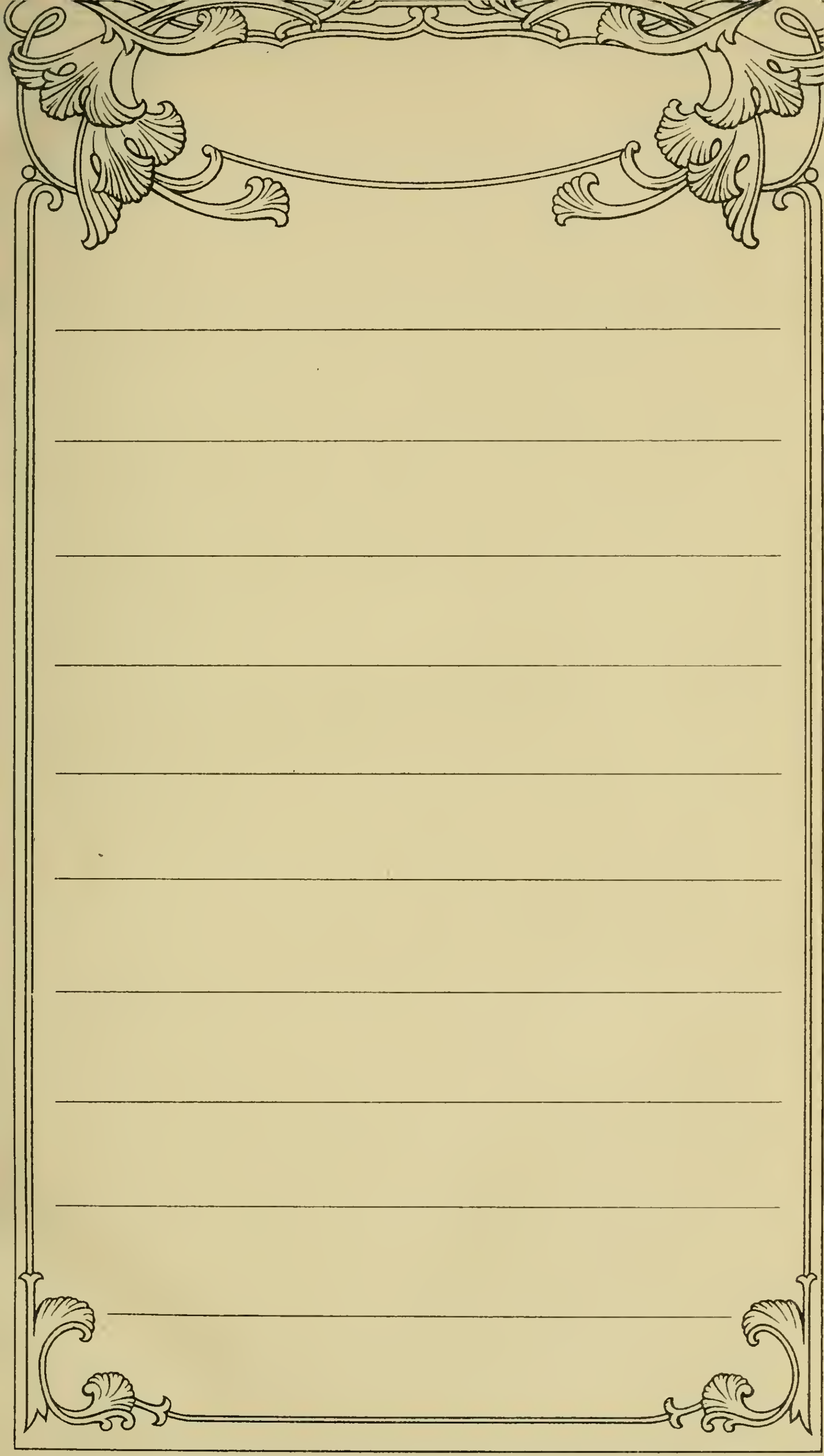
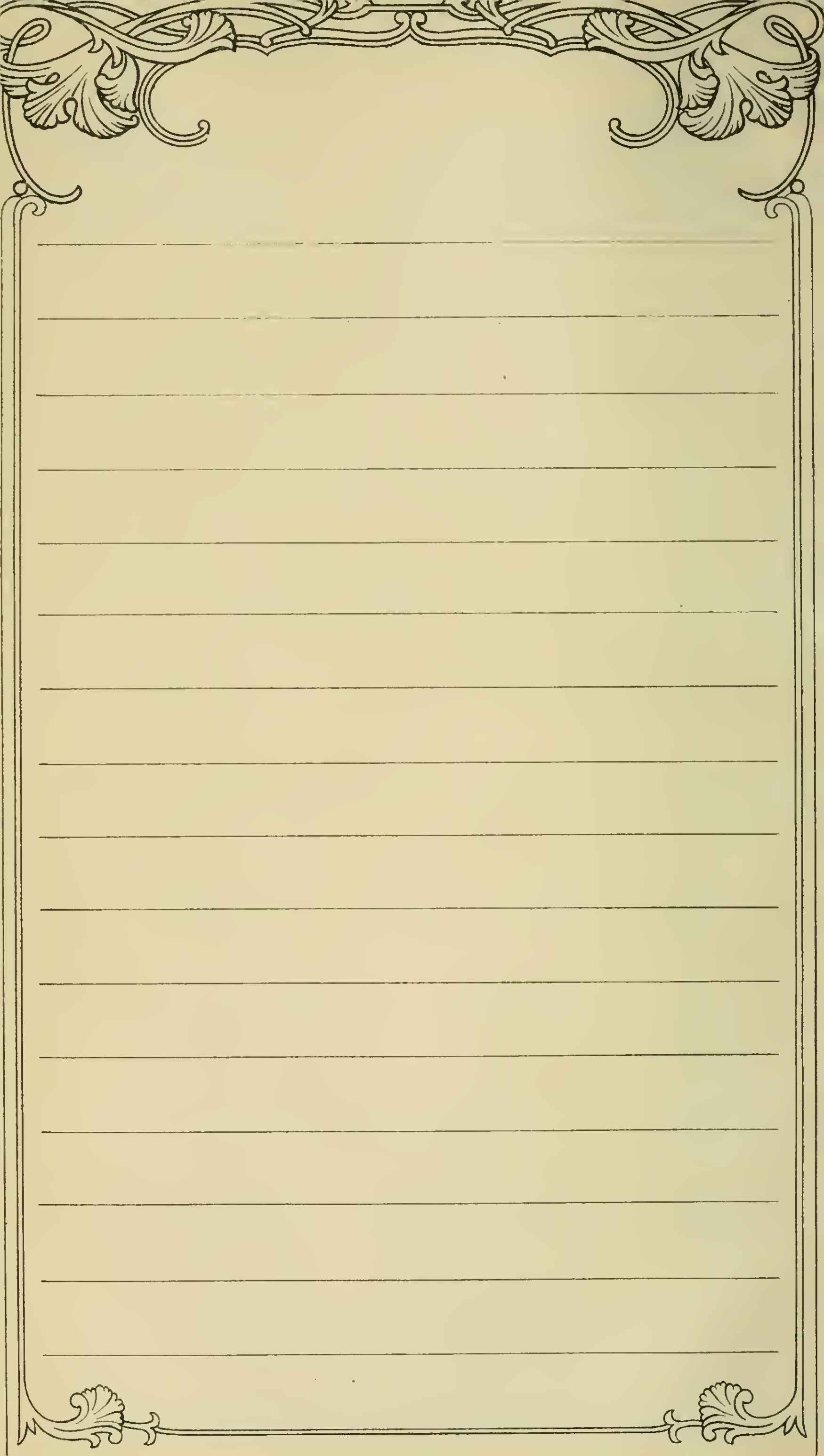
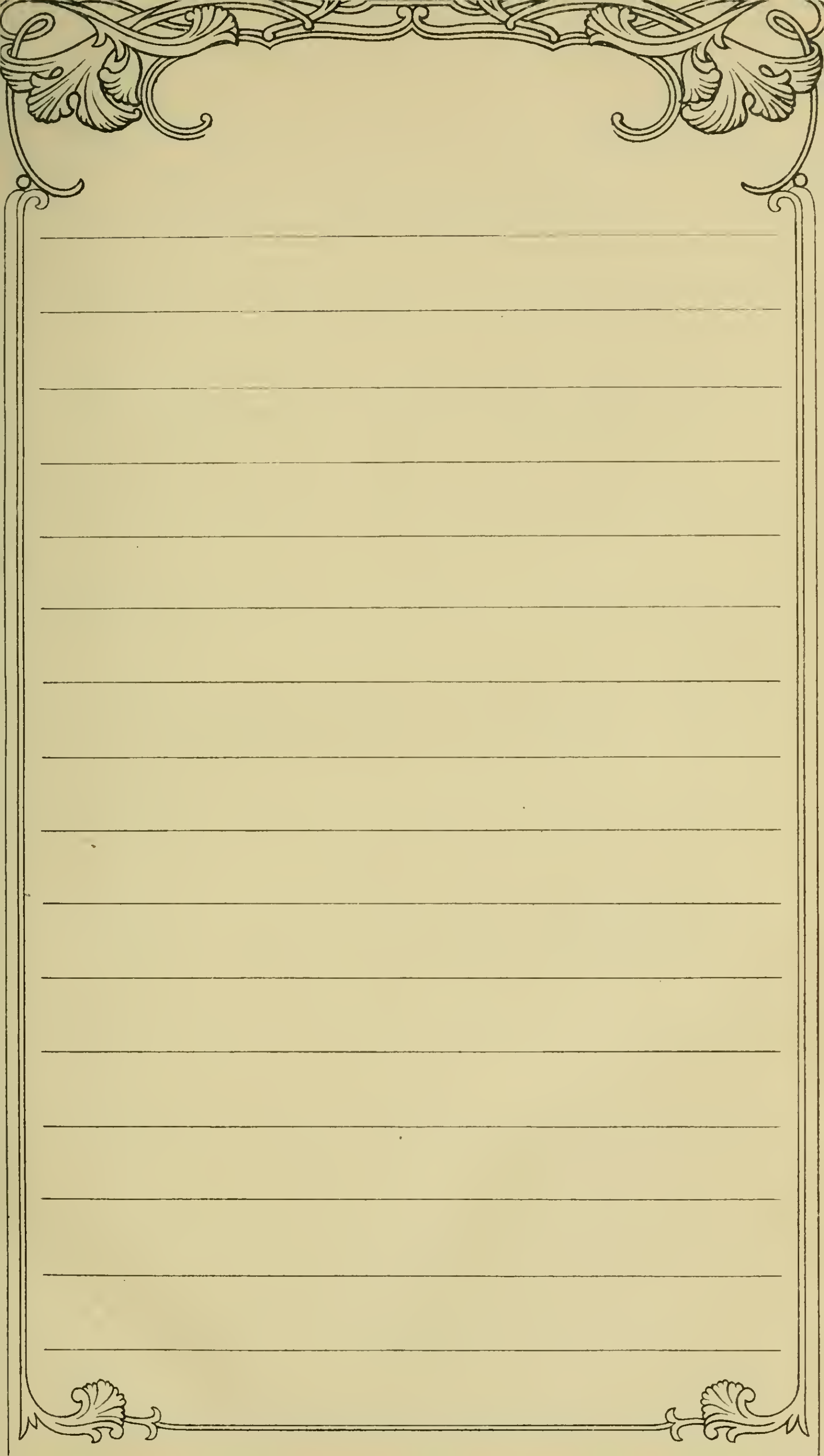
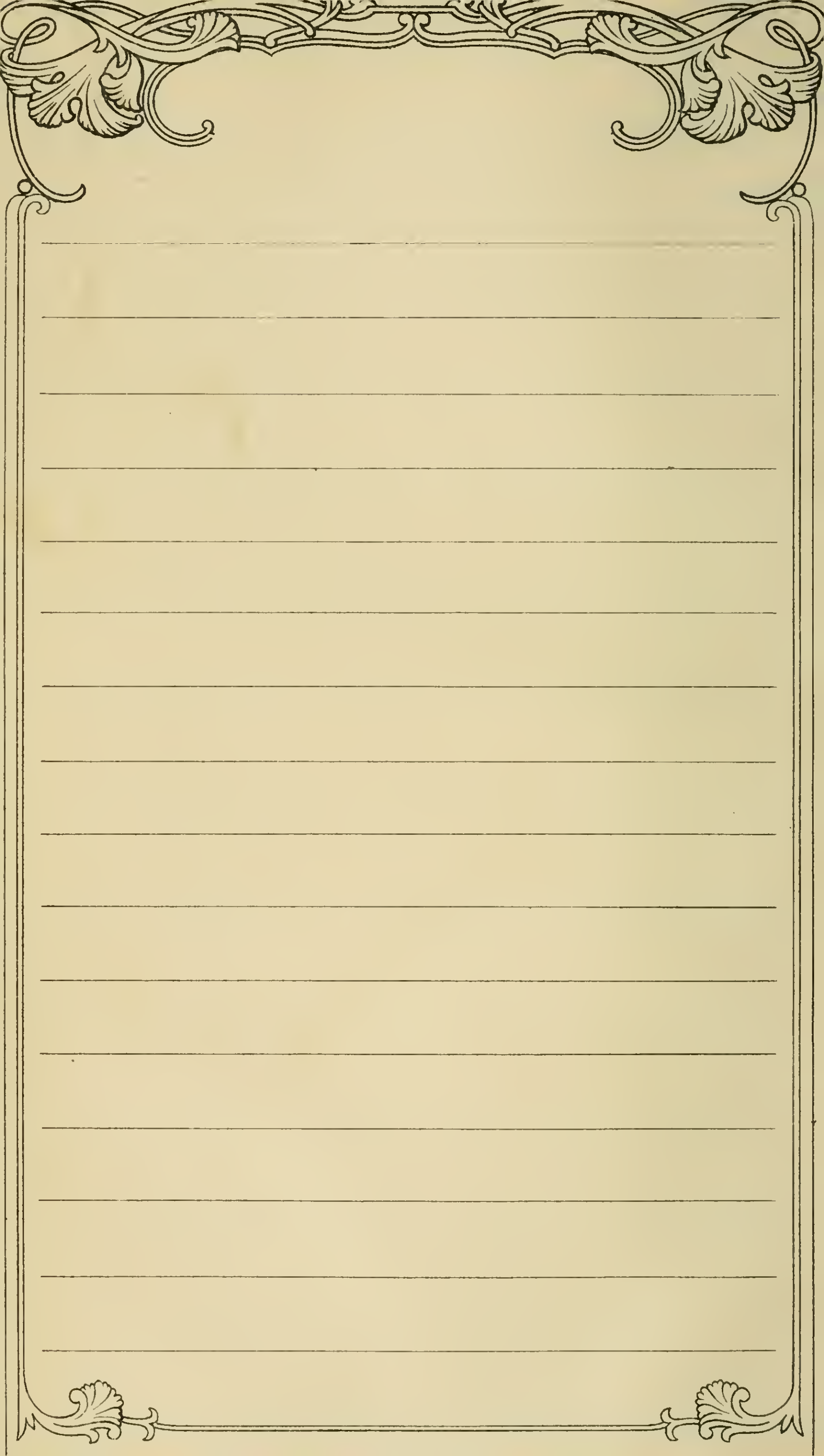








LA BIBLIA,

ó

EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

DE LA

VULGATA LATINA

POR EL

RMO. P. PHELIPE SCIO DE S. MIGUEL.

CAMBRÍGIA:
IMPRESO PÒR C. J. CLAY.
1869

Made in England.

ORDEN DE LOS LIBROS

DEL

ANTIGUO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

EL GÉNESIS.

CAPITULO I.

Dios cria todas las cosas, y las pone en órden en el espacio de seis dias : forma al hombre, y sujeta á su dominio todo lo que ha criado.

EN el principio crió Dios el cielo y
la tierra.
2 Y la tierra estaba desnuda y vacía,
y las tinieblas estaban sobre la haz del
abysmo : y el Espiritu de Dios era
llevado sobre las aguas.
3 Y dixo Dios : sea hecha la luz.
Y fué hecha la luz.
4 Y vió Dios la luz que era buena ;
Y separó á la luz de las tinieblas.
5 Y llamó á la luz Dia, y á las tinie-
blas Noche : Y fué la tarde y la ma-
ñana, un dia.
6 Dixo tambien Dios ; Sea hecho el
firmamento en medio de las aguas : y
divida aguas de aguas.
7 Y hizo Dios el firmamento, y di-
vidió las aguas que estaban debaxo del
firmamento, de aquellas que estaban
sobre el firmamento. Y fué hecho así.
8 Y llamó Dios al firmamento, Cielo :
y fué la tarde y la mañana el dia se-
gundo.
9 Dixo tambien Dios : Júntense las
aguas, que estan debaxo del cielo, en un
lugar ; y descúbrase la seca. Y fué
hecho asi.
10 Y llamó Dios á la seca, Tierra, y
a las congregaciones de las aguas llamó
Mares. Y vió Dios, que era bueno.
11 Y dixo : Produzca la tierra yerba
verde, y que haga simiente, y árbol de
fruta que dé fruto segun su género, cuya
simiente esté en él mismo sobre la tierra.
Y fué hecho así.
12 Y produxo la tierra yerba verde,
y que hace simiente segun su género, y
árbol que da fruto, y que cada uno tiene
simiente segun su especie. Y vió Dios,
que era bueno.
13 Y fué la tarde y la mañana el dia
tercero.
14 Dixo tambien Dios : Sean hechas
lumbreras en el firmamento del cielo, y
separen el dia, y la noche, y sean para
señales, y tiempos y dias, y años ;
15 Para que luzcan en el firmamento
del cielo, y alumbren la tierra. Y fué
hecho así.
16 E hizo Dios dos grandes lumbre-
ras : la lumbrera mayor, para que pre-
sidiese al dia : y la lumbrera menor,
para que presidiese á la noche : y las
estrellas.
17 Y púsolas en el firmamento del
cielo, para que luciesen sobre la tierra,
18 Y para que presidiesen al dia y á
la noche, y separasen la luz y las tinie-
blas. Y vió Dios, que era bueno.
19 Y fué la tarde y la mañana el dia
quarto.
20 Dixo tambien Dios : Produzcan las
aguas reptil de ánima viviente, y ave
que vuele sobre la tierra debaxo del
firmamento del cielo.
21 Y crió Dios las grandes Ballenas,
y toda ánima que vive y se mueve, que
produxéron las aguas segun sus especies,
y toda ave que vuela segun su género.
Y vió Dio, que era bueno.
22 Y los bendixo, diciendo : Creced,
y multiplicaos, henchid las aguas de la
mar : y las aves multiplíquense sobre la
tierra.
23 Y fué la tarde y la mañana el dia
quinto.
24 Dixo tambien Dios : Produzca la
tierra ánima viviente en su género,
bestias, y reptiles, y animales de la
tierra segun sus especies. Y fué hecho
así.
25 E hizo Dios los animales de la
tierra segun sus especies, y las bestias,
y todo reptil de la tierra en su género. Y
vió Dios, que era bueno.
26 Y dixo : Hagamos al hombre á
nuestra imágen y semejanza : y tenga
dominio sobre los peces de la mar, y
sobre las aves del cielo, y sobre las
bestias, y sobre toda la tierra, y sobre
todo reptil, que se mueve en la tierra.
27 Y crió Dios al hombre á su
imágen : á imágen de Dios lo crió :
macho y hembra los crió.
28 Y bendíxolos Dios, y dixo : Creced,
y multiplicaos, y henchid la tierra, y
sojuzgadla, y tened señorío sobre los

peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.
29 Y dixo Dios: Ved, que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento.
30 Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.
31 Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

CAPITULO II.

Dios descansa en el dia séptimo, y santifica este dia. Pone al hombre en el Paraíso de las delicias: le permite comer de todas las frutas que hay en él, solamente le prohibe con amenaza de inevitable muerte, el comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Forma Dios á Eva de una costilla de Adam, é instituye el Matrimonio.

FUERON pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ornamento de ellos.
2 Y acabó Dios el dia séptimo su obra, que habia hecho: y reposó el dia séptimo de toda la obra, que habia hecho.
3 Y bendixo al dia séptimo; y santificólo: porque en él reposó de toda su obra, que crió Dios para hacer.
4 Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, quando fuéron criados en el dia, en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra:
5 Y toda planta del campo, ántes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo, ántes que brotase: porque el Señor Dios no habia aun llovido sobre la tierra, y no habia hombre, que labrase la tierra:
6 Sino que subía de la tierra una fuente, que regaba toda la superficie de la tierra.
7 Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.
8 Y habia plantado el Señor Dios un Paraíso de deleyte desde el principio: en el que puso al hombre, que habia formado.
9 Y produxo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista, y suave para comer: el árbol tambien de la vida en medio del Paraíso, y el árbol de ciencia de bien y de mal.
10 Y salia un rio del lugar del deleyte, para regar el Paraíso, el qual desde allí se reparte en quarto cabezas.
11 El nombre del uno, Phisón: este es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro:
12 Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio, y piedra cornerina.
13 Y el nombre del segundo rio, Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.
14 Y el nombre del tercer rio, Tigris: este corre hácia los Assyrios. Y el quarto rio es el Euphrates.
15 Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el Paraíso del deleyte, para que lo labrase y guardase:
16 Y mandóle, diciendo: De todo árbol del Paraíso comerás.
17 Mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en qualquier dia que comieres de él, morir morirás.
18 Dixo tambien el Señor Dios: No es bueno, que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él.
19 Luego pues que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, llevólas á Adam, para que viese cómo las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ánima viviente, ese es su nombre.
20 Y llamó Adam por sus nombres á todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda semejante á él.
21 Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é hinchió carne en su lugar.
22 Y formó el Señor Dios la costilla, que habia tomado de Adam, en muger: y llevóla á Adam.
23 Y dixo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada.
24 Por lo qual dexará el hombre á su padre, y á su madre, y se unirá á su muger: y serán dos en una carne.
25 Y estaban ambos desnudos, á saber es, Adam y su muger: y no se avergonzaban.

CAPITULO III.

Por engaño de la serpiente quebrantan Adam y Heva el mandamiento del Señor, por lo qual los castiga: pero al mismo tiempo les promete el Salvador. Cubren su desnudez, y son echados del Paraíso.

PERO la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La qual dixo á la muger: ¿Por qué os mandó Dios, que no comieseis de todo árbol del Paraíso?
2 A la qual respondió la muger:

De la fruta de los árboles, que hay en el
Paraíso, comemos:
3 Mas de la fruta del árbol, que está
en medio del Paraíso, nos mandó Dios
que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos.
4 Y dixo la serpiente á la muger; De
ninguna manera morir moriréis.
5 Porque sabe Dios, que en qualquier
dia que comiereis de él, serán abiertos
vuestros ojos: y seréis como dioses,
sabiendo el bien y el mal.
6 Vió pues la muger, que el árbol era
bueno para comer, y hermoso á los ojos,
y agradable á la vista: y tomó de su fruto,
y comió: y dió á su marido, el qual comió.
7 Y fuéron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de
ver que estaban desnudos, cosiéron unas
hojas de higuera, y se hiciéron delantales.
8 Y habiendo oido la voz del Señor
Dios que se paseaba en el Paraíso al
ayre despues del mediodia, escondióse
Adam y su muger de la presencia del
Señor Dios en medio del árbol del
Paraíso.
9 Y llamó el Señor Dios á Adam, y
díxole: ¿ En dónde estás?
10 El respondió: Oí tu voz en el
Paraíso: y tuve temor, porque estaba
desnudo, y escondíme.
11 Y dixole: ¿Y quién te ha dicho
que estabas desnudo, sino el haber
comido del árbol, de que te mandé, que
no comieras?
12 Y dixo Adam: La muger, que me
diste por compañera, me dió del árbol,
y comí.
13 Y dixo el Señor Dios á la muger:
¿ Por qué has hecho esto? Ella respondió:
La serpiente me engañó, y comí.
14 Y dixo el Señor Dios á la serpiente: Por quanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales, y
bestias de la tierra: sobre tu pecho
andarás, y tierra comerás todos los dias
de tu vida.
15 Enemistades pondré entre tí y la
muger, y entre tu linage y su linage:
ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás
asechanzas á su calcañar.
16 Dixo asimismo á la muger: Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces:
con dolor parirás los hijos, y estarás baxo
la potestad de tu marido, y él tendrá
dominio sobre tí.
17 Y á Adam dixo; Por quanto oiste
la voz de tu muger, y comiste del árbol,
de que te habia mandado, que no comieras, maldita será la tierra en tu obra:
con afanes comerás de ella todos los dias
de tu vida.
18 Espinas y abrojos te producirá, y
comerás la yerba de la tierra.
19 Con el sudor de tu rostro comeras
el pan, hasta que vuelvas á la tierra, de
la que fuiste tomado: porque polvo eres,
y en polvo te convertirás.
20 Y llamó Adan el nombre de su
muger, Heva: por quanto era madre de
todos los vivientes.
21 Hizo tambien el Señor Dios a
Adam y á su muger unas túnicas de
pieles, y vistiólos.
22 Y dixo: He aquí Adam, como se
ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y
el mal: ahora pues, porque no alargue
quizá su mano, y tome tambien del árbol
de la vida, y coma, y viva para siempre.
23 Y echólo el Señor Dios del Paraíso del deleyte, para que labrase la
tierra, de la que fué tomado.
24 Y echó fuera á Adam, y delante
del Paraíso puso Chêrubines, y espada
que arrojaba llamas, y andaba al rededor, para guardar el camino del árbol de
la vida

CAPITULO IV.

Nacen Cain y Abél. Cain, lleno de envidia, quita la vida á su hermano Abél. Dios le castiga. Su posteridad. Nacimiento de Seth y de Enós, que renueva la verdadera religion.

Y ADAM conoció á Heva su muger;
la qual concibió y parió á Cain, diciendo: He adquirido un hombre por
Dios.
2 Y otra vez parió á su hermano
Abél. Y fué Abél pastor de ovejas, y
Cain labrador.
3 Y aconteció al cabo de muchos dias,
que Cain ofreciese de los frutos de la
tierra, presentes al Señor.
4 Abél ofreció asimismo de los primogénitos de su ganado, y de las grosuras
de ellos, y miró el Señor á Abel, y á
sus presentes.
5 Mas á Cain, y á sus presentes no
miró: y ensañóse Cain en gran manera,
y decayó su semblante.
6 Y díxole el Señor: ¿ Por qué te
has ensañado? ¿ y por qué ha decaido
tu semblante?
7 ¿ No es cierto que si bien hicieres,
serás recompensado: y si mal, estara
luego á las puertas el pecado? mas su
apetito estará en tu mano, y tú te enseñorearás de él.
8 Y dixo Cain á su hermano Abél;
Salgamos fuera. Y como estuviesen en
el campo, levantóse Cain contra su hermano Abel, y le mató.
9 Y dixo el Señor á Cain: ¿ En dónde
está tu hermano Abél? El respondió:
No lo sé. ¿ Soy yo acaso guarda de mi
hermano?
10 Y díxole: ¿ Qué has hecho? la voz

de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.

11 Ahora pues maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca, y recibió la sangre de tu hermano, de tu mano.

12 Quando la labrares, no te dará sus frutos: vagamundo y fugitivo serás sobre la tierra.

13 Y dixo Cain al Señor: Mi iniquidad es muy grande, para merecer el perdon.

14 He aquí me echas hoy de la haz de la tierra, y me esconderé de tu presencia, y seré vagamundo y fugitivo en la tierra: por lo que todo el que me halláre, me matará.

15 Y díxole el Señor: No será así; ántes bien todo el que matáre á Cain, siete veces será castigado. Y puso el Señor á Cain una señal, para que no le matase todo el que lo hallase.

16 Y luego que salió Cain de la presencia del Señor, habitó fugitivo en la tierra hácia el lado oriental de Eden.

17 Y conoció Cain á su muger, la qual concibió y parió á Henóch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella del nombre de su hijo, Henóch.

18 Y Henóch engendró á Irad, y Irad engendró á Maviaél, y Maviaél engendró á Mathusaél, y Mathusaél engendró á Laméch.

19 El qual tomó dos mugeres, el nombre de la una Ada, y el nombre de la otra Sella.

20 Y engendró Ada á Jabél, que fué padre de los que habitan en tiendas, y de los pastores.

21 Y el nombre de su hermano Jubál: este fué padre de los que tañen cíthara y órgano.

22 Sella engendró tambien á Tubalcain, que fué artífice en trabajar de martillo toda obra de cobre y de hierro. Y la hermana de Tubalcain, Noema.

23 Y dixo Laméch á sus mugeres Ada y Sella: Oid mi voz, mugeres de Lamech, escuchad mi dicho: yo he muerto á un hombre por mi herida, y á un mancebo por mi golpe.

24 Siete veces será vengado Cain: mas Laméch setenta veces siete.

25 Y conoció aun Adan á su muger: y parió un hijo, y llamó su nombre Seth, diciendo: Dios me ha dado otra simiente en lugar de Abél, á quien mató Cain.

26 Y á Seth le nació tambien un hijo, á quien llamó Enós: este comenzó á invocar el nombre del Señor.

CAPITULO V.

Genealogía de Adam por la línea de Seth hasta Noé.

ESTE es el libro de la generacion de Adam. En el dia que crió Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo.

2 Macho y hembra los crió, y bendixolos: y llamó el nombre de ellos Adam, en el dia, en que fuéron criados.

3 Y vivió Adam ciento y treinta años: y engendró un hijo á imágen y semejanza suya, y llamó su nombre Seth.

4 Y fuéron los dias de Adam, despues que engendró á Seth, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.

5 Y fué todo el tiempo que vivió Adam, novecientos y treinta años, y murió.

6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós.

7 Y vivió Seth, despues que engendro á Enós, ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas.

8 Y todos los dias de Seth fuéron novecientos y doce años, y murió.

9 Y vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán.

10 Despues de haber nacido este, vivió ochocientos y quince años, y engendró hijos é hijas.

11 Y todos los dias de Enós fuéron novecientos y cinco años, y murió.

12 Vivió tambien Cainán setenta años, y engendró á Malaleél.

13 Y vivió Cainán, despues que engendró á Malaleél, ochocientos y quarenta años, y engendró hijos é hijas.

14 Y todos los dias de Cainán fuéron novecientos y diez años, y murió.

15 Y vivió Malaleél sesenta y cinco años, y engendró á Jaréd.

16 Y vivió Malaleél despues que engendró á Jaréd, ochocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas.

17 Y todos los dias de Malaleél fuéron ochocientos y noventa y cinco años y murió.

18 Y vivió Jaréd ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henóch.

19 Y vivió Jaréd despues que engendró á Henóch, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.

20 Y todos los dias de Jaréd fuéron novecientos sesenta y dos años, y murió.

21 Y vivió Henóch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalém.

22 Y anduvo Henóch con Dios, y vivió, despues que engendró á Mathusalém, trescientos años, y engendró hijos é hijas.

23 Y todos los dias de Henóch fuéron trescientos y sesenta y cinco años.

24 Y anduvo con Dios, y desapareció; porque le llevó Dios.

25 Y vivió Mathusalém ciento y ochenta y siete años, y engendró á Laméch.

26 Y vivió Mathusalém, despues que

engendró á Laméch, setecientos y ochenta
y dos años, y engendró hijos é hijas.
27 Y todos los dias de Mathusalem
fuéron novecientos y sesenta y nueve
años, y murió.
28 Y vivió Laméch ciento ochenta y
dos años, y engendró un hijo:
29 Y llamó su nombre Noé, diciendo:
Este nos consolará de las obras y trabajos de nuestras manos, en la tierra á
la qual maldixo el Señor.
30 Y vivió Laméch, despues que engendró á Noé, quinientos y noventa y
cinco años, y engendró hijos é hijas.
31 Y fuéron todos los dias de Laméch
setecientos y setenta y siete años, y
murió. Y siendo Noé de quinientos
años, engendró á Sem, Cham y Japhéth.

CAPITULO VI.

Las maldades de los hombres son la causa del diluvio. Noé, que solo fué hallado justo en medio de tan estragadas costumbres, recibe órden de Dios de fabricar el arca, para que en ella se salvasen él y su familia, y animales de todas especies.

Y HABIENDO comenzado los hombres á multiplicarse sobre la
tierra, y engendrado hijas,
2 Viendo los hijos de Dios las hijas
de los hombres que eran hermosas, tomáronse mugeres las que escogiéron
entre todas.
3 Y dixo Dios: No permanecerá mi
espíritu en el hombre para siempre,
porque carne es: y serán sus dias ciento
y veinte años.
4 Y habia gigantes sobre la tierra en
aquellos dias: porque despues que los
hijos de Dios entráron á las hijas de los
hombres, y ellas tuviéron hijos, estos son
los poderosos desde la antigüedad
varones de fama.
5 Y viendo Dios, que era mucha la
malicia de los hombres sobre la tierra, y
que todos los pensamientos del corazon
eran inclinados al mal en todo tiempo,
6 Arrepintióse de haber hecho al
hombre en la tierra. Y tocado de íntimo
dolor de corazon,
7 Raeré, dixo, de la haz de la tierra
al hombre, que he criado, desde el
hombre hasta los animales, desde el
reptil hasta las aves del cielo; porque
me arrepiento de haberlos hecho.
8 Mas Noé halló gracia delante del
Señor.
9 Estas son las generaciones de Noé:
Noé fué varon justo y perfecto en sus
generaciones, con Dios anduvo.
10 Y engendró tres hijos, á Sem, á
Cham, y á Japhéth.
11 Y corrompióse la tierra delante de
Dios, é hinchióse de iniquidad.
12 Y como vió Dios que la tierra
estaba corrompida, porque toda carne
habia corrompido su camino sobre la
tierra,
13 Dixo á Noé: Llegado es delante
de mí el fin de toda carne: la tierra está
llena de iniquidad delante de ellos, y yo
los destruiré con la tierra.
14 Hazte una arca de maderas
labradas: harás apartamientos en el
arca, y la embetunarás por dentro y por
fuera.
15 Y de esta manera la harás: De
trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de
treinta codos su altura.
16 Una ventana harás en el arca y darás un codo de alto á su cubierta: y la
puerta del arca pondrás á su costado: y
harás en lo baxo apartamientos, y tres
estancias en ella.
17 He aquí yo traheré aguas de diluvio sobre la tierra, para destruir toda
carne, en que hay espíritu de vida debaxo del cielo: Todas las cosas, que hay
en la tierra, perecerán.
18 Y estableceré mi alianza contigo: y
entrarás en el arca tú y tus hijos, tu
muger, y las mugeres de tus hijos contigo.
19 Y de todos los animales de toda
carne meterás dos en el arca, para que
vivan contigo: macho y hembra.
20 De las aves segun su especie, y de
las bestias segun su especie, y de todo
reptil de la tierra segun su especie: dos
de cada uno entraran contigo, para que
puedan vivir.
21 Tomarás pues contigo de todo
aquello, que se puede comer, y lo llevarás
contigo: y servirá tanto á tí, como á
ellos, para que comais.
22 Noé pues hizo todo lo que Dios le
habia mandado.

CAPITULO VII.

Luego que Noé y su familia entráron en el arca, envia Dios el diluvio, que cubriendo toda la tierra acaba con todos los hombres y animales, que no estaban en el arca.

Y DIXOLE el Señor: Entra tú y
toda tu casa en el arca; porque á
tí he visto justo delante de mí en esta
generacion.
2 De todos los animales limpios toma
siete y siete, macho y hembra, mas de
los animales inmundos dos y dos, macho
y hembra.
3 E igualmente de las aves del cielo
siete y siete, macho y hembra: para que se
conserve la simiente sobre la haz de toda
la tierra.
4 Porque pasados aun siete dias, yo
lloveré sobre la tierra quarenta dias y
quarenta noches: y raeré toda substancia
que hice, de la superficie de la tierra.

5 Hizo pues Noé todo lo que le habia mandado el Señor.

6 Y era de seiscientos años, quando las aguas del diluvio inundáron sobre la tierra.

7 Y entró Noé en el arca y sus hijos, su muger, y las mugeres de sus hijos con él en el arca por las aguas del diluvio.

8 Asimismo de los animales limpios é inmundos, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra.

9 Dos y dos entráron á Noé en el arca, macho y hembra, como lo habia mandado el Señor á Noé.

10 Y pasados los siete dias, las aguas del diluvio inundáron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el dia diez y siete del mes, se rompiéron todas las fuentes del grande abysmo, y se abriéron las cataratas del cielo.

12 Y hubo lluvia sobre la tierra quarenta dias y quarenta noches.

13 Al rayar de este mismo dia entró Noé, y Sem, y Cham, y Japhéth, sus hijos; su muger, y las tres mugeres de sus hijos con ellos en el arca:

14 Ellos y todo animal segun su especie, y todas las bestias segun su especie, y todo lo que se mueve sobre la tierra segun su especie, y todo volatil segun su especie, toda suerte de aves y de páxaros,

15 Entráron á Noé en el arca; dos y dos de toda carne, en que habia espíritu de vida.

16 Y los que entráron, macho y hembra de toda carne entráron, como se lo habia mandado Dios: y cerrólo el Señor por defuera.

17 Y fué el diluvio sobre la tierra quarenta dias: y multiplicáronse las aguas, y alzáron el arca en alto de sobre la tierra.

18 Porque creciéron excesivamente: y lo cubriéron todo sobre la superficie de la tierra: y el arca era llevada sobre las aguas.

19 Y las aguas prevaleciéron mucho sobre la tierra: y fuéron cubiertos todos los montes altos debaxo de todo el cielo.

20 Quince codos mas alta estuvo el agua sobre los montes, que habia cubierto.

21 Y pereció toda carne, que se movia sobre la tierra, de aves, de animales, de bestias y de todos los reptiles, que van arrastrando sobre la tierra: todos los hombres,

22 Y todo, en lo que hay aliento de vida sobre la tierra, murió.

23 Y rayó toda substancia que habia sobre la tierra, desde el hombre hasta la bestia, tanto los reptiles como las aves del cielo: y fuéron raidos de la tierra: y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y cubriéron las aguas á la tierra ciento y cincuenta dias.

CAPITULO VIII.

Se disminuyen las aguas del Diluvio. Envia Noé del arca primeramente al cuervo, y despues á la paloma. Sale del arca, ofrece á Dios sacrificio. Dios lo acepta, y promete que no acabará otra vez la tierra con diluvio.

Y ACORDANDOSE Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca, hizo venir viento sobre la tierra, y se disminuyéron las aguas.

2 Y se cerráron las fuentes del abysmo y las cataratas del cielo: y se detuviéron las lluvias del cielo.

3 Y se retiráron las aguas de la tierra yendo y volviendo: y comenzáron á menguar despues de ciento y cincuenta dias.

4 Y reposó el arca el mes séptimo el dia veinte y siete del mes sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fuéron menguando hasta el décimo mes: porque en el décimo mes, el primer dia del mes, apareciéron las cumbres de los montes.

6 Y pasados quarenta dias, abriendo Noé la ventana del arca que habia hecho, soltó el cuervo:

7 El qual salió, y no volvió, hasta que las aguas se secáron sobre la tierra.

8 Envió tambien despues de él la paloma, para ver, si habian cesado ya las aguas sobre la haz de la tierra.

9 La qual no habiendo hallado donde poner su pie, se volvió á él al arca: porque las aguas estaban sobre toda la tierra: y extendió la mano, y tomándola la metió en el arca.

10 Y habiendo esperado aun otros siete dias, envió de nuevo la paloma del arca.

11 Y ella volvió á él por la tarde, trayendo un ramo de olivo con las ojas verdes en su pico: con lo que entendió Noé, que habian cesado las aguas sobre la tierra.

12 Y esto no obstante esperó otros siete dias: y dexó ir la paloma, la qual no volvió ya mas á él.

13 Así que el año seiscientos y uno, el mes primero, el primer dia del mes, se disminuyéron las aguas sobre la tierra: y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se habia secado la superficie de la tierra.

14 El mes segundo, el dia veinte y siete del mes, quedó seca la tierra.

15 Y habló Dios á Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú y tu muger, tus hijos y las mugeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales, que están contigo de toda carne, tanto de las aves como de las bestias, y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, sácalos contigo, y entrad sobre la tierra: creced y multiplicaos sobre ella.

18 Salió pues Noé y sus hijos; su muger y las mugeres de sus hijos con él.

19 Y asimismo saliéron del arca todos los animales, bestias, y reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, segun sus especies.

20 Y edificó Noé un altar al Señor: y tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar.

21 Y olió el Señor olor de suavidad, y dixo: No volveré jamas á maldecir la tierra por causa de los hombres: porque el sentido y el pensamiento del corazon humano son propensos al mal desde su juventud: no heriré pues mas á toda ánima viviente, como he hecho.

22 Todos los dias de la tierra, sementera y siega, frio y calor, estío é invierno, noche y dia no cesarán.

CAPITULO IX.

Dios bendice á Noé y á sus hijos, les renueva la donacion, que les habia hecho de todas las cosas. Prohibiéndoles comer sangre, les advierte quánto aborrece, que se derrame la sangre humana. Hace su alianza con Noé, y con el género humano, y pone el arco del cielo por señal de esta alianza. Noé planta una viña: se embriaga: uno de sus hijos se le burla, á quien maldice; bendiciendo al mismo tiempo á los otros. Edad y muerte de Noé.

Y BENDIXO Dios á Noé y á sus hijos, y díxoles: Creced y multiplicaos, y poblad la tierra.

2 Y vuestro temor y espanto sea sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo, con todo lo que se mueve sobre la tierra: todos los peces de la mar en vuestra mano estan puestos.

3 Y todo lo que se mueve y vive, os servirá para alimento: así como las legumbres y yerbas, os he dado todas las cosas:

4 A excepcion de que carne con sangre no comeréis.

5 Porque la sangre de vuestras ánimas demandaré de mano de todas las bestias: y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano demandaré el ánima del hombre.

6 Todo el que derramare sangre humana, será derramada su sangre: porque á imágen de Dios es hecho el hombre.

7 Vosotros pues creced y multiplicaos y entrad sobre la tierra, y pobladla.

8 Esto dixo tambien Dios á Noé, y á sus hijos con él:

9 He aquí yo estableceré mi pacto con vosotros, y con vuestro linage despues de vosotros:

10 Y con toda ánima viviente, que está con vosotros, tanto en las aves, como en todos los animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y en todas las bestias de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya mas toda carne con aguas del diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra.

12 Y dixo Dios: Esta es la señal de la alianza, que establezco entre mí y vosotros, y con toda ánima viviente, que está con vosotros por generaciones perpetuas.

13 Pondré mi arco en las nubes, y será señal de alianza entre mí y entre la tierra.

14 Y quando cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en las nubes:

15 Y acordarme he de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica carne: y no habrá ya mas aguas de diluvio para destruir á toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré de la alianza perpetua, que ha sido concertada entre Dios y toda ánima viviente de toda carne, que está sobre la tierra.

17 Y dixo Dios á Noé: Esta será la señal de la alianza, que he establecido entre mí y toda carne sobre la tierra.

18 Fuéron pues los hijos de Noé que saliéron del arca, Sem, Cham, y Japhéth: y Cham él es el padre de Chanaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé y de estos se propagó todo el linage de los hombres sobre toda la tierra.

20 Y Noé, que era labrador, comenzó á labrar la tierra, y plantó una viña:

21 Y bebiendo vino, se embriagó, y quedó descubierto en medio de su tienda.

22 Lo que habiendo visto Cham padre de Chanaán, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera á contarlo á sus dos hermanos.

23 Mas Sem y Japhéth pusiéron una capa sobre sus hombros, y andando ácia atras, cubriéron las vergüenzas de su padre: y tuviéron vueltos sus rostros, y no viéron la desnudez de su padre.

24 Y quando dispertó Noé del vino, luego que supo lo que habia hecho con él su hijo menor,

25 Dixo: Maldito Chanaán siervo será de los siervos de sus hermanos.

26 Y añadió: Bendito el Señcr

Dios de Sem, sea Chanaán siervo de él.
27 Ensanche Dios á Japhét, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaán siervo de él.
28 Y vivió Noé despues del diluvio trescientos y cincuenta años.
29 Y todos los dias que vivió fuéron novecientos y cincuenta años: y murió.

CAPITULO X.

Genealogías de los tres hijos de Noé, y descripcion de las tierras, que poseyéron.

ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cham y Japhet: y les naciéron hijos despues del diluvio.
2 Hijos de Japhet, Gomér, y Magóg, y Madai, y Javán, y Thubál, y Mosóch, y Thiras.
3 Y hijos de Gomér: Ascenéz y Riphàth, y Thogorma.
4 Y hijos de Javán: Elisa y Tharsis, Cethím, y Dodaním.
5 Por estos fuéron repartidas las islas de las gentes en sus territorios: cada uno conforme á su lengua y sus familias en sus naciones.
6 Y los hijos de Cham: Chus y Mesraím, y Phuth, y Chanaán.
7 Hijos de Chus: Sabá, y Hevila, y Sábatha, y Regma, y Sabáthaca. Los hijos de Regma: Sabá, y Dadán.
8 Y Chus engendró á Nemród: este comenzó á ser poderoso en la tierra.
9 Y fué forzudo cazador delante del Señor. Por lo qual salió el proverbio: Forzudo cazador delante del Señor como Nemród.
10 Y el principio de su Reyno fué Babylonia, y Arach, y Arcad, y Chalane, en tierra de Sennaár.
11 De esta tierra salió Assur, y edificó á Nínive, y las plazas de esta ciudad, y á Chale.
12 Y tambien á Resén entre Nínive y Chale: esta es la ciudad grande.
13 Y Mesraím engendró á Ludim, y Anamím, y á Laabím, á Nepthuím,
14 Y á Phetrusím, y á Chasluím: de los quales saliéron los Philistéos, y los Caphtorimos.
15 Y Chanaán engendró á Sidón su primogénito, á Hethéo,
16 Y á Jebuséo, y á Amorrhéo, á Gergeséo,
17 A Hevéo, y á Aracéo: á Sinéo,
18 Y á Aradío, á Samaréo, y á Amathéo: y despues de esto se propagáron los pueblos de los Chananéos.
19 Y fuéron los términos de Chanaán, viniendo de Sidón á Gerara hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorrha, y Adama y Seboín hasta Lesa.
20 Estos son los hijos de Cham por sus enlaces, y lenguas, y familias, y tierras y sus naciones.
21 Y Sem, padre de todos los hijos de Hebér, hermano mayor de Japhéth, tuvo tambien hijos.
22 Hijos de Sem: Elám, y Assúr, y Arphaxád, y Lud, y Arám.
23 Hijos de Arám: Us y Hul, y Gethér, y Mes.
24 Y Arphaxád engendró á Salé, del que nació Hebér.
25 Y á Hebér naciéron dos hijos: el nombre del uno Phaleg, porque en sus dias fué dividida la tierra: y el nombre de su hermano Jectán.
26 Este Jectán engendró á Elmodád, y á Saléph, y á Asarmóth, á Jaré,
27 Y á Adurám, y á Uzál, y á Decla,
28 Y á Ebal, y á Abimaél, á Saba,
29 Y á Ophir, y á Hevila, y á Jobáb: todos estos hijos de Jectán.
30 Y fué la poblacion de estos desde Messa, como quien va hasta Sephár monte á la parte del oriente.
31 Estos son los hijos de Sem segun sus enlaces, y lenguas, y territorios, en sus naciones.
32 Estas las familias de Noé conforme á sus pueblos, y naciones. De estos fuéron divididas las gentes en la tierra despues del diluvio.

CAPITULO XI.

Fabrica de la torre de Babél, donde Dios confunde la soberbia, y la lengua de los hombres. Dispersion de estos por todo el mundo. Genealogía de Sem hasta Abrám.

ERA entónces la tierra de un solo lenguage, y de unas mismas palabras.
2 Y como partiesen de oriente, halláron una campiña en la tierra de Sennaár, y habitáron en ella.
3 Y dixo cada uno á su compañero: Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego. Y se sirviéron de ladrillos, en lugar de piedras, y de betun en vez de argamasa:
4 Y dixéron: Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo: y hagamos célebre nuestro nombre, ántes de esparcirnos por todas las tierras.
5 Y descendió el Señor, para ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adam,
6 Y dixo: He aquí, el pueblo es uno solo, y el lenguage de todos uno mismo: y han comenzado á hacer esto, y no desistirán de lo que han pensado, hasta que lo hayan puesto por obra.
7 Venid pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguage de su compañero.

8 Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesáron de edificar la ciudad.

9 Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguage de toda la tierra; y desde allí los esparció el Señor sobre la haz de todas las regiones

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem era de cien años quando engendró á Arphaxád, dos años despues del diluvio.

11 Y vivió Sem despues que engendró á Arphaxad, quinientos años: y engendró hijos é hijas.

12 Y Arphaxád vivió treinta y cinco años, y engendró á Salé.

13 Y vivió Arphaxád despues que engendró á Salé, trescientos y tres años: y engendró hijos é hijas.

14 Y vivió Salé treinta años, y engendró á Hebér.

15 Y vivió Salé despues que engendró á Hebér, quatrocientos y tres años: y engendró hijos é hijas.

16 Y vivió Hebér treinta y quatro años, y engendró á Phalég.

17 Y vivió Hebér despues que engendró á Phalég, quatrocientos y treinta años: y engendró hijos é hijas.

18 Y vivió Phalég treinta años: y engendró á Reu.

19 Y vivió Phalég despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años: y engendró hijos é hijas.

20 Y vivió Reu treinta y dos años, y engendró á Sarúg.

21 Y vivió Reu despues que engendró á Sarúg, doscientos y siete años: y engendró hijos é hijas.

22 Y vivió Sarúg treinta años, y engendró á Nachór.

23 Y vivió Sarúg despues que engendró á Nachór, doscientos años: y engendró hijos é hijas.

24 Y vivió Nachór veinte y nueve años, y engendró á Tharé.

25 Y vivió Nachór despues que engendró á Tharé, ciento y diez y nueve años: y engendró hijos é hijas.

26 Y vivió Tharé setenta años, y engendró á Abrám, y á Nachór, y á Arán.

27 Y estas son las generaciones de Tharé: Tharé engendró á Abrám, á Nachór, y á Arán. Y Arán engendró á Lot.

28 Y murió Arán ántes que su padre Tharé, en la tierra de su naturaleza en Ur de los Chaldéos.

29 Y Abrám y Nachór tomáron mugeres: el nombre de la muger de Abrám, Sarai: y el nombre de la muger de Nachór, Melcha hija de Arán, padre de Melcha, y padre de Yescha.

30 Y Sarai era estéril, y no tenia hijos.

31 Tharé pues tomó á Abrám su hijo y á Lot hijo de Arán, hijo de su hijo, y á Sarai su nuera, muger de Abrám su hijo, y salió con ellos de Ur de los Chaldéos para ir á la tierra de Chanaán: y viniéron hasta Harán, y habitáron allí.

32 Y fuéron los dias de Tharé doscientos y cinco años, y murió en Harán.

CAPITULO XII.

Abrám pasa peregrino á la tierra de Chanáan por especial vocacion del Señor. Y acosado de la hambre baxa á Egypto, donde Pharaón le quita á Sara su muger; pero experimentando la mano de Dios sobre sí y sobre su casa, se la restituye sin haberla tocado.

Y DIXO el Señor á Abrám: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré.

2 Y hacertehe en gran gente, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito.

3 Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y EN TI serán benditos todos los linages de la tierra.

4 Salió pues Abrám como se lo habia mandado el Señor, y fué con él Lot: de setenta y cinco años era Abrám, quando salió de Harán.

5 Y llevó consigo á Sarai su muger, y á Lot hijo de su hermano, y toda la hacienda que habian adquirido, y las ánimas que habian hecho en Harán: y saliéron para ir á tierra de Chanaán. Y luego que llegáron á ella,

6 Atravesó Abrám la tierra hasta el lugar de Siquém, hasta el valle ilustre: y el Chananéo estaba entónces en la tierra.

7 Y apareció el Señor á Abrám, y díxole: A tu posteridad daré esta tierra. Y edificó allí un altar al Señor, que se le habia aparecido.

8 Y pasando de allí al monte, que estaba al oriente de Bethél, tendió allí su tienda, teniendo al occidente á Bethél, y al oriente á Hai: edificó tambien allí un altar al Señor, é invocó su nombre.

9 Y pasó Abrám mas adelante caminando, y yendo hácia el mediodia.

10 Mas sobrevino hambre en la tierra, y descendió Abrám á Egypto, para estar allí como peregrino: porque habia prevalecido la hambre en la tierra.

11 Y estando ya para entrar en Egypto, dixo á Sarai su muger: Conozco que eres muger hermosa:

12 Y que luego que te vieren los Egypcios, han de decir: Su muger es:

y me quitarán á mí la vida, y á tí te reservarán.

13 Dí pues, te ruego; que eres mi hermana: para que haya yo bien por amor de tí, y viva mi ánima por tu respeto.

14 Luego pues que entró Abrám en Egypto, viéron los Egypcios la muger que era hermosa en extremo.

15 Y diéron parte á Pharaón los principales, y se la alabáron: y fué llevada la muger á casa de Pharaón.

16 Y por su respeto tratáron bien á Abrám: y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos y siervas, y asnas y camellos.

17 Mas el Señor azotó á Pharaón, y á su casa con grandísimas plagas, por causa de Sarai muger de Abrám.

18. Y Pharaón llamó á Abrám, y díxole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿por qué no me declaraste que era tu muger?

19 ¿Por qué motivo dixiste que era tu hermana, dando lugar á que la tomase para mí por muger? Ahora pues, ahí tienes á tu muger, tómala, y vete.

20 Y dió orden Pharaón á sus gentes acerca de Abrám: y acompañáronlo á él, y á su muger con todo lo que tenia.

CAPITULO XIII.

Abrám y Lot habiendo subido de Egypto, se separan por causa de su grande opulencia. Lot escoge un territorio cerca del Jordán, y Abrám habita en la tierra de Chanaán, donde Dios le renueva las promesas de la multiplicacion de su posteridad, y dominio de la tierra en que se hallaba.

SUBIO pues Abrám de Egypto, él y su muger y todo lo que tenia, y Lot con él ácia el mediodia.

2 Y era en extremo rico en posesion de oro y de plata.

3 Y volvióse por el camino, por donde habia venido, del mediodia ácia Bethél, hasta el lugar en donde ántes habia plantado su tienda entre Bethél y Hai:

4 En el lugar del altar, que habia hecho ántes, é invocó allí el nombre del Señor.

5 Y Lot, que estaba con Abrám, tenia tambien rebaños de ovejas, y ganado mayor, y tiendas.

6 Y no podian caber en la tierra para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no podian morar en un mismo lugar.

7 Por lo que se movió rencilla entre los pastores de los ganados de Abrám y los de Lot. Y el Chananéo y el Pherezéo moraban á la sazon en aquella tierra.

8 Dixo pues Abrám á Lot: No haya, te ruego, contienda entre mí y tí, y entre mis pastores y tus pastores: pues somos hermanos.

9 Ahí tienes á la vista toda la tierra: apártate de mí, te ruego: si fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha: si tú escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.

10 Lot pues, habiendo alzado los ojos, vió toda la vega á lo largo del Jordán, que toda era de regadío, ántes que destruyese el Señor á Sodoma y á Gomorrha, como Paraiso del Señor, y como Egypto, viniendo á Segór.

11 Y escogió Lot para sí la vega del Jordán, y retiróse del Oriente: y separáronse el un hermano del otro.

12 Abrám habitó en la tierra de Chanaán: y Lot se quedó en los pueblos que habia en la vega del Jordán, y habitó en Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran muy perversos, y pecadores delante del Señor en gran manera.

14 Y dixo el Señor á Abrám, despues que Lot se separó de él: Alza tus ojos, y mira desde el lugar, en que ahora estás, ácia el Septentrion y el Mediodia, ácia el Oriente y el Poniente.

15 Toda la tierra, que registras, daré á tí y á tu posteridad para siempre.

16 Y haré tu linage como el polvo de la tierra: si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia.

17 Levántate, y recorre la tierra á lo largo de ella, y á su ancho; porque á tí la tengo de dar.

18 Abrám pues alzando su tienda, fué á morar junto al valle de Mambré, que está en Hebrón: y edificó allí un altar al Señor.

CAPITULO XIV.

Chodorlahomór y otros Reyes confederados mueven guerra contra los cinco de la Pentápolis, y los vencen; y saqueando á Sodoma, se llevan cautivo á Lot con la mayor parte de los suyos. Dan de ello aviso á Abrám, y dexándose caer sobre ellos de improviso, derrota á los confederados, y pone en libertad á Lot y á sus gentes. A la vuelta sale á recibirle Melchisedéch Rey de Salém, que le bendice, y Abrám le ofrece el diezmo de todo el botin. Restituye Abrám al Rey de Sodoma todo lo que le pertenecia.

Y ACONTECIO en aquel tiempo, que Amraphél Rey de Senaár, y Arióch Rey del Ponto, y Chodorlahomór Rey de los Elamitas, y Thadál Rey de las Gentes,

2 Hiciéron guerra contra Bara Rey de Sodoma, y contra Bersa Rey de

Gomorrha, y contra Sennaab Rey de Adama, y contra Semebér Rey de Seboim, y contra el Rey de Bala, esta es Segór.

3 Todos estos se juntáron en el valle de las Selvas, que al presente es el mar salado.

4 Porque habian estado sujetos doce años á Chodorlahomór, y el año trece se le rebeláron.

5 Por lo qual el año catorce vino Chodorlahomór con los Reyes que estaban con él: y derrotáron á los Raphaítas en Astarothcarnaim, y á los Zuzitas sus aliados, y á los Emítas en Savé Cariathaim.

6 Y á los Chorréos en los montes de Seír, hasta las campiñas de Pharán, que está en el desierto.

7 Y volviéron, y viniéron á la fuente de Misphat, esta es Cades: y taláron todo el campo de los Amalecítas, y al Amorrhéo, que habitaba en Asasonthamár.

8 Y saliéron el Rey de Sodoma, y el Rey de Gomorrha, y el Rey de Adama, y el Rey de Seboím, y tambien el Rey de Bala, que es Segór: y ordenáron batalla contra ellos en el valle de las Selvas:

9 Esto es, contra Chodorlaomór Rey de los Elamítas, y Thadál Rey de las Gentes, y Amraphél Rey de Sennaár, y Arióch Rey del Ponto: quatro Reyes contra cinco.

10 Y el valle de las Selvas tenia muchos pozos de betun. Y el Rey de Sodoma, y el de Gomorrha volviéron las espaldas, y cayéron allí: y los que escaparon, huyéron al monte.

11 Y tomáron toda la hacienda de Sodoma, y de Gomorrha, y todos los víveres, y fuéronse:

12 Y asimismo á Lot, hijo del hermano de Abrám, que habitaba en Sodoma, con todo lo que tenia.

13 Y he aquí uno de los que habian escapado, fué á dar la nueva á Abrám Hebréo, que moraba en el valle de Mambré Amorrhéo, hermano de Eschól, y hermano de Anér: porque estos habian concertado alianza con Abrám.

14 Abrám luego que oyó, que Lot su hermano habia sido hecho prisionero, contó trescientos y diez y ocho siervos de los de su casa armados á la ligera: y fué siguiendo su alcance hasta Dan.

15 Y repartidos los compañeros, se echó sobre ellos de noche: y hiriólos, y fuélos persiguiendo hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco.

16 Y recobró toda la hacienda, y á Lot su hermano con sus bienes, y tambien las mugeres y el pueblo.

17 Y salió el Rey de Sodoma á recibirle, despues que volvió de la derrota de Chodorlaomór, y de los Reyes sus aliados, en el valle de Savé, que es el valle del Rey.

18 Mas Melchisedéch, Rey de Salém, presentando pan y vino, porque era Sacerdote del Dios Altísimo,

19 Bendíxole, y dixo: Bendito Abrám del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra.

20 Y bendito el Dios excelso, con cuya proteccion, los enemigos están en tus manos. Y dióle diezmo de todo.

21 Mas el Rey de Sodoma díxo á Abrám: Dame las personas, y toma para tí lo demas.

22 Abrám le respondió: Levanto mi mano al Señor Dios excelso, poseedor del cielo y de la tierra.

23 Que desde un hilo de trama hasta la correa de un calzado, no tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abrám:

24 A excepcion solamente de lo que han comido los mancebos, y las porciones de los varones que fuéron conmigo, Anér, Eschól, y Mambré: estos tomarán su parte.

CAPITULO XV.

Aparece Dios á Abrám, y le promete un hijo. Cree Abrám, y es justificado por su fé. Ofrece el sacrificio, que el Señor le ordena, por prenda de la tierra que le promete. Le revela Dios la esclavitud de sus descendientes por espacio de quatrocientos años; y al fin de ellos su libertad. Alianza solemne que hizo Dios con Abrám.

PASADAS pues que fuéron estas cosas, vino palabra del Señor á Abrám en vision, diciendo: No temas, Abrám, yo soy tu protector, y tu galardon grande sobre manera.

2 Y dixo Abrám: Señor Dios, ¿ qué me darás? yo me iré sin hijos: y el hijo del mayordomo de mi casa, ese Damasceno, Eliezer.

3 Y añadió Abrám: Pues á mí no me has dado sucesion: y he aquí que el siervo nacido en mi casa, será mi heredero.

4 Y luego vino á él palabra del Señor, diciendo; No será este tu heredero; sino el que saldrá de tus entrañas, á ese tendrás por heredero.

5 Y sacólo fuera, y díxole: Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes. Y díxole: Así será tu descendencia.

6 Creyó Abrám á Dios, y fuéle imputado á justicia.

7 Y díxole: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Chaldéos, para darte esta tierra, y que la poseyeses.

8 Pero él dixo: Señor Dios, ¿ en qué puedo conocer, que la he de poseer?

9 Y respondiendo el Señor: Tómame, dixo, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y tambien una paloma.

10 El tomando todas estas cosas, las partió por medio, y puso las dos mitades, una enfrente de otra por los dos lados: mas no partió las aves.

11 Y descendiéron las aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abrám.

12 Y estando el Sol para ponerse, cayó sobre Abrám un profundo sueño, y sobrecogióle un grande terror y obscuridad.

13 Y fuéle dicho: Sabe desde ahora, que tu posteridad ha de estar peregrina en una tierra no suya, y que los sujetarán á servidumbre, y los afligirán quatrocientos años.

14 Mas á la nacion, á quien han de servir, yo la juzgaré: y despues de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú irás en paz á tus padres, y serás enterrado en buena vejez.

16 Y en la quarta generacion volverán acá; porque todavía no están cumplidas las maldades de los Amorrhéos hasta el tiempo presente.

17 Luego pues que se puso el Sol, sobrevino una obscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando, y una lámpara de fuego que pasaba entre los animales divididos.

18 En aquel dia concertó el Señor alianza con Abrám, diciendo: A tu posteridad daré esta tierra desde el rio de Egypto hasta el grande rio Euphrates,

19 Los Cinéos, y los Cenezéos, y los Cedmonéos,

20 Y los Hethéos, y los Pherezéos, y tambien los Raphaítas,

21 Y los Amorrhéos, y los Chananéos, y los Gergeséos, y los Jebuséos.

CAPITULO XVI.

Agár luego que concibió de Abrám, comienza á despreciar á Sarai su Señora. Esta la castiga, y Agár huye de la casa. Un Angel la hace volver, mandándole que se humille à Sarai. Vuelve, y nace Ismaél.

Y SARAI muger de Abrám no habia parido hijos: mas teniendo una sierva Egypcia por nombre Agár,

2 Dixo á su marido: He aquí, el Señor me ha hecho estéril, para que no pariese: entra á mi sierva, para ver si por lo ménos tendré hijos de ella. Y condescendiendo él con sus ruegos,

3 Tomó á Agár Egypcia su sierva, al cabo de diez años que habian comenzado á habitar en la tierra de Chanaán; y dióla por muger á su marido.

4 El qual co-habitó con ella: pero quando ella vió que habia concebido, despreció á su señora.

5 Y dixo Sarai á Abrám: Me haces una sinrazon: yo he puesto mi sierva en tu seno; la qual, viendo que ha concebido, me mira con desprecio: juzgue el Señor entre mí y tí.

6 Y respondiéndole Abrám: He ahí, dixo, tu esclava en tu mano está: haz con ella como te pareciere. Y como Sarai la castigase, fuese huyendo.

7 Y habiéndola hallado el Angel del Señor en un lugar solitario junto á una fuente de agua, que está en el camino del Sur en el desierto:

8 Díxole: Agár sierva de Sarai, ¿de dónde vienes? ¿y á dóndé vas? Ella respondio: Voy huyendo del semblante de Sarai mi señora.

9 Y díxole el Angel del Señor: Vuélvete á tu señora, y humíllate debaxo de su mano.

10 Y de nuevo: Multiplicando, dixo, multiplicaré tu posteridad, y no se podrá contar por la multitud.

11 Y despues; Mira, dixo, que has concebido, y parirás un hijo; y llamarás su nombre Ismaél, por quanto el Señor ha oido tu afliccion.

12 Este será un hombre fiero: las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él: y frente á frente de todos sus hermanos plantará sus tiendas.

13 Y llamó al nombre del Señor, que le hablaba: Tú, Dios, que me has visto. Porque dixo: Ciertamente he visto aquí las espaldas del que me ve.

14 Por esto llamó aquel pozo, Pozo del viviente y que me ve. Este está entre Cades y Barád.

15 Y parió Agár un hijo á Abrám: el qual llamó su nombre Ismaél.

16 De ochenta y seis años era Abrám, quando le parió Agár á Ismaél.

CAPITULO XVII.

Dios muda el nombre á Abrám y hace con él una nueva alianza, poniendo la Circuncision por señal de ella. Muda tambien el nombre á Sarai, y le promete que tendrá de ella un hijo.

MAS habiendo entrado en los noventa y nueve años, aparecióle el Señor, y díxole: Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia, y sé perfecto.

2 Y pondré mi alianza entre mí y tí; y te multiplicaré mucho en gran manera.

3 Postróse Abrám sobre su rostro.

4 Y díxole Dios: Yo soy, y mi pacto contigo, y serás padre de muchas gentes.

5 Y en adelante no se llamará ya mas tu nombre Abrám: sino que serás llamado Abraham: porque te he puesto por padre de muchas gentes.

6 Y te haré crecer mucho en gran

manera, y te pondré en gentes; y Reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y tí, y entre tu posteridad despues de tí en sus generaciones con alianza eterna: para ser Dios tuyo, y de tu posteridad despues de tí.

8 Y daré á tí y á tu posteridad la tierra de tu peregrinacion, toda la tierra de Chânaán en heredad perpetua, y seré el Dios de ellos.

9 Dixo Dios de nuevo á Abraham: Tú pues guardarás tambien mi pacto, y tu posteridad despues de tí en sus generaciones.

10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros, y tu posteridad despues de tí: Todo varon de entre vosotros será circuncidado:

11 Y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, para que sea por señal de la alianza entre mí y vosotros.

12 El niño de ocho dias será circuncidado entre vosotros. todo varon en vuestras generaciones: tanto el siervo nacido en casa, como el que comprareis, será circuncidado, y todo el que no fuere de vuestro linage:

13 Y estará mi pacto en vuestra carne para alianza eterna.

14 El varon, que no hubiere sido circuncidado en la carne de su prepucio, será raida aquella ánima de su pueblo: porque invalidó mi pacto.

15 Dixo aun mas Dios á Abraham: A Sarai tu muger no la llamarás Sarai, sino Sara.

16 Y la bendeciré, y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir, y será en naciones; y reyes de pueblos saldran de él.

17 Postróse Abraham sobre su rostro, y rióse, diciendo en su corazon: ¿Acaso piensas, que de hombre de cien años nacerá hijo? ¿y Sara de noventa años ha de parir?

18 Y dixo á Dios: Ojalá Ismaél viva delante de tí.

19 Y dixo Dios á Abraham: Sara tu muger te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y estableceré mi pacto con él y con su posteridad despues de él para alianza eterna.

20 Te he oido tambien sobre Ismaél: He aquí, le bendeciré y haré crecer y lo multiplicaré mucho: doce Príncipes engendrará, lo haré Caudillo de grande gente.

21 Mas mi pacto estableceré con Isaac, que te parirá Sara en este tiempo el año siguiente.

22 Y luego que se acabó la plática del que hablaba con él, subió Dios de con Abraham.

23 Y tomó Abraham á Ismaél su hijo, y á todos los siervos nacidos en su casa: y á todos los que habia comprado, á todos los varones que eran sus domésticos: y circuncidó luego en el mismo dia la carne del prepucio de ellos, como se lo habia mandado Dios.

24 Abraham era de noventa y nueve años, quando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismaél su hijo tenia trece años cumplidos al tiempo de su circuncision.

26 En el mismo dia fuéron circuncidados Abraham é Ismaél su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella, como los comprados y extrangeros, fuéron asimismo circuncidados.

CAPITULO XVIII.

Tres Angeles, á quienes Abraham hospedó y agasajó, le prometen un hijo de Sara. Esta, oyéndolo se rie, y es reprehendida por los Angeles. Descubren á Abraham la ruina, que amenazaba á los de Sodoma; y Abraham intercede por ellos repetidas veces.

Y APARECIOLE el Señor en el valle de Mambré, estando sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del dia.

2 Y habiendo alzado los ojos se le apareciéron tres varones puestos en pie junto á el: y quando los vió, corrió desde la puerta de la tienda á recibirlos, é inclinóse á tierra.

3 Y dixo: Señor, si he hallado gracia en tus ojos no pases de tu siervo.

4 Mas traeré un poco de agua, y lavad vuestros pies, y reposad debaxo del árbol.

5 Y pondré un bocado de pan, y fortaleced vuestro corazon, despues pasaréis adelante: pues por esto habeis torcido ácia vuestro siervo. Ellos dixéron: Haz como lo has dicho.

6 Entró Abraham presuroso en la tienda á Sara, y le dixo: Vé pronto, amasa tres satos de flor de harina, y haz panes cocidos baxo del rescoldo.

7 Y él fué corriendo á la vacada; y tomó de allí un becerro muy tierno y muy bueno, y dióle á un mozo: el qual con diligencia fué, y lo coció.

8 Tomó tambien manteca y leche, y el becerro que habia hecho cocer, y lo puso delante de ellos; y él estaba en pie á su lado debaxo del árbol.

9 Y luego que hubiéron comido, dixéronle: ¿En dónde está Sara tu muger? El respondió: Ahí está en la tienda.

10 Y díxole: Volviendo vendré á tí en este mismo tiempo, teniendo vida, y tendrá un hijo Sara tu muger. Oido esto, rióse Sara detras de la puerta de la tienda.

11 Pues los dos eran ancianos, y de edad avanzada, y á Sara habia cesado ya la costumbre de las mugeres.

12 Ella se rió ocultamente, diciendo: ¿ Despues que he envejecido, y mi señor es ya anciano, me he de entregar al deleyte?

13 Y dixo el Señor á Abraham: ¿ Por qué se ha reido Sara, diciendo: Será verdad que yo he de parir siendo vieja?

14 ¿ Pues qué, para Dios hay alguna cosa dificil? al plazo señalado volveré á tí en este mismo tiempo, teniendo vida; y tendrá Sara un hijo.

15 Sara llena de temor lo negó, diciendo: No me he reido. Y el Señor. No es así, replicó; sino que te has reido.

16 Y habiéndose levantado de allí los hombres, volviéron los ojos ácia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y dixo el Señor: ¿ Pues qué, podré encubrir á Abraham, lo que voy á hacer:

18 Habiendo de ser caudillo de gente grande y muy fuerte; y debiendo ser BENDITAS en él todas las Naciones de la tierra?

19 Porque sé, que mandará á sus hijos y á su casa despues de sí, que guarden el camino del Señor, y hagan juicio y justicia: para que el Señor cumpla por amor de Abraham todo lo que le ha hablado.

20 Díxole pues el Señor: El grito de Sodoma y de Gomorrha se ha acrecentado, y su pecado se ha agravado con exceso.

21 Descenderé y veré, si el clamor, que ha llegado hasta mí, lo han colmado con la obra: ó si no es así, para saberlo.

22 Y apartáronse de allí, y encamináronse ácia Sodoma: mas Abraham aun se mantenia en pie delante del Señor.

23 Y acercándose dixo: ¿ Por ventura destruirás al justo con el impio?

24 ¿ Si hubiere cincuenta justos en la ciudad, perecerán á una? ¿ y no perdonarás á aquel lugar por amor de los cinqüenta justos, si se hallaren en él?

25 Léjos esté de tí el que hagas tal cosa, y el que mates al justo con el impio, y el que el justo sea como el impío: esto no es propio de tí: tú que juzgas toda la tierra, de ninguna manera harás tal juicio.

26 Y díxole el Señor: Si halláre en Sodoma cinqüenta justos en medio de la ciudad, perdonaré á todo el lugar por amor de ellos.

27 Y respondiendo Abraham, dixo: Ya que he comenzado una vez, hablaré á mi Señor, siendo yo polvo y ceniza.

28 ¿ Y qué si hubiere cinco justos ménos de cinqüenta? ¿ destruirás todo la ciudad, por los quarenta y cinco? Y dixo: No la destruiré, si halláre allí quarenta y cinco.

29 Y hablóle de nuevo: ¿ Y si fueren allí hallados quarenta, qué harás? Respondió: No la heriré por amor de los quarenta.

30 No lleves á mal, replicó, Señor, te ruego, si habláre: ¿ Y qué si se hallaren treinta? No lo haré, respondió, si halláre allí treinta.

31 Pues ya que he comenzado una vez, dixo, hablaré á mi Señor: ¿ Y qué si se hallaren veinte? No la destruiré respondió, por amor de los veinte.

32 Te ruego, Señor, prosiguió, que no te enojes, si aun hablo esta sola ve: ¿Y si se hallaren allí diez? Y dixo: No la destruiré, por amor de los diez.

33 Y se fué el Señor luego que cesó de hablar á Abraham; y él se volvió á su lugar.

CAPITULO XIX.

Hospeda Lot en su casa á los dos Angeles, los quales le sacan de la ciudad con su muger y dos hijas. Baxa fuego del cielo contra la Pentápolis, y son abrasadas sus ciudades, excepto la de Segór. Castigo de la muger de Lot. Incesto de Lot con sus dos hijas.

Y LLEGARON los dos Angeles á Sodoma al caer de la tarde, y quando Lot estaba sentado á las puertas de la ciudad. El qual quando los vió, levantóse, y salió á recibirlos: y adoró inclinándose ácia la tierra.

2 Y dixo: Ruégoos, Señores, que torzais á la casa de vuestro siervo, y posad allí: lavad vuestros pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino. Ellos respondiéron: No, que en la plaza nos quedaremos.

3 El los estrechó en gran manera para que se encaminasen á su casa: y habiendo entrado en ella les hizo un convite, y coció panes azymos, y comiéron.

4 Y ántes que se fuesen á acostar, los hombres de la ciudad cercáron la casa desde el niño hasta el viejo, todo el pueblo á una.

5 Y llamaron á Lot, y dixéronle: ¿En dónde estan los hombres, que entráron de noche en tu casa? sácanoslos acá, para que los conozcamos.

6 Salió á ellos Lot, y cerrando tras sí la puerta, dixo:

7 No querais, os ruego, hermanos mios, no querais hacer tal maldad.

8 Tengo dos hijas, que aun no han conocido varon: os las sacaré y abusad de ellas como gustareis, con tal que no hagais ningun mal á estos hombres, pues han entrado á la sombra de mi texado.

9 Pero ellos respondiéron: Quítate
allá. Y aun añadiéron; te has entrado
acá, como extrangero; ¿será quizá para
ser juez? Pues á tí, te tratarémos peor
que á ellos. Y hacian grandísima vio-
lencia á Lot: y estaban ya á punto de
forzar las puertas:
10 Quando los hombres alargáron la
mano, y metiéron á Lot dentro, y cerráron
la puerta.
11 Y á los que estaban fuera hiriéron
con ceguedad desde el menor hasta el
mayor, de manera que no pudiéron atinar
con la puerta.
12 Y dixéron á Lot: ¿Tienes aquí á
alguno de los tuyos? Yerno, ó hijos, ó
hijas, todos los que te pertenecen, sácalos
de esta ciudad.
13 Porque vamos á destruir este lugar,
por quanto se ha aumentado su clamor
delante del Señor, que nos ha enviado
para destruirlos.
14 Lot pues salió, y habló á sus yernos,
que habian de tomar sus hijas, y dixo:
Levantaos, salid de este lugar; porque el
Señor va á destruir esta ciudad. Y
parecióles que hablaba como de burlas.
15 Y al apuntar del alba, metíanle
priesa los Angeles, diciendo: Levántate,
toma á tu muger y las dos hijas, que
tienes: no sea que tú tambien perezcas
juntamente en la maldad de la ciudad.
16 Y desentendiéndose él, asiéron su
mano y la de su muger y de sus dos
hijas; porque el Señor usaba con él de
misericordia.
17 Y le sacáron y pusiéron fuera de
la ciudad: y allí le habláron, diciendo:
Salva tu ánima: no vuelvas la vista
atras, ni te pares en toda esta comarca:
mas sálvate en el monte; porque no
perezcas tú tambien con los otros.
18 Y Lot les dixo: Te ruego, Señor
mio.
19 Ya que tu siervo ha hallado gracia
delante de tí, y has engrandecido tu mi-
sericordia, que has usado conmigo sal-
vando mi ánima, y no puedo salvarme
en el monte, no sea caso que me alcance
el mal, y muera:
20 Ahí está cerca esa ciudad, á la que
puedo refugiarme, que es pequeña, y
en ella me salvaré: ¿Pues qué, no es
pequeña, y vivirá mi ánima?
21 Y díxole: mira, aun en esto he
recibido tus ruegos, de que no destruya
la ciudad, por la qual has hablado.
22 Date priesa y ponte allí en salvo;
porque no podré hacer nada, hasta que
entres en ella. Por esto fué llamado
Segór el nombre de aquella ciudad.
23 El sol salió sobre la tierra, y Lot
entró en Segór.
24 Y el Señor llovió sobre Sodoma y
Gomorrha azufre y fuego de parte del
Señor desde el cielo:
25 Y destruyó estas ciudades y todo
el territorio al contorno, todos los morado-
res de las ciudades, y todo lo verde de la
tierra.
26 Y volviéndose para mirar atrás la
muger de Lot, quedó convertida en
estatua de sal.
27 Mas Abraham levantándose de
mañana, á donde habia estado ántes con
el Señor,
28 Miró ácia Sodoma y Gomorrha, y
á toda la tierra de aquella region; y
vió las pavesas, que subian de la tierra,
como el humo de un horno.
29 Porque quando Dios destruia las
ciudades de aquella region, acordándose
de Abraham, libró á Lot de la ruina de
las ciudades, en que habia morado.
30 Y subió Lot de Segor, y se quedó
en el monte, y dos hijas con él: porque
tuvo miedo de permanecer en Segór; y
quedóse en una cueva él y sus dos hijas
con él.
31 Y dixo la mayor á la menor;
Nuestro padre es viejo, y ningun hombre
ha quedado en la tierra, que pueda
entrar á nosotras segun la costumbre de
toda la tierra.
32 Ven, embriaguémosle con vino, y
durmamos con él, para que podamos
conservar sucesion de nuestro padre.
33 Diéron pues á beber vino á su
padre aquella noche; y entró la mayor
y durmió con su padre: mas él no sintió,
ni quándo se acostó la hija, ni quando se
levantó.
34 El dia siguiente dixo del mismo
modo la mayor á la menor: Mira, yo
dormí ayer con mi padre; démosle á be-
ber vino tambien esta noche y tú dor-
mirás con él, para conservar sucesion de
nuestro padre.
35 Diéron pues tambien aquella noche
á su padre á beber vino, y habiendo
entrado la hija menor, durmió con él: y
ni entónces tampoco conoció quando
ella se acostó, ni quando se levantó.
36 Y así concibiéron las dos hijas de
Lot, de su padre.
37 Y parió la mayor un hijo, y llamó
su nombre Moab: este es el padre de
los Moabitas hasta el dia de hoy.
38 La menor parió asimismo un hijo,
y llamó su nombre Amon, quiere decir,
hijo de mi pueblo: este es el padre de
los Amonitas hasta hoy.

CAPITULO XX.

Abraham pasa á Gerára, y Abimeléch su Rey le quita á Sara, creyendo ser su hermana. Dios le castiga por esto, y se la vuelve á Abraham con magníficos presentes, luego que entiende que era su muger.

HABIENDO partido de allí Abraham á la tierra del Mediodia, habitó entre Cades y Sur; y estuvo peregrino en Gerára.

2 Y dixo de Sara su muger: Mi hermana es. Envió pues Abimeléch Rey de Gerára, y tomóla.

3 Pero Dios vino á Abimeléch en sueños de noche, y díxole: Mira que morirás á causa de la muger, que has tomado; porque tiene marido.

4 Mas Abimeléch no habia llegado á ella: y dixo: Señor, ¿castigarás de muerte á una gente ignorante, pero justa?

5 ¿Acaso él no me dixo: Mi hermana es; y ella tambien dixo: Mi hermano es? Con sencillez de mi corazon, y con pureza de mis manos he hecho esto.

6 Y díxole Dios: Yo tambien sé que con sencillo corazon lo has hecho: y por esto te guardé que no pecaras contra mí, y no permití que llegases á ella.

7 Ahora bien, vuelve la muger á su marido, porque es Propheta: y orará por tí, y vivirás: mas si no quisieres volvérsela, ten entendido, que morirás de muerte tú, y todo lo que es tuyo.

8 Y levantándose al punto Abimeléch, quando aun era de noche, llamó á todos sus siervos; y contó todas estas cosas en sus oidos, y temiéron mucho todos los hombres.

9 Y llamó tambien Abimeléch á Abraham, y díxole: ¿Qué has hecho con nosotros? ¿En qué hemos pecado contra tí, para haber atrahido sobre mí y sobre mi reyno un grande pecado? Lo que no debiste hacer, hiciste con nosotros.

10 Y continuando en sus quejas, añadió: ¿Qué has visto para hacer esto?

11 Abraham respondió: Pensé dentro de mí, díciendo: Quizá no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi muger:

12 Fuera de que en verdad es tambien hermana mia, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por muger.

13 Y despues que Dios me sacó de la casa de mi padre, le dixe: Has de hacerme esta merced: En todo lugar, en donde entráremos, has de decir, que soy tu hermano.

14 Tomó pues Abimeléch ovejas y bueyes, y siervos, y siervas y diólas á Abraham; y le restituyó á Sara su muger,

15 Y dixo: A vuestra vista está la tierra, en donde bien te pareciere, habita.

16 Y á Sara dixo: Mira que he dado á tu hermano mil monedas de plata, esto te servirá para un velo sobre los ojos delante de todos los que están contigo, y á donde quiera que fueres: y acuérdate que has sido cogida.

17 Y haciendo oracion Abraham, sanó Dios á Abimeléch, y á su muger y á sus siervas, y pariéron:

18 Porque el Señor habia cerrado toda matriz de la casa de Abimeléch, á causa de Sara muger de Abraham.

CAPITULO XXI.

Nacimiento de Isaac, el qual es circumcidado. Abraham por aviso y mandamiento de Dios echa de casa á Agár y á Ismaél. Abimeléch hace una estrecha alianza con Abraham.

Y VISITO el Señor á Sara, como lo habia prometido; y cumplió lo que habló.

2 Y concibió y parió un hijo en su vejez, en el tiempo en que Dios se lo habia anunciado.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo, que le nació de Sara, Isaac.

4 Y circuncidóle el dia octavo, como Dios se lo habia mandado,

5 Quando era de cien años: porque en esta edad del padre, nació Isaac.

6 Y dixo Sara: Dios ha hecho risa para mí: todo el que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y de nuevo dixo: ¿Quién creeria, que habia de oir Abraham, que Sara daria el pecho á un hijo, que le parió, siendo ya viejo?

8 Creció pues el niño, y fué destetado: é hizo Abraham un grande convite el dia de su destete.

9 Y como hubiese visto Sara al hijo de Agar la Egypcia burlarse de Isaac su hijo, dixo á Abraham:

10 Echa á esta esclava, y á su hijo: porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.

11 Recia cosa pareció esta á Abraham á causa de su hijo.

12 Mas Dios le dixo: No te parezca cosa recia á causa del muchacho y de tu esclava: en todo lo que te dixo Sara, oye su voz: porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y aun al hijo de la esclava lo haré caudillo de un grande pueblo, porque es hijo tuyo.

14 Levantóse pues Abraham de mañana, y tomando pan y un odre de agua, cargólo sobre el hombro de Agár, y le entregó su hijo, y despidióla. La que habiendose ido, andaba errante por el desierto de Bersabé.

15 Y como se le hubiese acabado el agua del odre, abandonó al muchacho debaxo de uno de los árboles, que allí habia.

16 Y fuése, y sentóse enfrente á lo léxos á la distancia de un tiro de arco, porque dixo: No veré morir al muchacho: y sentada enfrente, alzó su voz, y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho: y el Angel de Dios llamó á Agar desde el cielo: diciendo: ¿Qué haces Agár? No temas: que Dios ha oido la voz del muchacho desde el lugar en que está.

18 Levántate, alza al muchacho, y tómalo de la mano: pues lo haré caudillo de un grande pueblo.

19 Y Dios le abrió los ojos: y viendo un pozo de agua, fué, y llenó el odre, y dió de beber al muchacho.

20 Y estuvo con él; y creció, y moró en el desierto, y se hizo un jóven saetero.

21 Y habitó en el desierto de Pharán, y su madre le tomó muger de la tierra de Egypto.

22 Por el mismo tiempo dixo Abimeléch, y Phicól Príncipe de su exército á Abraham: Dios está contigo en todo lo que haces.

23 Júrame pues por Dios, que no harás daño á mí, ni á mis descendientes, ni á mi linage; sino que conforme á la merced, que te hice, así harás conmigo y con la tierra en que has habitado extrangero.

24 Y dixo Abraham: Yo lo juraré.

25 Y dió sus quejas á Abimeléch á causa del pozo de agua, que por fuerza le habian quitado sus siervos.

26 Y respondió Abimeléch: No he sabido quien haya hecho tal cosa: ni tú tampoco me lo has advertido, ni yo lo he oido hasta hoy.

27 Tomó pues Abraham ovejas y bueyes, y diólos á Abimeléch: é hiciéron entrambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y díxole Abimeléch: ¿Qué quieren decir esas siete corderas, que has hecho poner aparte?

30 Y él respondió: Estas siete corderas tomarás de mi mano: para que me sean en testimonio, de que yo cavé este pozo.

31 Por esto fué llamado aquel lugar Bersabee; porque allí juráron ambos.

32 E hiciéron alianza por el pozo del juramento.

33 Y levantóse Abimeléch y Phicól Príncipe de su exército, y volviéronse á tierra de los Palestinos. Mas Abraham plantó un bosque en Bersabee, é invocó allí el nombre del Señor Dios eterno.

34 Y fué morador en tierra de los Palestinos muchos dias.

CAPITULO XXII.

Ordena Dios á Abraham que le ofrezca en sacrificio á su hijo Isaac. Obedece prontamente, y en el acto de sacrificarlo, le detiene un Angel. El Señor en premio de su obediencia le renueva las promesas. Serie de los hijos de Nachór.

DESPUES que pasáron estas cosas, probó Dios á Abraham: y díxole: Abraham, Abraham. Y él respondió: Aquí estoy.

2 Díxole: Toma á tu hijo unigénito, á quien amas, Isaac, y ve á la tierra de vision: y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes, que te mostraré.

3 Y así Abraham, levantándose ántes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos mozos, y á Isaac su hijo: y despues de haber cortado leña para el holocausto, fué al lugar, que Dios le habia mandado.

4 Y al tercero dia habiendo alzado los ojos, vió el lugar de léjos:

5 Y dixo á sus mozos: Esperaos aquí con el asno: yo y el muchacho apresurándonos hasta allá, despues que hayamos adorado, volveremos á vosotros.

6 Tomó tambien la leña del holocausto, y cargóla sobre Isaac su hijo: y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Y como caminasen los dos juntos,

7 Dixo Isaac á su padre: Padre mio. Y él respondió: ¿Qué quieres, hijo? He aquí, dixo, el fuego y la leña: ¿En dónde está la víctima del holocausto?

8 Y dixo Abraham: Dios se proveerá de víctima del holocausto, hijo mio. Caminaban pues juntos:

9 Y llegáron al lugar que Dios le habia mostrado, en donde hizo un altar, y encima de él acomodó la leña: y habiendo atado á Isaac su hijo, púsole en el altar sobre la hacina de la leña.

10 Y extendió su mano, y tomó el cuchillo para degollar su hijo.

11 Y he aquí el Angel del Señor clamó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Aquí estoy.

12 Y díxole: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí.

13 Alzó Abraham sus ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las hastas en un zarzal, y tomándolo, ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó el nombre de aquel lugar, el Señor ve. Por lo que hasta el dia de hoy se dice: El Señor verá en el monte.

15 Y llamó el Angel del Señor á Abraham segunda vez desde el cielo, diciendo:

16 Por mí mismo he jurado, dice el Señor: Por quanto has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí:

17 Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del

cielo, y como la arena que está á la ribera del mar: tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos,

18 Y en tu simiente SERAN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz.

19 Volvióse Abraham á sus mozos, y fuéronse juntos á Bersabée, y habitó allí.

20 Luego que esto pasó así, fué dada nueva á Abraham, que Nachór su hermano habia tenido tambien hijos de Melcha,

21 A Hus el primogénito, y á Buz su hermano, y á Camuél padre de los Syros,

22 Y á Caséd y á Azau, á Pheldas tambien y á Jedláph,

23 Y á Bathuél, de quien nació Rebeca: estos ocho tuvo Melcha de Nachór hermano de Abraham.

24 Y su concubina, llamada Roma, parió á Tabee, y á Gaham, y á Tahas, y á Maacha.

CAPITULO XXIII.

Muere Sara, y Abraham compra una posesion en la tierra de Chânaán para darle sepultura.

Y VIVIO Sara ciento y veinte y siete años.

2 Y murió en la ciudad de Arbee, que es Hebrón en la tierra de Chânaán: y vino Abraham á hacerle el duelo, y á llorarla.

3 Y quando hubo acabado los oficios del funeral, habló á los hijos de Heth, diciendo:

4 Advenedizo y extrangero soy entre vosotros: concededme derecho de sepultura con vosotros, para enterrar mi muerto.

5 Respondièron los hijos de Heth, diciendo:

6 Oyenos, Señor, Principe de Dios eres entre nosotros: en lo mas escogido de nuestras sepulturas entierra tu muerto: y ninguno te podrá impedir, que entierres en su sepultura á tu muerto.

7 Levantóse Abraham, y se inclinó al pueblo de la tierra, es á saber, á los hijos de Heth:

8 Y díxoles: Si place á vuestra ánima, que entierre mi muerto, oidme, y sed mediadores por mí con Ephrón hijo de Seór;

9 Para que me dé la cueva doble, que tiene al cabo de su campo: que me la dé delante de vosotros por su justo precio, para posesion de sepultura.

10 Y habitaba Ephrón en medio de los hijos de Heth. Y respondió Ephrón á Abraham, oyéndolo todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad, diciendo:

11 No sea así, Señor mio, ántes bien escucha lo que digo: El campo te doy, y la cueva, que hay en él, en presencia de los hijos de mi pueblo; entierra tu muerto.

12 Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.

13 Y habló á Ephrón rodeándole la gente: Por tu vida que me oigas: Daré el precio del campo: recíbelo, y de esta manera enterraré en él mi muerto.

14 Y respondió Ephron:

15 Señor mio, oyeme: La tierra, que pides, vale quatrocientos siclos de plata: este es el precio entre mí y entre tí: ¿Mas qué cantidad es esta? entierra tu muerto.

16 Lo qual oido por Abraham, pesó el dinero, que habia pedido Ephrón, oyéndolo los hijos de Heth, quatrocientos siclos de plata en buena moneda corriente.

17 Y quedó el campo, que ántes era de Ephrón, en el que habia una cueva doble, que mira á Mambré, tanto el campo, como la cueva y todos sus árboles en todo su término al rededor,

18 Por de Abraham en posesion, á vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad.

19 Y de esta manera enterró Abraham á Sara su muger en la cueva doble del campo, que miraba á Mambré: esta es Hebrón en la tierra de Chânaan.

20 Y quedó el campo y la cueva que habia en él, por de Abraham, en posesion de sepultura de parte de los hijos de Heth.

CAPITULO XXIV.

Abraham queriendo casar á su hijo Isaac, envia al mayordomo de su casa, criado de toda confianza, á la Mesopotamia, para que le traiga la esposa de la familia de Nachór: lo que executa el mayordomo con la mayor fidelidad trayendole á Rebeca, hija de Bathuel.

Y ABRAHAM era anciano, y de muchos dias y el Señor le habia bendecido en todas las cosas.

2 Y dixo al criado mas anciano de su casa, que le administraba todo lo que tenia: Pon tu mano debaxo de mi muslo,

3 Para juramentarte por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que no has de tomar muger para mi hijo de las hijas de los Chânanéos entre los quales habito.

4 Sino que irás á mi tierra y parentela, y tomarás de allí muger para mi hijo Isaac.

5 Respondió el criado: Si no quisiere la muger venir conmigo á esta tierra, ¿debo por ventura volver á llevar tu hijo al lugar, de donde tú saliste?

6 Y dixo Abraham: Guárdate de volver á llevar jamas mi hijo allá.
7 El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló, y me juró, diciendo: A tu linage daré esta tierra: él enviará su Angel delante de tí, y tomarás de allí muger para mi hijo:
8 Y si la muger no quisiere seguirte, no serás obligado al juramento: solamente no vuelvas á llevar allá á mi hijo.
9 Puso pues el criado la mano debaxo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio.
10 Y tomó diez camellos del ganado de su amo, y fuése, llevando consigo de todos sus bienes; y puesto en camino partió para la Mesopotamia á la ciudad de Nachór.
11 Y habiendo hecho descansar á los camellos fuera de la ciudad junto á un pozo de agua al caer de la tarde, al tiempo en que suelen salir las mugeres á sacar agua, dixo:
12 Señor Dios de Abraham mi amo, asísteme, te ruego, en este dia, y haz misericordia con Abraham mi amo.
13 Vedme aquí estoy cerca de la fuente del agua, y las hijas de los moradores de esta ciudad saldrán á sacar agua.
14 Pues la doncella, á quien yo dixere: Abaxa tu cántaro para que beba; y ella respondiere: Bebe, y aun á tus camellos daré tambien de beber: esta es, la que has destinado para tu siervo Isaac: y por esto conoceré, que has hecho misericordia con mi amo.
15 Aun no habia acabado de decir esto dentro de sí, quando he aquí Rebeca, hija de Bathuél, hijo de Melcha, muger de Nachór, hermano de Abraham, que salia trayendo el cántaro sobre su hombro:
16 Moza de muy buen parecer, y vírgen muy hermosa, á quien varon no habia conocido: y habia descendido á la fuente, y llenado el cántaro, y se volvia.
17 Y el criado corrió ácia ella, y dixo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro.
18 Ella respondió: Bebe, señor mio. Y prontamente abaxó el cántaro sobre su brazo, y dióle á beber.
19 Y quando él hubo bebido, añadió ella: Tambien sacaré agua para tus camellos, hasta que todos beban.
20 Y vaciando el cántaro en los dornajos, volvió al pozo para sacar agua, y sacada la dió á todos los camellos.
21 Y él se la estaba mirando en silencio, deseando saber, si el Señor habia prosperado su camino, ó no.
22 Y luego que acabáron de beber los camellos, sacó el hombre zarcillos de oro, que pesaban dos siclos, y otros tantos brazaletes del peso de diez siclos.
23 Y díxole: ¿De quién eres hija? Dímelo: ¿Hay en la casa de tu padre lugar para posar?
24 Ella respondió: Soy hija de Bathuel, hijo de Melcha, que le parió á Nachór.
25 Y añadió, diciendo: En nuestra casa hay tambien abundante provision de paja y de heno, y lugar espacioso para posar.
26 El hombre se inclinó, y adoró al Señor,
27 Diciendo: Bendito el Señor Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y verdad de mi amo, y me ha conducido por camino derecho á la casa del hermano de mi amo.
28 Corrió pues la doncella, y contó en la casa de su madre todas las cosas, que habia oido.
29 Y Rebeca tenia un hermano llamado Labán, el qual salió apresurado al hombre, en donde estaba la fuente.
30 Y quando vió los zarcillos y los brazaletes en las manos de su hermana, y oyó todas las palabras de la que referia: Esto me habló el hombre: fué al hombre, que estaba junto á los camellos, y cerca de la fuente del agua.
31 Y díxole: Entra, bendito del Señor: ¿Por qué te estás afuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.
32 Y le hizo entrar en la hospedería: y desaparejó los camellos, y dióles paja y heno, y agua para lavar los pies de él y de los hombres, que habian venido con él.
33 Y pusiéron pan delante de él. El qual dixo: No comeré, hasta que diga lo que tengo de decir. Respondióle: Dílo.
34 Y él dixo: Soy criado de Abraham:
35 Y él Señor ha colmado á mi amo de bendiciones, y le ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara muger de mi amo parió en su vejez un hijo á mi señor, que le ha dado todo quanto tenia.
37 Y me juramentó mi amo, diciendo: No tomarás muger para mi hijo de las hijas de los Chânanéos, en cuya tierra habito:
38 Sino que irás á la casa de mi padre; y de mi parentela tomarás muger para mi hijo.
39 Y yo respondí á mi amo: ¿Y qué, si no quisiere venir conmigo la muger?
40 El Señor, dixo, en cuya presencia ando, enviará su Angel contigo, y enderezará tu camino; y tomarás muger

para mi hijo de mi parentela, y de la casa de mi padre.

41 Libre quedarás de mi maldicion, si despues de haber llegado a mis parientes, no te la dieren.

42 Llegué pues hoy á la fuente del agua, y dixe: Señor Dios de mi amo Abraham, si has enderezado mi camino, en el que ando ahora,

43 Ved que estoy cerca de la fuente del agua, y la doncella que saliere á sacar agua, y yo le dixere: Dame de beber un poquito de agua de tu cántaro:

44 Y me respondiere: Bebe tú, y tambien sacaré agua para tus camellos: esta es la muger que el Señor tiene destinada para el hijo de mi amo.

45 Y quando dentro de mí estaba revolviendo estas cosas en silencio, se dexó ver Rebeca que venia con su cántaro que trahia al hombro: y descendió á la fuente, y sacó agua. Y le digo: Dame de beber un poco.

46 Ella apresurada abaxó el cántaro del hombro, y me dixo: Bebe tú, y tambien daré de beber á tus camellos. Bebí, y dió de beber á los camellos.

47 Y preguntéle, y dixe: ¿De quién eres hija? Ella respondió: Soy hija de Bathuél, hijo de Nachór, que le parió Melcha. Luego le dí unos zarcillos, para que se los pusiese por adorno de su rostro, y puse unos brazaletes en sus manos:

48 Y postrado adoré al Señor, bendiciendo al Señor Dios de mi amo Abraham, que me traxo por camino derecho, para que tomase la hija del hermano de mi amo para su hijo.

49 Por lo qual si haceis misericordia y verdad con mi amo, declarádmelo; pero si quereis otra cosa, decidmelo tambien, para que yo vaya á la derecha, ó á la siniestra.

50 Y respondiéron Labán y Bathuel: Del Señor ha salido esta plática: no podemos hablar contigo otra cosa sino lo que á él place.

51 Ahí está delante de tí Rebeca: tómala, y vete, y sea muger del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.

52 Lo qual quando oyó el criado de Abraham, postrado en tierra adoró al Señor.

53 Y sacando vasos de plata, y de oro, y vestidos, los dió por regalo á Rebeca, é hizo tambien regalos á los hermanos de ella, y á la madre.

54 Hecho un convite, estuviéron allí juntos comiendo y bebiendo: y levantándose el criado de mañana, dixo: Dexadme volver á mi amo.

55 Y respondiéron los hermanos de ella y la madre: Estése la muchacha con nosotros siquiera diez dias, y despues se marchará.

56 No querais detenerme, respondió él, porque el Señor ha enderezado mi camino: dexadme ir á mi amo.

57 Y dixéron: Llamemos á la muchacha, y exploremos su voluntad.

58 Y como llamada hubiese venido, le preguntáron: ¿Quieres ir con este hombre? Ella respondió: Iré.

59 Y así la dexáron ir, y á su nodriza, y al criado de Abraham, y á sus compañeros,

60 Dando bendiciones á su hermana, y diciendo: Hermana nuestra eres, crezcas en millares de millares, y tu posteridad posea las puertas de sus enemigos.

61 Con esto Rebeca y sus criadas, subiendo en los camellos, siguiéron al hombre: el qual presuroso se volvia á su amo.

62 Y á esta misma sazon se estaba paseando Isaac por el camino que va al pozo, que se llama del que vive y del que ve: porque moraba en la tierra del mediodia:

63 Y habia salido al campo á meditar, caido ya el dia: y habiendo alzado los ojos, vió de léxos venir los camellos.

64 Rebeca tambien, quando alcanzó á ver á Isaac, baxóse del camello,

65 Y dixo al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquel es mi amo. Y ella immediatamente tomando el pálio, se cubrió.

66 Y el criado todo lo que habia hecho, contó á Isaac.

67 Quien la hizo entrar en la tienda de Sara su madre, y tomóla por muger: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor, que le habia causado la muerte de su madre.

CAPITULO XXV.

Abraham toma otra muger, de quien tiene seis hijos. Muere, y es enterrado en el sepulcro de Sara. Muere tambien Ismaél su hijo, despues de haber engendrado doce Príncipes. Isaac tiene de Rebeca á Jacob y á Esaú, y este vende al menor el derecho de primogénito.

Y ABRAHAM tomó otra muger llamada Cetura.

2 La qual le parió á Zamrám, y á Jecsán, y á Madán, y á Madián, y á Jesbóc, y á Sué.

3 Jecsán engendró tambien á Saba, y á Dadán. Hijos de Dadán fuéron Assurím, y Latusím, y Loomim:

4 Y de Madián nació Epha y Ophér, y Henóch, y Abida, y Eldaa: todos estos, hijos de Cetura

5 Y dió Abraham todo lo que poseía, á Isaac.
6 Mas á los hijos de sus concubinas les hizo donativos, y separólos de Isaac su hijo, quando él aun vivia, ácia la parte Oriental.
7 Y fuéron los dias de la vida de Abraham ciento y setenta y cinco años.
8 Y desfalleciendo, murió en una vejez buena, y de edad avanzada, y lleno de dias: y fué agregado á su pueblo.
9 Y lo enterráron Isaac é Ismaél sus hijos en la cueva doble, que está situada en el campo de Ephrón, hijo de Seór Hethéo, enfrente de Mambré,
10 Que habia comprado á los hijos de Heth: allí fué enterrado él, y Sara su muger.
11 Y despues de su muerte bendixo Dios á Isaac su hijo, que habitaba junto al pozo llamado del que vive y del que vé.
12 Estas son las generaciones de Ismaél hijo de Abraham, que le parió Agár Egypcia, sierva de Sara.
13 Y estos son los nombres de sus hijos por sus nombres y linages. El primogénto de Ismaél Nabayóth, despues Cedár, y Adbeél, y Mabsam,
14 Y Masma, y Duma, y Massa,
15 Hadár, y Thema, y Jethúr, y Naphis, y Cedma.
16 Estos son los hijos de Ismaél: y estos los nombres por sus castillos y pueblos: doce Príncipes de sus tribus.
17 Y fuéron los años de la vida de Ismaél ciento y treinta y siete: y desfalleciendo, murió, y fué agregado á su pueblo.
18 Y habitó desde Hevila hasta el Sur, que mira á Egypto como quien va á los Assyrios: delante de todos sus hermanos murió.
19 Estas son tambien las generaciones de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró á Isaac;
20 El qual siendo de quarenta años, tomó por muger á Rebeca hija de Bathuél Syro de la Mesopotamia, hermana de Labán.
21 Y oró Isaac al Señor por su muger, porque era estéril: el qual le oyó, é hizo que Rebeca concibiese.
22 Pero luchaban los niños en su vientre, y dixo: Si así me habia de suceder, ¿qué necesidad tenia yo de concebir? Y fué á consultar al Señor.
23 El qual le respondió, y dixo: Dos gentes estan en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y el un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor.
24 Habia llegado ya el tiempo del parto, y he aquí que fuéron hallados en su vientre dos mellizos.
25 El que salió el primero, era bermejo, y todo velludo á semejanza de piel: y fué llamado su nombre Esaú. Saliendo luego al punto el otro, tenia asido con su mano el talon de su hermano: y por esto le llamó Jacob.
26 De sesenta años era Isaac, quando le naciéron los niños.
27 Los quales habiendo crecido, se hizo Esaú varon diestro en la caza, y hombre del campo; mas Jacob varon sencillo habitaba en tiendas.
28 Isaac amaba á Esaú, porque comia de lo que cazaba: y Rebeca amaba a Jacob.
29 Y Jacob coció un potage: y habiéndose llegado á él Esaú, que volvia cansado del campo,
30 Dixo: Dame de eso roxo que has cocido, pues en gran manera estoy fatigado. Por esta causa fué llamado su nombre Edóm.
31 Jacob le respondió: Véndeme tu primogenitura.
32 El respondió: Ves que me estoy muriendo, ¿de qué me servirá la primogenitura?
33 Jacob dixo: Pues júramelo. Esaú se lo juró, y vendióle la primogenitura.
34 Y así habiendo tomado pan y el plato de lentejas, comió y bebió, y se fué haciendo poco aprecio de haber vendido la primogenitura.

CAPITULO XXVI.

Viage de Isaac á Gerara con motivo de carestía. Dios renueva sobre él sus bendiciones, y le enriquece. Abimeléch y los de Gerara, viendo que Dios le protegia, hacen con él un tratado de alianza y de amistad. Esaú toma dos mugeres de los Hethéos contra la voluntad de sus padres.

Y COMO hubiese venido hambre sobre la tierra, despues de aquella carestía, que habia acaecido en los dias de Abraham, se fué Isaac á Gerara a Abimeléch Rey de los Palestinos.
2 Y se le apareció el Señor, y dixo: No desciendas á Egypto, mas estáte quieto en la tierra, que te diré.
3 Y mora como extrangero en ella, y seré contigo, y te bendeciré: porque á tí y á tu posteridad daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento, que prometí á Abraham tu padre.
4 Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas tierras: y SERAN BENDITAS en tu simiente todas las gentes de la tierra,
5 Por quanto obedeció Abraham á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes.

6 Isaac con esto quedóse en Gerara.

7 Y como los hombres de aquel lugar le preguntasen sobre su muger, respondió: Hermana mia es. Porque temió confesar que estaba consigo unida en matrimonio, rezelando que tal vez á él le quitarian la vida á causa de la hermosura de ella:

8 Y pasados muchos dias, y permaneciendo él en el mismo lugar, mirando Abimeléch Rey de los Palestinos por una ventana, vióle juguetear con Rebeca su muger.

9 Y habiéndole llamado, dixo: Cosa clara es que es tu muger: ¿por qué has dicho falsamente que era tu hermana? Respondió: Temí el morir por causa de ella.

10 Y dixo Abimeléch: ¿Por qué nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu muger, y hubieras acarreado sobre nosotros un grande pecado. E hizo intimar á todo el pueblo esta órden:

11 El que tocare á la muger de este hombre, ciertamente morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y bendíxole el Señor.

13 Y enriquecióse el hombre, é iba adelantando y creciendo mas y mas, hasta que llegó á hacerse poderoso sobre manera.

14 Tuvo tambien hatos de ovejas y vacadas, y muchísimos criados. Por esto teniéndole envidia los Palestinos,

15 Cegáron en aquel tiempo todos los pozos, que habian cavado los siervos de su padre Abraham, llenándolos de tierra:

16 En tanto grado, que el mismo Abimeléch dixo á Isaac: Retírate de nosotros, porque te has hecho mucho mas poderoso que nosotros.

17 Y él retirándose para pasar ácia el torrente de Gerara, y habitar allí:

18 Hizo cavar de nuevo otros pozos, que habian cavado los siervos de Abraham su padre, y que despues de su muerte habian cegado en otro tiempo los Philistéos: y los llamó con los mismos nombres, que los habia ántes llamado su padre.

19 Y caváron en el torrente, y halláron agua viva.

20 Mas allí tambien hubo rencilla entre los pastores de Gerara y los de Isaac, que decian: Nuestra es el agua. Por lo que llamó el nombre de este pozo, á causa de lo que habia pasado, Calumnia.

21 Y caváron tambien otro: y por causa de él riñéron de nuevo; y llamólo Enemistades.

22 Y marchándose de allí, cavo otro pozo, sobre el qual no hubo contienda: y por esto llamó su nombre Anchura, diciendo: Ahora nos ha ensanchado el Señor, y hecho crecer sobre la tierra.

23 Y desde aquel lugar subió á Bersabée,

24 En donde se le apareció el Señor aquella misma noche, y dixo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas, que yo estoy contigo: te bendeciré y multiplicaré tu posteridad por amor de mi siervo Abraham.

25 Y así edificó allí un altar: y habiendo invocado el nombre del Señor, tendió su tienda: y mandó á sus siervos que cavasen un pozo.

26 Y habiendo venido á aquel lugar desde Gerara Abimeléch, y Ochozáth su amigo, y Phicól General de sus tropas,

27 Díxoles Isaac: ¿Para qué habeis venido á mí, hombre á quien aborreceis, y habeis echado de entre vosotros?

28 Los quales respondiéron: Hemos visto que el Señor está contigo, y por esto nosotros hemos dicho: Haya juramento entre nosotros y hagamos alianza,

29 De que no nos has de hacer ningun mal, así como nosotros á nada hemos tocado de lo tuyo, ni te hemos dañado en cosa alguna: ántes bien te hemos enviado en paz colmado de la bendicion del Señor.

30 El pues les hizo un banquete, y despues de haber comido y bebido,

31 Levantándose de madrugada, se hiciéron de una y otra parte los juramentos, é Isaac los despidió en paz á su tierra.

32 Y he aquí que en el mismo dia viniéron los siervos de Isaac dándole nuevas del pozo, que habian cavado, y diciendo: Hemos hallado agua.

33 Por lo que lo llamó Abundancia: y fué puesto á la ciudad el nombre de Bersabée hasta el dia de hoy.

34 Mas Esaú en la edad de quarenta años tomó por mugeres, á Judith hija de Béeri Hethéo, y á Basemáth hija de Elon del mismo lugar:

35 Y ambas á dos tenian desazonado el ánimo de Isaac y de Rebeca.

CAPITULO XXVII.

Jacob siguiendo los consejos de su madre sorprehende á Isaac su padre: recibe de él la bendicion, y la pierde Esaú. Irritado éste le amenaza de muerte. Jacob, por ponerse á cubierto, se retira á Harán.

MAS Isaac envejeció, y se le obscureciéron los ojos, y no podia ver: y llamó á Esaú su hijo mayor, y díxole: ¿Hijo mio? El qual respondió: Aquí estoy.

2 A quien el padre: Ves, dixo, que
he envejecido, y no sé el dia de mi
muerte.
3 Toma tus armas, la aljava y el arco,
y sal fuéra: y quando hubieres cazado
alguna cosa,
4 Hazme de ella un guisado, como
sabes que es de mi gusto, y tráhemelo
para que lo coma, y te bendiga mi ánima
ántes que muera.
5 Lo qual habiendo oido Rebeca, é
ido aquel al campo para cumplir el
mandamiento de su padre,
6 Dixo á su hijo Jacob: He oido á tu
padre que hablaba con Esaú tu hermano,
y que le decia:
7 Tráheme de tu caza, y guísamela
para que coma, y te bendiga delante del
Señor ántes que muera.
8 Ahora bien, hijo mio, condesciende
á mis consejos:
9 Y yendo al ganado, tráheme dos
cabritos de los mejores, para hacer con
ellos á tu padre las viandas, que come
con gusto:
10 Las quales despues que intro-
duxeres, y él haya comido, te bendiga
ántes que muera.
11 A la qual él respondió: Sabes que
Esaú mi hermano es hombre velloso y yo
lampiño:
12 Si mi padre me palpare, y lo
conociere, temo no crea que yo me he
querido burlar de él, y que sobre mí
atrayga yo maldicion en lugar de ben-
dicion.
13 Y la madre: Sobre mí sea, le
dixo, esa maldicion, hijo mio: oye sola-
mente mi voz, y ve á traherme lo que he
dicho.
14 Fué y lo traxo, y diólo á su madre.
Ella hizo el guisado, como sabia que
gustaba á su padre.
15 Y le vistió los mejores vestidos de
Esaú que tenia en casa en su poder:
16 Y rodeóle las pieles de los cabritos
á las manos, y cubrióle lo desnudo del
cuello.
17 Y le dió el guisado, y le entregó los
panes que habia cocido.
18 Lo qual llevado adentro dixo:
¿Padre mio? Y él respondió? Oyendo
estoy: ¿Quién eres tú, hijo mio?
19 Y dixo Jacob: Yo soy tu primo-
génito Esaú: he hecho como me has
mandado: levántate, siéntate, y come
de mi caza, para que me bendiga tu
ánima.
20 Y de nuevo Isaac á su hijo: ¿Cómo,
dixo, has podido hallar tan presto, hijo
mio? El qual respondió: Fué voluntad
de Dios, que luego se me pusiese delante
lo que queria.
21 Y dixo Isaac: Llégate acá para
palparte, hijo mio, y reconocer, si tú eres
mi hijo Esaú, ó no.
22 Llegóse él al padre, y habiéndole
palpado, dixo Isaac: La voz cierto, voz
es de Jacob: mas las manos son manos
de Esaú.
23 Y no le conoció, porque las manos
vellosas se parecian á las del mayor. Y
para bendecirle,
24 Dixo: ¿Eres tú mi hijo Esaú?
Respondió: Yo soy.
25 Y él dixo: Tráheme las viandas
de tu caza, hijo mio, para que te bendiga
mi ánima. Y habiéndoselas presentado,
y comido él, le sirvió tambien vino. El
qual bebido,
26 Díxole: Llégate á mí, y dame un
beso, hijo mio.
27 El se llegó, y le besó. Y luego que
percibió la fragrancia de sus vestidos,
bendiciéndole, dixo: He aquí el olor de
mi hijo como el olor de un campo lleno,
al que bendixo el Señor.
28 Dios te dé del rocío del cielo, y de
la grosura de la tierra abundancia de trigo
y de vino.
29 Y sírvante los pueblos, y adórente
las tribus: sé señor de tus hermanos, é
inclínense delante de tí los hijos de tu
madre. El que te maldixere, maldito sea
él: y el que te bendixere, sea colmado
de bendiciones.
30 Apénas habia acabado Isaac de
decir estas palabras, y de salir fuera
Jacob, llegó Esaú,
31 E introduxo á su padre las viandas
cocidas de la caza, diciendo: Levántate,
padre mio, y come de la caza de tu hijo,
para que me bendiga tu ánima.
32 Y díxole Isaac: ¿Pues quién eres
tú? El qual respondió: Yo soy tu hijo
primogénito Esaú.
33 Espantóse Isaac con pasmo vehe-
mente: y maravillado mas de lo que se
puede creer, dixo: ¿Pues quién es aquel,
que poco há me ha trahido de la caza que
cogió, y he comido de todo, ántes que tú
vinieras? y le bendixe, y será bendito.
34 Esaú, quando oyó las palabras de
su padre, bramó con grande alarido: y
consternado dixo: Dame tambien á mí
tu bendicion, padre mio.
35 El qual dixo: Vino tu hermano
fraudulentamente, y recibió la bendicion
tuya.
36 Y él respondió: Con razon fué
llamado su nombre Jacob: porque he
aquí la segunda vez que me ha dado por
el pie: ya ántes se alzó con mi primogeni-
tura, y ahora de nuevo me ha robado la
bendicion mia. Y á su padre otra vez
le dixo: Por ventura no has guardado
bendicion tambien para mí?
37 Respondió Isaac: Le he constituido

señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servidumbre: de trigo y de vino lo he fortalecido, ¿y despues de esto, hijo mio, qué podré ya hacerte á tí?

38 A quien Esaú respondió: ¿Pues qué, no tienes, padre mio, sino una sola bendicion? Ruégote que me bendigas tambien á mí. Y como llorase con grande alarido,

39 Conmovido Isaac le dixo: En la grosura de la tierra, y en el rocío del cielo de arriba

40 Será tu bendicion: Vivirás por la espada, y á tu hermano servirás: y llegará tiempo en que sacudas y quites su yugo de tu cerviz.

41 Esaú pues aborreció siempre á Jacob por la bendicion con que su padre le habia bendecido: y dixo en su corazon: Vendrán los dias del luto de mi padre, y mataré á mi hermano Jacob.

42 Diéron aviso de esto á Rebeca: la que enviando á llamar á Jacob su hijo, díxole: Mira que tu hermano Esaú está amenazando matarte.

43 Ahora pues, hijo mio, oye mi voz, y sin perder tiempo huye á casa de Labán mi hermano, á Haran:

44 Y morarás con él algunos dias, hasta que se sosiegue el furor de tu hermano,

45 Y cese su indignacion, y se olvide de lo que le has hecho: despues enviaré, y haré que de allí te traygan acá: ¿por qué he de perder á mis dos hijos en un dia?

46 Y dixo Rebeca á Isaac: fastidiada estoy de vivir á causa de las hijas de Heth: si Jacob tomare muger de linage de las de esta tierra, no quiero vivir.

CAPITULO XXVIII.

Parte Jacob á la Mesopotamia: ve en sueños una escala mystica. Le renueva el Señor las promesas hechas á Abraham y á Isaac. Despertándose Jacob hace un voto al Señor.

ISAAC pues llamó á Jacob, y le bendixo, y mandóle, diciendo; No tomes muger de la casta de Chânaán:

2 Mas ve, y pasa á la Mesopotamia de Syria, á casa de Bathuel padre de tu madre, y tómate de allí muger de las hijas de Laban tu tio materno.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga crecer, y te multiplique: para que seas caudillo de muchos pueblos.

4 Y dé á tí las bendiciones de Abraham, y á tu posteridad despues de tí; para que heredes la tierra de tu peregrinacion, que prometió á tu abuelo.

5 Y habiéndole despedido Isaac, se partió y fué á Mesopotamia de Syria á Laban hijo de Bathuel Syro, hermano de Rebeca su madre.

6 Mas Esaú viendo, que su padre habia bendecido á Jacob, y le habia enviado á Mesopotamia de Syria, para que de allí tomase muger: y que despues de la bendicion le habia mandado, diciendo: No tomes muger de las hijas de Chânaán:

7 Y que obedeciendo Jacob á sus padres, habia ido á la Syria:

8 Viendo por experiencia tambien que su padre no miraba con agrado á las hijas de Chânaán:

9 Fuése á Ismaél, y sobre las que ya tenia, tomó por muger á Maheléth, hija de Ismaél, hijo de Abraham, hermana de Nabayóth.

10 Jacob pues habiendo salido de Bersabee, caminaba ácia Harán.

11 Y habiendo llegado á un cierto lugar, y queriendo reposar en él despues de puesto el Sol, tomó una de las piedras, que habia en tierra, y poniéndola por cabecera, durmió en el mismo lugar.

12 Y vió en sueños una escala cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el cielo: y tambien Angeles de Dios que subian y baxaban por ella.

13 Y al Señor apoyado sobre la escala, que le decia: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad.

14 Y será tu posteridad como el polvo de la tierra: Serás dilatado al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion, y al Mediodia, y SERAN BENDITAS EN TI y en tu simiente todas las familias de la tierra.

15 Y yo seré tu guarda á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra: y no te dexaré, hasta haber cumplido todo lo que he dicho.

16 Y luego que Jacob despertó del sueño, dixo: Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabia.

17 Y despavorido, dixo: ¡Quán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra, que se habia puesto por cabecera, y la alzó por título, derramando aceyte sobre ella.

19 Y llamó Bethél el nombre de la ciudad, que ántes se llamaba Luza.

20 Hizo además un voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en el camino, por el que yo ando, y me diere pan para comer, y vestido para vestir,

21 Y volviere felizmente á casa de mi padre: el Señor será mi Dios,

22 Y esta piedra, que he alzado por título, será llamada casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré los diezmos.

CAPITULO XXIX.

Jacob llega á Harán, y recibido por Labán su tio, le sirve siete años por casarse con Rachél hija de Labán. Pero este le engaña substituyendo á Lía en lugar de Rachél. Jacob sirve otros siete años por amor de esta, y tiene de Lía á Rubén, Siméon, Leví y Juda.

Y PARTIENDO Jacob, fuése á tierra de Oriente.
2 Y vió un pozo en el campo, y tres hatos de ovejas, que sesteaban junto á él; porque de él daban á beber á los ganados, y su boca se tapaba con una grande piedra.
3 Y era costumbre de no revolver la piedra hasta que estuviesen juntas todas las ovejas, y despues de haber abrevado los ganados, la volvian á poner sobre la boca del pozo.
4 Y dixo á los pastores: ¿Hermanos, de dónde sois? Ellos respondiéron: De Harán.
5 Y preguntándoles, dixo: ¿Acaso conoceis á Labán hijo de Nachór? Dixéron: Le conocemos.
6 ¿Está con salud? dixo: Bueno está, respondiéron: y ve ahí que Rachél su hija viene con su ganado.
7 Y dixo Jacob: Aun falta mucho del dia, y no es tiempo de recoger el ganado á los apriscos: dad antes de beber á las ovejas, y despues volvedlas á pacer.
8 Los que respondiéron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos los rebaños.
9 Aun estaban hablando, y he aquí que Rachél venia con las ovejas de su padre: pues ella misma pastoreaba el rebaño.
10 Jacob luego que la vió, y supo que era su prima hermana, y las ovejas de su tio materno Labán; quitó la piedra, con que estaba tapado el pozo.
11 Y despues de haber abrevado el rebaño, la besó: y alzando su voz lloró,
12 Y le declaró, que era hermano de su padre, é hijo de Rebeca; y ella apresurándose lo notició á su padre.
13 El qual como oyó, que habia llegado Jacob hijo de su hermana, corrió á su encuentro: y habiéndole abrazado, y arrojándose á besarle, llevólo á su casa. Y luego que oyó los motivos de su viage,
14 Respondió: Hueso mio eres, y carne mia. Y despues que fuéron cumplidos los dias de un mes,
15 Dixole: ¿Acaso porque eres mi hermano, me servirás de valde? Dime qué salario recibirás.
16 Y tenia dos hijas, el nombre de la mayor Lía: Y la menor se llamaba Rachél.
17 Mas Lía era tierna de ojos: Rachél de rostro hermoso, y de lindo semblante.
18 A la qual aficionado Jacob, dixo: Te serviré por Rachél tu hija menor, siete años.
19 Respondió Labán: Mejor es que le la dé á tí, que á otro hombre, quédate conmigo.
20 Sirvió pues Jacob por Rachél siete años: y le parecian pocos dias en fuerza del grande amor que le tenia.
21 Y dixo á Labán: Dame mi muger: porque ya se ha cumplido el tiempo para cohabitar con ella.
22 El qual habiendo convidado á un banquete á gran multitud de amigos, celebró las bodas.
23 Y por la noche le introduxo á Lía su hija,
24 Dando á su hija una sierva, llamada Zelpha. Y habiendo entrado Jacob á ella segun costumbre, venida la mañana, vió que era Lía:
25 Y dixo á su suegro: ¿Qué es lo que has querido hacer? ¿no te he servido yo por Rachél? ¿por qué me has engañado?
26 Respondió Labán: No es costumbre en nuestro lugar, que demos ántes en matrimonio las menores.
27 Cumple la semana de dias de este casamiento, y tambien te daré á esta por el servicio que me has de hacer de otros siete años.
28 Condescendió con la propuesta: y pasada la semana tomó por muger á Rachél:
29 A quien el padre dió á Bala por sierva.
30 Y habiendo por fin logrado las bodas deseadas, amó mas á la segunda que á la primera, sirviendo en casa de Labán otros siete años.
31 Mas viendo el Señor, que despreciaba á Lía, la hizo fecunda, quedando estéril su hermana.
32 La que dió á luz el hijo que habia concebido y llamó su nombre Ruben, diciendo: Vió el Señor mi abatimiento, ahora me amará mi marido.
33 Y otra vez concibió, y parió un hijo, y dixo: Por quanto oyó el Señor que yo era despreciada, me ha dado tambien este: y llamó su nombre Simeón.
34 Y concibió tercera vez, y dió á luz otro hijo, y dixo: Ahora tambien se unirá conmigo mi marido, porque le he parido tres hijos: y por esto llamó su nombre, Leví.
35 Concibió la quarta vez, y parió un hijo, y dixo: Ahora alabaré al Señor: y por esto le llamó Juda; y cesó de parir.

CAPITULO XXX.

Nacen Dan y Népthali, hijos de Bala, sierva de Rachél; y Gad y Aser de Zelpha, sierva de Lía. Lía da á luz á Isacár, á Zabulón y á Dina, y Rachél á Joseph. Jacob piensa volver á su patria; pero detenido por Labán con un nuevo convenio, se enriquece.

MAS Rachél, viendo que era estéril, tuvo envidia de su hermana, y dixo á su marido: Dame hijos, ó si no moriré.
2 A la qual respondió Jacob con enojo: ¿Acaso soy yo en lugar de Dios, que te ha privado del fruto de tu vientre?
3 Y ella dixo: tengo á mi sierva Bala: entra á ella, á fin de que pára sobre mis rodillas, y tenga yo hijos de ella.
4 Y dióle á Bala por muger: la qual,
5 Despues que Jacob cohabitó con ella, concibió, y parió un hijo.
6 Y dixo Rachél: El Señor me ha hecho justicia, y ha oido mi voz dandome un hijo: y por esto llamó su nombre Dan.
7 Y concibiendo otra vez Bala, parió otro;
8 Por el qual dixo Rachél: Dios me ha hecho contender con mi hermana, y he prevalecido: y llamóle Nephthali.
9 Conociendo Lía, que habia cesado de parir, dió á su marido á Zelpha su sierva.
10 La qual despues de haber concebido, dando un hijo á luz,
11 Dixo: En buen hora: y por esto llamó su nombre Gad.
12 Parió además Zelpha un segundo.
13 Y dixo Lía: Esto para dicha mia: pues las mugeres me llamarán dichosa. Por esto llamólo Assér.
14 Y como Rubén hubiese salido al campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras que traxo á Lía su madre. Y dixo Rachél: Dame una parte de las mandrágoras de tu hijo.
15 Ella respondió: ¿Te parece poco el haberme ántes quitado á mi marido, sino que tambien te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Dixo Rachél: Duerma contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y quando volvia Jacob al anochecer del campo, salióle Lía al encuentro y le dixo: Conmigo has de estar, porque yo he comprado este derecho por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.
17 Y oyó el Señor sus ruegos y concibió y parió el quinto hijo,
18 Y dixo: Dios me ha dado el galardon, porque dí mi sierva á mi marido: y llamó su nombre Issachár.
19 Concibiendo otra vez Lía, parió el sexto hijo,
20 Y dixo: Dios me ha dotado con dote buena: aun esta vez morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y por esto llamó su nombre Zabulón.
21 Despues de él tuvo una hija, llamada Dina.
22 Acordándose tambien el Señor de Rachél, oyóla, é hízola fecunda.
23 La qual concibió, y parió un hijo, diciendo: Quitó Dios mi oprobrio.
24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo: Añádame el Señor otro hijo.
25 Y luego que nació Joseph, dixo Jacob á su suegro: Déxame volver á mi patria, y á mi tierra.
26 Dame mis mugeres y mis hijos, por los quales te he servido, para que me vaya: tú sabes el servicio con que te he servido.
27 Díxole Labán: Hálle yo gracia en tu presencia: por experiencia he conocido, que por tí me ha dado Dios su bendicion:
28 Señala tú el salario que te he dar.
29 Y él respondió: Tú sabes de qué manera te he servido, y quán grande haya sido tu hacienda en mis manos.
30 Cosa corta tuviste, ántes qué viniera yo á tí: y ahora te has hecho rico: y el Señor te ha dado su bendicion á mi entrada. Y así es justo que alguna vez provea tambien á mi casa.
31 Y dixo Labán: ¿Qué te daré? Mas él dixo: Nada quiero: pero si hicieres lo que pido, volveré á apacentar y guardar tus ganados.
32 Da vuelta á todos tus ganados, y pon aparte todas las ovejas pintadas, y de vellon abigarrado: y todo lo que naciere fusco, y manchado y pintado, tanto en las ovejas como en las cabras, será mi salario.
33 Y mañana me responderá mi justicia, quando llegare delante de tí el tiempo de lo concertado: y todo lo que no fuere pintado, y manchado y fusco, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerá reo de hurto.
34 Y dixo Labán: Me parece bien lo que pides.
35 Y separó aquel dia las cabras y las ovejas, y los machos de cabrío y los carneros pintados y manchados: y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellon blanco ó negro, le entregó en mano de sus hijos.
36 Y puso el espacio de tres dias de camino entre sí y su yerno, que apacentaba los otros rebaños de Labán.
37 Tomando pues Jacob unas varas verdes de álamo, y de almendro, y de plátanos, en una parte las descortezó; y quitadas las cortezas, se dexó ver blan-

cura en lo que habia sido despojado; mas lo que habia quedado entero, permaneció verde: y de este modo se formó un color vario.

38 Y púsolas en los dornajos en donde se derramaba el agua; para que quando vinieran á beber las ovejas, tuvieran delante las varas, y concibieran á vista de ellas.

39 Y así fué que en el mismo calor del coito las ovejas miraban á las varas, y lo que parian era manchado, y pintado y salpicado de diversos colores.

40 Y apartó Jacob el ganado, y puso las varas en los dornajos á la vista de los carneros: y eran de Labán todos los blancos y negros: y los otros de Jacob, separados los hatos unos de otros.

41 Y así quando en la primera estacion eran cubiertas las ovejas, ponia Jacob las varas en los dornajos del agua ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibieran á vista de ellas.

42 Mas quando la monta era tardía, y la preñez postrera, no las ponia. Y así las tardías eran de Labán; y las tempranas de Jacob.

43 Y de este modo se enriqueció Jacob excesivamente, y tuvo muchos hatos de ganado, siervos y siervas, camellos y asnos.

CAPITULO XXXI.

Jacob por órden de Dios, y á escondidas de Labán, parte para Chânaán con toda su familia. Labán le va luego á los alcances, pero Dios le manda, que no le haga ningun daño. Ultimamente habiendo hecho con Jacob un tratado de amistad y de alianza, se vuelve á Harán.

MAS quando oyó las palabras de los hijos de Labán, que decian: Jacob ha tomado todo lo que fué de nuestro padre, y enriquecido con su hacienda, se ha hecho ilustre:

2 Advirtió asimismo que el rostro de Labán, no era para con él, como ayer y ántes de ayer.

3 Mayormente diciéndole el Señor: Vuélvete á la tierra de tus padres y á tu familia, y seré contigo.

4 Envió y llamó á Rachél y á Lía al campo, en donde apacentaba los rebaños,

5 Y díxoles: Veo el rostro de vuestro padre, que no es para conmigo como ayer y ántes de ayer: mas el Dios de mi padre ha sido conmigo.

6 Y vosotras mismas sabeis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre.

7 Y aun vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces: y con todo eso no le ha permitído Dios, que me hiciera daño.

8 Quando él dixo: Los manchados serán tu salario; todas las ovejas parian manchadas sus crias. Y quando al contrario decia: Todo lo blanco tendrás por salario; todas las ovejas las pariéron blancas.

9 Y Dios ha tomado la hacienda á vuestro padre, y me la ha dado á mí.

10 Porque luego que llegó el tiempo de que concibieran las ovejas, alzé mis ojos, y ví en sueños que los machos que cubrian á las hembras, eran pintados y manchados y de diversos colores.

11 Y díxome en sueños el Angel de Dios: ¿Jacob? Y yo respondí: Aquí estoy.

12 El qual dixo: Alza tus ojos, y mira todos los machos que cubren á las hembras, pintados, manchados y salpicados. Porque he visto todo lo que ha hecho Labán contigo.

13 Yo soy el Dios de Bethél, en donde ungiste la piedra, y me hiciste un voto. Ahora pues levántate, y sal de esta tierra, volviéndote á la tierra de tu nacimiento.

14 Y respondiéron Rachel y Lía: ¿Acaso tenemos algun residuo en los bienes y herencia de la casa de nuestro padre?

15 ¿Por ventura no nos ha reputado como extraños, y vendido, y se ha comido nuestro precio?

16 Mas Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre, y nos las ha dado á nosotras, y á nuestros hijos: y así haz todo lo que Dios te ha mandado.

17 Levantóse pues Jacob, y puestos sus hijos y mugeres sobre los camellos, se partió.

18 Y tomó toda su hacienda y los ganados, y todo lo que habia adquirido en la Mesopotamia, encaminándose á Isaac su padre á la tierra de Chânaán.

19 Habia ido Laban en este tiempo a esquilar las ovejas, y Rachél hurtó los ídolos de su padre.

20 No quiso Jacob declarar á su suegro, que se huia.

21 Y habiéndose ido tanto él, como todo lo que era de su derecho, y como pasado el rio se encaminase ácia el monte de Galaad,

22 Se dió aviso á Labán al tercero dia como Jacob iba huyendo.

23 El qual, habiendo tomado consigo á sus hermanos, fuéle siguiendo por espacio de siete dias: y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vió en sueños que le decia Dios; Guárdate de hablar ásperamente algo contra Jacob.

25 Y Jacob habia ya extendido su

tienda en el monte: y como Labán con sus hermanos le hubiese alcanzado, fixó tambien su tienda en el mismo monte de Galaad.

26 Y dixo á Jacob: ¿Por qué has hecho de manera que sin noticia mia te llevases mis hijas como si fueran prisioneras por espada?

27 ¿Por qué has querido huir sin saberlo yo, y sin avisarme, para que te acompañase con alegría y cantares, y panderetes, y vihuelas?

28 No me has dexado besar á mis hijos é hijas: neciamente has obrado: y ahora ciertamente

29 Mi mano tiene fuerza para volverte mal por mal; pero el Dios de vuestro padre me dixo ayer: Guárdate de hablar contra Jacob cosa alguna áspera.

30 Está bien; deseabas ir á los tuyos, y tenias en deseo la casa de tu padre; ¿por qué has robado mis dioses?

31 Respondió Jacob: El haberme marchado sin darte parte, ha sido porque temí que por fuerza me quitaras tus hijas.

32 Y tocante á que me acusas de hurto, aquel en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto á la vista de nuestros hermanos. Escudriña, si hay en mi poder alguna cosa que te pertenezca, y llévatela. Diciendo esto, no sabia que Rachél habia hurtado los ídolos.

33 Y así habiendo entrado Labán en la tienda de Jacob, y de Lía, y de las dos siervas, no los halló. Y como hubiese entrado en la tienda de Rachél,

34 Ella apresurándose escondió los ídolos debaxo del aparejo de un camello, y sentóse encima: y al que escudriñaba toda la tienda, y nada hallaba,

35 Le dixo: no se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de tí; por quanto estoy ahora con la costumbre de las mugeres. De esta manera quedó burlada la solicitud del que buscaba.

36 Y Jacob enojado, dixo con riña á Labán: ¿Por qué culpa mia, y por qué pecado mio te has enardecido tanto en pos de mí,

37 Y has escudriñado todo mi menage? ¿Qué has hallado de todo el haber de tu casa? Pónlo aquí á la vista de mis hermanos y de tus hermanos, y sean jueces entre mí y entre tí.

38 ¿Para esto he estado veinte años contigo? Tus ovejas y cabras no fuéron estériles, no me he comido los carneros de tu ganado:

39 Ni te mostré lo que las fieras habian arrebatado, yo resarcia todo el daño: todo lo que perecia por hurto, me lo exîgias con rigor;

40 De dia y de noche me quemaba el calor y la helada, y huia el sueño de mis ojos.

41 Y de esta manera te he servido veinte años en tu casa, catorce por tus hijas, y seis por tus ganados: me has cambiado tambien diez veces mi salario.

42 Y si el Dios de mi padre Abraham, y el temor de Isaac no me hubiera asistido, tal vez ahora me hubieras despachado desnudo: Dios miró mi afliccion y trabajo de mis manos, y ayer te reprehendió.

43 Respondióle Labán: Mis hijas é hijos, y tus ganados y todo lo que ves son cosa mia: ¿qué puedo yo hacer á mis hijos y nietos?

44 Ven pues, y hagamos alianza, para que sea en testimonio entre mí y entre tí.

45 Tomó pues Jacob una piedra, y alzóla por título.

46 Y dixo á sus hermanos: Traed piedras. Los quales recogiéndolas hiciéron un majano, y comiéron sobre él:

47 Al qual llamó Labán, el Majano del testigo: y Jacob, el Monton del testimonio, cada uno segun la propiedad de su lengua.

48 Y dixo Labán: Este majano será hoy testigo entre mí y entre tí, y por esto fué llamado su nombre Galáad, esto es, el Majano testigo.

49 Mire y juzgue el Señor entre nosotros, quando nos hubieremos separado el uno del otro:

50 Si afligieres á mis hijas y si tomares otras mugeres á mas de ellas: ningun testigo hay de nuestras palabras sino es Dios, que presente está mirando.

51 Y dixo de nuevo á Jacob: Mira este majano, y esta piedra que he alzado entre mí y tí,

52 Será testigo: este majano, repito, y esta piedra sean en testimonio, si ó yo pasare de él para ir á tí, ó tú le pasares con designio de hacerme mal

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachór juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Juró pues Jacob por el temor de Isaac su padre:

54 E inmoladas las víctimas en el monte, llamó á sus hermanos para que comiesen pan. Los quales despues de haber comido, se quedáron allí.

55 Mas Labán levantándose ántes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y bendíxolos: y se volvió á su lugar.

CAPITULO XXXII.

Jacob siguiendo su camino vió los Angeles. Avisa de su llegada á Esaú su hermano, y para aplacarle le envia regalos. Esaú

vencido de su humildad le sale á recibir, y le abraza. Jacob lucha con un Angel, que le muda el nombre de Jacob en el de Israél.

Y JACOB se fué por el camino que habia emprendido: y saliéronle al encuentro Angeles de Dios.

2 Y como los hubiese visto, dixo: Campamentos de Dios son estos: y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim, esto es, Campamentos.

3 Y envió tambien mensageros delante de sí á Esaú su hermano á tierra de Seír, á la region de Edom:

4 Y mandóles, diciendo: Así hablaréis á Esaú mi señor: Jacob tu hermano te dice esto: En casa de Labán he peregrinado, y he estado hasta el dia de hoy.

5 Tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas: y envio ahora embajada á mi señor, para hallar gracia delante de tí.

6 Y volviéron á Jacob los mensageros, diciendo: Llegamos á tu hermano Esaú, y he aquí que viene apresurado á tu encuentro con quatrocientos hombres.

7 Temió Jacob mucho: y amedrentado repartió la gente que tenia consigo, y tambien el ganado, y las ovejas, y las vacas, y los camellos, en dos quadrillas.

8 Diciendo: Si viniere Esaú á la una quadrilla, y la hiriere, la otra quadrilla que queda, se salvará.

9 Y dixo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac: Señor, que me dixiste: Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, y te haré bien:

10 Inferior soy á todas tus misericordias, y á tu verdad que has cumplido á tu siervo. Con mi cayado pasé este Jordán: y ahora vuelvo con dos quadrillas.

11 Líbrame de la mano de Esaú mi hermano, porque le temo mucho: no sea caso que viniendo hiera á la madre con los hijos.

12 Tú dixiste, que me harias bien, y que multiplicarias mi posteridad como la arena del mar, que por la muchedumbre no se puede numerar.

13 Y habiendo dormido allí aquella noche, separó de aquello que tenia, presentes para Esaú su hermano,

14 Doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,

15 Treinta camellas paridas con sus crias, quarenta vacas, y veinte toros, veinte asnas, y diez pollinos de ellas.

16 Y envió por manos de sus siervos cada manada de estas de por sí, y dixo á sus criados: Adelantaos á mí: y haya un espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si encontrares á mi hermano Esaú, y te preguntare: ¿De quién eres? ó á donde vas? ó de quién es esto, que llevas delante de tí?

18 Responderás: Son presentes de tu siervo Jacob, que ha enviado á mi señor Esaú: y él mismo tambien viene en pos de nosotros.

19 Y las mismas órdenes dió al segundo y al tercero, y á todos los que seguian las manadas, diciendo: Hablad en los mismos términos á Esaú, quando le encontreis.

20 Y añadiréis: El mismo Jacob tu siervo sigue tambien nuestro camino; porque dixo: Le aplacaré con los presentes que van delante, y despues le veré, quizá me será propicio.

21 De este modo fuéron delante de él los presentes, y él se quedó aquella noche en el campamento.

22 Y como se hubiese levantado temprano, tomó sus dos mugeres y otras tantas siervas con sus once hijos, y pasó el vado de Jabóc.

23 Y despues de haber hecho pasar todo lo que le pertenecia,

24 Se quedó solo: y he aquí un hombre que luchaba con él hasta la mañana.

25 El qual viendo, que no le podia vencer, tocóle el nervio de su muslo, y en el mismo punto se marchitó.

26 Y díxole: Déxame, que ya sube el alva. Respondió: No te dexaré, si no me bendixeres.

27 Dixo pues: ¿Qué nombre tienes? Respondió: Jacob.

28 El dixo: De ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino Israél; porque si contra Dios fuiste fuerte, ¿quánto mas prevalecerás contra los hombres?

29 Preguntóle Jacob: Dime, ¿con qué nombre eres llamado? Respondió: ¿Por qué preguntas mi nombre? Y bendíxole en el mismo lugar.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Phanuél, diciendo: He visto á Dios cara á cara, y mi ánima ha sido salva.

31 Y salióle el sol, luego que pasó de Phanuél; mas él iba coxeando de un pie.

32 Por lo que no comen los hijos de Israél el nervio, que se marchitó en el muslo de Jacob, hasta el dia de hoy, porque tocó el nervio de su muslo, y quedó entorpecido.

CAPITULO XXXIII.

Jacob con su sumision y regalos gana el corazon y afecto de su hermano Esaú.

Habita en Socóth y en Salém, donde erige á Dios un altar, y le ofrece sacrificios.

Y ALZANDO Jacob sus ojos, vió venir á Esaú, y con él quatrocientos, hombres: y repartió los hijos de Lia y de Rachél, y de las dos siervas:

2 Y puso en el principio las dos siervas y sus hijos: y á Lia y á sus hijos en segundo lugar: y á Rachél y á Joseph los postreros.

3 Y él adelantándose, adoró siete veces encorvado ácia tierra, hasta que se acercase su hermano.

4 Esaú con esto corriendo á encontrarse con su hermano, abrazóle, y estrechándose con su cuello y besándole, lloró.

5 Y alzados los ojos, vió las mugeres y los niños de ellas, y dixo: ¿Quiénes son estos? ¿y acaso te pertenecen á tí? Respondió: Son los niños, que Dios me ha dado á mí tu siervo.

6 Y llegando las siervas y sus hijos, se encorváron.

7 Llegóse tambien Lía con sus niños, y habiéndole en la misma manera adorado, le adoráron los últimos Joseph y Rachél.

8 Y dixo Esaú: ¿Qué quadrillas son estas que he tenido al encuentro? Respondió: Para hallar gracia delante de mi señor.

9 Pero él dixo: Tengo bienes muchísimos, hermano mio, sean para tí los tuyos.

10 Y dixo Jacob: No quieras tal, te ruego; mas si he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este donecillo; porque así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios: sé favorable para mí.

11 Y recibe la bendicion que te he traido, y que Dios que da todas las cosas me ha dispensado. Y como la aceptase á duras penas, por importunar el hermano,

12 Dixo: Vamos juntos, y seré compañero de tu viage.

13 Y dixo Jacob: Sabes, señor mio, que tengo en mi compañia niños tiernos, y ovejas y vacas preñadas: á las que si hiciere trabajar mas en andar, morirán en un dia todos los rebaños.

14 Vaya mi señor delante de su siervo: y yo poco á poco seguiré sus pisadas, segun viere que pueden mis niños, hasta llegar á mi señor en Seír.

15 Respondió Esaú: Ruégote, que del pueblo que está conmigo, queden siquiera compañeros de tu camino. No es menester, dixo: de esto único necesito solamente que halle yo gracia en tu presencia, señor mio.

16 Volvióse pues Esaú aquel mismo dia á Seír por el camino que habia venido.

17 Y Jacob vino á Socóth; en donde habiendo edificado una casa y fixado las tiendas, llamó el nombre de aquel lugar, Socóth; esto es, tiendas.

18 Y pasó á Salém ciudad de los Sichîmitas, que está en la tierra de Chânaán, despues que volvió de Mesopotamia de Syria: y habitó cerca de la ciudad.

19 Y compró la parte del campo, en que habia fixado tiendas, á los hijos de Hemór padre de Sichém, por cien corderos.

20 Y erigido allí un altar, invocó sobre él al Dios fortísimo de Israél.

CAPITULO XXXIV.

Dina hija de Jacob es robada y forzada por Sichém. Los hermanos de Dina queriendo vengar estar injuria, usan de un engaño con los Sichîmitas: los hacen circuncidar á todos, con pretexto de hacer con ellos alianza; y quando estaban mas descuidados y doloridos, entran en la ciudad y los pasan á todos á cuchillo.

Y SALIO Dina la hija de Lía, á ver las mugeres de aquella region.

2 A la qual como hubiese visto Sichém hijo de Hemór Hevéo, Príncipe de aquella tierra, enamoróse de ella: y la robó, y durmió con ella, oprimiendo violentamente á la doncella.

3 Y el alma de él se apegó á ella, y suavizó á la triste con caricias.

4 Y encaminándose á Hemór su padre, le dixo: Tómame esta muchacha por muger.

5 Lo qual como hubiese oido Jacob, estando los hijos ausentes y ocupados en el pasto de los ganados, calló hasta que volviesen.

6 Y habiendo salido Hemór padre de Sichém, para hablar á Jacob,

7 He aquí que sus hijos venian del campo: y oido lo que habia pasado, se enojáron mucho, porque habia executado contra Israél una accion fea, y porque habiendo forzado á la hija de Jacób, habia cometido una cosa ilícita.

8 Hemór pues les dixo: El alma de Sichém mi hijo se ha quedado apegada á vuestra hija: dádsela por muger:

9 Y enlazemos recíprocamente matrimonios: dadnos vuestras hijas, y tomad nuestras hijas.

10 Y habitad con nosotros: la tierra está á disposicion vuestra, labrad, negociad, y poseedla.

11 Y Sichém dixo tambien al padre y á los hermanos de Dina: Hálle yo gracia delante de vosotros; y daré, quanto determinareis:

12 Aumentad el dote, y pedid dádivas y yo daré con gusto lo que pidiereis:

dadme solamente por muger á esta muchacha.

13 Respondiéron los hijos de Jacob á Sichém y á su padre con dolo, embravecidos por el estupro de su hermana:

14 No podemos hacer lo que pedís, ni dar nuestra hermana á hombre no circuncidado: porque es entre nosotros una cosa ilícita y abominable.

15 Mas con esta condicion podremos confederarnos, si quisiereis ser semejantes á nosotros, y que se circunciden entre vosotros todos los varones:

16 Entónces daremos y tomaremos reciprocamente vuestras hijas, y las nuestras: y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo:

17 Mas si no quisiereis circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos retiraremos.

18 Pareció bien la oferta de ellos á Hemór, y á Sichém su hijo:

19 Y no retardó el jóven el executar luego lo que se le pedia; porque amaba en gran manera á la muchacha, y él era ilustre en toda la casa de su padre.

20 Y habiendo entrado en la puerta de la ciudad, dixéron al pueblo:

21 Estos son hombres de paz, y quieren habitar con nosotros: negocien en la tierra, y cultívenla, porque siendo espaciosa y ancha, necesíta de cultivadores: tomaremos sus hijas por mugeres, y les daremos las nuestras.

22 Solo hay una cosa que retarda un bien tan grande: el que circuncidemos nuestros varones, imitando la costumbre de este pueblo.

23 Y sus bienes, y ganados, y todo lo que poseen, será nuestro: condescendamos solamente en esto, y morando juntos, formaremos un solo pueblo.

24 Y todos consintiéron, habiendo circuncidado á todos los varones.

25 Y ve aquí que al tercero dia, quando es gravísimo el dolor de las heridas: dos hijos de Jacob, Simeon y Leví, hermanos de Dina, tomando sus espadas, entráron intrépidamente en la ciudad: y habiendo pasado á cuchillo á todo varon,

26 Matáron asimismo á Hemór y á Sichém, sacando á Dina su hermana de la casa de Sichém.

27 Los que habiendo salido, se echáron sobre los muertos los otros hijos de Jacob: y saqueáron la ciudad en venganza del estupro.

28 Tomáron sus ovejas, y vacas, y asnos, y destruyendo todo lo que habia en las casas, y en los campos:

29 Se lleváron tambien cautivos sus niños y mugeres.

30 Lo qual executado con osadía, dixo Jacob á Simeon y á Levi: Turbado me habeis, y héchome odioso a los Chânanéos, y á los Pherezéos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos congregados me herirán, y seré yo destruido, y mi casa.

31 Respondiéron: ¿ Pues qué, debiéron abusar de nuestra hermana, como de una ramera?

CAPITULO XXXV.

Jacob quita los ídolos á su familia: parte á Bethél, donde levanta un altar al Señor. Nace Benjamin, y muere Rachél. Ruben comete un incesto con Bala concubina de su padre. Se hace una enumeracion de los hijos de Jacob, y muere Isaac su padre.

ENTRE tanto dixo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Bethél, y habita allí, y haz un altar al Dios, que te se apareció, quando huïas de Esaú tu hermano.

2 Y Jacob, habiendo convocado á toda su familia, dixo: Arrojad los dioses agenos, que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Levantáos, y subamos á Bethél, para hacer allí un altar al Dios, que me oyó en el dia de mi tribulacion, y fué compañero de mi viage.

4 Diéronle pues todos los dioses agenos que tenian, y los zarcillos, que estaban en las orejas de ellos: y él los soterró al pie del terebintho, que esta mas allá de la ciudad de Sichém.

5 Y como hubiesen partido, cayó terror de Dios sobre todas las ciudades del contorno, y no se atreviéron á perseguir á los que se retiraban.

6 Vino pues Jacob á Luza, que está en tierra de Chânaán, por sobrenombre Bethél: él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edificó allí un altar, y llamó el nombre de aquel lugar, la Casa de Dios: por quanto se le habia aparecido allí Dios, quando iba huyendo de su hermano.

8 En este mismo tiempo murió Débora nodriza de Rebeca, y fué enterrada á las raices de Bethél al pie de una encina: y fué llamado el nombre de aquel lugar, Encina del llanto.

9 Y se apareció Dios otra vez á Jacob, despues que volvió de Mesopotamia de Syria, y le bendixo,

10 Diciendo: Ya no te llamarás mas Jacob, sino Israél será tu nombre. Y llamóle Israél,

11 Y le dixo: Yo soy el Dios Omnipotente, crece, y multiplícate: gentes y pueblos de naciones procederán de ti, reyes saldrán de tus lomos.

12 Y la tierra, que dí á Abraham y á

Isaac, la daré á tí, y á tu posteridad despues de tí.

13 Y retiróse de él.

14 Mas él alzó un título de piedra en el lugar, en que Dios le habia hablado: vertiendo sobre él libaciones, y derramando aceyte:

15 Y llamando el nombre de aquel lugar, Bethél.

16 Y saliendo de allí, llegó en tiempo de primavera á la tierra que va á Ephrata: en la que estando de parto Rachél,

17 Comenzó á peligrar por la dificultad del parto. Y díxole la partera: No temas, porque aun tendrás este hijo.

18 Y saliéndosele el alma en fuerza del dolor, y amenazándole ya la muerte, llamó el nombre de su hijo, Benoni, esto es, hijo de mi dolor: pero el padre le llamó, Benjamin, esto es, hijo de la diestra.

19 Murió pues Rachél, y fué enterrada en el camino que va á Ephrata, esta es Bethlehem.

20 Y erigió Jacob un título sobre su sepultura: este es el título del monumento de Rachél, hasta el dia he hoy.

21 Saliendo de allí, fixó su tienda mas allá de la Torre del ganado.

22 Y quando habitaba en aquella tierra, fué Rubén, y durmió con Bala concubina de su padre: lo que no se le ocultó. Eran pues doce los hijos de Jacob.

23 Hijos de Lía: Rubén el primogénito, y Siméon, y Leví, y Judá, é Issacár, y Zabulón.

24 Hijos de Rachél: Joseph y Benjamin.

25 Hijos de Bala sierva de Rachél: Dan y Néphtali.

26 Hijos de Zelpha sierva de Lía: Gad, y Asér: estos son los hijos de Jacob, que le naciéron en Mesopotamia de Syria.

27 Vino tambien á Isaac su padre á Mambré, á la ciudad de Arbé, esta es Hebrón: en donde moráron como peregrinos Abraham, é Isaac.

28 Y cumpliéronse los dias de Isaac ciento y ochenta años.

29 Y consumido de la edad murió: y fué agregado á su pueblo, anciano y lleno de dias: y enterráronle Esaú y Jacob sus hijos.

CAPITULO XXXVI.

Se hace enumeracion de los Príncipes ó Caudillos, que descendiéron de Esaú. Con esto se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendicion, que le dió Isaac.

Y ESTAS son las generaciones de Esaú, el mismo es Edom.

2 Esaú tomó mugeres de las hijas de Chânaán: á Ada hija de Elón Hethéo, y á Oolibama hija de Ana hija de Sebéon Hevéo:

3 Y á Basemáth hija de Ismaél hermana de Nabayóth.

4 Y parió Ada á Eliphaz: Basemáth engendró á Rahuél:

5 Oolibama engendró á Jehus, y á Ihelón, y á Coré: estos son los hijos de Esaú, que le naciéron en tierra de Chânaán.

6 Tomó pues Esaú sus mugeres, é hijos, é hijas, y todas las personas de su casa, y la hacienda y ganados, y todo lo que podia poseer en tierra de Chânaán: y fuése á otra region, y se retiró de su hermano Jacob.

7 Porque eran muy ricos, y no podian habitar juntos: ni los sostenia la tierra de su peregrinacion por la multitud de sus ganados.

8 Y habitó Esaú en el monte de Seír, el mismo es Edóm.

9 Y estas son las generaciones de Esaú padre de Edóm en el monte Seir,

10 Y estos los nombres de sus hijos: Eliphaz hijo de Ada, muger de Esaú; Rahuél, hijo tambien de Basemáth su muger.

11 Y los hijos de Elipház fuéron: Themán, Omár, Sepho, y Gathám, y Cenéz.

12 Y Thamna era concubina de Eliphaz hijo de Esaú, la qual le parió á Amaléch. Estos son los hijos de Ada muger de Esaú.

13 Y hijos de Rahuél: Naháth y Zara, Samma y Meza: estos los hijos de Basemáth, muger de Esaú.

14 Estos fuéron tambien los hijos de Oolibama, hija de Ana, que fué hija de Sebéon, muger de Esaú, que le parió, Jehus, y Ihelón, y Coré.

15 Estos son los caudillos de entre los hijos de Esaú: hijos de Elipház primogénito de Esaú: el caudillo Themán: el caudillo Omár, el caudillo Sepho, el caudillo Cenéz.

16 El caudillo Coré, el caudillo Gathám, el caudillo Amaléch: estos los hijos de Elipház en la tierra de Edóm, y estos hijos de Ada.

17 Estos tambien hijos de Rahuél hijo de Esaú: el caudillo Naháth, él caudillo Zara, el caudillo Samma, el caudillo Meza. Y estos los caudillos de Rahuél, en la tierra de Edóm: estos hijos de Basemáth muger de Esaú.

18 Y estos los hijos de Oolibama muger de Esaú: el caudillo Jehús, el caudillo Ihelón, el caudillo Coré: estos caudillos de Oolibama hija de Ana muger de Esaú.

19 Estos son los hijos de Esaú, y estos los caudillos de ellos: el mismo es Edóm.
20 Estos son los hijos de Seír Horréo, habitadores de la tierra: Lotán, y Sobál, y Sebeón, y Ana,
21 Y Disón, y Esér, y Dasán. Estos los caudillos Horréos, hijos de Seir en tierra de Edóm.
22 Y hijos de Lotán fuéron Horí y Hemán: y Thamna era hermana de Lotán.
23 Y estos hijos de Sobál: Alván, y Manahát, y Ebál, y Sepho, y Onám.
24 Y estos hijos de Sebeón: Ayá, y Aná. Este Aná es el que halló las aguas calientes en el desierto, quando apacentaba los asnos de Sebeón su padre:
25 Y tuvo un hijo Disón, y una hija Oolibama.
26 Y estos hijos de Disón: Hamdán, y Esebán, y Jethrám, y Charán.
27 Estos tambien hijos de Esér: Balaán, y Zaván, y Acán.
28 Y Disán tuvo hijos: á Hus, y Arán.
29 Estos los caudillos de los Horréos: el caudillo Lotán, el caudillo Sobál, el caudillo Sebeón, el caudillo Ana,
30 El caudillo Disón, el caudillo Esér, el caudillo Disán: estos los caudillos de los Horréos, que tuviéron el mando en la tierra de Seír.
31 Mas los reyes, que reynáron en tierra de Edóm, ántes que tuvieran rey los hijos de Israél, fuéron estos:
32 Belà hijo de Beór, y el nombre de su ciudad Denaba.
33 Y murió Bela, y reynó en su lugar Jobáb, hijo de Zara de Bosra.
34 Y habiendo muerto Jobáb, reynó en su lugar Husám, de la tierra de los Themanitas.
35 Muerto tambien éste, reynó en su lugar Adad, hijo de Badád, que hirió á Madián en la region de Moáb: y el nombre de su ciudad, Avith.
36 Y habiendo muerto Adád, reynó en su lugar Semla de Masreca.
37 Muerto tambien éste, reynó en su lugar Saúl de Rohobóth del rio.
38 Y habiendo muerto éste tambien, le sucedió en el reyno Balanán, hijo de Achobór.
39 Y muerto asimismo éste, reynó en su lugar Adár, y el nombre de su ciudad Phau: y su muger se llamaba Meetabél, hija de Matréd, hija de Mezaáb.
40 Estos pues son los nombres de los caudillos de Esaú por sus linages, y lugares, y nombres: el caudillo Thamna, el caudillo Alva, el caudillo Jethéth,
41 El caudillo Oolibama, el caudillo Ela, el caudillo Phinón,
42 El caudillo Cenéz, el caudillo Themán, el caudillo Mabsár,
43 El caudillo Magdiél, el caudillo Hirám: estos los caudillos de Edóm habitantes en la tierra de su mando: este es Esaú padre de los Iduméos.

CAPITULO XXXVII.

Envidia de los hijos de Jacob contra Joseph su hermano; ellos le venden á los Madianitas, y estos á Putiphár en Egypto, á donde lo conducen.

Y HABITO Jacob en tierra de Chânaán, en donde peregrinó su padre.
2 Y estas son sus generaciones: Joseph siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado juntamente con sus hermanos, todavía muchacho: y estaba con los hijos de Bala, y de Zelpha mugeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante su padre de un delito muy malo.
3 Y amaba Israél á Joseph sobre todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez: y le hizo una túnica de diferentes colores.
4 Y viendo sus hermanos que era amado del padre mas que todos los hijos, aborrecíanle, y no le podian hablar pacíficamente cosa alguna.
5 Aconteció tambien, que contase á sus hermanos un sueño visto: la qual causa fué seminario de mayor odio.
6 Y díxoles: Escuchad el sueño que he visto:
7 Parecíame, que estabamos atando gavillas en el campo: y como que mi gavilla se levantaba, y se tenia derecha, y que vuestras gavillas, que estaban al rededor adoraban á mi gavilla.
8 Respondiéron sus hermanos; ¿Serás por ventura nuestro rey? ¿ó estarémos sujetos á tu dominio? Y así esta causa de sueños y de pláticas suministró fomento á la envidia y al odio.
9 Vió tambien otro sueño, que contando á sus hermanos, dixo: He visto en el sueño, como que el sol, y la luna, y once estrellas me adoraban.
10 Lo que habiendo contado á su padre y hermanos, su padre le riñó, y dixo: ¿Qué quiere decir ese sueñó que viste? ¿acaso yo, y tu madre, y tus hermanos te adorarémos sobre la tierra?
11 Y así sus hermanos le tenian envidia; mas el padre consideraba silencioso el caso.
12 Y como sus hermanos morasen en Sichém apacentando los ganados de su padre,
13 Le dixo Israél: tus hermanos están en Sichém apacentando las ovejas: ven, te enviaré á ellos. Y respondiendo él,

14 Pronto estoy, le dixo: Anda y mira, si todas las cosas son prósperas para tus hermanos, y los ganados: y vuelve á noticiarme lo que pasa. Enviado del valle de Hebrón, llegó á Sichém:

15 Y un hombre le halló errante en el campo, y preguntóle, qué buscaba.

16 Y él respondió: Busco á mis hermanos; señálame donde apacientan los rebaños.

17 Y díxole el hombre: Se retiráron de este lugar: y les oí decir: Vámonos á Dothain. Caminó pues Joseph en pos de sus hermanos, y los halló en Dothain.

18 Los quales luego que le viéron de léjos, ántes que se acercase á ellos pensáron matarle:

19 Y se decian unos á otros: Mirad que viene el soñador:

20 Venid, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja, y dirémos: Una fiera muy mala le devoró: y entónces se verá, que le aprovecharán sus sueños.

21 Y Rubén oyendo esto, se esforzaba en librarle de las manos de ellos, y decia:

22 No le quiteis la vida, ni derrameis su sangre; mas arrojadle en esta cisterna, que está en el desierto, y conservad inocentes vuestras manos: y esto lo decia, queriendo quitarle de sus manos, y restituirle á su padre.

23 Al punto pues que llegó á sus hermanos, le desnudáron de la túnica talar y de la de varios colores:

24 Y le echáron en una cisterna vieja, que no tenia agua.

25 Y sentándose para comer pan, viéron unos viandantes Ismaelitas que venian de Galaád, y sus camellos que llevaban aromas, y resina, y estacte para Egypto.

26 Y dixo Judá á sus hermanos: ¿ Qué nos aprovecha si matáremos á nuestro hermano, y encubriéremos su sangre?

27 Mas vale que sea vendido á los Ismaelitas, y que no se manchen nuestras manos; porque hermano y carne nuestra es. Y los hermanos se aquietáron á sus razones.

28 Y pasando unos Madianitas mercaderes, sacándole de la cisterna, le vendiéron á los Ismaelitas por veinte monedas de plata: los quales le lleváron á Egypto.

29 Y vuelto Rubén á la cisterna, no halló al muchacho:

30 Y rasgadas sus vestiduras, yendo á sus hermanos, les dixo: El muchacho no parece, ¿ y yo adónde iré?

31 Y tomáron la túnica de él, y la tiñéron en la sangre de un cabrito, que habian matado;

32 Enviando á los que la llevasen á su padre, y dixesen: Esta hemos hallado: mira si es la túnica de tu hijo, ó no.

33 El padre, quando la reconoció, dixo: La túnica es de mi hijo, una fiera muy mala se lo comió, una bestia devoró á Joseph.

34 Y rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, llorando á su hijo mucho tiempo.

35 Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo, sino que dixo: Descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro. Y perseverando él en el llanto,

36 Los Madianitas vendiéron á Joseph en Egypto á Putiphár eunuco de Pharaón, Coronel de soldados.

CAPITULO XXXVIII.

Judá casa sucesivamente con Thamár dos hijos suyos. Y habiendo muerto los dos, no le quiere dar el tercero. Thamár usa de un engaño con Judá, y tiene de él á Pharés y á Zára.

EN el mismo tiempo descendiendo Judá de con sus hermanos, fuése á un varon de Odollám, que se llamaba Hirám.

2 Y vió allí una hija de un hombre Chânanéo, por nombre Sué: y habiéndola tomado por muger, cohabitó con ella.

3 La qual concibió y parió un hijo, y llamó su nombre Her.

4 Y habiendo concebido segunda vez, llamó Onán al hijo que nació.

5 Parió tambien un tercero, á quien llamó Sela; y despues que este nació, cesó de parir mas.

6 Y Judá dió muger á su primogénito Her, llamada Thamár.

7 Y Her primogénito de Juda fué perverso delante del Señor: y quien le quitó la vida.

8 Dixo pues Judá á Onán su hijo: entra á la muger de tu hermano, y cohabita con ella, para que levantes linage á tu hermano.

9 El, sabiendo que los hijos no nacerian para sí, entrando á la muger de su hermano, derramaba semen en tierra, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.

10 Y por esto hirióle el Señor, porque hacia una cosa detestable.

11 Por lo qual dixo Judá á su nuera Thamár: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que haya crecido mi hijo Sela: porque temia, que este tambien muriera, como sus hermanos. La qual se fué, y habitó en la casa de su padre.

12 Y pasados muchos dias, murió la

hija de Sue, muger de Judá: el qual recibido el consuelo despues del luto, subia á Thamnas él, y Hiras Odollamita, mayoral del ganado, á los esquiladores de sus ovejas.

13 Y diéron aviso á Thamár, que su suegro subia á Thamnas al esquileo de las ovejas.

14 Ella quitándose los vestidos de la viudez, tomó un theristro; y mudando de trage, sentóse en la encrucijada del camino que va á Thamnas; porque Sela habia ya crecido, y no lo habia tomado por marido.

15 Judá, luego que la vió, sospechó, que era una ramera; porque se habia cubierto el rostro, por no ser conocida.

16 Y llegándose á ella, dixo: Déxame que cohabite contigo: porque no sabia, que era su nuera. Y respondiendo ella: ¿qué me darás para que goces de mi concubito?

17 Te enviaré, dixo, un cabrito de mi ganado. Y replicándole ella: Permitiré lo que quieres, con tal que me des una prenda, hasta que envies lo que prometes;

18 Dixo Judá: ¿Qué quieres que te se dé por prenda? Respondió: Tu anillo, y brazalete, y el báculo, que tienes en la mano. Y así la muger á un solo cóito concibió.

19 Y levantándose se fué: y dexado el trage, que habia tomado, se vistió los vestidos de viudez.

20 Y Judá envió el cabrito por mano de su pastor Odollamita, para que recobrase la prenda que habia dado á la muger: el qual como no la hubiese hallado,

21 Preguntó á los hombres de aquel lugar: ¿Dónde está la muger, que estaba sentada en la encrucijada? Y respondiendo todos: Nunca hubo ramera en este lugar;

22 Volvió á Judá, y le dixo: No la hé hallado, y aun los hombres de aquel lugar me han dicho, que nunca hubo allí ramera sentada.

23 Dixo Judá: Téngaselo, por cierto no nos puede acusar de mentira: yo he enviado el cabrito, que prometí, y tú no la has hallado.

24 Mas he aquí que al cabo de tres meses avisáron á Judá, diciendo: Thamar tu nuera ha fornicado, y parece que su vientre se va engrosando. Y dixo Judá: Sacadla para que sea quemada.

25 La que al ser conducida al suplicio, envio á decir á su suegro: Del hombre, cuyas son estas cosas, he concebido: reconoce, de quien es el anillo, y el brazalete, y el báculo.

26 Judá, reconocidas las prendas, dixo. Mas justa es que yo; por quanto no la he dado á Sela mi hijo. Pero nunca mas la conoció.

27 Mas instando el parto, apareciéron dos mellizos en su vientre: y al tiempo mismo de parír á los niños, sacó uno la mano, en la que la partera ató un hilo de grana, diciendo:

28 Este saldrá el primero.

29 Pero retrayendo él la mano, salió el otro; y dixo la muger: ¿Por qué se ha roto por tu causa la pared? y por esta razon llamó su nombre Pharés.

30 Despues salió su hermano, en cuya mano, estaba el hilo de grana, á quien llamó Zara.

CAPITULO XXXIX.

Putiphár da á Joseph la superintendencia de su casa. Resiste á la violencia de su señora, la que le calumnia, y es puesto en la cárcel, donde se gana la confianza del Alcayde.

JOSEPH pues fué llevado á Egypto, y lo compró Putiphár, eunuco de Pharaón, Príncipe del exército, varon Egypcio, de mano de los Ismaelitas, que le habian llevado.

2 Y fué el Señor con él, y era un hombre á quien todo salia felizmente: y habitó en la casa de su amo,

3 El qual conocia muy bien, que el Señor era con él, y que todo lo que hacia era dirigido por Dios en mano de él.

4 Y halló Joseph gracia delante de su amo, y le servia; de quien teniendo la autoridad sobre todo, gobernaba la casa, que le habia sido encargada, y todo lo que se le habia confiado:

5 Y bendixo el Señor á la casa del Egypcio á causa de Joseph, y multiplicó toda su hacienda así en casa, como en el campo:

6 Ni entendia en alguna otra cosa, sino en el pan, que comia. Y Joseph era de rostro hermoso, y de aspecto agraciado.

7 Y así pasados muchos dias, puso su ama los ojos en Joseph, y dixo: Duerme conmigo.

8 El qual no condescendiendo en la malvada accion, la dixo: Bien ves, que mi amo, habiéndomelo todo entregado, no sabe lo que tiene en su casa:

9 Ni hay cosa alguna que no esté en mi poder, ó que no me haya entregado á excepcion de tí, que eres su muger, ¿pues cómo puedo hacer esta maldad, y pecar contra mi Dios?

10 Y con semejantes pláticas importunaba cada dia la muger al jóven, y él rehusaba la deshonestidad.

11 Aconteció pues un dia, que entró

Joseph en casa, y se puso á solas á hacer alguna hacienda:

12 Y ella, habiéndole, asido de la orla de su ropa, le dixo: Duerme conmigo. El qual, dexando la capa en la mano de ella, huyó, y salióse fuera

13 Y despues que vió la muger la capa en sus manos, y que ella habia sido despreciada,

14 Llamó ante sí á los hombres de su casa, y les dixo: Ved, que ha metido aquí un hombre Hebréo, para que hiciese burla de nosotros: ha entrado adonde yo estaba, con el fin de cohabitar conmigo: y habiendo yo alzado el grito,

15 Y oido él mi voz, soltó la capa que yo tenia asida, y escapóse fuera.

16 En prueba pues de fidelidad quando volvió á casa, mostró á su marido la capa con que se habia quedado,

17 Y dixo: Ha entrado adonde yo estaba el esclavo Hebréo que has traído, para hacer burla de mí:

18 Y luego que me oyó gritar, soltó la capa que yo tenia asida, y se escapó fuera.

19 El amo, oido esto, y siendo demasiado crédulo á las palabras de la muger, se encolerizó en gran manera:

20 E hizo poner á Joseph en la cárcel, donde eran guardados los presos del rey, y allí estaba encerrado.

21 Mas el Señor fué con Joseph, y apiadado de él, le dió gracia en los ojos del Alcayde de la cárcel.

22 El qual puso en mano de Joseph todos los presos que estaban arrestados en la cárcel: y todo lo que se hacia, era por su órden.

23 Y en nada entendia, despues de habérselo fiado todo: porque el Señor era con él, y dirigia todas sus obras.

CAPITULO XL.

Estando en la cárcel dos criados de Pharaón, les explica é interpreta Joseph unos sueños que tuviéron: y el suceso verifica la prediccion.

PASADAS así estas cosas, aconteció que dos eunucos, el copero del rey de Egypto, y el panadero, pecáron contra su señor.

2 Y enojado contra ellos Pharaón (pues el uno era el que presidia á los coperos, y el otro á los panaderos)

3 Los envió á la cárcel del General de los soldados, en la qual Joseph estaba tambien preso.

4 Pero el Alcayde de la cárcel los entregó á Joseph, el qual tambien les servia. Habia pasado algun tiempo, y ellos estaban arrestados en la cárcel.

5 Y los dos viéron un sueño en una misma noche, segun la interpretacion correspondiente á ellos:

6 A los quales habiendo entrado Joseph por la mañana, y vístolos tristes,

7 Preguntóles, diciendo: ¿ Por que vuestro rostro está hoy mas triste que lo acostumbrado?

8 Los quales respondiéron: Hemos visto un sueño, y no hay quien nos lo interprete. Y dixoles Joseph: ¿ Pues qué, no es cosa de Dios la interpretacion? contadme lo que habeis visto.

9 El copero mayor contó el primero su sueño: Veía delante de mí que una vid,

10 En la que habia tres sarmientos, crecia poco á poco en yemas, y que despues de estar en cierne maduraban las uvas:

11 Y en mi mano la copa de Pharaón: tomé pues las uvas, y las exprimí en la copa que tenia, y se la serví á Pharaón.

12 Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres sarmientos son aun tres dias:

13 Al cabo de los quales Pharaón se acordará de tu ministerio, y te restituirá á tu antiguo grado; y le darás la copa segun tu oficio, como ántes acostumbrabas hacerlo.

14 Solamente acuérdate de mí, quando tuvieres esta dicha, y haz conmigo misericordia: insinuando á Pharaón, que me saque de esta cárcel:

15 Porque á hurto me han arrebatado de la tierra de los Hebréos, y aquí siendo inocente, he sido echado en calabozo.

16 Viendo el xefe de los panaderos, que habia descifrado el sueño sabiamente, dixo: Yo tambien ví un sueño de que tenia tres canastillos de harina sobre mi cabeza:

17 Y que en el un canastillo que estaba mas alto, llevaba yo de todos los manjares, que se hacen por el arte de la panadería, y que las aves comian del canastillo.

18 Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres canastillos, son aun tres dias:

19 Al cabo de los quales quitará Pharaón tu cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.

20 Tres dias despues era el cumpleaños de Pharaón: el qual haciendo un grande convite á sus criados, se acordó en el banquete del xefe de los coperos, y del principal de los panaderos.

21 Y restituyó al uno á su empleo, para que le sirviese la copa:

22 Y colgó al otro en una horca, de manera que se acreditó la verdad del intérprete.

23 Y no obstante, el copero mayor, vuelto á su prosperidad, se olvidó de su interprete.

CAPITULO XLI.

Joseph interpreta los sueños de Pharaón, que le da la superintendencia de todo Egypto, y le casa con Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis, de la qual tiene dos hijos Manasés y Ephraim. Comienzan los siete años de esterilidad.

AL cabo de dos años vió Pharaón un sueño. Parecíale que estaba parado cerca del rio.
2 Del qual subian siete vacas, hermosas y muy gruesas: y que pacian en lugares lagunosos.
3 Salian tambien del rio otras siete feas, y consumidas de flaqueza: y pacian en la misma ribera del rio en lugares enverdecidos.
4 Y se comiéron á aquellas, cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despierto Pharaón,
5 Volvió á dormirse, y vió otro sueño: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y hermosas:
6 Y otras tantas espigas nacian tambien delgadas, y picadas de tizon,
7 Que devoraban toda la lozania de las primeras. Despertando Pharaón despues del reposo,
8 Y venida la mañana espantado y despavorido, envió á llamar á todos los adivinos, y á todos los sabios de Egypto; y convocados les contó el sueño, y no habia quien lo interpretase.
9 Entónces por último recordándose el xefe de los coperos, dixo: Confieso mi pecado:
10 Indìgnado el Rey con sus siervos, mandó nos encerrasen en la cárcel del General de los soldados á mí y al xefe de los panaderos:
11 Donde una noche vimos los dos un sueño presagioso de cosas futuras.
12 Habia alli un jóven Hebréo, siervo del mismo Capitan de soldados, á quien contando los sueños,
13 Oimos todo lo que despues acreditó el paradero del caso; porque yo fuí restituido á mi empleo: y el otro fué colgado en una cruz.
14 Al punto por órden del Rey sacado Joseph de la cárcel, le cortáron el pelo; y habiéndole mudado vestido, se lo presentáron.
15 A quién él dixo: He visto unos sueños, y no hay quien me los declare: los que he oido que tú descifras con mucha sabiduría.
16 Respondió Joseph: Sin mí responderá Dios cosas prósperas á Pharaón.
17 Contó pues Pharaón, lo que habia visto: Me parecia estar á la ribera del rio,
18 Y que subian del rio siete vacas, hermosas en extremo, y de gruesas carnes. las quales despuntaban la yerba verde en el pasto de la laguna.
19 Y he aquí que á estas seguian otras siete vacas tan feas y flacas, que nunca he visto otras tales en la tierra de Egypto:
20 Las quales, habiendo devorado y consumido á las primeras,
21 Ninguna muestra diéron de hartura, sino que estaban entorpecidas con la flaqueza y roña de ántes. Despertando, y oprimido otra vez del sueño,
22 Ví este sueño: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y muy hermosas.
23 Otras siete delgadas y picadas de tizon salian tambien de una caña:
24 Las quales se tragáron la lozanía de las primeras. He contado á los adivinos el sueño, y no hay quien me lo declare.
25 Respondió Joseph: El sueño del Rey una misma cosa es: lo que ha de hacer Dios, lo ha mostrado á Pharaón.
26 Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, son siete años de abundancia: y comprehenden una misma significacion del sueño.
27 Asimismo las siete vacas flacas y extenuadas, que subiéron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas y picadas del viento abrasador, son siete años del hambre, que ha de venir.
28 Los quales se cumplirán con este órden:
29 He aquí que vendrán siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egypto:
30 A los quales sucederán otros siete años de una esterilidad tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada; porque el hambre ha de consumir toda la tierra,
31 Y la grandeza de carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia.
32 Y en quanto al segundo sueño que viste, y que pertenece á una misma cosa: es indicio de firmeza, por ser palabra de Dios, y de que se cumplirá quanto ántes.
33 Ahora pues, provea el Rey de un varon sabio é industrioso, y hágale Gobernador de la tierra de Egypto:
34 El qual ponga Gobernadores en todas las regiones, y la quinta parte de los frutos de los siete años de fertilidad,
35 Que van ya luego á empezar, recójala en graneros: y enciérrese todo el trigo á disposicion de Pharaón; y guárdese en las ciudades,

36 Y esté preparado para la hambre venidera de los siete años, que ha de oprimir á Egypto, y la tierra no será consumida de la carestía.

37 Agradó el consejo á Pharaón y á todos sus ministros:

38 Y les habló: ¿Por ventura podrémos hallar un varon como éste, que esté lleno del Espíritu de Dios?

39 Dixo pues á Joseph: Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿acaso podré hallar otro mas sabio y semejante á tí?

40 Tú serás sobre mi casa, y al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo: solamente en el único solio del reyno te precederé.

41 Y dixo mas Pharaón á Joseph: He aquí que te he constituido sobre toda la tierra de Egypto.

42 Y tomó el anillo de su mano, y púsolo en la mano de él: y le vistió una ropa de lino muy fino, y le puso al rededor del cuello un collar de oro.

43 Y le hizo subir en su segunda carroza, gritando un pregonero, que todos delante de él doblasen la rodilla, y supiesen que era Gobernador de toda la tierra de Egypto.

44 Dixo tambien el Rey á Joseph: Yo soy Pharaón: sin tu órden ninguno moverá mano ó pie en toda la tierra de Egypto.

45 Y le mudó el nombre, y llamóle en lengua Egypciaca, Salvador del mundo. Y dióle por muger á Asenéth hija de Putiphare, Sacerdote de Heliópolis. Y así salió Joseph á la tierra de Egypto,

46 (Y era de treinta años, quando compareció en presencia del Rey Pharaón) y dió vuelta á todas las regiones de Egypto.

47 Y vino la fertilidad de los siete años: y las mieses reducidas en gavillas fuéron recogidas en los graneros de Egypto.

48 Toda la abundancia de los frutos se encerró tambien en cada una de las ciudades.

49 Y fué tan grande la abundancia de trigo, que igualaba á la arena de la mar, y la copia excedia toda medida.

50 Y naciéron á Joseph dos hijos, ántes que viniese la hambre: los quales le parió Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis.

51 Y llamó el nombre del primogénito, Manassés, diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi pádre.

52 Y al nombre del segundo llamó Ephraim, diciendo: Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi pobreza.

53 Pasados pues los siete años de la abundancia, que habia habido en Egypto:

54 Comenzáron á venir los siete años de escasez, que Joseph habia prophetizado: y prevaleció el hambre por todo el mundo; mas en toda la tierra de Egypto habia pan.

55 La que hambrienta, clamó el pueblo á Pharaón, pidiendo alimentos. A los quales él respondió: Id á Joseph: y haced todo lo que él os dixere.

56 Y crecia el hambre cada dia en toda la tierra: y Joseph abrió todos los graneros, y vendia á los Egypcios; porque á ellos tambien habia oprimido el hambre.

57 Y todas las provincias venian á Egypto para comprar alimentos, y templar el mal de la escasez.

CAPITULO XLII.

Los hermanos de Joseph pasan á Egypto á comprar trigo. El los conoce, y trata con aparente severidad y dureza. Por último dexando á Simeón en prision los dexa volver á la tierra de Chânaán con la condicion de que le han de traher á Benjamin.

Y OYENDO Jacob, que se vendian alimentos en Egypto, dixo á sus hijos: ¿Por qué os descuidais?

2 He oido que se vende trigo en Egypto: descended, y comprad lo que necesitamos para que podamos vivir, y no perezcamos de hambre.

3 Descendiendo pues diez hermanos de Joseph, para comprar granos en Egypto,

4 Retenido en casa Benjamin por Jacob que habia dicho á los hermanos de él: No sea que padezca en el camino algun desastre:

5 Entráron en la tierra de Egypto con otros que iban á comprar. Y habia hambre en la tierra de Chânaán.

6 Y Joseph era el príncipe en la tierra de Egypto, y á una seña suya se vendian los granos á los pueblos. Y habiéndole adorado sus hermanos,

7 Y reconocídolos él, les hablaba con aspereza como á extraños, preguntándoles: ¿De dónde habeis venido? Los quales respondiéron: De tierra de Chânaán, á comprar lo necesario para el sustento.

8 Y no obstante conociendo él á sus hermanos, no fué conocido por ellos.

9 Y acordándose de los sueños, que alguna vez habia visto, les dixo: Espías sois: á reconocer lo ménos fuerte de la tierra habeis venido.

10 Los quales dixéron: No es así, señor; mas tus siervos han venido á comprar alimentos.

11 Todos somos hijos de un solo hombre: venimos de paz, ni tus siervos maquinan mal alguno.

12 A los quales él respondió: De otra manera es: habeis venido á reconocer lo que no está fortificado en esta tierra.

13 Y ellos dixéron: Doce hermanos somos, tus siervos, hijos de un solo hombre en la tierra de Chânaán: el mas pequeño está con nuestro padre, el otro no exîste ya.

14 Esto es, replicó, lo mismo que he dicho: Espías sois.

15 Voy ahora á hacer prueba de vosotros: por vida de Pharaón que no saldreis de aquí, hasta que venga vuestro hermano el mas pequeño.

16 Enviad uno de vosotros, y tráygalo: y vosotros quedaréis en prisiones, hasta que se pruebe si es verdadero, ó falso lo que habeis dicho: de otra suerte por vida de Pharaón que espías sois.

17 Y así los envió por tres dias á la cárcel.

18 Y al tercero dia habiéndolos sacado de la cárcel, dixo: Haced lo que he dicho y vivireis: pues temo á Dios.

19 Si sois de paz, uno de vuestros hermanos quede atado en la cárcel; y vosotros id, y llevad los granos, que habeis comprado, á vuestras casas,

20 Y trahedme á vuestro hermano el mas pequeño, para que pueda abonar vuestras palabras, y no murais. Hiciéronlo como lo habia dicho,

21 Y dixéron el uno al otro: Justamente padecemos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, viendo la angustia de su alma, quando nos rogaba, y no le oimos: por esto ha venido sobre nosotros esta tribulacion.

22 Uno de los quales Rubén dixo: ¿Por ventura no os dixe: No querais pecar contra el muchacho; y no me escuchasteis? Ved como es demandada su sangre.

23 Y no sabian, que Joseph lo entendia: por quanto les hablaba por intérprete.

24 Y apartóse un poco, y lloró: y habiendo vuelto, les habló.

25 Y tomando á Simeon, y atándolo á presencia de ellos, mandó á los oficiales, que les llenasen los costales de trigo, y que volviesen á poner el dinero de cada uno de ellos en sus costales, habiéndoles dado además víveres para el camino: los quales así lo hiciéron.

26 Y ellos llevando los granos en sus asnos, se fuéron.

27 Y como uno hubiese abierto el costal para dar un pienso al jumento en el meson, al ver el dinero en la boca del costal,

28 Dixo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero, ved aquí que está puesto en el costal. Y asombrados y turbados, dixéron el uno al otro: ¿Qué es esto, que ha hecho Dios con nosotros?

29 Y viniéron á su padre Jacob á la tierra de Chânaán, y le contáron todo lo que les habia acaecido, diciendo:

30 El señor de aquella tierra nos habló con dureza, y pensó que nosotros éramos espías de la provincia.

31 Al qual respondimos: somos de paz, y no maquinamos algunas asechanzas.

32 Somos doce hermanos hijos de un mismo padre: el uno ya no exîste, el mas pequeño está con nuestro padre en tierra de Chanaán.

33 El qual nos dixo: Con esto haré prueba de que sois hombres de paz: dexad conmigo un hermano vuestro, y tomad los alimentos necesarios para vuestras casas, y andad,

34 Y trahedme á vuestro hermano el mas pequeño para que yo sepa que no sois espías, y podais recobrar á este, que queda en prisiones: y en adelante tengais licencia de comprar lo que quisiereis.

35 Dicho esto, al vaciar el grano, halló cado uno el dinero atado en la boca de los costales: y como todos á una quedasen asombrados,

36 Dixo el padre Jacob: Vosotros me habeis hecho estar sin hijos, Joseph ya no exîste, Siméon queda en prisiones, y me quitaréis á Benjamin: sobre mí han recaido todos estos males.

37 Al qual Rubén respondió: A mis dos hijos mátalos, si no te lo volviere: entrégale en mi mano, y yo te lo restituiré.

38 Pero él: No descenderá, replicó mi hijo con vosotros; su hermano murió, y él solo ha quedado: si le acaeciere algun desastre en la tierra adonde os encaminais, llevaréis mis canas con dolor al sepulcro.

CAPITULO XLIII.

Los hermanos de Joseph vuelven á Egypto con Benjamin, y con varios regalos para Joseph, que los recibe con mucha afabilidad y les tiene un banquete.

ENTRETANTO el hambre afligia en gran manera á toda la tierra.

2 Y consumidos los víveres, que habian trahido de Egypto, dixo Jacob á sus hijos: Volved, y compradnos un poquito de víveres.

3 Respondió Judá: Aquel hombre

nos intimó con protesta de juramento,
diciendo ; No vereis mi rostro, si no
traxereis á vuestro hermano el mas
pequeño con vosotros.
4 Por tanto si quieres enviarle con
nosotros, iremos juntos, y te compraré-
mos lo necesario :
5 Mas si no quieres, no iremos ;
porque aquel hombre, como ya muchas
veces hemos dicho, nos intimó diciendo :
No vereis mi rostro sin vuestro hermano
el mas pequeño.
6 Dixoles Israél : Para desdicha mia
le hicisteis saber, que aun teniais
vosotros otro hermano.
7 Mas ellos respondiéron : Pregun-
tónos el hombre por órden nuestro
linage : si vivia el padre : si teniamos
otro hermano : y nosotros le respondimos
al tenor de aquello que nos habia pre-
guntado. ¿ Acaso podiamos saber que
habia de decir : Trahed á vuestro her-
mano con vosotros ?
8 Judá dixo tambien á su padre :
Envia conmigo al muchacho, para que
marchemos y podamos vivir : no sea
que muramos nosotros y nuestros niños.
9 Yo me encargo del muchacho :
demándale de mi mano. Si no te lo
volviere á traher, y pusiere en tus
manos, seré reo de pecado contra tí en
todo tiempo.
10 Si no hubiera habido esta deten-
cion, ya hubieramos venido otra vez.
11 Y así Israél padre de ellos les
dixo : Si así es menester, haced lo que
quisiereis : tomad en vuestras vasijas
de los mejores frutos de la tierra, y
llevad á aquel hombre presentes, un
poco de resina, y de miél, y de esto-
raque, de estacte, y de terebintho, y
almendras.
12 Llevad tambien con vosotros do-
blada cantidad de dinero ; y volved á
llevar el que hallasteis en los costales
no sea que haya sucedido por yerro.
13 En fin tomad tambien á vuestro
hermano, é id á aquel hombre.
14 Y mi Dios todopoderoso os le
haga favorable ; y remita con vosotros
á vuestro hermano que tiene en su
poder, y á este Benjamin : y yo que-
daré como destituido sin hijos.
15 Tomáron pues los hombres los
presentes, y doblado dinero, y á Ben-
jamin : y descendiéron á Egypto, y se
presentáron á Joseph.
16 A los que como él hubiese visto, y
juntamente á Benjamin, dió órden al
mayordomo de su casa, diciendo : In-
troduce en casa á esos hombres, y mata
víctimas, y dispon un banquete ; por-
que han de comer conmigo á mediodia.
17 El executó, lo que se le habia
mandado, é introduxo á los hombres en
casa.
18 Y allí asustados, se decian el uno
al otro : A causa del dinero, que nos
llevamos la otra vez en nuestros cos-
tales, nos han metido dentro : para
hacer caer sobre nosotros una calumnia,
y sujetar violentamente á esclavitud á
nosotros, y á nuestros asnos.
19 Por lo qual llegándose en la misma
puerta al mayordomo de la casa,
20 Dixéron : Rogámos, señor, que
nos escuches. Ya ántes hemos descen-
dido á comprar víveres.
21 Los que comprados, quando
llegamos al meson, abrimos nuestros
costales, y hallamos en la boca de los
costales el dinero : el que hemos vuelto
ahora á traher en igual peso.
22 Y á mas hemos trahido otro di-
nero, para comprar lo que necesitamos :
no está en noticia nuestra quien lo
haya puesto en nuestras bolsas.
23 Mas él respondió : Paz con vo-
sotros, no querais temer : vuestro Dios,
y el Dios de vuestro padre os dió los
thesoros en vuestros costales : porque el
dinero, que me disteis, lo tengo yo en
buena moneda. Y sacóles á Siméon.
24 Y despues de haberlos introdu-
cido en la casa, traxo agua, y laváron
sus pies, y dióles pienso para sus ju-
mentos.
25 Y ellos estaban disponiendo los
presentes, hasta que Joseph entrase al
mediodia ; porque habian oido, que allí
habian de comer el pan.
26 Joseph pues entró en su casa, y
ofreciéronle los presentes, teniéndolos
en sus manos : y adoráronle inclinados
á tierra.
27 Mas él, despues de haberlos re-
saludado con afabilidad, preguntóles,
diciendo : ¿ Por ventura está bueno
vuestro padre anciano, de quien me
hablasteis ? ¿ Vive todavía ?
28 Los quales respondiéron : Bueno
está vuestro siervo nuestro padre, aun
vive : Y encorvados, le adoráron.
29 Y alzando Joseph los ojos, vió á
Benjamin hermano suyo uterino, y dixo :
¿ Es este vuestro hermano el pequeño,
de quien me hablasteis ? Y dixo des-
pues : Dios tenga misericordia de tí,
hijo mio.
30 Y se apresuró, porque se conmo-
viéron sus entrañas á causa de su her-
mano, y se le saltaban las lágrimas : y
entrándose en su aposento, lloró.
31 Y saliendo fuera otra vez, despues
de haberse lavado la cara, se reprimió,
y dixo : Poned panes.
32 Los quales puestos, á Joseph
aparte, y á sus hermanos aparte, y

aparte tambien á los Egypcios que comian juntamente (porque no es lícito á los Egypcios comer con los Hebréos, y tienen por profano semejante banquete)
33 Sentáronse delante de él, el mayor segun su mayoría, y el menor segun su edad. Y se maravillaban en gran manera,
34 Despues de tomadas las porciones, que de él habian recibido: y la mayor porcion vino á Benjamin, de suerte que excedia en cinco partes. Y bebiéron y se embriagáron con él.

CAPITULO XLIV.

Joseph manda, que escondan su copa en el saco de Benjamin; y les achaca este hurto, queriendo que Benjamin quede por su esclavo. Judá se ofrece á quedar en su lugar, y representa á Joseph, que si Benjamin no vuelve, morirá su padre por el sentimiento de no verle.

Y MANDO Joseph al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de trigo los costales de ellos, quanto pueden caber: y pon el dinero de cada uno en lo mas alto del costal.
2 Y pon mi copa de plata, y el importe que ha dado del trigo, en la boca del costal del mas jóven. Y así se executó.
3 Y llegada la mañana, fuéron despachados con sus asnos.
4 Y ya habian salido de la ciudad, y caminado algun tanto: entónces Joseph, habiendo llamado al mayordomo de casa, Marcha, le dixo, y ve en seguimiento de esos hombres: y alcanzados que sean, diles: ¿Por qué habeis vuelto mal por bien?
5 La copa, que habeis hurtado, es la misma en que bebe mi amo, y en la que suele adivinar: habeis hecho una accion malísima.
6 El hizo, como habia mandado. Y habiéndolos alcanzado, habló por el mismo tenor.
7 Los quales respondiéron: ¿Por qué nuestro señor así habla, que tus siervos hayan cometido tan grande maldad?
8 El dinero, que hallamos en lo mas alto de los costales, te lo volvimos á traher desde tierra de Chânaán: ¿pues cómo es consiguiente, que hayamos hurtado de la casa de tu señor oro ó plata?
9 Qualquiera de tus siervos en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros seremos esclavos de nuestro señor.
10 El qual les dixo: Hágase conforme á vuestra sentencia: qualquiera en cuyo poder fuere hallado, ese sea mi esclavo, y vosotros sereis inculpados.
11 Con lo que derribando apresuradamente los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.
12 Y habiéndolos escudriñado, comenzando desde el mayor hasta el mas pequeño, halló la copa en el costal de Benjamin.
13 Y ellos, habiendo rasgado sus vestiduras, y cargado de nuevo sus asnos, volviéron á la ciudad.
14 Y entró Judá el primero con sus hermanos á Joseph (porque aun no se habia salido del lugar) y todos á una se postráron en tierra delante de él.
15 A los que él dixo: ¿Por qué habeis querido portaros de esta manera? ¿ignorais por ventura que no hay quien se asemeje á mí en la ciencia de adivinar?
16 A quien dixo Judá: ¿Qué responderemos á mi señor? ó que hablarémos, ó qué podremos oponer con justicia? Dios ha hallado la iniquidad de tus siervos: vednos aquí, esclavos somos todos de mi señor, tanto nosotros, como aquel en cuyo poder se ha hallado la copa.
17 Respondió Joseph: Léjos esté de mí que yo tal haga: el que ha hurtado la copa, ese sea mi esclavo: y vosotros marchad libres á vuestro padre.
18 Y Judá acercándose mas á Joseph, dixo alentadamente: Ruego, señor mio, que tu siervo hable una palabra en tus oidos, y no te enojes con tu esclavo: porque tú eres despues de Pharaón.
19 Mi señor. Preguntaste la primera vez á tus siervos: ¿Teneis padre, ó hermano?
20 Y nosotros respondimos á tí, mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino ha muerto: y á este solo tiene su madre, y su padre le ama tiernamente.
21 Y dixiste á tus siervos: Traédmelo acá, y pondré mis ojos sobre él.
22 Insinuamos á mi señor: No puede el muchacho dexar á su padre; porque si le dexare, morirá.
23 Y dixiste á tus siervos: Si no viniere vuestro hermano el mas pequeño con vosotros, no vereis mas mi cara.
24 Pues luego que subimos á tu siervo nuestro padre, le contamos todo lo que habló mi señor.
25 Y dixo nuestro padre: Volved, y compradnos un poco de trigo.
26 Al qual le diximos: No podemos ir: si nuestro hermano el mas pequeño descendiere con nosotros, iremos juntos: de otra manera estando él ausente, no nos atrevemos á ver el rostro del hombre.

27 A lo qual él respondió: Vosotros sabeis, que dos me parió mi muger.

28 Salió el uno, y dixisteis: Una fiera le devoró: y hasta ahora no parece.

29 Si llevareis tambien á este, y le acaeciere en el camino alguna cosa, llevaréis mis canas con tristeza al sepulchro.

30 Pues si yo entrare á tu siervo nuestro padre, y faltare el muchacho (puesto que su vida está colgada de la de este)

31 Y viere que él no está con nosotros, morirá, y tus siervos llevarán las canas de él con dolor al sepulcro.

32 Sea yo propiamente tu esclavo, que salí fiador por él, y me obligué diciendo: Si no lo volviere á traher, seré reo de pecado contra mi padre en todo tiempo.

33 Por tanto yo tu siervo quedaré en vez del muchacho en la servidumbre de mi señor, y el muchacho vaya con sus hermanos.

34 Porque no puedo volver á mi padre, estando ausente el muchacho: por no ser testigo de la calamidad, que ha de oprimir á mi padre.

CAPITULO XLV.

Joseph se descubre á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Pharaón, da órden para que venga Jacob á Egypto con toda su familia, Joseph llena de regalos á sus hermanos, y los despide para su padre. Este, admirado de lo que le dicen de su hijo, se dispone para partir á Egypto.

NO podia ya mas reprimirse Joseph á vista de los muchos que estaban presentes: por lo que mandó, que salieran todos fuera, para que ningun extraño asistiese al mutuo reconocimiento.

2 Y alzó la voz con llanto: la qual oyéron los Egypcios, y toda la casa de Pharaón.

3 Y dixo á sus hermanos: Yo soy Joseph: ¿vive mi padre todavia? No podian responderle los hermanos espantados de un excesivo terror.

4 A los quales él dixo dulcemente: Llegaos á mí. Y habiéndose ellos llegado de cerca, dixo: Yo soy Joseph vuestro hermano, á quien vendisteis para Egypto.

5 No os asusteis, ni os parezca ser cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones: porque por vuestra salud me envió Dios ántes de vosotros á Egypto.

6 Pues ya hace dos años que comenzó á haber hambre en la tierra: y aun quedan cinco años, en que ni se podrá arar, ni segar.

7 Y Dios me envió delante para que os conserveis sobre la tierra, y podais tener alimentos para vivir.

8 No por consejo vuestro, sino por voluntad de Dios he sido enviado acá: el qual me ha hecho como padre de Pharaón, y señor de toda su casa, y Príncipe en toda la tierra de Egypto.

9 Apresuráos, y subid á mi padre, y le direis: Esto te envia á decir tu hijo Joseph: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egypto: desciende á mí, no te detengas,

10 Y habitarás en la tierra de Gessen: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y tus ganados mayores, y todo lo que posees.

11 Y allí te alimentaré, (porque aun restan cinco años de hambre) para que no perezcas tú, y tu casa, y todo lo que posees.

12 He aquí que vuestros ojos y los de mi hermano Benjamin estan viendo que mi boca os habla.

13 Anunciad á mi padre toda mi gloria, y todo lo que habeis visto en Egypto: apresuráos, y trahédmele.

14 Y como se hubiese dexado caer sobre el cuello de Benjamin su hermano, al abrazarle, lloró: llorando tambien igualmente aquel sobre el cuello de Joseph.

15 Y besó Joseph á todos sus hermanos, y lloró sobre cada uno de ellos: despues de lo qual se atreviéron á hablarle.

16 Y se oyó, y divulgó por voz publica en el palacio del Rey: Viniéron los hermanos de Joseph: y holgóse de ello Pharaón, y toda su familia.

17 Y dixo á Joseph que diera órden a sus hermanos, diciendo: Cargando las bestias, id á la tierra de Chânaán.

18 Y tomad de allí á vuestro padre y parentela, y venid á mí: y yo os daré todos los bienes de Egypto, para que comais el meollo de la tierra.

19 Da tambien órden, que tomen carros de la tierra de Egypto, para el transporte de sus hijos y mugeres, y díles: Tomad á vuestro padre, y apresuráos á venir quanto ántes.

20 Y no dexeis cosa alguna de vuestro menage; porque todas las riquezas de Egypto vuestras serán.

21 Y los hijos de Israél lo hiciéron como se les habia mandado. A los quales Joseph dió carros conforme á la órden de Pharaón; y víveres para el camino.

22 Mandó asimismo sacar para cada uno dos vestidos. Y á Benjamin dió trescientas monedas de plata, con cinco vestidos muy preciosos:

23 Enviando para su padre igual cántidad de dinero, y vestidos, añadiendo á mas diez asnos, que porteasen de todas las riquezas de Egypto, y otras tantas borricas, que llevaban trigo y panes para el camino.

24 Despidió con esto á sus hermanos, y quando partian, les dixo: No riñais en el camino.

25 Los quales subiendo de Egypto, viniéron á tierra de Chânaán á Jacob su padre.

26 Y diéronle la nueva, diciendo: Tu hijo Joseph vive: y él es el que manda en toda la tierra de Egypto. Lo qual oido por Jacob, como despertando de un pesado sueño, no acababa de darles crédito.

27 Ellos por el contrario contaban toda la serie del suceso. Y quando hubo visto los carros, y todo lo que habia enviado, revivió su espíritu,

28 Y dixo: Bástame si todavía vive mi hijo Joseph: iré, y le veré ántes que me muera.

CAPITULO XLVI.

Jacob parte á Egypto con toda su familia. Joseph sale á recibirle: abraza á su padre, y le recibe con tiernas lágrimas. Y encarga á todos, que declaren á Pharáon que su profesion es de pastores.

Y HABIENDO partido Israél con todo lo que tenia, vino al Pozo del juramento: y despues de haber immolado allí victimas al Dios de su padre Isaac,

2 Le oyó en una vision de noche, que le llamaba, y le decia: Jacob, Jacob; á quien respondió: Vedme aquí.

3 Díxole Dios: Yo soy el Dios fortísimo de tu padre: no temas: desciende á Egypto, porque allí te haré sobre una gente grande.

4 Yo descenderé contigo allá, y yo de allí te traheré, quando vuelvas: Joseph tambien pondrá sus manos sobre tus ojos.

5 Levantóse pues Jacob del Pozo del juramento: y le lleváron sus hijos juntamente con sus niños y sus mugeres en los carros, que habia enviado Pharaón para conducir al anciano,

6 Y todo lo que habia poseido en la tierra de Chânaán: y vino á Egypto con toda su familia,

7 Sus hijos y nietos, hijas, y juntamente toda la parentela.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israél, que entráron en Egypto, él con sus hijos. El primogénito Rubén.

9 Hijos de Rubén: Enóch, y Phalú, y Hesrón, y Carmi.

10 Hijos de Simeón; Jamuél, y Jamin, y Ahód, y Jachin, y Sohár, y Saúl hijo de una Chânanea,

11 Hijos de Leví: Gersón, y Caath, y Merari.

12 Hijos de Judá: Her, y Onán, y Sela, y Pharés, y Zara: mas Her y Onán muriéron en la tierra de Chanaán. Y los hijos de Pharés fuéron Hesrón, y Hamúl.

13 Hijos de Issachar: Thola, y Phua, y Job, y Semrón.

14 Hijos de Zabulón: Saréd, y Elón, y Jaheléł.

15 Estos hijos de Lía, que engendro en Mesopotamia de Syria, y á Dina su hija: todas las almas de los hijos é hijas de ella, treinta y tres.

16 Hijos de Gad: Sephión, y Haggi, y Suni, y Esebón, y Heri, y Arodi, y Areli.

17 Hijos de Asér: Jamné, y Jesuá, y Jessuí, y Beria, y Sara hermana de ellos. Hijos de Beria: Hebér y Melchiél.

18 Estos hijos de Zelpha, que dió Labán á Lía su hija: y estos parió á Jacob, diez y seis almas.

19 Hijos de Rachél muger de Jacob: Joseph, y Benjamin.

20 Y naciéron á Joseph hijos en la tierra de Egypto, que tuvo de Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis: Manassés, y Ephraim.

21 Hijos de Benjamin: Bela, y Becor, y Asbél, y Gera, y Naamán, y Echi, y Ros, y Mophim, y Ophim, y Ared.

22 Estos, los hijos, que parió Rachél á Jacob: todas las almas catorce.

23 Hijos de Dan: Husim.

24 Hijos de Néphthali: Jasiél, y Guni, y Jesér, y Sallém.

25 Estos, los hijos de Bala, que dió Labán á Rachél su hija: y estos parió á Jacob: todas las almas, siete.

26 Todas las almas, que entráron en Egypto con Jacob, y saliéron de su muslo, sin contar las mugeres de sus hijos, sesenta y seis.

27 Y los hijos de Joseph, que le naciéron en la tierra de Egypto, dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entráron en Egypto, fuéron setenta.

28 Y envió á Judá delante de sí para avisar á Joseph, que saliera á encontrarlo en Gessén.

29 Adonde despues que llegó, Joseph, uncido su carro, subió al encuentro de su padre al mismo lugar: y viéndole, se arrojó sobre su cuello, y abrazándole lloró.

30 Y dixo el padre á Joseph: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dexo vivo.

31 Y él dixo á sus hermanos, y á

toda la casa de su padre: Subiré, y noticiaré á Pharaon, y le diré: Mis hermanos, y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Chânaán, han venido á mí.

32 Y son hombres pastores de ovejas, y tienen el cuidado de criar ganados: han trahido consigo sus rebaños y ganados mayores, y todo quanto pudiéron poseer.

33 Y quando os llamare, y dixere: ¿Quál es vuestra ocupacion?

34 Respondereis: Hombres pastores somos tus siervos, desde nuestra niñez hasta ahora, nosotros y nuestros padres. Y esto lo direis, para que podais habitar en la tierra de Gessén; porque los Egypcios abominan á todos los pastores de ovejas.

CAPITULO XLVII.

Joseph presenta su padre y cinco de sus hermanos á Pharaón, que les da la tierra de Gessén. Enferma Jacob pasados diez y siete años. Promesa de Joseph para su entierro en la tierra de Chânaán.

ENTRANDO pues Joseph á Pharaón, le avisó, diciendo: Mi padre y hermanos, sus ovejas y ganados mayores, y todo lo que poseen, han venido de la tierra de Chânaán, y he aquí estan detenidos en la tierra de Gessén.

2 Y á los últimos cinco hombres de sus hermanos presentó delante del Rey.

3 A quienes él preguntó: ¿Qué ocupacion teneis? Respondiéron: Pastores de ovejas somos vuestros siervos, así nosotros, como nuestros padres.

4 Hemos venido para estar algun tiempo en tu tierra, porque no hay yerba para los ganados de tus siervos, por causa de aumentarse la hambre en la tierra de Chânaán: y pedimos que mandes que nosotros tus siervos, estemos en la tierra de Gessén.

5 Con esto el Rey dixo á Joseph: Tu padre y tus hermanos han venido á tí.

6 La tierra de Egypto está á tu vista, hazlos habitar en el mejor lugar, y dales el territorio de Gessén. Y si entiendes que entre ellos hay hombres industriosos, ponlos por mayorales de mis ganados.

7 Despues de esto introduxo Joseph á su padre al Rey, y le presentó delante de él: el qual bendiciéndole,

8 Y preguntado por aquel: ¿Quántos son los dias de los años de tu vida?

9 Respondió: Los dias de mi peregrinacion son ciento y treinta años, cortos y malos, y no han llegaado á los dias de mis padres, en los quales peregrináron.

10 Y despues de haber bendecido al Rey, salióse fuera.

11 Y Joseph dió á su padre y á sus hermanos la posesion de Ramessés, muy buen terreno en Egypto, como habia mandado Pharaón.

12 Y alimentaba á ellos, y á toda la casa de su padre, dando víveres para cada uno.

13 Porque faltaba el pan en todo el mundo, y la hambre habia oprimido la tierra, particularmente la de Egypto y de Chânaán.

14 De los quales recogió todo el dinero por la venta del trigo, y metiólo en el erario del Rey.

15 Y como hubiese llegado á faltar el dinero á los compradores, acudió todo Egypto á Joseph, diciendo: Danos panes: ¿por qué nos estamos muriendo delante de tí, faltando el dinero?

16 A los quales respondió: Trahed vuestros ganados, y por ellos os daré víveres, si no teneis el precio.

17 Y habiéndolos trahido, dióles con que mantenerse por los caballos, y ovejas, y bueyes, y asnos: y sustentólos aquel año en cambio de sus ganados.

18 Viniéron asimismo el año segundo, y dixéron: No encubriremos á nuestro señor, que faltando el dinero, han faltado tambien los ganados: ni se te oculta que nada tenemos sino los cuerpos y la tierra.

19 ¿Pues por qué moriremos estándolo viendo tú? así nosotros, como nuestra tierra tuyos seremos: cómpranos para la servidumbre real, y danos semillas, para que la tierra no quede reducida á soledad, pereciendo los cultivadores.

20 Compró pues Joseph toda la tierra de Egypto, vendiendo cada uno sus posesiones en fuerza de la grandeza del hambre. Y la sometió á Pharaón.

21 Y todos sus pueblos. desde los primeros términos de Egypto hasta los últimos fines de él,

22 Salvo la tierra de los Sacerdotes, que el Rey les habia entregado: á los quales se les daban tambien alimentos asignados de los graneros públicos, y por esto no fuéron precisados á vender sus posesiones.

23 Dixo pues Joseph á los pueblos: He aquí que Pharaón posee, como veis, á vosotros y á vuestra tierra: tomad semillas, y sembrad los campos,

24 Para que podais tener frutos. Dareis al Rey la quinta parte: las quatro restantes os las dexo para simiente, y para alimento a vuestras familias é hijos.

25 Los quales respondiéron: En tu mano está nuestra salud: solamente nos mire nuestro amo, y alegres serviremos al Rey.

26 Desde aquel tiempo hasta el dia de hoy se paga á los Reyes la quinta parte en toda la tierra de Egypto, y vino á ser como ley, á excepcion de la tierra sacerdotal, la qual quedó exênta de esta contribucion.

27 Habitó pues Israél en Egypto, esto es, en la tierra de Gessén, y la poseyó: y se aumentó, y multiplicó excesivamente.

28 Y vivió en ella diez y siete años: y todos los dias de su vida fuéron ciento y quarenta y siete años.

29 Y como viese que se acercaba el dia de su muerte, llamó á su hijo Joseph, y díxole: Si he hallado gracia delante de tí, pon tu mano debaxo de mi muslo: y harás conmigo misericordia y verdad, que no me entierres en Egypto:

30 Sino que duerma yo con mis padres, y me lleves de esta tierra, y me pongas en el sepulcro de mis mayores. A quien respondió Joseph: Yo haré lo que has mandado.

31 Y él dixo; Pues júramelo. El qual jurándolo, adoró Israél á Dios, vuelto ácia la cabecera de la cama.

CAPITULO XLVIII.

Jacob adopta á los dos hijos de Joseph, Ephraim y Manassés: y dándoles su bendicion, prefiere el menor al mayor En la division, que hace de la tierra de promision entre sus hijos, señala á Joseph una porcion mas que á los otros.

PASADO esto así, noticiáron á Joseph, que su padre estaba enfermo: y él tomando á sus dos hijos Manassés y Ephraim, echó á andar.

2 Y dixéron al anciano: Mira que tu hijo Joseph viene á tí. Y él, tomando aliento, sentóse sobre la cama.

3 Y dixo despues que entró á él: El Dios Omnipotente se me apareció en Luza, que está en la tierra de Chânaán: y bendíxome,

4 Y dixo: Yo te aumentaré, y multiplicaré, y haré sobre muchedumbres de pueblos, y daré esa tierra á tí, y á tu posteridad despues de tí, en posesion sempiterna.

5 Por tanto tus dos hijos, que te han nacido en la tierra de Egypto, ántes que yo viniera acá á tí, mios serán: Ephraim y Manassés serán puestos en cuenta para mí como Ruben y Siméon.

6 Mas los otros que engendrares despues de estos, tuyos serán, y seran llamados del nombre de sus hermanos en sus posesiones.

7 Porque quando volvia yo de Mesopotamia, se me murió Rachél en el mismo camino en la tierra de Chânaán, y era tiempo de primavera: é iba ya á entrar en Ephrata, y la enterré cerca del camino de Ephrata, que por otro nombre se llama Bethlehem.

8 Y viendo á los hijos de Joseph, le dixo: ¿ Quiénes son estos?

9 Respondió: Son hijos mios, que el Señor me ha dado en este lugar. Acércamelos, dixo, para bendecirlos.

10 Porque los ojos de Israél se habian obscurecido á causa de su mucha vejez, y no podia ver con claridad. Y habiéndoselos acercado, besando y abrazándolos,

11 Dixo á su hijo: No he sido defraudado de tu vista: demas de eso Dios me ha mostrado á tus hijos.

12 Y habiéndolos retirado Joseph del regazo de su padre, adoró inclinado hasta la tierra.

13 Y puso á Ephraim á su derecha, esto es, á la izquierda de Israél: y a Manassés á su izquierda, esto es, á la derecha del padre y á entrambos los acercó á él.

14 El qual extendiendo la mano derecha, la puso sobre la cabeza de Ephraim, que era el hermano menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manassés, que era el mayor en edad, trocando las manos.

15 Y bendixo Jacob á los hijos de Joseph, y dixo: El Dios en cuya presencia anduviéron mis padres Abraham, é Isaac, el Dios que me mantiene desde mi juventud hasta el dia de hoy:

16 El Angel que me libró de todos los males, bendiga á estos niños: y mi nombre sea invocado sobre ellos, y los nombres tambien de mis padres Abraham é Isaac, y crezcan en multitud sobre la tierra.

17 Y viendo Joseph, que su padre habia puesto la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, lo llevó á mal: y tomada la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la cabeza de Ephraim, y trasladarla sobre la cabeza de Manassés.

18 Y dixo á su padre: Padre, no conviene así; porque este es el primogenito, pon tu derecha sobre su cabeza.

19 El qual rehusándolo, dixo: Lo sé, hijo mio, lo sé: este ciertamente será tambien sobre pueblos, y será multiplicado: mas su hermano menor será mayor que él: y su posteridad crecerá en gentes.

20 Y bendíxolos en aquel tiempo, diciendo: En tí será bendito Israél, y se dirá: Dios haga á tí, como á Ephraim, y como á Manassés. Y puso á Ephraim ántes de Manassés.

21 Y dixo á Joseph su hijo: Ya ves que me estoy muriendo, y Dios será con vosotros, y os volverá á llevar á la tierra de vuestros padres.

22 Te doy sobre tus hermanos una porcion, que tomé de mano del Amorrhéo con la espada y arco mio.

CAPITULO XLIX.

Estando Jacob para morir bendice á sus hijos, y vaticina lo que habia de suceder á sus descendientes: y despues de haber declarado el lugar, donde queria ser enterrado, acaba la carrera de sus dias.

Y LLAMO Jacob á sus hijos, y les dixo: Congregaos para que anuncie lo que os ha de venir en los últimos dias.
2 Congregaos, y oid, hijos de Jacob, oid á Israél vuestro padre.
3 Rubén mi primogénito, tú mi fortaleza, y el principio de mi dolor: el primero en los dones, el mayor en el mando.
4 Te derramaste como agua, no crezcas; porque subiste al lecho de tu padre, y manchaste su estrado.
5 Simeon y Leví hermanos: instrumentos guerreadores de iniquidad.
6 No entre mi alma en el consejo de ellos, ni en su compañía sea mi gloria: porque en su saña matáron varon, y en su voluntad socaváron muro.
7 Maldito el furor de ellos, porque es obstinado: y su ira, porque es dura: los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israél.
8 Judá, te alabarán tus hermanos: tu mano en las cervices de tus enemigos, te adorarán los hijos de tu padre.
9 Cachorro de leon, Judá: á la presa subiste, hijo mio: reposando te acostaste como leon, y como leona ¿quién le despertará?
10 NO SERA QUITADO de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectacion de las gentes.
11 Atando á la viña su pollino, y á la vid, ó hijo mio, su asna. Lavará en el vino su vestído, y en la sangre de uvas su palio.
12 Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche.
13 Zabulón habitará en ribera de mar, y en puerto de navíos extendiéndose hasta Sidón.
14 Issachar, asno fuerte, echado entre los términos.
15 Vió que el reposo era bueno, y que la tierra era excelente: y sometió su hombro á llevar carga, y se hizo sirviente á tributos.
16 Dan juzgará á su pueblo, como qualquiera otra tribu en Israél.
17 Sea Dan culebra en el camino, ceraste en la senda, que muerde las pesuñas del caballo, para que caiga ácia atrás su ginete.
18 Tu SALUD esperaré, Señor.
19 Gad, armado peleará delante de él: y él mismo será armado ácia atrás.
20 Asér, su pan será xugoso, y dará deleytes á los Reyes
21 Néphthali, ciervo suelto, y que dá dichos hermosos.
22 Hijo que crece Joseph, hijo que crece, y de hermoso aspecto: las doncellas corriéron sobre el muro.
23 Mas amargáronle, y pendenciáron, y envidiáronle los armados de dardos.
24 Su arco se apoyó sobre el fuerte, y las prisiones de los brazos y manos de él fuéron desatadas por las manos del poderoso de Jacob: de allí salió el pastor, la piedra de Israél.
25 El Dios de tu padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abysmo que yace abaxo, con bendiciones de pechos, y de matriz.
26 Las bendiciones de tu padre fuéron confortadas con las bendiciones de los padres de él: hasta que viniese el deseo de los collados eternos; cúmplanse en la cabeza de Joseph, y sobre la coronilla de la cabeza del Nazareno entre sus hermanos.
27 Benjamin lobo robador, á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos.
28 Todos estos en las Tribus de Israél, doce: esto les habló su padre, y bendixo á cada uno con bendiciones peculiares.
29 Y mandóles, diciendo: Yo voy á reunirme á mi pueblo: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está en el campo de Ephrón Hethéo,
30 Enfrente de Mambre en la tierra de Chânaán, que compró Abraham con el campo á Ephron Hethéo para posesion de sepultura.
31 Allí le enterráron á él, y á Sara su muger: allí fué sepultado Isaac con Rebeca su muger: allí tambien yace Lía enterrada.
32 Y acabados los encargos, con que instruia á los hijos, recogió sus pies sobre la cama y murió: y fué agregado á su pueblo.

CAPITULO L.

Joseph hace embalsamar el cuerpo de su padre, y pasa á enterrarlo á tierra de Chânaán. Funerales de Jacob. Consuela á sus hermanos, que estaban con algun recelo por las injurias pasadas. Muerte de Joseph.

LO qual viendo Joseph, echóse sobre el rostro de su padre llorando; y besándole.

2 Y mandó á los médicos, sus criados, que embalsamaran á su padre.

3 Los quales executando lo mandado, pasáron quarenta dias; pues esta era la costumbre de los cadaveres embalsamados: y llorόle Egypto setenta dias.

4 Y acabado el tiempo del luto, dixo Joseph á la familia de Pharaón: Si he hallado gracia en vuestra vista, hablad en oidos de Pharaón:

5 Porque mi padre me juramentó, diciendo: Mira que me muero, me enterrarás en mi sepulcro, que cavé para mi en tierra de Chânaán. Subiré pues, y enterraré á mi padre, y volveré.

6 Y díxole Pharaón: Sube, y entierra á tu padre, como fuiste juramentado.

7 El qual subiendo, fuéron con él todos los ancianos de la casa de Pharaón, y todos los mayores de edad de la tierra de Egypto:

8 La casa de Joseph con sus hermanos, salvo los niños, y rebaños, y ganado mayor, que habian dexado en la tierra de Gessén.

9 Tuvo tambien en la comitiva carros y gente de á caballo: y se formó un gentío no pequeño.

10 Y llegáron á la era de Atád que está situada á la otra parte del Jordán: donde celebrando los funerales con grande y muy grave llanto, empleáron siete dias.

11 Quando viéron esto los moradores de la tierra de Chânaán, dixéron: Grande duelo es este para los Egypcios. Y por esto fué llamado el nombre de aquel lugar, el Llanto de Egypto.

12 Y así los hijos de Jacob hiciéron como les habia mandado:

13 Y llevándole á tierra de Chânaán, le enterráron en la cueva doble, que habia comprado Abraham con el campo por posesion de sepultura, á Ephron Hethéo, en frente de Mambre.

14 Y volvió Joseph á Egypto con sus hermanos y toda la comitiva despues de haber enterrado al padre.

15 El qual muerto, temiendo los hermanos, y diciendo el uno al otro: No sea caso que se acuerde de la injuria que pacedió, y nos retorne todo el mal que le hicimos,

16 Le enviáron á decir: Tu padre nos mandó ántes que muriese,

17 Que te dixeramos esto en su nombre: Ruego que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado y la malicia que executáron contra tí. Nosotros tambien rogamos, que á los siervos del Dios de tu padre perdones esta iniquidad. Lo qual oido Joseph lloró.

18 Y viniéron á él sus hermanos: y adorando inclinados á tierra dixéron: Siervos tuyos somos.

19 A los quales él respondió: No querais temer: ¿Podemos acaso resistir á la voluntad de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal sobre mí: mas Dios lo convirtió en bien para ensalzarme, como lo veis al presente, y para hacer salvos á muchos pueblos.

21 No querais temer: yo os mantendré á vosotros y á vuestros niños: y los consoló, y habló con blandura y suavidad.

22 Y habitó en Egypto con toda la casa de su padre: y vivió ciento y diez años. Y vió los hijos de Ephraim hasta la tercera generacion. Los hijos de Machir hijo de Manassés naciéron tambien sobre las rodillas de Joseph.

23 Pasado lo qual, dixo á sus hermanos: Despues de mi muerte Dios os visitará, y os hará subir de esta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac y á Jacob.

24 Y habiéndolos juramentado, y dicho: Dios os visitará: llevad mis huesos con vosotros de este lugar:

25 Murió, cumplidos los ciento y diez años de su vida. Y habiéndole embalsamado, fué depositado en una caxa en Egypto.

EL EXODO.

CAPITULO I.

Número de los Israelitas, que descendiéron á Egypto. Un nuevo Rey viendo como se habian multiplicado, intenta oprimirlos y acabarlos con penosas tareas y fatigas, da órden á las comadres, que maten á los niños al naeer; y finalmente que los arrojen al Nilo.

ESTOS son los nombres de los hijos de Israél, que entráron en Egypto con Jacob: cada uno entró con los de sus casas:

2 Rubén, Siméon, Leví, Judá,

3 Issachar, Zabulón y Benjamin,

4 Dan y Néphthali, Gad y Asér.

5 Eran pues setenta todas las almas de los que saliéron del muslo de Jacob: y Joseph estaba en Egypto.

6 Despues que murió este, y todos sus hermanos y toda aquella parentela,

7 Los hijos de Israél creciéron y se multiplicáron como la yerba: y enrobustecidos en gran manera, llenáron la tierra.

8 Levantóse entre tanto un Rey nuevo sobre Egypto, que no conocia á Joseph:

9 Y dixo á su pueblo: Ved aquí, el pueblo de los hijos de Israél es mucho, y mas fuerte que nosotros.

10 Venid, oprimámoslo con arte, no sea caso que se multiplique: y si arremetiere la guerra contra nosotros, se junte con nuestros enemigos, y despues de habernos vencido, se salga de la tierra.

11 Por tanto les puso sobrestantes de obras, para que los afligiesen con cargas: y edificáron á Pharaón las ciudades de las tiendas, Phithóm y Ramessés.

12 Y quanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban, y crecian:

13 Y aborrecian los Egypcios á los hijos de Israél, y los afligian insultándolos:

14 Y hacíanles pasar una vida amarga con duras tareas de barro y de ladrillo, y con toda suerte de servidumbre, con que eran oprimidos en las labores del campo.

15 Dixo tambien el Rey de Egypto á las parteras de los Hebréos: de las quales una se llamaba Séphora, la otra Phúa,

16 Dándoles esta órden: Quando parteareis á las Hebréas, y llegare el tiempo del parto: si fuere varon, matadle: si hembra, reservadla.

17 Mas las parteras temiéron á Dios, y no hiciéron conforme á la órden del Rey de Egypto, sino que conservaban á los varones.

18 El Rey habiéndolas llamado ante sí, les dixo: ¿Qué es lo que habeis pretendido hacer, reservando á los varones?

19 Las quales respondiéron: Las mugeres Hebréas no son como las de Egypto: porque ellas saben el arte de partear, y ántes que lleguemos á ellas, paren.

20 Dios pues hizo bien á las parteras; y creció el pueblo, y se corroboró en gran manera.

21 Y por haber temido á Dios las parteras, edificóles casas.

22 Y así Pharaón mandó á todo su pueblo, diciendo: Todo varon que naciere, echadle en el rio, toda hembra reservadla.

CAPITULO II.

Nace Moysés, y la hija de Pharaón le salva de las aguas, y le adopta por hijo. Moysés huye al pais de Madián, donde se casa con Séphora, de quien tiene á Gersám y Eliezér. Los Israelitas claman al Señor para que los saque de la dura esclavitud, que sufren.

SALIO despues de esto un hombre de la casa de Leví: y tomó muger de su linage.

2 La qual concibió, y parió un hijo: y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

3 Pero no pudiendo ya ocultarle, tomó una cestilla de juncos, y la calafateó con betun y pez, y puso dentro al niño, y lo abandonó en un carrizal de la orilla del rio,

4 Parándose á lo léjos una hermana suya, y observando el paradero del caso.

5 Y he aquí que descendia la hija de Pharaón, para lavarse en el rio: y sus doncellas andaban por la márgen del rio. La qual luego que vió la cestilla en un carrizal, envió una de sus criadas; y habiéndola trahido,

6 Abriendo, y viendo en ella un niño, que lloraba, compadecida de él, dixo: De los niños de los Hebréos es este.

7 A la que la hermana del niño dixo: ¿Quieres que vaya á llamarte una muger Hebréa, que pueda criar al niño?

8 Respondió: Anda. Fué la doncella, y llamó á su madre.

9 A quien habló la hija de Pharaón, diciendo: Toma ese niño, y críamelo: yo te daré tu salario. Tomó la muger el niño, y criólo: y despues que era ya crecido, lo entregó á la hija de Pharaón.

10 Al qual ella adoptó en lugar de hijo, y llamó su nombre Moysés, diciendo: Porque del agua lo saqué.

11 En aquellos dias despues que Moysés era ya crecido, salió á sus hermanos: y vió su afliccion, y á un Egypcio que golpeaba á uno de los Hebréos sus hermanos.

12 Y habiendo registrado á un lado y á otro, y visto que no parecia ninguno, mató al Egypcio, y escondiólo en la arena.

13 Y saliendo el dia siguiente, vió reñir á dos Hebréos, y dixo al que hacia injuria: ¿Por qué das golpes á tu próximo?

14 El qual respondió: ¿quien te ha puesto por principe y juez sobre nosotros? ¿quieres por ventura matarme, como mataste ayer el Egypcio? Temió Moysés, y dixo: ¿Cómo se ha hecho público este hecho?

15 Y oyó Pharaón este caso, y andaba por matar á Moysés: el qual huyendo de su presencia, habitó en la tierra de Madián, y sentóse junto á un pozo.

16 Y el sacerdote de Madián tenia siete hijas, que viniéron á sacar agua: y habiendo llenado los dornajos, deseaban dar de beber á los ganados de su padre.

17 Sobreviniéron unos pastores, y las echáron: y se levantó Moysés, y defendidas las muchachas, dió de beber á las ovejas de ellas.

18 Y quando volviéron á Ragüel su padre, les dixo: ¿Por qué habeis venido mas presto de lo acostumbrado?

19 Respondiéron: Un hombre Egypcio nos ha librado de mano de los pastores; y además sacó agua con nosotras, y dió de beber á las ovejas.

20 Y él dixo: ¿En dónde está? ¿Por qué dexasteis ir á ese hombre? llamadle para que coma pan.

21 Y Moysés juró, que habitaria con él. Y tomó por muger á Séphora su hija.

22 La qual le parió un hijo, á quien llamó Gersám, diciendo: Peregrino fuí en tierra agena. Y parió otro, á quien llamó Eliezér, diciendo: Porque el Dios de mi padre, mi ayudador, me sacó de la mano de Pharaón.

23 Y al cabo de mucho tiempo murió el Rey de Egypto: y gimiendo los hijos de Israel, á causa de sus tareas alzáron el grito: y subió su clamor á Dios desde sus tareas.

24 Y oyó el gemido de ellos, y acordóse de la alianza que concertó con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró el Señor á los hijos de Israél, y reconociólos.

CAPITULO III.

Apacentando Moysés las ovejas de Jethró su suegro, se le manifiesta Dios en una zarza que ardia sin quemarse. Le envia á librar á su pueblo de la tyranía de Pharaón, y Moysés se excusa.

Y MOYSES apacentaba las ovejas de Jethró su suegro, sacerdote de Madián: y habiendo llevado el ganado á lo interior del desierto, vino á Horeb monte de Dios.

2 Y se le apareció el Señor en llama de fuego en medio de una zarza: y veia, que la zarza ardia, y no se quemaba.

3 Dixo pues Moysés: Iré, y veré esta grande vision, por qué no se quema la zarza.

4 Y viendo el Señor, que caminaba para ver, llamólo de medio de la zarza, y dixo: Moysés, Moysés. El qual respondió: Aquí estoy.

5 Y él dixo: No te acerques acá: desata el calzado de tus pies; porque el lugar, en que estás, tierra santa es.

6 Y dixo; Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Moysés cubrió su rostro: porque no se atrevia á mirar ácia Dios.

7 A quien dixo el Señor; He visto la afliccion de mi pueblo en Egypto, y he oido su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras;

8 Y conociendo su dolor, he descendido, para librarlo de las manos de los Egypcios, y sacarlo de aquella tierra á una tierra buena y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel, á los lugares del Chânanéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo.

9 El clamor pues de los hijos de Israél ha llegado á mí: y he visto la afliccion de ellos, con la que son oprimidos por los Egypcios.

10 Pero ven, y te enviaré á Pharaón, para que saques de Egypto á mi pueblo, á los hijos de Israél.

11 Y dixo Moysés á Dios: ¿Quién soy yo para ir á Pharaón, y sacar á los hijos de Israél de Egypto?

12 El qual le dixo: Yo estaré contigo: y esto tendrás por señal de que te he enviado: Luego que hubieres sacado á mi pueblo de Egypto, sacrificarás á Dios sobre este monte.

13 Dixo Moysés á Dios: He aquí que yo iré á los hijos de Israél, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Si me dixeren: ¿Quál es su nombre? ¿qué les responderé?

14 Dixo Dios á Moysés: Yo soy el que soy. De este modo, dixo, dirás á los hijos de Israél: El que es, me ha enviado á vosotros.

15 Y dixo Dios otra vez á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israél: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob me ha enviado á vosotros: este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial por generacion y generacion.

16 Ve, y junta á los ancianos de Israél, y les dirás: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob se me apareció, diciendo: Visitando os he visitado, y he visto todo lo que os ha acontecido en Egypto:

17 Y he dicho que os sacaré de la afliccion de Egypto á la tierra del Chânanéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á una tierra que mane leche y miel.

18 Y oirán tu voz: y entrarás tú, y los ancianos de Israél al Rey de Egypto, y le dirás: El Señor Dios de los Hebréos nos ha llamado: irémos camino de tres dias al desierto para sacrificar al Señor nuestro Dios.

19 Mas yo sé, que no os dexará el Rey de Egypto que vayais, sino por mano fuerte.

20 Porque yo extenderé mi mano y

heriré á Egypto con todas mis maravillas, que he de hacer en medio de ellos: despues de esto os dexará ir.

21 Y daré gracia á este pueblo en los ojos de los Egypcios: y quando saliereis, no saldreis vacios:

22 Sino que cada muger pedirá á su vecina, y á su huespeda alhajas de plata, y de oro, y ropas: y las pondréis sobre vuestros hijos é hijas, y despojaréis á Egypto.

CAPITULO IV.

Milagros que obra Dios para asegurar á Moysés de su mision. Se pone en camino para Egypto; y se executa la circuncision de su hijo. Aarón por aviso de Dios se le junta en el Sínai: y ambos pasan á buscar á los Israelitas.

RESPONDIENDO Moysés, dixo: No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán: No te se ha aparecido el Señor.

2 Por lo qual le dixo: ¿Qué es lo que tienes en tu mano? Respondió: Una vara.

3 Y dixo el Señor: Arrójala en tierra. Arrojóla, y se convirtió en serpiente, de manera que Moysés huia.

4 Y dixo el Señor: Extiende tu mano, y tómala por la cola. La extendió, y la tomó, y se convirtió en vara.

5 Para que crean, dixo, que te se ha aparecido el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

6 Y díxole de nuevo el Señor: Mete tu mano en tu seno. La que habiendo metido en el seno, sacóla cubierta de lepra como la nieve.

7 Vuelve á meter, dixo, tu mano en tu seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la otra carne.

8 Si no te creyeren, dixo, ni dieren oidos al lenguage de la señal primera, creerán la palabra de la señal segunda.

9 Y si ni aun así dieren crédito á estas señales, ni oyeren tu voz: toma agua del rio, y derrámala en tierra; y quanta sacares del rio, se convertirá en sangre.

10 Dixo Moysés: Perdonad, Señor, yo no soy eloqüente desde ayer y ántes de ayer: y aun despues que has hablado á tu siervo, me hallo mas tartamudo, y pesado de lengua.

11 Díxole el Señor: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿o quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no soy yo?

12 Pues anda, y yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar.

13 Y él: Ruégote, dixo, Señor, que envies al que has de enviar.

14 Enojado el Señor contra Moyses, dixo: Aarón tu hermano el Levita, sé que es eloqüente: mira que él sale á tu encuentro, y quando te vea, se alegrará de corazon.

15 Háblale, y pon mis palabras en su boca: y yo estaré en tu boca, y en la boca de él, y os mostraré, lo que debeis hacer.

16 El hablará por tí al pueblo, y será tu boca: mas tú serás para él en las cosas, que pertenecen á Dios.

17 Toma tambien en tu mano esta vara, con la qual has de hacer prodigios.

18 Se fué Moysés, y volvió á Jethró su suegro, y le dixo: Iré, y volveré á Egypto á mis hermanos, para ver si son aun vivos. Jethró le dixo: Vete en paz.

19 Y dixo el Señor á Moysés en Madián: Ve, y vuelve á Egypto; porque han muerto todos los que buscaban tu alma.

20 Tomó pues Moysés á su muger, y á sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvióse á Egypto, llevando la vara de Dios en su mano.

21 Y díxole el Señor, quando volvia á Egypto: Mira que hagas delante de Pharaón todos los portentos, que he puesto en tu mano: yo endureceré su corazon, y no dexará ir al pueblo.

22 Y le dirás: Esto dice el Señor: Mi hijo primogénito es Israél.

23 Te he dicho: Dexa ir á mi hijo para que me sirva; y no has querido dexarle ir: mira que yo mataré á tu hijo primogénito.

24 Y estando en el camino, le salió el Señor al encuentro en el meson, y queria matarle.

25 Séphora tomó al instante una piedra muy aguda, y circuncidó el prepucio de su hijo, y tocó sus pies, y dixo; Tú eres para mí esposo de sangres.

26 Y le dexó ir, luego que dixo: Esposo de sangres á causa de la circuncision.

27 Y el Señor dixo á Aarón: Ve al desierto al encuentro de Moysés. El qual caminó al encuentro de él al monte de Dios, y le besó.

28 Y contó Moysés á Aarón todas las palabras del Señor con que le habia enviado, y los prodigios que habia ordenado.

29 Y viniéron juntos, y congregáron á todos los ancianos de los hijos de Israél.

30 Y Aarón habló todas las palabras, que el Señor habia dicho á Moysés: é hizo las señales delante del pueblo.

31 Y creyó el pueblo. Y oyéron que el Señor habia visitado á los hijos de

Israél, y que habia mirado su afliccion : y postrados adoráron.

CAPITULO V.

Moysés y Aarón se presentan á Pharaón, y le intiman las órdenes de Dios. El Rey se burla de todo, y acrecienta los trabajos y faenas á los Israelitas. Quejas de estos contra Moysés y Aarón.

DESPUES de esto entráron Moysés y Aarón, y dixéron á Pharaón : Esto dice el Señor Dios de Israél : Dexa ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificio en el desierto.

2 Pero él respondió : ¿Quién es el Señor, pará que obedezca á su voz, y dexe ir á Israél? No conozco al Señor, ni dexaré ir á Israél.

3 Y ellos dixéron : El Dios de los Hebréos nos ha llamado, para que vayamos camino de tres dias por el desierto, y ofrezcamos sacrificio al Señor nuestro Dios; no sea caso que nos acaezca pestilencia, ó espada.

4 Dixoles el Rey de Egypto : ¿Por qué, Moysés y Aarón, apartais al pueblo de sus tareas? id á vuestros cargos.

5 Y dixo Pharaón : Mucho es el pueblo de la tierra : veis que la multitud ha crecido : ¿quánto mas, si les diereis descanso de sus tareas?

6 Mandó pues en aquel dia á los sobrestantes de las obras, y á los exâctores del pueblo, diciendo :

7 De ninguna manera en adelante dareis paja al pueblo, como ántes, para que haga los ladrillos : mas vayan ellos, y recojan la paja.

8 Y les cargaréis la misma cantidad de ladrillos, que hacian ántes, sin disminuirles nada : pues estan holgando, y por esto alzan el grito, diciendo : Vamos y ofrezcamos sacrificio á nuestro Dios.

9 Sean oprimidos con tareas, y conclúyanlas : para que no den crédito á palabras mentirosas.

10 Saliendo pues los sobrestantes de las obras y los exâctores, dixéron al pueblo : Así dice Pharaón : No os doy paja.

11 Id y cogedla, si en alguna parte pudiereis hallarla, que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Y derramóse el pueblo por toda la tierra de Egypto para recoger paja.

13 Y los sobrestantes de las obras instaban, diciendo : Dad cumplida vuestra tarea cada dia, como lo soliais hacer ántes, quando se os daba la paja.

14 Y fuéron azotados los sobrestantes de las obras de los hijos de Israél por los exâctores de Pharaón, que les decian : ¿Por qué no dais cumplida, como ántes, la cantidad de ladrillos, ni ayer, ni hoy?

15 Y los sobrestantes de los hijos de Israél fuéron y gritáron á Pharaón, diciendo : ¿Por qué procedes así contra tus siervos?

16 No nos dan paja, y se nos mandan igualmente los ladrillos : mira que tus siervos somos heridos con azotes, y se obra injustamente contra tu pueblo.

17 El qual dixo : Estais holgando, y por eso decis : Vamos, y ofrezcamos sacrificios al Señor.

18 Y así andad, y trabajad : no se os dará la paja, y entregaréis el acostumbrado número de ladrillos.

19 Y los sobrestantes de los hijos de Israél se veian en apuro, porque se les decia : No se disminuirá nada de los ladrillos de cada dia.

20 Y saliéron al encuentro de Moysés y Aarón, que estaban de frente, quando salian de Pharaón :

21 Y dixéronles : Vea el Señor, y juzgue, pues vosotros habeis hecho, que sea hediondo nuestro olor delante de Pharaón y de sus siervos, y le habeis dado espada, para que nos mate.

22 Y volvióse Moysés al Señor, y dixo : Señor ¿por qué has afligido á este pueblo? ¿por qué me has enviado?

23 Pues desde que he entrado á Pharaón, para hablarle en tu nombre, ha afligido á tu pueblo : y no los has librado.

CAPITULO VI.

Alienta Dios á Moysés, y consuela á los Israelitas, prometiéndoles la tierra de Chânaán. Genealogía de Rubén, de Siméon y de Leví.

Y DIXO el Señor á Moysés : Ahora veras, lo que haré á Pharaón; porque por mano fuerte los dexará ir, y con mano robusta los echará de su tierra.

2 Y habló el Señor á Moysés, diciendo : Yo el Señor,

3 Que aparecí á Abraham, á Isaac, y á Jacob en Dios Omnipotente : y mi nombre ADONAI no lo manifesté á ellos.

4 Y concerté con ellos alianza, que les daria la tierra de Chânaán, tierra de su peregrinacion, en que fuéron extrangeros.

5 Yo he oido el gemido de los hijos de Israél, del que los han oprimido los Egypcios : y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto dí á los hijos de Israél : Yo el Señor que os sacaré del calabozo de los Egypcios, y os libraré de la servidumbre; y os rescataré con brazo levantado, y juicios grandes.

7 Y os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios : y sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios, que os habré sacado del calabozo de los Egypcios,

8 Y metido en la tierra, sobre la que alzé mi mano, que la daria á Abraham,

á Isaac, y á Jacob: y os la daré para poseerla, yo el Señor.

9 Contó pues Moysés todas estas cosas á los hijos de Israél: los quales no se le aquietáron por la angustia de su espíritu, y la tarea durísima.

10 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

11 Entra, y habla á Pharaón Rey de Egypto, para que dexe ir á los hijos de Israél de su tierra.

12 Respondió Moysés delante del Señor: Veis que los hijos de Israél no me oyen: ¿pues cómo me oirá Pharaón, mayormente siendo yo incircunciso de labios?

13 Y habló el Señor á Moysés y á Aarón, y dióles mandamiento para los hijos de Israél, y para Pharaón Rey de Egypto, á fin de que sacasen á los hijos de Israél de la tierra de Egypto.

14 Estos son los príncipes de las casas segun sus familias. Hijos de Rubén primogénito de Israél: Henoch y Phallú, Hesrón y Charmí.

15 Estas son las parentelas de Rubén. Hijos de Simeón: Jamuél y Jamín, y Ahód, y Jachín, y Soár, y Saúl, hijo de una Chânanéa. Estos los linages de Simeón.

16 Y estos los nombres de los hijos de Leví por sus parentelas. Gersón, y Caáth, y Merari. Y los años de la vida de Leví fuéron ciento y treinta y siete.

17 Hijos de Gersón: Lobní, y Semei por sus parentelas.

18 Hijos de Caáth: Amrám, y Isaár, y Hebrón, y Oziél. Y los años de la vida de Caáth, ciento y treinta y tres.

19 Hijos de Merari: Moholi, y Musi: Estas las parentelas de Leví segun sus familias.

20 Y Amrám tomó por muger á Jocabéd su prima hermana paterna: la qual le parió á Aarón y á Moysés. Y fuéron los años de la vida de Amrám, ciento y treinta y siete.

21 Y hijos de Isaár: Coré, y Nephég, y Zechri.

22 E hijos de Oziél: Misaél, y Elisaphán, y Sethrí.

23 Y Aarón tomó por muger á Elisabéth, hija de Aminadáb, hermana de Nahassón, que le parió á Nadáb, y á Abiú, y á Eleazár, y á Ithamár.

24 E hijos de Coré: Asér, y Elcana, y Abiasáph. Estas son las parentelas de los Coritas.

25 Pero Eleazár hijo de Aarón tomó muger de las hijas de Phutiél; que le parió á Phinées: estos son los príncipes de las familias de los Levitas por sus parentelas.

26 Este es Aarón y Moysés, á quienes mandó el Señor, que sacaran á los hijos de Israél de la tierra de Egypto por sus esquadrones.

27 Estos son, los que hablan á Pharaón Rey de Egypto, para sacar de Egypto á los hijos de Israél: este es Moysés y Aarón,

28 En el dia en que habló el Señor á Moysés en la tierra de Egypto.

29 Y habló el Señor á Moysés, diciendo: Yo el Señor: di á Pharaón Rey de Egypto todas las cosas, que yo te hablo.

30 Y respondió Moysés delante del Señor: Ves que yo soy incircunciso de labios, ¿cómo me oirá Pharaón?

CAPITULO VII.

Moysés y Aarón se presentan á Pharaón. Prodigios de la vara de Moysés convertida en culebra. Primera plaga: el agua del Nilo convertida en sangre. Los Hechiceros de Pharaón hacen lo mismo; y el Rey permanece en su incredulidad.

Y DIXO el Señor á Moysés: Mira que te he constituido dios de Pharaón: y Aarón tu hermano será tu propheta.

2 Tú le dirás todas las cosas que te mando: y él dirá á Pharaón, que dexe ir á los hijos de Israél de su tierra.

3 Pero yo endureceré su corazon, y multiplicaré mis señales y mis portentos en la tierra de Egypto.

4 Y no os oirá: y pondré mi mano sobre Egypto, y sacaré mi exército y pueblo, los hijos de Israél, de la tierra de Egypto con juicios muy grandes.

5 Y sabrán los Egypcios, que yo soy el Señor, que haya extendido mi mano sobre Egypto, y que haya sacado á los hijos de Israél de en medio de ellos.

6 Hizo pues Moysés y Aarón conforme habia mandado el Señor: así lo hiciéron.

7 Y era Moysés de ochenta años, y Aarón de ochenta y tres, quando habláron á Pharaón.

8 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón:

9 Quando Pharaón os dixere: Mostrad señales; dirás á Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Pharaón, y se convertirá en culebra.

10 Y habiendo entrado Moysés y Aarón á Pharaón, hiciéron, como el Señor habia mandado: y Aarón echó la vara delante de Pharaón y de sus siervos, y se convirtió en culebra.

11 Y llamó Pharaón á los sabios y á los hechiceros: y ellos tambien por encantamientos Egypciacos y ciertos secretos hiciéron lo mismo.

12 Y echáron cada uno sus varas, que se convirtiéron en dragones; mas la

vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13 Y endurecióse el corazon de Pharaón, y no les dió oidos, como lo habia mandado el Señor.

14 Y dixo el Señor á Moysés: Se ha apesgado el corazon de Pharaón, no quiere dexar ir al pueblo.

15 Ve á él por la mañana, míra que saldrá á las aguas: y te pararás al encuentro de él sobre la orilla del rio: y la vara que se convirtió en dragon, la tomarás en tu mano.

16 Y le dirás: El Señor Dios de los Hebréos me ha enviado á tí para decirte: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios en el desierto: y hasta ahora no has querido oir

17 Así pues dice el Señor: En esto conocerás, que soy el Señor: mira que heriré el agua del rio con la vara que está en mi mano, y se convertirá en sangre.

18 Los peces tambien, que hay en el rio, morirán, y se corromperán las aguas, y serán afligidos los Egypcios, que beban el agua del rio.

19 Dixo aun mas el Señor á Moysés: Dí á Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egypto, y sobre los rios de ellos, y arroyos, y lagunas, y sobre todos los lagos de aguas, para que se conviertan en sangre: y haya sangre en toda la tierra de Egypto, así en las vasijas de madera, como en las de piedra.

20 E hiciéron Moysés y Aarón, como el Señor lo habia mandado: y alzando la vara hirió el agua del rio á vista de Pharaón y de sus siervos: la qual se convirtió en sangre.

21 Y los peces, que habia en el rio muriéron: y el rio se corrompió, y los Egypcios no podian beber el agua del rio, y hubó sàngre en toda la tierra de Egypto.

22 Y los hechiceros de los Egypcios hiciéron otro tanto por sus encantamientos; y endurecióse el corazon de Pharaón, y no los oyó, como el Señor lo habia ordenado.

23 Y se volvió, y entró en su casa, ni tampoco puso su corazon aun por esta vez.

24 Y todos los Egypcios caváron al rededor del rio para sacar agua para beber: porque no podian beber el agua del rio.

25 Y cumpliéronse siete dias, despues que el Señor hirió el rio.

CAPITULO VIII.

Segunda plaga: Las ranas inundan toda la tierra de Egypto. Tercera plaga de mosquitos. Quarta de moscas muy nocivas. Vanas promesas de Pharaón, quien de cada dia se endurece mas.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón, y le dirás: Esto dice el Señor: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

2 Y si no quisieres dexarle ir, mira que voy á herir con ranas todos tus términos,

3 Y bullirá el rio en ranas: que subirán, y entrarán en tu casa, y en el aposento de tu lecho, y sobre tu estrado, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en los residuos de tus viandas:

4 Y las ranas entrarán á tí y á tu pueblo, y á todos tus siervos.

5 Y dixo el Señor á Moysés: Dí á Aarón: Extiende tu mano sobre los rios, y sobre los arroyos y lagunas, y has salir ranas sobre la tierra de Egypto.

6 Y extendió Aarón la mano sobre las aguas de Egypto, y subiéron ranas, y cubriéron la tierra de Egypto.

7 E hiciéron tambien lo mismo los hechiceros por sus encantamientos, é hiciéron salir ranas sobre la tierra de Egypto.

8 Y Pharaón llamó á Moysés y á Aarón, y díxoles: Rogad al Señor, que quite de mí y de mi pueblo las ranas: y dexaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificio al Señor.

9 Y dixo Moysés á Pharaón: Señálame, quando he de rogar por tí, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que sean echadas las ranas de tí, y de tu casa, y de tus siervos, y de tu pueblo: y solamente se queden en el rio.

10 El qual respondió: Mañana. Y él: Lo haré, dixo, conforme á tu palabra: para que conozcas, que no hay como el Señor nuestro Dios.

11 Y se retirarán las ranas de tí, y de tu casa, y de tus siervos, y de tu pueblo: y solamente se quedarán en el rio.

12 Y saliéron Moysés y Aarón de con Pharaón: y clamó Moysés al Señor por la promesa de las ranas, en que se habia convenido con Pharaón.

13 E hizo el Señor conforme á la palabra de Moysés: y muriéron las ranas de las casas, y de las granjas y de los campos.

14 Y las juntáron en inmensos montones, y se corrompió la tierra.

15 Mas viendo Pharaón, que se habia dado descanso, apesgó su corazon, y no los oyó, como lo habia mandado el Señor.

16 Y dixo el Señor á Moysés: Di á Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra: y haya ciniphes en toda la tierra de Egypto.

17 Y así lo hiciéron. Y Aarón teniendo

la vara, extendió la mano: é hirió el polvo de la tierra, y hubo ciniphes en los hombres, y las bestias: todo el polvo de la tierra se convirtió en ciniphes por todo el territorio de Egypto.

18 E hiciéron lo mismo los hechiceros con sus encantamientos, para hacer salir ciniphes, y no pudiéron: habia ciniphes así en los hombres, como en las bestias.

19 Y dixéron los hechiceros á Pharaón: Dedo de Dios es este. Y endurecióse el corazon de Pharaón, y no los oyó, como lo habia mandado el Señor.

20 Dixo tambien el Señor á Moysés: Levántate de madrugada, y párate delante de Pharaón; porque saldrá á las aguas; y le dirás: Esto dice el Señor: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

21 Porque si no le dexares ir, he aquí que yo enviaré sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas todo género de moscas: y se llenarán las casas de los Egypcios de moscas de diverso género, y toda la tierra donde estuvieren.

22 Y haré maravillosa en aquel dia la tierra de Gessén, en la que está mi pueblo, de modo que no haya allí moscas: y conozcas, que yo soy el Señor en medio de la tierra.

23 Y pondré division entre mi pueblo y tu pueblo: mañana será esta señal.

24 Y así lo hizo el Señor. Y vino mosca muy pesada á las casas de Pharaón y de sus siervos, y á toda la tierra de Egypto: y se corrompió la tierra con esta manera de moscas.

25 Y llamó Pharaón á Moysés y á Aarón, y díxoles: Id y sacrificad á vuestro Dios en esta tierra.

26 Y dixo Moysés: No se puede hacer así; porque sacrificarémos al Señor nuestro Dios las abominaciones de los Egypcios. Pues si matáremos lo que adoran los Egypcios, en presencia suya, nos cubrirán de piedras.

27 Andarémos camino de tres dias al desierto: y sacrificarémos al Señor nuestro Dios, como nos lo ha mandado.

28 Y dixo Pharaón: Yo os dexaré ir á sacrificar al Señor vuestro Dios en el desierto: pero no vayais mas léjos, rogad por mí.

29 Y dixo Moysés: En yéndome de tí, oraré al Señor: y la mosca se retirará de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana: pero no quieras engañarnos ya mas, de modo que no dexes ir al pueblo á que sacrifique al Señor.

30 Y luego que salió Moysés de con Pharaón, oró al Señor.

31 El qual hizo conforme á la palabra de él: y quitó las moscas de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo: no quedó ni una sola.

32 Y apesgóse el corazon de Pharaon, de manera que ni aun esta vez dexó salir al pueblo.

CAPITULO IX.

Quinta plaga: Peste sobre todos los ganados y animales domésticos. Sexta: Ulceras y tumores. Séptima: Truenos, rayos y espantoso granizo, que destruyó todo lo que halló vivo en el campo, y los sembrados y heredades. Nada de esto tocó á los Hebréos. Pharaón promete dexarlos salir al desierto; pero falta á su palabra, y nuevamente se endurece.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón, y dile: Esto dice el Señor Dios de los Hebreós: Dexa ir á mi pueblo para que me haga sacrificio.

2 Pero si todavía lo rehusas, y los detienes:

3 Mira que mi mano será sobre tus campos: y sobre los caballos, y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, peste muy grave.

4 Y hará el Señor una cosa maravillosa entre las posesiones de Israél y las posesiones de los Egypcios, que nada absolutamente perecerá de lo que pertenece a los hijos de Israél.

5 Y señaló el Señor el tiempo, diciendo: Mañana hará el Señor esta palabra en la tierra.

6 Hizo pues el Señor al dia siguiente esta palabra: y muriéron todos los animales de los Egypcios: pero de los animales de los hijos de Israél no pereció ni uno solo.

7 Y envió Pharaón á verlo: y no habia muerto cosa alguna de las que poseia Israél. Y se apesgó el corazon de Pharaón y no dexó ir al pueblo.

8 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Levantad las manos llenas de ceniza de un horno, y que Moysés la esparza ácia el cielo delante de Pharaón:

9 Y haya polvo sobre toda la tierra de Egypto: y habrá úlceras y vexigas hinchadas en los hombres y en los animales en toda la tierra de Egypto.

10 Y tomáron ceniza de un horno, y se pusiéron delante de Pharaón, y esparcióla Moysés ácia el cielo: y fuéron hechas úlceras de vexigas hinchadas en los hombres y en los animales:

11 Y los hechiceros no podian comparecer delante de Moysés á causa de las úlceras que habia en ellos, y en toda la tierra de Egypto.

12 Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no los oyó, como el Señor habia dicho á Moysés.

13 Y dixo el Señor á Moysés: Levántate de mañana, y ponte delante de

Pharaon, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

14 Porque en esta vez enviaré todas mis plagas sobre tu corazon, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo: para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.

15 Porque extendiendo ahora mi mano, te heriré á tí y á tu pueblo con pestilencia, y perecerás de la tierra.

16 Porque para esto te he puesto, para manifestar en tí mi fortaleza, y para que sea referido mi nombre en toda la tierra.

17 ¿Aun detienes á mi pueblo: y no quieres dexarle ir?

18 Mira, mañana á esta misma hora haré llover granizo mucho en extremo, qual no se vió en Egypto, desde el dia en que fué fundado, hasta el tiempo presente.

19 Envia pues desde ahora, y recoge tus bestias, y todo lo que tienes en el campo: porque los hombres, y las bestias, y todo lo que fuere hallado fuera, y no se hubiere recogido de los campos, y cayere sobre ello el granizo, morirán.

20 De los siervos de Pharaón el que temió la palabra del Señor, hizo que se acogiesen sus siervos y bestias á las casas:

21 Mas el que despreció la palabra del Señor, dexó sus siervos y bestias en los campos.

22 Y dixo el Señor á Moysés: Extiende tu mano ácia el cielo, para que cayga granizo en toda la tierra de Egypto, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la yerba del campo en la tierra de Egypto.

23 Y extendió Moysés la vara ácia el cielo, y el Señor dió truenos, y granizo, y relámpagos que discurrian por la tierra: y el Señor hizo llover granizo, sobre la tierra de Egypto.

24 Y el granizo y el fuego andaban á una mezclados: y fué de tal tamaño, que nunca otro tal se habia visto ántes en toda la tierra de Egypto, desde que fué fundada aquella nacion.

25 Y el granizo hirió en toda la tierra de Egypto todo quanto hubo en los campos, desde el hombre hasta la bestia: y toda la yerba del campo la hirió el granizo, y quebró todo árbol de la region.

26 Solamente en la tierra de Gessén, donde estaban los hijos de Israél, no cayó granizo.

27 Y envió Pharaón, y llamó á Moysés y á Aarón, diciéndoles: He pecado aun esta vez: el Señor es justo: yo y mi pueblo, somos impíos.

28 Rogad al Señor, para que cesen los truenos de Dios y el granizo: para que os dexe ir, y de ningun modo quedeis mas aquí.

29 Respondió Moysés: Despues que saliere de la ciudad, extenderé mis palmas al Señor, y cesarán los truenos, y no habrá granizo: para que sepas, que la tierra es del Señor:

30 Mas veo que ni tú, ni tus siervos temeis aun al Señor Dios.

31 Fuéron pues dañados el lino y la cebada, porque la cebada estaba enverdeciendo, y el lino en las vaynillas brotaba ya:

32 Pero el trigo, y la escanda no fuéron dañados, porque eran tardios.

33 Y habiendo salido Moysés de con Pharaón fuera de la ciudad, extendió las manos al Señor: y cesáron los truenos y el granizo, y no cayó mas gota de agua sobre la tierra.

34 Y Pharaón, viendo que habia cesado la lluvia, y el granizo, y los truenos, aumentó su pecado:

35 Y se apesgó su corazon y el de sus siervos, y endurecióse sobremanera: y no dexó ir á los hijos de Israél, como lo habia mandado el Señor por mano de Moysés.

CAPITULO X.

Octava plaga, langosta: Nona, tinieblas horribles y palpables. En vista de esta última plaga permite Pharaón, que salgan los Hebréos: pero instando Moysés que habia de ser con todos sus ganados y bestias, se niega á ello el Rey, y le manda que no comparezca mas en su presencia so pena de muerte.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón; porque yo he endurecido su corazon, y el de sus siervos, para hacer en él estos mis prodigios,

2 Y que cuentes en oidos de tu hijo y de tus nietos, quántas veces he desmenuzado á los Egypcios, y hecho en ellos mis señales: y sepais, que yo soy el Señor.

3 Entráron pues Moysés y Aarón á Pharaón, y le dixéron: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: ¿Hasta quándo no quieres sujetarte á mí? Dexa ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificio.

4 Pero si todavía resistes, y no quieres dexarle ir: mira que mañana introduciré langosta en tus términos:

5 La qual cubra la superficie de la tierra, de manera que nada de ella aparezca, sino que sea comido lo que hubiere quedado del granizo. Porque roerá todos los árboles que brotan en los campos.

6 Y llenarán tus casas, y las de tus siervos, y las de todos los Egypcios; quanta nunca vieron tus padres y abuelos,

desde que naciéron sobre la tierra hasta este dia. Y se apartó, y salió de con Pharaón.

7 Y los siervos de Pharaón le dixéron: ¿Hasta quándo sufriremos este escándalo? Dexa ir á esos hombres para que sacrifiquen al Señor su Dios. ¿No ves, que ha perecido Egypto?

8 Y volviéron á llamar á Moysés y á Aarón delante de Pharaón: el qual les dixo: Id, sacrificad al Señor vuestro Dios: ¿quiénes son los que han de ir?

9 Dixo Moysés: Iremos con nuestros niños y ancianos, con nuestros hijos é hijas, con nuestras ovejas y ganados mayores: porque es una solemnidad del Señor nuestro Dios.

10 Y respondió Pharaón: Así sea el Señor con vosotros, como yo os dexaré ir á vosotros y á vuestros niños: ¿Quién duda que pensais pésimamente?

11 No será así, mas id solamente los hombres, y sacrificad al Señor; pues esto es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fuéron echados de la vista de Pharaón.

12 Mas el Señor dixo á Moysés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto á la langosta, para que suba sobre ella, y devore toda la yerba, que haya quedado del granizo.

13 Y extendió Moysés la vara sobre la tierra de Egypto: y el Señor envió un viento abrasador todo aquel dia y noche: y venida la mañana, el viento abrasador levantó langostas,

14 Las quales subiéron sobre toda la tierra de Egypto: y se sentáron en todos los términos de los Egypcios innumerables, quales no habia habido hasta aquel tiempo, ni despues ha de haber.

15 Y cubriéron toda la superficie de la tierra, talándolo todo. Fué por tanto devorada la yerba de la tierra, y quantas frutas hubo en los árboles, que habia dexado el granizo: y no quedó absolutamente cosa verde en los árboles, ni en las yerbas de la tierra en todo Egypto.

16 Por lo qual Pharaón presuroso llamó á Moysés y á Aarón, y les dixo: He pecado contra el Señor vuestro Dios, y contra vosotros,

17 Mas perdonadme ahora el pecado aun esta vez, y rogad al Señor Dios vuestro, que aparte de mí esta muerte.

18 Y despues que salió Moysés de la presencia de Pharaón, oró al Señor.

19 El qual hizo soplar un viento muy recio de Occidente, y arrebatando la langosta, la arrojó en el mar Roxo: no quedó ni una sola en todos los términos de Egypto.

20 Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no dexó ir á los hijos de Israél.

21 Y dixo el Señor á Moysés: Extiende tu mano ácia el cielo; y haya tinieblas sobre la tierra de Egypto tan densas, que se puedan palpar.

22 Y extendió Moysés la mano ácia el cielo; y hubo tinieblas horribles en toda la tierra de Egypto por tres dias.

23 Ninguno vió á su hermano, ni se movió del lugar en que estaba: pero donde quiera que habitaban los hijos de Israél habia luz.

24 Y llamó Pharaón á Moysés y á Aarón, y les dixo: Id, sacrificad al Señor: queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores, vuestros niños vayan con vosotros.

25 Moysés respondió: Nos darás tambien hostias y holocaustos, que ofrezcamos al Señor nuestro Dios.

26 Todos los ganados irán con nosotros: no quedará de ellos ni una pesuña: las quales cosas son necesarias para el culto del Señor nuestro Dios: mayormente que no sabemos, qué es lo que se ha de inmolar, hasta que lleguemos al mismo lugar.

27 Mas el Señor endureció el corazon de Pharaón, y no quiso dexarlos ir.

28 Y dixo Pharaón á Moysés: Retírate de mí, y guárdate de ver mas mi rostro: en qualquier dia que comparecieres delante de mí, morirás.

29 Respondió Moysés: Así será como has dicho, no veré mas tu rostro.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Moysés, que despojen á los Egypcios. Se anuncia y describe la muerte de los primogénitos, que fué la décima y última plaga, con que Dios los castigó.

Y DIXO el Señor á Moysés: Todavía tocaré á Pharaón y á Egypto con una plaga, y despues de esto os dexará ir, y estrechará á salir.

2 Dirás pues á todo el pueblo, que cada uno pida á su amígo, y cada muger á su vecina alhajas de plata y de oro.

3 Y el Señor dará gracia á su pueblo delante de los Egypcios. Y Moysés fué varon muy grande en la tierra de Egypto á los ojos de los siervos de Pharaón, y de todo el pueblo.

4 Y dixo: Esto dice el Señor: A la media noche saldré por Egypto:

5 Y morirá todo primogénito en la tierra de los Egypcios, desde el primogénito de Pharaón que se sienta en el trono de él, hasta el primogénito de la esclava, que está á la muela, y todos los primogénitos de las bestias.

6 Y habrá grande clamor en toda la

tierra de Egypto, qual nunca hubo, ni ha de haber despues.

7 Mas entre todos los hijos de Israél, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro: para que sepais con quán grande milagro distinga el Señor á los Egypcios y á Israél.

8 Y descenderán á mí todos estos tus siervos, y me adorarán, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que te está sometido: despues de esto saldremos.

9 Y muy enojado salió de con Pharaón. Y dixo el Señor á Moysés: No os oirá Pharaón, para que se multipliquen las señales en la tierra de Egypto.

10 Y Moysés y Aarón hiciéron delante de Pharaón todos los prodigios, que quedan escritos. Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no dexó ir de su tierra á los hijos de Israél.

CAPITULO XII.

Ceremonias con que los Hebréos han de comer el Cordero Pasqual. Muerte de todos los primogénitos de los Egypcios, quedando sin lesion los de los Hebréos. Pharaón y los suyos los obligan á que salgan quanto ántes de sus términos. Se llevan los despojos y riquezas de los Egypcios.

DIXO tambien el Señor á Moysés y á Aarón en la tierra de Egypto:

2 Este mes, para vosotros principio de meses: será el primero entre los meses del año.

3 Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israél, y decidles: El dia décimo de este mes tome cada uno un cordero por sus familias y casas.

4 Y si el número es menor, de lo que pueda bastar para comer el cordero, tomará á su vecino, que está junto á su casa, segun el número de almas, que pueden bastar para comer el cordero.

5 Y el cordero será sin mancha, macho, de un año: conforme al qual rito tomareis tambien un cabrito.

6 Y tendréislo guardado hasta el dia catorce de este mes: y toda la multitud de los hijos de Israél lo inmolará por la tarde,

7 Y tomarán de su sangre, y pondrán sobre los dos postes, y sobre los dinteles de las casas, en que lo comieren.

8 Y en aquella noche comerán las carnes asadas al fuego, y panes ázymos con lechugas silvestres.

9 No comereis de él nada crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego: comereis la cabeza con sus pies é intestinos.

10 Y no quedará nada de él para la mañana: si sobrare alguna cosa, la quemaréis al fuego.

11 Y lo comereis de esta manera: Ceñireis vuestros lomos, y tendreis zapatos en los pies, y báculos en las manos, y lo comereis apresuradamente; porque es la Phase (esto es el paso) del Señor.

12 Y pasaré aquella noche por la tierra de Egypto, y heriré de muerte á todo primogénito en la tierra de Egypto, desde el hombre hasta la bestia: y en todos los dioses de Egypto haré juicios, yo el Señor.

13 Y la sangre os será por señal en las casas en donde estuviereis: y veré la sangre, y pasaré mas allá de vosotros: ni habrá en vosotros la plaga destruidora, quando hiriere á la tierra de Egypto.

14 Y tendreis á este dia por monumento: y lo celebraréis solemne al Señor en vuestras generaciones con culto perpetuo.

15 Por espacio de siete dias comereis panes ázymos: desde el primer dia no habrá levadura en vuestras casas: todo el que comiere pan con levadura, desde el primer dia hasta el dia séptimo, aquella alma perecerá de Israél.

16 El primer dia será santo y solemne, y el dia séptimo será venerado con igual solemnidad: ninguna obra hareis en ellos, exceptuadas las que pertenecen al comer.

17 Y observaréis los ázymos: porque en este mismo dia sacaré vuestro exército de la tierra de Egypto, y observaréis este dia con un culto perpetuo en vuestras generaciones.

18 En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde comereis los azymos, hasta el dia veinte y uno del mismo mes por la tarde.

19 Por espacio de siete dias no se hallará levadura en vuestras casas: el que comiere pan con levadura, perecerá su alma de la congregacion de Israél, bien sea extrangero, ó bien natural de la tierra.

20 Ninguna cosa comereis con levadura: comereis ázymos en todas vuestras habitaciones.

21 Y llamó Moysés á todos los ancianos de Israél, y díxoles: Id y tomad el animal por vuestras familias, é inmolad la Pasqua.

22 Y mojad un manojo de hysopo en la sangre, que está en el umbral, y rociad con ella el dintel, y los dos postes: ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana.

23 Porque pasará el Señor hiriendo á los Egypcios: y luego que viere la sangre en el dintel, y en los dos postes, pasará la puerta de la casa, y no dexará al castigador entrar en vuestras casas, y hacer daño.

24 Guarda este mandato, que ha de

ser como una ley para tí y para tus hijos por siempre jamas.

25 Y luego que entrareis en la tierra, que el Señor os ha de dar, como lo tiene prometido, observaréis estas ceremonias.

26 Y quando os preguntaren vuestros hijos: ¿ Qué rito es este?

27 Les respondereis: Es la víctima del paso del Señor, quando pasó sobre las casas de los hijos de Israél en Egypto, hiriendo á los Egypcios, y dexando salvas nuestras casas. Y encorvado el pueblo adoró.

28 Y habiendo salido los hijos de Israél, hiciéron, como el Señor habia mandado á Moysés y á Aarón.

29 Y aconteció que á la mitad de la noche hirió el Señor á todo primogénito en la tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaón, que se sentaba en su throno, hasta el primogénito de la esclava que estaba en la cárcel, y á todo primogénito de las bestias.

30 Y levantóse Pharaón de noche, y todos sus siervos, y todo Egypto: y movióse un grande clamor en Egypto; porque no habia casa, en donde no hubiese un muerto.

31 Y Pharaón habiendo llamado de noche á Moysés y á Aarón, les dixo: Levantáos, y salid de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israél: id, sacrificad al Señor, como decís.

32 Tomad vuestras ovejas y ganados mayores, como lo habeis demandado, y al partiros bendecidme.

33 Y los Egypcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente de la tierra, diciendo: Moriremos todos.

34 Tomó pues el pueblo la harina amasada ántes que se le pusiese levadura: y envolviéndola en los mantos, púsola sobre sus hombros.

35 E hiciéron los hijos de Israél, como habia mandado Moysés: y pidiéron á los Egypcios alhajas de plata y oro, y muchísimos vestidos.

36 Y el Señor dió gracia al pueblo delante de los Egypcios para que les prestasen: y despojáron á los Egypcios.

37 Y partiéron los hijos de Israél de Ramessés á Soccóth, cerca de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar los niños.

38 Y tambien subió con ellos revuelto innumerable vulgo, ovejas y ganados mayores, y bestias de diversos géneros en muy grande número.

39 Y cociéron la harina, que habian sacado de Egypto amasada poco ántes: é hiciéron panes ázymos cocidos al rescoldo: porque no habian podido echarles levadura, estrechándolos los Egypcios á salir, y no permitiéndoles hacer detencion ninguna: ni les habia ocurrido preparar comida alguna.

40 Y la habitacion de los hijos de Israél, durante la qual moráron en Egypto, fué de quatrocientos y treinta años.

41 Los quales cumplidos, salió en un mismo dia todo el exército del Señor de la tierra de Egypto.

42 Se debe observar para el Señor esta noche en la que los sacó de la tierra de Egypto: esta deben guardar todos los hijos de Israél en sus generaciones.

43 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Este es el rito de la Pasqua: Ningun extrangero comerá de ella.

44 Y todo esclavo comprado será circuncidado, y así comerá.

45 El extrangero y el jornalero no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no sacaréis fuera nada de sus carnes, ni hueso quebraréis de ella.

47 Toda la congregacion de los hijos de Israél la celebrará.

48 Y si alguno de los extrangeros quisiere pasar á vuestra poblacion, y celebrar la Pasqua del Señor, serán circuncidados ántes todos sus varones, y entónces la celebrará legitimamente; y será como el natural de la tierra: mas el que no fuere circuncidado, no comerá de ella.

49 Una misma ley será para el natural y para el extrangero que está peregrino entre vosotros.

50 Y todos los hijos de Israél hiciéron, como el Señor habia mandado á Moysés y Aarón.

51 Y en el mismo dia sacó el Señor á los hijos de Israél de la tierra de Egypto por sus esquadrones.

CAPITULO XIII.

Ordena Dios que para memoria de la muerte de los primogénitos de Egypto, le sean ofrecidos y consagrados los de los Judíos. Los conduce el Señor no por la tierra de los Philisthéos, sino por el camino del desierto. Llevan consigo los huesos de Joseph: y les sirve de guia para el camino una columna de nube y de fuego.

Y HABLÓ el Señor á Moysés diciendo:

2 Santificame todo primogénito, que abre matriz entre los hijos de Israél, tanto de hombres como de animales: porque mias son todas las cosas.

3 Y dixo Moysés al pueblo: Acordaos de este dia en que salisteis de Egypto, y de la casa de la esclavitud, por quanto con mano fuerte os sacó el

Señor de este lugar: para que no comais
pan con levadura.
4 Hoy salís en el mes de las nuevas
mieses.
5 Y quando el Señor te hubiere introducido en la tierra del Chânanéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, que juró á tus padres que la daría á tí, tierra que mana leche y miel, celebrarás este rito sagrado en este mes.
6 Siete dias comerás ázymos: y en el séptimo dia será la solemnidad del Señor.
7 Comereis ázymos los siete dias: no se verá contigo cosa alguna con levadura, ni en todos tus términos.
8 Y en aquel dia contarás á tu hijo, y le dirás: Esto es lo que hizo conmigo el Señor, quando salí de Egypto.
9 Y será como señal sobre tu mano, y como recuerdo delante de tus ojos: y para que la ley del Señor esté siempre en tu boca, por quanto con mano fuerte te sacó el Señor de Egypto.
10 Observarás este rito en el tiempo señalado, de dias en dias.
11 Y quando el Señor te hubiere introducido en la tierra del Chânanéo, como lo juró á tí y á tus padres, y te la hubiere dado:
12 Separarás para el Señor todo lo que abre matriz, y lo que es primerizo en tus ganados: consagrarás al Señor todo lo que tuvieres de sexô masculino.
13 Al primogénito del asno trocarás por una oveja: y si no lo rescatares, lo matarás. Y todo primogénito de hombre de tus hijos, lo rescatarás a dinero.
14 Y quando te preguntare tu hijo el dia de mañana, diciendo: ¿Qué es esto? le responderás: Con mano fuerte nos sacó el Señor de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud.
15 Porque habiéndose endurecido Pharaón, y no queriendo dexarnos ir, mató el Señor á todo primogenito en la tierra de Egypto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de las bestias: por esto sacrifico del sexô masculino al Señor todo lo que abre matriz, y rescato todos los primogénitos de mis hijos.
16 Será pues como una señal en tu mano, y como una cosa pendiente ante tus ojos para recuerdo: por quanto con mano fuerte nos sacó el Señor de Egypto.
17 Habiendo pues Pharaón dexado salir al pueblo, no los llevó Dios por el camino de la tierra de los Philisthéos, que está cercana: considerando no fuese caso que se arrepintiera él, si viese que se levantaban guerras contra él, y se volviera á Egypto.
18 Sino que los llevó por rodeos por el camino del desierto, que está junto al mar Roxo: y armados subiéron los hijos de Israél de la tierra de Egypto.
19 Llevó tambien Moysés consigo los huesos de Joseph: por haber juramentado á los hijos de Israél, diciendo: Dios os visitará, llevad de aquí mis huesos con vosotros.
20 Y habiendo partido de Soccóth, acampáron en Ethám en los últimos fines del desierto.
21 Y el Señor iba delante de ellos para mostrar el camino, de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego: para ser guia del camino en uno y otro tiempo.
22 Nunca faltó la columna de nube por el dia, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo.

CAPITULO XIV.

Pharaón persigue á los Israelitas. Comienzan estos sus murmuraciones contra Moysés. El Angel se pone en la columna de nube entre los Hebréos y los Egypcios. Moysés divide con su vara las aguas del mar Roxo, que pasan los Hebréos á pie enxuto. Pharáon con todo su exército queda anegado en medio de las aguas.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Dí á los hijos de Israél, que vuelvan á acamparse frente de Phihahiróth, que está entre Magdalo y el mar enfrente de Beelsephón: á la vista de él sentaréis el campo junto al mar.
3 Y Pharaón dirá de los hijos de Israél: Estan estrechados en la tierra, el desierto los tiene cerrados.
4 Y endureceré su corazon, y os perseguirá: y seré glorificado en Pharaón, y en todo su exército. Y sabrán los Egypcios, que yo soy el Señor. Y lo hiciéron así.
5 Y se dió aviso al Rey de los Egypcios, que habia huido el pueblo: y mudóse el corazon de Pharaón y el de sus siervos acerca del pueblo, y dixéron: ¿Qué hemos querido hacer dexando ir á Israél: para que no nos sirviese?
6 Unció pues su carroza, y tomó consigo todo su pueblo.
7 Y llevó seiscientos carros escogidos, y todos los carros que se halláron en Egypto: y los Capitanes de todo el exército.
8 Y el Señor endureció el corazon de Pharaón Rey de Egypto, y persiguió á

.os hijos de Israél: mas ellos habian salido con mano alzada.

9 Y siguiendo los Egypcios las huellas de los que iban delante, halláronlos acampados sobre la mar: toda la caballería y los carros de Pharaón, y todo su exército estaban en Phihahiróth enfrente de Beelsephón.

10 Y quando se hubo acercado Pharaón, alzando los hijos de Israél los ojos, viéron en pos de sí á los Egypcios, y temiéron en extremo: y clamáron al Señor.

11 Y dixéron á Moysés: Quizá no habia sepulcros en Egypto, y por eso nos has trahido á que muriesemos en el desierto: ¿qué quisiste hacer con sacarnos de Egypto?

12 ¿No es esta la palabra, que te hablabamos en Egypto, diciendo: Retírate de nosotros, para que sirvamos á los Egypcios? puesto que nos era mucho mejor servir á ellos, que morir en el desierto.

13 Y dixo Moysés al pueblo: No querais temer: estad firmes, y vereis las maravillas del Señor, que ha de hacer hoy: pues los Egypcios que ahora veis, ya nunca jamas los volvereis á ver.

14 El Señor peleará por vosotros, y vosotros callaréis.

15 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Por qué clamas á mí? Dí á los hijos de Israél que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídele: para que caminen en seco los hijos de Israél por medio del mar.

17 Y yo endureceré el corazon de los Egypcios para que vayan tras vosotros: y seré glorificado en Pharaón, y en todo su exército, y en los carros, y caballería de él.

18 Y sabrán los Egypcios que yo soy el Señor, quando fuere glorificado en Pharaón, y en sus carros, y en su caballería.

19 Y levantándose el Angel de Dios, que iba delante del exército de Israél, marchó detras de ellos: y con él tambien la columna de nube, dexando la delantera,

20 Se puso á la espalda entre el exército de los Egypcios, y el exército de Israél: y la nube era tenebrosa, y alumbraba la noche, de manera, que no se pudiéron acercar los unos á los otros en todo el tiempo de la noche.

21 Y habiendo extendido Moysés la mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando toda la noche un viento recio y abrasador, y lo convirtió en seco; y el agua quedó dividida.

22 Y entráron los hijos de Israél por medio del mar seco: porque el agua estaba como un muro á derecha é izquierda de ellos.

23 Y siguiendo el alcance los Egypcios, entráron tras ellos, y toda la caballería de Pharaón, sus carros y gente de á caballo, por medio del mar.

24 Y era ya llegada la vigilia de la mañana, y he aquí que asomándose el Señor sobre el exército de los Egypcios por entre la columna de fuego y de nube, mató su exército:

25 Y trastornó las ruedas de los carros, y eran llevados á lo profundo. Y así dixéron los Egypcios: Huyamos de Israél: porque el Señor pelea por ellos contra nosotros.

26 Y dixo el Señor á Moysés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se vuelvan las aguas á los Egypcios sobre sus carros y la caballería de ellos.

27 Y habiendo extendido Moysés la mano contra el mar, volvió éste al rayar el alva al lugar primero: y huyendo los Egypcios, les saliéron al encuentro las aguas, y los envolvió el Señor en medio de las olas.

28 Y se volviéron las aguas, y cubriéron los carros y la caballería de todo el exército de Pharaón, que habian entrado en la mar en su seguimiento: ni uno solo quedó de ellos.

29 Mas los hijos de Israél pasáron por medio del mar seco, y las aguas eran para ellos como muro á la derecha y á la izquierda:

30 Y el Señor libró aquel dia á Israél de mano de los Egypcios.

31 Y viéron á los Egypcios muertos sobre la orilla del mar, y la mano grande que el Señor habia exercitado contra ellos: y el pueblo temió al Señor, y creyéron al Señor, y á Moysés su siervo.

CAPITULO XV.

Cántico de accion de gracias despues de haber pasado el mar. Llegan los Israelitas á Mara. Moysés convierte en dulces las aguas amargas. Pasan desde allí á Elím, donde habia doce fuentes y setenta palmas.

ENTONCES cantó Moysés y los hijos de Israél este cántico al Señor, y dixéron: Cantemos al Señor: porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derrivó en el mar.

2 Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y para mí ha sido salud: este es mi Dios, y le glorificaré: el Dios de mi padre, y le ensalzaré.

3 El Señor como varon guerrero, omnipotente su nombre.

4 Los carros de Pharaón y su exército arrojó al mar: sus Príncipes escogidos fuéron sumergidos en el mar Bermejo.

5 Los abysmos los cubriéron, descendiéron al profundo como una piedra.

6 Tu diestra, ó Señor, ha sido engrandecida en fortaleza: tu diestra, ó Señor, hirió al enemigo.

7 Y con la multitud de tu gloria has derrivado á tus adversarios: enviaste tu ira que se los tragó como á una paja.

8 Y con el soplo de tu furor se amontonáron las aguas: paróse la ola corriente, amontonáronse los abysmos en medio del mar.

9 Dixo el enemigo: Seguiré el alcance, y alcanzaré, repartiré despojos, se hartará mi alma: desenvaynaré mi espada, y los matará mi mano.

10 Sopló tu espíritu, y cubriólos la mar: fuéron sumergidos como plomo en aguas impetuosas.

11 ¿Quién semejante á tí entre los fuertes, Señor? ¿Quién semejante á tí, magnífico en santidad, terrible y loable, hacedor de maravillas?

12 Extendiste tu mano, y se los tragó la tierra.

13 Con tu misericordia fuiste el caudillo del pueblo que redimiste, y lo llevaste con tu fortaleza á tu santa morada.

14 Subiéron los pueblos, y ayráronse: dolores ocupáron á los habitadores de Palestina.

15 Entónces fuéron conturbados los Príncipes de Edóm, temblor se apoderó de los valientes de Moab: quedáron yertos todos los habitadores de Chânaán.

16 Cayga de recio sobre ellos miedo y pavor por la grandeza de tu brazo: queden immobles como piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor: hasta que pase este tu pueblo, que poseiste.

17 Los introducirás, y los plantarás en el monte de tu heredad, firmísima morada tuya que has labrado, Señor: en tu santuario, Señor, que afirmáron tus manos.

18 El Señor reynará eternamente y mas allá.

19 Porque Pharaón entró á caballo en la mar con sus carros y gente de á caballo: y el Señor revolvió sobre ellos las aguas del mar: mas los hijos de Israél anduviéron por lo seco en medio de él.

20 Y María prophetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano un pandero: y saliéron todas las mugeres en pos de ella con panderos y danzas.

21 A las quales entonaba diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar.

22 Y Moysés hizo mover á Israél del mar Roxo, y saliéron al desierto de Sur: y anduviéron tres dias por el desierto, y no hallaban agua.

23 Y llegáron á Mara, y no podian beber las aguas de Mara, porque eran amargas: y por eso puso un nombre conveniente al lugar, llamándolo Mará, esto es, amargura.

24 Y murmuró el pueblo contra Moysés, diciendo: ¿Qué beberemos?

25 Mas él clamó al Señor, el qual le mostró un madero, y habiéndolo echado en las aguas, se endulzáron. Allí le dió preceptos y ordenanzas, y allí le probó,

26 Diciendo: Si oyeres la voz del Señor tu Dios, é hicieres lo que es recto delante de él, y obedecieres á sus mandamientos, y guardares todo sus preceptos, ninguna de las plagas, que puse en Egypto, enviaré sobre tí: porque yo soy el Señor tu sanador.

27 Llegáron pues á Elím los hijos de Israél, donde habia doce fuentes de agua, y setenta palmas: y se acampáron junto á las aguas.

CAPITULO XVI.

Dios envia á los Israelitas codornices, y hace que les llueva el maná en abundancia, con el que los alimenta quarenta años, que estuviéron en el desierto. Les encomienda la observancia del Sábado, y les da el méthodo para recoger el maná. Manda que se conserve una porcion de él en el Tabernáculo para memoria de la posteridad.

Y PARTIERON de Elím, y vino toda la multitud de los hijos de Israél al desierto de Sin, que está entre Elím y Sínai: á los quince dias del mes segundo despues que saliéron de la tierra de Egypto.

2 Y murmuró toda la congregacion de los hijos de Israél contra Moysés y Aarón en el desierto.

3 Y les dixéron los hijos de Israel: Oxalá hubiéramos muerto por mano del Señor en la tierra de Egypto, quando nos sentabamos sobre las ollas de las carnes, y comiamos el pan en hartura: ¿por qué nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda la multitud?

4 Y dixo el Señor á Moysés: He aquí, que yo os lloveré panes del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada dia: para hacer de él prueba, si anda en mi ley, ó no.

5 Mas el dia sexto aparejen lo que han de guardar; y sea doblado de lo que solian recoger cada dia.

6 Y dixéron Moysés y Aarón á todos los hijos de Israél: Esta tarde sabreis, que el Señor os ha sacado de la tierra de Egypto:

7 Y por la mañana vereis la gloria del Señor: porque ha oido vuestro murmullo contra el Señor: ¿ pues nosotros qué somos, porque murmurasteis contra nosotros?

8 Y dixo Moysés: Os dará el Señor á la tarde carnes para comer, y á la mañana pan en hartura: por quanto ha oido vuestras murmuraciones con que habeis murmurado contra él: ¿ porque nosotros qué somos? ni contra nosotros es vuestro murmullo, sino contra el Señor.

9 Dixo asimismo Moysés a Aarón: Di á toda la congregacion de los hijos de Israél: Llegaos delante del Señor; porque ha oido vuestro murmullo.

10 Y como hablase Aarón á toda la congregacion de los hijos de Israél miráron ácia el desierto: y he aquí que apareció la gloria del Señor en la nube.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12 He oido las murmuraciones de los hijos de Israél, diles: Esta tarde comereis carnes, y por la mañana os hartaréis de panes: y sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios.

13 Llegó pues la tarde, y subiendo codornices, cubriéron los reales: y por la mañana se halló tendido tambien un rocío al rededor del campo.

14 Y habiendo cubierto la superficie de la tierra, se vió en el desierto una cosa menuda, y como machacada en mortero, á semejanza de escarcha sobre la tierra.

15 Lo que habiendo visto los hijos de Israél, se dixéron el uno al otro: ¿ Manhú? que quiere decir: ¿ Qué es esto? porque no sabian lo que era. A los quales dixo Moysés: Este es el pan, que el Señor os ha dado para comer.

16 Esta es la palabra que el Señor mandó: Recoja de ello cada uno quanto basta para comer: un gomór por cada cabeza, segun el número de ánimas vuestras, que moran en cada tienda, así tomaréis.

17 Y lo hiciéron así los hijos de Israél: y recogiéron, uno mas, otro ménos.

18 Y midiéronlo á la medida de un gomór: ni el que habia recogido mas tuvo mas: ni el que habia prevenido ménos, halló menos: sino que cada uno recogió á proporcion de lo que podia comer.

19 Y Moysés les dixo: Ninguno dexe de ello para mañana.

20 Los quales no le diéron oidos, sino que algunos de ellos guardáron hasta la mañana, y comenzó á hervir de gusanos, y se pudrió: y Moysés se enojó contra ellos.

21 Recogia pues cada uno por la mañana, quanto podia bastar para comer: y quando el sol comenzaba á calentar, se derretia.

22 Y el dia sexto recogiéron doblado alimento, esto es, dos gomores para cada hombre: y viniéron todos los Príncipes del pueblo, y lo contáron á Moysés.

23 El qual les dixo: Esto es lo que habló el Señor: Mañana es el reposo del Sábado consagrado al Señor: qualquiera obra que haya de hacerse, hacedla: y lo que se haya de cocer, cocedlo: y todo lo que sobrare, reservadlo hasta la mañana.

24 Y lo hiciéron conforme lo habia mandado Moysés, y no se pudrió, ni se halláron en él gusanos.

25 Y dixo Moysés: Comedlo hoy, porque es Sábado del Señor: no se hallara hoy en el campo.

26 Recogedlo en los seis dias: mas el dia séptimo es Sábado del Señor, por esto no se hallará.

27 Y llegó el dia séptimo: y habiendo salido del pueblo para recogerlo, no lo halláron.

28 Y dixo el Señor á Moysés: ¿ Hasta quándo no quereis guardar mis mandamientos y mi ley?

29 Ved que el Señor os dió el Sábado, y por eso en el dia sexto os da doblado alimento: estése cada uno en su tienda, ninguno salga de su puesto en el dia séptimo.

30 Y el pueblo reposó el dia séptimo.

31 Y la casa de Israél llamó su nombre Man: el qual era como simiente de cilantro blanco, y su sabor como de flor de harina con miel.

32 Y dixo Moysés: Esta es la palabra que mandó el Señor: Llena un gomór de él, y guárdese para las generaciones que vendrán en adelante: para que conozcan el pan con que os alimenté en el desierto, quando fuisteis sacados de la tierra de Egypto.

33 Y dixo Moysés á Aarón: Toma un vaso, y echa en él todo el maná, que puede caber en un gomór, y colócalo delante del Señor, para que sea guardado en vuestras generaciones;

34 Como lo mandó el Señor á

Moysés. Y Aarón lo puso en el tabernáculo para conservarlo.
35 Y los hijos de Israél comiéron el maná quarenta años, hasta que llegáron á tierra poblada: con este manjar fuéron alimentados, hasta que tocáron los términos de la tierra de Chânaán.
36 Y el gomór es la décima parte del ephí.

CAPITULO XVII.

Murmuran los Israelitas en Raphidím por falta de agua, la que Moysés por órden de Dios hace salir de la piedra de Horéb. Derrota de los Amalecitas por Josué, mientras Moysés oraba en el monte.

HABIENDO pues partido toda la multitud de los hijos de Israél del desierto de Sim por sus mansiones, conforme á la palabra del Señor, acampáron en Raphidím, en donde no tenia agua el pueblo para beber.
2 El qual habiendo pendenciado contra Moysés, dixo: Danos agua para que bebamos. A los que respondió Moysés: ¿Por qué pendenciais contra mí? ¿por qué tentais al Señor?
3 Allí pues tuvo sed el pueblo por falta de agua, y murmuró contra Moysés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egypto, para matarnos de sed, y á nuestros hijos, y á las bestias?
4 Y clamó Moysés al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante, tambien me apedreará.
5 Y dixo el Señor á Moysés: Adelántate al pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israél, y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, y anda.
6 Mira que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horéb: y herirás la piedra, y saldrá de ella agua, para que beba el pueblo. Hízolo así Moysés delante de los ancianos de Israél:
7 Y llamo el nombre de aquel lugar, Tentacion, á causa de la pendencia de los hijos de Israél, y porque tentáron al Señor, diciendo: ¿Acaso está el Señor entre nosotros, ó no?
8 Y vino Amaléc, y peleaba contra Israél en Raphidím.
9 Y dixo Moysés á Josué: Escoge varones, y saliendo pelea contra Amaléc: yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.
10 Hízolo Josué como Moysés habia dicho, y peleó contra Amaléc: y Moysés y Aarón y Hur subiéron sobre la cumbre del collado.
11 Y quando Moysés alzaba las manos, vencia Israél: mas quando las abaxaba un poco, sobrepujaba Amaléc.
12 Y Moysés tenia pesadas las ma os: por lo que tomando una piedrá, pusiéronla debaxo, y se sentó en ella: y Aarón y Hur, le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansáron hasta que se puso el sol.
13 Y Josué hizo huir á Amaléc, y á su pueblo á filo de espada.
14 Y el Señor dixo á Moysés: Escribe esto para memoria en un libro, y ponlo en oidos de Josué: porque raeré la memoria de Amaléc de debaxo del cielo.
15 Y edificó Moysés un altar; y llamo su nombre, el Señor es mi exâltacion, diciendo;
16 Porque la mano del solio del Señor, y guerra del Señor será contra Amaléc, de generacion en generacion.

CAPITULO XVIII.

Jethró suegro de Moysés viene al campo de los Israelitas, y le trahe á Séphora su muger y dos hijos. Moysés por consejo de Jethró reparte con otros el gobierno del pueblo.

Y HABIENDO oido Jethró, sacerdote de Madián pariente de Moysés, todo lo que Dios habia hecho á Moysés, y á Israél su pueblo, y que el Señor habia sacado á Israél de Egypto:
2 Tomó á Séphora muger de Moysés, la que habia vuelto á enviar:
3 Y á sus dos hijos, de los quales el uno se llamaba Gersám, por decir el padre: Advenedizo fui en tierra agena.
4 Y el otro Eliezér; porque dixo: El Dios de mi padre mi ayudador, y me libró de la espada de Pharaón.
5 Vino pues Jethró pariente de Moysés, y sus hijos y su muger, á Moysés al desierto, en donde estaba acampado junto al monte de Dios.
6 Y envió recado á Moysés, diciendo: Yo Jethró tu pariente vengo á tí, y tu muger, y tus dos hijos con ella.
7 El qual habiendo salido al encuentro de su pariente, le hizo una profunda reverencia, y le besó: y se saludáron el uno al otro con palabras de paz. Y habiendo entrado en la tienda,
8 Contó Moysés á su pariente todo lo que el Señor habia hecho á Pharaón, y á los Egypcios por amor de Israél; y todos los trabajos, que les habian acaecido en el camino, y que los habia librado el Señor.
9 Y alegróse Jethró por todos los bienes, que habia hecho el Señor á Israél, porque lo hubiese sacado de mano de los Egypcios,
10 Y dixo: Bendito el Señor, que os libró de mano de los Egypcios, y de mano de Pharaón, el qual sacó á su pueblo de mano de Egypto.

11 Ahora conozco, que el Señor es grande sobre todos los dioses, por quanto obraron contra ellos con soberbia.

12 Ofreció pues Jethró pariente de Moysés holocaustos y víctimas á Dios: y viniéron Aarón y todos los ancianos de Israél á comer pan con él delante de Dios.

13 Y á otro dia se sentó Moysés para juzgar al pueblo, que asistia á Moysés desde la mañana hasta la tarde.

14 Lo qual habiendo visto su pariente, esto es, todo aquello que hacia en el pueblo, dixo: ¿Qué es esto que haces en el pueblo? ¿por qué te sientas solo, y todo el pueblo espera desde la mañana hasta la tarde?

15 Al qual respondió Moysés: Viene el pueblo á mí buscando la sentencia de Dios.

16 Y si les acaeciere alguna diferencia, vienen á mí para que juzgue entre ellos, y les manifieste las órdenes de Dios, y sus leyes.

17 Mas él: No es bueno, le dixo, lo que haces:

18 Te consumes con un trabajo vano, no solo tú, sino tambien este pueblo que está contigo: sobre tus fuerzas es el negocio, tú solo no podrás soportarlo.

19 Mas oye mis palabras y consejos, y será Dios contigo. Sé tú para el pueblo en las cosas que pertenecen á Dios, para que le refieras las cosas que se le dicen:

20 Y manifiestes al pueblo las ceremonias y el ritual del culto, y el camino por el qual deben andar, y la obra que deben hacer.

21 Y provee de todo el pueblo hombres de valor, y temerosos de Dios, en quienes se halle verdad, y que aborrezcan la avaricia, y pon de ellos Tribunos, y Centuriones, y Caporales de cinqüenta, y de diez hombres,

22 Los qualés juzguen al pueblo en todo tiempo: y te den razon de todo lo que fuere de mayor momento, y ellos juzguen solamente lo de menor importancia: y te sea mas llevadera, repartida la carga sobre otros.

23 Si esto hicieres, cumplirás el mandamiento de Dios, y podrás mantener en pie sus preceptos: y todo este pueblo se volverá en paz á sus moradas.

24 Oidas estas cosas, hizo Moysés todo lo que él le habia sugerido.

25 Y habiendo escogido de todo Israél hombres valerosos, los puso por príncipes del pueblo, Tribunos, y Centuriones, y Caporales de cinqüenta, y de diez hombres.

26 Los quales juzgaban al pueblo en todo tiempo: y daban cuenta á Moysés de todo lo que era mas grave, juzgando ellos solamente las cosas mas fáciles.

27 Y despidió á su pariente: el qual habiendo partido se volvió á su tierra.

CAPITULO XIX.

Llegan los Israelitas al Sínai. Moysés sube á la montaña, y ordena que se santifique el pueblo para recibir la Ley. Dios hace que resplandezca su magestad y gloria sobre aquel monte á vista de todo el pueblo.

AL tercer mes de la salida de Israél de la tierra de Egypto, en este dia llegáron al desierto de Sínai.

2 Porque habiendo partido de Raphidím, y llegando hasta el desierto de Sínai, acampáron en el mismo lugar, y allí fixó Israél las tiendas enfrente del monte.

3 Y Moysés subió á Dios, y llamóle el Señor desde el monte, y dixo: Esto dirás á la casa de Jacob, y anunciarás á los hijos de Israél:

4 Vosotros mismos habeis visto lo que he hecho á los Egypcios, de qué manera os he llevado sobre alas de águilas, y tomado para mí.

5 Pues si oyereis mi voz y guardareis mi pacto, sereis para mí una porcion escogida entre todos los pueblos: porque mia es toda la tierra.

6 Y vosotros seréis para mi un reyno sacerdotal, y una nacion santa. Estas son las palabras, que hablarás á los hijos de Israél.

7 Vino Moysés, y habiendo convocado á los ancianos del pueblo, les declaró todas las palabras, que el Señor habia ordenado.

8 Y respondió á una todo el pueblo: Todo lo que ha dicho el Señor, harémos. Y habiendo referido Moysés las palabras del pueblo al Señor,

9 Le dixo el Señor: Ahora mismo vendré á tí en obscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar contigo, y te crea para siempre. Moysés pues contó las palabras del pueblo al Señor.

10 Quien le dixo: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras.

11 Y estén apercibidos para el dia tercero: porque en el dia tercero descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monte Sínai.

12 Y señalarás límites al pueblo al rededor, y les dirás: Guardaos de subir al monte, ni de tocar sus limites: todo el que llegare al monte morirá de muerte.

13 No le tocará mano, sino que será apedreado, ó asaeteado: ya fuere bestia. ya hombre, no vivirá. Quando comenzare á sonar la bocina, entónces suban al monte.

14 Y descendió Moysés del monte al
pueblo, y santificólo. Y quando hubiéron
lavado sus vestiduras,
15 Díxoles: Estad apercibidos para
el dia tercero, y no os llegueis á vuestras
mugeres.
16 Y ya habia llegado el dia tercero,
y la mañana habia aclarado: y he aquí
que comenzáron á oirse truenos, y á
relucir relámpagos, y á cubrir el monte
una nube muy densa: y el sonido de la
bocina resonaba con mas vehemencia: y
atemorizóse el pueblo que estaba en los
reales.
17 Y habiéndolos sacado Moysés del
lugar del acampamento para salir á
recibir á Dios, se paráron á las raices
del monte,
18 Y todo el monte Sínai humeaba:
porque habia descendido el Señor sobre
él en fuego, y subia el humo de él como
de un horno: y todo el monte estaba
terrible.
19 Y el sonido de la bocina poco á
poco crecia á mas, y se extendia á mayor
distancia: Moysés hablaba, y Dios le
respondia.
20 Y descendió el Señor sobre el
monte Sínai en la misma cima del monte,
y llamó á Moysés á la cumbre de él. Y
habiendo subido allá,
21 Díxole: Desciende y requiere al
pueblo: no sea caso que pretenda pasar
los límites para ver al Señor, y perezca
una grande multitud de ellos.
22 Santifiquense tambien los Sacer-
dotes, que se acercan al Señor, porque
no los hiera.
23 Y dixo Moysés al Señor: No podra
el pueblo subir al monte Sínai: porque
tú le has requerido, y mandado, diciendo:
Señala límites al rededor del monte, y
santificalo.
24 Al qual dixo el Señor: Anda,
baxa: y subirás tú, y Aarón contigo.
Mas los Sacerdotes y el pueblo no pasen
los términos, ni suban al Señor, no sea
que los mate.
25 Y descendió Moysés al pueblo, y le
refirió todas estas cosas.

CAPITULO XX.

El Señor promulga el Decálogo á todo el pueblo. Atemorizados los Israelitas, piden á Moysés que ruegue á Dios, que no les intime sus órdenes, sino por medio del mismo Moysés. Dios ordena á este, que le haga labrar un Altar.

Y HABLO el Señor todas estas
palabras:
2 Yo soy el Señor tu Dios, que te
saqué de la tierra de Egypto, de la casa
de la servidumbre.
3 No tendrás díoses agenos delante
de mí.
4 No harás para tí obra de escultura,
ni figura alguna de lo que hay arriba en
el cielo, ni de lo que hay abaxo en la
tierra, ni de las cosas que están en las
aguas debaxo de la tierra.
5 No las adorarás, ni les darás culto:
yo soy el Señor tu Dios fuerte, zeloso,
que visito la iniquidad de los padres
sobre los hijos, hasta la tercera y quarta
generacion de aquellos que me abor-
recen:
6 Y que hago misericordia sobre
millares con los que me aman, y guardan
mis preceptos.
7 No tomarás el nombre del Señor tu
Dios en vano: porque el Señor no tendrá
por inocente, al que tomare el nombre del
Señor su Dios en vano.
8 Acuérdate de santificar el dia de
Sábado.
9 Seis dias trabajarás y harás todas tus
haciendas.
10 Mas el séptimo dia Sábado es del
Señor tu Dios: no harás obra ninguna
en él, ni tu, ni tu hijo ni tu hija, ni tu
siervo ni tu sierva ni tu bestia, ni el ex-
trangero que está dentro de tus puertas
11 Porque en seis dias hizo el Señor el
cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que
hay en ellos, y reposó en el séptimo dia;
por esto bendixo el Señor al dia de Sabado,
y lo santificó.
12 Honra á tu padre y á tu madre,
para que seas de larga vida sobre la
tierra, que el Señor tu Dios te dará.
13 No matarás.
14 No fornicarás.
15 No hurtarás.
16 No dirás contra tu próximo falso
testimonio.
17 No codiciarás la casa de tu pró-
ximo, ni desearás su muger, ni su siervo,
ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa
ninguna de las que son de él.
18 Y todo el pueblo veia las voces y
los resplandores, y el sonido de la bocina,
y el monte humeando: y atemorizados
y agitados de pavor, se estuviéron á lo
léjos,
19 Diciendo á Moysés: Háblanos tú,
y oiremos: no nos hable el Señor, no sea
que muramos.
20 Y respondió Moysés al pueblo:
No temais: porque Dios ha venido á
hacer prueba de vosotros, y para que
su terror esté en vosotros, y no pe-
queis.
21 Y el pueblo se estuvo á lo léjos.
Mas Moysés acercóse á la obscuridad
en donde estaba Dios.
22 Dixo además el Señor á Moysés:
Esto dirás á los hijos de Israél: Voso-
tros habeis visto que desde el cielo he
hablado con vosotros.

23 No hareis dioses de plata, ni os hareis dioses de oro.

24 Altar de tierra me hareis, y ofrecereis sobre él vuestros holocaustos y hostias pacíficas, vuestras ovejas y vacas, en todo lugar en donde estuviere la memoria de mi nombre: vendré á tí, y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas: porque si alzares pico sobre él, quedará profanado.

26 No subirás por gradas á mi altar, porque no se descubra tu desnudez.

CAPITULO XXI.

Da el Señor á su pueblo diversas Leyes judiciales, tocantes á la servidumbre y libertad de los siervos Hebréos, al hurto, al homicidio, al parricidio, al plagio, á las maldiciones contra los padres, á las riñas, á la pena del talion, y al buey que acornea.

ESTOS son los juicios que les propondrás.

2 Si comprares un siervo Hebréo, te servirá seis años: en el séptimo saldrá libre de balde.

3 Qual era el vestido con que entró, con ese tal saldrá: si teniendo muger, la muger saldrá tambien con él.

4 Mas si su señor le hubiere dado muger, y hubiere parido hijos é hijas: la muger y sus hijos serán de su señor, y él saldrá con su vestido.

5 Y si dixere el siervo: Amo á mi dueño, y á mi muger é hijos, no saldré libre:

6 El dueño lo presentará á los dioses, y lo arrimará á los postes de la puerta, y horadará la oreja de él con una lesna, y será esclavo para él por un siglo.

7 Si alguno vendiere su hija para sierva, no saldrá como han acostumbrado salir las siervas.

8 Si desagradare á los ojos de su dueño á quien habia sido entregada, la dexará ir: mas no tendrá potestad de venderla á pueblo extraño, si la despreciare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella como se acostumbra con las hijas.

10 Pero si otra tomare para él, proveerá á la muchacha de casamiento, y de vestido, y no le negará el precio de su honestidad.

11 Si no hiciere estas tres cosas, saldrá de balde sin dinero.

12 El que hiriere á un hombre queriéndole matar, muera de muerte.

13 Mas el que no puso asechanzas, sino que Dios se lo puso en las manos: te señalaré un lugar á donde deba refugiarse.

14 Si alguno adrede y por asechanzas matare á su próximo: lo arrancarás de mi altar, para que muera.

15 El que hiriere á su padre ó á su madre, muera de muerte.

16 El que hurtare hombre, y lo vendiere, convencido del delito, muera de muerte.

17 El que maldixere á su padre ó su madre, muera de muerte.

18 Si riñeren dos hombres, y el uno hiriere á su próximo con piedra ó con el puño, y este no muriere, sino que cayere en cama:

19 Si se levantare, y anduviere por de fuera sobre su baston, será libre el que lo hirió, pero con tal que restituya los trabajos de él, y los gastos con los médicos.

20 El que hiriere á su siervo ó á su sierva con palo, y murieren entre sus manos, será reo de crimen.

21 Pero si sobreviviere uno ó dos dias, no quedará sujeto á pena, porque dinero suyo es.

22 Si hombres riñeren, y alguno hiriere á alguna muger preñada, y abortase, pero ella viviere; resarcirá el daño segun lo que pidiere el marido de la muger, y los árbitros juzgaren.

23 Mas si se siguiere su muerte, pagará alma por alma,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Si alguno hiriere en el ojo á su siervo ó á su sierva, y los hiciere tuertos, los dexará ir libres por el ojo, que echó fuera.

27 Asimismo si hiciere saltar un diente á su siervo ó á su sierva, tambien los dexará ir libres.

28 Si un buey acorneare á un hombre ó á una muger, y murieren, será apedreado: y no se comerán sus carnes, mas el dueño del buey será inocente.

29 Pero si el buey fuese acorneador desde ayer, y antes de ayer, y hubieren requerido de ello á su dueño, y no le hubiere encerrado, y matare hombre ó muger: no solo el buey será apedreado, sino que matarán á su dueño.

30 Y si se le impusiere una multa, dará por su alma todo lo que le fuere demandado.

31 Y si acorneare á hijo ó á hija, quedará sujeto á igual sentencia.

32 Si acometiere á un siervo ó á una sierva, pagará al dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Si alguno abriere una cisterna, y la

cavare, y no la tapare, y cayere en ella buey ó ásno,

34 Pagará el dueño de la cisterna el precio de las bestias: y lo que hubiere muerto, será suyo.

35 Si el buey de alguno hiriere al buey de otro, y éste muriere: venderán el buey vivo, y partirán su precio, y la carne del muerto la partirán entre sí.

36 Pero si sabia su dueño que el buey era acorneador desde ayer y ántes de ayer, y no lo encerró: pagará buey por buey, y recibirá entero el buey muerto.

CAPITULO XXII.

Leyes sobre el hurto, depósito, usura y otros delitos. Sobre los diezmos y primicias, y otras Leyes judiciales.

SI alguno hurtare buey ú oveja, y los matare ó vendiere; restituirá cinco bueyes por un buey, y quatro ovejas por una oveja.

2 Si fuere hallado un ladron forzando ó socavando una casa, y siendo herido muriere: el que le hirió, no será reo de sangre.

3 Mas si hiciere esto salido ya el sol, cometió homicidio, y él morirá. Si no tuviere con que resarcir el hurto, será él vendido.

4 Si lo que ha robado, se hallare vivo en su poder, ó buey, ó asno, ú oveja: restituirá el doblo.

5 Si alguno hiciere daño en campo ó en viña, y dexare ir su bestia á pastar lo ageno; restituirá lo mejor que tuviere en su campo ó viña, segun la tasa del daño.

6 Si saliendo fuego hallare espinas, y prendiere en las hacinas de los frutos, ó en las mieses que están en los campos, pagará el daño el que hubiere encendido el fuego.

7 Si alguno encomendare en depósito á un amigo dinero ó alhaja, y se lo robaren al que se encargó de ello; si se halla el ladron, pagará al doble.

8 Si está oculto el ladron, será puesto ante los dioses el dueño de la casa, y jurará que no extendió la mano á cosa de su próximo,

9 Para defraudarle así en el buey, como en el asno, ó en la oveja, ó en el vestido, ó en otra qualquier cosa que puede traher daño; la causa de entrambos se llevará ante los dioses: y si estos le condenaren, pagará al doble á su próximo.

10 Si alguno diere á guardar á su próximo asno, buey, oveja, ó qualquier animal, y muriere, ó fuese estropeado, ó apresado por los enemigos, y esto ninguno lo haya visto:

11 Mediará juramento de que no ha extendido su mano á cosa de su próximo: y el dueño recibirá el juramento, y el otro no será obligado á resarcir.

12 Mas si se lo hubieren robado, resarcirá el daño á su dueño.

13 Si hubiere sido comido por una fiera, lleve al dueño lo que ha sido muerto, y no restituirá.

14 El que pidiere á su próximo prestada alguna cosa de estas, y se estropeare, ó muriere, no estando presente el dueño, será obligado á restituir.

15 Pero si el dueño estuviere presente, no restituirá, mayormente si lo alquilado lo fué por el salario de su trabajo.

16 Si alguno engañare á una doncella todavía no desposada, y durmiere con ella; la dotará, y la tomará por muger.

17 Si el padre de la doncella no la quisiere dar, pagará el dinero segun la tasa de dote, que han solido recibir las doncellas.

18 No permitirás que vivan los hechiceros.

19 El que tuviere coito con bestia, muera de muerte.

20 El que sacrifica á dioses, excepto al solo Señor, será muerto.

21 No contristarás al extrangero, ni le angustiarás; porque vosotros fuisteis tambien extrangeros en la tierra de Egypto.

22 No haréis daño á la viuda ni al huérfano.

23 Si los ofendiereis, vocearán á mí, y yo oiré su clamor:

24 Y mi saña se indignará, y os heriré á cuchillo, y serán vuestras mugeres viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 Si dieres prestado dinero á mi pueblo pobre, que mora contigo, no le apremiarás como un recaudador, ni le oprimirás con usuras.

26 Si recibieres de tu próximo un vestido en prenda, se lo volverás ántes de ponerse el sol.

27 Porque ese mismo es el único vestido, con que se cubre su carne, y no tiene otro con que dormir: si clamare á mí, le oiré, porque soy misericordioso.

28 No hablarás mal de los dioses, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No tardarás en pagar tus diezmos y primicias: me darás el primogénito de tus hijos.

30 Y semejantemente harás de tus bueyes y ovejas: siete dias estará con su madre, y el dia octavo me lo darás.

31 Sereis hombres santos para mí: no comeréis carne que ántes haya sido gustada de bestias, sino que la arrojaréis á los perros.

CAPITULO XXIII.

Leyes sobre los Jueces, sobre la observancia del Sábado y otras fiestas. Les promete Dios un Angel para que los guie. Les prohibe todo contrato y alianza con los Chânanéos, y les manda, que acaben con todos ellos.

NO admitirás voz de mentira: ni juntarás tu mano para decir falso testimonio á favor del impío.

2 No seguirás la muchedumbre para hacer mal: ni en juicio, te acomodarás al parecer de los demas, de modo que te desvies de la verdad.

3 Ni aun del pobre tendrás compasion en juicio.

4 Si encontrares buey ó asno perdido de tu enemigo, vuélveselo á llevar.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caido debaxo de la carga, no pasarás de largo, sino que le ayudarás á alzarlo.

6 No te ladearás para juzgar al pobre.

7 Huirás de la mentira. No quitarás la vida al inocente y justo: porque tengo aversion al impío.

8 Ni recibirás presentes, que ciegan aun á los avisados, y trastornan las palabras de los justos.

9 No serás molesto al peregrino. Porque conoceis las almas de los forasteros: pues vosotros mismos fuisteis peregrinos en la tierra de Egypto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás sus frutos.

11 Mas el año séptimo la dexarás, y harás que descanse, para que coman los pobres de tu pueblo: y lo que quedare, cómanlo las bestias del campo: lo mismo harás en tu viña, y en tu olivar.

12 Seis dias trabajarás: el dia séptimo holgarás, para que repose tu buey y tu asno: y se refrigere el hijo de tu esclava, y el extrangero.

13 Guardad todas las cosas, que os he dicho. Y no juraréis por el nombre de dioses extraños, ni se oírá de vuestra boca.

14 Tres veces en cada un año me celebraréis fiestas.

15 Guardarás la solemnidad de los ázymos. Siete dias, como te lo he mandado, comerás ázymos en el tiempo del mes de los frutos nuevos, quando saliste de Egypto: no comparecerás vacio en mi presencia.

16 Y la solemnidad de la siega de las primicias de tu trabajo, de todo lo que sembrares en el campo: asimismo la solemnidad al fin del año, luego que hayas recogido todos tus frutos del campo.

17 Tres veces en el año comparecerá todo varon tuyo delante del Señor tu Dios.

18 No ofrecerás sobre levadura la sangre de mi víctima, ni la grosura de mi solemnidad quedará hasta la mañana.

19 Las primicias de los frutos de tu tierra llevarás á la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

20 He aquí que yo enviaré mi Angel, que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que he preparado.

21 Reverénciale, y eschucha su voz, ni juzgues que se le ha de despreciar; porque quando pecares no te lo pasará, y en él está mi nombre.

22 Mas si oyeres su voz, é hicieres todo lo que digo, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que te afligen.

23 E irá delante de tí mi Angel, y te introducirá en la tierra del Amorrhéo, y del Hethéo, y del Pherezéo, y del Chânanéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á los quales yo reciamente quebrantaré.

24 No adorarás los dioses de ellos, ni les darás culto: no harás las obras de ellos, sino que los destruirás, y quebrarás sus estatuas.

25 Y servireis al Señor vuestro Dios para que yo bendiga tus panes y tus aguas, y quite la enfermedad de en medio de tí.

26 No habrá en tu tierra muger infecunda ni estéril: llenaré el numero de tus dias.

27 Enviaré mi terror adelante de tí, y mataré todo pueblo, en que entrares: y haré que á tu presencia vuelvan la espalda todos tus enemigos:

28 Enviando delante moscardones, que ahuyentarán al Hevéo, y al Chânanéo, y al Hethéo, ántes que entres.

29 No los echaré de tu vista en un año: porque la tierra no quede reducida á desierto, y se multipliquen contra tí las bestias.

30 Poco á poco los iré echando de tu vista, hasta que te multipliques, y poseas la tierra.

31 Y fixaré tus términos desde el mar Roxo hasta el mar de Palestina, y desde el desierto hasta el rio: entregaré en vuestras manos los moradores de la tierra, y los echaré de vuestra presencia.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 No habiten en tu tierra, no sea caso que te hagan pecar contra mí, si sirvieres á sus dioses: lo que seguramente te sera de tropiezo.

CAPITULO XXIV.

Moysés intima al pueblo las Leyes, que Dios habia dado, el qual se obliga á su observancia. Establece una alianza entre Dios y el pueblo, rociando á este con sangre. Sube otra vez al monte para recibir de Dios las Tablas de la Ley, y permanece allí quarenta dias.

DIXO tambien á Moysés: Sube al Señor tú y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta ancianos de Israél, y adoraréis de léjos,

2 Y solo Moysés subirá al Señor, y aquellos no se acercarán: ni el pueblo subirá con él.

3 Vino pues Moysés, y contó al pueblo todas las palabras y juicios del Señor, y respondió todo el pueblo á una voz: Haremos todas las palabras, que ha hablado el Señor.

4 Y escribió Moysés todas las palabras del Señor: y levantándose de mañana edificó un altar á las raices del monte, y doce títulos segun las doce tribus de Israél.

5 Y envió unos mancebos de los hijos de Israél, y ofreciéron holocaustos, y sacrificáron becerros, víctimas pacíficas al Señor.

6 Y así Moysés tomó la mitad de la sangre, y la echó en tazones: y la parte restante derramó sobre el altar.

7 Y tomando el libro de la alianza, leyó oyéndolo el pueblo, y dixéron: Todo lo que ha hablado el Señor, haremos, y serenios obedientes.

8 Y él tomada la sangre roció sobre el pueblo, y dixo: Esta es la sangre de la alianza que ha concertado el Señor con vosotros sobre todas estas palabras.

9 Y subiéron Moysés y Aarón, Nadab y Abiu, y setenta de los ancianos de Israél:

10 Y viéron al Dios de Israél: y debaxo de sus pies como una obra de piedras de zaphiro, y como el cielo, quando está sereno.

11 Ni extendió su mano sobre aquellos hijos de Israél, que se habian apartado léjos, y viéron á Dios, y comiéron, y bebiéron.

12 Y el Señor dixo á Moysés: Sube á mí al monte, y estate allí y te daré unas tablas de piedra, y la ley y mandamientos que he escrito, para que los enseñes.

13 Levantáronse Moysés y Josué su ministro: y subiendo Moysés al monte de Dios.

14 Dixo á los ancianos: Esperad aquí hasta que volvamos á vosotros. Teneis á Aarón y á Hur con vosotros: si naciere alguna diferencia, se la referireis.

15 Y habiendo subido Moysés, cubrió una nube el monte.

16 Y habitó la gloria del Señor sobre el Sínai, cubriéndolo con la nube durante seis dias: mas el séptimo dia lo llamó de en medio de la obscuridad.

17 Y la imágen de la gloria del Señor era como un fuego ardiendo sobre la cima del monte, á vista de los hijos de Israél.

18 Y habiendo entrado Moysés en medio de la niebla, subió al monte: y estuvo allí quarenta dias y quarenta noches.

CAPITULO XXV.

Manda Dios que se le hagan ofrendas para la construccion del tabernáculo. Ordena asimismo que se fabrique el arca de la alianza con el propiciatorio, y dos Chêrubines: y la mesa de los panes de la proposicion, y el candelero de oro.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo.

2 Dí á los hijos de Israél, que tomen para mí las primicias: de todo hombre que voluntario las ofreciere, las recibireis.

3 Y estas son las cosas que debeis recibir: Oro, y plata, y cobre,

4 Jacintho, y púrpura, y grana teñida dos veces, y lino fino, pelos de cabras,

5 Y pieles de carneros almagradas, y pieles de color de violeta, y maderas de setím:

6 Aceyte para aderezar las lámparas, aromas para el ungüento, y perfumes de buen olor:

7 Piedras onyquinas, y piedras preciosas para adornar el ephod, y el racional.

8 Y me harán un santuario, y moraré en medio de ellos:

9 Conforme en todo al diseño del tabernáculo que te mostraré, y de todas las vasijas para su servicio: y lo hareis de esta manera:

10 Haced un arca de maderas de setím, cuya longitud tenga dos codos y medio: la anchura codo y medio: y la altura asimismo codo y medio.

11 Y la cubrirás por dentro y por fuera de oro muy puro: y harás sobre ella una cornisa de oro al rededor:

12 Y quatro anillos de oro, que pondrás a las quatro esquinas del arca: dos anillos estén á un lado, y dos al otro.

13 Harás tambien unas varas de madera de setím, y las cubrirás de oro.

14 Y las meterás por los anillos, que están á los lados del arca, para llevarla en ellas:

15 Las que estarán siempre en los anillos, y nunca se sacarán de ellos:

16 Y pondras en el arca el testimonio que te daré.
17 Harás tambien el propiciatorio de oro limpísimo: tendrá su longitud dos codos y medio, y la latitud codo y medio.
18 Harás asimismo dos Chèrubines de oro trabajados á martillo, de la una y de la otra parte del oráculo.
19 Un Chêrubin esté al un lado, y otro al otro.
20 Cubran los dos lados del propiciatorio extendiendo las alas, y cubriendo el oráculo, y mírense el uno al otro, con los rostros vueltos ácia el propiciatorio, con que se ha de cubrir el arca,
21 En la que pondrás el testimonio que te daré.
22 Desde allí daré mis órdenes, y te hablaré sobre el propiciatorio, y de en medio de los dos Chêrubines, que estarán sobre el arca del testimonio, todo lo que yo mandaré por tí á los hijos de Israél.
23 Harás tambien una mesa de maderas de setím, que tenga dos codos de largo, y uno en ancho, y codo y medio en alto.
24 Y la cubrirás de oro muy puro: y le harás un borde de oro al rededor,
25 Y al mismo borde una cornisa entretallada alta de quatro dedos: y sobre ella otra cornisa de oro.
26 Prepararás tambien quatro anillos de oro, y los pondrás en las quatro esquinas de la misma mesa á cada uno de sus pies.
27 Los anillos de oro estarán debaxo de la cornisa, para que las varas se metan por ellos, y se pueda llevar la mesa.
28 Harás tambien estas varas de madera de setím, y las engastarás en oro para conducir la mesa.
29 Formarás tambien del oro mas puro escudillas y tazas, incensarios y copas, en que se han de ofrecer las liaciones.
30 Y pondrás sobre la mesa los panes de la proposicion delante de mí perpetuamente.
31 Harás tambien de oro el mas puro un candelero trabajado á martillo, su astil y brazos, sus vasos y globitos, y lirios, que saldrán del mismo.
32 Seis brazos saldrán de los lados, tres de un lado, y tres de otro.
33 En cada brazo habrá tres vasos á manera de nuez, y juntamente un globito, y un lirio: é igualmente en el otro brazo tres vasos á manera de nuez, y tambien un globito y un lirio. Esta será la obra de los seis brazos, que se han de hacer salir del astil:
34 Mas en el mismo candelero habrá quatro vasos á manera de nuez, y en cada uno sus globitos, y sus lirios.
35 Habrá unos globitos debaxo de dos brazos en tres lugares, que entre todos serán seis brazos precedentes de un solo astil.
36 Los globitos pues y los brazos saldrán del mismo, todo hecho á martillo del oro mas puro.
37 Y harás siete candilejas, y las pondrás sobre el candelero, para que alumbren de frente.
38 Igualmente las despaviladeras, y los vasos donde se apague lo que se hubiere despavilado, se harán de oro el mas puro.
39 Todo el peso del candelero con todas sus vasijas tendrá un talento de oro purísimo
40 Mira, y hazlo segun el modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

CAPITULO XXVI.

Descripcion del tabernáculo, y de cada una de las partes que lo componian.

Y HARAS el tabernáculo de esta manera: Harás dies cortinas de lino fino torcido, y de jacintho y púrpura y de grana dos veces teñida, con variedad de bordados.
2 La longitud de la una cortina tendrá veinte y ocho codos: la anchura será de quatro codos. Todas las cortinas serán de una misma medida.
3 Las cinco cortinas se juntarán la una con la otra, y las otras cinco se unirán con el mismo enlace.
4 Harás unas presillas de jacintho en los lados y alturas de las cortinas, para que puedan unirse las unas con las otras.
5 Cada cortina tendrá cinqüenta presillas en una y otra parte, dispuestas de modo, que una presilla esté contrapuesta á otra presilla, y la una se pueda ajustar á la otra.
6 Harás tambien cinqüenta sortijas de oro, con las que se han de juntar los velos de las cortinas para que se forme un solo tabernáculo.
7 Harás tambien once paños de pelo de cabras, para cubrir el techo del tabernáculo.
8 Lo largo de un paño tendrá treinta codos: y lo ancho, quatro: igual será la medida de todos los paños.
9 De los quales juntarás cinco aparte, y unirás seis el uno con el otro, de modo que el sexto paño lo dobles por delante del techo.
10 Harás tambien cinqüenta presillas á la orilla del un paño, para que pueda juntarse con el otro: y cinqüenta presillas

á la orilla del otro paño, para que se una con el otro.

11 Harás tambien cinqüenta evillas de bronce, con las que se unan las presillas, para que de todos los paños, se haga una sola cubierta.

12 Y lo que sobrare de los paños que se previenen para el techo, esto es, un paño que hay de mas, con la mitad de él cubrirás lo posterior del tabernáculo.

13 Y quedará pendiente un codo de una parte, y otro de otra, que sobra en la longitud de los paños, cubriendo los dos lados del tabernáculo.

14 Harás tambien al tabernaculo otra cubierta de pieles de carneros almagradas: y sobre esta otra cubierta de pieles de color de violeta.

15 Harás asimismo de madera de setím los tablones del tabernáculo que esten derechos.

16 Cada uno de estos tenga diez codos de largo, y codo y medio de ancho.

17 En los costados de cada tablon habrá dos encaxes, con los que un tablon se enclavije con otro tablon: y de esta manera se dispondrán todos los tablones.

18 De los quales habrá veinte al lado del mediodia que mira al austro.

19 Para los que fundirás quarenta basas de plata, de manera que haya dos basas debaxo de cada tablon á los dos ángulos.

20 Habrá tambien veinte tablones en el segundo costado del tabernáculo, que mira al aquilon,

21 Que tengan quarenta basas de plata: se pondrán dos basas debaxo de cada tablon.

22 Y para el lado occidental del tabernáculo harás seis tablones,

23 Y dos tablones mas que se levanten en los ángulos á espaldas del tabernáculo.

24 Y estarán todos unidos desde lo baxo hasta lo alto, y una sola trabazon los mantendrá á todos. Y semejante union se observará en los dos tablones, que se han de poner en los ángulos.

25 Y en todos serán ocho tablones, sus basas de plata diez y seis, contadas dos basas por cada tablon.

26 Harás igualmente cinco travesaños de maderos de setím para asegurar los tablones en un costado del tabernáculo,

27 Y otros cinco en el otro, é igual número por el lado del occidente:

28 Que serán puestos por medio de los tablones desde un extremo á otro.

29 Cubrirás tambien de oro los tablones, y fundirás para ellos argollas de oro, por medio de las quales á los tablones aseguren los travesaños: á los quales cubrirás con láminas de oro.

30 Y alzarás el tabernáculo segun el modelo que te ha sido mostrado en el monte.

31 Harás tambien un velo de jacintho y de púrpura, y de grana teñida dos veces, y de lino fino retorcido, con labores de bordados, y texido con hermosa variedad:

32 El qual colgarás ante las quatro columnas de madera de setím, que estarán tambien cubiertas de oro, y tendrán sus capiteles de oro, pero las basas de plata.

33 Y el velo quedará pendiente por medio de sortijas, y de él adentro pondrás el arca del testimonio, y con él quedarán separados el Santo, y el Santo de los santos.

34 Pondrás tambien el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el Santo de los santos:

35 Y la mesa fuera del velo: y el candelero enfrente de la mesa en el lado meridional del tabernáculo: porque la mesa estará en la parte del aquilon.

36 Y harás un velo á la entrada del tabernáculo de jacintho y púrpura, y grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra de bordador.

37 Y cubrirás de oro las cinco columnas de madera de setím, ante las quales suspenderás el velo: cuyos capiteles serán de oro, y las basas de bronce.

CAPITULO XXVII.

Descripcion del altar de los holocaustos, del atrio del tabernáculo, y de sus columnas. Aceyte para las lámparas, y quiénes deban encenderlas.

HARAS tambien un altar de maderos de setím, que tendrá cinco codos de longitud, y otros tantos de anchura: esto es, quadrado, y de tres codos de altura.

2 Y de él saldrán unos remates á las quatro esquinas: y lo cubrirás de cobre.

3 Y harás tambien para su servicio unas calderas para recoger las cenizas, y tenazas, y arrexaques, y braseros. Todas estas vasijas las fabricaras de cobre.

4 Y un enrejado de bronce á modo de red: que tendrá quatro argollas de bronce á sus quatro esquinas,

5 Las que pondrás debaxo del fogon del altar: y el enrejado llegará hasta el medio del altar.

6 Harás tambien para el altar dos varas de madera de setím, que cubrirás con planchas de bronce:

7 Y las meterás por las argollas, y estarán por los dos lados del altar para llevarlo.

8 No lo harás macizo, sino vacío y hueco por adentro, como te fué mostrado en el Monte.

9 Harás asimismo el átrio del tabernáculo, en el que por la parte austral del mediodia habrá cortinas de lino fino retorcido: el un lado tendrá cien codos de longitud.

10 Y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, que tendrán de plata sus capiteles con sus molduras.

11 Y del mismo modo tambien en la parte septentrional á lo largo habrá cortinas de cien codos, veinte columnas, y otras tantas basas de bronce, y sus capiteles de plata con sus molduras.

12 Y en lo ancho del átrio, que mira al occidente, habrá cortinas por espacio de cinqüenta codos, y diez columnas, y otras tantas basas.

13 Asimismo en lo ancho del átrio, que mira al oriente, habrá cinqüenta codos.

14 Donde se pondrán cortinas de quince codos por un lado, y tres columnas, y otras tantas basas:

15 Y en el otro lado habrá cortinas que lleguen á quince codos, tres columnas, y otras tantas basas.

16 Y á la entrada del átrio se hará un pabellon de veinte codos de jacintho, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido, obra de bordador: tendrá quatro columnas, con otras tantas basas.

17 Todas las columnas del átrio al rededor estarán guarnecidas de planchas de plata, con capiteles de plata, y basas de bronce.

18 En longitud ocupará el átrio cien codos, en anchura cinqüenta, la altura será de cinco codos: y se hará de lino fino retorcido, y tendrá las basas de bronce.

19 Todos los vasos del tabernáculo para todos sus usos y ceremonias, tanto sus estacas como las del átrio, las harás de bronce.

20 Manda á los hijos de Israél que te traygan el aceyte mas puro de los árboles de olivas, y sacado á mortero, para que arda siempre la lámpara

21 En el tabernáculo del testimonio, fuera del velo que está tendido delante del testimonio. Y la dispondrán Aarón y sus hijos, para que arda hasta la mañana delante del Señor. Será un culto perpetuo de los hijos de Israél por sus generaciones.

CAPITULO XXVIII.

Se describen las vestiduras del Sumo Pontífice, y de los otros Sacerdotes inferiores.

ACERCA tambien á tí á Aarón tu hermano con sus hijos de en medio de los hijos de Israél, para que exerzan el sacerdocio para mí: Aarón, Nadáb y Abiú, Eleazar é Ithamár.

2 Y harás vestido sagrado á Aarón tu hermano para gloria y hermosura.

3 Y hablarás á todos los sabios de corazon, á quienes he llenado de espíritu de prudencia, para que hagan las vestiduras de Aarón, con las que santificado me sirva.

4 Y las vestiduras que harán, son estas: el racional y el ephód, la túnica y la de lino ajustada, la tiara y el cinturon. Harán las vestiduras sagradas á tu hermano Aarón y á sus hijos, para que exerzan el sacerdocio para mí.

5 Y tomarán oro y jacintho y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino.

6 Y harán el ephód de oro y de jacintho, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido, obra texida de varios colores.

7 Tendrá dos orlas juntas en los dos lados de lo mas alto, para que se reunan.

8 Y su mismo texido y toda la variedad de sus labores será de oro y de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido.

9 Y tomarás dos piedras onyquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israél:

10 Seis nombres en una piedra, y los otros seis en otra; segun el orden del nacimiento de ellos.

11 De obra de escultor y de grabadura de lapidario grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israél, engastándolas y engarzándolas en oro:

12 Y las pondrás sobre el uno y otro lado del ephod para recuerdo á los hijos de Israél. Y llevará Aarón sus nombres delante del Señor sobre uno y otro hombro para recuerdo.

13 Harás tambien unos corchetes de oro.

14 Y dos cadenillas de oro finísimo unidas entre sí, las que introducirás en los corchetes.

15 Harás tambien el racional del juicio, texido de varios colores, segun el texido del ephód, de oro, de jacintho y de purpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido.

16 Será quadrado y doble: tendrá un palmo de medida, tanto á lo largo como á lo ancho.

17 Y pondrás en él quatro órdenes de piedras: en la primer hilera habrá un sárdio, y un topacio, y una esmeralda:

18 En la segunda un carbunclo, un zaphiro y un jaspe:
19 En la tercera un ligurio, una ágata, y un amethysto:
20 En el quarto un chrysólito, un ónyx, y un berylo. Estarán engastados en oro por sus órdenes.
21 Y tendrán los nombres de los hijos de Israél: estarán grabados los doce nombres, en cada piedra el suyo segun las doce tribus.
22 Harás para el racional unas cadenas de oro muy puro que se unan entre sí:
23 Y dos sortijas de oro, que pondrás en los dos cabos altos del racional:
24 Y juntarás las cadenas de oro con las sortijas, que están en las márgenes de él:
25 Y unirás las extremidades de las mismas cadenas con dos corchetes en los dos lados del ephód que miran al racional.
26 Harás tambien dos sortijas de oro, que pondrás en los cabos altos del racional, en las orlas, que están enfrente del ephód, y miran á las espaldas de él.
27 Y harás asimismo otras dos sortijas de oro, que se han de poner en ambos lados del ephód por la parte de abaxo, que mira de cara de la juntura inferior, para que se pueda ajustar con el ephód,
28 Y se junte el racional con sus sortijas á las sortijas del ephód con un cordon de jacintho, de manera que quede la juntrua hecha con arte, y no puedan separarse el uno del otro, el racional y el ephód.
29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israél en el racional del juicio sobre su pecho, quando entrare en el santuario, por recuerdo eterno delante del Señor.
30 Y pondrás en el racional del juicio Doctrina y Verdad, que estarán sobre el pecho de Aarón, quando entrare delante del Señor: y llevará siempre sobre su pecho el juicio de los hijos de Israél, en la presencia del Señor.
31 Harás tambien la túnica del ephód toda de jacintho,
32 En cuyo medio por arriba habrá un cabezon, y una orla texida al rededor, como se hace en las extremidades de los vestidos, para que no se rompa fácilmente.
33 Y abaxo á los pies de la misma túnica harás al rededor como unas granadas de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, entremezcladas unas campanillas,
34 De manera que haya una campanilla de oro y una granada: y luego otra campanilla de oro y otra granada.
35 Y se la vestirá Aarón en las funciones de su ministerio, para que se oiga el sonido quando entra y sale en el Santuario delante del Señor y no muera.
36 Harás tambien una plancha de oro muy puro: en la que esculpirás por mano de grabador, Santidad al Señor.
37 Y la atarás con un cordon de jacintho, y estará sobre la tiara,
38 Cayendo sobre la frente del Pontífice. Y llevará Aarón las iniquidades que cometieren los hijos de Israél en todas sus ofrendas y dones que ofrecieren y consagraren. Estará siempre esta plancha sobre su frente, para que el Señor les sea propicio.
39 Y harás una túnica angosta de lino fino, y una tiara tambien de lino fino, y un cinturon bordado de varios colores.
40 Mas para los hijos de Aarón dispondrás túnicas de lino, y cinturones y tiaras para gloria y hermosura:
41 Y vestirás con todas estas cosas á Aarón tu hermano y á sus hijos con él. Y consagrarás las manos de todos, y los santificarás, para que exerzan el Sacerdocio para mí.
42 Harás tambien calzoncillos de lino, para que cubran su carne indecente, desde los riñones hasta los muslos:
43 Y se servirán de ellos Aarón y sus hijos, quando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó quando se llegan al altar para servir en el Santuario, porque no mueran reos de iniquidad. Estatuto perpetuo será para Aarón, y para su posteridad despues de él.

CAPITULO XXIX.

Estatutos, y ceremonias en la consagracion de los Sacerdotes. Porcion de la víctima, que les tocaba: y quienes podian comer de ella. De los corderos de un año, que debian sacrificarse todos los dias.

Y ESTO tambien harás para que me sean consagrados en el sacerdocio. Toma de la vacada un becerro, y dos carneros sin mancha,
2 Y panes ázymos, y una torta sin levadura, que esté amasada con aceyte, lasañas tambien ázymas, untadas con aceyte: de la flor de la harina de trigo lo harás todo.
3 Y puesto en un canastillo lo ofrecerás: y el becerro y los dos carneros

4 Y á Aarón y á sus hijos los acercarás á la entrada del tabernáculo del testimonio. Y despues de haber lavado con agua al padre y á sus hijos,
5 Vestirás á Aarón con sus vestiduras, esto es, con la de lino, y con la túnica, y el ephód y el racional, que ajustarás con el cinturon.
6 Y pondrás la tiara en su cabeza, y la lámina santa sobre la tiara,
7 Y derramarás sobre su cabeza el óleo de la uncion: y con esta ceremonia será consagrado.
8 Acercarás tambien a sus hijos, y los vestirás con las túnicas de lino, y los ceñirás con el cinturon,
9 Esto es, á Aarón y sus hijos, y les pondrás las mitras; y serán Sacerdotes para mí en culto perpetuo. Despues que hubieres consagrado sus manos,
10 Acercarás tambien el becerro delante del tabernáculo del testimonio. Y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de él.
11 Y lo degollarás en la presencia del Señor, cerca de la puerta del tabernáculo del testimonio.
12 Y tomando de la sangre del becerro, la pondrás con tu dedo sobre las puntas del altar, y derramarás el resto de la sangre junto á la basa de él.
13 Tomarás tambien el sebo que cubre los intestinos, y la telilla del hígado y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y lo ofrecerás quemándolo sobre el altar:
14 Mas las carnes del becerro y la piel y el estiercol quemarás afuera del campamento, porque es por el pecado.
15 Tomarás tambien un carnero, sobre cuya cabeza pondrán Aarón y sus hijos las manos.
16 Y despues de haberlo degollado, tomarás de su sangre, y la derramarás al rededor del altar.
17 Pero cortarás en pedazos al mismo carnero: y lavados sus intestinos y pies, los pondrás sobre las carnes despedazadas, y sobre la cabeza de él.
18 Y ofrecerás todo el carnero quemándolo sobre el altar: es una ofrenda al Señor, olor suavísimo de la víctima del Señor.
19 Tomarás tambien el otro carnero, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pondrán las manos.
20 Al qual despues que lo hubieres degollado, tomarás de su sangre, y la pondrás sobre la extremidad de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, y sobre los pulgares de su mano y pie derecho, y derramarás la sangre sobre el altar al rededor.
21 Y habiendo tomado de la sangre, que está sobre el altar y del oleo de la uncion, rociarás á Aarón y sus vestidos, á los hijos y sus vestiduras. Y consagrados ellos y los vestidos,
22 Tomarás la grasa del carnero, y la cola y el sebo, que cubre las entrañas y la telilla del higado, y los dos riñones y el sebo, que está sobre ellos, y la espaldilla derecha, porque es carnero de consagracion,
23 Y una torta de pan, una pasta delgada amasada con aceyte, y una lasaña del canastillo de los ázymos, que está puesto delante del Señor:
24 Y lo pondrás todo sobre las manos de Aarón y de sus hijos, y los santificarás, alzándolas delante del Señor.
25 Y lo recibirás todo de las manos de ellos: y lo quemarás sobre el altar en holocausto, olor suavísimo delante del Señor, porque ofrenda suya es.
26 Tomarás tambien el pecho del carnero con que fué consagrado Aarón, y lo santificarás alzándolo delante del Señor, y será porcion tuya.
27 Y santificarás tambien el pecho consagrado, y la espaldilla, que separaste del carnero,
28 Con el que fué consagrado Aarón y sus hijos, y serán la porcion de Aarón y de sus hijos por derecho perpetuo de los hijos de Israél: porque son las primicias y principios de sus víctimas pacificas, que ofrecen al Señor.
29 Y la vestidura santa de que usará Aarón, la tendrán sus hijos despues de él, para ser ungidos en ella, y ser consagradas sus manos.
30 Siete dias la llevará aquel que entre sus hijos hubiere sido establecido Pontífice en su lugar, y que entrare en el tabernáculo del testimonio para servir en el Santuario.
31 Y tomarás el carnero de la consagracion, y cocerás sus carnes en el lugar santo:
32 Las que comerán Aarón y sus hijos. Comerán á la entrada del tabernáculo del testimonio los panes, que están en el canastillo,
33 Para que el sacrificio sea placable, y santificadas las manos de los que lo ofrecen. El extraño no comerá de ellos, porque son santos.
34 Y si quedare de las carnes consagradas, ó de los panes hasta la mañana, quemarás al fuego los residuos: no se comerán, porque son cosas santificadas.
35 Todo lo que te he mandado, haras sobre Aarón y sus hijos. Por siete dias consagrarás sus manos:
36 Y ofrecerás cada dia un becerro

por la expiacion del pecado. Y limpiarás el altar despues de haber sacrificado la hostia de la expiacion, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete dias purificarás y santificarás el altar, y será Santo de Santos: todo el que lo tocare, será santificado.

38 Esto es lo que sacrificarás sobre el altar: Dos corderos de un año cada dia perpetuamente.

39 Un cordero por la mañana, y otro por la tarde,

40 Una décima parte de flor de harina rociada con aceyte majado, que tenga por medida la quarta parte del hin, y vino en la misma cantidad para las libaciones, con cada cordero.

41 Y por la tarde ofrecerás el otro cordero segun el rito de la ofrenda matutina, y segun lo que dexamos dicho, en olor de suavidad:

42 Sacrificio es al Señor, de ofrenda perpetua por vuestras generaciones, á la entrada del tabernáculo del testimonio delante del Señor, lugar que estableceré para hablarte.

43 Y allí daré mis órdenes á los hijos de Israél, y el altar será santificado con mi gloria.

44 Santificaré tambien el tabernáculo del testimonio con el altar, y á Aarón con sus hijos, para que exerzan mi sacerdocio.

45 Y habitaré en medio de los hijos de Israél, y seré su Dios.

46 Y sabrán, que yo soy el Señor Dios de ellos, que los saqué de la tierra de Egypto, para quedarme entre ellos, yo el Señor su Dios.

CAPITULO XXX.

Descripcion del altar de los perfumes. De la suma de dinero, que se debia exîgir para servicio del tabernáculo. De la pila de bronce para que se laven los Sacerdotes. De la confeccion del bálsamo sagrado para ungir los Sacerdotes y los vasos: y del incienso, que se debia quemar en la presencia del Señor.

HARAS asimismo un altar de maderos de setím para quemar los perfumes,

2 Que tenga un codo de longitud y otro de latitud, esto es, quadrado, y dos codos de alto. De él saldrán unas puntas.

3 Y lo cubrirás del oro mas puro, tanto su enrejado como las paredes al rededor, y las puntas. Y le harás al rededor una corona de oro,

4 Y dos argollas de oro debaxo de la corona á cada lado, para que se introduzcan por ellas unas varas, y sea llevado el altar.

5 Y harás tambien las mismas varas de madera de setím, y las cubrirás de oro.

6 Y colocarás el altar enfrente del velo, que pende delante del arca del testimonio, delante del propiciatorio, con que se cubre el testimonio, donde te hablare.

7 Y Aarón quemará sobre el incienso de suave fragrancia por la mañana. Quando aderezare las lámparas, lo quemará:

8 Y quando las dispusiere al anochecer, quemará el perfume perpetuo en presencia del Señor por vuestras generaciones.

9 No ofrecereis sobre él perfume de otra composicion, ni oblacion, ni víctima, ni hareis libaciones.

10 Y Aarón orará una vez en el año sobre las puntas de él con la sangre de lo que se ofreció por el pecado, y con esto hará aplacamiento en vuestras generaciones. Será cosa santísima al Señor.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12 Quando hicieres la suma de los hijos de Israél segun su número, cada uno dará al Señor precio por sus almas, y no habrá plaga entre ellos, quando fueren empadronados.

13 Y todos quantos fueren alistados, darán medio siclo segun el peso del templo. El siclo tiene veinte óbolos. La mitad de un siclo será ofrecida al Señor.

14 El que es alistado de veinte años y arriba, dará el precio.

15 El rico no añadirá al medio siclo, y el pobre nada disminuirá.

16 Y tomado el dinero, que contribuyéron los hijos de Israél, lo entregarás para servicio del tabernáculo del testimonio, para que sea monumento de ellos delante del Señor, y se muestre propicio á sus almas.

17 Y habló el Señor á Moysés diciendo:

18 Harás tambien un baño de bronce con su basa para lavar: y lo colocarás entre el tabernáculo del testimonio y el altar. Y echada agua,

19 Lavarán en ella Aarón y sus hijos sus manos y pies,

20 Quando estuvieren para entrar en el tabernáculo del testimonio, y quando hubieren de llegarse al altar para ofrecer en él el perfume al Señor,

21 No sea que mueran. Estatuto perpetuo será este para él, y su posteridad por sucesiones.

22 Y habló el Señor á Moysés,

23 Diciendo: Tómate drogas aromáticas de myrrha prima y escogida

quinientos siclos, y la mitad, esto es, doscientos y cinqüenta siclos de cinamomo, y asimismo doscientos y cinqüenta siclos de caña.

24 Y de casia quinientos siclos al peso del santuario, y de aceyte de olivas la medida de un hin:

25 Y harás el oleo santo de la uncion, ungüento compuesto por mano de perfumero.

26 Y ungirás con él el altar del testimonio, y el arca del testamento,

27 Y la mesa con sus vasos, el candelero y los utensilios de él, los altares de los perfumes,

28 Y del holocausto, y todos los muebles que pertenecen á su servicio,

29 Y santificarás todas estas cosas, y serán santísimas: todo el que las tocare, será santificado.

30 Ungirás á Aarón y sus hijos, y los santificarás, para que exerzan el sacerdocio para mí.

31 Dirás tambien á los hijos de Israél: Este oleo de la uncion será consagrado á mí por vuestras generaciones.

32 Carne de hombre no se ungirá con él, y no hareis otro segun la composicion de él, porque está santificado; y santo será para vosotros.

33 Qualquiera hombre que compusiere otro tal, y diere de él á un extraño será exterminado de su pueblo.

34 Y dixo el Señor á Moysés: Toma para tí aromas, estacte y onyque, gálbano de buen olor, é incienso el mas transparente: todas estas cosas serán de igual peso:

35 Y harás un perfume compuesto segun arte de perfumero, muy bien mezclado, y puro, y muy digno de santificacion.

36 Y despues de haberlo molido todo en menudísimo polvo, pondrás de él delante del tabernáculo del testimonio, en el lugar en que yo me apareceré á tí. Santísimo será para vosotros el perfume.

37 No hareis otra confeccion igual para usos vuestros, porque es cosa consagrada al Señor.

38 Qualquiera nombre que hiciere otro semejante, para gozar de su olor, perecerá de sus pueblos.

CAPITULO XXXI.

El Señor destina á Beseleél y á Ooliab para que trabajen en la construccion del Tabernáculo. Ley sobre la observancia del Sábado. Entrega Dios á Moyses las dos Tablas de la Ley.

Y HABLO el Señor á Moysés diciendo:

2 Mira que he llamado por su nombre á Beseleél hijo de Urí hijo de Hur de la tribu de Judá.

3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, y de inteligencia, y de ciencia para toda maniobra,

4 Para inventar todo lo que se puede hacer con arte del oro, y plata, y cobre,

5 De mármol, y piedras preciosas, y diversidad de maderas.

6 Y le he dado por compañero á Ooliab hijo de Achisaméch de la tribu de Dan. Y he puesto sabiduría en el corazon de todo ingenioso: para que hagan todo lo que te he mandado,

7 El tabernáculo de la alianza, y el arca del testimonio, y el propiciatorio que está sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo,

8 Y la mesa y sus vasos, el candelero muy puro con sus vasos, y los altares del perfume,

9 Y del holocausto, y todos sus vasos, el baño con su basa,

10 Las vestiduras santas en el ministerio para el Sacerdote Aarón, y sus hijos para que exerzan su oficio en las cosas sagradas,

11 El oleo de la uncion, y el perfume aromático para el Santuario: harán todo lo que te he mandado.

12 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

13 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Mirad, que guardeis mi Sábado; porque es señal entre mí y vosotros en vuestras generaciones: para que sepais que yo soy el Señor, que os santifico.

14 Guardad mi Sábado: porque santo es para vosotros: el que lo profanare, muerte morirá: quien hiciese en él obra, perecerá su ánima de en medio de su pueblo.

15 Seis dias hareis obra: mas el dia séptimo Sábado es, reposo consagrado al Señor: todo el que hiciere obra en este dia, morirá.

16 Guarden los hijos de Israél el Sábado, celébrenlo en sus generaciones. Pacto es sempiterno,

17 Entre mí y los hijos de Israél, y señal perpetua: porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo cesó de la obra.

18 Y concluidas semejantes pláticas en el monte Sinai, dió el Señor á Moysés las dos tablas del testimonio que eran de piedra, escritas con el dedo de Dios.

CAPITULO XXXII.

Los Hebréos adoran un becerro de oro. El Señor quiere acabar con ellos. Moysés les alcanza el perdon. Baxa del monte, quiebra las Tablas de la Ley, quema el becerro, y castiga de muerte á los que

habian idolatrado. Vuelve á subir al monte para interceder con Dios por el pueblo.

MAS viendo el pueblo que se tardaba Moysés en baxar del monte, congregado contra Aarón, dixo: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque no sabemos qué haya acontecido á Moysés, ese hombre, que nos sacó de la tierra de Egypto.

2 Y díxoles Aarón: Tomad los zarcillos de oro de las orejas de vuestras mugeres, é hijos é hijas, y trahédmelos.

3 Y el pueblo hizo lo que le habia mandado, llevando á Aarón los zarcillos.

4 Los que habiendo tomado, vaciólos en un molde, é hizo de ellos un becerro fundido: y dixéron: Estos son tus dioses, Israél, que te sacáron de la tierra de Egypto.

5 Lo qual habiendo visto Aarón, edificó un altar delante de él, y gritó á voz de pregonero diciendo: Mañana es solemnidad del Señor.

6 Y levantándose de mañana, ofreciéron holocaustos y hostias pacíficas, y sentóse el pueblo á comer, y beber, y se levantáron á jugar.

7 Y habló el Señor á Moysés, diciendo: Anda baxa: pecó tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egypto.

8 Pronto se han apartado del camino, que les mostraste: y se han hecho becerro de fundicion, y le han adorado, y ofreciéndole sacrificios, han dicho: Estos son tus dioses, Israél, que te sacáron de la tierra de Egypto.

9 Y dixo mas el Señor á Moysés: Veo que ese pueblo es de dura cerviz:

10 Déxame, que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga, y te haré caudillo de un grande pueblo.

11 Mas Moysés rogaba al Señor su Dios, diciendo: ¿Por qué, Señor, se enoja tu saña contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto con grande fortaleza, y con mano robusta?

12 Que no digan, te ruego, los Egypcios: Sacólos con arte para matarlos en los montes, y raerlos de la tierra: sosiéguese tu ira, y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israél tus siervos, á los que juraste por tí mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linage como las estrellas del cielo: y toda esta tierra, de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre.

14 Y aplacóse el Señor, para no hacer contra su pueblo el mal, que habia dicho.

15 Y volvió Moysés del monte, llevándo en su mano las dos tablas del testimonio, escritas por una y otra parte,

16 Y hechas por obra de Dios: y la escritura que habia grabada en las tablas era de Dios.

17 Mas Josué oyendo el tumulto del pueblo que daba voces, dixo á Moysés: Alharido de combate se oye en el campamento.

18 El qual respondió: No es clamor de gentes que exhorte al combate, ni vocería de los que compelan á la fuga: sino que yo oigo voces de gentes que cantan.

19 Y habiéndose acercado al campo, vió el becerro, y las danzas: y airado en extremo, arrojó de su mano las tablas, y las quebró al pie del monte:

20 Y arrebatando al becerro, que habian hecho, lo quemó, y quebrantó hasta reducirlo á polvo, que esparció en agua, y dió á beber de él á los hijos de Israél.

21 Y dixo á Aarón: ¿Qué es lo que te ha hecho este pueblo, para que acarrearas sobre él un pecado grandísimo?

22 Al qual él respondió: No se enoje mi señor: porque tú has conocido á este pueblo, que es inclinado al mal:

23 Me dixéron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque no sabemos qué haya acontecido á ese Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto.

24 A los quales yo dixe: ¿Quién de vosotros tiene oro? Traxéronlo, y me lo diéron: y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25 Viendo pues Moysés al pueblo, que estaba desnudo, (porque Aarón le habia despojado por la ignominia de la suciedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos,)

26 Y estando á la puerta del campamento, dixo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntáron á él todos los hijos de Leví:

27 A los que dixo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ponga hombre la espada sobre su muslo: id, y volved de puerta á puerta por medio del campamento, y cada uno mate á su hermano, y amigo, y cercano.

28 E hiciéron los hijos de Leví conforme á la palabra de Moysés, y pereciéron en aquel dia como veinte y tres mil hombres.

29 Y dixo Moysés: Hoy habeis consagrado vuestras manos al Señor, cada uno en su hijo, y en su hermano, para que os sea dada bendicion.

30 Y habiendo llegado otro dia, dixo

Moysés al pueblo: Habeis cometido un pecado grandísimo: subiré al Señor, por si de algun modo pudiere suplicarle por vuestra maldad.

31 Y habiendo vuelto al Señor, dixo: Esto ruego: este pueblo ha cometido un grandísimo pecado, y han hecho para sí dioses de oro: ó perdonales esta culpa,

32 O si no lo haces, borrame de tu libro, que has escrito.

33 A quien el Señor respondió: Al que pecare contra mí, le borraré de mi libro:

34 Mas tú anda, y lleva ese pueblo á donde te he dicho: mi Angel irá delante de tí. Y yo en el dia de venganza visitaré tambien este pecado de ellos.

35 Y así hirió el Señor al pueblo por el pecado del becerro, que habia hecho Aarón.

CAPITULO XXXIII.

Amenaza Dios al pueblo: llora éste su pecado. Moysés logra que el Señor se aplaque: y alentado de la benignidad con queDios le trata, le suplica que le muestre su rostro y su gloria.

Y HABLO el Señor á Moysés diciendo: Anda, sube de ese lugar tú, y tu pueblo que sacaste de la tierra de Egypto á la tierra que juré á Abraham, á Isaac y á Jacob, diciendo: A tu linage la daré:

2 Y enviaré un Angel precursor de tí, para que yo eche fuera al Chânanéo, y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo,

3 Y entres en la tierra que mana leche y miel. Pues yo no subiré contigo, porque pueblo eres de dura cerviz: no sea caso que yo te destruya en el camino.

4 Y oyendo el pueblo este recísimo lenguage, lloró: y ninguno se puso sus adornos acostumbrados.

5 Y dixo el Señor á Moysés: Di á los hijos de Israél: Pueblo de dura cerviz eres, una sola vez subiré en medio de tí, y te exterminaré. Despójate ahora de tus atavíos, para saber qué haré contigo.

6 Dexáron pues sus atavíos los hijos de Israél desde el monte Horéb.

7 Y Moysés quitando el tabernáculo, lo extendió léjos fuera del campamento, y llamó su nombre, el Tabernáculo de la alianza: y todos los del pueblo, que tenian alguna qüestion, salian al Tabernáculo de la alianza, fuera del campamento.

8 Y quando salia Moysés al Tabernáculo, se levantaba todo el pueblo, y estaba cada uno en pie á la puerta de su pabellon, y miraban la espalda de Moysés, hasta que entraba en el tabernáculo.

9 Y luego que entraba en el Tabernáculo de la alianza, baxaba la columna de nube, y se paraba á la puerta, y hablaba con Moysés,

10 Viendo todos como la columna estaba parada á la puerta del Tabernáculo. Y ellos estaban en pie, y por la puerta de sus tiendas adoraban.

11 Y el Señor hablaba á Moysés cara á cara, como suele un hombre hablar á su amigo. Y quando él volvia al campamento, el jóven Josué su servidor hijo de Nun, no se apartaba del tabernáculo.

12 Y dixo Moysés al Señor: Me mandas que saque á este pueblo: y no me muestras á quien has de enviar conmigo, mayormente habiendo dicho: Te conozco por tu nombre, y has hallado gracia delante de mí.

13 Pues si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos: vuélvete á mirar á esta nacion que es tu pueblo.

14 Y dixo el Señor: Mi rostro irá delante de tí, y te daré descanso.

15 Y Moysés dixo: Si tú mismo no vas delante, no nos saques de este lugar.

16 ¿Porque en qué cosa podremos conocer yo y tu pueblo, que hemos hallado gracia delante de tí, si no anduvieres con nosotros, para que seamos honrados por todos los pueblos que habitan sobre la tierra?

17 Y dixo el Señor á Moysés: Aun esa palabra, que has dicho, la haré: porque has hallado gracia delante de mí, y á tí mismo conozco por tu nombre.

18 El qual dixo: Muéstrame tu gloria.

19 Respondió: Yo te mostraré todo bien, y llamaré por el nombre del Señor delante de tí: y tendré misericordia de quien quisiere, y seré clemente con quien bien me pareciere.

20 Y otra vez dixo: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y otra vez: He aquí, dixo, que hay un lugar junto á mí, y tú estarás sobre la piedra.

22 Y quando pasare mi gloria, te pondré en el agujero de la peña, y cubriré con mi derecha, hasta que pase:

23 Y quitaré mi mano, y verás mis espaldas: mas no podras ver mi rostro.

CAPITULO XXXIV.

Moysés vuelve al monte. Dios pasa por donde él estaba, y se le dexa ver por las espaldas. Se renueva la alianza de Dios

con los Hebréos, y se escribe de nuevo el Decálogo en las tablas. Moysés baxa del monte con unos rayos de luz sobre su rostro.

Y DIXO despues: Córtate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre ellas las palabras, que tuviéron las tablas, que quebraste.

2 Está apercibido para mañana, para que subas luego al monte Sínai, y estarás conmigo sobre la cima del monte.

3 Nadie suba contigo, ni sea visto alguno por todo el monte: ni bueyes ni ovejas sean apacentados enfrente de él.

4 Cortó pues dos tablas de piedra, como antes habian sido: y levantándose de noche, subió al monte Sínai, como se lo habia mandado el Señor, llevando consigo las tablas.

5 Y habiendo descendido el Señor en una nube, estuvo Moysés con él, invocando el nombre del Señor.

6 El qual pasando delante de él, dixo: Dominador Señor Dios, misericordioso y clemente, sufridor y de mucha misericordia, y verídico,

7 Que guardas misericordia sobre millares: que quitas la iniquidad y las maldades y los pecados, y en cuya presencia ninguno hay que por sí sea inocente. Que retornas la iniquidad de los padres sobre los hijos y nietos hasta la tercera y quarta generacion.

8 Y presuroso Moysés, se encorvó, y inclinado al suelo, y adorando,

9 Dixo: Señor, si he hallado gracia delante de tí, ruégote, que camines con nosotros, porque es un pueblo de dura cerviz, y que quites nuestras iniquidades y pecados, y que nos poseas.

10 Respondió el Señor: Yo haré el pacto á vista de todos, haré señales que nunca se viéron sobre la tierra, ni en algunas naciones: para que vea ese pueblo, en medio del qual estás, la obra terrible del Señor que tengo de hacer.

11 Observa todas las cosas, que hoy te encomiendo: Yo mismo arrojaré de delante de tí al Amorrhéo, y al Chânanéo, y al Hethéo, tambien al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo.

12 Guárdate de contraher jamas amistades con los moradores de aquella tierra, que te serán ocasion de ruina:

13 Mas derriba sus altares, quiebra sus estátuas, y tala sus bósques:

14 No adores á Dios ageno. El Señor tiene por nombre zelador, Dios es zeloso.

15 No hagas alianza con los hombres de aquellas regiones: no sea que despues, que hubieren fornicado con sus dioses, y adorado sus ídolos, te convide alguno á comer de las cosas sacrificadas.

16 Ni tomarás de sus hijas mugeres para tus hijos: no sea que despues de haber ellas fornicado, hagan tambien fornicar á tus hijos con sus dioses.

17 No te harás dioses de fundicion.

18 Guardarás la solemnidad de los ázymos. Siete dias comerás ázymos, como te lo he mandado, en el tiempo del mes de los nuevos frutos: porque en el mes de la primavera saliste de Egypto.

19 Todo macho, que abre matriz, mio será: de todos los animales, tanto de vacas como de ovejas, mio será.

20 El primogénito del asno rescatarás con una oveja: y si no dieres precio por él, será muerto. Rescatarás el primogénito de tus hijos: y no comparecerás vacio delante de mí.

21 Seis dias trabajarás: el dia séptimo cesarás de arar y de segar.

22 La solemnidad de las semanas te harás á los principios de la cosecha de la siega de tu trigo, y la solemnidad, quando á la vuelta del año se encierra todo.

23 En tres tiempos del año se presentarán todos tus varones delante del omnipotente Señor Dios de Israél.

24 Porque quando hubiere quitado de tu presencia las naciones, y ensanchado tus términos, ninguno pondrá asechanzas á tu tierra, subiendo tú, y presentándote ante el Señor tu Dios tres veces al año.

25 No sacrificarás sobre levadura la sangre de mi hostia: ni de la víctima solemne de la Pasqua quedará para mañana.

26 Ofrecerás las primicias de los frutos de tu tierra en la casa del Señor tu Dios No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y dixo el Señor á Moysés: Escríbete estas palabras con las quales he hecho la alianza, así contigo, como con Israél.

28 Estuvo pues allí con el Señor quarenta dias y quarenta noches: pan no comió, y agua no bebió, y escribio en las tablas las diez palabra de la alianza.

29 Y descendiendo Moysés del monte Sínai, llevaba las dos tablas del testimonio, y no sabia que su cara estaba radiante por la compañía de la plática con el Señor.

30 Y viendo Aarón y los hijos de Israél radiante la cara de Moysés, temiéron llegarsele cerca.

31 Y llamados por él, volviéron, así Aarón como los príncipes de la Sinagoga. Y despues que les habló,

32 Viniéron á él tambien todos los hijos de Israél: á quienes mandó todo lo que habia oido del Señor en el monte Sínai.

33 Y acabadas las pláticas, puso un velo sobre su rostro.

34 El qual entrando al Señor y hablando con él, se lo quitaba hasta que salia, y entónces decia á los hijos de Israél todo lo que le habia sido mandado.

35 Los quales veian, que estaba radiante la cara de Moysés quando salia, pero él cubria de nuevo su rostro, siempre que hablaba con ellos.

CAPITULO XXXV.

Ley sobre la observancia del Sábado. El pueblo ofrece dones para la construccion del tabernáculo, y el Señor da la direccion de todo á Beseleél y á Ooliab.

CONGREGADA pues toda la multitud de los hijos de Israél, les dixo: Estas son las cosas que ha mandado el Señor que se hagan.

2 Seis dias hareis obra: el séptimo dia será para vosotros santo, sábado, y reposo del Señor: el que hiciere obra en él, será muerto.

3 No encendereis fuego en todas vuestras habitaciones el dia de sabado.

4 Y dixo Moysés á toda la multitud de los hijos de Israél: Esta es la palabra que el Señor ha mandado, diciendo:

5 Separad entre vosotros las primicias para el Señor. Ofrézcalas al Señor cada uno voluntario y con ánimo inclinado: oro, y plata, y cobre,

6 Jacintho, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino, pelos de cabras,

7 Y pieles de carneros almagradas, y de color de jacintho, maderas de setím,

8 Y aceyte para aderezar las lámparas, y para hacer el ungüento, y el perfume suavísimo,

9 Piedras onyquinas, y piedras preciosas para adorno del ephód y del racional.

10 Qualquiera de entre vosotros que es ingenioso, venga, y haga lo que el Señor ha mandado:

11 Es á saber, el tabernáculo, y su techo, y cubierta, las argollas, y los tablones con los travesaños, las estacas y las basas:

12 El arca y sus varas, el propiciatorio, y el velo, que se extiende delante de él:

13 La mesa con sus varas y vasos, y los panes de la proposicion:

14 El candelero para sostener las lámparas, sus vasijas y candilejas, y el aceyte para cebo de las luces:

15 El altar del perfume, y sus varas, y el oleo de la uncion y el perfume de aromas: el velo á la entrada del tabernáculo:

16 El altar del holocausto, y su rejilla de bronce con sus varas y vasijas: el barreño y su basa:

17 Las cortinas del atrio con las columnas y basas, el velo á la puerta del atrio,

18 Las estacas del tabernáculo y del atrio con sus cuerdas:

19 Las vestiduras que se usan en el ministerio del santuario, las vestiduras del Pontífice Aarón y de sus hijos, para que exerzan el sacerdocio para mí.

20 Y luego que salió toda la multitud de los hijos de Israél de la presencia de Moysés,

21 Ofreciéron al Señor con voluntad, muy pronta y devota las primicias, para hacer la obra del tabernáculo del testimonio. Quanto era menester para el culto y para las vestiduras sagradas.

22 Los hombres y las mugeres diéron, axorcas y zarcillos, sortijas y brazaletes: todo vaso de oro fué puesto aparte para presentarlo al Señor.

23 Si alguno tenia jacintho y púrpura, y grana dos veces teñida, lino fino y pelos de cabras, pieles de carneros almagradas, y de jacintho,

24 Metales de plata y cobre, los ofreciéron al Señor, y maderas de setím para varios usos.

25 Y tambien las mugeres ingeniosas, que habian hilado, diéron jacintho, púrpura, y escarlata, y lino fino,

26 Y pelos de cabras, dando todo esto de su propia voluntad.

27 Y los Príncipes ofreciéron piedras onyquinas, y piedras preciosas para el ephód y el racional,

28 Y aromas y aceyte para aderezar las lámparas, y para preparar el ungüento, y para confeccionar el perfume de suavísimo olor.

29 Todos los hombres y mugeres ofreciéron dones con alma devota, para que se hicieran las obras que Dios habia mandado por mano de Moysés. Todos los hijos de Israél consagráron al Señor cosas voluntarias.

30 Y dixo Moysés á los hijos de Israél: Mirad que el Señor ha llamado por su nombre á Beseleél hijo de Urí hijo de Hur de la tribu de Judá.

31 Y lo ha llenado de espíritu de Dios, de sabiduría y de inteligencia, y de ciencia y toda doctrina,

32 Para inventar, y executar obras en oro y en plata y en cobre,

33 Y para grabar en piedras, y para obras de carpintería. Todo lo que con arte se puede inventar,

34 Lo ha puesto en su corazon: y del mismo modo a Ooliab hijo de Achisaméch de la tribu de Dan:

35 A entrambos ha instruido en sabiduría, para que hagan obras en maderas, paños de varios colores, y bordaduras de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y texan todas las cosas, é inventen qualesquiera nuevas.

CAPITULO XXXVI.

Moysés pone en execucion todo lo que se le habia ordenado tocante al tabernáculo con todas sus partes, como se refiere en el Cap. XXVI.

BESELEEL pues, y Ooliab, y todo varon sabio, á quienes dió el Señor sabiduría é inteligencia, para que supieran labrar con arte todo lo que era menester para el uso del santuario, hiciéron lo que mandó el Señor.

2 Y habiéndolos llamado Moysés, y á todo hombre instruido, á quien el Señor habia dado sabiduría, y que de su voluntad se habian ofrecido para hacer la obra,

3 Les entregó todas las ofrendas de los hijos de Israél. Los quales miéntras que daban calor á la obra, el pueblo ofrecia cada dia de mañana votos.

4 Por lo que precisados á venir los artífices,

5 Dixéron á Moysés: El pueblo ofrece mas de lo que es menester.

6 Mandó pues Moysés que se publicara á voz de pregonero: Ni hombre ni muger ofrezca en adelante cosa alguna para la obra del Santuario. Y con esto se cesó de ofrecer dones,

7 Porque los ofrecidos bastaban y sobraban.

8 Y todos los sabios de corazon para cumplir la obra del tabernáculo, hiciéron diez cortinas de lino fino retorcido, y de jacintho, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, con variedad de labores y arte de imagineria:

9 Cada una de ellas tenia de longitud veinte y ocho codos, y quatro de latitud. Una misma era la medida de todas las cortinas.

10 Y juntó cinco cortinas la una con la otra, y las otras cinco las unió tambien entre sí.

11 E hizo presillas de jacintho en la orilla de la una cortina á un lado y á otro, y lo mismo en la orilla de la otra cortina.

12 Para que las presillas cayesen las unas enfrente de las otras, y se uniesen mutuamente.

13 Para lo que fundió cinqüenta sortijas de oro, en las que trabasen las presillas de las cortinas, y así quedase formado un solo tabernáculo.

14 Hizo tambien once paños de pelos de cabras para cubrir el techo del tabernáculo:

15 Cada paño tenia treinta codos en longitud, y quatro codos en latitud: de una misma medida eran todos los paños.

16 De los quales juntó cinco aparte, y los otros seis separadamente.

17 E hizo cinqüenta presillas en la orilla de un paño, y cinqüenta en la orilla del otro, para que se juntasen recíprocamente.

18 Y cinqüenta evillas de bronce, con que se uniese el techo, para que de todos los paños se hiciese una sola cubierta.

19 Hizo además la cubierta del tabernáculo de pieles almagradas de carneros: y otra sobrecubierta de pieles de jacintho.

20 Hizo asimismo de maderas de setím las tablas derechas del tabernáculo.

21 De diez codos era la longitud de cada tabla: y un codo y medio tenia la latitud.

22 En cada tabla habia dos encaxes, para que se enclavijara la una con la otra. Y lo mismo hizo en todas las tablas del tabernáculo.

23 De estas habia veinte á la parte del mediodia que mira al austro,

24 Con quarenta basas de plata. Se ponian dos basas debaxo de una tabla á sus dos esquinas, donde terminan las ensambladuras de los lados en las esquinas.

25 Y para el lado del tabernáculo, que mira al aquilon, hizo tambien veinte tablas,

26 Con quarenta basas de plata, dos basas para cada tabla.

27 Y ácia el occidente, esto es, para aquel lado del tabernáculo, que mira ácia la mar, hizo seis tablas.

28 Y otras dos para cada esquina de las espaldas del tabernáculo:

29 Las quales estaban unidas de abaxo á arriba, y juntas venian á formar un solo cuerpo. Lo mismo hizo en las esquinas de los dos lados:

30 De modo que todas juntas eran ocho tablas, y tenian diez y seis basas de plata, esto es, dos basas debaxo de cada tabla.

31 Hizo tambien travesaños de maderas de setím, cinco para ajustar las tablas del un costado del tabernáculo,

32 Y otros cinco para ajustar las tablas del otro costado: y fuera de estos, otros cinco travesaños al lado occidental del tabernáculo ácia la mar.

33 Hizo tambien otro travesaño, que atravesara por medio de las tablas desde la una esquina á la otra.

34 Y cubrió las tablas de planchas de oro, habiendo fundido sus basas de plata. Les hizo tambien sus argollas de oro, por donde pudieran meterse los travesaños: los que asimismo cubrió con planchas de oro.

35 Hizo tambien el velo de jacintho y de púrpura, de grana y de lino fino retorcido, texido con variedad de colores, y con diversos recamos:

36 Y quatro columnas de maderas de setím, las que con sus capiteles cubrió de oro, habiendo fundido sus basas de plata.

37 Hizo tambien para la entrada del tabernáculo un velo de jacintho, púrpura, grana y de lino fino retorcido, obra de bordador:

38 Y cinco columnas con sus capiteles, que cubrió de oro, y sus basas vació de bronce.

CAPITULO XXXVII.

Descríbese el arca, el propiciatorio, el candelero y el altar de los perfumes.

HIZO asimismo Beseleél el arca de maderas de setím, la que tenia dos codos y medio en longitud, y codo y medio en latitud, y la altura fué tambien de un codo y medio: y cubrióla de oro purísimo por dentro y por fuera.

2 Y le hizo una corona de oro al rededor,

3 Fraguando de fundicion quatro argollas de oro á sus quatro ángulos: dos argollas á un costado, y otras dos á otro.

4 Hizo asimismo unas varas de madera de setím, las que revistió de oro.

5 Y las hizo entrar por las argollas que estaban en los costados del arca para llevarla.

6 Hizo asimismo el propiciatorio, esto es, el oráculo, de oro el mas puro, de dos codos y medio en longitud, y de codo y medio en latitud.

7 Y tambien dos Chêrubines de oro trabajado á martillo, que colocó á los dos lados del propiciatorio:

8 Un Chêrubin á la extremidad del un lado, y el otro Chêrubin á la extremidad del otro: los dos Chêrubines á las dos extremidades mas altas del propiciatorio,

9 Extendiendo las alas, y cubriendo el propiciatorio, y mirándose el uno al otro, y tambien á aquel.

10 Hizo además una mesa de maderas de setím de longitud de dos codos, y de latitud de un codo, la qual tenia de altura codo y medio.

11 Y cubrióla de oro purísimo, y le hizo un borde de oro al rededor,

12 Y en el mismo borde una corona de oro entretallada de quatro dedos, y sobre la misma otra corona de oro.

13 Fundió tambien quatro argollas de oro, que puso en las quatro esquinas á los quatro pies de la mesa

14 Delante de la corona: y metió por ellas las varas, para que se pudiera llevar la mesa

15 E hizo tambien la mismas varas de maderas de setím, y las revistió de oro.

16 Y vasos para diferentes usos de la mesa, escudillas, tazas, y copas, é incensarios de oro puro, en los que se han ofrecer las libaciones.

17 Hizo asimismo el candelero de oro purísimo trabajado á martillo. De cuyo astil salian los brazos, las copas, los globitos y los lirios:

18 Seis en los dos lados, tres brazos del un lado, y tres del otro:

19 Tres copas á modo de nuez en cada uno de los brazos, y sus correspondientes globitos y lirios: y tres copas á semejanza de nuez en el otro brazo, y sus respectivos globitos y lirios. Era igual la labor de los seis brazos, los quales arrancaban del tronco del candelero.

20 Y en el mismo astil habia quatro copas á modo de nuez, y á cada una acompañaban sus globitos y lirios:

21 Y globitos debaxo de dos brazos en tres lugares, que juntos son seis brazos que salian de un solo astil.

22 Los globitos pues, y los brazos salian de él mismo, todo era de oro purísimo trabajado á martillo.

23 Hizo tambien de oro purísimo siete candilejas con sus despabiladeras, y los vasos donde se apague lo que se despabila.

24 Un talento de oro pesaba el candelero con todos sus vasos.

25 Hizo tambien el altar del perfume de maderas de setím, que tenia un codo en quadro, y dos de alto: de cuyas esquinas salian unas puntas.

26 Y revistiólo de oro purísimo, y la rejilla y las paredes y las puntas

27 Y le hizo una corona de oro al rededor, y dos argollas de oro debaxo de la corona á cada lado, para que se metan por ellas las varas, y se pueda llevar el altar.

28 E hizo las mismas varas de maderas de setím, y las cubrió con planchas de oro.

29 Compuso tambien el oleo para el ungüento de la santificacion, y el perfume de los aromas mas puros, segun arte de perfumero.

CAPITULO XXXVIII.

Descripcion del altar de los holocaustos: del baño de bronce para las purificaciones: del átrio. Se hace la suma del valor de los presentes, que se hiciéron.

HIZO asimismo el altar del holocausto de maderas de setím, de cinco codos en quadro, y de tres de alto:

2 Cuyas puntas procedian de las esquinas, y lo cubrió con planchas de bronce.

3 Y para los usos de él dispuso diversas vasijas de cobre, calderas, tenazas, arrexaques, garfios, y braseros.

4 Y su rejilla á modo de red la hizo de bronce, y debaxo de ella en medio del altar un fogon,

5 Habiendo vaciado quatro argollas en los quatro altos remates de la rejilla, para meter las varas, y llevarla:

6 E hizo tambien las mismas varas de maderas de setím, y cubriólas con planchas de bronce:

7 Y las introduxo por las argollas, que sobresalian en los lados del altar. Mas el altar mismo no era macizo, sino de tablas, hueco y vacío por lo interior.

8 Hizo tambien un baño de bronce con su basa de los espejos de las mugeres, que hacian la centinela á la puerta del tabernáculo.

9 Hizo asimismo el átrio, en cuyo lado austral habia cortinas de lino fino retorcido, de cien codos,

10 Veinte columnas de bronce con sus basas, los capiteles de las columnas, y todas las molduras de la obra eran de plata.

11 Del mismo modo las cortinas del lado septentrional, las columnas y las basas, y los capiteles de las columnas eran de la misma medida, y labor y metal.

12 Mas en el lado que mira ácia el occidente, hubo cortinas de cinqüenta codos, diez columnas con sus basas de bronce, y los capiteles de las columnas, y todas las molduras de la obra eran de plata.

13 Demas de esto en frente del oriente dispuso cortinas de cinqüenta codos.

14 Con las que por espacio de quince codos se ocupaba el un lado con tres columnas, y sus basas;

15 Y en el otro lado, por quanto en medio de los dos hizo la entrada del tabernáculo, habia cortinas en el espacio de quince codos, y tres columnas, y otras tantas basas.

16 Todas las cortinas del átrio estaban texidas de lino fino retorcido.

17 Las basas de las columnas fuéron de bronce, y sus capiteles con todas sus molduras de plata: y aun las mismas columnas del átrio las revistió de plata.

18 Y en la entrada de este hizo un velo bordado de jacintho, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido, que tenia veinte codos en longitud, y la altura era de cinco codos, conforme á la medida que tenian todas las cortinas del átrio.

19 Las columnas pues en la entrada fuéron quatro con sus basas de bronce, y sus capiteles y molduras de plata.

20 Las estacas del tabernáculo, y del átrio por al rededor, las hizo tambien de bronce.

21 Estos son los utensilios del tabernáculo del testimonio, que por órden de Moysés fuéron inventariados para el ministerio de los Levitas por mano de Ithamár hijo de Aarón el sacerdote:

22 Los quales habia concluido Beseleél hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, mandándolo el Señor por Moysés,

23 Habiéndole sido asociado Ooliab, hijo de Achisaméch de la tribu de Dan: que tambien fué excelente artífice en trabajar en maderas, y en texidos de muestra y de imaginería de jacintho, de púrpura, de escarlata y de lino fino.

24 Todo el oro que se expendió en la obra del Santuario, y que fué ofrecido en dones, fué veinte y nueve talentos, y setecientos y treinta siclos, segun el peso del Santuario.

25 Y fué ofrecido por los que pasáron á encabezarse de veinte años y arriba, de seiscientos tres mil y quinientos cinqüenta hombres de armas.

26 Hubo además cien talentos de plata, de los quales se vaciáron las basas del Santuario, y de la entrada, donde está pendiente el velo.

27 Se hiciéron cien basas de cien talentos, contándose un talento por cada basa.

28 Y de mil setecientos y setenta y cinco hizo los capiteles de las columnas, que del mismo modo revistió de plata.

29 Fuéron tambien ofrecidos dos mil y setenta talentos de cobre, y además quatrocientos siclos,

30 De los que se fundiéron las basas para la entrada del tabernáculo del testimonio, y el altar de bronce con su rejilla, y todas las vasijas, que pertenecen á su uso,

31 Y las basas del átrio, tanto en el recinto, como en su entrada, y las estacas del tabernáculo y del átrio al rededor.

CAPITULO XXXIX.

Descripcion de las vestiduras del sumo Pontífice, y de los Sacerdotes. Se concluye la obra, y Moysés da al pueblo la bendicion.

Y DEL jacintho y púrpura y escarlata, y de lino fino hizo las vestiduras con las que se vistiese Aarón quando servia en el ministerio santo, como lo mandó el Señor á Moysés.

2 Hizo pues el ephód de oro, de jacintho y de púrpura, y de grana teñida dos veces, y de lino fino retorcido,

3 Texido de varios colores, y cortó hojas de oro, y las adelgazó en hilos, para que pudieran retorcerse con la trama de los colores antecedentes,

4 Y las dos orlas que se reunian entre sí por uno y otro lado en lo alto,

5 Y el cinturon de los mismos colores, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

6 Dispuso tambien dos piedras onyquinas, afianzadas y engastadas en oro, y grabados en ellas segun arte de lapidario los nombres de los hijos de Israél:

7 Y las puso en los lados del ephód para recuerdo de los hijos de Israél, como el Señor lo habia mandado á Moysés.

8 Hizo tambien el racional, obra de varios colores como la obra del ephód, de oro, de jacintho, de púrpura, y de grana teñida dos veces, y de lino fino retorcido:

9 Quadrado, doble, de la medida de un palmo.

10 Y colocó en él quatro órdenes de piedras preciosas. En la primera hilera habia un sárdio, un topacio, una esmeralda.

11 En la segunda un carbunclo, un zaphiro, y un jaspe.

12 En la tercera un ligurio, una ágata, y un amethysto.

13 En la quarta un chrysolitho, un onyx, y un berylo, cercados y engastados en oro por sus órdenes.

14 Y en las mismas doce piedras estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israél, en cada piedra su nombre.

15 Hiciéron tambien en el racional unas cadenillas de oro finísimo, que se unian entre sí:

16 Y dos corchetes, y otros tantos anillos de oro. Demas de esto pusiéron anillos á los dos lados del racional,

17 De los que pendiesen dos cadenas de oro, que metiéron en los corchetes, que sobresalian en los ángulos del ephód.

18 Estas cosas estaban tan bien ajustadas por delante y por detras, que el ephód y el racional quedaban mutuamente enlazados entre sí,

19 Ajustados al cinturon, y mas fuertemente unidos con los anillos, á los quales sujetaba un liston de jacintho, para que afloxándose no se cayesen, y se separasen el uno del otro, como lo mandó el Señor á Moysés.

20 Hiciéron asimismo la túnica del ephód toda de jacintho,

21 Y un cabezon en la parte superior ácia el medio, y una orla texida al rededor del cabezon:

22 Y abaxo ácia los pies unas granadas de jacintho, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido:

23 Y campanillas de oro purísimo, que colocáron entre las granadas, al rededor de la parte inferior de la túnica:

24 Una campanilla de oro y una granada, con las quales cosas andaba adornado el Pontífice quando exercia su ministerio, segun lo habia mandado el Señor á Moysés.

25 Hiciéron asimismo para Aarón y para sus hijos túnicas texidas de lino fino:

26 Y mitras de lino fino con sus coronitas:

27 Y calzoncillos tambien de lino fino:

28 Mas el ceñidor de lino fino retorcido, de jacintho, de púrpura y de grana teñida dos veces con varios recamos, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

29 E hiciéron la lámina de sagrada veneracion de oro purísimo, y grabáron en ella por mano de lapidario, la Santidad del Señor:

30 Y ajustáronla á la tiara con un liston de jacintho, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

31 Fué pues acabada toda la obra del tabernáculo y del techo del testimonio: é hiciéron los hijos de Israél todas las cosas que el Señor habia mandado á Moysés.

32 Y ofreciéron el tabernáculo y techo y todos los utensilios, los anillos, tablas, varas, columnas y basas,

33 La cubierta de pieles de carneros almagradas, y otra cubierta de pieles de jacintho,

34 El velo, el arca, las varas, el propiciatorio,

35 La mesa con sus vasos y con los panes de la proposicion:

36 El candelero, las candilejas y sus
utensilios con el aceyte :
37 El altar de oro, y el ungüento, y el
perfume de aromas :
38 Y el velo en la entrada del taber-
náculo :
39 El altar de bronce, la rejilla, las
varas y todos sus vasos : el baño con su
basa : las cortinas del átrio, y las columnas
con sus basas :
40 El velo en la entrada dal átrio, y sus
cordones y estacas. No faltó ninguno de
los vasos, que se mandáron hacer para el
ministerio del tabernáculo, y para el techo
de la alianza.
41 Asimismo las vestiduras que usan
los sacerdotes en el Santuario, esto es,
Aarón y sus hijos,
42 Las ofreciéron los hijos de Isracl,
como lo habia mandado el Señor.
43 Todas las quales cosas despues que
Moysés vió enteramente acabadas, los
bendixo.

CAPITULO XL.

Ereccion y consagracion del tabernáculo. Se llena este de la gloria de Dios, y se ve continuamente cubierto de una nube, que se quitaba quando el pueblo se ponia en marcha.

Y HABLO el Señor á Moysés, di-
ciendo :
2 En el mes primero, en el primer
dia del mes, alzarás el tabernáculo del
testimonio,
3 Y pondrás en él el arca, y dexarás
caer el velo delante de ella :
4 Y entrada la mesa, pondrás sobre
ella las cosas que ordenadamente se han
mandado. Estará el candelero con sus
lámparas,
5 Y el altar de oro en que se quema el
incienso, delante del arca del testimonio.
Pondrás el velo á la entrada del taber-
náculo,
6 Y delante de él el altar del holo-
causto :
7 El baño entre el altar y el taber-
náculo, que llenarás de agua.
8 Y rodearás de cortinas el atrio, y
su entrada.
9 Y habiendo tomado el óleo de la
uncion, ungirás el tabernáculo con sus
vasijas, para que sean santificados :
10 El altar del holocausto y todos sus
vasos :
11 El baño con su basa : todo lo con-
sagrarás con el óleo de la uncion, para
que todo sea Santísimo.
12 Y acercarás á Aarón y sus hijos á
las puertas del tabernáculo del testi-
monio, y despues de lavados con agua
13 Los vestirás con las vestiduras
sagradas, para que me sirvan, y su
uncion aproveche para el sacerdocio
sempiterno.
14 E hizo Moysés todo lo que habia
mandado el Señor.
15 Y así en el mes primero del se-
gundo año, el primer dia del mes fué
colocado el tabernáculo.
16 Y lo erigió Moysés, y puso las
tablas y las basas y los travesaños, y
asentó las columnas,
17 Y tendió el techo sobre el taber-
náculo, puesta sobre él la cubierta, como
el Señor habia mandado.
18 Puso tambien el testimonio en el
arca, metidas por debaxo las varas, y
arriba el oráculo.
19 Y habiendo metido el arca en el
tabernáculo, colgó el velo delante de
ella, para cumplir el mandamiento del
Señor.
20 Puso asimismo la mesa en el
tabernáculo del testimonio á la parte
septentrional fuera del velo,
21 Puestos delante por órden los
panes de la proposicion, como el Señor
lo habia mandado á Moysés.
22 Puso tambien el candelero en el
tabernáculo del testimonio á la parte
austral enfrente de la mesa,
23 Dispuestas por órden las lámparas,
conforme al mandamiento del Señor.
24 Puso tambien el altar de oro de-
baxo de la cubierta del testimonio, en-
frente del velo,
25 Y quemó sobre él incienso de
aromas, como lo habia mandado el Señor
á Moysés.
26 Puso tambien el velo á la entrada,
del tabernáculo del testimonio,
27 Y el altar del holocausto en el átrio
del testimonio, ofreciendo en él holocaus-
to, y sacrificios, como habia mandado el
Señor.
28 Puso tambien el baño entre el
tabernáculo del testimonio y el altar,
llenándolo de agua.
29 Y Moysés y Aarón y sus hijos se
laváron sus manos, y pies,
30 Al tiempo de entrar en el taber-
náculo de la alianza, y acercarse al altar,
conforme lo habia mandado el Señor á
Moysés.
31 Erigió tambien el átrio al rededor
del tabernáculo y del altar, echándo el
velo á su entrada. Despues que fuéron
cumplidas todas estas cosas,
32 Cubrió una nube el tabernáculo
del testimonio, y llenóle la gloria del
Señor.
33 Y no podia entrar Moysés en el
tabernáculo de la alianza, cubriendolo
todo la nube, y brillando la majestad del
Señor, porque todo lo habia cubierto la
nube.

34 Y quando la nube desamparaba al tabernáculo, marchaban los hijos de Israél en sus esquadrones:

35 Pero si estaba suspensa por arriba, permanecian en el mismo lugar.

36 Porque la nube del Señor de dia estaba sobre el tabernáculo, y de noche un fuego, viéndolo todos los pueblos de Israél en todas sus mansiones.

EL LEVITICO.

CAPITULO I.

Ceremonias que se debian observar para ofrecer el holocausto de bueyes, de ovejas y de cabras, ó de tórtolas ó de palomas.

Y LLAMO el Señor á Moysés, y le habló desde el tabernáculo del testimonio diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: El hombre de entre vosotros, que ofreciere al Señor hostia de los ganados, esto es, el que ofrezca víctimas de bueyes ó de ovejas,

3 Si su ofrenda fuere holocausto, y de la vacada; ofrecerá un macho inmaculado á la puerta del tabernáculo del testimonio, para aplacar para sí al Señor:

4 Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y será aceptable, y provechosa para su expiacion.

5 Y sacrificará un becerro delante del Señor, y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre de él, derramándola al rededor del altar, que está á la puerta del tabernáculo.

6 Y quitada la piel á la hostia, cortarán en trozos sus miembros,

7 Y pondrán fuego debaxo en el altar, despues de acomodado el monton de leña:

8 Y poniendo encima por órden los miembros, que fuéron cortados, es á saber, la cabeza, y todas las cosas que están pegadas al hígado,

9 Lavados con agua los intestinos y los pies: y lo quemará el sacerdote sobre el altar en holocausto y olor suave al Señor.

10 Pero si la ofrenda es de reses, holocausto de ovejas ó de cabras, ofrecerá un macho sin mancha:

11 Y lo sacrificará al lado del altar, que mira al Aquilón delante del Señor: y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor sobre el altar:

12 Y partirán sus miembros, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado: y lo pondrán sobre la leña, á la que se ha de poner fuego debaxo:

13 Y lavarán con agua los intestinos y los pies. Y el sacerdote quemará sobre el altar toda la ofrenda en holocausto y en olor muy suave al Señor.

14 Pero si la ofrenda fuere de aves en holocausto al Señor, de tórtolas ó de pichones,

15 La ofrecerá el sacerdote sobre el altar: y retorcida la cabeza ácia el cuello, y abierto el lugar de la herida, hará correr la sangre sobre el borde del altar:

16 Pero arrojará el buche y las plumas cerca del altar al lado oriental, en el lugar en que suelen echarse las cenizas,

17 Y le quebrantará las alas, pero no la cortará, ni dividirá con cuchillo, sino que la quemará sobre el altar, poniendo fuego debaxo de la leña. Es holocausto y ofrenda de olor suavísimo al Señor.

CAPITULO II.

Ceremonias en las ofrendas de los panes de la flor de la harina, y de las primicias.

QUANDO una alma hiciere ofrenda de sacrificio al Señor, será su ofrenda flor de harina, y derramará sobre ella aceyte, y pondrá incienso,

2 Y la llevará á los sacerdotes hijos de Aarón: de los quales uno tomará un puñado lleno de flor de harina y aceyte, y todo el incienso, y lo pondrá por recuerdo sobre el altar en olor suavísimo al Señor.

3 Y lo que sobrare del sacrificio, será de Aarón y de sus hijos, cosa muy santa de las ofrendas del Señor.

4 Mas quando ofrecieres sacrificio de cosa cocida en horno: de flor de harina, esto es, panes sin levadura, amasados con aceyte, y lasañas ázymas untadas con aceyte.

5 Si tu ofrenda fuere de sarten, de flor de harina amasada con aceyte y sin levadura,

6 La dividirás menudamente, y echarás aceyte sobre ella.

7 Y si el sacrificio fuere de parrillas, se amasará igualmente la flor de la harina con aceyte:

8 La que ofreciendo al Señor, la pondrás en manos del sacerdote.

9 El qual despues de haberla ofrecido, tomará de la ofrenda para recuerdo, y lo quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor.

10 Y todo lo que sobrare, será de

Aarón y de sus hijos, cosa muy santa de las ofrendas del Señor.

11 Toda ofrenda, que se ofrece al Señor, se hará sin levadura, y nada con levadura ó con miel se quemará en sacrificio al Señor.

12 De estas cosas solamente ofrecereis primicias y presentes: pero no se pondrán sobre el altar en olor de suavidad.

13 Todo lo que ofrecieres en sacrificio, lo sazonarás con sal, y no quitarás de tu sacrificio la sal de la alianza de tu Dios. En toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Y si al Señor ofrecieres presente de tus primeros frutos, de las espigas que están aun verdes, las tostarás al fuego, y las quebrantarás á manera del farro, y de este modo ofrecerás tus primicias al Señor,

15 Derramando sobre ellas aceyte, y poniendo encima incienso, porque es ofrenda del Señor.

16 De la qual quemará el sacerdote en memoria del presente, una porcion del farro quebrantado, y del aceyte y todo el incienso.

CAPITULO III.

Se trata de las hostias pacíficas que se debian ofrecer, ó de bueyes ó de ovejas ó de cabras. Dios pide que se le ofrezca toda grosura y sangre.

Y SI su ofrenda fuere hostia de pacíficos, y quisiere ofrecerla de ganado vacuno, ofrecerá al Señor macho ó hembra que sean sin mancha.

2 Y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima, que será degollada á la entrada del tabernáculo del testimonio, y los sacerdotes hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor del altar.

3 Y ofrecerán de la hostia de los pacíficos en ofrenda al Señor, el sebo que cubre las entrañas, y toda la grosura que hay interiormente:

4 Los dos riñones con el sebo que cubre los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos:

5 Y lo quemarán sobre el altar en holocausto, puesto fuego debaxo de la leña: en ofrenda de olor suavísimo al Señor.

6 Pero si su ofrenda y hostia de pacíficos fuere de ovejas, ya ofreciere macho, ya hembra, será sin mancha.

7 Si ofreciere un cordero delante del Señor,

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima: que será degollada á la entrada del tabernáculo del testimonio: y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor del altar.

9 Y ofrecerán de la hostia de los pacíficos en sacrificio al Señor, el sebo y la cola entera.

10 Con los riñones, y el redaño que cubre el vientre y todas las entrañas, y los dos riñoncillos con el sebo que está cerca de los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos.

11 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar, para cebo del fuego y de su ofrenda al Señor.

12 Si su ofrenda fuere una cabra, y la ofreciere al Señor,

13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará á la entrada del tabernáculo del testimonio. Y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor del altar.

14 Y tomarán de ella para cebo del fuego del Señor, el sebo que cubre el vientre, y el que cubre todas las entrañas:

15 Los dos riñoncillos con la telilla, que está sobre ellos junto á los hijares, y el sebo del higado con los riñoncillos:

16 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar, para alimento del fuego, y de muy suave olor. Todo el sebo será del Señor

17 De juro perpetuo en todas vuestras generaciones y moradas: ni comereis absolutamente sangre ni sebo.

CAPITULO IV.

Cómo se ha de ofrecer la hostia por los pecados del Sacerdote, cometidos por ignorancia; por los del Príncipe, por los del pueblo, y por los de un particular.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Di á los hijos de Israél: El alma, que pecare por ignorancia, y que hiciere alguna cosa de todas aquellas que el Señor mandó que no se hiciesen:

3 Si pecare el sacerdote, que esta ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin mancha:

4 Y lo traherá á la puerta del tabernáculo del testimonio delante del Señor: y pondrá la mano sobre la cabeza de él, y lo sacrificará al Señor.

5 Tomará tambien de la sangre del becerro, entrándola en el tabernáculo del testimonio.

6 Y despues de haber mojado el dedo en la sangre rociará con ella siete veces delante del Señor ácia el velo del Santuario.

7 Y pondrá de la misma sangre sobre las puntas del altar del perfume muy agradable al Señor, que está en el tabernáculo del testimonio. Y todo el resto de la sangre lo derramará en la basa del altar del holocausto á la entrada del tabernáculo.

8 Y quitará el sebo del becerro por el pecado, tanto el que cubre las entrañas, como todas las cosas que interiormente están:

9 Los dos riñoncillos, y la telilla que está sobre ellos junto á los hijares, y el sebo del hígado con los riñoncillos,

10 De la manera que se quita del becerro de la hostia de los pacíficos: y lo quemará sobre el altar del holocausto.

11 Mas la piel y todas las carnes con la cabeza y pies, é intestinos y el estiercol,

12 Y el resto del cuerpo, lo sacará fuera del campamento á un lugar limpio, donde suelen echarse las cenizas: y pondrá fuego á estas cosas sobre un monton de leña, las quales serán quemadas en el lugar de las cenizas derramadas.

13 Y si toda la multitud de Israél pecare por ignorancia, é hiciere por inadvertencia lo que es contra el mandamiento del Señor,

14 Y despues conociere su pecado, ofrecerá por su pecado un becerro, y lo traherá á la entrada del tabernáculo.

15 Y los ancianos del pueblo pondrán las manos sobre la cabeza de él delante del Señor. Y degollado el becerro en la presencia del Señor,

16 El sacerdote que está ungido, meterá de su sangre en el tabernáculo del testimonio,

17 Rociando siete veces ácia el velo con el dedo mojado.

18 Y pondrá de la misma sangre sobre las puntas del altar, que está delante del Señor en el tabernáculo del testimonio: y derramará el resto de la sangre junto á la basa del altar de los holocaustos, que está á la entrada del tabernáculo del testimonio.

19 Y le quitará todo el sebo, y lo quemará sobre el altar:

20 Haciendo así tambien con este becerro al modo que hizo ántes: y orando el sacerdote por ellos, el Señor les será propicio.

21 Y sacará al mismo becerro fuera del campamento, y lo quemará como al primer becerro: porque es por el pecado del pueblo.

22 Si pecare el Príncipe é hiciere por ignorancia una de las muchas cosas, que están prohibidas por la ley del Señor:

23 Y despues reconociere su pecado, ofrecerá hostia al Señor, un macho de cabrío sin mancha.

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza de él: y despues de haberlo degollado en el lugar donde suele degollarse el holocausto delante del Señor, porque es por el pecado,

25 Mojará el sacerdote el dedo en la sangre de la hostia por el pecado, tocando las puntas del altar del holocausto, y derramando la restante junto á la basa de él.

26 Pero quemará encima el sebo, como suele hacerse en las víctimas de los pacíficos: y orará el sacerdote por él, y por su pecado, y le será perdonado.

27 Y si pecare por ignorancia alguna alma del puéblo de la tierra, de suerte que haga alguna cosa, de aquellas que se prohiben en la ley del Señor, y peque,

28 Y reconociere su pecado, ofrecerá una cabra sin mancha.

29 Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia que es por el pecado, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Y el sacerdote tomará de la sangre en su dedo: y tocando las puntas del altar del holocausto, derramará la restante junto á la basa de él.

31 Y quitando todo el sebo, como se acostumbra quitar de las víctimas de los pacíficos, lo quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor: y orará por él, y le será perdonado.

32 Mas si ofreciere por el pecado una víctima de ganado lanar, esto es, una oveja sin mancha;

33 Pondrá la mano sobre la cabeza de ella, y la degollará en el lugar donde suelen degollarse las hostias de los holocaustos.

34 Y tomará el sacerdote de su sangre con su dedo, y tocando las puntas del altar del holocausto, derramará la restante junto á la basa de él.

35 Y quitando tambien todo el sebo, como se acostumbra quitar el sebo del carnero, que es degollado por los pacíficos: lo quemará sobre el altar en encendido del Señor: y orará por él, y por su pecado, y le será perdonado.

CAPITULO V.

Se describe el modo de expiar los pecados cometidos por haber callado la verdad, por olvido, por error ó por ignorancia.

SI pecare un alma, y oyere la voz de uno que jura, y fuere testigo, ó porque él mismo lo vió, ó lo sabe: si no lo denunciare, llevará su iniquidad.

2 El alma que tocare alguna cosa inmunda, que ó ha sido muerta por bestia, ó muerta de suyo, ó algun otro de los reptiles: y se olvidare de su inmundicia, es culpable, y ha delinquido;

3 Y si tocare alguna cosa de inmun-

dicia de hombre, segun qualquiera impureza, con que suele amancillarse, y olvidándose lo conociere despues, estará debaxo de delito.

4 El alma, que jurare, y pronunciare con sus labios de hacer alguna cosa mal ó bien, y confirmare esto mismo con juramento y con palabras, y habiéndose olvidado reconociere despues su delito,

5 Haga penitencia por su pecado,

6 Y ofrezca de los rebaños una cordera ó una cabra, y orará por ella el sacerdote, y por su pecado:

7 Pero si no pudiere ofrecer una res, ofrezca al Señor dos tórtolas, ó dos pichones, el uno por el pecado, y el otro en holocausto.

8 Y los dará al sacerdote: el qual ofreciendo el primero por el pecado, retorcerá su cabeza ácia las alillas, de manera que quede pegada al cuello, y no se rompa enteramente.

9 Y rociará con su sangre la pared del altar. Y hará que destile toda la restante, al pie de él, porque es por el pecado.

10 Y quemará el otro en holocausto, como se acostumbra hacer: y orará por él el sacerdote y por su pecado, y le será perdonado.

11 Y si su mano no pudiese ofrecer dos tórtolas, ó dos pichones, ofrecerá por su pecado la décima parte de un ephí de flor de harina. No echará sobre ella aceyte, ni pondrá encima incienso alguno, porque es por el pecado.

12 Y la entregará al sacerdote: el qual tomando el puño lleno de ella, la quemará sobre el altar en memoria de aquel que la ha ofrecido,

13 Orando por él, y expiándolo, y él tendrá en don la parte restante.

14 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

15 El alma si pecare por error, traspasando las ceremonias en las cosas, que han sido santificadas al Señor, ofrecerá por su pecado un carnero sin mancha de los rebaños, que puede comprarse por dos siclos, segun el peso del Santuario:

16 Y resarcirá el daño mismo que causó, y añadirá á mas una quinta parte, dándola al sacerdote, el qual hará oracion por él ofreciendo el carnero, y le será perdonado.

17 Si una alma pecare por ignorancia, é hiciere alguna cosa de las que están prohibidas por la ley del Señor, y siendo culpable de pecado reconociere su iniquidad,

18 Ofrecerá al sacerdote un carnero sin mancha de los rebaños segun la medida y juicio del pecado: el qual hará oracion por él, porque lo hizo ignorantemente: y le será perdonado,

19 Porque delinquió por error contra el Señor.

CAPITULO VI

Sacrificios por los pecados cometidos con todo conocimiento, y principalmente de los que miran al agravio del próximo. Ceremonias sobre el holocausto, sobre el fuego perpetuo, sobre las obligaciones y sacrificios en la consagracion de los Sacerdotes; y en general de los que se ofrecian por la expiacion de los pecados.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 El alma que pecare, y despreciado el Señor, negare á su próximo el depósito, que fué encomendado á su fe, ó por fuerza le sacare alguna cosa, ó le calumniare,

3 O encontrare una cosa perdida, y negándolo jurare además en falso, é hiciere alguna otra cosa de las muchas en que suelen pecar los hombres,

4 Convencida del delito, restituirá

5 Por entero todo lo que quiso adquirir por engaño, y además la quinta parte al dueño á quien hizo el daño.

6 Y por su pecado ofrecerá un carnero sin mancha del rebaño, y lo dará al sacerdote, segun el juicio y medida del delito:

7 El qual orará por él delante del Señor, y se le perdonará por cada cosa que hizo pecando.

8 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

9 Manda á Aarón y á sus hijos: Esta es la ley del holocausto: Será quemado sobre el altar toda la noche hasta la mañana; el fuego será el del mismo altar.

10 El sacerdote se vestirá con la túnica y los calzoncillos de lino: y tomará las cenizas, á que el fuego voraz lo habrá reducido, y poniéndolas junto al altar,

11 Se despojará de sus primeros vestidos, y vestido con otros, las sacará fuera del campamento, y hará que en un lugar muy limpio se consuman hasta reducirse á pavesas.

12 Y arderá siempre fuego sobre el altar, que cebará el sacerdote poniendo debaxo leña todos los dias por la mañana, y puesto encima el holocausto, quemará sobre él los sebos de los pacíficos.

13 Este es el fuego perpetuo, que nunca faltará en el altar.

14 Esta es el ley del sacrificio y de las libaciones, que ofrecerán los hijos de

Aarón delante del Señor, y delante del altar.

15 Tomará el sacerdote un puñado de flor de harina que esté amasada con aceyte, y todo el incienso que fué puesto sobre la flor de la harina: y lo quemará en el altar, en memoria de olor suavísimo al Señor:

16 Y la parte sobrante de la flor de la harina la comerá Aarón y sus hijos sin levadura: y la comerá en el lugar santo del átrio del tabernáculo.

17 Y no se le pondrá levadura, por quanto una parte de ella se ofrece en holocausto del Señor. Será esta una cosa muy santa, como por el pecado y delito.

18 Solamente los varones del linage de Aarón la comerán. Cosa legítima y sempiterna será en vuestras generaciones de los sacrificos del Señor. Todo el que tocare estas cosas, será santificado.

19 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que deben ofrecer al Señor en el dia de su uncion. Ofrecerán en sacrificio perpetuo la décima parte de un ephí de flor de harina, su mitad por la mañana, y su mitad por la tarde:

21 La qual amasada con aceyte se freirá en una sarten. Y la ofrecerá caliente en olor suavisimo al Señor

22 El sacerdote, que por derecho sucediere al padre, y se quemará toda en el altar.

23 Porque todo sacrificio de los sacerdotes será consumido al fuego, y ninguno comerá de él.

24 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

25 Dí á Aarón y á sus hijos: Esta es la ley de la hostia por el pecado: Será degollada delante del Señor, en el lugar donde se ofrece el holocausto. Cosa muy santa es.

26 El sacerdote que la ofrece, la comerá en el lugar santo, en el átrio del tabernáculo.

27 Todo lo que tocare sus carnes, será santificado. Si de su sangre fuere salpicado el vestido, será lavado en el lugar santo.

28 Y se quebrará la vasija de barro, en que fué cocida: pero si fuere vasija de bronce, se fregará y lavará con agua.

29 Todo varon de linage sacerdotal comerá de sus carnes, porque es cosa muy santa.

30 Mas la hostia que es degollada por el pecado, cuya sangre se mete dentro del tabernáculo del testimonio, para hacer la expiacion en el Santuario, no se comerá, sino que será quemada al fuego.

CAPITULO VII.

Prosiguen las ceremonias, que se han de observar en los sacrificios por el delito, y en los pacíficos: quiénes, y en qué tiempo han de participar de unos y otros.

ESTA es tambien la ley de la hostia por el delito, cosa muy santa es:

2 Por tanto en donde se degollare holocausto, se degollará tambien la víctima por el delito; su sangre será derramada al rededor del altar.

3 Ofrecerán de ella la cola y el sebo que cubre las entrañas:

4 Los dos riñoncillos, y la grosura que está junto á los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos.

5 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar: holocausto es del Señor por el delito.

6 Todo varon de linage sacerdotal comerá de estas carnes en lugar santo, porque es cosa muy santa.

7 Así como se ofrece la hostia por el pecado, del mismo modo por el delito: será una misma la ley de entrambas hostias: pertenecerán al sacerdote, que las ofreciere.

8 El sacerdote que ofreciere víctima de holocausto, tendrá su piel.

9 Y todo sacrificio de flor de harina, que se cuece en horno, y todo lo que se prepara sobre parrillas ó en sarten, será de aquel sacerdote que lo ofrece:

10 Ya haya sido amasado con aceyte, ya enxuto, se repartirá entre todos los hijos de Aarón en igual porcion á cada uno.

11 Esta es la ley de la hostia de los pacíficos que se ofrece al Señor.

12 Si fuere la ofrenda por accion de gracias, ofrecerán panes sin levadura, amasados con aceyte, y lasañas ázymas untadas de aceyte, y flor de harina cocida, y hojuelas mezcladas y amasadas con aceyte:

13 Y tambien panes con levadura con la hostia de accion de gracias, la qual se degüella por los pacíficos:

14 De los quales uno será ofrecido al Señor como primicias, y será del sacerdote que derramará la sangre de la hostia.

15 Cuyas carnes se comerán en el mismo dia, y no quedará cosa alguna de ellas para mañana.

16 Si alguno ofreciere una víctima por voto ó de su voluntad, será asimismo comida en el mismo dia: y aunque quedare alguna cosa para mañana, es lícito comerla:

17 Pero todo lo que hallare el dia tercero, lo consumirá el fuego.

18 Si alguno comiere el dia tercero de las carnes de la víctima de los pacíficos, la ofrenda será nula, y no aprovechará al que la ofrece: ántes bien toda alma que se contaminare con semejante comida, será culpable de prevaricacion.

19 La carne, que hubiere tocado cosa inmunda, no se comerá, sino que se quemará al fuego: el que estuviere limpio, comerá de ella.

20 El alma impura que comiere de las carnes de la hostia de los pacíficos, que ha sido ofrecida al Señor, perecerá de sus pueblos,

21 Y la que tocare inmundicia de hombre, ó de bestia, ó de toda cosa, que puede contaminar, y comiere de semejantes carnes, perecerá de sus pueblos.

22 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

23 Dirás a los hijos de Israél: No comereis sebo de oveja, ni del buey, ni de cabra.

24 Pero podreis guardar para diferentes usos el sebo del cadáver mortecino, y de aquel animal, que ha sido presa de otra bestia.

25 Si alguno comiere del sebo, que debe ser quemado en ofrenda del Señor, perecerá de su pueblo.

26 Tampoco tomaréis para comer la sangre de ningun animal, tanto de aves como de ganados.

27 Toda alma, que comiere sangre, perecerá de sus pueblos.

28 Y habló el Señor a Moysés, diciendo:

29 Hablarás á los hijos de Israél, diciendo: El que ofrece víctima de pacíficos al Señor, ofrezca al mismo tiempo el sacrificio, esto es, sus libaciones.

30 Tendrá en las manos el sebo de la hostia, y el pecho: y despues de haber consagrado ambas cosas ofreciéndolas al Señor, las entregará al sacerdote,

31 El qual quemará el sebo sobre el altar, y el pecho será de Aarón, y de sus hijos.

32 Y la espaldilla derecha de las hostias de los pacíficos quedará como primicia al sacerdote.

33 El que entre los hijos de Aarón ofreciere la sangre y el sebo, tendrá tambien él como porcion suya la espaldilla derecha.

34 Porque el pecho de la elevacion, y la espaldilla de la separacion, lo he tomado de los hijos de Israél de las hostias de sus pacíficos, y lo he dado al sacerdote Aarón y á sus hijos por ley perpetua, de todo el pueblo de Israél.

35 Esta es la uncion de Aarón y de sus hijos en las ceremonias del Señor, en el dia que los presentó Moysés, para que exercieran el sacerdocio.

36 Y lo que mandó el Señor á los hijos de Israél, que les fuese dado por culto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto y del sacrificio por el pecado y por el delito, y por la consagracion, y por las víctimas pacíficas:

38 Que el Señor prescribió á Moysés en el monte Sínai, quando mandó á los hijos de Israél, que ofrecieran sus ofrendas al Señor en el desierto de Sínai.

CAPITULO VIII.

Consagracion que hizo Moysés del Pontífice Aarón y de sus hijos los Sacerdotes: y del Tabernáculo, y lo que debia servir en él.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Toma á Aarón y á sus hijos, sus vestidos, y el oleo de la uncion, el becerro por el pecado, dos carneros, un canastillo con ázymos,

3 Y congregarás todo el pueblo á la puerta del tabernáculo.

4 Hizo Moysés como el Señor lo habia mandado. Y congregada toda la multitud á las puertas del tabernáculo,

5 Dixo: Esta es la palabra, que el Señor ha mandado que se haga.

6 Y luego presentó á Aarón y á sus hijos. Y habiéndolos lavado,

7 Revistió al Pontífice de la camisa de lino, ciñéndole el cinturon, y vistiéndole la túnica de jacintho, y le puso sobre ella el ephód,

8 Que apretando con el ceñidor, lo ajustó al racional, en el que estaba Doctrina y Verdad.

9 Cubrióle tambien la cabeza con la tiara: y sobre ella delante de la frente puso la plancha de oro consagrada en santificacion, como se lo habia mandado el Señor.

10 Tomó tambien el oleo de la uncion, con el que ungió el tabernáculo con todo su axuar.

11 Y despues de haber rociado el altar siete veces santificandolo, lo ungió con todos sus vasos, y santificó el baño y su basa con el oleo.

12 Y derramándolo sobre la cabeza de Aarón, le ungió, y consagró:

13 Y á sus hijos despues de haberlos presentado, los vistió tambien de túnicas de lino, y ciñóles con los cinturones, y les puso las mitras, como lo habia mandado el Senor.

14 Ofreció asimismo el becerro por el pecado. Y habiendo puesto sus manos Aarón y sus hijos sobre la cabeza de él,

15 Lo degolló, y tomando la sangre, y mojado en ella el dedo, tocó las puntas del altar al rededor. El qual purificado y santificado, derramó la restante sangre al pie de él.
16 Y quemó sobre el altar el sebo que estaba sobre las entrañas, y la telilla del hígado, y los dos riñoncillos con sus mantequillas:
17 Quemando fuera del campamento el becerro con su piel, y carnes, y el estiercol, como lo habia mandado el Señor.
18 Ofreció tambien un carnero en holocausto: sobre cuya cabeza habiendo puesto sus manos Aarón y sus hijos,
19 Lo degolló, y derramó su sangre al rededor del altar.
20 Y partiendo en trozos el mismo carnero, quemó al fuego su cabeza, y miembros y sebo,
21 Habiendo lavado ántes los intestinos y los pies: y quemó al mismo tiempo todo el carnero sobre el altar, por ser holocausto de suavísimo olor al Señor, como se lo habia mandado.
22 Ofreció asimismo el segundo carnero en la consagracion de los sacerdotes: y pusiéron sobre la cabeza de él sus manos Aarón y sus hijos:
23 Al que habiendo degollado Moysés, tomando de su sangre, tocó la extremidad de la oreja derecha de Aarón, y el pulgar de la mano derecha, y tambien del pie.
24 Y presentó los hijos de Aarón. Y habiendo tocado con la sangre del carnero degollado la extremidad de la oreja derecha de cada uno de ellos, y los pulgares de la mano y del pie derecho, derramó la restante sobre el altar al rededor:
25 Y separó el sebo y la cola, y toda la grosura que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus sebos, y la espaldilla derecha.
26 Y tomando del canastillo de los ázymos, que estaba delante del Señor, un pan sin levadura, y una hojuela amasada con aceyte, y una lasaña, lo puso sobre los sebos, y espaldilla derecha,
27 Entregándolo todo junto á Aarón y á sus hijos. Los quales despues que lo hubiéron elevado delante del Señor,
28 Recibido nuevamente de sus manos lo quemó sobre el altar del holocausto, por ser ofrenda de consagracion, y de sacrificio al Señor en olor de suavidad.
29 Y elevando delante del Señor el pecho del carnero de la consagracion, tomólo como porcion suya, conforme se lo habia mandado el Señor,
30 Y tomando el ungüento, y la sangre que estaba sobre el altar, roció sobre Aarón y sus vestidos, y sobre sus hijos y sus vestidos.
31 Y despues de haberlos santificado en su vestido, mandóles, diciendo: Coced las carnes delante de las puertas del tabernáculo, y comedlas allí. Comed tambien los panes de la consagracion, que están puestos en el canastillo, como me lo mandó el Señor, diciendo: Aarón y sus hijos los comerán:
32 Y todo lo restante de la carne y de los panes, lo consumirá el fuego.
33 No saldreis tampoco de la puerta del tabernáculo en siete dias, hasta el dia en que se cumplirá el tiempo de vuestra consagracion. Porque en siete dias se concluye la consagracion:
34 Así como ahora se ha hecho, para que fuese cumplido el rito del sacrificio.
35 Dia y noche estareis en el tabernáculo, guardando las velas del Señor, para que no murais: porque así me ha sido mandado.
36 E hiciéron Aarón y sus hijos todo lo que el Señor habló por mano de Moysés.

CAPITULO IX.

Aarón despues de haber sido consagrado, ofrece á Dios las primicias de los sacrificios por sí y por el pueblo, á quien da la bendicion. Aparece la gloria del Señor, y baxa fuego del cielo, que consume los sacrificios.

Y LLEGADO el dia octavo, llamó Moysés á Aarón y á sus hijos, y á los ancianos de Israél, y dixo á Aarón:
2 Toma de la vacada un becerro por el pecado, y un carnero para holocausto, uno y otro sin mancha, y ofrécelos delante del Señor.
3 Y dirás á los hijos de Israél: Tomad un macho de cabrío por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin mancha, para holocausto.
4 Un buey y un carnero para hostia pacífica: y degolladlos delante del Señor, ofreciendo flor de harina amasada con aceyte en el sacrificio de cada uno de estos. Porque el Señor se aparecerá hoy á vosotros.
5 Lleváron pues todo lo que Moysés habia mandado á la puerta del tabernáculo: en donde estando presente todo el pueblo,
6 Dixo Moysés: Esta es la palabra que mandó el Señor: hacedla y se aparecerá á vosotros su gloria.
7 Y dixo á Aarón: Llégate al altar, y haz sacrificio por tu pecado: ofrece el holocausto, y ruega por tí y por el pueblo. Y despues de haber sacrificado

la hostia del pueblo, ruega por él, como lo mandó el Señor.

8 Y llegándose luego Aarón al altar, degolló el becerro por su pecado:

9 Cuya sangre le presentáron sus hijos: en la que mojando el dedo, tocó las puntas del altar, y derramó la restante á la basa de él.

10 Y el sebo y los riñoncillos, y la telilla del hígado, que son por el pecado, los quemó sobre el altar, como lo habia mandado el Señor á Moysés:

11 Y quemó al fuego fuera del campamento las carnes y su piel.

12 Degolló tambien la víctima del holocausto: y sus hijos le presentáron la sangre de ella, la que derramó al rededor del altar.

13 Le presentáron tambien la misma hostia partida en trozos, con la cabeza y cada uno de los miembros: todo lo qual quemó al fuego sobre el altar,

14 Lavados ántes con agua los intestinos y los pies.

15 Y degolló un macho de cabrío, ofreciéndolo por el pecado del pueblo: y purificado el altar,

16 Hizo el holocausto,

17 Añadiendo en el sacrificio las libaciones, que se ofrecen juntamente, y quemándolas, sobre el altar, además de las ceremonias del holocausto matutino.

18 Degolló asimismo el buey y el carnero, hostias pacíficas del pueblo: y le presentáron sus hijos la sangre, que derramó al rededor sobre el altar.

19 Mas el sebo del buey, y la cola del carnero, y los riñoncillos con sus sebos, y la telilla del hígado

20 Los pusieron sobre los pechos: y despues de quemados los sebos sobre el altar,

21 Separó Aarón sus pechos, y las espaldillas derechas, elevándolos delante del Señor, como lo habia mandado Moysés.

22 Y extendiendo las manos ácia el pueblo, le bendixo. Y cumplidas de esta manera las hostias por el pecado, y los holocaustos, y los pacíficos, baxó.

23 Y habiendo entrado Moysés y Aarón en el tabernáculo del testimonio, y salido despues, bendixéron al pueblo. Y se apareció la gloria del Señor á todo el pueblo:

24 Y he aquí que habiendo salido fuego del Señor, devoró el holocausto, y los sebos que habia sobre el altar. Lo qual visto por la multitud, postrándose sobre sus rostros, alabáron al Señor.

CAPITULO X.

Nadáb y Abiú ofreciendo incienso con fuego profano, perecen consumidos con fuego del cielo. Manda Dios á su padre y hermanos que no los lloren. Prohibe despues á los Sacerdotes el uso del vino, quando han de entrar en el tabernáculo: y ordena que coman las carnes que sobraren de las ofrendas.

Y HABIENDO tomado Nadáb y Abiú hijos de Aarón los incensarios, pusiéron fuego é incienso en ellos, ofreciendo delante del Señor fuego extraño: lo qual no les habia sido mandado.

2 Y habiendo salido fuego del Señor, los devoró, y muriéron delante del Señor.

3 Y dixo Moysés á Aarón: Esto es lo que ha hablado el Señor: Seré santificado en aquellos que se acercan á mí, y á vista de todo el pueblo seré glorificado. Lo que oyendo Aarón, calló.

4 Y habiendo llamado Moysés á Misaél, y á Elisaphán hijos de Oziél, tio paterno de Aarón, les dixo: Id y quitad á vuestros hermanos de la vista del Santuario, y llevadlos fuera del campamento.

5 Y caminando al punto, los llevaron así como yacian revestidos de las túnicas de lino, y los echáron fuera, como se les habia mandado.

6 Y habló Moysés á Aarón y á Eleazár, é Ithamar, hijos de él: No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestras vestiduras, no sea caso que murais, y que se levante la indignacion sobre toda la congregacion. Vuestros hermanos, y toda la casa de Israél lloren el incendio que ha suscitado el Señor;

7 Mas vosotros no saldreis de las puertas del tabernáculo, de otra suerte perecereis: porque está sobre vosotros el óleo de la santa uncion. Los quales lo hiciéron todo conforme al precepto de Moysés.

8 Dixo tambien el Señor á Aarón:

9 Vino, y todo lo que puede embriagar, no bebereis tú ni tus hijos, quando entrais en el tabernáculo del testimonio, porque no murais: por quanto es precepto perpetuo para vuestras generaciones.

10 Y para que tengais la ciencia de discernir entre lo santo y lo profano, entre lo manchado y lo limpio:

11 Y para que enseñeis á los hijos de Israél todas mis leyes, que el Señor les ha hablado por mano de Moysés.

12 Y habló Moysés á Aarón, y á Eleazár, é Ithamar sus hijos, que habian quedado: Tomad el sacrificio, que quedó de la ofrenda del Señor, y comedlo sin levadura junto al altar, porque cosa muy santa es.

13 Y lo comereis en el lugar santo: porque es cosa dada á tí y á tus hijos de las ofrendas del Señor, como me ha sido mandado.

14 Asimismo el pecho que ha sido ofrecido, y la espaldilla que fué separada, los comereis en un lugar muy limpio tú y tus hijos, y tus hijas contigo: porque para tí y para tus hijos han sido reservados de las hostias saludables de los hijos de Israél:

15 Por quanto han alzado delante del Señor la espaldilla y el pecho, y los sebos que se queman sobre el altar, y pertenecen á tí, y á tus hijos por ley perpetua, como mandó el Señor.

16 Entre estas cosas, buscando Moysés el macho de cabrío, que se habia ofrecido por el pecado, lo halló quemado: y enojado contra Eleazár é Ithamár los hijos de Aarón, que habian quedado, dixo:

17 ¿Por qué no habeis comido en el lugar santo la hostia por el pecado, que es muy santa, y se os ha dado para que lleveis la iniquidad del pueblo, y rogueis por él delante del Señor,

18 Mayormente no habiéndose metido de su sangre dentro del santuario, y debiendo vosotros haberla comido en el Santuario, como me ha sido mandado?

19 Respondió Aarón: Hoy se ha ofrecido la víctima por el pecado, y el holocausto delante del Señor: y á mí me ha sucedido lo que ves. ¿Cómo he podido yo comerla, ó agradar al Señor en las ceremonias con ánimo afligido?

20 Lo qual habiendo oido Moysés, admitió la satisfaccion.

CAPITULO XI.

Distincion de los animales puros é impuros. No se deben tocar cosas muertas. Los hijos de Israél sean santos, como el Señor lo es.

Y HABLÓ el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Decid á los hijos de Israél: De todos los animales de la tierra, estos son los que debeis comer:

3 Todo el que tiene hendida la pesuña, y que rumia entre las bestias, lo comereis.

4 Mas todo el que á la verdad rumia, y tiene pesuña, pero no hendida, como el camello y los otros, no los comereis, y los contareis entre las cosas inmundas.

5 El cherogrylo que rumia, y no tiene hendida la uña, es inmundo.

6 Asimismo la liebre; porque tambien rumia, pero no tiene hendida la uña.

7 Y el puerco: el qual teniendo hendida la uña, no rumia.

8 No comereis las carnes de estos, ni tocaréis sus cadáveres, porque son inmundos para vosotros.

9 Estas son las cosas que se crian en las aguas, y es lícito comer. Todo lo que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los rios y estanques, lo comereis.

10 Pero todo lo que no tiene aletas ni escamas de aquellos que se mueven y viven en las aguas, será abominable para vosotros,

11 Y exêcrable, no comereis sus carnes, y evitareis las carnes mortecinas.

12 Todos los que no tienen aletas ni escamas en las aguas, serán inmundos.

13 De las aves estas son las que no debeis comer, y debeis evitar: El águila, y el gripho, y el esmerejon,

14 Y el milano y el buytre segun su género,

15 Y todo género de cuervo con lo que se le parezca,

16 El abestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilan segun su género:

17 El buho,y el somormujo, y el ibis,

18 Y el cisne, y el onocrótalo, y el calamón,

19 El herodion y el charadrion con los de su género, la abubilla tambien, y el murciégalo.

20 Todo volátil que anda sobre quatro pies, será abominable para vosotros.

21 Mas todo lo que á la verdad anda sobre quatro pies, pero tiene mas largas las piernas de atrás, con que salta sobre la tierra,

22 Lo debeis comer, como es el bruchô en su género, y el attaco y el ophiómachô, y la langosta, cada uno segun su género.

23 Mas todo volátil que tiene solamente quatro pies, será exêcrable para vosotros:

24 Y qualquiera que tocare sus carnes mortecinas, quedará manchado, y será inmundo hasta la tarde:

25 Y si fuere necesario que lleve alguno de estos animales muerto, lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta ponerse el sol.

26 Todo animal que á la verdad tiene pesuña, pero no hendida, y que no rumia, será inmundo: y el que lo tocare, quedará contaminado.

27 De todos los animales que caminan á quatro pies, el que anda sobre las manos, será inmundo: el que tocare sus carnes mortecinas, quedará inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevare semejantes cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: porque todas estas cosas son inmundas para vosotros

29 De aquellos que se mueven sobre

la tierra, se contarán tambien estos entre los inmundos, la comadreja y el raton y el crocodilo, cada uno segun su género,

30 La mygala, y el camaleon, y el estelion, y la lagartija, y el topo:

31 Todas estas cosas son inmundas. El que tocare sus carnes mortecinas, será inmundo hasta la tarde:

32 Y aquello sobre que cayere alguna cosa suya mortecina, quedará inmundo, tanto vasija de madera y vestido, como pieles y cilicios: y qualesquiera cosas en que se trabaja, se meterán en agua, y serán inmundas hasta la tarde, y de este modo serán despues purificadas.

33 Mas la vasija de barro, dentro de la qual cayere alguna cosa de estas, quedará inmunda, y por tanto se ha de romper.

34 Todo manjar que comereis, si se derramare agua sobre él será inmundo: y todo licor que se beba de todas estas vasijas, será inmundo.

35 Y qualquiera cosa de estas mortecinas que cayere sobre ello, será inmundo: ú hornillos, ó trébedes, serán inmundos, y se destruirán.

36 Mas las fuentes y cisternas, y todo déposito de aguas serán limpios. El que tocare lo mortecino de ellos, quedará inmundo.

37 Si cayere sobre simiente, no la hará inmunda.

38 Mas si alguno rociare con agua la simiente, y despues fuere tocada con cosa mortecina, al punto quedará inmunda.

39 Si muriere un animal, que os es lícito comer, el que tocare su cadaver, será inmundo hasta la tarde:

40 Y el que comiere, ó llevare alguna cosa de él; lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.

41 Todo lo que anda arrastrando sobre la tierra, será abominable, y no se tomará para comida.

42 Todo quadrúpedo que anda sobre el pecho, y tiene muchos pies, ó va arrastrando por tierra, no lo comereis, porque es abominable.

43 No querais contaminar vuestras almas, ni toqueis alguna de estas cosas, porque no quedeis inmundos.

44 Porque yo soy el Señor Dios vuestro: sed santos, porque yo santo soy. No contamineis vuestras almas con ningun reptil de los que se mueven sobre la tierra.

45 Porque yo soy el Señor, que os saqué de la tierra de Egypto, para ser vuestro Dios. Sereis santos, porque yo santo soy.

46 Esta es la ley de los animales y de las aves, y de toda alma viviente que se mueve en el agua, y de la que anda arrastrando sobre la tierra,

47 Para que conozcais las diferencias de lo limpio, y de lo inmundo, y sepais qué es lo que debeis comer y qué desechar.

CAPITULO XII.

Ley sobre la impureza de la muger parida: y lo que debe ofrecer para purificarse.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Si la muger recebido semen, pariere varon, será inmunda siete dias, conforme á los dias de la separacion menstrual.

3 Y el niño será circuncidado el dia octavo:

4 Y ella permanecerá treinta y tres dias purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el Santuario, hasta que sean cumplidos los dias de su purificacion.

5 Mas si pariere hembra, será inmunda dos semanas, segun el rito del fluxo menstrual, y permanecerá sesenta y seis dias purificándose de su sangre.

6 Y luego que fueren cumplidos los dias de su purificacion, por hijo ó por hija, llevará un cordero de un año para holocausto, y un pichon ó una tórtola por el pecado, á la entrada del tabernáculo del testimonio, y los entregará al sacerdote,

7 El qual los ofrecerá delante del Señor, y hará oracion por ella, y así será purificada del fluxo de su sangre. Esta es la ley de la que para varon ó hembra.

8 Pero si su mano no encontrare, ni pudiere ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas ó dos pichones, el uno para holocausto, y el otro por el pecado. Y hará oracion por ella el sacerdote, y de esta manera será purificada.

CAPITULO XIII.

Leyes sobre la lepra del hombre, y de los vestidos. Los Sacerdotes debian distinguir entre lepra y lepra. Lo que debia hacer el leproso.

Y HABLO el Señor á Moysés, y á Aarón, diciendo:

2 El hombre en cuya piel y carne apareciere color diverso ó postilla, ó alguna cosa como reluciente, esto es, llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón, ó á uno qualquiera de sus hijos.

3 El qual luego que viere la lepra en la piel, y los pelos mudados en color blanco, y que la misma apariencia de la lepra está mas hundida que la piel y carne restante; llaga de lepra es, y será separado á arbitrio de él.

4 Pero si hubiero sobre la piel una
blancura reluciente, y no estuviere mas
hundida que la carne restante, y los
pelos fueren del color primero, le encer-
rará el sacerdote pos espacio de siete
dias.
5 Y le reconocerá el dia séptimo: y
si la lepra no hubiere cundido mas, ni en
la piel hubiere pasado de los primeros
términos, le volverá á encerrar por otros
siete dias.
6 Y el dia séptimo le reconocerá; si
la lepra apareciere mas obscura, y no
hubiere cundido en la piel, le dará por
limpio, porque es sarna: y el hombre
lavará sus vestidos, y será limpio.
7 Pero si despues de haber sido re-
conocido por el sacerdote, y restituido á
la limpieza, cundiere de nuevo la lepra;
será llevado á él,
8 Y condenado por inmundo.
9 Si hubiere llaga de lepra en algun
hombre, será llevado al sacerdote,
10 Y lo reconocerá. Y quando apa-
reciere sobre la piel un color blanco, y
mudare el aspecto de los cabellos, y
apareciere tambien la carne viva:
11 Se reputará por una lepra muy
envejecida, y arraygada en la piel. Y
así el sacerdote lo contaminará, y no
lo encerrará, porque es de inmundicia
patente.
12 Mas si la lepra refloreciere cun-
diendo sobre la piel, y cubriere toda la
piel desde la cabeza hasta los pies, en
todo lo que cae á la vista de los ojos,
13 Le reconocerá el sacerdote, y
declarará que la lepra que tiene es la
mas limpia: por quanto toda se ha
vuelto en blancura, y por eso el hombre
será limpio.
14 Mas quando apareciere en él la
carne viva,
15 Entónces será inmundo por decla-
racion del sacerdote, y contado entre los
inmundos. Porque la carne viva, si está
salpicada de lepra, es inmunda.
16 Pero si de nuevo se volviere en
blancura, y cubriere á todo el hombre,
17 Le reconocerá el sacerdote, y de-
clarará que es limpio.
18 Mas la carne y la piel en que salió
úlcera y se curó,
19 Y en el lugar de la úlcera se
descubriere una cicatriz blanca, ó algo
roxa, será llevado el hombre al sacer-
dote:
20 El qual quando viere el lugar de la
lepra mas hundido que la restante carne,
y que los pelos se han vuelto blancos,
le declarará inmundo: porque llaga de
lepra ha sobrevenido en la úlcera.
21 Pero si el pelo es del color primero,
y la cicatriz algo obscura, y no está mas
hundida que la carne vecina, le encerrará
siete dias.
22 Y si cundiere, lo juzgará de lepra:
23 Pero si se estuviere en su lugar,
cicatriz es de la úlcera, y el hombre será
limpio.
24 Mas la carne y la piel, á la que
quemare el fuego, y sana tuviere una ci-
catriz blanca ó bermeja,
25 La reconocerá el sacerdote, y ve
aquí que se ha vuelto en blancura, y el
lugar de ella está mas hundido que la
restante piel: le contaminará, porque
llaga de lepra ha sobrevenido en la ci-
catriz.
26 Pero si no se hubiere mudado el
color de los pelos, ni la llaga estuviere
mas hundida que la restante carne, y la
misma apariencia de la lepra fuere algo
obscura, le encerrará siete dias,
27 Y el dia séptimo le reconocerá: si
la lepra hubiere cundido sobre la piel, le
contaminará.
28 Mas si la blancura permaneciere en
su lugar no muy clara, llaga es de que-
madura, y por tanto será limpio, porque
es cicatriz de quemadura.
29 Hombre, ó muger, en cuya cabeza
ó barba brotare la lepra, los verá el sacer-
dote.
30 Y si el lugar estuviere mas baxo que
la carne restante, y el cabello rubio, y mas
sutil que lo acostumbrado; los con-
taminará, porque es lepra de la cabeza y
de la barba.
31 Pero si viere que el lugar de la
mancha está igual con la carne vecina, y
el cabello negro: le encerrará siete
dias,
32 Y el dia séptimo le reconocerá. Si
la mancha no hubiere cundido, y el cabello
está de su color, y el lugar de la llaga
igual á la carne restante:
33 Se le trasquilará al hombre, fuera
del lugar de la mancha, y se le encerrará
otros siete dias.
34 Si el dia séptimo se viere que ha
quedado la llaga en su lugar, ni mas hun-
dida que la restante carne, le limpiará,
y lavados sus vestidos será limpio.
35 Pero si despues de la limpieza
cundiere de nuevo la mancha en la
piel,
36 No inquirirá mas si el cabello se ha
vuelto rubio, porque evidentemente es
inmundo.
37 Mas si la mancha permaneciere, y
los cabellos fueren negros, entienda que
el hombre ha sanado, y confiadamente lo
declare limpio.
38 Hombre, ó muger, en cuya piel
apareciere blancura,
39 Los reconocerá el sacerdote. Si
hallare que reluce sobre su piel un blanco

algo obscuro, sepa que no es lepra, sino mancha de color blanco, y que el hombre es limpio.
40 El hombre, de cuya cabeza se caen los cabellos, calvo es y limpio:
41 Y si se le cayeren los pelos de sobre la frente, calvo es delantero y limpio.
42 Pero si en la calva ó delantera calva saliere color blanco ó roxo,
43 Y esto lo viere el sacerdote, sin duda le condenará de lepra, que le ha nacido en la calva.
44 Y así qualquiera que estuviere manchado de lepra, y que está separado al arbitrio del sacerdote,
45 Tendrá los vestidos descosidos, la cabeza desnuda, la boca tapada con el vestido, clamará que él está contaminado é inmundo.
46 Todo el tiempo que está leproso, é inmundo, habitará solo fuera del campamento.
47 El vestido de lana ó de lino, que tuviere lepra
48 En el estambre ó en la trama, ó piel ciertamente, ó qualquiera cosa hecha de piel,
49 Si fuere inficionada con mancha blanca ó roxa, se reputará por lepra, y se mostrará al sacerdote.
50 El que reconocida, la encerrará siete dias:
51 Y el dia séptimo reconociéndola de nuevo, si hallare que ha cundido, es lepra tenaz: declarará inmundo el vestido, y todo aquello en que fuere hallada:
52 Y por tanto será quemado en llamas.
53 Pero si viere que ella no ha cundido,
54 Mandará, y lavarán aquello en que está la lepra, y lo volverá á encerrar otros siete dias.
55 Y quando viere que no ha vuelto su primer aspecto, y que con todo eso no ha cundido la lepra, lo declarará inmundo, y lo quemará al fuego, porque ha sido infundida la lepra en la superficie del vestido, ó por todo él.
56 Mas si despues de lavado el vestido, el lugar de la lepra estuviere mas obscuro, lo cortará, y separará de lo entero.
57 Y si despues de esto apareciere en aquellos lugares que ántes estaban limpios, lepra volante y vaga: debe quemarse al fuego.
58 Mas si hubiere cesado, lavará segunda vez con agua lo que está limpio, y será purificado.
59 Esta es la ley de la lepra de un vestido de lana y de lino, del estambre y de la trama, y de todo axuar hecho de piel, y el modo con que se debe limpiar ó contaminar.

CAPITULO XIV.

Sacrificios por la expiacion de la lepra del hombre, de la casa y de los vestidos. Modo de reconocer, de curar y de purificar la lepra de las casas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Este es el rito del leproso, quando se ha de limpiar: Será llevado al sacerdote:
3 El qual habiendo salido fuera del campamento, luego que hallare que la lepra se ha limpiado,
4 Mandará á aquel que se purifica, que ofrezca por sí dos páxaros vivos, de los que es lícito comer, y palo de cedro, y grana é hysopo.
5 Y mandará degollar uno de los páxaros en una vasija de barro sobre aguas vivas:
6 Y el otro vivo con el palo de cedro, y con la grana y con el hysopo, lo teñirá en la sangre del páxaro degollado,
7 Con la qual rociará siete veces al que se ha de limpiar, para que sea purificado segun rito: y soltará el páxaro vivo, para que vuele al campo.
8 Y luego que el hombre hubiere lavado sus vestidos, raerá todos los pelos de su cuerpo, y se lavará con agua: y purificado entrará en el campamento, pero de manera que permanezca siete dias fuera de su tienda.
9 Y el dia séptimo raerá los cabellos de la cabeza, y la barba y las cejas, y los pelos de todo el cuerpo. Y lavados de nuevo sus vestidos y el cuerpo,
10 El diá octavo tomará dos corderos sin mancha, y una oveja de un año sin defecto, y tres décimas de flor de harina, que haya sido mezclada con aceyte, para el sacrificio, y separadamente un sextario de aceyte.
11 Y luego que el sacerdote que purifica al hombre, le hubiere presentado, y todas estas cosas delante del Señor en la puerta del tabernáculo del testimonio,
12 Tomará el cordero, y lo ofrecerá por el delito, y el sextario de aceyte. Y ofrecido todo delante del Señor,
13 Degollará al cordero, donde suele ser degollada la hostia por el pecado y el holocausto, esto es, en el lugar santo. Porque así como por el pecado, del mismo modo la hostia que se ofrece por el delito pertenece al sacerdote: es cosa muy santa.
14 Y tomando el sacerdote de la sangre de la hostia, que ha sido de-

gollada por el delito, pondrá sobre la extremidad de la oreja derecha del que se limpia, y sobre los pulgares de la mano y pie derecho:
15 Y echará del sextario de aceyte sobre su mano izquierda,
16 Y mojará en él su dedo derecho, y rociará delante del Señor siete veces.
17 Y lo que quedare del aceyte en la mano izquierda, lo derramará sobre la extremidad de la oreja derecha de aquel que se limpia, y sobre los pulgares de la mano y pie derecho, y sobre la sangre que se derramó por el delito,
18 Y sobre la cabeza de él.
19 Y rogará por él delante del Señor, y hará el sacrificio por el pecado. Entónces degollará el holocausto.
20 Y lo pondrá sobre el altar con sus libaciones, y el hombre será purificado segun rito.
21 Mas si es pobre, y su mano no puede hallar lo que se ha dicho, tomará un cordero para ofrenda por el delito, para que ruegue por él el sacerdote, y una décima de flor de harina mezclada con aceyte para el sacrificio, y un sextario de aceyte,
22 Y dos tórtolas ó dos pichones, de los quales el uno sea por el pecado, y el otro para holocausto:
23 Y ofrecerá estas cosas al sacerdote el dia octavo de su purificacion, á la entrada del tabernáculo del testimonio delante del Señor.
24 El qual recibiendo el cordero por el delito y el sextario de aceyte, los elevará juntamente:
25 Y degollado el cordero, pondrá de su sangre sobre la extremidad de la oreja derecha del que se limpia, y sobre los pulgares de su mano y pie derecho:
26 Y echará parte del aceyte sobre su mano izquierda,
27 En el que mojando el dedo de la mano derecha rociará siete veces delante del Señor:
28 Y tocará la extremidad de la oreja derecha de aquel que se limpia, y los pulgares de la mano y pie derecho, en el lugar de la sangre que fué derramada por el delito:
29 Y la restante parte del aceyte, que está en la mano izquierda, la echará sobre la cabeza del purificado, para que aplaque por él al Señor:
30 Y ofrecerá la tórtola ó pichon,
31 El uno por el delito, y el otro en holocausto con sus libaciones.
32 Este es el sacrificio del leproso, que no puede tener todas las cosas para su purificacion.
33 Y el Señor habló á Moysés y á Aarón, diciendo:

34 Quando hubiereis entrado en la tierra de Chânaân, que yo os daré en posesion, si hubiere en las casas plaga de lepra,
35 Irá aquel de quien es la casa, y dando parte al sacerdote, dirá: Como plaga de lepra me parece que hay en mi casa.
36 Y él mandará, que lo saquen todo fuera de la casa, ántes que entre en ella, y vea si está contagiada de lepra, porque no se hagan inmundas todas las cosas que hay en la casa. Y entrará despues para reconocer la lepra de la casa:
37 Y si viere en sus paredes unas como cavidades afeadas con amarillez ó bermejez, y mas hundidas que la superficie restante,
38 Se saldrá fuera de la puerta de la casa, y al punto la cerrará por siete dias.
39 Y habiendo vuelto el dia séptimo la reconocerá: si hallare que ha cundido la lepra,
40 Mandará arrancar las piedras en que está la lepra, y que se arrojen fuera de la ciudad en un lugar inmundo:
41 Y que se raspe interiormente la misma casa al rededor, y que se esparza el polvo de las raeduras fuera de la ciudad en un lugar inmundo,
42 Y que se pongan otras piedras en lugar de las que se hayan quitado, y que se embarre con otro lodo la casa.
43 Pero si despues que fuéron arrancadas las piedras, y rascado el polvo, y embarrada de nuevo la casa,
44 Habiendo entrado el sacerdote viere que ha vuelto la lepra, y que las paredes están salpicadas de manchas, lepra es pertinaz, y la casa inmunda:
45 La qual al punto derribarán, y arrojarán en un lugar inmundo fuera de la ciudad sus piedras y maderas, y todo el escombro.
46 El que entrare en la casa quando está cerrada, será inmundo hasta la tarde:
47 Y el que durmiere en ella, y comiere alguna cosa, lavará sus vestidos.
48 Mas si entrando el sacerdote viere que la lepra no ha cundido en la casa, despues que fué embarrada de nuevo, la purificará restituida la sanidad:
49 Y para su purificacion tomará dos páxaros, y palo de cedro, y grana e hysopo:
50 Y degollado un páxaro en una vasija de barro sobre aguas vivas,
51 Tomará el palo de cedro, y el

hysopo, y la grana, y el páxaro vivo, y lo mojará todo en la sangre del páxaro degollado y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces,

52 Y la purificará tanto con la sangre del páxaro, como con las aguas vivas, y con el páxaro vivo, y con el palo de cedro, y con el hysopo y con la grana.

53 Y quando hubiere soltado el páxaro para que vuele libremente al campo, hará oracion por la casa, y será purificada segun rito.

54 Esta es la ley de toda especie de lepra, y de llaga,

55 De la lepra de los vestidos y de las casas,

56 De la cicatriz y de las postillas que salen afuera, de la mancha reluciente, y de los colores mudados en varias especies,

57 Para que se pueda saber en qué tiempo cada cosa es limpia, ó inmunda.

CAPITULO XV.

Expiacion y purificacion de las impurezas involuntarias del hombre y de la muger.

Y HABLO el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Hablad á los hijos de Israél, y decidles: El hombre, que padece gonorrhea, será inmundo.

3 Y entónces se juzgará, que está sujeto á este achaque, quando á cada momento el humor sucio se apegare á su carne, y se condensare.

4 Todo estrado, en que durmiere, será inmundo, y donde quiera que se sentare.

5 Si algun hombre tocare su lecho, lavará sus vestidos: y ese mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

6 Si se sentare donde aquel se habia sentado, lavará él tambien sus vestidos: y lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

7 El que tocare la carne de él, lavará sus vestidos: y lavado él tambien con agua, será inmundo hasta la tarde.

8 Si el tal hombre escupiere sobre el que es limpio, lavará este sus vestidos: y lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

9 El albardon sobre que se sentáre, será inmundo:

10 Y todo lo que hubiere estado debaxo del que padece gonorrhea, será inmundo hasta la tarde. El que llevare alguna de estas cosas, lavará sus vestidos: y lavado él mismo con agua, será inmundo hasta la tarde.

11 Todo aquel á quien tocare un hombre tal, sin haberse ántes lavado las manos, lavará sus vestidos: y despues de lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

12 La vasija de barro, que tocare será quebrada: y la vasija de madera se lavará con agua.

13 Si sanare el que padece tal enfermedad, contará siete dias despues de su limpieza, y lavados sus vestidos y todo su cuerpo en aguas vivas, será limpio.

14 Y el dia octavo tomará dos tórtolas, ó dos pichones, y vendrá á la presencia del Señor á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los dará al sacerdote:

15 El qual sacrificará el uno por el pecado, y el otro en holocausto: y hará oracion por él delante del Señor, para que quede limpio de su gonorrhea.

16 El hombre de quien sale semen de coito, lavará con agua todo su cuerpo: y será inmundo hasta la tarde.

17 Lavará con agua el vestido y la piel que tuviere, y será inmunda hasta la tarde.

18 La muger con quien se haya ayuntado, se lavará con agua, y será inmunda hasta la tarde.

19 La muger, que volviendo el mes padece fluxo de sangre, será separada siete dias.

20 Todo el que la tocare, será inmundo hasta la tarde:

21 Y aquello sobre que durmiere ó se sentare en los dias de su separacion, será inmundo.

22 El que tocare su lecho, lavará sus vestidos: y él mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

23 Qualquiera que tocare toda vasija, sobre la que ella se sentare, lavará sus vestidos: y el mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

24 Si el marido se ayuntare con ella en el tiempo de la sangre menstrual, será inmundo siete dias: y todo estrado, sobre que durmiere, será inmundo.

25 La muger, que padece fluxo de sangre muchos dias no en el tiempo menstrual, ó la que despues de la sangre menstrual no cesa de fluir, será inmunda todo el tiempo que esté sujeta á este accidente, como si estuviera en el tiempo menstrual.

26 Todo estrado en que durmiere, y vasija sobre que se sentare, será inmundo.

27 Qualquiera que tocare estas cosas, lavará sus vestidos: y él lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

28 Si la sangre se parase, y cesare de fluir, contará siete dias de su purificacion:

29 Y el dia octavo ofrecerá por sí al sacerdote dos tortolas, ó dos pichones á la entrada del tabernáculo del testimonio:

30 El qual sacrificará el uno por el pecado, y el otro en holocausto, y hará oracion por ella delante del Señor, y por el fluxo de su inmundicia.

31 Enseñaréis pues á los hijos de Israél á que se guarden de la inmundicia, y no mueran en sus impurezas, quando profanaren mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Este es el rito del que padece gonorrhea, y del que se ensucia por coito,

33 Y de la muger que es separada en los tiempos menstruales, ó de la que le fluye de continuo sangre, y del hombre, que durmiere con ella.

CAPITULO XVI.

Entrada del Pontífice en el Santuario. Ritos en la fiesta de la expiacion.

Y HABLO el Señor á Moysés despues de la muerte de los dos hijos de Aarón, quando ofreciendo fuego extraño fueron muertos:

2 Y mandóle, diciendo: Dí á Aarón tu hermano, que no entre en todo tiempo en el Santuario, que está del velo adentro delante del propiciatorio, con que se cubre el arca, para que no muera, (porque apareceré en nube sobre el oráculo)

3 Si ántes no hiciere estas cosas: Ofrecerá un ternero por el pecado, y un carnero en holocausto.

4 Se vestirá la túnica de lino: cubrirá sus vergüenzas con calzoncillos de lino: se ceñirá con una banda de lino: pondrá sobre su cabeza la tiara de lino: pues estas vestiduras son santas: con todas las quales se vestirá, despues de haberse lavado.

5 Y recibirá de toda la multitud de los hijos de Israél dos machos de cabrío por el pecado, y un carnero para holocausto.

6 Y luego que hubiere ofrecido el ternero, y hecho oracion por sí y por su casa,

7 Hará estar los dos machos de cabrío delante del Señor á la entrada del tabernáculo del testimonio:

8 Y echando suertes sobre los dos, la una para el Señor, y la otra para el macho de cabrío, emisario:

9 Ofrecerá por el pecado aquel, á quien saliere la suerte para el Señor:

10 Y á quien cayere la de ser macho de cabrío, emisario, lo presentará vivo delante del Señor, para hacer las preces sobre él, y echarle al desierto.

11 Hecho esto conforme á rito, ofrecerá el ternero, y haciendo oracion por si y por su casa, lo inmolará:

12 Y tomado el incensario, que habrá llenado de las brasas del altar, y sacando con la mano el perfume compuesto para incensar, entrará del velo adentro en el santuario:

13 Para que puestos sobre el fuego los aromas, el humo y el vapor de ellos cubran el oráculo, que está sobre el testimonio, y no muera.

14 Tomará asimismo de la sangre del ternero, y rociará siete veces con el dedo ácia el propiciatorio al lado oriental.

15 Y luego que hubiere degollado el macho de cabrío por el pecado del pueblo, meterá su sangre del velo adentro, como se mandó acerca de la sangre del ternero, para que rocíe de enfrente del oráculo,

16 Y purifique el Santuario de las inmundicias de los hijos de Israél, y de sus prevaricaciones, y de todos sus pecados. Conforme á este rito hará con el tabernáculo del testimonio, que se ha fixado entre ellos en medio de las inmundicias de su morada.

17 Ningun hombre esté en el tabernáculo, quando el Pontífice entra en el santuario, para rogar por sí y por su casa, y por toda la congregacion de Israél, hasta que salga.

18 Y quando saliere al altar que está delante del Señor, ore por sí, y tomada la sangre del ternero y del macho de cabrío, derramela sobre las puntas del altar al rededor:

19 Y rociando con el dedo siete veces, purifique, y santifiquelo de las inmundicias de los hijos de Israél.

20 Despues que hubiere purificado el Santuario, y el tabernáculo, y el altar, entónces ofrezca el macho de cabrío vivo:

21 Y puestas las dos manos sobre la cabeza de él, confiese todas las iniquidades de los hijos de Israél, y todos los delitos y pecados de ellos: los quales cargando con imprecaciones sobre la cabeza de él, lo echará al desierto por un hombre destinado.

22 Y despues que el macho de cabrío hubiere llevado todas las iniquidades de ellos á tierra solitaria, y hubiere sido soltado en el desierto,

23 Volverá Aarón al tabernáculo del testimonio, y depuestas las vestiduras, con que estaba vestido ántes al entrar en el Santuario, y dexadas allí,

24 Lavará su carne en el lugar santo, y se pondrá sus vestiduras. Y despues que habiendo salido ofreciere su holo-

causto y el del pueblo, rogará tanto por sí como por el pueblo:
25 Y quemará sobre el altar el sebo, que fué ofrecido por los pecados.
26 Y el que hubiere soltado al macho de cabrío, emisario, lavará sus vestidos, y cuerpo con agua, y así entrará en el campamento.
27 Y al ternero y macho de cabrío, que fuéron inmolados por el pecado, y cuya sangre fué metida dentro del Santuario para cumplir la expiacion, los llevarán fuera del campamento, y quemarán al fuego tanto sus pieles, como sus carnes y estiercol:
28 Y qualquiera que los quemare, lavará sus vestidos, y carne con agua, y así entrará en el campamento.
29 Y esto será para vosotros un estatuto perpetuo: En el mes séptimo, el dia diez del mes, afligireis vuestras almas, y ninguna obra hareis, ni el natural ni el extrangero que peregrina entre vosotros.
30 En este dia será la expiacion de vosotros, y la purificacion de todos vuestros pecados: delante del Señor sereis purificados.
31 Porque es sábado de reposo, y afligireis vuestras almas con un culto perpetuo.
32 Y hará la expiacion el sacerdote, que fuere ungido, y cuyas manos fuéron consagradas para exercer el sacerdocio en lugar de su padre: y se vestirá la túnica de lino y las vestiduras santas,
33 Y expiará el Santuario, y el tabernáculo del testimonio y el altar, y tambien á los sacerdotes y á todo el pueblo.
34 Y será esto para vosotros estatuto perpetuo, que hagais oracion por los hijos de Israél y por todos sus pecados una vez al año. Y lo hizo, como el Señor lo habia mandado á Moysés.

CAPITULO XVII.

Manda Dios á los Hebréos, que no ofrezcan sacrificios á otro que á él solo; y esto solamente en el tabernáculo. Les prohibe absolutamente el comer sangre.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israél, diciéndoles: Esta es la palabra que mandó el Señor, diciendo:
3 Qualquier hombre de la casa de Israél, si matare buey, ú oveja, ó cabra, en el campamento, ó fuera del campamento,
4 Y no lo presentare á la puerta del tabernáculo en ofrenda al Señor, será reo de sangre: como si derramare sangre, así perecerá de en medio de su pueblo.
5 Por tanto los hijos de Israél deben presentar al sacerdote sus víctimas, que matarán en el campo, para que sean consagradas al Señor delante de la puerta del tabernáculo del testimonio, y las sacrifiquen al Señor como hostias pacíficas.
6 Y el sacerdote derramará la sangre sobre el altar del Señor á la entrada del tabernáculo del testimonio, y quemará el sebo en olor de suavidad al Señor:
7 Y nunca mas inmolarán sus víctimas á los demonios, con los que han fornicado. Este será en estatuto perpetuo para ellos y para su posteridad
8 Y dirás á los mismos: El hombre de la casa de Israél, y de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros, que ofreciere un holocausto ó víctima,
9 Y no la llevare á la puerta del tabernáculo del testimonio, para que sea ofrecida al Señor, perecerá de su pueblo.
10 Qualquier hombre de la casa de Israél, y de los extrangeros que peregrinan entre ellos, si comiere sangre, afianzaré mi rostro contra su ánima, y la destruiré de su pueblo,
11 Porque el alma de la carne está en la sangre: y yo os la he dado para que satisfagais con ella sobre el altar por vuestras almas, y la sangre sea para expiacion del alma.
12 Por esto he dicho á los hijos de Israél: Ninguna persona entre vosotros comerá sangre, ni de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros.
13 Qualquier hombre de los hijos de Israél, y de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros, si en caza ó cetrería, cazare fiera ó ave de las que es lícito comer, derrame su sangre, y cúbrala con tierra.
14 Porque el alma de toda carne está en la sangre: por lo qual he dicho á los hijos de Israel: No comereis sangre de toda carne, porque el alma de la carne está en la sangre: y qualquiera que la comiere, perecerá.
15 La persona que comiere carne mortecina, ó que ha sido presa de alguna fiera, tanto de los naturales como de los extrangeros, se lavará á sí mismo y á sus vestidos con agua, y será inmundo hasta la tarde: y de este modo será hecho limpio.
16 Y si no lavare sus vestidos y cuerpo, llevará sobre sí su iniquidad.

CAPITULO XVIII.

Se señalan los grados de parentesco, tanto de consanguinidad como de afinidad, dentro de los quales no se pueden contraher matrimonios. Se prohibe el adulterio, y todos los vicios, que eran comunes entre los Gentiles y los Chânanéos.

HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Yo el Señor Dios vuestro:

3 No haréis segun la costumbre de la tierra de Egypto, en que habitasteis: y no os portaréis segun el estilo del pais de Chânaán, á donde os he de introducir, ni andaréis segun sus leyes.

4 Cumpliréis mis juicios, y guardaréis mis preceptos, y andareis en ellos. Yo el Señor Dios vuestro.

5 Guardad mis leyes y juicios, los que si hiciere el hombre, vivirá en ellos. Yo el Señor.

6 Ningun hombre se llegará á la que le sea cercana por sangre, para descubrir sus vergüenzas. Yo el Señor.

7 No descubrirás las vergüenzas de tu padre, ni las vergüenzas de tu madre: tu madre es. No descubrirás sus vergüenzas.

8 No descubrirás las vergüenzas de la muger de tu padre: porque vergüenzas de tu padre son.

9 No descubrirás las vergüenzas de tu hermana de padre ó de madre, que haya nacido dentro ó fuera de casa.

10 No descubrirás las vergüenzas de la hija de tu hijo, ó de la nieta por parte de hija: porque tus vergüenzas son.

11 No descubrirás las vergüenzas de la hija de la muger de tu padre, á la que parió para tu padre, y que es hermana tuya.

12 No descubrirás las vergüenzas de la hermana de tu padre: porque es carne de tu padre.

13 No descubrirás las vergüenzas de la hermana de tu madre, por quanto es carne de tu madre.

14 No descubrirás las vergüenzas de tu tio paterno, ni te llegarás á su muger, que tiene contigo parentesco de afinidad.

15 No descubrirás las vergüenzas de tu nuera, porque es muger de tu hijo, ni descubrirás su ignominia.

16 No descubrirás las vergüenzas de la muger de tu hermano: porque vergüenzas son de tu hermano.

17 No descubrirás las vergüenzas de tu muger y de su hija. No tomarás la hija y su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir sus vergüenzas: porque son carne de él, y tal coito es incesto.

18 No tomarás por concubina de ella á la hermana de tu muger, ni descubrirás sus vergüenzas viviendo aun ella.

19 No te llegarás á muger que padece el menstruo ni descubrirás sus vergüenzas.

20 No tendrás coito con la muger de tu próximo, ni te mancharás con mezcla de semen.

21 No darás de tus hijos para que sean consagrados al ídolo de Molóch, ni amancillarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.

22 No te mezcles con macho en coito femenil, porque es abominacion.

23 No te ayuntarás con bestia alguna, ni te ensuciarás con ella. La muger no se echará con bestia, ni se ayuntará con ella: porque es un crímen.

24 Ni os amancilleis con todas estas cosas, con que se han contaminado todas las gentes, á las que yo expeleré ante vuestra presencia,

25 Y con las que ha sido amancillada la tierra: cuyas maldades visitaré yo, para que vomite á sus habitadores.

26 Observad mis leyes y juicios, y no hagais ninguna de todas estas abominaciones, tanto el natural como el colono, que peregrinan entre vosotros.

27 Porque todas estas abominaciones hiciéron los moradores de esta tierra, que hubo ántes de vosotros, y la amancilláron.

28 Guardaos pues, no sea que como vomitó á la gente que hubo ántes que vosotros, os vomite tambien á vosotros, si hiciereis iguales cosas.

29 Toda alma, que hiciere alguna de estas abominaciones, perecerá de en medio de su pueblo.

30 Observad mis mandamientos. No querais hacer las cosas que hiciéron los que fuéron ántes que vosotros, y no os amancilleis con ellas. Yo el Señor Dios vuestro.

CAPITULO XIX.

Se recomiendan encarecidamente algunos preceptos morales, ceremoniales y judiciales: y se añaden otros nuevos.

HABLO el Señor á Moysés diciendo:

2 Habla á toda la congregacion de los hijos de Israél, y les dirás: Sed santos, porque yo santo soy, el Señor Dios vuestro.

3 Cada uno tema á su padre, y á su madre. Guardad mis sábados. Yo el Señor Dios vuestro.

4 No querais volveros á los ídolos, ni hagais para vosotros dioses de fundicion. Yo el Señor Dios vuestro.

5 Si sacrificareis al Señor hostia de pacíficos, para que sea propicio,
6 La comereis el mismo dia en que fuere sacrificada, y el dia siguiente: mas todo lo que sobrare para el dia tercero, lo quemaréis al fuego.
7 Si alguno comiere de ella despues de dos dias, será profano, y reo de impiedad:
8 Y llevará sobre sí su iniquidad, porque amancilló lo santo del Señor, y aquella alma perecerá de su pueblo.
9 Quando segares las mieses de tu campo, no cortarás hasta el suelo la superficie de la tierra: ni recogerás las espigas que se vayan quedando.
10 Ni en tu viña recogerás los racimos ni los granos que se caygan, sino que los dexarás para que los recojan los pobres y los forasteros. Yo el Señor Dios vuestro.
11 No cometereis hurto. No mentireis, ni alguno engañará á su próximo.
12 No jurarás falso en mi nombre, ni amancillarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.
13 No calumniarás á tu próximo, ni le oprimirás con violencia. No estará detenido en tu poder el trabajo de tu jornalero hasta el dia de mañana.
14 No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego: sino que temerás al Señor tu Dios, porque yo soy el Señor.
15 No harás lo que es injusto, ni juzgarás injustamente. No tengas consideracion á la persona del pobre, ni honres la cara del poderoso. Juzga á tu próximo segun justicia.
16 No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo. No te presentarás contra la sangre de tu próximo. Yo el Señor.
17 No aborrezcas á tu hermano en tu corazon, mas reprehéndele abiertamente, para que no tengas pecado por su causa.
18 No busques la venganza, ni te acordarás de la injuria de tus conciudadanos. Amarás á tu amigo como á tí mismo. Yo el Señor.
19 Guardad mis leyes. No harás que tu bestia se mezcle con animales de otra especie. No sembrarás tu campo con diversas semillas. No te pondrás vestido texido de dos cosas diferentes.
20 Si un hombre con coito de semen durmiere con una muger, que sea esclava y casadera, y no obstante no haya sido rescatada con dinero, ni puesta en libertad: serán los dos azotados, y no morirán, porque no fué ella libre.
21 Y ofrecerá por su culpa al Señor un carnero á la entrada del tabernáculo del testimonio:
22 Y el Sacerdote rogará por él y por su pecado delante del Señor, y se reconciliará con él, y le será perdonado el pecado.
23 Quando hubiereis entrado en la tierra, y plantado en ella árboles frutales, cortaréis sus prepucios: los frutos, que arrojen, serán inmundos para vosotros, y no comereis de ellos.
24 Mas el quarto año todo el fruto de ellos será consagrado loable al Señor.
25 Y al quinto año comereis los frutos, recogiendo las frutas que dieren. Yo el Señor Dios vuestro.
26 No comereis con sangre. No agorareis, ni observareis sueños.
27 Ni os cortareis el pelo en redondo: ni os raereis la barba.
28 Ni sajareis vuestra carne por causa de un muerto, ni hareis algunas figuras, ó marcas sobre vosotros. Yo el Señor.
29 No prostituyas tu hija, porque no se contamine la tierra, y se llene de maldad.
30 Guardad mis sábados, y temed mi Santuario. Yo el Señor.
31 No os ladeeis á los encantadores, ni consulteis en cosa alguna á los adivinos, de manera que os amancilleis por ellos. Yo el Señor vuestro Dios.
32 Levántate delante de cabeza cana, y honra la persona del anciano: y teme al Señor tu Dios. Yo soy el Señor.
33 Si habitare un extrangero en vuestra tierra, y morare entre vosotros, no le zaherireis:
34 Mas esté entre vosotros como el natural de la tierra: y le amareis como á vosotros mismos: porque vosotros fuisteis tambien extrangeros en la tierra de Egypto. Yo el Señor vuestro Dios.
35 No querais hacer alguna cosa injusta en juicio, en regla, en peso, en medida.
36 La balanza sea justa, y las pesas iguales, justo el modio, y el sextario igual. Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto.
37 Guardad todos mis preceptos, y todos mis juicios, y cumplidlos. Yo el Señor.

CAPITULO XX.

Penas de muerte contra los idólatras, contra los magos, contra los que maltratan á sus padres, contra los adúlteros, incestuosos, y otros delitos abominables.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Esto dirás a los hijos de Israél: Si algun hombre de los hijos de Israél, y de los extrangeros que habitan en Israél, diere de sus hijos al ídolo de Molóch, muera de muerte: el pueblo de la tierra lo apedreará.

3 Y yo pondré mi rostro contra él: y le cortaré de en medio de su pueblo por haber dado de sus hijos á Molóch, y por haber contaminado mi Santuario, y amancillado mi santo nombre.

4 Y si el pueblo de la tierra no haciendo aprecio, y como teniendo en poco mi mandamiento, dexare libre al hombre que dió de sus hijos á Molóch, y no quisiere matarlo:

5 Pondré mi rostro contra aquel hombre, y contra su linage, y lo cortaré de enmedio de su pueblo, tanto á él, como á todos los que le consintiéron que fornicase con Molóch.

6 La persona, que se ladeare á los magos y á los adivinos, y fornicare con ellos, pondré mi rostro contra ella, y la exterminaré, de enmedio de su pueblo.

7 Santificaos y sed santos, porque yo soy el Señor vuestro Dios.

8 Guardad mis preceptos, y cumplidlos; Yo el Señor que os santifico.

9 El que maldixere á su padre, ó madre, muera de muerte: al padre y á la madre maldixo, su sangre sea sobre él.

10 Si alguno adulterare con la muger de otro, y cometiere adulterio con la muger de su próximo, mueran de muerte el adúltero y la adúltera.

11 El que durmiere con su madrastra, y descubriere las vergüenzas de su padre, mueran entrambos de muerte: su sangre sea sobre ellos.

12 Si alguno durmiere con su nuera, mueran entrambos, porque cometiéron un crimen: su sangre sea sobre ellos.

13 El que durmiere con macho en coito femenil, ambos hiciéron una cosa nefanda, mueran de muerte: su sangre sea sobre ellos.

14 El que además de la hija, se casare tambien con la madre de ella, cometió un crimen: arderá vivo con ellas, y no permanecerá enmedio de vosotros tan grande abominacion.

15 El que se ayuntare con caballería ó rés, muera de muerte: matad tambien la rés.

16 La muger que se echare con qualquiera bestia, será muerta juntamente con la bestia: su sangre sea sobre ellos.

17 El que tomare á su hermana hija de su padre, ó hija de su madre, y viere las vergüenzas de ella, y ella viere las vergüenzas del hermano, hiciéron un crimen exècrable: serán muertos á la vista de su pueblo, porque recíprocamente se han descubierto sus vergüenzas, y llevarán sobre sí su iniquidad.

18 El que se ayuntare con muger en el fluxo menstrual, y descubriere sus vergüenzas, y ella misma mostrare la fuente de su sangre, ambos serán muertos de enmedio de su pueblo.

19 No descubrirás las vergüenzas de tu tia por parte de madre ó de padre: el que esto hiciere, descubrió la ignominia de su propia carne, llevarán sobre sí ambos á dos su iniquidad.

20 El que se ayuntare con la muger de su tio paterno ó materno, y descubriere la ignominia de su parentela, llevarán entrambos su pecado: sin hijos morirán.

21 El que se casare con la muger de su hermano, hace una cosa ilícita, descubrió las vergüenzas de su hermano: sin hijos serán.

22 Guardad mis leyes y juicios, y cumplidlos: para que no os vomite tambien la tierra en donde habeis de entrar y habitar.

23 No querais andar segun las leyes de las naciones, que yo he de arrojar de delante de vosotros. Porque hicieron todas estas cosas, y las abominé.

24 Mas á vosotros digo: Poseed la tierra de ellos, que os daré en herencia, tierra que mana leche y miel. Yo el Señor vuestro Dios, que os separé de los otros pueblos.

25 Separad pues tambien vosotros la bestia limpia de la inmunda: y el ave limpia de la immunda: porque no amancilleis vuestras almas por causa del ganado, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra, y que os he mostrado ser immundo.

26 Sereis santos para mí, porque santo soy yo el Señor, y os he separado de los demás pueblos, pará que fuerais mios.

27 Hombre ó muger, en quienes hubiere espíritu pythónico, ó de adivinacion, mueran de muerte: los matarán á pedradas: su sangre sea sobre ellos.

CAPITULO XXI.

Se prohibe á los Sacerdotes asistir á los funerales, sino que fuesen de los parientes mas cercanos. Qué clase de mugeres han de tomar, y quiénes eran de la tribu de Leví los inhabiles para el Sacerdocio.

DIXO tambien el Señor á Moysés: Habla á los sacerdotes hijos de Aarón, y les diras: No se contamine el sacerdote en la muerte de sus ciudadanos,

2 Sino solo en la de los parientes y
cercanos, esto es, en la del padre y de la
madre, y del hijo y de la hija, tambien
en la del hermano,
3 Y en la de la hermana vírgen, que
no haya sido casada:
4 Pero ni aun en el príncipe de su
pueblo se contaminará.
5 No raerán la cabeza, ni la barba, ni
harán incisiones en sus carnes.
6 Santos serán para su Dios, y no
amancillarán su nombre: por quanto
ofrecen el incienso del Señor, y los
panes de su Dios, y por esto serán san-
tos.
7 A ramera é infame prostituida no
tomarán por muger, ni á aquella que ha
sido repudiada por su marido: porque
están consagrados á su Dios,
8 Y ofrecen los panes de la proposi-
cion. Sean pues santos, porque yo
tambien soy santo, el Señor, que los
santifico.
9 Si la hija de un Sacerdote fuese
hallada en estupro, y violare el nom-
bre de su padre, será quemada en
fuego.
10 El Pontífice, esto es, el Sacerdote
máxîmo entre sus hermanos, sobre cuya
cabeza fué derramado el oleo de la
uncion, y cuyas manos fuéron consa-
gradas quando recibió el sacerdocio,
y fué revestido de las santas vestiduras,
no descubrirá su cabeza, no rasgará sus
vestiduras:
11 Ni entrará de modo alguno á
ningun muerto. Ni aun por su padre
ó por su madre se contaminará.
12 Ni saldrá de los lugares santos,
para que no amancille el Santuario
del Señor, por quanto el oleo de la santa
uncion de su Dios está sobre el. Yo el
Señor.
13 A vírgen tomará por muger:
14 Mas no tomará á viuda, ni á la
que haya sido repudiada, y deshon-
rada, y ramera, sino una doncella de su
pueblo:
15 Para que no mezcle la sangre de
su linage con el vulgo de su pueblo:
porque yo soy el Señor que le santifico.
16 Y habló el Señor á Moysés, di-
ciendo:
17 Dirás á Aarón: Hombre de tu li-
nage por familias que tuviere mancha, no
ofrecerá panes á su Dios,
18 Ni se acercará á su ministerio: si
fuere ciego, si coxo, si de nariz chica ó
grande, ó torcida,
19 Si de quebrado pie, ó mano,
20 Si corcovado, si legañoso, si tu-
viere nube en un ojo, si sarna continua,
si algun empeyne en el cuerpo, ó fuere
potroso
21 Todo hombre del linage del Sacer-
dote Aarón que tuviere mancha, no se
acercará á ofrecer víctimas al Señor, ni
panes á su Dios.
22 Mas comerá de los panes, que se
ofrecen en el Santuario,
23 Pero con condicion, que no entre
del velo adentro, ni se acerque al altar,
porque tiene defecto, y no debe conta-
minar mi Santuario. Yo soy el Señor
que los santifico.
24 Moysés pues habló á Aarón, y á
sus hijos, y á todo Israél todas las cosas
que le habian sido mandadas.

CAPITULO XXII.

Condiciones en los Sacerdotes para que pudieran comer de las ofrendas. Quién podia comer de las cosas santificadas. Se señalan las tachas ó defectos, de que debian carecer las víctimas.

HABLÓ tambien el Señor á Moysés,
diciendo:
2 Dí á Aarón y á sus hijos, que se
abstengan de aquellas cosas que han sido
consagradas por los hijos de Israél, y no
contaminen el nombre de las cosas que
me han sido santificadas, que ellos mismos
ofrecen. Yo el Señor.
3 Dí á ellos, y á sus descendientes:
Todo hombre de vuestro linage, en el
qual hay immundicia, que se acercare á
las cosas que han sido consagradas, y
que ofreciéron los hijos de Israél al Señor,
perecerá delante del Señor. Yo soy el
Señor.
4 Hombre del linage de Aarón, que
fuere leproso, ó padeciere gonorrhea, no
comerá de aquellas cosas que me han
sido santificadas, hasta que esté sano.
El que tocare al que es inmundo por ra-
zon de un muerto, ó aquel de quien
saliere semen como de coito,
5 Y el que toca un reptil, ó qualquiera
cosa inmunda, cuyo contacto es sucio,
6 Será inmundo hasta la tarde, y no
comerá de las cosas que han sido santi-
ficadas: mas despues que hubiere lavado
su carne con agua,
7 Y se hubiere puesto el sol, entónces
purificado, comerá de las cosas santifica-
das, porque alimento suyo es.
8 Cosa mortecina y apresada por bes-
tia no comerán, ni serán amancillados en
ellas. Yo soy el Señor.
9 Guarden mis preceptos, para que no
estén sujetos á pecado, y mueran en el
Santuario, despues de haberlo amancillado.
Yo el Señor que los santifico.
10 Ningun extrangero comerá de las
cosas santificadas: el inquilino del Sa-
cerdote y el jornalero no comerán de
ellas.
11 Mas el siervo al que hubiere com-

prado el Sacerdote, y el que hubiere nacido en su casa, estos comerán de ellas.

12 Si la hija del Sacerdote estuviere casada con alguno del pueblo: no comerá de las cosas que fuéron santificadas, ni de las primicias.

13 Pero si quedando viuda, ó siendo repudiada, y sin hijos, hubiere vuelto á la casa de su padre: se alimentará de los manjares de su padre, como lo acostumbraba siendo muchacha. Ningun extraño tiene potestad de comer de ellos.

14 El que por ignorancia comiere de las cosas santificadas, añadirá una quinta parte sobre lo que comió, y la dará al Sacerdote para el Santuario.

15 Y no contaminarán las cosas santificadas de los hijos de Israél, que ofrecen al Señor:

16 No sea caso que sufran la pena de su pecado, por haber comido de las cosas santificadas. Yo el Señor que los santifico.

17 Y habló el Señor á Moysés diciendo:

18 Hablarás á Aarón y á sus hijos y á todos los hijos de Israél, y les dirás: Hombre de la casa de Israél, y de los advenedizos que habitan entre vosotros, que ofreciere su ofrenda, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, qualquier cosa que sea la que ofreciere en holocausto al Señor,

19 Para que sea ofrecido por medio de vosotros, será un macho sin mancilla, de vacas, ó de ovejas, ó de cabras:

20 Si tuviere mançilla, no lo ofrecereis, ni será aceptable.

21 Hombre que ofreciere al Señor víctima de pacíficos, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, tanto de vacas, como de ovejas, lo ofrecerá que no tenga mancha, para que sea aceptable: no habrá mancha alguna en él.

22 Si fuere ciego, si perniquebrado, si tuviere alguna cicatriz, si berrugas, ó sarna, ó empeynes: no los ofrecereis al Señor, ni quemareis de ellos sobre el altar del Señor.

23 Buey y oveja con la oreja y la cola cortadas, puedes ofrecer voluntariamente, pero no puede cumplirse un voto con ellos.

24 Todo animal, que tuviere quebrantados, ó majados, ó cortados y quitados los testes, no lo ofrecereis al Señor, y de ningun modo hagais esto en vuestra tierra.

25 De mano de un extrangero no ofrecereis panes á vuestro Dios, ni qualquiera otra cosa que quisiere dar: porque todo ello es contaminado é impuro: no lo recibireis.

26 Y habló el Señor á Moysés diciendo:

27 Buey, oveja y cabra luego que hubieren nacido, estarán siete dias á la teta de su madre: mas al octavo dia y despues se podrán ofrecer al Señor.

28 Sea ella vaca, ú oveja, no serán degolladas en un mismo dia con sus crias.

29 Si degollareis hostia en accion de gracias al Señor, para que pueda ser propicio,

30 En el mismo dia la comereis, no quedará nada para la mañana del dia siguiente. Yo el Señor.

31 Guardad mis mandamientos, y cumplidlos. Yo el Señor.

32 No amancilleis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israél. Yo el Señor que os santifico,

33 Y que os he sacado de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios. Yo el Señor.

CAPITULO XXIII.

Ceremonias para la solemnidad del Sábado, y tambien para las fiestas de la Pasqua, la de Pentecostes, de las Trompetas, de la Expiacion, y de los Tabernáculos.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Estas son las fiestas del Señor, que llamareis santas.

3 Seis dias hareis obra: el séptimo dia, porque es descanso de sábado, se llamará santo. Ningun trabajo hareis en él. Sábado es del Señor en todas vuestras habitaciones.

4 Estas son pues las fiestas santas del Señor, que debeis celebrar á sus tiempos.

5 En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde, Pasqua es del Señor:

6 Y el dia quince de este mes, es la solemnidad de los ázymos del Señor. Siete dias comereis ázymos.

7 El primer dia será muy solemne, y santo para vosotros: no hareis en él ninguna obra servil:

8 Sino que ofrecereis sacrificio sobre el fuego al Señor siete dias. Y el dia séptimo será mas solemne y mas santo: y no hareis en él ninguna obra servil.

9 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Quando hubiereis entrado en la tierra, que yo os daré, y segado las mieses, llevaréis manojos de espigas

por primicias de vuestra mies al Sacerdote:

11 El qual al otro dia de la fiesta elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea acepto por vosotros, y lo santificará.

12 Y en el mismo dia en que es consagrado el manojo, será degollado un cordero de un año sin mancha en holocausto al Señor,

13 Y con él se ofrecerán las libaciones, dos décimas de flor de harina amasada con aceyte, que será quemada en olor suavísimo al Señor: y la libacion de vino, la quarta parte de un hin.

14 No comereis pan, ni polenta, ni puches de las mieses, hasta el dia en que hubiereis ofrecido de ella á vuestro Dios. Estatuto perpetuo es en vuestras generaciones, y en todas vuestras moradas.

15 Contareis pues desde el segundo dia del sábado, en que ofrecisteis el manojo de las primicias, siete semanas cumplidas,

16 Hasta el otro dia del cumplimiento de la séptima semana, esto es, cinqüenta dias: y así ofrecereis un sacrificio nuevo al Señor,

17 En todas vuestras moradas, dos panes de primicias de dos décimas de flor de harina con levadura, que cocereis para primicias del Señor.

18 Y ofrecereis con los panes siete corderos de un año sin mancha, y un ternero de la vacada, y dos carneros, y serán para el holocausto con sus libaciones, en olor muy suave al Señor.

19 Sacrificareis tambien un macho de cabrío por el pecado, y dos corderos de un año en sacrificio de pacíficos.

20 Y quando el Sacerdote los hubiere elevado delante del Señor juntamente con los panes de las primicias, quedarán para uso de él.

21 Y llamareis este dia solemnísimo, y santísimo: ninguna obra servil hareis en él. Estatuto perpetuo será en todas vuestras moradas, y generaciones.

22 Y despues que hubiereis segado las mieses de vuestra tierra, no las cortaréis hasta el suelo: ni recogereis las espigas que se vayan quedando, sino que las dexareis para los pobres y peregrinos. Yo soy el Señor Dios vuestro.

23 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

24 Dí á los hijos de Israél: En el mes séptimo, el primer dia del mes, será sábado para vosotros, memorable por el sonido de las trompetas, y será llamado santo.

25 No hareis en él ninguna obra servil, y ofrecereis holocausto al Señor.

26 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

27 El dia décimo de este mes séptimo, será el dia solemnísimo de las expiaciones, y se llamará santo: y afligireis en él vuestras almas, y ofrecereis holocausto al Señor.

28 No hareis obra ninguna servil en el tiempo de este dia: porque dia es de propiciacion, para que el Señor vuestro Dios os sea propicio.

29 Toda alma, que no se afligiere en este dia, perecerá de sus pueblos:

30 Y á la que hiciere alguna obra, la raeré de su pueblo.

31 Ninguna obra pues hareis en él: estatuto sempiterno será para vosotros en todas vuestras generaciones, y moradas.

32 Sábado de reposo es, y afligireis vuestras almas el dia noveno del mes: De tarde á tarde celebrareis vuestros sábados.

33 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

34 Dí á los hijos de Israél: Desde el dia quince de este séptimo mes, seran las fiestas de los tabernáculos por siete dias al Señor.

35 El primer dia será llamado solemnisimo y santísimo: ninguna obra servil hareis en él.

36 Y en los siete dias ofrecereis holocaustos al Señor. El dia octavo será tambien solemnísimo y santísimo, y ofrecereis holocausto al Señor: porque es de congregacion y de colecta: ninguna obra servil hareis en él.

37 Estas son las fiestas del Señor, que llamareis solemnísimas y santísimas, y ofrecereis en ellas oblaciones al Señor, holocaustos y libaciones segun el rito de cada dia:

38 A mas de los sábados del Señor y de vuestros dones, y de lo que ofreciereis por voto, ó que de grado dareis al Señor.

39 Pues desde el dia quince del mes séptimo, luego que hubiereis recogido todos los frutos de vuestra tierra, celebrareis las fiestas del Señor por siete dias: el dia primero y el dia octavo será sábado, esto es, reposo.

40 Y tomareis para vosotros el primer dia los frutos del árbol mas hermoso, y gajos de palmas, y ramos de árbol de hojas espesas, y sauces de arroyo, y os regocijareis delante del Señor vuestro Dios.

41 Y celebrareis su solemnidad siete dias en el año. Estatuto sempiterno será en vuestras generaciones. En el mes séptimo celebrareis la fiesta,

42 Y habitareis en sombrages siete

dias. Todo el que es del linage de Israél, habitará en tabernáculos.

43 Para que aprendan vuestros descendientes, que en tabernáculos hice habitar á los hijos de Israél, quando los sacaba de la tierra de Egypto. Yo el Señor Dios vuestro.

44 Y habló Moysés á los hijos de Israél sobre las solemnidades del Señor.

CAPITULO XXIV.

Del aceyte que ha de arder en las lamparas, y de la calidad de los panes de la proposicion. De la pena del blasphemo y del talion.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israél, que te traygan aceyte de olivas el mas puro, y transparente, para aderezar de continuo las lámparas,

3 Fuera del velo del testimonio en el tabernáculo de la alianza. Y Aarón las dispondrá desde la tarde hasta la mañana delante del Señor, con culto y rito perpetuo en vuestras generaciones.

4 Se colocarán siempre sobre el candelero muy limpio delante del Señor.

5 Tomarás tambien flor de harina, y cocerás de ella doce panes, de los quales cada uno tendrá dos décimas:

6 Y los pondrás delante del Señor en la mesa muy limpia, seis en cada lado:

7 Y pondrás sobre ellos incienso muy transparente, para que el pan sea en recuerdo de ofrenda del Señor.

8 Cada sábado se mudaran delante del Señor, recibiéndolos de los hijos de Israél por alianza perdurable:

9 Y serán de Aarón y de sus hijos, para que los coman en el lugar santo: porque son cosa santísima de los sacrificios del Señor por fuero perpetuo.

10 Mas he aquí que un hijo de una muger Israélita, que habia tenido de un Egypcio, saliendo entre los hijos de Israél, riñó con un Israelita en el campamento.

11 Y como blasphemase del nombre, y le maldixese, fué llevado á Moysés. (Y su madre se llamaba Salumíth, hija de Dabrí de la tribu de Dan.)

12 Y metiéronle en la cárcel, hasta saber lo que mandaria el Señor.

13 El qual habló á Moysés,

14 Diciendo: Saca al blasphemo fuera del campamento, y todos los que lo oyéron, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo.

15 Y dirás á los hijos de Israél: Hombre, que maldixere á su Dios, llevará su pecado:

16 Y el que blasphemare el nombre del Señor, muera de muerte: lo acabara á pedradas toda la multitud, ya fuere ciudadano, ya extrangero. El que blasphemare el nombre del Señor, muera de muerte.

17 El que hiriere, y matare á hombre, muera de muerte.

18 El que hiriere animal, restituirá otro en su lugar, esto es, alma por alma.

19 El que hiciere mancha á alguno de sus ciudadanos: como hizo, así se hará con él:

20 Quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente restituirá. Qual fuere el mal que hubiere hecho, tal se le obligará á sufrir.

21 El que hiriere bestia, restituirá otra. El que hiriere á hombre, será castigado.

22 Sea igual la justicia entre vosotros, ya fuere extrangero, ya ciudadano el que pecare: porque yo soy el Señor Dios vuestro.

23 Y habló Moysés á los hijos de Israél: y sacáron fuera del campamento al que habia blasphemado, y lo acabáron á pedradas. E hiciéron los hijos de Israél como habia mandado el Señor á Moysés.

CAPITULO XXV.

Leyes tocantes al año séptimo ó Sabático, y al quinquagésimo ó del Jubiléo.

Y HABLO el Señor á Moysés en el monte Sínai, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Quando hubiereis entrado en la tierra, que yo os daré, observarás el sábado del Señor.

3 Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña, y recogerás sus frutos;

4 Mas el año séptimo sábado será de la tierra, del reposo del Señor: no sembrarás el campo, y no podarás la viña.

5 Lo que de suyo produxere la tierra no lo segarás: y las uvas de tus primicias no las recogerás como vendimia: porque año es de reposo de la tierra:

6 Sino que servirán para alimento á vosotros, á tí y á tu siervo, á tu sierva y jornalero, y al extrangero, que moran contigo:

7 Todo lo que naciere servirá para alimento de tus bestias y ganados.

8 Te contarás asimismo siete semanas de años, esto es, siete veces siete, que juntos hacen quarenta y nueve años:

9 Y el mes séptimo, el dia diez del mes, en el tiempo de la expiacion tocarás la bocina por toda vuestra tierra.

10 Y santificarás el año quinquagésimo, y publicarás remision para todos los moradores de tu tierra: porque este es Jubiléo. Volverá cada uno á sus

posesiones, y cada uno ornará á su
familia primera:
11 Porque Jubiléo es, y año quinquagesimo. No sembrareis, ni segareis lo
que naciere de suyo en el campo, ni
recogereis las primicias de la vendimia,
12 Por la santificacion del Jubiléo, mas
comereis lo primero que se os pusiere
delante.
13 El año del Jubiléo volveran todos á
sus posesiones.
14 Quando vendas alguna cosa á tu
ciudadano, ó la compres de él, no contristes á tu hermano, sino que comprarás de él segun la cuenta de los años
del Jubiléo,
15 Y segun la cuenta de las cosechas
te lo venderá.
16 Quantos mas años quedaren despues del Jubiléo, tanto crecerá tambien
el precio: y quanto ménos tiempo contares, tanto ménos costará tambien la
compra. Porque te venderá el tiempo de
las cosechas.
17 No querais afligir á los que son de
vuestra misma tribu, mas tema cada uno
á su Dios, porque yo soy el Señor vuestro
Dios.
18 Executad mis preceptos, y guardad mis juicios, y cumplidlos, para
que podais habitar en la tierra sin miedo
alguno,
19 Y que la tierra os produzca sus
frutos, de los que comais hasta saciaros,
sin temer el ímpetu de ninguno.
20 Y si dixereis: ¿ Qué comeremos el
año séptimo, si no sembráremos, ni recogiéremos nuestras mieses?
21 Os daré mi bendicion el año
sexto, y producirá los frutos de tres
años:
22 Y sembrareis el año octavo, y
comereis los frutos añejos hasta el año
nono: hasta que nazca lo nuevo, comereis lo añejo.
23 La tierra no se venderá tampoco
para siempre: porque mia es, y vosotros
sois extrangeros y colonos mios.
24 Por lo qual toda region de vuestra
posesion será vendida baxo de condicion
de redencion.
25 Si empobrecido tu hermano vendiere su hacenduela, y quisiere su
pariente, puede redimir lo que él otro
habia vendido.
26 Mas si no tuviere pariente cercano, y pudiere él hallar el precio para
redimirla:
27 Se contarán los frutos desde aquel
tiempo en que la vendió; y volverá al
comprador lo que quedare, y de este modo
recobrará su posesion.
28 Pero si no hallare su mano con
que volver el precio, tendrá el comprador lo que compró, hasta el año del
Jubiléo. Porque en este todo lo vendido, volverá á su antiguo dueño y
poseedor.
29 El que vendiere una casa dentro de
los muros de una ciudad, tendrá libertad
de redimirla, hasta que se cumpla un
año.
30 Si no la redimiere, y hubiere dado
vuelta el circulo del año, el comprador la
poseerá y sus herederos por siempre, y no
podrá redimirse, aun en el Jubiléo.
31 Mas si la casa estuviere en una
aldéa, que no tiene muros, se venderá
segun derecho de los campos: si no ha
sido redimida ántes, en el Jubiléo volverá
á su dueño.
32 Las casas de los Levitas que
están en las ciudades, pueden siempre
redimirse:
33 Si no hubieren sido redimidas, en
el Jubiléo volverán á sus dueños, porque
las casas de los Levitas en las ciudades
son reputadas por posesiones entre los
hijos de Israél.
34 Mas sus exidos no serán vendidos,
porque es posesion sempiterna.
35 Si tu hermano viniere á ménos, y
á ser flaco de fuerzas, y le recibieres
como advenedizo y forastero, y viviere
contigo,
36 No tomes usuras de él, ni mas de
lo que le diste. Teme á tu Dios, para
que tu hermano pueda vivir en tu casa.
37 No le darás tu dinero á usura, y
de los granos no le exîgirás superabundancia.
38 Yo el Señor vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egypto, para daros
la tierra de Chânaán, y para ser vuestro
Dios.
39 Si tu hermano obligado de la pobreza se vendiere á tí, no le oprimirás con
servidumbre de esclavos,
40 Sino que le tendrás como un jornalero y como un colono: trabajará en tu
casa hasta el año del Jubiléo,
41 Y despues saldrá con sus hijos, y
volverá á la parentela y á la posesion de
sus padres.
42 Porque siervos mios son, y yo los
saqué de la tierra de Egypto. No sean
vendidos en calidad de esclavos:
43 No le aflijas por poderío, mas teme
á tu Dios.
44 Siervo y sierva tendreis de las
naciones que están en vuestro contorno.
45 Y de los extrangeros que peregrinan entre vosotros, ó los que de estos
hayan nacido en vuestra tierra, á estos
tendreis por siervos:
46 Y por juro de herencia los dexareis
á los descendientes, y los poseereis por

siempre: mas no oprimais por poderío á los hijos de Israél vuestros hermanos.

47 Si un advenedizo y extrangero se hiciere poderoso entre vosotros, y uno de tus hermanos, viniendo á ménos, se vendiere á él, ó á alguno de su linage:

48 Despues de la venta puede ser rescatado. El que quisiere de sus hermanos, lo rescatará,

49 El tio, y el hijo del tio, y el pariente por consanguinidad ó por afinidad. Mas si él pudiere hacelo por sí mismo, se rescatará,

50 Contados solamente los años desde el tiempo de su venta hasta el año del Jubiléo: y teniendo cuenta del dinero en que fué vendido, segun el número de los años, y á razon de jornalero.

51 Si fueren muchos los años que quedan hasta el Jubiléo, conforme á estos así pagará el precio.

52 Si pocos, hará con él la cuenta segun el número de los años, y pagará al comprador lo que resta de años,

53 Hecha la cuenta de los que ha servido ántes á jornal: no le afligirá violentamente á tu vista.

54 Y si no pudiere ser rescatado por estas cosas, saldrá con sus hijos el año del Jubiléo.

55 Porque siervos mios son los hijos de Israél, á los que saqué de la tierra de Egypto.

CAPITULO XXVI.

Promete el Señor felicidad á los que guardaren sus Mandamientos, y amenaza con castigos y males á los transgresores.

YO el Señor Dios vuestro: No os hareis ídolo ni escultura, ni alzareis títulos, ni pondreis piedra señalada en vuestra tierra para adorarla. Porque yo soy el Señor vuestros Dios.

2 Guardad mis sábados y tened pavor a mi Santuario. Yo el Señor.

3 Si anduviereis en mis preceptos, y guardareis mis mandamientos, y los cumpliereis, os daré lluvias á sus tiempos,

4 Y la tierra producirá su esquilmo, y los árboles se cargarán de frutas,

5 La trilla de las mieses alcanzara á la vendimia, y la vendimia embarazará á la sementera: y comereis vuestro pan en hartura, y sin miedo habitareis en vuestra tierra.

6 Daré paz en vuestros términos: dormireis, y no habrá quien os espante. Quitaré las males bestias: y espada no pasará por vuestros términos.

7 Perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros.

8 Cinco de vosotros perseguirán á ciento de los extraños, y ciento de vosotros á diez mil: caerán á espada vuestros enemigos delante de vosotros.

9 Os miraré, y os haré crecer: sereis multiplicados, y afirmaré mi pacto con vosotros.

10 Comereis lo mas añejo de lo añejo, y sobreviniendo lo nuevo arrojareis lo añejo.

11 Pondré mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará mi alma.

12 Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.

13 Yo el Señor vuestro Dios: que os saqué de la tierra de los Egypcios, para que no los sirvieseis, y que quebré las cadenas de vuestras cervices, para que anduvieseis derechos.

14 Mas si no me oyereis, ni cumpliereis todos mis mandamientos,

15 Si despreciareis mis leyes, y no hiciereis aprecio de mis juicios, de manera que no cumplais las cosas que yo he establecido, é invalidaseis mi pacto:

16 Yo tambien haré esto con vosotros: Os visitaré prontamente con carestia, y con un ardor que acabe con vuestros ojos, y consuma vuestras almas. En vano sembrareis granos, que serán devorados por vuestros enemigos.

17 Pondré mi rostro contra vosotros, y caereis delante de vuestros enemigos, y quedareis sujetos á aquellos que os aborrecen. Huireis, sin que ninguno os persiga.

18 Y si ni aun así me obedeciereis, añadiré siete tantos mas á vuestros castigos por causa de vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra dureza. Y os daré un cielo de arriba como de hierro, y una tierra de bronce.

20 Se gastará inútilmente vuestro trabajo, no producirá la tierra su esquilmo, ni los árboles darán frutas.

21 Si anduviereis en oposicion á mí, y no me quisiereis oir, añadiré siete tantos mas á vuestras plagas por causa de vuestros pecados:

22 Y enviaré contra vosotros fieras del campo, que consuman á vosotros, y á vuestros ganados, y lo reduzcan todo á poco, y se hagan desiertos vuestros caminos.

23 Y si ni aun así quisiereis recibir la correccion, sino que anduviereis en oposicion á mí:

24 Yo tambien andaré en oposicion contra vosotros, y os castigaré seite veces por vuestros pecados.

25 Y traheré sobre vosotros espada vengadora de mi alianza. Y quando os refugiareis á las ciudades, enviaré pestilencia en medio de vosotros, y sereis entregados en manos de enemigos,

26 Despues que hubiere quebrado el
báculo de vuestro pan: por manera que
diez mugeres cuezcan panes en un solo
horno, y los entreguen por peso: y comereis, y no os saciareis.
27 Pero si ni aun con todo esto me
oyereis, sino que anduviereis contra
mí:
28 Yo tambien andaré contra vosotros con saña enemiga, os castigaré con
siete plagas por vuestros pecados.
29 De suerte que comais las carnes de
vuestros hijos y de vuestras hijas.
30 Destruiré vuestros altos, y quebraré vuestras estatuas. Caereis entre las
ruinas de vuestros ídolos, y os abominará
mi alma,
31 En tanto extremo, que reduciré á
desierto vuestras ciudades, y haré yermos
vuestros Santuarios, y no recibiré mas el
olor suavísimo.
32 Y destruiré vuestra tierra, y se
pasmarán vuestros enemijos sobre ella,
quando fueren habitadores suyos.
33 Y á vosotros os esparciré por
las Naciones, y desenvaynaré mi espada
en pos de vosotros, y quedará yerma
vuestra tierra, y vuestras ciudades arruinadas.
34 Entónces agradarán á la tierra sus
sábados todos los dias de su soledad:
quando estuviereis
35 En tierra de enemigos, reposará, y
descansará en los sábados de su soledad,
por quanto no reposó en vuestros sábados,
quando habitabais en ella.
36 Y á los que quedaren de vosotros,
pondré espanto en sus corazones en las
tierras de los enemigos, el ruido de una
hoja volante los espantará, y así huirán
como de una espada: caerán, sin que
ninguno los persiga,
37 Y caerán cada uno sobre sus
hermanos, como si huyeran de batallas,
ninguno de vosotros osará resistir á los
enemigos.
38 Perecereis entre las Gentes, y la
tierra enemiga os consumirá,
39 Y si quedaren aun algunos de ellos,
se podrirán en sus iniquidades en la
tierra de sus enemigos, y serán afligidos
por los pecados de sus padres y por los
suyos:
40 Hasta que confiesen sus maldades,
y las de sus mayores, con que prevaricáron contra mí, y anduviéron en oposicion á mí.
41 Yo pues andaré tambien contra
ellos, y los llevaré á tierra enemiga,
hasta que se avergüence su alma incircuncisa: entónces pedirán perdon de sus
impiedades.
42 Y me recordaré de mi alianza,
que hice con Jacob, y con Isaác, y con
Abraham. Me acordaré tambien de la
tierra:
43 La qual despues que ellos la hayan
abandonado, se holgará en sus sábados,
padeciendo soledad á causa de ellos.
Mas ellos rogarán por sus pecados,
porque desecháron mis juicios, y despreciáron mis leyes.
44 Y con todo eso aun quando estaban
en tierra enemiga, no los deseché enteramente, ni los abandoné de modo que
fuesen consumidos, y yo invalidase mi
pacto con ellos. Porque yo soy el Señor
Dios de ellos,
45 Y me acordaré de mi antigua
alianza, quando los saqué de la tierra
de Egypto á vista de las Gentes, para
ser yo su Dios. Yo el Señor. Estos
son los juicios y los preceptos y las
leyes, que estableció el Señor entre sí
y los hijos de Israél en el monte Sínai
por mano de Moysés.

CAPITULO XXVII.

Leyes sobre los votos. Y de los diezmos que se debian pagar al templo.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y les
dirás: Hombre que hiciere voto, y prometiere á Dios su alma, dará el precio
segun la tasa.
3 Si fuere varon desde veinte años
hasta sesenta, dará cinqüenta siclos de
plata, segun la medida del Santuario:
4 Si fuere muger, treinta.
5 Mas desde cinco años hasta veinte,
el varon dará veinte siclos: la hembra
diez.
6 Desde un mes hasta cinco años, por
el varon se darán cinco siclos: por la
hembra tres.
7 El varon de sesenta años y de
ahí arriba dará quince siclos: la muger
diez.
8 Si fuere pobre, y no pudiere pagar
la tasa, se presentará al Sacerdote: y
quanto éste tasare, y viere que puede
pagar, tanto dará.
9 Mas el animal, que puede ser sacrificado al Señor, si alguno lo prometiere
con voto, santo será,
10 Y no podrá ser cambiado, esto es,
ni mejor por malo, ni peor por bueno.
Mas si lo cambiare; tanto lo que fué
cambiado, como aquello por lo que se
cambió, quedará consagrado al Señor.
11 Si alguno ofreciere animal inmundo, que no puede ser sacrificado al
Señor, será llevado delante del Sacerdote.
12 El qual juzgando si es bueno ó maio
señalará el precio.

13 Y si lo quisiere dar aquel que lo ofrece, añadirá á la tasa una quinta parte.

14 Si un hombre prometiere con voto su casa, y la consagrare al Señor, el Sacerdote la reconocerá si es buena ó mala, y segun el precio que él señalare, será vendida:

15 Pero si el que la prometió con voto, quisiere redimirla, dará una quinta parte sobre el precio de su tasacion, y tendrá la casa.

16 Y si prometiere con voto, y consagrare al Señor algun campo de su posesion: será tasado el precio segun la medida de su sembradura. Si con treinta modios de cebada es sembrada la tierra, véndase en cinqüenta siclos de plata.

17 Si prometiere por voto un campo, luego que empieze el año del Jubiléo, será apreciado por quanto pueda valer.

18 Mas si fuere esto algun tiempo despues: el Sacerdote calculará el dinero, segun el número de años que faltan hasta el Jubiléo, y se rebaxará del precio.

19 Y si quisiere redimir el campo aquel que lo prometió con voto, añadirá la quinta parte al precio tasado, y lo poseerá.

20 Pero si quisiere redimirlo, y se vendiere á otro qualquiera, aquel que lo prometió con voto, no podrá ya mas redimirlo:

21 Porque quando viniere el dia del Jubiléo, consagrado será al Señor, y una posesion consagrada pertenece al derecho de los Sacerdotes.

22 Si el campo consagrado al Señor fué comprado, y no es de la posesion de los mayores,

23 Calculará el Sacerdote su precio conforme al número de años, que falten hasta el Jubiléo: y el que lo prometio con voto, dará el precio al Señor.

24 Mas en el Jubiléo volverá al primer dueño, que lo vendió, y tenia en la suerte de su posesion.

25 Toda tasa sera pesada por el siclo del santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

26 Nadie podrá consagrar, ni prometer con voto los primogénitos, que pertenecen al Señor: sea buey ú oveja, del Señor son.

27 Pero si el animal es inmundo, lo rescatará el que lo ofreció conforme á lo que lo apreciares, y añadirá la quinta parte del precio. Si no quisiere rescatarlo, se venderá á otro en lo que tú lo hubieres apreciado.

28 Todo lo que es consagrado al Señor, sea hombre, sea animal, ó campo, no se venderá, ni podrá rescatarse. Todo lo que una vez fuere consagrado al Señor, será cosa santísima.

29 Y toda consagracion, que ofrece un hombre, no se rescatará, sino que morirá de muerte.

30 Todos los diezmos de la tierra, ya sean de granos, ya de frutas de árboles, del Señor son, y á él le son consagrados.

31 Y si alguno, quisiere rescatar sus diezmos, añadirá una quinta parte de ellos.

32 De todos los diezmos de vacas y de ovejas y de cabras, que pasan baxo la vara del pastor, todo lo que se contare décimo, será consagrado al Señor.

33 No se escogerá ni bueno ni malo, ni será cambiado por otro. Si alguno lo cambiare; quedará consagrado al Señor, y no se rescatará, tanto lo cambiado, como aquello por lo que se cambió.

34 Estos son los preceptos, que mandó Dios á Moysés para los hijos de Israél en el monte Sínai.

EL LIBRO DE LOS NUMEROS.

CAPITULO I.

Encabezamiento de los Israelitas, que podian llevar las armas, contando desde los veinte años; y se hallan entre todos seiscientos y tres mil quinientos y cinqüenta.

Y HABLÓ el Señor á Moysés en el desierto de Sínai en el tabernáculo de la alianza, el primer dia del mes segundo, el año segundo de su salida de Egypto, diciendo:

2 Tomad la suma de toda la congregacion de los hijos de Israél por sus linages y casas, y los nombres de cada uno, de quantos hay del sexô masculino,

3 De veinte años y arriba, de todos los varones fuertes de Israél, y los contareis por sus esquadrones, tú y Aarón.

4 Y estarán con vosotros los Príncipes de las tribus y de las casas en sus linages,

5 Cuyos nombres son estos: De Rubén, Elisúr hijo de Sedeúr.

6 De Simeón, Salamiél hijo de Surisaddai:
7 De Judá, Nahassón hijo de Aminadáb.
8 De Issachár, Nathanaél hijo de Suár.
9 De Zabulón, Eliáb hijo de Helón.
10 Y de los hijos de Joseph, de Ephraim, Elisama hijo de Amiúd: de Manassés, Gamaliél hijo de Phadassúr.
11 De Benjamin, Abidán hijo de Gedéon.
12 De Dan, Ahiezér hijo de Amisaddai.
13 De Asér, Phegiél hijo de Ochrán.
14 De Gad, Eliasáph hijo de Duél.
15 De Nephthalí, Ahirá hijo de Enán.
16 Estos son los mas nobles Príncipes del pueblo por sus tribus y linages, y los caudillos del exército de Israél:
17 A los quales tomáron Moysés y Aarón con toda la muchedumbre del vulgo:
18 Y los congregáron el primer dia del mes segundo, contándolos por sus linages y casas, y familias, y cabezas, y nombres de cada uno, de veinte años y arriba,
19 Como el Señor lo habia mandado á Moysés. Y se hizo la numeracion en el desierto de Sinai.
20 De Rubén el primogénito de Israél por sus linages y familias y casas, y por los nombres de cada persona, todos los varones de veinte años y arriba, que podian salir á la guerra,
21 Quarenta y seis mil y quinientos.
22 De los hijos de Siméon por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fuéron contados por los nombres y cabezas de cada uno, todos los varones de veinte años y arriba, que podian salir á la guerra,
23 Cinqüenta y nueve mil y trescientos.
24 De los hijos de Gad, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fuéron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
25 Quarenta y cinco mil seiscientos y cinqüenta.
26 De los hijos de Judá por las generaciones y familias y casas de sus parentelas, por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
27 Fueron contados setenta y quatro mil y seiscientos.
28 De los hijos de Issachar, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
29 Fueron contados cinqüenta y quatro mil y quatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
31 Cinqüenta y siete mil y quatrocientos.
32 De los hijos de Joseph, de los hijos de Ephraim, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
33 Quarenta mil y quinientos.
34 Y de los hijos de Manassés, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
35 Treinta y dos mil y doscientos.
36 De los hijos de Benjamin, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
37 Treinta y cinco mil y quatrocientos.
38 De los hijos de Dan, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
39 Sesenta y dos mil y setecientos.
40 De los hijos de Asér, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
41 Quarenta y un mil y quinientos.
42 De los hijos de Néphthali, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fuéron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,
43 Cinqüenta y tres mil y quatrocientos.
44 Estor son, los que contáron Moysés y Aarón y los doce Príncipes de Israél, á cada uno por las casas de sus parentelas.
45 Y todo el número de los hijos de Israél por sus casas y familias, de veinte años y arriba, que podian salir á campaña, fuéron
46 Seiscientos y tres mil quinientos y cinqüenta hombres.

47 Mas los Levitas en la tribu de sus familias no fuéron contados con ellos.

48 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

49 A la tribu de Leví no quieras contarla, ni pondrás la suma de ellos con los hijos de Israél:

50 Mas establecelos sobre el tabernáculo del testimonio y todos sus vasos, y quanto pertenece á las ceremonias. Ellos llevarán el tabernáculo y todos los utensilios de él: y estarán en el ministerio, y acamparán al rededor del tabernáculo.

51 Quando se hubiere de marchar, los Levitas desarmarán el tabernáculo: quando hubieren de acampar, lo armarán. Qualquiera de los extraños que se acercare, será muerto.

52 Y los hijos de Israél asentarán su campo cada uno por sus esquadrones, y batallones, y exército.

53 Mas los Levitas fixarán sus tiendas al rededor del tabernáculo, para que no cayga mi indignacion sobre la muchedumbre de los hijos de Israél, y velarán en la guardia del tabernáculo del testimonio.

54 Y los hijos de Israél hiciéron al tenor de todas las cosas, que el Señor habia mandado á Moysés.

CAPITULO II.

Orden que los Israelitas han de guardar en sus campamentos, dividiéndolos en quatro cuerpos al rededor del tabernáculo correspondiendo cada uno á uno de los quatro puntos cardinales del mundo.

Y HABLÓ el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Los hijos de Israél acamparán al rededor del tabernáculo de la alianza, cada uno por los esquadrones, insignias, y estandartes, y casas de sus parentelas.

3 Al oriente fixará Judá sus pavellones por los esquadrones de su exército: y el Príncipe de sus hijos será Nahassón hijo de Aminadáb.

4 Y toda la suma de los combatientes de su linage, setenta y quatro mil y seiscientos.

5 Junto á él acampáron los de la tribu de Issachár, cuyo Príncipe fué Nathanaél hijo de Suár.

6 Y todo el número de sus combatientes, cinqüenta y quatro mil y quatrocientos.

7 En la tribu de Zabulón fué el Príncipe Eliáb hijo de Helón.

8 Y todo el exército de combatientes de su linage, cinqüenta y siete mil y quatrocientos.

9 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Judá, fuéron ciento y ochenta y seis mil y quatrocientos: y saldrán los primeros por sus esquadrones.

10 En el campamento de los hijos de Rubén á la parte del mediodia será el Príncipe Elisúr hijo de Sedeúr:

11 Y todo el exército de sus combatientes, que han sido numerados, quarenta y seis mil y quinientos.

12 Junto á él acampáron los de la tribu de Siméon, cuyo Príncipe fué Salamiél hijo de Surisaddai.

13 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, cinqüenta y nueve mil y trescientos.

14 En la tribu de Gad fué el Príncipe Eliasáph hijo de Duél.

15 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta y cinco mil seiscientos y cinqüenta.

16 Todos los que fuéron alistados en el campamento de Rubén, fuéron ciento y cinqüenta un mil quatrocientos y cinqüenta por sus esquadrones: marcharán en segundo lugar.

17 Y el tabernáculo del testimonio será alzado segun los oficios de los Levitas, y sus quadrillas. De la manera que será levantado, así tambien será abaxado. Cada uno marchará en sus lugares y clases.

18 A la parte occidental estará el campamento de los hijos de Ephraim, cuyo Príncipe fué Elisama hijo de Amiúd.

19 Todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta mil y quinientos.

20 Y con ellos la tribu de los hijos de Manassés, cuyo Príncipe fué Gamaliél hijo de Phadassúr.

21 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, trienta y dos mil y doscientos.

22 En la tribu de los hijos de Benjamin fué el Príncipe Abidán hijo de Gedeón.

23 Y todo el exército de sus combatientes, que fuéron registrados, treinta y cinco mil y quatrocientos.

24 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Ephraim, ciento y ocho mil y ciento por sus esquadrones: marcharán los terceros.

25 A la parte del Septentrion acampáron los hijos de Dan: cuyo Príncipe fué Ahiezér hijo de Amisaddai.

26 Todo el exército de sus combatientes, que fuéron numerados, sesenta y dos mil y setecientos.

27 Junto á él fixáron sus tiendas los de la tribu de Asér: cuyo Príncipe fué Phegiél hijo de Ochrán.

28 To el exército de sus combatien-

tes, que fuéron numerados, quarenta y mil y quinientos.

29 De la tribu de los hijos de Néphthali fué el Príncipe Ahira hijo de Enán.

30 Todo el exército de sus combatientes, cinqüenta y tres mil y quatrocientos.

31 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Dan, fuéron ciento cinqüenta y siete mil y seiscientos: y marcharán los últimos.

32 Este es el número del exército de los hijos de Israél, dividido por las casas de sus parentelas y esquadrones, seiscientos y tres mil quinientos y cinqüenta.

33 Mas los Levitas no fuéron numerados entre los hijos de Israél: porque así lo habia mandado el Señor á Moysés.

34 Y los hijos de Israél hiciéron al tenor de todas las cosas, que habia mandado el Señor. Acampáron por sus esquadrones, y marcháron segun las familias y casas de sus padres.

CAPITULO III.

Destina Dios á los Levitas, para que se empleen en su servicio en lugar de los primogénitos de todo Israél; manda que se registre su número, y les reparte diversos oficios. Los otros primogénitos, que sobrepujaban el número de los Levitas, se rescatan contribuyendo con una suma de dinero.

ESTAS son las generaciones de Aarón y de Moysés, en el dia en que el Señor habló á Moysés en el monte Sínai.

2 Y estos los nombres de los hijos de Aarón: su primogénito Nadáb, despues Abiú, y Eleazár, é Ithamár.

3 Estos los nombres de los hijos de Aarón, Sacerdotes que fuéron ungidos, y sus manos rellenas y consagradas para que exerciesen el Sacerdocio.

4 Porque Nadáb y Abiú muriéron sin hijos, quando ofrecian fuego extraño delante del Señor en el desierto de Sínai: y Eleazár é Ithamár exerciéron el Sacerdocio á vista de Aarón su padre.

5 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

6 Acerca la tribu de Leví, y haz que esté delante de Aarón el Sacerdote para que le sirvan, y que esten de vela,

7 Y observen todo lo que pertenece al culto de la multitud delante del tabernáculo del testimonio,

8 Y tengan en custodia los vasos del tabernáculo, sirviendo en el ministerio de él.

9 Y darás en don los Levitas

10 A Aarón y á sus hijos á quienes han sido entregados por los hijos de Israél. Mas á Aarón y á sus hijos los establecerás sobre el ministerio del Sacerdocio. El extraño, que se introduzca en el ministerio, morirá.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12 Yo he tomado de los hijos de Israél á los Levitas en lugar de todo primogénito, que abre matriz entre los hijos de Israél, y serán mios los Levitas.

13 Porque mio es todo primogénito: desde que herí á los primogénitos en la tierra de Egypto: consagré para mí todo lo primero, que nace en Israél desde el hombre hasta el animal, mios son: yo el Señor.

14 Y habló el Señor á Moysés en el desierto de Sínai, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví por las casas y familias de sus padres, todo varon de un mes, y arriba.

16 Moysés los contó, como lo habia mandado el Señor.

17 Y fuéron hallados hijos de Leví por sus nombres, Gersón y Caath y Merari.

18 Hijos de Gersón: Lební y Semei.

19 Hijos de Caath: Amrám y Jesaár, Hebrón y Oziél.

20 Hijos de Merari: Moholi y Musi.

21 De Gersón hubo dos familias, la de Lební, y la de Semei.

22 De las quales fué contado el pueblo del sexô masculino de un mes y arriba, siete mil y quinientos.

23 Estos acamparán á espaldas del tabernáculo al occidente.

24 A las órdenes del Príncipe Eliasáph hijo de Laél.

25 Y harán la guardia en el tabernáculo de la alianza,

26 Al mismo tabernáculo y á su cubierta, al velo que se corre delante de las puertas del tabernáculo de la alianza, y á las cortinas del atrio: tambien al velo que se cuelga á la entrada del atrio del tabernáculo, y á todo lo que pertenece al ministerio del altar, las cuerdas del tabernáculo y todos sus utensilios.

27 La parentela de Caath tendrá los pueblos de los Amramitas, de los Jesaaritas, y de los Hebronitas y de los Ozielitas. Estas son las familias de los Caathitas registradas por sus nom, bres.

28 Todos los varones de un mes y arriba, ocho mil y seiscientos harán la guardia del Santuario,

29 Y acamparán en la parte meridional.

30 Y su Príncipe será Elisaphán hijo de Oziél:
31 Y tendrán á su custodia el arca, y la mesa y el candelero, los altares y los vasos del Santuario, que sirven para el ministerio, y el velo, y todos los muebles semejantes.
32 Y Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote el primero de los Príncipes de los Levitas, tendrá la superintendencia de los que velan en la guarda del Santuario.
33 Mas de Merari serán los pueblos de los Moholitas y de los Musitas registrados por sus nombres:
34 Todos los varones de un mes y arriba, seis mil y doscientos.
35 Su Príncipe Suriél, hijo de Abihaiél: acamparán en la parte septentrional.
36 Estarán á su custodia las tablas del tabernáculo y las varas, y las columnas y sus basas, y todas las cosas que pertenecen á este servicio:
37 Y las columnas con sus basas al rededor del atrio, y las estacas con cuerdas.
38 Acamparán delante del tabernáculo de la alianza, esto es, á la parte oriental, Moysés y Aarón con sus hijos, teniendo á su custodia el Santuario en medio de los hijos de Israél. Qualquiera extraño que se acercare, morirá.
39 Todos los Levitas, que contáron Moysés y Aarón segun el mandamiento del Señor por sus familias, varones de un mes y arriba, fuéron veinte y dos mil.
40 Y dixo el Señor á Moysés: Cuenta los primogénitos de sexô masculino de los hijos d'Israél de un mes y arriba, y tendras la suma de ellos.
41 Y tomarás los Levitas para mí en lugar de todo primogénito de los hijos de Israél, yo soy el Señor: y sus ganados en vez de todos los primogénitos de los ganados de los hijos de Israél.
42 Contó Moysés, como el Señor lo habia mandado, los primogénitos de los hijos de Israél.
43 Y los varones de un mes y arriba por sus nombres, fuéron veinte y dos mil doscientos y setenta y tres.
44 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
45 Toma los Levitas en vez de los primogénitos de los hijos de Israél, y los ganados de los Levitas en vez de los ganados de aquellos, y los Levitas serán mios. Yo soy el Señor.
46 Mas por rescate de los doscientos y setenta y tres primogénitos de los hijos de Israél, que exceden al número de los Levitas,
47 Tomarás cinco siclos por cada cabeza segun la medida del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.
48 Y darás este dinero á Aarón y a sus hijos, por rescate de los que son demas.
49 Tomó pues Moysés el dinero de los que habian sido demas, y que habian rescatado de los Levitas,
50 Por los primogénitos de los hijos de Israél, mil trescientos y sesenta y cinco siclos segun el peso del Santuario,
51 Y lo dió á Aarón y a sus hijos segun la palabra que el Señor le habia mandado.

CAPITULO IV.

Se cuentan los Levitas, que habia de treinta años arriba, y se halla que son ocho mil quinientos y ochenta. Se les distribuyen varios empleos por familias.

Y HABLÓ el Señor á Moysés y á Aarón diciendo:
2 Toma la suma de los hijos de Caath de entre los Levitas por sus casas y familias,
3 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, de todos los que entran para asistir y servir en el tabernáculo de la alianza.
4 Este es el ministerio de los hijos de Caath: En el tabernáculo de la alianza, y en el Santo de los santos
5 Entrarán Aarón y sus hijos, quando se hubiere de mover el campamento, y descolgarán el velo que está colgado delante de la puerta, y con él envolverán el arca del testimonio,
6 Y la cubrirán otra vez con una cubierta de pieles moradas, y extenderán encima un manto todo de color de jacintho, é introducirán las varas.
7 Y envolverán la mesa de la proposicion con un paño de color de jacintho, y pondrán con ella los incensarios y los morterillos, las copas y los tazones para derramar las libaciones: los panes estarán siempre en ella:
8 Y extenderán encima un manto de grana, que cubrirán de nuevo con un velo de pieles moradas, é introducirán las varas.
9 Tomarán tambien un manto de color de jacintho, con el que cubrirán el candelero con sus candilejas y tenazas y despaviladeras y todas las vasijas del aceyte, que son necesarias para aderezar las lámparas:
10 Y encima de todo pondrán una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.
11 Del mismo modo envolverán tambien el altar de oro con un paño de color de jacintho, y extenderán encima una

cubierta de pieles moradas é introducirán las varas.

12 Todas las vasijas del ministerio del Santuario, las envolverán con un manto de color de jacintho, y pondrán encima una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

13 Limpiarán tambien de la ceniza el altar, y lo envolverán en un paño de púrpura,

14 Y pondrán con él todas las vasijas, que usan en su servicio, esto es, los braseros, los arrexaques y tridentes, los garfios y los badiles. Todas las vasijas del altar las cubrirán juntamente con un velo de pieles moradas, é introducirán las varas.

15 Y despues que Aarón y sus hijos hubieren envuelto el Santuario, y todos sus vasos al moverse el campamento, entrarán entónces los hijos de Caath á llevar lo que ha sido envuelto: y no tocarán los vasos del Santuario, porque no mueran. Estas son las cargas de los hijos de Caath en el tabernáculo de la alianza:

16 Sobre los quales estará Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote, á cuyo cuidado pertenece el aceyte para aderezar las lámparas, y el incienso de composicion, y el sacrificio, que siempre se ofrece, y el óleo de la uncion, y todo lo que pertenece al culto del tabernáculo y de todos los vasos, que hay en el Santuario.

17 Y habló el Señor á Moysés y Aarón, diciendo:

18 No querais perder el pueblo de Caath de entre los Levitas:

19 Mas esto hareis con ellos, para que vivan, y no mueran, si llegaren á tocar las cosas santísimas. Aarón y sus hijos entrarán, y ellos dispondrán los trabajos de cada uno, y distribuirán lo que cada uno haya de llevar.

20 Los otros por ninguna curiosidad vean lo que hay en el Santuario ántes que sea envuelto, de otra suerte morirán.

21 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

22 Toma tambien la suma de los hijos de Gersón por tus casas y familias y parentelas,

23 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta. Cuenta todos los que entran, y sirven en el tabernáculo de la alianza.

24 Este es el oficio de la familia de los Gersonitas,

25 Que lleven las cortinas del tabernáculo y la cobertura de la alianza, la otra cubierta, y el velo morado que está colgado á la entrada del tabernáculo de la alianza,

26 Las cortinas del atrio, y el velo que está á la entrada delante del tabernáculo. Todas las cosas que pertenecen al altar, las cuerdas y los vasos del ministerio,

27 Baxo las órdenes de Aarón y de sus hijos, las llevarán sobre sí los hijos de Gersón: y sabrán cada uno de por sí á qué carga deban ser destinados.

28 Este es el ministerio de la familia de los Gersonitas en el tabernáculo de la alianza, y estarán baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.

29 Asimismo contarás los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,

30 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que entran al oficio de su ministerio, y al servicio de la alianza del testimonio.

31 Estas serán sus cargas: Llevarán las tablas del tabernáculo y sus travesaños, las columnas y las basas de ellas,

32 Las columnas tambien del atrio á la redonda con sus basas y estacas y cuerdas. Recibirán por cuenta todas las vasijas y muebles, y así los llevarán.

33 Este es el oficio de la familia de los Meraritas, y su ministerio en el tabernáculo de la alianza y estarán baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.

34 Contáron pues Moysés y Aarón y los Príncipes de la Synagoga los hijos de Caath por las parentelas y casas de sus padres,

35 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que entran al ministerio del tabernáculo de la alianza:

36 Y fuéron hallados dos mil setecientos y cinqüenta.

37 Este es el número del pueblo de Caath que entran en el tabernáculo de la alianza: estos contó Moysés y Aarón segun la órden del Señor por mano de Moysés.

38 Fuéron asimismo contados los hijos de Gersón por las parentelas y casas de sus padres,

39 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que entran á servir en el tabernáculo de la alianza:

40 Y fuéron hallados dos mil seiscientos y treinta.

41 Este es el pueblo de los Gersonitas, que contáron Moysés y Aarón conforme á la palabra del Señor.

42 Fuéron asimismo contados los hijos de Merari por las parentelas y casas de sus padres,

43 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, todos los que

entran á cumplir las ceremonias del tabernáculo de la alianza:
44 Y fuéron hallados tres mil y doscientos.
45 Este es el número de los hijos de Merari, que contáron Moysés y Aarón conforme lo habia mandado el Señor por mano de Moysés.
46 Todos los que de entre los Levitas fuéron alistados, y que hizo alistar por sus nombres Moysés y Aarón, y los Príncipes de Israél por las parentelas y casas de sus padres,
47 Desde los treinta años y arriba hasta los cinqüenta, que entraban á servir en el tabernáculo, y á llevar las cargas,
48 Fuéron en todo ocho mil quinientos y ochenta.
49 Conforme á la palabra del Señor los alistó Moysés, á cada uno segun su oficio y cargas, como el Señor se lo habia mandado.

CAPITULO V.

Los impuros se han de tener fuera del campamento. Leyes sobre la restitucion, y sobre los zelos.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israél, que echen fuera del campamento á todo leproso, y al que padece gonorréa y al que está amancillado por causa de un muerto:
3 Sea hombre, sea muger, echadlos del campamento, para que no lo contaminen, despues que he habitado yo con vosotros.
4 Y lo hiciéron así los hijos de Israél, y los echáron fuera del campamento, como lo habia mandado el Señor á Moysés.
5 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
6 Dí á los hijos de Israél: Hombre, ó muger, quando cometieren alguno de los pecados, que suelen acaecer á los hombres, y por negligencia traspasaren el mandamiento del Señor, y delinquieren,
7 Confesarán su pecado, y restituirán el capital, y darán á mas una quinta parte á aquel, contra quien hubieren pecado.
8 Y si no hay quien lo reciba, lo darán al Señor, y será del Sacerdote, excepto el carnero, que se ofrece por expiacion, para que sea hostia propiciatoria.
9 Todas las primicias que ofrecen los hijos de Israél, pertenecen tambien al Sacerdote;
10 Y todo lo que cada particular ofrece al Santuario, y se pone en manos del Sacerdote, suyo será.

11 Y habló el Señor á Moyses, diciendo:
12 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: El varon cuya muger se extraviare, y despreciando á su marido
13 Durmiere con otro hombre, y el marido no pudiere hallar por sí este hecho, sino que está oculto el adulterio, y no puede ser convencida con testigos, porque no fué hallada en estupro:
14 Si el espíritu de zelos estimulare al marido contra su muger, que ó ha sido amancillada, ó es acusada por una falsa sospecha,
15 La llevará al Sacerdote, y dará por ella en ofrenda la décima parte de un sato de harina de cebada: no derramará sobre ella aceyte, ni pondrá encima incienso: porque es sacrificio de zelos, y ofrenda para descubrir un adulterio.
16 El Sacerdote pues la ofrecerá, y pondrá delante del Señor:
17 Y tomará del agua santa en un vaso de barro, y echará en ella un poquito de tierra del pavimento del tabernáculo.
18 Y luego que la muger se presentare delante del Señor, le descubrirá la cabeza, y pondrá sobre sus manos de ella el sacrificio de recordacion, y la ofrenda de los zelos: y él tendrá las aguas muy amargas, sobre las que pronunció con exêcracion las maldiciones.
19 Y la juramentará, y dirá: Si no ha dormido contigo hombre extraño, y si no te has amancillado, desamparando el thálamo del marido, no te dañarán estas aguas muy amargas, que he cargado de maldiciones.
20 Mas si te has apartado de tu marido, y has sido amancillada, y te has echado con otro hombre:
21 Estarás sometida á estas maldiciones: El Señor te ponga para maldicion y escarmiento á todos en su pueblo: haga que se pudra tu muslo, y que hinchándose tu matriz rebiente.
22 Entren las aguas de maldicion en tu vientre, é hinchandose la matriz, se pudra tu muslo. Y la muger responderá, Amen, amen.
23 Y el Sacerdote escribirá en un libro estas maldiciones, y las borrará con las aguas muy amargas, que cargó de maldiciones,
24 Y se las dará á beber. Y quando las hubiere bebido del todo,
25 El Sacerdote tomará de la mano de la muger el sacrificio de los zelos, y lo alzará delante del Señor, y lo pondrá sobre el altar: pero con tal que ántes
26 Tome un puñado del sacrificio de

aquello que se ofrece, y lo queme sobre el altar: y así dé á beber las aguas muy amargas á la muger.

27 Las quales despues que bebiere, si ha sido amancillada, y por haber despreciado á su marido rea de adulterio, la penetrarán las aguas de maldicion, é hinchándosele el vientre, se pudrirá su muslo; y la muger será en maldicion y escarmiento á todo el pueblo.

28 Pero si no hubiere sido amancillada, no recibirá daño, y producirá hijos.

29 Esta es la ley de los zelos. Si una muger se desviare de su marido, y si fuere amancillada,

30 Y el marido estimulado del espíritu de zelos la presentare delante del Señor, é hiciere con ella el Sacerdote todo lo que queda escrito:

31 El marido será sin culpa, y ella recibirá su iniquidad.

CAPITULO VI.

Institucion y consagracion de los Nazarenos. Fórmula que el Sacerdote debia usar, quando bendecia al pueblo.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Hombre ó muger, quando hubieren hecho voto de santificarse, y quisieren consagrarse al Señor:

3 Se abstendrán de vino, y de todo lo que puede embriagar. No beberán vinagre hecho de vino, ó de alguna otra bebida, ni cosa que se exprime de uva: no comerán uvas frescas ni secas

4 En todo el tiempo que están consagrados al Señor por voto: todo lo que puede ser de viña, desde la uva pasa hasta el granillo no comerán.

5 En todo el tiempo de separacion no pasará navaja por su cabeza, hasta que se cumplan los dias en que está consagrado al Señor. Santo será, dexando crecer la cabellera de su cabeza.

6 En todo el tiempo de su consagracion no entrará sobre un muerto,

7 Ni aun para los funerales de padre ó de madre ó de hermano ó de hermana se contaminará, porque consagracion de su Dios hay sobre su cabeza.

8 Todos los dias de su separacion será santo al Señor.

9 Mas si alguno muriere repentinamente delante de él, quedará contaminada la cabeza de su consagracion: la que raerá al punto el mismo dia de su purificacion, y otra vez al séptimo.

10 Y en el dia octavo ofrecerá dos tortolas, ó dos pichones al Sacerdote á la entrada de la alianza del testimonio:

11 Y el Sacerdote sacrificará lo uno por el pecado, y lo otro en holocausto, y rogará por él, porque pecó á causa de aquel muerto: y santificará su cabeza en aquel dia:

12 Y consagrará al Señor los dias de su separacion, ofreciendo un cordero de un año por el pecado: pero de manera que los primeros dias sean inválidos, por quanto fué amancillada su santificacion.

13 Esta es la ley de la consagracion. Luego que fueren cumplidos los dias que determinó en el voto: le llevará á la puerta del tabernáculo de la alianza,

14 Y ofrecerá al Señor su ofrenda, un cordero de un año sin mancha en holocausto, y una oveja de un año sin mancha por el pecado, y un carnero sin mancha en hostia pacífica,

15 Y juntamente un canastillo de panes ázymos amasados con aceyte, y lasañas sin levadura untadas de aceyte, cada una de estas cosas con sus libaciones:

16 Las que ofrecerá el Sacerdote delante del Señor, y hará el sacrificio tanto por el pecado, como el del holocausto.

17 Inmolará asimismo el carnero en hostia pacífica al Señor, ofreciendo al mismo tiempo el canastillo de los ázymos, y las libaciones que segun costumbre se deben.

18 Entónces se le raerá al Nazareno la cabellera de su consagracion á la puerta del tabernáculo de la alianza: y tomará sus cabellos, y los echará sobre el fuego, que está puesto debaxo del sacrificio de los pacíficos.

19 Y la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una lasaña ázyma, y lo pondrá en manos del Nazareno, despues que se le hubiese raido la cabeza.

20 Y volviendolo á tomar de su mano, lo elevará delante del Señor: y siendo cosas santificadas pertenecerán al Sacerdote, como el pecho, que se ha mandado separar, y la pierna. Despues de esto puede beber vino el Nazareno.

21 Esta es la ley del Nazareno, quando hiciere su ofrenda al Señor en el tiempo de su consagracion, sin contar aquello que alcanzare su mano: segun lo que prometió en su corazon, así hará para la perfeccion de su santificacion.

22 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

23 Dí á Aarón y á sus hijos: Así dareis la bendicion á los hijos de Israél, y les direis:

24 Bendígate el Señor, y te guarde.

25 Muéstrete el Señor su rostro, y tenga misericordia de tí.

26 Vuelva el Señor su rostro ácia tí, y te dé paz.
27 E invocarán mi nombre sobre los hijos de Israél, y yo les bendeciré.

CAPITULO VII.

Ofrendas que hiciéron las doce tribus en la dedicacion del tabernáculo y del altar. Habiendo entrado Moysés en el Santuario, le habla Dios desde el propiciatorio.

Y ACONTECIO que el dia en que acabó Moysés el tabernáculo, y lo levantó: y lo ungió y santificó con todos sus vasos, y asimismo el altar y todos sus vasos:
2 Los Príncipes de Israél y las cabezas de las familias, que habia en cada una de las tribus, y los caudillos de los que habian sido contados, ofreciéron
3 Dones delante del Señor, seis carros cubiertos con doce bueyes. Dos caudillos ofreciéron un carro, y cada uno de por sí un buey, y los presentáron delante del tabernáculo.
4 Y dixo el Señor á Moysés:
5 Recíbelo de ellos para que se emplee en el servicio del tabernáculo, y lo entregarás á los Levitas segun el órden de su ministerio.
6 Por lo que Moysés, habiendo recibido los carros y los bueyes, los entregó á los Levitas.
7 Dos carros y quatro bueyes dió á los hijos de Gersón segun lo que necesitaban.
8 Otros quatro carros, y ocho bueyes dió á los hijos de Merari, segun sus empleos y ministerio, baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.
9 Pero á los hijos de Caath no dió carros ni bueyes: porque sirven en el Santuario, y llevan las cargas sobre sus propios hombros.
10 Los caudillos pues ofreciéron su ofrenda delante del altar para la dedicacion del altar, el dia en que fué ungido.
11 Y dixo el Señor á Moysés: Cada uno de los caudillos ofrezca cada dia dones para la dedicacion del altar.
12 El primer dia ofreció su ofrenda Nahassón hijo de Aminadáb de la tribu de Judá:
13 Y fué su presente una escudilla de plata de ciento y treinta siclos de peso, una taza de plata que tenia setenta, siclos, segun el peso del Santuario, uno y otro llenos de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
14 Un morterillo de diez siclos de oro lleno de incienso:
15 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:
16 Y un macho de cabrío por el pecado:
17 Y para el sacrificio de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta es la ofrenda que hizo Nahassón hijo de Aminadáb.
18 El segundo dia Nathanaél, hijo de Suár, caudillo de la tribu de Issachár ofreció,
19 Una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, y una taza de plata que tenia setenta siclos, segun el peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
20 Un morterillo de oro de peso de diez siclos, lleno de incienso:
21 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:
22 Y un macho de cabrío por el pecado:
23 Y para el sacrificio de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda que hizo Nathanaél hijo de Suár.
24 El dia tercero Eliáb hijo de Helón Príncipe de los hijos de Zabulón,
25 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
26 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:
27 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:
28 Y un macho de cabrío por el pecado:
29 Y para el sacrificio de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta es la ofrenda que hizo Eliáb hijo de Helón.
30 El dia quarto Elisúr hijo de Sedeúr, Príncipe de los hijos de Rubén,
31 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
32 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:
33 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:
34 Y un macho de cabrío por el pecado:
35 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un

año. Esta es la ofrenda que hizo Elisúr hijo de Sedeúr.
36 El dia quinto Salamiél hijo de Surisaddai, Príncipe de los hijos de Simeón,
37 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :
38 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :
39 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :
40 Y un macho de cabrío por el pecado :
41 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda que hizo Salamiél hijo de Surisaddai.
42 El dia sexto Eliasáph hijo de Duél, Príncipe de los hijos de Gad,
43 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos de peso, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :
44 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :
45 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :
46 Y un macho de cabrío por el pecado :
47 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Eliasáph hijo de Duél.
48 El dia séptimo Elisama hijo de Ammiúd, Príncipe de los hijos de Ephraím,
49 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos de plata, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :
50 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :
51 Uu buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :
52 Y un macho de cabrío por el pecado :
53 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Elisama hijo de Ammiúd.
54 El dia octavo Gamaliél hijo de Phadassúr, Príncipe de los hijos de Manassés,
55 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :
56 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :
57 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :
58 Y un macho de cabrío por el pecado :
59 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Gamaliél hijo de Phadassúr.
60 El dia nono Abidán hijo de Gedeón, Príncipe de los hijos de Benjamin,
61 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio ;
62 Y un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :
63 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :
64 Y un macho de cabrío por el pecado :
65 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Abidán hijo de Gedeón.
66 El dia décimo Ahiezér hijo de Ammisaddai, Príncipe de los hijos de Dan,
67 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :
68 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :
69 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :
70 Y un macho de cabrío por el pecado :
71 Y para las hostias de los pacíficos, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahiezér hijo de Ammisaddai.
72 El dia undécimo Phegiél hijo de

Ochrán, Príncipe de los hijos de Asér,
73 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
74 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:
75 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:
76 Y un macho de cabrío por el pecado:
77 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Phegiél hijo de Ochrán.
78 El dia duodécimo Ahíra hijo de Enán, Príncipe de los hijos de Néphthali,
79 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:
80 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:
81 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:
82 Y un macho de cabrío por el pecado:
83 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahíra hijo de Enán.
84 Estas cosas fuéron ofrecidas por los Príncipes de Israél en la dedicacion del altar, el dia en que fué consagrado. Doce escudillas de plata: doce tazas de plata: doce morterillos de oro:
85 De suerte, que cada escudilla tenia ciento y treinta siclos de plata, y cada taza setenta siclos: esto es, juntos todos los vasos de plata pesaban dos mil y quatrocientos siclos, al peso del Santuario.
86 Los doce morterillos de oro llenos de incienso, que pesaban diez siclos cada uno, al peso del Santuario: esto es, todo junto ciento y veinte siclos de oro:
87 Doce bueyes de la vacada para el holocausto, doce carneros, doce corderos de un año y sus libaciones: doce machos de cabrío por el pecado.
88 Para las hostias de los pacíficos, veinte y quatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos de cabrío, sesenta corderos de un año. Estas cosas fuéron ofrecidas en la dedicacion del altar, quando fué ungido.
89 Y quando entraba Moysés en el tabernáculo de la alianza, para consultar el oráculo, oía la voz del que hablaba con él desde el propiciatorio, que estaba sobre el arca del testimonio entre los dos Chêrubines, desde donde le hablaba.

CAPITULO VIII.

De la disposicion, materia y figura del candelero. Ceremonias que debian observarse en la consagracion de los Levitas

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y le dirás: Luego que hubieres colocado las siete lamparas, se alzará el candelero en la parte del mediodia. Da pues órden, que las lámparas miren al septentrion en frente de la mesa de los panes de la proposicion, deberán lucir ácia aquella parte á la que mira el candelero.
3 Y Aarón lo hizo, y colocó las lámparas sobre el candelero, como el Señor lo habia mandado á Moysés.
4 Y la hechura del candelero era esta, de oro trabajado á martillo, tanto el astil de en medio, como todo lo que salia de los dos lados de los brazos: segun el modelo que el Señor habia mostrado á Moysés, así labió el candelero.
5 Y hablo el Señor á Moysés, diciendo:
6 Toma los Levitas de entre los hijos de Israél, y purificalos
7 Conforme á este rito: Sean rociados con agua de expiacion, y raerán todos los pelos de su carne. Y luego que hubieren lavado sus vestidos, y se hubieren limpiado,
8 Tomarán un buey de la vacada, y libacion de él flor de harina amasada con aceyte: y tú tomarás otro buey de la vacada por el pecado:
9 Y acercarás los Levitas delante del tabernáculo de la alianza, convocada toda la multitud de los hijos de Israél.
10 Y quando los Levitas estuvieren delante del Señor, pondrán los hijos de Israél sus manos sobre ellos.
11 Y ofrecerá Aarón los Levitas, como don de los hijos de Israél, en la presencia del Señor, para que sirvan en el ministerio de él.
12 Los Levitas pondrán tambien las manos sobre las cabezas de los bueyes, de los quales sacrificarás uno por el pecado, y el otro en holocausto del Señor, para que ruegues por ellos.
13 Y presentarás los Levitas en pre

sencia de Aarón y de sus hijos, y los consagrarás ofrecidos al Señor,
14 Y los separarás de en medio de los hijos de Israél, para que sean mios,
15 Y despues entrarán en el tabernáculo de la alianza, para que me sirvan. Y de este modo los purificarás y consagrarás en ofrenda del Señor: por quanto me han sido donados en don por los hijos de Israél.
16 Yo los he recibido en lugar de los primogénitos, que abren toda matriz en Israél.
17 Porque mios son todos los primogénitos de los hijos de Israél, así de hombres como de animales. Desde el dia que herí á todo primogénito en la tierra de Egypto, los consagré para mí:
18 Y tomé los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israél:
19 Y los ofrecí en don á Aarón y á sus hijos de en medio del pueblo, para que me sirvan en vez de Israél en el tabernáculo de la alianza, y rueguen por ellos, para que no haya plaga en el pueblo, si osaren acercarse al Santuario.
20 Y Moysés y Aarón y toda la multitud de los hijos de Israél hiciéron acerca de los Levitas lo que el Señor habia mandado á Moysés:
21 Y fuéron purificados, y laváron sus vestidos. Y Aarón los elevó en la presencia del Señor, é hizo oracion por ellos,
22 Para que purificados entraran á sus oficios en el tabernáculo de la alianza delante de Aarón y sus hijos. Como el Señor lo habia mandado á Moysés acerca de los Levitas, así fué hecho.
23 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
24 Esta es la ley de los Levitas: Desde los veinte y cinco años y arriba, entrarán para servir en el tabernáculo de la alianza.
25 Y quando hubieren cumplido los cinqüenta años de su edad, dexarán de servir:
26 Y serán ministros de sus hermanos en el tabernáculo de la alianza, para tener á su custodia las cosas, que les fueren encomendadas, pero que no hagan los mismos trabajos. Así lo dispondrás para los Levitas en sus guardas.

CAPITULO IX.

Manda Dios á los Hebréos, que celebren la segunda Pasqua en el Sinai. Descripcion de la columna de nube, que por espacio de quarenta años los guió por el desierto, defendiéndolos de los ardores del Sol por el dia, y alumbrándolos por la noche.

Y HABLÓ el Señor á Moysés en el desierto de Sínai, el año segunto despues que saliéron de la tierra de Egypto, el mes primero, diciendo:
2 Los hijos de Israél celebren la Pasqua á su tiempo,
3 El dia catorce de este mes por la tarde, segun todas sus ceremonias y justificaciones.
4 Y mandó Moysés á los hijos de Israél, que celebraran la Pasqua.
5 Los quales la celebráron á su tiempo: el dia catorce del mes por la tarde en el monte Sínai. Los hijos de Israél hiciéron al tenor de todo, lo que el Señor habia mandado á Moysés.
6 Quando he aquí que unos que estaban inmundos á causa del alma de un hombre, y no podian celebrar la Pasqua en aquel dia, llegándose á Moysés y á Aarón,
7 Les dixéron: Estamos inmundos á causa del alma de un hombre. ¿Por qué se nos ha de privar de poder presentar á su tiempo nuestra ofrenda al Señor entre los hijos de Israél?
8 A los quales respondió Moysés: Aguardad que consulte al Señor para saber lo que dispone sobre vosotros.
9 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
10 Dí á los hijos de Israél: El hombre de vuestro pueblo, que estuviere inmundo á causa de un alma, ó lexos en viage, celebre la Pasqua al Señor
11 En el mes segundo, el dia catorce del mes por la tarde: con ázymos y con lechugas silvestres la comerán:
12 No dexarán nada de ella para otro dia, ni quebrarán hueso de ella, guardarán todo el rito de la Pasqua.
13 Pero si alguno está limpio, y no estuvo en viage, y con todo eso no ha celebrado la Pasqua, aquella alma será exterminada de sus pueblos, porque no ofreció al Señor el Sacrificio á su tiempo: el tal llevará su pecado sobre sí.
14 Del mismo modo si hubiere entre vosotros extrangero ó advenedizo, celebrarán la Pasqua al Señor segun sus ceremonias y justificaciones. Un mismo precepto será entre vosotros tanto para el advenedizo como para el natural.
15 Así pues el dia en que fué levantado el tabernáculo, le cubrió una nube. Y desde por la tarde hasta la mañana parecia sobre la tienda como una vista de fuego.
16 Así acaecia de continuo: de dia

le cubria una nube, y de noche como vista de fuego.

17 Y despues que se quitaba la nube, que cubria el tabernáculo, entónces marchaban los hijos de Israél: y en el lugar donde se paraba la nube, allí acampaban.

18 A la órden del Señor se ponian en marcha, y á la órden del mismo fixaban el tabernáculo. Todo el tiempo que la nube estaba parada sobre el tabernáculo, se estaban quietos en el mismo lugar:

19 Y si acontecia que se detuviese sobre él mucho tiempo, estaban los hijos de Israél haciendo guardia al Señor, y no marchaban

20 En quantos dias estuviese la nube sobre el tabernáculo. A la órden del Señor armaban las tiendas, y á la órden del mismo las desarmaban.

21 Si la nube habia estado detenida desde la tarde hasta la mañana, y luego al romper el dia desamparaba al tabernáculo, marchaban: y si se retiraba despues de un dia y una noche, al punto desbarataban las tiendas.

22 Y si se detenia dos dias ó un mes ó mas largo tiempo sobre el tabernáculo, permanecian en el mismo lugar los hijos de Israél, y no marchaban: mas al punto que se retiraba, movian el campamento.

23 Por la palabra del Señor fixaban las tiendas, y por la palabra del mismo marchaban: y estaban haciendo la guardia al Señor como él lo habia mandado por mano de Moysés.

CAPITULO X.

Manda el Señor que se hagan dos trompetas de plata; y que luego que se oigan tocar, y se levante la columna de nube, muevan el campo del desierto del Sínai para pasar al de Pharán.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata batida á martillo, con las que puedas convocar á la multitud, quando debe moverse el campamento.

3 Y quando hicieres ruido con las trompetas, se congregará á tí toda la multitud á la puerta del tabernáculo de la alianza.

4 Si las tocares una sola vez, acudirán á tí los Príncipes y las cabezas de la multitud de Israél.

5 Pero si el sonido de ellas fuere mas prolixo é interrumpido, los que están á la parte oriental serán los primeros que muevan el campo.

6 Y al segundo tañido y sonido recio de la trompeta semejante al primero, alzarán sus tiendas los que habitan ácia el mediodia. Y de la misma manera harán los otros en sonando reciamente las trompetas para la marcha.

7 Mas quando se hubiere de congregar pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo, y no sonarán recia é interrumpidamente.

8 Y los hijos de Aarón Sacerdotes tocarán las trompetas: y este será un estatuto perpetuo en vuestras generaciones.

9 Si saliereis de vuestra tierra para ir contra los enemigos que os hacen guerra, hareis sonar reciamente las trompetas, y habrá memoria de vosotros delante del Señor Dios vuestro, para que seais sacados de las manos de vuestros enemigos.

10 Quando celebrareis un banquete, y los dias de fiesta, y las calendas, tocaréis las trompetas sobre los holocaustos, y víctimas pacíficas, para que os sean de recuerdo delante de vuestro Dios. Yo el Señor Dios vuestro.

11 El año segundo, el mes segundo, á los viente dias del mes se alzó la nube del tabernáculo de la alianza:

12 Y marcháron los hijos de Israél en sus esquadrones desde el desierto de Sínai, y reposó la nube en el desierto de Pharán.

13 Y moviéron el campo los primeros conforme á la órden del Señor por mano de Moysés

14 Los hijos de Judá por sus esquadrones: cuyo Príncipe era Nahassón hijo de Aminadáb.

15 En la tribu de los hijos de Issachár fué el Príncipe Nathanaél hijo de Suár.

16 En la tribu de Zabulón era el Príncipe Eliáb hijo de Helón.

17 Y fué desarmado el tabernáculo, al que llevando los hijos de Gersón y de Merari saliéron.

18 Y marcháron tambien los hijos de Rubén, por sus esquadrones y por su órden: cuyo Príncipe era Helisúr hijo de Sedeúr.

19 Y en la tribu de los hijos de Siméon fué el Príncipe Salamiél hijo de Surisaddai.

20 Y en la tribu de Gad era el Príncipe Eliasáph hijo de Duél.

21 Y marcháron tambien los Caathitas que llevaban el Santuario. Y se llevaba el tabernáculo hasta tanto que llegaban al lugar de su ereccion.

22 Moviéron tambien su campamento los hijos de Ephraím por sus esquadrones, en cuyo exército era Príncipe Elisama hijo de Ammiúd.

23 Y en la tribu de los hijos de Ma-

nasses fué el Príncipe Gamaliél hijo de Phadassúr.
24 Y en la tribu de Benjamin era el caudillo Abidán hijo de Gedeón.
25 Los hijos de Dan marcháron los últimos de todos los campamentos por sus esquadrones, en cuyo exército el Príncipe fué Ahiezér dijo de Ammisaddai.
26 Y en la tribu de los hijos de Asér era el Príncipe Phegiél hijo de Ochrán.
27 Y en la tribu de los hijos de Néphthali fué el Príncipe Ahíra hijo de Enán.
28 Estos son los campamentos y marchas de los hijos de Israél por sus esquadrones, quando salian.
29 Y dixo Moysés á Hobáb hijo de Raguél Madianita, deudo suyo: Nos encaminamos ácia el lugar, que Dios nos ha de dar: ven con nosotros, para que hagamos bien contigo: porque el Señor ha prometido bienes á Israél.
30 A quien él respondió: No iré contigo, sino que me volveré á mi tierra, en la que nací.
31 Y Moysés: No quieras dexarnos, le replicó: porque tú sabes en qué lugares debamos asentar el campo en el desierto, y serás nuestra guia.
32 Y si vinieres con nosotros, te daremos lo mejor que hubiere de las riquezas, que el Señor nos ha de dar.
33 Partiéron pues del monte del Señor camino de tres dias, y el arca de la alianza del Señor iba delante de ellos, proveyendo en los tres dias lugar para el campamento.
34 La nube del Señor iba tambien sobre ellos de dia miéntras caminaban.
35 Y quando era alzada el arca, decia Moysés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen.
36 Y quando era bajada, decia: Vuélvete, Señor, ácia la multitud del exército de Israél.

CAPITULO XI.

Murmuran los Israelitas, y son castigados con fuego enviado de Dios. Establecimiento de los setenta Ancianos. El Señor envia codornices al campo.

ENTRETANTO se levantó un murmullo en el pueblo contra el Señor, como de los que se dolian por el trabajo. Lo que habiendo oido el Señor, se enojó. Y encendido contra ellos el fuego del Señor devoró la última parte del campamento.
2 Y como clamase el pueblo á Moysés, hizo este oracion al Señor, y soterróse el fuego.
3 Y llamó el nombre de aquel lugar, Incendio: por quanto se habia encendido contra ellos el fuego del Señor.
4 Porque el mezclado vulgo, que habia subido con ellos, ardió en deseo, estando sentado y llorando, juntándosele tambien los hijos de Israél, y dixo: ¿Quién nos dará carnes para comer?
5 Nos acordamos de los peces que de balde comiamos en Egypto: se nos vienen al pensamiento los cohombros, y los melones, y los puerros y las cebollas, y los ajos.
6 Nuestra alma está ya seca, ninguda otra cosa registran nuestros ojos sino Maná.
7 Y el Maná era como la simiente del cilantro, del color del bdelio.
8 Y el pueblo iba al rededor, y recogiéndolo, lo quebrantaba con muela de molino, ó la machacaba en un mortero, cociendolo en una olla, y haciendo de él unas tortitas de sabor como de pan con aceyte.
9 Y quando por la noche caia el rocío por el campo, caia tambien al mismo tiempo el Maná.
10 Oyó pues Moysés llorar al pueblo por sus familias, á cada uno en las puertas de su tienda. Y se encendió en gran manera la indignacion del Señor: y aun al mismo Moysés pareció una cosa intolerable.
11 Y dixo al Señor: ¿Por qué has afligido á tu siervo? ¿por qué no hallo gracia delante de tí? ¿y por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo?
12 ¿Soy yo acaso el que he concebido toda esta grande multitud, ó la he engendrado, para decirme: Llévalos en tu seno, así como la nodriza suele traher al que cria, y llévalos á la tierra, por la qual juraste á los padres de ellos?
13 ¿De dónde á mí carnes para dar á tan grande multitud? Lloran contra mí, diciendo: Danos carnes que comamos.
14 No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, porque me es pesado.
15 Mas si te parece otra cosa, te ruego que me quites la vida, y que halle gracia delante de tus ojos para no ser poseido de tantos males.
16 Y el Señor dixo á Moysés: Congrégame setenta varones de los ancianos de Israél, que tú conoces que son los ancianos y maestros del pueblo: y los llevarás á la puerta del tabernáculo de la alianza, y los harás estar allí contigo
17 Para que yo descienda y te hable: y tome del espíritu tuyo, y se lo dé á ellos para que sostengan contigo el peso del pueblo, y no seas cargado tú solo.

18 Dirás tambien al pueblo: Santificaos: mañana comereis carnes. Porque yo os he oido decir: ¿quién nos dará manjares de carnes? en Egypto nos iba bien. Para que el Señor os dé carnes, y comais:

19 No un solo dia, ni dos, ni cinco, ni diez, ni aun veinte,

20 Sino hasta un mes de dias, hasta que se salga por vuestras narices, y se convierta en náusea, por quanto habeis desechado al Señor que está en medio de vosotros, y habeis llorado delante de él, diciendo: ¿Porqué salimos de Egypto?

21 Y dixo Moysés: Seiscientos mil hombres de á pie son los de este pueblo. Y tú dices: ¿les daré á comer carnes un mes entero?

22 ¿Por ventura se matará una multitud de ovejas y de bueyes, á fin de que pueda bastar para comer? ¿ó se juntarán á una todos los peces de la mar, para hartar á ellos?

23 Al que respondió el Señor: ¿Pues qué, la mano del Señor es debil? Ahora ya verás, si se pone por obra mi palabra.

24 Vino pues Moysés, y contó al pueblo las palabras del Señor, congregando los setenta varones de los ancianos de Israél, que hizo estar cerca del tabernáculo.

25 Y descendió el Señor en la nube, y le habló, tomando del espíritu que habia en Moysés, y dándole á los setenta varones. Y luego que reposó sobre ellos el Espíritu, prophetizáron, y no cesáron de allí adelante.

26 Mas dos varones se habian quedado en el campamento, de los quales el uno se llamaba Eldád, y el otro Medád, sobre los quales reposó el Espíritu. Porque ellos habian sido alistados, y no habian ido al tabernáculo.

27 Y como prophetizasen en el campamento, fué corriendo un jóven á dar la nueva á Moysés, diciendo: Eldád y Medád prophetizan en el campamento.

28 Entónces Josué hijo de Nun, servidor de Moysés, y escogido entre muchos, dixo: Señor mio Moysés, pónles prohibicion.

29 Y Moysés respondió: ¿Qué zelo muestras por mí? ¿Quién me diera que prophetice todo el pueblo, y que el Señor les dé su Espíritu?

30 Y volvióse Moysés al campamento, y todos los ancianos de Israél.

31 Y un viento que salia del Señor, arrebatando codornices de la otra parte de la mar, las llevó y dexó caer sobre el campamento al rededor de él por el espacio de un dia de camino, y volaban en el ayre dos codos de altura sobre la tierra.

32 Levantándose pues el pueblo todo aquel dia, y noche, y al otro dia, recogió el que ménos, diez coros de codornices: y las secáron al rededor del campamento.

33 Aun estaban las carnes entre sus dientes, y no se habia acabado semejante vianda: y he aquí que excitado el furor del Señor contra el pueblo, lo castigó con una plaga muy mucho grande.

34 Y fué llamado aquel lugar, Sepulcros de concupiscencia: porque enterráron allí al pueblo que habia tenido deseos. Y saliendo de los Sepulcros de concupiscencia, viniéron á Haseroth, y acampáron allí.

CAPITULO XII.

Aarón y María su hermana murmuran contra Moysés; pero Dios le honra en su presencia, y muestra la familiaridad con que le trata. María herida de lepra recobra la salud por la oracion de Moysés.

Y HABLÓ María y Aarón contra Moysés á causa de la muger de él, la Ethiopissa,

2 Y dixéron: ¿Pues qué, ha hablado el Señor por solo Moysés? ¿acaso no nos ha hablado á nosotros tambien del mismo modo? Lo qual habiendo oido el Señor,

3 (Porque Moysés era el hombre mas manso de todos los que moraban sobre la tierra)

4 En el mismo punto le dixo á él, y á Aarón y á María: Salid vosotros tres tan solamente al tabernáculo de la alianza, Y habiendo salido,

5 Descendió el Señor en la columna de la nube, y se paró á la entrada del tabernáculo llamando á Aarón y á María. Los quales despues que fuéron,

6 Les dixo: Oid mis plabras: Si alguno fuere entre vosotros propheta del Señor, me le apareceré en vision, ó le hablaré por ensueño.

7 Mas no asi mi siervo Moysés, que es el mas fiel en toda mi casa:

8 Porque le hablo boca á boca: y él claramente, y no baxo de enigmas y figuras ve al Señor: ¿Pues cómo no habeis temido de hablar mal de mi siervo Moysés?

9 Y airado contra ellos, se retiró:

10 Se apartó tambien la nube, que estaba sobre el tabernáculo: y he aquí que se dexó ver María toda cubierta de lepra blanca como la nieve. Y habiéndola mirado Aarón, y visto cubierta de lepra,

11 Dixo a Moysés: Ruégote, Señor mio, que no nos imputes este pe-

cado, que neciamente hemos cometido.
12 No sea esta como muerta, y como un aborto que es arrojada de la matriz de su madre. Ved que la lepra ha devorado ya la mitad de su carne.
13 Y clamó Moysés al Señor, diciendo: O Dios, sánala, te ruego.
14 Al qual respondió al Señor: Si su padre le hubiera escupido en la cara, ¿acaso no deberia estar sonrojada siquiera por siete dias? Que esté separada siete dias fuera del campamento, y despues se la hará volver.
15 Fué pues echada María fuera del campamento por siete dias: y el pueblo no se movió de aquel lugar, hasta que se hizo volver á María.

CAPITULO XIII.

Envia Moysés á reconocer la tierra de Chânaán. Los exploradores á su regreso trahen muestras de la fertilidad de la tierra. Pero todos á excepcion de Josué y de Caléb amedrentan al pueblo, y le inducen á que no piense entrar en la tierra de Chânaán.

Y MARCHO el pueblo de Haseróth, y fixó sus tiendas en el desierto de Pharán.
2 Y el Señor habló allí á Moysés, diciendo:
3 Envia hombres, que reconozcan la tierra de Chânaán, que he de dar á los hijos de Israél, uno de cada tribu, de los principales.
4 Hizo Moysés lo que el Señor le mandó, enviando del desierto de Pharán varones principales, cuyos nombres son estos.
5 De la tribu de Rubén, á Samúa hijo de Zechúr.
6 De la tribu de Simeón, á Saphát hijo de Huri.
7 De la tribu de Judá, á Caléb hijo de Jephone.
8 De la tribu d'Issachár, á Igál hijo de Joseph.
9 De la tribu de Ephraím, á Oseas hijo de Nun.
10 De la tribu de Benjamín, á Phalti hijo de Raphu.
11 De la tribu de Zabulón, á Geddiél hijo de Sodi.
12 De la tribu de Joseph, del cetro de Manassés, á Gaddi hijo de Susi.
13 De la tribu de Dan, á Amiél hijo de Gemalli.
14 De la tribu de Asér, á Sthúr hijo de Michaél.
15 De la tribu de Néphthali, á Nahabi hija de Vapsi.
16 De la tribu de Gad, á Guél hijo de Machi.
17 Estos son los nombres de los hombres, que envió Moysés á reconocer la tierra: y á Oseas hijo de Nun, le dió el nombre de Josué.
18 Envióles pues Moysés á reconocer la tierra de Chânaán, y les dixo: Subid por la parte del mediodia, y quando llegueis á los montes,
19 Reconoced la tierra, que tal es: y el pueblo que es habitador de ella, si es fuerte ó flaco: si son pocos ó muchos en número:
20 Si la tierra en sí misma es buena ó mala: que tales las ciudades, si están muradas ó sin muros:
21 Si el terreno es pingüe ó estéril, si con bosques ó sin árboles. Alentaos, y trahednos de los frutos de la tierra. Era entónces el tiempo, en que ya las uvas tempranas se pueden comer.
22 Y habiendo subido, registráron la tierra desde el desierto de Sín, hasta Rohób, por donde se entra en Emáth.
23 Y subiéron ácia el mediodia, y llegáron á Hebrón, donde estaban Achimán y Sisai y Tholmai hijos de Enác. Porque Hebrón habia sido fundada siete años ántes que Tanais ciudad de Egypto.
24 Y siguiendo hasta el Torrente del racimo, cortáron un sarmiento con su racimo, que lleváron en un varal dos hombres. Lleváron tambien granadas é higos de aquel lugar:
25 Que fué llamado Nehelescól, esto es, el Torrente del racimo, por causa del racimo, que lleváron de allí los hijos de Israél.
26 Y los exploradores de la tierra volviendo al cabo de quarenta dias, despues de haber dado vuelta á toda la region,
27 Viniéron á Moysés y Aarón y á toda la congregacion de los hijos de Israél al desierto de Pharán, que está en Cades. Y hablando con ellos y con toda la multitud les mostráron los frutos de la tierra:
28 Y les diéron cuenta, diciendo: Llegamos á la tierra, á donde nos enviaste, que en verdad mana leche y miel, como se puede conocer por estos frutos:
29 Pero tiene unos habitadores muy valerosos, y ciudades grandes y muradas. Hemos visto allí la raza de Enác.
30 Amaléch habita el mediodia, el Hethéo, y el Jebuséo y el Amorrhéo sobre las sierras: y el Chânanéo mora junto al mar y á las corrientes del Jordan.
31 Entretanto Caléb para atajar el

murmullo del pueblo, que comenzaba á levantarse contra Moysés, dixo: Subamos y poseamos la tierra, que seguramente podremos apoderarnos de ella.

32 Mas los otros, que habian ido con él, dixéron: De ninguna manera tenemos fuerza para subir á este pueblo, porque es mas fuerte que nosotros.

33 Y desacreditáron delante de los hijos de Israél la tierra, que habian recorrido, diciendo: La tierra, que hemos recorrido, se traga á sus habitadores: el pueblo, que hemos visto, es de una estatura agigantada.

34 Allí vimos ciertos monstruos hijos de Enác de raza de gigantes: á los que comparados nosotros, pareciamos como langostas.

CAPITULO XIV.

Josué y Caléb intentan apaciguar la murmuracion; pero en vano. Enojado el Señor les amenaza de muerte; pero Moysés le aplaca interponiendo sus ruegos. Esto no obstante los condena á todos á morir en el desierto á excepcion de Josué y de Caléb.

POR lo que toda la multitud gritando lloró aquella noche,

2 Y murmuráron contre Moysés y Aarón todos los hijos de Israél, diciendo:

3 Oxalá hubiéramos muerto en Egypto: y oxalá perezcamos en este vasto desierto, y que el Señor no nos introduzca en esa tierra, para que no perezcamos á espada, y nuestras mugeres é hijos sean llevados cautivos. ¿Por ventura no es mejor volvernos á Egypto?

4 Y se dixéron el uno al otro: Establezcamos para nosotros un caudillo, y volvámonos á Egypto.

5 Quando esto oyéron Moysés y Aarón, se postráron en tierra delante de toda la multitud de los hijos de Israél.

6 Pero Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone, que por sí mismos habian recorrido la tierra, rasgáron sus vestiduras,

7 Y dixéron á toda la multitud de los hijos de Israél: La tierra, á que hemos dado vuelta, es muy buena.

8 Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mana leche y miel.

9 No querais ser rebeldes contra el Señor: ni temais al pueblo de esta tierra, porque como pan así nos los podemos tragar. Se ha apartado de ellos toda defensa: el Señor está con nosotros, no los querais temer.

10 Y como alzase el grito toda la multitud, y quisiese oprimirlos con piedras, apareció la gloria del Señor sobre el techo de la alianza á todos los hijos de Israél.

11 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Hasta quándo me desacreditará ese pueblo? ¿Hasta quándo no me han de creer con todos los prodigios, que he hecho delante de ellos?

12 Los heriré pues y consumiré con pestilencia: y á tí te haré caudillo sobre gente grande, y mas fuerte que es esta.

13 Y dixo Moysés al Señor: Para que lo oigan los Egypcios, de en medio de los quales sacaste á este pueblo,

14 Y los moradores de esta tierra, los quales han oido que tú, ó Señor, estas en medio de este pueblo, y que te dexas ver cara á cara, y que tu nube los ampara, y que vas delante de ellos de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego:

15 Que has hecho morir una tan grande multitud como si fuera un hombre solo, y que digan:

16 No podia introducir al pueblo en la tierra, por la qual habia jurado: por esto los mató en el desierto.

17 Sea pues engrandecida la fortaleza del Señor, como lo juraste, diciendo:

18 Señor sufrido y de mucha misericordia, que quitas la iniquidad y las maldades, y que á ninguno dexas por inocente, que visitas los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y quarta generacion.

19 Perdona, te ruego, el pecado de este pueblo segun la grandeza de tu misericordia, así como fuiste propicio á ellos quando salian de Egypto hasta este lugar.

20 Y dixo el Señor: He perdonado conforme á tu palabra.

21 Vivo yo, y se llenará toda la tierra de la gloria del Señor.

22 Mas todos los hombres que viéron mi magestad, y los prodigios que hice en Egypto y en el desierto, y que me han tentado ya por diez veces, y no han obedecido á mi voz,

23 No verán la tierra por la qual juré á sus padres, ni la verá alguno de aquellos, que me han desacreditado.

24 A mi siervo Caléb, que lleno de otro espíritu me ha seguido, le introduciré en esta tierra, á la que dió vuelta: y su posteridad la poseerá.

25 Por quanto el Amalecita y el Chânanéo habitan en los valles: moved mañana el campamento, y vol-

veos al desierto por el camino del mar Roxo.

26 Y habló el Señor á Moysés, y Aarón, diciendo:

27 ¿Hasta quándo esta multitud perversísima murmurará contra mi? he oido las quejas de los hijos de Israél.

28 Díles pues: Vivo yo, dice el Señor: así como habeis hablado oyéndolo yo, así haré con vosotros.

29 En esta soledad yacerán vuestros cadáveres. Todos los que habeis sido contados de veinte años y arriba, y que habeis murmurado contra mí,

30 No entrareis en la tierra, sobre la qual alzé mi mano que os la haria habitar, fuera de Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

31 Mas haré entrar á vuestros pequeñuelos, de los quales habeis dicho que serian despojo de vuestros enemigos: para que vean la tierra, que á vosotros ha desagradado.

32 Vuestros cadáveres yacerán en el desierto.

33 Vuestros hijos andarán vagueando quarenta años por el desierto, y llevarán vuestra fornicacion, hasta que sean consumidos los cadáveres de sus padres en el desierto,

34 Conforme al número de los quarenta dias, en que habeis reconocido la tierra: año por dia será contado. Y por espacio de quarenta años recibiréis vuestras iniquidades, y sabreis mi venganza:

35 Porque así como lo he dicho, así lo haré á toda esta multitud perversísima, que se ha levantado contra mí: en este desierto desfallecerá, y morirá.

36 Y así todos los hombres, que habia enviado Moysés para que reconocieran la tierra, y que despues de haber vulto fuéron causa de que murmurase contra él toda la multitud, desacreditando la tierra de que era mala,

37 Muriéron y fuéron heridos delante del Señor.

38 Mas Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone viviéron entre todos los que habian ido á reconocer la tierra.

39 Y Moysés habló todas estas palabras á todos los hijos de Israél, y lloró mucho el pueblo.

40 Y he aquí que al otro dia levantándose al amanecer subiéron á la cima del monte, y dixéron: Aparejados estamos para subir al lugar, de que ha hablado el Señor: por quanto habemos pecado.

41 Y les dixo Moysés: ¿por qué traspasais la palabra del Señor, lo que ciertamente no sucederá en bien para vosotros?

42 No querais subir: porque el Señor no está con vosotros: no sea que caygais por tierra á presencia: de vuestros enemigos.

43 Teneis delante de vosotros al Amalecita y al Chânanéo, á cuya espada caeréis, porque no habeis querido condescender al Señor, ni el Señor estará con vosotros.

44 Pero ellos ofuscados subiéron á la cima del monte. Mas el arca de la alianza del Señor y Moysés no se apartáron del campamento.

45 Y baxó el Amelecita y el Chânanéo, que habitaba en el monte: é hiriéndolos y destrozándolos, los persiguió hasta Horma.

CAPITULO XV.

Leyes sobre las primicias y libaciones, que han de ofrecer luego que entraren en la tierra de promision. Uno que salió á recoger leña en dia de Sábado fué apedreado. Ley para que todos los del pueblo traygan ciertas orlas en la ropa, que les recuerden la ley de Dios.

HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Luego que hubiereis entrado en la tierra de vuestra habitacion, que yo os daré,

3 E hiciereis ofrenda al Señor para holocausto, ó víctima, cumpliendo votos, ó presentando espontáneamente dones, ó haciendo quemar en vuestras solemnidades olor de suavidad al Señor, de bueyes ó de ovejas:

4 Todo el que inmolare una víctima, ofrecerá para el sacrificio la décima parte de un ephi de flor de harina, amasada con una medida de aceyte que tendrá la quarta parte de un hin:

5 Y dará la misma medida de vino, para hacer las libaciones, para el holocausto ó para la víctima. Por cada cordero

6 Y carnero se ofrecerán dos décimas de flor de harina, que esté amasada con la tercera parte de un hin de aceyte:

7 Y de vino para la libacion ofrecerá la tercera parte de la misma medida en olor de suavidad al Señor.

8 Mas quando de los bueyes ofrecieres holocausto ú hostia, para cumplir un voto ó víctimas pacíficas,

9 Darás por cada buey tres décimas de flor de harina amasada con aceyte, que tenga la mitad de la medida de un hin:

10 Y de vino para derramar las libaciones una igual medida en ofrenda de olor suavísimo al Señor.
11 Así lo harás
12 Con cada un buey ó carnero ó cordero ó cabrito.
13 Tanto los naturales, como los forasteros
14 Ofrecerán los sacrificios con las mismas ceremonias.
15 Una misma ley y un mismo estatuto será tanto para vosotros como para los forasteros.
16 Habló el Señor á Moysés, diciendo:
17 Habla á los hijos de Israél, y les dirás:
18 Luego que hubiereis llegado á la tierra que os daré,
19 Y comiereis de los panes de aquella region, pondréis aparte para el Señor las primicias
20 De vuestra comida. Así como separais las primicias de las eras,
21 Así tambien daréis al Señor las primicias de vuestras masas.
22 Y si por ignorancia omitiereis alguna de estas cosas, que ha hablado el Señor á Moysés,
23 Y que por él ha mandado á vosotros, desde el dia que empezó á dar mandamientos y en adelante,
24 Y toda la multitud se olvidare de hacer esto: ofrecerá un becerro de la vacada, en holocausto de olor suavísimo al Señor, con su sacrificio y libaciones, como lo pide el ceremonial, y un macho de cabrío por el pecado:
25 Y el Sacerdote hará oracion por toda la multitud de los hijos de Israél: y les será perdonado, porque no pecáron de voluntad, pero ofrecerán no obstante holocausto al Señor por sí y por su pecado y por su yerro:
26 Y le será perdonado á toda la plebe de los hijos de Israél, y á los forasteros, que peregrinan entre ellos: porque culpa es de todo el pueblo por ignorancia.
27 Mas si una alma pecare por ignorancia, ofrecerá una cabra de un año por su pecado:
28 Y el Sacerdote hará oracion por ella, por quanto pecó por ignorancia delante del Señor: y le alcanzará el perdon, y le será perdonado.
29 Una misma será la ley para todos los que pecaren por ignorancia, tanto naturales, como extrangeros.
30 Mas el alma, que pecare por soberbia, sea él ciudadano, ó extrangero, perecerá de en medio de su pueblo, porque fué rebelde contra el Señor:
31 Por quanto despreció la palabra del Señor, é hizo vano su mandamiento: por esto será exterminada, y llevará su iniquidad.
32 Acaecio pues, que estando en el desierto los hijos de Israél, y habiendo hallado un hombre, que recogia leña en dia de Sábado,
33 Le presentáron á Moysés y á Aarón y á toda la multitud.
34 Los quales lo encerráron en la cárcel, no sabiendo lo que debian hacer de él.
35 Y dixo el Señor á Moysés: Muera de muerte ese hombre, todo el pueblo cúbrale de piedras fuera del campamento.
36 Y habiéndolo sacado fuera, lo cubriéron con piedras, y murió como el Señor lo habia mandado.
37 Dixo tambien el Señor á Moysés:
38 Habla á los hijos de Israél, y les dirás, que se hagan unas franjas en los remates de los mantos, y que pongan en ellos unos listones de jacintho:
39 Los que quando vieren, se recuerden de todos los mandamientos del Señor, y no se vayan en pos de sus pensamientos y ojos que se prostituyen á varios objetos,
40 Mas ántes bien acordándose de los preceptos del Señor, los cumplan, y sean santos á su Dios.
41 Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto, para ser vuestro Dios.

CAPITULO XVI

Sedicion de Coré, Dathán y Abirón; la tierra se los traga vivos. El fuego hace perecer á doscientos y cinqüenta, que ofrecian el incienso. Amotínase el pueblo, y perecen catorce mil y setecientos; mas poniéndose Aarón por muro entre los muertos y los vivos, aplaca al Señor, y cesa la mortandad.

Y HE aquí que Coré hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Leví, y Dathán y Abirón hijos de Eliáb, y Hon hijo de Pheléth de los hijos de Rubén,
2 Se levantáron contra Moysés, y otros doscientos y cinqüenta hombres de los hijos de Israél, que eran de los principales de la Synagoga, y que en tiempo de concilio eran llamados por sus nombres.
3 Y haciendo frente á Moysés y Aarón, les dixéron: Básteos ya, porque toda la multitud es de santos, y el Señor está en medio de ellos: ¿Por qué razon os alzais sobre el pueblo del Señor?
4 Lo qual quando oyó Moysés, se echó postrado sobre su rostro:

5 Y hablando á Coré y á toda la multitud: Mañana, dixo, hará patente el Señor quienes son los que pertenecen á él, y hará llegar á sí á los que son santos: y los que escogiere, se acercarán á él:

6 Haced pues esto: Tome cada uno su incensario, tú Coré, y todo tu concilio:

7 Y mañana, tomado fuego, poned perfume encima delante del Señor: y el que escogiere, ese será el santo: mucho os engreís, ó hijos de Leví.

8 Y dixo de nuevo á Coré: Oid hijos de Leví:

9 Pues qué, os parece poco, que el Dios de Israél os haya separado de todo el pueblo, y allegado á sí, para que le sirvierais en el culto del tabernáculo, y que asistierais delante del concurso del pueblo, y exercierais su ministerio?

10 ¿Para esto ha hecho que tú y tus hermanos hijos de Leví os acerqueis á él, para que os usurpeis tambien el Sacerdocio,

11 Y que toda tu gavilla se subleve contra el Señor? ¿porque quién es Aarón para que murmureis contra él?

12 Envió pues Moysés á llamar á Dathán y Abirón hijos de Eliáb. Los quales respondiéron: No vamos.

13 ¿Te parece aun poco el habernos sacado de una tierra, que manaba leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que te hayas tambien enseñoreado de nosotros?

14 Por cierto que nos has metido en una tierra, donde corren arroyos de leche y miel, y que nos has dado posesiones de campos y de viñas. ¿Quieres por ventura sacarnos tambien los ojos? No vamos.

15 Entónces Moysés muy ayrado dixo al Señor: No mires sus sacrificios: tú sabes que ni siquiera un asnillo he tomado jamas de ellos, y que á ninguno de ellos he hecho mal.

16 Y dixo á Coré: Tú, y toda tu tropa presentaos mañana delante del Señor aparte, y Aarón se presentará separadamente.

17 Tomad cada uno vuestros incensarios, y poned incienso sobre ellos, ofreciendo al Señor doscientos y cinqüenta incensarios: y que Aarón tenga tambien su incensario.

18 Lo qual executado por ellos delante de Moysés y de Aarón,

19 Y habiendo agavillado contra ellos toda la multitud á la puerta del tabernáculo, se dexó ver de todos la gloria del Señor.

20 Y el Señor habló á Moysés y á Aarón, y les dixo:

21 Separaos de en medio de esa gavilla, para acabarlos en un momento.

22 Moysés y Aarón se postráron sobre su rostro, y dixéron: Fortísimo Dios de los espíritus de toda carne, ¿acaso por el pecado de uno, se ensañará tu ira contra todos?

23 Y dixo el Señor á Moysés:

24 Manda á todo el pueblo que se separe de las tiendas de Coré, y de Dathán y de Abirón.

25 Y levantóse Moysés, y fuese ácia Dathán y Abirón: y siguiéndole los ancianos de Israél,

26 Dixo á la multitud: Retiráos de las tiendas de esos hombres impíos, y no querais tocar lo que á ellos pertenece, porque no seais envueltos en sus pecados.

27 Y habiéndose retirado de las tiendas de ellos al rededor, saliendo fuera Dathán y Abirón, estaban á la entrada de sus pabellones con sus mugeres é hijos, y con toda su tropa.

28 Y dixo Moysés: En esto conocereis, que el Señor me envió para que hiciera todo lo que veis, y que no lo he sacado yo de mi propio corazon:

29 Si estos murieren de la acostumbrada muerte de hombres, y los visitare azote, que suele visitar á los demas, no me envió el Señor.

30 Mas si el Señor, hiciere una cosa nueva, de manera que abriendo la tierra su boca se los trague y todo lo que á ellos pertenece, y descendieren vivos al infierno, sabreis que han blasphemado contra el Señor.

31 Luego, pues, que acabó de hablar, se rompió la tierra debaxo de los pies de ellos:

32 Y abriendo su boca, se los tragó juntamente con sus tiendas y todos sus haberes.

33 Y descendiéron vivos al infierno cubiertos de tierra, y pereciéron de enmedio de la multitud.

34 Mas todo Israél, que estaba al contorno, á los gritos de los que perecian huyó, diciendo: No sea caso que á nosotros nos trague tambien la tierra.

35 Pero tambien saliendo fuego del Señor mató á los doscientos y cinqüenta hombres, que ofrecian el incienso.

36 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

37 Da órden al Sacerdote Eleazár hijo de Aarón que tome los incensarios que estan en el incendio, y esparza el fuego á una y á otra parte: porque han sido santificados

38 Con las muertes de los pecadores: y que los extienda en planchas, y las clave en el altar, por quanto se ha ofrecido en

ellos incienso al Señor, y han sido santificados, para que los hijos de Israél los miren como señal y recuerdo.
39 Tomó pues el Sacerdote Eleazár los incensarios de bronce, con que habian ofrecido aquellos que devoró el incendio, y extendiólos en planchas, clavándolas en el altar:
40 A fin de que en lo sucesivo, los hijos de Israél tuviesen cosas, que les sirviesen de aviso, para que ningun extraño, y que no es de la familia de Aarón se llegue á ofrecer incienso al Señor, y padezca lo que padeció Coré, y toda su congregacion, como lo dixo el Señor á Moysés.
41 Y el dia siguiente murmuró contra Moysés y Aarón toda la multitud de los hijos de Israél, diciendo: Vosotros habeis muerto el pueblo del Señor.
42 Y levantándose una sedicion, y creciendo el tumulto,
43 Moysés y Aarón huyéron al tabernáculo de la alianza. Al que, despues de haber entrado, cubrió la nube, y se dexó ver la gloria del Señor.
44 Y dixo el Señor á Moysés:
45 Retiraos de en medio de esta multitud, aun ahora mismo acabaré con ellos. Y estando postrados en tierra,
46 Dixo Moysés á Aarón: Toma el incensario, y sacando fuego del altar, echa incienso sobre él, y ve prontamente al pueblo para que ruegues por ellos: porque ya ha salido la ira del Señor, y la mortandad se encruelece.
47 Lo que habiendo executado Aarón, y corrido al medio de la multitud, á quien ya destruia el incendio, ofreció el perfume:
48 Y poniéndose entre los muertos y los vivos, intercedió por el pueblo, y cesó la mortandad.
49 Y los que fuéron heridos, fuéron catorce mil setecientos hombres, sin los que habian perecido en la sedicion de Coré.
50 Y volvióse Aarón á Moysés á la puerta del tabernáculo de la alianza despues que cesó la mortandad.

CAPITULO XVII.

Solamente la vara de Aarón, entre las varas de las doce tribus arroja flores, y fructifica. Este milagro convence á todos que el Señor confirmaba en Aarón el Sacerdocio.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y toma de ellos sendas varas por sus familias, de todos los Príncipes de las tribus, doce varas, y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.
3 Y el nombre de Aarón estará en la tribu de Leví, y cada vara contendrá, separadamente todas las familias:
4 Y las pondrás en el tabernáculo de la alianza delante del testimonio, en donde te hablaré.
5 El que yo escogiere entre ellos, su vara florecerá: y de este modo apartaré de mí las quejas de los hijos de Israél, con que murmuran contra vosotros.
6 Y habló Moysés á los hijos de Israél: y diéronle todos los Príncipes las varas una por sendas tribus: y fuéron doce las varas sin la vara de Aarón.
7 Las quales habiendo puesto Moysés delante del Señor en el tabernáculo del testimonio:
8 Volviendo el dia siguiente, halló que habia florecido la vara de Aarón en la casa de Leví: y que echando botones, habian brotado flores, que extendidas sus hojas, se transformáron en almendras.
9 Moysés pues sacó todas las varas de la presencia del Señor á todos los hijos de Israél: y lo viéron y recogiéron cada uno su vara.
10 Y dixo el Señor á Moysés: Vuelve la vara de Aarón al tabernáculo del testimonio, para que sea allí guardada en señal de la rebeldía de los hijos de Israél, y cesen sus querellas contra mí, porque no mueran.
11 Y Moysés lo hizo como el Señor lo habia mandado.
12 Mas los hijos de Israél dixéron á Moysés: Ved que todos hemos sido consumidos, todos hemos perecido:
13 Qualquiera que se acerca al tabernáculo del Señor, muere. ¿Por ventura hemos de ser todos acabados hasta que no quede ninguno?

CAPITULO XVIII.

En vez de posesiones hereditarias señala Dios para los Ministros sagrados las primicias, las ofrendas y los diezmos.

Y DIXO el Señor á Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo llevareis la iniquidad del Santuario: y tú y tus hijos juntamente soportareis los pecados de vuestro Sacerdocio.
2 Mas toma tambien contigo á tus hermanos de la tribu de Leví, y el cetro de tu padre, y que estén prontos, y te asistan: y tú y tus hijos servireis en el tabernáculo del testimonio.
3 Y los Levitas estarán alerta á tus órdenes, y á todas las obras del tabernáculo: solamente de modo que no se lleguen á los vasos del Santuario ni al altar, no sea que por una parte mueran

ellos, y por otra vosotros perezcais jun-
tamente.
4 Mas estén contigo, y velen en las
guardias del tabernáculo, y en todas las
ceremonias de él. El extrangero no se
mezclará con vosotros.
5 Velad en la guardia del Santuario,
y en el ministerio del altar: para que no
se levante indignacion sobre los hijos de
Israél.
6 Yo os dí vuestros hermanos los
Levitas de enmedio de los hijos de Israél,
y los entregué en don al Señor, para que
sirvan en los ministerios de su taber-
náculo.
7 Mas tú y tus hijos guardad vuestro
Sacerdocio: y todas las cosas que per-
tenecen al culto del altar, y están del
velo adentro, serán administradas por
los Sacerdotes. Si algun extraño se
acercare, será muerto.
8 Y habló el Señor á Aarón: Mira
que te he dado la custodia de mis pri-
micias. Todas las cosas que son santi-
ficadas por los hijos de Israél, te las he
dado á tí y á tus hijos por el ministerio
Sacerdotal como ley sempiterna.
9 Estas cosas pues tomarás de aque-
llas, que son santificadas y ofrecidas al
Señor. Toda oblacion, y sacrificio, y
quanto se me da por el pecado y por el
delito, y se hace por esto cosa santísima,
tuyo será, y de tus hijos.
10 En el Santuario lo comerás: so-
lamente los varones comerán de ello,
porque está consagrado para tí.
11 Mas las primicias, que votaren y
ofrecieren los hijos de Israél, te las he
dado á tí, y á tus hijos, y á tus hijas por
fuero perdurable. El que esté limpio
en tu casa, comerá de ellas.
12 Te he dado toda la yema de aceyte,
y de vino, y de trigo, todas las primicias
del Señor.
13 Todos los primeros frutos, que pro-
duce la tierra, y son presentados al
Señor, quedarán para tus usos: el
que esté limpio en tu casa, comerá de
ellos.
14 Todo lo que por voto dieren los
hijos de Israél, tuyo será.
15 Todo lo primero que sale de ma-
triz de toda carne, que ofrecen al Señor,
ya fuere de hombres, ya de animales, de
tu derecho será: solamente de modo,
que por el primogénito del hombre to-
marás el precio, y harás que sea resca-
tado todo animal inmundo,
16 Cuyo rescate se hará despues que
tuviere un mes, por cinco siclos de plata,
al peso del Santuario. El siclo tiene
veinte óbolos.
17 Mas el primogénito de vaca ó de
oveja ó de cabra no lo harás rescatar,
porque son cosas consagradas al Señor.
Derramarás solamente su sangre sobre
el altar, y quemarás las grosuras en sua-
vísimo olor al Señor.
18 Mas las carnes quedarán para
uso tuyo, así como el pecho consagra-
do, y la espaldilla derecha, serán cosa
tuya.
19 Te he dado á tí y á tus hijos é hijas
por fuero perpetuo, todas las primicias
del Santuario, que ofrecen al Señor los
hijos de Israél. Pacto de sal es sempi-
terno delante del Señor, para tí y para tus
hijos.
20 Y dixo el Señor á Aarón: En la
tierra de ellos nada poseereis, ni ten-
dreis parte entre ellos: yo soy tu parte
y heredad en medio de los hijos de
Israél.
21 Mas á los hijos de Leví he dado
todos los diezmos de Israél en posesion,
por el ministerio con que me sirven en el
tabernáculo de la alianza.
22 Para que no se lleguen en adelante
los hijos de Israél al tabernáculo, ni
cometan un pecado mortal,
23 Sirviéndome solos los hijos de Leví
en el tabernáculo, y llevando los pecados
del pueblo. Estatuto perdurable será en
vuestras generaciones. Ninguna otra
cosa poseerán,
24 Contentándose con la ofrenda de
los diezmos, que he separado para sus
usos y necesidades
25 Y habló el Señor á Moysés, dicien-
do:
26 Da órden á los Levitas, é intímales:
Quando recibiereis de los hijos de Israél
los diezmos, que os he dado, ofreced al
Señor las primicias de ellos, esto es, la
décima parte del diezmo,
27 Para que os sea contado como
ofrenda de primicias, tanto de las eras
como de los lagares:
28 Y de todas las cosas de que recibis
primicias, ofreced al Señor, y dadlas al
Sacerdote Aarón.
29 Todas las cosas que ofrecereis de
los diezmos, y separaréis para dadivas
al Señor, serán las mejores y mas esco-
gidas.
30 Y les dirás: Si ofreciereis lo mas
precioso y mejor de los diezmos, os será
contado como si hubiereis dado las pri-
micias de la era y del lagar:
31 Y los comereis en todos vuestros
lugares, tanto vosotros como vuestras
familias: porque precio es por el mi-
nisterio con que servis en el tabernáculo
del testimonio.
32 Y no pecareis sobre esto, reservan-
do para vosotros lo mejor y mas grueso,
no amancilleis las ofrendas de los hijos de
Israél, y murais.

CAPITULO XIX.

Instituye Dios el sacrificio de la vaca bermeja, para que de sus cenizas se hiciese el agua de la expiacion ó lustral. Uso de esta agua.

Y HABLÓ el Señor á Moysés y Aarón, diciendo:
2 Esta es la religion de la víctima, que ha establecido el Señor. Manda á los hijos de Israél, que te traygan una vaca bermeja de edad perfecta, en la que no haya mancha alguna, y que no haya traido yugo:
3 Y la entregareis á Eleazár Sacerdote. El qual sacándola fuera del campamento, la degollará á vista de todos:
4 Y mojando el dedo en su sangre, rociará siete veces acia las puertas del tabernáculo,
5 Y la quemará viéndolo todos, entregando á las llamas tanto la piel y las carnes como la sangre y el estiercol.
6 El Sacerdote echará asimismo en la llama, que devora á la vaca, palo de cedro, é hysopo, y grana dos veces teñida.
7 Y entónces finalmente, lavados los vestidos y su cuerpo, entrará en el campamento, y quedará inmundo hasta la tarde.
8 Y aquel tambien, que la hubiere quemado, lavará sus vestidos, y cuerpo, y será inmundo hasta la tarde.
9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las echará fuera del campamento en un lugar muy limpio, para que las guarde la multitud de los hijos de Israél, y sean para el agua de aspersion: por quanto la vaca fué quemada por el pecado.
10 Y luego que hubiere lavado sus vestidos, el que llevó las cenizas de la vaca, quedará inmundo hasta la tarde. Los hijos de Israél y los extrangeros, que moran entre ellos, tendrán esto por santo por estatuto perdurable.
11 El que tocare el cadáver de un hombre, y por esto fuere inmundo siete dias:
12 Será rociado con esta agua el dia tercero y el séptimo, y así será purificado. Si no fuere rociado el dia tercero, no podrá ser purificado el séptimo.
13 Todo el que hubiere tocado carne de hombre muerto, y no hubiere sido rociado con esta mixtura, amancillará el tabernáculo del Señor, y perecerá de Israél: por quanto no ha sido rociado con el agua de la expiacion, será inmundo, y permanecerá sobre él su inmundicia.
14 Esta es la ley del hombre que muere en su tienda: Todos los que entran en su tienda, y todos los muebles que hay allí, serán inmundos siete dias.
15 La vasija, que no tuviere cobertera, ni atadura por encima, será inmunda.
16 Si alguno en el campo tocare el cadáver de un hombre asesinado, ó muerto por sí, ó hueso de él, ó su sepulcro, será inmundo siete dias.
17 Y tomarán de las cenizas de lo quemado y del pecado, y echarán aguas vivas sobre ellas en un vaso.
18 En las que despues de haber mojado un hombre limpio el hysopo, rociará con él toda la tienda, y todo el axuar, y á los hombres amancillados por semejante contacto:
19 Y de este modo el limpio purificará al inmundo el dia tercero y el séptimo. Y purificado el dia séptimo, se lavará á sí y sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.
20 Si alguno no fuere purificado con este rito, perecerá su alma de en medio de la Iglesia, por quanto amancilló el santuario del Señor, y no ha sido rociado con el agua de la expiacion.
21 Será éste un precepto y estatuto perpetuo. Aquel tambien que hace la aspersion con el agua, lavará sus vestidos. Todo el que tocare las aguas de la expiacion, será inmundo hasta la tarde.
22 Todo lo que tocare el inmundo, lo hará inmundo: y alma, que tocare alguna cosa de estas, será inmunda hasta la tarde.

CAPITULO XX.

Muere María hermana de Aarón: Moysés y Aarón son privados de entrar en la tierra prometida por haber ofendido á Dios en las aguas de la contradiccion. Moysés pide paso libre al Rey de Edóm: y habiéndoselo negado este, se retiran al monte Hor, donde muere Aarón. Eleazar su hijo es consagrado soberano Pontífice.

Y LLEGARON los hijos de Israél, y toda la multitud al desierto de Sin, el primer mes: é hizo el pueblo su mansion en Cades. Y murió allí María, y fué enterrada en aquel mismo lugar.
2 Y como el pueblo se hallase falto de agua, se juntáron contra Moysés y Aarón;
3 Y amotinados, dixéron: Oxalá hubiéramos perecido entre nuestros hermanos delante del Señor.
4 ¿ Por qué habeis sacado la Iglesia del Señor al desierto, para que muramos nosotros y tambien nuestras bestias?

5 ¿ Por qué nos hicisteis subir de Egypto, y nos habeis trahido á este lugar pésimo, que no se puede sembrar, que no cria higos, ni viñas, ni granadas, y á mas de esto no tiene agua para beber?
6 Y dexada la multitud, y entrando Moysés y Aarón en el tabernáculo de la alianza, se postráron rostros por tierra, y clamáron al Señor, y dixéron : Señor Dios, oye el clamor de este pueblo, y ábreles tu tesoro una fuente de agua viva, para que saciados, tènga fin su murmuracion. Y apareció la gloria del Señor sobre ellos.
7 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :
8 Toma la vara, y congrega al pueblo, tú y Aarón tu hermano, y hablad á la peña delante de ellos, y ella dará aguas. Y despues que hayas sacado agua de la peña, beberá toda la multitud y sus bestias.
9 Tomó pues Moysés la vara, que estaba delante del Señor, como se lo habia mandado,
10 Congregada la multitud delante de la peña, y les dixo : Oid, rebeldes é incrédulos : ¿ Podremos acaso hacer salir agua de esta peña para vosotros?
11 Y habiendo alzado Moysés la mano, hiriendo dos veces con la vara el pedernal, saliéron aguas muy copiosas, de suerte que bebió el pueblo y las bestias.
12 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón : Por quanto no me habeis creido, para santificarme delante de los hijos de Israél, no introducireis á estos pueblos en la tierra, que les daré.
13 Esta es el agua de la contradiccion, en donde pendenciáron los hijos de Israél contra el Señor, y fué santificado entre ellos.
14 Moysés entre tanto envió mensageros desde Cades al Rey de Edóm, que dixesen : Esto te envia á decir Israél tu hermano : Sabes todo el trabajo, que nos ha alcanzado,
15 De qué manera descendiéron nuestros padres á Egypto, y hemos habitado allí mucho tiempo, y que los Egypcios nos han maltratado á nosotros, y á nuestros padres :
16 Y de qué modo hemos clamado al Señor, y nos ha oido, y ha enviado su Angel, que nos sacó de Egypto. Ahora pues hallándonos en esta ciudad de Cades, que está en la extremidad de tus confines,
17 Suplicamos que se nos permita pasar por tu tierra. No iremos por los campos, ni por las viñas, no beberemos agua de tus pozos, sino que iremos por el camino real, sin torcer ni á la derecha ni á la izquierda, hasta que pasemos tus términos.
18 Al que respondió Edóm : No pasarás por mi tierra, de otra suerte te saldré al encuentro armado.
19 Y dixéron los hijos de Israél : Pasarémos por el camino trillado : y si bebiéremos tus aguas nosotros y nuestros ganados, daremos lo que es justo : ninguna dificultad habrá en el precio, solo pasemos prontamente.
20 Mas él respondió : No pasarás. Y luego salió al encuentro, con una multitud infinita, y con mano fuerte,
21 Y no quiso otorgar lo que le rogaban, que les concediese paso por sus confines. Por lo que se apartó Israél de su tierra.
22 Y habiendo movido el campo de Cades, llegáron al monte Hor, que está en la raya de la tierra de Edóm :
23 Donde habló el Señor á Moysés :
24 Y le dixo : Vaya Aarón á sus pueblos : porque no entrará en la tierra, que dí á los hijos de Israél, por quanto fue incrédulo á mi boca en las Aguas de la contradiccion.
25 Toma á Aarón y á su hijo con él, y los llevarás al monte de Hor.
26 Y despues de desnudar al padre de su vestidura, se la vestirás á Eleazár su hijo : Aarón será recogido, y morirá allí.
27 Hizo Moysés como lo habia mandado el Señor : y subiéron al monte de Hor delante de toda la multitud.
28 Y habiendo despojado á Aarón de sus vestiduras, se las vistió á Eleazár su hijo.
29 Y luego que aquel murio en la cumbre del monte, descendió con Eleazár
30 Y toda la multitud viendo que habia muerto Aarón, lloró por él treinta dias en todas sus familias.

CAPITULO XXI.

Israél vence á Arád Rey Chânanéo. El pueblo murmura de nuevo : Dios le castiga con picaduras de serpientes : Moysés levanta una serpiente de bronce, cuya vista es eficaz remedio contra ellas. Los Israelitas vencen á los Reyes Sehón y Og.

LO que habiendo oido el Chânanéo Rey de Arád, que habitaba al mediodia, es á saber, que Israél habia venido por el camino de los Exploradores, peleó contra él y quedando vencedor tomó de él presa.
2 Mas Israél obligándose con voto al Señor, dixo : Si entregares á ese pueblo en mi mano, destruiré sus ciudades.
3 Y oyó el Señor los ruegos de Israél, y le entregó el Chânanéo, al qual él

paso á cuchillo, destruyendo sus ciudades: y llamó el nombre de aquel lugar, Horma, esto es, anathema.
4 Y partiéron tambien del monte de Hor, por el camino, que va al mar Bermejo, para rodear la tierra de Edóm. Y comenzó el pueblo á disgustarse del camino y del trabajo:
5 Y hablando contra Dios y contra Moysés, dixo: ¿Por qué nos sacaste de Egypto, para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay aguas: nuestra alma ya padece bascas por este manjar de poquísima substancia.
6 Por lo que envió el Señor contra el pueblo serpientes abrasadoras, por cuyas picaduras y muerte de muchisímos,
7 Viniéron á Moysés, y dixéron: Hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra tí: ruega que aparte de nosotros las serpientes. Y Moysés hizo oracion por el pueblo.
8 Y el Señor le dixo: Haz una serpiente de bronce, y ponla por señal: el que herido la mirare, vivira.
9 Hizo pues Moysés una SERPIENTE DE BRONCE, y la puso por señal, y los heridos que la miraban eran sanados.
10 Y habiendo partido los hijos de Israél acamparón en Obóth.
11 De donde habiendo salido, fixáron sus tiendas en Jeabarím, en el desierto, que mira á Moáb ácia la parte oriental.
12 Y moviendo de allí, viniéron al Torrente de Zaréd.
13 Al que dexando, acampáron enfrente de Arnón, que está en el desierto, y sobresale en los confines del Amorrhéo. Por quanto Arnón es el termino de Moáb, que divide á los Moabitas y á los Amorrhéos.
14 Por esto se dice en el Líbro de las batallas del Señor: Como hizo en el mar Bermejo, así hará en los arroyos de Arnón.
15 Los escollos de los torrentes se inclináron, para que reposasen en Ar, y se recostasen en los términos de los Moabitas.
16 Desde aquel lugar se dexó ver un pozo, sobre el qual habló el Señor á Moysés: Junta el pueblo, y le daré agua.
17 Entónces Israél cantó este cántico: Suba el pozo. Cantaban á una:
18 El pozo, que caváron los Príncipes, y aparejáron los Caudillos de la multitud con el dador de la ley, y con sus báculos. De la soledad, á Mathana.
19 De Mathana, á Nahaliél: de Nahaliél, á Bamóth.
20 De Bamóth hay un valle en el territorio de Moáb, en la cima del Phasga, que mira ácia el desierto.
21 Y envió Israél mensageros á Sehón Rey de los Amorrhéos, diciendo:
22 Te ruego que me permitas pasar por tu tierra: no torceremos á los campos ni á las viñas, no beberemos agua de los pozos, iremos por el camino real, hasta que pasemos tus términos.
23 El qual no quiso permitir que pasara Israél por sus términos: antes bien habiendo juntado exército, le salió al encuentro en el desierto, y vino á Jasa, y peleó contra él.
24 Por el qual fué herido á boca de espada, y poseida su tierra desde Arnón hasta Jebóc, y hasta los hijos de Ammón: porque las fronteras de los Ammonitas estaban defendidas con fuertes guarniciones.
25 Tomó pues Israél todas sus ciudades, y habitó en las ciudades del Amorrhéo, es á saber, en Hesebón, y en sus aldehuelas.
26 La ciudad de Hesebón fué de Sehón Rey Amorrhéo, que peleó oontra el Rey de Moáb: y se alzó con toda la tierra, que habia sido de su dominio, hasta Arnón.
27 Por esto se dice en Proverbio: Venid á Hesebón, edifiquese, y levántese la ciudad de Sehón:
28 Fuego salió de Hesebón, llama de la ciudad de Sehón, y devoró á Ar de los Moabitas, y á los habitadores de los altos de Arnón.
29 Ay de tí Moáb! pereciste pueblo de Chamos. Puso en huida á sus hijos, y dió sus hijas en cautiverio á Sehón Rey de los Amorrhéos.
30 El yugo de estos enteramente pereció desde Hesebón hasta Dibón, fatigados llegáron á Nophe, y hasta Medaba.
31 Israél pues habitó en la tierra del Amorrhéo.
32 Y envió Moysés hombres que reconocieran á Jazér: cuyas aldehuelas tomáron, y se hiciéron dueños de sus habitadores.
33 Y se volviéron, y subiéron por el camino de Basán, y salióles al encuentro Og Rey de Basán con todo su pueblo, para pelear en Edrai.
34 Y dixo el Señor á Moysés: No le temas, que en tu mano lo he entregado á él, y á todo su pueblo, y tierra: y harás con él, como hiciste con Sehón Rey de los Amorrhéos, habitador en Hesebón.
35 Hiriéron pues tambien á este con sus hijos, y á todo su pueblo hasta acabarlos del todo, y se apoderáron de su tierra.

CAPITULO XXII.

Balác Rey de Moáb envia á llamar una y otra vez á Balaam, para que maldiga al pueblo de Israél; y el Angel del Señor lo reprehende por la boca de una borrica que le habla.

Y HABIENDO partido acampáron en las llanuras de Moáb, donde á la otra parte del Jordán está situada Jericó.

2 Mas Balác hijo de Sephór viendo todo lo que Israél habia hecho con el Amorrhéo,

3 Y que los Moabitas le habian temido, y que no podian sostener sus acometidas,

4 Dixo á los Ancianos de Madián: Del mismo modo destruirá este pueblo á todos quantos moran en nuestros contornos, como el buey suele coger las yerbas hasta la raiz. Este era en aquel tiempo Rey en Moáb.

5 Envió pues mensageros á Balaam hijo de Beór adivino, que habitaba sobre el rio de la tierra de los hijos de Ammón, para que le llamaran, y dixeran: Mira que ha salido de Egypto un pueblo, que ha cubierto la superficie de la tierra, y está en campo contra mí.

6 Ven pues, y maldice á este pueblo, porque es mas fuerte que yo: por si puedo de algun modo herirle y echarle de mi tierra: porque sé que será bendito aquel á quien tú bendixeres, y maldito aquel sobre quien descargares tus maldiciones.

7 Y partiéron los Senadores de Móab, y los Ancianos de Madián, llevando en sus manos la paga de la adivinacion. Y quando hubiéron llegado á Balaam, y referídole todas las palabras de Balác:

8 Respondió él: Quedaos aquí esta noche, y responderé todo lo que me dixere el Señor. Quedándose ellos en casa de Balaam, vino Dios, y díxole:

9 ¿Qué quieren esos hombres en tu casa?

10 Respondió: Balác hijo de Sephór Rey de las Moabitas me ha enviado

11 A decir: Mira que un pueblo, que ha salido de Egypto, ha cubierto la superficie de la tierra: ven, y maldícele, si puedo peleando ahuyentarle.

12 Y dixo Dios á Balaam: No quieras ir con ellos, ni maldigas al pueblo: porque bendito es.

13 El qual levantándose á la mañana dixo á los Príncipes: Marchaos á vuestra tierra, porque el Señor me ha prohibido ir con vosotros.

14 Volviéndose los Príncipes dixéron á Balác: No ha querido Balaam venir con nosotros

15 Balác envió de nuevo otros en mayor número y mas distinguidos, que los que ántes habia enviado.

16 Los quales habiendo llegado á Balaam, dixéron: Esto dice Balác hijo de Sephór: No tardes en venir á mí:

17 Dispuesto estoy para honrarte, y te daré todo lo que quisieres: ven, y maldice á este pueblo.

18 Respondió Balaam: Aunque Balác me diera su casa llena de plata y de oro, no podré alterar la palabra del Señor mi Dios, para hablar ni mas, ni ménos.

19 Ruegoos que os quedeis tambien aquí esta noche, y pueda saber qué me responda de nuevo el Señor.

20 Vino pues Dios á Balaam de noche, y díxole: Si esos hombres han venido á llamarte, levántate, y ve con ellos: solamente con tal que hagas lo que yo te mandare.

21 Levantóse Balaam de mañana, y habiendo aparejado su borrica, marchó con ellos.

22 Y enojóse Dios. Y el Angel del Señor se puso en el camino delante de Balaam, que iba sentado sobre su borrica, y llevaba consigo dos mozos.

23 Viendo la borrica al Angel parado en el camino, con una espada desenvaynada, desvióse del camino, y se iba por el campo. A la que como Balaam golpease, y quisiese reducir á la senda,

24 Paróse el Angel en las estrechuras de dos cercas, con que estaban rodeadas las viñas.

25 Al qual viendo la borrica, se arrimó á la pared, y estropeó el pie del que iba montado. Mas él otra vez la golpeaba:

26 Y con todo eso el Angel pasando á un sitio estrecho, donde no podia desviarse ni á la derecha, ni á la izquierda, paróse al encuentro.

27 Y la borrica viendo al Angel parado, cayó baxo de los pies del que iba montado. El qual airado apaleaba mas reciamente los costados de ella.

28 Y el Señor abrió la boca de la borrica, y habló; ¿Qué te he hecho? ¿Por qué me hieres? con que ya es esto tercera vez?

29 Respondió Balaam: Porque lo has merecido, y te has burlado de mí: ¡oxalá tuviera una espada para herirte!

30 Dixo la borrica: ¿Por ventura no soy tu bestia, sobre la qual has solido ir siempre montado hasta el dia de hoy? Dime si yo jamas te he hecho una tal cosa. Y él respondió: Nunca.

31 En el punto mismo abrió el Señor los ojos de Balaam, y vió al Angel

parado en el camino con la espada desenvaynada, y adoróle postrado por tierra.

32 Al qual el Angel dixo: ¿Por qué castigas tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí, por quanto tu camino es perverso, y contrario á mí:

33 Y si la borrica no se hubiera desviado del camino, cediendo el lugar al que se le oponia, yo te hubiera muerto, y ella viviria.

34 Dixo Balaam: He pecado, no sabiendo que tú estabas contra mí: y ahora si te desagrada que vaya, me volveré.

35 Dixo el Angel: Ve con esos, y guárdate de hablar otra cosa, que lo que yo te mandare. Y así se fué con los Príncipes.

36 Lo qual habiendo oido Balác, salió á recibirle en un pueblo de los Moabitas, que está situado en los últimos términos de Arnón.

37 Y dixo á Balaam: He enviado mensageros para llamarte, ¿por qué no has venido á mí al instante? ¿acaso porque no puedo recompensar tu llegada?

38 A quien él respondió: He aquí que estoy presente: ¿Por ventura podré hablar otra cosa, sino lo que Dios pusiere en mi boca?

39 Camináron pues juntos, y viniéron á la ciudad, que estaba en los últimos términos de su reyno.

40 Y Balác habiendo hecho matar bueyes y ovejas, envió presentes á Balaam, y á los Príncipes que estaban con él.

41 Y llegada que fué la mañana, le llevó á los altos de Baál, y vió la última parte del pueblo.

CAPITULO XXIII.

Balaam erige altares, y se dispone para maldecir al exército de los Israelitas; pero sin quererlo repite sobre él muchas bendiciones, y anuncia sus victorias.

Y DIXO Balaam á Balác: Edificame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros y carneros del mismo número.

2 Y habiéndolo hecho segun la palabra de Balaam, pusiéron juntamente un becerro y un carnero sobre el altar.

3 Y dixo Balaam á Balác: Estáte un poco junto á tu holocausto, miéntras que voy á ver, si quizá el Señor viene á mi encuentro, y te diré todo lo que mandare.

4 Y habiendo ido prontamente, vino Dios á su encuentro. Y hablándole Balaam: Siete altares, dixo, he erigido, y he puesto encima un becerro y un carnero.

5 Pero el Senor puso palabra en su boca, y díxo: Vuélvete á Balác, y dirás estas cosas.

6 Habiendo vuelto, halló á Balác que estaba junto á su holocausto, y á todos los Príncipes de los Moabitas:

7 Y tomando su parábola, dixo: De Arám me ha trahido Balác Rey de los Moabitas, de los montes del oriente: Ven: dixo, y maldice á Jacob: date priesa, y detesta á Israél.

8 ¿Cómo maldeciré, á quien Dios no maldixo? ¿Cómo he de detestar, á quien el Señor no detesta?

9 Desde los mas altos pedernales lo veré, y desde los collados lo contemplaré. Este pueblo habitará solo, y no sera contado entre las gentes.

10 ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y saber el número de la estirpe de Israél? Muera mi alma de la muerte de los justos, y mis postrimerías sean semejantes á estos.

11 Y dixo Balác á Balaam: ¿Qué es esto que haces? Te he llamado para que maldixeras á mis enemigos: y tú al contrario los bendices.

12 Al que él respondió: ¿Puedo por ventura hablar otra cosa, sino lo que mandare el Señor?

13 Dixo pues Balác: Ven conmigo á otro lugar donde veas una parte de Israél, y no puedas verle todo, maldícele desde allí.

14 Y habiéndole llevado á un lugar alto, sobra la cima del monte Phasga, edificó Balaam siete altares, y habiendo puesto encima un becerro y un carnero,

15 Dixo á Balác: Estáte aquí junto á tu holocausto, miéntras que yo voy al encuentro.

16 A cuyo encuentro habiendo venido el Señor, y puesto palabra en su boca, le dixo: Vuélvete á Balác, y le dirás estas cosas.

17 Volviéndose le halló en pie junto á su holocausto, y á los Príncipes de los Moabitas con él. Al qual dixo Balac: ¿Qué ha dicho el Señor?

18 Y él tomando su parábola, dixo: Levántate, Balác, y escucha, oye, hijo de Sephór.

19 No es Dios como el hombre, para que mienta: ni como el hijo del hombre, para que se mude. ¿Dixo pues, y no lo hará? ¿Habló, y no lo cumplirá?

20 He sido trahido para bendecir, no puedo estorbar la bendicion.

21 No hay ídolo en Jacob, ni se ve simulacro en Israél. El Señor su Dios está con él, y sonido de victoria de Rey en él.

22 Dios lo sacó de Egypto, cuya for-

taleza es semejante á la del rhinoceronte.
23 No hay agüero en Jacob, ni adivinacion en Israél. A sus tiempos se dirá á Jacob y á Israél lo que Dios obró.
24 He aquí el pueblo que como leona se levantará, y como leon se alzará: no se echará hasta que devore la presa, y beba la sangre de los muertos.
25 Y dixo Balác á Balaam: Ni le maldigas, ni le bendigas.
26 Y él dixo: ¿ No te dixe, que todo lo que el Señor me mandara, esto haria?
27 Y díxole Balác: Ven, y te llevaré á otro lugar: por si pluguiere á Dios que de allí los maldigas.
28 Y habiéndole llevado sobre la cima del monte Phogór, que mira al desierto,
29 Díxole Balaam: Edifícame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros, y carneros de igual número.
30 Hizo Balác como Balaam le habia dicho: y puso los becerros y los carneros sobre cada altar.

CAPITULO XXIV.

Balaam vuelve á bendecir á Israél, y vaticina el Reyno venidero de Jesu Christo: anuncia asimismo la ruina de los Amalecitas, de los Cinéos y de los Romanos.

Y QUANDO vió Balaam que era del agrado de Dios que bendixera á Israél, no fué como ántes habia ido á demandar el agüero: sino que enderezando su rostro ácia el desierto,
2 Y alzando los ojos, vió á Israél acampado en las tiendas por sus tribus: y echándose sobre él el espíritu de Dios,
3 Tomando la parábola, dixo: Dixo Balaam hijo de Beór: dixo el hombre, cuyo ojo está tapado:
4 Dixo el que oyó las palabras de Dios, el que vió la vision del Todopoderoso, el que cae, y así son abiertos sus ojos:
5 ¡ Quán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israél!
6 Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que fixó el Señor, como cedros cerca de las aguas.
7 Correrá el agua de su arcaduz, y su descendencia será en muchas aguas. Será ensalzado su Rey, por Agag, y será quitado el reyno de él.
8 Dios le sacó de Egypto, cuya fortaleza es semejante á la del rhinoceronte. Devorarán á las gentes sus enemigas, y quebrantáran sus huesos, y las atravesarán con saetas.
9 Acostándose durmió como leon, y como leona, á quien ninguno osará despertar. El que te bendixere, será él tambien bendito: el que te maldixere, en maldicion será reputado.
10 Y enojado Balác contra Balaam, palmeando mano con mano, dixo: Te he llamado para maldecir á mis enemigos, á los que por el ontrario has bendecido ya tres veces:
11 Vuélvete á tu lugar. Habia en verdad resuelto honrarte grandiosamente, mas el Señor te ha privado de la honra prevenida.
12 Respondió Balaam á Balác: ¿Pues no dixe á tus mensageros, que me enviaste:
13 Si Balác me diere su casa llena de plata y de oro, no podré traspasar la palabra del Señor mi Dios, para proferir por mi capricho cosa alguna ó de bien, ó de mal: sino que todo lo que el Señor me dixere, eso hablaré?
14 Esto no obstante al partirme á mi pueblo, daré un consejo, sobre qué cosa haga tu pueblo con este pueblo al postrer tiempo.
15 Tomada pues la parábola, habló de nuevo: Dixo Balaam hijo de Beór: dixo el hombre, cuyo ojo está cerrado:
16 Dixo el que oyó las palabras de Dios, el que sabe la doctrina del Altísimo, y ve las visiones del Omnipotente, el que cayendo tiene los ojos abiertos.
17 Le veré, mas no ahora: le miraré, mas no de cerca. De Jacob NACERA UNA ESTRELLA, y de Israél se levantará una vara: y herirá á los Caudillos de Moáb, y destruirá á todos los hijos de Seth.
18 Y será la Iduméa su posesion: la herencia de Seir cederá á sus enemigos: mas Israél procederá esforzadamente.
19 De Jacob saldrá el que domine, y destruya las reliquias de la ciudad.
20 Y como viese á Amaléc, tomando la parábola, dixo: Principio de las Gentes Amaléc, cuyas postrimerías serán perdidas.
21 Vió tambien al Cinéo: y tomando la parábola, dixo: Robusta por cierto es tu morada: mas aunque pusieres tu nido en la piedra,
22 Y fueres escogido del linage de Cin, ¿ por quánto tiempo podrás permanecer? pues Assúr te apresará.
23 Y tomada otra vez la parábola, dixo: ¡ Ay! ¿quién vivirá, quando Dios hará estas cosas?
24 Vendrán en galeras desde Italia, vencerán á los Assyrios, y destruirán a los Hebréos, y por último ellos mismos tambien perecerán.
25 Y levantóse Balaam, y se volvió

á su lugar: Balác tambien se fué por el camino mismo, que habia venido.

CAPITULO XXV.

Los Israelitas son castigados con la muerte de veinte y quatro mil del pueblo por haber pecado con las mugeres de Moáb y Madián. Se da el sumo Sacerdocio á Phinees en recompensa del zelo, que mostró atravesando con su puñal á Zambri y Cozbi.

Y MORABA en aquel tiempo Israél en Setím, y fornicó el pueblo con las hijas de Moáb,

2 Las quales los llamáron á sus sacrificios. Y ellos comiéron y adoráron los dioses de ellas.

3 Y consagróse Israél á Beelphegór: y airado el Señor,

4 Dixo á Moysés: Toma todos los Caudillos del pueblo, y cuélgalos en patíbulos delante del Sol: para que se aparte mi saña de Israél.

5 Y dixo Moysés á los Jueces de Israél: Mate cada uno á sus allegados, que se han consagrado á Beelphegór.

6 Y he aquí que uno de los hijos de Israél entró á vista de sus hermanos á una ramera Madianita, viéndolo Moysés, y todos los hijos de Israél, los quales lloraban á las puertas del tabernáculo.

7 Lo qual visto por Phinees hijo de Eleazár hijo del Sacerdote Aarón, levantóse de enmedio de la multitud, y arrebatando un puñal,

8 Entró detrás del Israelita en el burdel, y atravesó á entrambos juntamente, es á saber, al hombre y á la muger en los lugares genitales. Y cesó la plaga de los hijos de Israél:

9 Y fuéron muertos veinte y quatro mil hombres.

10 Y dixo el Señor á Moysés:

11 Phinees hijo de Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote apartó mi ira de los hijos de Israél: porque fué movido de zelo mio contra ellos, para que yo mismo no acabara á los hijos de Israél en mi zelo.

12 Por tanto le dirás: Mira que le doy la paz de mi alianza,

13 Y será tanto para él como para su descendencia sempiterno el pacto del Sacerdocio, porque ha tenido zelo por su Dios, y ha expiado la maldad de los hijos de Israél.

14 Y el nombre del hombre Israelita, que fué muerto con la Madianita, era Zambri hijo de Salú, Caudillo de la parentela y tribu de Siméon.

15 Y la muger Madianita, que fué muerta igualmente, se llamaba Cozbi hija de Sur Principe nobilísimo de los Madianitas.

16 Y habló el Señor a Moysés diciendo:

17 Conozcan los Madianitas que sois sus enemigos, y heridlos:

18 Porque ellos tambien os han tratado enemigamente, y os han engañado con asechanzas por medio del ídolo Phogór, y de Cozbi su hermana hija del Principe de Madian, que fué herida en el dia de la plaga por el sacrilegio de Phogór.

CAPITULO XXVI.

Nuevo censo de los Israelitas para repartirse la tierra prometida, estando para entrar en ella.

DESPUES que fué derramada la sangre de los culpados, dixo el Señor á Moysés y á Eleazár el Sacerdote hijo de Aarón:

2 Contad toda la suma de los hijos de Israél de veinte años y arriba, por sus casas y parentelas, todos los que puedan salir á las guerras.

3 Moysés pues y Eleazár el Sacerdote en la campiña de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jericó, habláron á aquellos, que eran

4 De veinte años y arriba, como el Señor lo habia mandado, de los quales este es el número:

5 Rubén el primogénito de Israél: hijo de este Henoch, del qual la familia de los Henochitas: y Phallú, de quien la familia de los Phalluitas:

6 Y Hesrón, de quien la familia de los Hesronitas: y Charmi, de quien la familia de los Charmitas:

7 Estas son las familias de la estirpe de Rubén: de las quales se halló el número de quarenta y tres mil setecientos y treinta.

8 Hijo de Phallú, Eliáb.

9 Hijos de este, Namuél y Dathán y Abirón. Estos Dathán y Abirón son los Caudillos del pueblo, que se levantáron contra Moysés y Aarón, en la sedicion de Coré, quando se rebeláron contra el Señor:

10 Y abriendo la tierra su boca devoró á Coré, pereciendo muchísimos, quando abrasó el fuego á los doscientos y cinqüenta hombres. Y acaeció un gran milagro,

11 Que, pereciendo Coré, sus hijos no pereciéron.

12 Los hijos de Simeón por sus parentelas: Namuél, de este la familia de los Namuelitas: Jamín, de este la familia de los Jaminitas: Jachín, de este la familia de los Jachinitas:

13 Zaré, de este la familia de los Zareitas: Saúl, de este la familia de los Saulitas.

14 Estas son las familias del linage de Simeón, de las quales todo el número fué, veinte y dos mil y doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus parentelas: Sephón, de este la familia de los Sephonitas: Agi, de este la familia de los Agitas: Suni, de este la familia de los Sunitas:

16 Ozni, de este la familia de los Oznitas: Her, de este la familia de los Heritas:

17 Aród, de este la familia de los Aroditas: Ariél, de este la familia de los Arielitas.

18 Estas son las familias de Gad, de las quales todo el número fué, quarenta mil y quinientos.

19 Los hijos de Judá fuéron, Her, y Onán, que muriéron ambos en tierra de Chânaán.

20 Y los hijos de Judá, por sus parentelas fuéron: Sela, del qual la familia de los Selaitas: Pharés, del qual la familia de los Pharesitas: Zaré, del qual la familia de los Zareitas.

21 Y los hijos de Pharés: Hesron, del qual la familia de los Hesronitas: y Hamúl, del qual la familia de los Hamulitas.

22 Estas son las familias de Judá, de las quales todo el número fué setenta y seis mil y quinientos.

23 Los hijos de Issachár, por sus parentelas: Thola, del qual la familia de los Tholaitas: Phua, del qual la familia de los Phuaitas:

24 Jasûb, del qual la familia de los Jasubitas: Semrán, del qual la familia de los Semranitas.

25 Estas son las parentelas de Issachár, cuyo número fué sesenta y quatro mil y trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus parentelas: Saréd, del qual la familia de los Sareditas: Elón, del qual la familia de los Elonitas: Jalél, del qual la familia de los Jalelitas.

27 Estas son las parentelas de Zabulón, cuyo número fué sesenta mil y quinientos.

28 Los hijos de Joseph por sus parentelas, Manassés y Ephraim.

29 De Manassés nació Machir, del qual la familia de los Machiritas. Machir engendró á Galaad, del qual la familia de los Galaaditas.

30 Galaad tuvo hijos: á Jezér, del qual la familia de los Jezeritas: y á Heléc, del qual la familia de los Helecitas:

31 Y Asriél, del qual la familia de los Asrielitas: y Sechém, del qual la familia de los Sechemitas:

32 Y Semida, del qual la familia de los Semidaitas: y Hephér, del qual la familia de los Hepheritas.

33 Y Hephér fué padre de Salphaad, que no tenia hijos, sino solamente hijas, cuyos nombres son estos: Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.

34 Estas son las familias de Manassés, y su número, cinqüenta y dos mil y setecientos.

35 Y los hijos de Ephraim por sus parentelás fuéron estos: Suthala, del qual la familia de los Suthalaitas: Bechér, del qual la familia de los Becheritas: Thehen, del qual la familia de los Thehenitas.

36 Y el hijo de Suthala fué Herán, del qual la familia de los Heranitas.

37 Estas son las parentelas de los hijos de Ephraim, cuyo número fué treinta y dos mil y quinientos.

38 Estos son los hijos de Joseph por sus familias. Los hijos de Benjamin por sus parentelas: Bela, del qual la familia de los Belaitas: Asbél, del qual la familia de los Asbelitas: Ahirám, del qual la familia de los Ahiramitas:

39 Suphám, del qual la familia de los Suphamitas: Huphám, del qual la familia de los Huphamitas.

40 Los hijos de Bela: Hered, y Noemán. De Hered, la familia de los Hereditas: de Noemán, la familia de los Noemanitas.

41 Estos son los hijos de Benjamin por sus parentelas, cuyo número fué quarenta y cinco mil y seiscientos.

42 Los hijos de Dan por sus parentelas: Suhám, del qual la familia de los Suhamitas. Estas son las parentelas de Dan por sus familias.

43 Todos fuéron Suhamitas, cuyo número era sesenta y quatro mil y quatrocientos.

44 Los hijos de Asér por sus parentelas: Jemna, del qual la familia de los Jemnaitas: Jessui, del qual la familia de los Jessuitas: Brie, del qual la familia de los Brieitas.

45 Los hijos de Brie: Hebér, del qual la familia de los Heberitas: y Melchiél del qual la familia de los Melchielitas.

46 Y el nombre de la hija de Asér, fué Sara.

47 Estas son las parentelas de los hijos de Asér, y el número de ellos cinqüenta y tres mil y quatrocientos.

48 Los hijos de Néphthali por sus parentelas: Jesiél, del qual la familia de los Jesielitas: Guni, del qual la familia de los Gunitas:

49 Jesér, del qual la familia de los Jeseritas: Sellém, del qual la familia de los Sellemitas.

50 Estas son las parentelas de los hijos de Néphthali por sus familias: cuyo número quarenta y cinco mil y quatrocientos.

51 Esta es la suma de los hijos de Israél, que fuéron contados, seiscientos y un mil setecientos y treinta.

52 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

53 A estos se repartirá la tierra segun el número de los nombres, para sus posesiones.

54 A los mas darás mayor porcion, y menor á los ménos: á cada uno de ellos, como han sido ahora contados, se les dará posesion.

55 Solamente de modo que la suerte reparta la tierra á las tribus y familias.

56 Todo lo que tocare por suerte, esto lo recibirán ó los mas ó los ménos.

57 Este es tambien el n mero de los hijos de Leví por sus familias: Gersón, del qual la familia de los Gersonitas: Caáth, del qual la familia de los Caathitas: Merari, del qual la familia de los Meraritas.

58 Estas son las familias de Leví: La familia de Lobni, la familia de Hebroni, la familia de Moholi, la familia de Musi, la familia de Coré. Mas Caáth engendró á Amrám:

59 El qual tuvo por muger á Jocabéd hija de Leví, que le nació en Egypto. Esta tuvo de Amrám su marido hijos, á Aarón y á Moysés, y á María hermana de estos.

60 De Aarón naciéron Nadáb y Abiú, y Eleazár é Ithamár:

61 De los quales muriéron Nadáb y Abiú, despues de haber ofrecido fuego extraño delente del Señor.

62 Y todos los que fuéron contados, fuéron veinte y tres mil varones de un mes y arriba: porque no fuéron contados entre los hijos de Israél, ni á ellos fué dada posesion con los otros.

63 Este es el número de los hijos de Israél, que fuéron alistados por Moysés y Eleazár el Sacerdote en las campiñas de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jerichó.

64 Entre los quales no se halló ninguno de aquellos, que fuéron ántes contados por Moysés y Aarón en el desierto de Sínai.

65 Porque el Señor habia dicho ántes, que todos moririan en el desierto. Y ninguno quedó de ellos, sino Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

CAPITULO XXVII.

Ley que en defecto de sucesion varonil declara herederas á las hijas. Moysés sube al monte Abarím, y desde allí reconoce la tierra de Chânaán.

Y LLEGARON las hijas de Salphaad, hijo de Hephér, hijo de Galaad, hijo de Machír, hijo de Manassés, que fué hijo de Joseph: cuyos nombres son Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.

2 Y compareciéron delante de Moysés y de Eleazár el Sacerdote, y de todos los Caudillos del pueblo á la puerta del tabernáculo de la alianza, y dixéron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, y no estuvo en la sedicion, movida por Coré contra el Señor, sino que murió en su pecado: éste no tuvo hijos varones. ¿Pues por qué se quita de su familia el nombre de él, porque no tuvo hijo? Dadnos posesion entre los parientes de nuestro padre.

4 Y Moysés remitió la causa de ellas al juicio del Señor.

5 Que le dixo:

6 Cosa justa piden las hijas de Salphaad: dales posesion entre los parientes de su padre, y sucédanle en la herencia.

7 Y á los hijos de Israél dirás esto:

8 Quando un hombre muriere sin hijo. pasará la herencia á su hija.

9 Si no tuviere hija, tendrá por herederos á sus hermanos.

10 Y si no hubiere hermanos, dareis la herencia á los hermanos de su padre.

11 Y si tampoco tuviere tios paternos, se dará la herencia á aquellos, que le son mas cercanos: y será esto estatuto para los hijos de Israél por ley perpetua, como lo mandó el Señor á Moysés.

12 Dixo tambien el Señor á Moysés: Sube á ese monte Abarím, y contempla desde allí la tierra, que he de dar á los hijos de Israél.

13 Y despues que la hubieres visto irás tú tambien á tu pueblo, como fué tu hermano Aarón:

14 Porque me ofendisteis en el desierto de Sin en la contradiccion de la multitud, y no me quisisteis santificar á su vista sobre las aguas: estas son las aguas de la contradiccion en Cades del desierto de Sin.

15 Al qual respondió Moysés:

16 Provea el Señor Dios de los espíritus de toda carne, un hombre, que sea sobre esta multitud:

17 Y que pueda salir y entrar delante de ellos, y sacarlos ó introducirlos: para que el pueblo del Señor no sea como ovejas sin pastor.

18 Y díxole el Señor: Toma á Josué hijo de Nun, varon en quien hay espíritu, y pon tu mano sobre él.

19 El qual comparecerá delante de Eleazár el Sacerdote y de toda la multitud:

20 Y le darás mandamientos á vista de todos, y una parte de tu gloria, para que le oyga toda la Synagoga de los hijos de Israél.

21 Si se hubiere de emprender alguna cosa, Eleazár Sacerdote consultará por él al Señor. A la palabra de él saldrá y entrará Josué, y todos los hijos de Israél con él, y el resto de la multitud.

22 Hízolo Moysés como lo habia mandado el Señor. Y habiendo tomado á Josué, le presentó delante de Eleazár el Sacerdote y de todo el concurso del pueblo.

23 Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que habia mandado el Señor.

CAPITULO XXVIII.

Se señalan víctimas, que debian ofrecerse en los dias festivos.

DIXO tambien el Señor á Moysés:

2 Manda á los hijos de Israél, y les dirás: Ofreced á sus tiempos mi ofrenda y los panes, y lo quemado de olor suavísimo.

3 Estos son los sacrificios que debeis ofrecer: Dos corderos de un año sin mancilla todos los dias en holocausto perpetuo:

4 El uno lo ofrecereis por la mañana, el otro por la tarde:

5 La décima parte de un ephí de flor de harina, que esté amasada con aceyte el mas puro, y que tenga la quarta parte de un hin.

6 Holocausto perpetuo es que ofrecisteis en el monte Sínai de lo quemado en olor suavísimo al Señor.

7 Y derramareis la quarta parte de un hin de vino por cada cordero en el Santuario del Señor.

8 Y el otro cordero lo ofrecereis del mismo modo por la tarde, segun toda la ceremonia del sacrificio de la mañana, y de sus libaciones ofrenda de olor suavísimo al Señór.

9 Mas el dia del Sábado ofrecereis dos corderos de un año sin mancilla, y dos decimas de flor de harina amasada con aceyte en el sacrificio, y las libaciones

10 Que segun costumbre se derraman todos los Sábados en holocausto sempiterno.

11 Y en las Calendas ofrecereis en holocausto al Señor, dos terneros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla,

12 Y tres décimas de flor de harina amasada con aceyte en sacrificio con cada ternero: y dos décimas de flor de harina amasada con aceyte con cada carnero:

13 Y la décima de una décima de flor de harina con aceyte en sacrificio con cada cordero. Holocausto es de suavísimo olor y de cosa quemada para el Señor.

14 Y las libaciones de vino, que se han de derramar en cada una de las víctimas, son estas: la mitad de un hin con cada ternero, la tercera parte con un carnero, la quarta con un cordero. Este será el holocausto de todos los meses, que se suceden en el curso del año.

15 Se ofrecerá tambien al Señor un macho de cabrío por los pecados en holocausto perpetuo con sus libaciones.

16 Mas en el mes primero, el dia catorce del mes será la Pasqua del Señor,

17 Y el dia quince la solemnidad: siete dias comerán ázymos.

18 De los quales el primer dia será venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él.

19 Y ofrecereis holocausto quemado para el Señor, dos terneros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla:

20 Y los sacrificios de cada uno de ellos de flor de harina que esté amasada con aceyte, tres décimas por cada ternero, y dos décimas por el carnero,

21 Y la décima de una décima por cada cordero: esto es, por cada uno de los siete corderos.

22 Y un macho de cabrío por el pecado, para que sirva de expiacion por vosotros,

23 Sin contar el holocausto de la mañana que ofrecereis siempre.

24 Así lo hareis cada dia de los siete dias para cebo del fuego y en olor suavísimo al Señor, que se alzará del holocausto, y de las libaciones de cada uno.

25 El dia séptimo será asimismo muy célebre y santo para vosotros: ninguna obra servil hareis en él.

26 El dia de las primicias, quando ofrecereis los nuevos frutos al Señor, cumplidas las semanas, será venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él.

27 Y ofrecereis holocausto en olor suavísimo al Señor, dos terneros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin mancilla:

28 Y en los sacrificios de estos, tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, dos por los carneros,
29 Por cada cordero la décima de una decima, que juntos son siete corderos. Y asimismo el macho de cabrío
30 Que es degollado por la expiacion: además del holocausto perpetuo y sus libaciones.
31 Todas estas cosas las ofrecereis sin mancilla con sus libaciones.

CAPITULO XXIX.

Se ordenan las víctimas, que se deben ofrecer en la fiesta de las trompetas, de la expiacion y de los tabernáculos.

EL dia primero del séptimo mes será tambien venerable y santo para vosotros. Ninguna obra servil hareis en él, porque dia es de sonido y de trompetas.
2 Y ofrecereis holocausto en olor suavísimo al Señor, un ternero de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin mancilla:
3 Y en los sacrificios de estos, tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, dos décimas por el carnero,
4 Una décima por cada cordero, que juntos son siete corderos:
5 Y un macho de cabrío por el pecado, que se ofrece por la expiacion del pueblo,
6 Además del holocausto de las Calendas con sus sacrificios, y el holocausto perpetuo con las libaciones acostumbradas. Lo ofrecereis con las mismas ceremonias quemado en olor suavísimo al Señor.
7 El dia décimo de este mes será tambien para vosotros santo y venerable, y afligireis vuestras almas: ninguna obra servil hareis en él.
8 Y ofrecereis holocausto al Señor en olor suavísimo, un ternero de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla:
9 Y en los sacrificios de estos, tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, dos décimas por el carnero,
10 La décima de una décima con cado cordero, que juntos son siete corderos:
11 Y el macho de cabrío por el pecado, sin las otras cosas que suelen ofrecerse por delito para la expiacion, y en holocausto perpetuo, con su sacrificio y libaciones.
12 Y el dia quince del mes séptimo, que será santo y venerable para vosotros, ninguna obra servil hareis en él, sino que celebrareis solemnidad al Señor por siete dias.
13 Y ofrecereis holocausto en blor suavísimo al Señor, trece terneros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
14 Y en sus libaciones tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, que en todos son trece terneros: y dos décimas por un carnero, esto es, por cada uno de los dos carneros.
15 Y la décima de una décima por cada cordero, que juntos son catorce corderos:
16 Y un macho de cabrío por el pecado, sin el holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
17 El segundo dia ofrecereis doce terneros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
18 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:
19 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
20 El dia tercero ofrecereis once terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
21 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:
22 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
23 El dia quarto ofrecereis diez terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
24 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:
25 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
26 El dia quinto ofrecereis nueve terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
27 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:
28 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
29 El dia sexto ofrecereis ocho terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
30 Y ofrecereis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de

ellos por los terneros y carneros y corderos:
31 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
32 El dia séptimo ofrecereis siete terneros, y dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:
33 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:
34 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
35 El dia octavo, que es el mas solemne, ninguna obra servil hareis,
36 Ofreciendo en holocausto en olor suavísimo al Señor, un ternero, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla:
37 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:
38 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.
39 Estas cosas ofrecereis al Señor en vuestras solemnidades: además de los votos y ofrendas voluntarias en los holocaustos, en los sacrificios, en las libaciones, y en las hostias pacíficas.

CAPITULO XXX.

Del voto y juramento, y de su obligacion y cumplimiento. El padre podia irritar el voto y juramento de la hija, y el marido el de la muger; pero con ciertas condiciones, que aquí se declaran.

Y CONTO Moysés á los hijos de Israél todas las cosas que el Señor le habia mandado:
2 Y dixo á los Príncipes de las tribus de los hijos de Israél: Esta es la palabra que el Señor ha mandado:
3 Si un hombre hiciere voto al Señor, ó se obligare con juramento: no hará vana su palabra, sino que cumplirá todo lo que prometió.
4 Si una muger hiciere algun voto, y se obligare con juramento, estando en casa de su padre, y en edad todavía pueril: si llegare á entender su padre el voto que ha hecho, y el juramento con que ha obligado su alma, y callare, quedará obligada al voto:
5 Qualquiera cosa que prometió y juró, cumplirá por obra.
6 Mas si el padre luego que lo oyó, lo contradixo: tanto los votos como los juramentos de ella serán inválidos, y no quedará obligada á la promesa, porque lo contradixo el padre.
7 Si tuviere marido, y prometiere alguna cosa, y saliendo una vez de su boca la palabra obligare su alma con juramento:
8 El dia en que lo oyere el marido, y no lo contradixere, quedará obligada al voto, y cumplirá todo lo que prometió.
9 Mas si oyéndolo lo contradixere luego, é invalidare sus promesas, y las palabras con que habia obligado su alma: el Señor le será propicio.
10 La viuda y la repudiada cumplirán qualquiera cosa que ofrecieren.
11 Quando una muger en la casa de su marido se obligare con voto y con juramento,
12 Si lo oyere el marido, y callare, y no se opusiere á la promesa, cumplirá todo lo que prometió.
13 Mas si se opusiere luego, no estará obligada á la promesa: porque el marido lo contradixo, y el Señor le será propicio.
14 Si hiciere voto, y se obligare con juramento á afligir su alma con ayuno, ó con abstinencia de otras cosas, quedará al arbitrio del marido el que lo haga, o no lo haga.
15 Mas si oyéndolo el marido callare, y dilatare para otro dia su parecer: cumplirá todo lo que haya votado ó prometido: por quanto calló, luego que lo oyó.
16 Mas si contradixere despues que lo supo, llevará él sobre sí la iniquidad de ella.
17 Estas son las leyes, que ordenó el Señor á Moysés, entre el marido y la muger, entre el padre y la hija, que está aun en edad pueril, ó que permanece en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

Los Madianitas por órden de Dios son pasados á cuchillo, y se reservan solo las doncellas. Los despojos se reparten igualmente entre los que combatiéron, y el pueblo.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Venga primero á los hijos de Israél de los Madianitas, y despues serás recogido á tu pueblo.
3 Y en el mismo punto dixo Moysés: Armad para salir á batalla algunos de vosotros, que puedan executar la venganza del Señor sobre los Madianitas.
4 Elíjanse mil hombres de cada tribu de Israél que sean enviados á la guerra.
5 Y diéron mil de cada tribu, esto es doce mil de tropa ligera para la pelea:
6 A los quales envió Moysés con Phinees hijo de Eleazár el Sacerdote, y

le entregó los vasos santos, y las trompetas para tocar.
7 Y habiendo combatido con los Madianitas y vencido, matáron á todos los varones,
8 Y á sus Reyes Evi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, cinco Príncipes de la nacion: matáron tambien á cuchillo á Balaam hijo de Beór.
9 Y tomáron sus mugeres, y sus hijos, y todos los ganados, y todos los muebles: saqueáron quanto pudiéron alcanzar:
10 Tanto las ciudades como las aldehuelas y castillos, las consumió la llama.
11 Y lleváron el botin, y todo quanto habian tomado tanto de hombres como de bestias,
12 Y lo traxéron á Moysés, y á Eleazar el Sacerdote, y á toda la multitud de los hijos de Israél. Y lleváron los demas utensilios al campamento en las campiñas de Moab junto al Jordan enfrente de Jerichó.
13 Y saliéron á recibirlos fuera del campamento Moysés y Eleazár el Sacerdote, y todos los Príncipes de la Synagoga.
14 Y enojado Moysés contra los Príncipes del exército, Tribunos, y Centuriones que habian venido de la guerra,
15 Dixo: ¿ Por qué habeis reservado las mugeres?
16 ¿ No son esas, las que por sugestion de Balaam engañáron á los hijos de Israél, y os hiciéron prevaricar contra el Señor por el pecado de Phogór, por cuya causa fué tambien herido el pueblo?
17 Matad pues á todos quantos varones hubiere, y aun tambien á los niños: y degollad las mugeres, que en coito conociéron á hombres:
18 Mas reservaos solo las muchachas y todas las doncellas:
19 Y permaneced fuera del campamento siete dias. Quien hubiere muerto á hombre, ó tocado al que fué muerto, se purificará el dia tercero y el séptimo.
20 Y de toda la presa, ya fuere vestido, ya vasija, y alguna cosa de pieles ó de pelos de cabra, ó de madera que pueda tener uso, será purificado.
21 Eleazár el Sacerdote habló tambien de esta manera á los hombres del exército, que habian peleado: Este es el precepto de la ley, que mandó el Señor á Moysés:
22 El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño,
23 Y todo lo que puede pasar por las llamas, será purificado en fuego. Mas todo aquello que no puede sufrir fuego, será santificado con el agua de expiacion:
24 Y lavareis vuestros vestidos el dia séptimo, y purificados entrareis despues en el campamento.
25 Dixo tambien el Señor á Moysés:
26 Haced un inventario de las cosas que han sido apresadas, desde el hombre hasta la bestia, tú y Eleazár el Sacerdote y los Príncipes del pueblo:
27 Y dividirás por partes iguales el botin entre aquellos, que peleáron, y saliéron á la guerra, y entre toda la multitud restante.
28 Y separarás una parte para el Señor de aquellos, que peleáron y se halláron en la batalla, de quinientas una cabeza, tanto de hombres como de bueyes y asnos y ovejas,
29 Y la darás á Eleazar el Sacerdote, porque son las primicias del Señor.
30 Asimismo de la otra mitad de los hijos de Israél, de cada cinqüenta tomarás una cabeza de los hombres, y de los bueyes, y de los asnos, y de las ovejas, de todos los animales, y los darás á los Levitas, que están de centinela en las guardias del tabernáculo del Señor.
31 Y lo hiciéron Moysés, y Eleazár, como lo habia mandado el Señor.
32 Fué pues el botin, que habia tomado el exército, de ovejas, seiscientas y setenta y cinco mil,
33 De bueyes, setenta y dos mil,
34 De asnos, sesenta y un mil:
35 Personas del sexô femenino, que no habian conocido varones, treinta y dos mil.
36 Y fué dada la mitad á los que se habian hallado en el combate, de ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas:
37 De las quales se contáron para la porcion del Señor seiscientas y setenta y cinco ovejas.
38 Y de los treinta, y seis mil bueyes, setenta y dos bueyes:
39 De los treinta mil y quinientos asnos, sesenta y un asnos:
40 De las diez y seis mil almas de hombres, tocáron para porcion del Señor treinta y dos almas.
41 Y entregó Moysés el número de las primicias del Señor á Eleazár el Sacerdote, como le habia sido mandado,
42 De la mitad de los hijos de Israél, que habia separado para aquellos, que se halláron en el combate.
43 Y de la otra mitad, que habia tocado al resto de la multitud, esto es, de las trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas,

44 Y de los treinta y seis mil bueyes,

45 Y de los treinta mil y quinientos asnos,

46 Y de los diez y seis mil hombres,

47 Tomó Moysés una cabeza por cada cinqüenta, y la dió á los Levitas, que estaban de centinela en el tabernáculo del Señor, como lo habia mandado el Señor.

48 Y habiendo acudido á Moysés los Príncipes del exército, y los Tribunos y los Centuriones dixéron:

49 Nosotros tus siervos hemos revistado el número de los combatientes, que hemos tenido baxo de nuestra mano: y ni uno solo ha faltado.

50 Por esta causa cada uno de nosotros ofrecemos en don al Señor el oro que hemos podido hallar en el despojo, periscelidas y brazaletes, anillos y manillas, y gargantillas, para que ruegues por nosotros al Señor.

51 Y recibiéron Moysés, y Eleazár el Sacerdote todo el oro en diversas especies,

52 En peso de diez y seis mil setecientos y cinqüenta siclos, de los Tribunos y Centuriones.

53 Porque lo que cada uno habia pillado en el despojo, era suyo.

54 Y habiendolo recibido lo metiéron en el tabernáculo del testimonio, por memoria de los hijos de Israél delante del Señor.

CAPITULO XXXII.

A los hijos de Rubén y de Gad, y á la media tribu de Manassés, por tener muchos ganados y bestias, se les señala á la otra parte del Jordan el territorio, que habian de ocupar.

Y LOS hijos de Rubén y de Gad tenian muchos ganados, y poseian en bestias una hacienda inmensa. Y habiendo visto las tierras de Jazár y de Galaad, que eran buenas para criar ganados,

2 Viniéron á Moysés, y á Eleazár el Sacerdote, y á los Príncipes de la multitud, y dixéron:

3 Ataróth, y Dibón, y Jazér, y Nemra, Hesebón, y Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón,

4 Tierra, que hirió el Señor á vista de los hijos de Israél, es un país ferocísimo para pasto de animales: y nosotros tus siervos tenemos muchísimas bestias:

5 Y te rogamos, si hemos hallado gracia delante de tí, que nos la des á tus siervos en posesion, y que no nos hagas pasar el Jordan.

6 A los quales respondió Moysés: ¿Por ventura irán vuestros hermanos al combate, y vosotros os estareis aqui sentados?

7 ¿Por qué trastornais los ánimos de los hijos de Israél, para que no osen pasar al lugar, que les ha de dar el Señor?

8 ¿Por ventura no hiciéron lo mismo vuestros padres, quando envié desde Cadesbarne á reconocer la tierra?

9 Y despues de haber llegado hasta el Valle del racimo, recorrida toda la tierra, trastornáron el corazon de los hijos de Israél, para que no entraran en los términos, que el Señor les dió.

10 El qual airado juró, diciendo:

11 No verán esos hombres, que subiéron de Egypto de veinte años y arriba, la tierra, que con juramento prometí á Abraham, á Isaac, y á Jacob: y no me quisiéron seguir,

12 Fuera de Caléb hijo de Jephone Cenezéo, y Josué hijo de Nun: estos cumpliéron mi voluntad.

13 Y enojado el Señor contra Israél, lo llevó dando vueltas por el desierto quarenta años, hasta que fué consumida toda la generacion, que habia hecho el mal en su presencia.

14 Y he aquí, dixo, que vosotros os habeis levantado en lugar de vuestros padres, retoños, y alumnos de hombres pecadores, para acrecentar el furor del Señor contra Israél.

15 Y si no quisiereis seguirle, abandonará al pueblo en el desierto, y vosotros sereis causa de la muerte de todos.

16 Mas ellos acercándose á él, dixéron: Fabricaremos apriscos de ovejas, y establos para las bestias, y ciudades fuertes para nuestros niños:

17 Mas nosotros mismos armados y ceñidos marcharemos al combate á la frente de los hijos de Israél, hasta que los introduzcamos en sus lugares. Nuestros niños, y todo lo que podemos poseer, se quedarán en ciudades muradas, por causa de las asechanzas de los habitadores.

18 No volveremos á nuestras casas, hasta que los hijos de Israél posean su heredad:

19 Ni pretenderemos cosa alguna de la otra parte del Jordan, porque tenemos ya nuestra posesion en su ribera oriental.

20 A los quales dixo Moysés: Si haceis lo que prometeis, id delante del Señor expeditos para el combate:

21 Y todo hombre guerrero pase armado el Jordan, hasta que el Señor destruya á sus enemigos,

22 Y le sea sometida toda la tierra: entónces sereis inculpables para con el Señor y para con Israél, y obtendreis

las regiones, que quereis, delante del Señor.

23 Mas si no hiciereis lo que decis, ninguno tiene duda que pecareis contra Dios: y sabed, que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificad pues ciudades para vuestros niños, y apriscos, y establos para las ovejas y bestias: y cumplid lo prometido.

25 Y dixéron los hijos de Gad y de Rubén á Moysés: Siervos tuyos somos, haremos lo que manda nuestro señor.

26 Dexaremos en las ciudades de Galaad nuestros niños, y mugeres, y ganados, y bestias:

27 Y nosotros tus siervos iremos todos expeditos á la guerra, como tú señor lo dices.

28 Mandó pues Moysés á Eleazár el Sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los Príncipes de las familias en las tribus de Israél, y les dixo:

29 Si los hijos de Gad, y los hijos de Rubén pasaren con vosotros el Jordan, todos armados para la guerra delante del Señor, y sojuzgareis la tierra: dadles á Galaad en posesion,

30 Mas si no quisieren pasar armados con vosotros á la tierra de Chânaán, tendrán entre vosotros lugares para habitar.

31 Y respondiéron los hijos de Gad, y los hijos de Rubén: Así como el Señor ha hablado á sus siervos, así lo haremos:

32 Nosotros iremos armados delante del Señor á la tierra de Chânaán, y protestamos, que hemos recibido ya nuestra posesion de la otra parte del Jordan.

33 Dió pues Moysés á los hijos de Gad y de Rubén, y á la mitad de la tribu de Manassés hijo de Joseph el reyno de Sehón Rey Amorrhéo, y el reyno de Og Rey de Basán, y la tierra de ellos con sus ciudades al contorno.

34 Y así los hijos de Gad edificáron á Dibón, y á Ataróth, y á Aroér,

35 Y á Etróth, y á Sophán, y á Jazér, y á Jegbaa,

36 Y á Bethnemrá, y Betharán, ciudades fuertes, y apriscos para sus ganados.

37 Y los hijos de Rubén edificáron á Hesebón, y á Eleale, y á Cariathaím,

38 Y á Nabo, y á Baalmeón mudándoles los nombres, tambien á Sabama: poniendo nombres á las ciudades, que habian edificado.

39 Y los hijos de Machír, hijo de Manassés, pasáron á Galaad, y la arruináron, despues de haber pasado á cuchillo al Amorrhéo habitador de ella.

40 Dió pues Moysés la tierra de Galaad á Machír hijo de Manassés, el qual habitó en ella.

41 Y Jaír hijo de Manassés fué y ocupó sus aldeas, á las quales llamó Havóth Jaír, esto es, Aldeas de Jaír.

42 Nobe pasó tambien, y tomó á Chânáth con sus aldehuelas: y llamóla Nobe de su nombre.

CAPITULO XXXIII.

Se hace una descripcion de las quarenta y dos mansiones de los Israelitas en el desierto.

ESTAS son las mansiones de los hijos de Israél, que saliéron de Egypto por sus esquadrones, por mano de Moysés y de Aarón,

2 Las que escribió Moysés segun los lugares de los acampamentos, que mudaban por órden del Señor.

3 Habiendo pues salido de Ramessés los hijos de Israél el mes primero, el dia quince del mes primero al otro dia de la Pasqua, con mano poderosa viéndolo todos los Egypcios,

4 Y sepultando á los primogénitos, que el Señor habia herido (el qual habia tambien exercitado su venganza en sus dioses)

5 Acampáron en Soccóth.

6 Y de Soccóth viniéron á Ethám, que está en los últimos términos del desierto.

7 Saliendo de allí viniéron enfrente de Phihahiróth, que mira á Beelsephón, y acampáron delante de Mágdalo.

8 Y marchando de Phihahiróth, pasáron por medio del mar al desierto: y caminando tres dias por el desierto de Ethám, acampáron en Mara.

9 Y partiendo de Mara viniéron á Elím, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas: y acampáron allí

10 Y habiendo salido tambien de allí, fixáron sus tiendas sobre el mar Bermejo, y marchando del mar Bermejo,

11 Acampáron en el desierto de Sin,

12 De donde saliendo, fuéron á Daphca,

13 Y marchando de Daphca, acampárón en Alús.

14 Y habiendo salido de Alús, fixáron las tiendas en Raphidím, donde faltó al pueblo agua para beber.

15 Y partiendo de Raphidím, acampáron en el desierto de Sinai.

16 Y habiendo salido del desierto de Sinai, viniéron á los Sepulcros de la concupiscencia.

17 Y marchando de los Sepulcros de la concupiscencia, acampáron en Haseróth.

18 Y de Haseróth viniéron á Rethma.

19 Y marchando de Rethma, acampáron en Remomphares.
20 De donde habiendo salido, viniéron á Lebna.
21 De Lebna, acampáron en Ressa.
22 Y habiendo salido de Ressa, viniéron á Ceelatha.
23 De donde marchando, acampáron en el monte de Sephér.
24 Habiendo salido del monte de Sephér, viniéron á Arada.
25 Partiendo de allí, acampáron en Macelóth.
26 Y marchando de Macelóth, viniéron á Thaháth.
27 De Thaháth, acampáron en Tharé.
28 De donde habiendo salido, fixáron las tiendas en Methca.
29 Y de Methca, acampáron en Hesmona.
30 Y marchando de Hesmona, viniéron á Moseróth.
31 Y de Moseróth, acampáron en Benejaacán.
32 Y marchando de Benejaacán, viniéron al monte de Gadgad.
33 De donde marchando, acampáron en Jetebatha.
34 Y de Jetebatha, viniéron á Hebrona.
35 Y habiendo salido de Hebrona, acampáron en Asiongabér.
36 Marchando de allí, viniéron al desierto de Sin, esta es Cades.
37 Y habiendo salido de Cades, acampáron en el monte de Hor, en los últimos confines dè la tierra de Edóm.
38 Y subió Aarón el Sacerdote al monte de Hor por mandado del Señor: y murió allí el año quarenta de la salida de los hijos de Israél de Egypto, el mes quinto, el dia primero del mes,
39 Siendo de ciento y veinte y tres años.
40 Y el Chânanéo Rey de Arád, que habitaba ácia el mediodia, oyó como los hijos de Israél habian venido á la tierra de Chânaán.
41 Y marchando del monte de Hor, acampáron en Salmona.
42 De donde habiendo salido, viniéron á Phunón.
43 Y marchando de Phunón, acampáron en Obóth.
44 Y de Obóth, viniéron á Ijeabarím, que está en los confines de los Moabitas.
45 Y marchando de Ijeabarím, fixáron las tiendas en Dibongád.
46 De donde habiendo salido, acampáron en Helmondeblathaím.
47 Y habiendo salido de Helmondeblathaím, viniéron á los montes de Abarím enfrente de Nabo.
48 Y marchando de los montes de Abarím, pasáron á las campiñas de Moáb, sobre el Jordán enfrente de Jerichó.
49 Y acampáron allí desde Bethsimóth hasta Abelsatím en los lugares mas llanos de los Moabitas,
50 En donde habló el Señór á Moysés:
51 Manda á los hijos de Israél, y diles: Quando hubiereis pasado el Jordan, entrando en la tierra de Chânaán,
52 Destruid á todos los moradores de aquella tierra: quebrad los títulos, y desmenuzad las estatuas, y asolad todos los altos,
53 Limpiando la tierra, para habitar en ella. Porque yo os la he dado en posesion,
54 La que os repartireis por suerte. A los mas dareis la mas ancha, y á los ménos la mas angosta. A cada uno como le cayere la suerte, así le será dada su heredad. Por tribus y familias se dividirá la posesion.
55 Mas si no quisiereis matar á los moradores de la tierra: los que quedaren, serán para vosotros como clavos en los ojos, y lanzas en los costados, y se os opondrán en la tierra de vuestra morada:
56 Y todo lo que tenia pensado hacer con ellos, haré con vosotros.

CAPITULO XXXIV.

Se señalan los términos de la tierra prometida, que debe repartirse por suerte. Nombre de los que deben repartirla.

Y HABLÓ el Señor á Moysés, diciendo:
2 Manda á los hijos Israél, y les dirás: Luego que hubiereis entrado en la tierra de Chânaán, y os hubiere caido por suerte en posesion, serán estos sus términos.
3 La parte del mediodia comenzará desde el desierto de Sin, que está cerca de Edóm; y tendrá por términos ácia el oriente el mar muy salado.
4 Los quales irán rodeando la parte austral por la subida del Escorpion, de modo que pasarán por Senna, y llegarán desde el mediodia hasta Cadesbarne, desde donde saldrán los confines hasta una aldea llamada Adar, y se extenderán hasta Asemona.
5 Y el término irá dando vuelta desde Asemona hasta el Torrente de Egypto, y se finalizará en la playa del mar grande.
6 Y la parte occidental comenzará desde el mar grande, y se cerrará con el mismo mar.
7 Y por la parte septentrional comenzarán los términos desde el mar grande, llegando hasta el monte altísimo,
8 Desde el qual vendrán ácia Emáth hasta los términos de Sedada:

9 Y se extenderán los confines hasta Zephrona, y hasta la aldea de Enán. Estos serán los términos por la parte del septentrion.

10 Desde allí se señalarán los términos por el lado oriental desde la aldea de Enán hasta Sephama.

11 Y desde Sephama descenderán los términos á Rebla enfrente de la fuente de Daphnis: desde allí llegarán al oriente hasta el mar de Ceneréth,

12 Y se extenderán hasta el Jordan, y por último se cerrarán con el mar muy salado. Esta tierra poseereis con sus términos al contorno.

13 Y mandó Moysés á los hijos de Israél, diciendo: Esta será la tierra, que poseereis por suerte, y que mandó el Señor que se diera á las nueve tribus, y á la media tribu.

14 Porque la tribu de los hijos de Ruben con sus familias, y la tribu de los hijos de Gad segun el número de las parentelas, y la media tribu de Manassés,

15 Esto es, dos tribus y media, recibiéron su porcion al otro lado del Jordan enfrente de Jerichó ácia la parte del oriente.

16 Y dixo el Señor á Moysés:

17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: Eleazár el Sacerdote, y Josué hijo de Nun,

18 Y uno de los Príncipes de cada tribu,

19 Cuyos nombres son estos: De la tribu de Judá, Caléb hijo de Jephone.

20 De la tribu de Simeón, Samuél hijo de Ammiúd.

21 De la tribu de Benjamin, Elidád hijo de Chaselón.

22 De la tribu de los hijos de Dan, Bocci hijo de Jogli.

23 De los hijos de Joseph de la tribu de Manassés, Hanniél hijo de Ephód.

24 De la tribu de Ephraim, Camuél, hijo de Sephthán.

25 De la tribu de Zabulón, Elisaphán hijo de Pharnách.

26 De la tribu de Issachár, el Caudillo Phaltiel hijo de Ozán.

27 De la tribu de Asér, Ahiúd hijo de Salomi.

28 De la tribu de Néphthali, Phedaél hijo de Ammiúd.

29 Estos son los que mandó el Señor que repartieran á los hijos de Israél la tierra de Chânaán.

CAPITULO XXXV.

Se destinan quarenta y ocho ciudades para los Levitas, y sus exidos para pastos de sus ganados: de estas se señalan seis, que lo sean de asylo, para los que cometieren homicidio involuntario. Condiciones que lo han de acompañar.

ESTAS cosas habló tambien el Señor á Moysés en las campiñas de Moáb sobre el Jordan, enfrente de Jerichó:

2 Manda á los hijos de Israél que de sus posesiones den á los Levitas

3 Ciudades para habitar, y los exidos de ellas en su contorno: para que ellos moren en las ciudades, y los exidos sean para sus ganados y bestias:

4 Los quales se extenderán desde los muros de las ciudades afuera, por espacio de mil pasos al rededor.

5 Acia el oriente serán dos mil codos, y ácia el mediodia serán asimismo dos mil: y ácia el mar, que mira al occidente, habrá la misma medida, y en iguales términos será acotada la parte septentrional: y las ciudades estarán en medio, y fuera los exidos.

6 Y de las mismas ciudades, que dareis á los Levitas, habrá seis separadas para asylo de los fugitivos, para que escape á ellas el que derramare sangre: y sin contar estas, otras quarenta y dos ciudades,

7 Esto es, entre todas quarenta y ocho con sus exidos.

8 Y de estas ciudades, que los hijos de Israél darán de sus posesiones, se tomarán mas, de los que tienen mas: y de los que menos, ménos. Cada uno dará ciudades á los Levitas á proporcion de su heredad.

9 Dixo el Señor á Moysés:

10 Habla á los hijos de Israél, y les dirás: Quando hubiereis pasado el Jordan á la tierra de Chânaán,

11 Determinad qué ciudades deban servir de asylo para los fugitivos, que sin querer hayan derramado sangre:

12 En las quales quando estuviese el refugiado, no podrá matarle el pariente del muerto, hasta tanto que se presente delante de la multitud, y sea juzgada su causa.

13 Y de las mismas ciudades, que se separan para asylo de los fugitivos,

14 Habrá tres de la otra parte del Jordan, y tres en la tierra de Chânaán,

15 Tanto para los hijos de Israél como para los extrangeros y peregrinos, para que se acoja á ellas el que sin querer derramáre sangre.

16 Si alguno hiriere con hierro, y muriere el herido: será reo de homicidio, y él mismo morirá.

17 Si tirare una piedra, y el herido muriere: será castigado del mismo modo.

18 Si llega á morir el que fué herido con palo: será vengado con la sangre del que le hirió.

19 El pariente del muerto, matará al homicida, luego que lo hubiere á las manos, le matará.

20 Si uno por ódio rempujare á un hombre, ó echare sobre él alguna cosa por asechanzas:

21 O si siendo su enemigo, le hiriere con la mano, y aquel muriere: el agresor, será reo de homicidio. El pariente del muerto, luego que le hallare, le matará.

22 Mas si por accidente, y no por ódio

23 Ni por enemistades hiciere alguna de estas cosas,

24 Y se justificare esto oyéndolo el pueblo, y hubiere sido ventilada la causa de sangre entre el matador y el pariente:

25 Será librado el inocente de la mano del vengador, y por sentencia se le volverá á la ciudad, á donde se habia refugiado, y se estará allí hasta que muera el sumo Sacerdote, que fué ungido con el óleo santo.

26 Si el matador estando fuera de los términos de las ciudades, que están destinadas para los desterrados,

27 Fuere hallado, y muerto por aquel que es vengador de la sangre: será sin culpa el que le matare.

28 Por quanto el fugitivo debia residir en la ciudad hasta la muerte del Pontífice. Mas despues que este muriere, el homicida se volverá á su tierra.

29 Estas cosas serán perpétuas, y se guardarán como ley en todas vuestras moradas.

30 El homicida será castigado por dicho de testigos: ninguno será condenado por testimonio de uno solo.

31 No recibireis precio de aquel, que es reo de sangre, sino que el mismo morirá luego.

32 Los desterrados y fugitivos de ningun modo podrán volver á sus ciudades ántes de la muerte del Pontifice:

33 No amancilleis la tierra de vuestra morada, que se contamina con la sangre de los inocentes: ni puede purificarse de otro modo, que con la sangre de aquel que derramó sangre de otro.

34 Y de esta manera será purificada vuestra tierra, morando yo con vosotros. Porque yo soy el Señor que habito entre los hijos de Israél.

CAPITULO XXXVI.

Leyes para que las tribus no se mezclen unas con otras por medio de los matrimonios, y que así no lleguen á confundirse las posesiones, que pertenecen á cada uno.

Y LLEGARONSE los Príncipes de las familias de Galaad hijo de Machir, hijo de Manassés de la estirpe de los hijos de Joseph: y habláron á Moysés en presencia de los Príncipes de Israél, y dixéron:

2 El Señor te ha mandado á tí que eres nuestro señor, que dividieras la tierra por suerte á los hijos de Israél, y que á las hijas de Salphaad nuestro hermano dieras la posesion que era debida á su padre:

3 A las que si tomaren por mugeres hombres de otras tribus, las irá siguiendo su posesion, y trasladada á otra tribu, se disminuirá de nuestra heredad:

4 Y así sucederá, que quando viniere el Jubiléo, esto es, el año quinquagésimo de remision, se confundirá la distribucion de las suertes, y la posesion de los unos pasará á los otros.

5 Respondió Moysés á los hijos de Israél, y mandándolo el Señor, les dixo: Bien ha hablado la tribu de los hijos de Joseph.

6 Y esta ley acerca de las hijas de Salphaad se promulgó por el Señor: Cásense con quien quieran, con tal que sea con hombres de su tribu:

7 Para que no se mezcle la posesion de los hijos de Israél de tribu en tribu. Por lo qual todos los varones tomarán mugeres de su tribu y parentela:

8 Y todas las mugeres tomarán marido de su tribu: para que la heredad permanezca en las familias,

9 Y no se mezclen entre sí las tribus, ántes permanezcan así

10 Como han sido separadas por el Señor. Y lo hiciéron las hijas de Salphaad como se les mandó:

11 Y Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa se casáron con los hijos de su tio paterno

12 De la familiá de Manassés, que fué hijo de Joseph: y la posesion, que les habia sido adjudicada, permaneció en la tribu y familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los juicios, que mandó el Señor por mano de Moysés á los hijos de Israél, en las campiñas de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jerichó.

EL DEUTERONOMIO.

CAPITULO I.

Se hace una recapitulacion de los principales sucesos, que aconteciéron á Israél en el desierto por espacio de quarenta años.

ESTAS son las palabras, que habló Moysés á todo Israél de la otra parte del Jordán en la campiña del desierto, en frente del mar Roxo, entre Pharán y Thophél y Labán y Haseróth, donde hay muchísimo oro:

2 A once jornadas de Horéb por el camino del monte Seír hasta Cadesbarne.

3 En el año quadragésimo, en el undécimo mes, el primer dia del mes, habló Moysés á los hijos de Israél todas las cosas, que le mandó el Señor que les dixera:

4 Despues que hirió á Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón: y á Og Rey de Basán, que moró en Astaróth y en Edrai,

5 De la otra parte del Jordán en la tierra de Moáb. Y comenzó Moysés á explicar la ley, y á decir:

6 El Señor Dios nuestro nos habló en Horéb, diciendo: Bástaos que habeis estado en este monte:

7 Volved, é id al monte de los Amorrhéos, y á los demas lugares que le estan vecinos, campiñas y montañas, y los mas baxos ácia el mediodia, y junto á la ribera del mar, á la tierra de los Chânanéos, y del Líbano hasta el grande rio Euphrates.

8 Mirad, dixo, que os la he dado: entrad y poseed la tierra, sobre la qual juró el Señor á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que se la daria á ellos, y á su posteridad despues de ellos.

9 Y os dixe en aquel tiempo:

10 No puedo yo solo soportaros: porque el Señor Dios vuestro os ha multiplicado, y sois hoy muy muchos, como las estrellas del cielo.

11 (El Señor Dios de vuestros Padres añada á este número muchos miles, y os bendiga así como lo dixo.)

12 No puedo yo solo sostener el peso de vuestros negocios y pendencias.

13 Presentad de entre vosotros varones sabios y experimentados, cuyo proceder sea aprobado en vuestras tribus, para ponéroslos por Caudillos.

14 Me respondisteis entónces: Buena cosa es, la que quieres hacer.

15 Y tomé de vuestras tribus varones sabios y nobles, y los establecí por Príncipes, Tribunos, y Centuriones, y Cabos de cinqüenta y de diez, que os instruyeran de cada cosa.

16 Y mandéles, diciendo: Oidlos, y juzgad lo que es justo: ya sea el ciudadano, ya extrangero.

17 Ninguna distincion habrá de personas, del mismo modo oireis al pequeño que al grande: ni tendreis acepcion de persona alguna, porque el juicio es de Dios. Mas si alguna cosa os pareciere dificil, dadme á mí parte, y yo la oiré.

18 Y mandé todas las cosas, que deberiais hacer.

19 Y partiendo de Horéb, pasamos por un desierto terrible y grandísimo que habeis visto por el camino del monte del Amorrhéo, como nos lo habia mandado el Señor Dios nuestro. Y como hubiesemos llegado á Cadesbarne,

20 Os dixe: Habeis llegado al monte del Amorrhéo, que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

21 Mira la tierra, que te da el Señor tu Dios: sube y poséela, como el Señor Dios nuestro lo prometió á tus padres: no quieras temer, y de nada te espantes.

22 Y os llegasteis á mí todos, y dixísteis: Enviemos hombres que reconozcan la tierra: y nos informen por qué camino debemos subir, y á qué ciudades hemos de ir.

23 Y habiéndome parecido bien el aviso, envié de vosotros doce hombres, uno de cada tribu.

24 Los que habiendo partido, y subido á las montañas, llegáron hasta el Valle del racimo: y reconocida la tierra,

25 Tomando de los frutos de ella, para mostrar su fertilidad, traxéronlos á nosotros, y dixéron: Buena es la tierra que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

26 Y no quisisteis subir, sino que incrédulos á la palabra del Señor Dios nuestro

27 Murmurasteis en vuestras tiendas, y dixisteis: Nos aborrece el Señor, y por esto nos sacó de la tierra de Egypto, para entregarnos en mano del Amorrhéo, y destruirnos.

28 ¿A dónde subiremos? Los mensageros han aterrado nuestro corazon, diciendo: Muy grande es el gentío que hay, y de estatura mas alta, que la nuestra: las ciudades son grandes, y forti-

ficadas hasta el cielo, hemos visto allí hijos de los Enaceos.
29 Y os dixe: No querais temer, ni hayais miedo de ellos:
30 El Señor Dios que es vuestro conductor, él mismo peleará por vosotros, como lo hizo en Egypto viéndolo todos.
31 Y en el desierto (tú mismo lo has visto) te llevó el Señor Dios tuyo, como suele llevar un hombre á su hijo pequeñito, por todo el camino por donde anduvisteis, hasta llegar á este lugar.
32 Y ni aun así creisteis al Señor Dios vuestro,
33 Que fué delante de vosotros en el camino, y demarcó el lugar en que debiais plantar las tiendas, mostrándoos de noche el camino con fuego, y de dia con columna de nube.
34 Y quando oyó el Señor la voz de vuestros discursos, indignado juró y dixo:
35 No verá ninguno de los hombres de esta generacion pésima la buena tierra, que con juramento prometí á vuestros padres:
36 Sino Caléb hijo de Jephone. Porque él la verá, y daré la tierra, que pisó, á él y á sus hijos, porque ha seguido al Señor.
37 Ni es extraña la indignacion contra el pueblo, por quanto enojado el Señor tambien contra mí por causa de vosotros dixo: Ni tú entrarás allá:
38 Sino Josué hijo de Nun tu servidor, él entrará por tí. Exhórtale á este y aliéntale, y él repartirá por suerte la tierra á Israél.
39 Vuestros pequeñuelos, de quienes dixisteis que serian llevados cautivos, y los hijos que hoy no conocen la diferencia del bien y del mal, estos entrarán: y á ellos daré la tierra, y la poseerán.
40 Mas vosotros volveos, é id al desierto por el camino del mar Roxo.
41 Y me respondisteis: Hemos pecado contra el Señor: subiremos y pelearemos, como lo ha mandado el Señor Dios nuestro. Y quando armados os encaminabais ácia el monte,
42 Me dixo el Señor: Diles: No querais subir, ni peleeis, pues no estoy con vosotros: no sea que perezcais delante de vuestros enemigos.
43 Os lo dixe, y no lo oisteis: sino que oponiéndoos al mandamiento del Señor, é hinchados de soberbia subisteis al monte.
44 Por lo que habiendo salido el Amorrhéo, que habitaba en los montes, y viniéndoos al encuentro, os persiguió, como suelen perseguir las abejas: y os acuchilló desde Seír hasta Horma.
45 Y como despues de haber vuelto lloraseis delante del Señor, no os oyó, ni quiso condescender con vuestra voz.
46 Por eso os estuvisteis parados en Cadesbarne mucho tiempo.

CAPITULO II.

Manda Dios á los Israelitas, que no pasen por los términos de la Iduméa. Se refiere aquí la victoria que consiguiéron de Sehon Rey de Hesebón; y otros beneficios con que el Señor distinguió á su pueblo.

Y PARTIENDO de allí llegamos al desierto, que va al mar Roxo, como el Señor me lo habia dicho: y rodeamos el monte de Seír largo tiempo.
2 Y me dixo el Señor:
3 Harto habeis rodeado este monte, id ácia el septentrion:
4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasareis por los confines de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y os temerán.
5 Mas vosotros guardaos bien de moveros contra ellos. Porque no os daré de su tierra ni siquiera lo que puede pisar la huella de un pie, por quanto dí á Esaú en heredad el monte de Seír.
6 Comprareis de ellos por dinero los víveres, y comereis: sacareis el agua comprada, y bebereis.
7 El Señor Dios tuyo te bendixo en toda obra de tus manos: conoció tu camino, como has pasado este gran desierto, morando contigo el Señor Dios tuyo por espacio de quarenta años, y nada te ha faltado.
8 Y luego que pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, por el camino de la campiña de Eláth, y de Asiongabér, llegamos al camino, que conduce al desierto de Moáb.
9 Y el Señor me dixo: No pelees contra los Moabitas, ni entres en batalla con ellos: porque no te daré nada de su tierra, por quanto he dado á Ar por posesion á los hijos de Loth.
10 Sus primeros pobladores fuéron los Emiméos, pueblo grande y fuerte, y de estatura tan alta, que como de la raza de Enacím,
11 Eran tenidos por gigantes, y semejantes á los hijos de los Enacéos. Finalmente los Moabitas los llaman Emiméos.
12 Mas en Seír habitáron ántes los Horrhéos: y habiendo sido estos arrojados y destruidos, habitáron los hijos de Esaú, como hizo Israél en la tierra de su posesion, que le dió el Señor.
13 Levantándonos pues para pasar el torrente de Zaréd, llegamos á él.

14 Y el tiempo, que anduvimos desde Cadesbarne hasta el paso del torrente de Zaréd, fué de treinta y ocho años: hasta tanto que se acabó toda la generacion de hombres guerreros del campamento, como lo habia jurado el Señor:
15 Cuya mano fué contra ellos, para que perecieran de enmedio del campamento.
16 Y despues que muriéron todos los hombres peleadores,
17 Me habló el Señor, diciendo:
18 Tú pasarás hoy los términos de Moáb, á una ciudad que tiene por nombre Ar:
19 Y llegándote á las cercanías de los hijos de Ammón, guárdate de combatir contra ellos, ni te muevas á batalla: porque nada te daré de la tierra de los hijos de Ammón, por quanto la dí en posesion á los hijos de Loth.
20 Tierra de gigantes ha sido reputada: y antiguamente habitáron en ella los gigantes, que los Ammonitas llaman Zomzomméos,
21 Pueblo grande, y numeroso, y de alta estatura, como los Enacéos, los quales destruyó el Señor delante de ellos: é hizo que poblasen la tierra en su lugar,
22 Como lo habia hecho con los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, destruyendo á los Horrhéos, y entregandoles la tierra de ellos, que poseen hasta hoy.
23 A los Hevéos, que habitan en Haserím hasta Gaza, los echáron tambien los Cappadocios: los quales habiendo salido de Cappadocia los destruyéron, y habitáron en lugar de ellos.
24 Levantaos, y pasad el torrente de Arnón: mira que he puesto en tu mano á Sehón Amorrhéo Rey de Hesebón; comienza pues á poseer su tierra, y entra en batalla con él.
25 Hoy comenzaré á poner tu terror y espanto en los pueblos, que habitan debaxo de todo el cielo: para que oido tu nombre se pongan despavoridos, y como las mugeres que estan de parto tiemblen, y sean poseidos de dolor.
26 Envié pues mensageros desde el desierto de Cademóth á Sehón Rey de Hesebón con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaremos por tu tierra, iremos por el camino real: no torceremos ni á la derecha, ni á la izquierda.
28 Véndenos los víveres por su precio, para que comamos: danos agua por dinero, y así beberemos. Solo está en que nos concedas paso,
29 Como lo han hecho los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y los Moabitas, que moran en Ar: hasta que lleguemos al Jordan, y pasemos á la tierra, que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.
30 Y Sehón Rey de Hesebón no quiso darnos paso: porque el Señor tu Dios habia endurecido su espíritu y le habia obstinado el corazon, para que fuera puesto en tus manos, coma ahora lo ves.
31 Y díxome el Señor: He aquí que he comenzado á entregarte á Sehón, y su tierra, comienza á poseerla.
32 Y salió Sehón á nuestro encuentro con todo su pueblo para pelear en Jasa.
33 Y el Señor Dios nuestro nos le entregó: y lo derrotamos con sus hijos y todo su pueblo.
34 Y tomamos en aquel tiempo todas sus ciudades, quitando la vida á sus moradores, hombres y mugeres y niños. Nada dexamos en ellas.
35 Salvo las bestias, que viniéron á poder de los saqueadores: y los despojos de las ciudades, que tomamos
36 Desde Aroér, que está sobre la ribera del torrente de Arnón, ciudad que está situada en el valle, hasta Galaad. No hubo aldea ni ciudad, que escapara de nuestras manos: todas nos las entregó el Señor Dios nuestro.
37 Excepto la tierra de los hijos de Ammón, á la que no llegamos: y todo lo adyacente al torrente de Jebóc, y las ciudades de las montañas, y todos los lugares, que nos vedó el Señor Dios nuestro.

CAPITULO III.

Se reparten los territorios de los Reyes de Sehón y Og entre las tribus de Rubén y de Gad, y la media de Manassés. Ruega Moysés al Señor, que le conceda entrar en la tierra de promision, y el Señor se lo niega.

POR lo qual volviendo subimos por el camino de Basán: y nos salió al encuentro Og Rey de Basán con su pueblo para pelear en Edrai.
2 Y me dixo el Señor: No le temas, porque en tu mano está entregado con todo su pueblo y su tierra: y le tratarás como trataste á Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón.
3 Entregó pues tambien el Señor Dios nuestro en nuestras manos á Og Rey de Basán, y á todo su pueblo: y los pasamos á cuchillo hasta acabar con todos,
4 Destruyendo á un mismo tiempo todas sus ciudades. No hubo ciudad, que se nos escapara: sesenta ciudades, toda la region de Argób del reyno de Og en Basán.

5 Todas las ciudades estaban fortificadas con muros muy altos, y con puertas y barras, sin contar innumerables pueblos, que no tenian muros.

6 Y los exterminamos, como habiamos hecho con Sehón rey de Hesebón, acabando en toda ciudad con hombres y mugeres y niños:

7 Y pillamos las bestias y los despojos de las ciudades.

8 Y tomamos en aquel tiempo la tierra de mano de dos Reyes Amorrhéos, que estaban de la otra parte del Jordan: desde el torrente de Arnón, hasta el monte Hermón,

9 A quien los Sidonios llaman Sarión, y los Amorrhéos Sanír:

10 Todas las ciudades, que están situadas en llanura, y toda la tierra de Galaad y de Basán hasta Selcha y Edrai, ciudades del reyno de Og en Basán.

11 Porque solo Og rey de Basán habia quedado de la estirpe de los gigantes. Se muestra su cama de hierro, que está en Rabáth de los hijos de Ammon, que tiene nueve codos de largo, y quatro de ancho á la medida de un codo de mano de hombre.

12 Y poseimos en aquel tiempo la tierra desde Aroér, que está sobre la ribera del torrente de Arnón, hasta la mitad del monte de Galaad: y dí sus ciudades á Rubén y á Gad.

13 Y la otra parte de Galaad, y toda Basán del reyno de Og, la entregué á la media tribu de Manassés, todo el territorio de Argób: y toda Basán es llamada la tierra de los gigantes.

14 Jaír hijo de Manassés poseyó todo el territorio de Argób hasta los términos de Gessuri, y de Machati. Y llamó de su nombre á Basán, Havóth Jaír, esto es, Aldeas de Jaír, hasta el dia de hoy.

15 Dí tambien Galaad á Machir.

16 Y á las tribus de Rubén y de Gad dí de la tierra de Galaad hasta el Torrente de Arnon la mitad del torrente, y de sus confines hasta el torrente de Jebóc, que es el término de los hijos de Ammón:

17 Y la llanura del desierto, y el Jordan, y los términos de Ceneréth hasta la mar del desierto, que es muy salada, hasta las raices del monte Phasga ácia el oriente.

18 Y os intimé en aquel tiempo, diciendo: El Señor Dios vuestro os da esta tierra en heredad, todos los hombres de valor armados á la ligera marchad adelante de vuestros hermanos los hijos de Israél:

19 Ménos las mugeres, y niños y bestias. Porque sé que teneis muchos ganados, y deberán quedar en las ciudades, que os he entregado,

20 Hasta que el Señor dé reposo á vuestros hermanos, como os le ha dado á vosotros: y posean ellos tambien la tierra, que les ha de dar de la otra parte del Jordan: entónces se volverá cada uno á su posesion, que os he dado.

21 Mandé tambien entónces á Josué, diciendo: Tus ojos viéron lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con estos dos Reyes: así lo hará tambien con todos los reynos, adonde has de pasar.

22 No los temas: porque el Señor Dios vuestro peleara por vosotros.

23 Y rogué al Señor entónces, diciendo:

24 Señor Dios, tú comenzaste á mostrar á tu siervo tu grandeza y tu mano fortísima. Porque no hay otro Dios ni en el cielo, ni en la tierra, que pueda hacer tus obras, ni compararse contigo en fortaleza.

25 Pasaré pues, y veré esta bonísima tierra de la otra parte del Jordan, y ese monte excelente, y el Líbano.

26 Y enojóse el Señor conmigo por causa de vosotros, y no me oyó, sino que me dixo: Bástate: no me hables mas de esto.

27 Sube á la cumbre del Phasga, y vuelve al rededor tus ojos al Occidente, y al Septentrion, y al Mediodia y al Oriente, y mira. Porque no pasarás ese Jordan.

28 Da tus órdenes á Josué, y fortificale, y aliéntale: porque él irá delante de ese pueblo, y les repartirá la tierra, que has de ver.

29 Y nos quedamos en el valle enfrente del templo de Phogór.

CAPITULO IV.

Exhorta Moysés al pueblo á la observancia de los Mandamientos de Dios. Señala tres ciudades de refugio ántes de pasar el Jordan, para los que cometieran homicidio involuntario.

PUES ahora Israél oye los preceptos y los juicios, que yo te enseño: para que haciéndolos, vivas, y entrando poseas la tierra, que el Señor el Dios de vuestros padres os ha de dar.

2 No añadireis á la palabra, que os habló, ni quitareis de ella: guardad los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo os intimo.

3 Vuestros ojos viéron todas las cosas, que hizo el Señor contra Beelphegór, como exterminó de enmedio de vosotros á todos los adoradores de él.

4 Mas vosotros, que estais unidos al Señor Dios vuestro, vivis todos hasta el dia de hoy.

5 Sabeís que yo os he enseñado los preceptos y derechos, como el Señor mi Dios me lo mandó: así los guardareis en la tierra, que habeis de poseer:
6 Y los observareis y cumplireis por obra. Porque esta será vuestra sabiduría, é inteligencia delante de los pueblos, para que oyendo todos estos preceptos, digan: Ved aquí un pueblo sabio y entendido, gente grande.
7 Ni hay otra nacion tan grande, que tenga tan cercanos á sí los dioses, como el Dios nuestro está presente á todos nuestros ruegos.
8 ¿ Porque qué otra gente hay tan ilustre que tenga ceremonias y justos juicios, y toda la ley, que voy yo á exponeros hoy delante de vuestros ojos ?
9 Y así guárdate á tí mismo, y á tu ánima solícitamente. No te olvides de las palabras, que viéron tus ojos, y no se caygan de tu corazon en todos los dias de tu vida. Las enseñarás á tus hijos y nietos,
10 Desde el dia en que estuviste delante del Señor Dios tuyo en Horéb, quando el Señor me habló, diciendo: Junta el pueblo á mí, para que oigan mis palabras, y aprendan á temerme todo el tiempo, que viven en la tierra, y enseñen á sus hijos.
11 Y os llegasteis á las raíces del monte, que ardia hasta el cielo: y habia en él tinieblas y nube, y obscuridad.
12 Y os habló el Señor de enmedio del fuego. Oisteis la voz de sus palabras, mas no visteis figura alguna.
13 Y os mostró su pacto, que mandó que observarais, y las diez palabras, que escribió en dos tablas de piedra.
14 Y á mí me mandó en aquel tiempo, que os enseñara las ceremonias y juicios, que debiais observar en la tierra, que habeis de poseer.
15 Guardad pues solícitamente vuestras ánimas. No visteis figura alguna, el dia en que os habló el Señor en Horéb de enmedio del fuego:
16 No sea que engañados os hagais figura entallada, ó imágen de hombre ó de muger,
17 Ni figura de ninguno de los animales, que hay sobre la tierra, ó de las aves, que vuelan debaxo del cielo,
18 Y de los reptiles, que se mueven en la tierra, ó de los peces, que moran en las aguas debaxo de la tierra:
19 No sea que alzados los ojos al cielo, veas el sol y la luna, y todos los astros del cielo, y cayendo en error adores, y des culto á aquellas cosas, que el Señor Dios tuyo crió para servicio de todas las gentes, que estan debaxo del cielo.
20 Mas el Señor os tomó, y sacó del horno de hierro de Egypto, para tener un pueblo hereditario, como lo es en el dia de hoy.
21 Y enojóse el Señor contra mí á causa de vuestros discursos, y juró que no pasaria yo el Jordan: ni entraria en la tierra bonísima, que os ha de dar.
22 Ved que muero en esta tierra, no pasaré el Jordan: vosotros lo pasareis, y poseereis una tierra excelente.
23 Guárdate de no olvidar jamas el pacto del Señor Dios tuyo, que hizo contigo: y de no hacerte figura de talla de aquellas cosas, que vedó el Señor que se hiciera:
24 Porque el Señor Dios tuyo es fuego consumidor, Dios zeloso.
25 Si engendrareis hijos y nietos, y moráreis en la tierra, y engañados os hiciereis alguna imágen, cometiendo maldad delante del Señor Dios vuestro, de modo que le provoqueis á ira:
26 Llamo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que pronto perecereis de la tierra, que despues de pasado el Jordan habeis de poseer. No habitareis en ella largo tiempo, mas el Señor os destruirá,
27 Y esparcira por todas las gentes, y quedareis pocos en las naciones, á donde el Señor os ha de llevar.
28 Y allí servireis á dioses, que han sido fraguados por mano de hombres, á la madera y á la piedra, los quales no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Y quando buscares allí al Señor Dios tuyo, le hallarás: si le buscares de todo corazon, y con toda la tribulacion de tu alma.
30 Despues que te hayan alcanzado todas las cosas, que han sido anunciadas, en el último tiempo te volverás al Señor Dios tuyo, y oirás su voz.
31 Porque es un Dios misericordioso el Señor Dios tuyo: no te abandonará, ni te destruirá del todo, ni se olvidará del pacto, que juró á tus padres.
32 Infórmate de los tiempos antiguos, que han sido ántes de tí, desde el dia en que crió Dios al hombre sobre la tierra, desde un cabo del cielo hasta el otro, si en algun tiempo ha acaecido una cosa semejante, ó jamas se ha entendido,
33 Que un pueblo oyese la voz de Dios, que le hablaba de en medio del fuego, como tú la oiste, y viviste.
34 Si Dios hizo por venir y tomar para sí una gente de enmedio de las naciones con pruebas, señales y portentos, con combate y mano fuerte, y brazo

tendido, y con visiones espantosas, segun todo lo que hizo por vosotros el Señor Dios vuestro en Egypto, viéndolo tus ojos :

35 Para que supieras que el Señor él mismo es Dios, y no hay otro sino él.

36 Te hizo oir su voz desde el cielo, para enseñarte, y en la tierra te mostró su fuego muy grande, y oiste sus palabras de enmedio del fuego,

37 Por quanto amó á tus padres, y escogió su descendencia despues de ellos. Y te sacó de Egypto yendo delante de tí con su gran poder,

38 Para destruir naciones grandísimas y mas fuertes que tú en tu entrada : y para introducirte, y darte en posesion la tierra de ellas, como lo ves en el presente dia.

39 Conoce pues hoy, y piensa en tu corazon, que el Señor él mismo es Dios arriba en el cielo, y abaxo en la tierra, y que no hay otro.

40 Guarda sus preceptos y mandamientos, que yo te intimo : para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí, y permanezcas mucho tiempo sobre la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar.

41 Entónces separó Moysés tres ciudades de la otra parte del Jordan ácia el oriente,

42 Para que se acoja á ellas el que sin querer matase á su próximo, sin que le hubiere sido enemigo uno ó dos dias ántes, y pueda escapar á alguna de estas ciudades :

43 A Bosór en el desierto, la qual está situada en la campiña de la tribu de Rubén : y á Ramóth en Galaad, que está en la tribu de Gad : y á Golán en Basán, que está en la tribu de Manassés.

44 Esta es la ley que propuso Moysés delante de los hijos de Israél,

45 Y estos los preceptos y ceremonias y juicios, que dixo á los hijos de Israél, quando saliéron de Egypto,

46 A la otra parte del Jordan en el valle enfrente del templo de Phogór en la tierra de Sehón Rey Amorrhéo, que habitó en Hesebón, á quien hirió Moysés. Y los hijos de Israél que saliéron de Egypto

47 Poseyéron su tierra, y la tierra de Og Rey de Basán, dos Reyes de los Amorrhéos, que estaban á la otra parte del Jordan al sol saliente :

48 Desde Aroér, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, hasta el monte de Sión, que es tambien Hermón,

49 Toda la llanura de la otra parte del Jordan ácia el oriente, hasta el mar del desierto, y hasta las raices del monte Phasga.

CAPITULO V.

Repite Moysés los preceptos del Decálogo, haciendo presente lo que sucedió en el monte Sínai, quando fuéron grabados en tablas de piedra.

Y CONVOCO Moysés á todo Israél, y dixole : Oye Israél las ceremonias y juicios, que yo hablo hoy en vuestros oidos : aprendedlos, y cumplidlos por obra.

2 El Señor Dios nuestro hizo alianza con nosotros en Horéb.

3 No hizo pacto con nuestros padres sino con nosotros que ahora somos, y vivimos.

4 Cara á cara nos habló en el monte de enmedio del fuego.

5 Yo entónces fuí intérprete y medianero entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus palabras. Porque temisteis el fuego, y no subisteis al monte, y dixo :

6 Yo el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egypto de la casa de la servidumbre.

7 No tendrás dioses agenos en mi presencia.

8 No te harás estatua, ni imágen de cosa alguna de las que estan arriba en el cielo, ó abaxo en la tierra, ó que habitan en las aguas debaxo de la tierra.

9 No las adorarás, ni les darás culto. Porque yo soy el Señor Dios tuyo : Dios zeloso, que retorno la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y quarta generacion de aquellos que me aborrecen,

10 Y que hago misericordia á muchos millares de los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre del Señor Dios tuyo : porque no quedará sin castigo el que tomare su nombre sobre una cosa vana.

12 Guarda el dia del Sábado, para santificarlo, como te lo mandó el Señor Dios tuyo.

13 Seis dias trabajarás, y harás todas tus obras.

14 El dia séptimo es dia de Sábado, esto es, el descanso del Señor Dios tuyo. Ninguna obra harás en él tú, ni tu hijo, ni hija, ni siervo ni sierva, ni buey, ni asno, ni alguna de tus bestias, ni el extrangero que está dentro de tus puertas : para que descanse tu siervo, y tu sierva, como tambien tú.

15 Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en Egypto, y que te sacó de allí el Señor Dios tuyo con mano fuerte,

y con brazo extendido. Por esto te ha mandado que guardases el dia del Sábado.

16 Honra á tu padre y madre, como te lo mandó el Señor Dios tuyo, para que vivas largo tiempo, y te vaya bien en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar.

17 No matarás.

18 Ni fornicarás.

19 Y no harás hurto.

20 Ni dirás contra tu próximo falso testimonio.

21 No codiciarás la muger de tu próximo: ni su casa, ni campo, ni siervo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son suyas.

22 Estas palabras habló el Señor á toda vuestra multitud en el monte de enmedio del fuego y de la nube, y de la obscuridad, con grande voz, sin añadir otra cosa: y escribiólas en dos tablas de piedra, que me entregó.

23 Y vosotros despues que oisteis la voz de enmedio de las tinieblas, y visteis arder el monte, os llegasteis á mí todos los Príncipes de las tribus y los Ancianos, y dixisteis:

24 He aquí que el Señor Dios nuestro nos ha mostrado su magestad y grandeza. Hemos oido su voz de enmedio del fuego, y hemos experimentado hoy que hablando Dios con el hombre, ha quedado con vida el hombre.

25 ¿Pues por qué moriremos, y nos consumirá este grandísimo fuego? Porque si oyéremos mas en adelante la voz del Señor Dios nuestro, moriremos.

26 ¿Qué cosa es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente, que habla de enmedio del fuego como nosotros la hemos oido, y que pueda vivir?

27 Antes bien llégate tú: y oye todas las cosas que te dixere el Señor Dios nuestro: y nos las dirás, y nosotros oyéndolas las cumpliremos.

28 Lo qual quando oyó el Señor, me dixo: He oido la voz de las palabras que te ha dicho este pueblo: bien han hablado en todo.

29 ¿Quién les hiciera tener tal corazon, que me teman, y guarden en todo tiempo todos mis mandamientos, para que sean felices ellos y sus hijos para siempre?

30 Ve y diles: Volveos á vuestras tiendas.

31 Mas tú estate aquí conmigo, y te diré todos mis mandamientos, y ceremonias y juicios: los quales les enseñarás, para que los guarden en la tierra que les daré en posesion.

32 Guardad pues y cumplid lo que el Señor Dios os mandó: no torcereis ni á la diestra, ni á la siniestra:

33 Sino que andareis por el camino, que el Señor Dios vuestro os mandó, para que vivais, y os vaya bien, y se prolonguen vuestros dias en la tierra de vuestra posesion.

CAPITULO VI.

Moysés exhorta á la observancia del primero y mayor Mandamiento, que es amar á Dios de todo corazon.

ESTOS son los preceptos, y ceremonias, y juicios, que me mandó el Señor Dios vuestro que os enseñara, y que los observeis en la tierra que vais á poseer:

2 Para que temas al Señor Dios tuyo, y guardes todos sus mandamientos y preceptos, que yo te mando á tí, y á tus hijos, y nietos, todos los dias de tu vida para que tus dias sean prolongados.

3 Oye Israél, y ten cuidado de hacer lo que te mandó el Señor, para que te vaya bien, y te multipliques mas, como el Señor Dios de tus padres te ha prometido una tierra que mana leche y miel.

4 Oye Israél, el Señor Dios nuestro, es el único Señor.

5 Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza.

6 Y estas palabras, que te mando yo hoy, estarán en tu corazon:

7 Y las contarás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por el camino, al irte á dormir, y al levantarte.

8 Y las atarás como por señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos.

9 Y las escribirás en el umbral, y puertas de tu casa.

10 Y quando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob: y te diere ciudades grandes y bellísimas, que tú no edificaste,

11 Casas llenas de toda suerte de riquezas, que no fabricaste, cisternas, que no cavaste, viñedos y olivares, que no plantaste,

12 Y comieres, y te saciares:

13 Cuida diligentemente de no olvidar al Señor, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre. Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás, y por su nombre jurarás.

14 No ireis en pos de dioses agenos de ninguna de las Gentes, que están al rededor de vosotros:

15 Porque un Dios zeloso el Señor Dios tuyo está enmedio de tí: no sea que se enoje contra tí el furor del Señor Dios tuyo, y te quite de la superficie de la tierra.
16 No tentarás al Señor Dios tuyo, como le tentaste en el lugar de la tentacion.
17 Guarda los preceptos del Señor Dios tuyo, y los testimonios y ceremonias, que te mandó:
18 Y haz lo que es agradable y bueno en la presencia del Señor, para que te vaya bien: y entres á poseer la tierra muy buena, sobre la qual el Señor juró á tus padres,
19 Que destruiria á todos tus enemigos delante de tí, como lo dixo.
20 Y quando el dia de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿ Qué significan estos testimonios, y ceremonias, y juicios, que el Señor Dios nuestro nos ha mandado?
21 Le dirás: Siervos eramos de Pharaón en Egypto, y sacónos el Señor de Egypto con mano fuerte:
22 E hizo á nuestra vista señales y prodigios muy grandes y muy recios en Egypto contra Pharaón y contra toda su casa,
23 Y nos sacó de allí, para introducirnos y darnos la tierra, sobre la qual juró á nuestros padres.
24 Y nos mandó el Señor que executemos todos estos estatutos, y que temamos al Señor Dios nuestro, para que nos vaya bien todos los dias de nuestra vida, como nos sucede hoy.
25 Y tendrá misericordia de nosotros, si guardáremos é hicieremos todos sus preceptos delante del Señor Dios nuestro, como nos lo mandó.

CAPITULO VII.

Manda Dios que sean destruidos los Chânanéos, y deshechos sus ídolos: promete toda suerte de felicidades á los que guarden sus Mandamientos.

QUANDO el Señor Dios tuyo te introduxere en la tierra, en que vas á entrar para poseerla, y destruyere muchas Gentes delante de tí, al Hethéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, al Chânanéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, siete naciones mucho mas numerosas que tú eres, y mas robustas que tú:
2 Y te las entregare el Señor Dios tuyo, las pasarás á cuchillo sin dexar uno solo. No harás alianza con ellas, ni tendrás compasion de ellas.
3 Ni contraherás matrimonios con ellos. No darás tu hija á su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo:
4 Porque seducirá á tu hijo, para que no me siga, y que sirva ántes á dioses agenos. Y se enojará el furor del Señor, y te destruirá prontamente.
5 Antes bien los tratareis así: Derribad sus altares, y quebrad sus estatuas, y talad sus bosques, y quemad sus esculturas.
6 Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. El Señor Dios tuyo te escogió para que seas á él un pueblo peculiar entre todos los pueblos, que hay sobre la tierra.
7 No porque excediais en número á todas las naciones, se unió el Señor con vosotros, y os escogió, puesto que sois en menor número que todos los pueblos:
8 Sino porque os amó el Señor, y guardó el juramento, que juró á vuestros padres: y os sacó con mano fuerte, y os rescató de la casa de servidumbre, de la mano de Pharaón, Rey de Egypto.
9 Y sabrás que el Señor Dios tuyo, él mismo es el Dios fuerte y fiel, que guarda el pacto y misericordia con los que le aman, y con aquellos que observan sus preceptos hasta mil generaciones:
10 Y que retorna immediatamente á los que le aborrecen, en tanto grado que los destruye, y no lo dilata mas, pagándoles luego lo que merecen.
11 Guarda pues los preceptos y ceremonias y juicios, que yo te mando hoy que observes.
12 Si despues de haber oido estos juicios, los guardares y cumplieres, el Señor Dios tuyos guardará tambien contigo el pacto y misericordia que juró á tus padres:
13 Y te amará y multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, tu trigo, y vendimia, tu aceyte, y vacadas, los hatos de tus ovejas en la tierra, que juró á tus padres que te daria.
14 Bendito serás entre todos los pueblos. No habrá entre vosotros estéril en ambos sexôs, tanto en los hombres como en tus ganados.
15 El Señor desterrará de tí toda dolencia: y aquellas enfermedades pésimas de Egypto, que tú sabes, no las enviará á tí, sino á todos tus enemigos.
16 Devorarás todos los pueblos, que el Señor Dios tuyo te ha de dar. No los perdonará tu ojo, ni servirás á sus dioses, para que no sean en ruina de tí.
17 Si dixeres en tu corazon: Mas numerosas que yo son estas gentes, ¿cómo podré destruirlas?

18 No quieras temer, ántes bien recuérdate de lo que hizo el Señor Dios tuyo con Pharaón, y con todos los Egypcios,
19 Las plagas grandísimas, que viéron tus ojos, y las señales y portentos, y la mano fuerte, y el brazo extendido, con que te sacó el Señor Dios tuyo. Lo mismo hará con todos los pueblos, que temes.
20 Y demas de esto enviará el Señor Dios tuyo moscardones contra ellos, hasta destruir y acabar con todos los que hayan huido de tí, ó podido esconderse.
21 No los temerás, porque el Señor Dios tuyo está enmedio de tí, Dios grande y terrible:
22 El mismo acabará á estas naciones á tu vista poco á poco y por partes. No las podrás destruir todas á un tiempo: no sea caso que se multipliquen contra tí las fieras de la tierra.
23 Y el Señor Dios tuyo los pondrá delante de tí: y los matará hasta que sean destruidos enteramente.
24 Y entregará sus Reyes en tus manos, y borrarás los nombres de ellos de debaxo del cielo: nadie te podrá resistir, hasta que los desmenuces.
25 Quemarás en el fuego sus estatuas: no codiciarás la plata ni el oro, de que fuéron fraguadas, ni tomarás para tí nada de ellos, no sea que tropieces, por quanto son la abominacion del Señor Dios tuyo.
26 Ni llevarás cosa alguna del ídolo á tu casa, porque no seas anathema, como él tambien lo es. Lo detestarás como porquería, y lo abominarás como inmundicia y suciedad, por quanto es anathema.

CAPITULO VIII.

Moysés hace presente á los hijos de Israél los beneficios, que el Señor les habia hecho en el desierto, y los castigos que habia executado en los transgresores y rebeldes á sus preceptos.

CUIDA diligentemente de hacer todo mandamiento, que yo te mando hoy: para que podais vivir, y os multipliqueis, y entreis á poseer la tierra, sobre la qual juró el Señor á vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino, por donde te ha trahido el Señor Dios tuyo por quarenta años en el desierto, para afligirte y probarte, y para que se conocieran las cosas que en tu ánimo se revolvian, si acaso guardabas ó no sus mandamientos.
3 Te afligió con hambre, y te dió por alimento el maná, que no conocias tú ni tus padres: para mostrarte que el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
4 Tu vestido, con que te cubrias, no se consumió por ser viejo, y tu pie tampoco fué lastimado, y hé aquí que es el año quadragésimo.
5 Para que recapacites en tu corazon, que del mismo modo que un hombre instruye á su hijo, así te instruyó á tí el Señor Dios tuyo,
6 Para que guardes los mandamientos del Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le temas.
7 Porque el Señor Dios tuyo te introducirá en una tierra buena, tierra de arroyos y de aguas y de fuentes: en cuyos campos y montes salen los abysmos de los rios:
8 Tierra de trigo, de cebada, y de viñas, en la que se crian higueras, y granados, y olivos: tierra de aceyte y de miel.
9 Donde sin escasez alguna comerás tu pan, y gozarás en abundancia de todas las cosas: cuyas piedras son hierro, y de sus montes se cavan los metales de cobre:
10 Para que quando hubieres comido, y te hubieres saciado, bendigas al Señor Dios tuyo por la bellísima tierra que te dió.
11 Está alerta, y cuida de no olvidarte jamas del Señor Dios tuyo, ni despreciar sus mandamientos y juicios y ceremonias, que yo te mando hoy:
12 No sea que despues hayas comido y te hayas saciado, que hayas edificado casas hermosas, y habitado en ellas,
13 Y que tuvieres vacadas y hatos de ovejas, abundancia de plata y oro, y de todas las cosas,
14 Se engria tu corazon, y no te acuerdes del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre:
15 Y que te conduxo por un desierto grande y terrible, en el que habia serpientes que quemaban con su aliento, escorpiones y dipsades, y aguas absolutamente ningunas: que sacó arroyos de una piedra muy dura,
16 Y te alimentó en el desierto con el maná, que no conociéron tus padres. Y despues de haberte afligido y probado, por último tuvo misericordia de tí,
17 Para que no dixeras en tu corazon: Mi fortaleza, y la robustez de mi mano, me grangeáron todas estas cosas.
18 Sino que te acuerdes del Señor Dios tuyo, por haberte él mismo dado fuerzas, á fin de cumplir su pacto, sobre

el qual juró á tus padres, como lo muestra
el dia de hoy.
19 Mas si olvidado del Señor Dios
tuyo, siguieres dioses agenos, y les
dieres culto y adorares: he aquí desde
ahora te protesto que de todo en todo
perecerás.
20 De la misma manera que las naciones
que destruyó el Señor á tu
entrada, así tambien perecereis vosotros,
si fuereis desobedientes á la voz del
Señor Dios vuestro.

CAPITULO IX.

Moysés les trahe á la memoria la adoracion del becerro, sus murmuraciones, y otros delitos cometidos en el desierto, para que sean mas fieles en lo venidero.

OYE Israél: Tú pasarás hoy el
Jordan, para que poseas naciones
muy numerosas y mas fuertes que tú,
ciudades grandes, y muradas hasta el
cielo,
2 Un pueblo grande y alto, los hijos
de los Enacéos, que tú mismo viste, y
oiste, á quienes ninguno puede resistir
frente á frente.
3 Sabrás pues el dia de hoy que el
Señor Dios tuyo pasará él mismo delante
de tí, fuego devorador y consumidor, que
los quebrante y arruine y destruya en
poco tiempo en tu presencia, como te lo
ha prometido.
4 No digas en tu corazon, quando el
Señor Dios tuyo los hubiere destruido
delante de tí: Por mi justicia me ha
introducido el Señor á que posea esta
tierra, habiendo sido destruidas esas naciones
por sus impiedades.
5 Porque no por tus justicias, y
rectitud de tu corazon entrarás á poseer
sus tierras: sino porque ellas procediéron
impiamente, han sido destruidas
al entrar tú: y porque el Señor
cumpliera su palabra, que dió con juramento
á tus padres Abraham, Isaac, y
Jacob.
6 Sabe pues que no por justicias te ha
dado el Señor Dios tuyo esta excelente
tierra en posesion, pues eres un pueblo de
cerviz muy dura.
7 Acuérdate, y no te olvides como
provocaste á ira al Señor Dios tuyo en el
desierto. Desde aquel dia, que saliste de
Egypto hasta este lugar, has altercado
siempre contra el Señor.
8 Porque ya en Horéb le provocaste, y
airado te quiso destruir,
9 Quando subí al monte para recibir
las tablas de piedra, las tablas del
pacto que hizo el Señor con vosotros: y
perseveré en el monte quarenta dias y
quarenta noches, no comiendo pan, y no
bebiendo agua.
10 Y el Señor me dió dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios, y
que contenian todas las palabras que
os habló en el monte de enmedio del
fuego, quando fué congregada la junta
del pueblo.
11 Y pasados quarenta dias, y otras
tantas noches, me dió el Señor las dos
tablas de piedra, las tablas de la alianza,
12 Y me dixo: Levántate, y desciende
prontamente de aquí: porque tu pueblo,
á quien sacaste de Egypto, velozmente
han desamparado el camino, que les
mostraste, y se han hecho un ídolo de
fundicion.
13 Y me dixo de nuevo el Señor:
Veo que este pueblo es de dura cerviz:
14 Déxame que lo desmenuze, y que
borre su nombre de debaxo del cielo, y te
ponga sobre una gente que sea mayor y
mas fuerte que esta.
15 Y como descendiese yo del monte
que estaba ardiendo y tuviese en ambas
manas las dos tablas de la alianza,
16 Y hubiese visto que vosotros habiais
pecado contra el Señor Dios vuestro, y
os habiais hecho un becerro fundido, y
habiais luego dexado su camino, que él
os habia mostrado:
17 Arrojé las tablas de mis manos, y
las quebré á vuestra vista.
18 Y postréme delante del Señor
como ántes, quarenta dias y quarenta
noches no comiendo pan, y no bebiendo
agua por causa de todos vuestros pecados
que cometisteis contra el Señor, y le
provocasteis á ira:
19 Porque temí su indignacion é ira,
de la que estimulado contra vosotros,
quiso acabaros. Y el Señor me oyó aun
por esta vez.
20 Irritado asimismo en gran manera
contra Aarón, quiso destruirlo, y oré por
él del mismo modo.
21 Y arrebatando vuestro pecado que
habiais hecho, es á saber, el becerro, lo
quemé en el fuego, haciéndolo pedazos,
y reduciéndolo enteramente á polvo, lo
arrojé en el arroyo, que desciende del
monte.
22 En el Incendio tambien y en la
Tentacion, y en los Sepulcros de la concupiscencia
provocasteis al Señor:
23 Y quando os envió desde Cadesbarne,
diciendo: Subid, y poseed la
tierra, que os he dado, y despreciasteis el
imperio del Señor Dios vuestro, y no le
creisteis, ni quisisteis oir su voz:
24 Sino que fuisteis siempre rebeldes
desde el dia en que comenzé a conoceros.
25 Y estuve postrado delante del
Señor quarenta dias y quarenta noches,
en que humildemente le rogaba, que

no os acabara, como habia amenazado:

26 Y orando dixe: Señor Dios, no destruyas á tu pueblo, y tu heredad, que has rescatado con tu grandeza, á los que has sacado de Egypto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob: no mires la dureza de este pueblo, ni su impiedad y pecado:

28 No sea que digan los habitadores de la tierra, de donde nos has sacado: No podia el Señor introducirlos en la tierra, que les prometió, y los aborrecia: por esto los sacó, para matarlos en el desierto.

29 Los quales son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO X.

Refiere Moysés, como quebradas las primeras tablas, tuvo que disponer otras nuevas. Les da varios preceptos morales.

EN aquel tiempo me dixo el Señor: Lábrate dos tablas de piedra, como fuéron las primeras, y sube á mí al monte: y harás un arca de madera,

2 Y escribiré en las tablas las palabras que hubo en las que ántes quebraste, y las pondrás en el arca.

3 Hice pues el arca de madera de Setím. Y habiendo labrado las dos tablas de piedra como las primeras, subí al monte, teniéndolas en las manos.

4 Y escribió en las tablas conforme á lo que ántes habia escrito, las diez palabras, que os habló el Señor en el monte de enmedio del fuego, quando el pueblo estaba congregado: y me las dió.

5 Y vuelto del monte, descendí, y puse las tablas en el arca, que habia hecho, las quales hasta el dia de hoy estan allí, así como el Señor me lo mandó.

6 Y los hijos de Israél moviéron el campamento desde Beróth de los hijos de Jacán para Mosera, donde Aarón murió y fué enterrado, por el qual gozó del sacerdocio Eleazár su hijo.

7 Desde allí pasáron á Gadgad: del qual lugar habiendo partido, acampáron en Jetebatha, en tierra de aguas y de arroyos.

8 En aquel tiempo separó á la tribu de Leví, para que llevara el arca de la alianza del Señor, y estuviera delante de él en ministerio, y para que diera la bendicion en su nombre hasta el presente dia.

9 Por lo qual no tuvo Leví porcion, ni posesion con sus hermanos: porque el mismo Señor es su posesion, como e. Señor Dios tuyo se lo prometió.

10 Yo pues estuve en el monte como ántes, quarenta dias y quarenta noches: y el Señor me oyó, tambien esta vez, y no quiso destruirte.

11 Y díxome: Anda, y ve delante del pueblo, para que entre, y posea la tierra, que juré á sus padres, que les habia de dar.

12 Y ahora Israél, ¿ qué te pide el Señor Dios tuyo, sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma:

13 Y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias, que yo te prescribo hoy, para que te vaya bien?

14 Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, la tierra, y todo lo que hay en ella:

15 Y esto no obstante se apegó muy estrechamente el Señor con tus padres, y amólos, y escogió su linage despues de ellos, esto es, á vosotros, de entre todas las gentes, como hoy se comprueba.

16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon, y no endurezcais mas vuestra cerviz:

17 Porque el Señor Dios vuestro, él es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores, Dios grande y poderoso, y terrible, que no acepta personas, ni dones.

18 Hace justicia al huérfano y á la viuda, ama el extrangero, y le da comida y vestido.

19 Y así vosotros amad á los peregrinos, pues tambien vosotros fuisteis extrangeros en tierra de Egypto.

20 Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás: á él te unirás, y por su nombre jurarás.

21 El es tu alabanza, y el Dios tuyo, que hizo en tu favor estas cosas grandiosas y terribles, que viéron tus ojos

22 Con setenta almas descendiéron tus padres á Egypto; y ve, que ahora el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.

CAPITULO XI.

D clara Moysés los bienes, que vendrán á los que guarden los Mandamientos del Señor, y las calamidades, que alcanzarán á sus transgresores: á los primeros bendiciones, y á los segundos maldiciones.

AMA pues al Señor Dios tuyo, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos.

2 Conoced hoy lo que no saben vuestros hijos, los quales no viéron los

castigos del Señor Dios vuestro, sus grandiosidades y su mano robusta, y su brazo extendido.
3 Los prodigios y obras que hizo enmedio de Egypto con el Rey Pharaón, y con toda su tierra,
4 Y con todo el exército de los Egypcios, y caballos y carros: como los cubriéron las aguas del mar Roxo, quando iban en vuestro alcance, y el Señor los destruyó hasta el presente dia:
5 Y lo que hizo por vosotros en el desierto hasta que llegarais á este lugar:
6 Y con Dathán y Abirón hijos de Eliáb, que fué hijo de Rubén: á los quales la tierra, abriendo su boca, se los tragó con sus casas y tiendas, y con toda su hacienda, que tenian enmedio de Israél.
7 Vuestros ojos viéron todas las obras grandes, que hizo el Señor,
8 Para que guardeis todos sus mandamientos, que yo hoy os intimo, y podais entrar á poseer la tierra, á la que vais á llegar,
9 Y vivais en ella largo tiempo: la que mana leche y miel, y la que prometió el Señor á vuestros padres, y á su posteridad con juramento.
10 Porque la tierra, que entras á poseer, no es como la tierra de Egypto, de donde saliste, en la que despues de arrojada semilla se conducen aguas de regadío, segun estilo de huertas:
11 Sino que es de montes y de vegas, que espera las lluvias del cielo.
12 La que el Señor Dios tuyo siempre visita, y sus ojos estan sobra ella desde el principio del año hasta el fin de él.
13 Si obedeciereis pues á mis mandamientos, que yo hoy os intimo, amando al Señor Dios vuestro, y sirviéndole de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma:
14 Dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardía, para que cojais trigo, y vino, y aceyte,
15 Y heno de los campos para apacentar las bestias, y para que vosotros comais y os sacieis
16 Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os aparteis del Señor, y que sirvais á dioses agenos, y los adoreis:
17 Y que airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lleve su fruto, y seais exterminados prontamente de la tierra bonísima, que el Señor os ha de dar.
18 Asentad estas mis palabras en vuestros corazones y en vuestras almas, y tenedlas pendientes por señal en vuestras manos, y ponedlas entre vuestros ojos.
19 Enseñad á vuestros hijos á meditarlas, quando estuvieres de asiento en tu casa, y anduvieres por el camino, y quando te acostares y levantares.
20 Las escribirás sobre los postes y puertas de tu casa:
21 Para que se multipliquen tus dias, y los de tus hijos en la tierra, que el Señor juró á tus padres, que les daria por quanto tiempo esté el cielo sobre la tierra.
22 Porque si guardáreis los mandamientos, que yo os intimo, y los cumpliereis de modo, que ameis al Señor Dios vuestro, y andeis en todos sus caminos, unidos á él,
23 El Señor destruirá todas estas gentes delante de vuestro rostro, y las poseereis, las quales son mayores y mas fuertes que vosotros.
24 Todo lugar, que pisaren vuestros pies, vuestro será. Desde el desierto, y desde el Líbano, desde el grande rio Euphrates hasta el mar occidental serán vuestros términos
25 Ninguno estará contra vosotros: el Señor Dios vuestro pondrá vuestro terror y espanto sobre toda la tierra que habeis de pisar, así como os lo ha dicho.
26 Ved que el dia de hoy os pongo delante la bendicion y la maldicion:
27 La bendicion, si obedeciereis á los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo hoy os intimo:
28 La maldicion, si no obedeciereis á los mandamientos del Señor Dios vuestro, sino que os apartareis del camino, que yo ahora os muestro, y anduviereis en pos de dioses agenos, que no conoceis.
29 Mas quando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, á la que vas para habitarla, pondrás la bendicion sobre el monte de Garizím y la maldicion sobre el monte de Hebál:
30 Los quales están de la otra parte del Jordan despues del camino, que mira al sol poniente en la tierra del Chânanéo, que habita en las campiñas enfrente de Galgala, la qual está junto al valle que se extiende y entra bien léjos.
31 Porque vosotros pasareis el Jordan, para poseer la tierra, que os ha de dar el Señor Dios vuestro, para tenerla y poseerla.
32 Atended pues á que cumplais las ceremonias y juicios, que pondré yo hoy a vuestra vista.

CAPITULO XII.

Manda el Señor, que no se ofrezcan sacrificios en los montes ni en los bosques, sino en aquel lugar que eligiere él mismo : que se abstengan enteramente de comer sangre, y otros manjares inmundos.

ESTOS son los preceptos y juicios, que debeis hacer en la tierra, que el Señor Dios de tus padres te ha de dar, para que la poseas todos los dias, que caminarás sobre la tierra.

2 Asolad todos los lugares, donde las gentes que habeis de poseer, adoráron á sus dioses sobre los montes altos, y collados, y debaxo de todo árbol frondoso.

3 Destruid sus altares, y quebrad sus estatuas, entregad al fuego sus bosques, y desmenuzad sus ídolos: desterrad sus nombres de aquellos lugares.

4 No lo hareis así con el Señor Dios vuestro:

5 Sino que ireis al lugar, que el Señor Dios vuestro escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, y habitar en él :

6 Y ofrecereis en aquel lugar vuestros holocaustos y víctimas, los diezmos y primicias de vuestras manos, y vuestros votos y dádivas, los primogénitos de las vacas y de las ovejas.

7 Y comereis allí á la vista del Señor Dios vuestro: y os regocijareis vosotros y vuestras familias en todas las cosas, á que echareis la mano, sobre las quales os haya bendecido el Señor Dios vuestro.

8 No hareis allí lo que nosotros hacemos hoy aquí, cada uno lo que le parece bueno.

9 Porque hasta el tiempo presente no habeis llegado al reposo, y posesion, que os ha de dar el Señor Dios vuestro.

10 Pasareis el Jordan, y habitareis en la tierra, que os ha de dar el Señor Dios vuestro, para que descanseis de todos los enemigos que os cercan: y habiteis sin ningun temor

11 En el lugar, que escogiere el Señor Dios vuestro, para que esté en él su nombre. Allá llevareis todas las cosas que mando, los holocaustos, y las hostias, y los diezmos, y primicias de vuestras manos: y todo lo mas considerable en los dones que ofrecereis con voto al Señor.

12 Allí hareis banquetes delante del Señor Dios vuestro, vosotros y vuestros hijos é hijas, siervos y siervas, y el Levita, que mora en vuestras ciudades. Porque no tiene otra porcion ni posesion entre vosotros

13 Guárdate de no ofrecer tus holocaustos en qualquier lugar, que vieres:

14 Sino que ofrecerás tus sacrificios en aquel, que escogiere el Señor, en una de tus tribus, y harás todo lo que te mando.

15 Y si quisieres comer, y te gustare la comida de carne, mata, y come segun la bendicion que te dió el Señor Dios tuyo en tus ciudades: y sea inmundo, esto es, manchado ó estropeado: ya limpio, esto es, entero y sin mancha, que puede ser ofrecido, lo comerás, como á la corza ó al ciervo,

16 Solamente sin comer la sangre, la qual verterás sobre la tierra como agua.

17 No podrás comer en tus pueblos el diezmo de tu trigo, y vino, y aceyte, ni los primogénitos de las vacas ni de las ovejas, y todas las cosas que votares, y quisieres ofrecer espontáneamente, y las primicias de tus manos:

18 Sino que lo comerás delante del Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, tú y tu hijo y tu hija, y siervo y sierva, y el Levita, que está en tus ciudades: y te regocijarás y reforzarás delante del Señor Dios tuyo en todas las cosas, á que extendieres tu mano.

19 Guárdate de no desamparar al Levita en todo el tiempo que estás sobre la tierra.

20 Quando el Señor Dios tuyo ensanchare tus términos, como te ha hablado, y quisieres comer de las carnes, que apetece tu ánima:

21 Si el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo para que esté en él su nombre, estuviere distante, matarás de las vacadas y ganados, que tuvieres, segun te lo he ordenado, y comerás en tus pueblos como gustares.

22 Como se come la corza y el ciervo, así las comerás: y el limpio y el inmundo comerán de ellas indiferentemente.

23 Guárdate de esto solamente, que no comas sangre: porque la sangre de ellos está en lugar de alma: y por esto no debes comer el alma con la carne.

24 Sino que la verterás sobre la tierra como agua,

25 Para que te vaya bien á tí y á tus hijos despues de tí, quando hicieres lo que es agradable en los ojos del Señor.

26 Mas en quanto á las cosas que consagrares, y votares al Señor, las tomarás, y vendrás al lugar, que escogiere el Señor:

27 Y presentarás tus ofrendas la carne, y la sangre sobre el altar del Señor Dios tuyo: la sangre de las

hostias verterás en el altar: y tú comeras las carnes.

28 Guarda y oye todas las cosas que yo te mando, para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí para siempre, quando hicieres lo que es bueno y agradable á los ojos del Señor Dios tuyo.

29 Quando el Señor Dios tuyo, hubiere exterminado delante de tí las gentes, á las que entrarás para poseerlas, y quando las poseyeres, y habitares en su tierra:

30 Guardate que no las imites, despues que á tu entrada fueren destruidas, ni preguntes por sus ceremonias, diciendo: De la manera que estas gentes adoráron á sus dioses, así tambien adoraré yo.

31 No lo harás así con el Señor Dios tuyo. Porque todas las abominaciones, que el Señor aborrece, hiciéron con sus dioses, ofreciendoles los hijos é hijas, y quemándolos al fuego.

32 Lo que te mando, eso solo es lo que has de hacer con el Señor: sin añadir, ni quitar nada.

CAPITULO XIII.

Sea apedreado todo aquel, que pretendiere introducir el culto de los falsos dioses. Y sean desoladas aquellas ciudades, donde se adoren dioses extrangeros.

SI se levantare en medio de tí un propheta, ó quien diga que él vió un ensueño, y pronosticáre alguna señal ó prodigio;

2 Y acaeciere lo que habló, y te dixere: Vamos, y sigamos dioses agenos, que no conoces, y sirvámosles:

3 No oirás las palabras de aquel propheta ó soñador: porque os prueba el Señor Dios vuestro, para que se haga patente si le amais ó nó con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.

4 Seguid al Señor Dios vuestro, y temedle, y guardad sus mandamientos, y oid su voz: á él servireis, y á él os apegareis.

5 Y aquel propheta ó forjador de ensueños será muerto: porque habló para apartaros del Señor Dios vuestro, que os sacó de la tierra de Egypto, y os rescató de la casa de la servidumbre: para hacerte desviar del camino, que te mandó el Señor Dios tuyo: y quitarás el mal de enmedio de tí.

6 Si quisiere persuadirte tu hermano hijo de tu madre, ó tu hijo ó hija, ó la muger que está en tu seno, ó el amigo, á quien amas como á tu alma, diciendo en secreto: Vamos, y sirvamos á dioses agenos, que tú ignoras, y tus padres,

7 De todas las gentes á la redonda, que estan cerca ó léjos, desde el principio hasta el fin de la tierra,

8 No condesciendas con él, ni le oigas, ni le perdone tu ojo de modo que tengas compasion, y le ocultes,

9 Sino que al punto lo matarás. Tu mano será primero sobre él, y despues todo el pueblo eche la mano.

10 Cubierto de piedras será muerto: porque te quiso apartar del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre:

11 Para que quando lo oiga todo Israél tema, y jamás haga cosa que se parezca á esta.

12 Si en alguna de las ciudades, que el Señor te dará para habitar, oyeres á algunos que dicen:

13 Hijos de Belial han salido de enmedio de tí, y han pervertido á los moradores de su ciudad, y han dicho: Vamos, y sirvamos á dioses agenos que no conoceis:

14 Infórmate con cuidado, y averiguada bien la verdad del hecho, si hallares que es cierto lo que se dice, y que efectivamente se ha cometido una tal abominacion,

15 Inmediatamente pasarás á boca de espada á los moradores de aquella ciudad, y la destruirás con todas las cosas, que hay en ella, hasta los ganados.

16 Y qualesquiera muebles que hubiere, los juntarás en medio de sus plazas, y juntamente con la misma ciudad los quemarás, de modo que todo lo consumas en honor del Señor Dios tuyo, y sea un majano sempiterno. No se volverá á edificar,

17 Y no se pegará á tu mano nada de este anathema: á fin que se aparte el Señor de la ira de su furor, y tenga misericordia de tí, y te multiplique como juró á tus padres,

18 Quando oyeres la voz del Señor Dios tuyo, guardando todos sus preceptos, que yo te ordeno hoy, para que hagas lo que es agradable en los ojos del Señor Dios tuyo.

CAPITULO XIV.

Se renueva en este Capítulo la Ley, que se establece un el Cap. XI. del Levítico, tocante á los animales limpios é inmundos. Se manda que se paguen diezmos.

SED hijos del Señor Dios vuestro: no os sajareis, ni os hareis calva sobre un muerto.

2 Por quanto eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo: y te escogió para que le seas un pueblo peculiar entre todas las gentes, que hay sobre la tierra.

3 No comais las cosas que son inmundas.
4 Estos son los animales, que debeis comer, el buey, y la oveja, y la cabra.
5 El ciervo y la corza, el búfalo, el tragélapho, el pygargo, el oryge, el camellopardal.
6 Comereis de todo animal, que tiene hendida la uña en dos partes y rumia.
7 Mas de los que rumian, y no tienen hendida la uña, no debeis comer, como el camello, la liebre, el cherogrylo: á estos tendreis por inmundos, por quanto rumian, y no tienen hendida la uña.
8 El puerco tambien será inmundo, por quanto tiene hendida la uña, pero no rumia. No comereis sus carnes, ni tocareis sus cuerpos muertos.
9 De todos los que moran en las aguas comereis estos: Comed los que tienen aletas y escamas:
10 Mas no comais los que están sin aletas y escamas, porque son inmundos.
11 Comed de todas las aves limpias.
12 No comais de las inmundas: es á saber, el águila, y el grypho, y el esmerejón,
13 El ixión y el buytre y el milano segun su género:
14 Y todo género de cuervo,
15 Y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilán segun su género:
16 El herodion y el cisne, y el ibis,
17 Y el somormujo, el calamón, y el cuervo nocturno,
18 El onocrótalo, y el charadrion, cada uno de estos segun su especie: la abuvilla tambien y el murciégalo.
19 Y todo lo que va arrastrando y tiene alas, será inmundo y no se comerá.
20 Comed todo lo que es limpio.
21 Y de toda cosa mortecina, no comereis de ella. La darás al extrangero, que está dentro de tus puertas, para que la coma, ó se la venderás: porque tú eres un pueblo santo del Señor Dios tuyo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 Separarás el diezmo de todos los frutos tuyos que nacen en la tierra todos los años,
23 Y comerás en la presencia del Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere, para que sea invocado en él su nombre, el diezmo de tu trigo, y vino, y aceyte, y los primogénitos de tus vacadas y de tus ovejas: para que aprendas á temer al Señor Dios tuyo en todo tiempo
24 Mas quando el camino fuere largo, y distante el lugar que el Señor Dios tuyo hubiere escogido, y te haya dado su bendicion, y no pudieres llevar á él todas estas cosas,
25 Las venderás todas, y las reducirás á dinero, que llevarás en tu mano, é irás al lugar que el Señor Dios tuyo haya escogido:
26 Y comprarás con aquel dinero lo que bien te pareciere, ó de las vacas, ó de las ovejas, vino tambien y sidra, y todo lo que apetece tu alma: y lo comerás delante del Señor Dios tuyo, y harás banquete tú y tu casa:
27 Y al Levita que está dentro de tus puertas, mira que no le desampares, porque no tiene otra parte en tu posesion.
28 De tres en tres años separarás otro diezmo de todo lo que nace en aquel tiempo: y lo reservarás dentro de tus puertas.
29 Y vendrá el Levita que no tiene otra parte ni heredad contigo, y el extrangero y el huérfano y la viuda que estan dentro de tus puertas, y comerán y se saciarán: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas las obras que trabajares con tus manos.

CAPITULO XV.

Se renuevan las leyes sobre el año séptimo ó de remision, y sobre los primogénitos, que se han de ofrecer al Señor.

EL año séptimo harás la remision,
2 Que se debe celebrar de esta manera. Aquel á quien su amigo, ó próximo y hermano debe alguna cosa, no podrá repetirla, porque año es de la remision del Señor.
3 La exîgirás del peregrino y extrangero: mas no tendrás derecho de repetirla á tu ciudadano y pariente.
4 Y absolutamente no habrá entre vosotros ningun menesteroso ni mendigo: para que te bendiga el Señor Dios tuyo en la tierra, que te ha de dar en posesion.
5 Mas si oyeres la voz del Señor Dios tuyo, y guardares todo lo que mandó, y que yo hoy te intimo, te bendecirá, como lo prometió.
6 Prestarás á muchas gentes, y tú de ninguno tomarás prestado. Tendrás dominio sobre muchas naciones, y nadie le tendrá sobre tí.
7 Si uno de tus hermanos, que moran dentro de las puertas de tu ciudad, viniere á pobreza en la tierra, que te ha de dar el Señor Dios tuyo: no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano,
8 Sino que la abrirás al pobre, y le darás prestado lo que vieres que él ha menester.
9 Guárdate de que no te venga solapadamente el desapiadado pensamiento de decir en tu corazon: Se acerca el año séptimo de la remision: y apartes

tus ojos de tu hermano pobre, rehusando darle prestado lo que pide: no sea que clame contra tí al Señor, y te sea imputado á pecado.

10 Sino que se lo darás: ni harás alguna cosa con supercheria en aliviar sus necesidades: para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y en todas las cosas á que echares mano.

11 No faltarán pobres en la tierra de tu habitacion: por tanto yo te mando que abras la mano á tu hermano menesteroso y pobre, que mora contigo en la tierra.

12 Quando te fuere vendido tu hermano Hebréo ó Hebréa, y te hubiere servido seis años, le pondrás en libertad el año séptimo:

13 Y de ningun modo dexarás que se vaya vacío aquel á quien hubieres puesto en libertad:

14 Sino que le darás viático de tus ganados, y de tu era, y de tu lagar, de aquello en que el Señor Dios tuyo te hubiere bendecido.

15 Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en la tierra de Egypto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad, y por esto te doy yo ahora este mandamiento.

16 Pero si dixere: No quiero irme: por quanto te ama á tí, y á tu casa, y conoce que le va bien contigo:

17 Tomarás una lesna, y le horadarás la oreja á la puerta de tu casa, y te servirá para siempre. Y lo mismo harás con la sierva:

18 No apartes de ellos tus ojos, quando los pusieres en libertad: por quanto te ha servido seis años como un jornalero por tu salario: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas las obras que haces.

19 Consagrarás al Señor Dios tuyo todos los primogénitos machos que nacieren en tus vacadas, y ovejas. No pondrás al trabajo al primogénito del buey, y no esquilarás los primogénitos de las ovejas.

20 Todos los años los comerás en presencia del Señor Dios tuyo tú y tu casa, en el lugar que escogiere el Señor

21 Pero si tuviere mancha, ó fuere coxo ó ciego, ó disforme en algun miembro ó estropeado, no será sacrificado al Señor Dios tuyo.

22 Sino que lo comerás dentro de las puertas de tu ciudad: tanto el limpio como el inmundo comerán de ellos indiferentemente, como de una corza, ó de un ciervo.

23 Solamente observarás esto, que no comas la sangre de ellos, sino que la derramarás en tierra como agua.

CAPITULO XVI.

De las fiestas de Pasqua, de Pentecostés, y de los Tabernáculos. Se ordena que se establezcan Jueces y Magistrados en todas las ciudades.

OBSERVA el mes de los nuevos frutos, y el principio del tiempo de primavera, para que hagas la Pasqua del Señor Dios tuyo: porque en este mes te sacó de Egypto el Señor Dios tuyo de noche.

2 Y sacrificarás la Pasqua al Señor Dios tuyo de ovejas y de vacas, en el lugar que escogiere el Señor Dios tuyo, para que habite allí su nombre.

3 No comerás en ella pan con levadura: Siete dias comerás pan de afliccion sin levadura, porque con pavor saliste de Egypto: para que te acuerdes del dia de tu salida de Egypto, todos los dias de tu vida.

4 No aparecerá levadura en todos tus términos por siete dias, y de las carnes de lo que ha sido sacrificado el dia primero por la tarde, no quedará nada hasta otro dia por la mañana.

5 No podrás sacrificar la Pasqua en qualquiera de tus ciudades, que el Señor Dios tuyo te ha de dar;

6 Sino en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, para habitar allí su nombre: sacrificarás la Pasqua por la tarde al ponerse el sol, quando saliste de Egypto.

7 Y la cocerás, y comerás en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, y levantándote por la mañana, caminarás á tus tiendas.

8 Seis dias comerás ázymos: y en el dia séptimo, porque es la colecta del Señor Dios tuyo, no harás obra.

9 Siete semanas te contarás desde aquel dia en que echares la hoz á las mieses.

10 Y celebrarás el dia festivo de las semanas al Señor Dios tuyo, ofrenda voluntaria de tu mano, la que ofrecerás segun la bendicion del Señor Dios tuyo:

11 Y harás banquete delante del Señor Dios tuyo, tú, tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está dentro de tus puertas, el extrangero y el huérfano y la viuda, que habitan con vosotros: en el lugar que escogiere el Señor Dios tuyo para habitar allí su nombre:

12 Y te acordarás que fuiste siervo en Egypto: y guardarás y cumplirás las cosas que están mandadas

13 Celebrarás tambien la solemnidad de los tabernáculos por siete dias, quando hubieres recogido tus frutos de la era y del lagar:

14 Y harás banquete en tu solemnidad, tú, tu hijo, é hija, tu siervo y sierva, el Levita tambien y el extrangero, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas.
15 Siete dias celebrarás la fiesta al Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere el Señor: y te bendecirá el Señor Dios tuyo en todos tus frutos, y en todas las obras de tus manos, y estarás en alegría.
16 Todo varon tuyo comparecerá tres veces al año en la presencia del Señor Dios tuyo en el lugar que escogiere: en la solemnidad de los ázymos, en la solemnidad de los semanas, y en la solemnidad de las tabernáculos. No comparecerá vacío delante del Señor:
17 Sino que cada uno ofrecerá á proporcion de lo que tuviere, segun la bendicion que el Señor Dios suyo le hubiere dado.
18 Establecerás Jueces y Maestros en todas tus puertas, que el Señor Dios tuyo te diere en cada una de las tribus: para que juzguen al pueblo con justo juicio,
19 Sin inclinarse á alguna de las partes. No serás aceptador de personas, ni de dádivas: porque las dádivas ciegan los ojos de los sabios, y trastornan las palabras de los justos.
20 Administrarás la justicia con rectitud: para que vivas y poseas la tierra, que el Señor Dios tuyo te diere.
21 Ningun bosque ni árbol plantarás cerca del altar del Señor Dios tuyo,
22 Ni te harás, ni levantarás estatua: las quales cosas aborrece el Señor Dios tuyo.

CAPITULO XVII.

Todo delito de idolatría sea castigado con pena capital. En las causas dificiles acúdase á los Sacerdotes. Eleccion de Rey, y condiciones que deben concurrir en éste.

NO sacrificarás al Señor Dios tuyo oveja, ó buey, que tenga mancilla, ó algun defecto: porque es una abominacion delante del Señor Dios tuyo.
2 Quando fueren hallados donde estás dentro de una de tus puertas, que el Señor Dios tuyo te dará, hombre ó muger que hagan el mal delante del Señor Dios tuyo, y traspasen su pacto,
3 Y vayan á servir á dioses agenos, y los adoren, al sol y á la luna, y á toda la milicia del cielo, lo que yo no he mandado:
4 Y te dieren aviso de esto, y oyéndolo hicieres una diligente pesquisa, y hallares que es verdad, y que tal abominacion se ha hecho en Israél:
5 Sacarás al hombre y muger, que executáron una cosa perversísima, á las puertas de tu ciudad, y serán apredreados.
6 Por el dicho de dos, ó de tres testigos perecerá el que fuese muerto. A nadie se le quite la vida, siendo uno solo el que atestigua contra él.
7 La mano de los testigos será la primera que le mate, y despues echará la mano el resto del pueblo: para que quites el malo de en medio de tí.
8 Si tuvieres para tí que es dificil y ambiguo el juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, entre lepra y lepra: y vieres que son varios los pareceres de los Jueces dentro de tus puertas: levántate, y sube al lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo.
9 Y te encaminarás á los Sacerdotes del linage de Leví, y al que fuere Juez, en aquel tiempo: y los consultarás, y te manifestaran como has de juzgar segun verdad.
10 Y harás todo lo que dixeren los que presiden en el lugar, que escogiere el Señor, y todo lo que te enseñaren,
11 Segun su ley; y seguirás su parecer: sin torcer ni á la diestra, ni á la siniestra.
12 Mas el que se ensoberbeciere, no queriendo obedecer el mandamiento del Sacerdote, que en aquel tiempo está sirviendo al Señor Dios tuyo, ni el decreto del Juez, morirá aquel hombre y quitarás el mal de Israél.
13 Y todo el pueblo oyéndolo temera, para que ninguno en adelante se ponga hinchado de soberbia.
14 Quando hubieres entrado en la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará, y la poseyeres, y habitares en ella, y dixeres: Estableceré un rey sobre mí, como lo tienen todas las naciones que están al rededor:
15 Establecerás á aquel, que escogiere el Señor Dios tuyo del número de tus hermanos. No podrás hacer rey á hombre de otra nacion, que no sea tu hermano.
16 Y quando fuere establecido, no multiplicará sus caballos, ni hará volver el pueblo á Egypto, engreido por el número de su caballería, mayormente que el Señor os tiene mandado que nunca mas volvais por el mismo camino.
17 No tendrá muy muchas mugeres que le atraygan el corazon, ni sumas inmensas de plata, ni de oro.
18 Y despues que estuviere sentado en el solio de su reyno, escribirá para sí un Deuteronómio de esta ley en un libro, reibciendo un exemplar de los Sacerdotes de la tribu de Leví.
19 Y lo tendrá consigo, y lo leerá todos

los dias de su vida, para que aprenda á temer al Señor Dios suyo, y á guardar sus palabras y ceremonias, que están mandadas en la ley.

20 Y para que tu corazon no se ensoberbezca sobre sus hermanos, ni se desvie á la diestra ni á la siniestra, para que reyne él, y sus hijos largo tiempo sobre Israél.

CAPITULO XVIII.

A los Sacerdotes y Levitas se les conceden los diezmos, las ofrendas y las victimas. Se prohibe todo rito supersticioso. Que sean oidos los verdaderos Prophetas, y castigados los falsos.

LOS Sacerdotes y Levitas, y todos los que son de la misma tribu, no tendrán parte ni heredad con el resto de Israél, porque comerán de los sacrificios del Señor, y de sus ofrendas.

2 Y ninguna otra cosa tomarán de lo que posean sus hermanos: porque el mismo Señor es su heredad, como se lo tiene dicho.

3 Este será el derecho de los Sacerdotes respecto del pueblo, y de aquellos que ofrecen víctimas: si sacrificaren buey ú oveja, darán al Sacerdote la espalda y el ventrículo:

4 Las primicias del trigo, vino, y aceyte, y una parte de las lanas del esquileo de las ovejas.

5 Porque el Señor Dios tuyo lo escogió á él de todas tus tribus, para que asista, y sirva al nombre del Señor, él, y sus hijos perpetuamente.

6 Si saliere un Levita de una de tus ciudades de todo Israél en la que habita, y quisiere venir por afecto al lugar que escogiere el Señor,

7 Exercerá su ministerio en el nombre del Señor Dios suyo, como todos los Levitas sus hermanos, que estarán entónces delante del Señor.

8 Tendrá la misma porcion de alimentos, que los otros: además de aquello, que en su ciudad le es debido por sucesion paterna.

9 Quando hubieres entrado en la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.

10 Y que no se halle entre vosotros quien purifique á su hijo, ó á su hija, pasándolos por el fuego: ó quien pregunte á adivinos, y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero,

11 Ni encantador, ni quien consulte á los pythones, ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad.

12 Porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada.

13 Serás perfecto, y sin mancilla con el Señor Dios tuyo.

14 Estas gentes, cuya tierra poseerás, dan oidos á agoreros y á adivinos: mas tú has sido instruido diversamente por el Señor Dios tuyo.

15 El Señor Dios tuyo levantará para tí de tu nacion, y de entre tus hermanos un PROPHETA como yo: á él oirás.

16 Segun demandaste al Señor Dios tuyo en Horéb, quando se congregó el pueblo, y dixiste: No oiré de aquí adelante la voz del Señor Dios mio, ni veré ya mas este grandísimo fuego, porque no muera.

17 Y el Señor me dixo: Bien han hablado en todo.

18 Levantaré para ellos un Propheta de enmedio de sus hermanos semejante á tí: y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas el que no quisiere oir sus palabras, que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza.

20 Mas el Propheta que corrompido de presuncion quisiere hablar en mi nombre, lo que yo no le he mandado que dixera, ó habla en nombre de dioses agenos, será entregado á muerte.

21 Y si dixeres secretamente en tu pensamiento: ¿Como puedo entender la palabra que el Señor no ha hablado?

22 Tendrás esto por señal: Si lo que aquel Propheta hubiere vaticinado en el nombre del Señor, no se verificare: esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el Propheta por orgullo de su corazon: y así no le temerás.

CAPITULO XIX.

Ciudades de refugio. Quién podrá refugiarse á ellas con seguridad, y quién no. Que ninguno pase los términos, que le sean señalados. Pena contra los falsos testigos.

LUEGO que el Señor Dios tuyo hubiere destruido las gentes, cuya tierra te ha de dar, y que la poseyeres, y habitares en sus ciudades y casas:

2 Separarás para tí tres ciudades enmedio de la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará en posesion,

3 Allanando con cuidado el camino: y dividirás igualmente en tres partes todo el distrito de tu tierra: para que el que anda fugitivo por razon de homicidio, tenga un lugar cercano á donde pueda escaparse.

4 Esta será la ley del homicida fugitivo, cuya vida se ha de salvar: El que hiriere á su próximo no á sabiendas, y que no se prueba haber tenido odio contra él ayer ni ántes de ayer:

5 Sino que fué sencillamente con él al bosque á cortar leña, y al tiempo de cortarla se le fué el hacha de la mano, y saliéndose el hierro del mango hirió, y mató á su amigo: este tal se refugiará en una de las sobredichas ciudades, y vivirá:

6 No sea que algun pariente de aquel, cuya sangre ha sido derramada, estimulado del dolor, le siga, y le prenda, si fuere largo el camino, y quite la vida al que no es reo de muerte: puesto que no se prueba, que haya tenido ántes odio contra aquel, que fué muerto.

7 Por tanto te mando, que apartes tres ciudades de igual distancia entre sí.

8 Y quando el Señor Dios tuyo hubiere ensanchado tus términos, como lo juró á tus padres, y te hubiere dado toda la tierra, que les prometió,

9 (Con tal que guardares sus mandamientos, y cumplieres lo que hoy te intimo, que ames al Señor Dios tuyo, y que andes en sus caminos en todo tiempo) te añadirás otras tres ciudades, y doblarás el número de las tres ciudades sobredichas:

10 Para que no sea derramada la sangre inocente enmedio de la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará en posesion, y que no seas reo de homicidio.

11 Mas si alguno teniendo odio á su próximo, pusiere asechanzas á su vida, y levantándose le hiriere, y muriere, y se refugiare á una de las sobredichas ciudades,

12 Enviarán los ancianos de la ciudad de él, y lo sacarán del lugar del asylo, y lo pondrán en mano del pariente de aquel, cuya sangre fué derramada, y morirá.

13 No tendrás piedad de él, y quitarás de Israél la sangre inocente, para que te vaya bien.

14 No tomarás, ni traspasarás los términos de tu próximo, que fixáron los antiguos en tu posesion, que te dará el Señor en la tierra, que recibieres para poseerla.

15 No valdrá un solo testigo contra otro, sea el que fuere el delito, ó maldad: sino que todo se decidirá por el dicho de dos ó tres testigos.

16 Si se presentare un testigo falso contra un hombre, para acusarle de prevaricacion,

17 Los dos que litigan, comparecerán delante del Señor ante los Sacerdotes y Jueces, que fueren en aquellos dias.

18 Y si despues de haber hecho una exâcta pesquisa, averiguaren que el testigo falso ha dicho mentira contra su hermano:

19 Lo tratarán como él penso tratar á su hermano, y quitarás el mal de enmedio de tí:

20 Para que oyéndolo los otros teman, y de ningun modo se atrevan á hacer tales cosas.

21 No tendrás misericordia de él, sino que le harás pagar alma por alma, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

CAPITULO XX.

Leyes de la guerra. Se manda á los Hebréos, que quando tomen una ciudad, no quiten la vida á las mugeres y niños, sino solo en la tierra de Chânaán; y que tampoco corten los árboles frutales.

SI salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres la caballería y los carros, y la multitud del exército contrario mayor, que la que tú tienes, no los temas: porque está contigo el Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto.

2 Y al acercarse ya la batalla, se pondrá el Sacerdote delante del exército, y hablará al pueblo de esta manera:

3 Oye Israél, vosotros entrais hoy en batalla contra vuestros enemigos, no desmaye vuestro corazon, no os intimideis, no volvais pie atrás, ni les tengais miedo:

4 Porque el Señor Dios vuestro está enmedio de vosotros, y peleará por vosotros contra los enemigos, para sacaros del peligro.

5 Los capitanes asimismo cada uno en su esquadron gritarán oyéndolo el exército: ¿Quién es el hombre, que ha edificado una casa nueva, y no la ha dedicado? vaya, y vuélvase á su casa, no sea que muera en el combate, y otro la dedique.

6 ¿Quién es el hombre, que ha plantado una viña, y que todavía no la ha hecho comun, para que todos puedan comer de ella? vaya, y vuélvase á su casa: no sea caso que muera en la guerra, y haga otro hombre lo que á él tocaba.

7 ¿Quién es el hombre, que se ha desposado con una muger, y no la ha recibido? vaya, y vuélvase á su casa, no sea que muera en la guerra, y otro hombre la tome.

8 Dichas estas cosas, añadirán y dirán al pueblo lo siguiente: ¿Quién es el hombre medroso, y de corazon despavorido? vaya, y vuélvase á su casa, porque no haga despavorir los corazones de sus hermanos, así como él está sobrecogido de miedo.

9 Y luego que los capitanes del exército callaren, y acabaren de hablar,

cada uno pondrá en órden sus esquadrones para batallar.
10 Si alguna vez te acercares á conquistar una ciudad, primeramente le ofrecerás la paz.
11 Si la admitiere, y te abriere las puertas, todo el pueblo, que hubiere en ella, será salvo, y te servirá pagando tributo.
12 Pero si no quisiere hacer alianza, y comenzare guerra contra tí, la combatirás.
13 Y quando el Señor Dios tuyo la entregare en tu mano, pasarás á filo de espada todos los varones, que hay en ella.
14 Mas no á las mugeres ni á los niños, las bestias y las otras cosas, que hubiere en la ciudad. Repartirás entre el exército toda la presa, y comerás de los despojos de tus enemigos, que el Señor Dios tuyo te diere.
15 De este modo tratarás á todas las ciudades, que estan muy léjos de tí, y que no son de aquellas ciudades, que has de recibir en posesion.
16 Mas en quanto á las ciudades, que te serán dadas, á ninguno absolutamente dexarás con vida:
17 Sino que los pasarás á filo de espada, á saber es, al Hethéo, y al Amorrheo, y al Chânanéo, y Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, así como te lo tiene mandado el Señor Dios tuyo:
18 No sea que os enseñen á hacer todas las abominaciones, que ellos mismos han hecho á sus dioses: y que pequeis contra el Señor Dios vuestro.
19 Quando por mucho tiempo estuvieres sitiando una ciudad, y la hubieres cercado con fortificaciones para tomarla, no cortarás los árboles, cuyos frutos pueden comerse, ni debes hacer la tala con hachas en el contorno de su campo: por quanto árboles son, y no hombres, y no pueden aumentar el número de los que combatan contra tí.
20 Mas si algunos árboles no fueren frutales, sino silvestres, y buenos para otros usos, córtalos, y construye máquinas, hasta que tomes la ciudad que pelea contra tí.

CAPITULO XXI.

Cómo se ha de expiar el homicidio, que fuere oculto. De la muger que se hace cautiva en la guerra: del hijo desobediente y rebelde. Cadáveres de los que morian en un leño.

QUANDO en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar, fuere hallado cadáver de hombre que matáron, y no se supiere el reo del homicidio,
2 Saldrán tus Ancianos, y Jueces, y medirán el espacio que hay desde aquel cadâver hasta cada una de las ciudades del contorno:
3 Y los Ancianos de aquella ciudad que reconocieren estar mas cercana que las otras, tomarán una ternera de la vacada, que no haya trahido yugo, ni roto la tierra con arado,
4 Y la llevarán á un valle escabroso y pedregoso, que nunca haya sido labrado, ni sembrado: y allí descervigarán á la ternera:
5 Y se acercarán los Sacerdotes hijos de Leví, que haya escogido el Señor Dios tuyo para que le sirvan, y para que den la bendicion en su nombre, y que por su sentencia se decida toda causa, y lo que es limpio, ó inmundo.
6 Y vendrán los Ancianos de aquella ciudad al muerto, y lavarán sus manos sobre la ternera, que fué herida en el valle.
7 Y dirán: Nuestras manos no derramáron esta sangre, ni nuestros ojos lo viéron.
8 Sé propicio, Señor, á tu pueblo de Israél, á quien rescataste, y no le imputes la sangre inocente enmedio de tu pueblo de Israél. Y será apartado de ellos el reato de la sangre:
9 Y tú no quedarás responsable de la sangre del inocente, que fué derramada, quando hicieres lo que mandó el Señor.
10 Si salieres á la pelea contra tus enemigos, y el Señor Dios tuyo los entregare en tu mano, y los llevares prisioneros,
11 Y vieres entre los prisioneros una muger hermosa, y te enamorares de ella, y quisieres tenerla por muger,
12 La introducirás en tu casa: la qual se raerá el cabello, y se cortará las uñas,
13 Y dexará el vestido, con que fué hecha prisionera: y quedándose de asiento en tu casa, llorará un mes á su padre y á su madre: y despues entrarás á ella, y dormirás con ella, y será tu muger.
14 Mas si despues no hiciere asiento en tu corazon, la dexarás ir libre, y no podrás venderla por dinero, ni apremiarla violentamente: porque la humillaste.
15 Si un hombre tuviere dos mugeres, la una amada, y la otra odiosa, y hubieren tenido de él hijos, y el hijo de la odiosa fuere el primogénito,
16 Y quisiere repartir los bienes entre sus hijos: no podrá contar como primogénito al hijo de la amada, y preferirle al hijo de la odiosa,
17 Sino que reconocerá por primogénito al hijo de la odiosa, y le dará dos

tantos de todo lo que tuviere: porque este es el principio de sus hijos, y á este se le debe la primogenitura.

18 Si un hombre tuviere un hijo contumaz y protervo, que no oiga el mandamiento del padre ó de la madre, y despues de castigado rehusare con desprecio obedecerles:

19 Préndanle y llévenle á los Ancianos de aquella ciudad, y á la puerta del juzgado,

20 Y les dirán: Este hijo nuestro es protervo y contumaz, y no oye sino con desprecio nuestras amonestaciones, pasa la vida en glotonerías, y en disoluciones y banquetes:

21 Lo apedreará el pueblo de la ciudad: y morirá, para que quiteis el mal de enmedio de vosotros, y que tema todo Israél quando lo oiga.

22 Quando un hombre pecare en cosa que sea digna de muerte, y condenado á morir fuere colgado en un patíbulo:

23 No quedará su cadáver sobre el madero, sino que será enterrado el mismo dia: porque maldito es de Dios el que es colgado en un madero: y de ninguna manera contaminarás tu tierra, que el Señor Dios tuyo te diere en posesion.

CAPITULO XXII.

Se proponen varias leyes en órden á la caridad con el próximo, y á otras muchas cosas. Leyes de honestidad.

NO verás el buey ó la oveja de tu hermano perdidos, y te pasarás de largo: sino que los volverás á llevar á tu hermano,

2 Aun quando tu hermano no sea pariente tuyo, ni le conozcas: los llevarás á tu casa, y los tendrás en tu poder hasta que tu hermano los busque, y los recobre.

3 Lo mismo harás con el asno, y con el vestido, y con qualquiera otra cosa de tu hermano, que se haya perdido: si la hallares, no la menosprecies como agena.

4 Si vieres el asno de tu hermano ó el buey caido en el camino, no lo desatiendas, sino que le ayudarás á levantarlo.

5 La muger no se pondrá vestiduras de hombre, ni el hombre usará vestiduras de muger: porque el que hace esto es abominable delante de Dios.

6 Si andando por un camino, hallares algun nido de ave en un árbol ó en tierra, y á la madre echada sobre los pollos ó los huevos: no la cogerás con los hijos,

7 Sino que la dexarás que se vaya, quedándote con los hijos cogidos: para que te vaya bien, y vivas largo tiempo.

8 Quando edificares una casa nueva, harás un pretil al rededor del tejado: para que no se derrame sangre en tu casa, y seas culpable, si alguno cayere ó se precipitare.

9 No sembrarás en tu viña dos semillas: porque no se santifique ya la semilla que sembraste, ya juntamente lo que nace de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te pondrás vestido, que está texido de lana y de lino.

12 Pondrás en las franjas de la capa, con que te cubrieres, unos cordoncillos á los quatro remates.

13 Si un hombre tomase muger, y despues la aborreciere,

14 Y buscare achaques para repudiarla, imputándole un delito muy feo, y dixere: Yo tomé á ésta por muger, y llegándome á ella, no la he hallado vírgen:

15 La tomarán su padre y madre, y llevarán consigo las señales de su virginidad á los Ancianos de la ciudad que estan en la puerta:

16 Y dirá el padre: Yo entregué á éste mi hija por muger: á la qual porque la aborrece,

17 Le imputa un delito muy feo, diciendo: No he hallado vírgen á tu hija: mas ved aquí estas son las señales de la virginidad de mi hija. Extenderán la ropa delante de los Ancianos de la ciudad:

18 Y asirán al marido los Ancianos de aquella ciudad, y le azotarán,

19 Penándole además en cien siclos de plata, que dará al padre de la muchacha: por quanto infamó de un delito muy feo á una vírgen de Israél: y la tendrá por muger, y no la podrá repudiar en todos los dias de su vida.

20 Pero si es verdad lo que le imputa, y en la muchacha no fué hallada virginidad:

21 La echarán fuera de las puertas de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de aquella ciudad, y morirá: porque hizo cosa detestable en Israél, fornicando en casa de su padre: y quitarás el mal de enmedio de tí.

22 Si un hombre durmiere con la muger de otro, morirán entrambos, esto es, el adúltero y la adúltera: y quitarás el mal de Israél.

23 Si un hombre se hubiere desposado con una moza vírgen, y la hallare alguno en la ciudad, y se echare con ella,

24 Sacarás á entrambos á la puerta de aquella ciudad y serán apedreados: la moza, porque no dió voces, puesto que estaba en la ciudad: el hombre,

porque abatió á la muger de su próximo: y quitarás el mal de enmedio de tí.
25 Pero si un hombre hallare en el campo á una moza, que está desposada, y asiéndola se echare con ella, él solo morirá:
26 La moza nada sufrirá, ni es culpada de muerte: porque así como un ladron se arroja sobre su hermano, y le quita la vida, lo mismo padeció la moza.
27 Estaba sola en el campo: dió voces, y ninguno acudió á librarla.
28 Si un hombre hallare una moza vírgen, que no está desposada, y asiéndola se echare con ella, y se pusiere el caso en tela de juicio:
29 El que durmió con ella, dará al padre de la moza cinqüenta siclos de plata, y se casará con ella, porque la abatió: no la podrá repudiar en todos los dias de su vida.
30 No tomará un hombre la muger de su padre, ni descubrirá la cobertura de él.

CAPITULO XXIII.

De los que han de ser separados de la Iglesia del Señor. Se prohibe la usura. Se encarga la pureza; y que se cumplan luego los votos.

EL eunucho de majados ó cercenados testes y tajada viril parte, no entrará en la Iglesia del Señor.
2 El bastardo, esto es, el que ha nacido de muger prostituida, no entrará en la Iglesia del Señor, hasta la décima generacion.
3 El Ammonita y el Moabita no entrarán jamas en la Iglesia del Señor, aun despues de la décima generacion.
4 Por quanto no quisiéron salir á recibiros con pan y agua en el camino quando salisteis de Egypto: y porque alquiláron contra tí á Balaam hijo de Beór de la Mesopotamia de Syria, para que te maldixera:
5 Y no quiso el Señor Dios tuyo oir á Balaam, y convirtió su maldicion en bendicion tuya, porque te amaba.
6 No hagas paz con ellos, ni les busques bien nunca jamas en todos los dias de tu vida.
7 No tengas en abominacion al Iduméo, porque es hermano tuyo: ni al Egypcio, porque fuiste extrangero en su tierra.
8 Los que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la Iglesia del Señor.
9 Quando salieres á pelear contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.
10 Si hubiere entre vosotros hombre, que de noche hubiere padecido impureza entre sueños, saldrá fuera del campamento,
11 Y no volverá, hasta que por la tarde se haya lavado con agua: y despues de puesto el sol volverá al campamento.
12 Tendras un lugar fuera del campamento, á donde salgas para las necesidades naturales,
13 Llevando una estaca en el cinto. Y despues que hayas depuesto, cavarás al rededor, y cubrirás con la tierra que sacaste
14 Aquello de que te has aliviado (porque el Señor Dios tuyo anda enmedio del campamento, para librarte, y entregarte tus enemigos) y tu campamento sea santo, y no se vea en él ninguna cosa de fealdad, porque no te desampare.
15 Al esclavo que se refugiare á tí, no le entregarás á su señor.
16 Habitará contigo en el lugar, que le agradare, y reposará en una de tus ciudades: no le contristes.
17 No habrá ramera entre las hijas de Israél, ni fornicador entre los hijos de Israél.
18 No ofrecerás la paga de la prostitucion, ni el precio del perro en la casa del Señor Dios tuyo, por qualquier voto que hayas hecho: pues uno y otro es abominable delante del Señor Dios tuyo.
19 No prestarás á usura á tu hermano, ni dinero, ni granos, ni otra qualquiera cosa:
20 Sino al extrangero. Mas á tu hermano le prestarás sin usura aquello, que ha menester: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas tus obra en la tierra, en cuya posesion has de entrar.
21 Quando hicieres un voto al Señor Dios tuyo, no retardes el cumplirlo: porque el Señor Dios tuyo te lo demandará: y si lo retardares, te será imputado á pecado
22 Si no quisieres hacer promesa, no pecarás.
23 Mas lo que ha salido una vez de tus labios, lo guardarás, y cumplirás como lo prometiste al Señor Dios tuyo, puesto que de propia voluntad tuya y por tu boca lo has pronunciado.
24 Si entrares en la viña de tu próximo, come uvas quantas quisieres: pero no saques de ellas fuera contigo.
25 Si entrares en el sembrado de tu amigo, cogerás espigas y las estregarás entre las manos: pero no las segarás con hoz.

CAPITULO XXIV.

Se permite el libelo de repudio. Caridad que debe usarse con los deudores que son pobres. Que se debe hacer justicia al forastero y al húerfano. La rebusca de las mieses y de la vendimia debe dexarse para los pobres.

SI un hombre tomare una muger, y la tuviere consigo, y no fuere agradable á sus ojos por alguna fealdad: hará una escritura de repudio, y la pondrá en mano de ella, y la despachará de su casa.
2 Y quando ella despues de haber salido, se casare con otro,
3 Y este tambien la aborreciere, y le diere escritura de repudio, y la despidiere de su casa, ó si él llegare á morir:
4 El primer marido no podrá volver á tomarla por muger: porque ha sido amancillada, y hecha abominable delante del Señor: no hagas pecar la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará para que la poseas.
5 Y quando un hombre haya tomado muger poco ha, no saldrá á la guerra, ni se le impondrá alguna carga pública, sino que sin incurrir en culpa, se empleará en atender á su casa, para que se alegre un año con su muger.
6 No tomarás en lugar de prenda muela de molino la de abaxo, ni la de arriba: porque te puso delante su propia vida.
7 Si se descubriere que un hombre ha sonsacado á un hermano suyo de los hijos de Israél, y que habiéndole vendido, ha recibido el precio, se le matará, y quitarás el mal de enmedio de tí.
8 Cuida atentamente de no incurrir en plaga de lepra, sino que harás todo lo que te enseñaren los Sacerdotes del linage de Leví conforme á lo que les mandé, y cúmplelo solícitamente.
9 Acordaos de lo que hizo el Señor Dios vuestro con María en el camino, quando salisteis de Egypto.
10 Quando repitieres de tu próximo alguna cosa, que te debe, no entrarás en su casa para tomarle prenda:
11 Sino que te estarás fuera, y él te sacará lo que tuviere.
12 Mas si es pobre, no pernoctará en tu casa la prenda,
13 Sino que luego se la volverás, ántes que se ponga el sol: para que durmiendo en su ropa, te bendiga, y tengas mérito delante del Señor Dios tuyo.
14 No negarás la paga á tu hermano menesteroso y pobre, ó al forastero, que mora contigo en la tierra, y está dentro de tus puertas:
15 Sino que en el mismo dia antes de ponerse el sol, le darás el salario de su trabajo, porque es pobre, y con ello sustenta su vida: no sea que levante el grito contra tí al Señor, y te sea imputado á pecado.
16 No se hará morir á los padres por los hijos, ni á los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.
17 No pervertirás la justicia del extrangero y del huérfano, ni quitarás en prenda el vestido de la viuda.
18 Acuérdate que estuviste sirviendo en Egypto, y que el Señor Dios tuyo te sacó de allí. Por tanto te mando que hagas esto.
19 Quando segares las mieses en tu campo, y dexares olvidada alguna gavilla, no volverás á tomarla: sino que la dexarás que se la lleve el forastero, y el huérfano, y la viuda, para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todas las obras de tus manos.
20 Si cogieres el fruto de las olivas, no volverás á recoger lo que quedare en los árboles: sino que lo dexarás para el forastero, para el huérfano, y para la viuda.
21 Si vendimiares tu viña, no cogerás los racimos que quedaren, sino que cederán para uso del forastero, del huérfano, y de la viuda.
22 Acuérdate que tú tambien serviste en Egypto, y por tante te mando que hagas esto.

CAPITULO XXV.

Leyes sobre los Jueces para que no tuerzan la justicia. Que el hermano se case con la viuda de su hermano: que los pesos y medidas sean justas: que los Amalecitas sean exterminados.

SI hubiere pleyto entre algunos, é hicieren recurso á los Jueces: estos adjudicarán la palma de la justicia al que conocieren claramente que la tiene: y condenarán de impiedad al impio.
2 Y si vieren que aquel que ha pecado, es digno de ser azotado: lo echarán en tierra, y le harán azotar delante de sí. Segun la medida del pecado será la tasa de los azotes:
3 Pero con condicion, que no pasen del número de quarenta: para que tu hermano no se vaya feamente maltratado delante de tus ojos.
4 No atarás la boca al buey que trilla en la era tus mieses.
5 Quando habitaren juntos dos hermanos, y el uno de ellos muriere sin hijos, la muger del difunto no se casará con otro: sino que la tomará el hermano del muerto, y levantará descendencia a su hermano:
6 Y al hijo primogénito que tuviere

de ella, dará el nombre de su hermano, para que el nombre de este no sea borrado en Israél.

7 Mas si no quisiere tomar la muger de su hermano, que le es debida por ley, irá la muger á la puerta de la ciudad, y hará su recurso á los Ancianos, y les dirá: El hermano de mi marido no quiere levantar el nombre de su hermano en Israél: ni tomarme por muger.

8 Y al punto le harán llamar, y le preguntarán. Si respondiere: No quiero tomarla por muger:

9 Se llegará á él la muger delante de los Ancianos, y le quitará del pie un zapato, y le escupirá en la cara, y dirá: Así será tratado el hombre, que no edifica casa de su hermano.

10 Y su nombre será llamado en Israél, la Casa del descalzado.

11 Si tuvieren entre sí pendencia dos hombres, y el uno comenzare á reñir con el otro, y queriendo la muger del uno sacar á su marido de la mano del mas fuerte, echare la mano, y le asiere por sus vergüenzas:

12 Le cortarás la mano, y no te moverás á compasion alguna por ella.

13 No tendrás en tu saco diversos pesos, mayor y menor:

14 Ni habrá en tu casa modio mayor y menor:

15 Tendrás un peso justo y verdadero, y modio igual y verdadero tendrás: para que vivas largo tiempo sobre la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará.

16 Porque el Señor Dios tuyo abomina á aquel, que hace tales cosas, y aborrece toda injusticia.

17 Acuérdate de lo que hizo contigo Amalée en el camino, quando salias de Egypto:

18 Como te salió al encuentro: y acuchilló á los postreros de tu exército, que cansados se quedaban atrás, estando tú acabado de hambre y de trabajo, y no temió á Dios.

19 Luego pues que el Señor Dios tuyo te diere reposo, y sojuzgare todas las naciones del contorno en la tierra, que te tiene prometida: borrarás su nombre de debaxo del cielo. Mira que no lo olvides.

CAPITULO XXVI.

A quiénes se deben pagar las primicias y los diezmos de los frutos: y qué diezmos se deben reservar para los pobres.

Y QUANDO hubieres entrado en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar para poseerla, y la hubieres obtenido, y habitado en ella:

2 Tomarás las primicias de todos tus frutos, y las pondrás en un canastillo, é irás al lugar, que el Señor Dios tuyo escogiere, para que sea en él invocado su nombre:

3 Y te llegarás al Sacerdote, que fuere en aquellos dias, y le dirás: Protesto hoy delante del Señor Dios tuyo, que he entrado en la tierra, que juró á nuestros padres, que la daria á nosotros.

4 Y recibiendo el Sacerdote el canastillo de tu mano, lo pondrá delante del altar del Señor Dios tuyo:

5 Y dirás en la presencia del Señor Dios tuyo: El Syro perseguia á mi padre, que descendió á Egypto, y allí peregrinó en número muy corto: y creció en gente grande y robusta, y de infinita muchedumbre.

6 Y los Egypcios nos afligiéron, y persiguiéron poniendo sobre nosotros cargas pesadísimas:

7 Y clamamos al Señor Dios de nuestros padres: que nos oyó, y miró nuestro abatimiento, y trabajo, y angustia:

8 Y sacónos de Egypto con mano fuerte, y brazo extendido, con grande pavor, con señales y portentos:

9 Y nos introduxo en este lugar, y nos entregó esta tierra que mana leche y miel.

10 Y por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos de la tierra, que el Señor me dió. Y las dexarás en la presencia del Señor Dios tuyo, y despues de haber adorado al Señor Dios tuyo;

11 Comerás tambien de todos los bienes, que el Señor Dios tuyo te hubiere dado á tí, y á tu casa, tú y el Levita, y el forastero que está contigo.

12 Quando hubieres completado el diezmo de todos tus frutos, el año tercero de los diezmos darás tambien al Levita, y al forastero, y al huérfano y á la viuda, para que coman, y se sacien dentro de tus puertas:

13 Y dirás delante del Señor Dios tuyo: He tomado de mi casa lo que está santificado, y lo he dado al Levita, y al forastero, y al huérfano y á la viuda, como me lo tenias mandado: no he traspasado tus mandamientos, ni me he olvidado de tu imperio.

14 No he comido de estas cosas en mi luto, ni las he separado en alguna inmundicia, ni he empleado cosa alguna de ellas en cosas fúnebres. He obedecido á la voz del Señor Dios mio, y todo lo he hecho como me lo mandaste.

15 Mira desde tu Santuario, y desde

la excelsa morada de los cielos, y bendice á tu pueblo de Israél, y á la tierra, que nos has dado, como lo juraste á nuestros padres, á la tierra que mana leche y miel.
16 El Señor Dios tuyo te ha mandado hoy que executes estos mandamientos y juicios: y que los guardes y cumplas de todo tu corazon, y de toda tu alma.
17 Al Señor has escogido hoy, para que sea tu Dios, y que andes en sus caminos, y guardes sus ceremonias, y mandamientos y leyes, y obedezcas á su imperio.
18 Y el Señor te ha escogido hoy para que seas un pueblo peculiar suyo, como te lo tiene dicho, y guardes todos sus preceptos:
19 Y para hacerte la nacion mas excelsa de todas las que crió, para alabanza, y fama, y gloria suya: y que seas el pueblo santo del Señor Dios tuyo, como lo ha dicho.

CAPITULO XXVII.

Manda el Señor, que se levante un altar de piedra, luego que se pase el Jordan, y que en las piedras se escriba la ley. Rito de bendicion en el monte Garizím á favor de los que observen fielmente la ley; y de maldicion en el monte Hebál contra los transgresores.

Y MANDO Moysés y los Ancianos de Israél al pueblo diciendo: Guardad todos los mandamientos, que os intimo hoy.
2 Y quando hubiereis pasado el Jordan á la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo, levantarás unas grandes piedras, que alisarás con cal,
3 Para que puedas escribir en ellas todas las palabras de esta ley, despues de pasado el Jordan: para que entres en la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará, tierra que mana leche y miel, como lo juró á tus padres.
4 Luego pues que hubiereis pasado el Jordan, levantareis las piedras, que os mando hoy en el monte de Hebál, y las alisarás con cal:
5 Y edificarás allí un altar al Señor Dios tuyo de piedras, que el hierro no haya tocado.
6 Y de peñas toscas y sin labrar: y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor Dios tuyo,
7 Y degollarás víctimas de paz, y comerás alli, y harás banquete en presencia del Señor Dios tuyo.
8 Y escribirás llana y claramente sobre las piedras todas las palabras de esta ley.
9 Y dixéron Moysés y los Sacerdotes del linage de Leví á todo Israél: Atiende, y escucha Israél: hoy eres hecho pueblo del Señor Dios tuyo:
10 Oirás su voz, y cumplirás los mandamientos y leyes, que yo te prescribo.
11 Y mandó Moysés al pueblo en aquel dia, diciendo:
12 Pasado el Jordan, estarán para bendecir al pueblo sobre el monte de Garizím estos: Simeón, Leví, Juda, Issachár, Joseph, y Benjamin.
13 Y de la otra parte en el monte Hebál estarán estos para maldecirle: Rubén, Gad, y Asér, y Zabulón, Dan y Népththali.
14 Y pronunciarán los Levitas, y dirán en voz alta á todos los hombres de Israél:
15 Maldito el hombre, que hace imágen de talla ó de fundicion, abominacion del Señor, obra de manos de artífices, y la pusiere en lugar oculto. Y responderá todo el pueblo, y dirá: Amen.
16 Maldito el que no honra á su padre, y á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.
17 Maldito el que lleva mas allá los linderos de su próximo. Y dirá todo el pueblo: Amen.
18 Maldito el que hace errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen.
19 Maldito el que pervierte la justicia del extrangero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen.
20 Maldito el que duerme con la muger de su padre, y descubre la cobertura del lecho de él. Y dirá todo el pueblo: Amen.
21 Maldito el que duerme con qualquier suerte de bestias. Y dirá todo el pueblo: Amen.
22 Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre, ó de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.
23 Maldito el que duerme con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen.
24 Maldito el que hiriere alevosamente á su proximo. Y dirá todo el pueblo: Amen.
25 Maldito el que recibe presentes, parer herir el alma del inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen.
26 Maldito el que no permanece en las palabras de esta ley, y no las cumple con la obra. Y dirá todo el pueblo: Amen.

CAPITULO XXVIII.

Bendiciones que se prometen á los que observen fielmente la ley: maldiciones que se fulminan contra sus transgresores.

Y SI oyeres la voz del Señor Dios tuyo, para cumplir y guardar todos sus mandamientos, que yo te intimo hoy, el Señor te ensalzará sobre todas las gentes, que hay sobre la tierra.
2 Y vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas estas bendiciones: con tal que escuches sus mandamientos.
3 Serás tú bendito en la ciudad, y bendito en el campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias, las manadas de tus vacas, y los apriscos de tus ovejas.
5 Benditos tus graneros, y benditas tus sobras.
6 Serás tú bendito quando entres y quando salgas.
7 El Señor hará que caygan delante de tí tus enemigos, que se levantan contra tí: por un camino vendrán contra tí, y por siete huirán de tu presencia.
8 Enviará el Señor bendicion sobre tus cillas, y sobre todas las obras de tus manos: y te bendecirá en la tierra, que recibieres.
9 Te levantará el Señor como un pueblo santo para sí, segun te lo ha jurado: si guardares los mandamientos del Señor Dios tuyo, y anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra que ha sido invocado sobre tí el nombre del Señor, y le temerán.
11 El Señor hará que abundes en todos los bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus bestias, en el fruto de tu tierra, que juró el Señor á tus padres que á tí la daria.
12 El Señor abrirá su bellísimo thesoro, el cielo, para que á su tiempo dé lluvia á tu tierra: y bendecirá todas las obras de tus manos. Y darás prestado á muchas gentes, y tú de ninguno lo tomarás.
13 El Señor te pondrá por cabeza, y no por cola: y estarás siempre encima, y no debaxo: con tal que obedezcas los mandamientos del Señor Dios tuyo que yo te prescribo hoy, y los guardes y cumplas,
14 Y no te desvies de ellos ni á la diestra, ni á la siniestra, ni sigas dioses agenos, ni les des culto.
15 Pero si no quisieres escuchar la voz del Señor Dios tuyo, para guardar, y cumplir todos sus mandamientos y ceremonias, que yo te prescribo hoy, vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas estas maldiciones.
16 Serás maldito en la ciudad, maldito en el campo.
17 Maldito tu granero, y malditas tus sobras.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, las manadas de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
19 Serás maldito quando entres, y maldito quando salgas.
20 El Señor enviará sobre tí hambre y ansia por comer, y maldicion sobre todas tus obras, que tú hicieres: hasta que te desmenuce, y pierda prontamente á causa de tus malísimas invenciones por las quales me abandonaste.
21 Añada el Señor sobre tí pestilencia, hasta que te consuma de la tierra, á la que entrarás para poseerla.
22 El Señor te hiera con suma pobreza, con calentura y frio, con ardor y bochorno, y ayre corrompido, y añublo, y te persiga hasta que perezcas.
23 Vuélvase de bronce el cielo, que está sobre tí: y de hierro la tierra, que pisas.
24 Dé el Señor á tu tierra polvo en vez de lluvia, descienda del cielo ceniza sobre tí, hasta que seas dezmenuzado.
25 Haga el Señor que caygas delante de tus enemigos. Salgas por un camino contra ellos, y huyas por siete, y seas disperso por todos los reynos de la tierra.
26 Y tu cadáver sea para alimento de todas las aves del cielo, y bestias de la tierra: y no haya quien las ahuyente.
27 Hiérate el Señor con las úlceras de Egypto, y con sarna y comezon la parte del cuerpo, por donde se excrementa: de manera que no puedas ser curado.
28 Hiérate el Señor con locura y ceguedad y frenesí,
29 Y en el mediodia andes á tientas como suele andar un ciego en tinieblas, y no aciertes en tus caminos. Y en todo tiempo tengas que sufrir calumnias, y seas oprimido de la violencia, y no tengas quien te libre.
30 Tomes muger, y otro duerma con ella. Edifiques casa, y no la habites. Plantes viña, y no la vendimies.
31 Sea degollado tu buey delante de tí, y no comas de él. A tus ojos sea robado tu asno, y no te lo vuelvan. Tus ovejas sean dadas á tus enemigos, y no haya quien te socorra.
32 Sean entregados tus hijos y tus hijas á otro pueblo, viéndolo tus ojos, y desfalleciéndose de mirarlos todo el dia, y no haya fuerza alguna en tu mano.
33 Un pueblo, que no conoces se coma los frutos de tu tierra, y todos tus trabajos: y tengas que sufrir calumnias continuamente, y estés oprimido todos los dias,
34 Y atónito por el terror de las cosas que verán tus ojos.

35 Hiérate el Señor con úlcera malísima en las rodillas y en las pantorrillas, y no puedas ser curado desde la planta del pie hasta la coronilla de tu cabeza.
36 El Señor te llevará á tí, y al Rey, que establecieres sobre tí, á una gente que no conoces tú ni tus padres: y servirás allí a dioses agenos, al madero y á la piedra.
37 Y quedarás perdido para ser el proverbio y la hablilla de todos los pueblos, adonde el Señor te llevará.
38 Echarás mucha simiente en la tierra, y recogerás muy poco: porque las langostas lo devorarán todo.
39 Plantarás una viña, y la cabarás: y no beberás el vino, ni cogerás nada de ella: porque será destruida de gusanos.
40 Tendrás olivas en todas tus tierras, y no te ungirás con aceyte: porque se caerán, y perecerán.
41 Tendrás hijos é hijas, y no gozarás de ellos: porque serán llevados cautivos.
42 El añublo consumirá todos los árboles y frutos de tu tierra.
43 El extrangero, que vive contigo en tu tierra, subirá sobre tí, y estará mas alto: y tú descenderas, y quedarás mas baxo.
44 El te prestará á tí, y tú no le prestarás á él. El será por cabeza, y tú serás por cola.
45 Y vendrán sobre tí y te perseguirán y alcanzarán todas estas maldiciones, hasta que perezcas: por quanto no oiste la voz del Señor Dios tuyo, ni guardaste sus mandamientos y ceremonias que te mandó.
46 Y habrá en tí señales y prodigios, y en tu descendencia para siempre:
47 Por quanto no serviste al Señor Dios tuyo con gozo, y alegría de corazon, por la abundancia de todas las cosas:
48 Servirás á tu enemigo, que el Señor enviará contra tí, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con todo género de carestiá: y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta que te desmenuce.
49 Traherá el Señor sobre tí una gente de léjos, y de los últimos cabos de la tierra á semejanza de águila que vuela impetuosamente: cuya lengua no puedas entender:
50 Gente muy osada, que no respetará al anciano, ni se compadecerá del niño,
51 Y devorará el fruto de tus bestias, y los frutos de tu tierra: hasta que perezcas, y no te dexará trigo, ni vino, ni aceyte, ni manadas de vacas, ni rebaños de ovejas: hasta destruirte,
52 Y desmenuzarte en todas tus ciudades, y hasta que sean derribados tus muros fuertes y altos, en que ponias tu confianza en toda tu tierra. Serás sitiado dentro de tus puertas en toda tu tierra, que el Señor Dios tuyo te dará:
53 Y comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas, que el Señor Dios tuyo te diere, en la angustia y desolacion con que te oprimirá tu enemigo.
54 El hombre mas delicado de los tuyos, y el mas entregado á placeres, será mezquino con su hermano, y con su muger, que duerme en su seno,
55 Para no darles de las carnes de sus hijos, que se comerá: por quanto ninguna otra cosa tendrá en el cerco y en la penuria, con que te habrán destruido tus enemigos dentro de todas tus puertas.
56 La muger tierna y delicada, que no podia dar un paso, ni sentar la planta del pie sobre la tierra por su demasiada blandura y delicadeza, será mezquina con su marido, que duerme en su seno, tocante á las carnes de su hijo y de su hija,
57 Y á la suciedad de las secundinas, que salen de enmedio de sus muslos, y sobre los hijos que naciéron en aquel momento. Porque los comerán a escondidas por la falta de todas las cosas en el cerco y destruccion, con que te oprimirá tu enemigo dentro de tus puertas.
58 Si no guardares, y cumplieres todas las palabras de esta ley, que estan escritas en este libro, y temieres su nombre glorioso y terrible, esto es, al Señor Dios tuyo:
59 El Señor aumentará tus plagas, y las de tu descendencia, plagas grandes y durables, enfermedades malísimas y perpetuas.
60 Y volverá contra tí todas las aflicciones de Egypto, que temiste, y te se apegarán:
61 Y demas de esto enviará el Señor sobre tí, hasta desmenuzarte, todas las enfermedades y plagas que no estan escritas en el libro de esta ley:
62 Y quedareis en corto número, los que ántes por la multitud erais como las estrellas del cielo, por quanto no oiste la voz del Señor Dios tuyo.
63 Y así como ántes se habia complacido el Señor sobre vosotros, haciéndoos bien, y multiplicándoos: así se complacerá en destruiros y acabaros, para que seais exterminados de la tierra, á la que entrarás para poseerla.
64 El Señor te esparcirá por todos

los pueblos desde el un extremo de la tierra hasta sus fines: y servirás allí á dioses agenos, que ni tú conoces ni tus padres, á leños y á piedras.

65 Tampoco tendrás descanso entre aquellas gentes, ni hallará reposo la planta de tu pie Porque el Señor te dará allí un corazon medroso, y ojos desfallecidos, y un alma consumida de tristeza:

66 Y estará tu vida como colgada delante de tí. Temerás noche y dia, y no creerás á tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¿Quién me diera llegar á la tarde? y por la tarde: ¿Quién me diera llegar á la mañana? por el temor que aterrará tu corazon, y por las cosas, que verás por tus ojos.

68 El Señor te volverá á llevar en navíos á Egypto, por el camino, que te dixo que no lo volvieras á ver mas. Allí serás vendido á tus enemigos para ser esclavos y esclavas, y no habrá quien compre.

CAPITULO XXIX.

Alianza que juran los Israelitas con el Señor. Terribles amenazas contra los que quebranten esta alianza.

ESTAS son las palabras de la alianza que mandó el Señor á Moysés, que estableciese con los hijos de Israél en la tierra de Moáb: además de aquella alianza, que hizo con ellos en Horéb.

2 Y convocó Moysés á todo Israél, y les dixo: Vosotros visteis todas las cosas, que hizo el Señor delante de vosotros en la tierra de Egypto á Pharaón, y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,

3 Las tentaciones grandes, que viéron tus ojos, aquellas señales, y portentos grandiosos,

4 Y hasta el dia de hoy no os ha dado el Señor corazon que entienda, ni ojos que vean, ni orejas que puedan oir.

5 Os ha trahido quarenta años por el desierto: no se han gastado vuestros vestidos, ni se han consumido con la vejez los calzados de vuestros pies.

6 No habeis comido pan, ni bebido vino ni sidra: para que supierais que yo soy el Señor Dios vuestro.

7 Y habeis llegado á este lugar: y nos ha salido al encuentro para la pelea Sehón rey de Hesebón, y Og rey de Basán. Y los hemos derrotado.

8 Y nos hemos alzado con su tierra, y la hemos dado en posesion á Rubén y á Gad, y á la media tribu de Manassés.

9 Guardad pues las palabras de este pacto, y cumplidlas: para que entendais todas las cosas que haceis.

10 Vosotros estais hoy todos en la presencia del Señor Dios vuestro, vuestros Príncipes, y tribus, y los Ancianos, y Doctores, todo el pueblo de Israél,

11 Vuestros hijos y mugeres, y el extrangero que mora contigo en el campamento, sin contar los leñadores, y los que acarrean el agua:

12 Para que pases en la alianza del Señor Dios tuyo, y en el juramento que el Señor Dios tuyo concierta hoy contigo:

13 Para levantarte por pueblo suyo, y ser él Dios tuyo como te lo ha dicho, y como lo tiene jurado á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y no solo con vosotros concierto yo esta alianza, y confirmo estos juramentos,

15 Sino tambien con todos los presentes y ausentes:

16 Porque vosotros sabeis como hemos habitado en la tierra de Egypto, y como hemos pasado por medio de las naciones, las que transitando

17 Visteis las abominaciones y suciedades, esto es, sus ídolos, la madera y la piedra, la plata y el oro, que adoraban.

18 No sea que se halle entre vosotros hombre ó muger, familia ó tribu, cuyo corazon esté hoy apartado del Señor Dios nuestro: para ir á servir á los dioses de aquellas gentes: y haya entre vosotros raiz que produzca hiel y amargura.

19 Y que quando oyere las palabras de este juramento, se bendiga en su corazon, diciendo: Paz tendré yo, y andaré en la depravacion de mi corazon: y acabe la borracha con la sedienta,

20 Y el Señor no le perdone: sino que su furor y zelo se encienda entónces mas contra el tal hombre, y caygan sobre él de asiento todas las maldiciones, que están escritas en este libro: y borre el Señor su nombre de debaxo del cielo,

21 Y lo consuma para exterminarle de todas las tribus de Israél, conforme á las maldiciones, que se contienen en el libro de esta ley y alianza.

22 Y dirá la generacion venidera, y los hijos que nacerán en adelante, y los extrangeros, que vinieren de léjos, viendo las plagas de aquella tierra, y las enfermedades, con que la afligiere el Señor,

23 Quando la abrase con azufre

con ardor de sal, de manera que no se siembre ya mas, ni brote ninguna cosa verde, á semejanza de la ruina de Sodoma y de Gomorrha, de Adama y de Seboím, que arruinó el Señor en su ira y furor.

24 Y dirán todas las gentes: ¿Por qué el Señor ha tratado así á esta tierra? ¿qué ira inmensa es esta de su furor?

25 Y responderán: Por quanto abandonáron el pacto del Señor, que concertó con sus padres, quando los sacó de la tierra de Egypto:

26 Y sirviéron y adoráron á dioses agenos, que no conocian, y á los que no habian sido atribuidos:

27 Por esto se encendió el furor del Señor contra esta tierra, para hacer venir sobre ella todas las maldiciones, que están escritas en este libro:

28 Y con ira y saña é indignacion muy grande los arrojó de su tierra, y los echó á tierra extraña, como hoy se comprueba.

29 Cosas escondidas del Señor Dios nuestro: que son manifiestas á nosotros y á nuestros hijos para siempre, para que guardemos todas las palabras de esta ley.

CAPITULO XXX.

Moysés exhorta á penitencia á los que habian delinquido, poniéndoles á la vista el bien y el mal; la felicidad y la adversidad; la muerte y la vida. Ultimamente llama por testigos de todo al cielo y á la tierra.

QUANDO vinieren pues sobre tí todas estas cosas, la bendicion ó la maldicion, que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon enmedio de todas las gentes, por las quales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo,

2 Y te convirtieres á él, y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos, de todo tu corazon, y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo:

3 El Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos, á los que te habia esparcido ántes.

4 Aun quando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo, de allí te sacará el Señor Dios tuyo.

5 Y te tomará, é introducirá en la tierra, que poseyéron tus padres, y la disfrutarás: y dándote su bendicion, te hará que seas en mayor número que fuéron tus padres.

6 El Señor Dios tuyo circuncidará tu corazon y el corazon de tus descendientes: para que ames al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y de toda tu alma, para que puedas vivir.

7 Y convertirá todas estas maldiciones contra tus enemigos, y contra aquellos que te aborrecen y persiguen.

8 Mas tú te convertirás, y oirás la voz del Señor Dios tuyo: y cumplirás todos los mandamientos que yo te intimo hoy:

9 Y el Señor Dios tuyo te hará abundar en todas las obras de tus manos, en los hijos de tu vientre, y en el fruto de tus bestias, en la fecundidad de tu tierra, y en la abundancia de todas las cosas. Porque el Señor volverá á complacerse contigo, colmándote de todos los bienes, como se complació con tus padres:

10 Con tal que oygas la voz del Señor Dios tuyo, y guardes sus preceptos y ceremonias, que están escritas en esta ley: y te vuelvas al Señor Dios tuyo de todo tu corazon y de toda tu alma.

11 Este mandamiento, que yo te intimo hoy, no es sobre tí, ni puesto léjos,

12 Ni situado en el cielo, de manera que puedas decir: ¿Quién de nosotros puede subir al cielo, para que nos lo trayga, y le obedezcamos y lo pongamos por obra?

13 Ni está puesto mas allá de la mar: para que te excuses, y digas: ¿Quién de nosotros podrá pasar la mar, y traherlo hasta nosotros: para que podamos oir, y hacer lo que está mandado?

14 Sino que está muy cerca de tí la palabra, en tu boca, y en tu corazon, para que la executes.

15 Considera que hoy he puesto á tu vista la vida y el bien, y por el contrario la muerte y el mal:

16 Para que ames al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y ceremonias y juicios: y vivas, y te multiplique, y te bendiga en la tierra, en que entrarás para poseerla.

17 Mas si tu corazon se volviere atrás, y no quisieres oir, y seducido de error adorares dioses agenos, y los sirvieres:

18 Te pronostico el dia de hoy que perecerás, y que morarás poco tiempo en la tierra, en que, pasado el Jordan, entrarás para poseerla.

19 Llamo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Escoge pues la vida, para que vivas tú, y tu posteridad:

20 Y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas á su voz, y te apegues á él

(porque él es tu vida, y la longitud de tus dias) para que habites en la tierra, que el Señor juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les habia de dar.

CAPITULO XXXI.

Entra Josué á suceder á Moysés, quien manda que se escriba el Deuteronomio; que se lea de siete en siete años delante del pueblo: y que se guarde á un lado del arca.

FUE pues Moysés, y habló todas estas palabras á todo Israél,
2 Y les dixo: De ciento y veinte años soy en este dia, no puedo mas salir, ni entrar, y mayormente que el Señor me ha dicho: No pasarás ese Jordan.
3 Y así el Señor Dios tuyo pasará delante de tí: él acabará todas estas gentes en tu presencia, y las poseerás: y ese Josué pasará delante de tí, como ha dicho el Señor.
4 Y el Señor los tratará como ha tratado á Sehón y á Og Reyes de los Amorrhéos, y á su tierra, y los acabará.
5 Y así quando os hubiere entregado tambien á estos, los tratareis de la manera que os he mandado.
6 Portaos varonilmente y esforzaos: no temais, ni os amedrenteis á su vista: porque el Señor Dios tuyo él mismo es tu conductor, y no te dexará, ni te desamparará.
7 Y llamó Moysés á Josué, y díxole delante de todo Israél: Esfuérzate, y sé robusto: porque tú introducirás á este pueblo en la tierra, que el Señor juró á sus padres, que les habia de dar, y tú se la repartirás por suerte.
8 Y el Señor que es vuestro conductor, él mismo será contigo: no te dexará, ni te desamparará: no temas, ni te amedrentes.
9 Escribió pues Moysés esta ley, y la entregó á los Sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza del Señor, y á todos los Ancianos de Israél.
10 Y les mandó, diciendo: Despues de siete años, en el año de la remision, en la solemnidad de los tabernáculos,
11 Juntándose todos los de Israél, para presentarse delante del Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere el Señor, leerás las palabras de esta ley en presencia de todo Israél, oyéndolas ellos,
12 Y congregado todo el pueblo en un mismo lugar, tanto hombres como mugeres, niños, y forasteros, que estan dentro de tus puertas: para que oyéndolas aprendan, y teman al Señor Dios vuestro, y guarden, y cumplan todas las palabras de esta ley.
13 Y tambien sus hijos, que ahora estan ignorantes: para que las puedan oir, y teman al Señor Dios suyo todos los dias, que estuvieren en la tierra, que vosotros, pasado el Jordan, vais á poseer.
14 Y dixo el Señor á Moysés: Mira que estan cerca los dias de tu muerte: llama á Josué, y paráos en el tabernáculo del testimonio, para darle mis órdenes. Fuéron pues Moysés y Josué, y se paráron, en el tabernáculo del testimonio:
15 Y aparecióse allí el Señor en la columna de nube, que se paró á la entrada del tabernáculo.
16 Y dixo el Señor á Moysés: Mira, tú vas ya á dormir con tus padres, y este pueblo levantándose se prostituirá á dioses agenos en la tierra, á la que va á entrar para habitar en ella: allí me abandonará, á invalidará la alianza, que he concertado con él.
17 Y mi furor se airará contra él en aquel dia: y le abandonaré, y esconderé de él mi rostro, y será consumido: le hallarán todos los males y aflicciones en tanto grado, que dirá en aquel dia: Verdaderamente porque no está Dios conmigo, me han hallado estos males.
18 Y yo esconderé, y ocultaré mi rostro en aquel dia por causa de todos los males, que hizo, por haber seguido á dioses agenos.
19 Y así ahora escribíos este cántico, y enseñadlo á los hijos de Israél: para que lo sepan de memoria, y lo canten, y que este cántico me sirva de testimonio entre los hijos de Israél.
20 Porque lo introduciré dentro de la tierra, que juré á sus padres, que mana leche y miel. Y despues que hubieren comido, y se hubieren hartado, y engrosado, se volverán atrás ácia los dioses agenos, y les servirán: y hablarán mal de mí, é invalidarán mi pacto.
21 Despues que le vinieren muchos males y aflicciones, hablará contra él como testigo este Cántico, el qual estando en boca de sus hijos, nunca jamas será olvidado. Porque sé sus pensamientos, lo que ha de hacer hoy, ántes que le introduzca en la tierra, que le he prometido.
22 Escribió pues Moysés el Cántico, y lo enseñó á los hijos de Israel.
23 Y mandó el Señor á Josué hijo de Nun, y dixo: Esfuérzate, y sé robusto: porque tú introducirás á los hijos de

Israél en la tierra, que les he prometido, y yo seré contigo.
24 Luego pues que Moysés escribió las palabrás de esta ley en un libro, y concluyó:
25 Mandó á los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, diciendo:
26 Tomad este libro, y ponedlo á un lado del arca de la alianza del Señor Dios vuestro: para que sirva allí de testimonio contra tí.
27 Porque yo sé tu terquedad, y tu durísima cerviz. Aun viviendo yo y conversando con vosotros, os habeis siempre portado contenciosamente contra el Señor: ¿quánto mas despues que yo hubiere muerto?
28 Juntad en mi presencia á todos los Ancianos de vuestras tribus, y á los doctores, y hablaré oyéndolo ellos estas palabras, é invocaré contra ellos al cielo y á la tierra.
29 Porque sé que despues de mi muerte os portareis perversamente, y os apartareis pronto del camino, que os he mandado: y os vendrán males en los últimos tiempos, quando hiciereis lo malo delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos.
30 Habló pues Moysés, oyéndolo toda la Congregacion de Israél, las palabras de este Cántico, hasta su fin y complemento.

CAPITULO XXXII

Cántico parenético de Moysés, que pronunció ántes de morir. Es como un sumario de la ley, y de los motivos de su observancia: Sube al monte Abarim para mirar desde allí la tierra de Chânaán.

OID cielos lo que hablo, oyga la tierra las palabras de mi boca.
2 Condénsese como la lluvia mi doctrina, derrámese mi habla como rocío, como lluvia sobre yerba, y como llovizna sobre grama.
3 Porque invocaré el nombre del Señor: dad magnificencia á nuestro Dios.
4 Perfectas son las obras de Dios, y todos sus caminos justicia: fiel es Dios, y sin ninguna iniquidad, justo y recto.
5 Pecáron contra él, y no fuéron hijos suyos por las suciedades: generacion torcida y perversa.
6 ¿Así pagas al Señor, pueblo necio y mentecato? ¿Por ventura no es él tu padre, que te poseyó, é hizo, y te crió?
7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considera de una en una las generaciones: pregunta á tu padre, y te lo declarará; á tus mayores, y te lo dirán.
8 Quando el Altísimo dividia las gentes: quando separaba los hijos de Adam, fixó los límites de los pueblos segun el número de los hijos de Israél.
9 Mas la porcion del Señor, es su pueblo: Jacob, la cuerda de su heredad.
10 Hallóle en tierra yerma, en lugar de horror, y de vasta soledad: hízole andar rodeando, y le doctrinó: y le guardó como la niña de su ojo.
11 Como el águila que excita á volar á sus polluelos, y que revolea sobre ellos, así extendió sus alas, y le tomó y llevó sobre sus hombros.
12 El Señor solo fué su Caudillo: y no habia con él Dios ageno.
13 Estableciole sobre tierra alta: para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara miel de la piedra, y aceyte de roca muy dura.
14 Manteca de vacas, y leche de ovejas con grosura de corderos, y de carneros hijos de Basán: y machos de cabrío con la medula del trigo, y para que bebiera sangre purísima de uva.
15 Engrosóse el amado, y tiró coces: engrosado, engordado, ensanchado, abandonó á Dios su Hacedor, y se apartó de Dios su Salvador.
16 Provocáronle con dioses agenos, y le moviéron á ira con sus abominaciones.
17 Ofreciéron sacrificios á los demonios, y no á Dios, á dioses que no conocian: nuevos y recientes viniéron, que no adoráron sus padres.
18 Abandonaste al Dios que te engendró, y te olvidaste del Señor tu Criador.
19 Vió esto el Señor, y se movió á ira: porque lo provocáron sus hijos é hijas.
20 Y dixo: Esconderé de ellos mi rostro, y consideraré sus postrimerías: porque raza es perversa, é hijos infieles.
21 Ellos me provocáron con aquel que no era Dios, y me irritáron con sus vanidades: y yo tambien los provocaré con aquel, que no es pueblo, y con gente necia los irritaré.
22 Fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta lo mas profundo del infierno: y devorará la tierra con sus plantas, y abrasará los cimientos de los montes.
23 Amontonaré males sobre ellos, y emplearé en ellos todas mis saetas.
24 Serán consumidos de hambre, y los devorarán las aves con mordedura

muy amarga: armaré contra ellos los dientes de las bestias, y el furor de las que van arrastrando y serpeando por la tierra.
25 Fuera los desolará la espada, y dentro el pavor, al mancebo juntamente con la virgen, al niño que mama y al hombre viejo.
26 Dixe: ¿Dónde estan? haré cesar su memoria de entre los hombres.
27 Mas lo he retardado por causa de la arrogancia de los enemigos: porque no se engrieran sus enemigos, y dixeran: Nuestra mano alta, y no el Señor, hizo todo esto.
28 Gente es sin consejo, y sin prudencia.
29 ¡O si tuvieran sabiduría é inteligencia, y previesen las postrimerías!
30 ¿Cómo uno sola podrá perseguir á mil, y dos poner en huida á diez mil? ¿No es esto, porque su Dios los vendió, y el Señor los encerró?
31 Porque no es nuestro Dios como sus dioses: y nuestros enemigos son los jueces.
32 De la viña de Sodoma es su viña, y de los exidos de Gomorrha: sus uvas, uvas de hiel, y sus racimos muy amargos.
33 Hiel de dragones su vino, y veneno de aspides incurable.
34 ¿Pues no tengo yo reservadas todas estas cosas, y selladas en mis thesoros?
35 Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo, para que resbale su pie: cerca está el dia de su perdicion, y el plazo se apresura á venir.
36 Juzgará el Señor á su pueblo, y será misericordioso con sus siervos: verá que se ha debilitado su mano, y que han desfallecido aun los encerrados, y que los que quedáron fuéron consumidos.
37 Y dirá: ¿Dónde estan sus dioses, en los que tenian la confianza?
38 De cuyas víctimas comian las grosuras, y bebian el vino de sus libaciones: levántense, y vengan á vuestro socorro, y os amparen en la necesidad.
39 Ved que yo soy solo, y que no hay otro Dios sino yo: yo quitaré la vida, y yo haré vivir: heriré, y yo curaré, y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Alzaré mi mano al cielo, y diré: Vivo yo para siempre.
41 Si acicalare mi espada como rayo, y mi mano se armare para hacer juicio: volveré la venganza á mis enemigos, y daré su retorno á los que me aborrecen.
42 Embriagaré mis saetas en sangre, y mi espada devorará carnes en la sangre de los muertos, y de los enemigos que están en cautiverio con la cabeza desnuda.
43 Alabad gentes á su pueblo, porque vengará la sangre de sus siervos: y retornará venganza á sus enemigos, y será propicio á la tierra de su pueblo.
44 Vino pues Moysés, y habló todas las palabras de este Cántico oyéndolo el pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Y acabó todas estas palabras, hablando á todo Israél:
46 Y díxoles: Aplicad vuestros corazones á todas las palabras que yo atestiguo hoy delante de vosotros: para que encomendeis á vuestros hijos que guarden y hagan, y cumplan todas las cosas que están escritas en esta ley:
47 Porque no en balde os han sido mandadas, sino para que cada uno viva por ellas: las que executando permanezcais largo tiempo en la tierra, en donde, pasado el Jordan, vais á entrar para poseerla.
48 Y habló el Señor a Moysés, aquel mismo día, diciendo:
49 Sube á ese monte de Abarím, esto es, de los pasages, al monte de Nebo, que está en la tierra de Moáb enfrente de Jerichó: y mira la tierra de Chânaán, que yo he de dar á los hijos de Israél para que la posean, y muérete en el monte.
50 Sobre el qual luego que hubieres subido, serás incorporado con tus pueblos, así como Aarón tu hermano murió en el monte de Hor, y fué agregado á sus pueblos:
51 Porque prevaricasteis contra mí enmedio de los hijos de Israél en las Aguas de la contradiccion en Cades del desierto de Sin: y no me santificasteis entre los hijos de Israél.
52 Verás defrente la tierra que yo daré á los hijos de Israél, y no entrarás en ella.

CAPITULO XXXIII.

Moysés ántes de subir al monte para morir en él, da su bendicion al pueblo, y prophetiza lo que acaecerá á cada una de las tribus.

ESTA es la bendicion, con la qual bendixo Moysés, hombre de Dios, á los hijos de Israél ántes de su muerte.
2 Y dixo: El Señor vino de Sinai, y de Seír nació para nosotros: apareció desde el monte de Pharán, y con él mi-

llares de santos. En su derecha la ley de fuego.

3 Amó á los pueblos, todos los santos están en su mano: y los que se llegan á sus pies, recibirán de su doctrina.

4 Moysés nos prescribió la ley por herencia de la multitud de Jacob.

5 Será el Rey en el rectísimo, estando unidos los Príncipes del pueblo con las tribus de Israél.

6 Viva Rubén, y no muera: y sea pequeño en número.

7 Esta es la bendicion de Judá: Oye Señor la voz de Judá, é introdúcele en su pueblo: sus manos combatirán por él, y será su protector contra los enemigos de él.

8 Dixo asìmismo á Leví: Tu perfeccion, y tu doctrina para tu varon santo, á quien probaste en la tentacion, y juzgaste en las Aguas de la contradiccion.

9 El qual dixo á su padre, y á su madre: No os conozco; y á sus hermanos: No sé quien sois; y no conociéron á sus propios hijos: Estos cumpliéron tu palabra, y guardáron tu pacto.

10 Tus juicios ó Jacob, y tu ley ó Israél: pondrán el incienso por tu furor, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice Señor su fortaleza, y recibe las obras de sus manos. Hiere las espaldas de sus enemigos: y los que le aborrecen, no se levanten.

12 Y dixo á Benjamin: El muy amado del Señor habitará en él confiadamente: morará como en thalamo todo el dia, y reposará entre sus hombros.

13 Dixo tambien á Joseph: De la bendicion del Señor su tierra, de los frutos del cielo, y del rocío, y del abysmo que está debaxo.

14 De los frutos que son producciones del sol y de la luna:

15 De la cumbre de los montes antiguos, de los frutos de los collados eternos:

16 Y de los frutos de la tierra, y de su plenitud. La bendicion de aquel, que se apareció en la zarza, venga sobre la cabeza de Joseph, y sobre la coronilla de la cabeza del Nazareo entre sus hermanos.

17 Su hermosura como la del primogénito del toro, sus astas como las astas del rhinoceronte: con ellas aventará las gentes hasta los fines de la tierra. Estas son las muchedumbres de Ephraím: y estos los millares de Manassés.

18 Y dixo á Zabulón: Regocíjate, Zabulón, en tu salida, y tú, Issachár, en tus cabañuelas

19 Llamarán los pueblos al monte: allí sacrificarán víctimas de justicia. Los quales chuparán como leche la riqueza de la mar, y los thesoros escondidos de las arenas.

20 Y dixo á Gad: Bendito Gad en extension: como leon reposó, y arrebató el brazo y lo alto de la cabeza.

21 Y vió su principado, por quanto en su porcion estaba depositado el doctor: el qual fué con los príncipes del pueblo, y cumplió justicias del Señor, y su juicio con Israél.

22 Asimismo dixo á Dan: Dan cachorro de leon, se extenderá largamente desde Basán.

23 Y dixo á Néphthali: Néphthali gozará de abundancia, y será lleno de las bendiciones del Señor: poseerá la mar y el mediodia.

24 Dixo tambien á Asér: Bendito Asér entre los hijos, sea agradable á sus hermanos, y bañe en aceyte su pie.

25 Hierro y cobre su calzado. Como los dias de tu juventud, así tambien tu vejez.

26 No hay otro Dios como el Dios del muy recto: el cavalgador del cielo es tu protector. Por su magnificencia corren las nubes de una parte á otra,

27 Su morada en lo alto, y acá baxo sus brazos eternos: arrojará de tu presencia al enemigo, y dira: Quédate dezmenuzado.

28 Habitará Israél confiadamente, y solo. El ojo de Jacob en tierra de trigo y de vino, y los cielos se obscurecerán con el rocio.

29 Bienaventurado eres tú, Israél: ¿quién como tú, ó pueblo, que eres salvo por el Señor? El es el escudo de tu socorro, y la espada de tu gloria: te negarán tus enemigos, y tú les pisarás los cuellos.

CAPITULO XXXIV.

Moysés desde el monte Nebo registra la tierra de promision y muere allí. El Señor le da una sepultura, que se ignora. Israél le llora: le es substituido Josué. Elogio de Moysés.

SUBIO pues Moysés de las campiñas de Moáb sobre el monte Nebo, á la cumbre de Phasga enfrente de Jerichó: y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y toda Néphthali, y la tierra de Ephraím y de Manassés, y toda la tierra de Judá hasta el mar postrero.

3 Y la parte meridional, y el espacioso campo de Jerichó, ciudad de las palmas, hasta Segór.

4 Y díxole el Señor: Esta es la tierra por la que juré á Abrahám, á

Isaac, y á Jacób, diciendo: A tu linage la daré. La has visto con tus ojos y no pasarás á ella.
5 Y murió allí Mcysés siervo del Señor, en tierra de Moáb, mandándolo el Señor:
6 Y enterróle en la valle de la tierra de Moáb enfrente de Phogór: y no supo hombre alguno su sepulcro hasta el dia de hoy.
7 Era Moysés de ciento y veinte años quando murió: no se ofuscó su vista, ni se moviéron sus dientes.
8 Y lloráronle los hijos de Israél por espacio de treinta dias en las campiñas de Moáb: y se cumpliéron los dias de luto de los que lloraban á Moysés.
9 Y Josué hijo de Nun fué lleno de espíritu de sabiduría, porque Moysés puso sobre él sus manos. Y le obedeciéron los hijos de Israél, é hiciéron como lo mandó el Señor á Moysés.
10 Y de allí adelante no se levantó en Israél un Propheta como Moysés, á quien el Señor conociese cara á cara,
11 En toda suerte de señales y portentos, como los que por su mision hizo en tierra de Egypto á Pharaón y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,
12 Y toda mano robusta, y grandes maravillas, que hizo Moysés á vista de todo Israél.

EL LIBRO DE JOSUE.

CAPITULO I.

El Señor alienta á Josué á la conquista de la tierra prometida. Josué apercibe al pueblo, y ordena que esté prevenido para pasar el Jordan.

Y ACONTECIO que despues de la muerte de Moysés siervo del Señor, habló el Señor á Josué hijo de Nun, ministro de Moysés, y le dixo:
2 Moysés mi siervo ha muerto: levántate, y pasa este Jordan tú y todo el pueblo contigo, á la tierra, que yo daré á los hijos de Israél.
3 Os entregaré todo lugar, que hollare la planta de vuestro pie, como lo dixe á Moysés.
4 Desde el desierto y el Líbano hasta el grande rio Euphrates, toda la tierra de los Hethéos hasta el mar grande ácia el sol poniente serán vuestros términos.
5 Ninguno podrá resistiros en todos los dias de tu vida: como fuí con Moysés, así seré contigo: no te dexaré, ni desampararé.
6 Esfuérzate, y sé robusto: porque tú repartirás por suerte á este pueblo la tierra, que prometí con juramento á sus padres, que les daria.
7 Esfuérzate pues, y sé robusto mucho: para que guardes y cumplas toda la ley que te mandó Moysés mi siervo: no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, para que entiendas todo lo que haces.
8 No se aparte de tu boca el libro de esta ley: sino que meditarás en él de dia y de noche, para guardar y cumplir todo lo que en él está escrito: entónces enderezarás tu camino, y lo entenderás.
9 Mira que te mando, esfuérzate, y sé robusto. No temas, ni tengas miedo: porque el Señor Dios tuyo es contigo en todos los lugares á donde fueres.
10 Y Josué dió órden á los Príncipes del pueblo, diciendo: Pasad por medio del campamento, é intimad al pueblo, y decidle:
11 Haced provision de víveres para vosotros: porque despues de tres dias pasareis el Jordan, y entrareis á poseer la tierra que el Señor Dios vuestro os ha de dar.
12 Dixo tambien á los de Rubén y á los de Gad, y á la media tribu de Manassés:
13 Acordaos de la palabra, que os mandó Moysés siervo del Señor, diciendo: El Señor Dios vuestro os ha dado reposo, y toda esta tierra.
14 Vuestras mugeres, é hijos, y bestias se quedarán en el territorio, que os dió Moysés de esta parte del Jordan: mas vosotros pasad armados á la frente de vuestros hermanos, todos los esforzados y de valor, y combatid por ellos,
15 Hasta que el Señor dé reposo á vuestros hermanos como os lo ha dado á vosotros, y que ellos posean tambien la tierra, que el Señor Dios vuestro les ha de dar: y entónces os volvereis á la tierra de vuestra posesion, y habitareis en aquella, que os dió Moysés siervo del Señor de esta parte del Jordan ácia el sol saliente.
16 Y respondiéron á Josué, y dixéron: Haremos todo lo que nos has mandado: é iremos á donde nos enviares.
17 Así como en todo obedecimos á Moysés, del mismo modo te obedeceremos tambien á tí: solamente que el Señor tu Dios sea contigo, como fué con Moysés.
18 El que contradixere á tu palabra, y no obedeciere á todas las órdenes que le dieres, muera. Solo que tú tengas brio, y te portes varonilmente.

CAPITULO II.

Envia Josué dos espías á reconocer la tierra: llegan á Jerichó; y Raháb los esconde en su casa. En cambio de esta obra le prometen ellos salvarla, y á toda su familia. Vuelven salvos al campamento.

ENVIO pues Josué hijo de Nun secretamente desde Setím dos hombres espias, y díxoles: Id, y reconoced bien la tierra, y la ciudad de Jerichó. Los quales partiéron y entráron en casa de una muger ramera, llamada Raháb, y posáron allí.
2 Y fué dado aviso al Rey de Jerichó, y le dixéron: Mira que han entrado aqui de noche unos hombres de los hijos de Israél, para explorar la tierra.
3 Y el Rey de Jerichó envió á decir á Raháb: Saca fuera esos hombres, que han venido á tí, y han entrado en tu casa: porque son espías, y han venido á reconocer toda la tierra.
4 Mas la muger llevando á los hombres, escondiólos, y dixo: Confieso que viniéron á mi casa, mas yo no sabia de dónde eran.
5 Y quando se cerraba la puerta siendo ya obscuro, ellos tambien saliéron en aquel punto, y no sé adónde marcháron:

id luego en su seguimiento, y los alcanzareis.
6 Mas ella habia hecho subir á los hombres al sobrado de su casa, y los habia cubierto con tasco de lino que habia allí.
7 Y los que habian sido enviados, fuéron tras ellos por el camino que va al vado del Jordan: y luego que ellos saliéron, al punto se cerró la puerta.
8 Aun no se habian dormido los que estaban escondidos, quando la muger subió á ellos, y les dixo:
9 Sé que el Señor os ha entregado la tierra: porque ha caido sobre nosotros el terror de vuestro nombre, y han desmayado todos los habitadores de la tierra.
10 Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Roxo al entrar vosotros en él, quando salisteis de Egypto: y lo que habeis hecho á los dos Reyes de los Amorrhéos, que estaban al otro lado del Jordan: Sehón y Og, á quienes matasteis.
11 Y quando esto oímos, tuvimos miedo, y desmayó nuestro corazon, y no quedó aliento en nosotros á vuestra entrada: porque el Señor Dios vuestro él mismo es el Dios allá arriba en el cielo, y acá baxo en la tierra.
12 Ahora pues juradme por el Señor, que del mismo modo que yo he hecho misericordia con vosotros, la hareis tambien vosotros con la casa de mi padre: y me dareis una señal segura,
13 De que salvareis á mi padre y á mi madre, á mis hermanos y hermanas, y todas las cosas que son de ellos, y que escapareis nuestras ánimas de la muerte.
14 Los quales le respondiéron: Nuestra ánima será por vosotros para morir, con tal que no nos armes alguna traicion. Y quando el Señor nos entregare la tierra, haremos contigo misericordia y verdad.
15 Descolgólos pues con una soga desde la ventana: porque su casa estaba pegada al muro.
16 Y díxoles: Subid á la montaña, no sea que den con vosotros quando volvieren: y estad allí escondidos tres dias, hasta que vuelvan, y entónces ireis por vuestro camino.
17 Aquellos le dixéron: Nosotros seremos libres de este juramento, con que nos has juramentado:
18 Si quando entremos en la tierra, estuviere por señal este cordon de color de escarlata, y lo atares á la ventana, por la que nos has descolgado: y si congregares en tu casa á tu padre y á tu madre, y á tus hermanos y á toda tu parentela.
19 Qualquiera que saliere de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros seremos sin culpa. Mas la sangre de todos los que estuvieren contigo en tu casa, caerá sobre nuestra cabeza, si alguno los tocare.
20 Pero si quisieres hacernos traicion, y divulgar lo que te decimos, libres seremos de este juramento, con que nos has juramentado.
21 Y ella respondió: Hágase así como lo habeis dicho. Y dexándolos que partiesen, dexó colgado de la ventana el cordon de color de escarlata.
22 Y caminando ellos llegáron á la montaña, y se estuviéron allí tres dias, hasta que volviéron los que habian ido en su seguimiento: porque buscándolos por todo el camino, no los halláron.
23 Luego que ellos entráron en la ciudad, los espías descendiéron del monte, y se volviéron: y, pasado el Jordan, viniéron á Josué hijo de Nun, y le contáron todo lo que les habia acaecido,
24 Y dixéronle: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus habitadores estan abatidos de temor.

CAPITULO III.

Los Israelitas pasan milagrosamente el Jordan á pie enxuto, precedidos del arca de la alianza.

JOSUE pues levantándose de noche movió el campamento: y saliendo de Setím, viniéron al Jordan él y todos los hijos de Israél, y se detuviéron allí tres dias.
2 Pasados los quales, los pregoneros atravesáron por medio del campamento,
3 Y comenzáron á decir en alta voz: Luego que viereis el arca del Señor Dios vuestro, y que la llevan los Sacerdotes del linage de Leví, levantaos tambien vosotros, é id siguiendo á los que fueren delante:
4 Y haya entre vosotros, y el arca el espacio de dos mil codos: para que la podais ver de léjos, y saber el camino por donde habeis de ir: por quanto no habeis andado ántes por él: y guardaos que no os acerqueis al arca.
5 Y dixo Josué al pueblo: Santificaos: porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.
6 Y dixo á los Sacerdotes: Tomad el arca de la alianza, é id delante del pueblo. Los quales haciendo lo que se les mandó, tomáronla, y fuéron delante de ellos.
7 Y dixo el Señor á Josué: Hoy comenzaré é ensalzarte á vista de todo Israél: para que sepan que así como fuí con Moysés, así soy tambien contigo.
8 Y tú manda á los Sacerdotes, que llevan el arca de la alianza, y diles:

Luego que hubiereis entrado en una parte de las aguas del Jordan, paraos allí.
9 Y dixo Josué á los hijos de Israél: Llegaos acá, y oid las palabras del Señor Dios vuestro.
10 Y añadió: En esto conocereis, que el Señor el Dios viviente está en medio de vosotros, y que exterminará delante de vosotros al Chânanéo y al Hethéo, al Hevéo y al Pherezéo, al Gergeséo tambien y al Jebuséo, y al Amorrhéo.
11 He aquí, el arca de la alianza del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por el Jordan.
12 Tened prontos doce hombres de las tribus de Israél, uno de cada tribu.
13 Y luego que los Sacerdotes que llevan el arca del Señor Dios de toda la tierra hubieren asentado las plantas de sus pies en las aguas del Jordan, las aguas, que hay de la parte de abaxo, seguirán su corriente y llegarán á faltar: y las que vienen de arriba, se pararán en un monton.
14 Salió pues el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordan: y los Sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza, caminaban delante de él.
15 Y quando estos entráron en el Jordan, y se mojáron sus pies en parte del agua (pues el Jordan habia llenado sus bordes por ser el tiempo de la siega)
16 Las aguas que venian de arriba se paráron en un lugar, é hinchándose á manera de un monte, se descubrian de léjos desde la ciudad, que se llama Adóm, hasta el lugar de Sarthán: y las de abaxo fuéron descendiendo al mar del desierto (que ahora se llama Muerto) hasta que faltáron enteramente.
17 Y el pueblo caminaba ácia Jerichó: y los Sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza del Señor, estaban haldas en cinta sobre la tierra seca en medio del Jordan, y todo el pueblo pasaba por el rio á pie enxuto.

CAPITULO IV.

Se sacan del profundo del Jordan doce piedras que se erigiéron por monumento de este milagro; y se colocan otras doce en el fondo del mismo rio.

Y LUEGO que acabáron de pasar, dixo el Señor á Josue:
2 Escoge doce hombres uno de cada tribu:
3 Y mándales que tomen de en medio de la madre del Jordan, en donde posáron los pies de los Sacerdotes, doce piedras muy duras, que colocareis en el lugar del campamento, donde plantareis esta noche las tiendas.
4 Y llamó Josué á los doce hombres, que habia escogido entre los hijos de Israél, uno de cada tribu,
5 Y díxoles: Id delante del arca del Señor Dios vuestro al medio del Jordan, y trahed de allí una piedra cada uno sobre vuestros hombros, segun el número de los hijos de Israél,
6 Para que sea señal entre vosotros: y quando el dia de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo: ¿Qué quieren decir estas piedras?
7 Les respondereis: Faltáron las aguas del Jordan delante del arca de la alianza del Señor, quando pasaba por él: por esto fuéron puestas estas piedras en monumento de los hijos de Israél para siempre.
8 Hiciéronlo pues los hijos de Israél como Josué les habia mandado, llevando doce piedras de en medio de la madre del Jordan, como el Señor lo habia mandado á Josué, segun el número de los hijos de Israél, hasta el lugar en donde acampáron, y colocáronlas allí.
9 Puso tambien Josué otras doce piedras en medio de la madre del Jordan, donde estuviéron parados los Sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza: y allí permanecen hasta el dia de hoy.
10 Y los Sacerdotes, que llevaban el arca, estaban firmes en medio del Jordan, hasta tanto que fué cumplido todo lo que el Señor habia mandado á Josué, que intimara al pueblo, y que Moysés le habia dicho. Y el pueblo dióse priesa, y acabó de pasar.
11 Y luego que hubiéron pasado todos, pasó tambien el arca del Señor, y los Sacerdotes caminaban delante del pueblo.
12 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés iban tambien armados á la frente de los hijos de Israél, como Moysés les habia mandado:
13 Y quarenta mil combatientes marchaban en sus esquadrones y batallones, por los llanos y campiña de la ciudad de Jerichó.
14 En aquel dia engrandeció el Señor á Josué delante de todo Israél, para que le temiesen, como habian temido á Moysés, quando estaba en vida.
15 Y díxole:
16 Manda á los Sacerdotes, que llevan el arca de la alianza, que suban del Jordan.
17 Y él les mandó, diciendo: Subid del Jordan.
18 Y luego que subiéron llevando el arca de la alianza del Señor y comenzáron á pisar la tierra seca, volviéron las aguas á su madre, y corriéron como solian ántes.
19 Y el pueblo subió del Jordan el dia diez del mes primero, y sentáron el cam-

pamento en Gálgala á la parte oriental de la ciudad de Jerichó.

20 Colocó asimismo Josué en Gálgala las doce piedras, que habian tomado del fondo del Jordan,

21 Y dixo á los hijos de Israél: Quando preguntaren el dia de mañana vuestros hijos á sus padres, y les dixeren: ¿Qué quieren decir estas piedras?

22 Los instruireis, y direis: A pie enxuto atravesó Israél este Jordan,

23 Habiendo el Señor Dios vuestro secado sus aguas á vuestra vista, hasta que pasaseis:

24 Así como lo habia hecho ántes en el mar Bermejo, que lo secó hasta que pasasemos:

25 Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan, que es muy fuerte la mano del Señor, y vosotros tambien temais al Señor Dios vuestro en todo tiempo.

CAPITULO V.

Se llenan de terror los Chânanéos. Josué hace en Gálgala la circuncision, y celebra la Pasqua. Cesa de caer el maná, y se alimentan con frutos de la tierra. Se aparece á Josué el Angel del Señor

QUANDO pues todos los reyes de los Amorrhéos, que habitaban de la otra parte del Jordan al lado de Occidente, y todos los reyes de Chânaán, que poseian los lugares vecinos al mar grande, oyéron que el Señor habia secado las aguas del Jordan delante de los hijos de Israél hasta que pasáron, desmayó su corazon, y no quedó en ellos aliento, temiendo la entrada de los hijos de Israél.

2 En aquel tiempo dixo el Señor á Josué: Hazte unos cuchillos de piedra, y circuncida segunda vez á los hijos de Israél.

3 Hizo lo que el Señor le habia mandado, y circuncidó á los hijos de Israél en el collado de los prepucios.

4 La causa pues de la segunda circuncision es esta: Todo el pueblo, que salió de Egypto, del sexô masculino, y todos los hombres de guerra, habian muerto en el desierto en los rodeos larguísimos del camino,

5 Todos los quales estaban circuncidados. Pero el pueblo, que nació en el desierto,

6 En los quarenta años del viage por una soledad vastísima estuvo sin circuncidar: hasta que se acabáron todos aquellos que no habian obedecido á la voz del Señor, y á los que habia ántes jurado, que no les mostraria la tierra que manaba leche y miel.

7 Los hijos de estos sucediéron en el lugar de sus padres, y fuéron circuncidados por Josué: pues estaban en prepucio, como habian nacido, y ninguno los habia circuncidado por el camino.

8 Mas despues que fuéron todos circuncidados, quedáron acampados en el mismo sitio, hasta que sanáron.

9 Y dixo el Señor á Josué: Hoy he quitado el oprobrio de Egypto de entre vosotros. Y se dió á aquel lugar el nombre de Gálgala hasta el dia de hoy.

10 Y permaneciéron los hijos de Israél en Gálgala, y celebráron la Pasqua el dia catorce del mes por la tarde en la campiña de Jerichó:

11 Y al otro dia comiéron de los frutos de la tierra, panes ázymos, y polentas del mismo año.

12 Y faltó el maná luego que comiéron de los frutos de la tierra, y de allí adelante no usáron mas de aquel alimento los hijos de Israél, sino que comiéron de los frutos, que habia producido la tierra de Chânaán aquel año.

13 Y hallándose Josué en la campiña de la ciudad de Jerichó, alzó los ojos, y vió un varon puesto en pie enfrente de sí, que tenia una espada desenvaynada, y encaminóse ácia él, y díxole: ¿Eres tú de los nuestros, ó de los enemigos?

14 El qual respondió: No: mas soy el Príncipe del exército del Señor, y ahora vengo.

15 Josué postróse en tierra sobre su rostro. Y adorando dixo: ¿Qué es lo que mi Señor habla á su siervo?

16 Quita, le respondió, tu calzado de tus pies: porque el lugar en que estás, santo es. E hízolo Josué, como le habia sido mandado.

CAPITULO VI.

La ciudad de Jerichó es tomada y arrasada. Todos sus moradores son pasados á cuchillo, á excepcion de Raháb á quien con toda su familia se le salva la vida. Josué maldice al que pretendiese reedificarla de nuevo.

MAS Jerichó estaba cerrada y bien fortificada por temor de los hijos de Israél, y ninguno osaba salir ni entrar.

2 Y dixo el Señor á Josué: Mira que he puesto en tu mano á Jerichó, y á su rey, y á todos sus campeones.

3 Dad vuelta á la ciudad todos los hombres de armas una vez al dia: así lo hareis por seis dias.

4 Y el dia séptimo tomen los Sacerdotes las siete trompetas, que sirven en el Jubiléo, y vayan delante del arca de la alianza: y dareis siete vueltas á la

ciudad, y los Sacerdotes tocarán las trompetas.
5 Y quando sonare la voz de la trompeta mas larga é interrumpida, é hiriere en vuestros oidos, todo el pueblo gritará á una en voz muy alta, y caerán los muros de la ciudad hasta los cimientos, y cada uno entrará por aquella parte que tuviere delante de sí.
6 Llamó pues Josué hijo de Nun á los Sacerdotes, y díxoles: Tomad el arca de la alianza: y otros siete Sacerdotes tomen las siete trompetas del Jubiléo, y vayan delante del arca del Señor.
7 Dixo asimismo al pueblo: Id, y dad vuelta á la ciudad, armados, yendo delante del arca del Señor.
8 Y luego que Josué acabó de hablar, y los siete Sacerdotes tocáron las siete trompetas delante del arca de la alianza del Señor,
9 Y todo el exército armado iba delante, el resto de la gente iba detras del arca, y por todas partes resonaban las trompetas.
10 Mas Josué habia dado una órden al pueblo, diciendo: No gritareis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá una sola palabra de vuestra boca, hasta que llegue el dia en que os diga: Clamad, y dad voces.
11 Dió pues vuelta el arca del Señor á la ciudad una vez al dia, y habiendo vuelto al campamento, reposó allí.
12 Y levantándose Josué de noche, los Sacerdotes tomáron el arca del Señor,
13 Y siete de ellos las siete trompetas, de que usan en el Jubiléo: é iban delante del arca del Señor, andando y tocando las trompetas: y el pueblo armado iba delante de ellos, mas el resto de la gente seguia el arca, y resonaban las trompetas.
14 Y diéron una vez vuelta á la ciudad el segundo dia, y se volviéron al campamento. Así lo hiciéron por seis dias.
15 Mas el dia séptimo, levantándose muy de mañana, diéron siete vueltas á la ciudad, como estaba ordenado.
16 Y como en la séptima vuelta tocasen los Sacerdotes las trompetas, dixo Josué á todo Israél: Alzad el grito: porque el Señor os ha entregado la ciudad:
17 Y esta ciudad, y todo lo que hay en ella sea anathema al Señor. Sola Raháb la ramera quede con vida con todos los que estan en su casa: por quanto ocultó á los mensageros que enviamos.
18 Y vosotros guardaos de no tocar nada de estas cosas, contra el órden que se os ha dado, y de no ser reos de prevaricacion, y de que todo el campamento de Israél quede baxo del pecado, y puesto en turbacion.
19 Y todo aquello que hubiere de oro y de plata, y de las vasijas de bronce y de hierro, sea todo consagrado al Señor, reservado en sus thesoros:
20 Y así levantando el grito todo el pueblo, y sonando las trompetas, luego que llegó la voz y el sonido á los oidos de la muchedumbre, cayéron los muros en el mismo punto: y subió cada uno por el lugar que tenia delante de sí: y tomáron la ciudad,
21 Y matáron á todos los que habia en ella desde el hombre hasta la muger, desde el niño tierno hasta el anciano. A los bueyes tambien y ovejas y asnos pasáron á filo de espada.
22 Y dixo Josué á los dos hombres, que habian sido enviados de exploradores: Entrad en la casa de la muger ramera, y sacadla con todo lo que es suyo, así como se lo asegurasteis con juramento.
23 Y habiendo entrado los dos jóvenes, sacáron á Raháb y á sus padres, á sus hermanos tambien, y todos los muebles y su parentela, y los hiciéron quedar fuera del campamento de Israél.
24 Y pusiéron fuego á la ciudad y á todo lo que habia en ella: excepto el oro y la plata, y las vasijas de bronce y de hierro, que consagráron para el thesoro del Señor.
25 Mas Josué salvó la vida á Raháb la ramera, y á la casa de su padre y á todos los suyos, y habitáron en medio de Israél hasta el dia de hoy: porque ocultó á los mensageros que habia enviado á reconocer á Jerichó. En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecacion, diciendo:
26 Maldito delante del Señor el varon que levantare y reedificare la ciudad de Jerichó. Muera su primogénito, quando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos, quando le ponga las puertas.
27 El Señor pues fué con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

CAPITULO VII.

Los Israelitas son vencidos por los de Hai por el hurto sacrílego, que habia cometido Achán. Echanse suertes, descúbrese el reo, y es apedreado por órden del Señor.

MAS los hijos de Israél violáron el mandamiento, y se apropiáron algo del anathema. Porque Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré de la tribu de Judá, tomó alguna cosa del

anathema: y enojóse el Señor contra los hijos de Israél.

2 Y Josué enviando gente desde Jerichó contra Hai, que está junto á Bethavén, á la parte oriental de la ciudad de Bethél, les dixo: Subid, y reconoced la tierra Los quales cumpliendo la órden reconociéron á Hai.

3 Y volviendo le dixéron: No suba todo el pueblo, mas vayan dos ó tres mil hombres, y destruyan la cuidad: para qué se ha de fatigar inútilmente todo el pueblo contra tan poquísimos enemigos?

4 Subiéron pues tres mil hombres de armas. Los quales volviendo luego las espaldas,

5 Fuéron acuchillados por los de la ciudad de Hai, y muriéron de ellos treinta y seis hombres: y corriéronlos los enemigos desde la puerta hasta Sabarím, y muriéron huyendo por las cuestas abaxo: é intimidóse el corazon del pueblo, y se liquidó como agua.

6 Mas Josué rasgó sus vestiduras, y estuvo postrado en tierra delante del arca del Señor hasta la tarde, tanto él como todos los Ancianos de Israél: y echáron polvo sobre sus cabezas.

7 Y dixo Josué: Ah Señor Dios, ¿ por qué quisiste hacer que pasase este pueblo el rio Jordan, para ponernos en manos del Amorrhéo, y destruirnos? oxalá nos hubieramos quedado al otro lado del Jordan, como comenzamos.

8 Señor Dios mio ¿qué diré, viendo á Israél volver las espaldas á sus enemigos?

9 Lo oirán los Chânanéos, y todos los habitadores de la tierra, y apiñados nos cercarán, y borrarán nuestro nombre de la tierra: ¿ y qué harás de tu grande nombre?

10 Y dixo el Señor á Josué: Levántate, ¿por qué te estás postrado en tierra?

11 Ha pecado Israél, y ha traspasado mi pacto; y han tomado del anathema, y han robado y mentido, y lo han escondido entre sus muebles.

12 No podrá mantenerse firme Israél delante de sus enemigos, é huirá de ellos, por haberse contaminado con el anathema: no seré mas con vosotros, hasta que destruyais al que es reo de esta maldad.

13 Levántate, santifica al pueblo, y diles: Estad santificados para mañana: porque esto dice el Señor Dios de Israél: Anathema hay en medio de tí, ó Israél: no podrás subsistir delante de tus enemigos, hasta que sea quitado de en medio de tí el que se ha contaminado con esta maldad.

14 Y mañana os presentareis cada uno en vuestras tribus: y la tribu sobre la que cayere la suerte, se presentará por sus parentelas, y cada parentela por sus casas, y cada casa por las personas.

15 Y todo aquel que fuere hallado culpado de esta maldad será quemado á fuego con todo lo que tiene: por quanto ha traspasado el pacto del Señor, y hecho una cosa destestable en Israél.

16 Levantándose pues Josué por la mañana, hizo presentar á Israél por sus tribus, y cayó la suerte sobre la tribu de Judá.

17 Y presentada ésta por sus familias, se halló la familia de Zaré. Y presentando tambien á ésta por sus casas, cayó sobre Zabdi:

18 Y tomando separados á los hombres de esta casa uno á uno, cayó sobre Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré de la tribu de Judá.

19 Y dixo Josué á Achán: Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israél, y confiesa, y manifiéstame lo que has hecho, no lo encubras.

20 Y respondió Achán á Josué, y díxole: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor Dios de Israél, y he hecho esto y esto.

21 Porque ví entre los despojos una capa de grana muy buena, y doscientos siclos de plata, y una regla de oro de cinqüenta siclos: y llevado de codicia lo tomé, y escondí debaxo de tierra en medio de mi tienda, y cubrí el dinero con tierra que cavé.

22 Josué pues envió ministros: los quales corriendo á la tienda de Achán, halláronlo todo escondido en aquel mismo lugar, y el dinero juntamente.

23 Y sacándolo de la tienda, lo lleváron á Josué, y á todos los hijos de Israél, y lo arrojáron delante del Señor.

24 Josué pues (y con él todo Israél) tomando á Achán hijo de Zaré, y el dinero y la capa, y la regla de oro, y sus hijos é hijas, sus bueyes y asnos, y ovejas, y la misma tienda, y todo quanto tenia: los lleváron al Valle de Achór:

25 Donde dixo Josué: Por quanto nos has turbado, el Señor te exturbe en este dia. Y apedreóle todo Israél: y fué consumido de las llamas todo quanto tenia.

26 Y juntáron sobre él un gran monton de piedras, que permanece hasta el dia de hoy. Y con esto se apartó de ellos la saña del Señor. Y hasta hoy se llama aquel lugar, el Valle de Achór.

CAPITULO VIII.

Josué toma la ciudad de Hai, y hace matar á su Rey. Erige un altar, y escribe en sus piedras el Deuteronomio: y manda

que se promulguen las bendiciones para los que observen la ley; y las maldiciones contra sus prevaricadores.

Y DIXO el Señor á Josué: No temas, ni te acobardes: toma contigo toda la multitud de los peleadores, y levántate, y sube á la ciudad de Hai. Mira que he puesto en tus manos su Rey, y el pueblo, y la ciudad y la tierra.

2 Y harás á la ciudad de Hai, y á su Rey, como hiciste á Jerichó y á su Rey: mas repartireis entre vosotros la presa, y todas las bestias: pondrás una emboscada á la ciudad detras de ella.

3 Levantóse pues Josué, y con él todo el exército de los guerreros, para subir contra Hai: y envió de noche treinta mil hombres valientes escogidos,

4 Y mandóles, diciendo: Poneos en emboscada á espaldas de la ciudad: no os alejeis mucho: y estareis apercibidos todos.

5 Que yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos por la parte opuesta contra la ciudad. Y quando salieren contra nosotros, huiremos, y volveremos las espaldas, como hicimos ántes:

6 Hasta que persiguiéndonos se retiren muy léjos de la ciudad: porque creerán que nosotros huimos como la vez primera.

7 Y miéntras nosotros vamos huyendo, y ellos siguiendo el alcance, saldreis de la emboscada, y destruireis la ciudad: y el Señor Dios vuestro la pondrá en vuestras manos.

8 Y luego que la hubiereis tomado, pegadle fuego, y lo hareis así todo, como lo he mandado.

9 Y despachólos, y ellos se fuéron al lugar de la emboscada, y se apostáron entre Bethél y Hai, al lado occidental de la ciudad de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo,

10 Y levantándose de madrugada hizo revista de los que le acompañaban, y subió con los Ancianos á la frente del exército, cercado de una guardia de buenos soldados.

11 Y habiendo llegado, y subido por la frente de la ciudad, hiciéron alto en el lado septentrional de la ciudad, entre la qual y ellos habia un valle de por medio.

12 Habia escogido cinco mil hombres, y puéstolos en emboscada entre Bethél y Hai, á la parte occidental de la misma ciudad:

13 Y todo el resto del exército marchaba formado en batalla ácia en septentrion, de manera, que los postreros de aquella multitud alcanzaban hasta el lado occidental de la ciudad. Movió pues Josué aquella noche, é hizo alto en medio del valle.

14 Lo qual quando vió el Rey de Hai, apresuróse á salir de mañana con todo el exército, que habia en la ciudad, y encaminó sus tropas ácia el desierto, sin saber que dexaba una celada á las espaldas.

15 Mas Josué y todo Israél fuéron cediendo el terreno, fingiendo miedo, y que huian por el camino del desierto.

16 Y aquellos alzando á una el grito, y alentándose los unos á los otros, los fuéron persiguiendo. Y quando estuviéron apartados de la ciudad,

17 Sin que hubiera quedado ni siquiera uno en Hai y en Bethél, que no saliera al alcance de Israél (dexando sus ciudades abiertas porque habian salido de tropel)

18 Dixo el Señor á Josué: Alza el broquel, que tienes en tu mano ácia la ciudad de Hai, porque te la entregaré.

19 Y habiendo alzado el broquel ácia la ciudad, saliéron al punto los que estaban ocultos en la celada: y encaminándose ácia la ciudad, tomáronla, y la incendiáron.

20 Mas los hombres de la ciudad, que perseguian á Josué, mirando atras y viendo el humo de la ciudad, que subia hasta el cielo, no pudiéron ya huir ni á esta ni á la otra parte: mayormente quando aquellos que habian hecho muestra de huir, y de encaminarse al desierto, atacáron con el mayor denuedo á los que los iban persiguiendo.

21 Y viendo Josué y todo Israél, que la ciudad habia sido tomada, y que subia arriba el humo de la ciudad, volviendo contra los de Hai los pasó á cuchillo.

22 Porque los que habian tomado é incendiado la ciudad, saliendo tambien de ella para unirse con los suyos, comenzáron á acuchillar á los enemigos que tenian en medio. Y como los adversarios fuesen heridos por una y otra parte, de manera que ni uno de tan grande multitud se salvase,

23 Tomáron asimismo vivo al Rey de la ciudad de Hai, y lo presentáron á Josué.

24 Luego pues que fuéron pasados á cuchillo todos los que habian perseguido a Israél quando huia ácia el desierto, y que pereciéron á espada en el mismo lugar, volviéron los hijos de Israél y destruyéron la ciudad.

25 Los que muriéron en este dia hombres y mugeres fuéron doce mil, todos de la ciudad de Hai.

26 Y Josué no retiró la mano que habia alzado en alto, teniendo el broquel, hasta que fuéron muertos todos los habitadores de Hai.

27 Mas las bestias y el despojo de la ciudad se lo repartiéron entre sí los hijos

de Israél, como lo habia mandado el Señor á Josué:

28 El qual puso fuego á la ciudad, y la hizo túmulo eterno.

29 Colgó tambien de un patíbulo á su Rey hasta la tarde y puésta del sol. Y mandó Josué, que quitasen su cadáver de la cruz: y que lo echasen á la entrada de la ciudad, levantando sobre él un grande monton de piedras, que permanece hasta el dia de hoy.

30 Entónces edificó Josué un altar al Señor Dios de Israél en el monte Hebál:

31 Como lo habia mandado Moysés siervo del Señor á los hijos de Israél, y está escrito en el libro de la ley de Moysés: y el altar era de piedras toscas, que hierro no habia tocado: y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacificas.

32 Y escribió sobre piedras el Deuteronómio de la ley de Moysés, que él habia explicado delante de los hijos de Israél.

33 Y todo el pueblo y los Ancianos y los Caudillos y Jueces estaban en pie al uno y al otro lado del arca, delante de los Sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza del Señor, como los extrangeros así los naturales. La mitad de ellos cerca del monte Garizím, y la otra mitad junto al monte Hebál, como lo habia mandado Moysés siervo del Señor. Y primeramente Josué bendixo al pueblo de Israél.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la bendicion y de la maldicion, y todas las cosas que estaban escritas en el libro de la ley.

35 Nada dexó por tocar de quanto Moysés habia mandado, sino que todo lo repitió delante de toda la muchedumbre de Israél, mugeres y niños y extrangeros, que moraban entre ellos.

CAPITULO IX.

Los Gabaonitas sorprehenden á los Hebréos, y hacen alianza con ellos. Conocido el engaño los destina Josué á que sirvan perpetuamente al pueblo y al templo del Señor.

QUANDO oyéron esto todos los Reyes de la otra parte del Jordan, que moraban en las montañas y campiñas, en las costas y en la ribera del mar grande, y los que habitaban tambien cerca del Líbano, el Hethéo y el Amorrhéo, el Chânanéo, y el Phérezéo, y el Hevéo, y el Jebuséo,

2 Se juntáron á una para combatir contra Josué y contra Israél de comun acuerdo, y parecer.

3 Mas los habitadores de Gabaón, oyendo todo lo que Josué habia hecho á Jerichó y á Hai:

4 Y pensando con astucia tomáron para sí alimentos, poniendo sobre jumentos unos costales viejos, y unos pellejos de vino rotos y recosidos,

5 Y zapatos muy viejos, y cosidos con remiendos en señal de que eran muy viejos, y se vistiéron de ropas muy usadas: los panes asimismo que llevaban para el camino, estaban duros, y deshechos en mendrugos:

6 Y se encamináron á Josué, que á la sazon se hallaba en el campamento de Gálgala, y le dixeron á él, y juntamente á todo Israél: Venimos de una tierra distante, con el deseo de hacer paz con vosotros. Y los hijos de Israél les respondiéron, y dixéron:

7 No seais tal vez moradores de la tierra, que nos es debida por suerte, y no podamos hacer alianza con vosotros.

8 Mas ellos respondiéron á Josué: Siervos tuyos somos. Y Josué les dixo: ¿Quiénes sois vosotros? ¿y de dónde habeis venido?

9 Ellos respondiéron: De una tierra muy distante han venido tus siervos en el nombre del Señor Dios tuyo. Porque hemos oido la fama de su poder, todo lo que hizo en Egypto,

10 Y con los dos Reyes de los Amorrhéos que estaban de la otra parte del Jordan, Sehón Rey de Hesebón, y Og Rey de Basán, que estaba en Astaróth:

11 Y nos dixéron los ancianos y todos los habitadores de nuestra tierra: Tomad con vosotros provisiones para un viage muy largo, y salidles al encuentro, y decidles: Siervos vuestros somos, haced alianza con nosotros.

12 Ved los panes que tomamos calientes de nuestras casas, para venir ácia vosotros, como se han secado ya, y desmenuzado por muy añejos:

13 Estos pellejos que llenamos de vino, eran nuevos, y ahora estan ya rotos y deshechos: las ropas que vestimos, y los zapatos que trahemos en lo pies, se han gastado, y casi se han consumido por lo prolixo de un viage tan largo.

14 Tomáron pues de los comestibles de ellos, y no consultáron el oráculo del Señor.

15 Y Josué hizo la paz con ellos, y entablada la alianza les dió palabra de no quitarles la vida: y lo mismo les juráron los Príncipes del pueblo.

16 Mas tres dias despues de haberse efectuado la alianza, oyéron que habitaban allí cerca, y que habian de estar entre ellos.

17 Y moviéron el campo los hijos de Israél, y al tercer dia llegáron á sus

ciudades, cuyos nombres son estos, Gabaón, y Caphira, y Beróth, y Cariathiarím.

18 Y no les quitáron la vida, por quanto se lo habian jurado los Príncipes del pueblo en el nombre del Señor Dios de Israél. Por lo que murmuró todo el pueblo contra los Príncipes.

19 Los quales les respondiéron: Se lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israél, y por esto no les podemos tocar.

20 Mas haremos esto con ellos: Queden enhorabuena salvos y con vida, para que no venga sobre nosotros la ira del Señor, si perjuráremos:

21 Pero vivan con la condicion que han de cortar leña, y acarrear el agua para servicio de todo el pueblo. Miéntras los caudillos decian esto:

22 Llamó Josué á los Gabaonitas, y dixoles: ¿Por qué nos habeis querido engañar con fraude, diciendo: Habitamos muy léjos de vosotros, siendo así que estais en medio de nosotros?

23 Por esto estareis baxo de maldicion, y no faltará de vuestro linage quien corte leña, y acarree agua á la casa de mi Dios.

24 Los quales respondiéron: Llegó á noticia de nosotros tus siervos, que el Señor Dios tuyo tenia prometido á Moysés su siervo, que os habia de entregar toda la tierra, y que destruiria todos sus habitadores. Temimos pues mucho, y quisimos mirar por nuestras almas, y compelidos de vuestro terror, tomamos este partido.

25 Mas ahora estamos en tu mano: haz de nosotros lo que tuvieres por bueno y justo.

26 Hizo pues Josué lo que habia dicho, y los libró de las manos de los hijos de Israél, para que no los matasen.

27 Y determinó aquel dia que fuesen empleados en el servicio de todo el pueblo, y del altar del Señor, cortando leña, y acarreando agua hasta el tiempo presente al lugar, que el Señor escogiese.

CAPITULO X.

Cinco Reyes Chánanéos sitian á Gabaón. Josué acude á su socorro y los vence. Hace parar el Sol hasta lograr una victoria completa. Manda quitar la vida á los cinco Reyes; y toma otras muchas ciudades.

LO que habiendo oido Adonisedéc Rey de Jerusalem, á saber es, que Josué habia toma doy destruido á Hai (porque como habia hecho á Jerichó y á su Rey, así hizo á Hai y á su Rey) y que los Gabaonitas se habian pasado al partido de Israél, y se habian aliado con ellos,

2 Tuvo grande miedo. Porque Gabaón era una ciudad grande, y una de las ciudades Reales, y mayor que la de Hai, y todos sus guerreros muy valientes.

3 Envió pues aviso Adonisedéc Rey de Jerusalem á Ohám Rey de Hebrón, y á Pharám Rey de Jerimóth, y tambien á Jáphia Rey de Lachis, y á Dabir Rey de Eglón, diciendo:

4 Subid á mí, y trahed socorro para conquistar á Gabaón, por quanto se ha pasado al partido de Josué y de los hijos de Israél.

5 Juntáronse pues, y subiéron cinco Reyes de los Amorrhéos: el Rey de Jerusalem, el Rey de Hebrón, el Rey de Jerimoth, el Rey de Lachis, el Rey de Eglón juntamente con sus exércitos, y acampáron cerca de Gabaón, combatiéndola.

6 Mas los habitadores de la sitiada ciudad de Gabaón enviáron á decir á Josué, que á la sazon se hallaba acampado en Gálgala: No retires tus manos del socorro de tus siervos: sube sin tardanza, y líbranos, y trahe socorro: porque se han coligado contra nosotros todos los Reyes de los Amorrhéos, que habitan en las montañas.

7 Y Josué subió de Gálgala, y con él todo el exército de combatientes, hombres muy valientes.

8 Y dixo el Señor á Josué: No los temas: porque los he puesto en tus manos: ninguno de ellos podrá resistirte.

9 Josué pues habiendo caminado toda la noche desde Gálgala, echóse sobre ellos de improviso:

10 Y el Señor los puso en desórden á la vista de Israél: é hizo en ellos grande estrago en Gabaón, y los fué persiguiendo por el camino que sube á Beth-horón, y acuchillándolos hasta Azeca y Maceda.

11 Y quando iban huyendo de los hijos de Israél, y estaban en la baxada de Beth-horón, el Señor envió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca: y muriéron muchos mas de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israél pasáron á cuchillo.

12 Entónces habló Josué al Señor, el dia en que puso al Amorrhéo en manos de los hijos de Israél, y dixo delante de ellos: Sol, detente sobre Gabaón, y luna, sobre el Valle de Ayalón.

13 Y paráronse el sol y la luna, hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. Por ventura ¿no está escrito esto en el libro de los justos? El sol pues se paró en medio del cielo, y no se apresuró á ponerse por el espacio de un dia.

14 No hubo ántes ni despues dia tan

largo obedeciendo el Señor á la voz de un
hombre, y peleando por Israél.
15 Y volvióse Josué con todo Israél al
campamento de Gálgala.
16 Mas los cinco Reyes habian huido,
y se habian escondido en una cueva de
la ciudad de Maceda.
17 Y avisáron á Josué, que los cinco
Reyes se habian hallado escondidos en la
cueva de la ciudad de Maceda.
18 El qual mandó á los que le acom-
pañaban, y dixo: Rodad grandes piedras
á la boca de la cueva, y poned hombres
diligentes, que guarden á los que están
encerrados:
19 Y vosotros no esteis así parados,
sino id siguiendo á los enemigos, y ma-
tad á los fugitivos que se vayan quedando
atras: y no dexeis entrar á guarecerse
en sus ciudades á los que ha puesto el
Señor en vuestras manos.
20 Habiendo pues hecho gran matan-
za en los enemigos, casi hasta el punto
de no dexar uno de ellos con vida, los
que pudiéron escapar de los Israélitas,
se metiéron en las ciudades fuertes.
21 Y se volvió todo el exercito ácia
Josué á Maceda, en donde á la sazon
estaba el campamento, salvo y sin haber
perdido un solo hombre: y ninguno se
atrevió á chistar contra los hijos de Israél.
22 Y mando Josué, y dixo: Abrid la
boca de la cueva, y trahedme acá los
cinco Reyes, que están escondidos en
ella.
23 Y los ministros hiciéron lo que se
les habia mandado: y sacáronle de la
cueva los cinco Reyes, el Rey de Jerusa-
lem, el Rey de Hebrón, el Rey de Jeri-
móth, el Rey de Lachis, el Rey de Eglón.
24 Y habiéndoselos trahido, llamó á
todos los varones de Israél, y dixo á los
Príncipes del exercito que estaban con él:
Id, y poned el pie sobre los cuellos de estos
Reyes. Los quales habiendo llegado, y
puesto los pies sobre los cuellos de los
Reyes sojuzgados,
25 Díxoles de nuevo: No temais, ni os
acobardeis, confortaos, y sed robustos:
porque así tratará el Señor á todos vuestros
enemigos contra quienes peleais.
26 Y despues de esto Josué les hizo
golpear, y quitar la vida, y los mandó
colgar en cinco maderos: y estuviéron
colgados hasta la tarde.
27 Y al ponerse el sol, mandó á los
campañeros que los quitáran de los
patíbulos. Quienes habiéndolos quitado,
los echáron en la cueva, donde se habian
escondido, y pusiéron sobre su boca
grandes piedras, que permanecen allí
hasta hoy.
28 En este mismo dia tomó tambien
Josué á Maceda, y la pasó á cuchillo, é
hizo morir á su Rey, y á todos sus habi-
tadores: no dexó en ella ni siquiera un
pequeño residuo. Y trató al Rey de
Maceda, como habia tratado al Rey de
Jerichó.
29 Y pasó con todo Israél desde
Maceda á Lebna, y peleó contra ella:
30 A la qual con su Rey entregó el
Señor en manos de Israél: y pasáron á
cuchillo la ciudad y todos sus habitadores.
No dexáron en ella las menores reliquias.
Y tratáron al Rey de Lebna, como habian
tratado al Rey de Jerichó.
31 De Lebna pasó á Lachis con todo
Israél: y cercándola con todo el exército,
la combatia.
32 Y el Señor entregó á Lachis en
manos de Israél, y la tomó el dia si-
guiente, y la pasó á filo de espada, con
toda la gente que habia en ella, como lo
habia hecho con Lebna.
33 En este tiempo subió Horám Rey
de Gazér, para socorrer á Lachis: mas
Josué le derrotó con toda su gente sin que
quedara ni uno con vida.
34 Y pasó de Lachis á Eglón, y
sitióla,
35 Y tomóla en el mismo dia: y pasó
á cuchillo á toda la gente que habia dentro,
conforme en todo á lo que habia hecho
con Lachis.
36 Subió asimismo con todo Israél de
Eglón á Hebrón, y peleó contra ella:
37 Tomóla, y pasó á cuchillo, y quitó
la vida á su Rey, y lo mismo hizo con
todos los pueblos de aquella region, y
con toda la gente que moraba en ella:
no dexó en ella las menores reliquias:
como habia tratado á Eglón, así tam-
bien trató á Hebrón, acabando á filo de
espada con todo lo que halló en ella.
38 Vuelto desde allí á Dabír,
39 La tomó y destruyó: é hizo pasar
tambien á filo de espada á su Rey, y
toda la gente de los pueblos del con-
torno: no dexó en ella las menores re-
liquias: como habia hecho á Hebrón y
Lebna y á sus Reyes así hizo á Dabír y
á su Rey.
40 Arrasó pues Josué todo el territorio
de los montes y del mediodia y de las
campiñas, y Asedóth con sus Reyes: no
dexó allí reliquia alguna, sino que mató
todo lo que respiraba, como se lo habia
mandado el Señor Dios de Israél,
41 Desde Cadesbarne hasta Gaza.
Todo el territorio de Gosén hasta Ga-
baón.
42 Y todos sus Reyes y territorios los
tomó y destruyó en esta sola expedicion:
porque el Señor Dios de Israél peleó
por él.
43 Y volvióse con todo Israél al lugar
del acampamento en Gálgala.

CAPITULO XI.

Josué vence á Jabín Rey de Asór, y á otros Reyes confederados contra Israél; y sujeta casi toda la tierra de Chânaán.

HABIENDO oido estas cosas Jabín Rey de Asór, envió mensageros á Jobáb Rey de Madón, y al Rey de Semerón, y al Rey de Achsáph:

2 Y á los Reyes del septentrion, que habitaban en las montañas y en los llanos de la parte austral de Ceneróth: asimismo á los de las campiñas, y de las regiones de Dor junto á la mar:

3 Y á los Chânanéos de oriente y de occidente, y á los Amorrhéos y Hethéos y á los Pherezéos y Jebuséos de las montanas: y á los Hevéos que habitaban en las faldas del Hermón en el territorio de Maspha.

4 Y saliéron todos con sus esquadrones, pueblo mucho en gran manera como la arena, que está en la playa del mar, y una multitud inmensa de caballos y de carros.

5 Y juntáronse todos estos Reyes en las aguas de Merón, para pelear contra Israél.

6 Y dixo el Señor á Josué: No los temas: porque yo mañana á esta misma hora te entregaré todos estos para que sean pasados á cuchillo á vista de Israél: harás desjarretar sus caballos, y quemar sus carros.

7 Y vino Josué, y con él todo el exército contra ellos hasta las aguas de Merón de improviso, y se echáron sobre ellos,

8 Y el Señor los entregó en manos de los Israelitas. Que los acuchilláron, y fuéron persiguiendo hasta Sidón la grande, y hasta las aguas de Maserephóth, y hasta el campo de Masphé, que está ácia su lado oriental. Josué los pasó á todos á cuchillo en tanto grado, que no dexó reliquias de ellos:

9 E hizo como el Señor le habia mandado, desjarretó sus caballos, y quemó á fuego sus carros.

10 Y dando luego la vuelta tomó á Asór: é hirió á cuchillo á su Rey: pues Asór ya de tiempos antiguos tenia el principado sobre todos estos reynos.

11 E hizo pasar á filo de espada á toda la gente, que moraba allí: sin dexar en ella las menores reliquias, destruyéndolo todo hasta el último exterminio, y acabó á fuego la misma ciudad.

12 Y tomó todas las ciudades del contorno, y á sus Reyes, las pasó á cuchillo y arrasó, como se lo habia mandado Moysés siervo del Señor.

13 Fuera de las ciudades, que estaban situadas en los collados, y alturas, quemó Israél todas las otras: solamente Asór ciudad muy fuerte fué toda abrasada.

14 Y los hijos de Israél repartiéron entre sí todos los despojos y ganados de estas ciudades, despues de haber quitado la vida á todos los hombres.

15 Como el Señor lo habia mandado á Moysés su siervo, así lo mandó Moysés á Josué, y éste lo cumplió todo: nada omitió de todos los mandamientos, ni una sola palabra de lo que el Señor habia ordenado á Moysés.

16 Se apoderó pues Josué de todo el territorio montuoso, y del mediodia, y de la tierra de Gosén, y de la llanura, y de la parte occidental, y del monte de Israél y de sus campiñas:

17 Y de una parte del monte, que sube ácia Seír hasta Baalgád por la llanura del Líbano á la falda del monte Hermón: hizo prisioneros á todos sus Reyes, los derrotó, y mató.

18 Mucho tiempo peleó Josué contra estos Reyes.

19 No hubo ciudad que se entregase á los hijos de Israél, sino los Heveos, que habitaban en Gabaón: así que todas las tomó á fuerza de armas.

20 Porque este habia sido el decreto del Señor, que se endureciesen sus corazones, y peleasen contra Israél, y fuesen arruinados, y no mereciesen piedad alguna, y pereciesen, como el Señor lo habia ordenado á Moysés.

21 En aquel tiempo vino Josué, y quitó la vida á los Enacéos de las montañas de Hebrón, y de Dabír, y de Anáb, y de todos los montes de Judá y de Israél, y arruinó todas sus ciudades.

22 No dexó ni uno del linage de los Enacéos, en la tierra de los hijos de Israél: salvo las ciudades de Gaza, y de Geth, y de Azoto, en las quales solas fuéron dexados.

23 Tomó pues Josué toda la tierra, como el Señor habia prometido á Moysés, y entrególa á los hijos de Israél para que la poseyesen segun sus porciones y tribus. Y la tierra reposó de guerras.

CAPITULO XII.

Se cuentan los Reyes vencidos por Moysés y por Josué.

ESTOS son los Reyes, que derrotáron los hijos de Israél, y poseyéron su tierra de la otra parte del Jordan ácia el oriente, desde el torrente de Arnon hasta el monte Hermón, y toda la parte oriental, que mira al desierto.

2 Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, tuvo sus dominios desde Aroér, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y desde el medio del valle, y la mitad de Galaad,

hasta el torrente de Jabóc, que es el tér-
mino de los hijos de Ammón.
3 Y desde el desierto hasta la mar de
Ceneróth ácia el oriente, y hasta la mar
del desierto, que es el mar muy salado,
á la parte oriental por el camino que va
á Bethsimóth: y por la parte del medio-
dia, que está debaxo de Asedóth, hasta
Phasga.
4 Los términos de Og Rey de Basán,
que habia quedado de los Raphéos, el
qual habitaba en Astaróth, y en Edrai, y
dominaba en el monte de Hermon, y en
Salecha, y en todo el territorio de Basán
hasta los confines
5 De Gessuri, y de Machati, y de la
mitad de Galaad: que eran los términos
de Sehón Rey de Hesebón.
6 Moysés siervo del Señor, y los
hijos de Israél los destruyéron, y Moysés
dió sus tierras en posesion á los Rube-
nitas, y Gaditas, y á la media tribu de
Manassés.
7 Estos son los Reyes del pais, á los
que derrotó Josué y los hijos de Israél
de la otra parte del Jordan al lado occi-
dental, desde Baalgád en el campo del
Líbano hasta el monte, del que una
parte sube ácia Seír: y Josué la dió en
posesion á las tribus de Israél, á cada
una su porcion,
8 Tanto en las montañas como en los
llanos y en las campiñas. En Asedóth,
y en el desierto, y ácia el mediodia ha-
bitaba el Hethéo y el Amorrhéo, el
Chânanéo y el Pherezéo, el Hevéo y el
Jebuséo.
9 El Rey de Jerichó uno: el Rey
de Hai, que está al lado de Bethél,
otro:
10 El Rey de Jerusalem uno, el Rey
de Hebrón otro,
11 El Rey de Jerimóth uno, el Rey
de Lachis otro,
12 El Rey de Eglón uno, el Rey de
Gazér otro,
13 El Rey de Dabír uno, el Rey de
Gadér otro,
14 El Rey de Herma uno, el Rey de
Hered otro,
15 El Rey de Lebna uno, el Rey de
Odullám otro,
16 El Rey de Maceda uno, el Rey de
Bethél otro,
17 El Rey de Táphua uno, el Rey de
Ophér otro,
18 El Rey de Aphéc uno, el Rey de
Sarón otro,
19 El Rey de Madón uno, el Rey de
Asór otro,
20 El Rey de Semerón uno, el Rey de
Achsáph otro,
21 El Rey de Thenác uno, el Rey de
Mageddo otro,
22 El Rey de Cades uno, el Rey de
Jachanán del Carmelo otro,
23 El Rey de Dor y de la provincia
de Dor uno, el Rey de las Naciones de
Galgal otro,
24 El Rey de Thersa otro: todos,
treinta y un Reyes.

CAPITULO XIII.

Manda Dios á Josué que reparta la tierra de Chânaán entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moysés lo habia hecho con las de Rubén, de Gad, y la otra media de Manassés.

JOSUE era anciano, y de edad avan-
zada, y díxole el Señor: Has enve-
jecido, y eres de muchos dias, y ha
quedado un espacio muy dilatado de
tierra, que aun no ha sido repartida por
suerte:
2 Es á saber toda la Galiléa, el ter-
ritorio de los Philisthéos, y todo lo de
Gessuri.
3 Desde el rio turbio, que riega á
Egypto, hasta los términos de Accarón
ácia el Aquilon: la tierra de Chânaán,
que está repartida entre cinco Reyezue-
los de los Philisthéos, el de Gaza, y el de
Azoto, el de Ascalón, el de Geth, y el
de Accarón.
4 Al mediodia estan los Hevéos, toda
la tierra de Chânaán, y Maara de los
Sidónios hasta Apheca, y los términos del
Amorrhéo,
5 Y sus fronteras. Tambien el terri-
torio del Líbano ácia el oriente, desde
Baalgád á raiz del monte Hermón, hasta
la entrada de Emáth.
6 Todos los que habitan en el monte,
desde el Líbano hasta las aguas de
Maserephóth, y todos los Sidónios. Yo
soy el que los exterminaré de la faz
de los hijos de Israél. Entre pues en
porcion de la herencia de Israél, como te
lo mandé.
7 Y ahora reparte la tierra que deben
poseer las nueve tribus, y la media tribu
de Manassés.
8 Con la qual Rubén y Gad poseyé-
ron la tierra, que les dió Moysés siervo
del Señor, de la otra parte del rio Jordan
ácia la parte oriental.
9 Desde Aroér, que está sobre la
ribera del torrente Arnón, y en medio
del valle, y toda la campiña de Medaba
hasta Dibón:
10 Y todas las ciudades de Sehón,
Rey de los Amorrhéos, que reynó en
Hesebón hasta los términos de los hijos
de Ammón:
11 Y Galaad, y los términos de Ges-
suri y de Machati, y todo el monte Her-
món, y toda Basán hasta Selecha,
12 Todo el reyno de Og en Basán, que
reynó en Astaróth y en Edrai, él era de

los Raphéos que quedáron: é hiriólos Moysés, y los destruyó.
13 Y los hijos de Israél no quisiéron exterminar á los de Gessuri y de Machati: y han quedado en medio de Israél hasta el dia de hoy.
14 Mas á la tribu de Leví no le dió que poseer: sino que los sacrificios y las víctimas del Señor Dios de Israél son su herencia, como se lo habia dicho.
15 Moysés pues dió su porcion á la tribu de los hijos de Rubén segun sus parentelas.
16 Y fuéron sus términos desde Aroér, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y en medio del valle del mismo torrente: toda la llanura, que va á Medaba,
17 Y Hesebón, y todas sus aldehuelas, que estan en las campiñas: tambien Dibón, y Bamothbaal, y la ciudad de Baalmaón,
18 Y Jassa, y Cedimóth, y Mephaath,
19 Y Cariathaím, y Sábama, y Sarathasár en el monte del valle.
20 Bethphogór y Asedóth, Phasga y Bethjesimóth,
21 Y todas las ciudades de la campiña, y todos los reynos de Sehón Rey de los Amorrhéos, que reynó en Hesebón, al qual hirió Moysés con los Príncipes de Madian: á Hevi, y Recém, y Sur, y Hur, y Rebe Capitanes de Sehon habitadores de aquella tierra.
22 Y al adivino Balaam hijo de Beór le matáron á cuchillo los hijos de Israél con los otros que fuéron muertos.
23 Y el rio Jordan fué el término de los hijos de Rubén. Estas son las ciudades y aldehuelas, que poseyéron los Rubenitas segun sus parentelas.
24 Y dió Moysés á la tribu de Gad y á los hijos de ella su posesion segun sus parentelas, cuya distribucion es esta.
25 El término de Jasér, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad del territorio de los hijos de Ammón, hasta Aroér que está enfrente de Rabba.
26 Y desde Hesebón hasta Ramóth, Masphe y Betoním: y desde Manaím hasta los confines de Dabír.
27 Y en el valle á Betharán y á Bethnemra, y á Socóth, y á Saphón, el resto del reyno de Sehón Rey de Hesebón: su término es tambien el Jordán, hasta la extremidad del mar de Ceneréth á la otra parte del Jordán ácia el oriente.
28 Esta es la posesion de los hijos de Gad segun sus familias, sus ciudades, y aldeas.
29 Dió tambien su posesion á la media tribu de Manassés, y á los hijos de ella segun sus parentelas,
30 Cuyo principio es este: desde Manaím toda Basán, y todos los reynos de Og Rey de Basán, y todas las aldeas de Jaír, que hay en Basán, sesenta pueblos.
31 Y la mitad de Galaad, y Astaróth y Edrai, ciudades del reyno de Og en Basán: á los hijos de Machír, hijo de Manassés, esto es, á la mitad de los hijos de Machír segun sus parentelas.
32 Esta posesion repartió Moysés en las campiñas de Moáb de la otra parte del Jordan enfrente de Jerichó ácia el lado de oriente.
33 Mas á la tribu de Leví no dió posesion: porque el Señor Dios de Israél es su posesion, como se lo habia dicho.

CAPITULO XIV.

La tribu de Joseph se divide en dos, que son Ephraím y Manassés. Caleb recibe fuera de suerte aquella porcion de tierra, que le habia Dios destinado por medio de Moysés.

ESTO es lo que poseyéron los hijos de Israél en la tierra de Chânaán, que les diéron Eleazár el Sacerdote y Josué hijo de Nun, y los Príncipes de las familias de cada una de las tribus de Israél.
2 Repartiéndolo todo por suerte, como lo habia mandado el Señor por medio de Moysés, entre las nueve tribus y media.
3 Porque á las dos tribus y media habia dado Moysés posesion á la otra parte del Jordan: no contándose los Levitas, que no recibiéron porcion alguna de tierra entre sus hermanos:
4 Mas entráron en su lugar los hijos de Joseph divididos en dos tribus, Manassés y Ephraím: ni los Levitas tuviéron otra parte en la tierra, sino las ciudades para habitar, y sus exidos para alimentar sus bestias y ganados.
5 Como el Señor lo habia mandado á Moysés, así lo hiciéron los hijos de Israél, y repartiéron la tierra.
6 Y presentáronse á Josué en Gálgala los hijos de Judá, y díxole Caléb hijo de Jephone Cenezéo: Tú sabes lo que el Señor dixo acerca de mí y de tí á Moysés hombre de Dios en Cadesbarne.
7 Quarenta años tenia yo quando me envió Moysés siervo del Señor desde Cadesbarne á reconocer la tierra, y le referí lo que me parecia verdad.
8 Mas mis hermanos, que habian subido conmigo, hiciéron desmayar el corazon del pueblo: y con todo eso yo seguí al Señor Dios mio.
9 Y juró Moysés en aquel dia, diciendo: La tierra, que holló tu pie, será tu posesion, y la de tus hijos perpetua-

mente: por quanto has seguido al Señor Dios mio.

10 El Señor me ha concedido vida hasta el dia presente, como lo prometió. Quarenta y cinco años ha, que el Señor dixo esta palabra á Moysés, quando andaba Israél por el desierto: hoy tengo ochenta y cinco años,

11 Con tan robusta salud, como la que tenia en aquel tiempo quando fuí enviado á tomar lengua: el vigor de aquella edad se conserva en mí hasta hoy, tanto para combatir como para caminar.

12 Dame pues este monte, que me prometió el Señor, oyéndolo tambien tú, en el que estan los Enacéos, y hay ciudades grandes y fuertes: quizá el Señor será conmigo, y podré exterminarlos: como me lo prometió.

13 Y bendíxole Josué: y le dió á Hebrón en posesion.

14 Y desde aquel tiempo fué Hebrón de Caléb hijo de Jephone Cenezéo, hasta el dia de hoy: porque siguió al Señor Dios de Israél

15 Hebrón se llamaba ántes Cariath-Arbe: allí está enterrado Adám, que fué el mayor de los Enacéos: y la tierra reposó de guerras.

CAPITULO XV.

Territorios que tocáron por suerte á la tribu de Judá, y sus ciudades. Josué se apoderó de Hebrón y de todas sus dependencias. Othoniél se casa con Axa hija de Caléb por haber conquistado á Cariath-Sephér.

LA suerte pues de los hijos de Judá segun sus parentelas fué esta: Desde los términos de la Iduméa, el desierto de Sin ácia el mediodia, y hasta la extremidad del lado meridional.

2 Su principio es desde la punta del mar muy salado, y desde la lengua del mismo, que mira al mediodia.

3 Y se extiende ácia la Subida de Escorpion, y pasa hasta el Sina: y sube ácia Cadesbarne, y llega hasta Esrón, subiendo ácia Addár, y dando vuelta á Carcaa,

4 Y pasando de allí ácia Asemona, llega hasta el Torrente de Egypto: y sus límites serán el mar grande. Estos serán los lindes por el lado del mediodia.

5 Mas por el oriente será su principio el mar muy salado hasta la extremidad del Jordan: y lo que mira al Norte, desde la lengua que forma la mar hasta el mismo rio Jordan.

6 Y suben los términos á Beth-Hagla, y pasan del Norte á Beth-Araba: subiendo hasta la piedra de Boén hijo de Rubén.

7 Y extendiéndose hasta los confines de Débera desde el Valle de Achór, mirando por el septentrion á Gálgala, que está enfrente de la Subida de Adommím por la parte austral del torrente: y pasan las aguas, que se llaman la Fuente del Sol: y concluirán en la fuente de Rogél.

8 Y suben por el valle del hijo de Ennóm por el lado meridional de los Jebuséos, donde está Jerusalem: y alzándose desde allí hasta la cumbre del monte, que está enfrente de Geennóm al occidente en la altura del Valle de Raphaím ácia el septentrion.

9 Y pasan desde la cumbre del monte hasta la fuente de Nephtoa, y llegan hasta las aldeas del monte de Ephron: y descienden ácia Baala, que es Cariathiarim, esto es, la ciudad de las selvas:

10 Y dan la vuelta desde Baala ácia el occidente, hasta el monte de Seír: y pasan al lado del monte Jarím por el septentrion ácia Cheslón: y descienden á Bethsames, y pasan hasta Thamna.

11 Y llegan hasta el lado septentrional de Accarón: y baxan ácia Sechrona, y pasan el monte Baala: y llegan hasta Jebneél, y en el lado occidental terminan en el mar grande.

12 Estos son por todo el contorno los términos de los hijos de Judá segun sus parentelas.

13 Y á Caléb hijo de Jephone dió su parte en medio de los hijos de Judá, como se lo habia mandado el Señor: á Cariath-Arbe del padre de Enác, que es Hebrón.

14 Y Caléb éxterminó de ella á los tres hijos de Enác, Sesai y Ahimán, y Tholmai de la raza de Enác.

15 Y subiendo desde allí llegó á los habitadores de Dabír, que ántes se llamaba Cariath-Sephér, esto es, ciudad de letras.

16 Y dixo Caléb: Al que hiriere á Cariath-Sephér, y se apoderare de ella, le daré á Axa mi hija por muger.

17 Y tomóla Othoniel hijo de Cenéz hermano menor de Caléb: y dióle por muger á Axa su hija.

18 La qual, quando iban todos de compañía, fué aconsejada por su marido que pidiera á su padre un campo, y así como iba sentada en su asno, dió un suspiro. Y Caléb la dixo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Dame tu bendicion: me has dado una tierra de secano ácia el mediodia, agrégame otra de regadío. Y Caléb le dió una tierra que se regaba por la parte de arriba y de abaxo.

20 Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Judá segun sus parentelas.

21 Y las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de la Iduméa eran: Cabseél y Edér y Jagúr,
22 Y Cina y Dimona y Adada,
23 Y Cades, y Asór, y Jethnám,
24 Ziph y Telém y Balóth,
25 Asór la nueva, y Carióth, Hesrón, que es Asór,
26 Amám, Sama, y Molada,
27 Y Asergadda y Hasemón y Bethphelét,
28 Y Hasersual y Bersabee y Baziothia,
29 Y Baala y Jim y Esém,
30 Y Eltholad y Cesil y Harma,
31 Y Sicéleg y Medemena y Sensenna,
32 Lebaóth y Selím y Aén y Remón. Entre todas veinte y nueve ciudades, y sus aldeas.
33 Y en las campiñas: Estaól y Saréa y Asena,
34 Y Zancé y Enganním y Táphua y Enaím,
35 Y Jerimóth y Adullam, Socho y Azeca,
36 Y Saraím y Adithaím y Gedera y Gederothaím: catorce ciudades, y sus aldeas.
37 Sanán y Hadassa y Magdalgád,
38 Delean y Masepha y Jecthél,
39 Lachis y Bascáth y Eglón,
40 Chebbón y Lehemán y Cethlis,
41 Y Gideróth y Bethdagón y Naama y Maceda: diez y seis ciudades, y sus aldeas.
42 Labana y Ethér y Asán,
43 Jeptha y Esna y Nesib,
44 Y Ceila y Achzib y Maresa: nueve ciudades, y sus aldeas.
45 Accarón con sus aldeas y lugarcillos.
46 Desde Accarón hasta la mar: todo el territorio que mira ácia Azoto, y sus aldehuelas.
47 Azoto con sus aldeas y lugarcillos. Gaza con sus aldeas y lugarcillos, hasta el torrente de Egypto, y el mar grande es su término.
48 Y en los montes: Samir y Jethér y Socóth,
49 Y Dana y Cariathsenna, que es Dabír:
50 Anáb é Istemo y Aním,
51 Gosén y Olón y Gilo: once ciudades, y sus aldeas.
52 Aráb y Ruma y Esaan,
53 Y Janúm y Beththaphua y Apheca,
54 Athmatha y Cariatharbe, que es Hebrón, y Siór: nueve ciudades, y sus aldeas.
55 Maón y Carmél y Ziph y Jota,
56 Jezraél y Jucadám y Zanoé,
57 Accaín, Gabaa y Thamna: diez ciudades, y sus aldeas
58 Halhul, y Bessúr y Gedór,
59 Mareth, y Bethanóth, y Eltecon: seis ciudades, y sus aldeas:
60 Cariathbaal, que es Cariathiarím ciudad de las selvas, y Arebba: dos ciudades, y sus aldeas.
61 En el desierto: á Betharaba, Meddin y Sáchacha,
62 Y Nebsan, y la ciudad de la sal, y Engaddi: seis ciudades, y sus aldeas.
63 Mas los hijos de Judá no pudiéron exterminar al Jebuséo habitador de Jerusalem: y el Jebuséo ha habitado en Jerusalem con los hijos de Judá hasta el dia de hoy.

CAPITULO XVI.

Se describen los términos y territorio, que cayó por suerte á la tribu de Ephraím.

CAYO tambien la suerte de los hijos de Joseph desde el Jordan enfrente de Jerichó y de sus aguas ácia el oriente: el desierto que sube de Jerichó al monte de Bethél:
2 Y de Bethél sale á Luza: y pasa los términos de Archi ácia Atharóth.
3 Y desciende por el occidente cerca de los confines de Jephleti hasta los términos de Beth-horón la de abaxo, y de Gazér: y su territorio termina en el mar grande:
4 Y lo poseyéron los hijos de Joseph, Manassés y Ephraím.
5 Y fué el término de los hijos de Ephraím por sus parentelas: y su posesion ácia el oriente Atharoth-Addar hasta Beth-horón la de arriba.
6 Y sus confines salen al mar: Machmethath mira al norte, y dan vuelta sus términos por el oriente ácia Thanathselo, y pasan desde el oriente hasta Jánoe:
7 Y descienden desde Jánoe hasta Ataróth y Naaratha: y llegan hasta Jerichó, y se terminan en el Jordan.
8 De Táphua pasan ácia la mar al Valle del cañaveral, y llegan hasta el mar salado. Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Ephraím por sus familias.
9 Y fuéron separadas ciudades para los hijos de Ephraím en medio de la posesion de los hijos de Manassés, y sus aldeas.
10 Mas los hijos de Ephraím no matáron al Chânanéo, que habitaba en Gazér: y habitó el Chânanéo en medio de Ephraím hasta este dia, siéndole tributario.

CAPITULO XVII.

Se describen les términos de la otra media tribu de Manassés, pasado el Jordan.

Josué da licencia á los hijos de Joseph para que conquisten la tierra de los Pherezéos.

SALIO tambien la suerte á la tribu de Manassés: (que fué el primogénito de Joseph) á Machír primogénito de Manassés padre de Galaad, que fué un valiente guerrero, y tuvo en posesion á Galaad y á Basán:

2 Y á los demas hijos de Manassés segun sus familias, á los hijos de Abiezér, y á los hijos de Heléc y á los hijos de Esriél, y á los hijos de Sechém, y á los hijos de Hephér, y á los hijos de Semida. Estos son los hijos, varones, de Manassés hijo de Joseph por sus parentelas.

3 Mas Salphaad hijo de Hephér hijo de Galaad hijo de Machír hijo de Manassés no tenia hijos, sino solas hijas; cuyos nombres son estos; Maala y Noa y Hegla y Melcha y Thersa.

4 Y viniéron á presentarse á Eleazár el Sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los Príncipes, y dixéronles: El Señor mandó por mano de Moysés que se nos diese posesion en medio de nuestros hermanos. Y les dió posesion segun la órden del Señor en medio de los hermanos de su padre.

5 Y cayéron á Manassés diez porciones, sin contar la tierra de Galaad y de Basán ántes de pasar el Jordan.

6 Porque las hijas de Manassés poseyéron su herencia en medio de los hijos de esta tribu. Y la tierra de Galaad cayó en suerte á los otros hijos de Manassés.

7 Y el término de Manassés desde Asér fué Machmethath que mira á Sichém: y se extiende por la derecha al lado de los que habitan en la Fuente de Táphua.

8 Porque habia caido en suerte á Manassés la tierra de Táphua, que está junto á los términos de Manassés, y es de los hijos de Ephraím.

9 Y desciende el término del Valle del cañaveral ácia el mediodia del torrente de las ciudades de Ephraím, que están en medio de las de Manassés: el término de Manassés es desde el lado septentrional del torrente, y va á fenecer en el mar:

10 Así que la posesion de Ephraím está al mediodia, y la de Manassés al norte, y ambas se terminan en la mar, y se encuentran en la tribu de Asér por el norte, y en la tribu de Issachár por el oriente.

11 Y Manassés tuvo en Issachár y en Asér por herencia á Bethsán con sus aldehuelas, y á Jeblaam con las suyas, y á los habitadores de Dor con sus ciudades, á los habitadores tambien de Endór con sus aldehuelas: y asimismo los habitadores de Thenac con sus aldeas, y á los habitadores de Mageddo con sus aldeas, y la tercera parte de la ciudad de Nophéth.

12 Y no pudiéron los hijos de Manassés destruir estas ciudades, sino que los Chânanéos comenzáron á habitar en su tierra.

13 Mas despues que tomáron fuerzas los hijos de Israél, subyugáron á los Chânanéos, y se los hiciéron tributarios, mas no los matáron.

14 Y habláron los hijos de Joseph á Josué, y dixéronle: ¿Por qué me has dado una sola suerte, y una sola parte, siendo así que soy un pueblo tan numeroso, y que el Señor me ha dado su bendicion?

15 A los quales dixo Josué: Si eres un pueblo numeroso, sube á la selva, y desmonta para tí espacios en la tierra de los Pherézeos y de los Raphaimitas: porque la posesion del monte de Ephraím es angosta para tí.

16 Al qual respondiéron los hijos de Joseph: No podremos subir á las montañas, puesto que usan de carros armados de hierro los Chânanéos, que habitan en tierra de campos, donde están situadas Bethsan con sus aldehuelas, y Jesraél que ocupa el medio del valle.

17 Y dixo Josué á la casa de Joseph, Ephraím y Manassés: Pueblo crecido eres, y de grande fortaleza, no tendrás una sola suerte,

18 Sino que pasarás al monte, y desmontarás para tí, y limpiarás espacios para habitar: y podrás pasar mas adelante luego que hubieres destruido á los Chânanéos, que dices tienen carros armados de hierro, y que son muy fuertes.

CAPITULO XVIII.

Se renueva el sorteo en Silo, adonde fué trasladado el tabernáculo desde Gálgala. Se divide en siete porciones el territorio, que se habia de repartir entre las siete tribus, y se da á Benjamín la suya.

Y SE congregáron en Silo todos los hijos de Israél, y fixáron allí el tabernáculo del testimonio, y la tierra les estaba sojuzgada.

2 Mas habian quedado siete tribus de los hijos de Israél, las quales aun no habian recibido sus posesiones.

3 A los quales dixo Josué: ¿Hasta quándo os consumirá el ócio, y no entrareis á poseer la tierra, que os ha dado el Señor Dios de vuestros padres?

4 Elegid tres varones de cada tribu, para que los envie, y vayan á dar una vuelta á la tierra, y que hagan su demarcacion segun el número de la gente de

cada una: y me traygan razon de la demarcacion que hayan hecho.

5 Dividid entre vosotros la tierra en siete partes: Judá estará en sus términos por el lado del mediodia, y la casa de Joseph por el norte.

6 La tierra que media entre estos demarcadla en siete partes: y venid acá a mí, para que delante del Señor Dios vuestro os eche aquí los suertes:

7 Pues los Levitas no tienen parte entre vosotros, por quanto el Sacerdocio del Señor es su heredad. Pero Gad y Rubén y la media tribu de Manassés ya habian recibido sus posesiones al otro lado del Jordan á la parte de oriente: las que les dió Moysés siervo del Señor.

8 Y quando se levantáron estos hombres, para ir á demarcar la tierra, mandóles Josué, y dixo: Dad vuelta á la tierra, y demarcadla, y volved á mí: para que os eche las suertes aquí en Silo delante del Señor.

9 Con esto partiéron: y reconociéndola, dividiéronla en siete partes, que describiéron en un libro. Y volviéron á Josué al campo de Silo.

10 El qual echó las suertes delante del Señor en Silo, y dividió la tierra en siete partes entre los hijos de Israél.

11 Y salió la primera suerte á los hijos de Benjamín por sus familias, para que poseyeran la tierra entre los hijos de Judá y los hijos de Joseph.

12 Y fuéron sus términos por la parte del septentrion desde el Jordan: extendiéndose junto al lado septentrional de Jerichó, y subiendo desde allí por el occidente ácia los montes, y llegando hasta el desierto de Bethavén,

13 Y pasando cerca de Luza ácia el mediodia, esta es Bethél: y descienden a Ataroth-addár ácia el monte, que está al mediodia de Beth-horón la de abaxo:

14 Y tuercen dando vuelta ácia la mar al mediodia del monte que mira á Beth-horón de la parte del Africa: y fenecen en Cariath-baal, que se llama tambien Cariathiarím, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado ácia la mar, por el Poniente.

15 Mas por el mediodia comienzan los términos de la parte de Cariathiarím ácia la mar, y llegan hasta la fuente de las aguas de Nephtoa.

16 Y descienden hasta aquella parte del monte, que mira al Valle de los hijos de Ennóm: y está del lado del septentrion en la extremidad del Valle de los Raphaimitas. Y baxan á Geennóm (esto es, al Valle de Ennóm) al lado de los Jebuséos por el mediodia: y llegan hasta la fuente de Rogél,

17 Pasando ácia el septentrion, y extendiéndose hasta Ensemes, esto es la fuente del sol:

18 Y pasan hasta los cerros, que estan enfrente de la subida de Adommím: y descienden hasta Abenboén, esto es, la piedra de Boén hijo de Rubén: y pasan por el lado del septentrion hasta la campiña: y descienden hasta los llanos,

19 Y pasan ácia el norte mas allá de Beth-hagla: y fenecen en la punta septentrional del mar muy salado en la embocadura del Jordan que mira al mediodia:

20 Que es su término de la parte del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín con sus lindes al rededor, y segun sus familias.

21 Y sus ciudades fuéron Jerichó y Beth-hagla y el Valle de Casis,

22 Beth-Araba y Samaraím y Bethél,

23 Y Avím y Aphara y Ophera,

24 La ciudad de Emona y Ophni y Gabee: doce ciudades, y sus aldeas.

25 Gabaón y Rama y Beroth,

26 Y Mesphe y Caphara y Amosa,

27 Y Recém, Jarephél y Tharela,

28 Y Sela, Eléph, y Jebús, que es Jerusalem, Gabaáth y Cariáth: catorce ciudades, y sus aldeas. Esta es la posesion de los hijos de Benjamín segun sus familias.

CAPITULO XIX.

Se dan sus suertes á las otras tribus; y Josué recibe por porcion suya á Thamnath-Saraa, que habia pedido.

Y SALIO la segunda suerte de los hijos de Simeón por sus parentelas: y fué la heredad

2 De ellos en medio de la posesion de los hijos de Judá: Bersabee y Sabee y Molada,

3 Y Hasersual, Bala y Asém,

4 Y Eltholád, Bethúl y Harma,

5 Y Sicelég y Bethmarchabóth y Hasersusa,

6 Y Bethlebaóth y Sarohén: trece ciudades, y sus aldeas.

7 Aín y Remmón y Athár y Asán: quatro ciudades, y sus aldeas:

8 Todas las aldehuelas del contorno de estas ciudades hasta Baaláth Beer Ramáth de la parte del mediodia. Esta es la heredad de los hijos de Simeón segun sus parentelas,

9 En la posesion y territorio de los hijos de Judá: porque era mayor: y por esto los hijos de Simeón tuviéron su porcion en medio de la heredad de aquellos.

10 Y salió en tercer lugar la suerte de los hijos de Zabulón por sus paren-

telas: y los términos de su posesion fuéron
hasta Saríd.
11 Y suben desde el mar y Merala, y
llegan á Debbaséth, hasta el torrente que
está enfrente de Jeconám.
12 Y vuelven de Saréd ácia el oriente
hasta los confines de Ceseleththabór: y
salen á Daberéth, y suben ácia Japhie.
13 Y pasan desde allí hasta el lado
oriental de Gethhephér y Thacasín: y se
extienden á Remmón, Amthár y Noa.
14 Y dan la vuelta por el norte ácia
Hanathón: y fenecen en el Valle de
Jephtahél.
15 Y Catéth y Náalól y Semerón y
Jedala y Bethlehém: doce ciudades, y sus
aldeas.
16 Esta es la heredad de la tribu de
los hijos de Zabulón por sus parentelas,
las ciudades y sus aldehuelas.
17 Salió en quarto lugar la suerte de
Issachár por sus parentelas:
18 Y fué su heredad Jezraél y Casa-
lóth y Suném,
19 Y Hapharaím y Seón y Anaha-
ráth,
20 Y Rabbóth y Cesión, Abés,
21 Y Raméth y Enganním y Enhadda
y Bethphesés.
22 Y llegan sus términos hasta el
Thabór y Sehesima y Bethsamés: y fene-
cen en el Jordan: diez y seis ciudades,
y sus aldeas.
23 Esta es la posesion de los hijos de
Issachár por sus parentelas, las ciudades,
y sus aldehuelas.
24 Y salió en quinto lugar la suerte á
la tribu de los hijos de Aser por sus pa-
rentelas.
25 Y sus términos fuéron Halcáth y
Chalí y Betén y Axaph,
26 Y Elmeléch y Amaad y Messál: y
llegan hasta el Carmelo del mar, y á
Sihór y á Labanáth,
27 Y vuelven por el oriente ácia Beth-
dagón: y pasan hasta Zabulón y al Valle
de Jephthaél ácia el norte hasta Bethe-
méc y Nehiél. Y se extienden por la
izquierda ácia Cabúl,
28 Y Abrán y Rohób y Hamón y Cana,
hasta Sidón la grande.
29 Y dan vuelta ácia Horma hasta la
ciudad muy fuerte de Tyro, y hasta Hosa:
y fenecen en el mar en el territorio de
Achziba:
30 Tambien Amma y Aphéc y Rohób.
Veinte y dos ciudades, y sus aldeas.
31 Esta es la posesion de los hijos de
Asér por sus parentelas, y las ciudades y
sus aldehuelas.
32 Salió en sexto lugar la suerte de los
hijos de Népthali por sus familias.
33 Y empiezan sus términos desde
Heléph y Elón en Saananím y Adami,
que se llama Necéb, y Jebnaél hasta
Lecúm: y fenecen en el Jordan:
34 Y vuelven los lindes por la parte
del occidente ácia Azanotthabór, y desde
allí se extienden ácia Hucuca, y pasan á
Zabulon del lado del mediodia, y ácia
Asér por el occidente, y ácia Judá de la
parte del Jordan por el sol saliente.
35 Sus ciudades muy fuertes, Assedím,
Ser, y Emáth, y Reccáth y Ceneréth,
36 Y Edema y Arama, Asór,
37 Y Cedes y Edrai, Enhasór,
38 Y Jerón y Magdalél, Horém y
Bethanáth y Bethsames: diez y nueve
ciudades, y sus aldeas.
39 Esta es la posesion de la tribu de
los hijos de Néphthali por sus parentelas,
las ciudades, y sus aldehuelas.
40 En séptimo lugar salió la suerte a
la tribu de Dan por sus familias:
41 Y fuéron los términos de su here-
dad Sara y Esthaól y Hirsemes, esto es,
la ciudad del Sol.
42 Selebín y Ayalón y Jethela,
43 Elón y Themna y Acrón,
44 Elthece, Gebbethón y Balaáth,
45 Y Jud y Bane y Barách y Geth-
remmóm:
46 Y Mejarcón y Arecón, con el tér-
mino que mira á Joppe,
47 Y aquí concluyen sus términos. Y
subiéron los hijos de Dan, y peleáron
contra Lesém, y la tomáron: y la pasáron
á filo de espada, y la poseyéron y habitá-
ron en ella, llamándola Lesém Dan, del
nombre de Dan su padre.
48 Esta es la heredad de la tribu de
los hijos de Dan, por sus parentelas, las
ciudades y sus aldehuelas.
49 Y habiendo concluido de repartir la
tierra por suerte á cada una de las tribus,
diéron los hijos de Israél á Josué hijo de
Nun su porcion en medio de ellos,
50 Conforme al precepto del Señor, la
ciudad de Thamnáth Saraa en el monte
de Ephraím, que habia pedido: y edificó
una ciudad, y habitó en ella.
51 Estas son las posesiones, que divi-
diéron por suerte Eleazár el Sacerdote, y
Josué hijo de Nun, y los Príncipes de las
familias, y tribus de los hijos de Israél en
Silo, delante del Señor á la puerta del
tabernáculo del testimonio, y repartiéron
la tierra.

CAPITULO XX.

Josué señala seis ciudades de asylo de la una y de la otra parte del Jordan; y declara los privilegios de los que se refugiasen en ellas.

Y HABLÓ el Señor á Josué, dicien-
do: Habla á los hijos de Israél y
diles:
2 Separad las ciudades de los fugiti-

vos, de las quales os hablé por medio de Moysés:

3 Para que se refugie á ellas todo el que matare á un hombre sin querer: y pueda ponerse á cubierto de la ira del mas cercano, que es vengador de su sangre:

4 Luego que se refugiare á una de estas ciudades, se presentará en la puerta de la ciudad, y expondrá á los Ancianos de aquella ciudad todo lo que pueda comprobar su inocencia: y así le recibirán, y darán lugar para habitar.

5 Y si el que quiere vengar la muerte, le viniere persiguiendo, no le pondrán en sus manos: por quanto sin saber quitó la vida á su próximo, ni hay pruebas de que dos, ó tres dias ántes fuese su enemigo.

6 Y habitará en aquella ciudad, hasta que comparezca en juicio para dar cuenta de lo que ha hecho, y hasta que muera el sumo Sacerdote, que fuere en aquel tiempo: entónces volverá el homicida, y entrará en la ciudad y en su casa de donde se habia huido.

7 Y señalaron á Cedes en la Galiléa sobre el monte de Néphthali, y á Sichém en el monte de Ephraím, y á Cariath-Arbe, que es Hebrón, en el monte de Judá.

8 Y de la otra parte del Jordan ácia el oriente de Jerichó, destináron á Bosór, que está situada en la llanura del desierto de la tribu de Rubén, y á Ramóth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulón en Basán de la tribu de Manassés.

9 Estas ciudades fuéron señaladas para todos los hijos de Israél, y para los forasteros, que habitaban entre ellos: para que se acogiese á ellas el que sin querer matase á un hombre, y no muriese á manos del pariente, deseoso de vengar la sangre derramada, hasta comparecer ante el pueblo á tratar su causa.

CAPITULO XXI.

Se señalan quarenta y ocho ciudades para los Levitas. El Señor dando reposo á los Israelitas, cumple las promesas, que habia hecho en otro tiempo á los Patriarcas.

Y LLEGARONSE los Príncipes de las familias de Leví á Eleazár el Sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los Caudillos de las parentelas de cada una de las tribus de los hijos de Israél:

2 Y habláronles en Silo de la tierra de Chânaán, y dixéron: El Señor mandó por medio de Moysés, que se nos diesen ciudades para habitar, y tambien sus exidos para alimentar nuestras bestias.

3 Y diéronles los hijos de Israél de sus posesiones conforme al mandamiento del Señor, ciudades y sus exidos.

4 Y saliéron por suerte á la familia de Caath de los hijos de Aarón el Sacerdote trece ciudades en las tribus de Judá, y de Simeón, y de Benjamin.

5 Y á los otros hijos de Caath que quedáron, esto es, á los Levitas, diez ciudades de las tribus de Ephraím, y de Dan, y de la media tribu de Manassés.

6 Y á los hijos de Gersón les salió la suerte, y les tocáron ciudades en número trece de las tribus de Issachár, y de Asér y de Néphthali, y de la media tribu de Manassés en Basan.

7 Y á los hijos de Merari por sus parentelas, doce ciudades en las tribus de Rubén de Gad y de Zabulón.

8 Y diéron los hijos de Israél á los Levitas estas ciudades con sus exidos, como lo mandó el Señor por medio de Moysés, repartiéndolas á cada una por suerte.

9 De las tribus de los hijos de Judá y de Simeón dió Josué ciudades: cuyos nombres son estos,

10 A los hijos de Aarón de las familias de Caath del linage de Leví (porque á estos les salió la suerte en primer lugar)

11 A Cariath-Arbe del padre de Enác, que se llama Hebrón, en el monte de Judá, con sus exidos al contorno.

12 Mas sus campos, y aldeas los habia dado á Caléb hijo de Jephone para que los poseyera.

13 Dió pues á los hijos de Aarón el Sacerdote á Hebrón ciudad de refugio, y sus exidos: y á Lobna con sus exidos:

14 Y á Jethér, y Estemo,

15 Y Holón, y Dabír,

16 Y Ain, y Jeta, y Bethsames, con sus exidos; nueve ciudades en dos tribus, como se ha dicho.

17 Y de la tribu de los de Benjamín, á Gabaón, y Gabaé,

18 Y Anathóth, y Almón, con sus exidos: quatro ciudades.

19 Todas las ciudades juntas de los hijos de Aarón el Sacerdote, fuéron trece, con sus exidos.

20 Y á las otras familias de los hijos de Caath del linage de Leví fué esta la posesion que se les dió.

21 De la tribu de Ephraím las ciudades de refugio, Sichém con todos sus exidos en el monte de Ephraím, y Gazér,

22 Y Cibsaím y Beth-horón, con sus exidos: quatro ciudades.

23 Y de la tribu de Dan, á Eltheco y Gabathón.

24 Y Ayalón y Gethremmón, con sus exidos: quatro ciudades.

25 Y de la media tribu de Manassés, á Thanách y Gethremmón, con sus exidos, dos ciudades.

26 En todo fuéron dadas diez ciudades

con sus exidos á los hijos de Caath, que eran de inferior grado.
27 Dio asimismo de la media tribu de Manassés á los hijos de Gersón del linage de Leví las ciudades de refugio, Gaulón en Basán, y Bosrá, con sus exidos, dos ciudades.
28 Y de la tribu de Issachár, á Cesión, y Daberéth,
29 Y Jaramóth, y Enganním, con sus exidos, quatro ciudades.
30 Y de la tribu de Asér, á Masál y Abdón,
31 Y Helcáth, y Rohób, con sus exidos, quatro ciudades.
32 Asimismo de la tribu de Néphthali las ciudades de refugio, Cedes en la Galiléa, y Hammoth-Dór, y Carthán, con sus exidos, tres ciudades.
33 Todas las ciudades de las familias de Gersón, fuéron trece, con sus exidos.
34 Y á los hijos de Merari, Levitas de inferior órden por sus familias, fuéron dadas de la tribu de Zabulón, Jecnám y Cartha
35 Y Damna y Naalól: quatro ciudades con sus exidos.
36 De la tribu de Rubén de la otra parte del Jordan enfrente de Jerichó las ciudades de refugio, Bosór en el desierto Misór y Jasér y Jethsón y Mephaath, quatro ciudades con sus exidos.
37 De la tribu de Gad las ciudades de asylo, Ramóth en Galaad, y Manaím y Hesebón y Jasér: quatro ciudades con sus exidos.
38 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias y parentelas, fuéron doce.
39 Y así todas las ciudades de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israél fuéron quarenta y ocho
40 Con sus exidos, distribuidas cada una segun el órden de las familias.
41 Y el Señor Dios dió á Israél toda la tierra, que habia prometido con juramento que daria á sus padres: y la poseyéron, y habitáron en ella.
42 Y dióles paz con todas las naciones del contorno: y ninguno de los enemigos osó resistirles, sino que todos quedáron sujetos á su dominio.
43 Ni una sola palabra de todo, lo que prometió darles, quedó sin efecto, sino que de hecho todo se cumplió.

CAPITULO XXII.

Los tribus de Rubén, de Gad y la media de Manassés se retiran á sus casas á poseer sus herencias. Levantan un altar cerca del Jordan; justos motivos que tuviéron para hacerlo.

EN el mismo tiempo llamó Josué á los Rubenitas, y á los Gaditas, y á la media tribu de Manassés,
2 Y díxoles: Habeis cumplido todo lo que os mandó Moysés siervo del Señor: á mí tambien me habeis obedecido en todo,
3 Ni en un largo espacio de tiempo hasta el dia de hoy habeis abandonado á vuestros hermanos, guardando el mandamiento del Señor Dios vuestro.
4 Y por quanto el Señor Dios vuestro ha concedido á vuestros hermanos quietud y paz, como lo prometió: volveos, é id á vuestras tiendas, y á la tierra de vuestra posesion, que os dió Moysés siervo del Señor de la otra parte del Jordan:
5 Solamente que guardeis atentamente, y cumplais de obra el mandamiento y la ley que os prescribió Moysés siervo del Señor Dios vuestro, y andeis en todos sus caminos, y observeis sus mandamientos, y que os llegueis á él, y le sirvais con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.
6 Y dióles Josué la bendicion, y los despidió. Los quales se volviéron á sus tiendas.
7 Y Moysés habia dado á la media tribu de Manassés lo que habia de poseer en Basán: y por esto Josué dió su suerte á la otra media, que quedó, entre los otros hermanos suyos de este lado del Jordan á la parte occidental. Y despues de haberlos despedido para sus tiendas, y bendecídolos,
8 Les dixo: Con muchos bienes y riquezas volveis á vuestras casas, con plata y oro, cobre y hierro, y toda suerte de vestidos: repartid con vuestros hermanos el despojo de los enemigos.
9 Y volviéronse, y se marcháron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassés, de los hijos de Israél en Silo, que está en Chânaán, para entrar en Galaad, tierra de su posesion, que habian obtenido por medio de Moysés conforme al mandamiento del Señor.
10 Y habiendo llegado á los diques del Jordan en la tierra de Chânaán, edificáron junto al Jordan un altar de inmenso tamaño.
11 Lo qual quando oyéron los hijos de Israél, y tuviéron avisos seguros, de que los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés habian edificado un altar en la tierra de Chânaán, sobre los diques del Jordan, enfrente de los hijos de Israél:
12 Se congregáron todos en Silo, para salir á combatir contra ellos.
13 Y entretanto enviáron á ellos á la tierra de Galaad á Phinees hijo de Eleazár el Sacerdote,
14 Y con él diez de los principales, uno de cada tribu.

15 Los quales viniéron á los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés á la tierra de Galaad, y les dixéron:

16 Esto nos manda deciros todo el pueblo del Señor. ¿Qué transgresion es esta? ¿Por qué habeis abandonado al Señor Dios de Israél, edificando un altar sacrílego, y separándoos de su culto?

17 ¿Os parece aun poco, el haber pecado en Beelphegór, y que la mancha de este delito permanezca en nosotros hasta el dia de hoy? pues por eso pereciéron muchos del pueblo.

18 Y vosotros habeis hoy dexado al Señor, y mañana se ensañará su ira contra todo Israél.

19 Y si creeis que es inmunda la tierra de vuestra posesion, pasad á la tierra en donde está el tabernáculo del Señor, y habitad entre nosotros: solamente que no os aparteis del Señor, ni de nuestra compañía, edificando otro altar fuera del altar del Señor Dios nuestro.

20 ¿Por ventura no traspasó Achán hijo de Zare el mandamiento del Señor, y se echó su ira sobre todo el pueblo de Israél? Y él era un solo hombre, y oxalá hubiera perecido él solo en su maldad.

21 Y respondiéron los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés, á los Príncipes de la legacion de Israél:

22 El muy fuerte Dios Señor, el muy fuerte Dios Señor, él lo sabe, y tambien lo sabrá Israél: si con ánimo de rebelion habemos levantado este altar, no nos ampare, sino que nos castigue desde ahora:

23 Y si lo hemos hecho con el designio de ofrecer sobre él holocaustos, y sacrificios, y víctimas pacíficas: él mismo nos lo demande y lo juzgue:

24 Y si ántes bien no ha sido con el pensamiento y designio de decir: Mañana dirán vuestros hijos á los nuestros: ¿Qué teneis vosotros con el Señor Dios de Israél?

25 El Señor puso el rio Jordan por término entre nosotros y entre vosotros, ó hijos de Rubén, é hijos de Gad: y por tanto no teneis parte en el Señor. Y con esta ocasion vuestros hijos apartáran á nuestros hijos del temor del Señor. Y así hemos tenido por mejor,

26 Y hemos dicho: Edifiquémonos un altar, no para ofrecer holocaustos, ni víctimas,

27 Sino para testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestra estirpe y la vuestra, de que servimos al Señor y de que tenemos derecho de ofrecerle holocaustos, y víctimas, y sacrificios de paz: y que el dia de mañana no digan vuestros hijos á los nuestros: No teneis vosotros parte en el Señor.

28 Porque si lo quisieren decir, les replicarán: Ved aquí el altar del Señor, que hiciéron nuestros padres, no para holocaustos ni sacrificios, sino como un testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Guárdenos Dios de tal maldad que nos apartemos del Señor, y abandonemos sus huellas, edificando altar para ofrecer holocaustos, y sacrificios, y víctimas, sino en el altar del Señor Dios nuestro, que está erigido delante de su tabernáculo.

30 Lo que habiendo oido Phinees Sacerdote, y los Príncipes de la legacion de Israél, que con él estaban, se apaciguáron: y admitiéron muy contentos las palabras de los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés.

31 Y Phinees Sacerdote, hijo de Eleazar, les dixo: Ahora sabemos que el Señor es con nosotros, puesto que estais agenos de semejante prevaricacion y que habeis librado á los hijos de Israél de la mano del Señor.

32 Y dexando á los hijos de Ruben y de Gad, él con los Príncipes se volvió de la tierra de Galaad, que confina con Chânaán, á los hijos de Israél, y dióles cuenta de todo.

33 Y quedáron satisfechos oyéndolo todos. Y alabaron á Dios los hijos de Israél, y despues no habláron mas de salir á combatir contra ellos, ni de destruir la tierra que poseian.

34 Y los hijos de Rubén, y los hijos de Gad llamáron el altar, que habian edificado, testimonio nuestro, de que el Señor mismo es el Dios.

CAPITULO XXIII.

Josué exhorta á todos los hijos de Israél al culto del verdadero Dios, á la observancia de su Ley, y á que eviten el trato y matrimonios con los Gentiles.

Y HABIENDO pasado mucho tiempo, despues que el Señor habia dado paz á Israél, sojuzgadas todas las naciones circunvecinas, y siendo ya Josué anciano, y de edad muy avanzada:

2 Convocó Josué á todo Israél, y á los Ancianos, y Príncipes, y Caudillos, y Magistrados, y díxoles: Yo soy viejo, y me hallo en una edad muy adelantada:

3 Y vosotros veis todo lo que el Señor Dios vuestro ha hecho con todas las naciones que teneis alrededor, y de qué manera él mismo ha combatido por vosotros:
4 Y que ahora os ha repartido por suerte toda la tierra, desde la parte oriental del Jordan hasta el mar grande, y que quedan aun muchas naciones:
5 El Señor Dios vuestro los exterminará y disipará de vuestra presencia, y poseereis la tierra, como os lo ha prometido.
6 Solamente que seais esforzados y solícitos, en guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la ley de Moysés: y no os desvieis de ellas ni á la diestra ni á la siniestra:
7 Y despues que entreis en la tierra de estas Gentes, que han de estar entre vosotros, no jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni los adoreis:
8 Mas estad unidos al Señor Dios vuestro: como lo habeis hecho hasta este dia.
9 Y entonces el Señor Dios disipará de vuestra presencia estas gentes grandes y muy fuertes, y ninguno os podrá resistir.
10 Uno solo de vosotros perseguirá á mil hombres de enemigos: porque el Señor Dios vuestro combatirá él mismo por vosotros, como lo tiene prometido.
11 Esto solo habeis de procurar diligentísimamente, que ameis al Señor Dios vuestro.
12 Mas si quisiereis adherir á los errores de estas gentes, que habitan entre vosotros, y mezclaros con ellas por matrimonios, y contraher amistades:
13 Tened entendido ya desde ahora que el Señor Dios vuestro no las exterminará de vuestra presencia, sino que serán para vosotros un hoyo y un lazo y un tropiezo que tendreis al lado, y una espina en vuestros ojos, hasta que os quite y extermine de esta excelente tierra, que os ha dado.
14 Ved que yo estoy para entrar en el camino de toda la tierra, y reconocereis de todo corazon, que el Señor no ha dexado sin efecto ni una sola palabra de todas las que os prometió que cumpliria.
15 Pues así como de hecho ha cumplido lo que prometió, y todo os ha sucedido prosperamente: así tambien enviará sobre vosotros todos los males que tiene amenazados, hasta quitaros y exterminaros de esta tierra muy buena, que os ha dado,
16 Porque habreis traspasado el pacto del Señor Dios vuestro, que estableció con vosotros, y habreis servido á dioses agenos, y los habreis adorado: el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra vosotros, y sereis echados de esta tierra excelente, que os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Josué exhorta al pueblo al temor de Dios, poniéndole delante los beneficios con que le estaba obligado. Nueva alianza del pueblo con Dios. Muerte de Josué y de Eleazár. Son enterrados en Sichém los huesos del Patriarcha Joseph.

Y CONGREGÓ Josué todas las tribus de Israél en Sichém, y llamó a los Ancianos, y Príncipes, y Jueces, y Magistrados: y se presentáron delante del Señor:
2 Y habló al pueblo de esta manera: Esto dice el Señor Dios de Israél: Vuestros padres, Tharé padre de Abraham, y de Nachór, habitáron desde el principio de la otra parte del rio: y sirviéron á dioses agenos:
3 Mas yo saqué á vuestro padre Abraham de las confines de la Mesopotamia: y le traxe á la tierra de Chânaán: y multipliqué su linage,
4 Y le dí á Isaac: y á éste dí tambien á Jacob y á Esaú. De los quales, á Esaú dí el monte de Seír para que lo poseyese: mas Jacob y sus hijos descendiéron á Egypto.
5 Y envié á Moysés y á Aarón: y castigué á Egypto con muchas señales y portentos.
6 Y os saqué á vosotros y á vuestros padres de Egypto, y llegasteis al mar: y los Egypcios persiguiéron á vuestros padres con carros y caballería hasta el mar Bermejo.
7 Mas los hijos de Israél clamáron al Señor: el qual puso tinieblas entre vosotros y los Egypcios, y conduxo sobre ellos la mar, que los cubrió. Vuestros ojos viéron todas las cosas que hice en Egypto, y habitasteis mucho tiempo en el desierto:
8 Y os introduxe en la tierra del Amorrhéo, que habitaba de la otra parte del Jordan. Y quando combatian contra vosotros, los entregué en vuestras manos, y os aposesionasteis de su tierra, y los pasasteis á cuchillo.
9 Y se levantó Balác hijo de Sephór Rey de Moáb, y peleó contra Israél. Y envió á llamar á Balaam hijo de Beór, para que os maldixese:
10 Y yo no quise escucharle, sino al contrario por boca de él os bendixe, y os libré de su mano.
11 Y pasasteis el Jordan, y llegasteis á Jerichó. Y peleáron contra vosotros los hombres de aquella ciudad, el Amorrhéo, y el Pherezéo, y el Chânanéo, y

el Hethéo, y el Gergeséo, y el Hevéo, y el Jebuséo: y los entregué en vuestras manos.

12 Y envié moscardones delante de vosotros: y los eché de sus lugares, á los dos Reyes de los Amorrhéos, no con tu espada ni con tu arco.

13 Y os di la tierra, que no labrasteis, y las ciudades que no edificasteis, para que habitaseis en ellas: las viñas y los olivares, que no plantasteis.

14 Ahora pues temed al Señor, y servidle de corazon perfecto y muy síncero: y quitad allá los dioses, á quienes sirviéron vuestros padres en la Mesopotamia y en Egypto, y servid al Señor.

15 Pero si os parece malo servir al Señor, se os da á escoger: elegid hoy lo que os agrada, á quien principalmente debais servir: si á los dioses, á quien sirviéron vuestros padres en la Mesopotamia, ó á los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais: que yo y mi casa serviremos al Señor.

16 Y respondió el pueblo, y dixo: Léjos esté de nosotros que abandonemos al Señor, y sirvamos á dioses agenos.

17 El Señor Dios nuestro él mismo nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre: é hizo á nuestra vista grandes prodigios, y nos guardó en todo el camino, por donde anduvimos, y en todos los pueblos, por donde pasamos.

18 Y echó á todas las gentes, y al Amorrhéo morador de la tierra, en que nosotros hemos entrado. Serviremos pues al Señor, porque él es nuestro Dios.

19 Y dixo Josué al pueblo: No podreis servir al Señor: porque es un Dios santo, y zelador fuerte, y no perdonará vuestras maldades y pecados.

20 Si abandonáreis al Señor: y sirviereis á dioses agenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá, y destruirá, despues de los bienes que os ha hecho.

21 Y dixo el pueblo á Josué: No será así, como dices, sino que serviremos al Señor.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos, de que vosotros mismos habeis escogido al Señor para servirle. Y respondiéron: Testigos somos.

23 Ahora bien, añadió, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y humillad vuestros corazones al Señor Dios de Israél.

24 Y dixo el pueblo á Josué: Al Señor Dios nuestro serviremos, y seremos obedientes á sus preceptos.

25 Hizo pues Josué la alianza en aquel dia, y propuso al pueblo los preceptos y las leyes en Sichém.

26 Escribió tambien todas estas cosas en el volumen de la ley del Señor: y tomó una piedra muy grande, y la asentó debaxo de una encina, que estaba en el Santuario del Señor:

27 Y dixo á todo el pueblo: Ved aquí, esta piedra os servirá de testimonio, de que ha oido todas las palabras, que el Señor os ha hablado: para que despues no os venga la gana de negarlo, ni de mentir al Señor Dios vuestro.

28 Y despidió al pueblo, para que cada uno se fuera á su posesion.

29 Y despues de esto murió Josué hijo de Nun siervo del Señor, de ciento y diez años:

30 Y le enterráron en los confines de su posesion en Thamnathsaré, que está situada sobre el monte de Ephraím, ácia el lado septentrional del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israél al Señor todo el tiempo de la vida de Josué, y de los ancianos que viviéron largo tiempo despues de Josué, y que sabian todas las obras que el Señor habia hecho en Israél.

32 Y asimismo los huesos de Joseph, que los hijos de Israél habian trahido de Egypto, los sepultáron en Sichém, en la parte del campo, que Jacob habia comprado á los hijos de Hemor padre de Sichém, por cien corderas, y quedó despues en posesion á los hijos de Joseph.

33 Murió asimismo Eleazár hijo de Aarón; y le enterráron en Gabaath que pertenecia á Phinees su hijo, que le fué dada en el monte de Ephraím.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO I.

Judas y Siméon su hermano conquistan muchas ciudades muy fuertes de los Gentiles: derrota y muerte de Adonibezéc. Las otras tribus se apoderan de muchas tierras de los Chânanéos ; pero en lugar de exterminar á sus moradores, se contentan con hacerlos tributarios.

DESPUES de la muerte de Josué
consultáron los hijos de Israél al
Señor, diciendo: ¿ Quién subirá delante
de nosotros contra el Chânanéo, y será el
Caudillo de la guerra?
2 Y respondió el Señor: Judá subirá:
he aquí que yo he puesto la tierra en sus
manos.
3 Y dixo Judá á Simeón su hermano:
Sube conmigo á mi suerte, y combate
contra el Chânanéo, y yo despues iré
tambien contigo á tu suerte. Y fué con
él Simeón.
4 Y subió Judá, y puso el Señor en
sus manos al Chânanéo y al Pherezéo:
y pasáron á cuchillo á diez mil hombres
en Bezéc.
5 Y halláron en Bezéc á Adonibezéc,
y peleáron contra él, y derrotáron al
Chânanéo y al Pherezéo.
6 Y huyó Adonibezéc; al que habiendo seguido en el alcance prendiéron,
y cortáron las extremidades de las manos
y de los pies de él.
7 Y dixo Adonibezéc: Setenta Reyes,
á los que fuéron cortadas las extremidades de las manos y de los pies,
recogian debaxo de mi mesa los residuos
de mi comida: como yo hice, así me ha
pagado Dios. Y lleváronle á Jerusalem,
y allí murió.
8 Pues como combatiesen á Jerusalem
los hijos de Judá, la tomáron, y la pasáron á filo de espada, entregando al fuego
toda la ciudad.
9 Y baxando despues peleáron contra
el Chânanéo, que habitaba en las montañas, y al mediodia, y en las campiñas.
10 Y moviendo Judá contra el Chânanéo, que habitaba en Hebrón (cuyo
nombre fué antiguamente Cariath-Arbe)
derrotó á Sesai, y Ahimán, y Tholmai:
11 Y habiendo partido de allí fué
contra los habitadores de Dabír, que
antiguamente se llamaba Cariath-Sephér,
esto es, ciudad de las letras.
12 Y dixo Caléb: Yo daré mi hija Axa
por muger á aquel, que hiriere á Cariath-Sephér, y la destruyere.
13 Y habiéndola tomado Othoniél hijo
de Cenez hermano menor de Caléb, dióle
por muger á su hija Axa.
14 A la que yendo de camino, le
advirtió su marido, que pidiera un campo
á su padre. Y como ella diese un suspiro
montada como iba sobre su asno, díxola
Caléb: ¿ Qué tienes?
15 Y ella respondió: Dame tu bendicion, ya que me has dado una tierra
de secano, dame tambien otra de regadío.
Caléb pues le dió terreno de regadío en lo
alto, y de regadío en lo baxo.
16 Mas los hijos de Cinéo pariente de
Moysés subiéron de la ciudad de las
Palmas con los hijos de Judá, al desierto
que era de la suerte de este, que está al
mediodia de Arád, y habitáron con ellos.
17 Judá pues fué con Simeón su hermano, y juntos derrotáron al Chânanéo,
que habitaba en Sephaath, y le pasáron á
cuchillo. Y llamóse esta ciudad, Horma,
esto es, anathema.
18 Y tomó Judá á Gaza con sus términos, y á Ascalón, y Accarón con sus
términos.
19 Y el Señor fué con Judá, y se
apoderó de las montañas: pero no pudo
exterminar á los habitadores del valle,
porque tenian muchos carros armados de
hoces.
20 Y diéron á Hebrón á Caléb, como
Moysés lo habia dicho, el qual echó de
allí á los tres hijos de Enác.
21 Mas los hijos de Benjamin no
destruyéron al Jebuséo, que habitaba en
Jerusalem: y el Jebuséo habitó en Jerusalem con los hijos de Benjamin hasta
el dia de hoy.
22 La casa de Joseph subió tambien
contra Bethél, y fué el Señor con ellos.
23 Porque teniendo sitiada la ciudad,
que ántes se llamaba Luza,
24 Viéron salir de la ciudad á un
hombre, y dixéronle: Muéstranos la
entrada de la ciudad, y haremos contigo
misericordia.
25 Y habiéndosela él mostrado, pasáron la ciudad á filo de espada: mas
dexáron libre á aquel hombre, y á toda
su familia.
26 El qual puesto en libertad, se fué
á la tierra de Hethim, y edificó allí una
ciudad, y dióle el nombre de Luza: la
que se llama así hasta este dia.
27 Manassés del mismo modo no
destruyó á Bethsán, ni á Thanác con
sus aldeas, ni á los habitadores de Dor,
y de Jeblaam, y de Mageddo con sus

aldeas, y los Chânanéos comenzáron á habitar con ellos.
28 Mas luego que Israél se reforzó, los hizo tributarios, y no quiso destruirlos.
29 Ephraím tampoco destruyó al Chânanéo, que habitaba en Gazér, sino que habitó con ellos.
30 Ni Zabulón exterminó á los habitadores de Cetrón y de Naalól: sino que el Chânanéo habitó en medio de él, y le fué tributario.
31 Asér tampoco destruyó á los habitadores de Accho, y de Sidón, de Ahaláb, y de Achazíb, y de Helba, y de Aphéc y de Rohób:
32 Y habitó en medio del Chânanéo habitador de aquella tierra, y no le mató.
33 Néphthali asimismo no acabó con los habitadores de Bethsames y de Bethanáth: sino que habitó entre el Chânanéo, que poblaba la tierra, y le fuéron tributarios los Bethsamitas y los Bethanitas.
34 Y el Amorrhéo estrechó en el monte á los hijos de Dan, y no les dió lugar para descender á los llanos:
35 Y habitó en el monte de Hares, que se interpreta de los tiestos, en Ayalón y Salebím. Mas la casa de Joseph cargó sobre él, y le hizo su tributario.
36 Y los lindes del Amorrhéo fuéron desde la Subida del Escorpion, Petra, y los lugares mas altos.

CAPITULO II.

Un Angel del Señor hace presente á los Israelitas los beneficios que habian recibido de Dios, y reprehende su ingratitud. El pueblo se reconoce, y llora su pecado. Pero despues de la muerte de Josué y de los Ancianos sus coetáneos, cae en repetidas transgresiones.

Y SUBIO el Angel del Señor de Gálgala al Lugar de los lloradores, y dixo: Yo os saqué de Egypto, é introduxe en la tierra, por la que juré á vuestros padres: y prometí que nunca jamas invalidaria mi pacto con vosotros:
2 Mas con la condicion de que no hariais alianza con los habitadores de esta tierra, sino que derribariais sus altares: y no habeis querido oir mi voz: ¿por qué habeis hecho esto?
3 Por lo mismo no he querido exterminarlos de vuestra presencia: para que los tengais por enemigos, y sus dioses sean para vuestra ruina.
4 Y como hablase el Angel del Señor estas palabras á todos los hijos de Israél: alzáron estos su voz, y lloráron.
5 Y fué llamado aquel lugar: el Lugar de los lloradores, ó de las lágrimas: y ofreciéron alli sacrificios al Señor.
6 Despidió pues Josué al pueblo, y se retiráron los hijos de Israél cada uno á la posesion que le habia tocado, para ocuparla:
7 Y sirviéron al Señor todo el tiempo de la vida de Josué, y de los Ancianos que viviéron largo tiempo despues de él, y que sabian todas las obras, que habia hecho el Señor con Israél.
8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento y diez años,
9 Y le enterráron en los confines de su heredad en Thamnathsare sobre el monte de Ephraím, ácia el lado septentrional del monte de Gaas.
10 Y toda aquella generacion fué reunida á sus padres: y levantaronse otros que no conocian al Señor, ni las obras que habia hecho con Israél.
11 Y los hijos de Israél hiciéron lo malo delante del Señor, y sirviéron á los Baales.
12 Y dexáron al Señor Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egypto: y siguiéron á dioses agenos, y á los dioses de los pueblos, que habitaban en su contorno, y los adoráron: y moviéron á ira al Señor,
13 Dexándole, y sirviendo á Baal y á Astaróth.
14 Y airado el Señor contra Israél, los entregó en manos de robadores: los quales los cautiváron, y vendiéron á los enemigos, que habitaban en el contorno: y no pudiéron resistir á sus contrarios:
15 Sino que por qualquiera parte que querian ir, estaba encima de ellos la mano del Señor, así como se lo habia dicho y jurado: y fuéron afligidos en gran manera.
16 Y el Señor levantó Jueces, que los librasen de las manos de los destruidores: pero ni aun así quisiéron escucharlos,
17 Sino que se prostituian á dioses agenos, y los adoraban. Dexáron luego el camino por donde habian andado sus padres: y aunque oyéron los mandamientos del Señor, hiciéron todo lo contrario.
18 Y quando el Señor levantaba Jueces, miéntras estos vivian, se dexaba doblar á misericordia, y oia los gemidos de los afligidos, y los libraba de la carniceria de los destruidores:
19 Mas luego que moria el Juez, reincidian, y hacian cosas mucho peores que las que habian hecho sus padres, siguiendo dioses agenos, sirviéndoles, y adorándoles. No dexáron sus intentos, ni el camino durísimo por donde acostumbráron andar.
20 Y encendióse el furor del Señor contra Israél, y dixo: Por quanto esta gente ha invalidado el concierto, que

tenia yo hecho con sus padres, y ha despreciado el oir mi voz:
21 Yo tampoco exterminaré las gentes, que dexó Josué, quando murió:
22 Para probar con ellas á Israél, si guardan ó no el camino del Señor, y andan por él, como lo guardáron sus padres.
23 Por esto dexó el Señor todas estas naciones, y no las quiso destruir en poco tiempo, ni las entregó en manos de Josué.

CAPITULO III.

Los Israelitas contrahen alianzas con los Gentiles, y caen en sus abominaciones: afligidos reciamente, vuelven sobre sí, piden perdon, y el Señor los libra por medio de Othoniél, de Aód y de Samgár.

ESTAS son las gentes, que dexó el Señor para castigar por medio de ellas á Israél, y á todos los que no habian conocido las guerras de los Chânanéos:
2 Para que sus hijos aprendieran despues á combatir con los enemigos, y se acostumbráran á pelear:
3 Cinco Sátrapas de los Philisthéos, y todos los Chânanéos y los Sidonios, y los Hevéos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-Hermón hasta la entrada de Emáth.
4 Y dexólos, para probar con ellos á Israél, si obedecia ó no los mandamientos del Señor, que habia dado á sus padres por mano de Moysés.
5 Habitáron pues los hijos de Israél en medio del Chânanéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo y del Jebuséo:
6 Y tomáron por mugeres las hijas de ellos, y diéron sus hijas á los hijos de ellos, y sirviéron á sus dioses.
7 E hiciéron lo malo delante del Señor, y olvidáronse de su Dios, sirviendo á los Baales y á Astaróth.
8 Y airado el Señor contra Israél, entrególos en manos de Chusán Rasathaím Rey de Mesopotamia, y sirviéronle ocho años.
9 Y clamáron al Señor: el qual les suscitó un salvador, y los libró, es á saber, á Othoniél, hijo de Cenez, hermano menor de Caléb:
10 Y fué en él Espíritu del Señor, y juzgó a Israél. Y salió á combate, y el Señor puso en sus manos á Chusán Rasathaím Rey de Syria, y le derrotó.
11 Y quedó en paz la tierra quarenta años, y murió Othoniél hijo de Cenez.
12 Mas los hijos de Israél volviéron de nuevo á hacer lo malo delante del Señor: el qual dió fuerzas contra ellos á Eglón Rey de Moáb: porque habian hecho lo malo en su presencia.
13 Y unió con él á los hijos de Ammón de Amaléc: y fué y derrotó á Israél, y se hizo dueño de la ciudad de las Palmas.
14 Y los hijos de Israél sirviéron á Eglón Rey de Moáb diez y ocho años:
15 Y despues clamáron al Señor: que les suscitó un salvador llamado Aód, hijo de Gera, hijo de Jemini, el que se servia de ambas manos como de la derecha. Y los hijos de Israél enviáron por medio de él presentes á Eglón Rey de Moáb.
16 El se hizo una daga de dos cortes, que tenia en medio su guarnicion, larga como la palma de la mano, y ciñósela debaxo del sayo en el muslo derecho.
17 Y presentó los regalos á Eglón Rey de Moáb. Y Eglón era muy grueso.
18 Y luego que le hubo presentado los regalos, fué siguiendo á los compañeros, que habian venido con él.
19 Y volviéndose desde Gálgala, donde estaban los ídolos, dixo al Rey: Tengo una palabra que decirte en secreto, ó Rey. Y él le mandó que callase: y habiendo salido todos los que estaban con él,
20 Entró Aód á él: estaba sentado solo en su quarto de verano, y díxole: Tengo que decirte una palabra de parte de Dios. Aquel al punto se levantó de su trono.
21 Y Aód alargó su mano izquierda, y sacó la daga de su muslo derecho, é hincósela en el vientre
22 Con tanta fuerza, que la hoja y la guarnicion entráron por la herida, y se quedó estrechada con la mucha grosura. Y no sacó la daga, sino que como dió el golpe, así la dexó en el cuerpo: y al punto las heces del vientre saliéron por sus vias naturales.
23 Mas Aód habiendo cerrado muy bien las puertas del quarto, y asegurádolas con el cerrojo,
24 Salióse por un postigo. Y entrando los criados del Rey, viéron cerradas las puertas del quarto, y dixéron: Quizá está limpiando el vientre en el quarto de verano.
25 Y esperando largo rato hasta avergonzarse, y viendo que ninguno les abria, tomáron la llave: y abriendo, halláron á su señor que yacia muerto en tierra.
26 Y miéntras ellos estaban así turbados, Aód se huyó, y pasó por el lugar de los ídolos, desde donde habia vuelto atrás. Y llego á Seiráth:
27 Y luego tocó la trompeta en el monte de Ephraím: y descendiéron con

él los hijos de Israél, marchando él mismo á la frente.

28 El qual les dixo: Seguidme: porque el Señor ha puesto en nuestras manos á los Moabitas nuestros enemigos. Y descendiéron detrás de él, y tomáron los vados del Jordan por donde se pasa á Moáb: y no dexáron pasar á ninguno:

29 Sino que hiriéron en aquel tiempo cerca de diez mil Moabitas, hombres todos robustos y esforzados. Ninguno de ellos pudo escapar.

30 Y quedó humillado Moáb aquel dia baxo de la mano de Israél: y la tierra reposó ochenta años.

31 Despues de éste fué Samgár hijo de Anáth, que mató á seiscientos Philisthéos con una reja de arado: y él mismo fué tambien el defensor de Israél.

CAPITULO IV.

Barác alentado por Débora Prophetisa vence á Sísara, General del exército del Rey de Jabín: huye Sísara, y estando dormido en la tienda de Jahél muger de Habér, le quita Jahél la vida atravesándole un clavo por las sienes.

Y LOS hijos de Israél volviéron á hacer lo malo delante del Señor despues de la muerte de Aód,

2 Y entrególos el Señor en manos de Jabín Rey de Chânaán, que reynó en Asór: y tuvo por General de su exército á uno llamado Sísara, y él habitaba en Haroséth de las gentes.

3 Y clamáron al Señor los hijos de Israél: porque tenia novecientos carros armados de hoces, y los habia oprimido en extremo por espacio de veinte años.

4 Habia una Prophetisa llamada Débora, muger de Lapidóth, la qual en aquel tiempo juzgaba al pueblo.

5 Y se sentaba debaxo de una palma, que tenia su mismo nombre, entre Rama y Bethél en el monte de Ephraím: y venian á ella los hijos de Israél para todos sus litigios.

6 La qual envió á llamar á Barác hijo de Abinoém de Cedes de Néphthali: y díxole: El Señor Dios de Israél te ha dado esta órden, anda, y lleva el exército al monte Thabór, y tomarás contigo diez mil combatientes de los hijos de Néphthali, y de los hijos de Zabulón:

7 Y yo te traheré á tí en el lugar del torrente Cisón, á Sísara General del exército de Jabín, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano.

8 Y díxola Barác: Si vienes conmigo, iré: mas si no quieres venir conmigo, no partiré.

9 La qual le respondió: Bien está, iré contigo, mas esta vez no se attribuirá á tí la victoria, porque por mano de una muger será entregado Sísara. Levantóse pues Débora, y partió con Barác á Cedes.

10 El qual, habiendo llamado á los de Zabulón y Néphthali, subió con diez mil combatientes, teniendo á Débora en su compañía.

11 Mas Habér Cinéo se habia separado mucho tiempo ántes de los otros Cinéos sus hermanos hijos de Hobáb, pariente de Moysés: y habia extendido sus tiendas hasta el valle llamado Senním, y estaba junto á Cedes.

12 Y dióse noticia á Sísara, que Barác hijo de Abinoém habia subido al monte Thabór:

13 Y juntó novecientos carros armados de hoces, y movió con todo el exército desde Haroséth de las gentes ácia el torrente de Cisón.

14 Y dixo Débora á Barác: Levántate, porque este es el dia, en que el Señor ha puesto á Sísara en tus manos: mira que él mismo es tu Caudillo. Descendió pues Barác del monte Thabór, y con él los diez mil combatientes.

15 Y el Señor llenó de espanto á Sísara, y á todos sus carros, y á toda su gente, que fué pasada á filo de espada á la vista de Barác: en tanto extremo, que saltando Sísara del carro, huyó á pie,

16 Y Barác fué siguiendo el alcance de los carros que huian, y del exército hasta Haroséth de las gentes, y toda la multitud de enemigos pereció hasta no quedar ni uno.

17 Mas Sísara llegó huyendo á la tienda de Jahél muger de Habér Cinéo. Porque habia paz entre Jabín Rey de Asór, y la casa de Habér Cinéo.

18 Y saliendo Jahél al encuentro de Sísara, le dixo: Entrad acá, señor mio: entrad, y no temais. El qual entró en su tienda, y despues que ella le cubrió con el manto,

19 Le dixo: Dame, te ruego, un poco de agua, porque traygo grande sed. Ella abrió un odre de leche, y dióle á beber, y le cubrió.

20 Y díxola Sísara: Ponte á la puerta de la tienda: y si alguno llegare y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Responderás: No hay ninguno

21 Tomó pues Jahél muger de Habér un clavo de la tienda, echando tambien mano de un martillo: y entrando con silencio y sin hacer ruido, aplicó el clavo á una sien de la cabeza de él, y dando con el martillo, se le clavó por el celebro hasta la tierra: y juntando el sueño con la muerte desfalleció, y murió.

22 Y he aquí que Barác venia en seguimiento de Sísara: y habiendo salido Jahél á recibirle, le dixo: Ven, y te mostraré el hombre, que buscas. Y habiendo entrado á donde estaba ella, vió á Sisára que yacia muerto, y el clavo atravesado por su sien.

23 Dios pues humilló en aquel dia á Jabín Rey de Chânaán delante de los hijos de Israél:

24 Los quales cada dia se acrecentaban, y con mano poderosa oprimian á Jabín Rey de Chânaán, hasta que le destruyéron.

CAPITULO V.

Cántico de accion de gracias, que por la victoria cantáron Débora y Barác.

Y CANTARON Débora y Barác hijo de Abinoém en aquel dia, diciendo:

2 Los de Israél, que espontáneamente expusisteis vuestras almas al peligro, bendecid al Señor.

3 Oid Reyes, escuchad Príncipes: Yo soy, yo soy la que cantaré al Señor, diré una cancion al Señor Dios de Israél.

4 Señor, quando salias de Seír, y pasabas por las regiones de Edóm, movióse la tierra, y los cielos y las nubes destelláron aguas.

5 Los montes se derritiéron delante del Señor, y el Sínai á la prescencia del Señor Dios de Israél.

6 En los dias de Samgár hijo de Anáth, en los dias de Jahél cesáron los caminos: y los que iban por ellos, anduviéron por veredas desviadas.

7 Cesáron los fuertes en Israél, y dexáron de ser: hasta que se levantó Débora, se levantó una madre en Israél.

8 Nuevos combates escogió el Señor, y él mismo derribó las puertas de los enemigos: no se vió escudo ni lanza en los quarenta mil de Israél.

9 Mi corazon ama á los Príncipes de Israél: los que de propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendecid al Señor.

10 Los que cabalgais sobre lucidos asnos, y os sentais para juzgar, y andais por el camino, hablad.

11 En donde fuéron estrellados los carros, y fué sufocado el exército enemigo, allí sean contadas las justicias del Señor y su clemencia para con los fuertes de Israél: entónces el pueblo del Señor descendió á las puertas, y recobró el señorío.

12 Levántate, levántate, Débora, levántate, levántate, y entona un cántico: levántate, Barác, y echa mano de tus cautivos, hijo de Abinoem.

13 Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor combatió en los valientes.

14 Uno de Ephraím los derrotó en Amaléc, y despues de él uno de Benjamin contra tus pueblos, ó Amaléc: de Machír descendiéron los Príncipes, y de Zabulón los que acaudilláron el exército para guerrear.

15 Los Caudillos de Issachár fuéron con Débora, y siguiéron las pisadas de Barác, el qual se arrojó al peligro como á un precipicio y á un abysmo: dividido Rubén contra sí mismo, se halláron en contienda sus hombres de valor.

16 ¿Por qué habitas entre dos términos, para oir los silvos de los rebaños? dividido Rubén contra sí mismo, se halláron en contienda sus hombres de valor.

17 Galaad estaba en reposo á la otra parte del Jordan, y Dan atendia á sus navíos: Asér habitaba en la costa de la mar, y se mantenia en sus puertos.

18 Mas Zabulón y Néphthali ofreciéron sus almas á la muerte en el pais de Merome.

19 Viniéron los Reyes y peleáron, peleáron los Reyes de Chânaán en Thânách junto á las aguas de Mageddo, mas no lleváron ninguna presa.

20 Del cielo se combatió contra ellos: las estrellas estando en su órden y curso peleáron contra Sísara.

21 El torrente de Cisón arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadumím, el torrente de Cisón: huella, ó alma mia, los campeones.

22 Las uñas de los caballos se rompiéron, huyendo con ímpetu, y cayendo por precipicios los mas valerosos de los enemigos.

23 Maldecid á la tierra de Meróz, dixo el Angel del Señor: maldecid á sus habitadores, porque no viniéron al socorro del Señor, en ayuda de sus mas esforzados guerreros.

24 Bendita entre las mugeres Jahél muger de Habér Cinéo, y bendita sea en su tienda.

25 Dió leche al que le pedia agua, y en taza de Príncipes le presentó manteca.

26 Echó la mano izquierda á un clavo y la derecha á un martillo de obreros, y buscando en la cabeza lugar para la herida, dió á Sísara el golpe, taladrándole con gran fuerza una sien.

27 Cayó entre sus pies: perdió las fuerzas, y murió: delante de sus pies se revolcaba, y yacia exânime y miserable.

28 La madre de Sísara mirando por la ventana, daba alaridos, y decia desde su quarto: ¿Cómo tarda en volver su carro? ¿cómo son tan pesados los pies de sus quatro caballos?

29 Una de sus mugeres mas advertida que las otras, respondió estas palabras á la suegra:

30 Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la mas hermosa de las mugeres: vestidos de diversos colores se dan á Sísara por despojo, y se amontonan varios arréos para adorno del cuello.

31 Así perezcan, Señor, todos tus enemigos: y los que te aman, así brillen, como resplandece el sol en su oriente.

32 Y estuvo la tierra en paz quarenta años.

CAPITULO VI.

Volviendo Israél á caer en idolatría, le castiga el Señor poniéndole en poder de los Madianitas. Vuelve sobre sí Israél, y se convierte á Dios. Aparece un Angel á Gedéon, y lo elige y alienta para que se ponga á la frente del pueblo, y sea su libertador.

MAS los hijos de Israél hiciéron lo malo delante del Señor: el qual los entregó en la mano de Madian por siete años.

2 Y fuéron en grande manera oprimidos por ellos. Y se hiciéron grutas y cavernas en los montes, y lugares muy fuertes para resistir.

3 Y quando los Israelitas habian sembrado, subian los Madianitas y los Amalecitas, y las otras naciones del oriente:

4 Y plantando las tiendas cerca de ellos, lo talaban todo, quando aun estaba en yerba hasta la entrada de Gaza: y no dexaban á los Israelitas nada de lo que es necesario para la vida, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque venian ellos con todos sus ganados y tiendas, y á manera de langostas lo cubrian todo con una multitud innumerable de hombres y de camellos, desolando todo quanto tocaban.

6 E Israél fué en extremo humillado á la presencia de Madián.

7 Y clamó al Señor pidiéndole socorro contra los Madianitas.

8 Y el Señor les envió un varon Propheta, el qual les dixo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo os hice subir de Egypto, y os saqué de la casa de la esclavitud,

9 Y os libré del poder de los Egypcios, y de todos los enemigos, que os maltrataban: y los eché quando entrasteis, y os entregué su tierra.

10 Y dixe: Yo soy el Señor Dios vuestro, no temais los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais. Y no quisisteis oir mi voz.

11 Vino pues el Angel del Señor, y sentóse debaxo de la encina, que habia en Ephra, y pertenecia á Joás padre de la familia de Ezri. Y como Gedéon su hijo sacudiese y limpiase el grano en el lagar, para esconderlo de los Madianitas,

12 Apareciósele el Angel del Señor, y dixo: El Señor es contigo, ó el mas fuerte de los hombres.

13 Y díxole Gedéon: Por vida vuestra, Señor mio, si el Señor es con nosotros, ¿cómo es que nos han alcanzado todos estos males? ¿dónde están aquellas sus maravillas, que nos contáron nuestros padres, diciendo: El Señor nos sacó de Egypto? Mas ahora el Señor nos ha desamparado, y entregado en poder de Madián.

14 Y miróle el Señor, y díxole: Vé con esa tu fortaleza, y librarás á Israél del poder de Madián: sabe que yo soy el que te envio.

15 El respondió y dixo: ¿Cómo, te ruego me digas, Señor mio, podré yo librar á Israél? mira que mi familia es la infima de Manassés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y díxole el Señor: Yo seré contigo: y derrotarás á Madián, como si fuera un solo hombre.

17 Y él: Si he hallado gracia, replicó, delante de tí, dame una señal de que eres tú el que hablas conmigo.

18 Y no te retires de aquí, hasta tanto que vuelva á tí, y trayga un sacrificio, y te lo ofrezca. Y aquel respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Entróse pues Gedéon, y coció un cabrito, y de un modio de harina hizo panes ázymos: y poniendo la carne en un canastillo, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debaxo de la encina, y se lo presentó.

20 Díxole el Angel del Señor: Toma la carne y los panes ázymos y ponlo sobre aquella piedra, y derrama encima el caldo. Y habiéndolo hecho así,

21 Extendió el Angel del Señor la punta del báculo, que tenia en la mano, y tocó la carne y los panes ázymos: y salió fuego de la piedra, y consumió la carne y los panes ázymos: y el Angel del Señor desapareció de sus ojos.

22 Y viendo Gedéon, que era un Angel del Señor, dixo: Ay de mí, Señor Dios: que he visto al Angel del Señor cara á cara.

23 Y díxole el Señor: Paz sea contigo: no temas, no morirás.

24 Edificó pues allí Gedeón un altar al Señor, y llamólo la paz del Señor, como se llama hasta este dia. Y estando aun en Ephra, que pertenece á la familia de Ezri,

25 Díxole el Señor aqueña noche: Toma un toro de tu padre, y otro toro de siete años, y destruirás el altar de Baal, que es de tu padre: y corta el bosque, que está al contorno del altar:

26 Y edificarás un altar al Señor Dios tuyo en lo alto de esta piedra, sobre la que pusiste ántes el sacrificio: y tomarás el segundo toro, y lo ofrecerás en holocausto sobre un haz de la leña, que habrás cortado del bosque.
27 Gedeón pues habiendo tomado consigo diez de sus siervos, hizo lo que el Señor le habia mandado. Mas por temor de la familia de su padre, y de los hombres de aquella ciudad, no lo quiso hacer de dia, sino que lo executó todo de noche.
28 Y á la mañana habiéndose levantado los hombres de aquel pueblo, viéron destruido el altar de Baal, y cortado el bosque, y el otro toro puesto sobre el altar, que acababa de ser erigido.
29 Y se dixéron los unos á los otros: ¿Quién ha hecho esto? Y como hiciesen pesquisa del autor de tal hecho, se les dixo: Gedeón hijo de Joás ha hecho todo esto.
30 Y dixéron á Joás: Sácanos aquí tu hijo para que muera: porque ha destruido el altar de Baal, y cortado el bosque.
31 A los quales él respondió: ¿Acaso sois los vengadores de Baal para combatir por él? el que fuere enemigo suyo, muera ántes que venga la luz de la mañana: si él es Dios, vénguese del que ha derribado su altar.
32 Desde aquel dia en adelante Gedeón fué llamado Jerobaal, por haber dicho Joás: Vénguese Baal de aquel que ha derribado su altar.
33 Juntáronse pues á una todos los Madianitas y Amalecitas y los pueblos de Oriente: y pasando el Jordan, acampáron en el valle de Jezraél.
34 Mas el Espíritu del Señor envistió á Gedeón, el qual tocando la trompeta, convocó la casa de Abiezér, para que lo siguiese.
35 Y envió mensageros á todo Manassés, que tambien le siguió: y otros mensageros á Asér, y á Zabulón y á Néphthali, que le saliéron al encuentro.
36 Y dixo Gedeón á Dios: Si has de salvar á Israél por mi mano, como lo has dicho,
37 Pondré este vellocino de lana en la era: si el rocío cayere en solo el vellocino, y toda la tierra quedare seca, sabré que salvarás á Israél por mi mano, conforme has dicho.
38 Y así sucedió. Y levantándose ántes de amenecer, exprimió el vellocino, y llenó una taza de rocío.
39 Y dixo de nuevo á Dios: No se encienda tu furor contra mí si aun probare otra vez, pidiendo una señal en el vellocino. Ruégote que solo el vellocino quede seco, y toda la tierra mojada del rocío.
40 Y el Señor lo hizo aquella noche como se lo habia pedido: y solo en el vellocino hubo sequedad, y rocío en toda la tierra.

CAPITULO VII.

Gedeón con trescientos hombres probados y escogidos asalta de un modo extraordinario, y derrota el exército enemigo con sus Generales Oréb y Zeb.

POR tanto Jerobaal que tambien se llama Gedeón, levantándose de noche, vino acompañado de todo el pueblo á la fuente llamada Harád. Y el campamento de los Madianitas estaba en el valle á la parte septentrional de un collado alto.
2 Y dixo el Señor á Gedeón: Mucho pueblo hay contigo, Madián no será entregado en sus manos: porque no se glorie contra mí Israél, y diga: Por mis fuerzas me libré.
3 Habla al pueblo, y haz pregonar de manera que lo oygan todos: El que es medroso y cobarde, vuélvase. Y se retiráron del monte de Galaad, y se volviéron veinte y dos mil hombres del pueblo, y solo quedáron diez mil.
4 Y dixo el Señor á Gedeón: Aun hay mucho pueblo, llévalos á las aguas, y allí los probaré: y el que yo te dixere que vaya contigo, ese ha de ir: y al que le vedare ir, vuélvase.
5 Y habiendo descendido el pueblo á las aguas, dixo el Señor á Gedeón: Pondrás á un lado los que lamieren el agua con la lengua, como suelen hacer los perros: y los que doblaren la rodilla para beber, estarán en otra parte.
6 Y fué el número de los que habian lamido el agua, echándola con la mano en la boca, trescientos hombres: todo el resto de gente habia doblado las rodillas para beber.
7 Y dixo el Señor á Gedeón: Con los trescientos hombres que han lamido el agua, os libraré, y pondré en tu mano á Madián: mas toda la otra gente vuélvase á su lugar.
8 Y habiendo tomado víveres y trompetas á proporcion del número, mandó que todo el resto de la multitud se fuese á sus tiendas: y él con sus trescientos hombres se dispuso al combate. El campamento pues de Madian estaba abaxo en el valle.
9 Aquella misma noche le dixo el Señor: Levántate, y desciende al campamento: porque los he entregado en tu mano:
10 Y si tienes miedo de ir solo, descienda contigo Phara tu criado.

11 Y en oyendo lo que hablan, entonces se confortarán tus manos, y descenderás con mas seguridad sobre el campamento de los enemigos. Descendió pues él y Phara su criado ácia la parte del campamento donde estaban las centinelas del exército.

12 Y los Madianitas y Amalecitas, y todos los pueblos de oriente estaban extendidos en el valle, como una multitud de langostas: sus camellos eran asimismo innumerables, como la arena que está en la playa del mar.

13 Y habiendo llegado Gedeon, uno de aquellos contaba á su inmediato un sueño: y le referia lo que habia visto de esta manera: He visto un sueño, y me parecia como que un pan de cebada cocido debaxo del rescoldo se rodaba, é iba á caer sobre el campamento de Madián: y que habiendo llegado á una tienda, la sacudió y trastornó, y echó enteramente por tierra.

14 Respondióle aquel, á quien lo contaba: Esto no significa otra cosa, sino la espada de Gedeón hijo de Joás varon Israelita: porque el Señor ha puesto en su poder á Madián, y todo su campamento.

15 Y quando Gedeón oyó el sueño, y su interpretacion, adoró (al Señor): y volvió al campamento de Israél, y dixo: Levantaos, que el Senor ha puesto el campamento de Madián en nuestras manos.

16 Y repartió los trescientos hombres en tres partes, y puso en manos de cada uno una trompeta y un cántaro vacío, y una luz en medio de cada cántaro.

17 Y les dixo: Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros: yo entraré por un lado del campamento, é imitad lo que yo hiciere.

18 Quando sonare la trompeta que tengo en mi mano, hacedla sonar tambien vosotros al rededor del campo, y gritad todos á una, al Señor y á Gedeón.

19 Y entró Gedeón, y los trescientos hombres que estaban con él, por un lado del campamento, quando comenzaba la vela de la media noche, y despertando las centinelas, comenzáron á tocar las trompetas, y á quebrar unos cántaros con otros.

20 Y tocando en tres lugares distintos al rededor del campamento, luego que quebráron los cántaros, tomáron las luces en la mano izquierda, y tocando las trompetas con la derecha, gritáron: La espada del Señor y de Gedeón:

21 Estándose quieto cada uno en su puesto al rededor del campamento enemigo. Con esto todo el campamento se llenó de confusion, y dando gritos, y ahullidos huyéron:

22 Mas no por eso los trescientos hombres dexáron de continuar tocando las trompetas. Y el Señor hizo que tirasen de la espada en todo el campo, y se mataban unos á otros,

23 Huyendo hasta Bethsetta, y hasta los confines de Abelmehula en Tebbath. Mas los hombres de Israél de las tribus de Néphthali, y de Asér, y de todo Manassés, gritando á una persiguiéron á los Madianitas.

24 Y envió Gedeón mensageros á todo el monte de Ephraím, diciendo: Baxad al encuentro de Madián, y ocupad las aguas hasta Bethbera y lo largo del Jordan. Y todo Ephraím alzó el grito, y se adelantó á tomar las aguas y el Jordan hasta Bethbera.

25 Y habiendo apresado á dos varones Madianitas, Oréb, y Zeb, matáron á Oréb en la peña de Oréb, y á Zeb en el lagar de Zeb. Y persiguiéron á Madián, llevando las cabezas de Oréb, y de Zeb á Gedeón al otro lado del rio Jordan.

CAPITULO VIII.

Gedeón sosiega la tribu de Ephraím, que se creyó depreciada. Vence á Zeb y á Salmana, y extermina los habitadores de Soccóth y de Phanuél. Hace un Ephód. Despues de haber gobernado quarenta años muere, y el pueblo vuelve á caer en idolatría.

Y DIXERONLE los Ephraimitas: ¿Qué es esto que has intentado hacer, de no llamarnos, quando ibas á combatir contra Madián? querellándose de recio, y faltando poco para llegar á las manos.

2 A los quales él respondió: ¿Cómo podia yo hacer una cosa, que igualara á la que vosotros habeis hecho? ¿pues no vale mas un racimo de Ephraím, que las vendimias de Abiezér?

3 El Señor puso en vuestras manos los Príncipes de Madián, Oréb, y Zeb: ¿qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Y habiendo hablado esto, calmó la ira de ellos, que se habia escandecido contra él.

4 Y viniendo Gedeón al Jordan, le pasó con los trescientos hombres, que tenia consigo: y que por el cansancio no podian perseguir á los que huian.

5 Y dixo á los vecinos de Soccóth: Dadme, os ruego, pan para la gente, que está conmigo, pues se halla muy desfallecida: para que podamos perseguir á Zebee, y Salmana Reyes de Madián.

6 Respondiéron los principales de Soccóth: ¿Pues qué, tienes ya en tu

poder las palmas de las manos de Zebee y de Salmana, para pedirnos que demos pan á tu exército?

7 A los quales él dixo: Pues quando el Señor pusiere en mis manos á Zebee y á Salmana, yo trillaré vuestras carnes con las espinas, y abrojos del desierto.

8 Y moviendo de aquel lugar, llegó á Phanuél: y habló á los hombres de aquel lugar las mismas palabras. Y ellos le respondiéron como habian respondido los vecinos de Soccóth.

9 Díxoles tambien á estos: Quando volviere vencedor en paz, destruiré esta torre.

10 Y Zebee y Salmana estaban tomando aliento con toda su gente. Porque habian quedado quince mil hombres de todas las tropas de los pueblos del Oriente, habiendo sido muertos ciento y veinte mil combatientes que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón por el camino de aquellos, que moraban en tiendas á la parte oriental de Nobé, y Jegbaa, derrotó el campamento de los enemigos, que estaban descuidados, y no sospechaban cosa alguna adversa.

12 Y Zebee y Salmana huyéron, mas siguiendo Gedeón su alcance los prendió, despues de haber puesto en desórden su exército.

13 Y volviendo del combate ántes de salir el sol,

14 Echó la mano á un mozo de los hombres de Soccóth, y preguntóle los nombres de los Príncipes y Ancianos de Soccóth, y notó setenta y siete personas.

15 Y entró en Soccóth, y díxoles: Aquí teneis á Zebee, y á Salmana sobre los quales me zaheristeis, diciendo: ¿Acaso están en tu poder las manos de Zebee y de Salmana, para pedirnos que demos pan á tus gentes, que están cansadas, y han desfallecido?

16 Tomó pues los Ancianos de la ciudad, y con espinas y abrojos del desierto trilló, y desmenuzó á aquellos varones de Soccóth.

17 Derribó tambien la torre de Phanuél, despues de haber pasado á cuchillo á los moradores de la ciudad.

18 Y dixo á Zebee y á Salmana: ¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Thabór? Ellos le respondiéron: parecidos á tí, y uno de ellos así como hijo de un Rey.

19 Y él les replicó: Hermanos mios fuéron, hijos de mi madre. Vive el Señor, que si los hubierais guardado con vida, no os matara.

20 Y dixo á Jethér su primogénito: Levántate, y mátalos. El qual no sacó la espada: porque tenia miedo, por ser todavía muchacho.

21 Y dixéron Zebee y Salmana: Levántate tú, y danos el golpe: porque á proporcion de la edad es la fuerza del hombre. Levantóse Gedeón, y mató á Zebee y Salmana: y tomó los adornos y lunetas, que suelen ponerse por guarnicion en los cuellos de los camellos de los Reyes.

22 Y dixéron todos los varones de Israél á Gedeón: Sé tú nuestro Príncipe, y tu hijo, y tu nieto: porque nos has librado del poder de Madián.

23 A los que él respondió: No seré vuestro Príncipe, ni tampoco lo será mi hijo, sino que será el Señor el que mandará sobre vosotros.

24 Y díxoles: Una sola cosa os pido: Dadme los zarcillos de vuestro despojo. Pues los Ismaelitas acostumbraban llevar zarcillos de oro.

25 Ellos le respondiéron: De muy buena gana te los daremos. Y tendiendo en tierra una capa, echáron en ella los zarcillos del despojo:

26 Y el peso de los zarcillos de oro que pidió, fué de mil y setecientos siclos de oro, sin los adornos, y joyeles, y vestidos de púrpura, que los Reyes de Madián acostumbraban usar, y sin los sartales de oro de los camellos.

27 Y Gedeón hizo de ellos un Ephód, y púsolo en su ciudad de Ephra. Y todo Israél idolatró por causa de este Ephód, y fué causa de la ruina de Gedeón y de toda su casa.

28 Mas los Madianitas fuéron humillados delante de los hijos de Israél, y no pudiéron de allí delante levantar cabeza: sino que la tierra estuvo en paz los quarenta años, que gobernó Gedeón.

29 Retiróse pues Jerobaal hijo de Joás, y habitó en su casa:

30 Y tuvo setenta hijos, que saliéron de su muslo: porque tenia muchas mugeres.

31 Y una concubina, que tenia en Sichém, le parió un hijo llamado Abimeléch.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en una buena vejez, y fué enterrado en el sepulcro de Joás su padre en Ephra, que pertenecia á la familia de Ezri.

33 Mas despues que murió Gedeón, se rebeláron los hijos de Israél, y fornicáron con los Baales. E hiciéron alianza con Baal, para que fuera su dios:

34 Y no se acordáron del Señor su Dios, que los sacó de las manos de todos sus enemigos de que estaban cercados:

35 Ni hiciéron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón conforme á todos los bienes, que habia hecho á Israél.

CAPITULO IX.

Abimeléch despues de haber muerto á sus hermanos, usurpa el mando por medio de los Sichimitas. Joathám su hermano, que habia escapado solo, solicita su ruina y la de los Sichimitas. Combatiendo la torre de Thebes, es muerto por una muger.

Y FUESE Abimeléch hijo de Jerobaal á Sichém á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Decid á todos los hombres de Sichém: ¿ Qué es mejor para vosotros, que os dominen setenta hombres todos hijos de Jerobaal, ó que un solo hombre sea vuestro Señor? Y asimismo considerad que soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y habláron á favor de él los hermanos de su madre todas esta razones á todos los hombres de Sichém, é inclináron su corazon tras Abimeléch, diciendo: Hermano nuestro es.

4 Y diéronle setenta siclos de plata del templo de Baalberith. Con los quales tomó á su sueldo una tropa de gente mendiga y vagamunda, que le siguió.

5 Y pasó á la casa de su padre en Ephra, y degolló á sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra: y solo quedó Joathám, hijo de Jerobaal el mas pequeño, que fué escondido.

6 Y se congregáron todos los varones de Sichém, y todas la familias de la ciudad de Mello: y fuéron y alzáron por Rey á Abimeléch junto á la encina, que estaba en Sichém.

7 Lo qual quando llegó á noticia de Joathám, fué, y se paró sobre la cumbre del monte de Garizím: y alzando su voz, clamó, y dixo: Oidme, varones de Sichém, así os oyga Dios:

8 Fuéron los árboles á ungir un Rey sobre sí: y dixéron á la oliva: Reyna sobre nosotros.

9 La qual respondió: ¿ Puedo yo acaso dexar mi grosura, de la que usan los dioses y los hombres, y venir á ser promovida entre los árboles?

10 Y dixéron los árboles á la higuera: Vén, y toma el reyno sobro nosotros.

11 La qual les respondió: ¿ Y puedo yo dexar mi dulzura y mis frutos delicadísimos, é ir á ser promovida entre los otros árboles?

12 Dixéron los árboles á la vid: Vén, y manda sobre nosotros.

13 La qual les respondió: ¿ Puedo acaso dexar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los otros árboles?

14 Y dixéron todos los árboles á la zarza: Vén, y manda sobre nosotros.

15 La qual les respondió: Si de veras me estableceis por vuestro Rey, venid, y reposad baxo mi sombra: y si no quereis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si justamente y sin pecado habeis establecido por vuestro Rey á Abimeléch, y os habeis portado bien con Jerobaal y con su casa, y habeis correspondido á los beneficios de aquel, que combatió por vosotros,

17 Y expuso su propia vida á los peligros para libraros de las manos del Madianita,

18 Vosotros que os habeis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habeis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habeis establecido por Rey de los habitadores de Sichém á Abimeléch hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano:

19 Si os habeis pues portado con justicia y sin pecado con Jerobaal, y con su casa, gozaos hoy con Abimeléch, y el se goce con vosotros.

20 Mas si habeis obrado perversamente: salga fuego de él, y devore á los habitadores de Sichém, y á la ciudad de Mello: y de los moradores de Sichém, y de la ciudad de Mello salga fuego, y devore á Abimeléch.

21 Luego que acabó de decir esto, huyó, y se fué á Bera: y habitó allí por miedo de Abimeléch su hermano.

22 Reynó pues Abimeléch tres años sobre Israél.

23 Y envió el Señor un espíritu pésimo entre Abimeléch y los habitadores de Sichém: los quales comenzáron á detestarle,

24 Y á cargar la atrocidad de la muerte de los setenta hijos de Jerobaal, y la efusion de su sangre sobre Abimeléch su hermano, y sobre los otros principales de Sichém, que le habian ayudado.

25 Y pusiéron contra él celadas sobre lo alto de los montes: y esperando allí que volviera, cometian latrocinios, despojando á los pasageros: y fué dado aviso de esto á Abimeléch.

26 Y vino Gaal hijo de Obéd con sus hermanos, y pasó á Sichém. A cuyo arribo alentados los habitadores de Sichém,

27 Saliéron á los campos, talando las viñas, y pisando las uvas: y formando danzas de cantores, entráron en el templo de su dios, y mientras comian y bebian, maldecian á Abimeléch,

28 Diciendo á voces Gaal hijo de Obéd: ¿ Quién es Abimeléch, y qué ciudad

es Sichém, para que nos sujetemos á
él? por ventura ¿no es hijo de Jerobaal,
y ha destinado á Zebúl su siervo por Prín-
cipe sobre los de la casa de Emór padre
de Sichém? ¿Por qué pues seremos sus
siervos?
29 Oxalá que alguno me diera el
mando de este pueblo, para quitar de
en medio á Abimeléch. Y fué dicho á
Abimeléch: Junta un exército númeroso,
y vén:
30 Porque Zebúl que era Gobernador
de la ciudad, habiendo oido las razones
de Gaal hijo de Obéd, montó en gran
cólera,
31 Y envió de secreto mensageros á
Abimeléch, diciendo: Mira que Gaal hijo
de Obéd ha llegado á Sichém con sus
hermanos, y anda por levantar la ciudad
contra tí.
32 Y así sal por de noche con la gente,
que está contigo, y estate escondido en el
campo:
33 Y muy de mañana al salir el sol,
déxate caer sobre la ciudad: y quando
él salga contra tí con su gente, haz con él
lo que pudieres.
34 Levantóse pues Abimeléch de
noche con todo su exército, y puso
celadas en quatro lugares junto á Sichém.
35 Y salió Gaal hijo de Obéd, é hizo
alto á la entrada de la puerta de la ciudad.
Y salió Abimeléch del lugar de la celada
con todo su exército.
36 Y quando vió Gaal aquella gente,
dixo á Zebúl: Mira qué multitud des-
ciende de los montes. Zebúl le respondió:
Lo que ves, son las sombras de los montes
que te se representan cabezas de hombres,
y este es tu engaño.
37 Mas Gaal le replicó: Mira qué de
gente desciende de en medio de la tierra,
y un esquadron que viene por el camino,
que mira á la encina.
38 Al qual respondió Zebúl: ¿Dónde
está ahora aquella tu osadia con que
decias: Quién es Abimeléch para que
nos sujetemos á él? ¿No es este aquel
pueblo, que despreciabas? Sal, y combate
contra él.
39 Salió pues Gaal, á la vista del
pueblo de los Sichimitas, y peleó contra
Abimeléch.
40 El qual le persiguió haciéndolo
huir, y le obligó á meterse en la ciudad:
y pereciéron muchos de los suyos hasta
la puerta de la ciudad:
41 Y Abimeléch se detuvo en Ruma:
mas Zebúl echo de la ciudad á Gaal y
a sus compañeros, y no permitió que
morasen en ella.
42 Y al dia siguiente salió el pueblo
a campo. De lo que habiéndosele dado
aviso á Abimeléch,
43 Tomó su exército, y lo dividió en
tres cuerpos, poniendo celadas en los
campos. Y viendo que el pueblo salia
de la ciudad, se levantó, y se echó sobre
ellos
44 Con su esquadron, combatiendo, y
sitiando á la ciudad: entre tanto los
otros dos cuerpos de su exército per-
seguian á los contrarios dispersos por el
campo.
45 Y Abimeléch estuvo combatiendo
todo aquel dia la ciudad: la qual tomó,
y pasando á cuchillo á sus habitadores,
la destruyó de manera que la sembró
de sal.
46 Lo qual quando oyéron los que
habitaban en la torre de Sichém, en-
tráron en el templo de su dios Beríth, en
donde habian hecho alianza con él, y de
ello habia tomado el nombre aquel lugar,
que era muy fuerte.
47 Abimeléch oyendo tambien que los
de la torre de Sichém estaban allí todos
amontonados,
48 Subió al monte de Selmón con toda
su gente: y tomando una segur, cortó
una rama de un árbol, y llevándola
cargada sobre sus hombros, dixo á los
compañeros: Haced prontamente lo que
me veis hacer.
49 Ellos pues cortando á porfia ramas
de árboles, seguian al General. Y cer-
cando la fortaleza, pusiéronle fuego: y de
esta manera con el humo y con el fuego
fuéron muertas mil personas, tanto hom-
bres como mugeres, que habitaban en la
torre de Sichém.
50 Y Abimeléch partiendo de allí,
pasó á la ciudad de Thebes, la que
bloqueó y sitió con su exército.
51 Y habia una torre alta en medio de
la ciudad, á donde se habian acogido
hombres y mugeres, y todos los prin-
cipales de la ciudad, cerrada la puerta
con toda seguridad, y estando sobre el
techo de la torre para defenderse.
52 Y llegándose Abimeléch al pie de
la torre, la combatia valerosamente: y
acercándose á la puerta, intentaba pegarle
fuego:
53 Quando he aquí que una muger
arrojando desde arriba un pedazo de una
muela de molino, dió en la cabeza á
Abimeléch, y le rompió el celebro.
54 El qual llamó prontamente á su
escudero, y le dixo: Saca tu espada, y
mátame: porque no se diga que he sido
muerto por una muger. El escudero
haciendo lo que le mandaba, le mató.
55 Y muerto que fué, todos los de
Israél que estaban con él se volviéron á
sus casas:
56 Y el Señor dió el pago á Abimeléch
del mal, que habia hecho contra su padre

quitando la vida á setenta hermanos suyos.

57 Y así tambien pagáron los Sichimitas el mal, que habian hecho, y vino sobre ellos la maldicion de Joathám hijo de Jerobaal.

CAPITULO X.

Entra Thola á ser Juez, y despues de su muerte le sucede Jaír. Custiga Dios la idolatría de los Israelitas, y sirven á los Philisthéos y á los Ammonitas; pero arrepintiéndose, los socorre el Señor.

DESPUES de Abimeléch fué Caudillo de Israél Thola hijo de Phua, tio paterno de Abimeléch varon de Issachár, que habitó en Samír sobre el monte de Ephraím:

2 Y juzgó á Israél veinte y tres años, y murió, y fué sepultado en Samír.

3 A este succedió Jaír de Galaad, que fué Juez en Israél por veinte y dos años,

4 El qual tenia treinta hijos, que cabalgaban en treinta pollinos de asnas, y eran Príncipes de treinta ciudades, que de su nombre se llamáron Havoth-Jaír, esto es, ciudades de Jaír, hasta el dia de hoy, en el territorio de Galaad.

5 Y murió Jaír, y fué sepultado en un lugar llamado Camón.

6 Mas los hijos de Israél añadiendo nuevos pecados á los antiguos, hiciéron lo malo delante del Señor, y sirviéron á los ídolos, á los Baales y á Astaróth, y á los dioses de Syria, y de Sidón, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, y de los Philisthéos: y dexáron al Señor, y no le diéron culto.

7 Y el Señor airado contra ellos, los entregó en manos de los Philisthéos y de los hijos de Ammón.

8 Y fuéron afligidos, y oprimidos reciamente por diez y ocho años, todos los que habitaban de la otra parte del Jordan en el territorio de los Amorrhéos, que está en Galaad:

9 Tanto que los hijos de Ammón, pasado el Jordan, desolaban las tribus de Judá, y de Benjamín y de Ephraím: y se vió Israél en una extrema afliccion.

10 Y clamando al Señor, dixéron: Contra tí hemos pecado, porque hemos dexado al Señor Dios nuestro, y servido á los Baales.

11 A los quales dixo el Señor: ¿Pues qué, no os oprimiéron los Egypcios y los Amorrhéos, y los hijos de Ammón y los Philisthéos,

12 Y tambien los Sidonios y los Amalecitas y los Chânanéos, y clamasteis á mí, y os libré de sus manos?

13 Y con todo esto me habeis dexado, y habeis dado culto á dioses agenos: por esto no os libraré ya mas en adelante:

14 Id, y clamad á los dioses que os habeis escogido: ellos os libren en el tiempo de la angustia.

15 Y respondiéron al Señor los hijos de Israél: Hemos pecado, haz tú de nosotros lo que te agradare: solamente que ahora nos libres.

16 Y diciendo estas cosas, echáron fuera de sus términos todos los ídolos de los dioses agenos, y sirviéron al Señor Dios: el qual se dolió de sus miserias.

17 Y los hijos de Ammón con algazara sentáron las tiendas en Galaad: y habiéndose congregado los hijos de Israél para ir contra ellos, acampáron en Maspha.

18 Y los Príncipes de Galaad se dixéron el uno al otro: El que primero de nosotros comenzare el combate contra los hijos de Ammón, será Caudillo del pueblo de Galaad.

CAPITULO XI.

Jephte es elegido Juez de Israél. Convoca á Israél para la guerra contra los Ammonitas, y estando para salir á combatir hace un voto. Vence á sus enemigos; y sacrifica á su hija, que sale á recibirle.

HABIA en aquel tiempo un hombre de Galaad llamado Jephte, muy esforzado y guerrero, hijo de Galaad, y de una muger ramera.

2 Mas Galaad fué casado, y tuvo hijos de su muger: los quales quando fuéron grandes, echáron á Jephte de casa, diciendo: No podrás ser heredero de la casa de nuestro padre, porque has nacido de otra madre.

3 El huyendo y escondiéndose de ellos, habitó en tierra de Tob: y allegáronsele unos hombres pobres, y robadores, y le seguian como á su Príncipe.

4 En aquellos dias peleaban los hijos de Ammón contra Israél.

5 Y como estos los estrechasen fuertemente, los Ancianos de Galaad fuéron á traher á Jephte de la tierra de Tob para su auxîlio:

6 Y dixéronle: Vén, y sé nuestro Príncipe para pelear contra los hijos de Ammón.

7 A los quales él respondió: ¿No sois vosotros los que me aborrecisteis, y echasteis de la casa de mi padre, y ahora me habeis venido á buscar compelidos de la necesidad?

8 Y respondiéron á Jephte los Príncipes de Galaad: Pues por esta razon venimos ahora á buscarte, para que vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de Ammón, y seas el Caudillo de todos los que habitan en Galaad.

9 Mas Jephte les dixo: ¿Si verdaderamente habeis venido á buscarme para

que pelee en defensa vuestra contra los hijos de Ammón, y el Señor me los pusiere en mis manos, seré yo vuestro Príncipe?
10 Los quales respondiéron: El Señor, que oye estas cosas, él es medianero y el testigo de que cumpliremos nuestras promesas.
11 Fuése pues Jephte con los principales de Galaad, y todo el pueblo lo eligió por su Príncipe. E hizo Jephte todas sus protestas delante del Señor en Maspha.
12 Y envió mensageros al Rey de los hijos de Ammón, que le dixesen en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para desolar mi tierra?
13 A los quales él respondió: Por quanto Israél, quando subió de Egypto, tomó mi tierra desde los términos de Arnón hasta Jabóc y el Jordan: por tanto ahora restitúyemela en paz.
14 Jephte volvió á enviar los mismos, y les mandó, que dixeran al Rey de Ammón:
15 Esto es lo que dice Jephte: Israél no tomó la tierra de Moáb, ni la tierra de los hijos de Ammón:
16 Sino que quando subiéron de Egypto, anduvo por el desierto hasta el mar Roxo, y llegó á Cades.
17 Y envió mensageros al Rey de Edóm, diciéndole: Déxame pasar por tu tierra. El qual no quiso condescender con sus ruegos. Envió asimismo al Rey de Moáb, el qual tambien le negó con desprecio conceder el paso. Y así se quedó en Cades,
18 Y rodeó por un lado la tierra de Edóm, y la tierra de Moáb: y vino ácia el lado oriental de la tierra de Moáb, y acampó de la otra parte del Arnón: y no quiso entrar en los términos de Moáb: porque Arnón es el confin de la tierra de Moáb.
19 Envió pue Israél mensageros á Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, y le dixéron: Permíteme pasar por tu tierra hasta el rio.
20 Mas depreciando él tambien las palabras de Israél, no le dexó pasar por sus términos: sino que habiendo juntado una multitud inmensa de gente salió contra él á Jasa, y se le oponia con denuedo.
21 Y el Señor lo entregó con todo su exército en manos de Israél, que lo derrotó, y se apoderó de todas las tierras de los Amorrhéos que poblaban aquella region,
22 Y de todos sus términos desde Arnón hasta Jabóc, y desde el desierto hasta el Jordan.
23 De esta manera el Señor Dios de Israél arruinó á los Amorrhéos, combatiendo contra ellos su pueblo de Israél; ¿y ahora pretendes tú ser dueño de su tierra?
24 ¿No es verdad que te es debido por derecho todo lo que posee tu Dios Chamós? Vendrá á ser pues posesion nuestra lo que el Señor Dios nuestro ganó con la victoria:
25 A no ser que tú seas de mejor condicion que Balác hijo de Sephór Rey de Moáb; ó puedes hacer constar, que él tuvo querella con Israél, y que le hizo guerra,
26 Miéntras éste habitó en Hesebón, y sus aldehuelas, y en Aroér, y sus lugarcillos, ó en todas las ciudades vecinas al Jordan, por espacio de trescientos años. ¿Por qué en tanto tiempo nada habeis pretendido sobre esta restitucion?
27 Y así yo no falto contra tí, sino que tú eres el que me haces agravio, declarándome una guerra no justa. El Señor que es árbitro juzgue hóy entre Israél, y entre los hijos de Ammón.
28 Mas el Rey de los hijos de Ammón no quiso dar oidos á las razones de Jephte, que le envió á decir por los mensageros.
29 Entró pues en Jephte el Espíritu del Señor, y dando vuelta al término de Galaad, y de Manassés, y de Maspha de Galaad, y pasando desde allí á los hijos de Ammón,
30 Hizo un voto al Señor, diciendo: Si pusieres en mis manos los hijos de Ammón,
31 El primero, sea el que fuere, que saliere de las puertas de mi casa, y viniere á encontrarme quando vuelva en paz de los hijos de Ammón, lo ofreceré al Señor en holocausto.
32 Y pasó Jephte á los hijos de Ammón, para pelear contra ellos: y el Señor los puso en sus manos.
33 E hizo una mortandad muy grande en veinte ciudades, desde Aroér hasta llegar á Mennith, y hasta Abél, que está plantada de viñas; y fuéron humillados los hijos de Ammón por los hijos de Israél.
*34 Mas quando Jephte volvia á su casa en Maspha, su hija única, porque no tenia otros hijos, le salió al encuentro con panderetes y danzas.
35 Y quando la vió, rasgó sus vestiduras, y dixo: Ay de mí, hija mia, tú me has engañado, y te has engañado tambien á tí misma: por quanto he abierto mi boca al Señor, y ya no podré hacer otra cosa.
36 Ella le respondió: Padre mio, si has dado tu palabra al Señor, haz de mí todo lo que le has prometido, puesto que te ha otorgado el vengarte de tus enemigos, y vencerlos.
37 Y dixo á su padre: Solamente otór-

game esto que te ruego: Déxame ir dos meses á dar vuelta por los montes, y á llorar mi virginidad con mis compañeras.
38 El la respondió: Anda. Y dexóla ir por dos meses. Y habiendo ido con sus compañeras y amigas, lloraba su virginidad en los montes.
39 Y cumplidos los dos meses, se volvió á su padre, el qual cumplió lo que habia ofrecido, con la que no habia conocido varon. Desde entónces cundió en Israél la costumbre, y se ha conservado el uso,
40 De juntarse las hijas de Israél una vez al año, y de llorar á la hija de Jephte de Galaad por quatro dias.

CAPITULO XII.

Los Ephraimitas mueven una sedicion, y se rebelan contra Jephte. Son pasados á cuchillo quarenta y dos mil de ellos. Muere Jephte el año sexto de su Principado, y le suceden Abesán, Ahialón y Abdón.

Y HE aquí que se movió una sedicion en Ephraím. Porque pasando estos ácia el septentrion, dixéron á Jephte: ¿ Por qué quando ibas á pelear contra los hijos de Ammón, no nos quisiste llamar, para que fueramos contigo? Por esto pondremos fuego á tu casa.
2 A los quales él respondió: Mi pueblo y yo teniamos una grande reyerta con los hijos de Ammón: y os llamé, para que me dierais socorro, y no lo quisisteis hacer.
3 Lo qual visto por mí, puse mi alma en mis manos, y pasé á los hijos de Ammón, y el Señor los entregó en mis manos. ¿ En qué he merecido yo, que os levanteis contra mí á hacerme guerra?
4 Por lo que convocando á sí á todos los varones de Galaad, combatia contra Ephraím: y derrotáron los varones de Galaad á Ephraím, porque habia dicho: Galaad es un fugitivo de Ephraím y de Manassés.
5 Y los Galaaditas ocupáron los vados del Jordan, por donde habian de volver los de Ephraím. Y quando alguno de los fugitivos de Ephraím llegaba allí, y les decia: Os ruego que me dexeis pasar: le decian los Galaaditas: ¿ Eres Ephrathéo? y respondiendo él: No lo soy:
6 Ellos le replicaban: Pues dí Scibboléth, que significa espiga. Y él decia, Sibboléth: no acertando á pronunciar el nombre de espiga con la letra correspondiente. Y al punto echando de él mano, lo degollaban en el mismo paso del Jordan. Y pereciéron en aquel tiempo quarenta y dos mil hombres de Ephraím.
7 Asi que Jephte Galaadita juzgó á Israél seis años, y murió, y fué enterrado en su ciudad de Galaad.
8 Despues de este juzgó á Israél Abesán de Bethlehém:
9 El qual tuvo treinta hijos y otras tantas hijas, que casó enviándolas fuera, y traxo de fuera á su casa otras tantas mugeres, casándolas con sus hijos. Este juzgó á Israél siete años:
10 Y murió, y fué enterrado en Bethlehém
11 Le sucedió Ahialón Zabulonita: y juzgó á Israél diez años:
12 Y murió, y fué enterrado en Zabulón.
13 Despues de este fué Juez de Israél Abdón, hijo de Illél de Pharathón:
14 Que tuvo quarenta hijos, y de estos treinta nietos, que andaban en setenta pollinos de asnas, y juzgó á Israél ocho años:
15 Y murió, y fué enterrado en Pharathón de la tierra de Ephraím, en el monte de Amaléc.

CAPITULO XIII.

Los Israelitas vuelven á la idolatría, y el Señor los sujeta al poder de los Philisthéos. Dios anuncia por un Angel á los padres de Samsón su nacimiento, y efectuado éste, le bendice Dios.

Y LOS hijos de Israél hiciéron de nuevo lo malo delante del Señor: que los entregó en manos de los Philisthéos por quarenta años.
2 Y habia un hombre de Saraa, y del linage de Dan, llamado Manué, que tenia la muger estéril.
3 A la que se apareció el Angel del Señor, y le dixo: Estéril eres y sin hijos; mas concebirás, y parirás un hijo:
4 Mira pues que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda:
5 Porque concebirás, y parirás un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja: porque será Nazaréo de Dios desde su infancia, y desde el vientre de su madre, y él comenzará á librar á Israél de mano de los Philisthéos.
6 La que habiendo ido á buscar á su marido, le dixo: Un varon de Dios ha venido á mí, que tenia cara de Angel, terrible en gran manera. Al que habiendo yo preguntado, quién era, y de dónde habia venido, y qué nombre tenia, no me lo quiso decir:
7 Sino que respondió este: Mira que concebirás y parirás un hijo: mira que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda: porque el niño será Nazaréo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el dia de su muerte.
8 Oró pues Manué al Señor, y dixo:

Te ruego, Señor, que venga otra vez el varon de Dios, que has enviado, y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño, que ha de nacer.
9 Y oyó el Señor la oracion de Manué,
y el Angel de Dios se apareció de nuevo á su muger estando sentada en el campo. Pero Manué su marido no estaba con ella. Y quando ella vió al Angel,
10 Corrió apresurada á avisar á su
marido, y le dixo. Mira que se me ha aparecido el varon, que habia visto ántes.
11 Levantóse Manué, y siguió á su
muger: y llegándose á donde estaba el varon, le dixo: ¿Eres tú el que has hablado á mi muger? Y él respondió: Yo soy.
12 Al qual Manué: Quando fuere
verificada, dixo, tu palabra, ¿qué quieres que haga el niño? ¿ó de qué se deberá guardar?
13 Y el Angel del Señor dixo á Ma-
nué: Que se abstenga de todas las cosas, que ya he dicho á tu muger:
14 Y que no coma cosa alguna que
nace de viña: no beba vino ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda: y cumpla y guarde lo que le he mandado.
15 Y dixo Manué al Angel del Señor:
Ruégote que condesciendas con mis ruegos, y que te aderecemos un cabrito.
16 Al que respondió el Angel: Si me
haces fuerza, no comeré de tu pan: mas si quieres hacer un holocausto, ofrécelo al Señor. Y no sabia Manué, que era Angel del Señor.
17 Y le dixo: ¿Como te llamas, para
que, verificada que sea tu palabra, te honremos?
18 El Angel le respondió; ¿Por qué
preguntas por mi nombre, que es admirable?
19 Tomó pues Manué un cabrito y las
libaciones, y lo puso sobre una piedra, ofreciéndolo al Señor, que obra maravillas: y él y su muger lo estaban mirando.
20 Y quando subió la llama del altar
ácia el cielo, el Angel del Señor subió tambien junto con la llama. Lo qual visto por Manué y por su muger, se postráron en tierra sobre su rostro,
21 Y despues no se les mostró mas el
Angel del Señor. Y luego entendió Manué, que era un Angel del Señor,
22 Y dixo á su muger: Moriremos
ciertamente, porque hemos visto á Dios.
23 Al que respondió la muger: Si
el Señor nos quisiera quitar la vida, no hubiera recibido el holocausto y las libaciones de nuestras manos, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni nos hubiera predicho lo que ha de suceder.
24 Ella pues parió un hijo, y llamó su
nombre Samsón. Y el niño creció, y el Señor le bendixo.
25 Y el Espíritu del Señor empezó á
estar con él en el campamento de Dan entre Saraa y Esthaól.

CAPITULO XIV.

Samsón se casa con una Philisthéa, y quando iba á verla, despedaza un leon en el camino: y hallando en su boca un panal de miel, forma sobre esto una parábola, que propone á sus compañeros; y declarándola á su muger, la descubre ésta á los mancebos.

Y DESCENDIO Samsón á Thamnatha, y viendo allí una muger de las hijas de los Philisthéos,
2 Volvióse, y dió parte a su padre y
á su madre, diciendo: He visto una muger en Thamnatha de las hijas de los Philisthéos: la que os ruego que me la tomeis por muger.
3 Al qual dixéron su padre y su ma-
dre: ¿Pues qué, no hay muger entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quieres tomar muger de los Philisthéos, que no estan circuncidados? Y dixo Samsón á su padre: Toma para mí esta: porque ha agradado á mis ojos.
4 Mas sus padres no sabian que esta
era una cosa que venia del Señor, y que buscaba una ocasion contra los Philisthéos. Porque en aquel tiempo los Philisthéos dominaban sobre Israél.
5 Descendió pues Samsón con su pa-
dre y su madre á Thamnatha. Y quando llegáron á las viñas de la ciudad, se dexó ver un leon cachorro feroz, y rugiente, y salió á él.
6 Mas el Espíritu del Señor entró en
Samsón, y despedazó al leon, haciéndolo pedazos como si fuera un cabrito, no teniendo cosa alguna en la mano: y no quiso manifestar esto á su padre ni á su madre.
7 Y descendió y habló con la muger,
que habia agradado á sus ojos.
8 Y volviendo algunos dias despues
para casarse con ella, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon, y vió en su boca un enxambre de abejas y un panal de miel.
9 El que habiendo tomado en las ma-
nos, se le iba comiendo por el camino: y llegando á donde estaban su padre y su madre, les dió una parte, y comiéron ellos tambien: mas no quiso descubrirles que habia tomado la miel del cuerpo del leon.
10 Descendió pues su padre á casa de
la muger, é hizo á su hijo Samsón un convite. Porque así solian hacer los mancebos.

11 Y quando le viéron los vecinos de aquel lugar, diéronle treinta compañeros para que estuviesen con él.
12 A los quales dixo Samsón: Os propondré un problema: el que si me resolviereis dentro de estos siete dias del convite, os daré treinta sábanas, y otras tantas túnicas:
13 Mas si no lo pudiereis resolver, vosotros me dareis á mí treinta sábanas, y otras tantas túnicas. Ellos le respondiéron: Propon el problema, para que lo oygamos.
14 Y díxoles: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura. No pudiéron en tres dias desatar el enigma que les propuso.
15 Y como se llegase el dia séptimo, dixéron á la muger de Samsón: Acaricia á tu marido, y persuádele que te descubra qual es el significado del enigma. Y si no lo quisieres hacer, te pegaremos fuego á tí y á la casa de tu padre. ¿Acaso nos habeis convidado á las bodas para despojarnos?
16 La muger se ponia á llorar delante de Samsón, y se le quejaba diciendo: Aborrécesme, y no me amas: por esto no me quieres declarar el enigma, que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. Mas él respondió: No lo quise decir á mi padre y á mi madre, ¿y podré declarártelo á tí?
17 Ella pues lloraba delante de él los siete dias del convite: y al fin el dia séptimo como le fuese molesta, se lo declaró. La qual inmediatamente lo descubrió á los de su ciudad.
18 Y ellos el dia séptimo, ántes de ponerse el sol, le dixéron: ¿Qué cosa mas dulce que la miel, ni qué mas fuerte que el leon? Y él les respondió: Si no hubierais arado con mi becerra, no hubierais atinado con mi propuesta.
19 Entró pues en él el Espíritu del Señor, y fuese á Ascalón, y mato allí treinta hombres, á los que quitó los vestidos, y los dió á los que habian resuelto el problema. Y lleno de grande enojo volvióse á la casa de su padre.
20 Y su muger tomó por marido á uno de los amigos de él y compañero en las bodas.

CAPITULO XV.

Samsón por medio de trescientas zorras quema los campos de los Philistheos. Irritados estos ponen fuego á la casa del suegro donde perece este con la muger de Samson. Mata mil de ellos con la quixada de un jumento, de la que sale agua milagrosa.

Y DESPUES de algun tiempo, estando ya cercanos los dias de la siega del trigo, queriendo Samsón visitar á su muger, fué y llevóle un cabrito. Y como quisiese entrar como acostumbraba en su aposento, el padre de ella se lo impidió diciendo:
2 Creí que la habias aborrecido, y por esto la dí á tu amigo: mas tiene una hermana, que es mas jóven y mas hermosa que ella, tenla por muger en su lugar.
3 Al que respondió Samsón: De aquí adelante no habrá culpa en mí respecto á los Philisthéos, si yo os hiciere mal.
4 Y partió de allí, y tomó trescientas raposas, y juntó unas á otras por las colas, y en medio puso tizones atados:
5 A las que pegando fuego, soltó, para que discurriesen por todas partes. Ellas entráron luego por las mieses de los Philisthéos. E incendiadas estas, tanto las mieses ya acinadas, como las que estaban aun en pie, fuéron de tal suerte abrasadas, que la llama consumió hasta las viñas y olivares.
6 Y dixéron los Philisthéos: ¿Quién ha hecho esto? Y les fué dicho: Samsón yerno del Thamnathéo ha hecho esto: porque le ha quitado su muger, y se la ha dado á otro. Y subiéron los Philisthéos: y quemáron tanto á la muger, como á su padre.
7 Mas Samsón les dixo: Aunque habeis hecho esto, yo no obstante continuaré vengándome de vosotros, y despues me sosegaré.
8 E hizo en ellos un grande destrozo, de manera que atónitos ponian la pierna sobre el muslo. Y descendiendo de allí habitó en la cueva de la peña de Etám.
9 Mas los Philisthéos entrando en la tierra de Judá, acampáron en un lugar, que despues fué llamado Lechí, que quiere decir, quixada, donde fué desbaratado su exército.
10 Y dixéronles los de la tribu de Judá: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Quienes respondiéron: Hemos venido para atar á Samsón, y retornarle el mal que nos ha hecho.
11 Pasáron pues tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etám, y dixéron á Samsón: ¿No sabes que los Philisthéos dominan sobre nosotros? ¿pues por qué les has hecho estas cosas? A los quales él respondió: Como me hiciéron á mí, así he hecho yo á ellos.
12 Hemos venido, le replicáron, á atarte, y ponerte en manos de los Philisthéos. Díxoles Samsón: Pues juradme, y prometedme que no me matareis.

13 Dixéron: No te mataremos, solo te entregaremos atado. Y atáronle con dos cuerdas nuevas, y sacáronle de la peña de Etám.

14 El qual al llegar al lugar de la Quixada, habiéndole salido á encontrar los Philisthéos con algazara, entró en él el Espíritu del Señor: y como suele consumirse el lino al olor del fuego, del mismo modo rompió y deshizo las ligaduras con que estaba atado.

15 Y tomando la quixada ó mandíbula de un asno que halló á mano, y que estaba por tierra, mató con ella mil hombres,

16 Y dixo: Con la quixada de un asno, con la mandíbula de un pollino los desbaraté, y maté mil hombres.

17 Y luego que acabó de cantar estas palabras, arrojó de su mano la quixada, y llamó aquel lugar Ramathlechi, que quiere decir, la elevacion de la quixada.

18 Y acosado en extremo de sed, clamó al Señor, y dixo: Tú has dado esta salud y victoria muy señalada por mano de tu siervo: he aquí muero de sed, y caeré en las manos de los incircuncisos.

19 El Señor entónces abrió una muela en la quixada del asno, y saliéron de ella aguas. De las que habiendo bebido, confortó su espíritu, y recobró las fuerzas. Por esto fué llamado el nombre de aquel lugar hasta el dia de hoy, Fuente del que invoca, de la quixada.

20 Y juzgó á Israél veinte años en los dias de los Philisthéos.

CAPITULO XVI.

Samsón se sale de Gaza llevándose las puertas de la ciudad. Dálila descubre á los Philisthéos el secreto de sus fuerzas. Le prenden y atormentan, y en una grande fiesta que celebran, derriba el templo de Dagón, donde muere él, y acaba con un gran número de enemigos.

FUE aun tambien Samsón á Gaza y vió allí una muger ramera, y entró á ella.

2 Lo qual quando oyéron los Philisthéos, y se propaló entre ellos, que Samsón habia entrado en la ciudad: cercáronle, y pusiéron guardas á la puerta de la ciudad: y esperáron allí en silencio toda la noche, con el fin de matarle al salir, luego que amaneciese.

3 Mas Samsón durmió hasta la media noche: y levantándose despues tomó las dos hojas de la puerta con sus pilares y cerraduras, y cargandoselas sobre las espaldas llevólas á la cumbre del monte, que mira á Hebrón.

4 Despues de esto amó á una muger, que habitaba en el valle de Soréc, y se llamaba Dálila.

5 Y viniéron á ella los Príncipes de los Philisthéos, y la dixéron: Engáñale, y sabe de él, en qué consiste esa fuerza tan grande que tiene, y de qué modo podremos prevalecer contra él, y maltratarle despues de haberle atado. Lo que si hicieres, te daremos cada uno mil y cien monedas de plata.

6 Dálila pues dixo á Samsón: ¿Dime, te ruego, en qué consiste esta tu fuerza tan grande, y qué cosa hay con que atado no puedas escapar rompiéndola?

7 A la que respondió Samsón: Si me ataren con siete cuerdas de nervios recientes, y todavía húmedos, quedaré tan débil como los otros hombres.

8 Y lleváronla los Príncipes de los Philisthéos siete cuerdas, como habia dicho: con las que lo ató,

9 Quedándose ellos en acecho escondidos en la casa, y esperando en un aposento el fin de este suceso, quando ella le gritó: Samsón, los Philisthéos sobre tí. El rompió las ataduras, como qualquiera romperia un hilo torcido de mala estopa, quando siente el olor del fuego: y no supiéron en qué consistia su fuerza.

10 Y Dálila le dixo: Mira como te me has burlado, y no me has dicho verdad: descúbreme siquiera esta vez, con qué convendria fueses atado.

11 A la que él respondió: Si fuere atado con cuerdas nuevas, que nunca hayan servido, quedaré débil, y como qualquiera de los otros hombres.

12 Con las que le ató de nuevo Dálila, y gritó: Samsón, los Philisthéos sobre tí, estando preparada en el aposento la celada. El que al punto rompió las ataduras, como hilos de telas.

13 Y díxole Dálila, otra vez: ¿Hasta quándo me has de engañar, y decir mentira? descúbreme con qué conviene seas atado. A la que respondió Samsón: Si texieres siete trenzas de mis cabellos con los lizos de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo, le hincares en tierra, seré sin fuerza.

14 Lo qual habiendo hecho Dálila, le dixo Samsón, los Philisthéos sobre tí. Mas él despertando de su sueño, arrancó el clavo con los cabellos y la tela.

15 Y díxole Dálila: ¿Cómo dices que me amas, puesto que tu corazon no esta conmigo? Por tres veces me has mentido, y no me has querido decir en qué consiste tu grandísima fuerza.

16 Y como le importunase, y estuviese al rededor de él continuamente por

muchos dias, sin dexarle algun tiempo para descansar, desmayó el ánimo de Samsón, y cayó en un mortal abatimiento.

17 Entónces descubriéndole la verdad, la dixo: Nunca subió hierro sobre mi cabeza, porque soy Nazaréo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere rapada mi cabeza, mi fuerza se apartará de mí, y desfalleceré, y seré como los otros hombres.

18 Y viendo ella que le habia descubierto todo su corazon, envió a avisar á los Príncipes de los Philisthéos, y les hizo decir: Venid aun por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazon. Los quales fuéron llevando consigo el dinero, que la habian prometido.

19 Y ella le hizo dormir sobre sus rodillas, y reclinar la cabeza en su seno. Y llamó á un barbero, el qual cortó las siete trenzas de su cabello, y comenzó á rempujarle, y á echarle de sí: pues al punto se retiró de él su fuerza:

20 Y dixo: Samsón, los Philisthéos sobre tí. El qual despertando de su sueño, dixo en su corazon: Saldré como ántes lo he hecho, y me sacudiré de ellos, porque no sabia que se habia apartado de él el Señor.

21 Los Philisthéos habiéndole echado mano, le sacáron luego los ojos, y le lleváron á Gaza atado con cadenas, y encerrándole en la cárcel, le hiciéron moler.

22 Y ya sus cabellos habian comenzado á renacer,

23 Y los Príncipes de los Philisthéos se juntáron todos para ofrecer hostias solemnes á Dagón su dios, y para celebrar alegres festines, diciendo: Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Samsón nuestro enemigo.

24 Lo que viendo tambien el pueblo, alababa á su dios, y repetia lo mismo: Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra, y mató á muchísimos.

25 Y regocijándose en su banquete, despues de haber comido, mandáron que se llamase á Samsón, y jugase delante de ellos. El qual sacado de la cárcel jugaba delante de ellos, y le hiciéron estar en pie entre dos columnas.

26 Y él dixo al muchacho que le guiaba: Déxame tocar las columnas, sobre que carga toda la casa, para apoyarme sobre ellas, y descansar un poco.

27 Y la casa estaba llena de hombres y de mugeres, y se hallaban allí todos los Príncipes de los Philisthéos, y como unas tres mil personas de uno y otro sexô, que desde el techo y solar estaban mirando las burlas que se hacian á Samsón.

28 Y él invocando al Señor, dixo: Señor Dios, acuérdate de mí, restitúyeme ahora mi primera fuerza, Dios mio, para vengarme de mis enemigos, y que les haga pagar de una sola vez el haberme privado de los dos ojos.

29 Y cogiendo las dos columnas, en que cargaba la casa, y asiendo la una con la derecha, y la otra con la izquierda,

30 Dixo: Muera Samsón con los Philisthéos. Y sacudiendo con grande fuerza las columnas, cayó la casa sobre todos los Príncipes, y sobre el resto de la multitud, que allí habia: y mató muchos mas muriendo, que habia muerto ántes quando vivia.

31 Y descendiendo sus hermanos con toda la parentela, tomáron su cuerpo, y le enterráron entre Saraa y Esthaól en el sepulchro de su padre Manué: y fué Juez de Israél veinte años.

CAPITULO XVII.

La madre de Michás da á éste una porcion de dinero, para que le haga un ídolo. Michás hace Sacerdote á uno de sus hijos: y hospedando despues en su casa á un Levita de Bethlehem, le constituye tambien Sacerdote del ídolo.

HUBO en aquel tiempo un hombre del monte de Ephraím llamado Michás,

2 El qual dixo á su madre: Las mil y cien monedas de plata, que te habias reservado, y sobre las que estando yo presente juraste, he aquí que yo las tengo, y están en mi poder. Ella le respondió: Bendito sea mi hijo del Señor.

3 Volviólas pues á su madre, que le habia dicho: Consagré y prometí al Señor esta plata, para que mi hijo la reciba de mi mano, y haga un imágen de talla y de fundicion: y yo ahora te la doy.

4 Volviólas pues á su madre: la que tomó las doscientas monedas de plata, y diólas á un platero, para que hiciera una imágen de talla y de fundicion, que quedó en la casa de Michás.

5 El qual destinó tambien en ella una capilla para el Dios, é hizo un ephód, y theraphines, esto es, vestidura sacerdotal, é ídolos: y llenó la mano de uno de sus hijos, y púsole por Sacerdote.

6 En aquellos dias no habia Rey en Israél, sino que cada uno hacia lo que bien le parecia.

7 Hubo tambien otro jóven de Beth-

lehem de Judá de esta misma familia: y era Levita, y habitaba allí.
8 Y habiendo salido de la ciudad de Bethlehem, quiso mudarse á otro lugar, en donde hallase mayor comodidad. Y como siguiendo su camino, hubiese llegado al monte de Ephraím, y se desviase un poco ácia la casa de Michás,
9 Fué preguntado por éste de dónde venia. Y él respondió: Soy Levita de Bethlehem de Judá, y voy á establecerme donde pudiere, y viere que me tiene cuenta.
10 Y dixo Michás: Quédate en mi casa, y sé mi padre y Sacerdote: y te daré cada año diez monedas de plata, dos vestidos, y lo que necesitares para tu sustento.
11 Condescendió con él, y quedóse en su casa, y Michás le trató como á uno de sus hijos.
12 Y Michás le llenó la mano, y tuvo consigo en su casa á este jóven en calidad de Sacerdote,
13 Diciendo: Ahora sé, que Dios me hará bien, pues tengo un Sacerdote del linage de Leví.

CAPITULO XVIII.

Seiscientos hombres de la tribu de Dan, queriendo ensanchar el lugar de su morada, roban á Michás el ídolo y el Sacerdote. Déxanse despues caer improvisamente sobre la ciudad de Lais, la toman, y asientan allí el ídolo.

EN aquellos dias no habia Rey en Israél, y la tribu de Dan buscaba lugar para establecerse en él: por quanto hasta aquel dia no habia recibido toda su suerte como las otras tribus.
2 Enviáron pues los hijos de Dan desde Saraa y Esthaól cinco hombres muy valerosos de su linage y familia á reconocer y registrar atentamente la tierra: y dixéronles: Id, y reconoced la tierra. Ellos saliéron, y caminando hasta llegar al monte de Ephraím, entráron en casa de Michás, y posáron allí:
3 Y conociendo por el habla al jóven Levita, y usando de su albergue, le dixéron: ¿Quién te ha trahido acá? ¿qué haces aquí? ¿por qué causa has querido venir á esta tierra?
4 El qual les respondió: Esto y esto ha hecho conmigo Michás, y me da un tanto, para que sea su Sacerdote.
5 Y ellos le rogáron que consultara al Señor, para que pudieran saber si su viage seria feliz, y si su empresa llegaria á efectuarse.
6 El les respondió: Id en paz: el Señor prospera vuestro designio, y el camino por donde vais.
7 Partiendo de allí los cinco hombres, llegáron á Lais: y viéron que el pueblo habitaba allí sin el menor rezelo, como acostumbran los Sidonios, tranquilo y sosegado, no habiendo absolutamente quien les resistiera, de grandes riquezas, y léjos de Sidón, y separado de todos los hombres.
8 Y volviéronse á sus hermanos los de Saraa y Esthaól, y preguntándoles lo que habian hecho, respondiéron:
9 Levantaos, subamos contra ellos: porque hemos visto una tierra muy rica y fertil: no seais descuidados, ni perdais tiempo. Vamos á ocuparla, que lo haremos sin trabajo.
10 Entraremos en un pueblo que vive sin cuidado, en un pais muy ancho, y el Señor nos entragará un lugar, donde no hay falta de quantas cosas se crian en la tierra.
11 Partiéron pues del linage de Dan, esto es, de Saraa y Esthaól, seiscientos hombres ceñidos de armas militares,
12 Y subiendo se quedáron en Cariathiarím de Judá: el qual lugar desde aquel tiempo fué llamado el Campamento de Dan, y está á las espaldas de Cariathiarím.
13 Desde allí pasáron al monte de Ephraím. Y quando llegáron á casa de Michás,
14 Los cinco hombres, que habian sido enviados ántes á reconocer la tierra de Lais, dixéron á los otros sus hermanos: Ya sabeis que en esta casa hay ephód, y theraphines, y una imágen de talla y de fundicion: ved qué es lo que os agrada.
15 Y habiéndose apartado un poco, entráron en la habitacion del jóven Levita, que estaba en la casa de Michás: y le saludáron con palabras pacíficas.
16 Y los seiscientos hombres, así como estaban armados, estaban á la puerta.
17 Mas los que entráron en la casa del jóven, se esforzaban á tomar la estátua de talla, y el ephód, y los theraphines, y la imágen de fundicion, y el Sacerdote estaba delante de la puerta, y los seiscientos hombres valerosos no léjos, esperando.
18 Lleváronse pues los que habian entrado, la estátua de talla, el ephód, y los ídolos, y la imágen de fundicion. A los quales dixo el Sacerdote: ¿Qué es lo que haceis?
19 Ellos le respondiéron: Calla, y pon el dedo sobre tu boca: y ven con nosotros, que te tendremos en lugar de padre, y de Sacerdote. ¿Qué es mejor para tí, ser Sacerdote en casa de un

particular, ó en toda una tribu y familia de Israél?
20 El, quando oyó estas razones, cedió á ellas, y tomó el ephód, y los idolos, y la estátua de talla, y fuese con ellos.
21 Los quales quando estaban en el camino, habiendo hecho ir delante de sí los niños y bestias, y todo lo que tenian de mayor precio,
22 Y estando ya desviados de la casa de Michás, los hombres que habitaban en la casa de Michás, los fuéron siguiendo dando voces,
23 Y comenzáron á gritar á sus espaldas. Estos habiendo mirado atras, dixéron á Michás: ¿Qué es lo que quieres? ¿por qué das voces?
24 El qual respondió: Me habeis quitado mis dioses que me hice, y mi Sacerdote, y todo lo que tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?
25 Y le dixéron los hijos de Dan: Guárdate de hablarnos mas sobre esto, no sea que se echen sobre tí unos hombres llenos de indignacion, y perezcas tú con toda tu casa.
26 Y de este modo continuáron su camino comenzado. Y Michás, viendo que eran mas fuertes que él, se volvió á su casa.
27 Mas los seiscientos hombres lleváron al Sacerdote con todo lo que hemos dicho arriba: y llegáron á Lais pueblo que estaba con sosiego y sin temer nada, y le pasáron á filo de espada: y pegáron fuego á la ciudad,
28 Sin que ninguno acudiese á su socorro, porque habitaban léjos de Sidón y porque no tenian ni trato ni comercio con ningun hombre. Estaba situada esta ciudad en el territorio de Rohób: y reedificándola de nuevo, la pobláron,
29 Llamándola ciudad de Dan segun el nombre de su padre, que fué hijo de Israél, la qual ántes se decia Lais.
30 Y se erigiéron la estátua, y Jonathán hijo de Gersám hijo de Moysés, y sus hijos, fuéron Sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el dia de su cautiverio,
31 Y permaneció entre ellos el ídolo de Michás por todo el tiempo, en que estuvo en Silo la casa de Dios. En aquellos dias no habia Rey en Israél.

CAPITULO XIX.

Los Benjamitas de Gabaa abusáron de la muger de un Levita Ephrathéo. El Levita divide en doce trozos el cadáver de su muger, y envia uno á cada tribu, empeñándolas á la venganza.

HUBO un cierto Levita, que habitaba al lado del monte de Ephraím, el qual se habia casado con una muger de Bethlehem de Judá:
2 La qual le dexó, y se volvió á Bethlehem á la casa de su padre, y estuvo con él quatro meses.
3 Y su marido la fué á buscar, queriendo reconciliarse con ella, y tratarla con cariño, y volver á llevársela consigo, teniendo en su compañía un criado y dos asnos: la muger le acogió, y le hizo entrar en la casa de su padre. El suegro, quando supo esto, y lo vió, salióle á recibir gozoso.
4 Y le abrazó. Y se detuvo el yerno tres dias en casa del suegro, comiendo y bebiendo con él familiarmente.
5 Mas el quarto dia levantándose ántes de amanecer, quiso partirse. Al qual detuvo el suegro, y díxole: Toma ántes un bocado de pan, y conforta el estómago, y despues te irás.
6 Y sentáronse juntos, y comiéron y bebiéron. Y dixo el padre de la muchacha á su yerno: Ruégote, que te quedes hoy aquí, para que los dos á una nos alegremos.
7 Mas él levantándose, púsose en accion de querer irse. Y sin embargo el suegro con sus instancias le detuvo, y le hizo quedar consigo.
8 Mas llegada la mañana, el Levita disponia su partida. Al que el suegro de nuevo: Ruégote, dixo, que tomes un bocado, para que cobres fuerzas, hasta tanto que entre mas el dia, y despues te irás. Comiéron pues juntos.
9 Y el jóven se levantó, para irse con su muger y con el criado. Mas el suegro díxole de nuevo: Considera que el dia está ya muy entrado, y que se acerca la tarde: quédate tambien hoy conmigo, y pasa el dia alegre, y mañana partirás para volver á tu casa.
10 No quiso el yerno condescender con sus palabras: sino que al punto se fué, y llegó enfrente de Jebús, que por otro nombre se llama Jerusalem, llevando consigo dos asnos cargados, y á su muger.
11 Y estaban ya cerca de Jebús, y el dia dexaba lugar á la noche: y el criado dixo á su amo: Ven por tu vida, torzamos el camino á la ciudad de los Jebuséos, y quedémonos en ella.
12 Al que respondió el amo: No entraré en una ciudad de gente extrangera, que no es de los hijos de Israél, sino que pasaré hasta Gabaa:
13 Y luego que allá llegare, nos quedaremos en ella, ó á lo ménos en la ciudad de Rama.
14 Pasáron pues de Jebús, y continuaban el camino comenzado, y púsoseles

el sol junto á Gabaa, que está en la tribu de Benjamin:
15 Y torciéron ácia ella, para quedarse allí. Y luego que entráron, sentáronse en la plaza de la ciudad, y no hubo siquiera uno que los quisiese hospedar.
16 Quando he aquí que se dexó ver un hombre anciano, que volvia del campo y de su labor al anochecer, el qual era tambien del monte de Ephraím, y habitaba como forastero en Gabaa. Y los hombres de aquella region eran hijos de Jemini.
17 Y alzando los ojos, vió el anciano á aquel hombre sentado en la plaza de la ciudad con sus carguillas: y díxole: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?
18 El qual le respondió: Hemos partido de Bethlehem de Judá, y vámos á nuestra casa, que está al lado del monte de Ephraím, desde donde habiamos ido á Bethlehem: y ahora nos encaminamos á la casa de Dios, y ninguno nos quiere recoger en su casa,
19 Aunque tenemos paja y heno para pienso de los asnos, y el pan y vino que he menester yo y tu sierva, y el criado, que está conmigo: nada nos falta sino posada.
20 Al que respondió el anciano: La paz sea contigo, yo te daré todo lo necesario: solamente te ruego, que no te quedes en la plaza.
21 Y con esto llevóle á su casa, y dióle pienso para los asnos: y despues que se laváron los pies, sirvióles de cenar.
22 Miéntras estaban cenando, y que con la comida y bebida daban algun recobro á sus cuerpos fatigados del camino, llegáron unos hombres de aquella ciudad, hijos de Beliál (esto es, sin yugo), y cercando la casa del anciano, comenzáron á dar golpes en la puerta, gritando al dueño de la casa, y diciendo: Sácanos acá ese hombre, que entró en tu casa, para que abusemos de él.
23 Y salió á ellos el anciano, y dixo: No querais, hermanos, no querais cometer semejante maldad: por quanto este hombre ha entrado á hospedarse en mi casa, desistid pues de semejante locura:
24 Tengo una hija doncella, y este hombre tiene su muger, os las sacaré, para que las abatais, y sacieis vuestra pasion: solamente os ruego, que no cometais con un hombre esta maldad contraria á la naturaleza.
25 No querian ceder á sus razones. Lo qual quando vió el Levita, sacóles su muger, y la abandonó á sus ultrages: y habiendo abusado de ella toda la noche, la dexáron quando venia la mañana.
26 Mas la muger, retirándose ya las tinieblas, vino á la puerta de la casa, donde estaba su señor, y cayó allí.
27 Quando fué ya de dia, levantóse el marido, y abrió la puerta, para continuar el camino comenzado: y he aquí que su muger yacia delante de la puerta con las manos tendidas sobre el umbral.
28 A la que él creyéndola dormida, le decia: Levántate, y vamos. Pero como ella no respondiese, hallando que estaba muerta; tomóla, y cargóla sobre su asno, y volvióse á su casa.
29 Apénas hubo entrado en ella, tomó un cuchillo, y dividiendo el cadáver de su muger con sus huesos en doce partes y trozos, envióles á todos los términos de Israél.
30 Y quando esto viéron, cada uno exclamó diciendo: Jamas se ha visto una cosa tal en Israél, desde el dia en que subiéron de Egypto nuestros padres, hasta este tiempo: decid lo que os parece, y de comun acuerdo resolved, qué es lo que se debe hacer en este caso.

CAPITULO XX.

Las once tribus declaran la guerra á los Benjamitas; y en la tercera derrota los destrozan y los pasan á todos á cuchillo, salvo solos seiscientos de ellos, que quedan con vida, y huyen al desierto.

SALIERON pues todos los hijos de Israél, y se congregáron á una, como si fuera un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee, y la tierra de Galaad, para consultar al Señor en Maspha:
2 Y todos los ángulos de los pueblos, y todas las tribus de Israél acudiéron á la junta del pueblo de Dios, quatrocientos mil de á pie, hombres de armas.
3 (No se ocultó á los hijos de Benjamín, que habian subido á Maspha los hijos de Israél.) Y preguntando al Levita, marido de la muger que habia muerto, cómo se habia executado una maldad tan enorme,
4 Respondió: Llegué á Gabaa de Benjamín con mi muger, y me hospedé en ella:
5 Quando unos hombres de aquella ciudad cercáron de noche la casa, donde posaba, con designio de matarme; y despues de haber ultrajado á mi muger con una furiosa é increible lascivia, por último murió.
6 Y tomándola yo, la dividí en trozos, y enviélos á todos los términos de vuestra posesion: porque nunca se ha cometido

en Israél una maldad tan grande, ni un exceso tan abominable.
7 Presentes estais aquí todos los hijos de Israél, resolved lo que debeis hacer.
8 Y todo el pueblo estando en pie, respondió como si hablara por boca de un solo hombre: No nos retiraremos á nuestras tiendas, ni entrará ninguno en su casa:
9 Hasta que de comun acuerdo executemos esto contra Gabaa.
10 Escójanse diez hombres de cada ciento de todas las tribus de Israél, y ciento de mil, y mil de diez mil, para que lleven víveres al exército, y podamos pelear contra Gabaa de Benjamín, y darle el pago que merece por su maldad.
11 Y se unió todo Israél contra esta ciudad, como si fuera un solo hombre, con un mismo designio, y con la misma resolucion.
12 Y enviáron mensageros á toda la tribu de Benjamín, para decirle: ¿Cómo se ha cometido entre vosotros maldad tan detestable?
13 Entregad los hombres de Gabaa, que cometiéron este crímen, para que mueran, y sea quitado el mal de Israél. Los Benjamitas no quisiéron dar oidos al mensage de sus hermanos los hijos de Israél:
14 Sino que acudiéron á Gabaa de todas las ciudades, que eran de su suerte, para darles socorro, y pelear contra todo el pueblo de Israél.
15 Y fuéron contados veinte y cinco mil Benjamitas que sacaban espada, sin los moradores de Gabaa,
16 Que eran setecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha: y tan certeros en tirar piedras con la honda, que podian dar en un cabello, sin que el golpe de la piedra torciese á otra parte.
17 Y de la gente de Israél, fuera de los hijos de Benjamín, fuéron contados quatrocientos mil hombres que sacaban espada, y á punto de pelea.
18 Los quales levantándose viniéron á la casa de Dios, esto es, á Silo: y consultáron al Señor, y dixéron: ¿Quién será el Caudillo de nuestro exército para pelear contra los hijos de Benjamín? A los quales respondió el Señor: Judá sea vuestro Caudillo.
19 Y levantándose luego de mañana los hijos de Israél, acampáron cerca de Gabaa.
20 Y avanzándose desde allí para pelear contra Benjamín, comenzáron á combatir la ciudad.
21 Mas saliendo de Gabaa los hijos de Benjamín, matáron en aquel dia veinte y dos mil hombres de los hijos de Israél.
22 Los hijos de Israél confiados en su valor y en su número, ordenáron de nuevo el exército en el mismo lugar, en que ántes habian combatido:
23 Pero fuéron ántes á llorar delante del Señor hasta la noche; y á consultarle, y decirle: ¿Debo salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, ó no? El Señor les respondió: Subid contra ellos, y trabad combate.
24 Y habiendo movido los hijos de Israél el dia siguiente para pelear contra los hijos de Benjamín,
25 Saliéron los hijos de Benjamín de las puertas de Gabaa: y viniendo á su encuentro, hiciéron en ellos una mortandad tan grande, que derribáron en tierra diez y ocho mil hombres que sacaban espada.
26 Por lo qual todos los hijos de Israél viniéron á la casa de Dios, y sentados lloraban delante del Señor: y ayunáron aquel dia hasta la tarde, y le ofreciéron holocaustos y hostias pacíficas,
27 Y le consultáron sobre su estado. En aquel tiempo estaba allí el arca de la alianza de Dios.
28 Y Phinees hijo de Eleazar hijo de Aarón presidía en la casa. Consultáron pues al Señor, y dixéron: ¿Debemos salir aun á pelear contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, ó estarnos quietos? A los quales dixo el Señor: Salid, porque mañana los pondré en vuestras manos.
29 Y los hijos de Israél pusiéron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabaa:
30 Y esta tercera vez formáron el exército en batalla con Benjamín, como la primera y la segunda.
31 Mas los hijos de Benjamín saliéron tambien osadamente de la ciudad, y fuéron siguiendo largamente el alcance de sus contrarios que huian: de manera que hiriéron á algunos de ellos como el primero y segundo dia, y matáron como unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, que iban la una á Bethél, y la otra á Gabaa:
32 Porque creyéron que los iban acuchillando como solian. Mas ellos fingiendo con arte que huían, formáron el designio de apartarlos de la ciudad, y como en retirada llevarlos á las dichas veredas.
33 Entónces saliendo todos los hijos

de Israél de sus puestos, se ordenáron en batalla en un sitio llamado Baalthamár. Los que estaban en celada al rededor de la ciudad, comenzáron tambien á dexarse ver poco á poco,

34 Y á adelantarse por la parte occidental de la ciudad. Y asimismo los otros diez mil hombres del exército de Israél desafiaban á los moradores de la ciudad para que saliesen al combate. Y se empeñó la accion contra los hijos de Benjamín: y no entendiéron que por todas partes tenian sobre sí la muerte.

35 Y el Señor los hirió delante de los hijos de Israél, y matáron de ellos en aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres, todos gente de guerra, y que sacaban espada.

36 Mas los hijos de Benjamín, viendo que iban de vencida, comenzáron á huir. Lo que advertido por los hijos de Israél, les hiciéron lugar para que huyeran, y vinieran á dar en las celadas, que tenian puestas junto á la ciudad.

37 Y estos saltando de repente de las emboscadas, y volviendo Benjamín las espaldas á los que los acuchillaban, entráron en la ciudad, y la pasáron á filo de espada.

38 Y habian dado por señal los hijos de Israél á los que habian puesto en celada, que luego que se hiciesen dueños de la ciudad, encendiesen fuego: para darles aviso de que la habian tomado, con el humo que subiria á lo alto.

39 Viendo esto los hijos de Israél que aun estaban en el combate (pues los hijos de Benjamín pensáron que aquellos huian, y los cargaban mas de cerca, por haber muerto a treinta hombres de su exército)

40 Y viendo subir de la ciudad como una columna de humo: y los de Benjamín volviendo tambien á mirar ácia atras, como viesen tomada la ciudad, y que las llamas subian á lo alto:

41 Entónces los que ántes habian fingido huir, haciendo ya frente, resistian con mas vigor. Lo qual visto por los hijos de Benjamín, volviéron las espaldas huyendo,

42 Y comenzáron á ir al camino del desierto, persiguiéndolos aun hasta allá los enemigos. Y cortáronlos tambien los que habian incendiado á la ciudad.

43 Y así acaeció, que por una y otra parte eran acuchillados por los enemigos, y perecian sin tener acogida. Cayéron muertos, y quedáron tendidos por el suelo á la parte oriental de la ciudad de Gabaa

44 Diez y ocho mil hombres fuéron muertos en aquel lugar, todos hombres de guerra muy valientes.

45 Lo qual quando viéron los Benjamítas que habian quedado, huyéron al desierto: y se encaminaban á la peña llamada Remmón. Y como se hallaban desordenados, y huian dispersos, matáron tambien en aquella huida cinco mil hombres. Y pasando adelante, fuéron siguiendo su alcance, y pasáron aun á cuchillo otros dos mil.

46 Y así todos los de Benjamín, que muriéron en diversos lugares, fuéron veinte y cinco mil hombres de guerra, muy diestros en el manejo de las armas.

47 Por lo qual de toda la gente de Benjamín no quedáron sino seiscientos hombres, que pudiéron escapar, y guarecerse en el desierto; y se estuviéron quatro meses en la peña de Remmón.

48 Y los hijos de Israél, vueltos del combate, pasáron á cuchillo el resto de la ciudad, desde los hombres hasta las bestias, y todas las ciudades y aldehuelas de Benjamín fuéron consumidas de la voracidad de las llamas.

CAPITULO XXI.

Es arruinada Jabes-Galaad. Se aplaca el Señor por medio de la penitencia y sacrificios. Se dan quatrocientas doncellas á la tribu de Benjamín para repararla, y otras doscientas que ellos robáron en Silo.

HICIERON tambien un juramento en Maspha los hijos de Israél, y dixéron: Ninguno de nosotros dará su hija por muger á los hijos de Benjamín.

2 Y viniéron todos á la casa de Dios á Silo, y permaneciendo á vista de ella hasta la noche, alzáron la voz, y comenzáron á llorar con grandes alaridos, diciendo:

3 ¿Por qué, Señor, Dios de Israél, ha acaecido esta calamidad en tu pueblo, que una de las tribus fuese hoy quitada de entre nosotros?

4 Y levantándose el dia siguiente al romper el dia, erigiéron un altar: y ofreciéron en él holocaustos, y víctimas de paz, y dixéron:

5 ¿Quién entre todas las tribus de Israél es el que no subió con el exército del Señor? Porque quando estaban en Maspha, se habian obligado con un gran juramento á hacer morir á aquellos que faltasen.

6 Y arrepentidos los Israelitas por lo que habian hecho con Benjamín su hermano, comenzáron á decir: Una tribu ha sido quitada de Israél:

7 ¿De dónde tomarán mugeres? por-

que todos de comun acuerdo hemos jurado, que no les dariamos nuestras hijas.
8 Por esto dixéron: ¿Quién de todas las tribus de Israél es el que no subió al Señor en Maspha? Y hallóse que los moradores de Jabes-Galaad no se habian hallado en aquel exército.
9 (Y aun en aquel tiempo que estuviéron los demas en Silo, no se halló allí ninguno de ellos.)
10 Enviáron dues diez mil hombres muy valientes, y diéronles esta órden: Id, y pasad á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, tanto á las mugeres como á sus niños.
11 Mas al mismo tiempo debereis estar atentos á esto: Matad á todos los varones, y todas las mugeres, que conociéron varones, mas dexad con vida á las doncellas.
12 Y fuéron halladas en Jabes-Galaad quatrocientas doncellas, las quales no habian conocido cama de varon, y lleváronlas al campamento de Silo, en la tierra de Chânaán.
13 Y enviáron mensageros á los hijos de Benjamín, que estaban en la peña de Remmón, y diéronles órden, de que los admitiesen en paz.
14 Y viniéron entónces los hijos de Benjamín, y les fuéron dadas mugeres de las doncellas de Jabes-Galaad: mas no halláron otras, que poderles dar de la misma manera.
15 Y todo Israél tuvo gran pesar, é hizo penitencia por la mortandad de una de las tribus de Israél.
16 Y dixéron los mas ancianos: ¿Qué haremos con los otros, que han quedado sin mugeres? Todas las mugeres de Benjamín han perecido,
17 Y debemos procurar con el mayor cuidado, y con sumo zelo, que no sea borrada una tribu de Israél.
18 Pues no podemos darles nuestras hijas, obligados como estamos con el juramento y maldicion, en que diximos: Maldito sea el que diere de sus hijas muger á Benjamín.
19 Y tomáron esta resolucion, y dixéron: He aquí que está cerca la solemnidad anual del Señor en Silo, que está á la parte septentrional de la ciudad de Bethél, y al oriente del camino, que desde Bethél va á Sichém, y al mediodia de la ciudad de Lebona.
20 Y diéron órden á los hijos de Benjamín, y dixéronles: Id, y escondeos en las viñas.
21 Y quando viereis salir á las doncellas de Silo á formar sus danzas segun costumbre, salid de repente de las viñas, y robad cada uno la suya para muger, y marchaos á la tierra de Benjamín.
22 Y quando vinieren sus padres, y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros, y pendenciar, les diremos: Tened piedad de ellos: pues no las robáron por derecho de guerra ni como vencedores, sino que despues de haberos suplicado que se las dierais, se las negasteis, y así la culpa está en vosotros.
23 Y los hijos de Benjamín lo hiciéron, como se les habia mandado: y conforme á su número robáron de las que danzaban, cada uno una muger para sí: y fuéronse á su tierra, y edificando las ciudades, habitáron en ellas.
24 Los hijos de Israél se volviéron tambien á sus tiendas por tribus, y por familias. En aquellos dias no habia Rey en Israél: sino que cada uno hacia lo que bien le parecia.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPITULO I.

Elimeléch Bethlehemita en una grande carestía abandona su patria, y se va á tierra de Moáb con Noemi su muger y con dos hijos; pero habiendo él muerto allí y sus dos hijos, vuelve Noemi á Bethlehem con Ruth su nuera.

EN los dias de un Juez, quando gobernaban los Jueces, hubo una grande hambre en la tierra. Y fué un hombre de Bethlehem de Judá, á peregrinar en la region de Moáb con su muger, y dos hijos.
2 El se llamaba Elimeléch, y su muger Noemi: y los dos hijos, el uno Mahalón, y el otro Chelión, Ephrathéos de Bethlehem de Judá. Y habiendo entrado en el pais de Moáb, moraban allí.
3 Y murió Elimeléch marido de Noemi, y quedó ella con sus hijos.
4 Los quales se casáron con mugeres

Moabitas, que se llamaban la una Orpha,
y la otra Ruth. Y estuviéron allí diez
años,
5 Y muriéron los dos, es á saber,
Mahalón y Chelión: y quedó la muger
huerfana de los dos hijos y del marido.
6 Y levantóse con sus dos nueras de la
region de Moáb, para volverse á su patria:
por haber oido decir que el Señor habia
vuelto la vista ácia su pueblo, y les habia
dado que comer.
7 Salió pues del lugar de su pere-
grinacion con sus dos nueras: y quando
estaba ya en el camino para volver á la
tierra de Juda,
8 Les dixo: Id á la casa de vuestra
madre, el Señor haga con vosotras mise-
ricordia, como la hicisteis vosotras con los
difuntos y conmigo.
9 Os conceda que halleis descanso
en las casas de los maridos, que os
han de caber en suerte. Y las besó.
Ellas alzando la voz, se pusiéron á llo-
rar,
10 Y á decir: Contigo iremos á tu
pueblo.
11 A las quales respondió ella: Vol-
veos, hijas mias, ¿para qué venís con-
migo? ¿Por ventura tengo yo mas hijos
en mi vientre, para que podais esperar
de mí maridos?
12 Volveos, hijas mias, é idos: por-
que yo ya estoy acabada de la vejez, y no
soy del caso para matrimonio: y aun
quando esta noche pudiera concebir, y
parir hijos,
13 Si los quisierais esperar hasta
que creciesen, y llegasen á los años de
la pubertad, seriais ántes viejas que ca-
sadas. No, hijas mias, no querais esto:
porque vuestra angustia agrava la mia,
y la mano del Señor está levantada
contra mí.
14 Ellas entónces alzando la voz, co-
menzáron de nuevo á llorar: Orpha besó
á su suegra, y volvióse: mas Ruth no se
desasió de su suegra.
15 A la que dixo Noemi: Mira, tu
cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus
dioses, vete con ella.
16 Ruth la respondió: No te me
opongas mas para que te dexe, y me
vaya: porque á donde quiera que fueres,
iré: y donde morares, yo tambien mo-
raré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu
Dios será mi Dios.
17 La tierra que te recibiere en tu
muerte, en esa moriré: y allí tendré el
lugar de mi sepulcro. Esto y aun mas
haga conmigo el Señor, si otra cosa que
la muerte me separare de tí.
18 Viendo pues Noemi que Ruth con
tanta resolucion habia determinado
irse con ella, no quiso mas contradecirla,
ni persuadirla que se volviese á los
suyos:
19 Y partiéron juntas, y llegáron a
Bethlehem. Y luego que entráron en la
ciudad, prontamente se esparció entre
todos la fama: y decian las mugeres:
Esta es aquella Noemi.
20 A las quales dixo: No me llameis
Noemi (esta es, hermosa), sino llamadme
Mara (esto es, amarga), porque el Todo-
poderoso me ha llenado en extremo de
amargura.
21 Salí llena, y el Señor me ha hecho
volver vacía. ¿Por qué pues me lla-
mais Noemi, habiéndome humillado el
Señor, y afligido el Todopoderoso?
22 Vino pues Noemi con Ruth Moa-
bita su nuera, de la tierra de su peregri-
nacion: y volvió á Bethlehem, quando
comenzaban á segarse las cebadas.

CAPITULO II.

Ruth obligada de la necesidad va á espigar en el campo de Booz, el qual la recibe con agrado. Vuelve Ruth muy alegre á su suegra, llevando cebada y lo que le habia sobrado de la comida, y sabe de ella, que Booz es pariente suyo.

Y ELIMELECH su marido tenia un
pariente, hombre poderoso, y muy
rico, llamado Booz.
2 Y dixo Ruth la Moabita á su sue-
gra: Si lo mandas, iré al campo, y
recogeré las espigas, que escaparen de
las manos de los segadores, donde
quiera que hallare gracia con algun
padre de familias, que use de clemencia
conmigo. Y ella la respondió: Anda,
hija mia.
3 Salió pues y recogia las espigas á
espaldas de los segadores. Y aconteció,
que aquel campo tenia por dueño á uno
llamado Booz, que era de la parentela de
Elimeléch.
4 Y he aquí que vino él de Bethlehem,
y dixo á los segadores. El Señor sea con
vosotros. Y ellos le respondiéron: Ben-
dígate el Señor.
5 Y dixo Booz al jóven, que cuidaba
de los segadores: ¿De quién es esta
muchacha?
6 Al que respondió: Esta es aquella
Moabita, que vino con Noemi del pais de
Moáb,
7 E hizo súplica de recoger las
espigas, que se fuesen quedando, si-
guiendo los pasos de los segadores: y
desde la mañana hasta ahora se está en
el campo, y ni por un momento se ha
vuelto á su casa.
8 Y Booz dixo á Ruth: Oye, hija,
no vayas á otro campo á espigar, ni te
apartes de este lugar: mas incorpórate
con mis muchachas.

9 Y donde segaren, síguelas. Porque he dado órden á mis criados, que nadie te inquiete: y aun quando tuvieres sed, vete al hato, y bebe del agua, que beben tambien mis criados.

10 Ella entónces inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dixo: ¿De dónde á mí esta dicha de haber hallado gracia en tus ojos, y que te dignes de saber quién soy, siendo una muger extrangera?

11 A la qual él respondió: Me han contado todas las cosas, que hiciste con tu suegra despues de la muerte de tu marido: y que has dexado á tus parientes, y la tierra en que naciste, y te has venido al pueblo, que ántes no conocias.

12 El Señor te galardone conforme á tus obras, y recibas un cumplido galardon del Señor Dios de Israél, á quien has venido, y debaxo de cuyas alas te has acogido.

13 Ella dixo: He hallado gracia en tus ojos, señor mio, que me has consolado, y has hablado al corazon de tu esclava, que no puedo compararme con una de tus criadas.

14 Y díxola Booz: Quando fuere hora de comer, vente aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Sentóse pues al lado de los segadores, y cogió porcion de la polenta para sí, y comió y se sació, y alzó las sobras.

15 Y levantóse de allí, para recoger las espigas como solia. Y Booz dió órden á sus criados, diciendo: Aunque ella quiera segar con vosotros, no se lo estorbeis:

16 Y de vuestras gavillas echad de propósito algunas espigas, y dexad que queden allí, para que las coja sin rubor, y ninguno la reprehenda quando las recoja.

17 Estuvo pues espigando en el campo hasta la tarde: y sacudiendo y dando con una vara á lo que habia recogido, halló como la medida de un ephí de cebada, esto es, tres modios.

18 Y cargándolos volvióse á la ciudad, y los mostró á su suegra: y además sacó, y la dió las sobras de la comida, de que ella se habia saciado.

19 Y díxola su suegra: ¿Dónde has espigado hoy, y dónde has trabajado? bendito sea el que tuvo misericordia de tí. Y la declaró con quien habia trabajado: y la dixo el nombre del varon, que se llamaba Booz.

20 A la qual respondió Noemi: Bendito sea él del Señor: pues la misma caridad que tuvo con los vivos, la ha conservado tambien con los muertos. Y añadió: Pariente nuestro es el hombre.

21 Y dixo Ruth: Tambien me mandó, que tanto tiempo me incorporase con sus segadores, hasta que se acabara toda la siega.

22 A la qual respondió la suegra: Mas vale, hija mia, que vayas á espigar entre sus criadas, porque alguno no te moleste en el campo de otro.

23 Juntóse pues con las criadas de Booz: y espigó entre ellas tanto tiempo, hasta que las cebadas y el trigo se guardáron en las troxes.

CAPITULO III.

Ruth por consejo de Noemi se pone á los pies de Booz miéntras este dormia, y le pide con la mayor modestia, que la tome por esposa. Booz la da una respuesta favorable.

Y DESPUES que volvió á su suegra, oyó de esta: Hija mia, yo te buscaré reposo, y procuraré que estés bien.

2 Este Booz, con cuyas criadas estás incorporada en el campo, es nuestro pariente, y esta noche avienta la cebada en su era.

3 Lávate pues, y úngete, y ponte tus mejores vestidos, y ve á la era. No te vea ese hombre, hasta que haya acabado de comer y de beber.

4 Y quando se fuere á dormir, nota bien el lugar donde duerme: é irás y alzarás la capa, con que se cubre por la parte de los pies, y te echarás y tenderás allí: y él te dirá lo que debes hacer.

5 Ella respondió: Quanto me mandares, haré.

6 Y fuése á la era, é hizo todo lo que la suegra le habia mandado.

7 Y luego que Booz hubo comido, y bebido, y puéstose mas alegre, é ido á dormir junto á un monton de gavillas, llegó Ruth calladamente, y álzandole la capa por los pies, echóse allí.

8 Y he aquí que á la media noche despertó el hombre despavorido, y turbado: y vió una muger echada á sus pies,

9 Y díxola: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Ruth tu esclava: extiende tu capa sobre tu sierva, porque eres mi pariente.

10 Y él dixo: Hija, bendita seas del Señor, que has excedido tu primera bondad con esta de ahora: porque no has buscado jóvenes pobres ó ricos.

11 No temas pues, que yo haré contigo todo lo que me dixeres. Porque todo el pueblo, que habita dentro de las puertas de mi ciudad, sabe que tú eres muger de virtud.

12 Ni niego que yo soy tu pariente, pero hay otro que lo es mas cercano que yo.

13 Reposa este noche: y luego que se haga de dia, si quisiere quedarse contigo por derecho de proxîmidad, sea en hora buena: mas si él no quisiere, yo sin duda alguna te recibiré, vive el Señor. Duerme hasta la manaña.

14 Ella pues durmió á sus pies hasta que pasó la noche. Y levantóse ántes que los hombres pudieran conocerse unos á otros, y díxola Booz: Mira que ninguno entienda que has venido acá.

15 Y añadió diciendo: Extiende el manto, con que te cubres, y tenle bien asido con entrambas manos. Ella extendiéndole y teniéndole midió seis modios de cebada, y se los puso encima. La qual cargada con ellos, entró en la ciudad,

16 Y volvió á su suegra. La qual le preguntó: ¿Qué es lo que has hecho, hija? Y contóla todo lo que el hombre habia hecho con ella.

17 Y dixo: He aquí seis modios de cebada que me ha dado, y ha dicho: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías.

18 Y Noemi la dixo: Espera, hija, hasta que veamos el fin que tiene este negocio. Porque es hombre que no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho.

CAPITULO IV.

Booz cita ante los Jueces al otro pariente mas cercano, y renunciando este el derecho de parentesco, entra aquel en la herencia del difunto Elimeléch. Se casa con Ruth, y tiene de ella á Obéd padre de Isaí, y abuelo de David.

SUBIO pues Booz á la puerta, y sentóse allí. Y viendo pasar á aquel pariente, de quien ántes hemos hablado, llamándole por su nombre, díxole: Llégate acá por un poco, y siéntate. Llegóse él, y se sentó.

2 Y tomando Booz diez hombres de los Ancianos de la ciudad, les dixo: Sentaos aquí.

3 Y luego que se sentáron, dixo á su pariente: Noemi, que ha vuelto de la region de Moáb, está para vender una parte del campo de nuestro hermano Elimeléch:

4 Lo qual he querido que tú oygas, y decírtelo delante de todos los que están aquí sentados, y de los Ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerlo por derecho de parentesco: cómpralo, y quédate con él. Y si no te contenta, declárame esto mismo, para que sepa lo que debo hacer. Porque no hay otro pariente, sino tú, que eres el primero: y yo, que soy el segundo. Y él respondió: Yo compraré el campo.

5 Y Booz le dixo: Luego que compres el campo de Noemi, es necesario que te cases tambien con Ruth Moabita, que fué muger del difunto, para que levantos el nombre de tu pariente en su herencia.

6 El respondió: Renuncio al derecho de parentesco: porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia. Usa tú del derecho mio, del que protesto carecer gustosamente.

7 Habia una costumbre antigua en Israél entre los parientes, que quando el uno cedia su derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba aquel su zapato, y se le daba á su pariente. Este era el testimonio de cesion en Israél.

8 Dixo pues Booz á su pariente: Quítate el zapato. Y él al punto le quitó de su pie.

9 Y Booz dixo á los Ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que entro á poseer todo lo que poseia Elimeléch, y Chelión y Mahalón, entregándomelo Noemi:

10 Y que tomo por muger á Ruth Moabita, muger que fué de Mahalón, para levantar el nombre del difunto en su heredad, para que no quede extinguido su nombre de su familia, y hermanos, y pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de esta cosa.

11 Respondió todo el pueblo, que estaba en la puerta, y los Ancianos: Nosotros somos testigos: el Señor haga con esta muger, que entra en tu casa, como con Rachél y Lia, las quales edificáron la casa de Israél: para que sea un dechado de virtud en Ephrata, y tenga un nombre célebre en Bethlehem:

12 Y sea tu casa, como la casa de Pharés, que Thamár parió para Judá, por la posteridad que te diere el Señor de esta moza.

13 Tomó pues Booz á Ruth, y casóse con ella, y cohabitó con ella, y le concedió el Señor que concibiera, y pariera un hijo.

14 Y decian las mugeres á Noemi: Bendito sea el Señor, que no ha permitido que faltase sucesor á tu familia, para que su nombre se conservase en Israél,

15 Y que tengas quien consuele tu alma, y sustente tu vejez. Porque ha nacido de tu nuera, que te ama: y es para tí mucho mejor, que si tuvieras siete hijos.

16 Y tomando Nóemi al niño, le puso en su regazo, y hacia con él oficio de nodriza y de criada que lo llevaba.

17 Y las mugeres sus vecinas congratulándose con ella, la decian: Ha nacido un hijo á Noemi: y llamáronle Obéd: este es padre de Isaí, que fué padre de David.
18 Estas son las generaciones de Pharés: Pharés engendro á Esrón,
19 Esrón engendró á Arám, Arám engendró á Aminadáb,
20 Aminadáb engendró á Nahasón, Nahasón engéndró á Salmón,
21 Salmón engendró á Booz, Booz engendró á Obéd,
22 Obéd engendró á Isaí, Isaí engendró á David.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

A los fervorosos ruegos de Ana, que era estéril y muger de Elcana, concede el Señor un hijo á quien llama Samuél. Despues de haberle destetado, le dedica al Señor por medio del Sacerdote Helí.

HUBO un hombre Ephrathéo de Ramathaim-Sophím, del monte de Ephraím, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph:
2 Y tuvo dos mugeres; el nombre de la una era Ana, y el de la segunda Phenena. Y Phenena tenia hijos: mas Ana no los tenia.
3 Y subia este hombre de su ciudad en los dias establecidos, á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los exércitos en Silo. Y habia allí dos hijos de Helí, Ophni y Phinees, Sacerdotes del Señor.
4 Llegó pues el dia, y Elcana ofreció, su sacrificio, y dió sus porciones á Phenena su muger, y á todos sus hijos, é hijas:
5 Mas á Ana dió una sola porcion, triste, porque amaba á Ana. Y el Señor habia cerrado la matriz de ella.
6 Y su competidora la inquietaba tambien y angustiaba en gran manera, en tanto grado, que la echaba en rostro que el Señor habia cerrado la matriz de ella:
7 Y lo mismo hacia cada año, quando llegando el tiempo subian al templo del Señor: y de este modo la zaheria. Mas Ana se ponia á llorar, y no tomaba alimento.
8 Elcana pues su marido la dixo: Ana, ¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y por qué causa está afligido tu corazon? ¿Por ventura no soy yo mejor para tí, que diez hijos?
9 Y levantóse Ana despues de haber comido y bebido en Silo. Y como el Sacerdote Helí estuviese sentado en su silla delante de las puertas del templo del Señor,
10 Ana con un corazon lleno de amargura, oró al Señor, derramando copiosas lagrimas,
11 E hizo un voto, diciendo: Señor de los exércitos, si volviendo los ojos mirares la afliccion de tu esclava, y te acordares de mí, y no olvidares á tu criada, y dieres á tu sierva un hijo varon: le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.
12 Y acaeció, que repitiendo ella muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estaba observando la boca de ella.
13 Pero Ana hablaba en su corazon, y solamente se movian los labios de ella, y la voz absolutamente no se oia. Y así Helí la tuvo por embriagada.
14 Y la dixo: ¿Hasta quándo estarás embriagada? digiere un poco el vino, de que estás llena.
15 Ana le respondió diciendo: No es así, señor mio: porque soy una muger muy infeliz, y no he bebido vino ni cosa que pueda embriagar, sino que he derramado mi alma en la presencia del Señor.
16 No tengas á tu sierva como á una de las hijas de Beliál: pues por la muchedumbre de mi dolor, y de mi tristeza, he hablado hasta ahora.
17 Helí entónces la dixo: Vete en paz, y el Dios de Israél te conceda la peticion, que le has hecho.
18 Y ella respondió: Oxalá tu sierva halle gracia en tus ojos. Y la muger se fué su camino, y comió, y su rostro no se demudó mas en adelante.
19 Y se levantáron de mañana, y adoráron delante del Señor: y se volviéron, y viniéron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Ana su muger: y el Señor se acordó de ella.

20 Y aeció que pasado el círculo de dias, concibió Ana, y parió un hijo, y llamóle Samuél: porque le habia pedido al Señor.
21 Y Elcana su marido subió con toda su familia, para sacrificar al Señor una hostia solemne, y (cumplir) su voto,
22 Mas Ana no subió: porque dixo á su marido; No iré, hasta que el niño esté destetado, y que yo le lleve para presentarle al Señor, y que se quede allí para siempre.
23 Y díxola Elcana su marido: Haz lo que bien te parezca, y quédate hasta que le destetes: y ruego al Señor que nos cumpla su palabra. Quedóse pues Ana, y dió de mamar á su hijo, hasta que le apartó de la leche.
24 Y llevóle consigo, despues de haberle destetado, con tres becerros, y tres modios de harina, y un cántaro de vino, y tráxole á la casa del Señor en Silo. Y el niño era aun pequeñito:
25 Y sacrificáron un becerro, y presentáron el niño á Helí.
26 Y dixo Ana: Ruégote señor mio, vive tu ánima, señor: yo soy aquella muger, que estuve aquí orando al Señor delante de tí.
27 Por este niño oré, y el Señor me concedió la peticion, que le pedí.
28 Por tanto yo le entrego tambien al Señor por todos los dias, que el Señor le diere. Y adoráron allí al Señor. Y oró Ana, y dixo:

CAPITULO II.

Cántico de Ana madre de Samuél. Helí es reprehendido por la demasiada condescendencia con sus hijos. Se le vaticina la ruina de su casa y familia.

SOBRESALTOSE de gozo mi corazon en el Señor, y se ha ensalzado mi poder en mi Dios: se ha ensanchado mi boca sobre mis enemigos: por quanto me alegré en tu salud.
2 No hay santo, como es el Señor: porque no hay otro fuera de tí, y no hay fuerte como el Dios nuestro.
3 No multipliqueis hablando grandezas, vanagloriándoos: apártense de vuestra boca cosas viejas: porque el Señor es el Dios de las ciencias, y á él estan patentes los pensamientos.
4 El arco de los fuertes fué quebrado, y los flacos han sido armados de fuerza.
5 Los que ántes estaban hartos, se alquiláron por pan: y los hambrientos se hartáron, hasta que la estéril parió á muchísimos: y la que tenia muchos hijos se debilitó.
6 El Señor es el que quita y da la vida, el que lleva á los infiernos y el que saca.
7 El Señor empobrece y enriquece, abate y ensalza.
8 Del polvo levanta al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre: para que se siente con los Príncipes, y ocupe un throno de gloria. Porque del Señor son los polos de la tierra, y sobre ellos asentó el mundo.
9 Guardará los pies de sus santos, mas los impíos quedarán mudos en tinieblas: porque no será fuerte el hombre por su propia fuerza.
10 Al Señor temerán sus adversarios: y sobre ellos tronará en los cielos: el Señor juzgará los términos de la tierra, y dará el imperio á su Rey, y ensalzará el poder de su Christo.
11 Y volvióse Elcana á Ramatha, á su casa: y el niño exercia su ministerio delante del Señor á la vista del Sacerdote Helí.
12 Mas los hijos de Helí, hijos de Belial, que no conocian al Señor,
13 Ni la obligacion de Sacerdotes respecto del pueblo: sino que quando qualquiera habia inmolado la víctima, venia el criado del Sacerdote, miéntras se cocian las carnes, y tenia en su mano un tenedor de tres dientes,
14 Y le metia en el perol, ó en el caldero, ó en la olla, ó en la marmita: y todo lo que sacaba el tenedor, tomábalo el Sacerdote para sí. Esto hacian con todos los de Israél que venian á Silo.
15 Y asimismo ántes que quemaran el sebo, venia el criado del Sacerdote, y decia al que sacrificaba: Dame carne, que cueza para el Sacerdote: pues no tomaré de tí carne cocida, sino cruda.
16 Y el que sacrificaba le respondia: Quémese primero hoy el sebo segun costumbre, y despues toma de quanto quisieres. Mas él respondia diciéndole: No, que ahora me la has de dar, y si nó la tomaré por fuerza.
17 Era pues muy grande el pecado de estos jóvenes delante del Señor: porque retrahian á la gente de sacrificar al Señor.
18 Y el jóven Samuél exercia su ministerio delante del Señor, vestido de un ephód de lino.
19 Y haciale su madre una túnica pequeña, que le llevaba en ciertos dias, quando subia con su marido, á ofrecer el sacrificio solemne.
20 Y bendixo Helí á Elcana y á su muger, y díxole: El Señor te dé sucesion de esta muger, en pago de la prenda que has depositado en manos del Señor. Y volviéronse á su casa.
21 El Señor pues visitó á Ana, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas:

y el jóven Samuél fué engrandecido delante del Señor.

22 Mas Helí era muy viejo, y oyó todas las cosas que hacian sus hijos con todo Israél: y como dormian con las mugeres que venian á velar á la puerta del tabernáculo:

23 Y les dixo: ¿Por qué haceis estas cosas muy malas, que yo oygo de todo el pueblo?

24 No así, hijos mios: porque no es buena fama, la que yo oygo, que haceis prevaricar al pueblo del Señor.

25 Si pecare un hombre contra otro, puede Dios aplacarse con él: mas si el hombre pecare contra Dios, ¿quién rogará por él? Y no oyéron la voz de su padre: porque queria el Señor matarlos.

26 Mas el jóven Samuél iba adelantando, y creciendo, y era agradable tanto al Señor como á los hombres.

27 Y vino un varon de Dios á Helí, y le dixo: Esto dice el Señor: ¿Por ventura no me he manifestado visiblemente á la casa de tu padre, quando estaban en Egypto en la casa de Pharaón?

28 Y me le escogí entre todas las tribus de Israél por Sacerdote, para que subiera á mi altar, y me quemara allí incienso, y llevara el ephód delante de mí: y dí á la casa de tu padre porcion de todos los sacrificios de los hijos de Israél.

29 ¿Por qué habeis acoceado mis víctimas, y los presentes que mandé que me fuesen ofrecidos en el templo: y has honrado á tus hijos mas que á mí, comiéndoos las primicias de todos los sacrificios de Israél mi pueblo?

30 Por tanto dice el Señor Dios de Israél: Hablando hablé, que tu casa, y la casa de tu padre ministraria delante de mí perpetuamente. Pero ahora dice el Señor: Léjos sea esto de mí: sino que á qualquiera que diere gloria á mí, yo se la daré: y los que me desprecian, viles serán.

31 He aquí que llegan los dias, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya viejo en tu casa.

32 Y en medio de todas las prosperidades de Israél, verás á tu émulo en el templo: y no habrá jamas viejo en tu casa.

33 Esto no obstante no quitaré del todo de mi altar varon de tu linage: pero será para que desfallezcan tus ojos, y se repudra tu alma: y una grande parte de tu casa morirá quando llegare á edad varonil.

34 Y la señal que tendrás, es lo que ha de acaecer á tus dos hijos, Ophni y Phinees: En un dia morirán entrambos.

35 Y levantaré para mí un Sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazon, y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los dias delante de mi Christo.

36 Y acaecerá, que todo aquel que hubiere quedado en tu casa, vendrá para que se ruegue por él, y ofrecerá una moneda de plata, y una torta de pan, y dirá: Ruégote que me admítas á alguna porcion sacerdotal, para que coma un bocado de pan.

CAPITULO III.

Samuél, llamado por el Señor, oye las calamidades, que van á venir sobre la casa de Helí; y conjurado por este, se las descubre sencillamente; y sus prophecías le adquieren gran crédito de todo Israél.

Y EL jóven Samuél ministraba al Señor delante de Helí, y la palabra del Señor era preciosa en aquellos dias, no habia vision manifiesta.

2 Acaeció pues en cierto dia, que Helí estaba echado en su sitio, y sus ojos se habian obscurecido, y no podia ver:

3 Antes que la lámpara de Dios fuese apagada, dormia Samuél en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

4 Y llamó el Señor á Samuél. El qual respondió, y dixo: Aquí estoy.

5 Y fuese corriendo á Helí, y díxole: Aquí estoy: pues me has llamado. El le dixo: No te he llamado: vuélvete, y duerme. Y se fué, y durmió.

6 Y volvió el Señor otra vez á llamar á Samuél. Y levantándose Samuél, fuese á Helí, y dixo: Aquí estoy: pues me has llamado. Helí le respondió: No te he llamado, hijo mio: vuélvete y duerme.

7 Mas Samuél aun no conocia al Señor, ni le habia sido revelada palabra del Señor.

8 Y volvió aun el Señor á llamar á Samuél por la tercera vez. El qual levantándose fuese á Helí,

9 Y dixo: Aquí estoy: pues me has llamado. Entónces reconoció Helí, que el Señor llamaba al mozo: y dixo á Samuél: Anda, y duerme: y si despues te llamare, responderás: Habla Señor, que tu siervo oye. Fuese pues Samuél, y echóse á dormir en su quarto.

10 Y vino el Señor, y paróse: y llamó, como habia llamado las otras veces, Samuél, Samuél. Y respondió Samuél: Habla Señor, que tu siervo oye.

11 Y el Señor dixo á Samuél: Mira que yo voy á hacer una cosa en Israél: que todo el que la oyere, le retiñirán ambas sus orejas.

12 En aquel dia despertaré contra Helí todas las cosas que he dicho sobre su casa: comenzaré, y acabaré.

13 Porque ya le he predicho, que habia de exercer mi juicio sobre su casa para siempre, por la iniquidad, por quanto sabia, que sus hijos hacian cosas indignas, y no los ha corregido.

14 Por tanto he jurado á la casa de Helí, que no se expiará jamas la iniquidad de su casa con víctimas ni con presentes.

15 Durmió pues Samuél hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del Señor. Y Samuél temia de descubrir á Helí la vision.

16 Llamó pues Helí á Samuél, y díxole: ¿Samuél hijo mio? El qual respondiendo, dixo: Aquí estoy.

17 Y Helí le preguntó: ¿Qué es la palabra, que te ha dicho el Señor? ruégote, que no me la encubras. Esto haga el Señor contigo, y esto añada, si me encubrieres palabra de todo quanto te ha sido dicho.

18 Samuél pues le manifestó todas las palabras, y nada le encubrió. Y Helí respondió: El Señor es: haga lo que sea agradable en sus ojos.

19 Y Samuél creció, y el Señor era con él, y no cayó en tierra ni una de todas sus palabras.

20 Y conoció todo Israél desde Dan hasta Bersabee, que Samuél era fiel Propheta del Señor.

21 Y el Señor continuó en aparecerse en Silo, porque en Silo se habia manifestado el Señor á Samuél, segun la palabra del Señor. Y se cumplió la palabra que Samuél dixo á todo Israél.

CAPITULO IV.

Guerra de los Philisthéos contra los Israélitas, los que son derrotados. El arca del Señor es hecha prisionera. Mueren en la batalla los dos hijos de Helí, Ophni y Phinees. Muerte de Helí y de su nuera la muger de Phinees.

Y ACAECIO en aquellos dias, que se juntáron los Philisthéos para hacer guerra: y salió Israél al encuentro para pelear con los Philisthéos, y acampó junto á la Piedra del socorro. Y los Philisthéos viniéron á Aphéc,

2 Y ordenáron su exército contra Israél. Y habiendo dado la batalla, Israél volvió las espaldas á los Philisthéos: y fuéron muertos en aquel encuentro aquí y allá por los campos, como quatro mil hombres.

3 Y volvióse el pueblo al campamento: y dixéron los Ancianos de Israél: ¿Por qué nos ha herido el Señor hoy delante de los Philisthéos? Traygamos á nosotros de Silo el arca de la alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 Envió pues el pueblo á Silo, y traxéron de allí el arca de la alianza del Señor de los exércitos, que estaba sentado sobre los Chêrubines: y los dos hijos de Helí, Ophni y Phinees, estaban con el arca de la alianza del Señor.

5 Y quando llegó al campamento el arca del Señor, todo Israél vociferó con grande clamor, y resonó la tierra.

6 Y los Philisthéos oyéron la voz de la algazara, y dixéron: ¿Qué voces de gritería tan grandes son estas en el campamento de los Hebréos? Y supiéron que el arca del Señor habia venido al campamento.

7 E intimidáronse los Philisthéos, diciendo: Ha venido el Dios al campamento. Y gimiéron, diciendo:

8 ¡Ay de nosotros! no fué tan grande el júbilo ayer ni ántes de ayer: ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos salvará de la mano de estos Dioses excelsos? estos son los Dioses, que hiriéron á Egypto con todo género de plagas en el desierto.

9 Esforzaos, y sed hombres, Philisthéos: no sirvais á los Hebréos, como ellos os han servido á vosotros: esforzaos, y pelead.

10 Peleáron pues los Philisthéos, y fué derrotado Israél, y huyó cada uno á su tienda: y fué hecho muy grande destrozo; y pereciéron de Israél treinta mil hombres de á pie.

11 Y el arca de Dios fué cautivada: muriéron tambien los dos hijos de Heli, Ophni y Phinees.

12 Y un hombre de Benjamín corriendo de la batalla, vino aquel dia á Silo rasgados los vestidos, y la cabeza cubierta de polvo.

13 Y quando él llegó, estaba Helí sentado en una silla mirando ácia el camino. Pues su corazon estaba sobresaltado por el arca del Señor. Y aquel hombre, luego que entró, dió la nueva por la ciudad: y toda la ciudad comenzó á dar alaridos,

14 Y oyó Helí el ruido de los clamores, y dixo: ¿Qué ruido de alboroto es este? Y el hombre llegó apresurado, y dió la noticia á Helí.

15 Helí era entónces de noventa y ocho años, y sus ojos se habian obscurecido, y no podia ver.

16 Y dixo á Helí: Yo soy el que he llegado de la batalla, y yo el que he escapado hoy del combate. Helí le dixo: ¿Qué ha sucedido, hijo mio?

17 Y respondió el que trahia la nueva, diciendo: Huyó Israél delante de los Philisthéos: y se ha hecho un grande destrozo en el pueblo: y tambien han perecido tus dos hijos, Ophni y Phinees: y el arca de Dios ha sido cautivada.

18 Y quando el hombre nombró el arca de Dios, cayó de espaldas de la silla cerca de la puerta, y quebradas las cervices, murió. Pues era hombre anciano y de edad decrépita: y juzgó él á Israél quarenta años.

19 Mas su nuera, la muger de Phinees, estaba preñada, y cercana al parto: y quando oyó la nueva de que quedaba cautiva el arca de Dios, y de que habian muerto su suegro, y su marido, encórvose y pario: porque fué improvisamente sorprehendida de los dolores.

20 Y al momento mismo de espirar, dixéronle las que estaban cerca de ella: No temas, que has parido un hijo. La qual no las respondió, ni hizo alto.

21 Y llamó al niño Ichabód, diciendo: Pasada es la gloria de Israél, porque ha sido cautivada el arca de Dios, y por la pérdida de su suegro y de su marido;

22 Y dixo: Pasada es la gloria de Israél, por haber sido cautivada el arca de Dios.

CAPITULO V.

Los Philisthéos colocan el arca en el templo de Dagón, que una y otra vez cae tendido sin cabeza y sin manos sobre el umbral de la puerta. Dios castiga á los Philisthéos, y vuelven el arca.

Y LOS Philisthéos tomáron el arca de Dios, y la lleváron desde la Piedra del socorro á Azoto,

2 Y tomáron los Philisthéos el arca de Dios, y metiéronla en el templo de Dagón, y la pusiéron cerca de Dagón.

3 Y el dia siguiente habiéndose levantado de mañana los Azocios, halláron que Dagón y acia boca á baxo en tierra delante del arca del Señor: y tomáron á Dagón, y le repusiéron en su lugar.

4 Y levantándose otra vez de mañana al otro dia, halláron à Dagón tendido en tierra sobre su rostro delante del arca del Señor: mas la cabeza de Dagón, y las dos manos estaban cortadas sobre el umbral de la puerta:

5 Y el tronco solo de Dagón habia quedado en su lugar. Por esta razon los Sacerdotes de Dagón, y todos los que entran en su templo, no ponen el pie sobre el umbral de Dagón en Azoto hasta el dia de hoy.

6 Y la mano del Señor se apesgó sobre los Azocios, y los destruyó: é hirió á Azoto, y sus confines en la parte mas secreta de las nalgas. Y hirviéron las aldeas y campos en medio de aquel país en ratones que apareciéron, y la ciudad fué consternada por la grande mortandad.

7 Quando viéron los hombres de Azoto esta plaga, dixerón: No quede con nosotros el arca del Dios de Israél: porque recia es su mano sobre nosotros, y sobre Dagón nuestro dios.

8 Y enviáron á juntar á sí todos los Satrapas de los Philisthéos, y dixéron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israél? Y respondiéron los de Geth: Llévese por el contorno el arca del Dios de Israél. Y lleváron de un lugar en otro el arca del Dios de Israél.

9 Y quando ellos asi la llevaban, la mano del Señor hacia una mortandad muy grande en cada ciudad: y heria á los varones de cada ciudad desde el menor hasta el mayor, y se les salian y pudrian las almorranas. Y los de Geth deliberáron entre sí, y se hiciéron asientos de pieles.

10 Enviáron pues el arca de Dios á Accarón. Y quando llegó el arca de Dios á Accarón, alzáron el grito los Accaronitas, diciendo: Nos han trahido el arca del Dios de Israél, para que nos mate á nosotros y á nuestro pueblo.

11 Enviáron pues á juntar todos los Satrapas de los Philisthéos, los quales dixéron: Despachad el arca del Dios de Israél, y vuélvase á su lugar, y no nos destruya á nosotros y á nuestro pueblo.

12 Porque habia terror de muerte en cada ciudad, y la mano de Dios se hacia sentir muy pesada. Aquellos tambien, que no morian, eran heridos en la parte mas secreta de las nalgas: y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo.

CAPITULO VI.

Los Philisthéos por consejo de sus Sacerdotes restituyen el arca con grande solemnidad. Llega á los términos de los Bethsamitas, los quales son castigados por el Señor por haber mirado el arca de Dios con poco respeto.

ESTUVO pues el arca del Señor en la region de los Philisthéos siete meses.

2 Y llamáron los Philisthéos á los Sacerdotes y adivinos, diciendo: ¿Qué harémos del arca del Señor? mostradnos cómo la hemos de volver á enviar á su lugar. Los quales respondiéron:

3 Si volveis á enviar el arca del Dios de Israél, no la envieis vacía, mas pagadle lo que debeis por el pecado, y entónces sanareis: y sabreis por qué su mano no se aparta de vosotros.

4 Y ellos dixéron: ¿Qué es lo que debemos pagarle por el pecado? Y ellos respondiéron:

5 Conforme al número de las provincias de los Philisthéos hareis cinco anos de oro, y cinco ratones de oro: porque una misma plaga habeis padecido todos vosotros y vuestros Satrapas. Y hareis unas figuras de vuestros anos, y otras de los ratones, que han destruido la tierra. Y dareis gloria al Dios de Israél: para ver si retira su mano de vosotros, y de vuestros dioses, y de vuestra tierra.

6 ¿Por qué endureceis vuestros corazones, como endureció Egypto y Pharaon su corazon? ¿no fué despues de ser herido, quando los dexó ir, y se fuéron?

7 Ahora pues tomad y haced un carro nuevo: y uncid al carro dos vacas recien paridas, que no hayan trahido yugo, y encerrad en el establo sus becerros.

8 Y tomareis el arca del Señor, y la pondreis sobre el carro, y colocareis al lado de ella en una caxita las figuras de oro, que le habeis pagado por el pecado, y la dexareis ir.

9 Y estareis en observacion: y si subiere por el camino de sus términos ácia Bethsames, él es el que nos ha hecho este grande mal: pero si no, no ha sido él: sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que ha sido por acaso.

10 Ellos pues lo hiciéron de este modo: y tomando dos vacas, que amamantaban sus becerros, las unciéron á un carro, y encerráron en casa los becerros.

11 Y pusiéron sobre el carro el arca de Dios, y la caxita, donde iban los ratones de oro y las figuras de los anos.

12 Y las vacas iban derechamente por la carrera, que va á Bethsames, y seguian el mismo camino andando y bramando: y no se desviaban ni á la derecha ni á la izquierda: y los Sátrapas de los Philisthéos fuéron siguiendo hasta los términos de Bethsames.

13 Y los Bethsamitas estaban segando el trigo en un valle: y alzando sus ojos, viéron el arca, y se alegráron luego que la viéron.

14 Y el carro llegó al campo de Josué Bethsamita, y se paró allí. Y habia en él una granda piedra, é hiciéron pedazos la madera del carro, y pusiéron las vacas sobre ella en holocausto al Señor.

15 Y los Levitas abaxáron el arca de Dios, y la caxita, que estaba á su lado, donde venian las figuras de oro, y pusiéronlas sobre aquella grande piedra. Y los de Bethsames ofreciéron en aquel dia holocaustos, y degolláron víctimas al Señor.

16 Y los cinco Sátrapas de los Philisthéos lo viéron, y se volviéron á Accarón el mismo dia.

17 Estos pues son los anos de oro, que pagáron al Señor los Philisthéos por el pecado: Azoto dió uno, Gaza otro, Ascalón otro, Geth otro, Accarón otro:

18 Y ratones de oro conforme al número de las ciudades de los Philisthéos, de las cinco provincias, desde las ciudades muradas, hasta las aldeas, que no tenian muros, y hasta Abél la grande, sobre la qual pusiéron el arca del Señor, quo estuvo hasta aquel dia en el campo de Josué Bethsamita.

19 E hirió á los hombres de Bethsames, por haber visto el arca del Señor: é hizo morir setenta hombres del pueblo, y cinqüenta mil del vulgo. Y lloró el pueblo, porque el Señor habia herido á la plebe con tan grande plaga.

20 Y dixéron los hombres de Bethsames, ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor Dios santo? ¿y á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviáron mensageros á los habitadores de Cariathiarím, diciendo: Los Philisthéos han vuelto el arca del Señor, venid, y llevadla otra vez á vosotros.

CAPITULO VII.

El arca es llevada á Cariathiarím en casa de Abinadáb. A las exhortaciones de Samuél se convierten al Señor los Israelitas, los quales vencen á los Philisthéos, haciendo oracion Samuél por ellos.

VINIERON pues los de Cariathiarím, y volviéron el arca del Señor, y metiéronla en casa de Abinadáb en Gabaa: y santificáron á Eleazár su hijo, para que guardase el arca del Señor.

2 Y acaeció, que desde el dia en que el arca reposó en Cariathiarím, pasáron muchos dias (pues era ya el año vigésimo) y tuvo paz la casa de Israél, siguiendo al Señor.

3 Y Samuél habló á toda la casa de Israél, diciendo: Si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de en medio de vosotros los dioses agenos, los Baales, y á Astaróth: y preparad vuestros corazones al Señor, y servidle á el solo, y os librará de la mano de los Philisthéos.

4 Apartáron pues de sí los Israelitas los Baales y á Astaróth, y sirviéron á solo el Señor.

5 Y Samuél dixo: Convocad en Maspháth á todo Israél para que ruegue por vosotros al Señor.

6 Y se juntáron en Maspháth: y sacáron agua, que derramarón en presencia del Señor, y ayunáron aquel dia, y dixéron allí: Hemos pecado contra el Señor. Y juzgó Samuél á los hijos de Israél en Maspháth.

7 Y oyéron los Philisthéos que se habian congregado los hijos de Israél en Maspháth, y saliéron los Sátrapas de los Philisthéos contra Israél. Lo qual quando oyéron los hijos de Israél, temiéron el encuentro de los Philisthéos.

8 Y dixéron á Samuél: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de la mano de los Philisthéos.

9 Y Samuél tomó un cordero de leche, y ofrecióle entero en holocausto al Señor: y clamó Samuél al Señor por Israél, y el Señor le oyó.

10 Y aconteció que miéntras Samuél ofrecia el holocausto, comenzáron los Philisthéos el combate contra Israél: mas el Señor tronó aquel dia con espantoso estruendo contra los Philisthéos, y los aterró, y fuéron derrotados en el encuentro de Israél.

11 Y saliendo de Maspháth los varones de Israél persiguiéron á los Philisthéos, y los fuéron acuchillando hasta el lugar, que estaba debaxo de Bethchar.

12 Y Samuél tomó una piedra, y púsola entre Maspháth y entre Sen: y llamó aquel lugar, Piedra del socorro. Y dixo: Hasta aquí nos ha socorrido el Señor.

13 Y fuéron humillados los Philisthéos, y de allí adelante no osáron venir á los términos de Israél. Y así la mano del Señor fué contra los Philisthéos todo el tiempo de Samuél.

14 Y fuéron restituidas á Israél las ciudades, que los Philisthéos habian tomado de Israél, desde Accarón hasta Geth, y sus términos: y libró á Israél de la mano de los Philisthéos: y habia paz entre Israél y el Amorrhéo.

15 Y juzgó Samuél á Israél todos los dias de su vida.

16 E iba todos los años dando vuelta á Bethél, y á Gálgala y á Maspháth, y juzgaba á Israél en los sobredichos lugares.

17 Y volvíase á Ramatha: porque allí estaba su casa, y allí juzgaba á Israél: edificó tambien allí altar al Señor.

CAPITULO VIII.

Mostrándose avaros los hijos de Samuél, dan ocasion al pueblo á que pida un Rey, que los gobierne. Y Samuél de órden del Señor les dice el derecho del Rey; y ellos insisten en su pretension.

Y ACONTECIO que habiendo envejecido Samuél, puso á sus hijos por Jueces de Israél.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joél: y el nombre del segundo Abia, los quales eran Jueces en Bersabee.

3 Y no anduviéron sus hijos en los caminos de él: sino que se desviáron en pos de la avaricia, y tomáron regalos y pervirtiéron la justicia.

4 Por lo que juntándose todos los Ancianos de Israél, viniéron á Samuél á Ramatha.

5 Y dixéronle: Bien ves que tú eres ya viejo, y que tus hijos no andan en tus caminos: establécenos un Rey, que nos juzgue, como lo tienen tambien todas las naciones.

6 Desagradó á Samuél este razonamiento, porque habian dicho: Danos un Rey, que nos juzgue. Y Samuél hizo oracion al Señor.

7 Y el Señor dixo á Samuél: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dicen: porque no te han desechado á tí, sino á mí, para que no reyne sobre ellos.

8 Conforme á todas las obras, que han hecho desde el dia que los saqué de Egypto hasta este dia: como me dexáron á mi, y sirviéron á dioses agenos, así lo hacen tambien contigo.

9 Ahora pues oye su voz: pero protéstales primero, y anúnciales el derecho del Rey, que ha de reynar sobre ellos.

10 Y así Samuél rifirió todas las palabras del Señor al pueblo, que le habia pedido un Rey,

11 Y dixo: Este será el derecho del Rey, que ha de mandar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros, y los hará sus guardias de á caballo, y que corran delante de sus coches.

12 Y los hará sus Tribunos, y Centuriones, y labradores de sus campos, y segadores de sus mieses, y que fabriquen sus armas y sus carros.

13 Hará tambien á vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras, y panaderas.
14 Tomará asimismo lo mejor de vuestros campos, y viñas, y olivares, y lo dará á sus siervos.
15 Y diezmará vuestras mieses, y los esquilmos de las viñas, para darlo á sus eunuchos y criados.
16 Tomará tambien vuestros siervos, y siervas, y mozos mas robustos, y vuestros asnos, y los aplicara á su labor.
17 Diezmará asimismo vuestros rebaños, y vosotros sereis sus siervos.
18 Y clamareis aquel dia á causa de vuestro Rey, que os habeis elegido: y no os oirá el Señor en aquel dia, porque pedisteis tener un Rey.
19 Mas el pueblo no quiso dar oidos á las razones de Samuél, sino que dixéron: No, no: porque Rey habrá sobre nosotros,
20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes: y nos juzgará nuestro Rey, y saldrá delante de nosotros, y peleará por nosotros nuestras guerras.
21 Y oyó Samuél todas las palabras del pueblo, y refiriólas en oidos del Señor.
22 Y dixo el Señor á Samuél: Oye su voz, y pon Rey sobre ellos. Y dixo Samuél á los varones de Israél: Váyase cada uno á su ciudad.

CAPITULO IX.

Saúl buscando unas pollinas que tenia su padre, y que se habian perdido, llega adonde estaba Samuél: le consulta, y oye de su boca que seria Rey de Israél.

Y HABIA un varon de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiél, hijo de Serór, hijo Bechorath, hijo de Aphia, hijo de un varon de Jémini, de fuerte robustez.
2 Y tenia un hijo que se llamaba Saúl, escogido y bueno: y no habia otro entre los Israelitas mejor que él. Desde el hombro arriba sobrepujaba á todo el pueblo.
3 Habíanse perdido unas pollinas de Cis padre de Saúl: y dixo Cis á Saúl su hijo: Toma contigo un criado, y anda, ve, y busca las pollinas. Los quales habiendo atravesado el monte de Ephraím,
4 Y el territorio de Salisa sin haberlas hallado, pasáron tambien por la tierra de Salím, y no estaban allí: y lo mismo por tierra de Jémini, y no las encontráron.
5 Y llegando á tierra de Suph, dixo Saúl al criado, que estaba con él: Vén y volvámonos, no sea que mi padre haya dexado el cuidado de las pollinas, y esté en pena por nosotros.
6 El qual le respondió: Mira, en esta ciudad hay un varon de Dios, varon insigne: todo lo que dice, se cumple sin duda. Ahora pues vamos allá, por si nos da algun indicio sobre el motivo de nuestro viage.
7 Y dixo Saúl á su criado: Bien, iremos: ¿pero qué llevaremos al varon de Dios? nos ha faltado el pan en nuestras alforjas: y no tenemos dinero, ni ninguna otra cosa, que dar al hombre de Dios.
8 El criado respondió de nuevo á Saúl, y dixo: He aquí la quarta parte de un estatér que he hallado á mano, se la daremos al hombre de Dios, para que nos declare nuestro camino.
9 (Antiguamente en Israél todo aquel que iba á consultar al Señor, decia así: Venid, y vamos al Vidente. Porque el que se llama hoy Propheta, se llamaba ántes Vidente.)
10 Y dixo Saúl á su criado: Dices muy bien. Vén, y vamos. Y pasáron á la ciudad, donde estaba el varon de Dios.
11 Y quando subian por la cuesta de la ciudad, halláron unas mozas que salian por agua, y las preguntáron: ¿Está aquí el Vidente?
12 Ellas respondiéron, y les dixéron: Aquí está: ahí lo tienes delante de tí, date ahora prisa: porque ha venido hoy á la ciudad, por ser hoy el sacrificio del pueblo en lo alto.
13 En entrando en la ciudad, luego le hallareis, ántes que suba al lugar alto á comer. Porque el pueblo no comera hasta que él venga: por quanto él es el que bendice el sacrificio, y despues se ponen á comer los que han sido convidados. Subid pues ahora, porque hoy le hallareis.
14 Y subiéron á la ciudad. Y como ellos anduviesen por medio de la ciudad, se dexó ver Samuél que se venia ácia ellos, para subir al lugar alto.
15 Mas el Señor un dia ántes que llegara Saúl, habia descubierto á la oreja de Samuél, diciéndole:
16 Mañana á esta misma hora enviaré á tí un hombre de tierra de Benjamín, y le ungirás por Caudillo sobre mi pueblo de Israél: y salvará á mi pueblo de la mano de los Philisthéos: porque he mirado á mi pueblo, pues su clamor ha llegado á mí.
17 Y habiendo mirado Samuél á Saúl, le dixo el Señor: He aquí el hombre que te dixe: este reynará sobre mi pueblo.
18 Llegóse pues Saúl á Samuél en medio de la puerta, y le dixo: Dime, te ruego, donde está la casa del Vidente.

19 Y respondió Samuél á Saúl diciendo: Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar alto, para que comais hoy conmigo, y te despacharé por la mañana: y te descubriré todo lo que tienes en tu corazon.

20 Y sobre las pollinas, que ántes de ayer perdiste, no estés con cuidado, porque han sido halladas. ¿Y de quién será todo lo mejor que hay en Israél? ¿por ventura no será para tí y para toda la casa de tu padre?

21 Mas Saúl le respondió, diciendo: ¿Acaso no soy yo hijo de Jémini, de la mas pequeña tribu de Israél, y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿por qué pues me has hablado estas palabras?

22 Tomando pues Samuél á Saúl y á su criado, hízolos entrar en la sala, y les dió lugar á la cabecera de los que habian sido convidados: pues eran como unos treinta hombres.

23 Y dixo Samuél al cocinero: Trahe la porcion que te dí, y te mandé que guardases en tu poder.

24 El cocinero pues tomó la espaldilla y la puso delante de Saúl. Y dixo Samuél: He aquí lo que ha quedado, ponlo delante de tí, y come: porque de intento lo he hecho reservar para tí, quando convidé al pueblo. Y comió Saúl con Samuél aquel dia.

25 Y descendiéron del lugar alto á la ciudad, y habló con Saúl en el sobrado: donde hizo echar una cama para Saúl, y durmió.

26 Y habiéndose levantado por la mañana al rayar el dia, llamó Samuél á Saúl en el sobrado, diciendo: Levántate, y te despacharé. Y levantóse Saúl: y saliéron los dos, esto es, él y Samuél.

27 Y quando baxaban al cabo de la ciudad, dixo Samuél á Saúl: Dí al criado que se adelante á nosotros, y vaya andando: mas tú detente un poco, para que te declare la palabra del Señor.

CAPITULO X.

Samuél unge por Rey á Saúl, y le da dos señales que despues se verifican. Saúl prophetiza entre los Prophetas. Convoca Samuél al pueblo; se echan suertes, y cae la eleccion sobre Saúl. Escribe Samuél la Ley del reyno, y queda repuesto este escrito delante del Señor.

Y TOMO Samuél una ampolla de aceyte, y la derramó sobre la cabeza de Saúl, y le besó, y dixo: He aquí que el Señor te ha ungido por Príncipe sobre su heredad, y librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos, que le rodean. Y esta será la señal de que Dios te ha ungido por Príncipe.

2 Hoy luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Rachél en los términos de Benjamín, á la parte meridional, y te dirán: Han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar: y no pensando ya tu padre en ellas, está en pena por vosotros, y dice: ¿Qué haré de mi hijo?

3 Y luego que partieres de allí, y pasares mas adelante, y vinieres á la encina de Thabór, te encontrarán allí tres hombres que suben á Dios á Bethél, el uno que lleva tres cabritos, el otro tres tortas de pan, y el otro un cántaro de vino.

4 Y despues de haberte saludado, te darán dos panes, y los tomarás de su mano.

5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guarnicion de los Philisthéos: y quando hubieres entrado allí en la ciudad, encontrarás una compañía de Prophetas que descenderán del lugar alto, precedidos de psalterio y tambor, y flauta, y cíthara, y ellos prophetizando.

6 Y vendrá sobre tí el Espíritu del Señor, y prophetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Luego pues que te acaecieren todas estas señales, haz todo lo que te viniere á la mano, porque el Señor es contigo.

8 Y descenderás delante de mí á Gálgala (porque yo descenderé a tí) para que hagas ofrendas, y sacrifiques víctimas pacíficas: esperarás siete dias, hasta que yo venga á tí, y te muestre lo que has de hacer.

9 Y así luego que él volvió su hombro para apartarse de Samuél, mudóle Dios el corazon en otro, y se verificáron en aquel dia todas estas señales.

10 Y llegáron al referido collado, y he aquí á su encuentro una compañía de Prophetas: y vino sobre él el Espíritu del Señor, y prophetizó en medio de ellos.

11 Y todos los que le habian conocido de ayer y de ántes de ayer, viendo que estaba con los Prophetas, y que prophetizaba, se dixéron el uno al otro: ¿Qué cosa ha acaecido al hijo de Cis? ¿Por ventura tambien Saúl entre los Prophetas?

12 Y respondió el uno al otro, diciendo: ¿Pues quién es el padre de estos? de aquí pasó á proverbio: ¿Por ventura tambien Saúl entre los Prophetas?

13 Y cesó de prophetizar, y fuese al lugar alto.

14 Y un tio de Saúl dixo á él y á su

criado: ¿A dónde habeis ido? Los quales respondiéron: A buscar las pollinas: y como no las hallásemos, fuimos á Samuél.
15 Y díxole su tio: Dime lo que te ha dicho Samuél.
16 Y respondió Saúl á su tio: Nos declaró que se habian hallado las pollinas. Mas la plática, que habia tenido Samuél con él acerca del reyno, no se la descubrió.
17 Y convocó Samuél al pueblo delante del Señor en Maspha:
18 Y dixo á los hijos de Israél: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo saqué á Israél de Egypto, y os libré de la mano de los Egypciós, y de la mano de todos los Reyes que os afligian.
19 Mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que solo os ha salvado de todos los males y de vuestras tribulaciones: y habeis dicho: No ha de ser tal: mas establece un Rey sobre nosotros. Ahora pues presentaos delante del Señor por vuestras tribus y familias.
20 Y sorteó Samuél todas las tribus de Israél, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamín.
21 Y sorteó la tribu de Benjamín y sus familias, y cayó en la familia de Metri, hasta que llegó á Saúl hijo de Cis. Y le buscáron, y no fué hallado.
22 Y consultáron despues al Señor, si vendria él allí. Y el Señor respondió: Mirad que está escondido en su casa.
23 Fuéron pues corriendo y traxéronle de allí: presentóse en medio del pueblo, y fué mas alto que todo el pueblo desde el hombro arriba.
24 Y dixo Samuél á todo el pueblo: Bien veis al que ha elegido el Señor, y que no hay semejante á él en todo el pueblo. Y clamó todo el pueblo, y dixo: Viva el Rey.
25 Y declaró Samuél al pueblo la ley del reyno, y la escribió en un libro, y le depositó delante del Señor: y despidió Samuél á todo el pueblo, cada uno á su casa.
26 Y Saúl se fué tambien á su casa en Gabaa: y se fué con él una partida del exército, aquellos cuyos corazones Dios habia tocado.
27 Mas los hijos de Beliál dixéron: ¿Por ventura podrá este salvarnos? Y le despreciáron, y no le traxéron dones: mas él disimuló como que no oia.

CAPITULO XI.

Saúl poseido del Espíritu del Señor despedaza sus bueyes: llama al pueblo para que tome las armas: vence á Naas Rey de los Ammonitas; y libra á los ciudadanos de Jabés-Galaad. Se confirma su eleccion en Gálgala.

Y ACAECIO, como un mes despues, que se subió Naas Ammonita, y comenzó á atacar á Jabés-Galaad. Y dixéron todos los hombres de Jabés á Naas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.
2 Y respondióles Naas Ammonita: La alianza que haré con vosotros, será sacaros á todos el ojo derecho, y poneros para que seais el oprobrio de todo Israél.
3 Y dixéronle los Ancianos de Jabés: Concédenos siete dias, para que enviemos mensageros por todos los términos de Israél: y si no hubiere quien nos defienda, saldremos á tí.
4 Llegáron pues los mensageros á Gabaa de Saúl, y refiriéron estas palabras, oyéndolas el pueblo: y todo el pueblo alzó su voz, y lloró.
5 Y he aquí que Saúl volvia del campo en pos de sus bueyes, y dixo: ¿Qué tiene el pueblo que llora? Y contáronle las palabras de los hombres de Jabés.
6 Y vino sobre Saúl el espíritu del Señor, luego que oyó estas palabras, y encendióse sobre maner en ira.
7 Y tomando los dos bueyes los hizo trozos, y envióles por todos los términos de Israél por mano de unos mensageros, diciendo: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere, y siguiere á Saúl y á Samuél. Entró pues el temor del Señor en el pueblo, y saliéron como si no fueran sino un solo hombre.
8 Y pasó revista de ellos en Bezéch: y halláronse trescientos mil de los hijos de Israél: y de los hombres de Judá treinta mil.
9 Y respondiéron á los mensageros, que habian venido: Esto direis á los hombres que están en Jabés-Galaad: Mañana sereis socorridos, luego que el sol calentare. Partiéron pues los mensageros, y noticiáronlo á los hombres de Jabés: los quales se alegráron.
10 Y dixéron: Mañana saldremos á vosotros: y hareis de nosotros todo lo que bien os pareciere.
11 Y acaeció, que llegado el dia siguiente, dividió Saúl el pueblo en tres cuerpos: y entróse á la vela de la mañana por medio del campamento, é hirió á los Ammonitas hasta que el dia estuvo caluroso: y los otros se derramáron, de manera que no quedáron de ellos dos juntos.
12 Y dixo el pueblo á Samuél: Quién fué el que dixo: ¿por ventura reynará Saúl sobre nosotros? Dadnos acá esos hombres, y los mataremos.

13 Mas Saúl les dixo: No será muerto ninguno en este dia: porque hoy ha executado el Señor salud en Israél.
14 Y dixo Samuél al pueblo: Venid, y vamos á Gálgala, y renovemos allí el reyno.
15 Y encaminóse todo el pueblo á Gálgala, é hiciéron allí Rey á Saúl delante del Señor en Gálgala, y degolláron allí víctimas de paz delante del Señor. Y alegráronse mucho allí Saúl, y todos los varones de Israél.

CAPITULO XII.

Samuél es declarado inocente por juicio del pueblo: da en rostro con su ingratitud á los Israelitas: obra prodigios, y exhorta al pueblo á que esté unido con el Señor.

Y DIXO Samuél á todo Israél: Ved que he oido vuestra voz en todo quanto me habeis dicho, y que he establecido Rey sobre vosotros.
2 Y ya el Rey va delante de vosotros: mas yo he envejecido, y estoy lleno de canas: y mis hijos están con vosotros: así pues habiendo pasado mi vida con vosotros desde mi juventud hasta este dia, vedme aquí estoy.
3 Declarad contra mí delante del Señor, y de su Ungido, si me he alzado con el buey, ó el asno de alguno: si á alguno he calumniado, si le he oprimido, si he aceptado cohecho de mano de alguno: y hoy lo miraré con desprecio, y os lo restituiré.
4 Y respondiéron: No nos has calumniado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano de ninguno.
5 Y díxoles: El Señor es testigo contra vosotros, y su Ungido es testigo en este dia, de que no habeis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondiéron: Testigo.
6 Y dixo Samuél al pueblo: El Señor, que hizo á Moysés y á Aarón, y sacó á nuestros padres de la Tierra de Egypto.
7 Ahora pues compareced, para que en juicio os ponga demanda delante del Señor acerca de todas las misericordias del Señor, que hizo con vosotros y con vuestros padres:
8 Como Jacob entró en Egypto, y vuestros padres clamáron al Señor: y el Señor envió á Moysés y á Aarón, y sacó á vuestros padres de Egypto: y los estableció en este lugar.
9 Los quales se olvidáron del Señor su Dios, y los entregó en mano de Sísara General del exército de Hasór, y en mano de los Philisthéos, y en mano del Rey de Moáb, que les hiciéron guerra.
10 Mas despues clamáron al Señor, y dixéron: Habemos pecado, porque hemos dexado al Señor, y hemos servido á los Baales y á Astaróth: líbranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos.
11 Y envió el Señor á Jerobaál, y á Badán, y á Jephté y á Samuél, y os libró de la mano de vuestros enemigos, que os rodeaban, y habitasteis con seguridad.
12 Mas viendo que Naas Rey de los hijos de Ammón habia venido contra vosotros me dixisteis: No por cierto, mas un Rey será el que mande sobre nosotros: siendo así que el Señor Dios vuestro reynaba sobre vosotros.
13 Ahora bien ya teneis vuestro Rey, que habeis elegido y demandado: ved que el Señor os ha dado un Rey.
14 Si temiereis al Señor, y le sirviéreis, y oyereis su voz, y no irritareis el rostro del Señor: sereis vosotros, y el Rey que os manda, en pos del Señor Dios vuestro.
15 Mas si no oyereis la voz del Señor, sino que fuereis rebeldes á sus palabras, será la mano del Señor sobre vosotros, y sobre vuestros padres.
16 Mas esperad ahora un poco, y vereis esta cosa grande, que va á hacer el Señor delante de vosotros.
17 ¿Por ventura no es al presente la siega del trigo? invocaré al Señor, y enviará voces y lluvias: y sabreis, y vereis el grande mal, que os habeis acarreado delante del Señor, pidiendo un Rey sobre vosotros.
18 Y clamó Samuél al Señor, y envió el Señor voces y lluvias en aquel dia.
19 Y temió todo el pueblo en gran manera al Señor y á Samuél, y dixo todo el pueblo á Samuél: Ruega por tus siervos al Señor Dios tuyo, para que no muramos. Porque hemos añadido á todos nuestros pecados este mal de pedir Rey para nosotros.
20 Y dixo Samuél al pueblo: No temais, vosotros habeis hecho todo este mal: pero no querais apartaros de seguir al Señor, sino servid al Señor de todo vuestro corazon.
21 Y no os desvieis en pos de las cosas vanas, que no os aprovecharán, ni os librarán, porque son vanas.
22 Y el Señor no desamparará á su pueblo por amor de su nombre grande: porque el Señor ha jurado de haceros su pueblo.
23 No permita el Señor, que yo cometa contra él este pecado, que cese de rogar por vosotros, y os enseñaré un camino bueno y derecho.
24 Temed pues al Señor, y servidle en verdad, y de todo vuestro corazon. Porque habeis visto las grandes maravillas, que ha hecho entro vosotros.
25 Mas si os obstinareis en la mali-

cia: vosotros y vuestro Rey perecereis juntamente.

CAPITULO XIII.

Derrotados los Philisthéos por Saúl y Jonathás su hijo, levantan un formidable exército contra los Israelitas, que se llenan de terror. Intimidado Saúl ofrece un holocausto contra la órden del Señor, lo que dió motivo á que Samuél le reprehendiese.

HIJO de un año era Saúl quando comenzó á reynar, y dos años reynó sobre Israél.

2 Y se escogió Saúl tres mil de Israél: y estaban con Saúl dos mil en Machmas, y en el monte de Bethél: y mil con Jonathás en Gabaa de Benjamin. Y envió todo el resto del pueblo cada uno á sus tiendas.

3 Y Jonathás hirió la guarnicion de los Philisthéos, que estaba en Gabaa. Lo qual quando oyéron los Philisthéos, Saúl lo hizo publicar á son de trompeta por todo el pais, diciendo: Oygan los Hebréos.

4 Y todo Israél oyó esta nueva: Saúl ha herido la guarnicion de los Philisthéos: y cobró aliento Israél contra los Philisthéos. Y el pueblo alzó el grito siguiendo á Saúl en Gálgala.

5 Y los Philisthéos se juntáron para pelear contra Israél, treinta mil carros, y seis mil caballos, y el resto de la gente en grandísimo número, como la arena que hay en la playa de la mar. Y subiendo acampáron en Machmas al lado oriental de Bethavén.

6 Mas quando se viéron los Israelitas puestos en estrecho (porque el pueblo se hallaba desalentado) se escondiéron en cuevas, y en lugares ocultos, y en rocas, y en cavernas, y en cisternas.

7 Y los Hebréos pasáron el Jordan para ir al territorio de Gad y de Galaad. Y estando aun Saúl en Gálgala, se llenó de terror todo el pueblo, que le seguia.

8 Y aguardó siete dias segun el plazo de Samuél, y no vino Samuél á Gálgala, y todo el pueblo se le iba á la desfilada.

9 Dixo pues Saúl: Trahedme el holocausto y los pacíficos. Y ofreció el holocausto.

10 Y acabado que hubo de ofrecer el holocausto, he aquí que Samuél llegaba: y Saúl le salió al encuentro para saludarle.

11 Y díxole Samuél: ¿Qué has hecho? Respondió Saúl: Porque ví que el pueblo se me iba á la desfilada, y tú no habias venido para el plazo señalado, y que los Philisthéos se habian congregado en Machmas,

12 Dixe: Ahora descenderán los Philisthéos contra mí á Gálgala, y no tengo aplacado el rostro del Señor. Compelido de esta necessidad, ofrecí el holocausto.

13 Y dixo Samuél á Saúl: Lo has hecho neciamente, y no has guardado los mandamientos, que te dió el Señor Dios tuyo. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reyno sobre Israél para siempre.

14 Mas tu reyno no se sostendrá largamente. El Señor se ha buscado un varon segun su corazon: y el Señor le ha mandado que fuese Caudillo sobre su pueblo, por quanto no has guardado lo que el Señor te mandó.

15 Y levantóse Samuél, y fuése desde Gálgala á Gabaa de Benjamín. Y los otros del pueblo fuéron detrás de Saúl á encontrarse con la gente, que asaltaba á los que iban de Gálgala á Gabaa, en el collado de Benjamín. Y Saúl pasó revista de la gente, que se hallaba con él, como unos seiscientos hombres.

16 Y Saúl y Jonathás su hijo, y el pueblo que habia quedado con ellos, estaban en Gabaa de Benjamin: mas los Philisthéos habian acampado en Machmas.

17 Y saliéron tres esquadrones del campamento de los Philisthéos á hacer correrías. Un esquadron tomó el camino de Ephra ácia la tierra de Suál.

18 Y el otro fué por el camino de Beth-horón. Y el tercero se enderezó ácia el camino del término que está sobre el valle de Seboím enfrente del desierto.

19 Y en toda la tierra de Israél no se hallaba un herrero. Porque los Philisthéos habian usado de esta cautela, para que los Hebréos no pudiesen forjar espadas ni lanzas.

20 Por lo qual todo Israél tenia que ir á los Philisthéos, para aguzar cada uno su reja, y azadon, y segur, y escardillo.

21 Por esto estaban embotados los filos de las rejas, y de los azadones, y de las horquillas, y de las segures, hasta una aguijada que se hubiese de componer.

22 Y quando vino el dia de la batalla, no se halló espada ni lanza en mano de todo el pueblo, que estaba con Saúl y Jonathás, á excepcion de Saúl y de Jonathás su hijo.

23 Y salió la guarnicion de los Philisthéos, para avanzar al otro lado de Machmas.

CAPITULO XIV.

Jonathás embiste el campo de los Philisthéos, y los desbarata. Oyendo Saúl el ruido los persigue. Jonathás ignorando el bando de su padre, come un poco de miel, lo que sabido por Saúl, le quiere condenar á morir; mas el pueblo le salva.

Y ACAECIO un dia que Jonathás
hijo de Saúl dixo al jóven su es-
cudero: Vén, y pasemos adonde están
apostados los Philisthéos, que es mas allá
de aquel lugar. Y no dió parte de esto á
su padre.
2 Y Saúl se estaba en la extremidad
de Gabaa debaxo de un granado, que
habia en Magrón: y estaba con él un
tercio de gente como de seiscientos
hombres.
3 Y Achiás hijo de Achitób hermano
de Ichabód hijo de Phinees, que era hijo
de Helí Sacerdote del Señor en Silo, lle-
vaba el ephód. Mas el pueblo no sabia
adonde hubiese ido Jonathás.
4 Y en medio de la subida, por donde
Jonathás intentaba pasar al apostadero
de los Philisthéos, habia dos peñascos que
se descollaban por entrambas partes, y
dos picos cortados por un lado y otro á
manera de dientes, el uno se llamaba
Bosés, y el otro Sene:
5 El un pico se levantaba por la parte
del norte enfrente á Machmas, y el otro
por la del mediodia ácia Gabaa.
6 Y dixo Jonathás al jóven su escu-
dero: Vén, pasemos al apostadero de
estos incircuncisos, quizá hará el Señor
por nosotros: porque no es dificil al Se-
ñor salvar ó con muchos, ó con pocos.
7 Y respondióle su escudero: Haz
todo aquello, que bien te pareciere: ve
adonde gustares, y yo estaré contigo donde
quisieres.
8 Y dixo Jonathás: Mira que vamos á
pasar á esos hombres. Y si luego que
nos manifestáremos á ellos,
9 Nos hablaren de esta manera, es-
perad hasta que lleguemos á vosotros:
estémonos quietos en nuestro lugar, y
no subamos á ellos.
10 Mas si dixeren: Subid á nosotros:
subamos, porque el Señor los ha puesto
en nuestras manos, esto nos servirá de
señal.
11 Mostráronse pues los dos al apos-
tadero de los Philisthéos. Y dixéron
los Philisthéos: Ved allí los Hebréos
que salen de las cavernas, en donde se
habian escondido.
12 Y algunos del apostadero habláron,
y dixéron á Jonathás, y á su escudero:
Subid acá, y os mostraremos una cosa.
Y dixo Jonathás á su escudero: Subamos,
sígueme: porque el Señor los ha puesto
en las manos de Israél.
13 Subió pues Jonathás trepando con
manos y pies, y en pos de él su escudero.
Y unos caian delante de Jonathás, y su
escudero, que le iba siguiendo, mataba á
otros.
14 Y este fué el primer destrozo, en
que Jonathás y su escudero matáron
como unos veinte hombres, en la mitad
de una yugada, que un par de bueyes
suele arar en un dia.
15 Y vióse un portento en el campa-
mento, por los campos: y asimismo toda
la gente del apostadero, de los que habian
ido á hacer correrías, quedó espantada,
y fué consternada la tierra: y se vió como
un portento de Dios.
16 Y las avanzadas de Saúl, que es-
taban en Gabaa de Benjamín, miráron
atrás, y viéron un gran número de ellos
tendidos por tierra, y á otros que huian
acá y allá.
17 Y dixo Saúl al pueblo, que tenia
consigo: Reconoced, y ved quién es el
que se ha ido de los nuestros. Y habién-
dolo reconocido, se halló que no estaban
Jonathás, y su escudero.
18 Y dixo Saúl á Achías: Arrima el
arca de Dios. (Porque el arca de Dios
se hallaba allí aquel dia con los hijos de
Israél.)
19 Y miéntras Saúl estaba hablando al
Sacerdote, movióse un grande alboroto en
el campo de los Philisthéos: é iba cre-
ciendo poco á poco, y se percibia con
mayor distincion. Y dixo Saúl al Sacer-
dote: Recoge tu mano.
20 Saúl entónces, y todo el pueblo,
que tenia consigo, alzáron el grito, y
llegáron hasta el lugar del combate: y he
aquí que cada uno habia vuelto su espada
contra el que tenia junto á sí, y la mor-
tandad era muy grande.
21 Y los Hebréos que habian estado
con los Philisthéos ayer y ántes de ayer,
y que habian subido con ellos al cam-
pamento, se volviéron para incorporarse
con los Iraelitas, que estaban con Saúl y
con Jonathás.
22 Y todos los Israelitas, que se ha-
bian escondido en el monte de Ephraím,
quando oyéron que huian los Philis-
théos, se juntáron con los suyos en la
batalla. Y habia con Saúl como unos diez
mil hombres.
23 Y salvó el Señor á Israél en aquel
dia. Y llegó la pelea hasta Bethavén.
24 Y los Israelitas se reuniéron aquel
dia: mas Saúl juramentó al pueblo, dicien-
do: Maldito sea el hombre, que comiere
pan ántes de la noche, hasta que me
haya vengado de mis enemigos. Y todo
el pueblo no gustó pan:
25 Y todo el vulgo del pais llegó á un
bosque, donde habia miel en la superficie
del campo.
26 Entró pues el pueblo en el bosque,
y se veia correr la miel, mas ninguno la
acercó con su mano á la boca. Porque el
pueblo temia el juramento.
27 Mas Jonathás no habia oido quan-
do su padre juramentó al pueblo: y

alargó la punta de una vara, que tenia en la mano, y mojóla en un panal de miel: y volvió la mano ácia su boca, y se le aclaráron los ojos.
28 Y avisándole uno del pueblo, le dixo: Tu padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: Maldito el hombre que comiere hoy pan. (Y el pueblo estaba ya sin aliento.)
29 Y Jonathás dixo: Mi padre ha turbado la tierra: vosotros mismos habeis visto como se han aclarado mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.
30 ¿ Pues quánto mas si el pueblo hubiera comido de lo que encontró en el despojo de sus enemigos? ¿ acaso no se hubiera hecho mayor estrago en los Philisthéos?
31 Y acuchilláron aquel dia á los Philisthéos desde Machmas hasta Ayalón. Mas el pueblo se hallaba muy desfallecido:
32 Y echándose sobre el despojo, tomó ovejas, y vacas, y becerros, y los degolláron en tierra: y comiólos el pueblo con sangre.
33 Y diéron aviso á Saúl diciendo que el pueblo habia pecado contra el Señor, comiendo con sangre. Y él dixo: Vosotros habeis prevaricado: rodadme ahora acá una grande piedra.
34 Y dixo Saúl: esparcios por la gente, y decidles, que me trayga cada uno su buey y su carnero, y matadle sobre esta piedra, comed, y no pecareis contra el Señor comiendo con sangre. Y cada uno del pueblo llevó por su propia mano su buey hasta que fué de noche: y los matáron allí.
35 Y Samuél edificó un altar al Señor: y entónces fué quando empezó á edificar altar al Señor.
36 Y dixo Saúl: Dexémonos caer de noche sobre los Philisthéos, y destruyámoslos haste que amanezca el dia, y no dexemos ni uno de ellos. Y dixo el pueblo: Haz todo lo que bien te parezca. Y dixo el Sacerdote: Acerquémonos aquí á Dios.
37 Y consultó Saúl al Señor: ¿Seguiré el alcance de los Philisthéos? ¿los entregarás en las manos de Israél? Y no le dió respuesta aquel dia.
38 Y dixo Saúl: Haced que vengan acá todos los principales del pueblo: y exâminad, y ved por culpa de quién ha venido hoy este pecado.
39 Vive el Señor, que es el salvador de Israél, que si la causa de esto es mi hijo Jonathás, morirá sin remision. Sobre lo qual ninguno de todo el pueblo le contradixo.
40 Y dixo á todo Israél: Separaos vosotros á un lado, y yo con mi hijo Jonathás estaré al otro lado. Y respondió el pueblo á Saúl: Haz todo lo que bien te pareciere.
41 Y dixo Saúl al Señor Dios de Israél: Señor Dios de Israél, dá á conocer: ¿por qué motivo no has respondido hoy á tu siervo? Si esta maldad se halla en mí, ó en mi hijo Jonathás, decláralo: pero si tu pueblo es el culpado, santificale. Y la suerte descubrió á Jonathás y á Saúl, pero el pueblo salió libre.
42 Y dixo Saúl: Echad suerte entre mí, y entre Jonathás mi hijo. Y cayó sobre Jonathás.
43 Dixo pues Saúl á Jonathás: Dime qué es lo que has hecho. Y se lo declaró Jonathás, y dixo: Gusté con mucho gusto un poquito de miel con la punta de la vara, que tenia en mi mano, y he aquí que muero.
44 Y dixo Saúl: Esto haga Dios conmigo, y esto añada, que morirás de muerte, Jonathás.
45 Y dixo el pueblo a Saúl: ¿Con que morirá Jonathás, que ha hecho esta salud grande en Israél? esto no es para dicho: vive el Señor, que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque ha obrado hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonathás, que no muriese.
46 Y retiróse Saúl, y no siguió el alcance de los Philisthéos: y así los Philisthéos se volviéron á sus tierras.
47 Y Saúl, luego que vió afirmado su throno en Israél, peleaba contra todos los enemigos de la comarca, contra Moáb, y contra los hijos de Ammón, y de Edóm, y los Reyes de Soba, y los Philisthéos: y á qualquier parte que se volvia, era vencedor.
48 Y habiendo juntado un exército, hirió á Amalec, y libró á Israél de las manos de sus destruidores.
49 Y los hijos de Saúl fuéron Jonathás y Jessuí y Melchisua: y de dos hijas que tuvo, la primogénita se llamaba Merób, y la menor Michól.
50 Y la muger de Saúl se llamaba Achinoám, hija de Achimaas: y el nombre del General de su exército era Abnér, hijo de Nér, primo hermano de Saúl.
51 Porque Cis fué padre de Saúl, y Ner padre de Abnér, hijo de Abiél.
52 Y la guerra fué recia contra los Philisthéos todo el tiempo de Saúl. Porque á qualquier hombre de aliento, y apto para la guerra, que veia Saúl, le asociaba consigo.

CAPITULO XV.

Manda Dios á Saúl que destruya enteramente á los Amalecitas: desobedece al

Señor, dexando con vida al Rey Agág. Es reprobado segunda vez por esta desobediencia, y le anuncia Samuél que será despojado del reyno. Muerto Agág, llora Samuél la reprobacion de Saúl.

Y DIXO Samuél á Saúl: El Señor me envió para ungirte por Rey sobre su pueblo de Israél: pues oye ahora la voz del Señor:

2 Esto dice el Señor de los exércitos: Registrado tengo quanto hizo Amaléc con Israél, como se le opuso en el camino quando subia de Egypto.

3 Ve pues ahora, y hiere á Amaléc, y destruye todo lo que tuviere: no le perdones, ni codicies cosa alguna de las suyas: mas pasa á cuchillo desde el hombre hasta la muger, y al niño y aun al de pecho, la vaca y la oveja, el camello y el jumento.

4 Y así Saúl dió órden al pueblo, é hizo revista de ellos, como si fueran corderos: doscientos mil de á pie, y diez mil hombres de Judá.

5 Y habiendo venido Saúl hasta la ciudad de Amaléc, puso celadas en el torrente.

6 Y dixo Saúl al Cinéo: Marchaos, retiraos, y separaos de Amaléc: no sea caso que te envuelva juntamente con ellos. Por quanto tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israél, quando subian de Egypto. Y retiróse el Cinéo de entre los de Amaléc.

7 Y Saúl hirió á Amaléc desde Hevila, hasta llegar á Sur, que está en la frontera de Egypto.

8 Y tomó vivo á Agág Rey de Amaléc: y pasó á filo de espada á todo el vulgo.

9 Mas Saúl, y el pueblo reserváron á Agág, y los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y vestidos y carneros, y en general todo lo que era bello, y no lo quisiéron echar á perder: mas todo lo que hubo vil y no bueno, esto destruyéron.

10 Y vino palabra del Señor á Samuél, diciendo:

11 Me pesa de haber hecho Rey á Saúl: porque me ha dexado, y no ha puesto en obra mis palabras. Y entristecióse Samuél, y estuvo clamando al Señor toda la noche:

12 Y habiéndose levantado Samuél ántes del dia para ir en busca de Saúl por la mañana, fué dado aviso á Samuél, que Saúl habia ido al Carmelo, y que se habia erigido un arco triumphal, y que volviendo, habia pasado y descendido á Gálgala. Vino pues Samuél en busca de Saúl, y Saúl estaba ofreciendo al Señor un holocausto de las primicias de los despojos, que habia trahido de Amaléc.

13 Y quando llegó Samuél á donde estaba Saúl le dixo Saúl: Bendito seas tú del Señor, he cumplido la palabra del Señor.

14 Y dixo Samuél: ¿Y qué voz de ganados es esta, que resuena en mis orejas, y de vacas, que yo estoy oyendo?

15 Y respondió Saúl: De Amaléc los traxéron: porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlo al Señor Dios tuyo: mas el resto lo matamos.

16 Y Samuél dixo á Saúl: Dame permiso, y te declararé lo que el Señor me ha dicho esta noche. Y dixo Saúl: Dilo.

17 Y añadió Samuél: ¿No es verdad que quando eras pequeñito en tus ojos, fuiste hecho Cabeza de las tribus de Israél? y el Señor te ungió por Rey sobre Israél,

18 Y el Señor te envió en jornada, y dixo: Anda, y destruye á los pecadores de Amaléc, y pelearás contra ellos hasta su exterminio.

19 ¿Pues por qué no has oido la voz del Señor: sino que te has vuelto al despojo, y has hecho lo malo en los ojos del Señor?

20 Y respondió Saúl á Samuél: Antes bien he oido la voz del Señor, y he seguido el camino por el que me envió el Señor, y he trahido á Agág Rey de Amaléc, y he pasado á cuchillo á los Amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, como las primicias de lo que fué muerto, para sacrificarlo al Señor su Dios en Gálgala.

22 Y dixo Samuél: ¿Pues qué, quiere el Señor holocaustos y víctimas, y no mas bien que se obedezca la voz del Señor? porque mejor es la obediencia que las víctimas: y el obedecer, mejor que ofrecer el sebo de los carneros.

23 Porque el resistir, es como un pecado de adivinacion: y como un crímen de idolatría, el no querer aquietarse. Pues por quanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado para que no seas Rey.

24 Y dixo Saúl á Samuél: He pecado, porque he quebrantado la palabra del Señor, y tus dictámenes, temiendo al pueblo, y condescendiendo con la voz de ellos.

25 Mas ahora ruégote, que sobrelleves mi pecado, y vuélvete conmigo, para que adore al Señor.

26 Y dixo Samuél á Saúl: No volveré contigo, por quanto has desechado

la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas Rey sobre Israél.

27 Y se volvió Samuél para irse: mas aquel le asió la punta del manto, que se rasgó.

28 Y dixole Samuél: El Señor ha rasgado hoy de tí el reyno de Israél, y se lo ha dado á tu próximo que es mejor que tú.

29 Y el triumphador en Israél no perdonará, ni estará sujeto á arrepentimiento: porque no es un hombre que tenga que arrepentirse.

30 Y aquel dixo: He pecado: mas ahora hónrame delante de los Ancianos de mi pueblo, y delante de Israél, y vuélvete conmigo, para que adore al Señor tu Dios.

31 Volvió pues Samuél y siguió a Saúl: y adoró Saúl al Señor.

32 Y dixo Samuél: Trahedme acá á Agág Rey de Amaléc. Y presentáronle á Agág que era muy gordo, y todo temblando. Y dixo Agág: ¿ Así me separa una muerte amarga?

33 Y dixo Samuél: Así como tu espada dexó sin hijos á las mugeres, de la misma manera tu madre entre las mugeres quedará sin hijos. Y Samuél le dividió en trozos en Gálgala delante del Señor.

34 Despues Samuél se fué á Ramatha: y Saúl subió á su casa en Gabaa.

35 Y no vió mas Samuél á Saúl, hasta el dia de su muerte: mas Samuél lloraba á Saúl, porque el Señor se habia arrepentido de haberle establecido Rey sobre Israél.

CAPITULO XVI.

Samuél unge por Rey á David, que era el menor de todos sus hermanos. Saúl es agitado del espíritu maligno, y por consejo de sus criados le trahen á David, para que con su música le alivie la enfermedad.

Y DIXO el Señor á Samuél: ¿ Hasta quándo tú llorarás á Saúl, habiéndole yo desechado para que no reyne sobre Israél? Hinche tu cuerno de aceyte, y ven, que te enviaré á Isaí de Bethlehem: porque entre sus hijos me he proveido de Rey.

2 Y dixo Samuél: ¿Cómo iré yo? porque lo oirá Saúl, y me matará. Y respondió el Señor: Tomarás en tu mano un becerro de la vacada, y dirás: A sacrificar al Señor he venido.

3 Y llamarás á Isaí al sacrificio, y yo te manifestaré lo que has de hacer, y ungirás á aquel que yo te mostrare.

4 Hízolo pues Samuél, como le habia dicho el Señor. Y fué á Bethlehem, y lo extrañáron los Ancianos de la ciudad, y saliendo á recibirle, le dixéron: ¿ Es de paz tu venida?

5 Y respondió: De paz es: á sacrificar al Señor he venido: santificaos, y venid conmigo para que ofrezca la víctima. Santificó pues á Isaí y á sus hijos, y llamólos al sacrificio.

6 Y luego que entráron, vió á Eliáb, y dixo: ¿ Por ventura está delante del Señor su Ungido?

7 Y dixo el Señor á Samuél: No mires á su presencia, ni á su grande estatura: porque le he desechado, ni yo juzgo por lo que aparece á la vista del hombre: porque el hombre vé lo que aparece, mas el Señor ve el corazon.

8 Y llamó Isaí á Abinadáb, y le puso delante de Samuél. El qual dixo: Ni á éste ha escogido el Señor.

9 Y traxo Isaí á Samma, del qual dixo: Tampoco á éste ha escogido el Señor.

10 Con esto Isaí traxo delante de Samuél sus siete hijos: y dixo Samuél á Isaí: A ninguno de estos ha escogido el Señor.

11 Y dixo Samuél á Isaí: ¿ Por ventura se han acabado ya los hijos? El respondió: Aun hay otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Y dixo Samuél á Isaí: Envia, y tráhele: porque no nos sentaremos á comer hasta que él venga acá.

12 Envió pues, y le traxo. Y él era rubio, y de hermoso aspecto, y de linda cara. Y dixo el Señor: Levántate, úngele, porque ese es.

13 Tomó pues Samuél el cuerno del aceyte, y ungióle en medio de sus hermanos: y desde aquel dia en adelante el Espíritu del Señor se enderezó á David: y partiendo Samuél se fué á Ramatha.

14 Mas el Espíritu del Señor se retiró de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo, por permision del Señor.

15 Y dixéron á Saúl sus siervos: Mira que te atormenta un espíritu malo por permision de Dios.

16 Si tú, señor nuestro, lo mandas, tus siervos, que tienes aquí delante, buscarán un hombre que sepa tañer el harpa, para que quando el Señor permita que te arrebate el espíritu malo, la toque con su mano, y tengas algun alivio.

17 Y dixo Saúl á sus siervos: Buscadme pues alguno diestro en tañer, y trahédmele.

18 Y respondió uno de los criados diciendo: Yo he visto á un hijo de Isaí de Bethlehem que sabe tañer, y que alcanza grandísima fuerza, y hombre para la guerra, y prudente en sus pala-

bras, y gallardo mancebo: y el Señor es con él.
19 Con esto envió Saúl mensageros á Isaí, diciendo: Envíame á tu hijo David, que está en los pastos.
20 Tomó pues Isaí un asno cargado de panes, y un cantaro de vino, y un cabrito, y envióle á Saúl por mano de David su hijo.
21 Y vino David á Saúl, y se le presentó: y Saúl le cobró mucho cariño, y le hizo su escudero.
22 Y envió Saúl á decir á Isaí: Quédese David en mi compañía: porque ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y con esto quando arrebataba á Saúl el espíritu malo por permision del Señor, tomaba David el harpa, y tañia con su mano, y Saúl se recobraba, y se sentia mejor: porque se retiraba de él el espíritu malo.

CAPITULO XVII.

Juntándose los Philisthéos para pelear contra Israél, Goliath gigante Philisthéo desafia á un duelo á los Israelitas. David armado de sola su honda le derriba en tierra, y le corta la cabeza con su propia espada. Vuelven las espaldas los Philisthéos: los Israelitas los persiguen y deshacen.

Y JUNTANDO los Philisthéos sus esquadrones para pelear, se reuniéron en Socho de Judá: y sentáron su campo entre Socho, y Azéca, en los términos de Dommím.
2 Mas Saúl y los hijos de Israél habiéndose congregado viniéron al Valle del terebintho, y ordenáron su exército para pelear contra los Philisthéos.
3 Y los Philisthéos estaban apostados sobre un monte de la una parte, y Israél sobre otro monte de la otra; y habia un valle entre ellos.
4 Y salió del campamento de los Philisthéos un hombre bastardo, llamado Goliáth, de Geth, que tenia de altura seis codos y un palmo:
5 Y trahia en su cabeza un morrion de cobre, y estaba vestido de una loriga escamada: y el peso de su loriga era de cinco mil siclos de cobre:
6 Y sobre sus piernas trahia botas de cobre: y cubria sus hombros con un escudo de cobre.
7 El astil de su lanza era como enxullo de texedores: y el hierro de su lanza tenia seiscientos siclos de hierro: y su escudero iba delante de él.
8 Y puesto en pie daba voces contra los esquadrones de Israél, diciéndoles: ¿Por qué habeis salido á punto de batalla? ¿No soy yo Philisthéo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros alguno, que salga á combatir cuerpo á cuerpo.
9 Si pudiere pelear conmigo, y me matare, seremos vuestros siervos: mas si lograre yo la ventaja, y le matare á él, vosotros sereis los siervos, y nos servireis.
10 Y decia el Philisthéo: Yo he insultado hoy á los esquadrones de Israél: Dadme acá un hombre, que salga á pelear conmigo cuerpo á cuerpo.
11 Y oyendo Saúl, y todos los Israelitas tales razones del Philisthéo, quedaban atónitos, y tenian grande miedo.
12 Y David era hijo de un Ephrathéo de Bethlehem de Judá, de quien se ha hablado arriba, llamado Isaí, el qual tenia ocho hijos, y era un hombre viejo, y de los mas avanzados en edad en el tiempo de Saúl.
13 Y los tres hijos mayores de este habian seguido á Saúl en la campaña: y los nombres de los tres hijos, que habian ido á la guerra, Eliáb el primogénito, Abinadáb el segundo, y Samma el tercero.
14 Y David era el mas pequeño. Pues como hubiesen seguido á Saúl los tres mayores,
15 David habia dexado á Saúl, y se habia vuelto á apacentar el ganado de su padre en Bethlehem.
16 Se presentaba pues el Philisthéo mañana y tarde, y así continuó quarenta dias.
17 Mas Isaí dixo á David su hijo: Toma un ephí de polenta para tus hermanos, y estos diez panes, y ve corriendo á tus hermanos al campamento,
18 Y llevarás tambien estas diez encellas de queso al Tribuno: y verás á tus hermanos si estan buenos: é infórmate en qué compañia están.
19 Mas Saúl y ellos, y todos los hijos de Israél, peleaban contra los Philisthéos en el Valle del terebintho.
20 Levantóse pues David de mañana, y encargó el ganado á uno que le guardase; y fuése cargado, como se lo habia mandado Isaí. Y llegó al lugar de Magala, y al del exército, que habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate.
21 Porque Israél habia ordenado sus esquadrones, y los Philisthéos estaban ya preparados de la otra parte.
22 David pues dexando todo lo que habia trahido al cuidado de quien se lo guardase entre los bagages, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba del estado de sus hermanos, y si lo pasaban bien.
23 Y quando todavía estaba él hablándoles de esto, se dexó ver aquel hombre bastardo, llamado Goliáth, Philisthéo de Geth, que salia del campo de

los Philisthéos: y como repitiese las mismas palabras, oyólas David.
24 Y todos los Israelitas, en viendo á este hombre, huyéron de su presencia, temiéndole mucho.
25 Y dixo un particular de los de Israél: ¿No habeis visto á ese hombre, que ha salido? á insultar á Israél ha salido. A aquel pues que le matare, le dará el Rey grandes riquezas, y le dará su hija por muger, y hará exênta de tributos en Israél la casa de su padre.
26 Y habló David á los hombres, que estaban consigo, diciendo: ¿Qué darán al hombre, que matare á este Philisthéo, y quitare el oprobrio de Israél? ¿porque quién es este Philisthéo incircunciso, que ha insultado los esquadrones del Dios viviente?
27 Y el pueblo le repetia las mismas palabras, diciendo: Esto y esto darán al hombre, que le matare.
28 Y quando le oyó hablar con los otros Eliáb su hermano mayor, indignóse contra David, y dixo: ¿A qué has venido acá, y por qué has abandonado aquellas poquitas ovejas en el desierto? yo conozco tu altanería, y la malicia de tu corazon: que has venido á ver el combate.
29 Y respondió David, ¿Qué he hecho? ¿es esto mas que una palabra?
30 Y apartóse un poco de él para ir ácia otro: y repitió las mismas razones. Y la gente le respondió como ántes.
31 Y fuéron oidas las palabras, que habló David, y referidas delante de Saúl.
32 A cuya presencia habiendo sido conducido, díxole David: No desmaye el corazon de ninguno á causa de él: yo tu siervo iré, y pelearé con el Philisthéo.
33 Y dixo Saúl á David: No podrás tú resistir á ese Philisthéo, ni pelear con él: porque tú eres muchacho todavía, pero este es hombre guerrero desde su juventud.
34 Y respondió David á Saúl: Pastoreaba tu siervo el ganado de su padre, y venia un leon ó un oso, y arrebataba un carnero de en medio de la manada:
35 Y yo iba tras ellos, y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes: y ellos se revolvian contra mí, y yo los asía de las quixadas, y los ahogaba, y mataba.
36 Yo tu siervo maté un leon y un oso: pues este Philisthéo incircunciso será como uno de ellos. Iré ahora, y quitaré el oprobrio del pueblo: ¿porque quién es ese Philisthéo incircunciso que ha tenido la osadía de maldecir al exército del Dios viviente?
37 Y añadió David: El Señor que me sacó de la mano del leon y de la del oso, él mismo me librará tambien de la mano de este Philisthéo. Y Saúl dixo á David: Anda, y el Señor sea contigo.
38 Y Saúl vistió á David sus ropas, y puso sobre su cabeza un yelmo de cobre, y armóle de loríga.
39 Y luego que ciñó David la espada de Saúl sobre su vestido, comenzó á probar si podia andar así armado: porque no estaba acostumbrado. Y dixo David á Saúl: No puedo andar así, porque no tengo práctica. Y despojóse de todo,
40 Y tomó su cayado, que llevaba siempre en la mano: y escogióse del arroyo cinco guijarros muy limpios, y los echó en el zurron de pastor, que tenia consigo, y tomó la honda en la mano: y se fué en busca del Philisthéo.
41 Y el Philisthéo venia andando, y acercándose ácia David, y delante de él su escudero.
42 Y quando el Philisthéo miró, y vió á David, lo despreció. Porque era un jóven rubio, y de aspecto hermoso.
43 Y dixo el Philisthéo á David: ¿Soy yo por ventura algun perro, que vienes tú á mí con un palo? Y maldixo el Philisthéo á David por sus dioses:
44 Y dixo á David: Vén acá, y daré tus carnes á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.
45 Y David dixo al Philisthéo: Tu vienes á mí con espada y lanza y escudo: mas yo vengo á tí en el nombre del Señor de los exércitos, del Dios de los esquadrones de Israél, á los quales has insultado hoy,
46 Y el Señor te pondrá en mis manos, y te mataré, y quitaré tu cabeza de tí: y daré hoy los cadáveres de los Philisthéos que están en el campamento á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra: para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israél.
47 Y reconozca toda esta congregacion, que el Señor salva no con espada ni con lanza: porque él es el árbitro de la guerra, y os pondrá en nuestras manos.
48 Y como el Philisthéo se levantase, y viniese, y se acercase ácia David, se apresuró David, y corrió al combate contra el Philisthéo.
49 Y metió su mano en el zurron, y sacó una piedra, que disparó con la honda, y dándole vuelta, hirió al Philisthéo en la frente: y la piedra quedó

hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.
50 Y venció David al Philisthéo con la honda y con la piedra, y le hirió y le mató. Y como David no tuviese espada á mano.
51 Corrio, y se puso sobre el Philisthéo, y le quitó la espada, y la sacó de la vayna, y le acabó de matar, y cortóle la cabeza. Y quando los Philisthéos viéron muerto al mas valiente de ellos, huyéron.
52 Y levantándose los de Israél y de Judá, diéron grita, y los fuéron acuchillando hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Accarón, y cayéron heridos de los Philisthéos por el camino de Saraím, y hasta Geth, y hasta Accarón.
53 Y volviendo los de Israél despues de haber perseguido á los Philisthéos, saqueáron su campo.
54 Y tomando David la cabeza del Philisthéo, la llevó á Jerusalém: y puso las armas de él en su tienda.
55 Y al tiempo que Saúl vió salir á David contra el Philisthéo, preguntó á Abnér General de sus tropas: ¿ Abnér, de qué familia desciende este mancebo? Y Abnér le respondió: Por tu vida, ó Rey, que no lo sé.
56 Y dixo el Rey: Infórmate tú, de quien es hijo ese jóven.
57 Y luego que volvió David despues de haber muerto al Philisthéo, llevóle Abnér, y le presentó á Saúl, teniendo en su mano la cabeza del Philisthéo.
58 Y díxole Saúl: ¿ De qué familia eres, ó mancebo? Y respondió David: Yo soy hijo de vuestro siervo Isaí de Bethlehem.

CAPITULO XVIII.

Jonathás se estrecha con David en grande amistad; y Saúl concibe contra él un odio mortal, y le da por muger á su hija menor, que se llamaba Michól.

Y ACAECIO que como acabó de hablar con Saúl: el alma de Jonathás se ligó estrechamente con el alma de David, y amóle Jonathás como á su alma.
2 Y le tuvo Saúl consigo desde aquel dia, y no le permitió volver á la casa de su padre.
3 Y David y Jonathás hiciéron alianza: porque le amaba como á su alma.
4 Por esto Jonathás se despojó de la túnica que llevaba, y dióla á David con otras ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y aun su tahalí.
5 Y salia David á todas las expediciones que le enviaba Saúl, y se manejaba con cordura: y Saúl le dió el mando sobre alguna gente de guerra, y se ganó la aficion de todo el pueblo, y sobre todo la de los criados de Saúl.
6 Mas quando volvia David despues de haber herido al Philisthéo, saliéron las mugeres de todas las ciudades de Israél á recibir al Rey Saúl, cantando y danzando, y mostrando su alegría con panderos y sonajas.
7 Y danzaban las mugeres cantando y diciendo: Hirió Saúl á mil, y David á diez mil.
8 Y se enojó Saúl en extremo, y le descontentáron mucho estas palabras: y dixo: A David han dado diez mil, y á mí han dado mil: ¿qué le falta, sino solo el reyno?
9 Por lo que desde aquel dia en adelante no miraba Saúl á David con buenos ojos.
10 Y al otro dia el espíritu malo, permitiéndolo Dios, acometió á Saúl, y prophetizaba en medio de su casa: y David tañía par su mano, como los otros dias. Y Saúl tenia una lanza,
11 Y arrojóla, creyendo que podria enclavar á David con la pared: mas David huyó el cuerpo, y evitó el golpe dos veces.
12 Y Saúl temió á David, por quanto el Señor era con él, y se habia apartado de Saúl.
13 Saul pues le alejó de su persona, y le hizo Tribuno de mil hombres: y salia, y entraba delante del pueblo.
14 Y David se manejaba en todas sus acciones con cordura, y el Señor era con él.
15 Vió pues Saúl que era en extremo prudente, y comenzó á temerse de él.
16 Mas todo Israél y Judá amaba á David: porque él entraba y salia delante de ellos.
17 Y dixo Saúl á David: Aquí tienes á Merób mi hija mayor, te la daré por muger: con tal que seas hombre de valor, y pelees las guerras del Señor. Mas Saúl hacia sus cuentas, y decia: No sea mi mano contra él, mas sea contra él la mano de los Philisthéos.
18 Mas David respondió á Saúl: ¿ Quién soy yo, ó quál ha sido mi vida, ó la parentela de mi padre en Israél, para llegar á ser yerno del Rey?
19 Y venido el tiempo, en que Merób hija de Saúl debia darse á David, fué dada por muger á Hadriél Molathita.
20 Mas Michól la otra hija de Saúl le cobró cariño á David. Y le fué dicho á Saúl, y tuvo gusto de ello.
21 Y dixo Saúl: Se la daré, para que le sirva de tropiezo, y sea contra él la mano de los Philisthéos. Y dixo

Saúl á David: Por dos títulos serás hoy mi yerno.

22 Y mandó Saúl á sus criados: Hablad á David como que yo no lo sé, y decidle: Tú estás en la gracia del Rey, y todos sus criados te aman. Piensa pues ahora en ser yerno del Rey.

23 Y los criados de Saúl repitiéron todas estas palabras en los oidos de David. Y David les respondió: ¿Os parece cosa poca, el ser yerno del Rey? Yo por mí soy pobre y de humilde condicion.

24 Y los criados de Saúl le diéron parte, diciendo: Esto es lo que ha respondido David.

25 Mas Saúl dixo: Decid esto á David: El Rey no necesita de dote (para su hija) sino solamente de cien prepucios de Philisthéos, para vengarse de los enemigos del Rey. Pero el ánimo de Saúl era entregar á David en manos de los Philisthéos.

26 Luego pues que los criados de Saúl refiriéron á David las palabras, que habia dicho Saúl, contentó á David la proposicion, para llegar á ser yerno del Rey.

27 Y levantándose David de allí á pocos dias, salió con la gente, que tenia baxo sus órdenes. Y mató doscientos Philisthéos, cuyos prepucios llevó al Rey, y se los entregó en cuenta, para ser su yerno. Y con esto Saúl le dió por muger á Michól su hija.

28 Y vió Saúl, y conoció, que el Señor era con David. Y Michól hija de Saúl le amaba.

29 Y Saúl comenzó á temerse mas de David: y fué Saúl enemigo de David todos los dias.

30 Y saliéron los Caudillos de los Philisthéos: y desde el punto que se dexáron ver, David se manejaba con mayor cordura, que todos los siervos de Saúl, y se hizo muy célebre su nombre.

CAPITULO XIX.

Da Saúl órden para que maten á David; pero Jonathás le aplaca. Intenta segunda vez atravesarle con su lanza, en ocasion que David estaba tañendo delante de él el harpa. Por industria de Michól huye David á Nayóth, donde estaba Samuél.

Y HABLÓ Saúl á Jonathás su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David. Mas Jonathás hijo de Saúl amaba mucho á David.

2 Y dió aviso Jonathás á David, diciendo: Saúl mi padre anda por matarte: y así te ruego, que te guardes por la mañana, y vete á un lugar retirado, y escóndete:

3 Que yo saldré y estaré al lado de mi padre en el campo, á donde quiera que tú estuvieres: y yo hablaré de tí á mi padre: y te haré saber todo lo que viere.

4 Jonathás pues habló á Saúl su padre á favor de David, y le dixo: No peques, ó Rey, contra David tu siervo, puesto que no ha pecado contra tí, y sus obras te son muy buenas.

5 Y él puso su alma en su palma, y mató al Philisthéo, y el Señor hizo una gran salud á todo Israél: lo viste, y te alegraste de ello. ¿Pues por qué quieres pecar contra una sangre inocente, matando á David, que está sin culpa?

6 Quando esto oyó Saúl, aplacado con las palabras de Jonathás, juró: Vive el Señor, que no se le quitará la vida.

7 Y así llamó Jonathás á David, y contóle todas estas cosas: y él mismo introduxo á David á la presencia de Saúl, y estuvo cerca de él, como ayer y ántes de ayer.

8 Y movióse de nuevo guerra: y saliendo David, peleó contra los Philisthéos: é hizo en ellos un grande destrozo, y huyéron de delante de él.

9 Y el espíritu malo *permitiendolo* el Señor fué sobre Saúl. El pues estaba sentado en su casa, y tenia una lanza: y David tañia con su mano.

10 Y Saúl procuró atravesar á David con la lanza en la pared, mas David declinó el golpe de Saúl: y la lanza sin haberle herido fué á dar en la pared, y David huyó, y se salvó aquella noche.

11 Y Saúl envió sus guardias á casa de David para que le custodiasen, y que fuese muerto por la mañana. De lo qual avisado David por Michól su muger, que le dixo: Si no te pusieres en salvo esta noche, mañana morirás:

12 Le descolgó por una ventana: y él se fué y huyó, y se salvó.

13 Y Michól tomó una estátua, y púsola sobre la cama, y le envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra, y cubrióla con la ropa.

14 Envió pues Saúl guardias para prender á David: y se les respondió, que estaba enfermo.

15 Y envió Saúl otros mensageros con órden de ver á David, diciendo: Tráhédmele acá en la cama, para que sea muerto.

16 Y habiendo entrado los mensageros, halláron en la cama la estátua, y la piel de cabra rodeada á su cabeza.

17 Y dixo Saúl á Michól: ¿Por qué te me has burlado de esta manera, y has dexado escapar á mi enemigo? Y respondió Michól á Saúl: Porque él me dixo: Déxame ir, si no, te mataré.

18 Y David huyó, y puso su vida en salvo, y fué á buscar á Samuél en Ramatha, y contóle quanto con él habia hecho Saúl: y se fuéron él y Samuél, y moráron en Nayóth.
19 Y diéron aviso á Saúl, y le dixéron: Mira que David está en Nayóth de Ramatha.
20 Envió pues Saúl guardias para prender á David: los quales habiendo visto una compañía de Prophetas, que prophetizaban, y á Samuél que les presidia, vino tambien sobre ellos el Espíritu del Señor, y ellos tambien comenzáron á prophetizar.
21 Y habiéndose contado esto á Saúl, envió otros mensageros: y estos tambien prophetizáron. Y Saúl envió tercera vez mensageros: los quales del mismo modo prophetizáron. Y Saúl entónces lleno de cólera,
22 Fué aun él mismo á Ramatha, y llegó hasta la grande cisterna, que está en Socho, y preguntó, diciendo: ¿En qué lugar estan Samuél y David? Y le fué respondido: Estan allá en Nayoth de Ramatha.
23 Y fué á Nayóth de Ramatha, y el Espíritu del Señor vino tambien sobre él, é iba caminando y prophetizando hasta que llegó á Nayóth de Ramatha.
24 Y él tambien se despojó de sus vestidos, y prophetizó con los otros delante de Samuél, y cayó desnudo todo aquel dia y la noche. Lo qual dió lugar al proverbio: ¿Por ventura tambien Saúl entre los Prophetas?

CAPITULO XX.

Jonathás despues de haber renovado su alianza con David, intenta aunque inútilmente reconciliarle con su padre: esto no obstante le libra de sus manos con la señal de las tres saetas.

Y DAVID huyó de Nayóth, que está en Ramatha, y viniendo delante de Jonathás, le dixo: ¿Qué he hecho? ¿qué maldad es la mia, y qué pecado he cometido contra tu padre, que anda buscando mi alma?
2 El qual le respondió: No por cierto, no morirás: porque mi padre no hará cosa chica ni grande, sin que ántes me la descubra: ¿será acaso esto solo lo que me ha ocultado mi padre? de ningun modo será esto.
3 Y se lo juró de nuevo á David. Y este le dixo: Sabe muy bien tu padre que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonathás, porque no tenga de ello pesar. Y ciertamente, vive el Señor, y vive tu alma, que un solo paso (por decirlo así) disto yo de la muerte.
4 Y Jonathás respondió á David: Haré por tí todo quanto tu alma me dixere.
5 Y David dixo á Jonathás: Mira, mañana son las calendas, y yo segun costumbre suelo sentarme á comer al lado del Rey: déxame pues que me vaya á esconder en el campo hasta la tarde del dia tercero.
6 Si echándolo de ver tu padre, preguntare donde estoy, le responderás: Rogóme David que le dexase ir prontamente á Bethlehem su ciudad: porque todos los de su tribu celebran allí un sacrificio solemne.
7 Si dixere: Bien está: tu siervo tendrá paz. Pero si se indignare, sabe que ha llegado al colmo su malicia.
8 Has pues misericordía con tu siervo: puesto que quisiste que yo tu esclavo hiciese contigo alianza del Señor Mas si se halla en mí alguna maldad, mátame tú mismo, y no me introduzcas á tu padre.
9 Y dixo Jonathás: Léjos sea esto de tí: porque no es posible, que si yo de cierto llegare á entender que está consumada contra tí la malicia de mi padre, dexe de avisártelo.
10 Y respondió David á Jonathás: ¿Quién me dará el aviso, si es que tu padre te diere una respuesta áspera contra mí?
11 Y respondió Jonathás á David: Vén, y salgamos fuera al campo. Y habiendo salido ambos al campo,
12 Dixo Jonathás á David: Señor Dios de Israél, si investigare el dictámen de mi padre mañana ó pasado mañana: y hubiere alguna cosa favorable para David, y no te lo enviare á decir, y te lo hiciere saber inmediatamente,
13 Estas cosas haga el Señor con Jonathás, y estotras le añada. Pero si perseverare la malicia de mi padre contra tí, te lo descubriré, y te dexaré ir en paz, y el Señor sea contigo, como fué con mi padre.
14 Y si yo viviere, usarás conmigo de la misericordia del Señor: mas si hubiere muerto,
15 No apartarás perpetuamente tu misericordia de mi casa, quando el Señor desarraygare de la tierra uno por uno á todos los enemigos de David: quite el Señor á Jonathás de su casa, y demande de la mano de los enemigos de David.
16 Con esto Jonathás hizo alianza con la casa de David: y el Señor demandó de la mano de los enemigos de David.
17 Y Jonathás hizo á David este nuevo juramento por el amor que le tenia: porque como á su alma, así le amaba.

18 Y díxole Jonathás: Mañana son las calendas, y te echarán ménos:
19 Porque se echará ménos tu asiento hasta pasado mañana. Descenderás pues apresurado, y te irás al sitio en donde debes esconderte el dia que es de labor, y te sentarás junto á la piedra llamada Ezél.
20 Y yo tiraré junto á ella tres saetas, y las arrojaré como que me exercito al blanco.
21 Y enviaré tambien un criado, y le diré: Anda, y traheme las saetas.
22 Si yo dixere al mozo: Mira, las saetas estan mas acá de tí, tómalas: tú ven á mí, porque paz hay para tí, y no hay mal alguno, vive el Señor. Mas si dixere al mozo: Mira las saetas estan mas allá de tí: vete en paz, porque el Señor te ha dexado ir.
23 Y en quanto á lo que yo y tú hemos tratado, el Señor sea para siempre entre los dos.
24 Escondióse pues David en el campo, y llegáron las calendas, y sentóse el Rey á comer pan.
25 Y estando el Rey sentado en su silla que estaba junto á la pared (segun costumbre) levantóse Jonathás, y se sentó Abnér al lado de Saúl, y dexóse ver vacío el lugar de David.
26 Y Saúl no dixo nada aquel dia: porque pensó que tal vez le habria acaecido el no estar limpio, ni purificado.
27 Y llegado el segundo dia despues de las calendas, dexóse ver nuevamente vacío el puesto de David. Y dixo Saúl á su hijo Jonathás: ¿Por qué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isaí?
28 Y respondió Jonathás á Saúl: Rogóme con mucha instancia, que le dexara ir á Bethlehem.
29 Y dixo: Déxame ir, porque se celebra en mi ciudad un sacrificio solemne, uno de mis hermanos me ha convidado: por tanto si he hallado gracia en tus ojos, iré prontamente, y veré á mis hermanos. Por este motivo no ha venido á comer con el Rey.
30 Indignado entónces Saúl contra Jonathás, le dixo: ¿Hijo de muger que va á caza de hombres, acaso no sé que amas al hijo de Isaí, para ignominia tuya, y para confusion de tu infame madre?
31 Porque todos los dias, que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni estarás tú en seguridad, ni tu reyno. Y así desde ahora envia á buscarle, y tráhemele acá: porque es hijo de muerte.
32 Y Jonathás respondiendo á Saúl su padre, dixo: ¿Por qué ha de morir? ¿qué ha hecho?
33 Y cogió Saúl la lanza para atravesarle con ella. Y conoció Jonathás que su padre tenia resuelto el matar á David.
34 Y Jonathás se levantó de la mesa con ira de furor, y no comió pan este segundo dia de las calendas. Porque se llenó de pesar por causa de David, y porque su padre le habia afrentado.
35 Y quando amaneció otro dia, fué Jonathás al campo como lo habia concertado con David, y llevó consigo un muchacho,
36 Y dixo á su criado: Ve, y tráheme las saetas, que voy á tirar. Y habiendo corrido el muchacho, tiró otra saeta mas adelante de él.
37 Llegó pues el muchacho al lugar de la (primera) saeta, que habia tirado Jonathás: y gritó Jonathás detras de él, y dixo: Mira que la saeta está mas adelante de tí.
38 Y de nuevo Jonathás gritó tras el muchacho, diciendo: Date priesa, no te detengas. Recogió pues el muchacho las saetas de Jonathás, y las llevó á su amo:
39 Mas no comprehendia la razon de lo que se hacia: porque solo Jonathás y David lo entendian.
40 Dió pues Jonathás sus armas al muchacho, y díxole: Anda, y llévalas á la ciudad.
41 Y luego que se fué el muchacho, salió David de su puesto, que miraba al mediodia, é inclinándose hasta la tierra, le hizo tres profundas reverencias, y besándose el uno al otro, lloráron juntamente, pero David mas.
42 Y dixo Jonathás á David: Vete en paz: todo aquello que hemos jurado los dos en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea entre mí y entre tí, y entre mi linage y el tuyo para siempre....
43 Y levantóse David, y se fué: mas Jonathás se entró en la ciudad.

CAPITULO XXI.

David fugitivo va á Nobe, y acosado de la hambre come los panes santificados, que le dió Achimeléch, hallándose presente Doég Iduméo: toma allí la espada de Goliáth, y pasa á la Corte de Achis Rey de Geth, donde se finge loco por temor de perder la vida.

Y VINO David á Nobe á Achimeléch el Sacerdote: y Achimeléch quedó sorprehendido de ver llegar á David. Y dixole: ¿Cómo vienes tú solo, y ninguno hay contigo?
2 Y respondió David á Achimeléch el Sacerdote: El Rey me dió una órden, y dixo: Nadie sepa el motivo por que te he enviado, ni qué órdenes son las que te he dado: y por esto tambien he dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal lugar.
3 Ahora pues si tienes á mano alguna

cosa, aunque sean cinco panes, damelos, ó qualquiera cosa que hallares.

4 Y respondiendo el Sacerdote á David, dixole: No tengo á mano panes de legos, sino solamente el pan santo: ¿tus criados no estan limpios, mayormente por lo que mira á mugeres?

5 Y respondió David al Sacerdote, y díxole: De cierto, por lo que mira á mugeres, nosotros nos hemos contenido desde ayer y ántes de ayer, despues que partimos, y los vasos de los mozos fuéron santos. A la verdad este camino profano es, mas él tambien será santificado hoy en los vasos.

6 Dióle pues el Sacerdote el pan santificado. Porque no habia allí otro pan, sino los panes de la proposicion, que se habian quitado de la presencia del Señor, para poner otros calientes.

7 Se hallaba allí aquel dia dentro del tabernáculo del Señor un cierto hombre criado de Saúl, y se llamaba Doég Iduméo, el mas poderoso de los pastores de Saúl.

8 Y dixo David á Achimeléch: ¿No tienes aquí á mano una lanza, ó una espada? pues no he trahido conmigo ni mi espada ni mis armas. Porque estrechaba la órden del Rey.

9 Y díxole el Sacerdote: Aquí tienes la espada de Goliáth el Philisthéo, al que quitaste la vida en el Valle del terebintho, envuelta está en un paño detras del ephód: si quieres llevar esta, tómala. Porque aquí no hay otra sino esta. Y dixo David: No hay otra tal como ella, dámela.

10 Levantóse pues David, y huyó aquel dia de la presencia de Saúl: y fuése á Achis Réy de Geth:

11 Y los criados de Achis luego que viéron á David, dixéron: ¿No es este David el Rey de la tierra? ¿no es este á quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl á mil, y David á diez mil?

12 Mas David puso en su corazon estas razones, y tuvo gran miedo de Achis Rey de Geth.

13 Y demudó su rostro delante de ellos, y dexábase caer entre las manos de ellos: y se daba por los postigos de las puertas, y le corria la saliva por la barba.

14 Y dixo Achis a sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato: por qué lo habeis trahido á mí?

15 ¿Nos faltan acá locos, que habeis trahido á este á hacer locuras en mi presencia? ¿entrará este en mi casa?

CAPITULO XXII.

David desde la cueva de Odollám pasa á buscar al Rey de Moáb, á quien dexa encomendados sus hermanos y la casa de su padre. Por consejo del Propheta Gad vuelve á la tierra de Judá. Saúl hace matar á Achimeléch y á los Sacerdotes de Nobe: Abiathár uno de ellos se salva, y se acoge á David.

CON esto David salió de allí, y se refugió en la cueva de Odollám. Lo qual quando oyéron sus hermanos, y toda la casa de su padre, descendiéron á él allí.

2 Y juntáronse á él todos los que se hallaban en angustia, y oprimidos de deudas, y en amargura de corazon: y se hizo su Caudillo, y tuvo consigo como quatrocientos hombres.

3 Y partió David de allí á Maspha, que está en tierra de Moáb: y dixo al Rey de Moáb: Ruégote, que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que hará Dios de mí.

4 Y dexólos encomendados al Rey de Moáb: y estuviéron con él todo el tiempo, que David permaneció en aquella fortaleza.

5 Y el Propheta Gad dixo á David: No te estés en esta fortaleza, marcha, y vete á tierra de Judá. Y David partió, y vino al bosque de Harét.

6 Y oyó Saúl que se hahia dexado ver David, y los hombres que estaban con él. Y como Saúl estuviese en Gabaa, y se hallase en un bosque, que hay en Rama, teniendo una lanza en la mano, y le rodeasen todos sus siervos,

7 Dixo á sus siervos que le acompañaban: Oidme ahora, hijos de Jémini: ¿El hijo de Isaí os dará acaso á todos vosotros campos y viñas, y os hará á todos vosotros Tribunos, y Centuriones:

8 Por quanto todos os habeis conjurado contra mí, y no hay uno que me descubra algo, mayormente que aun mi mismo hijo se ha coligado con el hijo de Isaí? No hay entre vosotros quien se duela de mi suerte, ni quien me dé algun aviso: puesto que mi hijo ha levantado contra mí un siervo mio, el qual hasta el dia de hoy me está poniendo asechanzas.

9 Respondió entónces Doég de Iduméa, que se hallaba presente, y era el primero entre los siervos de Saúl, y dixo: Yo ví al hijo de Isaí en Nobe con Achimeléch el Sacerdote hijo de Achitób.

10 El qual consultó al Señor por él, y dióle víveres: y le dió tambien la espada de Goliáth el Philisthéo.

11 Envió pues el Rey á llamar á Achiméléch el Sacerdote hijo de Achitób, y á todos los Sacerdotes de la casa de su padre, que estaban en Nobe, y viniéron todos á presentarse al Rey.

12 Y dixo Saúl á Achimeléch: Escucha, hijo de Achitób. El qual respondió: Pronto estoy, señor.

13 Y díxole Saúl: ¿Por qué os habeis
conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí,
y le diste panes y espada, y consultaste
por él á Dios, para que se sublevára con-
tra mí, permaneciendo en ponerme ase-
chanzas hasta el dia de hoy?
14 Y respondiendo Achimeléch al
Rey, dixo: ¿Y quién hay entre todos
tus siervos tan leal como David, yerno del
Rey, y que va por órden tuya, y es ilustre
en tu casa?
15 ¿Acaso he comenzado hoy á con-
sultar á Dios por él? léjos sea esto de
mí: no sospeche el Rey tal cosa ni de mí
su siervo, ni de toda la casa de mi padre:
porque tu siervo nada ha sabido de este
negocio, ni poco ni mucho.
16 Y dixo el Rey: Morirás de muerte,
Achimeléch, tú y toda la casa de tu
padre.
17 Y dixo el Rey á los de su guardia,
que le rodeaban: Embestid, y matad á
los Sacerdotes del Señor: porque la mano
de ellos es con David: sabiendo que iba
fugitivo, y no me diéron de ello aviso.
Mas los siervos del Rey no quisiéron ex-
tender sus manos contra los Sacerdotes
del Señor.
18 Y dixo el Rey á Doég: Embiste
tú, y échate sobre los Sacerdotes. Y
embistiendo Doég Iduméo, se arrojó sobre
los Sacerdotes, y mató en aquel dia
ochenta y cinco hombres vestidos del
ephód de lino.
19 Y pasó á filo de espada á Nobe
ciudad Sacerdotal, á hombres y mugeres,
y muchachos y niños de pecho, y bueyes y
asnos, y ovejas.
20 Mas escapando un hijo de Achime-
léch, hijo de Achitób, llamado Abiathár,
se fué huyendo á David,
21 Y le dió aviso de como Saúl habia
hecho matar á los Sacerdotes del Señor.
22 Y dixo David á Abiathár: Bien
sabia yo aquel dia, que estando allí Doég
Iduméo, se lo noticiaria á Saúl: yo soy
el culpado de todas las almas de la casa
de tu padre.
23 Quédate conmigo, no temas: si
alguno buscare mi vida, buscará tam-
bien tu vida, y conmigo serás guardado.

CAPITULO XXIII.

David despues de haber librado á Ceila de los Philisthéos, huye del desierto de Ziph. Los Ziphéos dan aviso á Saúl como David está en su tierra. Y Saúl le persigue en el desierto de Maón hasta que se ve precisado á volverse para defender la tierra contra los Philisthéos.

Y DIERON aviso á David, diciendo:
Mira que los Philisthéos tienen
puesto sitio á Ceila, y saquean las eras.
2 Consultó pues David al Señor, dicien-
do: ¿Saldré contra esos Philisthéos,
y los derrotaré? Y respondió el Señor á
David: Marcha, que derrotaras los Phi-
listhéos, y librarás á Ceila.
3 Y los hombres, que estaban con
David le dixéron: Ves como nosotros
estándonos aquí en la Judéa, estamos
con miedo: ¿quánto mas si fuéremos á
Ceila contra los esquadrones de los Phi-
listhéos?
4 Consultó de nuevo David al Señor.
El qual le respondió, diciendo: Levántate,
y ve á Ceila: porque yo pondré en tus
manos á los Philisthéos.
5 Marchó pues David y su gente para
Ceila, y peleó contra los Philisthéos, y
llevóse sus ganados, y los hirió con gran
mortandad, y salvó David á los mora-
dores de Ceila.
6 Mas en la sazon que Abiathár hijo
de Achimeléch huia ácia David á Ceila,
se fué llevando consigo el ephód.
7 Y fué dado aviso á Saúl como David
habia venido á Ceila: y dixo Saúl: Dios
me le ha puesto en las manos, y está
encerrado, puesto que ha entrado en
una ciudad, que tiene puertas y cerra-
duras.
8 Y dió órden Saúl á todo el pueblo,
que descendiese á Ceila para la batalla:
y para cercar á David y á su gente.
9 Y habiendo sido advertido David de
que Saúl disponia secretamente su ruina,
dixo al Sacerdote Abiathár: Acerca el
ephód.
10 Y dixo David: Señor Dios de Israél,
tu siervo ha oido decir que Saúl dispone
venir á Ceila, para destruir la ciudad por
mi causa:
11 ¿Acaso los de Ceila me pondrán en
manos de Saúl? ¿y acaso descenderá
Saúl, como lo ha oido tu siervo? Señor
Dios de Israél decláralo á tu siervo. Y
respondió el Señor: Descenderá.
12 Y dixo David: ¿Acaso los de
Ceila me entregarán á mí, y á los que
están conmigo en manos de Saúl? Y
respondió el Señor: Os entregarán.
13 Levantóse entónces David y los
suyos que eran como unos seiscientos
hombres, y saliendo de Ceila, andaban
de una parte á otra sin asiento fixo: y fué
dado aviso á Saúl que David habia huido
de Ceila, y se habia salvado: por lo qual
disimuló que salia.
14 Y David se estaba en el desierto en
lugares muy seguros, y se quedó en el
monte del desierto de Ziph, monte espeso:
mas Saúl le buscaba todos los dias: y
Dios no lo puso en sus manos.
15 Y vió David que Saúl habia salido
en busca de su vida. Mas David se
estaba en el desierto de Ziph en un
bosque.
16 Y levantóse Jonathás hijo de Saúl,

y fué á buscar á David al bosque, y confortó las manos de él en Dios: y le dixo:

17 No temas: porque no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reynarás sobre Israél, y yo seré el segundo despues de tí, y aun mi padre Saúl sabe esto.

18 Hiciéron pues ambos alianza delante del Señor: y David se quedó en la selva: mas Jonathás se volvió á su casa.

19 Y los Ziphéos subiéron á Saúl en Gabaa, y le dixéron: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros en los lugares mas seguros del bosque, sobre el collado de Hachila, que está á la derecha del desierto:

20 Ahora bien vé allá, como lo ha deseado tu alma: y quedará á nuestro ciudado el entregarle en manos del Rey.

21 Y dixo Saúl: Benditos seais vosotros del Señor, pues os habeis condolido de mi suerte.

22 Id pues, os ruego, y tomad todas las medidas, é informaos con cuidado, y observad el lugar donde estuviere su pie, ó quién le haya visto allí: porque él se rezela de mí, que yo con cautela le pongo asechanzas.

23 Observad y ved todos los escondrijos, donde él se oculta: y volved á mí con cosa cierta, para ir con vosotros. Pues aunque se metiere en las entrañas de la tierra, yo le buscaré con todos los millares de Judá.

24 Y ellos levantándose se fuéron á Ziph delante de Saúl: mas David y los suyos estaban en el desierto de Maón, en las llanuras, á la derecha de Jesimón.

25 Fué pues Saúl con su gente en busca de él: y fué dado aviso de esto á David, é inmediatamente descendió á la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Y quando lo oyó Saúl, persiguió á David en el desierto de Maón.

26 Y Saúl iba costeando el monte por la una parte: mas David y su gente estaban al lado del monte por la otra: y David no tenia esperanza de poder escapar de las manos de Saúl: porque Saúl, y los suyos tenian cercado á David, y á los suyos, en forma de corona, para tomarlos.

27 Mas llegó á Saúl un mensangero, que le dixo: Date priesa, y vén, porque los Philisthéos han inundado la tierra.

28 Volvióse pues Saúl dexando de perseguir á David, y fuése al encuentro de los Philisthéos. Por esto llamáron á aquel lugar, Piedra que divide.

CAPITULO XXIV.

Estando oculto David en la cueva de Engaddi entra en ella Saúl solo: David le corta un pedazo del manto, y estorba á los suyos que le maten. Sale de allí Saúl; y David le exhorta á que dexe de perseguirle. Confiesa Saúl su culpa, y se reconcilia con él.

SUBIO pues David de allí: y habitó en los lugares mas seguros de Engaddi.

2 Y habiendo vuelto Saúl, despues de haber perseguido á los Philisthéos, le noticiáron, diciendo: Mira que David está en el desierto de Engaddi.

3 Tomando pues Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israél, salió en busca de David y de sus gentes, aun sobre las rocas mas escarpadas, adonde solo las cabras monteses pueden subir.

4 Y llegó á unas majadas de ovejas, que encontró en el camino: y habia allí una cueva, en la que entró Saúl á purgar el vientre: y David y los suyos estaban escondidos en lo interior de la cueva.

5 Y dixéron á David sus criados: He aquí el dia, del que te dixo el Señor: Yo te entregaré tu enemigo, para que hagas con él lo que bien te pareciere. Entónces David se levantó, y sin ser sentido cortó la orla del manto de Saúl.

6 Despues de esto hirió David su corazon, por haber cortado la orla del manto de Saúl.

7 Y dixo á los suyos: El Señor sea conmigo, para que yo no haga una tal cosa contra mi señor, contra el ungido del Señor, de extender mi mano contra él, porque es el ungido del Señor.

8 Y reprimió David á los suyos con razones, y no les permitió que se echasen sobre Saúl: y Saúl saliendo de la cueva, caminaba por su camino comenzado.

9 Y levantóse tambien David en pos de él: y despues de haber salido de la cueva, dió voces á espaldas de Saúl, diciendo: Mi Rey y Señor. Y Saúl volvió la cabeza: é inclinándose David hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia,

10 Y dixo á Saúl: ¿Por qué das oidos á palabras de hombres que dicen: David anda buscando tu mal?

11 He aquí hoy han visto tus ojos, como el Señor te ha puesto en mi mano en la cueva: y tuve el pensiamento de matarte, pero te perdonáron mis ojos: Porque dixe: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido del Señor.

12 Antes bien observa, padre mio, y reconoce si es la orla de tu manto la

que está en mi mano: y que cortando la extremidad de tu manto, no quise extender mi mano contra tí. Conoce pues, y ve como en mi mano no hay mal ni iniquidad, ni he pecado contra tí: mas tú andas poniendo asechanzas á mi vida para quitármela.
13 Juzgue el Señor entre mí y entre tí, y véngueme el Señor de tí: mas mi mano jamas sea contra tí.
14 Como lo dice un antiguo proverbio: De los impios saldrá la impiedad: pero mi mano jamas sea contra tí.
15 ¿A quién persigues, ó Rey de Israél? ¿á quién persigues? persigues á un perro muerto, y á una pulga.
16 Sea juez el Señor, y juzgue entre mí y entre tí: y vea, y juzgue mi causa, y me libre de tu mano.
17 Y quando David acabó de hablar á Saúl estas razones, dixo Saúl: ¿Es por ventura esa tu voz, hijo mio David? Y alzó Saúl su voz, y lloró:
18 Y dixo á David: Mas justo eres tú que yo: porquo tú no me has hecho sino bienes: mas yo te he pagado con males.
19 Y tú has mostrado hoy los bienes que me has hecho: puesto que me ha entragado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida.
20 ¿Porque quién habiendo encontrado á su enemigo, le dexará ir buen viage? Mas el Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo.
21 Y ahora por quanto sé que certísimamente has de reynar, y tener en tu mano el reyno de Israél:
22 Júrame por el Señor, que no has de extinguir mi linage despues de mí, y no has de exterminar mi nombre de la casa de mi padre.
23 Y juróselo David á Saúl. Con lo que se retiró Saúl á su casa: y David y sus gentes se subiéron á lugares mas seguros.

CAPITULO XXV.

Muere Samuél. Nabál del Carmelo niega á David los víveres, que le pedia: Abigaíl muger de Nabál con su prudencia aplaca su justo resentimiento. Muere Nabál, y David toma por muger á Abigaíl.

Y MURIO Samuél, y se congregó todo Israél, y le lloráron, y enterráron en su casa en Ramatha. Y levantándose David descendió al desierto de Pharán.
2 Y habia un cierto hombre en el desierto de Maón, que tenia su hacienda en el Carmelo, y este hombre era muy rico: y tenia tres mil ovejas, y mil cabras: y acaeció que se esquilaba su ganado en el Carmelo.
3 Y el nombre de este hombre era Nabál: y el nombre de su muger, Abigaíl. Y era aquella muger de muy grande prudencia y hermosa: mas su marido era un hombre duro, muy perverso, y malicioso: y era del linage de Caléb.
4 Y habiendo David oido en el desierto, que Nabál estaba esquilando sus ovejas,
5 Envió diez mozos, y les dixo: Subid al Carmelo, é id á casa de Nabál, y saludadle en mi nombre pacíficamente.
6 Y direis: Paz sea á mis hermanos, y á tí, y á tu casa paz, y á todas las cosas, que posees, sea paz.
7 He oido que esquilan las ovejas tus pastores, que estaban con nosotros en el desierto: jamas les hemos causado molestia, ni tampoco les ha faltado cosa alguna del ganado todo el tiempo que han estado con nosotros en el Carmelo.
8 Infórmate de tus criados, y te lo dirán. Hallen por tanto tus siervos gracia en tus ojos: puesto que en buen dia hemos venido. Da á tus siervos, y á tu hijo David lo que tuvieres á mano
9 Y llegando los mozos de David, dixéron á Nabál todas estas cosas de parte de David: y calláron.
10 Mas Nabál respondió á los mozos de David, y dixo: ¿Quién es Davíd? ¿y quién es el hijo de Iraí? hoy se han multiplicado los siervos, que huyen de sus señores.
11 ¿Tomaré ahora mi pan, y mi agua, y la carne de las ovejas, que he hecho matar para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres, que no sé de donde son?
12 Volviéron pues los mozos de David á tomar su camino, y habiendo llegado, le contáron todas las palabras que habia dicho.
13 Entónces David dixo á sus gentes: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñéron todos sus espadas, y David se ciñó tambien su espada: y fuéron siguiendo á David como unos quatrocientos hombres: y se quedáron doscientos con el bagage.
14 Y avisó á Abigaíl muger de Nabál uno de sus criados, diciendo: Sabe que David ha enviado del desierto unos mensageros pará cumplimentar á nuestro amo: y les torció el rostro.
15 Estos hombres han sido muy buenos para nosotros, y no nos han molestado: ni jamas nos faltó nada todo el tiempo, que estuvimos con ellos en el desierto:
16 Nos servian de muro tanto de noche, como de dia, todos los dias que an-

duvimos entre ellos apacentando los ganados.

17 Por tanto considera, y reflexîona lo que has de hacer: porque resuelto está el mal contra tu marido, y contra tu casa, y él es hijo de Beliál, en tanto extremo que no hay quien le pueda hablar.

18 Abigaíl pues dióse priesa, y tomó doscientos panes, y dos pellejos de vino, y cinco carneros cocidos, y cinco satos de polenta, y cien atados de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólos sobre asnos:

19 Y dixo á sus mozos: Id delante de mí: que yo os seguiré las espaldas: mas no dixo nada á Nabál su marido.

20 Y habiendo subido sobre un asno, y descendiendo á las raices del monte, habian descendido á su encuentro David y su gente: á los quales ella tambien fué á encontrar.

21 Y dixo David: Bien inútilmente he guardado todo lo que este tenia en el desierto, sin que haya perecido nada de quanto era suyo: y me ha vuelto mal por bien.

22 Así haga Dios, y así añada á los enemigos de David, si de todo aquello que le pertenece dexare de aquí á mañana, quien mee á la pared.

23 Y Abigaíl luego que vió á David, se baxó prontamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, le hizo una profunda reverencia en tierra,

24 Y echóse á sus pies, y dixo: Recayga sobre mí, señor mio, esta iniquidad: permitid, te ruego, que hable tu sierva en tus oidos: y oye las palabras de tu esclava.

25 No haga aprecio, te ruego, el Rey mi señor, de Nabál, ese hombre iniquo: porque conforme á su nombre, es un necio, y la necedad está con él: mas yo sierva tuya no ví, señor mio, á tus criados que enviaste.

26 Ahora pues, señor mio, vive el señor, y vive tu ánima: él te ha prohibido que vinieses á derramar sangre, ó que te vengases por tu mano: sean pues ahora como Nabál tus enemigos, y los que procuran mal á mi señor.

27 Por tanto acepta esta bendicion, que tu sierva ha trahido á tí, mi señor: y dala á las gentes que siguen á tí, mi señor.

28 Perdona á tu sierva este pecado: porque seguramente el Señor hará á tí, mi señor, una cosa permanente, por quanto tú, señor mio, peleas las guerras del Señor: y así no sea hallada culpa en tí en todos los dias de tu vida.

29 Porque si alguno se levantare en algun tiempo para perseguirte, y demandar tu alma, será el alma de mi señor guardada como en el hacecillo de los que viven, cerca del Señor tu Dios: mas el alma de tus enemigos será rodada como con giro impetuoso de honda.

30 Y quando el Señor hubiere dado á tí, señor mio, todos los bienes que ha hablado acerca de tí, y te hubiere establecido Caudillo sobre Israél,

31 No te será esto en sollozo ni en escrúpulo de corazon, mi señor, el haber derramado sangre inocente, ó vengádote por tí mismo: y quando el Señor hubiere hecho bien á mi señor, te acordarás de tu esclava.

32 Y dixo David á Abigaíl: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras,

33 Y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y vengarme por mi mano.

34 De otra manera, vive el Señor Dios de Israél, que me ha prohibido de hacerte mal: que si no hubieras venido prontamente á encontrarme, no le hubiera quedado á Nabál de aquí á la luz de la mañana quien mease á la pared.

35 Recibió pues David de su mano todo lo que le habia trahido, y díxola: Vuélvete en paz á tu casa, ves que he oido tu voz, y que he honrado tu presencia.

36 Y volvió Abigaíl á Nabál: y halló que tenia en su casa un banquete, como banquete de Rey, y el corazon de Nabál estaba alegre: porque estaba muy embriagado: y no le habló palabra chica ni grande hasta la mañana.

37 Mas al amanecer quando ya Nabál habia digerido el vino, contóle su muger lo que habia pasado, y se le murió interiormente su corazon, y se quedó como una piedra.

38 Y al cabo de diez dias, hirió el Señor á Nabál, y se murió.

39 Y David quando oyó que habia muerto Nabál, dixo: Bendito sea el Señor, que ha juzgado la causa de la afrenta que me hizo Nabál, y ha preservado de mal á su siervo, y hecho que la iniquidad de Nabál recayese sobre su cabeza. Envió pues David, é hizo decir á Abigaíl, que la tomaria por su muger.

40 Y los mensageros de David llegáron á Abigaíl en el Carmelo, y la habláron, diciendo: David nos ha enviado á tí, para tomarte por muger suya.

41 La que levantándose se inclinó hasta la tierra, y dixo: He aquí tu sierva que será una esclava, para lavar los pies á los siervos de mi señor.

42 Y levantóse con diligencia Abigaíl,

y subió sobre un asno, y fuerón con ella cinco doncellas que la servian, y siguió á los mensageros de David: y vino á ser muger de él.

43 Y David tomó tambien á Achínoam de Jezrael: y fuéron una y otra sus mugeres.

44 Mas Saúl habia dado su hija Michól, muger de David, á Phalti hijo de Lais, que era de Gallím.

CAPITULO XXVI.

Saúl avisado por los Ziphéos vuelve á perseguir á David, el qual le lleva la lanza y la copa miéntras dormia. Saúl queda convencido de su iniquidad á vista del hecho y razones de David.

Y VINIERON los Ziphéos á Saúl en Gabaa, diciendo: Míra que David está escondido en el collado de Hachila, que está enfrente del desierto.

2 Y levantóse Saúl, y descendió al desierto de Ziph, y con él tres mil hombres escogidos de Israél, para buscar á David en el desierto de Ziph.

3 Y Saúl sentó su campamento en Gabaa de Hachila, que estaba enfrente del desierto sobre el camino: y David moraba en el desierto. Y viendo que Saúl habia venido en su seguimiento al desierto,

4 Envió espías, y supo que certísimamente habia llegado allí.

5 Y levantóse David silenciosamente, y se fué al lugar dende estaba Saúl: y habiendo notado el lugar, en donde dormia Saúl, y Abnér hijo de Ner, General de sus tropas, y que Saúl dormia en su tienda, y al rededor de él todo el resto de la gente,

6 Dixo David á Achimeléch Hethéo, y á Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joáb: ¿Quién descenderá conmigo al campamento de Saúl? Y dixo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 Fuéron pues David y Abisai á aquella gente de noche, y halláron á Saúl echado y durmiendo en su tienda, y su lanza hincada en tierra á su cabecera: y á Abnér y la otra gente que dormia al rededor de él.

8 Y dixo Abisai á David: Dios ha puesto hoy en tus manos á tu enemigo: ahora pues de un solo golpe de lanza le coseré con la tierra, y no será menester el segundo.

9 Y dixo David á Abisai: No lo mates, ¿porque quién extenderá su mano contra el ungido del Señor, y será inocente?

10 Y dixo David: Vive el Señor, que si el Señor no le matare, ó llegare el dia de su muerte, ó que entrando en batalla pereciere:

11 El Señor me sea propicio para que no extienda mi mano contra el ungido del Señor: y así ahora toma la lanza, que está á su cabecera, y el vaso del agua, y vámonos.

12 Tomó pues David la lanza, y el vaso del agua, que estaba á la cabecera de Saúl, y se fuéron: y no hubo alguno que los viese, ni que lo entendiese, ni despertase, sino que todos dormian, porque sueño del Señor habia caido sobre ellos.

13 Y quando David hubo pasado de la parte opuesta, y parádose á lo léjos en lo alto del monte, y habiendo entre ellos un grande trecho,

14 Dió voces David á la gente, y á Abnér hijo de Ner, diciendo: ¿No me responderás, Abnér? Y respondiendo Abnér, dixo: ¿Quién eres tú, que das voces, é inquietas al Rey?

15 Y dixo David á Abnér: ¿Por ventura no eres tú un hombre de valor? ¿y qué otro tal como tú hay en Israél? ¿pues por qué no has guardado al rey tu señor? puesto que ha entrado uno del pueblo par matar al rey tu señor.

16 No está bien esto, que has hecho: vive el Señor que sois hijos de muerte vosotros, que no habeis guardado á vuestro señor el ungido del Señor. Ahora bien mira donde está la lanza del Rey, y donde está el vaso del agua, que estaba á su cabecera.

17 Y reconoció Saúl la voz de David, y dixo: ¿No es esta tu voz, hijo mio David? Y respondió David: Mi voz es, mi rey y señor.

18 Y añadió: ¿Por qué motivo persigue mi señor á su siervo? ¿Qué he hecho? ¿ó qué mal se halla en mis manos?

19 Oye pues ahora, te ruego, mi rey y señor, las palabras de tu siervo: Si el Señor te incita contra mí, reciba el olor de este sacrificio: mas si son los hijos de los hombres, malditos son delante del Señor: los que me han arrojado hoy para que no habite en la heredad del Señor, diciendo: Anda, sirve á dioses agenos.

20 Ahora pues no sea derramada mí sangre en tierra delante del Señor: por quanto ha salido el Rey de Israél en busca de una pulga, así como se va tras de una perdiz en los montes.

21 Y dixo Saúl: He pecado, vuélvete, hijo mio David: que no te haré mal ninguno de aquí adelante, porque mi vida ha sido hoy preciosa en tus ojos: se ve bien que he obrado neciamente, y que son muy muchas las cosas que he ignorado.

22 Y respondió David, diciendo: Ved aquí la lanza del Rey: que pase uno de los criados del Rey, y la lleve.

23 Que el Señor pagará á cada uno conforme á su justicia, y lealtad: porque el Señor te ha entregado hoy en mi mano, y no he querido extender mi mano sobre el ungido del Señor.
24 Y así como ha sido hoy muy preciada tu alma en mis ojos, así lo sea tambien la mia en los ojos del Señor, y me libre de toda angustia.
25 Y Saúl dixo á David: Bendito seas tú, hijo mio David: ciertamente haciendo harás, y pudiendo podrás. David con esto se fué por su camino, y Saúl se volvió á su casa.

CAPITULO XXVII.

Temiendo David la inconstancia de Saúl, se refugia en las tierras del Rey Achis, que le da la ciudad de Siceleg, la que desde este tiempo quedó en herencia á los Reyes de Judá. Desde allí hace varias correrías en la tierra de los enemigos.

Y DIXO David en su corazon: Al fin algun dia vendré á caer en manos de Saúl: ¿acaso no me vale mas huir, y ponerme en salvo en la tierra de los Philisthéos, para que Saúl pierda las esperanzas, y cese de buscarme por todos los términos de Israél? huiré pues de sus manos.
2 Y levantóse David, y fuése él y sus seiscientos hombres á Achis hijo de Maóch Rey de Geth.
3 Y habitó David con Achis en Geth, él y su gente: cada uno con su familia; y David con sus dos mugeres, Achinoam de Jezraél, y Abigaíl muger (que fué) de Nabál del Carmelo.
4 Y fué dado aviso á Saúl como David habia huido á Geth, y no cuidó mas de buscarle.
5 Mas David dixo á Achis: Si he hallado gracia en tus ojos, dame lugar en una de las ciudades de esta tierra para morar allí: ¿pues á qué fin ha de estar tu siervo contigo en la ciudad Real?
6 Con esto Achis le dio aquel dia á Siceleg: y por esta causa vino á ser Siceleg de los Reyes de Judá hasta el dia de hoy.
7 Y el número de dias, que David habitó en la tierra de los Philisthéos, fué de quatro meses.
8 Y subió David y su gente á hacer correrías sobre Gessuri, y Gerzi, y sobre los Amalecitas: porque estas aldeas estaban ya pobladas de tiempo antiguo en aquella tierra, desde el camino del Sur hasta la tierra de Egypto.
9 Y heria David toda la tierra, sin dexar hombre ni muger con vida: y llevándose consigo ovejas, y bueyes, y asnos, y camellos, y ropas, se volvia, y se presentaba á Achis.
10 Y decíale Achis: ¿Acia qué lado te has dexado caer hoy? Respondia David: Al mediodia de Judá, y al mediodia de Jerameél, y por el mediodia de Ceni.
11 Hombre ni muger no dexaba David á vida, ni los trahia á Geth, diciendo: No sea que hablen contra nosotros. Esto hizo David: y esta fué su costumbre todo el tiempo que moró en el pais de los Philisthéos.
12 Y Achis se fiaba de David, diciendo: Muchos males ha hecho contra su pueblo de Israél: por esto estará siempre á mi servicio.

CAPITULO XXVIII.

Los Philisthéos se arman contra Saúl; y David promete á Achis guardarle fidelidad. Saúl consulta á la Pythonisa, á quien manda hacer que se le aparezca Samuél, y este le anuncia su próxîma muerte y la de los suyos.

Y ACAECIO que en aquellos dias los Philisthéos reuniéron sus esquadrones, para ponerse á punto de guerra contra Israél: y dixo Achis á David: Sabe por cosa cierta, que has de venir conmigo al campamento, tú, y tu gente.
2 Y respondió David á Achis: Ahora sabrás lo que hará tu siervo. Y Achis dixo á David: Yo tambien te confiaré la guarda de mi persona todos los dias.
3 Y murió Samuél, y lloróle todo Israél, y enterráronle en Ramatha su ciudad. Y Saúl habia echado de la tierra los magos, y adivinos.
4 Y se congregáron los Philisthéos, y viniéron, y acampáron en Sunám: y Saúl juntó tambien á todo Israél, y vino á Gelboé.
5 Y vió Saúl el campamento de los Philisthéos, y temió, y su corazon se asustó con exceso.
6 Y consultó al Señor, y no le respondió ni por sueños, ni por Sacerdotes, ni por Prophetas.
7 Y dixo Saúl á sus siervos: Buscadme una muger que tenga Pythón, é iré á verla, y á preguntar por medio de ella. Y respondiéronle sus siervos: En Endór hay una muger que tiene Pythón.
8 Saúl con esto se disfrazó: y tomó otros vestidos, y fuése él, y dos hombres con él, y llegáron de noche á casa de la muger, y díxola: Adivíname por el Pythón, y hazme aparecer á quien yo te díxere.
9 Y la muger le dixo: Sabes bien todo lo que ha hecho Saúl, y como ha desarraygado de la tierra los magos y adivinos: ¿por qué pues armas lazos á mi alma, para que me quiten la vida?
10 Y juróla Saúl por el Señor, diciendo:

Vive el Señor, que no te vendrá por esto
ningun mal.
11 Y díxole la muger: ¿Quién debo
hacer que te se aparezca? El qual
respondió: Haz que se me aparezca
Samuél.
12 Y luego que la muger vió á Samuél,
dió un gran grito, y dixo á Saúl: Por
qué me has engañado? Pues tú eres
Saúl.
13 Y el Rey la dixo: No temas: ¿qué
has visto? Y dixo la muger á Saúl: He
visto dioses que suben de la tierra.
14 Y díxola: ¿Quál es su figura? Ella
respondió: Ha subido un hombre viejo,
y está cubierto con un manto. Y entendió
Saúl que era Samuél, y se inclinó con su
rostro hasta la tierra, y le hizo una
profunda reverencia.
15 Mas Samuél dixo á Saúl: ¿Por qué
me has inquietado haciéndome aparecer?
Y respondió Saúl: Me veo muy apurado:
porque los Philisthéos pelean contra mí,
y Dios se ha retirado de mí, y no me ha
querido oir, ni por mano de Prophetas,
ni por sueños: por esto te he llamado,
para que me declarases lo que he de
hacer.
16 Y dixo Samuél: ¿Para qué me
preguntas, habiéndose retirado de tí el
Señor, y pasádose á tu rival?
17 Porque el Señor te tratará como
te habló por mi mano, y cortará tu
reyno de tu mano, y le dará á tu próximo
David:
18 Por quanto no obedeciste á la
voz del Señor, ni quisiste cumplir la
ira de su furor contra Amaléc. Por
esta causa te ha hecho hoy el Señor lo
que padeces.
19 Y el Señor entregará tambien con-
tigo á Israél en manos de los Philisthéos:
y mañana tú y tus hijos sereis con-
migo: y el Señor pondrá tambien el
campamento de Israél en mano de los
Philisthéos.
20 Y Saúl cayó luego tendido en
tierra: porque quedó asombrado de
las palabras de Samuél, y estaba sin
fuerzas, por no haber comido en todo
aquel dia.
21 Mas aquella muger entró adonde
estaba Saúl, (que se hallaba turbado en
gran manera) y le dixo: He aquí que
tu sierva ha obedecido á tu voz, y he
puesto mi alma en mi palma: y he oido
las palabras, que me has dicho.
22 Ahora pues oye tú tambien la voz
de tu sierva, y te pondré delante un
bocado de pan, para que comiéndolo te
recobres, y puedas ir tu camino.
23 El lo rehusó, y dixo: No comeré.
Mas sus criados y la muger le obligáron
á ello, y cediendo por último á sus
instancias, levantóse de la tierra, y se
sentó sobre una cama.
24 Y la muger tenia en su casa un
ternero grueso, y fué corriendo, y le mató:
y tomando harina, la amasó, y coció
panes sin levadura,
25 Y lo puso todo delante de Saúl y
de sus criados. Los quales luego que
hubiéron comido, se levantáron, y cami-
náron toda aquella noche.

CAPITULO XXIX.

*Los Príncipes de los Philisthéos no con-
sintiéron á Achis, que llevara consigo á
David al combate contra los Israelitas,
rezelosos de que al mejor tiempo no se
pusiese del bando de estos.*

Y LOS Philisthéos juntáron todos sus
esquadrones en Aphéc: é Israél
acampó tambien junto á la fuente, que
habia en Jezraél.
2 Y los Sátrapas de los Philisthéos
marchaban con sus compañías de á ciento
y de á mil hombres: mas David y los
suyos iban en la retaguardia con Achis.
3 Y dixéron á Achis los Príncipes de
los Philisthéos: ¿Qué hacen aquí estos
Hebréos? Y respondió Achis á los Prín-
cipes de los Philisthéos: ¿Pues qué, no
conoceis á David, que sirvió á Saúl Rey
de Israél, y que ha muchos dias, ó años
que está conmigo, y nunca hallé cosa
en él, desde el dia en que se pasó á mi
hasta hoy?
4 Mas los Príncipes de los Philisthéos
se airáron contra él, y le dixéron:
Vuélvase atrás ese hombre, y estése allá
en el lugar que le has señalado, y no
venga con nosotros á la batalla, no sea
que se revuelva contra nosotros, luego
que empezáremos el combate: ¿pues de
qué otro modo podrá aplacar á su señor,
sino con nuestras cabezas?
5 ¿No es este aquel David, de quien
cantaban en las danzas, diciendo: Mató
Saúl á sus míl, y David á sus diez mil?
6 Llamó pues Achis á David, y díxole:
Vive el Señor, que tú eres justo, y
bueno en mis ojos: y que has salido y
entrado en mi campamento: sin que
yo haya hallado en tí cosa alguna mala
desde el dia en que te pasaste á mí
hasta el presente: mas no eres del gusto
de los Sátrapas.
7 Vuélvete pues, y vete en paz, para
que no des en ojos á los Sátrapas de los
Philisthéos.
8 Y dixo David á Achis: ¿Pues qué
he hecho, y qué has hallado en mí tu
siervo, desde el dia en que me presenté
delante de tí hasta este dia, para que
no vaya, y pelee contra los enemigos del
Rey mi señor?
9 Y respondiendo Achis, dixo á David:

Bien sé que tú eres bueno en mis ojos, como un Angel de Dios: mas los Príncipes de los Philisthéos han dicho: No irá con nosotros á la batalla.

10 Por tanto levantate de mañana tú y los siervos de tu señor, que viniéron contigo: y levantándoos todavía de noche, luego que comenzare á amanecer, marchad.

11 Levantóse pues David con su gente todavía de noche, para partir por la mañana, y volverse á tierra de los Philisthéos: y los Philisthéos subiéron á Jezrahél.

CAPITULO XXX.

Entendiendo David que los Amalecitas habian saqueado, y puesto fuego á la ciudad de Sicelég, los persigue, alcanza, vence, y recobra los despojos, que reparte igualmente entre los que habian combatido, y entre los que habian quedado con el bagage.

Y COMO David y los suyos hubiesen llegado á Sicelég al tercer dia, los Amalecitas habian hecho una irrupcion por la parte del mediodia hasta Sicelég, y habian tomado á Sicelég, y la habian incendiado.

2 Y se habian llevado de allí cautivas las mugeres desde el menor hasta el mayor: mas no matáron á ninguno sino que se los lleváron consigo, y se iban por su camino.

3 Luego pues que David y los suyos llegáron á la ciudad, y la halláron quemada, y que sus mugeres, y sus hijos é hijas habian sido llevadas cautivas,

4 Alzáron sus voces David y la gente que con él estaba, y lloráron hasta que llegáron á faltarles las lágrimas.

5 Pues tambien se habian llevado cautivas las dos mugeres de David Achinoam de Jezrahél, y Abigaíl viuda de Nabál del Carmelo.

6 Y contristóse David en grande manera: pues el pueblo le queria apedrear, porque el alma de cada uno estaba amarga por causa de sus hijos é hijas: mas David se confortó en el Señor su Dios.

7 Y dixo á Abiathár el Sacerdote hijo de Achiméléch: Acércame el ephód. Y Abiathár acercó el ephód á David,

8 Y consultó David al Señor, diciendo: ¿Perseguiré á estos ladronzuelos, y los alcanzaré, ó no? Y le respondió el Senor: Persíguelos: que sin duda los alcanzarás, y les quitarás la presa.

9 Partió pues David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegáron hasta el torrente de Besór: y algunos de ellos se quedáron cansados.

10 Mas David siguió adelante con quatrocientos hombres: porque se habian quedado doscientos, que cansados no habian podido pasar el torrente de Besór.

11 Y halláron en el campo un hombre Egypcio, y le lleváron á David: y le diéron á comer pan, y á beber agua,

12 Y un pedazo de pan de higos secos, y dos atados de uvas pasas. Lo qual luego que comió, tomó aliento, y se recobró: porque en tres dias y en tres noches no habia comido pan, ni bebido agua.

13 David entónces le dixo: ¿De quién eres tú? ¿ó de dónde? ¿y á dónde vas? El respondió: Yo soy un jóven Egypcio, esclavo de un Amalecita: mas mi señor me dexó abandonado, por haber comenzado á enfermar tres dias ha.

14 Porque nosotros hicimos una irrupcion por la parte meridional de Cerethi, y ácia Judá y al mediodia de Caléb, y pusimos fuego á Sicelég.

15 Y díxole David: ¿Me podrás llevár á donde está ese batallon? El respondió: Júrame por Dios, que no me matarás, ni me pondrás en manos de mi señor, y yo te llevaré á donde está ese batallon. Y David se lo juró.

16 Y habiéndole guiado, veenlos que estaban recostados en tierra por todo el campo comiendo y bebiendo, y como celebrando un dia de fiesta por razon de toda la presa y despojos, que habian tomado en la tierra de los Philisthéos, y en la tierra de Judá.

17 Y David hiriólos desde aquella tarde hasta la tarde del dia siguiente, y no escapó ninguno de ellos, sino solo quatrocientos jóvenes, que montáron en sus camellos, y huyéron.

18 De este modo recobró David todo lo que habian llevado los Amalecitas, y libró á sus dos mugeres.

19 Y no faltó cosa chica ni grande, así de los hijos como de las hijas, y de los despojos, y David se volvió á traher todo lo que ellos habian arrebatado.

20 Y tomó todos los rebaños y ganados mayores, y los hizo andar delante de sí: y dixéron: Esta es la presa de David.

21 Llegó pues David á donde estaban los doscientos hombres, que cansados se habian quedado, y no habian podido seguir á David, á los que habia mandado que se estuviesen en el torrente de Besór: los quales saliéron á recibir á David y á la gente que venia con él. Y acercándose David á ellos, saludólos en paz.

22 Y todos los hombres pésimos y perversos de entre aquellos, que habian ido con David, dixéron: Por quanto no

viniéron con nosotros, no les darémos cosa alguna de la presa, que hemos recobrado: mas bástele á cada uno que se le vuelva su muger é hijos: y recibidos estos, váyanse.
23 Mas David les dixo: No lo hareis así, hermanos mios, de lo que el Señor nos ha dado, ya que él nos ha guardado, y puesto en nuestras manos aquellos ladronzuelos, que se echáron sobre nosotros:
24 Ni alguno os oirá sobre esta palabra. Porque igual porcion tendrá el que va á la pelea, que el que se queda con el bagage, y repartirán igualmente.
25 Y esto se hizo desde aquel dia y en adelante se asentó y estableció, y fué como una ley en Israél hasta el dia, de hoy.
26 Vino pues David á Siceleg, y envió dones de la presa á los Ancianos de Judá sus mas cercanos, diciendo: Recibid esta bendicion del despojo de los enemigos del Señor:
27 A los que estaban en Bethél, y en Ramóth ácia él mediodia, y á los de Jethér.
28 Y á los de Aroér, y á los de Sephamóth, y á los de Esthamo,
29 Y á los de Rachál, y á los de las ciudades de Jerameel, y á los de las ciudades de Ceni,
30 Y á los de Arama, y á los del lago de Asán, y á los de Athách,
31 Y á los de Hebrón, y á los otros que estaban en aquellos lugares, donde el mismo David habia morado con los suyos.

CAPITULO XXXI.

Batalla entre los Israelitas y los Philisthéos, y derrota de Israél. Muere Saúl y sus hijos, y muchos de los principales de su exército. Los Philisthéos cortan la cabeza á Saúl y á sus hijos. Los de Jabés los entierran cerca de su ciudad.

MAS los Philisthéos, peleaban con los Israelitas: y huyéron los de Israél delante de los Philisthéos, y cayéron muertos en el monte de Gelboé.
2 Y los Philisthéos se echáron sobre Saúl y sobre sus hijos, y matáron á Jonathás, y á Abinadáb, y á Melchisua hijo de Saúl,
3 Y todo el peso del combate cargó sobre Saúl: y alcanzáronle los ballesteros, y quedó gravemente herido por ellos.
4 Y dixo Saúl á su escudero: Desenvayna tu espada, y dame una estocada: porque no lleguen esos incircuncisos, y me maten haciendo escarnio de mí. Mas el escudero no quiso hacerlo: porque estaba sobrecogido de un excesivo terror. Y así tomó Saúl su espada, y dexóse caer sobre ella.
5 Lo qual visto por su escudero, es á saber, que Saúl era muerto, él tambien se dexó caer sobre su espada, y murió con él.
6 Murió pues en aquel dia Saúl y tres hijos suyos, y su escudero, y juntamente todos sus varones.
7 Mas viendo los hombres de Israél, que estaban de la otra parte del valle, y del Jordan, que los Israelitas habian huido, y que era muerto Saúl, y sus hijos, abandonáron sus ciudades, y huyéron: y los Philisthéos viniéron, y habitáron en ellas.
8 Y al otro dia viniéron, los Philisthéos á despojar los muertos, y halláron á Saúl, y á sus tres hijos tendidos sobre el monte de Gelboé.
9 Y cortáron la cabeza á Saúl, y lo despojáron de sus armas: y enviáron por todo el país de los Philisthéos al contorno, para que se publicara la noticia en el templo de los ídolos, y en los pueblos.
10 Y pusiéron las armas de él en el templo de Astaróth, y colgáron su cuerpo en el muro de Bethsán.
11 Mas los moradores de Jabés de Galaad luego que oyéron lo que los Philisthéos habian hecho con Saúl,
12 Se levantáron todos los mas alentados entre ellos, y camináron toda la noche, y quitáron el cadáver de Saúl, y los cadáveres de sus hijos del muro de Bethsán: y volviéron á Jabés de Galaad, y quemáronlos allí.
13 Y tomáron sus huesos, y los enterráron en el bosque de Jabés, y ayunáron siete dias.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

David hace quitar la vida al mensagero, que dixo que habia muerto á Saúl, y le trahia la corona. Muestra su dolor en un Cántico fúnebre, que hizo á la muerte de Saúl y de Jonathás.

Y ACONTECIO despues que murió Saúl, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos dias en Sicelég.

2 Y el dia tercero compareció un hombre que venia del campamento de Saúl con el vestido rasgado, y cubierta de polvo la cabeza: y luego que llegó á David, postróse sobre su rostro, y le adoró.

3 Y díxole David: ¿De dónde vienes? Y él le respondió: Heme escapado del campamento de Israél

4 Y David le preguntó: ¿Qué cosa es la que ha sucedido? dímela. El respondió: El pueblo huyó de la batalla, y muchos del pueblo cayéron y muriéron: y tambien Saúl y Jonathás su hijo han perecido.

5 Y dixo David al jóven, que le trahia esta nueva: ¿De dónde sabes que ha muerto Saúl, y Jonathás su hijo?

6 Y respondió el jóven, que le daba la nueva: Casualmente vine al monte de Gelboé, y Saúl estaba echado sobre su lanza: y los carros y la caballería se acercaban á él,

7 Y volviéndose á mirar atras, y viéndome me llamó. Y habiéndole respondido: Aqui estoy:

8 Me dixo: ¿Quién eres tú? Y le respondo: Yo soy Amalecita.

9 Y él me dixo: Ponte sobre mí, y mátame, porque me veo lleno de congojas, y está aun en mí toda mi alma.

10 Y poniéndome sobre él, le maté: porque veía que no podia vivir despues de tal estrago: y tomé la diadema que tenia en su cabeza, y el brazalete de su brazo, y te lo he trahido acá á tí mi señor.

11 David entónces asiendo de sus vestidos, los rasgó, y todos los hombres que estaban con él,

12 Y plañéron, y lloráron, y ayunáron hasta la tarde por Saúl, y por Jonathás su hijo, y por el pueblo del Señor, y por la casa de Israél, porque habian caido á cuchillo.

13 Y dixo David al jóven que habia trahido la nueva: ¿De dónde eres tú? El respondió: Soy hijo de un hombre extrangero Amalecita.

14 Y le dixo David: ¿Cómo no temiste extender tu mano para matar al ungido del Señor?

15 Y llamando David á uno de sus soldados, le dixo: Llégate, y embístele. Y él le hirió, y murió.

16 Y le dixo David: Su sangre sea sobre tu cabeza: porque tu boca ha dado testimonio contra tí, diciendo: Yo maté al ungido del Señor.

17 Y David endechó este Cántico fúnebre sobre Saúl, y sobre Jonathás su hijo,

18 (Y mandó que enseñasen el arco á los hijos de Judá, como está escrito en el Libro de las Justos.) Y dixo: Tén en consideracion, ó Israél, á los que heridos muriéron sobre tus altos.

19 Los ínclitos de Israél fuéron muertos sobre tus montes: ¿cómo cayéron los fuertes?

20 No deis la nueva en Geth, ni lo publiqueis en las plazas de Ascalón: porque no se alegren las hijas de los Philisthéos, ni hagan fiesta hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia vengan sobre vosotros, ni haya campos de primicias: porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con óleo.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de fuertes, nunca volvió atras la flecha de Jonathás, ni la espada de Saúl se retiró jamas en vano.

23 Saúl y Jonathás amables, y de buen parecer en su vida, en la muerte tampoco se separáron: mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.

24 Hijas de Israél llorad sobre Saúl, que os vestia de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros.

25 ¿Cómo cayéron los valientes en la batalla? ¿cómo fué muerto Jonathás en tus altos?

26 Duélome por tí, ó hermano mio Jonathás, hermoso sobre manera, y amable sobre el amor de las mugeres. Como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo

27 ¿ Cómo cayéron los fuertes, y pereciéron las armas guerreras ?

CAPITULO II.

Consulta David al Señor, y parte á Hebrón, donde es ungido Rey sobre la tribu de Judá. Isboséth reyna sobre las otras tribus, y se enciende guerra entre la casa de David y la de Isboséth.

Y DESPUES de esto consultó David al Señor, diciendo : ¿ Por ventura subiré á una de las ciudades de Judá ? Y le respondió el Señor : Sube. Y dixo David : ¿ A dónde subiré ? Y respondióle : A Hebrón.
2 Subió con esto David, y sus dos mugeres, Achinoám Jezraelita, y Abigaíl muger que fué de Nabál del Carmelo :
3 Y llevó tambien consigo David los hombres que le acompañaban, cada uno con su familia ; y moráron en las ciudades de Hebrón.
4 Y viniéron los hombres de la tribu de Judá, y ungiéron allí á David, para que reynase sobre la casa de Judá. Y fué dado aviso á David, como los de Jabés de Galaad habian enterrado á Saúl.
5 Envió pues David mensageros á los de Jabés de Galaad, y díxoles : Benditos vosotros del Señor, que habeis hecho esta misericordia con Saúl vuestro señor, y le habeis dado sepultura.
6 El Señor tambien desde ahora os pagará esta misericordia y verdad : y yo asimismo os lo recompensaré, porque habeis hecho una cosa como esta.
7 Confórtense vuestras manos, y sed hombres de valor : porque si ha muerto Saúl vuestro señor, tambien la casa de Judá me ha ungido á mí por su Rey.
8 Mas Abnér hijo de Ner General del exército de Saúl, tomó á Isboséth hijo de Saúl, y le hizo llevar por todo el campamento,
9 Y le alzó Rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezraél, y sobre Ephraím, y sobre Benjamín, y sobre todo Israél.
10 Quarenta años tenia Isboséth hijo de Saúl, quando comenzó á reynar sobre Israél, y reynó dos años : y sola la casa de Judá seguia á David.
11 Y el número de los dias, que David habitó en Hebrón, reynando sobre la casa de Judá, fué de siete años, y seis meses.
12 Y Abnér hijo de Ner con los siervos de Isboséth hijo de Saúl salió del campamento para Gabaón.
13 Y Joáb hijo de Sarvia, y la gente de David les salieron al encuentro junto á la piscina de Gabaón. Y habiendo llegado á un mismo lugar, acampáron los unos enfrente de los otros : estos al un lado de la piscina, y aquellos á otro.
14 Y dixo Abnér a Joáb : Salgan algunos jóvenes, y escaramucen delante de nosotros. Y respondió Joáb : Salgan.
15 Entónces saliéron, y pasáron doce Benjamitas del partido de Isboséth hijo de Saúl, y otros doce de la gente de David.
16 Y cada uno asiendo de la cabeza de su apareado, atravesó la espada por el costado del contrario, y cayéron juntamente : y fué llamado aquel lugar : Campo de los valientes en Gabaón.
17 Y se trabó aquel dia un combate muy reñido : y Abnér, y los soldados de Israél fuéron ahuyentados por la gente de David.
18 Y hallábanse allí los tres hijos de Sarvia, Joáb, y Abisai, y Asaél : y Asaél era velocísimo corredor, como una corza de las que moran en las selvas.
19 Y Asaél seguia á Abnér, y sin desviarse ni á la derecha ni á la isquierda no dexaba de seguir el alcance á Abnér.
20 A así Abnér volvió la vista á su espalda, y dixo : ¿ Eres tú acaso Asaél ? Y el respondió : Yo soy.
21 Y díxole Abnér : Ve á la derecha ó á la izquierda, y echa mano de uno de los jóvenes, y tómate sus despojos. Mas Asaél no quiso dexar de ir sobre él.
22 Y de nuevo dixo Abnér á Asaél : Retírate, dexa de seguirme, no me pongas en términos de que te cosa con la tierra, y no podré levantar mi rostro á Joáb tu hermano.
23 Mas él no hizo caso, ni quiso desviarse. Abnér entónces le hirió con la parte opuesta de la lanza por una ingle, y atravesóle de parte á parte, y murió en el mismo sitio : y todos los que pasaban por aquel lugar donde Asaél habia caido muerto, se paraban.
24 Y miéntras Joáb y Abisai seguian á Abnér que huia, se puso el sol : y llegáron hasta el collado del aqüeducto, que está enfrente del valle por el camino del desierto á Gabaón.
25 Y los hijos de Benjamin se habian reunido con Abnér : y formando un batallon, hiciéron alto sobre la cima de un cerro.
26 Y gritó Abnér á Joáb, y le dixo : ¿ Y bien, se embravecerá tu espada hasta que no quede ninguno ? ¿ no sabes

que es cosa peligrosa la desesperacion? ¿no será tiempo ya de que digas al pueblo, que dexe de seguir el alcance de sus hermanos?

27 Y respondió Joáb: Vive el Señor, que si lo hubieras dicho, desde la mañana hubiera cesado el pueblo de seguir á sus hermanos.

28 Mandó pues Joáb tocar á la retirada, é hizo alto todo el exército, y no persiguiéron mas á Israél, ni combatiéron,

29 Y Abnér y sus gentes camináron toda aquella noche por la campiña: y pasáron el Jordan, y atravesando todo el territorio de Beth-horón, volviéron al campamento.

30 Y Joáb dexando á Abnér, volvió atras, y juntó todo el pueblo: y de los soldados de David faltáron diez y nueve, sin contar á Asaél.

31 Mas las gentes de David hiriéron de los Benjamitas, y de los que estaban con Abnér, trescientos y sesenta hombres, y muriéron.

32 Y tomáron á Asaél, y enterráronle en el sepulchro de su padre en Bethlehem: y camináron toda la noche Joáb y las gentes, que estaban con él, y al rayar del dia llegáron á Hebron.

CAPITULO III.

Abnér indignado contra Isboséth sepa sa al partido de David, y persuade á los príncipales de Israél, que le reconozcan por Rey. Joáb General de las tropas de David mata alevosamente á Abnér. Llanto de David sobre su muerte.

Y HUBO larga contienda entre la casa de Saúl, y la casa de David: David adelantando siinpre, y fortificandose mas y mas, y la casa de Saúl decayendo de cada dia.

2 Y naciéron hijos á David en Hebrón: y su primogénito fué Amnón que tuvo de Achinoám Jezrahelita.

3 Y despues de éste Cheleáb de Abigaíl muger que fué de Nabál del Carmelo: el tercero Absálon hijo de Maacha hija de Tholmai Rey de Gessúr.

4 Y el quartó Adonías, hijo de Haggith: y el quinto Saphathia, hijo de Abitál.

5 Y el sexto Jethraam de Egla muger de David. Estos hijos le naciéron á David en Hebrón.

6 Y como continuase la guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abnér hijo de Ner gobernaba la casa de Saúl.

7 Y Saúl habia tenido una concubina llamada Respha, hija de Aya. Y dixo Isboséth á Abnér:

8 ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre? Abnér muy indignado por las palabras de Isboséth, dixo: ¿Acaso soy yo hoy una cabeza de perro respecto á Judá, porque he hecho misericordia con la casa de Saúl tu padre, y con sus hermanos y parientes, y porque no te he entregado en manos de David, y tú has buscado hoy achaques para acusarme por causa de una muger?

9 Esto y aun mas haga Dios á Abnér, si no hiciere por David lo que el Señor le p ometió con juramento,

10 Que sea trasladado el reyno de la casa de Saúl, y que el throno de David sea elevado sobre Israél, y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee.

11 Y no le pudo responder nada, porque le temia.

12 Envió pues Abnér mensageros á David para que le dixeran de su parte: ¿De quién es la tierra? Y que añadieran: Has amistades conmigo, y mi mano será contigo, y haré que vuelva á tí todo Israél.

13 David respondió: Muy bien: yo haré contigo amistades: mas una cosa te pido, diciendo: No verás mi rostro sin que primero hayas trahido á Michól hija de Saúl: entónces vendrás, y me verás.

14 Y David envió mensageros á Isboséth hijo de Saúl, diciendo: Vuélveme mi muger Michól, con quien me desposé por cien prepucios de Philisthéos.

15 Envió pues Isboséth, y la quito á su marido Phaltiel, hijo de Lais.

16 Y la iba siguiendo su marido, llorando hasta Bahurím: y díxole Abnér: Anda, y vuélvete. Y él se volvió.

17 Púsose tambien Abnér á tratar con los Ancianos de Israél, diciendo: Tanto ayer como ántes de ayer buscabais á David para que reynase sobre vosotros.

18 Hacedlo pues ahora: por quanto el Señor habló á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi pueblo de Israél de mano de los Philisthéos, y de todos sus enemigos.

19 Y habló del mismo modo Abnér á Benjamín. Y fué á Hebrón para decir á David todo lo que habian acordado los de Israél, y todcs los de Benjamín.

20 Y vino á David en Hebrón con veinte hombres: y David dió un banquete á Abnér, y á los hombres que habian ido acompañándole.

21 Y dixo Abñer á David: Iré, y reuniré á tí, señor y Rey mio, á todo Israél, y haré contigo alianza y reynarás sobre todos, como lo desea tu alma. Y despues que David acompañó á Abnér para despedirle, y éste se retiró en paz,

22 Llegáron al punto las gentes de David, y de Joáb, que habiendo muerto á unos ladrones, venian con un grande botin: y Abnér no estaba con David en Hebrón, porque le habia ya despedido, y él se habia ido en paz.

23 Y Joáb, y toda la tropa, que estaba con él, llegáron despues: mas no faltó quién diese la nueva á Joáb, y le dixese: Abnér hijo de Ner ha venido á hablar al Rey, y éste ha salido á despedirle, y se ha ido en paz.

24 Y entró Joáb al Rey, y le dixo: ¿Qué has hecho? Acaba Abnér de venirse á tí: ¿por qué le has dexado ir, y se ha marchado y retirado?

25 ¿No conoces á Abnér hijo de Ner, que ha venido á tí con el fin de engañarte, y de saber tus entradas, y tus salidas, y de sondear todo quanto haces?

26 Y luego que Joáb salió de con David, envió mensageros tras Abnér, y le hizo volver desde la cisterna de Sira, sin saberlo David.

27 Y habiendo vuelto Abnér á Hebrón, Joáb le llevó aparte al medio de la puerta, para hablarle con engaño: y le hirió allí en una ingle, y murió en venganza de la sangre de Asaél su hermano.

28 Y quando David oyó que la cosa era ya hecha, dixo: Inocente estoy yo, y mi reyno delante del Señor para siempre de la sangre de Abnér hijo de Ner;

29 Y venga sobre la cabeza de Joáb, y sobre toda la casa de su padre: ni falte jamas de la casa de Joáb quien padezca gonorrhéa, ni leproso, ni quien maneje el huso, ni quien perezca á cuchillo, ni quien esté necesitado de pan.

30 Joáb pues y Abisaí su hermano matáron á Abnér, porque éste habia muerto á Asaél su hermano en la batalla de Gabáon.

31 Y dixo David á Joáb, y á todo el pueblo, que estaba con él: Rasgad vuestras vestiduras, y ceñíos de sacos, y plañid en los funerales de Abnér. Y el Rey David iba siguiendo el féretro.

32 Y luego que enterráron á Abnér en Hebrón, levantó su voz el Rey David, y lloró sobre el sepulcro de Abnér: y lloró tambien todo el pueblo.

33 Y plañiendo el Rey y llorando á Abnér, dixo: No ha muerto Abnér, como suelen los cobardes.

34 No estuviéron atadas tus manos, ni tus pies cargados de grillos: sino que como los que suelen caer delante de los hijos de iniquidad, así caiste. Y todo el pueblo repitiendo lo mismo lloró sobre él.

35 Y quando vino toda la multitud á comer con David, siendo aun de dia claro juró David, diciendo: Esto y aun mas haga Dios conmigo, si gustare pan ni otra cosa alguna ántes que el sol se haya puesto.

36 Y oyólo todo el pueblo, y les pareció bien todo lo que el Rey habia hecho á vista de todo el pueblo.

37 Y conoció toda la plebe y todo Israél en aquel dia, que el Rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abnér hijo de Ner.

38 Y dixo el Rey á sus criados: ¿Ignorais acaso que ha perecido hoy en Israél uno de sus mayores Príncipes?

39 Yo todavía soy flaco, aunque ungido Rey: y estos hombres, los hijos de Sarvia son duros para mí: el Señor dé el pago al malhechor conforme á su malicia.

CAPITULO IV.

Baana y Rechàb Oficiales de Isboséth le matan en su cama; llevan su cabeza á David: y este Príncipe detestando semejante alevosía, hace quitarles la vida, y enterrar la cabeza de Isboséth.

MAS Isboséth hijo de Saúl oyó que Abnér habia sido muerto en Hebrón: y descoyuntáronsele las manos, y todo Israél quedó consternado.

2 Y el hijo de Saúl tenia dos caudillos de los aventureros, el uno de ellos se llamaba Baana, y el otro Rechàb, hijos de Remmón de Beróth de la tribu de Benjamín: porque Beróth era contada entre las de Benjamín.

3 Mas los Berothitas se refugiáron en Getháim, y moráron allí como forasteros hasta aquel tiempo.

4 Y Jonathás hijo de Saúl tenia un hijo impedido de los pies: porque tenia cinco años, quando llegó de Jezrahél la nueva de la muerte de Saúl y de Jonathás. Y tomándole su nodriza, huyó: y como corriese para huir, cayó ella, y el quedó coxo: y su nombre fué Miphiboséth.

5 Llegando pues los hijos de Remmón Berothita, Rechàb y Baana, entráron en la mayor fuerza del dia en la casa de Isboséth, que á la sazon dormia en su cama al mediodia. Y la portera de la casa que estaba limpiando trigo, se habia quedado dormida.

6 Entráron pues sin ser sentidos en la casa, Rechàb y Baana su hermano, tomando de las espigas de trigo, é hiriéronle en una ingle, y huyéron.

7 Porque quando entráron en la casa, él dormia sobre su lecho en su cámara, é hiriéndole le matáron: y quitada su cabeza, anduviéron toda la noche por el camino del desierto,

8 Y lleváron la cabeza de Isboséth á David á Hebrón: y dixéron al Rey:

He aquí la cabeza de Isboséth hijo de Saúl tu enemigo, que andaba buscando tu alma: y el Señor ha dado hoy al Rey mi señor venganza de Saúl, y de su linage.

9 Mas David respondiendo á Rechâb, y á Baana su hermano, hijos de Remmón Berothita, les dixo: Vive el Señor, que ha librado mi alma de toda afliccion,

10 Que si á aquel, que me anunció, y dixo: Saúl ha muerto: pensando traherme una buena noticia, le hice prender, y matar en Sicelég, quando por la noticia parecia se le debian dar albricias;

11 ¿Quánto mas ahora, que unos hombres malvados han quitado la vida á un inocente dentro de su misma casa, sobre su cama, no he de demandar su sangre de vuestra mano, y quitaros de la tierra?

12 Dió pues la órden David á su gente, y los matáron: y cortándoles las manos y los pies, los colgáron sobre la piscina de Hebrón: y tomáron la cabeza de Isboséth, y la enterráron en el sepulcro de Abnér en Hebrón.

CAPITULO V.

David es ungido Rey, y reconocido por todo Israél: echa de Jerusalem á los Jebuséos, toma la Fortaleza de Sión, labra alli un Palacio, y asienta en él su residencia. Embaxada de Hirán Rey de Tyro. Los Philisthéos vienen contra él dos veces, y los derrota y despoja.

Y VINIÉRON todas las tribus de Israél á David en Hebrón, diciendo: Aqui estamos, hueso tuyo, y carne tuya somos.

2 Y aun ayer y ántes de ayer, quando Saúl era Rey sobre nosotros, eras tú el que sacabas y volvias á Israél: y á tí te dixo el Señor: Tú apacentarás á mi pueblo Israél, y tú serás el Caudillo de Israél.

3 Viniéron tambien los Ancianos de Israél á buscar al Rey en Hebrón, y el Rey David hizo alianza con ellos delante del Señor: y ungiéron á David por Rey sobre Israél.

4 Hijo de treinta años era David quando comenzó á reynar, y reynó quarenta años.

5 Reynó siete años y seis meses en Hebrón sobre Judá: y reynó treinta y tres años en Jerusalem sobre todo Israél y sobre Judá.

6 Y fué el Rey con todos los hombres, que tenia consigo, á Jerusalem contra los Jebuséos que moraban allí: y dixéron ellos á David: No entrarás acá, si no echares los ciegos y los coxos, que dicen: No entrará David acá.

7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, esta es la ciudad de David.

8 Porque David habia prometido aquel dia premio al que hiriese á los Jebuséos, y tocase las canales de los techos, y echase á los ciegos y los coxos que aborrecian el alma de David. Por esto se dice en proverbio: Ciego ni coxo no entrarán en el templo.

9 Y habitó David en la fortaleza, y la llamó, Ciudad de David: é hizo labrar edificios al rededor desde Mello y en lo interior.

10 Y David se iba fortificando y creciendo mas y mas, y el Señor Dios de los exércitos era con él.

11 Hirám Rey de Tyro envió tambien Exbaxadores á David, y maderas de cedro, y carpinteros y canteros para los muros: y edificáron la casa de David.

12 Y entendió David que el Señor le habia confirmado Rey sobre Israél, y que habia ensalzado su reyno sobre su pueblo de Israél.

13 Y tomó David mas concubinas y mugeres de Jerusalem, despues que vino de Hebrón: y tuvo David otros hijos é hijas:

14 Y estos son los nombres de los que le naciéron en Jerusalem: Samua, y Sobáb, y Nathán, y Salomón.

15 Y Jebahár, y Elisua y Nephég.

16 Y Japhia, y Elisama, y Elíoda y Eliphaléth.

17 Oyéron pues los Philisthéos como habian ungido á David por Rey sobre Israél: y subiéron todos en busca de David: lo qual oido por David, se retiró á un lugar fuerte.

18 Mas los Philisthéos llegáron, y se extendiéron por el valle de Raphaím.

19 Y consultó David al Señor, diciendo: ¿Si iré contra los Philisthéos? ¿y si los pondrás en mi mano? Y respondió el Señor á David: Sube, que entregaré y pondré los Philisthéos en tu mano.

20 Vino pues David á Baal Pharasím; y los desbarató allí, y dixo: Dividió el Señor á mis enemigos delante de mí, como se dividen las aguas. Por esto fué llamado aquel lugar Baal Pharasím.

21 Y dexáron allí sus ídolos: que llevó David, y los suyos.

22 Y volviéron otra vez á subir los Philisthéos, y se derramáron por el valle de Raphaím.

23 Y David consultó al Señor, diciendo: ¿Si subiré contra los Philisthéos, y los pondrás en mis manos? El que respondió: No subas contra ellos derechamente, mas darás vuelta por sus espaldas, é irás á ellos por enfrente de los perales.

24 Y quando oyeres el ruido de uno

que anda por las copas de los perales, entónces entrarás en combate: porque entónces saldrá el Señor delante de tí á herir el campo de los Philisthéos.
25 Y David lo hizo como el Señor se lo habia mandado, é hirió á los Philisthéos desde Gabaa hasta llegar á Gezér.

CAPITULO VI.

Llevando David el arca del Señor desde la casa de Abinadáb, quita Dios la vida á Oza por haberla tocado. La deposita en casa de Obededóm, y despues la traslada á Jerusalem, danzando delante de ella. Michól se burla de él, y el Señor en castigo la dexa estéril.

Y DAVID juntó de nuevo todos los escogidos de Israél, treinta mil.
2 Y levantóse David, y fué con todo el pueblo de los varones de Judá, que estaba con él, para que traxesen el arca de Dios, sobre la qual era invocado el nombre del Señor de los exércitos, que tiene su asiento sobre ella entre los Cherubines.
3 Y pusiéron el arca de Dios sobre un carro nuevo: y lleváronla de la casa de Abinadáb, que estaba en Gabaa: y Oza y Ahio hijos de Abinadáb guiaban el carro nuevo.
4 Y quando la hubiéron sacado de casa de Abinadáb, que estaba en Gabaa, guardando el arca de Dios, Ahio iba delante del arca.
5 Y David y todo Israél danzaban delante del Señor con toda suerte de instrumentos de madera, y cítharas y lyras y tambores y sistros, y cymbalos.
6 Mas luego que llegáron á la era de Nachón, extendió Oza la mano al arca de Dios, y la detuvo: porque los bueyes coceaban, y la habian hecho inclinar.
7 Y el Señor indignóse en gran manera contra Oza, y le hirió por su temeridad: y cayó muerto allí junto al arca de Dios.
8 Y David se contristó, porque el Señor habia herido á Oza, y el nombre de aquel lugar se ha llamado hasta este dia: El castigo de Oza.
9 Y temió David al Señor en aquel dia, y dixo: ¿Como entrará en mi casa el arca del Señor?
10 Y no quiso que se llevase el arca del Señor á su casa en la ciudad de David: sino que la hizo conducir á casa de Obededóm Gethéo.
11 Y estuvo el arca del Señor en casa de Obededóm Gethéo tres meses: y bendixo el Señor á Obededóm, y á toda su casa.
12 Y fué dado aviso al Rey David que el Señor habia bendecido á Obededóm, y á todas sus cosas, á causa del arca de Dios. Fué pues David, y traxo el arca de Dios de la casa de Obededóm, á la ciudad de David con gozo: y David tenia consigo siete coros, y un becerro para víctima.
13 Y quando los que llevaban el arca del Señor habian dado seis pasos, sacrificaba un buey y un carnero,
14 Y David danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor. Y estaba David revestido de un ephód de lino.
15 Y David y toda la casa de Israél llevaban el arca del testamento del Señor con júbilo, y á son de trompetas.
16 Y quando entró el arca del Señor en la ciudad de David, Michól hija de Saúl mirando por una ventana, vió al Rey David danzar, y saltar delante del Señor: y desdeñóle en su corazon.
17 Y metiéron dentro el arca del Señor, y colocáronla en su lugar, en medio de un tabernáculo, que le habia levantado David: y ofreció David holocaustos y sacrificios de paz delante del Señor.
18 Y quando acabó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz, bendixo al pueblo en el nombre del Señor de los exércitos.
19 Y distribuyó á todo el pueblo de Israél, tanto á hombres como á mugeres, á cada uno una hojuela de pan, y un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina frita en aceyte: y retiróse todo el pueblo, cada uno á su casa.
20 Y volvió David á su casa para bendecirla: y habiendo salido Michól hija de Saúl á recibir á David, dixo: Qué honrado se ha mostrado hoy el Rey de Israél, descubriéndose delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose, como si se desnudara un bufon.
21 Y David respondió á Michól: Delante del Señor, que me escogió mas bien que á tu padre, y á toda su casa, y me mandó que fuera yo Caudillo sobre el pueblo del Señor en Israél,
22 Danzaré, y me haré mas vil de lo que me he hecho: y seré baxo en mis ojos: y me dexaré ver mas honrado delante de las criadas, de que has hablado.
23 Por esto Michól hija de Saúl no tuvo hijos hasta el dia de su muerte.

CAPITULO VII.

Como pensase David edificar un templo al Señor, el Propheta Nathán alaba su pensamiento; pero por boca del mismo le manda Dios, que no pusiese mano en la obra, la qual estaba reservada para un hijo que le daria. Promesas en favor de David, por las quales da al Señor gracias muy rendidas.

Y ACAECIO que estando ya el Rey de asiento en su casa, y habién-

dole dado el Señor reposo de todos sus enemigos por todos lados,
2 Dixo al Propheta Nathán: ¿ No ves que yo habito en una casa de cedro, y el arca de Dios está colocada en medio de pieles?
3 Y Nathán dixo al Rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazon: porque el Señor es contigo.
4 Y aconteció aquella misma noche, que el Señor habló á Nathán, diciendo:
5 Anda, y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿ Serás tú el que me edifique casa para habitar?
6 Puesto que no he habitado en casa desde el dia, en que saqué á los hijos de Israél de la tierra de Egypto, hasta el de hoy: sino que andaba en pabellon, y en tienda.
7 En todos los lugares, por donde pasé con todos los hijos de Israél, ¿ por ventura hablando hablé á alguna de las tríbus de Israél, á la que mandé que apacentase mi pueblo de Israél, diciendo: Por que no me habeis labrado casa de cedro?
8 Y ahora esto dirás á mi siervo David: Esto dice el Señor de los exércitos: Yo te tomé de los pastos quando ibas siguiendo las ovejas, para que fueses Caudillo sobre mi pueblo de Israél:
9 Y he estado contigo en todo quanto has andado, y he exterminado delante de tí á todos tus enemigos: y te he hecho nombre ilustre, como lo es el de los grandes, que hay sobre la tierra.
10 Y fixaré lugar á mi pueblo de Israél, y le plantare, y habitará en él, y no será inquietado mas: ni los hijos de la iniquidad volverán á afligirle como ántes,
11 Desde el dia en que establecí Jueces sobre mi pueblo de Israél: y te daré reposo de todos tus enemigos. Y el Señor te dice desde ahora, que el Señor te establecerá casa.
12 Y quando tus dias fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, levantaré en pos de tí un hijo tuyo, que procederá de tus entrañas, y afirmaré su reyno.
13 Este edificará una casa á mi nombre, y yo estableceré para siempre el throno de su reyno.
14 Yo le seré á él padre, y él me será hijo: y si cometiere alguna cosa injusta, le corregiré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.
15 Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, á quien desechó de mi presencia.
16 Y será fiel tu casa, y tu reyno se perpetuará delante de tu rostro, y tu throno será firme para siempre.
17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathán á David.
18 Y entró el Rey David, y se sentó delante del Señor, y dixo: ¿ Quién soy yo, Señor Dios, y quál es mi casa, para haberme tú trahido hasta aquí?
19 Y aun esto ha parecido poco en tus ojos, Señor Dios, pues has hablado tambien de la casa de tu siervo para tiempo remoto: porque esta es la ley de Adam, ó Señor Dios.
20 ¿ Qué cosa pues podrá añadir aun David, para hablar contigo? porque tú, Señor Dios, conoces á tu siervo.
21 Por amor de tu palabra, y segun tu corazon hiciste todas estas grandiosidades, hasta hacérselo entender á tu siervo.
22 Por lo qual has sido engrandecido, Señor Dios, porque no hay semejante á tí, ni hay Dios fuera de tí, segun todo lo que por nuestros oidos hemos oido.
23 ¿ Qué nacion hay sobre la tierra, como tu pueblo de Israél, por cuyo amor fuese Dios á rescatarsela por pueblo, y darle nombre, y hacer en su favor, á la vista de tu pueblo, que sacaste de la esclavitud de Egypto, grandiosidades, y prodigios terribles contra su tierra, su gente, y su Dios?
24 Pues tú afirmaste para tí á tu pueblo de Israél por pueblo para siempre: y tú, Señor Dios, fuiste á ellos por Dios.
25 Ahora pues, Señor Dios, la palabra que has hablado acerca de tu siervo, y de su casa, despiértala para siempre: y hazlo como lo has dicho,
26 Para que tu nombre sea engrandecido eternamente, y se diga: El Señor de los exércitos es Dios sobre Israél. Y la casa de tu siervo David será hecha estable delante del Señor,
27 Porque tú, ó Señor de los exércitos, Dios de Israél, descubriste á la oreja de tu siervo diciendo: Casa te edificaré: por esta causa tu siervo ha hallado su corazon para hacerte esta plegaria.
28 Ahora pues, Señor Dios, tú eres Dios, y tus palabras serán verdaderas: por quanto tú mismo has hablado todos estos bienes á tu siervo.
29 Comienza pues, y bendice la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de tí: porque tú eres, ó Señor Dios, el que has hablado, y de tu bendicion será bendita eternamente la casa de tu siervo.

CAPITULO VIII.

David vence á los Philisthéos, á los Moabitas y á Adarezér Rey de Soba en la Syria.

Thou Rey de Emáth hace alianza con David en vista de estas victorias.

Y ACAECIO despues de esto, que David derrotó á los Philisthéos, y los humilló, y quitó David el Freno del tributo de mano de los Philisthéos.

2 Y destrozó á los Moabitas, y midiólos con cuerdas, haciéndolos tender por tierra: y midió dos cuerdas, la una para muerte, y la otra para vida: y Moáb quedó sujeto á David pagándole tributo.

3 Destrozó tambien David á Adarezér hijo de Rohób Rey de Soba, quando salió para extender sus dominios hasta el rio Euphrates.

4 Y habiendo David hecho prisioneros de la parte de él mil y setecientos de á caballo, y veinte mil de á pie, desjarretó todos los caballos de los carros: y de estos reservó para cien carros.

5 Viniéron tambien los Syros de Damasco á dar socorro á Adarezér Rey de Soba: y David mató veinte y dos mil Syros.

6 Y puso David guarnicion en la Syria de Damasco: y le quedó sujeta la Syria pagándole tributo: y el Señor conservó á David en todas las expediciones que hizo.

7 Y tomó David las armas de oro, que tenian los criados de Adarezér, y llevólas á Jerusalem.

8 Y de Bete, y de Beróth, ciudades de Adarezér, tomó David una cantidad muy grande de cobre.

9 Mas Thou Rey de Emáth oyó que David habia deshecho todas las fuerzas de Adarezér,

10 Y Thou envió á Jorám su hijo al Rey David para saludarle, congratulándose con él, y para darle gracias, por haber vencido y derrotado á Adarezér. Porque Thou era enemigo de Adarezér, y en la mano de él habia vasos de oro y de plata y de cobre:

11 Los que tambien consagró al Señor el Rey David con la plata y el oro, que le habia ya consagrado de todas las naciones, que habia subyugado,

12 De la Syria, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, y de los Philisthéos, y de Amalec, y de los despojos de Adarezér hijo de Rohób Rey de Soba.

13 Se ganó tambien David nombre, por haber muerto diez y ocho mil hombres en el valle de las Salinas, quando volvia de la conquista de la Syria:

14 Y puso Gobernadores en la Iduméa, y guarniciones: y toda la Iduméa quedó sujeta á David. Y el Señor guardó á David en todas las expediciones á donde fué.

15 Y reynó David sobre todo Israél: y daba audiencia y administraba justicia á todo su pueblo.

16 Y Joáb hijo de Sarvia era el General del exército: y Josaphát hijo de Ahilúd era su Canciller:

17 Y Sadóc hijo de Achitób, y Achiméléch hijo de Abiathár, eran los Sacerdotes: y Saraías era Secretario:

18 Y Banaías hijo de Joíadas era Capitan de los Ceretheós y Pheletheós: y los hijos de David eran Sacerdotes.

CAPITULO IX.

David restituye á Miphiboséth hijo de Jonathás todas las posesiones, que pertenecian á su padre: da órden á Siba siervo de la casa de Saúl, que le sirva con toda su familia: y admite á Miphiboséth á su mesa.

Y DIXO David: ¿Sabeis si ha quedado alguno de la casa de Saúl, para hacer con él misericordia por amor de Jonathás?

2 Y habia un criado de la casa de Saúl llamado Siba: y llamándole el Rey á su presencia, le dixo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Yo soy tu siervo.

3 Y el Rey añadió: ¿Por ventura queda alguno de la casa de Saúl, á quien pueda yo hacer misericordia de Dios? Y respondió Siba al Rey: Uno solo queda hijo de Jonathás, impedido de los pies.

4 ¿Dónde está? dixo David: Y Siba respondió al Rey: He aquí que está en casa de Marchír hijo de Ammiél en Lodabár.

5 Envió pues David á buscarle, y le hizo traher de Lodabár de la casa de Machír hijo de Ammiél.

6 Y luego que llegó á la presencia de David Miphiboséth hijo de Jonathás, hijo de Saúl, postróse sobre su rostro, y le adoró. Y dixo David: ¿Miphiboséth? El que respondió: Aquí tienes á tu siervo.

7 Y díxole David: No temas, porque yo haciendo haré misericordia á tí por amor de Jonathás tu padre, y te restituiré todas las tierras de Saúl tu abuelo, y tú comerás siempre pan á mi mesa.

8 El inclinándose profundamente, le dixo: ¿Quién soy yo tu siervo, para que hayas mirado á un perro muerto como yo soy?

9 Llamó pues el Rey á Siba criado de Saúl, y díxole: He dado al hijo de tu señor todo lo que poseía Saúl, y todos los bienes de su casa.

10 Tú pues, y tus hijos, y tus siervos le labrareis las tierras: y suministrarás alimentos al hijo de tu señor para que se mantenga: mas Miphiboséth hijo de tu señor comerá siempre pan á mi mesa. Y tenia Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y dixo Siba al Rey: Conforme á lo que has mandado mi Rey y señor á tu siervo, así lo hará tu siervo: y Miphiboséth comerá á mi mesa, como uno de los hijos del Rey.

12 Y Miphiboséth tenia un hijo pequeñito llamado Micha: y toda la familia de la casa de Siba servia á Miphiboséth.

13 Y Miphiboséth moraba en Jerusalem, porque comia continuamente de la mesa del Rey: y era coxo de ambos pies.

CAPITULO X.

Envia David Embaxadores á Hanón Rey de los Ammonitas para consolarle de la muerte de su padre. Hanón los tiene por espías, y los trata con afrenta. David irritado declara la guerra á los Ammonitas, los vence y derrota, y tambien á los Syros, que habian venido a su socorro.

Y ACONTECIO despues de esto, que murió el Rey de los hijos de Ammón, y reynó en su lugar Hanón su hijo.

2 Y dixo David: Haré misericordia con Hanón hijo de Naas, como su padre hizo conmigo misericordia. Envió pues David sus criados para consolarle en la muerte de su padre. Mas luego que los criados de David llegáron á la tierra de los hijos de Ammón,

3 Los Príncipes de los Ammoritas dixéron a Hanón su señor: ¿Crees tú, que por honrar á tu padre te ha enviado David consoladores, y no mas bien que te ha enviado David sus siervos para espiar y reconocer la ciudad, y destruirla?

4 Hanón con esto hizo prender á los siervos de David, y raerles la mitad de la barba, y cortarles la mitad de sus vestidos hasta las nalgas, y los despachó.

5 Luego que se dió noticia de esto á David, envió á encontrarlos: porque los hombres estaban muy torpemente afrentados, y les hizo decir David: Estaos en Jerichó hasta que os crezca la barba, y entónces volvereis.

6 Mas los Ammonitas considerando la injuria, que habian hecho á David, enviáron á los Syros de Rohób, y á los Syros de Soba, y tomáron de ellos á su sueldo veinte mil hombres de á pie, y del Rey de Maacha mil hombres, y doce mil de Istób.

7 De lo que informado David, envió á Joáb y todo el exército de los hombres de guerra.

8 Saliéron pues los Ammonitas, y pusiéron su exército en órden de batalla á la misma entrada de la puerta: y los Syros de Soba, y de Rohób, y de Istób, y de Maacha estaban en sitio separado en el campo.

9 Viendo pues Joáb, que iba á ser acometido por la frente y por las espaldas, escogió de todos los mas esforzados de Israél, y se puso en órden de batalla contra los Syros:

10 Y encomendó el resto de la tropa á Abisai su hermano, que marchó de frente contra los hijos de Ammón.

11 Y díxole Joáb: Si los Syros prevalecieren contra mí, tú serás en mi socorro: y si los hijos de Ammón prevalecieren contra tí, yo te socorreré.

12 Pórtate como hombre de valor, y combatamos por nuestro pueblo, y por la ciudad de nuestro Dios: y el Señor hará lo que tuviere á bien en su presencia.

13 Y con esto Joáb y la gente que iba con él entráron en combate con los Syros: los quales luego al punto huyéron de su presencia.

14 Mas los hijos de Ammón, viendo como los Syros habian huido, huyéron tambien ellos de la presencia de Abisai, y entráron en la ciudad: y volvióse Joáb de los hijos de Ammón, y vino á Jerusalem.

15 Viendo pues los Syros que habian sido derrotados delante de Israél, se volviéron á rehacer.

16 Y envió Adarezér, y sacó los Syros, que estaban de la otra parte del rio, é hizo venir su exército: y Sobách, General del exército de Adarezér, era el Comandante de ellos.

17 Y habiéndose dado aviso á David, juntó á todo Israél, y pasó el Jordán, y vino á Helám: y los Syros ordenáron su exército contra David, y peleáron contra él.

18 Mas los Syros huyéron de la presencia de Israél, y David destrozó setecientos carros de los Syros, y quarenta mil de á caballo: é hirió á Sobách General del exército, que murió luego al punto.

19 Y todos los Reyes, que eran en socorro de Adarezér, viéndose vencidos por Israél, se intimidáron, y huyéron delante de Israél cinqüenta y ocho mil hombres. E hiciéron la paz con los Israélitas: y se les sometiéron, y de allí adelante no osáron los Syros dar socorro á los hijos de Ammón.

CAPITULO XI.

Miéntras Joáb sitiaba á Rabba, David comete adulterio con Bethsabee: usa de un engaño con Urías marido de esta, y hace que Joáb le ponga en el lugar mas peligroso; y en efecto le matan los enemigos. David se casa con Bethsabee: todo lo qual desagrada al Señor.

Y ACAECIO á la vuelta de un año, en aquel tiempo en que suelen salir los Reyes á campaña, que David envió á Joáb, y sus oficiales con él, y á todo Israél, y destruyéron á los hijos de Ammón, y sitiáron á Rabba: pero David se quedó en Jerusalem.

2 Miéntras esto se executaba, aconteció que se levantó David de su estrado despues de mediodia, y se paseaba por el terrado de la casa real: y vió enfrente de sobre su terrado á una muger, que se estaba lavando: y era muger hermosa en extremo.

3 Envió pues el Rey á saber quién era aquella muger. Y fuéle dicho, que ella era Bethsabee hija de Eliám, muger de Urías Hethéo.

4 David con esto enviando mensageros, se la hizo llevar. Y llegada que fué á él, durmió con ella: y luego al punto se purificó ella de su inmundicia:

5 Y se volvió á su casa, habiendo ya concebido. Y envió á avisar á David, y decirle: He concebido.

6 Y David envió á decir á Joáb: Envíame á Urías Hethéo. Y Joáb envió á Urías á David.

7 Y vino Urías á David. Y David le preguntó si lo pasaba bien Joáb y el pueblo, y cómo se manejaba la guerra.

8 Y dixo David á Urías: Ve á tu casa, y lava tus pies. Y salió Urías de casa del Rey, y le fué siguiendo comida real.

9 Mas Urías durmió á la puerta de Palacio con los otros siervos de su señor, y no descendió á su casa.

10 Y avisáron de esto á David, y le dixéron: Urías no ha ido á su casa. Y dixo David á Urías: ¿Por ventura no has venido de camino? ¿por qué no has descendido á tu casa?

11 Y respondió Urías á David: El arca de Dios é Israél y Judá habitan en pavellones, y Joáb mi señor, y los siervos de mi señor se quedan sobre la haz de la tierra: ¿y he de entrar yo en mi casa para comer y beber, y dormir con mi muger? por tu vida, y por la salud de tu alma no haré tal cosa.

12 Dixo pues David á Urías: Estate hoy tambien aquí, y mañana te despacharé. Quedóse Urías en Jerusalem aquel dia y el siguiente:

13 Y convidóle David á comer y á beber consigo, y le embriagó: y saliendo por la tarde, durmió en su estrado con los siervos de su señor, y no descendió á su casa.

14 Llegó pues la mañana, y escribió David una carta á Joáb: y se la envió por mano de Urías,

15 Escribiendo en la carta: Poned á Urías á la frente de la batalla, en donde esté lo mas recio del combate: y abandonadle, para que herido perezca.

16 Joáb pues teniendo sitiada la ciudad, puso á Urías en un lugar donde sabia que estaban los hombres mas esforzados.

17 Y habiendo hecho una salida los de la ciudad, peleaban contra Joáb, y muriéron algunos del exército de David, y murió tambien Urías Hethéo.

18 Envió pues Joáb, é hizo saber á David todo lo que habia pasado en el choque:

19 Y mandó al mensagero, diciendo: Quando hubieres acabado de referir al Rey todas las cosas de la guerra,

20 Si vieres que él se indigna, y dice: ¿Por qué os habeis acercado al muro para combatir? ¿pues no sabiais que se arrojan muchos dardos de lo alto del muro?

21 ¿Quién hirío á Abimeléch hijo de Jerobaál? ¿no fué una la muger que arrojó sobre él desde el muro un pedazo de una piedra de molino, y le mató en Thebes? ¿por qué os acercasteis al muro? Dirás: Tambien ha muerto Urías Hethéo tu siervo.

22 Partió pues el mensagero, y llegó, y contó á David todo lo que Joáb le había mandado.

23 Y dixo el mensagero á David: Prevaleciéron los enemigos contra nosotros, é hiciéron una salida á nuestro campo: mas nosotros echándonos sobre ellos, los rechazamos hasta la puerta de la ciudad.

24 Y los flecheros enderezáron los tiros contra tus siervos desde lo alto del muro: y muriéron algunos de los siervos del Rey, y murió tambien Urías Hethéo tu siervo.

25 Y David dixo al mensagero: Dirás esto á Joáb: No te acobarde este suceso: porque son varios los acontecimientos de la guerra, ya á uno, ya á otro consume la espada: alienta á tus soldados, y anímalos contra la ciudad, para destruirla.

26 Y la muger de Urías oyó, que Urías su marido habia muerto, y le lloró.

27 Y pasado el tiempo del luto envió David, y la hizo llevar á su Palacio, y tomóla por muger, y le parió un

hijo. Y esta cosa que habia hecho David, fué desagradable á los ojos del Señor.

CAPITULO XII.

Por la reprehension del Propheta Nathán reconoce David su pecado, y el Señor se le perdona, pero sujetándole á padecer muchas penas temporales. Muere el niño que habia nacido del adulterio. Nace Salomón de Bethsabee. Es tomada por fuerza la ciudad de Rabbath; y David executa terribles castigos en los Ammonitas.

EL Señor pues envió á Nathán á David: el qual viniendo á él, le dixo: Habia dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenia ovejas, y bueyes muchísimos en gran manera.

3 Mas el pobre ninguna otra cosa tenia, sino una oveja pequeña, que habia comprado y criado, y que habia crecido en su casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo: y era para él como una hija.

4 Y como hubiese llegado un forastero á casa del rico, no tomando este por ahorrar de sus ovejas ni de sus bueyes, para dar un banquete á aquel forastero, que le habia venido, tomó la oveja del hombre pobre, y aderezóla para que comiese el hombre que habia venido á su casa.

5 David entónces irritado en extremo contra aquel hombre, dixo á Nathán: Vive el Señor, que es hijo de muerte el hombre que tal hizo.

6 Pagará la oveja con quatro tantos por haber hecho una tal cosa, y no haber tenido consideracion.

7 Mas Nathán díxo á David: Tú eres aquel hombre. Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te ungí por Rey sobre Israél, y yo te libré de la mano de Saúl.

8 Y te dí la casa de tu señor, y las mugeres de tu señor en tu seno, y te di la casa de Israél y de Judá: y si esto es poco, te añadiré aun cosas mucho mayores.

9 ¿Por qué pues despreciaste la palabra del Señor, para hacer lo malo en mi presencia? A Urías Hethéo hiciste perecer á cuchillo, y te has tomado por muger la que era suya, y le has muerto con la espada de los hijos de Ammón.

10 Por lo qual no se apartará espada de tu casa perpetuamente, porque me has menospreciado, y has tomado la muger de Urías Hethéo, para que fuese muger tuya.

11 Y así esto dice el Señor: He aquí que yo levantaré el mal sobre tí de tu misma casa, y á tus ojos tomaré tus mugeres, y las daré á tu cercano, y dormirá con tus mugeres á la vista de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto: mas yo haré estas cosas á vista de todo Israél, y á la vista del sol.

13 Y dixo David á Nathán: Pequé contra el Señor. Y Nathán respondió á David: El Señor tambien ha trasladado tu pecado: no morirás.

14 Mas por quanto has hecho blasphemar á los enemigos del Señor, por este hecho, morirá de muerte el hijo, que te ha nacido.

15 Y volvióse Nathán á su casa. Y el Señor hirió al niño, que la muger de Urías habia parido á David, y fué desahuciado.

16 Y David rogó al Señor por el niño: y ayunó David ayuno, y retirándose aparte, se estuvo postrado sobre la tierra.

17 Y viniéron sus domésticos mas ancianos, para obligarle á que se levantase de la tierra: mas él no quiso, ni tomó con ellos alimento.

18 Y acaeció que el dia séptimo murió el niño: y los criados de David temian decirle que habia muerto el niño. Porque decian: Quando el niño aun vivia, le hablabamos, y no queria oir nuestra voz: ¿pues quánto mas se afligirá, si le decimos: El niño ha muerto?

19 Mas viendo David que sus criados andaban en mormullos, comprehendió que el niño era muerto: y dixo á sus criados: ¿Acaso es muerto el niño? Ellos le respondiéron: Muerto es.

20 Entónces David se levantó del suelo, y se lavó y ungió: y mudándose de ropa, entró en la casa del Señor: y le adoró, y vino á su casa, y pidió que le pusieran pan, y comió.

21 Y dixéronle sus criados: ¿Qué cosa es la que has hecho? ayunaste y llorabas por amor del niño, quando aun estaba vivo: y ahora que ha muerto, te has levantado, y has comido pan.

22 El les respondió: Ayuné y lloré por amor del niño, quando aun vivia: porque decia: ¿Quien sabe si quizá el Señor me le dará, y vivirá el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Por ventura podré ya restituirle la vida? yo mas bien iré á él: pero él no volverá á mí.

24 Y consoló David á Bethsabee su muger, y estuvo, y durmió con ella: la qual engendró un hijo, y le puso por nombre Salomón, y el Señor le amó.

25 Y envió por mano del Propheta

Nathán, y llamó su nombre, Amable al Señor, por quanto el Señor le amaba.
26 Y Joáb continuaba combatiendo á Rabbáth de los hijos de Ammón, y estaba para expugnar la ciudad real.
27 Y envió Joáb mensageros á David, diciendo: He combatido contra Rabbáth, y está para ser tomada la ciudad de las aguas.
28 Junta pues ahora el resto del pueblo, y pon sitio á la ciudad, y tómala: no sea que despues de haber yo destruido la ciudad, se atribuya á mi nombre la victoria.
29 Juntó pues David todo el pueblo, y fué contra Rabbáth: y despues de haberla combatido, la tomó.
30 Y quitó la corona de la cabeza de su Rey, que pesaba un talento de oro, y tenia piedras muy preciosas, y fué puesta sobre la cabeza de David. Y llevó tambien de la ciudad muy grandes despojos:
31 Y trayendo al pueblo de ella lo aserró, é hizo pasar sobre ellos narrias con hierros: y los partió con cuchillos, y los traspasó á semejanza de ladrillos: así lo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Y volvióse David, y todo su exército á Jerusalem.

CAPITULO XIII.

Absalóm hace asesinar en un festin á su hermano Amnón, por un incesto que éste habia cometido con su hermana Thamár. Huye temeroso de David su padre, y se acoge al Rey de Gessúr, donde permanece tres años.

Y ACAECIO despues de esto, que Amnon hijo de David se enamoró de una hermana de Absalóm hijo de David, que se llamada Thamár, la qual era muy hermosa,
2 Y perecióse en extremo por ella, tanto que por su amor llegó á enfermar: porque siendo ella vírgen, le parecia dificil el hacer cosa alguna deshonesta con ella.
3 Tenia Amnón un amigo, llamado Jonadáb hijo de Semmaa hermano de David, hombre muy sagaz.
4 El qual le dixo: ¿Por qué de dia en dia te vas poniendo así flaco, ó hijo del Rey? ¿por qué no te descubres conmigo? Y Amnón le respondió: Amo á Thamár hermana de Absalóm mi hermano.
5 Respondióle Jonadáb: Echate en tu cama, y finge que estás enfermo: y quando viniere tu padre á visitarte, díle: Ruégote, que venga mi hermana Thamár, para que me dé de comer, y haga un guisado para que yo lo coma de su mano.
6 Echóse pues en cama Amnón, y empezó á hacer el enfermo: y habiendo venido el Rey á visitarle, dixo Amnón al Rey: Venga, te ruego, mi hermana Thamár, para que delante de mí me haga dos sorbitos, y tome yo la comida de su mano.
7 David con esto envió á casa de Thamár, y la hizo decir: Ve á casa de tu hermano Amnón: y hazle algun guisado.
8 Y Thamár pasó á casa de su hermano Amnón: y él estaba en cama: ella tomando harina la amasó: y batiéndola, hizo cocer á su vista unos sorbitos.
9 Y tomando lo que habia hecho cocer, lo vació, y se lo puso delante, y no lo quiso comer: y dixo Amnón: Echad á todos fuera de aquí. Y como hubiesen echado fuera á todos,
10 Dixo Amnón á Thamár: Entra la vianda en la alcoba, para que la coma yo de tu mano. Tomó pues Thamár los sorbitos, que habia hecho, y llevóselos á su hermano Amnón á la alcoba,
11 Y luego que le presentó el manjar, asió de ella, y dixo: Vén, hermana mia, y échate conmigo.
12 Ella le respondió: No hermano mio, no me quieras oprimir, pues no es lícito esto en Israél: no hagas tal necedad.
13 Porque yo no podré sufrir mi afrenta, y tú serás tenido como uno de los necios en Israél; mejor es que hables al Rey, que no me negará á tí.
14 Mas Amnón no quiso aquietarse á sus ruegos, sino que prevaleciendo en fuerzas la oprimió, y se echó con ella.
15 Y la tomó Amnón un odio, grande en demasía: de manera que el odio, que concibió contra ella, excedia al amor que ántes la habia tenido. Y la dixo Amnón: Levántate, y marcha.
16 La qual le replicó: Este mal, que me haces ahora con expelerme, es mayor que el que ántes me has hecho. Y no quiso escucharla:
17 Mas llamando á un criado, que le asistia, le dixo: Echa á ésta fuera de mi presencia, y cierra la puerta tras ella.
18 La que estaba vestida de una túnica talar: porque esta era el trage que acostumbraban trahér las doncellas hijas del Rey. Y el criado de aquel la echó fuera: y cerró la puerta tras ella.
19 La qual echando ceniza sobre su cabeza, rasgada la túnica talar, y puestas las manos sobre su cabeza, se iba andando, y gritando.
20 Y Absalóm su hermano la dixo: ¿Acaso se ha echado contigo tu hermano Amnón? mas ahora, hermana, calla,

pues es tu hermano: ni se angustie tu corazon por esto. Quedóse pues Thamár repudriéndose en casa de Absalóm su hermano.

21 Y habiendo oido estas cosas el Rey David, tuvo muy gran pesar, mas no quiso entristecer el ánimo de Amnón su hijo, porque le amaba por ser su primogénito.

22 Absalóm no habló á Amnón ni malo ni bueno: pues Absalóm aborrecia á Amnón, por haber violado á su hermana Thamár.

23 Y pasados dos años acaeció, que se esquilaban las ovejas de Absalóm en Baal-hasór, que está cerca de Ephraím: y Absalóm convidó á todos los hijos del Rey.

24 Y vino al Rey, y le dixo: Sabe que se esquilan las ovejas de tu siervo: ruego que venga el Rey con sus siervos á la casa de su siervo.

25 Y dixo el Rey á Absalóm: No, hijo mio, no pidas que vayamos todos, que te seremos gravosos. Mas como le hiciese nuevas instancias, y (el Rey) no quisiese ir, dióle su bendicion.

26 Y Absalóm le dixo: Si no quieres venir, ruégote que por lo ménos venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el Rey le respondió: No hay necesidad de que vaya contigo.

27 Mas Absalóm le importunó, y dexó ir con él á Amnón y á todos los hijos del Rey. Y Absalóm habia hecho prevenir un banquete como banquete de un Rey.

28 Y habia dado órden Absalóm á sus criados, diciendo: Estad alerta quando Amnón estuviere tomado del vino, y yo os dixere: Heridle, y matadle, no temais: que yo soy el que os lo mando: esforzaos, y sed hombres de valor.

29 Los criados pues de Absalóm executáron contra Amnón lo que Absalóm les habia mandado. Y levantándose todos los hijos del Rey montáron cada uno en sus mulas, y huyéron.

30 Y quando todavía estaban en el camino, llegó á David el rumor, diciendo: Absalóm ha asesinado á todos los hijos del Rey, y no ha escapado de ellos ni uno solo.

31 El Rey entónces se levantó, y rasgó sus vestidos: y se echó en tierra, y todos sus criados, que le asistian, rasgáron sus vestiduras.

32 Mas Jonadáb hijo de Semmaa hermano de David, respondió, diciendo: No haga juicio el Rey mi señor, que han sido asesinados todos los criados hijos del Rey: solo Amnón es muerto, porque en boca de Absalóm estaba puesto desde el dia en que oprimió á su hermana Thamár.

33 Por tanto no ponga el Rey mi señor en su corazon tal cosa, diciendo: Todos los hijos del Rey han sido asesinados: porque solo Amnón es el que ha muerto.

34 Y Absalóm huyó: y el criado centinela levantó sus ojos, y alcanzó á ver un grande pueblo que venia por una senda excusada al lado del monte.

35 Y Jonadáb dixo al Rey: Mira allí los hijos del Rey: conforme á la palabra de tu siervo, así ha sucedido.

36 Y luego que acabó de hablar, dexáronse tambien ver los hijos del Rey: y entrando alzáron su voz, y lloráron: y el Rey del mismo modo y todos sus siervos lloráron con gran llanto en demasía.

37 Mas Absalóm huyendo se fué á Tholomai hijo de Ammiúd Rey de Gessúr. Y David lloró á su hijo todos los dias.

38 Y Absalóm habiéndose huido, y llegado á Gessúr, estuvo allí tres años.

39 Y cesó el Rey David de perseguir á Absalóm, porque ya se habia consolado de la muerte de Amnón.

CAPITULO XIV.

Joáb con la industria de una muger de Thécua logra, que David permita á Absalóm volver á Jerusalém: pero aunque volvió, no vió en dos años el rostro de su padre hasta que, por intercesion del mismo Joáb, fué admitido á su presencia.

MAS Joáb hijo de Sarvia conociendo, que el corazon de David estaba inclinado á Absalóm,

2 Envió á Thécua, é hizo venir de allí una muger sagaz; y la dixo: Finge que estás de duelo, y ponte un vestido de luto, y no te unjas con óleo, para que parezcas ser una muger que ya de mucho tiempo está llorando á un muerto.

3 Y entraras al Rey, y le dirás estas y estas razones. Y puso Joáb las palabras en la boca de ella.

4 Y así habiendo entrado al Rey la muger Thecuita, postróse en tierra delante de él, y le adoró, y dixo: O Rey, sálvame.

5 Y la dixo el Rey: ¿Qué es lo que tienes? Ella respondió: Ay, que yo soy una muger viuda: pues se me ha muerto mi marido.

6 Y tu sierva tenia dos hijos: los quales riñéron entre sí en el campo, y no habia alguno, que los pudiese estorbar: y el uno hirió al otro, y le mató.

7 Y he aquí que levantándose toda la parentela contra tu sierva, dice:

Entrega al que hirió á su hermano, para que le matemos por el alma de su hermano á quien mató, y borremos al heredero: y pretenden apagar una centella que me ha quedado, para que no quede á mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Y dixo el Rey á la muger: Vete á tu casa, que yo daré providencia en tu favor.

9 Y la muger Thecuita dixo al Rey: Sobre mí, ó Rey y señor mio, recayga la culpa, y sobre la casa de mi padre: mas el Rey y su throno sea sin culpa.

10 Y dixo el Rey: Si alguno te contradixere, tráhemele acá, y no te tocará mas en adelante.

11 Y ella dixo: Acuérdese el Rey del Señor su Dios, para que no se multipliquen los cercanos de la sangre para vengar, y no maten á mi hijo. Y él respondió: Vive el Señor, que no caerá en tierra uno de los cabellos de tu hijo.

12 Dixo pues la muger: Hable tu sierva una palabra al Rey mi señor. Y él dixo: Habla.

13 Y dixo la muger: ¿Por qué has pensado una tal cosa contra el pueblo de Dios, y por qué el Rey ha determinado hacer este mal, ántes que hacer volver á su desterrado?

14 Todos morimos, y nos deslizamos como el agua sobre la tierra, que no vuelve atras: ni Dios quiere que perezca un alma, sino que se remira en pensar que no perezca enteramente el que fué desechado.

15 Por esto pues he venido, para hablar al Rey mi señor estas palabras delante del pueblo. Y dixo tu sierva: Hablaré al Rey, para ver si de algun modo otorga el Rey lo que dice su sierva.

16 Y el Rey me ha escuchado, librando á su sierva de la mano de todos aquellos, que querian borrarme, y juntamente á mi hijo de la heredad de Dios.

17 Y así diga tu sierva, que la palabra del Rey mi señor se cumpla como un sacrificio. Porque el Rey mi señor es como un Angel de Dios, que ni por bendicion, ni por maldicion se mueve: por esto el Señor tu Dios es contigo.

18 Y respondiendo el Rey, dixo á la muger: No me ocultes una cosa, que te voy á preguntar. Y díxole la muger: Hablad, señor mi Rey.

19 Y el Rey dixo: ¿Por ventura la mano de Joáb anda contigo en todo esto? Respondió la muger, y dixo: Por la salud de tu alma, señor mi Rey, que en nada se aparta, ni á la diestra, ni á la siniestra, de todo lo que ha hablado el señor mi Rey: porque tu siervo Joáb es el mismo que me lo ha mandado, y él ha puesto todas estas palabras en boca de tu sierva.

20 Tu siervo Joáb es el que me mandó, que transfigurase este discurso: mas tú, señor mi Rey, sabio eres, como lo es un Angel de Dios, para entender todas las cosas sobre la tierra.

21 Y dixo el Rey á Joáb: He aquí que he hecho tu palabra: anda pues, y haz volver á mi hijo Absalóm.

22 Y Joáb postrandose en tierra sobre su rostro, adoró, y bendixo al Rey, y dixo Joáb: Hoy ha reconocido tu siervo, ó señor, mi Rey, que he hallado gracia en tus ojos: porque has otorgado la peticion de tu siervo.

23 Con esto levantóse Joáb, y pasó á Gessúr, y se traxo á Absalóm á Jerusalém.

24 Mas el Rey dixo: Vuelva á su casa, y no vea mi cara. Con esto Absalóm volvió á su casa, y no vió la cara del Rey.

25 Y no habia hombre en todo Israél tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalóm: desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza no habia en él la menor tacha.

26 Y quando se cortaba el cabello (lo que executaba una vez al año, porque le agravaba la cabellera) pesaban los cabellos de su cabeza doscientos siclos al peso comun.

27 Y tuvo Absalóm tres hijos, y una hija llamada Thamár, la qual era muy hermosa.

28 Y estuvo de asiento Absalóm dos años en Jerusalém, y no vió la cara del Rey.

29 Y envió Absalóm por Joáb para enviarle al Rey: el qual no quiso venir á él. Y habiendo enviado á llamarle segunda vez, y como él se hubiese negado á ir,

30 Dixo á sus criados: Sabeis el campo de Joáb, que está vecino al mio, donde tiene las cebadas para segar: id pues, y ponedle fuego. Y los criados de Absalóm pusiéron fuego á las micses. Y los domésticos de Joáb viniéron á él rasgados sus vestidos, y le dixéron: Los siervos de Absalóm han puesto fuego á una parte del campo.

31 Y levantóse Joáb, y fué á casa de Absalóm, y díxole: ¿Por qué tus criados han puesto fuego á mis mieses?

32 Y respondió Absalóm á Joáb: He enviado á suplicarte que vinieras acá, para enviarte al Rey, y que le dixeras. Para qué he vuelto de Gessúr? Mejor me era estarme allí: ruego pues que yo vea la cara del Rey: y si se acuerda todavía de mi delito, que me quite la vida.

33 Con lo que Joáb presentándose al Rey, le dió cuenta de todo esto: y fué llamado Absalóm, y entró donde el Rey estaba, y lo adoró rostro por tierra delante de él: y el Rey dió un beso á Absalóm.

CAPITULO XV.

Absalóm ganando los corazones del pueblo, se rebela contra su padre en Hebrón. David sale huyendo de Jerusalem, adonde envia los Sacerdotes con el arca, y tambien á Cusai, para que disipe los designios y consejos de Achitophél.

Y DESPUES de esto Absalóm se hizo carros, y gente de á caballo, y cinquënta hombres, que fuesen delante de él.

2 Y levantándose Absalóm de mañana se ponia inmediato á la entrada de la puerta, y á todo hombre, que tenia algun negocio, y venia á pedir justicia al Rey, llamábale Absalóm á sí, y le decia: ¿De qué ciudad eres tú? Y él respondia diciendo: Yo tu siervo soy de tal tribu de Israél.

3 Y respondíale Absalóm: Buenas y justas me parecen tus palabras. Mas no hay persona puesta por el Rey para oirte. Y decia Absalóm:

4 ¡Oh! ¿quién me pusiera Juez sobre la tierra, para que viniesen á mí todos, los que tienen negocios, y los decidiese segun justicia?

5 Y quando se llegaba á él alguno para saludarle, le alargaba la mano, y asiéndole le besaba.

6 Y lo mismo hacia con todos los de Israél, que venian á que el Rey los oyese y juzgase, y solicitaba los corazones de los hombres de Israél.

7 Mas despues de quarenta años, dixo Absalóm al Rey David: Iré, y cumplire en Hebrón mis votos que tengo hechos al Señor.

8 Porque quando tu siervo estaba en Gessúr de Syria, hizo muy de veras este voto, diciendo: Si el Señor me hiciere volver á Jerusalém, ofreceré al Señor un sacrificio.

9 Y el Rey David le dixo: Anda en paz. Y levantóse, y partió á Hebron.

10 Y envió Absalóm emisarios por todas las tribus de Israél, diciendo: Luego que oyereis el sonido de la trompeta, decid: Absalóm reyna en Hebrón.

11 Y fuéron con Absalóm doscientos hombres de Jerusalém que convidó, siguiendole con sencillez de corazon, é ignorando del todo la causa.

12 Llamó tambien Absalóm á Achitophél Gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y quando estaba inmolando las víctimas, formóse una recia conjuracion, y se aumentaba el pueblo que corria al partido de Absalóm.

13 Y llego á David un mensagero, diciendo: Todo Israél sigue á Absalóm de todo corazon.

14 Y dixo David á sus siervos, que estaban con él en Jerusalém: Levantaos, huyamos: porque no podremos escapar delante de Absalóm: daos priesa á salir, no sea que llegando nos sorprehenda, y trayga la ruina sobre nosotros, y pase á filo de espada á la ciudad.

15 Y los siervos del Rey dixéron: Nosotros tus siervos executaremos de buena voluntad todo lo que ordenare el Rey nuestro Señor.

16 Salió pues el Rey por su pie con toda su familia: y dexó diez mugeres de sus concubinas para que guardasen la casa.

17 Y despues de haber salido el Rey por su pie con todos los de Israél, se paró estando ya léjos de casa:

18 Y todos sus siervos iban á su lado, y las legiones de los Ceretheos y de los Phelethéos, y todos los Gethéos, guerreros valientes, en número de seiscientos hombres de á pie, que le habian seguido desde Geth, iban delante del Rey.

19 Y dixo el Rey á Ethai Gethéo: ¿Por qué vienes con nosotros? vuélvete, y quédate con el Rey, porque eras forastero, y has salido de tu tierra.

20 ¿Ayer llegaste, y hoy serás obligado á salir con nosotros? yo iré á donde tengo de ir: vuélvete, y lleva contigo á tus hermanos, y el Señor hará contigo misericordia y verdad, porque has dado muestras de gratitud y lealtad.

21 Y respondió Ethai al Rey, diciendo: Vive el Señor, y vive el Rey mi señor: que en qualquiera parte que estuvieres, señor Rey mio, ó para muerte, ó para vida, allí estará tu siervo.

22 Y dixo David á Ethai: Vén, y pasa. Y pasó Ethai Gethéo, y todos los hombres, que con él estaban, y la multitud restante.

23 Y todos lloraban á grandes voces, y pasaba todo el pueblo: el Rey pasaba tambien el torrente de Cedrón, y todo el pueblo iba derecho acia el camino, que mira al desierto.

24 Vino tambien el sumo Sacerdote Sadóc, y con él todos los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, y depusiéron el arca de Dios: y subió Abiathár, hasta que acabó de pasar todo el pueblo, que habia salido de la ciudad.

25 Y dixo el Rey á Sadóc: Vuelve á llevar el arca de Dios á la ciudad: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volverá allá, y me la dexará ver, y á su tabernáculo.

26 Mas si me dixere: No me agradas: estoy pronto á que haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Y dixo el Rey á Sadóc el Sacerdote: O Vidente, vuélvete en paz á la ciudad: y estén con vosotros vuestros dos hijos, Achimaas tu hijo, y Jonathás hijo de Abiathár.

28 Mirad que yo voy á esconderme en las campiñas del desierto, hasta que me venga de vosotros aviso del estado de las cosas.

29 Sadóc pues y Abiathár volvieron á llevar el arca de Dios á Jerusalém: y se quedáron allí.

30 Y David subia la cuesta de las olivas, y subia llorando, caminando á pie desnudo, y cubierta la cabeza: y todo el pueblo que iba con él, subia tambien llorando cubierta la cabeza.

31 Y fué dado aviso á David que Achitophél entraba tambien en la conjuracion con Absalóm, y dixo David: Entontece, os ruego, Señor, el consejo de Achitophél.

32 Y quando David subia á la cumbre del monte, donde habia de adorar al Señor, se le puso delante Chusai Arachita con los vestidos rasgados, y con la cabeza cubierta de tierra.

33 Y díxole David: Si vinieres conmigo, me servirás de carga:

34 Mas si volvieres á la ciudad, y dixeres á Absalóm: Yo, ó Rey, soy tu siervo: como fuí siervo de tu padre, así seré sievo tuyo: desvanecerás el consejo de Achitophél:

35 A tendrás contigo á Sadóc, y Abiathár los Sacerdotes: y todo lo que oyeres de la casa del Rey, lo harás saber á Sadóc y Abiathár los Sacerdotes.

36 Y en su compañía estan sus dos hijos Achimaas hijo de Sadóc, y Jonathás hijo de Abiathár: y por ellos me enviareis á decir todo lo que oyereis.

37 Y al mismo tiempo que llegaba Chusai amigo de David á la ciudad, entró tambien Absalóm en Jerusalém.

CAPITULO XVI.

David precipitadamente despoja de sus bienes á Miphiboséth, y se los da á Siba que le ofrece víveres. Semei maldice á David, quien impide que le maten. Absalóm luego que entró en Jerusalém abusa de las concubinas de su padre con escándalo de todo el pueblo.

Y LUEGO que David pasó un poco de la cima del monte, salióle al encuentro Siba criado de Miphiboséth, con dos asnos cargados de doscientos panes, y de cien atados de uvas pasas, y de cien panes de higos, y de un pellejo de vino.

2 Y dixo el Rey á Siba: ¿Para qué son estas cosas? Y Siba respondió: Los asnos, para los criados del Rey, que vayan montados: los panes y los higos, para que los coman tus siervos: y el vino, para que beba el que se cansare en el desierto.

3 Y díxole el Rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al Rey: Se ha quedado en Jerusalém, diciendo: Hoy me restituirá la casa de Israél el reyno de mi padre.

4 Y dixo el Rey á Siba: Tuyas sean todas las cosas que fuéron de Miphiboséth. Y respondió Siba: Suplico, señor mi rey, que halle yo gracia delante de tí.

5 Llegó pues el Rey David hasta Bahurím: y he aquí que salia de allí un hombre de la parentela de la casa de Saúl, llamado Semei, hijo de Gera, y marchaba acercándose, y maldecia.

6 Y tiraba piedras á todos los siervos del Rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres guerreros iban al lado derecho, y al izquierdo del Rey.

7 Semei maldiciendo al Rey, decia así: Sal, Sal, hombre de sangres, y hombre de Beliál.

8 El Señor te ha dado ahora el pago de toda la sangre de la casa de Saúl: por quanto le usurpaste el reyno, y el Señor lo ha puesto en mano de Absalóm tu hijo: y mira como te abruman tus males, porque eres hombre de sangres.

9 Entónces Abisai hijo de Sarvia dixo al Rey: ¿Por qué ese perro muerto ha de maldecir al Rey mi señor? iré, y le cortaré la cabeza.

10 Y dixo el Rey: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? dexadle que maldiga: porque el Señor le ha ordenado que maldixese á David: ¿y quién osará decir, por qué lo ha hecho así?

11 Y dixo el Rey á Abisai, y á todos sus siervos: Veis que mi mismo hijo, que ha salido de mis entrañas, anda por quitarme la vida: ¿quánto mas ahora un hijo de Jémini! dexadle que maldiga conforme á la órden del Señor:

12 Quiza el Señor mirará mi afliccion: y el Señor me volverá bien por las maldiciones de este dia.

13 David pues seguia su camino acompañado de los suyos. Y Semei iba por lo alto costeando el monte enfrente de él, maldiciéndole, y tirándole piedras, y esparciendo tierra.

14 Y el Rey, y todo el pueblo con él, llegáron fatigados, y se refociláron allí.

15 Mas Absalóm y todos los de su partido entráron en Jerusalém, y con él tambien Achitophél.

16 Y habiendóse presentado á Absa-

lóm Chusai Arachita amigo de David, díxole: Dios te guarde, ó Rey, Dios te guarde, ó Rey.

17 Al que respondió Absalóm: ¿Este es el reconocimiento, que muestras á tu amigo? ¿por qué no has ido con tu amigo?

18 Y respondió Chusai á Absalóm: De ninguna manera: porque yo seré de aquel que eligió el Señor, y todo este pueblo, y todo Israél, y con él me quedaré.

19 Y aun esto quiero añadir: ¿á quién he de servir yo? ¿no es al hijo del Rey? como obedecí á tu padre, así tambien obedeceré á tí.

20 Y dixo Absalóm á Achitophél: Consultad entre los dos qué es lo que debemos hacer.

21 Y dixo Achitophél á Absalóm: Entra á las concubinas de tu padre, que dexó para guardar la casa; para que quando se sonare por todo Israél, que has hecho esta afrenta á tu padre, se fortalezcan las manos de ellos contigo.

22 Tendiéron pues á Absalóm un pabellon en el terrado, y entró á las concubinas de su padre á vista de todo Israél.

23 Y los consejos, que daba Achitophél en aquellos dias, eran, como si alguno consultara á Dios: así se miraban todos los consejos de Achitophél, ya quando estaba con David, ya quando estaba con Absalóm.

CAPITULO XVII.

Chusai destruye el consejo, que habia dado Achitophél, de que sin perder tiempo fuese oprimido David. Achitophél irritado de ello se ahorcó. David pasa el Jordan con su gente, y tres amigos suyos le proveen de víveres.

DIXO pues Achitophél á Absalóm: Me escogeré diez mil hombres, y levantándome perseguiré esta noche á Dávid.

2 Y dexándome caer sobre él (porque se halla fatigado, y de manos floxas) lo derrotaré: y luego que huyere todo el pueblo, que tiene consigo, heriré al Rey abandonado.

3 Y haré que vuelva todo el pueblo, como suele volver un solo hombre: por quanto tú á un solo hombre buscas: y todo el pueblo será en paz.

4 Y pareció bien su razon á Absalóm, y á todos los Ancianos de Israél.

5 Mas dixo Absalóm: Llamad á Chusai Arachita, y oygamos tambien qué es lo que él dice.

6 Y habiendo venido Chusai delante de Absalóm, Absalóm le dixo: Esto es lo que ha dicho Achitophél: ¿lo debemos hacer ó no? ¿qué nos aconsejas?

7 Y dixo Chusai á Absalóm: No es bueno el consejo, que ha dado Achitophél esta vez.

8 Y añadió de nuevo Chusai: Bien sabes que tu padre, y la gente que le sigue, son muy valientes, y estan con amargura de corazon, como una osa que se embrabece en un bosque por haberle quitado sus cachorros: á mas de que tu padre es hombre de guerra, y no hará alto con el pueblo.

9 Tal vez ahora está escondido en alguna caverna, ó en algun otro lugar, que haya querido: y si al principio cayere alguno de los tuyos, lo oirá quien lo oyere, y dirá: Ha habido derrota en el pueblo que seguia á Absalóm.

10 Y el mas valiente, cuyo corazon es como de un leon, desmayará de temor: porque todo el pueblo de Israél sabe que tu padre es valiente, y que son esforzados todos los que estan con él.

11 Mas el consejo que me parece bueno es este: Que se congregue á tí todo Israél, desde Dan hasta Bersabee, innumerable como la arena de la mar: y tú estarás en medio de ellos.

12 Y nos echaremos sobre él en qualquier lugar que fuere hallado: y le cubriremos, como quando suele caer el rocío sobre la tierra: y no dexaremos ni un solo hombre de los que estan con él.

13 Y si se entrare en alguna ciudad, todo Israél rodeará sogas á aquella ciudad, y la arrastraremos hasta un torrente, para que no se encuentre de ella ni una sola piedrezuela.

14 Y Absalóm, y todos los principales de Israél dixéron: Mejor es el consejo de Chusai Arachita, que el consejo de Achitophél. Mas por voluntad del Señor fué disipado el consejo útil de Achitophél, para que el Señor hiciese venir el mal sobre Absalóm.

15 Y dixo Chusai á Sadóc, y Abiathár Sacerdotes: De este y este modo aconsejó Achitophél á Absalóm, y á los Ancianos de Israél: y yo les dí este y este consejo.

16 Ahora pues enviad luego, y dad aviso á David, diciéndole: No te quedes esta noche en las campiñas del desierto, mas sin dilacion pasa á la otra parte: porque no sea consumido el Rey, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonathás y Achimaas estaban junto á la Fuente de Rogél: fué una criada, y les dió el aviso: y ellos fueron á dar parte al Rey David: porque ellos no podian ser vistos, ni entrar en la ciudad.

18 No obstante los vió un mozo, y dió de ello aviso á Absalóm: mas ellos

apresurando el paso entráron en casa de un hombre de Bahurím, que tenia un pozo en su patio, al qual descendiéron.

19 Y la muger tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como si secase cebada mondada: y así quedó oculta la cosa.

20 Y habiendo llegado á la casa los criados de Absalóm, dixéron á la muger: ¿Dónde está Achimaas y Jonathás? Y respondióles la muger: Pasáron apresuradamente despues de haber bebido un poco de agua. Mas los que los buscaban, no habiéndolos hallado, se volviéron á Jerusalem.

21 Y luego que estos se retiráron, saliéron aquellos del pozo, y continuando su camino, diéron aviso al Rey David, y dixéron: Levantaos y pasad prontamente el rio: porque Achitophél ha dado un tal consejo contra vosotros.

22 Levantóse pues David, y todo el pueblo, que con él estaba, y pasáron el Jordan ántes que amaneciese: y no quedó ni uno solo, que no pasase el rio.

23 Mas viendo Achitophél que no se habia seguido su consejo, aparejó su asno, y se levantó, y se fué á su casa y ciudad, y dando disposicion á los negocios de su casa, se ahorcó, y fué enterrado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó al Campamento, y Absalóm pasó el Jordan, él y todos los de Israél con él.

25 Y Absalóm dió á Amasa el mando del exército en lugar de Joáb: Amasa pues era hijo de un hombre de Jesraéli llamado Jetra, el qual tuvo que ver con Abigaíl hija de Naas, hermana de Sarvia, que fué madre de Joáb.

26 Y acampó Israél con Absalóm en tierra de Galaad.

27 Y luego que David llegó al Campamento, Sobi hijo de Naas de Rabbáth de los Ammonitas, y Machír hijo de Ammihél de Lodabár, y Berzellai Galaadita de Rogelím,

28 Ofreciéronle ropas de cama, y tapetes, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,

29 Y miel, y manteca, ovejas, y terneros gordos. Y lo diéron á David, y á los de su comitiva para que comiesen: pues creyéron, que la gente estaria fatigada de hambre, y sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

Dase la batalla entre el exército de David y el de Absalóm: el de éste es derrotado. Vencido Absalóm huye; y huyendo se le enreda el cabello en la rama de una encina, donde queda colgado. Joáb le traspasa con tres lanzas: y David llora su muerte sin consuelo.

DAVID pues habiendo hecho revista de su gente, estableció sobre ellos Tribunos y Centuriones,

2 Y dió á Joáb el mando de un tercio de la tropa, y el de otro tercio á Abisai hijo de Sarvia hermano de Joáb, y el de otro tercio á Ethai, que era de Geth, y dixo el Rey al pueblo: Saldré yo tambien con vosotros.

3 Y respondióle el pueblo: No saldrás: porque aun quando tuvieremos que huir, no sacarán de nosotros mucha ventaja: y aunque perezca la mitad de nosotros, no harán mucho caudal: porque tú solo vales tanto como diez mil: y así mejor es que te estés en la ciudad para socorro nuestro.

4 A los quales dixo el Rey: Haré lo que bien os pareciere. Y paróse el Rey cerca de la puerta: y el pueblo iba desfilando, formado en esquadrones de ciento en ciento, y de mil en mil.

5 Y dió el Rey órden á Joáb, y Abisai, y á Ethai, diciendo: Conservadme al jóven Absalóm. Y oyó todo el pueblo la órden, que daba el Rey á todos los Caudillos á favor de Absalóm.

6 Con esto salió el pueblo á campaña contra Israél, y dióse la batalla en el bosque de Ephraím.

7 Y fué derrotado allí el pueblo de Israél por el exército de David, y hubo aquel dia una gran derrota de veinte mil hombres.

8 Y allí se esparció la batalla por la superficie de toda la tierra, y fuéron muchos mas los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que devoró el cuchillo en aquel dia.

9 Y acaeció que yendo Absalóm montado sobre un mulo, se encontró con la gente de David: y habiendo entrado el mulo por debaxo de una espesa y grande encina, se le enredó la cabeza en la encina: y pasando adelante el mulo, en que iba montado, quedó él colgado entre el cielo y la tierra.

10 Vió esto un hombre, y dió de ello aviso á Joáb, diciendo: He visto á Absalóm colgado de una encina.

11 Y dixo Joáb al hombre, que le dio el aviso: Si le viste, ¿por qué no le cosiste con la tierra, y yo te hubiera dado diez siclos de plata, y un tahalí?

12 El qual respondió á Joáb: Aunque pesaras en mis manos mil monedas de plata, de ningun modo extenderia mi mano contra el hijo del Rey: pues oyéndolo nosotros te mandó el Rey á tí, y Abisai, y á Ethai, diciendo: Guardadme al jóven Absalóm.

13 Y aun quando hubiera tenido esta osadía á riesgo de mi alma, no hubiera podido ocultarse esto al Rey, y tú mismo estarias contra mí.

14 Y dixo Joáb: No así como tú quieres, sino que yo mismo le acometeré en tu presencia. Tomó pues tres lanzas en su mano, y se las hincó á Absalóm en el corazon: y como palpitase aun pendiente de la encina,

15 Acudiéron corriendo diez jóvenes escuderos de Joáb, y á golpes le acabáron de matar.

16 Entónces Joáb hizo sonar la bocina, y contuvo al pueblo, para que no siguiese el alcance de Israél que huia, queriendo perdonar á la multitud.

17 Y tomáron á Absalóm, y lo echáron en el bosque, en una grande hoya, y acarreáron sobre él un monton muy grande de piedras: y todo Israél huyó á sus tiendas.

18 Y Absalóm se habia erigido, quando aun vivia, una columna que está en el Valle del Rey: porque habia dicho: No tengo hijos, y esto servirá para memoria de mi nombre. Y dió su nombre á la columna, y se llama hasta el dia de hoy la Mano de Absalóm.

19 Mas Achimaas hijo de Sadóc, dixo: Iré corriendo, y daré aviso al Rey, que el Señor le ha vengado de la mano de sus enemigos.

20 Al qual Joáb dixo: No llevarás hoy el aviso, sino en otra ocasion: no quiero que vayas tú á dar hoy la nueva, pues ha muerto el hijo del Rey.

21 Y dixo Joáb á Chusi: Anda, y da noticia al Rey de lo que has visto. Chusi adoró á Joáb, y echo á correr.

22 Y Achimaas hijo de Sadóc dixo de nuevo á Joáb: ¿Y qué estorva, que yo tambien vaya corriendo en pos de Chusi? Y Joáb le respondió: ¿Para qué quieres correr, hijo mio? no serás portador de buenas nuevas.

23 El respondió: ¿Pues qué si yo corriere? Y le dixo: Corre. Y Achimaas corriendo por un atajo, se adelantó á Chusi.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas: y el centinela, que estaba en lo alto de la puerta sobre el muro, alzando los ojos, vió un hombre solo que venia corriendo.

25 Y alzando la voz lo avisó al Rey: y dixo el Rey: Si viene solo, buenas nuevas trahe. Y como él viniese á toda priesa, y se acercase mas,

26 Vió el centinela otro hombre que corria, y gritando desde lo alto, dixo: Descubro otro hombre que viene corriendo solo. Y dixo el Rey: este tambien trahe buenas nuevas.

27 Y añadió el centinela: El modo de correr del primero paréceme como el correr de Achimaas hijo de Sadóc. Y dixo el Rey: Es hombre bueno: y viene á traher buenas nuevas.

28 Entónces Achimaas gritó, y dixo al Rey: Dios te guarde, ó Rey. Y postrándose en tierra delante del Rey adorándole, dixo: Bendito sea el Señor tu Dios, que ha encerrado á los hombres, que alzaron sus manos contra el Rey mi señor.

29 Y dixo el Rey: ¿Tiene paz el jovén Absalóm? Y respondió Achimaas: Vi levantarse un gran tumulto, quando Joáb tu siervo me despachó á mí tu siervo, ó Rey: no sé otra cosa.

30 Y el Rey le dixo: Pasa, y ponte aquí. Y habiendo pasado, y puéstose en su lugar,

31 Se dexó ver Chusi: y llegando dixo: Buenas nuevas traygo, señor y Rey mio: porque el Señor te ha vengado hoy de la mano de todos los que se levantáron contra tí.

32 Y dixo el Rey á Chusi: ¿tiene paz el jóven Absalóm? Y respondiéndole Chusi, así sean tratados, dixo, como el jóven, los enemigos del Rey mi señor, y todos los que se levantan contra él para mal.

33 Entónces el Rey lleno de tristeza subió á una sala, que estaba sobre la puerta, y lloró. Y andando, decia así: Hijo mio Absalóm, Absalóm hijo mio: ¿quién me diera que yo muriera por tí, Absalóm hijo mio, hijo mio Absalóm?

CAPITULO XIX.

David movido de las razones de Joáb cesa de llorar á Absalóm; y vuelve á entrár con insignias de triumpho en Jerusalém. Perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Miphiboséth, y dexa la otra mitad á Siba. Despide á Berzellai, y se queda con Chamaam. Contienda de Israél con Judá en favor de David.

Y FUE dado aviso á Joáb que el Rey lloraba, y lamentaba á su hijo:

2 Y convirtióse la victoria en llanto aquel dia para todo el pueblo: porque el pueblo oyó decir en aquel dia: El Rey está de duelo por su hijo.

3 Y el pueblo se abstuvo aquel dia de hacer entrada en la ciudad, como suele abstenerse un pueblo que ha sido derrotado, y viene huyendo de una batalla.

4 Y el Rey cubrió su cabeza, y gritaba en alta voz: Hijo mio Absalóm, Absalóm hijo mio, hijo mio.

5 Mas Joáb entrando en la casa donde estaba el Rey, dixo: Has avergonzado hoy los rostros de todos tus siervos. que han salvado tu alma, y el alma de tus hijos y de tus hijas, y el alma de tus mugeres, y el alma de tus concubinas.

6 Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman: y has dado hoy á entender que no cuidas de tus Capitanes, ni de tus criados: y en verdad he conocido ahora, que si viviera Absalóm, y todos hubieramos perecido, entónces estarias contento.

7 Ahora pues levántate, y sal fuera, y hablando satisface á tus siervos: pues te juro por el Señor, que si no salieres, ni uno solo ha de quedar contigo esta noche: y peor será esto para tí, que todos los males, que han venido sobre tí desde tu juventud hasta el presente.

8 Con esto el Rey se levantó, y sentó á la puerta: y fué dicho á todo el pueblo como el Rey estaba sentado á la puerta: y vino toda la multitud delante del Rey: mas los de Israél huyéron á sus tiendas.

9 Y todo el pueblo en todas las tribus de Israél decia á porfia: El Rey nos libró de la mano de nuestros enemigos, él nos salvó de la mano de los Philisthéos: y ahora ha huido de la tierra por miedo de Absalóm.

10 Y Absalóm, á quien ungimos por nuestro Rey, ha muerto en la batalla: ¿ hasta quándo estais callando, y no volveis á llevar al Rey?

11 Y el Rey David envió á decir á Sadóc, y á Abiathár Sacerdotes: Hablad á los Ancianos de Judá, y decidles: ¿ Por qué sois los últimos que venis á hacer que vuelva el Rey á su casa? (Pues las palabras de todo Israél habian llegado á noticia del Rey en su casa.)

12 Vosotros sois mis hermanos, vosotros mi hueso, y mi carne: ¿ por qué sois los ultimos en volver á llevar al Rey?

13 Y decid á Amasa: ¿ Acáso no eres tú mi hueso, y mi carne? Esto y aun mas haga Dios conmigo, si no fueres el General de mis tropas delante de mí para siempre en lugar de Joáb.

14 E inclinó el corazon de todos los de Judá, como si fuera el de un solo hombre: y enviaron á decir al Rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Y volvió el Rey, y vino hasta el Jordan, y todo Judá fué hasta Gálgala para salir al encuentro al Rey, y hacerle pasar el Jordan.

16 Mas Semei de Bahurím hijo de Gera hijo de Jémini se dió priesa, y descendió con los de Judá al encuentro del Rey David

17 Con mil hombres de Benjamín, y Siba siervo de la casa de Saúl, y quince hijos suyos, y veinte siervos iban en su compañia: y metiéndose por el Jordan, delante del Rey

18 Atravesáron el vado, para hacer pasar la familia del Rey, y estar á sus órdenes: mas Semei hijo de Gera postrado delante del Rey, quando ya habia pasado el Jordan,

19 Le dixo: No me imputes, señor mio, la maldad, ni te acuerdes de los agravios de tu siervo, señor mi Rey, en el dia que saliste de Jerusalém, ni los conserves, ó Rey, en tu corazon.

20 Porque conozco yo tu siervo mi pecado: y por esto he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph, y he descendido al encuentro del señor mi Rey.

21 Mas respondiendo Abisai hijo de Sarvia, dixo: ¿ Acaso por estas palabras no será muerto Semei, porque maldixo al ungido del Señor?

22 Y dixo David; ¿ Qué tengo yo con vosotros, ó hijo de Sarvia? ¿ por qué os haceis hoy mis tentadores? ¿ pues qué, hoy se ha de quitar la vida á un Israelita? ¿ ignoro por ventura que yo hoy he sido hecho Rey sobre Israél?

23 Y dixo el Rey á Semei: No morirás. Y se lo juró.

24 Tambien Miphiboséth hijo de Saúl descendió al encuentro al Rey, sin haberse lavado los pies, y sin haberse cortado la barba: y no habia lavado sus vestidos desde el dia en que el Rey habia salido, hasta el dia de su vuelta en paz.

25 Y habiendo salido al encuentro al Rey, en Jerusalém, díxole el Rey: ¿ Miphiboséth, por qué no veniste conmigo?

26 Y respondiendo, dixo: Señor Rey mio, mi criado no hizo caso de mí: y yo tu siervo le dixe que me aparejára un asno para subir en él, é irme con el Rey: pues yo tu siervo soy coxo.

27 Y él demas de esto me acusó á mí tu siervo delante de tí, señor mi Rey: mas tú, señor Rey mio, eres como un Angel de Dios, haz lo que te agrada.

28 Porque la casa de mi padre no ha merecido del Rey mi señor, sino la muerte: mus tú me pusiste á mí tu siervo entre los convidados de tu mesa: ¿ de qué pues puedo yo tener justa queja? ó sobre qué puedo en adelante alzar la voz al Rey?

29 Y el Rey le respondió: ¿ Para qué hablas mas? fixo es lo que he dicho: tú, y Siba repartíos las posesiones.

30 Y respondió Miphiboséth al Rey: Tómelo aunque sea todo, puesto que el Rey mi señor ha vuelto en paz á su casa.

31 Berzellai de Galaad, descendiendo tambien de Rogelím, acompañó al Rey en el paso del Jordan, pronto para seguirle aun de la otra parte del rio.

32 Era Berzellai de Galaad muy anciano, esto es, de ochenta años, y él mismo habia suministrado víveres al Rey, quando moraba en el Campamento; porque era hombre muy rico.

33 Y así dixo el Rey á Berzellai: Vén conmigo, para que en mi compañía descanses seguro en Jerusalém.

34 Y dixo Berzellai al Rey: ¿Quantos son los años de mi vida, para que suba con el Rey á Jerusalém?

35 Soy de ochenta años hoy: ¿acaso mis sentidos están vigorosos para discernir entre lo dulce, ó lo amargo? ¿ó á tu siervo le puede deleytar la comida y bebida? ¿ó puedo oir ya la voz de los cantores, y de las cantoras? ¿por qué tu siervo ha de servir de carga al señor mi Rey?

36 Te acompañaré yo tu siervo un poco de la otra parte del Jordan: no he menester tal mudanza,

37 Mas ruégote que yo tu siervo me vuelva, y muera en mi ciudad, y sea sepultado junto al sepulcro de mi padre, y de mi madre. Mas aquí está Châmaam vuestro siervo, vaya él contigo, señor mi Rey, y haz con él lo que bien te parezca.

38 Y así el Rey le dixo: Pase conmigo Châmaam, y yo haré con él quanto tú quisieres, y conseguirás de mi todo lo que me pidieres.

39 Y quando el Rey y todo el pueblo hubo pasado el Jordan, el Rey besó á Berzellai, y le bendixo: y él se volvió á su casa.

40 Pasó pues el Rey á Gálgala, y Châmaam en su compañía. Mas toda la tribu de Judá habia acompañado al Rey en el paso del rio, y solo se habia hallado allí la mitad del pueblo de Israél.

41 Pór lo qual acudiendo juntos todos los de Israél al Rey, le dixéron: ¿Por qué te han robado nuestros hermanos los hombres de Judá, y han hecho pasar al Rey y su familia el Jordan, y á toda la gente de David con él?

42 Y respondiéron todos los hombres de Judá á los hombres de Israél: Porque el Rey nos toca mas de cerca: ¿qué motivo hay para que os enojeis por esto? ¿acaso nos hemos comido alguna cosa del Rey, ó se nos han dado algunos regalos?

43 Y respondiéron los hombres de Israél á los hombres de Judá, y dixéron: Diez tantos somos mas que vosotros respecto al Rey, y mas nos toca á nosotros David que á vosotros: ¿por qué nos habeis hecho este agravio y no se nos dió aviso ántes, para que volvieramos á llevar nuestro Rey? Y los hombres de Judá respondiéron con aspereza á los hombres de Israél.

CAPITULO XX.

Seba Benjamita se conjura con los de Israél contra el Rey. David da á Amasa el encargo de ir contra Seba. Joáb mata alevosamente á Amasa, y sigue la expedicion contra Seba. Este se retira á Abela, donde una muger persuade á Joáb que levante el sitio, y le entregará la cabeza de Seba. Se executa todo, y cesa la rebelion.

Y ACAECIO que se hallaba allí un hombre de Beliál, llamado Seba, hijo de Bochri, varon de Jémini: y tocó la bocina, y dixo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: vúelvete á tus tiendas Israél.

2 Y separóse todo Israél de David, y siguió á Seba hijo de Bochri: mas los de Judá estuviéron adheridos á su Rey desde el Jordan hasta Jerusalém.

3 Y habiendo venido el Rey á su casa á Jerusalém, tomó las diez mugeres concubinas, que habia dexado para guardar la casa, y las hizo encerrar, suministrándoles alimentos; y no se llegó á ellas, sino que estuviéron encerradas hasta el dia de su muerte viviendo en viudez.

4 Y dixo el Rey á Amasa: Convócame á todos los de Judá dentro de tres dias, y tú tambien estarás presente.

5 Fué pues Amasa á convocar á los de Judá, y detúvose mas del plazo, que el Rey le habia señalado.

6 Y dixo David á Abisai: Seba hijo de Bochri nos ha de hacer ahora mas mal que Absalóm: toma pues los siervos de tu señor, y ve en su seguimiento, no sea que halle ciudades fuertes, y se nos escape.

7 Saliéron pues con él las gentes de Joáb, y los Cerethéos y Phelethéos: y todos los Valientes saliéron de Jerusalém para perseguir á Seba hijo de Bochri.

8 Y estando ellos junto á la piedra grande que está en Gabaón, viniendo Amasa les salió al encuentro. Y Joáb estaba vestido de una túnica estrecha ajustada á la medida de su cuerpo, y sobre ella llevaba ceñida la espada pendiente hasta los hijares, dentro de su vayna, hecha con tal arte, que con un ligero movimiento podia salirse, y herir.

9 Joáb pues dixo á Amasa: Paz sea

contigo, hermano mio. Y con la mano derecha asió á Amasa por la barbilla como para besarle:

10 Y Amasa no hizo reparo en la espada, que tenia Joáb, el qual le hirió en un costado, y le echó las tripas en tierra, y sin asegundarle otro golpe, murió. Mas Joáb, y Abisai su hermano fuéron en seguimiento de Seba hijo de Bochri.

11 Entre tanto algunos hombres de los compañeros de Joáb, habiéndose parado junto al cadáver de Amasa, dixéron: Ved aquí el que quiso ser compañero de David en lugar de Joáb.

12 Y Amasa estaba tendido en medio del camino, rociado de sangre. Observó esto un hombre, y que se detenia todo el pueblo á verle, y retiró á Amasa del camino á un campo, y le cubrió con una ropa, para que los que pasaban, no se detuviesen por causa de él.

13 Apartado pues que él fué del camino, pasaban adelante todos los hombres que iban con Joáb en seguimiento de Seba hijo de Bochri.

14 Mas este habia atravesado todas las tribus de Israél hasta Abela, y Bethmaacha: y se le habia juntado lo escogido de la gente.

15 Viniéron pues, y lo sitiáron en Abela, y en Bethmaacha, y cercáron de baterías la cuidad, y quedó asediada: y toda la gente, que estaba con Joáb, trabajaba por derribar los muros.

16 Mas una muger sabia de la ciudad dixo á voces: Oid, oid, decid á Joáb: Llégate acá, y te hablaré.

17 Y habiéndose acercado á ella, le dixo esta: ¿Eres tú Joáb? Y él respondió: Yo soy. Y ella le habló de este modo: Oye las razones de tu sierva. El respondió: oygo.

18 Y ella de nuevo: Se decia, añadió, en un refran antiguo: Los que preguntan, pregunten en Abela: y así lograban su intento.

19 ¿Pues qué, no soy yo le que doy respuestas verdaderas en Israél, y tú buscas arruinar una ciudad, y destruir una madre en Israél? ¿por qué destruyes la heredad del Señor?

20 Y respondió Joáb, diciendo: Lejos, lejos esté de mí una tal cosa: no la destruyo, ni demuelo.

21 La cosa no es así, sino que un hombre del monte de Ephraím llamado Seba, hijo de Bochri, se ha sublevado contra el Rey David: entregad á este solo, y nos retiraremos de la ciudad. Y dixo la muger á Joáb: Ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.

22 Ella pues fué á donde estaba todo el pueblo, y les habló con cordura: los quales cortando la cabeza á Seba hijo de Bochri, se la arrojáron á Joáb. Y tocó la trompeta y se retiráron de la ciudad, cada uno á sus pabellones: y Joáb se volvió á Jerusalém á donde estaba el Rey.

23 Joáb pues tuvo el mando de todo el exército de Israél: y Banaías hijo de Joíada, el de los Ceretheós y Phelethéos.

24 Adurám era el Superintendente de los tributos: y Josaphát hijo de Ahilud, el Cancillér.

25 Siva, el Secretario: Sadóc y Abiathár, Sacerdotes.

26 E Ira de Jaír era Sacerdote de David.

CAPITULO XXI.

Dios envia á los Israelitas un hambre de tres años, para castigar la crueldad, que habia usado Saúl con los Gabaonitas. David para aplacar la ira del Señor, entrega á los Gabaonitas siete personas de la familia de Saúl; los que fuéron ahorcados. Quatro guerras de David contra los Philisthéos.

HUBO tambien hambre en tiempo de David tres años continuos: y consultó David el oráculo del Señor. Y el Señor le respondió: Por causa de Saúl, y de su casa sanguinaria, porque mató á los Gabaonitas.

2 Y el Rey llamando á los Gabaonitas, les dixo: (Es de saber que los Gabaonitas no eran de los hijos de Israél, sino un resto de los Amorrhéos: pues los Israelitas les habian hecho juramento, y Saúl quiso matarlos por zelo, como en favor de los hijos de Israél y de Judá.)

3 Dixo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué debo yo hacer por vosotros? ¿y qué satisfaccion os daré para que bendigais á la heredad del Señor?

4 Y los Gabaonitas le dixéron: Nuestra qüestion no es sobre plata ni sobre oro, sino contra Saúl y contra su casa: ni queremos que perezca hombre de Israél. Y el Rey les dixo: ¿Qué es pues lo que quereis que haga por vosotros?

5 Los quales respondiéron al Rey: De tal manera debemos acabar con aquel hombre, que nos estropeó y oprimió injustamente, que ni uno siquiera quede de su linage en todos los términos de Israél.

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para crucificarlos al Señor en Gábaa de Saúl, que en otro tiempo fué el escogido del Señor. Y dixo el Rey: Yo los daré.

7 Y perdonó el Rey á Miphiboséth hijo de Jonathás hijo de Saúl, por causa

del juramento del Señor, que habia habido entre David y entre Jonathás hijo de Saúl.

8 Tomó pues el Rey dos hijos de Respha hija de Aya, que habia tenido de Saúl, es á saber, Armoni, y Miphiboséth: y cinco hijos de Michól hija de Saúl, que habia tenido de Hadriél hijo de Berzellai, que fué de Molathi;

9 Y púsolos en manos de los Gabaonitas: los quales los crucificáron en el monte delante del Señor: y pereciéron estos siéte, que muriéron todos juntos en los primeros dias de la mies, al comenzar la siega de la cebada.

10 Mas Respha hija de Aya tomando un cilicio, tendiólo á sus pies sobre una piedra, desde el principio de la siega, hasta que cayó sobre ellos agua del cielo: y no dexó que las aves los despedazasen de dia, ni las fieras de noche.

11 Y contáron á David lo que habia hecho Respha hija de Aya, concubina de Saúl.

12 Y fué David, y tomó los huesos de Saúl, y los huesos de Jonathás su hijo, de los vecinos de Jabés de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsán, en donde los habian colgado los Philisthéos quando matáron á Saúl en Gelboé:

13 Y transportó de allí los huesos de Saúl, y los de Jonathás su hijo: y recogiendo los huesos de los que habian sido crucificados,

14 Los enterráron con los huesos de Saúl, y de Jonathás su hijo en la tierra de Benjamín, á un lado, en el sepulchro de Cis su padre: y cumpliéron todo lo que el Rey habia mandado, y se aplacó Dios con la tierra despues de esto.

15 Mas los Philisthéos moviéron de nuevo guerra contra Israél, y salió David y sus gentes, y peleaban contra los Philisthéos. Y como á David faltasen las fuerzas,

16 Jesbibenób, que era del linage de Arapha, y llevaba una lanza cuyo hierro pesaba trescientas onzas, y ceñia una espada nueva, intentó herir á David.

17 Mas Abisai hijo de Sarvia le amparó, y habiendo herido al Philisthéo le mató. Entónces las gentes de David, hiciéron un juramento, diciendo: Ya no saldrás á batalla con nosotros, porque no apagues la lámpara de Israél.

18 Hubo además segunda guerra en Gob contra los Philisthéos: entoncés Sobochai de Husati mató á Saph del linage de Arapha, de la raza de los gigantes.

19 Hubo asimismo tercera guerra en Gob contra los Philisthéos, donde Adeodato hijo del Bosque, que texia telas de colores en Bethlehem, mató á Goliáth de Geth, que llevaba una lanza cuyo astil era como un enxullo de texedores.

20 La quarta guerra fué en Geth: en donde hubo un hombre de grande estatura, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pie, esto es, veinte y quatro, y era de la raza de Arapha.

21 Y blasphemó de Israél: mas le mató Jonathán hijo de Samaa hermano de David.

22 Estos quatro habian nacido en Geth del linage de Arapha, y cayéron á manos de David, y de sus gentes.

CAPITULO XXII.

David en un Cántico da gracias al Señor por haberle librado de todos sus enemigos, y vaticina la venida de los Gentiles á la suerte del pueblo de Dios.

Y DAVID habló al Señor las palabras de este Cántico, en el dia que le libró el Señor de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl:

2 Y dixo: El Señor es mi roca, y mi fortaleza y mi Salvador.

3 Dios mi fuerte en él esperaré: mi escudo, y el poder de mi salud: mi ensalzador, y mi refugio: Salvador mio, de iniquidad me librarás.

4 Invocaré al Señor loable: y seré salvo de mis enemigos.

5 Porque me cercáron quebrantos de muerte: torrentes de Belial me asombráron.

6 Cuerdas de infierno me cercáron: lazos de muerte se me anticipáron.

7 En tribulacion invocaré al Señor, y clamaré á mi Dios: oirá desde su templo mi voz, y mi clamor llegará á sus orejas.

8 Conmovióse y estremecióse la tierra: los cimientos de los montes fuéron sacudidos, y quebrantados, porque se enojó con ellos.

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego que devorará: por él fuéron encendidos carbones.

10 Inclinó los cielos, y descendió: y obscuridad debaxo de sus pies.

11 Y subió sobre los Chêrubines y voló: y dexóse caer sobre alas de viento.

12 Puso tinieblas al rededor de sí para ocultarse: el que zarandea las aguas de las nubes de los cielos.

13 Del resplandor de su presencia se encendiéron carbones de fuego.

14 Tronará del cielo el Señor: y el Altísimo dará su voz.

15 Lanzó saetas y los desbarató: relampago, y los consumió.

16 Y apareciéron los manantiales del mar, descubriéronse los cimientos de la

tierra á la amenaza del Señor al resuello del espíritu de su furor.
17 Envió del cielo, y me tomó: y me sacó de las muchas aguas.
18 Me libró de un enemigo mio muy poderoso, y de los que me aborrecian: por quanto eran mas fuertes que yo.
19 El se me anticipó en el dia de mi afliccion, y el Señor fué mi firme apoyo.
20 Y me sacó fuera á lo ancho: me libró, porque fuí de su agrado.
21 El Señor me retribuirá segun mi justicia: y me recompensará segun la limpieza de mis manos.
22 Porque guardé los caminos del Señor, y no obré impiamente contra mi Dios.
23 Porque tengo á mi vista todos sus juicios: y no he apartado de mí sus preceptos.
24 Y seré perfecto con él: y me guardaré de mi iniquidad.
25 Y el Señor me pagará segun mi justicia: y segun la limpieza de mis manos, delante de sus ojos.
26 Con el santo santo serás: y con el fuerte perfecto.
27 Con el escogido serás escogido: y con el torcido te torcerás.
28 Y harás salvo al pueblo pobre: y con tus ojos humillarás á los erguidos.
29 Porque tú, ó Señor, eres mi antorcha: y tú, Señor, alumbrarás mis tinieblas.
30 Porque contigo correré armado: con mi Dios saltaré la muralla.
31 Dios, sin mancilla su camino, la palabra del Señor acrisolada al fuego: escudo es de todos los que esperan en él.
32 ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿y quién es fuerte sino nuestro Dios?
33 Dios que me ciñó de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.
34 El que iguala mis pies con los de los ciervos, y el que me pone sobre mis alturas.
35 El que amaestra mis manos para la pelea, y hace mis brazos como un arco de bronce.
36 Dísteme el escudo de tu salud: y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Ensancharás mis pasos debaxo de mí: y no desfallecerán mis talones.
38 Perseguiré á mis enemigos, y los quebrantaré: y no volveré atras hasta acabarlos.
39 Los consumiré y quebraré, de modo que no se levanten: caerán debaxo de mis pies.
40 Ceñísteme de fortaleza para el combate: sometiste debaxo de mí á los que se me resistian.
41 Hiciste que volviéran las espaldas mis enemigos: y los que me aborrecian, y yo los destruiré.
42 Clamarán, y no habrá quien los salve, al Señor, y no los oirá.
43 Los borraré así como polvo de tierra: los desmenuzaré, y quebrantaré como al lodo de las plazas.
44 Me salvarás de las contradicciones de mi pueblo: me guardarás para que sea cabeza de Gentes: un pueblo, á quien no conozco, me servirá.
45 Los hijos agenos me harán resistencia, en oyéndome me obedecerán.
46 Los hijos agenos se escurriéron, y serán estrechados en sus encerramientos
47 Vive el Señor, y bendito sea mi Dios: y ensalzado será el Dios fuerte de mi salud.
48 Tú, ó Dios, que me vengas, y sujetas los pueblos debaxo de mí.
49 Que me sacas de entre mis enemigos, y me ensalzas sobre los que se oponen á mí: del varon iniquo me librarás.
50 Por lo qual, ó Señor, á tí alabaré entre las naciones: y cantaré á tu nombre.
51 El que engrandece las saludes de su Rey, y hace misericordia á David su christo, y á su linage para siempre.

CAPITULO XXIII.

Se refieren las últimas palabras de David, y se pone un catálogo de sus Generales, y Oficiales mas señalados.

ESTAS son las últimas palabras de David. Dixo David hijo de Isaí: Dixo el varon, á quién fué ordenado acerca del christo del Dios de Jacob, el excelente cantor de Israél:
2 El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra por mi lengua.
3 Díxome el Dios de Israél, habló el Fuerte de Israél, el Dominador de los hombres, el justo dominador en el temor de Dios.
4 Como la luz de la aurora resplandece por la mañana, al salir el sol sin nubes, y como la yerba brota de la tierra con las lluvias.
5 No es tan grande mi casa delante de Dios, que debiese hacer conmigo un eterno pacto, firme en todas las cosas y fortalecido. Porque él es toda mi salud y toda mi voluntad: y ninguna cosa hay que de ella no tenga orígen.
6 Mas los prevaricadores serán arrancados todos como espinas: las quales no se quitan con las manos.
7 Y si alguno quisiere tocarlas, se armará de hierro, y de un palo de lanza, y pegándoles fuego serán quemadas hasta reducirlas á nada.
8 Estos son los nombres de los va-

lientes de David. El que se sienta en cáthedra, Príncipe muy sabio entre tres, él es como el tierno gusanillo del madero, y él fué el que en un solo choque mató ochocientos.

9 Despues de este, Eleazár Ahohita hijo de su tio paterno, fué de los tres valientes que estaban con David, quando zahiriéron á los Philisthéos, y se juntáron allí para el combate.

10 Y habiendo subido los de Israél, se presentó él, é hirió á los Philisthéos, hasta que su mano se cansó, y se quedó contrahida con la espada: y el Señor hizo grande salud en aquel dia: y el pueblo, que habia huido, volvió para quitar los despojos á los muertos.

11 Y despues de este fué Semma hijo de Age de Arari. Y los Philisthéos se juntáron en un apostadero: porque allí habia un campo lleno de lentejas. Y habiendo huido el pueblo delante de los Philistheos,

12 El se plantó en medio del campo, y lo defendió, y derrotó á los Philisthéos: é hizo el Señor grande salud.

13 Y asimismo ya ántes los tres, que eran los principales entre los treinta, habian descendido, y venido en el tiempo de las mieses á David á la cueva de Odollám: y los Philisthéos habian sentado su campamento en el Valle de los gigantes.

14 Y David estaba en un lugar fuerte: y habia á la sazon en Bethlehem una guarnicion de Philisthéos.

15 David pues tuvo deseo, y dixo: ¡O si alguno me diera á beber agua de la cisterna, que hay en Bethlehem junto á la puerta!

16 Entónces estos tres valientes rompiéron por el campamento de los Philisthéos, y sacáron agua de la cisterna de Bethlehem, que estaba junto á la puerta, y se la traxéron á David: pero él no quiso beberla, sino que hizo libacion de ella al Señor,

17 Diciendo: El Señor me sea propicio para no hacer esto: ¿acaso beberé yo la sangre, y el peligro de las vidas de estos hombres, que fuéron allá? No quiso pues beberla. Esto hiciéron estos tres muy fuertes.

18 Abisai tambien hermano de Joáb hijo de Sarvia, era el primero de tres: él es el que alzó su lanza contra trescientos, que mató, nombrado entre los tres,

19 Y el mas famoso de los tres, y era su Caudillo; mas no igualaba á los tres primeros.

20 Y Banaías de Cabseel, hijo de Joíada, que fué un hombre muy valiente, y de grandes hechos: él mató á los dos leones de Moáb, y él mismo descendió, y mató un leon en medio de una cisterna en tiempo de una nevada.

21 El tambien mató á un Egypcio, hombre que merecia verse, que tenia en la mano una lanza: y habiéndo ido á él con una vara, arrancó por fuerza la lanza de la mano del Egypcio, y le mató con sa propia lanza.

22 Esto hizo Banaías hijo de Joíada.

23 Y él es nombrado entre los tres valientes, que eran los mas sobresalientes de los treinta: mas no llegaba á los tres: y David le hizo su Consejero, y Secretario.

24 Asaél hermano de Joáb era de los treinta, Elehanán de Bethlehem hijo de su tio paterno,

25 Semma de Harodi, Elica de Harodi,

26 Helés de Phalti, Hira de Thécua hijo de Accés,

27 Abiezér de Anathóth, Mobonnai de Husati,

28 Selmón de Ahód, Maharai de Netopháth,

29 Heléd hijo de Baana, que tambien era de Netopháth, Ithai hijo de Ribai de Gabaath de los hijos de Benjamín,

30 Banaía de Pharathón, Heddai del Torrente de Gaas,

31 Abialbón de Arbáth, Azmavéth de Beromi,

32 Eliaba de Salaboni, Jonathán de los hijos de Jassén,

33 Semma de Orori, Ayam de Arór hijo de Sarár,

34 Eliphelét hijo de Aasbai hijo de Machati, Eliám de Gelón hijo de Achithophél,

35 Hesrai del Carmelo, Pharai de Arbi,

36 Igaal de Soba hijo de Nathán, Bonni de Gadi,

37 Seléc de Ammoni, Naharai de Beróth, escudero de Joáb hijo de Sarvia,

38 Ira de Jethrít, Garéb que tambien era de Jethrít,

39 Urías de Heth. En todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

David da á Joáb General de sus tropas la comision de contar el pueblo. Enojado el Señor por esto, le da á escoger uno de tres castigos por medio del Propheta Gad. David escoge la peste por espacio de tres dias: mueren de ella setenta mil hombres del pueblo. Finalmente cesa la peste por las oraciones de David.

Y SE encendió de nuevo el furor del Señor contra Israél, y movió á

David contra ellos para que dixese: Anda, y haz la numeracion de Israél y de Judá.

2 Y dixo el Rey á Joáb General de su exército: Recorre todas las tribus de Israél desde Dan hasta Bersabee, y numerad todo el pueblo, para que yo sepa su número.

3 Y dixo Joáb al Rey: Aumente el Señor tu Dios tu pueblo otro tanto como es ahora, y aun cien veces mas á los ojos del Rey mi señor: ¿pero qué es lo que el Rey mi señor intenta con esto?

4 Pero la palabra del Rey venció contra las expresiones de Joáb, y de los Caudillos del exército: y partió Joáb de la presencia del Rey y los Príncipes de los soldados, para numerar el pueblo de Israél.

5 Y habiendo pasado el Jordan, llegáron á Aroér á la derecha de la ciudad, que está en el Valle de Gad:

6 Y por Jazér pasáron á Galaad, y á la tierra baxa de Hodsi, y viniéron á los bosques de Dan. Y dando vuelta junto á Sidón,

7 Pasáron cerca de los muros de Tyro, y por toda la tierra de los Heveos y de los Chananéos, y llegáron hasta Bersabee al mediodia de Judá:

8 Y recorrida toda la tierra, se presentáron en Jerusalêm despues de nueve meses y veinte dias.

9 Dió pues Joáb al Rey la suma del encabezamiento del pueblo, y halláronse de Israél ochocientos mil hombres fuertes, que sacaban espada: y de Judá quinientos mil combatientes.

10 Mas despues que fué contado el pueblo, remordió á David su corazon: y dixo David al Señor: He pecado gravemente en este hecho: mas ruégote, ó Señor, que traspases la iniquidad de tu siervo, porque he obrado muy neciamente.

11 Levantóse pues David por la mañana, y vino palabra del Señor á Gad Propheta y Vidente de David, diciendo:

12 Anda, y habla á David: Esto dice el Señor: De tres cosas se te da la opcion: elige una de estas la que quieras, que yo te envie.

13 Y habiéndose presentado Gad á David, se lo intimó, diciendo: O te vendrá hambre por siete años en tu tierra: ó por tres méses andarás huyendo de tus enemigos, y ellos te perseguirán: ó á lo ménos habrá peste en tu tierra por tres dias. Delibera pues ahora, y mira qué palabra he de responder á aquel, que me ha enviado.

14 Y dixo David á Gad: En grande apuro me veo: pero mejor es que yo cayga en las manos del Señor (porque son muchas sus misericordias) que en manos de hombres.

15 Y envió el Señor la peste sobre Israél, desde la mañana hasta el tiempo establecido, y muriéron del pueblo, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres.

16 Y habiendo extendido el Angel del Señor su mano sobre Jerusalém para destruirla, el Señor se apiadó de su angustia, y dixo al Angel que heria al pueblo: Basta: detén ahora tu mano. Pues el Angel del Señor estaba junto á la era de Areuna Jebuséo.

17 Y dixo David al Señor, luego que vió al Angel que heria al pueblo: Yo soy el que he pecado, yo he obrado iniquamente: ¿qué han hecho estos, que son las ovejas? vuélvase, te ruego, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y vino Gad aquel dia á David, y le dixo: Sube y levanta un altar al Señor en la era de Areuna Jebuséo.

19 Y subió David conforme á la palabra de Gad, que le habia mandado el Señor.

20 Y alzando Areuna los ojos vió que el Rey y sus siervos se encaminaban ácia él:

21 Y salido al encuentro adoró al Rey postrado el rostro en tierra, y dixo: ¿Qué motivo hay para que el Rey mi señor venga á su siervo? David le respondió: Para comprarte esta era, y edificar un altar al Señor, y que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.

22 Y dixo Areuna á David: Tómela el Rey mi señor, y sacrifique como bien le parezca: aquí tienes bueyes para el holocausto, y un carro, y yugos de bueyes que servirán de leña.

23 Y el Rey Areuna lo dió todo al Rey: y dixo Areuna al Rey: El Señor tu Dios reciba tu voto.

24 Al qual respondiendo el Rey, dixo: No será como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale, y no ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Compró pues David la era, y los bueyes por cinqüenta siclos de plata:

25 Y edificó allí David un altar al Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de paz: y el Señor se hizo propicio para la tierra, y la plaga fué reprimida de Israél.

LIBRO TERCERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

David envejece, y como no le bastase la ropa para que entrase en calor, sus criados le buscan una doncella llamada Abiság, que aunque dormia con él para abrigarle, se conservó pura y casta. Adonías quiere alzarse con el reyno: mas Bethsabee siguiendo los consejos de Nathán, alcanza de David, que proclame luego por Rey á Salomón. Adonías, oyendo lo que pasaba, se refugió al altar. Salomón le hizo venir á su presencia, le perdonó, y envió á su casa.

Y EL Rey David habia envejecido, y tenia muchos dias de edad: y cubriéndole de ropa, no entraba en calor.

2 Por lo que le dixéron sus criados: Busquemos al Rey nuestro señor una doncella jovencita, que esté delante del Rey, y lo abrigue, y duerma en su seno, y dé calor al Rey nuestro señor.

3 Buscáron pues en todos los términos de Israél una jovencita hermosa, y halláron á Abisag de Sunám, y lleváronsela al Rey.

4 Y la doncella era muy hermosa, y dormia con el Rey, y le servia, mas el Rey no la conoció.

5 Y Adonías hijo de Haggíth se levantó, diciendo: Yo reynaré. Y se hizo carros, y tomó gente de á caballo, y cinqüenta hombres, que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca le reprehendió, ni dixo: ¿Por qué haces esto? Y este era tambien muy hermoso, segundo en el nacimiento despues de Absalóm.

7 Y estaba de inteligencia con Joáb hijo de Sarvia, y con Abiathár el Sacerdote, que favorecian el partido de Adonías.

8 Mas Sadóc el Sacerdote, y Banaías hijo de Joíada, y Nathán Propheta, y Semei, y Rei, y la fuerza del exercito de David no estaban por Adonías.

9 Habiendo pues Adonías degollado carneros y becerros, y reses gruesas de toda especie junto á la Piedra de Zoheléth, que estaba vecina á la Fuente de Rogél, convidó á todos sus hermanos hijos del Rey, y á todos los varones de Judá criados del Rey.

10 Mas no convidó á Nathán Propheta, ni á Banaías, ni á Salomón su hermano.

11 Por lo qual Nathán dixo á Bethsabee madre de Salomón: ¿No has oido, que reyna ya Adonías hijo de Haggíth, y David nuestro señor no lo sabe?

12 Ahora pues vén, toma consejo, y salva tu alma, y la de tu hijo Salomón.

13 Anda, y entra al Rey David, y dile: ¿No me juraste tú, señor mi Rey, á mí tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reynará despues de mí, y él se sentará sobre mi throno? ¿pues cómo es que reyna Adonías?

14 Y quando tú estés hablando allí todavía con el Rey, llegaré yo despues de tí, y acabaré tus razones.

15 Entró pues Bethsabee al quarto del Rey: el Rey pues era ya muy viejo, y Abiság de Sunám le servia.

16 Inclinóse Bethsabee, y adoró al Rey. Y el Rey le dixo: ¿Qué es lo que quieres?

17 Ella respondió, diciendo: Señor mio, tú juraste por el Señor tu Dios á tu sierva: Salomón tu hijo reynará despues de mí, y él se sentará en mi throno.

18 Y vé ahora que reyna Adonías, sin que lo sepas tú, señor mi Rey.

19 Ha hecho degollar bueyes, y toda suerte de reses gruesas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del Rey, y tambien á Abiathár el Sacerdote, y á Joáb General del exército: mas no ha convidado á Salomón tu siervo.

20 Entretanto, señor Rey mio, los ojos de todo Israél estan vueltos ácia tí, para que les declares quién deba sentarse sobre tu throno, señor Rey mio, despues de tí.

21 Y acaecerá que luego que el señor mi Rey durmiere con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos pecadores.

22 Estando aun ella hablando con el Rey, llegó el Propheta Nathán.

23 Y avisáron al Rey, diciendo: Aquí está el Propheta Nathán. Y luego que entró á la presencia del Rey, y le adoró inclinándose hasta la tierra,

24 Dixo Nathán: Mi señor Rey, has dicho tú: ¿Adonías reyne despues de mí, y él se siente sobre mi throno?

25 Porque hoy ha descendido, y ha hecho degollar bueyes, y ganados gruesos, y muchísimos carneros, y ha con-

vidado á todos los hijos del Rey y á los
Caudillos del exército, y tambien á Abia-
thár el Sacerdote: y estando ellos comien-
do y bebiendo delante de él, y diciendo:
Viva el Rey Adonías:
26 No me ha convidado á mí tu sier-
vo, ni á Sadóc el Sacerdote, ni á Ba-
naías hijo de Joíada, ni á Salomón tu
siervo.
27 ¿Por ventura ha salido esta órden
del Rey mi señor, y no me has declarado
á mí tu siervo, quién se habia de sentar
sobre el throno del señor mi Rey despues
de él?
28 Y respondió el Rey David, dicien-
do: Llamadme á Bethsabee. La qual
habiendo entrado delante del Rey, y
puéstose en su presencia,
29 Juró el Rey, y dixo: Vive el Señor,
que libró mi alma de toda angustia,
30 Que así como te juré por el Señor
Dios de Israél, diciendo: Salomón tu
hijo reynará despues de mí, y él se sen-
tará sobre mi throno en mi lugar: así lo
haré hoy.
31 E inclinando Bethsabee el rostro
hasta la tierra, adoró al Rey, diciendo:
Viva por siempre David mi señor.
32 Y dixo el Rey David: Llamadme
á Sadóc el Sacerdote, y á Nathán Pro-
pheta, y á Banaías hijo de Joíada. Los
quales habiendo entrado á la presencia
del Rey,
33 Les dixo: Tomad con vosotros los
criados de vuestro señor, y poned á mi
hijo Salomón á caballo sobre mi mula: y
conducidlo á Gihón.
34 Y únjalo allí Sadóc el Sacerdote, y
Nathán Propheta por Rey sobre Israél:
y tocareis la trompeta, y direis: Viva el
Rey Salomón.
35 Y desde allí ireis con él, y vendrá,
y se sentará sobre mi throno, y reynará
él en mi lugar: y le mandaré que sea
Caudillo sobre Israél y sobre Judá.
36 Y respondió Banaías hijo de
Joíada al Rey, diciendo: Amen: así lo
confirme el Señor Dios del Rey mi
dueño.
37 Como el Señor fué con el Rey mi
dueño, así sea con Salomón, y ensalce su
throno aun mas que el throno del Rey
David mi señor.
38 Fuéron pues Sadóc el Sacerdote, y
Nathán Propheta, y Banaías hijo de
Joíada, y los Ceretheós, y los Phele-
theós: y pusiéron á Salomón sobre la
mula del Rey David, y lo lleváron á
Gihón.
39 Y Sadóc el Sacerdote tomó del
tabernáculo el cuerno del aceyte, y
ungió á Salomón: y tocáron la trom-
peta, y dixo todo el pueblo: Viva el
Rey Salomón.
40 Y subió toda la multitud en pos de
él, y el pueblo de gentes que cantaban
con flautas, y se alegraban con grande
regocijo, y resonó la tierra por causa del
clamor de ellos.
41 Y oyólo Adonías, y todos los que
él habia convidado, quando ya se habia
acabado el convite: pero Joáb, luego
que oyó la voz de la trompeta, dixo:
¿Qué clamor es este de la ciudad, que
está en tumulto?
42 Miéntras estaba él aun hablando,
llegó Jonathás hijo de Abiathár el Sacer-
dote: y díxole Adonías: Entra, que tú
eres hombre de valor, y trahes buenas
nuevas.
43 Y respondió Jonathás á Adonías:
No por cierto: porque David el Rey
nuestro señor ha declarado por Rey á
Salomón.
44 Y ha enviado con él á Sadóc el
Sacerdote, y á Nathán Propheta, y á
Banaías hijo de Joíada, y á los Ceretheós,
y Phelethéos, y le han puesto sobre la
mula del Rey.
45 Y Sadóc el Sacerdote, y Nathán
Propheta lo han ungido por Rey en
Gihón: y han venipo desde allí con
alegría, y la ciudad está llena de es-
truendo: este es el ruido, que habeis
oido.
46 Por lo que Salomón está ya sen-
tado sobre el solio del reyno.
47 Y los criados del Rey han entrado
á dar el parabien á David nuestro Rey y
señor, diciendo: Engrandezca Dios el
nombre de Salomón mas que tu nombre,
y ensalce su throno sobre tu throno. Y
adoró el Rey en su lecho:
48 Y dixo: Bendito el Señor Dios de
Israél, que me ha hecho ver hoy con
mis ojos al que se sienta sobre mi
solio.
49 Quedáron pues atemorizados, y
levantáronse todos los que habian sido
convidados por Adonías, y cada uno se
fué su camino.
50 Mas Adonías temiendo á Salomón,
levantóse, y fuése, y se asió de un cornijal
del altar.
51 Y fué dado aviso á Salomón, di-
ciendo: Mira que Adonías temiendo al
Rey Salomón, se ha asido de un cornijal
del altar, y dice: Júreme hoy el Rey
Salomón, que no matará á cuchillo á su
siervo.
52 Y dixo Salomón: Si fuere hombre
de bien, no caerá en tierra ni siquiera uno
de sus cabellos: mas si fuere hallada
maldad en él, morirá.
53 Envió pues el Rey Salomón, y le
hizo sacar del altar: y presentándose
adoró al Rey Salomón: y le dixo Sa-
lomón: Vete á tu casa.

CAPITULO II.

Muere David despues de haber dado varias instrucciones á Salomón. Este hace matar á Adonías, que aspiraba al Reyno por medio de un engaño. Abiathár es privado del Pontificado, y Joáb por fin es muerto, dentro del mismo tabernáculo. Semei es tambien muerto, por haber salido de Jerusalém despues de tres años contra la órden del Rey.

Y ACERCARONSE los dias de la muerte de David, y mandó á Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo voy á entrar en el camino de toda la tierra: esfuérzate y sé hombre de valor.

3 Y guarda los preceptos del Señor tu Dios, andando en sus caminos, cumpliendo sus ceremonias, y sus mandamientos, y juicios, y testimonios, conforme está escrito en la Ley de Moysés: para que entiendas todo lo que haces, y á donde quiera que te volvieres:

4 Para que el Señor confirme sus palabras, que ha hablado de mí, diciendo: Si tus hijos guardaren sus caminos, y anduvieren delante de mí en verdad, de todo su corazon, y de toda su alma, no te será quitado varon del throno de Israél.

5 Tú sabes tambien lo que hizo conmigo Joáb hijo de Sarvia, lo que hizo con los dos Generales del exército de Israél, Abnér hijo de Ner, y Amasa hijo de Jethér: á los quales asesinó, y en paz derramó sangre de guerra, y puso sangre de batalla en su talabarte, que estaba al rededor de sus lomos, y en su calzado, que estaba en sus pies.

6 Harás pues segun tu sabiduría y no llevarás sus canas en paz al sepulcro.

7 Pero tambien mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Berzellai de Galaad y comerán á tu mesa: porque saliéron á recibirme quando yo iba huyendo del semblante de Absalóm tu hermano.

8 Tienes tambien contigo á Semei hijo de Gera hijo de Jémini de Bahurím, que me maldixo con muy mala maldicion, quando yo iba al Campamento: mas por quanto salió á recibirme, quando, yo pasaba el Jordan, juréle por el Señor, diciendo: No te mataré a cuchillo:

9 Tú no permitas que quede impune. Hombre sabio eres, y sabrás como le has de tratar, y enviarás sus canas con sangre al sepulcro.

10 Durmió pues David con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.

11 Y los dias, que reynó David sobre Israél, fuéron quarenta años: en Hebrón reynó siete años: en Jerusalém treinta y tres.

12 Y Salomón se sentó sobre el throno de David su padre y su reyno se afirmó en grande manera.

13 Y Adonías hijo de Hagíth entró á ver á Bethsabee madre de Salomón. La qual le dixo: ¿Acaso es pacífica tu entrada? El respondió: Pacífica.

14 Y añadió: Tengo que hablar contigo. Ella respondió: Habla. Y él:

15 Tú sabes, dixo, que el reyno era mio, y que todo Israél me habia á mí preferido para que fuese su Rey: mas el reyno ha sido trasladado, y ha quedado por de mi hermano: porque por el Señor le fué á él destinado.

16 Ahora pues una sola peticion te ruego; no avergüenzes mi rostro. Ella le dixo: Habla.

17 Y él dixo: Ruégote que digas al Rey Salomón, (pues no puede negarte cosa alguna) que me dé por muger á Abiság de Sunám.

18 Y dixo Bethsabee: Bien está, yo hablaré por tí al Rey.

19 Pasó pues Bethsabee á ver al Rey Salomón, para hablarle por Adonías: y el Rey se levantó á su encuentro y la adoró, y sentóse sobre su throno: y fué puesto un throno para la madre del Rey, que se sentó á la derecha de él.

20 Y le dixo: Una pequeña peticion vengo á pedirte, no avergüenzes mi rostro. Y el Rey le dixo: Pide, madre mia: pues no es razon que yo te haga volver el rostro.

21 Ella dixo: Dése Abiság de Sunám por mugar á Adonías tu hermano.

22 Y respondió el Rey Salomón, y dixo á su madre: ¿Por qué pides á Abiság de Sunám para Adonías? pide tambien para él el reyno: pues él es mi hermano mayor que yo, y tiene á Abiathár el Sacerdote, y á Joáb hijo de Sarvia.

23 Y el Rey Salomón juró por el Señor, diciendo: Esto y aun mas haga conmigo Dios, si no es verdad que contra su propia alma ha hablado Adonías esta palabra.

24 Y ahora vive el Señor, que me ha afirmado, y colocado sobre el throno de David mi padre, y que me ha hecho casa, así como lo dixo, que hoy será muerto Adonías.

25 Y envió el Rey Salomón por mano de Banaías hijo de Joiáda, el qual le mató, y así murió.

26 Dixo tambien el Rey á Abiathár el Sacerdote: Vete á Anathóth á tu campo, que en verdad eres hombre de

muerte: mas no te mataré hoy, porque llevaste el arca del Señor Dios delante de David mi padre, y tuviste parte en todos los trabajos, que padeció mi padre.

27 Desechó pues Salomón á Abiathár, para que no fuese Sacerdote del Señor, y que se cumpliese la palabra que el Señor pronunció sobre la casa de Helí en Silo.

28 Y llegó esta noticia á Joáb (el qual habia seguido el partido de Adonias y no el partido de Salomón): Joáb pues se refugió al tabernáculo del Señor, y asióse de un cornijal del altar.

29 Y fué dado aviso al Rey Salomón que Joáb se habia refugiado al tabernáculo del Señor, y que estaba junto al altar: y envió Salomón á Banaías hijo de Joíada, diciendo: Anda, mátale.

30 Y fué Banaías al tabernáculo del Señor, y le dixo: Esto dice el Rey: Sal fuera. El respondió: No saldré, sino que aquí moriré. Banaías dió parte al Rey de la respuesta, diciendo: Esto ha dicho Joáb, y esto me ha respondido.

31 Y el Rey le dixo: Haz como él ha dicho: y mátalo, y entiérralo, y así apartarás una sangre inocente, que fué derramada por Joáb, de mí, y de la casa de mi padre.

32 Y el Señor hará recaer su sangre sobre su cabeza, porque asesinó á dos hombres justos, y mejores que él: y los mató á cuchillo, sin que mi padre David lo supiese, á Abnér hijo de Ner, General de los exércitos de Israél, y á Amasa hijo de Jethér, General del exército de Judá:

33 Y la sangre de estos recaerá sobre la cabeza de Joáb, y sobre la cabeza de su posteridad para siempre. Mas á David y á su posteridad, y á su casa, y throno, será la paz para siempre de parte del Señor.

34 Subió pues Banaías hijo de Joíada, y acometiéndole lo mató: y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el Rey hizo en su lugar General del exército á Banaías hijo de Joíada, y puso á Sadóc sumo Sacerdote por Abiathar.

36 Envió tambien el Rey á llamar á Semei, y le dixo: Hazte una casa en Jerusalém, y habita en ella: y no saldrás de allí para ir de una parte á otra.

37 Mas tén entendido, que en qualquier dia que salieres, y pasares el Torrente de Cedrón, serás muerto: tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y dixo Semei al Rey: Buena órden. Como lo ha dicho el señor mi Rey, así lo cumplirá tu siervo. Habitó pues Semei en Jerusalém muchos dias.

39 Mas pasados tres años acaeció, que unos esclavos de Semei se le huyéron á Achis hijo de Maacha Rey de Geth: y fué dado aviso á Semei, que sus esclavos se habian ido á Geth.

40 Y levantóse Semei, y aparejó su asno: y fué á Geth á demandar á Achis sus esclavos, y los traxo de Geth.

41 Y fué dado aviso á Salomón que Semei habia ido de Jerusalém á Geth, y habia vuelto.

42 Y enviéndole á llamar, le dixo: ¿Por ventura no te testifiqué por el Señor, y te dixe de antemano: Ten entendido, que en qualquier dia que salieres á una ó á otra parte, morirás? Y me respondiste: Buena es esta órden, que he oido.

43 ¿Por qué pues no has guardado el juramento del Señor, y el precepto que yo te puse?

44 Y dixo el Rey á Semei: Tú sabes todo el mal, de que tu conciencia te arguye, que hiciste á David mi padre: el Señor ha vuelto tu malicia sobre tu cabeza.

45 Y el Rey Salomón será bendito, y el throno de David será estable delante del Señor para siempre.

46 Dió pues la órden el Rey á Banaías hijo de Joíada: el qual saliendo, le hirió, y él murió.

CAPITULO III.

Salomón toma por muger á una hija de Pharaón. Pide al Señor la sabiduría: el Señor se la concede juntamente con la gloria y las riquezas. Sentencia que pronunció, decidiendo el pleyto de dos mugeres sobre un niño.

FUE pues confirmado el reyno en la mano de Salomón, y emparentó con Pharaón Rey de Egypto: porque se casó con una hija de éste, y llevóla á la ciudad de David, miéntras que acababa de labrar su casa, y la casa del Señor, y los muros al contorno de Jerusalém.

2 El pueblo no obstante sacrificaba en los altos: porque no habia sido edificado el templo al nombre del Señor hasta aquel dia.

3 Mas Salomón amó al Señor, andando en los mandamientos de David su padre, solamente que sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

4 Fué pues á Gabaón á sacrificar allí: porque aquel era el mas grande de todos los altos: mil hostias ofreció Salomón en holocausto sobre aquel altar en Gabaón.

5 Y apareció el Señor á Salomón en sueños de noche, y díxole: Pídeme lo que quieres que te dé.

6 Y dixo Salomón: Tú hiciste grande misericordia con tu siervo David mi padre segun que él anduvo delante de

tí en verdad, y en justicia, y en rectitud de corazon contigo: le conservaste tu grande misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su throno, como lo está hoy.

7 Y ahora Señor Dios, tú has hecho que reynase tu siervo en lugar de David mi padre: mas yo soy un niño pequeñito, y que no sé ni mi salida, ni mi entrada.

8 Y tu siervo está en medio del pueblo, que has escogido, de un pueblo infinito, que no puede contarse ni reducirse á número por su multitud.

9 Da pues á tu siervo un corazon dócil, para que pueda hacer justicia á tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo. ¿Porque quién podrá juzgar á este pueblo, á este pueblo tuyo tan grande?

10 Agradó pues al Señor esta oracion, porque Salomón habia pedido una cosa como esta.

11 Y dixo el Señor á Salomón: Por quanto has demandado esta cosa, y no has pedido para tí ni muchos dias de vida, ni riquezas, ni las almas de tus enemigos, sino que has demandado para tí sabiduría para discernir lo justo:

12 He aquí que lo he hecho conforme á tus palabras, y te he dado un corazon sabio y de tanta inteligencia, que ninguno ántes de tí te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí.

13 Y aun esto, que no has pedido, te he dado: es á saber, riquezas, y gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí entre los Reyes de todos los tiempos pasados.

14 Y si anduvieres en mis caminos, y guardares mis preceptos, y mis mandamientos, así como anduvo tu padre, prolongaré tus dias.

15 Salomón entónces despertó, y entendió que era sueño: y habiendo venido á Jerusalém, se presentó delante del arca de la alianza del Señor, y ofreció holocaustos, y víctimas pacificas, é hizo un grande banquete á todos sus siervos.

16 En aquella sazon viniéron dos mugeres rameras al Rey, y se presentáron delante de él,

17 Una de las quales dixo: Tengo que suplicar, señor mio: esta muger y yo viviamos juntas en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento, donde ella estaba.

18 Y tres dias despues de haber parido yo, parió tambien ella: y estábamos juntas, y ningun otro con nosotras en la casa, solamente nosotras dos.

19 Y el hijo de esta muger murió una noche: porque durmiendo lo ahogó.

20 Y levantándose en silencio á una hora intempestiva de la noche, tomó mi hijo del lado de tu sierva que dormia, y lo puso en su seno: y á su hijo, que estaba muerto, lo puso en mi seno.

21 Y habiéndome incorporado por la mañana para amamantar á mi hijo, lo hallé muerto: y mirándolo con mayor cuidado á la claridad del dia, reconocí que no era el mio, que yo habia parido.

22 Y respondió la otra muger: No es así como dices, sino que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mio. Por el contrario decia aquella: Mientes: porque mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto. Y de este modo altercaban delante del Rey.

23 Entónces el Rey dixo: La una dice: Mi hijo está vivo, y el muerto es tu hijo. Y la otra responde: No, tu hijo es el muerto, y mio el que vive.

24 Y añadió el Rey: Trahedme una espada. Y habiendo trahido una espada delante del Rey,

25 Dividid, dixo, el niño vivo en dos partes, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26 Mas la muger, cúyo era el hijo vivo, dixo al Rey: (porque se conmoviéron sus entrañas por amor de su hijo) Ruégote, señor, que le deis á ella el niño vivo, y no lo mateis. Por el contrario decia la otra: Ni sea mio, ni tuyo, sino divídase.

27 Respondió el Rey, y dixo: Dad á esta el niño vivo, y no se le quite la vida: porque esta es su madre.

28 Oyó pues todo Israél la sentencia que habia pronunciado el Rey, y temiéron al Rey, viendo que habia en él sabiduría de Dios para hacer justicia.

CAPITULO IV.

De los principales Oficiales y Gobernadores, que tenia el Rey Salomón. Se describen las provisiones de los comestibles, la grandeza de su reyno, su gloria, riquezas, y sabiduría, sus parabolas y cantares.

Y EL Rey Salomón reynaba sobre todo Israél.

2 Y estos eran los principales Ministros que tenia: Azarías hijo de Sadóc el Sacerdote:

3 Elihoréph, y Ahía hijos de Sisa, Secretarios: Josaphát hijo de Ahilúd, Cancillér:

4 Banaías hijo de Joíada, General del exército: y Sadóc, y Abiathar eran los Sacerdotes.

5 Azarías hijo de Nathán, Superintendente de los que asistian al Rey: Zabúd hijo de Nathán Sacerdote, confidente del Rey:

6 Y Ahisár mayordomo: y Adonirám hijo de Abda, superintendente de los tributos.
7 Y tenia Salomón doce gobernadores sobre todo Israél, los quales suministraban las provisiones para el Rey y para su casa: porque cada mes del año uno de ellos suministraba lo necesario.
8 Y estos son sus nombres: Benhúr en el monte de Ephraím.
9 Bendecár en Maccés, y en Salebím, y en Bethsames, y en Elón, y en Bethanán.
10 Benheséd en Arubóth: á este pertenecia Socho, y toda la tierra de Ephér.
11 Benabinadáb, cuya era toda la tierra de Nephath-dór, estaba casado con Taphéth hija de Salomón.
12 Bana hijo de Ahilúd tenia el gobierno de Thanác, y de Mageddo, y de toda Bethsán que está cerca de Sarthana debaxo de Jezraél, desde Bethsán hasta Abelmehula enfrente de Jecmaan.
13 Bengabér en Ramóth de Galaad: este tenia los pueblos de Jaír hijo de Manassés en Galaad: él mismo era gobernador de toda la tierra de Argób, que está en Basán, de sesenta ciudades grandes y cercadas de muros, que tenian cerraduras de bronce.
14 Ahinadáb hijo de Addo gobernaba en Manaím.
15 Achimaas en Néphthali: y este tambien estaba casado con Basemáth hija de Salomón.
16 Baana hijo de Husi en Asér, y en Balóth.
17 Josaphát hijo de Phárue, en Issachár.
18 Semei hijo de Ela, en Benjamín.
19 Gabér hijo de Uri, en la tierra de Galaad, en la tierra de Sehón Rey de los Amorrhéos, y de Og Rey de Basán, sobre quanto habia en aquella tierra.
20 Judá é Israél innumerables, como la arena de la mar en muchedumbre: ellos comian, y bebian, y se alegraban.
21 Y Salomón tenia baxo de su dominios todos los reynos, desde el rio de la tierra de los Philistheós hasta las fronteras de Egypto: y le trahian presentes, y le estuviéron sujetos todos los dias de su vida.
22 Y la provision para la mesa de Salomón eran todos los dias treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,
23 Diez bueyes cebados, y veinte bueyes de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzas, y búfalos, y aves que se cebaban.
24 Porque él era señor de todo el pais, que habia de la otra parte del rio, desde Thaphsa hasta Gaza, y de todos los Reyes de aquellas regiones: y tenia paz por todas partes á la redonda.
25 Y habitaba Judá, é Israél sin ningun temor, cada uno debaxo de su vid, y debaxo de su higuera, desde Dan hasta Bersabee, en todos los dias de Salomón.
26 Y tenia Salomón quarenta mil pesebres de caballos para carros, y doce mil caballos de montar.
27 Y los sobredichos Oficiales del Rey los mantenian: y suministraban tambien con gran cuidado á su tiempo lo necesario para la mesa del Rey Salomón.
28 Asimismo llevaban al sitio, donde estaba el Rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, segun la órden dada á ellos.
29 Dió tambien Dios á Salomón sabiduría, y prudencia grande en extremo, y anchura de corazon, como la arena, que está en la playa de la mar.
30 Y la sabiduría de Salomón excedia á la sabiduría dé todos los Orientales y Egypcios,
31 Y era mas sabio que todos los hombres: mas sabio que Ethán Ezrahita, y que Hemán, y Chalcól, y Dorda, hijos de Mahól: y era celebrado entre todas las gentes comarcanas.
32 Pronunció tambien Salomón tres mil parábolas: y sus cantares fuéron mil y cinco.
33 Y disputó de los árboles desde el cedro, que está sobre el Líbano, hasta el hysopo, que sale de la pared: y trató de los animales, y de las aves, y de los reptiles, y de los peces.
34 Y venian de todos los pueblos á oir la sabiduría de Salomón, y de todos los Reyes de la tierra, á los quales llegaba la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

Hirám Rey de Tyro envia á Salomón oficiales, que corten maderas para la construccion del templo, á los quales Salomón suministraba el alimento. Número de los que estaban empleados en su fábrica, y de los sobrestantes de ella.

ENVIO tambien Hirám Rey de Tyro sus criados á Salomón: porque habia oido que le habian ungido Rey en lugar de su padre: por quanto Hirám habia sido siempre amigo de David.
2 Y Salomón envió á decir á Hirám:
3 Tú sabes la voluntad de David mi padre, y que no pudo edificar casa al nombre del Señor su Dios á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor los pusiese debaxo de las plantas de sus pies.
4 Mas ahora el Señor mi Dios me

ha dado reposo por todas partes: y no hay
adversario, ni mal encuentro.
5 Por lo qual pienso edificar un tem-
plo al nombre del Señor, Dios mio, co-
mo lo ordenó el Señor á David mi padre
diciendo: Tu hijo, que pondré en tu lu-
gar sobre tu solio, él edificará casa á mi
nombre.
6 Da pues órden que tus siervos cor-
ten para mí cedros del Líbano, y mis
siervos estarán con los tuyos: y te daré
por salario de tus siervos, el que pidieres:
porque sabes que no hay en mi pueblo
hombre que entienda de cortar maderas,
como los Sidónios.
7 Hirám pues, quando oyó las pala-
bras de Salomón, alegróse mucho, y dixo:
Bendito sea hoy el Señor Dios, que dió á
David un hijo muy sabio sobre este pueblo
numerosísimo.
8 Y envió Hirám á decir á Salomón:
He oido quanto me has enviado á decir:
yo haré todo lo que tú deseas acerca de
las maderas de cedro y de abeto.
9 Mis siervos las acarrearán desde
el Líbano hasta el mar: y yo las acomo-
daré en balsas por la mar hasta el lugar
que me señalares: y las haré arrimar
allí, y tú las retirarás: y me suminis-
trarás lo necesario para dar de comer á
mi casa.
10 Y así Hirám daba á Salomón made-
ras de cedro, y maderas de abeto, con-
forme en todo á sus deseos.
11 Y Salomón daba á Hirám veinte
mil coros de trigo para el abasto de su
casa, y veinte coros de aceyte muy puro:
esto daba Salomón á Hirám cada
año.
12 Dío tambien el Señor sabiduría á
Salomón, como se lo habia dicho: y habia
paz entre Hirám y Salomón, y hiciéron
entre sí alianza.
13 Y escogió el Rey Salomón obreros
de todo Israél, y dió órden que fuesen
treinta mil hombres.
14 Y enviábalos al Líbano por su turno,
diez mil cada mes, de manera que estaban
dos meses en sus casas: y Adonirám era
el que cuidaba del cumplimiento de esta
órden.
15 Y tuvo Salomón setenta mil hombres
que acarreaban las cargas, y ochenta mil
canteros en el monte:
16 Sin contar los sobrestantes de ca-
da una de las obras, en número de tres
mil y trescientos, que daban las órdenes
al pueblo, y á los que trabajaban en la
obra.
17 Y mandó el Rey, que tomasen
piedras grandes, piedras de precio para
los cimientos del templo, y que las
quadrasen:
18 Y las labráron los canteros de
Salomón, y los canteros de Hirám: mas
los Gíblios aparejáron las maderas y las
piedras para labrar la casa.

CAPITULO VI.

Descríbese la traza y fábrica del templo, por lo que mira á las partes principales de que constaba, tanto interiores como exteriores.

Y ACAECIO el año quatrocientos y
ochenta de la salida de los hijos de
Israél de la tierra de Egypto, el año quar-
to del reynado de Salomón sobre Israél,
en el mes de Zio (este es el mes segundo)
que se dió principio á la fábrica de la
casa del Señor.
2 Y la casa, que edificaba el Rey Sa-
lomón al Señor, tenia sesenta codos de
largo, y veinte codos de ancho, y treinta
codos de alto.
3 Y habia un pórtico delante del tem-
plo de veinte codos de largo, segun la
medida de lo ancho del templo: y tenia
diez codos de ancho en la fachada del
templo.
4 E hizo en el templo ventanas trans-
versales.
5 Y edificó cerca de la pared del
templo entablados al rededor, en las
paredes de la casa en el contorno del
templo y del oráculo, é hizo lados al
rededor.
6 El entablado de abaxo tenia cinco
codos de ancho, y el entablado de en me-
dio seis codos de ancho, y el entablado
tercero tenia siete codos de ancho. Y pu-
so vigas al rededor de la casa por la parte
de afuera, de manera que no estribasen
en las paredes del templo.
7 Y quando se fabricaba la casa, fué
hecha de piedras labradas y perfectas: y
no se oyó martillo, ni hacha, ni ningun
otro instrumento de hierro en la casa,
miéntras se edificaba.
8 La puerta del lado de en medio
estaba al costado derecho de la casa:
y por un caracol subian al alto de en
medio, y desde el de en medio al
tercero.
9 Y edificó la casa, y la acabó: y
cubrió la casa con artesonados de
cedro.
10 Y labró habitaciones con tablas
por toda la casa de cinco codos de
altura, y cubrió la casa con maderas
de cedro.
11 Y habló el Señor á Salomón, di-
ciendo:
12 Esta casa, que edificas, si anduvieres
en mis preceptos, é hicieres mis juicios, y
guardares todos mis mandamientos, ca-
minando por ellos: afirmaré en tu persona
la palabra, que dí á David tu padre.
13 Y habitaré en medio de los hijos

de Israél, y no desampararé á mi pueblo de Israél.
14 Salomón pues edificó la casa, y la acabó.
15 Y guarneció las paredes de la casa por lo interior de tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta lo mas alto de las paredes, y hasta los artesonados, vistió por dentro de maderas de cedro: y cubrió el pavimento de la casa con tablas de abeto.
16 E hizo entablados de cedro de veinte codos en la parte posterior del templo, desde el pavimento hasta lo mas alto: y destinó el lugar del fondo del oráculo para santo de los santos.
17 Y el templo desde la puerta del oráculo tenia quarenta codos.
18 Y toda la casa por lo interior estaba revestida de cedro, teniendo sus entalladuras y junturas hechas con arte, y entalles de relieve: todo estaba cubierto con tablas de cedro: y no se podia descubrir ni una sola piedra en la pared.
19 E hizo el oráculo enmedio de la casa, en la parte interiór, para poner allí el arca de la alianza del Señor.
20 Y el oráculo tenia veinte codos de largo, y veinte codos de ancho, y veinte codos de alto: y cubriólo, y lo revistió de oro purísimo: y tambien el altar lo vistió de cedro.
21 Y cubrió tambien de oro muy puro la casa delante del oráculo, y aseguró las planchas con clavos de oro.
22 Y no habia parte alguna en el templo: que no estuviese cubierta de oro: y cubrió asimismo de oro todo el altar del oráculo.
23 E hizo en el oraculo dos chêrubines de madera de olivo, de diez codos de altura.
24 La una ala del chêrubin tenia cinco codos, y la otra ala del chêrubin tenia tambien cinco codos: esto es, tenian diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra ala.
25 El segundo chèrubin tenia tambien diez codos: en igual medida, y la obra era una misma en los dos chêrubines.
26 Esto es, el primer chêrubin tenia diez codos de altura, y del mismo modo el segundo chêrubin.
27 Y puso los chêrubines en medio del templo interior: y los chêrubines tenian tendidas las alas, y una ala tocaba á la pared, y la ala del segundo chêrubin tocaba á la otra pared: y las otras alas se tocaban la una á la otra en medio del templo.
28 Cubrió tambien de oro los chêrubines.
29 E hizo adornar todas las paredes del templo al rededor con varias molduras y relieves: é hizo en ellas chêrubines, y palmas, y diversas figuras que parecian saltar, y salirse de la pared.
30 Y el pavimento de la casa lo cubrió de oro por dentro y por fuera.
31 Y á la entrada del oráculo hizo unas puertecillas de madera de olivo, y sus postes de cinco esquinas.
32 Y las dos puertas de madera de olivo: é hizo entallar en ellas figuras de chèrubines, y de palmas, y baxos relieves de mucho realze, y los cubrió de oro: y cubrió de oro tanto los chèrubines como las palmas, y lo demas.
33 E hizo á la entrada del templo los postes de madera de olivo quadrangulares:
34 Y dos puertas de madera de abeto, una de un lado, y otra de otro: y ambas puertas eran de dos hojas, y se abrian teniéndose la una á la otra.
35 Y entalló chêrubines, y palmas, y adornos de mucho relieve: y cubriólo todo con planchas de oro trabajado todo á esquadra y regla.
36 Y edificó el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y de un órden de maderos de cedro.
37 El año quarto en el mes de Zio se echáron los cimientos de la casa del Señor:
38 Y en el año undecimo, en el mes de Bul (que es el mes octavo) fué acabada la casa con todas sus obras, y con todos sus utensilios: y la edificó en siete años.

CAPITULO VII.

Salomón edifica su palacio. Levanta dos columnas muy altas de bronce para el templo: y el mar de bronce que coloca sobre doce bueyes de bronce.

Y SALOMON edificó su casa en trece años, y la acabó perfectamente.
2 Edificó asimismo la casa del bosque del Líbano que tenia cien codos de largo, y cinqüenta codos de ancho, y treinta codos de alto: y habia quatro galerías entre columnas de cedro: porque habia hecho cortar las columnas de madera de cedro.
3 Y revistió de tablas de cedro todo el quarto alto, que se sostenia sobre quarenta y cinco columnas. Y cada órden tenia quince columnas,
4 Puestas la una enfrente de la otra,
5 Y mirándose la una á la otra en igual distancia entre sí, y sobre las columnas habia unas vigas quadradas en todo iguales.
6 E hizo un pórtico de columnas que

tenia cinqüenta codos de largo, y treinta codos de ancho: y otro pórtico enfrente del pórtico mayor: y columnas y arquitrabes sobre las columnas.

7 Hizo tambien el pórtico del throno, donde estaba el tribunal: y cubriólo con maderas de cedro desde el pavimento hasta lo alto.

8 Y en medio del pórtico estaba una casita, donde se sentaba para hacer justicia, de igual labor. Edificó tambien una casa para la hija de Pharaón (con quien se habia casado Salomón) de la misma arquitectura, que este pórtico.

9 Todas estas obras eran de piedras de precio, que habian sido aserradas á una misma regla y medida tanto por dentro como por fuera: desde el cimiento hasta lo alto de las paredes, y por fuera hasta el atrio mayor.

10 Y los cimientos eran de piedras de precio, de piedras grandes de diez, ó de ocho codos.

11 Y de allí arriba piedras preciosas cortadas á igual medida, cubiertas tambien de cedro.

12 Y el atrio mayor era redondo de tres órdenes de piedras sillares, y de un órden de cedro labrado: y lo mismo en el atrio interior de la casa del Señor, y en el pórtico de la casa.

13 Envió tambien el Rey Salomón é hizo venir de Tyro á Hirám.

14 Que era hijo de una muger viuda de la tribu de Néphthali, y su padre era de Tyro; trabajaba en bronce, y era hombre muy sabio, y entendido, y lleno de industria para hacer toda labor de cobre. El qual habiendo venido al Rey Salomón, hizo toda su obra.

15 Y fundió dos columnas de bronce, cada columna de diez y ocho codos de alto: y un cordon de doce codos daba vuelta á cada una de las dos columnas.

16 Hizo ademas dos capiteles de bronce fundido, para ponerlos sobre las cabezas de las columnas: el un capitel tenia cinco codos de alto, y el otro capitel otros cinco codos de altura:

17 Y como una especie de red, y de cadenas que se entrelazaban entre sí con maravilloso artificio. Uno y otro capitel de las columnas era de fundicion: siete órdenes de mallas habia en el un capitel, y otros siete en el otro.

18 Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de granadas al rededor de cada una de las mallas, para cubrir los capiteles, que estaban en lo alto: y lo mismo hizo tambien con el segundo capitel.

19 Y los capiteles, que estaban sobre las cabezas de las columnas en el pórtico, estaban labrados á manera de azucena, y eran de quatro codos.

20 Y ademas en lo alto de las columnas sobre las mallas otros capiteles proporcionados á la medida de la columna: y al rededor de este segundo capitel doscientas granadas puestas en dos órdenes.

21 Y puso las dos columnas en el pórtico del templo: y habiendo alzado la columna derecha, le dió el nombre de Jachín: del mismo modo alzó la segunda columna, y dióle el nombre de Booz.

22 Y sobre las cabezas de las columnas puso una labor en forma de azucena: y acabóse la obra de las columnas.

23 Hizo tambien un mar de fundicion de diez codos desde el un borde al otro, redondo al rededor: su altura era de cinco codos, y ceñíale al rededor un cordon de treinta codos.

24 Y por debaxo del borde corria una obra de talla por diez codos, que rodeaba el mar: dos órdenes de talla acanalada, era todo de fundicion.

25 Y estaba asentado sobre doce bueyes, de los quales tres miraban al septentrion, y tres al occidente, y tres al mediodia, y tres al oriente, y el mar reposaba sobre ellos: cuyas posteriores partes quedaban enteramente cubiertas ácia la parte de adentro.

26 El grueso de este lavatorio era de tres pulgadas: y su borde como el borde de una copa, y como la hoja de una azucena abierta: cabian en él dos mil batos.

27 E hizo tambien diez basas de bronce, cada una de las basas de quatro codos de largo, y de quatro codos de ancho, y de tres codos de alto.

28 Y la obra misma de las basas era entretallada: y tallas entre las junturas.

29 Y entre las coronas y lazos habia leones y bueyes y chêrubines: é igualmente sobre las junturas: y debaxo de los leones y de los bueyes, como pendientes unas riendas de cobre.

30 Y cada basa tenia quatro ruedas con sus exes de bronce: y á las quatro esquinas debaxo del lavatorio como quatro hombrillos de fundicion, que se miraban el uno al otro.

31 Habia tambien dentro en lo alto de la basa un encaxe para recibir el lavatorio: y lo que se descubria fuera, era de un codo, todo redondo, y todo junto tenia codo y medio: y en las esquinas de las columnas habia variedad de tallas: y el espacio del intercolumnio era quadrado, no redondo.

32 Las quatro ruedas, que habia en

los quatro ángulos de las basas, se correspondian entre sí por debaxo de la basa: cada rueda tenia codo y medio de alto.
33 Y las ruedas eran como las que suelen hacerse en un carro: y sus exes, y rayos, y llantas y cubos, era todo de fundicion.
34 Porque aun aquellos quatro hombrillos á los quatro ángulos de cada basa eran fundidos, y estaban conjuntos con la misma basa.
35 Y en lo alto de la basa habia una redondez de medio codo, hecha con tal arte, que se podia poner encima el lavatorio, y tenia sus tallas, y variedad de relieves, que salian de ella misma.
36 Labró tambien en aquellos tableros que eran de bronce, y en los ángulos, chêrubines, y leones, y palmas, que no parecian de talla, sino sobrepuestos al contorno, á semejanza de un hombre que está en pie.
37 De esta forma hizo diez basas fundidas de un mismo modo, y de una misma medida, y entalladura.
38 Hizo asimismo diez lavatorios de bronce: quarenta batos cabian en cada lavatorio, y era de quatro codos: y asentó un lavatorio sobre cada una de las diez basas.
39 Y colocó las diez basas, cinco al lado derecho del templo, y cinco al izquierdo: y puso el mar al lado derecho del templo entre oriente y mediodia.
40 Hizo tambien Hirám calderos, y cuencos, y calderillas, y acabó toda la obra del Rey Salomón en el templo del Señor.
41 Las dos columnas, y los dos cordones de los capiteles sobre los capiteles de las columnas: y las dos mallas, para cubrir los dos cordones, que estaban sobre las cimas de las columnas.
42 Y quatrocientos granadas en las dos mallas: dos órdenes de granadas en cada malla, para cubrir los cordones de los capiteles, que estaban sobre las cabezas de las columnas.
43 Y diez basas, y diez lavatorios sobre las basas.
44 Y un mar, y doce bueyes debaxo del mar.
45 Y calderos y cuencos, y calderillas. Todos los vasos que hizo Hirám al Rey Salomón en la casa del Señor, eran de laten fino.
46 El Rey los hizo fundir en las campiñas del Jordan en una tierra gredosa, entre Sochóth y Sarthán.
47 Y Salomón puso todos estos vasos: y por su excesivo número no se podia saber el peso del metal.
48 Y Salomón hizo todos los vasos de la casa del Señor: el altar de oro, y la mesa de oro, sobre la qual se pusiesen los panes de la proposicion:
49 Y los candeleros de oro, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda delante del oráculo, de oro fino: y encima como flores de azucenas, y lámparas de oro, y tenazas de oro,
50 Y tenajuelas, y arrexaques, y tazas, y morterillos, é incensarios de finísimo oro: y los quicios de los puertas de la casa interior del santo de los santos, y de las puertas de la casa del templo, eran de oro.
51 Y acabó Salomón toda la obra que mandó hacer en la casa del Señor, y metió en ella lo que David su padre habia dedicado, plata y oro, y vasos, y lo depositó en los thesoros de la casa del Señor.

CAPITULO VIII.

Solemnidad con que Salomón celebró la dedicacion del templo, y trasladó á él el arca de la alianza. Despues de una fervorosa oracion bendice al pueblo, y lo despide. Número de bueyes y de ovejas, que se sacrificáron en esta solemnidad.

ENTONCES se congregáron todos los Ancianos de Israél con los Príncipes de las tribus, y los Caudillos de las familias de los hijos de Israél al Rey Salomón en Jerusalém, para trasladar el arca de la alianza del Señor de la ciudad de David, esto es, de Sión.
2 Y concurrió al Rey Salomón todo Israél en el mes de Ethaním, que es el mes séptimo, en un dia solemne.
3 Y viniéron todos los Ancianos de Israél, y tomáron el arca los Sacerdotes,
4 Y lleváron el arca del Señor, y el tabernáculo de la alianza, y todos los vasos del Santuario, que habia en el tabernáculo: y los llevaban los Sacerdotes y los Levitas.
5 Mas el Rey Salomón, y toda la multitud de Israél, que habia concurrido á él, iba en su compañia delante del arca, é immolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.
6 Y colocáron los Sacerdotes al arca de la alianza del Señor en su lugar, en el oráculo del templo, en el santo de los santos debaxo de las alas de los chêrubines.
7 Porque los chêrubines tenian extendidas las alas sobre el lugar del arca, y cubrian el arca, y sus varas por encima.
8 Y como sobresaliesen las varas, y se descubriesen sus cabos fuera del santuario delante del oráculo, ya no aparecian mas por fuera, y quedáron así allí hasta el dia de hoy.

9 Y en el arca no habia otra cosa sino las dos tablas de piedra, que habia puesto en ella Moysés en Horéb, quando el Señor hizo alianza con los hijos de Israél, luego que saliéron de la tierra de Egypto.
10 Acaeció pues, que luego que saliéron los Sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor,
11 Y los Sacerdotes no podian estar ni atender á su ministerio á causa de la nube: porque la gloria del Señor habia llenado la casa del Señor.
12 Entónces dixo Salomón: El Señor dixo que habitaria en la niebla.
13 Con anhelo de edificar edifiqué casa para morada tuya, throno tuyo muy estable para siempre.
14 Y volvió el Rey su rostro, y bendixo á toda la congregacion de Israél: porque toda la congregacion de Israél estaba allí.
15 Y dixo Salomón: Bendito el Señor Dios de Israél, que habló por su boca á David mi padre, y por sus manos lo ha cumplido, diciendo:
16 Desde el dia, en que saqué á mi pueblo Israél de Egypto, no escogí ciudad entre todas las tribus de Israél, para que se labrase una casa, y estuviese allí mi nombre: sino que escogí á David para que fuese sobre mi pueblo de Israél.
17 Y quiso David mi padre edificar una casa al nombre del Señor Dios de Israél:
18 Mas el Señor dixo á David mi padre: Bien has hecho en haber pensado en tu corazon en edificar una casa á mi nombre, dando traza en tu mente á este designio.
19 Pero con todo eso no me edificarás tú la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus entrañas, ese edificará casa á mi nombre.
20 Y el Señor ha confirmado su palabra, que habló: y yo he venido en lugar de David mi padre, y me he sentado sobre el throno de Israél, como lo dixo el Señor: y he edificado casa al nombre del Señor Dios de Israél.
21 Y he establecido allí lugar para el arca, en la que está la alianza del Señor, que hizo con nuestros padres, luego que saliéron de la tierra de Egypto.
22 Salomón pues se puso en pie delante del altar del Señor á la vista de la congregacion de Israél, y extendió sus manos ácia el cielo,
23 Y dixo: Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí ni arriba en el cielo, ni abaxo en la tierra: tú que guardas el pacto y la misericordia á tus siervos, que andan delante de tí de todo su corazon.
24 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dixiste: de boca lo dixiste, y con tus manos lo has cumplido, como lo acredita este dia.
25 Ahora pues, Señor Dios de Israél, confirma á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No será quitado varon de tu linage delante de mí, que se siente sobre el throno de Israél: con tal que tus hijos guarden su camino, andando delante de mí, como tú anduviste en mi presencia.
26 Y ahora Señor Dios de Israél, sean firmes tus palabras, que hablaste á tu siervo David mi padre.
27 ¿Será pues creible que Dios verdaderamente ha de habitar sobre la tierra? porque si no te pueden abarcar el cielo, ni los cielos de los cielos, ¿quánto ménos esta casa, que he edificado?
28 Mas vuelve los ojos, Señor Dios mio, á la oracion de tu siervo, y á sus ruegos: oye la alabanza y la oracion, que tu siervo hace hoy delante de tí:
29 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de noche y de dia: sobre la casa, de la que dixiste: Allí estará mi nombre: que oygas la oracion, que te hace tu siervo en este lugar.
30 Que oygas los ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de Israél, en todo lo que te pidieren en este lugar, y los oirás en el lugar de tu morada en el cielo, y despues de haberlos oido, les serás propicio.
31 Si un hombre pecare contra su próximo, y tuviere que hacer algun juramento, con que quede obligadado; y viniere á tu casa por motivo del juramento delante de tu altar,
32 Tú lo oirás en el cielo: y harás justicia á tus siervos, condenando al impio, y retornando su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, y recompensándole segun su justicia.
33 Si tu pueblo de Israél volviere las espaldas á sus enemigos (porque pecará contra tí) y haciendo penitencia, y dando gloria á tu nombre, vinieren, y oraren, y te rogaren en esta casa:
34 Oyelos en el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo de Israél, y vuélvelos á la tierra, que diste á sus padres.
35 Si estuviere cerrado el cielo, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia á honra de tu nombre, y por su afliccion se convirtieren de sus pecados:
36 Oyelos en el cielo, y perdona los pecados de tus siervos, y de tu pueblo de Israél: y muéstrales un camino bueno por donde anden, y envia lluvia sobre tu

tierra, que diste á tu pueblo en posesion.
37 Si viniere hambre á la tierra, ó
peste, ó infeccion de ayre, ó tizon, ó lan-
gosta, ó añublo, ó angustiare á tu pueblo
su enemigo sitiando sus ciudades, toda
plaga, toda enfermedad,
38 Toda plegaria, y súplica, que hi-
ciere todo particular de tu pueblo de Is-
raél: si alguno sintiere la llaga de su
corazon, y extendiere á tí sus manos en
esta casa,
39 Tú le oirás en el cielo en el lugar
de tu morada, y le perdonarás, y darás
en efecto á cada uno segun todos sus
caminos, conforme vieres su corazon
(pues tú solo conoces el corazon de todos
los hijos de los hombres)
40 Para que te teman todos los dias, que
vivieren sobre la haz de la tierra, que
diste á nuestros padres.
41 Asimismo el extrangero, que no es
de tu pueblo de Israél, quando viniere de
una region distante por amor de tu nom-
bre (porque será oido tu grande nombre,
y tu mano fuerte, y tu brazo
42 Extendido en todas partes) quando
viniere pues, y orare en este lugar,
43 Tú le oirás en el cielo, en el firma-
mento de tu morada, y harás todo aque-
llo, por lo que te invocare el extrangero:
para que todos los pueblos de la tierra
aprendan á temer tu nombre, así como
tu pueblo de Israél, y experimenten que
tu nombre ha sido invocado sobre esta
casa, que edifiqué.
44 Si saliere tu pueblo á campaña con-
tra sus enemigos, por el camino, á qual-
quiera parte que tú los enviares, te harán
oracion de cara al camino de la ciudad,
que escogiste, y ácia la casa, que he
edificado á tu nombre,
45 Y oirás en el cielo sus oraciones, y
sus ruegos, y les harás justicia.
46 Y si pecaren contra tí (porque no
hay hombre que no peque) y airado los
entregares á sus enemigos, y fueren lle-
vados cautivos á tierra enemiga léjos ó
cerca,
47 E hicieren penitencia de corazon
en el lugar de su cautivero, y convertidos
te imploraren en su cautiverio, diciendo:
Hemos pecado, iniquamente hemos hecho,
impiamente hemos procedido:
48 Y se volvieren á tí de todo su
corazon, y de toda su alma en la tierra
de sus enemigos, á la que fueren llevados
cautivos: y te hicieren oracion vueltos
ácia el camino de su tierra, que
diste á sus padres, y ácia la ciudad que
escogiste y ácia el templo que edifiqué á
tu nombre:
49 Oirás en el cielo, en el firmamento
de tu throno, sus oraciones, y sus ruegos,
y harás su causa:
50 Y propicio á tu pueblo que pecó
contra tí, perdonarás todas las iniquidades,
con que hubieren prevaricado contra tí:
é infundirás misericordia en aquellos, que
los tuvieren cautivos, para que se compa-
dezcan de ellos.
51 Porque pueblo tuyo es, y heredad
tuya, que sacaste de la tierra de Egypto,
de en medio del horno de hierro.
52 Que tus ojos estén abiertos á los
ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de
Israél, y los oygas en todas las cosas por
las que te invocaren.
53 Porque tú, ó Señor Dios, te los
separaste por heredad de entre todos los
pueblos de la tierra, como lo declaraste
por Moysés tu siervo, quando sacaste á
nuestros padres de Egypto.
54 Sucedió pues que Salomón, luego
que acabó de hacer al Señor toda esta
oracion, y plegaria, se levantó delante
del altar del Señor: porque habia hin-
cado las dos rodillas en tierra, teniendo
extendidas las manos ácia el cielo.
55 Púsose pues en pie, y bendixo á
toda la congregacion de Israél, diciendo
en voz alta:
56 Bendito sea el Señor, que ha dado
la paz á su pueblo de Israél, segun todas
las cosas que habló: no cayó en tierra ni
una sola palabra acerca de todos los
bienes, que él habló por boca de Moysés
su siervo.
57 Sea con nosotros el Señor Dios
nuestro, así como fué con nuestros pa-
dres, y no nos desampare, ni deseche.
58 Sino que incline ácia sí nuestros
corazones, para que andemos en todos
sus caminos, y guardemos sus manda-
mientos, y sus ceremonias, y todos los
juicios que mandó á nuestros padres.
59 Y estas mismas palabras, con que
yo he orado delante del Señor, estén pre-
sentes ante el Señor Dios nuestro de dia
y de noche, para que cada dia se muestre
favorable á su siervo, y á su pueblo de
Israél:
60 Para que reconozcan todos los
pueblos de la tierra, que el Señor él
mismo es Dios, y que no hay otro fuera
de él.
61 Sea tambien perfecto nuestro
corazon con el Señor Dios nuestro, para
que caminemos en sus estatutos, y
guardemos sus mandamientos, así como
hoy.
62 Por lo qual el Rey, y todo Israél
con él, sacrificaban víctimas delante del
Señor.
63 Y degolló Salomón en hostias pa-
cíficas, que inmoló al Señor, veinte y dos
mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas:
y dedicáron el templo del Señor el Rey
y los hijos de Israél.

64 En aquel dia consagró el Rey el médio del atrio, que estaba delante de la casa del Señor: porque ofreció allí holocaustos, y sacrificios, y la grosura de los pacíficos: por quanto el altar de bronce, que estaba delante del Señor, era pequeño, y no podian caber en él los holocaustos, y los sacrificios, y las grosuras de los pacíficos.

65 Salomón pues hizo en aquel tiempo una fiesta solemne, y todo Israél con él, congregado en gran número desde la entrada de Emath hasta el rio de Egypto, delante del Señor Dios nuestro, siete dias y siete dias, esto es, catorce dias.

66 Y el dia octavo despidió á los pueblos: que llenando de bendiciones al Rey, se volviéron á sus tiendas alegres, y placenteros de corazon por todos los bienes, que el Señor habia hecho á David su siervo, y á Israél su pueblo.

CAPITULO IX.

Dios aparece segunda vez á Salomón, le promete la estabilidad del templo que le habia edificado, y la firmeza del throno, con tal que guarde exáctamente sus preceptos. Salomón ofrece á Hirám veinte ciudades y envia su armada á Ophir, que le trahe gran cantidad de oro.

SUCEDIO pues, que habiendo Salomón acabado el edificio de la casa del Señor y del Palacio Real, y todo lo que habia deseado y querido hacer,

2 Se le apareció el Señor segunda vez, como se le habia aparecido en Gabaón.

3 Y le dixo el Señor: He oido tu oracion y tu plegaria, que has hecho delante de mí: he santificado esta casa, que has edificado, á fin de establecer en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazon estarán allí todos los dias.

4 Tú también si anduviéres delante de mí, como anduvo tu padre, con sencillez de corazon, y con rectitud: é hiciéres todas las cosas, que te he mandado, y guardares mis leyes y mis mandamientos,

5 Estableceré el throno de tu reyno sobre Israél para siempre, así como lo prometí á David tu padre, diciendo: No faltará varon de tu linage en el throno de Israél.

6 Mas si obstinadamente os apartareis vosotros y vuestros hijos, no siguiéndome, ni guardando mis mandamientos, y mis ceremonias, que os tengo prescritas, y os desviáreis para dar culto á dioses agenos, y adorarlos:

7 Quitaré á Israél de la superficie de la tierra, que les di: y echaré léjos de mi presencia el templo, que he consagrado á mi nombre, é Israél vendrá á ser el proverbio, y la fábula de todas las gentes.

8 Y esta casa será para escarmiento: todo el que pasáre por ella, quedará pasmado, y silvará, y dirá: ¿Por qué el Señor ha hecho así á esta tierra, y á esta casa?

9 Y responderán: Porque dexáron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egypto, y se fuéron tras los dioses agenos, y los adoráron, y les diéron culto: por esto el Señor ha trahido todo este mal sobre ellos.

10 Y al cabo de veinte años despues que Salomón habia labrado las dos casas, esto es, la casa del Señor, y la casa del Rey,

11 (Suministrando Hirám Rey de Tyro á Salomón maderas de cedro y de abeto, y oro quanto habia necesitado) entónces dió Salomón á Hirám véinte ciudades en tierra de Galiléa,

12 Y salió Hirám de Tyro parer ver las ciudades, que le habia dado Salomón, y no le agradáron,

13 Y dixo: ¿Con que son estas, hermano mio, las ciudades, que me has dado? Y las llamó tierra de Chabúl hasta el dia de hoy.

14 Hirám habia enviado además al Rey Salomón ciento y veinte talentos de oro.

15 Esta es la suma de lo que gastó el Rey Salomón en la fábrica de la casa del Señor y de su casa, y de Mello, y en los muros de Jerusalém, y de Hesér, y de Mageddo, y de Gazér.

16 Pharaón Rey de Egypto subió, y tomó á Gazér, y púsole fuego: y pasó á cuchillo á los Chânanéos, que habitaban en la ciudad, y dióla en dote á su hija la muger de Salomón.

17 Por tanto Salomón reedificó á Gazér, y á Bethorón la de abaxo,

18 Y á Baaláth, y á Palmira en la tierra del desierto.

19 Y fortificó todos los pueblos que le pertenecian, y estaban sin muros, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y quanto le pareció fabricar en Jerusalém, y en el Líbano, y en todas las tierras de su dominio.

20 Todo el pueblo, que habia quedado de los Amorrhéos, y de los Hethéos, y de los Pherezéos, y de los Hevéos, y de los Jebuséos, que no son de los hijos de Israél:

21 Los hijos de estos, que habian quedado en la tierra, á quienes los hijos de Israél no habian podido exterminar, los

hizo Salomón tributarios hasta el dia de hoy.

22 Mas de los hijos de Israél dispuso Salomón que ninguno sirviese, sino que eran hombres de guerra, y sus Ministros, y Oficiales, y Capitanes, y Comandantes de los carros y de la caballería.

23 Habia quinientos y cinqüenta Inspectores de todas las obras de Salomón, que tenian subordinado al pueblo, y dirigian las obras señaladas.

24 Y la hija de Pharaón subió de la ciudad de David á su palacio, que le habia edificado Salomón: entónces edificó á Mello.

25 Ofrecia tambien Salomón tres veces cada año holocaustos, y víctimas pacíficas sobre el altar, que habia edificado al Señor, y quemaba incienso delante del Señor: y el templo fué acabado.

26 Hizo tambien el Rey Salomón construir una flota en Asiongabér que está cerca de Ailáth en la ribera del mar Roxo, en la tierra de Iduméa.

27 Y envió Hirám en esta flota sus siervos hombres inteligentes en la náutica y prácticos de la mar, con los siervos de Salomón.

28 Los quales habiendo navegado á Ophír, tomáron de allí quatrocientos y veinte talentos de oro, y traxeronlos al Rey Salomón.

CAPITULO X.

La Reyna Sabá viene á ver al Rey Salomón, admira su sabiduría y magnificencia, y le hace muy grandes presentes.

Y AUN la Reyna Sabá, habiendo oido la fama de Salomón, en el nombre del Señor, vino á hacer prueba de él con enigmas.

2 Y habiendo entrado en Jerusalém con un grande, y rico acompañamiento, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuenta, y de piedras preciosas, se presentó al Rey Salomón, y le propuso todo lo que tenia en su corazon.

3 Y Salomón le declaró todas los cosas, que le habia propuesto: no hubo cosa, que se pudiese encubrir al Rey, y á la que no le respondiese.

4 Viendo pues la Reyna de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa, que habia labrado,

5 Y los manjares de su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos, que ofrecia en la casa del Señor, estaba como fuera de sí.

6 Y dixo al Rey: Verdaderas son las cosas, que yo habia oido en mi tierra

7 Acerca de tus pláticas, y de tu sabiduría: y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama, que he oido.

8 Dichosas tus gentes, y dichosos tus siervos, que estan siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9 Bendito sea el Señor tu Dios, á quien has complacido, y te ha puesto sobre el throno de Israél, porque el Señor amó siempre á Israél, y te ha establecido Rey, para que hicieras equidad y justicia.

10 Dió pues al Rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad muy grande de aromas, y de piedras preciosas: jamas se traxéron despues tantos aromas, como los que dió la Reyna Sabá al Rey Salomón.

11 (A mas de esto la flota de Hirám, que trahia oro de Ophír, traxo tambien de Ophír muchísima madera de thyno, y piedras preciosas.

12 Y el Rey hizo de los maderos de thyno las balaustradas de la casa del Señor, y de la casa Real, y laúdes, y lyras para los cantores: no se volvió mas á traher semejante madera de thyno, ni se ha visto hasta el dia de hoy.)

13 Mas el Rey Salomón dió á la Reyna Sabá todo lo que quiso, y le pidió: sin contar los presentes, que de su grado le hizo con magnificencia real Ella se volvió, y partió para su tierra con sus criados.

14 Y el peso del oro, que se trahia á Salomón todos los años, era de seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:

15 Sin contar lo que le trahían los recaudadores de los tributos, y los negociantes, y todos los buhoneros, y todos los Reyes de Arabia, y los Gobernadores de la tierra.

16 Hizo tambien el Rey Salomón doscientos escudos de oro finísimo; dió seiscientos siclos de oro para las planchas de cada escudo.

17 Y trescientas rodelas de oro de ley; trescientas minas de oro cubrian cada rodela: y púsolas el Rey en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo tambien el Rey Salomón un grande throno de marfil: y lo guarneció de oro muy amarillo,

19 El qual tenia seis gradas: y lo alto del throno era redondo por el respaldo: y dos brazos uno de un lado y otro de otro sostenian el asiento: y habia dos leones cerca de cada brazo.

20 Y doce leoncillos que estaban sobre las seis gradas de uno y otro lado:

no fué hecha obra semejante en ningun otro reyno.
21 Y todas las copas, en que bebia el Rey Salomón, eran tambien de oro: y toda la baxilla de la casa del bosque del Líbano era de oro purísimo: no habia plata, ni se hacia algun aprecio de ella en tiempo de Salomón,
22 Porque la flota del Rey iba por mar con la flota de Hirám una vez cada tres años á Tharsis, á traher de allí oro y plata, y colmillos de elephantes, y monas, y pavos reales.
23 Excedió pues el Rey Salomón á todos los Reyes de la tierra en riquezas y sabiduría.
24 Y todo el mundo deseaba ver la cara del Rey Salomón, para oir la sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon.
25 Y cada uno le llevaba todos los años sus presentes, vasos de plata y de oro, vestidos y armas de guerra, y aromas tambien, y caballos y mulos.
26 Y juntó Salomón carros y gente de á caballo, y tuvo mil y quatrocientos carros, y doce mil de á caballo: y los distribuyó en las ciudades fortificadas, y en Jerusalém cerca del Rey.
27 E hizo que fuese tan abundante en Jerusalém la plata, como las piedras: é hizo tan comun el cedro, como los cabrahigos que nacen en las campiñas.
28 Y se hacia saca de caballos para Salomón de Egypto, y de Coa. Porque los negociantes del Rey los compraban en Coa, y los conducian á un precio concertado.
29 Y salia de Egypto un tiro de quatro caballos por seiscientos siclos de plata, y cada caballo por ciento y cinqüenta. Y de esta manera todos los Reyes de los Hethéos y de Syria vendian sus caballos.

CAPITULO XI.

Salomón se dexa llevar de las mugeres extrangeras, y adora sus ídolos. Y el Señor le despierta tres enemigos muy poderosos; y promete á Jeroboam por medio del Propheta Ahías el reyno de las diez tribus. Muere Salomón, y le sucede su hijo Roboam.

MAS el Rey Salomón amó apasionadamente muchas mugeres extrangeras, y á la hija de Pharaón, y á las de Moáb, y de Ammón, de la Iduméa, y de Sidón, y de los Hethéos:
2 De las Gentes, sobre las que dixo el Señor á los hijos de Israél: No tomareis sus mugeres, ni ellos tomarán las vuestras: porque certísi mamente trastornarán vuestro corazon para que sigais sus dioses. A estas pues se unió Salomón con ardentísimo amor.
3 Y tuvo setecientas mugeres que eran como Reynas, y trescientas concubinas: y las mugeres pervirtiéron su corazon.
4 Y siendo ya viejo, se pervirtió su corazon por las mugeres, hasta seguir los dioses agenos: y su corazon no era perfecto con el Señor su Dios como el corazon de David su padre.
5 Sino que Salomón daba culto á Astarthe diosa de los Sidónios, y á Molóch ídolo de los Ammonitas.
6 Y Salomón hizo lo que no agradaba al Señor, y no perseveró en seguir al Señor, como David su padre.
7 En aquel tiempo edificó Salomón un templo á Chamós ídolo de Moáb, en el monte que está enfrente de Jerusalém, y á Molóch ídolo de los hijos de Ammón.
8 Y á este modo hizo con todas sus mugeres extrangeras, que quemaban inciensos, y sacrificaban á sus dioses.
9 Por lo qual se indignó el Señor contra Salomón, por quanto su corazon se habia apartado del Señor Dios de Israél, que se le habia aparecido dos veces,
10 Y le habia mandado acerca de esto, que no siguiera los dioses agenos, y no guardó lo que el Señor le mandó.
11 Dixo pues el Señor á Salomón: Por quanto ha habido en tí esto, y no has guardado mi pacto, y los mandamientos que te dí, rompiendo desmembraré tu reyno, y lo daré á un siervo tuyo.
12 Mas no lo haré en tus dias por amor de David tu padre; lo desmembraré de la mano de tu hijo.
13 Y no le quitaré todo el reyno, sino que daré una tribu á tu hijo, por amor de David tu padre, y de Jerusalém que he escogido.
14 Y levantó el Señor por enemigo de Salomón á Adád Iduméo del linage Real, que estaba en Edóm.
15 Porque quando David se hallaba en la Iduméa, y subió Joáb General de sus tropas á dar sepultura á los que habian sido muertos, y pasó á cuchillo á todos los varones de la Iduméa,
16 (Por quanto Joáb y todo Israél se detuvo allí seis meses, hasta que acabó con todos los varones de la Iduméa)
17 Huyó el mismo Adád, y en su compañía los Iduméos criados de su padre con el fin de retirarse á Egypto: y Adád era un mozo de poca edad.
18 Y habiendo salido de Madián, viniéron á Pharán, y tomáron consigo hombres de Pharán, y entrando en Egypto se presentáron á Pharaón Rey de

Egypto: el qual le dió casa, y señaló alimentos, y le adjudicó tierras.
19 Y Adád se congració mucho con Pharaón, en tanto grado, que le casó con una hermana carnal de la Reyna Taphnes su muger.
20 Y de esta hermana de Taphnes tuvo un hijo llamado Genubáth, y Taphnes le crió en la casa de Pharaón: y Genubáth, habitaba en el palacio de Pharaón con los hijos del Rey.
21 Y quando oyó Adád en Egypto, que David habia dormido con sus padres, y que habia muerto Joáb General de sus tropas, dixo á Pharaón: Déxame, que yo vaya á mi tierra.
22 Y Pharaón le dixo: ¿Pues qué te falta en mi casa, para pretender irte á tu tierra? Y él le respondió: Nada: pero te ruego que me dexes ir.
23 Le levantó tambien Dios por enemigo á Razón hijo de Elíada, que se habia huido de Adarezér Rey de Soba su señor.
24 Y juntó gente contra él, y se hizo Capitan de ladrones, quando David los perseguia de muerte: y ellos se retiráron á Damasco, y habitáron allí, y á Razón le hiciéron Rey en Damasco,
25 Y fué enemigo de Israél todos los dias de Salomón: y este es el mal de Adád, y el odio contra Israél, y reynó en la Syria.
26 Jeroboam tambien hijo de Nabáth, Ephrathéo, de Sareda, siervo de Salomón, cuya madre, llamada Sarva, era una muger viuda, se sublevó contra el Rey.
27 Y la causa de haberse rebelado contra él es esta, que Salomón labró á Mello, y terraplenó el profundo sumidero de la ciudad de David su padre.
28 Y Jeroboam era un hombre esforzado y de poder: y viendo Salomón, que era un jóven de buena índole y de habilidad, le habia dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de Joséph.
29 Acaeció pues en aquel tiempo, que salió Jeroboam de Jerusalém, y el Propheta Ahías Silonita, cubierto con un manto nuevo, le halló en el camino: y estaban los dos solos en el campo.
30 Y tomando Ahías su manto nuevo, con que estaba cubierto, lo rasgó en doce pedazos.
31 Y dixo á Jeroboam: Toma para tí diez pedazos: porque esto es lo que dice el Señor Dios de Israél: He aquí que yo voy á dividir el reyno de la mano de Salomón, y te daré diez tribus.
32 Y á él le quedará una sola tribu por amor de mi siervo David, y de la ciudad de Jerusalem, que he escogido entre todas las tribus de Israél:
33 Porque me ha dexado, y ha adorado á Astarthe diosa de los Sidonios, y á Chamós dios de Moáb, y á Molóch dios de los hijos de Ammón: y no ha andado en mis caminos, para cumplir lo justo delante de mí, y mis preceptos y leyes, como David su padre.
34 No quitaré del todo el reyno de su mano, sino que lo dexaré por Caudillo todo el tiempo de su vida, por amor de David mi siervo, que escogí, el qual guardó mis mandamientos y mis preceptos.
35 Mas quitaré el reyno de mano de su hijo, y te daré diez tribus:
36 Y á su hijo le daré una sola tribu, para que quede siempre una lámpara á David mi siervo en la ciudad de Jerusalém, que he escogido para que estuviese allí mi nombre.
37 Y á tí te tomaré, y reynarás sobre todo lo que desea tu alma, y serás Rey sobre Israél.
38 Si oyeres pues todas las cosas, que te mandare, y anduvieres en mis caminos, é hicieres lo que es recto delante de mí, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David mi siervo: seré contigo, y te edificaré casa estable, como edifiqué casa á David, y te entregaré á Israél:
39 Y afligiré el linage de David por esto, pero no para siempre.
40 Quiso pues Salomón hacer matar á Jeroboam: el qual se escapó y huyó á Egypto á Sesác Rey de Egypto, y estuvo en Egypto hasta la muerte de Salomón.
41 Y el resto de las acciones de Salomón, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría: todo esto está escrito en el Libro de los Anales del reynado de Salomón.
42 Y el tiempo que reynó Salomón en Jerusalém sobre todo Israél, fué de quarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David su padre, y reynó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO XII.

Roboam da lugar á la separacion de las diez tribus, las que establecen por su Rey á Jeroboam. Este por apartar al pueblo de que acudiese á Jerusalém, hace fundir dos becerros, y da con esto ocasion al pueblo á que idolatre.

Y ROBOAM vino á Sichém: porque allí se habia congregado todo Israél para alzarlo por Rey.
2 Mas Jeroboam hijo de Nabáth, estando aun en Egypto fugitivo de la

presencia del Rey Salomón, luego que tuvo noticia de su muerte, volvióse de Egypto.
3 Y enviáron á llamarle: vino pues Jeroboam, y toda la multitud de Israél, y habláron á Roboam, diciendo:
4 Tu padre nos impuso un yugo muy duro: y así ahora tú suaviza un poco la extrema dureza del gobierno de tu padre, y del pesadísimo yugo, que puso sobre nosotros, y te serviremos.
5 El les respondió: Idos, y de aquí á tres dias volved á mí. Y habiéndose retirado el pueblo,
6 Tuvo su consejo el Rey Roboam con los ancianos, que estaban cerca de Salomón su padre, quando vivia, y les dixo: ¿Qué consejo me dais, para que responda á este pueblo?
7 Los quales le dixéron: Si escuchares hoy á este pueblo, y te acomodares á él, y condescendieres con su peticion, y les hablares palabras suaves, serán tus siervos para siempre.
8 El dexó el consejo que le habian dado los ancianos, y consultó á los jóvenes, que se habian criado con él, y estaban á su lado,
9 Y díxoles: ¿Qué consejo me dais para responder á este pueblo que me ha dicho: Alívianos un poco el yugo que puso tu padre sobre nosotros?
10 Y respondiéronle los jóvenes que se habian criado con él: De este modo responderás á este pueblo, que te ha hablado, diciendo: Tu padre puso sobre nosotros un yugo pesado, alívianosle tú. De este modo les responderás: El menor de mis dedos es mas grueso que el espinazo de mi padre.
11 Y si mi padre puso sobre vosotros un yugo pesado, yo añadiré aun mas á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.
12 Vino pues Jeroboam y todo el pueblo á Roboam el dia tercero, en conformidad de lo que el Rey habia ordenado, diciendo: Volved acá dentro de tres dias.
13 Y respondió el Rey al pueblo con dureza, dexando el consejo, que le habian dado los ancianos.
14 Y le habló segun el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre puso un yugo pesado sobre vosotros, mas yo añadiré aun á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.
15 Y no condescendió el Rey con el pueblo: por quanto el Señor se habia apartado de él, á fin de cumplir su palabra, que habia pronunciado por medio de Ahías Silonita á Jeroboam hijo de Nabáth.
16 Viendo pues el pueblo que no le habia querido oir el Rey, respondióle diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿ó qué heredad en el hijo de Isaí? Vete á tus tiendas, Israél, y tú, David, cuida ahora de tu casa. Y se retiró Israél á sus tiendas.
17 Y reynó Roboam sobre todos los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá.
18 Envió pues el Rey Roboam á Adurám, que era el recaudador de los tributos: y le apedreó todo Israél, y murió. Y el Rey Roboam subió apresurado en su carro, y huyó á Jerusalém:
19 Y separóse Israél de la casa de David hasta el dia de hoy.
20 Y acaeció que quando oyó todo Israél, que habia vuelto Jeroboam, congregados en cortes le enviáron á llamar, y aclamáronle Rey sobre todo Israél, y no hubo uno que siguiera la casa de David sino sola la tribu de Judá.
21 Vino pues Roboam á Jerusalém, y juntó á toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israél, y reducir el reyno á la obediencia de Roboam hijo de Salomón.
22 Mas el Señor habló á Semeías hombre de Dios, diciendo:
23 Habla á Roboam hijo de Salomón Rey de Judá y á toda la casa de Judá, y de Benjamín, y á los otros del pueblo, diciendo:
24 Esto dice el Señor: No subireis, ni peleareis contra vuestros hermanos los hijos de Israél: vuélvase cada uno á su casa, porque yo soy el que he hecho esta cosa. Oyéron las palabras del Señor, y volviéronse de su jornada, como el Señor se lo habia mandado.
25 Y Jeroboam reedificó á Sichém en el monte de Ephraím, y habitó allí: y habiendo salido de allí, edificó á Phanuél.
26 Y dixo Jeroboam en su corazon: Ahora se volverá el reyno á la casa de David,
27 Si subiere este pueblo á Jerusalém á ofrecer sacrificios en la casa del Señor: y se volverá el corazon de este pueblo á Roboam su señor, Rey de Judá, y me matarán á mí, y se tornarán á él.
28 Y despues de bien pensado hizo dos becerros de oro, y dixo al pueblo: No querais en adelante subir á Jerusalém: Aqui tienes, Israél, tus dioses, que te sacáron de la tierra de Egypto.
29 Y puso el uno en Bethél, y el otro en Dan:

30 Y este hecho fué ocasion de pecado: porque el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.
31 Hizo tambien templos en los altos, y puso por Sacerdotes á los últimos del pueblo que no eran del linage de Leví.
32 Y estableció un dia de fiesta en el mes octavo, el dia quince del mes, á semejanza de la solemnidad, que se celebraba en Judá. Y subiendo al altar, hizo lo mismo en Bethél, para ofrecer sacrificios á los becerros, que habia fabricado: y en Bethél estableció Sacerdotes de los lugares altos, que habia hecho.
33 Y subió sobre el altar que habia erigido en Bethél, el dia quince del mes octavo, que de su capricho habia inventado: é hizo fiesta para los hijos de Israél, y subió sobre el altar, para quemar el incienso.

CAPITULO XIII.

Un Propheta anuncia á Jeroboam, que los Sacerdotes de los altos serian degollados, sobre aquel altar en que él ofrecia incienso. Este Propheta engañado por otro de Bethél, come en aquel lugar contra el precepto del Señor, y quando se volvia á su casa, envia Dios un leon, que le mata.

Y HE aquí que un varon de Dios por órden del Señor vino de Judá á Bethél, quando Jeroboam estaba sobre el altar, y echaba el incienso.
2 Y exclamó contra el altar de parte del Señor, y dixo: Altar, altar, esto dice el Señor: He aquí que nacerá un hijo en la casa de David, que se llamará Josías, y hará degollar sobre tí los Sacerdotes de los altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y sobre tí quemará huesos de hombres.
3 Y dió en aquel dia una señal, diciendo: Esta será la señal de que ha hablado el Señor: He aquí que el altar se partirá, y se derramará la ceniza que está sobre él.
4 Y quando el Rey oyó las palabras del hombre de Dios, que habia pronunciado en alta voz contra el altar en Bethél, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedle. Y secósele la mano, que habia extendido contra él: y no la pudo retirar ácia sí.
5 El altar se partió, y se derramó la ceniza del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habia anunciado en nombre del Señor.
6 Y dixo el Rey al hombre de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y haz oracion por mí, para que me sea restituida mi mano. Y el varon de Dios hizo oracion al Señor, y el Rey recobró su mano, y se le quedó como habia estado ántes.
7 Y dixo el Rey al hombre de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y yo te daré regalos.
8 Y respondió al Rey al varon de Dios: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:
9 Porque así me fué mandado de parte del Señor que me dió esta órden: No comerás pan, ni beberás agua, ni te volverás por el camino, por donde veniste.
10 Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino, por donde habia ido á Bethél.
11 Mas habitaba en Bethél un Propheta anciano, á quién viniéron, y le contaron sus hijos todas las obras, que habia hecho el varon de Dios aquel dia en Bethél: y refiriéron á su padre las palabras, que habia hablado al Rey.
12 Y su padre les dixo: ¿ Por qué camino se fué ? Y sus hijos mostrároníe el camino, por donde se habia vuelto el varon de Dios, que habia venido de Judá.
13 Y dixo á sus hijos: Aparejadme el asno. Los quales habiéndolo aparejado, montó,
14 Y se fué en busca del varon de Dios, y hallóle sentado debaxo de un terebintho: y díxole: ¿ Eres tú el varon de Dios que has venido de Judá? Respondió él: Yo soy.
15 Y dixole: Ven conmigo á casa para comer pan.
16 El respondió: Yo no puedo volver, ni ir contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:
17 Porque el Señor con palabra de Señor me mandó, diciendo: No comerás pan, ni beberás agua allí, ni volverás por el camino, por donde fueres.
18 Y aquel le dixo: Yo tambien soy propheta como tú: y un Angel me ha hablado en nombre del Señor, diciendo: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan, y beba agua. Engañóle,
19 Y lo hizo volver consigo: comió pues pan en su casa, y bebió agua.
20 Y quando estaban sentados á la mesa, habló el Señor al Propheta, que le habia hecho volver.
21 Y exclamó, y dixo al varon de Dios, que habia venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque no has sido obediente á la palabra del Señor, y no has guardado el mandamiento, que te dió el Señor Dios tuyo,
22 Y te has vuelto, y has comido pan, y bebido agua en el lugar en que te mandó que no comieras pan, ni bebieras

agua, no será llevado tu cadáver al sepulcro de tus padres.
23 Y luego que comió y bebió, aparejó su asno para el Propheta, que habia hecho volver.
24 Y habiendo partido este, encontróle un leon en el camino, y le mató, y su cadáver quedó tendido en el camino: y el asno estaba parado junto á él, y el leon se estaba tambien cerca del cadáver.
25 Y he aquí, que unos hombres que pasaban, viéron el cadáver tendido en el camino, y al leon parado cerca del cadáver. Y fuéron y divulgáron en la ciudad, en que habitaba aquel Propheta anciano.
26 Lo qual oido por aquel Propheta, que le habia hecho volver del camino, dixo: El varon de Dios es, que fué desobediente á la palabra del Señor, y el Señor lo entregó á un leon, que le despedazó, y mató conforme á la palabra que el Señor le habló.
27 Y dixo á sus hijos: Aparejadme el asno. Los quales habiéndolo aparejado,
28 Y él marchádose, halló su cadáver tendido en el camino, y al asno y al leon que estaban parados junto al cadáver: el leon no comió del cadáver, ni dañó al asno.
29 Tomó pues el propheta el cadáver del varon de Dios, y cargóle sobre el asno, y volviéndose lo llevó á la ciudad del Propheta anciano para llorarle.
30 Y puso el cadáver de él en su sepulcro, y lloráronle: ¡Ay, ay, hermano mio!
31 Y despues de haberle llorado, dixo á sus hijos; Quando yo muriere, enterradme en el sepulcro, en que ha sido enterrado el varon de Dios: poned mis huesos junto á sus huesos.
32 Porque ciertamente se cumplirá la palabra, que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Bethél, y contra todos los templos de los altos, que hay en las ciudades de Samaria.
33 Despues de estas cosas no se convirtió Jeroboam de su pésimo camino, sino que por el contrario hizo Sacerdotes de los altos de los últimos del pueblo: todo aquel que queria, henchia su mano, y era hecho Sacerdote de los altos.
34 Y por esta causa pecó la casa de Jeroboam, y fué destruida, y raida de la superficie de la tierra.

CAPITULO XIV.

La muger de Jeroboam consulta al Propheta Ahías sobre la enfermedad de su hijo. El profeta le intima la muerte del hijo, y el exterminio de toda su familia. Muere Jeroboam, y le sucede su hijo Nabáb. Sesác Rey de Egypto saquea la casa del Señor en Jerusalém. Muere Roboam, y sucede su hijo Abía.

EN aquel tiempo enfermó Abía hijo de Jeroboam.
2 Y dixo Jeroboam á su muger: Anda, y muda de vestido, para que no te conozcan que eres la muger de Jeroboam: y ve á Silo, en donde está Ahías Propheta, el que me anunció, que habia de reynar sobre este pueblo.
3 Toma tambien en tu mano diez panes, y una tortica, y una orza de miel, y vete á él: porque él te declarará lo que ha de acaecer á este muchacho.
4 La muger de Jeroboam lo hizo como se le habia dicho: y fué á casa de Ahías: mas él no podia ver, porque se le habian obscurecido los ojos por la vejez.
5 Y el Señor dixo á Ahías: Aquí entra la muger de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo. Esto y esto le dirás. Pues como ella entrase, y disimulase ser la que era,
6 Oyó Ahías el ruido de sus pies quando entraba por la puerta, y dixo: Entra, muger de Jeroboam: ¿por qué te finges ser otra? mas yo soy enviado á tí para darte una mala noticia.
7 Vé, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israél: Por quanto te ensalcé de en medio del pueblo, y te puse por caudillo sobre mi pueblo de Israél:
8 Y dividí el reyno de la casa de David, y te lo dí, y no fuiste como mi siervo David que guardó mis mandamientos, y me siguió de todo su corazon, haciendo lo que era agradable á mis ojos:
9 Sino que has obrado lo malo sobre todos quantos hubo ántes de tí, y te hiciste dioses agenos y de fundicion para provocarme á enojo, y me has echado á tus espaldas:
10 Por tanto mira que yo acarrearé males sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta el que mea á la pared, y lo encerrado, y lo postrero en Israél: y barreré los residuous de la casa de Jeroboam, como suele barrerse el estiércol hasta que no queda rastro.
11 Los de la casa de Jeroboam, que murieren en la ciudad, serán comidos de los perros: y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo: por quanto el Señor ha hablado.
12 Tú pues levántate, y vete á tu

casa: y en el punto mismo en que entrarán tus pies en la ciudad, morirá el muchacho.

13 Y le llorará todo Israél, y lo enterrará: porque solo esto de la casa de Jeroboam será puesto en sepulcro, por quanto ha hallado en él cosa buena el Señor Dios de Israél, entre los de la casa de Jeroboam.

14 Y el Señor establecerá para sí un Rey sobre Israél, que arruinará la casa de Jeroboam en este dia, y en este tiempo:

15 Y el Señor Dios golpeará á Israél, como suele moverse la caña en las aguas: y arrancará á Israél de esta buena tierra, que dió á sus padres, y los aventará á la otra parte del Rio: por quanto se hicieron bosques, para irritar al Señor.

16 Y el Señor entregará á Israél por los pecados de Jeroboam, que pecó, é hizo pecar á Israél.

17 Levantóse pues la muger de Jeroboam, y fuése, y vino á Thersa: y quando ella entraba por el umbral de la casa, murió el muchacho,

18 Y lo sepultáron. Y lloróle todo Israél conforme á la palabra que habló el Señor, por boca de su siervo el Propheta Ahías.

19 Mas el resto de los hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reynó, todo esto está escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél.

20 Y el tiempo, que reynó Jeroboam, fuéron veinte y dos años: y durmió con sus padres: y reynó en su lugar Nadáb su hijo.

21 Mas Roboam hijo de Salomón reynó en Judá. Quarenta y un años tenia Roboam, quando comenzó á reynar: diez y siete años reynó en Jerusalém, ciudad que escogió el Señor entre todas las tribus de Israél para poner allí su nombre. Y su madre se llamaba Naama, y era Ammonita.

22 Y Judá hizo lo malo delante del Señor, é irritáronle sobre todo lo que habian hecho sus padres con los pecados, que ellos cometiéron.

23 Porque ellos mismos se erigiéron tambien altares, y estátuas, y bosques encima de todo collado alto, y debaxo de todo árbol frondoso:

24 Y aun hubo tambien en la tierra hombres afeminados, y cometiéron todas las abominaciones de las gentes, que el Señor habia quebrantado delante de los hijos de Israél.

25 Mas el año quinto del reyno de Roboam, vino Sesác Rey de Egypto á Jerusalém,

26 Y llevóse los thesoros de la casa del Señor, y los thesoros del Rey, y saqueólo todo: y asimismo los escudos de oro, que habia hecho Salomón.

27 En lugar de estos hizo el Rey Roboam escudos de bronce, y los puso en mano de los Capitanes de Guardias, y de los que hacian centinela á la puerta de la casa del Rey.

28 Y quando el Rey entraba en la casa del Señor, llevábanlos los que tenian el cargo de ir delante: y despues los volvian á poner en la armeria de los de la guardia.

29 Y el resto de las acciones de Roboam, y todo lo que hizo, todo ello está escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá.

30 Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué enterrado con ellos en la ciudad de David: el nombre de su madre fué Naama que era Ammonita: y reynó en su lugar Abiám su hijo.

CAPITULO XV.

Al impio Abiám Rey de Judá sucede Asa su hijo: limpia éste la tierra de las abominaciones de la idolatría. Coligado Asa con Benadád Rey de Syria, hace guerra á Baasa Rey de Israél. Al Rey Asa sucede su hijo Josaphát. Baasa mata á Nadáb con toda su familia, y reyna en su lugar.

Y EL año décimo octavo del reyno de Jeroboam hijo de Nabáth, reynó Abiám sobre Judá.

2 Tres años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Maacha hija de Abessalóm.

3 Anduvo en todos los pecados de su padre, que habia hecho ántes de él: ni su corazon era perfecto para con el Señor su Dios, como el corazon de David su padre.

4 Mas por amor de David le dió el Señor su Dios una lámpara en Jerusalém, suscitando á su hijo despues de él, y manteniendo en pie á Jerusalém:

5 Por quanto David habia hecho lo recto en los ojos del Señor, y no se habia desviado de quanto le habia mandado todos los dias de su vida, salvo el hecho de Urías Hethéo.

6 No obstante hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias de la vida de aquel.

7 ¿Y el resto de las acciones de Abiám, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá? Y hubo una batalla entre Abiám y entre Jeroboam.

8 Y durmió Abiám con sus padres, y lo sepultáron en la ciudad de David: y reynó en su lugar Asa su hijo.

9 El año pues vigésimo de Jeroboam Rey de Israél, reynó Asa Rey de Judá,
10 Y reynó en Jerusalém quarenta y un años. El nombre de su madre era Maacha, hija de Abessalóm.
11 Y Asa hizo lo recto delante del Señor, como David su padre:
12 Y quitó de la tierra los hombres afeminados, y la limpió de todas las inmundicias de los ídolos, que habian fabricado sus padres.
13 Y demas de esto echó de sí á su madre Maacha, para que no fuese princesa en los sacrificios de Priápo, y en el bosque, que le habia consagrado: y arruinó su caverna, é hizo pedazos el obscenísimo ídolo, y lo quemó en el torrente de Cedrón:
14 Mas no quitó los altos. Sin embargo el corazon de Asa fué perfecto para con el Señor toda su vida:
15 Y metió en la casa del Señor lo que su padre habia consagrado, y ofrecido, plata y oro, y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa, y Baasa Rey de Israél miéntras ellos viviéron.
17 Subió tambien Baasa Rey de Israél a Judá, y edificó á Rama, para que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa Rey de Judá.
18 Tomando pues Asa toda la plata y oro, que habia quedado en los thesoros de la casa del Señor, y en los thesoros de la casa del Rey, lo puso en manos de sus criados: y envióle á Benadád hijo de Tabremón hijo de Hezion, Rey de la Syria, que habitaba en Damasco, diciendo:
19 Alianza hay entre mí y tí, como entre mi padre y tu padre: por eso te he enviado esos presentes de plata y oro: y te pido que vengas, y rompas la alianza, que tienes con Baasa Rey de Israél, para que se retire de mí.
20 Condescendiendo Benadád con el Rey Asa, envió los Generales de su exército á las ciudades de Israél, y tomáron á Ahión, y á Dan y á Abel-casa-de-Maacha, y toda Cennerόth, esto es, todo el territorio de Néphthali.
21 Lo qual quando oyó Baasa, dexó de edificar á Rama, y volvióse á Thersa.
22 Y el Rey Asa despachó mensageros por todo Judá, para que dixesen: Ninguno quedará exceptuado. Y tomáron las piedras de Rama, y las maderas que habia empleado Baasa en edificarla, y con ellas fabricó el Rey Asa á Gábaa de Benjamín y á Maspha.
23 ¿Y el resto de todos los hechos de Asa, y todas sus empresas de valor, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez adoleció de los pies.
24 Y durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre. Y reynó Josaphát su hijo en su lugar.
25 Y Nadáb hijo de Jeroboam reynó sobre Israél el año segundo de Asa Rey de Judá: y reynó dos años sobre Israél.
26 E hizo lo que es malo delante del Señor, y anduvo en los caminos de su padre, y en los pecados, con que éste habia hecho pecar á Israél.
27 Y conspiró cantra él Baasa hijo de Ahía de la tribu de Issachár, y matólo en Gebbethón que es una ciudad de los Philisthéos: porque Nadáb y todo Israél tenian puesto sitio á Gebbethón.
28 Baasa pues lo mató el año tercero de Asa Rey de Judá, y reynó en su lugar.
29 Y habiendo entrado á reynar, hirió toda la casa de Jeroboam: no dexó con vida ni una sola persona de su linage, que no la acabase, conforme á la palabra del Señor que habia hablado por medio de su siervo Ahías Silonita,
30 A causa de los pecados de Jeroboam, que habia cometido, y que habia hecho cometer á Israél: y por el delito, con que habia irritado al Señor Dios de Israél.
31 ¿Y el resto de las acciones de Nadáb, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa Rey de Israél, miéntras ellos viviéron.
33 El año tercero de Asa Rey de Judá reynó Baasa hijo de Ahías sobre todo Israél en Thersa veinte y quatro años.
34 E hizo lo malo delante del Señor, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en los pecados con que éste habia hecho pecar á Israél.

CAPITULO XVI.

Dios por el Propheta Jehú anuncia á Baasa el exterminio de su casa. Sucédele su hijo Ela. Zambri mata á Ela. El pueblo elige por su Rey á Amri, el qual edifica á Samaria: muere, y le sucede Acáb su hijo, que fué mas impio que todos los que le habian precedido.

Y FUE hecha palabra del Señor á Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:
2 Por quanto yo te he ensalzado del polvo, y te he puesto por caudillo de mi pueblo de Israél, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar

á mi pueblo de Israél, provocándome á ira con sus pecados :

3 He aquí que yo segaré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su familia : y haré de tu casa lo que de la casa de Jeroboam hijo de Nabáth.

4 El que del linage de Baasa muriese en la ciudad, los perros lo comerán : y el que de él muriese en el campo, comeránlo las aves del cielo.

5 ¿ Y el resto de las acciones de Baasa, y todo lo que hizo, y sus combates, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél ?

6 Durmió pues Baasa con sus padres, y fué enterrado en Thersa : y reynó en su lugar Ela su hijo.

7 Mas despues que por medio de Jehú Propheta hijo de Hanani habló el Señor contra Baasa, y contra su casa, y contra todo el mal, que habia hecho delante del Señor, provocándole á ira con las obras de sus manos, para que fuese tratada como la casa de Jeroboam : por esta razon él lo mató, esto es, á Jehú Propheta, hijo de Hanani.

8 El año veinte y seis de Asa Rey de Judá, reynó Ela hijo de Baasa sobre Israél en Thersa dos años.

9 Y rebelóse contra él su siervo Zambri, Comandante de la mitad de su caballería : se hallaba pues Ela en Thersa bebiendo, embriagado, en casa de Arsa Gobernador de Thersa.

10 Y echándose Zambri sobre él, hirióle y lo mató el año veinte y siete de Asa Rey de Judá, y reynó en su lugar.

11 Y luego que llegó á ser Rey, y se sentó sobre su throno, hirió á toda la casa de Baasa, y no dexó de ella quien mease á la pared, ni á sus parientes y amigos.

12 Y acabó Zambri con toda la casa de Baasa, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado á Baasa por boca de Jehú Propheta,

13 A causa de todos los pecados de Baasa, y de los pecados de Ela su hijo, los quales pecáron, é hiciéron pecar á Israél, provocando al Señor Dios de Israél con sus vanidades.

14 ¿ Y el resto de las acciones de Ela y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél ?

15 El año veinte y siete de Asa Rey de Judá, reynó Zambri siete dias en Thersa : y el exército tenia sitiada á Gebbethón ciudad de los Philisthéos.

16 Y quando oyó que Zambri se habia rebelado, y quitado la vida al Rey, todo Israél alzó por su Rey á Amri, que en aquel dia era General del exército de Israél, y estaba en el campamento.

17 Movió pues Amri, y todo Israél con él de Gebbethón, y pusiéron sitio á Thersa.

18 Y viendo Zambri que la ciudad iba á ser expugnada, entró en el palacio, y se quemó á sí mismo junto con la casa Real : y murió

19 En sus pecados, que habia cometido haciendo lo malo delante del Señor, y andando en el camino de Jeroboam, y en su pecado, con que hizo pecar á Israél.

20 ¿ Y el resto de las acciones de Zambri, y su conspiracion, y tyranía, no está escrito todo ello en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél ?

21 Entónces se dividió el pueblo de Israél en dos facciones : la mitad del pueblo seguia á Thebni hijo de Ginéth, para alzarle por Rey : y la otra mitad á Amri.

22 Mas el pueblo, que estaba con Amri, pudo mas que el pueblo, que seguia á Thebni hijo de Ginéth : y murió Thebni, y reynó Amri.

23 El año treinta y uno de Asa Rey de Judá, reynó Amri sobre Israél doce años : en Thersa reynó seis años.

24 Y compró el monte de Samaria de Semér por dos talentos de plata : y edificó en él, y llamó Samaria el nombre de la ciudad, que fabricó allí, del nombre de Semér dueño del monte.

25 Y Amri hizo lo malo delante del Señor, y obró mas iniquamente, que todos quantos le habian precedido.

26 Y anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabáth, y en sus pecados, con que habia hecho pecar á Israél, irritando al Señor Dios de Israél con sus vanidades.

27 ¿ Y el resto de las acciones de Amri, y los combates que tuvo, no está escrito todo ello en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél ?

28 Y durmió Amri con sus padres, y fué sepultado en Samaria : y reynó Acháb su hijo en su lugar.

29 Acháb pues hijo de Amri reynó sobre Israél el año treinta y ocho de Asa Rey de Judá. Y reynó Acháb hijo de Amri sobre Israél en Samaria veinte y dos años.

30 Y Acháb hijo de Amri hizo lo malo delante del Señor, mas que todos los que fuéron ántes de el.

31 No se contentó con andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth : sino que tomó por muger á Jezabél hija de Ethbaal Rey de los Sidonios. Y fué, y sirvió á Baal : y lo adoró.

32 Y erigió un altar á Baal en el tem-

plo de Baal, que habia edificado en Samaria,

33 Y plantó un bosque: y prosiguió Acháb en sus obras, irritando al Señor Dios de Israél mas que todos los Reyes de Israél, que hubo ántes de él.

34 En su tiempo edificó Hiél de Bethél á Jerichó: echó los cimientos en Abirám su primogénito, y en Segúb el último de sus hijos puso sus puertas, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por medio de Josué hijo de Nun.

CAPITULO XVII.

Elías prophetiza á Acháb la esterilidad de la tierra por falta de lluvia. Se retira el Propheta; y los cuervos le proveen de alimento en el desierto. Pasa á Sarephta donde le hospeda una pobre viuda, en cuya casa multiplica Dios la harina y el aceyte; y asimismo á los ruegos del Propheta resucita un hijo de la viuda.

Y ELIAS Thesbita de los habitadores de Galaad dixo á Achab: Vive el Señor Dios de Israél, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino segun la palabra de mi boca.

2 Y vino á él palabra del Señor, diciendo:

3 Retírate de aquí, y vete ácia el Oriente, y escóndete en el torrente Caríth, que está enfrente del Jordan.

4 Y beberás allí del arroyo: y he mandado á los cuervos, que allí te alimenten.

5 Fuése pues, y lo hizo conforme á la palabra del Señor: y habiéndose retirado, hizo asiento en el arroyo de Caríth, que está enfrente del Jordan.

6 Y los cuervos le trahían pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde, y bebia del arroyo.

7 Mas pasados algunos dias secóse el arroyo: porque no habia llovido sobre la tierra.

8 Vino pues palabra del Señor á él, diciendo:

9 Levántate, y vete á Sarephta de los Sidónios, y allí te estarás: porque he mandado allí á una muger viuda que te alimente.

10 Levantóse, y fuése á Sarephta. Y luego que llegó á la puerta de la ciudad, se le dexó ver una muger viuda que estaba recogiendo leña, y llamóla, y díxole: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11 Y yendo ella para trahérsela, gritó á espaldas de ella, diciendo: Tráheme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12 Ella respondió: Vive el Señor Dios tuyo, que no tengo pan, sino solo un poco de harina en una orza quanto puede caber en un puño, y un poco de aceyte en una alcuza: ve que estoy recogiendo dos palos, para ir y cocerlo para mí y para mi hijo, y comémoslo, y despues morir.

13 A la qual dixo Elías: No temas, mas anda, y haz como lo has dicho: pero haz primero para mí de ese poco de harina un panecillo cocido debaxo del rescoldo, y tráhemelo: que despues lo harás para tí y para tu hijo.

14 Porque esto dice el Señor Dios de Israél: La orza de la harina no faltará, ni menguará la alcuza del aceyte, hasta el dia en que el Señor ha de dar lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Ella se fué, é hizo lo que Elías le dixo: y comió él, y ella, y su casa: y desde aquel dia

16 No faltó la harina de la orza, ni menguó la alcuza del aceyte, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por boca de Elías.

17 Y despues de esto acaeció, que cayó enfermo el hijo de aquella muger dueña de la casa, y la enfermedad era muy recia, en tal grado, que él quedó sin respiracion.

18 Dixo pues ella á Elías: ¿Qué te he hecho yo, ó varon de Dios? ¿has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados, y que matases mi hijo?

19 Y Elías le dixo: Dame tu hijo. Y tomólo de su seno, y llevólo á la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

20 Y clamó al Señor, y dixo: ¿Señor Dios mio, aun á la viuda, que me sustenta del modo que puede, has afligido quitando la vida á su hijo?

21 Y tendióse, y se midió tres veces sobre el muchacho, y clamó al Señor, y dixo: Señor Dios mio, vuelva, te ruego, el alma de este niño á sus entrañas.

22 Y oyó el Señor la voz de Elías: y volvió el alma del niño á entrar en él y revivió.

23 Y tomó Elias el niño, y baxólo de su habitacion al quarto baxo de la casa, y entrególo á su madre, y le dixo: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24 Y dixo la muger á Elias: Ahora reconozco en esto, que tú eres varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elías se muestra á Acháb. Prueba con un evidente testimonio del cielo, que el Dios de Israél era el verdadero, y Baal un falso dios: mata todos los prophetas de los ídolos en el arroyo de Cisón, y hace venir una lluvia abundante.

MUCHO tiempo despues habló el Señor á Elías, en el tercer año, diciendo: Anda, y muéstrate á Acháb, para que yo dé lluvia sobre la haz de la tierra.
2 Fué pues Elías á mostrarse á Acháb: y el hambre era recia en Samaria.
3 Y llamó Acháb á Abdías mayordomo de su casa: pero Abdias era muy temeroso del Señor.
4 Porque quando Jezabél hacia matar á los Prophetas del Señor, tomó él cien Prophetas, y escondiólos en cuevas, cinqüenta en una, y cinqüenta en otra, y los alimentó con pan y agua.
• 5 Dixo pues Acháb á Abdías: Da una vuelta por la tierra á todas las fuentes de aguas, y á todos los valles, por si acaso podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, y no perezcan del todo las bestias.
6 Y se repartiéron entre sí las provincias para recorrerlas: Acháb iba por un camino, y Abdías separadamente por otro camino.
7 Y estando Abdías en el camino, salióle al encuentro Elías: y habiéndole aquel conocido, postróse sobre su rostro, y dixo: ¿Eres tú Elías, señor mio?
8 Al qual él respondió: Yo soy. Anda, y dí á tu señor: Aqui está Elías.
9 Y él: ¿En qué he pecado, dixo, que me entregas á mí tu siervo en mano de Acháb, para que me mate?
10 Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reyno á donde no haya enviado mi señor á buscarte: y respondiendo todos: No está aquí: ha juramentado uno por uno á los reynos y gentes, porque no te hallaban.
11 Y ahora tú me dices á mí: Anda, y dí á tu señor: Aquí está Elías.
12 Y quando yo me habré apartado de tí, el Espíritu del Señor te trasportará á un lugar, que yo no sé: y entraré á dar el aviso á Acháb, y no hallándote, me matará: mas tu siervo teme al Señor desde su infancia.
13 ¿Por ventura no te han dicho, señor mio, lo que hice, quando Jezabél hacia morir á los Prophetas del Señor, como escondí en cuevas cien hombres de los Prophetas del Señor, cinqüenta en una, y cinqüenta en otra, y los alimenté con pan y agua?
14 ¿Y ahora dices tú: Anda, y dí á tu señor: Aquí está Elías: para que me haga morir?
15 Y dixo Elías: Vive el Señor Dios de los exércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré á él.
16 Partió pues Abdías á encontrar á Acháb, y dióle el aviso: y vino Acháb al encuentro de Elías.
17 Y habiéndolo visto, le dixo: ¿No eres tú el que trahes alborotado á Israél?
18 Y él respondió: No he alborotado yo á Israél, sino tú, y la casa de tu padre, que habeis dexado los mandamientos del Señor, y habeis seguido á los Baales.
19 Mas no obstante envia ahora, y congrega delante de mí á todo Israél en el monte del Carmelo, y los quatrocientos y cinqüenta prophetas de Baal, y los quatrocientos prophetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabél.
20 Envió Acháb á llamar á todos los hijos de Israél, y congregó los prophetas en el monte Carmelo.
21 Y acercándose Elías á todo el pueblo, dixo: ¿Hasta quándo coxeais por ambos lados? si el Señor es Dios, seguidle: y si Baal, seguidle. Y no le respondió el pueblo una palabra.
22 Y dixo de nuevo Elías al pueblo: Yo solo he quedado Propheta del Señor: mas los Prophetas de Baal son quatrocientos y cinqüenta hombres.
23 Dénsenos dos bueyes, y escójanse ellos un buey, y dividiendolo en trozos, pónganlo sobre la leña, mas no pongan fuego debaxo: y yo sacrificaré el otro buey, y lo pondré sobre la leña, mas no pondré fuego debaxo.
24 Invocad los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor: y el Dios que oyere por fuego, ese sea el Dios. Respondió todo el pueblo diciendo: Muy buena proposicion.
25 Dixo pues Elías á los prophetas de Baal: Escogéos un buey, y sacrificad los primeros, porque vosotros sois muchos mas: é invocad los nombres de vuestros dioses, y no pongais fuego debaxo.
26 Ellos habiendo tomado el buey, que les fué dado, lo sacrificaron: é invocaban el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodia, diciendo: Baal, escúchanos. Y no habia voz, ni quien respondiese: y pasaban saltando el altar que habian hecho.
27 Y como fuese ya el mediodia, se burlaba de ellos Elías, diciendo: Gritad con voz mas fuerte: porque ese dios quizá habla con alguno, ó está en alguna posada, ó en camino, ó á lo ménos duerme, para que se despierte.
28 Daban pues mayores gritos, y conforme á su rito se sajaban con cuchillos y lancetas, hasta quedar bañados de sangre.
29 Mas despues que pasó el mediodia, y miéntras que ellos estaban prophetizando, llegó el tiempo en que suele

ofrecerse el sacrificio, y no se oia voz, ni habia quien respondiese, ni atendiese á los que oraban:

30 Dixo Elías á todo el pueblo: Venid á mí. Y llegándose á él el pueblo, compuso el altar del Señor, que habia sido destruido.

31 Y tomó doce piedras segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israél será tu nombre.

32 Y edificó de las piedras un altar en el nombre del Señor: é hizo un aqüeducto, como por dos pequeños sulcos al rededor del altar,

33 Y acomodó la leña: y dividió el buey en trozos, y púsolo sobre la leña,

34 Y dixo: Llenad quatro cántaros de agua, y echadla sobre el holocausto, y sobre la leña. Y dixo de nuevo: Haced esto aun otra vez. Y habiéndolo ellos hecho otra vez, dixo: Haced aun tercera vez esto mismo. Y lo hiciéron tercera vez.

35 Y corrian las aguas al rededor del altar, y llenóse la zanja del aqüeducto.

36 Y siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercándose el Propheta Elías, dixo: Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, muestra hoy que tú eres el Dios de Israél, y yo tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Oyeme, Señor, óyeme: para que sepa este pueblo, que tú eres el Señor Dios, y que tú de nuevo has convertido su corazon.

38 Y cayó fuego del Señor, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua, que habia en el aqüeducto.

39 Lo qual quando vió todo el pueblo, postróse sobre su rostro, y dixo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios.

40 Y díxoles Elías: Echad mano de los prophetas de Baal, y que no se escape ni siquiera uno de ellos. A los que habiéndoles echado la mano, los llevó Elías al arroyo de Cisón, y matólos allí.

41 Y dixo Elías á Acháb: Anda, come, y bebe: porque suena ruido de una grande lluvia.

42 Subió Acháb á comer y beber: mas Elías subió á la cumbre del Carmelo, é inclinándose ácia tierra puso su rostro entre sus rodillas,

43 Y dixo á su criado: Sube, y mira ácia el mar. El que habiendo subido, y mirado, dixo: No hay nada. Y segunda vez le dixo: Vuelve hasta siete veces.

44 Y á la séptima vez, he aquí que subia del mar una nubecilla chica como huella de un pie de un hombre. Y díxole: Sube, y dí á Acháb: Unce tu carro, y vete luego, porque no te ataje la lluvia.

45 Y miéntras él se volvia ya á un lado ya á otro, se obscureció el cielo en un momento, y viniéron nubes, y viento, y cayó una grande lluvia. Y subiendo Acháb fuése á Jezrahél:

46 Y la mano del Señor vino sobre Elías, y ciñéndose los lomos iba corriendo delante de Acháb, hasta llegar á Jezrahél.

CAPITULO XIX.

Elías temiendo las amenazas de Jezabél, se retira al monte de Horéb, donde Dios le consuela, y muestra lo que ha de hacer. Unge á Hazaél Rey de Syria, y á Jehú Rey de Israél. Llama á Eliséo, que estaba arando, y le sigue dexándolo todo.

Y ACHAB contó á Jezabél todo lo que habia hecho Elías, y de qué modo habia degollado á todos los prophetas.

2 Y envió Jezabél un mensagero á Elías, diciendo: Esto y aun mas hagan conmigo los dioses, si mañana á esta hora no hiciere de tu vida, como tú hiciste de la de cada uno de ellos.

3 Temió pues Elías, y levantándose echó á andar por donde su voluntad le llevaba: y llegó á Bersabee de Judá, y dexó allí á su criado,

4 Y continuó hasta el desierto, un dia de camino. Y habiendo venido, y sentádose debaxo de un enebro, pidió para sí la muerte, y dixo: Bástame Señor, lleva esta mi alma: pues no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echóse, y se quedó dormido á la sombra del enebro: y he aquí que un Angel del Señor le tocó, y le dixo: Levántate, y come.

6 Miró, y vió junto á su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió pues, y bebió, y echóse á dormir de nuevo.

7 Y volvió el Angel del Señor segunda vez, y tocóle, y díxole: Levántate, come: porque te queda un largo camino.

8 Habiéndose él levantado, comió y bebió, y confortado con aquella comida caminó quarenta dias y quarenta noches, hasta llegar al monte de Dios Horéb.

9 Y habiendo llegado allá, se quedó en una cueva: y en esto le habló el Señor, y le dixo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Y él respondió: Yo me abraso de zelo por el Señor Dios de los exércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israél: han destruido tus al-

tares, han pasado á cuchillo á tus Prophetas: yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.
11 Y díxole: Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor: y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte, que trastorna los montes, y quebranta las piedras: el Señor no está en el viento, y tras el viento un terremoto,
12 Y tras el terremoto un fuego: el Señor no está en el fuego, y tras el fuego un silbo de ventecico suave.
13 Lo que habiendo oido Elías, cubrió su rostro con el manto, y habiendo salido, paróse á la puerta de la cueva, y he aquí una voz que le decia: ¿ Qué haces aquí, Elías? Y él respondió:
14 Me abraso de zelo por el Señor Dios de los exércitos: por quanto abandonáron tu pacto los hijos de Israél: derribáron tus altares, pasáron á cuchillo á tus Prophetas, yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.
15 Y díxole el Señor: Anda, y vuélvete por tu camino del desierto ácia Damasco: y luego que llegares allá, ungirás á Hazaél por Rey de Syria,
16 Y á Jehú hijo de Namsi ungirás Rey sobre Israél: y á Eliséo hijo de Saphát, que es de Abelmeula, le ungirás Propheta en tu lugar.
17 Y acaecerá, que qualquiera que escapare del cuchillo de Hazaél, le matará Jehú: y qualquiera que escapare del cuchillo de Jehú, le matará Eliséo.
18 Y me reservaré en Israél siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal, y toda boca, que no le adoró besando las manos.
19 Habiendo pues partido Elías de allí, halló á Eliséo hijo de Saphát, que estaba arando con doce yuntas de bueyes: y él era uno de los que araban con las doce yuntas de bueyes: luego que llegó á él Elías, le echó su manto encima.
20 El dexando al punto los bueyes fuése corriendo en pos de Elías, y dixo: Permíteme, que yo vaya á dar un beso á mi padre y á mi madre, y así te seguiré. Y díxole: Ve, y vuelve: pues lo que á mí me tocaba, ya lo he hecho contigo.
21 Y vuelto de él, tomó un par de bueyes, y degollólos, y con el arado de los bueyes coció sus carnes, y las dió al pueblo, y comiéron: y levantándose fuése, y siguió á Elías, y le servia.

CAPITULO XX.

Acháb con el favor de Dios triumpha dos veces de Benadád Rey de Syria. Es gravemente amenazado de Dios por un Propheta, por haber perdonado y dexado con libertad al Rey de Syria, haciendo con él alianza.

Y BENADAD Rey de Syria juntó todo su exército, y treinta y dos Reyes consigo, y caballos, y carros: y subiendo peleó contra Samaria, y la tenia cercada.
2 Y enviando mensageros á Acháb Rey de Israél, á la ciudad,
3 Le hizo decir: Esto dice Benadád: Tu plata, y tu oro es mio: y tus mugeres, y tus gallardos hijos son mios.
4 Y respondió el Rey de Israél: Conforme á tu palabra, mi Rey y señor, tuyo soy y todas mis cosas.
5 Y volviendo otra vez los mensageros, dixéron: Esto dice Benadád, que nos vuelve á enviar á tí: Me darás tu plata y tu oro, y tus mugeres y tus hijos.
6 Mañana pues á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, y escudriñarán tu casa y la casa de tus siervos: y tomarán con sus manos todo lo que les agradare, y se lo llevarán.
7 Entónces el Rey de Israél convocó á todos los Ancianos del pais, y dixo: Considerad, y ved que nos está armando algun lazo: porque ha enviado á pedirme mis mugeres é hijos, y la plata y el oro: y no le dixe de no.
8 Y respondiéronle todos los Ancianos, y todo el pueblo: No le oygas, ni condesciendas con él.
9 Y así respondió á los mensageros de Benadád: Decid al Rey mi señor: Haré todas las cosas, que me mandaste decir á mí tu siervo al principio: mas esta cosa no la puedo hacer.
10 Y vueltos los enviados, le diéron la respuesta. El los despachó de nuevo, y dixo: Esto hagan conmigo, y esto añadan los dioses, si el polvo de Samaria bastare para llenar los puños de todo el pueblo, que me sigue.
11 Y el Rey de Israél dixo en respuesta: Decidle: No se alabe el que se ciñe las armas, como el que las dexa.
12 Acaeció pues, que quando Benadád recibió esta respuesta, estaba bebiendo con los Reyes en sus pabellones, y dixo á sus siervos: Cercad la ciudad. Y la cercáron.
13 Y he aquí que llegándose un Propheta á Acháb Rey de Israél, le dixo: Esto dice el Señor: ¿ Has visto toda esta excesiva multitud? pues mira, que yo hoy la pondré en tu mano: para que sepas, que yo soy el Señor.
14 Y dixo Acháb: ¿ Por quién? Y díxole: Esto dice el Señor: Por los mozos de á pie de los Príncipes de las

provincias. Y dixo : ¿ Quién empezará
á pelear? Y él respondió : Tú.
15 Pasó pues revista de los mozos de
los Príncipes de las provincias, y halló
que eran doscientos y treinta y dos: y
despues de estos contó el pueblo, todos
los hijos de Israél, y halló siete mil:
16 Y saliéron á mediodia. Mas Be-
nadád embriagado ya, estaba bebiendo
en su tienda, y con él los treinta y dos
Reyes, que habian venido á su socorro.
17 Saliéron pues á la primera frente
los criados de los Príncipes de las pro-
vincias. Y Benadád envió. Los en-
viados le diéron áviso, diciendo : Son
unos hombres, que han salido de Sa-
maria.
18 Y él dixo : Si vienen para tratar
de paz, prendedlos vivos: y si para pe-
lear, cogedlos vivos.
19 Saliéron pues los criados de los
Príncipes de las provincias, y el resto del
exército los seguia :
20 Y cada uno de ellos mató al que
vino á encontrársele : y huyéron los Sy-
ros, y persiguiólos Israél. Hayó tambien
Benadád Rey de Syria en un caballo con
los de su caballería.
21 Y habiendo tambien salido el Rey
de Israél hirió los caballos y los carros, é
hizo un grande estrago en los Syros.
22 (Y acercándose un Propheta al Rey
de Israél, díxole : Anda, y toma aliento,
y sabe, y mira lo que has de hacer : por-
que el año que viene subirá contra tí el
Rey de Syria.)
23 Mas los siervos del Rey de Syria
le dixéron : Los dioses de los montes son
sus dioses, por esto nos han vencido : y
así es mejor que peleemos contra ellos en
los llanos, y los venceremos.
24 Tú pues haz esta cosa: Aparta de
tu exército todos los Reyes, y pon en su
lugar los primeros Oficiales:
25 Y reemplaza el número de tus
soldados, que han muerto, y los caballos
como eran los de ántes, y los carros como
los que tuviste primero : y pelearemos
contra ellos en los llanos, y verás que los
venceremos. Dió credito á su consejo, é
hizolo así.
26 Luego pues que pasó un año, hizo
Benadád la revista de los Syros, y subió
á Aphéc para pelear contra Israél.
27 Y se hizo tambien revista de los
hijos de Israél, y habiendo tomado ví-
veres, marcháron á su encuentro, y a-
campáron enfrente de ellos, como dos
pequeños rebaños de cabras : mas los
Syros llenáron la tierra.
28 (Y acercándose un varon de Dios,
dixo al Rey de Israél : Esto dice el Se-
ñor : Por quanto han dicho los Syros :
El Señor es Dios de los montes, y no
es Dios de los valles: pondré toda esta
gran multitud en tu mano, y sabreis que
yo soy el Señor.)
29 Y por espacio de siete dias estu-
viéron en órden de batalla estos enfrente
de aquellos, y el dia séptimo fué dada
la batalla : y los hijos de Israél matáron
en un dia cien mil hombres de á pie de
los Syros.)
30 Y los que quedáron huyéron á la
ciudad de Aphéc : y cayó el muro sobre
veinte y siete mil hombres, que habian
quedado. Y Benadád entró huyendo
en la ciudad, y escondióse en un apo-
sento que estaba dentro de otro apo-
sento:
31 Y dixéronle sus siervos : Mira,
que hemos oido decir, que son clemen-
tes los Reyes de la casa de Israél : pon-
gamos pues sacos en nuestros lomos, y
sogas en nuestras cabezas, y salgamos
al Rey de Israél : tal vez salvará nuestras
vidas.
32 Ciñéronse con sacos sus lomos, y
pusiéron sogas en sus cabezas, y viniéron
al Rey de Israél, y dixéronle : Tu siervo
Benadád dice: Viva, te ruego, mi alma.
Y él respondió : Si aun es vivo, mi
hermano es.
33 Lo qual tuviéron los hombres por
buen agüero : y tomáron prontamente
la palabra de su boca, y dixéron : Tu
hermano Benadáb. Y díxoles : Id, y
trahédmele acá. Vino pues Benadáb á
su presencia, y le hizo subir sobre su
carro.
34 Benadád le dixo : Te restituiré las
ciudades, que mi padre tomó á tu padre:
y hazte plazas en Damasco, como mi
padre las hizo en Samaria, y yo me reti-
raré de tí confederado. Hizo pues la
alianza, y dexóle ir.
35 Entónces uno de los hijos de los
Prophetas dixo de parte del Señor á un
su compañero : Hiéreme. Mas el otro
no le quiso herir.
36 Y él le dixo : Por quanto no has
querido obedecer á la voz del Señor, he
aquí que te apartarás de mí, y te matará
un leon. Y habiéndose apartado un
poco de él, lo encontró un leon, y lo
mató.
37 Y habiendo despues encontrado á
otro hombre, díxole : Hiéreme. El qual
le dió un golpe, y le hirió.
38 Fuése pues el Propheta, y salió al
encuéntro al Rey en el camino, y disfra-
zóse echando polvo sobre su cara y sobre
sus ojos.
39 Y luego que el Rey hubo pasado,
gritó al Rey, y dixo : Tu siervo salió
para hallarse en la refriega : y habiendo
huido un hombre, otro me lo traxo, y
dixo: Guárdame á este hombre : el qual

si se escapare, tu alma responderá por su alma, ó pagarás un talento de plata.

40 Y como yo turbado me volviese á un lado y á otro, él despareció de repente. Y el Rey de Israél le dixo: Esta es tu sentencia, la que tú mismo has pronunciado.

41 Mas él inmediatamente se limpió el polvo de la cara, y conoció el Rey de Israél, que era uno de los Prophetas.

42 Y él le dixo: Esto dice el Señor: Por quanto has dexado escapar de tu mano á un hombre digno de muerte, tu alma responderá por su alma, y tu pueblo por su pueblo.

43 Volvióse pues el Rey de Israél á su casa, no haciendo caso de escucharlo, y entró furibundo en Samaria.

CAPITULO XXI.

Nabóth que negó su viña á Achâb, es acusado falsamente y apedreado. Elías amenaza á Achâb con terribles castigos. Se humilla este Príncipe, y Dios suspende la pena para executarla en su sucesor.

Y PASADAS estas cosas, Nabóth Jezrahelita, que en aquel tiempo estaba en Jezrahél, tenia una viña cerca del palacio de Achâb Rey de Samaria.

2 Habló pues á Achâb Nabóth, diciendo: Dame tu viña, para hacerme un huerto de hortalizas, porque está cercana y contigua á mi casa, y te daré en cambio de ella otra viña mejor: ó si crees que te acomoda mas, el precio que merezca, en dinero.

3 Al qual respondió Nabóth: Guárdeme el Señor, de darte yo la heredad de mis padres.

4 Y se fué Achâb á su casa indignado, y rechinando por la palabra, que le habia respondido Nabóth Jezrahelita, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y echándose en su cama, volvió su rostro ácia la pared, y no comió pan.

5 Y entró á verle Jezabél su muger, y díxole: ¿Qué es esto, qué motivo tienes para estar triste? ¿y por qué no comes pan?

6 El qual le respondió: He hablado á Nabóth Jezrahelita, y le he dicho: Dame tu viña, tomando el dinero: ó si te agrada, te daré en cambio de ella otra viña mejor. Y él me ha respondido: No te daré mi viña.

7 Entónces le dixo Jezabél su muger: Grande por cierto es tu autoridad, y gobiernas bien el reyno de Israél. Levántate, y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Nabóth Jezrahelita.

8 Escribió pues una carta en nombre de Achâb, y sellóla con su anillo, y envióla á los ancianos y principales, que habia en la ciudad de Nabóth, y moraban con él.

9 Y el contenido de la carta era el siguiente: Promulgad un ayuno, y haced sentar á Nabóth entre los primeros del pueblo.

10 Y enviad baxo de mano dos hombres hijos de Beliál, que atestigüen falsamente contra él, y digan: Ha blasphemado contra Dios, y contra el Rey: y sacadle fuera, y apedreadle, y así muera.

11 Y sus ciudadanos los ancianos y principales, que habitaban con él en la ciudad, lo hiciéron como se lo habia mandado Jezabél, y como estaba escrito en la carta, que les habia enviado.

12 Promulgáron el ayuno, é hiciéron sentar á Nabóth entre los primeros del pueblo.

13 Y habiendo trahido dos hombres hijos del diablo, los hiciéron sentar enfrente de él: y ellos al fin, como hombres diabólicos, diéron testimonio contra él delante del pueblo, diciendo: Nabóth ha blasphemado contra Dios, y contra el Rey: por lo qual lo sacáron fuera de la ciudad, y lo matáron á pedradas.

14 Y enviáron á decir á Jezabél: Nabóth ha sido apedreado, y ha muerto.

15 Y quando oyó Jezabél que Nabóth habia sido apedreado, y que habia muerto, dixo á Achâb: Levántate, y toma posesion de la viña de Nabóth Jezrahelita, que no quiso complacerte, ni dártela á dinero contante: pues Nabóth no vive, sino que es muerto.

16 Lo qual oido por Achâb, es á saber, que Nabóth era muerto, levantóse, y descendia á la viña de Nabóth Jezrahelita, para tomar posesion de ella.

17 Mas el Señor habló á Elías Thesbita, diciendo:

18 Levántate, y desciende al encuentro de Achâb Rey de Israél, que está en Samaria: mira que él desciende á la viña de Nabóth, para tomar posesion de ella:

19 Y le hablarás, diciendo: Esto dice el Señor: Mataste, y además poseiste. Y luego añadirás: Esto dice el Señor: En este lugar, en que lamiéron los perros la sangre de Nabóth, lamerán tambien la sangre tuya.

20 Y dixo Achâb á Elías: ¿Por ventura me has hallado enemigo tuyo? El respondió: Te he hallado, porque te has vendido, para hacer lo malo delante del Señor.

21 He aquí que yo enviaré mal sobre

tí, y segaré tu posteridad, y mataré de la casa de Achab hasta el que mea á la pared, y al encerrado y al postrero en Israél.
22 Y trataré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabáth, y como la casa de Baasa hijo de Ahía: porque obraste de modo, que me provocases á ira, y has hecho pecar á Israél.
23 Y de Jezabél tambien habló el Señor, diciendo: Los perros comerán á Jezabél en el campo de Jezrahél.
24 Si muriere Acháb en la ciudad, le comerán los perros: y si muriere en el campo, le comerán las aves del cielo.
25 No hubo pues otro tal como Acháb, que se venidó para hacer lo malo delante del Señor: porque Jezabél su muger lo incitó,
26 Y se hizo abominable, en tanto extremo que seguia los ídolos, que habian hecho los Amorrhéos, los que consumió el Señor delante de los hijos de Israél.
27 Mas Acháb habiendo oido estas palabras, rasgó sus vestiduras, y cubrió su carne con cilicio, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo cabizbaxo.
28 Y vino palabra del Señor á Elías Thesbita, diciendo:
29 Por ventura ¿no has visto á Acháb humillado delante de mí? pues por quanto se ha humillado por respeto mio, no enviaré el mal en sus dias, sino en los dias de su hijo meteré el mal dentro de su casa.

CAPITULO XXII.

El Rey Acháb engañado de quatrocientos prophetas falsos, y no dando crédito á Michéas que le vaticina su derrota y muerte, sale contra los Syros á Ramóth de Galaad, acompañado de Josapháth Rey de Judá; y muere allí atravesado de una saeta. A Acháb sucede su hijo Ochozías; y á Josapháth sucede su hijo Jorám.

PASARON pues tres años sin guerra entre la Syria é Israél.
2 Mas el año tercero Josapháth Rey de Judá descendió al Rey de Israél.
3 (Y dixo el Rey de Israél á sus siervos: ¿No sabeis que Ramóth de Galaad es nuestra, y no cuidamos de quitarla de la mano del Rey de Syria?)
4 Y dixo á Josapháth: ¿Vendrás conmigo á pelear contra Ramóth de Galaad?
5 Y respondió Josapháth al Rey de Israél: Lo que yo soy, eso eres tú: mi pueblo, y tu pueblo son una misma cosa: mi caballería, es tu caballería. Y dixo Josapháth al Rey de Israél: Consulta, te ruego, hoy la palabra del Señor.
6 Juntó pues el Rey de Israél los prophetas, cerca de quatrocientos hombres, y díxoles: ¿Debo ir á pelear contra Ramóth de Galaad, ó estarme quieto? Los quales respondiéron: Sube, y el Señor la pondrá en la mano del Rey.
7 Mas Josapháth dixo: ¿No hay aquí algun Propheta del Señor, para que le consultemos por él?
8 Y respondió el Rey de Israél á Josapháth: Un hombre solo ha quedado, por el qual podemos consultar al Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me prophetiza cosa buena, sino mala, Michéas hijo de Jemla. Y Josapháth le dixo: No hables así, ó Rey.
9 Llamó pues el Rey de Israél á un eunuco, y díxole: Date prisa á traher á Michéas hijo de Jemla.
10 Y el Rey de Israél, y Josapháth Rey de Judá estaban sentados cada uno en su throno, vestidos de trage Real, en una era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los prophetas prophetizaban delante de ellos.
11 Así mismo Sedecías hijo de Chanaana se hizo hacer unos cuernos de hierro, y dixo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Syria hasta exterminarla.
12 Y todos los prophetas prophetizaban de la misma manera, diciendo: Sube contra Ramóth de Galaad, y ve con felicidad, y el Señor la entregará en manos del Rey.
13 Y el mensagero, que habia ido á llamar á Michéas, le habló, diciendo: Mira que todos los prophetas á una boca anuncian buen suceso al Rey: sean pues tus palabras conformes á las de aquellos, y anuncia buenas nuevas.
14 Michéas le respondió: Vive el Señor, que lo que el Señor me dixere, eso hablaré.
15 Vino pues delante del Rey, y díxole el Rey: ¿Michéas, debemos ir á pelear contra Ramóth de Galaad, ó estarnos quietos? El le respondió: Sube, y ve en buena hora, y el Señor la entregará en manos del Rey.
16 Mas el Rey le dixo: Te conjuro una y otra vez en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad.
17 Y dixo él: Ví á todo Israél disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor: y dixo el Señor: Estos no tienen Caudillo: vuélvase cada uno en paz á su casa.
18 (Dixo entónces el Rey de Israél á Josapháth: ¿Acaso no te dixe, que no me prophetiza cosa buena, sino siempre mala?)
19 Mas él añadió, y dixo: Por tanto oye la palabra del Señor: Ví al Señor sentado sobre su throno, y á todo el

exercito del cielo que le rodeaba á la
derecha y á la izquierda:
20 Y dixo el Señor: Quién engañará
á Acháb Rey de Israél, para que suba, y
perezca en Ramóth de Galaad? Y dixo
uno una cosa, y otro otra.
21 Mas salió un espíritu, y se puso
delante del Señor, y dixo: Yo le enga-
ñaré. Y el Señor dixo á este: ¿En qué
manera?
22 Y él respondió: Saldré, y seré un
espíritu mentiroso en la boca de todos
sus prophetas. Y dixo el Señor: Le
engañarás y prevalecerás: vé, y hazlo así.
23 Ahora pues mira que el Señor ha
puesto un espíritu de mentira en la
boca de todos tus prophetas, que están
aquí, y el Señor ha pronunciado males
contra tí.
24 Acercóse entónces Sedecías hijo de
Chanaana, y dió un bofeton á Micheas en
la mexilla, y dixo: ¿Pues qué, á mí me
ha abandonado el Espíritu del Señor, y te
ha hablado á ti?
25 Y dixo Micheas: Tú lo verás en
aquel dia, quando entrarás de un apo-
sento en otro para esconderte.
26 Y dixo el Rey de Israél: Tomad
á Micheas, y que esté en poder de Amón
Gobernador de la ciudad, y de Joás hijo
de Ameléch.
27 Y decidles: Esto dice el Rey:
Echád á este hombre en la cárcel, y sus-
tentadlo con pan de tribulacion, y con
agua de angustia, hasta que yo vuelva en
paz.
28 Y dixo Micheas: Si volvieres en
paz, no ha hablado por mí el Señor. Y
añadió: Oid todos los pueblos.
29 Con esto subió el Rey de Israél, y
Josaphát Rey de Judá contra Ramóth de
Galaad.
30 Dixo pues el Rey de Israél á Josa-
phát: Toma las armas, y entra en batalla,
y viste tus propios vestidos. Mas el Rey
de Israél mudó su vestido y entró en la
batalla.
31 Y el Rey de Syria habia mandado
á los treinta y dos Comandantes de sus car-
ros, diciendo: No peleareis contra alguno
chico ni grande, sino solo contra el Rey
de Israél.
32 Los Comandantes pues de los car-
ros, quando viéron á Josaphát, entráron
en rezelo de que aquel era el Rey de Is-
raél, y arrojándose encima peleaban con-
tra él: y Josaphát dió un grande grito.
33 Y los Comandantes de los carros
reconociéron que no era el Rey de Israél,
y dexáronle estar:
34 Mas un hombre flechó su arco,
tirando á la ventura una saeta, y casual-
mente hirió al Rey de Israél entre el
pulmon y el estómago. Y él dixo á su
cochero: Toma la vuelta, y sácame fuera
del exército, porque estoy gravemente
herido.
35 Se dió pues la batalla en aquel dia,
y el Rey de Israél estaba en su carro
vuelto ácia los Syros, y murió por la
tarde: y la sangre de la herida corria por
el seno del carro,
36 Y ántes de ponerse el sol, un rey de
armas sonó la trompeta por todo el exér-
cito, diciendo: Cada uno se vuelva á su
ciudad, y á su tierra.
37 Murió pues el Rey, y fué llevado á
Samaria: y sepultáron al Rey en Sa-
maria,
38 Y laváron su carro en el estanque
de Samaria, y lamiéron los perros su
sangre, y laváron las riendas, conforme
á la palabra que habia pronunciado el
Señor.
39 ¿Y el resto de las cosas de Acháb,
y todo lo que hizo, y la casa de marfil
que labró, y todas las ciudades, que
edificó, no está escrito todo esto en el
Libro de los Anales de los Reyes de
Israél?
40 Durmió pues Acháb, con sus pa-
dres, y reynó Ochozías su hijo en su
lugar.
41 Y Josaphát hijo de Asa habia co-
menzado á reynar sobre Judá el año
quarto de Acháb Rey de Israél.
42 Treinta y cinco años tenia quando
comenzó á reynar, y veinte y cinco años
reynó en Jerusalém: el nombre de su
madre era Azúba hija de Salai.
43 Y anduvo en todo el camino de Asa
su padre, y no se apartó de él: é hizo lo
que era recto delante del Señor.
44 Mas no quitó los altos: porque el
pueblo todavia sacrificaba, y quemaba
incienso en los altos.
45 Y tuvo Josaphát paz con el Rey de
Israél.
46 ¿Mas las otras cosas de Josaphát,
y las obras que hizo, y sus combates, no
está escrito todo esto en el Libro de los
Anales de los Reyes de Judá?
47 Exterminó tambien de la tierra los
residuos de los hombres afeminados, que
habian quedado en los dias de Asa su
padre.
48 Y no habia entónces Rey estable-
cido en Edóm.
49 Y el Rey Josaphát habia hecho flo-
tas en el mar, para que navegasen á Ophir
por oro: y no pudiéron ir, porque se hi-
ciéron pedazos en Asiongabér.
50 Entónces Ochozías hijo de Acháb
dixo á Josaphát: Vayan mis siervos con
los tuyos en las naves. Y no quiso
Josaphát.
51 Y durmió Josaphát con sus padres,
y fué sepultado con ellos en la ciudad de

David su padre: y reynó Jorám su hijo en su lugar.
52 Mas Ochozías hijo de Achâb habia comenzado á reynar sobre Israél en Samaria el año décimo séptimo de Josaphát Rey de Judá, y reynó sobre Israél dos años.
53 E hizo lo malo delante del Señor, y anduvo en el camino de su padre y de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél.
54 Sirvió tambien á Baal, y lo adoró, é irritó al Señor Dios de Israél, conforme en todo á lo que habia hecho su padre.

LIBRO QUARTO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Ochozías consulta á Beelzebúb sobre su enfermedad: y Elías le intima la muerte. Irritado el Rey, envia á prenderle por dos veces, y ambas consumió el fuego del cielo á los que fuéron á buscarle. Los terceros se salvan; y Elías va con ellos y le intima al Rey por sí mismo la sentencia de su muerte. Muere el Rey, y le sucede Jorám.

MAS despues de la muerte de Achâb, Moab se rebeló contra Israél.
2 Y cayó Ochozias por la celosía de su quarto alto, que tenia en Samaria y enfermó: y envió unos mensageros, diciéndoles: Id, consultad á Beelzebub dios de Accarón, si podré vivir de esta mi enfermedad.
3 Y el Angel del Señor habló á Elías Thesbita, diciendo: Levántate, y sal al encuentro de los mensageros del Rey de Samaria, y les dirás: ¿Pues qué, no hay Dios en Israél, que vais á consultar á Beelzebúb dios de Accarón?
4 Por lo qual esto dice el Señor: De la cama, en que subiste, no descenderás, sino que morirás de muerte. Y fuése Elías.
5 Y volviéronse los mensageros á Ochozías. El qual les dixo: ¿Por qué os habeis vuelto?
6 Y ellos le respondiéron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id, y volved al Rey, que os ha enviado, y le direis: Esto dice el Señor: ¿Acaso porque no habia Dios en Israél, envias á consultar á Beelzebúb dios de Accarón? Por eso de la cama, en que subiste, no descenderás, sino que morirás de muerte.
7 Y él les dixo: ¿Qué figura y trage tiene aquel hombre, que os salió al encuentro, y habló estas palabras?
8 Y ellos le respondiéron: Un hombre peludo, y que lleva ceñido á sus lomos un cinto de cuero. El dixo: Elías Thesbita es.
9 Y envió á él un Capitan de cinqüenta hombres, con los cinqüenta que le estaban subordinados. El qual subio ácia él: y hallándole sentado en la cumbre del monte, le dixo: Hombre de Dios, el Rey ha mandado que desciendas.
10 Y respondiendo Elías, díxo al Capitan de los cinqüenta: Si soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo, y devore á tí, y á tus cinqüenta. Descendió pues fuego del cielo, y lo devoró á él, y á los cinqüenta que con él estaban.
11 Y segunda vez envió otro Capitan de cinqüenta y sus cinqüenta con él. El qual le dixo: Hombre de Dios esto dice el Rey: Date priesa, desciende:
12 Respondiendo Elías dixo: Si yo soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo, y devore á ti, y á tus cinqüenta. Descendió pues fuego del cielo, y lo devoró á él, y á sus cinqüenta.
13 Envió tercera vez un tercer Capitan de cinqüenta hombres, y los cinqüenta que estaban con él. El qual habiendo llegado, dobló sus rodillas delante de Elías, y rogóle diciendo: Hombre de Dios, no quieras desestimar mi alma, ni las almas de tus siervos que estan conmigo.
14 Ya ves que descendió fuego del cielo, y ha devorado á los dos primeros Capitanes de cinqüenta hombres, y á los cinqüenta que estaban con ellos: mas ahora te ruego que te compadezcas de mi alma.
15 Y el Angel del Señor habló á Elías, diciendo: Desciende con él, no temas. Levantóse pues, y descendió con él para ir al Rey.
16 Y díxole: Esto dice el Señor: Por quanto enviaste mensageros á consultar á Beelzebúb dios de Accarón, como si no hubiera Dios en Israél, á quien pudieras consultar, por esto del lecho sobre que subiste, no descenderás, sino que morirás de muerte.
17 Murió pues conforme á la palabra

bra del Señor, que habló Elías, y reyno Jorám su hermano en su lugar, en el año segundo de Jorám hijo de Josaphát Rey de Judá: porque no tenia hijo.
18 ¿Y el resto de las cosas que hizo Ochozías, acaso no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

CAPITULO II.

Elías hiere con su manto las aguas del Jordan, las abre, y lo pasa. Es arrebatado en un carro de fuego, y dexa á Eliséo en su lugar. Eliséo vuelve á pasar el Jordan hiriendo del mismo modo sus aguas con el manto de Elías. Eliséo poniendo sal en las aguas corrige sus malas calidades. Burlándose de él unos muchachos, saliéron dos osos, y despedazáron á quarenta y dos de ellos.

Y ACAECIO, que quando queria el Señor arrebatar al cielo á Elías en un torbellino, venian Elías y Eliséo de Gálgala.
2 Y dixo Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Bethél. Al qual respondió Eliséo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dexaré. Y habiendo descendido ellos á Bethél,
3 Saliéron los hijos de los Prophetas, que estaban en Bethel á recibir á Eliséo, y dixéronle: ¿No sabes como el Señor te quitará hoy á tu amo? El respondió: Yo tambien lo sé: callad.
4 Y Elías dixo á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado á Jerichó. Y él dixo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dexaré. Y quando hubiéron llegado á Jerichó,
5 Llegáronse á Eliséo los hijos de los Prophetas, que estaban en Jerichó, y dixéronle: ¿No sabes, que el Señor te quitará hoy á tu amo? Y respondió: Yo tambien lo sé: callad.
6 Y Elías le dixo: Quédate aquí, que el Señor me ha enviado hasta el Jordan. El respondió: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dexaré. Fuéron pues los dos juntos.
7 Y cinqüenta de los hijos de los Prophetas los fuéron siguiendo, los quales se paráron á lo léjos enfrente de ellos: mas aquellos dos se estaban á la orilla del Jordan.
8 Y tomó Elías su manto, y plególo, é hirió las aguas, que se dividiéron á un lado y á otro, y pasáron los dos en seco.
9 Y quando hubiéron pasado, dixo Elias á Eliséo: Pide lo que quieres que haga por tí, ántes que yo sea quitado de contigo. Y dixo Eliséo: Pido que sea duplicado en mí tu espíritu.
10 El respondió: Dificil cosa has pedido: no obstante esto, si me vieres quando sea arrebatado de tí, tendrás lo que me has pedido: mas si no me vieres, no lo tendrás.
11 Y como siguiesen adelante, y caminando hablasen entre sí, he aquí un carro de fuego y unos caballos de fuego separáron al uno del otro: y subió Elías al cielo en un torbellino.
12 Y Eliséo le veía, y gritaba: Padre mio, padre mio, carro de Israél, y conductor suyo. Y no le vió mas, y asió de sus vestidos, y rasgólos en dos partes.
13 Y alzó el manto de Elías, que se le habia caido: y volviéndose paróse en la ribera del Jordan,
14 Y con el manto de Elías, que se le habia caido, hirió las aguas, y no se dividiéron: y dixo: ¿Dónde está aun ahora el Dios de Elías? E hirió las aguas, y abriéronse á un lado y á otro, y pasó Eliséo.
15 Y viéndolo los hijos de los Prophetas, que estaban en Jerichó de la otra parte, dixéron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliséo. Y viniendo á su encuentro, le veneráron inclinados hasta la tierra.
16 Y le dixéron: Aquí hay entre tus siervos cinqüenta hombres fuertes que pueden ir á buscar á tu amo, no sea que le haya arrebatado el Espíritu del Señor, y le haya echado en algun monte, ó en algun valle. El les dixo: No envieis.
17 Y porfiáron con él hasta que condescendió, y dixo: Enviad. Y enviáron cinqüenta hombres: los que habiéndole buscado tres dias, no le halláron.
18 Y volviéronse á él: y él moraba en Jerichó, y les dixo: ¿Por ventura no os dixe yo: No envieis?
19 Dixéron tambien á Eliséo los varones de la ciudad: He aquí que la morada de esta ciudad es muy buena, como tú, señor, bien conoces: mas las aguas son muy malas, y la tierra estéril.
20 Y él dixo: Trahedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Y habiéndosela trahido,
21 Fuése al manantial de las aguas, y echó la sal en ella, y dixo: Esto dice el Señor: Sané estas aguas, y en adelante jamás habrá en ellas muerte, ni esterilidad.
22 Quedáron pues saludables las aguas hasta este dia, segun la palabra, que dixo Eliséo.
23 Y subió desde alli á Bethél: y quando subia por el camino, saliéron de la ciudad unos muchachuelos, y le escarnecian, diciendo: Sube, calvo, sube, calvo.

24 El qual volviéndose ácia ellos, los vio, y los maldixo en el nombre del Señor: y saliéron dos osos del bosque, y despedazáron de ellos quarenta y dos muchachos.
25 Y de allí se fué al monte Carmelo, y desde alli se volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Los Moabitas se rebelan contra Israél despues de la muerte de Acháb. Jorám Rey de Israél se coliga con el de Judá, y con el de Iduméa para salir contra ellos. Faltándoles agua en el desierto consultan á Eliséo, quien de parte de Dios les promete aguas y la victoria.

Y JORAM hijo de Acháb reynó sobre Israél en Samaria el año décimo octavo de Josaphát Rey de Judá. Y reynó doce años.
2 E hizo lo malo delante del Señor, mas no como su padre y madre: porque quitó las estatuas de Baal, que habia hecho su padre.
3 No obstante se atolló en los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél, y no se apartó de ellos.
4 Y Mesa Rey de Moáb criaba muchos ganados, y pagaba al Rey de Israél cien mil corderos, y cien mil carneros con sus vellones.
5 Mas luego que murió Acháb, rompió la alianza, que tenia con el Rey de Israél.
6 Por lo que salió el Rey Jorám aquel dia de Samaria, y pasó revista de todo Israél.
7 Y envió á decir á Josaphát Rey de Judá: El Rey de Moáb se ha rebelado contra mí, ven conmigo á hacerle guerra. El respondió: Subiré: el que es mio, tuyo es: mi pueblo es tu pueblo: y mis caballos son tus caballos.
8 Y añadió: ¿Por qué camino subirémos? Y él respondió: Por el desierto de la Iduméa.
9 Marcháron pues el Rey de Israél, y el Rey de Judá, y el Rey de Edóm, y anduviéron rodeando por un camino de siete dias, y no habia agua ni para el exército, ni para las bestias, que los seguian.
10 Y dixo el Rey de Israél: ¡Ay, ay, ay! el Señor nos ha juntado tres Reyes, para entregarnos en manos de Moáb.
11 Y dixo Josaphát: ¿Hay aquí algun Propheta del Señor, para que roguemos por él al Señor? Y respondió uno de los siervos del Rey de Israél: Aquí esta Eliséo hijo de Saphát, que daba aguamanos á Elías.
12 Y dixo Josaphát: En él hay palabra del Señor. Y descendió á él el Rey de Israél, y Josaphát Rey de Judá, y el Rey de Edóm.
13 Eliséo pues dixo al Rey de Israél: ¿Qué tengo yo que ver contigo? anda á los Prophetas de tu padre, y de tu madre. Y díxole el Rey de Israél: ¿Por qué ha juntado el Señor estos tres Reyes, para entregarlos en manos de Moáb?
14 Y Eliséo le respondió: Vive el Señor de los exércitos, en cuya presencia estoy, que si no respetara la persona de Josaphát Rey Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirado.
15 Mas ahora trahed acá un tañedor de harpa. Y miéntras este cantaba al harpa, la mano del Señor vino sobre él, y dixo:
16 Esto dice el Señor: Haced en el canal de este arroyo fosos, y fosos.
17 Porque esto dice el Señor: No vereis viento, ni lluvia: y este canal se llenará de aguas, y bebereis vosotros, y vuestras familias, y vuestras bestias.
18 Y esto es poco en los ojos del Señor: demas de esto entregará tambien á Moáb en vuestras manos.
19 Y destruireis toda ciudad fortificada, y toda ciudad escogida, y cortareis todo árbol frutal, y cegareis todos los manantiales de las aguas, y cubrireis de piedras todo campo excelente.
20 Acaeció pues por la mañana, á la hora que suele ofrecerse el sacrificio, y he aquí que venian aguas por el camino de Edóm, y llenóse la tierra de aguas.
21 Todos los Moabitas pues oyendo que habian venido los Reyes á pelear contra ellos, juntáron á todos los que ceñian talabarte y de ahí arriba, y los esperáron en las fronteras.
22 Y habiéndose levantado al apuntar el dia, luego que salió el sol y dió sobre las aguas, viéron los de Moáb enfrente de sí las aguas roxas como sangre,
23 Y dixéron: Sangre es de espada: los Reyes han vuelto las armas contra sí, y se han acuchillado unos á otros: vé ahora, Moáb, á la presa.
24 Y se adelantáron ácia el campo de Israél: mas levantándose los Israélitas, hiriéron á los de Moáb, que huyéron delante de ellos. Los vencedores los siguiéron, y desbaratáron á los de Moáb,
25 Y destruyéron sus ciudades: y llenáron los campos mas fértiles de piedras, que cada uno echaba: y cegáron todos las manantiales de las aguas: y cortáron todos los árboles frutales, por manera que solo quedáron los muros de ladrillos: y la ciudad fué cercada por los honderos, y en gran parte derribada.

26 Lo qual visto por el Rey de Moáb, es á saber, que los enemigos prevaleciéron, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para forzar el campo del Rey de Edóm: mas no pudiéron.

27 Y arrebatando á su hijo primogénito, que habia de reynar en su lugar, ofrecióle en holocausto sobre el muro: y causo una grande indignacion en los Israelitas, y en el mismo punto se retiráron de él, y se volviéron á su tierra.

CAPITULO IV.

Eliséo alcanza de Dios aceyte para que una pobre viuda pague sus deudas: y por sus ruegos da el Señor á la Sunamitis un hijo, al que despues resucita. Convierte en saludables unas yerbas venenosas; y con pocos panes sacia una grande multitud de personas.

UNA muger pues de los hijos de los Prophetas clamó á Eliséo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto, y tú sabes, que tu siervo fué temeroso del Señor: pero mira, que viene el acreedor para llevar mis dos hijos, y hacerlos sus esclavos.

2 A la qual dixo Eliséo: ¿ Qué quieres que te haga? ¿ Dime, qué tienes en tu casa? Y ella respondió: Yo tu sierva no tengo otra cosa en mi casa, sino un poco de aceyte para ungirme.

3 Díxole él: Ve, pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías no pocas.

4 Y entra, y cierra tu puerta, luego que estuvieres dentro tú y tus hijos: y echa de aquel aceyte en todas estas vasijas: y quando estuvieren llenas, has alzarás.

5 Fué pues la muger, y se cerró en casa con sus hijos: ellos le presentaban las vasijas, y ella echaba.

6 Y quando estuviéron llenas las vasijas, dixo á un hijo suyo: Tráheme aun otra vasija. Y él respondió: No la tengo. Y se detuvo el aceyte.

7 Vino pues ella, y lo contó al hombre de Dios. Y él: Ve, dixo, vende el aceyte, y paga á tu acreedor: y tú y tus hijos vivid de lo restante.

8 Acaeció asimismo, que pasaba Eliséo un dia por Sunám: y habia allí una muger de consideracion, que le hizo detener para comer del pan: y como pasase por allí muchas veces, veníase á su casa á comer del pan.

9 La qual dixo á su marido: Tengo visto, que este hombre que pasa freqüentemente por nuestra casa, es un varon santo de Dios.

10 Hagámosle pues un aposentillo, y pongámosle en él una cama, y una silla, y un candelero, para que quando viniere á casa, se recoja en él.

11 Acaeció pues que un dia vino, y entróse en el aposento, y descansó allí.

12 Y dixo á Giezi su criado: Llama á esa Sunamitis. Y habiéndola él llamado, y puéstose ella delante de él,

13 Dixo á su criado: Dile tú: Veo, que nos has asistido con esmero en todo, ¿ qué quieres que haga por tí? ¿ tienes algun negocio, y quieres que hable al Rey, ó al General de las armas? Ella respondió: Habito en medio de mi pueblo.

14 Y dixo: ¿ Qué quiere pues que haga por ella? Y respondió Giezi: No se lo preguntes: ella no tiene hijos, y su marido es viejo.

15 Mandóle pues que la llamase: y habiéndola llamado, y parádose ella á la puerta,

16 Le dixo: En este tiempo y en esta misma hora, si Dios te diere vida, tendrás un hijo en tus entrañas. Y ella respondió: No quieras por tu vida, señor mio, varon de Dios, no quieras engañar á tu sierva.

17 Y concibió la muger, y parió un hijo en el mismo tiempo, y en la misma hora, que habia dicho Eliséo.

18 Y el niño creció. Y habiendo salido un dia para ir á su padre, que estaba con los segadores,

19 Dixo á su padre: Me duele la cabeza, la cabeza me duele. Y él dixo a un críado: Tómale, y llévalo á su madre.

20 Y habiéndole él tomado, y llevado á su madre, túvolo ella sobre sus rodillas hasta el mediodia, y murió.

21 Mas ella subió, y lo puso sobre la cama del hombre de Dios, y cerró la puerta: y habiendo salido,

22 Llamó á su marido, y le dixo: Envia conmigo, te ruego, alguno de los criados, y una asna, que iré corriendo hasta donde está el hombre de Dios, y me volveré.

23 El le dixo: ¿ Por qué quieres ir á él? hoy no son Calendas, ni Sabado. Ella respondió: iré.

24 E hizo aparejar el asna, y dixo al criado: Arrea, y date priesa, y no me hagas detener en el camino: y haz esto que te mando.

25 Partióse pues, y fuése en busca del varon de Dios al monte del Carmelo: y quando la vió el varon de Dios, que venia á encontrarle, dixo á Giezi su criado: Mira, aquella es la Sunamitis.

26 Ve pues á encontrarla, y dile: ¿ Te

ra bien á ti, y á tu marido, y á tu hijo? Ella respondió: Bien nos va.

27 Y como hubiese llegado al monte al varon de Dios, asió de sus pies: y llegóse Giezi para apartarla. Y díxole el hombre de Dios: Déxala: porque su alma se halla en amargura, y el Señor me lo ha encubierto, y no me lo ha manifestado.

28 Ella le dixo: ¿ Acaso te pedí yo un hijo, señor mio? ¿ no te dixe yo: Que no me engañáras?

29 Y él dixo á Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y marcha. Si te encontrare alguno, no le saludes: y si alguno te saludare, no le respondas: y pondrás mi báculo sobre la cara del niño.

30 Mas la madre del niño dixo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dexaré. Con esto se puso él en camino, y fuéla siguiendo.

31 Mas Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el báculo sobre la cara del niño, y no tenia voz, ni sentido: y volvióse en busca de Eliséo, y dióle aviso, diciendo: No ha resucitado el niño.

32 Entró pues Eliséo en la casa, y vió el niño muerto, que estaba tendido sobre su cama:

33 Y habiendo entrado, cerró la puerta sobre sí, y sobre el niño: é hizo oracion al Señor.

34 Y subió, y echóse sobre el niño: y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos: y encorvóse sobre él, y entró en calor la carne del niño.

35 Y él descendiendo, se paseó por la casa una vez de acá por allá: y subió, y se tendió sobre él: y el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos.

36 Entónces él llamó á Giezi, y le dixo: Llama á esa Sunamitis. Y habiendola llamado, entró á donde él estaba. Y él le dixo: Toma tu hijo.

37 Llegó ella, y arrojóse á sus pies, y le veneró postrada en tierra: y tomó su hijo, y se salió,

38 Y Eliséo volvióse á Gálgala. Y habia hambre en la tierra, y los hijos de los Prophetas habitaban con él: y dixo á uno de sus criados: Pon una grande olla, y cuece un potage para los hijos de los Prophetas

39 Y salio uno al campo para coger yerbas silvestres: y halló una como vid silvestre, y cogió de ella coloquíntidas del campo, y llenó su manto, y habiendo vuelto, cortólas para la olla del potage: mas no sabia qué cosa era.

40 Echáron pues de ellas á los compañeros, para que comiesen: y habiendo gustado aquel cocido, gritaron, diciendo: La muerte en la olla varon de Dios. Y no lo pudiéron comer.

41 Mas él: Trahedme, dixo, harina. Y habiéndosela llevado, la metió en la olla, y dixo: Vé echando á la gente, que coman. Y no hubo mas amargura en la olla.

42 Llegó tambien un hombre de Baalsalisa, que trahia al varon de Dios unos panes de las primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su alforja. Y él dixo: Dalo á la gente, que coma.

43 Y respondióle el que le servia: ¿ Qué es todo esto, para ponerlo delante de cien hombres? Y él replicó de nuevo: Dalo á la gente, que coma: porque esto dice el Señor: Comerán, y sobrará.

44 Púsolo pues delante de ellos: los quales comiéron, y sobró segun la palabra del Señor.

CAPITULO V.

Eliséo libra á Naamán de su lepra, haciéndole lavar siete veces en el Jordan. Giezi por su avaricia hereda la lepra de Naamán para sí y para su linage perpetuamente, por haber recibido presentes de Naamán.

NAAMAN General del exército del Rey de Syria, era un varon de consideracion, y de grande estima para con su amo: porque el Señor habia salvado por él á la Syria: y era un varon valeroso y rico, pero leproso.

2 Y habian salido de Syria ladroncillos, y habian llevado cautiva de tierra de Israél á una muchacha, que servia á la muger de Naamán,

3 La qual dixo á su señora: Oxalá hubiera ido mi amo á ver al Propheta, que está en Samaria: ciertamente le hubiera curado de la lepra, que tiene.

4 Con esto Naamán entró á ver á su señor, y dióle cuenta, diciendo: Esto y esto ha dicho una muchacha de tierra de Israél.

5 Y díxole el Rey de Syria: Vé, que yo enviaré una carta al Rey de Israél. El qual habiendo partido, y llevado consigo diez talentos de plata, y seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos,

6 Llevó la carta para el Rey de Israél, en estos términos: Quando hubieres recibido esta carta, sabrás que te he enviado á Naamán mi criado, para que le cures de su lepra.

7 Y quando leyó la carta el Rey de Israél, rasgo sus vestiduras, y dixo: ¿ Soy yo por ventura Dios que pueda quitar, ó dar la vida, puesto que este

me ha enviado á decir, que cure á un hombre de su lepra? considerad, y ved que anda buscando achaques contra mí.

8 Lo qual quando oyó el varon de Dios Eliséo, es á saber, que el Rey de Israél habia rasgado sus vestiduras, envióle á decir: ¿ Porqué has rasgado tus vestiduras? venga á mí, y sepa que hay Propheta en Israél.

9 Llegó pues Naamán con sus caballos, y carros, y paróse á la puerta de la casa de Eliséo:

10 Y envióle Eliséo un mensagero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne recobrará la sanidad, serás limpio.

11 Indignado Naamán se retiraba, diciendo: Yo creia que saldria á mí, y que puesto en pie invocaria el nombre del Señor su Dios, y tocaria con su mano el lugar de la lepra, y me curaria.

12 ¿ Pues qué, no son mejores el Abana y el Pharphár, rios de Damasco, que todas las aguas de Israél, para lavarme en ellas, y limpiarme? Pues como hubiese vuelto las espaldas, ye se retirase enojado,

13 Se llegáron á él sus criados, y le dixéron: Padre, aunque el Propheta te hubiera mandado una cosa dificultosa, en verdad debieras hacerla: ¿ quánto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y serás limpio?

14 Fué pues, y lavóse siete veces en el Jordan conforme á la palabra del varon de Dios, y volvióse su carne, como la carne de un niño pequeñito, y quedó limpio.

15 Y volviendo al varon de Dios con toda su comitiva, fué, y presentóse delante de él, y dixo: Conozco verdaderamente que no hay otro Dios en toda la tierra, sino solo en Israél. Ruégote pues que admitas una bendicion de tu siervo.

16 Mas él respondió: Vive el Señor, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y como le instase con eficacia, absolutamente no condescendió.

17 Y dixo Naamán: Sea como quieres: mas ruegote, que me permitas á mí tu siervo, que lleve la porcion de tierra que cargan dos mulos: porque no ofrecerá tu siervo holocausto ni victima á dioses agenos, sino al Señor.

18 Mas solamente hay una cosa, por la que has de rogar al Señor por tu siervo, que quando entrare mi amo en el templo de Remmón para adorar, y sosteniéndose él sobre mi mano, si yo adorare en el templo de Remmón, miéntras él adora en el mismo lugar, perdone el Señor esto á mí tu siervo.

19 Eliséo le dixo: Vete en paz. Marchóse pues de con él en la mejor estacion del año.

20 Y dixo Giezi el criado del varon de Dios: Mi señor ha andado muy comedido con este Naamán de Syria, no recibiendo de él nada de lo que ha trahido: vive el Señor, que iré corriendo en pos de él, y recibiré de él alguna cosa.

21 Y Giezi fué siguiendo en pos de Naamán: el qual quando lo vió correr ácia sí, saltó prontamente del carro á su encuentro, y díxole: ¿ Va todo bien?

22 Y él respondió: Bien. Mi señor me ha enviado á decirte: Acaban de llegar dos jóvenes del monte de Ephraím, de los hijos de los Prophetas: dáles un talento de plata, y dos mudas de vestidos.

23 Y dixo Naamán: Mejor es que tomes dos talentos. Y obligóle á ello, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo á cuestas á dos de sus criados, que los lleváron delante de él.

24 Y habiendo llegado ya á la tarde, lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en su casa, y despidió á los hombres, y se fuéron.

25 Mas él fué, y se presentó á su amo. Y díxole Eliséo: ¿ De dónde vienes, Giezi? El respondió: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.

26 Mas aquel le dixo: ¿ Pues qué, mi corazon no estaba presente, quando aquel hombre volvió de su carro á tu encuentro? Ahora bien, tú has tomado dinero, y has tomado vestidos, para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y siervos, y siervas

27 Mas tambien la lepra de Naamán se te pegará á tí, y á tu linage para siempre. Y salió de con él leproso como la nieve.

CAPITULO VI.

Eliséo hace salir del rio un hierro nadando sobre las aguas. Descubre al Rey de Israél las emboscadas de los Syros: y hiere de ceguedad á sus soldados, y los mete en medio de Samaria. Cercada esta, hubo en ella una hambre tan grande que las madres se comian á sus propios hijos. Irritado el Rey de Israél al ver esto, hace buscar á Eliséo para matarle.

Y LOS hijos de los Prophetas dixéron á Eliséo: Ve, que el lugar en que habitamos cerca de tí, es angosto para nosotros.

2 Vamos hasta el Jordan, y cada uno de nosotros lleve del bosque sus maderas, y edifiquémonos allí lugar para habitar. El dixo: Andad

3 Y díxole uno de ellos: Ven pues tú tambien con tus siervos. Respondió: Yo iré.

4 Y fuése con ellos. Y habiendo llegado al Jordán, cortaban maderas.

5 Mas acaeció, que derribando uno un árbol, se le cayó en el agua el hierro de la hacha: y gritó, diciendo: ¡ Ay, ay, ay, señor mio! que esta la habia tomado prestada.

6 Y dixo el hombre de Dios: En dónde ha caido? Y él le mostró el lugar. Cortó pues un palo, y echólo alli: y salió nadando el hierro,

7 Y dixo: Tómalo. El extendió la manó, y lo tomó.

8 Y el Rey de Syria hacia guerra contra Israél, y tuvo consejo con sus siervos, diciendo: En tal, y tal lugar pongamos emboscadas.

9 Y el varon de Dios envió á decir al Rey de Israél: Guárdate de pasar á tal lugar: porque los Syros están allí en emboscada.

10 Envió pues el Rey de Israél al lugar, que le habia dicho el varon de Dios, y ocupólo de antemano: y allí se resguardó no una ni dos veces:

11 Y quedó conturbado el corazon del Rey de Syria con este suceso: y habiendo convocado á sus siervos, dixo: ¿ Por qué no me manifestais quien es el que me hace traicion con el Rey de Israél?

12 Y dixo uno de sus siervos: No es así, ó Rey Señor mio, sino que el Propheta Eliséo, que está en Israél, descubre al Rey de Israél todas las palabras que hablares en lo mas retirado de tu cámara.

13 Y díxoles: Id, y ved donde está, para enviar á prenderle. Y traxéronle el aviso, diciendo: Mira que está en Dothán.

14 Envió pues allá caballos y carros, y la fuerza de su exército: los quales habiendo llegado de noche, cercáron la ciudad.

15 Y levantándose al amanecer el criado del varon de Dios, saliendo fuera, vió el exército al rededor de la ciudad, y los caballos y los carros: y dióle aviso de ello, diciendo: ¡ Ay, ay, ay, señor mio! ¿ qué haremos?

16 Mas él respondió: No temas: porque muchos mas son con nosotros, que con ellos.

17 Y habiendo hecho oracion Eliséo, dixo: Señor, abre los ojos de éste, para que vea. Y abrió el Señor los ojos del criado, y vió: y he aquí el monte lleno de caballos, y de carros de fuego al rededor de Eliséo.

18 Mas los enemigos descendiéron á él: y Eliséo hizo oracion al Señor, diciendo: Hiere, te ruego, á esta gente con ceguedad. E hiriólos el Señor, para que no viesen, segun la palabra de Eliséo.

19 Y Eliséo les dixo: No es este el camino, ni es esta la ciudad: seguidme, y os mostraré al varon, que buscais. Con esto llevólos á Samaria:

20 Y luego que hubiéron entrado en Samaria, dixo Eliséo: Señor, abre los ojos de estos, para que vean. Y abrióles el Señor los ojos, y viéron que ellos estaban en medio de Samaria.

21 Y el Rey de Israél quando los vió, dixo á Eliséo: ¿ Los heriré, padre mio?

22 Y él respondió: No los herirás: porque no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para herirlos: ántes pon delante de ellos pan y agua para que coman, y beban, y se vuelvan á su señor.

23 Y pusiéronles de comer en grande abundancia, y comiéron, y bebiéron, y dexólos ir, y se marcháron á su señor, y los ladrones de Syria no viniéron mas á las tierras de Israél.

24 Y aconteció despues de esto, que Benadad Rey de Syria juntó todo su exército, y subió, y puso sitio á Samaria.

25 Y hubo una grande hambre en Samaria: y continuó el asedio hasta el extremo de venderse la cabeza de un asno por ochenta monedas de plata, y el quartillo de un cabo de palomina por cinco monedas de plata.

26 Y pasando el Rey de Israél por el muro, gritó á él una muger, diciendo: Sálvame, señor Rey mio.

27 El qual dixo: El Señor no te salva: cómo puedo yo salvarte? ¿ de la era, ó del lagar? Y díxole el Rey: ¿ Qué quieres que te haga? Ella respondió:

28 Esta muger me dixo: Da acá tu hijo para comérnosle hoy, y mañana comeremos el mio.

29 Cocimos pues mi hijo, y nos lo hemos comido. Y díxele al otro dia: Da acá tu hijo para que nos le comamos. Y ella ha escondido su hijo.

30 Lo qual quando oyó el Rey, rasgó sus vestiduras, é iba pasando por el muro. Y vió todo el pueblo el cilicio, que llevaba vestido á raiz de la carne.

31 Y dixo el Rey: Esto y aun mas haga conmigo el Señor, si la cabeza de Eliséo hijo de Saphát queda hoy sobre él.

32 Y Eliséo se estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. Envió pues el Rey un hombre:

y ántes que llegase este mensagero,
dixo á los Ancianos: ¿ No sabeis que
este hijo del homicida ha enviado á cor-
tarme la cabeza? tened pues cuidado,
quando llegare el mensagero, de cer-
rarle la puerta, y de no dexarle entrar;
porque he aquí que el ruido de los pies
de su señor está en pos de él.
33 Aun estaba hablando con ellos,
quando se dexó ver el mensagero, que
venia á buscarle. Y dixo: Ved, todo
este grande mal nos viene del Señor:
¿ qué mas esperaré yo del Señor?

CAPITULO VII.

Eliséo anuncia que el dia siguiente seria grande en Samaria la abundancia de granos. Los Syros por un terror que les vino del Señor, huyen, y dexan todas sus cosas en su campo. Un Capitan, que no dió crédito á la prediccion de Eliséo, es atropellado y ahogado de la multitud del pueblo al entrar en la ciudad.

Y DIXO Eliséo: Oid la palabra del
Señor: Esto dice el Señor: Ma-
ñana á esta hora el modio de flor de ha-
rina valdrá un estater: y dos modios
de cebada un estater, en la puerta de
Samaria.
2 Respondió uno de los Capitanes,
sobre cuya mano el Rey se apoyaba, y
dixo al hombre de Dios: ¿ Aunque el
Señor hiciese compuertas en el cielo, po-
drá acaso ser lo que tú dices? El qual
respondió: Veráslo con tus ojos, mas no
comerás de ello.
3 Habia pues quatro hombres lepro-
sos á la entrada de la puerta: los quales
dixéron el uno al otro: ¿ Para qué que-
remos estar aqui hasta que muramos?
4 Si quisiéremos entrar en la ciudad,
moriremos de hambre: si permaneciére-
mos aquí, hemos de morir: venid pues,
y pasémonos al campamento de los Syros:
si nos perdonaren la vida, viviremos: y
si nos quisieren matar, aun sin esto mori-
remos.
5 Saliéron pues al anochecer para
pasar al campamento de los Syros. Y
quando llegáron á la entrada del cam-
pamento de los Syros, no halláron allí á
nadie.
6 Porque el Señor habia hecho, que
en el campamento de los Syros se oyese
estruendo de carros y de caballos, y de
un exército muy numeroso: y se dixéron
el uno al otro: Sin duda el Rey de Israél
ha asalariado contra nosotros á los Reyes
de los Hethéos, y de los Egypcios, y han
venido sobre nosotros.
7 Con esto se levantáron, y echáron
á huir entre las tinieblas, y abandoná-
ron sus tiendas, y caballos y asnos en el
campamento, y huyéron, anhelando sola-
mente por salvar sus vidas.
8 Luego pues que llegaron aquellos
leprosos al principio del campamento,
entráron en una tienda, y comiéron y
bebiéron: y tomáron de allí plata, y oro,
y vestidos, y fueron, y lo escondiéron:
y volviéron despues á otra tienda, y to-
mando de allí del mismo modo lo escon-
diéron.
9 Y se dixéron el uno al otro: No
hacemos bien: porque este es dia de
buena nueva. Si calláremos, y no qui-
siéremos dar aviso hasta la mañana, sere-
mos reos de delito: venid, vamos, y
demos aviso en el palacio del Rey.
10 Y habiendo venido á la puerta de
la ciudad, diéronles aviso, diciendo: He-
mos ido al campamento de los Syros, y no
hemos hallado allí hombre alguno, sino
los caballos, y los asnos atados, y las tien-
das puestas.
11 Fuéron pues los porteros, y diéron el
aviso á los de dentro del palacio del Rey.
12 El qual se levantó de noche, y dixo
á sus siervos: Os voy á decir lo que han
hecho con nosotros los Syros: Saben que
estamos acosados de hambre, y por esto
se han salido del campamento y estan
escondidos por los campos, diciendo:
Quando salieren de la ciudad, los cogere-
mos vivos, y entonces podremos entrar en
la ciudad.
13 Mas uno de sus siervos le respon-
dió: Tomemos los cinco caballos, que
han quedado en la ciudad (pues solo
estos hay en todo el pueblo de Israél,
habiendo sido consumidos los otros) y
enviándolos, podremos hacer la descu-
bierta.
14 Traxeron pues dos caballos, y en-
vió el Rey al campamento de los Syros,
diciendo: Id, y ved.
15 Y ellos fuéron siguiendo sus pa-
sos hasta el Jordan: y viéron que todo
el camino estaba lleno de vestidos, y de
muebles, que habian arrojado los Syros
por estar perturbados: y volviéron men-
sageros á dar parte al Rey.
16 Y habiendo salido el pueblo, sa-
queó el campamento de los Syros: y un
modio de flor de harina valió un estater,
y dos modios de cebada un estater, segun
la palabra del Señor.
17 Y el Rey puso á la puerta aquel
Oficial, sobre cuya mano se apoyaba: al
que atropelló el gentío en la entrada de
la puerta, y murió, conforme á lo que
habia dicho el varon de Dios, quando el
Rey habia ido á buscarle.
18 Y sucedió segun la palabra del
hombre de Dios, que habia dicho al Rey,
quando dixo: Dos modios de cebada
valdrán un estater, y un modio de flor
de harina un estater, mañana á esta hora
en la puerta de Samaria.

19 Quando habia respondido aquel Capitan al hombre de Dios, y dicho: Aunque el Señor hiciere compuertas en cielo, podrá acaso ser lo que dices? Y e dixo: Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Le aconteció pues como le habia sido anunciado, y le atropelló el pueblo en la puerta, y murió.

CAPITULO VIII.

Despues de una hambre de siete años la Sunamítis vuelve á su casa, y recobra sus posesiones, y los frutos que correspondian al tiempo de su ausencia. Eliséo vaticina la muerte de Benadád, y que Hazaél seria Rey de Syria. Jorám Rey de Judá sigue las impiedades de los Reyes de Israél. Muere Jorám, y le sucede su hijo Ochozías.

Y ELISEO habló á la muger, á cuyo hijo habia hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y tu familia, y ándate fuera de tu país en donde encontrares: porque el Señor ha llamado el hambre, y vendrá sobre la tierra por siete años.

2 Levantóse ella, é hizo conforme á lo que habia dicho el hombre de Dios: y partiendo con su familia, peregrinó en la tierra de los Philisthéos por muchos dias.

3 Y luego que pasáron los siete años, volvió la muger de la tierra de los Philisthéos: y fué á reclamar al Rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y el Rey estaba hablando con Giezi criado del varon de Dios, diciendo: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliséo.

5 Y estando él contando al Rey como habia resucitado á un muerto, compareció la muger, á cuyo hijo habia resucitado, reclamando al Rey por su casa, y por sus tierras. Y dixo Giezi: Mi Rey y Señor, esta es la muger, y este es su hijo, que resucitó Eliséo.

6 Y preguntólo el Rey á la muger: la que se lo contó. Y el Rey envió con ella un eunuchô, diciendo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, y todos los réditos de sus campos, desde el dia en que dexó la tierra hasta el presente.

7 Fué tambien Eliséo á Damasco, y Benadád Rey de Syria estaba enfermo: y fuéle dado aviso, y dixéronle: El varon de Dios ha llegado acá.

8 Y dixo el Rey á Hazaél: Toma contigo unos presentes, y ve al encuentro al varon de Dios, y consulta por él al Señor, diciendo: ¿Si podré escapar de esta mi enfermedad?

9 Fué pues Hazaél á encontrarle, llevando consigo presentes de todo lo mas precioso de Damasco, quarenta camellos cargados. Y habiéndose puesto delante de él, dixo: Tu hijo Benadád Rey de Syria me ha enviado á tí, diciendo: ¿Si podré sanar de esta mi enfermedad?

10 Y díxole Eliséo: Ve, dile: Sanaras: pero el Señor me ha mostrado que morirá de muerte.

11 Y se estuvo parado con él, y turbóse hasta salirle los colores al rostro: y lloró el varon de Dios.

12 Y Hazaél le dixo: ¿Por qué llora mi señor? Y él le respondió: Porque sé los males que has de hacer á los hijos de Israél. Entregarás á las llamas sus ciudades fuertes, y pasarás á cuchillo sus jóvenes, y estrellarás sus niños, y abrirás el vientre á las preñadas.

13 Y dixo Hazaél: ¿Pues qué soy yo tu siervo sino un perro, para hacer esta cosa tan grande? Y dixo Eliséo: El Señor me ha mostrado que tú serás Rey de Syria.

14 El habiéndose apartado de Eliséo, volvió á su señor. El qual le dixo: ¿Que te ha dicho Eliséo? Y él respondió: Díxome, que recobrarás la salud.

15 Y llegádo el dia siguiente tomó un cobertor, y empapólo en agua, y extendiólo sobre el rostro del Rey: el qual habiendo muerto, reynó Hazaél en su lugar.

16 Y el año quinto de Jorám hijo de Achâb Rey de Israél, y de Josaphát Rey de Judá, reynó Jorám hijo de Josaphát de Judá.

17 Treinta y dos años tenia quando entró á reynar, y reynó ocho años en Jerusalém.

18 Y anduvo en los caminos de los Reyes de Israél, como habia andado la casa de Achâb: porque una hija de Achâb era su muger: é hizo lo que es malo en la presencia del Señor.

19 Mas no quiso el Señor destruir á Judá por amor de su siervo David, así como se lo habia prometido, que daria una lámpara á él, y á sus hijos perpetuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edóm para no estar debaxo de Judá, y se eligió un Rey.

21 Y marchó Jorám á Seira, y todos sus carros con él: y salió de noche, é hirió á los Iduméos, que le habian cercado, y á los Comandantes de los carros; mas el pueblo huyó á sus tiendas.

22 Separóse pues Edóm para no estar sujeto á Judá hasta este dia. Y en aquel mismo tiempo se rebeló tambien Lobna.

23 ¿Y el resto de las acciones de Jorám, y todo lo que hizo, acaso no

está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

24 Y durmió Jorám con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, y reynó Ochozías su hijo en su lugar.

25 El año duodécimo de Jorám hijo de Acháb Rey de Israél, reynó Ochozías hijo de Jorám Rey de Judá.

26 Veinte y dos años tenia Ochozías quando comenzo á reynar, y reynó un año en Jerusalém: el nombre de su madre era Athalía hija de Amri Rey de Israél.

27 Y anduvo en los caminos de la casa de Acháb: é hizo lo que es malo delante del Señor, así como la casa de Acháb: pues fué yerno de la casa de Acháb.

28 Marchó tambien con Jorám hijo de Acháb, á pelear contra Hazaél Rey de Syria en Ramóth de Galaad, y los Syros hiriéron á Jorám:

29 El qual se volvió á Jezrahél á curarse: porque le habian herido los Syros en Ramóth combatiendo contra Hazaél Rey de Syria. Y Ochozías hijo de Jorám Rey de Judá, pasó á Jezrahél á visitar á Jorám hijo de Acháb, porque estaba allí enfermo.

CAPITULO IX.

Eliséo envia un Propheta á ungir a Jehú por Rey de Israél: y el Señor le manda á este, que acabe con la familia de Acháb. Hace quitar la vida á Jorám Rey de Israél y á Ochozías Rey de Judá: hace tambien arrojar á Jezabél desde una ventana, y los perros comen sus carnes, como Elías lo tenia vaticinado.

Y EL Propheta Eliséo llamó á uno de los hijos de los Prophetas, y díxole: Ciñe tus lomos, y toma en tu mano esta ampollita de aceyte, y ve á Ramóth de Galaad.

2 Y quando llegares allá, verás á Jehú hijo de Josaphát hijo de Namsi: y luego que entres, le harás levantar de en medio de sus hermanos, y le llevarás á un quarto retirado.

3 Y tomando la ampollita del aceyte, la derramarás sobre su cabeza, y dirás: Esto dice el Señor: Te he ungido Rey sobre Israél. Y abrirás la puerta, y te huirás, y no pararás allí.

4 Fué pues el jóven criado del Propheta á Ramóth de Galaad,

5 Y entró allá: y vió allí sentados los primeros Oficiales del exército, y dixo: Tengo una palabra que decirte, ó Príncipe. Y dixo Jehú: ¿A quien de todos nosotros? Y él respondió: A tí, ó Príncipe.

6 Y levantóse, y entró en un aposento: y el otro derramó el aceyte sobre su cabeza, y dixo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Te he ungido Rey sobre Israél pueblo del Señor,

7 Y herirás la casa de Acháb tu señor, y vengaré la sangre de mis siervos los Prophetas, y la sangre de todos los siervos del Señor de la mano de Jezabél,

8 Y destruiré toda la casa de Acháb: y mataré de la casa de Acháb hasta el que mea á la pared, y al encerrado, y al postrero en Israél.

9 Y trataré á la casa de Acháb, como á la casa de Jeroboam hijo de Nabáth, y como á la casa de Baasa hijo de Ahia.

10 Y á Jezabél la comerán los perros en el campo de Jezrahél, y no habrá quien la entierre. Y abrió la puerta, y se escapó.

11 Mas Jehú salió á donde estaban los siervos de su señor, los quales le dixéron: ¿Acaso vá bien todo? ¿á qué fin ha venido á tí ese mentecato? El les respondió: Conoceis al hombre, y quales son sus palabras.

12 Y ellos respondiéron: No es verdad, mas ántes cuéntanoslo. El les dixo: Así y así me habló y dixo: Esto dice el Señor: Te he ungido Rey sobre Israél.

13 Con esto se levantáron apresurados, y tomando cada uno su manto, pusiéronlo debaxo de los pies de Jehú, á semejanza de un tribunal, y tocáron la trompeta, y dixéron: Reynó Jehú.

14 Jehú pues hijo de Josaphát hijo de Namsi se conjuró contra Jorám: mas el mismo Jorám con todo Israél tenia sitiada á Ramóth de Galaad, contra Hazaél Rey de Syria:

15 Y se habia vuelto á Jezrahél á curarse de las heridas, porque le habian herido los Syros, combatiendo contra Hazaél Rey de Syria. Y dixo Jehú: Si lo teneis por bien, ninguno salga y escape de la ciudad, para que no vaya á dar la nueva en Jezrahél.

16 Y subió, y partió para Jezrahél: porque Jorám estaba allí enfermo, y Ochozías Rey de Judá habia pasado á visitar á Jorám.

17 El atalaya pues, que estaba sobre la torre de Jezrahél, vió un tropel de gente de Jehú, que venia, y dixo: Yo veo un tropel de gente. Y dixo Jorám: Toma un carro, y envia á que les salgan al encuentro, y que pregunte el que vaya: ¿Acaso va bien todo?

18 Fué pues aquel, que habia subido en el carro, á su encuentro, y dixo: Esto dice el Rey: ¿Está todo en paz? Y respondió Jehú: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? pasa, y sígueme. Y el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el mensagero, y no vuelve.

19 Y envió aun un segundo carro de caballos: y llegó á ellos, y dixo: Esto dice el Rey: ¿ Tenemos paz? Y respondió Jehú: ¿ Qué tienes tú que ver con la paz? pasa, y sígueme.

20 Y el atalaya dió el aviso, diciendo: Llegó hasta ellos, y no vuelve: mas el andar es parecido al andar de Jehú hijo de Namsi, pues viene con precipitacion.

21 Y dixo Jorám: Unce el carro. Y unciéron su carro, y salió Jorám Rey de Israél, y Ochozías Rey de Judá, cada uno en su carro, y saliéron al encuentro á Jehú, y halláronle en el campo de Nabóth Jezrahelita.

22 Y luego que Jorám vió á Jehú, dixo: ¿ Jehú, hay paz? Mas él respondió: ¿ Qué paz? las fornicaciones de Jezabél tu madre, y sus muchos encantamientos estan en su vigor.

23 Jorám entónces volvió su mano, y huyendo dixo á Ochozías: Traicion, Ochozias.

24 Mas Jehú entesó su arco con la mano, é hirió á Jóram entre las espaldas: y salióle la saeta por el corazon, y al punto cayó en su carro.

25 Y dixo Jehú al Capitan Badacér: Tómalo, y échalo en el campo de Nabóth Jezrahelita: porque me acuerdo, que quando tú y yo sentados en un carro íbamos siguiendo á Achàb padre de este, el Señor levantó encima de él esta carga, diciendo:

26 Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Nabóth, y de la sangre de sus hijos, que vi ayer, dice el Señor. Ahora pues tómalo, y échalo en el campo, conforme á la palabra del Señor.

27 Mas Ochozías Rey de Judá viendo esto, huyó por el camino de la casa de la huerta: y fuéle persiguiendo Jehú, y dixo: Herid tambien á este en su carro: y le hiriéron en la subida de Gavér, que está junto á Jeblaam: y él huyó á Mageddo, y murió allí.

28 Y le pusiéron sus siervos sobre su carro, y le lleváron á Jerusalém: y lo sepultáron en el sepulchro de sus padres en la ciudad de David.

29 El año undécimo de Jorám hijo de Achâb, reynó Ochozías sobre Judá,

30 Y vino Jehú á Jezrahél. Mas Jezabél, quando oyó que él habia entrado, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y se puso á mirar por la ventana

31 A Jehú, que entraba por la puerta, y dixo: ¿ Puede acaso tener paz Zambrí, que ha quitado la vida á su señor?

32 Y alzó Jehú su rostro ácia la ventana, y dixo: ¿ Quién es esa? Y le hiciéron inclinacion dos ó tres eunucos.

33 Y él les dixo: Echadla abaxo: y la écharon, y quedó salpicada la pared con la sangre, y pisáronla los pies de los caballos.

34 Y habiendo entrado para comer, y beber, dixo: Id á ver aquella maldita, y enterradla: que al fin es hija de Rey.

35 Y habiendo ido á enterrarla, no halláron sino la calavera, y los pies, y la extremidad de las manos.

36 Y volviendo le diéron el aviso. Y dixo Jehú: La palabra del Señor es que habló por su siervo Elías Thesbita, diciendo: En el campo de Jezrahél comerán los perros las carnes de Jezabél,

37 Y serán las carnes de Jezabél en el campo de Jezrahél como el estiercol sobre la haz de la tierra, en tanto extremo, que dirán los que pasen: ¿ Es esta aquella Jezabél?

CAPITULO X.

Jehú manda matar setenta hijos de Achâb, y quarenta y dos hermanos de Ochozías. Hace morir en Samaria á todos los prophetas de Baal, quema las estátua del ídolo, y destruye el templo. Con todo esto no abandona el culto de los becerros de oro: por lo qual padece Israél innumerables calamidades de Hazaél. Muere Jehú, y le sucede Joacház su hijo.

ACHAB pues tenia hijos en Samaria: y escribió Jehú una carta, y envióla á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de Achâb, diciendo:

2 Luego que recibiereis esta carta, los que teneis los hijos de vuestro señor, los carros, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,

3 Escoged al que sea mejor, y á aquel que gustareis entre los hijos de vuestro señor, y alzadle sobre el throno de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.

4 Ellos temiéron en gran manera, y dixéron: No pudiéron dos Reyes hacerle frente, ¿ pues cómo podremos resistirle nosotros?

5 Enviáron pues los mayordomos de palacio, y los que gobernaban la ciudad, y los ancianos, y los ayos á decir á Jehú: Vasallos tuyos somos, haremos todo lo que mandares, y no pondremos Rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.

6 Mas él les volvió á escribir segunda carta, diciendo: Si sois mios, y me obedeceis, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid á mí mañana á esta misma hora á Jezrahél. Y los hijos del Rey, en número de setenta, se criaban en las casas de los magnates de la ciudad.

7 Y luego que llegó á ellos la carta, tomáron los setenta hijos del Rey, y los matáron, y pusiéron sus cabezas en unos cofines, y se las enviáron á Jezrahél.

8 Llegó, pues el mensagero, y dióle el aviso, diciendo: Han trahido las cabezas de los hijos del Rey. Y él respondió: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta mañana.

9 Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pie dixo á todo el pueblo: Justos sois: si yo he conspirado contra mi señor, y le he quitado la vida: ¿quién es el que ha muerto á todos estos?

10 Ved pues ahora que no ha caido en tierra ninguna de las palabras del Señor, que habló el Señor acerca de la casa de Achâb, y como el Señor ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías.

11 Jehú entónces hizo matar á todos los que habian quedado de la casa de Achâb en Jezranél, y á todos sus magnates, y á sus familiares, y Sacerdotes, hasta que no quedasen reliquias de él.

12 Y levantóse, y se fué para Samaria: y habiendo llegado á la Cabaña de los pastores en el camino,

13 Halló á los hermanos de Ochozías Rey de Judá, y les dixo: ¿Quiénes sois vosotros? Los quales respondiéron: Somos hermanos de Ochozías y hemos venido á saludar á los hijos del Rey, y á los hijos de la Reyna.

14 Jehú dixo: Tomádmelos vivos. Y habiéndolos tomado vivos, los degolláron en una cisterna cerca de la Cabaña, á quarenta y dos hombres, y no dexó ninguno de ellos.

15 Y habiendo marchado de allí, halló á Jonadáb hijo de Rechâb, que le venia al encuentro, y le saludó. Y le dixo: ¿Es recto tu corazon, como es mi corazon con tu corazon? Y respondió Jonadab: Lo es. Si lo es, replicó, dame tu mano. Y él le dió la mano. Y Jehú le hizo subir en su carro:

16 Y le dixo: Ven conmigo, y verás mi zelo por el Señor. Y habiéndole hecho subir á su carro,

17 Llevóle á Samaria. E hizo quitar la vida á todos los que habian quedado de Achâb en Samaria sin dexar uno, conforme á la palabra, que el Señor habia pronunciado por Elías.

18 Juntó pues Jehú todo el pueblo, y díxoles: Achâb honró poco á Baal; pero yo le honraré mucho mas.

19 Ahora pues convocad á mí todos los prophetas de Baal, y todos sus siervos, y todos sus sacerdotes: no quede ninguno que no venga: porque voy á hacer á Baal un grande sacrificio: todo aquel que faltare, morirá. Mas Jehú hacia esto con astucia, para exterminar á los adoradores de Baal

20 Y dixo: Santificad un dia solemne á Baal. Y envió

21 A llamarlos por todos los términos de Israél, y viniéron todos los siervos de Baal: no quedó ni uno solo que no viniese. Y entráron en el templo de Baal: y llenóse la casa de Baal de cabo á cabo.

22 Y dixo á los que tenian el cargo de las vestiduras: Sacad las vestiduras para todos los siervos de Baal. Y sacáronles las vestiduras.

23 Y quando hubiéron entrado Jehú, y Jonadáb hijo de Rechâb, en el templo de Baal, dixo á los adoradores de Baal: Registrad, y ved que no haya ninguno con vosotros de los siervos del Señor, sino solos los siervos de Baal.

24 Entráron pues para ofrecer víctimas y holocaustos: mas Jehú tenia aprontados fuera ochenta hombres, y habíales dicho: Si escapare alguno de estos hombres, que yo pondré en vuestras manos, su alma será por la del otro.

25 Y acaeció, que habiéndose acabado el holocausto, mandó Jehú á sus soldados y capitanes: Entrad, y matadlos, ninguno escape. Y pasáronlos á filo de espada los soldados, y los capitanes, y los echáron fuera: y fuéronse á la ciudad del templo de Baal,

26 Y sacáron la estatua del templo de Baal, y la quemáron,

27 Y reduxéronla á polvo. Destruyéron tambien el templo de Baal, e hiciéron de él letrinas hasta el dia de hoy.

28 Así exterminó Jehú á Baal de Israél:

29 Mas con todo eso no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél, ni abandonó los becerros de oro, que estaban en Bethél, y en Dan.

30 Y dixo el Señor á Jehú: Por quanto has hecho con zelo lo que era recto, y agradable á mis ojos, y has executado todo lo que tenia en mi corazon contra la casa de Achâb: tus hijos hasta la quarta generacion se sentarán sobre el throno de Israél.

31 Mas Jehú no guardó ni anduvo en la ley del Señor Dios de Israél de todo su corazon: porque no se apartó de los pecados de Jeroboam, que habia hecho pecar á Israél.

32 En aquellos dias comenzó el Señor á mirar con hastío á Israél: y Hazaél los derrotó en todos los términos de Israél,

33 Desde el Jordan por la parte de

oriente, toda la tierra de Galaad, y de Gad, y de Rubén, y de Manassés, desde Aroér, que está junto al torrente de Arnón, y Galaad, y Basán.

34 ¿Y el resto de las acciones de Jehú, y todo lo que hizo, y su valor, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y enterráronle en Samaria: y reynó Joacház su hijo en su lugar,

36 Y el tiempo, que reynó Jehú sobre Israél en Samaria, fué de veinte y ocho años.

CAPITULO XI.

Athalía luego que oyó la muerte de su hijo Ochozías, por reynar sola hace matar toda la sucesion Real, á excepcion de Joás á quien escondió su tia Josabá. Pasados seis años el sumo Sacerdote Joíada le hace reconocer por Rey, y quitar la vida á Athalía. Destruyen los altares y las estatuas de Baal.

Y ATHALIA madre de Ochozías, viendo á su hijo muerto, levantóse, y mató á todos los de la sangre Real.

2 Mas Josabá hija del Rey Jorám, hermana de Ochozías, tomando á Joás hijo de Ochozías, le robó del dormitorio, á él y á su nodriza de en medio de los hijos del Rey, á quienes iban matando, y lo escondió de la presencia de Athalía, para que no lo matasen.

3 Y estuvo con ella seis años oculto en la casa del Señor: y Athalía reynó sobre la tierra.

4 Y el año séptimo envió Joíada, y tomando los centuriones y soldados metiólos consigo en el templo del Señor, é hizo liga con ellos: y juramentándolos en la casa del Señor, mostróles al hijo del Rey:

5 Y dióles órden, diciendo: Esto es lo que debeis hacer:

6 Un tercio de vosotros entrará el Sábado, y hará la guardia á la casa del Rey. Y otro tercio estará á la puerta, de Sur: y el otro tercio á la puerta, que está detras del quartel de los escuderos: y hareis la guardia á la casa de Messa.

7 Y dos partes de vosotros, todos los que saliéren de semana, estarán de centinela en la casa del Señor cerca del Rey.

8 Y lo rodeareis, teniendo las armas en vuestras manos: y si alguno entrare en el recinto del templo, quítesele la vida: y estareis con el Rey quando entrare y quando saliere.

9 Y lo hiciéron los centuriones conforme en todo á las órdenes que les habia dado el Sacerdote Joíada: y tomando cada uno sus gentes, los que entraban de semana, y los que salian de semana, se presentáron al Sacerdote Joíada.

10 El qual les dió las picas, y las armas del Rey David, que estaban en la casa del Señor.

11 Y apostáronse cada uno con las armas en su mano, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del altar, y del templo, al rededor del Rey.

12 Y sacó fuera al hijo del Rey, y puso la diadema sobre su cabeza, y el testimonio: é hiciéronlo Rey, y lo ungiéron: y dando palmadas, dixéron: Viva el Rey.

13 Y Athalía oyó las voces del pueblo que corria: y habiendo entrado al estruendo en el templo del Señor,

14 Vió al Rey que estaba sobre el throno segun costumbre, y los cantores, y las trompetas junto á él, y todo el pueblo de la tierra en regocijo, y tocando las trompetas: y rasgó sus vestiduras, y gritó: Conjuracion, conjuracion.

15 Mas Joíada dió órden á los centuriones que mandaban las tropas, y les dixo: Sacadla fuera del recinto del templo, y á todo aquel que la siguiere, matadlo á cuchillo. Porque el Sacerdote habia dicho: No sea muerta en el templo del Señor.

16 Y le echáron mano, y sacáronla á empellones por el camino de la entrada de los caballos junto al palacio, y allí la matáron.

17 Joíada pues hizo alianza entre el Señor, y entre el Rey, y entre el pueblo, para que fuese pueblo del Señor, y entre el Rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y destruyéron sus altares, y reduxéron á menudos trozos sus estátuas: y matáron delante del altar á Mathán sacerdote de Baal. Y el Sacerdote puso guardias en la casa del Señor.

19 Y tomó los Centuriones, y las legiones de Cerethi y de Phelethi, y todo el pueblo de la tierra, y sacáron al Rey de la casa del Señor: y fuéron al palacio por el camino de la puerta de los escuderos, y sentóse sobre el throno de los Reyes.

20 Y alegróse todo el pueblo de la tierra, y quedó en sosiego la ciudad: mas Athalía fué muerta á cuchillo en la casa del Rey.

21 Y Joás tenia siete años, quando comenzó á reynar.

CAPITULO XII.

Joás hace reparar el templo. Disponiéndose Hazaél para venir sobre Jerusalém, Joás le aplaca enviándole los thesoros del

templo y del palacio. Sus Oficiales conspiran contra su vida, le matan, y entra á reynar en su lugar Amasías su hijo.

EL año séptimo de Jehú reynó Joás y reynó quarenta años en Jerusalém. El nombre de su madre fué Sebia de Bersabee.

2 Y Joás procedió rectamente delante del Señor todo el tiempo, que tuvo por maestro á Joíada el Sacerdote.

3 Mas con todo eso no quitó los altos: porque el pueblo todavía sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

4 Y dixo Joás á los Sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones, que fuere presentado en el templo del Señor por los que pasaren, el que es ofrecido por precio de alma, y el que espontáneamente y al arbitrio de su corazon trahen al templo del Señor:

5 Lo recibirán los Sacerdotes segun su turno, y repararán las quiebras de la casa, si vieren que alguna cosa tiene necesidad de reparo.

6 Pero hasta el año veinte y tres del Rey Joás, no hiciéron los reparos del templo los Sacerdotes.

7 Y llamó el Rey Joás al Pontífice Joíada, y á los Sacerdotes, y les dixo: ¿Por qué no habeis hecho los reparos del templo? no recibais pues de aquí adelante el dinero en vuestros turnos, sino dadlo para reparar el templo.

8 Y se prohibió á los Sacerdotes recibir en adelante dinero del pueblo, y cuidar de los reparos de la casa.

9 Y tomó el Pontífice Joíada una arca, é hizo encima de ella una abertura, y púsola junto al altar á la derecha por donde entraba la gente en la casa del Señor, y los Sacerdotes, que estaban de guardia en las puertas, echaban en ella todo el dinero, que se trahía al templo del Señor.

10 Y quando veian que habia mucho dinero en el arca, venia un secretario del Rey, y el Pontífice, y sacaban y contaban el dinero, que se hallaba en la casa del Señor:

11 Y con su cuenta y razon lo ponian en manos de los sobrestantes de los trabajadores en la fabrica de la casa del Señor: los quales lo gastaban en aquellos carpinteros y albañiles, que trabajaban en la casa del Señor,

12 Y hacian los reparos: y en aquellos, que cortaban las piedras, y para comprar las maderas, y piedras que se labraban, para que asi se reparase enteramente la casa del Señor en todo lo que necesitase de algun gasto para reparar la casa.

13 Mas de este dinero no se hacian los cántaros del templo del Señor, ni arrexaques, ni incensarios, ni trompetas, ni ninguna otra vasija de oro ó de plata, del dinero, que se llevaba al templo del Señor:

14 Porque se daba á los que hacian las obras, para que se reparase el templo del Señor:

15 Y no se tomaba cuenta á aquellos hombres, que recibian el dinero para distribuirlo á los obreros, sino que lo manejaban de buena fe.

16 Mas no metian en el templo del Señor el dinero por el delito, y el dinero por los pecados, porque era de los Sacerdotes.

17 Entónces subió Hazaél Rey de Syria, y sitió á Geth, y la tomó: y enderezó su rostro para subir contra Jerusalém.

18 Por cuya razon tomó Joás Rey de Judá todas las ofrendas santas, que habian consagrado Josaphát, y Jorám, y Ochozías sus padres, Reyes de Judá, y las que él mismo habia ofrecido: y toda la plata que pudo hallarse en los thesoros del templo del Señor, y en el palacio del Rey: y lo envió á Hazaél Rey de Syria, y se retiró de Jerusalém.

19 ¿Y el resto de las acciones de Joás, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

20 Mas los siervos de Joás levantáronse, y formáron una conjuracion entre sí, é hiriéron á Joás en la casa de Mello á la baxada de Sella.

21 Porque Josachár hijo de Semaath, y Jozabád hijo de Somér, siervos suyos, le hiriéron, y murió: y sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, y reynó en su lugar Amasías su hijo.

CAPITULO XIII.

Joacház Rey de Israél es muy maltratado por el Rey de Syria; pero convirtiéndose al Señor alcanza paz para su reynó. Muere, y le sucede Joás su hijo. Consigue este tres victorias contra los Syros por los ruegos de Eliséo. Muere Eliséo, y resucita á un muerto, que echáron sobre su sepulcro.

EL año veinte y tres de Joás hijo de Ochozías Rey de Judá, reynó Joacház hijo de Jehú sobre Israél en Samaria diez y siete años.

2 E hizo lo malo delante del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél, y no se apartó de ellos.

3 Y encendióse el furor del Señor contra Israél, y entrególos en mano de Hazaél Rey de Syria, y en mano de

Benadád hijo de Hazaél por todo aquel tiempo.
4 Mas Joacház oró á la faz del Señor, y el Señor le oyó: pues vió la angustia de Israél, porque los habia destrozado el Rey de Syria:
5 Y dió el Señor á Israél salvador, y fué librado de la mano del Rey de Syria: y habitáron los hijos de Israél en sus tiendas, como ayer y ántes de ayer.
6 Mas no por eso se apartáron de los pecados de la casa de Jeroboam, que hizo pecar á Israél, sino que anduviéron en los mismos: porque aun el bosque subsistió en Samaria.
7 Y no quedáron á Joacház del pueblo mas que cinqüenta de á caballo, y diez carros, y diez mil de á pie: porque el Rey de Syria los habia pasado á cuchillo, y los habia reducido como polvo en la trilla de una era.
8 ¿Y el resto de las acciones de Joacház, y todo lo que hizo, y su valor, acaso no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?
9 Y durmió Joacház con sus padres, y lo enterráron en Samaria: y reynó Joás su hijo en su lugar.
10 El año treinta y siete de Joás Rey de Judá, reynó Joás hijo de Joacház sobre Israél en Samaria diez y seis años.
11 E hizo lo malo en la presencia del Señor: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél, sino que anduvo en los mismos.
12 ¿Y el resto de las acciones de Joás, y todo lo que hizo, y su valor, y de la manera que peleó contra Amasías Rey de Judá, acaso no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?
13 Y durmió Joás con sus padres: y Jeroboam se sentó sobre su solio. Mas Joás fué enterrado en Samaria con los Reyes de Israél.
14 Y Eliséo estaba enfermo de la enfermedad, de que murió: y pasó á verle Joás Rey de Israél, y lloraba delante de él, y decia: Padre mio, padre mio, carro de Israél y su conductor.
15 Y díxole Eliséo: Trahe el arco y las flechas. Y habiéndole trahido el arco y las flechas,
16 Dixo al Rey de Israél: Pon tu mano sobre el arco. Y habiendo él puesto su mano, puso Eliséo sus manos sobre las manos del Rey,
17 Y dixo: Abre la ventana de ácia oriente. Y habiéndola abierto, dixo Eliséo: Tira una flecha. Y la tiró. Y dixo Eliséo: Saeta de salud del Señor, y saeta de salud contra la Syria: y heridas á la Syria en Aphéc hasta consumirla.
18 Y dixo: Toma las flechas. Y habiéndolas él tomado, díxole de nuevo: Hiere la tierra con un dardo. Y habiéndola herido tres veces, y cesado,
19 Enojóse el varon de Dios contra él, y dixo: Si la hubieras herido cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Syria hasta el exterminio: mas ahora tres veces la herirás.
20 Y murió Eliséo, y lo sepultáron. Y aquel mismo año viniéron los ladroncillos de Moáb contra la tierra
21 Y unos que estaban enterrando á un hombre, viéron á los ladroncillos, y echáron el cadáver en el sepulcro de Eliséo. Y luego que aquel tocó los huesos de Eliséo, resucitó el hombre, y levantóse sobre sus pies.
22 Hazaél pues Rey de Syria afligió á Israél todo el tiempo de Joacház:
23 Y el Señor tuvo misericordia de ellos, y se volvió á ellos á causa del pacto que tenia con Abraham, é Isaac, y Jacob: y no quiso destruirlos, ni desecharlos del todo hasta el tiempo presente.
24 Y murió Hazaél Rey de Syria, y reynó Benadad su hijo en su lugar.
25 Mas Joás hijo de Joacház recobró de Benadad hijo de Hazaél, las ciudades que éste habia tomado por derecho de guerra á Joacház su padre: Joás lo derrotó tres veces, y restituyó á Israél aquellas ciudades.

CAPITULO XIV.

Amasías castiga á los que habian quitado la vida á Joás su padre, y vence á los Iduméos; pero despues es vencido por Joás Rey de Israél. Muere Joás, y le sucede Jeroboam su hijo, que libra á Israél de la afliccion en que estaba. Muere este, y entra á reynar en su lugar su hijo Zacharías. Se forma una conjuracion contra Amasías Rey de Judá, le asesinan los suyos, y le sucede su hijo Azarias.

EN el año segundo de Joás hijo de Joacház Rey de Israél, reynó Amasías hijo de Joás Rey de Judá.
2 Veinte y cinco años tenia quando comenzó á reynar: y veinte y nueve años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Joadán de Jerusalém.
3 E hizo lo recto delante del Señor, mas no como David su padre. Hizo en todo, como habia hecho Joás su padre:
4 A excepcion solo que no quitó los altos: porque el pueblo todavía sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.
5 Y luego que entró en la posesion del reynó, hizo quitar la vida á sus siervos, que habian muerto al Rey su padre:
6 Mas no hizo matar á los hijos de

los que le habian muerto, conforme á lo que está escrito en el libro de la ley de Moysés segun el precepto del Señor, que dice: No morirán lós padres por los hijos, ni los hijos morirán por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este mismo derrotó diez mil Iduméos en el valle de las Salinas, y tomó en batalla la roca, y llamóla Jectechél como se llama el dia de hoy.

8 Entónces Amasías envió mensageros á Joás hijo de Joacház, hijo de Jehú Rey de Israél, diciendo: Vén, y veámonos.

9 Y Joás Rey de Israél envió á Amasías Rey de Judá esta respuesta: El cardo del Líbano envió á decir al cedro, que está en el Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo. Y pasáron las bestias del bosque, que están en el Líbano, y pisáron el cardo.

10 Has prevalecido sobre los Iduméos derrotándolos, y tu corazon te ha ensoberbecido. Conténtate con tu gloria, y estate en tu casa: ¿por qué buscas el mal, para perecer tú, y Judá contigo?

11 Mas Amasías no se aquietó: y Joás Rey de Israél subió, y viéronse él, y Amasías Rey de Judá en Bethsamés ciudad de Judá.

12 Y Judá fué derrotado por Israél, y huyéron cada uno á sus tiendas.

13 Y Joás Rey de Israél hizo prisionero en Bethsamés á Amasías Rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ochozías, y lo llevó á Jerusalém: y derribó parte del muro de Jerusalém, desde la puerta de Ephraím hasta la puerta de la esquina, quatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos, que se halláron en la casa del Señor, y en los thesoros del Rey, y los rehenes, y se volvió á Samaria.

15 ¿Y el resto de las acciones de Joás, y el valor con que peleó contra Amasías Rey de Judá, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

16 Y durmió Joás con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los Reyes de Israél: y reynó Jeroboam su hijo en su lugar.

17 Mas Amasías hijo de Joás, Rey de Judá, vivió quince años despues de la muerte de Joás hijo de Joacház Rey de Israél.

18 ¿Y el resto de las acciones de Amasías, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

19 Y movióse una conjuracion contra él en Jerusalém: mas él huyó á Lachis. Y enviáron á Lachis en su seguimiento, y matáronle allí.

20 Y transportáronlo sobre caballos, y fué sepultado en Jerusalém con sus padres en la ciudad de David.

21 Y todo el pueblo de Judá tomó á Azarías en edad de diez y seis años, y le alzáron Rey en lugar de su padre Amasías.

22 Este edificó á Eláth, y la restituyó á Judá, despues que durmió el Rey con sus padres.

23 El año décimo quinto de Amasías hijo de Joás Rey de Judá, reynó Jeroboam hijo de Joás Rey de Israél en Samaria quarenta y un años:

24 E hizo lo que es malo delante del Señor. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél.

25 El mismo restableció los términos de Israél, desde la entrada de Emáth hasta el mar del desierto, conforme á la palabra del Señor Diós de Israél, que habló por su siervo Jonás propheta, hijo de Amáthi, que era de Geth, que está en Ophér.

26 Porque vió el Señor la afliccion de Israél en extremo amarga, y que habian perecido hasta los que estaban encarcelados, y hasta los últimos, y que no habia quien socorriese á Israél.

27 Ni el Señor habia decretado que borraria el nombre de Israél baxo del cielo, sino que los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 ¿Y el resto de las acciones de Jeroboam, y todo lo que hizo, y el valor con que combatió, y como restituyó á Judá en Israél á Damasco, y Emath, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

29 Y durmió Jeroboam con los Reyes de Israél sus padres, y reynó Zacharías su hijo en su lugar.

CAPITULO XV.

A Azarías sucede en el reyno de Judá Joathám su hijo. Sellúm mata á Zacharías Rey de Israél, y le sucede; y á Manahém su sucesor le hace tributario el Rey de los Assyrios: reynan despues Phaceía y Phacee; en cuyo tiempo Theglathphalasár Rey de Assyria vence á los Israélitas, y hace pasar á la Assyria los prisioneros. Levántase Osee contra Phacee, y ocupa lo que le habia quedado en Israél. En Judá, muerto Joathám, le sucede su hijo Acház.

EL año veinte y siete de Jeroboam Rey de Israél, reynó Azarías hijo de Amasías Rey de Judá.

2 Diez y seis años tenia, quando comenzó á reynar, y cinqüenta y dos

años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jechelía de Jerusalém.

3 E hizo lo que era agradable delante del Señor, conforme en todo á lo que hizo Amasías su padre.

4 Mas no demolió los altos: aun sacrificaba el pueblo, y quemaba incienso en los altos.

5 Mas el Señor hirió al Rey, y fué leproso hasta el dia de su muerte, y vivia aparte en una casa exênta: y Joathám hijo del Rey gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de la tierra.

6 ¿Y el resto de las acciones de Azarías, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres: y le sepultáron con sus mayores en la ciudad de David, y reynó Joathám su hijo en su lugar.

8 El año treinta y ocho de Azarías Rey de Judá, reynó Zacharías hijo de Jeroboam sobre Israél en Samaria seis meses:

9 E hizo lo que es malo delante del Señor, así como lo habian hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél.

10 Y Sellúm hijo de Jabés se conjuró contra él: é hirióle en público, y le mató, y reynó en su lugar.

11 ¿Y las otras acciones de Zacharías, acaso no se halla esto escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

12 Esta es la palabra, que habló el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la quarta generacion se sentarán sobre el throno de Israél. Y así se cumplió.

13 Sellúm hijo de Jabés reynó el año trigésimo nono de Azarías Rey de Judá: y reynó un solo mes en Samaria.

14 Y subió de Thersa Manahém hijo de Gadi: y vino á Samaria, é hirió á Sellúm hijo de Jabés en Samaria, y le mató, y reynó en su lugar.

15 ¿Y el resto de las acciones de Sellúm, y la conjuracion, que tramó engañosamente, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

16 Entónces destruyó Manahém á Thapsa, y á todos los que estaban en ella, y sus términos desde Thersa. Porque no habian querido abrirle la puerta: y mató todas las mugeres preñadas, y las hizo abrir.

17 El año trigésimo nono de Azarías Rey de Judá, reynó Manahém hijo de Gadi sobre Israél diez años en Samaria.

18 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth que hizo pecar á Israél todos los dias de su reynado.

19 Vino Phul Rey de los Assyrios á la tierra, y dió Manahém á Phul mil talentos de plata, para que le ayudase, y le afirmase su reyno.

20 Y cargó este impuesto Manahém sobre Israél á todos los poderosos y ricos, para darlo al Rey de los Assyrios, cinqüenta siclos de plata por cabeza: y se volvió el Rey de los Assyrios, y no se detuvo en la tierra.

21 ¿Y el resto de las acciones de Manahém, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

22 Y durmió Manahém con sus padres: y reynó Phaceía su hijo en su lugar.

23 El año cinqüenta de Azarías Rey de Judá, reynó Phaceía hijo de Manahém sobre Israél en Samaria dos años:

24 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél.

25 Y se conjuró contra él Phacee hijo de Romelía General suyo, é hirióle en Samaria en la torre de la casa del Rey cerca de Argób, y cerca de Aríe, y á cinqüenta hombres con él de los hijos de los Galaaditas, y matóle, y reynó en su lugar.

26 ¿Y el resto de las acciones de Phaceía, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

27 El año cinqüenta y dos de Azarías Rey de Judá, reynó Phacee hijo de Romelía sobre Israél en Samaria veinte años.

28 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél.

29 En los dias de Phacee Rey de Israél vino Theglathphalasár Rey de Assúr, y tomó á Aión, y á Abel Casa de Maacha, y á Janoé, y á Cedes, y á Asór, y á Galaad, y la Galiléa, y toda la tierra de Nephthali: y transportólos á la Assyria.

30 Y Osee hijo de Ela formó una conjuracion, y puso asechanzas á Phacee hijo de Romelía, é hirióle y lo mató: y reynó en su lugar el año veinte de Joathám hijo de Ozías.

31 ¿Y el resto de las acciones de Phacee, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israél?

32 El año segundo de Phacee hijo de

Romelía Rey de Israél, reynó Joathám hijo de Ozías Rey de Judá.

33 Veinte y cinco años tenia quando comenzó á reynar, y reynó diez y seis años en Jerusalém: el nombre de su madre era Jerúsa hija de Sadóc.

34 E hizo lo que era agradable delante del Señor: obró conforme en todo á lo que habia hecho su padre Ozías.

35 Mas no quitó los altos: el pueblo aun sacrificaba, y quemaba incienso en los altos: él edificó la puerta mas alta de la casa del Señor.

36 ¿Y el resto de las acciones de Joathám, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Juda?

37 En aquellos dias comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasín Rey de Syria, y á Phacee hijo de Romelía.

38 Y durmió Joathám con sus padres: y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reynó Achàz su hijo en su lugar.

CAPITULO XVI.

Achàz consagra su hijo á los ídolos: cercado del Rey de Israél y del de Syria, pide socorro al de Assyria, el qual viene, toma á Damasco, y mata á Rasín Rey de Syria. En obsequio del vencedor sacrifica Achàz á sus dioses. Muere, y le sucede Ezechías su hijo.

EL año décimo séptimo de Phacee hijo de Romelía, reynó Achàz hijo de Joathám Rey de Judá.

2 Veinte años tenia Achàz quando comenzó á reynar, y diez y seis años reynó en Jerusalém: no hizo lo que era agradable en la presencia del Señor Dios suyo, como David su padre.

3 Sino que anduvo en el camino de los Reyes de Israél: y además consagró su hijo, haciéndole pasar por el fuego segun la idolatría de las Gentes: las quales destruyó el Señor delante de los hijos de Israél.

4 Sacrificaba tambien víctimas, y quemaba incienso en los altos, y en los collados, y debaxo de todo árbol frondoso.

5 Entónces subió Rasín Rey de Syria, y Phacee hijo de Romelía Rey de Israél, á Jerusalém para hacer guerra: y poniendo sitio á Achàz, no le pudiéron vencer.

6 En aquel tiempo Rasín Rey de Syria incorporó á Aila con la Syria, y echó á los Judíos de Aila: y los Iduméos viniéron á Aila: y habitáron allí hasta este dia.

7 Y Achàz envió embaxadores á Teglathphalasar Rey de de los Assyrios, diciendo: Siervo tuyo é hijo tuyo soy yo: sube, y sálvame de la mano del Rey de Syria, y de la mano del Rey de Israél, que se han levantado contra mí.

8 Y habiendo recogido la plata y el oro, que pudo hallarse en la casa del Señor, y en los thesoros del Rey, envió presentes al Rey de los Assyrios.

9 Y este condescendió con su deseo: porque el Rey de los Assyrios subió á Damasco, y la destruyó: y trasladó sus moradores á Cyrene, y mató á Rasín.

10 Y salió el Rey Achàz á recibir á Theglathphalasár Rey de los Assyrios á Damasco: y habiendo visto el altar de Damasco, envió el Rey Achàz al pontífice Urías un modelo de él, y una semejanza conforme en todo á su hechura.

11 Y edificó el Pontífice Urías un altar, conformándose en todo con lo que el Rey Achàz le habia mandado desde Damasco: así lo hizo el Sacerdote Urías, hasta que el Rey Achàz viniese de Damasco.

12 Y habiendo llegado el Rey de Damasco, vió el altar, y lo veneró: y subió á él, y ofreció holocaustos, y su sacrificio,

13 E hizo las libaciones, y derramó la sangre de los pacíficos, que habia ofrecido sobre el altar.

14 Y el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, lo transportó de la fachada del templo, y del lugar del altar, y del lugar del templo del Señor: y lo puso al lado del altar ácia el septentrion.

15 Mandó tambien el Rey Achàz á Urías el Sacerdote, diciendo: Ofrecerás sobre el altar mayor el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, y el holocausto del Rey, y su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y sus sacrificios, y sus libaciones: y derramarás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre de la víctima: mas el altar de bronce estará pronto á disposicion mia.

16 Hizo pues Urías el Sacerdote conforme en todo á lo que le habia mandado el Rey Achàz.

17 Y el Rey Achàz quitó las basas entalladas, y la concha, que tenian encima: y quitó tambien el mar de sobre los bueyes de bronce, que lo sostenían, y púsolo sobre el pavimento, que estaba enlosado de piedra.

18 Asimismo quitó el Musách del Sábado, que habia edificado en el templo: y el pasadizo del Rey que estaba fuera lo mudó al templo del Señor por causa del Rey de los Assyrios.

19 ¿Y el resto de las acciones de

Acház, que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

20 Y durmió Acház con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, y reynó Ezechías su hijo en su lugar.

CAPITULO XVII.

Salmanasár Rey de los Assyrios viene contra Israél, toma toda la tierra, y por último á Samaria: y traslada á todos los Israelitas á la Assyria. Los Assyrios, que envia Salmanasár para reemplazar á los Israelitas, son instruidos en el conocimiento y culto del verdadero Dios por un Sacerdote Israelita.

EL año duodécimo de Acház Rey de Judá, reynó Osee hijo de Ela en Samaria sobre Israél nueve años.

2 E hizo lo malo delante del Señor: mas no como los Reyes de Israél, que le habian precedido.

3 Contra este subió Salmanasár Rey de los Assyrios, y Osee fué hecho su siervo, y le pagaba tributos.

4 Y habiendo descubierto el Rey de los Assyrios, que Osee intentando rebelársele, habia enviado embaxadores á Sua Rey de Egypto, para no pagar al Rey de los Assyrios el tributo, que acostumbraba todos los años, púsole sitio, y aprisionado lo echó en la cárcel.

5 E hizo correrías por toda la tierra: y subiendo contra Samaria, túvola cercada tres años.

6 Mas el año nono de Osee tomó el Rey de los Assyrios á Samaria: y transportó los Israelitas á la Assyria: y púsolos en Hala, y en Habór, ciudades de los Medos, junto al rio de Gozán.

7 Pues acaeció, que habiendo pecado los hijos de Israél contra el Señor Dios suyo, que los habia sacado de la tierra de Egypto, del poder de Pharaón Rey de Egypto, diéron culto á dioses agenos.

8 Y anduviéron segun el rito de las Gentes, que habia el Señor destruido delante de los hijos de Israél, y de los Reyes de Israél, porque habian hecho lo mismo.

9 Y ofendiéron los hijos de Israél al Señor Dios suyo con acciones no buenas: y se edificáron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de los guardas hasta la ciudad fuerte.

10 Y se hiciéron estatuas, y bosques en todo collado alto, y debaxo de todo árbol frondoso:

11 Y quemaban allí incienso sobre los altares á imitacion de las gentes, que habia transportado el Señor delante de ellos: é hiciéron cosas muy malas irritando al Señor.

12 Y adoráron inmundicias, sobre las quales les habia mandado el Señor que no hiciesen semejante cosa.

13 Y el Señor habia protestado á Israél y á Judá por mano de todos los Prophetas y Videntes, diciendo: Convertíos de vuestros caminos muy malos, y guardad mis preceptos, y ceremonias, conforme á todas las leyes, que intimé á vuestros padres: y como os lo he enviado á decir por mano de mis siervos los Prophetas.

14 Ellos no obedeciéron, sino que endureciéron su cerviz como la cerviz de sus padres, los quales no quisiéron obedecer al Señor Dios suyo.

15 Y desecháron sus leyes, y el pacto, que habia concertado con sus padres, y las protestas, que habia hecho contra ellos: y siguiéron vanidades, y obráron vanamente: y siguiéron á las gentes, que estaban al rededor de ellos, acerca de las quales les habia mandado el Señor que no hiciesen, como ellas hacian.

16 Y abandonáron todos los preceptos del Señor Dios suyo: y se hiciéron dos becerros de fundicion, y bosques, y adoráron á todo el exército del cielo: y sirviéron á Baal,

17 Y consagráron sus hijos, y sus hijas por fuego: y se aplicáron á adivinaciones, y agüeros: y se entregáron á hacer lo malo delante del Señor, para irritarle.

18 Y enojóse el Señor en gran manera contra Israél, y se los quitó de delante de sí, y no quedó sino la tribu de Judá tan solamente.

19 Mas ni aun el mismo Judá guardó los mandamientos del Señor Dios suyo; sino que anduvo en los errores, que habia executado Israél.

20 Y el Señor desechó á todo el linage de Israél, y afligiólos, y los entregó en mano de los que los saqueaban, hasta que los echó de su presencia:

21 Ya desde aquel tiempo en que fué separado Israél de la casa de David, y se eligiéron por Rey á Jeroboam hijo de Nabáth: porque Jeroboam separó á Israél del Señor, y los hizo pecar el pecado grande.

22 Y anduviéron los hijos de Israél en todos los pecados que habia hecho Jeroboam: y no se apartáron de ellos,

23 Hasta que el Señor quitó á Israél de su presencia, así como lo habia dicho por mano de todos sus siervos los Prophetas: y fué trasladado Israél de su tierra á los Assyrios hasta este dia.

24 Y el Rey de los Assyrios llevó gentes de Babylonia, y de Cutha, y de Aváh, y de Emáth, y de Sepharvaím, y las puso en las ciudades de Samaria en

lugar de los hijos de Israél: y ellos poseyéron la Samaria, y habitáron en sus ciudades.
25 Y habiendo comenzado á habitar allí, no temian al Señor: y el Señor envió contra ellos leones, que los mataban.
26 Y diéron aviso de esto al Rey de los Assyrios, y le dixéron: Las gentes, que has trasladado, y hecho que habitasen en las ciudades de Samaria, ignoran el culto del Dios de la tierra: y el Señor ha enviado leones contra ellos, y mira que los matan, por quanto no saben el culto del Dios de la tierra.
27 Y el Rey de los Assyrios dió esta órden, diciendo: Llevad allá uno de los Sacerdotes, que traxisteis de allí cautivos, y vaya, y habite con ellos: y enséñeles el culto del Dios de la tierra.
28 Habiendo pues venido uno de aquellos Sacerdotes, que habian sido llevados cautivos de Samaria, habitó en Bethél, y les enseñaba cómo habian de adorar al Señor.
29 Y cada nacion se fabricó su Dios: y los colocáron en los templos de los altos, que habian hecho los Samaritanos, cada nacion en sus ciudades, en donde habitaba.
30 Porque los Babylonios hiciéron á Sochothbenóth: y los Chuthéos hiciéron a Nergél: y los de Emáth hiciéron á Asima:
31 Y los Hevéos hiciéron á Nebaház y á Tharthác. Mas los que eran de Sopharvaím, quemaban sus hijos en fuego en honor de Adraméléch y Anameléch dioses de Sepharvaím,
32 Y con todo esto daban culto al Señor. Y de los mas viles se hiciéron sacerdotes de los altos, y los ponian en los templos de los altos.
33 Y aunque daban culto al Señor, servian tambien á sus dioses segun el rito de las gentes, de las que habian sido trasladados á Samaria:
34 Hasta el dia de hoy siguen la antigua costumbre: no temen al Señor, ni guardan sus ceremonias, ni ritos, ni leyes, ni los mandamientos, que ordenó el Señor á los hijos de Jacób, á quien dió el sobrenombre de Israél:
35 Y habia concertado con ellos pacto, y les habia mandado, diciendo: No temais los dioses agenos, y no los adoreis, ni les deis culto, ni les sacrifiqueis:
36 Sino al Señor Dios vuestro, que os sacó de la tierra de Egypto con grande fortaleza, y con brazo extendido, á él temed, y á él adorad, y á él sacrificad.
37 Guardad tambien las ceremonias, y los juicios, y las leyes, y los mandamientos, que os dió por escrito, cumpliéndolos todos los dias y no temais á los dioses agenos.
38 Y no olvideis el pacto, que hizo con vosotros: ni deis culto á dioses agenos,
39 Mas temed al Señor Dios vuestro, y él os sacará de las manos de todos vuestros enemigos.
40 Pero ellos no diéron oidos, sino que obraban segun su costumbre antigua.
41 Y así estas gentes perseveráron temiendo al Señor, mas con todo eso sirviéron tambien á sus ídolos: porque sus hijos y nietos hacen hasta el dia de hoy, lo mismo que hiciéron sus padres.

CAPITULO XVIII.

Ezechías restablece el culto puro del Señor. Vence á los Iduméos rebeldes. Sennacheríb pone sitio á Jerusalém; amenazas de Rabsaces General de su exército contra los sitiados.

EL año tercero de Osee hijo de Ela Rey de Israél, reynó Ezechías hijo de Acház Rey de Judá.
2 Veinte y cinco años tenia quando comenzó á reynar: y veinte y nueve años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Abí hija de Zacharías.
3 E hizo lo que era bueno delante del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho David su padre.
4 Este destruyó los altos, y quebró las estatuas, y taló los bosques, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moysés: porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israél: y llamó su nombre Nohestán
5 En el Señor Dios de Israél esperó: y así despues de él no hubo semejante á él entre todos los Reyes Judá, ni aun entre los que le predeciéron:
6 Y se llegó al Señor, y no se apartó de sus huellas, y cumplió sus mandamientos, que el Señor habia mandado á Moysés.
7 Y por esto el Señor era con él, y se portaba sabiamente en todas las cosas, que emprendia. Sacudió asimismo el yugo del Rey de los Assyrios, y no le sirvió.
8 El destruyó á los Philisthéos hasta Gaza, y á todo el territorio de ellos, desde la torre de las atalayas hasta la ciudad fortificada.
9 El año quarto del Rey Ezechías, que era el año séptimo de Osee hijo de Ela Rey de Israél, subio Salmanasár Rey de los Assyrios contra Samaria, y la combatió,
10 Y la tomó. Porque tres años despues, el año sexto de Ezechías, esto es, el año nono de Osee Rey de Israél, fué tomada Samaria:
11 Y el Rey de los Assyrios transporó

los Israelitas á la Assyria, y púsolos en Hala y en Habór, rios de Gozán, en las ciudades de los Medos.

12 Porque no oyéron la voz del Señor su Dios, sino que traspasáron su pacto: y nada oyéron, ni hiciéron de todo lo que les tenia mandado Moysés siervo del Señor.

13 El año décimo quarto del Rey Ezechías, vino Sennacherib Rey de los Assyrios contra todas las ciudades fuertes de Judá: y tomólas.

14 Entónces Ezechías Rey de Judá envió embaxadores al Rey de los Assyrios á Lachis, diciendo: He pecado, retírate de mí: y me cargaré con todo lo que me impusieres. Impuso pues el Rey de los Assyrios á Ezechías Rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Y dió Ezechías toda la plata, que se habia hallado en la casa del Señor, y en los thesoros del Rey.

16 En aquel tiempo hizo pedazos Ezechías las puertas del templo del Señor, y las planchas de oro con que él las habia guarnecido, y diólas al Rey de los Assyrios.

17 Y el Rey de los Assyrios envió de Lachis á Tharthán, y á Rabsaris, y á Rabsaces al Rey Ezechías con gran poder contra Jerusalém: los quales subiéron, y viniéron á Jerusalém, é hiciéron alto junto al aqüeducto del estanque de arriba, que está sobre el camino del campo del Lavandero.

18 Y llamáron al Rey: y salió á ellos Eliacím hijo de Helcías Prefecto de la casa, y Sobna Secretario, y Joahé hijo de Asáph Cancillér.

19 Y Rabsaces les dixo: Decid á Ezechías: Esto dice el grande Rey, el Rey de los Assyrios, ¿Qué confianza es esa, en que te apoyas?

20 Por ventura has formado designio de prepararte para el combate. ¿En qué confias, que te atreves á rebelarte?

21 ¿Por ventura esperas en Egypto, que es un báculo de caña quebrada, sobre el qual si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará por la mano, y se la horadará? tal es Pharaón Rey de Egypto para todos los que confian en él.

22 Y si me dixereis: En el Señor Dios nuestro tenemos confianza: ¿no es ese el mismo, cuyos altos y altares ha quitado Ezechías: y ha mandado á Judá y á Jerusalém: Delante de este altar adorareis en Jerusalém?

23 Ahora pues pasad al Rey de los Assyrios mi Señor, y os daré dos mil caballos, y ved si podeis tener quien los monte.

24 ¿Y como podreis hacer frente á un sátrapa de los menores siervos de mi señor? ¿Estás acaso confiado en Egypto por los carros y la gente de á caballo?

25 ¿Pues qué, he subido yo sin la voluntad del Señor á este lugar para destruirlo? El Señor me dixo: Sube á esa tierra, y destrúyela.

26 Y Eliacím hijo de Elcías, y Sobna, y Joahé respondiéron á Rabsaces: Te rogamos que hables á nosotros tus siervos en Syriaco: porque entendemos esta lengua: y no nos hables en la Judaica, de modo que lo oyga el pueblo, que está sobre el muro.

27 Y respondióles Rabsaces, diciendo: ¿Pues qué, mi señor me ha enviado á tu señor, y á tí para decir estas razones, y no mas bien á los varones, que están sobre el muro, para que coman sus excrementos, y beban su orina con vosotros?

28 Entónces Rabsaces se puso en pie, y gritó en alta voz en Hebréo, y dixo: Oid las palabras del grande Rey, del Rey de los Assyrios.

29 Esto dice el Rey: No os engañe Ezechías: porque no os podrá librar de mi mano.

30 Ni os haga confiar en el Señor, diciendo: Ciertamente nos librará el Señor, y no será entregada esta ciudad en mano del Rey de los Assyrios.

31 No querais dar oidos á Ezechías: Porque esto dice el Rey de los Assyrios: Tratad conmigo lo que es útil para vosotros, y salid á mí: y comerá cada uno de su viña, y de su higuera: y bebereis las aguas de vuestras cisternas:

32 Hasta que yo venga, y os traslade á una tierra, que es semejante á vuestra tierra, á una tierra fecunda y abundante de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos, y de aceyte y miel, y vivireis, y no morireis. No querais dar oidos á Ezechías, que os engaña, diciendo: El Señor nos librará.

33 ¿Acaso los dioses de las Gentes libráron su tierra de la mano del Rey de los Assyrios?

34 ¿Dónde está el dios de Emáth, y de Arphád? ¿dónde está el dios de Sepharvaím, de Ana, y Ava? ¿por ventura libráron á Samaria de mi mano?

35 ¿Quiénes entre todos los dioses de las tierras son aquellos, que libráron su region de mi mano, para que el Señor pueda librar á Jerusalém de mi mano?

36 Calló pues el pueblo, y no le respondió palabra: por quanto habian tenido órden del Rey, que no le diesen respuesta.

37 Vino pues Eliacím hijo de Helcías Prefecto de la casa, y Sobna Secretario, y Joahé hijo de Asáph Cancillér á Ezechías, rasgados sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX.

Oidas las blasphemias de Rabsaces, Ezechías é Isaías rogáron al Señor que los librase. Y un Angel del Señor quita la vida á ciento ochenta y cinco mil Assyrios: huye Sennacheríb, y es muerto por sus hijos en un templo de sus ídolos.

LO qual quando oyó el Rey Ezechías, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco, y se entró en la casa del Señor.

2 Y envió á Eliacím Prefecto de la casa, y á Sobna Secretario, y á los ancianos de los Sacerdotes cubiertos de sacos, á Isaías Propheta hijo de Amós.

3 Los quales le dixéron: Esto dice Ezechías: Dia de tribulacion, y de amenaza, y de blasphemia es este: llegáron los hijos hasta el punto de nacer, mas la que está de parto no tiene fuerzas.

4 Si por ventura quisiere oir el Señor tu Dios todas las palabras de Rabsaces, á quien envió el Rey de los Assyrios su Señor, para vituperar al Dios viviente, y denostarle con las palabras, que el Señor tu Dios ha oido: has pues oracion por estos pocos, que han quedado.

5 Fuéron pues los siervos del Rey Ezechías á estar con Isaías.

6 Y díxole Isaías: Así direis á vuestro amo: Estas cosas dice el Señor: No te intimides á vista de las palabras, que has oido, con las que me blasphemáron los criados del Rey de los Assyrios.

7 He aquí que yo le enviaré un espíritu, y oirá una nueva, y se volverá á su tierra, yle derribaré á cuchillo en su tierra.

8 Volvióse pues Rabsaces, y halló al Rey de los Assyrios que estaba combatiendo á Lobna: porque habia oido que se habia retirado de Lachis.

9 Y habiendo oido que decian de Tharaca Rey de Ethiopia: Mira que ha salido para hacerte guerra: y al tiempo de ir contra él, envió embaxadores á Ezechías, diciendo:

10 Decid esto á Ezechías Rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tienes la confianza: ni digas: Jerusalém no será entregada en manos del Rey de los Assyrios:

11 Porque tú mismo has oido lo que hiciéron los Reyes de los Assyrios con todas las tierras, y de qué modo las destruyéron: ¿serás por ventura tú solo el que te librarás?

12 ¿Acaso los dioses de las Gentes han librado á alguna de aquellas, que destruyéron mis padres, es á saber, á Gozán, y Harán, y á Reséph, y á los hijos de Edén, que estaban en Thelassár?

13 ¿Dónde está el Rey de Emáth, y el Rey de Arphád, y el Rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava?

14 Ezechías pues luego que recibió la carta de mano de los embaxadores, y la leyó, subió á la casa del Señor, y la extendió delante del Señor,

15 E hizo oracion en su presencia, diciendo: Señor Dios de Israél, que estas sentado sobre los chêrubines, tú solo eres el Dios de todos los Reyes de la tierra: tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina tu oreja, y oye: abre, Señor, tus ojos, y ve: oye todas las palabras de Sennacheríb, que ha enviado á darnos en rostro con el Dios viviente.

17 Cierto es, Señor, que los Reyes de los Assyrios han desolado las Gentes, y todas sus tierras.

18 Y han echado en el fuego sus dioses: porque no eran dioses, sino obras de manos de hombres de madera, y de piedra, y los han destruido.

19 Ahora pues, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reynos de la tierra, que tú eres el Señor, el Dios solo.

20 E Isaías hijo de Amós envió á decir á Ezechías: Esto dice el Señor Dios de Israél: He oido la plegaria que me has hecho acerca de Sennacheríb Rey de los Assyrios.

21 He aquí lo que el Señor ha dicho de él: Te ha menospreciado, y te ha escarnecido la vírgen hija de Sión: á tus espaldas ha movido la cabeza la hija de Jerusalém.

22 ¿A quién has insultado, y de quién has blasphemado? ¿contra quién has levantado tu voz, y has alzado tus ojos á lo alto? contra el Santo de Israél.

23 Por mano de tus siervos has denostado al Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido sobre lo alto de los montes en la cima del Líbano, y he cortado sus altos cedros, y sus abetos escogidos. Y me he entrado hasta sus términos, y hasta el bosque de su Carmelo.

24 Yo he cortado. Y he bebido las aguas agenas, y he secado con las plantas de mis pies todas las aguas encerradas.

25 ¿Pues que, no has oido lo que hice desde el principio? Desde los dias antiguos lo he formado, y ahora lo he hecho venir: y las ciudades fuertes serán para ruina de los collados combatientes.

26 Y los que estaban de asiento en ellas, cortos de manos, temblaron, y fuéron confundidos, fuéron hechos como heno del campo, y como la yerba

verde de los tejados, que se secó ántes de
llegar á sazon.
27 Yo he sabido de antemano tu morada,
y tu salida, y tu entrada, y tu
camino, y tu furor contra mí.
28 Has enloquecido contra mí, y tu
soberbia subió á mis orejas: por tanto
pondré un anillo en tus narices, y un
acial en tus labios, y te haré volver por el
camino, por donde veniste.
29 Y tú, Ezechías, tendrás esto por
señal: Come este año lo que hallares: y
el año segundo lo que por sí mismo naciere:
mas el tercer año sembrad, y
segad: plantad viñas, y comed los frutos
de ellas.
30 Y quanto quedare de la casa de
Judá, echará raices ácia abaxo, y llevará
fruto ácia arriba.
31 Porque de Jerusalém saldrán las
reliquias, y del monte de Sión lo que será
salvo: el zelo del Señor de los exércitos
hará esto.
32 Por tanto el Señor dice esto del
Rey de los Assyrios: No entrará en esta
ciudad, ni tirará flecha contra ella, ni
escudo la ocupará, ni trinchera la cercará.
33 Por el camino, que vino, se volverá:
y no entrará en esta ciudad, dice
el Señor.
34 Y ampararé á esta ciudad, y la
salvaré por amor de mí, y por amor de
David mi siervo.
35 Acaeció pues, que en aquella
noche vino el del Angel Señor, y mató
en el campamento de los Assyrios ciento
ochenta y cinco mil hombres. Y quando
se levantó al amanecer, vió todos los
cuerpos de los muertos: y retirándose se
fue,
36 Y se volvió Sennacheríb Rey de
los Assyrios, y quedóse en Nínive.
37 Y quando adoraba en el templo á
Nesróch su dios, Adraméléch y Sarasár
sus hijos le matáron á cuchillo, y huyéron
á tierra de los Armenios, y reynó
Asarhaddón su hijo en su lugar.

CAPITULO XX.

Isaías consigue del Señor la salud para Ezechías, y quince años mas de vida, dandole por señal de esto que retrocederia el sol. Hace ver sus thesoros á los Assyrios, que le trahian presentes: le reprehende por esto Isaías, el qual le vaticina el cautiverio de Babylonia. Le sucede su hijo Manassés.

EN aquellos dias enfermó Ezechías
de muerte: y vino á él Isaías
Propheta, hijo de Amós, y le dixo: Esto
dice el Señor Dios: Dispon de tu casa:
porque morirás tú, y no vivirás.
2 El volvió su rostro ácia la pared, é
hizo oracion al Señor, diciendo:
3 Ruégote, Señor, acuérdate, te suplico,
de como he andado delante de tí en
verdad, y con un corazon perfecto, y
que he hecho lo que es agradable en tus
ojos. Y lloró Ezechías con un grande
llanto.
4 Y ántes que Isaías hubiese pasado
la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo:
5 Vuelve, y dí á Ezechías Caudillo
de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios
de David tu padre: He oido tu oracion
y he visto tus lágrimas: y he aquí que te
he sanado: de aquí á tres dias subirás al
templo del Señor.
6 Y añadiré á tus dias quince años:
y además te libraré de la mano del Rey
de los Assyrios á tí, y á esta ciudad, y
ampararé á esta ciudad por amor de mí,
y por amor de David mi siervo.
7 Y dixo Isaías: Trahedme una masa
de higos. Y despues que la traxéron,
y pusiéron sobre la úlcera del Rey, fué
curado.
8 Mas Ezechías habia dicho á Isaías:
¿ Quál será la señal de que el Señor me
sanará, y de que de aquí á tres dias he de
subir al templo del Señor?
9 Isaías le respondió: Esta será la
señal de parte del Señor, de que cumplirá
el Señor la palabra, que ha hablado:
¿ Quieres que suba la sombra
diez líneas, ó que retroceda otros tantos
grados?
10 Y dixo Ezechías: Cosa fácil es,
que la sombra se adelante diez líneas:
no quiero que esto sea, sino que vuelva
atras diez grados.
11 Entónces el Propheta Isaías invocó
al Señor, é hizo volver la sombra por las
líneas, que habia ya corrido en el relox de
Acház, diez grados atras.
12 En aquel tiempo envió Berodách
Baladán, hijo de Baladán Rey de los
Babylonios, cartas y presentes a Ezechías:
porque habia oido que habia enfermado
Ezechías.
13 Y Ezechías se alegró con su venida,
y mostróles la casa de los aromas,
y el oro y la plata, y varios bálsamos, y
los ungüentos, y la estancia de sus vasos,
y todo lo que podia tener en sus
thesoros. No hubo cosa en su casa, y
en todo su poder, que Ezechías no les
mostrase.
14 Mas el Propheta Isaías vino á ver
al Rey Ezechías, y le dixo: ¿ Qué han
dicho esos hombres? ¿ ó de dónde viniéron
á tí? Ezechías le respondió: Han
venido á verme de una tierra distante de
Babylonia.
15 Y él respondió: Qué han visto
en tu casa? Dixo Ezechías: Han visto
todo quanto hay en mi casa: nada hay

en mis thesoros, que no les haya mostrado.

16 Entónces Isaías dixo á Ezechías: Oye la palabra del Señor:

17 He aquí que vendrán dias, en que todas las cosas, que hay en tu casa, y han athesorado tus padres hasta este dia, serán transportadas á Babylonia: no quedará cosa alguna, dice el Señor.

18 Y aun de tus hijos, que saldrán de tí, y engendrarás, serán llevados, y serán eunucos en el palacio del Rey de Babylonia.

19 Dixo Ezechías á Isaías: La palabra del Señor, que has anunciado, es justa: haya paz y verdad en mis dias.

20 ¿ Y el resto de las acciones de Ezechías, y su gran fortaleza, y como hizo la piscina y aqüeducto, é introduxo agua en la ciudad, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

21 Y durmió Ezechías con sus padres, y reynó Manassés su hijo en su lugar.

CAPITULO XXI.

Por la impiedad de Manassés anuncia el Señor, que destruirá á Judá y á Jerusalém. Sucédele su hijo Amón, y muerto este por sus siervos, reyna sobre Judá el piadoso Josias su hijo.

DE doce años era Manassés quando comenzó á reynar, y cinquenta y cinco años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Haphsíba.

2 E hizo lo malo en la presencia del Señor, siguiendo los ídolos de las Gentes, que destruyó el Señor delante de los hijos de Israél.

3 Y volvió á edificar los altos, que habia destruido Ezechías su padre: y erigió los altares de Baal, y plantó bosques como habia hecho Acháb Rey de Israél, y adoró toda la milicia del cielo, y dióle culto

4 Y edificó altares en la casa del Señor, por la que habia dicho el Señor: En Jerusalém pondré mi nombre.

5 Y edificó altares á toda la milicia del cielo en los dos atrios del templo del Señor.

6 E hizo pasar su propio hijo por el fuego: y se dió á adivinaciones, y observó agüeros, é instituyó pythones, y multiplicó los arúspices, para hacer lo malo delante del Señor, é irritarle.

7 Puso tambien el ídolo del bosque, que habia plantado, en el templo del Señor, del qual habia dicho el Señor á David, y á Salomón su hijo: En este templo, y en Jerusalém, que escogí entre todas las tribus de Israél, pondré mi nombre para siempre.

8 Y no permitiré, que en adelante Israél mueva el pie fuera de la tierra, que dí á sus padres: con tal que guarden todas las obras, que les he mandado, y toda la ley, que les mandó mi siervo Moysés.

9 Pero ellos no obedeciéron: sino que fuéron seducidos por Manassés, para hacer lo malo mas que las gentes, que destruyó el Señor á la vista de los hijos de Israél.

10 Y habló el Señor por mano de sus siervos los Prophetas, diciendo:

11 Por quanto Manassés Rey de Judá ha hecho estas pésimas abominaciones, sobre todo quanto hiciéron ántes de él los Amorrhéos y ha hecho pecar tambien á Judá en sus inmundicias:

12 Por tanto esto dice el Señor Dios de Israél: He aquí que yo acarrearé tales plagas sobre Jerusalém y Judá: que el que lo oyere, le retiñirán sus dos orejas.

13 Y extenderé sobre Jerusalém la cuerda de Samaria, y el peso de la casa de Acháb: y raeré á Jerusalém como suelen raerse las tablillas: y rayéndola, la volveré, y pasaré repetidas veces el punzon sobre su haz.

14 Y abandonaré las reliquias de mi heredad, y las entregaré en manos de sus enemigos: y serán para desolacion, y para presa de todos sus adversarios:

15 Por quanto han hecho lo malo delante de mí, y han perseverado irritándome desde el dia en que saliéron sus padres de Egypto hasta el dia de hoy.

16 Demas de esto derramó Manassés sangre inocente mucha en demasía, inundando á Jerusalém hasta la boca: sin contar sus pecados, por los quales hizo pecar á Judá, para que hiciera lo malo delante del Señor.

17 ¿ Y el resto de las acciones de Manassés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?

18 Y durmió Manassés con sus padres y fué enterrado en el huerto de su casa, en el huerto de Oza: y reynó Amón su hijo en su lugar.

19 Veinte y dos años tenia Amón quando entró á reynar: y reynó dos años en Jerusalém. El nombre de su madre fué Messaleméth hija de Harús de Jeteba.

20 E hizo lo malo en la presencia del Señor, como lo habia hecho Manassés su padre.

21 Y anduvo en todo el camino, por donde habia andado su padre: y sirvió á las inmundicias, á que habia servido su padre, y las adoró,

22 Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del Señor.
23 Y armáronle asechanzas sus siervos, y matáron al Rey en su casa.
24 Y el pueblo de la tierra hizo matar á todos los que se habian conjurado contra el Rey Amón: y alzáron por Rey en su lugar á Josías su hijo.
25 ¿Y el resto de las acciones que hizo Amón, acaso no está esto escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?
26 Y lo enterráron en su sepulchro, en el huerto de Oza: y reynó Josías su hijo en su lugar.

CAPITULO XXII.

Josías restablece el templo y culto de Dios. Se halla en el templo el Libro de la Ley; y atemorizado por la lectura que se hizo, consulta al Señor, y se le responde.

JOSIAS tenia ocho años quando entró á reynar, treinta y un años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre fué Idida, hija de Hadaía de Besecáth.
2 E hizo lo que era agradable en los ojos del Señor, y anduvo por todos los caminos de David su padre: no se desvió ni á la diestra, ni á la siniestra.
3 Y el año décimo octavo del Rey Josías, envió el Rey á Saphán hijo de Aslía, hijo de Messulám, Escribano del templo del Señor, diciéndole:
4 Vé á Helcías sumo Sacerdote, para que se junte todo el dinero, que ha sido llevado al templo del Señor, que los porteros del templo han recogido del pueblo,
5 Y que se dé á los obreros por los sobrestantes de la casa del Señor: y que lo repartan entre los que trabajan en el templo del Señor, para hacer los reparos del templo:
6 Es á saber, á los carpinteros y albañiles, y á los que reparan lo que se ha entreabierto: y para que se compren maderas, y piedras de las canteras, para reparar el templo del Señor.
7 Mas no se les entregue por cuenta el dinero que reciban, sino que lo tengan en su poder, y sobre su palabra.
8 Entónces Helcías Pontífice dixo á Saphán Escribano: He hallado el Libro de la Ley en la casa del Señor: y dió Helcías el Libro á Saphán, que tambien lo leyó.
9 Y Saphán Escribano volvió al Rey, y dióle cuenta de lo que le habia encomendado, y dixo: Han recogido tus siervos el dinero, que se ha hallado en la casa del Señor: y lo han entregado para que los sobrestantes de las obras del templo del Señor lo distribuyesen entre los obreros.
10 Dió tambien parte Saphán Escribano, y dixo al Rey: Un Libro me ha dado Helcías el Sacerdote. Y habiéndolo leido Saphán delante al Rey,
11 Y el Rey oido las palabras del Libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras.
12 Y dió órden á Helcías el Sacerdote, y á Ahicám hijo de Saphán, y á Achobór hijos de Micha, y á Saphán, Escribano, y á Asaías criado del Rey, diciendo:
13 Id, y consultad al Señor por mí, y por el pueblo, y por todo Judá sobre las palabras de este Libro, que se ha hallado: porque grande es la ira del Señor que se ha encendido contra nosotros: por quanto no oyéron nuestros padres las palabras de este Libro, para hacer todo lo que fué escrito para nosotros.
14 Fuéron pues Helcías el Sacerdote, y Ahicám, y Achobór, y Saphán, y Asaías á buscar á Holda Prophetisa, muger de Sellúm hijo de Thécua, hijo de Araas guardaropa, la qual habitaba en Jerusalém en la Segunda: y habláron con ella.
15 Y ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israél: Decid al varon, que os ha enviado á mí:
16 Esto dice el Señor: He aquí, que yo traheré males sobre este lugar, y sobre sus moradores, segun todas las palabras de la Ley, que ha leido el Rey de Judá:
17 Por quanto me han dexado, y han sacrificado á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos: y se encenderá mi furor contra este lugar, y no se apagará.
18 Y al Rey de Judá, que os ha enviado para consultar al Señor, le direis de esta manera: Esto dice el Señor Dios de Israél: Por quanto has oido las palabras del libro,
19 Y se ha amedrentado tu corazon, y te has humillado delante del Señor, habiendo oido las palabras contra este lugar y sus moradores, es á saber, que vendrian á ser el objeto del espanto y de la maldicion: y rasgaste tus vestiduras, y lloraste en mi presencia, yo tambien te he oido, dice el Señor:
20 Por esto te recogeré á tus padres, y reposarás en paz en tu sepulchro, para que no vean tus ojos todos los males que he de traher sobre este lugar.

CAPITULO XXIII.

Josías lee delante del pueblo el Deuteronómio, y renovando la alianza con el Señor, y destruida la idolatría, manda que se

celebre la Pasqua. Es muerto en Mageddo, y le sucede su hijo Joacház, á quien Pharaón hace prisionero, y lleva á Egypto, poniendo en su lugar á Joakím, y le impone un pesado tributo.

Y REFIRIERON al Rey lo que habia dicho. El qual envió: y se juntáron á él todos los ancianos de Judá y de Jerusalém.
2 Y subió el Rey al templo del Señor, y con él todos los varones de Judá, y todos los que moraban en Jerusalém, los Sacerdotes y los Prophetas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor: y leyó, oyéndolo todos, todas las palabras del Libro de la alianza, que fué hallado en la casa del Señor.
3 Y el Rey se puso en pie sobre la grada: é hizo alianza delante del Señor, de que irian en pos del Señor, y guardarian sus mandamientos, y testimonios, y ceremonias con todo corazon, y con toda su alma, y que restablecerian las palabras de esta alianza, que estaban escritas en aquel Libro: y el pueblo condescendió con el pacto.
4 Y mandó el Rey á Helcías Pontífice, y á los Sacerdotes de segundo órden y á los porteros, que arrojasen del templo del Señor los vasos, que habian sido hechos para Baal, y en el bosque, y para toda la milicia del cielo: y los quemó fuera de Jerusalém en el valle de Cedrón, é hizo llevar los polvos de ellos á Bethél.
5 Y exterminó los arúspices, que habian puesto los Reyes de Judá para sacrificar en los altos por las ciudades de Judá, y al rededor de Jerusalém: y á los que quemaban incienso á Baal, y al Sol, y á la Luna, y á los doce signos, y á toda la milicia del cielo.
6 E hizo sacar el bosque de la casa del Señor fuera de Jerusalém al valle de Cedrón, y lo quemó allí, y lo reduxo á polvo, y lo hizo echar sobre los sepulcros del vulgo.
7 Destruyó tambien las casillas de los afeminados, que estaban en la casa del Señor, para las quales las mugeres texian unos como pabellones del bosque.
8 Y juntó todos los Sacerdotes de las ciudades de Judá: y profanó los altos, donde las Sacerdotes sacrificaban desde Gabaa hasta Bersabee: y destruyó los altares de las puertas á la entrada de la casa de Josué Príncipe de la ciudad, que estaba á la izquierda de la puerta de la ciudad.
9 Mas los Sacerdotes de los altos no subian al altar del Señor en Jerusalém: sino que solamente comian los ázymos en medio de sus hermanos.
10 Profanó asimismo á Tophéth, que está en el valle del hijo de Ennóm: para que ninguno consagrara su hijo ó hija por el fuego á Molóch.
11 Quitó tambien los caballos, que los Reyes de Judá habian dedicado al Sol, á la entrada del templo del Señor junto á la vivienda de Nathanmeléch eunuchô, que estaba en Pharurím: y entregó al fuego los carros del Sol.
12 Asimismo destruyó el Rey los altares, que estaban sobre el techo de la cámara de Acház, que habian hecho los Reyes de Judá, y los altares que habia hecho Manassés en los dos atrios del templo del Señor: y corrió de allí, y esparció la ceniza de ellos en el torrente de Cedrón.
13 Profanó el Rey asimismo los altos, que habia en Jerusalém al lado derecho del monte del Escándalo, que habia edificado Salomón Rey de Israél á Astaróth ídolo de los Sidónios, y á Chamós escándalo de Moáb, y á Melchóm abominacion de los hijos de Ammón.
14 Y destrozó las estatuas, y taló los bosques, y llenó aquellos lugares de huesos de muertos.
15 Demas de esto el altar, que habia en Bethél, y el lugar alto que habia hecho Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israél: aquel altar y aquel lugar alto lo destruyó, y quemó, y desmenuzó en polvo, y puso tambien fuego al bosque.
16 Y volviendo el rostro Josías, vió allí los sepulcros que habia en el monte: y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó conforme á la palabra del Señor, que habló el varon de Dios, que habia vaticinado estas cosas.
17 Y dixo: ¿Qué título es aquel, que veo? Y respondiéronle los ciudadanos de aquella ciudad: Es el sepulcro de un hombre de Dios, que vino de Judá, y anunció estas cosas, que has hecho sobre el altar de Bethél.
18 Y dixo: Dexadle, ninguno mueva sus huesos. Y quedáron sin tocar sus huesos con los huesos del Prophéta, que habia venido de Samaria.
19 Demas de esto quitó Josías todos los templos de los altos, que habia en las ciudades de Samaria, que habian hecho los Reyes de Israél para provocar á ira al Señor: é hizo con ellos lo mismo, que habia hecho en Bethél.
20 Y mató todos los Sacerdotes de los altos, que estaban allí encargados de los altares: y quemó sobre ellos huesos humanos: y volvióse á Jerusalém.
21 Y dió órden á todo el pueblo, di-

ciendo: Celebrad la Pasqua al Señor Dios vuestro, conforme á lo que está escrito en el libro de esta alianza.
22 Y no se celebró Pasqua igual desde el tiempo de los Jueces, que gobernáron á Israél, y en todo el tiempo de los Reyes de Israél, y de los Reyes de Judá,
23 Como fué esta Pasqua hecha en Jerusalém á honor del Señor el año décimo octavo del Rey Josías.
24 Quitó tambien Josías los pythones, y los adivinos, y las figuras de los ídolos, y las inmundicias, y las abominaciones, que habia habido en la tierra de Judá y de Jerusalém: para poner en su vigor las palabras de la Ley, que estan escritas en el Libro, que halló Helcías el Sacerdote en el templo del Señor.
25 No hubo ántes de él un Rey, que le fuese semejante, que se volviese al Señor de todo su corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme en todo á la Ley de Moysés: ni despues de él se levantó otro, que le fuese semejante.
26 Con todo eso no se apartó el Señor de la ira de su grande furor, con que se habia encendido su indignacion contra Judá, á causa de los ultrages, con que le habia provocado Manassés.
27 Dixo pues el Señor: Aun á Judá quitaré de mi presencia, como quité á Israél: y desecharé esta ciudad que escogí, á Jerusalém, y la casa, de la que yo dixe: Estará mi nombre allí.
28 ¿Y el resto de las acciones de Josías, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá?
29 En su tiempo subió Pharaón Nechao Rey de Egypto contra el Rey de los Assyrios, ácia el rio Euphrates: y salió el Rey Josías á su encuentro: y luego que le vió, fué muerto en Mageddo,
30 Y leváronle sus siervos muerto de Mageddo: y conduxéron á Jerusalém, y lo enterráron en su sepulcro. Y tomó el pueblo de la tierra á Joacház hijo de Josías: y le ungiéron, y le declaráron Rey en lugar de su padre.
31 Veinte y tres años tenia Joacház quando entró á reynar, y reynó tres meses en Jerusalém: el nombre de su madre fué Amitál, hija de Jeremías, de Lobna.
32 E hizo lo malo delante del Señor, conforme en todo á lo que habian hecho sus padres.
33 Y Pharaón Nechao le puso en cadenas en Rebla, que está en tierra de Emáth, para que no reynase en Jerusalém: é impuso á la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.
34 Y Pharaón Nechao estableció Rey á Eliacím hijo de Josías en lugar de Josías su padre: y mudóle el nombre, en el de Joakim. Y tomó á Joacház, y lo llevó á Egypto, y murió allí.
35 Y Joakím dió á Pharaón la plata y el oro, habiendo impuesto en la tierra un censo personal, para juntar la suma que habia mandado Pharaón: y de cada uno del pueblo de la tierra exîgió segun sus facultades, tanto de plata como de oro, para dar á Pharaón Nechao.
36 Veinte y cinco años tenia Joakím quando comenzó á reynar: y reynó once años en Jerusalém: el nombre de su madre fué Zebida hija de Phadaía de Ruma,
37 E hizo lo malo delante del Señor, conforme en todo á lo que habian hecho sus padres.

CAPITULO XXIV.

Joakím está sujeto tres años al Rey de Babylonia; despues es afligido por varias naciones que hacian correrías, y destruían su reyno. Muere, y le sucede su hijo á quien Nabuchôdonosór lleva á Babylonia con los thesoros del templo y del palacio, y con los principales de Jerusalém, poniendo en su lugar á su tio paterno Matthanías, á quien dió el nombre de Sedecías.

EN sus dias subió Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y Joakím quedó sujeto á él por tres años: mas despues se rebeló contra él,
2 Y el Señor envió contra él ladroncillos de la Chaldéa, y ladroncillos de la Syria, y ladroncillos de Moáb, y ladroncillos de los hijos de Amón: y los envió contra Judá para que lo destruyeran, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por sus siervos los Prophetas.
3 Y esto acaeció por la palabra del Señor contra Judá, para quitarlo de su presencia, á causa de todos los pecados que habia cometido Manassés,
4 Y por la sangre inocente que derramó, habiendo llenado á Jerusalém de sangre de inocentes: y por esta razon no quiso el Señor aplacarse.
5 ¿Y el resto de las acciones de Joakím, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá? Y durmió Joakím con sus padres:
6 Y reynó Joachín su hijo en su lugar.
7 Y el Rey de Egypto no salió de alli adelante de su tierra: porque el Rey de Babylonia se habia alzado con todo aquello, que habia sido del Rey de Egypto, desde el rio de Egypto hasta el rio Euphrates.

8 Diez y ocho años tenia Joachín
quando comenzó á reynar, y reynó tres
meses en Jerusalém: el nombre de su
madre fué Nohesta hija de Elnathán de
Jerusalém.
9 E hizo lo malo delante del Señor,
conforme á todo lo que habia hecho su
padre.
10 En aquel tiempo subiéron contra
Jerusalém los siervos de Nabuchôdonosór
Rey de Babylonia, y fué cercada la ciu-
dad con trincheras.
11 Y vino Nabuchôdonosór Rey de
Babylonia sobre la ciudad con sus siervos,
para combatirla.
12 Y salió Joachín Rey de Judá al
Rey de Babylonia, él y su madre, y sus
siervos, y sus príncipes, y sus eunuchos:
y recibiólo el Rey de Babylonia el año
octavo de su reyno.
13 Y sacó de allí todos los thesoros de
la casa del Señor, y los thesoros de la
casa del Rey: é hizo pedazos todos los
vasos de oro, que habia hecho Salomón
Rey de Israél en el templo del Señor
segun la palabra del Señor.
14 Y transportó á toda Jerusalém, y
á todos los Príncipes, y toda la fuerza
del exército, diez mil cautivos, y á todos
los artífices é ingenieros: y no quedó
nada, á excepcion de los pobres del
pueblo de la tierra.
15 Trasladó tambien á Babylonia á
Joachín, y á la madre del Rey, y las
mugeres del Rey y sus eunuchôs: y llevó
cautivos de Jerusalém á Babylonia á los
Jueces de la tierra.
16 Y á todos los hombres robustos en
número de siete mil, y los artífices é in-
genieros en número de mil, todos hombres
de valor y de guerra: y el Rey de Baby-
lonia llevólos cautivos á Babylonia.
17 Y puso en su lugar á Matthanías
su tio paterno, y le puso el nombre de
Sedecías.
18 Veinte y un años tenia Sedecías
quando comenzó á reynar, y reynó once
años en Jerusalém: el nombre de su
madre fué Amitál, hija de Jeremías, de
Lobna.
19 E hizo lo malo delante del Señor,
conforme á todo lo que habia hecho
Joakím.
20 Porque la ira del Señor crecia con-
tra Jerusalém y contra Judá, hasta arro-
jarlos de su presencia: y se rebeló Sede-
cías contra el Rey de Babylonia.

CAPITULO XXV.

Nabuchôdonosór pone sitio á Jerusalém. Sedecías, muertos á su vista sus hijos, y privado de los ojos, es conducido atado á Babylonia con el resto del pueblo, dexando un cierto número para que labrasen la tierra. Nabuchôdonosór despues de haber hecho arder el templo y todos los principales edificios, dexa por Gobernador á Godolías, que es muerto por Ismaél. Huye el pueblo á Egypto: y Joachín logra el favor del Rey de Babylonia en su cautiverio.

Y ACAECIO el año nono de su reyno
el mes décimo, el dia diez del mes,
que vino el mismo Nabuchódonosór Rey
de Babylonia con todo su exército á
Jerusalém, y la cercáron: y levantáron
trincheras al rededor de ella.
2 Y estuvo la ciudad cerrada y circun-
valada hasta el año undécimo del Rey
Sedecías,
3 Y dia nono del mes: y creció el
hambre en la ciudad, y no habia pan
para el pueblo de la tierra.
4 Y abriéron brecha en la ciudad:
y todos los hombres de guerra huyéron
de noche por el camino de la puerta, que
está entre los dos muros junto al huerto
del Rey (miéntras los Châldéos estre-
chaban al rededor la ciudad.) Huyo
pues Sedecías por el camino, que va á
las campiñas del desierto.
5 Y el exército de los Châldéos per-
siguió al Rey, y le alcanzó en la llanura
de Jerichó: y todos los hombres de
guerra que habia con él, fuéron dispersos,
y le abandonáron.
6 Y habiendo hecho prisionero al Rey,
lo lleváron á Reblatha al Rey de Baby-
lonia: el qual habló con él en juicio.
7 E hizo matar los hijos de Sedecías
delante de él, y sacarle á él los ojos, y le
ató con cadenas, y le llevo á Babylonia.
8 El mes quinto, el dia séptimo del
mes, que es el año décimo nono del Rey
de Babylonia, vino á Jerusalém Nabuzar-
dán General del exército, y siervo del
Rey de Babylonia.
9 Y quemó la casa del Señor, y la
casa del Rey, y las casas de Jerusalém:
y entregó á las llamas todos los edificios.
10 Y todo el exército de los Châldéos,
que estaba con el General de la tropa,
derribó al rededor los muros de Jerusalém.
11 Y Nabuzardán General del exér-
cito transportó todo el resto del pueblo,
que habia quedado en la ciudad, y los
desertores, que se habian pasado al Rey
de Babylonia, y el vulgo restante.
12 Y de los pobres del país dexó para
cultivar las viñas y los campos.
13 Y los Châldéos hiciéron pedazos
las columnas de bronce, que habia en el
templo del Señor, y las basas, y el mar de
bronce, que estaba en la casa del Señor, y
transportáron todo el bronce á Babylonia.
14 Se lleváron tambien las ollas de
cobre, y las jarras, los tridentes, y las
copas, y los morterillos, y todas las

vasijas de cobre, que se usaban en el ministerio.

15 Y asimismo los incensarios, y las tazas : lo que de oro, de oro : lo que de plata, de plata, se lo llevó todo el General del exército,

16 Esto es, dos columnas, un mar, y las basas que habia hecho Salomón en el templo del Señor : era sin cuenta el peso de todos los vasos de cobre.

17 Diez y ocho codos de alto tenia una de las columnas, y sobre sí un capitel de bronce de tres codos de altura : y la red, y las granadas sobre el capitel de la columna todo de bronce : la segunda columna tenia tambien los mismos adornos.

18 El General del exército se llevó tambien á Saraías primer Sacerdote, y á Sophonías segundo Sacerdote, y tres porteros.

19 Y á un eunuchô de la ciudad, que era Comandante de la gente de guerra : y cinco hombres, de los que habian asistido al Rey, y que halló en la ciudad : y á Sophér Inspector del exército, que exércitaba á los nuevos soldados del pueblo de la tierra : y sesenta varones del pueblo, que se halláron en la ciudad.

20 Y tomándolos Nabuzardán General del exército, los conduxo al Rey de Babylonia á Reblatha.

21 Y el Rey de Babylonia los hirió, y mató en Reblatha en tierra de Emáth : y Judá fué transportado de su tierra.

22 Y del pueblo, que quedaba en tierra de Judá, que habia dexado Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, dió el gobierno á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán.

23 Lo que habiendo oido todos los oficiales del exército, ellos y las gentes que estaban con ellos, es á saber, que el Rey de Babylonia habia puesto Gobernador á Godolías : viniéron á Godolías en Maspha, Ismahél hijo de Nathanías, y Johanán hijo de Caree y Saraías hijo de Thanehuméth Netophatitha, y Jezonías hijo de Maachathi, ellos y sus compañeros.

24 Y Godalías les hizo juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo : No temais de estar sujetos á los Châldéos : quedaos en la tierra, y obedeced al Rey de Babylonia, y lo pasareis bien.

25 Y acaeció el mes séptimo, que vino Ismahél hijo de Nathanías, hijo de Elisama de linage de los Reyes, y diez hombres en su compañía : é hiriéron á Godolías, el qual murió : y tambien á los Judíos y Châldéos, que estaban con él en Maspha.

26 Y levantándose todo el pueblo desde el pequeño hasta el grande, y los oficiales del exército, huyéron á Egypto por temor de los Châldéos.

27 Y aconteció el año treinta y siete de la transmigracion de Joachín Rey de Judá, el mes duodécimo, el dia veinte y siete del mes, que Evilmerodách Rey de Babylonia, en el año que comenzó á reynar, levantó la cabeza de Joachín Rey de Judá sacándole de la cárcel.

28 Y le habló con benignidad : y puso su throno sobre el throno de los Reyes, que estaban con él en Babylonia.

29 Y le mudó los vestidos, que habia tenido en la cárcel, y comia pan siempre á su vista todos los dias de su vida.

30 Y señalóle tambien alimentos perpetuos, que le daba el Rey diariamente todos los dias de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS.

CAPITULO I.

Genealogía desde Adam hasta Abraham. Generaciones de los hijos de Abraham, y asimismo de los hijos y descendientes de Esaú, y de los Reyes y Caudillos de la tierra de Edóm, ántes que tuviesen Rey los hijos de Israel.

ADAM, Seth, Enós,

2 Cainán, Malaleel, Jaréd,

3 Henóch, Mathusalé, Laméch,

4 Noé, Sem, Cham, y Japhéth.

5 Los hijos de Japhéth : Gomér, y Magóg, y Madai, y Iaván, Thubál, Mosóch, Thiras.

6 Y los hijos de Gomér : Ascenéz, y Ripháth, y Thogorma.

7 Y los hijos de Iaván : Elisa y Tharsis, Chethím, y Dodaním.

8 Los hijos de Cham : Chus, y Mesraím, y Phut, y Chanaan.

9 Y los hijos de Chus : Sabá y Hévila, Sabatha, y Regma, y Sabathacha. Y los hijos de Regma : Sabá, y Dadán.

10 Y Chus engendró á Nemród : éste empezó á ser poderoso en la tierra.

11 Y Mesraím engendró á Ludím, y á Anamím, á Laabím, y á Nephthuím.

12 Y tambien á Phetrusim, y á Casluím: de los quales saliéron los Philisthéos, y los Caphtoréos.
13 Y Chânaan engendró á Sidón su primogénito, tambien al Hethéo,
14 Y al Jebuséo, y al Amorrhéo, y al Gergeséo,
15 Y al Hevéo y al Aracéo, y al Sineo:
16 Tambien al Aradio, y al Samaréo, y al Hamathéo.
17 Los hijos de Sem: Elám, y Assúr, y Arphaxád, y Lud, y Arám, y Hus, y Hul, y Gethér, y Mosóch.
18 Y Arphaxád engendró á Salé, el qual engendró tambien á Hebér.
19 Y á Hebér le naciéron dos hijos, el nombre del uno Phalég, porque en su tiempo fué dividida la tierra; y el nombre de su hermano Jectán.
20 Y Jectán engendró á Elmodád, y á Saléph, y á Asarmóth, y á Jaré,
21 Tambien á Adorám, y á Huzál, y á Decla,
22 A Hebál tambien, y á Abimaél, y á Sabá, y asimismo
23 A Ophír, y á Hevila, y á Jobáb; todos estos hijos de Jectán.
24 Sem, Arphaxád, Salé,
25 Hebér, Phalég, Ragau,
26 Serúg, Nachór, Tharé,
27 Abrám, este es Abraham.
28 Y los hijos de Abraham, Isaac é Ismahél.
29 Y estas (son) las generaciones de ellos. Nabayóth, primogénito de Ismahél, y Cedár, y Adbeel, y Mabsám,
30 Y Masma, y Duma, Massa, Hadád, y Thema,
31 Jetúr, Naphís, Cedma. Estos son los hijos de Ismahél
32 Y los hijos, que engendró Abraham de Cetura su concubina, fuéron: Zamrán, Jecsán, Madán, Madián, Jesbóc, y Sué. Y los hijos de Jecsán: Sabá, y Dadán. Y los hijos de Dadán: Assurím, y Latussím, y Laomím.
33 Los hijos de Madián: Epha y Ephér, y Henóch, y Abida, y Eldaa. Todos estos fuéron hijos de Cetura,
34 Y Abraham engendró á Isaac: de quien fuéron hijos Esaú, é Israél.
35 Los hijos de Esaú: Eliphaz, Rahuél, Jehús, Jhelóm, y Coré.
36 Los hijos de Elipház: Themán, Omár, Sephí, Gathán, Cenéz, Thamna, Amalée.
37 Los hijos de Rahuél: Naháth, Zara, Samma, Meza.
38 Los hijos de Seír: Lotán, Sobál, Sebeón, Ana, Disón, Esér, Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori, Homám. Y Thamna fué hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobál: Alián, y Manaháth, y Ebál, Sephí, y Onám. Los hijos de Sebeón: Aía y Ana. Los hijos de Ana: Disón.
41 Los hijos de Disón: Hamrám, y Esebán, y Jethrán, y Charán.
42 Los hijos de Esér: Balaan, y Zaván, y Jacán. Los hijos de Disán: Hus y Arán.
43 Estos son los Reyes, que tuviéron el mando en la tierra de Edóm, ántes que hubiese Rey sobre los hijos de Israél: Balé hijo de Beór, y el nombre de su ciudad fué Denaba.
44 Y murió Balé, y reynó en su lugar Jobáb, hijo de Zaré Bosra.
45 Y habiendo tambien muerto Jobáb, reynó en su lugar Husám de la tierra de los Themános.
46 Y murió asimismo Husám, y reynó en su lugar Adád hijo de Badád, que derrotó á Madián en la tierra de Moáb: y el nombre de su ciudad fué Avíth.
47 Y habiendo tambien muerto Adád, reynó en su lugar Semla de Masreca.
48 Y murió asimismo Semla, y reynó en su lugar Saúl de Rohobóth, que está situada junto al rio.
49 Muerto tambien Saúl, reynó en su lugar Balanán hijo de Achobór.
50 Y éste tambien murió, y reynó en su lugar Adád: cuya ciudad se nombró Phaú, y su muger fué llamada Meetabél, hija de Matréd, que era hija de Mezaab.
51 Y muerto Adád, comenzó á haber Caudillos en Edóm en vez de Reyes: El Caudillo Thamna, el Caudillo Alva, el Caudillo Jethéth,
52 El Caudillo Oolibama, el Caudillo Ela, el Caudillo Phinón,
53 El Caudillo Cenéz, el Caudillo Themán, el Caudillo Mabsár,
54 El Caudillo Magdiél, el Caudillo Hirám. Estos son los Caudillos de Edóm.

CAPITULO II.

Genealogía de Judá Patriarcha, hasta Isaí padre de David: y de sus hermanos y hermanas.

Y LOS hijos de Israél fuéron: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Issachar, y Zabulón,
2 Dan, Joseph, Benjamín, Néphthali, Gad y Asér.
3 Los hijos de Judá: Her, Onán, y Sela. Estos tres le naciéron de una Chânanéa hija de Sué. Mas Her primogénito de Judá fué malo delante del Señor, y lo mató.
4 Y Thamár su nuera le parió á Pharés y á Zara: y así todos los hijos de Judá fuéron cinco.

5 Y los hijos de Pharés: Hesrón y Hamúl.

6 Y los hijos de Zara: Zamri, y Ethán, y Emán, Chalchál tambien, y Dara, en todos cinco.

7 Los hijos de Charmi: Achár, que turbó á Israél, y pecó con hurto de anathema.

8 Hijos de Ethán: Azarías.

9 Y los hijos que le naciéron á Hesrón: Jerameel, y Ram, y Calubi.

10 Y Ram engendró á Aminadáb. Y Aminadáb engendró á Nahassón, Príncipe de los hijos de Judá.

11 Nahassón tambien engendró á Salma, del que procedió Booz.

12 Y Booz engendró á Obéd, el que tambien engendró á Isaí.

13 E Isaí engendró á Eliáb el primogénito, el segundo Abinadab, el tercero Simmaa,

14 El quarto Nathanaél, el quinto Raddai,

15 El sexto Asóm, el séptimo David.

16 De los quales fuéron hermanas Sárvia y Abigaíl. Los hijos de Sárvia: Abisaí, Joáb, y Asaél, tres.

17 Y Abigaíl fué madre de Amasa, cuyo padre fué Jethér Ismahelita.

18 Y Caléb hijo de Hesrón tomó por muger á una llamada Azuba, de la que engendró á Jerióth: y los hijos de esta fuéron Jasér, y Sobáb, y Ardón.

19 Y habiendo muerto Azua, Caléb tomó por muger una de Ephrata: la qual le parió á Hur.

20 Y Hur engendró á Uri: y Uri engendró á Bezeleel.

21 Despues de esto Hesrón entró á la hija de Machír padre de Galaad, y la tomó quando era de sesenta años: la qual le parió á Segúb.

22 Y Segúb engendró tambien á Jaír, y poseyó veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gessúr, y Arám tomáron las ciudades de Jaír, y á Canáth, y sus aldehuelas de sesenta ciudades. Todos estos fuéron hijos de Machír padre de Galaad.

24 Y habiendo muerto Hesrón, entró Caléb á Ephrata. Estuvo tambien Hesrón casado con Abía, la qual le parió á Assúr padre de Thécua.

25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesrón, fuéron Ram su primogénito, y Buna, y Arám, y Asóm, y Achía.

26 Jerameel tomó tambien otra muger llamada Atara, que fué madre de Onám.

27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fuéron Moos, Jamín, y Achár.

28 Y los hijos de Onám fuéron Semei, y Jada. Y los hijos de Semei: Nadáb, y Abisúr.

29 Y el nombre de la muger de Abísur, Abihaíl, la qual le parió á Ahobban, y á Molíd.

30 Y los hijos de Nadáb fuéron Saléd, y Apphaím. Mas Saléd murió sin hijos.

31 Y el hijo de Apphaím, Jesí: el qual Jesí engendró á Sesán. Y Sesán engendró á Oholai.

32 Y los hijos de Jada hermano de Semei: Jethér, y Jonathán. Mas Jethér murió tambien sin hijos.

33 Y Jonathán engendró á Phaléth, y á Ziza. Estos fuéron los hijos de Jerameel.

34 Mas Sesán no tuvo hijos, sino hijas: y un esclavo Egypcio llamado Jeraa.

35 Y dióle su hija por muger: la qual le parió á Ethei.

36 Y Ethei engendró á Nathán, y Nathán engendró á Zabád.

37 Y Zabád engendró á Ophlál, y Ophlál engendró á Obéd.

38 Obéd engendró á Jehú, y Jehú engendró á Azarías,

39 Azarías engendró á Hellés, y Hellés engendró á Elasa,

40 Elasa engendró á Sisamoi, Sisamoi engendró á Sellúm,

41 Sellúm engendro á Icamías, é Icamías engendró á Elisama.

42 Y los hijos de Caléb hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, este es padre de Ziph: y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón, Coré, y Táphna, y Recém, y Samma.

44 Y Samma engendró á Rahám, padre de Jercaam, y Recém engendró á Sammai.

45 El hijo de Sammai, Maón: y Maón padre de Bethsúr.

46 Y Epha concubina de Caléb parió á Harán, y á Mosa, y á Gezéz. Y Harán engendró á Gezéz.

47 Y los hijos de Jahaddai, Regóm, y Joathán, y Gesán, y Phalét, y Epha, y Saaph.

48 Maacha concubina de Caléb parió á Sabér, y á Tharana.

49 Y Saaph padre de Madmena engendró á Sué padre de Machbena, y padre de Gabaa. Y Achsa fué hija de Caléb.

50 Estos eran hijos de Caléb, hijo de Hur primogénito de Ephrata, Sobál padre de Cariathiarím,

51 Salma padre de Bethlehem, Haríph padre de Bethgadér.

52 Fuéron pues hijos de Sobál padre de Cariathiarím, el que veía la mitad de los descansos.

53 Y de la parentela en Cariathiarím, los Jethréos, y los Aphuthéos, y los Semathéos, y los Maseréos. De estos saliéron los Saraitas, y los Esthaolitas.
54 Los hijos de Salma, Bethlehem, y Netophathi, coronas de la casa de Joáb, y la mitad del descanso de Sarai.
55 Y las familias de los Escribas, que habitaban en Jabés, y moraban en tiendas cantando, y tañendo. Estos son los Cinéos, que descienden de Calor, padre de la casa de Recháb

CAPITULO III.

Descendientes de David, y de los Reyes de Judá del linage de David con sus hijos é hijas.

DAVID pues tuvo estos hijos, que le naciéron en Hebrón: á Amnón el primogénito de Achinoám de Jezrahél, el segundo á Daniél de Abigaíl del Carmelo,
2 El tercero á Absalóm hijo de Maacha, hija de Tholmai Rey de Gessúr, el quarto á Adonías hijo de Aggíth,
3 El quinto á Saphatías de Abitál, el sexto á Jethrahám de Egla su muger.
4 Y así le naciéron seis en Hebrón, en donde reynó siete años y seis meses. Y en Jerusalém reynó treinta y tres años.
5 Y en Jerusalém le naciéron estos hijos: Simmaa, y Sobáb, y Nathán, y Salomón, los quatro de Bethsabee hija de Ammiél.
6 Y tambien tuvo á Jebaar, y á Elisama,
7 Y á Eliphaléth, y á Nogé, á Nephég, y á Japhía,
8 Y asimismo á Elisama, y á Elíada, y á Elipheléth nueve:
9 Todos estos fuéron hijos de David, sin los hijos de las concubinas: y tuviéron una hermana llamada Thamár.
10 Y el hijo de Salomón fué Roboam, cuyo hijo Abia engendró á Asa. De este nació tambien Josaphát,
11 Padre de Jorám: el qual Jorám engendró á Ochozías, de quien nació Joás:
12 Y Amasías hijo de este engendró á Azarías. Y Joathán, hijo de Azarías,
13 Engendró á Acház padre de Ezechías, de quien nació Manassés.
14 Y Manassés engendró tambien á Amón padre de Josías.
15 Y los hijos de Josías fuéron Johanán el primogénito, el segundo Joakím, el tercero Sedecías, el quarto Sellúm.
16 De Joakím nació Jechonías, y Sedecías.
17 Los hijos de Jechonías fuéron, Asír, Salathiél,
18 Melchirám, Phadaía, Sennesér y Jecemía, Sama, y Nadabía.
19 De Phadaía, naciéron Zorababél y Semei. Zorobabél engendró á Mosollám, á Hanaías, y á Salomíth hermana de estos:
20 Y tambien á Hasabán, y á Ohól, y á Barachías, y á Hasadías, y á Josabheséd, cinco.
21 Y de Hananías fué hijo Phaltías, padre de Jeseía, cuyo hijo fué Raphaía: de este fué tambien hijo Arnán, del qual nació Obdía, de quien fué hijo Sechenías.
22 Hijo de Sechenías fué Semeía: del qual fuéron hijos Hattús, y Jegaal, y Baría, y Naaría, y Saphát, seis en número.
23 Hijo de Naaría fué Elioenai, y Ezechías, y Ezricám, tres.
24 Los hijos de Elioenai, Odvía, y Eliasúb, y Pheleía, y Accúb, y Johanán, y Dalaía, y Anani, siete.

CAPITULO IV.

Trátase de nuevo de la posteridad de Judá y de Siméon, y de los lugares donde moráron los hijos de Siméon, los quales acaban con el linage de Cham y con los Amalecitas.

LOS hijos de Judá: Pharés, Hesron, y Charmi, y Hur, y Sobál.
2 Y Raía hijo de Sobál engendró á Jaháth, del qual naciéron Ahumai, y Laad. Estas son las familias de Sarathi.
3 Esta tambien es la estirpe de Etám: Jezrahél, y Jesema, y Jedebós. Y el nombre de la hermana de estos fué Asalelphuni.
4 Y Phanuél fué padre de Gedór, y Ezér padre de Hosa. Estos son los hijos de Hur primogénito de Ephrata padre de Bethlehem.
5 Y Assúr padre de Thécua tenia dos mugeres, Halaa, y Naara.
6 Y Naara le parió á Oozám, y á Hephér, y á Themani, y á Ahasthari. Estos son hijos de Naraa.
7 Y los hijos de Halaa: Seréth, Isaar, y Ethnán.
8 Y Cos engendró á Anób, y á Soboba, y la familia de Aharehél hijo de Arúm.
9 Mas Jabés fué el mas ilustre entre sus hermanos, y su madre le puso el nombre de Jabés, diciendo: Por quanto le parí en dolor.
10 Y Jabés invocó al Dios de Israél, diciendo: Si bendiciendo me bendixeres, y ensanchares mis términos, y estuviere tu mano conmigo, é hicieres que no me oprima la malicia. Y otorgole Dios lo que pidió.
11 Y Caléb hermano de Sua engendró á Mahír, que fué padre de Esthón.
12 Y Esthón engendró á Bethrapha,

y á Phessé, y á Tehinna padre de la ciudad de Naas: estos son los varones de Recha.

13 Los hijos de Cenéz son Othoniél, y Saraía. Y los hijos de Othoniél, Hatháth, y Maonathi.

14 Maonathi engendró á Ophra, y Saraía engendró á Joáb padre del Valle de los Artífices: porque allí estaban los artesanos.

15 Y los hijos de Caléb hijo de Jephone, Hir, y Ela, y Nahám. Y los hijos de Ela, Cenéz.

16 Asimismo los hijos de Jaleleel: Ziph, y Zipha, Thiria, y Asraél.

17 Y los hijos de Ezra, Jethér, y Meréd, y Ephér, y Jalón: engendró tambien á María, y á Sammai, y á Jesba padre de Esthamo.

18 Asimismo Judaía, su muger, parió á Jaréd padre de Gedór, y á Hebér padre de Socho, y á Icuthiél padre de Zanoé. Y estos son los hijos de Bethía hija de Pharaón, que tomó Meréd.

19 Y los hijos de su muger Odaía hermana de Nahám padre de Ceila, fuéron Garmi, y Esthamo, que fué de Machathi.

20 Y los hijos de Simón, Amnon, y Rinna hijo de Hanán, y Thilón. Y los hijos de Jesi, Zohéth, y Benzohéth.

21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Her padre de Lecha, y Laada padre de Maresa, y las parentelas de la casa de los fabricantes de lino fino en la casa del juramento.

22 Y el que hizo parar el Sol, y los varones de la Mentira, y el Intrépido, y el Incendiario, que fuéron Príncipes en Moáb, y despues volviéron á Lahém. Estas son cosas antiguas.

23 Estos son los que hacian vasijas de tierra, que habitaban en los Plantíos, y en los Cercados, en las casas del Rey, para sus obras, y allí moráron.

24 Los hijos de Simeón: Namuél y Jamín, Jaríb, Zara, Saúl.

25 Sellúm fué hijo de este, Mapsám hijo de este, Masma hijo de este.

26 Los hijos de Masma: Hamuél su hijo, Zachúr su hijo, Semei su hijo.

27 Los hijos de Semei fuéron diez y seis y seis hijas: mas sus hermanos no tuviéron muchos hijos, y toda su posteridad no pudo igualar el número de los hijos de Judá.

28 Y habitáron en Bersabee, y en Molada, y en Hasarsuhal,

29 Y en Bala, y en Asóm, y en Tholád,

30 Y en Bathuél, y en Horma, y en Sicelég,

31 Y en Bethmarchabóth, y en Hasarsusím, y en Bethberai, y en Saarím. Estas fuéron sus ciudades hasta el Rey David.

32 Asimismo los pueblos de ellos: Etám, y Aén, Remmón, y Thochén, y Asán, cinco ciudades.

33 Y todas sus aldehuelas al rededor de estas ciudades hasta Baal. Esta es la habitacion de ellos, y la distribucion de sus mansiones.

34 Asimismo Mosobáb, y Jemléch, y Josa hijo de Amasías,

35 Y Joél, y Jehú hijo de Josabía, que fué hijo de Saraía hijo de Asiél,

36 Y Elioenai, y Jacoba, y Isuhaía, y Asaía, y Adiél, é Ismiél, y Banaía,

37 Y Ziza hijo de Sephei hijo de Allón, hijo de Idaía, hijo de Semri, hijo de Samaía.

38 Estos son los Príncipes nombrados en sus parentelas, que multiplicáron en grande manera en las casas de sus afinidades.

39 Y saliéron para entrar en Gadór hasta la parte oriental del valle, y para buscar dehesas para sus ganados.

40 Y halláron dehesas abundantes, y muy buenas, y una tierra muy espaciosa, y sosegada y fértil, en la que habion habitado ántes los de la estirpe de Cham.

41 Estos pues, que por sus nombres hemos señalado arriba, viniéron en el reynado de Ezechiás Rey de Judá, y destruyéron sus tiendas, y los moradores que halláron allí, y acabáron con ellos hasta el dia de hoy: y habitáron en lugar de ellos, porque halláron allí dehesas muy abundantes.

42 Y quinientos hombres de los hijos de Siméon pasáron tambien al monte de Seir, teniendo por Caudillos á Phalthías, y á Naarías, y á Raphaías, y á Oziél, hijos de Jesi:

43 Y destruyéron las reliquias de los Amalecitas, que habian podido escapar, y habitáron allí en lugar de ellos hasta este dia.

CAPITULO V.

La genealogía de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manassés, de los lugares donde moráron, y como ellos derrotáron á los Agarenos; pero al fin por su idolatría fuéron llevados cautivos á la Assyria.

Y LOS hijos de Rubén primogénito de Israél (porque él fué su primogénito: mas habiendo violado el thálamo de su padre, su primogénitura fué dada á los hijos de Joseph hijo de Israél, y no fué él considerado como primogénito.

2 En verdad Judas, que era el mas fuerte de sus hermanos, de su linage

procediéron Príncipes : mas la primogenitura fué apropiada á Joseph.)
3 Los hijos pues de Rubén primogénito de Israél : Enóch, y Phallú, Esrón, y Carmi.
4 Los hijos de Joél : Samía su hijo, Gog hijo de este, Semei hijo de este,
5 Micha hijo de este, Reía hijo de este, Baal hijo de este,
6 Beera hijo de este, á quien llevó cautivo Thelgathphalnasár Rey de los Assyrios, y fué Príncipe en la tribu de Rubén.
7 Y sus hermanos, y toda su parentela, quando eran contados por sus familias, tuviéron por Príncipes á Jehiél, y á Zacharías.
8 Y Bala hijo de Azáz, hijo de Samma, hijo de Joél, él habitó en Aroér hasta Nebo, y Beelmeón.
9 Habitó tambien ácia el lado oriental hasta la entrada del desierto, y el rio Euphrates. Porque poseian un crecido número de bestias en la tierra de Galaad.
10 Mas en los dias de Saúl combatiéron contra los Agaréos, y los pasáron á cuchillo, y habitáron en lugar de ellos en sus tiendas, en todo el pais, que mira al oriente de Galaad.
11 Y los hijos de Gad habitáron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Selcha:
12 Joél el primero, y Saphán el segundo : Janai despues, y Saphát en Basán.
13 Y sus hermanos segun las casas de sus parentelas, Michaél, y Mosollám, y Sebé, y Jorai, y Jachán, y Zié, y Hebér, siete.
14 Estos fuéron los hijos de Abihaíl, hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michaél, hijo de Jesesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.
15 Y sus hermanos, los hijos de Abdiél, hijo de Guni, Príncipe de la casa en sus familias.
16 Y habitáron en Galaad, y en Basán, y en sus aldehuelas, y en todos los exidos de Sarón hasta los términos.
17 Todos estos fuéron contados en los dias de Joathán Rey de Judá, y en los dias de Jeroboam Rey de Israél.
18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, fuéron hombres guerreros, que trahian escudos, y espadas, y entesaban arco, y adestrados para los combates, quarenta y quatro mil y setecientos y sesenta, que salian en batalla.
19 Tuviéron guerra con los Agaréos : mas los Ituréos, y los de Naphís, y Nodáb
20 Diéron á estos socorro. Y fuéron entregados en sus manos los Agaréos, y todos los que habian sido con ellos porque invocáron á Dios quando peleaban : y los oyó, porque habian creido en él.
21 Y se hiciéron dueños de todo quanto poseian, de cinqüenta mil camellos, y de doscientas y cinqüenta mil ovejas, y de dos mil asnos, y de las almas de cien mil hombres.
22 Y muriéron muchos de los que habian sido heridos : porque fué guerra del Señor. Y habitáron en su lugar hasta la transmigracion.
23 Asimismo los hijos de la media tribu de Manassés ocupáron las tierras desde los términos de Basán hasta Baal Hermón, y Sanir, y el monte de Hermón, porque eran en gran número.
24 Y estos fuéron los Príncipes de las casas de su parentela : Ephér, y Jesi, y Eliél, y Ezriél, y Jeremías, y Odoías, y Jediél, hombres muy valientes y poderosos, y Caudillos de nombradia en sus familias.
25 Pero dexáron al Dios de sus padres, y se prostituyéron á los dioses de los pueblos de la tierra, que Dios quitó de su presencia.
26 Y el Dios de Israél despertó el espíritu de Phul Rey de los Assyrios, y el espíritu de Thelgathphalnasár Rey de Assúr : y transportó á Rubén, y á Gad, y á la media tribu de Manassés, y llevólos á Lahela, y á Habór, y á Ara, y al rio de Gozán, hasta este dia.

CAPITULO VI.

Genealogía de los hijos de Leví, y quienes de ellos fuéron los que David estableció cantores y ministros en la casa del Señor Descendencia de los hijos de Aarón con sus ciudades en cada una de las tribus de Israél ; y quales fuéron las ciudades de refugio.

LOS hijos de Leví : Gersón, Caath, y Merari.
2 Los hijos de Caath : Amrám, Isaar, Hebrón, y Oziél.
3 Los hijos de Amrám : Aarón, Moysés, y María. Los hijos de Aarón : Nadáb, y Abiú, Eleazár, é Ithamár.
4 Eleazár engendró á Phinees, y Phinees engendró á Abisué,
5 Y Abisué engendró á Bocci, y Bocci engendró á Ozi.
6 Ozi engendró á Zaraías, y Zaraías engendró á Merayóth.
7 Merayóth engendró á Amarías, y Amarías engendró á Achitób.
8 Achitób engendró á Sadóc, y Sadóc engendró á Achimaas,
9 Achimaas engendró á Azarías, Azarías engendró á Johanán,
10 Johanán engendró á Azarías.

Este es el que exerció el Sacerdocio en la casa, que edificó Salomón en Jerusalém.
11 Y Azarías engendró á Amarías, y Amarías engendró á Achitób.
12 Achitób engendró á Sadóc, y Sadóc engendró á Sellúm,
13 Sellúm engendró á Helcías, y Helcías engendró á Azarías,
14 Azarías engendró á Saraías, y Saraías engendró á Josedéc.
15 Y Josedéc salió, quando el Señor transportó á Judá, y á Jerusalém por manos de Nabuchôdonosór.
16 Los hijos pues de Leví: Gersón, Caath, y Merari.
17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Lobni, y Semei.
18 Los hijos de Caath: Amrám, é Isaar, y Hebrón, y Oziél.
19 Los hijos de Merari: Moholi, y Musi. Y estas son las parentelas de Leví segun sus familias.
20 Gersón, Lobni su hijo, Jaháth su hijo, Zamma su hijo,
21 Joáh su hijo, Addo su hijo, Zara su hijo, Jethrai su hijo.
22 Los hijos de Caath: Aminadáb su hijo, Coré su hijo, Asír su hijo,
23 Elcana su hijo, Abiasáph su hijo, Asír su hijo,
24 Thaháth su hijo, Uriél su hijo, Ozías su hijo, Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai y Achimóth
26 Y Elcana. Los hijos de Elcana: Sophai su hijo, Naháth su hijo,
27 Eliáb su hijo, Jerohám su hijo, Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuél, el primogénito Vasseni, y Abía.
29 Los hijos de Merari, Moholi: Lobni su hijo, Semei su hijo, Oza su hijo,
30 Sammaa su hijo, Haggía su hijo, Asaía su hijo.
31 Estos son los que David puso sobre los cantores de la casa del Señor, desde que se hizo la colocacion del arca:
32 Y servian delante del tabernáculo del testimonio, cantando, hasta que Salomón edificó la casa del Señor en Jerusalém: y exercitaban su ministerio segun su turno.
33 Y los que servian juntamente con sus hijos son estos, de los hijos de Caath, Hemám cantor hijo de Johél, hijo de Samuél,
34 Hijo de Elcana, hijo de Jerohám, hijo de Eliél, hijo de Thohú,
35 Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Maháth, hijo de Amasai,
36 Hijo de Elcana, hijo de Johél, hijo de Azarías hijo de Sophonías,
37 Hijo de Thaháth, hijo de Asír, hijo de Abiasáph, hijo de Coré,
38 Hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Leví, hijo de Israél.
39 Y su hermano Asáph, que estaba á su derecha, Asáph hijo de Barachías, hijo de Samaa,
40 Hijo de Michaél, hijo de Basaía, hijo de Melchía,
41 Hijo de Athanai, hijo de Zara, hijo de Adaía,
42 Hijo de Ethán, hijo de Zamma, hijo de Semei,
43 Hijo de Jeth, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44 Y sus hermanos hijos de Merarí á la izquierda, Ethán hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Malóch,
45 Hijo de Hasabías, híjo de Amasías, hijo de Helcías,
46 Hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo de Somér,
47 Hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Asimismo sus hermanos los Levitas, que fuéron destinados para todo el ministerio del tabernáculo de la casa del Señor.
49 Mas Aarón, y sus hijos quemaban lo que se encendia sobre el altar de los holocaustos, y sobre el altar de los perfumes, en todo lo que pertenecia al Santo de los Santos: y para que hiciesen oracion por Israél, conforme en todo á lo que habia mandado Moysés siervo de Dios.
50 Y estos son los hijos de Aarón: Eleazár su hijo, Phinees su hijo, Abisué su hijo,
51 Bocci su hijo, Ozi su hijo, Zarahía su hijo,
52 Merayóth su hijo, Amarías su hijo, Achitób su hijo,
53 Sadóc su hijo, Achimaas su hijo.
54 Y estas son sus moradas en las aldeas y términos, esto es, de los hijos de Aarón, por las familias de los Caathitas: porque les habian tocado por suerte.
55 Les diéron pues á Hebrón en tierra de Judá, y sus exidos al contorno:
56 Mas los campos de la ciudad, y las aldeas, á Caléb hijo de Jephone.
57 Diéron tambien á los hijos de Aarón ciudades para refugio á Hebrón, y á Lobna, y sus exidos,
58 Y asimismo á Jethér, y Esthemo con sus exidos, y tambien á Helón, y Dabír con sus exidos,
59 Asimismo á Asán, y Bethsemes y sus exidos.

60 Y de la tribu de Benjamín, á Gabee, y sus exidos, y á Almath con sus exidos, y tambien á Anathóth con sus exidos. En todo trece ciudades, por sus familias.
61 Y á los hijos de Caath, que habian quedado de su familia, diéron en posesion diez ciudades de la media tribu de Manassés.
62 Y á los hijos de Gersóm por sus familias trece ciudades de la tribu de Isaachár, y de la tribu de Asér, y de la tribu de Néphthali, y de la tribu de Manassés en Basán.
63 Y á los hijos de Merari por sus familias diéron por suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón.
64 Diéron asimismo los hijos de Israél á los Levitas ciudades con sus exidos:
65 Y les diéron por suerte estas ciudades de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeon, y de la tribu de los hijos de Benjamín, á las quales llamáron de sus propios nombres,
66 Y asimismo á los que eran de la parentela de los hijos de Caath, y tuviéron en su distrito ciudades de la tribu de Ephraím.
67 Diéronles pues ciudades de refugio, la de Sichém con sus exidos en el monte de Ephraím, y á Gazér con sus exidos,
68 Y á Jecmaam con sus exidos, y asimismo á Bethorón,
69 Y tambien á Helón con sus exidos, y á Gethremmón del mismo modo.
70 Y de la media tribu de Manassés, á Anér con sus exidos, á Baalam y sus exidos: es á saber, á aquellos que habian quedado de la parentela de los hijos de Caath.
71 Y á los hijos de Gersóm, de la familia de la media tribu de Manassés, á Gaulón en Basán con sus exidos, y á Astharóth con sus exidos.
72 De la tribu de Issachár, á Cedes y sus exidos, y á Daberéth con sus exidos,
73 Asimismo á Ramóth y sus exidos, y á Aném con sus exidos.
74 Y de la tribu de Asér: á Másál con sus exidos, y asimismo á Abdón,
75 Y tambien á Hucác y sus exidos, y á Rohób con sus exidos.
76 Y de la tribu de Néphthali, á Cedes en la Galiléa y sus exidos, y á Hamón con sus exidos, y á Cariathaím, y sus exidos.
77 Y á los hijos de Merari, que habian quedado: de la tribu de Zabulón, á Remmono, y sus exidos, y á Thabór con sus exidos:
78 Y de la otra parte del Jordan enfrente de Jerichó al oriente del Jordan, de la tribu de Rubén, á Bosór en el desierto con sus exidos, y á Jassa con sus exidos,
79 Asimismo á Cademóth y sus exidos, y á Mephaat con sus exidos.
80 Y demas de esto de la tribu de Gad, á Ramóth en Galaad y sus exidos, y á Manaím con sus exidos,
81 Y tambien á Hesebón con sus exidos, y á Jezér con sus exidos.

CAPITULO VII.

Descendencia de Issachár, de Benjamín, de Néphthali, de Manassés, de Ephraím, y de Asér.

Y LOS hijos de Issachár: Thola, y Phua, Jasúb, y Simerón, quatro.
2 Los hijos de Thola: Ozi, y Raphaía, y Jeriél, y Jemai, y Jebsém, y Samuél, Príncipes en las casas de sus parentelas. De la estirpe de Thola fuéron contados en tiempo de David veinte y dos mil y seiscientos hombres muy valerosos.
3 Hijos de Ozi: Izrahía, del qual naciéron Michaél, y Obadía, y Johél, y Jesía, todos cinco Príncipes.
4 Y con ellos habia en sus ramas y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados, adestrados para combatir: porque tuviéron muchas mugeres, é hijos.
5 Y sus hermanos en toda la parentela de Issachár combatientes valerosisimos, fuéron contados ochenta y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, y Bechór, y Jadihél, tres.
7 Los hijos de Bela: Esbón, y Ozi, y Oziél, y Jerimóth, y Urai, cinco Príncipes de familias, y de sumo valor para combatir: y el número de estos, veinte y dos mil y treinta y quatro.
8 Y los hijos de Bechór: Zamira, y Joás, y Eliezér, y Elioenái, y Amri, y Jerimóth, y Abía, y Anathóth, y Almáth: todos estos hijos de Bechór.
9 Y fuéron contados en sus familias, que eran los troncos de sus parentelas, muy esforzados para la guerra, veinte mil y doscientos.
10 Y los hijos de Jadihél: Balán. Y los hijos de Balán: Jehús, y Benjamín, y Aód, y Chanana, y Zethán, y Tharsis y Ahisahár.
11 Todos estos fuéron hijos de Jadihél, Príncipes de sus parentelas, hombres muy valientes, diez y siete mil y doscientos, que salian al combate.
12 Y Sephám, y Haphám hijos de Hir, y Hasím hijo de Ahér.

13 Y los hijos de Néphthali: Jasiél, y Guni, y Jesér, y Sellúm, hijos de Bala.
14 E hijo de Manassés, Esriél: y una Syra su concubina le parió á Machír padre de Galaad.
15 Y Machír tomó mugeres á sus hijos Happhím, y Saphán: y tuvo una hermana llamada Maacha: y el nombre del segundo fué Salphaad, y le naciéron hijas á Salphaad.
16 Y Maacha muger de Machír parió un hijo, y llamó su nombre Pharés: y el nombre de su hermano, Sarés: y los hijos de éste, Ulám, y Recén.
17 E hijo de Ulám, Badán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Machír, hijo de Manassés.
18 Y su hermana Regina parió al Varon hermoso, y á Abiezér, y á Mohola.
19 Y los hijos de Semida eran Ahín, y Sechém, y Leci, y Aníam.
20 Y los hijos de Ephraím: Suthala, Baréd su hijo, Thaháth su hijo, Elada su hijo, Thaháth su hijo, Zabád su hijo,
21 Y Suthala su hijo, y Ezér su hijo, y Elad: pero los matáron los naturales de Geth, porque habian descendido á invadir sus posesiones.
22 Y Ephraím su padre los lloró muchos dias, y viniéron sus hermanos á consolarle.
23 Y se allegó á su muger: la qual concibió, y parió un hijo, y llamó su nombre Bería, porque habia nacido en medio de los males de su casa.
24 Y su hija fué Sara, que edificó á Bethorón la de abaxo y la de arriba, y á Ozensara.
25 Y su hijo Rapha, y Reséph, y Thale, de quien nació Thaan,
26 El qual engendró á Laadan: de quien fué hijo Ammiúd, que engendró á Elisama,
27 De quien nació Nun, que fué padre de Josué.
28 Y la posesion y morada de ellos fué Bethél con sus hijas, y ácia el oriente Norán, y de la parte occidental Gazér y sus hijas, y asimismo Sichém con sus hijas, hasta Aza con sus hijas.
29 Y cerca de los hijos de Manassés, á Bethsán y sus hijas, á Thanách y sus hijas, á Mageddo y sus hijas, á Dor y sus hijas: en estos lugares habitáron los hijos de Joseph, hijo de Israél.
30 Los hijos de Asér: Jemna, y Jesua, y Jessui, y Baría, y Sara hermana de estos.
31 Y los hijos de Baría: Heber, y Melchiél: este es padre de Barsaíth.
32 Y Hebér engendró á Jephlát, y á Somér, y á Hothám, y á Suaa hermana de estos.
33 Los hijos de Jephlát: Phoséch, y Chamaal, y Asóth: estos son los hijos de Jephlát.
34 Y los hijos de Somer: Ahí, y Roaga, y Haba, y Arám.
35 Y los hijos de Helém su hermano: Supha, y Jemna, y Sellés, y Amál.
36 Los hijos de Supha: Sué, Harnaphér, y Suál, y Beri, y Jemra,
37 Bosór, y Hod, y Samma, y Salusa, y Jethrán, y Bera.
38 Los hijos de Jethér: Jephone, y Phaspha, y Ara.
39 Y los hijos de Olla: Aree, y Haniél, y Resia.
40 Todos estos hijos de Asér, cabezas de familias, primeros caudillos, escogidos y muy valerosos: y el número de los que estaban en edad propia para las armas, veinte y seis mil.

CAPITULO VIII.

Descendientes de Benjamín hasta Saúl, y de los hijos de este.

Y BENJAMIN engendró á Bale su primogénito, á Asbél el segundo, á Ahara el tercero,
2 A Nohaa el quarto, y á Rapha el quinto.
3 Y los hijos de Bale fuéron: Addár, y Gera, y Abiúd,
4 Tambien Abisué, y Naamán, y Ahoé,
5 Y además Gera, y Sephuphan, y Hurám.
6 Estos son los hijos de Ahód, Príncipes de las familias que habitaban en Gabaa, que fuéron transportados á Manaháth.
7 Y Naamán, y Achía, y Gera, el mismo que los trasladó, y engendró á Oza, y á Ahiúd.
8 Y Saharaím tuvo hijos en tierra de Moáb, despues que repudió á sus mugeres Husím, y Bara.
9 Y tuvo de Hodes su muger á Jobáb, y á Sebia, y á Mosa, y a Molchóm,
10 Y asimismo á Jehús, y á Sechía, y á Marma. Estos son sus hijos, Príncipes en sus familias.
11 Y Mahusím engendró á Abitób, y á Elphaal.
12 Y los hijos de Elphaal: Hebér, y Misaam, y Samád: este edificó á Ono, y á Lod, y sus hijas.
13 Baría, y Samá, Príncipes de las parentelas, que habitaban en Ayalón: estos ahuyentáron á los habitadores de Geth.
14 Y Ahio, y Sesác, y Jerimóth,
15 Y Zabadía, y Aród, y Hedér,
16 Y tambien Michaél, y Jespha, y Joha, hijos de Baría.
17 Y Zabadía, y Mosollám, y Hezéci, y Hebér,

18 Y Jesamari, y Jezlía, y Jobáb, hijos de Elphaal.
19 Y Jacím, y Zechri, y Zabdi,
20 Y Elioenai, y Selethai, y Eliél,
21 Y Adaía, y Baraía, y Samaráth, hijos de Semei.
22 Y Jesphám, y Hebér, y Eliél,
23 Y Abdón, y Zechri, y Hanán,
24 Y Hananía, y Elám, y Anathothía,
25 Y Jephdaía, y Phanuél, hijos de Sesác.
26 Y Samsari, y Sohoria, y Otholía,
27 Y Jersía, y Elía, y Zechri, hijos de Jeroham.
28 Estos son los Patriarchas, y los Príncipes de las parentelas, que habitáron en Jerusalém.
29 Pues en Gabaón habitáron Abigabaón, y el nombre de su muger era Maacha:
30 Y su hijo primogénito Abdón, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadáb.
31 Asimismo Gedór, y Ahio, y Zacher, y Macellóth:
32 Y Macellóth engendró á Samaa: y estos habitáron con sus hermanos en Jerusalém, enfrente du sus hermanos.
33 Y Ner engendró á Cis y Cis engendró á Saúl. Y Saúl engendró á Jonathás, y á Melchisua, y á Abinadáb, y á Esbaal.
34 E hijo de Jonathás, Meribbaal: y Meribbaal engendró á Micah.
35 Los hijos de Micha: Phithón, y Meléch, y Tharaa, y Aház.
36 Y Aház engendró á Jóada: y Jóada engendró á Alamáth, y á Azmóth, y á Zamri: y Zamri engendró á Mosa,
37 Y Mosa engendró á Banaa, de quien fué hijo Rapha, del qual nació Elasa, que engendró á Asél.
38 Y Asél tuvo seis hijos con estos nombres: Ezricám, Bocrú, Ismahél, Saría, Obdía, y Hanán: todos estos hijos de Asél.
39 Y los hijos de Eséc su hermano, Ulám el primogénito, y Jehús el segundo, y Eliphalét el tercero.
40 Y los hijos de Ulám fuéron hombres muy robustos, y de grande fuerza para entesar arco: y que tuviéron muchos hijos y nietos hasta ciento y cinqüenta. Todos estos hijos de Benjamín.

CAPITULO IX.

Primeros moradores de Jerusalém despues del cautiverio. Nombres de los Sacerdotes y Levitas que volviéron al templo. Posteridad de Saúl y de sus hijos.

FUE pues contado todo Israél: y la suma de ellos fué escrita en el Libro de los Reyes de Israél, y de Judá: y fuéron transportados á Babylonia por su pecado.
2 Mas los primeros, que habitáron en sus posesiones y en sus ciudades, fuéron los de Israél, y los Sacerdotes, y los Levitas, y los Nathinéos.
3 Moráron en Jerusalém de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín, y tambien de los hijos de Ephraím, y de Manassés.
4 Othei hijo de Ammiúd, hijo de Amri, hijo de Omrai, hijo de Bonni, de los hijos de Pharés hijo de Juda.
5 Y de Siloni: Asaía el primogénito, y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zara: Jehuél, y los hermanos de estos, seiscientos y noventa.
7 Y de los hijos de Benjamín: Salo hijo de Mosollám, hijo de Odvía, hijo de Asana:
8 Y Jobanía hijo de Jerohám: y Ela hijo de Ozi, hijo de Mochori: y Mosollám hijo de Saphatías, hijo de Rahuél, hijo de Jebanías:
9 Y los hermanos de estos por sus familias, novecientos y cinqüenta y seis. Todos estos Príncipes de familias por las casas de sus padres.
10 Y de los Sacerdotes: Jedaía, Joyaríb, y Jachín:
11 Asimismo Azarías hijo de Helcías hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Marayóth, hijo de Achitób, Pontifice de la casa de Dios.
12 Y Adaías hijo de Jerohám, hijo de Phassúr, hijo de Melchías: y Maasai hijo de Adiél, hijo de Jezra, hijo de Mosollám, hijo de Mosollamíth, hijo de Emmér.
13 Y los hermanos de estos Príncipes de sus familias, mil setecientos y sesenta, muy esforzados y robustos para cumplir las fatigas en el ministerio de la casa de Dios.
14 Y de los Levitas: Semeía hijo de Hassúb, hijo de Ezricám, hijo de Hasebía, de los hijos de Merari.
15 Y Bacbacár carpintero, y Galál, y Mathanías hijo de Micha, hijo de Zechri, hijo de Asáph:
16 Y Obdías hijo de Semeía, hijo de Galál, hijo de Idithún: y Barachías hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en los atrios de Netophati.
17 Y Porteros: Sellúm, y Accúb, y Telmón, y Ahimám: y Sellúm hermano de ellos, el principal.
18 Hasta aquel tiempo una parte de los hijos de Levi estaban de guardia por sus turnos á la puerta del Rey, ácia oriente.
19 Y Sellúm hijo de Coré, hijo de Abiasáph, hijo de Coré con sus hermanos, y con la casa de su padre; estos son los Coritas que están sobre las obras

del ministerio, y guardan los zaguanes del tabernáculo: y sus familias que por sus turnos hacen la guardia de la entrada del campamento del Señor.

20 Y Phinees hijo de Eleazár era su Caudillo delante del Señor.

21 Y Zacharías hijo de Mosollamia, era portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.

22 Todos estos escogidos para guardar las puertas, doscientos y doce: y estaban matriculados en sus propias aldeas: los que estableciéron David, y Samuél el Vidente, por su fidelidad,

23 Tanto á ellos, como á sus hijos para guardar por sus turnos las puertas de la casa del Señor, y en el tabernáculo.

24 Habia porteros á los quatro vientos: esto es, al oriente, y al occidente, y al septentrion, y al mediodia.

25 Mas sus hermanos moraban en las aldeas, y venian en sus sábados de tiempo en tiempo.

26 A estos quatro Levitas estaba fiado todo el número de porteros, y eran superintendentes de las viviendas, y de los thesoros de la casa del Señor.

27 Y moraban tambien cada uno en sus guardias la rededor de la casa del Señor: para que quando fuese tiempo, ellos mismos abriesen por la mañana las puertas.

28 Del linage de estos eran tambien los que estaban encargados de los vasos del ministerio: porque con su cuenta se metian, y sacaban los vasos.

29 De estos eran tambien los que tenian á su cargo los utensilios del Santuario, y cuidaban de la flor de la harina, y del vino, y del aceyte, y del incienso, y de los aromas.

30 Mas los hijos de los Sacerdotes componian los ungüentos aromáticos.

31 Y Mathathias Levita primogénito de Sellúm Corita, tenia el cargo de aquellas cosas, que se freian en sartén.

32 Y algunos de los hijos de Caath sus hermanos, estaban encargados de los panes de la proposicion, para prepararlos siempre recientes en cada sábado.

33 Estos son los principales de entre los cantores de las familias Levíticas, que habitaban en las viviendas, para asistir de continuo dia y noche á su ministerio.

34 Los Gefes de los Levitas, príncipes de sus familias se quedáron en Jerusalém.

35 Y en Gabaón habitáron Jehiél padre de Gabaón, y el nombre de su muger era Maacha,

36 Abdón su hijo primogénito, y Sur, y Cis, y Baal, y Ner, y Nadáb,

37 Y tambien Gedór, Ahio, y Zacharías, y Macellóth.

38 Y Macellóth engendró á Samaan: estos habitáron con sus hermanos en Jerusalém enfrente de sus hermanos.

39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl engendró á Jonathás, y á Melchisua, y á Abinadáb, y á Esbaal.

40 Y Meribbaal fué hijo de Jonathás; y Meribbaal engendró á Micha.

41 Y los hijos de Micha fuéron Phithón, y Meléch, y Tharaa, y Aház.

42 Y Aház engendró á Jara, y Jara engendró á Alamáth, y á Azmóth, y á Zamri. Y Zamri engendró á Mosa.

43 Y Mosa engendró á Banaa: cuyo hijo Raphaía engendró á Elasa, del qual nació Asél.

44 Y Asél tuvo seis hijos con estos nombres, Ezricám, Bocru, Ismahél, Saría, Obdía, Hanán. Estos son los hijos de Asél.

CAPITULO X.

Saúl reprobado de Dios, es muerto por los Philisthéos juntamente con sus hijos. Los ciudadanos de Jabés de Galaad le diéron sepultura, como tambien á sus hijos.

Y LOS Philisthéos peleáron contra Israél, y los Israelitas huyéron de los Palestinos, y cayéron heridos, en el monte de Gelboe.

2 Y habiendo avanzado los Philisthéos siguiendo el alcance de Saúl y sus hijos, matarón á Jonathás, y á Abinadáb, y á Melchisua, hijos de Saúl.

3 Y se arreció la pelea contra Saúl, y halláronle los flecheros y le hiriéron con sus flechas.

4 Y dixo Saúl á su escudero: Desenvayna tu espada, y mátame: no sea caso que lleguen esos incircuncisos, y hagan escarnio de mí. Mas su escudero, poseido de asombro, no quiso hacerlo: Saúl entónces tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Lo que visto por su escudero, esto es, que Saúl era muerto, echóse tambien él sobre su espada, y murió.

6 Feneció pues Saúl, y sus tres hijos, y toda su casa igualmente pereció.

7 Lo qual como viéron los de Israél, que habitaban en las campiñas, huyéron: y muerto que hubo Saúl y sus hijos, desampararon sus ciudades, y se esparciéron por acá y por allá: y viniéron los Philisthéos, y habitáron en ellas.

8 Y el dia siguiente despojando los Philisthéos á los muertos, halláron á Saúl y á sus hijos tendidos en el monte de Gelboe.

9 Y habiéndole despojado, y cortado

la cabeza, y desnudado de las armas, lo enviáron á su tierra, para que fuese llevado por todas partes, y expuesto en los templos de los ídolos, y en los pueblos:
10 Y consagráron sus armas en el templo de su dios, y claváron la cabeza en el templo de Dagón.
11 Quando esto oyéron unos hombres de Jabés de Galaad, es á saber, todo lo que los Philisthéos habian hecho con Saúl,
12 Levantáronse todos los varones esforzados, y tomáron los cadáveres de Saúl y de sus hijos: y los llevaron á Jabés, y enterráron sus huesos al pié de una encina, que habia en Jabés, y ayunáron siete dias.
13 Murió pues Saúl por sus iniquidades, por haber traspasado el mandamiento que el Señor le habia ordenado, y no haberlo guardado: y además por haber tambien consultado á la Pythonissa,
14 Y por no haber esperado en el Señor: por lo que le quitó la vida, y trasladó su reynó á David hijo de Isaí.

CAPITULO XI.

David ungido Rey, desalojados los Jebuséos de la fortaleza de Sión, habitó en Jerusalém acompañado de soldados valerosos, cuyas acciones se refieren. No quiso beber el agua, que le habian trahido con riesgo de la vida tres de sus campeones.

SE congregó pues todo Israél á David en Hebrón, diciendo: Hueso tuyo somos, y carne tuya.
2 Ayer tambien, y ántes de ayer, quando aun reynaba Saúl, tú eras el que sacabas, y metias a Israél: porque á tí dixo el Señor Dios tuyo: Tú apacentarás mi pueblo de Israél, y tú serás el Príncipe sobre él.
3 Viniéron pues todos los Ancianos de Israél al Rey en Hebrón, y David hizo alianza con ellos delante del Señor: y lo ungiéron Rey sobre Israél, conforme á la palabra del Señor, que habló por mano de Samuél.
4 David marchó tambien con todo Israél á Jerusalém. Esta es Jebús, en donde estaban los Jebuséos habitadores de la tierra.
5 Y dixéron los que habitaban en Jebús á David: No entrarás acá. Mas David tomó el alcazar de Sión, que es la Ciudad de David,
6 Y dixo: El primero que matare á un Jebuséo, será Príncipe y Capitan. Subió pues el primero Joáb hijo de Sarvia, y fué hecho Príncipe.
7 Y habitó David en el alcazar, y por eso fué llamada Ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad en su contorno desde Mello hasta la cerca, y Joáb reparó el resto de la ciudad.
9 Y David iba haciendo progresos y creciendo, y el Señor de los exércitos estaba con él.
10 Estos son los Príncipes de los varones fuertes de David, que le ayudáron para que fuese Rey sobre todo Israél, segun la palabra del Señor, que habló á Israél.
11 Y este es el número de los campeones de David: Jesbaam hijo de Hachamoni, Caudillo de treinta: este alzó su lanza sobre trescientos, que hirió en una sola accion.
12 Y despues de este Eleazár Ahohita, hijo de su tio paterno, el qual era uno de los tres campeones.
13 Este se halló con David en Phesdomím, quando los Philisthéos se juntáron para dar batalla en aquel lugar: y el campo de aquel territorio estaba lleno de cebada, y el pueblo habia huido de la vista de los Philisthéos.
14 Estos se paráron firmes en medio del campo, y lo defendiéron: y habiendo derrotado á los Philisthéos, el Señor dió una grande salud á su pueblo.
15 Y estos tres de los treinta Caudillos descendiéron á la peña, en que estaba David, á la cueva de Odollám, quando los Philisthéos habian sentado su campo en el valle de Raphaím.
16 Y David estaba en un lugar fuerte, y habia una guarnicion de Philisthéos en Bethlehem.
17 Tuvo pues deseo David, y dixo: ¿O quien me diera agua de la cisterna de Bethlehem, que está en la puerta!
18 Entónces estos tres camináron por medio del campo de los Philisthéos, y sacáron agua de la cisterna de Bethlehem, que estaba en la puerta, y la lleváron á David para que bebiese: el qual no lo quiso hacer, sino que la ofreció en libacion al Señor,
19 Diciendo: No permita mi Dios, que yo haga esto en su presencia, y beba la sangre de estos hombres: por quanto con riesgo de sus vidas me han trahido el agua. Y por esta causa no quiso beberla. Esto hiciéron los tres muy esforzados.
20 Asimismo Abisai hermano de Joáb era el Príncipe de los tres, y él alzó su lanza contra trescientos que hirió, y él era el de mayor nombre entre los tres,
21 Y el mas ilustre de los tres segundos, y su Príncipe: mas no habia igualado á los tres primeros.
22 Banaías de Cabseel, hijo de Joíada, hombre muy valiente, que habia executado muchas acciones: él mato á los dos Arieles de Moáb: y él descen-

dió, y mató un leon en medio de una cisterna en ocasion de una nevada.
23 Y él mató á un varon Egypcio, cuya estatura era de cinco codos, y tenia una lanza como un enxullo de texedores: descendió pues á él con un palo, y arrancóle la lanza, que tenia en la mano, y le mató con su misma lanza.
24 Esto hizo Banaías hijo de Joíada, que era el de mayor nombre entre los tres valientes,
25 El primero de los treinta, mas no igualó á los tres: y David le puso á su oreja.
26 Y los hombres mas valerosos del exèrcito eran, Asahél hermano de Joáb, y Elchanán de Bethlehem hijo de su tio paterno,
27 Sammóth Arorita, Hellés Phalonita,
28 Ira de Thécua hijo de Accés, Abiezér Anathothita,
29 Sobbochai Husathita, Ilai Ahohita,
30 Maharai Netophathita, Heléd Netophathita hijo de Baana,
31 Ethai hijo de Ribai de Gabaath de los hijos de Benjamín, Banaía Pharatonita,
32 Hurai del arroyo de Gaas, Abiél Arbathita, Azmóth Bauramita, Eliaba Salabonita.
33 Los hijos de Assém Gezonita, Jonathán Ararita hijo de Sagé,
34 Ahiám hijo de Sachár Ararita,
35 Eliphál hijo de Ur,
36 Hephér Mecherathita, Ahía Phelonita,
37 Hesro Carmelita, Naarai hijo de Asbai,
38 Joél hermano de Nathán, Mibahár hijo de Agarai.
39 Seléc Ammonita, Naarai Berothita escudero de Joab hijo de Sarvia.
40 Ira Jethréo, Garéb Jethréo,
41 Urías Hethéo, Zabád hijo de Oholi.
42 Adina hijo de Siza Rubenita Príncipe de los Rubenitas, y con él treinta:
43 Hanán hijo de Maacha, y Josaphát Mathanita,
44 Ozía Astarothita, Samma, y Jehiél hijos de Hothám Arorita,
45 Jedihél hijo de Samri, y Joha su hermano Thosaita,
46 Eliél Mahumita, y Jeribai, y Josaía hijos de Elnaém, y Jethma Moabita, Eliél, y Obéd, y Jasiél de Masobia.

CAPITULO XII.

Quiénes fuerón los que siguiéron á David, quando iba huyendo de Saúl; y quiénes los que de todas las tribus viniéron despues á proclamarle Rey en Hebrón.

ESTOS tambien viniéron á David en Siceleg, quando aun andaba huyendo de Saúl hijo de Cis, los quales eran muy esforzados y excelentes guerreros,
2 Que entesaban arco, y con ambas manos arrojaban piedras con hondas, y tiraban saetas: de los hermanos de Saúl de Benjamín.
3 El Príncipe Ahiezér, y Joás hijos de Samaa de Gabaath, y Jaziél, y Phallét hijos de Azmóth, y Baracha, y Jehú Anathotita.
4 Asimismo Samaías de Gabaón el mas valeroso de los treinta y sobre los treinta. Jeremías, Jeheziél, y Johanán, y Jezabád de Gaderóth.
5 Y Eluzai, y Jerimúth, y Baalía, y Samaria, y Saphatía de Haruphít.
6 Elcana, y Jesía, y Azareel, y Joezér, y Jesbaam de Carehím:
7 Y Joela, y Zabadía hijos de Jeroham de Gedór.
8 Y tambien de Gaddi se pasáron á David, quando estaba oculto en el desierto, hombres muy valientes, y soldados muy buenos, armados de escudo y de lanza: sus caras como caras de leon, y ligeros como las corzas en los montes:
9 Ezér el primero, Obdías el segundo, Eliáb el tercero,
10 Masmana el quarto, Jeremías el quinto,
11 Ethi el sexto, Eliél el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzebád el nono,
13 Jeremías el décimo, Machbanai el undécimo.
14 Estos de los hijos de Gad eran caudillos del exército: el menor mandaba cien soldados, y mil, el mayor.
15 Estos son los que pasáron el Jordan el mes primero, quando suele salir de madre y superar sus riberas: y ahuyentáron á todos los que moraban en los valles á la parte oriental y á la occidental.
16 Y viniéron asimismo de Benjamín, y de Judá á la fortaleza, donde moraba David.
17 Y salióles David al encuentro, y dixo: Si habeis venido á mí de paz para ayudarme, mi corazon se unirá con vosotros: mas si me armais algunas asechanzas en favor de mis contrarios, puesto que no hay iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y juzgue.
18 Entónces el Espíritu envistió á Amasai caudillo de los treinta, y dixo: Tuyos somos, ó David, y contigo, ó hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á todos los que te ayudan: pues á tí te ayuda el

Señor Dios tuyo. Recibiólos pues David, y los hizo oficiales en sus tropas.

19 Tambien de Manassés se pasáron á David, quando venia con los Philisthéos para pelear contra Saúl: y no peleó juntamente con ellos: porque los Príncipes de los Philisthéos habiendo tenido consejo le hiciéron volver, diciendo: Con peligro de nuestra vida se volverá á Saúl su señor.

20 Quando volvió pues á Siceleg, se pasáron á él de Manassés, Ednás, y Jozabád, y Jedihél, y Michaél, y Ednás, y Jozabád, y Eliú, y Salathi, los quales mandaban mil hombres en Manassés.

21 Estos diéron auxîlio á David contra los ladroncillos: porque todos eran hombres muy valerosos, y fueron hechos oficiales en el exército.

22 Y á este modo cada dia venian á David en su socorro, hasta que se juntó un grande número, como un exército de Dios.

23 Este es tambien el número de los Príncipes del exército, que viniéron á David, quando estaba en Hebrón, para trasladar á él el reyno de Saúl, conforme á la palabra del Señor.

24 Hijos de Judá armados de escudo y de lanza, seis mil y ochocientos á punto de combate.

25 De los hijos de Simeón hombres de muy grande esfuerzo para la pelea, siete mil y ciento.

26 De los hijos de Leví, quatro mil y seiscientos.

27 Asimismo Joíada Príncipe del linage de Aarón, y con él tres mil y setecientos.

28 Y Sadóc jóven de excelente índole, y la casa de su padre, veinte y dos Príncipes.

29 Y de los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil: porque una grande parte de estos seguia aun la casa de Saúl.

30 Y de los hijos de Ephraím veinte mil y ochocientos, muy esforzados, hombres de reputacion en sus parentelas.

31 Y de la media tribu de Manassés, diez y ocho mil, todos por sus nombres viniéron á alzar por Rey á David.

32 Y de los hijos de Isaachár doscientos de los principales, varones entendidos, que tenian conocimiento de cada uno de los tiempos, para prescribir lo que debia hacer Israél: y todo el resto de la tribu seguia el consejo de ellos.

33 Y de Zabulón que salian á combate, y se presentaban en campaña bien provistos de armas bélicas, viniéron de socorro cinqüenta mil, no con corazon doble.

34 Y de Néphthali mil Príncipes: y con ellos treinta y siete armados de escudo y de lanza.

35 Asimismo de Dan dispuestos para combatir, veinte y ocho mil y seiscientos.

36 Y de Asér á punto de guerra, y prontos para acometer, quarenta mil.

37 Y de la otra parte del Jordan de los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés provistos de armas bélicas, ciento y veinte mil.

38 Todos estos hombres de guerra prontos para combatir, con un corazon sincéro viniéron á Hebrón, para establecer Rey á David sobre todo Israél: y aun todo el resto de Israél concordemente queria, que David fuese hecho Rey.

39 Y estuviéron allí con David tres dias comiendo y bebiendo: porque sus hermanos les habian hecho las provisiones.

40 Y además los que les eran vecinos, hasta Isaachár, y Zabulón, y Néphthali, les trahían panes en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, para que comieran: harina, panes de higos, pasas, vino, aceyte, bueyes, carneros en toda abundancia. Porque habia alegría en Israél.

CAPITULO XIII.

Desde Cariathiarím vuelve David el arca acompañado de todo Israél: mas por el castigo de Oza David la hizo retirar á casa de Obededóm, á quien bendixo el Señor.

Y DAVID tuvo su consejo con los Tribunos, y Centuriones, y con todos los Príncipes,

2 Y dixo á toda la congregacion de Israél: Si os place: y vienen del Señor Dios nuestro las palabras, que hablo: enviemos á nuestros hermanos que han quedado en todas las provincias de Israél, y á los Sacerdotes, y Levitas, que habitan en los exidos de las ciudades, para que se junten con nosotros,

3 Y volvamos á traher á nosotros el arca de nuestro Dios: porque no la hemos buscado en los dias de Saúl.

4 Y respondió toda la multitud, que así se hiciese: porque á todo el pueblo habia parecido bien la proposicion.

5 Congregó pues David á todo Israél, desde Sihór de Egypto hasta la entrada de Emáth, para llevar el arca de Dios de Cariathiarím.

6 Y subió David, y todo varon de Israél al collado de Cariathiarím, que está en Judá, para llevar de allí el arca del Señor Dios, que está sentado sobre

los chêrubines, en donde su nombre es invocado.

7 Y pusiéron el arca de Dios sobre un carro nuevo, desde la casa de Abinadáb: y Oza, y su hermano guiaban el carro.

8 Y David, y todo Israél daban muestras de alegría delante de Dios con todas sus fuerzas con cánticos, y cítharas, y psalterios, y panderos, y cymbalos, y trompetas.

9 Mas quando llegáron á la era de Chidón, extendió Oza su mano para sostener el arca: porque un buey retozando la habia hecho inclinar un poco.

10 El Señor se enojó por esto contra Oza, y le hirió, por haber tocado el arca: y murió allí delante del Señor.

11 Y se contristó David, porque el Señor habia separado á Oza: y llamó á aquel lugar: Separacion de Oza, hasta el dia presente.

12 Y temió á Dios en aquel tiempo, diciendo: ¿Cómo puedo meter en mi casa el arca de Dios?

13 Y por esta causa no la llevó á su casa, esto es, á la Ciudad de David, sino que la hizo retirar á la casa de Obededóm de Geth.

14 Estuvo pues el arca de Dios en casa de Obededóm tres meses: y bendixo el Señor la casa de él, y todas las cosas que tenia.

CAPITULO XIV.

David recibe del Rey de Tyro maderas, y obreros para fabricarse un palacio. Toma otras mugeres, y tiene de ellas muchos hijos. Consulta al Señor, y derrota dos veces á los Philisthéos.

ENVIO tambien Hirám Rey de Tyro embaxadores á David, y maderas de cedro, y albañiles, y carpinteros: para que le labrasen una casa.

2 Y conoció David que el Señor le habia confirmado Rey sobre Israél, y que habia sido ensalzado su reynó sobre su pueblo de Israél.

3 Tomó tambien David otras mugeres en Jerusalém: y engendró hijos, é hijas.

4 Y estos son los nombres de los que le naciéron en Jerusalém: Samua, y Sobád, Nathán, y Salomón,

5 Jebahár, y Elisúa, y Eliphalét,

6 Y Noga, y Naphég, y Japhía,

7 Elisama, y Baaliada, y Eliphalét.

8 Mas oyendo los Philisthéos que David habia sido ungido por Rey sobre todo Israél, subiéron todos en busca de él: lo que habiendo oido David, salió al encuentro de ellos.

9 Y viniendo los Philisthéos, se extendiéron por el Valle de Raphaím.

10 Y consultó David al Señor, diciendo: ¿Subiré contra los Philisthéos, y los pondrás en mi mano? Y respondióle el Señor: Sube, y los entregaré en tu mano.

11 Y habiendo ellos subido á Baalpharasím, los derrotó allí David, y dixo: Dividió Dios á mis enemigos por mi mano, como se dividen las aguas: y por eso el nombre de aquel lugar fué llamado Baalpharasím.

12 Y dexáron allí sus dioses, que David mandó quemar.

13 Los Philisthéos hiciéron aun otra irrupcion, y se extendiéron por el valle.

14 Y consultó David de nuevo á Dios, y le dixo Dios: No subas tras ellos, retírate de ellos, y vendrás contra ellos por delante de los perales.

15 Y quando oyeres el ruido de uno que anda por la copa de los perales, entónces saldrás á la batalla. Porque Dios ha salido delante de tí, para herir el campamento de los Philisthéos.

16 Hizo pues David lo que Dios le habia mandado, y derrotó el campamento de los Philisthéos, desde Gabaón hasta Gazera.

17 Y divulgóse el nombre de David en todas las regiones, y el Señor puso temor de él sobre todas las gentes.

CAPITULO XV.

Dispuesto el tabernáculo, es trasladada el arca á Jerusalém, acompañándola todo Israél, y exercitando los Sacerdotes y Levitas sus ministerios. Michól se burla de David viéndole danzar delante del arca.

HIZO tambien casas para sí en la Ciudad de David: y edificó un lugar para el arca de Dios, y extendió para ella un tabernáculo.

2 Entónces dixo David: No es lícito que el arca de Dios sea llevada por otros sino por los Levitas, á los que ha escogido el Señor para llevarla, y para ser sus ministros perpetuamente.

3 Y congregó á todo Israél en Jerusalém, para que fuese trasladada el arca de Dios á su lugar, que le tenia preparado.

4 Y tambien á los hijos de Aarón, y á los Levitas.

5 De los hijos de Caath, Uriél fué el Príncipe: y sus hermanos ciento y veinte.

6 De los hijos de Merari, Asaía el Príncipe: y sus hermanos doscientos y veinte.

7 De los hijos de Gersom, Joél el Príncipe; y sus hermanos ciento y treinta.

8 De los hijos de Elisaphán Semeías el Príncipe; y sus hermanos doscientos.

9 De los hijos de Hebrón, Eliél el Príncipe: y sus hermanos ochenta.
10 De los hijos de Oziél, Aminadáb el Príncipe: y sus hermanos ciento y doce.
11 Y llamó David á los Sacerdotes Sadóc, y Abiathár, y á los Levitas Uriél, Asaía, Joél, Semeía, Eliél, y Aminadáb:
12 Y dixo: Vosotros que sois los príncipes de las familias de los Levitas, santificaos con vuestros hermanos, y trahed el arca del Señor Dios de Israél al lugar, que le está preparado:
13 No sea que como la primera vez, por quanto no estabais presentes, nos hirió el Señor: así tambien acaezca ahora, si hacemos alguna cosa que no es lícita.
14 Santificáronse pues los Sacerdotes, y los Levitas, para llevar el arca del Señor Dios de Israél.
15 Y los hijos de Leví lleváron el arca de Dios sobre sus hombros en las varas, como lo habia mandado Moysés segun la palabra del Señor.
16 Y dixo David á los Príncipes de los Levitas, que señalasen de entre sus hermanos cantores con instrumentos músicos, conviene á saber, nablos, y lyras, y cymbalos, para que resonase en las alturas sonido de alegría.
17 Y señaláron de los Levitas: á Hemám hijo de Joél, y de sus hermanos, á Asáph hijo de Barachías: y de los hijos de Merari, hermanos suyos, á Ethán hijo de Casaía.
18 Y con ellos á sus hermanos: en el segundo órden á Zacharías, y Ben, y Jaziél, y Semiramóth, y Jahiél, y Ani, Eliáb, y Banaía, y Maasías, y Mathathías, y Eliphalú, y Macenias, y Obededóm, y Jehiél, que eran porteros.
19 Y los cantores, Hemán, Asáph, y Ethán hacian resonar los cymbalos de bronce.
20 Y Zacharías, y Oziél, y Semiramóth, y Jahiél, y Ani, y Eliáb, y Maasías, y Banaías cantaban hymnos mysteriosos con nablos.
21 Y Mathathías, y Eliphalú, y Macenías, y Obededóm, y Jehiél, y Ozaziú cantaban epinicios con harpas en la octava.
22 Y Chonenías Príncipe de los Levitas, era el maestro de capilla para dar el tono al canto: porque era muy instruido.
23 Y Barachías, y Elcana eran porteros del arca.
24 Y Sebenías, Josaphát, y Nathanaél, y Amasai, y Zacharías, y Banaías, y Eliezér Sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios: y Obededóm, y Jehías eran porteros del arca.
25 David pues, y todos los Ancianos de Israél, y los Tribunos fuéron á trasladar el arca de la alianza del Señor de casa de Obededóm con alegría.
26 Y habiendo Dios ayudado á los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, eran sacrificados siete toros y siete carneros.
27 Y David estaba vestido de una túnica de lino fino, y todos los Levitas que llevaban el arca, y los cantores, y Chonenías, el maestro de capilla, entre los cantores: y David iba tambien vestido de un ephód de lino.
28 Y todo Israél acompañaba el arca de la alianza del Señor con voces de júbilo, y sonido de bocinas, y con trompetas, y cymbalos, y nablos, y cítharas.
29 Y habiendo llegado el arca de la alianza del Señor hasta la ciudad de David, Michól, hija de Saúl, registrando por una ventana, vió al Rey David saltando, y danzando, y lo despreció en su corazon.

CAPITULO XVI.

Colocada el arca en el tabernáculo, ofrecidas las víctimas, y dada por David la bendicion al pueblo, se ordenan varios ministerios de los Levitas delante del arca, y se entona un cántico en alabanza al Señor.

LLEVARON pues el arca de Dios, y la colocáron en medio del tabernáculo, que le habia extendido David: y ofreciéron holocaustos, y pacíficos delante de Dios.
2 Y luego que David acabó de ofrecer los holocaustos, y pacíficos, bendixo al pueblo en el nombre del Señor.
3 Y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mugeres, una torta de pan, y una racion de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceyte.
4 Y señaló de entre los Levitas los que habian de ministrar delante del arca del Señor, y hacer conmemoracion de sus obras, y glorificar, y alabar al Señor Dios de Israél:
5 A Asáph por principal: y el segundo despues de él á Zacharías: despues a Jahiél, y Semiramóth, y Jehiél, y Mathathías, y Eliáb, y Banaías, y Obededóm, á Jehiél para los instrumentos de psalterio y harpas: y á Asáph para que tocase los cymbalos;
6 Y á Banaías, y á Jaziél Sacerdotes, para tocar siempre la trompeta delante del arca de la alianza del Señor.
7 En aquel dia hizo David á Asáph primer cantor, para que cantase alabanzas al Señor, con sus hermanos.

8 Alabad al Señor, é invocad su nombre: haced notorias sus invenciones en los pueblos.
9 Cantad á él, y psalmead á el: y contad todas sus maravillas.
10 Alabad su santo nombre: alégrese el corazon de los que buscan al Señor.
11 Buscad al Señor, y su fortaleza: buscad siempre su cara.
12 Recordad las maravillas, que hizo: sus señales, y los juicios de su boca.
13 Linage de Israél su siervo: hijos de Jacob su escogido.
14 El es el Señor Dios nuestro: en toda la tierra sus juicios.
15 Recordad perpetuamente su pacto: la palabra, que intimó para mil generaciones.
16 Que concertó con Abraham: y su juramento con Isaac.
17 Y lo confirmó á Jacob como estatuto: y á Israél como pacto eterno.
18 Diciendo: A tí daré la tierra de Chânaân, cuerda de vuestra herencia.
19 Siendo pocos en número, pobres y colonos de ella.
20 Y pasáron de gente en gente, y de un reyno á otro pueblo.
21 No permitió que ninguno los ofendiese, ántes por amor de ellos increpó á los Reyes.
22 No querais tocar á mis ungidos: y no querais hacer mal á mis Prophetas.
23 Cantad al Señor toda la tierra: anunciad de dia en dia su salud.
24 Contad su gloria entre las gentes: sus maravillas entre todos los pueblos.
25 Porque grande es el Señor, y muy loable: y temible mas que todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas el Señor hizo los cielos.
27 La alabanza y la magnificencia delante de él: la fortaleza y el gozo en el lugar de él.
28 Tributad al Señor, ó familias de los pueblos: tributad al Señor la gloria y el imperio.
29 Dad al Señor la gloria para su nombre, alzad sacrificio, y venid á su presencia: y adorad al Señor en la hermosura santa.
30 Conmuévase delante de su cara toda la tierra: porque él cimentó al orbe inmoble.
31 Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra: y digan entre las naciones, el Señor reyno.
32 Truene la mar, y quanto en sí contiene: regocíjense los campos, y quantas cosas hay en ellos.
33 Entónces alabarán los árboles del bosque delante del Señor: porque vino á juzgar la tierra.
34 Dad gloria al Señor, porque es bueno: porque para siempre su misericordia.
35 Y decid: Sálvanos, Dios salvador nuestro: y congréganos, y sácanos de entre las gentes, para que demos gloria á tu santo nombre, y nos regocijemos en tus canciones.
36 Bendito el Señor Dios de Israél desde la eternidad hasta la eternidad: y diga todo el pueblo: Amen, é hymno al Señor.
37 Con esto dexó allí delante del arca de la alianza del Señor a Asáph, y á sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca todos los dias, y por sus turnos,
38 Tambien á Obededóm, y á sus hermanos, que eran sesenta y ocho: y puso por porteros á Obededóm, hijo de Idithún, y á Hosa.
39 Y á Sadóc Sacerdote, y á sus hermanos los Sacerdotes, delante del tabérnáculo del Señor, en el alto que habia en Gabaón,
40 Para que ofreciesen holocaustos al Señor sobre el altar de los holocaustos de continuo, mañana y tarde, conforme á todas las cosas que están escritas en la ley del Señor, que mandó á Israél.
41 Y despues de él á Hemán, y á Idithún, y á los otros escogidos, á cada uno por su nombre para dar gloria al Señor: porque su misericordia es eterna.
42 Y tambien á Hemán, y á Idithún, que tocaban la trompeta, y batian los cymbalos, y todos los instrumentos músicos, para cantar á Dios; é hizo porteros á los hijos de Idithún.
43 Y se volvió todo el pueblo á su casa: y tambien David, para bendecir su casa.

CAPITULO XVII.

Estando David con el designio de edificar una casa al Señor, Nathán le declara que la execucion de esta obra estaba reservada para su hijo: por lo qual David da las gracias á Dios alabando la bondad que usaba con él.

Y COMO David habitase en su casa, dixo al Propheta Nathán: He aquí que yo habito en una casa de cedro: y el arca de la alianza del Señor está debaxo de pieles.
2 Y dixo Nathán á David: Haz todo quanto hay en tu corazon: porque Dios está contigo.

3 Y en aquella noche hubo palabra de Dios á Nathán, diciendo:

4 Vé, y habla á David mi siervo: Esto dice el Señor: No me edificarás tú casa para habitar.

5 Pues yo no he tenido casa fixa desde aquel tiempo, en que saqué á Israél, hasta este dia: sino que he estado siempre mudando los lugares del tabernáculo, y baxo de una tienda

6 Haciendo mansiones con todo Israél. ¿Por ventura hablé siquiera á uno de los Jueces de Israél, á los que habia mandado que pastoreasen mi pueblo, y le dixe: Por qué no me habeis edificado una casa de cedro?

7 Ahora pues hablarás así á mi siervo David: Esto dice el Señor de los exércitos: Yo te tomé, quando en las dehesas ibas detrás del ganado, para que fueses Caudillo de mi pueblo de Israél.

8 Y he estado contigo en todo quanto has andado: y he destruido á todos tus enemigos delante de tí, y he hecho tu nombre como el de uno de los Grandes, que son celebrados en la tierra.

9 Y he dado lugar á mi pueblo de Israél: será plantado, y habitará en él, y en adelante no será de allí movido: ni los hijos de iniquidad los maltratarán como ántes,

10 Desde los dias en que dí Jueces á mi pueblo de Israél, y humillé á todos tus enemigos. Te hago pues saber, que el Señor te ha de edificar casa.

11 Y luego que hayas cumplido tus dias para ir á tus padres, levantaré despues de tí uno de tu sangre, que será de tus hijos: y estableceré su reyno

12 Este me edificará casa, y yo afirmaré su throno para siempre.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel, que fué ántes de tí.

14 Y le estableceré en mi casa, y en mi reyno para siempre: y su throno será firmísimo perpetuamente.

15 Segun todas estas palabras, y segun toda esta vision, así habló Nathán á David.

16 Y como viniese el Rey David delante del Señor, y se detuviese allí, dixo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y qual mi casa, para que hicieses conmigo tales cosas?

17 Y aun esto ha parecido poca cosa en tu presencia, y por esto has hablado sobre la casa de tu siervo aun para lo venidero: y me has hecho ilustre sobre todos los hombres, Señor Dios.

18 ¿Qué otra cosa puede añadir David, habiendo tú ensalzado, y conocido de esta manera á tu siervo?

19 O Señor, por amor de tu siervo, segun tu corazon has hecho toda esta magnificencia, y has querido que fuesen conocidas todas estas grandezas.

20 Señor, no hay semejante á tí: y no hay otro Dios fuera de tí, entre todos los que hemos oido por nuestros oidos.

21 Porque ¿qué otro pueblo hay como el tuyo de Israél, nacion única sobre la tierra, á la que fuese Dios para librarla, y hacerla su pueblo, y con su poder y prodigios espantosos echar las naciones de la presencia de aquel, á quien habia librado de Egypto?

22 Y por pueblo tuyo has puesto á tu pueblo de Israél para siempre, y tú, Señor, te has hecho su Dios.

23 Ahora pues, Señor, la palabra que has hablado á tu siervo, y sobre su casa, quede confirmada para siempre, y hazlo como lo has hablado.

24 Y perpetúese y sea engrandecido eternamente tu nombre, y dígase: El Señor de los exércitos es el Dios de Israél, y la casa de David su siervo permanece siempre delante de él.

25 Por quanto tú, Señor Dios mio, revelaste á la oreja de tu siervo, que le edificarias casa: y por esto tu siervo ha tenido la confianza de orar delante de tí.

26 Ahora pues, ó Señor, tú eres el Dios: y has hablado tantos beneficios á tu siervo.

27 Y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de tí: porque bendiciéndola tú, ó Señor, bendita será perpetuamente.

CAPITULO XVIII.

Guerras y victorias de David: tributos impuestos á las naciones: sus Ministros y Generales.

Y ACONTECIO despues de estas cosas, que David hirió á los Philisthéos, y los humilló, y tomó á Geth, y á sus hijas, de mano de los Philisthéos,

2 E hirió á Moáb, y los Moabitas quedáron sujetos á David, ofreciéndole presentes.

3 En aquel mismo tiempo hirió tambien David á Adarezér Rey de Soba en el pais de Hemáth, quando salió para extender su imperio hasta el rio Euphrates.

4 Tomóle pues David mil carros de á quatro caballos, y siete mil hombres de á caballo, y veinte mil de á pie, y desjarretó todos los caballos de los carros,

á excepcion de cien tiros de quatro caballos, que reservó para sí.
5 Y sobrevino el Syro de Damasco, para dar socorro á Adarezér Rey de Soba: mas David le mató tambien á este veinte y dos mil hombres.
6 Y puso soldados en Damasco, para que tambien la Syria le estuviese sujeta, y le ofreciese presentes. Y el Señor le ayudó en todo quanto emprendió.
7 Tomó asimismo David las aljabas de oro, que habian tenido los siervos de Adarezér, y las llevó á Jerusalém.
8 Y tambien de Thebáth, y de Chun, ciudades de Adarezér, mucha cantidad de cobre, del que hizo Salomón el mar de bronce, y las columnas y vasos de bronce.
9 Lo qual como oyó Thou Rey de Hemáth, es á saber, que David habia derrotado todo el exército de Adarezér Rey de Soba,
10 Envió á Adorám su hijo al Rey David, á pedirle la paz, y darle el parabien por haber herido, y subyugado á Adarezér: porque Thou era enemigo de Adarezér.
11 Y el Rey David consagró tambien al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata, y el oro que habia tomado de todas las gentes, tanto de la Iduméa, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, como de los Philisthéos, y de Amaléc.
12 Y Abisai hijo de Sarvia derrotó diez y ocho mil Iduméos en el Valle de las Salinas:
13 Y puso guarnicion en la Iduméa, para que la Iduméa, estuviese sujeta á David: y el Señor salvó á David en todas las expediciones, que emprendió.
14 Reynó pues David sobre todo Israél, y hacia juicio y justicia á todo su pueblo.
15 Y Joáb hijo de Sarvia era el General del exército, y Josaphát hijo de Ahilúd, Cancillér.
16 Y Sadóc hijo de Achitób, y Ahiméléch hijo de Abiathár, Sacerdotes, y Susa, Secretario.
17 Y Banaías hijo de Joíada, era Comandante de las legiones de Cerethi, y de Phelethi: y los hijos de David, los primeros á la mano del Rey.

CAPITULO XIX.

Hanón Rey de los Ammonitas insultó á los enviados de David. David sale á campaña, y lo vence, como tambien á los Syros que trahia en su socorro.

Y ACONTECIO que murió Naas Rey de los hijos de Ammón, y reynó su hijo en su lugar.
2 Y dixo David: Haré misericordia con Hanón hijo de Naas: porque su padre me hizo favores. Y envió David embaxadores para consolarle en la muerte de su padre. Los quales habiendo llegado á la tierra de los hijos de Ammón, para consolar á Hanón,
3 Dixéron á Hanón los Príncipes de los Ammonitas: Tú por ventura crees, que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado hombres que te consuelen: y no echas de ver que han venido á tí sus siervos para explorar, y exâminar, y escudriñar tu tierra.
4 Con esto Hanón hizo raer la cabeza, y la barba á los siervos de David, y que les cortasen las túnicas desde las nalgas hasta los pies, y los despachó.
5 Los quales habiéndose retirado, y dado aviso de ello á David, envió á recibirlos (porque era grande la afrenta que habian sufrido) y les mandó que se estuviesen en Jerichó hasta que les hubiese crecido la barba, y entónces volviesen.
6 Mas los hijos de Ammón, viendo la injuria que habian hecho á David, tanto Hanón, como el resto del pueblo, enviáron mil talentos de plata, para tomar á su sueldo carros y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Syria de Maacha, y de Soba.
7 Y tomáron á su sueldo treinta y dos mil carros, y al Rey de Maacha con su pueblo. Los quales habiendo movido, acampáron enfrente de Medaba. Y tambien los hijos de Ammón congregados de sus ciudades saliéron á campaña.
8 Lo qual oido por David, envió á Joáb, y todo el exército de los hombres de valor:
9 Y habiendo salido los hijos de Ammón, ordenáron sus tropas junto á la puerta de la ciudad: mas los Reyes, que viniéron á su socorro, se estuviéron separadamente en la campaña.
10 Joáb pues entendiendo que iba á ser combatido de frente y por la espalda, escogió los hombres mas esforzados de todo Israél, y marchó contra los Syros.
11 Y de la restante parte del pueblo dió el mando á Abisai su hermano; y marcháron contra los hijos de Ammón.
12 Y dixo: Si el Syro me llevare de vencida, me darás socorro: y si los hijos de Ammón te vencieren, seré en tu ayuda.
13 Ten buen ánimo, y peleemos con valor por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios: y el Señor hará lo que es bueno en su presencia.
14 Marchó pues Joáb con el pueblo

que tenia consigo, contra el Syro á la pelea: y los ahuyentó.

15 Y los hijos de Ammón, viendo que los Syros habian huido, huyéron ellos tambien de Abisai su hermano, y se entráron en la ciudad: y Joáb se volvió tambien á Jerusalém.

16 Mas viéndose el Syro vencido por Israél, envió embaxadores, é hizo venir al Syro, que estaba de la otra parte del rio: y tenia por Caudillo á Sophách General de las tropas de Adarezér.

17 De lo que dado aviso á David, juntó á todo Israél, y pasó el Jordan, y los cargó de frente con su exército formado en batalla, peleando ellos contra él.

18 Mas el Syro volvió las espaldas á Israél: y mató David de los Syros siete mil hombres de los carros, y quarenta mil de á pié, y á Sophách General del exército.

19 Viendo entónces los siervos de Adarezér, que habian sido vencidos por Israél, se pasáron á David, y fuéron sus vasallos: y la Syria nunca mas quiso dar socorro á los hijos de Ammón.

CAPITULO XX.

Guerras que acabó David felizmente contra los Ammonitas, y los Philisthéos. Entre estos es muerto un gigante, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pie, en todo veinte y quatro.

Y ACONTECIO á la vuelta de un año, en aquel tiempo en que suelen salir los Reyes á campaña, que juntó Joáb el exército, y la fuerza de las tropas, y taló la tierra de los hijos de Ammón; y pasó adelante, y puso sitio á Rabba: mas David estaba en Jerusalém, quando Joáb batió á Rabba, y la destruyó.

2 Y David tomó la corona de Melchóm de encima de su cabeza, y halló en ella el peso de un talento de oro, y piedras de mucho precio, y se hizo de ello una diadema: y asimismo tomó muchísimos despojos de la ciudad:

3 Y sacó fuera al pueblo, que estaba en ella: é hizo pasar sobre ellos trillos, y rastras, y narrias con hierros, de tal suerte, que quedaban hechos pedazos, y desmenuzados: lo mismo hizo David con todas las ciudades de los hijos de Ammón: y volvióse con todo su pueblo á Jerusalém.

4 Despues de esto se movió en Gazér guerra contra los Philisthéos, en la que Sobochai de Husathi mató á Saphai del linage de Raphaím, y los humilló.

5 Hubo tambien otra guerra contra los Philisthéos, en la que Adeodato hijo del Bosque Bethlehemita mató á un hermano de Goliáth de Geth, que trahia una lanza cuyo astil era como un enxullo de texedores.

6 Y aun hubo otra guerra en Geth, en la que se halló un hombre de grandísima estatura, que tenia dedos de seis en seis, esto es, en todo veinte y quatro: el qual tambien descendia del linage de Rapha.

7 Este insultó á Israél: pero le mató Jonathán hijo de Samaa hermano de David. Estos son los hijos de Rapha en Geth, que fuéron muertos por mano de David y sus siervos.

CAPITULO XXI.

David manda hacer la numeracion del pueblo. Ofendido de esto el Señor castiga á Israél enviándole la peste. Cesa este azote á los ruegos de David, y erige un altar al Señor.

MAS Satanás se levantó contra Israél: é incitó á David á que hiciese la numeracion de Israél.

2 Y dixo David á Joáb, y á los Príncipes del pueblo: Id, y numerad á Israél desde Bersabee hasta Dan: y trahedme el número para saberlo.

3 Y Joáb le respondió: Acreciente el Señor su pueblo cien veces mas de lo que son: ¿mas no son todos, mi Rey y señor, siervos tuyos? ¿por qué pretende mi señor hacer una cosa, que sea imputada por pecado á Israél?

4 Pero prevaleció mas la palabra del Rey: y salió Joáb, y dió la vuelta á todo Israél; y volvióse á Jerusalém.

5 Y dió á David el número de aquellos, á que habia dado vuelta: y se halló todo el número de hombres de Israél, que podian sacar espada, un millon y cien mil hombres: y de Judá, quatrocientos y setenta mil combatientes.

6 Pues no contó á Leví, ni á Benjamín: por quanto Joáb mal de su grado executaba la órden del Rey.

7 Y desagradó á Dios lo que habia sido mandado; é hirió á Israél.

8 Y dixo David á Dios: He pecado gravemente en hacer esto: ruego, que quites la iniquidad de tu siervo, pues he obrado neciamente.

9 Y habló el Señor á Gad Vidente de David, diciendo:

10 Anda, y habla á David, y dile: Esto dice el Señor: Te doy á escoger una de tres cosas; escoge una, la que quisieres, y la haré contigo.

11 Y habiendo venido Gad á David, le dixo: Esto dice el Señor: Escoge lo que quisieres:

12 O hambre por tres años, ó andar huyendo de tus enemigos tres meses, sin poder librarte de su espada: ó que por tres dias ande la espada del Señor,

y la pestilencia se extienda por la tierra, y que el Angel del Señor vaya haciendo estragos por todos los términos de Israél: ahora pues mira qué es lo que he de responder al que me ha enviado.

13 Y dixo David á Gad: Por todas partes me veo atajado de angustias: pero mas me vale caer en las manos del Señor, porque son muchas sus misericordias, que no en las manos de los hombres.

14 Envió pues el Señor peste sobre Israél: y muriéron setenta mil hombres de Israél.

15 Envió asimismo al Angel á Jerusalém para que la hiriese: y miéntras era herida, miró el Señor, y tuvo compasion de tan grande mal: y mandó al Angel exterminador: Basta, detén ya tu mano. Y el Angel del Señor estaba junto á la era de Ornán Jebuséo.

16 Y levantando David sus ojos, vió al Angel del Señor, que estaba entre el cielo y la tierra, y en su mano una espada desenvaynada, y vuelta contra Jerusalém: y tanto él, como los Ancianos cubiertos de cilicios, se postráron rostro por tierra.

17 Y dixo David á Dios: ¿Acaso no soy yo el que he mandado se hiciese la numeracion del pueblo? Yo el que he pecado: yo el que he hecho el mal: ¿qué ha merecido esta grey? Señor Dios mio, vuélvase, te ruego, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre: mas no sea castigado tu pueblo.

18 Y el Angel del Señor mandó á Gad, que dixese á David que subiese, y edificase un altar al Señor Dios en la era de Ornán Jebuséo.

19 Subió pues David conforme á la palabra de Gad, que le habia hablado en nombre del Señor.

20 Mas Ornán, y quatro hijos suyos, que con él estaban, habiendo levantado los ojos, y visto al Angel, se escondiéron: pues á la sazon estaba trillando el trigo en la era.

21 Y acercándose David á Ornán, Ornán le alcanzó á ver, y salió de la era á su encuentro, y le adoró inclinándose ácia la tierra.

22 Y díxole David: Dáme el sitio de tu era par edificar en ella un altar al Señor: pero con condicion de que has de tomar el dinero que vale, para que cese la plaga del pueblo.

23 Y Ornán respondió á David: Tómala, y el Rey mi señor haga lo que bien le pareciere: y aun los bueyes doy para el holocausto, y los trillos para leña, y el trigo para el sacrificio: de buena gana lo daré todo.

24 Y el Rey David le dixo: No será así, sino que te daré el dinero que valiere: porque no debo quitártelo á tí, y ofrecer así al Señor holocaustos, que no me cuesten nada.

25 Dió pues David á Ornán por el sitio seiscientos siclos de oro de peso muy cabal.

26 Y edificó allí un altar al Señor: y ofreció holocaustos, y pacíficos, é invocó al Señor, y le oyó con fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

27 Y mandó el Señor al Angel: y volvió su espada á la vayna.

28 Y luego al punto David, viendo que el Señor le habia oido en la era de Ornán Jebuséo, inmoló allí víctimas.

29 Y el tabernaculo del Señor que habia hecho Moysés en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban en aquella sazon en el alto de Gabaón.

30 Y David no tuvo aliento de ir al altar para orar allí á Dios: porque habia quedado muy aterrado de espanto, viendo la espada del Angel del Señor.

CAPITULO XXII.

Prepara David las cosas necesarias para edificar el templo del Señor, y manda á Salomón que lo labre, y que sea fiel al Señor. Exhorta á los Príncipes de Israél á que le ayuden en la construccion de esta obra.

Y DIXO David: Esta es la casa de Dios, y este el altar del holocausto para Israél.

2 Y mandó que se juntasen todos los prosélytos de la tierra de Israél, y señaló de ellos canteros que cortasen y labrasen las piedras, para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo acopió David grandísima cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y junturas: y cantidad innumerable de cobre.

4 Era tambien inestimable el acopio de maderas de cedro, que los Sidonios, y Tyrios habian trahido á David.

5 Y dixo David: Salomón mi hijo es aun jóven tierno y delicado: y la casa, que quiero que se edifique al Señor, debe ser tal que sea nombrada en todas las regiones: y así le iré preparando lo necesario. Y por esta causa ántes de su muerte hizo con prevencion todos los gastos.

6 Y llamó á su hijo Salomón: y le mandó que edificase la casa al Señor Dios de Israél.

7 Y dixo David á Salomón: Hijo mio, mi voluntad fué edificar una casa al nombre del Señor mi Dios:

8 Mas vino á mí palabra del Señor, diciendo: Has derramado mucha san-

gre, y has hecho muchas guerras: no podrás edificar casa á mi nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí:

9 El hijo, que te nacerá, será un hombre muy sosegado: porque yo le daré sosiego con todos sus enemigos al rededor: y por esta causa será llamado el Pacífico: y daré paz y reposo en Israél todos los dias de él.

10 El edificará la casa á mi nombre, y él me será á mí por hijo, y yo le seré á él por padre: y haré firme el throno de su reyno sobre Israél eternamente.

11 Ahora pues, hijo mio, el Señor sea contigo, y seas prosperado, y edifica la casa al Señor tu Dios, como ha hablado de tí.

12 El Señor te dé asimismo prudencia y sentido, para que puedas gobernar á Israél, y guardar la ley del Señor tu Dios.

13 Porque entónces podrás medrar, si guardares los mandamientos, y los juicios, que mandó el Señor á Moysés que los enseñase á Israél: esfuérzate, y obra varonilmente, no temas, ni te acobardes.

14 Ya ves que yo en mi pobreza he preparado para los gastos de la casa del Señor cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata: el cobre, y el hierro no tiene peso, porque la cantidad excede al número: tengo preparadas maderas y piedras para todos los gastos.

15 Tienes tambien muchísimos menestrales, canteros, y albañiles, y carpinteros, y todo género de artesanos muy diestros en hacer labores,

16 En oro y plata y cobre y hierro, que no tiene número. Levántate pues, y manos á la obra, y el Señor estará contigo.

17 Igualmente mandó David á todos los Príncipes de Israél, que ayudasen á Salomón su hijo.

18 Veis, les dixo, que el Señor vuestro Dios está con vosotros, y os ha dado reposo por todos lados, y ha puesto en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que la tierra está sujeta delante del Señor, y delante de su pueblo.

19 Aplicad pues vuestros corazones y vuestras almas, para buscar al Señor Dios vuestro: y levantaos, y edificad el Santuario al Señor Dios, para que el arca de la alianza del Señor, y los vasos consagrados al Señor, sean trasladados á la casa, que se va á edificar al nombre del Señor.

CAPITULO XXIII.

David ya anciano, despues de haber declarado Rey á Salomón, señala los oficios de los Levitas. Los hijos de Moysés son agregados á los Levitas.

DAVID pues siendo ya anciano y lleno de dias, estableció por Rey de Israél á Salomón su hijo.

2 Y congregó á todos los Príncipes de Israél, y á los Sacerdotes y á los Levitas.

3 Y fuéron contados los Levitas de treinta años, y arriba: fuéron hallados treinta y ocho mil hombres.

4 De estos fuéron escogidos, y distribuidos veinte y quatro mil para el ministerio de la casa del Señor: y seis mil para Gobernadores y Jueces.

5 Y quatro mil porteros: y otros tantos psalmistas que cantaban alabanzas al Señor con los instrumentos, que habia hecho para cantar.

6 Y repartiólos David por los turnos de los hijos de Levi, es á saber, Gersón, y Caath, y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Leedán, y Semei.

8 Los hijos de Leedán: Jahiél el primero, y Zethán, y Joél, tres.

9 Hijos de Semei: Salmoíth, y Hosiél, Aran, tres: estos son los Príncipes de las familias de Leedán.

10 Y los hijos de Semeí: Lehéth, y Ziza, y Jaús, y Baría: estos son los hijos de Semei, quatro.

11 Y Lehéth era el primero, Ziza el segundo: mas Jaús, y Baría no tuviéron muchos hijos, y por esto fuéron contados como una sola familia, y una sola casa.

12 Los hijos de Caath: Amrám, é Isaar, Hebrón, y Oziél, quatro.

13 Los hijos de Amrám: Aarón, y Moysés. Y fué separado Aarón para ministrar en el Santo de los Santós, él y sus hijos perpetuamente, y para quemar incienso al Señor segun su rito, y para bendecir su nombre perpetuamente.

14 Los hijos de Moysés hombre de Dios fuéron tambien contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moysés: Gersóm, y Eliezér.

16 Hijos de Gersóm: Subuél primogénito.

17 Y de Eliezér fué hijo Rohobías primogénito: y no tuvo Eliezér otros hijos. Mas los hijos de Rohobías se multiplicáron mucho.

18 Los hijos de Isaar: Salomíth el primero.

19 Los hijos de Hebrón: Jeriau el primero, Amarias el segundo, Jahaziél el tercero. Jecmaam el quarto.

20 Los hijos de Oziél; Micha el primero, Jesía el segundo.

21 Los hijos de Merari: Moholi, y

Musi. Los hijos de Moholi: Eleazár, y Cis.

22 Y murió Eleazár, y no tuvo hijos, sino hijas: y las tomáron los hijos de Cis hermanos de ellas.

23 Los hijos de Musi: Moholi, y Edér, y Jerimóth, tres.

24 Estos son los hijos de Leví segun sus parentelas, y familias, Príncipes en los turnos, y número de los contados uno por uno, que hacian las funciones del ministerio de la casa del Señor, de veinte años y arriba.

25 Porque dixo David: El Señor Dios de Israél ha dado á su pueblo reposo, y habitacion en Jerusalém para siempre.

26 Y en adelante no será del cargo de los Levitas el transportar el tabernáculo, y todos los vasos de su ministerio.

27 Y segun las últimas disposiciones de David se contará tambien el número de los hijos de Leví de veinte años y arriba,

28 Y estarán baxo la mano de los hijos de Aarón para el culto de la casa del Señor, en los atrios, y en las viviendas, y en el lugar de la purificacion, y en el Santuario, y en todas las funciones del ministerio del templo del Señor.

29 Mas los Sacerdotes cuidarán de los panes de la proposicion, y del sacrificio de la flor de harina, y de las lasañas ázymas, y de lo que se frie en sarten, y de lo que se tuesta, y de todos los pesos y medidas.

30 Y los Levitas asistirán por la mañana á cantar las alabanzas al Señor: y del mismo modo por la tarde,

31 Tanto en la ofrenda de los holocaustos del Señor, como en los Sábados, y Calendas, y demas solemnidades, segun el número y ceremonias de cada cosa, continuamente delante del Señor.

32 Y observarán las reglas del tabernáculo de la alianza, y el rito del Santuario, y las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, para hacer el ministerio en la casa del Señor.

CAPITULO XXIV.

David señala veinte y quatro clases de las familias de Eleazár, y de Ithamar para el ministerio del Señor: y asimismo son distribuidas por suerte las familias de las otros Levitas.

Y LOS hijos de Aarón fuéron repartidos en estas clases: Los hijos de Aarón: Nadab, y Abiú, y Eleazár, é Ithamár.

2 Mas Nadáb, y Abiú muriéron ántes que su padre sin hijos: y Eleazár, é Ithamár hiciéron las funciones del Sacerdocio.

3 Y repartiólos David, esto es, á Sadóc de los hijos de Eleazár, y á Ahimeléch de los hijos de Ithamár, segun sus turnos y ministerio.

4 Y hallóse que eran en mucho mayor número los hijos de Eleazár, entre los varones príncipales, que los hijos de Ithamár. Y los dividió, esto es, á los hijos de Eleazár en diez y seis familias, cada una con su Príncipe: y los hijos de Ithamár en ocho por sus familias y casas.

5 Y repartió por suerte las dos familias entre sí: pues habia Príncipes del Santuario, y Príncipes de Dios, tanto de los hijos de Eleazár, como de los hijos de Ithamár.

6 Y Semeías hijo de Nathanaél de la tribu de Leví, Secretario, hizo el asiendo de ellos delante del Rey, y de los Príncipes, y de Sadóc el Sacerdote, y de Ahimeléch hijo de Abiathár, y asimismo de los Príncipes de las familias Sacerdotales y Levíticas: una casa, que era sobre las otras, á Eleazár: y á Ithamár otra casa, que tenia á sus órdenes á los otros.

7 Salió pues la primera suerte á Joiaríb, la segunda á Jedei,

8 La tercera á Harím, la quarta á Seórim,

9 La quinta á Melchía, la sexta a Maimán,

10 La séptima á Accós, la octava á Abía,

11 La nona á Jesua, la décima á Sechenías,

12 La undécima á Eliasíb, la duodécima á Jacím,

13 La décima tercera á Hoppha, la décima quarta á Isbaab,

14 La décima quinta á Belga, la décima sexta á Emmér,

15 La décima séptima á Hezír, la décima octava á Aphsés,

16 La décima nona á Pheteía, la vigésima á Hezechiél,

17 La vigésima prima á Jachín, la vigésima segunda á Gamúl,

18 La vigésima tercia á Dalai, la vigésima quarta á Maaziau.

19 Estos son los turnos de ellos segun sus ministerios, para entrar en la casa del Señor, y segun su rito baxo de la mano de Aarón su padre: como lo habia mandado el Señor Dios de Israél.

20 Y de los hijos de Leví, que habian quedado, de los hijos de Amrám era Subaél, y de los hijos de Subaél, Jehedeía.

21 Y de los hijos de Rohobías, Príncipe Jesías.

22 Y Salemóth hijo de Isaari, y Jaháth hijo de Salemóth:

23 Y su hijo Jeriau el primero, Ama-

rías el segundo, Jahaziél el tercero, Jecmaan el quarto.
24 Hijo de Oziél, Micha: hijo de Micha, Samír.
25 Hermano de Micha, Jesía: é hijo de Jesía, Zacharías.
26 Los hijos de Merari: Moholi, y Musi. Hijo de Oziau, Benno.
27 Hijos tambien de Merari: Oziau, y Soam, y Zachúr, y Hebrí.
28 E hijo de Moholi: Eleazár, el qual no tuvo hijos.
29 E hijo de Cis, Jerameel.
30 Los hijos de Musi: Moholi, Eder, y Jerimóth. Estos son los hijos de Leví segun las casas de sus familias.
31 Y estos tambien echáron suertes al par de sus hermanos los hijos de Aarón, delante del Rey David, y de Sadóc, y de Ahimeléch, y de los Príncipes de las familias Sacerdotales, y Levíticas, tanto mayores como menores. A todos destinaba la suerte por igual.

CAPITULO XXV.

De los hijos de Asáph, Hemán, é Idithún cantores, psalmistas, y tañedores de cíthara, se distribuyen por suerte veinte y quatro familias y clases.

DAVID pues, y los magistrados del exército separáron para el ministerio á los hijos de Asáph, y de Hermán y de Idithún: para que cantasen con cítharas, y psalterios, y cymbalos, sirviendo segun su número en el empleo, á que se les habia destinado.
2 De los hijos de Asáph: Zacchúr, y Joseph, y Nathanía, y Asarela, hijos de Asáph: baxo la direccion de Asáph, el qual cantaba al lado del Rey.
3 Y de Idithún: los hijos de Idithún, Godolías, Sori, Jesías, y Hasabías, y Mathathías, seis, baxo la direccion de su padre Idithún, el qual á la cíthara cantaba presidiendo á los que glorificaban y alababan al Señor.
4 Asimismo Hemán: los hijos de Hemán fuéron Bocciau, Mathaniau, Oziél, Subuél, y Jerimóth, Hananías, Hanani, Eliatha, Geddelthi, y Romemthiezér, y Jesbacassa, Mellothi, Othír, Mahazióth:
5 Todos estos hijos de Hemán Vidente del Rey en las palabras de Dios para ensalzar su poder: y dió Dios á Hemán catorce hijos, y tres hijas.
6 Todos estaban distribuidos baxo la direccion de su padre para cantar en el templo del Señor con cymbalos, y psalterios, y cítharas, para los ministerios de la casa del Señor al lado del Rey: esto es, los de Asáph, y de Idithún, y de Hemán.
7 Y el número de estos con sus hermanos, maestros todos, que enseñaban los cánticos del Señor, fué de doscientos y ochenta y ocho.
8 Y echáron suertes por sus clases, por igual tanto el mayor como el menor, tanto el docto como el indocto.
9 Y salió la primera suerte á Joseph, que era de la casa de Asáph. La segunda á Godolías, á él y á sus hijos y hermanos, que eran doce.
10 La tercera á Zachúr, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
11 La quarta á Isari, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
12 La quinta á Nathanías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
13 La sexta á Bocciau, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
14 La séptima á Isreela, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
15 La octava á Jesaía, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
16 La nona á Mathanías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
17 La décima á Semeías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
18 La undécima á Azareel, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
19 La duodécima á Hasabías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
20 La décima tercera á Subaél, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
21 La décima quarta á Mathathías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
22 La décima quinta á Jerimóth, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
23 La décima sexta á Hananías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
24 La décima séptima á Jesbacassa, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
25 La décima octava á Hanani, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
26 La décima nona á Mellothi, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
27 La vigésima á Eliatha, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
28 La vigésima prima á Othír, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
29 La vigésima segunda á Geddelthi, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
30 La vigésima tercera á Mahazióth, á sus hijos y hermanos, que eran doce.
31 La vigésima quarta á Romemthiezér, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

CAPITULO XXVI.

Se señalan los porteros del templo, y se dispone por suerte qué puerta debia guardarse por cada familia: asimismo quiénes habian de guardar los thesoros y los vasos sagrados.

MAS los repartimientos de los porteros fuéron así: de los Coritas, Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Asáph.
2 Los hijos de Meselemías: Zacharías

el primogénito, Jadihél el segundo, Zabadías el tercero, Jathanaél el quarto,
3 Elám el quinto, Johanán el sexto, Elioénai el séptimo.
4 Y los hijos de Obededóm: Semeías el primogénito, Jozabád el segundo, Joaha el tercero, Sachár el quarto, Nathanaél el quinto,
5 Ammiél el sexto, Issachár el séptimo, Phollathi el octavo: porque el Señor le bendixo.
6 Y Semei su hijo tuvo hijos, que fuéron cabezas de sus familias: porque eran varones muy esforzados.
7 Y los hijos de Semeías: Othni, y Raphaél, y Obéd, Elzabád, y sus hermanos hombres muy valientes: como tambien Eliú, y Samachías.
8 Todos estos de los hijos de Obededóm: ellos, y sus hijos, y sus hermanos de la mayor robustez para el ministerio, sesenta y dos de la casa de Obededóm.
9 Y los hijos de Meselemías, y sus hermanos, que fuéron diez y ocho, hombres muy robustos.
10 Y de Hosa, esto es, de los hijos de Merari: Semri el principal (porque su padre no habia tenido primogénito, y por esto le habia puesto por principal)
11 Helcías el segundo, Tabelías el tercero, Zacharías el quarto. Todos estos hijos, y hermanos de Hosa, trece.
12 Estos fuéron destinados para porteros, de tal suerte que los Príncipes de las guardias, así como sus hermanos, sirviesen siempre en la casa del Señor.
13 Se echáron pues suertes por igual, á pequeños, y á grandes, por sus familias, para cada una de las puertas.
14 Cayó pues la suerte de la de oriente á Selemías. Y á Zacharías su hijo, hombre muy prudente, y entendido, tocó por suerte la del lado del septentrion.
15 Y á Obededóm y á sus hijos la del mediodiá: en aquella parte de la casa estaba el Consejo de los Ancianos.
16 A Sephím, y á Hosa al occidente, junto á la puerta, que va al camino de la subida: guardia contra guardia.
17 Al oriente pues seis Levitas: y al septentrion quatro de dia: y al mediodia del mismo modo quatro de dia: y en donde estaba el Consejo, de dos en dos.
18 Y en las cámaras de los porteros al occidente quatro en el camino, y dos en cada aposento.
19 Estos son los repartimientos de los porteros hijos de Coré, y de Merari.
20 Y Achías era el superintendente de los thesoros de la casa de Dios, y de los vasos sagrados.
21 Los hijos de Ledán, hijo de Gersonni: de Ledán, Príncipes de familias, Ledán, y Gersonni, y Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli: Zathán, y Joél sus hermanos, thesoreros de la casa del Señor,
23 Con los de las familias de Amrám, y de Isaar, y de Hebrón, y de Ozihél.
24 Y Subaél hijo de Gersóm, hijo de Moysés, prepósito de los thesoreros.
25 Asimismo Eliezér su hermano, del qual fué hijo Rahabías, é hijo de este Isaías, é hijo de este Jorám, é hijo de este Zechri, é hijo de este Selemíth.
26 El mismo Selemíth, y sus hermanos tenian la custodia de los thesoros del Santuario, que habia consagrado el Rey David, y los Príncipes de las familias, y los Tribunos, y los Centuriones, y los Capitanes del exército,
27 De las guerras, y de los despojos de las batallas, que habian consagrado para la restauracion, y menage del templo del Señor.
28 Todas estas cosas las habia consagrado Samuél Vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abnér hijo de Ner, y Joáb hijo de Sarvia: todos los que consagraban estas cosas, lo hacian por mano de Selemíth, y de sus hermanos.
29 Mas á los Isaaritas presidia Chonenías con sus hijos, y cuidaban de los negocios de fuera concernientes á Israél, para instruirlos y juzgarlos.
30 Y de los Hebronitas Hasabías, y sus hermanos, hombres muy valerosos, mil y setecientos gobernaban á Israél á la otra parte del Jordan ácia el occidente, en todas las obras del servicio del Señor, y del Rey.
31 Y Jería fué el Príncipe de los Hebronitas repartidos en sus familias y parentelas. El año quarenta del reynado de David fuéron revistados, y se halláron en Jazér de Galaad hombres muy esforzados.
32 Y sus hermanos de edad mas robusta, dos mil y setecientos Príncipes de familias. Y el Rey David los puso sobre los Rubenitas, y los Gaditas, y la media tribu de Manassés, para todo el servicio de Dios, y del Rey.

CAPITULO XXVII.

Se refieren los doce Caudillos, cada uno de los quales tenia en su mes el mando de veinte y quatro mil soldados; y asimismo los Príncipes ó Prefectos de las tribus, de los thesoros, y de las otras posesiones del Rey.

Y LOS hijos de Israél segun su número, los Príncipes de familias, los Tribunos, y Centuriones, y los Prefectos, que servian al Rey distribuidos en sus cuerpos, entrando y saliendo to-

dos los meses del año, todos estos tenian á sus órdenes veinte y quatro mil hombres.
2 Jesboám hijo de Zabdiél era el Comandante el primer mes del primer cuerpo, y tenia á sus órdenes veinte y quatro mil.
3 De los hijos de Pharés, era el Príncipe de todos los Comandantes del exército en el primer mes.
4 Dudía Ahohita mandaba el cuerpo del segundo mes, y subordinado á él otro llamado Macellóth, que mandaba una parte de esta tropa de veinte y quatro mil.
5 Asimismo el Comandante del tercer cuerpo del tercer mes, era el Sacerdote Banaías hijo de Joíada: y en su division habia veinte y quatro mil.
6 Este es aquel Banaías el mas valiente entre los treinta, y sobre los treinta. Y mandaba su division Amizabád su hijo.
7 El quarto, en el mes quarto, era Asahél hermano de Joáb, y despues de él Zabadías su hijo: y en su cuerpo habia veinte y quatro mil.
8 El quinto Comandante, en el mes quinto, Samaóth Jezerita: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
9 El sexto, en el mes sexto, Hira hijo de Accés Thecuita: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
10 El séptimo, en el mes séptimo, Hellés de Phalloni de los hijos de Ephraím: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
11 El octavo, en el mes octavo, Sobochai Husathita del linage de Zarahí: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
12 El nono, en el mes nono, Abiezér de Anathóth de los hijos de Jémini: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
13 El décimo, en el mes décimo, Marai, y él era de Netopháth del linage de Zarai: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
14 El undécimo, en el mes undécimo, Banaías de Pharathón de los hijos de Ephraím: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
15 El duodécimo, en el mes duodécimo, Holdai de Netopháth, del linage de Gothoniél: y en su cuerpo veinte y quatro mil.
16 Y los Caudillos de las tribus de Israél, de los de Rubén, lo era Eliezér hijo de Zechri: de los de Siméon, Saphatías hijo de Maacha:
17 De los de Leví, Hasabías hijo de Camuél: de los de Aarón, Sadóc:
18 De los de Judá, Eliú hermano de David: de los de Issachár, Amri hijo de Michaél.
19 De los de Zabulón, Jesmaías hijo de Abdías: de los de Néphthali, Jerimóth hijo de Oziél:
20 De los hijos de Ephraím, Osee hijo de Ozaziu: de la media tribu de Manassés, Joél hijo de Phadaía:
21 Y de la media tribu de Manassés en Galaad, Jaddo hijo de Zacharías: y de los de Benjamín, Jasiél hijo de Abnér.
22 Y de la de Dan, Ezrihél hijo de Jerohám: estos son los Príncipes de los hijos de Israél.
23 Mas David no quiso contar los de veinte años abaxo: porque el Señor habia dicho que multiplicaria á Israél como las estrellas del cielo.
24 Joáb hijo de Sarvia habia comenzado el encabezamiento, pero no le finalizó: porque por esto habia venido la ira sobre Israél: y por eso el número de los que fuéron contados, no fué puesto en los fastos del Rey David.
25 Azmóth hijo de Adiél fué Superintendente de los thesoros del Rey. Pero de aquellos thesoros, que habia en las ciudades, y en las aldeas, y en las torres, era Presidente Jonathán hijo de Ozías.
26 Y de las labores del campo, y de los labradores, que cultivaban la tierra, estaba encargado Ezri hijo de Chelúb:
27 Y Semeías Romathita, de los que labraban las viñas: y de las bodegas, Zabdías Aphonita.
28 Y de los olivares é higuerales, que estaban en las campiñas, Balanán Gederita: y de los almacenes del aceyte, Joás.
29 Y los ganados mayores, que pastaban en Sarón, estaban al cuidado de Letrai Saronita: y las vacas que habia en los valles al de Saphát hijo de Adli:
30 Y los camellos, al de Ubíl Ismahelita: y los asnos, al de Jadaías Meronathita:
31 Y las ovejas al de Jazíz Agareno. Todos estos eran los administradores de la hacienda del Rey David.
32 Mas Jonathán tio paterno de David, hombre prudente y letrado, era su Consejero: este mismo, y Jahiél hijo de Hachamoni estaban con los hijos del Rey.
33 Achitophél era tambien Consejero del Rey, y Chusai Arachita amigo del Rey.
34 Despues de Achitophél fué Joíada hijo de Banaías, y Abiathár. Y el Generalísimo del exército del Rey era Joáb.

CAPITULO XXVIII.

Preparadas todas las cosas necesarias para la fábrica del templo, exhorta David á

Salomón y á todos los Príncipes á ser fieles al Señor, prescribiendo la forma del templo, que se habia de edificar.

CONVOCÓ pues David á Jerusalém todos los Príncipes de Israél, los Caudillos de las tribus, y los Comandantes de los cuerpos, que servian al Rey; y asimismo á los Tribunos y Centuriones, y á los Administradores de la hacienda y posesiones del Rey, y sus hijos con los eunuchôs, y á los mas poderosos y valientes del exército.

2 Y habiéndose levantado el Rey, y puesto en pie, dixo: Oidme hermanos mios, y pueblo mio: Tenia pensado edificar una casa, en que reposase el arca de la alianza del Señor, y la tarima de los pies de nuestro Dios: y tengo acopiadas todas las cosas para la fábrica.

3 Mas Dios me dixo: No edificarás casa á mi nombre, porque eres un hombre de guerra, y has derarmado sangre.

4 Pero el Señor Dios de Israél me escogió de toda la casa de mi padre, para que fuese Rey sobre Israél perpetuamente: porque de Judá escogió los Príncipes: y de la casa de Judá, la casa de mi padre, y entre los hijos de mi padre, le agradó escogerme á mí por Rey sobre todo Israél.

5 Y de mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos hijos) ha escogido á Salomón mi hijo, para que se sentase en el throno del reyno del Señor sobre Israél,

6 Y me dixo: Salomón tu hijo edificará mi casa, y mis atrios: porque me le he escogido por hijo, y yo seré á él por padre.

7 Y afirmaré su reyno para siempre, si perseverare en cumplir mis mandamientos, y juicios, como lo hace al presente.

8 Ahora pues en presencia de toda la congregacion de Israél, oyéndolo nuestro Dios, guardad, é indagad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro: para que poseais esta tierra buena, y la dexeis á vuestros hijos despues de vosotros perpétuamente.

9 Y tú, Salomón hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazon perfecto, y con ánimo voluntario: porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del espíritu. Si le buscares, le hallarás: y si le dexares, te desechará para siempre.

10 Ahora pues por quanto el Señor te ha escogido para que edifiques la casa del Santuario, ten buen ánimo, y ponlo por obra.

11 Y David dió á Salomón su hijo el diseño del pórtico, y del templo, y de las recámaras, y del cenáculo, y de los aposentos interiores, y de la casa de propiciacion,

12 Y asimismo de todos los atrios, que tenia trazados, y de las viviendas al rededor para los thesoros de la casa del Señor, y para los thesoros de las cosas santas,

13 Y de los repartimientos de los Sacerdotes y Levitas, para todos los oficios de la casa del Señor, y para todos los vasos, que debian servir en el templo del Señor.

14 Oro en peso para cada uno de los vasos del ministerio. Y peso de plata segun la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15 Y asimismo dió oro para los candeleros de oro, y para sus mecheros, oro á proporcion de cada candelero y de los mecheros. Y del mismo modo dió plata en peso para los candeleros de plata, y para sus mecheros, segun la diversidad de su tamaño.

16 Dió tambien oro para las mesas de la proposicion segun la diversidad de las mesas: y asimismo plata para otras mesas de plata.

17 Para los arrexaques tambien, y tazas, é incensarios de oro purísimo, y para los leoncillos de oro segun sus tamaños señaló el peso, para el uno y el otro leoncillo. Y asimismo para los leones de plata separó diverso peso de plata.

18 Y para el altar, en que se quema el incienso, dió del oro mas puro: para que de él se hiciese la figura de un carro de chêrubines que extendiesen las alas, y cubriesen el arca de la alianza del Señor.

19 Todas estas cosas, dixo, me viniéron á mí escritas de la mano del Señor, para que entendiese todas las obras del diseño.

20 Dixo tambien David á Salomón su hijo: Pórtate con valor, y esfuerzo, y manos á la obra: no temas, ni te acobardes: porque el Señor Dios mio estará contigo, y no te dexará, ni te abandonará, hasta que finalizes toda la obra del servicio de la casa del Señor.

21 He aquí los repartimientos de los Sacerdotes y de los Levitas, que están á tu lado, y prontos para todo lo que mira al ministerio de la casa del Señor, y tanto los Príncipes como el pueblo sabrán executar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX.

Ofrendas que para la fábrica del templo hiciéron los Príncipes y el pueblo. David bendice al Señor, y le pide por Salomón, y por el pueblo. Salomón es vngido

Rey segunda vez en lugar de su padre David, que descansó en paz el año quarenta de su reynado.

Y DIXO el Rey David á toda la congregacion: Dios ha escogido solo á mi hijo Salomón, que es aun mozo y tierno: la obra es grande, porque no es para un hombre para quien se dispone habitacion, sino para Dios.

2 Yo pues con todas mis fuerzas tengo preparados los gastos necesarios para la casa de mi Dios. Oro para los vasos de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera: y piedras onychinas, y semejantes al estibio, y de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol Pario en grandisima abundancia:

3 Y demas de esto, que he ofrecido para la casa de mi Dios, doy de mi peculio oro y plata, para el templo de mi Dios, sin entrar en cuenta las cosas, que tengo preparadas para el Santuario,

4 Tres mil talentos de oro de Ophír: y siete mil talentos de plata muy fina para cubrir de oro las paredes del templo,

5 Y donde quiera que sea menester oro, háganse de oro las obras, y donde sea menester plata, háganse de plata por manos de los artífices: y si alguno de su grado quiere hacer ofrendas, llene hoy su mano, y ofrezca al Señor lo que quisiere.

6 Y así prometiéron los Príncipes de las familias, y los Magnates de las tribus de Israél, con los Tribunos, y Centuriones, y Administradores de la hacienda Real.

7 Y diéron para las obras de la casa del Señor cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos: diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de cobre, y tambien cien mil talentos de hierro.

8 Y los que se halláron que tenian piedras preciosas, las diéron para los thesoros de la casa del Señor, por mano de Jahiél Gersonita.

9 Y el pueblo mostró su alegria, prometiendo sus ofrendas voluntarias: porque las ofrecian al Señor de todo corazon: y el Rey David tuvo de ello grande gozo.

10 Y bendixo al Señor delante de toda la multitud, y dixo: Bendito eres Señor Dios de Israél nuestro padre, de eternidad en eternidad.

11 Tuya es, Señor, la grandeza, y el póder, y la gloria, y la victoria: y á tí la alabanza: porque todas las cosas que hay en el cielo, y en la tierra, tuyas son: tuyo, Señor, el reyno, y tú eres sobre todos los Príncipes.

12 Tuyas las riquezas, y tuya es la gloria: tú lo dominas todo, en tu mano está la virtud y el poder: en tu mano la grandeza, y el imperio de todas las cosas.

13 Ahora pues, Dios nuestro, á tí confesamos, y alabamos tu nombre esclarecido.

14 ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? tuyas son todas las cosas: y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15 Pues somos extrangeros, y advenedizos delante de tí, así como todos nuestros padres. Nuestros dias como sombra sobre la tierra, y no hay consistencia alguna.

16 Señor Dios nuestro, toda esta abundancia, que hemos preparado para que se labrase una casa á tu santo nombre, de tu mano viene, y tuyas son todas las cosas.

17 Sé, Dios mio, que pruebas los corazones, y que amas la sencillez, y por esto yo con sencillez de corazon he ofrecido alegre todas estas cosas: y he visto que tu pueblo, reunido en este lugar, te ha ofrecido con grande gozo sus presentes.

18 Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad de su corazon, y sea siempre perdurable este propósito ácia tu culto.

19 Da tambien á Salomón mi hijo un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra: y labre la casa para la que tengo prevenidos los gastos.

20 Y dixo David á toda la congregacion: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la congregacion bendixo al Señor Dios de sus padres: y se postráron, y adoráron á Dios, y despues al Rey.

21 Y sacrificáron víctimas al Señor: y ofreciéron holocaustos el dia siguiente, mil toros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y segun todo el rito, en mucha abundancia para todo Israél.

22 Y comiéron, y bebiéron aquel dia en presencia del Señor con grande alegria. Y ungiéron segunda vez á Salomón hijo de David. Y ungiéronle al Señor por Rey, y á Sadóc por Pontífice.

23 Y sentóse Salomón sobre el throno del Señor por Rey en lugar de David su padre, y fue del agrado de todos: y obedecióle todo Israél.

24 Y todos los Príncipes, y Magnates, y todos los hijos del Rey David le prestáron tambien homenage, y se sometiéron al Rey Salomón.

25 Engrandeció pues el Señor á Salomón sobre todo Israél: y le dió gloria

en el reyno, qual no la tuvo ántes de él ningun Rey de Israel.
26 David pues hijo de Isaí reynó sobre todo Israél.
27 Y los dias que reynó sobre Israél, fuéron quarenta años: en Hebrón reynó siete años, y en Jerusalém treinta y tres años.
28 Y murió en buena vejez, lleno de dias, y de riquezas, y de gloria: y reynó Salomón su hijo en lugar de él.
29 Y las primeras y últimas acciones del Rey David están escritas en el Libro de Samuél Vidente, y en el Libro de Nathán Propheta, y en el volumen de Gad Vidente:
30 Como tambien las de todo su reynado, y de su fortaleza, y los sucesos, que pasáron en su tiempo, tanto en Israél, como en todos los reynos de las tierras.

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS.

CAPITULO I.

Despues de haber ofrecido Salomón mil hostias en Gabaón, se le aparece el Señor de noche, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria. Magnificencia de este Rey.

FUE pues afirmado Salomón hijo de David en su reyno, y el Señor su Dios estaba con él, y lo engrandeció excelsamente.
2 Y mandó Salomón á todo Israél, á los Tribunos, y Centuriones, y Capitanes, y Jueces de todo Israél, y á los Príncipes de las familias:
3 Y fué con toda esta multitud al alto de Gabaón, en donde estaba el tabernáculo de la alianza de Dios, que habia hecho Moysés siervo de Dios en el desierto.
4 Y David habia llevado el arca de Dios de Cariathiarím al lugar, que le tenia preparado, y en donde le habia asentado un tabernáculo, esto es, á Jerusalém.
5 Asimismo el altar de bronce, que habia hecho Beseleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo del Señor: y Salomón con toda la congregacion fué allí á buscarlo.
6 Y subió Salomón al altar de bronce, delante del tabernáculo de la alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.
7 Y he aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pide lo que quieres, que te dé.
8 Y díxo Salomón á Dios: Tú has hecho grande misericordia con David mi padre: y á mí me has establecido Rey en su lugar.
9 Ahora pues, Señor Dios, cúmplase tu palabra, que prometiste á David mi padre: porque tú me has hecho Rey sobre tu grande pueblo, que es tan innumerable, como el polvo de la tierra.
10 Dame sabiduría é inteligencia, para entrar y salir delante de tu pueblo: porque ¿quién puede juzgar dignamente á ese tu pueblo, que es tan gande?
11 Y dixo Dios á Salomón: Por quanto esto ha contentado mas á tu corazon, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni las almas de aquellos que te aborrecen, ni tampoco muchos dias de vida: sino que has pedido sabiduría y ciencia, para poder juzgar mi pueblo, sobre el que te he establecido Rey:
12 Sabiduría y ciencia te son dadas: y además te daré riquezas, y hacienda, y gloria en tal manera, que ninguno de los Reyes, ni ántes de tí, ni despues de tí, te será semejante.
13 Fuése pues Salomón del alto de Gabaón á Jerusalém delante del tabernáculo de la alianza, y reynó sobre Israél.
14 Y juntó carros y gente de á caballo, y tuvo mil y quatrocientos carros, y doce mil hombres de á caballo: y los hizo estar en las ciudades de los carros, y con el Rey en Jerusalém.
15 E hizo el Rey que el oro y la plata fuese en Jerusalém como las piedras, y los cedros como los cabrahigos, que nacen en los campos en grande abundancia.
16 Y trahíanle caballos de Egypto, y de Coa los contratantes del Rey, que iban, y los compraban á cierto precio,
17 Un tiro de quatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cinqüenta: y del mismo modo se hacia la compra de todos los reynos de los Hethéos, y de los Reyes de la Syria.

CAPITULO II.

Salomón hace un ajuste con el Rey Hirám, para que le envie un maestro diestro, y para que le corten las maderas necesarias á la construccion del templo.

RESOLVIO pues Salomón edificar casa al nombre del Señor, y un palacio para sí.
2 Y destinó setenta mil peones para que acarreasen á hombros, y ochenta mil que cortasen piedras en los montes, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.
3 Y envió á decir á Hirám Rey de Tyro: Del mismo modo que hiciste con David mi padre, y le enviaste maderas de cedro para que labrase para sí una casa, en la que tambien habitó:
4 Haz así conmigo, para que yo labre una casa, al nombre del Señor Dios mio, y la consagre para quemar incienso en su presencia, y echar el humo de los aromas, y para que esten siempre expuestos los panes de la proposicion, y para los holocaustos de la manaña y de la trade, y en los Sábados, y Neomenias, solemnidades del Señor Dios nuestro perpetuamente, como está mandado á Israél.
5 Porque la casa, que deseo labrar, ha de ser grande: por quanto grande es el Dios nuestro sobre todos los dioses.
6 ¿Quién pues habrá tan poderoso, que pueda edificarle casa digna de él? si el cielo, y los cielos de los cielos no le pueden abarcar: ¿quién soy yo, para poder edificarle una casa? mas tan solo para esto, que se queme incienso en su presencia.
7 Envíame pues un hombre diestro, que sepa trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, en púrpura, en escarlata, y jacintho, y que sepa grabar entalladuras, juntamente con estos artífices, que tengo conmigo en la Judéa, y en Jerusalém, que David mi padre tenia dispuestos.
8 Y envíame tambien madera de cedro y de enebro, y de pino del Líbano: porque sé que tus siervos saben cortar las maderas del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos,
9 Para que me hagan un grande acopio de maderas. Porque la casa que deseo labrar, ha de ser muy grande, y magnífica.
10 Y para el sustento de los obreros tus siervos, que han de cortar las maderas, aprontaré veinte mil coros de trigo, y otros tantos coros de cebada, y veinte mil metretas de vino, y asimismo veinte mil satos de aceyte.
11 E Hirám Rey de Tyro en la carta, que envió á Salomón, decia así: Por quanto el Señor ha amado á su pueblo, por esto ha hecho que tú reynes sobre él.
12 Y añadió, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israél, que hizo el cielo y la tierra, que ha dado á David un hijo sabio y entendido y cuerdo y prudente, que labrase una casa para el Señor, y para sí un palacio.
13 Te he enviado pues un hombre inteligente y muy sabio Hirám, mi padre,
14 Hijo de una muger de las hijas de Dan, cuyo padre fué Tyrio, que sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacintho, y en lino fino, y escarlata: y que sabe hacer toda obra de talla, é inventar ingeniosamente quanto fuere menester para toda obra, y estará con tus artífices, y con los artífices de mi señor David tu padre.
15 Envia pues, señor mio, para tus siervos el trigo, y la cebada, y el aceyte, y el vino, que has prometido.
16 Pues nosotros haremos cortar maderas del Líbano quantas necesitares, y las uniremos en maderadas para conducirlas por mar á Joppe: y será de tu cargo que sean transportadas á Jerusalém.
17 Con esto Salomón hizo contar todos los varones prosélytos, que habia en tierra de Israél, despues del encabezamiento, que habia hecho hacer David su padre, y se halló que eran ciento cinqüenta y tres mil y seiscientos:
18 Y separó de estos setenta mil, para portear las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar piedras en los montes: y puso tres mil y seiscientos sobrestantes para las obras de la gente.

CAPITULO III.

Fábrica del templo con el pórtico y velo, y dos columnas delante de sus puertas.

Y COMENZO Salomón á labrar la casa del Señor en Jerusalém en el monte Mória, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar, que habia preparado David en la era de Ornán Jebuséo.
2 Y dió principio al edificio en el mes segundo, el año quarto de su reynado.
3 Y estos son los cimientos, que echo Salomón, para construir la casa de Dios, de longitud sesenta codos de la primera medida, de anchura veinte codos.
4 Y el pórtico, que estaba al frontispicio, tenia de longitud segun la medida de la anchura de la casa veinte codos: mas la altura era de ciento y veinte codos: y lo hizo cubrir todo por la parte interior de finísimo oro.
5 Cubrió asimismo la casa mayor con tablas de madera de abeto, é hizo clavar sobre todo ello planchas de oro acendrado: y entallar en ella palmas, y como unas cadenilias que se enlazaban las unas con las otras.
6 Y enlosó el pavimento del templo

con preciosísimos mármoles, que le daban mucho adorno.

7 Y era finísimo el oro, con cuyas planchas cubrió la casa, y sus vigas, y las pilastras, y las paredes, y las puertas: é hizo entallar chêrubines en las paredes.

8 Hizo asimismo la casa del Santo de los Santos: su longitud era igual á la anchura de la casa, de veinte codos: y su anchura del mismo modo de veinte codos: y cubrióla con planchas de oro, de peso como de seiscientos talentos.

9 Hizo hacer tambien clavos de oro, de manera que cada clavo pesaba cinqüenta siclos: y cubrió tambien de oro los cenáculos.

10 Hizo además en la casa del Santo de los Santos dos estatuas de chêrubines: y las cubrió de oro.

11 Las alas de los chêrubines se extendian veinte codos, de manera que la una ala tenia cinco codos, y tocaba la pared de la casa: y la otra que tenia cinco codos, tocaba el ala del otro chêrubin.

12 Del mismo modo el ala del otro chêrubin tenia cinco codos, y tocaba la pared: y la otra ala de este de cinco codos tocaba el ala del otro chêrubin.

13 Las alas pues de uno y otro chêrubin estaban desplegadas, y se extendian veinte codos: mas ellos estaban de pie derecho, y sus rostros vueltos ácia la casa exterior.

14 Hizo tambien un velo de jacintho, de púrpura, de escarlata, y de finísimo lino: é hizo bordar en él chêrubines.

15 Y asimismo delante de las puertas del templo dos columnas, que tenian treinta y cinco codos de altura: y sus capiteles eran de cinco codos.

16 E igualmente unas como cadenillas en el Santuario, y las colocó sobre los capiteles de las columnas: y asimismo cien granadas, que puso entre las cadenillas.

17 Y colocó estas columnas en el pórtico del templo, la una á la derecha, y la otra á la izquierda: y á la que estaba á la derecha, llamó Jachín; y á la de la izquierda, Booz.

CAPITULO IV.

Se hace el altar de bronce, el mar de fundicion, las diez conchas, los candeleros, las mesas, las copas, y las otras cosas pertenecientes al templo y á su adorno.

HIZO asimismo un altar de bronce de veinte codos de longitud, y de veinte codos de anchura, y de diez codos de altura.

2 Y tambien un mar de fundicion de diez codos de un borde al otro, redondo en contorno: cinco codos tenia de altura, y un cordoncillo de treinta codos daba vuelta á su circunferencia.

3 Y debaxo de él habia figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior algunos relieves, que divididos en dos ordenes daban vuelta por lo mas ancho del mar. Y los bueyes eran de fundicion:

4 Y el mismo mar estaba asentado sobre doce bueyes, de los quales tres miraban ácia el septentrion, y otros tres ácia el occidente: además otros tres ácia el mediodia, y los tres restantes ácia el oriente, sosteniendo el mar que cargaba sobre ellos: mas las partes posteriores de los bueyes estaban ácia dentro debaxo del mar.

5 Y el grueso del mar tenia la medida un palmo, y su borde era como el borde de una copa, ó de una azucena abierta: y cabia tres mil metretas.

6 Hizo tambien diez conchas: y puso cinco á la derecha, y cinco á la izquierda, para que lavasen en ellas todo lo que debia ofrecerse en holocausto: y los Sacerdotes se lavaban en el mar.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro segun la forma, que estaba ordenada: y los puso en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8 Y del mismo modo diez mesas: y las puso en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda: y tambien cien tazas de oro.

9 Hizo tambien el atrio de los Sacerdotes, y el grande pórtico: y puertas en el pórtico, las que cubrió de bronce.

10 Y colocó el mar en el lado derecho al Mediodia de quien mira al oriente.

11 Hizo además Hirám calderos, y gárfios, y tazas: y finalizó toda la obra del Rey en la casa de Dios:

12 Esto es, dos columnas, y los arquitrabes, y capiteles, y unas como mallas, que cubrian los capiteles sobre los arquitrabes.

13 Asimismo quatrocientas granadas, y dos mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas, que cubrian los arquitrabes, y capiteles de las columnas.

14 Hizo tambien las basas, y conchas, que asentó sobre las basas:

15 Un mar, y doce bueyes debaxo del mar.

16 Y calderos, y gárfios, y tazas. Todos los vasos hizo á Salomón Hirám su padre para la casa del Señor de cobre muy puro.

17 El Rey los hizo fundir en la region del Jordan en una tierra gredosa entre Sochót, y Saredatha.

18 Y la multitud de los vasos era innumerable, de manera que no se sabia el peso del bronce.

19 E hizo Salomón todos los vasos de la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, y sobre ellas los panes de la proposicion:
20 Asimismo los candeleros con sus mecheros de oro finísimo, para que alumbrasen delante del oraculo segun rito:
21 Y ciertos florones, y los mecheros, y las tenacillas de oro: todo se hizo del oro el mas puro.
22 Los braserillos de los perfumes tambien, y los incensarios, y las tazas, y los morterillos de oro purísimo. E hizo cincelar las puertas del templo interior, esto es, del Santo de los Santos: y las puertas del templo eran de oro por de fuera. De este modo se acabáron las obras, que hizo Salomón en la casa del Señor.

CAPITULO V.

Se hacen muchas ofrendas. El arca, en que se contenian las tablas de Moysés, es colocada en el santuario, desde donde la gloria del Señor llenó el templo.

METIO pues Salomón todas las cosas, que habia ofrecido David su padre, y puso la plata, y el oro, y todos los vasos en los thesoros de la casa de Dios.
2 Despues de lo qual congregó á los Ancianos de Israél, y á todos los Príncipes de las tribus, y cabezas de familias de los hijos de Israél en Jerusalém, para que trasladasen el arca de la alianza del Señor de la ciudad de David, que es Sion.
3 Viniéron pues al Rey todos los hombres de Israél el dia solemne del mes séptimo.
4 Y habiendo venido todos los Ancianos de Israél, los Levitas lleváron el arca.
5 Y la entráron dentro con todo el arréo del tabernáculo. Y los Sacerdotes juntamente con los Levitas lleváron los vasos del santuario, que habia en el tabernáculo.
6 Y el Rey Salomón, y toda la congregacion de Israél, y todos los que se habian congregado delante del arca, sacrificaban carneros, y bueyes sin número: pues tan grande era la multitud de las víctimas.
7 Y metiéron los Sacerdotes el arca de la alianza del Señor en su lugar, esto es, en el oráculo del templo, en el Santo de los Santos baxo las alas de los chêrubines:
8 De tal manera, que los chêrubines extendian sus alas sobre el lugar, en que habia sido puesta el arca, y cubrian la misma arca y sus barras.
9 Mas los remates de las barras, con que se llevaba el arca, porque eran un poco mas largas, se descubrian delante del oráculo: mas uno, que estuviese un poco á fuera, no las podia ver. Y allí ha estado el arca hasta el dia de hoy.
10 Y no habia otra cosa en el arca, sino las dos tablas, que habia puesto Moysés en Horéb, quando el Señor dió la ley á los hijos de Israél á su salida de Egypto.
11 Y luego que los Sacerdotes saliéron del santuario (porque los Sacerdotes, que pudiéron hallarse allí, fuéron santificados: pues en aquel tiempo los turnos, y órden de sus funciones no se habian aun repartido entre ellos)
12 Tanto los Levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asáph, y los que estaban á las de Emán, y los que estaban á las de Idithún, sus hijos, y hermanos, vestidos de ropas de finísimo lino, tañian cymbalos, y psalterios y cítharas, puestos en pie á la parte oriental del altar, y con ellos ciento y veinte Sacerdotes, que tocaban trompetas.
13 Así pues formando todas un concierto con trompetas, y voces, y cymbalos, y órganos, é instrumentos músicos de varios géneros, y alzando en alto la voz; se oia de léjos el estruendo, y quando diéron principio á cantar, y decir: Bendecid al Señor porque es bueno, porque su misericordia es para siempre: se llenó la casa de Dios de una nube,
14 Y no podian los Sacerdotes estar ni ministrar á causa de la obscuridad. Porque la gloria del Señor habia llenado la casa de Dios.

CAPITULO VI.

Bendice Salomón al pueblo de Israél, dando gracias á Dios por el cumplimiento de la promesa, que habia hecho á David; y pide públicamente al Señor, que se digne oir los votos de los que orasen en aquel templo.

ENTONCES Salomón dixo: El Señor prometió que habitaria en obscuridad:
2 Y yo he edificado una casa á su nombre, para que habitase allí perpetuamente.
3 Y el Rey volvió su rostro, y bendixo á toda la multitud de Israél (porque toda la multitud estaba en pie atenta) y dixo:
4 Bendixo sea el Señor Dios de Israél, que ha cumplido lo que prometió á David mi padre, diciendo:
5 Desde el dia, en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egypto, no escogí una ciudad entre todas las tribus de Israél, para que se edificase en ella una

casa á mi nombre: ni escogí á ningun otro hombre, para que fuese Caudillo de mi pueblo de Israél.
6 Sino que escogí á Jerusalém, para que mi nombre estuviese en ella, y escogí á David, para establecerle sobre mi pueblo de Israél.
7 Y habiendo sido la voluntad de mi padre David edificar casa al nombre del Señor Dios de Israél,
8 El Señor le dixo: Por quanto has tenido esta voluntad de edificar casa á mi nombre, ciertamente has hecho bien en tener tal voluntad:
9 Mas no serás tú el que edifiques la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus entrañas, él edificará casa á mi nombre.
10 El Señor pues ha cumplido su palabra, que habia hablado: y yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado sobre el throno de Israél, así como lo dixo el Señor: y he edificado casa al nombre del Señor Dios de Israél.
11 Y he colocado en ella el arca, en que está el pacto del Señor, que concertó con los hijos de Israél.
12 Se puso pues en pie delante del altar del Señor enfrente de toda la multitud de Israél, y extendió sus manos.
13 Porque Salomón habia hecho una peana de bronce, y la habia colocado en medio del atrio, la qual tenia cinco codos de largo, y cinco codos de ancho, y tres codos de alto: y púsose en pie sobre ella: y doblando despues las rodillas de cara á toda la multitud de Israél, y alzando ácia el cielo las manos,
14 Dixo: Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí ni en el cielo ni en la tierra: que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos, que andan delante de tí de todo su corazon:
15 Que has cumplido á tu siervo David mi padre todas las palabras que le has dado: y puesto por obra lo que de boca le habias prometido, como el tiempo presente lo demuestra.
16 Ahora pues Señor Dios de Israél, cumple á tu siervo David mi padre todo lo que le hablaste, diciendo: No faltará de tí varon delante de mí, que se siente sobre el throno de Israél: mas con condicion de que tus hijos guarden sus caminos, y anden en mi ley, así como tú has andado delante de mí.
17 Y ahora Señor Dios de Israél, confirmese tu palabra, que hablaste á tu siervo David.
18 ¿ Es pues creible que mora Dios con los hombres sobre la tierra? ¿ Si el cielo, y los cielos de los cielos no te abarcan, quánto ménos esta casa, que yo he edificado?

19 Mas para esto solo ha sido hecha, para que tú, Señor Dios mio, vuelvas los ojos á la oracion de tu siervo, y á sus súplicas: y oygas los ruegos, que derrama tu siervo en tu presencia:
20 Para que tengas abiertos los ojos sobre esta casa dias y noches, sobre el lugar, en que has prometido que seria invocado tu nombre,
21 Y para que oyeras la oracion, que te hace en él tu siervo: y escuches los ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de Israél. A todo aquel que orare en este lugar, escúchale desde tu morada, esto es, desde los cielos, y muéstratele propicio.
22 Si alguno pecare contra su próximo, y viniere resuelto á jurar contra él, y se obligare con maldicion delante del altar en esta casa:
23 Tú lo oiras desde el cielo, y harás justicia á tus siervos, de manera que pagues al iniquo su camino sobre su misma cabeza, y vengues al justo, remunerándole segun su justicia.
24 Si tu pueblo de Israél fuere vencido por los enemigos (pues pecarán contra tí) y convertidos hicieren penitencia, é invocaren tu nombre, y oraren en este lugar;
25 Tú los oirás desde el cielo, y perdonarás á tu pueblo de Israél su pecado, y los volverás á la tierra, que les diste á ellos, y á sus padres.
26 Si cerrado el cielo no cayere lluvia por los pecados del pueblo, y te rogaren en este lugar, y dando gloria á tu nombre, se convirtieren de sus pecados, quando los afligieres,
27 Oyelos, Señor, desde el cieclo, y perdona los pecados de tus siervos, y de tu pueblo de Israél, y muéstrales el buen camino, por donde deban ir: y da lluvia á la tierra, que diste á tu pueblo en posesion.
28 Si sobreviniere hambre en la tierra, ó peste, tizon, y añublo, ó langosta, ú oruga, ó los enemigos, despues de haber talado los campos, tuvieren sitiadas las puertas de la ciudad, ó se viese apremiada de qualquier plaga ó enfermedad:
29 Si alguno de tu pueblo de Israél reconociendo su plaga, y enfermedad, te rogare, y alzare á tí sus manos en esta casa,
30 Tú le oirás desde el cielo, esto es desde tu alta morada, y le serás propicio y darás á cada uno segun sus caminos, que sabes que él tiene en su corazon: (porque tú solo conoces los corazones de los hijos de los hombres.)
31 Para que te teman, y anden en tus caminos todos los dias, que viven

sobre la superficie de la tierra, que diste á nuestros padres.
32 Asimismo si viniere de tierra distante un extrangero, que no es de tu pueblo de Israél, atrahido de tu nombre grande, y de tu mano robusta, y de tu brazo extendido, y te adorare en este lugar,
33 Tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y harás todo aquello por lo que te invocare aquel forastero: para que conozcan tu nombre todos los pueblos de la tierra, y te teman así como tu pueblo de Israél: y sepan que tu nombre ha sido invocado sobre esta casa, que he edificado.
34 Si saliere tu pueblo á campaña contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y te adoraren vueltos ácia esta parte, en que está esta ciudad, que tú escogiste, y la casa, que he edificado á tu nombre:
35 Tú oirás desde el cielo sus plegarias, y ruegos, y los vengarás.
36 Y si pecaren contra tí (pues no hay hombre, que no peque) y te airares contra ellos, y los entregares á sus enemigos, y los llevaren cautivos á tierra distante, ó á la que esté cerca,
37 Y convertidos en su corazon en la tierra á donde fuéron llevados cautivos, hicieren penitencia, y te rogaren en la tierra de su cautiverio, diciendo: Habemos pecado, hemos hecho iniquamente, injustamente hemos obrado:
38 Y se volvieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de su cautiverio, á la que fuéron llevados, y te adoraren vueltos ácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y de la ciudad que tú escogiste, y de la casa, que yo he edificado á tu nombre:
39 Tú oirás desde el cielo, esto es, desde tu firme morada sus oraciones, y harás su causa, y perdonaras á tu pueblo, aunque pecador:
40 Porque tú eres mi Dios: estén abiertos, te ruego, tus ojos, y atentas tus orejas, á la oracion, que se hace en este lugar.
41 Ahora pues, ó Señor Dios, levántate, y vén á tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza: tus Sacerdotes, Señor Dios, sean revestidos de salud, y tus Santos alégrense en los bienes.
42 Señor Dios, no apartes el rostro de tu ungido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPITULO VII.

Consumidas las victimas con fuego baxado del cielo, la Magestad de Dios llena el templo. Se celebra la dedicacion del templo por espacio de siete dias con grande solemnidad. El Señor revela á Salomón, que ha oido su oracion.

Y HABIENDO acabado Salomón de derramar sus plegarias, baxó fuego del cielo, y consumió los holocaustos y las víctimas: y la magestad del Señor llenó la casa.
2 Y no podian los Sacerdotes entrar en el templo del Señor, por quanto la magestad del Senor habia llenado el templo del Señor.
3 Y todos los hijos de Israél veian tambien baxar el fuego, y la gloria del Señor sobre la casa: y postrados rostro por tierra sobre el pavimento solado de piedra, adoráron, y bendixéron al Señor: Porque es bueno, porque su misericordia es eterna.
4 Y el Rey, y todo el pueblo inmolaban víctimas delante del Señor.
5 Inmoló pues el Rey Salomón las víctimas, de veinte y dos mil bueyes, y de ciento y veinte mil carneros: y dedicó la casa de Dios el Rey, y todo el pueblo.
6 Mas los Sacerdotes atendian á sus oficios: y los Levitas estaban con instrumentos músicos para los cánticos del Señor, que habia hecho el Rey David para alabar al Señor: Porque su misericordia es eterna, cantando los hymnos de David, y tañendo: y los Sacerdotes enfrente de ellos sonaban las trompetas, y todo Israél estaba en pie.
7 Santificó asimismo Salomón el medio del atrio delante del templo del Señor: porque habia ofrecido allí los holocaustos y las grosuras de los pacíficos: por quanto el altar de bronce, que habia hecho, no podia ser suficiente para los holocaustos, y las victimas, y grosuras.
8 Celebró pues Salomón entónces una fiesta solemne por siete dias, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emáth hasta el arroyo de Egypto.
9 Y el dia octavo hizo la colecta, por haber hecho por siete dias la dedicacion del altar, y celebrado la solemnidad por siete dias.
10 Y con esto el dia veinte y tres del mes séptimo envió á sus tiendas los pueblos, alegres y gozosos por los bienes, que habia hecho el Señor á David, y á Salomón, y á Israél su pueblo.
11 Y acabó Salomón la casa del Señor, y la casa del Rey, y todo lo que habia propuesto en su corazon, hacer en la casa del Señor, y en su casa, y fué prosperado.
12 Y el Señor se le apareció de noche, y le dixo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio.

13 Si cerrare el cielo, y no cayere lluvia, y mandare, y ordenare á la langosta, que consuma la tierra, y enviare peste sobre mi pueblo:
14 Y convirtiéndose mi pueblo, sobre el qual ha sido invocado mi nombre, me rogare, y buscare mi rostro, y se arrepintiere de sus caminos muy malos: yo tambien le oiré desde el cielo, y seré propicio á sus pecados, y sanaré la tierra de ellos.
15 Y mis ojos estarán abiertos, y mis orejas atentas á la oracion de aquel, que orare en este lugar.
16 Porque he escogido, y he santificado este lugar, para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fixos sobre él mis ojos, y mi corazon en todo tiempo.
17 Tú tambien, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, é hicieres conforme en todo á lo que te he mandado, y guardares mis mandamientos y leyes:
18 Levantaré el throno de tu reyno, como lo he prometido á David tu padre, diciendo: No faltará varon de tu linage, que sea Príncipe en Israél.
19 Mas si me volviereis las espaldas, y abandonareis mis leyes, y mis preceptos, que os he propuesto, y fuereis á servir á dioses agenos, y los adorareis,
20 Os arrancaré de mi tierra, que os he dado: y esta casa, que he consagrado á mi nombre, la arrojaré de mi presencia, y la entregaré para que sirva de fábula, y de exemplo á todos los pueblos.
21 Y esta casa será el proverbio de todos los que pasen, y dirán llenos de pasmo: ¿Por qué el Señor ha tratado así á esta tierra, y á esta casa?
22 Y responderán: Porque dexáron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egypto, y echáron mano de dioses agenos, y los adoráron, y diéron culto: por esta razon han venido sobre ellos todos estos males.

CAPITULO VIII.

Salomón edifica varias ciudades, y hace que le pague tributo el resto de los Chánanéos. Ordena los ministerios de los Sacerdotes y de los Levitas conforme á las disposiciones de David. Una armada, que envió Salomón á Ophír, le trahe una grande cantidad de oro.

Y AL cabo de veinte años despues que Salomón edificó la casa del Señor y su casa:
2 Edificó las ciudades, que Hirám habia dado á Salomón, é hizo que las habitasen los hijos de Israél.
3 Pasó tambien á Emáth de Suba, y se apoderó de ella.
4 Y edificó á Palmira en el desierto, y edificó en Emáth otras ciudades muy fuertes.
5 Y asimismo fabricó á Bethorón de arriba, y á Bethorón de abaxo, ciudades con muros, que tenian puertas, y barras, y cerraduras:
6 Y tambien á Balaath, y todas las ciudades mas fuertes, que fuéron de Salomón, y todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo. Todo lo que Salomón habia querido é ideado, lo edificó en Jerusalém y en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.
7 A todo el pueblo, que habia quedado de los Hethéos y Amorrhéos, y Pherezéos, y de los Hevéos, y de los Jebuséos, que no eran del linage de Israél:
8 De los hijos y descendientes de estos, que habian dexado con vida los hijos de Israél, Salomón los sujetó al tributo, hasta el dia de hoy.
9 Mas de los hijos de Israél no echó mano para que trabajasen en las obras del Rey: porque ellos eran hombres de guerra, y los primeros Oficiales, y los Comandantes de sus carros, y caballería.
10 Todos los Comandantes del exército del Rey Salomón fuéron doscientos y cinqüenta, los quales amaestraban al pueblo.
11 E hizo pasar á la hija de Pharaón de la Ciudad de David á la casa, que le habia edificado. Porque dixo el Rey: No habitará mi muger en la casa de David Rey de Israél, por quanto ha sido santificada: pues ha entrado en ella el arca del Señor.
12 Entónces Salomón ofreció holocaustos al Señor sobre el altar del Señor, que habia erigido delante del portico,
13 Para que todos los dias se hiciesen ofrendas en él segun el mandamiento de Moysés, en los Sábados, y en las Neomenías, y en los dias solemnes, tres veces al año, estos es, en la solemnidad de los ázymos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de los tabernáculos.
14 Y estableció segun las dispociones de David su padre los oficios de los Sacerdotes en sus ministerios: y el órden de los Levitas, para cantar, y para servir delante de los Sacerdotes segun el rito de cada dia: y la distribucion de los porteros en cada una de las puertas: porque así lo habia mandado David hombre de Dios.
15 Y no saliéron de las órdenes del Rey, tanto los Sacerdotes como los

Levitas en todo lo que les habia mandado, y en las guardias de los thesoros.
16 Salomón tuvo prevenidos todos los gastos, desde el dia en que echó los cimientos á la casa del Señor, hasta el dia en que la acabó.
17 Entónces fué Salomón á Asiongabér, y á Ailáth á la ribera del mar Roxo, que está en la tierra de Edóm.
18 Y el Rey Hirám le envió por medio de sus siervos navíos, y marineros prácticos en el mar, y fuéron con los siervos de Salomón á Ophír, y lleváron de allí quatrocientos y cinqüenta talentos de oro, y los traxéron al Rey Salomón.

CAPITULO IX.

La Reyna de Sabá admira la sabiduría de Salomón: le hace, y recibe de él magníficos presentes, y se vuelve á su pais. Cantidad de oro que se trahía á Salomón todos los años; y el uso que de él hacia. Su throno de marfil que cubrió tambien de oro. Muere Salomón el año quarenta de su reynado, y le sucede su hijo Roboám.

LA Reyna de Sabá habiendo tambien oido la fama de Salomón, vino á Jerusalém para hacer prueba de él con enigmas, trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y muchísimo oro, y piedras preciosas. Y luego que llegó á la presencia de Salomón, le propuso todo lo que tenia en su corazon.
2 Y Salomón le explicó todo lo que habia propuesto: y no quedó cosa alguna, que no se la declarase.
3 La qual luego que vió la sabiduría de Salomón, y la casa que habia edificado,
4 Y asimismo las viandas de su mesa, y las habitaciones de sus criados, y los oficios de los que le servian, y sus vestidos, los coperos y sus vestidos, y las víctimas que sacrificaba en la casa del Señor: quedó atónita y como fuera de sí.
5 Y dixo al Rey: Verdad es lo que he oido en mi tierra de tus virtudes, y de tu sabiduría.
6 No daba crédito á los que me lo contaban hasta que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia, que apénas me han contado la mitad de tu sabiduría: con tus virtudes has excedido la fama.
7 Bienaventurados tus varones, y bienaventurados tus siervos, que estan en todo tiempo delante de tí, y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea el Señor tu Dios, que quiso colocarte sobre su throno por Rey del Señor tu Dios. Como Dios ama á Israél, y quiere conservarlo para siempre, por eso te ha puesto Rey sobre él, para que hagas juicio y justicia.
9 Y dió al Rey ciento y veinte talentos de oro, y una grandísima cantidad de aromas, y piedras muy preciosas: no hubo jamas tales aromas como los que dió al Rey Salomón la Reyna Sabá.
10 Y los siervos de Hirám con los siervos de Salomón traxéron tambien oro de Ophír, y maderas de thyno, y piedras muy preciosas.
11 De las quales maderas de thyno hizo el Rey la gradería en la casa del Señor, y en la casa del Rey, y cítharas, y psalterios para los cantores: nunca se viéron en la tierra de Judá tales maderas.
12 Y el Rey Salomón dió á la Reyna Sabá todo lo que quiso, y pidió, y mucho mas de lo que ella le habia trahido: la qual volviéndose se fué á su tierra con sus siervos.
13 Y el peso de oro, que trahían á Salomón todos los años, eran seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:
14 Sin entrar en cuenta aquellas sumas, que solian traher los enviados de varias naciones, y los comerciantes, y todos los Reyes de la Arabia, y los Sátrapas de las tierras, que trahían oro y plata á Salomón.
15 Hizo tambien el Rey Salomón doscientas picas de oro del peso de seiscientos siclos, que se empleaban en cada una de las picas:
16 Y asimismo trescientos escudos de oro de trescientos siclos de oro, con que se cubria cada escudo: y lo puso el Rey en la armería, que estaba situada en el bosque.
17 Hizo tambien el Rey un grande throno de marfil, y lo cubrió de oro purísimo.
18 Y seis gradas por las que se subia al throno, y una tarima de oro, y dos brazuelos, uno por cada parte, y dos leones que estaban junto á los brazuelos,
19 Y además leoncillos que estaban sobre las seis gradas de una y otra parte: no hubo un throno tal en todos los reynos.
20 Asimismo toda la baxilla de la mesa del Rey era de oro, y la baxilla de la casa del bosque del Líbano, de oro muy puro. Pues la plata en aquel tiempo era reputada por nada.
21 Por quanto los navíos del Rey de tres en tres años iban á Tharsis con los siervos de Hirám: y trahían de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.

22 Salomón pues sobrepujó á todos los Reyes de la tierra en riquezas y en gloria.

23 Y todos los Reyes de la tierra deseaban ver el rostro de Salomón, para oir la sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon:

24 Y le llevaban presentes todos los años, vasos de plata, y de oro, y vestidos, y armas y aromas, caballos, y mulos.

25 Tuvo tambien Salomón quarenta mil caballos en los establos, y doce mil carros, y doce mil de á caballo, y los puso en las ciudades de los carros, y en Jerusalém donde estaba el Rey.

26 Tuvo tambien señorío sobre todos los Reyes, desde el rio Euphrates hasta la tierra de los Philisthéos, y hasta los términos de Egypto.

27 E hizo que la plata fuese tan abundante en Jerusalém como las piedras: y tan grande la multitud de cedros como la de cabrahigos, que se crian en los campos.

28 Y trahíanle caballos de Egypto, y de todas las provincias.

29 Mas el resto de las acciones de Salomón, las primeras y las últimas, se halla escrito en los Libros de Nathán Propheta, y en los Libros de Ahías Silonita, tambien en la vision de Addo, que prophetizó contra Jeroboám hijo de Nabát.

30 Y reynó Salomón en Jerusalém sobre todo Israél quarenta años.

31 Y durmió con sus padres, y le enterráron en la Ciudad de David: y reynó Roboám su hijo en su lugar.

CAPITULO X.

Roboám desprecia el consejo de los Ancianos, y sigue el de los jóvenes: por lo que el reyno se divide en dos partidos: y Jeroboám es elegido Rey de las diez tribus.

Y ROBOAM pasó á Sichém: porque todo Israél se habia congregado allí para alzarlo por Rey.

2 Lo que habiendo oido Jeroboám hijo de Nabát, que estaba en Egypto (pues habia huido allá de la presencia de Salomón) volvióse luego.

3 Y le llamáron, y vino con todo Israél, y habláron á Roboám, diciendo:

4 Tu padre nos oprimió con un yugo muy duro, sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el qual nos cargó una pesada servidumbre, y alívianos un poco la carga, y seremos tus siervos.

5 El les dixo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y habiéndose retirado el pueblo,

6 Tuvo consejo con los Ancianos, que habian asistido á Salomón su padre, quando aun vivia, y les dixo: ¿Qué me aconsejais, que responda al pueblo?

7 Los quales le dixéron: Si dieres gusto á este pueblo, y los suavizares con palabras dulces, serán tus siervos para siempre.

8 Pero él dexó el consejo de los Ancianos, y comenzó á tratar con los jóvenes, que se habian criado con él, y estaban en su compañía.

9 Y les dixo: ¿Qué os parece? ¿ó qué es lo que debo responder á este pueblo, que ha venido á decirme: Aligéranos el yugo, que cargó tu padre sobre nosotros?

10 Mas ellos le respondiéron como jóvenes, y como criados con él en delicias, y le dixéron: De este modo responderás al pueblo, que ha venido á decirte: Tu padre agravó nuestro yugo, tú aligéralo: pues así le responderás: El menor de mis dedos es mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboám con todo el pueblo á Roboám el dia tercero, como él les habia mandado.

13 Y el Rey, dexando el consejo de los Ancianos, les respondió con dureza:

14 Y les habló conforme al gusto de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, que yo haré mas pesado: mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones.

15 Y no condescendió con los ruegos del pueblo: porque era voluntad de Dios, que se cumpliera la palabra, que habia hablado por boca de Ahías Silonita á Jeroboám hijo de Nabát.

16 Y todo el pueblo con la dura respuesta del Rey, le habló de esta manera: No tenemos parte con David, ni herencia en el hijo de Isaí. Vuélvete á tus tiendas, Israél, y tú, David, gobierna tu casa. Y retiróse Israél á sus tiendas.

17 Y reynó Roboám sobre los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Y envió el Rey Roboám á Adurám Superintendente de los tributos, y apedreáronle los hijos de Israél, y murió: y el Rey Roboám apresuradamente subió en su carro, y huyó á Jerusalém.

19 Y separóse Israél de la casa de David, hasta este dia.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Roboám, que no salga á campaña contra Israél. Roboám edifica muchas ciudades, y acuden á él los Levitas y Sacerdotes, y los otros que adoraban á Dios, echados por Jeroboám. Roboám tomó muchas mugeres y concubinas.

VINO pues Robóam á Jerusalém, y convocó á toda la casa de Judá y de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos y de guerra, para combatir contra Israél, y reunirlo á su reyno.

2 Mas el Señor habló á Semeías hombre de Dios, diciendo:

3 Habla á Roboám hijo de Salomón Rey de Judá, y á todo Israél, que está en Judá y en Benjamín:

4 Esto dice el Señor: No subireis, ni peleareis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa, porque por voluntad mia ha sido hecho esto. Ellos quando oyéron la palabra del Señor, se volviéron, y no marcháron contra Jeroboám.

5 Y Roboám habitó en Jerusalém, y edificó ciudades muradas en Judá.

6 Y fortificó á Bethlehém, y á Etám, y á Thécue,

7 Y tambien á Bethsur, y á Socho, y á Odollám,

8 Y asimismo á Geth, y á Maresa, y á Ziph,

9 Y además á Adurám, y á Lachis, y Azeca,

10 Y tambien á Saraa, y á Ayalón, y á Hebrón, que estaban en Judá y en Benjamín, ciudades muy fuertes.

11 Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almacenes de víveres, esto es, de aceyte, y de vino.

12 Y en cada ciudad hizo una armería de escudos y de picas, y las fortificó con el mayor esmero: y reynó sobre Judá, y Benjamín.

13 Y los Sacerdotes y Levitas, que habia en todo Israél, viniéron á él de todos los lugares de su residencia,

14 Abandonando sus exidos, y posesiones, y pasándose á Judá, y á Jerusalém: por quanto Jeroboám y sus hijos los habian echado, para que no exerciesen el sacerdocio del Señor.

15 El se hizo sacerdotes de los altos, y de los demonios, y de los becerros, que habia hecho.

16 Y asimismo de todas las tribus de Israél, todos los que habian resuelto en su corazon buscar al Señor Dios de Israél, viniéron á Jerusalém á inmolar sus victimas delante del Señor Dios de sus padres.

17 Y fortificáron el reyno de Judá, y confirmáron á Roboám hijo de Salomón por tres años: porque anduviéron en los caminos de David y de Salomón, solamente tres años.

18 Y Roboám se casó con Mahaláth, hija de Jerimóth, hijo de David: y tambien con Abihaíl hija de Eliáb hijo de Isaí,

19 De la qual tuvo hijos á Jehús, y á Somorías, y á Zoom.

20 Despues de esta se caso tambien con Maacha hija de Absalóm que le parió á Abía, y á Ethai, y á Ziza, y á Salomíth.

21 Mas Roboám amó á Maacha hija de Absalóm mas que á todas sus mugeres, y concubinas: porque habia tomado diez y ocho mugeres, y sesenta concubinas: y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.

22 Y á Abía hijo de Maacha, lo puso por Cabeza y Príncipe de todos sus hermanos: porque tenia designio de hacerle Rey,

23 Por quanto era el mas sabio, y mas fuerte de todos sus hijos, y en todos los términos de Judá, y de Benjamín, y en todas las ciudades fortificadas: y les dió alimentos en grande abundancia, y pretendió muchas mugeres.

CAPITULO XII.

Por los pecados de Roboám, y del pueblo de Judá, los pone Dios en manos del Rey de Egypto. Este despues de haber ocupado las ciudades mas fuertes de Judá, saquea á Jerusalém, y se lleva los tesoros del templo. Muere Roboám, y le sucede Abia su hijo.

Y HABIENDOSE fortificado y afirmado el reynó de Roboám, abandonó la ley del Señor, y con él todo Israél.

2 Y el año quinto del reynado de Roboám, Sesác Rey de Egypto subió á Jerusalém (porque habian pecado contra el Señor)

3 Con mil y doscientos carros, y sesenta mil de á caballo: y era sin número la gente que habia venido con él de Egypto, es á saber, los de Lybia, y los Troglodytas, y los de Ethiopia.

4 Y tomó las ciudades mas fuertes de Judá y llegó hasta Jerusalém.

5 Y el Propheta Semeías se presentó al Rey Roboám, y á los Príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalém, huyendo de Sesác, y les dixo: Esto dice el Señor: Vosotros me habeis abandonado, pues yo tambien os he abandonado en manos de Sesác.

6 Y consternados los Príncipes de Israél y el Rey, dixéron: Justo es el Señor.

7 Y habiendo visto el Señor, que se

habian humillado, vino palabra del Señor á Semeías, diciendo: Por quanto se han humillado, no los destruiré, ántes les daré un poquito de socorro, y no goteará mi furor sobre Jerusalém por mano de Sesác.

8 Esto no obstante le servirán, para que sepan la distancia que hay entre servirme á mí, y servir á los Reyes de la tierra.

9 Retiróse pues Sesác Rey de Egypto de Jerusalém, llevándose los thesoros de la casa del Señor, y de la casa del Rey, y llevólo todo consigo, y los broqueles de oro, que habia hecho Salomón.

10 En lugar de los quales los hizo el Rey de bronce, y los entregó á los capitanes de los broqueleros, que guardaban el atrio del palacio.

11 Y quando el Rey entraba en la casa del Señor, venian los broqueleros, y los tomaban, y despues los volvian á su armería.

12 Mas por quanto se humilláron, el Señor apartó de ellos su ira, y no fuéron enteramente destruidos: porque tambien en Judá fuéron halladas obras buenas.

13 Fortificóse pues el Rey Roboám en Jerusalém, y reynó: quarenta y un años tenia quando entró á reynar, y diez y siete años reynó en Jerusalém, ciudad, que escogió el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer allí su nombre: y el nombre de su madre era Naama Ammonita.

14 Mas hizo lo malo, y no preparó su corazon para buscar al Señor.

15 Y los hechos de Roboám, los primeros y los últimos, están escritos en los Libros de Semeiás Propheta, y de Addo Vidente, y declarados con exâctitud: y Roboám, y Jeroboám se hiciéron guerra entre sí todos los dias.

16 Y durmió Roboám con sus padres, y le enterráron en la ciudad de David. Y reynó Abía su hijo en su lugar.

CAPITULO XIII.

Estando Abía para dar batalla á Jeroboám, exhorta á los del exército de éste, que desistan de venir á las manos con los suyos, que trahian á Dios por Caudillo, á quien ellos habian abandonado. Pone en el Señor toda su esperanza: vence, y toma diversas ciudades. De varias mugeres tiene hijos en número muy crecido.

EL año diez y ocho del reynado de Jeroboám, reynó Abía sobre Judá.

2 Tres años reynó en Jerusalém, y el nombre de su madre fué Michaía, hija de Uriél de Gabaa: y habia guerra entre Abía y Jeroboám.

3 Y habiendo Abía ordenado batalla, y teniendo gente muy belicosa, y quatrocientos mil hombres escogidos: Jeroboám por su parte ordenó un exército dé ochocientos mil hombres, que eran tambien escogidos, y de grande valor para pelear.

4 Hizo pues alto Abía sobre el monte de Semerón, que estaba en Ephraím, y dixo: Escucha, Jeroboám, y todo Israél.

5 ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israél dió la soberanía á David para siempre sobre Israél, á él, y á sus hijos con pacto de sal?

6 Y que Jeroboám hijo de Nabát, siervo de Salomón hijo de David, se levantó, y se rebeló contra su señor:

7 Y que se allegáron á él unos hombres vanísimos, é hijos de Beliál: y prevaleciéron contra Roboám hijo de Salomón: porque Roboám era un hombre sin experiencia, y de corazon tímido, y no les pudo resistir.

8 Y ahora vosotros decís que podeis resistir al reyno del Señor, que posee por medio de los hijos de David, y teneis una grande multitud de pueblo, y los becerros de oro, que os ha hecho Jeroboám para que fuesen vuestros dioses.

9 Y habeis echado á los Sacerdotes del Señor, hijos de Aarón, y á los Levitas: y habeis hecho sacerdotes para vosotros á la manera de todos los pueblos de la tierra: qualquiera que viniere, y consagrare su mano degollando un novillo, y siete carneros, es hecho sacerdote de aquellos, que no son dioses.

10 Mas nuestro Señor, es el Dios, á quien no desamparamos, y al Señor sirven los Sacerdotes de los hijos de Aarón, y los Levitas están en su órden.

11 Y ofrecen holocaustos al Señor todos los dias mañana y tarde, y perfumes preparados conforme á lo mandado en la ley, y se exponen los panes sobre una mesa muy limpia, y están en nuestro poder el candelero de oro y sus mecheros, que se encienden siempre por la tarde: porque nosotros observamos los mandamientos del Señor nuestro Dios, á quien vosotros habeis abandonado.

12 Y así el Caudillo de nuestro exército es Dios, y sus Sacerdotes son los que tocan las trompetas, y las hacen sonar contra vosotros: hijos de Israél, no peleeis contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os conviene.

13 Hablando él esto, Jeroboám armaba asechanzas por detras. Y estando enfrente de los enemigos, iba cercando con su exército á Judá, que no lo advertia.

14 Y mirando Judá vió que tenia sobre sí la guerra de frente y por las

espaldas, y clamó al Señor: y los Sacerdotes empezáron á tocar las trompetas.
15 Y todos los de Judá alzáron el grito: y he aquí que miéntras ellos gritaban, Dios aterró á Jeroboám, y á todo Israél que estaba enfrente de Abía y de Judá.
16 Y los hijos de Israél huyéron de Judá, y el Señor los entregó en su mano.
17 Abía pues, y sus gentes hiciéron en ellos un grande destrozo: y de la parte de Israél muriéron heridos quinientos mil hombres de valor.
18 Y fuéron humillados los hijos de Israél en aquel tiempo, y cobráron muy grande aliento los hijos de Judá, porque habian esperado en el Señor Dios de sus padres.
19 Y Abía fué en seguimiento de Jeroboám, que huia, y tomó sus ciudades, á Bethél y sus hijas, y á Jesana con sus hijas, y tambien á Ephrón con sus hijas.
20 Y Jeroboám no pudo resistir mas en los dias de Abía: y le hirió el Señor, y murió.
21 Abía pues, fortalecido su imperio, tomó catorce mugeres: y engendró veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.
22 Mas el resto de las acciones de Abía, y de sus caminos y obras, está escrito con la mayor diligencia en el Libro de Addo Propheta.

CAPITULO XIV.

Asa hijo y sucesor de Abía, destruye el culto de los dioses, y reedifica y fortifica las ciudades de Judá: y con el socorro de Dios vence á Zara Rey de los Ethíopes, y á su exército de un millon de hombres.

Y DURMIO Abía con sus padres, y fué enterrado en la ciudad de David: y reynó Asa su hijo en su lugar, en cuyo tiempo hubo paz en la tierra por diez años.
2 Y Asa hizo lo que era bueno y agradable en los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extrangero, y los altos,
3 Y quebró las estatuas, y taló los bosques:
4 Y mando a Judá, que buscase al Señor Dios de sus padres, y observase la ley, y todos los mandamientos:
5 Y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los templos, y reynó en paz.
6 Reparó tambien las ciudades fuertes en Judá, porque estaba en paz, y no se habia movido guerra alguna en su tiempo, concediendo el Señor la paz.
7 Y dixo á Judá: Reparemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y con puertas, y cerraduras, miéntras que por todas partes se respira de la guerra, por quanto hemos buscado al Señor Dios de nuestros padres, y nos ha dado paz al rededor. Repäráronlas, pues, y no hubo cosa, que impidiese su reedificacion.
8 Y tuvo Asa en su exército trescientos mil de Judá armados de broqueles y de picas, y doscientos y ochenta mil de Benjamín broqueleros y saeteros, todos estos hombres de mucho valor.
9 Y salió contra ellos Zara Ethiope con su exército de un millon de hombres, y con trescientos carros: y llego hasta Maresa.
10 Y Asa le salió al encuentro, y formó su exército en órden de batalla en el valle de Sephata, que está junto á Maresa:
11 E invocó al Señor Dios, y dixo: Señor, no hay para tí ninguna diferencia en socorrer con pocos, ó con muchos: ayúdanos, Señor Dios nuestro: porque teniendo en tí, y en tu nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud. Señor, tu eres nuestro Dios, no prevalezca el hombre contra tí.
12 Con esto el Señor aterró á los Ethíopes delante de Asa, y de Judá: y huyéron los Ethíopes.
13 Y los fué persiguiendo Asa, y la gente que con él estaba, hasta Gerara: y fuéron derrotados los Ethíopes hasta no quedar hombre á vida, destrozados por el Señor, que los heria, y por su exército que peleaba. Tomáron pues muchos despojos.
14 Y destruyéron todas las ciudades al contorno de Gerara: porque era grande el terror, que se habia apoderado de todos: y saqueáron las ciudades, y lleváron un grande botin.
15 Y destruyendo del mismo modo las majadas de las ovejas, se lleváron infinita multitud de ganados, y de camellos: y se volviéron á Jerusalém.

CAPITULO XV.

Azarías prophetiza, que Israél estaria mucho tiempo sin el verdadero Dios, sin Sacerdote y sin Ley. Alentado Asa con sus exhortaciones, destruye los ídolos, y priva del mando á su madre, que los adoraba. El pueblo hace juramento de servir á Dios.

Y AZARIAS hijo de Obéd, viniendo sobre él el Espíritu de Dios,
2 Salió al encuentro á Asa, y le dixo: Oidme, ó Asa, y todo Judá y Benjamín: El Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con él. Si le buscareis, le hallaréis: mas si le dexareis, os dexará.
3 Y pasarán en Israél muchos dias

sin el verdadero Dios, y sin Sacerdote que los enseñe, y sin ley.

4 Y quando en medio de su angustia se convirtieren al Señor Dios de Israél, y le buscaren, lo hallarán.

5 En aquel tiempo no habrá paz para el que salga, ni para el que entre, sino espantos de todos lados en todos los habitadores de las tierras:

6 Porque peleará gente contra gente, y ciudad contra ciudad, porque el Señor los conturbará con toda angustia.

7 Por tanto vosotros alentaos, y no se afloxen vuestras manos: porque habrá galardon para vuestro trabajo.

8 Y habiendo oido Asa estas palabras, y prophecía de Azarías hijo de Obéd Propheta, cobró aliento, y quitó los ídolos de toda la tierra de Judá, y de Benjamín, y de las ciudades del monte de Ephraím, que habia tomado, y dedicó el altar del Señor, que estaba delante del pórtico del Señor.

9 Y congregó á todo Judá y Benjamín, y con ellos los extrangeros de Ephraím, y de Manassés, y de Simeón: porque se habian pasado á él muchos de Israél, viendo que el Señor su Dios estaba con él.

10 Y habiendo venido á Jerusalém el mes tercero, el año décimo quinto del reynado de Asa,

11 Sacrificáron al Señor en aquel dia de los despojos, y presa, que habian trahido, setecientos bueyes, y siete mil carneros.

12 Y entró segun costumbre para ratificar la alianza, de que buscarian al Señor Dios de sus padres con todo su corazon, y con toda su alma.

13 Qualquiera pues, dixo, que no buscare al Señor Dios de Israél, muera, desde el mas pequeño hasta el mayor, desde el hombre hasta la muger.

14 E hiciéron juramento al Señor en voz alta con júbilo, y entre el estrépito de trompetas, y á son de bocinas,

15 Todos los que estaban en Judá con imprecaciones: pues hiciéron el juramento de todo su corazon, y le buscáron de toda voluntad, y le halláron: y el Señor les dió paz en contorno.

16 Y aun á Maacha madre del Rey Asa la depuso del imperio augusto, porque habia hecho en un bosque el simulachro de Priápo: al que destruyó enteramente, y desmenuzándolo en trozos lo quemó en el torrente de Cedrón.

17 Con todo eso quedáron en Israél los altos: mas el corazon de Asa fué perfecto todos sus dias.

18 Y llevó al templo del Señor lo que su padre y él mismo habian prometido con voto, plata y oro, y diferentes especies de vasos.

19 Y no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reynado de Asa

CAPITULO XVI.

Asa llama en su auxîlio á Benadád Rey de Syria, contra Baasa Rey de Israél, que invadió la Judea. Pone en prisiones al Propheta Hanani que le reprehende por esta alianza. Muere Asa el año quadragésimo primero de su reynado.

MAS el año treinta y seis de su reynado, subió á Judá Baasa Rey de Israél, y cercó de muros á Rama, para que ninguno del reyno de Asa pudiese entrar ni salir con seguridad.

2 Entónces Asa sacó la plata y el oro de los thesoros de la casa del Señor y de los thesoros del Rey, y envió á Benadad Rey de Syria, que habitaba en Damasco, diciendo:

3 Alianza hay entre mí y tí, y mi padre y tu padre mantuviéron amistad: por lo que te he enviado plata y oro, para que rompiendo el tratado, que tienes hecho con Baasa Rey de Israél, le hagas retirar de mí.

4 A esta nueva Benadád envió los Generales de sus exércitos á las ciudades de Israél: los quales destruyéron á Ahión, y á Dan, y á Abelmaim, y todas las ciudades muradas de Néphthali.

5 Lo qual oido por Baasa cesó de edificar á Rama, é interrumpió su obra.

6 Y el Rey Asa tomó consigo toda la gente de Juda, y lleváron de Rama todas las piedras y maderas, que Baasa habia acopiado para edificarla, y con ellas reparó á Gabaa, y á Maspha.

7 En aquel tiempo se presentó Hanani Propheta á Asa Rey de Judá, y le dixo: Por quanto has puesto la confianza en el Rey de Syria, y no en el Señor tu Dios, por eso el exército del Rey de Syria se ha escapado de tu mano.

8 ¿Acaso los Ethiopes, y los de la Libya no eran en mucho mayor número en carros, y en caballería, y en una excesivá multitud: y quando confiaste en el Señor, no los puso en tu mano?

9 Porque los ojos del Señor contemplan toda la tierra y dan fortaleza á aquellos, que con corazon perfecto creen en él. Y así neciamente te has portado, y por eso desde este tiempo se levantarán guerras contra tí.

10 Y airado Asa contra el Vidente, mandóle poner en un cepo: porque se habia irritado mucho por esta causa, y en aquel tiempo mató á muchísimos del pueblo.

11 Mas las acciones de Asa, las primeras, y las últimas estan escritas en el Libro de los Reyes de Judá, y de Israél.

12 Cayó despues enfermo Asa el año treinta y nueve de su reynado de un agudísimo dolor de pies, y ni aun en su enfermedad buscó al Señor, sino que confió mas en la ciencia de los médicos.

13 Y durmió con sus padres: y murió el año quarenta y uno de su reynado.

14 Y lo enterráron en su sepulchro, que se habia hecho cavar en la Ciudad de David: y pusiéronle sobre su lecho lleno de aromas y de ungüentos muy delicados, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPITULO XVII.

Josaphát sucede á su padre Asa, y aumenta el poder de su reyno. Envia Doctores de la Ley por todo el territorio de Judá, para que instruyan á los pueblos. Catálogo de sus Generales y de los soldados, que tenian á sus órdenes.

Y REYNO Josaphát su hijo en su lugar, y prevaleció contra Israél.

2 Y señaló un número de soldados en todas las ciudades de Judá, que estaban cercadas de muros. Y distribuyó gente de guarnicion en la tierra de Judá, y en las ciudades de Ephraím, que su padre Asa habia tomado.

3 Y estuvo el Señor con Josaphát, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre: y no esperó en los Baales,

4 Sino en el Dios de su padre, y caminó en sus mandamientos, y no segun los pecados de Israél.

5 Y el Señor afirmó el reyno en su mano, y todo Judá hizo presentes á Josaphát: y él grangeó infinitas riquezas, y mucha gloria.

6 Y habiendo tomado aliento su corazon por causa de los caminos del Señor, quitó tambien los altos y los bosques de Judá.

7 Y el año tercero du su reynado envió de los Príncipes de su Corte á Benhaíl, y Obdías, y Zacharías, y Nathanaél, y Michéas, para que enseñasen en las ciudades de Judá:

8 Y juntamente con ellos á los Levitas Semeías, y Nathanías, y Zabadías, y Asaél, y Semiramóth, y Jonathán, y Adonías, y Thobías, y Thobadonías, Levitas, y con ellos á Elisama, y á Jorán Sacerdotes,

9 Y enseñaban al pueblo en Juda, llevando consigo el libro de la ley del Señor, y daban vuelta por todas las ciudades de Judá, y doctrinaban al pueblo.

10 Por lo que vino pavor del Señor sobre todos los reynos de las tierras, que eran comarcanas de Judá, y no se atrevian á hacer guerra contra Josaphát.

11 Y aun los Philisthéos llevaban presentes á Josaphát, y un tributo de plata, los Arabes asimismo le trahian ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos de cabrío.

12 Creció pues Josaphát, y su grandeza subió muy alto: y edificó en Judá casas á manera de torres, y ciudades muradas.

13 Y dispuso muchas obras en las ciudades de Judá: habia tambien en Jerusalém hombres belicosos, y esforzados,

14 El número de los quales por las casas y familias de cada uno, es el siguiente: En Judá los Príncipes del exército, el General Ednas, que tenia baxo de su mando trescientos mil hombres muy valientes.

15 Despues de este Johanán Príncipe, y baxo de su mando doscientos y ochenta mil.

16 Y despues de este Amasías hijo de Zechri, consagrado al Señor, y baxo de su mando doscientos mil hombres esforzados.

17 Se seguia á este Eliada valiente guerrero, y baxo de su mando doscientos mil armados de arco y broquel.

18 Y despues de este Jozabád, y baxo de su mando ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.

19 Todos estos estaban prontos á las órdenes del Rey, sin contar otros, que habia puesto en las ciudades muradas, por todo Judá.

CAPITULO XVIII.

Josaphát contrahe afinidad con el impio Acháb; y sale con él contra Ramóth de Galaad, prometiendo la victoria quatrocientos prophetas falsos. Michéas, que annunciaba lo contrario, es echado en la cárcel: mas Acháb, conforme á lo que habia anunciado Michéas, es muerto en la batalla.

FUE pues Josaphát rico y muy ilustre, y contraxo afinidad con Acháb.

2 Y al cabo de algunos años descendió á él á Samaria: á cuya llegada hizo mater Acháb muchísimos carneros, y bueyes para él, y para la gente que con él habia ido: y persuadióle que subiese á Ramóth de Galaad.

3 Y dixo Acháb Rey de Israél á Josaphát Rey de Judá: Vén conmigo á Ramóth de Galaad. Al qual él respondió: Como yo, así tambien tú: como tu pueblo, asi tambien mi pueblo: y estaremos contigo en la guerra.

4 Y dixo Josaphát al Rey de Israél: Ruégote que consultes al presente, qué es lo que dice el Señor.

5 Juntó pues el Rey de Israél quatrocientos prophetas, y les dixo: ¿ Debemos salir á hacer guerra contra Ramóth de Galaad, ó estarnos quietos? Y ellos le respondiéron: Sube, y Dios la pondrá en manos del Rey.

6 Y dixo Josaphát: ¿ Pues qué, no hay aquí un Propheta del Señor, para que tambien le preguntemos?

7 Y respondió el Rey de Israél á Josaphát: Aquí hay un hombre, por quien podemos inquirir la voluntad del Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me prophetiza cosa buena, sino siempre mala: este es Michéas hijo de Jemla. Y dixo Josaphát: No hables, ó Rey, de esa manera.

8 Llamó pues el Rey de Israél á uno de los eunuchôs, y le dixo: Llama luego á Michéas hijo de Jemla.

9 Y el Rey de Israél, y Josaphát Rey de Judá, estaban sentados cada uno en su throno, vestidos de trage Real: y estaban sentados en la era junto á la puerta de Samaria, y todos los prophetas vaticinaban delante de ellos.

10 Mas Sedecías hijo de Chânaana se hizo unos cuernos de hierro, y dixo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Syria, hasta que la destruyas.

11 Y todos los prophetas prophetizaban del mismo modo, y decian: Sube á Ramóth de Galaad, y tendrás un feliz suceso, y los entregará el Señor en mano del Rey.

12 Mas el mensagero, que habia ido á llamar á Michéas, le dixo: Mira que las palabras de todos los prophetas á una voz anuncian al Rey buenos sucesos: te ruego pues que tus palabras sean tambien conformes á las de ellos y que anuncies cosas favorables.

13 Al qual respondió Michéas: Vive el Señor, que todo lo que me dixere mi Dios, eso hablaré.

14 Llegó pues al Rey. Y el Rey le dixo: ¿ Michéas, debemos salir á pelear contra Ramóth de Galaad, ó estarnos quietos? Al qual él respondió: Subid: porque todo succederá prósperamente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15 Y dixo el Rey: Una, y otra vez te conjuro en el nombre del Señor, que no me hables, sino lo que es verdad.

16 El entónces dixo: Ví á todo Israél disperso por los montes, como ovejas sin pastor: y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: vuélvase cada uno en paz á su casa.

17 Y dixo el Rey de Israél á Josaphát: ¿ No te dixe yo, que este no me anunciaria cosa buena, sino solo males?

18 Y él entónces dixo: Oid pues la palabra del Señor: Ví al Señor sentado en su throno, y toda la milicia del cielo que estaba asistiéndole á la derecha y á la izquierda

19 Y dixo el Señor: ¿ Quién engañará á Acháb Rey de Israél, para que suba, y perezca en Ramóth de Galaad? Y diciendo uno de un modo, y otro de otro:

20 Se adelantó un espíritu, y se presentó delante del Señor, y dixo: Yo le engañaré. Dixo á este el Señor: ¿ Cómo le engañarás?

21 Y él respondió: Saldré, y seré un espíritu de mentira en boca de todos sus prophetas. Y dixo el Señor: Le engañarás, y saldrás con ello: sal, y hazlo así.

22 Mira pues como el Señor ha puesto ahora espíritu de mentira en la boca de todos tus prophetas, y el Señor ha pronunciado males contra tí.

23 Y Sedecías hijo de Chânaana se acercó, y dió á Michéas un bofeton, y dixo: ¿ Por qué camino se pasó de mí el Espíritu del Señor, para hablarte á tí?

24 Y dixo Michéas: Tú mismo lo verás en aquel dia, quando fueres entrando de aposento en aposento para esconderte.

25 Y el Rey de Israél dió una órden, diciendo: Tomad á Michéas, y llevadlo á Amón gobernador de la ciudad, y á Joás hijo de Ameléch.

26 Y les direis; Esto manda el Rey: Poned á este en la cárcel, y dadle un poco de pan, y un poco de agua, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y dixo Michéas: Si volvieres en paz, no ha hablado por mí el Señor. Y añadió: Oidlo todos los pueblos.

28 Con esto el Rey de Israél, y Josaphát Rey de Judá subiéron contra Ramóth de Galaad.

29 Y dixo el Rey de Israél á Josaphát: Mudaré de trage, y así entraré en la batalla, mas tú lleva tus vestidos. Y cambiando el vestido el Rey de Israél, entró en batalla.

30 Y el Rey de Syria habia dado órden á los comandantes de su caballería, diciendo: No peleeis contra chico, ni contra grande, sino solo contra el Rey de Israél.

31 Y así luego que los comandantes de la caballería viéron á Josaphát, dixéron: El Rey de Israél es este. Y le rodeáron cargando sobre él: mas él clamó al Señor, que le socorrió, y los apartó de él.

32 Porque habiendo visto los comandantes de la caballería, que no era el Rey de Israél, le dexáron.

33 Mas acaeció que uno de la tropa tiró al acaso una saeta, é hirió al Rey de Israél entre la cerviz y las espaldas: mas él entónces dixo á su cochero: Vuelve tu mano, y sácame del combate, porque estoy herido.

34 Y concluyóse la batalla en aquel dia: y el Rey de Israél se estuvo en el carro de frente á los Syros hasta la tarde, y murió al ponerse el sol.

CAPITULO XIX.

Josaphát es reprehendido por el Propheta Jehú por haber auxîliado á Acháb. Exhorta aquel Rey á los Jueces, que observen la justicia, y á los Levitas, que promuevan el culto divino, é instruyan al pueblo.

Y JOSAPHAT Rey de Judá se volvió en paz á su casa á Jerusalém.

2 Al qual salió al encuentro el Vidente Jehú hijo de Hanani, y le dixo: A un impio das socorro, y te estrechas en amistad con los que aborrecen al Señor, y por eso merecias ciertamente la ira del Señor:

3 Mas se han hallado en tí obras buenas, por haber quitado los bosques de la tierra de Judá, y por haber preparado tu corazon para buscar al Señor Dios de tus padres.

4 Habitó pues Josaphát en Jerusalém: y salió de nuevo al pueblo desde Bersabee hasta el monte de Ephraím, y los reduxo al Señor Dios de sus padres.

5 Y estableció Jueces en la tierra en todas las ciudades fortalecidas de Judá por todos los lugares,

6 Y dando sus mandamientos á los Jueces: Mirad, les dixo, lo que haceis: porque no es el juicio de un hombre el que exerceis, sino el del Señor: y todo lo que juzgareis, recaerá sobre vosotros.

7 Esté con vosotros el temor del Señor, y haced todas las cosas con diligencia: porque en el Señor nuestro Dios no se halla injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de regalos.

8 Josaphát estableció tambien en Jerusalém Levitas, y Sacerdotes, y Príncipes de las familias de Israél, para que hiciesen justicia á sus habitadores, y la causa del Señor.

9 Y mandóles, diciendo: Así os portareis fielmente y con corazon perfecto en temor del Señor.

10 En toda causa, que viniere á vosotros entre familia y familia de vuestros hermanos, que habitan en sus ciudades, siempre que la qüestion sea sobre la ley, sobre los mandamientos, sobre las ceremonias, y sobre los preceptos: declarádselo, para que no pequen contra el Señor, y que su ira no venga sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando pues así, no pecaréis.

11 Y Amarías Sacerdote y Pontífice vuestro, será el Presidente en aquellas cosas, que pertenecen á Dios: y Zabadías hijo de Ismahél, que es el caudillo de la casa de Judá, lo será en todos aquellos negocios, que pertenecen al servicio del Rey: y teneis con vosotros por maestros á los Levitas: tomad aliento, y sed diligentes, y el Señor será con vosotros en bienes.

CAPITULO XX.

Josaphát con sus ruegos obtiene del Señor una insigne victoria contra los Ammonitas, Moabitas, y Syros sus enemigos, los quales se matan unos á otros, y el Rey recoge sus despojos; pero le reprehende el Propheta, por haber hecho alianza con Ochozías.

DESPUES de estas cosas se juntáron los hijos de Moáb, y los hijos de Ammón, y con ellos de los Ammonitas contra Josaphát, para pelear contra él.

2 Y viniéron mensageros, y avisáron á Josaphát, diciendo: Contra tí viene grande multitud de aquellos lugares, que están de la otra parte del mar, y de la Syria, y mira que están acampados en Asasonthamár, que es Engaddi.

3 Josaphát entónces lleno de espanto, se aplicó todo á orar al Señor, y promulgó un ayuno en todo Judá.

4 Y juntóse Judá para implorar el socorro del Señor: y todos viniéron de sus ciudades á presentarle sus ruegos.

5 Y poniéndose en pie Josaphát en medio de la congregacion de Judá, y de Jerusalém, en la casa del Señor delante del atrio nuevo,

6 Dixo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres Dios en el cielo, y tienes el dominio de todos los reynos de las naciones, en tu mano está la fortaleza y el poder, y ninguno puede resistir á tí.

7 ¿Acaso tú, nuestro Dios, no hiciste morir á todos los habitadores de esta tierra delante de tu pueblo de Israél, y la diste para siempre á la posteridad de Abraham tu amigo?

8 Y la han habitado, y han edificado en ella un Santuario á tu nombre, diciendo:

9 Si vinieren males sobre nosotros, espada de juicio, pestilencia, y hambre, nos presentaremos d lante de tí en esta casa,

en la que ha sido invocado tu nombre: y clamaremos á tí en nuestras tribulaciones, y nos oirás, y salvarás.
10 Ahora pues mira que vienen los hijos de Ammón, y de Moáb, y el monte de Seír, por cuyas tierras no permitiste á Israél, que pasase quando saliéron de Egypto, sino que se desviáron de ellos, y no los matáron:
11 Ellos lo hacen al contrario, y se esfuerzan en echarnos de la posesion, que nos diste.
12 Dios nuestro, ¿con que no harás tú justicia de ellos? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza, que podamos resistir á esta multitud, que se dexa caer sobre nosotros. Mas como no sabemos lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso, que dirigir á tí nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pie delante del Señor con sus niños, y mugeres, y sus hijos.
14 Y hallábase allí Jahaziél hijo de Zachârías, hijo de Banaías, hijo de Jehiél, hijo de Mathanías, Levita de los hijos de Asáph, sobre el qual vino el Espíritu del Señor en medio de la multitud,
15 Y dixo: Atended todos los de Judá, y los que habitais en Jerusalém, y tú, ó Rey Josaphát: Esto os dice el Señor: No temais, ni os acobardeis á vista de esta multitud: porque el combate no es vuestro, sino de Dios.
16 Mañana descendereis contra ellos: porque subirán por la cuesta llamada Sis, y los hallareis en la extremidad del arroyo, que está enfrente del desierto de Jeruél.
17 No sereis vosotros los que combatireis, mas solamente manteneos firmes con confianza, y vereis el socorro del Señor sobre vosotros, ó Judá, y Jerusalém: no temais, ni os acobardeis: mañana saldreis contra ellos, y el Señor estará con vosotros.
18 Josaphát pues, y Judá, y todos los habitadores de Jerusalém se postráron rostro por tierra delante del Señor, y le adoráron.
19 Y los Levitas de los hijos de Caath, y de los hijos de Coré, alababan al Señor Dios de Israél con grandes voces hasta el cielo.
20 Y habiéndose levantado por la mañana, saliéron por el desierto de Thecue: y luego que se pusiéron en camino, estando en pie Josaphát en medio de ellos, dixo: Oidme, ó varones de Judá, y todos los habitadores de Jerusalém: creed en el Señor Dios vuestro, y estareis seguros: creed á sus Prophetas, y todo os saldrá con felicidad.
21 Y dió sus avisos al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que repartidos en sus quadrillas le alabasen, y fuesen á la frente del exército, y con voz acorde dixesen: Dad gloria al Señor porque su misericordia es eterna.
22 Y luego que diéron principio á cantar estas alabanzas, volvió el Señor las asechanzas de ellos contra ellos mismos, es á saber, de los hijos de Ammón, y de Moáb, y del monte Seír, que habian venido á pelear contra Judá, y fuéron derrotados.
23 Porque los hijos de Ammon, y de Moáb se levantáron contra los moradores del monte de Seír, para matarlos y acabarlos: y habiendo puesto esto por obra, volviendo luego las armas contra sí mismos, se matáron los unos á los otros á cuchilladas.
24 Y Judá luego que llegó á la atalaya, que mira al desierto, vió á lo léjos todo el campo que se descubria lleno de cadáveres, y que no habia quedado uno, que hubiese podido escaparse de la muerte.
25 Llegó pues Josaphát, y todo el pueblo con él para quitar los despojos de los muertos: y halláron entre los cadáveres variedad de alhajas, y vestidos, y vasos muy preciosos, y los saqueáron, de manera que no podian llevarlo todo, ni en tres dias recoger los despojos, por la grandeza del botin.
26 Y el dia quarto se juntáron en el Valle de la Bendicion: por quanto por haber allí bendecido al Señor, llamáron á aquel lugar el Valle de Bendicion hasta este dia.
27 Y todos los de Judá, y los habitadores de Jerusalém, y Josaphát á la frente de ellos se volviéron con grande alegría á Jerusalém, porque el Señor les habia dado gozo de sus enemigos.
28 Y entráron en Jerusalém con psalterios, y cítharas, y trompetas á la casa del Señor.
29 Y cayó pavor del Señor sobre todos los reynos de la tierra, luego que oyéron que el Señor habia peleado contra los enemigos de Israél.
30 Y quedó en reposo el reyno de Josaphát, y dióle Dios paz en contorno.
31 Reynó pues Josaphát sobre Judá, y tenia treinta y cinco años quando comenzó á reynar: y reynó veinte y cinco años en Jerusalém, y el nombre de su madre era Azuba hija de Selahi.
32 Y anduvo en el camino de su padre Asa, y no se apartó de él, haciendo lo que era agradable delante del Señor.

33 Pero no quitó los altos, y el pueblo no habia aun enderezado su corazon al Señor Dios de sus padres.
34 Y las demas acciones de Josaphát, las primeras y las últimas, están escritas en la historia de Jehú hijo de Hanani, que las incorporó en los Libros de los Reyes de Israél.
35 Despues de estas cosas Josaphát Rey de Judá hizo amistad con Ochozías Rey de Israél, cuyas obras fuéron muy impias.
36 E hizo con él compañía, para hacer navíos, que fuesen á Tharsis: y construyéron una armada naval en Asiongabér.
37 Mas Eliezér hijo de Dodau de Maresa prophetizó á Josaphát, diciendo: Por quanto has hecho liga con Ochozías, el Señor ha destruido tus obras, y los navíos fuéron hechos pedazos, y no pudiéron ir á Tharsis.

CAPITULO XXI.

Joram hijo de Josaphát mata á sus hermanos y á algunos de los principales de Judá. Elias le anuncia una horrible enfermedad y la muerte, y el despojo dè su casa y reyno; todo lo qual se cumplió.

Y DURMIO Josaphát con sus padres, y fué enterrado con ellos en la Ciudad de David: y reynó Jorám su hijo en su lugar.
2 Y sus hermanos, hijos de Josaphát, fuéron Azarias, y Jehiél, y Zacharías, y Azarías, y Michaél, y Saphatías. Todos estos hijos de Josaphát Rey de Judá.
3 Y dióles su padre muchos dones en plata, y en oro, y en pensiones, y ciudades muy fuertes en Judá: mas el reyno lo entregó á Jorám, porque era el primogénito.
4 Por tanto Jorám tomó posesion del reyno de su padre: y luego que se afirmó en él, pasó á cuchillo á sus hermanos, y á algunos de los principales de Israél.
5 Treinta y dos años tenia Jorám quando comenzó á reynar: y reynó ocho años en Jerusalém.
6 Y anduvo en los caminos de los Reyes de Israél, como lo habia hecho la casa de Achâb: porque su muger era hija de Achâb, é hizo lo malo en la presencia del Señor.
7 Y el Señor no quiso destruir la casa de David, por el pacto, que habia concertado con él: y porque le habia prometido que le daria á él, y á sus hijos una lámpara en todo tiempo.
8 En aquellos dias se rebeló Edóm, renusando estar sujeto á Judá, y estableció para sí un Rey.
9 Y habiendo pasado Jorám con sus principales oficiales, y con toda la caballería, que tenia consigo, se levantó de noche, y desbarató á Edóm, y á todos los comandantes de su caballería, que lo habian cercado.
10 Con todo eso Edóm se mantuvo rebelde, rehusando el imperio de Judá hasta este dia: en aquel tiempo se separó tambien Lobna no queriendo estar baxo de su mano. Porque habia dexado al Señor Dios de sus padres.
11 Demas de esto fabricó altos en las ciudades de Judá, é hizo que se prostituyesen los habitadores de Jerusalém, y que prevaricase Judá.
12 Y fuéle traida una carta del Propheta Elías, en la que estaba escrito: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: Por quanto no has andado en los caminos de Josaphát tu padre, ni en los caminos de Asa Rey de Judá,
13 Sino que has ido por el camino de los Reyes de Israél, y has hecho que se prostituyese Judá, y los habitadores de Jerusalém, imitando la prostitucion de la casa de Achâb, demas de esto has muerto á tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú:
14 Mira que el Señor te herirá con un terrible azote á tí y á tus hijos, y mugeres, y á toda tu hacienda:
15 Y tú adolecerás de una enfermedad muy maligna en tu vientre, hasta que te se salgan las entrañas poco á poco en cada dia.
16 El Señor pues despertó contra Jorám el espíritu de los Philisthéos, y de los Arabes, que confinan con los Ethíopes.
17 Y subiéron á la tierra de Judá, y la taláron, y saqueáron todo lo que halláron en la casa del Rey, y además se lleváron sus hijos y mugeres: y no le quedó otro hijo que Joacház, que era el mas pequeño de edad.
18 Y sobre todo esto le hirió el Señor con una enfermedad incurable en el vientre.
19 Y sucediéndose un dia á otro dia, y corriendo las revoluciones de los tiempos, se completó el círculo de dos años: y consumido así lentamente de un humor corrompido, en tal extremo que echaba fuera aun sus entrañas, acabó juntamente de penar y de vivir. Y murió de muy mala enfermedad, y el pueblo no le hizo las exêquias, quemandole segun costumbre, como habia hecho con sus mayores.
20 Treinta y dos años tenia, quando entró á reynar, y ocho años reynó en Jerusalém. Y no anduvo con rectitud, y lo enterráron en la Ciudad de David: mas no en el sepulcro de los Reyes.

CAPITULO XXII.

Jehú quita la vida á Ochozías hijo de Jorám, y á Jorám Rey de Israél. Miéntras Athalía hace morir á los hijos del Rey, Josabéth salva á Joás el mas pequeño de todos.

Y LOS habitadores de Jerusalém estableciéron por Rey á Ochozías su hijo menor en su lugar: porque á todos los otros que eran mayores de edad, que habian sido ántes de él, los habian muerto los salteadores de los Arabes, que habian invadido el campamento: y reynó Ochozías hijo de Jorám Rey de Judá.

2 Quarenta y dos años tenia Ochozías quando entró á reynar, y reynó un año en Jerusalém: y el nombre de su madre era Athalía hija de Amri.

3 Y éste tambien siguió los caminos de la casa de Acháb: porque su madre le impelió á proceder impíamente.

4 Hizo pues lo malo en la presencia del Señor, así como la casa de Achâb: porque los de ésta fuéron sus consejeros despues de la muerte de su padre, para su perdicion.

5 Y siguió sus consejos. Y salio con Jorám hijo de Achâb Rey de Israél á la guerra contra Hazaél Rey de Syria en Ramóth de Galaad: y los Syros hiriéron á Jorám.

6 El qual se volvió á Jezrahél para curarse: porque habia recibido muchas heridas en la referida batalla. Ochozías pues hijo de Jorám Rey de Judá baxó á visitar á Jorám hijo de Achâb, que estaba enfermo en Jezrahél.

7 Porque fué voluntad de Dios contra Ochozías, que este pasase á visitar á Jorám, y que luego que llegase, saliese con él contra Jehú hijo de Namsi, á quien el Señor habia ungido para exterminar la casa de Achâb.

8 Y quando Jehú destruía la casa de Achâb, halló á los Príncipes de Judá, y á los hijos de los hermanos de Ochozías, que estaban á su servicio, y los mató.

9 Y buscando tambien al mismo Ochozías, que se habia escondido en Samaria, le echó mano: y haciéndole llevar á su presencia, lo mató, y lo enterráron: porque era hijo de Josaphát, que habia buscado al Señor de todo su corazon. Y no quebada ya mas esperanza que pudiese reynar alguno del linage de Ochozias.

10 Porque Athalía su madre, viendo que habia muerto su hijo, se levantó, y mató toda la estirpe real de la casa de Jorám.

11 Mas Josabéth hija del Rey tomó á Joás hijo de Ochozías, y le robó de en medio de los hijos del Rey, quando los mataban, y lo escondió juntamente con su nodriza en la estancia del dormitorio: y Josabéth, que le habia escondido, era hija del Rey Jorám, muger del Pontífice Joíada, hermana de Ochozías, y por eso Athalía no lo mató.

12 Estuvo pues con ellos escondido en la casa del Señor los seis años, que reynó Athalía en la tierra.

CAPITULO XXIII.

Joíada Pontífice unge á Joás por Rey de Judá, hace matar á Athalía, y que se restablezca el culto de Dios: y el pueblo derriba la casa, los altares, y las estatuas de Baal.

Y EL año séptimo alentado Joíada tomó consigo los Centuriones, es á saber, á Azarías hijo de Jerohám, y á Ismahél hijo de Johanán, y á Azarías hijo de Obéd, y á Maasías hijo de Adaía, y á Elisaphát hijo de Zechri: é hizo liga con ellos.

2 Los quales dando vuelta á Judá, juntáron los Levitas de todas las ciudades de Judá, y los Príncipes de las familias de Israél, y viniéron á Jerusalém.

3 Y toda esta multitud hizo alianza en la casa de Dios con el Rey: y díxoles Joíada: Ved aquí el hijo del Rey que reynará, como lo ha dicho el Señor de los hijos de David.

4 Esta es pues la órden, que habeis de executar:

5 La tercera parte de vosotros, que entrais de semana, Sacerdotes, y Levitas, y porteros, estará en las puertas: y otro tercio en la casa del Rey: y el otro tercio en la puerta, que se llama del Fundamento: y todo el resto del pueblo estará en los atrios de la casa del Señor.

6 Y ninguno otro entrará en la casa del Señor, sino los Sacerdotes, y los Levitas, que estan de servicio: estos entrarán solamente, porque estan santificados: y todo el pueblo restante hará la guardia del Señor.

7 Mas los Levitas estarán al rededor del Rey, teniendo cada uno sus armas (y si algun otro entrare en el templo, matarlo) y acompañen al Rey quando entrare, ó quando saliere.

8 Los Levitas pues, y todo Judá lo executáron todo, conforme á las órdenes, que les habia dado el Pontífice Joíada: y tomó cada uno á los que tenia á sus órdenes, y entraban por turno de semana, con los que la habian ya cumplido, y debian salir. Por quanto el Pontífice Joíada no habia permitido que se retirasen las quadrillas que acostumbra-

ban sucederse las unas á las otras todas las semanas.

9 Y dió el Sacerdote Joíada á los Centuriones las lanzas, y broqueles, y rodelas del Rey David, que habia consagrado en la casa del Señor.

10 Y puso en órden toda la gente armada de puñales á la parte derecha del templo, hasta la parte izquierda del templo, delante del altar, y del templo, al rededor del Rey.

11 Y sacáron al hijo del Rey, y le pusiéron la corona en la cabeza, y el testimonio, y le diéron la Ley para que la tuviese en su mano, y lo declaráron Rey: y el Pontífice Joíada con sus hijos lo ungió: y le proclamáron, y dixéron: Viva el Rey.

12 Lo que habiendo oido Athalía, es a saber, el estruendo de los que corrian y aclamaban al Rey, se presentó al pueblo en el templo del Señor.

13 Y luego que vió al Rey, que estaba en pie á la entrada sobre la grada, y los Príncipes y las tropas que le rodeaban, y todo el pueblo de la tierra haciendo fiesta, y tocando las trompetas, y cantando al sonido de diversas suertes de instrumentos, y las voces de los que le aclamaban, rasgó sus vestiduras, y dixo: Traycion, traycion.

14 Mas el Pontífice Joíada saliendo á donde estaban los Centuriones, y Oficiales del exército, les dixo: Sacadla fuera del recinto del templo, y allá fuera degolladla. Y mandó el sumo Sacerdote, que no fuese muerta en la casa del Señor.

15 Y la asiéron del cuello: y luego que entró por la puerta de los caballos de la casa del Rey, la matáron allí.

16 Y Joíada hizo alianza entre sí, y todo el pueblo, y el Rey, que serian el pueblo del Señor.

17 Despues de esto entró todo el pueblo en la casa de Baal, y la destruyéron: é hiciéron pedazos sus altares y estatuas: y matáron tambien á Mathán sacerdote de Baal delante de los altares.

18 Y Joíada señaló Prefectos en la casa del Señor, subordinados á los Sacerdotes, y Levitas, segun la distribucion que David habia hecho en la casa del Señor: para que ofreciesen los holocaustos al Señor, como está escrito en la Ley de Moysés, con gozo, y cánticos, segun lo dispuesto por David.

19 Señaló asimismo porteros en las puertas de la casa del Señor, para que no entrase en ella el que por qualquier causa fuese inmundo.

20 Y tomó los Centuriones, y los hombres de mayor valor, y los Príncipes del pueblo, y toda la gente del pais, y dispusiéron que descendiese el Rey de la casa del Señor, y que entrase por medio de la puerta alta á la casa del Rey, y lo colocáron en el throno real.

21 Y regocijóse todo el pueblo de la tierra, y la ciudad quedó sosegada: y Athalía fué muerta á cuchillo.

CAPITULO XXIV.

Joás da órden que se recoja en un lugar el dinero, para los reparos del templo. Despues que murió Joíada cae en la impiedad, y hace matar á Zacharías hijo de Joíada. Los Syros saquean la tierra de Judá, y á Jerusalém, y Joás es muerto por sus mismos siervos.

De siete años era Joás quando comenzó á reynar: y quarenta años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Sebia de Bersabee.

2 E hizo lo que es bueno delante del Señor todos los dias de Joíada el Sacerdote.

3 Y Joíada tomó para él dos mugeres, de las que tuvo hijos é hijas.

4 Despues de esto quiso Joás reparar la casa del Señor.

5 Y congregó los Sacerdotes, y Levitas, y díxoles: Salid á las ciudades de Judá, y recoged de todo Israél dinero para los reparos del templo de vuestro Dios, todos los años, y haced esto con prontitud: pero los Levitas lo hiciéron con negligencia.

6 Y llamó el Rey á Joíada el Príncipe, y le dixo: ¿Por qué no has tenido cuidado de obligar á los Levitas á traher de Judá y de Jerusalém el dinero, que fué señalado por Moysés siervo del Señor, con que debia contribuir toda la multitud de Israél para el tabernáculo de la alianza?

7 Porque la impiísima Athalía, y sus hijos destruyéron la casa de Dios, y con todo lo que habia sido consagrado en el templo del Señor, adornáron el templo de Baal.

8 Dió pues órden el Rey, é hiciéron una arca, y la pusiéron junto á la puerta de la casa del Señor de la parte de fuera.

9 Y se promulgó en Judá y en Jerusalém, que cada uno llevase al Señor la contribucion, que señaló Moysés siervo de Dios sobre todo Israél en el desierto.

10 Y alegráronse todos los Príncipes, y todo el pueblo: y entráron y lleváron el dinero al arca del Señor, y echáron tanto que la llenáron.

11 Y quando era el tiempo de llevar el arca á la presencia del Rey por manos de Levitas (porque veian que habia mucho dinero) entraba el Secretario del

Rey, y el que estaba puesto por el sumo Sacerdote: y vaciaban el dinero, que habia en el arca: y volvian á llevar el arca á su lugar: y así lo hacian todos los dias, y se juntó una inmensa cantidad de dinero.

12 El qual fué dado por el Rey y por Joíada á los superintendentes de las obras de la casa del Señor: y estos pagaban con él á los canteros, y á los artífices de cada una de las obras, para reparar la casa del Señor: y á los que trabajaban en hierro y en bronce, para que asegurasen lo que amenazaba ruina.

13 Y los que trabajaban lo hiciéron con esmero, y por sus manos cerraban las hendiduras de las paredes, y restituyéron la casa del Señor á su estado antiguo, y la hiciéron tener firmeza.

14 Y quando hubiéron acabado todas las obras, lleváron al Rey, y á Joíada el sobrante del dinero: del qual se hiciéron vasos para el servicio del templo, y para los holocaustos, y tazas, y otros vasos de oro y de plata: y se ofrecian continuamente holocaustos en la casa del Señor todos los dias de Joíada.

15 Mas Joíada envejeció, y lleno de dias murió en la edad de ciento y treinta años.

16 Y le enterráron en la Ciudad de David con los Reyes, por quanto habia hecho bien á Israél, y á su casa.

17 Mas despues que murió Joíada, entráron los Príncipes de Judá, y adoráron al Rey, el qual halagado con sus obsequios, condescendió con ellos.

18 Y abandonáron el templo del Señor Dios de sus padres, y sirviéron á los bosques y á las estatuas, y vino la ira sobre Judá, y sobre Jerusalém por este pecado.

19 Y les enviaba Prophetas para que se volviesen al Señor, á quienes por mas que les protestaban, ellos no querian dar oidos.

20 Mas el Espíritu de Dios envistió al Pontífice Zacharías hijo de Joíada, que se puso delante del pueblo, y les dixo: Esto dice el Señor Dios: ¿ Por qué traspasais el precepto del Señor, lo que no os traherá ningun provecho, y habeis dexado al Señor para que él os abandonase?

21 Ellos congregados contra él, lo apedreáron por órden del Rey en el atrio de la casa del Señor.

22 Y no se acordó Joás de la misericordia, que Joíada padre de Zacharías habia usado con él, sino que mató á su hijo. El qual estándose muriendo, dixo: Véalo el Señor, y demándelo.

23 Y cumplido el curso de un año, el exército de Syria subió contra él: y vino á Judá y á Jerusalém, y quitó la vida á todos los Príncipes del pueblo, y enviáron al Rey todos los despojos á Damasco.

24 Y á la verdad aunque habian ido los Syros en muy corto número, entregó el Señor en sus manos una multitud inmensa, porque habian desamparado al Señor Dios de sus padres: y tambien con Joás hiciéron ignominiosas justicias.

25 Y retirándose le dexáron en grandes dolores: y sus mismos siervos se levantáron contra él en venganza de la sangre del hijo de Joíada el Sacerdote, y lo asesináron en su misma cama, y murió: y lo enterráron en la Ciudad de David, pero no en los sepulchros de los Reyes.

26 Los que se conjuráron contra él fuéron Zabád hijo de Semmaath Ammonita, y Jozabád hijo de Semaríth Moabita.

27 Y los hijos que tuvo, y la suma de dinero, que se recogió en su reynado, y la reedificacion de la casa de Dios está escrito mas por menor en el Libro de los Reyes: y reynó en su lugar su hijo Amasías.

CAPITULO XXV.

Amasías vence á los Iduméos, y adora sus dioses, por lo que es hecho prisionero por Joas Rey de Israél, á quien habia desafiado á batalla. Jerusalém es saqueada, y por último huyendo Amasías es muerto en Lachis por sus mismos vasallos.

DE veinte y cinco años era Amasías quando comenzó á reynar, y veinte y nueve años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Joadan de Jerusalém.

2 E hizo lo bueno en la presencia del Señor: mas no con un corazon perfecto.

3 Y luego que vió afirmado su reyno, hizo degollar á los siervos, que habian quitado la vida al Rey su padre.

4 Pero no mató á los hijos de estos, así como está escrito en el Libro de la Ley de Moysés, donde mandó el Señor, diciendo: No serán muertos los padres por los hijos, ni los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.

5 Congregó pues Amasías á Judá, y los distribuyó por familias, y por Tribunos, y por Centuriones en todo Judá y Benjamín: y los contó desde veinte años arriba, y halló trescientos mil jóvenes, que podian salir á pelea, y llevar pica y broquel.

6 Y tomó tambien á su sueldo cien mil hombres esforzados de Israél por cien talentos de plata.

7 Mas vino á él un hombre de Dios,

y le dixo: O Rey, no salga contigo el exército de Israél: porque el Señor no está con Israél, ni con todos los hijos de Ephraím:

8 Y si crees que las guerras consisten en la fuerza del exército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos: pues es de Dios tanto el ayudar, como el poner en fuga.

9 Y dixo Amasías al hombre de Dios: ¿Y qué será de los cien talentos, que he dado á los soldados de Israél? Y le respondió el hombre de Dios: El Señor tiene de donde pueda darte mucho mas que eso.

10 Separó pues Amasías el exército, que le habia venido de Ephraím, para que se volviera á su lugar: pero ellos muy irritados contra Judá, se volviéron á su tierra.

11 Y Amasías confiadamente sacó su gente, y fué al valle de las Salinas, y derrotó diez mil hijos de Seír.

12 Y los hijos de Judá hiciéron prisioneros otros diez mil hombres, y los lleváron á un despeñadero de cierta roca, y desde lo alto los arrojáron al precipicio, y todos ellos rebentáron.

13 Pero aquel exército, que Amasías habia despedido para que no fuese con él á la guerra, se esparció por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethorón, y habiendo degollado á tres mil hombres, hizo un grande botin.

14 Mas Amasías despues de la derrota de los Iduméos, y de haberse trahido los dioses de los hijos de Seír, los tomó por dioses suyos, y los adoraba, y les ofrecia incienso.

15 Por lo qual irritado el Señor contra Amasías, le envió un Propheta, que le dixese: ¿Por qué has adorado unos dioses, que no libráron á su pueblo de tu mano?

16 Y diciéndole esto el Propheta, le respondió: ¿Eres tú acaso consejero del Rey? déxate de eso, no sea caso que te haga quitar la vida. Y al retirarse el Propheta, dixo: Sé, que Dios ha decretado tu muerte, porque has hecho este mal, y sobre él no has dado oidos á mi consejo.

17 Y Amasías Rey de Judá, llevado de un perversísimo designio, envió á decir á Joás hijos de Joacház hijo de Jehú, Rey de Israél: Vén, y veámonos mutuamente.

18 Mas este le volvió á enviar los embaxadores, diciendo: El cardo, que está en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo: y he aquí que las bestias, que habia en el bosque del Líbano, pasáron, y holláron al cardo.

19 Tú has dicho: Yo he derrotado á Edóm, y por eso se engrie tu corazon en soberbia: estáte quieto en tu casa: ¿por qué llamas el mal contra tí, para que perezcas tú, y Judá contigo?

20 No quiso Amasías darle oidos, porque era voluntad del Señor, que fuese entregado en manos de los enemigos á causa de los dioses de Edóm.

21 Con esto subió Joás Rey de Israél, y se viéron las caras el uno al otro: y Amasías Rey de Judá estaba en Bethsamés de Judá:

22 Y cayó Judá delante de Israél, y huyó á sus tiendas.

23 Y Amasías Rey de Judá, hijo de Joás hijo de Joacház, fué hecho prisionero por Joás Rey de Israél en Bethsamés, y lo llevó á Jerusalém: y derribó el muro de la ciudad desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del ángulo, quatrocientos codos.

24 Y llevóse á Samaria todo el oro, y la plata, y todos los vasos, que halló en la casa de Dios, y en la de Obededóm, y en los thesoros de la casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25 Y Amasías hijo de Joás Rey de Judá vivió quince años, despues de la muerte de Joás hijo de Joacház Rey de Israél.

26 Y las demas acciones de Amasías las primeras y las últimas están escritas en el Libro de los Reyes de Judá y de Israél.

27 Despues que él se apartó del Señor, tramáron una conspiracion contra él en Jerusalém. Y habiendo huido á Lachis, enviáron, y lo asesináron allí.

28 Y trayéndole en caballos, lo enterráron con sus padres en la Ciudad de David.

CAPITULO XXVI.

Ozías hijo de Amasías triumpha por su piedad de los Philisthéos, de los Arabes, y de los Ammonitas, y edifica muchas ciudades. Mas engreido despues, presume quemar incienso al Señor, por lo que herido de lepra hasta el dia de su muerte, entra á gobernar el reyno su hijo y sucesor Jonathám.

Y TODO el pueblo de Judá estableció por Rey á Ozías hijo de Amasías en lugar de su padre, en edad de diez y seis años.

2 Este edificó á Ailáth, y la restituyo al dominio de Judá, despues que el Rey durmió con sus padres.

3 De diez y seis años era Ozías quando comenzó á reynar, y cinqüenta y dos años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jechelía de Jerusalém.

4 E hizo lo que era recto en los ojos del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho su padre Amasías.

5 Y buscó al Señor miéntras vivió Zacharías hombre prudente, y Propheta de Dios: y como él buscaba al Señor, lo encaminó bien en todas las cosas.

6 Por fin salió á pelear contra los Philisthéos, y derribó los muros de Geth, y los muros de Jabnia, y los muros de Azóto: asimismo edificó ciudades en Azóto, y en el pais de los Philisthéos.

7 Y Dios le ayudó contra los Philisthéos, y contra los Arabes, que habitaban en Gurbaal, y contra los Ammonitas.

8 Y los Ammonitas pagaban tributo á Ozías: y se divulgó su nombre hasta la entrada de Egypto á causa de sus continuas victorias.

9 Y edificó Ozías torres en Jerusalém sobre la puerta del ángulo, y sobre la puerta del valle, y otras al lado mismo del muro, y las fortificó.

10 Levantó tambien torres en el desierto, y cavó muchísimas cisternas, porque tenia muchos ganados, tanto en las campiñas, como en la extension del desierto: tuvo tambien viñas y viñadores en los montes, y en el Carmelo: porque era hombre dado á la agricultura.

11 Y el exército de sus guerreros, que salian á campaña, estaba baxo el mando de Jehiél Secretario, y de Maasías Doctor, y al mando de Hananías, que era uno de los Capitanes del Rey.

12 Y todo el número de los Príncipes de las familias, hombres de valor, era de dos mil y seiscientos.

13 Y todo el exército, que estaba á las órdenes de ellos, era de trescientos y siete mil y quinientos hombres: los quales eran buenos para la guerra, y combatian por el Rey contra los enemigos.

14 Y Ozías les proveyó, esto es, á todo el exército, de broqueles, y de picas, y de yelmos, y de lorígas, y de arcos, y de hondas para lanzar piedras.

15 E hizo en Jerusalém máquinas de muchas especies, que colocó en las torres, y en los ángulos de los muros, para arrojar saetas, y piedras grandes: y se extendió léjos su nombre, por quanto el Señor le socorria, y le daba fuerzas.

16 Mas quando se vió poderoso, se engrió su corazon para su perdicion, y despreció al Señor su Dios: y habiendo entrado en el templo del Señor, quiso quemar incienso sobre el altar de los perfumes.

17 Y entrando luego en pos de él Azarías el Sacerdote, y con él ochenta Sacerdotes del Señor, hombres de la mayor firmeza,

18 Hiciéron frente al Rey, y dixéron: O Ozías, no pertenece á tí el quemar incienso al Señor, sino á los Sacerdotes, esto es, á los hijos de Aarón, que han sido consagrados para este ministerio: sal del Santuario, no quieras burlarte: porque esto no será á tí de gloria delante del Señor Dios.

19 Mas indignado Ozías, teniendo en la mano el incensario, para quemar el incienso, amenazaba á los Sacerdotes. Y en el momento le apuntó lepra en la frente delante de los Sacerdotes en la casa del Señor sobre el altar de los perfumes.

20 Y habiéndole mirado el Pontífice Azarías, y todos los demas Sacerdotes, viéron la lepra en su frente, y le hiciéron salir prontamente. Y aun él mismo asombrado, se apresuró á salir, porque sintió en el momento la plaga del Señor.

21 Fué pues leproso el Rey Ozías hasta el dia de su muerte, y habitó en una casa separada lleno de lepra, por la qual habia sido echado de la casa del Señor. Y Joathám su hijo gobernó la casa del Rey, y juzgaba al pueblo de la tierra.

22 Las demas acciones de Ozias, las primeras y las últimas, las escribió el Propheta Isaías, hijo de Amós.

23 Y durmió Ozías con sus padres, y lo enterráron en el campo de los sepulchros reales, porque era leproso: y reynó Joathám su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVII.

Es recomendada la piedad de Joathám, el que despues de haber vencido al Rey de los Ammonitas, le hace pagar una gruesa multa. Le sucede su hijo Acház.

DE veinte y cinco años era Joathám quando comenzó á reynar, y diez y seis años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jerusa hija de Sadóc.

2 E hizo lo que era recto delante del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho Ozías su padre, excepto que no entró en el templo del Señor, y aun pecaba el pueblo.

3 Este edificó la puerta alta de la casa del Señor, é hizo muchas obras en los muros de Ophél.

4 Edificó asimismo ciudades en los montes de Judá, y castillos, y torres en los bosques.

5 Este hizo guerra al Rey de los hijos de Ammón, y los venció, y los hijos de Ammón le diéron en aquel tiempo cien talentos de plata, y diez mil coros de

trigo, y otros tantos de cebada: esto le diéron los hijos de Ammón el segundo y el tercer año.

6 Y Joathám se hizo poderoso, porque habia enderezado sus caminos delante del Señor Dios suyo.

7 Mas las otras acciones de Joathám, y todas sus batallas, y obras, estan escritas en el Libro de los Reyes de Israél y de Judá.

8 De veinte y cinco años era quando comenzó á reynar, y diez y seis años reynó en Jerusalém.

9 Y durmió Joathám con sus padres, y lo enterráron en la Ciudad de David: reynó Acház su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVIII.

Judá es afligido por los pecados de Acház, en primer lugar por los Assyrios, despues por los hijos de Israél, los quales fuéron reprehendidos de su crueldad por los Prophetas, y últimamente por los Iduméos y por los Philisthéos. Mas Acház se obstina en su impiedad; y le sucede su hijo Ezechías.

De veinte años era Acház quando comenzó á reynar: y diez y seis años reynó en Jerusalém: no hizo lo recto en la presencia del Señor, como David su padre:

2 Sino que anduvo en los caminos de los Reyes de Israél, y además fundió estatuas á los Baales.

3 Este es, el que quemó incienso en el valle de Benennóm, é hizo pasar sus hijos por el fuego segun el rito de las naciones, que exterminó el Señor á la llegada de los hijos de Israél.

4 Sacrificaba asimismo, y quemaba perfumes en los altos, y en los collados, y debaxo de todo árbol frondoso.

5 Y el Señor su Dios le entregó en manos del Rey de Syria, que le derrotó, y tomó grandes despojos de sus dominios, y los llevó á Damasco: fué tambien entregado en manos del Rey de Israél, y herido de grande mortandad.

6 Y Phacee, hijo de Romelía, mató en un dia ciento y veinte mil de Judá, todos hombres de valor: porque habian dexado al Señor Dios de sus padres.

7 En el mismo tiempo Zechri, hombre poderoso de Ephraím, mató á Maasías hijo del Rey, y á Ezrica su mayordomo, y á Elcana, que tenia el segundo lugar despues del Rey.

8 Y los hijos de Israél tomáron cautivos doscientos mil de sus hermanos, mugeres, niños, y niñas y despojos infinitos: y los lleváron á Samaria.

9 Habia allí en aquella sazon un Propheta del Señor, llamado Odéd: el qual habiendo salido al encuentro del exército, que venia á Samaria, les dixo: Mirad que airado el Señor Dios de vuestros padres contra Judá, los entregó en vuestras manos, y los matasteis atrozmente, de manera que vuestra crueldad llegó hasta el cielo.

10 Además quereis subyugar á los hijos de Judá, y de Jerusalém, como á esclavos vuestros y esclavas: lo que de ningun modo debeis hacer: pues en esto habeis pecado contra el Señor vuestro Dios.

11 Mas oid mi consejo, y volved á enviar los prisioneros que habeis trahido de vuestros hermanos, porque el furor grande del Señor está encima de vosotros.

12 Con esto algunos de los Príncipes de los hijos de Ephraím, Azarías hijo de Johanán, Baracbías hijo de Mosollamóth, Ezechías hijo de Sellúm, y Amasa hijo de Adali, se paráron firmes contra los que venian de la batalla,

13 Y les dixéron: No metereis acá dentro los prisioneros, para que no pequemos contra el Señor. ¿Por qué quereis añadir sobre nuestros pecados, y colmar los antiguos delitos? puesto que es un grande pecado, y la ira del furor del Señor va á caer sobre Israél.

14 Y aquellos hombres guerreros dexáron el despojo, y todo lo que habian tomado, delante de los Príncipes, y de toda la multitud.

15 Y se levantáron los que hemos nombrado arriba, y tomando los prisioneros, y á todos los que estaban desnudos, los vistiéron de los despojos: y despues de haberlos vestido, y calzado, y confortado con comida y bebida, y ungido para aliviarlos del cansancio, y cuidado de ellos mucho: á todos los que no podian andar, y eran de cuerpo débil, los hiciéron subir en bestias, y los conduxéron á Jerichó, ciudad de las palmas, á sus hermanos, y ellos se volviéron á Samaria.

16 En aquel tiempo envió el Rey Acház á pedir auxílio al Rey de los Assyrios.

17 Y viniéron los Iduméos, y pasáron á cuchillo á muchos de Judá, y cogiéron un gran botin.

18 Los Philisthéos se derramáron tambien por las ciudades de las campiñas, y ácia el mediodia de Judá: y tomáron á Bethsamés, y á Ayalón, y á Gaderóth, y á Socho, y á Thamnán, y á Gamzo con sus aldehuelas, y habitáron en ellas.

19 Porque el Señor habia humillado á Judá por causa de Acház Rey de Judá, á quien despojó de todo socorro, y por haber él despreciado al Señor.

20 Y traxo contra él á Thelgathphalnasár Rey de los Assyrios, que tambien

le afligió y destruyó, sin que nadie le hiciese resistencia.

21 Acház pues, despojada la casa del Señor, y la casa de los Reyes, y de los Príncipes, dió presentes al Rey de los Assyrios, y con todo de nada le sirvió.

22 Demas de esto aun en el tiempo de su angustia aumento el desprecio contra el Señor el mismo Rey Acház por su mano,

23 Sacrificó víctimas á los dioses de Damasco, que le afligian, y dixo: Los dioses del Rey de Syria dan socorro á estos, yo los aplacaré con sacrificios, y me ayudarán, quando al contrario ellos fuéron la causa de su ruina, y de la de todo Israél.

24 Y Acház habiendo así quitado y hecho pedazos todos los vasos de la casa de Dios, cerró las puertas del templo de Dios, y se erigió altares en todas las esquinas de Jerusalém.

25 Asimismo levantó altares en todas las ciudades de Judá para quemar incienso, y provocó á ira al Señor Dios de sus padres.

26 Mas el resto de sus acciones, y de todas sus obras las primeras y las últimas, se halla escrito todo en el Libro de los Reyes de Judá y de Israél.

27 Y durmió Acház con sus padres, y lo enterráron en la ciudad de Jerusalém: porque no le diéron lugar en los sepulchros de los Reyes de Israél. Y reynó Ezechías su hijo en su lugar.

CAPITULO XXIX.

Ezechías, haciendo abrir el templo, y llamar á los Sacerdotes, Levitas, y Cantores, renueva con fervor el culto de Dios, y ofrece con mucha alegría un número muy crecido de holocaustos y de sacrificios.

EZECHIAS pues entró á reynar, quando era de veinte y cinco años, y reynó veinte y nueve años en Jerusalém: el nombre de su madre era Abía, hija de Zacharías.

2 E hizo lo que era agradable en la presencia del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho David su padre.

3 Este en el primer año y mes de su reynado abrió las puertas de la casa del Señor, y las reparó.

4 E hizo volver los Sacerdotes y Levitas, y los congregó en la plaza de oriente.

5 Y les dixo: Oidme Levitas, y santificaos: purificad la casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del Santuario toda inmundicia.

6 Pecáron nuestros padres, é hiciéron lo malo en la presencia del Señor nuestro Dios, abandonándole: apartáron sus rostros del tabernáculo del Señor, y le volviéron las espaldas.

7 Cerráron las puertas, que habia en el pórtico, y apagáron las lámparas, y no quemáron incienso, ni ofreciéron holocaustos en el Santuario al Dios de Israél.

8 Por lo que se encendió el furor del Señor contra Judá y Jerusalém, y los entregó á la turbacion, y á la ruina, y al escarnio, como vosotros mismos veis por vuestros ojos.

9 Ved como nuestros padres han perecido á cuchillo; nuestros hijos, y nuestras hijas, y mugeres han sido llevadas cautivas por esta maldad.

10 Ahora pues me parece bien, que hagamos alianza con el Señor Dios de Israél, y apartará de nosotros el furor de su ira.

11 Hijos mios, no os descuideis: el Señor os ha escogido para que esteis en su presencia, y le sirvais, y le deis culto, y le quemeis incienso.

12 Entónces se levantáron los Levitas: Maháth hijo de Amasai, y Joél hijo de Azarías de los hijos de Caath: Y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jalaleel. Y de los hijos de Gersóm, Joáh hijo de Zemma, y Edén hijo de Joáh.

13 Y de los hijos de Elisaphan, Samri, y Jahiél. Y de los hijos de Asáph, Zacharías, y Mathanías:

14 Asimismo de los hijos de Hemán, Jahiél, y Semei: Y de los hijos de Idithun, Semeías y Oziél.

15 Y convocáron á sus hermanos, y se santificáron y entraron segun la órden del Rey y el mandamiento del Señor, á purificar la casa de Dios.

16 Los Sacerdotes habiendo entrado tambien en el templo del Señor, para santificarlo, toda la inmundicia, que halláron dentro en el atrio de la casa del Señor, la sacáron, y la tomáron los Levitas, y la lleváron fuera al Torrente de Cedrón.

17 Y comenzáron á purificarlo el primer dia del primer mes, y en el dia octavo del mismo mes entráron en el pórtico del templo del Señor, y expiáron el templo por ocho dias, y el dia diez y seis del mismo mes acabáron la obra, que habian comenzado.

18 Entraron tambien á hablar al Rey Ezechías, y le dixéron: Hemos santificado toda la casa del Señor, y el altar del holocausto, y sus vasos, y asimismo la mesa de la proposicion con todos sus vasos,

19 Y todas las alhajas del templo que habia profanado el Rey Acház durante su reynado, despues que prevaricó:

y he aquí que todo está expuesto delante del altar del Señor.

20 Y levantándose muy de mañana el Rey Ezechías, juntó todos los Príncipes de la ciudad, y subió á la casa del Señor:

21 Y ofreciéron todos juntos siete toros, y siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío por el pecado, por el reyno, por el Santuario, por Judá, y dixo á los Sacerdotes hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.

22 Degolláron pues los toros, y los Sacerdotes recogiéron la sangre, y la derramáron sobre el altar, degolláron tambien los carneros, y derramáron su sangre sobre el altar, y degollaron los corderos, y derramáron sobre el altar la sangre.

23 Hiciéron llegar los machos de cabrío por el pecado delante del Rey, y de toda la multitud, y pusiéron sus manos sobre ellos:

24 Y los inmoláron los Sacerdotes, y rociáron con su sangre el altar por la reconciliacion de todo Israél: porque el Rey habia mandado que se ofreciese el holocausto por todo Israél, y por el pecado.

25 Estableció tambien Levitas en la casa del Señor para los cymbalos, y psalterios, y cítharas, segun lo dispuesto por el Rey David, y por Gad Vidente, y por Nathan Propheta: porque este fué un mandamiento del Señor por mano de sus Prophetas.

26 Y pusiéronse en pié los Levitas teniendo en la mano los instrumentos músicos de David, y los Sacerdotes las trompetas.

27 Y mandó Ezechías que ofreciesen los holocaustos sobre el altar: y miéntras se ofrecian los holocaustos, comenzáron á cantar alabanzas al Señor, y tocar las trompetas, y tañer los diversos instrumentos músicos, que David Rey de Israél habia dispuesto.

28 Y miéntras todo el pueblo hacia la adoracion, los cantores, y los que tenian las trompetas, cumplian con su ministerio, hasta que se acabase el holocausto.

29 Y habiéndose concluido la ofrenda, se inclinó el Rey, y todos los que estaban con él, y adoráron.

30 Y Ezechías, y los Príncipes mandáron á los Levitas, que alabasen al Señor con las palabras de David, y del Propheta Asáph: los quales le alabáron con grande alegría, y doblando las rodillas le adoráron.

31 Y Ezechías añadió aun esto: Habeis llenado vuestras manos para el Señor, llegaos, y ofreced víctimas, y alabanzas en la casa del Señor. Ofrecio pues toda la multitud hostias, y alabanzas y holocaustos con espíritu devoto.

32 Y el número de los holocaustos, que ofreció la multitud, fué éste: Setenta toros, cien carneros, doscientos corderos.

33 Y consagráron al Señor seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los Sacerdotes eran pocos, y no podian bastar para desollar las reses de los holocaustos: y por eso los Levitas sus hermanos los ayudáron, hasta que se acabó la obra, y se santificáron los Sacerdotes: porque los Levitas se santifican con rito mas fácil, que los Sacerdotes.

35 Hubo pues gran multitud de holocaustos, de grosuras de pacíficos, y de libaciones de los holocaustos: y fué cumplido el culto de la casa del Señor.

36 Y alegróse Ezechías, y todo el pueblo, por ver cumplido el servicio del Señor. Porque quiso que esto se hiciese de improviso.

CAPITULO XXX.

Ezechías enviando mensageros por todo Israél y Juda, convoca á todos, y los exhorta á celebrar la Pasqua. Se celebra la solemnidad de los ázimos dos veces con grande júbilo, y se ofrecen muchas víctimas al Señor.

ENVIO tambien Ezechías por todo Israél y Judá: y escribió cartas á Ephraím y Manassés para que viniesen á la casa del Señor á Jerusalém, y celebrasen la Pasqua al Señor Dios de Israél.

2 Teniendo pues consejo el Rey con los Príncipes, y con todo el pueblo en Jerusalém, determináron celebrar la Pasqua en el mes segundo.

3 Porque no habian podido celebrarla á su tiempo, por quanto no se habian santificado los Sacerdotes, que podian ser suficientes, y el pueblo todovía no se habia congregado en Jerusalém.

4 Y pareció bien al Rey la resolucion, y á toda la multitud.

5 Y determináron enviar mensageros á todo Israél desde Bersabee hasta Dan, para que viniesen á celebrar la Pasqua al Señor Dios de Israél en Jerusalém: porque muchos no la habian celebrado, como está ordenado por la Ley.

6 Y por órden del Rey y de sus Príncipes partiéron correos con cartas, para todo Israél y Judá, conforme á lo que el Rey habia mandado, diciendo: Hijos de Israél, volveos al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél: y él se volverá á las reliquias, que han

escapado de la mano del Rey de los Assyrios.

7 No seais como vuestros padres, y hermanos, que se apartáron del Señor Dios de sus padres, el qual los entregó á la muerte, como vosotros mismos veis.

8 No endurezcais vuestras cervices, como vuestros padres: rendid vuestras manos al Señor, y venid á su santuario, que él santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros la ira de su furor.

9 Porque si vosotros os volviereis al Señor, vuestros hermanos é hijos hallarán misericordia delante de sus señores, que los lleváron cautivos, y volverán á esta tierra: porque piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no apartará su rostro de vosotros, si os volviereis á él.

10 Los correos pues caminaban velozmente de ciudad en ciudad por la tierra de Ephraím, y de Manassés hasta la de Zabulón, riyéndose aquellos, y escarneciéndolos.

11 No obstante algunos hombres de Asér, y de Manassés, y de Zabulón, abrazando el consejo, viniéron á Jerusalém.

12 La mano del Señor obró sobre Judá dándoles un solo corazon, para cumplir la palabra del Señor segun la órden del Rey, y de los Príncipes.

13 Y se juntáron muchos pueblos en Jerusalém, para celebrar la solemnidad de los ázymos el mes segundo:

14 Y levántandose destruyéron los altares, que habia en Jerusalém, y derribando todo aquello, en que se quemaba incienso á los ídolos, lo arrojáron en el torrente de Cedrón.

15 E inmoláron la Pasqua el dia catorce del mes segundo. Y los Sacerdotes, y Levitas, que por fin se santificáron, ofreciéron holocaustos en la casa del Señor:

16 Y se pusiéron en su órden segun la disposicion, y ley de Moysés hombre de Dios: y los Sacerdotes recibian de la mano de los Levitas la sangre para derramarla,

17 Por quanto una gran multitud no se habia aun santificado: y por esto los Levitas inmolaban la Pasqua por aquellos, que no habian acudido para santificarse al Señor.

18 Y aun una gran parte del pueblo de Ephraím, y de Manassés, y de Issachár, y de Zabulón, que no habia sido santificada, comió la Pasqua, no conforme á lo que está escrito: y oró por ellos Ezechías, diciendo: El Señor, que es bueno, será propicio

19 A todos los que de todo corazon buscan al Señor Dios de sus padres: y no les imputará la falta de no estar bien purificados.

20 Al qual oyó el Señor, y fué propicio al pueblo.

21 Y celebráron los hijos de Israél, que se halláron en Jerusalém, la solemnidad de los ázymos por espacio de siete dias con grande alegria, alabando al Señor todos los dias: y tambien los Levitas, y los Sacerdotes con los instrumentos músicos, que correspondian á su oficio.

22 Y habló Ezechías al corazon de todos los Levitas, que tenian buena inteligencia en las cosas del Señor: y comiéron en los siete dias de la solemnidad, sacrificando víctimas pacíficas, y alabando al Señor Dios de sus padres.

23 Y toda la multitud acordó celebrar aun otros siete dias: lo que tambien practicáron con sumo gozo.

24 Porque Ezechías Rey de Judá habia dado á la multitud mil toros, y siete mil ovejas: y los Príncipes habian dado al pueblo mil toros, y diez mil ovejas: por tanto se santificó un número muy crecido de Sacerdotes.

25 Y rebosó de alegria toda la multitud de Judá, tanto los Sacerdotes y Levitas, como todo el concurso, que habia acudido de Israél: y tambien los prosélytos de la tierra de Israél, y los que habitaban en Judá.

26 Y se celebró una grande solemnidad en Jerusalém, qual no la habia habido en aquella ciudad desde los dias de Salomón hijo de David Rey de Israél.

27 Y levantáronse las Sacerdotes y Levitas para bendecir al pueblo: y fué oida su voz: y su oracion llegó hasta la morada santa del cielo.

CAPITULO XXXI.

El pueblo destruye los ídolos y los bosques en Judá, y en Ephraím. Ezechías distribuye por su órden los ministerios de los Sacerdotes y de los Levitas. El pueblo hace ofrendas muy copiosas de los diezmos y de las primicias.

Y HABIENDOSE celebrado estas cosas segun rito, salió todo Israél, que se hallaba en las ciudades de Judá, é hiciéron pedazos los simulacros, y taláron los bosques, demoliéron los altos, y destruyéron los altares, no solo en todo Judá y Benjamín, sino tambien en Ephraim y Manassés, hasta arruinarlos del todo: y se volviéron todos los hijos de Israél á sus posesiones y ciudades.

2 Mas Ezechías restableció las clases de Sacerdotes, y de Levitas segun sus divisiones, á cada uno en su propio

oficio, es á saber, tanto de los Sacerdotes como de los Levitas, para los holocaustos y pacíficos, para que sirviesen y alabasen á Dios, y cantasen á las puertas del campamento del Señor.

3 Y la parte con que contribuia el Rey era, para que de su propia hacienda se ofreciese el holocausto perpetuo, mañana y tarde; como tambien en los Sábados y en las Calendas, y en las otras fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Moysés.

4 Mandó asimismo al pueblo de los que habitaban en Jerusalém, que diesen sus porciones á los Sacerdotes, y Levitas, para que pudiesen atender á la ley del Señor.

5 Lo qual habiendo llegado á oidos de la multitud, los hijos de Israél ofreciéron muchísimas primicias de trigo, de vino, y de aceyte, y tambien de miel: y ofreciéron diezmos de todas las cosas, que cria la tierra.

6 Y los hijos de Israél y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, ofreciéron tambien diezmos de bueyes y de ovejas, y diezmos de las cosas santificadas, que habian ofrecido por voto al Señor su Dios: y llevándolo todo, hiciéron muy grandes montones.

7 El mes tercero comenzáron á echar los cimientos de los montones, y los acabáron el mes séptimo.

8 Y habiendo entrado Ezechías, y sus cortesanos, viéron los montones, y bendixéron al Señor y al pueblo de Israél.

9 Y preguntó Ezechías á los Sacerdotes, y Levitas, por qué estaban así por tierra los montones.

10 Azarías primer Sacerdote del linage de Sadóc le respondió, diciendo: Desde que empezáron á ofrecerse las primicias en la casa del Señor, hemos comido, y nos hemos hartado, y ha sobrado muy mucho, porque el Señor ha dado la bendicion á su pueblo: y es de lo que sobró esta abundancia, que ves.

11 Mandó pues Ezechías, que dispusiesen graneros en la casa del Señor. Y habiéndolo hecho,

12 Metiéron dentro fielmente, tanto las primicias, como los diezmos, y todo lo que por voto habian ofrecido. Y se dió la superintendencia de esto á Chonenías Levita, y á Semei su hermano, que era el segundo,

13 Y despues de este á Jahiél, y á Azarías, y á Naháth, y á Asaél, y á Jerimóth, y á Jozabád, y á Eliél, y á Jesmachías, y á Maháth, y á Banaías. que fuéron los administradores baxo las órdenes de Chonenías, y de Semei su hermano, por mandado del Rey Ezechías, y de Azarías Pontífice de la casa de Dios, á los quales todo pertenecia.

14 Mas Coré hijo de Jemna Levita, y portero de la puerta oriental, estaba encargado de lo que se ofrecia espontáneamente al Señor, y de las primicias y de las cosas consagradas para ser santísimas.

15 Y á sus órdenes Edén, y Benjamín, Jesué, y Semeías, y Amarías, y Sechenías en las ciudades de los Sacerdotes, para repartir fielmente las raciones á sus hermanos, tanto á los pequeños como á los grandes:

16 Además de los varones de tres años y arriba, á todos los que entraban en el templo del Señor, y de todo aquello que era conducente diariamente para todos los ministerios, y oficios segun sus distribuciones,

17 A los Sacerdotes por sus familias, y á los Levitas de veinte años y arriba, por sus clases y quadrillas,

18 Y á toda la multitud, tanto á las mugeres como á sus hijos de uno y otro sexô, se suministraban fielmente alimentos de aquellas cosas, que habian sido ofrecidas.

19 Y de los hijos de Aarón por los campos, y arrabales de cada ciudad habia señalados hombres, que distribuyesen las raciones á todos los varones, que eran de los Sacerdotes y Levitas.

20 Hizo pues Ezechías todas las cosas que hemos dicho en todo Judá; y obró lo que es bueno y recto, y verdadero delante del Señor su Dios

21 En todo lo que pedia el ministerio de la casa del Señor, segun la ley y las ceremonias, con voluntad de buscar á su Dios de todo su corazon: y lo hizo, y fué prosperado.

CAPITULO XXXII.

Sennachêríb hace irrupcion en Judá: Ezechías exhorta al pueblo á que ponga en el Señor su confianza: y aquel pretende apartarle de esto con sus amenazas y blasphemias. Mas puestos en oracion Ezechías é Isaías, un Angel disipa el exército de Sennacheríb, el qual intentando salvarse por la fuga, es muerto por sus hijos. Engreimiento de Ezechías, y su muerte. Le sucede su hijo Manassés.

DESPUES de estas cosas y de esta verdad, vino Sennachêríb Rey de los Assyrios, y habiendo entrado en Judá, puso sitio a las ciudades fuertes, con designio de tomarlas.

2 Lo qual visto por Ezechías, es á saber, que habia venido Sennachêríb, y que todo el ímpetu de la guerra se volvia contra Jerusalém,

3 Teniendo consejo con los Príncipes, y con los hombres de mayor valor, sobre que se cegasen los manantiales de las fuentes, que estaban fuera de la ciudad : y aprobado esto por parecer de todos,

4 Juntó una multitud muy grande, y cegáron todas las fuentes, y el arroyo, que corria por medio de la tierra, diciendo : No sea caso que vengan los Reyes de los Assyrios, y hallen abundancia de aguas.

5 Y aplicando el mayor esmero, reparó todo el muro, que habia sido deshecho, y levantó torres encima, y otro muro exterior : y reedificó á Mello en la Ciudad de David, é hizo todo género de armas y de broqueles.

6 Y nombró generales que mandasen el exército : y los convocó á todos en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazon, diciendo :

7 Portaos con valor, y tened buen ánimo : no temais, ni hayais miedo del Rey de los Assyrios, ni de toda la multitud, que está con él : porque muchos mas son con nosotros, que con él.

8 Porque él tiene consigo un brazo de carne : con nosotros está el Señor nuestro Dios, que es nuestro ayudador, y pelea por nosotros. Y el pueblo tomó aliento con estas palabras de Ezechías Rey de Judá.

9 Despues que pasáron estas cosas, envió Sennachêríb Rey de los Assyrios sus mensageros á Jerusalém (porque él con todo su exército estaba sitiando á Lachis) diciendo á Ezechías Rey de Judá, y á todo el pueblo, que habia en la ciudad :

10 Esto dice Sennachêríb Rey de los Assyrios : ¿ En quién podeis confiar, para estaros así cercados en Jerusalém ?

11 ¿ Acaso os esgaña Ezechías, para haceros morir de hambre y de sed, afirmando que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del Rey de los Assyrios ?

12 ¿ Pues no es este aquel Ezechías, que destruyó sus altos, y altares, y mandó á Judá y á Jerusalém, diciendo : Delante de un solo altar adorareis, y en él mismo quemareis incienso ?

13 ¿ Ignorais por ventura lo que yo, y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra ? ¿ por ventura tuviéron poder los dioses de las gentes, y de toda la tierra para librar su pais de mi mano ?

14 ¿ Qué dios hay entre todos los de las gentes, que destruyéron mis padres, que haya podido librar á su pueblo de mi mano, para que pueda tambien vuestro Dios salvaros de esta mano ?

15 No os engañe pues Ezechías, ni os burle con vanas persuasiones, ni le creais. Porque si ningun dios de todas las gentes y reynos pudo librar á su pueblo de mi mano, y de la mano de mis padres, es consiguiente, que ni vuestro Dios podrá salvaros de mi mano.

16 Otras muchas cosas habláron aun los siervos de Sennachêríb contra el Señor Dios, y contra Ezechías su siervo.

17 Escribió asimismo unas cartas llenas de blasphemia contra el Señor Dios de Israél, y dixo contra él : Así como los dioses de las otras gentes no pudiéron librar á su pueblo de mi mano, tampoco el Dios de Ezechías podrá salvar á su pueblo de esta mano.

18 Y además de esto con voz muy alta en lengua Hebréa gritaba al pueblo, que estaba sobre los muros de Jerusalém, con el fin de aterrarlos, y de apoderarse de la ciudad.

19 Y habló contra el Dios de Jerusalém, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obras de manos de hombres.

20 Hiciéron pues oracion el Rey Ezechías, é Isaías hijo de Amós Propheta, contra esta blasphemia, y alzáron el grito hasta el cielo.

21 Y envió el Señor un Angel, que mató á todo hombre fuerte, y valeroso, y al General del exército del Rey de los Assyrios : y se volvió con ignominia á su tierra. Y habiendo entrado en la casa de su dios, los hijos que habian salido de sus entrañas, lo matáron á cuchillo.

22 Y salvó el Señor á Ezechías y á los habitadores de Jerusalém de la mano de Sennachêríb Rey de los Assyrios, y de la mano de todos, y dióles paz en contorno.

23 Muchos tambien llevaban hostias, y sacrificios al Señor á Jerusalém, y presentes á Ezechías Rey de Judá : el qual despues de esto fué ensalzado delante de todas las gentes.

24 En aquellos dias cayó Ezechías enfermo de muerte, é hizo oracion al Señor : y lo oyó, y le dió una señal.

25 Mas no correspondió á los beneficios, que habia recibido, porque su corazon se engrió : y vino ira contra él, y contra Judá y contra Jerusalém.

26 Mas despues se humilló por haberse ensoberbecido su corazon, tanto él como los habitadores de Jerusalém : y por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los dias de Ezechías.

27 Y Ezechías fué rico, y de muy grande reputacion, y recogió para si

muy grandes thesoros de plata, y de oro, y de piedras preciosas, de aromas, y de todo género de armas, y de vasos de grande precio.

28 Tenia asimismo almacenes de trigo, de vino, y de aceyte, y establos para todo género de bestias, y apriscos de ganados.

29 Y edificó tambien ciudades para sí: porque tenia hatos de ovejas, y de ganados mayores sin número, por quanto el Señor le habia dado mucha hacienda en demasía.

30 Este es aquel Ezechías, que cegó la fuente alta de las aguas de Gihón, y las encaminó por debaxo de tierra ácia el poniente de la Ciudad de David: en todas sus obras salió bien con lo que quiso.

31 Mas en la embaxada de los Príncipes de Babylonia, que habian sido enviados á él, para preguntarle acerca del portento, que habia acaecido sobre la tierra, le dexó Dios para que fuese tentado, y se manifestase todo quanto tenia en su corazon.

32 Y las otras acciones de Ezechías, y sus obras de misericordia, estan escritas en la vision de Isaías hijo de Amós Prophetá, y en el Libro de los Reyes de Judá y de Israél.

33 Y durmió Ezechías con sus padres, y lo enterráron sobre los sepulchros de los hijos de David: y celebró sus exêquias todo Juda, y todos los moradores de Jerusalém: y reyno Manassés su hijo en su lugar.

CAPITULO XXXIII.

Manassés por sus impiedades es llevado cautivo á Babylonia. Convirtiéndose á Dios en esta afliccion, es restituido á su reyno, y desterrados los ídolos, restablece el culto de Dios. Le sucede su hijo Amón: y muerto este por los suyos, entra á reynar su hijo Josías.

De doce años era Manassés quando entró á reynar, y cinqüenta y cinco años reynó en Jerusalém.

2 Mas hizo lo malo delante del Señor, segun las abominaciones de las gentes, que destruyó el Señor delante de los hijos de Israél:

3 Y restableció otra vez los altos, que habia derribado Ezechías su padre: y levantó altares á los Baales, y plantó bosques, y adoró toda la milicia del cielo, y le dió culto.

4 Edificó asimismo altares en la casa del Señor, de la qual habia dicho el Señor: Mi nombre estará eternamente en Jerusalém.

5 Y los erigió á todo el exército del cielo en los dos atrios de la casa del Señor.

6 E hizo pasar sus hijos por el fuego en el valle de Benennóm: observaba los sueños, seguia los agüeros, era dado á hechicerías, tenia consigo magos, y encantadores: é hizo muchos males delante del Señor, irritándole.

7 Colocó asimismo un ídolo, y estátua de fundicion en la casa del Señor, de la qual habló Dios á David, y á Salomón su hijo, diciendo: En esta casa y en Jerusalém, que he escogido de entre todas las tribus de Israél, pondré mi nombre para siempre.

8 Y haré que no sea movido el pie de Israél de la tierra, que dí á sus padres: pero con tal que procuren cumplir las cosas, que les tengo mandadas, y toda la ley, y ceremonias, y juicios por medio de Moysés.

9 Manassés pues seduxo á Judá, y á los moradores de Jerusalém, para que hicieran lo malo mas que todas las gentes, que el Señor habia exterminado de la presencia de los hijos de Israél.

10 Y el Señor habló á él y á su pueblo, y no quisiéron escuchar.

11 Por eso hizo que viniéran sobre ellos los Generales del exército del Rey de los Assyrios: é hiciéron prisionero á Manassés, y atado con cadenas, y grillos le lleváron á Babylonia.

12 El qual quando se vió en estrecho, oró al Señor su Dios; é hizo grande penitencia delante del Dios de sus padres.

13 Y le suplicó, y rogó con instancia: y oyó su oracion, y le hizo volver á Jerusalém á su reyno, y conoció Manassés que el Señor mismo es el Dios.

14 Despues de esto edificó el muro fuera de la Ciudad de David, al occidente de Gihón en el valle, desde la entrada de la puerta de los peces al rededor hasta Ophél, y alzólo muy alto: y puso Comandantes del exército en todas las ciudades fuertes de Judá:

15 Y quitó los dioses agenos, y el simulachro de la casa del Señor: y los altares, que habia hecho en el monte de la casa del Señor, y en Jerusalém, y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.

16 Y restableció el altar del Señor, é inmoló sobre él víctimas, y hostias pacíficas, y de alabanza: y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israél.

17 Mas con todo esto el pueblo aun sacrificaba en los altos al Señor su Dios.

18 Las demas acciones de Manassés, y la oracion que hizo á su Dios: como tambien las palabras de los Prophetas que le hablaban en nombre del Señor

Dios de Israél, se contienen en los libros de los Reyes de Israél.

19 La oracion que él hizo, y como fué oido, y todos sus pecados, y desprecios, los lugares tambien en que edificó altos, y plantó bosques, y estatuas, ántes de hacer penitencia, están escritos en los libros de Hozai.

20 Durmió pues Manassés con sus padres, y lo enterráron en su casa: y reynó en su lugar su hijo Amón.

21 De veinte y dos años era Amón quando entró á reynar, y dos años reynó en Jerusalém.

22 E hizo lo malo en la presencia del Señor, así como lo habia hecho Manassés su padre: y sacrificó, y sirvió á todos los ídolos, que habia fabricado Manassés.

23 Y no respeto la cara del Señor, como la respetó Manassés su padre: y cometió mucho mayores delitos.

24 Y habiendose conjurado contra él sus siervos, le matáron en su casa.

25 Mas el resto del pueblo, haciendo quitar la vida á los que matáron á Amón, proclamó por Rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPITULO XXXIV.

Josias restablece el templo y el culto del Señor: y habiéndose hallado el Libro de la Ley, quedó aterrado. Convoca el pueblo, y despues de haber hecho leer el Libro, renueva la alianza con el Señor.

DE ocho años era Josías quando entró á reynár, y treinta y un años reynó en Jerusalém.

2 E hizo lo que era recto en la presencia del Señor, y anduvo en el camino de David su padre: no torció ni á la derecha, ni á la izquierda.

3 Y el año octavo de su reynado, quando todavía era muchacho, empezó á buscar al Dios de su padre David: y el año duodécimo despues que entró á reynar, limpió á Judá, y á Jerusalém de los altos, y bosques, y estatuas de fundicion y de talla.

4 Y destruyéron delante de él los altares de los Baales: y demoliéron los simulachros, que estaban encima: y taló los bosques, y desmenuzó las estatuas: y echó los pedazos sobre los sepulchros de los que habian acostumbrado ofrecerles sacrificios.

5 Demas de esto quemó los huesos de los sacerdotes en los altares de los ídolos, y purificó á Judá y á Jerusalém.

6 Y aun en las ciudades de Manassés, y de Ephraím, y de Simeón hasta Néphthali, destruyó todo esto

7 Y despues de haber deshecho los altares, y los bosques, y hecho pedazos las estatuas, y demolido todos los templos de toda la tierra de Israél, se volvió á Jerusalém.

8 Con lo que el año diez y ocho de su reynado, purificada ya la tierra, y el templo del Señor, envió á Saphán hijo de Eselías, y á Maasías Príncipe de la ciudad, y Joha hijo de Joacház Cancillér, para que restableciesen la casa del Señor su Dios.

9 Los quales viniéron al sumo Sacerdote Helcías: y recibiendo de él el dinero, que habia sido puesto en la casa del Señor, y que habian recogido los Levitas, y porteros de Manassés, y de Ephraím, y de todas las reliquias de Israél, y asimismo de todo Judá, y Benjamín, y de los moradores de Jerusalém,

10 Lo pusiéron en manos de aquellos, que eran sobrestantes de los que trabajaban en la casa del Señor para reedificar el templo, y reparar todas sus quiebras.

11 Y ellos lo diéron á los artífices y albañiles, para que comprasen piedras de cantería, y maderas para las trabazones de la obra, y para enmaderar las casas, que habian destruido los Reyes de Judá.

12 Ellos lo hacian todo fielmente. Y los sobrestantes de los peones eran Jaháth y Abdías de los hijos de Merari, Zacharías y Mosollám de los hijos de Caath, que daban priesa á la obra: todos Levitas diestros en tañer instrumentos.

13 Y los sobrestantes de los que acarreaban lo necesario para diferentes usos, eran escribas, y porteros mayores de entre los Levitas.

14 Y al tiempo de sacar el dinero, que habia sido puesto en la casa del Señor, halló Helcías Sacerdote el libro de la Ley del Señor por mano de Moysés.

15 Y dixo á Saphán escribano: He hallado el libro de la ley en la casa del Señor. Y se lo entregó.

16 Y él llevó el libro al Rey, y dióle parte, diciendo: He aquí que se da cumplimiento á todo lo que has puesto al cuidado de tus siervos.

17 Han juntado la plata, que se ha hallado en la casa del Señor: y se ha dado á los sobrestantes de los artífices, y de los que fabrican diferentes obras.

18 Además de esto me ha entregado Helcías el Sacerdote este libro. Y habiéndolo él leido en presencia del Rey,

19 Y oído éste las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras:

20 Y dió órden á Helcías, y á Ahicám hijo de Saphán, y á Abdón hijo de

Michá, y á Saphán secretario, y á Asaas criado del Rey, diciendo:

21 Id, y orad al Señor por mí, y por las reliquias de Israél, y de Judá, acerca de todas las palabras de este Libro, que se ha hallado: porque grande es el furor del Señor que ha caido sobre nosotros, por quanto no guardáron nuestros padres las palabras del Señor, para hacer todas las cosas, que están escritas en este Libro.

22 Fué pues Helcías, y los que con él habian sido enviados por el Rey á Olda Prophetisa, muger de Sellúm hijo de Thecuáth, hijo de Hasra guardaropa: la qual moraba en Jerusalém en la Segunda: y refiriéronle las palabras, que hemos dicho arriba.

23 Y ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israél: Decid al hombre, que os ha enviado á mí:

24 Esto dice el Señor: He aquí que yo enviaré sobre este lugar, y sobre sus moradores las calamidades, y todas las maldiciones, que están escritas en este Libro, que leyéron delante del Rey de Judá.

25 Porque me abandonáron, y sacrificáron á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos, por tanto irá destilando mi furor sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al Rey de Judá, que os envió para implorar la clemencia del Señor, decidle así: Esto dice el Señor Dios de Israél: Por quanto has oido las palabras del libro,

27 Y se ha enternecido tu corazon, y te has humillado en la presencia de Dios, acerca de lo que en él hay escrito contra este lugar, y los moradores de Jerusalém, y respetando mi rostro, has rasgado tus vestiduras, y has llorado delante de mí: yo tambien te he oido, dice el Señor.

28 Porque ya luego te recogeré á tus padres, y serás puesto en paz en tu sepulchro: y no verán tus ojos todos los males, que yo he de traher sobre este lugar, y sobre sus moradores. Volviéron pues á dar cuenta al Rey de todo lo que ella habia dicho.

29 Y él, convocando todos los ancianos de Judá y de Jerusalém,

30 Subió á la casa del Señor, y con él todos los varones de Judá y los moradores de Jerusalém, los Sacerdotes y Levitas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor. Y oyéndolo ellos en la casa del Señor, leyó el Rey todas las palabras del Libro:

31 Y poniéndose en pié en su tribuna, hizo aliánza delante del Señor de caminar en pos de él, y de guardar sus preceptos, y testimonios, y estatutos con todo su corazon, y con toda su alma, y de cumplir lo que estaba escrito en aquel libro, que habia leido.

32 Y juramentó sobre lo mismo á todos los que se halláron en Jerusalém, y Benjamín: y lo cumpliéron los moradores de Jerusalém segun el pacto hecho con el Señor Dios de sus padres.

33 Quitó pues Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israél: é hizo, que todos los que habian quedado en Israél, sirviesen al Señor su Dios. Todo el tiempo que vivió no se apartáron del Señor Dios de sus padres.

CAPITULO XXXV.

Se celebra por Josías la solemnidad de la Pasqua y de los ázymos. Se prepara para entrar en batalla con el Rey de Egypto, y herido peligrosamente, muere con grande llanto de todos, y en especial de Jeremías.

CELEBRO tambien Josías en Jerusalém la Pasqua al Señor, la qual fué inmolada el dia catorce del primer mes:

2 Y estableció los Sacerdotes en sus ministerios, y los exhortó á que sirviesen en la casa del Señor.

3 Dixo asimismo á los Levitas, por cuyas instrucciones todo Israél se santificaba al Señor: Poned el arca en el Santuario del templo, que edificó Salomón hijo de David Rey de Israél, porque ya de aquí adelante no la llevareis: ahora pues servid al Señor vuestro Dios, y á su pueblo de Israél.

4 Y estad apercibidos por vuestras casas y familias en los repartimientos de cada uno, así como lo ordenó David Rey de Israél, y lo dexó por escrito Salomón su hijo.

5 Y servid en el Santuario segun la distribucion de las familias y compañías Levíticas,

6 Y despues de haberos santificado, inmolad la Pasqua: preparad tambien á vuestros hermanos, para que la puedan celebrar conforme á lo que el Señor mandó hacer por mano de Moysés.

7 Demas de esto dió Josías á todo el pueblo, que se halló allí en la solemnidad de la Pasqua, corderos y cabritos de los rebaños, y otras reses hasta treinta mil, y asimismo tres mil bueyes. Todo esto de la hacienda del Rey.

8 Sus Oficiales presentáron tambien espontaneamente lo que habian prometido, tanto al pueblo, como á los Sacerdotes y Levitas. Y Helcías, y Zachârías, y Jahiél, Príncipes de la casa del Señor, diéron á los Sacerdotes para celebrar la Pasqua entre unas y otras

dos mil seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.

9 Mas Chonenías, y Semeías, y Nathaenél sus hermanos, y asimismo Hasabías, y Jehiél, y Jozabád Príncipes de los Levitas, diéron á los otros Levitas para celebrar la Pasqua cinco mil reses menores, y quinientos bueyes.

10 Y se preparó todo para la funcion, y los Sacerdotes se pusiéron en su órden: y los Levitas asimismo en sus compañías, conforme á la órden del Rey.

11 Y fué inmolada la Pasqua: y derramáron los Sacerdotes por su mano la sangre, y los Levitas desolláron los holocaustos:

12 Y los separáron para distribuirlos por las casas y familias de cada uno, y para ofrecerlos al Señor, como está escrito en el Libro de Moysés: y con los bueyes hiciéron lo mismo.

13 Y asáron la Pasqua al fuego, conforme á lo que está escrito en la ley: y cociéron las hostias pacíficas en calderos, y marmitas, y ollas, y prontamente las distribuyéron á toda la plebe:

14 Y para sí, y para los Sacerdotes las preparáron despues: porque los Sacerdotes estuviéron ocupados hasta la noche en la ofrenda de los holocaustos y de las grosuras: por lo que los Levitas preparáron los últimos para sí, y para los Sacerdotes hijos de Aarón.

15 Y los cantores hijos de Asáph estaban en su lugar, segun la órden de David, y de Asáph, y de Hemán, y de Idithún Prophetas del Rey: y los porteros estaban de guardia en cada una de las puertas, de manera que no se apartaban ni un punto de su ministerio: por lo que los Levitas sus hermanos les aparejáron tambien la comida.

16 Fué pues cumplido segun rito el culto del Señor en aquel dia, en celebrar la Pasqua, y ofrecer los holocaustos sobre el altar del Señor, segun el precepto del Rey Josías.

17 Y celebráron los hijos de Israél, que se halláron allí, la Pasqua en aquel tiempo, y la solemnidad de los ázymos por siete dias.

18 No hubo en Israél Pasqua semejante á esta desde el tiempo del Propheta Samuél: y ninguno de todos los Reyes de Israél celebró Pasqua como Josías con los Sacerdotes, y Levitas, y todo Juda, é Israél que se halló, y con los moradores de Jerusalém.

19 El año diez y ocho del reynado de Josías se celebró esta Pasqua.

20 Despues de haber reparado Josías el tempto, subió Nechao Rey de Egypto á hacer guerra en Charcamis junto al Euphrates: y Josías le salió al encuentro.

21 Mas aquel, enviandole sus embaxadores, dixo: ¿Qué hay entre los dos, ó Rey de Judá? no vengo hoy contra tí, sino que voy á pelear contra otra casa, contra la qual me ha mandado Dios ir sin dilacion: dexa de oponerte á Dios, que está conmigo, para que no te quite la vida.

22 Josías no quiso volverse, sino que se dispuso para pelear contra él, ni se aquietó á las palabras de Nechao, que venian de Dios: sino que marchó para dar la batalla en el campo de Mageddo.

23 Y herido allí por los flecheros, dixo á sus criados: Sacadme de la batalla, porque estoy gravemente herido.

24 Ellos le pasáron de un carro á otro carro, que le seguia segun costumbre de los Reyes, y le lleváron á Jerusalém, y murió, y fué enterrado en el panteon de sus padres: y todo Judá, y Jerusalém le lloráron,

25 Mayormente Jeremías: cuyas lamentaciones sobre Josías repiten hasta el dia de hoy todos los cantores y cantoras, y ha prevalecido como una ley en Israél. Ellas se hallan escritas entre las lamentaciones.

26 Las otras acciones de Josías y sus obras de misericordia, conforme á lo que el Señor tiene mandado en su ley:

27 Y sus hechos los primeros y los últimos, estan escritos en el Libro de los Reyes de Judá y de Israél.

CAPITULO XXXVI.

Joacház sucesor de Josías es llevado á Egypto; y Joakím su sucesor á Babylonia. Le sucede Joachín, y padece igual desgracia, quedando en su lugar su tio paterno Sedecías. Nabuchôdonosór destruye á Jerusalém; y Cyro permite á los Judíos que vuelvan á ella.

TOMO pues el pueblo de la tierra á Joachaz hijo de Josías, y lo estableció Rey en lugar de su padre en Jerusalém.

2 De veinte y tres años era Joacház quando entró á reynar, y reynó tres meses en Jerusalém.

3 Mas el Rey de Egypto, habiendo venido á Jerusalém, le depuso, y condenó al pais en cien talentos de plata, y en un talento de oro.

4 Y en lugar de él estableció por Rey sobre Judá y sobre Jerusalém á Eliakím su hermano: y cambióle el nombre en el de Joakím: y tomó consigo á Joacház, y lo llevó á Egypto.

5 De veinte y cinco años era Joakím quando entró á reynar, y once años

reynó en Jerusalém: é hizo lo malo delante del Señor su Dios.

6 Contra este subió Nabuchôdonosór Rey de los Châldéos, y atado con cadenas lo llevó á Babylonia.

7 A donde transportó tambien los vasos del Señor, y los puso en su templo.

8 Mas el resto de las acciones de Joakím, y las abominaciones, que cometió, y las cosas, que se halláron en él, se contienen en el Libro de los Reyes de Judá y de Israél. Y reynó en su lugar Joachín su hijo.

9 De ocho años era Joachín quando entró á reynar, y tres meses y diez dias reynó en Jerusalém, é hizo lo malo en la presencia del Señor.

10 Y á la vuelta de un año, envió el Rey Nabuchôdonosór gente, que lo conduxo á Babylonia, llevándose al mismo tiempo los vasos mas preciosos de la casa del Señor. Y estableció por Rey sobre Judá y Jerusalém á Sedecías su tio paterno.

11 De veinte y un años era Sedecías quando entró á reynar, y once años reynó en Jerusalém.

12 E hizo lo malo en los ojos del Señor su Dios, y no respetó la cara de Jeremías Propheta, que le hablaba de parte del Señor.

13 Se rebeló tambien contra el Rey Nabuchôdonosór, que le juramentó por Dios: y endureció su cerviz y corazon, para no convertirse al Señor Dios de Israél.

14 Y aun todos los Príncipes de los Sacerdotes, y el pueblo, prevaricáron iniquamente siguiendo todas las abominaciones de los Gentiles, y profanáron la casa del Señor, que habia santificado para sí en Jerusalém.

15 Y el Señor Dios de sus padres enviaba á ellos por mano de sus mensageros, levantándose de noche, amonestándoles todos los dias con el fin de perdonar á su pueblo y á su morada.

16 Mas ellos escarnecian de los mensageros de Dios, y hacian poca estimacion de sus palabras, é insultaban á los Prophetas, hasta que subió el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.

17 Porque traxo sobre ellos al Rey de los Châldéos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su Santuario: no tuvo compasion de mancebo, ni de doncella, ni de viejo, ni aun de decrépito, sino que los entregó á todos en sus manos.

18 Y trasladó á Babylonia todos los vasos de la casa del Señor, tanto grandes como pequeños, y los thesoros del templo, y del Rey, y de los Príncipes.

19 Los enemigos pusiéron fuego á la casa del Señor, y destruyéron el muro de Jerusalém, quemáron todos las torres, y demoliéron todo lo precioso que habia.

20 Si alguno escapó del cuchillo, llevado á Babylonia fué esclavo del Rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio el Rey de los Persas,

21 Y se cumplió la palabra del Señor por boca de Jeremías, y celebró la tierra sus sábados: porque todos los dias de su desolacion celebró sábado, hasta que se cumpliéron los setenta años:

22 Mas el año primero de Cyro Rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor, que habia hablado por boca de Jeremías, despertó el Señor el espíritu de Cyro Rey de los Persas: el qual mandó, que se publicase por todo su reyno, aun por escrito, diciendo:

23 Esto dice Cyro Rey de los Persas: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reynos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una casa en Jerusalém, que está en la Judéa: ¿quién hay de vosotros en todo su pueblo? el Señor su Dios sea con él, y suba.

LIBRO PRIMERO DE ESDRAS.

CAPITULO I.

Cyro inspirado de Dios, cumplidos los setenta años de la esclavitud de Babylonia, restituyendo cinco mil y quatrocientos vasos del templo de Salomón, da libertad á los Israélitas, y les concede facultad de reedificar el templo.

EN el año primero de Cyro Rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor por boca de Jeremías, despertó el Señor el espíritu de Cyro Rey de los Persas: é hizo pasar voz por todo su reyno, aun por escrito, diciendo:

2 Esto dice Cyro Rey de los Persas: Todos los reynos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo, y él mismo me ha mandado que le edificase casa en Jerusalém, que está en la Judéa.

3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea su Dios con él. Suba á Jerusalém, que está en la Judéa, y edifique la casa del Señor Dios de Israél, él es el Dios que está en Jerusalém.

4 Y todos los varones que hubieren quedado en todos los lugares donde moran, desde el lugar donde están, ayúdenle con plata y oro, y hacienda y bestias, sin contar lo que voluntariamente ofrecen al templo del Dios, que está en Jerusalém.

5 Y levantáronse los Príncipes de los padres de Judá y de Benjamín, y los Sacerdotes, y los Levitas, y todo aquel, á quien Dios despertó el espíritu, para subir á edificar el templo del Señor, que está en Jerusalém.

6 Y todos los que estaban en los contornos, les ayudáron poniendo en sus manos vasos de plata y oro, con hacienda y bestias, y con alhajas, además de lo que espontáneamente habian ofrecido.

7 Y Cyro Rey de los Persas hizo sacar los vasos del templo del Señor, que Nabuchôdonosór habia llevado de Jerusalém, y que habia puesto en el templo de su dios.

8 Los hizo pues sacar Cyro Rey de los Persas por mano de Mithridates hijo de Gazabár, y por cuenta los entregó á Sassabasár Príncipe de Judá.

9 Y he aquí la cuenta de ellos: Treinta tazas de oro, mil tazas de plata, veinte y nueve cuchillos, treinta copas de oro,

10 Copas de plata secundarias quatrocientas y diez: otros vasos, mil.

11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y quatrocientos: todos los llevó Sassabasár con los que subieron de la transmigracion de Babylonia á Jerusalém.

CAPITULO II.

Número de los que volviéron del cautiverio de Babylonia á Jerusalém, llevando á su frente á Zorobabél, y de los dones ofrecidos para la nueva fábrica del templo.

Y ESTOS son los hijos de la provincia que subiéron del cautiverio, que habia hecho trasladar á Babylonia Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y volviéron á Jerusalém y á Judá, cada uno á su ciudad.

2 Los que viniéron con Zorobabél, fuéron Josué, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardochai, Belsán, Mespháı, Beguai, Rehúm, Baana. El número de los varones del pueblo de Israél:

3 Los hijos de Pharós, dos mil ciento y setenta y dos.

4 Los hijos de Sephatía, trescientos y setenta y dos.

5 Los hijos de Aréa, setecientos y setenta y cinco.

6 Los hijos de Phaháth-Moáb, de los hijos de Josué: de Joáb, dos mil y ochocientos y doce.

7 Los hijos de Elám, mil y doscientos y cinqüenta y quatro.

8 Los hijos de Zethúa, novecientos y quarenta y cinco.

9 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos y quarenta y dos.

11 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y tres.

12 Los hijos de Azgád, mil y doscientos y veinte y dos.

13 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y seis.

14 Los hijos de Beguai, dos mil y cinqüenta y seis.

15 Los hijos de Adín, quatrocientos y cinqüenta y quatro.

16 Los hijos de Athér, que eran de Ezechías, noventa y ocho.

17 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y tres.

18 Los hijos de Jora, ciento y doce.

19 Los Hijos de Hasúm, doscientos y veinte y tres.

20 Los hijos de Gebbár, noventa y cinco.

21 Los hijos de Bethlehém, ciento y veinte y tres.

22 Los varones de Netupha, cinqüenta y seis.

23 Los varones de Anathóth, ciento y veinte y ocho.

24 Los hijos de Azmavéth, quarenta y dos.

25 Los hijos de Cariathiarím, de Céphira, y de Beróth, setecientos y quarenta y tres.

26 Los hijos de Rama y de Gabaa, seiscientos y veinte y uno.

27 Los varones de Machmas, ciento y veinte y dos.

28 Los varones de Bethél y de Hai, doscientos y veinte y tres.

29 Los hijos de Nebo, cinqüenta y dos.

30 Los hijos de Megbis, ciento y cinqüenta y seis.

31 Los hijos de la otra Elám, mil doscientos y cinqüenta y quatro.

32 Los hijos de Harím, trescientos y veinte.

33 Los hijos de Lod, de Hadíd, y de Ono, setecientos y veinte y cinco.
34 Los hijos de Jerichó, trescientos y quarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos y treinta.
36 Sacerdotes: Los hijos de Jadaía en la casa de Josué, novecientos y setenta y tres.
37 Los hijos de Emmér, mil y cinqüenta y dos.
38 Los hijos de Pheshúr, mil doscientos y quarenta y siete.
39 Los hijos de Harím, mil y diez y siete.
40 Levitas: Los hijos de Josué y de Cedmihél de los hijos de Odovia, setenta y quatro.
41 Cantores: Los hijos de Asáph, ciento y veinte y ocho.
42 Hijos de los porteros: los hijos de Sellúm, los hijos de Athér, los hijos de Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatíta, los hijos de Sobai: todos ciento y treinta y nueve.
43 Nathinéos: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaóth,
44 Los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadón,
45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accúb,
46 Los hijos de Hagáb, los hijos de Semlai, los hijos de Hanán,
47 Los hijos de Gaddél, los hijos de Gahér, los hijos de Raaía,
48 Los hijos de Rasín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazám,
49 Los hijos de Aza, los hijos de Phaséa, los hijos de Besee,
50 Los hijos de Asena, los hijos de Muním, los hijos de Nephusím,
51 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhúr,
52 Los hijos de Beslúth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53 Los hijos de Bercós, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
54 Los hijos de Nasía, los hijos de Hathipha.
55 Hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sotai, los hijos de Sopheréth, los hijos de Pharuda,
56 Los hijos de Jala, los hijos de Dercón, los hijos de Geddél,
57 Los hijos de Saphatías, los hijos de Hatíl, los hijos de Phocheréth, que eran de Asebaím, los hijos de Ami.
58 Todos los Nathinéos, y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
59 Y estos fuéron los que subiéron de Thelmala, Thelharsa, Cherúb, y Adón y Emér: y no pudiéron señalar la casa de sus padres ni su linage, si eran de Israél.
60 Los hijos de Dalaía, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cinqüenta y dos.
61 Y de los hijos de los Sacerdotes: Los hijos de Hobía, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, el qual tomó muger de las hijas de Berzellai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellos:
62 Estos buscáron la escritura de su genealogía, y no la halláron, y fuéron echados del Sacerdocio.
63 Y Athersatha les dixo, que no comiesen del Santo de los Santos, hasta que se levantase un Sacerdote docto y perfecto.
64 Toda esta multitud, como uno solo, fuéron quarenta y dos mil trescientos y sesenta:
65 Sin contar los siervos y siervas de estos, que eran siete mil trescientos y treinta y siete: y entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos, setecientos treinta y seis, sus mulos, doscientos quarenta y cinco,
67 Sus camellos, quatrocientos treinta y cinco, sus asnos seis mil setecientos y veinte.
68 Y algunos Príncipes de los padres, quando entráron en el templo del Señor, que está en Jerusalém, hiciéron espontáneamente ofrendas á la casa del Señor para reedificarla en su sitio.
69 Diéron segun sus facultades para los gastos de la obra, sesenta y un mil sueldos de oro, cinco mil minas de plata, y cien vestidos Sacerdotales.
70 Habitáron pues los Sacerdotes, y los Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nathinéos en sus ciudades, y todo Israél en sus ciudades.

CAPITULO III.

Convocado el pueblo en Jerusalém, se erige el altar sobre el qual se ofrecen víctimas: se celebra la fiesta de los tabernáculos: y el año segundo de su vuelta se echan los cimientos del templo con grande alegría y compuncion.

Y YA era llegado el séptimo mes, y los hijos de Israél estaban en sus ciudades: se congregó pues el pueblo, como un solo hombre en Jerusalém.
2 Y levantóse Josué hijo de Josedéc, y sus hermanos los Sacerdotes, y Zorobabél hijo de Salathiél, y sus hermanos; y edificáron el altar del Dios de Israél para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la ley de Moysés hombre de Dios.
3 Y colocáron el altar de Dios sobre sus basas, aunque les ponian miedo los

pueblos de las regiones circunvecinas, y ofreciéron sobre él holocausto al Señor mañana y tarde:

4 Y celebráron la solemnidad de los tabernáculos, como está escrito, y el holocausto todos los dias segun el órden con que estaba mandado que se hiciese cada obra en su dia.

5 Y despues de esto el holocausto perpetuo, tanto en las calendas como en todas las solemnidades del Señor, que estaban consagradas, y en todas aquellas en que se ofrecia presente espontáneamente al Señor.

6 Desde el primer dia del mes séptimo comenzáron á ofrecer holocausto al Señor: pero todavía no se habian echado los cimientos del templo de Dios.

7 Y diéron dinero á los canteros y albañiles: y asimismo de comer, y de beber, y aceyte á los Sidónios, y á los Tyrios, para que llevasen maderas de cedro desde el Líbano al mar de Joppe, segun lo que habia mandado Cyro Rey de los Persas.

8 Y el año segundo de la venida de ellos al templo de Dios en Jerusalém, el mes segundo, Zorobabél hijo de Salathiél, y Josué hijo de Josedéc, y los otros hermanos suyos Sacerdotes, y Levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalém, diéron principio, y señaláron Levitas de veinte años y arriba, para que diesen priesa á la obra del Señor.

9 Y se presentó Josué y sus hijos, y sus hermanos, Cedmihél y sus hijos, y los hijos de Judá, como un solo hombre, para dar priesa á aquellos que trabajaban en la fábrica del templo de Dios: los hijos de Henadád, y los hijos de estos, y sus hermanos que eran Levitas.

10 Echados pues los cimientos al templo del Señor por los albañiles, se presentáron los Sacerdotes con sus ornamentos y con trompetas: y los Levitas hijos de Asáph con cymbalos, para alabar á Dios por manos de David Rey de Israél.

11 Y cantaban al Señor con hymnos, y confesaban: Como es bueno, y como su misericordia es eterna sobre Israél. Y todo el pueblo gritaba al mismo tiempo á grandes voces alabando al Señor, porque se habian echado los cimientos del templo del Señor.

12 Y muchísimos de los Sacerdotes y Levitas, y los Príncipes de los padres, y los ancianos, que habian visto el primer templo, quando á sus ojos fuéron echados los cimientos para este templo, lloraban dando grandes voces: y muchos alzaban la voz, gritando de alegría.

13 Y nadie podia discernir las voces y gritos de los que se alegraban, y la voz del llanto del pueblo: porque el pueblo gritaba confusamente con grande clamor, y la voz se oia de léjos.

CAPITULO IV.

Los enemigos de Israél, que los Assyrios habian enviado para que poblasen las ciudades de Samaria, se oponen á la reedificacion del templo, porque no fuéron admitidos á trabajar con ellos: y consiguen que se interrumpa la obra el año segundo de Darío.

Y LOS enemigos de Judá y de Benjamín oyéron, que los hijos de la cautividad edificaban el templo al Señor Dios de Israél:

2 Y llegándose á Zorobabél, y á los Príncipes de los padres, les dixéron: Edificaremos con vosotros, porque del mismo modo que vosotros buscamos á vuestro Dios: ved que nosotros hemos inmolado víctimas desde los dias de Asór Haddán Rey de Assyria, que nos trasladó acá.

3 Y díxoles Zorobabél, y Josué, y los otros Príncipes de los padres de Israél: No nos conviene edificar con vosotros la casa á nuestro Dios, mas nosotros solos la edificaremos al Señor Dios nuestro, como nos lo ha mandado Cyro Rey de los Persas.

4 Y de esto resultó, que el pueblo de la tierra estorbaba los trabajos del pueblo de Judá, y los turbaba en la fábrica.

5 Y ganáron por dinero contra ellos consejeros, para desconcertar su designio todo el tiempo de Cyro Rey de los Persas, y hasta el reynado de Darío Rey de los Persas.

6 Mas en el reyno de Assuero, al principio de su reynado, escribiéron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalém.

7 Y en los dias de Artaxerxes Beselám, Mithridates, y Thabeel, y los otros, que seguian el consejo de ellos, escribieron á Artaxerxes Rey de los Persas: y la carta de la acusacion estaba escrita en Syríaco, y se leía en lengua Syríaca.

8 Reúm Beelteem, y Samsai Secretario escribiéron una carta desde Jerusalém al Rey Artaxerxes, en estos términos:

9 Reúm Beelteem, y Samsai Secretario, y los demas de su consejo, los Dinéos y Apharsathachéos, los Therphaléos, Apharséos, Erchuéos, Babylonios, Susanechéos, Dievos, y los Elamitas,

10 Y las otras gentes, que transportó el grande y glorioso Asenaphár: y las hizo poblar en paz las ciudades de Samaria, y las otras provincias de la otra parte del rio:

11 (Esta es la copia de la carta, que le enviáron) al Rey Artaxerxes, tus siervos, los hombres que estan de la otra parte del rio, te saludan.

12 Sea notorio al Rey, que los Judíos, que subiéron de tí á nosotros, viniéron á Jerusalém ciudad rebelde y muy mala, la que estan reedificando, levantando sus muros, y reparando las paredes.

13 Ahora pues sea notorio al Rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y reparados sus muros, no pagarán tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y este perjuicio llegará hasta los Reyes.

14 Y nosotros acordándonos de la sal, que comimos en palacio, y porque creemos ser una maldad el estar viendo los daños del Rey, por eso hemos enviado á dar parte al Rey,

15 Para que hagas reconocer en los libros de las historias de tus padres, y en sus memorias lo hallarás escrito: y sabrás que aquella ciudad, es una ciudad rebelde, y perjudicial á los Reyes y á las provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las guerras: por cuya causa la misma ciudad fué ya destruida.

16 Hacemos nosotros saber al Rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y reparados sus muros, no te quedará posesion de la otra parte del rio.

17 Respondió el Rey á Reúm Beelteem, y á Samsai Secretario, y a los otros habitadores de Samaria, que eran del consejo de ellos, y á los demas de la otra parte del rio, dándoles salud y paz.

18 La acusacion, que nos habeis enviado, se ha leido claramente en mi presencia.

19 Y he dado la órden: y han reconocido las memorias, y hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los Reyes, y se fraguan en ella sediciones y guerras:

20 Porque hubo en Jerusalém Reyes muy valerosos, que fuéron dueños de todo el territorio, que está de la otra parte del rio: y asimismo cobraban tributos, y alcabalas, y rentas.

21 Ahora pues oid la sentencia: Prohibid á aquellos hombres, que reedifiquen esa ciudad, hasta tanto que quizá no mandare otra cosa.

22 Cuidad de no ser omisos en cumplir esto, y que el mal no vaya cundiendo poco á poco contra los Reyes.

23 Con esto fué leido el traslado del edicto del Rey Artaxerxes delante de Reúm Beelteem, y de Samsai Secretario, y de los de su consejo: y pasáron á priesa á Jerusalém á los Judíos, y de mano armada los hiciéron cesar.

24 Se interrumpió por entónces la obra de la casa del Señor en Jerusalém, y no se trabajó en ella hasta el año segundo del reynado de Darío Rey de los Persas.

CAPITULO V.

A las exhortaciones de Aggéo y de Zacharías vuelven á emprender la fábrica del templo, y en vano intentan impedir su continuacion los gobernadores puestos por el Rey de los Assyrios de la otra parte del rio en la Samaria.

Y PROPHETIZARON el Propheta Aggéo, y Zacharías hijo de Addo, prophetizando á los Judíos, que habia en la Judéa, y en Jerusalém, en el nombre del Dios de Israél.

2 Entónces se levantáron Zorobabél hijo de Salathiél, y Josué hijo de Josedéc, y empezáron á continuar la fabrica del templo de Dios en Jerusalém, y con ellos los Prophetas de Dios, que los ayudaban.

3 Y en el mismo tiempo vino á ellos Thathanai, que era el gobernador de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, y sus consejeros: y les dixéron así: ¿Quién os ha aconsejado, que edificaseis esta casa, y reparaseis sus paredes?

4 A lo que les respondimos, nombrando aquellos hombres que eran los autores de aquella fábrica.

5 Mas el ojo de su Dios fué puesto sobre los ancianos de los Judíos, y no pudiéron estorbarlos. Y fué acordado, que se hiciese una representacion á Darío sobre aquel negocio, y que entónces diesen satisfaccion á aquella acusacion.

6 Traslado de la carta, que envió al Rey Darió Thathanai gobernador del pais de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, y sus consejeros los Arphasachéos, que estaban de la otra parte del rio.

7 La carta, que ellos le enviáron, estaba escrita en estos términos: Al Rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al Rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judéa, á la casa del Dios grande, que se labra de piedras toscas, y se sientan maderas en las paredes: y esta obra se vá haciendo con esmero, y se adelanta por mano de ellos.

9 Hemos pues preguntado á aquellos ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién os ha dado facultad para edificar esta casa, y para reparar estos muros?

10 Asimismo les hemos preguntado sus nombres, para darte parte de ello: y hemos tomado por escrito los nombres de aquellos varones, que son los principales entre ellos.

11 Y ellos nos han respondido, diciendo

las siguientes palabras: Nosotros somos siervos del Dios del cielo, y de la tierra, y reedificamos un templo, que ya muchos años ántes habia sido fabricado, y que un grande Rey de Israél habia edificado, y levantado.

12 Mas despues que nuestros padres provocáron á ira al Dios del cielo, los entregó en manos de Nabuchòdonosór Châldéo Rey de Babylonia, el qual destruyó tambien esta casa, y trasladó su pueblo á Babylonia.

13 Mas el año primero de Cyro Rey de Babylonia, el Rey Cyro dió un decreto para que esta casa de Dios fuese reedificada.

14 Porque tambien el Rey Cyro sacó del templo de Babylonia los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que Nabuchôdonosór habia tomado del templo de Jerusalém, y llevado al templo de Babylonia, y fuéron entregados á uno llamado Sassabasár, á quien además nombró Príncipe,

15 Y le dixo: Toma estos vasos, y anda, y ponlos en el templo, que hay en Jerusalém, y edifiquese la casa de Dios en su lugar.

16 Entónces pues el tal Sassabasár vino, y echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalém, y desde aquel tiempo hasta ahora se está edificando, y aun no está concluido.

17 Ahora pues, si lo tiene á bien el Rey, haga que se reconozca en la bibliotheca del Rey, que hay en Babylonia, si es verdad que el Rey Cyro mandó, que se reedificase la casa de Dios en Jerusalém, y háganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPITULO VI.

Darío confirma el decreto de Cyro para que se edifique el templo: manda que se suministre lo necesario para los gastos. El templo es acabado el año sexto de Darío; se hace su dedicacion, y se celebra la Pasqua por espacio de siete dias.

ENTONCES el Rey Darío dió la órden: y reconociéron en la bibliotheca de los libros, que estaban guardados en Babylonia,

2 Y se halló en Ecbatane, que es una fortaleza en la provincia de Media, un libro, y estaba escrita en él la siguiente memoria:

3 El año primero del Rey Cyro: El Rey Cyro decretó, que fuese edificada la casa de Dios, que hay en Jerusalém, en el lugar donde ofrezcan sacrificios, y que se le echen cimientos, que sostengan la altura de sesenta codos, y la anchura de sesenta codos,

4 Tres hileras de piedras sin labrar, y asimismo hileras de maderas nuevas: y se suministrarán los gastos de la casa del Rey.

5 Y además restitúyanse los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que sacó Nabuchódonosór del templo de Jerusalém, y que llevó á Babylonia, y vuélvanse á Jerusalém á su lugar, segun estaban colocados en el templo de Dios.

6 Ahora pues tú, Thathanai, Comandante del territorio que está de la otra parte del rio, y tú, Stharbuzanai, y vuestros consejeros los Apharsachéos, que estais del otro lado del rio, retiraos léjos de ellos,

7 Y dexad, que se haga aquel templo de Dios por el caudillo de los Judios, y por sus ancianos, para que edifiquen aquella casa de Dios en su lugar.

8 Y tambien he ordenado yo, en que modo deba procederse para con aquellos ancianos de los Judíos, para que se edifique la casa de Dios, es á saber, que del erario del Rey, esto es, de los tributos, que paga el territorio del otro lado del rio, se suministren á esos hombres puntualmente los gastos para que no cese la obra.

9 Y si fuere necesario, se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceyte, segun el rito de los Sacerdotes, que hay en Jerusalém, de modo que no haya la menor queja.

10 Y hagan ofrendas al Dios del cielo, y rueguen por la vida del Rey, y de sus hijos.

11 Por mí pues ha sido decretado: Que todo hombre, que mudase este mandamiento, se le quite un madero de su casa, y se levante en alto, y sea clavado en él, y su casa quede confiscada.

12 Y el Dios, que hizo que habitase allí su nombre, disipe todos los reynos, y al pueblo, que extendiere su mano para oponerse, y para destruir aquella casa de Dios, que está en Jerusalém. Yo Darío he dado este decreto, el qual quiero que se cumpla puntualmente.

13 Thathanai pues gobernador del territorio del otro lado del rio, y Stharbuzanai, y sus consejeros, conforme á lo que el Rey Darío habia ordenado, así lo executáron exâctamente.

14 Y los ancianos de los Judíos llevaban adelante la fábrica, y todo les salia con felicidad segun la prophecía del Propheta Aggéo, y de Zacharías hijo de Addo: y edificáron y construyéron el edificio por el mandamiento del Dios de Israél, y por el mandamiento de Cyro, y de Darío, y de Artaxerxes, Reyes de Persia:

15 Y gastáron en acabar esta casa de Dios hasta el dia tercero del mes de

Adár, que es el año sexto del reynado del Rey Darío.

16 Y los hijos de Israél, los Sacerdotes y los Levitas, y los otros hijos de la transmigracion celebráron con gozo la dedicacion de la casa de Dios.

17 Y ofreciéron para la dedicacion de la casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, quatrocientos corderos, doce cabritos por el pecado de todo Israél, segun el número de las tribus de Israél.

18 Y estableciéron á los Sacerdotes en sus clases, y á los Levitas en sus turnos, sobre las obras de Dios en Jerusalém, como está escrito en el libro de Moysés.

19 Y los hijos de Israél de la transmigracion celebráron la Pasqua el dia catorce del mes primero.

20 Porque los Sacerdotes y Levitas se habian purificado, como si fueran uno solo: todos limpios inmoláron la Pasqua por todos los hijos de la transmigracion, y por sus hermanos los Sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y la comiéron los hijos de Israél, que habian vuelto de la transmigracion, y todos los que se habian separado de la inmundicia de las gentes de la tierra, y unido con ellos, para buscar al Señor Dios de Israél.

22 Y celebráron con alegría por espacio de siete dias la solemnidad de los ázymos, porque el Señor los habia alegrado, y habia mudado el corazon del Rey de Assyria ácia ellos, para que ayudase sus manos en la obra de la casa del Señor Dios de Israél.

CAPITULO VII.

Esdras de orden de Artaxerxes pasa á Jerusalém con otros compañeros para instruir y gobernar el pueblo. Edicto del Rey en favor de los Judíos.

Y DESPUES de estas cosas, en el reynado de Artaxerxes Rey de Persia, Esdras hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,

2 Hijo de Sellúm, hijo de Sadóc, hijo de Achitób,

3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Marayóth,

4 Hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5 Hijo de Abisué, hijo de Phinees, hijo de Eleazár, hijo de Aarón, que fué el primer Sacerdote.

6 Este Esdras subió de Babylonia, y era Escriba diligente en la Ley de Moysés, que el Señor Dios dió á Israél: y el Rey le otorgó todo lo que él demandó, pues la mano del Señor su Dios estaba sobre él.

7 Y de los hijos de Israél, y de los hijos de los Sacerdotes, y de los hijos de los Levitas, y de los cantores, y de los porteros, y de los Nathinéos subiéron á Jerusalém el año séptimo del Rey Artaxerxes.

8 Y llegáron á Jerusalém el mes quinto, esto es, el año séptimo del Rey.

9 Porque el dia primero del mes primero emprendió su viage desde Babylonia, y el primer dia del mes quinto llegó á Jerusalém, segun que era buena la mano de su Dios sobre él.

10 Porque Esdras aparejó su corazon para indagar la ley del Señor, y para cumplir y enseñar á Israél sus preceptos y juicios.

11 Y este es el traslado de la carta del edicto, que dió el Rey Artaxerxes á Esdras Sacerdote, Escriba entendido en las palabras y preceptos del Señor, y en las ceremonias que dió á Israél.

12 Artaxerxes Rey de los Reyes á Esdras Sacerdote, Escriba muy docto de la ley del Dios del cielo, salud.

13 Ha sido por mí decretado, que qualquiera que quisiere en mi reyno, del pueblo de Israél, y de sus Sacerdotes, y Levitas, ir a Jerusalém, vaya contigo.

14 Porque de la presencia del Rey, y de sus siete consejeros eres enviado á visitar la Judéa y á Jerusalém segun la ley de tu Dios, que está en tu mano:

15 Y á llevar la plata y el oro, que el Rey y sus consejeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israél, cuyo tabernáculo está en Jerusalém.

16 Y toda la plata y oro que hallares en toda la provincia de Babylonia, y que el pueblo quisiere ofrecer, y lo que espontáneamente ofrecieren los Sacerdotes para la casa de su Dios, que está en Jerusalém,

17 Recíbelo libremente, y ten cuidado de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y sus hostias y libaciones, y ofrece estas cosas sobre el altar del templo de vuestro Dios, que está en Jerusalém.

18 Y si á tí, y á tus hermanos pareciere hacer algun otro uso de la plata y el oro que sobrare, hacedlo segun la voluntad de vuestro Dios.

19 Asimismo los vasos, que te son dados para el servicio de la casa de tu Dios, entrégalos en la presencia de Dios en Jerusalém.

20 Y aun para las otras cosas, que fueren menester para la casa de tu Dios, quanto necesites gastar, se dará del thesoro, y del fisco del Rey,

21 Y por mí. Yo Artaxerxes Rey, he resuelto y mandado á todos los thesoreros del erario público, que estan en la otra

parte del rio, que quanto os pidiere Esdras Sacerdote, Escriba de la ley del Dios del cielo, se lo deis sin tardanza,

22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceyte: mas la sal sin medida.

23 Todo lo que pertenece al culto del Dios del cielo, subminístrese puntualmente en la casa del Dios del cielo: no sea caso que se enoje contra el reyno del Rey, y de sus hijos.

24 Os hacemos tambien saber, que acerca de todos los Sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, Nathinéos, y ministros de la casa de este Dios, no teneis potestad de echar sobre ellos alcabala, ni tributo, ni otras cargas.

25 Y tú, Esdras, segun la sabiduría de tu Dios, que hay en tu mano, establece Jueces, y Presidentes para que juzguen á todo el pueblo, que está de la otra parte del rio, conviene á saber, á los que tienen noticia de la ley de tu Dios, y á los que la ignoran enseñadla libremente.

26 Y todo el que no cumpliere exâctamente la ley de tu Dios, y la ley del Rey, será condenado, ó á muerte, ó á destierrro, ó á una multa sobre sus bienes, ó á lo ménos á cárcel.

27 Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, que puso esto en el corazon del Rey: para ensalzar la casa del Señor, que está en Jerusalém.

28 E inclinó ácia mí su misericordia delante del Rey, y de sus Consejeros, y de todos los Príncipes poderosos del Rey: y yo confortado por la mano del Señor mi Dios, que estaba en mí, congregué los Príncipes de Israél, para que subiesen conmigo.

CAPITULO VIII.

Se cuentan los que volviéron con Esdras de Babylonia. Intíma este un ayuno para la felicidad de su viage. Llegan á Jerusalém, y llevan al templo los vasos, que habian trahido consigo, y las víctimas.

ESTOS son pues los Príncipes de las familias, y la genealogía de aquellos, que subiéron conmigo de Babylonia en el reynado del Rey Artaxerxes.

2 De los hijos de Phinees, Gersóm. De los hijos de Ithamár, Daniél. De los hijos de David, Hattús.

3 De los hijos de Sechenías, hijo de Pharós, Zacharías: y con él fuéron contados ciento y cinqüenta hombres.

4 De los hijos de Phaháth Moáb, Elioenai hijo de Zarehé, y con él doscientos hombres.

5 De los hijos de Sechenías, el hijo de Ezechiél, y con él trescientos hombres.

6 De los hijos de Adán, Abéd hijo de Jonathán, y con él cinqüenta hombres.

7 De los hijos de Alám, Isaías hijo de Athalía, y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Saphatías, Zebedia hijo de Michaél, y con él ochenta hombres.

9 De los hijos de Joáb, Obedía hijo de Jahiél, y con él doscientos y diez y ocho hombres.

10 De los hijos de Selomíth, el hijo de Josphías, y con él ciento y sesenta hombres.

11 De los hijos de Bebai, Zacharías hijo de Bebai, y con él veinte y ocho hombres.

12 De los hijos de Azgád, Johanán hijo de Eccetán, y con él ciento y diez hombres.

13 De los hijos de Adonicám, que eran los últimos: y estos son sus nombres: Elipheléth, y Jehiél, y Samaías, y con ellos sesenta hombres.

14 De los hijos de Begui, Uthai, y Zachúr, y con ellos setenta hombres.

15 Los congregué pues junto al rio, que desemboca en el Ahava, y nos detuvimos allí tres dias: y busqué entre el pueblo, y entre los Sacerdotes algunos de los hijos de Leví, y no los hallé entre ellos.

16 Y así envié á Eliezér, y á Ariél, y á Semeías, y á Elnathán, y a Jaríb, y á otro Elnathán, y á Nathán, y á Zacharías, y á Mosollám, principales: y á Joiaríb, y á Elnathán sabios.

17 Y los envié á Eddo, que es el primero en el lugar de Chasphía, y puse en boca de ellos las palabras, que debian decir á Eddo, y á sus hermanos los Nathinéos en el lugar de Chasphía, para que nos traxesen ministros de la casa de nuestro Dios.

18 Y por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos traxéron un varon muy docto de los hijos de Moholi, hijo de Leví, hijo de Israél, y á Sarabías, y sus hijos y sus hermanos, diez y ocho,

19 Y á Hasabías, y con él á Isaías de los hijos de Merari, á sus hermanos, é hijos que eran veinte:

20 Y de los Nathinéos, que David, y los Príncipes habian destinado á los ministerios de los Levitas, doscientos y veinte Nathinéos: todos estos eran llamados por sus nombres propios.

21 E intimé allí un ayuno junto al rio Ahava, para afligirnos delante del Señor nuestro Dios, y pedirle feliz viage para nosotros, y para

nuestros hijos, y para toda nuestra hacienda.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al Rey escolta de gente de á caballo, que nos defendiera del enemigo en el camino: por quanto habiamos dicho al Rey: La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan con sinceridad: y su imperio, y su fortaleza, y furor sobre todos los que le abandonan.
23 Ayunamos pues, é hicimos oracion á nuestro Dios para este fin: y nos sucedió prósperamente.
24 Y de los Príncipes de los Sacerdotes separé doce, á Sarabías, y á Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos.
25 Y les pesé la plata y el oro, y los vasos consagrados de la casa de nuestro Dios, que habia ofrecido el Rey y sus consejeros y sus magnates, y todos aquellos, que se hallarón de Israél:
26 Y pesé en sus manos seiscientos y cinqüenta talentos de plata, y cien vasos de plata, cien talentos de oro:
27 Y veinte tazones de oro, que tenian mil sueldos, y dos vasos de bronce acicalado muy bueno, hermosos como el oro.
28 Y les dixe: Vosotros sois los santos del Señor, y santos los vasos, y la plata y el oro, que espontáneamente se ha ofrecido al Señor Dios de nuestros padres.
29 Velad y guardadlos, hasta que los peseis en Jerusalém delante de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Levitas, y de los Caudillos de las familias de Israél, para el thesoro de la casa del Señor.
30 Recibiéron pues los Sacerdotes y los Levitas el peso de la plata, y del oro, y de los vasos, para llevarlo á Jerusalém á la casa de nuestro Dios.
31 Nos pusimos pues en movimiento desde el rio Ahava el dia doce del mes primero, para ir á Jerusalém: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, y nos libró de mano de enemigo, y de engañador en el camino.
32 Y llegamos á Jerusalém, y descansamos allí tres dias.
33 Y el dia quarto se pesó la plata, y el oro, y los vasos en la casa de nuestro Dios por mano de Meremóth hijo de Urías Sacerdote, y con él Eleazar hijo de Phinees, y con ellos Jozabéd hijo de Josué, y Noadaía hijo de Bennoi, Levitas,
34 Todo segun su número y peso: y se inventarió todo el peso en aquel tiempo.
35 Y asimismo los hijos de la transmigracion, que habian vuelto del cautiverio, ofreciéron holocaustos al Dios de Israél, doce becerros por todo el pueblo de Israél, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos de cabrío por el pecado, todo en holocausto al Señor.
36 Y diéron los decretos del Rey á los Sátrapas, que eran de la Corte del Rey, y á los Capitanes de la otra parte del rio, y ensalzáron al pueblo y la casa de Dios.

CAPITULO IX.

Esdras al oir que los Judíos habian contrahido matrimonio con los Gentiles, rasga sus vestiduras, confiesa los pecados del pueblo, y llora delante del Señor.

Y ACABADAS que fuéron estas cosas, se llegáron á mí los Príncipes, diciendo: El pueblo de Israél, los Sacerdotes y los Levitas no se han separado de los pueblos de estas tierras, ni de sus abominaciones, es á saber, de los Chânanéos, y de los Hethéos, y de los Pherezéos, y de los Jebuséos, y de los Ammonitas, y de los Moabitas, y de los Egypcios, y de los Amorrhéos:
2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linage santo con los pueblos de estas tierras: y la mano de los principales, y de los Magistrados ha sido la primera en esta prevaricacion.
3 Y luego que oí estas palabras, rasgué mi manto y mi túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté triste.
4 Y concurriéron á mí todos los que temian la palabra del Dios de Israél por causa de la prevaricacion de aquellos, que habian venido del cautiverio, y yo estaba sentado triste hasta el sacrificio de la tarde:
5 Y en el sacrificio de la tarde levantéme de mi afliccion, y rasgando mi manto y túnica, doblé mis rodillas, y extendí mis manos al Señor mi Dios,
6 Y dixe: Dios mio, lleno estoy de confusion, y me avergüenzo de levantar mi rostro ácia tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros pecados han crecido hasta el cielo,
7 Desde los dias de nuestros padres: y demas de esto nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta este dia, y en nuestras iniquidades hemos sido entregados nosotros, y nuestros Reyes, y nuestros Sacerdotes en manos de los Reyes de la tierra, y al cuchillo, y al cautiverio, y á la presa, y á la confusion de rostro, como lo estamos en este dia.
8 Y ahora como por poco y por un momento han sido admitidos nuestros

ruegos por el Señor nuestro Dios, para que nos dexasen algunas reliquias, y se nos diese una estaca en su santo lugar, y alumbrase nuestros ojos nuestro Dios, y nos diese un poco de vida en nuestra esclavitud,

9 Porque esclavos somos, y en nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que ha inclinado sobre nosotros su misericordia delante del Rey de los Persas, para que nos diese la vida, y ensalzase la casa de nuestro Dios, y reparase sus asolamientos, y nos diese un vallado en Judá y en Jerusalém.

10 ¿ Y ahora, ó Dios nuestro, qué diremos despues de esto? puesto que hemos despreciado tus mandamientos,

11 Que nos ordenaste por mano de tus siervos los Prophetas, diciendo : La tierra en que vais á entrar para poseerla, es una tierra inmunda, segun la inmundicia de los pueblos, y las otras tierras por las abominaciones de aquellos, que la llenáron de cabo á cabo con su impureza.

12 Por tanto no deis vuestras hijas á sus hijos, y no recibais sus hijas para vuestros hijos, ni procureis jamas su paz, ni su prosperidad : para que seais corroborados, y comais los bienes de esta tierra, y tengais por herederos á vuestros hijos para siempre.

13 Y despues de todas las cosas que viniéron sobre nosotros en medio de nuestras pésimas obras, y de nuestro gran delito, tú, ó Dios nuestro, nos has librado de nuestra iniquidad, y nos has dado salud, como hoy la tenemos,

14 Para que no volviésemos á invalidar tus preceptos, ni contraxésemos matrimonios con los pueblos de estas abominaciones. ¿ Estás acaso airado contra nosotros hasta nuestro exterminio, hasta no dexarnos reliquias que se salvasen?

15 Justo eres tú, ó Señor Dios de Israél : pues hemos quedado para ser salvos, como se ve hoy. Aquí estamos delante de tí en nuestro delito : que no se puede estar delante de tí á causa de esto.

CAPITULO X.

Esdras manda, que sean repudiadas las mugeres extrangeras ; y habiendo prometido hacerlo los Israélitas, se nombran los que habian contrahido semejantes matrimonios, y los zeladores, para que se cumpliese aquella promesa.

PUES miéntras oraba así Esdras, é intercedia, y lloraba postrado delante del templo de Dios, se juntó á él una muy grande multitud de Israél, hombres y mugeres y niños, y lloró el pueblo largo llanto.

2 Y respondió Sechenías hijo de Jehiél de los hijos de Elám, y dixo á Esdras : Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y hemos tomado mugeres extrangeras de los pueblos de la tierra : y ahora si de esto hay arrepentimiento en Israél,

3 Hagamos un pacto con el Señor nuestros Dios, que echarémos todas las mugeres, y á los que de ellas han nacido, segun la voluntad del Señor, y de los que temen el mandamiento del Señor nuestro Dios : hágase conforme á la ley.

4 Levántate, á tí toca resolver, y nosotros seremos contigo : toma aliento, y obra.

5 Levantóse pues Esdras, y juramentó á los Príncipes de los Sacerdotes y Levitas, y á todo Israél, que lo harian conforme á esta palabra, y lo juráron.

6 Y levantóse Esdras delante de la casa de Dios, y fuése al aposento de Johanán hijo de Eliasíb, y entró allá, no comió pan, ni bebió agua : porque lloraba la transgresion de los que habian venido del cautiverio.

7 Y se promulgó en Judá, y en Jerusalém á todos los hijos de la transmigracion, que se juntasen en Jerusalém :

8 Y á todo el que no viniere dentro de tres dias segun el acuerdo de los Príncipes y Ancianos, se le confiscarán todos sus bienes, y él será echado de la congregacion de la transmigracion.

9 Se juntáron pues dentro de los tres dias todos los hombres de Judá y de Benjamín en Jerusalém, el dia veinte del mes nono : y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando por el pecado, y por las lluvias.

10 Y levantóse Esdras Sacerdote, y les dixo : Vosotros habeis prevaricado, y habeis tomado mugeres extrangeras, añadiendo sobre el pecado de Israél.

11 Ahora pues dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y separaos de los pueblos de la tierra, y de las mugeres extrangeras.

12 Y respondió toda la multitud, y dixo en alta voz : Hágase, como tú nos lo dices.

13 Mas por quanto el pueblo es mucho, y el tiempo de lluvias, y no podemos estar al descubierto, y no es esta obra de uno ni de dos dias (pues hemos pecado enormemente en esta parte)

14 Señálense Príncipes en toda la multitud: y todos los que en nuestras ciudades tomáron mugeres extrangeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los Ancianos y Magistrados por ciudad y ciudad, haste que se aparte de nosotros la ira de nuestro Dios por este pecado.
15 Fuéron pues diputados para esto Jonathán hijo de Azahél, y Jaasía hijo de Thécue, y los Levitas Mesollám, y Sebethai les ayudáron:
16 Y lo hiciéron así los hijos de la transmigracion. Y Esdras Sacerdote, y los Príncipes de las familias fuéron á las casas de sus padres, y todos segun sus nombres, y sentáronse el dia primero del mes décimo, pasa inquirir sobre esta cosa.
17 Y duró el hacer la cuenta de todos los varones, que habian tomado mugeres extrangeras, hasta el primer dia del mes primero.
18 Y fuéron hallados estos de los hijos de los Sacerdotes que habian tomado mugeres extrangeras. De los hijos de Josué, los hijos de Josedéc, y sus hermanos, Maasía, y Eliezér, y Jaríb, y Godolía.
19 Y diéron sus manos de que echarian sus mugeres, y ofrecerian un carnero de las ovejas por su delito.
20 Y de los hijos de Emmér, Hanani, y Zebedía.
21 Y de los hijos de Harím, Maasía, y Elía, y Semeía, y Jehiél, y Ozías.
22 Y de los hijos de Pheshúr, Elioénai, Maasía, Ismaél, Nathanaél, Jozabéd, y Elasa.
23 Y de los hijos de los Levitas, Jozabéd, y Semei, y Celaía, este es Calita, Phataía, Judá, y Eliezér.
24 Y de los Cantores, Eliasíb. Y de los Porteros, Sellúm, y Telém, y Uri.
25 Y de Israél, de los hijos de Pharos, Remeía, y Jezía, y Melchía, y Miamín, y Eliezér, y Melchía, y Banéa.
26 Y de los hijos de Elám, Mathanía, Zacharías, y Jehiél, y Abdi, y Jerimóth, y Elía.
27 Y de los hijos de Zethúa, Elioénai, Eliasíb, Mathanía, y Jerimúth, y Zabád, y Aziza.
28 Y de los hijos de Bebai, Johanán, Hananía, Zabbai, Athalai.
29 Y de los hijos de Bani, Mosollám, y Mellúch, y Adaía, Jasúb, y Saal, y Ramóth.
30 Y de los hijos de Phahath-Moáb, Edna, y Chalál, y Banaías, y Massías, Mathanías, Beseleel, Bennui, y Manassé.
31 Y de los hijos de Herém, Eliezér, Josué, Melchías, Semeías, Simeon,
32 Benjamín, Malóch, Samarías.
33 Y de los hijos de Hasóm, Mathani, Mathatha, Zabád, Eliphelét, Jermai, Manassé, Semei.
34 De los hijos de Bani, Maaddi, Amrám, y Vel,
35 Banéas, y Badaías, Cheliau,
36 Vanía, Marimúth, y Eliasíb,
37 Mathanías, Mathanai, y Jasi,
38 Y Bani, y Bennui, Semei,
39 Y Salmías, y Nathán, y Adaías,
40 Y Mechnedebai, Sisai, Sarai,
41 Ezrél, y Selemiau, Semería,
42 Sellúm, Amaría, Joseph.
43 De los hijos de Nebo, Jehiél, Mathathías, Zabád, Zabina, Jeddú, y Joél, y Banaía.
44 Todos estos habian tomado mugeres extrangeras, y hubo de estas mugeres, que habian parido hijos.

LIBRO DE NEHEMIAS, LLAMADO TAMBIEN EL SEGUNDO DE ESDRAS.

CAPITULO I.

Nehemías Copero de Artaxerxes, oyendo las tribulaciones de los Judíos que habian quedado despues del cautiverio, llora, y ayuna muchos dias, confesando los pecados del pueblo, y pidiendo á Dios misericordia.

PALABRAS de Nehemías hijo de Helchías. Y acaeció en el mes de Casleu, en el año veinte, y yo estaba en el castillo de Susa.
2 Y vino Hanani uno de mis hermanos, él y varones de Judá: y les pregunté acerca de los Judíos, que habian quedado, y vivian aun despues del cautiverio, y acerca de Jerusalém.
3 Y me respondiéron: Los que quedáron del cautiverio, y fuéron dexados allí en la provincia, se hallan en grande afliccion y oprobrio: y el muro de Jerusalém ha sido deshecho, y sus puertas quemadas á fuego.

4 Yo quando oí semejantes palabras, me senté, y lloré, y estuve de luto muchos dias: ayunaba, y oraba en la presencia del Dios del cielo.

5 Y dixe: Ruégote, Señor Dios del cielo, fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con aquellos, que te aman, y observan tus mandamientos:

6 Sean atentas tus orejas, y estén abiertos tus ojos, para oir la oracion de tu siervo, que yo hago hoy en tu presencia noche y dia por los hijos de Israél tus siervos: y confieso los pecados de los hijos de Israél, con los que han pecado contra tí: yo, y la casa de mi padre hemos pecado,

7 Hemos sido seducidos de la vanidad, y no hemos guardado tus mandamientos, y ceremonias y juicios, que ordenaste á Moysés, tu siervo.

8 Acuérdate de la palabra, que diste á Moysés tu siervo, diciendo: Quando prevaricareis, yo os esparciré por los pueblos:

9 Pero si os volveis á mí, y guardais mis preceptos, y los cumplís; aunque hubiereis sido transportados hasta los cabos del cielo, de allí os congregaré, y os volveré á traher al lugar que escogí, para que morase allí mi nombre.

10 Y ellos siervos tuyos son, y pueblo tuyo, que redimiste con tu grande fortaleza, y con tu mano valiente.

11 Ruégote Señor, que esté atenta tu oreja á la oracion de tu siervo, y á la oracion de tus siervos, que quieren temer tu nombre: y encamina hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia delante de este varon. Porque yo era el copero del Rey.

CAPITULO II.

Nehemías alcanza cartas del Rey: pasa á Jerusalém; exhorta á que se reedifiquen los muros, y se aplica á ello, aunque pretendiéron inútilmente oponérsele sus enemigos.

Y ACAECIO en el mes de Nisán, el año veinte del reynado de Artaxerxes: y estaba el vino delante de él, y tomé el vino, y lo dí al Rey: y estaba yo como descaecido en su presencia.

2 Y díxome el Rey: ¿Por qué está triste tu rostro, no viéndote yo enfermo? no es esto sin motivo, mas no sé qué mal hay en tu corazon. Y yo temí mucho, y demasiado;

3 Y dixe al Rey: O Rey, vivas para siempre: ¿cómo no ha de estar triste mi rostro, pues la ciudad, que es la casa de los sepulchros de mis padres, está desierta, y sus puertas han sido quemadas á fuego?

4 Y díxome el Rey: ¿Qué cosa pides? Y oré al Dios del cielo,

5 Y respondí al Rey: Si el Rey lo tiene á bien, y si tu siervo halla gracia en tu presencia, que me envies á la Judéa á la ciudad del sepulchro de mi padre, y la reedificaré.

6 Y me dixo el Rey, y la Reyna que estaba sentada junto á él: ¿En quánto tiempo harás tu viage, y quando volverás? Y yo le señalé el plazo: y pareció bien en la presencia del Rey, y me envió.

7 Y dixe al Rey: Si el Rey lo tiene á bien, déme cartas para los Gobernadores del territorio de la otra parte del rio, para que me den paso, hasta llegar á la Judéa:

8 Y una carta para Asáph guarda del bosque del Rey, para que me dé maderas, y que pueda cubrir las puertas de la torre de la casa, y los muros de la ciudad, y la casa en donde entrare. Y me lo otorgó el Rey, segun era benéfica la mano de Dios conmigo.

9 Y vine á los Gobernadores del territorio de la otra parte del rio, y les dí las cartas del Rey. Y el Rey habia enviado conmigo oficiales de guerra, y gente de á caballo.

10 Y oyéronlo Sanaballát Horonita, y Tobías siervo Ammonita: y tuviéron muy gran pesar, de que hubiese llegado un hombre, que procurase la prosperidad de los hijos de Israél.

11 Y llegué á Jerusalém, y estuve allí tres dias,

12 Y me levanté de noche, y habia pocos hombres conmigo, y no descubrí á persona lo que Dios me habia inspirado en el corazon que hiciese en Jerusalém, y no tenia bestia conmigo, sino el animal, en que iba montado.

13 Y salí de noche por la puerta del valle, y por delante de la fuente del dragon, y junto á la puerta del estiercol, y contemplaba el muro de Jerusalém deshecho, y sus puertas consumidas del fuego.

14 Y pasé á la puerta de la fuente, y al aqüeducto del Rey, y no habia espacio, para que pasase la bestia, en que iba montado.

15 Y subí de noche por el arroyo, y contemplaba el muro, y dando la vuelta llegué á la puerta del valle, y me volví.

16 Mas los Magistrados no sabian á donde habia ido yo, ni lo que hacia: y hasta aquel punto nada habia yo descubierto ni á los Judíos, ni á los Sacerdotes, ni á los Magnates, ni á los Magistrados, ni á los demas que hacian la obra.

17 Y les dixe: Vosotros sabeis la

afliccion en que estamos; que Jerusalém está desierta, y sus puertas han sido consumidas del fuego: venid, y edifiquemos los muros de Jerusalém, y no seamos mas en oprobio.

18 Y les manifesté, que la mano de mi Dios era benéfica conmigo, y las palabras, que el Rey me habia hablado, y digo: Levantémonos, y edifiquemos. Y fortificáronse sus manos para bien.

19 Mas Sanaballát Horonita, y Tobías siervo Ammonita, y Gosém Arabe lo oyéron, y nos insultáron, y despreciáron, y dixéron: ¿Qué es esto que haceis? ¿acaso vosotros os rebelais contra el Rey?

20 Y les volví respuesta, y les dixe: El Dios del cielo es el que nos ayuda, y nosotros siervos suyos somos: levantémonos, y edifiquemos: porque vosotros no teneis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalém.

CAPITULO III.

Se reedifican los muros, las torres y las puertas de Jerusalém por diversas personas, que aquí se refieren.

Y LEVANTOSE Eliasíb sumo Sacerdote, y sus hermanos los Sacerdotes, y reedificáron la puerta del ganado: ellos la santificáron, y asentáron sus puertas, y la santificáron hasta la torre de cien codos, hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto á él edificáron los varones de Jerichó: y junto á él edificó Zachúr hijo de Amri.

3 Y los hijos de Asnaa edificáron la puerta de los peces: ellos la cubriéron, y sentáron sus puertas, y cerrojos, y barras. Y junto á ellos edificó Marimúth hijo de Urías, hijo de Accús.

4 Y junto á este edificó Mosollám hijo de Barachías, hijo de Mesezebél: y junto á estos edificó Sadóc hijo de Baana:

5 Y junto á estos edificáron los de Thécua: mas los magnates de ellos no sometiéron sus cuellos á la obra de su Señor.

6 Y edificaron la puerta vieja Joíada hijo de Phaséa, y Mosollám hijo de Besodía: estos la cubriéron, y sentáron sus puertas, y cerrojos, y barras:

7 Y junto á ellos edificáron Meltías Gabaonita, y Jadón Meronathita, varones de Gabaón, y de Maspha, por el gobernador que habia en el territorio de la otra parte del rio.

8 Y junto á este edificó Eziél hijo de Araías platero: y junto á él fabricó Ananías hijo de un perfumero: y dexáron la parte de Jerusalém hasta el muro de la calle mayor.

9 Y junto á este edificó Raphaía hijo de Hur, Príncipe de un quartel de Jerusalém.

10 Y junto á este edificó Jedaía hijo de Haromáph enfrente de su casa: y junto á este edificó Hattus hijo de Hasebonías.

11 Melchías hijo de Herém, y Hasúb hijo de Phaháth-Moáb, edificáron la mitad de un quartel, y la torre de los hornos.

12 Y junto á este edificó Sellúm hijo de Alohés, Príncipe de la mitad de un quartel de Jerusalém, él y sus hijas.

13 Y Hanún y los habitadores de Zanoé edificáron la puerta del valle: ellos la edificáron, y sentáron sus puertas, y cerrojos, y barras, y mil codos del muro hasta la puerta del estercolero.

14 Y Melchías hijo de Rechâb, Príncipe del quartel de Bethacharám, edificó la puerta del estercolero: él la edificó, y asentó sus puertas, y cerrojos, y barras.

15 Y Sellún hijo de Cholhoza, Príncipe del barrio de Maspha, edificó la puerta de la fuente: él la edificó, y cubrió, y asentó sus puertas, cerrojos, y barras, y los muros de la piscina de Síloe ácia el huerto del Rey, y hasta las gradas, que descienden de la Ciudad de David.

16 Cerca de este edificó Nehemías hijo de Azbóc, Príncipe de la mitad del quartel de Bethsúr, hasta enfrente del sepulchro de David, y hasta la piscina, que fué labrada á grande costa, y hasta la casa de los fuertes.

17 Junto á este edificáron los Levitas, Rehúm hijo de Benni: cerca de este Hasebías, Príncipe de la mitad del quartel de Ceila, edificó en su quartel.

18 Cerca de este edificaron sus hermanos, Bavai hijo de Enadád, Príncipe de la mitad del quartel de Ceila.

19 Y junto á este Asér hijo de Josué, Príncipe de Maspha, edificó la segunda medida, enfrente de la subida del ángulo muy fuerte.

20 Cerca de este en el monte edificó Barúch hijo de Zachai la segunda medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasíb sumo Sacerdote.

21 Junto á este Merimúth hijo de Urías, hijo de Haccús, edificó la medida segunda, desde la puerta de la casa de Eliasíb, quanto se extendia la casa de Eliasíb.

22 Y junto á este edificáron los Sacerdotes habitadores de las campiñas del Jordan.

23 Cerca de este edificáron Benjamín y Hasúb enfrente de su casa: y junto á este edificó Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, enfrente de su casa.

24 Junto á este Bennui hijo de Henadád edificó la medida segunda, desde la casa de Azarías hasta la vuelta, y hasta la esquina.

25 Phalél hijo de Ozi enfrente de la vuelta y de la torre, que sobresale á la casa alta del Rey, esto es, en el patio de la cárcel: junto á él Phadaías hijo de Pharós.

26 Y los Nathinéos habitaban en Ophél hasta enfrente de la puerta de las aguas al oriente, y la torre, que sobresalia.

27 Junto á él edificáron los de Thécua la medida segunda enfrente, desde la torre grande y sobresaliente, hasta el muro del templo.

28 Y ácia lo alto desde la puerta de los caballos edificáron los Sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Junto á estos edificó Sadóc hijo de Emmér enfrente de su casa. Y junto á este edificó Semaía hijo de Sechênías, guarda de la puerta oriental.

30 Junto á este edificó Hananía hijo de Selemías, y Hanún hijo sexto de Seléph, la segunda medida: junto á este edificó Mosollám hijo de Barachías enfrente de su thesorería. Junto á este edificó Melchías hijo del platero hasta la casa de los Nathinéos, y de los buhoneros enfrente de la puerta judicial, y hasta el cenáculo de la esquina.

31 Y á lo largo del cenáculo de la esquina en la puerta del rebaño, edificáron los plateros, y los comerciantes.

CAPITULO IV.

Los Judíos fabrican con la una mano, y con la otra tienen la espada, para rebatir la oposicion que hacian los enemigos. Ordenes que da Nehemías, para conducir la obra hasta su fin.

Y ACAECIO, que quando oyó Sanabállát que edificabamos el muro, concibió una grande ira: y alterado en extremo, hizo escarnio de los Judíos,

2 Y dixo en presencia de sus hermanos, y de un gran concurso de Samaritanos: ¿ Qué hacen estos Judíos mezquinos? ¿ Por ventura se lo permitirán las gentes? ¿ Podrán sacrificar, y acabar en un solo dia? Acaso podrán formarse de los montones del polvo las piedras, que fuéron quemadas?

3 Asimismo Tobías Ammonita, que estaba junto á él, dixo: Edifiquen enhorabuena: si subiere una zorra, saltará su muro de piedra.

4 Oye, Dios nuestro, como hemos sido en menosprecio: vuelve el oprobrio sobre su cabeza, y hazlos un objeto de desprecio en tierra de cautiverio.

5 No cubras su iniquidad, y no sea borrado su pecado delante de tu rostro, porque escarneciéron á los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y lo unimos enteramente hasta la mitad: y se acaloró el corazon del pueblo para trabajar.

7 Mas quando oyó Sanaballát, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que se habian soldado las cicatrices del muro de Jerusalém, y que se habian comenzado á cerrar los portillos, se airáron en demasia.

8 Y se juntáron todos de mancomun para venir, y combatir á Jerusalém, y armar celadas.

9 Y nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos centinelas sobre el muro dia y noche contra ellos.

10 Y dixo Judas: Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y es mucha la tierra, y nosotros no podremos edificar el muro.

11 Y han dicho nuestros enemigos: No lo sepan, ni lo entiendan hasta que caygamos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y acaeció, que viniendo los Judíos, que habitaban cerca de ellos, y como nos lo avisasen diez veces de todos los lugares de donde venian á nosotros,

13 Puse luego en órden el pueblo detras del muro al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas.

14 Y le reconocí, y me levanté: y dixe á los Magnates, y á los Magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos. Acordaos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos, y por vuestras hijas, y por vuestras mugeres, y por vuestras casas.

15 Y aconteció, que habiendo entendido nuestros enemigos, que se nos habia dado aviso, desbarató Dios el designio de ellos. Y nos volvimos todos á los muros, cada uno á su obra.

16 Y desde aquel dia acaeció, que la mitad de aquellos jóvenes trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorígas, y detras de ellos los Príncipes en toda la casa de Judá.

17 Los que trabajaban en el muro, y los acarreadores, y los que los cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y con la otra tenian la espada:

18 Porque cada uno de los que trabajaban tenia la espada ceñida sobre los riñones. Y trabajaban, y tocaban la bocina junto á mí.

19 Y dixe á los Magnates, y á los Magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y de mucha extension,

y nosotros estamos separados en el muro léjos el uno del otro:

20 En qualquier lugar que oyereis el sonido de la trompeta, allá acudid corriendo á nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Y nosotros mismos continuemos la obra: y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que suba la aurora hasta que salgan las estrellas.

22 En este mismo tiempo dixe tambien al pueblo: Cada uno con su criado quédese en medio de Jerusalém, y haya turnos entre nosotros de noche, y de dia, para trabajar.

23 Y yo, y mis hermanos, y mis criados, y las guardias, que me seguian, no nos quitábamos los vestidos: cada uno se desnudaba solamente para lavarse.

CAPITULO V.

Nehemías en una grande carestía reprehende á los ricos, y prohibe las usuras: da liberal y graciosamente quanto tiene á los necesitados.

Y LEVANTOSE un grande clamor del pueblo, y de sus mugeres contra sus hermanos los Judíos.

2 Y habia algunos que decian: Nuestros hijos, y nuestras hijas son número excesivo: tomemos por precio de ellos trigo, y comamos, y vivamos.

3 Habia tambien quienes decian: Empeñemos nuestros campos, y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo en esta hambre.

4 Y otros decian: Tomemos dinero prestado para pagar los tributos del Rey, y demos nuestros campos, y viñas:

5 Y ahora como la carne de nuestros hermanos, así es nuestra carne; y nuestros hijos son como sus hijos. He aquí que nosotros reducimos nuestros hijos, y nuestras hijas, á esclavitud, y de nuestras hijas son las esclavas, y no tenemos con que poder rescatarlas, y otros poseen nuestros campos, y nuestras viñas.

6 Y me enojé en gran manera quando oí sus clamores segun este modo de hablar:

7 Y consideré esto en mi corazon: y reprehendí á los Magnates, y á los Magistrados, y les dixe: ¿ Exîgis por ventura cada uno usuras de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una grande junta,

8 Y les dixe: Nosotros, como sabeis, segun nuestras facultades hemos rescatado á nuestros hermanos los Judíos, que fuéron vendidos á las gentes: ¿ y vosotros vendereis ahora vuestros hermanos, y nosotros los rescatarémos? Y calláron, y no halláron qué responder.

9 Y les dixe: No es bien hecho lo que haceis: ¿ por qué no andais en el temor de nuestro Dios, no sea que nos lo echen en cara las gentes que son enemigas nuestras?

10 Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero, y trigo: convengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles lo que nos deben.

11 Volvedles hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas: y aun tambien la centena del dinero, del trigo, del vino, y del aceyte, que acostumbrais exîgirles, pagadla por ellos.

12 Y respondiéron: Se lo volveremos, y nada les exîgiremos: y lo haremos asi como lo dices. Y llamé á los Sacerdotes, y les hice jurar, que lo harian como yo lo habia dicho.

13 Demas de esto sacudí mi seno, y dixe: Así sacuda Dios á todo hombre, que no cumpliere esta palabra, de su casa, y de sus labores: así sea sacudido, y quede sin nada. Y respondió todo el pueblo: Amen. Y alabáron á Dios. El pueblo pues lo hizo, como se habia dicho.

14 Y desde aquel dia, en que me mandó el Rey, que fuese Gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del Rey Artaxerxes; por espacio de doce años, yo y mis hermanos, no comimos de los víveres, que se debian á los Gobernadores.

15 Mas los primeros Gobernadores que habian sido ántes que yo, cargáron al pueblo, y cobráron de ellos cada dia quarenta siclos en pan, y en vino, y en dinero: y sus ministros agoviáron tambien al pueblo. Mas yo por temor de Dios no lo hice así:

16 Antes bien trabajé en la obra del muro, y no compré campo, y todos mis criados juntos acudian á la obra.

17 Asimismo los Judíos y los Magistrados en número de ciento y cinquenta personas, y los que venian á nosotros de gentes circunvecinas, estaban á mi mesa.

18 Y se aderezaba todos los dias en mi casa un buey, seis carneros escogidos, á mas de las aves, y cada diez dias distribuía diferentes vinos, y otras muchas cosas: y además de esto no cobré los estipendios de mi gobierno: por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19 Acuérdate de mí, Dios mio, para bien, segun todo lo que hice con este pueblo.

CAPITULO VI.

Fraudes y amenazas de Sanaballát contra Nehemías para impedir la fábrica. Mas

no por eso intimida á Nehemías, ni le hace mudar de resolucion. Acaba el muro, y se llenan de temor los pueblos vecinos.

Y QUANDO oyó Sanaballát, y Tobías, y Gossém Arabe, y los otros enemigos nuestros, que yo habia edificado el muro, y que no habia quedado en él ningun portillo (aunque hasta entónces no habia puesto en las puertas las hojas)

2 Sanaballát y Gossém me enviáron á decir: Vén, y harémos alianza entre nosotros en alguna de las aldehuelas del campo de Ono. Mas ellos tenian designio de hacerme mal.

3 Enviéles pues por mis mensageros á decir: Estoy yo haciendo una grande obra, y no puedo baxar: no sea que se afloxe en ella, miéntras que fuére y baxáre á vosotros.

4 Y enviáron por quatro veces á decirme la misma cosa: y les respondí como la primera vez.

5 Y me envió Sanaballát para lo mismo que ántes un criado suyo la quinta vez, y trahia en su mano una carta escrita de este modo:

6 Se ha divulgado entre las gentes, y Gossém lo ha dicho, que tú y los Judíos pensais rebelaros, y que por esto reparas el muro, y que quieres alzarte Rey sobre ellos: por cuyo motivo

7 Has puesto tambien Prophetas, que publiquen acerca de tí en Jerusalém, diciendo: Rey hay en la Judéa. Estas cosas llegarán á oidos del Rey: por tanto vén ahora para que juntos tomemos consejo.

8 Y enviéles á decir: No ha habido nada de las cosas que tú dices: porque tú te fraguas esto de tu propia cabeza.

9 Porque todos estos no hacian sino meternos miedo, imaginándose de que nuestras manos cesarian de las obras, y nos estariamos quietos. Mas yo por esto mismo cobré mayor aliento.

10 Y me entré de secreto en casa de Semaías hijo de Dalaías, hijo de Metabeel. El qual me dixo: Tratemos entre nosotros en la casa de Dios en medio del templo, y cerremos las puertas del templo: porque han de venir á matarte, y de noche han de venir á darte muerte.

11 Y le respondí: ¿Y un hombre tal como yo ha de huir? ¿y quién como yo entrará en el templo, y vivirá? no entraré.

12 Y entendí que Dios no le habia enviado, sino que me habia hablado como adivinando, y que Tobías y Sanaballát le habian alquilado por dinero.

13 Porque habia recibido dinero, para que yo intimidado lo hiciese, y pecase, y tuviesen esta maldad, que echarme en cara.

14 Acuérdate de mí ó Señor, por semejantes obras de Tobías y de Sanaballát, y asimismo de Noadías Propheta, y de los otros Prophetas, que andaban por meterme miedo.

15 Y el muro fué acabado el dia veinte y cinco del mes de Elúl, en cinqüenta y dos dias.

16 Y quando esto oyéron todos nuestros enemigos, se llenáron de temor todas las gentes, que habia al contorno de nosotros, y desmayáron en su corazon, y conociéron que esta obra habia sido hecha por Dios.

17 Y aun en aquellos dias iban, y venian muchas cartas de los Magnates de los Judíos á Tobías, y de Tobías á ellos.

18 Porque habia muchos en la Judéa que tenian juramento con él, porque era yerno de Sechenías hijo de Aréa, y Johanán su hijo estaba casado con una hija de Mosollám hijo de Barachías:

19 Y aun le alababan en mi presencia, y le daban aviso de lo que yo decia: y Tobías enviaba cartas para intimidarme.

CAPITULO VII.

Nehemías pone centinelas en Jerusalém: y convocando despues al pueblo, se hace el catálogo de los primeros, que habian vuelto á Jerusalém, y de las bestias que traxéron consigo: se hacen ofrendas para la fabrica.

Y LUEGO que fué fabricado el muro, y asenté las puertas, y pasé la lista de los porteros, y cantores, y Levitas:

2 Mandé á Hanani mi hermano, y á Hananía Príncipe de la casa en Jerusalém (pues este parecia hombre sincero y temeroso de Dios mas que los otros)

3 Y les dixe: No se abran las puertas de Jerusalém hasta que el sol caliente. Y estando aun ellos presentes, fuéron cerradas, y atrancadas las puertas: y puse guardas de los vecinos de Jerusalém, cada uno por su turno, y cada uno delante de su casa.

4 Mas la ciudad era muy ancha, y grande, y habia dentro de ella muy poco pueblo, y no habia casas fabricadas.

5 Mas Dios inspiró en mi corazon, que convocase á los Magnates, y á los Magistrados, y al pueblo, para hacer una revista: y hallé un libro del registro de aquellos, que habian subido la primera vez: y hallóse escrito en él:

6 Estos son los hijos de la provincia, que subiéron de la cautividad de la transmigracion, que habia trasladado

Nabuchòdonosór Rey de Babylonia, y volviéron á Jerusalém, y á la Judéa, cada uno á su ciudad.
7 Los que viniéron con Zorobabél, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardochéo, Belsám, Mespharáth, Begoai, Nahúm, Baana. El número de los varones del pueblo de Israél:
8 Los hijos de Pharos, dos mil ciento y setenta y dos:
9 Los hijos de Saphatía, trescientos y setenta y dos:
10 Los hijos de Aréa, seiscientos cinqüenta y dos:
11 Los hijos de Phaháth-Moáb de los hijos de Josué, y de Joáb, dos mil ochocientos y diez y ocho:
12 Los hijos de Elám, mil doscientos y cinqüenta y quatro:
13 Los hijos de Zethúa, ochocientos y quarenta y cinco:
14 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta:
15 Los hijos de Bannui, seiscientos y quarenta y ocho:
16 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y ocho:
17 Los hijos de Azgád, dos mil trescientos y veinte y dos:
18 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y siete:
19 Los hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete:
20 Los hijos de Adín, seiscientos y cinqüenta y cinco:
21 Los hijos de Atér, hijo de Hezecías, noventa y ocho:
22 Los hijos de Hasém, trescientos y veinte y ocho:
23 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y quatro:
24 Los hijos de Haréph, ciento y doce:
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco:
26 Los hijos de Bethlehém, y de Netupha, ciento y ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anathóth, ciento y veinte y ocho.
28 Los hombres de Bethazmóth, quarenta y dos.
29 Los hombres de Cariathiarím, de Céphira, y de Beróth, setecientos y quarenta y tres.
30 Los hombres de Rama y de Geba, seiscientos veinte y uno.
31 Los hombres de Machmas, ciento y veinte y dos.
32 Los hombres de Bethél y de Hai, ciento y veinte y tres.
33 Los hombres de la otra Nebo, cinqüenta y dos.
34 Los hombres de la otra Elám, mil y doscientos y cinqüenta y quatro.
35 Los hijos de Harém, trescientos y veinte.
36 Los hijos de Jerichó, trescientos y quarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, de Hadíd y de Ono, setecientos y veinte y uno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos y treinta.
39 Sacerdotes: Los hijos de Idaía en la casa de Josué, novecientos y setenta y tres.
40 Los hijos de Emmér, mil y cinqüenta y dos.
41 Los hijos de Phashúr, mil y doscientos quarenta y siete.
42 Los hijos de Arém, mil y diez y siete. Levitas:
43 Los hijos de Josué, y de Cedmihél, hijos
44 De Oduía, setenta y quatro. Cantores:
45 Los hijos de Asáph, ciento, y quarenta y ocho.
46 Porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai: ciento y treinta y ocho.
47 Nathinéos: Los hijos de Soha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tebbaóth,
48 Los hijos de Cerós, los hijos de Siaa, los hijos de Phadón, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,
49 Los hijos de Hanán, los hijos de Geddél, los hijos de Gahér,
50 Los hijos de Raaía, los hijos de Rasín, los hijos de Nécoda,
51 Los hijos de Gezém, los hijos de Aza, los hijos de Phaséa,
52 Los hijos de Besai, los hijos de Muním, los hijos de Nephussím,
53 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhúr,
54 Los hijos de Beslóth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55 Los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Thema,
56 Los hijos de Násia, los hijos de Hatipha,
57 Los hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sothai, los hijos de Sopheréth, los hijos de Pharida,
58 Los hijos de Jahala, los hijos de Darcón, los hijos de Jeddél,
59 Los hijos de Saphatía, los hijos de Hatíl, los hijos de Phocheréth, que habia nacido de Sabaím, hijo de Amón.
60 Todos los Nathineós, y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
61 Y estos son los que viniéron de Thelmela, de Thelharsa, de Cherúb, de

Addón, y de Emmér: y no pudiéron mostrar la casa de sus padres, ni su casta, si eran de Israél.
62 Los hijos de Dalaía, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y quarenta y dos.
63 Y de los Sacerdotes, los hijos de Había, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, que tomó muger de las hijas de Berzellai de Galaad: y fué llamado del nombre de ellos.
64 Estos buscáron su escritura en el registro, y no la halláron: y fuéron desechados del Sacerdocio.
65 Y dixoles Athersatha que no comiesen de las carnes santificadas, hasta que hubiese un Sacerdote docto é instruido.
66 Toda esta multitud, como un solo hombre, quarenta y dos mil trescientos y sesenta,
67 Sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos y treinta y siete, y entre estos doscientos y quarenta y cinco cantores, y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos y treinta y seis: sus mulos, doscientos y quarenta y cinco:
69 Sus camellos, quatrocientos y treinta y cinco: los asnos, seis mil setecientos y veinte.

Hasta aquí se refiere lo que estaba escrito en la memoria; desde aquí sigue la historia de Nehemías.

70 Y algunos de los Príncipes de las familias diéron para la obra. Athersatha dió para el thesoro mil drachmas de oro, cinqüenta tazas, quinientas y treinta túnicas sacerdotales.
71 Y de los Príncipes de las familias diéron para el thesoro de la obra veinte mil drachmas de oro, y dos mil y doscientas minas de plata.
72 Y lo que dió el resto del pueblo, fuéron veinte mil drachmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.
73 Y los Sacerdotes, y los Levitas, y los porteros, y los cantores, y el resto del pueblo, y los Nathinéos, y todo Israél habitáron en sus ciudades.

CAPITULO VIII.

Esdras lee y explica al pueblo las palabras de la Ley. Nehemías consuela al pueblo afligido: y haciendo traher ramas de árboles, se celebra por espacio de siete dias la fiesta de los Tabernáculos.

Y HABIA llegado el mes séptimo: y los hijos de Israél estaban en sus ciudades. Y congregóse todo el pueblo, como un solo hombre, en la plaza, que está delante de la puerta de las aguas: y dixéron á Esdras Escriba que traxese el Libro de la ley de Moyses, que el Señor habia ordenado á Israél.
2 Llevó pues Esdras Sacerdote la ley delante de la multitud de hombres y de mugeres, y de todos los que podian entenderla, en el dia primero del mes séptimo.
3 Y leyó en él con voz clara en la plaza que habia delante de la puerta de las aguas, desde la mañana hasta el mediodia, en presencia de los hombres, y de las mugeres, y de los sabios: y las orejas de todo el publo estaban atentas al Libro.
4 Y Esdras Escriba se puso en pié sobre una grada de madera, que habia hecho para hablar: y pusiéronse en pié junto á él á su derecha Mathathías, y Semeía, y Anía, y Uría, y Helcía, y Maasía: y á la izquierda, Phadaía, Misaél, y Melchías, y Hasúm, y Hasbadana, Zacharía, y Mosollám.
5 Y abrió Esdras el Libro delante de todo el pueblo: porque estaba mas alto que todo el pueblo: y luego que lo abrió, todo el pueblo se puso en pié.
6 Y bendixo Esdras al Señor Dios grande: y respondió todo el pueblo: Amen, Amen, alzando sus manos. Y se inclináron, y postrados en tierra adoráron al Señor.
7 Y Josué, y Bani, y Serebía, Jamín, Accúb, Septhai, Odía, Maasía, Celita, Azarías, Josabéd, Hanán, Phalaía, Levitas, hacian estar al pueblo en silencio para que oyese la ley: y el pueblo estaba en pié en su lugar.
8 Y leyéron en el Libro de la ley de Dios con distincion, y claridad para que se entendiese: y lo entendiéron quando se leia.
9 Y Nehemías (que es el mismo Athersatha) y Esdras Sacerdote y Escriba, y los Levitas que interpretaban la ley á todo el pueblo, dixéron: Este dia está consagrado al Señor Dios nuestro, no hagais luto, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba quando oía las palabras de la ley.
10 Y díxoles: Id, y comed carnes gordas, y bebed vino dulce, y enviad porciones á aquellos, que no las han preparado para sí: porque es dia santo del Señor, y no os entristezcais: pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza.
11 Y los Levitas hacian estar á todo el pueblo en silencio, diciendo: Callad, que dia santo es, y no os entristezcais.
12 Retiróse pues todo el pueblo á comer y beber, y enviar porciones, y celebrar una grande fiesta: porque ellos habian entendido las palabras, que les habia enseñado.

13 Y el dia segundo los Príncipes de las familias de todo el pueblo, los Sacerdotes y Levitas acudiéron á Esdras Escriba, para que les interpretase las palabras de la ley.
14 Y halláron escrito en la ley, que el Señor habia mandado por mano de Moysés, que habitasen los hijos de Israél en cabañas, en un dia solemne del mes séptimo:
15 Y que publicasen, y pregonasen en todas sus ciudades, y en Jerusalém, diciendo: Salid al monte, y trahed ramos de olivo, y ramos de los árboles mas hermosos, ramos de arrayán, y ramos de palmas, y ramos de árboles frondosos para hacer unas cabañas, como está escrito.
16 Y salió el pueblo, y los traxéron. Y se hiciéron unas cabañas cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los atrios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraím.
17 Y toda la Congregacion de aquellos, que habian vuelto del cautiverio, hizo cabañas, y habitáron en cabañas: porque los hijos de Israél no lo habian hecho así desde el tiempo de Josué hijo de Nun hasta aquel dia. Y fué muy grande el regocijo.
18 Y leyo en el Libro de la ley de Dios todos los dias, desde el dia primero hasta el último: y celebráron la solemnidad por siete dias, y en el octavo dia la colecta segun rito.

CAPITULO IX.

El pueblo hace penitencia. Los Levitas oran por el pueblo, y de este modo hacen alianza con el Señor.

Y EL dia veinte y quatro de este mes se juntáron los hijos de Israél en ayuno y con sacos, y tierra sobre ellos.
2 Y se separó el linage de los hijos de Israél de todos los extrangeros: y se presentáron, y confesaban sus pecados, y las iniquidades de sus padres.
3 Y se levantáron para estar de pié: y leyéron en el volumen de la ley del Señor su Dios quatro veces al dia, y quatro veces alababan, y adoraban al Señor su Dios.
4 Y levantáronse sobre la grada de los Levitas Josué, y Bani, y Cedmihél, Sabanía, Bonni, Sarebías, Bani, y Chanani: y clamáron en voz alta al Señor su Dios.
5 Y dixéron los Levitas Josué, y Cedmihél, Bonni, Hasebnía, Serebía, Odaía, Sebnía, Phathahía: Levantáos, bendecid al Señor vuestro Dios desde lo eterno hasta lo eterno: y bendigan el nombre excelso de tu gloria con toda bendicion y alabanza.
6 Tú mismo, ó Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos, y todo el exército de ellos: la tierra, y todo lo que en ella se contiene: los mares, y todo lo que hay en ellos: y tú das vida á todas estas cosas, y el exército del cielo te adora.
7 Tú mismo, Señor Dios, el que escogiste á Abrám, y le sacaste del fuego de los Châldéos, y le pusiste el nómbre de Abrahám.
8 Y hallaste fiel su corazon delante de tí: é hiciste alianza con él, que le darias la tierra del Chânanéo, del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, para dársela á su posteridad: y cumpliste tus palabras, porque eres justo.
9 Y viste la afliccion de nuestros padres en Egypto: y oiste sus clamores sobre el mar Roxo.
10 E hiciste señales y portentos sobre Pharaón, y sobre todos sus vasallos, y sobre todo el pueblo de aquella tierra: porque sabias que los habian tratado con soberbia: y te hiciste un nombre, qual es aun el dia de hoy.
11 Y dividiste el mar delante de ellos, y pasáron por medio del mar en seco: y arrojaste á sus perseguidores en el abysmo, como una piedra que cae en aguas profundas.
12 Y fuiste su conductor en una columna de nube por el dia, y en una columna de fuego por la noche, para que descubriesen el camino, por donde iban.
13 Descendiste asimismo sobre el monte Sínai, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios justos, y una ley de verdad, ceremonias, y mandamientos buenos:
14 Y les enseñaste tu sábado santificado, y les ordenaste mandamientos, y ceremonias y ley por mano de Moysés tu siervo.
15 Les diste tambien pan del cielo en su hambre, y les sacaste agua de una piedra quando tenian sed, y les dixiste que entrasen á poseer la tierra, sobre la qual alzaste tu mano que se la darias.
16 Mas ellos y nuestros padres obráron con soberbia, y endureciéron sus cervices, y no escucháron tus mandamientos.
17 Y no quisiéron oir, ni se acordáron de tus maravillas, que habias hecho con ellos. Y endureciéron sus cervices, y se obstináron en volverse á su esclavitud, como á porfia. Mas tú, ó Dios propicio, clemente, y misericordioso, de larga espera, y de mucha benignidad, no los abandonaste,
18 Ni aun quando se hiciéron un

becerro de fundicion, y dixéron: Este es tu Dios, que te sacó de Egypto: y cometiéron grandes blasphemias.

19 Mas tú por la muchedumbre de tus misericordias no los dexaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de dia, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche para mostrarles el camino por donde debian ir.

20 Y les diste tu espíritu bueno, para que los enseñase, y no quitaste tu maná de su boca, y les diste agua en su sed.

21 Quarenta años los alimentaste en el desierto, y nada les faltó: sus vestidos no se envejeciéron, y sus pies no se lastimáron.

22 Y les diste reynos, y pueblos, y se los repartiste por suertes: y poseyéron la tierra de Sehón, y la tierra del Rey de Hesebón, y la tierra de Og Rey de Basán.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los traxiste á la tierra, de la qual habias dicho á sus padres, que entrarian y la poseerian.

24 Y viniéron los hijos, y poseyéron la tierra, y humillaste delante de ellos á los Chânanéos habitadores de la tierra, y los pusiste en su mano, y sus Reyes, y los pueblos de la tierra, para que los tratasen como les placia.

25 Tomáron pues las ciudades fortificadas, y una tierra pingüe, y ocupáron casas llenas de todos los bienes: cisternas que habian fabricado otros, viñas, y olivares, y muchos árboles frutales: y comiéron, y se saciáron, y se engordaron, y abundáron en delicias por tu grande bondad.

26 Mas te provocáron á ira, y se apartáron de tí, y echáron tu ley á sus espaldas: y matáron á tus Prophetas, que los conjuraban para que se convirtiesen á tí: y cometiéron grandes blasphemias.

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, y los afligiéron. Y en el tiempo de su tribulacion clamáron á tí, y tú desde el cielo los oiste, y segun tus muchas misericordias les diste salvadores, que los salvasen de la mano de sus enemigos.

28 Y despues que tuviéron reposo, volviéron á hacer lo malo en tu presencia: y los abandonaste en mano de sus enemigos, que se enseñoreáron de ellos. Y se convirtiéron, y clamáron á tí: y tú los oiste desde el cielo, y en muchas ocasiones los libraste segun tus misericordias.

29 Y los requeriste, que se volviesen á tu Ley. Mas ellos se portáron con soberbia, y no oyéron tus mandamientos, y pecáron contra tus juicios, los quales si el hombre guardare, vivirá por ellos: y diéron hombro rezonglon, y endureciéron su cerviz, y no oyéron.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y les protestaste con tu espíritu por mano de tus Prophetas: y no oyéron, y los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Mas por la grande muchedumbre de sus misericordias no los entregaste al exterminio, ni los desamparaste: porque tú eres Dios de misericordia, y clemente.

32 Ahora pues, ó Dios nuestro grande, fuerte, y terrible, que guardas el pacto, y la misericordia, no apartes de tu rostro todos los trabajos, que nos han hallado á nosotros, á nuestros Reyes, y á nuestros Príncipes, y á nuestros Sacerdotes, y á nuestros Prophetas, y á nuestros padres, y á todo tu pueblo desde el tiempo del Rey de Assyria hasta este dia.

33 Y tú justo eres en todo lo que ha venido sobre nosotros: porque tú has hecho verdad, mas nosotros hemos procedido impiamente.

34 Nuestros Reyes, nuestros Príncipes, nuestros Sacerdotes y nuestros padres no han guardado tu ley, y no han atendido á tus mandamientos, ni á los testimonios, que tú les protestaste.

35 Y ellos en sus reynos, y en tu mucha bondad, que les habias dado, y en una tierra muy ancha y pingüe, que habias entregado delante de ellos, no te sirviéron, ni se apartáron de sus pésimas inclinaciones.

36 He aquí que nosotros mismos hoy somos esclavos: y la tierra, que diste á nuestros padres para que comiesen su pan, y los bienes que produce, y nosotros mismos somos en ella esclavos.

37 Y sus frutos se multiplican para los Reyes, que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, y tienen dominio sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias á su voluntad, y estamos en grande tribulacion.

38 En atencion pues á todo esto, nosotros mismos hacemos alianza, y la escribimos, y la firman nuestros Príncipes, nuestros Levitas, y nuestros Sacerdotes.

CAPITULO X.

Nombres de los que firmáron la alianza hecha con Dios: y en ella prometiéron guardar todos los preceptos de Dios, no mezclarse con los de otras naciones. observar el Sábado, el año séptimo, las ofrendas, las primicias, y los diezmos.

LOS que firmáron fuéron, Nehemías, Athersatha hijo de Hachelai, y Sedecías,
2 Saraías, Azarías, Jeremías,
3 Pheshúr, Amarías, Melchías,
4 Hattús, Sebenía, Mellúch,
5 Harém, Merimúth, Obdías,
6 Daniél, Genthón, Barúch,
7 Mosollám, Abia, Miamín,
8 Maazía, Belgai, Semeía: estos Sacerdotes.
9 Y Levitas, Josué hijo de Azanía, Bennui de los hijos de Henadád, Cedmihél,
10 Y sus hermanos, Sebenía, Odaía, Celita, Phalaía, Hanán,
11 Micha, Rohób, Hasebía,
12 Zachúr, Serebía, Sabanía,
13 Odaía, Bani, Baninu.
14 Cabezas del pueblo, Pharós, Phahathmoáb, Elám, Zethu, Bani,
15 Bonni, Azgád, Bebai,
16 Adonía, Begoai, Adín,
17 Atér, Hezecía, Azúr,
18 Odaía, Hasúm, Besai,
19 Haréph, Anathóth, Nebai,
20 Megphías, Mosollám, Hazír,
21 Mesizabél, Sadóc, Jeddúa,
22 Pheltía, Hanán, Anaía,
23 Osee, Hananía, Hasúb,
24 Alohés, Phaléa, Sobéc,
25 Rehúm, Hasebna, Maasía,
26 Echaía, Hanán, Anán,
27 Mellúch, Harán, Baana:
28 Y el resto del pueblo, Sacerdotes, Levitas, porteros, y cantores, Nathinéos, y todos los que se separáron de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mugeres, sus hijos, y sus hijas,
29 Todos los que podian tener discernimiento lo prometian por sus hermanos: los Magnates entre ellos viniéron á prometer, y jurar que andarian en la ley de Dios, que habia dado por mano de Moysés siervo de Dios, que harian y guardarian todos los mandamientos del Señor nuestro Dios, y sus juicios, y sus ceremonias,
30 Y que no dariamos nuestras hijas al pueblo de la tierra, ni tomariamos sus hijas para nuestros hijos.
31 Asimismo, que los pueblos de la tierra, que trahen cosas de venta, y todas las de consumo, para venderlas en dia de Sábado, no las tomaremos de ellos en Sábado, ni en dia santificado. Y dexaremos holgar el año séptimo, y no exîgiremos deuda de mano alguna.
32 Y nos impondremos por mandamientos, el dar todos los años la tercera parte de un siclo para la fábrica de la casa de nuestro Dios.
33 Para los panes de la proposicion, y para el sacrificio perpetuo, y para el holocausto perpetuo en los sábados, calendas, solemnidades, y para las cosas santificadas, y por el pecado: para que se ruegue por Israél, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.
34 Echamos tambien suertes sobre la ofrenda de la leña entre los Sacerdotes, y los Levitas, y el pueblo, para que fuese llevada á la casa de nuestro Dios por las casas de nuestros padres, en tiempos determinados, de un año para otro: para que ardiese sobre el altar del Señor nuestro Dios, como está escrito en la ley de Moysés:
35 Y que traheriamos de año en año á la casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol,
36 Y los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestros ganados, así como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para que se ofreciesen en la casa de nuestro Dios á los Sacerdotes, que sirven en la casa de nuestro Dios:
37 Y traheremos á los Sacerdotes pars el thesoro de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceyte, y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas. Los mismos Levitas recibirán de todas las ciudades los diezmos de nuestras labores.
38 Y el Sacerdote hijo de Aarón intervendrá con los Levitas en los diezmos de los Levitas, y los Levitas ofrecerán el diezmo de su diezmo en la casa de nuestro Dios, para el depósito en la casa del thesoro.
39 Porque los hijos de Israél, y los hijos de Leví llevarán al depósito las primicias del trigo, del vino y del aceyte: y allí estarán los vasos consagrados, y los Sacerdotes, y los cantores, y los porteros, y los ministros, y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO XI.

Nombres de los que habitaban en Jerusalém, y en las ciudades de Judá y de Benjamín despues de la reedificacion.

Y LOS Príncipes del pueblo habitáron en Jerusalém: mas el resto del pueblo echó suerte, para sacar una parte de diez, los que habian de morar en Jerusalém ciudad santa, y las nueve partes en las ciudades.
2 Y bendixo el pueblo á todos aquellos, que se habian ofrecido espontáneamente á habitar en Jerusalém.
3 Estos pues son los Príncipes de la provincia, que se avecindáron en Jerusalém, y en las ciudades de Judá. Y cada uno moró en su posesion, en sus

ciudades, Israél, los Sacerdotes, los Levitas, los Nathinéos, y los hijos de los siervos de Salomón.
4 Y en Jerusalém se avecindáron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín: de los hijos de Judá, Athaías hijo de Azíam, hijo de Zacharías, hijo de Amarías, hijo de Saphatías, hijo de Malaleel: de los hijos de Pharés,
5 Maasía hijo de Barúch, hijo de Cholhoza, hijo de Hazía, hijo de Adaía, hijo de Joiaríb, hijo de Zacharías, hijo de un Silonita:
6 Todos estos hijos de Pharés, que se avecindáron en Jerusalém, quatrocientos y sesenta y ocho hombres de valor.
7 Y los hijos de Benjamín son estos: Sellúm hijo de Mosollám, hijo de Joéd, hijo de Phadaía, hijo de Colaía, hijo de Masía, hijo de Etheel, hijo de Isaía,
8 Y despues de él Gebbai, Sellai, novecientos y veinte y ocho.
9 Y Joél hijo de Zechri su Caudillo, y Judas hijo de Senua tenia el segundo lugar en la ciudad.
10 Y de los Sacerdotes, Idaía hijo de Joaríb, Jachín,
11 Saraía hijo de Helcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Meraióth, hijo de Achitób, Príncipe de la casa de Dios.
12 Y los hermanos de estos empleados en los ministerios del templo: ochocientos y veinte y dos. Y Adaía hijo de Jerohám, hijo de Phelelía, hijo de Amsi, hijo de Zacharías, hijo de Pheshúr, hijo de Melchías,
13 Y sus hermanos Príncipes de familias: doscientos y quarenta y dos. Y Amassai hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamóth, hijo de Emmér,
14 Y de sus hermanos que eran muy poderosos: ciento y veinte y ocho, y su Caudillo Zabdiél hijo de uno de los poderosos.
15 Y de los Levitas, Semeía hijo de Hasúb, hijo de Azaricám, hijo de Hasabía, hijo de Boni,
16 Y Sabathai y Jozabéd, sobrestantes de todas las obras exteriores de la casa de Dios, los principales de los Levitas.
17 Y Mathanía hijo de Micha, hijo de Zebedei, hijo de Asáph, el principal de los que alababan y confesaban en la oracion, y Becbecía el segundo entre sus hermanos, y Abda hijo de Samúa, hijo de Galál, hijo de Idithúm:
18 Todos los Levitas en la ciudad santa, doscientos y ochenta y quatro.
19 Y los porteros, Accúb, Telmón, y sus hermanos, que guardaban las puertas, ciento y setenta y dos.
20 Y el resto de los Sacerdotes de Israél y los Levitas en todas las ciudades de Judá, cada uno en su posesion.
21 Y los Nathinéos, que habitaban en Ophél, y Siaha, y Gaspha de los Nathinéos.
22 Y el Obispo de los Levitas en Jerusalém, Azzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Mathanías, hijo de Micha. De los hijos de Asáph, los cantores en el servicio de la casa de Dios.
23 Porque habia un mandamiento del Rey acerca de ellos, y del órden que debia observarse entre los cantores todos los dias.
24 Y Phathahía hijo de Mesezebél, de los hijos de Zara hijo de Judá, á la mano del Rey en todo negocio del pueblo,
25 Y en las casas por todas las tierras de ellos. De los hijos de Judá se avecindáron en Cariatharbe, y en sus hijas: y en Dibón, y en sus hijas, y en Cabseel, y en sus aldehuelas,
26 Y en Jesué, y en Molada, y en Bethphaléth,
27 Y en Hasersuál, y en Bersabee, y en sus hijas,
28 Y en Siceleg, y en Mochona, y en sus hijas,
29 Y en Remmón, y en Saraa, en Jerimúth,
30 En Zanóa, Odollám, y en sus aldeas, en Lachis y en su territorio, y en Azeca, y sus hijas. Y se avecindáron en Bersabee hasta el valle de Ennóm.
31 Mas los hijos de Benjamín, desde Geba, Mechmas, y Hai, y Bethél, y sus hijas:
32 Anathóth, Nob, Ananía,
33 Asór, Rama, Gethaím,
34 Hadíd, Seboím, y Neballát, Lod,
35 Y Ono valle de los artífices.
36 Y los Levitas tenian repartimientos en Judá y en Benjamín.

CAPITULO XII.

Nombres y oficios de los Sacerdotes y de los Levitas, que volviéron con Zorobabél á Jerusalém, y los que guardaban los thesoros. Solemne dedicacion de los muros de Jerusalém.

Y ESTOS son los Sacerdotes y los Levitas, que subiéron con Zorobabél hijo de Salathiél, y con Josué: Saraía, Jeremías, Esdras,
2 Amaría, Mellúch, Hattús,
3 Sebenías, Rheúm, Merimúth,
4 Addo, Genthón, Abía,
5 Miamín, Madía, Belga,
6 Semeía, y Joiaríb, Idaía, Sellúm, Amóc, Helcías,
7 Idaía. Estos Príncipes de los Sacerdotes, y sus hermanos en los dias de Josué.

8 Y los Levitas, Jesúa, Bennui, Cedmihél, Sarebía, Judá, Mathanías, sobre los hymnos ellos y sus hermanos:
9 Y Becbecía, y Hanni, y sus hermanos, cada uno en su oficio.
10 Y Josué engendró á Joacím, y Joacím engendró á Eliasíb, y Eliasíb engendró á Joíada,
11 Y Joíada engendró á Jonathán, y Jonathán engendró á Jeddóa.
12 Y en los dias de Joacím los Sacerdotes y Príncipes de las familias eran: de la de Saraías, Maraía; de la de Jeremías, Hananía:
13 De la de Esdras, Mosollám; de la de Amarías, Johanán:
14 De la de Milicho, Jonathán; de la de Sebenías, Joseph:
15 De la de Harám, Edna; de la de Marayóth, Helci:
16 De la de Adaía, Zacharía; de la de Genthón, Mosollám:
17 De la de Abía, Zechri; de la de Miamín y de Moadías, Phelti:
18 De la de Belga, Sammúa; de la de Semaía, Jonathán:
19 De la de Joiaríb, Mathanai; de la de Jodaía, Azzi:
20 De la de Sellai, Celai; de la de Amóc, Hebér:
21 De la de Helcías, Hasebía; de la de Idaía, Nathanaél.
22 Los Levitás en los dias de Eliasíb, y de Joíada, y de Johanán, y de Jeddóa, escritos Príncipes de familias, y los Sacerdotes en el reynado de Darío Persa.
23 Los hijos de Leví Príncipes de familias escritos en el libro de los Anales hasta los dias de Jonathán, hijo de Eliasíb.
24 Y los Príncipes de los Levitas, Hasebía, Serebía, y Josué hijo de Cedmihél: y sus hermanos por sus turnos, para alabar y para confesar conforme al mandamiento de David varon de Dios, y hacer las guardias cado uno por su turno.
25 Mathanía, y Becbecía, Obedía, Mosollám, Telmón, Accúb, eran guardas de las puertas y de los atrios de delante las puertas.
26 Estos fuéron en dias de Joacím hijo de Josué, hijo de Josedéc, y en dias de Nehemías caudillo, y de Esdras Sacerdote y Escriba.
27 Mas en la dedicacion del muro de Jerusalém buscáron á los Levitas de todos sus lugares, para hacerlos venir á Jerusalém, y celebrar la dedicacion y la festividad con accion de gracias, y cánticos, y con cymbalos, psalterios, y cítharas.
28 Y se juntáron los hijos de los cantores de las campiñas cercanas á Jerusalém, y de las aldeas de Nethuphatí,
29 Y de la casa de Galgál, y de los territorios de Geba y de Azmavéth: porque los cantores se habian edificado aldeas al contorno de Jerusalém.
30 Y se purificáron los Sacerdotes y los Levitas, y purificáron al pueblo, y las puertas, y el muro.
31 E hice subir sobre el muro á los Príncipes de Judá, y formé dos grandes coros de cantores. Y camináron á la mano derecha sobre el muro ácia la puerta del estercolero.
32 Y detras de ellos iba Osaías, y la mitad de los Príncipes de Judá,
33 Y Azarías, Esdras, y Mosollám, Judas, y Benjamín, y Semeía, y Jeremías.
34 Y de los hijos de los Sacerdotes con trompetas, Zacharías hijo de Jonathán, hijo de Semeías, hijo de Mathanías, hijo de Michaías, hijo de Zechúr, hijo de Asáph,
35 Y sus hermanos Semeía, y Azareel, Malalai, Galalai, Maai, Nathanaél, y Judas, y Hananí, con instrumentos músicos de David varon de Dios: y Esdras Escriba delante de ellos en la puerta de la fuente.
36 Y subiéron delante de ellos por las gradas de la Ciudad de David, en la subida del muro sobre la casa de David, y hasta la puerta de las aguas ácia el oriente.
37 Y el segundo coro de los que daban gracias iba por la parte opuesta, y yo detras de él, y la mitad del pueblo sobre el muro, y sobre la torre de los hornos, y hasta donde el muro es mas ancho,
38 Y sobre la puerta de Ephraím, y sobre la puerta antigua, y sobre la puerta de los peces, y la torre de Hananeel, y la torre de Emáth, y hasta la puerta del ganado: y se paráron en la puerta de la prision.
39 Y se paráron los dos coros de los cantores en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo.
40 Y los Sacerdotes, Eliachím, Maasía, Miamín, Michea, Elioenai, Zacharía, Hananía con sus trompetas,
41 Y Maasía, y Semeía, y Eleazár, y Azzi, y Johanán, y Melchía, y Elám, y Ezér. Y cantáron en voz clara los cantores, y Jezraía su Prefecto:
42 Y sacrificáron aquel dia grandes víctimas, y se alegráron: porque Dios les habia infundido una grande alegría: y sus mugeres é hijos se regocijáron tambien, y la alegría de Jerusalém fué oida de léjos.
43 Escogiéron tambien aquel dia de

entre los Sacerdotes y Levitas personas, que cuidasen de las cámaras del thesoro para las libaciones, y primicias, y diezmos, y que por sus manos las presentasen los Príncipes de la ciudad en honorífica accion de gracias: porque Judá tuvo grande alegría con los Sacerdotes, y Levitas, que allí asistian.

44 Y guardáron la observancia de su Dios, y la observancia de la expiacion, y los cantores, y los porteros conforme á lo ordenado por David, y por Salomón su hijo,

45 Porque desde el principio, en los dias de David, y de Asáph se habian establecido Príncipes de los cantores, que con hymnos alababan, y bendecian á Dios.

46 Y todo Israél en tiempo de Zorobabél, y en tiempo de Nehemías daban sus raciones diarias á los cantores, y á los porteros, y santificaban á los Levitas, y los Levitas santificaban á los hijos de Aarón.

CAPITULO XIII.

Leido el Deuteronómio, son echados los extrangeros, y se corrigen varios abusos, que se introduxeron durante el viage de Nehemías. Reprehende este á los Judíos, que habian tomado mugeres extrangeras.

Y EN aquel dia se leyó en el libro de Moysés oyéndolo el pueblo: y se halló escrito en él, que los Ammonitas, y los Moabitas no debian entrar jamas en la Iglesia de Dios:

2 Por quanto no saliéron al encuentro de los hijos de Israél con pan y con agua: y alquiláron á Balaam contra ellos, para que los maldixese: mas nuestro Dios convirtió la maldicion en bendicion.

3 Y acaeció, que luego que oyéron la ley, separáron de Israél á todo extrangero.

4 Y estaba esto al cuidado de Eliasíb Sacerdote, que habia sido Superintendente del thesoro de la casa de nuestro Dios, y era pariente de Tobías.

5 El pues hizo para sí una grande habitacion, y allí ántes de él se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y el diezmo del trigo, del vino, y del aceyte, que eran las porciones de los Levitas, y cantores, y porteros, y las primicias de los Sacerdotes.

6 Mas á todas estas cosas yo no me hallé en Jerusalém, porque el año treinta y dos de Artaxerxes Rey de Babylonia fuí á presentarme al Rey, y al cabo de dias supliqué al Rey.

7 Y vine á Jerusalém, y entendí el mal, que Eliasíb habia hecho por amor de Tobías, de hacerle habitacion en los atrios de la casa de Dios.

8 Y parecióme muy mal. Y eché los muebles de la casa de Tobías fuera de la habitacion:

9 Y mandé, que purificasen las habitaciones: y volví á llevar allí los vasos de la casa de Dios, las ofrendas, y el incienso.

10 Y entendí que á los Levitas no habian sido dadas sus porciones: y que cada uno de los Levitas, y de los cantores, y de los otros que servian, se habian ido huyendo á su tierra:

11 Y tomé la mano contra los magistrados, y dixe: ¿Por qué hemos abandonado la casa de Dios? Y los junté, é hice estar en sus oficios,

12 Y todo Judá trahia el diezmo de trigo, de vino, y de aceyte á los graneros.

13 Y dimos la superintendencia de los graneros á Selemías Sacerdote y á Sadóc Escríba, y á Phadaías de los Levitas, y despues de estos á Hanán hijo de Zachúr, hijo de Mathanías: por quanto estos fuéron comprobados por fieles, y les fuéron confiadas las porciones de sus hermanos.

14 Acuérdate por esto de mí, Dios mio: y no borres las misericordias, que yo hice en la casa de mi Dios, y por su culto.

15 En este tiempo ví en Judá que pisaban lagares en Sábado, que acarreaban haces, y cargaban sobre asnos vino, y uvas, é higos, y toda carga, y lo entraban en Jerusalém en dia de Sábado. Y les mandé expresamente que vendiesen en dia, en que era licito vender.

16 Asimismo los Tyrios moraban en la ciudad, y trahian pescado, y todo género de cosas de venta: y las vendian los Sábados en Jerusalém á los hijos de Judá:

17 Y reprehendí á los Magnates de Judá, y les dixe: ¿Qué maldad es esta, que vosotros haceis, profanando el dia de Sábado?

18 ¿No es esto lo mismo que hiciéron nuestros padres, y el Señor ha hecho venir toda esta calamidad sobre nosotros, y sobre esta ciudad? Y vosotros añadis ira sobre Israél violando el Sábado.

19 Aconteció pues que quando quedáron en reposo las puertas de Jerusalém el dia de Sábado, dixe: que se cerrasen las puertas, y mandé que no las abriesen hasta despues del Sábado: y de mis criados puse á las puertas, para que ninguno entrase carga en dia de Sábado.

20 Y los negociantes, y los que trahian á vender toda suerte de cosas venales, se quedáron una y dos veces fuera de Jerusalém.

21 Y les protesté, y les dixe: ¿ Por qué estais así enfrente del muro? si hiciereis esto otra vez, os echaré la mano. Y con esto desde entónces no viniéron mas en Sábado.

22 Dixe tambien á los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificar el dia de Sábado: tambien por esto acuérdate de mí, Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23 Ví asimismo en aquel tiempo algunos Judíos, que estaban casados con mugeres de Azoto, de Ammón, y de Moáb.

24 Y sus hijos la mitad hablaban la lengua de Azoto, y no sabian hablar Judáico, y hablaban segun la lengua de los dos pueblos.

25 Y los reprehendí, y maldixe. E hice azotar á algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios, que no darian sus hijas á los hijos de ellos, y que no tomarian de las hijas de ellos para sus hijos, ni para sí mismos, diciendo:

26 ¿Pues no es en esto en lo que pecó Salomón Rey de Israél? y ciertamente en muchas naciones no habia Rey semejante á él, y era amado de su Dios, y Dios le puso Rey sobre todo Israél: pues aun á este induxéron á pecar las mugeres extrangeras.

27 ¿ Por ventura desobedientes tambien nosotros haremos toda esta grande maldad, que prevariquemos contra nuestro Dios, y tomemos mugeres extrangeras?

28 Y entre los hijos de Joíada hijo de Eliasíb sumo Sacerdote, uno era yerno de Sanaballát Horonita, á quien ahuyenté de mí.

29 Acuérdate, Señor Dios mio, contra aquellos, que profanan el Sacerdocio, y el derecho Sacerdotal y Levítico.

30 Los purifiqué pues de todos los extrangeros, y restablecí las clases de los Sacerdotes y de los Levitas, á cada uno en su ministerio:

31 Y en la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y en la de las primicias: acuérdate de mí, Dios mio, para bien. Amen.

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

Assuero, para hacer alarde de su grandeza, da un espléndido banquete: la Reyna Vasthi, rehusando asistir á él, es repudiada por el Rey; y se promulga un edicto para que las mugeres honren á sus maridos.

EN los dias de Assuero, que reynó desde la India hasta la Ethiopia sorbe ciento y veinte y siete provincias:

2 Quando se sentó sobre el throno de su reyno, fué Susán la ciudad capital de su reyno.

3 En el año tercero pues de su imperio hizo un grande convite á todos los Príncipes, y á sus Oficiales, los mas valerosos de los Persas, é ilustres de los Medos, y á los Gobernadores de las provincias delante de él,

4 Para mostrar las riquezas de la gloria de su reyno, y la grandeza, y fasto de su poder, por espacio de mucho tiempo, es á saber, de ciento y ochenta dias.

5 Y quando se cumplian los dias del convite, convidó á todo el pueblo, que se halló en Susan, desde el mayor hasta el menor: y mandó, que por siete dias se aparejase el convite en el patio del huerto, y del bosque, que estaba plantado de mano, y con magnificencia Real.

6 Y pendian por todas partes pabellones de color celeste, y blanco, y de jacintho, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por anillos de marfil, y se sostenian en columnas de mármol. Habia tambien dispuestos lechos de oro y de plata, sobre el pavimento solado de piedra de color de esmeralda, y de mármol de Paros: escaqueado con variedad admirable de figuras.

7 Y los convidados bebian en vasos

de oro, y las viandas se servian en baxilla siempre diferente. Se servia asimismo vino abundante, y excelente, como correspondia á la magnificencia de un Rey.

8 Y no habia quien forzase á beber á los que no querian, sino como el Rey lo habia ordenado, haciendo que uno de sus grandes presidiese á cada mesa, para que cada uno tomase lo que gustase.

9 La Reyna Vasthi hizo tambien un convite á las mugeres en el palacio, en donde solia residir el Rey Assuero.

10 Y el dia séptimo, estando el Rey mas alegre, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumám, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethár, y Charchas, site eunuchos, que servian en su presencia,

11 Que hiciesen entrar á la presencia del Rey á la Reyna Vasthi con la corona puesta sobre su cabeza, para hacer ver su hermosura á todos los pueblos y á los grandes: porque era muy hermosa.

12 La qual lo rehusó, y con toda la orden del Rey, que le habia enviado por los eunuchos, no quiso ir. Por lo que indignado el Rey, y encendido en grande cólera,

13 Preguntó á los sabios, que le asistian siempre segun uso de los Reyes, y por su consejo lo hacia todo, por quanto sabian las leyes, y los derechos de los mayores:

14 (Y los principales y mas cercanos eran Charsena, y Sethár, y Adamatha, y Tharsis, y Mares, y Marsana, y Mamuchan, siete Príncipes de Persia, y de Media, que veian la casa del Rey, y que solian tener asiento los primeros despues de él.)

15 A qué pena estaba sujeta la Reyna Vasthi, por no haber querido cumplir la órden del Rey Assuero, que le habia enviado por los eunuchos.

16 Y respondió Mamuchán, oyéndolo el Rey, y los Grandes: La Reyna Vasthi no ha ofendido solamente al Rey, sino tambien á todos los pueblos, y Príncipes, que hay en todas las provincias del Rey Assuero.

17 Porque lo que ha hecho la Reyna, llegará á noticia de todas las mugeres, para que tengan en poco á sus maridos, y digan: El Rey Assuero mandó, que se presentase á él la Reyna Vasthi, y ella no quiso.

18 Y con este exemplar todas las mugeres de los Príncipes Persianos y Medos tendrán en poco los mandamientos de los maridos: por lo qual es justa la indignacion del Rey.

19 Si lo tienes á bien, salga un edicto de tu presencia, y escríbase segun la ley de los Persas y de los Medos, la qual no es lícito traspasar: que la Reyna Vasthi no vuelva á entrar ya mas á la presencia del Rey, sino que reciba su reyno otra, que sea mejor que ella.

20 Y esto sea publicado por todas las provincias de tu imperio (que es muy dilatado) y todas las mugeres tanto de grandes, como de pequeños, darán honra á sus maridos.

21 Pareció bien al Rey, y á los Grandes el consejo de este: y lo hizo el Rey conforme al consejo de Mamuchán.

22 Y envió cartas á todas las provincias de su reyno en diversas lenguas y caracteres, segun cada nacion lo podia entender y leer, que los maridos eran los dueños, y los superiores en sus casas: y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPITULO II.

Esthér sobrina de Mardochéo, es presentada á Assuero, y declarada Reyna en lugar de Vasthi; y se celebran las bodas con un magnífico banquete, y con varios donativos. Estando Mardochéo á la puerta del palacio, descubre la conversacion de los eunuchos, que conspiraban contra la vida del Rey.

PASADAS así estas cosas, luego que perdió su hervor la ira del Rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que habia hecho, y de lo que habia padecido:

2 Y dixéron los criados del Rey, y sus Ministros: Búsquense para el Rey muchachas doncellas y hermosas,

3 Y envíense por todas las provincias personas que vean muchachas hermosas y vírgenes: y las traygan á la ciudad de Susán, y las pongan en la casa de las mugeres en poder del eunucho Egéo, que está encargado de la custodia de las mugeres del Rey: y reciban los atavíos mugeriles, y lo demas que hubieren menester.

4 Y aquella, que entre todas agradare á los ojos del Rey, esa reyne en lugar de Vasthi. Pareció bien al Rey la proposicion: y mandó, que se hiciese, como se lo habian sugerido.

5 Habia un varon Judío en la ciudad de Susán, llamado Mardochéo, hijo de Jaír, hijo de Semei, hijo de Cis, del linage de Jémini,

6 Que habia sido trasladado de Jerusalém en aquel tiempo, en que Nabuchôdonosór Rey de Babylonia habia transportado á Jechonías Rey de Judá.

7 Este habia criado á Edissa hija de un hermano suyo, la qual por otro nombre se llamaba Esthér, y habia perdido á sus padres: era en extremo hermosa, y

de lindo rostro. Y habiendo muerto su padre y su madre, Mardochéo se la adoptó por hija.

8 Y luego que se extendió la órden del Rey, y conforme á su mandamiento fueron conducidas á Susán muchas vírgenes hermosas, y puestas en poder del eunucho Egéo: le fué tambien entregada Esthér entre las otras doncellas, para que fuese guardada en el número de las mugeres.

9 Ella le agradó, y halló gracia en sus ojos. Y mandó á un eunucho, que apresurase los atavíos mugeriles, y le diese lo que le pertenecia, y siete doncellas de las de mejor parecer de la casa del Rey, y que atendiese al adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

10 Ella no quiso descubrirle su pueblo ni patria: porque Mardochéo le habia mandado, que no declarase nada de esto:

11 El qual cada dia se paseaba delante del patio de la casa, en donde eran guardadas las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esthér, y deseando saber lo que le sucederia.

12 Y quando llegó el tiempo, en que cada una de las doncellas por su órden debia ser presentada al Rey, concluidas todas las cosas, quo correspondian á su adorno mugeril, iba ya corriendo el mes duodécimo: por quanto por seis meses se ungian con óleo de myrrha, y por otros seis usaban de ciertos afeytes y aromas,

13 Y quando habian de entrar al Rey, les daban todo quanto pedian conveniente á su adorno: y ataviándose á su gusto, desde la habitacion de las mugeres pasaban á la cámara del Rey.

14 Y la que habia entrado por la tarde, salia por la mañana, y de allí era conducida á otra segunda habitacion, que estaba al cuidado del eunucho Susagazi, que tenia el gobierno de las concubinas del Rey: y no podia volver mas al Rey, si el Rey no la deseaba, y por su nombre la mandaba venir.

15 Pasado pues un cierto tiempo, estaba ya cercano el dia, en que debia entrar al Rey Esthér hija de Abihaíl hermano de Mardochéo, que se la habia adoptado por hija. La qual no pidió adorno mugeril, sino que el eunucho Egéo, que tenia á su cuidado las doncellas, le dió lo que él quiso para que se adornase. Porque era hermosa en extremo, y de increible belleza, y parecia á los ojos de todos graciosa y amable.

16 Fué pues conducida á la cámara del Rey Assuero el mes décimo, llamado Tebéth, el año séptimo de su reynado.

17 Y el Rey la amó mas que á todas las otras mugeres, y halló gracia y favor delante de él mas que todas las mugeres, y puso sobre su cabeza la corona real, y la hizo Reyna en lugar de Vasthi.

18 Y mandó que se aparejase un convite muy magnífico para todos los Grandes, y para sus criados, con motivo del matrimonio, y de las bodas de Esther. Y concedió alivio á todas las provincias, é hizo donativos con magnificencia propia de un Príncipe.

19 Y miéntras que la segunda vez se buscaban vírgenes, y se juntaban en un lugar, Mardochéo se estaba á la puerta del Rey:

20 Esthér, conforme á su mandamiento, no habia todavía descubierto su patria, ni su pueblo. Porque Esthér observaba puntualmente quanto él le mandaba: y todo lo hacia del mismo modo que acostumbraba hacerlo, quando siendo pequeñita la criaba.

21 En aquel tiempo pues, en que Mardochéo estaba á la puerta del Rey, se enojáron Bagathán y Tharés, dos eunuchos del Rey, que eran porteros, y presidian en la primera entrada del Palacio: é intentáron levantarse contra el Rey, y matarlo.

22 Lo qual no se ocultó á Mardochéo, é inmediatamente dió de ello parte á la Reyna Esthér: y ella al Rey, en nombre de Mardochéo, que le habia dado aviso del suceso.

23 Se hizo de ello informacion, y se averiguó: y ambos á dos fuéron colgados en un patíbulo. Y fué registrado en las historias, y puesto en los anales delante del Rey.

CAPITULO III.

Amán á quien el Rey habia ensalzado, se llena de indignacion, porque solo Mardochéo no le dobla la rodilla. Por lo qual obtiene órden del Rey Assuero para que sean exterminados todos los Judíos, y despacha el decreto, que manda se execute el dia trece del mes duodécimo.

DESPUES de esto el Rey Assuero ensalzó á Amán hijo de Amadathi, que era del linage de Agág: y puso la silla de él sobre todos los Príncipes, que tenia.

2 Y todos los siervos del Rey, que estaban á las puertas del palacio, doblaban las rodillas, y adoraban á Amán: porque así se lo habia mandado el Soberano: solo Mardochéo no doblaba la rodilla, ni le adoraba.

3 Y dixéronle los siervos del Rey, que presidian en las puertas del palacio: ¿Por qué señalándote entre los otros, no cumples el mandamiento del Rey?

4 Y como le dixesen esto con freqüencia, y él no quisiese oirlos, diéron de ello aviso á Amán, deseando saber si permaneceria en su resolucion : porque les habia dicho que él era Judío.

5 Lo qual oido por Amán, y habiendo visto por experiencia, que Mardochéo no le doblaba la rodilla, ni le adoraba, entró en grande ira.

6 Y tuvo por cosa de nada extender sus manos contra solo Mardochéo: porque habia oido que era Judío de nacion. Y quiso mas bien destruir á toda la nacion de los Judíos, que habia en el reyno de Assuero.

7 El mes primero (cuyo nombre es Nisán) el año duodécimo del reynado de Assuero, echáron delante de Amán suerte, que en Hebréo se llama Phur, en una urna, sobre en qué dia, y en qué mes debia ser entregada á muerte la nacion de los Judíos : y salió el mes duodécimo, que se llama Adár.

8 Y dixo Amán al Rey Assuero: Hay un pueblo que está esparcido por todas las provincias de tu reyno, y separado de entre sí mútuamente, que practica nuevas leyes, y ceremonias, y que además de esto menosprecia las órdenes del Rey. Y sabes muy bien, que no trahe provecho á tu reyno, que la licencia le haga insolente.

9 Si te parece bien, da un decreto para que perezca, y yo pesaré á los caxeros de tu thesoro diez mil talentos.

10 Sacó pues el Rey de su dedo el anillo, de que solia servirse, y se lo dió á Amán hijo de Amadathi del linage de Agág, enemigo de los Judíos,

11 Y le dixo: La plata, que tú prometes, sea para tí. Y por lo que hace á ese pueblo, haz como gustes.

12 Y fuéron llamados los Secretarios del Rey el mes primero de Nisán, el dia trece del mismo mes : y fué escrito, como habia mandado Amán, á todos los Sátrapas del Rey, y á los Jueces de las provincias, y de las diversas naciones, como cada una de ellas lo podia leer, y oir segun la variedad de lenguas, en nombre del Rey Assuero: y las cartas selladas con su anillo

13 Fuéron enviadas por los correos del Rey á todas las provincias, para que matasen, y exterminasen todos los Judíos, desde el muchacho hasta el viejo, niños, y mugeres, en un mismo dia, esto es, el trece del mes duodécimo, que se llama Adár, y saqueasen sus bienes.

14 Y esto es lo que contenian las cartas, para que todas las provincias lo supiesen, y se preparasen para dicho dia.

15 Los correos, que fuéron enviados, se apresuraban á cumplir la órden del Rey. Y luego se puso pendiente en Susán el edicto, á tiempo que el Rey y Amán celebraban un convite, y todos los Judíos, que habia en la ciudad, estaban llorando.

CAPITULO IV.

Luto de Mardochéo y de los otros Judíos por el exterminio, que les amenazaba. Esthér, para impedir la ruina de los Hebréos, y presentarse al Rey sin ser llamada, manda que se ayune y haga oracion por ella tres dias, y ella hace lo mismo.

LO qual habiendo oido Mardochéo, rasgó sus vestiduras, y se vistió de cilicio, esparciendo ceniza sobre su cabeza, y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazon,

2 Y yendo con este lamento hasta las puertas de palacio. Pues no era permitido entrar en el palacio del Rey vestido de cilicio.

3 Asimismo en todas las provincias, ciudades, y lugares, adonde habia llegado el cruel edicto del Rey, habia grande plañido entre los Judíos, ayuno, alarido, y llanto, usando muchos de saco, y de ceniza en lugar de estrado.

4 Y las doncellas de Esthér, y los eunuchos entráron, y le diéron la noticia. Lo qual oyendo quedó consternada: y envió un vestido, para que quitándose el saco, se lo pusiesen: mas él no quiso recibirlo.

5 Y llamando al eunucho Athách, que el Rey le habia dado para servirla, le mandó, que fuese á Mardochéo, y supiese de él por qué hacia esto.

6 Y habiendo salido Athách, fué á Mardochéo que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta del palacio:

7 El qual le informó de todo lo que habia pasado, de qué manera Amán habia prometido meter mucha plata en los thesoros del Rey por la matanza de los Judíos.

8 Dióle tambien una copia del edicto, que estaba pendiente en Susán, para que lo mostrára á la Reyna, y le avisase, que entrára adonde estaba el Rey, y le rogase por su pueblo.

9 Vuelto Athách, dió cuenta á Esthér de todo lo que Mardochéo le habia dicho.

10 La qual le respondió, y mandó que dixese á Mardochéo:

11 Todos los siervos del Rey, y todas los provincias, que estan debaxo de su dominio, saben que si un hombre ó una

muger entrare sin ser llamado en el
quarto interior del Rey, al instante sin
tardanza alguna es entregado á la muerte:
á no ser que el Rey extienda ácia él su
cetro de oro en señal de clemencia, y así
pueda vivir. ¿Cómo pues podré yo entrar
adonde está el Rey, que no he sido
llamada á él treinta dias ha?
12 Lo qual oido por Mardochéo,
13 Envió de nuevo á decir á Esthér:
No pienses que porque estás en la casa
del Rey, salvarás tú solamente tu vida
entre todos los Judíos:
14 Porque si callares ahora, por algun
otro camino se salvarán los Judíos: mas
tú, y la casa de tu padre perecereis. ¿ Y
quién sabe, si por eso has llegado al
reyno, para que estuvieses á punto en un
tiempo como este?
15 Y de nuevo envió Esthér á decir á
Mardochéo estas palabras:
16 Anda, y junta todos los Judíos,
que hallares en Susán, y haced oracion
por mí. No comais, ni bebais en tres
dias, y en tres noches: y yo con mis
criadas ayunaré de la misma manera, y
entónces me presentaré al Rey, haciendo
contra la ley, no siendo yo llamada y
abandonandome al peligro y á la muerte.
17 Fué pues Mardochéo, é hizo todo
lo que Esthér le habia mandado.

CAPITULO V.

Esthér se presenta al Rey, y le suplica que asista con Amán á su mesa. El Rey va, y habiendo bebido bien, le pregunta, qué es lo que de él desea. Esthér le convida de nuevo para el dia seguiente. Entre tanto irritado Amán contra Mardochéo, hace que le preparen una horca.

Y EL dia tercero se vistió Esthér las
vestiduras reales, y se paró en el
quarto de la casa real, que era el interior
enfrente del aposento del Rey: y él estaba
sentado sobre su throno en el consistorio
del palacio enfrente de la casa.
2 Y habiendo visto parada á la Reyna
Esthér, agradó á sus ojos, y él alargó ácia
ella el cetro de oro, que tenia en la mano.
Y llegando Esthér, besó la punta de su
cetro.
3 Y le dixo el Rey: ¿Qué es lo que
quieres, Reyna Esthér? ¿qué peticion es
la tuya? aunque me pidas la mitad del
reyno, te será dada.
4 Y ella respondió: Si al Rey place,
suplico que vengas hoy á mi quarto,
y Amán contigo á un convite que tengo
dispuesto.
5 Y el Rey al instante dixo: Llamad
luego á Amán, para que obedezca á la
voluntad de Esthér. Viniéron pues el
Rey y Amán al convite, que la Reyna les
habia dispuesto.
6 Y dixo el Rey á Esthér, despues
que habia bebido vino en abundancia:
¿ Qué pides que te se dé? ¿y qué cosa
demandas? aunque pidas la mitad de mi
reyno, la alcanzarás.
7 Respondióle Esthér: Mi peticion, y
mis ruegos son estos:
8 Si he hallado gracia delante del Rey,
y si place al Rey concederme lo que pido,
y cumplir mi peticion: venga el Rey,
y Amán al convite que les tengo dis-
puesto, y mañana manifestaré al Rey mi
voluntad.
9 Con esto Amán salió aquel dia
alegre y contento. Y habiendo visto á
Mardochéo sentado á las puertas de
palacio, y que no solo no se le habia
levantado, sino que ni siquiera se habia
movido del lugar de su asiento, se irritó
en extremo.
10 Mas disimulando la ira, vuelto á
su casa, convocó á su quarto á sus amigos,
y á Zares su muger:
11 Y les hizo presente la grandeza de
sus riquezas, y el grande número de sus
hijos, y la grande gloria á que el Rey le
habia elevado sobre todos los Grandes, y
sus Cortesanos.
12 Y despues de esto añadió: Aun la
Reyna Esthér á ningun otro ha llamado
al convite con el Rey, sino á mí: y
mañana tengo de comer tambien en su
quarto con el Rey.
13 Mas aunque tengo todo esto, nada
me parece tener, miéntras viere al Judío
Mardochéo sentado delante de las puertas
de palacio.
14 Y le respondiéron Zares su muger,
y los otros amigos: Da órden que se
prepare un gran madero, que tenga cin-
qüenta codos de altura, y dí mañana al
Rey, que cuelguen en él á Mardochéo, y
de este modo irás alegre al convite con el
Rey. Parecióle bien el consejo, y mandó
que se preparase un alto madero.

CAPITULO VI.

El Rey hace que se le lean de noche los anales, y hallando la fidelidad de Mardochéo en descubrir las asechanzas, que tenian tramadas contra el Rey los eunuchos, manda que Amán le honre como á la segunda persona despues del Rey.

PASO el Rey aquella noche sin dor-
mir, y mandó que le traxeran las
historias y anales de los tiempos pasados.
Y como fuesen leidos en su presencia,
2 Llegáron á aquel lugar en donde
estaba escrito, como Mardochéo habia
noticiado la conspiracion de los eunuchos
Bagathán y Thares, que habian deseado
degollar al Rey Assuero.
3 Lo qual oido por el Rey, dixo:
¿ Qué honra y que premio ha recibido

Mardochéo por esta fidelidad? Sus siervos y ministros le dixéron: No ha recibido ninguna recompensa.

4 Y el Rey inmediatamente dixo: ¿Quién está en la antecámara? Porque Amán habia entrado en el quarto interior de la casa real, para sugerir al Rey, y que mandase colgar á Mardochéo en el patíbulo, que le tenia preparado.

5 Respondiéron los criados: Amán está en la antecámara. Y dixo el Rey: Entre.

6 Y habiendo entrado, le dixo: ¿Qué debe hacerse con aquel hombre, á quien el Rey desea honrar? Y Amán pensando en su corazon, y creyendo que el Rey á ningun otro queria honrar, sino á él,

7 Respondió: El hombre, á quien el Rey desea honrar,

8 Debe ser vestido de vestiduras reales, y montar sobre un caballo de los que monta el Rey, y llevar sobre su cabeza la corona real,

9 Y el primero de los Príncipes y Grandes del Rey lleve asido del diestro su caballo, y caminando por la plaza de la ciudad, diga en voz alta: Así será honrado todo aquel, á quien el Rey quisiere honrar.

10 Y le dixo el Rey: Date priesa, y tomando el manto real y el caballo, haz todo lo que has dicho, con el Judío Mardochéo, que está sentado á las puertas de palacio. Guárdate de omitir cosa alguna de las que has dicho.

11 Tomó pues Amán el manto real, y el caballo, y habiéndosele hecho poner á Mardochéo en la plaza de la ciudad, y que montase en el caballo, iba delante de él, y gritaba: De tal honra es digno aquel, á quien el Rey quiere honrar.

12 Volvióse Mardochéo á la puerta de palacio: y Amán se fué corriendo á su casa, llorando y cubierta la cabeza:

13 Y contó á Zarés su muger, y á sus amigos todo lo que habia pasado. Y los sabios de quienes tomaba consejo, y su muger le respondiéron: Si Mardochéo, delante de quien has comenzado á caer, es del linage de los Judíos, no podrás resistirle, sino que caerás delante de él.

14 Quando ellos estaban aun hablando, llegáron los eunuchos del Rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite, que la Reyna tenia dispuesto.

CAPITULO VII.

Esthér en el convite pide al Rey por su vida, y por la de su pueblo, y acusa á Amán como enemigo de los Judíos: el qual por órden del Rey es ajusticiado en la misma horca, que habia hecho preparar para Mardochéo.

ENTRO pues el Rey y Amán, para beber con la Reyna.

2 Y le dixo el Rey tambien el segundo dia, despues de haber entrado en calor con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esthér, para que te se conceda? ¿y qué quieres que se haga? aunque pidas la mitad de mi reyno, la alcanzarás.

3 Al qual ella respondió: Si he hallado gracia en tus ojos, ó Rey, y si á tí place, concédeme la vida, por la que te ruego, y á mi pueblo, por quien intercedo.

4 Porque hemos sido entregados yo y mi pueblo, á ser destruidos, degollados, y á perecer. Y oxalá fuera mos siquiera vendidos por esclavos, y por esclavas: seria un mal tolerable, y gimiendo callaria: mas ahora hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redunda sobre el Rey.

5 Y respondiendo el Rey Assuero, dixo: ¿Quién es ese, y quál su poder, que tenga osadía de hacer esto?

6 Y dixo Esthér: Nuestro pésimo contrario y enemigo es este Amán. Lo qual quando él oyó, se quedó yerto en el mismo punto, no pudiendo sufrir el semblante del Rey y de la Reyna.

7 Y levantóse airado el Rey, y desde el lugar del convite se entró en el huerto plantado de árboles. Amán se levantó tambien para rogar á la Reyna Esthér por su vida, porque conoció que el Rey le tenia preparado algun mal.

8 El qual habiendo vuelto del huerto plantado de árboles, y entrado en el lugar del convite, halló á Amán caido sobre el lecho, en que yacia Esthér, y dixo: Aun estando yo presente, quiere en mi misma casa hacer violencia á la Reyna. Aun no habia salido de la boca del Rey esta palabra, quando luego le cubriéron la cara.

9 Y dixo Harbona, uno de los eunuchos, que era del servicio del Rey: Ved que en casa de Amán hay levantado un madero de cinqüenta codos de altura, que tenia prevenido para Mardochéo, aquel que habló en favor del Rey. Y el Rey le dixo: Colgadle en él.

10 Y así fué colgado Amán en el patíbulo, que habia preparado para Mardochéo: y cesó la ira del Rey.

CAPITULO VIII.

Esthér despuez de la exaltacion de Mardochéo, hace con nuevas cartas revocar las primeras de Amán: afianza la seguridad de los Judíos: lo qual todos celebran con grande alegría.

EN aquel dia dió el Rey Assuero á la Reyna Esthér la casa de Amán enemigo de los Judíos, y Mardochéo entró á la presencia del Rey. Porque Esthér le confesó, que era su tio paterno.

2 Y tomó el Rey el anillo, que habia mandado recoger de Amán, y lo entregó á Mardochéo. Y Esthér dió á Mardochéo el gobierno de su casa.

3 Y no contenta con esto, echóse á los pies del Rey, y con lágrimas le habló y suplicó que diese órden, para que no tuviese efecto el mal designio de Amán hijo de Agág, ni sus iniquas tramas, que habia urdido contra los Judíos.

4 Y él segun costumbre alargó con su mano el cetro de oro, con el que se daba muestras de clemencia: y levantándose ella, se puso en pie delante del Rey,

5 Y dixo: Si es del agrado del Rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y no le parece ser injusto mi ruego, suplico, que con nuevas cartas, sean revocadas las primeras de Amán, perseguidor y enemigo de los Judíos, con las que habia mandado, que pereciesen estos en todas las provincias del Rey.

6 ¿ Porque cómo podré yo sufrir la muerte y estrago de mi pueblo?

7 Y respondió el Rey Assuero á la Reyna Esthér, y al Judío Mardochéo: He dado á Esthér la casa de Amán, y he mandado que fuese fixado en una cruz, porque se atrevió á extender su mano contra los Judíos.

8 Escribid pues á los Judíos, como mejor os pareciere, en nombre del Rey, sellando las cartas con mi anillo. Porque esta era la costumbre, que ninguno se atrevia á oponerse á las cartas, que se enviaban en nombre del Rey, y que estaban selladas con su anillo.

9 Y llamando á los Secretarios y copiantes del Rey, (y era el mes tercero, que se llama Sibán) el dia veinte y tres de este fuéron escritas las cartas, como quiso Mardochéo, á los Judíos, y á los Príncipes, y Procuradores, y Jueces, que gobernaban las ciento y veinte y siete provincias, desde la India hasta la Ethiopia: provincia por provincia, pueblo por pueblo, segun sus lenguas y escritura, y á los Judíos, segun podian leerlas, y entenderlas.

10 Y las mismas cartas que se enviaban en nombre del Rey, fuéron selladas con su anillo, y enviadas por correos: los quales pasando con diligencia por todas las provincias, se adelantasen á las primeras cartas con las nuevas órdenes.

11 Y mandóles el Rey, que en cada ciudad fuesen á estar con los Judíos, y les ordenasen, que se juntasen todos á una, y estuviesen apercibidos para defender su vida, y matasen y exterminasen á todos sus enemigos con sus mugeres é hijos y todas sus casas, y que saqueasen sus despojos.

12 Y se señaló en todas las provincias un mismo dia para la venganza, esto es, el dia trece del mes duodécimo, que es el de Adár.

13 Y el contenido de la carta fué este: Que se notificase en todas las tierras y pueblos, que estaban sujetos al dominio de Assuero, que los Judíos se hallaban dispuestos para tomar venganza de sus enemigos.

14 Y partiéron en diligencia los correos á llevar la nueva, y se fixó en Susán el edicto del Rey.

15 Y Mardochéo saliendo del palacio, y de la presencia del Rey, brillaba con las vestiduras reales, esto es, de color de jacintho y celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad se regocijó, y alegró.

16 Y pareció á los Judíos que les nacia una nueva luz, gozo, honor, y festejo.

17 En todos los pueblos, ciudades, y provincias, á donde llegaban las órdenes del Rey, habia maravillosa alegría, banquetes y convites, y dia de fiesta: en tanto grado, que muchos de otras naciones y sectas abrazaban su religion y ceremonias. Porque era grande el terror que habia infundido á todos el nombre Judáyco.

CAPITULO IX.

Los Judíos en todos los lugares en donde se hallaban quitan lo vida á sus enemigos: y puestos en horcas los diez hijos de Amán, instituye Mardochéo perpetuamente el dia solemne de Phurím, ó de las suertes.

Y ASI el dia trece del mes duodécimo, que como hemos dicho ántes, se llama Adár, quando estaba dispuesta para todos los Judíos la matanza y sus enemigos deseaban con ansia su sangre, trocada la suerte los Judíos comenzáron á quedar superiores, y á vengarse de sus adversarios.

2 Y se juntáron en todas las ciudades, pueblos, y lugares para echar la mano contra sus enemigos y perseguidores. Y ninguno se atrevió á resistir, por quanto todos los pueblos estaban poseidos del temor de la grandeza de ellos.

3 Porque aun los Jueces de las provincias, y los Gobernadores, y los Procuradores, y todos los de alguna dignidad, que en cada lugar presidian á las

obras, ensalzaban á los Judíos por temor de Mardochéo:

4 El qual sabian ser el principal del palacio, y que tenia grande poder: y la fama de su nombre crecia todos los dias, y andaba volando por las bocas de todos.

5 Con esto los Judíos hiciéron un grande estrago en sus enemigos, y los matáron, tornándoles lo que les tenian prevenido á ellos:

6 En tanto grado, que en la misma Susán matáron quinientos hombres, sin contar los diez hijos de Amán Agagéo enemigo de los Judíos: cuyos nombres son estos:

7 Pharsandatha, y Delphón, y Esphatha,

8 Y Phoratha, y Adalía, y Aridatha,

9 Y Phermesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10 Y quando los hubiéron muerto, no quisiéron tocar los despojos de sus haciendas.

11 Y luego se dió cuenta al Rey del número de los que habian sido muertos en Susán.

12 Y él dixo á la Reyna: Los Judíos han muerto quinientos hombres en la ciudad de Susán, y además los diez hijos de Amán: ¿ quán grande crees tú que sea la mortandad que hacen en todas las provincias? ¿ Qué otra cosa pides, y qué quieres que mande hacer?

13 Y ella le respondió: Si es del agrado del Rey, dése permiso á los Judíos, que como hoy han hecho en Susán, así lo hagan mañana, y que los diez hijos de Amán sean colgados en patíbulos.

14 Y mandó el Rey que así se hiciese. E inmediatamente se fixó en Susán el edicto, y fuéron colgados los diez hijos de Amán.

15 Habiendose juntado los Judíos el dia catorce del mes de Adár, fuéron muertos en Susán trescientos hombres: mas ellos no saqueáron sus bienes.

16 Y del mismo modo en todas las provincias, que estaban sujetas al dominio del Rey, se pusiéron los Judíos en defensa de su vida, matando á sus enemigos y perseguidores: en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, y ninguno tocó cosa alguna de sus bienes.

17 Y el dia trece del mes de Adár fué el primero de la matanza en todas partes, y el dia catorce cesáron de matar. El qual dia estableciéron que fuese solemne, y que en el tiempo venidero perpetuamente se celebrase con banquetes, con regocijos y convites.

18 Y los que habian executado la matanza en la ciudad de Susán, empleáron en ella el dia trece y catorce del mismo mes: y cesáron de matar el dia quince. Y por esta razon estableciéron que se solemnizase el mismo dia con banquetes y regocijos.

19 Mas los Judíos, que moraban en ciudades sin muros y en aldeas, señaláron el dia catorce del mes de Adár para convites y alegría, de modo que en este dia tienen grande fiesta, y se envian unos á otros algunas porciones de sus banquetes y viandas.

20 Escribió pues Mardochéo todas estas cosas, y reduciéndolas á una carta, la envió á los Judíos, que moraban en todas las provincias del Rey, tanto cercanas, como distantes,

21 Para que admitiesen entre los dias festivos el dia catorce y el quince del mes de Adár, y que á la vuelta de cada año lo celebrasen con solemne honor:

22 Porque en estos dias los Judíos se vengáron de sus enemigos, y el llanto y la tristeza se mudáron en gozo y alegría, y que estos dias lo fuesen de banquetes y de regocijo, y que se enviasen unos á otros porciones de manjares, y diesen regalitos á los pobres.

23 Y los Judíos admitiéron por rito solemne todo lo que habian comenzado á hacer en aquel tiempo, y lo que Mardochéo en su carta les habia mandado que hiciesen.

24 Porque Amán, hijo de Amadathi, del linage de Agág, enemigo y adversario de los Judíos, concibió contra ellos el mal designio de matarlos, y de exterminarlos: y echó para esto el Phur, que en nuestra lengua se traslada suerte.

25 Y despues se presentó Esthér al Rey, suplicándole que los intentos de Amán quedasen sin efecto mediante una carta del Rey: y que el mal, que habia pensado contra los Judíos, recayese sobre su cabeza. Por último á él y á sus hijos los pusiéron en una cruz,

26 Y desde aquel tiempo estos dias se llamáron Phurim, esto es, de las suertes: porque el Phur, esto es, la suerte habia sido echada en la urna. Y todas las cosas, que pasáron, se contienen en el volúmen de una carta, esto es, de este libro:

27 Y lo que padeciéron, y la mudanza que despues hubo, los Judíos lo tomáron á cargo suyo y de sus descendientes, y de todos los que quisiéron agregarse á su religion, que á ninguno sea lícito pasar sin solemnidad estos dos dias, que señala este escrito, y que piden determinados tiempos, en los años que perpetuamente se han de suceder.

28 Estos son dias, que ningun olvido borrará jamas: y que todas las provin-

cias de generacion en generacion celebrarán en toda la tierra: ni hay ciudad alguna, en que los dias de Phurím, esto es, de las suertes, no se guarden por los Judíos, y por la posteridad de los que se obligáron á estas ceremonias.

29 Y la Reyna Esthér hija de Abihaíl, y Mardochéo Judío enviáron aun una segunda carta, para que con el mayor cuidado quedase establecido este dia solemne para lo sucesivo.

30 Y enviáron á todos los Judíos, que moraban en las ciento y veinte y siete provincias del Rey Assuero, para que tuviesen la paz, y recibiesen la verdad,

31 Observando los dias de las Suertes, y los celebrasen á su tiempo con gozo: así como lo habian establecido Mardochéo y Esthér, y ellos se obligáron por sí, y por su posteridad, á guardar los ayunos, y clamores, y dias de las Suertes,

32 Y todo lo que se contiene en la historia de este libro, que se llama Esthér.

CAPITULO X.

Grandeza de Mardochéo, y favor de que gozó con el Rey. Assuero.

Y EL Rey Assuero habia hecho tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar:

2 Y su poder y dominio, y el alto grado de grandeza, á que ensalzó á Mardochéo, se hallan escritos en los libros de los Medos, y de los Persas:

3 Y como Mardochéo Judío de nacion, fué el segundo despues del Rey Assuero: y grande entre los Judíos, y querido del comun de sus hermanos, procurando bienes á sus pueblos, y hablando aquello, que conducia á la tranquilidad de su linage.

EL LIBRO DE JOB.

CAPITULO I.

Job varon santo y rico, ofrece sacrificios al Señor por sus hijos. El Señor permite á Satanás que lo tiente, y haga prueba de su virtud. Quítale de golpe toda la hacienda, y mátale los hijos. El paciente Job, oidas las nuevas, prorumpe en alabanzas de Dios.

HABIA en tierra de Hus un hombre, por nombre Job, y él era hombre sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal.

2 Y le naciéron siete hijos, y tres hijas.

3 Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas borricas, y muchísima familia: y este varon era grande entre todos los Orientales.

4 Y sus hijos iban, y hacian convite en sus casas, cada uno en su dia. Y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiescen y bebiesen con ellos.

5 Y quando habia pasado el turno de los dias del convite enviaba Job á ellos, y los santificaba, y levantándose de madrugada, ofrecia holocaustos por cada uno de ellos. Porque decia: No sea caso que hayan pecado mis hijos, y bendecido á Dios en sus corazones. Así hacia Job todos los dias.

6 Pues un cierto dia, como hubiesen ido los hijos de Dios para asistir delante del Señor, se halló tambien entre ellos Satanás.

7 Al qual dixo el Señor: ¿ De dónde vienes? El respondió, diciendo: He rodeado la tierra, y la he recorrido.

8 Y le dixo el Señor: Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, hombre sencillo, y recto, y que teme á Dios, y se aparta del mal?

9 Y Satanás le respondió, y dixo: ¿ Por ventura Job teme á Dios de valde?

10 ¿ Acaso no has cercado á él, y á su casa, y á toda su hacienda en rededor, has bendecido las obras de sus manos, y sus posesiones han crecido en la tierra?

11 Mas extiende un poquito tu mano, y toca á todo lo que posee, y verás si no te bendice cara á cara.

12 Dixo pues el Señor á Satanás: Mira, que todo lo que tiene, está en tu mano: solamente no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de la presencia del Señor.

13 Y como un dia sus hijos é hijas estuviesen comiendo, y bebiesen vino en la casa de su hermano el primogénito,

14 Vino á Job un mensagero, que le dixo: Los bueyes estaban arando, y las borricas paciendo junto á ellos,

15 Y acometiéron los Sabéos, y se lleváron todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y yo solo he escapado para darte la noticia.

16 Y estando aun hablando este, llegó otro, y dixo: Fuego de Dios cayó del cielo, é hiriendo á las ovejas y á los pastores, los consumió, y escapé yo solo para darte la noticia.

17 Y miéntras que este aun hablaba, llegó otro, y dixo: Los Châldéos formáron tres quadrillas, y diéron sobre los camellos, y se los lleváron, y tambien pasáron á cuchillo á los mozos, y yo solo escapé á darte la noticia.

18 Aun estaba hablando este, y he aquí que entró otro, y dixo: Estando comiendo tus hijos é hijas, y bebiendo vino en la casa de su hermano el primogénito,

19 Se dexó caer de improviso un viento impetuoso de la parte del desierto, y estremeció las quatro esquinas de la casa, la qual cayendo oprimió á tus hijos, y muriéron, y escapé yo solo para darte la noticia.

20 Entónces Job se levantó, y rasgó sus vestiduras, y repelada la cabeza, postrándose en tierra, adoró,

21 Y dixo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá: el Señor lo dió, el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor.

22 En todas estas cosas no pecó Job con sus labios, ni habló contra Dios alguna cosa necia.

CAPITULO II.

Satanás obtenido el permiso del Señor, hiere á Job con una llaga muy dolorosa. Hace que le insulte hasta su propia muger. Vienen tres amigos suyos á visitarle, y permanecen siete dias en silencio sentados con él sobre la tierra.

Y ACONTECIO, que un dia viniéron los hijos de Dios, y compareciéron delante del Señor, y vino tambien Satanás entre ellos, y se puso en su presencia,

2 De modo que dixo el Señor á Satanás? ¿De dónde vienes? El qual respondiendo, dixo: He rodeado la tierra, y la he recorrido toda.

3 Y dixo el Señor á Satanás: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal, y que aun couserva su inocencia? Mas tú me has incitado contra él, para que le afligiese en vano.

4 Y Satanás respondió, diciendo: Piel por piel, y todo quanto el hombre tiene, dará por su alma:

5 Y si no, extiende tu mano, y toca sus huesos y carne, y entónces verás como te bendice cara á cara.

6 Dixo pues el Señor á Satanás: He ahí, en tu mano está, mas guarda su vida.

7 Con lo que saliendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera muy mala, desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza:

8 Y él sentado en un estercolero, con un casco de teja se raía la podre.

9 Y su muger le dixo: ¿Aun te estás tú en tu simplicidad? bendice á Dios, y muérete.

10 El le dixo: Como una de las mugeres necias has hablado. ¿Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes, por qué no recibiremos los males? En todas estas cosas no pecó Job con sus labios.

11 Y como tres amigos de Job oyesen todo el mal, que le habia acaecido, viniéron cada uno de su lugar, Elipház de Themán, y Baldád de Suhá, y Sophár de Naamáth. Porque habian concertado entre sí de venir juntos á visitarle, y consolarle.

12 Y quando desde léjos alzáron los ojos, no le conociéron, y exclamando lloráron, y rasgadas sus vestiduras, esparciéron polvo sobre su cabeza ácia el cielo.

13 Y estuviéron sentados con él en tierra siete dias y siete noches, y ninguno le hablaba palabra: porque veian que su dolor era vehemente.

CAPITULO III.

Job maldice el dia de su nacimiento y la vida presente, haciendo patente la infelicidad de los mortales, y de quántos males está libre el que es privado luego de la vida.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldixo su dia,

2 Y habló:

3 Perezca el dia en que nací, y la noche en que se dixo: Concebido ha sido un hombre.

4 Conviértase en tinieblas aquel dia, no tenga Dios cuenta de él desde

arriba, y no sea esclarecido de lumbre.
5 Obscurézcanle tinieblas, y sombra de
muerte, ocúpele obscuridad, y sea envuelto
en amargura.
6 Tenebroso torbellino posea aquella
noche, no sea contado entre los dias del
año, ni sea puesta en el número de los
meses.
7 Sea solitaria aquella noche, y no
digna de alabanza:
8 Maldíganla los que maldicen el dia,
los que estan prontos para despertar á
Leviathán;
9 Entenebrézcanse las estrellas con su
obscuridad: espere la luz y no la vea, ni
el nacimiento de la aurora quando se
levanta:
10 Porque no cerró las puertas del
vientre, que me llevó, ni quitó de mis
ojos los males.
11 ¿Por qué no he muerto en la matriz, ó luego que salí del vientre no
perecí?
12 ¿Por qué fuí recibido en las rodillas? ¿por qué me diéron de mamar los
pechos?
13 Pues ahora durmiendo estaria en
silencio, y en mi sueño reposaria:
14 Juntamente con los Reyes y Consejeros de la tierra, que edifican soledades
para sí.
15 O con los Príncipes, que poseen
oro, y llenan sus casas de plata:
16 O como abortivo, que esconden,
no subsistiria, ó como los que habiendo
side concebidos, no viéron la luz.
17 Alli los impíos cesáron del tumulto,
y allí reposáron los de fuerzas cansadas.
18 Y los en otro tiempo juntos con
grillette, estan sin molestia, no oyéron
la voz del sobrestante.
19 El chicho y el grande allí estan, y
el siervo libre de su señor.
20 ¿Por qué fué concedida luz al
miserable, y vida á aquellos, que estan en
amargura de ánimo?
21 Que aguardan la muerte, y no
viene, como los que cavan en busca de
un thesoro:
22 Y se gozan en extremo, quando
hallan el sepulchro.
23 ¿A un hombre cuyo camino es
escondido, y á quien Dios cercó de
tinieblas?
24 Suspiró ántes de comer: y mi rugido, como aguas que inundan:
25 Por quanto el temor que temia, me
ha venido: y me ha acontecido lo que
rezelaba.
26 ¿Por ventura no disimulé? ¿no
callé? ¿no estuve sosegado? y vino indignacion sobre mí.

CAPITULO IV.

Eliphâz acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle, que Dios le azota por sus pecados, suponiendo que nunca envia adversidades á los inocentes.

Y RESPONDIO Eliphâz de Theman,
diciendo:
2 Si comenzáremos á hablarte, tal
vez lo tomarás á mal; ¿mas quién podrá detener la palabra una vez concebida?
3 He aquí que enseñaste á muchos, y
diste vigor á manos cansadas:
4 Tus palabras sostuviéron á los que
vacilaban, y diste firmeza á rodillas que
temblaban:
5 Y ahora ha venido sobre tí el azote,
y has flaqueado: te ha tocado, y te has
turbado:
6 ¿En dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus
caminos?
7 Recapacita, te ruego, ¿qué inocente pereció jamás? ¿ó quándo los justos
fuéron destruidos?
8 Antes bien he visto, que los que
obran iniquidad, y siembran dolores,
y los siegan,
9 Pereciéron al soplo de Dios, y
fuéron consumidos por el aliento de su
ira.
10 El rugido del leon, y la voz de la
leona, y los dientes de los cachorros de
los leones fuéron deshechos.
11 El tigre pereció, porque no tenia
presa, y los cachorrillos del leon fuéron
disipados.
12 En verdad á mí me ha sido dicha
una palabra escondida, y mi oreja, asi
como á hurtadillas, percibió una parte de
su zumbido.
13 En el horror de una vision nocturna, quando un profundo sueño suele
ocupar los hombres,
14 Un espanto, y un temblor se apoderó de mí, y todos mis huesos se estremeciéron:
15 Y pasando por delante de mí un
espíritu, erizáronse los pelos de mi
carne.
16 Paróseme delante uno, cuyo rostro no conocia, una imágen delante mis
ojos, y oí una voz como de ayrecillo
apacible.
17 ¿Por ventura el hombre en comparacion de Dios será justificado, ó
el varon será mas puro que su Hacedor?
18 He aquí que los mismos que le sirven, no son estables, y en sus angeles
halló torcimiento:
19 ¿Quánto mas aquellos, que moran
en casas de barro, que tienen un cimien-

de tierra, serán consumidos como de la polilla?
20 De la mañana á la tarde serán cortados: y por quanto ninguno tiene inteligencia, perecerán para siempre.
21 Y los que de ellos quedaren, serán arrebatados: morirán, y no en sabiduría.

CAPITULO V.

Elipház acusa de nuevo á Job de iniquidad, porque ninguno es castigado de Dios, sino por su culpa: y por tanto exhorta á Job á que se convierta á Dios, prometiéndole por este medio toda prosperidad: y celebra la providencia de Dios con sus criaturas.

LLAMA pues, si hay quien te responda, y vuélvete á alguno de los santos.
2 Verdaderamente al necio quita la vida la ira, y al apocado le mata la envidia.
3 Yo ví al necio con firmes raices, y al punto maldixe su belleza.
4 Léjos de la salud estarán sus hijos, y hollados serán en la puerta, y no habrá quien los libre.
5 Cuya mies comerá el hambriento, y á él le arrebatará el armado, y los sedientos beberán sus riquezas.
6 Nada se hace en la tierra sin motivo, y de la tierra no nace el dolor.
7 El hombre nace para el trabajo, y el ave para volar.
8 Por tanto yo rogaré al Señor, y á Dios volveré mi habla:
9 El qual hace cosas grandes, é investigables, y maravillosas sin número:
10 Que da lluvia sobre la haz de la tierra, y todo lo riega con las aguas:
11 Que pone en lo alto á los baxos, y á los tristes levanta con salud:
12 Que desvanece los pensamientos de los malignos, para que sus manos no puedan cumplir lo que habian comenzado:
13 Que coge á los sabios en la astucia de ellos, y disipa el designio de los malvados:
14 De dia se encontrarán con tinieblas, y al mediodia andarán á tientas como de noche.
15 Mas él salvará al menesteroso de la espada de la boca de ellos, y al pobre de la mano del violento.
16 Y habrá esperanza para el menesteroso, y la iniquidad comprimirá su boca.
17 Bienaventurado el hombre, á quien Dios corrige: no desprecies pues la correccion del Señor:
18 Porque él mismo hace la llaga, y da la medicina: hiere, y sus manos curarán.
19 En seis tribulaciones te librará, y á la séptima no te tocará el ma..
20 En la hambre te librará de la muerte, y en la guerra de la mano de la espada.
21 Estarás á cubierto del azote de la lengua, y no temerás la calamidad, quando llegare.
22 En la desolacion, y hambre te reirás, y no temerás las bestias de la tierra.
23 Aun con las piedras de los campos tendrás tu pacto, y las bestias de la tierra serán pacíficas para tí.
24 Y sabrás que tiene paz tu tienda, y visitando lo hermoso de ella, no pecarás.
25 Sabrás tambien que se multiplicará tu linage, y tu descendencia como la yerba de la tierra.
26 Entrarás con abundancia en el sepulchro, como se encierra el monton de trigo á su tiempo.
27 Mira que esto es así, como lo habemos investigado: lo que oido, piénsalo en tu interior.

CAPITULO VI.

Job justifica sus quejas: se lamenta de ser abandonado de sus amigos, y reprehende con fuerza á estos tres que habian ido á consolarle: y pide que le oygan con paciencia.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:
2 Oxalá se pesasen en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, y calamidad, que padezco.
3 Se veria que esta era mas pesada, como la arena de la mar: por lo que mis palabras están tambien llenas de dolor:
4 Porque las saetas del Señor en mí están, cuya indignacion apura mi espíritu, y espantos del Señor militan contra mí.
5 ¿Por ventura rebuznará el asno montés quando tuviere yerba? ¿ó bramará el buey quando estuviere delante del pesebre lleno?
6 ¿O podrá comerse lo desabrido, que no está sazonado con sal? ¿ó puede alguno gustar, lo que gustado causa muerte?
7 Las cosas, que ántes no queria tocar mi alma, ahora por la congoja son mi comida.
8 ¿Quién diese que se cumpliera mi peticion: y que Dios me concediera lo que espero?
9 ¿Y que el que comenzó, él mismo me desmenuce: suelte su mano, y me corte?
10 Y seria este mi consuelo, que afligiéndome con dolor, no me perdonára,

ni yo me opondria á las palabras del Santo.
11 ¿Porque quál es mi fortaleza, para sufrir yo? ¿ó quál mi fin, para portarme con paciencia?
12 Ni fortaleza de piedras es mi fortaleza, ni mi carne es de bronce.
13 Veis, que yo por mí no puedo valerme, y que aun mis deudos se han retirado de mí.
14 El que aparta de su amigo la misericordia, abandona el temor de Dios.
15 Mis hermanos pasáron de mí de largo, como un torrente que pasa rápidamente por los valles.
16 Los que temen la escarcha, caerá sobre ellos la nieve.
17 En la hora, en que fueren deshechos, perecerán: y luego que comenzare á hacer calor, se desharán de su lugar.
18 Tortuosas son las sendas de sus pasos: andarán en vacío, y perecerán.
19 Considerad las veredas de Thema, los caminos de Sabá, y aguardad un poco.
20 Se confundiéron, porque esperé: viniéron tambien hasta cerca de mí, y quedáron cubiertos de vergüenza.
21 Ahora habeis venido: y viendo ahora mi llaga, teneis miedo.
22 ¿Por ventura he dicho: Trahedme, y dadme de vuestros bienes?
23 ¿O, libradme del poder del enemigo, y sacadme de la mano de los fuertes?
24 Enseñadme, y yo callaré: y si acaso he ignorado algo, instruidme.
25 ¿Por qué habeis desacreditado las palabras de verdad, siendo así que no hay ninguno entre vosotros, que pueda reprehenderme?
26 Aliñais discursos solo para reprehender, y proferís palabras al ayre.
27 Os arrojais sobre un huérfano, y os esforzais en trastornar á vuestro amigo.
28 No obstante acabad lo que habeis comenzado: estadme atentos, y ved si digo mentira.
29 Respónded, os ruego, sin altercacion: y hablando aquello que es justo, dad la sentencia.
30 Y no hallareis iniquidad en mi lengua, ni en mis fauces sonará necedad.

CAPITULO VII.

Job continuando su defensa expone las varias calamidades de la vida humana; y asimismo representa á Dios sus propias miserias, pidiendo que le libre de ellas, y que le perdone.

MILICIA es la vida del hombre sobre la tierra; y como dias de jornalero, sus dias

2 Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero aguarda el fin de su trabajo:
3 Así tambien yo tuve meses vacíos, y noches trabajosas conté para mí.
4 Si me echo á dormir, digo: ¿Quándo me levantaré? y de nuevo esperaré la tarde, y me hartaré de dolores hasta la noche.
5 Mi carne se ha vestido de podre, y de inmundicias de polvo, mi piel se ha secado, y se ha encogido.
6 Mis dias pasáron mas velozmente que el texedor corta la tela, y se han consumido sin alguna esperanza.
7 Acuérdate, que mi vida es viento, y que mi ojo no volverá á ver bienes.
8 Ni me verá vista de hombre: tus ojos sobre mí, y no subsistiré.
9 A la manera que se desvanece una nube, y pasa: así el que desciende á los infiernos, no subirá.
10 Ni volverá mas á su casa, ni le conocerá mas el lugar donde estaba.
11 Por lo que yo no detendré ya mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu: conversaré con amargura de mi alma.
12 ¿Por ventura soy yo mar, ó ballena, que me has encerrado en una cárcel?
13 Si dixere: Mi lecho me consolará, y tendré alivio hablando conmigo mismo en mi cama:
14 Me aterrarás con sueños, y me estremecerás con horribles visiones.
15 Por tanto escogió mi alma la horca, y mis huesos la muerte.
16 Perdí las esperanzas, no viviré ya mas: perdóname, que nada son mis dias.
17 ¿Qué cosa es el hombre, para que le engrandezcas? ¿ó por qué pones sobre él tu corazon?
18 Le visitas de madrugada, y de repente le pruebas:
19 ¿Hasta quándo no me perdonas, ni me dexas tragar mi saliva?
20 Pequé, ¿qué haré contigo, ó Guardador de los hombres? ¿por qué me has puesto contrario á tí, y he sido hecho pesado para mí mismo?
21 ¿Por qué no quitas mi pecado, y por qué no retiras mi iniquidad? he aquí, que yo ahora voy á dormir en el polvo: y si me buscares por la mañana, no subsistiré.

CAPITULO VIII.

Baldád defiende, que las calamidades de Job son pena de sus culpas: y le exhorta á convertirse á Dios, para que todo le salga bien. Expone asimismo quán vana sea la esperanza de los hypócritas, comprehendiendo á Job en esta clase.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita, dixo:

2 ¿ Hasta quándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán un espíritu vario?

3 ¿ Por ventura Dios pervierte el juicio? ¿ó el Omnipotente trastorna lo que es justo?

4 Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya dexado en mano de su iniquidad:

5 Esto no obstante si tú te levantares de mañana á Dios, y humilde rogares al Omnipotente:

6 Si limpio y recto caminares, luego se despertará para tí, y hará pacífica la morada de tu justicia:

7 En tanto grado, que si tus principios fuéron pequeños, tus postrimerías crecerán mucho.

8 Pregunta pues á la edad pasada, y escudriña atentamente las memorias de los padres:

9 (Porque nosotros somos de ayer, y lo ignoramos, por quanto nuestros dias pasan sobre la tierra como sombra)

10 Y ellos te enseñarán: te hablarán, y de su corazon sacarán palabras.

11 ¿ Por ventura un junco puede conservarse verde sin humedad? ¿ó crecer un carrizo sin agua?

12 Quando aun está en flor, sin que mano le toque, se seca ántes que las otras yerbas:

13 Así los caminos de todos los que olvidan á Dios, y la esperanza del hypócrita perecerá:

14 A él mismo no contentará su bobería, y como tela de arañas su confianza.

15 Se apoyará sobre su casa, mas no tendrá firmeza: la apuntalará, mas no quedará derecha.

16 Parece humedecido ántes que venga el sol, y en su nacimiento saldrá su pimpollo.

17 Sus raices se espesarán sobre un monton de piedras, y morará entre peñascos.

18 Si lo arrancare de su lugar, lo desconocerá, y dirá: No te conozco.

19 Pues esta es la lozanía de su camino, que de nuevo otros retoñezcan de la tierra.

20 Dios no desechará al hombre sencillo, alargará la mano á los malvados:

21 Hasta que tu boca se llene de risa, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen, quedarán cubiertos de confusion: y la morada de los impíos no subsistirá.

CAPITULO IX.

Job confiesa, que Dios es justo en todas las cosas. Se demuestra el poder grande y sabiduría de Dios, y así ninguno puede reconvenirle: mas Dios aflige al impío y tambien al inocente. Por lo qual Job defiende su inocencia contra sus amigos, haciendo presentes sus aflicciones.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:

2 Verdaderamente sé que así es, y que no será justificado el hombre comparado con Dios.

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una cosa de mil.

4 El es sabio de corazon, y fuerte de brios: ¿ quién le resistió, y tuvo paz?

5 El trasladó los montes, y los mismos que trastornó en su furor, no lo conociéron.

6 El conmueve la tierra de su lugar, y sus columnas se estremecen.

7 El manda al sol, y no sale: y cierra las estrellas como baxo de sello.

8 El solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar.

9 El hizo el Arcturo, y el Orion, y las Hyadas, y lo mas interior del mediodia.

10 El hace cosas grandes, é incomprehensibles, y admirables, que no tienen número.

11 Si viniere á mí, no lo veré: si se retirare, no lo entenderé.

12 Si pregunta de repente, ¿quién le responderá? ó quien puede decirle: ¿ Por qué haces esto?

13 Dios, á cuya ira nadie puede resistir, y debaxo del qual se encorvan los que llevan sobre sí el orbe.

14 ¿ Pues quién soy yo para responderle, y hablar con mis palabras á él?

15 Pues aun quando tuviera algun rastro de justicia, no responderé, sino que rogaré á mi Juez.

16 Y aun quando me oyere invocándole, no creo que haya oido mi voz.

17 Porque con torbellino me quebrantará, y multiplicará mis heridas aun sin causa.

18 No concede reposo á mi espíritu, y me llena de amarguras.

19 Si se busca fortaleza, es muy robusto: si equidad en el juzgar, nadie se atreve á dar testimonio en mi favor.

20 Si quisiere yo justificarme, mi boca me condenará: si me mostráre inocente, me convencerá que soy malo.

21 Aun quando yo fuere sencillo, esto mismo lo ignorará mi alma, y me fastidiaré de mi vida.

22 Una sola cosa he hablado, y es, que él consume al inocente, y al impío.

23 Si azota, mate de una vez, y no se ria de las penas de los inocentes.

24 La tierra es dada en manos del impío, pone un velo á los ojos de sus jueces. ¿ Y si él no es, quién pues es?

25 Mis dias fuéron mas veloces que un correo: huyéron, y no viéron el bien.

26 Pasáron como naves cargadas de frutas: como águila que vuela á su comida.
27 Quando dixere: Ya no hablaré así: mudo mi rostro, y me atormenta el dolor.
28 Me rezelaba de todas mis obras, sabiendo que no perdonabas al delinqüente.
29 Y si aun así soy un impío, ¿por qué he trabajado en vano?
30 Aunque me lavase como con aguas de la nieve, y reluciesen mis manos como las mas limpias:
31 Esto no obstante me bañarás de inmundicias, y mis vestidos me abominarán.
32 Porque no es á un hombre, que es semejante á mí, al que he de responder: ni que pueda ser oido en igual juicio conmigo.
33 No hay quien pueda ser juez del uno y del otro, y poner su mano entre ambos á dos.
34 Retíre de mí su vara, y su miedo no me espante.
35 Hablaré, y no le temeré: porque estando con temor no puedo responder.

CAPITULO X.

Job se querella de sus aflicciones. Se humilla en la presencia de Dios. Le suplica algun alivio ántes de su muerte.

MI alma tiene tedio de mi vida, soltaré mi razonamiento contra mí, hablaré con armargura de mi alma.
2 Diré á Dios: No quieras condenarme: manifiéstame por qué me juzgas así.
3 ¿Por ventura te parece bien el que me calumnies, y me oprimas, obra de tus manos, y el que favorezcas el consejo de los impíos?
4 ¿Por ventura tienes ojos de carne: ó verás tambien tú, como ve un hombre?
5 ¿Acaso son tus dias como los dias del hombre, y tus años, como los tiempos humanos,
6 Para que vayas inquiriendo mi iniquidad, y escudriñando mi pecado?
7 Sobre saber tú, que yo no he hecho impiedad alguna, no habiendo nadie que pueda librarme de tu mano.
8 Tus manos me hiciéron, y me formáron todo en contorno: ¿y tan de repénte me despeñas?
9 Acuérdate, te ruego, que como barro me hiciste, y que á polvo me reducirás.
10 ¿Por ventura no me exprimiste como leche, y como queso me cuajaset?
11 De piel y de carnes me vestiste: de huesos y de nervios me compaginaste:
12 Vida y misericordia me concediste, y tu visita custodió mi espíritu.
13 Aunque encubras en tu corazon estas cosas, sin embargo sé, que de todas tienes memoria.
14 Si pequé, y en aquella hora me perdonaste: ¿por qué no permites, que yo sea limpio de mi iniquidad?
15 Y si yo fuere un impío, ¡ay de mí! y si justo, no levantaré la cabeza, harto de afliccion y de miseria.
16 Y por mi soberbia me cazarás como á leona, y me volverás á atormentar de un modo portentoso.
17 Reproduces tus testigos contra mí, y contra mí redoblas tu ira, y las penas militan contra mí.
18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? oxalá hubiera perecido, para que ojo no me viera.
19 Hubiera sido como si no fuera, desde el vientre trasladado al sepulchro.
20 ¿Por ventura el corto número de mis dias no se acabará en breve? déxame pues, que llore un poquito mi dolor:
21 Antes que vaya, y no vuelva, á la tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte:
22 Tierra de miseria y de tinieblas, en donde habita sombra de muerte, y ningun órden sino un horror sempiterno.

CAPITULO XI.

Sophár acusa á Job, y le dice, que ha sido herido de Dios por su presuncion y sus culpas. Muestra que Dios es incomprehensible: promete á Job toda felicidad si vuelve sobre sí.

Y RESPONDIENDO Sophár de Naamáth, dixo:
2 ¿Pues qué, el que mucho habla, no escuchará tambien? ¿ó el hombre parlero será justificado?
3 ¿Por tí solo callarán los hombres? ¿y despues de haberte burlado de los otros, ninguno te refutará?
4 Porque has dicho: Pura es mi plática, y limpio soy en tu presencia.
5 Y oxalá que Dios te hablase, y abriese sus labios contigo,
6 Para mostrarte los secretos de la sabiduría, y que su ley es de muchas maneras, y que entendieras, que es mucho ménos lo que él te castiga, que lo que merece tu maldad.
7 ¿Darás acaso alcance á las huellas de Dios, y encontrarás perfectamente al Todopoderoso?
8 Mas alto que el cielo es, ¿y qué

harás? mas profundo que el infierno ¿y cómo lo conocerás?
9 Su medida es mas larga que la tierra, y mas ancha que la mar.
10 Si trastornare todas las cosas, ó las estrechare en una sola, ¿quién se le opondrá?
11 Porque él conoce la vanidad de los hombres, y viendo la iniquidad, ¿acaso no la pone en cuenta?
12 El hombre vano se alza en soberbia, y se cree, que ha nacido libre, como el pollino del asno montés.
13 Mas tú has afirmado tu corazon, y extendido ácia él tus manos.
14 Si apartares de tí la iniquidad, que hay en tu mano, y si en tu habitacion no morare la injusticia;
15 Entónces podrás alzar tu rostro sin mancilla, y serás estable, y no temerás
16 Olvidarás asimismo tu miseria, y te acordarás de ella, como de aguas que pasáron.
17 Y se levantará sobre tí á la tarde un resplandor como el del mediodia; y quando te creyeres consumido, te levantarás como el lucero de la mañana.
18 Y tendrás confianza con la esperanza propuesta á tí, y enterrado dormirás seguro.
19 Reposarás, y no habrá quien te espante: y rogarán tu rostro muchísimos.
20 Mas los ojos de los impíos desfallecerán, y no habrá escape para ellos, y su esperanza, abominacion del alma.

CAPITULO XII.

Job para confundir la jactancia de los amigos dice, que no hay quien no conozca el poder y sabiduría de Dios en el gobierno de las criaturas: pero que la afliccion temporal no es siempre castigo del pecado.

MAS respondiendo Job, dixo:
2 ¿Luego vosotros solos sois hombres, y con vosotros morirá la sabiduría?
3 Pues yo tambien tengo sentido, como vosotros, y no soy inferior á vosotros: ¿porque eso que sabeis, quién lo ignora?
4 El que es escarnecido por su amigo como yo, invocará á Dios, y le oirá: porque es escarnecida la sencillez del justo.
5 Es antorcha despreciada en el concepto de los ricos, prevenida para el tiempo establecido.
6 Las tiendas de los ladrones estan en abundancia, y osadamente provocan á Dios, quando él lo puso todo en las manos de ellos.
7 Pregunta pues á las bestias, y te enseñarán: y á las aves del cielo, y te lo mostrarán.
8 Habla a la tierra, y te responderá: y te lo contarán los peces del mar.
9 ¿Quién ignora que la mano del Señor hizo todas estas cosas?
10 En cuya mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.
11 ¿Por ventura la oreja no es la que discierne de las palabras, y del sabor, el paladar del que come?
12 En los ancianos está la sabiduría, y en la larga edad la prudencia.
13 En él está la sabiduría y la fortaleza, él tiene el consejo y la inteligencia.
14 Si destruyere, ninguno hay que edifique: si encerrare á un hombre, ninguno hay que le abra.
15 Si detuviere las aguas, todo se secará: y si las soltare, trastornarán la tierra.
16 En él está la fortalezá y la sabiduría: él conoce igualmete al que engaña y al que es enganádo.
17 Conduce á los consejeros á un éxîto necio, y á estupidez á los Jueces.
18 Desata la banda de los Reyes, y ciñe con cuerda sus riñones.
19 Hace ir á los Sacerdotes sin gloria, y trastorna á los Grandes:
20 Trueca el labio de los que hablan verdad, y quita la doctrina de los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los Príncipes, volviendo á levantar á los que fuéron oprimidos.
22 El descubre lo encubierto de las tinieblas, y saca á luz la sombra de la muerte.
23 El multiplica las gentes y las destruye: y despues de trastornadas las vuelve á su primer estado.
24 El muda el corazon de los Príncipes del pueblo de la tierra, y los engaña, para que en vano caminen donde no hay camino:
25 Andarán palpando como en tinieblas, y no en luz, y les hará perder el tino como borrachos.

CAPITULO XIII.

Job refuta á sus amigos, y dice que Dios no necesita del saber del hombre para defender sus obras. Les hace ver, que ni son ellos bien intencionados, ni sabios. Pide al Señor que le manifieste las culpas, por las que tanto le aflige.

VED que todas estas cosas ha visto mi ojo, y oido mi oreja, y una por una las he entendido.

2 Lo que vosotros sabeis, yo tambien lo sé: y no soy inferior á vosotros.
3 Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y con Dios deseo razonar:
4 Haciendo ántes ver, que vosotros sois unos forjadores de mentiras, y sequaces de perversos dogmas.
5 Y oxalá callarais, para que fueseis tenidos por sabios.
6 Oid pues mi correccion, y atended al juicio de mis labios.
7 ¿ Acaso tiene Dios necesidad de vuestra mentira, para que en favor de él hableis con dolo?
8 ¿ Por ventura sois aceptadores de su cara, y os esforzais en sentenciar á favor de Dios?
9 ¿ O será esto del agrado de aquel, á quien nada puede estar oculto? ¿ ó será engañado, como un hombre, con vuestras supercherías?
10 El mismo os redargüirá, por quanto disimuladamente sois aceptadores de su cara.
11 Luego que se moviere, os espantará, y su terror se arrojará sobre vosotros.
12 Vuestra memoria será comparada á la ceniza, y vuestras cervices serán reducidas á lodo.
13 Callad por un rato, para que yo hable todo lo que me sugiriere la razon.
14 ¿ Por qué despedazo mis carnes con mis dientes, y traygo mi alma en mis manos?
15 Aun quando él me matare, en él esperaré: mas con todo eso acusaré en su presencia mis caminos.
16 Y él sera mi Salvador: porque no comparecerá delante de él ningun hypócrita.
17 Oid mis razones, y aplicad vuestros oidos á mis enigmas.
18 Si yo fuere juzgado, sé que seré hallado justo.
19 ¿ Quién es el que entrará conmigo en juicio? venga: ¿ por qué me consumo callando?
20 A lo ménos dos cosas hagas conmigo, y entónces no me esconderé de tu cara:
21 Aleja tu mano de mí, y no me asombre tu terror.
22 Llámame, y yo te responderé: ó bien yo hablaré, y respondeme tú.
23 ¿ Quántas iniquidades y pecados tengo? muéstrame mis maldades y delitos.
24 ¿ Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por enemigo tuyo?
25 Contra una hoja, que es arrebatada del viento, haces alarde de tu poderío, y persigues á una paja seca:
26 Pues escribes amarguras contra mí, y me quieres consumir con los pecados de mi juventud.
27 Has puesto en un cepo mis pies, y has observado todas mis sendas, y has considerado las huellas de mis pies:
28 Yo que como la podre he de ser consumido, y como vestido, que es comido de la polilla.

CAPITULO XIV.

Considerando Job la fragilidad humana, admira la providencia de Dios ácia el hombre: espera otra vida despues de esta, y prophetiza la resurreccion de los muertos.

EL hombre nacido de muger, viviendo breve tiempo, está relleno de muchas miserias.
2 Que como flor sale, y es ajado, y huye como sombra, y jamas permanece en un mismo estado.
3 ¿ Y tienes por cosa digna abrir tus ojos sobre este tal, y traherle á juicio contigo?
4 ¿ Quién puede hacer limpio al que de inmunda simiente fué concebido? ¿ quién sino tú, que eres solo?
5 Breves son los dias del hombre, en tí está el número de sus meses: has establecido sus términos, mas allá de los que no se podrá pasar.
6 Retírate un poquito de él, para que repose, hasta que llegue su dia deseado, como el del jornalero.
7 Un árbol tiene esperanza: si fuere cortado, de nuevo reverdece, y brotan sus ramos.
8 Si se envejeciere en la tierra su raiz, y muriere su tronco en el polvo,
9 Al olor del agua retoñará, y hará copa como de primero quando fué plantado:
10 Mas el hombre despues que haya muerto, y despojado que sea y consumido, ¿ dime dónde está?
11 Como si de la mar se retiran las aguas, y un rio agotado queda seco:
12 Así el hombre quando durmiere no resucitará, hasta que el cielo sea consumido, no despertará, ni se levantará de su sueño.
13 ¿ Quién me dará, que me cubras en el infierno, y me escondas, hasta que pase tu furor, y me aplaces el tiempo, en que te acuerdes de mí?
14 ¿ Crees por ventura que muerto un hombre tornará á vivir? todos los dias de mi presente milicia, estoy esperando hasta que llegue mi mudanza.
15 Me llamarás, y yo te responderé: alargarás la derecha á la obra de tus manos.
16 Tú verdaderamente contados tienes mis pasos, pero perdona mis pecados.

17 Tienes sellados como en un tale-
guillo mis delitos, pero has curado mi
iniquidad.
18 Un monte cayendo se deshace, y un
peñasco trasladado de su lugar.
19 Las aguas cavan las piedras, y la
tierra poco á poco se consume con las
inundaciones: pues del mismo modo
acabarás al hombre.
20 Le diste vigor por un poquito para
que pasase para siempre: demudarás su
rostro, y lo harás salir.
21 Que sus hijos sean nobles, ó viles,
no lo entenderá.
22 Mas su carne miéntras viviere,
tendrá dolor, y su alma llorará sobre
sí mismo.

CAPITULO XV.

Elipház acusa á Job de jactancia, de impaciencia, y de blasphemia contra Dios, en cuye presencia dice, que ninguno se halla limpio; y describe la maldicion de los impíos, y de los hypócritas.

Y RESPONDIENDO Elipház de
Themán, dixo:
2 ¿Por ventura un hombre sabio res-
ponderá como si hablase al viento, y
llenará de ardor su estómago?
3 Redarguyes con palabras á aquel,
que no es tu igual, y hablas lo que no
te conviene.
4 Quanto está en tí, has desvanecido
el temor, y quitado los ruegos delante de
Dios.
5 Porque tu iniquidad enseñó á tu
boca. é imitas el lenguage de los blas-
phemos.
6 Tu propia boca te condenará, y no
yo: y tus labios te responderán.
7 ¿Eres tú por ventura el primer hom-
bre que nació, y fuiste formado ántes de
los collados?
8 ¿Acaso oiste el consejo de Dios, y
su sabiduría será inferior á tí?
9 ¿Qué es lo que tú sabes que igno-
remos? ¿qué entiendes que no sepa-
mos?
10 Tambien hay entre nosotros viejos
y antiguos, mucho mayores en dias que
tus padres.
11 ¿Por ventura es gran cosa, que
Dios te consuele? mas tus palabras per-
versas estorban esto.
12 ¿Por qué te engrie tu corazon, y
como hombre que piensa cosas grandes,
tienes los ojos atónitos?
13 ¿Por qué se hincha contra Dios tu
espíritu, para proferir de tu boca seme-
jantes razones?
14 ¿Qué cosa es el hombre, para que
sea sin mancha, y para que aparezca justo
el nacido de muger?
15 Mira como entre sus mismos San-
tos ninguno hay inmutable, y ni los cielos
son limpios en su presencia.
16 ¿Quánto mas el hombre abomi-
nable, é inútil, que bebe como agua la
maldad?
17 Te lo haré ver, óyeme: te contaré
lo que he visto.
18 Los sabios lo publican, y no ocultan
saberlo de sus padres.
19 A los quales solos fué dada la
tierra, y no pasó extraño por medio de
ellos.
20 El impío se ensoberbece todos sus
dias, y es incierto el número de los años
de su tyranía.
21 Sonido de terror siempre en sus
orejas: y quando hay paz, él siempre
sospecha asechanzas.
22 No cree que puede volver de las
tinieblas á la luz, mirando al rededor
espada por todas partes.
23 Quando se moviere parar buscar
pan, piensa que está preparado en su
mano el dia de las tinieblas.
24 Tribulacion le asombrará, y angustia
le rodeará, como á un Rey, que se pre-
viene para la batalla.
25 Porque extendió su mano contra
Dios, y se enrobusteció contra el Todo-
poderoso.
26 Corrió contra el con cuello erguido,
y se armó de gruesa cerviz.
27 Cubrió su rostro la gordura, y de
sus costados cuelga sebo.
28 Habitó en ciudades asoladas, y en
casas desiertas, que fuéron reducidas á
majanos.
29 No se enriquecera, ni durará su
hacienda, ni echará su raiz en la tierra.
30 No saldrá de las tinieblas: sus
ramos secará la llama, y con el aliento de
su boca será arrebatado.
31 Y engañado con vano error, no
creerá que haya de ser rescatado por
algun precio.
32 Antes que se cumplan sus dias,
perecerá: y se secarán sus manos.
33 El será dañado, como racimo de
viña en la primera flor, y como olivo que
arroja su flor.
34 Porque será estéril la congregacion
del hypócrita, y fuego devorará las ha-
bitaciones de aquellos que con placer
reciben regalos.
35 El concibio dolor, y parió iniqui-
dad, y su seno prepara engaños.

CAPITULO XVI.

Job movido de la autoridad de sus amigos llora sus dolores, y muestra la grandeza de su miseria, y como padece sin ser inicuo; de lo que pone á Dios por testigo.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:
2 He oido muchas veces cosas

como estas : consoladores gravosos sois
todos vosotros.
3 ¿ Por ventura tendrán fin esas pala-
bras al ayre? ó te es de alguna molestia
el hablar?
4 Podia yo tambien hablar cosas
parecidas á las vuestras : y oxalá
estuviera vuestra alma en lugar de la
mia :
5 Yo tambien os consolaria con ra-
zones, y moveria mi cabeza sobre voso-
tros :
6 Os alentaria con mis palabras : y
moveria mis labios, como el que se vá á
la mano con vosotros.
7 ¿ Pero qué haré? Si hablare, no
reposará mi dolor : y si callare, no se
apartará de mí.
8 Mas ahora me ha oprimido mi
dolor, y á nada han sido reducidos todos
mis miembros.
9 Mis arrugas dan testimonio contra
mí, y se levanta quien habla falsedad
para contradecirme en mi cara.
10 Recogió su furor contra mí, y
amenazándome, rechinó sus dientes
contra mí : con ojos terribles me miró
mi enemigo.
11 Abriéron sobre mí sus bocas, y
zahiriéndome hiriéron mi mexilla, har-
táronse de mis penas.
12 Me ha encerrado Dios en poder
del iniquo, y me ha entregado en manos
de los impíos.
13 Yo aquel opulento en otro tiempo,
de repente he sido desmenuzado : asió
de mi cerviz, me quebrantó, y me puso
para sí, como por blanco.
14 Me cercó con sus lanzas, hirió
por todas partes mis lomos, no per-
donó, y derramó por tierra mis entra-
ñas.
15 Me sajó herida sobre herida, se
arrojó sobre mí como gigante.
16 Cosí saco sobre mi piel, y cubrí
mi carne de ceniza.
17 Mi rostro se hinchó con el llanto,
y mis párpados se obscureciéron.
18 Esto he sufrido sin maldad de mis
manos, quando ofrecia á Dios limpios
mis ruegos.
19 Tierra, no cubras mi sangre, ni
halle lugar para esconderse en tí mi
clamor.
20 Pues he aquí que mi testigo está
en el cielo, y en las alturas el que me
conoce.
21 Habladores son mis amigos : á Dios
lloran mis ojos.
22 Y oxalá se hiciera el juicio entre
Dios y el hombre, como se hace el
de un hijo del hombre con su compa-
ñero.
23 Porque he aquí que pasan los
cortos años, y ando por un sendero, por
el que no volveré.

CAPITULO XVII.

Job por la grande afliccion en que se ve afirma que ya nada le queda sino la muerte : y acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten la remuneracion de la vida presente ; pero que él espera el reposo de la venidera.

MI espíritu se va atenuando, mis
dias se abrevian, y solo me resta
el sepulchro.
2 No pequé, y en amarguras se detie-
nen mis ojos.
3 Líbrame, Señor y ponme cerca de
tí, y la mano de quien quiera pelee con-
tra mí.
4 Alejaste el corazon de ellos de
la enseñanza : por tanto no serán ensal-
zados.
5 Promete presa á sus compañeros, y
los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 Me ha puesto como por refran del
vulgo ; y soy delante de ellos un escar-
miento.
7 Por la indignacion se me han obscu-
recido mis ojos, y mis miembros han sido
reducidos quasi á la nada.
8 Se pasmarán de esto los justos,
el inocente se levantará contra el hypó-
crita.
9 Mas el justo seguirá su camino, y á
las manos limpias añadirá fortaleza.
10 Por tanto volved todos vosotros, y
venid, y no hallaré entre vosotros ningun
sabio
11 Mis dias pasáron, mis pensamien-
tos se desvaneciéron, atormentando mi
corazon.
12 La noche convirtiéron en dia, y
de nuevo despues de las tinieblas espero
la luz.
13 Si aguantare, mi casa es el sepul-
chro, y en las tinieblas he tendido mi
camilla.
14 A la podre he dicho: Mi padre eres
tú : mi madre, y mi hermana, á los gusanos.
15 ¿ En dónde pues está ahora mi
esperanza, y quién es el que considera mi
paciencia?
16 A lo mas profundo del sepulchro
descenderán todas mis cosas : ¿ crees tú
que siquiera allí tendré yo reposo ?

CAPITULO XVIII.

Baldád acusa á Job de jactancia y de impaciencia : hace una descripcion de las maldiciones de los impíos, para apoyar contra Job su sentimiento : y viene á concluir, que el es castigado por sus pecados.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita,
dixo :
2 ¿ Hasta quándo arrojareis las pala-

bras? entended primero, y hablemos
despues.
3 ¿Por qué hemos sido tenidos por
bestias, y por basura en vuestros ojos?
4 Tú que en tu furor pierdes á tu
alma, ¿acaso por amor de tí se despo-
blará la tierra, y serán trasladados los
peñascos de su lugar?
5 ¿Acaso la luz del impio no será
apagada, ni resplandecerá la llama de
su fuego?
6 La luz se obscurecerá en la habita-
cion de él, y la antorcha, que está sobre
él, se apagará.
7 Se estrecharán los pasos de su poder,
y le despeñará su consejo.
8 Porque metió sus pies en la red, y
anda entre sus mallas.
9 Su pie será preso de lazo, y se encen-
derá sed contra él.
10 Escondida está en tierra sa pihuela,
y su orzuelo sobre la senda.
11 De todas partes le asombrarán
temores, y le enredarán los pies.
12 Debilítese con hambre su fuerza, y
la falta de alimento acometa sus costa-
dos.
13 La muerte primogénita devore la
hermosura de su piel, y consuma á sus
brazos.
14 Sea arrancada de su habitacion
su confianza, y písele, como Rey, la
muerte.
15 Habiten en la morada de él los
compañeros de aquel, que no es, espár-
zase azufre en habitacion.
16 Séquense abaxo sus raices, y arriba
ba su mies sea destruida.
17 Su memoria perezca de la tierra,
y no sea celebrado su nombre en las
plazas.
18 Le arrojará de la luz á las tinieblas,
y del mundo le transportará.
19 No subsistirá su linage ni su pos-
teridad en su pueblo, ni reliquias algunas
en sus regiones.
20 En su dia se espantarán los últimos,
y á los primeros acometerá el terror.
21 Tales ciertamente serán las moradas
del iniquo, y tal el paradero de aquel, que
no conoce á Dios.

CAPITULO XIX.

Job acusa á sus amigos de crueldad: expone lo acerbo de sus aflicciones, y el desamparo de sus amigos; por lo que se consuela con la esperanza de la resurreccion.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:
2 ¿Hasta quándo angustiareis
mi alma, y me molereis con vuestros
discursos?
3 Ved que ya diez veces me quereis
confundir, y no os avergonzais de opri-
mirme.
4 Sea así que yo haya errado, mi yerro
quedará conmigo.
5 Mas vosotros os levantais contra
mí, y me dais en cara con mis opro-
brios.
6 Siquiera esta vez entended, que
Dios no segun tela de juicio me ha afligi-
do, y ceñido con sus azotes.
7 Ved aquí que clamaré padeciendo
violencia, y nadie me oirá: vocearé, y
no hay quen haga justicia.
8 Por todas partes ha cerrado mi
senda, y no puedo pasar, y en mi vereda
puso tinieblas.
9 Me despojó de mi gloria: y quitó la
corona de mi cabeza.
10 Me destruyó por todos lados, y
perezco, y como á árbol desarraygado
quitó mi esperanza.
11 Encendióse contra mí su furor, y
así me trató como a enemigo suyo.
12 Mancomunados viniéron sus salte-
adores, y se hiciéron camino por mí, y
cercarón al rededor mi tienda.
13 A mis hermanos hizo alejar de mí,
y mis conocidos como extraños se apar-
táron de mí.
14 Me han abandonado mis parien-
tes: y se han olvidado de mí los que me
conocian.
15 Los moradores de mi casa, y mis
siervas me han tratado como á extraño,
y he sido como un forastero á los ojos
de ellos.
16 A mi siervo llamé, y no respondió,
por mi propia boca le rogaba.
17 Mi muger tuvo asco de mi hálito,
y tenia que rogar á los hijos de mis en-
trañas.
18 Aun los insensatos me desprecia-
ban, y en apartándome de ellos, decian
mal de mí.
19 Me han abominado los que en otro
tiempo eran mis consejeros: y aquel, á
quien mas amaba, me ha vuelto las
espaldas.
20 A mi piel, consumidas las carnes,
se han pegado mis huesos, y solo me
han quedado los labios al rededor de
mis dientes.
21 Apiadaos de mí, apiadaos de mí,
siquiera vosotros mis amigos, porque la
mano del Señor me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios,
y os hartais de mis carnes?
23 ¿Quién me diera que mis palabras
fuesen escritas? ¿quién me diera que se
imprimiesen en un libro
24 Con punzon de hierro, ó en plancha
de plomo, ó que con cincél se grabasen
en pedernal?
25 Pues yo sé que vive mi Redentor,
y que en el último dia he de resucitar de
la tierra:

26 Y de nuevo he de ser rodeado de
mi piel, y en mi carne veré á mi
Dios.
27 A quien he de ver yo mismo, y
mis ojos lo han de mirar, y no otro:
esta mi esperanza está depositada en mi
pecho.
28 ¿Pues por qué ahora decís: Per-
sigámosle, y hallemos raiz de palabra
contra él?
29 Huid pues de la vista de la espa-
da, porque espada hay vengadora de
iniquidades: y tened entendido que hay
juicio.

CAPITULO XX.

Sophár movido de las palabras de Job, dice que escuchará sus correcciones, y expone muy por extenso quál sea la porcion del impío para con Dios.

Y RESPONDIENDO Sophár de Naa-
máth, dixo:
2 Por esto varios pensamientos mios
vienen uno despues de otro, y mi espíritu
es arrebatado á diversas cosas.
3 Oiré la doctrina, con que me corriges,
y el espíritu de mi inteligencia responderá
por mí.
4 Esto sé desde el principio, desde
que el hombre fué puesto sobre la
tierra,
5 Que es breve la alabanza de los im-
píos, y el gozo del hypócrita como de un
momento.
6 Si subiere hasta el cielo su soberbia,
y su cabeza tocare con las nubes:
7 Será arrojado al fin como basura: y
los que le habian visto, dirán: ¿Dónde
está?
8 Como sueño que vuela no será ha-
llado, pasará como vision nocturna.
9 El ojo, que le habia visto, no le verá,
ni su lugar le verá mas.
10 Sus hijos serán consumidos de
pobreza, y sus manos le retornarán su
dolor.
11 Sus huesos se llenarán de los vicios
de su mocedad, y con él dormirán en el
polvo.
12 Porque quando el mal fuere dulce
en su boca, lo esconderá debaxo de su
lengua.
13 Lo endurará, y no lo dexará, y lo
detendrá en su garganta.
14 Su pan en sus entrañas se conver-
tirá interiormente en hiel de áspides.
15 Vomitará las riquezas, que devoró,
y de su vientre las sacará Dios.
16 Chupará cabeza de áspides, y lengua
de vívora lo matará.
17 (No vea corrientes de rio, ni arro-
yos de miel, y de manteca.)
18 Pagará todo lo que hizo, mas no
por eso será consumido: segun la
muchedumbre de sus maquinaciones, asi
será su pena.
19 Porque oprimiendo desnudó á los
pobres: robó casas, y no las edificó.
20 Ni se sació su vientre: y quando
llegare á tener lo que habia codiciado, no
lo podrá poseer.
21 No sobró de su comida, y por esto
nada permanecerá de sus bienes.
22 Luego que se hubiere hartado, sen-
tirá estrechura, se abrasará, y toda suerte
de dolor se arrojará sobre él.
23 Oxalá que se llene su vientre,
para que envie contra él la ira de
su furor, y llueva sobre él su
guerra.
24 Huirá de las armas de hierro, y caerá
en arco de bronce.
25 La espada sacada, y que sale de
su vayna, y que relampaguea en su
amargura: irán, y vendrán sobre él los
horribles.
26 Todas las tinieblas están escondidas
en sus secretos: le devorará fuego, que
no se enciende, será angustiado el que
quedare en su tienda.
27 Descubrirán los cielos la iniquidad
de él, y la tierra se levantará contra
él.
28 Quedará al descubierto el pim-
pollo de su casa, será quitado en el dia
del furor de Dios.
29 Esta es la porcion, que tendrá de
Dios el hombre impío, y la heredad que
recibirá del Señor por sus palabras.

CAPITULO XXI.

Job pide á sus amigos, que le oygan con paciencia: exâmina la causa por qué los impíos suelen ser felices en esta vida, y los justos al contrario padecen adversidades: y responde, confundiendo á los amigos, que el impío es reservado por Dios para el dia de la perdicion.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:
2 Oid os ruego, mis razones, y
arrepentíos.
3 Aguantadme, y yo hablaré, y des-
pues, si os pareciere, burlaos de mis
palabras.
4 ¿Por ventura es con un hombre mi
disputa, para que no tenga motivo de
entristecerme?
5 Miradme, y pasmaos, y poned el
dedo sobre vuestra boca:
6 Aun yo mismo, quando lo recapacito,
me asombro, y el temblor estremece mi
carne.
7 ¿Pues por qué fin viven los im-
píos, son ensalzados, y crecen en ri-
quezas?
8 Sus hijos se conservan delante de
ellos, á su vista tienen una turba de
parientes, y de nietos.

9 Sus casas están sin temor y en paz,
y la vara de Dios no está sobre ellos.
10 Su vaca concibió, y no abortó:
parió su vaca, y no fué privada de su
cria.
11 Salen como á manadas sus chi-
quillos, y sus niños saltan y jugue-
tean.
12 Llevan pandero, y cíthara, y se
huelgan al sonido del órgano.
13 Pasan en bienes sus dias, y en un
punto descienden á los infiernos.
14 Ellos dixéron á Dios: Apártate de
nosotros, que no queremos la ciencia de
tus caminos.
15 ¿Quién es el Omnipotente, para
que le sirvamos? ¿y qué nos aprovecha,
que oremos á él?
16 Mas por quanto no están en la
mano de ellos sus bienes, léjos sea de mí
el consejo de los impíos.
17 ¿Quántas veces será apagada la
antorcha de los impíos, y sobrevendrá á
ellos la inundacion, y les repartirá los
dolores de su furor?
18 Serán como las pajas delante del
viento, y como la pavesa, que esparce un
torbellino.
19 Dios reservará para los hijos la
pena del padre: y quando le diere el
pago, entónces conocerá.
20 Verán sus propios ojos su per-
dicion, y del furor del Omnipotente
beberá.
21 ¿Porque qué se le da de su casa
despues de él, aun quando el número de
sus meses sea dimidiado?
22 ¿Por ventura habrá alguno, que en-
señe ciencia á Dios, que es el que juzga á
los grandes?
23 Uno muere robusto y sano, rico y
feliz.
24 Sus entrañas están cubiertas de
grosura, y sus huesos están regados de
tuétanos:
25 Y otro muere en amargura de alma
sin algunos bienes:
26 Y con todo eso dormirán juntos en
el polvo, y gusanos los cubrirán.
27 Ciertamente conozco vuestros pen-
samientos, y vuestros injustos juicios
contra mí.
28 Porque decís: ¿Dónde está la casa
de aquel Príncipe? ¿y dónde las tiendas
de los impíos?
29 Preguntad á qualquiera de los que
andan por caminos, y hallaréis, que él
entiende esto mismo.
30 Porque para el dia de la perdicion
es reservado el malo, y será conducido al
dia del furor.
31 ¿Quién acusará delante de él su
camino? ¿y quién le dará el pago de lo
que hizo?
32 El será llevado á los sepulchros,
y estará de vela en el monton de los
muertos.
33 Dulce fué él á las arenas del Cocy-
to, y arrastrará tras sí á todo hombre, y
ántes de sí á innumerables.
34 ¿Cómo pues me consolais en vano,
habiéndose hecho patente, que vuestras
respuestas repugnan á la verdad?

CAPITULO XXII.

Eliphâz acusa á Job de crueldad en oprimir á los pobres, y de otras maldades, mostrando que no piensa bien de la providencia divina, y prometiéndole todo bien, si se arrepiente.

Y RESPONDIENDO Eliphâz de
Themán, dixo:
2 ¿Puede por ventura compararse con
Dios un hombre, aun quando fuese de una
ciencia perfecta?
3 ¿Qué provecho trahe á Dios que seas
justo? ¿ó qué le das, si fuere sin mancilla
tu camino?
4 ¿Acaso te argüirá temiendo, y entrará
contigo en juicio,
5 Y no mas bien por tu grandísima
malicia, y por tus infinitas maldades?
6 Pues tú sin causa sacaste prenda á
tus hermanos, y á los desnudos despojaste
de sus vestidos.
7 No diste agua al cansado, y quitas-
te el pan al hambriento.
8 Con la fuerza de tu brazo poseías la
tierra, y por ser mas poderoso te alzabas
con ella.
9 Enviaste vacias á las viudas, y que-
brantaste los brazos de los huérfanos.
10 Por esto estás cercado de lazos, y
te conturba súbito espanto.
11 ¿Y pensabas que nunca verias
tinieblas, y que no serias oprimido de
impetuosa inundacion de aguas?
12 ¿Acaso no piensas que Dios es mas
alto que el cielo, y que se eleva sobre la
cumbre de las estrellas?
13 Y dices: ¿Pues qué sabe Dios? él
juzga como á obscuras.
14 Las nubes son su escondrijo, ni
repara en nuestras cosas, y se pasea por
los polos del cielo.
15 ¿Quiéres acaso seguir el sendero
de los siglos, que pisáron los hombres
iniquos?
16 Los quales fuéron arrebatados
ántes de su tiempo, y un rio trastornó su
cimiento:
17 Que decian á Dios: Apártate de
nosotros: y como si nada pudiera hacer
el Omnipotente, asi tenian de él el
concepto:
18 Siendo asi que él habia llenado
sus casas de bienes: cuyo modo de
pensar léjos sea de mí.

19 Verán los justos, y se alegrarán, y el inocente los escarnecerá.
20 ¿Por ventura no fué cortado su erguimiento, y no devoró el fuego las reliquias de ellos?
21 Acomodate pues á él, y tén paz; y con esto cogerás frutos muy buenos.
22 Recibe de su boca la ley, y pon sus palabras en tu corazon.
23 Si te volvieres al Todopoderoso, serás edificado, y alejarás la iniquidad de tu tienda.
24 En vez de tierra te dará pedernal, y en lugar de pedernal arroyos de oro.
25 Y estará el Todopoderoso contra tus enemigos, y tendrás plata á montones.
26 Entónces en el Todopoderoso abundarás de delicias, y alzarás á Dios tu rostro.
27 Le rogarás, y te oirá, y pagarás tus votos.
28 Resolverás una cosa, y te se cumplirá, y en tus caminos resplandecerá luz.
29 Porque el que se humillare, será en gloria: y el que baxare los ojos, ese será salvo.
30 Será salvo el inocente, y lo será por la limpieza de sus manos.

CAPITULO XXIII.

Job implorando con humildad el juicio de Dios, demuestra que no es castigado por sus pecados, y que piensa bien de la providencia incomprehensible de Dios, y que todo lo hace segun su voluntad.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:
2 Aun ahora son en amargura mis palabras, y la mano de mi llaga se ha agravado sobre mi gemido.
3 ¿Quien me diera, que le conociera, y hallara, y llegara hasta su throno?
4 Expondria ante él mi causa, y llenaria mi boca de querellas.
5 Para saber las palabras, que me responderia, y entender lo que me hablaria.
6 No quiero que con mucha fortaleza contienda conmigo, ni que me abrume con el tamaño de su grandeza.
7 Proponga contra mí la equidad, y llegará á victoria mi juicio.
8 Si me fuere al oriente, no parece: si al occidente, no le percibiré
9 Si á la izquierda, ¿qué he de hacer? no le asiré: si me volviere á la derecha, no le veré.
10 Mas él sabe mi camino, y me ha acrisolado como el oro, que pasa por el fuego.
11 Sus pisadas siguió mi pie, su camino guardé, y no me desvié de él.
12 De los mandamientos de sus labios no me aparté, y en mi seno escondí las palabras de su boca.
13 Porque él solo es, y nadie puede trastornar sus pensamientos: y todo lo que quiso su alma, eso hizo.
14 Quando hubiere cumplido en mí su voluntad, aun tiene á mano otras muchas cosas como estas.
15 Y por esto yo me he turbado de su presencia, y quando le considero, soy agitado de temor.
16 Dios ha enmollecido mi corazon, y el Omnipotente me ha conturbado.
17 Porque no he perecido á causa de las tinieblas que están sobre mí, ni la obscuridad ha cubierto mi rostro.

CAPITULO XXIV.

Job para hacer ver, que piensa bien acerca de la providencia de Dios, dice, que él tiene conocidos los tiempos; y hace una enumeracion de varias iniquidades de los hombres, por las que serán castigados.

AL Todopoderoso no estan escondidos los tiempos: y los que le conocen, ignoran los dias de él.
2 Unos traspasáron los términos, robáron ganados, y los apacentáron.
3 Lleváronse el asno de los huérfanos, y tomáron en prenda el buey de la viuda.
4 Trastornáron el camino de los pobres, y oprimiéron á una á los mansos de la tierra.
5 Otros como sardescos en el desierto, salen á su obra: vigilantes para robar, preparan el pan para sus hijos.
6 Siegan el campo no suyo: y vendimian la viña de aquel, á quien oprimiéron con violencia.
7 Dexan desnudos á los hombres, quitando las ropas á aquellos, que no tienen con que cubrirse en el frio:
8 A quienes bañan las lluvias de los montes; y no teniendo con que cubrirse, se abrazan con las peñas.
9 Hiciéron fuerza robando á los huérfanos, y á la plebe pobre despojáron.
10 A los desnudos, y que iban sin vestido, y á los hambrientos quitáron las espigas.
11 Sesteáron entre los montones de aquellos, que despues de haber pisado los lagares padecen sed.
12 Hiciéron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no dexa pasar esto sin castigo.
13 Ellos fuéron rebeldes á la luz, no conociéron los caminos de él, ni volviéron por sus senderos.
14 Muy de mañana se levanta el

homicida, mata al menesteroso, y al pobre: y de noche será como ladron.
15 El ojo del adúltero está acechando la obscuridad, diciendo: No me verá ojo: y cubrirá su rostro.
16 Mina en las tinieblas las casas, como entre dia habian quedado de acuerdo, y no conociéron la luz.
17 Si de repente apareciese la aurora, tiénenla por sombra de muerte: y así andan en las tinieblas como en la luz.
18 Es mas inconstante que la superficie del agua: maldita sea su porcion sobre la tierra, y no vaya por camino de viñas.
19 A un calor extremo pase desde aguas de nieves, y hasta los infiernos vaya su pecado.
20 Olvídese de él la misericordia: su dulzura sean los gusanos: no haya memoria de él, sino que sea quebrantado como un árbol, que no lleva fruto.
21 Por quanto alimentó á la estéril, que no pare, y no hizo bien á la viuda.
22 Derrocó á los fuertes con su fortaleza: y quando estuviere en pie, no fiará de su vida.
23 Dióle Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para soberbia: mas los ojos de él estan en sus caminos.
24 Se eleváron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de espigas serán quebrantados.
25 Y si esto no es así, ¿quién podrá argüirme de haber mentido, y poner ante Dios mis palabras?

CAPITULO XXV.

Baldád, sobre la reflexîon de la grandeza de Dios, y de la baxeza del hombre, dice que el hombre comparado con Dios, no puede justificarse.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita, dixo:
2 El poder y el terror están en mano de aquel, que mantiene la concordia en sus alturas.
3 ¿Por ventura tienen número sus soldados? y sobre quién no amanecerá su luz?
4 ¿Por ventura puede justificarse el hombre comparado con Dios, ó comparecer limpio el nacido de muger?
5 Mira que ni aun la luna misma tiene resplandor, ni las estrellas son limpias en su presencia:
6 ¿Quánto ménos el hombre que es podre, y el hijo del hombre que es un gusano?

CAPITULO XXVI.

Job dice que el hombre no puede dar á Dios ningun socorro, y hace ver su poder incomprehensible por sus obras.

Y RESPONDIENDO Job, dixo:
2 ¿De quién eres ayudador? ¿acaso del débil? ¿y sostienes el brazo de aquel, que no es fuerte?
3 ¿A quién has dado consejo? á aquel tal vez, que no tiene sabiduría, y has hecho alarde de tu muchísima prudencia.
4 ¿A quién has querido enseñar? ¿no ha sido á aquel, que hizo la respiracion?
5 Mira que los gigantes gimen debaxo de las aguas, y los que habitan con ellos.
6 Descubierto está el infierno delante de él, y no hay velo que cubra la perdicion.
7 El que extiende el Aquilon sobre vacío, y cuelga la tierra sobre la nada.
8 El que ata las aguas en sus nubes, para que todas á una no se precipiten abaxo.
9 El que impide la vista de su throno, y esparce sobre él su niebla.
10 Cercó con término las aguas, hasta que se acabe la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo se estremecen, y tiemblan á una insinuacion de él.
12 Con su fortaleza de repente se congregáron los mares, y su sabiduría hirió al soberbio.
13 Su espíritu adornó los cielos: y parteando su mano fué sacada á luz la tortuosa culebra.
14 He aquí, que esto que se ha dicho es una parte de sus caminos: y si apénas hemos oido una pequeña gota de lo que de él se pude decir, ¿quién podrá comprehender el trueno de su grandeza?

CAPITULO XXVII.

Job insiste en su justificacion: rebate la calumnia de los amigos: y muestra que ha conservado la inocencia: porque los impios despues de breve felicidad de esta vida, son arrebatados de Dios para el castigo.

AÑADIO tambien Job, continuando su parábola, y dixo:
2 Vive Dios, que me ha quitadc mi derecho, y el Omnipotente, que ha trahido á amargura mi alma:
3 Que miéntras haya aliento en mí, y resuello de Dios en mis narices,
4 No hablarán mis labios iniquidad, ni mi lengua trazará mentira.
5 Léjos de mí que os tenga yo por justos: hasta que fallezca, no abandonaré yo mi inocencia.
6 No dexaré la justificacion que he comenzado á hacer: porque mi corazon nada me remuerde en toda mi vida.

7 Sea como el impío mi enemigo: y mi adversario, sea como el iniquo.
8 ¿Porque qual es la esperanza del hypócrita, si roba por avaricia, y no libra Dios su alma?
9 ¿Por ventura oirá Dios su clamor, quando viniere sobre él la angustia?
10 ¿O podrá deleytarse en el Omnipotente, é invocar á Dios en todo tiempo?
11 Os mostraré con el auxîlio de Dios, y no os ocultaré lo que tiene el Omnipotente.
12 Mas todos vosotros lo sabeis, ¿pues por qué hablais inútilmente palabras vanas?
13 Esta es la porcion que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia, que los violentos recibirán del Omnipotente.
14 Si se multiplicaren sus hijos, serán para la espada, y sus nietos no serán hartos de pan.
15 Los que quedaren de él, serán enterrados en su ruina, y sus viudas no llorarán.
16 Si acarreáre plata como tierra, y preparáre vestidos como lodo:
17 En verdad los preparará, mas el justo se vestirá de ellos: y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó como la polilla su casa, y como el guarda hizo la cabaña.
19 El rico, quando durmiere, nada llevará consigo; abrirá sus ojos, y nada hallará.
20 La miseria le asirá come inundacion: de noche le oprimirá la tempestad.
21 Le levantará y llevará un viento abrasador, y como torbellino le arrancará de su lugar.
22 Y descargará sobre él, y no perdonará: de su mano huirá á toda priesa.
23 El que mirare su lugar, dará palmadas por causa de él, y silbará sobre él.

CAPITULO XXVIII.

Job tuvo cuidado de la inocencia, porque ésta es el único camino para conseguir la sabiduria; y demuestra ser ella mas apreciable que el oro, ya por su orígen, ya por su dignidad.

LA plata tiene un principio de sus venas: y el oro tiene un lugar, donde se fragua.
2 El hierro se saca de la tierra: y la piedra derretida con el fuego, se convierte en cobre.
3 Puso tiempo para las tinieblas, y él mismo considera el fin de todas las cosas, tambien la piedra de la obscuridad y la sombra de la muerte.
4 Un torrente separa del pueblo peregrino á aquellos, que olvidó el pie de hombre necesitado, y son descaminados.
5 La tierra, de la que nacia pan en su propio lugar, fué destruida con el fuego.
6 Hay lugar donde las piedras son zaphiro, y sus terrones oro.
7 Su senda no la conoció ave, ni la miró ojo de buytre.
8 No la pisáron hijos de mercaderes, ni pasó por ella leona.
9 Al pedernal extendió su mano, trastornó de raiz los montes.
10 Cortando peñascos sacó rios, y todo lo precioso vió su ojo.
11 Escudriñó asimismo las profundidades de los rios, y sacó á luz lo que estaba escondido.
12 ¿Mas la sabiduría, en dónde se halla? ¿y quál es el lugar de la inteligencia?
13 No conoce el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viven deliciosamente.
14 El abysmo dice: No está en mí: y el mar habla: No está conmigo.
15 No se dará por ella oro el mas puro, ni se pesará plata en cambio de ella.
16 No será comparada con los coloridos mas vivos de la India, ni con la piedra sardónychâ muy preciada, ni con el zaphiro.
17 No se le igualará el oro ó el crystal, ni se darán en cambio de ella vasos de oro:
18 Quanto hay grande y elevado no se mentará en comparacion de ella: mas la sabiduría se saca de lo oculto.
19 No se le igualará el topacio de la Ethiopia, ni será comparada con las purísimas tinturas.
20 ¿Pues de dónde viene la sabiduría? ¿y quál es el lugar de la inteligencia.
21 Escondida está á los ojos de todos los vivientes, aun á las aves del cielo está oculta.
22 La perdicion y la muerte dixéron: Con nuestros oidos hemos oido su fama.
23 Dios entiende su camino, y él es el que sabe el lugar de ella.
24 Porque él ve los términos del mundo: y mira todo lo que hay debaxo del cielo.
25 El que dió peso á los vientos, y pesó las aguas con medida.
26 Quando prescribia ley á las lluvias, y camino á las tempestades ruidosas:
27 Entónces la vió, y la manifestó, y preparó, é investigó.
28 Y dixo al hombre: He aquí que el temor del Señor, esa es la sabiduría: y el apartarse de lo malo, la inteligencia.

CAPITULO XXIX.

Job deseoso de volver á la antigua felicidad, la describe, exponiendo al mismo tiempo sus buenas obras, para rebatir las calumnias contrarias de los amigos.

ANADIO tambien Job continuando su parábola, y dixo:
2 ¿Quién me diera, que yo fuese como en los meses antiguos, segun los dias, en que Dios me guardaba?
3 ¿Quando resplandecia su antorcha sobre mi cabeza, y á su lumbre caminaba yo entre las tinieblas?
4 ¿Cómo fuí en los dias de mi mocedad, quando Dios en secreto moraba en mi tienda?
5 ¿Quando estaba el Omnipotente conmigo, y al rededor de mí mis hijos?
6 ¿Quando lavaba mis pies con manteca, y la piedra derramaba para mí arroyos de aceyte?
7 ¿Quando salia á la puerta de la ciudad, y en la plaza me preparaban asiento?
8 Veíanme los jóvenes, y se escondian: y los ancianos levantándose se quedaban en pie.
9 Los príncipes cesaban de hablar, y ponian el dedo sobre su boca.
10 Los magnates reprimian su voz, y la lengua se les quedaba pegada á su paladar.
11 La oreja que me escuchaba, llamábame dichoso: y el ojo que me veía, me daba testimonio.
12 Porque habia librado al pobre que gritaba, y al huérfano, que no tenia quien le ayudase.
13 La bendicion del que iba á perecer, venia sobre mí, y consolé el corazon de la viuda.
14 Me vestí de justicia: y revestime de mi equidad, como de manto y de diadema.
15 Ojo fuí para el ciego, y pie para el coxo.
16 Padre era de los pobres: y me informaba con la mayor diligencia de la causa, que no entendia.
17 Quebrantaba las muelas del iniquo, y de sus dientes sacaba la presa.
18 Y decia: En mi nidito moriré, y como la palma multiplicaré los dias.
19 Mi raiz está descubierta junto á las aguas, y en mi siega hará asiento el rocío.
20 Mi gloria siempre se renovará, y mi arco se fortificará en mi mano.
21 Los que me oían, aguardaban mi parecer, y en silencio estaban atentos á mi consejo.
22 No se atrevian á añadir nada á mis palabras, y mis razones caian como rocío sobre ellos.
23 Me esperaban como á la lluvia, y abrian su boca como á la lluvia tardía.
24 Si alguna vez reía con ellos, no lo creian, y la luz de mi semblante no caía en tierra.
25 Si queria ir á ellos, me sentaba en el primer lugar: y estando sentado como un Rey, rodeado de gente armada, era no obstante el consolador de afligidos.

CAPITULO XXX.

Job lamenta su pasada felicidad, la que por permision de Dios se habia cambiado en la mayor miseria.

MAS ahora se burlan de mí los menores de edad, cuyos padres me desdeñaba ponerlos con los perros de mi ganado:
2 Cuya fuerza de manos tenia yo por nada, y eran tenidos aun por indignos de vivir.
3 Estériles por la pobreza, y por el hambre, que andaban royendo por el desierto, deslucidos de calamidad, y de miseria.
4 Y comian yerbas, y cortezas de árboles, y la raiz de los enebros era su alimento.
5 Que arrebatando estas cosas de los valles, luego que hallaban alguna de ellas, corrian á ella con algazara.
6 Habitaban en los barrancos de los arroyos, y en las cavernas de la tierra, ó sobre las arenas.
7 Que hallaban su alegría entre tales cosas, y contaban por delicia estar debaxo de los espinos.
8 Hijos de gente insensata y despreciable, y que absolutamente no se dexan ver sobre la tierra.
9 Ahora he venido á ser su cancion, y he sido hecho su refran.
10 Me abominan, y huyen léjos de mí, y no tienen reparo de escupirme en la cara.
11 Porque abrió su aljaba, y me afligió, y puso freno en mi boca.
12 A la derecha del oriente se levantáron luego mis calaminades: trastornáron mis pies, y me oprimiéron como con olas con sus veredas.
13 Desbaratáron mis caminos, pusiéronme asechanzas, y prevaleciéron, y no hubo quien diera socorro.
14 Como por muro roto, y puerta abierta se arrojáron sobre mí, y revolviéronse á mis miserias.
15 Reducido soy á la nada: arrebataste como viento mi deseo, y como nube pasó mi salud.
16 Y ahora dentro de mí mismo se

marchita mi alma, y me poseen dias de afliccion.
17 De noche mis huesos son taladrados de dolores: y los que me comen, no duermen.
18 Con la multitud de estos se consume mi vestido, y me han ceñido como con cabezon de túnica.
19 Soy comparado al lodo, y soy semejado al polvo y á la ceniza.
20 Clamo á tí, y no me oyes: estoy presente, y no me miras.
21 Te has mudado en cruel para mí, y en la dureza de tu mano te me muestras adversario.
22 Me elevaste, y como poniéndome sobre el viento me has estrellado con violencia.
23 Sé que me entregarás á la muerte, en donde hay casa establecida para todo viviente.
24 Mas no extiendes tu mano para consumirlos: y si cayeren, tú mismo los salvarás.
25 Lloraba en otro tiempo sobre aquel, que estaba afligido, y se compadecia mi alma del pobre.
26 Esperaba bienes, y viniéronme males: aguardaba luz, y sobreviniéron tinieblas.
27 Mis entrañas hirviéron sin reposo alguno, sorprehendiéronme dias de afliccion.
28 Caminaba triste, mas sin impaciencia; levantándome, gritaba en medio de la gente.
29 Hermano fuí de los dragones, y compañero de los avestruces.
30 Denegrida está mi piel sobre mí, y mis huesos se secáron á causa del grande ardor.
31 En llanto se ha convertido mi cíthara, y mi órgano en voz de lloradores.

CAPITULO XXXI.

Job para rebatir la calumnia de los amigos, invocando al sumo Juez como testigo de su inocencia, refiere las virtudes á las quales estaba habituado desde niño.

HICE concierto con mis ojos de ni aun siquiera pensar en vírgen.
2 ¿ Porque qué parte tendria Dios en mí de arriba, y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
3 ¿ Por ventura no hay perdicion para el malvado, y enagenacion para los que obran injusticia?
4 ¿ Por ventura no considera él mis caminos, y cuenta todos mis paso?
5 Si anduve en vanidad, y se apresuró en engaño mi pie:
6 Péseme Dios en balanza justa, y conozca mi sencillez.
7 Si mis pasos se desviáron del camino, y si mi corazon siguió á mis ojos, y si se apegó mancilla á mis manos:
8 Siembre yo, y coma otro: y mi linage sea desarraygado.
9 Si mi corazon fué seducido por causa de muger, y si puse asechanzas á la puerta de mi amigo:
10 Sea manceba de otro mi muger, y encórvense otros sobre ella.
11 Porque esto es un crímen enorme, y muy grande iniquidad.
12 Es fuego que consume hasta el exterminio, y que desarrayga todos los retoños.
13 Si desdeñé de entrar en juicio con mi siervo, y con mi sierva, quando pleyteaban contra mí.
14 ¿ Porque qué haré quando Dios se levantare á juzgar? y quando me preguntare, ¿ qué le responderé?
15 ¿Por ventura el que en la madre me hizo á mí, no le hizo á él tambien: y no fué uno el que nos formó en la matriz?
16 Si negué á los pobres lo que querian, é hice esperar los ojos de la viuda:
17 Si comí solo mi bocado, y no comió el huérfano de él:
18 (Porque desde la infancia creció conmigo la misericordia: y del vientre de mi madre salió conmigo.)
19 Si desprecié al que iba á perecer, porque no tenia que vestirse, y al pobre que estaba sin cubierta:
20 Si no me bendixéron sus costados, y no se abrigó con los vellones de mis ovejas:
21 Si alzé mi mano contra el huérfano, aun quando me veía superior en la puerta:
22 Mi hombro se desprenda de su coyuntura, y mi brazo se quiebre con sus huesos.
23 Porque siempre temí á Dios como olas hinchadas sobre mí, y el peso de él no pude soportar.
24 Si creí que el oro era mi fuerza, y dixe al oro mas acendrado: Mi confianza eres:
25 Si puse mi alegría en mis muchas riquezas, y en que halló muchísimo mi mano:
26 Si miré al sol quando resplandecia, y á la luna quando caminaba con claridad:
27 Y si se alegró secretamente mi corazon, y besé mi mano con mi boca.
28 Lo qual es una maldad grandísima, y un negar al Dios altísimo.
29 Si me holgué de la ruina de aquel, que me aborrecia, y me regocijé del mal que le vino.
30 Porque no permití que pecase mi

garganta, demandando con maldiciones su muerte.

31 Si las gentes de mi vivienda no dixéron: ¿ Quién nos diera de sus carnes para hartarnos ?

32 No se quedó al descubierto el peregrino, mi puerta estuvo abierta al caminante.

33 Si encubrí como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad.

34 Si me intimidó la grande muchedumbre, y me atemorizó el desprecio de los parientes: y no mas bien callé, y no salí de mi puerta.

35 ¿ Quién me diera uno que me oyese, y que el Omnipotente escuchase mis deseos: y que escribiese el libro el mismo que juzga:

36 Para que le llevase sobre mi hombro, y rodeármele yo como una corona?

37 A cada paso mio lo publicaré, y se lo presentaré como á un Príncipe.

38 Si contra mí da voces mi tierra, y con ella lloran sus sulcos:

39 Si comí sus frutos sin dinero, y afligí el alma de los que la labráron:

40 En vez de trigo názcanme abrojos, y espinas en vez de cebada.

Acabáronse las palabras de Job.

CAPITULO XXXII.

Job habiendo reducido á sus amigos á que callasen, es acusado de necio por Eliú, el qual hace ostentacion de su saber.

Y CESARON estos tres hombres de responder á Job, porque se tenia por justo.

2 Mas Eliú hijo de Barachél Buzita, de la parentela de Ram, se enojó, y llenó de indignacion: y se airó contra Job, porque decia que él era justo delante de Dios.

3 Indignóse asimismo contra los amigos de él, porque no habian hallado respuesta razonable, sino que solo habian condenado á Job.

4 Eliú pues esperó que Job hablase: por quanto eran mas ancianos los que habian hablado.

5 Mas como vió que los tres no le habian podido responder, se enojó sobre manera.

6 Y tomando la palabra Eliú hijo de Barachél Buzita, dixo:

Soy mas jóven en edad, y vosotros mas ancianos, por tanto baxando mi cabeza, he tenido rezelo de declararos mi dictámen.

7 Porque esperaba que hablase la edad mas provecta, y que los muchos años enseñasen sabiduría.

8 Mas, á lo que veo, espíritu hay en los hombres, y la inspiracion del Omnipotente da la inteligencia.

9 No los de mucha edad son los sabios, ni los ancianos los que juzgan lo justo.

10 Por tanto hablaré: Oidme que yo tambien os mostraré mi saber.

11 Porque he dado lugar á vuestros discursos, he oido vuestras razones, miéntras eran de palabras vuestras disputas:

12 Y miéntras creía yo que vosotros deciais alguna cosa, atendia: mas, á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda argüir á Job, ni responder á sus razones.

13 No sea caso que digais: Hemos hallado la sabiduría, Dios le ha desechado, no hombre.

14 Nada me ha hablado él á mí, y yo no le responderé segun vuestros discursos.

15 Se intimidáron, y no diéron mas respuesta, y se quedáron sin palabras.

16 Y pues yo he aguardado, y no han hablado: quedáron parados, y no han respondido ya mas:

17 Responderé yo tambien por mi parte, y mostraré mi saber.

18 Porque estoy lleno de razones, y me constriñe el espíritu de mi vientre.

19 He aquí mi vientre está como mosto que no tiene respiradero, el qual rompe las vasijas nuevas.

20 Hablaré, y respiraré un poquito: abriré mis labios, y responderé.

21 No haré acepcion de persona, ni igualaré á Dios con el hombre.

22 Porque no sé el tiempo que subsistiré, y si de aquí á poco me llevará mi Hacedor.

CAPITULO XXXIII.

Por las palabras de Job intenta Eliú probar que él no es justo; y enseña de qué modo habla Dios al hombre para instruirle y reprehenderle; y como usa de clemencia con el que vuelve sobre sí.

OYE pues, Job, mis palabras, y escucha todas mis razones.

2 He aquí que he abierto mi boca, hable mi lengua en mis fauces.

3 De mi corazon sencillo mis palabras, y mis labios pronunciarán dictámen puro.

4 El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.

5 Si puedes, respóndeme, y párate para hacerme frente.

6 He aquí, que Dios me hizo á mí así como á tí, y del mismo barro fuí yo tambien formado.

7 Y así lo maravilloso en mi no te espantará, ni mi eloqüencia te será pesada.

8 Dixiste pues en mis oidos, y oí la voz de tus palabras:

9 Limpio soy yo, y sin delito: sin mancilla, y no hay en mí iniquidad.

10 Por quanto ha hallado achaques contra mí, por eso me ha tenido por enemigo suyo.

11 Ha puesto en un cepo mis pies, ha guardado todas mis sendas.

12 Esto pues es, en lo que no has sido justo: te responderé, que mayor es Dios que el hombre.

13 ¿Entras con él en contienda, porque no te ha respondido á todas tus palabras?

14 Una vez habla Dios, y segunda vez no repite la misma cosa.

15 Por sueño en vision nocturna, quando profundo sueño se echa sobre los hombres, y están durmiendo en su lecho:

16 Entónces abre las orejas de los hombres, y amaestrándolos, los instruye en lo que deben saber,

17 Para apartar al hombre de aquello, que hace, y librarle de la soberbia:

18 Librando su alma de la corrupcion; y su vida, para que no pase al cuchillo.

19 Le corrige asimismo con dolores en el lecho, y hace que todos sus huesos se marchiten.

20 Se le hace aborrecible el pan en su vida, y el manjar que ántes apetecia su alma.

21 Se irá consumiendo su carne, y los huesos, que estaban cubiertos, se irán descubriendo.

22 Acercóse á la corrupcion su alma, y su vida á lo que trahe la muerte.

23 Si hubiere algun angel, uno entre millares, que hable á su favor, y declare al hombre la equidad que debe hacer:

24 Se apiadará de él, y dirá: Líbralo, para que no descienda á la corrupcion: he hallado motivo para serle propicio.

25 Su carne ha sido consumida con las penas, vuelva á los dias de su mocedad.

26 Pedirá á Dios perdon, y se aplacará con él: y verá su rostro con júbilo, y restituirá al hombre su justicia.

27 Mirará á los hombres, y dirá: Pequé, y de veras delinquí, y no he sido castigado, como merecia.

28 Libró su alma para que no caminase á la muerte, sino que viviendo viera la luz.

29 He aquí, que todas estas cosas obra Dios tres veces con cada uno.

30 Para sacar sus almas de la corrupcion, y alumbrarlas con la luz de los vivientes.

31 Atiende, Job, y oye: y calla, miéntras yo hablo.

32 Y si tienes alguna cosa que decir, respóndeme, habla: porque deseo, que comparezcas justo.

33 Y si no tienes, óyeme: calla, y te enseñaré sabiduría.

CAPITULO XXXIV.

Eliú continua en acusar á Job de varios delitos; mostrando la rectitud del juicio divino, y como todas las cosas están sujetas á su poder y ciencia.

RAZONANDO pues Eliú, dixo tambien lo siguiente:

2 Oid, ó sabios, mis palabras, y vosotros, ó doctos, escuchadme:

3 Porque la oreja exâmina las palabras: y el paladar discierne los manjares por el gusto.

4 Elijámonos la causa, y veamos entre nosotros lo que sea mejor.

5 Porque Job ha dicho: Justo soy, y Dios ha trastornado el juicio de mi persona.

6 Por quanto en el juicio que se hace de mí, hay mentira: violenta es mi saeta, sin algun pecado.

7 ¿Qué hombre hay semejante á Job, que bebe el escarnio como agua:

8 Que camina con los que obran iniquidad, y anda con hombres impíos?

9 Porque dixo: No agradará el hombre á Dios, aunque vaya corriendo con él.

10 Por tanto, ó hombres cuerdos, oidme: léjos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la injusticia.

11 Porque él pagará al hombre su obra, y recompensará á cada uno segun sus caminos.

12 Porque en verdad Dios no condenará sin razon, ni el Omnipotente trastornará la justicia.

13 ¿A qual otro ha establecido sobre la tierra? ¿ó á quién ha puesto sobre el mundo, que fabricó?

14 Si enderezare á él su corazon, atraheria á sí el espíritu y aliento de él.

15 Pereceria juntamente toda carne, y el hombre se convertiria en ceniza.

16 Por tanto si tienes entendimiento, oye lo que se dice, y escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Puede acaso ser sanado el que no ama la justicia? ¿pues cómo tú en tanto grado condenas á aquel, que es el justo?

18 A aquel que dice al Rey, apóstata; y llama impíos á los Grandes:

19 El que no acepta las personas de los Príncipes: ni conoció al tyrano, quando disputaba con el pobre: porque obra de sus manos son todos.

20 Súbitamente morirán, y en medio

de la noche serán conturbados los pueblos, y pasarán, y sin mano quitarán al violento.
21 Porque los ojos de él sobre los caminos de los hombres, y considera todos sus pasos.
22 No hay tinieblas, ni hay sombra de muerte, de manera que se escondan allí los que obran maldad.
23 Porque ya no está mas en poder del hombre, el venir á juicio delante de Dios.
24 El desmenuzará á una multitud innumerable, y hará estar á otros en su lugar.
25 Porque conoce las obras de ellos: y por esto enviará la noche, y serán quebrantados.
26 Los hirió como á impíos en el lugar de los que miran.
27 Los que como de propósito se apartáron de él, y no quisiéron entender todos sus caminos:
28 Para hacer que llegase á él el clamor del menesteroso, y que oyese la voz de los pobres.
29 Porque si él concede la paz, ¿quién hay que le condene? luego que escondiere su rostro, ¿quién hay que pueda mirarlo, sea esto sobre las gentes, sea sobre todos los hombres?
30 El es el que hace que reyne un hombre hypócrita por los pecados del pueblo.
31 Y pues yo he hablado de Dios, tampoco te lo estorbaré á tí.
32 Si he errado, enséñame tú: si he hablado iniquidad, no añadiré mas.
33 ¿Acaso te pedirá Dios á tí cuenta de ella, porque te ha desagradado? mas tú fuiste el primero á hablar, y no yo: si sabes alguna cosa mejor, habla.
34 Háblenme hombres inteligentes, y oygame hombre sabio.
35 Mas Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina.
36 Padre mio, sea probado Job hasta él fin: no dexes de atormentar á un hombre iniquo.
37 Porque sobre sus pecados añade blasphemia, nosotros entre tanto le estrecharémos: y despues apele al juicio de Dios en sus discursos.

CAPITULO XXXV.

Eliú entendiendo erradamente que Job habia dicho, que no agrada á Dios aquello que es recto, hace ver, que no tanto á Dios como al hombre aprovecha la piedad, y daña la impiedad.

CON esto Eliú de nuevo habló de esta manera:
2 ¿Te parece acaso justo tu pensamiento, el decir tú: Mas justo soy yo que Dios?
3 Porque dixiste: ¿No te agrada lo que es recto: ó qué provecho tendrás tu, si yo pecare?
4 Por tanto yo responderé á tus pláticas, y á tus amigos contigo.
5 Alza los ojos al cielo, y mira y contempla la region del ayre, que es mas alto que tú.
6 Si pecares, ¿en qué le dañarás? y si se multiplicaren tus iniquidades, ¿qué harás contra él?
7 Demas de esto si obrares con justicia, ¿qué le darás, ó que recibirá de tu mano?
8 A un hombre que es semejante á tí, dañará tu impiedad: y al hijo del hombre ayudará tu justicia.
9 Ellos clamarán á causa de la multitud de los calumniadores: y se lamentarán por la violencia del brazo de los tyranos.
10 Y ninguno dixo: Dónde está el Dios, que me hizo, que dió canciones en la noche?
11 Que nos enseña mas que á las bestias de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del ayre.
12 Entónces clamarán, y no oirá, por la soberbia de los malos.
13 No en vano pues oirá Dios, y mirará el Omnipotente las causas de cada uno.
14 Aun quando dixeres: No atiende: júzgate á tí mismo en su presencia, y espéralo.
15 Porque ahora no exerce su furor, ni venga los delitos con rigor.
16 Luego Job en vano abre su boca, y multiplica palabras sin ciencia.

CAPITULO XXXVI.

Eliú sostiene la equidad del juicio divino, el qual hiere para instruir, habla para hacer volver en sí al hombre; y si vuelve, le libra de los azotes. Exhorta por tanto á Job á que se arrepienta, prometiéndole toda felicidad.

Y AÑADIO Eliú, y habló así:
2 Espérame un poco, y me explicaré contigo; porque tengo todavía que hablar en defensa de Dios.
3 Repetiré desde el principio mi saber, y probaré que mi Criador es justo.
4 Porque en verdad no hay mentira en mis dichos, y será de tu aprobacion una ciencia consumada.
5 Dios no desecha á los poderosos, siendo poderoso él mismo.
6 Mas no salva á los impíos, y hace justicia á los pobres.
7 No quitará sus ojos del justo, y pone á los Reyes sobre el throno para siempre, y ellos son ensalzados.

8 Y si estuvieren en cadenas, y atados con lazos de pobreza:
9 Les manifestará las obras de ellos, y sus maldades, por quanto fuéron violentos.
10 Les abrirá tambien la oreja, para corregirlos: y les hablará, para que se conviertan de su iniquidad.
11 Si oyeren y cumplieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en gloria:
12 Mas si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necedad.
13 Los hypócritas y astutos provocan la ira de Dios, y no clamarán quando estuvieren atados.
14 Morirá en la tempestad el alma de ellos, y su vida entre los afeminados.
15 Al pobre sacará de su angustia, y en la tribulacion abrirá la oreja de él.
16 Te salvará pues muy anchamente de la boca angosta, y que no tiene fondo debaxo de sí: y el reposo de tu mesa estará lleno de grosura.
17 Tu causa ha sido juzgada como la de un impío, ganarás la causa y sentencia.
18 No te venza pues la ira para oprimir á alguno: ni te tuerza multitud de dones.
19 Humilla tu grandeza sin tribulacion, y á todos los robustos con fortaleza.
20 No alargues la noche, para que suban los pueblos por ellos.
21 Guárdate de ladearte á la iniquidad: pues esta comenzaste á seguir despues de tu miseria.
22 Mira como Dios es alto en su fortaleza, y ninguno semejante á él entre los legisladores.
23 ¿ Quién podrá escudriñar sus caminos ? ¿ó quién puede decirle: Injusticia has hecho?
24 Acuérdate que no comprehendes su obra, de la qual cantáron los hombres.
25 Todos los hombres le ven, cada uno le mira de léjos.
26 Ciertamente Dios es grande, que sobrepuja nuestro saber: el número de sus años es inapeable.
27 El detiene las gotas de la lluvia, y derrama aguaceros del cielo á manera de torrentes:
28 Los quales caen de las nubes, que todo lo cubren por encima.
29 Si quisiere extender las nubes como pabellon suyo,
30 Y relampaguear con su luz desde lo alto, cubrirá tambien los quicios de la mar.
31 Porque con estas cosas exerce sus juicios sobre los pueblos, y da alimento á muchos mortales.
32 En sus manos esconde la luz, y la manda que venga de nuevo.
33 Anuncia de ella á su amigo, que es posesion de él, y que puede subir a ella.

CAPITULO XXXVII.

Eliú alaba las obras de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia: y pretende que Job haya injuriado á todos estos divinos atributos; y así le exhorta á humillarse.

SOBRE esto se espantó mi corazon, y se movió de su lugar.
2 Oid atentamente el terror de su voz, y el sonido que sale de su boca.
3 El considera todo lo que hay debaxo de los cielos, y su luz hasta los términos de la tierra.
4 En pos de él rugirá sonido, tronará con la voz de su grandeza, y no será rastreada, quando fuere oida su voz.
5 Tronará Dios maravillosamente con su voz, el que hace cosas grandes é inescudriñables.
6 El que manda á la nieve, que descienda á la tierra, y á las lluvias del invierno, y al aguacero de su fortaleza.
7 El que pone un sello en la mano de todos los hombres, para que cada uno conozca sus obras.
8 Entrará la fiera en su escondrijo, y en su cueva morará.
9 De lugares retirados saldrá la tempestad, y del Arcturo el frio.
10 Al soplo de Dios se cuaja el yelo, y de nuevo se difunden las aguas en grande abundancia.
11 El trigo desea las nubes, y las nubes esparcen su luz.
12 Las quales van revolviéndose al rededor, por donde las llevâre la voluntad del que las gobierna, á todo quanto él les mandâre sobre la superficie de la redondez de la tierra:
13 Ya en una tribu, ya en tierra suya, ya en qualquier lugar en donde su misericordia les mandâre, que se hallen.
14 Escucha esto, Job: párate, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿ Sabes por ventura, quándo mandó Dios á las lluvias, que mostrasen la luz de las nubes de él?
16 ¿ Por ventura conoces las grandes veredas de las nubes, conocimientos grandes y perfectos?
17 ¿ Acaso tus vestidos no estan calientes, quando sopla el Austro sobre la tierra?
18 ¿ Acaso tú juntamente con él fabricaste los cielos, que son muy sólidos, com si fuesen vaciados de bronce?
19 Muéstranos lo que le hemos de decir: porque nosotros estamos envueltos en tinieblas.

20 ¿ Quién le contará lo que yo ha-
blo? aunque el hombre hablare, será
tragado.
21 Mas ahora no ven la luz: súbita-
mente se condensará el ayre en nubes,
y un viento que pase las ahuyentará.
22 Del septentrion viene el oro, y la
temerosa alabanza á Dios.
23 No podemos conocerle digna-
mente: grande en fortaleza, y en juicio,
y en justicia, y él es inefable.
24 Por esto le temerán los hombres,
y no se atreverán á contemplarle todos
los que se tienen á sí mismos por sa-
bios.

CAPITULO XXXVIII.

El mismo Dios se introduce en la disputa, y manda callar á Eliú, y reprehende á Job, mostrando por las obras que ha hecho, que él no puede comprehender su poder y sabiduría.

Y RESPONDIENDO el Señor á
Job desde un torbellino, dixo:
2 ¿ Quién es ese, que envuelve sen-
tencias con indoctos discursos?
3 Cíñete como varon tus lomos: te
preguntaré, y respóndeme.
4 ¿ Dónde estabas, quando yo echaba
los cimientos de la tierra? házmelo sa-
ber, si tienes inteligencia.
5 ¿ Quién echó las medidas de ella, si
lo sabes? ¿ó quién extendió sobre ella
la cuerda?
6 ¿ Sobre qué están apoyadas sus ba-
sas? ¿ó quién asentó su piedra angu-
lar,
7 Quando me alababan á una los astros
de la mañana, y se regocijaban todos
los hijos de Dios?
8 ¿ Quién encerró con puertas el mar,
quando salia fuera como el que sale de
la matriz?
9 ¿ Quando yo le ponia una nube por
vestidura, y lo envolvia en obscuridad
como con envolturas de infancia?
10 Lo cerré dentro de mis términos,
y le puse cerrojo, y puertas;
11 Y dixe: Hasta aquí llegarás, y no
pasarás mas allá, y aquí quebrarás tus
ondas hinchadas.
12 ¿ Por ventura despues de tu naci-
miento diste ley al alba, y mostraste á
la aurora su lugar?
13 ¿ Y tomaste la tierra por sus ex-
tremidades, estremeciéndola, y sacu-
diste de ella á los impíos?
14 El sello será restablecido como
lodo, y subsistirá como un vestido:
15 Será quitada á los impíos su luz,
y su brazo alto será quebrantado
16 ¿ Acaso has entrado en las profun-
didades de la mar, y te has paseado por
lo mas hondo del abysmo?
17 ¿ Por ventura te han sido abiertas
las puertas de la muerte, y has visto las
entradas tenebrosas?
18 ¿ Por ventura has considerado la
anchura de la tierra? Dame razon, si
sabes, de todas estas cosas,
19 En qué camino habita la luz, y
quál es el lugar de las tinieblas:
20 Para que lleves cada cosa á sus
términos, y entiendas las sendas de su
casa.
21 ¿ Sabias entónces que habias de
nacer? ¿y tenias noticia del número de
tus dias?
22 ¿ Por ventura has entrado en los
thesoros de la nieve, ó has visto los the-
soros del granizo?
23 Qué tengo yo prevenido para el
tiempo del enemigo, y para el dia de
pelea y de combate?
24 ¿ Por qué camino se esparce la luz,
y se reparte el calor sobre la tierra?
25 ¿ Quién dió curso á un aguacero
impetuosísimo, y camino al trueno rui-
doso,
26 Para que lloviese sobre una tierra
sin hombre en desierto, en donde no
mora ninguno de los mortales,
27 Para inundarla siendo descami-
nada y desolada, y que produxese yer-
bas verdes?
28 ¿ Quién es el padre de la lluvia?
¿ ó quién engendró las gotas del ro-
cío?
29 ¿ De qué vientre salió la helada?
¿ y quién engendró el yelo del cielo?
30 Las aguas se endurecen á seme-
janza de piedra, y la superficie del
abysmo se aprieta.
31 ¿ Podrás acaso juntar las brillan-
tes estrellas de las Pleíadas, ó podrás
detener el giro del Arcturo?
32 ¿ Eres tú acaso el que haces com-
paracer á su tiempo el Lucero, ó que se
levante el Véspero sobre los hijos de la
tierra?
33 ¿ Acaso entiendes el órden del
cielo, y darás razon de él en la tierra?
34 ¿ Por ventura alzarás tu voz á la
niebla, y te cubrirá un ímpetu de
aguas?
35 ¿ Por ventura enviarás los relám-
pagos, é irán, y te dirán quando vuel-
van: Aquí estamos?
36 ¿ Quién puso en las entrañas del
hombre la sabiduría? ¿ ó quién dió al
gallo inteligencia?
37 ¿ Quién contará el órden de los
cielos, y quién hará cesar la armonía
del cielo?
38 ¿ Quando se derramaba el polvo
sobre la tierra, y se iban uniendo los
terrones?
39 ¿ Por ventura cazarás tú la presa

para la leona, y saciarás el alma de sus cachorros,
40 Quando están echados en las cavernas, y de acecho en las cuevas?
41 ¿ Quién tiene aparejado al cuervo su alimento, quando sus polluelos claman á Dios, vagueando, porque no tienen que comer?

CAPITULO XXXIX.

Dios continúa manifestando á Job las maravillas de su sabiduría y providencia. Lo reprehende, porque habia querido disputar con él. Job movido de esto confiesa que habia hablado temerariamente.

¿ POR ventura sabes el tiempo del parto de las cabras monteses entre los peñascos, ó has observado las ciervas, quando están pariendo?
2 ¿ Has contado los meses de su preñez, y sabes el tiempo de su parto?
3 Se encorvan para dar á luz su cria, y paren dando bramidos.
4 Sepáranse de ellas sus hijos, y van á pacer: salen, y no vuelven á ellas.
5 ¿ Quién dexó al asno montés en libertad, y quién soltó sus ataduras?
6 Al qual dí casa en el desierto, y sus moradas en tierra salobre.
7 Desdeña la muchedumbre de la ciudad, no oye el clamor del exâctor.
8 Mira de todas partes los montes de su pasto, y anda buscando todo lo verde.
9 ¿ Por ventura querrá servirte á tí el rhinoceronte, ó morará á tu pesebre?
10 ¿ Por ventura atarás al rhinoceronte con tu coyunda para que are? ¿ ó romperá los terrones de los valles en pos de tí?
11 ¿ Por ventura te fiarás tú de su grande fuerza, y le encomendarás tus labores?
12 ¿ Por ventura fiarás de él que te vuelva lo que has sembrado, y que te recoja tu era?
13 La pluma del avestruz es semejante á las plumas del herodio, y del gavilan.
14 ¿ Quando abandona en tierra sus huevos, por ventura los calentarás tú sobre el polvo?
15 Se olvida de que los pisará el pie, ó de que los quebrará alguna bestia del campo.
16 Endurécese para con sus hijos, como si no fueran suyos, en vano trabajó, sin que ningun temor le fuerce.
17 Por quanto Dios le privó de sabiduría, y no le dió inteligencia.
18 Quando llega la ocasion, levanta en alto las alas: se burla del caballo y de su cabalgador.
19 ¿ Por ventura darás fortaleza al caballo, ó rodearás de relincho su cuello?
20 ¿ Por ventura le harás saltar como las langostas? la magestad de sus narices causa terror.
21 Escarva la tierra con su pesuña, encabrítase con brio: corre al encuentro á los armados.
22 Desprecia el miedo, y no cede á la espada.
23 Sobre él sonará la aljaba, vibrará la lanza y el escudo.
24 Con hervor y relincho suerbe la tierra, y no aprecia el sonido de la trompeta.
25 Luego que oye la bocina, dice: Ha, huele de léjos la batalla, la exhortacion de los capitanes, y la algazara del exército.
26 ¿ Por ventura se cubre de plumas el gavilan por tu sabiduría, extendiendo sus alas ácia el austro?
27 ¿ Por venturan á tu mandado se remontará el águila, y pondrá su nido en lugares altos?
28 En breñas hace su mansion, y en peñascos escarpados mora, y en rocas inaccesibles.
29 Desde allí otéa la comida, y desde muy léjos alcanzan á ver sus ojos.
30 Sus pollos chupan la sangre: y en donde hubiere carne muerta, luego se halla.
31 Y añadió el Señor, y dixo á Job:
32 ¿ Por ventura el que disputa con Dios, tan fácilmente se aquieta? por cierto el que arguye á Dios, debe responderle.
33 Y respondiendo Job al Señor, dixo:
34 Yo que he hablado con ligereza, ¿ qué cosa puedo responder? pondré mi mano sobre mi boca.
35 Una cosa he hablado, que oxalá no la hubiera dicho: y otra tambien, á las que nada mas añadiré.

CAPITULO XL.

Dios reprehende á Job por no haber hablado dignamente de su justicia: le hace ver su poder en Beemóth y en Leviathán; y le manda callar.

Y RESPONDIENDO el Señor á Job desde el torbellino, dixo:
2 Ciñe como varon tus lomos: te preguntaré, y respóndeme.
3 ¿ Por ventura harás tú vano mi juicio: y me condenarás á mí, para justificarte á tí?
4 ¿ Y si tienes brazo como Dios, y si con voz semejante truenas?
5 Revístete de resplandor, y levántate en alto, y atavíate de gloria, y adórnate de hermosos vestidos.
6 Disipa á los soberbios con tu furor,

y con una sola mirada abate á todo altanero.
7 Pon los ojos en todos los soberbios, y confúndelos, y desmenuza á los impíos en su lugar.
8 Escóndelos en el polvo á una, y abisma sus rostros en el hoyo:
9 Y yo confesaré, que podrá salvarte tu derecha.
10 Mira á Behemóth, á quien yo hice contigo; heno comerá como buey:
11 Su fuerza está en sus lomos, y su virtud en el ombligo de su vientre.
12 Aprieta su cola como cedro, los nervios de sus testes están entrelazados.
13 Sus huesos son como cañas de bronce, sus ternillas como planchas de hierro.
14 El es el principio de los caminos de Dios: el que lo hizo, hará uso de la espada de él.
15 Para este los montes producen yerbas: todas las bestias del campo allí retozarán.
16 Duerme á la sombra en lo retirado del cañaveral, y en lugares húmedos.
17 Los sombríos cubren su sombra, le rodearán los sauces de los arroyos.
18 He aquí, que se sorberá un rio, y no se maravillará: y se promete que el Jordan entrará por su boca.
19 Por sus ojos como con anzuelo le tomará, y con palos agudos horadará sus narices.
20 ¿ Podrás por ventura sacar fuera con anzuelo al Leviathán, y atar su lengua con una cuerda?
21 ¿ Por ventura pondrás anillo en sus narices, ó le horadarás la quixada con una armella?
22 ¿ Por ventura multiplicará ruegos para contigo, ó te dirá palabras blandas?
23 ¿ Por ventura hará pacto contigo, y le recibirás por tu siervo para siempre?
24 ¿ Por ventura jugarás con él como con un páxaro, ó le atarás para tus siervas?
25 ¿ Lo harán trozos tus amigos, lo dividirán los mercaderes?
26 ¿ Por ventura llenarás redes con su piel, y nasa de peces con su cabeza?
27 Pon sobre él tu mano: acuérdate de la guerra, y no sigas ya hablando.
28 He aquí, que le burlará su esperanza, y á vista de todos será precipitado.

CAPITULO XLI.

Se explica mas la malicia de Leviathán con la descripcion de sus miembros, de su dureza, y soberbia.

NO como cruel, lo despertaré: ¿ porque quién puede resistir á mi semblante?
2 ¿ Quién me dió á mí ántes, para que yo le restituya? todo lo que hay baxo del cielo, mio es.
3 No tendré respeto á él, ni á sus palabras eficaces, y compuestas para mover á compasion.
4 ¿ Quién descubrirá la haz de su vestido? ¿y en medio de su boca quién entrará?
5 ¿ Quién abrirá las puertas de su rostro? al rededor de sus dientes hay espanto.
6 Su cuerpo es como escudos fundidos, apiñado de escamas, que se aprietan.
7 La una se junta con la otra, y ni un respiradero pasa por entre ellas.
8 La una se pegará á la otra, y asidas entre sí, de ninguna manera se separarán.
9 Su estornudo es resplandor de fuego, y sus ojos, como los párpados de la aurora.
10 De su boca salen lámparas, como teas de fuego encendidas.
11 De sus narices sale humo, como de una olla encendida, é hirviente.
12 Su aliento hace arder carbones, y de su boca sale llama.
13 En su cuello morará la fortaleza, y delante de él va la indigencia.
14 Los miembros de su cuerpo bien unidos entre sí: enviará rayos contra él, y no serán llevados á otro lugar.
15 Su corazon se endurecerá como piedra, y se apretará como yunque de martillador.
16 Quando se levantare, tendrán miedo los ángeles, y espantados se purificarán.
17 Aun quando espada le alcanzare, no podrá prevalecer contra él ni lanza, ni coraza:
18 Porque al hierro lo reputará como pajas, y al bronce como madero podrido.
19 No le hará huir hombre flechero, en arista se le tornáron las piedras de la honda.
20 Come de una arista hará aprecio del martillo, y se burlará de la vibradora lanza.
21 Debaxo de él estarán los rayos del sol, y se echará sobre el oro como sobre lodo.
22 Hará hervir como una holla el fondo del mar, y lo pondrá como quando hierven los ungüentos.
23 Detrás de él lucirá la senda, reputará al abysmo como lleno de canas.
24 No hay sobre la tierra poder, que

se le compare, pues fué hecho para que no temiese á ninguno.
25 Todo lo alto ve, él es el Rey de todos los hijos de soberbia.

CAPITULO XLII.

Job reconocido, confiesa haber hablado como ignorante; y el Señor le prefiere á sus amigos. Ruega Job por ellos: recibe doblado de lo que habia perdido; y finalmente lleno de dias descansa en paz.

Y RESPONDIENDO Job al Señor, dixo:
2 Sé que todo lo puedes, y que ningun pensamiento te se esconde.
3 ¿Quién es ese, que sin ciencia encubre el consejo? por esto yo he hablado neciamente, y lo que sin comparacion excedia mi ciencia.
4 Oye, y yo hablaré: te preguntaré, y respóndeme.
5 Por oida de oreja te he oido, mas ahora te ve mi ojo.
6 Por esto yo me reprehendo á mí mismo, y hago penitencia en pavesa y ceniza.
7 Y despues que el Señor habló á Job estas palabras, dixo á Eliphaz Themanita: Mi furor se ha airado contra tí, y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado delante de mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Tomaos pues siete toros y siete carneros, é id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y Job mi siervo hará oracion por vosotros: tendré atencion á él para que no os sea imputada esta necedad: porque no habeis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.
9 Fuéronse pues Elipház Themanita, y Baldád Suhita, y Sophár Naamathita, é hiciéron como el Señor les habia dicho, y el Señor tuvo atencion á Job.
10 El Señor asimismo se volvió á la penitencia de Job, miéntras que él oraba por sus amigos. Y el Señor le dió doblado á Job todo quanto habia tenido.
11 Y viniéron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que ántes le habian conocido, y comiéron con él pan en su casa: y moviéron por causa de él la cabeza, y le consoláron de todo el mal que el Señor le habia enviado: y dióle cada uno de ellos una oveja, y un zarcillo de oro.
12 Y el Señor bendixo á las postrimerías de Job mucho mas que á sus principios. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil borricas.
13 Y tuvo siete hijos, y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la primera Dia, y el nombre de la segunda Cassia, y el nombre de la tercera Cornustibia.
15 Y no se halláron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Job: y dióles su padre herencia entre sus hermanos.
16 Y vivió Job despues de esto, ciento y quarenta años, y vió sus hijos, y los hijos de sus hijos hasta la quarta generacion, y murió viejo, y lleno de dias.

EL LIBRO DE LOS PSALMOS.

PSALMO I.

Psalmo doctrinal. Los justos son dichosos; y los malos son infelices.

1 BIENAVENTURADO el hombre, que no anduvo en consejo de impíos, y en camino de pecadores no se paró, y en cáthedra de pestilencia no se sentó:
2 Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley medita dia y noche.
3 Y será como el árbol, que está plantado á las corrientes de las aguas, el qual dará su fruto en su tiempo:
Y su hoja no caerá: y todo quanto él hiciere, irá en prosperidad.
4 No así los impíos, no así: sino como el tamo, que arroja el viento de la superficie de la tierra.
5 Por eso no se levantarán los impíos en el juicio: ni los pecadores en el concilio de los justos.
6 Porque conoce el Señor el camino de los justos: y el camino de los impíos perecerá.

PSALMO II.

Psalmo prophético, en el que se describe el establecimiento del reyno de Jesu-Christo contra todos los esfuerzos de los hombres. A Christo Rey de todas las naciones han de obedecer todos los que desean la salud.

1 ¿POR qué bramáron las gentes, y los pueblos meditáron cosas vanas?

2 Asistiéron los Reyes de la tierra, y se mancomunáron los príncipes contra el Señor, y contra sus Christo.
3 Destrizemos sus ataduras: y sacudamos de nosotros su yugo.
4 El que habita en los cielos se burlará de ellos: y el Señor los escarnecera.
5 Entónces les hablará él en su ira, y los conturbará en su furor.
6 Mas yo he sido por él establecido Rey sobre Sión monte santo suyo, para predicar su precepto.
7 El Señor me dixo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré las gentes en herencia tuya, y en posesion tuya los términos de la tierra.
9 Los gobernarás con vara de hierro, y como á vaso de alfarero los quebrantarás.
10 Y ahora, Reyes, entended: sed instruidos los que juzgais la tierra.
11 Servid al Señor con temor: y regocijaos en él con temblor.
12 Asid la enseñanza, no sea que alguna vez se enoje el Señor, y perezcais del camino justo.
13 Quando en breve se enardeciere su ira, bienaventurados todos los que confian en él.

PSALMO III.

David en este Psalmo se vuelve á Dios, se fortifica en él contra todos los insultos de sus enemigos: y asegurado con las experiencias pasadas, implora su auxîlio, y le pide que nuevamente le defienda.

1 Psalmo de David, quando iba huyendo del rostro de Absalóm su hijo.
2 SEÑOR, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? muchos se levantan contra mí.
3 Muchos dicen á mi alma: No hay salud para él en su Dios.
4 Mas tú, Señor, eres mi amparador, mi gloria, y el que levantas mi cabeza.
5 Con mi voz llamé al Señor: y me oyó desde su monte santo.
6 Yo dormí, y tuve profundo sueño: y me levanté, porque él Señor me amparó.
7 No temeré yo los millares de pueblo, que me rodean: levántate, Señor, sálvame, Dios mio.
8 Por quanto tú has herido á todos los que se me oponen sin causa: has quebrantado los dientes de los pecadores.
9 Del Señor es la salud: y sobre tu pueblo tu bendicion.

PSALMO IV.

David perseguido de sus enemigos, pone su causa en manos de Dios: los exhorta á que vuelvan sobre sí, y se reconozcan, protestando que solo en el Señor tiene puesta toda su confianza y gloria.

1 Para el fin entre los Cánticos, Psalmo de David.
2 QUANDO yo invocaba, me oyó el Dios de mi justicia: en la tribulacion me ensanchaste.
Apiádate de mí, y oye mi oracion.
3 Hijos de los hombres, ¿hasta quándo sereis de pesado corazon? ¿por qué amais la vanidad, y buscais la mentira?
4 Sabed pues que el Señor ha hecho maravilloso á su santo: el Señor me oirá, quando clamare á él.
5 Airaos, y no querais pecar: de lo que decís en vuestros corazones, compungíos en vuestros lechos.
6 Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Muchos dicen: ¿Quién nos manifiesta los bienes?
7 Sellada está, Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro: diste alegría en mi corazon.
8 Por el esquilmo de su trigo, vino, y aceyte se han multiplicado.
9 En paz dormiré juntamente, y reposaré;
10 Porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza.

PSALMO V.

David pide á Dios, que se digne de oir sus continuos ruegos: y que pues aborrece la iniquidad, le dé acogida en su gracia, y destruya á sus perseguidores, para que en vista de esto se alegre su Iglesia, y tome materia de alabarle.

1 Para el fin, por aquella que obtiene la herencia, Psalmo de David.
2 DA, Señor, oidos á mis palabras, entiende mi clamor.
3 Está atento á la voz de mi oracion, Rey mio, y Dios mio.
4 Porque á tí oraré: en la mañana, Señor, oirás mi voz.
5 En la mañana me pondré en tu presencia y veré: porque no eres tú Dios, que quieres la iniquidad.
6 Ni morará junto á tí el maligno: ni permanecerán los injustos delante de tus ojos.
7 Aborreces á todos los que obran iniquidad: perderás á todos los que hablan mentira.
Al varon sanguinario, y fraudulento abominará el Señor:
8 Mas yo en la muchedumbre de tu misericordia,
Entraré en tu casa: adoraré ácia tu santo templo con temor de tí.
9 Guíame, Señor, en tu justicia: a causa de mis enemigos endereza en tu presencia mi camino.
10 Porque no hay verdad en la boca de ellos: su corazon es vano.
11 Sepulchro abierto es su garganta,

con sus lenguas urdian engaños, júzgalos, Dios.
Caygan de sus pensamientos, lánzalos segun la muchedumbre de sus impiedades, porque te han irritado, Señor.
12 Y alégrense todos los que esperan en tí, se regocijarán para siempre: y morarás en ellos.
Y en tí se gloriarán todos los que aman tu nombre,
13 Porque tú bendecirás al justo.
Nos has coronado, Señor, de tu buena voluntad como con escudo.

PSALMO VI.

David ultrajado por sus enemigos, se vuelve á Dios implorando su misericordia: cuenta con la victoria confiado en la divina proteccion.

1 Para el fin entre los Cánticos Psalmo de David, para la octava.
2 SEÑOR, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.
3 Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo: sáname, Señor, porque mis huesos estan conmovidos.
4 Y mi alma está perturbada en gran manera: ¿mas tú, Señor, hasta quándo?
5 Vuélvete, Señor, libra mi alma: sálvame por tu misericordia.
6 Porque en la muerte no hay quien se acuerde de tí: ¿y en el infierno quién te dará alabanza?
7 Trabajado me veo en mi gemido, lavaré cada noche mi lecho: regaré con mis lágrimas mi estrado.
8 A vista del furor se ha turbado mi ojo: he envejecido en medio de todos mis enemigos.
9 Apartaos de mí todos los que obrais iniquidad: porque ha oido el Señor la voz de mi llanto.
10 El Señor ha oido mi ruego, el Señor ha recibido mi oracion.
11 Avergüéncense, y en extremo sean conturbados todos mis enemigos: conviértanse, y avergüéncense en gran manera luego al punto.

PSALMO VII.

David, haciendo presentes al Señor las injurias, que recibe de sus perseguidores, le pide su socorro, y anuncia su ruina. Con lo que se prepara para mostrar su agradecimiento, y cantarle debidas alabanzas.

1 Psalmo de David, que cantó al Señor con motivo de las palabras de Chus hijo de Jémini.
2 SEÑOR, Dios mio, en tí esperé: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame.
3 No sea que alguna vez como leon arrebate mi alma, quando no haya quien redima, ni quien salve.
4 Señor, Dios mio, si yo hice eso, si hay iniquidad en mis manos:
5 Si pagué con mal á los que me lo hacian, cayga con razon baxo mis enemigos sin esperanza.
6 Persiga el enemigo á mi alma, y alcáncela, y pise junto en la tierra mi vida, y reduzca á polvo mi gloria.
7 Levántate, Señor, en tu ira: y muestra tu grandeza en medio de mis enemigos.
Y levántate, Señor, Dios mio, segun el precepto, que tú ordenaste:
8 Y la multitud de los pueblos te rodeará.
Y por amor de esta vuelve tú á lo alto.
9 El Señor juzga los pueblos.
Júzgame, Señor, segun mi justicia, y segun la inocencia que hay en mí.
10 Se consumirá la malignidad de los pecadores, y encaminarás al justo, ó Dios, que escudriñas los corazones, y los riñones.
11 Justo es mi auxîlio, que viene del Señor, el qual salva á los rectos de corazon.
12 Dios Juez justo, fuerte, y sufrido: ¿acaso se enoja cada dia?
13 Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada: entesó su arco, y lo preparó.
14 Y en él ha preparado vasos de muerte, ha hecho sus saetas para los que arden.
15 Mira como él parió la injusticia: concibió dolor, y parió la iniquidad.
16 Hoyo abrió, y cavólo: y cayó en el foso, que hizo.
17 Su dolor se volverá contra su cabeza: y sobre su mollera descenderá su iniquidad.
18 Glorificaré al Señor segun su justicia: y cantaré al nombre del Señor altísimo.

PSALMO VIII.

David en este Psalmo engrandece la admirable providencia, que Dios ha usado con el hombre, tanto en su primera creacion, como en su renovacion por medio de Jesu Christo.

1 Para el fin, para los lagares, Psalmo de David.
2 SEÑOR, Señor nuestro, ¡quán maravilloso es tu nombre en toda la tierra!
Porque tu magnificencia se ha levantado sobre los cielos.
3 Por boca de niños y mamantes perficionaste la alabanza á causa de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.
4 Pues yo he de ver tus cielos, obra

de tus dedos: la luna, y las estrellas, que tú has establecido.
5 ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿ó el hijo del hombre, que lo visitas?
6 Poco menor le hiciste que los ángeles, de gloria, y de honor le coronaste:
7 Y lo constituiste sobre las obras de tus manos.
8 Todas las cosas sujetaste debaxo de sus pies, las ovejas, y las vacas todas, y las demas bestias del campo.
9 Las aves del cielo, y los peces de la mar, que andan por los senderos de la mar.
10 Señor, Señor nuestro, ¡ quan maravilloso es tu nombre en toda la tierra!

PSALMO IX.

Psalmo Eucharístico, en que David se muestra agradecido al Señor por haberle librado de un modo singular de sus enemigos; que sin duda fuéron los Philisthéos, y especialmente Goliáth.

1 Para el fin, por los arcanos del Hijo, Psalmo de David.
2 YO te alabaré, Señor, con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.
3 Me alegraré, y me regocijaré en tí: cantaré á tu nombre, ó Altísimo.
4 Porque hiciste volver atrás á mi enemigo: serán debilitados, y perecerán delante de tí.
5 Porque has juzgado y defendido mi causa: te sentaste sobre el throno tú, que juzgas con justicia.
6 Reprehendiste á las gentes, y pereció el impío: borraste el nombre de ellos eternamente por los siglos de los siglos.
7 Las espadas del enemigo se embotáron para siempre: y destruiste las ciudades de ellos.
Pereció la memoria de ellos con el sonido:
8 Y el Señor permanece eternamente.
Preparó su throno para juicio:
9 Y él mismo juzgará la redondez de la tierra en equidad, juzgará los pueblos con justicia.
10 Y el Señor se ha hecho refugio para el pobre: ayudador al tiempo oportuno, en la tribulacion
11 Esperen pues en tí los que conocen tu nombre: porque no abandonaste á los que te buscan, Señor.
12 Cantad al Señor, que mora en Sión: anunciad entre las naciones sus consejos:
13 Porque demandando la sangre de ellos los tuvo presentes: no se olvidó del clamor de los pobres.
14 Apiádate, Señor, de mí: mira mi abatimiento de parte de mis enemigos.
15 Tú, que me levantas desde las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión.
16 Me regocijaré en tu salud: claváronse las gentes en la ruina, que me habian preparado.
En el mismo lazo, que escondiéron, quedó preso el pie de ellos.
17 Conocido será el Señor que hace justicia: en las obras de sus manos fué preso el pecador.
18 Sean derribados los pecadores en el infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios.
19 Pues el pobre no será siempre olvidado: la paciencia de los pobres no perecerá para siempre.
20 Levántate, Señor, no se fortifique el hombre: juzgadas sean las gentes en tu presencia.
21 Establece, Señor, sobre ellos un legislador: para que conozcan las gentes, que son hombres.

Psalmo X. segun los Hebréos.

1 ¿Por qué, Señor, te has apartado léjos, no haces caso en las necesidades, en la tribulacion?
2 Miéntras se ensoberbece el impío, se requema el pobre: son cogidos en los designios, que piensan.
3 Por quanto el pecador es alabado en los deseos de su alma: y el iniquo es bendecido.
4 Exâsperó al Señor el pecador, no le buscará segun la muchedumbre de su indignacion.
5 No hay Dios delante de él: sus caminos en todos tiempos están contaminados.
Quitados son tus juicios léjos de su vista: se enseñoreará de todos sus enemigos.
6 Porque ha dicho en su corazon: No seré conmovido de generacion en generacion, sin mal.
7 Cuya boca llena está de maldicion, y de amargura, y de engaño: debaxo de su lengua trabajo y dolor.
8 Está de asiento en asechanzas con los ricos en lugares ocultos, para matar al inocente.
9 Sus ojos están vueltos contra el pobre: pone asechanzas en lo escondido, como al leon en su cueva.
Pone asechanzas para arrebatar al pobre: para arrebatar al pobre, atrayéndole á sí.

10 El lo abatirá en su lazo, se inclinará, y se dexará caer, luego que se apoderáre de los pobres.

11 Porque él ha dicho en su corazon: Se ha olvidado Dios, apartó su rostro para no ver jamás.

12 Levántate, Señor Dios, álzese tu mano: no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué ha irritado á Dios el impío? porque dixo en su corazon: No hará pesquisa.

14 Veslo tú, porque tú consideras el trabajo, y el dolor: para ponerlos á ellos en tus manos.

A tí se ha dexado el pobre: al huérfano tú le serás ayudador.

15 Quebranta el brazo del pecador y del maligno: se buscará su pecado, y no será hallado.

16 El Señor reynará para siempre, y por los siglos de los siglos: sereis exterminadas, ó naciones, de la tierra de él.

17 Oyó el Señor el deseo de los pobres: tu oreja oyó la preparacion de su corazon.

18 Para hacer justicia al pupilo y al humilde, para que el hombre no pretenda engrandecerse mas sobre la tierra.

PSALMO X.

David en este Psalmo, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo Juez de los que violentamente la persiguen, pone en él toda su confianza contra el temor que le podian causar los artificios de sus enemigos.

1 Para el fin, Psalmo de David.

2 EN el Señor confio: ¿por qué decís á mi alma: Pásate al monte como páxaro?

3 Pues he aquí que los pecadores entesáron arco, prepáraron sus saetas en la aljaba, para asaetear en obscuridad á los rectos de corazon.

4 Por quanto han destruido lo que tú acabaste: ¿mas el justo qué ha hecho?

5 El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su throno en el cielo:

Sus ojos miran al pobre: sus párpados preguntan á los hijos de los hombres.

6 El Señor pregunta al justo, y al impío: mas aquel que ama la iniquidad, aborrece su alma.

7 Lloverá sobre los pecadores lazos: fuego, y azufre, y viento tempestuoso es la porcion del cáliz de ellos.

8 Porque justo es el Señor, y ha amado la justicia: su rostro ha mirado la equidad.

PSALMO XI.

David exponiendo al Señor las maldades de sus enemigos, pide á Dios le libre de ellos á él y á todos los que le sirven. Lo qual anuncia que el Señor salvaria y estableceria su Iglesia, haciendo que sus mismos perseguidores contribuyescn á su mayor exâltacion y gloria.

1 Para el fin para la octava, Psalmo de David.

2 SALVAME, Señor, porque faltó el santo: porque han venido á ménos las verdades entre los hijos de los hombres.

3 Cada uno de ellos ha hablado cosas vanas á su próximo: labios engañosos han hablado con corazon doble.

4 Destruya el Señor todos los labios engañosos, y la lengua que habla arrogancias.

5 Los que dixéron: Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios de nosotros son, ¿quién es Señor nuestro?

6 Por la miseria de los desvalidos, y el gemido de los pobres ahora me levantaré, dice el Señor.

Pondrélos en salvo; en esto yo obraré confiadamente.

7 Las palabras del Señor, palabras puras: plata ensayada al fuego, purificada en la tierra, y refinada siete veces.

8 Tú, Señor, nos salvarás: y nos guardarás de esta generacion para siempre.

9 Los impíos andan al rededor: segun tu alteza multiplicaste los hijos de los hombres.

PSALMO XII.

David lleno de consuelo por la firme esperanza, que halla en la Divina misericordia, pide al Señor que le libre de la violencia, de sus enemigos, de quienes se ve larga y pertinazmente perseguido.

1 Para el fin, Psalmo de David.

¿HASTA quando, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta quándo apartas de mí tu rostro?

2 ¿Por quánto tiempo echaré trazas en mi alma, con dolor todo dia en mi corazon?

3 ¿Hasta quándo será ensalzado mi enemigo sobre mí?

4 Mírame, y óyeme, Señor, Dios mio.

Ilumina mis ojos para que yo nunca me duerma en la muerte:

5 No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan, se regocijarán, si yo fuere conmovido.

6 Mas yo en tu misericordia esperé.
Se regocijará mi corazon en tu salud : cantaré al Senor, que me dió bienes : y tañeré psalmos al nombre del Señor altísimo.

PSALMO XIII.

David despues de pintar al vivo la general corrupcion y extrema impiedad, que reynaba en el mundo, y la cruel persecucion que exerce este contra los fieles, intima el terrible juicio de Dios á los mundanos, y concluye prophetizando la venida del Messías, para salvar á su pueblo.

1 Para el fin, Psalmo de David.
DIXO el necio en su corazon : No hay Dios.
Se han corrompido, y abominables se han hecho en sus deseos : no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.
2 El Señor desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien tenga inteligencia, ó quien busque á Dios.
3 Todos se desviáron, se hiciéron á una inútiles : no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.
Sepulchro abierto es la garganta de ellos : con sus lenguas urdian engaños, veneno de áspides debaxo de sus labios.
Cuya boca está llena de maldicion y de amargura : sus pies ligeros para derramar la sangre.
Quebranto y calamidad en los caminos de ellos, y no conociéron el camino de la paz : no hay temor de Dios delante de sus ojos.
4 ¿ Acaso no vendrán á conocimiento todos los que obran iniquidad, los que devoran mi pueblo, como un pedazo de pan ?
5 No invocáron al Señor, allí tembláron de miedo, donde no habia motivo de temor.
6 Porque Dios está con el linage de los justos, avergonzasteis el consejo del pobre : porque el Señor es su esperanza.
7 ¿ Quién dará de Sión la salud de Israél ? quando el Señor apartare el cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israél.

PSALMO XIV.

El Propheta en este Psalmo dice, que los verdaderos miembros de la Iglesia son aquellos que viven en justicia, y por ella tendrán lugar en la celestial Sión.

1 Psalmo de David.
SEÑOR, ¿ quién habitará en tu tabernáculo ? ó quién reposará en tu monte santo ?
2 El que camina sin mancilla, y hace obras de justicia :
3 El que habla verdad en su corazon, el que no trató engaño con su lengua :
Ni hizo mal á su próximo, y no admitió la afrenta contra sus próximos.
4 El que en sus ojos mira como nonada al malvado : mas glorifica á los que temen al Señor :
El que jura á su próximo, y no le engaña,
5 El que no dió á usura su dinero, ni tomó regalos contra el inocente.
El que hace estas cosas, no será jamás conmovido.

PSALMO XV.

Psalmo prophético, por el que David acude á Dios pidiéndole socorro, protestando, que todo lo espera de su gracia. Por cuya consideracion David da gracias al Señor.

1 Inscripcion del título para el mismo David.
CONSERVAME, Señor, porque en tí he esperado.
2 Dixe al Señor : Mi Dios eres tu, por quanto no tienes necesidad de mis bienes.
3 Para los Santos, que están en la tierra de él, hizo maravillosas todas mis voluntades en ellos.
4 Se multiplicáron las enfermedades de ellos : despues se apresuráron.
No congregaré sus conciliábulos sanguinarios : ni me acordaré de sus nombres, aun para pronunciarlos.
5 El Señor es la porcion de mi herencia y de mi cáliz : tú eres, el que me restituirás mi herencia.
6 Las suertes me cayéron en lugares hermosos : porque mi herencia es excelente para mí.
7 Bendeciré al Señor, que me dió inteligencia : y además aun durante la noche me reprehendiéron mis riñones.
8 Miraba yo siempre al Señor delante de mí : porque está á mi derecha, para que no sea yo conmovido.
9 Por esto se alegró mi corazon, y regocijóse mi lengua : y además tambien mi carne reposará en esperanza.
10 Porque no dexarás mi alma en el infierno : ni permitirás, que tu Santo vea la corrupcion.
11 Me hiciste conocer á mí los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu rostro : deleytes en tu derecha para siempre.

PSALMO XVI.

David se vuelve á Dios como á Juez de su inocencia, rogándole, que le salve del furor de sus enemigos: se lamenta del abuso, que hacian ellos de los bienes temporales contra los buenos; y se consuela con la esperanza de la vida eterna.

1 Oracion de David.
OYE, Señor, mi justicia: atiende á mi ruego.
Percibe en tus oidos la oracion, que te hago no con labios engañosos.
2 De tu rostro salga mi juicio: tus ojos vean la equidad.
3 Probaste mi corazon, y le visitaste de noche; en fuego me acrisolaste, y no fué hallada iniquidad en mí.
4 Para que no hable mi boca obras de hombres: por amor á las palabras de tus labios yo he guardado caminos penosos.
5 Perfecciona mis pasos en tus senderos, para que no sean movidas mis pisadas.
6 Yo clamé, porque me oiste, ó Dios: inclina tu oreja á mí, y escucha mis palabras.
7 Haz que sean maravillosas tus misericordias, tú que salvas á los que esperan en tí.
8 De los que resisten á tu derecha guárdame, como á la niña del ojo.
Baxo la sombra de tus alas ampárame:
9 De la faz de los impíos que me afligiéron.
Mis enemigos cercáron mi alma,
10 Han cerrado sus entrañas: su boca ha hablado soberbia.
11 Despues de haberme ellos arrojado, ahora me han cercado: resolviéron fixar en tierra sus ojos.
12 Me recibiéron como el leon preparado á la presa: y como un cachorro de leon, que mora en lugares escondidos.
13 Levántate, Señor, tómale la delantera, y échale la zancadilla: libra mi alma del impío, tu espada
14 De enemigos de tu mano.
Sepáralos, Señor, en vida de ellos de los que son pocos sobre la tierra: de tus cosas escondidas se ha llenado su vientre,
Hartáronse de hijos: y dexáron sus sobras á sus pequeñuelos.
15 Mas yo con justicia compareceré en tu presencia: seré saciado quando apareciere tu gloria.

PSALMO XVII.

Psalmo eucharístico prophético, en el que David, describiendo los gravísimos peligros en que se habia visto, da al Señor solemnes gracias, por haberle librado de todos ellos, y por haberle establecido Rey sobre sus pueblos. Se leen muchas cosas en este Psalmo, que solamente se pueden acomodar á Jesu-Christo.

1 Para el fin, á David siervo del Señor, el qual pronunció á gloria del Señor las palabras de este Cántico, en el dia en que el Señor le libró, de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl, y dixo:
2 TENGO de amarte, Señor, fortaleza mia.
3 El Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi libertador.
Mi dios, mi ayudador, y en él esperaré.
Mi protector, y la fuerza de mi salud, y mi amparador.
4 Invocaré al Señor alabándole: y seré salvo de mis enemigos.
5 Cercáronme dolores de muerte: y torrentes de iniquidad me conturbáron.
6 Dolores de infierno me cercáron: me cogiéron de sorpresa lazos de muerte.
7 En mi tribulacion invoqué al Señor, y clamé á mi Dios:
Y oyó desde su templo santo mi voz; y el clamor, que yo hice en su presencia, entró en sus orejas.
8 Conmovióse, y tembló la tierra: los fundamentos de los montes se estremeciéron, y se conmoviéron, porque se indignó contra ellos
9 Subió humo en la ira de él, y salió fuego ardiendo de su rostro: por él fuéron encendidos carbones.
10 Inclinó los cielos, y descendió; y obscuridad debaxo de sus pies.
11 Y subió sobré chêrubines, y voló: voló sobre alas de vientos.
12 Y se ocultó en tinieblas, como en un pabellon suyo á su contorno: agua tenebrosa en las nubes del ayre.
13 Por el resplandor de su presencia se deshiciéron las nubes en pedrisco, y carbones de fuego.
14 Y tronó desde el cielo el Señor, y el Altíssimo dió su voz: pedrisco y carbones de fuego.
15 Y envió sus saetas, y los desbarató: multiplicó relámpagos, y los aterró.
16 Y apareciéron los manantiales de las aguas, y quedáron descubiertos los cimientos de la tierra:
A tu amenaza, ó Señor, al soplo impetuoso de tu ira.
17 Envió desde lo alto, y me tomó: y me sacó de las muchas aguas.
18 Me libró de mis enemigos muy fuertes, y de aquellos que me aborrecian: porque fuéron mas fuertes que yo.

19 Viniéron de repente sobre mí en el dia de mi afliccion: y el Señor fué mi protector.

20 Y me sacó á la anchura: me salvó, porque me quiso.

21 Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia, y segun la pureza de mis manos me retribuirá:

22 Porque guardé los caminos del Señor, y no procedí impiamente contra mi Dios.

23 Porque están delante de mí todos sus juicios; y no he desechado de mi sus justicias.

24 Y seré sin mancilla delante de él: y me guardaré de mi iniquidad.

25 Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia: y segun la pureza de mis manos, que está delante de sus ojos.

26 Tú serás santo con el santo, y con el varon inocente serás inocente.

27 Con el escogido escogido serás, y con el torcido te torcerás.

28 Porque tú salvarás al pueblo humilde: y humillarás los ojos de los soberbios.

29 Porque tú, ó Señor, esclareces mi antorcha: Dios mio, alumbra, mis tinieblas.

30 Porque por tí seré libre de la tentacion, y con mi Dios traspasaré la muralla.

31 Dios mio, sin mancilla es el camino del Señor: sus palabras ensayadas al fuego: él es protector de todos los que esperan en él.

32 Porque ¿ quién es Dios fuera del Señor? ¿ ó qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

33 Dios que me ha ceñido de fuerza: y ha hecho que mi camino fuese sin mancilla.

34 Que perfeccionó mis pies como los de los ciervos, y me estableció sobre lugares altos.

35 Que adiestra mis manos para la pelea: y formaste mis brazos, como arco de bronce.

36 Y me diste la proteccion de tu salud: y tu derecha me amparó:

Y tu enseñanza me corrigió hasta el fin: y esta tu misma enseñanza me instruirá.

37 Ensanchaste mis pasos debaxo de mí: y no se debilitáron mis pisadas.

38 Perseguiré á mis enemigos, y los alcanzaré: y no me volveré, hasta que desfallezcan.

39 Los quebrantaré, y no podrán tenerse en pie: caerán debaxo de mis pies.

40 Y me has ceñido de valor para la guerra: y has derribado debaxo de mí á los que se levantaban contra mí.

41 Y has hecho que mis enemigos me volviesen las espaldas, y has destruido a los que me aborrecian.

42 Alzáron el grito, y no habia quien los salvase, al Señor: y no los oyó.

43 Y los desmenuzaré como polvo al soplo del viento: como lodo de plaza los exterminaré.

44 Me sacarás de las contradicciones del pueblo: me establecerás en cabeza de las Gentes.

45 Un pueblo, que no conocí, me sirvió: á un oir de oreja me obedeció.

46 Los hijos agenos me mintiéron, los hijos agenos se envejeciéron, y coxeáron de sus senderos.

47 Vive el Señor, y sea bendito mi Dios, y sea ensalzado el Dios de mi salud.

48 Dios que me das venganzas, y sujetas los pueblos debaxo de mí, libertador mio de mis enemigos sañudos.

49 Y tú me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí: del hombre iniquo me librarás.

50 Por tanto te alabaré, Señor, entre las naciones: y cantaré psalmo á tu nombre.

51 El qual engrandece las saludes de su Rey, y hace misericordia á David su christo, y á su linage por todos los siglos.

PSALMO XVIII.

El Propheta declara la gloria del Señor por las maravillas da la naturaleza, y por las prerogativas de la Ley. Por aquellas se descubren los mysterios de la Gracia; y por estas se anuncian las excelencias del Evangelio.

1 Para el fin, Psalmo de David.

2 LOS cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

3 Un dia habla palabra á otro dia y una noche muestra sabiduría á otra noche.

4 No hay lenguage, ni habla, de quien no sean oidas las voces de ellos.

5 El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra: y sus palabras hasta los fines de la tierra.

6 En el sol puso su tabernáculo: y él como esposo, que sale de su thálamo:

Dió saltos como gigante para correr el camino,

7 Su salida es de la una extremidad del cielo:

Y corre hasta la otra extremidad de él: y no hay quien se esconda de su calor.

8 La ley del Señor sin mancilla, que convierte las almas: el testimonio del Señor fiel, que da sabiduría á los pequeñuelos.

9 Las justicias del Señor derechas, que alegran los corazones: el precepto del Señor claro, que alumbra los ojos.
10 Santo el temor del Señor, permanente por todos los siglos: los juicios del Señor verdaderos, justos en sí mismos.
11 Son mas de codiciar que el oro y que las muchas piedras preciosas; y mas dulces que la miel y que el panal.
12 Porque tu siervo los guarda, en guardarlos hay grande galardon.
13 ¿Quién conoce los delitos? de los mios ocultos límpiame:
14 Y de los agenos perdona á tu siervo.
Si ellos no se hicieren señores de mí, entónces seré sin mancilla: y seré limpio de un delito grandísimo.
15 Entónces te serán agradables las palabras de mi boca: y la meditacion de mi corazon será siempre en tu presencia.
Señor, ayudador mio, y Redentor mio.

PSALMO XIX.

La Iglesia pide á Dios por la salud de su Rey, quando estaba para salir á combatir en defensa de ella: y poniendo su confianza en solo el Señor, queda asegurada de la victoria.

1 Para el fin, Psalmo de David.
2 OYGATE el Señor en el dia de la tribulacion: ampárete el nombre del Dios de Jacob.
3 Envíete socorro desde el Santuario: y desde Sión te defienda.
4 Tenga en memoria todo tu sacrificio; y tu holocausto sea pingüe.
5 Haga contigo segun tu corazon: y cumpla todos tus designios.
6 Nos regocijarémos en tu salud: y en el nombre de nuestro Dios seremos engrandecidos.
7 Cumpla el Señor todas tus peticiones: ahora he conocido, que el Señor ha hecho salvo á su Christo.
Le oirá desde su cielo santo: en los potentados la salud es de su derecha.
8 Estos fian en sus carros, y aquellos en sus caballos: mas nosotros invocarémos el nombre del Señor Dios nuestro.
9 Ellos quedáron atados, y cayéron: mas nosotros nos levantamos, y fuimos sostenidos.
10 Señor, salva al Rey: y óyenos en el dia en que te invocáremos.

PSALMO XX.

Psalmo eucharístico, en el que David en nombre de toda la Iglesia da gracias al Señor, por haber asegurado el reyno á su Rey, colmándole de otras muchas bendiciones, y haciéndole triumphar de sus enemigos, cuya ruina y exterminio anuncia.

1 Para el fin, Psalmo de David.
2 SEÑOR, en tu poder se alegrará el Rey, y en tu salud se regocijará en gran manera.
3 Le cumpliste el deseo de su corazon, y no le hiciste vana la demanda de sus labios.
4 Por quanto le preveniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.
5 Te pidió vida: y le diste longitud de dias por siglo, y por siglo de siglo.
6 Grande es su gloria en tu salud: gloria y grande hermosura pondrás sobre él.
7 Porque tú lo darás para bendicion por los siglos de los siglos: lo colmarás de gozo con tu rostro.
8 Porque el Rey espera en el Señor: y en la misericordia del Altísimo no será conmovido.
9 Sea hallada tu mano de todos tus enemigos: halle tu derecha á todos los que te aborrecen.
10 Los pondrás como horno de fuego al mostrarles tu cara: el Señor en su ira los conturbará, y fuego los devorará.
11 Su fruto exterminarás de la tierra, y su linage de entre los hijos de los hombres.
12 Porque torciéron sobre tí males; pensáron designios, que no pudiéron establecer
13 Por eso los pondrás de espalda: de tus residuos prepararás el rostro de ellos.
14 Ensálzate, Señor, en tu poder: cantarémos, y tañendo alabarémos tus poderíos.

PSALMO XXI.

Jesu-Christo sobre la cruz ruega al Padre, que le ampare: le expone las agonías, que padece por la redencion del hombre; y dice, que resucitando de entre los muertos, anunciará su gloria á toda la tierra.

1 Para el fin, por el socorro de la mañana, Psalmo de David.
2 DIOS, Dios mio, mirame: ¿por qué me has desamparado? las voces de mis delitos alejan de mí la salud.
3 Dios mio, clamaré durante el dia, y no me oirás: y durante la noche, y no por necedad mia.
4 Y tú habitas en el lugar santo, ó gloria de Israél.
5 En tí esperáron nuestros padres: esperáron, y los libraste
6 A tí clamáron, y fuéron hechos salvos: en tí esperáron, y no quedáron avergonzados.
7 Mas yo soy gusano, y no hombre:

oprobrio de los hombres, y desecho de la plebe.
8 Todos los que me veian, hiciéron burla de mí: habláron con los labios, y meneáron la cabeza.
9 Esperó en el Señor, líbrele: sálvele, puesto que le ama.
10 Porque tú eres, el que me sacaste del vientre: mi esperanza desde los pechos de mi madre.
11 Fui echado en tus brazos desde la matriz: desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios,
12 No te alejes de mí:
Porque la tribulacion está cercana: pues no hay quien me ayude.
13 Me han cercado muchos becerros: toros gordos me han sitiado.
14 Abriéron sobre mí su boca, como leon robador, y rugiente.
15 Como agua he sido derramado, y se han desencaxado todos mis huesos.
Mi corazon se ha hecho como cera, que se derrite en medio de mi vientre.
16 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mis fauces, y me has conducido hasta el polvo del sepulchro.
17 Por quanto me rodeáron muchos perros, y concilio de malignos me sitió
Horadáron mis manos y mis pies:
18 Contáron todos mis huesos.
Y ellos me estuviéron observando, y mirando:
19 Se repartiéron mis vestiduras, y sobre mi ropa echáron suerte.
20 Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro: atiende á mi defensa.
21 Libra, ó Dios, á mi alma de la espada: y de mano del perro á mi única.
22 Sálvame á mí de la boca del leon, y á mi abatimiento de los cuernos de los unicornios.
23 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia te alabaré.
24 Los que temeis al Señor, alabadle: todo el linage de Jacob glorificadle:
25 Témale todo el linage de Israél: porque no despreció, ni desdeñó el ruego del pobre:
Ni apartó de mí su rostro: y quando clamaba á él, me oyó.
26 Delante de tí mi alabanza en la Iglesia grande: yo cumpliré mis votos en presencia de los que le temen.
27 Comerán los pobres, y se saciarán, y alabarán al Señor los que lo buscan: vivirán sus corazones de siglo en siglo.
28 Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra:
Y adorarán en su presencia todas las familias de las Gentes.
29 Por quanto del Señor es el reyno: y él mismo se enseñoreará de las Gentes.
30 Comiéron y adoráron todos los opulentos de la tierra: delante de él se postrarán todos los que descienden á la tierra.
31 Y mi alma vivirá para él, y mi linage le servirá á él mismo.
32 Será llamada con el nombre del Señor la generacion, que ha de venir: y anunciarán los cielos la justicia de él al pueblo, que nacerá, é hizo el Señor.

PSALMO XXII.

David en este Psalmo pinta en su persona la felicidad del que fielmente sirve al Señor, el qual con su providencia no le faltará en esta vida, y por su misericordia y gracia le dará un eterno reposo en la otra.

1 Psalmo de David.

EL Señor me gobierna, y nada me faltará:
2 En un lugar de pastos allí me ha colocado.
Me ha educado junto á una agua de refeccion:
3 Hizo á mi alma volver.
Llevóme por senderos de justicia, por amor de su nombre.
4 Pues aun quando anduviere en medio de sombra de muerte, no temeré males: porque tú estás conmigo.
Tu vara, y tu cayado, ellos me consoláron.
5 Preparaste una mesa delante de mí, contra aquellos, que me atribulan.
Ungiste con óleo pingüe mi cabeza: y mi caliz que embriaga ¡qué excelente es!
6 Y tu misericordia irá en pos de mí todos los dias de mi vida:
A fin que yo more en la casa del Señor, en longitud de dias.

PSALMO XXIII.

Psalmo prophético, en el que declara David, que Dios Criador del mundo tiene establecido en su Iglesia otro reyno, que está reservado, para los que con fidelidad y justicia le sirven, y que solamente tendrá su perfeccion en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triumphante y gloriosa entrada de Jesu-Christo en la gloria.

1 Para el primer dia de la semana, Psalmo de David.

DEL Señor es la tierra y su plenitud: la redondez de la tierra, y todos sus habitadores.
2 Porque él la fundó sobre los mares, y la estableció sobre los rios.
3 ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿ò quién estará en su lugar santo?

4 El inocente de manos y de corazon limpio, el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su próximo.
5 Este recibirá bendicion del Señor, y misericordia de Dios Salvador suyo.
6 Esta es la generacion de los que le buscan, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob.
7 Alzad, ó Príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas: y entrará el Rey de la gloria.
8 ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.
9 Alzad, ó Príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas; y entrará el Rey de la gloria.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los poderíos él es el Rey de la gloria.

PSALMO XXIV.

David perseguido de sus enemigos, ruega al Señor que le guie en sus caminos para no apartarse jamas de ellos: que le perdone sus pecados, como lo espera de su bondad y misericordia; y que guarde y salve á toda su Iglesia.

1 Para el fin, Psalmo de David.
A TI, Señor, levanté mi alma:
2 Dios mio, en tí confio, no sea yo avergonzado.
3 Ni se me burlen mis enemigos: porque todos los que te esperan, no quedarán confusos.
4 Queden confusos todos los que hacen superfluamente cosas injustas.
Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas.
5 Enderézame en tu verdad, y enséñame: porque tú eres el Dios Salvador mío, y te he aguardado todo el dia.
6 Acuérdate de tus piedades, Señor, y de tus misericordias, que son desde el siglo.
7 No te acuerdes de los delitos de mi juventud, ni de mis ignorancias.
Segun tu misericordia ten memoria de mí tú, ó Señor, por tu bondad.
8 Dulce y recto es el Señor: por esto dará él la ley á los que pecan en el camino.
9 Enderezará á los mansos en justicia: enseñará á los apacibles sus caminos.
10 Todos los caminos del Señor, misericordia, y verdad, para los que buscan su testamento y sus testimonios.
11 Por tu nombre, Señor, perdonarás mi pecado: porque es grande.
12 ¿Quién es el hombre, que teme al Señor? él le prescribió la ley en el camino, que escogió.
13 Su alma morará en bienes, y su linage heredará la tierra.
14 Apoyo firme es el Señor para los que le temen; y el testamento de él es para que les sea manifestado á ellos.
15 Mis ojos siempre al Señor, porque él sacará del lazo mis pies.
16 Mírame, y ten misericordia de mí, porque yo soy solo y pobre.
17 Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado: sácame de mis angustias.
18 Mira mi abatimiento y mi trabajo; y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, como se han multiplicado, y con ódio injusto me han aborrecido.
20 Guarda mi alma, y líbrame: no quede yo sonrojado, porque he esperado en tí.
21 Los inocentes y los justos se han unido conmigo, porque te he aguardado á tí.
22 Libra, ó Dios, á Israél de todas sus tribulaciones.

PSALMO XXV.

David expone á Dios su inocencia; hace presente su afecto por la casa del Señor, y le ruega que no lo arruine con sus enemigos.

1 Para el fin, Psalmo de David.
JUZGAME, Señor, porque yo he caminado en mi inocencia: y esperando en el Señor, no seré debilitado.
2 Pruébame, Señor, y ensáyame: quema mis riñones y mi corazon.
3 Porque está tu misericordia delante de mis ojos, me he complacido en tu verdad.
4 No me senté en congreso de vanidad; y no me entremeteré con los que tratan cosas injustas.
5 Aborrezco la sociedad de los malignos, y con los impíos no me sentaré.
6 Lavaré mis manos entre los inocentes: y estaré, Señor, al rededor de tu altar:
7 Para oir la voz de la alabanza, y contar todas tus maravillas.
8 Señor, he amado la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria.
9 No pierdas, ó Dios, mi alma con los impíos, y mi vida con los hombres sanguinarios:
10 En cuyas manos hay iniquidades: la derecha de ellos está colmada de regalos.
11 Mas yo he caminado en mi inocencia: redímeme y ten misericordia de mí.
12 Mi pie ha estado en lo derecho: en las Iglesias te bendeciré, ó Señor.

PSALMO XXVI.

Protesta David, que la fe que tiene en el Señor, le pone á salvo de todos los temores, que le pueden causar sus enemigos: muestra sus ardientes deseos de habitar siempre con el comun de la Iglesia.

1 Psalmo de David ántes que fuese ungido.

EL Señor es mi iluminacion y mi salud, ¿ á quién temeré?

El Señor es protector de mi vida: ¿ de quién temblaré?

2 Miéntras que se llegan á mí los dañadores, para comer mis carnes:

Los enemigos mios que me atribulan, ellos mismos fuéron debilitados, y cayéron,

3 Si se asentaren campamentos contra mí, no temerá mi corazon.

Si se levantare batalla contra mí, entónces esperaré yo.

4 Una sola cosa he pedido al Señor, esta volveré á pedir, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida:

Para ver el deleyte del Señor, y visitar su templo.

5 Porque me escondió en su tabernáculo: en el dia de los males me puso á cubierto en lo escondido de su tabernáculo.

6 En la piedra me ensalzó, y ahora ha exâltado mi cabeza sobre mis enemigos.

Di vueltas, y sacrifiqué en su tabernáculo hostia con voces de júbilo: cantaré, y diré psalmos al Señor.

7 Oye, Señor, mi voz con la que he clamado á tí: ten misericordia de mí, y óyeme.

8 Contigo habló mi corazon, mi rostro te ha buscado: tu rostro he de buscar yo, Señor.

9 No apartes de mí tu rostro: no te retires airado de tu siervo.

Sé mi ayudador: no me desampares, ni me desprecies, Dios Salvador mio.

10 Porque mi padre, y mi madre me dexáron: mas el Señor me tomó por su cuenta.

11 Prescríbeme, Señor, la ley en tu camino, y guíame por la senda derecha á causa de mis enemigos.

12 No me entregues á las almas de los que me atribulan: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y la iniquidad ha mentido á sí misma.

13 Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

14 Espera al Señor, pórtate varonilmente; y confórtese tu corazon, y aguarda al Señor.

PSALMO XXVII.

Viéndose David asaltado de sus enemigos, ruega al Señor que le libre de ellos, y los confunda; y viendo el buen efecto de sus oraciones, le da las gracias, y le ruega por todo el pueblo.

Psalmo para el mismo David.

1 A TI, Señor, clamaré, Dios mio, no estés en silencio conmigo: no sea que callando tú, sea yo como aquellos, que descienden al lago.

2 Oye, Señor, la voz de mi humilde ruego, quando oro á tí: quando levanto mis manos á tu templo santo.

3 No me arrebates á una con los pecadores, y no me pierdas con los que obran la iniquidad:

Los quales hablan paz con su próximo; pero en sus corazones hay cosas malas.

4 Dales á ellos segun sus obras, y segun la malicia de sus maquinaciones.

Dales á ellos segun las obras de sus manos: retornales su recompensa.

5 Por quanto no entendiéron las obras del Señor, ni lo que han hecho las manos de él: tú los destruirás, y no los restablecerás.

6 Bendito el Señor; porque ha oido la voz de mi oracion.

7 El Señor es mi ayudador, y mi protector: en él esperó mi corazon, y fuí ayudado.

Y refloreció mi carne, y de mi corazon le alabaré.

8 El Señor es la fortaleza de su pueblo: y el protector que salva á su Christo en muchos lances.

9 Haz salvo á tu pueblo, Señor, y bendice á tu herencia: y gobiérnalos, y ensálzalos hasta la eternidad.

PSALMO XXVIII.

David describe en este Psalmo los efectos maravillosos de la omnipotencia del Señor, manifestado por la voz del trueno, con lo que se anuncia la conversion del mundo por la eficacia de la divina palabra.

Psalmo de David,

1 Quando se acabó de hacer el tabernáculo.

TRAHED al Señor, ó hijos de Dios, trahed al Señor corderos.

2 Rendid al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre: adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

3 Voz del Señor sobre aguas; el Dios de la magestad tronó, el Señor sobre muchas aguas.

4 Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia.

5 Voz del Señor, que hace pedazos

los cedros : y hará pedazos el Señor los
cedros del Líbano:
6 Y los desmenuzará como á un becerro
del Líbano : y el amado como el hijo del
unicornio.
7 Voz del Señor que corta llama de
fuego:
8 Voz del Señor que sacude al desierto : y el Señor conmoverá al desierto
de Cades
9 Voz del Señor, que prepara los
ciervos, y descubrirá las espesuras: y
en su templo todos anunciarán su gloria.
10 El Señor hace que venga diluvio,
y se sentará el Señor como Rey para
siempre.
11 El Señor dará fortaleza á su pueblo : el Señor bendecirá á su pueblo
en paz.

PSALMO XXIX.

Psalmo eucharístico, en el que David convida á todos los pueblos á que le acompañen á dar gracias al Señor, por haberle librado de grandes tribulaciones, y del peligro de muerte, que le amenazaba.

Psalmo del Cántico.
1 De David en la dedicacion de la
casa.
2 YO te ensalzaré, Señor, porque me has amparado : y no has
dado gusto á mis enemigos contra mí.
3 Señor Dios mio, á tí clamé, y me
sanaste.
4 Señor, sacaste del infierno mi alma :
me salvaste de los que descienden al
lago.
5 Santos del Señor, tañedle psalmos :
y celebrad la memoria de su santidad.
6 Por quanto la ira está en su indignacion : y la vida en su voluntad.
A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.
7 Mas yo dixe en mi abundancia:
No tendré jamas mudanza.
8 Señor, por tu voluntad diste firmeza á mi prosperidad.
Apartase de mí tu rostro, y quedé
conturbado.
9 A tí, Señor, clamaré, y á mi Dios
rogaré.
10 ¿Qué provecho hay en mi sangre
si desciendo á la corrupcion?
¿Por ventura te alabará el polvo, ó
anunciará tu verdad?
11 Oyó el Señor, y se apiadó de mí :
el Señor se hizo mi ayudador.
12 Me mudaste mi llanto en gozo :
rasgaste mi saco, y me rodeaste todo de
alegría :
13 Para que mi gloria te cante: y
no tenga yo pena: Señor Dios mio, yo te
alabaré eternamenté.

PSALMO XXX.

David suplica al Señor, que le libre de las amarguras en que se hallaba. Logrando el buen efecto de sus ruegos, bendice al Señor, y exhorta á todos á su amor, y á que se fortifiquen en la fe, y en la esperanza.

1 Para el fin, Psalmo de David, por el
éxtasis.
2 EN tí, Señor, esperé, no quede yo jamas confuso: líbrame por
tu justicia.
3 Inclina tu oido á mi : apresúrate á
librarme.
Sé para mí un Dios protector, y una
casa de refugio, para que me hagas
salvo.
4 Porque tú eres mi fortaleza, y mi
refugio : y por causa de tu nombre me
guiarás, y me sustentarás.
5 Me sacarás de este lazo, que han
escondido para mí : porque tú eres mi
protector.
6 En tus manos encomiendo mi espíritu : tú me has redimido, Señor, Dios de
la verdad.
7 Aborreces á los que observan vanidades inútilmente.
Mas yo en el Señor esperé :
8 Me regocijaré, y alegraré en tu
misericordia.
Porque miraste mi abatimiento, salvaste de angustias á mi alma.
9 Y no me encerraste en las manos
del enemigo: pusiste en lugar ancho
mis pies.
10 Ten misericordia de mí, Señor,
que estoy atribulado : conturbado está
con el pesar mi ojo, mi alma, y mi
vientre :
11 Porque con el dolor ha desfallecido mi vida, y mis años con los gemidos.
Se ha debilitado por la pobreza mi
fuerza, y mis huesos están conturbados.
12 He sido hecho el oprobrio para
todos mis enemigos principalmente á
mis vecinos : y causa de temor á mis
conocidos.
Los que me veian, huyéron léjos de
mí.
13 En su corazon he sido echado en
olvido, como un muerto.
He sido hecho como vasija quebrada.
14 Porque he oido el vituperio de
muchos, que me estaban al rededor.
Quando tenian juntas contra mí,
aconsejáron quitarme la vida.
15 Mas yo en tí esperé, Señor: dixe:
Mi Dios eres tú:
16 Mis suertes están en tus manos.
Sácame de la mano de mis enemigos,
y de los que me persiguen

17 Resplandezca la claridad de tu rostro sobre tu siervo, sálvame segun tu misericordia:
18 Señor, no quede yo confuso, porque te he invocado.
Avergüéncense los impíos, y sean conducidos al infierno:
19 Enmudezcan los labios engañosos:
Que hablan iniquidad contra el justo, con soberbia, y con desprecio.
20 ¡ Quán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen !
La has dado cumplida á aquellos, que esperan en tí, á la vista de los hijos de los hombres.
21 Los esconderás en el secreto de tu rostro de la conturbacion de los hombres.
Los defenderás de la contradiccion de las lenguas en tu tabernáculo.
22 Bendito el Señor, porque maravillosamente ha hecho conmigo su misericordia en la ciudad fuerte.
23 Mas yo dixe en el transportamiento de mi ánimo: Echado soy de la vista de tus ojos.
Por tanto oiste la voz de mi oracion, quando clamaba á tí.
24 Amad al Señor todos sus Santos: porque el Señor demandará verdad, y retornará con medida colmada á los que obran con soberbia.
25 Portaos varonilmente, y confórtese el corazon de todos vosotros, que esperais en el Señor.

PSALMO XXXI.

Afectos de David penitente. Se puede llamar este Psalmo como el corazon de David. Los Santos Padres con el Apóstol nos hacen reconocer en él la gracia de la justificacion, como un efecto de sola la divina misericordia.

Al mismo Davíd, de inteligencia.

1 BIENAVENTURADOS aquellos, cuyas iniquidades han sido perdonadas; y cuyos pecados han sido encubiertos.
2 Bienaventurado el varon, á quien el Señor no imputó pecado, ni en su espíritu hay engaño.
3 Porque callé, se envejeciéron mis huesos, miéntras que clamaba todo el dia.
4 Porque dia y noche se agravó sobre mí tu mano: me volví en mi miseria, miéntras que se clava la espina.
5 Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia.
Dixe: Confesaré contra mí al Señor mi injusticia: y tú perdonaste la impiedad de mi pecado.
6 Por esta razon orará á tí todo Santo en el tiempo oportuno.
Mas en el diluvio de muchas aguas, á él no se acercarán.
7 Tú eres mi refugio en la tribulacion que me cercó: regocijo mio, líbrame de los que me rodean.
8 Inteligencia te daré, y te instruiré en este camino, por el que has de andar: tendré fixos sobre tí mis ojos.
9 No querais ser como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento.
Con cabestro y freno aprieta las quixadas de aquellos, que no se acercan á tí.
10 Muchos son los azotes del pecador, mas al que en el Señor espera, misericordia lo cercará.
11 Alegraos en el Señor, y regocijaos, ó justos: y gloriaos todos los rectos de corazon.

PSALMO XXXII.

David exhorta á los Fieles á qua alaben al Señor, á causa de las obras de su poder, y de la fidelidad de sus promesas, y de la particular providencia con que atiende á la salud de su Iglesia, y á la ruina y exterminio de los impíos.

Psalmo de David.

1 REGOCIJAOS, justos, en el Señor: á los rectos conviene el alabarlo.
2 Alabad al Señor con la cíthara: tañedle psalmos con el psalterio de diez cuerdas.
3 Cantadle á él un cántico nuevo: tañedle psalmos diestramente acompañados de voces.
4 Porque recta es la palabra del Señor, y todas sus obras son en fidelidad.
5 Ama la misericordia y la justicia: de la misericordia del Señor está llena la tierra.
6 Por la Palabra del Señor se afirmáron los cielos: y por el Espíritu de su boca toda la virtud de ellos.
7 El congrega como en odre las aguas del mar: él pone los abysmos en thesoros.
8 Tema al Señor toda la tierra: y sean conmovidos delante de él todos los que habitan el universo
9 Porque él dixo, y fuéron hechas las cosas: él mandó, y fuéron criadas.
10 El Señor disipa los designios de las naciones, y repruebra los pensamientos de los pueblos, y repruebra los designios de los Príncipes.
11 Mas el designio del Señor perma-

nece eternamente: los pensamientos de su corazon de generacion en generacion.
12 Bienaventurada la gente, que tiene al Señor por su Dios: el pueblo, á quien escogió en herencia para sí.
13 Desde el cielo miró el Señor: vió todos los hijos de los hombres.
14 Desde su morada, que tiene preparada, miró sobre todos los que habitan la tierra.
15 El que formó e. corazon de ellos uno por uno: el que eutiende todas las obras de ellos.
16 No se salva el Rey por mucho exército: ni el gigante se salvará por su mucha fuerza.
17 Engañoso es el caballo para la salud; y en la abundancia de su fuerza no se salvará.
18 He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen: y en aquellos, que esperan en su misericordia.
19 Para librar de muerte sus almas, y para alimentarlos en la hambre.
20 Nuestra alma aguarda al Señor: porque es nuestro ayudador y protector.
21 Porque en él se alegrará nuestro corazon, y en su santo nombre hemos esperado.
22 Hágase, Señor, tu misericordia sobre nosotros; de la manera que en tí hemos esperado.

PSALMO XXXIII.

Psalmo eucharístico, en el que David convida á los fieles á engrandecer la misericordia del Señor, que libra á los suyos de todo mal: y pone á la vista los bienes, que se encierran en poner en Dios su confianza, y en obedecerle; y por el contrario los terribles males, con que castiga á los impíos.

1 Psalmo de David quando mudó su rostro delante de Achîmeléch, que le echó de sí, y él se marchó.
2 BENDECIRE al Señor en todo tiempo: su alabanza siempre en mi boca.
3 En el Señor se gloriará mi alma: oyganlo los mansos, y alégrense.
4 Engrandeced al Señor conmigo, y ensalcemos su nombre todos á una.
5 Busqué al Señor, y me oyó: y me sacó de todas mis tribulaciones.
6 Llegaos á él, y sereis iluminados: y vuestros rostros no serán sonroxados.
7 Este pobre levantó el grito, y el Señor le oyó: y de todas sus tribulaciones le salvó.
8 Se meterá el Angel del Señor al rededor de los que le temen, y los librará.
9 Gustad, y ved que el Señor es suave: bienaventurado el hombre, que espera en él.
10 Temed al Señor todos sus Santos: porque on están en necesidad los que le temen.
11 Los ricos padeciéron necesidad, y tuviéron hambre: mas los que buscan al Señor, de ningun bien serán menguados.
12 Venid, hijos, oidme: yo os enseñaré el temor del Señor.
13 ¿Quién es el hombre que quiere vida, y desea ver dias buenos?
14 Guarda tu lengua de lo malo, y tus labios no hablen engaño.
15 Apártate de lo malo, y haz lo bueno: busca la paz, y vete tras ella
16 Los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas á los ruegos de ellos.
17 Mas el rostro del Señor sobre los que hacen cosas malas, para borrar de la tierra la memoria de ellos.
18 Clamáron los justos, y el Señor los oyó: y de todas sus tribulaciones los libró.
19 Cerca está el Señor de aquellos, que tienen el corazon atribulado; y á los humildes de espíritu los salvará.
20 Muchas las tribulaciones de los justos; y de todas estas los librará el Señor.
21 Guarda el Señor todos sus huesos: uno solo de ellos no será quebrantado.
22 Es pésima la muerte de los pecadores; y los que aborrecen al justo, serán culpados.
23 Redimirá el Señor las almas de sus siervos, y no será culpado ninguno de los que esperan en él.

PSALMO XXXIV.

David implora en este Psalmo prophético y deprecativo el socorro del Señor contra sus enemigos, se queja de su injusticia, y anuncia su ruina. Los Santos Padres lo aplican á Jesu-Christo, perseguido y acusado falsamente ante Pilato.

1 Del mismo David.
JUZGA, Señor, á los que me dañan, rinde á los que me combaten.
2 Echa mano á las armas y al escudo, y levántate en mi socorro.
3 Saca la espada, y cierra contra aquellos, que me persiguen: di á mi alma: Yo soy tu salud.

4 Queden confusos y avergonzados, los que buscan mi alma.
Vuélvanse atras, y sean confundidos los que piensan males contra mí.
5 Sean como el tamo á presencia del viento, y el Angel del Señor los estreche.
6 Sea su camino tinieblas y resbaladero, y el Angel del Señor los persiga.
7 Por quanto sin motivo me escondiéron su lazo de muerte: sin causa cargáron de oprobrios á mi alma.
8 Venga sobre él un lazo, que no sabe: y la red que escondió, le pesque á él, y cayga en el mismo lazo.
9 Mas mi alma se regocijará en el Señor, y se deleytará á causa de su salud.
10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿ quién es semejante á tí?
Que libras al desvalido de mano de los mas fuertes quo él: al necesitado y al pobre, de los que le roban.
11 Levantándose testigos iniquos, cosas que no sabia me preguntaban.
12 Retornábanme males por bienes: esterilidad á mi alma.
13 Mas yo, quando me eran molestos, me vestia de cilicio.
Afligia mi alma con el ayuno, y mi oracion se volverá á mi seno.
14 Como á próximo, y como á hermano nuestro, así le complacia: como uno que trahe luto, y está en tristeza, así me abatia.
15 Y se alegráron, y contra mí se juntáron: amontonáronse sobre mí azotes, y no lo supe.
16 Fuéron disipados, y no compungidos, tentáronme, insultáronme con escarnio: rechináron sobre mí sus dientes.
17 Señor, ¿ quándo te volverás á mirar? rescata mi alma de la malignidad de ellos, de los leones la única mia.
18 Te glorificaré en la Iglesia grande, en medio del espeso pueblo te alabaré.
19 No se gocen sobre mí los que me son contrarios injustamente: los que me aborrecen sin causa, y se hacen del ojo.
20 Porque á la verdad me hablaban con muestras de paz: mas hablando en la conmocion de la tierra, maquinaban engaños.
21 Y ensancháron sobre mí su boca: dixéron: Bien, bien, nuestros ojos lo han visto.
22 Tú lo viste, Señor, no calles: Señor, no te apartes de mí.
23 Levántate, y entiende en mi juicio, Dios mio, y Señor mio, en mi causa.
24 Júzgame segun tu justicia, Señor Dios mio, y no se gocen sobre mí.
25 No digan en sus corazones: Bien, bien para nuestra alma: ni digan: Lo hemos devorado.
26 Queden sonroxados y avergonzados á una, los que se gozan de mis males.
Vestidos sean de confusion, y de vergüenza, los que hablan con orgullo sobre mí.
27 Regocíjense y alégrense los que quieren mi justicia: y digan siempre: Engrandecido sea el Señor, los que quieren la paz de su siervo.
28 Y mi lengua meditará tu justicia, todo el dia tu alabanza.

PSALMO XXXV.

David despues de pintar con vivos colores la obstinada malicia de los impíos se vuelve al Señor implorando su justicia y su clemencia; esta para que la emplee á favor de los suyos, y aquella para que exerciéndola sobre los impíos, los extermine del todo.

1 Para el fin, al mismo David siervo del Señor.
2 EL injusto dixo entre sí mismo que pecaria: no hay temor de Dios ante sus ojos.
3 Porque procedió con dolo en su presencia: será su iniquidad descubierta para ódio.
4 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño: no quiso tener inteligencia para hacer el bien.
5 Iniquidad meditó en su cama: paróse en todo camino malo, y no aborreció la malicia.
6 Señor, en el cielo tu misericordia, y tu verdad hasta las nubes.
7 Tu justicia como los montes de Dios: tus juicios son un abysmo profundo.
A los hombres y á las bestias salvarás, Señor:
8 Segun has multiplicado tu misericordia, ó Dios.
Mas los hijos de los hombres á la sombra de tus alas esperarán.
9 Serán embriagados de la abundancia de tu casa, y les darás de beber en el torrente de tu deleyte.
10 Porque en tí está la fuente de la vida, y por tu lumbre veremos la lumbre.
11 Desplega ántes tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á aquellos, que son de corazon recto.
12 Pie de soberbia no venga sobre mí, y mano de pecador no me conmueva.

13 Allí cayéron los que obran iniquidad: fuéron rempujados, y no pudiéron tenerse en pie.

PSALMO XXXVI.

Psalmo doctrinal, en el que David amonesta á los justos, que no se aflijan ni acobarden al ver la aparente prosperidad, que gozan los impíos en este mundo. Les hace ver, que la prosperidad de los malos es momentanea, y su fin desgraciado; y por el contrario los justos teniendo á Dios consigo en todo acontecimiento, tienen todos los bienes, y su fin siempre es dichoso.

1 Psalmo al mismo David.

NO tengas envidia á los malignos, ni zelos de los que hacen iniquidad.

2 Porque ellos como heno se secarán prontamente: y como hortaliza y yerbas luego decaerán.

3 Espera en el Señor, y haz obras buenas: y habitarás en la tierra, y te sustentarás con las riquezas de ella.

4 Ten tu deleyte en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazon.

5 Descubre al Señor tu camino, y espera en él; y él hará.

6 Y pondrá en claro como la luz tu justicia, y tu buena causa como el mediodia:

7 Está sujeto al Señor, y hazle oracion.

No quieras envidiar al que tiene prosperidad en su camino; al hombre, que hace injusticias.

8 Déxate de la ira, y dexa el furor: no te muevas á emulacion para hacerte maligno.

9 Porque los que proceden malignamente, serán exterminados: mas los que aguardan al Señor, ellos heredarán la tierra.

10 Y aun de aquí á un poquito, no exîstirá el pecador; y buscarás el lugar de él, y no lo hallarás.

11 Mas los mansos heredarán la tierra, y se deleytarán en muchedumbre de paz.

12 Acechará el pecador al justo, y cruxirá sus dientes contra él.

13 Mas el Señor se burlará de él: porque está previendo, que vendrá el dia de él.

14 La espada desenvaynáron los pecadores: entesáron su arco.

Para derribar al pobre, y al desvalido; para despedazar á los rectos de corazon.

15 La espada de ellos entre en sus corazones, y el arco de ellos sea quebrado.

16 Mas vale un poco al justo, que muchas riquezas á los pecadores.

17 Porque los brazos de los pecadores serán quebrados: mas el Señor hace firmes á los justos.

18 Conoce el Señor los dias de los que son sin mancilla; y la herencia de ellos será eterna.

19 No quedarán confusos en el tiempo malo, y en los dias de hambre serán saciados:

20 Porque los pecadores perecerán.

Mas los enemigos del Señor luego que fueren honrados y ensalzados, serán deshechos enteramente como el humo.

21 El pecador tomará prestado, y no pagará: mas el justo se compadece, y dará.

22 Porque los que le bendicen, heredarán la tierra: mas los que le maldicen, perecerán.

23 Por el Señor serán dirigidos los pasos del hombre, y aprobará su camino.

24 Quando cayere, no se lastimará: porque el Señor pone la mano debaxo.

25 Jóven fuí, pues soy viejo, y no he visto justo desamparado, ni su linage buscando pan.

26 Todo dia se compadece, y da prestado: y el linage de él será en bendicion.

27 Apártate de lo malo, y haz lo bueno: y habitarás por siempre.

28 Porque el Señor ama lo justo, y no desamparará á sus Santos: para siempre serán guardados.

Los injustos serán castigados, y el linage de los impíos perecerá.

29 Mas los justos heredarán la tierra, y morarán sobre ella por siempre.

30 La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará lo justo.

31 La ley de su Dios está en su corazon, y á sus pasos no será echada zancadilla.

32 Atisba el pecador al justo, y busca cómo darle la muerte.

33 Mas el Señor no le dexará en manos de él: ni le condenará, quando de él fuere juzgado.

34 Espera al Señor, y guarda su camino: y te ensalzará para que tomes en herencia la tierra: quando perecieren los pecadores, verás.

35 Ví al impío sumamente ensalzado, y elevado como los cedros del Líbano.

36 Y pasé, y he aquí que no exîstia; y lo busqué, y no fué hallado el lugar de él.

37 Guarda la inocencia, y atiende á la equidad: porque hay residuos para el hombre pacífico.

38 Mas los injustos perecerán igualmente: las reliquias de los impíos serán destruidas.

39 Mas la salud de los justos viene del Señor, y él es su protector en tiempo de tribulacion.

40 Y les ayudará el Señor, y los librará: y los sacará de los pecadores, y los salvará: porque esperáron en él.

PSALMO XXXVII.

David afligido de una grave tribulacion, pide al Señor que le libre de ella, confesando que sus pecados son la causa de lo mucho que padece. Se queja de sus amigos y enemigos, cuyos ultrages sufria con paciencia, abandonándose todo á la divina proteccion.

1 Psalmo de David, para la memoria del Sábado.

2 SEÑOR, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

3 Porque tus saetas se me han clavado, y has asentado sobre mí tu mano.

4 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira: no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados.

5 Porque mis iniquidades pujáron sobre mi cabeza, y como carga pesada se agravaron sobre mí.

6 Pudriéronse, y corrompiéronse mis cicatrices, á causa de mi necedad.

7 He sido hecho miserable, y encorvado estoy hasta lo sumo: todo el dia caminaba contristado.

8 Porque llenos están de ilusiones mis lomos, y no hay sanidad en mi carne.

9 Afligido estoy, y abatido en gran manera: rugía con la fuerza del gemido de mi corazon.

10 Señor, delante de tí está todo mi deseo, y mi gemido no está escondido de tí.

11 Mi corazon está conturbado, me ha desamparado mi fuerza: y aun la misma lumbre de mis ojos no está ya conmigo.

12 Mis amigos, y mis mas allegados se acercáron, y pusiéron contra mí.

Y los que junto á mí estaban, se pusiéron de léjos:

13 Y hacian violencia los que buscaban mi alma.

Y los que me buscaban malos, habláron vanidades: y todo el dia maquinaban engaños.

14 Mas yo como un sordo, no oía; y como un mudo, que no abre su boca.

15 Y me hice como hombre, que no oye; y que no tiene en su boca réplicas.

16 Porque en tí, Señor, esperé: tú me oirás, Señor Dios mio.

17 Pues dixe: No sea que alguna vez se gocen sobre mí mis enemigos: y mientras mis pies están vacilantes, habláron con orgullo contra mí.

18 Porque aparejado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí.

19 Pues yo publicaré mi iniquidad, y andaré pensativo por mi pecado.

20 Mas mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo: y se han multiplicado los que me aborrecen injustamente.

21 Los que vuelven males por bienes, murmuraban de mí: porque yo seguia lo bueno.

22 No me desampares, Señor Dios mio: no te apartes de mí.

23 Acude prontamente á socorrerme, Señor Dios de mi salud.

PSALMO XXXVIII.

David elige sufrir en silencio los males con que el Señor le aflige, y el no responder á los insultos de sus enemigos; contentándose con exponer al Señor sus tristes gemidos. Pone en Dios su esperanza, y le ruega le libre de la tribulacion que padece.

1 Para el fin, al mismo Idithún, Cántico de David.

2 DIXE: Guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua.

Puse guarda á mi boca, quando el pecador estaba puesto contra mí.

3 Enmudecí, y me humillé, y callé razones buenas: y mi dolor se renovó.

4 Se acaloró mi corazon dentro de mí, y en mi meditacion se inflamará fuego.

5 Hablé con mi lengua: Hazme conocer, Señor, mi fin,

Y quál es el número de mis dias: para que sepa lo que me resta.

6 He aquí que has puesto medida á mis dias, y mi substancia es como nada delante de tí.

En verdad es universal vanidad, todo hombre viviente.

7 Ciertamente el hombre pasa como en sombra: y así en vano se conturba.

Athesora, y no sabe para quien congregará aquellas cosas.

8 ¿Y ahora quál es mi esperanza? ¿acaso no es el Señor? pues en tí está mi substancia.

9 Líbrame de todas mis iniquidades: tú me entregaste en escarnio al necio.

10 Enmudecí y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.

11 Retira de mí tus plagas.

12 Por la fuerza de tu mano desfallecí en las correcciones: tú por causa de la iniquidad castigaste al hombre.

E hiciste, que su alma se comsumiese

como araña: ciertamente en vano se conturba todo hombre.
13 Oye, Señor, mi oracion, y mi deprecacion: recibe en tus oidos mis lágrimas.
No calles: porque advenedizo soy yo delante de tí, y peregrino, como todos mis padres.
14 Afloxa conmigo un poquito, para que tenga algun refrigerio ántes que me vaya, y ya no seré mas.

PSALMO XXXIX.

Engrandece David los beneficios que habia recibido del Señor, por los que ofrece tributarle sacrificios de obediencia y alabanza. Prophetiza, que los sacrificios legales serian abolidos por la muerte de Jesu-Christo. Ruega al Señor, que para gloria suya le tome baxo de su proteccion, y le libre de los trabajos en que se halla.

1 Para el fin, Psalmo al mismo David.
2 AGUARDANDO aguardé al Señor, y me atendió.
3 Y oyó mis ruegos, y sacóme de un lago de miseria, y de un lodo cenagoso.
Y asentó mis pies sobre piedra, y enderezó mis pasos.
4 Y puso en mi boca un nuevo cántico, una cancion á nuestro Dios.
Muchos lo verán, y temerán: y esperarán en el Señor.
5 Bienaventurado el varon, cuya esperanza es el nombre del Señor: y no volvió los ojos á vanidades, y necedades engañosas.
6 Has hecho tú, Señor Dios mio, muchas obras maravillosas: y no hay quien te sea semejante en tus pensamientos.
Los anuncié, y hablé: se han multiplicado sobre todo número.
7 Sacrificio y ofrenda no quisiste: mas me formaste orejas perfectas.
Holocausto, y hostia por el pecado no demandaste:
8 Entónces dixe: He aquí que vengo, (En la cabeza del libro está escrito de mí)
9 Para hacer tu voluntad: Dios mio, quíselo, y tu ley en medio de mi corazon.
10 Anuncié tu justicia en la Iglesia grande, he aquí no detendré mis labios: Señor, tú lo sabes.
11 No escondí tu justicia en mi corazon: dixe tu verdad, y tu salud.
No escondí tu misericordia, y tu verdad á una congregacion numerosa.
12 Mas tú, Señor, no alejes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad siempre me ampararon.
13 Por quanto me cercáron males, que no tienen número; cinéronme mis iniquidades, y yo no pude verlas.
Se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza: y mi corazon me desamparó.
14 Agrádete, Señor, el librarme: Señor, vuelve los ojos para ayudarme.
15 Queden confusos y avergonzados á una, aquellos que buscan mi vida para quitármela.
Vuélvanse atras, y avergüéncense los que me desean males.
16 Sufran luego al punto su confusion, los que me dicen: Bien, bien.
17 Regocíjense, y alégrense sobre tí todos los que te buscan: y aquellos que aman á tu salud, digan siempre: Engrandecido sea el Señor.
18 Mas yo soy mendigo, y pobre: El Señor cuidadoso está de mí.
Ayudador mio, y protector mio eres tú: Dios mio, no te tardes.

PSALMO XL.

David despues de desear mil bendiciones á los que miran compasivos las afliciones de sus próximos, hace á Dios presente la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Le pide que le libre de todo; y queda confiado de ello por la fé, y por las repetidas experiencias, que tenia del favor divino.

1 Para el fin, Psalmo al mismo David.
2 BIENAVENTURADO el que entiende sobre el necesitado, y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.
3 El Señor lo guarde, y le dé vida, y lo haga bienaventurado en la tierra; y no lo entregue al deseo de sus enemigos.
4 El Señor le dé socorro sobre el lecho de su dolor: toda su cama mulliste en su enfermedad.
5 Yo dixe: Señor, ten misericordia de mí: sana mi alma, porque he pecado contra tí.
6 Mis enemigos dixéron cosas malas contra mí: ¿Quándo morirá, y perecerá su nombre?
7 Y si entraba á verme, hablaba cosas vanas: su corazon recogió en sí iniquidad.
Salia fuera, y hablaba
8 Junto con otros.
Contra mí susurraban todos mis enemigos: contra mí meditaban males.
9 Palabra injusta decretáron contra mí: por ventura el que duerme, no se volverá á levantar?
10 Aun el hombre pacífico mio, de quien me fié; el que comia mis panes, me echó la zancadilla en gran manera.
11 Mas tú, Señor, ten misericordia

de mí, y resucítame; y les daré su merecido.
12 En esto he conocido que me has querido: porque no se gozará mi enemigo sobre mí.
13 Mas me has amparado por mi inocencia; y me has hecho firme delante de tí para siempre.
14 Bendito sea el Señor Dios de Israél, de siglo en siglo: así sea, así sea.

PSALMO XLI.

Se queja David de que la violencia de sus enemigos le habia obligado á alejarse de la Iglesia de Dios; pero al mismo tiempo poniendo en este Señor toda su confianza, se consuela esperando recobrar su deseada libertad, y que le ha de dar materia abundante para alabarle.

Para el fin,
1 De inteligencia á los hijos de Coré.
2 A LA manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas: así te desea el alma mia, ó Dios.
3 Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿quándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?
4 Mis lágrimas fuéron para mí panes de dia y de noche: miéntras que se me dice cada dia: ¿En dónde está tu Dios?
5 De estas cosas me he acordado, y derramé mi alma dentro de mí: porque yo he de pasar al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios:
Con voz de regocijo, y alabanza: sonido festivo del que está en banquete.
6 ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas?
Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar: salud de mi rostro,
7 Y Dios mio.
Dentro de mí mismo está conturbada mi alma: por lo qual me acordaré de tí en la tierra del Jordán, y del Hermón, desde el monte pequeño.
8 Un abysmo llama á otro abysmo, al ruido de tus compuertas.
Todas tus cosas altas, y tus olas sobre mí pasáron.
9 En el dia mandó el Señor su misericordia: y en la noche su cántico.
Dentro de mí oraré al Dios de mi vida,
10 Diciendo á Dios: Amparador mio eres,
¿Por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué ando contristado, miéntras que me aflige el enemigo?
11 Miéntras que son quebrantados mis huesos, me zahiriéron mis enemigos, que me atribulan:
Diciéndome todos los dias: ¿Dónde está tu Dios?
12 ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas?
Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

PSALMO XLII.

El argumento es el mismo que el del Psalmo precedente.

Psalmo de David.
1 JUZGAME, Dios, y discierne mi causa de una gente no santa; del hombre iniquo, y engañoso líbrame.
2 Porque tú eres, Dios, mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿y por qué ando triste, miéntras que me aflige el enemigo?
3 Envia tu luz y tu verdad: estas me guiáron, y llevaron á tu santo monte, y á tus tabernáculos.
4 Y entraré al altar de Dios: al Dios, que alegra mi juventud.
Te alabaré yo con la cíthara, Dios, Dios mio:
5 ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me conturbas?
Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

PSALMO XLIII.

La Iglesia en la extrema opresion que padece, se consuela con la memoria de los beneficios del Señor. Y poniéndose toda en sus manos, le ruega humildemente que acuda luego á su socorro.

1 Para el fin, á los hijos de Coré para inteligencia.
2 NOSOTROS, ó Dios, con nuestras orejas oimos: nuestros padres nos anunciáron,
La obra, que hiciste en los dias de ellos, y en los dias antiguos.
3 Tu mano destruyó las gentes, y los plantaste á ellos: afligiste los pueblos, y los echaste:
4 Porque no con su espada poseyéron la tierra, y su brazo no los salvó:
Sino tu derecha, y tu brazo, y la luz de tu rostro: porque te complaciste en ellos.
5 Tú mismo eres mi Rey y mi Dios: que mandas las saludes de Jacob.
6 Por tí aventarémos con fuerza á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciarémos á los que se levantan contra nosotros.
7 Porque no esperaré en mi arco: y mi espada no me salvará.
8 Porque nos has salvado de los que nos afligian, y has avergonzado á los que nos aborrecian.
9 En Dios nos gloriaremos todo dia, y en tu nombre diremos alabanzas por siglo.

10 Mas ahora nos has desechado, y sonroxado: y no saldrás, ó Dios, con nuestros exércitos.

11 Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos; y que fuéramos presa de los que nos aborrecen.

12 Nos entregaste como ovejas de vianda: y nos esparciste entre las naciones.

13 Vendiste tu pueblo sin precio: y no hubo multitud en las ventas de ellos.

14 Pusístenos por oprobrio á nuestros vecinos, por escarnio y burla á aquellos, que están al rededor de nosotros.

15 Pusístenos por refran á las naciones: por meneo de cabeza en los pueblos.

16 Mi ignominia está todo dia delante de mí, y la confusion de mi rostro me ha cubierto.

17 Por la voz del que zahiere, y vitupera: por la vista del enemigo, y del que persigue.

18 Todas estas cosas viniéron sobre nosotros, y no te hemos olvidado: y no hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

19 Y no se ha vuelto atrás nuestro corazon: ni has apartado nuestras sendas de tu camino.

20 Porque nos has humillado en el lugar de la afliccion, y nos cubrió sombra de muerte.

21 Si olvidamos el nombre de nuestro Dios, y si extendimos nuestras manos á un dios extraño:

22 ¿Acaso Dios no demandará estas cosas? porque él conoce los secretos del corazon.

Pues por amor de tí somos entregados á muerte cada dia: somos apreciados como ovejas del matadero.

23 Levántate, ¿por qué te duermes, Señor? levántate, y no nos deseches para siempre.

24 ¿Por qué apartas tu rostro, te olvidas de nuestra miseria, y de nuestra tribulacion?

25 Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: pegado está con la tierra nuestro vientre.

26 Levántate, Señor, ayúdanos: y redíme nos por amor de tu nombre.

PSALMO XLIV.

Psalmo prophético y epithalámico, que debaxo del hecho histórico de haberse casado Salomón con una extrangera hija de Pharaon (III. Reg. III. I.) *explica literalmente el desposorio de Christo, figurado por Salomón, con la Iglesia, compuesta de los Gentiles, y figurada por la forastera Egypcia.*

1 Para el fin, para aquellos, que serán mudados, á los hijos de Coré para inteligencia, Cántico por el amado.

2 REBOSÓ mi corazon palabra buena: digo yo mis obras al Rey.

Mi lengua pluma de escribiente, que escribe velozmente.

3 Vistoso en hermosura mas que los hijos de los hombres, se derramó la gracia en tus labios: por esto te bendixo Dios para siempre.

4 Cíñete tu espada sobre tu muslo, ó valerosísimo.

5 Con tu belleza y tu hermosura enristra, marcha con prosperidad, y reyna,

Por medio de la verdad y la mansedumbre, y la justicia: y te guiará admirablemente tu derecha.

6 Tus saetas agudas en los corazones de los enemigos del Rey, debaxo de tí caerán los pueblos.

7 Tu throno, ó Dios, por siglo de siglo: vara de rectitud es la vara de tu reyno.

8 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.

9 Myrrha, y goma, y canela en tus vestidos, desde la casa de marfil: en las que te recreáron

10 Las hijas del Rey en honra tuya.

Asistió la Reyna á tu derecha con vestidura dorada, rodeada de variedad.

11 Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

12 Y codiciará el Rey tu belleza: porque él es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.

13 Y las hijas de Tyro con presentes te ofrecerán humildes ruegos, todos los ricos del pueblo.

14 Toda la gloria de la hija del Rey es de dentro, en franjas de oro

15 Vestida de variedades á la redonda.

Serán llevadas al Rey vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán trahidas á tí.

16 Serán trahidas con alegría y con regocijo: serán llevadas al templo del Rey.

17 En lugar de tus padres te han nacido hijos: los establecerás Príncipes sobre toda la tierra.

18 Se acordarán de tu nombre por toda generacion y generacion.

Por esto los pueblos te alabarán eternamente, y por siglo de siglo.

PSALMO XLV.

El Autor de este Psalmo ensalzando una señalada victoria de la Iglesia, toma de aquí argumento, para que se ponga en Dios toda la confianza: y convida á todos los hombres á que contemplen sus grandes obras, y por ellas le den gloria y alabanza.

1 Para el fin, á los hijos de Coré para los arcanos, Psalmo.

2 EL Dios nuestro es refugio, y fuerza: ayudador en las tribulaciones, que han dado con nosotros sobremanera.

3 Por eso no temeremos miéntras que sea conmovida la tierra, y trasladados los montes al medio del mar.

4 Sonáron, y turbáronse sus aguas: se estremeciéron los montes á la fortaleza de él.

5 El ímpetu del rio alegra la ciudad de Dios: santificó su tabernáculo el Altísimo.

6 Dios en medio de ella, no será conmovida; la ayudará Dios por la mañana al rayar el alba.

7 Las naciones se conturbáron, y los reynos bamboleáron: dió su voz, movióse la tierra.

8 El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.

9 Venid, y ved las obras del Señor, las maravillas que puso sobre la tierra:

10 Que aparta las guerras hasta la extremidad de la tierra.

Hará trizas el arco, y quebrará las armas: y quemará al fuego los escudos.

11 Cesad, y ved que yo soy el Dios: seré ensalzado en las naciones, y seré ensalzado en la tierra.

12 El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.

PSALMO XLVI.

En este Psalmo prophético, baxo la figura de la entrada de la arca en Sión, se describe el reyno espiritual de Jesu-Christo en su Ascension á los cielos: y juntamente se contiene una clara prophecía de la vocacion de los Gentiles.

1 Para el fin, para los hijos de Coré, Psalmo.

2 TODAS las Naciones aplaudid con las manos: haced fiesta á Dios con voces de regocijo.

3 Porque el Señor es excelso, terrible: Rey grande sobre toda la tierra.

4 Sometió los pueblos á nosotros, y las gentes debaxo de nuestros pies.

5 Escogió para nosotros su heredad: la hermosura de Jacob, á la que amó.

6 Subió Dios con voces de alegría, y el Señor con voz de trompeta.

7 Tañed psalmos á nuestro Dios, tañed psalmos: tañed psalmos á nuestro Rey, tañed psalmos.

8 Porque Dios es el Rey de toda tierra; tañed psalmos diestramente.

9 Reynará Dios sobre las Naciones: Dios está sentado sobre su santo throno.

10 Los Príncipes de los pueblos se congregáron con el Dios de Abraham: porque los dioses fuertes de la tierra en gran manera fuéron ensalzados.

PSALMO XLVII.

El propheta ensalza el poder y misericordia del Señor, que resplandece en la defensa y conservacion milagrosa de su Iglesia, á la qual llenan de gloria los esfuerzos inútiles de sus mismos enemigos. Son convidados todos los pueblos á que vengan á contemplar su fortaleza y magnificencia espiritual.

1 Psalmo de Cántico á los hijos de Coré el segundo dia de la semana.

2 GRANDE es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

3 Fundado está con regocijo de toda la tierra el monte de Sión: los lados del Aquilón, ciudad del Rey grande.

4 Conocido será Dios en las casas de ella, quando la ampare.

5 Porque he aquí que los Reyes de la tierra se congregáron: se mancomunáron.

6 Ellos, quando la viéron así, se maravilláron, se conturbáron, se conmoviéron:

7 Temblor se apoderó de ellos.

Allí dolores como de la que está de parto,

8 Con viento impetuoso harás pedazos las naves de Tharsis.

9 Como lo oimos, así lo vimos en la ciudad del Señor de los poderíos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundó para siempre.

10 Recibimos, Dios, tu misericordia, en medio de tu templo.

11 Segun tu nombre, ó Dios, así tambien tu alabanza hasta los extremos de la tierra: de justicia está llena tu derecha.

12 Alégrese el monte de Sión, y regocíjense las hijas de Judá, por tus juicios, Señor.

13 Dad vuelta al rededor de Sión, y abarcadla: contad las torres de ella.

14 Poned vuestros corazones en la fuerza de ella, y distribuid sus casas, para que lo conteis en otra generacion.

15 Porque este es Dios, Dios nuestro por siempre, y por siglo de siglo: él nos gobernará por los siglos.

PSALMO XLVIII.

El Psalmista convida á todos los mortales, para que apliquen su atencion al cotejo que hace de la vana confianza, que ponen los pecadores en su poder y riquezas, con la esperanza que él, y todos los verdaderos fieles ponen en Dios. Fortifica á los justos contra la tentacion, que se excita al ver en prosperidad á los pecadores.

1 Para el fin, á los hijos de Coré, Psalmo.

2 OID esto, todas las naciones: escuchad, todos los que habitais la tierra.

3 Así los plebeyos, como los nobles: a una juntamente el rico y el pobre.

4 Mi boca hablará sabiduría: y la meditacion de mi corazon prudencia.

5 Inclinaré á la parábola mi oreja: expondré con el psalterio mi proposicion.

6 ¿Por qué temeré en el dia malo? la iniquidad de mi calcañar me rodeará.

7 Así los que confian en su poder, y se glorían en la muchedumbre de sus riquezas.

8 El hermano no redime, no redimirá hombre: no dará á Dios su propiciacion,

9 Ni el precio del rescate de su alma: y estará en trabajo eternamente,

10 Y vivirá todavía hasta el fin.

11 No verá la muerte, habiendo visto morir los sabios: igualmente el insensato, y el necio perecerán.

Y dexarán á los extraños sus riquezas:

12 Y sus sepulchros serán sus casas para siempre.

Y sus habitaciones de generacion y generacion: diéron sus nombres á sus tierras.

13 Y el hombre, quando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.

14 Este camino de ellos les sirve de ruina: y despues en su boca se complacerán.

15 Como ovejas son puestos en el infierno: ellos serán pasto de la muerte.

Y los justos tendrán dominio sobre ellos en la mañana: y despues de su gloria todo su socorro se envejecerá en el infierno.

16 Mas Dios en verdad rescatará mi alma del peder del infierno, quando me tomare.

17 No temas, quando el hombre se enriqueciere: y quando se acrecentare la gloria de su casa.

18 Porque en muriendo, nada llevará consigo: ni su gloria descenderá con él.

19 Porque miéntras él viva, será alabada su alma: te alabará, quando le hicieres bien.

20 Entrará hasta las generaciones de sus padres, y no verá lumbre jamas.

21 El hombre, quando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.

PSALMO XLIX.

El Psalmista anuncia la venida del Señor: expresa la insuficiencia de los sacrificios de la ley antigua; y reprehende á los impíos sus prevaricaciones.

1 Psalmo de, ó para Asáph.

EL Dios de los dioses, el Señor habló: y llamó á la tierra,

Desde el oriente del Sol hasta su occidente:

2 De Sión la gloria de su hermosura.

3 Dios vendrá manifiestamente: el Dios nuestro, y no callará.

Fuego se encenderá en su presencia y al rededor de él tempestad fuerte.

4 Llamará de arriba al cielo, y á la tierra para juzgar á su pueblo.

5 Congregadle sus Santos, que conciertan alianza con él en los sacrificios.

6 Y anunciarán los cielos la justicia de él: por quanto Dios es el Juez.

7 Oye, pueblo mio, y hablaré; Israél, y atestiguaré contra tí: Dios, Dios tuyo soy yo.

8 No te argüiré sobre tus sacrificios: porque tus holocaustos están siempre delante de mí.

9 No recibiré de tu casa becerros, ni machos de cabrío de tus rebaños.

10 Porque mias son todas las fieras de las selvas, las bestias en los montes, y los bueyes.

11 Conozco todas las aves del cielo, y la hermosura del campo conmigo está.

12 Si tuviere hambre, no te lo diré: porque mia es la redondez de la tierra, y su plenitud.

13 ¿Por ventura comeré carnes de toros? ¿ó beberé sangre de machos de cabrío?

14 Sacrifica á Dios sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos.

15 E invócame en el dia de la tribulacion: te libraré, y me honrarás.

16 Mas al pecador dixo Dios: ¿Por qué tú hablas de mis mandamientos, y tomas mi testamento en tu boca?

17 Puesto que tú has aborrecido la

enseñanza, y has hechado á la espalda mis palabras.
18 Si veías un ladron, echabas á correr con él: y con los adúlteros ponias tu porcion.
19 Tu boca abundó en malicia, y tu lengua urdia engaños.
20 Sentándote hablabas contra tu hermano, y ponias tropiezo contra el hijo de tu madre:
21 Esto hiciste, y callé.
Injustamente creiste, que seré tal como tú: te argüiré, y te pondré delante de tu cara.
22 Entended esto los que olvidais á Dios: no sea que os arrebate, y no haya quien os libre.
23 Sacrificio de alabanza me honrará: y allí el camino, por donde le mostraré la salud de Dios.

PSALMO L.

David lleno de confusion por sus pecados, pide á Dios humildemente, que se los perdone, confesándolos con sinceridad: le suplica que se digne de renovar en él la paz y alegría de conciencia: le promete hacer penitencia por ellos; de manera que su exemplo sirva á otros de instruccion, y de escarmiento para gloria del mismo Dios: y por último le ruega por toda la Iglesia.

1 Para el fin, Psalmo á David,
2 Quando vino á él el Propheta Nathán, despues que entró á Bethsabee.
3 TEN piedad de mí, ó Dios, segun tu grande misericordia.
Y segun la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.
4 Lávame mas y mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.
5 Porque yo conozco mi iniquidad: y mi pecado está siempre enfrente de mí.
6 Contra tí solo he pecado, y he hecho el mal delante de tí: para que seas justificado en tus palabras, y venzas quando eres juzgado.
7 Pues mira que yo he sido concebido en iniquidades y en pecados me concibió mi padre.
8 He aquí que tú has amado la verdad: me has manifestado lo arcano y lo oculto de tu saber.
9 Me rociarás con hysopo, y seré limpiado: me lavarás, y mas que la nieve seré emblanquecido.
10 A mi oido darás gozo y alegría, y se regocijarán mis huesos abatidos.
11 Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.
12 Cria en mí, ó Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.
13 No me deseches de tu rostro, y no quites de mí tu Espíritu Santo.
14 Vuélveme la alegría de tu salud, y confórtame con un espíritu principal.
15 Enseñaré á los iniquos tus caminos, y los impíos se convertirán á tí.
16 Líbrame de las sangres, Dios, Dios de mi salud; y ensalzará mi lengua tu justicia.
17 Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.
18 Porque si hubieras querido sacrificio, lo hubiera sin duda ofrecido: tú no te deleytarás con holocaustos.
19 Sacrificio para Dios es el espíritu atribulado: al corazon contrito y humillado no lo despreciarás, ó Dios.
20 Haz bien, Señor, á Sión con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalém.
21 Entónces aceptaras sacrificio de justicia, ofrendas, y holocaustos: entónces pondrán sobre tu altar becerros.

PSALMO LI.

David despues de haber dado en rostro á Doég con su perfidia é inhumanidad, le amenaza con el tremendo juicio de Dios, en quien tiene puesta toda su confianza, y la seguridad de su persona.

1 Para el fin, de inteligencia á David,
2 Quando vino Doég Iduméo, y notició á Saúl: David ha venido en casa de Achimeléch.
3 ¿POR qué te glorías en la malicia, tú que eres poderoso en iniquidad?
4 Todo el dia estuvo pensando injusticia tu lengua: como navaja aguda hiciste engaño.
5 Quisiste mas el mal que el bien, el lenguage de la iniquidad mas que el de la justicia.
6 Amaste todas las palabras de derrumbamiento, ó lengua engañosa.
7 Por eso Dios te destruirá para siempre, te arrancará, y te trasladará de tu morada; y á tu raiz de la tierra de los vivientes.
8 Lo verán los justos, y temerán, y de él se reirán, y dirán:
9 He aquí el hombre, que no tomó á Dios por su ayudador:
Sino que esperó en la muchedumbre de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.
10 Mas yo, como oliva fructífera en la casa de Dios, esperé en la misericordia de Dios por siempre, y por siglo de siglo.
11 Te alabaré para siempre, por lo que has hecho: y esperaré en tu nombre, porque es bueno delante de tus Santos.

PSALMO LII.

David describe la impiedad, y general cor-

rupcion de los mundanos, y la persecucion, que ellos tienen declarada contra los fieles: les amenaza con el juicio de Dios, deseando que sea prontamente executado, para verdadero alivio, y consuelo de su Iglesia.

1 Para el fin, por Maéleth, de inteligencia de David.

DIXO el necio en su corazon: No hay Dios.

2 Se han corrompido, y hecho abominables en las iniquidades: no hay quien haga lo bueno.

3 Dios desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien tenga inteligencia, ó que busque á Dios.

4 Todos se ladeáron, se hiciéron juntamente inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

5 ¿Pues qué, no vendrán á conocimiento todos los que obran iniquidad, los que devoran mi pueblo como manjar de pan?

6 No invocáron á Dios: allí tembláron de miedo, en donde no habia que temer.

Porque Dios disipó los huesos de aquellos, que agradan á los hombres: quedáron corridos, porque Dios los despreció.

7 ¿Quién dará de Sión la salud de Israél? quando Dios haga volver el cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israél.

PSALMO LIII.

Estrechado David de sus enemigos, pide á Dios, que lo libre de su furor: y lleno de confianza en la proteccion del Señor, promete que le vivirá eternamente reconocido.

1 Para el fin, sobre los cánticos de inteligencia á David,

2 Quando viniéron los Ziphéos, y dixéron á Saúl: ¿Pues qué no está David escondido entre nosotros?

3 SALVAME, Dios, en tu nombre, y con tu poder júzgame.

4 Escucha, ó Dios, mi oracion: percibe en los oidos las palabras de mi boca.

5 Porque los extraños se han levantado contra mí, y los fuertes han buscado mi alma, y no han puesto á Dios delante de sí.

6 Mas he aquí que Dios me ayuda, y el Señor es el amparador de mi alma.

7 Retorna los males sobre mis enemigos, y en tu verdad destrúyelos.

8 Yo te ofreceré un sacrificio voluntario, y alabaré tu nombre, Señor: porque es bueno.

9 Por quanto de toda tribulacion me has sacado, y mis ojos han mirado con desprecio sobre mis enemigos.

PSALMO LIV.

David expone al Señor la perfidia de sus enemigos y le pide socorro. Anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

1 Para el fin, sobre los cánticos de inteligencia á David.

2 OYE, Dios, mi oracion, y no desprecies, mi deprecacion.

3 Atiende á mí, y óyeme.

Me he contristado en mi exercicio, y he sido conturbado,

4 Por la voz del enemigo, y por la tribulacion del pecador.

Porque torciéron iniquidades sobre mí, y con enojo me eran molestos.

5 Mi corazon conturbado está dentro de mí, y miedo de muerte cayó sobre mí.

6 Temor y temblor viniéron sobre mí, y cubriéronme tinieblas:

7 Y dixe: ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré, y descansaré?

8 He aquí, que me alejé huyendo, é hice mansion en la soledad.

9 Aguardaba á aquel, que me salvó de la pusilanimidad de espíritu, y de la tempestad.

10 Precipítalos, Señor, pon division en sus lenguas: porque he visto la injusticia, y la contradiccion en la ciudad.

11 Dia y noche la cercará sobre sus muros iniquidad; y opresion en medio de ella,

12 E injusticia.

Y no faltó de sus plazas la usura, y el engaño.

13 Porque si mi enemigo hubiera hablado mal de mí, hubiéralo yo aguantado por cierto.

Y si aquel, que me aborrecia, hubiera hablado de mí con insolencia: tal vez me hubiera escondido de él.

14 Mas tú, hombre de un corazon conmigo, mi guia, y mi conocido:

15 Que juntamente conmigo tomabas dulces manjares: en la casa del Señor anduvimos acordes.

16 Venga la muerte sobre ellos, y desciendan vivos al infierno:

Porque hay bellaquerías en las habitaciones de ellos, en medio de ellos.

17 Mas yo á Dios he clamado, y el Señor me salvará.

18 Tarde, y mañana, y al mediodia contaré y anunciaré, y él oirá mi voz.

19 Redimirá en paz mi alma, librándola de los que se me arriman: porque estaban commigo entre muchos.

20 Me oirá Dios, y los humillará el que es ántes de los siglos.

Por quanto no hay en ellos mudanza, y no temiéron á Dios:

21 Tendida tiene su mano para darles su merecido.

Contamináron la alianza de él,
22 Fuéron dispersos por la ira de su rostro: y arrimóse el corazon de él.
Sus palabras son mas suaves que el aceyte, y ellas son dardos.
23 Arroja sobre el Señor tu cuidado, y él te sustentará: no dexará al justo en perpetua agitacion.
24 Mas tú, Dios, los conducirás al pozo de la perdicion.
Los hombres sanguinarios, y engañadores no llegarán á la mitad de sus dias: mas yo en tí esperaré Señor.

PSALMO LV.

Representando David al Señor el ódio implacable, que le tenian sus enemigos, implora su socorro contra ellos. Y poniendo en él toda su confianza, no teme los efectos de la violencia, é injusticia de los hombres.

Para el fin,
1 Por el pueblo, que ha sido alejado de las cosas santas: de David para la inscripcion del título, quando los extrangeros le detuviéron en Geth.
2 TEN misericordia de mí, ó Dios, porque me pateó el hombre: me atribuló combatiendo todo dia contra mí.
3 Pateáronme mis enemigos todo dia; porque son muchos los que pelean contra mí.
4 En la altura del dia temeré; mas yo en tí esperaré.
5 En Dios alabaré mis palabras, en Dios he esperado: no temeré lo que haga conmigo la carne.
6 Todo dia abominaban mis palabras: contra mí todos los pensamientos de ellos, para lo malo.
7 Habitarán dentro, y se esconderán: ellos atisbarán mi calcañar.
Como aguardáron mi alma,
8 Por cosa ninguna los harás salvos: con ira quebrantarás los pueblos
9 O Dios, á tí te he manifestado mi vida: tú pusiste mis lágrimas delante de tí,
Conforme á tu promesa:
10 Entónces se volverán atrás mis enemigos:
En qualquier dia que te he invocado, he aquí que yo he conocido, que tú eres mi Dios.
11 En Dios alabaré la palabra, en el Señor alabaré el habla: en Dios esperé, no temeré lo que haga conmigo el hombre.
12 Sobre mí están, ó Dios, los votos tuyos, que cumpliré como alabanzas á tí.
13 Por quanto has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caida: para que yo sea acepto delante de Dios en la luz de los vivientes.

PSALMO LVI.

David en persona de Christo pide socorro contra sus enemigos.

Para el fin,
1 No destruyas: de David para la inscripcion del título, quando huía de la presencia de Saúl á la cueva.
2 APIADATE de mí, Dios, apiádate de mí: porque en tí confia mi alma.
Y en la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.
3 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me hizo bienes.
4 Envió del cielo, y me libró: cubrió de oprobrio á los que me pisaban.
Envió Dios su misericordia, y su verdad.
5 Y sacó mi alma de medio de los cachorros de los leones: conturbado me dormí.
Hijos de los hombres, los dientes de ellos son armas y saetas, y su lengua espada afilada.
6 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.
7 Han armado un lazo á mis pies, y han encorvado mi alma.
Caváron delante de mí hoyo, y cayéron en él.
8 Preparado está mi corazon, ó Dios, preparado mi corazon: cantaré, y psalmearé.
9 Levántate, gloria mia, levántate, psalterio, y cíthara: me levantaré de madrugada.
10 Te alabaré entre los pueblos, Señor; y psalmearé á tí entre las naciones:
11 Porque tu misericordia ha sido engrandecida hasta los cielos, y tu verdad hasta las nubes.
12 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra.

PSALMO LVII.

David en este Psalmo se lamenta contra las injusticias de los Consejeros y Cortesanos de Saúl. Ruega al Señor que los confunda, para que su Iglesia se consuele, y tenga materia de darle gloria.

Para el fin,
1 No destruyas: de David para la inscripcion del título.
2 SI verdaderamente hablais justicia: juzgad con rectitud, hijos de los hombres.
3 Pues obrais iniquidades en el corazon: vuestras manos traman injusticias en la tierra.
4 Los pecadores desde la matriz se enagenáron, erráron desde el vientre: habláron falso.
5 El furor de ellos es semejante al de la serpiente: como el del áspid sordo, y que tapa sus orejas.

6 Que no oirá la voz de encantadores,
ni del hechicero, que encanta diestramente.
7 Dios desmenuzará los dientes de
ellos en la boca de ellos mismos : el
Señor quebrantará las muelas de los
leones.
8 Se reducirán á la nada como agua
que corre : tuvo entesado su arco, hasta
que sean debilitados.
9 Serán destruidos, como la cera que
se derrite : cayó fuego de arriba, y no
viéron el Sol.
10 Antes que vuestras espinas entiendan
ser cambron : así él en su ira los
devorará, como aun vivos.
11 Se alegrará el justo quando viere
la venganza : sus manos lavará en la
sangre del pecador.
12 Y dirá el hombre : Si de cierto
hay fruto para el justo : de cierto hay
Dios, que los juzga sobre la tierra.

PSALMO LVIII.

David puesto en grande riesgo de caer en las manos de Saúl, recurre á Dios, y le suplica humildemente, tome por su cuenta la venganza; por lo que se obliga á mostrar su agradecimiento, y emplearse en alabarle.

Para el fin,

1 No destruyas : de David para la
inscripcion del título, quando envió
Saúl, y puso guardias á su casa, para
matarle.
2 SACAME, Dios mio, de mis enemigos,
y líbrame de los que se
levantan contra mí.
3 Sácame de los que obran iniquidad,
y de los hombres sanguinarios sálvame.
4 Pues he aquí que hiciéron presa
de mi alma : se arrojáron sobre mí los
fuertes.
5 Ni maldad mia, ni pecado mio,
Señor : sin injusticia corrí y enderezé.
6 Levántate á mi encuentro, y mira :
y tú, Señor Dios de los poderíos, Dios
de Israél,
Atiende á visitar todas las naciones :
no uses de piedad con ninguno de todos
los que obran iniquidad.
7 Volverán á la tarde : y padecerán
hambre como perros, y darán vueltas á
la ciudad.
8 He aquí que hablarán en su boca,
y espada en los labios de ellos : porque
¿ quién ha oido ?
9 Mas tú, Señor, te burlarás de ellos :
anonadarás á todas las gentes.
10 Guardaré para tí mi fortaleza,
porque tú eres Dios : amparador mio,
11 Dios mio, la misericordia de él se
me adelantará.
12 Dios me dará indicios acerca de
mis enemigos, no los mates; porque tal
vez no se olviden mis pueblos.
Dispérsalos con tu poder, y abátelos,
Señor, protector mio :
13 Por el delito de su boca, por las
palabras de sus labios : y sean presos en
su misma soberbia.
Y por su exêcracion y mentira serán
anunciados
14 Por el acabamiento : por la ira del
acabamiento, y no serán.
Y sabrán que Dios dominará á Jacob,
y á los términos de la tierra.
15 Se volverán á la tarde, y padecerán
hambre como perros, y darán vueltas
á la ciudad.
16 Ellos mismos andarán dispersos
para comer : y si no se hartaren, aun
murmurarán.
17 Mas yo cantaré tu fortaleza, y
alabaré con regocijo de mañana tu misericordia.
Porque te has hecho mi amparador,
y mi refugio, en el dia de mi tribulacion.
18 Tañeré psalmos á tí, ayudador mio,
porque eres Dios amparador mio : Dios
mio, misericordia mia.

PSALMO LIX.

Psalmo eucharístico, en el que David por haber vencido á sus enemigos, se regocija en el Señor, á quien era deudor del reyno, y de las victorias, que habia alcanzado. Le ruega que acabe la obra comenzada contra los enemigos, que le quedaban.

Para el fin,

1 Por aquellos, que serán mudados,
para la inscripcion del título : del mismo
David, para instruccion.
2 Quando quemó, la Mesopotamia de
Syria, y á Sobal, y vuelto Joáb, destrozó
la Iduméa en el valle de las Salinas
con la derrota de doce mil hombres.
3 DIOS, desechástenos, y nos
destruiste : te enojaste, y tuviste
misericordia de nosotros.
4 Conmoviste la tierra, y la turbaste :
sana sus quiebras, porque está conmovida.
5 Mostraste á tu pueblo cosas duras :
dístenos á beber vino de compuncion.
6 Diste á los que te temen una señal,
para que huyan de la faz del arco,
Y se libren tus amados :
7 Sálvame con tu diestra, y óyeme.
8 Dios habló en su santuario : Me
alegraré, y partiré á Sichêm, y mediré el
valle de las tiendas.
9 Mio es Galaad, y mio es Manassés :
y Ephraím fortaleza de mi cabeza.
Judá mi Rey :

10 Moab olla de mi esperanza.
Sobre la Iduméa extenderé mi calzado: sometidos me están los extrangeros.
11 ¿Quién me conducirá á la ciudad fortificada? ¿quién me conducirá hasta la Iduméa?
12 ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos desechaste: y no saldrás, ó Dios, en nuestros exércitos?
13 Danos socorro en la tribulacion: porque vana es la salud del hombre.
14 En Dios haremos proezas; y él mismo reducirá á nada á los que nos angustian.

PSALMO LX.

Psalmo eucharístico, y prophético, en el qual David implora el auxîlio del Señor, y suspira ácia el tabernáculo de su Dios. Anuncia el reyno eterno del Messías.

Para el fin,
1 En los cánticos á David.
2 ESCUCHA, ó Dios, mi deprecacion: atiende á mi oracion.
3 Desde los fines de la tierra á tí clamé: quando estaba angustiado mi corazon, en la piedra me ensalzaste. Guiásteme,
4 Porque has sido mi esperanza: torre de fortaleza contra el enemigo.
5 Habitaré en tu tabernáculo por los siglos: seré protegido con la cubierta de tus alas.
6 Porque tú, Dios mio, has oido mi oracion: has dado herencia á los que temen tu nombre.
7 Añadirás dias á los dias del Rey: los años de él hasta el dia de una, y otra generacion.
8 El permanece eternamente en la presencia de Dios: ¿la misericordia, y verdad de él quién la echará de ménos?
9 Así psalmearé á tu nombre por siglo de siglo: para cumplir mis votos de dia en dia.

PSALMO LXI.

David se consuela en el Señor, anunciando el total exterminio de sus perseguidores: y exhorta á los fieles, á que apartando su confianza de las cosas mundanas, en las que solamente se halla vanidad, la fixen en solo Dios, á quien pertenece el poder, y la misericordia.

Para el fin,
1 Para Idithún, Psalmo de David.
2 ¿PUES qué, mi alma no estará sujeta á Dios? puesto que de él es mi salud.
3 Pues él mismo es mi Dios, y mi Salvador: mi amparador, no seré conmovido en adelante.
4 ¿Hasta quándo os arrojais contra un hombre? ¿os juntais todos para acabarlo, como á pared ladeada, y cerca empujada?
5 Ciertamente pensáron desechar mi estima, corrí sediento: con su boca bendecian, y con su corazon maldecian.
6 Mas tú, alma mia, estáte sujeta á Dios: porque de él es mi paciencia.
7 Porque él es mi Dios, y mi Salvador: mi ayudador, no saldré fuera.
8 En Dios está mi salud, y mi gloria: Dios de mi socorro, y la esperanza mia en Dios está.
9 Esperad en él toda la congregacion del pueblo, derramad ante él vuestros corazones: Dios es nuestro ayudador eternamente.
10 Ciertamente vanos son los hijos de los hombres, mentirosos los hijos de los hombres en balanzas: de manera que ellos juntos engañan sobre la vanidad.
11 No querais confiar en la iniquidad, ni querais codiciar las rapiñas: si abundan las riquezas, no querais poner en ellas el corazon.
12 Una vez habló Dios: estas dos cosas oí, que el poder es de Dios,
13 Y que en tí, Señor, hay misericordia: porque tú darás á cada uno el retorno segun sus obras.

PSALMO LXII.

David perseguido, y separado del tabernáculo del Señor, muestra los grandes deseos que tiene de volver á su vista. Explica los consuelos, que á la sazon recibia del Señor, y anuncia la ruina de sus enemigos, y que seria colmada y perfecta su alegría.

Psalmo á David,
1 Quando estaba en el desierto de la Iduméa.
2 DIOS Dios mio, á tí estoy en vela desde que amanece.
De tí tuvo sed mi alma, de muy muchas maneras mi carne á tí.
3 En tierra yerma, y sin camino, y sin agua: en ella me presenté á tí como en el santuario, para ver tu poder, y tu gloria.
4 Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán.
5 Y así te bendeciré en mi vida, y en tu nombre alzaré mis manos.
6 Como de grosura y de gordura sea rellenada mi alma: y con labios de regocijo te alabará mi boca.

7 Si me he acordado de tí sobre
mi lecho, en las madrugadas meditaré
en tí:
8 Porque fuiste mi ayudador.
Y en la cubierta de tus alas me rego-
cijaré.
9 Mi alma se apegó á tí: tu diestra
me ha amparado.
10 Mas ellos en vano buscaron mi
alma, entrarán en lo mas baxo de la
tierra:
11 Serán entregados en manos de es-
pada, racion serán de raposas.
12 Mas el Rey se alegrará en Dios,
alabados serán todos los que juran por
él: pues fué tapada la boca de los que
hablan cosas iniquas.

PSALMO LXIII

Describe David las violencias de los que le persiguen; y pide al Señor que le libre de sus manos, intimándoles el terrible juicio, que hará Dios de ellos para gloria suya, y para consuelo de los buenos.

Para el fin.

1 Psalmo á David.

2 ESCUCHA, Dios, mi oracion,
quando ruego: del temor del
enemigo libra mi alma.
3 Me defendiste de la junta de los
malignos: de la multitud de los que
obran iniquidad.
4 Porque aguzáron como espada sus
lenguas: entesáron el arco, cosa amarga,
5 Para asaetear en oculto al ino-
cente.
6 Súbitamente lo asaetearán, y no
temerán: se aferráron en una cosa per-
versa.
Platicáron de que esconderian lazos:
dixéron: ¿Quién los verá?
7 Escudriñáron iniquidades: des-
falleciéron los escudriñadores en el es-
cudriñamiento.
Se acercará el hombre á lo profundo
del corazon,
8 Y será Dios ensalzado.
Las llagas de ellos son como de fle-
chas de pequeñuelos:
9 Y quedáron sin fuerza contra ellos
mismos sus lenguas.
Conturbados fuéron todos los que los
veian,
10 Y todo hombre temió.
Y anunciáron las obras de Dios, y en-
tendiéron los hechos de él.
11 Se alegrará el justo en el Señor, y
esperará en él, y serán alabados todos
los rectos de corazon.

PSALMO LXIV.

El propheta en nombre de toda la Iglesia da á Dios rendidas gracias por haberla librado de alguna calamidad; y celebra las bendiciones y bienes espirituales, que derrama sobre los suyos.

Para el fin, Psalmo á David,

1 Cántico de Jeremías, y de Ezechiél
para el pueblo de la transmigracion,
quando comenzaban á salir.
2 O DIOS, á tí te está bien el
hymno en Sión: y á tí te se
pagarán los votos en Jerusalém.
3 Oye mi oracion: á tí vendrá toda
carne.
4 Palabras de iniquos prevaleciéron
sobre nosotros: y tú perdonarás nues-
tras impiedades.
5 Bienaventurado aquel, que es-
cogiste, y tomaste: morará en tus
atrios.
Seremos colmados de los bienes de
tu casa: santo es tu templo,
6 Maravilloso en equidad.
Oyenos, Dios, Salvador nuestro, es-
peranza de todos los términos de la
tierra, y en el mar léjos.
7 Que dispones los montes con tu for-
taleza, ceñido de poder.
8 Que mueves lo hondo del mar, y el
estruendo de sus olas.
Se turbarán las naciones,
9 Y los que habitan los términos te-
merán por tus señales: darás alegría
á las salidas de la mañana y de la
tarde.
10 Visitaste la tierra, y la em-
briagaste: enriquecístela de muchas
maneras.
El rio de Dios muy lleno está de
aguas, preparaste la comida de ellos:
porque tal es la preparacion de ella.
11 Embriaga sus arroyos, multiplica
sus frutos: en sus lloviznas se alegrará
dando frutos.
12 Bendecirás la corona del año de
tu benignidad, y tus campos se rellenarán
de abundancia.
13 Será pingüe lo hermoso del de-
sierto: y se ceñirán de regocijo los co-
llados.
14 Vestidos están los carneros de las
ovejas, y los valles abundarán de trigo:
gritarán, porque cantarán hymno.

PSALMO LXV.

Psalmo eucharístico, en el que el Propheta convida á todos los moradores de la tierra á que glorifiquen al Señor por los antiguos prodigios, que habia obrado en favor de su pueblo, y por otras gracias particulares. Por todo lo qual ofrece alabarle sin cesar.

Para el fin,

1 Cántico del Psalmo de la Resurrec-
cion.

O LOS de toda la tierra, haced fiesta
á Dios,

2 Psalmead á su nombre: dad la gloria á su alabanza.
3 Decid á Dios, ¡quán terribles son, Señor, tus obras! por la muchedumbre de tu poder mentirán á tí tus enemigos.
4 La tierra toda te adore, y taña psalmos á tí: psalmee á tu nombre.
5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en los designios sobre los hijos de los hombres.
6 El qual convirtió el mar en tierra seca, por el rio pasarán á pie: allí nos alegrarémos en él.
7 El qual domina por su poder para siempre, los ojos de él estan mirando sobre las naciones: los que le irritan, no se engrian dentro de sí mismos.
8 Bendecid, naciones, á nuestro Dios, y haced que se oyga la voz de su alabanza.
9 El qual asentó mi alma en vida, y no dió mis pies á un desliz.
10 Por quanto nos probaste, ó Dios: con fuego nos ensayaste, como se ensaya la plata.
11 Nos llevaste á lazo, echaste tribulaciones sobre nuestra espalda:
12 Pusiste hombres sobre nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste á refrigerio.
13 Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos,
14 Que claramente explicáron mis labios,
Y habló mi boca en mi tribulacion
15 Te ofreceré holocaustos medulosos con sahumerio de carneros: te ofreceré bueyes con machos de cabrío.
16 Venid, oid, todos los que temeis á Dios, y contaré quán grandes cosas ha hecho á mi alma.
17 A él con mi boca clamé, y lo ensalzé con mi lengua.
18 Si yo he visto iniquidad en mi corazon, no me escuchará el Señor.
19 Por esto escuchó Dios, y atendió á la voz de mi deprecacion.
20 Bendito Dios, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí.

PSALMO LXVI.

La Iglesia pide á Dios, que derrame sobre ella sus abundantes bendiciones, y que las extienda tambien á todos los pueblos de la tierra baxo del imperio del Messías, para que de todos sea temido, servido, y adorado.

Para el fin,
1 Sobre los hymnos, Psalmo de Cántico de David.
2 DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: esclarezca su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.
3 Para que conozcamos en la tierra tu camino: en todas las gentes tu salud.
4 Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos.
5 Alégrense, y regocíjense las naciones: por quanto juzgas los pueblos en equidad, y diriges las naciones en la tierra.
6 Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos:
7 La tierra dió su fruto.
Bendíganos Dios, el Dios nuestro,
8 Bendíganos Dios, y témanle todos los términos de la tierra.

PSALMO LXVII.

El Propheta pide á Dios una victoria completa de sus enemigos, y que haga alarde de su poder, empleándolo en el exterminio de los malos para consuelo de los buenos, como lo habia hecho, quando libro á su pueblo de la tyranía de los Egypcios, y lo estableció en la tierra de promision. Pero los Santos Padres aplican este Psalmo á Jesu-Christo, á su Ascension, á la predicacion de los Apóstoles, y conversion de los Gentiles.

Para el fin,
1 Psalmo de Cántico al mismo David.
2 LEVANTESE Dios, y sean dispersos sus enemigos, y huyan de su presencia, los que le aborrecen.
3 Como se desvanece el humo, así se desvanezcan: como se derrite la cera delante del fuego, así perezcan los pecadores delante de Dios.
4 Y los justos banqueteen, y regocíjense en la presencia de Dios, y deléytense en alegría.
5 Cantad á Dios, psalmead al nombre de él: aparejad el camino á aquel, que sube sobre el occidente: su nombre es Señor.
Regocijaos delante de él, turbados quedarán á la presencia de él,
6 Padre de huérfanos, y juez de viudas.
Dios está en su lugar santo:
7 Dios que hace morar los de una sola costumbre en casa:
Que saca los presos con fortaleza, como tambien á aquellos, que le irritan, los quales moran en los sepulchros.
8 Dios, quando salias á la vista de tu pueblo, quando pasabas por el desierto:
9 La tierra se movió; y los cielos destiláron á vista del Dios de Sínai, á vista del Dios de Israél.
10 Lluvia voluntaria segregarás, Dios,

para tu heredad: la que ha estado debilitada, mas tú la perficionaste.
11 En ella morarán tus animales: ó Dios, la preparaste para el pobre en tu dulzura.
12 El Señor dará habla con grande esfuerzo á los que dan buenas nuevas.
13 El Rey de los exércitos será del amado amado: y de la hermosura de la casa es el repartir los despojos.
14 Si durmiereis entre medio de las suertes, sereis como alas de paloma argentadas, y lo posterior de la espalda de ella con amarillez de oro.
15 Miéntras que á los Reyes juzga el Celestial sobre ella, se emblanquecerán como la nieve en el Selmón.
16 El monte de Dios, monte pingüe.
Monte cuajado, monte pingüe:
17 ¿Mas por qué pensais en montes cuajados?
Monte es este, en el que se agradó Dios de morar: porque el Señor morará en él hasta el fin.
18 El carro de Dios con muchas decenas de millares, millares de los que se alegran: el Señor entre ellos en el Sínai, en el Santuario.
19 Subiste á lo alto, cautivaste á la esclavitud: tomaste dones para los hombres:
Aun los que no creian, que moraba el Señor Dios.
20 Bendito el Señor un dia y todos los dias: próspero nos hará el camino Dios de nuestras saludes.
21 Nuestro Dios, es Dios de hacer salvos: y del Señor Señor son las salidas de la muerte.
22 Ciertamente Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos: la mollera cabelluda de los que se pasean en sus pecados.
23 Dixo el Señor: De Basán los haré volver: los haré volver al profundo de la mar:
24 Para que se tiña tu pie de sangre de tus enemigos: y la lengua de tus perros, de la misma.
25 Ellos viéron tus entradas, ó Dios, las entradas de mi Dios: de mi Rey, que está en el santuario.
26 Fuéron delante los Príncipes juntos con los que tañian psalmos, en medio de las mocitas, que tocaban panderos.
27 Bendecid en las Iglesias al Señor Dios: los de las fuentes de Israél.
28 Allí el mancebito Benjamín, en rapto de la mente.
Los Príncipes de Judá, sus Caudillos: los Príncipes de Zabulón, los Príncipes de Néphthali.
29 O Dios, manda á tu fortaleza: confirma, ó Dios, lo que has hecho en nosotros.
30 Desde tu templo en Jerusalém, te ofrecerán á tí dones los Reyes.
31 Reprehende á las fieras del cañaveral, congregacion de toros entre vacas es la de los pueblos: para echar fuera á los que están probados como la plata.
Disipa las gentes, que quieren guerras:
32 Vendrán Legados de Egypto: la Ethiópia se prevendrá para tender sus manos á Dios.
33 Reynos de la tierra, cantad á Dios: tañed psalmos al Senor: tañed psalmos á Dios,
34 Que ha subido sobre el cielo del cielo ácia el oriente.
Ha aquí que á su voz dará voz de fuerza:
35 Dad gloria á Dios sobre Israél, su magnificencia, y su poder en las nubes.
36 Maravilloso Dios en sus santos, el Dios de Israél él dará virtud y fortaleza á su pueblo: Bendito sea Dios.

PSALMO LXVIII.

Jesu-Christo baxo la persona de David se vuelve á su Padre, rogándole que le libre de las terribles angustias que padece; y puesto todo en sus manos fulmina su maldicion contra los Judíos réprobos, anunciando la gloria de Dios, la salud y consuelo de los fieles, y la bendicion á todos los pueblos, que causaria su Pasion y Muerte.

1 Para el fin, para los que serán mudados, á David.
2 SALVAME, Dios: porque han entrado las aguas hasta mi alma.
3 Atollado estoy en el cieno del profundo, y no hay consistencia.
He llegado á alta mar, y la tempestad me ha anegado.
4 Me cansé de dar voces, enronqueciéronse mis fauces: desfalleciéron mis ojos, miéntras que espero en mi Dios.
5 Se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen sin razon.
Se han robustecido mis enemigos, que me persiguiéron injustamente: lo que no robé, pagábalo entónces.
6 Dios, tú sabes mi necedad, y mis delitos no te son ocultos.
7 No se avergüencen por mí los que te esperan, Señor, Señor de los poderíos.
No queden corridos por causa mia los que te buscan, Dios de Israél.
8 Pues por tu causa he sufrido afrenta: cubrió la vergüenza mi rostro.
9 He sido hecho extraño á mis her-

manos, y forastero á los hijos de mi madre.
10 Porque me consumió el zelo de tu casa, y las afrentas de los que te zaherian, recayéron sobre mí.
11 Y cubrí con ayuno mi alma, y se me convirtió en afrenta.
12 Y me puse cilicio por vestido, y vine á ser fábula para ellos.
13 Contra mí hablaban los que se sentaban en la puerta, y tañian cantares de mí los que bebian vino.
14 Mas yo mi oracion á tí, Señor: tiempo es de beneplácito, ó Dios.
Oyeme segun la muchedumbre de tu misericordia, segun la verdad de tu salud.
15 Sácame del lodo, para que no quede atollado: líbrame de aquellos, que me aborrecen, y de la profundidad de las aguas.
16 No me anegue la tempestad de agua, ni me trague la hondura: ni cierre apretadamente el pozo su boca sobre mí.
17 Oyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia: segun la muchedumbre de tus piedades mírame á mí.
18 Y no apartes tu rostro de tu siervo: porque estoy atribulado, óyeme prontamente.
19 Atiende á mi alma, y líbrala: por causa de mis enemigos sácame á salvo.
20 Tú sabes mi improperio, y mi confusion, y mi vergüenza.
21 A tu vista están todos los que me atribulan: improperio aguardó mi corazon, y miseria.
Y esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo; y que alguno me consolase, y no lo hallé.
22 Y me diéron hiel por comida: y en mi sed me diéron á beber vinagre.
23 Sea su mesa delante de ellos en lazo, y en retornos, y en tropiezo.
24 Obscurézcanse los ojos de ellos, para que no vean: y encorva siempre su espinazo.
25 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance.
26 Yerma quede su morada, y en las tiendas de ellos no haya quien habite.
27 Porque al que tú heriste, persiguiéron, y sobre el dolor de mis llagas acrecentáron.
28 Ponles maldad sobre maldad, y no entren en tu justicia.
29 Sean borrados del libro de los vivientes, y con los justos no sean escritos.
30 Yo soy pobre, y dolorido: tu salud, Dios, me ha amparado.
31 Alabaré el nombre de Dios con cántico, y lo engrandeceré con alabanza:
32 Y agradará á Dios mas que el tierno novillo, quando le salen las hastas y las pezuñas.
33 Véanlo los pobres, y alégrense: buscad á Dios, y vivirá vuestra alma:
34 Porque oyó á los pobres el Señor, y no despreció á sus presos.
35 Alábenle los cielos y la tierra, la mar, y todos los reptiles en ellos.
36 Porque Dios salvará á Sión, y se edificarán las ciudades de Judá.
Y morarán allí, y la adquirirán por herencia.
37 Y el linage de sus siervos la poseerá, y los que aman su nombre, habitarán en ella.

PSALMO LXIX.

David se vuelve á Dios pidiéndole socorro para que queden confundidos sus enemigos, y para consuelo, y alegría de los fieles.

Para el fin, Psalmo á David,
1 En memoria de que el Señor le habia salvado.
2 O DIOS, atiende á mi socorro: Señor, apresúrate para ayudarme.
3 Corridos queden, y avergonzados los que buscan mi alma.
4 Hágaseles retroceder, y sonróxense los que me desean males:
Sean retirados prontamente con sonroxo los que me dicen: Bien, bien.
5 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y los que aman tu salud digan siempre: Engrandecido sea al Señor.
6 Mas yo soy menesteroso, y pobre: ó Dios, socórreme.
Mi ayudador, y mi libertador eres tú: Señor, no te tardes.

PSALMO LXX.

David ruega al Señor, que le continúe su proteccion hasta los últimos años de su vida, para tener materia de engrandecer su misericordia.

Psalmo á David,
1 De los hijos de Jonadáb, y de los primeros cautivos.
EN tí, Señor, he esperado, no quede yo corrido para siempre:
2 En tu justicia líbrame, y escápame.
Inclina á mí tu oreja, y sálvame.
3 Seas para mí un Dios protector, y un lugar fortalecido; para hacerme salvo,
Porque mi firmeza, y mi refugio eres tú.
4 Dios mio, líbrame de la mano del pecador, y de la mano del que procede contra la ley, y del iniquo:

5 Porque tú eres mi paciencia, Señor: Señor, mi esperanza desde mi juventud.
6 En tí he sido sustentado desde el vientre: desde el vientre mi madre tú eres mi protector.
De tí es siempre mi cantar:
7 A manera de prodigio he sido para muchos: y tú fuerte ayudador.
8 Llénese mi boca de alabanza, para que yo cante tu gloria: todo el dia tu grandeza.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez: quando faltare mi fuerza, no me desampares.
10 Porque han hablado mis enemigos contra mí: y los que acechaban mi alma, tuviéron juntos consejo,
11 Diciendo: Dios le ha desamparado, perseguidle, y prendedle, porque no hay quien le libre.
12 Dios, no te alejes de mí: Dios mio, vuelve tus ojos en mi auxîlio.
13 Corridos queden, y perezcan los que calumnian á mi alma: cubiertos sean de confusion y de vergüenza los que me buscan males.
14 Mas yo siempre esperaré: y añadiré sobre toda tu alabanza.
15 Mi boca anunciará tu justicia: todo dia tu salud.
Porque no conocí la literatura,
16 Me internaré en las obras del poder del Señor: Señor, haré memoria de sola tu justicia.
17 Me enseñaste, Dios, desde mi juventud, y hasta ahora publicaré yo tus maravillas.
18 Y hasta la vejez y edad decrépita: Dios, no me desampares,
Hasta que anuncie tu brazo á toda la generacion, que ha de venir:
19 Tu poder, y tu justicia, ó Dios, hasta en lo mas alto, las maravillas que hiciste: ó Dios, ¿quién es semejante á tí?
20 Quantas tribulaciones me has hecho probar á mí muchas, y penosas: y has vuelto á darme vida, y de los abysmos de la tierra otra vez me has sacado:
21 Has multiplicado tu magnificencia, y vuelto á consolarme.
22 Porque yo tambien te alabaré con instrumentos de psalmo por tu verdad: Dios, te diré psalmos con cythara, Santo de Israél
23 Se regocijarán mis labios, quando te cantare á tí; y mi alma, que redimiste.
24 Y tambien mi lengua meditará todo dia tu justicia: quando fueren corridos, y avergonzados los que me buscan males.

PSALMO LXXI.

Psalmo prophético, que todo entero conviene á Christo, en el que David con ocasion del reyno de Salomón su sucesor, le recomienda á Dios muy particularmente, y se extiende á descubrir la felicidad del reyno de Jesu-Christo, figurado por el de Salomón: y como todos los pueblos voluntariamente se someterian á él; por todo lo qual da gracias á Dios, y alaba su misericordia.

Psalmo,
1 Sobre Salomón.
2 O DIOS, da tu juicio al Rey, y tu justicia al hijo del Rey:
Para que él juzgue á tu pueblo con justicia, y á tus pobres con juicio.
3 Reciban los montes paz para el pueblo, y los collados justicia.
4 Juzgará á los pobres del pueblo, y hará salvos á los hijos de los pobres, y humillara al calumniador.
5 Y él permanecerá con el sol, y de lante de la luna, de generacion en generacion.
6 Descenderá como la lluvia sobre el vellocino, y como llovizna, que gotéa sobre la tierra.
7 En los dias de él nacerá justicia, y abundancia de paz, hasta que sea quitada la luna.
8 Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los términos de la redondez de la tierra.
9 Delante de él se postrarán los de Ethiópia, y sus enemigos lamerán la tierra.
10 Los Reyes de Tharsis, y las islas le ofrecerán dones: los Reyes de Arabia, y de Sabá le traherán presentes:
11 Y le adorarán todos los Reyes de la tierra: todas las naciones le servirán:
12 Porque librará al pobre del poderoso; y al pobre, que no tenia ayudador.
13 Se lastimará del pobre, y del desvalido, y hará salvas las almas de los pobres.
14 Rescatará sus almas de la usura, y de la iniquidad: y será honrado en su presencia el nombre de ellos.
15 Y vivirá, y se le dará del oro de Arabia, y orarán siempre por medio de él: todo el dia le bendecirán.
16 Y habrá mantenimiento en la tierra en las cimas de los montes, será ensalzado su fruto sobre el Líbano: y florecerán los de la ciudad, como la yerba de la tierra.
17 Sea su nombre bendito por los siglos: delante del sol dura el nombre de él.
Y serán benditas en él todas las tribus

de la tierra: todas las gentes le engrandecerán.
18 Bendito el Señor Dios de Israél, que hace maravillas solo:
19 Y bendito el nombre de la magestad de él para siempre: y será muy llena de su magestad toda la tierra: así sea, así sea.
20 Acabáronse las alabanzas de David hijo de Jessé.

PSALMO LXXII.

El Psalmista declara la terrible tentacion, de que ha sido combatida su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; y asegura que su espíritu se habia calmado al considerar el desgraciado fin que tienen. Toma de aquí motivo para arraygar mas y mas en el Señor su esperanza.

1 Psalmo á Asáph.
¡ QUAN bueno es Dios para Israél, para los que son rectos de corazon!
2 Mas mis pies por poco no se conmoviéron: por poco no resbaláron mis pasos.
3 Porque me llené de zelo sobre los iniquos, viendo la paz de los pecadores.
4 Porque no atienden ellos á su muerte, y no hay firmeza en la llaga de ellos.
5 No se ven en el trabajo de los hombres, ni con los demas hombres serán azotados.
6 Por eso se apoderó de ellos la soberbia: cubiertos están de su iniquidad, é impiedad.
7 Como de la grosura nació su iniquidad: pasáron al afecto de su corazon.
8 Pensáron, y habláron malignidad: iniquidad habláron en alto.
9 Pusiéron contra el cielo su boca, y la lengua de ellos anduvo por la tierra.
10 Por esto se volverá aquí mi pueblo, y serán hallados en ellos los dias llenos.
11 Y dixéron: ¿ Acaso Dios sabrá esto, y tendrá de ello noticia el Altísimo?
12 He aquí que los mismos pecadores, y los que abundan en el siglo, han adquirido riquezas.
13 Y dixe: Luego en vano he justificado mi corazon, y he lavado entre los inocentes mis manos:
14 Pues he sido azotado todo el dia, y mi castigo desde las madrugadas.
15 Si decia: A este modo hablaré: hé aquí que condenaba la nacion de tus hijos.
16 Pensaba en entender esto, trabajo es esto para mí:
17 Hasta que yo entre en el santuario de Dios, y entienda las postrimerías de ellos.
18 Ciertamente en engaños los has puesto: los has derribado, quando se elevaban.
19 Como quedáron en desolacion, en un punto faltáron: pereciéron por su maldad.
20 Como el sueño de los que se despiertan, reducirás, Señor, á nada la imágen de ellos en tu ciudad.
21 Porque se inflamó mi corazon, y mis riñones fuéron conmovidos:
22 Y yo fui reducido á nada, y no lo entendí.
23 Como jumento he sido delante de tí, y yo he estado siempre contigo.
24 Me tomaste de mi mano derecha, y me conduxiste segun tu voluntad, y con gloria me amparaste.
25 ¿ Porque qué hay para mí en el cielo? ¿y fuera de tí, qué he querido sobre la tierra?
26 Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre.
27 Pues he aquí que los que se alejan de tí, perecerán: acabaste con todos los que fornican dexándote á tí.
28 Mas á mí bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza:
Para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

PSALMO LXXIII.

La Iglesia viéndose en la última desolacion, trayendo á la memoria los estupendos prodigios, que el Señor habia obrado antiguamente para salvar á su pueblo, le ruega que apiadado de su miseria y extrema afliccion tome por su cuenta vengar las injurias, que le han sido hechas.

1 De inteligencia á Asáph.
O DIOS, ¿ por qué has desechado para siempre, y se ha enojado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?
2 Acuérdate de tu congregacion, que poseiste desde el principio.
Tú redimiste la vara de tu herencia: el monte de Sión, en el que habitaste.
3 Levanta tus manos contra las soberbias de ellos para siempre: ¡ quántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario!
4 Y los que te aborreciéron, se gloriaron en medio de tu solemnidad.
5 Pusiéron, sin conocerlo, sus estandartes por señales: sobre lo mas alto, como en la salida.
6 Como en un bosque de árboles, con hachas destrozáron juntos sus puertas: con hacha y azuela la derribáron.
7 Abrasáron en fuego tu santuario:

en la tierra profanaron el tabernáculo de
tu nombre.
8 Dixéron en su corazon los de la
parentela de ellos á una: Hagamos
cesar de la tierra todos los dias de fiesta
de Dios.
9 No hemos visto nuestras señales, ya
no hay Propheta, y no nos conocerá de
aquí adelante.
10 ¿Hasta quándo, ó Dios, nos insultará el enemigo: irritará el adversario tu
nombre siempre?
11 ¿Por qué retrahes tu mano, y tu
derecha, del medio de tu seno hasta el
fin?
12 Mas el Dios, Rey nuestro ántes de
los siglos, puso por obra la salud en medio de la tierra.
13 Tú con tu poder diste firmeza al
mar: magullaste las cabezas de los dragones en las aguas.
14 Tú quebraste las cabezas del dragon: lo diste por comida á los pueblos
de los Ethíopes.
15 Tú abriste las fuentes, y los arroyos: tú secaste los rios de Ethán.
16 Tuyo es el dia, y tuya es la noche:
tú fabricaste la aurora, y el sol.
17 Tú hiciste todos los términos de la
tierra: el estío, y la primavera tú los formaste.
18 Acuérdate de esto, el enemigo insultó al Señor: y un pueblo necio incitó
tu nombre.
19 No entregues á las bestias las almas que te alaban, y no olvides para
siempre las almas de tus pobres.
20 Vuelve los ojos á tu testamento:
porque los obscurecidos de la tierra,
están llenos de casas de iniquidad.
21 No se vuelva corrido el humilde:
el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.
22 Levántate, Dios, juzga tu causa:
acuérdate de los improperios hechos contra tí, de aquellos, con que un pueblo
necio te injuria todo dia.
23 No olvides las voces de tus enemigos: la soberbia de aquellos, que te
aborrecen, sube continuamente.

PSALMO LXXIV.

El Psalmista alaba á Dios por la rectitud de sus juicios, y justicia en abatir á unos, y ensalzar á otros: en levantar á los humildes, y en abatir á los soberbios.

1 Para al fin, No destruyas: Psalmo
y Cántico á Asáph.
2 ALABAREMOSTE, ó Dios:
alabarémos, é invocarémos tu
nombre.
Contarémos tus maravillas.
3 Quando yo tomare el tiempo, yo
juzgaré las justicias.
4 Se ha derretido la tierra, y todos
los que habitan en ella: yo afirmé sus
columnas.
5 Dixe á los malvados: No querais
proceder iniquamente; y á los delinqüentes: No querais ensalzar el poder.
6 No querais levantar en alto vuestro poder: no querais hablar iniquamente contra Dios.
7 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni de los montes desiertos:
8 Porque es Dios el juez.
A este humilla, y á aquel ensalza:
9 Porque en la mano del Señor esta
el cáliz de vino puro lleno de mezcla.
Y escanció para este y para aquel:
ciertamente sus heces no se han apurado: beberán todos los pecadores de la
tierra.
10 Mas yo anunciaré por siglo: cantaré al Dios de Jacob.
11 Y quebraré todas las fuerzas de
los pecadores: y serán ensalzadas las
fuerzas del justo.

PSALMO LXXV.

La Iglesia en este Psalmo engrandece el poder y la justicia de Dios, empleados en hacer que triumphe gloriosamente de todos sus enemigos.

1 Para el fin, para alabar, Psalmo a
Asáph,
Cántico sobre los Assyrios.
2 CONOCIDO es Dios en la Judéa: en Israél es grande su
nombre.
3 Y está hecho su asiento en la paz, y
su morada en Sión.
4 Allí quebró las fuerzas de los arcos,
el escudo, la espada, y la guerra.
5 Dando tú luz maravillosa desde los
montes eternos:
6 Todos los necios de corazon quedáron turbados.
Durmiéron su sueño, y nada halláron
en sus manos todos estos hombres de
riquezas.
7 A tu amenaza, Dios de Jacob,
adormeciéronse los que montáron en
caballos.
8 Tú eres terrible, ¿y quién te resistirá? desde entónces tu ira.
9 Desde el cielo hiciste oir tu juicio:
la tierra tembló, y se sosegó,
10 Quando se levantó Dios á juicio:
para salvar á todos los mansos de la
tierra.
11 Porque el pensamiento del hombre
te alabará; y los resíduos del pensamiento
te harán dia festivo.
12 Haced votos, y cumplidlos al Señor
Dios vuestro, todos los que al rededor
de él traheis ofrendas,
13 Al terrible, y al que quita el espí-

ritu á los Príncipes, al que es terrible á
los Reyes de la tierra.

PSALMO LXXVI.

El alma se queja de sus males y penas ; pero despues se alegra, acordándose de Dios, y de sus antiguos prodigios.

1 Para el fin, para Idithún, Psalmo á Asáph.
2 CON mi voz al Señor clamé: con mi voz á Dios, y atendió á mí.
3 En el dia de mi tribulacion á Dios
busqué, con mis manos ácia él de noche:
y no quedé frustrado.
Rehusó consolarse mi alma,
4 Me acordé de Dios, y me deleyté,
y me exercité, y desmayó mi espíritu.
5 Adelantáronse á las vigilias mis ojos:
quedé turbado, y no hablé.
6 Pensé en los dias antiguos, y tuve
en la mente los años eternos.
7 Y medité de noche en mi corazon,
y me exercitaba, y escobaba mi espíritu.
8 ¿ Por ventura desechará Dios para
siempre, ó no volverá mas á ser benévolo?
9 ¿O cortará para siempre su misericordia, de generacion en generacion?
10 ¿ O se olvidará Dios de tener misericordia? ¿ó detendrá con su ira sus
misericordias?
11 Y dixe: Ahora comienzo: de la
diestra del Altísimo es esta mudanza.
12 Me acordé de las obras del Señor:
porque me acordaré de tus maravillas
desde el principio.
13 Y meditaré en todas tus obras, y
me exercitaré en tus invenciones.
14 Tu camino, ó Dios, es en lo santo:
¿ qué Dios hay grande, como el Dios
nuestro?
15 Tú eres el Dios, que haces maravillas.
Hiciste conocer en los pueblos tu valentía:
16 Redimiste con tu brazo á tu pueblo, á los hijos de Jacob, y de Joseph.
17 Viéronte las aguas, Dios, viéronte
las aguas, y temiéron, y fuéron turbados
los abysmos.
18 Mucho fué el ruido de las aguas:
voz diéron las nubes.
Porque tus saetas pasan:
19 La voz de tu trueno en la rueda.
Relumbráron tus relámpagos por la
redondez de la tierra: estremecióse, y
tembló la tierra:
20 En el mar tu camino, y tus sendas
en medio de las muchas aguas, y no
serán conocidas tus pisadas.
21 Conduxiste á tu pueblo, como
ovejas, por la mano de Moysés y de
Aarón.

PSALMO LXXVII.

El Propheta en este Psalmo refiere las gracias con que Dios favoreció á su pueblo, y los castigos que hizo para que se convirtiese, y le fuese fiel. Y por este medio nos persuade á que le busquemos, y guardemos su ley.

1 De inteligencia á Asáph.
ESCUCHAD mi ley, pueblo mio: inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca.
2 Abriré en parábolas mi boca: hablaré propuestas desde el principio.
3 Quantas cosas hemos oido, y las hemos entendido, y nos las contáron nuestros padres.
4 No fuéron encubiertas á sus hijos en
la otra generacion.
Contando las alabanzas del Señor y
sus poderíos, y las maravillas que él
hizo.
5 Y levantó testimonio en Jacob, y
puso ley en Israél.
Todo lo que mandó él á nuestros padres, que hiciesen conocer á sus hijos,
6 Para que lo supiese la otra generacion.
Los hijos que nacerán, y se levantarán,
lo contarán tambien á sus hijos,
7 Para que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de
Dios, y busquen con cuidado sus mandamientos.
8 No se hagan como sus padres, generacion torcida y provocativa.
Generacion, que no enderezó su corazon: ni su espíritu fué leal con Dios.
9 Los hijos de Ephrém que entesaban,
y disparaban el arco, se volviéron en el
dia de la batalla.
10 No guardáron la alianza hecha
con Dios, y no quisieron caminar en su
ley.
11 Y se olvidáron de sus beneficios, y
de sus maravillas, que les mostró.
12 Delante de los padres de ellos hizo
maravillas en tierra de Egypto, en el
campo de Tanis.
13 Dividió el mar, y los pasó; y puso
las aguas como en un odre.
14 Y los conduxo de dia por una
nube, y toda la noche con iluminacion
de fuego.
15 Dividió la peña en el yermo, y
dióles á beber aguas como en un grande
abysmo.
16 Y sacó agua de la peña, e hizo correr
las aguas como rios.
17 Y volviéron aun á pecar contra él:
moviéron á ira al Excelso en el lugar sin
agua.

18 Y tentáron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares para sus almas.
19 Y habláron mal de Dios: dixéron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el desierto?
20 Porque hirió la peña, y corriéron aguas, y arroyos arrambláron.
¿Por ventura podrá tambien dar pan, ó preparar mesa para su pueblo?
21 Por tanto oyó el Señor, y dió largas: y un fuego se encendió contra Jacob, y subió la ira contra Israél:
22 Porque no creyéron en Dios, ni esperáron en la salud de él.
23 Y mandó á las nubes de arriba, y abrió las puertas del cielo.
24 Y les llovió el maná para comer, y les dió pan del cielo.
25 Pan de angeles comió el hombre, y les envió manjares en abundancia.
26 Retiró del cielo el austro, y con su poder traxo al Africo.
27 Y llovió sobre ellos carnes como polvo, y aves aladas como arena del mar.
28 Y cayéron en medio de su campamento, al rededor de sus tiendas.
29 Y comiéron, y se hartáron mucho, y les traxo lo que deseaban:
30 No quedáron defraudados de su deseo.
Aun estaban sus manjares en su boca:
31 Y la ira de Dios subió sobre ellos.
Y mató á los opulentos de ellos, y á los escogidos de Israél dió por el pie.
32 Sobre todo esto pecáron todavía, y no creyéron en sus maravillas.
33 Y pasáron sus dias en vanidad, y sus años con apresuramiento.
34 Quando los mataba, le buscaban; y volvian, y venian á él al ser de dia.
35 Y se acordáron que Dios es su ayudador; y que el Dios excelso es su Redentor.
36 Y amáronle con su boca, y con su lengua le mintiéron:
37 Mas su corazon no era recto con él, ni se mantuviéron fieles en su alianza.
38 Mas él es misericordioso, y perdonará los pecados de ellos, y no los destruirá.
Y él detuvo muchas veces su ira, y no encendió todo su enojo:
39 Y acordóse que son carne: espíritu que pasa, y no vuelve.
40 ¿Quántas veces le irritáron en el desierto, le moviéron á ira en el lugar sin agua?
41 Y volviéron, y tentáron á Dios, é irritáron al Santo de Israél.
42 No hicieron memoria de su poder, en el dia que los redimió de las manos del que atribulaba,
43 Como puso en Egypto sus señales, y sus prodigios en el campo de Tanis.
44 Y convirtió en sangre sus rios, y sus aguas, para que no bebiesen.
45 Envió sobre ellos todo género de moscas, que los comiéron: y ranas, que los destruyéron.
46 Y entregó sus frutos al tizon, y sus trabajos á la langosta.
47 Y destruyó con pedrisco las viñas de ellos, y sus morales con escarcha.
48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y sus posesiones al fuego.
49 Envió sobre ellos la ira de su indignacion: indignacion, é ira y tribulacion: mensages por ángeles malos.
50 Hizo camino á la senda de su ira, no ahorró de la muerte á sus almas: y envolvió en la mortandad á sus bestias.
51 E hirió á todo primogénito en tierra de Egypto: las primicias de todo el trabajo de ellos en las tiendas de Cham.
52 Y sacó á su pueblo como ovejas, y los llevó como un rebaño por el desierto.
53 Y sacólos fuera con esperanza, y no temiéron: y cubrió el mar á sus enemigos.
54 Y los introduxo en el monte de su santificacion, monte, que él adquirió con su diestra.
Y arrojó de delante de ellos las naciones, y repartióles por suerte la tierra distribuida con cuerda.
55 E hizo habitar en las tiendas de ellos á las tribus de Israél.
56 Y tentáron, é irritáron al Dios excelso, y no guardáron sus testimonios.
57 Y le volviéron las espaldas, y no observáron el pacto: así como los padres de ellos, se volviéron en arco torcido.
58 Le moviéron á ira en sus collados, y con sus esculturas le provocáron á tener zelos.
59 Oyólo Dios, y los despreció: y anonadó á Israél en gran manera.
60 Y desechó el tabernaculo de Silo, su tabernáculo, en donde moró entre los hombres.
61 Y entregó á cautiverio la fortaleza de ellos, y la hermosura de ellos en manos del enemigo.
62 Y encerró con espada á su pueblo, y despreció á su propia heredad.
63 El fuego devoró á sus mancebos, y sus vírgenes no fuéron lamentadas.
64 Sus Sacerdotes pereciéron á espada, y sus viudas no eran lloradas.
65 Y despertóse el Señor como quien

duerme, como un valiente despues de
haber bebido mucho vino.
66 E hirió á sus enemigos en la parte
posterior: afrenta sempiterna les dió.
67 Y desechó el tabernáculo de
Joseph, y no escogió la tribu de
Ephraím:
68 Mas escogió la tribu de Judá, el
monte de Sión, á quién amó.
69 Y labró como unicornio su san-
tuario en la tierra, que fundó por los
siglos.
70 Y escogió á David su siervo, y le
sacó de los rebaños de ovejas; y le tomó
de detrás de las paridas,
71 Para que apacentase á Jacob su
siervo, y á Israél su heredad:
72 Y los apacentó en inocencia de su
corazon, y con las inteligencias de sus
manos los guió.

PSALMO LXXVIII.

Psalmo prophético, en que se expresan los lamentos de los fieles por los daños hechos á la Synagoga y su templo, y alegóricamente á la Iglesia Christiana.

1 Psalmo á Asáph.
O DIOS, viniéron las naciones á tu
heredad, contamináron tu santo
templo: reduxéron á Jerusalém en ca-
baña de guardar frutas.
2 Diéron los cadáveres de tus siervos
por comida á las aves del cielo: las
carnes de tus Santos á las bestias de la
tierra.
3 Derramáron la sangre de ellos co-
mo agua al rededor de Jerusalém, y no
habia quien sepultase.
4 Hemos sido hechos el oprobrio de
nuestros vecinos: el escarnio, y la befa
de aquellos, que están al rededor de
nosotros.
5 ¿Hasta quándo, Señor, te enojarás
por siempre: se encenderá como fuego
tu zelo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones,
que no te conocen, y sobre los reynos,
que no invocáron tu nombre:
7 Porque han devorado á Jacob, y han
asolado su habitacion.
8 No te acuerdes de nuestras maldades
antiguas: anticípense á nosotros pronta-
mente tus misericordias, porque hemos
quedado pobres en demasía.
9 Ayúdanos, Dios, Salvador nuestro:
y por la gloria de tu nombre, Señor, líbra-
nos: y sé propicio á nuestros pecados por
amor de tu nombre:
10 Para que tal vez no se diga entre
las gentes: ¿En dónde está el Dios de
ellos? sea tambien manifiesta entre las
naciones ante nuestros ojos.
La venganza de la sangre de tus siervos,
que fué derramada.
11 Entre en tu presencia el gemido de
los presos.
Segun la grandeza de tu brazo con-
serva los hijos de los que han sido
muertos.
12 Y retorna á nuestros vecinos siete
tantos en el seno de ellos el improperio
de ellos mismos, con que te zahiriéron,
Señor.
13 Mas nosotros, pueblo tuyo, y
ovejas de tu dehesa, te alabarémos por
siempre:
De generacion en generacion anun-
ciarémos tu alabanza.

PSALMO LXXIX.

El Propheta ruega al Señor, que dé libertad á su pueblo: le expone la desolacion de Israél baxo la figura de una viña arruinada. Y demanda su libertad y restablecimiento.

1 Para el fin: Para aquellos, que
serán mudados, testimonio de Asáph,
Psalmo.
2 TU que gobiernas á Israél atiende:
tú que guias á Joseph como á
oveja.
Que estás sentado sobre los chêrubines,
manifiéstate
3 Delante de Ephraím, Benjamín, y
Manassés.
Excita tu poder, y ven á hacernos
salvos.
4 Dios, conviértenos, y muéstranos tu
rostro, y seremos salvos.
5 Señor Dios de los poderíos, ¿hasta
quándo estarás enojado contra la oracion
de tu siervo?
6 ¿Nos alimentarás con pan de lágri-
mas, y nos darás bebida de lágrimas con
medida?
7 Pusístenos en contradiccion á nues-
tros vecinos, y nuestros enemigos nos
escarneciéron.
8 Dios de los poderíos, conviértenos,
y muéstranos tu rostro, y seremos
salvos.
9 Trasladaste de Egypto una viña:
echaste fuera las naciones, y la plantaste.
10 Guia fuiste en el camino delante de
ella: hicístela arraygar, y ha llenado la
tierra.
11 La sombra de ella cubrió los
montes, y sus ramas los cedros de Dios.
12 Extendió sus sarmientos hasta el
mar, y hasta el rio sus mugrones.
13 ¿Por qué has destruido su cerca, y
la vendimian todos los que pasan por el
camino?
14 El javalí de la selva la ha destruido,
y la fiera solitaria la pació.
15 Dios de los poderíos, vuélvete:
mira desde el cielo, y atiende, y visita
esta viña.

16 Y perfecciona á esta, que plantó tu diestra, y mira el hijo del hombre, que afirmaste para tí.
17 Lo quemado á fuego, y lo socavado, á las amenazas de tu rostro perecerán.
18 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra; y sobre el hijo del hombre, que afirmaste para tí.
19 Y no nos apartamos de tí: nos darás vida, é invocarémos tu nombre.
20 Señor Dios de los poderíos, conviértenos: y muéstranos tu rostro, y serémos salvos.

PSALMO LXXX.

Son convidados los fieles á celebrar los dias festivos, instituidos para celebrar la memoria de los beneficios, que recibimos de Dios.

Para el fin,
1 Para los lagares; Psalmo para el mismo Asáph.
2 REGOCIJAOS en honor de Dios nuestro ayudador: cantad alegres al Dios de Jacob.
3 Entonad psalmo, y tocad el pandero, el psalterio gustoso con la cíthara.
4 Tocad la trompeta en la Neomenia, en el dia insigne de vuestra solemnidad:
5 Porque hay precepto en Israél, y estatuto del Dios de Jacob.
6 Lo estableció por testimonio en Joseph, quando salia de la tierra de Egypto, y oyó una lengua, que no entendia.
7 Descargó del peso su hombro: las manos de él sirviéron con el cofin.
8 En la tribulacion me invocaste, y te libré: te oí en lo escondido de la tempestad: hice prueba de tí junto al agua de la contradiccion.
9 Oye, pueblo mio, y te haré mis protestas: Israél, si me oyeres,
10 No habrá en tí dios nuevo, ni adorarás dios ageno.
11 Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egypto: ensancha tu boca, y yo la llenaré.
12 Y no oyó mi pueblo mi voz, é Israél no atendió á mí.
13 Y los dexé ir segun los deseos de su corazon: andarán en sus invenciones.
14 Si mi pueblo me hubiera oido: si Israél hubiera andado en mis caminos,
15 Por nada ciertamente yo hubiera humillado á sus enemigos; y hubiera echado mi mano sobre los que los atribulaban.
16 Los enemigos del Señor le mintiéron, y será el tiempo de ellos por los siglos.
17 Y dióles á comer de la grosura del trigo: y de la peña, los sació de miel.

PSALMO LXXXI.

El Propheta exhorta á los Jueces de la tierra á que hagan justicia á los pobres y á los huérfanos, por ser Dios el supremo Juez de todos los Jueces.

1 Psalmo á Asáph.
DIOS se puso en el ayuntamiento de los dioses; y en medio juzga á los dioses.
2 ¿Hasta quándo juzgais injustamente, y aceptais las caras de los pecadores?
3 Haced justicia al necesitado, y al huérfano: justificad al humilde, y al pobre.
4 Sacad al pobre, y librad de la mano del pecador al necesitado.
5 No supiéron, ni entendiéron, en tinieblas andan: serán conmovidos todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dixe: Dioses sois, y todos hijos del Altísimo.
7 Mas vosotros como hombres moriréis, y caereis como uno de los Príncipes.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las naciones.

PSALMO LXXXII.

Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento.

1 Cántico de Psalmo á Asáph.
2 DIOS, ¿quién será semejante á tí? no te estés en silencio, ni te detengas, ó Dios:
3 Pues ves, que tus enemigos meten ruido: y los que te aborrecen, alzáron la cabeza.
4 Sobre tu pueblo han tenido designios maliciosos, y han echado trazas contra tus Santos.
5 Dixéron: Venid, y destruyámoslos de nacion; y no haya mas memoria del nombre de Israél.
6 Porque echáron trazas unánimemente: todos á una dispusiéron pacto contra tí.
7 Los pabellones de los Iduméos, y los Ismahelitas:
Moáb y los Agarenos,
8 Gebál, y Ammón, y Amaléc, los extrangeros con los moradores de Tyro.
9 Porque vino Assúr con ellos: se han juntado para auxîliar á los hijos de Lot.
10 Hazles á ellos como á los de Madián,

y Sísara; como á Jabín en el arroyo de Cissón.

11 Pereciéron en Endór: fuéron hechos como estiercol de la tierra.

12 Trata á los Caudillos de ellos como á Oréb, y á Zeb, y á Zebee, y á Sálmana:

A todos los Caudillos de aquellos,

13 Que dixéron: Tomemos por herencia el Santuario de Dios.

14 Dios mio, ponlos como rueda, y como pajilla delante del viento.

15 Como fuego, que quema una selva, y como llama que abrasa los montes:

16 Así los perseguirás con tu tempestad, y con tu ira los turbarás.

17 Llena sus rostros de ignominia, y buscarán tu nombre, ó Señor.

18 Queden sonrojados, y turbados por siglo de siglo: y queden corridos, y perezcan.

19 Y conozcan que tu nombre es el Señor: tú solo Altísimo en toda la tierra.

PSALMO LXXXIII.

El Propheta expresa las ardientes ansias, que le inflaman de estar en el tabernáculo del Señor, de que estaba alejado.

Para el fin,

1 Para los lagares: Psalmo para los hijos de Coré.

2 ¡QUAN amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos!

3 Mi alma codicia, y desfallece por los atrios del Señor.

Mi corazon y mi carne se regocijáron en el Dios vivo.

4 Pues el páxaro halló casa para sí, y la tórtola nido para sí, en donde poner sus pollos.

Tus altares, Señor de los poderíos, Rey mio, y Dios mio.

5 Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: por los siglos de los siglos te alabarán.

6 Bienaventurado el varon, cuyo socorro es de tí: dispuso subidas en su corazon,

7 En el valle de lágrimas, al lugar, que asentó.

8 Porque el legislador dará bendicion, irán de fortaleza en fortaleza: será visto el Dios de los dioses en Sión.

9 Señor, Dios de los poderíos, oye mi oracion: escúchala, Dios de Jacob.

10 Dios protector nuestro, míranos, y vuelve á mirar el rostro de tu Christo:

11 Porque mejor es un dia en tus atrios, que millares.

Escogí estar abatido en la casa de mi Dios, ántes que morar en las tiendas de los pecadores.

12 Porque Dios ama la misericordia y la verdad: el Señor dará la gracia, y la gloria:

13 No privará de bienes á aquellos, que andan en inocencia: Señor de los poderíos, bienaventurado el hombre, que espera en tí.

PSALMO LXXXIV.

Ruega al Señor que se muestre siempre propicio á aquellos, que ha librado de la esclavitud: y que envie al Christo.

1 Para el fin: Psalmo para los hijos de Coré.

2 BENDIXISTE, Señor, á tu tierra, apartaste la cautividad de Jacob.

3 Remitiste la maldad de tu pueblo; cubriste todos los pecados de ellos.

4 Mitigaste toda tu ira: te apartaste de la ira de tu indignacion.

5 Conviértenos, Dios Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6 ¿Por ventura estarás para siempre enojado con nosotros? ¿ó extenderás tu ira de generacion en generacion?

7 O Dios, tú volverás á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en tí.

8 Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9 Oiré lo que el Señor Dios me hable: porque hablará la paz para su pueblo.

Y para sus Santos, y para aquellos que se vuelven al corazon.

10 Ciertamente la salud de él está cerca de los que le temen: para que habite la gloria en nuestra tierra.

11 La misericordia, y la verdad se encontráron: la justicia, y la paz se besáron.

12 La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo.

13 Porque el Señor dará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14 La justicia irá delante de él, y pondrá en el camino sus pasos.

PSALMO LXXXV.

Oracion de David, pidiendo socorro contra sus enemigos: y en ella se anuncia la conversion de los Gentiles.

Oracion del mismo David.

1 INCLINA, Señor, tu oreja, y óyeme; porque desvalido, y pobre soy yo.

2 Guarda mi alma, porque soy santo: salva, Dios mio, á tu siervo, que espera en tí.

3 Señor, ten misericordia de mí, porque á tí he clamado todo el dia;

4 Alegra el alma de su siervo, porque
a tí, Señor, levanté mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres suave, y
apacible, y de mucha misericordia para
con todos los que te invocan.
6 Eschucha, Señor, mi oracion, y
atiende á la voz de mi deprecacion.
7 En el dia de mi tribulacion clamé á
tí ; porque me escuchaste.
8 No hay semejante á tí entre los
dioses, Señor, y no hay comparable á
tus obras.
9 Todas las gentes, quantas hiciste,
vendrán, y te adorarán, Señor, y glori-
ficarán tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y hacedor
de maravillas : tú solo eres Dios.
11 Guíame, Señor, en tu camino, y
andaré en tu verdad : alégrese mi cora-
zon para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, Señor Dios mio, con
todo mi corazon, y glorificaré tu nom-
bre eternamente :
13 Porque tu misericordia es grande
sobre mí, y sacaste mi alma del infierno
inferior.
14 Se levantáron, ó Dios, iniquos
contra mí, y una congregacion de pode-
rosos buscáron mi alma, y no te pro-
pusiéron delante de sí.
15 Mas tú, Señor Dios, compasivo
y misericordioso, sufrido, y de mucha
misericordia, y veraz.
16 Mírame, y tén misericordia de
mí : da tu imperio á tu siervo, y haz
salvo al hijo de tu esclava.
17 Haz conmigo una señal para bien,
á fin de que la vean los que me aborre-
cen, y queden avergonzados, pues tú,
Señor, me has ayudado, y me has
consolado.

PSALMO LXXXVI.

*La gloria y grandezas de la Iglesia, figu-
radas en las de la ciudad de Jerusalém.*

1 Para los hijos de Coré, Psalmo de
Cántico.
LOS cimientos de ella en los montes
santos :
2 Ama el Señor las puertas de Sión
sobre todos los tabernáculos de Jacob.
3 Cosas gloriosas se han dicho de tí,
Ciudad de Dios.
4 Me acordaré de Rahâb, y de Baby-
lonia, que me conocen.
He aquí los extrangeros, y Tyro, y
el pueblo de los Ethiopes, estos estu-
viéron allí.
5 ¿ Por ventura no se dirá á Sión :
Hombre y hombre nació en ella, y el
mismo Altisimo la ha fundado?
6 El Señor en las escrituras de los
pueblos y de los Príncipes, dirá de
aquellos, que han estado en ella.
Ciertamente todos los que moran en
tí, viven en alegría.

PSALMO LXXXVII.

*Este Psalmo es una admirable oracion, en
la qual el Propheta representa á Dios la
grandeza de sus trabajos, é implora con
instancia su socorro.*

Cántico de Psalmo.

1 Para los hijos de Coré, hasta el
fin, sobre el Maheléth, para cantarse
alternativamente, inteligencia á Emán
Ezrahita.
2 SEÑOR Dios de mi salud, de
dia clamé, y de noche delante
de tí.
3 Entre en tu presencia mi oracion :
inclina tu oreja á mi ruego :
4 Porque rellena está mi alma de
males, y mi vida se ha acercado al in-
fierno.
5 He sido contado con los que des-
cienden al lago : he venido á ser como
hombre sin socorro,
6 Libre entre los muertos,
Así como los heridos, que duermen
en los sepulchros, de quienes no te
acuerdas ya mas, y ellos son desechados
de tu mano.
7 Hanme puesto en un hoyo pro-
fundo : en lugares tenebrosos, y en
sombra de muerte.
8 Sobre mí se ha confirmado tu furor,
y todas tus olas echaste sobre mí.
9 Has alejado de mí mis conocidos :
me han tenido como abominacion para
ellos.
Entregado fuí, y no tenia salida :
10 Mis ojos han desfallecido de miseria.
A tí, Señor, he clamado todo el dia :
he extendido acia tí mis manos.
11 ¿ Por ventura harás maravillas
por los muertos, ó los médicos los resuci-
tarán, y te alabarán ?
12 ¿ Por ventura contará alguno en
el sepulchro tu misericordia, y tu ver-
dad en la perdicion ?
13 ¿ Por ventura serán conocidas en
las tinieblas tus maravillas, y tu justicia
en la tierra del olvido ?
14 Y yo á tí, Señor, he clamado, y mi
oracion madrugará á tí.
15 ¿ Por qué, Señor, desechas mi
oracion, y apartas de mí tu rostro ?
16 Pobre soy yo, y en trabajos des-
de mi juventud : y despues de ensalzado,
he sido abatido, y conturbado.
17 Sobre mí han pasado tus iras, y
tus terrores me han conturbado.
18 Me han cercado así como agua
todo el dia : me han cercado á una.
19 Has alejado de mí al amigo, y al
pariente, y á mis conocidos por causa
de la miseria.

PSALMO LXXXVIII.

Perpetuidad del reyno, que Dios prometió á David; la qual habia de tener su cumplimiento, no en el reyno terreno de David, sino en el Messías, cuyos trabajos sombréa aquí prophéticamente, y por cuya venida ruega el Propheta.

1 Inteligencia á Ethán Ezrahita.

2 CANTARE eternamente las misericordias del Señor.

Anunciaré tu verdad por mi boca de generacion en generacion.

3 Porque dixiste: La misericordia será edificada para siempre en los cielos: será apoyada tu verdad en ellos.

4 Tengo hecha alianza con mis escogidos; juré á David mi siervo:

5 Para siempre apoyaré tu linage.

Y edificaré tu throno de generacion en generacion.

6 Los cielos celebrarán, Señor, tus maravillas, y tambien tu verdad en la Iglesia de los Santos.

7 ¿Porque quién en las nubes se igualará con el Señor? ¿quién entre los hijos de Dios será semejante á Dios?

8 Dios, que es glorificado en el consejo de los Santos: grande, y terrible sobre todos los que están á su rededor.

9 Señor Dios de los poderíos, ¿quién es semejante á tí? poderoso eres, Señor, y tu verdad á tu rededor.

10 Tú dominas sobre el poder del mar, y tú amansas el movimiento de sus ondas.

11 Tú humillaste al soberbio, como á un herido: con el brazo de tu poder esparciste á tus enemigos.

12 Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra: la redondez de la tierra, y quanto contiene, tú lo cimentaste:

13 El Aquilon, y el mar tú los criaste.

El Thabór, y el Hermón en tu nombre saltarán de contento:

14 Tu brazo está con poder.

Afirmada sea tu mano, y ensalzada tu diestra:

15 Justicia, y equidad el apoyo de tu throno.

Misericordia, y verdad irán delante de tu rostro:

16 Bienaventurado el pueblo, que sabe cantarte alegremente.

Señor, en la lumbre de tu rostro andarán,

17 Y en tu nombre se regocijarán todo dia: y en tu justicia serán ensalzados.

18 Porque tú eres la gloria de su poder, y por tu buena voluntad será ensalzada nuestra fuerza.

19 Porque nos ha tomado por suyos el Señor, y el Santo de Israél, nuestro Rey.

20 Entónces hablaste en vision á tus Santos, y dixiste: Yo he puesto el socorro en un poderoso, y he ensalzado á un escogido de mi pueblo.

21 Hallé á David mi siervo: con mi santo óleo le ungí.

22 Porque mi mano le socorrerá, y mi brazo le confortará.

23 Nada adelantará el enemigo en él, y el hijo de iniquidad no podrá mas hacerle daño.

24 Y acuchillaré delante de él á sus enemigos, y á los que le aborrecen los pondré en fuga.

25 Y mi verdad, y mi misericordia serán con él: y en mi nombre será ensalzada su fuerza.

26 Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los rios.

27 El me invocará: Tú eres mi Padre: Dios mio, y amparador de mi salud:

28 Y yo lo estableceré por primogénito excelso sobre los Reyes de la tierra.

29 Eternamente le guardaré mi misericordia, y mi alianza será estable con él.

30 Y haré que su linage subsista por todos los siglos, y su throno como los dias del cielo.

31 Mas si sus hijos abandonaren mi ley, y no anduvieren en mis preceptos:

32 Si violaren mis justicias, y no guardaren mis mandamientos:

33 Visitaré con vara sus maldades, y con azotes sus pecados.

34 Mas no esparciré de él mi misericordia, ne le perjudicaré en mi verdad.

35 Ni violaré mi alianza, ni haré vanas las promesas, que salen de mis labios.

36 Una vez juré por mi santidad, no mentiré á David:

37 Su linage permanecerá eternamente.

38 Y su throno será para siempre como el sol delante de mí, y como la luna llena, y como el testigo fiel en el cielo.

39 Mas tú desechaste, y despreciaste: alejaste á tu Christo.

40 Has volcado la alianza de tu siervo: has echado por tierra su Santuario.

41 Has destruido todos sus vallados: has puesto el miedo en su fortaleza.

42 Le robáron todos los que pasaban por el camino: llegó á ser el oprobrio de sus vecinos.

43 Ensalzaste la diestra de los que le abatian: alegraste á todos sus enemigos.
44 Apartaste el socorro de su espada, y no le socorriste en la guerra.
45 Le despojaste de su limpieza, y estrellaste contra la tierra su throno.
46 Minoraste los dias de su tiempo: lo cubriste de ignominia.
47 ¿ Hasta quándo, Señor, te apartarás para siempre: se encenderá como fuego tu ira?
48 Acuérdate qual es mi subsistencia: ¿ pues qué, acaso criaste en vano todos los hijos de los hombres?
49 ¿ Quién es el hombre, que vivirá, y no verá la muerte? que librará su alma del poder del infierno?
50 ¿ En dónde están tus antiguas misericordias, Señor, como juraste á David por tu verdad?
51 Acuérdate, Señor, del oprobrio de tus siervos, que, de muchas naciones, he guardado en mi seno.
52 Con que han zaherido tus enemigos, Señor, con que han zaherido el contracambio de tu Christo.
53 Bendito sea el Señor para siempre: así sea, así sea.

PSALMO LXXXIX.

El Psalmista representa al Señor la flaqueza del hombre, y la brevedad de su vida, é implora la divina misericordia sobre su pueblo.

1 Oracion de Moyses hombre de Dios.
SEÑOR, tú has sido nuestro refugio, de generacion en generacion.
2 Antes que los montes fuesen hechos, ó formada la tierra, y su redondez: desde siglo, y hasta siglo tú eres Dios.
3 No reduzcas al hombre al abatimiento: pues dixiste: Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos, son como el dia de ayer, que pasó;
Y como centinela en la noche,
5 Cosas que por nada son reputadas, así serán los años de ellos.
6 Por la mañana pasará como la yerba, á la mañana florecerá, y pasará: á la tarde caerá, se endurecerá, y se secará.
7 Porque hemos desfallecido con tu ira, y con tu furor hemos sido turbados.
8 Has puesto nuestras maldades delante de tí: nuestro siglo en la iluminacion de tu rostro.
9 Porque todos nuestros dias desfalleciéron, y hemos desfallecido por tu ira.
Nuestros años como tela de araña serán considerados:
10 Los dias de nuestra vida son en sí setenta años.
Y si es en los mas robustos ochenta años: y lo que pasa de estos, trabajo y dolor.
Porque sobrevino mansedumbre; y seremos arrebatados.
11 ¿ Quién sabe la fortaleza de tu ira, y numerarla á causa de temor á tí?
12 Y así haz que sea conocida tu diestra, y los eruditos de corazon con sabiduría.
13 Vuélvete, Señor, ¿ hasta quándo? y sé exôrable para tus siervos.
14 Hemos sido colmados de tu misericordia desde la mañana: y nos hemos regocijado, y deleytado en todos nuestros dias.
15 Nos hemos alegrado por los dias, que nos humillaste: por los años, en que vimos males.
16 Pon los ojos en tus siervos, y en tus obras, y gobierna los hijos de ellos.
17 Y sea el resplandor del Señor nuestro Dios sobre nosotros: y gobierna las obras de nuestras manos sobre nosotros: y gobierna la obra de nuestras manos.

PSALMO XC.

Exhorta el Psalmista á poner toda nuestra confianza en el Señor; porque están libres de todo riesgo aquellos, que Dios toma por su cuenta.

Alabanza de Cántico á David.
1 EL que habita en el socorro del Altísimó, morará en la proteccion del Dios del cielo.
2 Dirá al Señor: Amparador mio eres tú, y refugio mio: mi Dios, en él esperaré.
3 Porque él me libró del lazo de los cazadores, y de palabra áspera
4 Con sus espaldas te hará sombra, y baxo de sus alas esperarás.
5 Con escudo te cercará su verdad: no tendrás temor de espanto nocturno,
6 De saeta voladora entre dia, de ninguna cosa que ande en tinieblas: de asalto, ni de demonio de mediodia.
7 Caerán mil á tu lado, y diez mil á tu diestra: mas á tí no se acercará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los pecadores.
9 Porque tú eres, Señor, mi esperanza: has puesto por refugio tuyo al Altísimo.

10 No se llegará á tí mal: ni se acercará azote á tu habitacion.
11 Porque mandó á sus angeles acerca de tí, que te guarden en todos sus caminos.
12 Te llevarán en sus manos, para que acaso tu pie no tropiece en piedra.
13 Sobre el áspid, y el basilisco andarás, y pisarás al leon y al dragon.
14 Porque en mí ha esperado, lo libraré: lo protegeré, porque ha conocido mi nombre.
15 Clamará á mí, y yo le oiré: con él estoy en la tribulacion: lo libraré, y lo glorificaré.
16 Lo llenaré de longura de dias, y le mostraré mi salud.

PSALMO XCI.

El Propheta exhorta á emplear el dia de sábado en alabar la grandeza del Señor, que resplandece en sus obras, y en la observancia de la divina Ley, en atencion á la recompensa de los justos y castigo de los pecadores.

Psalmo de Cántico,
1 Para el dia de Sábado.
2 BUENO es alabar al Señor, y tañer psalmos á tu nombre, ó Altísimo.
3 Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche.
4 En el decachôrdo, en el psalterio, con cántico, en la cíthara.
5 Porque me has deleytado, Señor, en tu hechura: y en las obras de tus manos me regocijaré.
6 ¡Quan magníficas son, Señor, tus obras! extremadamente profundos son tus pensamientos.
7 El varon insensato no conocerá, y el necio no entenderá estas cosas.
8 Apénas se dexen ver los pecadores como la yerba, y aparezcan todos los que obran iniquidad:
Quando perecerán por siglo de siglo:
9 Mas tú, Señor, eres eternamente el Altísimo.
10 Pues he aquí que tus enemigos, Señor, he aquí que tus enemigos perecerán; y serán disipados todos los que obran iniquidad.
11 Y será ensalzada mi fuerza como la del unicornio, y mi vejez con misericordia abundante.
12 Y mis ojos miráron con desprecio á mis enemigos; y mis orejas oirán acerca de los malignos, que se levantan contra mí.
13 El justo como palma florecerá: como cedro del Líbano se multiplicará.
14 Plantados en la casa del Señor, florecerán en los atrios de la casa del Dios nuestro.
15 Aun se multiplicarán en vejez lozana: y estarán muy vigorosos,
16 Para anunciar:
Que es recto el Señor Dios nuestro, y que no hay injusticia en él.

PSALMO XCII.

Por medio de hermosas y vivas alegorías celebra la gloria y la inmortalidad del reyno de Jesu-Christo.

Alabanza de Cántico al mismo David para el dia ántes del sábado, quando la tierra fué fundada.
1 EL Señor reynó, vistióse de hermosura: vistióse el Señor de fortaleza, y se ciñó.
Porque hizo firme la redondez de la tierra, que no será conmovida.
2 Desde entónces se afianzó tu throno: tú eres desde siglo.
3 Alzáron los rios, Señor: alzáron los rios su voz.
Alzáron los rios sus ondas,
4 Por las voces de sus muchas aguas.
Maravillosas las hinchazones del mar, maravilloso en las alturas el Señor.
5 Tus testimonios se han hecho creibles en gran manera: á tu casa conviene santidad, Señor, por longura de dias.

PSALMO XCIII.

Anuncia David el castigo de los malos, y el premio de los buenos, que son protegidos del Señor.

Psalmo al mismo David,
Para el dia quarto de la semana.
1 EL Dios de las venganzas es el Señor: el Dios de las venganzas obra libremente.
2 Ensálzate tú, que juzgas la tierra: da su merecido á los soberbios.
3 ¿Hasta quándo los pecadores, Señor: hasta quándo los pecadores se gloriarán:
4 Charlarán, y hablarán iniquidad: hablarán todos los que obran injusticia?
5 A tu pueblo, Señor, abatiéron, y á tu heredad maltratáron.
6 A la viuda, y al extrangero matáron, y á los huérfanos quitáron la vida.
7 Y dixéron: No lo verá el Señor, ni lo sabrá el Dios de Jacob.
8 Entended, insensatos del pueblo: y vosotros, necios, entrad una vez en cordura.

9 ¿ El que plantó la oreja, no oirá? ¿ ó el que formó el ojo, no verá?
10 ¿ El que castiga á las naciones, no reprehenderá? el que enseña al hombre ciencia?
11 El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanos.
12 Bienaventurado el hombre, á quien tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley.
13 Para que le suavices en los dias malos: entretanto que se cava el hoyo para el pecador.
14 Porque no desechará el Señor á su pueblo, y no desamparará su heredad.
15 Hasta que la justicia venga á hacer juicio, y que esten cerca de ella todos los que son rectos de corazon.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿ ó quién estará conmigo contra los que obran iniquidad?
17 Si no fuera porque el Señor me ayudó, por poco hubiera habitado mi alma en el infierno.
18 Si decia: Está movido mi pie; tu misericordia, Señor, me ayudaba.
19 Segun la multitud de dolores mios en mi corazon, tus consuelos alegráron mi alma.
20 ¿Acaso tiene union contigo la silla de la iniquidad, quando formas trabajo en el precepto?
21 Irán á caza del alma del justo, y condenarán la sangre inocente.
22 Mas el Señor ha sido mi refugio, y mi Dios socorro de mi esperanza.
23 Y les retornará la iniquidad de ellos, y en su malicia los destruirá: los destruirá el Señor Dios nuestro.

PSALMO XCIV.

David convida y exhorta á todos los hombres, á que adoren á Jesu-Christo, verdadero Dios, y Rey grande, y le obedezcan agradeciéndole los beneficios de la creacion, y de la Encarnacion.

Alabanza de Cántico al mismo David.

1 VENID, regocijémonos en el Señor: cantemos alegres á Dios Salvador nuestro.
2 Antecojamos su rostro con alabanza, y cantémosle alegres con psalmos.
3 Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes suyas son.
5 Porque suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formáron la seca.
6 Venid, adoremos, y postrémonos: y lloremos delante del Señor, que nos ha criado.
7 Porque él es el Señor Dios nuestro, y nosotros pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano.
8 Si hoy oyereis la voz de él, no querais endurecer vuestros corazones;
9 Así como en la irritacion el dia de la tentacion en el desierto: en donde me tentáron vuestros padres, me probáron, y viéron mis obras.
10 Quarenta años estuve disgustado con aquella generacion, y dixe: Estos siempre yerran de corazon.
11 Y ellos no conociéron mis caminos: como juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

PSALMO XCV.

El Propheta exhorta á todos á que alaben á Dios por su grandeza, y singularmente por la venida del Messías á reformar el mundo.

Cántico al mismo David,
1 Quando se edificaba la casa despues del cautiverio.
CANTAD al Señor un cántico nuevo: cantad al Señor toda la tierra.
2 Cantad al Senor, y bendecid su nombre: anunciad su salud de dia en dia.
3 Anunciad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza: terrible es sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son demonios: mas el Señor hizo los cielos.
6 Alabanza, y hermosura delante de él: santidad, y magnificencia en su Santuario.
7 Tributad al Señor, ó familias de las gentes, tributad al Señor gloria y honor:
8 Tributad al Señor gloria á su nombre.
Tomad hostias, y entrad en sus atrios:
9 Adorad al Señor en su atrio santo.
Conmuévase toda la tierra á su presencia:
10 Decid en las naciones, que el Señor reynó.
Porque enderezó la redondez de la tierra, que no será conmovida: juzgará los pueblos con equidad.

11 Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra, conmuévase el mar, y su plenitud:
12 Se gozarán los campos, y todas las cosas, que en ellos hay.
Entónces se regocijarán todos los árboles de las selvas.
13 A la vista del Señor, porque vino: porque vino á juzgar la tierra.
Juzgará la redondez de la tierra con equidad, y los pueblos con su verdad.

PSALMO XCVI.

David prophetiza el establecimiento espiritual del reyno de Jesu-Christo, y exhorta á los hombres á prepararse, para entrar en él por el aborrecimiento del pecado, y por el amor de la justicia. Puede tambien con mucha propiedad acomodarse á la segunda venida del Señor.

1 Al mismo David,
Quando fué restablecida su tierra.
EL Señor reynó, regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas.
2 Nube y obscuridad al rededor de él: justicia, y juicio son el apoyo de su throno.
3 Fuego irá delante de él, y abrasará al rededor á sus enemigos.
4 Alumbráron sus relámpagos la redondez de la tierra: viólos la tierra, y fué conmovida.
5 Los montes como cera se derritiéron á la vista del Señor: á la vista del Señor toda la tierra.
6 Anunciáron los cielos su justicia, y viéron todos los pueblos su gloria.
7 Avergüencense todos los que adoran esculturas, y los que se glorían en sus simulachros.
Adoradle todos sus angeles:
8 Oyólo, y alborozóse Sión.
Y regocijáronse las hijas de Judá, por tus juicios, Señor:
9 Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres en gran manera ensalzado sobre todos los dioses.
10 Los que amais al Señor, aborreced el mal: guarda el Señor las almas de sus Santos, de la mano del pecador los librará.
11 Luz es nacida al justo, y á los rectos de corazon alegría
12 Alegraos, justos, en el Señor: y alabad la memoria de su santidad.

PSALMO XCVII.

El argumento es el mismo, que el del Psalmo que precede, en donde los Padres reconocen el establecimiento del reyno de Jesu-Christo.

1 Psalmo al mismo David.
CANTAD al Señor cántico nuevo, porque hizo maravillas.
Salvó á él su diestra, y el brazo santo de él.
2 El Señor manifestó su Salvador: á la vista de las naciones descubrió su justicia.
3 Se acordó de su misericordia, y de su verdad para con la casa de Israél.
Viéron todos los términos de la tierra al Salvador del Dios nuestro.
4 Cantad alegres á Dios toda la tierra: cantad, y saltad de gozo, y tañed psalmos.
5 Tañed psalmos al Señor con cíthara, con cíthara y con voz de psalmo:
6 Con trompetas de metal, y sonido de corneta.
Cantad alegres en la presencia del Rey, que es el Señor:
7 Muévase el mar, y su plenitud: la redondez de la tierra, y los que moran en ella.
8 Los rios aplaudirán con palmadas: juntamente los montes se alegrarán
9 A la vista del Señor: porque vino á juzgar la tierra.
Juzgará la redondez de la tierra en justicia, y los pueblos en equidad.

PSALMO XCVIII.

El Psalmista celebra el reyno del Señor y de su Christo, y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirviéron Moysés, Aarón, y los demas Prophetas.

1 Psalmo al mismo David.
EL Señor reynó, mas que se enojen los pueblos: el que está sentado sobre los chêrubines, mas que se mueva la tierra.
2 El Señor en Sión grande: y ensalzado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande: porque es terrible, y santo:
4 Y el honor del Rey ama la justicia.
Tú has establecido leyes rectas: tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus pies, porque es santo.
6 Moysés, y Aarón entre sus Sacerdotes; y Samuél entre aquellos, que invocan su nombre.
Invocaban al Señor, y él los oía:
7 En columna de nube les hablaba.
Guardaban sus testimonios, y el mandamiento que les dió.
8 Señor Dios nuestro, tu los oías: Dios, tú les fuiste propicio, y vengador de todas las maquinaciones de ellos.
9 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y

adoradle en su santo monte: porque santo es el Señor Dios nuestro.

PSALMO XCIX.

Exhorta el Propheta en este Psalmo eucharístico á toda la tierra á celebrar, y alabar al Señor. Prophecía de la vocacion de los Gentiles.

1 Psalmo de alabanza.
2 CANTAD alegres al Señor los de toda la tierra: servid al Señor con alegría.
Entrad delante de él con alborozo.
3 Sabed, que el Señor él es el Dios: él nos hizo, y no nosotros á nosotros:
Pueblo suyo, y ovejas de su dehesa:
4 Entrad en las puertas de él con alabanza, en los atrios de él con hymnos: glorificadle.
Alabad su nombre:
5 Porque suave es el Señor, para siempre su misericordia, y su verdad de generacion en generacion.

PSALMO C.

David en su persona pone delante de todos los Príncipes un dechado, en que deben mirarse para el gobierno de sus estados.

1 Psalmo al mismo David.
MISERICORDIA y juicio te cantaré, Señor:
2 Tañeré psalmos, y entenderé en el camino sin mancilla, quando vengas á mí.
Caminaba yo en la inocencia de mi corazon, en medio de mi casa.
3 No proponia delante de mis ojos cosa injusta, aborrecia á los que hacian prevaricaciones.
4 Corazon torcido no se allegó á mí: al malicioso que se apartaba de mí, no lo conocia.
5 Al que en oculto decia mal de su próximo, á este perseguia.
Con hombre de ojos altivos, y de corazon insaciable, con este no comia.
6 Mis ojos sobre los fieles del país para que se sienten conmigo: el que andaba en camino sin mancilla, ese me servia.
7 No morará en medio de mi casa el que obra con soberbia: el que habla cosas iniquas, no entró derecho en la vista de mis ojos.
8 De madrugada mataba á todos los pecadores del país: á fin de exterminar de la ciudad del Señor á todos los que obraban maldad.

PSALMO CI.

El Psalmista á nombre de todo Israél implora la misericordia del Señor: anuncia el restablecimiento de Sión, y pide la conservacion de Israél hasta el tiempo en que debe entrar en gracia.

1 Oracion del pobre,
Que está en tribulacion, y desahoga su oracion en la presencia del Señor.
2 SEÑOR, escucha mi oracion, y llegue á tí mi clamor.
3 No apartes tu rostro de mí: en qualquier dia que me hallo atribulado, inclina á mí tu oido.
En qualquier dia que te invocare, escúchame prontamente:
4 Porque fuéron disipados como humo mis dias; y mis huesos como hornija se han secado.
5 Ajado he sido como heno, y se ha secado mi corazon, porque me he olvidado de comer mi pan.
6 A la voz de mi gemido se han pegado mis huesos á mi carne
7 He sido semejante al pelícano de la soledad: he sido como cuervo nocturno en domicilio.
8 He velado, y he sido como páxaro solitario en tejado.
9 Todo el dia me zaherian mis enemigos: y los que me alababan, juraban contra mí.
10 Porque comia la ceniza como pan, y mezclaba mi bebida con el llanto.
11 A vista de tu ira é indignacion; porque alzándome me estrellaste.
12 Mis dias como sombra han pasado, y yo como heno me he secado.
13 Mas tú, Señor, permaneces para siempre, y la memoria de tí va de generacion en generacion.
14 Tú levantándote tendrás misericordia de Sión: porque tiempo es de apiadarte de ella, porque ya viene el tiempo.
15 Porque las piedras de ella agradáron á tus siervos, y tendrán misericordia de la tierra de ella.
16 Y temerán las naciones tu nombre, Señor, y todos los Reyes de la tierra tu gloria.
17 Porque edificó el Señor á Sión, y será visto en su gloria.
18 Miró á la oracion de los humildes, y no despreció el ruego de ellos.
19 Escríbanse estas cosas á la otra generacion, y el pueblo que será criado, alabará al Señor:
20 Porque miró desde lo alto de su Santuario: el Señor desde el cielo miró sobre la tierra:
21 Para oir los gemidos de los presos: para dar soltura á los hijos de los condenados á muerte:
22 Para que anuncien en Sion el nombre del Señor, y la alabanza de él en Jerusalém.
23 Quando los pueblos se junten en uno, y los Reyes para servir al Señor.
24 A él habló en el camino de su

vigor: Dime el corto número de mis
dias.
25 No me llames en la mitad de mis
dias: por generacion y generacion son tus
años.
26 En el principio, tú Señor, fundaste
la tierra, y obras de tus manos son los
cielos.
27 Ellos perecerán, mas tú perma-
neces: y todos se envejecerán como un
vestido.
Y como ropa de vestir los mudarás, y
serán mudados:
28 Mas tú el mismo eres, y tus años
no se acabarán.
29 Los hijos de tus siervos habitarán,
y su posteridad será enderezada para
siempre.

PSALMO CII.

Psalmo eucharístico, ó de accion de gracias por la remision de los pecadores. Se convida en él á todos los angeles y criaturas á bendecir al Señor.

1 Al mismo David.
BENDICE, alma mia, al Señor, y
todas las cosas que hay dentro de
mí, á su santo nombre.
2 Bendice, alma mia, al Señor, y no
te olvides de todos sus galardones.
3 El perdona todas tus maldades: él
sana todas tus enfermedades.
4 El redime tu vida de la muerte: él
te corona de misericordia, y de pieda-
des.
5 El llena de bienes tu deseo: se
renovará como la del águila tu ju-
ventud:
6 El Señor hace misericordias, y
justicia á todos los que sufren agravios.
7 Hizo conocer sus caminos á Moy-
sés, á los hijos de Israél sus volun-
tades.
8 Compasivo, y misericordioso el Se-
ñor: de mucha espera, y muy miseri-
cordioso.
9 No estará enojado para siempre, ni
amenazará eternamente.
10 No nos ha tratado segun nuestros
pecados, ni nos ha retornado segun nues-
tras maldades.
11 Porque quanto es alto el cielo
sobre la tierra, tanto ha corroborado
su misericordia sobre los que le temen.
12 Quanto dista el oriente del occi-
dente, tanto ha alejado de nosotros nues-
tras maldades.
13 Como el padre se compadece de los
hijos, se ha compadecido el Señor de los
que le temen:
14 Porque él conoce nuestra he-
chura.
Acordóse, que somos polvo:
15 El hombre, cuyos dias son como
el heno, así florecerá como la flor del
campo.
16 Porque el espíritu estará en él de
paso, y él no subsistirá: y no conocerá
de allí adelante su lugar.
17 Mas la misericordia del Señor está
desde la eternidad, y hasta la eternidad
sobre los que le temen.
Y su justicia sobre los hijos de los
hijos,
18 Para con aquellos, que guardan su
alianza;
Y se acuerdan de sus mandamientos,
para cumplirlos.
19 El Señor ha establecido en el cielo
su throno, y su reyno dominará sobre
todos.
20 Bendecid al Señor todos los an-
geles de él: poderosos en fortaleza, que
executais su palabra, para obedecer la
voz de sus órdenes.
21 Bendecid al Señor todos sus po-
deríos: ministros suyos, que haceis su
voluntad.
22 Bendecid al Señor todas sus obras:
en todo el lugar de su señorío bendice,
alma mia, al Señor.

PSALMO CIII.

Va recorriendo las maravillas del Señor, y le alaba y glorifica por todas; para que aprendamos á hacer buen uso de ellas, elevándonos á las cosas espirituales por la contemplacion de las cosas visibles.

1 Al mismo David.
BENDICE, alma mia, al Señor: Se-
ñor Dios mio, te has engrandecido
poderosamente.
De gloria, y de hermosura te has ves-
tido:
2 Cubierto de lumbre como de vesti-
dura:
Que extiendes el cielo como una piel:
3 Que cubres con agua sus mas altos
lugares.
Que pones nube por tu subida: que
andas sobre las alas de los vientos.
4 Que haces á tus angeles espíritus:
y á tus ministros, fuego quemador.
5 Que cimentaste la tierra sobre su
propia estabilidad: no se ladeará por
siglo de siglo.
6 El abysmo es su cobertura como un
vestido: sobre los montes estarán las
aguas.
7 A tu amenaza huirán: á la voz de tu
trueno temerán.
8 Suben los montes, y descienden los
campos al lugar, que les fundaste.
9 Término les pusiste, que no tras-
pasarán: y no volverán á cubrir la
tierra.

10 Que haces salir fuentes en los valles: por medio de los montes pasarán las aguas.
11 Beberán todas las bestias del campo: esperarán los asnos silvestres en su sed.
12 Sobre ellas morarán las aves del cielo: de enmedio de las piedras darán voces.
13 Que riegas los montes de sus mas altos lugares: del fruto de tus obras se saciará la tierra.
14 Que produces heno para las bestias, y yerba para el servicio de los hombres:
Para sacar el pan de la tierra,
15 Y el vino que alegra el corazon del hombre.
Para que el hombre haga relucir su rostro con el aceyte, y con el pan corrobore su corazon.
16 Se saciarán los árboles del campo, y los cedros del Líbano, que plantó:
17 Allí anidarán las aves.
La casa del herodio les es guia á ellas:
18 Los montes altos para los ciervos: la peña refugio para los erizos.
19 Hizo la luna para los tiempos: el sol conoció su ocaso.
20 Pusiste tinieblas, y fué hecha la noche: en ella transitarán todas las bestias de la selva.
21 Los cachorros de los leones rugen, para arrebatar, y pedir á Dios su sustento.
22 Salió el sol, y recogiéronse, y se echarán en sus moradas.
23 Saldrá el hombre á su obra, y á sus labores hasta la tarde.
24 ¡Quán magníficas son tus obras, Señor! todas las cosas hiciste con sabiduría: llena está la tierra de tu posesion.
25 Este mar grande, y ancho de brazos: allí reptiles, que no tienen numero.
Animales pequeños, y grandes:
26 Allí transitarán las naves.
Este dragon, que formaste para burlarle.
27 Todos aguardan de tí, que les des la comida á su tiempo.
28 Dándoles tú, ellos recogerán: abriendo tú tu mano, todos se llenarán de bienes.
29 Mas apartando tú tu rostro, se turbarán: les quitarás el espíritu de ellos, y desfallecerán, y se reducirán á su polvo.
30 Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás el semblante de la tierra.
31 Sea la gloria del Señor por siempre: se alegrará el Señor en sus obras:
32 El que mira á la tierra, y la hace temblar: el que toca los montes, y humean.
33 Cantaré al Señor, miéntras yo viva: psalmearé á mi Dios, miéntras tenga ser.
34 Séanle aceptas mis palabras: pues yo me deleytaré en el Señor.
35 Falten de la tierra los pecadores y los iniquos, de modo que no sean: bendice, alma mia, al Señor.

PSALMO CIV.

Psalmo encharístico, ó de accion de gracias por los beneficios, que hizo Dios al pueblo de Israél desde Abraham hasta Moysés, y hasta que lo introduxo en la tierra prometida.

Aleluya.

1 ALABAD al Señor, é invocad su nombre: anunciad entre las naciones sus obras.
2 Gantadle, y psalmeadle: contad todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazon de los que buscan al Señor.
4 Buscad al Señor, y fortificaos: buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de sus maravillas, que hizo: de sus prodigios, y de los juicios de su boca.
6 O linage de Abraham, siervos suyos; ó hijos de Jacob, escogidos suyos.
7 El es el Señor Dios nuestro: los juicios de él en toda la tierra.
8 Acordóse él por siempre de su alianza: de la palabra, que él envió para mil generaciones.
9 De aquella, que dió á Abraham, y de su juramento á Isaac:
10 Y lo confirmó á Jacob por estatuto: y á Israél por alianza eterna:
11 Diciendo: A tí te daré la tierra de Chanaán, cuerda de vuestra heredad.
12 Quando eran en corto número, muy pocos, y extrangeros en ella:
13 Y pasáron de gente en gente, y de un reyno á otro pueblo.
14 No permitió, que nadie les hiciese mal, y castigó por causa de ellos á los Reyes.
15 No toqueis mis ungidos, y no hagais mal á mis Prophetas.
16 Y llamó la hambre sobre la tierra, y todo mantenimiento de pan quebrantó.
17 Envió delante de ellos un varon: Joseph fué vendido por esclavo.
18 Abatiéron con grillos sus pies, el hierro traspasó su alma,

19 Hasta que se cumpliese la palabra de él.
El habla del Señor le habia inflamado:
20 Envió el Rey, y lo soltó; el Príncipe de los pueblos, y le dexó ir.
21 Constituyólo por señor de su casa, y por Principe de todo lo que poseía:
22 Para que instruyese á sus Grandes como á sí mismo, y enseñase la prudencia á sus ancianos.
23 Y entró Israél en Egypto, y fué Jacob extrangero en tierra de Cham.
24 Y aumentó su pueblo en gran manera, y le hizo fuerte sobre sus enemigos.
25 Trocó el corazon de ellos, para que aborreciesen á su pueblo, y usasen de engaños con sus siervos.
26 Envió á Moysés su siervo; á Aarón, el mismo que él escogió.
27 Puso en ellos las palabras de sus señales, y prodigios en tierra de Cham.
28 Envió tinieblas, y obscureció: y no alteró sus palabras.
29 Convirtió las aguas de ellos en sangre, y mató sus peces.
30 Su tierra produxo ranas hasta en los gabinetes de los mismos Reyes.
31 Dixo, y viniéron moscas de todas castas, y cinifes en todos sus términos.
32 Mudó sus lluvias en granizo: en vió fuego abrasador en la tierra de ellos.
33 E hirió sus viñas, y sus higuerales: y destrozó los árboles de sus términos.
34 Dixo, y vino langosta, y bruco, que no tenia número:
35 Y comió todo el heno en la tierra de ellos, y comió todo el fruto de la tierra de ellos.
36 E hirió á todos los primogénitos en la tierra de ellos, las primicias de todo su trabajo.
37 Y sacólos con plata y con oro, y no habia enfermo en las tribus de ellos.
38 Alegróse Egypto en la partida de ellos: porque cayó sobre ellos el temor de ellos.
39 Extendió una nube para cubierta de ellos, y fuego que los alumbrase de noche.
40 Pidiéron, y viniéron codornices: y de pan del cielo los sació.
41 Hendió la peña, y manáron aguas: corriéron rios en lugar seco;
42 Porque tuvo en memoria su santa palabra, la que él habia dado á Abraham su siervo.
43 Y sacó á su pueblo con regocijo, y á sus escogidos con alegría.
44 Y dióles las tierras de las naciones, y poseyéron las labores de los pueblos.
45 Para que guardasen sus mandamientos, y buscasen su ley.

PSALMO CV.

Los Hebreos cautivos hacen memoria de los beneficios que Dios les hizo, desde que saliéron de Egypto, hasta el tiempo de los Jueces: de la ingratitud con que le correspondiéron; y como el misericordioso Señor los corregia, y sacaba de sus angustias.

Aleluya.

1 ALABAD al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es por los siglos.
2 ¿Quién contará las obras del poder del Señor? quién hará que sean oidas todas sus alabanzas?
3 Bienaventurados los que guardan rectitud, y practican la virtud en todo tiempo.
4 Acuérdate de nosotros, Señor, con benevolencia ácia tu pueblo: visítanos con tu salud:
5 Para que veamos los bienes de tus escogidos, y nos alegremos con la alegría de tu gente: para que seas glorificado en tu heredad.
6 Hemos pecado con nuestros padres: hemos procedido injustamente, iniquidad hemos hecho.
7 Nuestros padres en Egypto no consideráron tus maravillas: no se acordáron de la muchedumbre de tu misericordia.
Y te irritáron estando para entrar en el mar, en el mar Roxo.
8 Y él los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.
9 Y reprehendió al mar Roxo, y secóse: y los llevó por abysmos como por un desierto.
10 Y los salvó de la mano de los que aborrecian, y los rescató de la mano del enemigo.
11 Y cubrió el agua á los que los angustiaban: no quedó de ellos uno.
12 Y creyéron las palabras de él, y cantáron su alabanza.
13 Mas se diéron priesa en olvidar sus obras, y no aguardáron su consejo.
14 Y tuviéron un ardentísimo deseo en el desierto, y tentáron á Dios en el lugar sin agua.
15 Y les concedió su peticion, y envió hartura á sus almas.
16 E irritáron á Moysés en el campamento, á Aarón el Santo del Señor.
17 Abrióse la tierra, y se tragó á Dathán, y cubrió la congregacion de Abirón.

18 Y encendióse fuego en la synagoga de ellos: la llama abrasó a los pecadores.
19 E hiciéron el becerro en Horéb, y adoráron la obra de escultura.
20 Y cambiáron su gloria por la imágen de un becerro, que come heno.
21 Olvidáron al Dios, que los salvó, que habia hecho grandiosidades en Egypto,
22 Maravillas en la tierra de Cham, terribles cosas en el mar Roxo.
23 Y dixo que los destruiria: si Moysés su escogido no se hubiera puesto en su presencia en el quebrantamiento
Para apartar su ira que no los destruyese:
24 Y por nada tuvieron la tierra deseable:
No creyéron á su palabra,
25 Y murmuráron en sus tiendas: no oyéron la voz del Señor.
26 Y alzó su mano sobre ellos, para echarlos por tierra en el desierto,
27 Y para abatir su linage entre las naciones, y esparcirlos por las regiones.
28 Y consagráronse á Beelphegór, y comiéron los sacrificios de los muertos.
29 Y le irritáron con sus invenciones, y se multiplicó en ellos el estrago.
30 Y presentóse Phinees, y aplacó; y cesó el golpéo.
31 Y fuéle imputado á justicia, por generacion y generacion para siempre.
32 E irritáronle en las aguas de contradiccion, y fué castigado Moysés por causa de ellos:
33 Porque exâsperáron su espíritu.
Y estuvo perplexo en sus labios:
34 No destruyéron las naciones, que el Señor les dixo.
35 Y se mezcláron con las naciones, y aprendiéron sus obras:
36 Y sirviéron á sus ídolos, y fué para ellos escándalo.
37 E inmoláron sus hijos, y sus hijas á los demonios.
38 Y derramáron la sangre inocente: la sangre de sus hijos y de sus hijas, que habian sacrificado á los ídolos de Chanaán.
Y se inficionó la tierra con sangres,
39 Y se contaminó con sus obras, y fornicáron en sus invenciones.
40 Y se encendió de saña el Señor contra su pueblo, y abominó su heredad.
41 Y los entregó en manos de las naciones, y los domináron aquellos, que los aborrecian.
42 Y los atribuláron sus enemigos, y fuéron abatidos baxo de sus manos:
43 Muchas veces los libró.
Mas ellos le exâsperáron en su designio, y fuéron abatidos por sus maldades.
44 Y los miró, quando estaban atribulados, y oyó su oracion.
45 Y acordóse de su testamento, y se arrepintió segun la muchedumbre de su misericordia.
46 Y empleó con ellos sus misericordias á la vista de todos, los que los habian cautivado.
47 Sálvanos, Señor Dios nuestro, y congréganos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.
48 Bendito el Señor Dios de Israél de un siglo á otro siglo ; y dirá todo el pueblo: Así sea, así sea.

PSALMO CVI.

Se alaba á Dios en este Psalmo, porque libra á los hombres de todo género de cala midades: entre estas se cuentan por principales: el andar sin camino, la cautividad, las enfermedades, y las tempestades de la mar.

Aleluya.

1 ALABAD al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es eterna.
2 Díganlo los que han sido redimidos por el Señor, los que ha redimido de la mano del enemigo, y los ha congregado de entre las naciones,
3 Del Oriente, y del Ocaso, del Aquilon, y del mar.
4 Fuéron errando por el desierto sin agua: no halláron camino de ciudad donde alojarse,
5 Hambrientos, y sedientos: su ánima en ellos desfalleció.
6 Y clamáron al Señor, quando se veian atribulados, y librólos de sus necesidades.
7 Y los conduxo por camino derecho, para que fuesen á ciudad de poblacion.
8 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
9 Porque sació al alma, que estaba vacía: y sació de bienes el alma hambrienta.
10 A los que estaban de asiento en tinieblas, y en sombra de muerte: aprisionados en mendiguez, y en hierro.
11 Porque fuéron rebeldes á las palabras de Dios, é invalidáron el consejo del Altísimo.
12 Y fué abatido su corazon en los

trabajos: quedáron sin fuerzas, y no hubo quien los socorriese.
13 Y clamáron al Señor, quando se veían atribulados, y los libró de sus necesidades.
14 Y los sacó de las tinieblas, y sombra de muerte, y rompió sus cadenas.
15 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
16 Porque desmenuzó las puertas de bronce, y quebró los cerrojos de hierro.
17 Los recibió del camino de su maldad, porque por sus injusticias fuéron abatidos.
18 El alma de ellos abominó toda comida, y se acercáron hasta las puertas de la muerte.
19 Y clamáron al Señor, quando se veían atribulados, y los libró de sus necesidades.
20 Envió su palabra, y los sanó, y los escapó de sus muertes.
21 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
22 Y sacrifiquen sacrificio de alabanza, y anuncien sus obras con regocijo.
23 Los que descienden al mar en naves, para exercer negociacion en las muchas aguas.
24 Ellos mismos viéron las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo.
25 Dixo, y levantóse viento de tempestad, y se encrespáron sus olas.
26 Suben hasta los cielos, y descienden hasta los abysmos: su alma con los males se repudria.
27 Fuéron turbados, y titubeáron como un embriagado: y todo su saber fué apurado.
28 Y clamáron al Señor, quando se veían atribulados, y los sacó de sus necesidades.
29 Y mudó su tempestad en viento suave, y clamáron las olas del mar.
30 Y ellos se alegráron, porque calmáron, y los llevó al puerto de su voluntad.
31 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
32 Y ensálzenlo en la congregacion del pueblo, y alábenlo en el consistorio de los Ancianos.
33 Mudó los rios en desiertos, y los manantiales de las aguas en sequía.
34 La tierra fructífera en salobreña, por la malicia de los que habitaban en ella.
35 Mudó el desierto en estanques de aguas, y la tierra sin agua en manantiales de aguas.
36 Y estableció allí á los hambrientos, y fundáron ciudad para habitarla.
37 Y sembráron los campos, y plantáron viñas, y diéron el fruto natural.
38 Y bendíxolos, y se multiplicáron mucho, y no minoró sus bestias.
39 Y fuéron reducidos á pocos, y maltratados por la tribulacion de los males, y por el dolor.
40 Cayó el menosprecio sobre los Príncipes, y los hizo andar errantes por lugares descaminados, y no por caminos.
41 Y levantó al pobre de su desvalimiento, y aumentó las familias como ovejas.
42 Lo verán los rectos, y se alegrarán, y toda iniquidad cerrará su boca.
43 ¿Quién es sabio, y guardará estas cosas? ¿y entenderá las misericordias del Señor?

PSALMO CVII.

Oracion de David para pedir al Señor su asistencia contra sus enemigos; y darle gracias por los auxîlios que ha recibido. Los Padres reconocen aquí las conquistas de Jesu Christo sobre las naciones infieles atrahidas á su Evangelio.

1 Cántico de Psalmo al mismo David.
2 PREPARADO está mi corazon, ó Dios, preparado mi corazon: cantaré, y psalmearé en mi gloria.
3 Levántate, gloria mia, levántate, psalterio y cíthara: me levantaré de madrugada.
4 Te alabaré de entre los pueblos, Señor, y psalmearé á tí entre las naciones.
5 Porque es mayor que los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
6 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y sobre toda la tierra tu gloria:
7 Para que sean librados tus amados.
Sálvame con tu diestra, y óyeme:
8 Dios habló en su santuario:
Me regocijaré, y repartiré á Sichém, y mediré el valle de las tiendas.
9 Mio es Galaad, y mio es Manassés, y Ephraím el amparo de mi cabeza.
Judá mi Rey:
10 Moáb olla de mi esperanza.
Sobre la Iduméa extenderé mi calzado: los extrangeros se me han hecho amigos.
11 ¿Quién me guiará á la ciudad fortificada? quién me guiará hasta la Iduméa?

12 ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos desechaste, y no saldrás, ó Dios, en nuestros exércitos?

13 Danos socorro en la tribulacion, porque vana es la salud del hombre.

14 En Dios haremos proezas; y él mismo reducirá á nada á nuestros enemigos.

PSALMO CVIII.

David en persona de Christo pide al Padre socorro contra las calumnias y perfidia de sus perseguidores. Vaticina la perdicion de ellos. Se declara la humillacion extrema, á que él se ha de ver reducido.

1 Para el fin, Psalmo á David.

2 DIOS, no calles mi alabanza: poque la boca del pecador, y la boca del traidor se ha abierto contra mí.

3 Han hablado contra mí con lengua engañosa, y con palabras de odio me han cercado, y sin causa me han combatido.

4 En vez de amarme, decian mal de mí: mas yo oraba.

5 Y pusiéron contra mí males por bienes, y odio por mi amor.

6 Establece sobre él al pecador, y el diablo esté á su derecha.

7 Quando fuere juzgado, salga condenado, y su oracion téngase por pecado.

8 Sean pocos sus dias, y tome otro su obispado.

9 Queden sus hijos huérfanos, y su muger viuda.

10 Sean llevados de un lado á otro sus hijos, y mendiguen; y sean echados de sus moradas.

11 Escudriñe el logrero toda su hacienda, y los extraños roben sus trabajos.

12 No haya quien le ayude, ni quien se duela de sus huérfanos.

13 Sean sus hijos para la muerte: en una sola generacion quede borrado su nombre.

14 Vuelva en memoria delante del Señor la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estén siempre delante del Señor, y perezca de la tierra la memoria de ellos:

16 Por quanto no se acordó de usar de misericordia.

17 Y persiguió al hombre desvalido, y mendigo, y al afligido de corazon para matarle.

18 Y amó la maldicion, y le vendrá; y no quiso la bendicion, y se alejará de él.

Y vistióse de maldicion como de un vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceyte en sus huesos.

19 Séale como el vestido, con que se cubre: y como la faxa, con que siempre se ciñe.

20 Esta es delante del Señor la obra de aquellos, que dicen mal de mí, y que hablan males contra mi alma.

21 Y tú, Señor, Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: porque suave es tu misericordia.

22 Líbrame, porque necesitado, y pobre soy yo: y mi corazon turbado está dentro de mí.

23 He sido quitado de en medio como la sombra, quando va declinando, y he sido sacudido como las langostas.

24 Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y mi carne se ha mudado por el aceyte.

25 Y yo he sido el oprobrio de ellos: viéronme, y meneáron sus cabezas.

26 Ayúdame, Señor Dios mio: sálvame segun tu misericordia.

27 Y sepan que tu mano es esta: y que tú, Señor, has hecho esta cosa.

28 Maldecirán ellos, y tú bendecirás: los que se levantan contra mí, sean avergonzados: mas tu siervo se alegrará.

29 Sean vestidos de empacho los que hablan mal de mí: y sean cubiertos de su vergüenza como de capa forrada.

30 Alabaré en gran manera al Señor con mi boca, y en medio de muchos le alabaré.

31 Porque se puso á la derecha del pobre, para salvar mi alma de los perseguidores.

PSALMO CIX.

Este Psalmo aun á la letra conviene solo a Jesu-Christo. Se anuncían en él su Divinidad, su Sacerdocio, y su Reyno.

1 Psalmo á David.

DIXO el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha:

Hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies.

2 De Sión hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.

3 Contigo está el principado en el dia de tu poder entre los resplandores de los Santos: del vientre ántes del lucero te engendré.

4 Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote eternamente segun el órden de Melchìsedéch.

5 El Señor está á tu derecha, quebrantó á los Reyes en el dia de su ira.

6 Juzgará a las naciones, multiplicará las ruinas: castigará cabezas en tierra de muchos.

7 Del torrente beberá en el camino: por lo qual ensalzará la cabeza.

PSALMO CX.

El Propheta alaba á Dios por su justicia, misericordia, y verdad, y por la firmeza de su ley.

Aleluya.

1 A TI te alabaré, Señor, con todo mi corazon: en el consejo de los justos, y en la congregacion.

2 Grandes son las obras del Señor: inquiridas para todas sus voluntades.

3 La obra de él es alabanza, y magnificencia: y su justicia permanece por siglo de siglo.

4 Dexó memoria de sus maravillas, el Señor misericordioso y compasivo:

5 Dió sustento á los que le temen.

Se acordará eternamente de su alianza:

6 Anunciará á su pueblo el poder de sus obras:

7 Para darles á ellos la heredad de las gentes: las obras de sus manos son verdad, y juicio.

8 Fieles son todos sus mandamientos: confirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en equidad.

9 Redencion envió á su pueblo: ha establecido para siempre su alianza.

Santo es y terrible el nombre de él:

10 Principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Todos los que se exercitan en él, tienen buen entendimiento: su alabanza permanece por siglo de siglo.

PSALMO CXI.

Aquel es feliz, que teme verdaderamente á Dios, anunque sea aborrecido de los impíos.

Aleluya: De la vuelta de Aggéo, y de Zacharías.

1 BIENAVENTURADO el hombre, que teme al Señor: en sus mandamientos se complacerá mucho.

2 Poderosa será su posteridad sobre la tierra; bendita será la generacion de los rectos.

3 Gloria, y riquezas en su casa: y la justicia de él permanecerá por siglo de siglo.

4 En las tinieblas nació la luz á los rectos; misericordioso, y compasivo, y justo.

5 Amable es el hombre, que se compadece, y da prestado, ordenará sus palabras con juicio:

6 Porque nunca jamas será conmovido.

7 En memoria eterna estará él justo: no temerá al oir cosas adversas.

Dispuesto está su corazon á esperar en el Señor,

8 Su corazon está asegurado: no será conmovido hasta que desprecie á sus enemigos.

9 Distribuyó, dió á los pobres: su justicia permanece por siglo de siglo, su poder será ensalzado en la gloria.

10 Lo verá el pecador, y se indignará, rechinará sus dientes, y se repudrirá: el deseo de los pecadores perecerá.

PSALMO CXII.

Alabanzas á Dios, el qual siendo Altísimo cuida de todas las cosas altas y baxas

Aleluya.

1 ALABAD, jóvenes, al Señor, alabad el nombre del Señor.

2 Sea bendito el nombre del Señor, desde ahora, y hasta por siglo.

3 Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, es digno de alabanza el nombre del Señor.

4 Excelso es sobre todas las naciones el Señor, y su gloria sobre los cielos.

5 ¿ Quién como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas?

6 Y atiende á las cosas humildes en el cielo, y en la tierra?

7 El levanta de la tierra al desvalido, y alza del estiercol al pobre.

8 Para colocarle con los Príncipes, con los Príncipes de su pueblo.

9 El hace que habite en casa la muger estéril, gozosa de ser madre de hijos.

PSALMO CXIII.

Grandeza de Dios en la libertad, que dió á su pueblo; vanidad de los ídolos. El Señor es protector de los que le temen.

Aleluya.

1 EN saliendo Israél de Egypto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro:

2 La Judéa fué hecha posesion santa de Dios: Israél su señorío.

3 Violó el mar, y huyó: volvióse atras el Jordan.

4 Los montes saltáron de gozo como carneros; y los collados como corderos de ovejas.

5 ¿ Qué tienes, ó mar, que huiste: y tú, Jordan, que retrocediste?

6 O montes, saltasteis de gozo como carneros; y vosotros, collados, como corderos de ovejas.

7 Conmovióse la tierra á la presencia del Señor, á la presencia del Dios de Jacob.

8 Que convirtió la peña en estanques de aguas, y la roca en fuentes de aguas.

1 No á nosotros, Señor, no á nosotros: sino á tu nombre da la gloria.

2 Por tu misericordia, y tu verdad:

no sea que alguna vez digan las naciones: ¿En dónde está su Dios?
3 Mas el Dios nuestro está en el cielo: todo quanto quiso, hizo.
4 Los simulachros de las naciones plata, y oro, obras de manos de hombres.
5 Boca tienen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán.
6 Orejas tienen, y no oirán: narices tienen, y no olerán.
7 Manos tienen, y no palparán: pies tienen, y no andarán: no gritarán con su garganta.
8 Sean semejantes á ellos los que los hacen: y todos los que confian en ellos.
9 La casa de Israél esperó en el Señor: su ayudador es, y su protector.
10 La casa de Aarón esperó en el Señor: su ayudador es, y su protector.
11 Los que temen al Señor, esperáron en el Señor: su ayudador es, y su protector.
12 El Señor se acordó de nosotros, y nos bendixo:
Bendixo á la casa de Israél: bendixo á la casa de Aarón.
13 Bendixo á todos los que temen al Señor, á los pequeños con los grandes.
14 Añada bendicion el Señor sobre vosotros: sobre vosotros, y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.
16 El cielo del cielo es para el Señor: mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.
17 Los muertos, Señor, no te alabarán, ni alguno de los que descienden al sepulchro.
18 Pero nosotros, que vivimos, bendecimos al Señor, desde ahora, y hasta por siglo.

PSALMO CXIV.

El Propheta da gracias á Dios por haberle librado de un peligro.

Aleluya.

1 AME, porque oirá el Señor la voz de mi oracion.
2 Porque ha inclinado su oreja á mí, y en mis dias le invocaré.
3 Me han cercado dolores de muerte, y peligros de infierno me han hallado.
Tribulacion, y dolor hallé:
4 Y el nombre del Señor invoqué.
O Señor, libra mi alma:
5 Misericordioso y justo es el Señor, y nuestro Dios se compadece.
6 El Señor es el que guarda á los párvulos: abatido fuí, y me libró.
7 Vuélvete, alma mia, á tu reposo: porque te ha hecho bien el Señor.
8 Porque ha librado mi alma de la muerte; mis ojos de las lágrimas, mis pies de resbalon.
9 Agradaré al Señor en la region de los vivos.

PSALMO CXV.

Psalmo eucharístico, en que David se muestra agradecido al Señor por sus socorros, y espera con entera confianza ver cumplidas todas las promesas, que le habia hecho el mismo Señor.

Aleluya.

10 CREI, por eso hablé: mas yo he sido sumamente abatido.
11 Yo dixe en mi enagenamiento: Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué retornaré al Señor, por todas las cosas, que me ha dado?
13 El cáliz de salud tomaré, y el nombre del Señor invocaré.
14 Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo
15 Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus Santos.
16 O Señor, que siervo tuyo soy: yo soy siervo tuyo, é hijo de tu esclava.
Rompiste mis lazos:
17 A tí sacrificaré hostia de alabanza, y el nombre del Señor invocaré.
18 Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo:
19 En los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, Jerusalém.

PSALMO CXVI.

Los Padres é Intérpretes entienden comunmente este Psalmo de la vocacion de los Gentiles, y de la union de todos los pueblos de la tierra, para formar un solo cuerpo, que es el de la Iglesia.

Aleluya.

1 ALABAD al Señor todas las gentes: alabadle todos los pueblos.
2 Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor permanece eternamente.

PSALMO CXVII.

Este Psalmo parece ser como un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo, convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y para obtener su bendicion para lo venidero.

Aleluya.

1 ALABAD al Señor porque es bueno: porque para siempre es su misericordia.
2 Diga ahora Israél que es bueno: porque para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón: que su misericordia es para siempre.
4 Digan ahora los que temen al Señor: que su misericordia es para siempre.
5 En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y me oyó el Señor en anchura.

6 El Señor es mi ayudador: no temeré lo que el hombre me haga.
7 El Señor es mi ayudador, y yo despreciaré á mis enemigos.
8 Bueno es confiar en el Señor, mas antes que confiar en el hombre:
9 Bueno es esperar en el Señor, mas ántes que esperar en los Príncipes.
10 Todas las naciones me cercáron; mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor.
11 Estrechamente me rodeáron; mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor.
12 Cercáronme come abejas, y se enardeciéron como fuego en espinas: mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor.
13 Empujándome, me desquiciáron para que cayera: mas el Señor me amparó.
14 El Señor es mi fortaleza, y mi alabanza: y fué salud para mí.
15 Voz de regocijo, y de salud en las tiendas de los justos.
16 La diestra del Señor hizo proezas: la diestra del Señor me ensalzó: la diestra del Señor hizo proezas.
17 No moriré, mas viviré: y contaré las obras del Señor.
18 El Señor me castigó reciamente: mas no me entregó á la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia, entrando por ellas alabaré al Señor:
20 Esta es la puerta del Señor, los justos entrarán por ella.
21 A tí alabaré, porque me has oido, y fuiste salud para mí.
22 La piedra, que desecháron los edificadores, esa ha sido puesta por cabeza del ángulo.
23 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.
24 Este es el dia, que hizo el Señor: regocijémonos, alegrémonos en él.
25 O Señor, sálvame, ó Señor, dá buena prosperidad.
26 Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hemos bendecido a vosotros los de la casa del Señor.
27 Dios es el Señor, y nos ha manifestado su luz.
Estableced dia solemne con espesuras, hasta el cornijal del altar.
28 Tú eres mi Dios, y te alabaré: tú eres mi Dios, y te ensalzaré.
A tí alabaré, porque me has oido, y fuiste salud para mí.
29 Alabad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es para siempre.

PSALMO CXVIII.

Elogios de la Ley divina. Oracion para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla.

Aleluya.

א Aleph.

BIENAVENTURADOS los que están sin mancilla en el camino: los que andan en la ley del Señor.
2 Bienaventurados los que escudriñan los testimonios de él: los que de todo corazon le buscan.
3 Porque los que obran maldad, no anduviéron en los caminos de él.
4 Tú ordenaste, que tus mandamientos fuesen guardados exâctísimamente.
5 ¡Oxalá que mis caminos sean enderezados, para guardar tus justificaciones!
6 Entónces yo no seré avergonzado, quando remiráre todos tus preceptos.
7 Te alabaré con rectitud de corazon: porque he aprendido los juicios de tu justicia.
8 Guardaré tus justificaciones: no me desampares enteramente.

ב Beth.

9 ¿De qué modo corrige el jovencito su camino? guardando tus palabras.
10 De todo mi corazon te he buscado: no me rechaces de tus mandamientos.
11 En mi corazon escondí tus palabras: para no pecar contra tí.
12 Bendito eres, Señor: enséñame tus justificaciones.
13 Con mis labios pronuncié todos los juicios de tu boca.
14 En el camino de tus testimonios me he deleytado, como en todas las riquezas.
15 En tus mandamientos me exercitaré, y consideraré tus caminos.
16 En tus justificaciones meditaré: no olvidaré tus palabras.

ג Ghimel.

17 Haz bien á tu siervo: dame vida, y guardaré tus palabras.
18 Quita el velo de mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley.
19 Peregrino soy yo en la tierra: no escondas de mí tus mandamientos.
20 Mi alma codició el desear en todo tiempo tus justificaciones.
21 Reprehendiste á los soberbios. malditos los que se desvian de tus mandamientos.
22 Quita de mí el oprobrio, y menosprecio: porque he inquirido tus mandamientos.
23 Tambien se sentáron los Príncipes, y hablaban contra mí: mas tu siervo se exercitaba en tus justificaciones.
24 Porque tus testimonios son mi meditacion, y tus justificaciones son mi consejo.

ד Daleth.

25 Se apegó al suelo mi alma: dame vida segun tu palabra.

26 Te expuse mis caminos, y me oiste: enséñame tus justificaciones.

27 Instrúyeme en el camino de tus justificaciones, y me exercitaré en tus maravillas.

28 Adormecióse mi alma de hastío: fortifícame con tus palabras.

29 Aparta de mí el camino de la iniquidad, y de tu ley hazme misericordia.

30 El camino de la verdad he escogido: tus juicios no he olvidado.

31 Me he apegado á tus testimonios, Señor: no me quieras avergonzar.

32 Corrí el camino de tus mandamientos, quando ensanchaste mi corazon.

ה He.

33 Ponme por ley, Señor, el camino de tus justificaciones, y lo inquiriré siempre.

34 Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y la guardaré de todo mi corazon.

35 Guíame á la senda de tus mandamientos, porque esa quise.

36 Inclina mi corazon á sus testimonios, y no á la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: en tu camino dame vida.

38 Haz firme en tu siervo tu palabra, mediante tu temor.

39 Corta el oprobrio mio, que he sospechado: porque tus juicios son agradables.

40 Mira, que yo he codiciado tus mandamientos: haz que yo viva en tu justicia.

ו Vau.

41 Y venga sobre mí tu misericordia, Señor: tu salud segun tu palabra.

42 Y daré por respuesta á los que me zahieren, que he puesto mi esperanza en tus palabras.

43 Y no quites jamas de mi boca la palabra de verdad, porque en tus juicios he esperado mucho.

44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo y por siglo de siglo.

45 Y andaba en anchura, porque inquirí tus mandamientos.

46 Y hablaba de tus testimonios delante de los Reyes, y no me avergonzaba.

47 Y meditaba en tus mandamientos, que amé.

48 Y alzé mis manos á tus mandamientos, que amé; y me exercitaba en tus justificaciones.

ז Zain.

49 Acuérdate de tu palabra á favor de tu siervo, en la que me has dado esperanza.

50 Esto me ha consolado en mi abatimiento; porque tu palabra me dió vida.

51 Los soberbios obraban iniquamente en gran manera: y no me aparté de tu ley.

52 Me acordé de tus juicios de siempre, Señor, y me consolé.

53 Desfallecimiento se apoderó de mí, por causa de los pecadores, que desamparaban tu ley.

54 Para cantar me eran tus justificaciones, en el lugar de mi peregrinacion.

55 Me acordé de noche de tu nombre, Señor, y guardé tu ley.

56 Esto me vino, porque inquirí tus justificaciones.

ח Heth.

57 Mi porcion, Señor, dixe, es guardar tu ley.

58 Rogué en tu presencia de todo mi corazon: apiádate de mí segun tu palabra.

59 Consideré mis caminos, y volví mis pies ácia tus testimonios.

60 Pronto estoy, y no me he turbado, para guardar tus mandamientos.

61 Cuerdas de pecadores me han enredado á la redonda: mas tu ley no la he olvidado.

62 A media noche me levantaba para alabarte, por los juicios de tu justificacion.

63 Participante soy yo de todos los que te temen, y de los que guardan tus mandamientos.

64 Señor, llena está la tierra de tu misericordia: enséñame tus justificaciones.

ט Teth.

65 De bondad has usado con tu siervo, Señor, segun tu palabra.

66 Enséñame bondad, y doctrina y ciencia: porque á tus mandamientos he creido.

67 Antes de ser humillado, yo delinquí: por esto he guardado tu palabra.

68 Bueno eres tú, y en tu bondad enséñame tus justificaciones.

69 Se ha multiplicado sobre mí la maldad de los soberbios: mas yo de todo mi corazon escudriñaré tus mandamientos.

70 Se ha cuajado como leche el corazon de ellos: mas yo tu ley he meditado.

71 Bueno para mí el haberme tu humillado: para que aprenda tus justificaciones.

72 Mejor es para mí la ley de tu boca, que millares de oro, y de plata.

י Jod.

73 Tus manos me hiciéron, y me formáron: dame entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen me verán, y se alegrarán: porque esperé mucho en tus palabras.

75 He conocido, Señor, que tus juicios son equidad; y en tu verdad me has humillado.

76 Sea tu misericordia para consolarme, segun tu palabra á tu siervo.

77 Vengan á mí tus misericordias, y viviré: porque tu ley es mi meditacion.

78 Sean avergonzados los soberbios, pues injustamente hiciéron maldad contra mí: mas yo en tus mandamientos me exercitaré.

79 Vuélvanse á mi los que te temen, y los que conocen tus testimonios.

80 Sea sin mancilla mi corazon en tus justificaciones, para que no sea yo avergonzado.

כ Caph.

81 Desfalleció mi alma por tu salud: y en tu palabra he esperado mucho.

82 Desfalleciéron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Quándo me consolarás?

83 Porque he sido hecho como odre á la escarcha: tus justificaciones no las he olvidado.

84 Quantos son los dias de tu siervo: ¿quándo harás justicia contra los que me persiguen?

85 Contáronme los iniquos fruslerías: mas no como tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: iniquamente me han perseguido, ayúdame.

87 Por poco no acabáron conmigo en la tierra: mas yo no he abandonado tus mandamientos.

88 Segun tu misericordia dame vida, y guardaré los testimonios de tu boca.

ל Lamed.

89 Señor, para siempre permanece en el cielo tu palabra.

90 Por generacion y generacion tu verdad: fundaste la tierra, y permanece.

91 Por tu ordenanza persevera el dia: porque todas las cosas te sirven

92 Si tu ley no hubiera sido mi meditacion, entónces de cierto hubiera perecido en mi abatimiento.

93 Nunca jamas olvidaré tus justificaciones, porque con ellas me has dado vida.

94 Tuyo soy yo, sálvame: porque tus justificaciones he inquirido.

95 Me han aguardado los pecadores para perderme: tus testimonios he entendido.

96 He visto el fin de toda cosa acabada: tu mandamiento es ancho sin medida.

מ Mem.

97 ¿Quánto he amado, Señor, tu ley? ella es mi meditacion todo dia.

98 Mas que á mis enemigos me has hecho entendido en tu mandamiento: porque lo tengo delante por siempre.

99 Mas que todos los que me enseñaban he entendido: porque tus testimonios son mi meditacion.

100 Mas que los ancianos he entendido: porque tus mandamientos he buscado.

101 De todo mal camino prohibí á mis pies, para guardar tus palabras.

102 De tus juicios no me he ladeado: porque tú me has puesto ley.

103 ¡Quán dulces son tus palabras á mi paladar, mas que la miel á mi boca!

104 Por tus mandamientos he tenido inteligencia: por esto aborrezco todo camino de iniquidad.

נ Nun.

105 Antorcha para mis pies es tu palabra, y luz para mis sendas.

106 Juré, y determiné guardar los juicios de tu justicia.

107 He sido abatido, Señor, en gran manera: dame vida segun tu palabra.

108 Haz, Señor, que te sea agradable lo voluntario de mi boca: y enséñame tus juicios.

109 Mi alma siempre anda entre mis manos: y no me he olvidado de tu ley.

110 Lazo me han armado los pecadores: y de tus mandamientos no me he desviado.

111 Por herencia he adquirido tus testimonios para siempre: porque son la alegría de mi corazon.

112 He inclinado mi corazon á executar eternamente tus justificaciones, por la retribucion.

ס Samech.

113 He aborrecido á los iniquos, y he amado tu ley.

114 Ayudador, y mi amparador eres tú: y he esperado mucho en tu palabra.

115 Retiraos de mí, malignos: y escudriñaré los mandamientos del Dios mio.

116 Ampárame segun tu palabra, y viviré, y no me avergüences de mi esperanza.

117 Ayúdame, y seré salvo, y meditaré siempre en tus justificaciones.

118 Despreciaste á todos los que se retiran de tus juicios: porque es injusto su pensamiento.

119 Reputé por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra: por esto amé tus testimonios.
120 Traspasa con tu temo mis carnes: porque he temido tus juicios.

ע Ain.

121 He executado juicio, y justicia: no me entregues á los que me calumnian.
122 Ampara á tu siervo para bien: no me calumnien los soberbios.
123 Mis ojos desfalleciéron por tu salud, y por la palabra de tu justicia.
124 Has con tu siervo segun tu misericordia, y enséñame tus justificaciones.
125 Siervo tuyo soy yo: dame entendimiento, para que sepa tus testimonios.
126 Tiempo de hacer, Señor: han disipado tu ley.
127 Por eso amé tus mandamientos mas que al oro y al topacio.
128 Por eso caminaba derecho á todos tus mandamientos: he aborrecido todo camino malo.

פ Phe.

129 Maravillosos son tus testimonios: por esto los ha escudriñado mi alma.
130 La declaracion de tus palabras alumbra, y da entendimiento á los pequeñuelos.
131 Abrí mi boca, y atraxe el aliento: porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y apiádate de mí, segun el juicio de los que aman tu nombre.
133 Endereza mis pasos segun tu palabra y no me predomine iniquidad alguna.
134 Redímeme de las calumnias de los hombres, para que guarde tus mandamientos.
135 Esclarece tu cara sobre tu siervo, y enséñame tus justificaciones.
136 Arroyos de aguas derramáron mis ojos: porque no guardáron tu ley.

צ Tsade.

137 Justo eres, Señor, y recto tu juicio.
138 Mandaste justicia, y tus testimonios, y tu verdad exâctísimamente.
139 Mi zelo me ha hecho repudrirme: porque mis enemigos han olvidado tus palabras.
140 Tu palabra es encendida en gran manera, y tu siervo la ha amado.
141 Mancebito soy yo, y despreciable: no he olvidado tus justificaciones.
142 Tu justicia, justicia eternamente, y tu ley verdad.
143 Tribulacion, y angustia diéron conmigo: tus mandamientos son mi meditacion.
144 Equidad tus testimonios eternamente: dame entendimiento, y viviré.

ק Coph.

145 Clamé de todo mi corazon, óyeme, Señor: tus justificaciones buscaré.
146 Clamé á tí, sálvame: para que guarde tus mandamientos.
147 Me adelanté en la madrugada, y clamé: porque he esperado mucho en tus palabras.
148 Mis ojos se adelantáron ácia tí de madrugada, para meditar tus palabras.
149 Oye mi voz segun tu misericordia, Señor: y segun tu juicio dame vida.
150 Mis perseguidores se han acercado á la iniquidad, y de tu ley se han alejado.
151 Cerca estás tú, Señor: y todos tus caminos son verdad.
152 Desde el principio he entendido de tus testimonios, que para siempre los has establecido.

ר Resch.

153 Mira mi abatimiento, y líbrame: porque no he olvidado tu ley.
154 Juzga mi causa, y redímeme: dame vida por tu palabra.
155 Léjos está de los pecadores la salud: porque no han inquirido tus justificaciones.
156 Muchas son tus misericordias, Señor: dame vida segun tu juicio.
157 Muchos son los que me persiguen, y me atribulan: de tus testimonios no me he desviado.
158 He visto los prevaricadores, y me repudría: porque no han guardado tus palabras.
159 Mira, Señor, que he amado tus mandamientos: dame vida con tu misericordia.
160 El principio de tus palabras, verdad: todos los juicios de tu justicia son para siempre.

ש Schin.

161 Los Prìncipes me han perseguido sin causa: y mi corazon ha temido tus palabras.
162 Me alegraré yo de tus palabras, como quien halla muchos despojos.
163 La iniquidad he aborrecido, y abominado, y he amado tu ley.

164 Siete veces al dia te he dicho alabanza, por los juicios de tus justicia.
165 Mucha paz para los que aman tu ley: y no hay para ellos tropiezo.
166 Esperaba tu salud, Señor, y tus mandamientos he amado.
167 Ha guardado mi alma tus testimonios, y en gran manera los ha amado.
168 He guardado tus preceptos, y tus testimonios: porque todos mis caminos delante de tí.

ת Tau.

169 Llegue, Señor, mi deprecacion á tu presencia: dame entendimiento segun tu palabra.
170 Entre mi demanda á tu presencia: líbrame segun tu palabra.
171 Rebosarán mis labios hymno, quando me enseñares tus justificaciones.
172 Pronunciará mi lengua tu palabra: porque todos tus mandamientos son equidad.
173 Sea tu mano para salvarme: porque he elegido tus mandamientos.
174 He codiciado tu salud, Señor: y tu ley es mi meditacion.
175 Vivirá mi alma, y te alabará: y tus juicios me ayudarán.
176 Anduve errante, como oveja descarriada: busca á tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

PSALMO CXIX.

Reconoce la asistencia que ha tenido de Dios, á quien ruega, que le libre de las fraudes, calumnias, y crueldad de sus enemigos.

1 Cántico gradual.

QUANDO estaba yo atribulado, clamé al Señor, y me oyó.
2 Señor, libra mi alma de labios iniquos, y de lengua engañosa.
3 ¿Qué te darán, ó qué te añadirán por tu lengua engañosa?
4 Saetas de valiente agudas, con carbones asoladores.
5 ¡Ay de mí! que mi morada en tierra agena se ha prolongado: he habitado con los habitadores de Cedár:
6 Mucho tiempo ha estado mi alma en tierra agena.
7 Con los que aborrecian la paz, era pacífico: quando les hablaba, ellos me contradecian sin causa.

PSALMO CXX.

El hombre fiel á Dios tiene por medio de la fe afianzado su socorro contra todos los peligros y trabajos.

Cántico gradual.

1 LEVANTE mis ojos á los montes, de donde me vendrá el socorro.
2 Mi socorro viene del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.
3 No permita, que vacile tu pie: ni dormite aquel, que te guarda.
4 Mira que no dormitará, ni dormirá el que guarda á Israél.
5 El Señor te guarda, el Señor es tu proteccion, está á tu mano derecha.
5 De dia el sol no te quemará, ni la luna de noche.
7 El Señor te guarda de todo mal.: guarda tu alma el Señor.
8 El Señor guarde tu entrada, y tu salida, desde este punto, y hasta en siglo.

PSALMO CXXI.

El Propheta, baxo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de Jerusalém, sombréa las alabanzas de la Iglesia de Jesu-Christo.

1 Cántico gradual.

ME he alegrado en esto, que se me ha dicho: A la casa del Señor iremos.
2 Nuestros pies estaban en tus atrios, Jerusalém.
3 Jerusalém, que se edifica como una ciudad, cuya sociedad está en union.
4 Pues allá subiéron las tribus, las tribus del Señor: por precepto á Israél para alabar el nombre del Señor.
5 Porque allí se colocáron las sillas de justicia, sillas en la casa de David.
6 Pedid las cosas, que son para la paz de Jerusalém: y la abundancia para los que te aman.
7 Haya paz en tu fortaleza; y abundancia en tus torres.
8 A causa de mis hermanos, y de mis vecinos, yo rogaba paz para tí.
9 Por la casa del Señor Dios nuestro he demandado bienes para tí.

PSALMO CXXII.

El Propheta, protestando en nombre de todo el pueblo, que de solo Dios espera el remedio y alivio de sus trabajos, implora su misericordia.

Cántico gradual.

1 ALZE mis ojos á tí, que habitas en los cielos.
2 Mira que como los ojos de los siervos, en las manos de sus señores,

Como los ojos de la esclava en las manos de su señora; así nuestros ojos al Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros: porque estamos muy hartos de desprecio.
4 Porque muy harta está nuestra alma: escarnio para los ricos, y desprecio para los soberbios.

PSALMO CXXIII.

Protesta el Propheta en nombre del pueblo, que solamente la proteccion del Señor le ha podido librar de todos los peligros.

1 Cántico gradual.
A NO haber estado el Señor entre nosotros, dígalo ahora Israél:
2 A no haber estado el Señor entre nosotros,
Quando se levantaban los hombres contra nosotros,
3 De cierto nos hubieran tragado vivos:
Quando se encendia el furor de ellos contra nosotros.
4 Sin duda el agua nos hubiera sorbido.
5 Nuestra alma pasó el arroyo: ciertamente hubiera pasado nuestra alma una agua insuperable.
6 Bendito el Señor, que no nos dió por presa á los dientes de ellos.
7 Nuestra alma como páxaro escapó del lazo de los cazadores: el lazo fué quebrado, y nosotros fuimos librados.
8 Nuestro socorro en el nombre del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.

PSALMO CXXIV.

Los justos viven seguros á la sombra de la divina providencia: los malos perecerán.

1 Cántico gradual.
LOS que confian en el Señor, están como el monte de Sión: nunca será conmovido, el que mora
2 En Jerusalém.
Montes al rededor de ella: y el Señor al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque no dexará el Señor la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos: para que los justos no extiendan sus manos á la iniquidad.
4 Haz bien, Señor, á los buenos, y á los rectos de corazon.
5 Y á los que se ladean ácia los enredos, los llevará el Senor con los que obran iniquidad: paz sobre Israél.

PSALMO CXXV

Votos de los cautivos de Babylonia suspirando por la libertad, y en figura de ellos la Iglesia pide su libertad por Jesu-Christo.

1 Cántico gradual.
QUANDO el Señor hiciere volver los cautivos de Sión, quedarémos muy consolados:
2 Entónces se llenará de gozo nuestra boca, y nuestra lengua de regocijo.
Entónces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos.
3 Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros: quedarémos alegres.
4 Haz, Señor, volver nuestros cautivos, como un arroyo en el Austro.
5 Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Andando iban, y lloraban, arrojando sus simientes.
Mas quando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

PSALMO CXXVI.

Toda la diligencia é industria humana es inútil en qualquier empresa, si no va acompañada de la bendicion de Dios.

1 Cántico gradual de Salomón.
SI el Señor no edificare la casa, en vano trabajáron los que la edifican.
Si el Señor no guardare la ciudad, inútilmente vela el que la guarda.
2 En vano es para vosotros levantaros ántes de amanecer: levantaos despues que hayais reposado, los que comeis pan de dolor.
Quando diere sueño á sus amados:
3 He aquí la heredad del Señor son los hijos; el galardon, el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano de un valiente: así los hijos de los sacudidos.
5 Bienaventurado el hombre, que cumplió su deseo sobre ellos mismos: no será avergonzado quando hablare con sus enemigos en la puerta.

PSALMO CXXVII.

Frutos del temor de Dios. Puede aplicarse á ambos Testamentos.

1 Cántico gradual.
BIENAVENTURADOS todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.
2 Porque comerás los trabajos de tus manos: bienaventurado eres, y te irá bien.
3 Tu muger como vid abundante, á los lados de tu casa.

Tus hijos como renuevos de olivos, al rededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el hombre, que teme al Señor.
5 Bendígate el Señor desde Sión, y veas los bienes de Jerusalém todos los dias de tu vida.
6 Y veas los hijos de tus hijos, la paz sobre Israél.

PSALMO CXXVIII.

Protesta el Propheta en nombre del pueblo, que solo con el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los quales denuncia eterna infelicidad.

1 Cántico gradual.
MUCHAS veces me combatiéron desde mi juventud, dígalo ahora Israél.
2 Muchas veces me combatiéron desde mi juventud: pero no pudiéron conmigo.
3 Sobre mi espalda labráron los pecadores: prolongáron su iniquidad.
4 El Señor justo cortó las cervices de los pecadores:
5 Sean avergonzados, y vueltos atras todos, los que aborrecen á Sión.
6 Sean como la yerba de los tejados, que ántes que la arranquen, se secó:
7 De la que ni segador llenó su mano, ni su seno el que recoge las gavillas.
8 Y no dixéron los que pasaban: La bendicion del Señor sea sobre vosotros: os bendecimos en el nombre del Señor.

PSALMO CXXIX.

El pueblo sumergido en el abysmo de sus males confiesa sus pecados, é implora la divina misericordia.

1 Cántico gradual.
DESDE las profundidades clamé á tí Señor:
2 Señor, oye mi voz.
Estén atentos tus oidos á la voz de mi deprecacion.
3 Si acechares, Señor, á los pecados: Señor ¿quién subsistirá?
4 Mas en tí hay propiciacion, y por tu ley, Señor, he aguardado á tí.
Mi alma ha aguardado la palabra de él:
5 Mi alma ha esperado en el Señor.
6 Desde la guardia de la mañana hasta lo noche, espere Israél en el Señor.
7 Porque en el Señor hay misericordia, y en él hay abundante redencion.
8 Y él mismo redimirá á Israél de todos sus pecados.

PSALMO CXXX.

Davíd pone á Dios por testigo, de que su corazon estaba libre de la ambicion, que le imputaban.

1 Cántico gradual de David.
SEÑOR, no se ha engreido mi corazon: ni se han ensoberbecido mis ojos.
No he andado en grandezas, ni en cosas maravillosas sobre mí.
2 Si no tenia yo sentimientos humildes: y por el contrario engreí mi alma:
Como el niño destetado junto á su madre, así sea el galardon en mi alma.
3 Espere Israél en el Señor, desde ahora y hasta el siglo.

PSALMO CXXXI.

Ruega el pueblo á Dios por la restauracion de su reyno conforme á la promesa hecha á David: todo lo qual se debe referir al reyno de Jesu-Christo.

1 Cántico gradual.
ACUERDATE, Señor, de David, y de toda su mansedumbre:
2 Así como juró al Señor, hizo promesa al Dios de Jacob:
3 Si entrare en la tienda de mi casa, si subiere al lecho de mi estrado:
4 Si diere yo sueño á mis ojos, y á mis párpados adormecimiento:
5 Y reposo á mis sienes, hasta que halle un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob.
6 He aquí hemos oido que él estaba en Ephrata: lo hemos hallado en los campos de la selva.
7 Entrarémos en su tabernáculo: le adorarémos en el lugar, en donde estuviéron sus pies.
8 Levántate, Señor, á tu reposo, tú, y el arca de tu santificacion.
9 Tus Sacerdotes se vistan de justicia, y regocíjense tus Santos.
10 Por amor de David tu siervo, no apartes el rostro de tu Christo.
11 Juró el Señor verdad á David, y no dexará de cumplirla: del fruto de tu vientre pondré sobre tu throno.
12 Si guardaren tus hijos mi alianza, y estos mis testimonios que les enseñaré:
Y los hijos de ellos los guardan para siempre, se sentarán sobre tu throno.
13 Porque ha escogido el Señor á Sión: la ha escogido por morada para sí.
14 Este es mi reposo por siglo de

siglo: aquí moraré, porque la he escogido.
15 Bendeciré copiosamente á su viuda: hartaré á sus pobres de panes.
16 Vestiré á sus Sacerdotes de salud, y sus Santos saltarán de gozo.
17 Allí dilataré el poder de David, preparada tengo una antorcha á mi Christo.
18 Cubriré de confusion á sus enemigos: mas sobre él florecerá mi santificacion.

PSALMO CXXXII.

El Propheta compara el placer, que goza el pueblo fiel, viviendo en concordia, con la fragrancia del precioso bálsamo derramado sobre la cabeza de Aarón, que difunde por todas partes la suavidad del olor.

1 Psalmo gradual de David.
MIRAD, quán bueno, y quán gustoso es habitar los hermanos en union:
2 Como el perfume en la cabeza, que baxó por la barba muy crecida de Aarón,
Que baxó á la orla de su vestido:
3 Como el rocío de Hermón, que desciende al monte de Sión.
Porque allí envió el Señor bendicion, y vida hasta el siglo.

PSALMO CXXXIII.

Exhortacion á los Ministros del Señor para que le alaben.

1 Cántico gradual.
MIRAD, bendecid ahora al Señor: todos los siervos del Señor:
Los que estais en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.
2 Por las noches alzad vuestras manos acia el santuario, y bendecid al Señor.
3 Bendígate desde Sión el Señor, que hizo el cielo y la tierra.

PSALMO CXXXIV.

Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israél por su pueblo; y se demuestra la vanidad de los ídolos.

Aleluya.
ALABAD el nombre del Señor, alabad, siervos, al Señor.
2 Los que estais en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad al Señor, porque el Señor es bueno: psalmead á su nombre, porque es suave.
4 Porque escogió para sí el Señor á Jacob, á Israél en posesion para sí.
5 Pues yo he conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.
6 Todas las cosas que quiso, las hizo el Señor en el cielo, en la tierra, en el mar, y en todos los abysmos.
7 El que saca las nubes del cabo de la tierra: hizo los relámpagos para lluvia.
El que saca los vientos de sus thesoros:
8 El que hirió á los primogénitos de Egypto desde el hombre hasta la bestia.
9 Y envió señales, y prodigios en medio de tí, ó Egypto, contra Pharaón, y contra todos sus siervos.
10 El que hirió á muchas naciones, y mató á Reyes fuertes:
11 A Sehón Rey de los Amorrhéos, y á Og Rey de Basán y á todos los reynos de Chânaán.
12 Y dió la tierra de ellos en herencia, en herencia á Israél su pueblo.
13 Señor, tu nombre es eternamente: Señor, la memoria de tí sera por generacion y generacion.
14 Porque el Señor juzgará á su pueblo, y se dexará vencer de los ruegos de sus siervos.
15 Los simulachros de las gentes, plata y oro, obras de manos de hombres.
16 Boca tienen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán.
17 Orejas tienen, y no oirán: porque no hay resuello en su boca.
18 Sean semejantes á ellos los que los hacen, y todos los que confian en ellos.
19 Casa de Israél, bendecid al Señor: casa de Aarón, bendecid al Señor.
20 Casa de Leví, bendecid al Señor: los que temeis al Señor, bendecid al Señor.
21 Desde Sion se bendiga al Señor, que habita en Jerusalém.

PSALMO CXXXV.

Exhorta el Propheta en este Psalmo á dar alabanza á Dios por la misericordia, que habia usado con su pueblo, enumerando por su órden los antiguos beneficios.

1 Aleluya.
ALABAD al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.
2 Alabad al Dios de los dioses, porque su misericordia es para siempre.

3 Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.
4 Al que hace grandes maravillas solo, porque su misericordia es para siempre.
5 Al que hizo los cielos con inteligencia, porque su misericordia es para siempre.
6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es para siempre.
7 Al que hizo las grandes lumbreras, porque su misericordia es para siempre.
8 El sol para presidir al dia, porque su misericordia es para siempre.
9 La luna, y las estrellas para presidir á la noche, porque su misericordia es para siempre.
10 Al que hirió á Egypto con sus primogénitos, porque su misericordia es para siempre.
11 Al que sacó á Israél de enmedio de ellos, porque su misericordia es para siempre.
12 Con mano poderosa y brazo excelso, porque su misericordia es para siempre.
13 Al que dividió en partes el mar Roxo, porque su misericordia es para siempre.
14 Y sacó á Israél por medio de él, porque su misericordia es para siempre.
15 Y sacudió á Pharaón, y á su exército en el mar Roxo, porque su misericordia es para siempre.
16 Al que llevó su pueblo al través del desierto, porque su misericordia es para siempre.
17 Al que hirió á los grandes Reyes, porque su misericordia es para siempre.
18 Y mató los Reyes fuertes, porque su misericordia es para siempre.
19 A Sehón Rey de los Amorrhéos, porque su misericordia es para siempre.
20 Y á Og Rey de Basán, porque su misericordia es para siempre.
21 Y dió la tierra de ellos en herencia, porque su misericordia es para siempre.
22 En herencia á Israél su siervo, porque su misericordia es para siempre.
23 Porque en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque su misericordia es para siempre.
24 Y nos redimió de nuestros enemigos, porque su misericordia es para siempre.
25 El que da alimento á toda carne, porque su misericordia es para siempre.
26 Alabad al Dios del cielo, porque su misericordia es para siempre.
Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.

PSALMO CXXXVI.

Los prisioneros lloran su perdída libertad. Prophecía de la caida de Babylonia, y de la ruina del Imperio.

Psalmo de David, á Jeremías.

1 JUNTO á los rios de Babylonia, allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de Sión:
2 En los sauces en medio de ella, colgamos nuestros instrumentos músicos.
3 Porque allí nos demandáron los que nos lleváron cautivos, palabras de canciones:
Y los que por fuerza nos lleváron, dixéron: Cantadnos un hymno de los cánticos de Sión.
4 ¿Cómo cantarémos cántico del Señor en tierra agena?
5 Si me olvidare de tí, Jerusalém, á olvido sea entregada mi derecha.
6 Quede pegada mi lengua á mis fauces, si yo no me acordare de tí:
Si no me propusiere á Jerusalém, por punto principal de mi alegría.
7 Acuérdate, Señor, de los hijos de Edóm, en el dia de Jerusalém:
Los que dicen: Arruinad, arruinad en ella hasta los cimientos.
8 Hija infeliz de Babylonia: bienaventurado el que te diere el pago, que tú nos diste á nosotros.
9 Bienaventurado el que tomare, y estrellare tus chiquitos contra una peña.

PSALMO CXXXVII.

David da gracias á Dios por los beneficios, que ha recibido de su bondad; y dice, que contará siempre con su divina asistencia.

1 Del mismo David.
TE alabaré, Señor, de todo mi corazon: porque has oido las palabras de mi boca.
A la vista de los angeles psalmearé á tí:
2 Adoraré ácia tu santo templo, y alabaré á tu nombre,
Por tu misericordia, y tu verdad: porque sobre todo has engrandecido tu santo nombre.
3 En qualquier dia que te invocare,

escúchame: multiplicarás en mi alma la fortaleza.
4 Alábente, Señor, todos los Reyes de la tierra, porque oyéron todas las palabras de tu boca:
5 Y canten en los caminos del Señor: Que la gloria del Señor es grande.
6 Que el Señor es excelso, y mira las cosas baxas, y conoce de léjos las altas.
7 Si anduviere en medio de la tribulacion, me vivificarás: y sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano, y me salvó tu derecha.
8 El Señor dará el pago por mí: Señor, tu misericordia por siglo: no desdeñes las obras de tus manos.

PSALMO CXXXVIII.

Se describe la particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Los impíos perecerán.

1 Para el fin, Psalmo de David.
SEÑOR, exâmináste me, y conocísteme:
2 Tú conociste mi sentarme, y mi levantarme.
3 Has entendido de lejos mis pensamientos: has investigado mi senda, y mi cuerda.
4 Y todos mis caminos has previsto: aun quando no está la palabra en mi lengua.
5 He aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas, las últimas, y las antiguas: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano.
6 Maravillosa se ha hecho tu ciencia en mí: se ha fortalecido, y no podré con ella.
7 ¿A dónde me escaparé de tu Espíritu? ¿y á dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere al cielo, tú allí estás: si descendiere al infierno, estás presente.
9 Si tomare mis alas al salir el alba, y habitare en las extremidades de la mar:
10 Aun allá me guiará tu mano, y me asirá tu derecha.
11 Y dixe: Tal vez me cubrirán las tinieblas: mas la noche me esclarecerá en mis placeres.
12 Porque las tinieblas no se obscurecerán para tí, y la noche será iluminada como el dia: como las tinieblas de aquella, así tambien la luz de este.
13 Porque tú poseiste mis riñones: me amparaste desde el vientre de mi madre.
14 Te alabaré porque asombrosamente has sido engrandecido: maravillosas tus obras, y mi alma lo conoce mucho.
15 Ninguno de mis huesos, que formaste en oculto, fué ocultado á tí; y mi substancia en las partes inferiores de la tierra.
16 Tus ojos viéron mi embrion, y en tu libro todos serán escritos: los dias serán formados, y nadie en ellos.
17 Mas para mí han sido extremamente honrados tus amigos, ó Dios: sobremanera se ha fortalecido el principado de ellos.
18 Los numeraré, y mas que la arena se multiplicarán: me levanté y aun estoy contigo.
19 Si matares, Dios, á los pecadores: hombres sanguinarios, retiraos de mí:
20 Por quanto decís en vuestro pensamiento: Tomarán en vano tus ciudades.
21 ¿Por ventura, Señor, no aborrecia yo á los que te aborrecen? ¿y no me repudria por causa de tus enemigos?
22 Con perfecto ódio los aborrecia, y se me han hecho enemigos.
23 Pruébame, Dios, y sondea mi corazon: pregúntame, y conoce mis sendas.
24 Y mira, si hay camino de iniquidad en mí: y guíame por el camino eterno.

PSALMO CXXXIX.

David pide á Dios, que le defienda de los engaños y violencias de sus enemigos; pues vive asegurado de que el Señor toma por su cuenta la defensa de los pobres perseguidos.

1 Para el fin, Psalmo de David.
2 LIBRAME, Señor, de hombre malvado: líbrame de hombre injusto.
3 Los que pensáron iniquidades en el corazon, todo dia disponian combates.
4 Aguzáron sus lenguas como de serpiente: veneno de áspides debaxo de sus labios.
5 Guárdame, Señor, de mano de pecador: y líbrame de hombres injustos.
Que pensáron dar un traspie á mis pasos:
6 Lazo me escondiéron los soberbios:
Y tendiéron cuerdas para lazo: cerca del camino me pusiéron tropiezo.
7 Dixe al Señor: Mi Dios eres tú:

escucha, Señor, la voz de mi deprecacion.
8 Señor, Señor, fortaleza de mi salud, hiciste sombra sobre mi cabeza en el dia de la guerra:
9 No me entregues, Señor, al pecador despues del deseo mio: han pensado contra mí, no me desampares, no sea que se ensoberbezcan.
10 La cabeza de los que me cercan, el trabajo de sus labios los envolverá.
11 Caerán sobre ellos carbones, al fuego los arrojarás: entre las miserias no subsistirán.
12 El hombre de mucha lengua no será prosperado en la tierra: al hombre injusto le cazarán males para su perdicion.
13 He conocido, que hará el Señor justicia al desvalido, y venganza de los pobres.
14 Mas los justos alabarán tu nombre, y habitarán los rectos con tu rostro.

PSALMO CXL.

Pide David á Dios, que le dé paciencia en los trabajos, y que le defienba de sus enemigos.

1 Psalmo de David.

SEÑOR, á tí he clamado, escúchame: atiende á mi voz, quando clamáre á tí.
2 Suba derecha mi oracion como un perfume en tu presencia: sea la elevacion de mis manos sacrificio de la tarde.
3 Pon, Señor, una guardia á mi boca, y á mis labios una puerta, que los cierre á la redonda.
4 No ladees mi corazon á palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.
Como los hombres, que obran iniquidad: y no tendré parte en las cosas, que ellos aprecian.
5 El justo me corregirá, y me reprehenderá con misericordia: mas el aceyte del pecador no ungirá mi cabeza.
Porque aun mi oracion será contra lo que les place á ellos:
6 Han perecido sus jueces estrellados en la peña.
Oirán que mis palabras fuéron eficaces:
7 Como el grueso terron se desmenuza sobre la tierra:
Así han sido desunidos nuestros huesos cerca del sepulchro:
8 Porque á tí, Señor, Señor, mis ojos: en tí he esperado, no me quites la vida.
9 Guárdame del lazo, que me han puesto, y de los tropiezos de los que obran iniquidad.
Caerán en su red los pecadores: solo estoy yo hasta que yo pase adelante.

PSALMO CXLI.

Solo y desamparado de humano socorro implora el favor divino contra sus perseguidores.

1 Inteligencia de David,
Quando estaba en la cueva. Oracion.
2 CON mi voz clamé al Señor: con mi voz al Señor rogué:
3 Derrámo en su presencia mi oracion: y expongo delante de él mismo mi tribulacion.
4 Miéntras va desfalleciendo mi espíritu, y tú conociste mis senderos.
En este camino, por donde yo andaba me escondiéron lazo.
5 Consideraba ácia mi derecha, y miraba: y no habia quien me conociese.
No me quedó lugar de huida, ni hay quien vuelva por mi vida.
6 A tí clamé, Señor, dixe: Tú eres mi esperanza, mi porcion en la tierra de los vivientes.
7 Atiende á mi deprecacion, porque he sido abatido sobremanera.
Líbrame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.
8 Saca mi alma de la prision para alabar á tu nombre: á mí me están aguardando los justos, hasta que me recompenses.

PSALMO CXLII.

Implora el socorro del Señor. Castigo de sus enemigos.

Psalmo de David,
1 Quando le perseguia Absalóm su hijo.
SEÑOR, oye mi oracion; percibe en tus oidos mi ruego segun tu verdad: óyeme en tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo: porque ningun viviente será justificado en tu presencia.
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma: ha abatido mi vida hasta la tierra.
Me ha colocado en lugares obscuros, como los muertos de siglo.
4 Y se ha angustiado mi espíritu sobre mí, en mí se ha turbado mi corazon.
5 Me he acordado de los dias antiguos, he meditado en todas tus obras; en los hechos de tus manos meditaba.
6 He tendido mis manos á tí: mi alma á tí como una tierra sin agua:

7 Oyeme prontamente, Señor: mi espíritu ha desfallecido.
No apartes de mí tu rostro: para que no sea semejante á los que descienden al lago.
8 Hazme oir por la mañana tu misericordia, porque en tí he esperado.
Hazme conocer el camino, por donde ande, porque á tí he elevado mi alma.
9 Sácame de mis enemigos, Señor, á tí me he refugiado:
10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.
Tu espíritu bueno me guiará á tierra derecha:
11 Por tu nombre, Señor, me vivificarás segun tu equidad.
Sacarás de tribulacion mi alma:
12 Y por tu misericordia destruirás á mis enemigos.
Y perderás á todos los que atribulan mi alma, porque yo siervo tuyo soy.

PSALMO CXLIII.

Psalmo euchâristico, en el que David da gracias al Señor por las victorias pasadas, las que le alientan para conseguir otras mayores

Psalmo de David.

1 Contra Goliáth.

BENDITO el Señor Dios mio, que adiestra mis manos á la pelea, y mis dedos á la batalla.
2 Misericordia mia, y refugio mio: amparador mio, y libertador mio:
Protector mio, y en él he esperado: él es el que somete mi pueblo á mí.
3 Señor, ¿qué es el hombre, pues te has manifestado á el? ¿ó el hijo del hombre, que haces estima de él?
4 El hombre se ha hecho semejante á la vanidad: sus dias pasan como sombra.
5 Señor, inclina tus cielos, y desciende: toca los montes, y humearán.
6 Vibra tus relámpagos, y los disiparás: envia tus saetas, y los conturbarás.
7 Envia tu mano desde lo alto, sácame, y líbrame de las muchas aguas: de la mano de los hijos extraños.
8 Cuya boca habló vanidad, y su derecha, es derecha de iniquidad.
9 Dios, cancion nueva te cantaré; con psalterio, con decachôrdo psalmearé á tí.
10 El que das salud á los Reyes: que redimiste á David tu siervo de la espada maligna:
11 Líbrame,
Y sácame de la mano de los hijos extraños, cuya boca habló vanidad, y la derecha de ellos, es derecha de iniquidad:
12 Cuyos hijos son como plantas nuevas en su juventud.
Sus hijas compuestas, adornadas por todos lados, como simulachro de templo.
13 Sus despensas llenas, que rebosan de una en otra.
Sus ovejas fecundas, abundantes en sus salidas:
14 Sus vacas gruesas.
No hay portillo, ni paso en su cerca: ni gritería en sus plazas.
15 Bienaventurado han llamado al pueblo, que tiene estas cosas: bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios.

PSALMO CXLIV.

Se alaba en este Psalmo la bondad y misericordia del Señor, que como Rey Soberano gobierna y conserva todas las cosas.

1 Alabanza del mismo David.

TE ensalzaré, ó Dios Rey mio, y bendeciré tu nombre por siglo, y por siglo de siglo.
2 Cada dia te bendeciré, y alabaré tu nombre por siglo, y por siglo de siglo.
3 Grande es el Señor, y muy loable: y su grandeza no tiene límite.
4 La generacion y generacion alabarán tus obras, y publicarán tu poder.
5 Hablarán la magnificencia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas.
6 Y dirán la virtud de tus cosas terribles, y contarán tu grandeza.
7 Rebosarán la abundancia de tu suavidad, y saltarán de contento por tu justicia.
8 Compasivo y misericordioso es el Señor: sufrido, y muy misericordioso.
9 Suave es el Señor para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Alabente, Señor, todas tus obras, y tus santos te bendigan.
11 La gloria de tu reyno dirán, y de tu poder hablarán:
12 Para hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloria de la magnificencia de tu reyno.
13 Tu reyno, reyno de todos los siglos, y tu señorío en toda generacion y generacion.
Fiel es el Señor en todas sus palabras, y santo en todas sus obras.
14 Levanta el Señor á todos los que caen, y endereza á todos los lisiados.
15 Los ojos de todos en tí esperan, Señor, y tú les das su comida en tiempo oportuno.
16 Tú abres tu mano y llenas de bendicion á todo animal.

17 Justo el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.
18 Cerca está el Señor de todos los que le invocan: de todos los que le invocan con verdad.
19 Hará la voluntad de los que le temen, y oirá su deprecacion, y los salvará.
20 Guarda el Señor á todos los que le aman, y destruirá á todos los pecadores.
21 Mi boca hablará la alabanza del Señor: y bendiga toda carne á su santo nombre por siglo, y por siglo de siglo.

PSALMO CXLV.

Debemos poner nuestra confianza en Dios, y alabar su poder, bondad, y fidelidad; y celebrar su reyno eterno.

1 Aleluya. De Aggéo, y de Zacharías.
2 ALABA, alma mia, al Señor: alabaré al Señor durante mi vida: psalmearé á mi Dios, miéntras yo tenga ser.
No querais confiar en los príncipes:
3 En los hijos de los hombres, en quienes no hay salud.
4 Saldrá su espíritu, y se volverá á su tierra: en aquel dia perecerán todos los pensamientos de ellos.
5 Dichoso aquel, cuyo ayudador es el Dios de Jacob, su esperanza en el Señor Dios suyo:
6 El qual hizo el cielo y la tierra, el mar, y todas las cosas, que hay en ellos.
7 El que guarda verdad para siempre, hace justicia á los que sufren injuria: da comida á los hambrientos.
El Señor desata á los aprisionados:
8 El Senor alumbra á los ciegos.
El Señor endereza á los lisiados, el Señor ama á los justos.
9 El Señor defiende á los forasteros, amparará al huérfano, y á la viuda, y destruirá los caminos de los pecadores.
10 Reynará el Señor por los siglos, el Dios tuyo, ó Sión, por generacion y generacion.

PSALMO CXLVI.

Se ha de alabar al Señor, porque solo él es admirable.

1 Aleluya.
ALABAD al Señor, porque bueno es el psalmo: gustosa sea á nuestro Dios, y decorosa la alabanza.
2 El Señor que edifica á Jerusalém, congregará las dispersiones de Israél.
3 El que sana á los contritos de corazon, y ata sus quebraduras.
4 El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.
5 Grande nuestro Señor, y grande su fortaleza, y su sabiduría no tiene número.
6 El Señor que ampara á los mansos, y abate á los pecadores hasta la tierra.
7 Adelantaos á cantar al Señor con alabanza: tañed psalmos á nuestro Dios con cíthara.
8 El que cubre el cielo de nubes, y á la tierra le prepara lluvia.
El que produce en los montes heno, y yerba para servicio de los hombres.
9 El que da á las caballerías el manjar de ellas, y á los hijuelos de los cuervos, que claman á él.
10 No tendrá contentamiento de la fuerza del caballo, ni se complacerá en los pies robustos del hombre.
11 Se complace el Señor en los que le temen, y en aquellos, que esperan sobre su misericordia.

PSALMO CXLVII.

Se debe alabar al Señor, porque solo es el que nos da todos los bienes.

Aleluya.
12 ALABA Jerusalém, al Señor: alaba, Sión, á tu Dios.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas: bendixo á tus hijos dentro de tí.
14 El que puso por tus términos la paz, y de grosura de trigo te harta.
15 El que envia su palabra á la tierra: velozmente corre su palabra.
16 El que da nieve como lana; como ceniza esparce la niebla.
17 Envia su yelo como bocadillos: ¿ delante de su frio quién subsistirá?
18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su espíritu, y fluirán hechos aguas.
19 El que anuncia su palabra á Jacob: sus justicias, y juicios á Israél.
20 Con ninguna nacion hizo tal cosa, y no les manifestó sus juicios. Aleluya.

PSALMO CXLVIII.

Se debe alabar á Dios, porque solo él es el Criador de todas las cosas.

1 Aleluya.
ALABAD al Señor los que sois de los cielos; alabadlo en las alturas.
2 Alabadlo todos sus ángeles: alabadlo todos sus poderíos.
3 Alabadlo, sol y luna: alabadlo todos las estrellas, y la lumbre.
4 Alabadlo, los cielos de los cielos: y todas las aguas, que están sobre los cielos,

5 Alaben el nombre del Señor.
Porque él dixo, y fuéron hechas las cosas: él mandó, y fuéron criadas.
6 Las estableció para siempre, y por siglo de siglo: precepto puso, y no dexará de cumplirse.
7 Alabad al Señor los que sois de la tierra, vosotros dragones, y todos los abysmos.
8 El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestades, que executan la palabra de él.
9 Los montes, y todos los collados: los árboles frutales, y todos los cedros.
10 Las bestias, y todos los ganados: los reptiles, y las aves aladas.
11 Los Reyes de la tierra, y todos los pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.
12 Los jóvenes, y las doncellas: los viejos con los mancebos alaben el nombre del Señor:
13 Porque el nombre de solo él es ensalzado.
14 Su alabanza sobre el cielo, y la tierra; y ensalzó el poder de su pueblo.
Hymno digan todos sus Santos: los hijos de Israél, el pueblo cercano suyo. Aleluya.

PSALMO CXLIX.

El propheta convida á su pueblo á cantar un Cántico nuevo en accion de gracias por la salud, que ha dado á Israél.

1 Aleluya.
CANTAD al Señor cancion nueva: su alabanza en la Iglesia de los Santos.
2 Alégrese Israél en aquel, que le hizo, y los hijos de Sión regocíjense en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza: con pandero, y psalterio táñanle psalmos:
4 Porque se ha complacido el Señor en su pueblo, y ensalzará á los mansos para la salud.
5 Se regocijarán los Santos en la gloria: se alegrarán en sus moradas.
6 Los ensalzamientos de Dios en su boca, y espadas de dos filos en sus manos.
7 Para hacer venganza en las naciones: reprehensiones en los pueblos.
8 Para aprisionar los Reyes de ellos con grillos, y sus nobles con esposas de hierro.
9 Para hacer sobre ellos el juicio decretado: esta gloria es para todos sus Santos. Aleluya.

PSALMO CL.

Se ha de alabar al Señor, porque solo él es digno de que se le alabe de todas maneras.

1 Aleluya.
ALABAD al Señor en su santuario: alabadlo en el firmamento de su poder.
2 Alabadlo por sus poderíos: alabadlo segun la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadlo con sonido de trompeta: alabadlo con psalterio, y cíthara.
4 Alabadlo con pandero, y danza: alabadlo con cuerdas, y órgano.
5 Alabadlo con cymbalos sonoros: alabadlo con cymbalos de júbilo:
6 Todo espíritu alabe al Señor. Aleluya.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

CAPITULO I.

Convite para entrar á oir la sabiduría. Perecen los que la desprecian.

PARABOLAS de Salomón, hijo de David, Rey de Israél.
2 Para aprender sabiduría y doctrina:
3 Para entender palabras de prudencia, y recibir erudicion de doctrina, justicia, y juicio y equidad:
4 Para dar á los niños astucia, al mancebo sabiduría y entendimiento.
5 Oyéndolas el sabio, mas sabio será; y entendiéndolas, poseerá el gobernalle.
6 Acertará la parábola y su interpretacion, las palabras de los sabios, y sus enigmas.
7 El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los necios desprecian la sabiduría y la doctrina.
8 Escucha, hijo mio, la instruccion de tu padre, y no dexes la ley de tu madre:
9 Para que se añada bella gracia á tu cabeza, y un collar á tu cuello.
10 Hijo mio, si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos.
11 Si dixeren: Ven con nosotros,

pongamos asechanzas á la sangre, escondamos armadijos sin motivo contra el inocente:
12 Traguémosle vivo como sepulchro, y entero como al que cae en sima;
13 Hallarémos todo género de bienes preciosos, llenarémos nuestras casas de despojos.
14 Echa tu suerte con nosotros, sea una sola la bolsa de todos nosotros.
15 Hijo mio, no andes con ellos, veda tu pie de las veredas de ellos.
16 Porque los pies de ellos á lo malo corren, y van apresurados á derramar sangre.
17 Mas en vano se echa la red ante los ojos de los que tienen alas.
18 Aun ellos mismos ponen asechanzas contra su propia vida, y traman engaños contra sus almas.
19 Así las veredas de todo avaro roban las almas de los poseedores.
20 La sabiduría predica por fuera, en las plazas da sus voces:
21 A la cabecera de los concursos grita, en las entradas de las puertas de la ciudad profiere sus palabras, diciendo:
22 ¿Hasta quándo, ó niños, amaréis las niñerías, y los necios codiciarán las cosas, que les son nocivas, y los imprudentes aborrecerán la ciencia?
23 Volveos á mi correccion: ved aquí que os declararé mi espíritu, y os mostraré mis palabras.
24 Por quanto os llamé, y dixisteis que no: extendí mi mano, y no hubo quien mirase:
25 Despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprehensiones no hicisteis caso:
26 Yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré, quando os viniere aquello, que temiais.
27 Quando se dexáre caer de repente la calamidad, y se echáre encima la destruccion, como una tempestad: quando viniere sobre vosotros la tribulacion y la angustia.
28 Entónces me llamarán, y no oiré: madrugarán, y no me hallarán.
29 Porque aborreciéron la instruccion, y no recibiéron el temor del Señor.
30 Ni condescendiéron á mi consejo, y desacreditáron toda reprehension mia.
31 Comerán pues los frutos de su camino, y se hartarán de sus consejos.
32 El desvio de estos aniñados los mátará, y la prosperidad de los necios los perderá.
33 Mas el que me oyere, reposará sin temor, y gozará de abundancia, quitado el miedo de males.

CAPITULO II.

Utilidad de la sabiduría, la qual comunica muchos y grandes bienes.

HIJO mio, si recibieres mis palabras, y tuvieres escondidos dentro de tí mis preceptos,
2 De manera que oyga tu oreja la sabiduría: inclina tu corazon á conocer la prudencia.
3 Porque si llamares á la sabiduría, é inclinares tu corazon á la prudencia:
4 Si la buscares como el dinero, y la desenterrares como los thesoros:
5 Entónces entenderás el temor del Señor, y hallarás la ciencia de Dios.
6 Porque el Señor da la sabiduría; y de su boca la prudencia, y la ciencia.
7 El es el custodio de la salud de los rectos, y el protector de los que andan en sencillez,
8 El que conserva las sendas de la justicia, y el que guarda los caminos de los santos.
9 Entónces entenderás la justicia, y el juicio y la equidad de toda buena senda.
10 Si entrare la sabiduría en tu corazon, y la ciencia agradare á tu alma:
11 El consejo te guardará, y la prudencia te conservará:
12 Para que te libres de mal camino, y de hombre que habla cosas perversas:
13 Los que dexan el camino derecho, y andan por caminos tenebrosos:
14 Los que se alegran quando hacen mal, y saltan de contento en cosas malísimas:
15 Cuyos caminos son torcidos, é infames los pasos de ellos.
16 Para que te libres de muger agena, y de la extraña, que usa de palabras blandas,
17 Y dexa el caudillo de su pubertad,
18 Y se ha olvidado del pacto de su Dios. Porque la casa de ella inclina la muerte, y sus sendas á los infiernos.
19 Todos los que entran á ella, no volverán, ni tomarán otra vez las sendas de la vida.
20 A fin que tú andes en el buen camino, y guardes las veredas de los justos.
21 Porque los que son rectos, morarán en la tierra, y los sencillos permaneceran en ella.
22 Mas los impíos serán destruidos de la tierra; y los que obran maldad, serán quitados de ella.

CAPITULO III.

Frutos de la sabiduría: bendiciones de los justos, y ruina de los impíos.

HIJO mio, no olvides mi ley, y guarde tu corazon mis preceptos.
2 Porque ellos te añadirán largos dias, y años de vida, y paz.
3 No se aparten de tí la misericordia y la verdad: rodéalas á tu garganta, y cópialas en las tablas de tu corazon:
4 Y hallarás gracia y buen proceder delante de Dios y de los hombres.
5 De todo tu corazon ten confianza en el Señor, y no te apoyes en tu prudencia.
6 En todos tus caminos pon tu pensamiento en él, y él mismo enderezará tus pasos.
7 No seas sabio en tu opinion: teme á Dios, y apártate de lo malo:
8 Pues esto será sanidad para tu ombligo, y riego de tus huesos.
9 Honra al Señor con tu hacienda, y dale las primicias de todos tus frutos:
10 Y se llenarán tus troxes de hartura, y de vino rebosaran tus lagares.
11 No deseches, hijo mio, la correccion del Señor: ni desmayes, quando él te castiga:
12 Porque al que ama el Señor, lo castiga: y se complace en él, como un padre en su hijo.
13 Bienaventurado el hombre, que halló la sabiduría, y que es rico en prudencia:
14 Mejor es su adquisicion que la grangería de la plata, y sus frutos mejores que la del oro mejor y mas puro:
15 Mas preciosa es que todas las riquezas: y quantas cosas son de desear, no se pueden comparar con ella.
16 Largueza de dias en su derecha, y en su izquierda riquezas y gloria.
17 Sus caminos, caminos hermosos, y todas sus sendas son de paz.
18 Arbol de vida es para aquellos, que la alcanzaren; y bienaventurado el que la tuviere asida.
19 El Señor por la sabiduría fundó la tierra, estableció los cielos por la prudencia.
20 Por su sabiduría se abriéron los abysmos, y las nubes se condensan en rocío.
21 Hijo mio, no se escapen estas cosas de tus ojos: Guarda la ley y el consejo:
22 Y tendrá vida tu alma, y bella gracia tu garganta.
23 Entónces andarás confiadamente en tu camino, y tu pie no tropezará:
24 Al dormirte no temerás: reposarás, y será apacible tu sueño.
25 No te asustarás de espanto repentino, ni de las valentías, que vengan sobre tí, de los impios.
26 Porque el Señor estará á tu lado, y guardará tu pie para que no seas preso.
27 No estorbes hacer bien á aquel, que puede: si puedes, hazlo tú mismo tambien.
28 No digas á tu amigo: Vete, y vuelve: mañana te daré, pudiendo dar desde luego.
29 No maquines mal contra tu amigo, puesto que él en tí tiene confianza.
30 No porfies sin razon contra aquel hombre, que no te hizo mal ninguno.
31 No envidies al hombre injusto, ni imites sus caminos:
32 Porque abominacion del Señor es todo burlador, y su conversacion es con los sencillos.
33 Indigencia de parte del Señor en la casa del impío: y las habitaciones de los justos serán benditas.
34 El se burlará de los burladores, y á los mansos dará gracia.
35 Gloria poseerán los sabios: el ensalzamiento de los necios les es ignominia.

CAPITULO IV.

El sabio con su propio exemplo exhorta á buscar la sabiduría, demostrando asimismo sus utilidades. Recomienda la guarda del corazon, de la boca y de los pasos.

OID, hijos, los documentos de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.
2 Un buen don os daré á vosotros, no abandoneis mi ley.
3 Porque yo fuí tambien hijo de mi padre, tiernecito, y unigénito delante de mi madre:
4 Y enseñábame, y decíame: Reciba tu corazon mis palabras, guarda mis preceptos, y vivirás.
5 Posee la sabiduría, posee la prudencia; no te olvides, ni te desvies de las palabras de mi boca.
6 No la dexes, y te guardará: ámala, y te conservará.
7 Principio de sabiduría, posee la sabiduría, y con todo lo que posees adquiere la prudencia:
8 Tómala con ansia, y te ensalzará: ella te dará gloria, quando la hubieres abrazado.
9 Dará á tu cabeza acrecentamientos de gracias, y una ínclyta corona te cubrirá.
10 Escucha, hijo mio, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida.
11 El camino de la sabiduría te mostraré, te guiaré por las sendas de la equidad:
12 En las quales despues que hubieres entrado, no se estrecharán tus pasos, y corriendo no tendrás tropiezo.

13 Tén asida la instruccion, no la dexes: guardala, porque ella es tu vida.
14 No te deleytes en las sendas de los impíos, ni te agrade el camino de los malos.
15 Huye de él, y no pases por él: desvíate, y abandónalo.
16 Porque no duermen, si ántes no han hecho mal: y el sueño es arrebatado de ellos, si no han armado alguna zancadilla.
17 Comen el pan de la impiedad, y beben el vino de la maldad.
18 Mas la senda de los justos, como luz que resplandece, va adelante, y crece hasta el dia perfecto.
19 El camino de los impíos es tenebroso: no saben donde caerán.
20 Hijo mio, escucha mis palabras, é inclina tu oreja á mis dichos.
21 No se aparten de tus ojos, guárdalos en medio de tu corazon.
22 Porque vida son para los que los hallan, y sanidad para toda carne.
23 Guarda tu corazon con toda custodia, porque de él procede la vida.
24 Aparta de tí la lengua maligna, y los labios, que desacreditan, léjos sean de tí.
25 Tus ojos vean cosas derechas y tus párpados vayan delante de tus pasos.
26 Endereza la senda para tus pies, y todos tus caminos serán firmes.
27 No declines á la diestra ni á la siniestra: aparta tu pie de lo malo: porque el Señor conoce los caminos, que estan á la derecha: y los que están á la izquierda son torcidos. Mas él enderezará tus carreras, y guiará tus caminos en paz.

CAPITULO V.

El amor conyugal es opuesto á los amores ilícitos, que deben evitarse.

HIJO mio, atiende á mi sabiduría, é inclina tu oreja á mi prudencia.
2 Para que guardes los pensamientos, y conserven tus labios la instruccion. No atiendas á la superchería de la muger:
3 Porque son panal, que destila miel, los labios de la ramera, y mas lustrosa que el aceyte su garganta.
4 Mas los dexos de ella amargos como el axenjo, y agudos como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden á la muerte, y sus pasos penetran hasta los infiernos.
6 Por sendero de vida no andan: vagos son sus pasos, é ininvestigables.
7 Ahora pues, hijo mio, escúchame, y no te apartes de las palabras de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques á las puertas de su casa.
9 No des tu honra á las agenas, ni tus años á una cruel.
10 Para que no se llenen los extraños de sus haberes, y tus trabajos esten en la casa agena,
11 Y gimas en las postrimerías, quando hayas consumido tus carnes y tu cuerpo, y digas:
12 ¿Por qué aborrecí la correccion, y no se aquietó mi corazon á las reprehensiones,
13 Ni oí la voz de los que me enseñaban, ni incliné mi oreja á los maestros?
14 Casi en todo lo malo me hallé, en medio de la Iglesia y de la Synagoga.
15 Bebe el agua de tu algibe, y los raudales de tu pozo:
16 Reviertan fuera tus fuentes, y en tas plazas reparte tus aguas.
17 Tenlas tú solo, y los extraños no tengan parte en ellas.
18 Sea bendita tu vena, y alégrate con la muger de tu mocedad:
19 Sea como cierva muy amada, y muy gracioso cervatillo. Sus cariños te inunden de alegría en todo tiempo, en su amor busca siempre tu placer.
20 ¿Por qué, hijo mio, te dexarás engañar de la agena, y reposarás en el seno de otra?
21 El Señor mira atentamente los caminos del hombre, y considera todos sus pasos.
22 Sus propias maldades prenden al impío, y es apretado con las ataduras de sus pecados.
23 El mismo morirá, porque no abrazó la amonestacion, y se hallará engañado de su mucha locura.

CAPITULO VI.

De los fiadores. Contra la pereza. De siete vicios, que aborrece Dios.

HIJO mio, si salieres fiador por tu amigo, has empeñado con tu extraño tu mano,
2 Te has enlazado con palabras de tu boca, y preso por tus propios dichos.
3 Haz, pues, lo que te digo, hijo mio, y líbrate á tí mismo: porque en mano de tu próximo caiste. Corre á todas partes, apresúrate, despierta á tu amigo:
4 No des sueño á tus ojos, ni duerman tus párpados.
5 Escápate como gamo de su mano, y como ave de la mano del paxarero.

6 Ve á la hormiga, ó perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría:
7 La qual no teniendo guia, maestro, ni caudillo,
8 Previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer.
9 ¿ Hasta quándo, perezoso, dormirás? ¿ quándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poquito dormirás, dormitarás un poquito, un poquito cruzarás las manos para dormir;
11 Y te vendrá la indigencia como caminante, y la pobreza como hombre armado. Mas si fueres diligente, vendrá como fuente tu mies, y la indigencia huirá léjos de tí.
12 El hombre apóstata es un hombre inútil, camina con boca perversa,
13 Guiña con los ojos, da pataditas, habla con los dedos:
14 Con corazon bellaco maquina mal, y siembra rencillas á toda hora.
15 A este vendrá repentinamente su perdicion, y de improviso será quebrantado, y no tendrá mas remedio.
16 Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma:
17 Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente,
18 Corazon que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal,
19 Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.
20 Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no dexes la ley de tu madre.
21 Atalos en tu corazon perpetuamente, y rodéalos á tu garganta.
22 Quando anduvieres, vayan contigo: quando durmieres, sean tu guarda, y al despertar, habla con ellos:
23 Porque el mandato es antorcha, y la ley luz, y camino de vida la reprehension de la enseñanza:
24 Para que te guarden de muger mala, y de la lengua halagüeña de la extraña.
25 No codicie tu corazon su hermosura, ni te dexes prender de sus señas:
26 Porque el precio de una ramera apénas es el de un pan: mas la muger aprisiona el alma preciosa del varon.
27 ¿ Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, de manera que sus vestidos no ardan?
28 ¿ O andar sobre los ascuas, de suerte que no se le abrasen las plantas?
29 Así el que entra á la muger de su próximo, no será limpio quando la hubiere tocado.
30 No es grande culpa, quando alguno hurtáre: porque hurta para hartar su alma hambrienta:
31 Sobre esto si fuere cogido, pagará siete tantos, y dará demas todo el haber de su casa.
32 Mas el que es adúltero, por la mengua de su corazon perderá su alma:
33 Allega para sí infamia é ignominia, y el oprobrio de él no se borrará:
34 Porque el zelo y la saña del marido no perdonará en el dia de la venganza,
35 Ni se aquietará á ruegos de ninguno, ni recibirá dones en recompensa, aunque sean muchísimos.

CAPITULO VII.

Exhortacion á amar la sabiduría, y á evitar los artificios de una muger adúltera. Males que sobrevienen á los que se dexan sorprehender.

HIJO mio, guarda mis palabras, y esconde dentro de tí mis preceptos. Hijo,
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como la niña de tu ojo:
3 Atala en tus dedos, escríbela en las tablas de tu corazon.
4 Dí á la sabiduría: Mi hermana eres tú; y llama amiga tuya á la prudencia,
5 Para que te guarde de la muger extraña, y de la agena, que endulza sus palabras.
6 Porque desde la ventana de mi casa miré por las celosías,
7 Y viendo unos párvulos, considero un mancebo insensato,
8 El qual pasa por la plaza junto á la esquina, y se anda por cerca de la casa de aquella
9 En lo obscuro, quando ya va anocheciendo en las tinieblas y obscuridad de la noche.
10 Y he aquí una muger que le sale al encuentro con atavío de ramera, prevenida para cazar las almas: parlera, y cantonera,
11 Sin sufrir sosiego, y que no puede tener sus pies puestos en casa,
12 Acechando unas veces fuera, otras en las plazas, otras á las esquinas.
13 Y asiendo del mancebo lo besa, y con semblante desvergonzado le acaricia, diciendo:
14 Sacrificios ofrecí por tu salud, hoy he cumplido mis votos.
15 Por esto he salido á tu encuentro, deseosa de verte, y te he hallado.
16 He encordado mi lecho, y le he

puesto por paramento cobertores bordados de Egypto.
17 He rociado mi cámara con myrrha, y aloe, y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de amores, y gozemos de las caricias deseadas, hasta que amanezca el dia.
19 Porque el marido no está en su casa, se fué á un viage muy largo.
20 Un taleguillo de dinero llevó consigo: el dia del plenilunio ha de volver á su casa.
21 Lo enredó con muchas palabras, y lo arrastró con los halagos de sus labios.
22 Síguela luego como buey que llevan al sacrificio, y como cordero que retoza, é ignora el necio que es trahido á los grillos,
23 Hasta que una saeta le traspasa el hígado: como ave que va aprisa al lazo, y no sabe que se trata del riesgo de su alma.
24 Ahora pues, hijo mio, óyeme, y está atento á las palabras de mi boca.
25 No se dexe arrastrar tu corazon en los caminos de ella: ni seas engañado en sus senderos.
26 Porque á muchos derribó heridos, y los mas fuertes fuéron muertos por ella.
27 Caminos del infierno son su casa, que penetran hasta en las entrañas de la muerte.

CAPITULO VIII.

Voces de la sabiduría, con las quales llama á todos á sí. Su excelencia. Bienes que trahe á los que la escuchan; y males que acompañan á los que la desechan.

¿POR ventura la sabiduría no está gritando, y la prudencia da su voz?
2 En lo alto y elevado de las cumbres sobre el camino, en medio de los senderos puesta en pie,
3 Cerca de las puertas de la ciudad, en las puertas mismas habla, diciendo:
4 O hombres, á vosotros estoy clamando, y mi voz á los hijos de los hombres.
5 Aprended, ó párvulos, astucia, y vosotros, locos, prestad atencion.
6 Escuchad, porque de cosas grandes os he de hablar; y se abrirán mis labios para anunciar cosas rectas.
7 Verdad meditará mi garganta, y mis labios detestarán al impío.
8 Justas son todas mis razones, no hay en ellas cosa mala, ni depravada.
9 Rectas son para los inteligentes, y justas para los que hallan ciencia.
10 Recibid mis documentos, y no dinero: elegid la doctrina ántes que el oro.
11 Porque mejor es la sabiduría que todas las riquezas mas preciadas, y nada de quanto hay apetecible es comparable con ella.
12 Yo la sabiduría moro en el consejo, y asisto á los pensamientos juiciosos.
13 El temor del Señor aborrece el mal: detesto la arrogancia, y la soberbia, y el camino malo, y la boca de dos lenguas.
14 Mio es el consejo y la equidad, mia es la prudencia, mia es la fortaleza.
15 Por mí reynan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo:
16 Por mí los Príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia.
17 Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mí, me hallarán.
18 Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia.
19 Porque mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra preciosa, y mis productos mejores que la plata escogida.
20 En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio,
21 Para enriquecer á los que me aman, y henchir sus thesoros.
22 El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio ántes que criase cosa alguna.
23 Desde la eternidad fuí ordenada, y desde antiguo ántes que la tierra fuese hecha.
24 Aun no eran los abysmos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas:
25 Aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa: ántes que los collados era yo dada á luz:
26 Aun no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los polos de la redondez de la tierra.
27 Quando él preparaba los cielos, estaba yo presente: quando con ley cierta, y círculo redondo cercaba los abysmos:
28 Quando afirmaba arriba la region ethérea, y equilibraba las fuentes de las aguas:
29 Quando circunscribia á el mar su término, y ponia ley á las aguas para que no pasasen sus límites: quando ponia colgados los cimientos de la tierra.
30 Con él estaba yo concertándolo todo; y me deleytaba cada dia, regocijándome en su presencia en todo tiempo:
31 Regocijándome en la redondez de la tierra; y mis delicias estar con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, oidme : Bienaventurados los que guardan mis caminos.
33 Escuchad la doctrina, y sed sabios, y no querais desecharla.
34 Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada dia, y está de acecho en los postigos de mi puerta.
35 Quien me halláre, hallará la vida, y sacará salud del Señor :
36 Mas el que pecare contra mí, dañará á su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO IX.

La sabiduría dispone una mesa y convite, y prepara los ánimos contra la insensatez. La muger mala covida á sí á los necios, que son infelices, si se le rinden.

LA sabiduría edificó casa para sí, cortó siete columnas.
2 Inmoló sus víctimas, mezcló el vino, y dispuso su mesa.
3 Envió sus criadas, á fin que llamasen para el alcázar, y los adarves de la ciudad :
4 El que es párvulo, venga á mí. Y á los insipientes dixo :
5 Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.
6 Dexad la infancia, y vivid y andad por los caminos de la prudencia.
7 El que instruye al escarnecedor, se agravia á sí mismo ; y el que corrige al impío, se mancha á sí mismo.
8 No reprehendas al escarnecedor, para que no te aborrezca. Corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio ocasion, y se le añadirá sabiduría. Enseña al justo, y será pronto en aprender.
10 El principio de la sabiduría es el temor del Señor ; y la ciencia de los Santos, la prudencia.
11 Porque por mí se multiplicarán tus dias, y te se añadirán años de vida.
12 Si fueres sabio, para tí mismo lo serás : mas si burlador, tú solo llevarás el mal.
13 Una muger loca y vocinglera, y llena de halagos, y que absolutamente nada sabe,
14 Asentóse á las puertas de su casa sobre una silla en un lugar alto de la ciudad,
15 Para llamar á los que pasaban por la calle, y que iban á su camino :
16 El que es párvulo, venga á mí. Y dixo á un insensato :
17 Las aguas hurtadas mas dulces son, y el pan escondido mas sabroso.
18 Y no supo que allí estan los gigantes, y en lo profundo del infierno los convidados de ella.

CAPITULO X.

Sentencias que van alternando sobre el sabio, y el necio ; sobre la virtud, y el vicio.

EL hijo sabio alegra al padre : mas el hijo necio tristeza es de su madre.
2 Nada aprovecharán los thesoros de la impiedad ; y la justicia librará de la muerte.
3 No afligirá el Señor con hambre el alma del justo, y trastornará las tramas de los impíos.
4 La mano floxa produxo indigencia : mas la mano activa acumula riquezas.
Quien se apoya en mentiras, este se alimenta de los vientos ; y este mismo sigue á aves, que vuelan.
5 Quien allega en la mies, hijo sabio es : mas el que ronca en el estío, es hijo de confusion.
6 La bendicion del Señor sobre la cabeza del justo : mas la cara de los impíos maldad la cubre.
7 La memoria del justo con alabanzas ; y el nombre de los impíos se pudrirá.
8 El sabio de corazon recibe los preceptos : el necio es herido por los labios.
9 El que anda con sencillez, anda confiado : mas el que pervierte sus caminos, descubierto será.
10 Quien hace del ojo, dará dolor ; y el necio será azotado por los labios.
11 Vena de vida es la boca del justo ; y la boca de los impíos oculta la maldad.
12 El ódio levanta rencillas ; y la caridad cubre todas las faltas.
13 En los labios del sabio se halla sabiduría ; y vara en la espalda de aquel, que es falto de cordura.
14 Los sabios esconden el saber : mas la boca del necio está cerca de la confusion.
15 El haber del rico es la ciudad de su fortaleza : la indigencia de los pobres los llena de pavor.
16 La obra del justo es para vida : mas el fruto del impío es para pecado.
17 Camino de vida tiene el que guarda la correccion : mas el que dexa las reprehensiones, va descarriado.
18 Ocultan ódio los labios mentirosos : el que profiere la contumelia es necio.
19 En el mucho hablar no faltará pecado : mas el que modera sus labios muy prudente es.

20 La lengua del justo es plata escogida : mas el corazon de los impíos no vale nada.

21 Los labios del justo instruyen á muchísimos: mas los que son necios, en mengua de corazon morirán.

22 La bendicion del Señor hace ricos, y nunca los acompañará afliccion.

23 El necio obra la maldad como por risa : mas la sabiduría le es al hombre prudencia.

24 Lo que teme el impío, eso vendrá sobre él : á los justos se les concederá su deseo.

25 Desaparecerá el impío como la tempestad que pasa : mas el justo es como cimiento durable por siempre.

26 Como el vinagre á los dientes, y el humo á los ojos ; así es el perezoso á aquellos, que lo envian.

27 El temor del Señor añadirá dias; y los años de los impíos seran acortados.

28 La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 El camino del Señor es fortaleza para el inocente, y espanto para los que obran mal.

30 El justo nunca será conmovido : mas los impíos no morarán sobre la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría : la lengua de los malos perecerá.

32 Los labios del justo consideran cosas agradables : mas la boca de los impíos cosas perversas.

CAPITULO XI.

De los bienes que lleva consigo la justicia : y de los daños que provienen de la injusticia, soberbia, y demas vicios.

LA balanza engañosa es abominacion delante del Señor : y el peso justo es su voluntad.

2 En donde hubiere soberbia, allí habrá tambien deshonra : mas en donde hay humildad, allí tambien sabiduría.

3 La sencillez de los justos los guiará : mas la zancadilla de los perversos los destruirá.

4 No valdrán las riquezas en el dia de la venganza : mas la justicia librará de la muerte.

5 La justicia del sencillo enderezará su camino ; y en su impiedad se precipitará el impío.

6 La justicia de los rectos los librará; y en sus mismas trampas serán cogidos los iniquos.

7 El impío una vez muerto, no tendrá mas esperanza ; y la confianza de los codiciosos perecerá.

8 El justo es librado de la congoja; y en su lugar será puesto el impío.

9 El fingidor con la boca engaña á su amigo: mas los justos se librarán por su saber.

10 En los bienes de los justos se regocijará la ciudad ; y en la perdicion de los impíos habrá fiesta.

11 Por la bendicion de los justos será ensalzada la ciudad ; y destruida por la boca de los impíos.

12 Quien desprecia á su amigo, menguado es de corazon : mas el varon prudente callará.

13 Quien anda con doblez, descubre los secretos : mas el que es de corazon leal, calla lo que el amigo le fió.

14 En donde no hay gobernador, caerá el pueblo: mas hay salud, donde muchos consejos.

15 Padecerá daño el que afianza por un extraño : mas el que se guarda de lazos, seguro estará.

16 La muger graciosa hallara gloria ; y los robustos tendrán riquezas.

17 El varon misericordioso hace bien á su alma: mas el que es cruel, desecha aun á los parientes.

18 El impío hace obra, que no subsiste : mas para el que siembra justicia hay recompensa fiel.

19 La clemencia dispone á la vida ; y el seguimiento de los males conduce á la muerte.

20 El corazon perverso es abominable al Señor ; y le son gratos los que andan con sinceridad.

21 Mano sobre mano no será sin culpa el malo : mas el linage de los justos salvo será.

22 Como anillo de oro en el hocico de una cerda, es la muger hermosa y fátua.

23 El deseo de los justos es todo bien : la esperanza de los impíos furor.

24 Unos reparten sus bienes, y se hacen mas ricos : otros roban lo que no es suyo, y siempre están en pobreza.

25 El alma, que bendice, será engrosada ; y quien embriaga, será tambien embriagado.

26 Quien esconde el trigo, será maldito en los pueblos : mas la bendicion sobre la cabeza de los que lo venden.

27 Bien se levanta de mañana, quien busca bienes : mas el que es investigador de males, será oprimido de ellos.

28 Quien en sus riquezas fia, caerá : mas los justos brotarán como hoja verde.

29 Quien perturba su casa, vientos poseerá ; y el que es necio, servirá al sabio.

30 El fruto del justo es árbol de vida ; y quien ampara almas, sabio es.

31 Si el justo recibe en la tierra, ¿ quánto mas el impío y el pecador ?

CAPITULO XII.

Cotejo entre los que aman la correccion, y los que huyen de ella.

EL que ama la correccion, ama la ciencia: mas el que aborrece las reprehensiones, es insipiente.

2 El que es bueno, percibirá gracia del Señor: mas el que fia en sus pensamientos, obra como impío.

3 No será afirmado el hombre por la impiedad; y la raiz de los justos no será conmovida.

4 La muger hacendosa es la corona de su marido; y la que hace cosas dignas de confusion, le será podredumbre en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son juicios; y los consejos de los impíos son engañosos.

6 Las palabras de los impíos arman asechanzas á la sangre: la boca de los justos los librará.

7 Trastorna á los impíos, y no serán: mas la casa de los justos permanecerá.

8 Por su doctrina será conocido el varon: mas el que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio.

9 Mejor es el pobre, pero que se basta á sí mismo, que el jactancioso, y que está necesitado de pan.

10 El justo cuida de la vida de sus bestias: mas las entrañas de las impíos crueles.

11 El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio.

El que tiene su gusto en detenerse en el vino, en sus fortalezas dexa afrenta.

12 El deseo del impío es la fortaleza de los peores: mas la raiz de los justos aprovechará.

13 Por los pecados de los labios se acerca la ruina al malo: mas el justo escapará de la angustia.

14 Del fruto de su boca será henchido de bienes cada uno, y segun las obras de sus manos le será retribuido.

15 El camino del necio es derecho en los ojos de él: mas el que es sabio, escucha los consejos.

16 El fátuo luego muestra su enojo: mas el que disimula la injuria, es prudente.

17 El que dice lo que sabe, es un manifestador de justicia: mas el que miente, testigo es engañoso.

18 Hay quien promete, y es aguijado de la conciencia como con espada: mas la lengua de los sabios es sanidad.

19 El labio de verdad será siempre constante: mas el testigo que es inconsiderado, urde un lenguage de mentira.

20 Engaño hay en el corazon de los que piensan males: mas á los que tratan consejos de paz, los sigue el gozo.

21 No se contristará el justo por cosa, que le acontezca: mas los impíos estarán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominacion al Señór: mas los que obran fielmente, le agradan.

23 El hombre cauto encubre el saber: y el corazon de los necios saca á fuera su necedad.

24 La mano de los fuertes señoreará; mas la que es floxa, será pechera.

25 La melancolía en el corazon del hombre le abatirá, y con buenas palabras se alegrará.

26 El que por el amigo no hace caso del daño, es justo: mas el camino de los impíos los engañará.

27 El fraudulento no hallará ganancia; y el haber del hombre será oro precioso.

28 En la senda de la justicia está la vida: mas el camino extraviado conduce á la muerte.

CAPITULO XIII.

De la lengua, y de las riquezas. Los impíos son insaciables.

EL hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador, no oye quando le corrigen.

2 El hombre se saciará de bienes, fruto de su boca: mas el alma de los prevaricadores es iniqua.

3 Quien guarda su boca, guarda su alma: mas el que es inconsiderado para hablar, sentirá males.

4 Quiere y no quiere el perezoso: mas el alma de los laboriosos será engrosada.

5 El justo detestará la palabra de mentira: mas el impío avergüenza, y será avergonzado.

6 La justicia guarda el camino del inocente: mas la impiedad echa por tierra al pecador.

7 Hay quien parece rico, no teniendo nada; y hay quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre son sus riquezas: mas el que es pobre, no aguanta la amenaza.

9 La luz de los justos da alegría: mas la lámpara de los impíos se apagará.

10 Entre los soberbios siempre hay contiendas: mas los que todas las cosas hacen con consejo, se rigen por la sabiduría.

11 La riqueza hecha de prisa se menoscabará: mas la que se recoge poco á poco con la mano, se aumentará.

12 La esperanza, que se retarda,

aflige al alma: árbol de vida el deseo, que se cumple.
13 Quien vitupera alguna cosa, él mismo se obliga para lo futuro: mas el que teme el precepto, en paz vivirá.
Las almas engañadoras yerran en los pecados: mas los justos son misericordiosos, y se apiadan.
14 La ley del sabio fuente de vida, para desviarse de la ruina de la muerte.
15 La buena doctrina dará gracia: en el camino de los menospreciadores hay sima.
16 El cuerdo todas las cosas hace con consejo: mas el que es necio, descubre su necedad.
17 El mensagero del impío caerá en el mal: mas el enviado fiel, sanidad.
18 Pobreza é ignominia á aquel, que abandona la correccion: mas el que se aquieta al que le reprehende, será glorificado.
19 El deseo, si se cumple, deleyta el alma: detestan los necios á aquellos, que huyen el mal.
20 El que anda con sabios, sabio será: el amigo de los necios, tal se hará como ellos.
21 El mal persigue á los pecadores; y los justos serán recompensados con bienes.
22 El bueno dexa que heredar á los hijos y nietos; y para el justo se guarda la hacienda del pecador.
23 En los barbechos de los padres hay mucho pan; y se recoge para otros sin juicio.
24 El que excusa la vara, quiere mal á su hijo; y el que lo ama, con muchas veras lo corrige.
25 El justo come, é hinche su alma: mas el vientre de los impíos es insaciable.

CAPITULO XIV.

Nada se debe hacer sin consejo. Efecto de la sabiduría, y de la necedad.

LA muger sabia edifica su casa: mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos.
2 El que anda por camino derecho, y teme á Dios, será despreciado de aquel, que va por camino infame.
3 La boca del necio es vara de soberbia: mas los labios de los sabios son su guarda.
4 En donde no hay bueyes, el pesebre está vacío: mas en donde hay muchas mieses, allí está manifiesta la fuerza del buey.
5 El testigo fiel no miente: mas el testigo doloso profiere mentira.
6 El mofador busca sabiduría, y no la halla: la doctrina de los prudentes es fácil.
7 Marcha al contrario del varon necio, él no sabe palabras de prudencia.
8 La sabiduría del prudente es entender su camino; y la imprudencia de los necios va errante.
9 El necio se mofará del pecado, y entre los justos morará la gracia.
10 El corazon que conoce la amargura de su alma, en su gozo no se mezclará extraño.
11 La casa de los impíos será arrasada: mas las tiendas de los justos florecerán.
12 Hay un camino, que al hombre parece real: mas su fin conduce á la muerte.
13 La risa será mezclada de dolor, y el llanto ocupa los extremos del gozo.
14 El necio será harto de sus caminos; y el hombre bueno será sobre él.
15 El sencillo cree á toda palabra: el cauto considera sus pasos.
Al hijo doloso nada le saldrá bien: mas las acciones del siervo sabio tendrán prosperidad, y será enderezado su camino.
16 El sabio teme, y se desvia del mal: el necio pasa adelante, y confia.
17 El que no sufre obrará necedad: y el hombre solapado es aborrecible.
18 Los poco avisados poseerán la necedad, y los cautos esperarán la ciencia.
19 Estarán por tierra los malos delante de los buenos; y los impíos ante las puertas de los justos.
20 Aun á su deudo será enojoso el pobre: mas los amigos de los ricos serán muchos.
21 El que mira debaxo de sí á su próximo, peca: mas el que se apiada del pobre, será bienaventurado.
El que cree en el Señor, ama la misericordia.
22 Yerran los que obran el mal: la misericordia y la verdad preparan bienes.
23 En toda labor habrá abundancia: mas en donde hay muchísimas palabras, alli freqüentemente hay pobreza.
24 Las riquezas de los sabios les son corona: la fatuidad de los necios es imprudencia.
25 El testigo fiel libra las almas: mas el doble profiere mentiras.
26 En el temor del Señor hay confianza firme, y sus hijos tendrán esperanza.
27 El temor del Señor es fuente de vida, para que se desvien de la ruina de muerte.
28 En la muchedumbre de pueblo

esta la gloria de un Rey; y en la escasez de plebe la ignominia de un Príncipe.

29 El que es sufrido, con mucha prudencia se gobierna: mas el que no es sufrido, alza su locura.

30 La sanidad del corazon es vida de la carne: la envidia es podredumbre de los huesos.

31 El que calumnia al pobre, zahiere á su Hacedor: mas le honra aquel, que se compadece del pobre.

32 Por su malicia será expelido el impío: mas el justo espera en su muerte.

33 En el corazon del prudente reposa la sabiduría, y enseñará á todos los que no saben.

34 La justicia levanta á la nacion: mas el pecado hace miserables á los pueblos.

35 Es acepto al Rey un Ministro entendido: mas el inepto sufrirá su ira.

CAPITULO XV.

Preceptos para una vida pacífica y tranquila. De la verdadera fortaleza.

LA respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura aviva la saña.

2 La lengua de los sabios adorna la ciencia: la boca de los fátuos hierve en necedades.

3 En todo lugar los ojos del Señor estan mirando á los buenos y á los malos.

4 La lengua apacible es árbol de vida: mas la que es destemplada, quebrantará el espíritu.

5 El necio se mofa de la amonestacion de su padre: mas el que guarda las correcciones, se hará mas advertido.

En la abundancia de justicia hay grandísima virtud: mas los pensamientos de los impíos serán desarraygados.

6 La casa del justo es muy grande fortaleza; y en los frutos del impío hay perturbacion.

7 Los labios de los sabios sembrarán ciencia: el corazon de los necios será desemejante.

8 Las víctimas de los impíos son abominables al Señor: los votos de los justos le aplacan.

9 Abominacion es al Señor el camino del impío: el que sigue la justicia, es amado de él.

10 La doctrina es recia para el que dexa el camino de la vida: el que aborrece las reprehensiones, morirá.

11 El infierno, y la perdicion están delante de Dios: ¿quánto mas los corazones de los hombres?

12 El apestado no ama al que le corrige: ni va á buscar á los sabios.

13 El corazon gozoso alegra la cara: con la tristeza de corazon cae el espíritu.

14 El corazon del sabio busca doctrina: y la boca de los necios se alimenta de sandeces.

15 Todos los dias del pobre son trabajosos: un espíritu tranquilo es como un convite continuo.

16 Mas vale poco con temor de Dios, que thesoros grandes, que nunca sacian.

17 Mas vale ser convidado á legumbres con amor, que con desafecto á un ternero cebado.

18 El varon iracundo mueve rencillas: el que es sufrido, apacigua las que se han movido.

19 El camino de los perezosos como vallado de espinas: la senda de los justos sin tropiezo.

20 El hijo sabio alegra al padre; y el hombre necio desprecia á su madre.

21 La sandez es de gozo al necio: y el varon prudente endereza sus pasos.

22 Se disipan los pensamientos en donde no hay consejo: mas se afirman en donde hay muchos consejeros.

23 Alégrase el hombre en la sentencia de su boca; y la palabra á sazon es muy buena.

24 Sendero de vida sobre el entendido, para desviarse de lo último del infierno.

25 Derribará el Señor la casa de los soberbios; y afirmará los términos de la viuda.

26 Los pensamientos malos son la abominacion del Señor: y la palabra pura, como muy agradable, será aprobada de él.

27 El que va tras la avaricia perturba su casa: mas el que aborrece las dádivas, vivirá.

Por la misericordia y por la fe se limpian los pecados; y por el temor del Señor todos se desvian del mal.

28 El corazon del justo medita obediencia: la boca de los impíos rebosa en males.

29 Léjos de los impíos está el Señor; y oirá las oraciones de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el alma: la buena famá engorda los huesos.

31 La oreja, que oye las reprehensiones de vida, morará en medio de los sabios.

32 Quien desecha la disciplina, desprecia su alma: mas el que otorga á las reprehensiones, es dueño de su corazon.

33 El temor del Señor es la disciplina

de la sabiduría; y la humildad precede á la gloria.

CAPITULO XVI.

Rectitud de los juicios de Dios, á quien es siempre abominable el soberbio.

DEL hombre es preparar el alma; y del Señor gobernar la lengua.

2 Todos los caminos del hombre patentes estan á los ojos de él: el Señor pesa los espíritus.

3 Descubre al Señor tus obras, y serán enderezados tus pensamientos.

4 Todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo; y aun al impío para el dia malo.

5 Abominacion del Señor es todo arrogante: aunque estuviere mano sobre mano, no es inocente.

El principio del camino bueno es hacer justicia: porque delante de Dios es mas acepta, que ofrecer víctimas.

6 Con misericordia y verdad se redime la iniquidad: y con el temor del Señor se esquiva el mal.

7 Quando agradaren al Señor los caminos del hombre, aun á sus enemigos los volverá á la paz.

8 Mejor es lo poco con justicia, que muchos frutos con iniquidad.

9 El corazon del hombre dispone su camino: mas del Señor es enderezar sus pasos.

10 Adivinacion hay en los labios del Rey: su boca no errará en el juicio.

11 Peso y balanza son los juicios del Señor: y obras de él todas las piedras del saquillo.

12 Son abominables al Rey los que obran impíamente: porque con la justicia es afirmado el throno.

13 La voluntad de los Reyes son los labios justos: el que habla lo recto será amado.

14 La indignacion del Rey, mensageros de muerte; y el varon sabio la aplacará.

15 En la alegría de la cara del Rey está la vida: y su clemencia es como lluvia tardía.

16 Mantente en posesion de la sabiduría, porque mejor es que el oro; y adquiere la prudencia, porque mas preciada es que la plata.

17 El sendero de los justos aparta los males: el guardador de su alma conserva su camino.

18 Al quebrantamiento precede la soberbia; y ántes de la ruina se ensalza el espíritu.

19 Mejor es ser humillado con los mansos, que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en un negocio halla bienes; y el que espera en el Señor, es bienaventurado.

21 El que es sabio de corazon, será llamado prudente; y el que es dulce en su hablar, recibirá mayores cosas.

22 Fuente de vida es la erudicion del que la posee: la doctrina de los necios es fatuidad.

23 El corazon del sabio enseñará á su boca; y añadirá gracia á sus labios.

24 Las palabras compuestas son un panal de miel: dulzura del alma, sanidad de huesos.

25 Hay un camino, que parece al hombre derecho; y sus postrimerías llevan á la muerte.

26 El alma del que trabaja, para sí trabaja, porque su boca le precisó á ello.

27 El varon impío cava el mal, y en sus labios comienza á arder el fuego.

28 El hombre perverso mueve pleytos; y el hablador pone division entre los Príncipes.

29 El hombre iniquo paladea á su amigo, y llevalo por camino no bueno.

30 Quien con los ojos de hito en hito maquina cosas malas, mordiendo sus labios executa el mal.

31 Corona de dignidad es la vejez, que se hallará en los caminos de la justicia.

32 Mejor es el sufrido, que el hombre fuerte; y el que domina su corazon, que el expugnador de ciudades.

33 Las suertes se meten en el seno, mas el Señor dispone de ellas.

CAPITULO XVII.

Dios prueba los corazones. Los juicios injustos son abominables delante de Dios. De la manera de hablar y de callar.

MEJOR es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de víctimas con pendencias.

2 El siervo sabio dominará á los hijos necios, y partirá la herencia entre los hermanos.

3 Así como en fuego es probada la plata, y el oro en la hornaza: así prueba el Señor los corazones.

4 El malo obedece á la lengua iniqua, y el engañador se acomoda á los labios mentirosos.

5 El que menosprecia al pobre, insulta á su Hacedor; y el que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo.

6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y gloria de los hijos los padres de ellos.

7 Al necio no le estan bien las pala-

bras compuestas: ni á un Príncipe el labio mentiroso.

8 Piedra preciosa muy agradable es la esperanza del que aguarda: á qualquiera parte que se vuelve, entiende en ello con prudencia.

9 El que encubre el delito, busca amistades: el que lo cuenta y repite, separa á los que están unidos.

10 Mas aprovecha una reprehension al prudente, que cien golpes al necio.

11 El malo siempre busca rencillas: mas el angel cruel será enviado contra él.

12 Mejor es encontrarse con una osa, á quien han robado sus cachorros, que con un necio confiado en su necedad.

13 El que vuelve males por bienes, no se apartará el mal de su casa.

14 Quien suelta el agua, orígen es de riñas; y ántes que padezca el daño, desampara el pleyto.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son abominables delante de Dios.

16 ¿Qué le aprovecha al necio tener riquezas, no pudiendo comprar sabiduría?

Quien hace alta su casa, busca la ruina; y quien rehusa aprender, caerá en males.

17 En todo tiempo ama el que es amigo; y el hermano se experimenta en las angustias.

18 El hombre necio dará palmadas, quando saliere fiador por su amigo.

19 Quien medita discordias, ama contiendas: y quien alza su puerta, busca la ruina.

20 Quien es de corazon avieso, no hallará bien; y quien vuelve su lengua, caerá en mal.

21 Nacido es el necio para ignominia suya: pues ni aun el padre se alegrará en el hijo necio.

22 El corazon alegre hace la edad florida: el espíritu triste seca los huesos.

23 El impío toma dádivas del seno, para pervertir las sendas del juicio.

24 En la cara del prudente luce la sabiduría: los ojos de los necios en los cabos de la tierra.

25 Enojo es del padre el hijo necio; y dolor de la madre, que lo engendró.

26 No es bueno hacer daño al justo: ni golpear al Príncipe, que juzga lo recto.

27 Quien mide sus razones, docto es y prudente; y el hombre entendido es de espíritu preciado.

28 Aun el necio si callare, será tenido por cuerdo; y por inteligente, si cerrare sus labios.

CAPITULO XVIII.

Del amigo infiel. Confianza del justo y del rico. La verdadera prudencia es guía y socorro de la vida. De la muger buena, y de la mala.

ACHAQUES busca el que quiere retirarse del amigo: en todo tiempo será digno de vituperio.

2 No recibe el necio palabras de prudencia: si tú no le hablares aquello, que pasa en su corazon.

3 El impío despues de haber llegado al profundo de los pecados, no hace caso: mas le sigue la infamia y el oprobrio.

4 Agua profunda las palabras de la boca del varon; y la fuente de la sabiduría arroyo que inunda.

5 No es bien tener respeto á la persona del impío, para desviarte de la verdad del juicio.

6 Los labios del necio se mezclan en riñas: y su boca mueve contiendas.

7 La boca del necio quebranto de él; y sus labios son la ruina de su alma.

8 Las palabras del de dos lenguas parecen sencillas: mas ellas llegan al interior de las entrañas.

El temor abate al perezoso: mas las almas de los afeminados hambrearán.

9 Quien es muelle y floxo en sus labores, hermano es del que disipa sus obras.

10 Torre muy fuerte el nombre del Señor: al mismo corre el justo, y será ensalzado.

11 El haber del rico es su ciudad fuerte, y como muro firme, que lo rodea.

12 Antes de ser quebrantado, se eleva el corazon del hombre, y ántes de ser glorificado, es humillado.

13 Quien responde ántes que oyga, manifiesta que es un insensato y digno de confusion.

14 El espíritu del hombre sustenta su flaqueza: ¿mas quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?

15 El corazon prudente poseerá ciencia; y la oreja de los sabios busca doctrina.

16 La dádiva del hombre le ensancha el camino, y le hace lugar delante de los Príncipes.

17 El justo es el primer acusador de sí mismo: viene su amigo, y lo sondeará.

18 La suerte comprime las contiendas; y decide aun entre los poderosos.

19 El hermano, ayudado del hermano, es como una ciudad fuerte; y sus juicios son como cerrojos de ciudades.

20 El vientre del hombre se henchirá del fruto de su boca; y los renuevos de sus labios lo hartarán.

21 La muerte, y la vida en mano de la lengua: los que la aman, comerán los frutos de ella.

22 Quien buena muger halla, halla un bien: y recibirá contentamiento del Señor.

Quien repudia la muger buena, desecha el bien: mas el que retiene la adúltera, es necio é impío.

23 Con plegarias hablará el pobre; y el rico responderá con aspereza.

24 El hombre amable en el trato, será amigo, mas que un hermano.

CAPITULO XIX.

La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.

MEJOR es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico que frunce sus labios, y es insensato.

2 En donde no hay ciencia del alma, no hay bien; y quien presuroso es de pies, tropezará.

3 La necedad del hombre da un traspie á sus pasos; y hierve contra Dios en su corazon.

4 Las riquezas multiplican mucho los amigos: mas del pobre aun aquellos, que tuvo, se separan.

5 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará.

6 Muchos honran la persona del poderoso, y son amigos del que da regalos.

7 Los hermanos del hombre pobre le aborrecen: asimismo los amigos se retiráron léjos de él.

Quien sigue palabras solamente, nada tendrá:

8 Mas el que es poseedor de entendimiento, ama su alma, y el guardador de prudencia hallará bienes.

9 El falso testigo no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.

10 Al necio no le están bien las delicias: ni al siervo el dominar á los Principes.

11 La doctrina del hombre por la paciencia se conoce; y su gloria es pasar por encima de las cosas injustas.

12 Como bramido de leon, tal es la ira del Rey; y como el rocio sobre la yerba, tal tambien su jovialidad.

13 Dolor del padre, el hijo necio; y tejado con continuas goteras, la muger rencillosa.

14 Casas y riquezas los padres las dan: mas muger prudente propiamente el Señor.

15 La pereza trahe sueño, y el alma floxa hambreará.

16 Quien guarda el mandamiento, guarda su alma; mas quien menosprecia su camino, incurrirá en la muerte.

17 A Dios da á logro el que hace misericordia con el pobre; y sus réditos se los dará á él.

18 Enseña á tu hijo, no desesperes: mas no intentes llegar hasta matarlo.

19 El que es impaciente, soportará el daño; y quando lo quitare, añadirá otro.

20 Oye el consejo, y recibe la correccion, para que seas sabio en tus postrimerías.

21 En el corazon del hombre hay muchos pensamientos: mas la voluntad del Señor permanecerá.

22 El hombre necesitado es misericordioso; y mejor es el pobre, que el hombre mentiroso.

23 El temor del Señor es para vida; y en hartura morará, sin la visita pésima.

24 Esconde el perezoso su mano debaxo del sobaco, y no la lleva á su boca.

25 Azotado el pestilencial, el necio será mas sabio: mas si corrigieres al sabio, entenderá el aviso.

26 Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz.

27 No ceses, hijo, de oir la doctrina, y no ignores las palabras de ciencia.

28 El testigo iniquo se burla del juicio: y la boca de los impíos traga la iniquidad.

29 Aparejados están los juicios para los burladores; y mazos golpeadores para los cuerpos de los necios.

CAPITULO XX.

De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males piden grandes remedios.

LUXURIOSA cosa es el vino, y la embriaguez tumultuaria: qualquiera que se deleyta en estas cosas, no será sabio.

2 Como bramido de leon, así la ira del Rey: el que lo irrita, peca contra su propia alma.

3 Honra es para el hombre, que se separa de contiendas: mas todos los insensatos se mezclan en contumelias.

4 El perezoso no quiso arar por causa del frio: mendigará pues en el estío, y no le será dado.

5 Como el agua profunda, así el consejo en el corazon del varon: mas el hombre sabio lo sacará.

6 Muchos hombres son llamados misericordiosos: ¿mas un hombre fiel quién lo hallará?

7 El justo, que anda en su sencillez, dexará despues de sí hijos dichosos.

8 El Rey, que se sienta sobre el throno de justicia, con una mirada suya disipa todo mal.

9 ¿Quién puede decir: Limpio está mi corazon, puro soy de pecado?

10 Peso y peso, medida y medida: ambas cosas son abominables delante del Señor.
11 Por sus inclinaciones se conoce en el niño, si sus obras serán limpias y rectas.
12 Oreja que oye, y ojo que ve, ambas cosas hizo el Señor.
13 No ames el sueño, para que no te oprima la indigencia: abre tus ojos, y hártate de pan.
14 Malo es, malo es, dice todo comprador; y despues que se retirare, entónces se gloriará.
15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas; y el vaso precioso son los labios de ciencia.
16 Tómate el vestido del que salió fiador por un extraño, y quítale la prenda por las deudas agenas.
17 Sabroso es al hombre el pan de mentira: mas despues se llenará su boca de chinas.
18 Los proyectos se corroboran con los consejos, y las guerras se han de manejar con la prudencia.
19 Con aquel, que descubre los secretos, y anda con solapa, y abre mucho sus labios, no te mezcles.
20 Quien maldice á su padre y á su madre, apagada será su candela en medio de las tinieblas.
21 La herencia, que se allega con apresuracion en el principio, carecerá de bendicion en el fin.
22 No digas: Tornaré mal: espera al Señor, y te librará.
23 Abominacion es delante del Señor peso y peso: la balanza engañosa no es buena.
24 Por el Señor son guiados los pasos del hombre: ¿mas quién de los hombres puede entender su camino?
25 Ruina es al hombre devorar los santos, y despues de los votos retractarlos.
26 El Rey sabio disipa los impíos, y encorva sobre ellos el arco.
27 Antorcha del Señor el espíritu del hombre, que escudriña todos los secretos del interior.
28 La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y su throno se corrobora con la clemencia.
29 La alegría de los mancebos es la fuerza de ellos; y la dignidad de los viejos son sus canas.
30 El cardenal de la herida limpia los males; y las llagas en lo mas secreto del vientre.

CAPITULO XXI.

Dios es que todo lo gobierna: no hay cosa mejor, que agradarle, y usar bien de la razon, y de sus beneficios.

COMO los repartimientos de las aguas, así el corazon del Rey en mano del Señor: á qualquiera parte que quisiere, lo inclinará.
2 Al hombre le parecen derechos todos sus caminos: mas el Señor pesa los corazones.
3 Hacer misericordia y justicia, agrada mas al Señor, que las víctimas.
4 Altanería de ojos es hinchazon de corazon: el fanal de los impíos es el pecado.
5 Los pensamientos del fuerte siempre son en abundancia: mas todo perezoso siempre está en pobreza.
6 Quien recoge thesoros con lengua mentirosa, vano y sin juicio es, y dará en lazos de muerte.
7 Las rapiñas de los impíos los desmenguarán, porque no quisiéron hacer lo justo.
8 El camino del hombre perverso es ageno: mas el que es limpio, su obra es recta.
9 Mas vale estarse en el rincon de un terrado, que en una misma casa con muger rencillosa.
10 El alma del impío desea el mal, no tendrá él compasion de su próximo.
11 Castigado el pestilencial, quedará mas sabio el párvulo; y si siguiere al sabio, aprenderá saber.
12 El justo de la casa del impío toma pensamiento, para apartar de mal á los impíos.
13 El que cierra su oreja al clamor del pobre, él tambien clamará, y no será oido.
14 El regalo secreto apaga las iras; y la dádiva en el seno la mayor indignacion.
15 Gozo es al justo practicar la justicia; y susto á los que obran la iniquidad.
16 El varon, que se extraviare del camino de la doctrina, irá á estar en la junta de los gigantes.
17 Quien ama banquetes, en pobreza será: quien ama el vino y el buen bocado, no se enriquecerá.
18 El impío es entregado por el justo; y el iniquo por los rectos.
19 Mas vale morar en tierra yerma, que con muger rencillosa é iracunda.
20 Hay thesoro apetecible, y aceyte en la morada del justo: mas el hombre imprudente lo disipará.
21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia, y gloria.
22 El sabio subió á la ciudad de los fuertes, y destruyó la fortaleza de su confianza.
23 Quien guarda su boca, y su lengua, guarda su alma de angustias.

24 El soberbio y arrogante es llamado necio, porque en la cólera obra con soberbia.
25 Los deseos matan al perezoso: porque no quisiéron sus manos obrar cosa alguna.
26 En todo dia codicia y desea: mas el que es justo dará, y no cesará.
27 Las víctimas de los impíos son abominables, porque son ofrecidas de la maldad.
28 El testigo mentiroso perecerá: el hombre obediente contará la victoria.
29 El hombre impío descaradamente pára firme su rostro; mas el que es recto, corrige su camino.
30 No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor.
31 Se previene el caballo para el dia de la batalla: mas el Señor da la salud.

CAPITULO XXII.

Que debemos mirar adelante, huir las ocasiones, y aplicarnos al trabajo.

MEJOR es el buen nombre, que muchas riquezas: la buena gracia es sobre el oro y la plata.
2 Se encontráron el rico y el pobre: el Señor es hacedor del uno y del otro.
3 El prudente vió el mal, y se escondió: el simple pasó adelante, y recibió el daño.
4 El fin de la modestia es el temor del Señor, las riquezas, y la gloria, y la vida.
5 Armas y espadas en el camino del perverso: mas el que guarda su alma, léjos se aparta de ellas.
6 Proverbio es: El mancebo segun tomó su camino, aun quando se envejeciere, no se apartará de él.
7 El rico manda á los pobres; y quien toma prestado, siervo es del que le presta.
8 Quien siembra maldad, males segará, y con la vara de su ira será acabado.
9 Quien inclinado es á misericordia, será bendito: porque de sus panes dió al pobre.
Victoria y honra adquirirá, quien dones da: porque arrebata el alma de los que los reciben.
10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá con él la reyerta, y cesarán los pleytos y agravios.
11 Quien ama la sinceridad de corazon, por la gracia de sus labios tendrá por amigo al Rey.
12 Los ojos del Señor guardan la ciencia; y son puestas baxo de los pies las palabras del iniquo.
13 Dice el perezoso: El leon está fuera, en medio de las plazas me matará.
14 Hoya profunda la boca de la muger agena: aquel con quien esté airado el Señor, caerá en ella.
15 La necedad está ligada al corazon del muchacho, y la vara de la correccion la ahuyentará.
16 Quien calumnia al pobre, para acrecentar sus riquezas, él dará al mas rico, y quedará necesitado.
17 Inclina tu oreja, y oye las palabras de los sabios: y aplica tu corazon á mi doctrina:
18 La qual te será hermosa, quando la guardares en tu corazon, y rebosará de tus labios:
19 Para que sea en el Señor tu confianza, y por eso te la he mostrado hoy á tí tambien.
20 He aquí que te la he representado en tres maneras, con pensamientos y con la ciencia:
21 Para mostrarte la firmeza, y palabras de la verdad, á fin que respondas con estas cosas á aquellos, que te enviáron.
22 No hagas violencia al pobre: porque es pobre: ni quebrantes al necesitado en la puerta:
23 Porque el Señor juzgará su causa, y traspasará á los que le traspasáron el alma.
24 No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso:
25 No sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma.
26 No estés con aquellos, que aprietan sus manos, y que se ofrecen por fiadores de deudas:
27 Porque si no tienes con que pagar, ¿qué razon hay para que te quiten la cubierta de tu cama?
28 No traspases los términos antiguos, que pusiéron tus padres.
29 ¿Viste un hombre puntual en su obra? delante de los Reyes estará, y no estará delante de los de baxa esphera.

CAPITULO XXIII.

Moderacion en la mesa de los Grandes: educacion de los hijos: templanza, y constancia en el temor del Señor.

QUANDO te sentares á comer con un Príncipe, mira con atencion las cosas, que te han puesto delante.
2 Y pon un cuchillo en tu garganta, si es que eres dueño de tu alma.
3 No apetezcas las viandas de a uel, en quien hay pan de mentira.
4 No quieras trabajar para enriquecerte: mas pon coto á tu prudencia.
5 No alzes tus ojos á las riquezas, que no puedes tener: porque ellas se

harán alas como de águila, y volarán al cielo.
6 No comas con hombre envidioso, y no desees sus viandas :
7 Porque á semejanza de adivino, y conjeturador, hace juicio de lo que ignora.
Come y bebe, te dirá; y su corazon no está contigo.
8 Vomitarás los manjares, que habias comido: y perderás tus bellos discursos.
9 No hables á las orejas de los necios: porque despreciarán la doctrina de tus palabras.
10 No toques los términos de los pequeñuelos: ni entres en el campo de los huérfanos:
11 Porque fuerte es el pariente de ellos; y él juzgará la causa de ellos contra tí.
12 Dé entrada tu corazon á la doctrina; y tus orejas á las palabras de ciencia.
13 No escasees al muchacho la correccion: porque si le golpeares con vara, no morirá.
14 Tú le sacudirás con vara, y librarás su alma del infierno.
15 Hijo mio, si fuere sabio tu ánimo, mi corazon se gozará contigo:
16 Y se regocijarán mis entrañas, quando tus labios hablaren lo recto.
17 No envidie tu corazon á los pecadores: mas todo dia está firme en el temor del Señor:
18 Porque esperanza tendrás en tu ultima hora, y tu esperanza no te será quitada.
19 Oye, hijo mio, y sé sabio; y endereza tu corazon en el camino.
20 No quieras hallarte en los convites de los bebedores, ni en los banquetes de aquellos, que llevan el escote de carne para comer juntos:
21 Porque pasando el tiempo en beber, y en dar escotes, se consumirán, y su adormecimiento será vestido de andrajos.
22 Oye á tu padre, que te engendró; y no desprecies á tu madre, quando envejeciere.
23 Compra verdad, y no quieras vender sabiduria, ni doctrina, ni inteligencia.
24 Salta de gozo el padre del justo: el que engendró al hijo sabio, se alegrará en él.
25 Gózese tu padre, y tu madre, y regocíjese la que te engendró.
26 Dame, hijo mio, tu corazon; y tus ojos observen mis caminos.
27 Porque hoya profunda es la ramera; y pozo angosto, la agena.
28 Acecha ella en el camino como ladron, y matará á los que viere incautos.
29 ¿A quién el ay? ¿á qué padre el ay? ¿á quién las rencillas? ¿á quién los precipicios? ¿á quién las heridas sin causa? ¿á quién el enturbiarse los ojos?
30 ¿Acaso no son para aquellos, que se detienen largo tiempo en el vino, y ponen su placer en agotar copas?
31 No mires al vino quando roxéa, quando resplandeciere su color en el vidrio: él entra blandamente,
32 Mas al fin morderá como culebra, y derramará veneno como basilisco.
33 Verán tus ojos mugeres agenas, y hablará tu corazon cosas perversas.
34 Y serás como quien duerme en medio del mar, y como piloto adormecido, perdido el timon:
35 Y dirás: Me azotáron, y no me dolió: me arrastráron, y no lo sentí: ¿quándo despertaré, y hallaré otra vez vinos?

CAPITULO XXIV.

Gloria, prosperidad, prudencia del varon sabio. Socorrer á los oprimidos.

NO envidies á los hombres malos, ni desees estar con ellos:
2 Porque su mente medita rapiñas, y sus labios hablan engaños.
3 Con la sabiduría se edificará la casa, y con la prudencia se afirmará.
4 Mediante la doctrina se henchirán las recámaras de todo haber preciado, y muy hermoso.
5 El varon sabio es fuerte; y el varon docto es robusto y valiente.
6 Porque con el buen órden se conduce la guerra; y habrá salud en donde hay muchos consejos.
7 Para el necio es árdua la sabiduría: no abrirá él su boca en la puerta.
8 Quien piensa hacer males, se llamará necio.
9 El pensamiento del necio es pecado; y el detractor es abominacion de los hombres.
10 Si perdieres la esperanza desmayando en el dia de la angustia, tu fortaleza será menguada.
11 Liberta á aquellos, que son llevados á la muerte: y no ceses de librar á los que son arrastrados al degolladero.
12 Si dixeres: No alcanzan mis fuerzas: el que es inspector del corazon, él lo considera, y al guardador de tu alma nada se le esconde, y galardonará al hombre segun sus obras.
13 Come miel, hijo mio, porque es buena, y el panal será muy dulce á tu garganta.
14 Tal tambien será la doctrina de la

sabiduría para tu alma: la qual en hallándola, tendrás esperanza en las postrimerías, y tu esperanza no perecerá.
15 No aceches, ni busques impiedad en la casa del justo, ni perturbes su reposo.
16 Porque siete veces caerá el justo, y se levantará: mas los impíos se precipitarán en el mal.
17 Quando cayere tu enemigo, no te alegres, ni se regocije tu corazon en su ruina:
18 Para que el Señor que vé esto, no se ofenda, y aparte de él su ira.
19 No entres en porfias con los perversos, ni envidies á los impíos:
20 Porque los malos no tienen esperanza de lo venidero, y la candela de los impíos se apagará.
21 Teme al Señor, hijo mio, y al Rey: y no te mezcles con los detractores:
22 Porque de repente se levantará la perdicion de ellos: ¿y el quebranto de ambos quién lo sabe?
23 Estas cosas tambien para los sabios: Tener acepcion de personas en el juicio no es bueno.
24 Los que dicen al impío: Justo eres: los maldecirán los pueblos, y los detestarán las tribus.
25 Los que lo reprehenden, serán alabados; y sobre ellos vendrá la bendicion.
26 El que responde palabras rectas, dará ósculos sobre los labios.
27 Apareja de fuera tu obra, y labra cuidadosamente tu campo: para que despues edifiques tu casa.
28 No seas testigo en vano contra tu próximo: ni adules á nadie con tus labios.
29 No digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él: volveré á cada uno segun su obra.
30 Pasé por el campo de un hombre perezoso, y por la viña de un hombre necio:
31 Y ví que estaba todo lleno de ortigas, y las espinas habian cubierto su superficie, y la cerca de piedras estaba destruida.
32 Lo que habiendo yo visto, púselo en mi corazon, y con este exemplo aprendí doctrina.
33 Un poco, dixe, dormirás, dormitarás otro poco, un poquito tendras cruzadas las manos, para descansar:
34 Y te sobrevendrá la necesidad como correo, y la mendicidad como hombre armado.

CAPITULO XXV.

Gloria de los Reyes, y de los particulares. Hacer bien aun á sus enemigos.

ESTAS son tambien parábolas de Salomón, que copiáron los siervos de Ezechías Rey de Judá.
2 Gloria de Dios es ocultar la palabra, y gloria de los Reyes indagar la sentencia.
3 Como el cielo en su altura, y la tierra en su profundidad, así el corazon de los Reyes es inescrutable.
4 Quita la escoria á la plata, y saldrá un vaso muy puro.
5 Aparta la impiedad de la presencia del Rey, y será afirmado por la justicia su throno.
6 No aparezcas jactancioso delante del Rey, no te pongas en el lugar de los magnates.
7 Porque mejor es, que te digan: Sube acá; que no que seas humillado delante del Príncipe.
8 Lo que viéron tus ojos, no lo digas luego en la contienda: no sea que haciendo deshonor á tu amigo, despues no lo puedas emendar.
9 Trata tu causa con tu amigo, y tu secreto no le descubras á un extraño:
10 No sea que te insulte luego que lo oyere, y no cese de echártelo en cara.
La gracia y la amistad hacen libres: guárdalas para tí, porque no caygas en desprecio.
11 Manzanillas de oro en lechos de plata, el que habla palabra á su tiempo.
12 Zarcillo de oro, y perla brillante, el que corrige al sabio, y á la oreja obediente.
13 Como frio de nieve en tiempo de siega, así el mensagero fiel á aquel, que lo envió, hace descansar su alma.
14 Nubes y viento, á que no se sigue la lluvia, es el varon jactancioso, y que no cumple lo prometido.
15 Con la paciencia se aplacará el Príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza.
16 Hallaste miel, come quanto te basta, no sea que harto de ella la vomites.
17 Retira tu pie de la casa de tu vecino, no sea que harto de tí te aborrezca.
18 Dardo, y espada, y saeta aguda, el hombre que habla contra su próximo falso testimonio.
19 Quien espera en el deslcal en el dia de la angustia, es diente podrido, y pie descoyuntado,
20 Y pierde la capa en el dia del frio.
Vinagre en el nitro, quien canta canciones á un corazon pésimo.
Como la polilla al vestido, y la carcoma á la madera: así la tristeza daña al corazon del hombre.

21 Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale á beber agua:
22 Porque brasas allegarás sobre su cabeza, y te lo galardonará el Señor.
23 El viento aquilon disipa las lluvias, y la cara triste la lengua murmuradora.
24 Mejor es estarse sentado en un rincon del terrado, que en una casa comun con una muger rencillosa.
25 Agua fria para el alma sedienta, y buena nueva la de tierra lejana.
26 El justo, que cae delante del impío, es una fuente enturbiada con el pie, y un manantial corrompido.
27 Como al que come mucha miel, no le es buena: así al que es escudriñador de la magestad, lo hundirá la gloria.
28 Como ciudad abierta, y sin cerca de muros, así el hombre, que no puede refrenar su espíritu en hablar.

CAPITULO XXVI.

Contra los necios, perezosos y pleytistas: y contra los falsos amigos.

COMO la nieve en el estío, y las lluvias en tiempo de siega: así no le está bien la gloria al necio.
2 Como el ave, que vuela léjos á otra parte, y el páxaro, que va á donde quiere: así sobrevendrá la maldicion proferida sin causa contra alguno.
3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda de los necios.
4 No respondas al necio segun su necedad, porque no te hagas semejante á él.
5 Responde al necio segun su necedad, porque él no se crea que es sabio.
6 Es coxo de pies, y bebedor de iniquidad, el que envia sus palabras por mensagero necio.
7 Así como en vano tiene un coxo hermosas piernas: así es cosa que desdice, la parábola en boca de los necios.
8 Como el que echa una piedra en el monton de Mercurio: así el que da honor al necio.
9 Como si naciese una espina en mano de un embriagado: así la parábola en boca de necios.
10 El juicio determina los pleytos; y quien al necio impone silencio, aplaca las iras.
11 Como perro, que vuelve á su vómito, tal es el imprudente, que repite su necedad.
12 ¿Has visto un hombre, que se cree ser sabio? mayor esperanza tendrá que él un ignorante.
13 Dice el perezoso: El leon está en la calle, y la leona en los caminos:
14 Como se vuelve la puerta sobre su quicio, así el perezoso en su cama.
15 Esconde el perezoso la mano debaxo de su sobaco, y le cuesta trabajo si la ha de llevar á su boca.
16 Parécele al perezoso, que es mas sabio, que siete hombres, que hablan sentencias.
17 Como el que ase un perro por las orejas, tal es el que pasando se impacienta, y mezcla en la riña de otro.
18 Como es culpable el que arroja saetas y lanzas para matar:
19 Así el hombre, que engaña con fraude á su amigo; y quando fuere cogido, dice: Lo hice por juego.
20 Quando faltare la leña, se apagará el fuego; y quitado el chismoso, cesarán las rencillas.
21 Como los carbones para las brasas, y la leña para el fuego, así es el hombre iracundo para mover pendencias.
22 Las palabras del chismoso parecen sencillas, mas ellas penetran á lo mas íntimo de las entrañas.
23 Como si quisieras adornar una vasija de tierra con plata roñosa, tales los labios entumecidos acompañados de pésimo corazon.
24 Por sus labios es conocido el enemigo, quando en el corazon revolviere engaños.
25 Quando baxare su voz, no le creas: porque siete maldades hay en su corazon.
26 El que dolosamente oculta su odio, descubierta sera su malicia en junta pública.
27 El que cava la hoya, caerá en ella; y la piedra se revolverá contra aquel, que le da vueltas.
28 La lengua falaz no ama verdad; y la boca resbaladiza obra ruinas.

CAPITULO XXVII.

Preceptos para la vida política y pastoril. Cuidado de las cosas domésticas.

NO te glories para el dia de mañana, no sabiendo lo que acarreará el dia, que está por venir.
2 Alábete el ageno, y no tu boca: el extraño, y no tus labios.
3 Grave es la piedra, y pesada la arena: pero la ira del necio es mas pesada que entrambas.
4 La ira no tiene misericordia, ni el furor que rompe: ¿y quién podrá sufrir el ímpetu de un espíritu alborotado?
5 Mejor es la correccion manifiesta, que el amor escondido.
6 Mejores son las heridas del que ama, que los ósculos fraudulentos del que aborrece.
7 El alma harta pisará el panal: mas

el alma hambrienta aun lo amargo tomará por dulce.
8 Como el ave, que se pasa de su nido á otra parte, así el hombre que dexa su lugar.
9 Deléytase el corazon con ungüentos, y con variedad de olores; y el alma se endulza con los buenos consejos del amigo.
10 Ni de tu amigo, ni del amigo de tu padre te deshagas; y no entres en casa de tu hermano en el dia de tu afliccion.
Mejor es el vecino cerca, que el hermano léjos.
11 Estudia la sabiduría, hijo mio, y alegra mi corazon, para que puedas responder al que te lo echa en cara.
12 El astuto viendo el mal, se escondió: los simples pasando adelante sufriéron daño.
13 Quita el vestido á aquel, que salió fiador por el extraño; y llévatele la prenda, por los forasteros.
14 Quien bendice á su vecino á grandes voces levantándose de noche, será semejante al que le maldice.
15 Los tejados, que se llueven en tiempo de frio, y la muger rencillosa son comparables:
16 Quien la contiene, es como el que quisiera detener el viento, y volver á su mano el aceyte.
17 El hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza la cara de su amigo.
18 Quien guarda la higuera, comerá su fruto; y el que está de guardia de su señor, será glorificado.
19 Como relucen en las aguas las caras de los que allí se miran, así los corazones de los hombres estan manifiestos á los prudentes.
20 El infierno y la muerte nunca se llenan: así tambien los ojos de los hombres son insaciables.
21 Como se prueba la plata en el lugar de la fundicion, y en la hornaza el oro: así es probado el hombre por la boca del que alaba.
El corazon del iniquo busca males: mas el corazon del recto busca la ciencia.
22 Aun quando majares al necio en un mortero, como granos de cebada majados con la mano, no se le quitará á él su necedad.
23 Conoce diligentemente de vista á tu ganado, y considera tus rebaños.
24 Porque no siempre tendrás poder: mas te será dada la corona por generacion y generacion.
25 Patentes estan los prados, y apareciéron las yerbas que verdeguean, y se recogiéron los henos de los montes.
26 Los corderos para tu vestir; y los cabritos para el precio del campo.
27 Bástete la leche de las cabras para tu sustento, y para lo que hubieres menester en tu casa; y para comida á tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

De la quietud sincera, honor verdadero, y de las riquezas estables.

HUYE el impio, no persiguiéndole nadie: mas el justo como leon confiado, estará sin miedo.
2 Por los pecados de la tierra son muchos los Príncipes de ella; y por la sabiduría del hombre, y por la ciencia de estas cosas que se dicen, la vida del caudillo será mas larga.
3 El hombre pobre, que calumnia á pobres, semejante es á la nubada fuerte, por la qual se acarrea el hambre.
4 Los que abandonan la ley, alaban al impío: los que la guardan, se enardecen contra él.
5 Los hombres malos no piensan en el juicio: mas los que buscan al Señor, lo advierten todo.
6 Mejor es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico en caminos perversos.
7 El que guarda la ley, hijo sabio es: mas quien mantiene á glotones, avergüenza á su padre.
8 Quien amontona riquezas por usuras y logro, las allega para el liberal con los pobres.
9 Quien desvia sus orejas por no oir la ley, su oracion sera exêcrable.
10 Quien engaña á los justos en el mal camino, caerá en su ruina: y los sencillos poseerán los bienes de él.
11 Parécele al rico que es sabio: mas el pobre prudente lo sondeará.
12 En la ufanía de los justos hay mucha gloria: reynando los impíos, son las ruinas de los hombres.
13 El que oculta sus maldades, no será bien dirigido: mas quien las confesare y abandonare, misericordia alcanzará.
14 Bienaventurado el hombre, que siempre está pavoroso: mas el que es de duro corazon, se precipitará en el mal.
15 Leon rugiente, y oso hambriento, es un Príncipe impío sobre un pueblo pobre.
16 El caudillo falto de prudencia, oprimirá á muchos con calumnias: mas el que aborrece la avaricia, largos serán sus dias.
17 A hombre, que calumnia la sangre de persona, aunque huya hasta el lago, ninguno le sostendrá.

18 Quien anda sencillamente, será salvo: quien camina por caminos perversos, alguna vez caerá.

19 Quien su tierra labra, se hartará de dan: mas quien ama el ocio, se llenara de necesidad.

20 El varon fiel será muy alabado: mas quien se apresura á enriquecerse, no será sin culpa.

21 Quien en el juicio mira la cara, no hace bien: este aun por un bocado de pan abandona la verdad.

22 El hombre, que se da priesa á enriquecerse, y envidia á otros, ignora que le sobrevendrá pobreza.

23 Quien corrige á un hombre, hallará despues mayor gracia para con él, que aquel que le engaña con lengua halagüeña.

24 Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.

25 Quien se jacta, y se ensancha, contiendas mueve: mas el que en el Señor espera, sano será.

26 Quien confia en su corazon, necio es: mas el que camina sabiamente, este será salvo.

27 Quien da al pobre, no estará necesitado: quien desprecia al que pide rogando, sufrirá penuria.

28 Quando se levantaren los impíos, se esconderán los hombres: quando ellos perecieren, se multiplicarán los justos.

CAPITULO XXIX.

Avisos á los Príncipes, y á los siervos, á los padres, y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.

AL hombre, que desprecia con dura cerviz al que le corrige, repentina destruccion le sobrevendrá; y no le seguirá sanidad.

2 En la multiplicacion de los justos se alegrará el vulgo: quando los impíos tomaren el mando, gemirá el pueblo.

3 El hombre, que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que sustenta malas mugeres, perderá la substancia.

4 El Rey justo alza la tierra, el hombre avaro la destruirá.

5 El hombre, que habla á su amigo con conversaciones halagüeñas y fingidas, red tiende á sus pasos.

6 Al hombre pecador iniquo envolverá el lazo; y el justo alabará, y se gozará.

7 El justo conoce la causa de los pobres: el impío ignora la ciencia.

8 Los hombres pestilentes disipan la ciudad: mas los sabios apartan el furor.

9 El hombre sabio si contendiere con el necio, que se enoje, ó que se ria, no hallará reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al sencillo: mas los justos buscan su alma.

11 El necio saca á fuera todo su espíritu: el sabio lo dilata, y reserva para en adelante.

12 El Príncipe, que oye con gusto palabras de mentira, todos los ministros los tiene impíos.

13 El pobre y su acreedor se encontráron: de entrambos es iluminador el Señor.

14 El Rey que juzga á los pobres en verdad, su throno eternamente será afirmado.

15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho, que es dexado á su voluntad, avergüenza á su madre.

16 Con la multiplicacion de los impíos se multiplicarán las maldades; y los justos verán la ruina de ellos.

17 Enseña á tu hijo, y te recreará, y causará delicias á tu alma.

18 Quando faltare la prophecía, será disipado el pueblo: mas el que guarda la ley, es bienaventurado.

19 El siervo no puede ser instruido con palabras: porque entiende lo que dices, mas se desdeña de responder.

20 ¿ Has visto á un hombre precipitado para hablar? se ha de esperar de él necedades, ántes que enmienda.

21 Quien desde la niñez cria á su siervo con regalo, despues lo experimentará contumaz.

22 El hombre iracundo provoca á riñas; y el que es fácil para indignarse, será mas inclinado á pecar.

23 Al soberbio le sigue la humillacion; y la gloria recibirá al humilde de espíritu.

24 El que es particionero con el ladron, aborrece su alma: oye al que le conjura, y nada manifiesta.

25 Quien al hombre teme, prontamente caerá: quien en el Señor espera, será levantado.

26 Muchos buscan la cara del Príncipe: mas del Señor sale el juicio de cada uno.

27 Abominan los justos el hombre impío; y los impíos abominan á los que están en camino recto.

El hijo, que guarda la palabra, será exênto de perdicion.

CAPITULO XXX.

Confesion y correccion del error, para que escarmienten los otros. Quatro vicios pésimos é insaciables, que perturban el mundo, se han de precaver cuidadosamente.

PALABRAS del que congrega, hijo del que rebosa saber.
Vision, que habló el varon, con quien está Dios, y que siendo fortificado por Dios, que mora con él, dixo:
2 El mas necio soy de los hombres, y la sabiduría de los hombres no está conmigo.
3 No aprendí sabiduría, y no conozco la ciencia de los Santos.
4 ¿ Quién subió al cielo y descendió ? ¿ quién contuvo el viento en sus manos ? ¿ quién recogió las aguas como en un vestido ? ¿ quién levantó todos los términos de la tierra ? ¿ quál es el nombre de este, y quál el nombre de su hijo, si tú lo sabes ?
5 Toda palabra de Dios encendida como fuego, escudo es para los que esperan en él :
6 No añadas cosa alguna á las palabras de él, porque no seas reprehendido, y hallado mentiroso.
7 Dos cosas te rogué : no me las niegues, ántes que yo muera.
8 Vanidad, y palabras mentirosas aléjalas de mí.
Mendiguez, ni riquezas no me des á mí : dame solo lo necesario para mi sustento.
9 No sea que hallándome harto me tiente á negarte, y diga : ¿ Quién es el Señor ? ó acosado de la necesidad hurte, y perjure el nombre de mi Dios.
10 No acuses al siervo ante su señor, ne sea que te maldiga, y caygas.
11 Hay una casta, que á su padre maldice, y que á su madre no bendice.
12 Hay una casta, que se tiene por pura, y con todo eso no está lavada de sus manchas.
13 Hay una casta, cuyos ojos son altivos, y sus parpados alzados á lo alto.
14 Hay una casta, que por dientes tiene espadas, y masca con sus muelas, para comer los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.
15 Dos son las hijas de la sanguijuela, que dicen : Dame, dame.
Tres cosas hay insaciables, y la quarta, que nunca dice : Basta.
16 El infierno, y la boca de la matriz, y la tierra que nunca se harta de agua ; además el fuego nunca dice : Basta.
17 El ojo de aquel, que se mofa de su padre, y que desprecia el parto de su madre, cuervos de arroyos lo saquen, y cómanlo hijos de águila.
18 Tres cosas son dificiles pare mí, y la quarta del todo ignoro :
19 El camino del águila por el ayre, el camino de la culebra sobre la peña, el camino de la nave en medio del mar, y el camino del hombre en la mocedad.
20 Tal es tambien el camino de la muger adúltera, que come, y limpiándose la boca, dice : No he hecho maldad.
21 Por tres cosas se conmueve la tierra, y la quarta no la puede sufrir.
22 Por el esclavo quando reynare : por el necio quando estuviere harto de comida :
23 Por la muger aborrecida, quando se casare : y por la sierva quando fuere heredera de su señora.
24 Quatro son las cosas pequeñitas de la tierra, y estas son mas sabias que los mismos sabios.
25 Las hormigas, pueblo débil, que en tiempo de la mies prepara su comida :
26 La liebrecilla, pueblo flaco, que hace su cama en la piedra :
27 La langosta no tiene Rey, y sale toda ordenada en sus esquadrones :
28 El estelion se apoya en las manos, y mora en los palacios de los Reyes.
29 Tres cosas son las que andan bien, y la quarta que camina felizmente :
30 El leon el mas fuerte de las bestias, no tendrá miedo en ningun encuentro :
31 El gallo ceñido de lomos ; y el carnero ; y el Rey, á quien nadie contrasta.
32 Hay quien se manifestó necio despues, que fué elevado en alto ; y si lo hubiera entendido, hubiera puesto la mano en su boca.
33 Quien de recio aprieta la ubre para sacar leche, exprime manteca ; y quien con mucha fuerza se suena, saca sangre ; y quien provoca á ira, causa discordias.

CAPITULO XXXI.

Refiere Lamuel los avisos que le dió su madre la Reyna. De la muger fuerte y sus alabanzas.

PALABRAS del Rey Lamuél. La vision, con la que le instruyó su madre.
2 ¿ Qué cosa, amado mio, qué cosa, amado de mis entrañas, qué cosa, amado de mis deseos ?
3 No des tu substancia á mugeres, ni tus riquezas, para arruinar Reyes.
4 No quieras, ó Lamuél, no quieras dar vino á los Reyes : porque no hay ningun secreto en donde reyna la embriaguez :
5 Y porque no sea caso que beban, y se olviden de los juicios, y muden la causa de los hijos del pobre.

6 Dad cerveza á los que estan afli-
gidos, y vino á los que estan en amargura
de corazon :
7 Beban, y olvídense de su necesidad,
y no se acuerden mas de su dolor.
8 Abre tu boca al mudo, y en las
causas de todos los hijos de los que
pasan.
9 Abre tu boca, decide lo que es justo,
y juzga al desvalido y al pobre.
10 ¿ Muger fuerte quién la hallará ?
léjos, y de los últimos confines de la
tierra su precio.
11 Confia en ella el corazon de su
esposo, y de despojos no tendrá necesi-
dad.
12 Le dará el bien, y no el mal, en
todos los dias de su vida.
13 Buscó lana y lino, y lo trabajó
con la industria de sus manos.
14 Hízose como nave de mercader,
que trahe su pan de léjos.
15 Y se levantó de noche, y dió la
porcion de carne á sus domésticos, y los
mantenimientos á sus criadas.
16 Puso la mira en un campo, y lo
compró : del fruto de sus manos plantó
una viña.
17 Ciñó de fortaleza sus lomos, y
fortaleció su brazo.
18 Gustó, y vió que su tráfico es
provechoso : ne se apagará su candela
durante la noche.
19 Echó su mano á cosas fuertes, y
tomáron sus dedos el huso.
20 Abrió su mano al desvalido, y
extendió sus palmas al pobre.
21 No temerá para los de su casa
los frios de la nieve : porque todos sus
domésticos vestidos estan de ropas
dobles.
22 Hizo para sí un vestido acolchado :
el lino fino, y la púrpura la vestidura
de ella.
23 Su esposo será conocido en las
puertas, quando se sentare con los Se-
nadores de la tierra.
24 Echó delicados lienzos, y los
vendió ; y entregó cíngulos al Chânа-
néo.
25 Fortaleza y decoro el vestido de
ella, y estará risueña en el dia último.
26 Abrió su boca á la sabiduría, y la
ley de la clemencia está en su lengua.
27 Consideró las veredas de su casa,
y no comió ociosa el pan.
28 Levantáronse sus hijos, y la pre-
dicáron por beatísima ; y su marido tam-
bien la alabó.
29 Muchas hijas allegáron riquezas :
tú las has sobrepujado á todas.
30 Engañosa es la gracia, y vana la
hermosura : la muger, que teme al Señor,
esa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos ; y
alábenla sus obras en las puertas.

EL LIBRO DEL ECCLESIASTES.

CAPITULO I.

*Que todas las cosas mundanas son vanidad.
Nada hay de nuevo baxo del Sol.*

PALABRAS del Ecclesiastes, hijo
de David, Rey de Jerusalém.
2 Vanidad de vanidades, dixo el
Ecclesiastes : vanidad de vanidades, y
todo es vanidad.
3 ¿ Qué tiene mas el hombre de todo
su trabajo, con que se afana debaxo del
sol ?
4 Una generacion pasa, y otra gene-
racion viene : mas la tierra siempre
queda estable.
5 Nace el sol, y pónese, y tórnase á
su lugar ; y renaciendo allí,
6 Gyra por el mediodia, y se revuelve
acia el Aquilón : andando al rededor en
cerco por todas partes el espíritu va, y
vuelve á sus rodéos.
7 Todos los rios entran en el mar, y
el mar no rebosa : al lugar de donde
salen, tornan los rios, para correr de
nuevo.
8 Todas las cosas son dificiles : no
las puede el hombre explicar con pala-
bras. No se harta el ojo de ver, ni la
oreja se hinche de oir.
9 ¿ Qué es lo que fué ? lo mismo,
que ha de ser. ¿ Qué es lo que fué
hecho ? lo mismo, que se ha de
hacer.
10 No hay cosa nueva debaxo del
sol, ni puede decir alguno : Ved aquí
esta cosa es nueva : porque ya prece-
dió en los siglos, que fuéron antes de
nosotros.
11 No hay memoria de las primeras
cosas : ni habrá tampoco recordacion
de las que sucederán despues, entre
aquellos que han de ser en lo pos-
trero.
12 Yo el Ecclesiastes fuí Rey de Israél
en Jerusalém.

13 Y me propuse en mi corazon inquirir é investigar sabiamente sobre todas las cosas, que se hacen debaxo del sol. Esta pésima ocupacion dió Dios á los hijos de los hombres, para que se ocupasen en ella.
14 Ví todo lo que se hace debaxo del sol, y he aquí todo es vanidad, y afliccion de espíritu.
15 Los perversos con dificultad se corrigen, y el número de los necios es infinito.
16 Hablé en mi corazon, diciendo: He aquí yo he llegado á ser grande, y he aventajado en sabiduría á todos los que fuéron ántes de mí en Jerusalém; y mi entendimiento contempló muchas cosas sabiamente, y las aprendí.
17 Y apliqué mi corazon á aprender la prudencia, y la doctrina, y los errores y la necedad; y conocí que aun en esto habia trabajo y afliccion de espíritu:
18 Por quanto en la mucha sabiduría hay mucha indignacion; y quien ciencia añade, añade tambien trabajo.

CAPITULO II.

Vanas las delicias, las riquezas y las faenas de los hombres. Ventajas de la sabiduría.

DIXE yo en mi corazon: Iré, y tendré abundancia de delicias, y gozaré de los bienes. Y ví, que esto tambien era vanidad.
2 La risa la reputé por error; y dixe al gozo: ¿Por qué vanamente te engañas?
3 Pensé en mi corazon apartar mi carne del vino, para trasladar mi corazon á la sabiduría, y evitar la necedad, hasta ver qué cosa sería útil á los hijos de los hombres; qué es lo que han de hacer baxo del sol en el número de los dias de su vida.
4 Engrandecí mis obras, me edifiqué casas, y planté viñas,
5 Hice huertos y vergeles, y plantélos de toda especie de árboles,
6 Y me hice fabricar albercas de aguas, para regar el bosque de los árboles que brotaban:
7 Poseí siervos y siervas, y tuve mucha familia: tambien ganados mayores, y numerosos rebaños de ovejas, mas que todos los que fuéron ántes de mí en Jerusalém:
8 Amontoné para mí plata y oro, y los haberes de los Reyes, y de las provincias: me escogí cantores y cantoras, y las delicias de los hijos de los hombres, vasos, y jarros para el servicio de escanciar los vinos:
9 Y superé en riquezas á todos los que fuéron ántes de mí en Jerusalém: perseveró tambien conmigo la sabiduría.
10 Y no les negué á mis ojos todas quantas cosas deseáron: ni vedé á mi corazon que gozase de todo placer, y se deleytase en las cosas, que yo habia aparejado; y juzgué que esta era mi parte, el disfrutar yo de mi trabajo.
11 Y habiéndome vuelto á todas las obras, quantas habian hecho mis manos, y á los trabajos, en que yo inútilmente habia sudado, ví en todo vanidad y afliccion de corazon, y que ninguna cosa era permanente debaxo del sol.
12 Pasé á contemplar la sabiduría, y los yerros y la necedad (y dixe: ¿Qué es el hombre, para que pueda seguir al Rey su Hacedor?)
13 Y ví que la sabiduría aventajaba tanto á la necedad, quanto se diferencia la luz de las tinieblas.
14 Los ojos del sabio en la cabeza de él: el necio en tinieblas anda; y aprendí que era una misma la muerte del uno y del otro.
15 Y dixe en mi corazon: Si una ha de ser la muerte del necio y la mia, ¿qué me aprovecha haber aplicado mayor desvelo á la sabiduría? Y despues de haber hablado con mi corazon, advertí que aun esto era vanidad.
16 Porque la memoria del sabio no será para siempre, como ni la del necio, y los tiempos venideros lo cubrirán todo igualmente con el olvido: muere el docto así como el indocto.
17 Y por esto me fué fastidiosa mi vida, viendo que hay toda suerte de males debaxo del sol, y que todas las cosas son vanidad y afliccion de espíritu.
18 Detesté de nuevo toda mi industria, con la que me afané diligentísimamente baxo del sol, para tener despues de mí un heredero,
19 Que ignoro si ha de ser sabio ó necio, mas él será dueño de mis trabajos, en que yo sudé y me afané. ¿Y hay alguna cosa tan vana?
20 Por lo qual cesé, y renunció mi corazon el afanarse en adelante debaxo del sol.
21 Porque despues que uno ha trabajado con sabiduría, y doctrina, y solicitud, dexa lo adquirido á un hombre ocioso; y esto tambien es vanidad, y grande mal.
22 ¿Porque qué provecho sacará el hombre de todo su trabajo, y de la afliccion de espíritu, con que es atormentado debaxo del sol?
23 Todos sus dias llenos están de dolores, y miserias, ni aun por la noche

descansa con el pensamiento: ¿y esto acaso no es vanidad?
24 ¿Acaso no es mejor comer, y beber, y dar á conocer á su alma los bienes de sus propios trabajos? y esta de la mano de Dios es.
25 ¿Quién así engullirá, y abundará de delicias como yo?
26 Al hombre bueno en su presencia dió Dios sabiduría, y ciencia, y alegría: mas al pecador le dió afliccion y cuidado superfluo, para que acreciente y allegue, y lo entregue á aquel que agradó á Dios: mas aun esto vanidad es, é inútil afan del ánimo.

CAPITULO III

Todas las cosas pasan con el tiempo. Y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia.

TODAS las cosas tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debaxo del cielo.
2 Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir.
Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó.
3 Tiempo de matar, y tiempo de sanar.
Tiempo de derribar, y tiempo de edificar.
4 Tiempo de llorar, y tiempo de reir.
Tiempo de plañir, y tiempo de baylar.
5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas.
Tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos.
6 Tiempo de ganar, y tiempo de perder.
Tiempo de guardar, y tiempo de arrojar.
7 Tiempo de rasgar, y tiempo de coser.
Tiempo de callar, y tiempo de hablar.
8 Tiempo de amor, y tiempo de odio.
Tiempo de guerra, y tiempo de paz.
9 ¿Qué tiene mas el hombre de su trabajo?
10 Ví la afliccion, que dió Dios á los hijos de los hombres, para que se llenen de ella.
11 Todas las cosas hizo buenas en su tiempo, y entregó el mundo á la disputa de ellos, para que el hombre no halle la obra, que hizo Dios desde el principio hasta la fin.
12 Y conocí que no habia mejor cosa que alegrarse, y hacer bien en su vida.
13 Porque todo hombre, que come y bebe, y vé el bien de su trabajo, este es don de Dios.
14 Aprendí que todas las obras, que hizo Dios, perseverarán perpetuamente: no podemos añadir, ni quitar nada á lo que Dios hizo para ser temido.
15 Lo que fué hecho, eso mismo dura: las cosas que han de ser, ya fuéron; y Dios restaura aquello, que pasó.
16 Ví debaxo del sol en el lugar del juicio la impiedad, y en el lugar de la justicia la iniquidad.
17 Y dixe en mi corazon: Al justo, y al impío juzgará Dios, y entónces será el tiempo de toda cosa.
18 Dixe en mi corazon acerca de los hijos de los hombres, que los probaria Dios, y mostraria que eran semejantes á las bestias.
19 Por eso una es la muerte de los hombres, y de las bestias, é igual la condicion de entrambos: como muere el hombre, así tambien aquellas mueren; del mismo modo respiran todos, y nada tiene el hombre mas que la bestia: todo está sujeto á vanidad,
20 Y todas los cosas caminan á un lugar: de tierra fuéron hechas, y en tierra igualmente se vuelven otra vez.
21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adam subirá arriba, y si el espíritu de las bestias descenderá abaxo?
22 Y comprehendí que ninguna cosa habia mejor que alegrarse el hombre en su obra, y que esta era su parte. ¿Porque quién le llevará á que conozca las cosas, que han de ser despues de él?

CAPITULO IV.

De la opresion de los inocentes: de la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.

VOLVIME á otras cosas, y ví las calumnias, que pasan debaxo del sol, y las lágrimas de los inocentes, y ningun consolador; ni que ellos, destituidos del socorro de todos, pueden resistir á sus violencias.
2 Y alabé mas á los muertos, que á los vivos:
3 Y tuve por mas feliz que el uno y el otro, al que todavía no es nacido, ni ha visto los males, que se hacen debaxo del sol.
4 De nuevo contemplé todos los trabajos de los hombres, y eché de ver que sus industrias están expuestas á la envidia del próximo; y en esto hay tambien vanidad, y cuidado supérfluo.
5 El necio cruza sus manos, y come sus carnes, diciendo:
6 Mejor es un puñadito con reposo, que las dos manos llenas con trabajo y afliccion de corazon.
7 Considerando hallé aun otra vanidad debaxo del sol:

8 Hay uno solo, y no tiene segundo, ni hijo, ni hermano, y con todo eso no cesa de trabajar, ni se hartan sus ojos de riquezas: ni recapacita, diciendo: ¿Para quién trabajo, y defraudo mi alma de los bienes? en esto tambien hay vanidad, y afliccion pésima.

9 Mejor es pues que estén dos justos, que uno solo: porque tienen la ventaja de su compañía:

10 Si uno cayere, le sostendrá el otro. ¡Ay del solo! que quando cayere, no tiene quien le levante.

11 Y si durmieren dos juntos, se calentarán mútuamente: ¿uno solo cómo se calentará?

12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, los dos le resisten: una cuerda de tres dobleces dificilmente se rompe.

13 Mejor es mozo pobre y sabio, que Rey viejo y necio, que no sabe preveer para en adelante.

14 Porque de la cárcel, y de las cadenas sale á las veces alguno para reynar: y otro nacido en el reyno, se consume en la miseria.

15 Ví todos los vivientes, que andan debaxo del sol con el jóven segundo, que se levantará en lugar de él.

16 Es infinito el número de pueblo de todos los que fuéron delante de él; y los que despues ha de haber, no se alegrarán en él. Mas esto tambien es vanidad y afliccion de espíritu.

17 Guarda tu pie al entrar en la casa de Dios, y acércate para oir. Porque es mucho mejor la obediencia, que las víctimas de los necios, los quales no conocen el mal que hacen.

CAPITULO V.

Venera á Dios, cúmplele tus votos y prefiere la medianía á la avaricia y á las riquezas.

NO hables ninguna cosa temerariamente, ni tu corazon sea ligero para proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto sean pocas tus razones.

2 A los muchos cuidados siguen sueños, y en las muchas palabras se hallará necedad.

3 Si hiciste algun voto á Dios, no tardes en cumplirlo: porque le desagrada la promesa infiel y necia. Mas cumple todo lo que hubieres prometido:

4 Y es mucho mejor no hacer voto, que despues del voto no cumplir lo prometido.

5 No des tu boca para hacer pecar á tu carne: ni digas delante del angel: No hay providencia: no sea que enojado Dios contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos.

6 En donde hay muchos sueños, hay muchísimas vanidades, y palabras sin cuento: mas tú teme á Dios.

7 Si vieres calumnias de pobres y juicios violentos, y que está trastornada la justicia en la provincia, no extrañes este hecho: porque hay otro mas alto que el alto, y sobre estos hay tambien otros mas elevados.

8 Y además de esto el Rey manda á toda la tierra, que le está sujeta.

9 El avaro no se hartará de dinero; y quien ama las riquezas, ningun fruto sacará de ellas; y esto tambien es vanidad.

10 En donde hay muchas riquezas, muchos hay tambien que las comen. ¿Y qué provecho saca el poseedor, sino el ver las riquezas con sus ojos?

11 Dulce es el sueño al trabajador, ya coma poco, ya mucho: mas la hartura del rico no le dexa dormir.

12 Hay tambien otra enfermedad muy mala, que ví debaxo del sol: las riquezas guardadas para mal de su dueño.

13 Porque ellas perecen con una afliccion pésima: él engendró un hijo, que estará en la mayor pobreza.

14 Como salió desnudo del vientre de su madre, así tornará, y nada llevará consigo de su trabajo.

15 Achaque es este del todo miserable: como vino, así se volverá. ¿Qué le aprovecha pues el haber trabajado para el viento?

16 Todos los dias de su vida comió en tinieblas, y con muchos cuidados, y en la miseria y tristeza.

17 Esto pues me pareció bien, que coma el hombre, y beba, y disfrute con alegría de su trabajo, con que se fatigó él mismo debaxo del sol durante los dias de su vida, que Dios le dió, y esta es la parte de él.

18 Y á todo hombre, á quien dió Dios riquezas, y hacienda, y le dió tambien facultad para que coma de ellas, y disfrute su parte, y se alegre de su trabajo: esto es don de Dios.

19 Porque no se acordará mucho de los dias de su vida, por quanto Dios hinche su corazon de delicias.

CAPITULO VI.

Es infeliz el que no sabe disfrutar ni hacer buen uso de lo que ha ganado y adquirido.

AUN hay otro mal, que ví debaxo del sol, y en verdad freqüente entre los hombres:

2 El hombre, á quien dió Dios riquezas, y haber, y honra, y nada falta á su alma de quantas cosas desea; y no le dió Dios facultad para que coma de

ello, sino que el hombre extraño lo devorará. Esto es vanidad y grande miseria.
3 Si engendrare alguno cien hijos, y viviere muchos años, y tuviere ya muchos dias de edad, y su alma no se sirviere de los bienes que posee, y careciere de sepultura: de este tal digo yo, que el abortivo es mejor que él.
4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con el olvido será borrado su nombre.
5 No vió el sol, ni conoció la distancia del bien y del mal:
6 Aunque haya vivido dos mil años, si él no disfrutó de sus bienes: ¿por ventura no se apresuran todas las cosas á un mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es para la boca de él: mas su alma no se llenará.
8 ¿Qué tiene el sabio mas que el necio? ¿y qué el pobre, sino caminar allá, en donde está la vida?
9 Mejor es ver lo que codicias, que desear lo que no sabes. Mas aun esto es vanidad, y presuncion de espíritu.
10 El que ha de ser, ya es llamado por su nombre; y se sabe que será hombre, y que no podrá disputar en juicio contra el que es mas fuerte que él.
11 Muchísimas son las palabras, y en la disputa tienen mucha vanidad.

CAPITULO VII.

El hombre de su grado y voluntad se enreda en innumerables molestias. De la medianía en todas las cosas.

¿QUE necesario es al hombre inquirir cosas mayores que él, ignorando lo que le es conducente en su vida, en el número de los dias de su peregrinacion, y en el tiempo, que pasa como sombra? ¿O quién le podrá manifestar lo que despues de él ha de ser debaxo del sol?
2 Mejor es buen nombre, que bálsamos preciosos; y el dia de la muerte que el dia del nacimiento.
3 Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del convite; porque en aquella se recuerda el fin de todos los hombres, y el que vive piensa lo que ha de ser.
4 Mejor es el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se corrige el animo del que peca.
5 El corazon de los sabios está en donde hay tristeza, y el corazon de los necios en donde hay alegría.
6 Mejor es ser reprehendido del sabio, que ser engañado de la adulacion de los necios.
7 Porque como el ruido de las espinas que arden debaxo de la olla, así la risa del insensato: mas aun esto es vanidad.
8 La calumnia perturba al sabio, y estragará la fortaleza del corazon de él.
9 Mejor es el fin de la oracion, que el principio. Mejor es el sufrido que el arrogante.
10 No seas ligero en airarte: porque la ira repesa en el seno del necio.
11 No digas: ¿Quál es la causa de que los tiempos primeros fuéron mejores que lo son ahora? porque necia es semejante pregunta.
12 La sabiduría es mas útil con las riquezas, y mas aprovecha á los que ven el sol.
13 Porque como protege el saber, así protege el dinero. Pero tienen esto de mas la erudicion y la sabiduría, que dan vida á su poseedor.
14 Considera las obras de Dios, que ninguno puede corregir al que él desechó.
15 En el dia bueno goza de los bienes, y precave el dia malo. Porque como á este, así hizo Dios á aquel, para que no halle el hombre contra él quejas justas.
16 He visto asimismo esto en los dias de mi vanidad. Perece el justo en su justicia, y el impío vive mucho tiempo en su malicia.
17 No quieras ser demasiado justo: ni saber mas que es menester, porque no quedes atónito
18 No obres impíamente mucho; y no quieras ser insensato, no sea que mueras en tiempo no tuyo.
19 Bueno es que tú sustentes al justo, mas tambien que no apartes tu mano de aquel: porque el que teme á Dios, nada desprecia.
20 La sabiduría hizo al sabio mas fuerte, que diez Príncipes de una ciudad.
21 Porque no hay hombre justo en la tierra, que haga bien, y no peque.
22 Mas no apliques tu corazon á todas las palabras, que se dicen: no sea que oygas á tu siervo que dice mal de tí.
23 Porque sabe tu conciencia, que tú muchas veces dixiste mal tambien de otros.
24 Todas las cosas probé por amor de la sabiduría. Dixe: Me haré sabio; y ella se retiró léjos de mí.
25 Mucho mas de lo que estaba; y es grande su profundidad, ¿quién la sondeará?
26 Recorrí todas las cosas dentro de mi ánimo, para saber, y considerar, y buscar la sabiduría, y la razon: y para

conocer la impiedad del necio, y el error de los imprudentes:
27 Y hallé mas amarga que la muerte á la muger, la qual es lazo de cazadores, y red el corazon de ella, prisiones son sus manos. El que agrada á Dios, huirá de ella: mas el que es pecador, preso será de ella.
28 He aquí lo que yo hallé, dixo el Ecclesiastes, cotejando una cosa con otra, para hallar la razon,
29 Que aun busca mi alma, y no la he hallado. De mil hombres hallé uno, mas muger de entre todas ninguna hallé.
30 Solamente hallé esto, que Dios hizo al hombre recto, y él se mezcló en infinitas qüestiones. ¿Quién es tal como el sabio? ¿y quién conoció la solucion de la palabra?

CAPITULO VIII.

Obedece á Dios, no abuses de su paciencia, y con alegría déxate todo en sus manos.

LA sabiduría del hombre luce en su rostro, y el Todopoderoso mudará la cara de él.
2 Yo guardo la voz del Rey, y los preceptos del juramento de Dios.
3 No te apresures á retirarte de su presencia, ni perseveres en la obra mala: porque hará todo lo que quisiere:
4 Y la palabra de él está llena de poderío: ni le puede decir alguno: ¿Por qué haces esto?
5 Quien guarda el precepto, no experimentará ningun mal. El corazon del sabio conoce el tiempo, y la respuesta.
6 Cada cosa tiene su tiempo, y sazon, y es mucha la afliccion del hombre:
7 Porque ignora las cosas pasadas, y las que han de ser por ningun mensagero las puede saber.
8 No está en poder del hombre retener el espíritu, ni tiene potestad sobre el dia de la muerte, ni se le da tregua en la guerra que le amenaza, ni al impío salvará su impiedad.
9 Todas estas cosas consideré, y puse mi corazon en todas las obras, que se hacen debaxo del sol. El hombre domina al hombre á veces para su propio mal.
10 Ví los impíos sepultados: los que aun quando vivian, estaban en lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de obras justas: mas esto tambien es vanidad.
11 Pues por quanto la sentencia no es proferida luego contra los malos, los hijos de los hombres cometen males sin temor alguno.
12 Mas por lo mismo que el pecador cien veces hace mal, y se le sufre con paciencia, he conocido yo, que los que á Dios temen, tendrán bien, los que respetan su presencia.
13 No tenga bien el impío, ni sean prolongados sus dias, mas como sombra pasen los que no temen la cara del Señor.
14 Hay aun otra vanidad, que se hace sobre la tierra. Justos hay, á quienes provienen males, como si hubieran hecho obras de impíos; y hay impíos, que están tan seguros, como si tuvieran hechas obras de justos. Mas aun esto lo juzgo por cosa muy vana.
15 Por tanto alabé la alegría, que no tuviese el hombre bien debaxo del sol, sino que coma y beba, y se alegre; y esto solo llevará consigo de su trabajo, en los dias de su vida, que le dió Dios debaxo del sol.
16 Y apliqué mi corazon á aprender sabiduría, y á entender la distraccion, que se halla en la tierra: hombre hay, que ni de dia ni de noche toma el sueño en sus ojos.
17 Y entendí, que el hombre no podria hallar ninguna razon de todas las obras de Dios, de aquellas, que se hacen debaxo del sol; y quanto mas trabajare en buscarla, tanto ménos la hallará: aunque dixere el sabio, que él lo sabe, no la podrá encontrar.

CAPITULO IX.

Los verdaderos bienes están ocultos; y por la adquisicion de solos estos hemos de trabajar.

TODAS estas cosas traté en mi corazon, para entenderlas diligentemente: Los justos y los sabios, y las obras de ellos están en las manos de Dios; y con todo eso no sabe el hombre, si es digno de amor, ó de odio:
2 Mas todo se reserva incierto para lo venidero, pues todas las cosas acontecen igualmente al justo y al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica víctimas, y al que desprecia los sacrificios. Como el bueno, así el pecador: como el perjuro, así el que jura verdad.
3 Esto es pésimo entre todo lo que se hace debaxo del sol, que unas mismas cosas suceden á todos. Y así los hijos de los hombres llenan su corazon de malicia y desprecio en su vida, y despues de esto serán llevados á los infiernos.
4 Nadie hay que viva siempre, y que de ello tenga esperanza: mejor es perro vivo, que leon muerto.
5 Porque los que viven saben que

han de morir, mas los muertos nada
mas saben, ni tienen mas recompensa:
porque al olvido ha sido entregada su
memoria.
6 El amor, y el odio, y las envidias
pereciéron tambien á una con ellos. ni
tienen parte en este siglo, ni en la obra,
que se hace debaxo del sol.
7 Ve pues, y come tu pan con alegria,
y bebe con gozo tu vino, porque á Dios
agradan tus obras.
8 En todo tiempo sean blancos tus
vestidos, y no falte el óleo de tu cabeza.
9 Goza de la vida con tu muger que
amas, todos los dias de tu vida instable.
que te han sido dados debaxo del
sol por todo el tiempo de tu vanidad:
porque esta es tu parte en la vida, y en tu
trabajo, con que te afanas debaxo del sol.
10 Qualquier cosa que puede hacer
tu mano, óbrala con instancia: porque ni
obra, ni razon, ni sabiduría, ni ciencia
habrá en el sepulchro, á donde caminas
aprisa.
11 Volvíme á otra cosa, y ví debaxo
del sol, que ni la carrera es de los ligeros,
ni la guerra de los fuertes, ni el
pan de los sabios, ni las riquezas de los
doctos, ni la gracia de los artífices;
sino el tiempo, y la casualidad en todo.
12 No sabe el hombre su fin: sino que
como los peces son cazados con el anzuelo,
y las aves comprehendidas con el lazo,
así los hombres son cazados en el tiempo
malo, quando de improviso les sobreviniere.
13 Ví asimismo debaxo del sol esta
sabiduría, y la aprobé por muy grande:
14 Habia una ciudad pequeña, y pocos
hombres en ella: vino contra ella
un grande Rey, y cercóla, y levantó fortalezas
al rededor, y quedó concluido el
cerco.
15 Y se halló en ella un hombre pobre
y sabio, y libró la ciudad por su saber, y
despues ninguno se acordó de aquel
hombre pobre.
16 Y decia yo, que es mejor la sabiduría
que la fuerza: ¿pues cómo ha
sido despreciada la sabiduría del pobre,
y sus palabras no han sido
escuchadas?
17 Las palabras de los sabios son oidas
en silencio, mas que el clamor del
Príncipe entre los insensatos.
18 Mejor es sabiduría, que armas de
guerra; y el que en una cosa pecare,
perderá muchos bienes.

CAPITULO X.

Se recomienda la sabiduría, y se descubren los daños de la necedad.

LAS moscas que mueren, malean
la suavidad del perfume. Mas
preciosa cosa es que la sabiduría y que
la gloria, la pequeña necedad y á tiempo.
2 El corazon del sabio en su derecha,
y el corazon del necio en su izquierda.
3 Y aun el necio andando en su camino,
siendo él un insipiente, á todos los juzga
por necios.
4 Si el espíritu del que tiene poder
subiere sobre tí, no dexes tu lugar:
porque la curacion hará cesar los mayores
pecados.
5 Hay otro mal que ví debaxo del sol,
que como por yerro sale de delante del
Príncipe:
6 Que un necio está puesto en alta dignidad,
y que los ricos están sentados en
lugar baxo.
7 Ví á siervos en caballos, y á
Príncipes andar sobre la tierra como
siervos.
8 Quien hoya cava, en ella caerá: y
quien vallado deshace, le morderá culebra.
9 El que transporta piedras, lastimado
será en ellas; y quien raja leña, herido
será de ella.
10 Si el hierro estuviere embotado, y
no está, como ántes, sino que estuviere
romo, con mucho trabajo se aguzará;
tambien la sabiduría vendrá despues de
la industria.
11 El que de otro dice mal en secreto,
no es ménos que una sierpe, que muerde
sin ruido.
12 Las palabras de la boca del sabio
son gracias; y los labios del insipiente lo
precipitarán.
13 El principio de sus palabras es
necedad, y lo último de su boca es un
error pésimo.
14 El necio multiplica palabras. Ignora
el hombre lo que fué ántes de él; y
lo que será despues, ¿quién se lo podrá
mostrar?
15 El trabajo de los necios afligirá
á aquellos, que no saben ir á la
ciudad.
16 Desdichada de tí, tierra, cuyo
Rey es niño, y cuyos Príncipes comen de
mañana.
17 Bienaventurada la tierra, cuyo
Rey es noble, y cuyos Príncipes comen
á su tiempo, para repararse, y no
por gira.
18 Por pereza irá abaxo el enmaderamiento,
y por floxedad de manos se
lloverá la casa.
19 En risa emplean el pan y el vino,
viviendo para banquetear; y todo obedece
al dinero.
20 No digas mal del Rey en tu pensamiento,
ni hables mal del rico en el
secreto de tu aposento: porque aun

las aves del cielo llevarán tu voz, y el que tiene alas dará noticia de tu sentir.

CAPITULO XI.

Procura ser liberal y dadivoso: mira al fin en todas las cosas: sacude de tu ánimo la ira y la malignidad

ECHA tu pan sobre las aguas que pasan: porque al cabo de muchos tiempos lo hallarás.
2 Reparte á siete, y aun á ocho: porque no sabes qué mal ha de haber sobre la tierra.
3 Si las nubes estuvieren cargadas, derramarán lluvia sobre la tierra. Si el madero cayere ácia el Austro, ó ácia el Aquilón, en qualquier lugar que cayere, allí quedará.
4 El que observa el viento, no siembra; y el que atiende á las nubes, jamas segará.
5 Como ignoras quál sea el camino del espíritu, y el modo con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco sabes las obras de Dios, que es el Hacedor de todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu simiente, y por la tarde no cese tu mano: porque no sabes qué nacerá ántes, si esto ó aquello; y si lo uno y lo otro á una, será mejor.
7 Dulce es la luz, y cosa deleytosa á los ojos ver el sol.
8 Si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos se alegrare, se debe acordar del tiempo tenebroso, y de los dias largos: pues quando vinieren ellos, serán convencidas de vanidad las cosas pasadas.
9 Alégrate, pues, mancebo, en tu mocedad, y en bien esté tu corazon en los dias de tu juventud, y anda por los caminos de tu corazon, y por las miradas de tus ojos; pero sabe que por todas estas cosas te traherá Dios á juicio.
10 Aparta la ira de tu corazon, y aleja la malicia de tu carne. Porque la mocedad y el deleyte son cosas vanas.

CAPITULO XII.

Descripcion de la vejez. Dios ha de ser temido; y se han de guardar sus mandamientos.

ACUERDATE de tu Criador en los dias de tu juventud, ántes que venga el tiempo de la afliccion, y se acerquen aquellos años de los que digas: No me placen:
2 Antes que se obscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas, y vuelvan las nubes despues de la lluvia:
3 Quando se conmoverán las guardas de la casa, y vacilarán los varones muy fuertes, y estarán ociosas las que muelen en corto número, y se obscurecerán los que miran por las ventanas:
4 Y cerrarán las puertas en la plaza, por la voz baxa del que muele, y se levantarán á la voz del ave, y se ensordecerán todas las hijas del canto.
5 Temerán tambien los lugares altos, y tendrán miedo en el camino, florecerá el almendro, se engrosará la langosta, y se disipará la alcaparra: porque irá el hombre á la casa de su eternidad, y le rodearán en la plaza plañidores.
6 Antes que se rompa la cuerda de plata, y se corra atrás la venda de oro, y se quiebre el cántaro sobre la fuente, y se haga pedazos la rueda sobre la cisterna,
7 Y se torne el polvo á su tierra de donde era, y el espíritu vuelva á Dios, que lo dió.
8 Vanidad de vanidades, dixo el Ecclesiastes, y todo vanidad.
9 Y siendo muy sabio el Ecclesiastes, enseñó al pueblo, y contó las cosas que habia hecho; é investigando compuso muchas parábolas.
10 Buscó palabras útiles, y escribió discursos rectísimos, y llenos de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y como clavos hincados profundamente, las quales por consejo de maestros son dadas por el pastor único.
12 No busques, hijo mio, mas que estas. No hay término en multiplicar libros; y la meditacion freqüente es afliccion de la carne.
13 Oygamos todos juntos el fin del discurso. Teme á Dos, y guarda sus mandamientos: porque esto es todo el hombre.
14 Y todo quando se hace, lo traherá Dios á juicio por qualquiera yerro, sea aquella cosa buena, ó mala.

EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

Este Cantar es todo mystico, y explica el incomparable amor de Christo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesu-Christo.

BESEME él con el beso de su boca: porque mejores son tus pechos que el vino,

2 Fragrantes como los mejores ungüentos. Oleo derramado es tu nombre: por eso las doncellicas te amáron.

3 Tráheme: en pos de tí correremos al olor de tus ungüentos. Introdúxome el Rey en su cámara: nos regocijarémos y alegrarémos en tí, acordándonos de tus pechos mejores que el vino: los rectos te aman.

4 Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalém, así como las tiendas de Cedár, como las pieles de Salomón.

5 No me considereis que soy morena, porque el sol me estragó el color: los hijos de mi madre lidiáron contra mí, pusiéronme por guarda de viñas: mi viña no guardé.

6 Muéstrame tú, á quien ama mi alma, donde apacientas, donde sestéas al medio-dia, para que no comience á vaguear tras los rebaños de tus compañeros.

7 Si no te lo sabes, ó hermosísima entre las mugeres, sal, y ve tras de las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8 A mi caballería en los carros de Pharaón te asemejé, amiga mia.

9 Hermosas son tus mexillas así como de tórtola: tu cuello como collares de perlas.

10 Cadenillas de oro haremos para tí: nieladas de gusanillo de plata.

11 Quando estaba el Rey en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.

12 Hacecito de myrrha es mi amado para mí, entre mis pechos morará.

13 Racimo de cypro es mi amado para mí, en las viñas de Engaddi.

14 ¡O qué hermosa eres tú, amiga mia! ¡ó qué hermosa eres tú! tus ojos de palomas.

15 ¡O qué hermoso eres tú, amado mio, y gracioso! Nuestro lecho es florido:

16 Los cábrios de nuestras casas de cedro, los artesonados de cyprés.

CAPITULO II.

Prerogativas del Esposo y de la Esposa: el sumo grado del amor divino: la presencia de Dios; y los perseguidores de la Iglesia.

YO flor del campo, y lirio de los valles.

2 Como lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.

3 Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté; y su fruto dulce á mi garganta.

4 Me introduxo en la cámara del vino, ordenó en mí la caridad.

5 Sostenedme con flores, cercadme de manzanas: porque desfallezco de amor.

6 La izquierda de él debaxo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

7 Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no levanteis, ni hagais despertar á la amada, hasta que ella quiera.

8 La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados.

9 Semejante es nuestro amado á la corza, y al cervato. Vedle que él mismo está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, acechando por las celosías.

10 He aquí mi amado me dice: Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven.

11 Porque ya pasó el invierno, se fué la lluvia, y se retiró.

12 Las flores pareciéron en nuestra tierra, el tiempo de la poda ha venido. la voz de la tórtola se ha oido en nuestra tierra:

13 La higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne diéron su olor. Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven:

14 Paloma mia, en los agujeros de la peña, en la concavidad de la albarrada, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

15 Cazadnos las raposas pequeñas, que asuelan las viñas: pues nuestra viña está ya en cierne.

16 Mi amado para mí, y yo para el, que apacienta entre los lirios

17 Hasta que sople el dia, y declinen las sombras. Vuélvete: sé semejante, amado mio, á la corza, y al enodio de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPITULO III.

Solicitud de una alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como despues de hallado, lo ha de conservar en su corazon.

EN mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

2 Me levantaré, y daré vueltas á la ciudad: por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

3 Me halláron los centinelas, que guardan la ciudad: ¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?

4 Quando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma: yo le así; y no le dexaré hasta que lo meta en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

5 Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.

6 ¿Quién es esta, que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de myrrha, y de incienso, y de todo polvo de perfumero?

7 Ved aquí que el lecho de Salomón lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israél:

8 Que todos tienen espadas, y muy diestros para la guerra: la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos.

9 Litéra hizo para sí el Rey Salomón de maderas del Líbano:

10 Sus columnas hizo de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura: lo de enmedio lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalém:

11 Salid, y ved, hijas de Sión, al Rey Salomón con la corona, con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su corazon.

CAPITULO IV.

Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo quanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.

1 QUE hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por de dentro. Tus cabellos como manadas de cabras, que subiéron del monte de Galaad.

2 Tus dientes como manadas de trasquiladas, que subiéron del lavadero, todas con crias mellizas, y no hay estéril entre ellas.

3 Como venda de grana tus labios; y tu hablar dulce. Como cacho de granada, así son tus mexillas, sin lo que por de dentro está oculto.

4 Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los quales se apacientan entre lirios,

6 Hasta que sople el dia, y declinen las sombras. Iré al monte de la myrrha, y al collado del incienso.

7 Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en tí.

8 Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven: serás coronada de la cima de Amaná, de la cumbre de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos.

9 Llagaste mi corazon, hermana mia Esposa, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello.

10 ¡Quán hermosos son tus pechos, hermana mia Esposa! mas hermosos son tus pechos que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas.

11 Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debaxo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como olor de incienso.

12 Huerto cerrado eres, hermana mia Esposa, huerto cerrado, fuente sellada.

13 Tus renuevos son vergel de granadas con frutos de los manzanos. Cypros con nardo,

14 Nardo y azafran, caña aromática, y cinamomo con todos los árboles del Líbano, myrrha y aloe con todos los primeros perfumes.

15 Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que corren con ímpetu del Líbano.

16 Levántate, Cierzo, y ven, Austro, sopla por mi huerto, y corran los aromas de él.

CAPITULO V.

Convida la Esposa al Esposo á sus jardines. Se celebra allí el convite. Caracteres que distinguen al Esposo.

VENGA mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos. He venido á mi huerto, hermana mia Esposa, he segado mi myrrha con mis aromas: he comido panal con mi miel, he bebido mi vino con mi leche: comed, amigos, y bebed, y embriagaos, los muy amados.

2 Yo duermo, y mi corazon vela: la voz de mi amado que toca: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla: porque mi cabeza llena está de rocío, y mis guedejas de las gotas de las noches.

3 Despojéme de mi túnica, ¿cómo me la vestiré? lavé mis pies, ¿cómo me los ensuciaré?

4 Mi amado metió su mano por el
resquicio, y á su toque se estremeciéron
mis entrañas.
5 Levantéme para abrir á mi amado:
mis manos destiláron myrrha, y mis dedos
llenos de myrrha muy probada.
6 Abrí á mi amado el pestillo de mi
puerta: mas él se habia desviado, y habia
pasado adelante. Mi alma se derritió
luego que habló: lo busqué, y no le hallé:
lo llamé, y no me respondió.
7 Halláronme las guardas, que rondan
la ciudad: me hiriéron, y me llagáron:
lleváronme mi manto las guardas de los
muros.
8 Conjúroos, hijas de Jerusalém, si
hallareis á mi amado, que le aviseis, que
de amor desfallezco.
9 ¿Quál es tu amado mas que los
amados, ó la mas hermosa de las mugeres?
¿quál es tu amado mas que los amados,
porque así nos conjuraste?
10 Mi amado es blanco y rubio, esco-
gido entre millares.
11 Su cabeza oro muy bueno: sus
cabellos como renuevos de palmas, negros
como el cuervo.
12 Sus ojos como palomas sobre los
arroyuelos de las aguas, que están lavadas
con leche, y sentadas junto á corrientes
muy copiosas.
13 Sus mexillas como eras de aromas
plantados por los perfumeros. Sus labios
lirios, que destilan la myrrha mas pura.
14 Sus manos de oro torneadas, llenas
de jacinthos. Su vientre de marfil, guar-
necido de zaphiros.
15 Sus piernas columnas de mármol,
que están fundadas sobre basas de oro.
Su parecer como el Líbano, escogido como
cedros.
16 Su garganta suavísima, y todo él
deseable: tal es mi amado, y él mismo es
mi amigo, hijas de Jerusalém.
17 ¿Dónde se ha ido tu amado, ó la
mas hermosa de las mugeres? ¿á dónde
se ha desviado tu amado, y le buscarémos
contigo?

CAPITULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo terrible.

MI amado descendió á su jardin á la
era de los aromas, á apacentar en
los huertos, y á coger lirios.
2 Yo para mi amado, y mi amado para
mí, que apacienta entre los lirios.
3 Hermosa eres, amiga mia, suave y
graciosa como Jerusalém: terrible como
un exército de esquadrones ordenado.
4 Aparta de mí tus ojos, porque ellos me
hiciéron volar. Tus cabellos como manada
de cabras, que apareciéron de Galaad.
5 Tus dientes como hato de ovejas,
que subiéron del lavadero, todas con crias
mellizas, y estéril no hay entre ellas.
6 Como corteza de granada, así tus
mexillas sin lo que en tí está oculto.
7 Sesenta son las reynas, y ochenta
las concubinas, y las doncellas son sin
número.
8 Una sola es mi paloma, mi perfecta,
única es de su madre, escogida de la que
la engendró. Viéronla las hijas, y la pre-
dicáron muy bienaventurada: las reynas
y las concubinas, y la alabáron.
9 ¿Quién es esta, que marcha como el
alba al levantarse, hermosa como la luna,
escogida como el sol, terrible como un
exército de esquadrones ordenado?
10 Descendí al huerto de los nogales,
para ver las manzanas de los valles, y
observar si estaba en cierne la viña, y
habian brotado los granados.
11 No lo supe: mi alma me conturbó
por los carros de Aminadáb.
12 Vuélvete, vuélvete, Sulamita: vuél-
vete, vuélvete, para que te miremos.

CAPITULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

¿QUE verás en la Sulamita, sino chô-
ros de esquadrones? ¡Quán her-
mosos son tus pasos en los calzados, hija
de Príncipe! Los juegos de tus muslos,
como axorcas que han sido labradas de
mano de artífice.
2 Tu ombligo es taza torneada, que
nunca está falta de bebida. Tu vientre
como monton de trigo, cercado de lirios.
3 Tus dos pechos como dos cervatillos
mellizos de corza.
4 Tu cuello como torre de marfil. Tus
ojos como pesqueras en Hesebón, que
están en la puerta de la hija de la muche-
dumbre. Tu nariz como la torre del
Líbano, que mira ácia Damasco.
5 Tu cabeza como el Carmelo; y los
cabellos de tu cabeza como púrpura de
Rey atada en canales.
6 ¡Quán hermosa eres, y quán gra-
ciosa, ó carísima, en las delicias!
7 Tu estatura se semeja á la palma, y
tus pechos á los racimos.
8 Dixe: Subiré á la palma, y asiré
los frutos de ella; y serán tus pechos
como racimos de viña; y el olor de tu boca
como de manzanas.
9 Tu garganta como el mejor vino,
digno de ser bebido de mi amado, y de
los labios y dientes de él para rumiarlo.
10 Yo á mi amado, y la vuelta de él
ácia mí.
11 Ven, amado mio, salgamos al campo,
moremos en las granjas.

12 Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados: allí te daré mis pechos.
13 Las mandrágoras han dado olor. En nuestras puertas todas las frutas: las nuevas y las añejas, amado mio, he guardado para tí.

CAPITULO VIII.

Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abrasa.

QUIEN te me dará á tí, hermano mio, mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie?
2 Asiré de ti, y te llevaré á la casa de mi madre: allí me enseñarás; y yo te daré bebida del vino adobado, y el mosto de mis granadas.
3 Su izquierda debaxo de mi cabeza, y la derecha de él me abrazará.
4 Conjúroos, hijas de Jerusalém, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.
5 ¿ Quién es esta, que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado? Debaxo de un manzano te desperté: allí fué corrompida tu madre: allí fué violada tu engendradora.
6 Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el zelo: sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas.
7 Muchas aguas no pudiéron apagar la caridad, ni rios la anegarán: si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, como nada la despreciará.
8 Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: ¿ Qué haremos á nuestra hermana en el dia quando se le ha de hablar?
9 Si es un muro, edifiquemos sobre él almenas de plata: si es puerta, guarnezcámosla con tablas de cedro.
10 Yo soy muro; y mis pechos como torre, desde que delante de él he sido hecha como la que halla paz.
11 Una viña tuvo el pacífico en aquella, que tiene pueblos: la entregó á los guardas, el hombre trahe por el fruto de ella mil monedas de plata.
12 Mi viña delante de mí está. Tus mil del pacífico, y doscientas para aquellos, que guardan los frutos de ella.
13 O tú que moras en los huertos, los amigos escuchan: hazme oir tu voz.
14 Huye, amado mio, y aseméjate á la corza, y á los tiernos cervatillos sobre los montes de los aromas.

LA PROPHECIA DE ISAIAS.

CAPITULO I.

El Propheta da en rostro al pueblo de los Judíos con su ingratitud y rebeldía, aun á vista de los castigos de Dios. Le convida á penitencia. Reprehensiones y amenazas contra Jerusalém. Restablecimiento de esta ciudad.

VISION de Isaías hijo de Amós, que vió sobre Judá y Jerusalém en los dias de Ozías, de Joathán, de Acház, y de Ezechías, Reyes de Judá.
2 Oid, cielos, y tú, ó tierra, escucha, porque el Señor ha hablado. Hijos crié, y engrandecí: mas ellos me despreciáron.
3 Conoció el buey á su amo, y el asno el pesebre de su dueño: mas Israél no me conoció, y mi pueblo no entendió.
4 Ay de la nacion pecadora, del pueblo cargado de iniquidad, raza maligna, hijos malvados: abandonáron al Señor, blasphemáron al Santo de Israél, enagenáronse, volviéndose atrás.
5 ¿ Sobre qué os castigaré yo mas á vosotros, que añadís prevaricaciones? toda cabeza está enferma, y todo corazon afligido.
6 Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hay sanidad en él: herida, y contusion, y llama inflamada, que no está vendada, ni se le ha aplicado medicina, ni suavizado con aceyte.
7 Vuestra tierra está yerma, vuestras ciudades incendiadas: los extraños á vuestra vista devoran vuestra region, y será desolada como en tala de enemigos.
8 Y quedará desamparada la hija de Sión como cabaña en viña, y como choza en melonar, y como ciudad asolada.
9 Si el Señor de los exércitos no hubiera reservado algunos de nuestro linage, como Sodoma hubiéramos sido, y fuéramos tales como Gomorrha.
10 Oid la palabra del Señor, ó Príncipes de Sodoma, recibid en vuestros oidos la ley de nuestro Dios, ó pueblo de Gomorrha.
11 ¿ Qué me sirve á mí la muchedumbre de vuestros sacrificios, dice el Señor? harto estoy. No quiero holocaustos de carneros, ni sebo de animales gruesos, ni sangre de becerros, y de corderos, y de machos de cabrío.

12 Quando veniais delante de mí,
¿ quién demandó estas cosas de vuestras
manos, para que vinieseis á pasear en mis
atrios?
13 No ofrezcais mas sacrificios en
vano: el incienso es abominacion para
mí. Neomenia, y Sábado, y otras fiestas
no las sufriré : son iniquas vuestras jun-
tas.
14 Vuestras Calendas, y vuestras
solemnidades las aborrece mi alma :
me son enojosas, cansado estoy de su-
frirlas.
15 Y quando extendiereis vuestras
manos, apartaré mis ojos de vosotros; y
quando multiplicáreis vuestras oraciones,
no os oiré : porque vuestras manos llenas
están de sangre.
16 Lavaos, purificaos, apartad de
mis ojos la malignidad de vuestros
pensamientos : cesad de obrar perver-
camente.
17 Aprended á hacer bien : buscad
lo justo, socorred al oprimido, haced
justicia al huérfano, defended á la
viuda.
18 Y venid, y acusadme, dice el
Señor: si fueren vuestros pecados como
la grana, como nieve serán emblanque-
cidos : y si fueren roxos como el carmesí,
como lana blanca serán.
19 Si quisiereis y me oyereis comereis
los bienes de la tierra.
20 Mas si no quisiereis, y me provo-
careis á enojo: la espada os devorará,
porque la boca del Señor habló.
21 ¿ Cómo se ha hecho ramera la
ciudad fiel, llena de juicio? la justicia
moró en ella, mas ahora los homicidas.
22 Tu plata se ha mudado en escoria :
tu vino mezclado está con agua.
23 Tus Príncipes desleales, compa-
ñeros son de ladrones : todos aman las
dádivas, van detrás de las recompensas.
No hacen justicia al huérfano : y la causa
de la viuda no entra á ellos.
24 Por esto dice el Señor Dios de los
exércitos, el fuerte de Israél : ¡ Ay ! me
consolaré sobre mis adversarios, y me
vengaré de mis enemigos.
25 Y volveré mi mano sobre tí, y acri-
solaré tu escoria hasta lo puro, y quitaré
de tí todo tu estaño.
26 Y restituiré tus Jueces como fué-
ron ántes, y tus consejeros como anti-
guamente : despues de esto serás lla-
mada la ciudad del justo, la ciudad
fiel.
27 Sión será rescatada en juicio, y
será restablecida en justicia :
28 Y quebrantará á los malvados, y
pecadores juntamente; y los que de-
samparáron al Señor, seran consumi-
dos.
29 Porque se avergonzarán de los
ídolos, á quienes sacrificaron; y os
afrentaréis de los huertos, que habiais
escogido,
30 Quando fuereis como encina, á
quien se caen las hojas, y como huerto
sin agua.
31 Y será vuestra fuerza, como pa-
vesa de estopa, y vuestra obra como
chispa; y lo uno y lo otro será abrasado
juntamente, y no habrá quien lo apague.

CAPITULO II.

*El Propheta anuncia la gloria de Jeru-
salém, y el restablecimiento de Israél.
Será reprobada la casa de Jacob por
su idolatría. Vocacion de los Gentiles.
Los soberbios serán humillados, y Dios
solo ensalzado.*

PALABRA, que vió Isaías, hijo de
Amós, sobre Judá y Jerusalém.
2 Y en los últimos dias estará prepa-
rado el monte de la casa del Señor en
la cumbre de los montes, y se elevará
sobre los collados, y correrán á él todas
las gentes.
3 E irán muchos pueblos, y dirán :
Venid, y subamos al monte del Señor, y
á la casa del Dios de Jacob, y nos
enseñará sus camimos, y andaremos en
sus senderos : porque de Sión saldrá
la ley, y la palabra del Señor de Jeru-
salém.
4 Y juzgará á las Naciones, y conven-
cerá á muchos pueblos : y de sus espa-
das forjarán arados, y de sus lanzas
hozes : no alzará la espada una nacion
contra otra nacion, ni se ensayarán mas
para la guerra.
5 Casa de Jacob, venid, y caminemos
en la lumbre del Señor.
6 Pues arrojaste á tu pueblo, la casa
de Jacob : porque se han llenado como
en otro tiempo, y tuviéron agoreros como
los Philisthéos, y se uniéron á muchachos
extraños.
7 Llena está la tierra de plata y de
oro ; y no tienen término sus thesoros :
8 Y llena está su tierra de caballos ; y
son inumerables sus coches. Y llena está
su tierra de ídolos : adoráron las obras
de sus manos, que hiciéron los dedos de
ellos.
9 Y se encorvó el hombre, y se abatió
el varon ; y así no los perdones.
10 Entra en la peña, y en las aberturas
de la tierra escóndete de la presencia
espantosa del Señor, y de la gloria de su
magestad.
11 Los ojos altivos del hombre han
sido abatidos, y encorvada será la altivez
de los varones ; y solo el Señor será en-
salzado en aquel dia.
12 Porque el dia del Señor de los

exércitos será sobre todo soberbio, y altivo, y sobre todo arrogante; y será abatido.

13 Y sobre todos los cedros del Libano altos, y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán.

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados.

15 Y sobre toda torre eminente, y sobre todo muro fortificado,

16 Y sobre todas las naves de Tharsis, y sobre todo lo que es hermoso á la vista.

17 Y será encorvada la arrogancia de los hombres, y será abatida la altivez de los varones, y solo el Señor será ensalzado en aquel dia:

18 Y los ídolos serán del todo desmenuzados:

19 Y entrarán en las cavernas de las peñas, y en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su magestad, quando se levantare para herir la tierra.

20 En aquel dia arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus simulachros de oro, que se habia hecho para adorarlos, topos y murciégalos.

21 Y entrará en las hendeduras de las piedras, y en las cavernas de las peñas por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su magestad, quando se levantare para herir la tierra.

22 Dexaos pues del hombre, cuyo aliento está en sus narices, por quanto él mismo es reputado por el Excelso.

CAPITULO III.

Anuncia el Propheta la desolacion de Judá y de Jerusalém. Reprehensiones del Señor contra los magnates de su pueblo. En particular señala los castigos, que enviará el Señor sobre las mugeres de Jerusalém por su altivez y luxo.

PORQUE he aquí que el soberano Señor de los exércitos quitará de Jerusalém, y de Judá al valiente, y al fuerte, toda la fuerza del pan, y toda la fuerza del agua:

2 Al hombre fuerte, y guerrero, al Juez, y al Propheta, y al adivino, y al anciano:

3 Al capitan de cincuenta, y al de rostro venerable, y al consejero, y al perito entre los arquitectos, y al prudente en el lenguage mystico.

4 Y les daré muchachos por Príncipes, y los afeminados les dominarán.

5 Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su vecino: se levantará el jóven contra el viejo, y el plebeyo contra el noble.

6 Porque uno asirá de su hermano doméstico de su padre: Tú tienes que vestir, sé nuestro Príncipe, y ampáranos en esta ruina.

7 El responderá en aquel dia, diciendo: No soy médico, y en mi casa no hay pan, ni vestido: no querais hacerme príncipe del pueblo.

8 Pues se va arruinando Jerusalém, y Judá cayendo: por quanto la lengua de ellos y sus designios son contra el Señor, para irritar los ojos de su magestad.

9 La vista de su cara da testimonio contra ellos; y como los de Sodoma hiciéron alarde de su pecado, y no lo encubriéron: ¡ay del alma de ellos! porque se les han dado males en recompensa.

10 Decid al justo, que bien, porque comerá el fruto de sus designios.

11 ¡Ay del impío! que va al mal: porque se le dará la paga de sus manos.

12 Ami pueblo despojáron sus exâctores, y les han dominado mugeres. Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan, y maléan el camino de tus pasos.

13 El Señor está para juzgar, y está para juzgar á los pueblos.

14 El Señor vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes: porque vosotros os habeis comido mi viña, y el robo hecho al pobre está en vuestra casa.

15 ¿Por qué golpeais á mi pueblo, y moleis las caras de los pobres, dice el Señor Dios de los exércitos?

16 Y dixo el Señor: Por quanto se alzáron las hijas de Sión, y anduviéron estiradas de cuello, é iban guiñando con los ojos, y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados:

17 Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión, y desnudará el Señor el cabello de ellas.

18 En aquel dia quitará el Señor el atavío de los calzados, y las lunetas.

19 Y los collares, y los joyeles, y los brazaletes, y los bonetillos.

20 Y los partidores del pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos,

21 Y los anillos, y las piedras preciosas, que cuelgan de la frente,

22 Y las ropas de remuda, y las manteletas, y las gasas, y las agujas,

23 Y los espejos, y los lienzos delicados, las cintas, y los vestidos de verano.

24 Y por el suave olor habrá hediondez, y por cinto cuerda, y por cabello encrespado calvéz, y por faxa del pecho cilicio.

25 Tus mas gallardos varones caerán tambien á cuchillo, y tus valientes en batalla.

26 Y se entristecerán, y enlutarán las puertas de ella, y desolada se asentará en tierra.

CAPITULO IV.

El Propheta despues de describir la grande diminucion que se hará del pueblo, vaticina el restablecimiento de Israél y de la Iglesia por el Messías, que le dará mayor gloria, la poblará de verdaderos fieles y escogidos, la purificará, santificará y reparará de todo mal.

Y EN aquel dia echarán mano de un solo hombre siete mugeres, diciendo: Nuestro pan comeremos, y de nuestras ropas nos cubriremos: tan solo seamos nosotras llamadas de tu nombre, quita nuestro oprobrio.

2 En aquel dia será el pimpollo del Señor en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra elevado, y regocijo para aquellos de Israél, que fueren salvos.

3 Y acaecerá: Todo el que fuere dexado en Sión, y quedare en Jerusalém, santo será llamado, todo el que está escrito en la vida en Jerusalém.

4 Quando limpiare el Señor las manchas de las hijas de Sión, y lavare la sangre de medio de Jerusalém con espíritu de justicia, y con espíritu de ardor.

5 Y criará el Señor sobre todo lugar del monte de Sión, y en donde fué invocado, nube por el dia, y humo y resplandor de fuego, que eche llamas en la noche: porque sobre toda gloria será la proteccion.

6 Y el tabernáculo será para hacer sombra de dia contra el bochorno, y para seguridad, y guarida contra el torbellino, y la lluvia.

CAPITULO V.

Baxo la figura de una viña representa el Propheta los beneficios, que el Señor hizo á su pueblo, y la ingratitud de este. Le intima los castigos que le habian de venir por sus pecados y disoluciones. Le amenaza diciendo, que el Señor le enviaria naciones extrañas, que lo destruirian.

CANTARE á mi amado la cancion de mi primo á su viña. Tuvo mi amado una viña en un collado muy fértil.

2 Y la cercó de seto, y la despedregó, y la plantó escogida, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar; y esperó que llevase uvas, y las llevó silvestres.

3 Pues ahora, habitadores de Jerusalém, y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

4 ¿Qué es lo que debí hacer mas de esto á mi viña, y no lo hice? ¿es porque esperé que llevase uvas, y las llevo silvestres?

5 Pues ahora os mostraré lo que yo haré con mi viña: le quitare su seto, y quedará para ser robada: derribaré su cerca, y quedará para ser hollada.

6 Y haré que quede desierta: no será podada, ni cavada; y nacerán zarzas y espinas; y mandaré á las nubes que no lluevan sobre ella lluvia.

7 Porque la viña del Señor de los exércitos la casa de Israél es; y el varon de Judá su pimpollo deleytoso: y esperé que hiciese juicio, y he aquí iniquidad; y justicia, y he aquí clamor.

8 Ay de los que juntáis casa con casa, y añadís tierra á tierra hasta el término del lugar: ¿por ventura habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 En mis orejas están estas cosas, dice el Señor de los exércitos. Verdaderamente que muchas casas grandes, y hermosas quedarán yermas, sin habitador,

10 Porque diez aranzadas de viñas darán un frasco pequeño, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 Ay de los que os levantais de mañana para seguir la embriaguez, y beber hasta la noche, hasta abochornaros el vino.

12 Cíthara, y lyra, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites: y no atendeis á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos.

13 Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento, y los nobles de él muriéron de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su boca sin término alguno; y descenderan á él sus fuertes, y su pueblo, y los altos, y los gloriosos de él.

15 Y será encorvado el hombre, y abatido el varon, y serán deprimidos los ojos de los altivos.

16 Y será ensalzado el Señor de los exércitos en su juicio, y el santo Dios será santificado en su justicia.

17 Y serán apacentados los corderos segun su órden, y de los desiertos convertidos en fertilidad comerán los extraños.

18 Ay de los que arrastrais la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como coyunda de carro.

19 Los que decís: Que se dé priesa, y venga luego su obra, para que la veamos; y acérquese, y cúmplase el consejo del Santo de Israél, y lo sabremos.

20 Ay de vosotros los que á lo malo decís bueno, y á lo bueno malo: poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas: poniendo lo amargo por lo dulce, y lo dulce por lo amargo.

21 Ay de los que sois sabios en vuestros ojos, y delante de vosotros mismos prudentes.

22 Ay de vosotros los que sois valientes para beber vino, y varones esforzados para escanciar embriaguez.

23 Que justificais al impío por regalos, y al justo le quitais su derecho.

24 Por esto, así como la lengua del fuego devora la paja, y la abrasa el calor de la llama; así la raiz de ellos será como pavesa, y su renuevo subirá como el polvo. Porque han desechado la ley del Señor de los exércitos, y han blasphemado la palabra del Santo de Israél.

25 Por esto se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió; y se estremeciéron los montes, y fuéron sus cadáveres, como basura en medio de las plazas Con todas estas cosas no se ha aplacado su saña, sino que aun está extendida su mano.

26 Y alzará pendon en las naciones de léjos, y dará silbos á él desde los extremos de la tierra; y he aquí vendrá ligero y con velocidad.

27 No hay en él quien se canse, ni fatigue: no se adormecerá, ni le tomará sueño, ni se le desatará el cinto de los riñones, ni se le romperá la correa de su zapato.

28 Sus saetas agudas, y todos sus arcos entesados. Las uñas de sus caballos como pedernal, y sus ruedas como ímpetu de tempestad.

29 Su rugido como de leon, rugirá como los cachorros de los leones; y cruxirá de dientes, y cogerá la presa; y la abrazará, y no habrá quien se la saque.

30 Y sonará sobre él en aquel dia como estruendo de mar: mirarémos á la tierra, y he aquí tinieblas de tribulacion, y la luz se entenebreció por la obscuridad de ella.

CAPITULO VI.

El Propheta describe una vision, en que el Señor le aparece en gloria. Asustado al principio con ella, asegurado despues, y confirmado en su vocacion, se le manda anunciar al pueblo: Que Dios lo reprobaria por su dureza, y asolaria todo el pais; pero que el verdadero Israél subsistiria en sus escogidos.

EN el año, en que murió el Rey Ozías, ví al Señor sentado sobre un solio alto y elevado; y las cosas, que estaban debaxo de él, llenaban el templo.

2 Seraphines estaban sobre él: seis alas tenia el uno, y seis alas el otro: con dos cubrian el rostro de él, y con dos cubrian los pies de él, y con dos volaban.

3 Y daban voces el uno al otro, y decian: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exércitos, llena está toda la tierra de su gloria.

4 Y estremeciéronse los dinteles y quicios á la voz del que gritaba, y llenóse la casa de humo.

5 Y dixe: Ay de mí, porque callé, que yo soy hombre de labios impuros, y yo habito en medio de un pueblo, que tiene los labios contaminados, y he visto con mis ojos al Rey Señor de los exércitos.

6 Y voló ácia mí uno de los Seraphines, y en su mano una piedrecita, que con una tenaza habia tomado del altar.

7 Y tocó mi boca, y dixo: Mira que esto ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y lavado será tu pecado.

8 Y oí la voz del Señor, que decia: ¿á quien enviaré? ¿ó quién irá por nosotros? Y dixe: Aquí estoy, envíame.

9 Y dixo: Anda, y dirás á este pueblo: Oid, oyentes, y no lo entendais; y ved la vision, y no la conozcais.

10 Ciega el corazon de este pueblo, y agrava sus orejas: y cierra sus ojos: no sea que vea con sus ojos, y oyga con sus orejas, y entienda con su corazon, y se convierta, y le sane.

11 Y dixe: ¿Hasta quándo, Señor? Y dixo: Hasta que queden asoladas las ciudades sin habitador, y las casas sin hombre, y la tierra quedará desierta.

12 Y echará léjos el Señor á los hombres, y se multiplicará la que habia sido desamparada en medio de la tierra.

13 Y todavía en ella la décima parte, y se convertirá, y servirá para muestra como terebintho, y como encina, que extiende sus ramos: linage santo será, lo que quedare en ella.

CAPITULO VII.

Sitiada Jerusalém por los Reyes de Syria y de Israél, envia el Señor á Isaías al Rey Achaz, asegurándole de su proteccion. Y en confirmacion le da por señal, que

una Virgen pariria un Hijo, cuyo nombre seria Emmanuél. Prophetiza la ruina total del reyno de las diez tribus, y la afliccion y soledad de Judá.

Y ACAECIÓ en los dias de Achaz hijo de Joathan, hijo de Ozías Rey de Judá, que subió Rasín Rey de Syria, y Phacee hijo de Romelía Rey de Israél, á Jerusalém, para pelear contra ella; y no la pudiéron conquistar.

2 Y avisáron á la casa de David, diciendo: Se ha confederado la Syria con Ephraím, y se ha agitado su corazon, y el corazon de su pueblo, como se mueven los árboles de las selvas ante el viento.

3 Y dixo el Señor á Isaías: Sal al encuentro de Achaz tú, y el hijo que te ha quedado Jasúb, al extremo del aqüeducto de la pesquera de arriba en el camino del Campo del batanero.

4 Y le dirás: Cuidado con estarte quedo: no temas, ni se acobarde tu corazon por miedo de los dos cabos de esos tizones que humean en ira de furor, Rasín Rey de Syria, y el hijo de Romelía:

5 Por quanto se han coligado para mal contra tí la Syria, Ephraím, y el hijo de Romelía, diciendo:

6 Subamos contra Judá, y despertémosle, y arranquémosle, y pongamos Rey en medio de él al hijo de Tabeel.

7 Esto dice el Señor Dios: Eso no subsistirá, ni será:

8 Sino que cesará Damasco capital de la Syria, y Rasín cabeza de Damasco: y todavía sesenta y cinco años, y dexará Ephraím de ser pueblo.

9 Y tambien Samaria capital de Ephraím, el hijo de Romelía cabeza de Samaria. Si no lo creyereis, no permanecereis.

10 Y habló de nuevo el Señor á Achaz, diciendo:

11 Pide para tí una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno, ó arriba en lo alto.

12 Y dixo Achaz: No la pediré, y no tentaré al Señor.

13 Y dixo: Oid pues, casa de David: ¿ Por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios?

14 Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá una Vírgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuél.

15 Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas, será desamparada de la presencia de sus dos Reyes.

17 Traherá el Señor sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, por medio del Rey de los Assyrios dias, quales no fuéron desde los dias en que se separó Ephraím de Judá.

18 Y acaecerá en aquel dia: Llamará con silbido el Señor á la mosca, que está en el cabo de los rios de Egypto, y á la abeja que está en la tierra de Assúr,

19 Y vendrán, y reposaran todas en los torrentes de los valles, y en las cavernas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20 En aquel dia el Señor con navaja alquilada, por medio de los que están de la otra parte del rio, por el Rey de los Assyrios, raerá la cabeza y los pelos de los pies, y toda la barba.

21 Y acaecerá en aquel dia: Un hombre criará una vaca de bueyes, y dos ovejas,

22 Y por la abundancia de la leche comerá manteca: porque manteca, y miel comerá todo hombre, que quedare en medio de la tierra.

23 Y acaecerá en aquel dia: Todo lugar en donde hubiere mil vides, del valor de mil monedas de plata, se cubrirá de espinas y zarzas.

24 Con saetas y con arco entrarán allá: porque zarzas y espinas serán en toda la tierra.

25 Y á todos los montes, que con escardillo fuéron escardados, no les llegará terror de espinas ni de zarzas, mas serán para pasto de bueyes, y para ser pisados de los ganados.

CAPITULO VIII.

Manda el Señor al Propheta, que confirme con otra señal la próxîma destruccion de los reynos de Syria y de Israél por mano de los Assyrios; que exhorte al pueblo á poner su confianza en solo Dios contra la empresa de aquellos dos Reyes, dexándose de medios ilícitos y profanos; y últimamente que anuncie terribles calamidades á los Judíos y á los Israelitas impíos, incrédulos y rebeldes.

Y EL Señor me dixo: Tómate un libro grande, y escribe en él con estilo de hombre: Date priesa á quitar despojos, apresúrate á la presa.

2 Y me tomé por testigos fieles, á Urías el sacerdote, y á Zacharías hijo de Barachías:

3 Y me acerqué á la prophetisa, y concibió, y parió un hijo. Y me dixo el Señor: Llama su nombre; Date priesa a quitar despojos; Apresúrate á la presa.

4 Porque ántes que el niño sepa

llamar á su padre y a su madre, será quitada la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria delante del Rey de los Assyrios.

5 Y aun me habló de nuevo el Señor, diciendo :

6 Por quanto este pueblo desechó las aguas de Síloe, que corren mansamente, y tomó mas bien á Rasín, y al hijo de Romelía :

7 Por esto he aquí que el Señor traherá sobre ellos aguas del rio fuertes y abundantes, al Rey de los Assyrios, y todo su poder ; y subirá sobre todos sus arroyos, y correrá sobre todas sus riberas,

8 E irá por Judá, inundando, y pasando llegará hasta el cuello. Y la extension de sus alas llenará la anchura de tu tierra, ó Emmanuél.

9 Congregaos, pueblos, y sereis vencidos, y vosotras todas las tierras de léjos, oid : esforzaos, y sereis vencidos, ponéos en órden vosotros, y sereis vencidos :

10 Tomad alguna traza, y será desbaratada : hablad palabra, y no será : porque con nosotros Dios.

11 Pues esto me dice á mí el Señor : Como con mano fuerte me enseñó, que no fuese en el camino de este pueblo, diciendo :

12 No digais, conjuracion, porque todas las cosas que este pueblo habla, es conjuracion ; y no temais lo que él teme, ni os asusteis.

13 Al Señor de los exércitos á él santificad : él mismo sea vuestro pavor, y vuestro terror.

14 Y él será en santificacion para vosotros. Mas en piedra de tropiezo, y en piedra de escándalo á las dos casas de Israél, en lazo y en ruina á los moradores de Jerusalém.

15 Y tropezarán muchos de entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, y enlazados, y presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley en mis discípulos.

17 Y esperaré al Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo aguardaré.

18 Aquí estoy yo, y mis hijos, que me dió el Señor en señal, y portento para Israél de parte del Señor de los exércitos, que habita en el monte de Sión.

19 Y quando os dixeren : Consultad á los pythones, y á los adivinos, que rechinan en sus encantamientos : ¿ Acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y no á los muertos ?

20 A la ley mas bien, y al testimonio. Y si no dixeren segun esta palabra, no sera para ellos la luz de la mañana.

21 Y pasará por ella, caerá, y tendrá hambre ; y quando tuviere hambre, se enojará, y maldecirá á su Rey, y á su Dios, y levantará los ojos ácia arriba.

22 Y mirará ácia la tierra, y he aquí tribulacion y tinieblas, desfallecimiento y angustia, y obscuridad perseguidora, y no podrá escapar de su apuro.

CAPITULO IX.

Anuncia el Propheta á los verdaderos Israelitas, como serán librados de todos sus enemigos espirituales, y que estos serán destruidos enteramente con la venida del Messías, cuyo nacimiento, reyno eterno y virtud vaticina. Vuelve á anunciar á las diez tribus su total exterminio por su pecado.

EN el primer tiempo fué aliviada la tierra de Zabulón, y la tierra de Néphthali ; y en el último fué agravado el camino del mar á la otra parte del Jordan, la Galiléa de las Naciones.

2 El pueblo, que andaba en tinieblas, vió una grande luz : á los que moraban en la region de la sombra de muerte, les nació la luz.

3 Multiplicaste la nacion, no aumentaste la alegría. Se alegrarán, como los que se alegran en la siega, como se regocijan los vencedores con la presa que cogiéron, al repartirse los despojos.

4 Porque el yugo de su carga, y la vara de su hombro, y el cetro de su exâctor tú lo quebraste, como en el dia de Madián.

5 Porque todo violento despojo hecho con tumulto, y la vestidura mezclada con sangre, será para la quema, y pábulo del fuego.

6 Por quanto ha NACIDO UN CHIQUITO para nosotros, y un hijo se ha dado a nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro ; y será llamado su nombre, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz.

7 Se extenderá su imperio, y la paz no tendrá fin : se sentará sobre el solio de David, y sobre su reyno : para afianzarlo, y consolidarlo en juicio y en justicia, desde ahora y para siempre : el zelo del Señor de los exércitos hará esto.

8 Palabra envió Dios contra Jacob, y cayó en Israél.

9 Y lo sabrá todo el pueblo de Ephraím, y los moradores de Samaria, que con soberbia é hinchazon de corazon dicen :

10 Los ladrillos cayéron, mas de piedras quadradas edificarémos : cortáron los cabrahígos, pero substituiremos cedros.

11 Y levantará el Señor los enemigos de Rasín sobre él, y tumultuará á los contrarios de él.

12 A los Syrios por el oriente, y á los Philisthéos por el occidente; y se tragarán á Israél con toda la boca. Con todas estas cosas no se ha retirado su furor, mas aun está extendida su mano:

13 Y el pueblo no se ha vuelto ácia aquel, que le heria, y no han buscado al Señor de los exércitos.

14 Y el Señor destruirá de Israél en un mismo dia la cabeza y la cola, al que obedece y al que manda.

15 El anciano y el hombre respetable, ese es la cabeza; y el Propheta, que enseña mentira, ese es la cola.

16 Y los que dicen bienaventurado á este pueblo, seduciéndolo; y aquellos, á quienes llaman dichosos, seran precipitados.

17 Por esto no se alegrará el Señor sobre los mancebitos de él; y no usará de misericordia con sus huérfanos, ni con sus viudas: porque todos son hypócritas y malignos, y toda boca habló necedad. Con todas estas cosas no se ha retirado su furor, mas aun está extendida su mano.

18 Pues la impiedad se encendió como fuego, que devorará las zarzas y espinas; y se inflamará en la espesura del bosque, y se remolinará la soberbia del humo.

19 Turbóse la tierra por la ira del Señor de los exércitos, y será el pueblo como cebo del fuego: el hombre no perdonará á su hermano.

20 Y torcerá á la derecha, y tendrá hambre: y comerá á la izquierda, y no se saciará: cada uno comera la carne de su brazo. Manassés á Ephraím, y Ephraím á Manassés, los mismos juntos contra Judá.

21 Con todas estas cosas no se ha aplacado su ira, mas aun está extendida su mano.

CAPITULO X.

El Propheta intíma los juicios de Dios á los Jueces iniquos del pueblo, y despues á los Assyrios y á su Rey Sennacheríb, los quales se engreían contra el mismo Dios. Promete salud á los verdaderos fieles, y consolándolos en las grandes calamidades, que padecerian de parte de los Assyrios, les anuncia la próxima ruina de aquel imperio.

AY de los que establecen leyes injustas; y escribiendo, escribiéron injusticia:

2 Para oprimir á los pobres en juicio, y hacer violencia á la causa de los afligidos de mi pueblo: para hacer presa de las viudas, y saquear á los huérfanos.

3 ¿ Qué hareis en el dia de la visita, y de la calamidad, que viene de léjos? ¿ á quién tendreis vosotros recurso? ¿ y en dónde dexaréis vuestra gloria,

4 Para que no seais encorvados baxo las prisiones, y caygais con los muertos? Con todas estas cosas no se ha retirado su furor, mas aun está extendida su mano.

5 Ay de Assur, vara y baston de mi furor, en la mano de ellos mi indignacion.

6 Lo enviaré contra una nacion fementida, y le mandaré ir contra el pueblo de mi furor, para que lo despoje, y saquée, y lo ponga para ser pisado como el lodo de las plazas.

7 Mas él no lo pensará así, y su corazon no lo imaginará así: ántes su corazon mirará á quebrantar, y á exterminar naciones no pocas.

8 Porque dirá:

9 ¿ Por ventura mis Príncipes no son otros tantos Reyes? ¿ pues qué, no ha sido Cálano, como Chárcamis; y como Arphád, así Emáth? ¿ pues qué, no ha sido Samaria, como Damasco?

10 Como ocupó mi mano los reynos de los ídolos, así tambien los simulachros de los de Jerusalém, y de Samaria.

11 ¿ Pues qué, como hice á Samaria y á sus ídolos, no haré tambien á Jerusalém y á sus simulachros?

12 Y acaecerá: Quando hubiere el Señor cumplido todas sus obras en el monte de Sión, y en Jerusalém, hará pesquisa él sobre fruto del orgulloso corazon del Rey de Assúr, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.

13 Porque dixo: Por el esfuerzo de mi mano hice esto, y con mi sabiduría lo alcanzé; y quité los términos de los pueblos, y despojé á sus Príncipes, y desthroné como poderoso á los que estaban en altura.

14 Y ocupó mi mano así como á un nido la fortaleza de los pueblos; y como se recogen los huevos, que han sido desamparados, así reuní yo baxo mi poder toda la tierra; y no hubo quien moviese la ala, ni abriese la boca, ni chistase.

15 ¿ Acaso se gloriará la segur contra aquel, que corta con ella? ¿ ó se volverá la sierra contra aquel, que la mueve? esto es, como si se levantase la vara contra aquel que la alza, ó se alzase el baston, que al cabo es un leño.

16 Por esto el Dominador, Señor de los exércitos enviará flaqueza sobre sus robustos; y arderá como quema de fuego encendida baxo de su gloria.

17 Y estará la lumbre de Israél en

aquel fuego, y su Santo en la llama; y serán encendidas, y devoradas las espinas de él, y sus zarzas en un mismo dia.
18 Y la gloria de su bosque, y de su Carmelo, desde el alma hasta la carne será consumida, y él huirá aterrado.
19 Y los árboles, que quedaren de su soto, serán contados por su escasez, y un muchacho los escribirá.
20 Y acaecerá en aquel dia: Que los que quedaren de Israél, y los que escaparen de la casa de Jacob, no se apoyarán mas sobre aquel, que los hiere: sino que sincéramente se apoyarán sobre el Señor el Santo de Israél.
21 Los residuos, los residuos, digo, de Jacob, se convertirán al Dios fuerte.
22 Porque si tu pueblo, ó Israél, fuere como la arena del mar, los que quedaren de él se convertirán: la consumacion abreviada rebosará justicia.
23 Porque el Señor Dios de los exércitos hará consumacion y abreviacion en medio de toda la tierra.
24 Por tanto, esto dice el Señor Dios de los exércitos: Pueblo mio, morador de Sión, no temas de parte de Assúr: te herirá con vara, y su baston alzará sobre tí en el camino de Egypto.
25 Porque aun un poco y un momento, y será consumado mi enojo, y mi furor sobre la maldad de ellos.
26 Y el Señor Dios de los exércitos levantará el azote sobre él conforme al estrago de Madian en la piedra de Oréb, y segun su vara sobre el mar, y la alzará en el camino de Egypto.
27 Y acaecerá en aquel dia: Será quitada su carga de tu hombro, y su yugo de tu cuello, y el yugo se pudrirá por causa del aceyte.
28 Vendrá hasta Aiath, pasará á Magrón: en Machmas encargará su bagage.
29 Pasáron corriendo, Gaba nuestra mansion: quedó Rama absorta, Gabaath de Saúl huyó.
30 Alza el grito, hija de Gallím, atiende Laisa, pobrecilla Anathóth.
31 Transmigró Medemena: esforzaos, moradores de Gabím.
32 Aun hay dia para poder hacer alto en Nóbe: moverá su mano contra el monte de la hija de Sión, contra el collado de Jerusalém.
33 He aquí que el Dominador Señor de los exércitos quebrará la cantarilla con espanto, y los altos de estatura serán cortados, y los sublimes abatidos.
34 Y las espesuras del bosque serán derribadas con hierro; y el Líbano caerá con sus alturas.

CAPITULO XI.

Prophetiza la venida del Messías en carne; la plenitud de los dones del Espíritu Santo, de que su Humanidad seria dotada: su reyno, y la justicia y virtud de él. Describe despues el estado pacífico y seguro de la Iglesia baxo del Imperio del Messías, que reuniria todos los fieles de qualquier nacion, para que viviesen todos en santa paz.

Y SALDRA una vara de la raiz de Jessé, y de su raiz subirá una flor.
2 Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia, y de piedad,
3 Y le llenará el espíritu del temor del Señor: no juzgará segun vista de ojos, ni argüirá por oida de orejas.
4 Sino que juzgará á los pobres con justicia, y reprehenderá con equidad en defensa de los mansos de la tierra; y herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.
5 Y la justicia será cingulo de sus lomos; y la fe ceñidor de sus riñones.
6 Habitará el lobo con el cordero; y el pardo se echará con el cabrito: el becerro, y el leon, y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito los conducirá.
7 El becerro, y el oso serán apacentados juntos; y sus crias juntamente descansarán; y el leon comerá paja como el buey.
8 Y el niño de teta se divertirá sobre la cueva del áspid; y el destetado meterá su mano en la caverna del basilisco.
9 No dañarán, ni matarán en todo mi santo monte: porque la tierra está llena de la ciencia del Señor, así como las aguas del mar, que la cubren.
10 En aquel dia la raiz de Jessé, que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á él las naciones, y será glorioso su sepulchro.
11 Y será en aquel dia: Extenderá el Señor su mano segunda vez para poseer el resto de su pueblo, que quedará de los Assyrios, y de Egypto, y de Phetros, y de Ethiópia, y de Elám, y de Sennaar, y de Emáth, y de las islas del mar.
12 Y alzará bandera á las naciones, y congregará los fugitivos de Israél, y recogerá los dispersos de Judá de las quatro plagas de la tierra.
13 Y será quitada la emulacion de Ephraím, y perecerán los enemigos de Judá: Ephraím no enviará á Judá, y Judá no peleará contra Ephraím.
14 Y volarán á los hombros de los

Philisthéos por mar, saquearán juntos á los hijos del oriente: La Iduméa y Moáb la primera conquista de sus manos, y los hijos de Ammón les obedecerán.

15 Y desolará el Señor la lengua del mar de Egypto, y levantarán su mano sobre el rio con la fortaleza de su espíritu; y lo herirá en sus siete canales, de modo que pasarán por él calzados.

16 Y habrá camino para el resto de mi pueblo, que escapáre de los Assyrios: así como lo hubo para Israél en aquel dia, que salió de tierra de Egypto.

CAPITULO XII.

Cántico de accion de gracias á Christo vencedor y Salvador, baxo la figura de la libertad de Israél y de Judá.

Y DIRAS en aquel dia: Te daré alabanza, Señor, porque te enojaste conmigo: se ha mudado tu enojo, y me has consolado.

2 He aquí que Dios es mi Salvador, confiadamente haré, y no temeré: porque mi fortaleza, y mi gloria es el Señor, y ha sido hecho salud para mí.

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador:

4 Y direis en aquel dia: Alabad al Señor, é invocad su nombre: haced notorios á los pueblos sus consejos: acordaos que su nombre es excelso.

5 Cantad al Señor, porque se ha portado con magnificencia: noticiad esto en toda la tierra.

6 Regocíjate, y da alabanzas, morada de Sión: porque grande es en medio de tí el Santo de Israél.

CAPITULO XIII.

Isaías prophetiza la ruina del imperio y ciudad de Babylonia por los Medos y los Persas; y alegóricamente la ruina del mundo, el dia del juicio final, y la condenacion del demonio, y de todos los réprobos.

CARGA de Babylonia, que vió Isaías hijo de Amós.

2 Sobre el monte lóbrego levantad bandera, alzad la voz, levantad la mano, y entren por las puertas los caudillos.

3 Yo mandé á mis consagrados, y llamé los fuertes en mi ira, los que se huelgan con mi gloria.

4 Estruendo de muchedumbre en los montes, como de pueblos numerosos: voz de sonido de Reyes, de gentes congregadas: el Señor de los exércitos ha dado la órden á las tropas de la batalla,

5 A los que vienen de tierras remotas, desde el extremo del mundo: el Señor, y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cercano esta el dia del Señor: como asolamiento vendrá enviado del Señor.

7 Por esto todas las manos serán descoyuntadas, y todo corazon de hombre se consumirá,

8 Y será quebrantado. Se apoderarán de ellos torozones y dolores, se dolerán, como muger que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino; sus rostros como caras quemadas.

9 He aquí que vendrá el dia del Señor, cruel, y lleno de indignacion, y de ira, y de furor para poner la tierra en soledad, y para destrizar de ella á los pecadores.

10 Porque las estrellas del cielo, y el resplandor de ellas no derramarán su lumbre: se ha entenebrecido el sol en su nacimiento, y la luna no resplandecerá en su lumbre.

11 Y visitaré sobre los males del mundo, y contra los impíos la iniquidad de ellos, y haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

12 El varon será mas precioso que el oro, y el hombre mas que oro acrisolado.

13 Sobre esto turbaré el cielo; y se moverá la tierra de su lugar á causa de la indignacion del Señor de los exércitos, y por el dia de la ira de su furor.

14 Y será como corza que huye, y como oveja; y no habrá quien la recoja: se volverá cada uno á su pueblo, y huirá cada uno á su tierra.

15 Todo hombre, que fuere hallado, será muerto; y todo hombre, que sobreviniere, caerá á cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados á sus ojos: serán saqueadas las casas de ellos, y sus mugeres forzadas.

17 He aquí que yo levantaré contra ellos á los Medos, que no buscarán la plata ni codiciarán el oro:

18 Sino que matarán sus chiquitos con saetas, y no tendrán compasion de las mugeres que estén criando, y á sus hijos no les perdonará el ojo de ellos.

19 Y Babylonia, aquella gloriosa entre los reynos, la magnífica soberbia de los Châldéos, será destruida: como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorrha.

20 No será nunca mas habitada, ni reedificada de generacion en generacion, ni pondra allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores.

21 Sino que reposarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de dragones, y habitarán allí avestruces. y saltarán allí peludos:

22 Y responderán allí autillos en sus casas, y sirenas en los templos del deleyte.

CAPITULO XIV.

Prophetiza Isaías la vuelta del pueblo del cautiverio de Babylonia, y los consuelos de los verdaderos Israelitas. La ruina del imperio de Babylonia; la cercana mortandad de los Assyrios, y la derrota de los Philisthéos por Ezechías.

CERCA está ya su tiempo, y sus dias no se alargarán. Porque el Señor tendrá misericordia de Jacob, y escogerá aun algunos de Israél, y les hará reposar sobre su tierra: se agregará á ellos el extrangero, y se unirá á la casa de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y los conducirán á su pais; y los poseerá la casa de Israél sobre la tierra del Señor para siervos y siervas; y cautivarán á los que á ellos cautiváron, y subyugarán á sus apremiadores.

3 Y será en aquel dia: Quando te diere Dios descanso de tu trabajo, y de tu apremio, y de tu dura servidumbre, en que ántes serviste:

4 Tomarás esta parábola contra el Rey de Babylonia, y dirás: ¿Cómo cesó el exâctor, se acabó el tributo?

5 Quebró el Señor el báculo de los impíos, la vara de los que dominaban,

6 Al que indignado hería á los pueblos con llaga incurable, al que sojuzgaba las naciones con furor, y las perseguia con crueldad.

7 Reposó, y estuvo en silencio toda la tierra, se gozó, y regocijó.

8 Los abetos se alegráron tambien sobre tí, y los cedros del Líbano: desde que dormiste, no subirá quien nos corte.

9 El infierno abaxo se conmovió para salir al encuentro de tu venida, despertó para tí á los gigantes. Todos los Príncipes de la tierra, todos los Príncipes de las naciones se levantáron de sus solios.

10 Todos responderán, y te dirán: Tambien tú has sido herido como nosotros, te has hecho semejante á nosotros.

11 Abatida ha sido tu soberbia hasta los infiernos, cayó tu cadáver: debaxo de tí se tenderá la polilla, y tu cobertura serán los gusanos.

12 ¿Cómo caiste del cielo, ó Lucifer, que nacías por la mañana? ¿cómo caiste en tierra, tú que llagabas las gentes?

13 Tú, que decias en tu corazon: Subiré al cielo, sobre los astros de Dios ensalzaré mi solio, me sentaré en el monte del testamento, á los lados del Aquilon.

14 Subiré sobre la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.

15 Mas al infierno serás precipitado en lo profundo del lago:

16 Los que te vieren, se inclinarán a tí, y te contemplarán: ¿Por ventura es este el hombre, que conturbó la tierra, que estremeció los reynos,

17 Que puso al mundo desierto, y asoló sus ciudades, no abrió la cárcel a sus cautivos?

18 Todos los Reyes de las naciones, todos durmiéron en gloria, cada uno en su casa.

19 Mas tú has sido arrojado de tu sepulchro, como un tronco inútil, sucio, y confundido con los que fuéron muertos á cuchillo, y descendiérón á lo mas hondo del lago, como cadáver podrido.

20 No tendrás consorcio con aquellos, ni aun en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, tú mataste tu pueblo: nunca jamas será nombrada la raza de los malvados,

21 Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levantarán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.

22 Y me levantaré sobre ellos, dice el Señor de los exércitos; y destruiré el nombre de Babylonia, y los residuos, y el retoño, y el linage, dice el Señor.

23 Y la mudaré en posesion de erizo, y en lagunas de aguas, y la barreré gastándola con la escoba, dice el Señor de los exércitos.

24 Juró el Señor de los exércitos, diciendo: Ciertamente como lo pensé, así será; y como lo trazé en mi mente,

25 Así acontecerá: Que quebrantaré al Assyrio en mi tierra, y en mis montes le hollaré; y les será quitado el yugo de él, y su carga de él será apartada de los hombros de ellos.

26 Este es el consejo, que acordé sobre toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque el Señor de los exércitos lo decretó: ¿y quién lo podrá invalidar? y su mano extendida; ¿y quién la torcerá?

28 En el año, que murió el Rey Achaz, hubo esta carga:

29 No te alegres tú, Philisthéa toda, por haberse hecho pedazos la vara del que te heria: porque de la estirpe de la culebra saldrá el basilisco, y lo que de él nacerá sorberá las aves.

30 Y serán apacentados los primogénitos de los pobres, y los pobres reposarán con seguridad, y haré morir de hambre tu raiz, y acabaré con tus reliquias.

31 Aulla, puerta: grita, ciudad: por tierra está toda la Palestina; porque de

la parte del Aquilon vendrá humo, y no hay quien escape de su exército.

32 ¿Y qué respuesta se dará á los mensageros de las naciones? Que el Señor edificó á Sión, y que en él mismo esperarán los pobres de su pueblo.

CAPITULO XV.

Isaías vaticina las calamidades y estragos, que los Moabitas padecerian de los Assyrios.

CARGA de Moab. Porque de noche fué asolada Ar-Moáb, enmudeció: porque de noche fué asolado el muro de Moáb, enmudeció.

2 Subió la casa, y Dibón á las alturas á llorar sobre Nabo, y sobre Médaba, Moáb aulló: en todas sus cabezas calvez, y toda barba será raida.

3 En sus encrucijadas están vestidos de saco: sobre sus techos, y en sus plazas todo el alarido se convirtió en llanto.

4 Clamará Hesebón, y Eleále, hasta Jasa es oida la voz de ellos. Sobre esto aullarán los armados de Moáb, cada uno aullará sobre su alma.

5 Mi corazon clamará por Moáb, sus cerrojos hasta Segór novilla de tres años; porque por la colina de Luith subirá llorando, y en el camino de Oronaím alzarán clamor de quebranto.

6 Porque las aguas de Nemrím serán desamparadas, por quanto se secó la yerba, marchitáronse las plantas, pereció todo verdor.

7 Segun el tamaño de la obra, así será la visita de ellos: al arroyo de los sauces los llevaran.

8 Porque dió vueltas el clamor al término de Moáb: hasta Gallím su aullido, y hasta el pozo de Elím el clamor de él.

9 Porque las aguas de Dibón llenas están de sangre: pues yo enviaré á Dibón añadiduras: leones, á aquellos que escaparen de Moáb, y á las reliquias de la tierra.

CAPITULO XVI.

Exhorta el Prophcta á los Moabitas á que rindan homenage al Señor, y traten con humanidad á los Hebréos afligidos, prometiéndoles, que tendrian parte en la bendicion, que enviaria Dios á su pueblo por Ezechías, figura de Christo. Mas despues por su inflexible soberbia les anuncia una extrema desolacion de allí á tres años.

ENVIA, Señor, el Cordero dominador de la tierra, de la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión.

2 Y sucederá: Que como ave que huye, y pollos que vuelan del nido, así serán las hijas de Moáb en el paso del Arnón.

3 Toma alguna traza, junta el Ayuntamiento: pon como noche tu sombra al mediodia: esconde á los que van huyendo, y no descubras á los que andan errantes.

4 Morarán contigo mis fugitivos: Moáb, sírveles de lugar en que se escondan de la presencia del destruidor: porque fenecido es el polvo, ha sido rematado el miserable, que rehollaba la tierra.

5 Y será establecido el throno en misericordia, y se sentará sobre él en verdad en el tabernáculo de David, quien juzgará y demandará juicio, y dará prontamente á cada uno lo que es justo.

6 Hemos oido la soberbia de Moáb, él es soberbio en extremo: su soberbia, y su arrogancia, y su indignacion son mas que su fortaleza.

7 Por tanto aullará Moáb contra Moáb, todo él aullará: á los que se glorían sobre los muros de ladrillo cocido, anunciad sus plagas.

8 Porque los exidos de Hesebón están ya desiertos, y los Príncipes de las gentes taláron la viña de Sábama: sus sarmientos llegáron hasta Jazér: anduviéron errantes por el desierto, sus mugrones fuéron desamparados, pasáron la mar.

9 Por esto lloraré con el llanto de Jazér á la viña de Sábama: te embriagaré con mis lágrimas, Hesebón, y Eleále: porque sobre tu vendimia, y sobre tu cosecha cayó la voz de los pisadores.

10 Y será quitada la alegría y el regocijo del Carmelo, y en las viñas nadie se regocijará, ni se alborozará. No pisará vino en el lagar el que lo solia pisar: la voz de los pisadores quité.

11 Por esto sonará mi vientre á Moáb como cíthara, y mis entrañas al muro de ladrillo cocido.

12 Y acaecerá: quando se viere lo que Moáb trabajó sobre sus alturas, entrará á sus santuarios á orar, y no podrá.

13 Esta es la palabra, que habló el Señor á Moáb desde entónces:

14 Y ahora ha hablado el Señor, diciendo: En tres años, como años de mozo de soldada, será quitada la gloria de Moáb con todo su grande pueblo, y quedará chico y pequeño, y no mucho.

CAPITULO XVII.

Prophetiza la ruina de Damasco y su reyno por los Assyrios; y asimismo la del de las diez tribus. Promete á estas que quedarian de ellas algunas reliquias, las quales á su tiempo se convertirian al Señor. Les hace ver, que padecerian

estas calamidades por haber dexado á Dios. Ultimamente anuncia el estrago, que haria el Angel en el exército de los Assyrios.

CARGA de Damasco. He aquí que Damasco dexará de ser ciudad, y será como monton de piedras en una ruina.

2 Abandonadas serán las ciudades de Aroér á los ganados, y reposarán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Ephraím, y el reyno de Damasco; y las reliquias de la Syria serán como la gloria de los hijos de Israél, dice el Señor de los exércitos.

4 Y sucederá en aquel dia: Que se marchitará la gloria de Jacob, y se enflaquecerá la gordura de su carne.

5 Y será como el que va á espigar lo que quedó despues de la siega, que coge las espigas con su mano; y será como rebuscador de espigas en el valle de Raphaím.

6 Y quedará en él como racimo de rebusca, y como quando, vareada la oliva, quedan dos ó tres aceytunas en la punta de una rama, ó quatro ó cinco de sus frutos en lo alto del árbol, dice el Señor Dios de Israél.

7 En aquel dia se humillará el hombre á su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israél;

8 Y no se inclinará á los altares, que hiciéron sus manos: ni se volverá á mirar á los bosques y templos, que obráron sus dedos.

9 En aquel dia las ciudades de su fortaleza serán desamparadas como los arados, y las mieses que se abandonáron á la presencia de los hijos de Israél, y serás yerma,

10 Porque olvidaste á Dios tu Salvador, y no te acordaste del fuerte tu defensor; por tanto plantarás planta fiel, y sembrarás sarmiento ageno.

11 En el día que plantares, saldrá uva silvestre, y en la mañana florecerá tu simiente: te fué quitada la mies en el dia de la herencia, y te dolerá gravemente.

12 Ay de la multitud de muchos pueblos, como estruendo grande de mar; y el tumulto de gentes, como ruido de muchas aguas.

13 Sonarán pueblos como ruido de muchas aguas de inundacion, y le reprehenderá, y él huirá lejos; y será arrebatado como el polvo de los montes delante del viento, y como torbellino en la tempestad.

14 En el tiempo de la tarde, y he aquí turbacion: en el de la mañana, y no subsistirá. Esta es la porcion de aquellos, que nos destruyéron, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO XVIII.

Prophetiza Isaías contra una nacion, que no nombra.

AY de la tierra, cymbalo de alas, que está á la otra parte de los rios de Ethiopia.

2 Que envia sus legados al mar, y en buques de papyro sobre las aguas. Id mensageros veloces á una nacion desgajada, y despedazada: á un pueblo terrible, despues del qual no hay otro: á una nacion esperanzada y sopeada, cuya tierra la robáron los rios.

3 Habitadores del mundo universo, que morais en la tierra, quando fuere alzada bandera en los montes, lo vereis y oireis el sonido de la trompeta.

4 Porque esto me dice el Señor: Reposaré, y consideraré mi lugar, como es clara la luz del mediodia, y como una nube de rocío en el tiempo de la siega.

5 Porque ántes de la mies floreció todo, y arrojará con intempestiva sazon, mas serán cortados sus ramitos con podaderas, y lo que fuere dexado, será cortado, y sacudido.

6 Y quedarán en abandono á las aves de los montes, y tambien á las bestias de la tierra: y estarán las aves sobre él en el verano siempre; y todas las bestias de la tierra invernarán sobre él.

7 En aquel tiempo se llevarán dones al Señor de los exércitos por el pueblo desgajado y despedazado: por el pueblo terrible, despues del qual no fué otro, por una nacion que espera, y mas espera, y sopeada, cuya tierra la robáron los rios, al lugar del nombre del Señor de los exércitos, el monte de Sión.

CAPITULO XIX.

Vaticina Isaías las calamidades que habian de afligir á Egypto, pero prometiendo, que los Egypcios se convertirian al Señor; y que ellos y otros Gentiles serian llamados á la participacion de la salud eterna.

CARGA de Egypto. He aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egypto, y serán conmovidos los ídolos de Egypto con su presencia, y el corazon de Egypto se repudrirá en medio de ella.

2 Y haré que vengan á las manos Egypcios contra Egypcios; y peleará cada uno contra su hermano, y cada uno contra su amigo, ciudad contra ciudad, reyno contra reyno.

3 Y rebentará el espíritu de Egypto en sus entrañas, y trastornaré su consejo: y preguntarán á sus ídolos, y á sus adivinos, y pythones, y agoreros.

4 Y entregaré á Egypto en mano de señores crueles, y un Rey fuerte los dominará, dice el Señor Dios de los exércitos.

5 Y se secará el agua del mar, y el rio
menguará, y se secará.
6 Y faltarán los rios: se menosca-
barán, y se secarán las acequias de los
malecones. Se marchitará la caña y el
junco:
7 El cauce del rio quedará sin agua
desde su orígen, y se secará toda semen-
tera de regadío, quedará enxuta, y se
perderá.
8 Y se entristecerán los pescadores, y
llorarán quantos echan anzuelo en el rio,
y desmayarán los que tienden redes sobre
la superficie de las aguas.
9 Confundidos serán los que cultiva-
ban el lino, los que le espadaban, y texian
telas finas.
10 Y se quedarán lacios sus frutos de
regadío; y todos los que hacian estan-
ques para coger peces.
11 Los Príncipes de Tanis son necios,
los consejeros sabios de Pharaón diéron
un consejo necio: ¿cómo direis á Pha-
raón: Yo soy hijo de sabios, hijo de
Reyes antiguos?
12 ¿En dónde están ahora tus sabios?
dígante, y muéstrente lo que tiene re-
suelto el Señor de los exércitos sobre
Egypto.
13 Fátuos se han vuelto los Príncipes
de Tanis, se desmayáron los Príncipes de
Memphis, engañáron á Egypto, ángulo
de los pueblos de él.
14 El Señor mezcló en medio de él
un espíritu de vahido: é hiciéron errar
á Egypto en toda su obra, como va er-
rando un embriagado, que vomita.
15 Y el Egypto no tendrá cosa, que
distinga á la cabeza y á la cola, al que se
encorva, y al que refrena.
16 En aquel dia serán los Egypcios
como mugeres, y estúpidos y medrosos
por el movimiento de la mano del Señor
de los exércitos, la qual extenderá él mis-
mo contra ellos.
17 Y la tierra de Judá será de es-
panto á Egypto: todo el que se acordare
de ella, temblará por el consejo del
Señor de los exércitos, que él formó
sobre ella.
18 En aquel dia habrá cinco ciudades
en tierra de Egypto, que hablarán en
lengua Chânanéa, y que jurarán por el
Señor de los exércitos. La una será
llamada ciudad del sol.
19 En aquel dia el altar del Señor
estará en medio de la tierra de Egypto,
y el título del Señor cerca de su término
20 Será por señal, y por testimonio al
Señor de los exércitos en tierra de Egyp-
to. Porque clamarán al Señor por causa
del atribulador, y les enviará el Salvador
y defensor, que los libre.
21 Y el Señor será conocido de
Egypto, y los de Egypto conocerán al
Señor en aquel dia, y le adorarán con
hostias y ofrendas: y harán al Señor
votos, y los cumplirán.
22 Y herirá el Señor á Egypto con
plaga, y la sanará, y se volverán al
Señor, y se aplacará con ellos, y los
sanará.
23 En aquel dia habrá camino desde
Egypto á los Assyrios, y entrará el As-
syrio en Egypto, y el Egypcio en Assy-
ria, y servirán los de Egypto con Assúr.
24 En aquel dia será Israél el tercero
para el Egypcio y para el Assyrio: la
bendicion será en medio de la tierra.
25 A la qual bendixo el Señor de los
exércitos, diciendo: Bendito mi pueblo
de Egypto, y al Assyrio, obra eres de
mis manos: mas mi heredad es Israél.

CAPITULO XX.

Manda Dios al Propheta que ande desnudo y descalzo, anunciando de este modo el cautiverio de los de Egypto y de Ethiopia: con lo que quedaria desvanecida la confianza que ponia en ellos el pueblo de Dios.

EN el año, que entró Tharthán en
Azoto, quando le envió Sargón Rey
de los Assyrios, y peleó contra Azoto, y
la tomó:
2 En aquel tiempo habló el Señor por
mano de Isaías hijo de Amós, diciendo:
Ve, y suelta el saco de tus lomos, y quita
el calzado de tus pies. E hízolo así, yen-
do desnudo, y descalzo.
3 Y dixo el Señor: A la manera que
Isaías mi siervo anduvo desnudo, y
descalzo, será señal y pronóstico de
tres años sobre Egypto, y sobre Ethiópia.
4 Así llevará delante de sí el Rey de
los Assyrios la cautividad de Egypto,
y la transmigracion de Ethiópia, de
jóvenes y viejos, desnuda y descalza,
descubiertas las nalgas para ignominia de
Egypto.
5 Y temerán, y se avergonzarán por
haber puesto su esperanza en la Ethiópia,
y su gloria en el Egypto.
6 Y dirá el morador de esta isla en
aquel dia: Mirad quál era nuestra espe-
ranza, á quiénes nos acogimos por socor-
ro, para que nos librasen del Rey de los
Assyrios: ? y cómo podremos nosotros
escapar?

CAPITULO XXI.

Prophetiza Isaías la toma de Babylonia por los Medos; y despues vaticina contra la Iduméa, y contra la Arabia.

CARGA del desierto del mar. Como
torbellinos vienen del Abrego, del
desierto viene, de una tierra horrible.
2 Dura vision me ha sido noticiada:
el que es fementido, obra como femen-

tido; y el que es asolador, destruye. Sube, Elám, pon sitio, ó Medo: todo su gemido hice cesar.

3 Por esto se han llenado mis lomos de dolor, congoja me tomó, como congoja de muger, que está de parto: me caí quando lo oí, quedé turbado quando lo ví.

4 Desmayóse mi corazon, me horrorizáron las tinieblas: Babylonia, la mi amada, es para mí un asombro.

5 Pon la mesa, contempla en una atalaya á los que comen, y á los que beben; levantaos, Príncipes, arrebatad la rodela.

6 Porque esto me dixo el Señor: Ve, y pon una centinela; y que anuncie todo quanto viere.

7 Y vió un carro de dos de á caballo, un cabalgador de un asno, y cabalgador de un camello; y estúvose mirando con mucha atencion.

8 Y gritó el leon: Sobre la atalaya del Señor estoy yo de pie sin cesar de dia; y sobre mi guarda estoy yo de pie las noches enteras.

9 Mira que viene la pareja de dos cabalgadores, y respondió, y dixo: Cayó, cayó Babylonia, y todos los simulachros de sus dioses fuéron estrellados contra la tierra.

10 Trilla mia, é hijos de mi era, lo que oí del Señor Dios de los exércitos de Israél, esto os he anunciado.

11 Carga de Duma me grita á mí desde Seír. ¿Centinela, qué hay de la noche? ¿Centinela, qué hay de la noche?

12 Respondió el centinela: Ha venido la mañana, y la noche: si buscais, buscad: volveos, venid.

13 Carga en Arabia. En el bosque dormireis á la noche, en las sendas de Dedaním.

14 Salid á recibir al sediento, llevadle agua, los que morais en tierra del Austro, socorred con pan al que huye.

15 Porque huyéron á causa de las espadas, á causa de la espada alzada, á causa del arco entesado, á causa del duro combate:

16 Porque esto me dice el Señor: Aun un año, como año de mozo de soldada, y será quitada toda la gloria de Cedar.

17 Y se disminuirá el número de los flecheros fuertes de los hijos de Cedar, que quedaren: porque el Señor Dios de Israél lo dixo.

CAPITULO XXII.

Isaías prophetiza la destruccion de Jerusalém por los Châldéos, condenando la vana confianza, que tenian sus moradores. A Sobna Prefecto del templo le anuncia su caida y ruina, y á Eliacím, que seria su sucesor.

CARGA del valle de vision. ¿Que es lo que tú tambien tienes, que con toda tu gente te has subido sobre los tejados?

2 Llena de bullicio, ciudad populosa, ciudad de regocijo: tus muertos, no son muertos con espada, ni muertos en batalla.

3 Todos tus Príncipes huyéron á una, y fuéron atados cruelmente: todos los que fuéron hallados, fuéron atados juntamente, aunque habian huido léjos.

4 Por esto dixe: Apartaos de mí, amargamente lloraré: no os empeñeis en consolarme sobre la ruina de la hija de mi pueblo.

5 Porque dia es de matanza, y de ajamiento, y de llantos por el Señor Dios de los exércitos en el valle de la vision, para escudriñar el muro, y engrandecerse sobre el monte.

6 Y Elám ha tomado la aljaba, el carro para el caballero, y ha descolgado la rodela de la pared.

7 Y estarán tus valles escogidos llenos de carros, y los de á caballo pondrán sus campamentos en la puerta.

8 Y será descubierto lo que cubre á Judá, y verás en aquel dia la armería de la casa del bosque.

9 Y vereis las brechas de la ciudad de David, que se han multiplicado; y recogisteis las aguas de la pesquera de abaxo,

10 Y contasteis las casas de Jerusalém, y destruisteis las casas para fortificar el muro.

11 E hicisteis un foso entre los dos muros para el agua de la pesquera vieja; y no levantasteis los ojos á aquel, que la hizo, y ni aun de léjos mirasteis al que la labró.

12 Y llamará el Señor Dios de los exércitos en aquel dia á gemido, y á llanto, á raerse el cabello, y á ceñirse de saco.

13 Y he aquí gozo y alegría, matar becerros, y degollar carneros, comer carnes, y beber vino. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

14 Y fué revelada voz del Señor de los exércitos en mis orejas. No, no se os perdonará esta maldad hasta que murais, dice el Señor Dios de los exércitos.

15 Esto dice el Señor Dios de los exércitos: Ve, entra á aquel, que mora en el tabernáculo, á Sobna, prefecto del templo, y le dirás:

16 ¿Qué haces tú aquí, ó quién eres tú aquí? que te has labrado aquí sepulchro, te has labrado con esmero en lugar alto un monumento, morada para tí en una peña.

17 He aquí que te hará el Señor

transportar, como se transporta un gallo, y como cubierto así te llevará.

18 Te coronará con una corona de tribulacion, y te arrojará como pelota á tierra ancha y espaciosa: allí morirás, y allí estará el carro de tu gloria, que eres afrenta de la casa de tu Señor.

19 Y te arrojaré de tu estado, y te depondré de tu ministerio.

20 Y sucederá en aquel dia: Que llamaré á mi siervo Eliacím hijo de Helcías,

21 Y lo vestiré de tu túnica, y con tu ceñidor le fortaleceré, y pondré tu autoridad en su mano; y será como padre á los moradores de Jerusalém, y á la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y no habrá quien cierre: y cerrará, y no habrá quien abra.

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme, y será en solio de gloria para la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, vasos de todas suertes, todo vaso pequeño desde los vasos de beber hasta todo instrumento músico.

25 En aquel dia, dice el Señor de los exércitos: Quitado será el clavo, que fué hincado en lugar firme; y será quebrado, y caerá, y perecerá lo que estaba colgado en él, porque el Señor lo ha dicho.

CAPITULO XXIII.

Isaías prophetiza la destruccion de Tyro, primeramente por Nabuchôdonosór, y despues por los Macedonios. Su restablecimiento: al fin consagrará al Señor los frutos de su industria.

CARGA de Tyro. Aullad, naves del mar: porque destruida ha sido la casa, de donde solian venir: de la tierra de Cethím les ha sido revelado.

2 Callad los que habitais la isla: los comerciantes de Sidón pasando el mar, te llenáron.

3 La sementera, que crece por las muchas aguas del Nilo, y la cosecha del rio, eran frutos de ella; y se hizo el emporio de las naciones.

4 Avergüénzate, Sidón: porque dice el mar, la fortaleza del mar, que dice: No estuve de parto, ni parí, y no crié mancebos, ni eduqué doncellas hasta ser adultas.

5 Quando fuere oido en Egypto, se dolerán, luego que oyeren acerca de Tyro:

6 Pasad los mares, aullad los que morais en la isla:

7 ¿ Por ventura no es vuestra esta, que se gloriaba desde los primeros dias en su antigüedad? la llevarán sus pies léjos á tierras extrañas.

8 ¿ Quién pensó esto de Tyro coronada en otro tiempo, cuyos comerciantes eran Príncipes, y sus traficantes los ilustres de la tierra?

9 El Señor de los exércitos pensó esto, para derribar la soberbia de toda su gloria, y reducir á ignominia á todos los ilustres de la tierra.

10 Sal de tu tierra como un rio, hija del mar, y de hoy mas no hay ceñidor para tí.

11 Su mano extendió sobre el mar, y turbó los reynos: el Señor ha dado sus órdenes contra Chânaan, para destrozar á sus campeones,

12 Y dixo: No te gloriarás ya mas, quando sufras agravio, ó vírgen, hija de Sidón: levántate, y pásate por mar á Cethím, ni aun allí tampoco tendrás reposo.

13 Ved la tierra de los Châldéos, no hubo tal pueblo, Assúr la fundó: en cautiverio lleváron sus valientes, socaváron sus casas, y dexáronla arruinada.

14 Aullad, naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza.

15 Y acaecerá en aquel dia: Que en olvido serás, ó Tyro, setenta años, como los dias de un Rey: mas despues de los setenta años será Tyro como ramera, que canta.

16 Toma la cíthara, da vuelta á la ciudad, ramera entregada al olvido: canta bien, repite la cancion, para que haya memoria de tí.

17 Y acaecerá despues de los setenta años: Que visitará el Señor á Tyro, y la volverá á sus ganancias; y de nuevo comerciará con todos los reynos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18 Y serán sus negociaciones, y sus ganancias consagradas al Señor: no serán guardadas, ni alzadas: porque para los que moraren delante del Señor, será su negociacion, para que coman hasta saciarse, y se vistan hasta la vejez.

CAPITULO XXIV.

Isaías prophetiza la desolacion final del universo por sus pecados; pero prometiendo que Dios salvará las reliquias de sus escogidos en el dia del juicio, que solo será terrible para los impíos.

HE aquí que el Señor desolará la tierra, y la despojará, y afligirá el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores.

2 Y como el pueblo, así será el Sacerdote; y como el siervo, así su señor: como la sierva, así su señora: como el comprador, así el vendedor; como el

que da prestado, así el que recibe: como el acreedor, así el deudor.

3 Desolada quedará enteramente, y en rapiña será saqueada. Por quanto el Señor ha pronunciado esta palabra.

4 Lloró la tierra, y cayó, y desfalleció: cayó el orbe, y desfalleció la alteza del pueblo de la tierra.

5 Y la tierra fué inficionada por sus moradores: porque traspasáron las leyes, mudáron el derecho, rompiéron la alianza sempiterna.

6 Por esto la maldicion devorará la tierra, y pecarán los moradores de ella; y por esto darán en locuras los que moran en ella, y quedarán pocos hombres.

7 Lloró la vendimia, enfermó la vid, gimiéron todos los que se alegraban de corazon.

8 Cesó el gozo de los panderos, se acabó la algazara de gente alegre, calló la melodía de la cíthara.

9 No beberán vino con cantares: amarga será la bebida á los que bebieren.

10 Molida está la ciudad de la vanidad, cerrada está toda casa, sin que nadie entre.

11 Clamarán en las plazas por causa del vino: toda alegría quedó desierta: desterrado fué todo el gozo de la tierra.

12 La ciudad quedó hecha un páramo, y la calamidad oprimirá sus puertas.

13 Porque estas cosas serán en medio de la tierra, en medio de los pueblos: como si algunas pocas aceytunas, que quedáron, se sacudieren de la oliva; y algunos rebuscos, despues de acabada la vendimia.

14 Estos levantarán su voz, y darán alabanza: quando fuere el Señor glorificado, alzarán la gritería desde el mar.

15 Por tanto glorificad al Señor con doctrinas: en las islas del mar el nombre del Señor Dios de Israél.

16 Desde los términos de la tierra oimos alabanzas, la gloria del justo. Y dixe: Mi secreto para mí, mi secreto para mí, ¡ ay de mí! prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricacion de protervos.

17 Para tí, que eres morador de la tierra, está el espanto, y el hoyo, y el lazo.

18 Y acaecerá: Que el que huyere de la voz del espanto, caerá en el hoyo; y el que escapare del hoyo, será preso en el lazo: porque las compuertas de los cielos fuéron abiertas, y serán sacudidos los cimientos de la tierra.

19 Totalmente será quebrantada la tierra: desmenuzada enteramente será la tierra: conmovida sobre manera será la tierra,

20 Será agitada muy mucho la tierra como un embriagado, y será quitada como tienda de una noche; y la agoviará su maldad, y caerá, y no volverá á levantarse.

21 Y sucederá: Que en aquel dia visitará el Señor sobre la milicia del cielo en lo alto; y sobre los Reyes de la tierra, que están sobre la tierra.

22 Y serán recogidos y atados en un solo haz para el lago, y serán allí encerrados en carcel; y aun despues de muchos dias serán visitados.

23 Y se pondrá roxa la luna, y se confundirá el sol, quando reynaré el Señor de los exércitos en el monte de Sión, y en Jerusalém, y fuere glorificado delante de sus ancianos.

CAPITULO XXV.

Cántico de accion de gracias al Señor por sus beneficios y obras maravillosas á favor de su pueblo. Ruina de sus enemigos endurecidos y contumaces.

SEÑOR, tú eres mi Dios, te ensalzaré, y alabaré tu nombre: porque hiciste maravillas, pensamientos antiguos fieles, amen.

2 Porque has convertido la ciudad en túmulo, la ciudad fuerte en ruina, la casa de los extraños: para que no sea ciudad, y nunca mas sea reedificada.

3 Por esto te alabará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de las naciones robustas.

4 Porque has sido fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccion: esperanza contra el torbellino, sombra contra el bochorno. Pues el espíritu de los fuertes es como torbellino, que impele una pared.

5 Abatirás el orgullo tumultuoso de los extraños, como el bochorno en sequía; y como con calor abrasador debaxo de una nube, harás marchitar la descendencia de los fuertes.

6 Y el Señor de los exércitos hará á todos los pueblos en este monte convite de manjares mantecosos, convite de vendimia, de manjares mantecosos con tuétanos, de vino sin heces.

7 Y en este monte romperá el lazo atado sobre todos los pueblos, y la tela que urdió sobre todas las naciones.

8 Despeñará á la muerte para siempre; y enxugará el Señor Dios las lágrimas de todos los semblantes, y quitará el oprobrio de su pueblo de toda la tierra: porque el Señor lo dixo.

9 Y dirá en aquel dia: Mira que este es nuestro Dios, le hemos aguardado, y nos salvará: este es el Señor, lo hemos aguardado, nos regocijaremos, y nos alegraremos en su Salvador.

10 Porque reposará la mano del Señor

en este monte; y será trillado Moáb de-
baxo de él, así como las pajas se trillan
debaxo de un carro.
11 Y extenderá sus manos debaxo de
él, como las extiende el nadador para
nadar; y abatirá su gloria con quebranto
de las manos de él.
12 Y las defensas de tus altos muros
caerán, y ellos serán abatidos, y derriba-
dos en tierra hasta el polvo.

CAPITULO XXVI.

Cántico de gracias por la exâltacion de los justos, y humillacion de los reprobos. De la resurreccion de los muertos.

EN aquel dia será cantado este cán-
tico en tierra de Judá:
Sión es la ciudad de nuestra fortaleza,
el Salvador será puesto en ella por muro
y por baluarte.
2 Abrid las puertas, y éntre la nacion
justa, que guarda la verdad.
3 Se desvaneció el antiguo error: nos
conservarás la paz: la paz, porque en tí
hemos esperado.
4 Esperasteis en el Señor por siglos
eternos, en el Señor Dios fuerte para
siempre.
5 Porque encorvará á los que moran
en alto, abatirá á la ciudad altiva.
La abatirá hasta la tierra, la derribará
hasta el polvo.
6 La pisará el pie, los pies del pobre,
los pasos de los menesterosos.
7 La senda del justo es derecha, de-
recha la vereda por donde el justo
camina.
8 Y en la senda de tus juicios, Señor,
te hemos aguardado; tu nombre, y la
memoria de tí son el deseo del alma.
9 Mi alma te deseó en la noche; y
con mi espíritu en mis entrañas madru-
garé á tí.
Quando hicieres tus juicios en la
tierra, aprenderán justicia los moradores
del mundo.
10 Apiadémonos del impío, y no
aprenderá justicia: en la tierra de los
Santos hizo maldades, y no verá la gloria
del Señor.
11 Señor, sea tu mano levantada, y no
vean: vean, y sean confundidos los que
envidian á tu pueblo; y fuego devore á
tus enemigos.
12 Señor, nos darás la paz á nosotros:
porque todas nuestras obras has obrado
en nosotros.
13 Señor Dios nuestro, fuera de tí
hemos tenido amos, que nos han domi-
nado, acordémonos de tí solo, y de tu
nombre.
14 Los que muriéron no vivan, los
gigantes no resuciten: por eso los visi-
taste y quebrantaste, y borraste toda la
memoria de ellos.
15 Perdonaste al pueblo, Señor, per-
donaste al pueblo: ¿acaso has sido
glorificado? dilataste todos los términos
de la tierra.
16 Señor, en la angustia te buscáron,
en la tribulacion de su murmullo instruc-
cion tuya para ellos.
17 Como la que concibe, quando se
acerca al parto, dolorida da gritos en
sus dolores: así hemos sido delante de tí,
Señor.
18 Concebimos, y como que estuvimos
con dolores de parto, y parimos espíri-
tu: saludes no hicimos en la tierra, por
eso no cayéron los moradores de la
tierra.
19 Vivirán tus muertos, mis muertos
resucitarán: despertaos, y dad alabanza
los que morais en el polvo: porque tu
rocío es rocío de luz, y á la tierra de los
gigantes la reducirás á ruina.
20 Anda, pueblo mio, entra en tus
aposentos, cierra tus puertas tras tí, escón-
dete un poco por un momento, hasta que
pase la indignacion.
21 Porque he aquí que el Señor sal-
drá de su lugar, para visitar la maldad del
morador de la tierra contra él; y descu-
brirá la tierra su sangre, y no cubrirá de
aquí adelante á sus muertos.

CAPITULO XXVII.

Isaías prophetiza la total ruina del Príncipe opresor de su pueblo de Israél. Correccion de este pueblo. Desolacion de la ciudad fuerte. Vueltos los Israélitas de su cautiverio, adorarán al Señor en Jerusalém.

EN aquel dia visitará el Señor con
su espada dura, y grande, y fuerte,
sobre Leviathán serpiente rolliza, y
sobre Leviathán serpiente tortuosa, y
matará la ballena, que está en el mar.
2 En aquel dia la viña del vino puro le
cantará á él.
3 Yo el Señor, que la guardo, de re-
pente le daré á beber: de noche y de dia
la guardo, para que no reciba daño.
4 En mí no hay enojo: ¿quién me
dará ser como espina y zarza en la pelea:
marcharé contra ella, la incendiaré por
igual?
5 ¿O mas bien detendrá mi fortaleza,
hará paz conmigo, paz hará conmigo?
6 Los que entran con fervor á Jacob,
florecerá y echará renuevos Israél, y
llenarán de fruto la superficie del mundo.
7 ¿Por ventura segun la llaga del que
le hiere, lo hirió á él? ¿ó como mató á
sus muertos, así lo matáron á él?
8 En medida contra medida, quando
fuere desechada, la juzgarás; meditó
con su espíritu de rigor para el dia del
bochorno.

9 Y así con esto será perdonada la maldad á la casa de Jacob; y es este todo su fruto, que sea quitado su pecado, quando haya puesto todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, no estarán en pie los bosques y los templos.

10 Porque la ciudad fuerte será desolada, la hermosa será desamparada, y quedará como un desierto: allí será apacentado el becerro, y allí se acostará, y consumirá las puntas de ella.

11 Las mieses de ella se echarán á perder de sequedad: mugeres vendrán, y la enseñarán. Porque no es pueblo sabio, por esto no tendrá misericordia de él el que lo hizo; y el que lo formó no le perdonará.

12 Y sucederá: Que en aquel dia herirá el Señor desde el cauce del rio hasta el torrente de Egypto, y vosotros, hijos de Israél, sereis congregados uno á uno.

13 Y sucederá: Que en aquel dia resonará una grande trompeta, y vendrán los que se habian perdido de tierra de los Assyrios, y los que habian sido echados en tierra de Egypto, y adorarán al Señor en el santo monte en Jerusalém.

CAPITULO XXVIII.

Amenazas contra Samaria, y ruina del reyno de las diez tribus. Desolacion del reyno de Judá. Promesa del Messías.

AY de la corona de soberbia, de los embriagados de Ephraím, y de la flor caduca, de la gloria de su alegría, de los que estaban en la cumbre del valle muy fértil, desatentados por causa del vino.

2 He aquí el Señor valiente y fuerte, como pedrisco impetuoso: torbellino quebrantador, como ímpetu de muchas aguas que inundan, y se derraman sobre terreno espacioso.

3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los embriagados de Ephraím.

4 Y será la flor caduca de la gloria de su alegría, que está sobre la cumbre del valle muy pingüe, qual fruto temprano que madura ántes del otoño: al que si alguno llega á ver, luego que lo toma en la mano, se lo traga.

5 En aquel dia será el Señor de los exércitos corona de gloria, y guirnalda de regocijo al que quedare de su pueblo:

6 Y espíritu de justicia al que esté sentado para hacer justicia, y fortaleza á los que vuelvan de la pelea á la puerta.

7 Mas aun estos á causa del vino no entendiéron, y á causa de la embriaguez anduviéron desatentados. El Sacerdote y el Propheta no entendiéron á causa de la embriaguez, trastornados fuéron del vino, se desatentáron con la embriaguez, no conociéron al vidente, ignoráron la justicia.

8 Porque todas las mesas llenas están de vómito y de inmundicias, sin quedar lugar que no lo esté.

9 ¿A quién enseñará ciencia? ¿y á quién hará entender lo oido? á los destetados de la leche, á los arrancados de los pechos.

10 Porque manda, vuelve á mandar; manda, vuelve á mandar; espera, vuelve á esperar: espera, vuelve á esperar, un poquito allí, un poquito allí.

11 Porque en habla de labio, y en lengua extraña hablará á este pueblo.

12 Al qual dixo: Este es mi reposo, reparad al cansado, y este es mi refrigerio; y no lo quisiéron oir.

13 Y será á ellos la palabra del Señor: Manda, vuelve á mandar: manda, vuelve á mandar: espera, vuelve á esperar: espera, vuelve á esperar, un poquito allí, un poquito allí: para que vayan, y caygan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y presos.

14 Por tanto oid la palabra del Señor, hombres escarnecedores, que teneis el dominio sobre mi pueblo, que está en Jerusalém.

15 Porque dixisteis: Concierto hemos hecho con la muerte, y pacto con el infierno. Quando pasare el azote de inundacion, no vendrá sobre nosotros: porque hemos puesto á la mentira por nuestra esperanza, y con la mentira nos hemos cubierto.

16 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí, que yo pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, fundada en el cimiento. El que creyere, no se apresure.

17 Y haré juicio con peso, y justicia con medida; y un pedrisco trastornará la esperanza de la mentira, y vuestra proteccion será anegada en las aguas.

18 Y será cancelado vuestro concierto con la muerte, y vuestro pacto con el infierno no subsistirá: quando pasare el azote de inundacion, él os rehollará.

19 Luego que fuere pasando, os arrebatará: porque de madrugada pasará en el dia y en la noche, y solo la vexacion hará entender lo que se oye.

20 Porque estrecha es la cama, de modo que uno de los dos ha de caer; y una manta corta no puede cubrir al uno, y al otro.

21 Porque el Señor se levantará como

en el monte de los repartimientos: se enojará, como en el valle, que está en Gabaón: para hacer su obra, una obra que es agena de él: para obrar su obra, la obra que es extraña de él.

22 Dexad pues ya de burlaros, porque no se aprieten vuestras ataduras. Porque consumacion, y abreviacion he oido del Señor Dios de los exércitos sobre toda la tierra.

23 Percibid con los oidos, y oid mi voz, atended, y escuchad mi palabra.

24 ¿Qué, acaso el labrador arará siempre para sembrar, romperá, y escardará su tierra?

25 ¿Por ventura luego que hubiere igualado la superficie de ella, no sembrará la neguilla, y esparcirá los cominos, y pondrá el trigo por órden, y la cebada, y el mijo, y la alberja en sus términos?

26 Y le enseñará con juicio: su Dios le enseñará.

27 Porque no será trillada la neguilla con sierras, ni rueda de carro rodará sobre el comino; sino que con vara será sacudida la neguilla, y el comino con palo.

28 Y el pan será desmenuzado: mas en verdad no le trillará siempre el trillador, ni le oprimirá la rueda del carro, ni le desmenuzará con sus uñas:

29 Y esto salió del Señor Dios de los exércitos, para hacer maravilloso su consejo, y engrandecer su justicia.

CAPITULO XXIX.

Isaías vaticina la ruina del templo, y de Jerusalém por la voluntaria ceguedad de los Judíos, por su hypocresía, y vana confianza en sus consejos y astucias. Restablecimiento de los hijos de Jacob por el Messías.

AY de Ariél, Ariél ciudad, que conquistó David: añadido es año á año: solemnidades han dado vuelta.

2 Y circunvalaré á Ariél, y será triste y mustia, y será para mí como Ariél.

3 Y pondré sitio como una corona al rededor de tí, y sentaré contra tí trincheras, y levantaré baluartes para cercarte.

4 Seras humillada, hablarás desde el suelo, y desde la tierra será oida tu habla; y será tu voz desde la tierra como la de un python, y desde debaxo de la tierra tu habla saldrá murmullando.

5 Y la multitud de los que te aventarán, será como polvo menudo; y como pavesa, que pasa, la muchedumbre de aquellos, que prevaleciéron contra tí:

6 Y esto será de repente al instante. Por el Señor de los exércitos será visitada con trueno, y conmocion de tierra, y con voz grande de torbellino, y de tempestad, y de llama de fuego devorador.

7 Y será como sueño de vision nocturna la muchedumbre de todas las naciones, que combatiéron contra Ariél, y todos los que estuviéron en campaña, y la cercáron, y prevaleciéron contra ella.

8 Y como sueña el hambriento que come, y quando despierta está vacía su alma; y como sueña el sediento, que bebe, y despues que despierta, fatigado tiene todavía sed, y su alma está vacía: así será la muchedumbre de todas las naciones, que peleáron contra el monte de Sión.

9 Pasmaos, y maravillaos, fluctuad, y vacilad: embriagaos, y no de vino: titubead, y no de embriaguez.

10 Porque el Señor os escanció espíritu de letargo, cerrará vuestros ojos, pondrá velo á vuestros Prophetas y Príncipes, que vén las visiones.

11 Y será para vosotros la vision de todos como las palabras de un libro sellado, que quando lo dieren al que sabe leer, le dirán: Lee aquí; y responderá: No puedo, porque está sellado.

12 Y darán el libro al que no sabe leer, y le dirán: Léelo; y responderá: No sé leer.

13 Y dixo el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazon está léjos de mí, y me diéron culto segun mandatos y doctrinas de hombres:

14 Por tanto he aquí que yo excitaré de nuevo la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso: porque perecerá el saber de sus sabios, y desaparecerá la inteligencia de sus prudentes.

15 Ay de los que sois profundos de corazon, para esconder al Señor vuestros designios: cuyas obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos vé, y quién nos conoce?

16 Perverso es este vuestro pensamiento: como si el barro pensase contra el ollero, y dixese la obra á su hacedor: No me has hecho tú: y la vasija dixese al que la hizo: No lo entiendes.

17 ¿Pues qué, en breve y de aquí á poco tiempo no se convertirá el Líbano en Chârmelo, y el Chârmelo será reputado por bosque?

18 Y en aquel dia los sordos oirán las palabras del libro, y desde las

tinieblas y obscuridad verán los ojos de los ciegos.

19 Y los mansos se alegrarán mas y mas en el Señor, y los hombres pobres se regocijarán en el Santo de Israél:

20 Porque faltó el que podia mas, consumido fué el escarnecedor, y han sido cortados todos los que velaban para hacer mal:

21 Los que por sus palabras hacian pecar á los hombres, y armaban la zancadilla al que los reprehendia en la puerta, y sin causa se apartáron de lo justo.

22 Por tanto, el Señor que rescató á Abrahám, dice esto á la casa de Jacob: Ahora no será confundido Jacob, ni ahora se avergonzará su rostro:

23 Mas quando viere á sus hijos, obra de mis manos, en medio de sí santificando mi nombre, ellos tambien santificarán al Santo de Jacob, y ensalzarán al Dios de Israél,

24 Y los que estaban en error de espíritu tendrán saber, y los murmuradores aprenderán la ley.

CAPITULO XXX.

Isaías intima á los Judíos los juicios de Dios, por quanto recurrian á Egypto pidiéndole socorro, desconfiando del Señor, y desobedeciendo á su palabra; pero al mismo tiempo promete que restableceria á Judá. Terribilidad del juicio de Dios.

AY de los hijos que desiertan, dice el Señor, para formar designios, y no de mí; y urdir una tela, y no por mi espíritu, para añadir pecado sobre pecado:

2 Que estais en camino para descender á Egypto, y no habeis consultado mi oráculo, esperando el socorro en la fuerza de Pharaón, y teniendo confianza en la sombra de Egypto.

3 Mas la fuerza de Pharaón será para vosotros de confusion, y la confianza en la sombra de Egypto os será de ignominia.

4 Porque tus Príncipes estaban en Tanis, y tus Enviados llegáron hasta Hanes.

5 Todos quedáron afrentados sobre un pueblo, que no les pudo ser de provecho; no les fuéron ellos de socorro ni de utilidad alguna, sino de confusion y de oprobrio.

6 Carga de las caballerías del mediodia. Van en una tierra de tribulacion y de angustia, de donde salen la leona y el leon, la víbora, y el basilisco volador, llevando sobre hombros de caballerías sus riquezas, y sus thesoros sobre corcobas de camellos, á un pueblo, que no les podrá ser de provecho.

7 Porque Egypto inútilmente y en vano dará auxîlio: por tanto dixe gritando sobre esto; Soberbia es solamente, no te muevas.

8 Pues ahora entra, y escribe en su presencia sobre box, y en un libro regístralo exâctamente, y será en el dia postrero un testimonio sempiterno.

9 Porque es un pueblo provocativo á ira, é hijos mentirosos, hijos que no quieren oir la ley de Dios.

10 Que dicen á los que vén: No veais; y á los que miran: No mireis para nosotros las cosas, que son rectas: habladnos cosas que nos gusten, ved para nosotros cosas falsas.

11 Apartad de mí el camino, desviad de mí la senda, cese de nuestra presencia el Santo de Israél.

12 Por tanto esto dice el Santo de Israél: Por quanto habeis desechado esta palabra, y habeis confiado en la calumnia tumultuaria, y os habeis apoyado en esto:

13 Por tanto será á vosotros esta maldad como portillo en un alto muro, que está para caer, y se pregunta por él, porque súbitamente, quando no se espera, vendrá su quebrantamiento.

14 Y será hecha pedazos, como se quiebra de un fuerte golpe una botija de un alfarero; y no será hallado ninguno de sus tiestos, en que se pueda llevar una ascua de un hogar, ó sacar de un poco de agua de una poza.

15 Porque así dice el Señor, el Dios Santo de Israél: Si os volviereis, y os estuviereis quietos, sereis salvos: en el silencio, y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Y no quisisteis:

16 Y dixisteis: De ninguna manera, sino que huiremos á los caballos: por eso huireis. Y cabalgarémos sobre veloces: por eso serán mas veloces los que os perseguirán.

17 Mil hombres huirán por el terror de uno solo: y por el terror de cinco echaréis á huir, hasta que quedeis como mástil de navío en la cima de un monte, y como bandera sobre un collado.

18 Por esto aguarda el Señor para tener misericordia de vosotros; y por esto será ensalzado perdonándoos: porque el Señor es Dios justo: bienaventurados todos los que le esperan con paciencia.

19 Porque el pueblo de Sión morará en Jerusalém; de ninguna manera llorarás, grandísima misericordia tendrá de tí: luego que oyere la voz de tu clamor, te responderá.

20 Y os dará el Señor pan estrecho, y agua poca; y de allí adelante no hará que se aleje de tí tu doctor, y tus ojos estarán viendo á tu preceptor.

21 Y tus orejas oirán la palabra del
que á las espaldas te dirá amonestando:
Este es el camino, andad en él; y no
torzais ni á la diestra, ni á la siniestra.
22 Y profanarás las láminas de los
ídolos hechos de tu plata, y la vestidura
de tu oro fundido, y las apartarás así como
inmundicia de muger menstruosa. Vete
de aquí, le dirás:
23 Y se dará lluvia á tus granos,
donde quiera que los sembrares en la
tierra; y el pan de los frutos de la tierra
será muy abundante, y pingüe. En aquel
dia el cordero será apacentado en anchura
en tu heredad:
24 Y tus toros, y pollinos que labran
la tierra, comerán mezcla de granos como
fuéron aventados en la era.
25 Y sobre todo monte alto, y sobre
todo collado elevado habrá arroyos de
aguar, que corran en el dia de la mor-
tandad de muchos, quando cayeren las
torres.
26 Y será la luz de la luna como la
luz del sol, y la luz del sol será siete
tantos como luz de siete dias, en aquel
dia en que vendare el Señor la herida de
su pueblo, y sanáre la herida de su
llaga.
27 He aquí que el nombre del Señor
viene de léjos, su saña encendida, y recia
de llevar: los labios de él llenos están de
indignacion, y su lengua es como fuego
devorador.
28 Su espíritu como un torrente que
inunda hasta la mitad del cuello para
aniquilar las naciones, y el freno del
error, que estaba en las quixadas de los
pueblos.
29 Vuestro cántico será como en la
noche de la santa solemnidad, y la alegría
del corazon como el que va al son de la
flauta, para entrar en el monte del Señor
al fuerte de Israél.
30 Y hará el Señor oir la gloria de su
voz, y mostrará el terror de su brazo con
amenaza de saña, y con llama de fuego
devorador; estrellará con torbellino, y
con piedra de granizo.
31 Porque á la voz del Señor se
estremecerá Assúr, herido de la vara.
32 Y será constante la vara en su trán-
sito, que hará el Señor fixar sobre él con
panderos y cítharas; y en un señalado
combate los vencerá.
33 Porque aparejado está Tophéth
desde ayer, aparejado por el Rey, pro-
fundo, y espacioso. Sus cebos, fuego y
mucha leña: el aliento del Señor como
torrente de azufre es el que lo enciende.

CAPITULO XXXI.

Prophecía contra las diez tribus de Samaria en la primera parte, y en la segunda en favor de las dos de Judá, y Benjamín, á las que habia de librar Dios por mano del Angel, que mató los Assyrios.

AY de los que descienden á Egypto
por socorro, esperando en los ca-
ballos, y teniendo confianza en los carros,
porque son muchos; y en los caballeros,
porque son muy valientes en extremo; y
no confiáron sobre el Santo de Israél, ni
buscáron al Señor.
2 Mas él mismo siendo sabio envió
males, y no hizo vanas sus palabras; y se
levantará contra la casa de los pésimos,
y contra el auxîlio de los que obran
iniquidad.
3 El Egypto es hombre, y no Dios; y
sus caballos, carne, y no espíritu: y el
Señor extenderá su mano, y caerá el
auxîliador, y caerá aquel, á quien es
dado el auxîlio, y todos á una serán
consumidos.
4 Porque esto me dice el Señor: Así
como el leon, y el cachorro del leon
ruge sobre su presa, y si se le pusiere
delante una quadrilla de pastores, no se
acobardará á sus voces, ni se espantará de
la muchedumbre de ellos: así descen-
derá el Señor de los exércitos para comba-
tir sobre el monte de Sión, y sobre su
collado.
5 Como las aves que vuelan, así pro-
tegerá á Jerusalém el Señor de los
exércitos, protegiendo y librando, pasando
y salvando.
6 Convertíos, hijos de Israél, así
como hasta el profundo os habiais rebe-
lado.
7 Porque en aquel dia arrojará cada
uno sus ídolos de plata, y sus ídolos de
oro, que pecando habian fabricado vuestras
manos para vosotros.
8 Y caerá el Assyrio á espada no de
varon, y espada no de hombre lo devo-
rará, y huirá no de filo de espada; y sus
jóvenes serán tributarios:
9 Y su fortaleza se desvanecerá de
terror, y despavoridos huirán sus Prín-
cipes: díxolo el Señor, cuyo fuego está en
Sión, y su horno en Jerusalém.

CAPITULO XXXII.

Isaías, baxo la figura del Rey Ezechías, prophetiza al principio y fin de este Capítulo un reyno de justicia, que es el de Jesu-Christo, y describe las calidades, y conseqüencias de su reynado. Tambien habla de la destruccion de Jerusalém, y de la Judéa, que se causará primero por los Châldéos, y despues por los Romanos.

HE aquí, que reynará un Rey con
justicia, y los Príncipes presidirán
con rectitud.
2 Y este varon será como refugio
para el que se esconde del viento, y se

guarece de la tempestad, como arroyos de aguas en sed, y sombra de peña, que sobresale en tierra yerma.
3 No se ofuscarán los ojos de los que vén, y las orejas de los que oyen, oirán atentamente.
4 Y el corazon de los necios entenderá ciencia, y la lengua de los tartamudos hablará con expedicion y claridad.
5 El que es ignorante no será mas llamado Príncipe: ni el engañador será llamado mayor:
6 Porque el necio hablará necedades, y su corazon hará maldad, para consumar su hypocresía, y hablar al Señor engañosamente, y dexar vacía el alma del hambriento, y quitar la bebida al sediento.
7 Son pésimas las armas del engañador: pues él maquinó pensamientos para destruir á los mansos con palabra mentirosa, quando el pobre hablaba lo justo.
8 Mas el Príncipe pensará las cosas, que son dignas de Príncipe, y él estará sobre los caudillos.
9 Mugeres opulentas, levantaos, y oid mi voz: hijas confiadas, percibid con vuestros oidos mis palabras.
10 Porque despues de dias, y de año, vosotras las confiadas sereis conturbadas: pues se acabó la vendimia, ni vendrá mas la cosecha.
11 Pasmaos, opulentas, temblad, confiadas: desnudaos, y avergonzaos, ceñid vuestros lomos.
12 Plañid por los pechos, por la region deseable, por la viña fértil.
13 Sobre la tierra de mi pueblo espinas, y zarzas subirán: ¿ quánto mas sobre todas las casas de placer de la ciudad de regocijo?
14 Porque la casa ha sido abandonada, la muchedumbre de la ciudad ha sido desamparada, tinieblas palpables serán para siempre sobre sus cavernas. Gozo de asnos monteses, pasto de rebaños,
15 Hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu de lo alto; y el desierto se tornará en un Carmelo, y el Carmelo será reputado por un bosque.
16 Y morará el juicio en el desierto, y la justicia residirá en el Carmelo.
17 Y obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio, y seguridad para siempre:
18 Y se sentará mi pueblo en hermosura de paz, y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento.
19 Mas el pedrisco caerá en la baxada del bosque, y la ciudad será profundamente humillada.
20 Bienaventurados los que sembrais sobre todas las aguas, y meteis en ellas al buey, y al asno.

CAPITULO XXXIII.

El Propheta anuncia la ruina de los Assyrios, y de los enemigos de Judá, y el restablecimiento de este pueblo. Invectiva contra los hypócritas. Ultimamente consuela á los fieles con la promesa del feliz restablecimiento de Jerusalém.

AY de tí, que despojas, ¿ qué, no serás tú tambien despojado? y tú que desprecias, ¿ qué, no serás tambien despreciado? quando acabares de despojar, serás despojado: quando cansado dexares de despreciar, serás despreciado.
2 Señor, ten misericordia de nosotros; porque á tí hemos aguardado: sé nuestro brazo en la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion.
3 A la voz del angel huyéron los pueblos, y á tu elevacion fuéron dispersas las gentes.
4 Y serán recogidos vuestros despojos, como se recoge el bruchô, despues que los fosos están llenos de él.
5 Engrandecido ha sido el Señor, que mora en lo alto: llenó á Sión de juicio y de justicia.
6 Y habrá fe en tus tiempos: riquezas de salud, sabiduría y ciencia: el temor del Señor ese es su thesoro.
7 He aquí que los que vean gritarán desde afuera, los angeles de paz llorarán amargamente.
8 Destruidos son los caminos, cesó el que pasaba por la senda, roto ha sido el pacto, desechó las ciudades, no hizo aprecio de los hombres.
9 Lloró, y desfalleció la tierra: confundido está el Líbano y envilecido, y Sarón ha sido hecho como un desierto; y se estremeció Basán, y el Carmelo.
10 Ahora me levantaré, dice el Señor: ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.
11 Concebireis ardor, parireis aristas; vuestro espíritu os devorará como fuego.
12 Y serán los pueblos como ceniza de un incendio, como haces de espinas arderán al fuego.
13 Oid los que estais léjos, lo que he hecho, y conoced los cercanos mi fortaleza.
14 Aterrados han sido los pecadores en Sión, temblor poseyó á los hypócritas. ¿ Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿ quién de entre vosotros habitará con los ardores eternos?
15 El que anda en justicia, y dice verdad, el que desecha la ganancia, que

nace de la calumnia, y sacude sus manos de todo cohecho el que tapa sus orejas por no oir sangre, y cierra sus ojos por no ver lo malo.
16 Este morará en las alturas, fortaleza de rocas su elevacion: pan le fué dado, sus aguas nunca le faltarán.
17 Los ojos de él verán al Rey en su gloria, mirarán la tierra de léjos.
18 Tu corazon pensará temor: ¿ dónde está el letrado? ¿ dónde el que pesa las palabras de la ley? ¿ dónde el doctor de los niños?
19 No verás un pueblo descarado, un pueblo de un lenguage obscuro: de modo que no podrás entender la gerga de su lengua, en quien no hay sabiduría alguna.
20 Vuelve los ojos á Sión, ciudad de nuestra solemnidad: tus ojos verán á Jerusalém, morada opulenta, tabernáculo, que no podrá ser trasladado: ni serán arrancadas sus estacas para siempre, y no será rota ninguna de sus cuerdas:
21 Porque solamente allí se muestra nuestro Señor en magnificencia: aquel es lugar de rios y de arroyos muy anchos y abiertos; no pasará nave de remeros por él, ni galera grande de tres órdenes de remos lo pasará.
22 Porque el Señor es nuestro juez, el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro Rey: él mismo nos salvará.
23 Se han afloxado tus cuerdas, y no prevalecerán: tal será tu mástil, que no podrás extender la bandera. Entónces se repartirán los despojos de muchas presas: los coxos arrebatarán la presa.
24 Y no dirá el vecino: Me faltáron las fuerzas: el pueblo que mora en ella, quitada será de él la maldad.

CAPITULO XXXIV.

Isaías prophetiza los castigos del Señor contra las naciones; y en particular la desolacion de la Iduméa.

ACERCAOS, naciones, y oid, y pueblos, atended: oyga la tierra, y su plenitud, el orbe, y todo lo que él produce.
2 Porque la indignacion del Señor sobre todas las naciones, y su saña sobre toda la milicia de ellos: los matará, y los entregará á la muerte violenta.
3 Los muertos de ellos serán arrojados, y subirá hedor de sus cadáveres: los montes serán inficionados de la sangre de ellos.
4 Y desfallecerá toda la milicia de los cielos, y los cielos serán arrollados como un libro; y toda la milicia de ellos caerá, como cae la hoja de la viña y de la higuera.
5 Porque embriagada será en el cielo mi espada: he aquí que baxará sobre la Iduméa, y sobre el pueblo que yo mataré, para hacer justicia.
6 La espada del Señor llena está de sangre, encrasada está de grosura, de sangre de corderos, y de machos de cabrío, de sangre de carneros gruesos: porque la víctima del Señor será en Bosra, y la gran matanza en tierra de Edóm.
7 Y descenderán los unicornios con ellos, y los toros con los poderosos; se embriagará la tierra con su sangre, y la tierra de ellos con la grosura de los gruesos:
8 Porque es dia de la venganza del Señor, es año de pagar lo que es justo á Sión.
9 Y se convertirán sus arroyos en pez, y su tierra en azufre; y será su tierra como pez ardiente.
10 Noche y dia no se apagará, por siempre subirá el humo de ella: de generacion en generacion será asolada, por los siglos de los siglos no habrá quien pase por ella.
11 Y la poseerán el onocrótalo, y el erizo: el ibis, y el cuervo morarán en ella; y se extenderá la cuerda de medir sobre ella, para que sea reducida á nada, y plomada para desolacion.
12 Los nobles de ella no estarán allí: implorarán con ahinco el socorro de un Rey, y todos sus Príncipes se volverán en nada.
13 Y nacerán en sus casas espinas, y ortigas, y espinos en sus fortalezas; y será morada de dragones, y pasto de avestruces,
14 Y se encontrarán los demonios con los onocentauros, y el peludo gritará el uno al otro: allí se echó la lámia, y halló reposo para sí.
15 Allí tuvo su cueva el erizo, y crió sus hijuelos, y cavó al rededor, y los abrigó á la sombra de ella: allí se juntáron los milanos el uno con el otro.
16 Mirad atentamente en el libro del Señor, y leed: no faltó una sola cosa de aquellas, la una no buscó á la otra: porque lo que de mi boca sale, él lo mandó, y su espíritu mismo ha congregado estas cosas.
17 Y él mismo les echó la suerte, y su mano la repartió á ellas por medida: para siempre la poseerán, de generacion en generacion habitarán en ella.

CAPITULO XXXV.

El Propheta describe la maravillosa alegría, contentos y felicidades, que habia de gozar la Iglesia de los Gentiles convertidos á Christo.

SE alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.

2 Copiosamente brotará, y con mucha alegría y alabanzas saltará de contento: la gloria del Líbano le ha sido dada á ella: la hermosura del Carmelo y de Sáron; ellos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios.
3 Confortad las manos floxas, y enrobusteced las rodillas débiles.
4 Decid á los apocados de corazon: Alentaos, y no temais: mirad que traherá vuestro Dios venganza de retorno: el mismo Dios vendrá, y os salvará.
5 Entónces serán abiertos los ojos de los ciegos, y serán abiertas las orejas de los sordos.
6 Entónces el coxo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será suelta: porque serán cavadas aguas en el desierto, y torrentes en la soledad.
7 Y la que era seca, se mudará en estanque, y la sedienta en fuentes de aguas. En las moradas, en donde ántes habitaban dragones, nacerá el verdor de la caña y del junco.
8 Y habrá allí senda y camino, y se llamara camino santo: no pasará por él hombre amancillado, y ese será á vosotros camino derecho, de manera que los ignorantes no se pierdan por él.
9 No habrá allí leon, y bestia feroz no subirá por él, ni será hallada allí; y caminarán los que fueren librados.
10 Y los rescatados por el Señor se volverán, y vendrán á Sión con alabanza; y alegría perdurable sobre las cabezas de ellos: poseerán gozo y alegría, y huirá el dolor y el gemido.

CAPITULO XXXVI.

Sennacheríb Rey de los Assyrios, despues de haberse hecho dueño de las ciudades fuertes de la Judéa, envió á Rabsaces á Jerusalem, el qual habló á Ezechías y á los ciudadanos con la mayor insolencia, demandando la rendicion de la ciudad

Y ACONTECIO en el año décimoquarto del Rey Ezechías, que fué Sennacheríb Rey de los Assyrios sobre todas las ciudades fortalecidas de Judá, y las tomó.
2 Y envió el Rey de los Assyrios á Rabsaces desde Lachis á Jerusalém, al Rey Ezechías con un poderoso exército, y acampó en el aqüeducto del estanque de arriba en el camino del Campo del batanero.
3 Y salió á él Eliacím hijo de Helcías, que era Mayordomo, y Sobna Secretario, y Joahe hijo de Asaph Canciller.
4 Y díxoles Rabsaces: Decid á Ezechías: Así dice el grande Rey, el Rey de los Assyrios: ¿ Qué confianza es esa, en que confias?
5 ¿ O con qué designio, ó fuerzas dispones rebelarte? ¿ sobre quién tienes la confianza, para haberte apartado de mí?
6 Veo que tú confias sobre ese báculo de caña quebrada, sobre Egypto: en el que si se apoyare un hombre, se le entrará por la mano, y la horadará: tal es Pharaón Rey de Egypto para todos los que confian en él.
7 Y si me respondieres: En el Señor nuestro Dios confiamos: ¿ acaso no es aquel, cuyos altos y altares ha quitado Ezechías, y ha dicho á Judá y á Jerusalém: Delante de este altar adoraréis?
8 Ea pues ríndete á mi señor Rey de los Assyrios, y te daré dos mil caballos, y no podrás hallar entre los tuyos quien los monte.
9 ¿ Pues cómo podrás sufrir la presencia del Gobernador de un solo lugar de los menores siervos de mi señor? Y si confias en Egypto, en sus carros, y en los de su caballería:
10 ¿ Y ahora acaso he venido yo á esta tierra sin órden del Señor para destruirla? el Señor me dixo á mí: Sube á esa tierra, y destrúyela.
11 Y dixo Eliacím, y Sobna, y Joahe á Rabsaces: Habla á tus siervos en lengua Syríaca; porque la entendemos: no nos hables en la de Judéa, que lo oyga el pueblo, que está sobre los muros.
12 Y díxoles Rabsaces: ¿ Acaso me ha enviado mi señor á tu señor, y á tí, para hablar todas estas palabras; y no mas bien á los hombres, que están sobre el muro, para que coman sus propios excrementos, y beban la orina de sus pies con vosotros?
13 Y se puso en pie Rabsaces, y gritó en alta voz en lengua Judayca, y dixo: Oid las palabras del gran Rey, del Rey de los Assyrios.
14 Esto dice el Rey: No os engañe Ezechías, porque no os podrá librar.
15 Y no os dé Ezechías confianza en el Señor, diciendo: Sin falta nos librará el Señor, no será entregada esta ciudad en mano del Rey de los Assyrios.
16 No escucheis á Ezechías: porque esto dice el Rey de los Assyrios: Haced conmigo benedicion, y venid á tratar conmigo, y comed cada uno de su viña, y cada uno de su higuera; y bebed cada uno el agua de su cisterna,
17 Hasta que yo vaya, os lleve á una tierra, que es como vuestra tierra, tierra de grano y de vino, tierra de panes, y de viñas.
18 Ni os conturbe Ezechías diciendo: El Señor nos librará. ¿ Por ventura libráron los dioses de las gentes cada

uno á su tierra de mano del Rey de los Assyrios?
19 ¿En dónde está el dios de Emáth,
y de Arphád? ¿en dónde está el dios de Sepharvaím? ¿por ventura libráron la Samaria de mi mano?
20 ¿Quál es entre todos los dioses de
esas tierras, el que haya podido librar su tierra de mi mano, para que pueda el Señor librar á Jerusalém de mi mano?
21 Y calláron, y no le respondiéron
palabra. Porque el Rey así lo habia mandado, diciendo: No le respondais.
22 Y Eliacím hijo de Helcías, que era
Mayordomo, y Sobna Secretario, y Joahe hijo de Asáph Canciller, entráron á Ezechías rasgados sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XXXVII.

Ezechías, al oir las amenazas de Rabsaces, envia á consultar á Isaías, el qual le envío á decir, que el Señor salvaria á Jerusalém. Sennacheríb envia una carta llena de atroces blasphemias á Ezechías, que desplegada la pone delante del Señor, dirigiéndole fervorosos ruegos. Isaías le responde confirmando su promesa; la qual se cumplió inmediatamente, habiendo perecido á manos de un Angel ciento y ochenta y cinco mil hombres del exército de Sennacheríb.

Y QUANDO lo oyó el Rey Ezechías, rasgó sus vestiduras, y vistióse de saco, y entró en la casa del Señor.
2 Y envió á Eliacím, que era Mayordomo,
y á Sobna Secretario, y á los mas ancianos de entre los Sacerdotes cubiertos de sacos, al Propheta Isaías hijo de Amós,
3 Y le dixéron: Esto dice Ezechías:
Dia de tribulacion, y de correccion, y de blasphemia es este dia: porque llegáron los hijos hasta el parto, y no hay fuerza para parir.
4 Si de algun modo oirá el Señor tu
Dios las palabras de Rabsaces, que envió el Rey de los Assyrios su señor para blasphemar al Dios viviente, y denostarle con las palabras, que oyó el Señor Dios tuyo: alza pues tu oracion por las reliquias, que aun se hallan.
5 Y los siervos de Ezechías fuéron á
Isaías.
6 Y díxoles Isaías: Esto direis á
vuestro señor: Así dice el Señor: No temas por las palabras, que has oido, con las que me han blasphemado los siervos del Rey de los Assyrios.
7 He aquí que yo le daré un espíritu,
y oirá una nueva, y se volverá á su tierra, y haré que perezca á cuchillo en su tierra.
8 Volvióse pues Rabsaces, y halló al
Rey de los Assyrios, que estaba peleando contra Lobna. Porque oyó, que habia partido de Lachis,
9 Y oyó decir de Tharaca Rey de
Ethiópia: Salió á pelear contra tí. Y quando lo oyó, envió á Ezechías unos mensageros, diciendo:
10 Esto direis á Ezechías Rey de
Judá, quando le hableis: No te engañe tu Dios, en quien tú confias, diciendo: No será Jerusalém entregada en mano del Rey de los Assyrios.
11 He aquí, que tú has oido todas las
cosas, que hiciéron los Reyes de los Assyrios á todas las tierras, que destruyéron, ¿y tú podrás librarte?
12 ¿Acaso los dioses de las naciones
libráron á los que destruyéron mis padres, á Gozám, y á Harám, y á Reséph, y á los hijos de Edén, que estaban en Thalassár?
13 ¿En dónde está el Rey de Emáth,
y el Rey de Arphád, y el Rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava?
14 Y tomó Ezechías las cartas de
mano de los mensageros, y leyólas, y subió á la casa del Señor, y extendiólas Ezechías delante del Señor.
15 Y oró Ezechías al Señor diciendo:
16 Señor de los exércitos Dios de
Israél, que estás sentado sobre cherubines: tú solo eres el Dios de todos los reynos de la tierra, tú hiciste el cielo y la tierra.
17 Inclina, Señor, tu oreja, y oye: abre,
Señor, tus ojos, y vé, y oye todas las palabras, que ha enviado Sennacheríb para blasphemar al Dios viviente.
18 Es cierto, Señor, que los Reyes de
los Assyrios asoláron las tierras, y sus regiones.
19 Y entregáron al fuego los dioses de
ellas: porque no eran dioses, sino obras de manos de hombres, madera y piedra; y los desmenuzáron.
20 Y ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos
de su mano; y conozcan todos los reynos de la tierra, que tú solo eres el Señor.
21 Y envió Isaías hijo de Amós á
decir á Ezechías: Así dice el Señor Dios de Israél: Sobre lo que me rogaste acerca de Sennacheríb Rey de los Assyrios:
22 Esta es la palabra, que habló el
Señor sobre él: Te ha despreciado, y te ha insultado, ó vírgen hija de Sión: á tus espaldas meneó su cabeza, ó hija de Jerusalém.

23 ¿A quién has ultrajado, y á quién has blasphemado, y contra quién has alzado la voz, y has levantado la altivez de tus ojos? Contra el Santo de Israél.

24 Por mano de tus siervos has ultrajado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros subí yo á la altura de los montes, á los collados del Líbano; y cortaré los altos cedros de él, y sus abetos escogidos, y entraré en su mas alta cima, en el bosque de su Carmelo.

25 Yo cavé, y bebí las aguas, y agoté con las huellas de mis pies todos los arroyos de trincheras.

26 ¿Mas no has oido tú lo que yo le hice tiempo ha? desde los dias antiguos yo le formé; y ahora lo he trahido; y ha sido hecho para destruccion de los collados, que combaten á una, y de las ciudades fuertes.

27 Los moradores de ellas cortos de manos tembláron, y fuéron confundidos: fuéron hechos como heno del campo, y grama de pasto, y yerba de los tejados, que se secó ántes que llegase á sazon.

28 Tengo conocida tu mansion, y tu salida, y tu entrada, y tu locura contra mí.

29 Quando te enfurecias contra mí, tu soberbía subió á mis orejas: pondré pues un anillo en tus narices, y freno en tus labios, y te haré volver por el camino, por donde viniste.

30 Y tu tendrás esto por señal: Come este año lo que nace por sí, y el segundo año comerás las frutas: mas en el año tercero sembrad, y coged, y plantad viñas, y comed el fruto de ellas.

31 Y lo que se salvare de la casa de Judá, y lo que quedare, echará raiz ácia abaxo, y dará fruto acia arriba:

32 Porque de Jerusalém saldrán los residuos, y del monte de Sión la salvacion: el zelo del Señor de los exércitos hará esto.

33 Por tanto esto dice el Señor acerca del Rey de los Assyrios: No entrará en esta ciudad, ni arrojará allí saeta, ni la ocupará el escudo, ni levantara trinchera al rededor de ella.

34 Por el camino que vino, por el mismo se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor:

35 Y yo protegeré á esta ciudad, para salvarla por mí, y por David mi siervo.

36 Salió pues el Angel del Señor, é hirió en el campamento de los Assyrios á ciento y ochenta y cinco mil. Y levantáronse por la mañana, y he aquí que todos eran cadáveres de muertos.

37 Y Sennacheríb Rey de los Assyrios, salió, y se fué, y se volvió, y habitó en Nínive.

38 Y acaeció, que adorando en el templo á Nesroch su dios, Adraméléch y Sarasár sus hijos le hiriéron con sus espadas; y huyéron á tierra de Ararát, y reynó por él Asarhaddón su hijo.

CAPITULO XXXVIII.

Ezechías enferma, é Isaías le annuncia la muerte; pero ruega al Señor, y consigue de él que le alargue la vida quince años; lo qual le confirmó con la milagrosa retrogradacion del Sol en el relox de Achaz; por lo que da á Dios las gracias con un Cántico.

EN aquellos dias Ezechías enfermó de muerte; y entró á él el Propheta Isaías hijo de Amós, y le dixo: Esto dice el Señor: Dispon de tu casa, porque morirás tú, y no vivirás.

2 Y Ezechías volvió su rostro ácia la pared, y oró al Señor,

3 Y dixo: Ruégote, Señor, acuérdate, te suplico, de como he andado delante de tí con verdad y con corazon perfecto, y he hecho lo que es bueno en tus ojos. Y lloró Ezechías con grande llanto.

4 Y vino palabra del Señor á Isaías, diciendo:

5 Anda, y dí á Ezechías: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: He oido tu oracion, y he visto tus lágrimas: he aquí que yo añadiré sobre tus dias quince años.

6 Y te libraré de mano del Rey de los Assyrios á tí, y á esta ciudad, y la ampararé.

7 Y esta señal te será dada del Señor, porque el Señor hará esta palabra, que él ha hablado:

8 He aquí que yo haré que la sombra de las líneas por las que ha baxado en el relox de Achaz en el sol, vuelva diez líneas atras. Y retrocedió el sol diez líneas por los grados, por donde habia baxado.

9 Escritura de Ezechías Rey de Judá, quando enfermó, y sanó de su enfermedad.

10 Yo dixe: En el medio de mis dias iré á las puertas del infierno.

Busqué lo que quedaba de mis dias:

11 Dixe: No veré al Señor Dios en la tierra de los vivientes.

No veré mas á hombre alguno, ni á morador de reposo.

12 Mi generacion me ha sido quitada, y envuelta, como tienda de pastores.

Mi vida ha sido cortada como por texedor: miéntras la estaba aun urdiendo, me cortó: de la mañana á la noche me acabarás.
13 Esperaba hasta la mañana, como leon así molió todos mis huesos:
De la mañana á la noche me acabarás:
14 Como polluelo de golondrina así gritaré, gemiré como paloma:
Se han debilitado mis ojos, mirando á lo alto.
Señor, fuerza padezco, responde por mí:
15 ¿ Qué diré yo, ó qué me responderá él a mí, quando él mismo lo ha hecho?
Repasaré delante de tí todos mis años con amargura de mi alma.
16 Señor, si así se vive, y en tales cosas está la vida de mi espíritu, me castigarás, y me harás vivir.
17 He aquí que en la paz mi amargura armarguísima:
Mas tu has librado mi alma de que no pereciese, echaste tras tus espaldas todos mis pecados.
18 Porque el infierno no te glorificará, ni la muerte te alabará: no esperarán tu verdad los que descienden al lago.
19 El que vive, el que vive ese te dará alabanza, así como yo tambien hoy: el padre mostrará á los hijos tu verdad.
20 Señor, sálvame, y cantaremos nuestros psalmos todos los dias de nuestra vida en la casa del Señor.
21 Y mandó Isaías, que tomasen una masa de higos, y que pusiesen una cataplasma sobre la llaga, y sanaria.
22 Y dixo Ezechias: ¿ Quál será la señal de que aun he de subir á la casa del Señor?

CAPITULO XXXIX.

Habiendo venido á Ezechías unos Embaxadores del Rey de Babylonia, les mostró sus thesoros: entónces Isaías le vaticina, que aquellos thesoros en lo venidero serian presa de los Châldéos. Ezechías se conforma con la voluntad de Dios.

EN aquel tiempo envió Merodách Baladán, hijo de Baladán Rey de Babylonia, cartas y regalos á Ezechías: porque habia oido que habia estado enfermo, y que habia convalecido.
2 Y se alegró Ezechías de estas cosas, y les mostró el almacen de los aromas, y de la plata, y del oro, y de los buenos olores, y de los mejores perfumes, y todos los repuestos de su axuar, y todas las cosas que fuéron halladas en sus thesoros. No hubo cosa en su casa, ni en todo su poderío, que no se la mostrase Ezechías.
3 Mas el Propheta Isaías entró al Rey Ezechías, y le dixo: ¿ Qué te han dicho esos hombres, y de dónde han venido á tí? Y dixo Ezechías: Han venido á mí de léjas tierras, de Babylonia.
4 Y dixo: ¿ Qué han visto en tu casa? Y dixo Ezechías: Todas quantas cosas hay en mi casa las han visto: no ha habido cosa en mis thesoros, que no les haya mostrado.
5 Y dixo Isaías á Ezechías: Escucha la palabra del Señor de los exércitos.
6 He aquí que vendrán dias, y serán quitadas y llevadas á Babylonia todas quantas cosas hay en tu casa, y lo que tus padres athesoráron hasta el dia de hoy: no dexarán nada, dice el Señor.
7 Y tomarán de tus hijos, nacidos y engendrados de tí, y serán eunuchôs en el palacio del Rey de Babylonia.
8 Y dixo Ezechias á Isaías: Justa es la palabra, que ha hablado el Señor. Y añadió: Haya solamente paz y verdad en mis dias

CAPITULO XL.

Isaías prophetiza la venida de Juan el Bautista, y su ministerio; y asimismo la del Messías, y la predicacion del Evangelio. Necedad de los idólatras. Felicidad de los que ponen toda su confianza en el Señor, el qual consolará y salvará á Jerusalém.

CONSOLAOS, consolaos, pueblo mio, dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazon de Jerusalém, y llamadla: porque se ha acabado su afan, perdonada es su maldad: recibió de la mano del Señor al doble por todos sus pecados.
3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.
4 Todo valle será alzado, y todo monte y collado será abatido, y lo torcido se enderezará, y lo áspero será caminos llanos.
5 Y se descubrirá la gloria del Señor, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor.
6 Voz del que dice: Clama. Y dixe: ¿ Qué he de clamar? Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo.
7 Se secó el heno, y cayó la flor, porque el espíritu del Señor sopló en él. Verdaderamente heno es el pueblo:

8 Se secó el heno, y cayó la flor: Mas la palabra del Señor nuestro permanece por siempre.
9 Sube sobre un monte alto, tú que evangelizas á Sión: alza tu voz con esfuerzo, tú que evangelizas á Jerusalém: álzala, no temas. Dí á las ciudades de Judá: Ved aquí á vuestro Dios:
10 Ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo dominará: he aquí el galardon de él con él, y la obra de él delante de él.
11 Como pastor apacentará su grey: con su brazo recogerá los corderos, y los alzará en su seno, él mismo llevará las ovejas paridas.
12 ¿Quién midió las aguas con su puño, y pesó los cielos con su palmo? ¿quién pesó con tres dedos la masa de la tierra, y puso en peso los montes, y los collados en romana?
13 ¿Quién ayudó al Espíritu del Señor? ¿ó quién fué su consejero, y le hizo saber?
14 Con quién tomó consejo, y le instruyó, y le enseñó la senda de la justicia, y le dió á entender la ciencia, y le mostró el camino de la prudencia?
15 He aquí que las naciones son reputadas como una gota de agua de un arcaduz, y como un pequeño grano en un peso: he aquí las islas como polvo menudo.
16 Y el Líbano no bastará para quemar, y sus animales no bastarán para los holocaustos.
17 Todas las naciones, como si no fueran, así son en su presencia, y él las considera como nada y cosa vana.
18 ¿A quién pues habeis asemejado á Dios? ¿ó qué imágen hareis de él?
19 ¿Por ventura el obrero no entalló la estatua? ¿ó no la figuró de oro el artífice, ó el platero de láminas de plata?
20 El artífice perito escoge madera fuerte é incorruptible; y mira cómo ha de asentar la estatua de manera que no se mueva.
21 ¿Acaso no lo sabeis? ¿acaso no lo habeis oido? ¿acaso no se os anunció desde el principio? ¿y qué, no habeis entendido los fundamentos de la tierra?
22 El es el que está sentado sobre la redondez de la tierra, y los moradores de ella son como langostas: el que extendió los cielos como nada, y los desplegó como tienda para morar.
23 El que hace á los escudriñadores de secretos, como si no fueran, y á los Jueces de la tierra hizo como cosa vana.
24 Y en verdad su tronco ni ha sido plantado, ni sembrado, ni arraygado en la tierra: él repentinamente sopló en ellos, y se secáron, y se los llevará como paja el torbellino.
25 ¿Pues á quién me habeis asemejado, é igualado, dice el Santo?
26 Alzad á lo alto vuestros ojos, y ved quién crió estas cosas: el que hace marchar en órden la milicia de ellas, y á todas las llama por sus nombres: por la muchedumbre de su fortaleza y fuerza, y poder, no faltó ni una sola cosa.
27 ¿Por qué dices, ó Jacob, y hablas, ó Israél: No conoce el Señor mi camino, y no se cuida mi Dios de hacerme justicia?
28 ¿Por ventura no lo sabes, ó no lo oiste? Dios es el Señor eterno, que crió los términos de la tierra: no desfallecerá, ni se fatigará, y su sabiduría es impenetrable.
29 El que da fuerza al cansado: y el que multiplica la fortaleza, y el vigor á los que no son.
30 Desfallecerán los jóvenes, y se fatigarán, y los mancebos caerán de flaqueza.
31 Mas los que esperan en el Señor, hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas como águilas, correrán, y no se fatigarán, andarán, y no desfallecerán.

CAPITULO XLI.

Poder infinito de Dios, y conquistas del Rey justo, que será establecido sobre la tierra. Grandeza de su bondad en la redencion de Israél. Ruina de Babylonia, y vanidad de los ídolos.

CALLEN ante mí las islas, y las naciones tomen nuevas fuerzas: lléguense, y entónces hablen, estemos juntamente á juicio.
2 ¿Quién levantó del oriente al justo, y le llamó para que le siguiera? él humillará las naciones en su presencia, y le hará superior á los Reyes: los entregará á su espada como polvo, y á su arco como pajuela, que arrebata el viento.
3 Los perseguirá, pasará en paz, no aparecerá senda en sus pies.
4 ¿Quién obró, y acabó estas cosas, llamando las generaciones desde el principio? Yo el Señor, yo soy el primero, y el último.
5 Viéronlo las islas, y temiéron, los extremos de la tierra se pasmáron, se acercáron, y se uniéron.
6 Cada uno auxîliará á su vecino, y dirá á su hermano: Esfuérzate.
7 El obrero de bronce, que trabajaba á martillo, esforzó al que batia al

mismo tiempo en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo aseguró con clavos, para que no se moviese.

8 Mas tú, Israél, siervo mio, Jacob, á quien escogí, linage de Abraham mi amigo:

9 A quien tomé de los extremos de la tierra, y de sus tierras lejanas te llamé, y te dixe: Siervo mio eres tú, yo te escogí, y no te deseché.

10 No temas, que yo estoy contigo: no declines, porque yo soy tu Dios: te conforté, y te auxîlié, y te amparó la derecha de mi justo.

11 He aquí, que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra tí: serán como si no fuesen, y perecerán los hombres, que te contradicen.

12 Los buscarás, y no los hallarás, á los hombres tus rebeldes: serán como si no fuesen; y como aniquilacion, los hombres, que hacen guerra contra tí.

13 Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano, y te digo: No temas, yo te he ayudado,

14 No temas, gusano de Jacob, los que sois muertos de Israél: yo te he auxîliado, dice el Señor; y tu redentor es el Santo de Israél.

15 Yo te puse como carro nuevo, que trilla, armado de dientes serradores: trillarás los montes, y los desmenuzarás; y reducirás como á polvo los collados.

16 Los aventarás, y el viento los llevará, y los esparcirá el torbellino; y tú te regocijarás en el Señor, y te alegrarás en el Santo de Israél.

17 Los menesterosos, y los pobres buscan aguas, y no las hay: la lengua de ellos secóse de sed. Yo el Señor los oiré, yo el Dios de Israél no los desampararé.

18 Yo haré salir rios en las cumbres de los collados, y fuentes en medio de los campos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y la tierra sin camino en arroyos de aguas.

19 Dará en el desierto cedro, y espino, y arrayan, y árbol de aceytuna: pondré en el desierto el abeto, el olmo, y el box juntamente:

20 Para que vean, y sepan, y consideren, y entiendan á una, que la mano del Señor hizo esto, y el Santo de Israél lo crió.

21 Acercaos á defender vuestra causa, dice el Señor: alegad, si acaso teneis alguna razon poderosa, dixo el Rey de Jacob:

22 Vengan, y anúnciennos todas las cosas, que han de venir: declarad las antiguas que fuéron; y pondremos nuestro corazon, y sabremos las postrimerías de ellas, y mostradnos las que han de venir.

23 Anunciad lo que ha de ser en lo venidero, y sabremos, que vosotros sois dioses. Haced bien, ó mal, si teneis poder; y hablemos, y veamos á una.

24 Ved que vosotros sois de la nada, y vuestra obra de aquello, que no es: abominacion es el que os escogió.

25 Le levanté del Aquilón, y vendrá de donde nace el sol: llamará mi nombre, y tratará á los magistrados como lodo, y como el ollero, que pisa el barro.

26 ¿Quién lo anunció desde el orígen para que lo sepamos; y desde el principio para que digamos: Justo eres? no hay, ni quien anuncie, ni quien vaticine, ni quien oyga vuestras palabras.

27 El primero dirá á Sión: Helos aquí; y á Jerusalém dare un Evangelista.

28 Y miré, y no habia allí de estos ninguno, que entrase en consejo, y que preguntado respondiese palabra.

29 He aquí todos son injustos, y sus obras vanas: viento y vanidad los simulachros de ellos.

CAPITULO XLII.

Caracteres del Libertador de Israél; y felicidad de su reyno. El Señor es digno de que todos le alaben. Rebeldía del pueblo de Israél, y sus terribles castigos.

HE aquí mi siervo, le ampararé: mi escogido, mi alma tuvo su complacencia en él: sobre él puse mi Espíritu, él promulgará justicia á las naciones.

2 No voceará, ni tendrá acepcion de persona, ni será oida de afuera la voz de él.

3 La caña cascada no la quebrará, y la torcida que humea no la apagará; hará justicia segun verdad.

4 No será triste, ni turbulento, miéntras que establezca la justicia en la tierra: y las islas esperarán su ley.

5 Esto dice el Señor Dios, criador de los cielos, y el que los extendió: el que afianza la tierra, y las cosas que brotan de ella: el que da resuello al pueblo, que está sobre ella, y espíritu á los que la huellan.

6 Yo el Señor te llamé en justicia, y te tomé por la mano, y te guardé. Y te puse para ser reconciliacion del pueblo, para luz de las Gentes:

7 Para que abrieras los ojos de los ciegos, y sacaras del encierro al preso, y de la casa de la cárcel á los que estaban de asiento en tinieblas.

8 Yo el Señor, este es mi nombre:

mi gloria no la daré á otro, ni mi alabanza á las esculturas
9 Aquellas cosas primeras, ved que ya aconteciéron: nuevas ahora yo las anuncio: y os las haré oir á vosotros, ántes que sucedan.
10 Cantad al Señor cántico nuevo, su alabanza desde las extremidades de la tierra: vosotros los que descendeis al mar, y su plenitud, las islas, y los moradores de ellas.
11 Levántese el desierto, y sus ciudades: Cedár habitará en las casas: alabad, vosotros moradores de Petra, levantarán la voz desde la cima de los montes.
12 Darán gloria al Señor, y anunciarán en las islas su alabanza.
13 El Señor como fuerte saldrá, como varon guerrero despertará su zelo: voceará, y gritará: sobre sus enemigos se esforzará.
14 Callé siempre, estuve en silencio, sufrí, hablaré como la que está de parto: destruiré, y devoraré al mismo tiempo.
15 Haré desiertos los montes, y los collados, y secaré toda su yerba; y tornaré los rios en islas, y secaré los estanques.
16 Y llevaré los ciegos al camino que no saben, y los haré andar por sendas, que ignoráron: haré que delante de ellos las tinieblas se cambien en luz, y lo torcido en derecho: estas cosas hice á favor de ellos, y no los desamparé.
17 Volviéronse altras: confundidos sean en gran manera los que confian en esculturas, los que dicen á las estatuas de fundicion: Vosotros sois nuestros dioses.
18 Sordos, oid; y ciegos, abrid los ojos para ver.
19 ¿ Quién es el ciego, sino mi siervo? ¿ y el sordo, sino al que envié mis mensageros? ¿ quién es el ciego, sino el que se ha vendido? ¿ y quién es el ciego, sino el siervo del Señor?
20 ¿ Tú, que ves muchas cosas, no las observarás? ¿ tú, que tienes las orejas abiertas, no las oirás?
21 Y el Señor le tuvo buena voluntad para santificarle, y engrandecer, y ensalzar su ley.
22 Y este mismo pueblo es saqueado y destruido: todos son lazos para los jóvenes, que han sido escondidos en las casas de las cárceles: han sido arrebatados, y no hay quien los libre; saqueados, y no hay quien diga: Vuélvelos.
23 ¿ Quién hay entre vosotros que oyga esto, atienda, y escuche las cosas venideras?
24 ¿ Quién dió á Jacob, y á Israél por presa á los destruidores? ¿ no fué el Señor mismo, contra quien pecamos? Y no quisiéron andar en sus caminos, ni obedeciéron su ley.
25 Y derramó sobre él la indignacion de su furor, y guerra fuerte, y quemóle en rededor, y no lo conoció; y le incendió, y no lo entendió.

CAPITULO XLIII.

Promete Dios su proteccion á Israél, ó á la Iglesia. Vuelve á la disputa con los Gentiles acerca de la vanidad de los ídolos, y que solo él es Dios.

Y AHORA esto dice el Señor tu criador, ó Jacob, y tu formador, ó Israél: No temas, porque te redimí, y te llamé por tu nombre: mio eres tú.
2 Quando pasares por las aguas, contigo estaré, y no te cubrirán los rios: quando anduvieres por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí:
3 Porque yo el Señor tu Dios, el Santo de Israél tu Salvador, dí por rescate tuyo á Egypto, á Ethiópia, y á Sabá por tí.
4 Desde que te hiciste digno de honra en mis ojos, y glorioso: yo te amé, y yo daré hombres por tí, y pueblos por tu alma.
5 No temas, porque yo estoy contigo: del oriente traheré tus hijos, y del occidente te congregaré.
6 Diré al Aquilón: Da; y al Abrego: No lo estorves: trahe mis hijos de léjos, y mis hijas de los extremos de la tierra.
7 Y á todo aquel, que invoca mi nombre, para gloria mia lo crié, lo formé, y lo hice.
8 Echa fuera al pueblo ciego, y que tiene ojos: al sordo, y que tiene orejas.
9 Congréguense á una todas las naciones, y reúnanse las tribus: ¿ quién entre vosotros anunciará esto, y las primeras cosas quién nos las hará oir? presenten testigos de ellas, y justifiquense, y oygan, y digan: Verdad es.
10 Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y mi siervo que yo escogí: para que lo sepais, y me creais, y entendais, que yo soy el mismo. No fué formado Dios alguno ántes de mí, y no lo será despues de mí.
11 Yo soy, yo soy el Señor, y no hay salvador fuera de mí.
12 Yo anuncié, y salvé: os lo hice oir, y entre vosotros no hubo extraño: vosotros mis testigos, dice el Señor, y yo Dios.
13 Y yo el mismo desde el principio, y no hay quien libre de mi mano: obraré, ¿ y quién lo impedirá?
14 Esto dice el Señor vuestro Redentor, el Santo de Israél: Por amor de

vosotros envié á Babylonia, y quité todos los cerrojos, y á los Châldéos, que se gloriaban en sus naves.

15 Yo el Señor, Santo vuestro, el criador de Israél Rey vuestro.

16 Esto dice el Señor, que hizo camino en el mar, y senda en las corrientes de las aguas.

17 El que hizo salir carros y caballos, exército y valientes: juntos se durmiéron, y no se levantarán: quebrantados fuéron como lino, y fuéron apagados.

18 No os acordeis de las cosas pasadas, y no mireis á las antiguas.

19 Ved que yo las hago nuevas, y ahora saldrán á luz, ciertamente las conocereis: pondré camino en desierto, y rios en despoblado.

20 Me glorificará las bestia del campo, los dragones y los avestruces: porque dí aguas en desierto, rios en despoblado, para dar á beber á mi pueblo, á mi escogido.

21 Este pueblo lo formé para mí, contará mi alabanza.

22 No me invocaste, Jacob, ni te cuidaste de mí, Israél.

23 No me ofreciste carnero de tu holocausto, ni con tus sacrificios me diste gloria: no te hice hacer servicio con ofrendas, ni te dí trabajo con perfumes.

24 No me compraste caña aromática por plata, y no me saciaste con la grosura de tus sacrificios. Antes me hiciste servir en tus pecados, me has dado pena con tus iniquidades.

25 Yo soy, yo soy el mismo, que borro tus iniquidades por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados.

26 Traheme á la memoria, y entremos en juicio á una: relata si alguna cosa tienes para justificarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus intérpretes prevaricáron contra mí.

28 Y por esto declaré impuros á los Príncipes del santuario, entregué á Jacob al exterminio, y á Israél al oprobrio.

CAPITULO XLIV.

El Señor renueva la promesa de la maravillosa restauracion y acrecentamiento de Israél. El Señor es solo Dios. Vanidad de los ídolos. Exhorta al pueblo á guardarse de ellos, y convertirse al Señor. Reyno de Cyro. Ruina de Babylonia, y restablecimiento de Jerusalém.

Y AHORA oye, Jacob, siervo mio, y tú, Israél, á quien escogí:

2 Esto dice el Señor, que te hizo, y te formó, tu favorecedor desde el vientre: no temas, siervo mio Jacob, y tú, ó rectísimo, á quien escogí.

3 Porque derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y arroyos sobre la seca: derramaré mi espíritu sobre tu linage, y mi bendicion sobre tu descendencia.

4 Y brotarán entre las yerbas, como sauces junto á las corrientes aguas.

5 Este dirá: Yo del Señor soy; y aquel llamará en el nombre de Jacob; y otro escribirá de su mano: Al Señor; y tendrá nombre semejante al de Israél.

6 Esto dice el Señor Rey de Israél, y su Redentor el Señor de los exércitos: Yo el primero, y yo el último, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿ Quién hay semejante á mí? que llame y anuncie; y decláreme el órden, desde que establecí el pueblo antiguo: les anuncié á ellos lo que ha de venir y suceder.

8 No temais, ni os amedrenteis: desde entónces te lo hice oir, y te lo mostré: vosotros sois mis testigos. ¿ Por ventura hay otro Dios fuera de mí, y otro formador, que yo no conozca?

9 Todos los forjadores de ídolos son nada, y las cosas que mas aman no les aprovecharán. Ellos mismos para confusion suya son testigos, que los ídolos no vén, ni entienden.

10 ¿ Quién formó un Dios, y fundió una estatua para nada útil?

11 He aquí que todos los que tienen parte en ella se avergonzarán: porque los artífices son hombres: júntense todos, preséntense, y se pasmarán, y avergonzarán juntamente.

12 El herrero con lima trabajó: con ascuas, y con martillos lo formó, y lo labró con la fuerza de su brazo: tendrá hambre, y desfallecerá, no beberá agua, y se desmayará.

13 El tallista tendió la regla, lo fué formando con el cepillo: lo ajustó á la esquadra, y le dió su contorno con el compás; y sacó una imágen de varon como de un hombre bien parecido, que habita en una casa.

14 Cortó cedros, traxo el roble, y la encina, que habia estado entre los árboles del bosque: plantó el pino, que crió la lluvia.

15 Y sirvió al hombre para el hogar: tomó parte de dichos árboles, y se calentó; y los encendió, y coció pan; y de lo que quedó, labró un dios, y lo adoró: hizo una estatua, y se postró delante de ella.

16 La una mitad la quemó en el fuego, y con la otra mitad comió carnes: coció su olla, y se hartó, y se calentó, y dixo: ¡ O qué bien! me he calentado, he visto el fuego.

17 Y de lo que quedó, se forjó un dios, y una estatua: se postra delante

de ella, y la adora, y le ruega, diciendo : Líbrame, porque mi Dios eres tú.
18 No supiéron, ni entendiéron : porque cubiertos están sus ojos para que no vean, ni entiendan en su corazon.
19 No consideran en su ánimo, ni conocen, ni entienden, para decir : La una mitad la quemé al fuego, y cocí pan sobre sus asquas : cocí carnes, y comí, ¿ y de su residuo he de fabricar un ídolo ? ¿ me he de postrar delante de un tronco de árbol ?
20 La otra parte es ceniza : un corazon necio le adoró, y no librará su alma, ni dirá : Tal vez hay una mentira en mi mano derecha.
21 Acuérdate de estas cosas, Jacob, é Israél, porque siervo mio eres tú. Yo te formé, siervo mio eres tú, Israél, no te olvides de mí.
22 Deshice como á nube tus iniquidades, y como á niebla tus pecados : vuélvete á mí, porque te redimí.
23 Dad, cielos, alabanza, porque el Señor hizo misericordia : cantad alegres, ó extremidades de la tierra, resonad alabanza, montes, bosques, y todos sus árboles : porque el Señor redimió á Jacob, y será glorificado en Israél.
24 Esto dice el Señor tu redentor, y tu formador desde la matriz : Yo soy el Señor, hacedor de todas las cosas, que extiendo solo los cielos, que afirmo la tierra, y ninguno conmigo.
25 Que anulo las senales de los adivinos, y enloquezco á los agoreros. Que hago tornar atras á los sabios ; y entontezco su ciencia.
26 Que resucíto la palabra de mi siervo, y cumplo el consejo de mis legados. Que digo á Jerusalém : Habitada serás : y á las ciudades de Judá : Edificadas sereis, y levantaré sus desiertos.
27 Que digo al piélago : Agótate, y secaré tus rios.
28 Que digo á Cyro : Pastor mio eres tú, y cumplirás toda mi voluntad. Que digo á Jerusalém : Edificada serás ; y al templo : Fundado serás.

CAPITULO XLV.

El Señor anuncia como llamaria á Cyro, Rey de Persia, para librar á su pueblo del cautiverio de Babylonia. El Señor será reconocido por las naciones como el solo Dios verdadero. Ruina de la idolatría ; y conversion de todos los pueblos del universo.

ESTO dice el Señor á Cyro mi ungido, á quien yo he tomado de la diestra, para sujetarle á su vista las naciones y hacer volver las espaldas á los Reyes, y para abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán.
2 Yo iré delante de tí ; y abaxaré á los poderosos de la tierra : quebrantaré puertas de bronce, y haré pedazos barras de hierro.
3 Y te daré los thesoros escondidos, y las riquezas guardadas : para que sepas, que yo soy el Señor, el Dios de Israél, que te llamo por tu nombre.
4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israél, mi escogido, y te llamé por tu nombre ; te asemejé, y no me conociste.
5 Yo el Señor, y no hay mas : fuera de mí no hay Dios : te ceñí, y no me conociste :
6 Para que sepan los que hay desde el nacimiento del sol, y los que hay desde su ocaso, que fuera de mí no le hay : Yo el Señor, y no hay otro.
7 Que formo la luz, y crio las tinieblas, que hago paz, y crio el mal : yo el Señor, que hago todas estas cosas.
8 Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo : ábrase la tierra, y brote al Salvador ; y la justicia nazca con él. Yo el Señor lo crié.
9 Ay del que contradice á su hacedor, vasija de tiérra de Samos : por ventura dirá el barro al que lo labra : ¿ Qué haces, y tu obra sin manos es ?
10 Ay del que dice al padre : ¿ Por qué me has engrandrado ? y á la muger : ¿ Por qué me has parido ?
11 Esto dice el Señor, el Santo de Israél, su hacedor : Preguntadme las cosas advenideras, demandadme sobre mis hijos, y sobre la obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra, y yo crié al hombre sobre ella : mis manos extendiéron los cielos, y dí mandamientos á toda la milicia de ellos.
13 Yo le levanté para justicia, y enderezaré todos sus caminos : él edificará mi ciudad, y pondrá en libertad á mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice el Señor Dios de los exércitos.
14 Esto dice el Señor : El trabajo de Egypto, y la negociacion de Ethiópia, y los de Sabá hombres sublimes pasarán á tí, y tuyos serán : En pos de tí andarán, con esposas en las manos irán ; y te adorarán á tí, y te rogarán : Solamente en ti está Dios, y fuera de ti no hay Dios.
15 Verdaderamente tú eres un Dios escondido, Dios de Israél, el Salvador.
16 Todos quedáron confusos, y avergonzados : cayéron juntamente en la afrenta los fraguadores de errores.
17 Israél fué salvado por el Señor con salud eterna : no sereis avergonza-

dos, ni os sonrojaréis hasta el siglo del siglo.

18 Porque esto dice el Señor, criador de los cielos, el mismo Dios que formó la tierra, y la hizo, él es su hacedor: no en vano la crió: la hizo para que fuese habitada. Yo el Señor, y no hay otro.

19 No he hablado en oculto en algun lugar tenebroso de la tierra: no dixe al linage de Jacob: Buscadme en vano. Yo el Señor, que hablo justicia, que anuncio lo recto.

20 Congregaos, y venid, y acercaos á una los que habeis sido salvos de entre las naciones: lo ignoráron los que alzan el leño que han entallado, y ruegan al dios, que no salva.

21 Anunciad, y venid, y consultad á una: ¿ quién hizo oir esto desde el principio, y desde entónces lo predixo? ¿ por ventura no soy yo el Señor, y no hay otro Dios sino yo? no hay Dios justo, ni salvador sino yo.

22 Convertíos á mí, y sereis salvos todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay otro.

23 Por mí mismo juré, saldrá de mi boca palabra de justicia, y no será revocada.

24 Porque á mí se encorvará toda rodilla, y jurará toda lengua.

25 Dirá pues en el Señor: Mias son las justicias y el imperio: á él vendrán, y serán confundidos todos los que le contradicen.

26 En el Señor será justificada y alabada toda la descendencia de Israél.

CAPITULO XLVI.

El Señor anuncia la ruina de la idolatría, y la presa de los ídolos de Babylonia. Cuidado paternal del Señor con su pueblo. Solo el Señor es verdadero Dios. Cumplimiento de sus prophecías; y promesa del Salvador.

QUEBRADO ha sido Bel, desmenuzado ha sido Nabo: sus simulachros se han hecho para las bestias y jumentos cargas de grande peso, como lo eran vuestras hasta el cansancio.

2 Cayéron todos en tierra, y se hiciéron pedazos: no pudiéron valer al que los llevaba, y ellos mismos irán en cautiverio.

3 Escuchadme, casa de Jacob, y todo el residuo de la casa de Israél, vosotros á quién yo llevo en mi seno, y traygo en mi matriz.

4 Hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas yo os traheré: yo os hice, y yo os llevaré: yo os traheré, y salvaré.

5 ¿ A quién me asemejasteis, é igualasteis, y comparasteis, y me hicisteis semejante?

6 Vosotros que sacais el oro del talego, y pesais la plata con balanza: que alquilais un platero, para que haga un dios; y se postran, y le adoran.

7 Llévanle sobre los hombros trayéndole, y colocándole en su lugar; y se estará, y no se moverá de su puesto. Y aun quando clamaren á él, no oyrá; no los salvará de tribulacion.

8 Acordaos de esto, y afrentaos: entrad en vuestro corazon, prevaricadores.

9 Acordaos del siglo antiguo, porque yo soy Dios, y no hay mas Dios, ni semejante á mí:

10 Que anuncio desde el principio lo postrero, y digo tiempo ántes lo que aun no ha sido hecho: Mi consejo subsistirá, y toda mi voluntad será hecha:

11 Que llamo al ave desde el oriente, y de lejana tierra al varon de mi voluntad. Y lo he dicho, y lo cumpliré: lo he diseñado, y lo haré.

12 Oidme los de duro corazon, los que estais léjos de la justicia.

13 He acercado mi justicia, no se alexará, y mi salud no se tardará. Yo pondré la salud en Sión, y mi gloria en Israél.

CAPITULO XLVII.

El Propheta anuncia á Babylonia su ruina, y el cautiverio de su pueblo por su inhumanidad, y orgullo, y por sus adivinaciones vanas é inútiles.

VIRGEN hija de Babylonia, desciende, y siéntate en el polvo, siéntate en el suelo: no subsiste el solio de la hija de los Châldéos, porque no serás llamada en adelante delicada y tierna.

2 Toma la muela, y muele harina: desnuda tu fealdad, y descubre el hombro, descubre las piernas, pasa los rios.

3 Descubierta será tu ignominia, y se verá tu oprobrio: venganza tomaré, y no habrá hombre que me resista.

4 Nuestro Redentor, el Señor de los exércitos su nombre, el Santo de Israél.

5 Siéntate callando, y entra en tinieblas, hija de los Châldéos: porque de aquí adelante no serás llamada la señora de los reynos.

6 Enojado estuve sobre mi pueblo, contaminé mi heredad, y los puse en tu mano: no usaste con ellos de misericordia: sobre el anciano agravaste en extremo tu yugo

7 Y dixiste: Yo seré señora para siempre: no pusiste estas cosas sobre tu corazon, ni te acordaste de tu paradero.

8 Ahora, pues, escucha esto, tú delicada, y que habitas confiadamente, la que dices en tu corazon: Yo soy, y

fuera de mí no hay mas: no me sentaré viuda, ni conoceré esterilidad.

9 Te vendrán estas dos cosas súbitamente en un solo dia, esterilidad y viudez. Todas estas cosas viniéron sobre tí por causa de tus muchos maleficios, y por la excesiva dureza de tus encantadores.

10 Y tuviste confianza en tu malicia, y dixiste: No hay quien me vea. Este tu saber y ciencia te engañó. Y dixiste en tu corazon: Yo soy, y fuera de mí no hay otra.

11 Vendrá mal sobre tí, y no sabrás de dónde nacerá; y se desplomará sobre tí una calamidad, que no podrás expiar: vendrá sobre tí repentinamente una miseria, que no sabrás.

12 Estáte con tus encantadores, y con la muchedumbre de tus maleficios, en que te has fatigado desde tu juventud, para ver si acaso te aprovecha alguna cosa, ó si puedes ser mas fuerte.

13 Te perdiste en la multitud de tus consejos: vengan, y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas, y contaban los meses, para anunciarte por ellos las cosas venideras.

14 Vé aquí que se han vuelto como paja, el fuego los quemó: no librarán su alma de la fuerza de la llama: no hay ascuas con que se calienten, ni hogar para que se sienten á él.

15 Así te se han vuelto todas las cosas, en que te habias fatigado: tus negociantes desde tu juventud erráron, cada uno en su camino: no hay quien te salve.

CAPITULO XLVIII.

El Señor reprehende á los Judíos por su hypocresía y contumacia. Solo Dios ha dicho lo venidero, y ha cumplido sus promesas. Perdonará á Israél por amor de su mismo nombre. Les pone á la vista sus grandes bienes, si ellos le hubieran sido fieles.

ESCUCHAD estas cosas, casa de Jacob, los que os llamais del nombre de Israél, y salisteis de las aguas de Judá, los que jurais en el nombre del Señor, y os acordais del Dios de Israél, mas no en verdad, ni en justicia.

2 Porque de la ciudad santa son nombrados, y sobre el Dios de Israél están apoyados: el Señor de los exércitos su nombre.

3 Desde entónces anuncié las primeras cosas, y de mi boca saliéron, é hícelas oir: de repente las hice, y aconteciéron.

4 Porque supe, que tú eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce.

5 Desde entónces te las dixe de antemano: ántes que viniesen, te las hice saber, para que nunca dixeses: Mis ídolos hiciéron esto, y mis estatuas de escultura y de fundicion ordenáron estas cosas.

6 Vé todas las cosas, que has oido: ¿pues acaso vosotros las habeis anunciado? Desde entónces te hice oir cosas nuevas, y tengo reservadas las que tú no sabes.

7 Ahora han sido criadas, y no desde entónces; y ántes del dia, y no las has oido, porque quizá no digas: Ya yo me las sabia.

8 Ni las oiste, ni las supiste, ni estaba entónces abierta tu oreja: porque sé que en gran manera prevaricarás, y te llamé transgresor desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre alejaré mi furor; y con mi alabanza te enfrenaré, para que no perezcas.

10 He aquí que yo te he acrisolado, mas no como plata, te he elegido en el horno de la pobreza.

11 Por mi causa, por mi causa lo haré, para que yo no sea blasphemado: y mi gloria no la daré á otro.

12 Escúchame, Jacob, y tú, Israél, á quien yo doy el nombre: yo mismo, yo el primero, y yo el último.

13 Mi mano fundó tambien la tierra, y mi derecha midió los cielos: yo los llamaré, y se presentarán á una.

14 Congregaos todos vosotros, y escuchad: ¿quál de ellos anunció estas cosas? el Señor le amó, executará su voluntad en Babylonia, y su brazo contra los Châldéos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé: lo traxe, y acertado es su camino.

16 Acercaos á mí, y escuchad esto: no hablé escondidamente desde el principio: ya tiempo ántes que esto fuese, estaba yo allí; y ahora el Señor Dios me envió, y su Espíritu.

17 Esto dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israél: Yo el Señor tu Dios, que te enseño cosas útiles, y te gobierno en el camino, en que andas.

18 Oxalá hubieras atendido á mis mandamientos: tu paz hubiera sido como un rio, y tu justicia como remolinos del mar.

19 Y hubiera sido tu posteridad como la arena, y los hijos de tu seno como sus pedrezuelas: no hubiera perecido, ni fuera borrado su nombre de mi presencia.

20 Salid de Babylonia, huid de los Châldéos, con voz de regocijo anunciad: haced oir esto, y llevadlo hasta las extremidades de la tierra. Decid: Redimió el Señor á su siervo Jacob.

21 No tuviéron sed en el desierto,

quando los sacaba: agua les sacó de una peña, y rompió la peña, y corriéron las aguas.

22 No hay paz para los impíos, dice el Señor.

CAPITULO XLIX.

Los Judíos no quieren reconocer al Mesías, y son llamados los Gentiles. Establecimiento del reyno de Jesu-Christo por todas las naciones del universo, y felicidad de los fieles. Consuela el Señor á Sión, prometiéndole, que ella será gloriosa en toda la tierra; y que sus enemigos serán destruidos.

OID, islas, y atended, pueblos de léjos: El Señor desde la matriz me llamó, desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre.

2 Y puso mi boca como espada aguda: con la sombra de su mano me protegió, y púsome como saeta escogida: escondióme en su aljaba.

3 Y me dixo: Siervo mio eres tú, Israél, porque en tí me gloriaré.

4 Y dixe yo: En vano he trabajado sin motivo, y en vano he consumido mi fuerza: por tanto mi juicio con el Señor, y mi obra con mi Dios.

5 Y ahora el Señor, que me formó desde la matriz por su siervo, me dice, que yo he de conducir á él á Jacob, mas Israél no se congregará; y glorificado he sido en los ojos del Señor, y mi Dios ha sido mi fortaleza.

6 Y dixo: Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israél. He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra.

7 Esto dice el Señor el Redentor de Israél, el Santo de él, al alma menospreciable, á la nacion abominada, al siervo de los señores: Los Reyes verán, y se levantarán los Príncipes, y adorarán por el Señor, porque es fiel, y por el Santo de Israél, que te escogió.

8 Esto dice el Señor: En tiempo agradable te oí, y en el dia de la salud te socorrí; y te guardé, y te dí por alianza del pueblo, para que resucitases la tierra, y poseyeses las heredades disipadas.

9 Para que dixeses á aquellos, que están en prisiones: Salid; y á aquellos, que están en tinieblas: Sed descubiertos. Sobre los caminos serán apacentados y en todos los llanos los pastos de ellos.

10 No padecerán hambre, ni sed, ni les ofenderá calor ni sol; porque el que de ellos se apiada, los gobernará, y los abrevará en las fuentes de las aguas.

11 Y reduciré á camino todos mis montes, y mis sendas serán levantadas.

12 He aquí como unos vendrán de léjos, y otros del Aquilón, y del mar, y aquellos de la tierra del mediodia.

13 Alabad, cielos, y regocíjate, tierra, cantad, montes, alabanza: porque el Señor ha consolado á su pueblo, y tendrá piedad de sus pobres.

14 Y dixo Sión: Me ha desamparado el Señor, y el Señor se ha olvidado de mí.

15 ¿Cómo puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? y si ella le olvidare, pero yo no me olvidaré de tí.

16 He aquí que te he grabado en mis manos: tus muros están siempre delante de mis ojos.

17 Viniéron tus reedificadores: los que te destruían, y asolaban, se irán fuera de tí.

18 Alza tus ojos al rededor, y mira, todos estos se han congregado, á tí viniéron: vivo yo, dice el Señor, que de todos estos serás vestida como de vestidura de honra, y te los rodearás como una esposa.

19 Porque tus desiertos, y tus soledades, y la tierra de tu ruina, ahora serán angostos para los muchos moradores, y serán echados léjos los que te sorbian.

20 Aun dirán en tus oidos los hijos de tu esterilidad: Angosto es para mí el lugar, hazme espacio para que yo habite.

21 Y dirás en tu corazon: ¿Quién me engendró éstos? yo estéril, y sin parir, echada de mi patria, y cautiva: ¿y estos quién los crió? yo desamparada y sola; ¿y estos en dónde estaban?

22 Esto dice el Señor Dios: He aquí que yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera. Y traherán á tus hijos en brazos, y á tus hijas llevarán sobre los hombros.

23 Y Reyes serán los que te alimenten, y Reynas tus nodrizas: con el rostro inclinado hasta la tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies. Y sabrás, que yo soy el Señor, sobre el qual no se avergonzarán los que le aguardan.

24 ¿Por ventura será quitada la presa al fuerte? ¿ó lo que apresare el valiente, podrá ser salvo?

25 Porque esto dice el Señor: Ciertamente el cautiverio será quitado al fuerte; y lo que haya sido quitado por el valiente, se salvará. Mas á aquellos, que á tí te juzgáron, yo los juzgaré, y á tus hijos yo los salvaré.

26 Y á tus enemigos daré á comer

sus carnes; y se embriagarán con su sangre, así como con mosto: y sabrá toda carne, que yo soy el Señor tu Salvador, y tu Redentor el fuerte de Jacob.

CAPITULO L.

Los Judíos serán reprobados por su rebeldía é incredulidad á la saludable y fiel palabra del Evangelio. Jesu-Christo expuesto á los ultrajes é insultos de ellos. Le libra el Señor de todos sus enemigos. Consuela á los fieles, y anuncia á los impíos su eterna perdicion.

ESTO dice el Señor: ¿Qué libelo de repudio es este, por el qual yo desεché á vuestra madre? ¿ó quién es mi acreedor, á quien os he vendido? ved que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y por vuestros pecados he repudiado á vuestra madre.

2 Porque vine, y no habia hombre: llamé, y no habia quien oyese. ¿Por ventura se ha acortado, y achicado mi mano, que no pueda redimir? ¿ó no hay poder en mí para libraros? Ved que á mi amenaza haré desierto el mar, y pondré en seco los rios; se pudrirán los peces sin agua, y morirán en seco.

3 Vestiré los cielos de tinieblas, y les pondré un saco por cubierta.

4 El Señor me dió una lengua sabia, para saber sostener con mi palabra al cansado: me levanta por la mañana, por la mañana me levanta el oido, para que le oyga como á maestro.

5 El Señor Dios me abrió el oido: y yo no me resistí: no volví atras.

6 Mi cuerpo dí á los que me herian, y mis mexillas á los que mesaban mi barba: mi rostro no retiré de los que me injuriaban, y me escupian.

7 El Señor Dios es mi auxîliador, por eso no me he avergonzado; y así puse mi cara como piedra muy dura, y sé que no seré avergonzado.

8 Cerca está el que me justifica, ¿quién se me opondrá? comparezcamos á una, ¿quién es mi adversario? acérquese á mí.

9 He aquí al Señor Dios mi auxîliador: ¿quién es el que me condenará? He aquí que todos serán consumidos como vestidura, polilla los comerá.

10 ¿Quién de vosotros es temeroso del Señor, y oye la voz de su siervo? el que anduvo en tinieblas, y no tiene lumbre, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.

11 Ved que todos vosotros que encendeis fuego, estais rodeados de llamas: andad á la lumbre de vuestro fuego, y á las llamas, que habeis encendido: de mi mano os vino esto, en dolores dormireis.

CAPITULO LI.

El Señor consuela á los pocos que habian quedado de su pueblo con el exemplo de Abraham y de Sara, anunciando la restauracion de la Iglesia por el Messías. Ellos le ruegan, que haga ver su poder para salvarlos. El Señor les asegura de su entera libertad, y de la total ruina de sus enemigos.

ESCUCHADME, los que seguís lo que es justo, y buscais al Señor: atended á la piedra, de donde fuisteis cortados, y á la cueva del lago, de donde fuisteis sacados.

2 Atended á Abraham vuestro padre, y á Sara, que os parió: por quanto yo le llamé á él solo, y le bendixe, y acrecenté.

3 Consolará pues el Señor á Sión, y consolará todas sus ruinas; y su desierto convertirá en delicias, y su soledad como huerto del Señor. Gozo y alegría se hallarán en ella, accion de gracias, y voz de alabanza.

4 Atendedme, pueblo mio, y oidme, tribu mia: porque la ley saldrá de mí, y mi justicia será establecida para luz de los pueblos.

5 Cercano está mi Justo, ha salido mi Salvador, y mis brazos juzgarán á los pueblos: á mí me aguardarán las islas, y esperarán mi brazo.

6 Alzad al cielo vuestros ojos, y mirad ácia abaxo á la tierra: porque los cielos como humo se desharán, y la tierra como vestidura será gastada, y sus moradores como estas cosas perecerán: Mas mi salud por siempre será, y mi justicia no faltará.

7 Oidme vosotros, que sabeis lo justo, pueblo mio, en cuyos corazones está mi ley: no temais oprobrio de hombres, y no os arredreis de sus blasphemias.

8 Porque el gusano los comerá, como a un vestido: y la polilla los devorará, como lana: Mas mi salud por siempre será y mi justicia por generaciones de generaciones.

9 Levántate, levántate, vístete de fortaleza, ó brazo de Señor: levántate como en los dias antiguos, en las generaciones de los siglos. ¿Por ventura no heriste tú al soberbio, llagaste al dragon?

10 ¿Por ventura no secaste tú el mar, el agua del impetuoso abysmo: el que hiciste camino en el fondo del mar, para que pasasen los libertados?

11 Y ahora los que han sido redimidos por el Señor, volverán, y vendrán á Sión cantando alabanzas, y alegría sempiterna será sobre sus cabezas, poseerán gozo y alegría, huirá el dolor y el gemido.

12 Yo, yo mismo os consolaré: ¿quién eres tú para temer de un hombre mortal, y del hijo del hombre, que se secará como el heno?

13 Y te has olvidado del Señor tu hacedor, que extendió los cielos, y cimentó la tierra; y temblaste sin cesar todo el dia por causa del furor de aquel, que te atribulaba, y que tenia dispuesto perderte: ¿en dónde está ahora el furor del que te atribulaba?

14 Luego llegará el que viene á abrir, y no herirá hasta el exterminio, ni faltará su pan.

15 Mas yo soy el Señor tu Dios, que alboroto el mar, y se encrespan sus olas. El Señor de los exércitos mi nombre.

16 Puse mis palabras en tu boca, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantes los cielos, y cimientes la tierra; y digas á Sión: Mi pueblo eres tú.

17 Alzate, álzate, levántate, Jerusalém, que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su ira: hasta el fondo del cáliz dormidero bebiste, y bebiste hasta las heces.

18 No hay quien la sostenga á ella de todos los hijos, que engendró; y no hay quien la tome por la mano de todos los hijos, que crió.

19 Dos cosas son las que te han venido: ¿quién se dolerá de tí? desolacion, y quebrantamiento, y hambre, y espada, ¿quién te consolará?

20 Tus hijos fuéron echados por tierra, durmiéron en los cabos de todas las calles, como oryge enlazado: llenos de la indignacion del Señor, del castigo de tu Dios.

21 Por tanto oye esto, pobrecilla, y embriagada no de vino.

22 Esto dice el dominador tu Señor, y tu Dios, que peleará por su pueblo: Mira que he quitado de tu mano el cáliz de adormecimiento, el fondo del cáliz de mi indignacion, no lo volverás á beber en adelante.

23 Y lo pondré en mano de aquellos, que te abatiéron, y dixéron á tu alma: Encórvate, para que pasemos; y pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino á los pasageros.

CAPITULO LII.

El Propheta consuela á Sión, esto es, á la Iglesia de Christo, anunciándola su gratuita redencion: alaba á los predicadores del Evangelio: declara la salud eterna, que habia de procurar á su Iglesia Christo: el qual despues del mayor abatimiento, seria ensalzado y reconocido por las naciones.

LEVANTATE, levántate, vístete de tu fortaleza, Sión, vístete de los vestidos de tu gloria, Jerusalém, ciudad del Santo: porque no volverá á pasar por tí en adelante incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo, levántate; siéntate, Jerusalém: suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

3 Porque esto dice el Señor: De valde fuisteis vendidos, y sin plata sereis redimidos.

4 Porque esto dice el Señor Dios: A Egypto descendió mi pueblo en el principio, para morar allí como extrangero; y Assúr sin ningun motivo lo maltrató.

5 ¿Y ahora qué es lo que yo hago aquí, dice el Señor, quando mi pueblo de valde ha sido llevado? Los señores de él se portan injustamente, dice el Señor, y mi nombre todo el dia sin cesar es blasphemado.

6 Por esto sabrá mi pueblo mi nombre en aquel dia: porque yo el mismo, que hablaba, vedme aquí presente.

7 ¡Quán hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia, y predica la paz: del que anuncia el bien, y predica la salud, del que dice á Sión: Reynará tu Dios!

8 Voz de tus atalayas: alzáron la voz, juntamente darán alabanza: porque ojo á ojo verán, quando el Señor hiciere volver á Sión.

9 Gozaos, y cantad á una, desiertos de Jerusalém: porque el Señor ha consolado á su pueblo, ha redimido á Jerusalém.

10 Preparó el Señor su santo brazo, viéndolo todas las gentes; y todos los terminos de la tierra verán el Salvador de nuestro Dios.

11 Retiraos, retiraos, salid de ahí, no toqueis cosa amancillada: salid de enmedio de ella, purificaos los que traheis los vasos del Señor.

12 Porque no saldreis en tumulto, ni en fuga apresurada: porque el Señor irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israél.

13 Mirad que mi siervo tendrá inteligencia, ensalzado y elevado será, y sublimado en grande manera.

14 Como muchos se pasmáron sobre tí, así será sin gloria su aspecto entre varones, y su figura entre los hijos de los hombres.

15 Este rociará muchas gentes, sobre él cerrarán los Reyes su boca: porque le viéron aquellos, á quienes no se contó de él, y los que no le oyéron, le contempláron.

CAPITULO LIII.

Isaías prophetiza la incredulidad de los Judíos, y su rebeldía en abrazar el Evan-

gelio: los sufrimientos de Jesu-Christo por los pecados de los hombres; y juntamente su exâltacion á la mayor gloria, y los beneficios, que de todo esto recibiria la Iglesia.

¿QUIEN ha creido lo que nos ha oido? ¿y el brazo del Señor á quien ha sido revelado?
2 Y subirá como ramito delante de él, y como raiz de tierra sedienta: no hay buen parecer en él, ni hermosura; y le vimos, y no era de mirar, y le echamos ménos.
3 Despreciado, y el postrero de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos; y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él.
4 En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores; y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado.
5 Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.
6 Todos nosotros como ovejas nos extraviamos, cada uno se desvió por su camino; y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.
7 El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.
8 Desde la angustia, y desde el juicio fué levantado en alto: ¿su generacion quién la contará? porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo lo he herido.
9 Y á los impíos dará por su sepultura, y al rico por su muerte: porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca.
10 Y el Señor quiso quebrantarle con trabajos: si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera, y la voluntad del Señor será prosperada por su mano.
11 Por quanto trabajó su alma, verá, y se hartará; aquel mismo justo mi siervo justificará á muchos con su ciencia, y él llevará sobre sí los pecados de ellos.
12 Por tanto le daré por su porcion á muchos; y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y con los malvados fué contado: y él cargó con los pecados de muchos, y por los transgresores rogó.

CAPITULO LIV.

Isaías prophetiza las gracias, que la Iglesia Christiana recibiria por Christo su espiritual Esposo con una serie innumerable de hijos, por la union indisoluble que tendria con ella, y por el establecimiento que le daria glorioso, pacífico, santo, justo y seguro contra todas las machinaciones de sus enemigos.

REGOCIJATE, estéril, que no pares: canta alabanza, y grita la que no parías; porque muchos los hijos de la desamparada, mas que los de aquella, que tiene marido, dice el Señor.
2 Ensancha el sitio de tu tienda, y extiende las pieles de tus pabellones, no seas escasa: haz largas tus cuerdas, y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás á la derecha, y á la izquierda; y tu prole heredará las gentes, y poblará las ciudades desiertas.
4 No temas, porque no serás avergonzada, ni sonrojada: pues no tendrás de que afrentarte, porque te olvidarás de la confusion de tu mocedad, y no te acordarás mas del oprobrio de tu viudez.
5 Porque reynará en tí el que te crió, el Señor de los exércitos es el nombre de él: y tu Redentor el Santo de Israél, será llamado el Dios de toda la tierra.
6 Porque el Señor te llamó como á muger desamparada, y angustiada de espíritu, y como á muger, que es repudiada desde la juventud, dixo tu Dios.
7 Por un momento, por un poco te desamparé, mas yo te recogeré con grandes piedades.
8 En el momento de mi indignacion escondí por un poco de tí mi cara, mas con eterna misericordia me he compadecido de tí: dixo el Señor tu Redentor.
9 Esto es para mí como en los dias de Noé, á quien juré, que yo no traheria mas las aguas de Noé sobre la tierra: así juré, que no me enojaré contigo, ni te reprehenderé.
10 Porque los montes serán conmovidos, y los collados se estremecerán: mas mi misericordia no se apartará de tí, y la alianza de mi paz no se moverá: dixo el Señor compasivo de tí.
11 Pobrecilla combatida de la tempestad, sin ningun consuelo. Mira que yo pondré por órden tus piedras, y te cimentaré sobre zaphiros,
12 Y haré tus baluartes de jaspe, y tus puertas de piedras entalladas, y todos tus recintos de piedras preciosas.
13 Y que todos tus hijos sean enseñados por el Señor; y que gozen ellos abundancia de paz.
14 Y serás cimentada en justicia: ponte léjos de la opresion, pues no temerás; y del espanto, que no llegará á tí.
15 He aquí que vendrá el morador, que no estaba conmigo, el que en otro tiempo era extrangero para tí, se unirá contigo.

16 Mira que yo crié al herrero, que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra, y yo crié al matador para destruir.

17 Todo instrumento, que ha sido forjado contra tí, no tendrá buen suceso; y juzgarás en juicio toda lengua, que se resista contra tí. Esta es la herencia de los siervos del Señor; y la justicia de ellos está en mí, dice el Señor.

CAPITULO LV.

El propheta introduce á Jesu-Christo, convidando á todos á la participacion de su gracia por medio de la fe viva en él, pues para esto fué enviado por el Padre: y á la conversion y penitencia, asegurándolos de la inmutable misericordia de Dios, por la qual verá Israél su libertad.

TODOS los sedientos venid á las aguas: y los que no teneis dinero, apresuraos, comprad, y comed: venid, comprad sin dinero, y sin ningun cambio vino y leche.

2 ¿Por qué empleais vuestro dinero no en panes, y vuestro trabajo no en hartura? Oidme con atencion, y comed lo bueno, y se deleytará vuestra alma con grosura.

3 Inclinad vuestra oreja, y venid á mí: oid, y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto sempiterno, las misericordias firmes á David.

4 Ved que le dí á los pueblos por testigo, por caudillo y por maestro á las naciones.

5 He aquí que llamarás al pueblo, que no conocias; y las gentes, que no te conociéron, correrán á tí, por causa del Señor tu Dios, y del Santo de Israél, que te glorificó.

6 Buscad al Señor, miéntras puede ser hallado: llamadle, miéntras está cerca.

7 Dexe el impío su camino, y el hombre iniquo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, y tendrá misericordia de él, y á nuestro Dios: porque es abundante en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos: ni vuestros caminos son mis caminos, dice el Señor.

9 Porque así como los cielos se levantan sobre la tierrra, así se levantan mis caminos sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.

10 Y como del cielo desciende la lluvia, y la nieve, y no se vuelve mas allá, sino que embriaga la tierra, y la baña, y la hace producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come:

11 Así será mi palabra, que saldrá de mi boca: no volverá á mí vacía, sino que hará quanto yo quise, y será prosperada en aquellas cosas, á que la envié.

12 Porque con alegría saldreis, y en paz sereis llevados: los montes y los collados cantarán alabanza delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En vez del espliego subirá el abeto, y en vez de la ortiga crecerá el arrayan; y el Señor será nombrado para ser una señal eterna, que no será quitada.

CAPITULO LVI.

El Propheta exhorta á la justicia y á la santidad á todos aquellos, que por el Messías serian llamados á la participacion de su gracia baxo del Evangelio: declarando, que sin distincion de naciones, ni de qualidad de personas, todos los fieles serian recogidos en la Iglesia, y benditos de Dios. Demuestra despues, que el pueblo se disipaba por culpa de los pastores.

ESTO dice el Señor: Guardad derecho, y haced justicia: porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el varon, que hace esto, y el hijo del hombre, que se asiere á esto: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda sus manos para no hacer mal alguno.

3 Y no diga el hijo del advenedizo, que se une al Señor, diciendo: El Señor con division me separará de su pueblo: Y no diga el eunuchô: He aquí que yo soy un leño seco.

4 Porque esto dice el Señor á los eunuchôs: Los que observaren mis sábados, y abrazaren lo que yo quise, y guardaren mi alianza:

5 Les daré lugar en mi casa y en mis muros, y mejor nombre que el que dan los hijos y las hijas: nombre sempiterno les daré, que no perecerá jamas.

6 Y á los hijos del advenedizo, que se unen al Señor, para honrarle, y para amar su nombre, y para ser sus siervos: á todo el que observe el sábado que no lo profane, y que guarde fielmente mi alianza:

7 Los llevaré á mi santo monte, y los alegraré en la casa de mi oracion: sus holocaustos, y víctimas me serán aceptas sobre mi altar: porque mi casa será llamada casa de oracion para todos los pueblos.

8 Dios el Señor Dios, que congrega á los dispersos de Israél: Aun congregaré á él sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del bosque, venid á devorar.

10 Las atalayas de él ciegos todos, todos ignorantes: perros mudos, que no

pueden ladrar, que ven cosas vanas, que duermen, y aman los sueños.
11 Y perros muy desvergonzados, que no conociéron hartura: los pastores mismos ignoráron lo que es inteligencia: todos se desviáron á su camino, cada uno á su avaricia, desde el mas alto hasta el mas baxo.
12 Venid, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez; y será como hoy, así tambien mañana, y mucho mas.

CAPITULO LVII.

El Señor reprehende la insensibilidad de su pueblo en no atender á sus amenazas, que van á cumplirse. Les afea sus impiedades y su trato con los pueblos idólatras. Promete la paz á los que se conviertan: pero de ella serán excluidos los obstinados.

EL justo perece, y no hay quien lo recapacite en su corazon; y los hombres misericordiosos son recogidos, porque no hay quien entienda: pues recogido es el justo por causa de la malicia.
2 Venga la paz, repose en su lecho el que anduvo en su rectitud.
3 Mas vosotros, hijo de la agorera, llegaos acá; generacion de adúltero, y de fornicaria.
4 ¿Sobre quién os burlasteis? ¿sobre quién ensanchasteis la boca, y sacasteis la lengua? ¿por ventura no sois vosotros hijos malvados, linage mentiroso?
5 Que os consolais con los dioses debaxo de todo árbol frondoso, degollando vuestros hijos en los torrentes, debaxo de las eminentes peñas?
6 En las partes del torrente está tu porcion, esta es tu suerte; y á ellos derramaste libacion, ofreciste sacrificio. ¿Pues no me he de indignar yo por estas cosas?
7 Sobre un monte alto y elevado pusiste tu lecho, y allá subiste para inmolar víctimas.
8 Y tras la puerta, y tras el dintel pusiste tu recuerdo: porque junto á mí te descubriste, y recibiste al adúltero: ensanchaste tu lecho, y con ellos hiciste concierto: amaste el lecho de ellos con mano abierta.
9 Y te adornaste para el Rey con ungüentos, y multiplicaste tus afeytes. Enviaste tus embaxadores léjos, y te has abatido hasta los infiernos.
10 En la multitud de tus caminos te fatigaste: no dixiste: Cesaré: hallaste la vida de tu mano, por eso no me rogaste.
11 ¿Qué es lo que temiste cuidadosa, para faltar á mi fe, y no haberte acordado de mí, ni haberlo pensado en tu corazon? porque yo estaba callando, y como que no veía, por eso tú te olvidaste de mí.
12 Yo publicaré tu justicia, y no te aprovecharán tus obras.
13 Quando clamares, líbrente los que tú has recogido, y á todos ellos los llevará el viento, un soplo los arrebatará: Mas el que en mí tiene confianza, heredará la tierra, y poseerá mi santo monte.
14 Y diré: Dad lugar, haced camino, desviaos de la senda, quitad los estorbos del camino de mi pueblo.
15 Porque esto dice el Excelso, y el sublime, que mora en la eternidad; y santo es el nombre del que habita en las alturas y en el santuario, y con el atribulado y humilde de espíritu: para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al corazon de los contritos.
16 Porque no pleytearé eternamente, ni me enojaré hasta el fin: porque de mi cara saldrá el espíritu, y yo haré los soplos.
17 Por la iniquidad de su avaricia me enojé, y le herí: escondí de tí mi cara, y me indigné; y él anduvo vagamundo en el camino de su corazon.
18 Ví sus caminos, y le sané, y le volví, y le dí consolaciones á él mismo, y á los que le lloraban.
19 Crié la paz fruto de los labios, la paz para aquel, que está léjos, y para el que está cerca, dixo el Señor, y le sané.
20 Mas los impíos son como el mar agitado, que no puede estar en calma, y rebosan sus ondas para hollarse, y para lodo.
21 No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios.

CAPITULO LVIII.

Se reprehende la hypocresía de los Judíos y sus ayunos, declarando quál sea el verdadero ayuno acepto á Dios. Las bendiciones que vendrán sobre todos aquellos que sirven al Señor, y santifican sus fiestas.

CLAMA, no ceses, como trompeta alza tu voz, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados.
2 Porque cada dia me buscan, y quieren saber mis caminos: como gente, que hubiese vivido en justicia, y que no hubiese desamparado la ley de su Dios: me preguntan sobre los juicios de mi justicia: quieren ser cercanos á Dios.
3 ¿Por qué ayunamos, y no lo miraste: humillamos nuestras almas, y te desentendiste? He aquí que en el dia de vuestro ayuno se descubre vuestra

voluntad, y repetís contra todos vuestros deudores.

4 He aquí que ayunais para pleytos y contiendas, y herís con el puño sin piedad. No ayuneis como hasta este dia, para que vuestro clamor sea oido en lo alto.

5 ¿El ayuno, que yo escogí, consiste acaso en que un hombre aflija su alma por un dia? ¿ó que tuerza su cabeza como círculo, y que haga cama de saco y de ceniza? ¿por ventura llamarás esto ayuno, y dia aceptable al Señor?

6 ¿Por ventura el ayuno que yo escogí, no es ántes bien este? rompe las ataduras de impiedad, desata los hacecillos que deprimen, despacha libres á aquellos, que están quebrantados, y rompe toda carga.

7 Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa: quando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne.

8 Entónces tu lumbre saldrá como la mañana, y tu sanidad mas pronto nacerá, y tu justicia irá delante de tu cara, y te recogerá la gloria del Señor.

9 Entónces invocarás al Señor, y te oirá: clamarás, y dirá: Aquí estoy: si quitares la cadena de enmedio de tí, y dexares de extender el dedo, y de hablar lo que no aprovecha.

10 Quando abrieres tus entrañas al hambriento, y llenares el alma afligida, nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodia.

11 Y te dará reposo el Señor siempre, y llenará tu alma de resplandores, y librará tus huesos, y serás como huerto de regadío, y como fuente de aguas, cuyas aguas nunca faltarán.

12 Y serán por tí edificados los desiertos de los siglos: levantarás los cimientos de generacion y de generacion; y serás llamado edificador de las cercas, tornando á otra parte las sendas para seguridad.

13 Si apartares del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi santo dia, y llamares al sábado delicado y santo para gloria del Señor, y le glorificares no haciendo tus caminos, ni satisfaciendo tu voluntad, para hablar palabra:

14 Entónces te deleytarás en el Señor, y te levantaré sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre. Porque la boca del Señor lo dixo.

CAPITULO LIX.

El Propheta declara, que habiéndose el Señor retirado de su pueblo por sus pecados, habia tambien apartado de él su proteccion: mas que para gloria suya salvaria á Israél, y destruiria á todos sus enemigos; y que renovando con su pueblo su alianza, le daria para siempre su palabra y su espíritu.

MIRAD que la mano del Señor no se ha encogido para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oir:

2 Mas vuestras maldades pusiéron division entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados escondiéron su cara de vosotros, para que no oyese.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sargre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios habláron mentira, y vuestra lengua habla iniquidad.

4 No hay quien llame la justicia, ni hay quien juzgue con verdad: sino que confian en la nada, y hablan vanidades: concibiéron trabajo, y pariéron iniquidad.

5 Rompiéron huevos de áspides, y texiéron telas de araña: quien comiere de los huevos de ellos, morirá; y de lo que se empollare, saldrá el basilisco.

6 Las telas de ellos no serán para vestido, ni podrán cubrirse con sus obras: las obras de ellos obras inútiles, y obra de iniquidad en las manos de ellos.

7 Los pies de ellos corren al mal, y se apresuran á derramar la sangre inocente: los pensamientos de ellos pensamientos inútiles: desolacion y quebrantamiento en los caminos de ellos.

8 No conociéron el camino de la paz, y no hay juicio en los pasos de ellos. Torciéron sus sendas: todo el que anda por ellas, no conoce la paz.

9 Por esto se alejó el juicio de nosotros, y no nos abrazará la justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas: resplandor, y anduvimos en tinieblas.

10 Palpamos la pared como ciegos, y fuimos tentando como sin ojos: tropezamos al mediodia como en tinieblas, en lugares obscuros como muertos.

11 Todos rugirémos como osos, y meditando gemiremos como palomas. Esperamos juicio, y no le hay: salud, y está léjos de nosotros.

12 Porque se han multiplicado nuestras maldades delante de tí, y nuestros pecados respondiéron contra nosotros; pues nuestras maldades están con nosotros, y conocimos nuestras iniquidades.

13 Pecamos, y mentimos contra el Señor; y volvimos las espaldas para no ir en pos de nuestro Dios, para hablar calumnia, y transgresion: concebimos, y hablamos del corazon palabras de mentira.

14 Y se volvió atras el juicio, y la justicia se puso lejos: porque cayó en

la plaza la verdad, y la equidad no pudo entrar.

15 Y la verdad fué puesta en olvido: y el que se apartó del mal, quedó expuesto á la presa; y lo vió el Señor, y apareció el mal ante sus ojos, porque no hay juicio.

16 Y vió que no hay varon; y quedó en apuro, porque no hay quien se ponga de por medio; y halló la salud en su brazo, y su justicia ella misma le sostuvo.

17 Vistióse de justicia como de loríga, y yelmo de salud en su cabeza: se puso vestidos de venganza, y cubrióse de zelo como de un manto.

18 Como para hacer venganza, como para retornar indignacion á sus enemigos, y volver las veces á sus adversarios: á las islas dará su merecido.

19 Y los que están al occidente temerán el nombre del Señor; y los que están al oriente la gloria de él: quando viniere como rio impetuoso, á quien el espíritu del Señor impele.

20 Y quando viniere á Sión el Redentor, y á aquellos, que se vuelven de la maldad en Jacob, dice el Señor.

21 Esta será mi alianza con ellos, dice el Señor: Mi Espíritu, que está en tí, y mis palabras, que puse en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice el Señor, desde ahora y para siempre.

CAPITULO LX.

La gloria de la Iglesia por la redencion, que Jesu-Christo le ha adquirido, y la union de muchas naciones, por donde tendrá ella su aumento y señorío. El mismo Señor será su paz, santificacion y felicidad eterna.

LEVANTATE, esclarécete Jerusalém: porque ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí.

2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la obscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí.

3 Y andarán las gentes á tu lumbre, y los Reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado, viniéron á ti: tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas del lado se levantarán.

5 Entónces verás, y te enriquecerás, y tu corazon se maravillará y ensanchará, quando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí:

6 Inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Epha: todos los de Sabá vendrán, y traherán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor.

7 Todo el ganado de Cedar se recogerá para tí, los carneros de Nabayóth serán para tu servicio: serán ofrecidos sobre mi altar de propiciacion, y hare gloriosa la casa de mi magestad.

8 ¿Quién son esos, que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?

9 Porque las islas á mí me esperan, y las naves del mar desde el principio, para que trayga tus hijos de léjos: su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israél, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extraños edificarán tus muros, y los Reyes de ellos te servirán: porque en mi enojo te herí: mas en mi reconciliacion tuve misericordia de tí.

11 Y estarán tus puertas abiertas de continuo: de dia y de noche no se cerrarán, para que sea conducida á tí la fortaleza de las naciones, y te sean conducidos sus Reyes.

12 Porque la nacion y el reyno, que á tí no sirviere, perecerá; y las naciones serán destruidas y desoladas.

13 A tí vendrá la gloria del Líbano, el abeto, y el box, y el pino juntamente, para adornar el lugar de mi santificacion, y glorificaré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán á tí encorvados los hijos de aquellos, que te abatiéron, y adorarán las huellas de tus pies todos los que te desacreditaban, y te llamarán la ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israél.

15 Porque fuiste desamparada, y aborrecida, y no habia quien por tí pasase, te pondré por lozanía de los siglos, para gozo en generacion y generacion:

16 Y mamarás leche de las naciones, y serás amamantada por el pecho de los Reyes; y sabrás, que yo soy el Señor tu Salvador, y tu Redentor, el fuerte de Jacob.

17 En lugar de cobre traheré oro, y por hierro traheré plata; y por leños cobre, y por piedras hierro; y pondré en tu gobierno la paz, y en tus presidentes la justicia.

18 No se oirá mas hablar de iniquidad en tu tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros, y tus puertas la alabanza.

19 No tendrás mas el sol para que luzca de dia, ni el resplandor de la luna te alumbrará: sino que te será el

Señor por luz perdurable, y tu Dios por tu gloria.
20 No se pondrá tu sol de allí adelante, y tu luna no menguará: porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los dias de tu llanto.
21 Y tu pueblo todos justos, heredarán para siempre la tierra, pimpollo de mi plantío, obra de mi mano para glorificarme.
22 El menor valdrá por mil, y el párvulo por una nacion muy valiente: yo el Señor á su tiempo haré esto subitamente.

CAPITULO LXI

Ministerio del Salvador. Jesu-Christo es declarado Redentor del género humano. Conversion de los Gentiles por la predicacion de los Apóstoles. Restauracion de la Iglesia, y consuelo de los fieles.

EL espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos, y abertura á los encerrados:
2 Para predicar el año de reconciliacion con el Señor, y el dia de venganza de nuestro Dios: para consolar á todos los que lloran:
3 Para poner á los que lloran de Sión, y darles corona por ceniza, óleo de gozo por llanto, manto de alabanza por espíritu de tristeza; y los que están en ella serán llamados los fuertes de justicia, plantío del Señor para gloria suya.
4 Y edificarán los desiertos desde el siglo, y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades desiertas, desbaratadas por generacion y generacion.
5 Y se pararán los extraños, y apacentarán vuestros ganados; y los hijos de los extrangeros serán vuestros labradores y viñadores.
6 Mas vosotros sereis llamados Sacerdotes del Señor: Ministros de nuestro Dios se os dirá á vosotros: Comereis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellas os pondreis lozanos.
7 En lugar de vuestra doble confusion, y de vuestra vergüenza alabarán su suerte: por tanto poseerán en su tierra dobles cosas, tendrán alegría perdurable.
8 Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco holocaustos de rapiña, y daré la obra de ellos en verdad, y haré con ellos una alianza perpetua.
9 Y será conocida de las gentes la posteridad de ellos, y el pimpollo de ellos en medio de los pueblos: todos los que los vieren los conocerán, por ser ellos la semilla, á la qual bendixo el Señor.
10 En gran manera me gozaré en el Señor y se regocijará mi alma en mi Dios: porque me puso vestiduras de salud; y con un manto de justicia me rodeó, como á esposo adornado de corona, y como á esposa ataviada de sus joyeles.
11 Porque así como la tierra produce su pimpollo, y como el huerto brota su semilla: así el Señor Dios brotará justicia, y alabanza delante de todas las naciones

CAPITULO LXII.

El Propheta continúa en vaticinar la venida de Jesu-Christo, y la conversion de los Gentiles; y declara que no cesará, hasta que se cumplan las promesas del Señor. Felicidad de la Iglesia.

POR Sión no callaré, y por Jerusalém no sosegaré, hasta que salga su Justo como resplandor, y su Salvador sea encendido como antorcha.
2 Y verán las gentes á tu Justo, y todos los Reyes á tu ínclyto; y te será puesto un nombre nuevo, que el Señor nombrará con su boca.
3 Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reyno en la mano de tu Dios.
4 De allí adelante no serás llamada Desamparada; y tu tierra no será ya mas llamada Desierta: mas serás llamada mi Voluntad en ella, y tu tierra la Habitada. Porque el Señor puso en tí su complacencia; y tu tierra será habitada.
5 Porque habitará el mancebo con la doncella, y habitarán en tí tus hijos. Y se gozará el esposo con la esposa, y se gozará tu Dios contigo.
6 Sobre tus muros, Jerusalém, puse guardas, nunca jamas callarán ni en todo el dia, ni en toda la noche. No calleis, los que os acordais del Señor,
7 Y no le deis reposo, hasta que establezca, y ponga á Jerusalém por alabanza en la tierra.
8 Juró el Señor por su diestra, y por el brazo de su fortaleza: No daré mas tu trigo por comida á tus enemigos; y no beberán los hijos extraños tu vino, en que trabajaste.
9 Porque los que lo recogen, lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo acarrean, lo beberán en mis santos atrios.
10 Pasad, pasad por las puertas, preparad la calle al pueblo, allanad el camino, echad de él las piedras, y alzad el estandarte á los pueblos.

11 He aquí que el Señor hizo oir en las extremidades de la tierra, decid á la hija de Sión: Mira que viene tu Salvador: mira su galardon con él, y su obra delante de él.

12 Y los nombrarán, pueblo santo, redimidos por el Señor. Mas tú serás llamada: La ciudad buscada, y no la desamparada.

CAPITULO LXIII.

El Propheta representa los combates y victorias de Jesu-Christo sobre los enemigos de su pueblo. Reconoce la misericordia de Dios en todo tiempo: las ingratitudes y rebeliones de Israél; y los castigos del Señor. Ruega el Propheta á Dios á favor del pueblo, pidiendo su libertad.

¿QUIEN es este, que viene de Edom, y de Bosra con las vestiduras teñidas? este hermoso en su vestido, que camina en la muchedumbre de su fortaleza. Yo soy, el que hablo justicia, y el que combato para salvar.

2 ¿Pues por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en un lagar?

3 El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo: los pisé en mi furor, y los rehollé en mi ira: y se salpicáron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas.

4 Porque el dia de la venganza está en mi corazon, el año de mi redencion ha venido.

5 Miré al rededor, y no habia auxiliador: busqué, y no hubo quien ayudase; y me salvó mi brazo, y mi enojo él mismo me auxîlió.

6 Y rehollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignacion, y derribé en tierra la fuerza de ellos.

7 Me acordaré de las piedades del Señor, alabanza del Señor por todas las cosas, que nos ha dado el Señor, y por la muchedumbre de sus beneficios á la casa de Israél, que les ha hecho segun su clemencia, y segun la muchedumbre de sus misericordias.

8 Y dixo: Ciertamente pueblo mio es, hijos que no me negarán; y fué para ellos Salvador.

9 En toda tribulacion de ellos no fué angustiado, y el Angel de su rostro los salvó: con su amor, y con su clemencia él los redimió, y los llevó sobre sí, y los ensalzó todos los dias del siglo.

10 Mas ellos le provocáron á ira, y contristáron el espíritu de su Santo; y se les convirtió en enemigo, y él mismo los venció en batalla.

11 Pero se acordó de los dias antiguos de Moysés, y de su pueblo: ¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su grey? ¿dónde está el que puso en medio de él el espíritu de su Santo?

12 El que sacó á Moysés por la diestra con el brazo de su magestad, el que rasgó las aguas delante de ellos, para ganarse un nombre sempiterno:

13 El que los guió por las honduras, como á un caballo que no tropieza por un desierto.

14 Como á un jumento que baxa por una vega, así le guió el Espíritu del Señor: así conduxiste á tu pueblo para ganarte un nombre glorioso.

15 Atiende desde el cielo, y mira desde tu morada santa, y de tu gloria: ¿dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la muchedumbre de tus entrañas y de tus piedades? sobre mí se han contenido.

16 Porque tú eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, é Israél no supo de nosotros: tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde el siglo tu nombre.

17 ¿Por qué, Señor, nos dexaste desviar de tus caminos: endureciste nuestro corazon, para que no temiésemos? vuélvete á nosotros por tus siervos, á las tribus de tu heredad.

18 Nuestros enemigos como cosa de nada se han hecho dueños de tu pueblo santo: rehollároñ tu santuario.

19 Hemos quedado como al principio ántes que te enseñoreases de nosotros, ni se invocase tu nombre sobre nosotros.

CAPITULO LXIV.

El pueblo de Israél reducido á extremas miserias, ruega al Señor, que se digne emplear su poder en librarle, como habia hecho antiguamente. Confiesa sus pecados, y le pide gracia en virtud de su alianza para ser reparado de su lastimosa ruina.

¡O SI rompieras los cielos, y descendieras! á tu presencia los montes se derretirian.

2 Como quemazon de fuego se deshicieran, las aguas ardieran en fuego, para que conociesen tus enemigos tu nombre: á tu presencia las naciones se turbarian.

3 Quando tú hicieres maravillas, no las soportarémos: descendiste, y á tu presencia los montes se derritiéron.

4 Desde el siglo no oyéron, ni con los oidos percibiéron: ojo no vió, salvo tú, ó Dios, lo que has preparado para aquellos, que te esperan.

5 Saliste al encuentro del que se regocija, y hace justicia: en tus caminos se acordarán de tí: he aquí que tú estás enojado, y pecamos: en pecados estuvimos siempre, y seremos salvos.

6 Y todos nosotros nos hemos hecho
como un impuro, y como un paño de
menstruosa son todas nuestras justicias;
y caimos todos como hoja, y nuestras
maldades nos arrebatáron como un
viento.
7 No hay quien invoque tu nombre:
quien se levante, y te detenga: escon-
diste tu cara de nosotros, y nos estrellaste
contra nuestra maldad.
8 Y ahora, Señor, nuestro Padre eres
tú, y nosotros barro; y nuestro alfarero
tú, y obras de tus manos todos nosotros.
9 No te enojes mucho, Señor, y no te
acuerdes mas de nuestra maldad: he
aquí míranos, pueblo tuyo somos todos
nosotros.
10 La ciudad de tu Santo hízose
desierta, Sión ha quedado yerma, Jerusa-
lém está desolada.
11 La casa de nuestra santificacion y
de nuestra gloria, en donde te alabáron
nuestros padres, se ha convertido en lla-
mas de fuego, y todas nuestras cosas
preciosas han parado en ruinas.
12 ¿ Pues, Señor, al ver estas cosas
te estarás quedo, callarás, y nos afligirás
en gran manera?

CAPITULO LXV.

Isaías prophetiza la vocacion de los Gentiles, y la reprobacion de los Judíos por sus abominables pecados. Venganza del Señor contra este pueblo: mas los escogidos de entre ellos serán salvos. Bendiciones de Dios sobre su Iglesia por Jesu-Christo.

BUSCARONME los que ántes no
preguntaban por mí, halláronme
los que no me buscáron. Dixe: Ved-
me, vedme á una nacion, que no invocaba
mi nombre.
2 Extendí mis manos todo el dia á
un pueblo incrédulo, que anda en ca-
mino no bueno en pos de sus pensa-
mientos.
3 Pueblo, que en mi cara me está
provocando continuamente á enojo: que
degüellan víctimas en los huertos, y sa-
crifican sobre ladrillos.
4 Que moran en los sepulchros, y duer-
men en los templos de los ídolos: que
comen la carne del cerdo, y un caldo pro-
fano en sus tazas.
5 Que dicen: Apártate de mí, no te
me acerques, porque eres inmundo: estos
serán humo en mi furor, fuego, que
arderá todo el dia.
6 He aquí que escrito está delante de
mí: no callaré, sino que retornaré, y daré
su merecido en el seno de ellos
7 Vuestras iniquidades, y las iniqui-
dades de vuestros padres juntamente,
dice el Señor, los quales sacrificáron
sobre los montes, y sobre los collados me
zahiriéron, y remuneraré su obra primera
en el seno de ellos.
8 Esto dice el Señor: Como quando
se halla un grano en un racimo, y se
dice: No lo desperdicies, porque es
una bendicion: así haré por amor de
mis siervos que no le destruiré del
todo.
9 Y sacaré simiente de Jacob, y de
Judá el que posee mis montes; y la
heredarán mis escogidos, y mis siervos
morarán en ella.
10 Y las campiñas servirán para maja-
das de rebaños, y el valle de Achór para
albergue de vacadas para los de mi pueblo,
que me buscáron.
11 Mas vosotros, que desamparasteis
al Señor, que olvidasteis mi santo monte,
que poneis mesa á la Fortuna, y derra-
mais libaciones sobre ella.
12 Por cuenta os pasaré á cuchillo,
y todos caereis en la matanza: porque
llamé, y no respondisteis: hablé, y no
oisteis; y haciais el mal delante de
mis ojos, y escogisteis lo que yo no
quise.
13 Por tanto esto dice el Señor Dios:
He aquí que mis siervos comerán, y vo-
sotros tendreis hambre: he aquí que mis
siervos beberán, y vosotros tendreis sed:
14 He aquí que mis siervos se ale-
grarán, y vosotros sereis avergonzados:
He aquí, que mis siervos cantarán ala-
banzas por la alegría del corazon, y
vosotros dareis gritos por el dolor del
corazon, y por el quebrantamiento del
espíritu aullaréis.
15 Y dexaréis vuestro nombre para
juramento á mis escogidos; y te matará
el Señor Dios, y á sus siervos los llamará
con otro nombre.
16 En el qual aquel, que es bendito
sobre la tierra, será bendito en el Dios
amen: y el que jura en la tierra, jurará
en el Dios amen: porque quedáron en
olvido las primeras angustias, y porque
escondidas están de mis ojos.
17 Porque he aquí que yo crio nuevos
cielos, y nueva tierra; y las cosas prime-
ras no serán en memoria, y no subirán
sobre el corazon.
18 Mas os gozaréis, y os regocijaréis
por siempre en aquellas cosas, que yo
crio: porque ved aquí que yo crio a
Jerusalém por regocijo, y á su pueblo
por gozo.
19 Y me regocijaré en Jerusalém,
y me gozaré en mi pueblo; y no se
oirá mas en él voz de lloro, ni voz de
lamento.
20 No habrá allí mas niño de dias,
ni anciano que no cumpla sus dias:
porque el chico de cien años morirá, y
el pecador de cien años maldito será.

21 Y labrarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán sus frutos.

22 No edificarán, y otro habitará: no plantarán, y otro comerá: porque segun los dias del árbol, serán los dias de mi pueblo, y las obras de las manos de ellos envejecerán:

23 Mis escogidos no trabajarán en vano, ni engendrarán hijos para turbacion: porque serán estirpe de benditos del Señor, y sus nietos con ellos.

24 Y acaecerá que ántes que clamen, yo los escucharé: quando aun estén hablando, yo los oiré.

25 El lobo y el cordero pacerán juntos, el leon y el buey comerán paja; y el polvo será el pan de la serpiente: no dañarán, ni matarán en todo mi santo monte, dice el Señor.

CAPITULO LXVI.

El Señor reprehende la hypocresía de los Judíos carnales. Reprueba el templo y sus sacrificios. Venganza del Señor contra ellos. Fecundidad de la nueva Iglesia, y conversion de los Gentiles. Judíos espirituales, nueva estirpe que subsistirá eternamente.

ESTO dice el Señor: El cielo es mi throno, y la tierra peana de mis pies: ¿ qué casa es esa, que á mí me edificaréis vosotros? ¿ y qué lugar es ese de mi reposo?

2 Todas estas cosas hizo mi mano, y fuéron hechas todas ellas, dice el Señor. ¿ Y en quién pondré mis ojos, sino en el pobrecito, y quebrantado de espíritu, y que tiembla de mis palabras?

3 El que inmola un buey, es como el que mata á un hombre: el que sacrifica una res, como el que descerviga á un perro: el que ofrece oblacion, como quien ofrece sangre de cerdo: el que se acuerda del incienso, como quien bendice á un ídolo. Todo esto escogiéron en sus caminos, y su alma se deleytó en sus abominaciones.

4 Por lo que yo escogeré el burlarme de ellos; y haré venir sobre ellos lo que temian: porque llamé, y no habia quien respondiese: hablé, y no oyéron: é hiciéron lo malo en mis ojos, y escogiéron lo que yo no quise.

5 Oid la palabra del Señor, los que temblais á su palabra: dixéron vuestros hermanos, que os aborrecen, y desechan por causa de mi nombre: glorificado sea el Señor, y lo reconoceremos en vuestra alegría: mas ellos serán confundidos.

6 Voz del pueblo de la ciudad, voz del templo, voz del Señor, que da el pago merecido á sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, parió: ántes que llegase su parto, parió un hijo varon.

8 ¿ Quién jamas oyó cosa tal? ¿ y quién la vió semejante á esta? ¿ parirá acaso la tierra en un dia? ¿ ó se parirá de una vez una nacion, porque Sión estuvo de parto, y parió sus hijos?

9 ¿ Pues yo que á los otros hago parir, no pariré yo mismo, dice el Señor? ¿ yo que á los otros doy la fecundidad, seré acaso estéril, dice el Señor tu Dios?

10 Alegraos con Jerusalém, y regocijaos con ella todos los que la amais: gozaos con ella de gozo todos los que llorais sobre ella.

11 Para que mameis, y seais llenos de la teta de su consolacion: para que chupeis, y abundeis en delicias de toda su gloria.

12 Porque esto dice el Señor: He aquí que yo derivaré sobre ella como rio de paz, y como arroyo que inunda la gloria de las gentes, la qual mamareis: llevados sereis á los pechos, y sobre las rodillas os acariciarán.

13 Como la madre acaricia á su hijo, así yo os consolaré, y en Jerusalém sereis consolados.

14 Lo vereis, y se gozará vuestro corazon, y vuestros huesos como yerba brotarán; y será conocida la mano del Señor á favor de sus siervos, y se enojará con su enemigos.

15 Porque he aquí que el Señor vendrá en fuego, y sus carros así como torbellino: para retornar con saña su furor, y su reprehension con llama de fuego:

16 Porque el Señor juzgará discerniendo á toda carne, con fuego y con su cuchillo, y serán muchos los que el Señor matará,

17 Aquellos, que se santificaban, y se creían limpios en los huertos detras de la puerta en lo interior, los que comian carne de puerco y abominacion y ratones: serán consumidos á una, dice el Señor.

18 Mas yo vengo á recoger las obras de ellos, y los pensamientos de ellos con todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré una señal en ellos, y de los que fueren salvos yo enviaré á las gentes al mar, al Africa, y á la Lydia, tiradores de flechas; á la Italia, y á la Grecia, á las islas de léjos, á aquellos que no oyéron de mí, y no viéron mi gloria. Y anunciarán mi gloria á las gentes.

20 Y traherán á todos vuestros hermanos de todas las naciones como un

presente al Señor en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulos, y en carretas, á mi santo monte de Jerusalém, dice el Señor, como si los hijos de Israél llevasen ofrenda en un vaso puro á la casa del Señor.
21 Y tomaré de entre ellos para Sacerdotes, y Levitas, dice el Señor:
22 Porque como los cielos nuevos, y la tierra nueva, que yo hago subsistir delante de mí, dice el Señor: así subsistirá vuestra posteridad, y vuestro nombre.
23 Y será de mes en mes, y de Sábado en Sábado: vendrá toda carne para adorar ante mi rostro, dice el Señor.
24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres, que prevaricáron contra mí: el gusano de ellos no morirá, y el fuego de ellos no se apagará; y serán hasta hartura de vista á toda carne.

LA PROPHECIA DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Jeremías declara como fué llamado al ministerio de Propheta: en dos visiones le manifiesta el Señor el objeto principal de sus prophecías, que era anunciar los juicios de Dios sobre el pueblo por mano de los Châldéos.

PALABRAS de Jeremias hijo de Helcías, de los Sacerdotes, que hubo en Anathóth, en tierra de Benjamín.
2 Que fué palabra del Señor á él en los dias de Josías hijo de Amón Rey de Judá, en el año décimo tercero de su reynado.
3 Tambien fué en los dias de Joakím hijo de Josías Rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías hijo de Josías Rey de Judá, hasta la transmigracion de Jerusalém, en el quinto mes.
4 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo:
5 Antes que te formára en el vientre, te conocí; y ántes que salieras de la matriz, te santifiqué, y te puse por Propheta entre las naciones.
6 Y dixe: A, a, a, Señor Dios: he aquí que no sé hablar, porque yo soy muchacho.
7 Y me dixo el Señor: No digas: Muchacho soy: porque á todo lo que te envie, irás; y todo lo que te encomiende, hablarás.
8 No temas de ellos: porque contigo estoy yo para librarte, dice el Señor.
9 Y echó el Señor su mano, y tocó mi boca; y me dixo el Señor: Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca:
10 He aquí que te he establecido hoy sobre las naciones, y sobre los reynos, para que arranques, y destruyas, y desperdicies, y disipes, y edifiques, y plantes.
11 Y fué palabra del Señor á mí, diciendo: ¿Qué vés tú, Jeremías? Y dixe: Yo veo una vara vigilante.
12 Y me dixo el Señor: Bien has visto, porque velaré yo sobre mi palabra para cumplirla.
13 Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo: ¿Qué vés tú? Y dixe: Una olla encendida veo yo, y su cara del Aquilón.
14 Y me dixo el Señor: Del Aquilón se extenderá el mal sobre todos los moradores de la tierra.
15 Porque he aquí que yo convocaré todas las parentelas de los reynos del Aquilon, dice el Señor; y vendrán, y pondrán cada uno su throno á la entrada de las puertas de Jerusalém, y sobre todos sus muros á la redonda, y sobre todas las ciudades de Judá.
16 Y yo con ellos pronunciaré mis juicios sobre toda la malicia de aquellos, que me abandonáron, y ofreciéron libaciones á dioses agenos, y adoráron la obra de sus manos.
17 Tú pues ciñe tus lomos, y levántate, y díles todas las cosas, que yo te mando. No temas de ellos: porque no haré que tú temas su semblante.
18 Porque yo te he puesto hoy por ciudad fortificada, y por columna de hierro, y por muro de bronce sobre toda la tierra, para los Reyes de Judá, para sus Príncipes y Sacerdotes, y para el pueblo de la tierra.
19 Y guerrearán contra tí, mas no prevalecerán: porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte.

CAPITULO II.

El Señor manda á Jeremías, que haga presente al pueblo la ingratitud de sus

padres y la suya. Se queja en particular de los pastores y de los prophetas falsos. Les intima su ruina por su idolatría y exêcrables maldades.

Y FUE á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Anda, y grita en las orejas de Jerusalém, diciendo: Esto dice el Señor: Me he acordado de tí, compadecido de tu mocedad, y del amor de tu desposorio, quando me seguiste en el desierto, en aquella tierra, que no es sembrada.
3 Israél está consagrado al Señor, primicias de sus frutos: todos los que lo devoran, pecan: males vendrán sobre ellos, dice el Señor.
4 Oid la palabra del Señor, casa de Jacob, y todas las parentelas de la casa de Israél:
5 Esto dice el Señor: ¿Qué injusticia halláron en mí vuestros padres, quando se alejáron de mí, y anduviéron tras de la vanidad, y se hiciéron vanos?
6 Y no dixéron: ¿En dónde está el Señor, que nos hizo subir de la tierra de Egypto: que nos llevó al través del desierto, por una tierra inhabitable y sin camino, por tierra de sed, é imágen de la muerte, por tierra, en la qual no anduvo varon, ni habitó hombre?
7 Y os introduxe en una tierra de Carmelo, para que comieseis sus frutos, y lo mejor de ella; y despues que entrasteis, contaminasteis mi tierra, y pusisteis mi heredad en abominacion.
8 Los Sacerdotes no dixéron: ¿En dónde está el Señor? y los que tenian la ley no me conociéron, y los pastores prevaricáron contra mí: y los Prophetas prophetizáron en Baal, siguiéron los ídolos.
9 Por tanto aun pleytearé con vosotros, dice el Señor, y disputaré con vuestros hijos.
10 Pasad á las islas de Cethim, y ved; y enviad á Cedar, y considerad atentamente; y ved si ha acaecido cosa semejante.
11 Si alguna nacion mudó sus dioses, y por cierto ellos no son dioses: mas mi pueblo mudó su gloria por un ídolo.
12 Pasmaos, ó cielos, sobre esto, y asolaos en gran manera, ó puertas de él, dice el Señor.
13 Porque dos males hizo mi pueblo: Me dexáron á mí, que soy fuente de agua viva, y caváron para sí algibes, algibes rotos, que no pueden contener las aguas.
14 ¿Acaso Israél es esclavo, ó hijo suyo nacido en casa? ¿pues por qué ha sido dado en presa?
15 Sobre él rugiéron los leones, y alzáron su voz, su tierra la reduxéron á un desierto: sus ciudades han sido quemadas, y no hay quien habite en ellas.
16 Tambien les hijos de Memphis y de Taphnis te estupráron hasta la coronilla de la cabeza.
17 ¿Por ventura no te ha acaecido esto, porque dexaste al Señor tu Dios en aquel tiempo, que te guiaba por el camino?
18 ¿Y ahora qué vas á buscar en el camino de Egypto, para beber agua turbia? ¿y qué tienes tú con el camino de los Assyrios, para beber agua del rio?
19 Te acusará tu malicia, y tu apostasía te increpará. Entiende, y considera, qué mala y amarga cosa es el haber dexado tú al Señor tu Dios, y el no haber en tí temor de mí, dice el Señor Dios de los exércitos.
20 Desde siglo quebraste mi yugo, rompiste mis ataduras, y dixiste: No serviré. Porque en todo cerro alto, y baxo de todo árbol frondoso eras tú echada en tierra como ramera.
21 Mas yo te planté viña escogida, toda simiente verdadera: ¿pues cómo te me has vuelto en mal, viña extraña?
22 Aunque te laves con nitro, y amontones yerba de boríth sobre tí, manchada estás en tu iniquidad delante de mí, dice el Señor Dios.
23 ¿Cómo dices: No he sido amancillada, no he andado en pos de los Baales? mira tus caminos en el valle, conoce lo que has hecho; corza ligera, que gira por sus caminos.
24 Asna montés acostombrada al desierto, con el deseo de su alma atraxo el viento de su amor: ninguno la apartará: todos los que la buscan, no desfallacerán: hallaránla en sus meses.
25 Prohibe tu pie de la desnudéz, y tu garganta de la sed. Y dixiste: He desesperado, de ninguna manera lo haré; porque amé á los extraños, y tras ellos andaré.
26 Así como queda afrentado el ladron, quando le sorprehenden, así han sido afrentados los de la casa de Israél, ellos y sus Reyes, los Príncipes, y Sacerdotes, y sus Prophetas,
27 Que dicen á un leño: Mi padre eres tú; y á una piedra: Tú me engendraste. Me volviéron las espaldas, y no la cara, y en el tiempo de su angustia dirán: Levántate, y líbranos.
28 ¿En dónde están tus dioses, que hiciste para tí? que se levanten, y te

libren en el tiempo de tu afliccion: porque tus dioses, ó Judá, eran segun el número de tus ciudades.

29 ¿Por qué quereis pleytear conmigo? todos me habeis dexado, dice el Señor.

30 En vano castigué á vuestros hijos, no recibiéron la correccion: devoró vuestra espada á vuestros Prophetas, como leon destrozador.

31 Es vuestra raza. Atended á la palabra del Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israél un desierto, ó tierra tardía? ¿pues por qué ha dicho mi pueblo: Nos hemos retirado, no vendremos mas á tí?

32 ¿Por ventura la doncella se olvidará de su atavío, ó la esposa de la faxa de su pecho? mas mi pueblo se ha olvidado de mí innumerables dias.

33 ¿Por qué te empeñas en mostrar, que es bueno tu camino para enamorarme, pues además has enseñado tus caminos llenos de maldades,

34 Y en tus alas se ha hallado la sangre de las almas pobres é inocentes? no los hallé en los fosos, sino en todos los lugares, de que he hecho mencion arriba.

35 Y dixiste: Sin pecado estoy yo é inocente; y por tanto apártese tu saña de mí. Mira que yo entraré en juicio contigo, porque has dicho: No he pecado.

36 ¡Quán vil te has hecho en demasía, reiterando tus caminos! por Egypto serás tambien confundida, como lo fuiste ya por Assúr.

37 Porque de aquel tambien saldrás, y tus manos serán sobre tu cabeza: porque el Señor hizo trizas tu confianza, y ninguna cosa próspera tendrás en él.

CAPITULO III.

El Señor convida con su bondad á su pueblo. Infidelidad de Judá. Vuelta de Israél, y su reunion con la casa de Judá. Gloria de Jerusalém con la agregacion de todas las gentes.

SE dice comunmente: Si un marido repudiare á su muger, y separándose ella de él, tomáre otro marido: ¿acaso volverá mas aquel á ella? ¿acaso no será aquella muger amancillada, y contaminada? mas tú has fornicado con muchos amadores: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, y yo te recibiré.

2 Alza tus ojos á lo alto, y mira en donde no hayas sido echada en tierra: en los caminos te sentabas, esperándolos como un ladron en lugar solitario; y contaminaste la tierra con tus fornicaciones, y con tus maldades.

3 Por la qual causa han sido detenidos los destellos de las lluvias, y no hubo lluvia tardia: frente de muger ramera fué la tuya, no quisiste tener vergüenza.

4 Pues á lo ménos desde ahora llámame: Padre mio, tú eres el caudillo de mi virginidad:

5 ¿Por ventura te enojarás por siempre, ó perseverarás hasta el fin? He aquí que hablaste, é hiciste males, y pudiste.

6 Y me dixo el Señor en tiempo del Rey Josías: ¿Por ventura no has visto lo que ha hecho la rebelde Israél? se fué ella sobre todo monte alto, y baxo de todo árbol frondoso, y allí fornicó.

7 Y despues de haber hecho todas estas cosas, le dixe: Vuélvete á mí; y no se volvió. Y vió la prevaricadora Judá su hermana,

8 Que porque habia adulterado la rebelde Israél, la habia yo desechado, y dado libelo de repudio; y no tuvo temor la prevaricadora Judá su hermana, mas se fué, y ella tambien fornicó.

9 Y con la facilidad de su fornicacion contaminó toda la tierra, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Y con todas estas cosas no se volvió á mí su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sino con mentira, dice el Señor.

11 Y el Señor me dixo: Justificó su alma la rebelde Israél, en comparacion de Judá la prevaricadora.

12 Anda, y grita estas palabras contra el Aquilón, y dirás: Vuélvete, rebelde Israél, dice el Señor, y no apartaré mi cara de vosotros: porque Santo soy yo, dice el Señor, y no me enojaré por siempre.

13 Con todo eso reconoce tu maldad, porque contra el Señor tu Dios has prevaricado: y esparciste tus caminos á los extraños debaxo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice el Señor.

14 Volvéos, hijos, que os retirasteis, dice el Señor: porque yo soy vuestro marido; y tomaré de vosotros uno de cada ciudad, y dos de cada parentela, y os introduciré en Sión.

15 Y os daré pastores segun mi corazon, y os apacentarán con ciencia y doctrina.

16 Y despues que os multiplicáreis, y creciereis en la tierra en aquellos dias, dice el Señor: no dirán mas: El arca del testamento del Señor: ni subirá sobre el corazon, ni se acordarán de ella: ni será visitada, ni será hecha mas.

17 En aquel tiempo llamarán á Jerusalém Throno del Señor; y serán congregadas á ella todas las naciones en el nombre del Señor en Jerusalém, y no andarán tras la maldad de su corazon pésimo.

18 En aquellos dias la casa de Judá irá á la casa de Israél, y vendrán á una de la tierra del Aquilón á la tierra, que di á vuestros padres.

19 Y yo dixe: ¡Cómo te pondré de hijos, y te daré la tierra deseable, la heredad excelente de los exércitos de las naciones? Y dixe: Me llamarás padre, y no cesarás de ir en pos de mí.

20 Pero como si una muger despreciare á su amador, del mismo modo me despreció la casa de Israél, dice el Señor.

21 Voz se ha oido en los caminos, de llanto y de alarido de los hijos de Israél; porque hiciéron malo su camino, se olvidáron del Señor su Dios.

22 Volvéos, hijos, que os retirasteis, y sanaré vuestras apostasías. He aquí que venimos á tí: porque tú eres el Señor Dios nuestro.

23 Verdaderamente eran mentirosos los collados, y la multitud de los montes: verdaderamente en el Señor nuestro Dios está la salud de Israél.

24 La afrenta consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad, sus rebaños, y sus vacadas, sus hijos, y sus hijas.

25 Dormiremos en nuestra afrenta, y nos cubrirá nuestra ignominia: porque contra nuestro Dios hemos pecado nosotros, y nuestros padres, desde nuestra mocedad hasta este dia; y no hemas escuchado la voz del Señor Dios nuestro.

CAPITULO IV.

Dios por Jeremías exhorta á los Judíos á verdadera penitencia, anunciándoles, si no la hacen, su última ruina por los Châldéos.

SI te vuelves, Israél, dice el Señor, vuélvete á mí: si quitares tus tropiezos de mi rostro, no serás movido.

2 Y jurarás: Vive el Señor, en verdad, y en juicio, y en justicia; y le bendecirán las gentes, y le alabarán.

3 Porque esto dice el Señor al varon de Judá, y de Jerusalém: Renovad para vosotros el barbecho, y no sembreis sobre espinas:

4 Circuncidaos para el Señor, y quitad los prepucios de vuestros corazones, varones de Judá, y moradores de Jerusalém: porque no prorumpa como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malicia de vuestros designios.

5 Anunciad en Judá, y haced oir en Jerusalém; hablad, y tocad la trompeta en la tierra: gritad con fuerza, y decid: Congregaos, y entrémonos en las ciudades fortalecidas,

6 Levantad bandera en Sión. Esforzaos, no os esteis de pie derecho, porque yo hago venir del Aquilon un grande mal, y quebrantamiento.

7 Subió el leon de su morada, y se levantó el robador de las gentes: salió de su lugar para poner tu tierra en desierto: tus ciudades serán asoladas, quedando sin habitador.

8 Por tanto ceñíos de cilicios, plañid, y aullad: porque no se ha apartado de nosotros la ira del furor del Señor.

9 Y en aquel dia sucederá, dice el Señor: Que desfallecerá el corazon del Rey, y el corazon de los Príncipes: y se pasmarán los Sacerdotes, y los Prophetas serán consternados.

10 Y dixe: ¡Ay, ay, ay, Señor Dios! ¿con que has engañado á este pueblo, y á Jerusalém, diciendo: Paz tendreis; y he aquí que ha llegado el cuchillo hasta el alma?

11 En aquel tiempo se dirá á este pueblo, y á Jerusalém: Viento quemador en los caminos, que en el desierto van á la hija de mi pueblo, no para aventar, y limpiar.

12 De estos me vendrá un viento impetuoso: y yo ahora hablaré mis juicios con ellos.

13 He aquí que subirá como una nube, y como tempestad sus carros: mas veloces que águilas sus caballos: ay de nosotros, porque somos desolados.

14 Lava, Jerusalém, tu corazon de toda maldad, para que seas salva: ¿hasta quándo morarán en tí pensamientos nocivos?

15 Porque voz de mensagero de Dan, y que notifica el ídolo del monte Ephraím.

16 Decid á las naciones: He aquí que se ha oido en Jerusalém que vienen guardas de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Pusiéronse á la redonda sobre ella como guardas de campo: porque me provocó á ira, dice el Señor.

18 Tus caminos, y tus pensamientos te acarreáron estas cosas: esta tu malicia, porque es amarga, porque tocó á tu corazon.

19 El vientre, el vientre me duele, los afectos de mi corazon se han turbado en mí: no callaré, porque voz de bocina oyo mi alma, clamor de batalla.

20 Quebrantamiento sobre quebran-

tamiento ha sido llamado, y asolada ha sido toda la tierra: de repente han sido destruidas mis tiendas, súbitamente mis pieles.
21 ¿ Hasta quándo le veré huir, y oiré la voz de la bocina?
22 Porque mi pueblo necio no me conoció: hijos insensatos son, y bobos; sabios son para hacer males, mas no supiéron hacer el bien.
23 Miré á la tierra, y he aquí que estaba vacía, y era nada; y á los cielos, y no habia luz en ellos.
24 Ví los montes, y he aquí que se movian; y todos los collados se estremeciéron.
25 Miré y no habia hombre; y todas las aves del cielo se han retirado.
26 Miré, y he aquí desierto el Carmelo; y todas sus ciudades fuéron destruidas á la presencia del Señor, y á la presencia de la ira de su furor.
27 Porque esto dice el Señor: Yerma quedará toda la tierra, pero no la consumiré del todo.
28 Se enlutará la tierra, y se entristecerán los cielos arriba: porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni desistí de ello.
29 A la voz del caballero, y del que tira la saeta, huyó toda la ciudad: entráronse por las asperezas, y se subiéron á los peñascos: todas las ciudades fuéron desamparadas, y no habita en ellas hombre.
30 ¿ Y tú, desolada, qué harás? quando te vistieres de grana, quando te adornares con joyel de oro, y pintares tus ojos con alcohól, en vano te engalanarás: despreciáronte tus amadores, buscarán tu alma.
31 Porque voz he oido como de muger, que está de parto, congojas como de primeriza: Voz de la hija de Sión, que está muriendo, y extendiendo sus manos: ay de mí! que desmayó mi alma á causa de los muertos.

CAPITULO V.

El Señor declara como habiéndose hecho general, y llegado á su colmo la hypocresía e impiedad de su pueblo, le va á castigar por mano de un pueblo extrangero.

DAD vueltas á las calles de Jerusalém, y mirad, y considerad, y buscad en sus plazas, si encontrareis un hombre que haga justicia, y que busque fidelidad; y le perdonaré á ella.
2 Y si aun dixeren, Vive el Señor: aun así jurarán en falso.
3 Señor, tus ojos miran la fidelidad: herístelos, y no les dolió: quebrantástelos, y rehusáron recibir la correccion: endureciéron sus caras mas que una piedra, y no se quisiéron convertir.
4 Mas yo dixe: Tal vez son los pobres necios, los que ignoran el camino del Señor, el juicio de su Dios.
5 Iré pues á los magnates, y les hablaré: porque ellos conocen el camino del Señor, el juicio de su Dios. Y he aquí que estos á una quebráron mas el yugo, rompiéron las coyundas.
6 Por eso los hirió el leon de la selva, el lobo por la tarde los destruyó, el leopardo vigilante sobre las ciudades de ellos: todo aquel, que saliere de ellas, será preso; porque se han multiplicado sus prevaricaciones, se han fortificado sus rebeldías.
7 ¿ Sobre qué te podré perdonar? tus hijos me adandonáron, y juran por aquellos, que no son dioses: los harté, y adulteráron, y luxuriaban en casa de la ramera.
8 Se han hecho caballos, que están en zelo, y hacen casta: Cada uno relinchaba á la muger de su próximo.
9 ¿ Pues no he de visitar yo estas cosas, dice el Señor? ¿ y en gente como esta no se ha de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y derribadlos, mas no la acabeis del todo: quitad los mugrones de ella, porque no son del Señor.
11 Porque ha hecho una gravísima prevaricacion contra mí la casa de Israél, y la casa de Judá, dice el Señor.
12 Negáron al Señor, y dixéron: No es él, ni vendrá mal sobre nosotros: no verémos espada, ni hambre.
13 Los Prophetas habláron al viento, y no les fué dada respuesta: pues estas cosas les vendrán.
14 Esto dice el Señor Dios de los exércitos: Porque habeis hablado esa palabra: he aquí que yo doy mis palabras en tu boca por fuego, y á ese pueblo por leña, y los devorará.
15 He aquí que yo traheré sobre vosotros una nacion de lejos, ó casa de Israél, dice el Señor: una robusta nacion, una nacion antigua, una nacion, cuya lengua no sabrás, ni entenderás lo que hable.
16 Su aljaba es como sepulchro abierto, todos ellos valientes.
17 Y comerá tus mieses, y tu pan: devorará tus hijos, y tus hijas: comerá tus rebaños, y tus vacadas: comerá tus viñas y tus higueras; y quebrantará con la espada tus ciudades fortalecidas, en las quales tienes tú confianza.
18 Con todo eso en aquellos dias dice el Señor, no acabaré del todo con vosotros.
19 Y si dixereis: ¿Por qué nos hizo el Señor nuestro Dios todas estas cosas?

les dirás á ellos: Así como me habeis abandonado, y habeis servido á un dios forastero en vuestra tierra, así serviréis á los forasteros en tierra no vuestra.

20 Anunciad esto á la casa de Jacob, y hacedlo oir en Judá, diciendo:

21 Oye, pueblo necio, que no tienes corazon: que teniendo ojos, no veis; y orejas, y no oís.

22 ¿Pues qué, no me temeréis á mí, dice el Señor; y á mi presencia no os arrepentiréis? Yo que puse la arena por término del mar, mandamiento perdurable, que no traspasará; y se levantarán sus olas, y no prevalecerán; y se encresparán, y no lo traspasarán.

23 Mas á este pueblo se le ha hecho el corazon incrédulo, é irritador, se retiráron, y se fuéron.

24 Y no dixéron en su corazon: Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da la lluvia temprana y tardía á su tiempo: que nos guarda una plenitud de mies anual.

25 Vuestras maldades desviáron estas cosas; y vuestros pecados apartáron el bien de vosotros:

26 Porque se han hallado en mi pueblo impíos, que ponen asechanzas, como cazadores de aves, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

27 Como orzuelo lleno de aves, así las casas de ellos llenas de engaño: por esto se han engrandecido, y enriquecido.

28 Se engrosáron y engordáron; y traspasáron pésimamente mis palabras. No juzgáron la causa de la viuda, no enderezáron la causa del huérfano, ni hiciéron justicia á los pobres.

29 ¿Pues qué, no visitaré yo sobre estas cosas, dice el Senor? ¿ó sobre una gente como esta no se vengará mi alma?

30 Cosa asombrosa y extraña ha sido hecha en la tierra:

31 Los Prophetas prophetizaban mentira, y los Sacerdotes aplaudian con sus manos; y mi pueblo amó tales cosas: ¿pues qué sucederá en su postrimería?

CAPITULO VI.

Jeremías representa al pueblo la espantosa inundacion de los Châldéos, para destruir á Jerusalém por sus maldades, y le exhorta á penitencia: mas viendo el Señor su obstinacion, pronuncia contra él la sentencia final, reprobando sus sacrificios y culto vano; y confirma á su Prophcta en su ministerio.

ESFORZAOS, hijos de Benjamín, en medio de Jerusalém, y en Thecua tocad la bocina, y sobre Bethacarém alzad la bandera: porque se vió un mal desde el Aquilon, y grande quebrantamiento.

2 A una hermosa, y delicada asemejé á la hija de Sión.

3 A ella vendrán los pastores, y sus rebaños: plantáron tiendas al rededor de ella; apacentará cada uno á los que están baxo de su mano.

4 Santificad guerra sobre ella: levantaos, y subamos en el mediodia: ay de nosotros, que declina el dia, que se han hecho mas largas las sombras de la tarde.

5 Levantaos, y subamos de noche, y derribemos las casas de ella.

6 Porque esto dice el Señor de los exércitos: Cortad sus árboles, y echad trincheras al rededor de Jerusalém: esta es la ciudad de mi venganza, toda calumnia está en medio de ella.

7 Como el algibe hizo fria su agua, así ella hizo fria su malicia: iniquidad y destruccion se oirá en ella, delante de mí están siempre la dolencia y la herida.

8 Corrígete, Jerusalém, no sea que mi alma se aparte de tí, no sea que te haga tierra desierta, é inhabitable.

9 Esto dice el Señor de los exércitos: Hasta un racimo de rebusca como en una viña cogerán á los residuos de Israel: vuelve tu mano como el vendimiador al cuébano.

10 ¿A quién hablaré? ¿y á quién conjuraré para que oyga? he aquí que incircuncisas están sus orejas, y no pueden oir: he aquí que la palabra del Señor ha sido para ellos en oprobrio, y no la recibirán.

11 Por tanto lleno estoy del furor del Señor, canséme de sufrir: derrámalo fuera sobre el niño, y juntamente sobre el congreso de los jóvenes: porque el marido será preso con la muger, el anciano con el decrépito.

12 Y las casas de ellos pasarán á otros, los campos, y las mugeres tambien: porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice el Señor.

13 Porque desde el menor hasta el mayor todos se entregan á la avaricia; y desde el Propheta hasta el Sacerdote todos proceden con dolo.

14 Y curaban la quiebra de la hija de mi pueblo con ignominia, diciendo: Paz, paz; y no habia paz.

15 Se han avergonzado, porque hiciéron abominacion: ó mas bien ni aun levísimamente se han avergonzado, y no supiéron avergonzarse. Por lo qual caerán entre los que caygan: en el

tiempo de su visitacion caerán, dice el Señor.
16 Esto dice el Señor: Paráos en los caminos, y ved, y preguntad sobre las sendas antiguas, quál sea el camino bueno, y andad por él; y hallaréis refrigerio para vuestras almas. Y dixéron: No andarémos.
17 Y puse sobre vosotros atalayas. Oid la voz de la trompeta. Y dixéron: No la oyremos.
18 Por tanto, oid, naciones, y tú, ó congregacion, conoce quán recias cosas haré yo con ellos.
19 Oye, tierra: He aquí que yo traheré males sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos: porque no oyéron mis palabras, y desecháron mi ley.
20 ¿ Para qué me traheis incienso de Sabá, y caña de suave olor de tierra lejana? vuestros holocaustos no son aceptos, y vuestras víctimas no me agradáron.
21 Por tanto esto dice el Señor: He aquí que yo traheré ruinas sobre este pueblo, y caerán entre ellos juntamente los padres y los hijos, el vecino y el próximo perecerán.
22 Esto dice el Señor: He aquí que viene un pueblo de tierra del Aquilón, y una nacion grande se levantará de los fines de la tierra.
23 Arrebatará saeta y escudo: cruel es, y no se apiadará. Su voz sonará como el mar; y sobre caballos montarán, dispuestos como varon á la pelea, contra tí, hija de Sión.
24 Oímos la fama de él, se afloxáron nuestras manos: nos alcanzó la tribulacion, los dolores como á la que está de parto.
25 No salgais á los campos, y no andeis por el camino: porque espada de enemigo, pavor al rededor.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, polvoréate de ceniza: hazte luto de unigénito, plañido amargo, porque súbitamente vendrá el destruidor sobre nosotros.
27 Por ensayador fuerte te he puesto en mi pueblo; y sabrás, y exâminarás el camino de ellos.
28 Todos estos Príncipes que lo tuercen, que andan con engaño, son cobre y hierro: todos se han viciado.
29 Faltó el fuelle, se ha consumido el plomo con el fuego, en vano fundió el fundidor: porque las malicias de ellos no se han consumido.
30 Llamadlos plata desechada, porque el Señor los desechó.

CAPITULO VII.

El Señor manda á Jeremías, que exhorte al pueblo á una sincera conversion: que sin ella de nada le aprovechará el templo ni los sacrificios: que no le rueguen en él, porque está determinado en vista de sus rebeldías á destruirlo con ellos.

PALABRA, que fué del Señor á Jeremías, diciendo:
2 Párate á la puerta de la casa del Señor, y predica allí esta palabra, y dí: Oid la palabra del Señor todo Judá, los que entrais por estas puertas para adorar al Señor.
3 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Abonad vuestros caminos, y vuestros afectos; y habitaré con vosotros en este lugar.
4 No confieis en palabras de mentira, diciendo: Templo del Señor, templo del Señor es.
5 Porque si enderezáreis vuestros caminos, y vuestros afectos: si hiciereis justicia entre un hombre y su próximo,
6 Si no hiciereis calumnia al extrangero, y al huérfano, y á la viuda, ni vertiereis sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses agenos para mal de vosotros mismos:
7 Moraré con vosotros en este lugar: en la tierra, que dí á vuestros padres desde siglo, y hasta siglo.
8 Mirad que os fiais en palabras de mentira, que no aprovecharán á vosotros:
9 Hurtais, matais, adulterais, jurais mentirosamente, sacrificais á los Baales, y os vais en pos de dioses agenos, que no conoceis.
10 Y venisteis, y os pusisteis delante de mí en esta casa, en la que ha sido invocado mi nombre, y dixisteis: Librados hemos sido, porque hemos hecho todas estas abominaciones.
11 ¿ Pues qué, se ha hecho cueva de ladrones esta casa, en la que ha sido invocado mi nombre delante de vuestros ojos? yo, yo soy: yo lo ví, dice el Señor.
12 Id á mi lugar en Silo, en donde habitó mi nombre desde el principio; y ved lo que hice con él por la malicia de mi pueblo de Israél:
13 Y ahora, porque habeis hecho todas estas obras, dice el Señor; y os hablé madrugando, y hablándoos yo, y no oisteis; y os llamé y no respondisteis:
14 Haré con esta casa, en la que ha sido invocado mi nombre, y en la que vosotros teneis la confianza; y con el lugar, que os dí á vosotros y á vuestros padres, así como hice con Silo.
15 Y os desecharé de mi presencia,

así como deseché á todos vuestros hermanos, á todo el linage de Ephraím.

16 Así pues tú no ruegues por este pueblo, ni tomes por ellos alabanza y oracion, ni te me opongas: porque no te escucharé.

17 ¿ Por ventura no vés lo que estos hacen en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém?

18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mugeres amasan la manteca, para hacer tortas á la Reyna del cielo, y para sacrificar á dioses agenos, y provocarme á ira.

19 ¿Por ventura me provocan á ira, dice el Señor? ¿ acaso no se dañan á sí mismos para confusion de su rostro?

20 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí que mi furor, y mi indignacion se está fraguando sobre este lugar, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre los árboles de la region, y sobre los frutos de la tierra, y se encenderá, y no se apagará.

21 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Añadid vuestros holocaustos á vuestras víctimas, y comed las carnes.

22 Porque no hablé con vuestros padres, ni les mandé el dia, que los saqué de tierra de Egypto, de asunto de holocaustos, y de víctimas.

23 Mas este mandato les dí, diciendo: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo; y andad en todo el camino, que os mandé, para que os vaya bien.

24 Y no me escucháron, ni inclináron su oido: sino que se abandonáron á sus deseos, y á la depravacion de su mal corazon; y fuéron ácia atras, y no ácia adelante,

25 Desde el dia, que saliéron sus padres de tierra de Egypto, hasta el dia de hoy Y os envié á vosotros todos mis siervos los Prophetas por dia madrugando, y enviando.

26 Y no me escucháron, ni inclináron su oido: sino que endureciéron su cerviz; y se portáron peor que sus padres.

27 Y les hablarás todas estas palabras, y no te escucharán: y los llamarás, y no te responderán.

28 Y les dirás á ellos: Esta es la gente, que no oyó la voz del Señor su Dios, ni recibió su enseñanza: pereció la fidelidad, y quitada fué de la boca de ellos.

29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y alza llanto ácia lo alto: porque el Señor ha desechado, y abandonado la generacion de su furor,

30 Porque los hijos de Judá hiciéron lo malo ante mis ojos, dice el Señor. Pusiéron sus tropiezos en la casa, en la que fué invocado mi nombre, para amancillarla;

31 Y edificáron los altos de Tophéth, que está en el valle del hijo de Ennóm: para quemar sus hijos, y sus hijas al fuego: lo que yo no mandé, ni pensé en mi corazon.

32 Por tanto he aquí que vendrán dias, dice el Señor, que no se dirá mas, Tophéth, ni valle del hijo de Ennóm: sino valle de la matanza; y enterrarán en Tophéth, porque no habrá mas lugar.

33 Y serán los cadáveres de este pueblo pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra, y no habrá quien las ahuyente.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém, voz de gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y voz de esposa: porque la tierra será para desolacion.

CAPITULO VIII.

Extrema desolacion de Jerusalém y del pueblo de los Judíos por su obstinada rebeldía, á que daban fomento sus falsos prophetas. *Próxima venida de los Cháldéos, de la qual el Propheta se lamenta, y muestra quan vanas son las esperanzas del pueblo.*

EN aquel tiempo, dixo el Señor: Echarán de sus sepulchros los huesos de los Reyes de Judá, y los huesos de sus Príncipes, y los huesos de los Sacerdotes, y los huesos de los Prophetas, y los huesos de los que habitáron en Jerusalém:

2 Y los extenderán al sol, y á la luna, y á toda la milicia del cielo, á quien amáron, y á quien sirviéron, y tras los que anduviéron, y á quien preguntáron, y adoráron: no serán recogidos, ni enterrados: serán por muladar sobre la superficie de la tierra.

3 Y escogerán ántes la muerte que la vida todos los que quedaren de este pésimo linage en todos los lugares desamparados, á donde yo los arrojé, dice el Señor de los exércitos.

4 Y les dirás á ellos: Esto dice el Señor: ¿Por ventura el que cae, no se levantará? ¿ y el que se apartó, no se volverá?

5 ¿ Pues por qué se ha apartado este pueblo en Jerusalém con una porfiada apostasía? Han abrazado la mentira, y no han querido volverse.

6 Atendí, y escuché: nadie habla lo que es bueno, ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo: ¿ Qué es lo que hecho? todos se han

vuelto á su carrera, como caballo que corre impetuosamente á la batalla.

7 El milano en el cielo conoció su tiempo: la tórtola, y la golondrina y la cigüeña guardáron el tiempo de su venida: mas mi pueblo no conoció el juicio del Señor.

8 ¿Cómo decís: Sabios somos nosotros, y la ley del Señor está con nosotros? verdaderamente ha trabajado mentira el estilo mentiroso de los Escribas.

9 Confundidos han sido los sabios, espantados han sido y presos: porque desecháron la palabra del Señor, y no hay ninguna sabiduría en ellos.

10 Por lo qual daré sus mugeres á extraños, sus campos á herederos: porque desde el mas pequeño hasta el mayor todos siguen la avaricia: desde el Propheta hasta el Sacerdote todos executan mentira.

11 Y sanaban la quiebra de la hija de mi pueblo para su ignominia, diciendo: Paz, paz: quando no habia paz.

12 Se han avergonzado, porque hiciéron abominacion: ántes bien ni aun levísimamente se han avergonzado, y no supiéron avergonzarse: por tanto caerán entre los que caygan, en el tiempo de su visitacion caerán, dice el Señor.

13 Yo los congregaré exâctamente, dice el Señor: no hay uva en las vides, y no hay higos en la higuera, la hoja cayó; y les dí lo que pasó de largo.

14 ¿Por qué nos estamos quietos? juntáos, y entrémonos en la ciudad fuerte, y callemos allí: porque el Señor nuestro Dios nos ha hecho callar, y nos ha dado á beber agua de hiel: porque hemos pecado contra el Señor.

15 Esperamos la paz, y este bien no llegaba: el tiempo de medicina, y he aquí temor.

16 Desde Dan ha sido oido el bufido de los caballos de él, á la voz de los relinchos guerreros de él se estremeció toda la tierra. Y viniéron, y devoráron la tierra, y quanto habia en ella: la ciudad y sus moradores.

17 Porque he aquí que yo os enviaré serpientes basiliscos, para los quales no hay encantamiento; y os morderán, dice el Señor.

18 Mi dolor sobre dolor, mi corazon entristecido dentro de mí.

19 He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo desde tierra lejana: ¿ Pues qué, no está el Señor en Sión, ó su Réy no está en ella? ¿ Pues por qué me moviéron á saña con sus esculturas, y con vanidades extrañas?

20 Pasó la siega, fenecido es el estío, y nosotros no hemos sido librados

21 Quebrantado estoy, y triste por el quebranto de la hija de mi pueblo, espanto me ha ocupado.

22 ¿ Por ventura no hay resina en Galaad? ¿ó no hay alli médico? ¿ pues por qué no se ha cerrado la cicatriz de la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

Jeremías llora la desolacion de su pueblo, y las causas de sus calamidades. Dios convida á su pueblo á llanto y arrepentimiento, y á que dexe toda vana confianza. Venganza del Señor sobre Judá y los pueblos vecinos.

¿QUIEN dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré dia y noche los muertos de la hija de mi pueblo.

2 ¿ Quién me dará en la soledad una posada de caminantes, y dexaré á mi pueblo, y me retiraré de ellos? porque todos son adúlteros, una gavilla de prevaricadores.

3 Y extendiéron su lengua como arco de mentira, y no de verdad: se han fortificado en la tierra, porque pasáron de maldad en maldad, y no me conciéron, dice el Señor.

4 Cada uno se guarde de su próximo, y no confie en ninguno de sus hermanos: porque todo hermano armará zancadilla ciertamente, y todo amigo caminará con fraudulencia.

5 Y un hombre se burlará de su hermano, y no hablarán verdad: porque enseñáron su lengua á hablar mentira: trabajáron, para proceder injustamente.

6 Tu habitacion en medio del engaño: con engaño rehusáron el conocerme, dice el Señor.

7 Por tanto esto dice el Señor de los exércitos: He aquí que yo los fundiré, y ensayaré al fuego: ¿ porque qué otra cosa haré yo por la hija de mi pueblo?

8 Saeta que hiere es la lengua de ellos, engaño habló: en su boca habla paz con su amigo, y ocultamente le pone asechanzas.

9 ¿ Pues qué, no he de visitar yo estas cosas, dice el Señor? ¿ó de una gente como esta no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes alzaré llanto, y lamento, y sobre los lugares hermosos del desierto, plañido: porque han sido incendiados, de manera que no hay hombre que pase por allí; y no oyéron voz de quien los poséa: desde el ave del cielo hasta los ganados pasáron á otro lugar, y se retiráron.

11 Y reduciré á Jerusalém á montones de arena, y albergue de dragones; y las ciudades de Judá las entregaré á desolacion, sin que quede allí morador.

12 ¿Quién es el varon sabio que entienda esto, y á quien venga la palabra de la boca del Señor para que anuncie esto, por qué causa ha perecido la tierra, y ha sido abrasada como un desierto, de manera que no pasa hombre por ella?

13 Y dixo el Señor: Porque ellos abandonáron mi ley, que les dí, y no oyéron mi voz, y no anduviéron en ella:

14 Y se fuéron tras la depravacion de su corazon, y tras los Baales: como lo aprendiéron de sus padres.

15 Por tanto esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo daré de comer á este pueblo axenjos, y les daré de beber agua de hiel.

16 Y los dispersaré entre las gentes, que no conociéron ellos ni sus padres; y enviaré detrás de ellos el cuchillo, hasta que sean consumidos.

17 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Mirad con atencion, y llamad á las lloraderas, y vengan; y enviad por las que son sabias, que se den priesa á venir.

18 Dense priesa, y empiezen el lamento sobre nosotros: destilen lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados desháganse en agua.

19 Porque voz de lamentacion se ha oído de Sión: ¿Cómo hemos sido destruidos, y en gran manera avergonzados? porque abandonamos la tierra, porque han sido derribadas nuestras casas.

20 Oid pues, mugeres, la palabra del Señor, y reciban vuestras orejas la palabra de su boca; y enseñad á vuestras hijas lamentacion; y cada una á su vecina cantar lúgubre.

21 Porque subió la muerte por nuestras ventanas, entró en nuestras casas, para destruir á los niños de las calles, á los mancebos de las plazas.

22 Habla: Esto dice el Señor: Y caerán los cadáveres de los hombres como estiércol sobre un campo, y como heno á espaldas del segador, y no hay quien lo recoja.

23 Esto dice el Señor: No se gloríe el sabio en su saber, ni se gloríe el fuerte en su fuerza, y no se gloríe el rico en sus riquezas:

24 Mas en esto se gloríe, el que se gloría, en saberme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, y juicio, y justicia sobre la tierra: porque estas cosas me placen, dice el Señor.

25 Hé aquí que vienen dias, dice el Señor; y visitaré sobre todo el que tiene el prepucio circuncidado,

26 Sobre Egypto, y sobre Judá, y sobre Edóm, y sobre los hijos de Ammón, y sobre Moáb, y sobre todos los que son trasquilados de cabellera, que moran en el desierto: porque todas las naciones tienen prepucio, mas toda la casa de Israél incircuncisos son de corazon.

CAPITULO X.

El Propheta exhorta al pueblo á que huya de toda idolatría, y superstición de los Gentiles. Anuncia la destruccion de la Judéa por los Châldéos, y ruega al Señor que mitigue sus castigos para con su pueblo, y los vuelva contra sus enemigos.

OID la palabra, que habló el Señor sobre vosotros, casa de Israél.

2 Esto dice el Señor: No aprendais segun los caminos de las gentes; y no temais las señales del cielo, á las que temen las naciones:

3 Porque las leyes de los pueblos vanas son: pues cortó un leño del bosque, obra de mano de un artífice con azuela.

4 Lo adorna con plata y con oro: con clavos y con martillos lo acopla, para que no se desuna.

5 A semejanza de palma fuéron hechas, y no hablarán: las tomarán y llevarán, porque no pueden andar. No las temais pues, porque ni pueden hacer mal, ni bien.

6 No hay semejante á tí, Señor: grande eres tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, ó Rey de las naciones? porque tuya es la honra: entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reynos ninguno hay semejante á tí.

8 Serán convencidos igualmente de necios y de insensatos: doctrina de vanidad es el leño de ellos.

9 Plata arrollada se trahe de Tharsis, y oro de Orphaz: obra de artífice, y mano de platero: jacinto y púrpura la vestidura de ellos. Obra de artífices todas estas cosas.

10 Mas el Señor es el Dios verdadero: él mismo es el Dios viviente, y Rey eterno. A su indignacion se estremecerá la tierra; y no sufrirán las naciones su amenaza.

11 Pues así les diréis: Los dioses, que no hiciéron los cielos y la tierra, perezcan de la tierra, y de lo que está baxo del cielo.

12 El que ha hecho la tierra, con su fortaleza, compuso el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su prudencia.

13 A su voz da él una muchedumbre de aguas en el cielo, y eleva las nubes

de las extremidades de la tierra: hace iluvia de los relámpagos, y saca el viento de sus thesoros.
14 Todo hombre se ha hecho necio por la ciencia, avergonzado ha sido todo artífice en su simulachro: porque cosa falsa es la que fundió, y no hay espíritu en ellos.
15 Ellas son cosas vanas, y obra digna de risa: en el tiempo de su visitacion perecerán.
16 No es semejante á estos la porcion de Jacob: pues él es el que formó todas las cosas, é Israél vara de su heredad: el Señor de los exércitos su nombre.
17 Recoge de la tierra tu confusion, la que moras en lugar cercado.
18 Porque esto dice el Señor: Mira que yo echaré léjos los moradores de la tierra esta vez; y los atribularé de tal manera que sean hallados.
19 ¡ Ay de mí por mi quebrantamiento! mi llaga es malísima. Mas yo dixe: Ciertamente enfermedad mia es esta, y yo la sóportaré.
20 Mi pabellon ha sido destruido, todas mis cuerdas se han roto, mis hijos saliéron de mí, y no subsisten: de aquí adelante no hay quien extienda mi pabellon, y alze mis pieles.
21 Porque obráron neciamente los pastores, y no buscáron al Señor: por lo qual no entendiéron, y toda la grey de ellos fue dispersa.
22 Mira que viene una voz que se oye, y una grande conmocion de la tierra del Aquilón: para reducir en desierto las ciudades de Judá, y en morada de dragones.
23 Yo sé, Señor, que no es del hombre su camino: ni es del varon el andar, y el enderezar sus pasos.
24 Castígame, Señor, pero con juicio; y no con tu furor, no sea que me reduzcas á la nada.
25 Derrama tu indignacion sobre las gentes, que no te conociéron, y sobre las provincias, que no invocáron tu nombre: porque se comiéron á Jacob, y se lo tragáron, y lo consumiéron, y disipáron su hermosura.

CAPITULO XI.

El Señor ordena á Jeremías que haga presente al pueblo su alianza, y las maldiciones contra los transgresores de ella; y que perseverando ellos en su dureza, les intime sus juicios irrevocables. Asechanzas y tramas de los de Anathóth para oprimir al Propheta; mas Dios les amenaza á ellos con la última desolacion.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, diciendo:
2 Oid las palabras de esta alianza, y hablad á los varones de Judá, y moradores de Jerusalém,
3 Y dirás á ellos: Esto dice el Señor Dios de Israél: Maldito el varon, que no oyere las palabras de esta alianza,
4 La que yo ordené á vuestros padres el dia, que los saqué de tierra de Egypto, del horno de hierro, diciendo: Oid mi voz, y haced todas las cosas, que os mando, y vosotros sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios:
5 Para que yo renueve el juramento, que juré á vuestros padres, que yo les daria una tierra, que manase leche y miel, así como es el dia de hoy. Y respondí, y dixe: Amen Señor.
6 Y me dixo el Señor: Dí á voces todas estas palabras en las ciudades de Judá, y fuera de Jerusalém, diciendo: Oid las palabras de esta alianza, y hacedlas:
7 Porque amonesté con mucho ahinco á vuestros padres el dia, que los saqué de tierra de Egypto, hasta el dia de hoy: madrugando les amonesté, y dixe: Oid mi voz:
8 Y no la oyéron, ni inclináron su oreja: mas se fuéron cada uno tras la depravacion de su corazon maligno; y eché sobre ellos todas las palabras de esta alianza, que les mandé observar, y no la observáron.
9 Y me dixo el Señor: Conjuracion se ha hallado en los varones de Judá, y en los habitadores de Jerusalém.
10 Se volviéron á las primeras maldades de sus padres, los que no quisiéron obedecer mis palabras; y estos tambien fuéron tras los dioses agenos, para servirles: la casa de Israél, y la casa de Judá invalidáron la alianza, que yo hice con sus padres.
11 Por lo qual esto dice el Señor: He aquí que yo echaré sobre ellos calamidades, de las que no podrán salir; y clamarán á mí, y yo no los oiré.
12 E irán las ciudades de Judá, y los habitadores de Jerusalém, y clamarán á los dioses, á quienes ofrecen libaciones, y no los salvarán en el tiempo de su afliccion.
13 Porque segun el número de tus ciudades, eran tus dioses, Judá; y segun el número de calles, Jerusalém, pusiste altares de confusion, altares para ofrecer libaciones á los Baales.
14 Tú pues no quieras orar por este pueblo, y no hagas por ellos alabanza y oracion: porque no los oiré quando ellos clamen á mí, en el tiempo de su afliccion.
15 ¿ Cómo es que mi querido ha cometido muchas maldades en mi casa?

¿acaso las carnes santas te quitarán tus malicias, en que te gloriaste?
16 El Señor te puso el nombre de oliva fecunda, hermosa, fructifera, bien parecida: á la voz de su palabra se encendió en ella un grande fuego, y se queméron sus ramas.
17 Y el Señor de los exércitos que te plantó, pronunció calamidad contra tí, á causa de los males de la casa de Israél, y de la casa de Judá, que se hiciéron para irritarme, sacrificando á los Baales.
18 Y tú, Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí: entónces me mostraste los designios de ellos.
19 Y yo como cordero manso, que es llevado al degolladero: y no entendí que habian echado trazas contra mí, diciendo: Echemos leño en su pan, y borrémosle de la tierra de los vivientes, y no haya mas memoria de su nombre.
20 Mas tú, Señor de Sabaóth, que juzgas con justicia, y exâminas los riñones, y los corazones, vea yo la venganza, que harás en ellos: pues á tí descubrí mi causa.
21 Por tanto esto dice el Señor á los varones de Anathóth, que buscan tu alma, y dicen: No prophetizes en el nombre del Señor, y no morirás á nuestras manos.
22 Por tanto esto dice el Señor de los exércitos: He aquí que yo haré visita contra ellos: los jóvenes morirán á espada, los hijos de ellos, y sus hijas morirán de hambre.
23 Y no quedarán reliquias de ellos: porque traheré mal sobre los varones de Anathóth, año de visitacion para ellos.

CAPITULO XII.

Jeremías se lamenta al Señor al ver como prosperaban los hypócritas é impíos. El Señor le manifiesta las aflicciones que debia él sufrir, y las calamidades que vendrian sobre Jerusalém, juntamente con la destruccion de los pueblos vecinos, que serian los instrumentos de su ruina. Restablecimiento de estos pueblos por la misericordia del Señor. Y últimamente la ruina final de ellos.

JUSTO en verdad eres tú, Señor, si yo disputare contigo: mas te hablaré cosas justas: ¿ Por qué el camino de los ímpios va en prosperidad: les va bien á todos los que prevarican, y hacen mal?
2 Los plantaste, y echáron raices, medran, y hacen fruto: cercano estás tú á la boca de ellos, y léjos de los riñones de ellos.
3 Y tú, Señor, me has conocido, y me has visto, y has probado mi corazon contigo: congrégalos como rebaño para el degolladero, y conságralos para el dia de la matanza.
4 ¿ Hasta quándo llorará la tierra, y se secará la yerba de todo el campo por la malicia de los que habitan en ella? consumidos han sido los animales, y las aves, porque dixéron: No verá él nuestras postrimerías.
5 Si te fatigaste en correr con los que van á pie: ¿cómo podrás apostarlas con los que van á caballo? y si has estado quieto en tierra de paz, ¿qué harás en la altivez del Jordan?
6 Porque aun tus hermanos, y la casa de tu padre, lidiáron contra tí, y gritáron tras tí en alta voz: no creas en ellos, quando te hablaren con buenas palabras.
7 Dexé mi casa, abandoné mi heredad: dí mi amada alma en manos de sus enemigos.
8 Para mí ha sido mi heredad como leon en selva: ha dado voz contra mí, por eso la he aborrecido.
9 ¿ Es acaso para mí mi heredad como ave de varios colores? ¿es acaso como el ave teñida por todos lados? venid, congregaos todas las bestias de la tierra, apresuráos á devorarla.
10 Muchos pastores destruyéron mi viña, reholláron mi parte: hiciéron de mi porcion codiciable un desierto de soledad.
11 Pusiéronla en desbarato, y lloró sobre mí: enteramente ha sido desolada toda la tierra: porque no hay ninguno, que considere en su corazon.
12 Por todos los caminos del desierto viniéron destruidores, porque el cuchillo del Señor devorará desde el un extremo de la tierra hasta su otro extremo: no hay paz para ninguna carne.
13 Sembráron trigo, y segáron espinas: tomáron la heredad, mas no les aprovechará: avergonzados seréis de vuestros frutos, por la ira del furor del Señor.
14 Esto dice el Señor contra todos mis pésimos vecinos, que tocan la heredad, que repartí á mi pueblo de Israél: He aquí que yo los arrancaré á ellos de su tierra, y arrancaré la casa de Judá de enmedio de ellos.
15 Y quando los hubiere arrancado, volveré, y tendré piedad de ellos; y los volveré á traher, hombre á su heredad, y hombre á su tierra.
16 Y acaecerá: que si escarmentados aprendieren los caminos de mi pueblo, de manera que juren en mi nombre: Vive el Señor, así como enseñáron á mi pueblo á jurar por Baal, edificados serán en medio de mi pueblo.

17 Pero si no oyeren, arrancaré de raiz aquella gente, y la exterminaré, dice el Señor.

CAPITULO XIII.

El Señor ordena á Jeremías por medio de un symbolo, que haga presentes á su pueblo los beneficios, que le habia hecho, y sus juicios por su ingratitud y dureza: que le exhorte á penitencia; y que en vista de su obstinacion en el mal, les intime una entera desolacion.

ESTO me dice el Señor: Ve, y cómprate un cinto de lino, y póntelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.
2 Y compré el cinto segun la palabra del Señor, y me lo puse al rededor de mis lomos.
3 Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo:
4 Toma el cinto, que compraste, que tienes sobre tus lomos, y levántate, y anda al Euphrates, y escóndelo allí en el hueco de una piedra.
5 Y fuí, y lo escondí en el Euphrates, como el Señor me lo habia mandado.
6 Y sucedió, que pasados muchos dias, me dixo el Señor: Levántate, ve al Euphrates; y toma de allí el cinto, que te mandé que lo escondieses allí.
7 Y fuí al Euphrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar, en donde lo habia escondido; y estaba ya podrido el cinto, de modo que no era útil para uso alguno.
8 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo:
9 Esto dice el Señor: Así haré, que se pudra la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalém:
10 A este pueblo pésimo que no quieren oir mis palabras, y andan en la depravacion de su corazon; y se fuéron tras los dioses agenos para servirlos, y adorarlos; y serán como ese cinto, que para ningun uso es bueno.
11 Así como se apega el cinto á los lomos de un hombre, así uní estrechamente conmigo toda la casa de Israél, y toda la casa de Judá, dice el Señor: para que fuesen mi pueblo, y de mi nombre, y para mi alabanza y gloria; y no escucháron.
12 Por la qual les dirás á ellos estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israél: Toda cantarilla se llenará de vino. Y te dirán á tí: ¿Acaso ignoramos, que toda cantarilla se llenará de vino?
13 Y les dirás á ellos: Esto dice el Señor: He aquí que yo llenaré de embriaguez á todos los moradores de esta tierra, y á los Reyes de la estirpe de David, que se sientan sobre su throno, y á los Sacerdotes, y Prophetas, y á todos los moradores de Jerusalém:
14 Y los esparciré al hermano de su hermano, y tambien á los padres y á los hijos, dice el Señor: no perdonaré, y no condescenderé: ni tendré lástima para no destruirlos.
15 Oid, y percibid en vuestras orejas. No os engriais, porque el Señor habló.
16 Dad gloria al Señor Dios vuestro ántes que obscurezca, y ántes que tropiecen vuestros pies en los montes tenebrosos: esperaréis la luz, y la mudará en sombra de muerte, en obscuridad.
17 Y si esto no oyereis, llorará mi alma en oculto á vista de vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos echarán lágrimas, porque cautivado ha sido el rebaño del Señor.
18 Dí al Rey, y á la Señora: Baxáos, sentáos: porque baxó de vuestra cabeza la corona de vuestra gloria.
19 Las ciudades del Mediodia están cerradas, y no hay quien las abra: toda Judá ha sido trasladada con perfecta transmigracion.
20 Alzad vuestros ojos, y mirad los que venís del Aquilón: ¿en dónde está el rebaño, que te fué dado, tu ganado esclarecido?
21 ¿Qué dirás, quando te visitáre? porque tú los amaestraste contra tí, y los instruiste para tu perdicion: ¿acaso no te tomarán dolores, como á muger que está de parto?
22 Y si dixeres en tu corazon: ¿Esto por qué me vino? Por la muchedumbre de tus maldades han sido descubiertas tus vergüenzas, se han amancillado tus plantas.
23 Si el Ethíope puede mudar su piel, y el leopardo sus manchas: podreis tambien vosotros hacer bien, despues de haberos acostumbrado al mal.
24 Y los desparramaré como pajita, que arrebata el viento en el desierto.
25 Esta es tu suerte, y la parte de tu medida, que tendrás de mí, dice el Señor, porque te has olvidado de mí, y confiado en la mentira.
26 Por lo que yo tambien descubrí tus muslos á vista tuya, y se manifestó tu ignominia,
27 Tus adulterios, y tu relincho, la maldad de tu fornicacion: sobre los collados en el campo ví tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalém! no te purificarás siguiéndome: ¿hasta quándo todavía?

CAPITULO XIV.

Jeremías anuncia una grande sequedad y carestía, y ruega á Dios por el pueblo;

pero el Señor le manda, que no ruegue por él. El Señor amenaza á los falsos Prophetas y al pueblo por su extrema perversidad. Con todo esto el Propheta no dexa de lamentarse, y de rogar aun al Señor por él.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías sobre el suceso de la sequedad.

2 Se enlutó la Judéa, y cayéron sus puertas, y quedáron obscurecidas por tierra, y subió el clamor de Jerusalém.

3 Los mayores enviáron á sus inferiores por agua: fuéron á sacarla, y no halláron agua, y se volviéron con sus cántaros vacíos: quedáron confusos y afligidos, cubriéron sus cabezas.

4 Por la desolacion de la tierra, porque no cayó lluvia sobre la tierra, quedáron confusos los labradores, cubriéron sus cabezas.

5 Pues aun la cierva en el campo parió su cria, y la abandonó: porque no habia yerba.

6 Y los asnos monteses se pusiéron en las rocas, atraxéron viento como los dragones, desfalleciéron sus ojos, porque no habia yerba.

7 Si nuestras iniquidades dan testimonio contra nosotros: Señor, haz por amor de tu nombre, porque muchas son nuestras rebeldías, contra tí hemos pecado.

8 Esperanza de Israél, Salvador suyo en tiempo de la tribulacion: ¿por qué has de ser en esta tierra como un extrangero y como un caminante, que se aparta para la posada?

9 ¿Por qué has de ser como un hombre vago, como un valiente que no puede salvar? mas tú, Señor, entre nosotros estás, y tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, no nos desampares.

10 Esto dice el Señor á este pueblo, que quiso mover sus pies, y no reposó, ni agradó al Señor: Ahora se acordará de las maldades de ellos, y visitará los pecados de ellos.

11 Y me dixo el Señor: No ruegues cosa buena por este pueblo.

12 Quando ayunaren, no oiré sus plegarias; y si ofrecieren holocaustos, y victimas, no las recibiré: porque los consumiré con espada, y con hambre, y con peste.

13 Y dixe, A, a, a, Señor Dios: Los Prophetas les dicen: No vereis espada, y hambre no habrá entre vosotros, sino que os dará paz verdadera en este lugar.

14 Y me dixo el Señor: Los Prophetas falsamente vaticinan en mi nombre: no los envié, ni se lo mandé, ni hablé á ellos: os prophetizan vision mentirosa, y adivinacion, é impostura, y engaño de su corazon.

15 Por tanto así dice el Señor acerca de los Prophetas, que prophetizan en mi nombre, á quienes yo no envié, los que dicen: Espada, y hambre no habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos aquellos Prophetas.

16 Y los pueblos, á quienes prophetizan, serán echados en las calles de Jerusalém de hambre y espada, y no habrá quien los entierre: ellos mismos y sus mugeres, sus hijos é hijas; y derramaré sobre ellos su mal.

17 Y les dirás á ellos esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas de noche y de dia, y no cesen: porque de grande quebranto ha sido quebrantada la vírgen hija de mi pueblo, de llaga pésima en extremo.

18 Si saliere yo á los campos, veo muertos á espada: y si entrare en la ciudad, veo traspillados de hambre. Hasta el Propheta, y el Sacerdote fuéron á una tierra, que no conocian.

19 ¿Por ventura has desechado del todo á Judá? ¿ó aborreció tu alma á Sión? ¿por qué, pues, nos has herido, sin que tengamos ninguna cura? esperamos la paz, y no hay bien; y el tiempo de curacion, y he aquí turbacion.

20 Conocemos, Señor, nuestras impiedades, las iniquidades de nuestros padres, porque contra tí hemos pecado.

21 No nos entregues á oprobrio por amor de tu nombre, ni permitas que seamos la afrenta del solio de tu gloria: acuérdate, no anules tu alianza con nosotros.

22 ¿Acaso hay en las esculturas de las naciones quien haga llover? ¿ó los cielos pueden dar lluvias? ¿no eres tú el Señor Dios nuestro, á quien esperamos? pues tú has hecho todas estas cosas.

CAPITULO XV.

El Señor confirma su sentencia dada contra el pueblo, porque no se habia convertido en vista de todos los castigos pasados. Jeremías se lamenta de las contradicciones, que experimentaba en su ministerio; y el Señor le alienta y le promete librarle de todos sus enemigos.

Y ME dixo el Senor: Aunque Moysés y Samuél se me pusiesen delante, no es mi alma para con este pueblo: échalos de mi presencia, y salgan.

2 Y si te dixeren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Esto dice el Señor: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre,

a hambre; y el que á cautiverio, á cautiverio.
3 Y yo enviaré sobre ellos quatro especies de castigo, dice el Señor: Cuchillo para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo, y bestias de la tierra para devorar y destruir.
4 Y los entregaré al furor de todos los reynos de la tierra: por causa de Manassés hijo de Ezechías Rey de Judá, por todo lo que hizo en Jerusalém.
5 ¿Porque quién se apiadará de tí, Jerusalém? ¿ó quién se entristecerá por tí? ¿ó quién irá á rogar por tu paz?
6 Tú me has abandonado, dice el Señor, tú te has vuelto atras: pues yo extenderé mi mano sobre tí, y te mataré: cansado estoy de rogar.
7 Y los esparciré con bieldo en las puertas de la tierra: maté, y destruí á mi pueblo, y aun con todo no se han vuelto de sus caminos.
8 Yo he multiplicado sus viudas mas que la arena del mar: les traxe contra las madres un destruidor de los jóvenes en el mediodia: esparcí por las ciudades un repentino terror.
9 Debilitóse la que parió siete, desmayó su alma: escondiósele el sol, quando aun era de dia: confundióse, y avergonzóse: y los que quedaren de ella, darélos á espada á la vista de sus enemigos, dice el Señor.
10 ¡Ay de mí, madre mia! ¿por qué me engendraste varon de contienda, varon de discordia en toda la tierra? no les dí á usura, ni la tomé de alguno: todos me maldicen.
11 Dice el Señor: Juro que lo que te resta será en bien, que yo te asistiré en tiempo de afliccion, y en tiempo de tribulacion contra el enemigo.
12 ¿Acaso se ligará el hierro con el hierro de la parte de Aquilón, y el bronce?
13 Yo daré de balde al robo tus riquezas, y tus thesoros por todos tus pecados, y en todos tus términos.
14 Y traheré tus enemigos de la tierra, que no sabes: porque fuego se ha encendido en mi saña, sobre vosotros arderá.
15 Tú lo sabes, Señor, acuérdate de mí, y visítame, y defiéndeme de aquellos, que me persiguen, no tardes en ampararme: sabe que por amor de tí he sufrido afrenta.
16 Halláronse tus palabras, y las comí, y convirtióseme en gozo tu palabra, y en alegría de mi corazon: porque invocado ha sido tu nombre sobre mí, Señor Dios de los exércitos.
17 No me senté en la junta de los retozones, y me glorié á la faz de tu mano: me estaba sentado solo, porque me llenaste de amenazas.
18 ¿Por qué se ha hecho perpetuo mi dolor, y mi llaga desahuciada rehusó ser curada? ha sido para mí como mentira de aguas desleales.
19 Por esto así dice el Señor: Si te convirtieres, yo te convertiré, y estarás delante de mi faz: y si apartares lo precioso de lo vil, serás como mi boca: se convertirán ellos á tí, y tú no te convertirás á ellos.
20 Y te daré para este pueblo por muro de bronce, fuerte; y pelearán contra tí, y no prevalecerán: porque yo contigo soy para salvarte, y librarte, dice el Señor.
21 Y te libraré de mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los fuertes.

CAPITULO XVI.

El Señor manda á Jeremías, que no tome muger, ni luto por ninguno, ni asista á ningun regocijo, para representar de este modo á los Judíos las extremas calamidades, que les amenazaban por sus pecados. Promete que salvaria las reliquias del pueblo despues de haberle castigado por sus idolatrías. Anuncia el Propheta la conversion de los Gentiles.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 No tomarás muger, y no tendrás hijos, ni hijas en este lugar.
3 Porque esto dice el Señor acerca de los hijos y de las hijas, que son engendrados en este lugar, y acerca de sus madres que los engendráron; y acerca de sus padres, de cuya estirpe naciéron en esta tierra:
4 De muertes de enfermedades morirán: no serán plañidos, y no serán enterrados, en un muladar sobre la superficie de la tierra estarán; y á cuchillo, y de hambre serán consumidos; y el cadáver de ellos servirá de pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.
5 Porque esto dice el Señor: No entres en casa de convite, ni vayas á plañir, ni los consueles: porque yo he retirado de este pueblo, dice el Señor, mi paz, misericordia y piedades.
6 Y morirán grandes, y pequeños en esta tierra: no serán sepultados ni plañidos, y no se harán sajaduras, ni se mesarán el cabello por ellos.
7 Y no partirán entre ellos pan, para consolar al que llora por un muerto; y no les darán á beber un vaso de agua para consolarlos por su padre y madre.
8 Y no entres en casa de convite, para sentarte con ellos, y comer y beber:
9 Porque esto dice el Señor de los

exércitos, el Dios de Israél: Mirad que
yo á vuestros ojos, y en vuestros dias
quitaré de este lugar voz de gozo, y voz
de alegría, voz de esposo, y voz de
esposa.
10 Y quando anunciares á este pue-
blo todas estas cosas, y te dixeren:
¿ Por qué habló el Señor sobre nosotros
todo este grande mal? ¿ qué iniquidad es
la nuestra? ¿ y quál nuestro pecado, que
pecamos contra el Señor Dios nuestro?
11 Les dirás: Porque me abandoná-
ron vuestros padres, dice el Señor: y se
fuéron tras los dioses agenos, y les sirvié-
ron, y los adoráron: y me abandonáron,
y mi ley no la guardáron.
12 Y vosotros aun hicisteis peor, que
vuestros padres: porque he aquí que
cada uno va tras de la depravacion de su
mal corazon, para no oirme.
13 Y os echaré de esta tierra, á una
tierra, que no conoceis vosotros, ni
vuestros padres: y serviréis allí á dio-
ses agenos dia y noche, que no os darán
reposo.
14 Por tanto he aquí que vienen los
dias, dice el Señor, y no se dirá en ade-
lante: Vive el Señor, que sacó á los
hijos de Israél de tierra de Egypto.
15 Sino, Vive el Señor, que sacó á
los hijos de Israél de tierra del Aqui-
lon, y de todas las tierras á donde los
eché; y los volveré á traher á su tierra,
que dí á sus padres.
16 He aquí que yo enviaré muchos
pescadores, dice el Señor, y los pesca-
rán; y despues de esto les enviaré mu-
chos cazadores, y los cazarán de todo
monte, y de todo collado, y de las
cavernas de las peñas.
17 Porque mis ojos sobre todos los
caminos de ellos: no están escondidos
de mi presencia, y no se ocultó á mis
ojos la maldad de ellos.
18 Y primeramente retornaré al doble
sus maldades, y pecados: porque con-
tamináron mi tierra con los cuerpos
muertos sacrificados á sus ídolos, y de
sus abominaciones llenáron mi heredad.
19 Señor, fortaleza mia, y robustez
mia, y refugio mio en el dia de la tri-
bulacion: á tí vendrán las naciones des-
de los extremos de la tierra, y dirán:
Verdaderamente poseyéron nuestros pa-
dres la mentira, la vanidad, que no les
fué de provecho.
20 ¿ Acaso el hombre hará dioses para
sí, y ellos no son dioses?
21 Por lo qual he aquí que yo les
mostraré por esta vez, les mostraré mi
mano, y mi poder; y sabrán, que mi
nombre es el Señor.

CAPITULO XVII.

Obstinacion de los Judíos en la idolatría, y los castiga el Señor por esta causa. Vana es la confianza, que se pone en el hombre. Se vuelve despues al Señor el Propheta, rogándole, que le dé fuerzas para restitir á sus enemigos. Ultimamente con promesas, y con amenazas exhorta á la observancia del Sábado.

EL pecado de Judá escrito está con
punzon de hierro, con uña diaman-
tina, grabado sobre la anchura del co-
razon de ellos, y en los cornijales de sus
altares.
2 Quando sus hijos se acordaren de
sus altares, y de sus bosques, y de los
árboles frondosos en los montes altos,
3 Sacrificando en el campo: daré á
saco toda tu fortaleza, y todos tus theso-
ros, tus alturas, por causa de los pecados
en todas tus tierras.
4 Y quedarás sola sin tu heredad, que
te dí: y te haré, que sirvas á tus enemi-
gos en la tierra, que no sabes: porque
fuego has encendido en mi saña, por
siempre arderá.
5 Esto dice el Señor: Maldito el hom-
bre, que confia en el hombre, y pone
carne por brazo suyo, y se retira del
Señor su corazon.
6 Porque será como tamariscos en el
desierto, y no verá quando viniere el
bien: sino que habitará en sequedad en
el desierto, en tierra salobreña, é inha-
bitable.
7 Bienaventurado el varon, que con-
fia en el Señor, y el Señor será su espe-
ranza.
8 Y será como árbol, que es trasplan-
tado cerca de las aguas, que echa sus
raices ácia la humedad; y no temerá
quando viniere el bochorno. Y será
verde su hoja, y en tiempo de la seque-
dad no estará congojoso, ni jamas dexará
de hacer fruto.
9 Torcido es el corazon de todos, é im-
penetrable: ¿ quién lo conocerá?
10 Yo el Señor, que escudriño el cora-
zon, exâmino los riñones: que doy á
cada uno segun su camino, y segun el
fruto de sus invenciones.
11 La perdiz empolló los huevos, que
no puso: uno adquirió riquezas, y no con
justicia: en medio de sus dias las dexará,
y en su fin será insensato.
12 Solio excelso de gloria desde el
principio, lugar de nuestra santifica-
cion:
13 Esperanza de Israél, Señor: todos
los que te abandonan, serán avergonza-
dos: los que de tí se retiran, en la tierra
serán escritos: porque abandonáron al
Señor vena de aguas vivas.
14 Sáname, Señor, y seré sano: sál-

vame, y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que ellos me dicen: ¿En dondé está la palabra del Señor? que venga.
16 Y yo no me he turbado, siguiéndote como á mi pastor; yo no he deseado el dia del hombre, tú lo sabes. Lo que salió de mis labios, fué recto en tu presencia.
17 Espanto no me causes tú: esperanza mia eres tú en el dia de la afliccion.
18 Corridos queden los que me persiguen, y no quede corrido yo: asómbrense ellos, y no me asombre yo: trahe sobre ellos dia de afliccion, y con doble quebranto quebrántalos.
19 Esto me dice el Señor: Anda, y párate en la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran, y salen los Reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalém:
20 Y les dirás: Oid la palabra del Señor, Reyes de Judá, y todo Judá, y todos los habitadores de Jerusalém, que entrais por estas puertas.
21 Esto dice el Señor: Guardad vuestras almas, y no querais llevar cargas en dia de Sábado, ni las metais por las puertas de Jerusalém.
22 Y no hagais sacar cargas de vuestras casas en dia de Sábado, y no hagais obra ninguna: santificad el dia del Sábado, como lo mandé á vuestros padres.
23 Y no lo oyéron, ni inclináron su oreja: sino que endureciéron su cerviz por no oirme, ni recibir la correccion.
24 Y acaecerá: Si me escucháreis, dice el Señor, que no metais cargas por las puertas de esta ciudad en dia de Sábado; y si santificáreis el dia del Sábado, sin hacer en él obra alguna:
25 Entrarán por las puertas de esta ciudad Reyes y Príncipes, que se sentarán sobre el solio de David, y subirán sobre carros y caballos, ellos y sus Príncipes, los varones de Judá, y los habitadores de Jerusalém; y será por siempre poblada esta ciudad
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los contornos de Jerusalém, y de tierra de Benjamín, y de las campiñas, y de las montañas, y de parte del Abrego, trayendo holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y meteran ofrendas en la casa del Señor.
27 Mas si no me escuchareis para santificar el Sábado, y para no llevar cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalém en dia de Sábado: encenderé fuego en las puertas de ella, y devorará las casas de Jerusalém, y no se apagará.

CAPITULO XVIII.

Por la semejanza del barro y del ollero demuestra el Señor, que el pueblo está en su mano para bien, si se convierte; y para ruina, si prosigue en su obstinacion. Manda al Propheta, que le exhorte á penitencia; y que si sigue contumaz, le intime sus juicios. Conjuracion de los Judíos contra Jeremías: pide este al Señor que los castigue.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías, diciendo:
2 Levántate, y vé á la casa del alfarero, y allí oirás mis palabras.
3 Y fuí á la casa del alfarero, y he aquí que él estaba haciendo obra sobre la rueda.
4 Y se deshizo la vasija, que él estaba haciendo de barro con sus manos; y volvió á hacer de él otra vasija, como bien pareció en sus ojos hacerla.
5 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
6 ¿Acaso no podré yo hacer de vosotros, casa de Israél, como este alfarero, dice el Señor? ved que como el barro está en mano del alfarero, así vosotros en mi mano, casa de Israél.
7 De repente hablaré contra una nacion, y contra un reyno, para desarraygarlo, y destruirlo, y malrotarlo.
8 Si aquella nacion se arrepintiere de su mal, de que yo la he reprehendido: yo tambien me arrepentiré sobre el mal, que he pensado hacer contra ella.
9 Y súbitamente hablaré de la nacion y del reyno, para edificarlo y plantarlo.
10 Si hiciere el mal ante mis ojos, de manera que no escuchare mi voz: me arrepentiré del bien, que dixe que le haria.
11 Pues ahora dí al varon de Judá, y á los habitadores de Jerusalém, diciendo: Esto dice el Señor: He aquí que yo estoy forjando un mal contra vosotros, y pienso contra vosotros un pensamiento; vuélvase cada uno de su mal camino, y enderezad vuestros caminos, y vuestros afectos.
12 Los quales dixéron: Hemos desesperado: porque irémos tras nuestros pensamientos, y cada uno de nosotros executará la depravacion de su mal corazon.
13 Por tanto esto dice el Señor: Preguntad á las naciones: ¿Quién oyó cosas tan horribles, como hizo la vírgen de Israél?
14 ¿Acaso faltará de la peña del campo la nieve del Líbano? ¿ó pueden ser agotadas las aguas, que salen frias, y que corren?
15 Porque mi pueblo se ha olvidado de mí, haciendo vanas libaciones, y tropezando en sus caminos, en las

sendas del siglo, para andar por ellas en camino no trillado:

16 Para que la tierra de ellos quedase en desolacion, y en silbo perpetuo: todo el que pasare por ella se pasmará, y meneará su cabeza.

17 Como viento abrasador los esparciré delante del enemigo: les mostraré las espaldas, y no la cara en el dia de su perdicion.

18 Y dixéron: Venid, y pensemos pensamientos contra Jeremías: porque no perecerá la ley del Sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del Propheta: venid, atravesémosle con la lengua, y no atendamos á ninguna de sus palabras.

19 Atiende, Señor, á mí, y oye la voz de mis adversarios.

20 ¿ Acaso se vuelve mal por bien, pues han cavado hoyo para mi alma? Acuérdate como me he presentado en tu presencia, para hablar bien por ellos, y apartar de ellos tu indignacion.

21 Por eso entrega sus hijos á la hambre, y llévalos al filo de la espada: sus mugeres queden sin hijos, y viudas; y los maridos de ellos sean asesinados de muerte: los mancebos de ellos sean atravesados con espada en la pelea.

22 Oygase gritería desde las casas de ellos: porque traherás sobre ellos el ladron repentinamente: porque caváron hoyo para prenderme, y lazos escondiéron para mis pies.

23 Mas tú, Señor, sabes todo el designio de ellos contra mí, para matarme: no les perdones su maldad, y su pecado no se borre de tu presencia: sean derribados delante de tí, y en el tiempo de tu saña acaba con ellos.

CAPITULO XIX.

Dios manda á Jeremías, que baxo la figura de una cantarilla de barro cocido, que quebraria delante de todos, anuncie la ruina de Jerusalém y de todo el pueblo por su idolatría y dureza.

ESTO dice el Señor: Anda, y toma una cantarilla de barro de alfarero, y algunos de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los Sacerdotes.

2 Y sal al valle del hijo de Ennóm, que está junto á la entrada de la puerta de la alfarería; y publicarás allí las palabras, que yo te hablaré.

3 Y dirás: Oid la palabra del Señor, Reyes de Judá, y moradores de Jerusalém: esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo traheré afliccion sobre este lugar, de modo que todo aquel que la oyere, le retiñan las orejas:

4 Porque me abandonáron, y enagenáron este lugar; y sacrificáron en él á dioses agenos, que no conociéron ellos, ni sus padres, ni los Reyes de Judá; y llenáron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificáron altos á los Baales, para quemar sus hijos en el fuego en holocausto á los Baales: cosas que yo no mandé, ni hablé, ni subiéron á mi corazon.

6 Por esto he aquí que vienen los dias, dice el Señor; y no será llamado este lugar de aquí adelante Tophéth, ni el valle del hijo de Ennóm: sino el valle de la matanza.

7 Y disiparé el consejo de Judá y de Jerusalém en este lugar; y los echaré por tierra con espada á la vista de sus enemigos, y por mano de los que buscan las almas de ellos; y daré sus cadáveres por pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

8 Y pondré esta ciudad por espanto, y silbo: todo el que pasare por ella, quedará espantado, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y les daré á comer las carnes de sus hijos, y las carnes de sus hijas: y cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio, y en el aprieto, en que los tendrán encerrados sus enemigos, y los que buscan las almas de ellos.

10 Y quebrarás la cantarilla á vista de los varones, que irán contigo.

11 Y les dirás: Esto dice el Señor de los exércitos: Así quebraré yo á este pueblo, y á esta ciudad, como se quiebra una vasija de alfarero, que no se puede ya mas restaurar; y en Tophéth serán enterrados, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré á este lugar, dice el Señor, y á sus moradores; y pondré á esta ciudad así como á Tophéth.

13 Y las casas de Jerusalém, y las casas de los Reyes de Judá serán inmundas, como el lugar de Tophéth: todas las casas, en cuyos terrados sacrificáron á toda la milicia del cielo, y ofreciéron libaciones á los dioses extrangeros.

14 Volvió pues Jeremías de Tophéth, á donde le habia enviado el Señor á prophetizar, y se puso en pie en el patio de la casa del Señor, y dixo á todo el pueblo:

15 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo traheré sobre esta ciudad, y sobre todas las ciudades de ella, todos los males, que he hablado contra ella: porque endureciéron su cerviz para no escuchar mis palabras.

CAPITULO XX.

Phassúr maltrata, y pone preso en la cárcel á Jeremías ; y el Propheta le anuncia el juicio de Dios sobre él y sobre todo el pueblo. Se lamenta á Dios, porque permitia que fuese perseguido de esta manera, por anunciar su palabra. Pone en el Señor su confianza. Maldice al dia de su nacimiento.

Y PHASSUR hijo de Emmér Sacerdote, que habia sido establecido por prefecto de la casa del Señor, oyo como prophetizaba Jeremías estas palabras.
2 E hirió Phassúr á Jeremías el Propheta, y le echó en el cepo, que estaba en la puerta de Benjamin la de arriba, en la casa del Señor.
3 Y al otro dia luego que amaneció, sacó Phassúr á Jeremías del cepo, y le dixo Jeremías: El Señor no llamó tu nombre Phassúr, sino asombro por todas partes.
4 Porque esto dice el Señor : He aquí que yo te entregaré al asombro, á tí y á todos tus amigos: y caerán al cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán : y á todo Judá pondré en mano del Rey de Babylonia : y los trasladará á Babylonia, y los matará con espada.
5 Y daré todas las riquezas de esta ciudad, y todo su trabajo, y todo lo precioso, y todos los thesoros de los Reyes de Judá los pondré en manos de sus enemigos : y los robarán, y se alzarán con ellos, y los llevarán á Babylonia.
6 Y tú, Phassúr, y todos los moradores de tu casa, ireis en cautiverio ; é irás á Babylonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos tus amigos, á quienes prophetizaste mentira.
7 Me has seducido, Señor, y he sido seducido : fuiste mas fuerte que yo, y pudiste mas : todo dia hacen befa de mí, todos me escarnecen.
8 Porque tiempo ha que hablo, voceando contra la iniquidad, y grito freqüentemente la destruccion : y fué para mí la palabra del Señor oprobrio, y befa todo dia.
9 Y dixe : No me acordaré de él, ni hablaré mas en su nombre ; y fué en mi corazon como fuego ardiente, y encerrado en mis huesos ; y desfallecí, no pudiéndolo sufrir.
10 Porque oí las contumelias de muchos, y terror á la redonda, de parte de todos los varones, que estaban en paz conmigo, y que guardaban mi lado : Perseguidle, y persigámosle : por si de algun modo es engañado, y prevalecemos contra él, y conseguimos de él venganza.
11 Mas el Señor está conmigo como guerrero fuerte : por tanto los que me persiguen, caerán, y serán flacos : corridos quedarán en gran manera, porque no conociéron el oprobrio sempiterno, que nunca se borrará.
12 Y tú, Señor de los exércitos, exâminador del justo, que vés los riñones, y el corazon : ruégote, que vea yo tu venganza de ellos : porque á tí descubrí mi causa.
13 Cantad al Señor, alabad al Señor : porque libró el alma del pobre de mano de los malvados.
14 Maldito el dia, en que nací ; el dia, en que me parió mi madre, no sea bendito.
15 Maldito el varon, que notició á mi padre, diciendo : Te ha nacido un hijo varon ; y como con gozo le alegró.
16 Sea aquel hombre como son las ciudades, que destruyó el Señor, y no se arrepintió : oyga clamor por la mañana, y en tiempo de mediodia aullido :
17 Porque no me hizo morir desde la matriz, de suerte que mi madre fuera mi sepulchro, y su matriz concepcion eterna.
18 ¿ Por qué salí de la matriz, para ver trabajo y dolor, y que se consumiesen en vergüenza mis dias ?

CAPITULO XXI.

Jeremías declara al Rey Sedecías, sitiado por los Châldéos en Jerusalém, que era inútil toda defensa, y que estando ya pronunciada la sentencia de la ruina de la ciudad y del pueblo, solo quedaba un medio de evitarla, que era rendirse á los Châldéos. Reprehende la vana confianza, que tenia el pueblo en lo fuerte del pais.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, quando el Rey Sedecías envió á él á Phassúr hijo de Melchías, y á Sophonías hijo de Masaías Sacerdote, diciendo :
2 Consulta al Señor por nosotros, porque Nabuchôdonosór Rey de Babylonia hace guerra contra nosotros : si por ventura hará el Señor con nosotros segun todas sus maravillas, y que se retire aquel de nosotros.
3 Y les dixo Jeremías : Así diréis á Sedecías :
4 Esto dice el Señor, Dios de Israél : He aquí que yo volveré los instrumentos de guerra, que teneis en vuestras manos, y con los que vosotros peleais contra el Rey de Babylonia, y los Châldéos, que os tienen cercados al rededor de los muros ; y los recogeré en medio de esta ciudad.
5 Y os conquistaré yo con mano extendida, y con brazo fuerte, y

con saña, y con indignacion, y con grande ira.
6 Y heriré á los habitadores de esta ciudad, los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.
7 Y despues de esto dixo el Señor : Daré á Sedecías Rey de Judá, y sus siervos, y su pueblo, y los que han sido dexados en esta ciudad de la peste, y de la espada, y de la hambre, en mano de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan el alma de ellos, y los herirá á filo de espada, y no se doblará, ni perdonará, ni tendrá piedad.
8 Y dirás á este pueblo : Esto dice el Señor : He aquí que yo pongo delante de vosotros el camino de la vida, y el camino de la muerte.
9 El que habitáre en esta ciudad, morirá á cuchillo, y de hambre, y de peste : mas el que saliere, y se huyere á los Châldéos, que os tienen cercados, vivirá, y será su alma para él, como despojo.
10 Porque he puesto mi semblante sobre esta ciudad para mal, y no para bien, dice el Señor : en mano del Rey de Babylonia será entregada, y la quemará á fuego.
11 Y á la casa del Rey de Judá : Oid la palabra del Señor,
12 Casa de David, esto dice el Señor : Haced justicia desde la mañana, y librad de la mano del calumniador al oprimido por violencia : porque no salga como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malignidad de vuestros afectos.
13 Aquí estoy yo contra tí, habitadora del valle fuerte y campesino, dice el Señor : los que decís : ¿ Quién nos herirá ? ¿ y quién entrará en nuestras casas ?
14 Y os visitaré á vosotros segun el fruto de vuestros afectos, dice el Señor : y encenderé fuego en el bosque de ella ; y todo lo devorará al rededor de ella.

CAPITULO XXII.

Jeremías exhorta al Rey de Judá y á todo el pueblo á la justicia con promesas y amenazas. Sellúm no volverá á Jerusalém. Vaticinio contra Joakim, cuyo hijo Jechônías será llevado á Babylonia, en donde morirá.

ESTO dice el Señor : Baxa en casa del Rey de Judá, y le hablarás allí esta palabra,
2 Y dirás : Oye la palabra del Señor, Rey de Judá, que te sientas sobre el throno de David : tú y tus siervos, y tu pueblo que entrais por estas puertas.
3 Esto dice el Señor : Juzgad con rectitud y justicia, y librad de mano del calumniador al oprimido violentamente ; y no contristeis al extrangero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni los oprimais injustamente : ni derrameis sangre inocente en este lugar.
4 Porque si verdaderamente lo hiciereis así, entrarán por las puertas de esta casa Reyes del linage de David, que se sentarán sobre su throno, y subirán en carros y en caballos, ellos y sus siervos, y el pueblo de ellos.
5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice el Señor, que será esta casa hecha una soledad.
6 Porque esto dice el Señor contra la casa del Rey de Judá : Galaad, tú eres para mí la cabeza del Líbano : juro que te reduciré á una soledad y á las ciudades inhabitables.
7 Y consagraré contra tí al hombre matador, y sus armas ; y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.
8 Y pasarán muchas naciones por esta ciudad ; y dirá cada uno á su mas cercano : ¿ Por qué el Señor trato así á esta ciudad grande ?
9 Y responderán : Porque abandonáron la alianza del Señor su Dios, y adoráron á dioses agenos, y les sirviéron.
10 No lloreis al muerto, ni os enluteis por él con llanto : plañid á aquel, que sale, porque no volverá mas, ni verá la tierra de su nacimiento.
11 Porque esto dice el Señor á Sellúm, hijo de Josías, Rey de Judá, que reynó por su padre Josías, que salió de este lugar : No volverá mas acá.
12 Mas en el lugar, adonde le trasladé, allí morirá, y no verá mas á esta tierra.
13 Ay del que labra su casa con injusticia, y sus salones sin equidad : á su amigo oprimirá sin causa, y no le pagará su salario.
14 El que dice : Labraré para mí una casa ancha, y espaciosos salones : el que abre ventanas para sí, y hace techumbres de cedro, y las pinta de bermellon.
15 ¿ Por ventura reynarás, pues te comparas con el cedro ? ¿ Por ventura tu padre no comió y bebió, é hizo el juicio y la justicia, y entónces le iba bien ?
16 Juzgó la causa del pobre y del menesteroso para bien suyo ; ¿ y acaso no fué esto porque me conoció, dice el Señor ?
17 Mas tus ojos y corazon van á la avaricia, y á derramar sangre inocente, y á la calumnia, y á carrera de obra mala

18 Por tanto esto dice el Señor á Joakim, hijo de Josías, Rey de Judá: No le plañirán: ¡ Ay hermano! ¡y ay hermana! no le endecharán: ¡Ay Señor! ¡y ay esclarecido!

19 En sepultura de asno será sepultado, podrido y arrojado fuera de las puertas de Jerusalém.

20 Sube al Líbano, y da gritos; y en Basán alza tu voz, y da gritos á los que pasen, porque quebrantados han sido tus amadores.

21 En tu abundancia te hablé; y dixiste: No oiré: este es tu camino desde tu mocedad, que no oiste mi voz.

22 El viento apacentará á todos tus pastores, y tus amadores irán en cautiverio; y entónces te avergonzarás, y sonrojarás de toda tu malicia.

23 La que tienes tu asiento en el Libano, y anidas en sus cedros, ¿ cómo gemiste, quando te viniéron los dolores, como dolores de la que está de parto?

24 Vivo yo, dice el Señor: que aunque Jechônías, hijo de Joakim, Rey de Judá, fuese anillo en mi mano derecha, de allí lo arrancaré.

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuyo aspecto te causa espanto, y en mano de Nabuchôdonosór, Rey de Babylonia, y en mano de los Châldéos.

26 Y te enviaré á tí, y á tu madre, que te engendró, á una tierra extraña, en la que no habeis nacido, y allí morireis.

27 Y á la tierra, á la qual ellos levantan su alma para volver allá: no volverán.

28 ¿ Acaso este hombre Jechônías es una vasija de barro quebrada? ¿ acaso es una vasija sin gusto alguno? ¿ por qué han sido desechados él y su linage, y arrojados á una tierra, que no conociéron?

29 Tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Señor.

30 Esto dice el Señor: Escribe, que este hombre será estéril, hombre, que en sus dias no será prosperado: pues no habrá de su linage varon, que se siente sobre el solio de David, y que tenga potestad de aquí adelante en Judá.

CAPITULO XXIII.

Jeremías intíma la maldicion de Dios á los malos Pastores, y promete la restauracion de la Iglesia por el Messías. Reprehende á los falsos prophetas, exhortando al pueblo á que se guarde de ellos; y que aprecie las verdaderas prophecías y amenazas de Dios.

AY de los pastores que desperdician, y despedazan el rebaño de mi dehesa, dice el Señor.

2 Por tanto esto dice el Señor Dios de Israél á los pastores, que apacientan mi pueblo: Vosotros esparcisteis mi rebaño, y los echasteis, y no los visitasteis: he aquí que yo visitaré sobre vosotros la malicia de vuestros intentos, dice el Señor.

3 Y yo congregaré las reliquias de mi rebaño de todas las tierras, á donde los hubiere echado; y los haré volver á sus campos; y crecerán y se multiplicarán.

4 Y levantaré sobre ellos pastores, y los apacentarán: de allí adelante no tendrán miedo, ni se asombrarán; y de su número no será buscado ninguno, dice el Señor.

5 Mirad que vienen los dias dice el Señor; y levantaré para David un pimpollo justo; y reynará Rey, que será sabio; y hará el juicio y la justicia en la tierra.

6 En aquellos dias se salvará Judá, é Israél habitará confiadamente; y este es el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro Justo.

7 Por esto he aquí que vienen dias, dice el Senor, y no dirán ya mas: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto.

8 Sino: Vive el Señor, que sacó, y traxo el linage de la casa de Israél de tierra del Norte, y de todas las tierras, á las quales los habia yo echado allá; y habitarán en su tierra.

9 A los Prophetas: Quebrantado fué mi corazon en medio de mí, estremeciéronse todos mis huesos: he sido como hombre embriagado, y como hombre pasado del vino á vista del Señor, y á vista de su santas palabras.

10 Porque llena está la tierra de adúlteros, porque la tierra lloró á vista de la maldicion, secáronse los campos del desierto: la carrera de ellos se ha hecho mala, y la fortaleza de ellos desemejante.

11 Porque el Propheta, y el Sacerdote se han amancillado; y en mi casa he hallado el mal de ellos, dice el Señor.

12 Por eso el camino de ellos será como resbaladero en tinieblas: porque impelidos serán, y caerán en él: pues traheré sobre ellos males, el año de su visitacion, dice el Señor.

13 Y en los prophetas de Samaria ví una boberia: prophetizaban en Baal, y engañaban á mi pueblo de Israél.

14 Y en los prophetas de Jerusalém ví una semejanza de adúlteros, y camino

de mentira; y fortificáron las manos de los muy malos, para no convertirse cada uno de su malicia: han sido todos para mí como Sodoma, y los moradores de ella como Gomorrha.

15 Por tanto esto dice el Señor de los exércitos á los Prophetas; He aquí que yo les daré á comer axenjo, y les daré á beber hiel: porque de los prophetas de Jerusalém salió la suciedad sobre toda la tierra.

16 Esto dice el Señor de los exércitos: No querais oir las palabras de los Prophetas, que os prophetizan, y os engañan: hablan vision de su corazon, no de la boca del Señor.

17 Dicen á aquellos, que me blaspheman: El Señor dixo: Paz tendreis; y á todo el que anda en la perversidad de su corazon, dixéron: No os vendrá mal.

18 ¿Mas quién asistió al consejo del Señor, y vió y oyó su palabra? ¿quién consideró su palabra, y la oyó?

19 He aquí que saldrá un torbellino de la divina indignacion, y una recia tempestad vendrá sobre la cabeza de los impíos.

20 No se volverá la saña del Señor hasta que haga, y hasta que cumpla el pensamiento de su corazon: en los últimos dias entendereis su consejo.

21 Y no enviaba estos prophetas, y ellos corrian: no les hablaba, y ellos prophetizaban.

22 Si hubieran asistido á mi consejo, y hubieran hecho saber mis palabras á mi pueblo, los hubiera ciertamente desviado de su mal camino, y de sus malísimos pensamientos.

23 ¿Acaso piensas que soy yo Dios de cerca, dice el Señor, y no Dios de léjos?

24 ¿Si se ocultará un hombre en lugares escondidos, y yo no le veré, dice el Señor? ¿acaso no lleno yo el cielo y la tierra, dice el Senor?

25 He oido lo que dixéron los prophetas, que en mi nombre prophetizan mentira, y dicen: He soñado, he soñado.

26 ¿Hasta quándo será esto en el corazon de los prophetas, que vaticinan mentira, y que prophetizan los engaños de su corazon?

27 Los quales quieren hacer, que se olvide mi pueblo de mi nombre por los sueños de ellos, que cada uno cuenta á su mas cercano: así como los padres de ellos se olvidáron de mi nombre por causa de Baal.

28 El propheta, que tiene sueño, cuente sueño; y el que tiene mi palabra, hable mi palabra con verdad: ¿qué tienen que ver las pajas con el trigo, dice el Señor?

29 ¿Por ventura mis palabras no son como fuego, dice el Señor; y como martillo que quebranta una peña?

30 Por tanto he aquí yo, dice el Señor, contra los prophetas, que hurtan mis palabras cada uno á su mas cercano.

31 He aquí yo contra los prophetas, dice el Señor, que toman sus lenguas, y dicen: Dice el Señor.

32 He aquí yo, dice el Señor, contra los prophetas que sueñan mentiras, que las contáron, y engañáron á mi pueblo con su mentira, y con sus milagros: no habiéndolos yo enviado, ni dado mandato alguno á esos, que nada aprovecháron á este pueblo, dice el Señor.

33 Pues si te preguntare este pueblo, ó un propheta, ó un sacerdote, diciendo: ¿Quál es la carga del Señor? les dirás: Vosotros sois la carga. Porque yo os arrojaré, dice el Señor.

34 Y el Propheta, y el Sacerdote, y el pueblo, que dice: Carga del Señor: yo visitaré á aquel hombre, y á su casa.

35 Esto diréis cada uno á su mas cercano, y á su hermano: ¿Qué respondió el Señor? ¿y qué habló el Señor?

36 Y no se mentará mas carga del Señor: porque á cada uno será carga su palabra; y trastornasteis las palabras del Dios viviente, del Señor de los exércitos nuestro Dios.

37 Esto dirás al Propheta: ¿Qué te respondió el Señor? ¿y qué habló el Señor?

38 Pero si dixereis, carga del Señor, por eso así dice el Señor: Porque dixisteis esta palabra: Carga del Señor; y os envié á decir: No digais: Carga del Señor:

39 Por tanto he aquí que yo os tomaré para llevaros, y os abandonaré de mi presencia á vosotros, y á la ciudad, que os dí á vosotros, y á vuestros padres.

40 Y os entregaré á un oprobrio sempiterno, y á una eterna ignominia, que nunca borrará el olvido.

CAPITULO XXIV.

El Señor por la figura de dos canastillos llenos de higos de diferente calidad, declara la piedad, que usaria con los Judíos conducidos cautivos á Babylonia, y el rigor con que trataria á los que se quedarian en el pais.

MOSTROME el Señor: y he aqui dos canastillos llenos de higos, puestos delante del templo del Señor, despues que transportó Nabuchôdonosor

Rey de Babylonia á Jechônías hijo de Joakim Rey de Judá, y sus Príncipes, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalém, y los llevó á Babylonia.

2 El un canastillo tenia higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estacion; y el otro canastillo tenia muy malos higos, que no se podian comer, porque eran malos.

3 Y me dixo el Señor: ¿Qué vés tú, Jeremías? Y dixe: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos: que no se pueden comer, porque son malos.

4 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

5 Esto dice el Señor Dios de Israél; Así como estos higos son buenos: así conoceré yo para bien la transmigracion de Judá, que despaché yo fuera de este lugar á la tierra de los Châldéos.

6 Y pondré mis ojos sobre ellos para aplacarme, y los volveré a traher á esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré; y los plantaré, y no los arrancaré.

7 Y les daré corazon para que sepan, que yo soy el Señor; y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios: porque se convertirán á mí de todo su corazon.

8 Y así como los higos malos, que no se pueden comer, porque son malos: esto dice el Señor, así trataré á Sedecías Rey de Judá, y á sus Príncipes, y á los residuos de Jerusalém, que quedáron en esta ciudad, y á los que habitan en tierra de Egypto.

9 Y los entregaré á la vexacion, y afliccion en todos los reynos de la tierra: para oprobrio, y parábola, y proverbio, y maldicion en todos los lugares, á donde los eché.

10 Y enviaré sobre ellos espada, y hambre, y peste: hasta que sean consumidos de la tierra, que les dí á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV.

Los Judíos se muestran rebeldes á las voces de Jeremías, por cuya causa les intima el Propheta la destruccion de Jerusalém por los Châldéos. Pasados setenta años de cautiverio, estos pueblos y los demas, que afligirán á los Judíos, beberán el cáliz de la indignacion del Señor.

PALABRA, que vino á Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el quarto año de Joakim hijo de Josías Rey de Judá, que es el primer año de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia.

2 La qual palabra habló Jeremías á todo el pueblo de Judá, y á todos los habitadores de Jerusalém, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Ammón Rey de Judá, hasta el dia de hoy; que es el año veinte y tres, vino á mí palabra del Señor, y os hablé á vosotros levantándome de noche, y hablándoos; y no oisteis.

4 Y el Señor ha enviado á vosotros todos sus siervos los Prophetas, madrugando, y enviándolos; y no los escuchasteis, ni inclinasteis vuestras orejas para oir,

5 Quando decia: Tornáos cada uno de su mal camino, y de vuestros pésimos pensamientos; y moraréis en la tierra, que os dió el Señor á vosotros, y á vuestros padres, desde el siglo y hasta el siglo.

6 Y no querais ir en pos de dioses agenos para servirlos, y adorarlos: ni me provoqueis á ira con las obras de vuestras manos, y no os afligiré.

7 Y no me oisteis, dice el Señor, de modo que me habeis provocado á ira con las obras de vuestras manos, para mal vuestro.

8 Por lo qual esto dice el Señor de los exércitos: Porque no oisteis mis palabras:

9 He aquí que yo enviare, y tomaré todas las familias del Aquilon, dice el Señor, y á mi siervo Nabuchôdonosór Rey de Babylonia; y los traheré sobre esta tierra, y sobre sus moradores, y sobre todas las naciones, que están en su contorno; y los mataré, y los pondré por pasmo, y silbo, y en soledades perdurables.

10 Y quitaré de ellos la voz de gozo, y la voz de alegría, la voz de esposo, y la voz de esposa, la voz de muela, y la lumbre de antorcha.

11 Y será toda esta tierra en soledad, y en pasmo; y servirán todas estas gentes al Rey de Babylonia por setenta años.

12 Y quando se hubieren cumplido los setenta años, visitaré al Rey de Babylonia, y aquella nacion, dice el Señor, la maldad de ellos, y la tierra de los Châldéos; y la pondré por soledades sempiternas.

13 Y traheré sobre aquella tierra todas mis palabras, que he hablado contra ella, todo lo que está escrito en este libro, quanto prophetizó Jeremías contra todas las naciones:

14 Porque les sirviéron á ellos, no obstante que eran muchas naciones, y Reyes grandes; y les retornaré segun las obras de ellos, y segun los hechos de sus manos.

15 Porque así dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Toma de mi mano la copa del vino de este furor;

y darás á beber de él á todas las naciones, a las quales yo te enviaré.
16 Y beberán, y serán turbados, y perderán el juicio á vista de la espada, que yo enviaré entre ellos.
17 Y tomé la copa de la mano del Señor, y dí á beber á todas las gentes, á las que me envió el Señor:
18 A Jerusalém, y á las ciudades de Judá, y á sus Reyes, y á sus Príncipes: para entregarlos á soledad, y á pasmo, y á silbo, y á maldicion, como es este dia:
19 A Pharaón, Rey de Egypto, y á sus siervos, y á sus Príncipes, y á todo su pueblo,
20 Y generalmente á todos: á todos los Reyes de la tierra de Ausítis, y á todos los Reyes de la tierra de los Philisthéos, y á Ascalón, y á Gaza, y á Accarón, y á las reliquias de Azoto,
21 Y á la Iduméa, y á Moáb, y á los hijos de Ammón;
22 Y á todos los Reyes de Tyro, y á todos los Reyes de Sidón; y á los Reyes de la tierra de las islas, que están de la otra parte del mar;
23 Y á Dedan, y á Thema, y á Buz, y á todos los que son trasquilados de cabellera;
24 Y á todos los Reyes de Arabia, y á todos los Reyes de Occidente, que habitan en el desierto;
25 Y á todos los Reyes de Zambri, y á todos los Reyes de Elám, y á todos los Reyes de los Medos:
26 Tambien á todos los Reyes del Norte los de cerca y los de léjos, á cada uno contra su hermano; y á todos los reynos de la tierra, que están en su superficie; y el Rey de Sesách beberá despues de ellos.
27 Y les dirás: Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Bebed, y embriagaos, y vomitad; y caed, y no os levanteis por causa de la espada, que yo enviaré entre vosotros.
28 Y quando no quisieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: Esto dice el Señor de los exércitos: Ciertamente lo bebereis.
29 Porque he aquí que en la ciudad en donde mi nombre ha sido invocado, comenzaré yo á afligir, ¿y vosotros sereis como inocentes y privilegiados? no sereis privilegiados: porque voy yo á llamar la espada sobre todos los habitadores de la tierra, dice el Señor de los exércitos.
30 Y tú les prophetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás: El Señor rugirá desde lo alto, y desde su santa morada dará su voz: rugirá fuertemente sobre su hermosura: cancion como de pisadores será cantada contra todos los moradores de la tierra.
31 Llegó el sonido hasta los extremos de la tierra: porque el Señor entra en juicio con las gentes: él mismo es el juzgado con toda carne. A espada entregué á los impíos, dice el Señor.
32 Esto dice el Señor de los exércitos: He aquí que saldrá la afliccion de gente en gente; y grande torbellino saldrá de las extremidades de la tierra.
33 Y los que el Señor matará en aquel dia desde un cábo de la tierra hasta el otro, no serán plañidos, ni recogidos, ni enterrados; yacerán para muladar en la superficie de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad, y polvoreaos de ceniza, mayorales de la grey: porque para ser muertos, cumplidos son vuestros dias, y vuestras disipaciones, y caereis como vasos preciosos.
35 Y no tendrán escape los pastores, ni salvamento los mayorales de la grey.
36 Voz de la grita de los pastores, y aullido de los mayorales de la grey: porque destruyó el Señor los pastos de ellos.
37 Y calláron los campos de paz á vista de la ira del furor del Señor.
38 Dexó como leon su guarida, porque en yermo fué convertida la tierra de ellos á vista de la ira de la paloma, y á vista de la ira del furor del Señor.

CAPITULO XXVI.

Manda Dios á Jeremías, que intíme al pueblo la ruina del templo y de Jerusalém, para moverle á penitencia. Echan mano de él, y le hacen varios cargos. Satisface á todos. Le absuelven los Príncipes; y Ahicám lo sostiene, é impide que le quiten la vida.

EN el principio del reynado de Joakim, hijo de Josías, Rey de Judá, hubo del Señor esta palabra, diciendo:
2 Esto dice el Señor: Pónte en el patio de la casa del Señor, y hablarás á todas las ciudades de Judá, de las que vienen á adorar en la casa del Señor, todas las palabras que yo te he mandado, que les hables á ellos: no omitas una sola palabra,
3 Por si acaso oyen, y se convierten cada uno de su mal camino; y yo me arrepiento del mal, que medito hacerles por la malicia de sus intentos.
4 Y les dirás: Esto dice el Señor: Si no me oyereis para andar en mi ley, que os dí,

5 Para oir las palabras de mis siervos los Prophetas, que yo os envié madrugando, y dirigiéndolos, y no los oisteis:
6 Yo trataré esta casa como á Silo, y á esta ciudad la entregaré en maldicion á todas las naciones de la tierra.
7 Y los Sacerdotes, y los Prophetas, y todo el pueblo oyéron que Jeremías hablaba estas palabras en la casa del Señor.
8 Y quando hubo Jeremías acabado de hablar todas las cosas, que le habia mandado el Señor que dixese á todo el pueblo, le prendiéron los sacerdotes, y los prophetas, y todo el pueblo, diciendo: Muera sin remedio.
9 ¿ Por qué ha prophetizado en el nombre del Señor, diciendo: Así será esta casa como Silo; y esta ciudad será desolada, porque no habrá quien la habite? Y se congregó todo el pueblo contra Jeremías en la casa del Señor.
10 Y oyéron los Príncipes de Judá estas palabras: y subiéron de la casa del Rey á la casa del Señor, y sentáronse á la entrada de la puerta nueva de la casa del Señor.
11 Y habláron los sacerdotes y los prophetas á los Príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: Sentencia de muerte tiene este hombre: porque ha prophetizado contra esta ciudad, como lo habeis oido con vuestras orejas.
12 Y habló Jeremías á todos los Príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: El Señor me envió para que prophetizase contra esta casa, y contra esta ciudad todas las palabras, que habeis oido.
13 Pues ahora abonad vuestros caminos, y vuestros afectos, y oid la voz del Señor vuestro Dios: y se arrepentirá el Señor del mal, que ha pronunciado contra vosotros.
14 Y yo vedme aquí en vuestras manos estoy; haced de mí lo que es bueno y recto en vuestros ojos:
15 Pero sabed, y tened entendido, que si me matareis, hareis traycion á una sangre inocente contra vosotros mismos, y contra esta ciudad, y sus habitadores. Porque en verdad el Señor me envió á vosotros, para que hablase en vuestras orejas todas estas palabras.
16 Y dixéron los Príncipes, y todo el pueblo á los sacerdotes, y á los prophetas: No tiene sentencia de muerte este hombre: porque en el nombre del Señor Dios nuestro nos ha hablado.
17 Levantaronse pues algunos de los ancianos de la tierra; y habláron á toda la junta del pueblo, diciendo:
18 Michéas de Morasthi fué Propheta en los dias de Ezechías Rey de Judá, y habló á todo el pueblo de Judá, diciendo: Esto dice el Señor de los exércitos: Sión será arada como un campo; y Jerusalém será un monton de piedras; y el monte de la casa será alturas de selvas.
19 ¿ Por ventura le condenó á muerte Ezechías Rey de Judá, y todo Judá? ¿ por ventura no temiéron al Señor, y rogáron en la presencia del Señor; y se arrepintió el Señor del mal, que habia hablado contra ellos? Y así nosotros hacemos un grande mal contra nuestras almas.
20 Hubo tambien un varon, que prophetizaba en el nombre del Señor, Urías hijo de Semei de Cariathiarim; y prophetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra, segun todas las palabras de Jeremías.
21 Y el Rey Joakim, y todos los magnates, y los Príncipes de él oyéron estas palabras; y el Rey le quiso matar. Y lo oyó Urías, y temió, y huyó, y se metió en Egypto.
22 Y envió el Rey Joakim hombres á Egypto, á Elnathán hijo de Achóbór, y hombres con él á Egypto.
23 Y sacáron á Urías de Egypto; y le traxéron ante el Rey Joakim, y le hirió con espada; y arrojó su cadáver en los sepulchros del baxo vulgo.
24 La mano pues de Ahicám hijo de Saphán fué con Jeremías, para que no fuese entregado en manos del pueblo, y le matasen.

CAPITULO XXVII.

El Señor manda á Jeremías, que por cierta señal declare, que la voluntad de Dios era, que la Judéa y otras provincias vecinas fuesen sujetas á los Châldéos: exhortando á todos que se entregasen espontáneamente, y principalmente, al Rey Sedecías y á los Sacerdotes; y á que no diesen crédito á los vanos pronósticos de los falsos prophetas.

EN el principio del reynado de Joakim hijo de Josías Rey de Judá, fué del Señor esta palabra á Jeremías, diciendo:
2 Esto me dice el Señor: Hazte unas ataduras, y cadenas; y las pondrás en tu cuello.
3 Y las enviarás al Rey de Edóm, y al Rey de Moáb, y al Rey de los hijos de Ammón, y al Rey de Tyro, y al Rey de Sidón: por mano de los mensageros, que viniéron á Jerusalém á Sedecías Rey de Judá.
4 Y les encargarás, que digan á sus

amos: Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Esto direis á vuestros amos:

5 Yo hice la tierra, y los hombres, y las caballerías, que estan en la superficie de la tierra, con mi grande poder, y con mi brazo extendido; y la dí á aquel, que agradó en mis ojos.

6 Y así yo he puesto ahora todas estas tierras en mano de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia mi siervo: además le he dado tambien las bestias del campo, para que le sirvan.

7 Y le servirán todas las naciones á él, y á su hijo, y al hijo de su hijo: hasta que venga el tiempo de su tierra y de él mismo; y le servirán muchas naciones, y Reyes grandes.

8 Mas la gente y el reyno, que no sirviere á Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y qualquiera que no encorvare su cuello baxo del yugo del Rey de Babylonia: visitaré aquel pueblo, dice el Señor, con cuchillo, y con hambre, y con peste: hasta que yo los consuma por su mano.

9 Vosotros pues no querais dar oidos á vuestros prophetas, y adivinos, y soñadores, y agoreros, y hechizeros, que os dicen: No servireis al Rey de Babylonia.

10 Porque mentira os prophetizan: para que os alejen de vuestra tierra, y os echen fuera, y perezcais.

11 Mas á aquella nacion, que sometiere su cerviz al yugo del Rey de Babylonia, y le sirviere, yo la dexaré en su tierra dice el Señor; y la cultivará, y habitará en ella.

12 Y á Sedecías Rey de Judá he hablado conforme á todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del Rey de Babylonia, y servidle á él, y á su pueblo, y vivireis.

13 ¿ Por qué causa moriréis tú y tu pueblo á espada, y de hambre, y de peste, como ha hablado el Señor á la nacion, que no quisiere servir al Rey de Babylonia?

14 No querais dar oidos á las palabras de los prophetas, que os dicen: No servireis al Rey de Babylonia: porque ellos os hablan mentira.

15 Pues yo no los he enviado, dice el Señor; y ellos prophetizan en mi nombre mentirosamente: para que os echen fuera, y perezcais tanto vosotros, como los prophetas, que os prophetizan.

16 Y á los Sacerdotes, y á ese pueblo he hablado, diciendo: Esto dice el Señor: No querais dar oidos á las palabras de vuestros prophetas, que os prophetizan, diciendo: He aquí que los vasos del Señor volverán de Babylonia ahora presto, porque mentira os prophetizan.

17 No querais pues darles oido mas servid al Rey de Babylonia, para que vivais. ¿ Por qué ha de quedar desierta esta ciudad?

18 Y si son Prophetas, y está en ellos la palabra del Señor: recurran al Señor de los exércitos, para que los vasos, que quedáron en la casa del Señor, y en la casa del Rey de Judá, y en Jerusalém, no vayan á Babylonia.

19 Porque esto dice el Señor de los exércitos á las columnas, y al mar, y á las basas, y á los otros vasos, que quedáron en esta ciudad:

20 Que Nabuchôdonosór Rey de Babylonia no llevó de Jerusalém á Babylonia, quando transportó á Jechônías hijo de Joakim Rey de Judá, y á todos los magnates de Judá, y de Jerusalém.

21 Porque esto dice el Señor de los exércitos, el Dios, de Israél, á los vasos, que fuéron dexados en la casa del Señor, y en la casa del Rey de Judá, y en Jerusalém:

22 A Babylonia serán transportados, y allí estarán hasta el dia de su visitacion, dice el Señor; y los haré traher, y restituir á este lugar.

CAPITULO XXVIII.

Hananías prophetiza falsamente lo contrario que Jeremías; y aunque este le reprehende y arguye, esto no obstante persiste en su falsedad. Por lo qual el Señor manda á Jeremías, que confirme de nuevo, y agrave los vaticinios de sus juicios, y que anuncie la muerte á Hananías, que acaeció no mucho tiempo despues.

Y ACONTECIÓ en aquel año, en el principio del reynado de Sedecías Rey de Judá, en el quarto año, en el quinto mes, me habló á mí Hananías hijo de Azúr Propheta de Gabaón, en la casa del Señor, delante de los Sacerdotes, y de todo el pueblo, diciendo:

2 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Quebré el yugo del Rey de Babylonia.

3 Despues de dos años de dias, yo haré restituir á este lugar todos los vasos de la casa del Señor, que tomó de este lugar Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y los transportó á Babylonia.

4 Y yo haré volver á este lugar á Jechônías hijo de Joakim Rey de Judá, y todos los de la transmigracion de Judá, que entraron en Babylonia, dice

el Señor: porque quebraré el yugo del Rey de Babylonia.

5 Y dixo Jeremías Propheta á Hananías Propheta á vista de los Sacerdotes, y á vista de todo el pueblo, que estaba en la casa del Señor.

6 Y dixo Jeremías Propheta: Amen, así lo haga el Señor: despierte el Señor las palabras, que tú prophetizaste: que sean restituidos los vasos á la casa del Señor, y toda la transmigracion de Babylonia á este lugar.

7 Pero escucha esta palabra, que yo hablo en tus orejas, y en las orejas de todo el pueblo:

8 Los Prophetas, que fuéron ántes que yo, y ántes que tú desde el principio, prophetizáron tambien ellos á muchas tierras, y á grandes reynos, guerra, y afliccion, y hambre.

9 El Propheta, que prophetizó paz: quando se cumpliere su palabra, se sabrá que es Propheta, que en verdad envió el Señor.

10 Y quitó Hananías propheta la cadena del cuello de Jeremías Propheta, y la quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Esto dice el Señor: Así quebraré el yugo de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia despues de dos años de dias, del cuello de todas las naciones.

12 Y fuese Jeremías Propheta á su camino. Y vino palabra del Señor á Jeremías, despues que Hananías propheta quebró la cadena del cuello del Propheta Jeremías, diciendo:

13 Anda, y dí á Hananías: Esto dice el Señor: Quebraste unas cadenas de madera: mas en vez de ellas harás cadenas de hierro.

14 Porque esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Yugo de hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y le servirán: y además le he dado las bestias del campo.

15 Y dixo Jeremías Propheta á Hananías propheta: Oye, Hananías: no te ha enviado el Señor, y tú has hecho á este pueblo confiar en una mentira.

16 Por tanto esto dice el Señor: He aquí que yo te despacharé de la tierra: este año morirás: porque has hablado contra el Señor.

17 Y murió Hananías el propheta aquel año, en el séptimo mes.

CAPITULO XXIX.

Carta de Jeremías á los cautivos de Babylonia exhortándolos á la paciencia. Les promete la libertad en el término, que Dios habia señalado: confirma la universal desolacion del pueblo, que habia quedado en la Judéa; y pronuncia terribles amenazas contra Achab y Sedecías, falsos prophetas, y contra Semeías, que desde Babylonia le habia calumniado con cartas.

Y ESTAS son las palabras del libro que envió el Propheta Jeremías desde Jerusalém á los que quedáron de los ancianos de la transmigracion, y á los Sacerdotes, y á los Prophetas, y á todo el pueblo, que habia transportado Nabuchôdonosór desde Jerusalém á Babylonia:

2 Despues que salió de Jerusalém el Rey Jechônías, y la Señora, y los eunuchôs, y los Príncipes de Judá, y de Jerusalém, y los artífices, y los ingenieros:

3 Por mano de Elasa hijo de Saphán, y de Gamarías hijo de Helcías, que envió Sedecías Rey de Judá á Babylonia, á Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, diciendo:

4 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél á toda la transmigracion, que trasladé desde Jerusalém á Babylonia:

5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed sus frutos.

6 Tomad mugeres, y engendrad hijos é hijas; y dad á vuestros hijos mugeres, y dad maridos á vuestras hijas, y paran hijos é hijas; y multiplicaos ahí, y no seais pocos en número.

7 Y procurad la paz de la ciudad, á donde os hice pasar; y orad al Señor por ella: porque con la paz de ella tendréis vosotros paz.

8 Porque esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: No os engañen vuestros prophetas, que están en medio de vosotros, y vuestros adivinos: y no hagais caso de vuestros sueños, que vosotros soñais:

9 Porque falsamente os prophetizan ellos en mi nombre; y no los he enviado, dice el Señor.

10 Porque esto dice el Señor: Quando se comenzaren á cumplir los setenta años en Babylonia, os visitaré; y despertaré mi palabra favorable sobre vosotros, para haceros volver á este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos, que yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de afliccion, para daros el fin, y la paciencia.

12 Y me invocaréis, y marcharéis; y me rogaréis, y yo os oiré.

13 Me buscaréis, y me hallaréis: quando me buscáreis de todo vuestro corazon.

14 Y seré hallado de vosotros, dice el Señor; y haré volver vuestros cautivos, y os congregaré de todas las naciones, y de todos los lugares, adonde os empujé, dice el Señor; y os haré volver del lugar, adonde os hice transmigrar.

15 Porque dixisteis: Levantó el Señor para nosotros Prophetas en Babylonia.

16 Porque esto dice el Señor al Rey, que está sentado sobre el solio de David, y á todo el pueblo habitador de esta ciudad, á vuestros hermanos, que no saliéron con vosotros á la transmigracion.

17 Esto dice el Señor de los exércitos: He aquí que yo enviaré contra ellos espada, y hambre, y peste; y los trataré como higos malos, que no pueden comerse, porque son muy malos.

18 Y los perseguiré con espada, y con hambre, y con pestilencia; y los entregaré á todos los reynos de la tierra, para maltratamiento, y para maldicion, y para pasmo, y para silbo, y para oprobrio á todas las gentes, adonde yo los eché afuera:

19 Por quanto no escucháron mis palabras, dice el Señor, que yo les envié por mis siervos los Prophetas, madrugando, y enviándolos: y no oisteis, dice el Señor.

20 Vosotros, pues, oid la palabra del Señor todos los de la transmigracion, que envié de Jerusalém á Babylonia.

21 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél, á Achâb, hijo de Colías, y á Sedecías, hijo de Maasías, que os prophetizan en mi nombre mentirosamente: He aquí que yo los entregaré en manos de Nabuchôdonosór, Rey de Babylonia: y los matará á vuestros ojos.

22 Y toda la transmigracion de Judá, que está en Babylonia tomará de ellos maldicion, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías, y como á Achâb, á los que friyó el Rey de Babylonia con fuego:

23 Por quanto han hecho necedad en Israél, y adulterado con las mugeres de sus amigos, y habláron en mi nombre mentirosamente palabra, que no les encargué: yo soy el juez, y el testigo, dice el Señor.

24 Y á Semeías Nehelamite dirás:

25 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Por quanto enviaste libros en tu nombre á todo el pueblo, que está en Jerusalém, y á Sophonías, hijo de Maasías, Sacerdote, y á todos los Sacerdotes, diciendo:

26 El Señor te ha puesto por Sacerdote en lugar de Joíada Sacerdote, para que seas el caudillo de la casa del Señor contra todo hombre fanático, y que prophetiza, para que le metas en un cepo, y en la cárcel.

27 ¿Y ahora por qué no has reprehendido á Jeremías de Anathóth, que os prophetiza?

28 Porque acerca de esto nos envió a decir á Babylonia: Larga cosa es: edificad casas, y habitadlas: y plantad huertos, y comed sus frutos.

29 Leyó pues Sophonías Sacerdote esta carta á oidos de Jeremías Propheta.

30 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

31 Envia á decir á toda la transmigracion: Esto dice el Señor á Semeías Nehelamite: Por quanto os prophetizó Semeías, y yo no le he enviado: y él hizo que vosotros confiaseis en la mentira:

32 Por tanto dice el Señor esto: He aquí que yo visitaré contra Semeías Nehelamite, y contra su linage: no tendrá él un hombre, que se siente en medio de este pueblo, y no verá el bien, que yo haré á mi pueblo, dice el Señor: porque ha hablado prevaricacion contra el Señor.

CAPITULO XXX.

El Señor manda á Jeremías, que recoja en un libro sus prophecías, tanto por lo tocante á las amenazas contra el pueblo, como á las promesas de que le libraria del cautiverio de Babylonia. Las dos casas de Judá é Israél reunidas servirán al Señor baxo un Rey del linage de David.

ESTA es palabra, que vino del Señor á Jeremías, diciendo:

2 Esto es lo que dice el Señor Dios de Israél: Escribe tú en un libro todas las palabras, que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen los dias, dice el Señor; y haré que vuelvan los que hayan de volver de mi pueblo de Israél, y de Judá, dice el Señor; y los haré volver á la tierra, que dí á sus padres; y la poseerán.

4 Y estas son las palabras, que habló el Señor á Israél, y á Judá:

5 Porque esto dice el Señor: Voz de terror hemos oido: miedo, y no hay paz.

6 Preguntad, y ved si pare el varon: ¿pues por qué he visto la mano de todo varon sobre su lomo, como de la que está de parto, y se han vuelto todas las caras en amarillez?

7 ¡Ay, que es grande aquel dia! ni

hay semejante á él: y tiempo es de tribulacion para Jacob, y de él será librado.

8 Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los exércitos, que quebraré el yugo de él de tu cuello, y romperé sus ataduras, y no le dominarán mas los extraños:

9 Sino que servirán al Señor su Dios, y á David su Rey, al que levantaré para ellos.

10 Tú pues, siervo mio Jacob, no temas, dice el Señor, ni te asombres, Israél: porque he acquí que yo te salvaré de tierra lejana, y á tus descendientes de la tierra de su cautiverio; y volverá Jacob, y reposará, y abundará de todos los bienes, y no habrá á quien tema:

11 Porque contigo soy yo, dice el Señor, para salvarte: porque haré consumacion en todas las naciones, entre las quales te esparcí: mas en tí no haré consumacion: sino que te castigaré con juicio, para que no te tengas por inocente.

12 Pues esto dice el Señor: Incurable es tu fractura, malísima es tu llaga.

13 Para vendarla, no hay quien juzgue tu causa: la utilidad de las medicinas no es para tí.

14 Todos tus amadores se han olvidado de tí, y no te buscarán: porque te he herido de herida de enemigo con cruel castigo: por la muchedumbre de tu maldad se han endurecido tus pecados.

15 ¿Por qué gritas sobre tu quebranto? incurable es tu dolor: por la muchedumbre de tu maldad, y por tus duros pecados te hice esto.

16 Por lo qual todos los que te comen, serán devorados: y todos tus enemigos serán llevados en cautiverio; y los que te destruyen, serán destruidos, y á todos tus robadores entregaré á robo.

17 Porque te cerraré la cicatriz, y te sanaré de tus heridas, dice el Señor. Porque te llamáron, ó Sión, la echada á fuera: Esta es la que no tenia quien la buscase.

18 Esto dice el Señor: He aquí que yo haré volver á los que vuelvan de las tiendas de Jacob, y tendré piedad de sus casas, y será edificada la ciudad en su altura, y el templo segun su órden será fundado.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de danzantes; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; y los glorificaré, y no menguarán.

20 Y serán sus hijos como desde el principio, y su congregacion permanecerá delante de mí; y castigaré á todos los que la atribulan.

21 Y de ella será su caudillo, y su Príncipe saldrá de en medio de ella; y le arrimaré, y se acercará á mí: ¿porque quién es aquel, que arrime su corazon para acercarse á mí dice el Señor?

22 Y vosotros me sereis mi pueblo, y yo os seré vuestro Dios.

23 He aquí que el torbellino del Señor, el furor impetuoso, la tempestad deshecha en la cabeza de los impíos reposará.

24 No desviará el Señor la ira de indignacion, hasta que haga y cumpla el pensamiento de su corazon: en lo último de los dias entendereis estas cosas.

CAPITULO XXXI.

Jeremías prophetiza la libertad del cautiverio, y la reunion de las casas de Israél y de Judá. Ephraim reconoce su pecado. Dios lo mira con misericordia. Nacimiento del Messías. La nueva alianza. Jerusalém reedificada.

EN aquel tiempo, dice el Señor: Seré el Dios de todas las parentelas de Israél, y ellas serán mi pueblo.

2 Esto dice el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo, que habia quedado de la espada. irá Israél á su reposo.

3 De léjos se me apareció el Señor. Y con amor perpetuo te amé: por eso te atraxe, teniendo misericordia.

4 Y de nuevo te edificaré, y serás edificada, vírgen de Israél: aun serás adornada con tus panderos, y saldrás en bayle de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y hasta que venga el tiempo, no vendimiarán:

6 Porque vendrá el dia, en que gritarán los guardas en el monte de Ephraim: Levantaos, y subamos á Sión al Señor Dios nuestro.

7 Porque esto dice el Señor: Regocijaos con alegría por Jacob, y alzad el grito á la cabeza de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor, á tu pueblo, las reliquias de Israél.

8 He aqui que yo los traheré de tierra del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: estarán entre ellos el ciego y el coxo, la preñada y la parida juntamente; grande será la multitud de los que acá volverán.

9 Con llanto vendrán, mas con misericordia los volveré; y los traheré por arroyos de aguas por camino derecho, y no tropezarán en él: porque padre soy

yo de Israél, y Ephraim es mi primogénito.

10 Oid, naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas, que están léjos, y decid: El que esparció á Israél, lo congregará: y lo guardará como el pastor su ganado.

11 Porque el Señor redimió á Jacob, y le libró de la mano del mas poderoso.

12 Y vendrán, y darán alabanza en el monte de Sión: y concurrirán á los bienes del Señor, al trigo, y al vino, y al aceyte, y á las crias de las ovejas y de las vacas; y será el alma de ellos como huerto de riego, y no tendrán mas hambre.

13 Entónces se alegrará la virgen en la danza, los mancebos y los viejos á una; y cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y alegraré de su dolor.

14 Y embriagaré de grosura el alma de los Sacerdotes; y mi pueblo será lleno de mis bienes, dice el Señor.

15 Esto dice el Señor: Voz de lamentacion fué oida en lo alto, de llanto, y de lloro de Rachél que llora sus hijos, y no quiere ser consolada acerca de ellos, porque no exîsten.

16 Esto dice el Señor: Cese de lloro tu voz, y de lágrimas tus ojos: porque galardon hay para tu obra, dice el Señor; y volverán de la tierra del enemigo.

17 Y esperanza hay para tus postrimerías, dice el Señor: y volverán los hijos á sus términos.

18 He oido atentamente á Ephraim, quando transmigraba: Castigásteme, y he sido instruido como novillo indómito: conviérteme, y seré convertido: porque tú eres el Señor mi Dios.

19 Porque despues que me convertiste, hice penitencia; y despues que me mostraste, herí mi muslo Avergonzado fuí, y me sonrojé, porque sufrí la afrenta de mi mocedad.

20 Si Ephraim para mí es hijo honorable, si niño delicioso: pues desde que hablé de él, aun me acordaré de él. Por eso se conmoviéron mis entrañas por él: apiadado tendré yo misericordia de él, dice el Señor.

21 Hazte una atalaya, pon delante de tí amarguras: endereza tu corazon al camino derecho, en que anduviste: vuélvete, vírgen de Israél, vuélvete á estas tus ciudades.

22 ¿Hasta quándo estarás desmadexada por las delicias, hija vagabunda? pues el Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: UNA HEMBRA RODEARA AL VARON.

23 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Aun dirán esta palabra en tierra de Judá, y en sus ciudades, quando hiciere volver la cautividad de ellos: Bendígate el Señor, ó hermosura de justicia, ó monte santo:

24 Y morarán en él Judá, y todas sus ciudades juntamente, los labradores, y los que pastorean ganados.

25 Porque embriagué el alma fatigada, y harté á toda alma hambrienta.

26 Así yo me desperté como de un sueño; y ví, y mi sueño dulce para mí.

27 He aquí que vienen los dias, dice el Señor; y sembraré la casa de Israél, y la casa de Judá de simiente de hombres, y de simiente de bestias.

28 Y así como velé sobre ellos para arrancar, y demoler, y disipar, y desperdiciar, y afligir: del mismo modo velaré sobre ellos para edificar, y plantar, dice el Señor.

29 En aquellos dias no dirán mas: Los padres comiéron uva agraz, y los dientes de los hijos tuviéron dentera.

30 Mas cada uno morirá en su maldad: todo hombre, que comiere uva agraz, tendrán dentera sus dientes.

31 He aquí que vendrá el tiempo, dice el Señor: y haré nueva alianza con la casa de Israél, y con la casa de Judá:

32 No segun el pacto, que hice con los padres de ellos, en el dia que los tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egypto: pacto, que invalidáron, y yo dominé sobre ellos, dice el Señor.

33 Mas este será el pacto, que hare con la casa de Israél despues de aquellos dias, dice el Señor: Pondré me ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

34 Y no enseñará en adelante hombre á su próximo, y hombre á su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán desde el mas pequeño de ellos hasta el mayor, dice el Señor: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado.

35 Esto dice el Señor, que da el sol para lumbre del dia, el órden de la luna y de las estrellas para lumbre de la noche: el que turba el mar, y suenan sus ondas, el Señor de los exércitos es su nombre.

36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice el Señor: entónces faltará tambien el linage de Israél, para que no sea nacion delante de mí todos los dias.

37 Esto dice el Señor: Si pudieren ser medidos los cielos ácia arriba, e investigados los cimientos de la tierra

ácia abaxo; yo tambien desecharé á todo el linage de Israél, por todas las cosas que hiciéron, dice el Señor.

38 He aquí que vienen los dias, dice el Señor; y será edificada al Señor la ciudad desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincon.

39 Y saldrá mas adelante la norma de la medida á su vista sobre el collado de Garéb; y dará vuelta á Goatha,

40 Y á todo el valle de los cadáveres, y de la ceniza, y á toda la region de la muerte, hasta el torrente de Cedrón, y hasta el rincon de la puerta oriental de los caballos, el Santuario del Señor: no será arrancado, ni destruido por siempre jamas.

CAPITULO XXXII.

El Señor manda al Propheta, que compre un campo durante el asedio de Jerusalém, y que haga una escritura de dicha compra, no obstante que aquella tierra iba á ser desolada, y su pueblo cautivo: como una señal, y seguridad del restablecimiento de ambas cosas. El Señor declara al Propheta las causas de estas calamidades, y le confirma la sobredicha promesa, añadiendo la de su eterna alianza por medio de Jesu-Christo.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías en el año décimo de Sedecías Rey de Judá: este es el año décimo octavo de Nabuchôdonosór.

2 Sitiaba entónces á Jerusalém el exército del Rey de Babylonia; y Jeremías Propheta estaba preso en el patio de la cárcel, que habia en la casa del Rey de Judá.

3 Porque le habia encerrado Sedecías, Rey de Judá, diciendo: ¿Por qué vaticinas, diciendo: Esto dice el Señor: He aquí que yo daré esta ciudad en manos del Rey de Babylonia, y la tomará?

4 Y Sedecías, Rey de Judá, no escapará de la mano de los Châldeós: sino que será entregado en manos del Rey de Babylonia; y hablará con él boca á boca, y sus ojos verán los ojos de él.

5 Y llevará á Sedecías á Babylonia; y allí estará hasta que yo le visite, dice el Señor. Y si peleareis contra los Châldéos, ningun buen suceso tendreis.

6 Y dixo Jeremías: Vino á mí palabra del Señor, y me dixo:

7 He aquí que tu primo hermano Hanameel, hijo de Sellúm vendrá á tí, y dirá: Compra para tí mi campo, que está en Anathóth: porque te compete comprarlo, por razon del parentesco cercano.

8 Y vino á mi Hanameel, hijo de mi tio paterno, conforme á la palabra del Señor al patio de la cárcel, y me dixo: Posée mi campo, que está en Anathóth en tierra de Benjamin: porque á tí te compete la heredad, y tú eres el pariente cercano para poseerla. Y yo entendí, que era palabra del Señor.

9 Y compré el campo de Hanameel, hijo de mi tio paterno, que está en Anathóth, y le pesé en plata siete estateres, y diez monedas de plata.

10 E hice una escritura, y la sellé, y tomé testigos; y pesé la plata en un peso

11 Y tomé la escritura de posesion sellada, y las estipulaciones, y ratificaciones, y ios sellos por fuera.

12 Y dí la escritura de posesion á Barúch, hijo de Neri, hijo de Maasías, á vista de Hanameel, mi primo hermano, á vista de los testigos, que se habian firmado en la escritura de compra, y á vista de todos los Judíos, que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y dí órden á Barúch delante de ellos, y le dixe:

14 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada, y esta otra escritura, que está abierta; y pónlas en una vasija de barro, para que puedan permanecer muchos dias.

15 Porque esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Aun serán poseidas en esta tierra casas, y campos, y viñas.

16 Y rogué al Señor, despues que entregué la escritura de posesion á Barúch, hijo de Neri, diciendo:

17 Ha, ha, ha, Señor Dios: he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu grande poder, y con tu brazo extendido: no hay cosa que sea dificil para tí:

18 Que haces misericordia en millares, y retornas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos despues de ellos: Fortísimo, grande, y poderoso, el Señor de los exércitos es tu nombre.

19 Grande en consejo, é incomprehensible en pensamiento: cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de Adám, para retornar á cada uno segun sus caminos, y segun el fruto de sus invenciones.

20 Que hiciste señales y portentos en tierra de Egypto hasta el dia de hoy, y en Israél, y entre los hombres, y te hiciste nombre como es este dia.

21 Y sacaste á tu pueblo de Israél de tierra de Egypto con señales, y con portentos, y con mano robusta, y con brazo extendido, y con grande terror.

22 Y les diste esta tierra, que juraste á los padres de ellos que les darias una tierra, que manaba leche y miel.

23 Y entráron, y la poseyeron; y no

obedeciéron á tu voz, y no anduviéron en tu ley: no hiciéron nada de quanto les mandaste que hicieran; y les aconteciéron todos estos males.

24 He aquí levantadas están las fortificaciones contra la ciudad para tomarla; y la ciudad ha sido dada en manos de los Châldéos, que combaten contra ella con espada, y hambre, y peste; y quanto hablaste, todo aconteció, como tú mismo lo vés.

25 ¿Y tú, Señor Dios, me dices á mí: Compra el campo por dinero, y toma testigos, habiendo sido la ciudad entregada en manos de los Châldéos?

26 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

27 He aquí que yo soy el Señor Dios de toda carne: ¿pues hay cosa alguna dificil para mí?

28 Por tanto esto díce el Señor: He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos de los Châldéos, y en manos del Rey de Babylonia, y la tomarán.

29 Y vendrán los Châldéos peleando contra esta ciudad, y con fuego la abrasarán, y quemarán á ella, y á las casas, en cuyos terrados sacrificaban á Baal, y ofrecian á dioses extraños libaciones para irritarme.

30 Porque los hijos de Israél, y los hijos de Judá hacian siempre lo malo delante de mis ojos desde su mocedad: los hijos de Israél que hasta ahora me exâsperan con las obras de sus manos, dice el Señor.

31 Porque esta ciudad ha sido hecha para furor é indignacion mia, desde el dia que la edificáron, hasta este dia en que será quitada de mi presencia.

32 Por la malicia de los hijos de Israél, y de los hijos de Judá, que hiciéron, provocándome á enojo, ellos mismos y sus Reyes, sus Principes, y sus Prophetas, los varones de Judá y los habitadores de Jerusalém,

33 Y me volviéron las espaldas, y no la cara: quando los enseñaba al amanecer, y los corregia, y no querian oir para recibir la enseñanza.

34 Y pusiéron sus ídolos en la casa, en donde ha sido invocado mi nombre, para amancillarla.

35 Y edificáron las alturas de Baal, que están en el valle del hijo de Ennóm, para consagrar sus hijos y sus hijas á Molóch: lo que no les mandé, ni subió á mi corazon que hiciesen semejante abominacion, é induxesen á pecado á Judá.

36 Y ahora por esto, así dice el Señor Dios de Israél á esta ciudad, de la qual vosotros decís que será entregada en manos del Rey de Babylonia con espada, y hambre, y peste:

37 He aquí que yo los congregaré de todas las tierras, adonde los eché con mi furor, y con mi ira, y con mi grande indignacion; y los volveré á este lugar, y haré que habiten confiadamente en él.

38 Y serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39 Y les daré un corázon, y un camino para que me teman todos los dias: y les vaya bien á ellos, y á sus hijos despues de ellos.

40 Y haré con ellos un pacto eterno, y no dexaré de hacerles bien; y pondré mi temor en el corazon de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos, quando les hiciere bien; y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazon, y con toda mi alma.

42 Porque esto dice el Señor: Como hice venir sobre este pueblo todo este grande mal: así haré venir sobre ellos todo el bien, que yo les hablo.

43 Y serán poseidos los campos en esta tierra de la que vosotros decís que está desierta, por quanto no ha quedado hombre ni bestia, y ha sido dada en manos de los Châldéos.

44 Los campos serán comprados por dinero, y escritos en escritura, y se imprimirá el sello, y se tomarán testigos: en tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalém, en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades que están al Mediodia: porque haré volver la cautividad de ellos, dice el Señor.

CAPITULO XXXIII.

El Señor promete el restablecimiento de Jerusalém y de todo el pais: anuncia la venida del Messías, y el establecimiento de su Sacerdocio y reyno eterno; de lo que la Iglesia universal recibiria la salud, la paz y seguridad. Condena la obstinada incredulidad de los Judíos.

Y VINO palabra del Señor á Jeremías la segunda vez, quando estaba aun encerrado en el patio de la cárcel, y le dixo:

2 Esto dice el Señor, el que ha de hacer, y formar, y disponer aquello, el Señor es su nombre.

3 Clama á mí, y te oiré; y te declararé cosas grandes, y firmes, que tú no sabes.

4 Porque esto dice el Señor Dios de Israél á las casas de esta ciudad, y á las casas del Rey de Judá que se han destruido, y á las fortificaciones, y á la espada.

5 De los que vienen á combatir con los Châldéos, y á llenarlas de cadáveres de los hombres, que herí en mi furor y

en mi indignacion, escondiendo mi rostro de esta ciudad, á causa de toda la maldad de ellos.

6 He aquí que yo les cicatrizaré la llaga, y daré sanidad, y los curaré: y les mostraré la paz y la verdad, que pidiéron.

7 Y haré volver los que vuelvan de Judá, y los que vuelvan de Jerusalém; y los edificaré como desde el principio.

8 Y los limpiaré de toda su iniquidad, en que pecáron contra mí; y seré propicio á todas sus maldades, con que pecáron contra mí, y me despreciáron.

9 Y me será á mí de nombre, y de gozo, y de alabanza, y de regocijo para con todas las naciones de la tierra, que oyeren todos los bienes, que yo les he de hacer; y se asombrarán, y se turbarán por todos los bienes, y por toda la paz, que yo les haré á ellos.

10 Esto dice el Señor: En este lugar (que vosotros decís que está despoblado, porque no hay hombre ni bestia): en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém, que están desoladas sin hombre, ni habitador, ni ganado, se oirá todavía

11 Voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa, voz de los que digan: Alabad al Señor de los exércitos, porque bueno es el Señor, porque para siempre su misericordia; y voz de los que traygan sus ofrendas á la casa del Señor: pues yo haré volver á los que vuelvan de la tierra como al principio, dice el Señor.

12 Esto dice el Señor de los exércitos: Aun habrá en este lugar despoblado sin hombre, y sin bestia, y en todas sus ciudades, albergue de pastores de rebaños en majada.

13 En las ciudades montuosas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades de están al Mediodia; y en la tierra que Benjamin, y en los contornos de Jerusalém, y en las ciudades de Judá, aun pasarán los rebaños por la mano del que los cuente, dice el Señor.

14 He aquí que vienen los dias, dice el Señor; y cumpliré la palabra buena, que hablé á la casa de Israél, y á la casa de Judá.

15 En aquellos dias, y en aquel tiempo, haré brotar á David un pimpollo de justicia; y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos dias se salvará Judá, y Jerusalém habitará confiadamente; y este será el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro Justo.

17 Porque esto dice el Señor: No perecerá de David varon, que se siente sobre el throno de la casa de Israél.

18 Y de los Sacerdotes y de los Levitas no perecerá varon de mi presencia que ofrezca holocaustos, y encienda sacrificios, y degüelle víctimas todos los dias.

19 Y vino palabra del Señor á Jeremias, diciendo:

20 Esto dice el Señor: Si puede ser invalidado mi pacto con el dia, y mi pacto con la noche, de manera que no haya dia ni noche á su tiempo:

21 Tambien podrá ser invalidado mi pacto con David mi siervo, que no haya de él un hijo, que reyne en su throno, y Levitas y Sacerdotes ministros mios.

22 Así como las estrellas del cielo no pueden ser contadas, ni medida la arena del mar: así multiplicaré el linage de David mi siervo, y los Levitas mis ministros.

23 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

24 ¿ No has visto lo que este pueblo ha hablado, diciendo: Dos parentelas, que habia Dios escogido, desechadas han sido; y han despreciado á mi pueblo, por quanto de aquí adelante no será nacion delante de ellos?

25 Esto dice el Señor: Si no he establecido pacto entre el dia y la noche, y leyes para el cielo y la tierra;

26 Tampoco desecharé yo el linage de Jacob y de David mi siervo, para no tomar de su linage Príncipes de la estirpe de Abraham, de Isaac, y de Jacob: porque haré volver de ellos á los que vuelvan, y me apiadaré de ellos.

CAPITULO XXXIV.

Jeremías anuncia á Sedecías la ruina de Jerusalém, su cautiverio y muerte en Babylonia: reprehende á los Judíos, porque habiendo dado libertad por medio de escritura pública á sus siervos Hebréos, los habian forzado despues á servir de nuevo, con el vano pretexto de que seria levantado el sitio de Jerusalém.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, quando Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y todo su exército, y todos los reynos de la tierra, que estaban baxo el señorío de su mano, y todos los pueblos peleaban contra Jerusalém, y contra todas sus ciudades, diciendo:

2 Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Anda, y habla á Sedecías Rey de Judá, y le dirás: Esto dice el Señor: He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del Rey de Babylonia, y á fuego la abrasará.

3 Y tú no escaparás de su mano: sino que serás tomado preso, y puesto en su mano: y tus ojos verán los ojos del Rey de Babylonia, y le hablarás boca á boca, y entrarás en Babylonia.

4 Esto no obstante oye la palabra del Señor, ó Sedecías, Rey de Judá : Esto te dice el Señor : No morirás á espada,

5 Sino que morirás en paz, y conforme las quemas de los Reyes pasados tus padres, que fuéron ántes que tú, así te quemarán á tí ; y te plañirán, diciendo : ¡ ay Señor ! porque palabra he hablado yo, dice el Señor.

6 Y habló Jeremías Propheta á Sedecías, Rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalém.

7 Y el exército del Rey de Babylonia combatia á Jerusalém, y á todas las ciudades de Judá, que habian quedado, á Lachîs, y á Azechâ : porque estas eran las ciudades fortificadas, que habian quedado de las ciudades de Judá.

8 Palabra, que vino del Señor á Jeremías, despues que el Rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo en Jerusalém, haciendo publicar :

9 Que cada uno despachase libre á su siervo, y cada uno á su sierva, Hebréo, y Hebréa, libres ; y que de ninguna manera tuviesen dominio en ellos, esto es, en un Judío, y hermano suyo.

10 Por lo qual diéron oidos todos los Príncipes, y todo el pueblo, que habian hecho el pacto de dexar libres cada uno á su siervo, y cada uno á su sierva, y de que en adelante no tendrian dominio sobre ellos ; y así obedeciéron, y los despacharon.

11 Mas despues se mudáron ; y de nuevo traxéron sus siervos y sus siervas, que habian dexado libres, y los subyugáron por siervos y por siervas

12 Y vino palabra del Señor á Jeremías de parte del Señor, diciendo :

13 Esto dice el Señor, el Dios de Israél : Yo hice alianza con vuestros padres, el dia que los saqué de tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre, diciendo :

14 Quando se cumplieren siete años, cada uno despache á su hermano Hebréo, que le fué vendido, y te servirá por seis años ; y le despacharás de tí libre ; y no me oyéron vuestros padres, ni inclináron su oreja.

15 Y vosotros hoy habeis vuelto, y hecho lo que es recto en mis ojos, publicando libertad cada uno á su amigo ; y habeis hecho el pacto en presencia mia, en la casa en que ha sido invocado mi nombre sobre ella.

16 Mas os habeis vuelto atrás, y habeis vuelto á tomar cada uno á su siervo, y cada uno á su sierva, que habiais despachado para que fuesen libres y señores de sí ; y los habeis subyugado para que os sean siervos y siervas

17 Por lo qual esto dice el Señor : Vosotros no me oisteis, para intimar la libertad cada uno á su hermano, y cada uno á su amigo : he aquí que yo os intimo libertad, dice el Señor, para la espada, para la peste, y para la hambre ; y os daré para movimiento á todos los reynos de la tierra.

18 Y á los hombres, que quebrantan mi alianza, y no han guardado las palabras de la alianza, á las que asintiéron en mi presencia, los haré como el becerro, que tajáron en dos partes, y pasáron por en medio de sus trozos :

19 Los Príncipes de Judá, y los Príncipes de Jerusalém, los eunuchôs, y Sacerdotes, y todo el pueblo del pais, los que pasáron por enmedio de los trozos del becerro :

20 Y los entregaré en manos de sus enemigos, y en manos de los que les buscan el alma ; y serán sus cuerpos muertos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y á Sedecías Rey de Judá, y a sus Príncipes los pondré en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan sus almas, y en manos de los exércitos del Rey de Babylonia, que se retiráron de vosotros.

22 He aquí que yo lo mando, dice el Señor, y los haré volver á esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y abrasarán á fuego ; y convertiré en una soledad las ciudades de Judá, porque no habrá habitador.

CAPITULO XXXV.

El Señor ordena á Jeremías, que con el exemplo de los Rechâbitas, que observaban estrechamente las órdenes de sus mayores, reprehenda á los Judíos por su rebeldía ; y les intíme sus juicios, y la bendicion que habia dado á los Rechâbitas.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías en los dias de Joakim, hijo de Josías, Rey de Judá, diciendo :

2 Vete á la casa de los Rechâbitas ; y háblales, y los introducirás en la casa del Señor á un aposento de los thesoros, y les darás vino á beber.

3 Y tomé á Jezonías, hijo de Jeremías, hijo de Abasanías, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la casa de los Rechâbitas :

4 Y los introduxe en la casa del Señor en el gazophylacio de los hijos de Hanán, hijo de Jegedelías, hombre de Dios, el qual estaba junto al gazophylacio de los Príncipes, sobre el thesoro de Maasías, hijo de Sellúm, que era guarda del atrio.

5 Y puse delante de los hijos de la casa de los Rechâbitas copas llenas de vino, y cálices ; y les dixe : Bebed vino.

6 Los quales respondiéron : No be-

berémos vino: porque Jonadáb, hijo de Rechâb, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No beberéis vino vosotros, ni vuestros hijos nunca jamas:

7 Y casa no edificaréis, y semillas no sembraréis, y viñas no plantaréis, ni las poseeréis: mas en tiendas habitarèis todos los dias de vuestra vida, para que vivais muchos dias sobre la tierra, en la que sois peregrinos.

8 Hemos pues obedecido á la voz de Jonadáb, hijo de Rechâb, nuestro padre, en todas las cosas, que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros dias nosotros, y nuestras mugeres, nuestros hijos, é hijas:

9 Y de no edificar casas para habitar; y no hemos tenido viña, ni campo, ni sementera:

10 Sino que hemos habitado en tiendas, y hemos sido obedientes conforme á todo lo que nos mandó Jonadáb nuestro padre.

11 Mas quando subió Nabuchôdonosór Rey de Babylonia á nuestra tierra, diximos: Venid, y entremos en Jerusalém por huir del exército de los Châldéos, y del exército de la Syria; y nos quedamos en Jerusalém.

12 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

13 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Anda, y di á los varones de Judá, y á los habitadores de Jerusalém: ¿Acaso no recibiréis mi enseñanza para que obedezcais á mis palabras, dice el Señor?

14 Han prevalecido las palabras de Jonadáb hijo de Rechâb, que mandó á sus hijos que no bebiesen vino; y no lo han bebido hasta el dia de hoy, porque han obedecido al precepto de su padre: mas yo os he hablado á vosotros, madrugando mucho y hablando, y no me obedecisteis.

15 Y os envié todos mis siervos los Prophetas, madrugando mucho, y enviándolos, y diciendo: Convertíos cada uno de su camino pésimo, y haced buenos vuestros afectos; y no andeis tras los dioses agenos, ni los adoreis; y habitaréis en la tierra, que os di á vosotros y á vuestros padres; y no inclinasteis vuestra oreja, ni me oisteis.

16 Los hijos pues de Jonadáb hijo de Rechâb han hecho firme el precepto de su padre, que les mandó: mas este pueblo no me ha obedecido.

17 Por lo qual esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo haré venir sobre Judá, y sobre todos los habitadores de Jerusalém, toda la afliccion, que he hablado contra ellos: porque les he hablado, y no oyéron: los he llamado, y no me han respondido.

18 Y dixo Jeremías á la casa de Rechâb: Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Porque habeis obedecido al mandamiento de Jonadáb vuestro padre, y habeis guardado todos sus mandatos, y habeis hecho todas las cosas, que os mandó:

19 Por tanto esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: No faltará varon de la estirpe de Jonadáb hijo de Rechâb, que esté delante de mí todos los dias.

CAPITULO XXXVI.

Jeremías por ministerio de Barúch lee al pueblo todas sus prophecías, que de órden del Señor habia recogido en un volúmen. Joakim manda que le lleven el libro, y lo quema; y persigue á Jeremías y á Barúch. El Señor los salva, y manda á Jeremías, que las vuelva á escribir, é intime sus juicios á Joakim y al pueblo.

Y ACONTECIO que en el quarto año de Joakim hijo de Josías Rey de Judá, vino esta palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras, que te he hablado contra Israél y Judá, y contra todas las naciones: desde el dia que yo te hablé, desde los dias de Josías, hasta el dia de hoy:

3 Por si acaso oyendo la casa de Judá todos los males, que yo pienso hacerles, se vuelve cada uno de su pésimo camino; y seré propicio á la maldad, y pecado de ellos.

4 Llamó pues Jeremías á Barúch hijo de Nerías; y escribió Barúch de la boca de Jeremías en un rollo de libro todas las palabras, que el Señor le habló á él:

5 Y mandó Jeremías á Barúch, diciendo: Yo estoy encerrado, y no puedo entrar en la casa del Señor.

6 Entra pues tú, y lee por el libro, en que has escrito de mi boca las palabras del Señor, oyéndolo el pueblo en la casa del Señor en el dia del ayuno; y les leerás tambien en oidos de todos los de Judá, que vienen de sus ciudades.

7 Por si acaso cae la oracion de ellos en la presencia del Señor, y se convierte cada uno de su pésimo camino: por quanto grande es el furor y la indignacion, que ha hablado el Señor contra este pueblo.

8 Y Barúch hijo de Nerías hizo conforme á todo lo que le habia mandado Jeremías Propheta, leyendo por

el libro las palabras del Señor en la casa del Señor.
9 Y aconteció en el año quinto de Joakim hijo de Josías Rey de Judá, en el nono mes: publicáron ayuno delante del Señor á todo el pueblo en Jerusalém, y á toda la muchedumbre, que habia concurrido de las ciudades de Judá á Jerusalém.
10 Y leyó Barúch por el libro las palabras de Jeremías en la casa del Señor, en el gazophylacio de Gamarías hijo de Saphán Escriba, en el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa del Señor, oyéndolo todo el pueblo.
11 Y quando oyó Michéas hijo de Gamarías hijo de Saphán todas las palabras del Señor leidas por el libro:
12 Descendió á la casa del Rey al aposento del Escriba; y he aquí que estaban allí sentados todos los Príncipes: Elisama Escriba, y Dalaías hijo de Semeías, y Elnathán hijo de Achobór, y Gamarías hijo de Saphán, y Sedecías hijo de Hananías, y todos los Príncipes.
13 Y les notició Michéas todas las palabras, que habia oido leer á Barúch por el libro oyéndolo el pueblo.
14 Con esto enviáron todos los Príncipes á decir á Barúch con Judí hijo de Nathanías hijo de Semelías, hijo de Chusi: Toma en tu mano el libro, por el qual has leido oyéndolo el pueblo, y vente acá. Tomó pues Barúch hijo de Nerías el libro en su mano, y se fué á ellos.
15 Y le dixéron: Siéntate, y lee estas cosas en nuestros oidos. Y leyó Barúch en los oidos de ellos.
16 Y quando oyéron todas las palabras, se pasmó cada uno con el que estaba á su lado, y dixéron á Barúch: Debemos noticiar al Rey todas estas palabras.
17 Y le preguntáron, diciendo: Decláranos cómo has escrito todas estas palabras tú de su boca.
18 Y les dixo Barúch: De su boca me hablaba como si me fuera leyendo todas estas palabras; y yo las escribia en el libro con tinta.
19 Y dixéron los Príncipes á Barúch: Anda, y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa en donde estais.
20 Y entráron al Rey en el atrio: mas el libro lo dexáron guardado en el gazophylacio de Elisama Escriba; y noticiáron, oyéndolo el Rey, todas estas palabras.
21 Y envió el Rey á Judí á tomar el libro; y tomándolo él del gazophylacio de Elisama Escriba, lo leyó oyéndolo el Rey, y todos los Príncipes, que estaban cerca del Rey.
22 Y el Rey estaba en el quarto de invierno en el nono mes; y habia delante de él un brasero lleno de ascuas.
23 Y quando Judí hubo leido tres ó quatro planas, lo rasgó con el cortaplumas del Escriba, y lo echó en el fuego, que estaba en el brasero, hasta que se consumió todo el libro con el fuego, que habia en el brasero.
24 Y no temiéron, ni rasgáron sus vestidos el Rey, y todos sus siervos, que oyéron todas estas palabras.
25 Pero Elnathán, y Dalaías, y Gamarías contradixéron al Rey para que no se quemase el libro; y no les dió oidos.
26 Y mandó el Rey á Jeremiél hijo de Ameléch, y á Saraías hijo de Ezriél, y á Selemías hijo de Abdeél, que prendiesen á Barúch Escriba, y á Jeremías Propheta: mas el Señor los escondió.
27 Y vino palabra del Señor á Jeremías Propheta, despues que el Rey habia quemado el libro, y las palabras, que habia escrito Barúch de boca de Jeremías, diciendo:
28 Toma de nuevo otro libro; y escribe en él todas las palabras primeras, que habia en el primer libro, que quemó Joakim Rey de Judá.
29 Y dirás á Joakim Rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú quemaste aquel libro, diciendo: ¿Por qué has escrito en él anunciando: Apresurado vendrá el Rey de Babylonia, y destruirá esta tierra, y hará, que no queden en ella hombres, ni bestias?
30 Por tanto esto dice el Señor contra Joakim Rey de Judá: No saldrá de él quien se siente sobre el throno de David; y su cadáver será arrojado al bochorno de dia, y al hielo de noche.
31 Y visitaré contra él, y contra su linage, y contra sus siervos sus maldades, y traheré sobre ellos, y sobre los habitadores de Jerusalém, y sobre los varones de Judá todo el mal, que hablé á ellos, y no diéron oidos.
32 Y Jeremías tomó otro libro, y lo dió á Barúch hijo de Nerias Escriba: el qual escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro, que habia quemado al fuego Joakim Rey de Judá: y aun fuéron añadidas muchas mas palabras, que las que habia habido en el primero.

CAPITULO XXXVII.

El Rey Sedecías manda á Jeremías, que ruegue al Señor por él; pero el Señor da órden á su Propheta, que le intime la toma y ruina de Jerusalém. Queriendo

el Propheta irse á Anathoth, le prenden, y meten en un estrecho encierro; y preguntado por Sedecías, le anuncia su cautiverio. El Rey no obstante manda, que lo trasladen al atrio de la cárcel y que le den de comer.

Y REYNO el Rey Sedecías hijo de Josías en lugar de Jechônías hijo de Joakim, á quien Nabuchôdonosór Rey de Babylonia estableció Rey en la tierra de Judá.

2 Y no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra á las palabras del Señor, que habló por mano del Propheta Jeremías.

3 Y envió el Rey Sedecías á Juchál hijo de Selemías, y á Sophonías hijo de Maasías Sacerdote al Propheta Jeremías, diciendo: Haz oracion por nosotros al Señor Dios nuestro.

4 Y Jeremías andaba libremente por medio del pueblo: porque aun no le habian puesto en el encierro de la cárcel. En esto el exército de Pharaón salió de Egypto; y los Châldéos, que tenian sitiada á Jerusalém, oyendo esta nueva, se retiráron de Jerusalém.

5 Y vino palabra del Señor á Jeremías Propheta, diciendo:

6 Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Así diréis al Rey de Judá, que os envió á preguntarme á mí: He aquí el exército de Pharaón, que salió para daros socorro, se volverá á su tierra, á Egypto:

7 Y volverán los Châldéos, y harán guerra contra esta ciudad; y la tomarán, y la abrasarán á fuego.

8 Esto dice el Señor: No querais engañar vuestras almas, diciendo: De cierto se irán los Châldéos, y se retirarán de nosotros: pues no se irán.

9 Mas aun quando derrotareis todo el exército de los Châldéos, que pelean contra vosotros, y quedaren de ellos algunos heridos: se levantarán cada uno de su tienda, y abrasarán esta ciudad á fuego.

10 Y así quando se hubo retirado el exército de los Châldéos de Jerusalém por causa del exército de Pharaón,

11 Salió Jeremías de Jerusalém para irse á la tierra de Benjamin, y repartir allí una posesion en presencia de los ciudadanos.

12 Y quando llegó á la puerta de Benjamin, estaba allí un guarda de la puerta, por turno, que se llamaba Jerías, hijo de Selemías hijo de Hananías, y asió de Jeremías Propheta, diciendo: A los Châldéos te escapas.

13 Y respondió Jeremías: Es falso, no me escapo á los Châldéos. Y no le dió oidos: sino que Jerías prendió á Jeremías, y lo llevó á los Príncipes.

14 Por lo qual airados los Príncipes contra Jeremías, despues de azotarle, lo metiéron en la cárcel, que habia en la casa de Jonathán Escriba: porque él era Alcayde de la cárcel.

15 Y así entró Jeremías en la casa del lago, y en un calabozo; y estuvo allí Jeremías muchos dias.

16 Mas el Rey Sedecías envió y lo sacó; y preguntóle en su casa secretamente, y dixo: ¿Crees, que es esta palabra de parte del Señor? Y dixo Jeremías: Sí es. Y añadió: En manos del Rey de Babylonia serás entregado.

17 Y dixo Jeremías al Rey Sedecías: ¿En qué pequé á tí, y á tus siervos, y á tu pueblo, que me metiste en la casa de la cárcel?

18 ¿Dónde están vuestros prophetas, que os prophetizaban, y decian: No vendrá el Rey de Babylonia sobre vosotros, y sobre esta tierra?

19 Ahora pues oye, te ruego, señor Rey mio: Valga mi súplica en tu presencia; y no me remitas á casa de Jonathán Escriba, porque no muera yo allí.

20 Mandó pues el Rey Sedecías, que fuese puesto Jeremías en el atrio de la cárcel; y que le diesen una torta de pan cada dia, además de la vianda, hasta que se gastasen todos los panes de la ciudad; y permaneció Jeremías en el atrio de la cárcel.

CAPITULO XXXVIII.

Jeremías es entregado por el Rey en mano de los Príncipes, que le cierran en un calabozo lleno de cieno; pero Abdeméléch le saca de allí de órden del Rey, al qual exhorta el Propheta á que se entregue á los Châldéos, asegurándole, que de otra suerte él seria hecho prisionero, y la ciudad reducida á las llamas. El Rey manda á Jeremías, que no diga á nadie lo que habia tratado con él.

Y OYO Saphatías hijo de Mathán, y Gedelías hijo de Phassúr, y Juchâl hijo de Selemías, y Phassúr hijo de Melchîas, las palabras, que Jeremías hablaba á todo el pueblo, diciendo:

2 Esto dice el Señor: Qualquiera que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, y de hambre, y de peste: mas el que se huyere á los Châldéos, vivirá, y será salva su alma, y vivirá.

3 Esto dice el Señor: De cierto será entregada esta ciudad en mano del exército del Rey de Babylonia, y la tomará.

4 Y dixéron los Príncipes al Rey:

Te rogamos que muera este hombre: porque de propósito hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles conforme á estas palabras: por quanto este hombre no busca la paz para este pueblo, sino el mal.
5 Y dixo el Rey Sedecías: Vedle que está en vuestras manos: pues no es justo, que el Rey os niegue cosa alguna.
6 Tomáron pues á Jeremías, y lo echáron en el lago de Melchìas, hijo de Ameléch, que estaba en el atrio de la cárcel; y echáron abaxo á Jeremías con cordeles en el lago, en donde no habia agua, sino lodo; y así baxo Jeremías al cieno.
7 Y oyó Abdemeléch hombre Ethíope, eunuchô, que estaba en la casa del Rey, que habian metido á Jeremías en el lago: el Rey á la sazon estaba sentado en la puerta de Benjamin.
8 Y salió Abdemeléch de la casa del Rey, y habló al Rey, diciendo:
9 Señor Rey mio, hiciéron mal estos hombres en quanto han executado contra el Propheta Jeremías, metiéndole en el lago para que muera allí de hambre, porque ya no hay mas pan en la ciudad.
10 Mandó pues el Rey á Abdeméléch Ethíope, diciendo: Toma contigo de aquí treinta hombres, y saca del lago al Propheta Jeremías, ántes que muera.
11 Así Abdemeléch tomando consigo los hombres, entró en la casa del Rey, que estaba debaxo de la despensa; y tomó de allí unos paños viejos, y ropas antiguas que se habian empodrecido, y las echó abaxo á Jeremías con cordeles en el lago.
12 Y dixo Abdemeléch Ethíope á Jeremías: Pon los paños viejos, y esos retazos empodrecidos debaxo del codo de tus manos, y sobre los cordeles; y Jeremías así lo hizo.
13 Y tiráron de Jeremías con los cordeles, y lo sacáron del lago; y quedó Jeremías en el átrio de la cárcel.
14 Y envió el Rey Sedecías, é hizo traher á sí al Propheta Jeremías á la tercera puerta, que estaba en la casa del Señor; y dixo el Rey á Jeremías: Una cosa te pregunto yo, no me encubras nada.
15 Y dixo Jeremías á Sedecías: ¿Si yo te la anunciáre, por ventura no me matarás? y si te diere un consejo, no me escucharás.
16 Y juró el Rey Sedecías á Jeremías en secreto, diciendo: Vive el Señor que nos dió esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en manos de esos hombres, que buscan tu alma.
17 Y dixo Jeremías á Sedecías: Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Si saliendo fueres á los Príncipes del Rey de Babylonia, vivirá tu alma, y no será abrasada á fuego esta ciudad; y serás salvo tú, y tu casa.
18 Mas si no salieres á los Príncipes del Rey de Babylonia, será entregada esta ciudad en manos de los Châldéos, y la abrasarán á fuego; y tú no escaparás de mano de ellos.
19 Y dixo el Rey Sedecías á Jeremías; Estoy con cuidado por los Judíos, que se pasáron á los Châldéos: no sea que me entreguen en manos de ellos, y se burlen de mí.
20 Y respondió Jeremías: No te entregarán. Ruégote que oygas la voz del Señor, que yo te hablo, y te irá bien, y vivirá tu alma.
21 Mas si no quisieres salir: esta es la palabra, que me ha mostrado el Señor:
22 He aquí que todas las mugeres, que han quedado en la casa del Rey de Judá, serán sacadas para los Príncipes del Rey de Babylonia; y ellas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra tí tus pacíficos varones, hundiéron en cieno, y en resbaladero tus pies, y se apartáron de tí.
23 Y todas tus mugeres, y tus hijos serán llevados á los Châldéos; y no escaparás de sus manos, sino que por mano del Rey de Babylonia serás preso; y quemará con fuego esta ciudad.
24 Dixo pues Sedecías á Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.
25 Y si oyeren los Príncipes, que he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dixeren: Dinos lo que has hablado con el Rey, no nos lo encubras, y no te matarémos; y qué habló el Rey contigo:
26 Les dirás: Postré mis ruegos delante del Rey, para que no mandase que me volviesen á llevar á la casa de Jonathán, para no morir yo allí.
27 Y luego viniéron todos los Príncipes á Jeremías, y le preguntáron; y él les habló conforme á todo lo que el Rey le habia mandado, y le dexáron: porque no se habia oido nada.
28 Y Jeremías permaneció en el patio de la cárcel hasta el dia, en que fué tomada Jerusalém; y acaeció que fué tomada Jerusalém.

CAPITULO XXXIX.

Jerusalém fué tomada é incendiada por los Châldéos. Fuga del Rey Sedecías: lo prenden, y á su presencia matáron á sus hijos y á los Príncipes de la ciudad; le sacáron los ojos, y lo lleváron cautivo con el resto del pueblo, á excepcion de pocos miserables, que dexáron en el pais, y á Godolias por su Gobernador. Los Châldéos ponen en libertad al Propheta. Promesa hecha en favor de Abdeneléch.

EN el año nono de Sedecías, Rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabuchódonosór, Rey de Babylonia, y todo su exército á Jerusalém, y la cercáron.

2 Y el año undécimo de Sedecías, en el quarto mes, en el quinto dia del mes, quedó abierta la ciudad.

3 Y entráron todos los Príncipes del Rey de Babylonia, é hiciéron alto en la puerta de enmedio: Noregél, Seresér, Semegarnabú, Sarsachím, Rabsares,Neregél, Seresér, Rebmág, y todos los demas Príncipes del Rey de Babylonia.

4 Y habiéndolos visto Sedecías Rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyéron; y saliéron de noche de la ciudad por el camino de la huerta del Rey, y por la puerta, que estaba entre los dos muros, y saliéron al camino del desierto.

5 Mas fué en su alcanze el exército de los Châldéos; y prendiéron á Sedecías en el campo de la soledad de Jerichó, y le lleváron preso á Nabuchódonosór Rey de Babylonia á Reblatha, que está en tierra de Emáth; y habló con él juicios.

6 Y el Rey de Babylonia mató en Reblatha á los hijos de Sedecías delante de sus ojos; y á todos los nobles de Judá los mató el Rey de Babylonia.

7 Asimismo sacó los ojos á Sedecías; y lo aprisionó con grillos para que fuese llevado á Babylonia.

8 Los Châldéos tambien abrasáron con fuego la casa del Rey, y la casa del vulgo, y derribáron el muro de Jerusalém.

9 Y los restos del pueblo, que habian quedado en la ciudad, y los que se habian pasado á él, y los restantes del vulgo, que se habian quedado, los transportó á Babylonia Nabuzardán General del exército.

10 Y á la plebe de los pobres, que absolutamente no tenian cosa alguna, los dexó Nabuzardán General del exército en tierra en Judá; y les dió viñas, y cisternas en aquel dia.

11 Mas Nabuchôdonosór Rey de Babylonia ordenó á Nabuzardán General del exército acerca de Jeremias, diciendo:

12 Tómale, y pon sobre él tus ojos, y no le hagas mal ninguno: sino haz con él, así como quisiere.

13 Envió pues Nabuzardán General del exército, y Nabusezbán, y Rabsares, y Neregél, y Seresér, y Rebmág, y todos los magnates del Rey de Babylonia.

14 Enviáron, y tomáron á Jeremías del atrio de la cárcel, y lo entregáron á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, para que entrase en su casa, y habitase entre el pueblo.

15 Y habia venido palabra del Señor á Jeremías, quando estaba encerrado en el atrio de la cárcel, diciendo;

16 Anda, y habla á Abdemeléch Ethiope, diciendo: Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo traheré mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel dia á vista tuya.

17 Y te libraré en aquel dia, dice el Señor; y no serás entregado en manos de los hombres, que tú temes:

18 Sino que sacándote te libraré, y no caerás á espada: sino que te será tu alma para salud, porque tuviste confianza en mí, dice el Señor.

CAPITULO XL.

Nabuzardán da en rostro á los Judíos con sus pecados, por los quales el Señor los habia castigado: da libertad á Jeremías, el qual va á buscar á Godolías juntamente con todos los Judíos, que andaban dispersos, á los quales promete toda seguridad baxo el dominio de los Châldéos. Le dan aviso á Godolías de la conjuracion de Ismahél contra su vida, y no le da crédito.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, despues que le envió libre Nabuzardán General del exército desde Rama, quando lo llevó atado con cadenas en medio de todos los que marchaban de Jerusalém y de Judá, y eran llevados á Babylonia.

2 Y tomando el General del exército á Jeremías, le dixo: El Señor tu Dios habló este mal contra este lugar,

3 Y le traxo: é hizo el Señor como lo habia dicho, porque pecasteis contra el Señor, y no oisteis su voz, y se ha executado en vosotros esta palabra.

4 Y ahora he aquí que te he soltado hoy de las cadenas, que están en tus manos: si te agrada venir conmigo á Babylonia, vente; y pondré mis ojos sobre tí: pero si te desagrada venir conmigo á Babylonia, quédate: he aquí que á tu vista está toda la tierra: lo que escogieres, y á dónde te agradare ir, vete allá.

5 Pues no vengas conmigo: sino habita en casa de Godolías hijo de

Abicám hijo de Saphán, á quien el Rey de Babylonia ha puesto por Gobernador de las ciudades de Judá: habita pues con él en medio del pueblo: ó vete á qualquiera parte, que quisieres ir. Dióle tambien el General del exército comestibles, y regalitos, y le dexó ir.

6 Y así Jeremías vino á casa de Godolías hijo de Ahicám á Masphàth, y habitó con él en medio del pueblo, que habia quedado en la tierra.

7 Y despues que oyéron todos los Príncipes del exército, que habian sido esparcidos por las regiones, ellos y sus compañeros, que el Rey de Babylonia habia puesto por Gobernador de la tierra á Godolías hijo de Ahicám, y que le habia encargado los hombres, y las mugeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no habian sido trasladados á Babylonia:

8 Viniéron á Godolías á Masphàth: es á saber, Ismahél hijo de Nathanías, y Johanán, y Jonathán hijos de Caree, y Sareas hijo de Thanehuméth, y los hijos de Ophi, que eran de Netophathi, y Jezonías hijo de Maachathi, ellos y sus gentes.

9 Y Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán les juró á ellos, y á sus compañeros, diciendo: No temais servir á los Châldéos: morad en la tierra, y servid al Rey de Babylonia y os irá bien.

10 Ved que yo habito en Masphàth, para responder á los preceptos de los Châldéos, que son enviados á nosotros; y así vosotros recoged la vendimia, y la mies, y el aceyte, y alzadlo en vuestras vasijas, y permaneced en vuestras ciudades, que ocupais.

11 Y del mismo modo todos los Judíos, que estaban en Moáb, y entre los hijos de Ammón, y en la Iduméa, y en todas las regiones, quando oyéron que el Rey de Babylonia habia dexado los residuos en la Judéa, y puesto por su Gobernador á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán:

12 Se volviéron, digo, todos los Judíos de todos los lugares, á donde se habian huido, y viniéron á la tierra de Judá á Godolías á Masphàth; y recogiéron vino, y mies mucha en demasia.

13 Y Johanán hijo de Caree, y todos los Príncipes del exército, que habian sido esparcidos en las regiones, viniéron á Godolías á Masphàth.

14 Y le dixéron: Sábete, que Baalis Rey de los hijos de Ammón ha enviado á Ismahél hijo de Nathanías para herir tu alma. Y no les dió crédito Godolías hijo de Ahicám.

15 Y Johanán hijo de Caree habló aparte á Godolías en Masphàth, diciendo: Iré, y heriré á Ismahél hijo de Nathanías, sin que nadie lo sepa, porque no mate á tu alma, y sean esparcidos todos los Judíos, que se han congregado á tí, y perecerán los residuos de Judá.

16 Y dixo Godolías hijo de Ahicám á Johanán hijo de Caree: No hagas tal cosa: porque falso hablas de Ismahél.

CAPITULO XLI.

Ismahél mata á traicion á Godolías, y á la gente de guerra, que estaba con él, y á algunos otros, que iban por devocion á Jerusalém. Johanán va en seguimiento de Ismahél, el qual dexando la gente, que llevaba prisionera en su compañía, huye con ocho personas. El resto del pueblo determina huir á Egypto.

Y ACONTECIO en el mes séptimo que vino Ismahél hijo de Nathanías, hijo de Elisama de linage Real, y los Grandes del Rey, y diez hombres con él, á Godolías hijo de Ahicám á Masphàth; y comiéron allí pan juntos en Masphàth.

2 Y levantóse Ismahél hijo de Nathanías, y los diez hombres, que con él estaban, é hiriéron con espada á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, y matáron á aquel, que el Rey de Babylonia habia puesto por Gobernador de la tierra.

3 Hirió tambien Ismahél á todos los Judíos, que estaban con Godolías en Masphàth, y á los Châldéos, que fueron allí hallados, y á los hombres de guerra.

4 Y al otro dia despues que mató á Godolías, sin que nadie aun lo supiese,

5 Viniéron unos hombres de Sichém, y de Silo, y de Samaria ochenta hombres, raida la barba, y rasgadas las vestiduras, y desaseados; y trahían en la mano dones, é incienso, para ofrecerlos en la casa del Señor.

6 Y habiendo salido de Masphàth al encuentro de ellos Ismahél hijo de Nathanías, iba andando, y llorando; y habiendo encontrado con ellos, les dixo: Venid á Godolías hijo de Ahicám.

7 Los quales habiendo llegado al medio de la ciudad, los mató Ismahél hijo de Nathanías, cerca de la mitad del lago, él, y los hombres, que estaban con él.

8 Y se halláron entre ellos diez hombres, que dixéron á Ismahél: No nos mates: porque tenemos thesoros en el campo, de trigo, y de cebada, y de aceyte, y de miel. Y los dexó, y no mató á estos con sus hermanos.

9 Y el lago, en que echó Ismahél todos los cadáveres de los hombres, que hirió por causa de Godolías, es el mis-

mo, que hizo el Rey Asa por causa de Baasa Rey de Israél : á este mismo lo llenó de muertos Ismahél hijo de Nathanías.

10 Y á todos los residuos del pueblo, que estaban en Maspháth los llevó cautivos Ismahél ; y á las hijas del Rey, y á todo el pueblo, que habia quedado en Maspháth : los que Nabuzardán General del exército habia dexado encargados á Godolías hijo de Ahicám. Y los tomó Ismahél hijo de Nathanías, y se fué para pasarse á los hijos de Ammón.

11 Y oyó Johanán hijo de Caree, y todos los Oficiales de guerra, que estaban con él, todo el mal, que habia hecho Ismahél hijo de Nathanías.

12 Y tomando toda la gente, marcháron á pelear contra Ismahél hijo de Nathanías, y le halláron cerca de las muchas aguas, que hay en Gabaón.

13 Y quando todo el pueblo, que estaba con Ismahél, vió á Johanán hijo de Caree, y á todos los Oficiales de guerra, que estaban con él, se alegráron.

14 Y todo el pueblo, que Ismahél habia cautivado, se volvió á Maspháth ; y dando la vuelta se fué á Johanán hijo de Caree.

15 Mas Ismahél hijo de Nathanías huyó de Johanán con ocho hombres, y se pasó á los hijos de Ammón.

16 Y así tomó Johanán, y todos los Oficiales de guerra, que estaban con él, á todos los residuos de la plebe, que él habia recobrado de Ismahél hijo de Nathanías de Maspháth, despues que mató á Godolías hijo de Ahicám : á hombres esforzados para la guerra, y mugeres, y niños, y á los eunuchos, que habia hecho volver de Gabaón.

17 Y se fuéron, y estuviéron peregrinos en Chamaam, que está cerca de Bethlehem, para pasar adelante, y entrar en Egypto

18 Por causa de los Châldéos : pues los temian, porque habia herido Ismahél hijo de Nathanías á Godolías hijo de Ahicám, que el Rey de Babylonia habia puesto por Gobernador en tierra de Judá.

CAPITULO XLII.

Los Judíos ruegan á Jeremías, que pregunte al Señor acerca de lo que debian hacer, prometiendo obedecerle ; y él les manda, que se estén quietos en la tierra, con promesa de su proteccion ; pero con graves amenazas, si se pasaban á Egypto. Mas viéndolos del todo resueltos á pasarse, les da en cara con su deslealtad, y les anuncia su última ruina.

Y VINIERON todos los Oficiales de guerra, y Johanán hijo de Caree, y Jezonías hijo de Osaías, y el resto del vulgo desde el pequeño hasta el grande :

2 Y dixéron á Jeremías Propheta : Valga nuestro ruego en tu presencia ; y haz oracion por nosotros al Señor tu Dios por todos estos residuos, porque de muchos hemos quedado pocos, asi como nos vén tus ojos :

3 Y para que nos declare el Señor tu Dios el camino, por donde hemos de ir, y la palabra, que hemos de hacer.

4 Y les dixo Jeremías Propheta : Lo he oido : ved, que yo voy á hacer oracion al Señor Dios vuestro segun vuestras palabras. Qualquiera palabra, que me respondiere, os la mostraré ; y no os encubriré cosa alguna.

5 Y dixéron ellos á Jeremías : Sea el Señor entre nosotros testigo de verdad y de fe, si no hiciéremos segun toda la palabra, con que te enviáre el Señor tu Dios á nosotros.

6 Sea en bien, ó sea en mal, obedecerémos á la voz del Señor Dios nuestro, á quien te enviamos : para que nos vaya bien obedeciendo á la voz del Señor Dios nuestro.

7 Y habiéndose cumplido diez dias, vino palabra del Señor á Jeremías.

8 Y llamó á Johanán hijo de Caree, y á todos los Oficiales de guerra, que estaban con él, y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.

9 Y les dixo : Esto dice el Señor Dios de Israél, á quien me habeis enviado, para que postrase vuestros ruegos en su presencia :

10 Si permaneciereis quietos en esta tierra, os fabricaré, y no os destruiré : os plantaré, y no os arrancaré : porque ya estoy aplacado sobre el mal, que os hice.

11 No temais al Rey de Babylonia, á quien vosotros asombrados teneis miedo : no le temais, dice el Señor : porque yo soy con vosotros, para salvaros, y libraros de su mano.

12 Y os daré misericordias, y me apiadaré de vosotros, y os haré habitar en vuestra tierra :

13 Mas si vosotros dixereis : No habitarémos en esta tierra, ni escucharémos la voz del Señor Dios nuestro,

14 Diciendo : De ninguna manera, sino que nos irémos á tierra de Egypto : en donde no verémos guerra, ni oirémos sonido de trompeta, ni padecerémos hambre ; y allí habitarémos.

15 Por tanto oid ahora la palabra del Señor, reliquias de Judá : Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél : Si hiciereis cara á entrar en Egypto, y entráreis para habitar allí :

16 La espada, que vosotros temeis, allí os alcanzará en tierra de Egypto: y la hambre, que vosotros rezelais, en Egypto se os pegará, y allí moriréis.

17 Y todos los varones, que hiciéron cara á entrar en Egypto, para habitar allí, morirán á espada, y de hambre, y de peste: no quedará ninguno de ellos, ni escapará del mal, que yo traheré sobre ellos.

18 Porque esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Así como se fundió mi furor y mi indignacion sobre los habitadores de Jerusalém, del mismo modo se fundirá mi indignacion sobre vosotros, quando hayais entrado en Egypto, y sereis para juramento, y para pasmo, y para maldicion, y para oprobrio; y nunca mas vereis este lugar.

19 Palabra del Señor sobre vosotros, reliquias de Judá: No entreis en Egypto: muy ciertamente sabreis, que os he protestado el dia de hoy,

20 Que habeis engañado vuestras almas: porque vosotros me enviasteis al Señor Dios nuestro, diciendo: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro, y conforme á todo lo que te dixere el Señor Dios nuestro, anúncianoslo así, y lo haremos.

21 Y hoy os lo he anunciado, y no habeis oido la voz del Señor Dios vuestro, acerca de todas las cosas, por las que me envió á vosotros.

22 Ahora pues muy ciertamente sabreis, que á cuchillo, y hambre, y peste morireis en el lugar, en donde quisisteis entrar para habitar allí.

CAPITULO XLIII.

Azarías, Johanán y otros desechan las palabras de Jeremías, y todos juntos se van á Egypto, llevándose consigo á Jeremías, y á Barúch. Dios manda allí á Jeremías, que por señales y por palabras anuncie la ruina de Egypto y de sus ídolos por Nabuchôdonosór.

Y ACONTECIO que quando Jeremías hubo concluido de hablar al pueblo todas las razones, que son todas estas palabras, del Señor Dios de ellos, por las quales el Señor Dios de ellos le habia enviado á ellos:

2 Habló Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de Caree, y todos los hombres soberbios, diciendo á Jeremías: Mentira dices tú: no te envió el Señor Dios nuestro á decir: No entreis en Egypto para habitar allí.

3 Sino que Barúch hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los Châldeos, para matarnos, y hacernos llevar á Babylonia.

4 Y no escuchó Johanán hijo de Caree, y todos los Oficiales de guerra, y todo el pueblo la voz del Señor, para quedarse en tierra de Judá:

5 Sino que Johanán hijo de Caree, y todos los Oficiales de guerra tomáron á todos los residuos de Judá, que se habian vuelto de todas las naciones, á donde ántes habian sido dispersos, para habitar en tierra de Judá:

6 Hombres, y mugeres, y niños, y las hijas del Rey, y á toda alma, que habia dexado Nabuzardán General del exército con Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, y á Jeremías Propheta, y á Barúch hijo de Nerías.

7 Y entráron en tierra de Egypto, pues no obedeciéron á la voz del Señor; y llegáron hasta Taphnis.

8 Y vino palabra del Señor á Jeremías en Taphnis, diciendo:

9 Toma en tu mano piedras grandes, y escóndelas en la bóveda, que está debaxo del muro de ladrillo á la puerta de la casa de Pharáon en Taphnis, á vista de hombres Judíos:

10 Y les dirás: Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo enviaré, y tomaré á Nabuchôdonosór Rey de Babylonia mi siervo; y pondré su throno sobre estas piedras, que escondí, y establecerá su solio sobre ellas.

11 Y viniendo herirá la tierra de Egypto: los que de muerte, para muerte; y los que de cautiverio, para cautiverio; y los que de espada, para espada.

12 Y pegará fuego á los templos de los dioses de Egypto, y los quemará, y los llevará cautivos; y se vestirá de la tierra de Egypto, como se viste el pastor con su capa; y se saldrá de allí en paz.

13 Y hará pedazos las estatuas de la casa del Sol, que hay en tierra de Egypto; y abrasará á fuego los templos de los dioses de Egypto.

CAPITULO XLIV.

El Señor por boca de Jeremías da en rostro á los Judíos, que habian huido á Egypto, con su dureza é idolatría, y les intima su última desolacion. Los Judíos idolátran, y se revuelven contra Jeremías; y este de nuevo les hace presentes los juicios y castigos de Dios, y amenaza con otros nuevos, dando por señal cierta del cumplimiento de estos, la derrota y muerte de Pharáon.

PALABRA, que vino por Jeremías á todos los Judíos, que habitaban en tierra de Egypto, á los que habitaban en Mágdalo, y en Taphnis, y en Memphis, y en tierra de Phatures, diciendo:

2 Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: Vosotros habeis visto todo aquel mal, que traxe sobre Jerusalém, y sobre todas las ciudades de

Juda ; y ved que hoy están despobladas, y no hay en ellas habitador:
3 Por la maldad que hiciéron para provocarme á enojo, yendo á sacrificar, y adorar á dioses agenos, que no conocian ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres.
4 Y os envié todos mis siervos los Prophetas, levantándome de noche, y los envié, diciendo : No hagais cosa de tal abominacion como esta, que aborrezco.
5 Y no oyéron, ni inclináron su oreja para convertirse de sus maldades, y para no sacrificar á dioses agenos.
6 Y se fundió mi indignacion y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém : y se convirtiéron en desierto y desolacion, como están en este dia.
7 Y ahora esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél : ¿ Por qué vosotros haceis este grande mal contra vuestras almas, para que perezca de vosotros el varon y la muger, el chico y el que mama de enmedio de Judá, y que no os quede residuo alguno :
8 Provocándome con las obras de vuestras manos, sacrificando á dioses agenos en tierra de Egypto, en la qual habeis entrado para habitar ahí ; y perezcais, y seais para maldicion, y para oprobrio á todas las gentes de la tierra ?
9 ¿ Por ventura os habeis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los Reyes de Judá, y de las maldades de sus mugeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mugeres, que hiciéron en tierra de Judá, y en los quarteles de Jerusalém ?
10 No se han purificado hasta el dia de hoy ; y no temiéron, y no anduviéron en la ley del Señor, y en mis mandamientos, que dí delante de vosotros, y de vuestros padres.
11 Por tanto el Señor de los exércitos, el Dios de Israél dice esto : He aquí que yo pondré mi rostro sobre vosotros para mal ; y destruiré á todo Judá.
12 Y tomaré los residuos de Judá, que pusiéron sus rostros para entrar en tierra de Egypto, y morar en ella ; y serán todos consumidos en tierra de Egypto : caerán á espada y de hambre : y serán consumidos desde el menor hasta el mayor á espada, y morirán de hambre ; y seran para juramento, y para maravilla, y para maldicion, y para oprobrio.
13 Y visitaré a los habitadores de la tierra de Egypto, como visité á Jerusalém con espada, y hambre, y peste.
14 Y de las reliquias de los Judíos que van á peregrinar en tierra de Egypto, no habrá quien escape, y sea residuo ; y que vuelvan á tierra de Judá, á la qual levantan ellos sus almas para volver y habitar allí : no volverán sino los que huyeren.
15 Y respondiéron á Jeremías todos los varones, que sabian sacrificaban sus mugeres á dioses agenos ; y todas las mugeres, de que habia allí grande muchedumbre, y todo el pueblo de los que habitaban en tierra de Egypto en Phatures, diciendo :
16 No escucharémos de tí la razon, que nos has hablado en nombre del Señor :
17 Sino que resueltamente harémos qualquiera palabra, que saliere de nuestra boca, de sacrificar á la reyna del cielo, y de ofrecerle libaciones, como lo hemos hecho nosotros, y nuestros padres, nuestros Reyes, y nuestros Príncipes en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém ; y tuvimos hartura de pan, y nos iba bien, y no vimos mal.
18 Y desde aquel tiempo, en que dexamos de sacrificar á la reyna del cielo, y de ofrecerle libaciones, estamos faltos de todo, y hemos sido consumidos á cuchillo, y hambre.
19 Y si nosotros sacrificamos á la reyna del cielo, y le ofrecemos libaciones : ¿ por ventura sin nuestros maridos la hemos hecho tortas para darle culto, y ofrecerle libaciones ?
20 Y habló Jeremías á todo el pueblo contra los maridos, y contra las mugeres, y contra toda la plebe, que le habian respondido esto, y les dixo :
21 ¿ Por ventura no se acordó el Señor del sacrificio, que sacrificasteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém, vosotros y vuestros padres, vuestros Reyes, y vuestros Príncipes, y el pueblo de la tierra, y llegó esto á su corazon ?
22 Y no podia sufrir ya mas el Señor por la malicia de vuestros afectos, y por las abominaciones que hicisteis, y vuestra tierra se ha convertido en desolacion, y en espanto, y en maldicion, porque no hay habitador, como está en este dia.
23 Por quanto sacrificasteis á los ídolos, y pecasteis contra el Señor, y no oisteis la voz del Señor, y no anduvisteis en su ley, y en sus mandamientos, y testimonios : por eso os viniéron estos males, como se vén en este dia.
24 Y dixo Jeremías á todo el pueblo, y á todas las mugeres : Escuchad la palabra del Señor todos los de Judá, que estais en tierra de Egypto :
25 Esto habló el Señor de los exér-

citos, el Dios de Israél, diciendo : Vosotros, y vuestras mugeres hablasteis por vuestra boca, y lo cumplisteis con vuestras manos, diciendo : Cumplamos nuestros votos, que hicimos de sacrificar á la reyna del cielo, y de ofrecerle libaciones. Cumplisteis vuestros votos, y los pusisteis por obra.

26 Por tanto oid la palabra del Señor todos los de Judá, que vivís en tierra de Egypto : He aquí que yo he jurado por mi grande nombre, dice el Señor : que de ningun modo será pronunciado mas mi nombre por boca de ningun hombre Judío, diciendo : Vive el Señor Dios, en toda la tierra de Egypto.

27 He aquí que yo estaré en vela sobre ellos para mal, y no para bien ; y todos los varones de Judá, que hay en tierra de Egypto, pereceran á cuchillo, y hambre, hasta que del todo sean consumidos.

28 Y los pocos hombres, que escaparen del cuchillo, volverán de la tierra de Egypto á la tierra de Judá ; y todos los residuos de Judá, que entran en tierra de Egypto, para habitar allí, sabrán qué palabra será cumplida, si la mia, ó la de ellos.

29 Y esto tendreis por señal, dice el Señor, que yo he de visitar á vosotros en este lugar : para que sepais que verdaderamente se cumplirán contra vosotros mis palabras para mal.

30 Esto dice el Señor : He aquí que yo entregaré á Pharaón Ephree, Rey de Egypto, en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma : así como entregué á Sedecías, Rey de Judá, en mano de Nabuchódonosór, Rey de Babylonia, enemigo suyo, y que demandaba su alma.

CAPITULO XLV.

Dios por boca de Jeremías reprehende á Barúch, que quedó espantado de oir los juicios y amenazas del Señor ; y le exhorta á padecer con paciencia, prometiendo conservarle en vida.

PALABRA, que habló Jeremías Propheta á Barúch, hijo de Nerías, quando escribió en el libro estas palabras de boca de Jeremías, el año quarto de Joakim, hijo de Josías, Rey de Judá, diciendo :

2 Esto te dice el Señor Dios de Israél, ó Barúch :

3 Dixiste : ¡ Ay desdichado de mi ! porque añadió el Señor dolor á mi dolor ; trabajé en mi gemido, y no hallé reposo.

4 Esto dice el Señor : Así dirás á él : He aquí que los que edifiqué, yo los destruyo : y los que planté, yo los arranco, y á toda esta tierra.

5 ¿ Y tú buscas para tí cosas grandes : no las busques : porque he aquí que yo traheré mal sobre toda carne, dice el Señor : y te daré tu alma de salud en todos los lugares, á donde caminares.

CAPITULO XLVI.

Jeremías prophetiza la derrota de Pharaón Necháo, y la desolacion de Egypto por los Châldéos, con promesa de su restauracion : de donde toma argumento para consolar á los Judios, dándoles mayor seguridad de su restablecimiento.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías Propheta contra las naciones :

2 Para Egypto, contra el exército de Pharaón Necháo Rey de Egypto, que estaba junto al rio Euphrates en Chárcamis, á quien hirió Nabuchódonosór Rey de Babylonia, en el año quarto de Joakim hijo de Josías Rey de Judá.

3 Preparad el escudo, y la rodela, y salid á la batalla.

4 Uncid los caballos, y subid caballeros : presentáos con yelmos, pulid las lanzas, vestíos las lorigas.

5 ¿ Pero qué ? los ví asombrados, y volver las espaldas, á sus valientes heridos : huyéron precipitados, sin mirar atrás : terror por todas partes, dice el Señor :

6 No huya el ligero, ni crea salvarse el valiente : Acia el Aquilon cerca del rio Euphrates fuéron vencidos, y cayéron.

7 ¿ Quién es este, que sube como rio ; y se encrespan sus remolinos como los de los rios ?

8 El Egypto sube á manera de rio, y sus olas se moverán como rios, y dirá : Subiendo cubriré la tierra : destruiré la ciudad, y sus habitadores.

9 Montad en los caballos, y retozad con los carros, y marchen los valientes, la Ethiópia, y los de Lybia armados de escudos, y los Lydios echando mano de las saetas y tirándolas.

10 Y aquel dia del Señor Dios de los exércitos, dia será de venganza, para vengarse de sus enemigos : devorará la espada, y se hartará, y se embriagará con la sangre de ellos : porque la víctima del Señor Dios de los exércitos será en tierra del Aquilon cerca del rio Euphrates.

11 Sube á Galaad, y toma resina, vírgen hija de Egypto : en vano multiplicas las medicinas, no habrá para tí sanidad.

12 Oyéron las gentes tu afrenta, y tu alarido llenó la tierra : porque el valiente tropezó con el valiente, y entrambos igualmente cayéron.

13 Palabra, que habló el Señor á Je-

remías Propheta, sobre que habia de venir Nabuchódonosór Rey de Babylonia, y destruir la tierra de Egypto.

14 Anunciad á Egypto, y haced que se oyga en Mágdalo, y resuene en Memphis, y en Taphnis, decid: Párate, y prevente: porque devorará la espada las cosas, que están al rededor de tí.

15 ¿ Por qué se pudrió tu valiente? no se tuvo en pie: porque el Señor lo derribó.

16 Multiplicó los que caían, y cayó cada uno sobre su mas cercano; y dirán: Levántate, y volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro nacimiento, huyendo de la espada de la paloma.

17 Llamad el nombre de Pharaón Rey de Egypto, el tiempo traxo tumulto.

18 Vivo yo, dixo el Rey, cuyo nombre es el Señor de los exércitos, que como el Thabór entre los montes, y como el Carmelo sobre el mar, así vendrá.

19 Hazte vasijas de transmigracion, moradora hija de Egypto: porque Memphis será hecha una soledad, y será desamparada, é inhabitable.

20 Becerra lozana, y hermosa es Egypto: del Aquilon le vendrá el aguijador.

21 Tambien sus asalariados, que andaban en medio de ella, como becerros cebados se han vuelto, y huyéron á una, y no se pudiéron parar: porque vino sobre ellos el dia de su matanza, el tiempo de la visitacion de ellos.

22 Su voz será sonora como de metal: porque marcharán de priesa con el exército, y vendrán á ella con segures, cómo los que cortan leña.

23 Cortáron por el pie su bosque, dice el Señor, que no puede contarse: multiplicáronse mas que langostas, y no tienen número.

24 Confundida está la hija de Egypto, y entregada en manos del pueblo del Aquilon.

25 Dixo el Señor Dios de los exércitos, el Dios de Israél: He aquí que yo visitaré sobre el tumulto de Alexandría, y sobre Pharaón, y sobre Egypto, y sobre sus dioses, y sobre sus Reyes, y sobre Pharaón, y sobre los que confian en él.

26 Y los entregaré en manos de los que buscan el alma de ellos, y en manos de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, y en manos de los siervos de él; y despues de esto será poblada como en los dias antiguos, dice el Señor.

27 Y tú no temas, siervo mio Jacob, y no te asombres, Israél: porque he aquí que yo te libraré de lo léjos, y á tu linage de la tierra de tu cautiverio; y se volverá Jacob, y reposará, y será prosperado, y no habrá quien le espante.

28 Y tú no temas, siervo mio Jacob, dice el Señor: porque contigo soy yo, pues yo consumiré á todas las gentes, á las que te habré desterrado: mas á tí no te consumiré, sino que te castigaré con juicio, y no te perdonaré como á un inocente.

CAPITULO XLVII.

Jeremías prophetiza la destruccion de los Philisthéos, de Tyro, de Sidón, de Gaza, y de Ascalón.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías contra los Palestinos, ántes que Pharaón hiriese á Gaza:

2 Esto dice el Señor: He aquí que suben aguas del Aquilón, y serán como torrente que inunda, y cubrirán la tierra, y su plenitud, la ciudad y sus habitadores: darán voces los hombres, y aullarán todos los habitadores de la tierra,

3 A causa del estruendo pomposo de las armas, y de sus combatientes, del movimiento de sus carros, y de la multitud de sus ruedas. Los padres no atendiéron á los hijos, descoyuntadas las manos,

4 Por la venida del dia, en que serán destruidos todos los Philisthéos, y será arruinada Tyro, y Sidón con todos los demas socorros suyos. Porque el Señor ha saqueado los Palestinos, residuos de la isla de Capadocia.

5 Calvéz vino sobre Gaza; calló Ascalón, y los residuos de sus valles: ¿ hasta quándo te sajarás?

6 O cuchillo del Señor, ¿ hasta quándo no reposarás? Entrate en tu vayna, refrescate, y calla.

7 ¿ Cómo reposará, quando el Señor le ha dado mandatos contra Ascalón, y contra sus regiones marítimas, y allí quedó de acuerdo con él?

CAPITULO XLVIII.

Jeremías anuncia la ruina de la nacion, y del reyno de los Moabitas por su soberbia, porque habian perseguido al pueblo de Dios, y por su idolatría; pero despues les promete la vuelta de su cautiverio.

ESTO dice á Moáb el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: ¡ Ay de Nabo! porque destruida ha sido, y avergonzada: tomada ha sido Cariathaim: la fuerte ha sido avergonzada, y tembló.

2 No hay ya mas alegría en Moáb: contra Hesebón pensáron mal. Venid, y destruyámosla de la nacion. Tambien callarás, ó silenciosa, y la espada irá siguiéndote.

3 Voz de clamor de Oronaim: estrago, y quebranto grande.

4 Quebrantada ha sido Moáb: anunciad clamor á sus chiquitos.

5 Porque por la subida de Luith llorando subirá en llanto; y en la baxada de Oronáim los enemigos oyéron alarido de quebranto:

6 Huid, salvad vuestras almas; y sereis como tamariscos en el desierto.

7 Pues porque pusiste la confianza en tus fortalezas, y en tus thesoros, tú tambien serás tomada: é irá Châmos á mudar de pais, sus Sacerdotes, y sus Príncipes juntamente.

8 Y vendrá el robador á toda ciudad, y ninguna ciudad escapará; y perecerán los valles, y serán taladas las campiñas: porque el Señor lo dixo:

9 Dad flores á Moáb, porque floreciente saldrá; y sus ciudades quedarán desiertas, é inhabitables.

10 Maldito el que hace la obra del Señor fraudulentamente; y maldito el que veda su espada de la sangre.

11 Fértil fué Moáb desde su mocedad, y reposó en sus heces: ni fué trasegado de vasija en vasija ni transportado: por eso permaneció su sabor en él, y su olor no se mudó.

12 Por lo qual he aquí que vienen dias, dice el Señor; y le enviaré ordenadores, y trasegadores de tinajas, y lo trasegarán, y vaciarán sus vasijas, y sus tinajas las harán pedazos.

13 Y será afrentado Moab por causa de Châmos, como fué afrentada la casa de Israél por casa de Bethél, en la que tenia su confianza.

14 ¿Como decís: Esforzados somos, y hombres robustos para pelear?

15 Destruida ha sido Moáb, y taláron sus ciudades; y sus mancebos escogidos descendiéron á la matanza; dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los exércitos.

16 Cerca está de venir la ruina de Moáb; y su mal llegará con muchísima velocidad.

17 Consoladlo todos los que estais al rededor de él; y todos los que sabeis su nombre, decid: ¿Cómo ha sido quebrada la vara fuerte, el báculo glorioso?

18 Desciende de la gloria, y siéntate en sed, morada de la hija de Dibón: porque el destruidor de Moáb subió á tí, destruyó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira á lo léjos, habitacion de Aroér: pregunta al que huye, y dí al que escapó: ¿Qué ha acontecido?

20 Avergonzado ha sido Moáb, porque fué vencido: aullad, y gritad, anunciad en Arnón, que Moáb ha sido destruida.

21 Y la justicia vino sobre la tierra campestre: sobre Helón, y sobre Jasa, y sobre Mephaath.

22 Y sobre Dibón, y sobre Nabo, y sobre la casa de Deblathaím,

23 Y sobre Cariathaím, y sobre Bethgamúl, y sobre Bethmaón,

24 Y sobre Carióth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de Moáb, las que están léjos, y las que cerca.

25 Cortada ha sido la fuerza de Moáb, y su brazo ha sido quebrantado, dice el Señor.

26 Embriagadle, porque se levantó contra el Señor; y lastimará Moáb su mano en su vómito, y él será tambien para escarnio:

27 Porque tú escarneciste á Israél, como si le hubieras hallado entre ladrones: por causa pues de tus palabras, que has hablado contra él, serás llevado cautivo.

28 Desamparad las ciudades, habitadores de Moáb, y habitad en los peñascos; y sed como paloma, que anida en el mas alto agugero de la hendedura.

29 Habemos oido la soberbia de Moáb, es muy soberbio: su orgullo, y la arrogancia, y soberbia, y altivez de su corazon.

30 Yo sé, dice el Señor, su jactancia; y que no es segun ella su valor, ni se ha esforzado á hacer segun lo que podia.

31 Por tanto gemiré sobre Moáb, y daré gritos á toda Moáb, á los varones del muro de ladrillo, que se lamentan.

32 Con el llanto de Jazér lloraré por tí, viña de Sabama: tus sarmientos pasáron el mar, hasta el mar de Jazér llegáron: el robador se echó sobre tu mies, y tu vendimia.

33 La alegría y el recocijo se han quitado del Carmelo, y de la tierra de Moáb, y el vino quité de los lagares: el pisador de la uva de ninguna manera cantará su acostumbrada cancion.

34 Desde el clamor de Hesebón hasta Eleale, y Jasa, diéron su voz: desde Segór becerra de tres años hasta Oronaím: las aguas mismas de Nemrím serán muy malas.

35 Y quitaré de Moáb, dice el Señor, al que haga ofrendas en los altos, y sacrifique á sus dioses.

36 Por tanto mi corazon resonará á Moáb como fláutas; y mi corazon dará sonido de fláutas por los varones del muro de ladrillo: porque hizo mas de lo que pudo, por eso pereciéron.

37 Porque toda cabeza será calvéz, y raida toda barba: en todas las manos atadura, y sobre todo espinazo cilicio.

38 Sobre todos los techos de Moáb, y en sus plazas todo piañido: porque

hice pedazos á Moáb como vaso inútil, dice el Señor.
39 ¿ Cómo ha sido vencida, y aulláron ? ¿ cómo Moáb baxó la cerviz, y fué avergonzado ? Y será Moáb para escarnio, y para escarmiento á todos los de su comarca.
40 Esto dice el Señor: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas á Moáb.
41 Tomada ha sido Carióth, y las fortificaciones han sido ganadas; y será el corazon de los fuertes de Moáb en aquel dia, como corazon de muger que está de parto.
42 Y dexará Moáb de ser pueblo: porque se glorió contra el Señor.
43 Asombro, y hoyo, y lazo sobre tí, ó habitador de Moáb, dice el Señor.
44 El que huyere del asombro, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso en el lazo: porque traheré sobre Moáb el año de la visitacion de ellos, dice el Señor.
45 A la sombra de Hesebón hiciéron alto los que huían del lazo: porque fuego salió de Hesebón, y llama de enmedio de Seón, y devorará parte de Moáb, y la coronilla de la cabeza de los hijos del tumulto.
46 Ay de tí, Moáb, pereciste, pueblo de Châmos: porque presos han sido tus hijos, y tus hijas para cautiverio.
47 Y haré volver la cautividad de Moáb en los últimos dias, dice el Señor. Hasta aquí los juicios de Moáb.

CAPITULO XLIX.

Jeremías prophetiza contra los Ammonitas, contra los Iduméos, contra Damasco, contra Cedár y Hasór, y contra Elám.

PARA los hijos de Ammón. Esto dice el Señor: ¿ Pues qué, no tiene hijos Israél ? ¿ ó él no tiene heredero ? ¿ Pues por qué Melchóm poseyó por herencia á Gad; y su pueblo habitó en las ciudades de esta ?
2 Por tanto he aquí que vienen los dias, dice el Señor; y haré oir sobre Rabbáth de los hijos de Ammón estruendo de batalla, y se reducirá á un monton de piedras, y sus hijas en fuego arderán, y poseerá Israél á sus poseedores, dice el Señor.
3 Aulla, Hesebón, porque asolada ha sido Hai. Gritad, hijos de Rabbáith, ceñíos de cilicios: plañid, y dad vueltas por los vallados: porque Melchóm será llevado en transmigracion, juntamente sus Sacerdotes, y sus Príncipes.
4 ¿ Por qué te glorías en los valles? se deshizo tu valle, hija deliciosa, que confiábas en tus thesoros, y decias: ¿ Quién vendrá á mí?
5 He aquí que yo traheré terror sobre tí, dice el Señor Dios de los exércitos, por medio de todos los que están á tu rededor; y sereis dispersos cada uno de la vista del otro, y no habrá quien recoja á los fugitivos.
6 Y despues de esto haré volver los cautivos de los hijos de Ammón, dice el Señor.
7 Para la Iduméa. Esto dice el Señor de los exércitos: ¿ Pues qué, no hay ya mas sabiduría en Themán ? Pereció de los hijos el consejo, se hizo inútil la sabiduría de ellos.
8 Huid, y volved las espaldas, baxaos á las simas, habitadores de Dedán: porque la ruina de Esaú hice venir sobre él, el tiempo de su visitacion.
9 Si hubieran venido sobre tí vendimiadores, no hubieran dexado racimo: si ladrones por la noche, hubieran robado quanto les bastase.
10 Mas yo descubrí á Esaú, manifesté lo encubierto de él, y no podrá ocultarse: destruido ha sido su linage, y sus hermanos, y sus vecinos, y no será.
11 Dexa tus huérfanos: yo los haré vivir; y tus viudas en mí esperarán.
12 Pues esto dice el Señor: He aquí que aquellos, que no estaban juzgados para beber el cáliz, de cierto lo beberán: ¿ y tú serás dexada como inocente ? no serás inocente, mas de cierto lo beberás.
13 Porque por mí mismo he jurado, dice el Señor, que Bosra será para soledad, y para oprobrio, y para desierto, y para maldicion: y todas sus ciudades quedarán para soledades sempiternas.
14 Está cosa oí del Señor, y mensagero ha sido enviado á las naciones: Congregáos, y venid contra ella, y levantémonos á la pelea:
15 Porque he aquí que te hice pequeñuelo entre las naciones, despreciable entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazon: tú, que habitas en las cavernas de las piedras, y que te esfuerzas á alcanzar la cima del collado: aunque pongas en lo alto como águila tu nido, de allí te sacaré, dice el Señor.
17 Y quedará desierta la Iduméa: todo el que pasare por ella, se pasmará, y silbará sobre todas sus plagas.
18 Así como fué destruida Sodoma, y Gomorrha, y sus vecinas, dice el Señor: no habitará allí varon, ni morará en ella hijo de hombre.
19 He aquí, que como leon subirá de la soberbia del Jordan á la hermosura robusta: porque yo le haré correr súbitamente á ella; ¿ y quién será el escogido, á quien yo le dé el mando sobre ella ? ¿ porque quién hay semejante á mí ? ¿ y quién me aguardará ? ¿ y quién es este pastor, que resista á mi semblante ?

20 Por tanto oid el consejo del Señor, que tomó acerca de Edóm; y los pensamientos, que pensó sobre los moradores de Themán: Sino los derribaren los zagales del rebaño, si no destruyeren con ellos la habitacion de ellos.

21 A la voz de su ruina se conmovió la tierra: en el mar Roxo fué oido el clamor de su voz.

22 He aquí que subirá como águila, y volará; y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazon de los valientes de la Iduméa será en aquel dia, como el corazon de una muger, que esta de parto.

23 Para Damasco: Avergonzada ha sido Emáth, y Arphád: porque cosa muy mala oyéron, turbados han sido en el mar: de iniquietud no pudo sosegar.

24 Desmayó Damasco, se echó á huir, temblor la ocupó: congoja y dolores la tomáron como á la que está de parto.

25 ¿Cómo desamparáron la ciudad loable, la ciudad de la alegría?

26 Por eso caerán sus mancebos en sus calles; y todos los hombres de pelea callarán en aquel dia, dice el Señor de los exércitos.

27 Y encenderé fuego en el muro de Damasco; y devorará las murallas de Benadád.

28 Para Cedár, y para los reynos de Asór, que hirió Nabuchôdonosór Rey de Babylonia. Esto dice el Señor: Levantáos, y subid á Cedár, y destruid los hijos del Oriente.

29 Tomarán sus pabellones, y sus ganados: sus pieles, y todos sus muebles, sus camellos tomarán para sí; y llamarán sobre ellos espanto al rededor.

30 Huid, marcháos á toda priesa, haced alto en las simas, los que habitais en Asór, dice el Señor, porque Nabuchôdonosór Rey de Babylonia tomó consejo sobre vosotros, y formó designios contra vosotros.

31 Levantáos, y subid á la gente quieta, y que habita confiadamente, dice el Señor: no tienen ellos puertas, ni cerrojos: solos habitan.

32 Y sus camellos serán para saqueo, y la multitud de sus bestias para presa; y esparciré por todo viento á los que son trasquilados de cabellera; y de todos sus confines traheré mortandad sobre ellos, dice el Señor.

33 Y será Asór para morada de dragones, eternamente desierta: no quedará allí varon, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra del Señor, que vino á Jeremias Propheta contra Elám en el principio del reynado de Sedecías Rey de Judá, diciendo:

35 Esto dice el Señor de los exércitos: He aquí, que yo quebraré el arco de Elám, y la suma fortaleza de ellos.

36 Y traheré sobre Elám los quatro vientos de las quatro plagas del cielo: y los aventaré ácia todos estos vientos; y no habrá nacion, á donde no lleguen los fugitivos de Elám.

37 Y haré, que se asombre Elám delante de sus enemigos, y en presencia de los que buscan el alma de ellos; y traheré sobre ellos mal, la ira de mi furor, dice el Señor; y enviaré espada tras de ellos hasta consumirlos.

38 Y pondré mi solio en Elám, y destruiré de allí los Reyes y los Príncipes, dice el Señor.

39 Mas en los últimos dias haré volver los cautivos de Elám, dice el Señor.

CAPITULO L.

Jeremías prophetiza la ruina de Babylonia y del imperio de los Châldéos por los Medos y los Persas, á causa de su orgullo é idolatría, y en especial por la opresion del pueblo de Dios. Prophetiza su libertad, y le exhorta á aprovecharse de aquel beneficio del Señor.

PALABRA, que el Señor habló acerca de Babylonia, y de la tierra de los Châldéos, por mano de Jeremías Propheta.

2 Anunciad en las naciones, y hacedlo oir: alzad bandera, publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babylonia, avergonzado ha sido Bel, vencido ha sido Merodách, avergonzadas han sido sus esculturas, sobrepujados han sido los ídolos de ellos.

3 Porque subió contra ella una nacion del Norte, que pondrá su tierra en soledad: y no habrá quien la habite, desde el hombre hasta la bestia: y se moviéron, y se fuéron.

4 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice el Señor: vendrán los hijos de Israél, ellos, y juntamente los hijos de Judá: andando y llorando se apresurarán, y buscarán al Señor su Dios.

5 Preguntarán el camino para Sión, ácia acá sus rostros. Vendrán, y se agregarán al Señor con una eterna alianza, que ningun olvido la borrará.

6 Rebaño perdido fué mi pueblo: los pastores de ellos los engañáron, los hiciéron andar vagando por los montes: del monte pasáron al collado, se olvidáron de su majada.

7 Todos los que los halláron, se los comiéron; y los enemigos de ellos dixéron: No hemos pecado: porque ellos pecáron al Señor hermosura de justicia, y al Señor esperanza de sus padres.

8 Retiráos de enmedio de Babylonia, y salid de la tierra de los Châldéos; y sed como los cabritos adelante del rebaño.
9 Porque he aquí que yo levantaré, y traheré contra Babylonia una congregacion de naciones grandes de tierra del Norte; y se prepararán contra ella, y despues será tomada: su saeta, como de varon fuerte matador, no volverá vacía.
10 Y será la Châldéa para presa: todos los que la despojen, se atestarán, dice el Señor.
11 Porque saltais de contento, y hablais grandezas, saqueando mi heredad: porque retozasteis como becerros sobre la yerba, y bramasteis como toros.
12 Ha sido muy avergonzada vuestra madre, e igualada al polvo la que os engendró: he aquí que será la última entre las gentes, desierta, descaminada, y seca.
13 Por la ira del Señor no será habitada, sino que toda será reducida á una soledad: todo el que pasáre por Babylonia, se pasmará, y silbará sobre todas sus plagas.
14 Apercebíos contra Babylonia al rededor todos los que entesais arco; conquistadla, no ahorreis las saetas: porque pecó contra el Señor.
15 Clamad contra ella, en todas partes dió la mano, cayéron los cimientos de ella, destruidos han sido sus muros, porque venganza es del Señor: tomad venganza de ella: como hizo, haced á ella.
16 Destruid de Babylonia al sembrador, y al que tiene la hoz en tiempo de la siega: huyendo de la espada de la paloma cada uno volverá á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.
17 Israél rebaño descarriado, los leones lo echáron fuera: el Rey de Assúr lo comió el primero: este Nabuchôdonosor, Rey de Babylonia, lo deshuesó el postrero.
18 Por tanto esto dice el Señor de los exércitos el Dios de Israél: He aquí que yo visitaré al Rey de Babylonia, y á su tierra, así como visité al Rey de Assúr:
19 Y haré volver á Israél á su habitacion; y pacerá el Carmelo, y Basán, y en el monte de Ephraím, y de Galaad se hartará su alma.
20 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice el Señor: será buscada la maldad de Israél, y no exîstirá; y el pecado de Judá, y no será hallado: porque seré propicio á los que hubiere reservado
21 Sube á la tierra de los que dominan, y visita á los habitadores de ella, disipa, y mata lo que hay despues de ellos, dice el Señor; y haz conforme en todo á lo que te mandé.
22 Voz de guerra en la tierra, y grande quebrantamiento.
23 ¿Cómo ha sido quebrado, y desmenuzado el martillo de toda la tierra? ¿cómo ha sido mudada en un desierto Babylonia entre las gentes?
24 Te enlazé, y fuiste presa, Babylonia, y no lo sabias: fuiste hallada y tomada; porque provocaste al Señor.
25 Abrió el Señor su thesoro, y sacó los instrumentos de su ira: porque los ha menester el Señor Dios de los exércitos en la tierra de los Châldéos.
26 Venid á ella desde los últimos términos, abrid para que salgan los que la han de pisar: quitad del camino las piedras, y ponedlas en montones, y matadla; y no quede residuo alguno.
27 Disipad á todos sus valientes, baxen á la matanza: ¡ay de ellos! porque vino su dia, el tiempo de su visitacion.
28 Voz de los fugitivos, y de los que escapáron de la tierra de Babylonia, para anunciar en Sión la venganza del Señor Dios nuestro, la venganza de su templo.
29 Anunciad contra Babylonia á todos los muchísimos, que entesan arco: asentad el campo contra ella al rededor; y no escape ninguno: retornadle segun su obra: segun todas las cosas que hizo, hacedle á ella: porque contra el Señor se levantó, contra el Santo de Israél.
30 Por tanto caerán sus mancebos en sus plazas: y todos sus hombres de guerra callarán en aquel dia, dice el Señor.
31 Aquí estoy yo contra tí, ó soberbio, dice el Señor Dios de los exércitos: porque ha llegado tu dia, el tiempo de tu visitacion.
32 Y caerá el soberbio, y dará en tierra, y no habrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y lo devorará todo al rededor de él.
33 Esto dice el Senor de los exércitos: Los hijos de Israél, y juntamente los hijos de Judá sufren calumnia: todos los que los cautiváron, los retienen, no quieren dexarlos ir.
34 El Redentor de ellos es fuerte, el Señor de los exércitos es su nombre, defenderá en juicio la causa de ellos, para espantar la tierra, y estremecer á los habitadores de Babylonia.
35 Espada contra los Châldéos, dice el Señor, y contra los moradores de Babylonia, y contra los Príncipes, y sabios de ella

36 Espada contra sus adivinos, que serán necios: espada contra sus valientes, que temerán.
37 Espada contra sus caballos, y contra sus carros, y contra todo el vulgo, que está en medio de ella; y serán como mugeres: espada contra los thesoros de ella, que serán saqueados.
38 Sequedad habrá sobre sus aguas, y se secarán: porque tierra es de esculturas, y en sus monstruos se glorían.
39 Por tanto habitarán dragones con faunos de los cabrahigos, y habitarán en ella avestruces; y no será habitada en adelante para siempre, ni será edificada hasta en generacion y generacion.
40 Así como destruyó el Señor á Sodoma, y á Gomorrha, y á sus vecinas, dice el Señor: no morará allí varon, ni la habitará hijo de hombre.
41 He aquí que viene un pueblo del Norte, y una nacion grande, y muchos Reyes se levantarán de los términos de la tierra.
42 Asirán del arco y del escudo: crueles són, y sin misericordia: la voz de ellos sonará como el mar, y montarán sobre caballos, como un varon apercibido para batalla contra tí, hija de Babylonia.
43 Oyó el Rey de Babylonia la fama de ellos, y se le descoyuntáron las manos: angustia se apoderó de él, dolor como á la que está de parto.
44 He aquí que como leon subirá de la soberbia del Jordán á la hermosura robusta: porque súbitamente le haré correr á ella: ¿y quál será el escogido, á quien le dé yo el mando de ella? ¿porque quién hay semejante á mí? ¿y quién me aguardará? ¿y quién es aquel pastor, que resista á mi rostro?
45 Por tanto oid el consejo del Señor, que formó en su mente contra Babylonia; y sus designios, que pensó sobre la tierra de los Châldéos: Si no los derribaren los zagales de los rebaños, si no fuere destruida con ellos su habitacion.
46 A la voz de la cautividad de Babylonia se conmovió la tierra, y el grito fué oido entre las naciones.

CAPITULO LI.

El Prophéta continúa describiendo la ruina de Babylonia por sus maldades y por la opresion del pueblo de Dios. Jeremías envia estas prophecías á Babylonia, para que sean allí leidas y confirmadas con una señal externa.

ESTO dice el Señor: He aquí que yo levantaré como un viento pestilente sobre Babylonia, y sobre sus moradores, que alzáron su corazon contra mí.
2 Y enviaré contra Babylonia aventadores, y la aventarán, y arruinarán su tierra: porque viniéron sobre ella de todas partes en el dia de su afliccion.
3 El que entesa su arco, no lo entese, y no suba lorigado: no perdoneis á los jóvenes de ella, matad á toda su soldadesca.
4 Y caerán muertos en tierra de los Châldéos, y heridos en sus regiones.
5 Porque Israél y Judá no han enviudado de su Dios el Señor de los exércitos: mas la tierra de ellos ha sido llena de pecado contra el Santo de Israél.
6 Huid de enmedio de Babylonia, y salve cada uno su alma: no calleis sobre su iniquidad: porque tiempo es de la venganza del Señor, le retornará él mismo su vez.
7 Cáliz de oro Babylonia en la mano del Señor, que embriaga toda la tierra: del vino de ella bebiéron todas las naciones, y por esto fuéron conmovidas.
8 Súbitamente cayó Babylonia, y fué desmenuzada: aullad sobre ella, tomad resina para su dolor, por si acaso se sana.
9 Hemos medicinado á Babylonia, y no ha sanado: desamparémosla, y vámonos cada uno á su tierra: porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.
10 Manifestó el Señor nuestras justicias: venid, y contemos en Sión la obra del Señor Dios nuestro.
11 Aguzad las saetas, llenad las aljabas: despertó el Señor el espíritu de los Reyes de Media; y su consejo es contra Babylonia para destruirla, porque es la venganza del Señor, la venganza de su templo.
12 Sobre los muros de Babylonia alzad bandera, aumentad la guardia: levantad guardas, disponed celadas: porque pensó el Señor, é hizo quanto habló contra los habitadores de Babylonia.
13 La que moras sobre muchas aguas, rica en thesoros, tu fin ha llegado, la medida de tu destruccion.
14 Juró el Señor de los exércitos por su alma: Yo te llenaré de hombres como de bruchô, y será cantada sobre tí cancion de vendimiadores.
15 El que hizo la tierra con su fortaleza, compuso el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su prudencia.
16 Dando él una voz, se multiplican las aguas en el cielo: el que levanta las nubes de la extremidad de la tierra, hace lluvia de los relámpagos; y saca el viento de sus thesoros.
17 Todo hombre se ha hecho necio

por la ciencia: todo fundidor se ha avergonzado en su simulachro. Porque es cosa mentirosa su fundicion, y no hay espíritu en ellos.
18 Vanas son estas obras, y dignas de risa, en el tiempo de su visitacion pereceràn.
19 No es como esto el que es la porcion de Jacob: porque él es el que hizo todas las cosas, é Israél el cetro de su heredad, el Señor de los exércitos es su nombre.
20 Tú me quebrantas los instrumentos de guerra; y yo por tu medio quebrantaré naciones, y por tu medio destruiré reynos.
21 Y quebrantaré por tu medio al caballo, y al caballero; y quebrantaré por tu medio al carro, y al que sube en él:
22 Y quebrantaré por tu medio al hombre y á la muger: y quebrantaré por tu medio al viejo y al mozo; y quebrantaré por tu medio al jóven y á la doncella;
23 Y por tu medio quebrantaré al pastor y á su grey; y por tu medio quebrantaré al labrador y sus yuntas; y por tu medio quebrantaré los caudillos y los magistrados.
24 Y pagaré á Babylonia, y á todos los moradores de la Châldéa todo su mal, que hiciéron en Sión ante vuestros ojos, dice el Señor.
25 Aquí estoy contra tí, dice el Señor, ó monte pestilente, que inficionas toda la tierra; y extenderé mi mano sobre tí, y te haré rodar de entre las peñas, y te reduciré á monte quemado.
26 Y de tí no tomarán piedra para una esquina, ni piedra para cimientos, sino quedarás perdido para siempre, dice el Señor.
27 Alzad bandera en la tierra: tocad la bocina entre las naciones: santificad sobre ella las naciones: anunciad contra ella á los Reyes de Ararát, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella á Taphsár: trahed caballos como bruchô con aguijones.
28 Santificad contra ella á las naciones, á los Reyes de la Media, á sus Capitanes, y á todos sus Magistrados, y á toda la tierra de su potestad.
29 Y la tierra se conmoverá, y turbará: porque despertará contra Babylonia el pensamiento del Señor, para poner la tierra de Babylonia desierta, é inhabitable.
30 Cesáron de la pelea los fuertes de Babylonia, habitáron en los presidios: consumida fué su fuerza, y fuéron como mugeres: incendiados fuéron los pabellones de ella, desmenuzados fuéron sus cerrojos.
31 Correo se encontrará con correo; y mensagero alcanzará á mensagero: para noticiar al Rey de Babylonia, que su ciudad ha sido tomada desde el un cabo hasta el otro:
32 Y que los vados están tomados, y las lagunas ardiendo en fuego, y que los hombres guerreros están turbados.
33 Porque esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israél: La hija de Babylonia es como una era, tiempo es de su trilla: dentro de poco vendrá el tiempo de su siega.
34 Me comió, me devoró Nabuchôdonosór Rey de Babylonia: me volvio como vasija vacía, me sorbió como dragon, llenó su vientre de mi ternura, y me echó afuera.
35 Su injusticia contra mí, y mi carne sobre Babylonia, dice la habitacion de Sión; y mi sangre sobre los habitadores de la Châldéa, dice Jerusalém.
36 Por lo qual esto dice el Señor: He aquí que yo juzgaré tu causa, y vengaré tu venganza, y haré desierto su mar, y secaré su venero.
37 Y será Babylonia para montones, morada de dragones, pasmo, y silbo, porque no habrá habitador.
38 Rugirán asimismo como leones, sacudirán sus melenas como cachorros de leones.
39 En su calor les pondré sus bebidas, y los embriagaré, para que se adormezcan, y duerman un sueño sempiterno, y no se levanten, dice el Señor.
40 Los sacaré como corderos á la víctima, y como carneros con cabritos.
41 ¿Cómo fué tomada Sesách, y presa la ínclita de toda la tierra? ¿cómo Babylonia ha sido hecha pasmo entre las gentes?
42 El mar subió sobre Babylonia, cubierta ha sido de la muchedumbre de sus olas.
43 Sus ciudades han sido hechas pasmo, tierra inhabitable y desierta, tierra en que nadie habite, ni pase por ella hijo de hombre.
44 Y visitaré sobre Bel en Babylonia, y le haré echar de su boca lo que habia sorbido, y de allí adelante no concurrirán á él las naciones, porque aun el muro de Babylonia caerá por tierra.
45 Salid de enmedio de ella, pueblo mio: para que salve cada uno su alma de la ira del furor del Señor.
46 Y porque tal vez no se ablande vuestro corazon y temais el rumor, que se irá en la tierra; y vendrá un año rumor, y despues de este año rumor; y maldad en la tierra, y dominador sobre dominador.

47 Por tanto he aquí que vienen dias y visitaré sobre las esculturas de Babylonia; y será avergonzada toda la tierra de ella, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos y la tierra, y todas las cosas, que hay en ellos darán alabanza sobre lo de Babylonia: porque del Norte le vendrán los robadores, dice el Señor.

49 Y como hizo Babylonia, que cayesen muertos en Israél: así caerán de Babylonia muertos en toda la tierra.

50 Los que huisteis de la espada, venid, no os pareis: de léjos acordáos del Señor, y Jerusalém suba sobre vuestro corazon.

51 Avergonzados estamos, porque oimos la afrenta: cubrió la vergüenza nuestras caras: porque viniéron los extraños contra el santuario de la casa del Señor.

52 Por tanto he aquí vienen dias, dice el Señor; y visitaré sobre sus esculturas, y en toda su tierra bramará el herido.

53 Aunque suba Babylonia al cielo, y afiance en lo alto fuerza: de mí vendrán los destruidores de ella, dice el Señor.

54 Voz de clamor de Babylonia, y quebranto grande de tierra de los Châldeos:

55 Porque asoló el Señor á Babylonia, é hizo cesar de ella su grande voz; y sonarán las olas de ellos como ruido de muchas aguas: dió sonido la voz de ellos:

56 Porque el robador vino sobre ella, esto es sobre Babylonia, y fuéron presos sus valientes, y marchitóse el arco de ellos, porque el Señor vengador fuerte pagando les retornará.

57 Y embriagaré sus Príncipes, y sus sabios, y sus Capitanes, y sus Magistrados, y sus valientes; y dormirán sueño sempiterno, y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los exércitos.

58 Esto dice el Señor de los exércitos: Aquel anchísimo muro de Babylonia será socavado enteramente, y sus puertas excelsas serán quemadas, y los trabajos de los pueblos y de las naciones serán aniquilados, y para el fuego, y perecerán.

59 Palabra, que mandó Jeremías Propheta, á Saraías hijo de Nerías hijo de Maasías, quando iba con Sedecías Rey á Babylonia, en el quarto año de su reynado: Saraías pues era el Príncipe de la prophecía.

60 Y escribió Jeremías en un libro todo el mal, que habia de venir sobre Babylonia: todas estas palabras, que quedan escritas contra Babylonia.

61 Y dixo Jeremías á Saraías: Quando llegares á Babylonia, y vieres, y leyeres todas estas palabras,

62 Dirás: Señor, tú has hablado contra este lugar, que lo destruirias: que no haya quien habite en él desde el hombre hasta la bestia, y que sea perpetua soledad.

63 Y quando hubieres acabado de leer este libro, atarás á él una piedra, y lo echarás en medio del Euphrates:

64 Y dirás: Así será sumergida Babylonia, y no se levantará de la afliccion, que yo voy á traher sobre ella, y será deshecha. Hasta aquí las palabras de Jeremías.

CAPITULO LII.

Sedecías se rebela contra Nabuchôdonosór, el qual sitia á Jerusalém, y la toma. Incendia la ciudad y el templo. Hace sacar los ojos á Sedecías, y lo lleva cautivo á Babylonia con el resto del pueblo; y entra Nabuchôdonosór en la ciudad, y se lleva tambien consigo sus vasos y muebles preciosos. Evilmerodách saca de la cárcel y trata con mucha distincion al Rey Joachín.

HIJO de veinte y un años era Sedecías quando comenzó á reynar; y reynó once años en Jerusalém, y su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna.

2 E hizo lo malo en los ojos del Señor, conforme á todo lo que habia hecho Joakim.

3 Porque la saña del Señor estaba sobre Jerusalém, y sobre Judá, hasta arrojarlos de su presencia; y se rebeló Sedecías contra el Rey de Babylonia.

4 Y aconteció en el año nono de su reynado, el mes décimo, á los diez del mes: Vino Nabuchôdonosór, Rey de Babylonia, él mismo, y todo su exército contra Jerusalém, y la cercáron, y levantáron baterías al rededor contra ella.

5 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del Rey Sedecías.

6 Mas el mes quarto, á nueve del mes se apoderó el hambre de la ciudad; y no habia víveres para el pueblo de la tierra.

7 Y se abrió brecha en la ciudad, y todos sus hombres de guerra huyéron, y saliéron de la ciudad de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, y va á la puerta del Rey (cercando los Châldéos la ciudad al rededor) y se fuéron por el camino, que va al yermo.

8 Y el exército de los Châldéos persiguió al Rey; y asiéron de Sedecías

en el desierto, que está cerca de Jerichô; y toda su comitiva huyó de él.
9 Y luego que prendiéron al Rey, lo lleváron al Rey de Babylonia á Reblatha, que está en tierra de Emáth, y habló con él juicios.
10 Y degolló el Rey de Babylonia á los hijos de Sedecías ante sus ojos; y mató además á todos los Príncipes de Judá en Reblatha.
11 Y sacó los ojos á Sedecías, y lo aprisionó con grillos, y el Rey de Babylonia lo llevó á Babylonia, y lo puso en la casa de la carcel hasta el dia de su muerte.
12 Y en el mes quinto á los diez del mes, esto es el año décimo nono de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia, vino á Jerusalém Nabuzardán General del exército, el qual estaba delante del Rey de Babylonia.
13 Y quemó la casa del Señor, y la casa del Rey, y todas las casas de Jerusalém, y toda casa grande la abrasó con fuego.
14 Y todo el exército de los Châldéos, que estaba con el General de la tropa, derribó todo el muro de Jerusalém al rededor.
15 Y de los pobres del pueblo, y demas plebe, que habia quedado en la ciudad, y de los fugitivos, que se habian pasado al Rey de Babylonia, y al resto de la multitud, los hizo transportar Nabuzardán General del exército.
16 Mas Nabuzardán General del exército dexó algunos de los pobres de la tierra por viñadores y labradores.
17 Asimismo hiciéron pedazos los Châldéos las columnas de bronce, que estaban en la casa del Señor, y las basas, y el mar de bronce, que estaba en la casa del Señor, y se lleváron todo su cobre á Babylonia.
18 Y las calderas, y los garfios, y los psalterios, y las tazas, y los morterillos, y todos los vasos de cobre, que habian sido para el ministerio, se los lleváron: y
19 Los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas: lo que de oro, de oro; y lo que de plata, de plata, se los llevó el General del exército:
20 Y dos columnas, y un mar, y doce becerros de bronce, que estaban debaxo de las basas, que habia hecho el Rey Salomón en la casa del Señor: no habia peso para el metal de todas estas vasijas.
21 Y en quanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de alto, y una cuerda de doce codos la ceñia al rededor: además tenia de grueso quatro dedos, y por dentro era hueca.
22 Y los capiteles sobre una y otra eran de bronce: la altura de cada capitel de cinco codos; y las redes, y las granadas sobre la corona al rededor, todo de bronce. Y lo mismo de la columna segunda, y las granadas.
23 Y las granadas que pendian eran noventa y seis; y todas las granadas que eran ciento, estaban rodeadas de redes.
24 Y llevó el General del exército á Saraías, que era el primer Sacerdote, y á Sophonías el segundo Sacerdote, y tres guardas del atrio.
25 Y de la ciudad llevó un eunuchô, que era el Comandante de los hombres de guerra; y siete varones de aquellos, que veían la cara del Rey, que fuéron hallados en la ciudad; y al escriba Príncipe de los soldados, que exercitaba á los bisoños; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que fuéron hallados en medio de la ciudad.
26 Tomólos pues Nabuzardán General del exército, y los llevó al Rey de Babylonia á Reblatha.
27 Y los hirió el Rey de Babylonia, y los mató en Reblatha en tierra de Emáth; y Judá fué trasladado de su tierra.
28 Este es el pueblo, que trasladó Nabuchôdonosór: En el año séptimo tres mil y viente y tres Judíos:
29 En el año décimo octavo llevó Nabuchôdonosór de Jerusalém ochocientas treinta y dos almas:
30 En el año vigésimo tercero de Nabuchôdonosór trasladó Nabuzardán General del exército setecientas quarenta y cinco almas de Judíos. Y así todas las almas eran quatro mil y seiscientas.
31 Y aconteció en el año trigésimo séptimo de la transmigracion de Joachîn Rey de Judá, el duodécimo mes, á los veinte y cinco dias del mes, que Evilmerodách Rey de Babylonia el mismo año de su reynado alzó la cabeza de Joachîn Rey de Judá, y le sacó de la casa de la cárcel.
32 Y le habló con benignidad, y puso el throno de él sobre los thronos de los Reyes, que estaban debaxo de él en Babylonia.
33 Y le mudó los vestidos de su cárcel, y comia pan en su mesa siempre todos los dias de su vida:
34 Y se le daba racion por el Rey de Babylonia, racion perpetua, señalada para cada dia hasta el de su muerte, por todos los dias de su vida.

THRENOS, ESTO ES, LAMENTACIONES DE JEREMIAS PROPHETA.

CAPITULO I.

Jeremías llora amargamente la desolacion y ruina de Jerusalém causada por los Chàldéos y sus resultas calamitosas, las que coteja con el tiempo pasado de su prosperidad y grandeza, y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la santa Ciudad.

Y aconteció, que despues que Israél fué reducido á cautiverio, y Jerusalém quedó desierta, se sentó el Propheta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalém con esta lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo y dando alaridos, dixo:

ALEPH.

¿COMO está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? ha quedado como viuda la señora de las naciones: la Princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.

BETH.

2 Lloró hilo á hilo en la noche, y sus lágrimas en sus mexillas: no hay quien la consuele entre todos sus amados: todos sus amigos la despreciáron, y se le hiciéron enemigos.

GHIMEL.

3 Marchó Judá por la afliccion, y multitud de la servidumbre; habitó entre las naciones, y no halló reposo: todos sus perseguidores se apoderáron de ella entre las angustias.

DALETH.

4 Los caminos de Sión están de luto, porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas destruidas: sus Sacerdotes gimiendo: sus doncellas desaseadas, y ella oprimida de amargura.

HE.

5 Sus adversarios han sido hechos cabeza, sus enemigos se han enriquecido: porque el Señor habló contra ella por la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñitos han sido llevados en cautiverio delante del atribulador.

VAU.

6 Y de la hija de Sión se fué toda su hermosura; sus Príncipes han sido como carneros, que no hallan pastos; y se fuéron sin fuerza delante del que los iba siguiendo.

ZAIN.

7 Acordóse Jerusalém de los dias de su afliccion, y prevaricacion, y de todas sus cosas deseables, que habia tenido desde los dias antiguos, al tiempo de caer su pueblo á mano enemiga, y quando no habia socorredor: viéronla los enemigos, hiciéron burla de los Sábados de ella.

HETH.

8 Pecado grande cometió Jerusalém, por esto ha sido hecha instable: todos los que la glorificaban, la despreciáron, porque viéron su ignominia; y ella gimiendo se volvió ácia atrás.

TETH.

9 Sus inmundicias en sus pies, y no se acordó de su fin: ha sido vehementemente abatida, no teniendo consolador: mira, Señor, mi afliccion, porque se ha engreido el enemigo.

JOD.

10 El enemigo echó su mano á todas las cosas mas deseables de ella: porque vió entrar en su santuario las gentes, acerca de las quales habias mandado, que no entrasen en tu Iglesia.

CAPH.

11 Todo su pueblo gimiendo, y buscando pan: diéron todo lo que tenian mas precioso por comida para refocilar su alma. Míralo, Señor, y considera, que he sido envilecida.

LAMED.

12 O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor: porque me vendimió, como habló el Señor en el dia de la ira de su saña.

MEM.

13 De lo alto envió fuego en mis huesos, y me escarmentó: tendió una red á mis pies, me hizo volver ácia atrás: me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.

NUN.

14 Estuvo en vela el yugo de mis maldades: con su mano fuéron arrolladas, y puestas sobre mi cuello: enflaqueciόse mi fuerza: me entregó el Señor en una mano, de la que no podré levantarme.

SAMECH.

15 Quitó el Señor todos mis magnates de enmedio de mí: llamó contra mí al tiempo, para que quebrantase á mis escogidos: el lagar ha pisado el Señor para la virgen hija de Judá.

AIN.

16 Por eso yo estoy llorando, y mis ojos echando de sí agua : por que se ha alejado de mí el consolador, que convierte mi alma : mis hijos se han perdido, porque prevaleció el enemigo.

PHE.

17 Extendió Sión sus manos, no hay quien la consuele : envió al Señor contra Jacob sus enemigos al rededor de él : ha sido Jerusalém entre ellos como una amancillada con la menstruacion.

SADE.

18 Justo es el Señor, porque provoqué á ira su rostro. Oid, os ruego, pueblos todos, y ved mi dolor : mis doncellas, y mis jóvenes han ido en cautiverio.

COPH.

19 Llamé á mis amigos, y ellos me engañáron : mis Sacerdotes, y mis ancianos fuéron acabados en la ciudad : porque se buscáron alimento para refocilar su alma.

RES.

20 Mira, Señor, que estoy atribulada, conturbado está mi vientre : trastornado ha sido mi corazon dentro de mí misma, porque llena estoy de amargura : por afuera mata la espada, y en casa hay muerte semejante.

SIN.

21 Han oido que yo estoy gimiendo, y no hay quien me consuele : todos mis enemigos han oido mi mal, se han alegrado, porque tú lo hiciste : traxiste el dia de la consolacion, y serán semejantes á mí.

THAU.

22 Todo el mal de ellos entre delante de tí ; y vendímialos, como á mí me vendimiaste por todas mis maldades : porque muchos son mis gemidos, y está melancólico mi corazon.

CAPITULO II.

El Propheta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del templo y de todo el pais ; y exhorta á Sión á llorar.

ALEPH.

¿CÓMO cubrió el Señor de obscuridad en su furor á la hija de Sión ? arrojó del cielo á la tierra la ínclyta Israél, y no se acordó de la peana de sus pies en el dia de su furor.

BETH.

2 Precipitó el Señor, y no perdonó, á todo lo hermoso de Jacob : destruyó en su furor las municiones de la vírgen de Juda, y las echó por tierra : amancilló al reyno, y á sus Príncipes.

GHIMEL.

3 Quebrantó en la ira de su furor todo el poderío de Israél : retiró atras su derecha á vista del enemigo ; y encendió en Jacob como fuego de una llama devoradora en contorno.

DALETH.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su derecha como adversario ; y mató todo lo que era hermoso á la vista en el pavellon de la hija de Sión, derramó como fuego su indignacion.

HE.

5 Se hizo el Señor como enemigo : precipitó á Israél, precipitó todas sus murallas : desbarató sus municiones, y llenó de abatimiento á hombres y mugeres en la hija de Judá.

VAU.

6 Y desbarató como á un huerto su tienda, demolió su tabernáculo : á olvido dió el Señor en Sión la fiesta, y el Sábado ; y al oprobrio, y á la indignacion de su furor entregó al Rey, y al Sacerdote.

ZAIN.

7 Desechó el Señor su altar, maldixo su santuario : entregó en mano del enemigo sus murallas torreadas : diéron voces en la casa del Señor, como en dia de solemnidad.

HETH.

8 Pensó el Señor desbaratar la muralla de la hija de Sión : tendió su cordel, y no apartó su mano de perderla ; y estuvo de luto el antemural, y la muralla igualmente fué desbaratada.

TETH.

9 Hincadas fuéron en tierra las puertas de ella : echó á perder, é hizo pedazos sus cerrojos : á su Rey y á sus Príncipes entre las naciones : no hay ley, y sus Prophetas no halláron vision del Señor.

JOD.

10 Se sentáron en tierra, calláron los ancianos de la hija de Sión : polvoreáron con ceniza sus cabezas, ciñéronse de cilicios, abatiéron á tierra sus cabezas las vírgenes de Jerusalém.

CAPH.

11 Desfalleciéron mis ojos de tantas lágrimas, se han conturbado mis entrañas : mi hígado fué derramado por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, quando el chiquito, y el niño de teta desfallecia en las plazas de la ciudad.

LAMED.

12 Dixéron á sus madres : ¿ Dónde está el trigo y el vino ? quando como heridos desfallecian en las plazas de la ciudad : quando exhalaban sus almas en el seno de sus madres.

MEM.

13 ¿ A quién te compararé ? ¿ ó á quién te asemejaré, hija de Jerusalém ? ¿ á quién te igualaré, y te consolaré, ó vírgen hija de Sión ? porque grande es como el mar tu quebranto : ¿ quién te remediará ?

NUN.

14 Tus prophetas viéron para tí cosas falsas, y necias, y no te manifestaban tus maldades, para moverte á penitencia; y viéron para tí falsas prophecias, y expulsiones.

SAMECH.

15 Palmeáron por tí con las manos todos los que pasaban por el camino: silbáron, y meneáron su cabeza sobre la hija de Jerusalém, diciendo: ¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

PHE.

16 Abriéron sobre tí su boca todos tus enemigos: silbáron, y cruxiéron los dientes, y dixéron: Nos la tragarémos: ea, este es el dia, que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto.

AIN.

17 Hizo el Señor lo que pensó, cumplió su palabra que tenia ordenada desde los dias antiguos: destruyó, y no perdonó, y alegró al enemigo sobre tí, y ensalzó la pujanza de tus adversarios.

SADE.

18 Clamó el corazon de ellos al Señor sobre los muros de la hija de Sión: Saca como un arroyo lágrimas de dia y de noche: no te des reposo, ni callen las niñas de tus ojos.

COPH.

19 Levántate, alaba de noche en el principio de las vigilias: derrama como agua tu corazon ante la presencia del Señor: alza á él tus manos por la vida de tus chiquitos, que desfalleciéron de hambre en las cabezas de todas las encrucijadas de las calles.

RES.

20 Mira, Señor, y considera á quien has vendimiado así: ¿con que las mugeres comerán su fruto, chiquitos del tamaño de la palma de la mano? ¿con que es asesinado en el santuario del Señor el Sacerdote, y el Propheta?

SIN.

21 Quedáron afuera tendidos en tierra el mozo, y el viejo: mis doncellas, y mis jóvenes cayéron á espada: los mataste en el dia de tu furor: los heriste, y no tuviste lástima.

THAU.

22 Llamaste de los contornos como á un dia solemne á los que me aterrasen, y no hubo en el dia del furor del Señor quien escapase, ni fuese dexado: los que crié, y alimenté, mi enemigo los acabó.

CAPITULO III.

Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios males y trabajos. Segundo de los comunes á toda la ciudad y nacion. Tercero alegóricamente en la mayor parte del Capítulo habla de los trabajos de nuestro Señor Jesu-Christo en su Pasion, del qual fué bosquejo el Propheta en muchos sucesos de su vida.

ALEPH.

HOMBRE soy yo, que veo mi pobreza en la vara de la indignacion de él.

ALEPH.

2 Me hizo andar, y me traxo á tinieblas, y no á luz.

ALEPH.

3 Solamente contra mí volvió, y revolvió su mano todo el dia.

BETH.

4 Hizo envejecida mi piel, y mi carne, quebrantó mis huesos.

BETH.

5 Edificó al rededor de mí, y me cercó de hiel, y de trabajo.

BETH.

6 Me colocó en obscuridades, como los muertos para siempre.

GHIMEL.

7 Edificó al rededor contra mí, para que yo no salga: agravó mis grillos.

GHIMEL.

8 Y aun quando hube de clamar, y rogar, desechó mi oracion.

GHIMEL.

9 Cerró mis caminos con piedras quadradas, trastornó mis veredas.

DALETH.

10 Se ha hecho para mí como un oso en emboscada: como un leon en escondrijos.

DALETH.

11 Mis veredas trastornó, y me quebrantó: púsome desolada.

DALETH,

12 Entesó su arco, y me puso como blanco á la saeta.

HE.

13 Introduxo en mis riñones las hijas de su aljaba.

HE.

14 He sido hecho el escarnio á todo mi pueblo, cancion de ellos todo el dia.

HE.

15 Me llenó de armarguras, me embriagó de axenjo.

VAU.

16 Y quebró mis dientes uno á uno, me dió á comer ceniza.

VAU.

17 Y de la paz fué alejada mi alma, me olvidé de los bienes.

VAU.

18 Y dixe: Pereció mi fin, y lo que esperaba del Señor.

ZAIN.

19 Acuérdate de mi pobreza, y traspaso, del axenjo, y de la hiel.

ZAIN.

20 Me acordaré mucho, y mi alma se repudrirá dentro de mí.

ZAIN.
21 Repasando estas cosas en mi corazon, esperaré por lo mismo.
HETH.
22 Son misericordias del Señor el que no hemos sido consumidos: porque sus piedades no faltáron.
HETH.
23 Nuevas son al amanecer, grande es tu fidelidad.
HETH.
24 Mi parte es el Señor, dixo mi alma: por eso le aguardaré.
TETH.
25 Bueno es el Señor para los que esperan en él, para el alma, que le busca.
TETH.
26 Buena cosa es aguardar en silencio la salud de Dios.
TETH.
27 Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo desde su mocedad.
JOD.
28 Se sentará solitario, y callará: porque lo llevó sobre sí.
JOD.
29 Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza.
JOD.
30 Dará la mexilla al que le hiriere, será harto de oprobrios.
CAPH.
31 Porque no desechará el Señor para siempre.
CAPH.
32 Porque si desechó, tambien se apiadará segun la muchedumbre de sus misericordias.
CAPH.
33 Porque no humilló de su corazon, ni desechó á los hijos de los hombres.
LAMED.
34 Para quebrantar debaxo de sus pies á todos los presos de la tierra.
LAMED.
35 Para torcer el juicio del hombre á vista del rostro del Altísimo.
LAMED.
36 Para pervertir al hombre en su juicio, el Señor lo supo.
MEM.
37 ¿Quién es el que dixo, que se haria algo, no mandándolo el Señor?
MEM.
38 ¿De boca del Altísimo no saldrán ni los males, ni los bienes?
MEM.
39 ¿Pues por qué el hombre viviente, por qué el hombre murmuró de sus pecados?
NUN
40 Escudriñemos, y pesquisemos nuestros caminos, y volvámonos al Señor.
NUN.
41 Levantemos al Señor nuestros corazones con las manos ácia los cielos.
NUN.
42 Nosotros iniquamente procedimos, y te provocamos á enojo: por eso tú eres inexôrable.
SAMECH.
43 Te cubriste de furor, y nos heriste: mataste, y no perdonaste.
SAMECH.
44 Pusiste nube delante de tí, para que no pasase oracion.
SAMECH.
45 Por desarraygo, y deshecho me pusiste en medio de los pueblos.
PHE.
46 Abriéron sobre nosotros su boca todos los enemigos.
PHE.
47 La prophecía se nos volvió en terror, y en lazo, y en quebranto.
PHE.
48 Arroyos de aguas echáron mis ojos, por el quebranto de la hija de mi pueblo.
AIN.
49 Mis ojos se afligiéron, y no calláron, porque no habia reposo,
AIN.
50 Hasta que mirase, y lo viese el Señor desde los cielos.
AIN.
51 Mis ojos robáron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
SADE.
52 Me cazáron como ave mis enemigos sin causa.
SADE.
53 Cayó mí alma en el lago, y pusiéron sobre mí una losa.
SADE.
54 Inundáron las aguas sobre mi cabeza: dixe: Perecí.
COPH.
55 Invoqué, Señor, tu nombre desde lo mas profundo del lago.
COPH.
56 Oiste mi voz: no apartes tu oido de mi sollozo, y de mis clamores.
COPH.
57 Te acercaste en el dia, en que te invoqué: dixiste: No temas.
RES.
58 Tú, Señor, juzgaste la causa de mi alma, Redentor de mi vida.
RES.
59 Viste, Señor, la iniquidad de ellos contra mí: juzga mi causa.
RES.
60 Viste todo el furor, todos los pensamientos de ellos contra mí.
SIN.
61 Oiste Señor, los oprobrios de ellos,

todos los pensamientos de ellos contra mi:

SIN.

62 Los labios de los que se levantan contra mi, y sus tramas contra mí todo el dia.

SIN.

63 Mira el sentarse de ellos, y el levantarse: yo soy su cancion.

THAU.

64 Les darás su merecido, Señor, segun las obras de sus manos.

THAU.

65 Les darás por escudo del corazon un trabajo tuyo.

THAU.

66 Los perseguirás con saña, y los desmenuzarás debaxo de los cielos, Señor.

CAPITULO IV.

El Propheta prosigue llorando las extremas miserias de su pueblo, que padeció durante el asedio de Jerusalém por los Châldéos en castigo de los pecados de los falsos prophetas, y de los malos Sacerdotes. Prophetiza á los Iduméos, que insultaban á los Judíos, que tambien padecerian ellos la misma calamidad, y á los de Jerusalém el fin de la suya.

ALEPH.

¿COMO se ha obscurecido el oro, se ha mudado su bellísimo color, han sido dispersas las piedras del santuario en las cabezas de todas las plazas?

BETH.

2 Los hijos de Sión inclytos, y vestidos de oro muy fino: ¿cómo han sido reputados por vasijas de barro, obra de manos de alfarero?

GHIMEL.

3 Aun las lamias desnudáron la teta, diéron leche á sus cachorrillos; cruel la hija de mi pueblo, como avestruz en el desierto.

DALETH.

4 La lengua del niño de teta quedó por la sed pegada á su paladar: los chiquitos pidiéron pan, y no habia quien se lo partiese.

HE.

5 Los que comian deleytosamente, muriéron en las calles: los que se criaban en la púrpura, abrazáron el estiércol.

VAU.

6 Y mayor fué la maldad de la hija de mi pueblo, que el pecado de los de Sodoma, la que fué derribada en un momento, y las manos no tomáron en ella.

ZAIN.

7 Sus Nazarenos mas blancos que nieve, mas lustrosos que leche, mas bermejos que el marfil antiguo, mas bellos que el zaphiro.

HETH.

8 Denegrido está el rostro de ellos mas que los carbones, y no son conocidos en las plazas: su piel se pegó á los huesos: se secó, y se quedó como un palo.

TETH.

9 Mejor les fué á los muertos á espada, que á los muertos de hambre: pues estos se quedáron en la espina consumidos por la esterilidad de la tierra.

JOD.

10 Las manos de las mugeres compasivas cociéron sus hijos: sirviéronles de vianda en el quebranto de la hija de mi pueblo.

CAPH.

11 Cumplió el Señor su furor, derramó la ira de su indignacion; y encendió fuego en Sión, el qual devoró los cimientos de ella.

LAMED.

12 No creyéron los Reyes de la tierra, ni todos los habitadores del mundo, que entraria el adversario y el enemigo por las puertas de Jerusalém:

MEM.

13 Por los pecados de sus prophetas, y maldades de sus sacerdotes, que derramáron en medio de ella la sangre de los justos.

NUN.

14 Errantes anduviéron ciegos en las plazas, se amancilláron con sangre; y no pudiendo, asiéron las extremidades de sus vestidos.

SAMECH.

15 Apartáos, inmundos, les gritáron: retiráos, marcháos, no nos toqueis: porque pendenciáron, y los que fuéron dispersos, dixéron entre las naciones: No volverá en adelante á habitar entre ellos.

PHE.

16 La cara del Señor los esparció, no volverá á mirarlos: no se sonrojáron á vista de los Sacerdotes, ni se apiadáron de los ancianos.

AIN.

17 Miéntras aun subsistíamos, desfalleciéron nuestros ojos ácia nuestro vano socorro, quando mirábamos atentos á una nacion, que no nos podia salvar.

SADE.

18 Resbaláron nuestros pasos en el camino de nuestras plazas, acercóse nuestro fin: cumpliéronse nuestros dias, porque llegó nuestro fin.

COPH

19 Mas veloces fuéron nuestros perseguidores, que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguiéron, en el desierto nos pusiéron asechanzas.

RES.

20 El resuello de nuestra boca, el Christo Señor fué preso por nuestros pecados: á quien diximos: A tu sombra vivirémos entre las naciones.

SIN.

21 Gózate, y alégrate, hija de Edóm, que moras en tierra de Huz: á tí tambien llegará el cáliz, embriagada serás, y desnudada.

THAU.

22 Cumplida está tu maldad, hija de Sión, nunca mas te hará mudar de pais: visitó tu maldad, hija de Edóm, descubrió tus pecados.

ORACION
DE JEREMIAS PROPHETA.
CAPITULO V.

En esta oracion recopila el Propheta en pocas palabras lo que dixo en los Capítulos antecedentes. No hay certeza del lugar en que la compuso, si en Jerusalém, durante el asedio, ó en Egypto, adonde lo lleváron los Judíos, que dexó Nabuchôdonosór despues de la destruccion de la ciudad.

ACUERDATE, Señor, de lo que nos ha acaecido: repara, y mira nuestro oprobrio.

2 Nuestra heredad ha pasado á forasteros: nuestras casas á extraños.

3 Huérfanos hemos quedado sin padre, nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua por dinero la hemos bebido: nuestra leña por precio la hemos comprado.

5 De nuestras cervices éramos llevados, á los cansados no se daba descanso.

6 A Egypto dimos la mano, y á los Assyrios para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecáron, y no existen; y nosotros hemos llevado las iniquidades de ellos

8 Los siervos se enseñoreáron de nosotros: no hubo quien nos rescatase de la mano de ellos.

9 Con nuestras vidas nos trahiamos el pan, por causa de la espada en el de sierto.

10 Nuestra piel ha sido quemada como un horno por causa de las tempestades del hambre.

11 Humilláron á las mugeres en Sión, y á las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Los Príncipes fuéron colgados de la mano: no respetáron las personas de los ancianos.

13 Abusáron de los jóvenes deshonestamente; y los mancebitos muriéron en el leño.

14 Los ancianos faltáron de las puertas: los jóvenes de la danza de los tañedores.

15 Faltó el gozo de nuestro corazon: convirtióse en luto nuestra danza.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ ay de nosotros ! porque pecamos.

17 Por esto nuestro corazon ha quedado melancólico: por esto se han entenebrecido nuestros ojos.

18 A causa del monte de Sión, que fué destruido, raposas anduviéron en él.

19 Mas tú, Señor, eternamente permanecerás, tu solio por generacion y generacion.

20 ¿ Por qué nos olvidarás para siempre? ¿ nos desampararás por largura de dias?

21 Vuélvenos, Señor, á tí, y nos volveremos: renueva nuestros dias como al principio.

22 Mas arrojando nos has desechado, te has enojado en gran manera contra nosotros.

LA PROPHECIA DE EZECHIEL.

CAPITULO I.

Ezechîél declara el tiempo en que el Señor le apareció en vision prophética; y cuenta como habia visto las señales de su gloria, descubriéndose en juicio contra su pueblo, en medio del qual hasta entónces habia tenido su residencia en el templo, como su Rey.

Y ACAECIO á los treinta años, en el mes quarto, á cinco del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al rio Chôbár, se abriéron los cielos, y ví visiones de Dios.

2 A cinco del mes, este es el quinto año de la transmigracion del Rey Joachîn,

3 Fué palabra del Señor á Ezechîél Sacerdote hijo de Buzi en tierra de los Châldéos, junto al rio Chôbár; y fué allí sobre él la mano del Señor.

4 Y miré, y he aquí que venia del Aquilon un viento de torbellino; y una grande nube, y un fuego envolviéndose, y á su rededor un resplandor; y de enmedio de él, como apariencia de electro, esto es, de enmedio del fuego:

5 Y en medio de él habia semejanza de quatro animales; y el aspecto de ellos era este, en ellos habia semejanza de un hombre.

6 Quatro caras tenia cada uno, y quatro alas cada uno.

7 Sus pies, pies derechos, y la planta del pie de ellos como planta de pie de becerro, y centellas como aspecto de cobre encendidísimo.

8 Y manos de hombre debaxo de sus alas á las quatro lados; y tenian caras, y alas por los quatro lados.

9 Y sus alas se juntaban del uno al otro. No se volvian quando andaban, sino que cada uno andaba su cara adelante.

10 Y era la semejanza del rostro de ellos: cara de hombre, y cara de leon á la derecha de los mismos quatro; y cara de buey á la izquierda de los mismos quatro, y cara de águila en lo alto de los mismos quatro.

11 Sus caras, y sus alas extendidas en alto: dos alas de cada uno se juntaban, y dos cubrian los cuerpos de ellos:

12 Y cada uno de ellos andaba su cara adelante: donde era el ímpetu del espíritu, allá iban, y no se volvian quando andaban.

13 Y la semejanza de los animales, el aspecto de ellos como carbones de fuego ardientes, y como aspecto de hachas encendidas. Esta era la vision, que discurria en medio de los animales, resplandor de fuego, y relámpago, que salia del fuego.

14 Y los animales iban, y volvian á semejanza de relámpago resplandeciente.

15 Y quando yo miraba á los animales, apareció una rueda sobre la tierra junto á los animales, la qual tenia quatro caras.

16 Y el aspecto de las ruedas, y la obra de ellas, como la vista del mar; y una misma la semejanza de todas quatro; y el aspecto de ellas, y obras, como si estuviese una rueda en medio de otra rueda.

17 Iban constantemente por sus quatro lados; y no se volvian quando andaban.

18 Asimismo las ruedas tenian una estatura, y altura, y aspecto espantoso; y todo el cuerpo lleno de ojos al rededor de las mismas quatro.

19 Y quando andaban los animales, andaban juntamente las ruedas junto á ellos; y quando los animales se alzaban de la tierra, se alzaban tambien las ruedas con ellos.

20 A qualquiera parte que el espíritu iba, yendo allá el espíritu, las ruedas tambien se alzaban, siguiéndole. Porque habia en las ruedas espíritu de vida.

21 Iban las ruedas, andando ellos, y se paraban, parados ellos; y alzándose ellos de la tierra, se alzaban juntamente las ruedas, siguiéndoles: porque habia en las ruedas espíritu de vida.

22 Y sobre las cabezas de los animales una semejanza del firmamento, como aspecto de un crystal espantoso, y extendido arriba por encima de sus cabezas.

23 Y debaxo del firmamento las alas de ellos derechas, del uno al otro: cada uno con dos alas cubria su cuerpo, y el otro del mismo modo se cubria.

24 Y oía yo el sonido de las alas, como sonido de muchas aguas, como sonido del alto Diós: quando andaban, el sonido era como de muchedumbre, como sonido de campamento; y quando se paraban, se baxaban sus alas.

25 Porque quando se formaba voz sobre el firmamento, que estaba sobre las cabezas de ellos, se paraban, y abatian sus alas.

26 Y sobre el firmamento, que estaba sobre sus cabezas, habia una semejanza de throno como aspecto de piedra de zaphiro; y sobre la semejanza del throno habia encima de él una semejanza como aspecto de hombre.

27 Y ví como apariencia de electro, á manera de aspecto de fuego, por lo interior de él al contorno, desde sus lomos hasta arriba; y desde sus lomos hasta abaxo, ví como apariencia de fuego resplandeciente al rededor.

28 Como el aspecto del arco quando se halla en una nube en dia de lluvia. Este era el aspecto del resplandor á la redonda.

CAPITULO II.

Ezechîél cuenta como el Señor le envió á los hijos de Israél para condenar su rebeldía y obstinacion; y como asegurándole contra su malicia y persecucion, baxo de una cierta figura recibió de él su comision.

ESTA fué la vision de la semejanza de la gloria de Dios. Y ví, y caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno, que hablaba. Y me dixo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y entró en mí el espíritu, despues que me habló, y me puso sobre mis pies; y oí al que me hablaba.

3 Y decia: Hijo de hombre, yo te envío á lós hijos de Israél, á gentiles apóstatas, que se apartáron de mí: ellos y sus padres han prevaricado mi pacto hasta el dia de hoy.

4 Y son hijos de rostro duro, y de corazon indomable, á quienes yo te envio; y les dirás: Esto dice el Señor Dios:

5 Por si acaso ellos oyen, y por si acaso cesan, porque es una casa provocativa; y sabrán que ha habido Propheta en medio de ellos.

6 Tú pues, hijo de hombre, no los temas, ni tengas miedo de sus palabras, porque los que están contigo son incrédulos y pervertidores, y tú habitas con escorpiones. No temas sus palabras, ni tengas miedo de sus rostros, porque es casa provocativa.

7 Tú pues dirás á ellos mis palabras, si acaso escuchan, y cesan: porque son irritadores.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye quanto yo te hablo, y no seas provocativo, como es provocativa esta casa: abre tu boca, y come todo lo que yo te doy.

9 Y ví, y he aquí una mano enviada á mí, en la que estaba un libro arrollado; y lo abrió delante de mí, el qual estaba escrito dentro y fuera; y habia escritas en él lamentaciones, y cancion, y ayes.

CAPITULO III.

Ezechîél come el Libro que le dió el Señor, ordenándole que fuese á predicar á los Judíos, cuya obstinacion anuncia. El espíritu le lleva en medio de ellos, para que fuese reconocido; y allí es de nuevo amaestrado en su oficio, y despues de una nueva vision se le manda, que no les hable hasta segunda órden.

Y ME dixo: Hijo de hombre, quanto hallares cómetelo: come ese volúmen, y anda á hablar á los hijos de Israél.

2 Y abrí mi boca, y me dió á comer aquel volúmen:

3 Y me dixo: Hijo de hombre, tu vientre comerá, y se llenarán tus entrañas de este volúmen, que yo te doy. Y lo comí; y en mi boca se hizo dulce como la miel.

4 Y me dixo: Hijo de hombre, anda á la casa de Israél; y hablales mis palabras.

5 Porque no eres enviado tú á un pueblo de profundo lenguage, ni de lengua desconocida, sino á la casa de Israél:

6 Ni á muchos pueblos de profundo lenguage, y de lengua desconocida, cuyas palabras no puedas entender; y si á ellos fueras enviado, ellos te oirian.

7 Mas los de la casa de Israél no te quieren oir, porque no quieren oirme á mí. Pues toda la casa de Israél de frente raida es, y de corazon duro.

8 He aquí que yo he hecho tu rostro mas fuerte que el rostro de ellos, y tu frente mas dura que la frente de ellos.

9 Te he dado un rostro como diamante, y como pedernal: no los temas, ni tengas miedo del rostro de ellos: porque es una casa provocativa.

10 Y me dixo: Hijo de hombre, toma en tu corazon, y escucha con tus orejas todas mis palabras, que yo te hablo:

11 Y anda, entra á los de la transmigracion, á los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: por si acaso escuchan, y cesan.

12 Y me tomó el Espíritu, y oí detras de mí una voz de grande conmocion: Bendita sea la gloria del Señor de su lugar;

13 Y la voz de las alas de los animales que tocaban la una á la otra, y la voz de las ruedas, que seguian á los animales, y voz de grande conmocion.

14 El Espíritu tambien me levantó, y me tomó; y me fuí amargo con indignacion de mi espíritu: pues la mano del Señor era conmigo, que me confortaba.

15 Y vine á los de la transmigracion, al monton de las nuevas mieses, á aquellos, que habitaban junto al rio Chôbár, y me senté en donde ellos estaban sentados; y me quedé allí siete dias melancólico en medio de ellos.

16 Y quando hubiéron pasado los siete dias, vino á mí palabra del Señor, y me dixo:

17 Hijo de hombre, te he dado por centinela á la casa de Israél: y oirás la palabra de mi boca, y se la anunciarás de mi parte.

18 Si diciendo yo al impío: De cierto morirás: tú no se lo anunciares, ni le hablares para que se aparte de su camino impío, y viva: aquel impío morirá en su maldad, mas la sangre de él de tu mano la demandaré.

19 Mas si tú apercibieres al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su impío camino: él ciertamente morirá en su maldad, mas tú salvaste tu alma.

20 Y aun mas si el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad: pondré tropiezo delante de él: él morirá, porque no le apercibiste: morirá en su pecado, y no estarán en memoria sus justicias, que hizo: mas su sangre demandaré yo de tu mano.

21 Mas si tú apercibieres al justo á fin que el justo no peque, y él no pecare: de cierto vivirá él, porque le apercibiste, y tú libraste tu alma.

22 Y vino sobre mí la mano del Señor, y díxome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y levantándome salí al campo; y he allí que estaba la gloria del Señor, como la gloria, que ví junto al rio Chôbár: y caí sobre mi rostro.

24 Y entró en mí el Espíritu, y me puso sobre mis pies; y me habló, y me dixo: Entra, y enciérrate en medio de tu casa.

25 Y tú, hijo de hombre, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas; y no saldrás de en medio de ellos.

26 Y haré que tu lengua se pegue á tu paladar, y serás mudo, y no como varon que reprehende: porque es casa provocativa.

27 Y quando te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: El que oye, oyga; y el que cesa, cese: porque es casa provocativa.

CAPITULO IV.

El Señor manda á Ezechîel representar el asedio de Jerusalém por ciertas señales. Asimismo la grande estrechez en que se veria ella durante el sitio, y su contaminacion entre los Gentiles, en donde seria disperso su pueblo.

Y TU, hijo de hombre, tómate un ladrillo, y lo pondrás delante de tí; y dibuxarás en él la ciudad de Jerusalém.

2 Y delinearás con órden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones, y harás trincheras, y sentarás campamento contra ella, y pondrás arietes al rededor.

3 Y tómate una sarten de hierro, y la pondrás por muralla de hierro entre tí, y entre la ciudad; y afirmarás tu cara

contra ella, y ella será para cerco, y tú
la sitiarás: esta es una señal para la casa
de Israél.
4 Y tú dormirás sobre tu lado izquier-
do, y pondrás sobre él las maldades de
Israél, en la cuenta de los dias, que dor-
mirás sobre él, y llevarás la maldad de
ellos.
5 Mas yo te he dado el número de
trescientos y noventa dias, por los años
de la maldad de ellos; y llevarás tú la
maldad de la casa de Israél.
6 Y quando hubieres cumplido esto,
dormirás sobre tu lado derecho segunda
vez; y llevarás la maldad de la casa de
Judá quarenta dias: dia por año, dia,
digo, por año te he dado.
7 Y volverás tu rostro ácia el cerco de
Jerusalém, y tu brazo estará extendido:
y prophetizarás contra ella.
8 He aquí que te he cercado de ata-
duras; y no te volverás del un lado al
otro, hasta que cumplas los dias de tu
asedio.
9 Y tú toma para tí trigo, y cebada, y
habas, y lentejas, y mijo, y alberja; y po-
nlo todo en una vasija, y te harás pan se-
gun la cuenta de los dias, que dormirás
sobre tu costado: trescientos y noventa
dias comerás de él.
10 Y tu comida, que comerás, será
peso de veinte siclos por dia: de tiempo
á tiempo lo comerás.
11 Y beberás el agua con medida, la
sexta parte de un hin; de tiempo á tiempo
beberás.
12 Y lo comerás como pan de cebada
cocido baxo la ceniza; y lo cubrirás á
vista de ellos con el estiércol, que sale
del hombre.
13 Y dixo el Señor: Así comerán los
hijos de Israél su pan inmundo entre las
gentes, á donde los echaré.
14 Y dixe: Ah, ah, ah, Señor Dios,
ved que mi alma no está contaminada; y
cosa mortecina, ni despedazada de bes-
tias no comí desde mi infancia hasta ahora,
y no entró en mi boca ninguna carne
inmunda.
15 Y me dixo: He aquí que yo te
he dado en lugar de estiércol humano
estiércol de bueyes; y harás tu pan con él.
16 Y me dixo: Hijo de hombre: He
aquí que yo quebrantaré en Jerusalém el
báculo del pan; y comerán el pan por
peso, y con sobresalto; y beberán el agua
con medida, y con angustia:
17 Para que faltándoles el pan y el a-
gua, cayga cada uno sobre su hermano;
y sean consumidos en sus maldades.

CAPITULO V.

*El Señor manda á Ezechîél, que con seña-
les y con palabras anuncie al pueblo de
Judá su entera destruccion por sus gra-
vísimos pecados y enorme ingratitud.*

Y TU, hijo de hombre, tómate una
navaja aguda de raer los pelos; y
la tomarás, y la pasarás por tu cabeza, y
por tu barba; y te tomarás una balanza
de peso, y harás particion de ellos.
2 Una tercera parte quemarás al fuego
en medio de la ciudad, segun el cumpli-
miento de los dias del sitio; y tomarás
otra tercera parte, y la cortarás á su con-
torno con cuchillo; y la otra tercera la
esparcirás al viento, y desnudaré la espada
tras ellos.
3 Y tomarás de allí un pequeño nú-
mero; y los atarás en el canto de tu
capa.
4 Y de ellos tomarás otra vez, y los
arrojarás en medio del fuego, y los que-
marás en el fuego; y de allí saldrá fuego
para toda la casa de Israél.
5 Esto dice el Señor Dios: Esta es
Jerusalém, en medio de las naciones la
puse, y sus tierras al rededor de ella.
6 Y despreció mis juicios, para ser
mas impía que las naciones; y mis pre-
ceptos, mas que las tierras, que están
en su contorno. Porque desecháron
mis juicios, y no anduviéron en mis
preceptos.
7 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Porque excedisteis á las naciones, que
están al rededor de vosotros, y no andu-
visteis en mis preceptos, y no hicisteis
mis juicios, ni obrasteis segun las leyes
de las gentes, que están al rededor de
vosotros;
8 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Aquí estoy contra tí, y yo mismo haré
mis juicios en medio de tí á los ojos de las
naciones.
9 Y haré contra tí lo que no hice,
y otras cosas que nunca mas las haré
semejantes, á causa de todas tus abo-
minaciones.
10 Por esto comerán los padres á los
hijos en medio de tí, y los hijos comerán
á sus padres, y haré juicios en tí, y
aventaré todas tus reliquias á todo
viento.
11 Por tanto vivo yo, dice el Señor
Dios: Que como tú profanaste mi Santua-
rio con todas tus ofensas, y con todas tus
abominaciones; yo tambien te quebran-
taré, y no te perdonará mi ojo, y no tendré
misericordia.
12 La tercera parte de tí morirá de
peste, y será acabada de hambre en medio
de tí; y la tercera parte de tí caerá á espa-
da á tu rededor; y la otra tu tercera parte
la esparciré á todo viento, y desenvaynaré
la espada tras ellos.
13 Y completaré mi furor, y haré
que mi indignacion repose en ellos, y

me consolaré; y sabrán que yo el Señor he hablado en mi zelo, quando hubiere cumplido en ellos mi indignacion.

14 Y te reduciré á un desierto, y á ser el oprobrio de las naciones, que están al rededor de tí, á la vista de todo el que pasare.

15 Y serás oprobrio, y blasphemia, escarmiento, y asombro entre las naciones, que están á tu rededor, quando hiciere en tí juicios con furor, y con indignacion, y en reprehensiones de ira.

16 Yo el Señor lo dixe: Quando yo enviare saetas pésimas de hambre contra ellos: las que serán mortales, y las enviaré para destruiros; y amontonaré la hambre sobre vosotros, y quebraré entre vosotros el báculo del pan.

17 Y enviaré contra vosotros hambre, y bestias pésimas hasta el exterminio; y la pestilencia y sangre pasarán por tí, y traheré cuchillo sobre tí. Yo el Señor lo dixe.

CAPITULO VI.

Ezechîél anuncia la ruina de la tierra de Israél, la de los ídolos y de los idólatras; prometiendo Dios salvar un pequeño residuo que en su cautiverio se convertiria al Señor; el qual le ordena que públicamente se lamente de las calamidades que les intimaba.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro ácia los montes de Israél, y prophetizarás contra ellos,

3 Y dirás: Montes de Israél, oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los peñascos, y á los valles: He aquí que yo traheré sobre vosotros espada, y destruiré vuestros altos,

4 Y demoleré vuestros altares, y serán quebrantados vuestros simulachros; y arrojaré vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cadáveres de los hijos de Israél delante de vuestros simulachros; y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares,

6 En todas vuestras habitaciones. Despobladas serán las ciudades, y los altos serán demolidos, y disipados; y fenecerán vuestros altares, y serán hechos pedazos; y cesarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos, y deshechas vuestras obras.

7 Y caerán los muertos en medio de vosotros; y sabreis que yo soy el Señor.

8 Y dexaré entre vosotros á los que hayan huido de la espada en las naciones, quando os esparciere por las tierras.

9 Y vuestros librados se acordarán de mí entre las naciones, á donde fuéron llevados cautivos: porque quebranté su corazon fornicario, y que se apartó de mí; y los ojos de ellos que fornicaban tras sus ídolos; y se disgustarán de sí mismos por los males, que hiciéron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán, que yo el Señor no dixe en valde, que les haria este mal.

11 Esto dice el Señor Dios: Hiere tu mano, y lastima tu pie, y dí: Ay, sobre todas las abominaciones de los males de la casa de Israél: porque á espada, hambre, y peste han de perecer.

12 El que está léjos, de peste morirá; y el que cerca, á espada caerá; y el que quedare, y fuere sitiado, de hambre morirá; y completaré en ellos mi indignacion.

13 Y sabreis que yo soy el Señor, quando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos al rededor de vuestros altares, en todo collado alto, en todas las cimas de los montes, y debaxo de todo árbol ramoso, y debaxo de toda encina frondosa, lugares en donde encendiéron inciensos olorosos á todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos; y dexaré la tierra desolada, y abandonada desde el desierto de Deblatha en todas sus habitaciones; y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO VII.

El Señor ordena á Ezechîél que anuncie la próxîma ruina de la tierra de Judá por los pecados del pueblo, que habian llegado á su colmo: por los quales él seria destruido, saqueado, llevado cautivo y abandonado de Dios.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Y tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios á la tierra de Israél: El fin llega, llega el fin sobre las quatro plagas de la tierra.

3 Ahora el fin sobre tí, y enviaré mi furor sobre tí; y te juzgaré segun tus caminos; y pondré contra tí todas tus abominaciones.

4 Y no perdonará mi ojo sobre tí, ni tendré piedad: mas pondré tus caminos sobre tí, y tus abominaciones estarán en medio de tí; y sabreis que yo soy el Señor.

5 Esto dice el Señor Dios: Afliccion única, he aquí que viene la afliccion.

6 El fin llega, llega el fin, ha despertado contra tí: he aquí que viene.

7 Viene quebrantamiento sobre tí, que habitas en la tierra; llega el tiempo: cerca está el dia de la matanza, y no de la gloria de los montes.

8 Ahora de cerca derramaré mi ira

sobre tí, y completaré en tí mi furor; y te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus maldades:

9 Y no perdonará mi ojo, ni me apiadaré, mas pondré sobre tí tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de tí; y sabreis, que yo soy el Señor, que castigo.

10 He aquí el dia, he aquí que viene: salió el quebrantamiento, floreció la vara, brotó la soberbia:

11 La maldad se levantó en vara de impiedad: no de ellos, ni del pueblo, ni del sonido de ellos; y no habrá reposo en ellos.

12 Vino el tiempo, acercóse el dia: el que compra, no se alegre; y el que vende, no llore; porque la ira sobre todo su pueblo.

13 Porque el que vende, no volverá á aquello, que vendió, y aun estará su vida entre los vivos: porque la vision, que es para toda su multitud, no se volverá atrás; y ninguno será esforzado por causa de la maldad de su vida.

14 Tocad la trompeta, prepárense todos, mas no hay quien vaya á la batalla: porque mi ira sobre todo su pueblo.

15 Espada por afuera, y por adentro peste y hambre: el que está en el campo, morirá á espada; y los que en la ciudad. serán devorados de la peste, y de la hambre.

16 Y se salvarán los que huyeren de ellos; y estarán en los montes como las palomas de los valles todos temblando, cada uno por causa de su maldad.

17 Todas las manos serán descoyuntadas, y todas las rodillas destilarán aguas.

18 Y se ceñirán de cilicios, y los cubrirá el miedo, y en toda cara confusion, y en todas sus cabezas calvéz.

19 La plata de ellos será echada fuera, y el oro de ellos será para el muladar. Su plata, y su oro no los podrán librar á ellos en el dia del furor del Señor. No hartarán su alma; y sus vientres no se llenarán, porque les ha sido tropiezo para su maldad.

20 Y el adorno de sus joyéles lo convirtiéron en soberbia, é hiciéron de él figuras de sus abominaciones, y simulachros: por esto hice, que fuese para ellos inmundicia:

21 Y lo pondré en manos de extraños para ser saqueado, y será presa de los impíos de la tierra, y lo contaminarán.

22 Y apartaré mi cara de ellos, y violarán mi arcano; y entrarán en él emisarios, y lo contaminarán.

23 Haz conclusion: porque la tierra llena está de juicio de sangres, y la ciudad llena de maldad.

24 Y traheré los mas malos de las naciones, y poseerán las casas de ellos: y haré cesar la soberbia de los poderosos, y poseerán los santuarios de ellos.

25 Sobreviniendo la afliccion, buscarán la paz, y no la habrá.

26 Turbacion sobre turbacion vendrá, y oido sobre oido; y buscarán vision del Propheta, y la ley perecerá del Sacerdote, y de los Ancianos el consejo.

27 El Rey se enlutará, y el Príncipe se cubrirá de tristeza; y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Haré con ellos segun su camino, y los juzgaré segun sus juicios; y sabrán, que yo soy el Señor.

CAPITULO VIII.

El Señor transporta á Ezechiél en vision á Jerusalém, en donde le muestra las abominables idolatrías, que los Judíos cometian en el mismo templo: por las quales, y por otros pecados les intima sus terribles juicios.

Y ACAECIÓ en el año sexto, en el sexto mes, á cinco del mes, que yo estaba sentado en mi casa, y estaban sentados delante de mí los Ancianos de Judá, y cayó allí sobre mí la mano del Señor Dios.

2 Y ví, y he aquí una semejanza como aspecto de fuego: desde el aspecto de sus lomos abaxo, fuego; y desde sus lomos arriba, como aspecto de resplandor, como vista de electro.

3 Y saliendo una semejanza de mano me asió de una guedeja de mi cabeza; y me elevó el Espíritu entre la tierra y el cielo; y me llevó á Jerusalém en vision de Dios, junto á la puerta de adentro, que miraba al Norte, en donde estaba colocado el ídolo del zelo para mover zelos.

4 Y ví allí la gloria del Dios de Israél, segun la vision, que habia visto en el campo.

5 Y me dixo: Hijo de hombre, alza tus ojos ácia el camino del Norte. Y alzé mis ojos ácia el camino del Norte: y he aquí de la parte del Norte de la puerta del altar, el ídolo del zelo á la misma entrada.

6 Y me dixo: Hijo de hombre, ¿acaso piensas, que ves tú lo que hacen estos, las grandes abominaciones, que hace aquí la casa de Israél, para que me retire yo léjos de mi santuario? mas vuélvete aun, verás mayores abominaciones.

7 Y me introduxo á una puerta del atrio; y ví, y he aquí un agujero en la pared.

8 Y me dixo: Hijo de hombre, horada la pared. Y habiendo horadado la pared, apareció una puerta.

9 Y me dixo: Entra, y vé las pesimas abominaciones, que hacen aquí estos.
10 Y habiendo entrado miré, y he aquí toda semejanza de reptiles, y de animales, la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israél estaban pintados en la pared por todo el rededor.
11 Y á setenta hombres de los ancianos de la casa de Israél, que estaban en pie delante de las pinturas, y á Jezonías hijo de Saphán en pie en medio de ellos; y cada uno tenia un incensario en su mano; y subia vapor de niebla de incienso.
12 Y me dixo: Hijo de hombre, ciertamente vés lo que hacen los ancianos de la casa de Israél en las tinieblas, cada uno en lo escondido de su aposento, porque dicen: No nos vé el Señor, desamparó el Señor la tierra.
13 Y me dixo: Aun volviéndote, verás mayores abominaciones, que estos hacen.
14 Y me introduxo por la entrada de la puerta de la casa del Señor, que miraba al Norte; y he aquí mugeres que estaban allí sentadas llorando á Adonis.
15 Y me dixo: Ciertamente lo has visto, hijo de hombre: aun volviéndote, verás abominaciones mayores que estas.
16 Y me introduxo en el atrio interior de la casa del Señor; y he aquí en la puerta del templo, entre la entrada y el altar, como unos veinte y cinco hombres, que tenian las espaldas vueltas al templo del Señor, y las caras ácia el Oriente; y adoraban al Sol saliente.
17 Y me dixo: Ciertamente lo has visto, hijo de hombre: ¿pues qué, es esto cosa de poco momento para la casa de Judá, el hacer estas abominaciones, que han hecho aquí: que despues de llenar la tierra de maldad han vuelto á irritarme? y he aquí que aplican un ramo á sus narices.
18 Pues tambien yo haré en mi furor: no perdonará mi ojo, ni tendré piedad; y quando gritaren á mis orejas á grandes voces, no los oiré.

CAPITULO IX.

El Señor muestra en vision á Ezechîél el escarmiento, que iba á hacer sobre Jerusalém por los Châldéos, reservando solo un pequeño residuo de verdaderos fieles. El Propheta intercede por el pueblo, y el Señor le dice, que habiendo llegado al colmo sus pecados, iba á descargar sobre él todo el peso de su ira.

Y GRITO en mis orejas con grande voz, diciendo: Se han acercado las visitas de la ciudad, y cada uno tiene en su mano un instrumento de matar.
2 Y he aquí seis hombres, que venian por el camino de la puerta alta, que mira al Norte; y cada uno trahía en su mano un instrumento de muerte: habia tambien en medio de ellos un hombre vestido de lienzos, y trahía un tintero de escribiente á sus riñones; y entráron, y se pusiéron junto al altar de bronce.
3 Y la gloria del Señor de Israél desde el Chêrubin, sobre el qual estaba, se alzó al umbral de la casa, y llamó al hombre, que estaba vestido de lienzos, y tenia el tintero de escribiente en sus lomos.
4 Y le dixo el Señor: Pasa por medio de la ciudad en medio de Jerusalém; y señala un tháu sobre las frentes de los hombres que gimen, y se duelen por todas las abominaciones, que se hacen en medio de ella.
5 Y les dixo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad siguiéndole, y herid: no perdone vuestro ojo, ni os apiadeis.
6 Matad al viejo, al jovencito, y á la doncella, al niño, y á las mugeres hasta que no quede ninguno: mas á todo aquel, sobre quien viereis el tháu, no le mateis, y comenzad por mi santuario. Comenzáron pues por los hombres mas ancianos, que estaban delante de la casa.
7 Y les dixo: Profanad la casa, y llenad los patios de muertos: salid. Y saliéron, y mataban á los que estaban en la ciudad.
8 Y acabada la mortandad, quedé yo; y me postré sobre mi rostro, y dixe á voces: Ah, ah, ah, Señor Dios: ¿por ventura destruirás todas las reliquias de Israél, derramando tu furor sobre Jerusalém?
9 Y me dixo: La iniquidad de la casa de Israél y de Judá es grande muy en demasía, y llena está la tierra de sangres, y la ciudad llena está de aversion: porque dixéron: Desamparó el Señor la tierra, y el Señor no vé.
10 Pues tampoco mi ojo perdonará, ni tendré piedad: retornaré su camino sobre sus cabezas.
11 Y he aquí que el hombre, que estaba vestido de lienzos, que trahia el tintero en su espalda, dió su respuesta, diciendo: He hecho como me lo mandaste.

CAPITULO X.

El Señor por una vision semejante á la que se refiere en el Capítulo primero, muestra al Propheta como Jerusalém por órden suya seria abrasada; y que despues queria partirse, primero de su santuario, y luego de su templo.

Y MIRE, y he aquí que en el firmamento, que estaba sobre la cabeza de los Chêrubines, apareció sobre ellos como una piedra de zaphiro, como apariencia de semejanza de un solio.

2 Y habló al hombre, que estaba vestido de lienzos, y dixo: Entra en medio de las ruedas, que están baxo los Chêrubines, y llena tu mano de las brasas de fuego, que están entre los Chêrubines, y derrámalas sobre la ciudad. Y entró á vista mia:

3 Y los Chêrubines estaban á la derecha de la casa, quando entró aquel hombre, y la nube llenó el patio interior.

4 Y se alzó la gloria del Señor de encima de los Chêrubines ácia el umbral de la casa; y se llenó la casa de la nube, y el patio fué lleno del resplandor de la gloria del Señor.

5 Y el sonido de las alas de los Chêrubines era oido hasta el patio de afuera, como la voz de Dios Omnipotente, quando habla.

6 Y luego que mandó al hombre, que estaba vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de en medio de las ruedas, que están entre los Chêrubines: entrando él, se puso junto á la rueda.

7 Y extendió un Chêrubin la mano de en medio de los Chêrubines al fuego, que estaba entre los Chêrubines; y lo tomó, y puso en las manos de aquel, que estaba vestido de lienzos: el qual tomándolo, se salió.

8 Y apareció en los Chêrubines semejanza de mano de hombre debaxo de las alas de ellos.

9 Y ví, y he aquí quatro ruedas junto á los Chêrubines: una rueda junto á un Chêrubin, y otra rueda junto á un Chêrubin; y la apariencia de las ruedas era como vista de piedra de chrysólitho.

10 Y el aspecto de ellas una misma semejanza de las quatro: como si estuviera una rueda en medio de otra rueda.

11 Y quando andaban, caminaban por los quatro lados; y andando no se volvian, sino que ácia el lugar, á donde se ladeaba para ir la que estaba primera, seguian tambien las otras, y no se volvian.

12 Y todo el cuerpo de ellas, y los cuellos, y las manos, y las alas, y los cercos estaban llenos de ojos al rededor de las quatro ruedas.

13 Y á estas ruedas llamó volubles, oyéndolo yo.

14 Y cada uno tenia quatro caras: la una cara era cara de Chêrubin; y la segunda cara, cara de hombre; y en el tercero cara de leon, y en el quarto cara de águila.

15 Y se alzáron los Chêrubines: este es el mismo animal, que habia visto junto al rio Chôbár.

16 Y quando andaban los Chêrubines, andaban tambien las ruedas junto á ellos; y quando los Chêrubines alzaban sus alas para remontarse de la tierra, no se quedaban las ruedas, sino que ellas iban tambien junto á ellos.

17 Quando ellos se paraban, se paraban ellas; y se alzaban, quando ellos se alzaban. Porque espíritu de vida habia en ellas.

18 Y salió la gloria del Señor del umbral del templo, y se puso sobre los Chêrubines.

19 Y alzando los Chêrubines sus alas, se remontáron de la tierra delante de mi: y saliendo ellos, les siguiéron tambien las ruedas; y se paró á la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor, y la gloria del Dios de Israél estaba sobre ellos.

20 Este es el animal, que ví debaxo del Dios de Israél junto al rio Chóbár: y entendí que eran Chêrubines.

21 Quatro caras tenia cada uno, y quatro alas cada uno; y semejanza de mano de hombre debaxo de sus alas.

22 Y la semejanza de las caras de ellos, las mismas caras que habia yo visto junto al rio Chóbár, y la mirada de ellos, y el ímpetu de moverse cada uno su cara adelante.

CAPITULO XI.

Vaticinio contra los que despreciaban las amenazas de los Prophetas. Cae muerto Pheltía, castigado por semejante pecado. Promesas en favor de los cautivos. La carroza del Señor sale de la ciudad, y se detiene sobre el monte Olivete.

Y ME elevó el Espíritu, y me introduxo á la puerta oriental de la casa del Señor, que mira ácia el nacimiento del Sol; y he aquí á la entrada de la puerta veinte y cinco hombres; y en medio de ellos ví á Jezonías hijo de Azúr, y á Pheltías hijo de Banaías, Príncipes del pueblo.

2 Y me dixo: Hijo de hombre, estos son los varones, que piensan maldad, y tratan un consejo pésimo en esta ciudad,

3 Diciendo: ¿Por ventura no han sido labradas poco ha las casas? esta es la caldera, y nosotros las carnes.

4 Por tanto prophetiza acerca de ellos, prophetiza, hijo de hombre.

5 Y se echó sobre mí el Espíritu del Señor, y me dixo: Habla: Esto dice el Señor: Así habeis hablado, casa de Israél, y yo conozco los pensamientos de vuestro corazon.

6 Habeis muerto á muchísimos en esta ciudad, y habeis llenado sus calles de muertos.

7 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vuestros muertos, que pusisteis en medio de ella, estos son las carnes, y ella es la caldera: mas yo os sacaré de enmedio de ella.

8 La espada temisteis, y espada traheré sobre vosotros, dice el Señor Dios.

9 Y os echaré de enmedio de ella, y os daré en mano de enemigos, y haré juicios sobre vosotros.

10 A espada caereis: en los términos de Israél os juzgaré, y sabreis que yo soy el Señor.

11 Esta no será para vosotros caldera, ni vosotros sereis carnes en medio de ella: en los confines de Israél os juzgaré.

12 Y sabreis que yo soy el Señor: por quanto no anduvisteis en mis mandamientos, y no hicisteis mis juicios, sino que os portasteis segun los juicios de las gentes, que están al rededor de vosotros.

13 Y aconteció, que estando yo prophetizando, murió Pheltías hijo de Banaías; y caí sobre mi rostro gritando en voz alta, y dixe: Ah, ah, ah, Señor Dios: ¿vas á acabar con las reliquias de Israél?

14 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo:

15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres parientes tuyos, y toda la casa de Israél, todos, á quienes dixéron los moradores de Jerusalém: Retiráos léjos del Señor, á nosotros se nos ha dado en posesion la tierra.

16 Por tanto esto dice el Señor Dios, porque los eché léjos entre las gentes, y porque los puse dispersos en las tierras: yo les seré santificacion pequeña en las tierras, á donde fuéron.

17 Por tanto habla: Esto dice el Señor Dios: Yo os congregaré de los pueblos, y os reuniré de las tierras, en que habeis sido dispersos, y os daré la tierra de Israél.

18 Y ellos entrarán allí, y quitarán de ella todos los tropiezos, y todas sus abominaciones.

19 Y les daré un solo corazon, y un espíritu nuevo pondré en sus entrañas; y quitaré de la carne de ellos el corazon de piedra, y les daré corazon de carne:

20 Para que anden en mis mandamientos, y guarden mis juicios, y los cumplan; y á mí me sean pueblo, y yo les sea á ellos Dios.

21 Aquellos cuyo corazon anda en pos de los tropiezos, y de sus abominaciones, yo pondré sus obras sobre su cabeza, dice el Señor Dios.

22 Y los Chêrubines alzáron sus alas, y las ruedas con ellos; y la gloria del Dios de Israél estaba sobre ellos.

23 Y la gloria del Señor subió de enmedio de la ciudad, y se paró sobre el monte, que está al Oriente de la ciudad.

24 Y me alzó el Espíritu, y me llevó á la Châldéa á la transmigracion, en vision, en espíritu de Dios; y me fué quitada la vision, que habia visto.

25 Y hablé á los de la transmigracion todas las palabras del Señor, que me habia mostrado.

CAPITULO XII.

Ezechîél anuncia con diferentes señales la prision del Rey Sedecías, y el cautiverio y dispersion del pueblo despues de las miserias y trabajos del sitio. Condena la vana seguridad de los Judíos contra las amenazas de Dios intimadas por sus Prophetas, que iban luego á cumplirse.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, tú moras en medio de una casa provocativa; que tienen ojos para ver, y no vén; y orejas para oir, y no oyen: porque es casa provocativa.

3 Por tanto tú, hijo de hombre, hazte avíos para mudar de pais, y te marcharás de dia á sus ojos; y te pasarás de tu lugar á otro lugar, á vista de ellos, para ver si acaso miran con atencion: porque es casa provocativa.

4 Y sacarás afuera de dia á vista de ellos tus avíos, como avíos de quien se marcha: mas tú saldrás por la tarde delante de ellos, como el que sale de viage.

5 Agujeréa para tí ante sus ojos la pared; y saldrás por ella.

6 A vista de ellos serás llevado sobre hombros, en la obscuridad te sacarán: cubrirás tu rostro, y no verás la tierra: porque te he dado por portento á la casa de Israél.

7 Y yo lo hice como el Señor me lo habia mandado: saqué mis avíos, como avíos de uno que se marcha de dia; y por la tarde agujereé para mí la pared con la mano; y salí en la obscuridad, llevado en hombros á la vista de ellos.

8 Y por la mañana vino á mí palabra del Señor, diciendo:

9 Hijo de hombre, por ventura los de la casa de Israél, casa provocativa, no te dixéron: ¿Qué haces tú?

10 Díles: Esto dice el Señor Dios: Esta carga será sobre el caudillo, que está en Jerusalém, y sobre toda la casa de Israél, que está en medio de ellos.

11 Dí: Yo soy portento vuestro: como he hecho yo, así será hecho a ellos. Irán á transmigracion, y á cautiverio.

12 Y el caudillo, que está en medio de ellos, en hombros será llevado, en obscuridad saldrá: horadarán la pared para sacarlo: su cara será cubierta, para que con sus ojos no vea la tierra.
13 Y extenderé mi red sobre él, y será preso en mi nasa; y lo conduciré á Babylonia á la tierra de los Châldéos; y no la verá, y allí morirá.
14 Y todos los que están al rededor de él, su guardia, y sus tropas los esparciré á todo viento; y desenvaynaré la espada tras ellos.
15 Y sabrán, que yo soy el Señor, quando los esparciere entre las naciones, y los desparramare en las tierras.
16 Y á pocos hombres de ellos los reservaré de la espada, y de la hambre, y de la peste: para que cuenten sus pecados en las naciones, á donde entrarán; y sabrán, que yo soy el Señor.
17 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con turbacion; y tabe bembien tu agua de priesa, y con tristeza.
19 Y dirás al pueblo de la tierra: Esto dice el Señor Dios á aquellos, que moran en Jerusalém en la tierra de Israél: Comerán su pan con afan, y beberán su agua con desolacion: que desolada será la tierra de su muchedumbre, por las maldades de todos los que habitan en ella.
20 Y las ciudades, que ahora son habitadas, quedarán desoladas, y la tierra desierta; y sabreis, que yo soy el Señor.
21 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿ qué refran es ese, que teneis vosotros en la tierra de Israél, de los que dicen: Alargando se irán los dias, y perecerá toda vision?
23 Por tanto diles: Esto dice el Señor Dios: Haré que cese ese refran; y no se dirá mas adelante por el vulgo en Israél; y díles que se han acercado los dias, y la palabra de toda vision.
24 Porque no será vana mas vision alguna, ni la adivinacion ambigua en medio de los hijos de Israél.
25 Porque yo el Señor hablaré; y qualquiera cosa que hablare, será cumplida, y no se alargará mas: sino que en vuestros dias, ó casa provocativa, hablaré la palabra, y la cumpliré, dice el Señor Dios.
26 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí los de la casa de Israél, que dicen: La vision, que este vé, es para muchos dias; y para tiempos largos este prophetiza.
28 Por tanto díles á ellos: Esto dice el Señor Dios: No se alargará en adelante palabra alguna mia: la palabra, que hablare, será cumplida, dice el Señor Dios.

CAPITULO XIII.

Dios manda á Ezechîél, que prophetize contra los falsos prophetas y las falsas prophetisas del pueblo de Israél, describiendo sus engaños y maldades, por las quales les intima sus juicios y maldicion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, vaticina contra los prophetas de Israél, que prophetizan; y dirás á los que prophetizan de su corazon: Oid la palabra del Señor:
3 Esto dice el Señor Dios: Ay de los prophetas insensatos, que siguen su propio espíritu, y nada ven.
4 Tus prophetas, Israél, eran como raposas en los despoblados.
5 No subisteis frente á frente, ni opusisteis un muro por la casa de Israél, para presentaros en batalla en el dia del Señor.
6 Vén cosas vanas, y adivinan mentira, diciendo: Dice el Señor: siendo así que el Señor no los envió; y persistiéron en afirmar su dicho.
7 ¿ Por ventura no es vana la vision que visteis, y mentirosa la adivinacion, que hablasteis? y decís: Dice el Señor: no habiendo yo hablado.
8 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por quanto habeis hablado cosas vanas, y visto mentira: por tanto vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios:
9 Y será mi mano sobre los prophetas, que vén cosas vanas, y adivinan mentira: en el consejo de mi pueblo no estarán, y en la matrícula de la casa de Israél no serán escritos, ni entrarán en la tierra de Israél; y sabreis, que yo soy el Señor Dios:
10 Porque engañáron á mi pueblo, diciendo: Paz, y no hay paz; y él edificaba pared, y ellos la encostraban con légamo sin pajas.
11 Di á los que encostran sin mezcla, que ella caerá; porque habrá aguacero de inundacion, y enviaré piedras muy grandes, que caerán de arriba, y viento tempestuoso destruidor.
12 Porque he aquí que cayó la pared: ¿ acaso no se dirá á vosotros: Dónde está la encostradura, que encostrasteis?
13 Por tanto esto dice el Señor Dios: Y haré, que salga impetuosamente viento de tempestades en mi indignacion, y habrá aguacero de inundacion en mi furor, y piedras grandes con ira para consumimiento.

14 Y destruiré la pared, que encostrasteis sin la mezcla; y la igualaré con la tierra, y se descubrirá su cimiento; y caerá, y será consumido en medio de ella; y sabreis, que yo soy el Señor.

15 Y completaré mi indignacion en la pared, y en los que la encostran sin mezcla, y diré á vosotros: No exîste la pared, y no exîsten los que la encostran.

16 Los prophetas de Israél, que prophetizan á Jerusalém, y vén para ella vision de paz, y no hay paz, dice el Señor Dios.

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que prophetizan de su corazon; y vaticina sobre ellas,

18 Y dí: Esto dice el Señor Dios: Ay de las que cosen almohadillas baxo de todo codo de la mano; y hacen cabezales baxo la cabeza de toda edad para cazar las almas: y quando cazaban las almas de mi pueblo, vivificaban las almas de ellos.

19 Y me deshonraban para con mi pueblo por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan, para matar las almas, que no mueren, y para vivificar las almas, que no viven, mintiendo á mi pueblo que da crédito á mentiras.

20 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vedme aquí contra vuestras almohadillas, con las que cazais las almas que están volando; y las romperé de vuestros brazos: y soltaré las almas, que vosotros cazais, las almas para que vuelen.

21 Y romperé vuestros cabezales, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán mas en vuestras manos para ser presa; y sabreis que yo soy el Señor.

22 Por quanto hicisteis entristecerse con mentiras el corazon del justo, al que yo no contristé; y confortasteis las manos del impío, para que no se convirtiese de su mal camino, y viviese:

23 Por tanto no vereis en adelante cosas vanas, y no adivinareis adivinaciones, y sacaré mi pueblo de vuestra mano; y sabreis que yo soy el Señor.

CAPITULO XIV.

Algunos ancianos del pueblo, que viniéron á Ezechîél para que consultase al Señor, son reprehendidos por su hypocresía, la qual dice, que el mismo Señor convencería con respuestas verdaderas, ó castigaria con falsas. Declara Dios al Propheta, que su sentencia contra Jerusalém era irrevocable.

Y VINIERON á mí varones de los ancianos de Israél, y se sentáron delante de mí.

2 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus inmundicias en sus corazones, y establecido el escándalo de su maldad delante de su rostro: ¿por ventura si me preguntaren les tengo de responder?

4 Por tanto háblales, y díles: Esto dice el Señor Dios: Hombre hombre de la casa de Israél, que haya puesto sus inmundicias en su corazon, y establecido el escándalo de su maldad delante de su rostro, y viniere al Propheta para preguntarme por medio de él: yo el Señor le responderé segun la muchedumbre de sus inmundicias:

5 Para que sea presa la casa de Israél en su corazon, con el qual se apartáron de mí por todos sus ídolos.

6 Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Convertíos, y apartáos de vuestros ídolos, y apartad vuestras caras de todas vuestras contaminaciones.

7 Porque hombre hombre de la casa de Israél, y qualquier extrangero de los prosélytos que estuviere en Israél, si se enagenare de mí, y pusiere sus ídolos en su corazon, y estableciere el escándalo de su maldad delante de su rostro, y viniere al Propeta á preguntarme por medio de él: yo el Señor le responderé á él por mí.

8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le haré ser escarmiento y refran, y lo destruiré de en medio de mi pueblo; y sabreis que yo soy el Señor.

9 Y quando errare el propheta, y hablare la palabra: yo el Señor engañé á aquel propheta: y extenderé mi mano sobre él, y le borraré de en medio de mi pueblo de Israél.

10 Y llevarán su iniquidad: segun la iniquidad del que pregunte, así será la iniquidad del propheta.

11 Para que la casa de Israél en adelante no se extravíe de mí, ni se amancille en todas sus prevaricaciones: sino que ellos á mí me sean pueblo, y yo á ellos les sea Dios, dice el Señor de los exércitos.

12 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

13 Hijo de hombre, si pecare la tierra contra mí, de manera que sea grandísima su prevaricacion, extenderé mi mano sobre ella, y quebrantaré la vara de su pan; y enviaré á ella hambre, y mataré de ella á los hombres, y bestias.

14 Y si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniél, y Job: ellos por su justicia librarán sus almas, dice el Señor de los exércitos.

15 Y si yo enviare tambien bestias pésimas sobre la tierra para destruirla: y quedáre sin camino, porque no haya quien pase á causa de las bestias:

16 Si estos tres varones estuvieren en
ella, vivo yo, dice el Señor Dios, que
no librarán á sus hijos, ni hijas: mas ellos
solos serán librados, y la tierra quedará
desolada.
17 O si enviare yo espada sobre aque-
lla tierra, y dixere á la espada: Pasa por
la tierra; y si yo matare allí hombres, y
bestias:
18 Y estos tres varones estuvieren en
medio de ella: vivo yo, dice el Señor
Dios, no librarán á sus hijos, ni hijas:
mal ellos solos serán librados.
19 Y si enviare yo pestilencia sobre
aquella tierra, y derramare mi indignacion
sobre ella en sangre, para quitar de ella
hombres, y bestias:
20 Y Noé, y Daniél, y Job estuvieren
en medio de ella: vivo yo, dice el Se-
ñor Dios, que no librarán hijo, ni hija:
mas ellos por su justicia salvarán sus
almas.
21 Porque esto dice el Señor Dios:
Y aun si enviare yo sobre Jerusalém
quatro durísimos castigos, espada, y
hambre, y bestias malignas, y pestilen-
cia para matar de ella hombres, y ga-
nados:
22 Sin embargo quedará salvacion de
los que saquen á sus hijos, é hijas: he
aquí que entrarán á vosotros, y vereis
el camino de ellos, y sus invenciones, y
os consolareis del mal, que traxe sobre
Jerusalém, en todas las cosas, que cargué
sobre ella.
23 Y os consolarán, quando viereis el
camino de ellos, y sus invenciones; y
conocereis, que no sin causa hice todo lo
que hice en ella, dice el Señor Dios.

CAPITULO XV.

Prophecía de la destruccion de Jerusalém, por la obstinada malicia del pueblo, baxo la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que no vale sino para el fuego.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué se hará del
árbol de la vid, mas bien que de todos
los árboles de los bosques, que están
entre los árboles de las selvas?
3 ¿Por ventura se tomará de ella un
palo para hacer obra, ó se labrará de ella
una estaca para colgar de ella qualquiera
trasto?
4 He aquí que fué dado al fuego para
cebo: las dos partes de él consumió el
fuego, y lo de en medio de él se reduxo
á pavesa: ¿por ventura será útil para
alguna obra?
5 Aun quando estaba entero, no era
apto para obra alguna: ¿quánto mas
despues que el fuego lo devorare, y
quemare, ninguna obra se hará de él?
6 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Como el árbol de la vid entre los árboles
de las selvas, el qual dí al fuego para que
lo devorase, así entregaré los habitadores
de Jerusalém.
7 Y pondré mi rostro contra ellos: de
fuego saldrán, y fuego los consumirá;
y sabreis, que yo soy el Señor, quando
pusiere mi rostro contra ellos,
8 Y la tierra la dexaré sin camino, y
desolada: porque ellos han sido prevari-
cadores, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVI.

El Señor declara qual fué su misericordia para con su pueblo, exâltándole á tal grado de gloria: por lo mismo es mas abominable su perfidia, que excede á la de los de Samaria y de Sodoma. En vista de esto le anuncia sus severísimos juicios; prometiendo no obstante establecer con sus residuos una alianza eterna.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, haz conocer á
Jerusalém sus abominaciones;
3 Y dirás: Esto dice el Señor Dios
á Jerusalém: Tu raiz, y tu raza es de
la tierra de Chânaán: tu padre era
Amorrhéo, y tu madre Cethéa.
4 Y quando naciste, no fué cortado
tu ombligo en el dia de tu nacimiento,
ni fuiste lavada con agua para salud,
ni salada con sal, ni envuelta en paña-
les.
5 Ni ojo se compadeció de tí para
hacerte una de estas cosas, apiadado de
tí: sino que fuiste arrojada sobre la
tierra con abatimiento de tu alma, en el
dia que naciste.
6 Y pasando por tí, vi que estabas
hollada en tu sangre. Y te dixe quando
estabas en tu sangre: Vive. De nuevo te
dixe: Vive en tu sangre.
7 Te hice multiplicar como la yerba
del campo; y fuiste multiplicada, y
hecha grande, y entraste, y llegaste á
los atavíos mugeriles: se abultáron tus
pechos, y brotó tu pelo; y estabas des-
nuda, y llena de confusion.
8 Y pasé por tí, y te ví: y he aquí tu
tiempo, tiempo de amantes; y extendí mi
manto sobre tí, y cubrí tu ignominia. Y
te juré, y entré en concierto contigo: dice
el Señor Dios: y fuiste mia.
9 Y te lavé con agua, y limpié tu san-
gre de sobre tí: y te ungí con óleo:
10 Y te vestí de varios colores, y te
dí calzado morado; y te ceñí de lino fino,
y te vestí de telas delgadas.
11 Y te atavié con adornos, y puse
brazaletes en tus manos, y un collar al
rededor de tu cuello.

12 Y puse un pendiente sobre tu cara, y zarcillos en tus orejas, y corona de hermosura en tu cabeza.

13 Y fuiste ataviada de oro y de plata, y fuiste vestida de lino fino, y de bordados, y de muchos colores : comiste la flor de la harina, y miel, y óleo, y fuiste muy extremadamente hermoseada ; y llegaste hasta ser Reyna.

14 Y se esparció tu nombre entre las naciones por tu hermosura : porque tú eras perfecta por mi belleza, que yo habia puesto sobre tí, dice el Señor Dios.

15 Mas confiada en tu beldad, fornicaste en nombre tuyo : y expusiste tu fornicacion á todo el que pasaba, para ser de él.

16 Y tomando de tus vestiduras, te hiciste altos de aquí y de allí cosidos : y fornicaste con ellos, como no ha sucedido, ni sucederá.

17 Y tomaste los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que te dí : y te hiciste imágenes de hombres, y fornicaste con ellas.

18 Y tomaste tus vestiduras de muchos colores, y las cubriste : y mi óleo, y mis perfumes pusiste delante de ellas.

19 Y el pan, que te dí, la flor de la harina, y el óleo, y la miel, con que te alimenté, pusiste delante de ellos en olor de suavidad, y así fué, dice el Señor Dios.

20 Y tomaste tus hijos y tus hijas, que engendraste para mí : y se los sacrificaste, para que fuesen devorados ¿ Es acaso pequeña tu fornicacion ?

21 Sacrificaste mis hijos, y los diste, consagrándolos á ellos.

22 Y despues de todas tus abominaciones y fornicaciones, no te has acordado de los dias de tu mocedad, quando estabas desnuda, y llena de vergüenza, hollada en tu propia sangre.

23 Y acaeció despues de toda tu malicia, ay, ay de tí, dice el Señor Dios.

24 Y te fabricaste un burdel, y te hiciste una ramería en todas las plazas.

25 En todo cabo de calle levantaste una señal de tu prostitucion : é hiciste abominable tu hermosura : y abriste tus pies á quantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egypto tus vecinos de grandes carnes : y multiplicaste tu fornicacion para irritarme.

27 He aquí que yo extenderé mi mano sobre tí, y quitaré tu justificacion : y te entregaré á las almas de las hijas de los Philisthéos que te aborrecen, que se avergüenzan de tu criminal proceder.

28 Y fornicaste con los hijos de los Assyrios, por no haberte todavía hartado : y despues de haber fornicado, ni aun así te saciaste.

29 Y multiplicaste tu fornicacion en la tierra de Chânaán con los Châldéos : y ni aun así te saciaste.

30 ¿ Con qué limpiaré tu corazon, dice el Señor Dios ; haciendo tú todas estas obras de muger ramera, y descarada ?

31 Porque fabricaste tu burdel en cabo de toda calle, y te hiciste un lugar alto en toda plaza : ni fuiste como ramera que con el desden aumenta el precio ;

32 Sino como muger adúltera, que además de su marido dá entrada á los extraños.

33 A todas las rameras se dan pagas : mas tú diste pagas á todos tus amadores, y les dabas dones, para que de todas partes entrasen á fornicar contigo.

34 Y en tí ha sido al contrario de lo que acostumbran las mugeres en tus fornicaciones, y despues de tí no habrá tal fornicacion : porque en haber dado tú pagas, y en no haber recibido pagas, ha sido en tí lo contrario.

35 Por tanto, ramera, oye la palabra del Señor :

36 Esto dice el Señor Dios : Por quanto ha sido derramado tu dinero, y descubierta tu ignominia en tus fornicaciones por tus amadores, y por los ídolos de tus abominaciones en la sangre de tus hijos que les has dado :

37 He aquí que yo congregaré á todos tus amadores, con quienes te revolviste, y todos los que amaste, con todos los que habias aborrecido : y los congregaré sobre tí de todas partes, y desnudaré tu ignominia delante de ellos, y verán toda tu torpeza.

38 Y te juzgaré segun los juicios de las adúlteras, y derramadoras de sangre : y haré derramar tu sangre en furor y zelo.

39 Y te entregaré en manos de ellos, y destruirán tu burdel : y demolerán tu ramería : y te desnudarán de tus ropas, y robarán los vasos de ru hermosura : y te dexarán desnuda, y llena de ignominia :

40 Y traherán sobre tí muchedumbre, y te apedrearán con piedras, y te matarán con sus espadas.

41 Y quemarán á fuego tus casas, y harán en tí juicios á vista de muchísimas mugeres : y cesarás de fornicar, y nunca mas darás pagas.

42 Y cesará mi indignacion contra tí :

y se apartará mi zelo de tí, y descansaré : y no me enojaré mas.
43 Porque no te has acordado de los dias de tu mocedad, y me hiciste ensañar con todas estas cosas : por lo qual yo tambien he hecho caer tus caminos sobre tu cabeza, dice el Señor Dios, y no hice segun tus maldades en todas tus abominaciones.
44 Mira que todo el que profiere aquel proverbio comun, te lo aplicará á tí, diciendo : Qual la madre, tal su hija.
45 Tú eres hija de tu madre, que desechó á su marido, y á sus hijos : y tú eres hermana de tus hermanas, que desecháron a sus maridos y á sus hijos : vuestra madre es Cethéa, y vuestro padre es Amorrhéo.
46 Y tu hermana mayor, Samaria, ella y sus hijas, que moran á tu izquierda : y tu hermana menor que tú, que mora á tu derecha, Sodoma, y sus hijas.
47 Mas ni aun te quedaste un poco atras en seguir sus caminos, y en hacer segun sus maldades : sino que casi las hiciste peores que aquellas en todos tus caminos.
48 Vivo yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, como hiciste tú y tus hijas.
49 Mira : esta fué la maldad de Sodoma tu hermana, la soberbia, la hartura de pan, y la abundancia, y la ociosidad de ella y la de sus hijas : y no alargaban la mano al necesitado y al pobre.
50 Y engriéronse, é hiciéron abominaciones delante de mí : y yo las destruí como tú has visto.
51 Y Samaria no pecó la mitad de tus pecados : sino que las sobrepujaste en tus maldades, y hiciste buenas á tus hermanas por todas tus abominaciones, que has cometido.
52 Así pues lleva tambien tu confusion, tú que venciste á tus hermanas en tus pecados, obrando con mayor malicia que ellas : porque por tí han sido hechas buenas : por eso confúndete tú tambien, y lleva tu ignominia, que has hecho buenas á tus hermanas.
53 Y yo las restableceré haciendo volver del cautiverio á Sodoma con sus hijas, y haciendo volver á Samaria con sus hijas : y á tí tambien te haré volver en medio de ellas,
54 Para que lleves tu ignominia, y te confundas de todo lo que hiciste por consolarlas.
55 Y tu hermana Sodoma y sus hijas tornarán á su antiguo estado : y Samaria y sus hijas volverán á su estado antiguo : y tú tambien y tus hijas volvereis á vuestro primitivo estado.
56 Y Sodoma tu hermana no fué oida en tu boca, en el dia de tu soberbia,
57 Antes que se descubriese tu malicia : como lo ha sido en este tiempo para oprobrio de las hijas de Syria y de todas las hijas de los Philisthéos en tu contorno, que te cercan á la redonda.
58 Tú llevaste tu maldad y tu ignominia, dice el Señor Dios.
59 Porque esto dice el Señor Dios : Y te trataré á tí, como tú despreciaste el juramento, para anular la alianza :
60 Y yo me acordaré de mi alianza contigo en los dias de tu mocedad ; y renovaré contigo una alianza eterna :
61 Y te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás : quando recibieres á tus hermanas mayores que tú, con las menores que tú ; y te las daré por hijas, mas no en virtud de tu pacto :
62 Y renovaré yo mi alianza contigo ; y sabrás que yo soy el Señor,
63 Para que te acuerdes, y te confundas, y que no puedas tú abrir mas la boca de vergüenza, quando me hubiere aplacado contigo sobre todas las cosas que hiciste, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVII.

Ezechîél por figuras, y despues á las claras, anuncia la rebelion de Sedecías Rey de Judá contra el Rey de Babylonia, acompañada de perjurio contra el mismo Dios, de donde se seguiria su cautiverio y la ruina de todo el Estado ; pero prometiendo despues el establecimiento del reyno de Israél.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo :
2 Hijo de hombre, propon un enigma, y cuenta una parábola á la casa de Israél,
3 Y dirás : Esto dice el Señor Dios : Una águila grande, de grandes alas, y de miembros muy extendidos, llena de plumas, y de variedad, vino al Líbano, y tomó el meollo del cedro.
4 Arrancó la punta de sus renuevos, y llevóla á la tierra de Chanaan, púsola en una ciudad de traficantes.
5 Y tomó de la simiente de la tierra, y púsola en un campo para sementera, para que echara firme raiz sobre muchas aguas : púsola en la superficie.
6 Y quando hubo brotado, creció en una viña muy ancha de poca elevacion, cuyos vástagos miraban á esta : y sus raices estaban debaxo de aquella : hízose pues viña, y fructificó en sarmientos, y echó mugrones.
7 Y vino otra águila grande, de

grandes alas, y de muchas plumas: y he aquí esta viña, como que revolvia sus raices, y extendió sus sarmientos ácia ella, para que la regase con los canales de su fecundidad.

8 Platada fué en buena tierra sobre muchas aguas: para que eche hojas, y lleve fruto, y se haga grande viña.

9 Dí: Esto dice el Señor Dios: ¿ Qué, acaso prosperará? ¿ no arrancará sus raices y apretará sus frutos, y secará todos los sarmientos que habia brotado, y quedará árida: y no con fuerte brazo, ni con mucho pueblo, para arrancarla de raiz?

10 Mira ha sido plantada: ¿ pues acaso prosperará? ¿ ó luego que la tocare el viento quemador, no se secará, y quedará árida en los canales de su fecundidad?

11 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

12 Dí á la casa exâsperadora: ¿ No sabeis qué significan estas cosas? Dí: Mira el Rey de Babylonia viene á Jerusalém: y tomará al Rey y á sus Príncipes, y los llevará á su reyno á Babylonia

13 Y tomará uno de la estirpe Real, y hará alianza con él: y recibirá de él juramento. Y aun quitará los fuertes del pais,

14 Para que quede el reyno abatido, y no se levante, si no que guarde su pacto, y lo observe.

15 El qual apartándose de él, envió mensageros á Egypto, para que le diese caballos, y mucha gente. ¿ Acaso prosperará, ó conseguirá salud quien esto hizo? ¿ y el que quebrantó el pacto, por ventura escapará?

16 Vivo yo, dice el Señor Dios: que en el pais del Rey que le hizo Rey, cuyo juramento quebrantó, y rompió el tratado que tenia con él, en medio de Babylonia morirá.

17 Y no con grande exército, ni con mucho pueblo hará guerra Pharaón contra él: en levantar terraplenes, y en construir trincheras, para matar muchas almas.

18 Porque habia despreciado el juramento para romper la alianza, y he aquí dió su mano: y pues que todo esto hizo, no escapará.

19 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vivo yo, que el juramento que despreció, y la alianza á que faltó, pondré sobre su cabeza.

20 Y extenderé mi esparavel sobre él, y será cogido en mi red varredera: y le llevaré á Babylonia, y allí lo juzgaré por la prevaricacion con que me despreció.

21 Y todos sus fugitivos con todo su esquadron caerán á espada: y los que quedaren serán esparcidos á todo viento: y sabreis que yo el Señor he hablado.

22 Esto dice el Señor Dios: Y tomaré yo del meollo del alto cedro, y lo pondré: de lo alto de sus ramos desgajaré un renuevo, y lo plantaré sobre un monte alto y descollado.

23 En el alto monte de Israél lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y se hará un grande cedro, y habitarán debaxo de él todas las aves, y los volátiles de toda especie anidarán á la sombra de sus hojas.

24 Y sabrán todos los árboles de esta region, que yo el Señor humillé el árbol alto, ensalcé el árbol humilde: y sequé y el árbol verde, é hice reverdecer el árbol árido. Yo el Señor dixe, é hice.

CAPITULO XVIII.

El Propheta declara á los Judíos, que el Señor juzga á todos justamente: que aflige al que persevera en sus pecados, ó en los de sus padres, ó que se aparta de la santidad y de la justicia; y por el contrario, que perdona al que se convierte á él, y se aparta de sus pecados y de los de sus padres. Exhorta al pueblo á la conversion.

Y VINO á mí palabra del Señor diciendo:

2 ¿ Por qué causa habeis convertido en proverbio esta parábola en tierra de Israél, diciendo: Los padres comiéron el agraz, y los hijos sufren la dentera?

3 Vivo yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será mas para vosotros un proverbio en Israél.

4 He aquí todas las almas son mias: como el alma del padre, así el alma del hijo es mia: el alma que pecáre, esa morirá.

5 Y el varon si fuere justo, é hiciere juicio y justicia,

6 Si no comiere en los montes, y no alzáre sus ojos á los idolos de la casa de Israél: y no violáre la muger de su próximo, ni se llegáre á la muger menstruosa:

7 Y no contristáre á hombre: volviere la prenda al deudor: no tomáre nada ageno por fuerza: diere su pan al hambriento, y al desnudo cubriere con vestido:

8 No prestáre á usura, ni recibiere de mas: retiráre su mano de maldad, é hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre:

9 Anduviere en mis mandamientos, y guardáre mis juicios para hacer verdad: este es justo, vivirá verdaderamente, dice el Señor Dios.

10 Pero si engendráre hijo ladron derramador de sangre, é hiciere una de estas cosas:
11 Y aunque no las haga todas estas, sino que coma en los montes, y manche la muger de su próximo:
12 Contriste al desvalido y al pobre, robe lo ageno, no torne la prenda, y alce sus ojos á los ídolos: haga abominacion:
13 Dé á usura, y reciba mas: ¿por ventura vivirá? no vivirá. Habiendo él hecho todas estas cosas detestables, de cierto morirá, caerá sobre él su sangre.
14 Y si engendrare un hijo, que viendo todos los pecados que su padre hizo, temiere, y no hiciere cosa semejante á él:
15 No comiere sobre los montes, y no alzáre sus ojos á los ídolos de la casa de Israél, y no violáre la muger de su próximo:
16 Y no contristáre á hombre alguno, no retuviere la prenda, ni robáre lo ageno: diere su pan al hambriento, y al desnudo cubriere con ropa:
17 Apartáre su mano del agravio del pobre, y no tomáre usura ni interes, hiciere mis juicios, anduviere en mis mandamientos: este no morirá por la iniquidad de su padre, sino que verdaderamente vivirá.
18 Su padre porque calumnió, é hizo violencia al hermano, y obró el mal en medio de su pueblo, he aquí murió por su iniquidad.
19 Y decís: ¿Por qué no llevó sobre sí el hijo la iniquidad del padre? Por esto, porque el hijo obró juicio, y justicia, guardó todos mis mandamientos, y los hizo, verdaderamente vivirá.
20 El alma que pecáre, esa morirá: el hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la maldad del hijo: la justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impio sobre él será.
21 Mas si el impio hiciere penitencia de todos sus pecados que cometió, y guardáre todos mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia: verdaderamente vivirá, y no morirá.
22 De todas sus maldades que él obró, no me acordaré yo: en su justicia que obró, vivirá.
23 ¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos, y viva?
24 Mas si el justo se desviáre de su justicia, é hiciere maldad segun todas las abominaciones, que suele hacer el impío, ¿por ventura vivirá? no se hará memoria de ninguna de las obras justas que él habia hecho: por la prevaricacion con que prevaricó, y por su pecado que pecó, por ellos morirá.
25 Y dixisteis: El camino del Señor no es justo. Oid pues, casa de Israél: ¿Acaso mi camino no es justo, y no ántes vuestros caminos son malos?
26 Porque si el justo se apartáre de su justicia, é hiciere maldad, morirá por ello: por la injusticia que obró, morirá.
27 Y si el impío se apartare de su impiedad que cometió, é hiciere juicio y justicia: él mismo vivificará su alma.
28 Porque considerando, y apartándose de todas sus maldades que obró, de cierto vivirá, y no morirá.
29 Y dicen los hijos de Israél: El camino del Señor no es justo. ¿Acaso mis caminos no son justos, casa de Israél, y no ántes vuestros caminos son malos?
30 Por tanto juzgaré yo á cada uno segun sus caminos, casa de Israél, dice el Señor Dios. Convertíos, y haced penitencia de todas vuestras maldades: y vuestra maldad no será ruina para vosotros.
31 Echad léjos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y haceos un corazon nuevo, y un espíritu nuevo: ¿y por qué morireis, casa de Israél?
32 Porque yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Dios, convertíos, y vivid.

CAPITULO XIX.

El Propheta con un Cántico lúgubre, baxo la figura de los leoncillos, representa los pecados y los castigos de los Reyes de Judá: y baxo el symbolo de una viña llora las calamidades, y desolacion de Jerusalém.

Y TU toma luto sobre los Príncipes de Israél,
2 Y dirás: ¿Por qué tu madre la leona se acostó entre los leones, en medio de los leoncillos alimentó sus cachorros?
3 Y sacó fuera á uno de sus leoncillos, y se hizo leon: y aprendió á hacer presas, y á comer hombre.
4 Y oyéron de él las gentes, y le cazáron no sin heridas suyas: y lo lleváron en cadenas á tierra de Egypto.
5 La qual habiendo visto que está enferma, y que acabó su esperanza, tomó un otro de sus leoncillos, á quien estableció por leon.
6 Este andaba entre los leones, y se hizo leon: y aprendió a hacer presas, y á devorar hombres:
7 Aprendió á hacer viudas, y a convertir en desierto las ciudades de ellos: y quedó asolada la tierra, y quanto en ella habia al oir su rugido.
8 Y se juntáron contra él las gentes

de todas partes de las provincias, y extendiéron sobre él su red, y lo cogiéron quedando ellas heridas.
9 Y lo echáron en una jaula, y lo lleváron en cadenas al Rey de Babylonia: y lo metiéron en cárcel, para que no fuese mas oida su voz sobre los montes de Israél.
10 Tu madre como viña sobre el agua ha sido plantada en tu sangre: sus frutos, y sus hojas verdes creciéron por las muchas aguas.
11 Y le creciéron varas fuertes para cetros de Soberanos, y fué ensalzada su estatura entre sus hojas: y vió su altura en la muchedumbre de sus sarmientos.
12 Y fué arrancada con ira, y arrojada en tierra, y un viento abrasador secó su fruto: se marchitáron, y secáron las varas de su fuerza: fuego la devoró.
13 Y ahora trasplantada ha sido á un desierto en tierra inaccesible y seca.
14 Y salió un fuego de la vara de sus ramos, el qual comió su fruto: y no hubo en ella vara fuerte, cetro de Soberanos. Lamento es este, para lamento será.

CAPITULO XX.

El Señor echa en cara á los Israelitas su infidelidad y sus ingratitudes, y las de sus padres desde la salida de Egypto; y les intima por eso su castigo. Promete volverlos despues á su pais, y traerlos á su servicio. Prophecía contra el bosque del mediodia.

Y ACAECIO en el año séptimo, en el quinto mes, á diez dias del mes viniéron algunos de los ancianos de Israél á consultar al Señor, y se sentáron delante de mí.
2 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
3 Hijo de hombre, habla á los ancianos de Israél, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Acaso vinisteis vosotros á preguntarme? vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Dios.
4 Si los juzgas, si los juzgas, hijo de hombre, muéstrales las abominaciones de sus padres.
5 Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: El dia en que escogí á Israél, y alcé mi mano por el linage de la casa de Jacob, y me dexé ver á ellos en tierra de Egypto, y alzé mi mano por ellos, diciendo: Yo soy el Señor Dios vuestro:
6 En aquel dia alcé mi mano por ellos, para sacarlos de la tierra de Egypto á una tierra que les tenia aparejada, que mana leche y miel, que es excelente entre todas las tierras.
7 Y les dixe: Cada uno aparte los tropiezos de sus ojos, y no os querais manchar con los ídolos de Egypto: Yo soy el Señor Dios vuestro.
8 Y me irritáron, y no quisiéron oirme: cada uno no apartó las abominaciones de sus ojos, ni dexáron los ídolos de Egypto: y dixe que derramaria mi indignacion sobre ellos, y que saciaria mi ira en ellos, en medio de la tierra de Egypto.
9 Y lo hice por mi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, en medio de las quales estaban, y entre las que les aparecí para sacarlos de tierra de Egypto.
10 Así pues los eché de tierra de Egypto, y los saqué al desierto.
11 Y les dí mis mandamientos, y les mostré mis juicios, los que observándolos el hombre, vivirá por ellos.
12 Y además les dí mis sábados, para que fuesen señal entre mí y ellos: y supiesen que yo soy el Señor que los santifico.
13 Y me irritáron la casa de Israél en el desierto, no anduviéron en mis mandamientos, y desecháron mis juicios, que observándolos el hombre, vivirá por ellos: y violáron en gran manera mis sábados: dixe pues que derramaria mi furor sobre ellos en el desierto, y los acabaria.
14 Y lo hice por mi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, de las quales los eché á vista de ellas.
15 Yo pues alcé mi mano sobre ellos en el desierto, para no llevarlos á la tierra que les dí, que mana leche y miel, la mejor de todas las tierras:
16 Porque desecháron mis juicios, y no anduviéron en mis mandamientos, y prophanáron mis sábados: porque su corazon andaba en pos de los ídolos.
17 Y los miré con ojos de misericordia para no matarlos: y no los acabé en el desierto.
18 Mas dixe á sus hijos en la soledad: No querais andar en los mandamientos de vuestros padres, ni guardeis las costumbres de ellos, ni os contamineis en los ídolos de ellos.
19 Yo el Señor Dios vuestro: caminad en mis mandamientos, guardad mis juicios, y hacedlos.
20 Y santificad mis sábados, para que sean señal entre mí y vosotros, y sepais que yo soy el Señor Dios vuestro.
21 Y me irritáron los hijos, no camináron en mis mandamientos: y no guardáron mis juicios para cumplirlos: los quales el hombre que los observare, vivirá por ellos: y violáron mis sábados: y amenacéles que derramaria mi

furor sobre ellos, y que saciaria mi ira contra ellos en el desierto.
22 Mas desvié mi mano, y lo hice por mi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, de donde los eché viéndolo ellas.
23 Otra vez alcé mi mano contra ellos en el desierto, de que los esparciria entre las naciones, y los aventaria por la tierra:
24 Porque no habian observado mis juicios, y desecháron mis mandamientos, y prophanáron mis sábados, y se fuéron sus ojos en pos de los ídolos de sus padres.
25 Por esto pues les dí yo preceptos no buenos, y juicios en que no vivirán.
26 Y los contaminé en sus dones, quando por sus pecados ofrecian todo lo que rompe la matriz: y sabrán que yo soy el Señor.
27 Por tanto habla á la casa de Israél, hijo de hombre: y les dirás á ellos: Esto dice el Señor Dios: Aun en esto me blasphemáron vuestros padres, quando me despreciáron vilipendiándome:
28 Y habiéndoles yo llevado á la tierra, sobre la que alcé mi mano jurando que se la daria á ellos: viéron todo collado alto, y todo árbol del bosque, y sacrificáron allí sus víctimas: é hiciéron allí sus ofrendas para irritarme, y pusiéron allí el olor de su suavidad, y ofreciéron sus libaciones.
29 Y les dixe: ¿Qué altura es esta, en la que vosotros entrais? y fué llamado su nombre hasta hoy Altura.
30 Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Vosotros de cierto os contaminais en los caminos de vuestros padres, y fornicais siguiendo los tropiezos de ellos:
31 Y en la ofrenda de vuestros dones, quando haceis pasar vuestros hijos por el fuego, os contaminais en todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y yo os he de responder, casa de Israél? Vivo yo, dice el Señor Dios, que no os responderé.
32 Y no se cumplirá el designio de vuestro ánimo, quando decís: Seremos como las gentes, y como los pueblos de la tierra, para adorar los leños y las piedras.
33 Vivo yo, dice el Señor Dios, que con mano fuerte, y con brazo extendido, y con furor encendido reynaré sobre vosotros.
34 Y os sacaré de los pueblos: y os congregaré de las tierras, en donde habeis sido dispersos, con mano robusta, y con furor encendido reynaré sobre vosotros.
35 Y os conduciré á un desierto despoblado, y allí entraré en juicio con vosotros cara á cara.
36 Como disputé en juicio contra vuestros padres en el desierto de la tierra de Egypto, así os juzgaré, dice el Señor Dios.
37 Y os someteré á mi cetro, y os haré entrar en los lazos de la alianza.
38 Y separaré de entre vosotros los transgresores é impíos, y los sacaré de la tierra de su morada, y no entrarán en la tierra de Israél: y sabreis que yo soy el Señor.
39 Y vosotros, casa de Israél, esto dice el Señor Dios: Cada uno seguid vuestros ídolos, y servidles. Y si en esto no me oyereis, y siguiereis prophanando aun mas mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos:
40 En mi santo monte, en el monte alto de Israél, dice el Señor Dios, allí me servirá toda la casa de Israél: todos, digo, en la tierra en que me agradarán, y allí exîgiré vuestras primicias, y el principio de vuestros diezmos con toda la santidad de vuestro culto.
41 En olor de suavidad os recibiré, quando os sacare de los pueblos, y os congregare de las tierras en donde estais dispersos, y seré santificado entre vosotros á vista de las naciones.
42 Y sabreis que yo soy el Señor, quando os llevare á la tierra de Israél, á la tierra, por la que alcé mi mano, para darla á vuestros padres.
43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todas vuestras maldades con las que os habeis contaminado: y os desagradaréis de vosotros en vuestros ojos, por todas las maldades que cometisteis.
44 Y sabreis que yo soy el Señor, quando os hiciere bien por mi nombre, y no segun vuestros malos caminos, ni segun vuestras detestables maldades, casa de Israél, dice el Señor Dios.
45 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro ácia el camino del Austro, y destila ácia el Abrego, y prophetiza con el bosque del campo del mediodia.
47 Y dirás al bosque del mediodia: Oye la palabra del Señor: esto dice el Señor Dios: He aquí yo encenderé en tí fuego, y quemaré en tí todo leño verde, y todo leño seco: no se apagará la llama de la quema: y arderá en ella toda cara desde el mediodia hasta el norte.
48 Y verá toda carne, quo yo el Señor la encendí, y no se apagará.

49 Y dixe: Ah, ah, ah, Señor Dios: ellos dicen de mí: ¿ Por ventura no son parábolas, lo que este dice?

CAPITULO XXI.

Vaticinio de la destruccion de Jerusalém. Lamento del Propheta; el qual hace presentes los designios y empresa de Nabuchôdonosór, y la ruina de Sedecías. Anuncia tambien á los Ammonitas su desolacion por los Chaldéos.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo;

2 Hijo de hombre, pon tu rostro ácia Jerusalém, y destila ácia los Santuarios, y prophetiza contra la tierra de Israél.

3 Y dirás á la tierra de Israél: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, y sacaré mi espada de su vayna, y mataré en tí al justo, y al impio.

4 Y por quanto maté en tí al justo y al impio, por eso saldrá mi espada de su vayna contra toda carne desde el Austro hasta el Aquilon:

5 Para que sepa toda carne que yo el Señor saqué de su vayna mi espada irresistible.

6 Y tú, hijo de hombre, comienza á gemir con quebrantamiento de tus lomos, y con amargura á vista de ellos.

7 Y quando te dixeren: ¿ Por qué gimes tú? dirás: Por lo que se oye: porque llega, y desmayará todo corazon, y se afloxarán todas las manos, y se debilitará todo espiritu, y por todas las rodillas correrán las aguas: he aquí viene, y será, dice el Señor Dios.

8 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

9 Hijo de hombre, prophetiza y dirás: Esto dice el Señor Dios: Habla: La espada, la espada está aguzada, y acicalada.

10 Para degollar víctimas, ha sido aguzada: para relucir, ha sido bruñida: tú que abates el cetro de mi hijo, cortaste todo arbol.

11 Y yo la di á acicalar, para tenerla á la mano: esta espada ha sido aguzada, y esta ha sido acicalada, para que esté en mano del que mata.

12 Clama, y aulla, hijo de hombre, porque esta se ha empleado contra mi pueblo, esta contra todos los caudillos de Israél, que habian huido: entregados fuéron á la espada con mi pueblo; por tanto bate la mano sobre el muslo,

13 Porque ella está probada: y esto, quando trastornare el cetro, y no será, dice el Señor Dios.

14 Tú pues, hijo de hombre, prophetiza, y hiere mano con mano, y dóblese la espada, y triplíquese la espada de los muertos: esta es la espada de la gran matanza, que los hace quedar atónitos,

15 Y desmayar de corazon, y multiplica los estragos. En todas las puertas de ellos he puesto el terror de la espada aguda, y acicalada para relucir, cubierta para matar.

16 Agúzate, ve á la derecha ó á la izquierda, á donde quiera que gustes vuelve tu cara.

17 Y aun yo tambien batiré mano con mano, y saciaré mi indignacion, yo el Señor he hablado.

18 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

19 Y tú, hijo de hombre, figúrate dos caminos, para que venga la espada del Rey de Babylonia: de una misma tierra saldrán entrambas: y con la mano echará suerte, en el cabo del camino de la ciudad la echará.

20 Señalarás un camino por el qual vendrá la espada á Rabbáth de los hijos de Ammón, y otro á Judá sobre Jerusalém la mas fortificada.

21 Porque el Rey de Babylonia se paró en la encrucijada, al cabo de los dos caminos, para demandar adivinacion, mezclando las flechas: preguntó á los ídolos, las entrañas consultó.

22 A su derecha cayó la suerte sobre Jerusalém para disponer los arietes, para intimar por su boca la matanza, para alzar la voz con aullido, para poner arietes contra las puertas, para formar terraplenes, para fabricar fortines.

23 Y á vista de ellos será como quien consulta en vano un oráculo, y como quien imita el reposo de los sábados: mas él se acordará de la maldad para cautivarlos.

24 Por tanto esto dice el Señor Dios: por quanto os habeis jactado de vuestra maldad, y habeis descubierto vuestras prevaricaciones, y pareciéron vuestros pensamientos: porque os habeis jactado, repito, sereis cautivados.

25 Mas tú, profano, impio Caudillo de Israél, á quien llegó el dia señalado en el tiempo de su iniquidad:

26 Esto dice el Señor Dios: Depon la diadema, quítate la corona: ¿ no es esta la que levantó al humilde, y humilló al soberbio?

27 Haré ver la iniquidad, la iniquidad, la iniquidad de ella: y esto no será, hasta que venga aquel cuyo es el juicio, y se la entregaré á él.

28 Y tú, hijo de hombre, prophetiza, y di: Esto dice el Señor Dios á los hijos de Ammón, y al oprobrio de ellos, y dirás: Espada, espada, desenváynate para degollar, acicálate para matar y relumbrar,

29 Quando para tí se veian cosas vanas, y se adiviniban mentiras: para que fueses empleada sobre los cuellos de los impíos heridos, á quienes llegó el dia señalado en el tiempo de su maldad.

30 Vuélvete á tu vayna en el lugar donde fuiste formada, en la tierra de tu nacimiento te juzgaré,

31 Y derramaré sobre tí mi indignacion: en el fuego de mi saña soplaré contra tí, y te daré en manos de hombre necios, y fraguadores de muerte.

32 Al fuego servirás de cebo, tu sangre estará en medio de la tierra, á olvido seras entregada: porque yo el Señor he hablado.

CAPITULO XXII.

Ezechiél reprehende á Jerusalém de sus muchas maldades. Declara á los Judíos, que habiéndose enteramente pervertido, Dios tambien enteramente los destruiria.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 ¿ Y tú, hijo de hombre, qué, tú no juzgas, no juzgas á la ciudad de tanta sangre?

3 Pues le mostrarás todas sus abominaciones, y dirás: Esto dice el Señor Dios: ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su tiempo: y que hizo ídolos contra sí misma, para contaminarse.

4 Tu has pecado en la sangre que fué derramada por tí: y te contaminaste en tus ídolos que fraguaste: é hiciste acercar tus dias, y traxiste el tiempo de tus años: por tanto te he hecho el oprobrio de las gentes, y el escarnio de todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están léjos de tí, triumfarán de tí: manchada, famosa, grande por tu ruina.

6 He aquí los Príncipes de Israél estuvieron en medio de tí para derramar sangre cada uno segun su fuerza.

7 Al padre y á la madre afrentáron en tí, al extrangero calumniáron en medio de tí, al huérfano y á la viuda contristáron en medio de tí:

8 Despreciaste mis santuarios, y profanaste mis sábados.

9 Varones calumniadores hubo en tí para derramar sangre, y comiéron en tí sobre los montes, maldad obráron en medio de tí.

10 Descubriéron las vergüenzas de tu padre en medio de tí, y humilláron en tí á la muger en tiempo de su menstruo.

11 Y cada uno hizo cosas abominables con la muger de su próximo, y el suegro violó á su nuera feamente, el hermano oprimió en medio de tí á su hermana hija de su padre.

12 Precio recibiéron en tí para derramar sangre: tú recibiste la usura y el logro, y por avaricia calumniabas á tus próximos: y de mí te olvidaste, dice el Señor Dios.

13 Por eso batí yo mis manos sobre tu avaricia, y sobre la sangre que fué derramada en medio de tí.

14 ¿ Por ventura estará firme tu corazon, ó podrán mas tus manos, en los dias que yo haré contigo? Yo el Señor lo dixe, y lo haré.

15 Y te esparciré entre las naciones, y te aventaré en las tierras, y haré que cese en tí tu impureza.

16 Y te poseeré á la vista de las gentes: y sabrás que yo soy el Señor.

17 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, la casa de Israél se me ha cambiado en escoria: todos estos son cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio del horno: escoria de plata se han tornado.

19 Por lo qual esto dice el Señor Dios: Por quanto todos os habeis tornado en escoria, por eso he aquí yo os recogeré en medio de Jerusalém,

20 Como quien junta plata, y cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio del horno: para encender fuego en él, y fundirlos. Así os recogeré en mi furor, y en mi ira, y reposaré: y os fundiré.

21 Y os recogeré, y os encenderé en el fuego de mi furor, y sereis fundidos en medio de él.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así sereis vosotros en medio de él: y sabreis que yo soy el Señor, quando derramáre mi ira sobre vosotros.

23 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

24 Hijo de hombre, di á ella: Tú eres una tierra impura, y no humedecida con lluvia en el dia de la saña.

25 Los prophetas conjurados en medio de ella, como el leon que ruge, y que arrebata la presa, devoráron almas, recibieron riquezas y paga, multiplicáron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes despreciáron mi ley, y profanáron mis santuarios: no hiciéron diferencia entre lo santo y lo profano: y no distinguiéron entre lo impuro, y lo puro: y de mis sábados apartáron sus ojos, y yo era deshonrado en medio de ellos.

27 Sus Príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan la presa para derramar sangre, y para destruir las almas, y para seguir sus usuras con avaricia.

28 Y sus prophetas los embarraban

sin aparejo, viendo cosas vanas, y adivinándoles mentira, diciendo: Esto dice el Señor Dios, no habiendo hablado el Señor.

29 Los pueblos de la tierra inventaban calumnias, y robaban por fuerza: afligian al necesitado y pobre, y apremiaban al extrangero con calumnias sin justicia.

30 Y busqué entre ellos un hombre que se interpusiese como vallado, y se pusiese contra mí á favor de la tierra, para no destruirla: y no le hallé.

31 Y derramé sobre ellos mi indignacion, los consumí con el fuego de mi ira: torné su camino sobre la cabeza de ellos, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXIII.

Baxo la figura de dos rameras se representa la idolatría de Jerusalém y de Samaria; que por su infidelidad fuéron entregadas en poder de los Gentiles para su entera desolacion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, hubo dos mugeres hijas de una madre,

3 Ellas fornicáron en Egypto, en su mocedad fornicáron: allí fuéron resobados sus pechos, y maltratados los pezones de su pubertad.

4 El nombre de ellas era, el de la mayor Oolla, y el de su hermana menor Ooliba: y las tuve yo, y pariéron hijos é hijas. Ahora en quanto á sus nombres, Samaria es Oolla, y Jerusalém es Ooliba.

5 Oolla pues fornicó contra mí, y perdió el juicio por sus amantes, por los Assyrios sus vecinos,

6 Vestidos de púrpura, Príncipes, y Magistrados, jóvenes de lascivia, caballeros todos, cavalgados en sus caballos.

7 Y abandonó sus fornicaciones á estos preferidos, todos hijos de los Assyrios: y se contaminó con las impurezas de todos aquellos por quienes enloqueció.

8 Además de esto no dexó las fornicaciones que habia tenido en Egypto: porque durmiéron tambien con ella en su mocedad, maltratáron los pechos de su pubertad, y derramáron sobre ella su fornicacion.

9 Por esto la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de Assúr, por los que se enloqueció de luxuria.

10 Ellos descubriéron su afrenta, le quitáron sus hijos y sus hijos, y á ella la matáron con espada: y se hiciéron mugeres famosas, y cumpliéron en ella los juicios.

11 Y habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de luxuria mas que ella: y fornicó con mas furor que fornicó su hermana.

12 Se entregó descaradamente á los hijos de los Assyrios, á los Caudillos y Magistrados que venian á ella, vestidos de varios colores, á los Caballeros montados en caballos, y á todos los mancebos garridos.

13 Y ví que el camino de ambas estaba manchado.

14 Y esta aumentó su fornicacion: y habiendo visto unos hombres pintados en la pared, imágenes de Châldéos pintadas con colores,

15 Y sus riñones ceñidos de talabartes, y tiaras de varios colores en sus cabezas, figura de todos los Capitanes, semejanza de los hijos de Babylonia, y de la tierra de los Châldéos, en que naciéron,

16 Enloqueció de amor de ellos, codiciándolos sus ojos, y les envió mensageros á la Châldéa.

17 Y viniendo á ella los hijos de Babylonia para entrar en su thálamo, la deshonráron con sus vicios, y fué manchada por ellos, y se hartó de ellos su alma.

18 Manifestó ella sus fornicaciones, y descubrió su afrenta; y se retiró mi alma de ella, como se habia retirado mi alma de su hermana.

19 Porque multiplicó sus fornicaciones, haciendo memoria de los dias de su mocedad, en los que fornicó en tierra de Egypto.

20 Y enloqueció de luxuria por dormir con aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos; y su fluxo como fluxo de caballos.

21 Y visitaste la maldad de tu mocedad, quando fuéron resobados tus pechos en Egypto, y maltratados los pezones de tu pubertad.

22 Por tanto, Ooliba, esto dice el Señor Dios: He aquí yo despertaré contra tí á todos tus amantes, de los quales se hartó tu alma: y los congregaré al rededor contra tí;

23 A los hijos de Babylonia y á todos los Châldéos, nobles, y Señores, y Príncipes, á todos los hijos de los Assyrios, á los jóvenes garridos, á todos los Capitanes, y Magistrados, á los Príncipes de los Príncipes, y famosos ginetes:

24 Y vendrán sobre tí pertrechados de carros, y de ruedas, una muchedumbre de pueblos: se armarán contra tí de todas partes de coraza, y de escudo, y de morrion: y les daré potestad de juzgarte, y te juzgarán segun sus leyes.

25 Y pondré contra tí mi zelo, que lo exercitarán en tí con saña: cortarán de raiz tu nariz y tus orejas: y lo que quedare, lo destrozarán con la espada:

ellos cautivarán tus hijos y tus hijas: y lo último que de tí quedare será consumido del fuego.

26 Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán los adornos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu maldad, y tu fornicacion en tierra de Egypto: y no alzarás tus ojos á ellos, ni de Egypto te acordarás mas.

28 Porque esto dice el Señor Dios: He aquí yo te entregaré en manos de aquellos que tú aborreciste, en manos de aquellos de quienes se hartó tu alma.

29 Y te tratarán con ódio, y se llevarán todos tus trabajos, y te dexarán desnuda, y cubierta de ignominia, y será descubierta la afrenta de tus fornicaciones, tu maldad, y tus fornicaciones.

30 Esto te hiciéron, porque fornicaste en pos de las gentes, entre las quales te has contaminado con los ídolos de ellas.

31 En el camino de tu hermana anduviste, y pondré su copa en tu mano.

32 Esto dice el Señor Dios: Beberás la copa de tu hermana honda y ancha: serás para escarnio, y para mofa, que ella es muy capaz.

33 De embriaguez, y de dolor serás llena: de la copa de lloro, y de tristeza, de la copa de Samaria tu hermana.

34 Y la beberás, apurarás hasta las heces, y devorarás sus tiestos, y despedazarás tus pechos: porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

35 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por quanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tu cuerpo, lleva tú tambien tu maldad, y tus fornicaciones.

36 Y me habló el Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿ qué, tú no juzgas á Oolla, y á Ooliba, y les haces ver sus maldades?

37 Porque adulteráron, y sangre hay en sus manos, y fornicáron con sus ídolos, y además á ellos les ofreciéron para ser devorados sus hijos que engendráron para mí.

38 Y aun esto me hiciéron: Profanáron mi santuario en aquel dia, y profanáron mis sábados.

39 Y quando sacrificaban sus hijos á sus ídolos, y entraban en mi santuario en aquel dia para profanarlo: aun esto hiciéron en medio de mi casa.

40 Enviáron por hombres que vienen de léjos, á los quales habian despachado embaxada: y he aquí viniéron: para los quales te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te adornaste de tus galas.

41 Te sentaste en un lecho muy hermoso, y fué preparada una mesa delante de tí: mi incienso, y mis perfumes pusiste sobre ella.

42 Y habia allí voz de turba, que se regocijaba: y á aquellos varones, que entre la multitud eran conducidos, y venian del desierto, pusiéron ellas sus manillas en las manos de ellos, y coronas hermosas en sus cabezas.

43 Y dixe á aquella que está envejecida en sus adulterios: Aun esta continuará ahora en su fornicacion.

44 Y entráron á ella como á muger ramera, así entraban á Oolla, y á Ooliba, mugeres perdidas.

45 Pues hombres justos son: estos las juzgarán con juicio de adúlteras, y con juicio de derramadoras de sangre: porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Porque esto dice el Señor Dios: Haz venir contra ellas muchedumbre, y entrégalas al alboroto, y á la rapiña.

47 Y sean apedreadas con las piedras de los pueblos, y traspasadas con las espadas de ellos: matarán los hijos é hijas de ellas, y á sus casas pegarán fuego.

48 Y quitaré la maldad de la tierra, y aprenderán todas las mugeres á no imitar la maldad de aquellas.

49 Y harán caer vuestra maldad sobre vosotras, y llevareis los pecados de vuestros ídolos; y sabreis que yo soy el Señor Dios.

CAPITULO XXIV.

Ezechiél baxo la figura de una olla llena de carnes puesta al fuego, declara el sitio y el incendio de Jerusalém y ruina de su pueblo. Muere la muger del Propheta, y el Señor le manda, que no haga duelo, figurando con esto la extrema desolacion en que quedarian los Judíos.

Y VINO á mí palabra del Señor en el año nono, en el décimo mes, á los diez dias del mes, diciendo:

2 Hijo de hombre, escribe el nombre de este dia, en el que el rey de Babylonia se ha pertrechado contra Jerusalém hoy mismo.

3 Y dirás por proverbio á la casa irritadora una parábola, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Pon una olla: ponla, vuelvo á decir, y echa agua en ella.

4 Mete en ella trozos de carne, todas porciones buenas, pierna y espalda, lo escogido, y lleno de huesos.

5 Toma la res mas gruesa, y pon debaxo de ella un monton de huesos: hirvió lo que se cocia en ella, y se cociéron sus huesos en medio de ella.

6 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ay de la ciudad regada de sangre, olla, que está llena de sarro, y su sarro no salió de ella: échala de porcion en porcion, no cayó suerte sobre ella.

7 Porque su sangre en medio de ella está, sobre piedra muy limpia la derramó: no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo.
8 Para que yo echase sobre ella mi indignacion, y me vengase de ella: puse su sangre sobre una piedra muy limpia, para que no fuese cubierta.
9 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ay de la ciudad regada con sangre, de la qual haré yo una grande hoguera.
10 Amontona huesos, que yo quemaré á fuego: se consumirán las carnes, y se cocerá toda la mezcla, y se desharán los huesos.
11 Ponla tambien vacía sobre las brasas, para que se caldée, y se derrita su cobre: y se funda en medio de ella su immundicia, y que sea consumido su sarro.
12 Se trabajó con mucho sudor, y no salió de ella su mucho sarro, ni aun con el fuego.
13 Tu impureza es exêcrable: porque te quise limpiar, y no te limpiaste de tus immundicias: mas ni quedarás limpia, hasta que yo haga reposar mi saña sobre tí.
14 Yo el Señor dixe: Vendrá, y lo haré: no pasaré, ni perdonaré, ni me aplacaré: segun tus caminos, y segun tus obras te juzgaré, dice el Señor.
15 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí yo te voy á quitar de golpe lo que mas aman tus ojos: y no te lamentarás, ni llorarás ni correrán tus lágrimas
17 Gime en secreto, no harás duelo por los muertos: ten ligada tu corona sobre tí, y tu calzado estará en tus pies, no te cubrirás la cara con velo, ni comerás los manjares de los que están de luto.
18 Hablé pues al pueblo por la mañana, y murió mi muger por la tarde: é hice por la mañana como me lo habia mandado.
19 Y díxome el pueblo: ¿Por qué no nos explicas, que significan estas cosas que tú haces?
20 Y díxeles: Palabra del Señor vino á mí, diciendo:
21 Habla á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo profanaré mi santuario, que es la excelencia de vuestro imperio; y lo que mas aman vuestros ojos, y sobre lo que está temerosa vuestra alma: vuestros hijos, y vuestras hijas que dexasteis, á cuchillo morirán.
22 Y hareis como hice: No os cubrireis con velo las caras, y no comereis las viandas de los que están de luto.
23 Tendreis coronas en vuestras cabezas, y calzados en los pies: no endechareis, ni llorareis, ni os consumireis en vuestras maldades, y cada uno gemirá ácia su hermano.
24 Y os será Ezechîél por señal: segun todo lo que hizo, hareis quando esto acaeciere: y sabreis que yo soy el Señor Dios.
25 Y tú, hijo de hombre, mira que en el dia en que quitaré de ellos su fortaleza, y el gozo de su dignidad, y lo que codician sus ojos, sobre lo que reposan sus almas, sus hijos é hijas:
26 En aquel dia quando viniere á tí, el que escapare, para decírtelo:
27 En aquel dia, repito, abrirás tu boca para hablar con el fugitivo: y hablarás, y no callarás mas: y serás señal para ellos, y sabreis que yo soy el Señor.

CAPITULO XXV.

Ezechîél prophetiza la destruccion de los Ammonitas, de los Moabitas, de los Iduméos, y de los Philistéos, por sus befas, insultos y ultrajes hechos al pueblo de Dios.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra los hijos de Ammón, prophetizarás sobre ellos.
3 Y dirás á los hijos de Ammón: Oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios: Por quanto dixisteis: Bien, bien les está acerca de mi santuario, porque fué prophanado, y sobre la tierra de Israél, porque fué desolada: y sobre la casa de Judá, porque fuéron llevados en cautiverio:
4 Por eso yo te entregaré como en herencia á los hijos del Oriente, y pondrán en tí sus apriscos, y alzarán en tí sus tiendas: ellos comerán tus frutos: y ellos beberán tu leche.
5 Y pondré á Rabbáth por albergue de camellos, y á los hijos de Ammón en redil de ganados: y sabreis que yo soy el Señor.
6 Porque esto dice el Señor Dios: Por quanto aplaudiste con la mano, y heriste con el pie, y te gozaste de todo corazon sobre la tierra de Israél:
7 Por eso he aquí yo extenderé mi mano sobre tí, y te entregaré á saco á las naciones, y te quitaré de entre los pueblos, y te exterminaré de las tierras, y te desmenuzaré: y sabrás que yo soy el Señor.
8 Esto dice el Señor Dios: Por quanto dixéron Moáb y Seír: Ved aquí la casa de Judá, como todas las gentes:
9 Por eso he aquí yo abriré el hombro de Moáb por la parte de las ciuda-

des, de las ciudades digo, de ella, y de sus confines, las nobles de la tierra Bethiesimóth y Beelmeón, y Cariathaim,

10 A los hijos del Oriente con los hijos de Ammón, y se la daré por heredad: porque no haya mas memoria de los hijos de Ammón entre las gentes.

11 Y en Moáb executaré mis juicios: y sabrán que yo soy el Señor.

12 Esto dice el Señor Dios: Por quanto la Iduméa hizo venganza, para vengarse de los hijos de Judá, y pecó delinquiendo, y deseó vengarse de ellos;

13 Por tanto esto dice el Señor Dios: Extenderé mi mano sobre la Iduméa, y no dexaré allí hombre ni bestia, y la haré un desierto por la parte del Mediodia: y los que hay en Dedán, morirán á cuchillo.

14 Y haré mi venganza sobre la Iduméa por mano de mi pueblo de Israél: y harán en Edóm segun mi ira y mi furor: y sabrán mi venganza, dice el Señor Dios.

15 Esto dice el Señor Dios: Porque los Palestinos han hecho venganza, y se han vengado de todo corazon, matando, y saciando sus enemistades antiguas:

16 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo extenderé mi mano sobre los Palestinos, y mataré á los matadores, y destruiré las reliquias de los de las costas de la mar:

17 Y haré en ellos venganzas grandes, castigándolos con saña: y sabran que yo soy el Señor, quando hiciere mi venganza sobre ellos.

CAPITULO XXVI.

Ezechiél anuncia á Tyro su ultima desolacion, por haberse alegrado de las calamidades del pueblo de Dios: declárale, que seria tan repentina y espantosa, que las otras naciones quedarian atónitas y en la mayor consternacion.

Y ACONTECIO en el año undécimo, el primero del mes, vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, porque Tyro dixo de Jerusalém: Oh, bien, quebrantadas han sido las puertas de los pueblos, á mí se volvió: me poblaré, desierta está.

3 Por tanto esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, ó Tyro, y haré subir contra tí muchas gentes, al modo que sube el mar, quando se hincha.

4 Y derribarán los muros de Tyro, y destruirán sus torres: y raeré el polvo de ella, y la dexaré como una piedra muy lisa.

5 Tendedero de redes será en medio de la mar, porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios: y será para presa de las gentes.

6 Sus hijas que están en el campo morirán tambien á cuchillo: y sabrán que yo soy el Señor.

7 Porque esto dice el Señor Dios: He aquí yo traheré á Tyro de la parte del Aquilón á Nabuchôdonosór, Rey de Babylonia, Rey de Reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y con mucha tropa y pueblo.

8 A tus hijas que están en el campo, las matará con espada: y te cercará con fortines, y levantará trincheras al rededor: y alzará escudo contra tí.

9 Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros, y derribará tus torres con sus ingenios.

10 Y con la inundacion de sus caballos te cubrirá su polvo: al estruendo de los caballeros, y de las ruedas y de los carros, se estremecerán tus muros, quando entrare por tus puertas, como quien entra en ciudad derribada.

11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus plazas: pasará tu pueblo á cuchillo, y tus magníficas estatuas caerán en tierra.

12 Destruirán tus riquezas, saquearán tus mercaderías: y derribarán tus muros, y arruinarán tus casas magníficas: y arrojarán en medio de las aguas tus piedras, y tu madera, y tu polvo.

13 Y haré cesar la muchedumbre de tus cantares, y el sonido de tus harpas no será mas oido.

14 Y te tornaré en piedra muy tersa, serás tendedero de redes, y no serás mas edificada: porque yo lo dixe, dice el Señor Dios.

15 Esto dice el Señor Dios á Tyro: ¿ Por ventura no se estremecerán las islas al estruendo de tu ruina, y al gemido de tus muertos, quando fueren degollados en medio de tí?

16 Y descenderán de sus sillas todos los Príncipes de la mar: y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus ropas bordadas, y se vestirán de espanto: en tierra se sentarán, y atónitos de tu repentina caida se pasmarán.

17 Y tomando duelo sobre tí, te diran: ¿ Cómo pereciste, la que moras en la mar, ciudad ilustre, la que fuiste poderosa en la mar con tus moradores, a quienes todos temian?

18 Ahora quedarán atónitas las naves en el dia de tu espanto: y se turbarán las islas en la mar, porque no saldrá de tí ninguno.

19 Porque esto dice el Señor Dios: Quando te hiciere una ciudad yerma, como las ciudades desplobadas: y traxere sobre tí un diluvio: y te cubrieren muchas aguas:

20 Y te precipitáre con los que des-

cienden al lago con el pueblo de siempre, y te pusiere en lo mas baxo de la tierra como los antiguos desiertos, con aquellos que son llevados al lago, para que no seas poblada: y quando ya habré restablecido la gloria en la tierra de los vivientes,
21 Te reduciré á la nada, y no serás, y te buscarán, y no serás hallada ya jamas, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXVII.

Cántico lúgubre de Ezechîél sobre la ruina de Tyro, oponiendo su gloria, poder, riquezas, y comodidades pasadas á la desolacion que padeceria: la qual causaria á las otras naciones grande pena y espanto.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Tú pues, hijo de hombre, canta lamentacion sobre Tyro:
3 Y dirás á Tyro, que habita en la entrada de la mar, para emporio de los pueblos de muchas islas: Esto dice el Señor Dios: O Tyro, tú dixiste: Yo soy de una hermosura perfecta,
4 Y situada en el corazon de la mar. Tus vecinos que te edificáron, completáron tu hermosura:
5 De abetos de Sanír te labráron con todas las tillas de la mar: traxéron un cedro de Líbano para hacerte el mástil.
6 Encinas de Basán labráron para tus remos: y tus bancos te hiciéron de marfil de la India, y de materias de las islas de Italia tus cámaras de popa.
7 El lino pintado de Egypto te ha sido texido para la vela para ponerla en el mástil: jacintho y púrpura de las islas de Elisa son tu toldo.
8 Los moradores de Sidón y los Arádios fuéron tus remeros: tus sabios, ó Tyro, se han hecho tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebál, y sus mas habiles te suministráron gentes de maestranza para tu vario servicio: todas las naves de la mar, y sus marineros estuviéron en el pueblo de tu negociacion.
10 Los de Persia, y de Lydia, y de Lybia eran en tu hueste tus hombres de guerra: el escudo, y el morrion colgáron en tí para tu gala.
11 Los hijos de Arád con tu hueste estaban sobre tus muros al rededor: y los Pigméos, que estaban en tus torres, colgáron sus aljabas en tus muros al rededor: ellos colmáron tu hermosura.
12 Los de Carthago que comerciaban contigo, con muchedumbre de todas riquezas, de plata, de hierro, de estaño, y de plomo hinchiéron tus mercados.
13 La Grecia, Thubál, y Mosóch, tambien factores tuyos: esclavos, y vasijas de cobre traxéron á tu pueblo.
14 De la casa de Thogorma caballos, y cabalgadores, y mulos traxéron á tu mercado.
15 Los hijos de Dedan comerciaban contigo: muchas islas negociáron de tu mano: dientes de marfil y de ébano te traxéron á vender.
16 El de Syria fué tu mercader por tus muchos géneros, perlas, y púrpura, y recamados, y lino fino, y sedas, y toda suerte de cosas preciosas pusiéron en tu mercado.
17 Judá y la tierra de Israél fuéron tus mercaderes con el mas excelente trigo, bálsamo, y miel, y aceyte, y resina pusiéron en tus mercados.
18 El de Damasco fué tu mercader por tus muchos géneros, con multitud de varias riquezas, de vino xugoso, con lanas del mejor color.
19 Dan, y la Grecia, y Mosél pusiéron en tus mercados hierro labrado, myrrha destilada, y caña aromática para tu comercio.
20 Los de Dedan factores tuyos de alfombras para sentarse.
21 La Arabia, y todos los Príncipes de Cedár, ellos mercaderes de tu mano, con corderos, y carneros, y cabritos viniéron á tí para comerciar contigo.
22 Los vendedores de Sabá y de Reema comerciaban contigo: con todos los aromas exquisitos, y piedras preciosas, y oro que pusiéron en tu mercado.
23 Harán, y Chene, y Edén, factores tuyos: Sabá, Assúr, y Chelmád tus vendedores.
24 Estos tenian contigo comercio de varias cosas en balas de jacintho, y de bordados de varios colores, y de preciosas ropas, que estaban embaladas, y liadas con cuerdas: tenian tambien cedros en tus tráficos.
25 Las naves de la mar las principales en tu tráfico: y te henchiste, y fuiste muy glorificada en medio de la mar.
26 Por muchas aguas te traxeron tus remeros: el viento del austro te quebrantó en medio de la mar.
27 Tus riquezas, y tus thesoros, y tu mucho cargamento, tus marineros y tus pilotos que guardaban todas sus cosas preciosas, y gobernaban tu gente; tambien todos tus guerreros que estaban en tí, con toda tu muchedumbre que están en medio de tí; caerán en el corazon de la mar el dia de tu ruina.
28 Al estruendo de la gritería de tus pilotos se turbarán las flotas:
29 Y descenderán de sus naves todos los remeros: los marineros y todos los pilotos de la mar se pararán en tierra:
30 Y ahullarán sobre tí á grandes voces, y gritarán amargamente: y echarán

polvo sobre sus cabezas, y se cubrirán de
ceniza.
31 Y mesarán su cabeza por tu causa,
y se ceñiran de cilicios: y te llorarán
con amargura de corazon con llanto muy
amargo.
32 Y harán por tí cancion de dolor,
y te plañirán: ¿ Quién hay como Tyro,
que enmudeció en medio de la mar?
33 La que con la salida de tus mer-
cancías por mar henchiste muchos pueblos:
con la muchedumbre de tus riquezas y de
tus pueblos enriqueciste los Reyes de la
tierra:
34 Ahora quebrantada has sido de la
mar, en las honduras de las aguas ca-
yéron tus riquezas, y todo tu gentío que
habia en medio de tí.
35 Todos los moradores de las Islas
se pasmáron sobre tí: y todos sus Reyes
atónitos de la tempestad mudáron los
semblantes.
36 Los comerciantes de los pueblos
silbáron sobre tí: á la nada has sido
reducida, y no serás nunca jamás.

CAPITULO XXVIII.

Ezechiél intima al Rey de Tyro su última ruina por su soberbia, y lamentándose le representa su gloria pasada, sus pecados, y su horrible caida. Anuncia la desolacion de Sidón; y promete el restablecimiento de Israél.

Y VINO á mí palabra del Señor,
diciendo:
2 Hijo de hombre, di al Príncipe de
Tyro: Esto dice el Señor Dios: Por
quanto se ha engreido tu corazon, y
dixiste: Yo soy Dios, y en la silla de
Dios me senté en medio de la mar:
siendo hombre, y no Dios, y pusiste tu
corazon como corazon de un Dios.
3 He aquí tú eres mas sabio que
Daniél: no hay secreto alguno escondido
de tí.
4 Por tu saber y por tu prudencia te
has hecho fuerte: y has adquirido oro
y plata en tus thesoros.
5 Por la muchedumbre de tu saber,
y por tu negociacion has acrecentado tu
poder: y se engrió tu corazon por tu
fuerza.
6 Por tanto esto dice el Señor Dios:
Porque se ha elevado tu corazon como
corazon de Dios:
7 Por eso he aquí yo traheré sobre tí
extraños los mas fuertes de las gentes:
y desenvaynarán sus espadas sobre la
hermosura de tu saber, y afearán tu
belleza.
8 Te matarán, y te destrozarán: y
morirás de muerte de los que mueren en
el corazon de la mar.
9 ¿ Acaso hablarás tú delante de tus
matadores, diciendo: Yo soy Dios;
siendo tú un hombre baxo el poder de los
que te matarán, y no un Dios?
10 De muerte de incircuncisos morirás
á mano de extraños: porque yo lo he
dicho, dice el Señor Dios.
11 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo: Hijo de hombre, entona la-
mentacion sobre el Rey de Tyro:
12 Y le dirás: Esto dice el Señor
Dios: Tú, sello de semejanza, lleno de
sabiduriá, y colmado de hermosura,
13 En las delicias del paraiso de Dios
estuviste: ibas cubierto de toda piedra
preciosa: de sárdio, topacio, y jaspe,
de chrysólitho, y onyx, y berilo, de za-
phiro, y carbunclo, y esmeralda: el oro
obra de tu hermosura; y tus flautas
fuéron preparadas el dia en que fuiste
criado.
14 Tú, Chêrubin extendido, y que
cubre, yo te puse en el monte santo de
Dios, en medio de piedras encendidas
anduviste.
15 Perfecto en tus caminos desde el
dia de tu creacion, hasta que fué hallada
maldad en tí.
16 Por la muchedumbre de tu tráfico
hinchiéronse tus entrañas de maldad, y
pecaste: y te arrojé del monte de Dios,
y te destruí, ó Chêrubin, que cubrias, de
en medio de las piedras encendidas.
17 Y se elevó tu corazon por tu her-
mosura: por tu beldad perdiste tu sa-
biduria, te arrojé en tierra: ante la faz
de los Reyes te puse para que te mi-
rasen.
18 Por tus muchas maldades, y por
la injusticia de tu negociacion propha-
naste tu santificacion: por eso sacaré
fuego de en medio de tí, que te devo-
rará, y te convertiré en ceniza sobre la
tierra á presencia de todos los que te
verán.
19 Todos los que te vieren entre las
gentes, quedarán atónitos sobre tí: re-
ducido eres á la nada, y nunca mas
serás.
20 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
21 Hijo de hombre, pon tu rostro
contra Sidón: y prophetizarás sobre
ella,
22 Y dirás: Esto dice el Señor Dios:
Heme aquí contra tí, Sidón, y glorificado
seré en medio de tí: y sabrán que yo el
Señor, quando hiciere juicios en ella, y
fuere santificado en ella.
23 Y meteré en ella pestilencia, y
sangre en sus plazas: y caerán en medio
de ella muertos á espada al rededor: y
sabrán que yo soy el Señor.
24 Y ella no será mas para la casa
de Israél tropiezo de amargura, ni es-
pina que cause dolor de todas partes,

al rededor de aquellos que le son contrarios; y sabrán que yo soy el Señor Dios.

25 Esto dice el Señor Dios: Quando congregáre la casa de Israél de entre los pueblos en que han sido dispersos, seré santificado en ellos delante de las gentes: y morarán en su tierra, la que dí á mi siervo Jacob.

26 Y morarán seguros en ella: y edificarán casas, y plantarán viñas, y morarán tranquilamente, quando hiciere justicia en todos los que les son enemigos en su contorno: y sabrán que yo soy el Señor Dios de ellos.

CAPITULO XXIX.

Ezechîél prophetiza al Rey de Egypto su destruccion, y la desolacion de todo su reyno, por la perfidia que usó con el pueblo de Dios; y le declara que el Egypto se concederia á Nabuchôdonosór como un don en premio del trabajo que tuvo en el sitio de Tyro.

EN el año décimo, en el mes décimo, á los once dias del mes, vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Pharaón, Rey de Egypto, y prophetizarás todas las cosas que vendrán sobre él, y sobre Egypto:

3 Habla, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, Pharaón, Rey de Egypto, dragon grande, que yaces en medio de tus rios, y dices: Mio es el rio, y yo me hice á mí mismo.

4 Y pondré freno en tus quixadas: y pegaré los peces de tus rios á tus escamas: y te sacaré de en medio de tus rios, y todos tus peces se pegarán á tus escamas.

5 Y te arrojaré en el desierto, y á todos los peces de tu rio: sobre la haz de la tierra caerás, no serás recogido, ni congregado: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te entregué para que te devoren:

6 Y sabrán todos los moradores de Egypto que yo soy el Señor: porque fuiste un báculo de caña para la casa de Israél.

7 Quando te tomáron con la mano, y te quebraste, y lastimaste todo su hombro: y apoyándose ellos sobre tí te hiciste pedazos, y los descaderaste enteramente.

8 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo traheré espada sobre tí: y mataré tus hombres y tus bestias.

9 Y será la tierra de Egypto para desierto, y para soledad: y sabrán que yo soy el Señor: por quanto dixiste: El rio mio es, y yo lo hice.

10 Por tanto heme aquí contra tí, y contra tus rios: y pondré la tierra de Egypto en soledades, despues de haber sido pasada á cuchillo, desde la torre de Syene, hasta los confines de Ethiópia.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pisará en ella pie de bestia: y quedará despoblada por quarenta años.

12 Y pondré yerma la tierra de Egypto en medio de tierras yermas, y sus ciudades en medio de ciudades destruidas, y quedarán desoladas por quarenta años, y esparciré á los Egypcios entre las naciones, y los aventaré por las tierras.

13 Porque esto dice el Señor Dios: Pasado el término de los quarenta años congregaré á Egypto de los pueblos, en donde habian sido dispersos.

14 Y haré volver el cautiverio de Egypto, y los pondré en la tierra de Phathures, en la tierra de su nacimiento, y formarán allí un reyno humilde:

15 Entre los otros reynos será el mas débil, y en lo venidero no se alzará mas sobre las naciones, y los disminuiré para que no imperen á las gentes.

16 Y no serán mas á la casa de Israél en confianza, enseñándoles la iniquidad, para que recurran á ellos, y los sigan: y sabrán que yo soy el Señor Dios.

17 Y aconteció el año vigésimo séptimo, en el primer dia del primer mes: vino á mí palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, Nabuchôdonosór Rey de Babylonia hizo hacer una trabajosa campaña á su exército contra Tyro: toda cabeza quedó calva, y todo hombro quedó pelado: y no se ha dado recompensa á él, ni á su exército, acerca de Tyro, por el servicio que me ha hecho contra ella.

19 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo pondré á Nabuchôdonosór Rey de Babylonia en tierra de Egypto: y tomará su multitud, y arrebatará su botin, y robará sus despojos: y habrá paga para su exército,

20 Y por el servicio que me ha hecho contra ella: yo le dí la tierra de Egypto, porque trabajó para mí, dice el Señor Dios.

21 En aquel dia reverdecerá el poder á la casa de Israél, y te abriré la boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXX.

Dios manda al Propheta que anuncie á los Egypcios y á otros pueblos sus aliados su derrota por los Châldéos, y la entera desolacion de aquella tierra: cuyos principios verificados ya, serian seguidos de su entero cumplimiento.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, prophetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: Ahullad, ay, ay de aquel dia:

3 Porque cercano está el dia, y se llega el dia del Señor: dia de nublado, será el tiempo de las naciones.

4 Y vendrá espada á Egypto: y habrá espanto en Ethiópia, quando cayeren heridos en Egypto, y fuere quitada su multitud, y destruidos sus cimientos.

5 La Ethiópia, y la Lybia, y los Lydios, y todos los pueblos restantes, y Chub, y los hijos de la tierra de la alianza, morirán con ellos á cuchillo.

6 Esto dice el Señor Dios: Y caerán los que sostienen á Egypto, y será destruida la soberbia de su imperio: desde la torre de Syene á cuchillo morirán en ella, dice el Señor Dios de los exércitos.

7 Y quedarán dispersos en medio de tierras desoladas, y sus ciudades se contarán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy el Señor: quando metiere fuego en Egypto, y fueren deshechos todos sus auxîliadores.

9 En aquel dia en navíos saldrán mensageros despachados por mí, para abatir la arrogancia de la Ethiópia, y habrá espanto entre ellos en el dia de Egypto, porque llegará sin duda.

10 Esto dice el Señor Dios: Haré cesar la multitud de Egypto por mano de Nabuchôdonosór Rey de Babylonia.

11 El mismo y su pueblo con él, los mas fuertes de las gentes, serán conducidos á desolar la tierra: y desenvaynarán sus espadas sobre Egypto: y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré las madres de los rios, y pondré la tierra en manos de los mas malos: y destruiré la tierra y quanto hay en ella por mano de extraños, yo el Señor he hablado.

13 Esto dice el Señor Dios: Y destruiré los simulachros, y haré cesar los ídolos de Mémphis: y no habrá mas caudillo de la tierra de Egypto: y pondré espanto en tierra de Egypto.

14 Y asolaré la tierra de Phathures, y pondré fuego en Tháphnis, y haré juicios en Alexandría.

15 Y derramaré mi indignacion sobre Pelusio, fortaleza de Egypto, y mataré la mucha gente de Alexandría,

16 Y pondré fuego en Egypto: como la que está de parto sentirá dolores Pelusio, y Alexandría será destruida, y en Mémphis congojas cada dia.

17 Los jóvenes de Heliópolis y Bubasto morirán á cuchillo, y ellas irán en cautiverío.

18 Y en Táphnis se obscurecerá el dia, quando despedazáre allí los cetros de Egypto, y faltáre en ella la soberbia de su poder: la cubrirá una nube, mas sus hijas irán en cautiverio.

19 Y haré juicios en Egypto: y sabrán que yo soy el Señor.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, á los siete dias del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:

21 Hijo de hombre, el brazo de Pharaón Rey de Egypto quebré: y he aquí no ha sido vendado para que se le restituyese la sanidad, fuese ligado con vendas, y faxado con lino, para que recobrada la fuerza pudiese manejar la espada.

22 Por tanto esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra Pharaón Rey de Egypto, y desmenuzaré su brazo fuerte, pero quebrado: y haré caer la espada de su mano:

23 Y pondré disperso á Egypto entre las gentes, y los aventaré en las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del Rey de Babylonia, y pondré mi espada en su mano: y quebraré los brazos de Pharaón, y darán grandes gemidos los que serán muertos á sus ojos.

25 Y esforzaré los brazos del Rey de Babylonia, y caerán los brazos de Pharaón: y sabrán que yo soy el Señor, quando pusiere mi espada en mano del Rey de Babylonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egypto.

26 Y pondré disperso á Egypto entre las naciones, y los aventaré por las tierras, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXI.

Ezechîél rechaza la vana presuncion del Rey de Egypto, con el exemplo del imperio de los Assyrios, que aunque tan fuerte y poderoso, no obstante fue abatido por los Châldéos. Prophetiza igual suceso al Rey de Egypto.

Y ACONTECIO en el año undécimo en el mes tercero, el primero del mes, vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, dí á Pharaón Rey de Egypto, y á su pueblo: ¿A quién te has comparado en tu grandeza?

3 Mira á Assúr como un cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y frondoso en hojas, y de grande altura, y entre sus densas ramas se elevó su copa.

4 Las aguas lo criáron, el abysmo lo encumbró: sus rios corrian al rededor de sus raices, y envió sus arroyos á todos los árboles de la region.

5 Por esto se encumbró su altura sobre todos los árboles de la region; y se multiplicáron sus arboledas, y se alzáron sus ramas por las muchas aguas.

6 Y habiendo extendido su sombra, anidáron en sus ramas todas las aves del cielo, y debaxo de su espesura criáron todas las bestias de los bosques, y á la sombra de él moraba la congregacion de muchísimas gentes.

7 Y era muy hermoso en su altura, y en la extension de sus arboledas: porque su raiz estaba cerca de muchas aguas.

8 No hubo cedros mas altos que él en el paraiso de Dios, los abetos no igualáron á su copa, y los plátanos no fuéron iguales á sus ramos: ningun árbol del paraiso de Dios se semejó á él, ni á su hermosura.

9 Porque lo hice hermoso, y de muchas y espesas ramas: y tuviéron de él envidia todos los árboles deliciosos, que habia en el paraiso de Dios.

10 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por quanto se ha encumbrado en altura, y ha ostentado su copa verde, y frondosa, y se ha levantado su corazon en su altura:

11 Lo entregué en mano del mas poderoso de las gentes, hará de él lo que querrá: lo he desechado segun su impiedad.

12 Y le cortarán extraños, y los mas crueles de las naciones, y le echarán sobre los montes, y en todos los valles caerán sus ramas, y serán cortadas todas sus arboledas sobre todas las rocas de la tierra: y se retirarán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo abandonarán.

13 En sus ruinas moráron todas las aves del cielo, y en sus ramas estuviéron todas las bestias de la region.

14 Por lo qual no se ensalzarán en su altura todos los árboles de las aguas, ni pondrán su cumbre entre las arboledas y espesuras, ni fiarán en su grandeza todos estos árboles que tienen riego de aguas: porque todos han sido entregados á muerte á la tierra profunda, en medio de aquellos hijos de los hombres, entre los que descienden al lago.

15 Esto dice el Señor Dios: en el dia en que descendió á los infiernos, puse llanto, cubríle del abysmo: y vedé á sus rios, y detuve las muchas aguas: se entristeció el Líbano sobre él, y se estremeciéron todos los árboles del campo:

16 Al estruendo de su ruina conmoví las gentes, quando le llevé al infierno con aquellos que descendian al lago: y se consoláron en la tierra profunda todos los árboles de deleite, nobles y hermosos del Líbano, todos los que se regaban con aguas.

17 Porque ellos descenderán tambien con él al infierno con los muertos á cuchillo: y el brazo de cada uno se sentará á su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has asemejado, ó noble y alto, entre los árboles deliciosos? He aquí has sido precipitado con los árboles deliciosos á la tierra ínfima: en medio de los incircuncisos dormirás, con aquellos que muriéron á cuchillo: este es Pharaón, y todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXII.

Cántico lúgubre sobre Pharáon y sobre su pueblo de Egypto.

Y ACAECIO en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el dia primero del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, canta lamentacion sobre Pharaón Rey de Egypto, y le dirás: A un leon entre las gentes te has asemejado, y al dragon que está en la mar: y aventabas con la hasta en tus rios, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas las corrientes de ellas.

3 Por tanto esto dice el Señor Dios: Yo con una turba de muchos pueblos extenderé sobre tí mi esparavel, y te sacaré fuera en mi red.

4 Y te arrojaré en tierra, sobre la haz del campo te echaré: y haré morar sobre tí todas las aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré tus collados de tu sangre podrida.

6 Y regaré la tierra de las montañas con tu sangre fétida, y los valles se henchirán de tí.

7 Y cubriré el cielo, quando te mataren, y haré obscurecer sus estrellas: cubriré el sol con nube, y la luna no dará su lumbre.

8 Todas las lumbreras del cielo haré enlutar por tí: y pondré tinieblas sobre tu tierra, diciendo el Señor Dios, quando cayeren los tuyos heridos en medio de la tierra, dice el Señor Dios.

9 Y conmoveré el corazon de muchos pueblos, quando divulgare tu destrozo entre las gentes sobre tierras que no sabes.

10 Y haré que queden atónitos sobre tí muchos pueblos: y los Reyes de ellos temblarán de grande espanto por tí, quando mi espada comenzare á volar sobre las caras de ellos: y se espantará repentinamente cada uno por su alma en el dia de tu ruina.

11 Porque esto dice el Señor Dios:

La espada del Rey de Babylonia vendrá sobre tí,
12 Con espadas de valientes derribaré tu muchedumbre: invencibles son todas estas gentes: y abatirán la soberbia de Egypto, y será deshecha su muchedumbre.
13 Y haré perecer todas sus bestias que estaban sobre las muchas aguas: y no las enturbiará pie de hombre jamas, ni uña de bestias las enlodará.
14 Entónces tornaré las aguas de ellos muy claras: y los rios de ellos como aceyte los volveré, dice el Señor Dios:
15 Quando habré desolado la tierra de Egypto: mas será despojada la tierra de quanto en ella hay, quando hiriere á todos sus moradores: y sabrán que yo soy el Señor.
16 Endecha es, y le endecharán: las hijas de las gentes le endecharán: sobre Egypto, y sobre su muchedumbre le endecharán, dice el Señor Dios.
17 Y aconteció en el año duodécimo, á los quince dias del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, canta lamentacion sobre el pueblo de Egypto: y arrójale á él mismo, y á las hijas de las gentes fuertes á la tierra profunda, con aquellos que descienden al lago.
19 ¿En qué eres tú mas hermoso? desciende, y duerme con los incircuncisos.
20 En medio de los muertos caerán á espada: la espada ha sido entregada, arrastráronle á él, y á todos sus pueblos.
21 Hablarán con él de en medio del Infierno los campeones mas poderosos, que con sus auxiliares descendiéron allí, y muriéron incircuncisos á golpe de espada.
22 Allí Assúr, y toda su muchedumbre: al rededor de él sus sepulchros: todos estos fuéron muertos, y cayéron á espada.
23 Cuyos sepulchros fuéron puestos en lo mas profundo del lago: y su pueblo está al rededor de su sepulchro: todos fuéron muertos, y cayéron á espada, estos que en otro tiempo habian puesto espanto en la tierra de los vivientes.
24 Allí está Elám, y todo su pueblo al rededor de su sepulchro. Todos estos fuéron muertos, y cayéron á espada: que descendiéron incircuncisos á lo mas profundo de la tierra: aquellos que habian puesto su terror en la tierra de los vivientes, y llevaron su ignominia con los que descienden al lago.
25 En medio de los muertos pusiéron su lecho entre todas sus gentes: al rededor de él su sepulchro: todos estos son incircuncisos, y muertos á cuchillo. Porque pusiéron su terror en la tierra de los vivientes, y lleváron su ignominia con aquellos, que descienden al lago: en medio de los muertos fuéron puestos.
26 Allí Mosóch, y Thubál, y toda su muchedumbre: al rededor de él sus sepulchros. Todos estos incircuncisos, y que muriéron, y cayéron á espada; porque pusiéron su espanto en la tierra de los vivientes.
27 Y no dormirán con los fuertes, y que cayéron, y con los incircuncisos, que descendiéron al infierno con sus armas, y pusiéron sus espadas debaxo de sus cabezas, y penetráron sus maldades hasta sus huesos: porque fuéron el terror de los fuertes en la tierra de los vivientes.
28 Pues tú tambien en medio de los incircuncisos serás deshecho, y dormirás con los que pereciéron á espada.
29 Allí la Iduméa, y sus Reyes, y todos sus Caudillos, que con su hueste han sido puestos entre los que muriéron á espada; y que durmiéron con los incircuncisos, y con aquellos, que descienden al lago.
30 Allí todos los Príncipes del Aquilon, y todos los cazadores: los quales fuéron llevados con los muertos, despavoridos, y avergozados en medio de su valentía: que durmiéron incircuncisos con los muertos á espada, y lleváron su confusion con aquellos, que descienden al lago.
31 Viólos Pharaón, y consolóse por su grande multitud, que habia sido pasada á cuchillo, Pharaón, y todo su exército, dice el Señor Dios:
32 Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, y durmió en medio de los incircuncisos con los muertos á espada: Pharaón, y todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXIII.

El oficio de los verdaderos Prophetas y Pastores es amonestar á los pecadores, para librarse de los juicios de Dios por medio de la penitencia. Prophetiza Ezechiél contra la presuncion de aquellos Judíos, que habian quedado en su propia tierra, y contra la hypocresía de los que estaban en Babylonia.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y les dirás: Quando yo traxere la espada sobre una tierra, y el pueblo de este pais tomare un hombre

de los últimos de él, y le pusiere por
centinela sobre sí:
3 Y él viere venir la espada sobre la
tierra, y sonare la bocina, y lo anunciare
al pueblo:
4 Si oyendo alguno, sea el que fuere,
el sonido de la bocina, y no se guardare, y
viniere la espada, y le matare; su sangre
será sobre su propia cabeza.
5 Oyó el sonido de la bocina, y no se
guardó, su sangre será sobre él: mas si se
guardare, salvará su alma.
6 Pero si el centinela viere venir la es-
pada, y no sonare la bocina: y el pueblo
no se guardare, y viniere la espada; y
quitare la vida á alguno de ellos: este tal
en verdad en su culpa fué sorprehendido;
mas yo demandaré su sangre de mano del
centinela.
7 Y tú, hijo de hombre, por centinela
te he puesto á la casa de Israél: oyendo
pues la palabra de mi boca, se la denun-
ciarás á ellos de mi parte.
8 Si diciendo yo al impío: Impío,
morirás sin escape: tú no hablares al
impío para que se aparte de su camino:
ese impío morirá en su maldad, pero su
sangre la demandaré de tu mano.
9 Mas si intimando tú al impío, que
se convierta de sus caminos, no se con-
virtiere de su camino; él mismo mo-
rirá en su maldad: mas tu libraste tu
alma.
10 Pues tú, hijo de hombre, dí á la
casa de Israél: Así hablasteis, diciendo:
Nuestras maldades, y nuestros pecados
son sobre nosotros, y por ellos somos
consumidos: ¿ pues cómo podremos
vivir?
11 Díles: Vivo yo, dice el Señor Dios:
no quiero la muerte del impío, sino que
se convierta el impío de su camino, y viva.
Convertíos, convirtíos de vuestros caminos
perversos; ¿y por qué morireis, casa de
Israél?
12 Tú pues, hijo de hombre, dí á los
hijos de tu pueblo: En qualquier dia
que el justo pecare, su justicia no le
librará; y en qualquier dia que el impío
se convirtiere de su impiedad, la impie-
dad no le dañará; y el justo no podrá
vivir en su justicia en qualquier dia que
pecare.
13 Aun quando dixere yo al justo,
que tendrá vida, si él confiado en su
justicia hiciere maldad; todas sus jus-
ticias serán entregadas á olvido, y él
en su maldad que obró, en la misma
morirá.
14 Mas si yo dixere al impío: De
cierto morirás; y él hiciere penitencia
de su pecado, y obras de equidad, y de
justicia,
15 Y restituyere la prenda ese impío,
y volviere lo que robó, anduviere en los
mandamientos de vida, y no hiciere
cosa injusta: seguramente vivirá, y no
morirá.
16 Ninguno de los pecados que come-
tió, le será imputado; hizo obras de
equidad, y de justicia, seguramente
vivirá.
17 Y dixéron los hijos de tu pueblo:
No es justo el camino del Señor: empero
el camino de ellos es el injusto.
18 Pues quando el justo se apartare
de su justicia, é hiciere maldades, morirá
por ellas.
19 Y quando el impío dexare su impie-
dad, é hiciere obras de equidad, y justicia,
vivirá por ellas.
20 Y decís: No es justo el camino del
Señor. A cada uno de vosotros juzgaré
segun sus caminos, casa de Israél.
21 Y acaeció en el año duodécimo, en
el mes décimo, á los cinco del mes de
nuestra transmigracion, vino á mí uno,
que habia huido de Jerusalém, diciendo:
Asolada ha sido la ciudad.
22 Y la mano del Señor habia venido
sobre mí la tarde ántes, que llegase el que
habia escapado: y abrió mi boca ántes
que viniese á mí por la mañana, y abierta
mi boca no callé mas.
23 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
24 Hijo de hombre, los que moran en
aquellas ruinas sobre la tierra de Israél,
hablando dicen: Uno solo era Abraham,
y poseyó la tierra por herencia: mas no-
sotros somos muchos, á nosotros nos ha
sido dada la tierra por herencia.
25 Por tanto les dirás: Esto dice el
Señor Dios: Los que comeis con san-
gre, y alzais vuestros ojos á vuestras
abominaciones, y verteis sangre: ¿ pen-
sais acaso poseer esta tierra como he-
rencia?
26 Estuvisteis sobre vuestras espadas,
hicisteis abominaciones, y cada uno violó
la muger de su próximo: ¿ y poseereis
esta tierra como herencia?
27 Esto les dirás: Así dice el Señor
Dios: Vivo yo, que los que moran en
las ruinas, á espada morirán: y el que
está en el campo, será entregado á las
bestias para que lo devoren: y los que
están en lugares fuertes y en cuevas, de
peste morirán.
28 Y tornaré la tierra en soledad y en
desierto, y cesará su poder altivo: y que-
darán desolados los montes de Israél, de
manera que no habrá ninguno que pase
por ellos.
29 Y sabrán que yo soy el Señor, quan-
do asolare la tierra de ellos, y la dexáre
yerma, á causa de todas las abominaciones
que han cometido.

30 Y tú, hijo de hombre: los hijos de tu pueblo, que hablan de tí cerca de los muros, y á las puertas de las casas, y dicen el uno al otro, cada uno hablando con su vecino: Venid, y oigamos quál sea la palabra que sale del Señor.
31 Y vienen á tí como si viniese un pueblo, y se sientan delante de tí como pueblo mio: y oyen tus palabras, y no las hacen: porque las convierten en cancion de su boca, y el corazon de ellos va en pos de su avaricia.
32 Y eres para ellos como una cancion música, que se canta de una manera suave y agradable: y oyen tus palabras, y no las hacen.
33 Y quando viniere lo que ha sido prophetizado, como he aquí que viene; entónces sabrán que hubo Propheta entre ellos.

CAPITULO XXXIV.

Prophecía contra los malos pastores, que solo buscan su interes. El Señor librará su grey de la mano de ellos. Saldrá un pastor de en medio de ellos que reunirá sus ovejas, y hará con ellos una alianza de paz.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, prophetiza de los pastores de Israél: prophetiza, y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: Ay de los pastores de Israél, que se apacentaban á sí mismos: ¿qué, los pastores no dan pasto á los rebaños?
3 Comiais la leche, y os vestiais de su lana, y matabais las gruesas, mas no apacentabais mi grey.
4 No fortificasteis lo que estaba flaco, y no sanasteis lo enfermo, y lo que estaba quebrado no lo atasteis, y lo descarriado no lo tornasteis, y no buscasteis lo perdido; sino que con aspereza, y con imperio dominabais sobre ellas.
5 Y fuéron descarriadas mis ovejas, porque no habia pastor; y se hiciéron presa de todas las bestias del campo, y fuéron descarriadas.
6 Anduviéron perdidos mis rebaños por todos los montes, y por todo collado alto: y sobre toda la haz de la tierra fuéron descarriados mis rebaños, y no habia quien los buscase, no habia, digo, quien los buscase.
7 Por tanto, pastores, oid palabra del Señor:
8 Vivo yo, dice el Señor Dios: que porque mis rebaños han sido para robo, y mis ovejas para ser devoradas por todas las bestias del campo, porque no habia pastor: porque los pastores no buscáron mi grey, sino que los pastores se apacentaban á sí mismos, y no daban pasto á mis ovejas:
9 Por tanto, pastores, oid palabra del Señor:
10 Esto dice el Señor Dios: He aquí yo mismo demandaré mi grey á los pastores de la mano de ellos, y los haré cesar, para que nunca mas apacienten grey, ni los pastores se apacienten á sí mismos: y libraré mi grey de la boca de ellos, y no les será mas á ellos para comida.
11 Porque esto dice el Señor Dios: He aquí yo mismo iré á buscar mis ovejas, y las visitaré.
12 Así como el pastor visita á su rebaño, en el dia en que está en medio de sus ovejas descarriadas; del mismo modo visitaré yo mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares, en donde habian sido descarriadas en el dia de nublado y de obscuridad.
13 Y las sacaré de los pueblos, y las recogeré de las tierras, y las conduciré á su tierra: y las apacentaré en los montes de Israél, junto á los rios, y en todas las moradas de esa tierra.
14 En pastos muy fértiles las apacentaré, y en los montes altos de Israél serán los pastos de ellas: allí reposarán entre las yerbas verdes, y en pastos gruesos pacerán sobre los montes de Israél.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré sestear, dice el Señor Dios.
16 Buscaré lo que se habia perdido, y tornaré lo que habia sido descarriado, y lo que habia sido quebrado lo ataré, y lo flaco lo fortificaré, y lo grueso y recio lo guardaré: y las apacentaré en juicio.
17 Mas vosotros, mis rebaños, esto dice el Señor Dios: He aquí yo juzgo entre ganado y ganado, entre carneros y machos de cabrío.
18 ¿Pues no os bastaba pacer buenos pastos? sino que tambien lo que sobrabá de vuestros pastos lo hollasteis con vuestros pies: y bebiendo el agua muy limpia, enturbiabais con vuestros pies la que sobraba.
19 Y mis ovejas se apacentaban con aquello que habia sido hollado con vuestros pies: y lo que vuestros pies habian enturbiado, esto bebian.
20 Por tanto esto os dice el Señor Dios á vosotros: He aquí yo mismo juzgo entre el ganado grueso y el flaco:
21 Por quanto con las costados y hombros rempujasteis, y con vuestras astas avantasteis á todas las ovejas flacas, hasta que las echasteis fuera:
22 Salvaré mi grey, y no será mas expuesta á la presa, y juzgaré entre ganado y ganado.
23 Y LEVANTARE SOBRE ELLAS UN SOLO PASTOR que las apaciente, á mi siervo David: él mismo las apacentará, y él mismo será su Pastor.

24 Y yo el Señor seré su Dios: y mi siervo David Príncipe en medio de ellos: yo el Señor he hablado.

25 Y haré con ellos alianza de paz, y haré cesar las bestias malignas de la tierra: y los que moran en el desierto, dormirán con sosiego en los bosques.

26 Y los pondré al rededor de mi collado para bendicion: y haré venir lluvia en su tiempo: lluvias de bendicion serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su pimpollo, y estarán sin miedo en su tierra: y sabrán que yo soy el Señor, quando quebrantare las cadenas del yugo de ellos, y los libráre de la mano de los que los dominan.

28 Y no serán mas expuestos á la presa de las gentes, ni serán devorados de las bestias de la tierra; sino que morarán confiados sin ningun espanto.

29 Y haré brotar para ellos el pimpollo de renombre: y no serán mas menoscabados por hambre en la tierra, ni llevarán mas el oprobrio de las gentes.

30 Y sabrán que yo el Señor seré su Dios con ellos, y ellos casa de Israél serán mi pueblo: dice el Señor Dios.

31 Mas vosotros, rebaños mios, rebaños de mi pasto, hombres sois: y yo el Señor Dios vuestro, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXV.

Ezechîél anuncia á los Iduméos su última desolacion por su ódio y crueldad contra los Israelitas, por sus intolerables blasphemias contra Dios, y por sus ultrajes y befas contra su pueblo.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra el monte de Seír, y prophetizarás sobre él, y le dirás:

3 Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, monte de Seír, y extenderé mi mano sobre tí, y te haré desolado y yermo.

4 Demoleré tus ciudades, y tú quedarás desierto: y sabrás que yo soy el Señor.

5 Porque fuiste perpetuo enemigo, y con espada en mano apremiaste á los hijos de Israél en el tiempo de su afliccion, en el tiempo de su extrema iniquidad.

6 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios: que te daré á sangre, y sangre te perseguirá: y porque aborreciste la sangre, sangre te perseguirá.

7 Y pondré el monte de Seír desolado y yermo: y quitaré de él al yente y al viniente.

8 Y henchiré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en tus arroyos caerán ellos muertos á espada.

9 Te reduciré á eternas soledades, y tus ciudades no serán habitadas: y sabreis que yo soy el Señor Dios.

10 Por quanto dixiste: Dos gentes, y dos tierras serán mias, y las poseeré por herencia: quando estabá allí el Señor.

11 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios, que haré segun tu ira, y segun tu envidia que les tuviste aborreciéndolos: y seré conocido por medio de ellos quando te juzgáre.

12 Y sabrás que yo el Señor oí todos tus denuestos que pronunciaste contra los montes de Israél, diciendo: Desiertos están, nos han sido dados para devorarlos.

13 Y os levantasteis contra mí con vuestra boca, y lanzasteis contra mí vuestras palabras: yo las oí.

14 Esto dice el Señor Dios: Alegrándose toda la tierra, te reduciré á un desierto.

15 Así como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israél porque fué destruida, así haré yo contigo: destruido serás, monte de Seír, y toda la Iduméa: y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVI.

Promesa de la vuelta de los hijos de Israél, y restablecimiento en su tierra por un efecto de la bondad del Señor; el qual les dará un corazon nuevo, y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

MAS tú, hijo de hombre, prophetiza sobre los montes de Israél: y dirás: Montes de Israél, oid la palabra del Señor:

2 Esto dice el Señor Dios: Por quanto el enemigo dixo de vosotros: O bien, las alturas eternas nos han sido dadas en herencia:

3 Por tanto prophetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: Porque habeis sido desolados, y hollados al rededor, y hechos heredad de las otras gentes, y anduvisteis en lengua de todos, siendo escarnio de la plebe:

4 Por tanto, montes de Israél, oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles, y á los desiertos, á las ruinas, y á las ciudades desamparadas, que han sido despobladas, é insultadas de las otras gentes al contorno.

5 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por quanto en el ardor de mi zelo he hablado de las otras gentes, y de toda la Iduméa, que se apropiáron para si mi tierra por herencia con gozo, y de

todo corazon y voluntad: y arrojáron sus moradores para saquearla:
6 Por tanto prophetiza sobre la tierra de Israél, y dirás á los montes y collados, á las cimas y á los valles: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo he hablado en mi zelo y en mi furor, porque habeis sufrido la confusion de las gentes.
7 Por lo qual esto dice el Señor Dios: Yo he alzado mi mano, para que las gentes que están al rededor de vosotros, ellas mismas lleven en confusion.
8 Mas vosotros, montes de Israél, brotad vuestors pimpollos, y dad vuestro fruto á Israél mi pueblo: porque está cerca de venir:
9 Pues heme aquí ácia vosotros, y me volveré á vosotros, y sereis arados, y recibireis la simiente.
10 Y multiplicaré los hombres entre vosotros, y toda la casa de Israél: y serán pobladas las ciudades, y se repararán los lugares arruinados.
11 Y os henchiré de hombres, y de bestias: y se multiplicarán, y crecerán: y os haré poblar como en lo antiguo, y os daré mayores bienes, que los que tuvisteis desde el principio: y sabreis que yo soy el Señor.
12 Y traheré hombres sobre vosotros, á mi pueblo de Israél, y te poseerán por herencia: y les serás por heredad, y nunca mas estarás sin ellos.
13 Esto dice el Señor Dios: Por quanto dicen de vosotros: Devoradora eres de hombres, y matadora de tu gente:
14 Por tanto no devorarás ya mas los hombres, ni matarás tu gente en adelante, dice el Señor Dios.
15 Ni haré mas oir en tí la confusion de las gentes, ni tendrás que llevar jamas el oprobrio de los pueblos, y no perderás mas tu gente, dice el Señor Dios.
16 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:
17 Hijo de hombre, los de la casa de Israél moráron en su tierra, y la contamináron con sus obras, y con sus deseos, el camino de ellos ha sido tal delante de mí como inmundicia de muger menstruosa.
18 Y derramé mi indignacion sobre ellos por la sangre que derramáron sobre la tierra, la que contamináron con sus ídolos.
19 Y los puse dispersos entre las gentes, y fuéron aventados á las tierras: segun sus caminos, y sus obras los juzgué.
20 Y entráron á las gentes, á donde fuéron, y profanáron mi santo nombre, quando se decia de ellos: Este es el pueblo del Señor, y de la tierra de él saliéron.
21 Y os perdoné por amor á mi santo nombre, el qual habia profanado la casa de Israél entre las gentes, en donde estuviéron.
22 Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: No lo haré por vosotros, casa de Israél, sino por mi santo nombre, que profanasteis entre las gentes, en donde estuvisteis.
23 Y santificaré mi grande nombre, que está deshonrado entre las gentes, por haberlo profanado vosotros en medio de ellas: para que sepan las gentes que yo soy el Señor, dice el Señor de los exércitos, quando fuere santificado en vosotros delante de ellas.
24 Por quanto os sacaré de entre las gentes, y os recogeré de todas las tierras, y os conduciré á vuestra tierra.
25 Y derramaré sobre vosotros agua pura, y os purificareis de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.
26 Y os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros: y quitaré el corazon de piedra de vuestra carne, y os daré corazon de carne.
27 Y pondré mi espíritu en medio de vosotros: y haré que andeis en mis preceptos, y que guardeis, y hagais mis juicios.
28 Y moraréis en la tierra, que dí á vuestros padres: y sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.
29 Y os salvaré de todas vuestras inmundicias: y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no traheré hambre sobre vosotros.
30 Y multiplicaré el fruto del árbol, y las cosechas del campo, para que no sufrais mas el oprobrio de la hambre entre las gentes.
31 Y hareis memoria de vuestros caminos perversos, y de vuestros depravados afectos: y os serán amargos vuestros pecados, y vuestras maldades.
32 No lo haré yo por vosotros, dice el Señor Dios, tenedlo entendido: confundíos, y avergonzaos sobre vuestros caminos, casa de Israél.
33 Esto dice el Señor Dios: El dia en que os purificáre de todas vuestras maldades, é hiciere poblar vuestras ciudades, y reparare lo arruinado,
34 Y la tierra yerma fuere labrada, que ántes estaba asolada á la vista de todo el que pasaba,
35 Dirán: Esa tierra inculta, se ha vuelto como un jardin delicioso: y las ciudades desiertas, abandonadas y destruidas, se han restablecido y fortificado.

36 Y sabrán todas las gentes que hubieren quedado al rededor de vosotros, que yo el Señor edifiqué lo derribado, y planté lo no cultivado, que yo el Señor lo hablé, y lo hice.

37 Esto dice el Señor Dios: Aun en esto me hallarán la casa de Israél, que les haré á ellos: Los multiplicaré como un rebaño de hombres,

38 Como un rebaño santo, como el rebaño de Jerusalém en sus fiestas: Así estarán las ciudades desiertas, llenas de rebaños de hombres: y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVII.

Restablecimiento de Israél figurado en una multitud de huesos secos, que recobran vida. Reunion de Israél y de Judá, figurada en la union de los leños. El Santuario del Señor se fixará en medio de ellos baxo un solo Rey y Pastor, por medio de la nueva alianza.

VINO sobre mí la mano del Señor, y me sacó fuera en espíritu del Señor: y me dexó en medio de un campo, que estaba lleno de huesos:

2 Y me llevó al rededor de ellos: y eran en muy gran número sobre la haz del campo, y secos en extremo.

3 Y díxome: Hijo de hombre, ¿ crees tú acaso, que vivirán estos huesos? Y dixe: Señor Dios, tú lo sabes.

4 Y díxome: Prophetiza sobre estos huesos: y les dirás: Huesos secos, oid la palabra del Señor.

5 Esto dice el Señor Dios á estos huesos: He aquí yo haré entrar en vosotros espíritu, y vivireis.

6 Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carnes sobre vosotros: y extenderé piel sobre vosotros: y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.

7 Y propheticé como me lo habia mandado: mas quando yo prophetizaba, hubo ruido, y he aquí una conmocion: y ayuntáronse huesos á huesos, cada uno á su coyuntura.

8 Y miré, y ví que subiéron nervios y carnes sobre ellos: y se extendió en ellos piel por encima, mas no tenian espíritu.

9 Y díxome: Prophetiza al espíritu, prophetiza, hijo de hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: De los quatro vientos ven, ó espíritu, y sopla sobre estos muertos, y revivan.

10 Y propheticé como me lo habia mandado: y entró en ellos espíritu, y viviéron: y se levantáron sobre sus pies un exército numeroso en extremo.

11 Y me dixo: Hijo de hombre, todos estos huesos, la casa de Israél es: ellos dicen: Secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados.

12 Por tanto prophetiza, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulchros, pueblo mio, y os conduciré á la tierra de Israél.

13 Y sabreis que yo soy el Señor, quando abriere vuestros sepulchros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio:

14 Y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviereis, y os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabreis que yo el Señor hablé, é hice, dice el Señor Dios.

15 Y vino á mí la palabra del Señor, diciendo:

16 Y tú, hijo de hombre, tómate un leño: y escribe en él: A Judá, y á los hijos de Israél sus compañeros: y toma otro leño, y escribe sobre él: A Joseph leño de Ephraím, y á toda la casa de Israél, y á sus compañeros.

17 Y júntalos el un leño con el otro, para que sean uno solo: y se harán uno en tu mano.

18 Y quando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿ No nos dirás lo que quieres significar con estas cosas?

19 Les dirás: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo tomaré el leño de Joseph, que está en la mano de Ephraím, y las tribus de Israél que le están unidas: y las pondré juntas con el leño de Judá, y las haré un solo leño: y serán uno en su mano.

20 Y estarán en tu mano, á vista de ellos los leños en que escribieres.

21 Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo tomaré á los hijos de Israél de en medio de las naciones, adonde fuéron: y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra.

22 Y los haré una nacion sola en la tierra en los montes de Israél, y será solo un Rey que los mande á todos: y nunca mas serán dos pueblos, ni se dividirán en lo venidero en dos reynos.

23 Ni se contaminarán mas con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus maldades: y los sacaré salvos de todas las moradas en que pecáron, y los purificaré, y ellos serán mi pueblo, y yo les seré su Dios.

24 Y mi siervo David será Rey sobre ellos, y uno solo será el pastor de todos ellos: en mis juicios andarán, y guardarán, y cumplirán mis mandamientos.

25 Y morarán sobre la tierra que dí á mi siervo Jacob, en la qual moráron vuestros padres: y morarán en ella ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos por siempre: y David mi siervo será Príncipe de ellos perpetuamente.

26 Y haré con ellos alianza de paz, alianza eterna tendrán ellos: y los cimentaré, y multiplicaré, y pondré mi santificacion en medio de ellos por siempre.
27 Y estará mi tabernáculo entre ellos: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
28 Y sabrán las gentes que yo soy el Señor el santificador de Israél, quando estuviere mi santificacion en medio de ellos perpetuamente.

CAPITULO XXXVIII.

Prophecía contra Gog y Magóg, pueblos que infestarian á la Iglesia despues de ser puesta en libertad; pero que por último serian enteramente destruidos y derrotados.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu cara contra Gog, la tierra de Magóg, Príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál: y prophetiza sobre él.
3 Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, Gog, Príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál.
4 Y te haré dar vueltas, y pondré freno en tus quixadas: y te sacaré fuera á tí, y á tu hueste toda, caballos y caballeros, todos vestidos de corazas, mucho gentío, empuñando lanzas, y escudos, y espadas.
5 Los Persas, Ethíopes, y Libyos con ellos, todos con escudos y con morriones.
6 Gomér, y todas sus tropas, la casa de Thogorma, los lados del Aquilón, y toda su fuerza, y muchos pueblos contigo.
7 Aparéjate, y apercíbete á tí, y á toda tu muchedumbre que se ha amontonado cerca de tí: y toma tú el mando de ellos.
8 Despues de muchos dias serás visitado: al fin de los años vendrás á la tierra que se ha salvado de la espada, y se ha recogido de muchos pueblos á los montes de Israél, que estuviéron mucho tiempo desiertos: ésta ha sido sacada de los pueblos, y morarán todos en ella sin rezelo.
9 Y subiendo vendrás como tempestad, y como nube, para que cubras la tierra tú y todas tus huestes, y muchos pueblos contigo.
10 Esto dice el Señor Dios: En aquel dia subirán palabras sobre tu corazon, y maquinarás perversos designios:
11 Y dirás: Subiré contra la tierra sin muro: iré á los que están en sosiego y moran sin rezelo: todos estos moran sin muro, no tienen cerrojos ni puertas:
12 Para robar despojos, y echarte sobre presa, para poner tu mano sobre aquellos que habian sido abandonados, y despues restablecidos, y sobre el pueblo que ha sido recogido de las gentes, que comenzó á poseer, y ser morador del ombligo de la tierra.
13 Sabá, y Dedán, y los comerciantes de Tharsis, y todos los leones de ella te dirán: ¿Vienes tú acaso á tomar los despojos? he aquí para arrebatar la presa has juntado tu muchedumbre, para quitar plata y oro, y para saquear muebles y posesiones, y para robar despojos sin cuenta.
14 Por tanto prophetiza, hijo de hombre, y dirás á Gog: Esto dice el Señor Dios: ¿Pues qué, tú en aquel dia, quando moráre mi pueblo de Israél sin rezelo, no lo sabrás?
15 Y vendrás de tu lugar de los lados del Aquilón, tú y muchos pueblos contigo, montados todos en sus caballos, grande turba, y exército poderoso.
16 Y subirás sobre mi pueblo de Israél como una nube, para cubrir la tierra. En los últimos dias serás, y te traheré sobre mi tierra: para que me conozcan las gentes, quando yo fuere santificado en tí, ó Gog, á los ojos de ellos.
17 Esto dice el Señor Dios: Tú pues eres aquel de quien hablé en los dias antiguos, por mano de mis siervos los Prophetas de Israél, que prophetizáron en los dias de aquellos tiempos, que te traheria sobre ellos.
18 Y acaecerá en aquel dia, en el dia de la venida de Gog sobre la tierra de Israél, dice el Señor Dios, subirá mi indignacion en mi furor.
19 Y en mi zelo, en el fuego de mi ira he hablado. Porque en aquel dia habrá una grande conmocion sobre la tierra de Israél:
20 Y se conmoverán á mi presencia los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la haz de la tierra: y serán trastornados los montes, y caerán los vallados, y todo muro caerá en tierra.
21 Y llamaré contra el en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios: la espada de cada uno se enderezará contra su hermano.
22 Y le juzgaré con peste, y con sangre, y con lluvia impetuosa, y con grandes piedras: fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su exército, y sobre los muchos pueblos que están con él.
23 Y seré engrandecido y santificado: y seré conocido en los ojos de muchas gentes, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXIX.

Ezechiél prophetiza el total exterminio de Gog y de Magóg para gloria del nombre

de Dios, para consuelo, salud, y restauracion de Israél, despues de haber sido castigado éste por sus pecados.

MAS tú, hijo de hombre, prophetiza contra Gog, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí sobre tí, ó Gog, Príncipe de cabeza de Mosóch y de Thubál:

2 Y te haré dar vueltas, y te sacaré, y te haré subir de los lados del Aquilon: y te llevaré sobre los montes de Israél.

3 Y heriré tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israél caerás tú, y todas tus huestes y tus pueblos que están contigo: á las fieras, á las aves, y á todo volátil, y á las bestias de la tierra te entregué para que te devorasen.

5 Sobre la haz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Señor Dios.

6 Y enviaré fuego sobre Magóg, y sobre aquellos que moran en las islas sin rezelo: y sabrán que yo soy el Señor.

7 Y haré que sea conocido mi santo nombre en medio de mi pueblo de Israél, y no dexaré profanar mas mi santo nombre: y sabrán las gentes que yo soy el Señor, el Santo de Israél.

8 He aquí vino, y fué hecho, dice el Señor Dios: este es el dia de que hablé.

9 Y saldrán los moradores de las ciudades de Israél, y encenderán, y quemarán las armas, el escudo, y las lanzas, el arco, y las saetas, y los báculos de las manos, y las picas: y los quemarán con fuego siete años.

10 Y no llevarán leña de los campos, ni la cortarán de los bosques: porque quemarán las armas al fuego, y despojarán á aquellos, de quienes habian sido presa, y robarán á los que los habian destruido, dice el Señor Dios.

11 Y sucederá en aquel dia: daré á Gog un lugar famoso para sepulchro en Israél: el valle de los que van ácia el oriente de la mar, que hará pasmar á los que pasen: y enterrarán allí á Gog, y toda su muchedumbre, y será llamado el valle de la muchedumbre de Gog.

12 Y los enterrarán la casa de Israél, para purificar la tierra en siete meses.

13 Y lo enterrará todo el pueblo de la tierra, y será para ellos célebre el dia en que he sido glorificado, dice el Señor Dios.

14 Y pondrán hombres que sin cesar recorran la tierra, para enterrar y buscar á aquellos, que quedáron sobre la haz de la tierra, para purificarla: y comenzarán á hacer pesquisa despues de los siete meses.

15 Y rodearán recorriendo la tierra: y quando vieren un hueso de hombre, pondrán junto á él una señal, hasta que lo entierren los sepultureros en el valle de la muchedumbre de Gog.

16 Y el nombre de la ciudad Amona y purificarán la tierra.

17 Pues tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Di á todo volátil, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Venid juntos, apresuraos, y corred de todas partes á mi víctima que yo os ofrezco, víctima grande sobre los montes de Israél: para que comais carne, y bebais sangre.

18 Comereis las carnes de los fuertes, y bebereis la sangre de los Príncipes de la tierra: de carneros, y de corderos, y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados, y de toda cosa gruesa.

19 Y comereis grosura hasta que os harteis, y bebereis sangre hasta que os embriagueis, de la víctima que yo os santificaré:

20 Y os hartareis sobre mi mesa del caballo, y del caballero fuerte, y de todos los hombres lidiadores, dice el Señor Dios.

21 Y pondré mi gloria entre las gentes: y verán todas las gentes la venganza, que habré hecho, y la mano que habré puesto sobre ellos.

22 Y sabrán la casa de Israél, que yo soy el Señor Dios de ellos desde aquel dia, y de allí adelante.

23 Y sabrán las gentes, que por su maldad ha sido cautivada la casa de Israél, porque me abandonáron, y aparté mi rostro de ellos: y los entregué en las manos de los enemigos, y cayéron todos á espada.

24 Segun su inmundicia y maldad hice con ellos, y escondí mi rostro de ellos.

25 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ahora levantaré cautiverio de Jacob, y me apiadaré de toda la casa de Israél: y me revistiré de zelo por mi santo nombre.

26 Y llevarán su confusion, y toda su prevaricacion con que prevaricáron contra mí, quando moraren en su tierra confiados, sin temer á nadie:

27 Y quando los hiciere volver de los pueblos, y los congregare de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos, á los ojos de muchísimas gentes.

28 Y sabrán que yo soy el Señor Dios de ellos, porque los transporté á las naciones, y los congregué sobre su tierra, y no dexé allí ninguno de ellos.

29 Y no esconderé mas mi rostro de ellos, porque he derramado mi espíritu sobre toda la casa de Israél, dice el Señor Dios.

CAPITULO XL.

El Señor muestra en vision al Propheta la forma de los atrios, de las puertas y del pórtico del templo de Salomón, destruido por los Châldéos, para que se conservase su memoria.

A LOS veinte y cinco años de nuestra transmigracion, al principio del año, á los diez del mes, catorce años despues, que la ciudad fué arruinada: en este mismo dia vino sobre mí la mano del Señor, y me llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó á tierra de Israél, y me dexó sobre un monte muy alto: sobre el qual habia como edificio de una ciudad, que miraba ácia el mediodia.
3 Y me introduxo allí: y he aquí un varon, cuyo aspecto era como el de un bronce, y tenia una cuerda de lino en su mano, y una caña de medir en su mano: y estaba parado á la puerta.
4 Y me dixo el mismo varon: Vé, hijo de hombre, con tus ojos, y oye con tus orejas, y aplica tu corazon á todas las cosas, que yo te mostraré: porque para que te fuesen mostradas fuiste traido acá: cuenta á la casa de Israél todas las cosas, que tú vés.
5 Y ví un muro por fuera todo al rededor de la casa, y en la mano del varon una caña de medir de seis codos, y un palmo: y midió la anchura del edificio, que era de una caña, la altura tambien de una caña.
6 Y fué al portal, que miraba al camino del oriente, y subió por las gradas: y midió el umbral de la puerta, su anchura era de una caña, esto es, cada uno de los umbrales tenia una caña en anchura:
7 Y cada cámara en su longitud era de una caña, y de una caña en su anchura: y entre las cámaras, cinco codos.
8 Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior, una caña.
9 Y midió el vestíbulo de la puerta, que era de ocho codos, y su fachada de dos codos: y el vestíbulo de la puerta estaba de la parte de adentro.
10 Y las cámaras de la puerta ácia el camino del oriente, tres de uno y otro lado: una misma medida la de las tres, y la medida de las fachadas de ambas partes.
11 Y midió la anchura del umbral de la puerta, de diez codos: y la longitud de la puerta, de trece codos:
12 Y la márgen de delante de las cámaras de un codo: y un codo toda la medida por una y otra parte: y las cámaras de un lado y de otro eran de seis codos.
13 Y midió la puerta desde el techo de la una cámara, hasta el techo de la otra, que tenia veinte y cinco codos de anchura: puerta contra puerta.
14 E hizo las fachadas de sesenta codos: y á la fachada el atrio del portal por todas partes al rededor.
15 Y delante de la fachada de la puerta, que llegaba hasta la fachada del zaguan de la puerta interior, cincuenta codos.
16 Y las ventanas obliquas en las cámaras, y en sus fachadas, que estaban de dentro de la puerta por todas partes al rededor: habia tambien dentro de los zaguanes ventanas al rededor de la parte de adentro, y delante de las fachadas palmas pintadas.
17 Y sacóme al patio de afuera, y ví allí cámaras, y el pavimento enlosado de piedra al rededor del patio: treinta cámaras al rededor del pavimento.
18 Y el pavimento en la fachada de las puertas, segun la longitud de las puertas, era mas baxo.
19 Y midió la anchura desde la fachada de la puerta mas baxa hasta la fachada del patio interior por la parte de afuera, cien codos al oriente, y ácia al aquilon.
20 Asimismo midió la puerta, que miraba al camino del Aquilon del patio de afuera, tanto en su longitud, como en su anchura.
21 Y sus cámaras tres de un lado, y tres de otro: y su fachada, y su vestíbulo segun la medida de la primera puerta, cincuenta codos su longitud, y veinte y cinco codos su anchura.
22 Y sus ventanas, y el vestíbulo, y entalladuras segun la medida de la puerta, que miraba al oriente: y habia siete gradas para subir á ella, y un zaguan delante de ella.
23 Y la puerta del patio de dentro enfrente de la puerta del Aquilon, y del Oriente: y midió de puerta á puerta cien codos.
24 Y me sacó al camino de mediodia, en donde estaba la puerta que miraba al mediodia: y midió su fachada, y su vestíbulo, que eran de las mismas medidas que las otras.
25 Y sus ventanas, y los zaguanes al rededor, así como las otras ventanas: cincuenta codos de largo, y veinte y cinco codos de ancho.
26 Y se subia á ella por siete gradas: y un zaguan delante de su puerta: y habia palmas entalladas, una de un lado, y otra de otro en su fachada.
27 Y la puerta del patio de dentro en la parte del mediodia: y midió de puerta á puerta en la parte meridional, cien codos.

28 Y me introduxo en el patio de adentro á la puerta del mediodia: y midió la puerta que era de las mismas medidas que las otras.

29 Su cámara, y su fachada, y su zaguan con las mismas medidas: y sus ventanas, y su zaguan al rededor, cincuenta codos de longitud, y veinte y cinco codos de anchura.

30 Y el vestíbulo que habia al rededor de longitud de veinte y cinco codos, y de anchura de cinco codos.

31 Y su zaguan para el patio exterior, y sus palmas en la fachada: y habia ocho gradas por donde subian á ella.

32 Y me introduxo en el patio de adentro por la parte oriental: y midió la puerta que era de las mismas medidas que las otras.

33 Su cámara, y su fachada, y su vestíbulo, así como arriba: y las ventanas de él, y los vestíbulos de él al rededor tenian de longitud cincuenta codos, y de anchura veinte y cinco codos.

34 Y su pórtico, esto es, el del patio de afuera: y palmas entalladas en su fachada de un lado y de otro: y por ocho gradas se subia á ella.

35 Y me introduxo en la puerta que miraba al Aquilon: y la midió segun las mismas medidas que las otras.

36 Su cámara, y su fachada, y su vestíbulo, y sus ventanas al rededor, de cincuenta codos de longitud, y de veinte y cinco codos de anchura.

37 Y su vestíbulo miraba al patio de afuera: y palmas entalladas en su fachada de un lado y de otro: y por ocho gradas se subia á ella.

38 Y en cada una de las cámaras habia un postigo en las fachadas de las puertas: allí lavaban el holocausto.

39 Y en el zaguan de la puerta, dos mesas de un lado, y dos mesas de otro: para degollar sobre ellas el holocausto por el pecado, y por el delito.

40 Y al lado de fuera, que sube al postigo de la puerta que mira al Aquilon, dos mesas: y al otro lado delante del zaguan de la puerta, dos mesas.

41 Quatro mesas del un lado, y quatro del otro: á los lados de la puerta habia ocho mesas, en las que sacrificaban.

42 Y las quatro mesas para el holocausto, hechas de piedras quadradas: de codo y medio de largo: y de codo y medio de ancho: y de un codo de alto: para poner sobre ellas los instrumentos, con que se degüella el holocausto, y la víctima.

43 Y los bordes de ellas de un palmo, que se redoblan ácia adentro al rededor: y sobre las mesas las carnes de la ofrenda.

44 Y fuera de la puerta interior las cámaras de los cantores en el patio interior, que estaba al lado de la puerta que mira al Aquilon: y sus fachadas ácia la parte meridional, la una al lado de la puerta de Oriente que miraba al camino del Norte.

45 Y me dixo: Esta es la cámara que mira á la parte meridional, será de los Sacerdotes, que velan en las guardias del templo.

46 Y la cámara que mira á la parte del Norte, será de los Sacerdotes, que velan para el servicio del altar: estos son los hijos de Sadoc, que se llegan al Señor entre los hijos de Leví para ministrar ante él.

47 Y midió el atrio de largo cien codos, y de ancho cien codos en quadro: y el altar delante de la fachada del templo.

48 Y me introduxo en el vestíbulo del templo: y midió el vestíbulo cinco codos de un lado, y cinco codos de otro: y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.

49 Y la longitud del vestíbulo veinte codos, y la anchura once codos, y se subia á ella por ocho gradas. Y habia columnas en las fachadas; una de un lado, y otra de otro.

CAPITULO XLI.

Se describen las medidas y adornos del cuerpo del templo, el lugar Santo, el Santísimo, y las cámaras contiguas al templo.

Y ME introduxo en el templo, y midió los postes, seis codos de anchura de un lado, y seis de otro, que era la anchura del tabernáculo.

2 Y la anchura de la puerta era de diez codos: y los lados de la puerta cinco codos de una parte, y cinco codos de otra: y midió en su longitud quarenta codos, y en su anchura viente codos.

3 Y habiendo entrado dentro en lo interior midió dos codos en el poste de la puerta: y la puerta de seis codos: y la anchura de la puerta de siete codos.

4 Y midió delante de la fachada del templo veinte codos de largo, y otros veinte codos de ancho: y me dixo: Este es el Santo de los Santos.

5 Y midió la pared de la casa de seis codos: y la anchura de los lados que era de quatro codos á cada parte al rededor de la casa.

6 Y los lados, unidos el uno al otro, dos veces treinta y tres: y habia canes, que sobresalian y entraban en la pared de la casa, por los lados al rededor, para mantenerle firme, y que no tocasen en la pared del templo.

7 Y habia un espacio en redondo, que subia á lo alto por un caracol, y dando vuelta conducia al cenáculo del templo: por esto era mas ancho el templo en lo mas alto: y así desde lo mas baxo se subia por lo de en medio á lo mas alto.
8 Y ví en la casa la altura al rededor, los lados desde la parte inferior á la medida de una caña de seis codos de espacio:
9 Y la anchura de la pared del lado de afuera de cinco codos: y la casa interior estaba ceñida de aquellos lados de la casa.
10 Y entre las cámaras veinte codos de ancho al rededor de la casa por todas partes,
11 Y la puerta del lado era para la oracion: una puerta ácia la parte del Aquilon, y otra puerta ácia la parte del Austro: y el ancho del lugar para la oracion era de cinco codos al rededor.
12 Y el edificio que estaba separado y vuelto ácia el camino que mira á la mar, era de setenta codos de anchura. Y la pared del edificio, ancha de cinco codos al rededor: y su longitud era de noventa codos.
13 Y midió la longitud de la casa de cien codos: y el edificio que estaba separado, y sus paredes, eran de longitud de cien codos.
14 Y la plaza que estaba delante de la casa: y de lo que estaba separado mirando al oriente, era ancha de cien codos.
15 Y midió lo largo del edificio delante de la separacion, que habia tras de ella: las galerías de una y otra parte, de cien codos: y el templo interior, y los vestíbulos del atrio.
16 Los umbrales, y ventanas oblíquas, y galerías al rededor por tres lados, enfrente del umbral de cada una, y el solado revestido todo de madera: y la tierra hasta las ventanas, y las ventanas sobre las puertas estaban cerradas.
17 Y hasta la casa interior, y por la parte de afuera sobre toda la pared al rededor por dentro y por fuera, segun medida.
18 Y entallados chêrubines y palmas: y una palma entre chêrubin y chêrubin, y cada chêrubin tenia dos caras.
19 Cara de hombre cerca de una palma de la una parte, y cara de leon cerca de otra palma de la otra, hecha de relieve por toda la casa al rededor.
20 Desde la tierra hasta encima de la puerta habia chêrubines, y palmas entalladas en la pared del templo.
21 La puerta era quadrangular, y la fachada del Santuario, mirándo de frente á la del templo.
22 La altura del altar de madera era de tres codos: y su longitud de dos codos: y sus esquinas, y su longitud, y sus paredes eran de madera. Y me dixo: Esta es la mesa delante del Señor.
23 Y habia dos puertas en el templo, y en el Santuario.
24 Y en las dos puertas de una y otra parte habia dos hojas, que se doblaban una sobre otra: porque eran dos las hojas de una y otra parte de las puertas.
25 Y habia entallados en las mismas puertas del templo chêrubines, y palmas entalladas, así como se veian tambien de relieve en las paredes: por lo qual eran mas gruesos los maderos en la frente del vestíbulo por fuera.
26 Sobre los quales estaban las ventanas oblíquas, y las figuras de las palmas de un lado y de otro en los capiteles del pórtico á lo largo de los lados de la casa, y segun la extension de las paredes.

CAPITULO XLII.

El Angel muestra al Propheta las cámaras, que habia en el atrio de los Sacerdotes, y el uso de ellas, con todas sus medidas y órdenes: despues le hace ver las medidas del atrio exterior.

Y ME sacó al patio de afuera por el camino que va ácia el Aquilon, y me introduxo en la cámara que estaba enfrente del edificio separado, y enfrente de la casa que miraba al Septentrion.
2 En la fachada cien codos de longitud desde la puerta del Norte: y de anchura cincuenta codos,
3 Enfrente de los veinte codos del patio interior, y enfrente del pavimento enlosado del patio exterior, en donde habia un pórtico que se unia á otros tres.
4 Y delante de las cámaras una galería de diez codos de ancho, que miraba á la parte de adentro que tenia delante un paso de un codo. Y sus puertas ácia el Norte:
5 En donde estaban las cámaras mas baxas en el plano superior: porque estaban sostenidas de los pórticos, que salian mas afuera en la parte ínfima y media del edificio.
6 Porque eran tres estancias, y no tenian columnas, como eran las columnas de los patios: por esto se levantaban de tierra cincuenta codos, comprehendidas la estancia ínfima y la del medio.
7 Y el recinto exterior á lo largo de

las cámaras, que estaban en el paso del patio de afuera delante de las cámaras: su longitud de cincuenta codos.

8 Porque la longitud de las cámaras del patio exterior era de cincuenta codos: y la longitud delante de la fachada del templo, de cien codos.

9 Y habia debaxo de estas cámaras un pasadizo por el oriente para entrar en ellas desde el patio exterior.

10 A lo ancho del recinto del patio, que estaba enfrente de la parte oriental de la fachada del edificio separado, habia tambien cámaras delante del edificio.

11 Y el pasadizo delante de su fachada, segun la forma de las cámaras, que estaban en el paso del Norte: segun su longitud, así tambien su anchura: y toda la entrada de ellas, y sus figuras, y sus puertas,

12 Segun las puertas de las cámaras, que estaban en el lado, que miraba al Mediodia: una puerta en la cabeza del pasadizo: y este pasadizo estaba delante del pórtico separado para los que entraban por la parte del Oriente.

13 Y me dixo: Las cámaras del Aquilon, y las cámaras del Mediodia, que están delante del edificio separado: estas son cámaras santas: en donde comen los Sacerdotes, que se llegan al Señor en el Santuario: allí pondrán las cosas sacrosantas, y la ofrenda por el pecado, y por el delito: porque lugar santo es.

14 Y quando hubieren entrado los Sacerdotes, no saldrán del lugar santo al patio de afuera: y dexarán allí las ropas con que exercen su ministerio, porque santas son: y se vestirán de otras ropas, y así saldrán al pueblo.

15 Y despues que hubo acabado las medidas de la casa interior, me sacó fuera por la puerta, que miraba á la parte del Oriente, y midióla por todos lados al rededor.

16 Midió pues por la parte de Oriente con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir al rededor.

17 Y midió por la parte del Septentrion quinientas cañas de la caña de medir en cerco.

18 Y por la parte de Mediodia midió quinientas cañas de la caña de medir al rededor.

19 Y por la parte de Occidente midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los quatro vientos midió su muro de todas partes al rededor, la longitud de quinientos codos, y la anchura de quinientos codos, que era el espacio, que habia entre el Santuario, y el lugar del pueblo.

CAPITULO XLIII.

Entrada del Señor en su templo: declara, que hará en él su residencia para siempre, y que la casa de Israél no profanará mas su nombre. Descripcion del altar de los holocaustos, y las ceremonias para su consagracion.

Y ME conduxo á la puerta, que miraba al camino del Oriente

2 Y ví como entraba la gloria del Dios de Israél por el camino del Oriente: y era la voz de él como voz de muchas aguas, y la tierra relumbraba con su magestad.

3 Y ví vision semejante á la que yo habia visto, quando vino á destruir la ciudad: y su semejanza segun el aspecto, que yo habia visto cerca del rio Chobár: y caí sobre mi rostro.

4 Y la magestad del Señor entró en el templo por la parte de la puerta, que miraba ácia el oriente.

5 Y me alzó el espíritu, y me introduxo en el patio de adentro: y he aquí, que la casa estaba llena de la gloria del Señor.

6 Y oí como me habló á mí desde la casa, y el varon, que estaba cerca de mí,

7 Me dixo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi throno, y el lugar de las huellas de mis pies, en donde tengo mi morada en medio de los hijos de Israél para siempre: y los de la casa de Israél no profanarán mas mi santo nombre, ellos y sus Reyes con sus fornicaciones, y con los cadáveres de sus Reyes, y en los altos.

8 Los que fabricáron su umbral junto á mi umbral, y sus postes junto á mis postes: y una pared habia entre mí y ellos: y profanáron mi santo nombre con las abominaciones que cometiéron: por eso los consumí yo á ellos en mi ira.

9 Ahora pues echen léjos de mí su fornicacion, y las ruinas de sus Reyes: y moraré siempre en medio de ellos.

10 Tú pues, hijo de hombre, muestra á la casa de Israél el templo, y confúndanse de sus maldades, y midan la fábrica:

11 Y tengan vergüenza de todas las cosas que hiciéron: Muéstrales la figura de la casa, las salidas y entradas de su fábrica, y todo su diseño, y todos los preceptos acerca de ella, y todo su órden, y todos sus leyes: y lo escribirás todo á vista de ellos, para que guarden todos sus diseños, y sus preceptos, y los hagan.

12 Esta es la ley de la casa sobre la cima del monte: Todo su recinto al rededor, es sacrosanto: esta pues es la ley de la casa.

13 Mas estas son las medidas del altar hechas por un codo exâcto, que tenia un codo y un palmo: el seno de él tenia un codo, y un codo en lo ancho, y su remate hasta su borde todo al rededor de un palmo. Este era tambien el foso del altar.
14 Y desde el seno de la tierra hasta lo último del borde dos codos, y la anchura de un codo: y desde el borde menor hasta el borde mayor quatro codos, y la anchura de un codo.
15 Y el mismo ariél de quatro codos: y del ariél para arriba, quatro pyrámides.
16 Y el ariél era largo de doce codos y ancho de doce codos: quadrangular de lados iguales.
17 Y el borde de su base era largo de catorce codos, y ancho catorce codos á sus quatro ángulos: y una corona al rededor de él de medio codo, y su seno de un codo al rededor: y sus gradas miraban al oriente.
18 Y me dixo: Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las ceremonias del altar siempre que fuere edificado: para que se ofrezca holocausto sobre el y sea derramada la sangre.
19 Y tú las comunicarás á los Sacerdotes y á los Levitas que son del linage de Sadóc, que se llegan á mí, dice el Señor Dios, para que me ofrezcan un becerro de la vacada por el pecado.
20 Y tomando de su sangre, lo pondrás sobre los quatro remates del altar, y sobre las quatro esquinas de su borde, y sobre la corona al rededor: y lo limpiarás, y purificarás.
21 Y tomarás el becerro que se ofreciere por el pecado: y lo quemarás en un lugar separado de la casa fuera del santuario.
22 Y en el segundo dia ofrecerás un macho de cabrío sin defecto por el pecado: y purificarán el altar, como lo purificáron con el becerro.
23 Y quando hubieres acabado de purificarlo, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de la manada sin defecto.
24 Y los ofrecerás delante del Señor: y los Sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto al Señor.
25 Por siete dias ofrecerás cada dia un macho de cabrío por el pecado: y ofrecerán un becerro de la vacada, y un carnero del hato, sin defecto.
26 Por siete dias expiarán el altar, y lo purificarán: y henchirán sus manos.
27 Y cumplidos los dias, en el dia octavo y de allí adelante, inmolarán los Sacerdotes vuestros holocaustos, y lo que se ofrece por la paz: y me reconciliaré con vosotros, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLIV.

Queda cerrada la puerta oriental del templo. Ordena el Señor al Propheta, que exhorte al pueblo á penitencia, y á corregirse de sus idolatrías pasadas y que restablezca todo el órden de los Ministros sagrados, segun las leyes prescritas por Moysés.

Y ME tornó ácia el camino de la puerta del santuario exterior, que miraba al oriente; y estaba cerrada.
2 Y me dixo el Señor: Esta puerta está cerrada: no se abrirá, y hombre no pasará por ella: porque el Señor Dios de Israél ha entrado por ella, y quedará cerrada,
3 Para el Príncipe. El Príncipe mismo se sentará en ella, para comer pan delante del Señor: por la puerta del vestíbulo entrará, por ella misma saldrá.
4 Y me llevó por el camino de la puerta del aquilon por delante de la casa: y miré, y he aquí que la gloria del Señor hinchió la casa del Señor: y me postré sobre mi rostro.
5 Y me dixo el Señor: Hijo de hombre, pon tu corazon, y mira con tus ojos, y oye con tus orejas todas las cosas, que yo te hablo acerca de todas las ceremonias de la casa del Señor, y de todas las leyes de ella: y pondrás tu corazon en los caminos del templo por todas las salidas del santuario.
6 Y dirás á la casa de Israél que me exâspera: Esto dice el Señor Dios: Os basten ya, casa de Israél, todas vuestras maldades:
7 Por quanto aun introducís hijos extraños no circuncidados de corazon, ni circuncidados en la carne, para que estén en mi santuario, y profanen mi casa: y ofreceis mis panes, la grosura y la sangre: y rompeis mi alianza con todas vuestras maldades.
8 Y no habeis guardado las leyes de mi santuario: y os habeis hecho vosotros mismos custodios de los ritos que yo prescribí sobre mi santuario.
9 Esto dice el Señor Dios: Todo extrangero no circuncidado de corazon, ni circuncidado de carne, no entrará en mi santuario, ni ningun hijo extrangero, que está en medio de los hijos de Israél.
10 Mas los del linage de Leví que se apartáron léjos de mí en el extravío de los hijos de Israél, y se extravíaron de mí en pos de sus ídolos, y lleváron su maldad:

11 Serán en mi santuario guardas, y porteros de las puertas de la casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los holocaustos, y víctimas del pueblo; y los mismos estaran en pie en su presencia, para servirles.

12 Porque los sirviéron delante de sus ídolos, y fuéron ocasion para que tropezara en la maldad la casa de Israél: por tanto alcé mi mano sobre ellos, dice el Señor Dios, y llevarán su maldad:

13 Y no se llegarán á mí para exercer mi sacerdocio, ni se llegarán á nada de mi santuario cerca del Santo de los Santos: mas llevarán sobre sí su confusion, y sus maldades que cometiéron.

14 Y los pondré por porteros de la casa en todo el servicio de ella, y en todas las cosas que en ella se harán.

15 Mas los Sacerdotes y Levitas hijos de Sadóc, que guardáron las ceremonias de mi santuario, quando se extraviáron de mí los hijos de Israél, estos se llegarán á mí para servirme: y estarán en mi presencia para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Dios.

16 Ellos mismos entrarán en mi santuario, y ellos se llegarán á mi mesa para servirme, y para guardar mis ceremonias.

17 Y quando entraren en las puertas del patio interior, vestirán ropas de lino: y no llevarán encima cosa de lana, quando hacen su ministerio en las puertas del atrio interior y mas adentro.

18 Vendas de lino traherán en sus cabezas, y paños de lino sobre sus lomos, y no se ceñirán para sudar.

19 Y quando saldrán al atrio exterior al pueblo, se despojarán de sus vestidos con que hubieren servido su ministerio, y los dexarán en las cámaras del santuario, y se vestirán otras ropas: y no santificarán al pueblo con sus vestidos.

20 Y no raerán su cabeza, ni dexarán crecer su cabello: sino que lo cortarán trasquilando sus cabezas.

21 Y no beberá vino ningun Sacerdote, quando hubiere de entrar en el atrio interior.

22 Y no se desposarán con viuda, ni repudiada, sino con vírgenes del linage de la casa de Israél: pero podrán tambien desposarse con viuda, que fuere viuda de otro Sacerdote.

23 Y enseñarán á mi pueblo, y le mostrarán la diferencia que hay entre lo santo y lo manchado, y entro lo puro y lo impuro.

24 Y quando acaeciere alguna controversia, estarán en mis juicios, y juzgarán: mis leyes, y mis mandamientos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25 Y no se acercarán á hombre muerto, para que no sean contaminados, sino es que sea padre y madre, ó hijo, é hija, ó hermano, y hermana, que no haya tenido segundo marido: por las quales cosas quedarán contaminados.

26 Y despues que se hubiere purificado, se le contarán siete dias.

27 Y en el dia de su entrada en el santuario al atrio interior, para servirme en el santuario, hará oblacion por su pecado, dice el Señor Dios.

28 Y no tendrán estos heredad, yo soy la heredad de ellos: y no les dareis posesion en Israél, porque yo soy la posesion de ellos.

29 Ellos comerán la víctima por el pecado y por el delito: y toda ofrenda por voto en Israél será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primerizos, y todas las libaciones de todo quanto se ofrece, seran de los Sacerdotes: y dareis al Sacerdote las primicias de vuestros manjares, para que atrayga la bendicion á tu casa.

31 Ninguna cosa mortecina, ni de aves ni de reses, que haya apresado bestia, no la comerán los Sacerdotes.

CAPITULO XLV.

El Señor señala la porcion de tierra para el templo; para los usos de los Sacerdotes; para propiedades de la ciudad y del Príncipe. Equidad en los pesos y medidas; y sacrificios en las fiestas principales.

Y QUANDO comenzareis á repartir la tierra por suerte, separad por primicias para el Señor, un espacio santificado de la tierra, de largo veinte y cinco mil medidas, y de ancho diez mil: santificado será en toda su extension al rededor.

2 Y apartaréis de todo el espacio para ser santificado, un quadrado de quinientas medidas por cada lado al rededor: y cincuenta codos al rededor para sus arrabales.

3 Y con esta medida medirás un espacio de largo veinte y cinco mil, y de ancho diez mil: y en este estará el templo, y el Santo de los Santos.

4 Lo santificado de la tierra será para los Sacerdotes Ministros del santuario, que se llegan al servicio del Señor: y será para ellos lugar para casas, y para santuario de santidad.

5 Habrá tambien otros veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura para los Levitas, que sirven á la casa: ellos tendrán veinte cámaras.

6 Y dareis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud, segun la separacion del santuario, para posesion de la ciudad á toda la casa de Israél.

7 Al Príncipe tambien de un lado y de otro junto á lo separado para el santuario, y junto á la posesion de la ciudad, enfrente de lo apartado para el santuario, y de la posesion de la ciudad: desde un lado del mar hasta el otro, y desde un lado del oriente hasta el otro: Y la longitud igual á cada una de las partes desde el término occidental hasta término oriental.

8 El tendrá una porcion de tierra en Israél: y los Príncipes no saquearán ya mas en lo venidero á mi pueblo: sino que distribuirán la tierra á la casa de Israél segun las tribus de ellos.

9 Esto dice el Señor Dios: Básteos ya, Príncipes de Israél: dexad la iniquidad y las rapiñas, y haced juicio y justicia, apartad vuestros términos de los de mi pueblo, dice el Señor Dios.

10 Sea justa vuestra balanza, y justo el ephí, y justo vuestro bato.

11 El ephí y el bato serán iguales, y de una misma medida: de manera que el bato sea la décima parte del coro, y el ephí la décima parte del coro: su peso será igual segun la medida del coro.

12 Y el siclo tiene veinte óbolos. Y veinte siclos, y veinte y cinco siclos, y quince siclos hacen una mina.

13 Y estas son las primicias que ofrecereis: la sexta parte de un ephí de cada coro de trigo, y la sexta parte de un ephí de cada coro de cebada.

14 Y en quanto á la medida del aceyte, un bato de aceyte es la décima parte de un coro: y diez batos hacen un coro: porque diez batos llenan un coro.

15 Y un carnero de un hato de doscientas cabezas, de aquellos que crian los Israelitas para los sacrificios, y para los holocaustos, y para los pacíficos, para sus expiaciones, dice el Señor Dios.

16 Todo el pueblo de la tierra será obligado á dar estas primicias al Príncipe de Israél.

17 Y estarán á cargo del Príncipe los holocaustos, y sacrificios, y libaciones en los dias solemnes, y en las calendas, y en los sábados, y en todas las solemnidades de la casa de Israél: él hará el sacrificio por el pecado, y el holocausto, y los pacíficos para la expiacion de la casa de Israél.

18 Esto dice el Señor Dios: En el mes primero, el primero del mes, tomarás un becerro de la vacada sin defecto, y expiarás el santuario.

19 Y tomará el Sacerdote de la sangre de la hostia por el pecado: y pondrá en los postes de la casa, y en los quatro ángulos del borde del altar, y en los postes de la puerta del atrio interior.

20 Y lo mismo harás el dia séptimo del mes por cada uno que pecó por ignorancia, y cayó en error, y expiarás la casa.

21 En el mes primero, á los catorce dias del mes tendreis la solemnidad de la Pasqua: siete dias se comerán ázymos.

22 Y ofrecerá el Príncipe en aquel dia por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en la solemnidad de los siete dias ofrecerá al Señor en holocausto siete becerros, y siete carneros sin defecto cada dia en los siete dias: y por el pecado un macho de cabrío cada dia.

24 Y con el becerro ofrecerá un ephí, y otro ephí con el carnero; y un hin de aceyte con cada ephí.

25 El mes séptimo á los quince dias del mes en esta solemnidad, hará por siete dias como se ha dicho arriba: tanto por el pecado, como por el holocausto, y en el sacrificio, y en el aceyte.

CAPITULO XLVI.

La puerta oriental se debe abrir en ciertos dias: ofrendas que debe hacer el Príncipe en dichos dias. Por qué puerta debe entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y por quál ha de salir. Diversas suertes de sacrificios. Del lugar en que se han de cocer las carnes de las víctimas.

ESTO dice el Señor Dios: La puerta del atrio interior que mira al oriente, estará cerrada los seis dias que son de trabajo; mas el dia del sábado se abrirá, y tambien en el dia de las calendas se abrirá.

2 Y entrará el Príncipe por la parte del vestíbulo de la puerta de afuera, y se parará en el umbral de la puerta: y ofrecerán por él los Sacerdotes el holocausto, y sus pacíficos: y adorarán sobre el umbral de la puerta, y se saldrá: mas la puerta no se cerrará hasta la tarde.

3 Y adorarán el pueblo de la tierra á la entrada de aquella puerta en los sábados, y en las calendas delante del Señor.

4 Y este es el holocausto que ofrecerá el Príncipe al Señor: en el dia del sábado seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.

5 Y la ofrenda de un ephí por un carnero: y con los corderos dé lo que

él quisiere por su mano: y un hin de aceyte por cada ephí.

6 Y en el dia de las calendas un becerro de la vacada sin defecto: y los seis corderos y los carneros serán sin defecto.

7 Y ofrecerá en sacrificio un ephí por cada becerro, y otro ephí con cada carnero: y con los corderos lo que tuviere á mano: y un hin de aceyte por cada ephí.

8 Y quando ha de entrar el Príncipe, entre por la parte del vestíbulo de la puerta, y salga por el mismo camino.

9 Y quando entráre el pueblo de la tierra delante del Señor en las solemnidades: el que entra por la puerta del aquilon para adorar, salga por el camino de la puerta del mediodia: y el que entra por el camino de la puerta del mediodia, salga por el camino de la puerta del aquilon: no volverá por el camino de la puerta por donde entró, sino que saldrá por la que está enfrente de ella.

10 Y el Príncipe en medio de ellos entrará con los que entren, y saldrá con los que salen.

11 Y en las ferias, y en las solemnidades será la ofrenda de un ephí por cada becerro, y un ephí por cada carnero: y con los corderos la ofrenda será lo que tuviere á mano: y un hin de aceyte por cada ephí.

12 Y quando el Príncipe hiciere al Señor holocausto de su grado, ó pacíficos de su voluntad; le abrirán la puerta que mira al oriente, y ofrecerá su holocausto y sus pacíficos, como suele practicarse en el dia del sábado: y saldrá, y se cerrará la puerta despues que saliere.

13 Y ofrecerá todos los dias en holocausto al Señor un cordero sin defecto del mismo año: le ofrecerá siempre por la mañana.

14 Y hará ofrenda sobre él mañana por mañana, la sexta parte de un ephí, y la tercera parte de un hin de aceyte, para mezclar con la harina: sacrificio al Señor, legítimo, perpetuo y de cada dia.

15 Ofrecerá el cordero, y el sacrificio, y el aceyte mañana por mañana: holocausto por siempre.

16 Esto dice el Señor Dios: Si el Príncipe hiciere algun don á alguno de sus hijos: la herencia de esto será de sus hijos, la poseerán por derecho hereditario.

17 Y si hiciere un legado de su heredad á alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del Jubiléo, y volverá al Príncipe: y la heredad de él quedará para sus hijos.

18 Y el Príncipe no tomará de la heredad del pueblo por fuerza, ni de lo que ellos poseyeren: sino que de sus bienes dará la herencia á sus hijos: para que no sea echado mi pueblo de lo que cada uno posee.

19 Y me introduxo por la entrada, que estaba al costado de la puerta, á las cámaras del santuario que pertenecian á los Sacerdotes, las quales miraban al aquilon: y habia allí un lugar que miraba ácia poniente.

20 Y me dixo: Este es el lugar en que los Sacerdotes cocerán la víctima por el pecado, y por el delito: donde cocerán la ofrenda, para que no la saquen al atrio exterior, y se santifique el pueblo.

21 Y me sacó al atrio exterior, y me llevó al rededor por los quatro ángulos del patio: y he aquí un zaguanete en el ángulo del patio, un zaguanete en cada ángulo del patio.

22 En los quatro ángulos del patio zaguanetes dispuestos á lo largo de quarenta codos, y á lo ancho de treinta: de una misma medida eran los quatro.

23 Y una pared al rededor que cercaba los quatro zaguanetes: y habia cocinas fabricadas al rededor debaxo de los pórticos.

24 Y me dixo: Esta es la casa de las cocinas, en la que los sirvientes de la casa del Señor cocerán las víctimas del pueblo.

CAPITULO XLVII.

Aguas que salen debaxo de la puerta oriental del templo, que crecen á proporcion que se avanzan ácia el mar, cuyas aguas endulzan. Límites de la tierra de Israél.

Y ME hizo volver ácia la puerta de la casa; y he aquí como salian aguas debaxo del umbral de la casa ácia el oriente: porque la fachada de la casa miraba ácia el oriente: y las aguas descendian al lado derecho del templo ácia el mediodia del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del aquilon, y me hizo volver por el camino de fuera á la puerta exterior, al camino que miraba al oriente: y he aquí aguas que rebosaban por el lado derecho.

3 Como salió ácia el oriente el varon que tenia el cordel en su mano, midió mil codos: y me hizo pasar por el agua hasta los tobillos.

4 Y de nuevo midió otros mil, y me hizo pasar por el agua hasta las rodillas:

5 Y midió otros mil, y me hizo pasar por el agua hasta los lomos.
Y midió otros mil, era un arroyo que no pude pasar, porque habian crecido

las aguas del arroyo profundo, que no puede vadearse.
6 Y me dixo: Hijo de hombre, bien lo has visto. Y me sacó, y me volvió á la ribera del arroyo.
7 Y habiéndome vuelto, he aquí en la ribera del arroyo árboles en número muy grande de una y otra parte.
8 Y me dixo: Estas aguas que salen ácia los montes de arena del oriente, y descienden á los llanos del desierto, entrarán en la mar, y saldrán, y quedarán saludables las aguas.
9 Y toda alma viviente de las que van serpeando, á donde llegare el arroyo, vivirá: y habrá allí muchos peces, despues que allá lleguen estas aguas, y quedarán sanos, y vivirán todos aquellos á quienes llegare el arroyo.
10 Y se pondrán sobre ellas pescadores: desde Engadí hasta Engalim, secarán sus redes: serán muy muchas las especies de sus peces, y en muy grande abundancia, como los peces de la mar grande:
11 Mas en las riberas de él, ni en sus lagunas no serán saludables, porque servirán para salinas.
12 Y sobre el arroyo nacerá en sus riberas de una y otra parte todo árbol que lleve fruto: no caera de él la hoja, ni faltará su fruto: cada mes llevará frutos nuevos, porque sus aguas saldrán del santuario: y sus frutos servirán de comida, y sus hojas para medicina.
13 Esto dice el Señor Dios: Este es el término en que poseereis la tierra entre las doce tribus de Israél: porque Joseph tiene doble medida.
14 Y la poseereis todos igualmente, cada uno como su hermano: sobre la qual alcé mi mano, que la daria á vuestros padres: y esta tierra os tocará á vosotros en herencia.
15 Y este es el término de la tierra: por el lado del norte, desde el mar Grande por el camino de Hethalón, viniendo á Sedada,
16 A Emáth, Berotha, Sabarím, que está entre el término de Damasco y los confines de Emáth, la casa de Tichón, que está junto al término de Aurán.
17 Y será el término desde la mar hasta el atrio de Enón el término de Damasco, y desde un lado del norte hasta el otro: Emáth será el término por el lado boreal.
18 Y el lado oriental desde medio de Aurán, y desde medio de Damasco, y desde medio de Galaad, y desde medio de la tierra de Israél, el Jordan será su término hasta el mar oriental, medireis tambien el lado del oriente.
19 Y el lado austral de mediodia, desde Thamár hasta las aguas de contradiccion de Cadés: y el arroyo hasta el mar Grande: y este es el lado austral ácia el mediodia.
20 Y el lado de la mar, el mar Grande, desde un cabo en derechura, hasta llegar á Emáth: este es el lado de la mar.
21 Y partireis esta tierra entre vosotros por las tribus de Israél:
22 Y la sortdeareis para heredad vuestra, y de los extrangeros que se unirán á vosotros, que engendraren hijos en medio de vosotros: y serán para vosotros como naturales entre los hijos de Israél: con vosotros partirán la heredad en medio de las tribus de Israél.
23 Y en toda tribu en donde estuviere el extrangero, allí le dareis heredad, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLVIII.

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra de Israél entre las doce tribus. Porcion destinada para el templo y para la ciudad santa; y para los Levitas y el Príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

Y ESTOS los nombres de las tribus desde la extremidad boreal lo largo del camino de Hethalón para ir á Emáth, el atrio de Enán es el término de Damasco al norte lo largo del camino de Emáth. Y la region oriental y el mar, terminarán la porcion de Dan.
2 Y sobre el término de Dan, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Asér.
3 Y sobre el término de Asér, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Néphthali.
4 Y sobre el término de Néphthali, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Manassés.
5 Y sobre el término de Manassés, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Ephraím.
6 Y sobre el término de Ephraím, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Rubén.
7 Y sobre el término de Rubén, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porcion de Judá.
8 Y sobre el término de Judá, desde el lado oriental hasta el lado de la mar, estarán las primicias que separareis de veinte y cinco mil de anchura y de longitud, así como cada una de las porciones, desde el lado del mar: y estará el santuario allí en el medio.
9 Las primicias que separareis para el Señor: su longitud será de veinte y cinco mil, y su anchura de diez mil.
10 Y estas serán las primicias del santuario de los Sacerdotes: ácia el

aquilon de longitud veinte y cinco mil, y ácia el mar de anchura diez mil, y acia el oriente de anchura diez mil, y acia el mediodia de longitud veinte y cinco mil : y estará el santuario del Señor allí en el medio.

11 El santuario será para los Sacerdotes de los hijos de Sadóc, que guardáron mis ceremonias, y no se extraviáron quando se extraviaban los hijos de Israél, como tambien se extraviáron los Levitas.

12 Y tendrán ellos por primicias en medio de las primicias de la tierra, el Santo de los Santos, junto al término de los Levitas.

13 Y los Levitas tendrán tambien junto á los términos de los Sacerdotes veinte y cinco mil de longitud, y de anchura diez mil. Toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.

14 Y no venderán de ello, ni cambiarán : ni serán enagenadas las primicias de la tierra, porque están consagradas al Señor.

15 Y las cinco mil, que quedan de anchura sobre las veinte y cinco mil, serán profanas para edificios de la ciudad, y para arrabales : y la ciudad estará en su medio.

16 Y estas serán sus medidas : al lado septentrional quatro mil y quinientas : y al lado meridional quatro mil y quinientas : y al lado oriental quatro mil y quinientas : y al lado occidental quatro mil y quinientas.

17 Y los exidos de la ciudad tendrán ácia el aquilon doscientas y cincuenta : y ácia el mediodia doscientas y cincuenta : y ácia el oriente doscientas y cincuenta : y ácia la mar doscientas y cincuenta.

18 Y lo que quedare en la longitud junto á las primicias del Santuario, diez mil ácia el oriente, y diez mil ácia el occidente, serán como las primicias del santuario : y sus frutos serán para pan de aquellos, que sirven á la ciudad.

19 Y los que se emplean en servir á la ciudad, serán de todas las tribus de Israél.

20 Todas las primicias de veinte y cinco mil, por veinte y cinco mil, en quadro, serán separadas para primicias del Santuario, y para posesion de la ciudad.

21 Y lo que sobrare, todo al rededor de las primicias del santurario, y de la porcion de la ciudad enfrente de las veinte y cinco mil de las primicias hasta el término oriental, será del Príncipe : y asimismo ácia la mar enfrente de las veinte y cinco mil hasta el término de la mar, será tambien de la porcion del Príncipe : y las primicias del santuario, y el santuario del templo estarán en su medio.

22 Y el resto de la posesion de los Levitas, y de la posesion de la ciudad en medio de las suertes del Príncipe, estará entre el término de Judá, y entre el término de Benjamín, y pertenecerá al Príncipe.

23 Y en quanto á las otras tribus : Desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion será para Benjamín.

24 Y enfrente del término de Benjamín, desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion para Simeón.

25 Y sobre el término de Simeón, desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion para Issachár.

26 Y sobre el término de Issachár, desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion para Zabulón.

27 Y sobre el término de Zabulón, desde el lado de oriente hasta el lado del mar, una porcion para Gad.

28 Y sobre el término de Gad, ácia el lado austral en el mediodia : y será el término desde Thamár hasta las aguas de contradiccion de Cadés, su heredad enfrente del mar grande.

29 Esta es la tierra, que repartireis por suerte á las tribus de Israél : y estos los repartimientos de ellas, dice el Señor Dios.

30 Y estas las salidas de la ciudad : Por el lado septentrional medirás quatro mil y quinientas medidas.

31 Y las puertas de la ciudad segun el nombre de las tribus de Israél, tres puertas al norte, la puerta de Rubén una, la puerta de Judá otra, la puerta de Leví otra.

32 Y al lado de oriente medirás quatro mil y quinientas : y tres puertas, la puerta de Joseph una, la puerta de Benjamín otra, la puerta de Dan otra.

33 Y al lado de mediodia medirás quatro mil y quinientas : y tres puertas, la puerta de Simeón una, la puerta de Issachár otra, la puerta de Zabulón otra.

34 Y al lado de occidente quatro mil y quinientas : y sus puertas serán tres, la puerta de Gad una, la puerta de Asér otra, la puerta de Néphthali otra.

35 Su recinto diez y ocho mil : y el nombre de la ciudad desde aquel dia, el Señor allí.

LA PROPHECIA DE DANIEL.

CAPITULO I.

Daniél, Ananías, Misaél y Azarías son escogidos para servir á la Corte de Nabuchódonosór. Rehusáron los manjares que el Rey les mandó dar, por no contaminarse. Dios por esto les da su bendicion en los dotes del cuerpo y del alma, y comunica señaladamente á Daniél el don de prophecía.

EL año tercero del reyno de Joakim Rey de Judá, vino Nabuchôdonosór Rey de Babylonia á Jerusalém, y la sitió:

2 Y entregó el Señor en su mano á Joakim Rey de Judá, y una parte de los vasos de la casa de Dios: y los trasladó á tierra de Sennaar á la casa de su dios, y metió los vasos en la casa del thesoro de su dios.

3 Y dixo el Rey á Asphenéz Prefecto de los Eunuchôs, que de los hijos de Israél, y de la estirpe de sus Reyes y Grandes le destinase

4 Niños, en que no hubiese defecto, de buena presencia, é instruidos en todo saber, hábiles en ciencias, y bien disciplinados, y que pudiesen estar en el palacio del Rey, y que les enseñase las letras, y la lengua de los Châldéos.

5 Y les señaló el Rey racion para cada dia de sus manjares, y del vino que él bebia, para que mantenidos así tres años, despues sirviesen en la presencia del Rey.

6 Y fuéron del número de estos entre los hijos de Judá, Daniél, Ananías, Misaél, y Azarías.

7 Y el Prefecto de los Eunuchôs les puso nombres: á Daniél, Baltassar: á Ananías, Sidrách: á Misaél, Misách: y á Azarías, Abdénago.

8 Mas Daniél propuso en su corazon de no contaminarse con lo de la mesa del Rey, ni con el vino de su bebida: y rogó al Prefecto de los Eunuchôs para no contaminarse.

9 Y dió Dios gracia á Daniél, y benevolencia delante del Prefecto de los Eunuchôs.

10 Y dixo el Prefecto de los Eunuchôs, á Daniél: Me temo yo del Rey mi señor, el qual os ha señalado comida y bebida, que si viere vuestras caras mas flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, hareis que el Rey me condene á muerte.

11 Y dixo Daniél á Malasár, á quién el Prefecto de los Eunuchôs habia dado el encargo de Daniél, de Ananías, de Misaél, y de Azarías:

12 Te ruego que hagas la prueba con nosotros tus siervos por diez dias, y que nos den legumbres á comer, y agua á beber:

13 Y contempla nuestras caras, y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del Rey: y segun vieres, harás con tus siervos.

14 El qual oida semejante propuesta, hizo la prueba con ellos diez dias.

15 Y despues de los diez dias, pareciéron sus caras mejoradas y mas llenas de carne, que las de todos los jóvenes que comian de la vianda del Rey.

16 Y Malasár tomaba para sí las viandas, y el vino que habian de beber: y les daba legumbres.

17 Y á estos jóvenes dió Dios ciencia é inteligencia en todo libro, y saber: mas á Daniél la inteligencia de todas visiones y sueños.

18 Cumplidos pues los dias, al cabo de los quales el Rey habia dicho que le fuesen presentados: los conduxo el Prefecto de los Eunuchôs á presencia de Nabuchôdonosór.

19 Y habiendo el Rey hablado con ellos, no fuéron hallados tales entre todos, como Daniél, y Ananías, Misaél y Azarías: y se quedáron en la cámara del Rey.

20 Y toda palabra que les preguntó el Rey de sabiduria y de inteligencia, hallo que ellos excedian diez veces á todos los adivinos y magos que habia en todo su reyno.

21 Y permaneció Daniél hasta el año primero del Rey Cyro.

CAPITULO II.

Nabuchôdonosór tiene un sueño que enteramente se le borra de su memoria. Llamados los magos, y no pudiende adivinarlo, son condenados á muerte. Dios revela á Daniél el sueño y su interpretacion: y éste lo declara al Rey, y le explica la estatua que figuraba las quatro grandes Monarchîas. El Rey por esto ensalza en gran manera á Daniél; y confiesa al Dios verdadero.

EN el año segundo del reyno de Nabuchôdonosór, vio Nabuchôdonosòr un sueño, y fué consternado su espíritu, y su sueño huyó de él.

2 Y mandó el Rey que fuesen convocados los adivinos, y los magos, y los encantadores, y los Châldéos, para que mostrasen al Rey sus sueños: y llegados que fuéron, se presentáron al Rey.

3 Y les dixo el Rey: He visto un sueño: y perturbada mi mente, ignoro lo que he visto.

4 Y respondiéron al Rey los Châldéos
en Syríaco: Rey, vive para siempre: dí
el sueño á tus siervos, y señalaremos su
interpretacion.
5 Y respondiendo el Rey, dixo á los
Châldéos: Se me olvidó lo que era: sino
me indicareis el sueño, y su significado,
perecereis vosotros, y vuestras casas serán
confiscadas.
6 Mas si me expusiereis el sueño, y lo
que significa, tendreis de mí premios, y
dones, y grandes honras: indicadme pues
el sueño, y su interpretacion.
7 Respondiéron segunda vez, y dixéron:
El Rey diga el sueño á sus siervos, y
declararemos su interpretacion.
8 Respondió el Rey, y dixo: Ciertamente conozco que andais ganando tiempo,
porque sabeis que se me fué lo que era.
9 Por lo qual si no me declarais el
sueño, solo creo de vosotros, que forjais
tambien una interpretacion falaz y llena
de engaño, para entretenerme con palabras
hasta que vaya pasando el tiempo. Por
tanto decidme el sueño, para que yo sepa,
que dareis tambien una verdadera interpretacion.
10 Respondiendo pues los Châldéos al
Rey, dixéron: No hay hombre, ó Rey,
sobre la tierra, que pueda cumplir tu
mandato: y no hay Rey alguno grande y
poderoso que demande tal cosa á adivino
alguno, ní á mago, ni á Châldéo.
11 Porque es dificil, ó Rey, la cosa que
tú demandas; ni se hallará alguno, que la
declare delante del Rey: sino los dioses,
los quales no tienen comercio con los
hombres.
12 Quando esto oyó el Rey, lleno de
furor y grande enojo, mandó que matasen
á todos los sabios de Babylonia.
13 Y publicada la sentencia, hacian
morir á los sábios: y Daniél y sus compañeros eran buscados para hacerlos morir.
14 Entónces Daniél se informó de Aríoch
Príncipe de las milicias del Rey que habia
salido para matar á los sábios de Babylonia, acerca de la ley y de la sentencia.
15 Y preguntó á aquel que habia recibido la órden del Rey, por qué causa
habia dado el Rey tan cruel sentencia. Y
como Arióch hubiese declarado á Daniél
lo que habia,
16 Entrando Daniél al Rey, rogóle que
le diese á él tiempo para indicar al Rey
la solucion.
17 Y fuese á su casa, y á sus compañeros Ananías, y Misaél, y Azarías manifestó el caso:
18 Para que implorasen la misericordia
del Dios del cielo acerca de este arcano,
y que no pereciesen Daniél y sus compañeros con los otros sabios de Babylonia.
19 Entónces fué mostrado de noche
por vision á Daniél aquel sueño: y bendixo Daniél al Dios del cielo,
20 Y habló diciendo: El hombre del
Señor sea bendito desde el siglo y hasta
en el siglo: porque de él son la sabiduría
y la fortaleza.
21 Y él mismo muda los tiempos y las
edades: traslada los reynos, y los afirma:
da sabiduría á los sabios, y ciencia á los
que conocen la disciplina.
22 El mismo revela las cosas profundas
y escondidas, y sabe las cosas que estan
en tinieblas: y la luz está con él.
23 A tí, ó Dios de nuestros padres, te
doy las gracias, y te alabo: porque me
has dado sabiduría y fortaleza: y me has
mostrado ahora lo que te hemos rogado,
porque nos has descubierto lo que demanda el Rey.
24 Despues de esto entrando Daniél á
Arióch, á quien el Rey habia dado el
encargo de matar á los sabios de Babylonia, le habló de esta manera: No mates
á los sábios de Babylonia: llévame á la
presencia del Rey, y yo expondré al Rey
la solucion.
25 Entónces Arióch conduxo luego á
Daniél á la presencia del Rey, y le dixo:
He hallado un hombre de los hijos de la
transmigracion de Judá, que declarará al
Rey lo que soñó.
26 Respondió el Rey, y dixo á Daniél,
que tenia por nombre Baltassar: ¿ Crees
que podrás verdaderamente decirme el
sueño que soñé, y su interpretacion?
27 Y respondió Daniél al Rey, y dixo:
El mysterio que el Rey pregunta, no se
lo pueden declarar al Rey los sabios,
magos, adivinos, ni arúspices.
28 Mas hay un Dios en el cielo, que
revela los mysterios, el qual te mostró, ó
Rey Nabuchôdonosór, las cosas que han
de venir en los últimos tiempos. Tu sueño,
y las visiones de tu cabeza en tu lecho son
de esta manera:
29 Tú, ó Rey, te pusiste á pensar en tu
lecho lo que habia de suceder despues de
este tiempo: y el que revela los mysterios,
te mostró á tí lo que ha de venir.
30 A mí tambien me fué revelado este
arcano, no por la sabiduría que hay en mí
mas que en todos los que viven: sino para
que el Rey tuviese una clara interpretacion,
y para que supieses los pensamientos de tu
espíritu.
31 Tú, ó Rey, veías, y te pareció
como una grande estatua: aquella estatua
grande, y de mucha altura estaba derecha
enfrente de tí, y su vista era espantosa.
32 La cabeza de esta estatua era de oro
muy puro, mas el pecho y los brazos de
plata, y el vientre y los muslos de cobre:
33 Las piernas de hierro, y la una parte
de los pies era de hierro, y la otro de barro.

34 Asi la veías tú, quando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra: é hirió á la estatua en sus pies de hierro, y de barro, y los desmenuzó.

35 Entónces fuéron asimismo desmenuzados el hierro, el barro, el cobre, la plata, y el oro, y reducidos como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento; y no pareciéron mas: pero la piedra que habia herido la estatua, se hizo un grande monte, é hinchió toda la tierra.

36 Este es el sueño: Diremos tambien en tu presencia, ó Rey, su interpretacion.

37 Tú eres Rey de Reyes: y el Dios del cielo te ha dado á tí reyno, y fortaleza, é imperio, y gloria:

38 Y todos los lugares en que moran los hijos de los hombres, y las bestias del campo: tambien ha dado en tu mano las aves del cielo, y todo lo ha puesto baxo de tu poder: tu pues eres la cabeza de oro.

39 Y despues de tí se levantará otro reyno menor que tú, de plata: y otro tercer reyno de cobre, el qual mandará á toda la tierra.

40 Y el quarto reyno será como el hierro. Al modo que el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, así desmenuzará, y quebrantará á todos estos.

41 Y lo que viste de los pies y de los dedos una parte de barro de alfarero, y otra parte de hierro: el reyno será dividido, el qual no obstante tendrá orígen de vena de hierro, segun lo que has visto hierro mezclado con tiesto de barro.

42 Y los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido: en parte el reyno será firme, y en parte quebradizo.

43 Y el haber visto el hierro mezclado con el tiesto de barro, se mezclarán por medio de parentelas, mas no se unirán el uno con el otro, así como hierro no se puede ligar con el tiesto.

44 Mas en los dias de aquellos reynos el Dios del cielo levantará un reyno, que no será jamas destruido, y este reyno no pasará á otro pueblo: sino que quebrantará y acabará todos estos reynos: y él mismo subsistirá para siempre.

45 Segun lo que viste, que del monte se desgajó sin mano una piedra, y desmenuzó el tiesto, y el hierro, y el cobre, y la plata, y el oro, el grande Dios mostró al Rey las cosas que han de venir despues. Y el sueño es verdadero, y su interpretacion fiel.

46 Entónces el Rey Nabuchôdonosór cayó sobre su rostro, y adoró á Daniél, y mandó que le hiciesen sacrificios de víctimas y de incienso.

47 El Rey pues hablando á Daniél, dixo: Vuestro Dios es en verdad el Dios de los dioses, y el Señor de los Reyes, y el que revela los mysterios: porque tú pudiste descubrir este arcano.

48 Entónces el Rey ensalzó á Daniél á mucho honor, y le hizo muchos y magníficos presentes; é hizole Príncipe de todas las provincias de Babylonia: y Presidente de los Magistrados sobre todos los sabios de Babylonia.

49 Y Daniél pidió al Rey: y estableció sobre las obras de la provincia de Babylonia, á Sidrách, Misách, y Abdénago: mas el mismo Daniél estaba á las puertas del Rey.

CAPITULO III.

Todos adoran la estatua de oro, que manda levantar Nabuchôdonosór, y solo los tres compañeros de Daniél rehusan hacerlo: por lo qual son echados en el horno, y conservados en él por milagro. El Rey asombrado del prodigio da gloria á Dios, y ordena que sea entregado á muerte el que blaspheme su santo nombre.

EL Rey Nabuchôdonosór hizo una estatua de oro de sesenta codos de altura, y seis codos de anchura, y púsola en el campo de Dura de la provincia de Babylonia.

2 Envió pues el Rey Nabuchôdonosór para que se juntasen los Sátrapas, Magistrados y Jueces, los Capitanes, y los grandes Señores, Presidentes, y todos los Príncipes de la tierra, para que concurriesen á la dedicacion de la estatua, que habia levantado el Rey Nabuchôdonosór.

3 Entónces se juntáron los Sátrapas, los Magistrados, y los Jueces, los Capitanes, y los grandes Señores, y los Presidentes de los tribunales, y todos los Gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estatua, que habia levantado el Rey Nabuchôdonosór. Y estaban en pie delante de la estatua, que habia puesto el Rey Nabuchôdonosór:

4 Y gritaba un pregonero en alta voz: A vosotros, pueblos, tribus, y lenguas, se os manda:

5 Que en la hora en que oyereis el sonido de la trompeta, y de la flauta, y de la harpa, de la zampoña, y del psalterio, y de la symphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos adoreis la estatua de oro, que hizo levantar el Rey Nabuchôdonosór.

6 Y todo aquel que no la adorare postrado, en la misma hora será echado en un horno de fuego ardiendo.

7 Y despues de esto luego que los pueblos todos oyéron el sonido de la trompeta, de la flauta, y del harpa, de la zampoña, y de la symphonía, y del psalterio, y de toda especie de instrumentos músicos: postrándose todos los pueblos, tribus, y lenguas, adoráron la estatua de oro, que habia alzado el Rey Nabuchôdonosór.

8 Y luego en el mismo tiempo llegando unos Châldéos acusáron á los Judíos:

9 Y dixéron al Rey Nabuchôdonosór: O Rey, vive para siempre;

10 Tú, ó Rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del harpa, de la zampoña, y del psalterio, y de la symphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estatua de oro:

11 Y que si alguno no la adora postrándose, sea echado en un horno de fuego ardiendo.

12 Hay pues unos hombres Judíos, que pusiste sobre las obras de la provincia de Babylonia, Sidrách, Misách, y Abdénago: estos hombres, ó Rey, han despreciado tu decreto: no dan culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entónces Nabuchôdonosór furioso y sañudo mandó que le traxesen á Sidrách, Misách, y Abdénago: los quales al punto fuéron conducidos á la presencia del Rey.

14 Y el Rey Nabuchôdonosór les habló, y dixo: ¿Es verdad, Sidrách, Misách, y Abdénago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que hice yo levantar?

15 Ahora pues si estais dispuestos, en toda hora que oyereis el sonido de la trompeta, de la flauta, de la harpa, del psalterio, y de la zampoña, y de la symphonía, y de todo instrumento músico, postraos, y adorad la estatua que he hecho: pero si no la adorais, en la misma hora sereis echados en el horno de fuego ardiendo: ¿y quién es el Dios que os librará de mi mano?

16 Respondiéron Sidrách, Misách y Abdénago, y dixéron al Rey Nabuchôdonosór: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto.

17 Porque he aquí nuestro Dios á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, ó Rey, de tus manos.

18 Y si no quisiere, ten entendido, ó Rey, que no damos culto á tus dioses, ni adoramos la estatua que has levantado.

19 Entónces Nabuchôdonosór se llenó de saña: y se mudó el aspecto de su cara sobre Sidrách, Misách y Abdénago, y mandó que se encendiese el horno siete veces mas de lo que solia encenderse.

20 Y dió órden á los soldados mas fuertes de su exército, que atando de pies á Sidrách, Misách y Abdénago, los echasen en el horno de fuego ardiendo.

21 Y en el punto fuéron atados aquellos tres varones, y echados en el horno de fuego ardiendo con sus calzas y tiaras, y calzados y vestidos.

22 Porque la órden del Rey apremiaba: y el horno estaba muy encendido. Mas la llama del fuego mató á aquellos hombres que habian echado á Sidrách, Misách, y Abdénago.

23 Y estos tres varones Sidrách, Misách, y Abdénago, cayéron atados en medio del horno de fuego ardiendo.

24 Entónces el Rey Nabuchôdonosór quedó atónito, y se levantó apresuradamente, y dixo á sus Magnates: ¿No mandamos echar tres hombres atados en medio del fuego? Ellos respondiendo al Rey, dixéron: Así es, ó Rey.

25 El respondió, y dixo: He aquí yo veo quatro hombres sueltos, y paseándose en medio del fuego, y no hay en ellos ningun daño, y el aspecto del quarto es semejante al Hijo de Dios.

26 Entónces se llegô Nabuchôdonosôr á la boca del horno de fuego ardiendo, y dixo: Sidrách, Misách, y Abdénago siervos del Dios excelso, salid, y venid. Y lugo saliéron Sidrách, Misách, y Abdénago de en medio del fuego.

27 Y juntándose los Sátrapas, y Magistrados, y Jueces, y los Cortesanos del Rey, contemplaban á aquellos varones, como el fuego no habia tenido ningun poder sobre los cuerpos de ellos, ni un cabello de su cabeza se habia chamuscado, ni sus ropas se habian inmutado, ni el olor del fuego habia pasado por ellos.

28 Y Nabuchôdonosór prorrumpió, diciendo: Bendito sea el Dios de ellos, el de Sidrách, Misách, y Abdénago, que envió su Angel, y libró á sus siervos, que creyéron en él: y mudáron la palabra del Rey, y entregáron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro ningun dios, sino solo á su Dios.

29 Pues yo he puesto este decreto, que todo pueblo, tribu, y lengua, qualquiera que dixere blasphemia contra el Dios de Sidrách, Misách, y Abdénago, perezca, y su casa sea destruida: porque no hay otro Dios, que pueda así salvar.

30 El Rey entónces ensalzó á Sidrách, Misách, y Abdénago en la provincia de Babylonia.

31 El Rey NABUCHODONOSOR á todos los pueblos, gentes, y lenguas, que móran en toda la tierra, la paz os sea multiplicada.

32 Señales y maravillas ha hecho el Dios excelso en mi presencia. Por eso he tenido á bien publicar

33 Sus prodigios, porque son grandes: y sus maravillas, porque son fuertes: y su reyno un reyno eterno, y su poder de generacion en generacion.

CAPITULO IV.

Nabuchôdonosór declara un sueño, que habia tenido, y que solo Daniél se lo pudo interpretar: y confiesa como en cumplimiento de lo que le habia declarado, fué

echado de su reyno, y vivió siete años con las bestias, hasta que reconociendo la mano de Dios, fué restituido al throno; por lo qual da gracias á Dios.

YO Nabuchôdonosór en paz estaba en mi casa, y floreciente en mi palacio :
2 Ví un sueño, que me estremeció : y mis pensamientos en mi cama, y las visiones de mi cabeza me conturbáron.
3 E hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sabios de Babylonia, y para que me declarasen la interpretacion del sueño.
4 Entónces entráron los adivinos, magos, Châldéos, y agoreros, y expuse el sueño en presencia de ellos : mas no diéron la solucion de él :
5 Hasta que vino á mi presencia el Compañero Daniél, cuyo nombre es Baltassar segun el nombre de mi Dios, el qual tiene el espíritu de los santos dioses en sí mismo : y delante de él expuse mi sueño.
6 Baltassar Príncipe de los adivinos, por quanto yo sé que tienes en tí el espíritu de los santos dioses, y que ningun arcano te es impenetrable : exponme las visiones de mis sueños que ví, y dime su significado.
7 Esta es la vision de mi cabeza estando yo en mi cama : Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, y su altura era extremada.
8 Un árbol grande y fuerte : y su copa tocaba al cielo : su aspecto era hasta los términos de toda la tierra.
9 Sus hojas muy hermosas, y su fruto en grande copia : y mantenimiento para todos en él. Debaxo de él moraban animales y bestias, y en sus ramas se juntaban las aves del cielo : y de él comia toda carne.
10 Así estaba viendo en la vision de mi cabeza sobre mi lecho, quando el velador y el santo descendió del cielo.
11 Clamó altamente, y dixo así : Cortad á raiz el árbol, y desmochad sus ramas : sacudid sus hojas, y esparcid sus frutos : huyan las bestias, que están debaxo de él, y las aves de sus ramas.
12 Empero dexad en la tierra la cepa de sus raices, y sea él atado con cadenas de hierro y de cobre, entre las yerbas que están fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su parte sea con las fieras en la yerba de la tierra.
13 El corazon de él sea cambiado de corazon de hombre, y désele corazon de fiera : y siete tiempos se muden sobre él.
14 Por sentencia de los veladores fué así decretado, y palabra, y demanda es de los santos : hasta que conozcan los vivientes, que el Excelso tiene el dominio en el reyno de los hombres, y lo dará á aquel que quisiere, y al mas abatido de los hombres pondrá sobre él.
15 Yo Nabuchôdonosór Rey ví este sueño : y tú, ó Baltassar, dime luego su explicacion : porque todos los sabios de mi reyno no me pueden decir lo que significa : mas tú puedes, porque en tí está el espíritu de los santos dioses.
16 Entónces Daniél, cuyo nombre es Baltassar, comenzó á pensar entre sí mismo, callando como una hora : y le turbaban sus pensamientos. Y respondiendo el Rey, dixo : Baltassar, no te turbe el sueño y su explicacion. Respondió Baltassar, y dixo : Señor mio, el sueño recayga sobre los que te quieren mal, y lo que él significa sea para tus enemigos.
17 El árbol que viste sublime, y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y el aspecto de él á toda la tierra :
18 Y sus ramos muy hermosos, y sus frutos copiosos, y mantenimiento para todos en él, las bestias del campo que moraban debaxo de él, y las aves del cielo que habitaban en sus ramas :
19 Tú eres, ó Rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso : y ha crecido tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu potestad hasta los términos de toda la tierra.
20 Y el haber visto el Rey al velador y al santo descender del cielo, y decir : Cortad de raiz el árbol, y desmochadlo, pero dexad en tierra la cepa de sus raices, y sea atado con hierro y con cobre entre las yerbas de fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea con las fieras, hasta que se muden sobre él siete tiempos :
21 Esta es la interpretacion de la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el Rey mi señor.
22 Te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada : y comerás heno como un buey, y serás bañado del rocío del cielo : y se mudarán sobre tí siete tiempos, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio sobre el reyno de los hombres, y lo da á aquel que quiere.
23 Y en quanto á lo que mandó que se reservase la cepa de las raices de él, esto es, del árbol : tu reyno te quedará para tí, despues que conocieres que toda potestad es del cielo.
24 Por lo qual toma, ó Rey, mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades exercitando la misericordia con los pobres : puede ser que él perdone tus pecados.

25 Todas estas cosas viniéron sobre el Rey Nabuchôdonosór.
26 Al cabo de doce meses, se estaba paseando por el palacio de Babylonia.
27 Y respondió el Rey, y dixo: ¿No es esta Babylonia la grande, que yo edifiqué para silla del reyno, con la fuerza de mi poder, y con la gloria de mi magestad?
28 Y quando aun estaba la palabra en la boca del Rey, vino de repente una voz del cielo: A tí, Rey Nabuchôdonosór, se dice: Tu reyno pasará de tí:
29 Y te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada: heno comerás como buey, y siete tiempos se mudarán sobre tí, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio en el reyno de los hombres, y lo da á aquel que quiere.
30 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabuchôdonosór, y fué echado de entre los hombres, y comió heno como buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo: hasta que creciéron sus cabellos como de águilas, y sus uñas como las de las aves.
31 Mas al cabo de los dias, yo Nabuchôdonosór alcé mis ojos al cielo, y me fué restituido mi juicio: y bendixe al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente: porque su poder es un poder eterno, y su reyno de generacion en generacion.
32 Y todos los moradores de la tierra delante de él son reputados como nada: porque hace segun su voluntad así en las virtudes del cielo como en los moradores de la tierra: y no hay quien resista á su mano, y le diga: ¿Por qué lo has hecho?
33 En el mismo tiempo me volvió á mí el juicio, y recobré la honra y dignidad de mi reyno: y me volvió mi primera figura: y los Grandes de mi Corte, y Magistrados me viniéron á buscar, y fuí restablecido en mi reyno: y me fué añadida mayor grandeza.
34 Pues ahora yo Nabuchôdonosór alabo, y engrandezco, y glorifico al Rey del cielo: porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos son juiciosos; y puede él humillar á los que caminan en soberbia.

CAPITULO V.

Baltassar celebra un banquete, y usa en él de los vasos sagrados del templo de Jerusalém. Aparece en la pared una escritura, que Daniél lee, y expone la sentencia que contenia contra él, la qual se cumple aquella misma noche.

EL Rey Baltassar hizo un grande convite á mil de los Grandes de su Corte: y cada uno bebia segun su edad.
2 Mando pues estando ya lleno de vino, que traxeran los vasos de oro y de plata, que habia trahido Nabuchôdonosór su padre del templo, que hubo en Jerusalém, para que bebiesen con ellos el Rey, y los grandes de su corte, y sus mugeres y concubinas
3 Entónces traxéron los vasos de oro y de plata, que habia trahido del templo de Jerusalém: y bebiéron con ellos el Rey, y los Grandes de su Corte, sus mugeres, y concubinas.
4 Bebian vino, y loaban á sus dioses de oro y de plata, de cobre, de hierro, y de palo, y de piedra.
5 En la misma hora apareciéron unos dedos como de mano de hombre, que escribia enfrente del candelero en la superficie de la pared de la sala real: y el Rey miraba los artejos de la mano que escribia.
6 Entónces se inmutó el semblante del Rey, y le conturbaban sus pensamientos: y las coyunturas de sus riñones se descoyuntaban, y sus rodillas se batian la una contra la otra.
7 Y así el Rey gritó en alta voz, para que hiciesen entrar magos, Châldéos, y agoreros. Y hablando el Rey, dixo á los sabios de Babylonia: Qualquiera que leyere esta escritura, y me declarare su significacion, será vestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será el tercero en mi reyno.
8 Entónces entráron todos los sabios del reyno, y no pudiéron ni leer la escritura, ni mostrar al Rey su significado.
9 Por lo que quedó el Rey Baltassar muy conturbado, y su rostro se inmutó. Y sus cortesanos quedáron tambien aterrados.
10 Mas la Reyna con motivo de lo que habia acontecido al Rey, y á sus cortesanos, entró en la sala del banquete, y dixo ella: O Rey, vive para siempre: no te conturben tus pensamientos, ni se altere tu semblante.
11 Hay un hombre en tu reyno, que tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y en los dias de tu padre se manifestáron en él la ciencia y sabiduría: por lo que tu padre, el Rey Nabuchôdonosór le hizo Príncipe de los magos, de los encantadores, Châldéos, y agogeros; tu padre, digo, ó Rey:
12 Pórque fué hallado en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia, é interpretacion de sueños, y declaracion de secretos, y solucion de dificultades; quiero decir, en Daniél, á quien el Rey puso el nombre de Baltassar: Ahóra pues que llamen a Daniél, y te dirá lo que significa.

13 Y así al punto fué introducido Daniél á la presencia del Rey, y le dixo el Rey: ¿ Eres tú, Daniél, de los hijos del cautiverio de Judá, á quien traxo de la Judéa el Rey mi padre?

14 He oido de tí, que tienes el espíritu de los dioses: y que se ha hallado en tí mayor ciencia, é inteligencia y sabiduría.

15 Y ahora han entrado á mi presencia magos sabios, para que leyesen esta escritura, y me dixesen lo que significa, y no han podido declarar el sentido de aquellas palabras.

16 Mas yo he oido decir de tí, que puedes interpretar las cosas obscuras, y desatar las cosas intrincadas: por lo qual si puedes leer la escritura, y declararme lo que significa, serás vestido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás Príncipe el tercero en mi reyno.

17 Y Daniél respondiendo á esto, dixo al Rey en su presencia: Tus dádivas para tí sean, y los dones de tu casa dalos á otro: mas yo te leeré, ó Rey, la escritura, y te mostraré su significado.

18 O Rey, el Dios Altísimo dió á tu padre Nabuchôdonosór el reyno, y la grandeza, la gloria, y la honra.

19 Y por la grandeza que le dió, totodos los pueblos, tribus, y lenguas le respetaban y temian: á los que queria, mataba: y á los que queria, heria: y á los que queria, ensalzaba: y á los que queria, los abatia.

20 Mas quando su corazon se levantó, y su ánimo se obstinó en la soberbia, fué depuesto del throno de su reyno, y le fué quitada su gloria:

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres, y se hizo su corazon como el de las bestias, y moró con los asnos monteses: comió además heno como buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo tenia poder en el reyno de los hombres: y que levantaba sobre el throno á qualquiera que queria.

22 Y tú, Baltassar, siendo hijo suyo, sabiendo todo esto, no has humillado tu corazon:

23 Sino que te has alzado contra el Dominador del cielo, y los vasos de su casa han sido trahidos á tu presencia: y tú, y los grandes de tú corte, y tus mugeres, y tus concubinas, habeis bebido vino en ellos: tambien has honrado á dioses de plata, y de oro, y de cobre, de hierro, y de palo, y de piedra, que no ven, ni oyen, ni sienten: mas no has glorificado al Dios que tiene en su mano tu aliento, y todos tus caminos

24 Por tanto él envió los dedos de una mano, que escribió esto que está gravado.

25 Esta es pues la escritura, que allí está dispuesta: MANE, THECEL, PHARES

26 Y esta es la interpretacion de las palabras. MANE: Dios ha numerado tu reyno, y le ha puesto término.

27 THECEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

28 PHARES: Dividido ha sido tu reyno, y se ha dado á los Medos y á los Persas.

29 Entónces por mandado del Rey fué Daniél vestido de púrpura, y le rodeáron al cuello un collar de oro: y se hizo publicar, que él tendria poder el tercero en su reyno.

30 Aquella misma noche matáron á Baltassar Rey Châldéo.

31 Y Darío, que era Medo, le sucedió en el reyno, siendo de edad de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

Darío ensalza á Daniél, el qual es acusado de haber hecho oracion al Dios del cielo contra la ley del reyno. Es echado en el lago de los leones, de donde sale ileso; y son castigados sus acusadores. Edicto de Darío en favor de la religion de los Judíos.

PARECIÓ bien á Darío, y estableció sobre el reyno ciento y veinte Sátrapas, para que estuviesen sobre todo su reyno.

2 Y sobre ellos tres Príncipes, de los quales Daniél era el uno: para que los Sátrapas le diesen cuenta á ellos, y el Rey no sufriese la molestia.

3 Mas Daniél aventajaba á todos los Príncipes y Sátrapas: porque en él era mas abundante el Espíritu de Dios.

4 Y el Rey pensaba en establecerle sobre todo el reyno: por lo que los Príncipes y Sátrapas buscaban ocasion de indisponer al Rey contra Daniél: y no pudiéron hallar ninguna acusacion, ni sospecha, por quanto era fiel, y no se hallaba en él culpa alguna, ni sospecha.

5 Dixéron pues aquellos hombres: No hallarémos en que acusar á este Daniél, sino acaso por lo que hace á la ley de su Dios.

6 Entónces los Príncipes y Sátrapas sorprehendiéron al Rey, y le habláron de esta manera: O Rey Dario, vive para siempre:

7 Todos los Príncipes de tu reyno, los Magistrados y Sátrapas, los Senadores y Jueces son de parecer, que salga un decreto Imperial mandando: Que todo aquel que pidiere alguna cosa á qualquier dios ú hombre hasta treinta

dias, sino a tí, ó Rey, sea echado en el lago de los leones.

8 Ahora pues, ó Rey, confirma su parecer, y firma el decreto: para que no sea alterado lo que se ha establecido por los Medos y Persas: ni sea lícito á ninguno el traspasarlo.

9 Y el Rey Darío publicó el decreto, y lo confirmó.

10 Lo qual habiéndolo sabido Daniél, esto es, la ley que habia sido establecida, entró en su casa: y abiertas las ventanas en su cámara ácia Jerusalém, hincaba sus rodillas tres veces al dia, y adoraba, y daba gracias á su Dios, como ántes tambien habia acostumbrado hacer.

11 Por lo qual aquellos hombres espiándole con el mayor ciudado, halláron á Daniél orando, y rogando á su Dios.

12 Y llegándose habláron al Rey acerca del edicto, y dixéron: O Rey, ¿ no has mandado, que todo hombre que rogase á algun dios ó á algun hombre en el espacio de treinta dias, sino á tí, ó Rey, fuese echado en el lago de los leones? A los quales respondió el Rey, y dixo: Verdad es, segun lo establecido por los Medos y por los Persas, que no es lícito quebrantar.

13 Entónces respondiéron, y dixéron delante del Rey: Daniél de los hijos del cautiverio de Judá, no se cuidó de tu ley, ni del decreto que pusiste; sino que tres veces al dia ora con su manera de oracion.

14 Y quando oyó el Rey estas palabras, quedó muy contristado: y resolvió en su corazon el salvar á Daniél, y hasta que el sol se puso trabajó por librarle.

15 Mas aquellos hombres conociendo el ánimo del Rey, le dixéron: Sabe, ó Rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que todo edicto que el Rey pusiere, no se pueda alterar.

16 Entónces dió el Rey la órden: y traxéron á Daniél, y lo echáron en el lago de los leones. Y dixo el Rey á Daniél: Tu Dios á quien tú siempre adoras, él te librará.

17 Y traxéron una piedra, y la pusiéron sobre la boca del lago: y la selló el Rey con su anillo, y con el anillo de sus Magnates, para que nada se hiciese á Daniél.

18 Y se fué el Rey á su casa, y se acostó sin cenar, y no le fué puesta vianda en su presencia, y su sueño se apartó tambien de él.

19 Al otro dia levantándose el Rey muy de mañana, fué apresurado al lago de los leones:

20 Y llegándose al lago, llamó á Daniél con voz laméntable, y le dixo: Daniél, siervo del Dios viviente, tu Dios, á quien tu sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

21 Y respondió Daniél al Rey, y dixo: O Rey, vive para siempre:

22 Mi Dios envió su Angel, y cerró las bocas de los leones, y no me hiciéron daño: porque justicia fué hallada en mí delante de él: y contra tí, ó Rey, no he cometido delito alguno.

23 Entonces quedó el Rey muy gozoso por causa de él, y mandó que sacasen á Daniél del lago: y fué sacado Daniél del lago, y no fué en él hallada lesion alguna, porque fió en su Dios.

24 Y por mandado del Rey fuéron trahidos aquellos hombres, que habian acusado á Daniél: y fuéron echados en el lago de los leones, ellos, y sus hijos, y sus mugeres: y aun no habian llegado al suelo del lago, quando los arrebatáron los leones, y desmenuzáron todos sus huesos.

25 Entónces el Rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus, y lenguas que moraban en toda la tierra: La paz se multiplique entre vosotros.

26 Yo he establecido un decreto, para que en todo mi imperio y reyno respeten y teman al Dios de Daniél. Porque él mismo es el Dios viviente, y eterno por los siglos: y su reyno no será destruido, y su poder hasta en la eternidad.

27 El es el que libra, y el que salva, el que hace señales y milagros en el cielo y en la tierra: el que libró á Daniél del lago de los leones.

28 Y Daniél se conservó hasta el reyno de Darío, y hasta el reyno de Cyro Rey Persa.

CAPITULO VII.

Daniél describe una vision, que tuvo de quatro bestias, y del juicio, que Dios haria sobre ellas. Recibe del Angel la interpretacion de esto; lo qual verificado, seria establecido el reyno de Christo en el mundo.

EN el año primero de Baltassar Rey de Babylonia, vió Daniél un sueño: y la vision de su mente fué en su lecho: y escribiendo el sueño, lo ciñó á pocas palabras: y notándolo por mayor, dixo:

2 Veía de noche en mi vision, y he aqui los quatro vientos del cielo combatian en el mar grande.

3 Y quatro grandes bestias subian de la mar diversas entre sí.

4 La primera como leona, y tenia alas de águila: miéntras yo la miraba

le fuéron arrancadas las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus pies como un hombre, y se le dió corazon de hombre.
5 Y ví otra bestia semejante á un oso, que se paró á un lado: y tenia en su boca tres órdenes de dientes, y decíanle así: Levántate, come carnes en abundancia.
6 Despues de esto estaba mirando, y he aquí como un leopardo, y tenia sobre sí quatro alas como de ave, y tenia quatro cabezas la bestia, y le fué dado el poder.
7 Despues de esto miraba yo en la vision de la noche, y he aquí una quarta bestia espantosa, y prodigiosa, y fuerte en extremo, tenia grandes dientes de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con sus pies: y era desemejante á las otras bestias, que yo habia visto ántes de ella, y tenia diez astas.
8 Contemplaba las astas, y he otra asta pequeña, que nació de en medio de ellas: y de las primeras astas fuéron arrancadas tres delante de ella: y en aquella asta habia ojos, como ojos de hombre, y boca, que hablaba cosas grandes.
9 Estaba mirando hasta tanto, que fuéron puestas sillas, y sentóse el Anciano de dias: su vestidura blanca como la nieve, y los cabellos de su cabeza como lana limpia: su throno de llama de fuego: sus ruedas fuego encendido.
10 Un rio de fuego, é impetuoso salia ante su faz: millares de millares le servian, y diez mil veces cien mil estaban delante de él: se sentó el juicio, y fuéron abiertos los libros.
11 Miraba á causa de la voz de las palabras grandes, que hablaba aquella asta: y ví, que habia sido muerta la bestia, y habia perecido su cuerpo, y habia sido entregado al fuego para ser quemado:
12 Y que á las otras bestias se les habia tambien quitado el poder, y se les habian señalado tiempos de vida hasta tiempo y tiempo.
13 Miraba yo pues en la vision de la noche, y he aquí venia como Hijo de Hombre con las nubes del cielo, y llegó hasta el Anciano de dias: y presentáronle delante de él.
14 Y dióle la potestad, y la honra, y el reyno: y todos los pueblos, tribus, y lenguas le servirán á él: su potestad es potestad eterna, que no será quitada: y su reyno, que no será destruido.
15 Se horrorizó mi espíritu, yo Daniél fuí consternado de estas cosas, y me conturbáron las visiones de mi cabeza.
16 Me llegué á uno de los que estaban allí, y le pregunté la verdad de todas estas cosas. Y me dixo la interpretacion de todas estas visiones y me instruyó:
17 Estas quatro bestias grandes, son quatro reynos, que se levantarán de la tierra.
18 Mas los Santos del Dios Altísimo recibirán el reyno; y tendrán el reyno hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.
19 Despues de esto quise informarme por menor de la quarta bestia, que era muy desemejante de todas las otras, y muy terrible: sus dientes y uñas de hierro: comia y desmenuzaba, y lo que quedaba lo hollaba con sus pies:
20 Y de las diez astas, que tenia en la cabeza: y de la otra que habia nacido, delante de la qual habian caido las tres astas: y de aquella asta, que tenia ojos, y boca que hablaba cosas grandes, y era mayor que las otras.
21 Estaba mirando, y he aquí aquella asta hacia guerra contra los Santos, y podia mas que ellos,
22 Hasta que vino el Anciano de dias, y dió sentencia á favor de los Santos del Excelso, y vino el tiempo, y entráron en su reyno los Santos.
23 Y dixo así: La quarta bestia será el quarto reyno en la tierra, que será mayor, que todos los reynos, y devorará toda la tierra, y la hollará, y desmenuzará.
24 Y las diez astas de su reyno serán diez Reyes: y se levantará otro depues de ellos, y este será mas poderoso, que los primeros, y derribará tres Reyes.
25 Y hablará palabras contra el Excelso, y atropellará los Santos del Altísimo: y pensará poder mudar los tiempos y las leyes, y serán puestos en su mano hasta un tiempo y dos tiempos, y mitad de un tiempo.
26 Y se sentará el juicio para quitarle el poder, y que sea quebrantado, y perezca para siempre.
27 Y que el reyno, y la potestad, y la grandeza del reyno, que está debaxo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los Santos del Altísimo, cuyo reyno es reyno eterno, y todos los Reyes le servirán, y obedecerán.
28 Hasta aquí el fin de la palabra. Yo Daniél me conturbaba mucho por estos mismos pensamientos, y se mudó en mí mi rostro: mas guardé en mi corazon la palabra.

CAPITULO VIII.

Se muestra á Daniél en otra vision un carnero con dos astas, y despues un macho

de cabrío, que primero tiene solo una, y luego le nacen quatro, y vence al carnero. En el primero se señala el Rey de los Medos y de los Persas: y en el segundo el Rey de los Griegos. Prophecía de un Príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Propheta.

EN el año tercero del reyno del Rey Baltassar, me apareció una vision. Yo Daniél, despues de lo que habia visto en el principio,

2 Ví en mi vision, hallándome en el castillo de Susa, que está en la region de Elám, ví pues en vision que yo estaba sobre la puerta de Ulai.

3 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí estaba delante de una laguna un carnero que tenia unas astas altas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Despues

4 Ví el carnero que acorneaba ácia el poniente, y ácia el aquilon, y ácia el mediodia, y ninguna bestia podia defenderse de él, ni librarse de su poder: é hizo segun su voluntad, y se engrandeció.

5 Y yo estaba considerándolo: y he aquí venia un macho de cabrío de la parte de occidente sobre la haz de toda la tierra, y no tocaba la tierra: y el macho de cabrío tenia una asta notable entre sus ojos.

6 Y llegó hasta aquel carnero armado de astas, que habia visto estar delante de la puerta: y corrió para él con todo el ímpetu de su fuerza.

7 Y quando llegó cerca del carnero, se enfureció contra él, y hirió al carnero: y quebróle ambas las astas, y no le podia resistir el carnero: y quando le hubo echado en tierra, lo holló, y no podia ninguno librar al carnero de su poder.

8 Y el macho de cabrío se hizo muy grande: y quando hubo crecido, fué quebrada la asta grande, y naciéron quatro astas debaxo de ella ácia los quatro vientos del cielo.

9 Y de la una de ellas salió una asta pequeña: y creció mucho ácia el mediodia, y ácia el oriente, y ácia la fortaleza.

10 Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo: y derribó de la fortaleza, y de las estrellas, y hollólas.

11 Y se engrandeció hasta contra el Príncipe de la fortaleza: y quitó de él el sacrificio continuo, y abatió el lugar de su santificacion.

12 Y le fué dada fuerza contra el sacrificio perpetuo por los pecados: y será echada por tierra la verdad, y él hará, y tendrá buen suceso.

13 Y oí hablar á uno de los Santos que hablaba: y dixo un Santo á otro, no sé á quien que hablaba: ¿Hasta quándo la vision, y el sacrificio perpetuo, y el pecado de la desolacion que fué hecha: y el santuario, y la fortaleza serán hollados?

14 Y le dixo: Hasta la tarde y la mañana, dos mil y trescientos dias: y será purificado el Santuario.

15 Y acaeció que estando yo Daniél viendo la vision, y buscando su inteligencia: he aquí se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16 Y oí la voz de un hombre dentro de Ulai, y clamó, y dixo: Gabriél, haz entender á este la vision.

17 Y vino, y se paró cerca del lugar en donde yo estaba; y luego que llegó, de temor caí sobre mi rostro, y me dixo: Hijo de hombre, entiende como esta vision se cumplirá al fin á su tiempo.

18 Y como hablase conmigo, caí de rostro contra tierra: y me tocó, y me tornó en mi estado.

19 Y me dixo: Yo te mostraré las cosas que han de acontecer en lo último de la maldicion: porque este tiempo tiene su fin.

20 El carnero que viste armado de astas, es el Rey de los Medos y de los Persas.

21 Y el macho de cabrío, es el Rey de los Griegos. Y la asta grande que tenia entre sus ojos, es el primer Rey.

22 Y que, quebrado aquel, se levantáron quatro en su lugar: se levantarán quatro Reyes de su nacion, mas no con la fortaleza de él.

23 Y despues del reyno de ellos, creciendo las maldades, se levantará un Rey descarado, y entendido en parábolas:

24 Y será afirmado su poder, mas no por sus fuerzas: y sobre quanto puede creerse, todo lo asolará, y tendrá buen suceso, y hará. Y matará á los fuertes, y al pueblo de los Santos

25 Segun su placer, y le saldrá bien el dolo en su mano: y elevará su corazon, y en la abundancia de todas las cosas matará á muchos: y se levantará contra el Príncipe de los Príncipes, mas será molido sin mano.

26 Y la vision de la tarde y mañana que se ha dicho, es verdad: así tú sella la vision, la que será pasados muchos dias.

27 Y yo Daniél perdí las fuerzas, y estuve enfermo por algunos dias: y quando me levanté, me ocupaba en los negocios del Rey, y estaba pasmado por la vision, y no habia quien la interpretase.

CAPITULO IX.

Daniel ruega al Señor, que restablezca á su pueblo: y en aquel punto el angel Gabriél le anuncia el tiempo que duraría la Jerusalém terrestre hasta el Messías, y hasta su última y total desolacion por los Romanos.

EN el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la estirpe de los Medos, que tuvo el mando en el reyno de los Châldéos:

2 En el primer año de su reyno, yo Daniél entendí en los libros la cuenta de los años, de que el Señor habló al Propheta Jeremías, en los que se debian cumplir los setenta años de la desolacion de Jerusalém.

3 Y volví mi rostro al Señor mi Dios para rogarle y suplicarle con ayunos, con saco, y con ceniza.

4 Y rogué al Señor mi Dios, y confesé, y dixe: Te ruego, Señor Dios, el grande y terrible, que mantienes tu alianza y misericordia á los que te aman, y que observan tus mandamientos.

5 Hemos pecado, cometido iniquidad, vivido impiamente, y hemos apostatado: y nos hemos desviado de tus mandatos y juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los Prophetas, que habláron en tu nombre á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 A tí, Señor, la justicia: mas á nosotros la confusion de rostro, como sucede hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalém, y á todo Israél, á los que están cerca, y á los que están léjos, en todas las tierras adonde los echaste por sus maldades, con que pecáron contra tí.

8 Señor, á nosotros la confusion del rostro, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, y á nuestros padres, que pecáron.

9 Mas á tí, Señor, que eres nuestro Dios, la misericordia, y la clemencia, porque nos apartamos de tí:

10 Y no oimos la voz del Señor Dios nuestro, para caminar en su ley, que él nos ha prescrito por sus siervos los Prophetas.

11 Y todo Israél traspasó su ley, y se desvió para no oir tu voz, y llovió sobre nosotros la maldicion y la exêcracion que está escrita en el libro de Moysés siervo de Dios, porque pecamos contra él.

12 Y cumplió sus palabras que pronunció sobre nosotros, y sobre nuestros príncipes, que nos juzgáron, para hacer venir sobre nosotros un grande mal, qual nunca fué debaxo de todo el cielo, como el que aconteció á Jerusalém.

13 Así como está escrito en la ley de Moysés, todo este mal vino sobre nosotros: y no oramos en tu presencia, Señor Dios nuestro, para convertirnos de nuestras maldades, y para meditar tu verdad.

14 Y veló el Señor sobre el mal, y lo hizo venir sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas sus obras que hizo: porque no oimos su voz.

15 Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de tierra de Egypto con mano fuerte, y te hiciste un nombre así como es en este dia: hemos pecado, hemos cometido iniquidad.

16 Señor, contra toda tu justicia: apláquese, te ruego, tu ira, y tu furor con tu ciudad de Jerusalém, y con tu santo monte. Porque por nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalém y tu pueblo son el oprobrio de todos los que están al rededor de nosotros.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos: y por amor de tí mismo muestra tu rostro sobre tu Santuario que está desierto.

18 Inclina, Dios mio, tu oreja, y escucha; abre tus ojos, y mira nuestra desolacion, y la ciudad, sobre la qual ha sido invocado tu nombre: pues postrados presentamos nuestros ruegos delante de tí, no por justificaciones que haya en nosotros, sino por tus muchas misericordias:

19 Escucha, Señor, aplácate, Señor: atiende, y haz: no lo dilates por amor de tí mismo, Dios mio: porque tu nombre ha sido invocado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo.

20 Y quando aun estaba yo hablando, y orando, y confesando mis pecados, y los pecados de mi pueblo de Israél, y ofrecia postrado mis ruegos delante de mi Dios, por el santo monte de mi Dios:

21 Estando aun hablando en mi oracion, he aquí Gabriél, el varon á quien al principio habia visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me instruyó, y me habló, y dixo: Daniél, ahora he salido para instruirte, y para que tú entendieses.

23 Desde el principio de tus ruegos salió la palabra: y yo he venido para mostrártela, porque eres varon de deseos: tu pues está atento á la palabra, y entiende la vision.

24 Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion,

y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea trahida justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la prophecía, y sea ungido el Santo de los Santos.

25 Sabe pues, y nota atentamente: Desde la salida de la palabra, para que Jerusalém sea otra vez edificada, hasta Christo Príncipe, serán siete semanas, y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia.

26 Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Christo: y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad, y el Santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada.

27 Y afirmará su alianza con muchos en una semana: y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio: y será en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.

CAPITULO X.

Un Angel declara en vision á Daniél la resistencia que haria el Príncipe de Persia para el restablecimiento deseado; porque él y S. Miguél que era caudillo de la Iglesia, atenderian á su salud. Le dispone despues para oir las prophecías de los sucesos de la Iglesia. Al Príncipe del imperio de los Persas se une el Príncipe de los Griegos contra el angel Gabriél.

EN el tercer año de Cyro Rey de los Persas, fué revelada palabra á Daniél por sobrenombre Baltassar, y palabra verdadera, y fortaleza grande: y entendió la palabra: porque menester es inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniél lloré por espacio de tres semanas,

3 Pan no comí agradable, y la carne y el vino no entráron en mi boca, ni tampoco me perfumé con ungüento: hasta que fuéron cumplidos los dias de estas tres semanas.

4 Y el dia veinte y quatro del primer mes, estaba yo á la orilla del rio grande, que es el Tígris.

5 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí un varon vestido de ropas de lino, y sus lomos ceñidos de oro acendrado:

6 Y su cuerpo como el chrysólitho, y su rostro como especie de relámpago, y sus ojos como antorcha ardiendo: y sus brazos, y desde allí abaxo hasta los pies, como semejanza de brazo reluciente: y la voz de sus palabras como ruido de muchedumbre.

7 Y yo Daniél ví solo la vision: mas los hombres que estaban conmigo, no la viéron: sino que vino sobre ellos un excesivo espanto, y huyéron á esconderse.

8 Y habiendo quedado yo solo, ví esta vision grande: y no quedó fuerza en mi, sino que se mudó en mí todo mi semblante, y quedé pálido, y perdí todas las fuerzas.

9 Y oí la voz de sus palabras: y oyéndola yacia postrado sobre mi rostro, y mi cara estaba pegada con la tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, y me alzó sobre mis rodillas, y sobre los artejos de mis manos.

11 Y me dixo: Daniél, varon de deseos, entiende las palabras que yo te hablo, y está en pie: porque ahora he sido enviado á tí. Y habiéndome dicho estas palabras, temblando me puse en pie.

12 Y me dixo: No temas, Daniél: porque desde el primer dia que pusiste tu corazon para entender, afligiéndote en la presencia de tu Dios, fuéron oidas tus palabras: y yo he venido por tus ruegos.

13 Mas el Príncipe del reyno de los Persas me ha resistido veinte y un dias: y he aquí vino en mi ayuda Miguél, uno de los primeros Príncipes; y yo me quedé allí al lado del Rey de los Persas.

14 Y he venido á mostrarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias; porque la vision es aun para dias.

15 Y quando me dixo estas palabras, baxé ácia tierra mi rostro, y callé.

16 Y he aquí una semejanza como de hijo de hombre tocó mis labios: y abriendo mi boca hablé, y dixe al que estaba parado enfrente de mí: Señor mio, con tu vista se desatáron mis coyunturas, y no quedó en mí fuerza alguna.

17 ¿Y cómo podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? porque no ha quedado en mí ninguna fuerza, y aun me falta la respiracion.

18 Me tocó pues de nuevo el que yo veía como un hombre, y me confortó,

19 Y dixo: No temas, varon de deseos: paz sea á tí: aliéntate, y está fuerte. Y quando me habló, cobré ánimo, y dixe: Habla, Señor mio, porque me has confortado.

20 Y dixo: ¿Sabes acaso por qué he venido á tí? y ahora volveré para pelear contra el Príncipe de los Persas. Quando yo salia, se dexó ver el Príncipe de los Griegos que venia.

21 Sin embargo te diré lo que está declarado en la Escritura de verdad: y nadie me ayuda en todas estas cosas, sino Miguél que es vuestro Príncipe.

CAPITULO XI.

El Angel declara al Propheta la ruina del Imperio de los Persas por el Rey de los Griegos. Sucesor de este Príncipe. Guerras entre los Reyes de Mediodia y del Norte. Un Rey impío, sus expediciones, y su fin desastrado.

Y YO desde el primer año de Darío el Medo, le asistia para alentarle y fortificarle.
2 Y ahora te anunciaré la verdad. He aquí aun habrá tres Reyes en Persia, y el quarto se enriquecerá de excesivas riquezas mas que todos: y quando prevaleciere por sus riquezas, moverá á todos contra el reyno de la Grecia.
3 Mas se levantará un Rey fuerte, y extenderá mucho su dominio, y hará lo que quiera.
4 Y quando esté en su auge, será deshecho su reyno, y repartido ácia los quatro vientos del cielo: mas no entre sus descendientes, ni segun el poder con que él dominó. Porque su reyno será hecho trozos aun por extraños, además de los dichos.
5 Y se fortificará el Rey del Mediodia: y uno de los Príncipes de aquel podrá mas que él, y extenderá sus dominios: porque su señorío será grande.
6 Y al cabo de años se confederarán: y la hija del Rey del Mediodia pasará al Rey del Norte para hacer paces, mas no detendrá la fuerza del brazo, ni subsistirá su linage: y será ella entregada, y sus mancebos que la conduxéron, y que la sostenian en sus tiempos.
7 Y se levantará un renuevo de su misma estirpe: y vendrá con un exército, y entrará en la provincia del Rey del Norte: y los maltratará, y se hará señor de ellos.
8 Y además se llevará cautivos á Egypto sus dioses y simulachros, y los vasos preciosos de plata y de oro: él prevalecerá contra el Rey del Norte.
9 Y el Rey del Mediodia entrará en el reyno, y volverá á su tierra.
10 Mas sus hijos se irritarán, y congregarán gran multitud de exércitos: y el uno vendrá apresuradamente, y á manera de inundacion: y volverá, y se llenará de ardor, y peleará contra las fuerzas de aquel.
11 Y provocado el Rey del Mediodia, saldrá, y peleará contra el Rey del Norte, y pondrá en campo grandes huestes, y caerá en su mano mucha gente.
12 Y hará prisionero un grande número, y se engreirá su corazon, y derribará muchos millares, mas no prevalecerá.
13 Porque el Rey del Norte volverá, y levantará un exército mucho mayor que el primero: y al fin de los tiempos y de los años, pasará corriendo con un numeroso exército, grande poder.
14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el Rey del Mediodia: y los hijos de los transgresores de tu pueblo se alzarán tambien para cumplir la vision, y caerán.
15 Y vendrá el Rey del Norte, y formará terraplenes, y se hará dueño de las ciudades mas fuertes: y los brazos del Mediodia no le sostendrán, y se levantarán los escogidos de él para resistir, y no tendrán poder.
16 Y hará el que venga sobre él á su voluntad, y no habrá quien se sostenga delante de él: y entrará en la tierra noble, y será consumida baxo de su mano.
17 Y se empeñará en venir á ocupar todo el reyno de aquel, y tratará con él como de buena fe: y le dará su hija la mas hermosa de las mugeres, para que lo trastorne todo: mas no le saldrá bien, ni será de él.
18 Y volverá su rostro á las islas, y tomará muchas: y hará parar al autor de su ignominia, y su oprobrio recaerá sobre él.
19 Y tornará su faz al imperio de su tierra, y tropezará, y caerá, y no será hallado.
20 Y se pondrá en su lugar uno muy vil, é indigno de la honra de Rey: y se consumirá en pocos dias, no en contienda, ni en batalla.
21 Y se pondrá en lugar de este uno despreciable, y no le darán la honra de Rey: y vendrá en secreto, y se apoderará del reyno con engaño.
22 Y los brazos del lidiador serán vencidos delante de él, y serán deshechos: y además de esto el Caudillo de la alianza.
23 Y despues de hacer amistad con él, usará de dolo: y subirá, y le vencerá con poca gente.
24 Y entrará en ciudades abundantes y ricas: y hará lo que no hiciéron sus padres, ni los padres de sus padres: destruirá las rapiñas, y presa, y riquezas de ellos, y trazará designios contra las mas fuertes: y esto hasta cierto tiempo.
25 Y será instigado su poder y su corazon contra el Rey de Mediodia con un grande de exército: y el Rey de Mediodia será provocado á salir á campaña con muchas tropas auxîliares, y muy fuertes: y no adelantarán nada, porque tramarán consejos contra él.
26 Y los que comerán el pan con él, le quebrantarán, y su exército será oprimido: y muchísimos serán muertos.
27 El corazon de los dos Reyes será tambien para hacerse mal, y estando en una mesa hablarán mentira, y nada ade-

lantarán : porque el fin aun para otro tiempo.

28 Y volverá á su tierra con muchas riquezas : y su corazon contra el testamento santo, y lo hará, y se volverá á su tierra.

29 Al plazo establecido volverá, y vendrá al Mediodia : y esto último no será semejante á lo primero.

30 Pórque vendrán sobre él galeras y los Romanos : y será herido, y se volverá, y se ensañará contra el testamento del Santuario : y hará, y se volverá, y pondrá el pensamiento en aquellos, que desamparáron el testamento del Santuario.

31 Y los brazos estarán de su parte, y contaminarán el Santuario de la fortaleza, y quitarán el sacrificio perpetuo : y pondrán la abominacion para desolacion.

32 Y los prevaricadores del testamento usarán de engañoso disimulo : mas el pueblo que conozca á su Dios, estará firme, y hará.

33 Y los sabios del pueblo enseñarán á muchos : y morirán á espada, y á fuego, y en cautiverio, y en rapiña por muchos dias.

34 Y quando cayeren, serán aliviados con un pequeño socorro : y se agregarán muchos á ellos engañosamente.

35 Y de los sabios caerán, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el plazo señalado : porque aun habrá otro tiempo.

36 Y el Rey hará segun su voluntad, y se alzará, y se engrandecerá contra todo dios : y contra el Dios de los dioses hablará con insolencia, y tendrá buen suceso, hasta que se cumpla la ira : porque hecho está el decreto.

37 Y no tendrá respeto al Dios de sus padres : y será codiciador de mugeres, ni se cuidará de ningun dios : porque se levantará contra todas las cosas :

38 Mas honrará al dios Maozím en su lugar : y al Dios que sus padres no conociéron, honrará con oro, y con plata, y con piedras preciosas, y joyas de valor.

39 Y fortificará á Maozím con un dios extraño, que reconoció, y les aumentará gloria, y les dará poder en muchas cosas, y repartirá la tierra gratuitamente.

40 Y en el plazo señalado combatirá contra él el Rey del Mediodia, y como una tempestad vendrá contra él el Rey del Norte con carros, y con tropas de caballería, y con una grande armada naval, y entrará en sus tierras, y las talará, y pasará adelante.

41 Y entrará en la tierra gloriosa, y muchas serán destruidas : y estas solas escaparán de su mano, Edóm, y Moáb, y lo primero de los hijos de Ammón.

42 Y extenderá su mano á las tierras : y la tierra de Egypto no escapará.

43 Y se apoderará de los thesoros de oro y de plata, y de todas las preciosidades de Egypto : pasará tambien por la Lybia, y por la Ethiópia.

44 Y le turbará un rumor del Oriente, y del Norte : y saldrá con numerosas tropas para quebrantar y matar á muchos.

45 Y sentará su tienda real entre los mares, sobre el noble y santo monte : y llegará hasta la cima de él, y nadie le dará auxîlio.

CAPITULO XII.

El Angel declara á Daniél, como despues de una grande tribulacion se salvarán las reliquias de los Judíos. Los muertos resucitarán, unos para gloria, y otros para confusion eterna. Los Doctores Evangélicos resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Explicacion de la vision.

Y EN aquel tiempo se levantará Miguél Príncipe grande, que es el defensor de los hijos de tu pueblo : y vendrá tiempo, qual no fué desde que las gentes comenzáron á ser hasta aquel tiempo. Y en aquel tiempo será salvo tu pueblo, todo el que se halláre escrito en el libro.

2 Y muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra, despertarán : unos para la vida eterna, y otros para oprobrio para que lo vean siempre :

3 Mas los que hubieren sido sabios, brillarán como la luz del firmamento : y los que enseñan á muchos para la justicia, como estrellas por toda la eternidad.

4 Mas tú, Daniél, ten cerradas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado : muchos lo repasarán, y se multiplicará la ciencia.

5 Y miré yo Daniél, y he aquí como otros dos que estaban en pie : el uno de este lado sobre la ribera del rio, y el otro de aquel sobre la otra ribera del rio.

6 Y dixe al varon, que estaba vestido de ropas de lino, y en pie sobre las aguas del rio : ¿ Quándo se cumplirán estas maravillas ?

7 Y oí al varon, que vestido de ropas de lino, estaba en pie sobre las aguas del rio, habiendo alzado su derecha y su izquierda ácia el cielo, y juró por el que siempre vive diciendo, que en tiempo, y tiempos, y mitad de tiempo. Y quando fuere cumplida la dispersion de la congregacion del pueblo santo, serán cumplidas todas estas cosas.

8 Y yo lo oí, y no lo entendí. Y dixe: Señor mio, ¿ qué acaecerá despues de estas cosas?

9 Y dixo: Anda, Daniél, que cerradas y selladas están estas palabras hasta el tiempo señalado.

10 Muchos serán escogidos, y blanqueados, y probados como por fuego: y los impíos obrarán con impiedad, y ningun impío entenderá, mas los sabios entenderán.

11 Y desde el tiempo en que fuere quitado el sacrificio perpetuo, y fuere puesta la abominacion para desolacion, serán mil doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que espera, y llega hasta mil trescientos y treinta y cinco dias.

13 Mas tú vé al término señalado: y tendrás reposo, y permanecerás en tu suerte hasta el fin de los dias.

LA PROPHECIA DE OSEAS.

CAPITULO I.

El Señor manda á Oséas, que tome por muger á una ramera, y que á dos hijos y una hija que tuvo de ella, les ponga nombres que declaren lo que quiere hacer con su pueblo. Conversion de los Gentiles, y reunion de los dos pueblos de Judá y de Israél.

PALABRA del Señor que vino á Oséas hijo de Beeri, en los dias de Ozías, de Joathán, de Acház, de Ezechías, Reyes de Judá, y en los dias de Jeroboám hijo de Joás Rey de Israél.

2 El principio de lo que hablo el Señor por Oséas: y dixo el Señor á Oséas: Vé, y toma por muger á una pública ramera, y haz tuyos los hijos de sus fornicaciones: porque la tierra fornicando fornicará contra el Señor.

3 Y fué, y tomó á Gomér hija de Debelaím: y concibió, y parióle un hijo.

4 Y le dixo el Señor á él: Llama su nombre Jezrahél: porque todavía un poco, y yo visitaré la sangre de Jezrahél sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reyno de la casa de Israél.

5 Y en aquel dia quebraré el arco de Israél en el valle de Jezrahél

6 Y concibió otra vez, y parió una hija. Y le dixo: Llama su nombre Sin misericordia: porque de aquí adelante no tendré ya misericordia de la casa de Israél, sino que enteramente los olvidaré.

7 Y me apiadaré de la casa de Judá, y los salvaré en el Señor su Dios: y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con pelea, ni con caballos, ni con caballeros.

8 Y destetó á la que se llamaba Sin misericordia, y concibió, y parió un hijo.

9 Y dixo: Llama su nombre No pueblo mio: porque vosotros no sois mi pueblo, y yo no seré vuestro.

10 Y será el número de los hijos de Israél como la arena de la mar, que es sin medida, y no será contada. Y en el lugar en donde se les ha dicho: No pueblo mio vosotros: se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo.

11 Y se congregarán en uno los hijos de Judá, y los hijos de Israél: y se elegirán una sola cabeza, y subirán de la tierra: pues grande es el dia de Jezrahél.

CAPITULO II.

Reunion de Israél y de Judá. Reprobacion de Samaria y de sus hijos. Restablecimiento de Israél.

DECID, á vuestros hermanos : Pueblo mio : y á vuestra hermana, La que alcanzó misericordia.

2 Juzgad á vuestra madre, juzgadla : porque ella no es mi muger, ni yo su marido. Aparte sus fornicaciones de su cara, y sus adulterios de en medio de sus pechos.

3 No sea que la despoje y desnude, y la ponga tal como el dia que nació : y la dexe como un desierto, y la ponga como tierra sin camino, y la haga morir de sed.

4 Y no tendré misericordia de sus hijos : porque son hijos de fornicacion.

5 Porque fornicó la madre de ellos, fué deshonrada la que los concibió : porque dixo : Iré en pos de mis amadores, que me dan panes, y mis aguas, mi lana, y mi lino, mi aceyte, y mi bebida.

6 Por esto he aquí yo cercaré tu camino con espinos, y lo cercaré con paredes, y no hallará sus senderos.

7 E irá en pos de sus amadores, y no los alcanzará : y los buscará, y no los hallará, y dirá : Iré, y volveré á mi primer marido ; porque mejor me iba entónces que ahora.

8 Y no supo ella, que fuí yo el que le dí el trigo, y el vino, y el aceyte, y el que le dí mucha plata y oro, que ofreciéron á Baal.

9 Por esto yo mudaré de conducta, tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su tiempo, y libraré mi lana y mi lino, los que cubrirán su ignominia.

10 Y ahora manifestaré su locura á los ojos de sus amadores : y nadie la sacará de mi mano :

11 Y haré cesar todo su gozo, su solemnidad, su Neoménia, su sábado, y todos sus dias festivos.

12 Y destruiré su viña, y su higuera ; de las que dixo : Estos son mis galardones, los que me diéron mis amadores : y la convertiré en un bosque, y la comerá la bestia del campo.

13 Y visitaré sobre ella los dias de Baal, en los que quemaba incienso, y se ataviaba de sus zarcillos, y de sus sartas, y se iba en pos de sus amadores, y se olvidaba de mí, dice el Señor.

14 Por tanto he aquí yo la atraheré. y la llevaré al desierto : y la hablaré al corazon.

15 Y le daré sus viñadores del mismo lugar, y el valle de Achór para entrar en esperanza : y cantará allí segun los dias de su mocedad, y segun los dias en que salió de tierra de Egypto.

16 Y acaecerá en aquel dia, dice el Señor : me llamará : Marido mio : y no me llamará mas Baali.

17 Y quitaré de su boca los nombres de Baales : y no se acordará mas del nombre de ellos.

18 Y haré alianza entre ellos en aquel dia, con la bestia del campo, y con el ave del cielo, y con el reptil de la tierra : y quitaré de la tierra el arco, y la espada, y la guerra : y haré que duerman ellos con toda seguridad.

19 Y te desposaré conmigo para siempre : y te desposaré conmigo en justicia, y juicio, y en misericordia, y en clemencia.

20 Y te desposaré conmigo en fe : y sabrás que yo soy el Señor.

21 Y será en aquel dia : Oiré, dice el Señor, oiré á los cielos, y ellos oirán á la tierra.

22 Y la tierra oirá al trigo, y al vino, y al aceyte : y estas cosas oirán á Jezrahél.

23 Y la sembraré para mí en la tierra, y me apiadaré de aquella que se llamó Sin misericordia.

24 Y diré al que llamé No mi pueblo : Mi pueblo eres tú : y él dirá : Mi Dios eres tú.

CAPITULO III.

El Señor ordena nuevamente al Propheta, que tome otra muger adúltera, y que le espere muchos dias : significando en esto, que los hijos de Israél, despues de estar mucho tiempo sin Rey, y sin sacrificios, por último se convertirian al Señor.

Y ME dixo el Señor á mí : Ve aun, y ama á una muger amada de su amigo, y adúltera : así como el Señor ama á los hijos de Israél, y ellos vuelven los ojos á dioses agenos, y aman el orujo de las uvas.

2 Y la tomé para mí por quince siclos de plata, y por un coro de cebada, y medio coro de cebada.

3 Y le dixe : Muchos dias me aguardarás : no fornicarás, ni te desposarás con otro : y tambien yo te aguardaré á tí.

4 Porque muchos dias estarán los hijos de Israél sin Rey, y sin Príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin ephód, y sin theraphines :

5 Y despues de esto volverán los hijos de Israél, y buscarán al Señor su Dios, y á David su Rey ; y se acercarán con temor al Señor, y á sus bienes en el fin de los dias.

CAPITULO IV.

El Propheta reprehende los atroces pecados de Israél, intimándole los juicios de Dios. Exhorta á Judá á que no imite los pecados de las diez tribus, sobre las quales habian de venir terribles castigos.

OID la palabra del Señor, hijos de
Israél, porque el Señor va á hacer
juicio con los moradores de la tierra:
porque no hay verdad, ni hay miseri-
cordia, ni conocimiento de Dios en la
tierra.
2 La maldicion, y mentira, y homici-
dio, y robo, y adulterio la inundáron, y
un homicidio se toca con otro homi-
cidio.
3 Por esto se enlutará la tierra, y
enfermará todo el que mora en ella, con
la bestia del campo, y con el ave del
cielo: y aun los peces de la mar serán
recogidos.
4 Sin embargo nadie juzgue, ni á
nadie se reprehenda: porque tu pueblo
es como aquellos, que contradicen al
Sacerdote.
5 Y caerás hoy, y caerá tambien el
propheta contigo: de noche hice callar á
tu madre.
6 Calló mi pueblo, porque no tuvo
saber: porque tú desechaste la ciencia,
yo te desecharé á tí, para que no exer-
zas mi sacerdocio: y pues olvidaste la
ley de tu Dios, yo tambien me olvidaré
de tus hijos.
7 Segun se multiplicáron ellos, así
multiplicáron sus pecados contra mí: su
gloria la trocaré en ignominia.
8 Comerán los pecados de mi pue-
blo, y á la maldad de éste levantarán sus
almas.
9 Y será tal el Sacerdote como el pue-
blo: y visitaré sobre él sus caminos, y le
tornaré sus pensamientos.
10 Y comerán, y no se saciarán: for-
nicáron, y no cesáron: porque abandoná-
ron al Señor sin respeto.
11 La fornicacion, y el vino, y la em-
briaguez quitan el corazon.
12 Mi pueblo en su leño preguntó, y
su báculo se lo declaró: porque el espí-
ritu de fornicacion los engañó, y fornicá-
ron contra su Dios.
13 Sobre las cimas de los montes sa-
crificaban, y sobre los collados quema-
ban perfumes: debaxo de la encina, y
del álamo, y del terebintho, porque les
era agradable su sombra: por eso se
fornicarán vuestras hijas, y vuestras es-
posas serán adúlteras.
14 No castigaré á vuestras hijas
quando se fornicaren, ni á vuestras
esposas quando adulteraren: porque
ellos con las rameras tenian trato, y
sacrificaban con los afeminados, y el
pueblo sin entendimienro será casti-
gado.
15 Si tú, Israél, fornicas, á lo ménos
no peque Judá: y no entreis en Gál-
gala, ni subais á Bethavén, ni jureis:
Vive el Señor.
16 Porque como lasciva se desvió
Israél: ahora los apacentará el Señor,
como á un cordero en lugar ancho.
17 Ephraim, participante de los ídolos,
déxale.
18 El tiene su convite aparte, fornicó
sin cesar: sus protectores se complacen
en cubrirle de ignominia.
19 Le ató el viento en sus alas: y
ellos serán confundidos por sus sacri-
ficios.

CAPITULO V.

*El Señor castigará á Israél por sus malda-
des, y amenaza tambien á los de Judá.
A los unos y á los otros será inútil todo
socorro humano, teniendo á Dios por
enemigo hasta que ellos se conviertan.*

OID esto, ó Sacerdotes, y estad
atentos, casa de Israél, y casa
del Rey, escuchad: pues para vosotros
es el juicio, por quanto lazo fuisteis para
los que debiais ser atalayas, y red exten-
dida sobre el Thabór.
2 Y las víctimas hicisteis caer en el
abysmo: y no les he instruido á todos
ellos.
3 Yo conozco á Ephraim, y no me es
desconocido Israél: pues ahora fornicó
Ephraim, se contaminó Israél.
4 No aplicarán sus pensamientos para
volverse á su Dios: porque el espíritu de
fornicacion está en medio de ellos, y no
conociéron al Señor.
5 Y se mostrará la arrogancia de Is-
raél en su cara: é Israél y Ephraim
caerán en su maldad, caerá tambien Judá
con ellos.
6 Con sus rebaños, y con sus vacadas
irán á buscar al Señor, y no le hallarán:
se retiró de ellos.
7 Contra el Señor prevaricáron, por-
que engendráron hijos extraños: ahora
en un mes serán consumidos con quanto
tienen.
8 Tocad la bocina en Gabaa, la trom-
peta en Rama: aullad en Bethavén, tras
tus espaldas, Benjamin.
9 Ephraim será en desolacion en el dia
del castigo: en las tribus de Israél mos-
tré fidelidad.
10 Los Príncipes de Judá se han
vuelto como los que traspasan términos:
sobre ellos derramaré, como agua, mi
saña.
11 Ephraim sufre agravio, quebran-
tado en juicio: porque comenzó á seguir
las inmundicias.
12 Y yo, como polilla para Ephraím:
y como carcoma para la casa de Judá.
13 Y vió Ephraim su enfermedad,
y Judá sus cadenas: y se fué Ephraim
al Assyrio, y envió al Rey vengador:
pero este no podrá sanaros, ni podrá des-
ataros las cadenas.

14 Porque yo como leona para Ephraím, y como cochorro de leon para la casa de Judá: yo, yo haré la presa, y me iré: la tomare, y no hay quien me la saque.

15 Me iré y volveré á mi lugar: hasta que desfallezcais, y busqueis mi faz.

CAPITULO VI.

Por medio de las tribulaciones se convierten al Señor Israél y Judá. Amenzas del Señor contra los mismos.

EN su tribulacion por la mañana se levantarán á mí: Venid, y volvámonos al Señor:

2 Porque él nos tomó, y nos sanará: herirá, y nos curará.

3 Nos dará la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle. Como el alva está preparada su salida, y vendrá á nosotros así como la lluvia temprana, y tardía de la tierra.

4 ¿ Qué te haré á tí, Ephraim ? ¿ qué te haré á tí, Judá? vuestra misericordia, como nube de la manaña, y como rocío de la madrugada, que pasa.

5 Por esto los he acepillado por los Prophetas, los he muerto con las palabras de mi boca: y tus juicios como luz saldrán.

6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos.

7 Mas ellos así como Adam traspasáron mi alianza, allí prevaricáron contra mí.

8 Galaad, ciudad de fraguadores de ídolos, inundada de la sangre.

9 Y como fauces de ladrones, tiene parte con los Sacerdotes, que matan en el camino á los que van de Sichém: porque maldad obráron.

10 En la casa de Israél ví una cosa horrenda: allí las fornicaciones de Ephraim: se contaminó Israél.

11 Y tú tambien, Judá, prepara mies para tí, hasta que yo vuelva mi pueblo del cautiverio.

CAPITULO VII.

El Señor reprehende la dureza del pueblo, y su confianza en los socorros de naciones profanas, que se convertirian en su ruina.

QUANDO yo queria sanar á Israél, se descubrió la maldad de Ephraim, y la malicia de Samaria, porque hiciéron mentira: así el ladron entró para despojarle, por fuera el ratero.

2 Y porque tal vez no digan en sus corazones, que yo he tenido en memoria toda la malicia de ellos: al presente los cercáron sus obras, delante de mí han sido hechas.

3 Con su malicia diéron placer al Rey: y con sus mentiras á los Príncipes.

4 Todos adúlteros, como horno encendido por el hornero: cesó un poco la ciudad de la mezcla de la levadura, hasta que estuvo todo fermentado.

5 Son los dias de nuestro Rey: empezáron los Príncipes á enfurecerse con el vino: extendió su mano con los escarnecedores.

6 Porque aplicáron su corazon como horno, miéntras él los acechaba; toda la noche durmió el que los cuece, á la mañana el mismo arde como fuego de llama.

7 Todos se calentáron como horno, y devoráron á sus Jueces: todos sus Reyes cayéron: no hay entre ellos quien clame á mí.

8 Ephraim mismo se mezclaba con los pueblos: Ephraim se tornó pan, que se cuece al rescoldo, al que no se le da vuelta.

9 Comiéron los extraños su fuerza, y él no lo supo: y aun se ha cubierto de canas, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israél será humillada á vista de él: y no se volviéron al Señor su Dios, ni le buscáron en todas estas cosas.

11 Y se ha tornado Ephraim como paloma engañada sin tener corazon: A Egypto llamaban, fuéronse para los Asyrios.

12 Y quando se hubieren ido, extenderé mi red sobre ellos: los haré caer como á una ave del cielo, los heriré segun lo han oido ellos en sus congresos.

13 Ay de ellos, porque se apartáron de mí: destruidos serán, porque se rebeláron contra mí: y yo los redimí: y ellos habláron contra mí mentiras.

14 Y no han clamado ellos á mí de corazon, sino que aullaban en sus lechos: sobre el trigo y sobre el vino rumiaban, se apartáron de mí.

15 Y yo los amaestré, y fortifiqué sus brazos: y contra mí pensáron malicia.

16 Quisiéron de nuevo sacudir el yugo: se volviéron como arco falso: caerán á espada los Príncipes de ellos por el furor de su lengua. Tal fué el escarnio de ellos en tierra de Egypto.

CAPITULO VIII.

Dios manda al Propheta, que intime al pueblo de Israél sus próximos juicios, por su rebelion y separacion del reyno de Judá, por sus alianzas con los pueblos profanos, y por el desprecio de su ley: y que asimismo amenace á Judá.

EN tu garganta haya una trompeta como águila sobre la casa del Señor:

porque quebrantáron mi alianza, y violá-
ron mi ley.
2 Me invocarán: Dios mio, los de
Israél te hemos conocido.
3 Desechó Israél el bien: le perseguirá
el enemigo.
4 Ellos reynáron, mas no por mí: fué-
ron Príncipes, y yo no los reconocí: de
su plata y de su oro se formáron ídolos
para perecer:
5 Derribado ha sido tu becerro, Sa-
maria, se ha encendido mi furor contra
ellos. ¿Hasta quándo no podrán pu-
rificarse?
6 Porque él ciertamente es de Israél:
artifice lo fabricó, y no es Dios: porque
como telas de arañas será el becerro de
Samaria.
7 Porque viento sembrarán, y torbe-
llino segarán: no hay en él espiga de-
recha, lo que naciere no hará harina: y
si la hiciere, extraños la comerán.
8 Devorado ha sido Israél: se ha
hecho él ahora entre las naciones como
vaso inmundo.
9 Porque ellos subiéron á Assúr, el
qual es como asno silvestre, que anda
solo: los de Ephraim diéron dones á sus
amadores.
10 Mas despues que habrán asalaria-
do las naciones, yo entónces los congre-
garé: y respirarán un poquito de la carga
del Rey, y de los Príncipes.
11 Porque hizo Ephraim muchos
altares para pecar: se hizo él aras para
errar.
12 Yo le habia prescrito muchas
leyes, que han sido reputadas como
extrañas.
13 Hostias ofrecerán, degollarán car-
nes para sacrificio, y los comerán, y
el Señor no las recibirá: ahora se
acordará de la maldad de ellos, y visi-
tará sus pecados: ellos á Egypto se
tornarán.
14 Y se olvidó Israél de su Hacedor, y
edificó templos: y Judá multiplicó ciu-
dades fuertes: y enviaré fuego á sus
ciudades, y devorará sus edificios.

CAPITULO IX.

Dios reprueba los sacrificios y ofrendas de los Israelitas; les intima una grande carestía, su dispersion entre las naciones, y su última desolacion, porque están obstinados en su maldad.

NO te alegres, Israél, no quieras
regocijarte como los pueblos;
porque has abandonado á tu Dios,
amaste la paga sobre todas las eras de
trigo.
2 La era y el lagar no les darán el
sustento, y el vino les faltará.
3 No morarán en la tierra del Señor:
se tornó Ephraim á Egypto, y entre los
Assyrios comió lo impuro.
4 No ofrecerán libaciones de vino al
Señor, ni le serán agradables: sus sacri-
ficios como el pan de los que están de luto.
Porque todos los que le comieren, se con-
taminarán: pues el pan de ellos para su
alma, no entrará en la casa del Señor.
5 ¿Qué hareis en el dia solemne, en el
dia de la fiesta del Señor?
6 Porque he aquí escapáron de la deso-
lacion: Egypto los recogerá, Mémphis los
sepultará: la plata que codiciáron hortiga
la heredara, lampazo en las tiendas de
ellos.
7 Viniéron los dias de la visita, vinié-
ron los dias de la paga: sabe, ó Israél,
que tu propheta es un fátuo, y tu varon
espiritual un insensato, á causa de la mu-
chedumbre de tu maldad, y de la muche-
dumbre de tu locura.
8 La atalaya de Ephraim para con mi
Dios: el propheta se ha vuelto lazo para
ruina sobre todos sus caminos, locura en
la casa de su Dios.
9 Profundamente pecáron, como en los
dias de Gábaa: se acordará de la maldad
de ellos, y visitará sus pecados.
10 Como uvas en desierto hallé á Is-
raél: como los primeros frutos de la hi-
guera en lo alto de ella, ví á los padres de
ellos: mas ellos entráron á Beelphegór, y
se enagenáron para su confusion, y se
hiciéron abominables, como aquellas cosas
que amáron.
11 La gloria de Ephraim voló como
ave, sus hijos desde el nacer, desde el
seno materno, y desde su concepcion.
12 Mas aun si criaren sus hijos, haré
que queden sin hijos entre los hombres:
pero ay de ellos quando me apartaré de
ellos.
13 Ephraim, á lo que ví, era otra Tyro
fundada en hermosura: mas Ephraim
sacará sus hijos al matador.
14 Dales, Señor. ¿Qué les darás?
Dales vientres estériles, y pechos en-
jutos.
15 Todas las maldades de ellos en
Galgál, porque allí los tomé en aversion:
por la malicia de sus obras los echaré de
mi casa: nunca mas los amaré, todos sus
Príncipes son apóstatas.
16 Herido ha sido Ephraim, la raiz de
ellos se secó: no harán mas fruto. Y si
tuvieren hijos, mataré lo que mas aman
sus entrañas.
17 Los desechará mi Dios, porque no
le oyéron: y andarán vagos entre las
naciones.

CAPITULO X.

Dios reprehende la infidelidad de Israél: le intima sus juicios, y la extrema desolacion

de su reyno. Las dos casas de Israél y de Judá pagarán la pena de sus maldades.

ISRAEL vid frondosa, fruto correspondiente llevó: segun la muchedumbre de su fruto multiplicó altares, segun la abundancia de su tierra abundó en simulachros.
2 Tienen dividido su corazon, ahora perecerán: él quebrará las estatuas de ellos, derrocará sus aras.
3 Porque ahora dirán: No tenemos Rey: por quanto no tememos al Señor: ¿ y qué hará el Rey por nosotros?
4 Hablad palabras de vision inútil, y haced alianza: que el juicio brotará como yerba amarga sobre los surcos del campo.
5 Los moradores de Samaria adoráron las vacas de Bethavén: porque su pueblo hizo duelo sobre él quando fué transportado de él, y tambien sus Sacerdotes que se habian regocijado por su gloria.
6 Pues él tambien fué transportado á Assur, dádiva al Rey vengador: Ephraim será cubierto de ignominia, y será Israél confundido por sus antojos.
7 Samaria hizo que desapareciese su Rey, como espuma sobre la superficie del agua.
8 Y serán destruidas las alturas del ídolo, el pecado de Israél: lampazos y abrojos crecerán sobre los altares de ellos: y dirán á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros.
9 Desde los dias de Gabaa pecó Israél, allí estuviéron: no los alcanzará la pelea de Gabaa contra los hijos de iniquidad.
10 Segun mi deseo los castigaré: se reunirán las naciones contra ellos, quando serán castigados por sus dos maldades.
11 Ephraim becerra avezada á amar la parva, y yo pasé sobre la hermosura de su cerviz: subiré sobre Ephraim, arará Judá, Jacob abrirá sus surcos.
12 Sembrad para vosotros en justicia, y segad en boca de misericordia, renovad vuestro barbecho: pues tiempo es de buscar al Señor, hasta que venga el que os ha de enseñar la justicia.
13 Arasteis impiedad, segasteis iniquidad, comisteis fruto de mentira: porque confiaste en tus caminos, y en la muchedumbre de tus valientes.
14 Se levantará alboroto en tu pueblo: y todas tus fortificaciones serán destruidas, como fué deshecho Sálmana por la casa del que juzgó á Baal en el dia de la pelea, estrellada la madre sobre sus hijos.
15 Esto os hizo Bethél, en vista de vuestras perversas maldades.

CAPITULO XI.

El Señor da en rostro á los Israelitas con su ingratitud: les amenaza con su cautiverio á la Assyria; pero les declara, que por su gran misericordia no los acabaria del todo, sino que los recogeria y restableceria.

COMO pasó una mañana, así pasó el Rey de Israél. Por quanto Israél era niño, y yo lo amé: y de Egypto llamé á mi hijo.
2 Los llamáron, tanto mas se alejáron de su presencia: ofrecian víctimas á Baal, y hacian sacrificios á los ídolos.
3 Y yo como ayo de Ephraim, los trahia en mis brazos: y no conociéron que yo los cuidaba.
4 Con cuerdas de Adam los atraheré, con lazos de caridad: y seré para ellos como quien alza yugo sobre sus quixadas: y decliné á él para que comiese.
5 No tornará á la tierra de Egypto, sino que él mismo Assúr será su Rey: por quanto no se quisiéron convertir.
6 Comenzó la espada en sus ciudades, y consumirá á sus escogidos, y devorará las cabezas de ellos.
7 Y mi pueblo estará suspenso esperando que yo vuelva: mas yugo á una les será puesto, que no será quitado.
8 ¿ Qué haré de tí, Ephraim? ¿ seré tu protector, Israél? ¿ pues qué, te he de tratar como á Adama, te he de poner como á Seboím! Se ha trastornado dentro de mí mi corazon, juntamente se ha conmovido mi arrepentimiento.
9 No executaré el furor de mi ira: no me volveré para destruir á Ephraim: porque yo soy Dios, y no un hombre: el santo en medio de tí, y yo no entraré en la Ciudad.
10 Andarán en pos del Señor: bramará como leon: porque él mismo rugirá, y tendrán miedo los hijos de la mar.
11 Y volarán de Egypto como ave, y como paloma de tierra de los Assyrios: y los pondré en sus casas, dice el Señor.
12 Me cercó Ephraim con reniego, y con engaño la casa de Israél: mas Judá dando testimonio descendió con Dios, y es fiel con los Santos.

CAPITULO XII.

Castigos del Señor contra toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes. Promesas y amenazas á Ephraim.

EPHRAIM se apacienta del viento, y sigue el ardor; todo el dia acumula mentira y estrago: él ha hecho alianza con los Assyrios, y llevó su aceyte á Egypto.

2 Así pues juicio del Señor con
Judá, y visitacion sobre Jacob: se-
gun sus caminos, y segun sus obras le
dará.
3 En el seno materno tomó por el cal-
cañar á su hermano: y con su fortaleza
luchó con el Angel.
4 Y prevaleció contra el Angel, y fué
esforzado: lloró, y le rogó: en Bethél le
halló, y allí habló con nosotros.
5 Y el Señor, el Dios de los exércitos,
el Senor está siempre en su memoria.
6 Y tú conviértete á tu Dios: guarda
la misericordia y la equidad, y espera
siempre en tu Dios.
7 Chânaan, en cuya mano una balanza
engañosa, amó la calumnia.
8 Y dixo Ephraim: Empero yo he
llegado á ser rico, me he adquirido un
ídolo: en todos mis afanes no se hallará
que yo haya cometido injusticia.
9 Pero yo soy el Señor Dios tuyo
desde la tierra de Egypto, aun te dexaré
reposar en tus tiendas, como en los dias
festivos.
10 Y hablé por los Prophetas, y yo
multipliqué vision, y por mano de los
Prophetas me he hecho conocer.
11 Si en Galaad hay ídolo, luego en
vano habia quien sacrificase á los bue-
yes en Galgál: pues los altares de ellos
como los montones sobre los sulcos del
campo:
12 Huyó Jacob á tierra de Syria, y sir-
vió Israél por tener muger, y por tener
muger guardó el ganado.
13 Y por medio de un Propheta sacó
el Señor á Israél de Egypto: y lo salvó
por medio de un Propheta.
14 A enojo me provocó Ephraim con
sus amarguras, y su sangre sobre él ven-
drá, y sus insultos se los tornará á él su
Señor.

CAPITULO XIII.

El Propheta hace ver la ingratitud del pueblo de Israél, por la qual en los tiempos pasados habia sido castigado, y lo seria aun mas en lo venidero. Promesa de su libertad.

QUANDO hablaba Ephraim, el ter-
ror ocupó á Israél, y pecó en Baal,
y murió.
2 Y ahora tornaron á pecar; y se hi-
ciéron simulachro de su plata como figura
de ídolos, todo es hechura de artífices: á
estos dicen ellos: Los que adorais los
becerros, sacrificad hombres.
3 Por esto serán como nube de la
mañana, y como rocío matutino que
pasa, como el polvo que arrebata el
viento de la era, y como humo de
chimenea.
4 Mas yo soy tu Dios desde tierra de
Egypto: y no conocerás otro Dios sino á
mí, y no hay salvador sino yo.
5 Yo te conocí en el desierto, en una
tierra yerma.
6 Junto á sus pastos se llenáron, y har-
táron: y alzáron su corazon, y se olvidáron
de mí.
7 Y yo seré para ellos como leona,
como leopardo en el camino de los
Assyrios.
8 Los asaltare como osa á quien han
robado sus cachorros, y romperé lo in-
rerior de sus entrañas: y los consumiré
allí como leon: la bestia del campo los
destrozará.
9 Tu perdicion, Israél, de tí: solo en
mí está tu socorro.
10 ¿En dónde está tu Rey? ahora es
el tiempo de que te salve en todas tus ciu-
dades: y tus Jueces, de quienes dixiste:
Dame Rey y Príncipes.
11 Te daré Rey en mi furor, y te lo
quitaré en mi indignacion.
12 Atada está la maldad de Ephraim,
y guardado su pecado.
13 Dolores le vendrán de muger que
está de parto: él es un hijo insensato:
pues no subsistirá ahora en el destrozo de
sus hijos.
14 Del poder de la muerte los libraré,
los redimiré de la muerte: seré tu
muerte, ó muerte; seré tu mordedura, ó
infierno: el consuelo está escondido de
mis ojos.
15 Porque él entre los hermanos hará
division: traherá el Señor viento quema-
dor que se levantará del desierto; y secará
las venas de él, y agotará su manantial;
y él mismo saqueará el thesoro de toda
alhaja apreciable.

CAPITULO XIV.

Ruina de Samaria. Exhorta el Señor á su pueblo á que se convierta: y le promete grandes bienes en su retorno.

PEREZCA Samaria, por quanto á
amargura movió á su Dios: á
espada perezcan, sean estrellados sus
párvulos, y sean abiertas sus mugeres
preñadas.
2 Conviértete, Israél, al Señor tu Dios:
porque caiste por tu maldad.
3 Tomad con vosotros palabras, y con-
vertíos al Señor; y decidle: Quita toda
iniquidad, recibe este bien: y te ofrecere-
mos sacrificios de nuestros labios.
4 Assúr no nos salvará, no subiremos
en caballos, ni diremos en adelante:
Dioses nuestros, las obras de nuestras
manos: porque tendrás misericordia de
aquel pupilo que en tí reposa.
5 Sanaré las llagas de ellos, los amaré
por pura gracia: porque mi furor se ha
apartado de ellos.

6 Seré como rocío, Israél brotará como el lirio, y su raiz arrojará como las del Líbano.

7 Se difundirán sus ramas, y su gloria será como la del olivo, y su olor como el del Líbano.

8 Se convertirán sentados á la sombra de él; se alimentarán con trigo, y brotarán como la viña: la memoria de su nombre como vino del Líbano.

9 Ephraim, ¿ qué tengo ya que hacer con los ídolos? yo le ciré, y yo le enderezaré como abeto verde: de mí fué hallado tu fruto.

10 ¿ Quién es el sabio, y entenderá estas cosas? ¿el entendido, y sabrá esto? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos: mas los prevaricadores caerán en ellos.

LA PROPHECIA DE JOEL.

CAPITULO I.

Joél anuncia á la Judéa una carestía y hambre, que resultaria de una extremada sequedad, y de una plaga de langosta: exhorta á todos á la penitencia. Dia terrible, que vendrá despues de esta primera plaga.

PALABRA del Señor, que vino á Joél, hijo de Phatuél.

2 Oid esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra: ¿ si acaso avino tal como esto en vuestros dias, ó en los dias de vuestros padres?

3 De esto hablareis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y los hijos de estos á la otra generacion.

4 Lo que dexó la oruga comió la langosta, y lo que dexó la langosta comió el pulgon, y lo que dexó el pulgon comió la roya.

5 Despertaos, ébrios, y llorad, y aullad, todos los que bebeis vino con gusto: porque fué quitado de vuestra boca.

6 Porque una gente fuerte y sin número vino sobre mi tierra: sus dientes como dientes de leon; y sus muelas como de cachorro de leon.

7 Convirtió mi viña en un desierto, y descortezó mi higuera: la desnudó y despojó toda, y la derribó: sus ramas se tornáron blancas.

8 Laméntate como una doncella cubierta de saco por el esposo de su primera edad.

9 Faltó de la casa del Señor el sacrificio y la libacion: se enlutáron los Sacerdotes Ministros del Señor.

10 Desolado está el campo, lloró la tierra: porque destruido fué el trigo, el vino se perdió, faltó el aceyte.

11 Confundidos estan los labradores, diéron voces los viñadores por el trigo y la cebada, porque pereció la mies del campo.

12 La viña se perdió, y la higuera se secó: el granado, y la palma, y el manzano, y todos los árboles del campo se secáron: y se ha desvanecido el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceñios, y llorad, Sacerdotes; dad voces, Ministros del altar: entrad, dormid en saco, Ministros de mi Dios: porque faltó de la casa de vuestro Dios el sacrificio y la libacion.

14 Santificad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad los ancianos, todos los moradores de la tierra á la casa de vuestro Dios: y clamad al Señor:

15 ¡ Ay, ay, ay del dia! pues cerca ésta el dia del Señor, y vendrá como estrago del poderoso.

16 ¿ Qué, no han faltado á vuestros ojos de la casa de nuestro Dios los alimentos, la alegría y el regocijo?

17 Las bestias se consumen en sus establos, destruidos son los graneros, derribadas son las despensas: porque se perdió el trigo.

18 ¿ Por qué gimió la bestia, y bramáron las vacas del hato? Porque no tienen pasto: y aun los rebaños de las ovejas pereciéron.

19 A tí, Señor, clamaré: porque el fuego comió lo hermoso del desierto, y la llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Y aun las mismas bestias, como una tierra sedienta de lluvia, á tí levantáron la cabeza: porque se secáron las fuentes de las aguas, y el fuego devoró la hermosura del desierto.

CAPITULO II.

Descripcion de la calamidad que amenaza al pueblo, exhortando á todos á verdadera penitencia. Promete al pueblo la reconciliacion con el Señor, y la efusion de su Divino Espíritu. Señales que anunciarán el dia terrible del Señor. Qualquiera que le invocare será salvo.

SONAD la trompeta en Sión, dad alaridos en mi santo monte, estre-

mézcanse todos los moradores de la
tierra: Porque viene el dia del Señor,
pues está cerca.
2 Dia de tinieblas y de obscuridad, dia
de nube y de torbellino: como el alba
que se derrama sobre los montes: un
pueblo numeroso y fuerte: semejante á
él no fué desde el principio, y despues
de él no será en años de generacion y de
generacion.
3 Ante la faz de él fuego devorador, y
en pos de él llama abrasadora: la tierra
delante de él como un jardin de delicias,
y en pos de él un desierto asolado, y no
hay quien escape de él.
4 La vista de ellos como vista de caballos:
y como gente de á caballo así
correrán.
5 Como ruido de carros saltarán sobre
las cumbres de los montes, como sonido
de llama de fuego quando quema la paja;
como pueblo fuerte ordenado para la
batalla.
6 A su presencia serán atormentados
los pueblos: todas las caras se pararán
tales como una olla.
7 Correrán como fuertes: como hombres
de guerra escalarán el muro: ellos
seguirán sus caminos, y no se desviarán
de sus veredas.
8 Nadie estrechará á su hermano,
cada uno andará por su calle: y aun
caerán por las ventanas, y no se lastimarán.
9 Entrarán en la ciudad, correrán por
el muro: subirán por las casas, por las
ventanas entrarán como ladron.
10 Delante de él se estremeció la tierra,
se conmoviéron los cielos: el sol y la luna
se obscureciéron, y las estrellas retiráron
su resplandor.
11 Y el Señor dió su voz ante la faz
de su hueste: porque sus tropas son
innumerables, las quales son fuertes, y
executan sus órdenes: porque muy grande
y espantoso es el dia del Señor: ¿y quien
lo podrá sostener?
12 Ahora pues dice el Señor: Convertíos
á mí de todo vuestro corazon, con
ayuno, y con llanto, y con gemidos.
13 Y rasgad vuestros corazones, y no
vuestros vestidos, y convertíos al Señor
Dios vuestro: porque benigno y clemente
es, paciente y de mucha misericordia,
y que se dexa doblar sobre el
mal.
14 ¿Quién sabe si se volverá, y perdonará,
y dexará en pos de sí bendicion,
sacrificio y libacion para el Señor Dios
vuestro?
15 Sonad la trompeta en Sión, santificad
un santo ayuno, convocad á
junta,
16 Congregad el pueblo, santificad la
Iglesia, congregad los ancianos, juntad los
párvulos y los niños de pecho: salga el
esposo fuera de su lecho, y la esposa de
su thálamo.
17 Entre el atrio y el altar llorarán los
Sacerdotes Ministros del Señor, y dirán:
Perdona, Señor, perdona á tu pueblo: y
no des tu heredad en oprobrio, para que
les dominen las naciones: porque dicen
en los pueblos: ¿En dónde está el Dios
de ellos?
18 El Señor miró con zelo su tierra, y
perdonó á su pueblo.
19 Y respondió el Señor, y dixo á su
pueblo: He aquí yo os enviaré trigo, y
vino, y aceyte, y sereis abastecidos de
ello: y nunca mas os daré en vituperio á
las gentes.
20 Y alejaré de vosotros á aquel que
es del Septentrion: y le arrojaré á
tierra despoblada y yerma: su faz al
mar del Oriente, y su extremo al mar
mas remoto: y subirá su hedor, y subirá
su corrupcion, porque obró con
soberbia.
21 No temas, tierra, gózate y alégrate:
porque el Señor ha hecho cosas
magníficas.
22 No temais, bestias del campo: porque
brotó lo hermoso del desierto, porque
el árbol dió su fruto, la higuera y la viña
brotáron con todo su vigor.
23 Y vosotros, hijos de Sión, gozaos y
alegraos en el Señor Dios vuestro: porque
os dió el Doctor de la justicia, y
hará descender á vosotros lluvia temprana
y tardía, así como al principio.
24 Y se llenarán las eras de trigo, y
rebosarán los lagares de vino y de
aceyte.
25 Y os recompensaré los años, que
comió la langosta, el pulgon, y la roya, y
la oruga: mi exército terrible, que yo
envié contra vosotros.
26 Y comereis abundantemente, y os
hartareis, y loareis el nombre del Señor
Dios vuestro, que hizo maravillas con
vosotros: y nunca jamas será confundido
mi pueblo.
27 Y sabreis que yo estoy en medio
de Israél: y yo el Señor Dios vuestro, y
no hay mas: y nunca jamas será confundido
mi pueblo.
28 Y acaecerá despues de esto: Derramaré
mi Espíritu sobre toda carne: y
prophetizarán vuestros hijos y vuestras
hijas: vuestros ancianos soñarán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones.
29 Y aun tambien sobre mis siervos y
siervas en aquellos dias derramaré mi
Espíritu.
30 Y daré prodigios en el cielo y en
la tierra, sangre, y fuego, y vapor de
humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y
la luna en sangre: ántes que venga el
grande y espantoso dia del Señor.
32 Y acaecerá: todo el que invocare
el nombre del Señor, será salvo: porque
estará la salud en el monte de Sión, y en
Jerusalém, como dixo el Señor, y en los
residuos, que habrá llamado el Señor.

CAPITULO III.

El Señor anuncia sus espantosos juicios, y en especial el útimo y eterno en el valle de Josaphát. Fuente de salud, que manará de la casa del Señor. La Judéa será habitada.

PORQUE he aquí en aquellos dias, y
en aquel tiempo, quando yo levan-
taré el cautiverio de Judá y de Jerusa-
lém;
2 Juntaré todas las gentes, y las lle-
varé al valle de Josaphát: y allí dispu-
taré con ellas en favor de Israél mi pue-
blo, y de mi heredad, que pusiéron dis-
persa entre las naciones; y repartiéron
mi tierra.
3 Y sobre mi pueblo echáron suerte: y
pusiéron al niño en burdel, y vendiéron
la doncella por vino para beber.
4 ¿Pero qué tengo yo que ver con vo-
sotras, Tyro y Sidón, y todo el término
de Palesthinos? ¿por ventura quereis
vengaros sobre mí? y si os vengareis
contra mí, luego en breve tornaré yo la
vez á vosotros sobre vuestra cabeza.
5 Porque vosotros os llevasteis mi
plata y mi oro: y mis cosas apreciables
y hermosas las metisteis en vuestros
templos.
6 Y vendisteis los hijos de Judá y
los hijos de Jerusalém á los hijos de
los Griegos; para alejarlos de sus tér-
minos.
7 He aquí yo los levantaré del lugar
en que los vendisteis: y vuestra paga
volveré contra vuestra cabeza.
8 Y venderé vuestros hijos y vuestras
hijas por mano de los hijos de Judá, y los
venderán á los Sabéos, pueblo apartado,
porque el Señor habló.
9 Publicad esto entre las gentes, san-
tificaos para la guerra, despertad á los
valientes, lléguense, suban todos los cam-
peones.
10 Convertid vuestros arados en espa-
das, y vuestros azadones en lanzas. El
flaco diga: Fuerte soy yo.
11 Salid fuera, y venid todas las gentes
del contorno, y congregaos: allí hará
Dios caer tus valientes.
12 Levántense, y vayan las gentes al
valle de Josaphát: porque allí me sen-
taré para juzgar á todas las gentes al
contorno.
13 Echad las hoces, porque madura
está la mies: venid, y descended, porque
lleno está el lugar, rebosan los lagares:
porque se multiplicó la malicia de
ellos.
14 Pueblos, pueblos en el valle de la
matanza: porque cercano está el dia del
Señor en el valle de la matanza.
15 El sol y la luna se obscureciéron, y
las estrellas retiráron su resplandor.
16 Y el Señor rugirá desde Sion, y
desde Jerusalém dará su voz: y se mo-
verán los cielos y la tierra: mas el Señor
es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza
de los hijos de Israél.
17 Y sabreis que yo soy el Señor Dios
vuestro, que moro en Sión mi monte
santo: y Jerusalém será santa, y los ex-
traños no pasarán mas por ella.
18 Y acaecerá en aquel dia: destila-
rán los montes dulzura, y los collados
manarán leche: y por todos los arroyos
de Judá correrán aguas: y de la casa
del Señor saldrá una fuente, y regará el
arroyo de las espinas.
19 Egypto quedará desolado, y la
Iduméa será convertida en desierto de
perdicion: porque tratáron con injusticia
á los hijos de Judá, y derramáron la san-
gre inocente en su tierra
20 Y la Judéa siempre será poblada, y
Jerusalém en generacion y generacion.
21 Y limpiaré la sangre de aquellos
que no habia limpiado: y el Señor mo-
rará con ellos en Sión.

LA PROPHECIA DE AMOS.

CAPITULO I.

El Propheta intima los juicios de Dios á los Syrios, Philisthéos, Tyrios, Iduméos y Ammonitas, principalmente por las persecuciones y agravios que habian hecho á su pueblo.

PALABRAS de Amós que fué uno de
los pastores de Thécue, de lo que
vió sobre Israél en tiempo de Ozías Rey
de Judá, y en tiempo de Jeroboam hijo
de Joás Rey de Israél, dos años ántes del
terremoto.
2 Y dixo: El Señor rugirá desde
Sión, y desde Jerusalém dará su voz;
y se enlutó lo mas hermoso de los pas-
tores, y se secó la cumbre del Carmelo.

3 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Damasco, y por la quarta no la convertiré: porque trilláron con carros de hierro á Galaad.

4 Y enviaré fuego contra la casa de Azaél: y devorará los palacios de Benadád.

5 Y quebraré los cerrojos de Damasco: y exterminaré el morador del campo del ídolo, y al que ocupa el cetro de la casa del placer: y el pueblo de Syria será transportado á Cyrene, dice el Señor.

6 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Gaza, y por la quarta no la convertiré: porque se lleváron cautiva toda la gente, para encerrarla en la Iduméa.

7 Y enviaré fuego sobre el muro de Gaza, y devorará sus edificios.

8 Y destruiré al morador de Azoto, y al que ocupa el cetro de Ascalón, y tornaré mi mano sobre Accarón, y perecerán los residuos de los Philisthéos, dice el Señor Dios.

9 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Tyro, y por la quarta no la convertiré: porque encerráron toda la gente del cautiverio en la Iduméa, y no se acordáron de la alianza como de hermanos:

10 Y enviaré fuego sobre el muro de Tyro, el qual devorará sus edificios.

11 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Edóm, y por la quarta no le convertiré: porque persiguió á cuchillo á su hermano, y violó la misericordia que le debia, y llevó adelante su furor, y guardó su saña hasta la fin.

12 Enviaré fuego sobre Themán, el qual devorará los edificios de Bosra.

13 Esto dice el Señor: Por tres maldades de los hijos de Ammón, y por la quarta no le convertiré: porque hizo abrir las preñadas de Galaad para ensanchar su término.

14 Y encenderé fuego en el muro de Rabba: y devorará sus edificios con alaridos en el dia del combate, y con torbellino en el dia de la conmocion.

15 E irá en cautiverio Melchóm, él y sus Príncipes á una, dice el Señor.

CAPITULO II.

Juicios del Señor contra los Moabitas, contra los de Judá, y de las diez tribus; y su castigo por sus ingratitudes é idolatría.

ESTO dice el Señor: Por tres maldades de Moáb, y por la quarta no le convertiré: porque quemó los huesos del Rey de Iduméa, hasta que fuéron reducidos á ceniza.

2 Y enviaré fuego sobre Moáb, que devorará los edificios de Carióth: y Moab morirá con estruendo, con ruido de trompeta:

3 Y destruiré al Juez de en medio de él, y mataré con él á todos sus Príncipes, dice el Señor.

4 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Judá, y por la quarta no le convertiré: porque desechó la ley del Señor, y no guardó sus mandamientos: pues los engañáron sus ídolos, en pos de los quales habian ido los padres de ellos.

5 Y enviaré fuego sobre Judá, y devorará los edificios de Jerusalém.

6 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Israél: y por la quarta no le convertiré: por quanto vendió al justo por plata, y al pobre por unos zapatos.

7 Los que quebrantan sobre el polvo de la tierra las cabezas de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hijo y su padre fuéron á la doncella, para deshonrar mi santo nombre.

8 Y sobre ropas prendadas se sentaron á comer cerca de todo altar: y el vino de los penados bebiéron en la casa de su Dios.

9 Y yo exterminé delante de ellos al Amorrhéo, cuya altura era como altura de cedros, y fuerte él como una encina: y quebranté su fruto por arriba, y sus raices por abaxo.

10 Y soy el que os hice salir de tierra de Egypto, y os guié por el desierto quarenta años, para que poseyeseis la tierra del Amorrhéo.

11 Y de vuestros hijos levanté Prophetas, y Nazaréos de vuestros jóvenes: ¿ pues no es esto así, hijos de Israél, dice el Señor?

12 Y dareis á beber vino á los Nazaréos, y á los Prophetas mandareis, diciendo: No propheticeis.

13 He aquí yo rechinaré debaxo de vosotros, como rechina un carro cargado de heno.

14 Y la fuga no servirá al veloz, y el fuerte en vano hará sus esfuerzos, y el valiente no salvará su alma.

15 Y el que maneja el arco no subsistirá, y el ligero no se salvará por sus pies: y el ginete no salvará su alma:

16 Y el mas valiente de corazon entre los campeones huirá desnudo en aquel dia, dice el Señor.

CAPITULO III.

Da el Señor en rostro á los Israelitas con sus maldades é ingratitud, habiendo sido un pueblo escogido y amado de él, y le intíma, que serán pocos los que de ellos se salven de las calamidades que les vendrán.

OID la palabra que ha hablado el Señor sobre vosotros, hijos de Israél.

sobre todo el linage que saqué de tierra de Egypto, diciendo:
2 Solo os conocí á vosotros de todos los linages de la tierra: por eso os visitaré á vosotros sobre todas vuestras maldades.
3 ¿Por ventura andarán dos juntos, si no lo conciertan entre sí?
4 ¿Rugirá acaso el leon en el bosque, si no tuviere presa? ¿por ventura dará rugido en su cueva el leoncillo, si no apresáre alguna cosa?
5 ¿Por ventura caerá el ave en el lazo sobre la tierra, si no hay quien lo arme? ¿por ventura se quitará el lazo de tierra ántes de haber cogido algo?
6 ¿Sonará la trompeta en una ciudad, y el pueblo no se estremecerá? ¿habrá algun mal en la ciudad, que el Señor no haya hecho?
7 Porque no hace el Señor Dios cosa alguna sin haber revelado su secreto á sus siervos los Prophetas.
8 El leon rugirá, ¿quién no temerá? el Señor Dios ha hablado, ¿quién no prophetizará?
9 Hacedlo oir en las casas de Azoto, y en las casas de la tierra de Egypto, y decid: Congregaos sobre los montes de Samaria, y ved muchas locuras en medio de ella, y á los que padecen calumnia en lo interior de ella.
10 Y no supiéron hacer lo recto, dice el Señor, acumulando maldad y rapiñas en sus casas.
11 Por tanto esto dice el Señor Dios: Trillada, y cercada será la tierra: y tu fuerza quitada será de tí, y tus casas serán saqueadas.
12 Esto dice el Señor: como si un pastor saca de la boca del leon las dos piernas, ó la punta de una oreja, así serán librados los hijos de Israél que moran en Samaria en el rincon de un lecho, ó en la cama de Damasco.
13 Oid, y protestad en la casa de Jacob, dice el Señor Dios de los exércitos:
14 Porque el dia en que comenzáre á visitar las prevaricaciones de Israél, sobre él visitaré, y sobre los altares de Bethél: y serán cortados los ángulos del altar, y caerán en tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano: y pereceran las casas de marfil, muchos edificios serán derribados, dice el Señor.

CAPITULO IV.

Amenazas contra Samaria. Los hijos de Israél por no haberse enmendado con los castigos pasados, sufrirán nuevamente otros mayores. Exhortacion á la penitencia.

ESCUCHAD esta palabra, vacas gruesas, que estais en el monte de Samaria: que haceis agravio á los menesterosos, y oprimis á los pobres: que decis á vuestros señores: Dadnos, y beberemos.
2 Juró el Señor Dios por su Santo, que van á venir dias sobre vosotros, y os alzarán sobre picas, y pondrán en ollas hirviendo vuestros residuos.
3 Y saldreis por las brechas una á par de otra, y sereis echadas á Armón, dice el Señor.
4 Id á Bethél, y cometed impiedades: á Gálgala, y aumentad prevaricaciones: y trahed por la mañana vuestras víctimas, en los tres dias vuestros diezmos.
5 Y ofreced sacrificio de loor con pan fermentado: y llamadlas, y publicadlas como ofrendas voluntarias; pues así lo quisisteis, hijos de Israél, dice el Señor Dios.
6 Por lo qual os dí yo dentera en todas vuestras ciudades, y escasez de pan en todos vuestros lugares: y no os habeis vuelto á mí, dice el Señor.
7 Yo tambien os quité la lluvia, quando aun faltaban tres meses hasta la cosecha: é hice que lloviese sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no lloviese: una parte tuvo lluvia; y la otra sobre que no dí lluvia, quedó seca.
8 Y viniéron dos y tres ciudades á una ciudad á beber agua, y no se saciáron: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.
9 Destruí yo con viento abrasador, y con añublo la muchedumbre de vuestras huertas, y de vuestras viñas: vuestros olivares, y vuestros higuerales, comió la oruga: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.
10 Os envié mortandad en la jornada de Egypto, maté á cuchillo vuestros jóvenes hasta el cautiverio de vuestros caballos: y la infeccion de vuestros cadáveres hice subir á vuestras narices: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.
11 Os trastorné, como trastornó Dios á Sodoma y á Gomorrha, y fuisteis como tizon arrebatado de un incendio: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.
12 Por lo qual esto haré yo contigo, Israél: mas despues que te hiciere esto á tí, aparéjate, Israél, para salir al encuentro á tu Dios.
13 Pues he aquí aquel que forma los montes, y que cria el viento, y que anuncia al hombre su palabra, que produce la niebla de la mañana, y el que anda sobre las alturas de la tierra: el Señor Dios de los exércitos su nombre.

CAPITULO V.

El Propheta llora las calamidades que vendrian sobre Israél, exhortándole á convertirse y buscar al Señor, para poder

librarse del castigo que le amenaza. El Señor declara, que mira con hastío las solemnidades y sacrificios de aquel pueblo.

ESCUCHAD esta palabra con que yo formo lamentacion sobre vosotros : La casa de Israél cayó, y no se levantará mas.

2 La vírgen de Israél echada ha sido sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque esto dice el Señor Dios : La ciudad de donde salian mil, ciento quedarán en ella : y de la que salian ciento, quedarán en ella diez en la casa de Israél.

4 Porque esto dice el Señor á la casa de Israél : Buscadme, y vivireis.

5 Y no busqueis á Bethél, ni entreis en Gálgala, ni paseis á Bersabee : porque Gálgala en cautiverio irá, y Bethél os será inútil.

6 Buscad al Señor, y vivid : no sea que arda así como fuego la casa de Joseph, y que devore á Bethél, y no haya quien lo apague.

7 Los que trocais en axenjo el juicio, y abandonais la justicia sobre la tierra.

8 Al que crió el arcturo y el orion, al que cambia en mañana las tinieblas, y muda el dia en noche : el que llama las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra : el Señor es su nombre.

9 El que sonriéndose derriba al robusto, y entrega á saco al poderoso.

10 Aborreciéron al que los corregia en la puerta, y abomináron al que hablaba lo justo.

11 Por tanto, porque despojabais al pobre, y le quitabais lo mas escogido ; edificareis casas de piedras quadradas, mas no morireis en ellas : plantareis viñas muy apetecidas, mas no bebereis vino de ellas.

12 Porque supe vuestras muchas maldades, y vuestros grandes pecados : enemigos de lo justo, que recibis dádiva, y apremiais al pobre en la puerta.

13 Por eso el prudente callará en aquel tiempo, porque es tiempo malo.

14 Buscad el bien, y no el mal, para que vivais : y será con vosotros el Señor Dios de los exércitos, como habeis dicho.

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y restableced la justicia en la puerta ; si acaso el Señor Dios de los exércitos tendrá misericordia de los residuos de Joseph.

16 Por tanto esto dice el Señor Dios de los exércitos, el Dominador : En todas las plazas habrá llanto, y en todos los lugares de fuera, ay, ay : y llamarán á este duelo al labrador, y á llanto á los que saben plañir.

17 Y en todas las viñas habrá lamento : porque pasaré por medio de tí, dice el Señor.

18 Ay de los que desean el dia del Señor : ¿ para qué lo deseais ? Este dia del Señor os será tinieblas, y no luz.

19 Como si un hombre huyendo de la vista de un leon, diere con un oso : y entrando en casa, y apoyándose con su mano en la pared, le mordiese una culebra.

20 ¿ Pues no es tinieblas el dia del Señor, y no luz : y obscuridad en él, y no resplandor ?

21 He aborrecido y desechado vuestras fiestas : y no me será grato el olor de vuestras juntas.

22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestros dones, no los recibiré : ni miraré á los votos de vuestras grosuras.

23 Aparta léjos de mí el ruido de tus cantos : y los cantares de tu lyra no los oiré.

24 Y será descubierto el juicio así como agua, y la justicia como torrente impetuoso.

25 ¿ Por ventura me ofrecisteis hostias y sacrificios en el desierto en quarenta años, casa de Israél ?

26 Y llevasteis la tienda para vuestro Molóch, y la imágen de vuestros ídolos, la estrella de vuestro Dios, cosas que os hicisteis.

27 Pues os haré transportar mas allá de Damasco, dice el Señor, el Dios de los exércitos su nombre.

CAPITULO VI.

Ayes tristes y terribles sobre los soberbios, sobre los que viven en delicias, y sobre todo el pueblo de Israél lleno de arrogancia.

AY de vosotros los que vivis en la opulencia en medio de Sión, y confiais en el monte de Samaria : los Magnates, cabezas de los pueblos, que entrais con pompa en la casa de Israél.

2 Pasad á Chalane, y mirad, y desde allí id á Emáth la grande, y descended á Geth de los Palesthinos, y á los mejores reynos de estos : si es mas ancho el término de ellos, que vuestro término.

3 Los que estais reservados para el dia malo : y os acercais al solio de la iniquidad.

4 Los que dormis sobre lechos de marfil, y os divertis en vuestros lechos ; los que comeis el cordero de la grey, y los becerros de en medio de la vacada.

5 Los que cantais á la voz del psalterio : creyéron tener instrumentos de música como David.

6 Los que bebian vino en copas, y se ungian con el mejor ungüento : y nada se dolian por el quebranto de Joseph.

7 Por lo qual saldrán ahorá á la frente de los que irán cautivos: y se destruirá la gavilla de los lascivos.
8 Juró el Señor Dios por su vida, dice el Señor Dios de los exércitos: Yo detesto la soberbia de Jacob, y aborrezco sus casas, y entregaré la ciudad con sus moradores.
9 Y si quedaren diez hombres en una casa, ellos tambien morirán.
10 Y le tomará su pariente, y le quemará para sacar fuera de casa los huesos: y dirá al que está en lo mas interior de la casa: ¿ Hay aun alguno contigo?
11 Y responderá: No hay. Y le dirá: Calla, y no hagas mencion del nombre del Señor.
12 Porque he aquí el Señor dará sus órdenes, y herirá la casa mayor con ruinas, y la casa menor con aberturas.
13 ¿ Acaso pueden correr los caballos entre las piedras, ó puede ararse con búfalos, por quanto trocasteis en amargura el juicio, y el fruto de justicia en axenjo?
14 Los que os alegrais sobre la nada: los que decis: ¿ Pues no nos hemos ganado el poder por nuestra fuerza?
15 Mas he aquí levantaré una gente sobre vosotros casa de Israél, dice el Señor Dios de los exércitos: y os acabará desde la entrada de Emáth, hasta el arroyo del desierto.

CAPITULO VII.

Amós refiere tres visiones que tuvo: en las dos primeras le muestra Dios dos diversos azotes con que queria castigar á su pueblo; pero á ruegos del Propheta suspende dar la sentencia final, que le revela en la tercera vision. Amasías acusa ante el Rey á Amós, á quien procura persuadir, que salga de los términos de Israél; pero Amos le declara la mision, que tenia del Señor, anunciándole sus juicios, tanto generales como particulares contra el mismo Amasías.

ESTO me mostró el Señor Dios: y he aquí el hacedor de la langosta al principo, quando la lluvia tardía hace brotar los pimpollos; y he aquí la lluvía tardía despues de la siega del Rey.
2 Y acaeció: quando acabó de comer le yerba de la tierra, dixe: Señor Dios, ruégote que tengas clemencia: ¿ quién levantará á Jacob, porque está extenuado?
3 Tuvo el Señor misericordia sobre esto: No será, dixo el Señor.
4 Esto me mostró el Señor Dios: y he aquí el Señor Dios llamaba el juicio para fuego, y devoró un grande abysmo, y consumió asimismo una parte.
5 Y dixe; Señor Dios, ruégote, que ceses ya: ¿ quién levantará á Jacob porque está extenuado?
6 Tuvo el Señor misericordia sobre esto: Tampoco esto será, dixo el Señor Dios.
7 Esto me mostró el Señor: y ví, que el Señor estaba sobre un muro embarrado, y en su mano una llana de albañil.
8 Y me dixo el Señor: ¿ Qué vés tú, Amós? y dixe: Una llana de albañil. Y dixo el Señor: He aquí yo dexaré la llana de albañil en medio de mi pueblo de Israél: no le embarraré ya mas.
9 Y serán demolidas las alturas del ídolo, y destruidos los santuarios de Israél: y marcharé sobre la casa de Jeroboam con espada.
10 Y Amasías Sacerdote de Bethél envió á Jeroboam Rey de Israél, diciendo: Amós se ha conjurado contra tí en medio de la casa de Israél: no podrá la tierra soportar todas sus palabras.
11 Porque esto dice Amós: A espada morirá Jeroboam, y cautivo será transportado Israél de su tierra.
12 Y dixo Amasías á Amós: Tú que tienes visiones, vete, huye para la tierra de Judá: y come allí tu pan, y allí prophetizarás.
13 Y en Bethél no tornes mas á prophetizar: porque santuario es del Rey, y casa es del reyno.
14 Y respondió Amós, y dixo á Amasías: No soy Propheta, no soy hijo de Propheta; sino que yo guardo unas vacas, y voy repelando cabrahigos.
15 Y me tomó el Señor quando iba tras el ganado, y me dixo el Señor: Ve á prophetizar á mi pueblo de Israél.
16 Y ahora escucha la palabra del Señor: Tú dices: No prophetices sobre Israél, ni destiles sobre la casa del ídolo.
17 Por tanto esto dice el Señor: Tu muger fornicará en la ciudad: y tus hijos y tus hijas á cuchillo caerán, y tu tierra con cuerda será medida: y tú morirás en tierra manchada, é Israél saldrá cautivo de su tierra.

CAPITULO VIII.

El Señor en vision muestra al Propheta la final y terrible ruina, que amenazaba á Israél por sus extorsiones, avaricia, fraudes é idolatría: amenazándole al mismo tiempo de privarle de toda luz, y del consuelo de su palabra en medio de sus mayores calamidades.

ESTO me mostró el Señor Dios: y ví un garabato para coger frutas.

2 Y dixo : ¿ Qué vés tú, Amós ? Y dixe : Un garabato para frutas. Y me dixo el Señor : Venido es el fin sobre mi pueblo de Israél : no le dexaré ya pasar mas adelante.

3 Y rechinarán los quicios del templo en aquel dia, dice el Señor Dios : muchos morirán : en todo lugar habrá largo silencio.

4 Oid esto los que oprimis al pobre, y los que haceis desfallecer á los menesterosos de la tierra,

5 Diciendo : ¿ Quándo pasará el mes, y venderemos los géneros ; y el sábado para abrir los graneros, para achicar la medida, y aumentar el siclo, y substituir balanzas falsas,

6 Para hacernos dueños de los pobres con la plata, de los necesitados con un par de sandalias, y vender las aechaduras del trigo ?

7 Juró el Señor contra la soberbia de Jacob : No, no me olvidaré hasta el fin de todas las obras de ellos.

8 ¿ Pues qué, no se estremecerá la tierra sobre esto, y no plañirá todo el que mora en ella : y saldrán todos así como un rio grande, y serán echados, y correrán como el rio de Egypto ?

9 Y acaecerá en aquel dia, dice el Señor Dios : se pondrá el sol al mediodia, y haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz :

10 Y trocaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros cánticos en lamento : y echaré saco sobre todas vuestras espaldas, y calvez sobre todas vuestras cabezas : y la pondré como llanto de un hijo único, y sus postrimerías como dia amargo.

11 He aquí vienen los dias, dice el Señor : y enviaré hambre sobre la tierra : no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.

12 Y se conmoverán de mar á mar, y desde el aquilon hasta el oriente : discurrirán buscando la palabra del Señor, y no la hallarán.

13 En aquel dia desmayarán de sed las vírgenes hermosas, y tambien los mancebos.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen : Vive tu Dios de Dan : y vive el camino de Bersabee : y caeran, y no se levantarán jamas.

CAPITULO IX.

Venganza del Señor sobre su pueblo de Israél. Su ruina y dispersion. Restablecimiento de la casa de David. Libertad y restablecimiento de los hijos de Israél.

VI al Señor que estaba sobre el altar, y dixo : Hiere en el quicio, y estremézcanse los dinteles : porque avaricia en la cabeza de todos, y mataré á espada hasta el ínfimo de ellos : ninguno escapará. Huirán, y ninguno de los que huyere se salvará.

2 Si descendieren hasta el infierno, de allí los sacará mi mano : y si subieren hasta el cielo, de allí los arrancaré.

3 Y si se escondieren en la cima del Carmelo, los iré buscando y sacaré de allí : y si se escondieren de mis ojos en lo profundo de la mar, allí mandaré á la serpiente, y los morderá.

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré á la espada, y los matará : y pondré mis ojos sobre ellos para daño, y no para bien.

5 Y el Señor Dios de los exércitos, el que toca la tierra, y queda seca : y se enlutarán todos los moradores de ella : y subirá ella como todo rio, y se hundirá como el rio de Egypto.

6 El que fabrica en el cielo su subida, y fundó sobre la tierra su hacecillo : el que llama las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, el Señor es su nombre.

7 ¿ Pues vosotros, hijos de Israél, no sois tales para conmigo, como los hijos de los Ethíopes, dice el Señor ? ¿ pues no hice yo salir á Israél de tierra de Egypto : á los Palesthinos de Cappadocia, y á los Syros de Cyrene ?

8 He aquí los ojos del Señor están sobre el reyno pecador, y lo destruiré de la haz de la tierra : no obstante destruyéndolo no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Señor.

9 Pues he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israél sea agitada entre todas las gentes, como se criba el trigo en un harnero, y no caerá en tierra ni una piedrecita.

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo : los que dicen : No se acercará, ni vendrá el mal sobre nosotros.

11 En aquel dia levantaré el tabernáculo de David, que cayó : y repararé los portillos de sus muros, y repararé lo que habia caido : y lo reedificaré como en los dias antiguos.

12 Para que posean las reliquias de la Iduméa, y todas las naciones ; porque mi nombre ha sido invocado sobre ellos : dice el Señor hacedor de estas cosas.

13 He aquí vienen los dias, dice el Señor : y alcanzará el que ara al que siega, y el que pisa las uvas al que siembra : y los montes destilarán dulzura, y todos los collados serán cultivados.

14 Y levantaré el cautiverio de mi pueblo de Israél : y edificarán las ciudades abandonadas, y las habitarán : y

plantarán viñas, y beberán el vino de ellas: y harán huertos, y comerán las frutas de ellos.

15 Y los plantaré sobre su tierra: y nunca mas los arrancaré de su tierra, que les dí, dice el Señor Dios tuyo.

LA PROPHECIA DE ABDIAS.

CAPITULO UNICO.

Vaticina la ruina de los Iduméos por su orgullo contra los hijos de Jacob. Restablecimiento de estos, y del reyno del Señor.

VISION de Abdías. Esto dice el Señor Dios á Edom: Nosotros hemos oido la palabra del Señor, y envió su Legado á las gentes: Levantaos, y vamos contra él en batalla.

2 Mira que te he hecho pequeñuelo entre las naciones: tú eres despreciable en extremo.

3 La soberbia de tu corazon te ha engreido á tí, que moras en las aberturas de las peñas, que elevas tu asiento: que dices en tu corazon: ¿ Quién me derribará en tierra?

4 Si te remontares como águila, y si pusieres tu nido entre las estrellas; de allí te derribaré, dice el Señor.

5 Si ladrones hubieran entrado á tí, si robadores de noche, ¿ cómo hubieras callado? ¿ no te hubieran robado lo que les bastára? si vendimiadores hubieran entrado á tí, ¿ no te hubieran dexado siquiera un racimo?

6 ¿ En qué modo escudriñáron á Esaú, investigáron sus escondrijos?

7 Te echáron hasta los confines: todos los varones tus aliados te se burláron: se levantáron contra tí los varones de tu paz: los que comen contigo pondrán asechanzas debaxo de tí: no hay en él cordura.

8 ¿ Qué, acaso en aquel dia, dice el Señor, no destruiré los sabios de Iduméa, y el saber del monte de Esaú?

9 Y temerán tus valientes del mediodia, de modo que morirá todo varon en el monte de Esaú.

10 Por la mortantad, y por el agravio que hiciste á tu hermano Jacob, serás tú cubierto de confusion, y perecerás para siempre

11 El dia que saliste contra él, quando los extraños llevaban cautivo su exército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suerte sobre Jerusalém: tú tambien eras como uno de ellos.

12 Y no te burlarás en el dia de tu hermano, en el dia de su destierro: ni te alegrarás sobre los hijos de Judá en el dia que se perdiéron: ni se gloriará tu boca en el dia de la angustia.

13 Ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el dia de su ruina: ni te burlarás tú tampoco de sus males en el dia de su desolacion: ni serás enviado contra su exército en el dia de su derrota.

14 Ni te pararás á las salidas para matar á los que huyeren: y á los que quedaren de ellos no los encerrarás en el dia de su tribulacion.

15 Porque cercano está el dia del Señor sobre todas las gentes: así como hiciste, se hará contigo: tu galardon tornará él sobre tu cabeza.

16 Porque de la manera que bebisteis sobre mi santo monte, beberán de continuo todas las gentes: y beberán y tragarán, y serán como si no fueren.

17 Y en el monte de Sión habrá salvamento, y será santo: y la casa de Jacob poseerá á los que la habian poseido.

18 Y será la casa de Jacob fuego, y la casa de Joseph llama, y la casa de Esaú paja seca: y se encenderán en ellos, y los consumirán: y no quedarán reliquias de la casa de Esaú, porque el Señor habló.

19 Y los que están ácia el mediodia se harán dueños del monte de Esaú, y los de las campiñas de los Philisthéos: y poseerán el territorio de Ephraim, y el territorio de Samaria: y Benjamin poseerá á Galaad.

20 Y el cautiverio de este exército de los hijos de Israél, todos los lugares de los Chânanéos hasta Sarepta: y el cautiverio de Jerusalém, que está en el Bosphoro, poseerá las ciudades del mediodia.

21 Y subirán salvadores al monte de Sión á juzgar el monte de Esaú: y quedará el reyno del Señor.

LA PROPHECIA DE JONAS.

CAPITULO I.

Jonás, enviado por Dios á predicar contra Nínive, huye por mar: y levantando el Señor una grande tempestad, los marineros descubren que Jonás era la causa de ella: él mismo lo confiesa, y por su propia sentencia es echado en la mar, y cesa la tormenta.

Y VINO palabra del Señor á Jonás hijo de Amathi, diciendo:

2 Levántate, y ve á Nínive ciudad grande, y predica en ella: porque subió su malicia delante de mí.

3 Y se levantó Jonás para huir á Thársis de la presencia del Señor, y descendió á Joppe, y halló un navío que iba á Thársis: y dió su flete, y entró en él para ir con ellos á Thársis huyendo del Señor.

4 Mas el Señor envió un viento recio en la mar: y se movió gran tormenta en la mar, y el navío estaba á riesgo de estrellarse.

5 Y los marineros tuviéron miedo, y cada uno clamó á su Dios: y echáron en la mar los equipages que trahian en el navío para aligerarle de su peso: mas Jonás habia descendido al fondo del navío, y dormia con profundo sueño.

6 Y se llegó á él el piloto, y le dixo: ¿Cómo te estás tú con tan pesado sueño? levántate, invoca á tu Dios, si por ventura Dios cuidará de nosotros, y que no perezcamos.

7 Y dixo cada uno á su compañero: Venid, y echemos suertes, y sepamos por qué nos ha acaecido este mal. Y echáron suertes: y cayó la suerte sobre Jonás.

8 Y le dixéron: Dinos, ¿por qué nos ha acaecido este mal? ¿qué oficio tienes? ¿quál es tu tierra, y á dónde vas? ¿ó de quál pueblo eres tú?

9 Y les dixo: Yo soy Hebréo, y yo temo al Señor Dios del cielo, que hizo la mar y la tierra.

10 Y los hombres temiéron mucho, y le dixéron: ¿Pues por qué has hecho esto? porque entendiéron los hombres que huía de la cara de Dios, porque él se les habia dado á entender.

11 Y le dixéron: ¿Qué haremos de tí, y se nos quietará la mar? porque la mar se iba levantado, y embraveciendo.

12 Y les dixo: Tomadme, y echadme en la mar, y la mar se os quietará: que bien sé yo que por mí ha venido sobre vosotros esta grande tormenta.

13 Y remaban los hombres para tornar á la tierra, y no podian: porque la mar iba subiendo, y embraveciéndose contra ellos.

14 Y clamáron al Señor, y dixéron: Te rogamos, Señor, que no perezcamos por la vida de este hombre, y no hagas caer sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, Señor, has hecho, así como has querido.

15 Y tomáron á Jonás, y lo echáron en la mar: y cesó luego el furor de la mar.

16 Y concibiéron los hombres un grande temor al Señor, y ofreciéron víctimas al Señor, é hiciéron votos.

CAPITULO II.

Un grande pez se traga á Jonás, en cuyo vientre hace oracion al Señor, exponiéndole su extrema afliccion: y el Señor despues de estar allí Jonás tres dias, milagrosamente le salva y echa en tierra

Y TENIA dispuesto el Señor un grande pez que se tragó á Jonás: y estuvo Jonás en el vientre del pez tres dias y tres noches.

2 E hizo Jonás oracion al Señor Dios suyo desde el vientre del pez,

3 Y dixo: en mi tribulacion llamé al Señor, y me oyó: del seno del sepulchro exclamé, y oiste mi voz.

4 Y me echaste en lo profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercó: todos tus remolinos, y tus ondas pasáron sobre mí.

5 Y yo díxe: Arrojado he sido de la vista de tus ojos: pero aun veré otra vez tu santo templo.

6 Me cercáron las aguas hasta el alma: el abysmo me cercó, el piélago cubrió mi cabeza.

7 Descendí hasta las raices de los montes: los cerrojos de la tierra me encerráron para siempre: mas tú preservarás de la corrupcion mi vida, Señor Dios mio.

8 Quando mi alma se angustiaba dentro de mí, me acordé del Señor:

para que llegue á tí mi oracion á tu santo templo.

9 Los que inútilmente observan cosas vanas, abandonan su misericordia.

10 Mas yo con voz de loor te ofreceré á tí sacrificio: pagaré al Señor todo lo que he prometido por mi salud.

11 Y el Señor mandó al pez: y vomitó á Jonás en tierra.

CAPITULO III.

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, é intime allí su juicio. Jonás va y cumple su comision. Los Nínivitas compungidos con su predicacion, hacen penitencia pública, y Dios revoca su amenaza.

Y VINO otra vez palabra del Señor á Jonás, diciendo:

2 Levántate, y ve á Nínive ciudad grande: y predica en ella el sermon que yo te digo.

3 Y se levantó Jonás, y partió para Nínive, segun la palabra del Señor: Y Nínive era una ciudad grande, á tres dias de camino.

4 Y comenzó Jonás á entrar en la ciudad, andando por ella un dia: y clamó, y dixo: Aun quarenta dias, y Nínive será destruida.

5 Y los Nínivitas creyéron en Dios: y publicáron ayuno, y se vistiéron de saco desde el mayor hasta el menor.

6 Y llegó la palabra hasta el Rey de Nínive: y se levantó de su throno, y se despojó de su vestido, y se vistió de saco, y se sentó sobre ceniza.

7 Y dió voces, y dixo en Nínive de órden del Rey, y de sus principales Ministros: Hombres, y bestias, y bueyes y ganados no gusten cosa alguna: ni pazcan, ni beban agua.

8 Y los hombres, y las bestias vistan sacos, y clamen al Señor con ahinco, y conviértase cada uno de su mal camino, y de la iniquidad que hay en las manos de ellos.

9 ¿Quién sabe si se volverá Dios, y nos perdonará: y si se aplacará del furor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vió el Señor las obras de ellos, como se apartáron de su mal camino: y tuvo Dios misericordia acerca del mal que habia hablado que les haria, y no lo hizo.

CAPITULO IV.

Jonás, apesadumbrado en vista de la misericordia que Dios habia usado con los Nínivitas, se lamenta amargamente; pero el Señor le reprehende, y con el exemplo de una planta, que en poco tiempo se secó y pereció, le da una leccion, y corrige de su error.

Y JONAS tuvo una grande afliccion, y se enojó:

2 Y oró al Señor, y dixo: Ruégote, Señor, ¿no es esto lo que yo me rezelaba, quando aun estaba en mi tierra? por esto me adelanté á huir á Thársis. Porque sé que tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y de mucha piedad, y que perdonas los pecados.

3 Y ahora, Señor, ruégote que me quites la vida: porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y dixo el Señor: ¿Crees tú que tienes razon para enojarte?

5 Y salió Jonás de la ciudad, y se sentó frente á la puerta oriental de la ciudad: y se hizo allí una cabaña, y se estaba sentado baxo de ella á la sombra, hasta ver que aconteceria a la ciudad.

6 Y preparo el Señor Dios una yedra, y subió sobre la cabeza de Jonas, para hacer sombra a su cabeza, y cubrirle, porque estaba muy fatigado: y Jonás tuvo muy grande gozo por aquella yedra.

7 Y al otro dia al rayar del alba envió Dios un gusano: y pico la yedra, y se seco.

8 Y quando hubo salido el sol, hizo el Señor venir un viento caliente y abrasador: é hirió el sol sobre la cabeza de Jonás, y se abrasaba: y demandó con toda su alma la muerte, y dixo: Mejor me es morir, que vivir.

9 Y dixo el Señor á Jonás: ¿Crees tú que tienes razon para enojarte por la yedra? Y dixo: Razon tengo para estar disgustado hasta desear la muerte.

10 Y dixo el Señor: Tú te dueles por la yedra, en que no trabajaste, ni la hiciste crecer: la que en una noche nació, y en una noche pereció.

11 ¿Y yo no perdonaré á Nínive ciudad grande, en la que hay mas de ciento y veinte mil hombres, que no disciernen lo que hay entre su derecha y su izquierda, y muchas bestias?

LA PROPHECIA DE MICHEAS

CAPITULO I.

Michéas describe el juicio que haria Dios de su pueblo, haciendo venir contra él á los Assyrios; por los quales las diez tribus serian disipadas; y el término de Judá asolado con irrupciones de enemigos, que llegarian hasta Jerusalém.

PALABRA del Señor, que vino á Michêas de Morasthi, en los dias de Joathán, de Achâz, y de Ezechîas, Reyes de Judá: la que vió sobre Samaria y Jerusalém.

2 Oid, todos los pueblos, y esté atenta la tierra, y quanto hay en ella: y el Señor Dios sea testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo.

3 Porque el Señor va á salir de su lugar: y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y se consumirán los montes debaxo de él: y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren por un despeñadero.

5 Por la maldad de Jacob todo esto, y por los pecados de la casa de Israél. ¿Quál es la maldad de Jacob? ¿no es Samaria? ¿y quáles las alturas de Judá? ¿no es Jerusalém?

6 Y pondré á Samaria como monton de piedras en el campo, quando se planta una viña: y arrojaré sus piedras en el valle, y sus cimientos descubriré.

7 Y todas sus estatuas serán destrozadas, y todas sus dádivas quemadas en fuego, y destruiré todos sus ídolos: porque se han recogido del precio de la ramera, y en paga de la ramera se tornarán.

8 Sobre esto plañiré, y daré alaridos: andaré despojado y desnudo: daré ahullidos como de dragones, y lamentos como de avestruces.

9 Porque desesperada es su llaga, pues ha llegado hasta Judá, ha penetrado la puerta de mi pueblo hasta Jerusalém.

10 No lo publiqueis en Geth, no lloreis lágrimas, en la casa del Polvo echad polvo sobre vosotros.

11 Y vete tú, morada hermosa, cubierta de ignominia: no salió la que mora en la salida: la casa vecina tomará luto por vosotros, la que se sostuvo por sí misma.

12 Porque debilitada es para el bien, la que mora en amarguras: porque el mal descendió del Señor hasta la puerta de Jerusalém.

13 El estruendo de los carros sea de espanto para el morador de Lachis: orígen de pecado es á la hija de Sión, porque en tí se han hallado las maldades de Israél.

14 Por tanto enviará mensageros á los herederos de Geth: casa de mentira para engaño de los Reyes de Israél.

15 Aun te traheré á tí heredero, la que moras en Maresa: hasta Odolám llegará la gloria de Israél.

16 Mésate tus cabellos, y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva así como águila: porque llevados son cautivos los que proceden de tí.

CAPITULO II.

El Propheta anuncia la maldicion de Dios, y una extrema desolacion á los Israelitas por sus injusticias é infidelidades. Promesa del restablecimiento y reunion de Israél.

AY de los que pensais cosas inútiles, y maquinais lo malo en vuestros lechos: á la luz de la mañana lo hacen porque contra Dios es la mano de ellos.

2 Y codiciaron los campos, y los quitáron por fuerza, y robáron las casas: y oprimiéron al hombre, y á su casa: al hombre, y á su heredad.

3 Por tanto esto dice el Señor: He aquí que yo pienso el mal sobre esta familia: el qual no sacudireis de vuestras cervices, ni andareis erguidos, porque el tiempo es muy malo.

4 En aquel dia os tomarán por fábula á vosotros: y os cantarán con placer una cancion, y se os dirá: Nosotros hemos sido del todo desolados: la suerte de mi pueblo se ha cambiado, ¿cómo se retirará de mí, puesto que vuelve el que ha de repartir nuestros campos?

5 Por esto no tendrás tú quien mida con cuerda las porciones en la junta del Señor.

6 No hableis los que hablais: No

destilará sobre estos, no les alcanzará la confusion.

7 Dice la casa de Jacob: ¿Pues qué se ha areviado el espíritu del Señor, ó tales son sus pensamientos? ¿Qué, mis palabras no son buenas para con aquel que camina con rectitud?

8 Y mi pueblo por el contrario se levantó contra mí como enemigo: tras la túnica quitasteis la capa, y á aquellos que pasaban quietamente los estrechasteis á guerra.

9 Echasteis las mugeres de mi pueblo de la casa de su reposo: de los párvulos de ellas quietasteis mi loor para siempre.

10 Levantaos, é idos, porque no teneis aquí reposo: porque por su impureza será inficionada de una horrible corrupcion.

11 Oxalá fuera yo un hombre que no tuviese espíritu, y que ántes hablase mentira: destilaré sobre tí vino, y embriaguez: y será este pueblo sobre quien se destila.

12 Yo te congregaré todo junto, ó Jacob: en uno recogeré las reliquias de Israél, lo pondré junto como rebaño en el aprisco, como ganado en medio de las majadas, harán grande estruendo por la muchedumbre de los hombres.

13 Porque subirá delante de ellos el que les abrirá el camino: forzarán, y pasarán la puerta, y entrarán por ella: y pasará su Rey delante de ellos, y el Señor á la cabeza de ellos.

CAPITULO III.

El Propheta reprehende y amenaza á los Jueces de la casa de Jacob por sus violencias é injusticias: y tambien á los falsos prophetas y sacerdotes. Declara que por los pecados de los Grandes vendria la ruina de toda la nacion.

Y DIXE: Oid, Príncipes de Jacob, y Caudillos de la casa de Israél: ¿Pues no os toca á vosotros saber lo que es justo,

2 Los que aborreceis el bien, y amais el mal: los que por fuerza quitais sus cueros de encima de ellos, y su carne de sobre sus huesos?

3 Los que comiéron la carne de mi pueblo, y desolláron de sobre ellos el cuero: y quebráron sus huesos, y los partiéron como en la caldera, y como carne en medio de una olla.

4 Entónces clamarán al Señor, y no los oirá: y esconderá su cara de ellos en aquel tiempo; por quanto ellos obráron perversamente segun sus caprichos.

5 Esto dice el Señor sobre los prophetas que engañan á mi pueblo; que muerden con sus dientes, y predican paz: y si alguno no diere en su boca alguna cosa, tienen por santidad el moverle guerra.

6 Por tanto os será á vosotros noche en lugar de vision, y tenieblas en vez de revelacion: y se pondrá el sol sobre los prophetas, y se obscurecerá el dia sobre ellos.

7 Y se avergonzarán los que ven visiones, y confundidos serán los adivinos: y todos cubrirán sus rostros, porque no hay respuesta de Dios.

8 Mas yo lleno estoy de fortaleza del Espíritu del Señor, de juicio, y de virtud: para anunciar á Jacob su maldad, y á Israél su pecado.

9 Oid esto vosotros, Príncipes de la casa de Jacob, y Jueces de la casa de Israél: porque desdeñais el juicio, y trastornais toda justicia.

10 Los que edificais á Sión con sangre, y á Jerusalém con injusticia.

11 Los Príncipes de ella por cohechos juzgaban, y sus sacerdotes por salario enseñaban, y sus prophetas por dinero adivinaban: y sobre el Señor se apoyaban, diciendo: ¿Pues qué, no está el Señor en medio de nosotros? no vendrán males sobre nosotros.

12 Por tanto por culpa vuestra arada será Sión como un campo, y será Jerusalém como monton de piedras, y el monte del templo como una selva muy alta.

CAPITULO IV.

Anuncia Michéas el restablecimiento de Sión: y que se reunirán allí las naciones, donde gozarán de suma paz. Consuela á los Judíos, que de allí á poco habian de ir cautivos, con la promesa de su felicidad venidera, y del total exterminio de sus enemigos.

Y ACAECERA: En los últimos dias el monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los montes, y ensalzado sobre los collados: y correrán á él los pueblos.

2 Y se apresurarán muchas gentes, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob: y nos enseñará sus caminos, y marcharemos en sus veredas: porque de Sión saldrá la Ley, y la palabra del Señor de Jerusalém.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y castigará á naciones poderosas hasta léjos: y convertirán sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en azadones: no empuñará espada gente contra gente; ni se ensayarán mas para hacer guerra.

4 Y cada uno se sentará debaxo de su vid, y debaxo de su higuera, y no habrá quien cause temor: pues lo ha

pronunciado por su boca el Señor de los exércitos.
5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su Dios: mas nosotros andaremos en el nombre del Señor Dios nuestro para siempre y mas allá.
6 En aquel dia, dice el Señor, reuniré aquella que coxeaba: y recogeré á aquella que ya habia desechado, y afligido:
7 Y reservaré para residuos á la que coxeaba: y la que era afligida, para formar un pueblo robusto: y reynará el Señor sobre ellos en el monte de Sión, desde ahora y hasta en el siglo.
8 Y tú, torre nebulosa del rebaño de la hija de Sión, hasta á tí vendrá: y vendrá el primer imperio, el reyno de la hija de Jerusalém.
9 ¿ Ahora por qué te encoges de tristeza? ¿ acaso no tienes Rey, ó pereció tu consejero, pues te tomó dolor como á la que está de parto?
10 Duélete, y anda con afan, hija de Sión, como la que está de parto: porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babylonia: allí serás librada, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.
11 Y ahora muchas gente se han reunido contra tí, que dicen: Sea apedreada: y nuestro ojo vea la ruina de Sión.
12 Mas ellos no conociéron los pensamientos del Señor, ni entendiéron su consejo: porque los recogió como el heno en la era.
13 Levántate, y trilla, hija de Sión: porque de hierro haré yo tu hasta, y tus uñas haré de bronce: y desmenuzarás muchos pueblos, y sacrificarás al Señor los robos de ellos, y la fortaleza de ellos al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

El Propheta vaticina el sitio de Jerusalém, y la ruina de su reyno; pero al mismo tiempo consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Messías, que le daria victoria sobre todos sus enemigos, y destruiria por sí mismo todos los ídolos.

AHORA serás destruida, hija de ladron: cerco pusiéron sobre nosotros: con vara herirán la mexilla del Juez de Israél.
2 Y tú, Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israél, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.
3 Por esto los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir: y las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israél.
4 Y él estará firme, y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nombre del Señor su Dios: y se convertirán; porque ahora será engrandecido hasta los términos de la tierra.
5 Y este será paz: quando viniere el Assyrio á nuestra tierra, y quando hollare nuestras casas: y levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales.
6 Y pacerán la tierra de Assúr con espada y la tierra de Nemród con sus lanzas: y nos librará de Assúr despues que hubiere venido á nuestra tierra, y hollare en nuestros terminos.
7 Y serán las reliquias de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío del Señor, y como la lluvia sobre la yerba: que no aguarda á hombre, y nada espera de los hijos de los hombres.
8 Y serán los residuos de Jacob entre las gentes en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de las selvas, y como el cachorro del leon entre los hatos de las ovejas: que quando pasare, y hollare, é hiciere presa, no habrá quien se la quite.
9 Será tu mano ensalzada sobre tus enemigos, y todos tus enemigos perecerán.
10 Y acaecerá en aquel dia, dice el Señor: Quitaré tus caballos de medio de tí, y destruiré tus carros.
11 Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas las fortalezas, y quitaré las hechicerías de tu mano, y no habrá en tí adivinaciones.
12 Y haré perecer tus simulachros y tus ídolos de medio de tí: y nunca mas adorarás las obras de tus manos.
13 Y arrancaré tus bosques de medio de tí, y reduciré á polvo tus ciudades.
14 Y con saña é indignacion haré venganza en todas las gentes que no oyéron.

CAPITULO VI.

Juicio de Dios con su pueblo, dándole en cara con su enorme ingratitud, y mostrándole el único medio de aplacarle, que es la penitencia. Intima á los impios y obstinados su última desolacion.

OID lo que dice el Señor: Levántate, y disputa en juicio contra los montes, y oigan los collados tu voz.
2 Oigan el juicio del Señor los montes, y los cimientos fuertes de la tierra: porque juicio del Señor con su pueblo, y se hará justicia con Israél.
3 ¿ Pueblo mio, qué te hice, ó en qué te fuí molesto? respóndeme.
4 ¿ Porque te saqué de tierra de

Egypto, y te libré de la casa de servidumbre; y envié delante de tí á Moysés y á Aaron, y á María?

5 Pueblo mio, mira que te acuerdes de lo que maquinó contra tí Balách Rey de Moáb, y qué le respondió Balaam hijo de Beór, desde Setím hasta Gálgala, para que conocieses las justicias del Señor.

6 ¿Qué cosa digna ofreceré al Señor? ¿doblaré la rodilla al Dios Excelso? ¿por ventura le ofreceré holocaustos, y becerros de un año?

7 ¿Pues qué, puede el Señor aplacarse con millares de carneros, ó con muchos millares de gruesos machos de cabrío? ¿ó le ofreceré mi primogénito por mi maldad, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

8 Te mostraré, ó hombre, lo que es bueno, y lo que te demanda el Señor. Esto es, que hagas justicia, y que ames la misericordia, y que camines solícito con tu Dios.

9 La voz del Señor clama á la ciudad, y tendrán salud los que temen tu nombre: Oid, tribus, ¿mas quién aprobará esto?

10 Aun el fuego está en casa del impío, los thesoros de maldad, y la medida menor llena de ira.

11 ¿Por ventura daré por justa la balanza injusta, y los falsos pesos del saquillo?

12 Con las quales cosas los ricos de ella están llenos de injusticia, y los que moran en ella hablaban mentira, y la lengua de ellos engañosa en la boca de ellos.

13 Y así yo tambien comencé á castigarte con desolacion por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás: y tu humillacion en medio de tí: y echarás mano, y no salvarás, y los que salvares, los entregaré á la espada.

15 Tú sembrarás, y no segarás: tú prensarás la aceytuna, y no te ungirás con el óleo; y el mosto, y no beberás el vino.

16 Y guardaste los mandamientos de Amri, y todos los usos de la casa de Acháb, y anduviste en los antojos de ellos para que yo te abandonase á perdicion, y á escarnio á los moradores de ella: y llevareis la afrenta de mi pueblo.

CAPITULO VII.

Corto número de justos en la casa de Jacob. Amenazas del Señor. Esperanza en sus misericordias. Restablecimiento de Jerusalém y de toda la casa de Jacob, y su maravillosa libertad.

AY de mí, porque estoy tal como el que recoge en el otoño los rebuscos de la vendimia: no hay racimo para comer; higos tempranos deseó mi alma.

2 Faltó el santo de la tierra, y entre los hombres no hay uno, que sea recto: todos ponen asechanzas á la sangre, cada uno anda á caza de su hermano para matarle.

3 El mal que ellos hacen le llaman bien: el Príncipe exîge, y el Juez está para satisfacerle: y el Grande manifestó el deseo de su alma, y la llenáron de turbacion.

4 El mejor entre ellos es como cambron: y el que es recto, como espino de cerca. Viene el dia de tus centinelas, tu visita: ahora será la destruccion de ellos.

5 No os creais del amigo, ni os fieis en el Caudillo: de aquella, que duerme en tu seno, guarda los canceles de tu boca.

6 Porque el hijo ultraja al padre, y la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su suegra: y los enemigos del hombre son sus domésticos.

7 Mas yo al Señor miraré, aguardaré á Dios mi Salvador: me oirá mi Dios.

8 No te huelgues, enemiga mia, sobre mí, porque caí: me levantaré quando estuviere sentado en tinieblas, el Señor es mi luz.

9 Llevaré sobre mí la ira del Señor, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa, y se declare á mi favor: me sacará á luz, veré su justicia.

10 Y lo verá mi enemiga, y será cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está el Señor Dios tuyo? Mis ojos mirarán á ella: ahora será hollada como el lodo de las plazas.

11 El dia en que se restablecerán tus ruinas, en aquel dia alejada será la ley.

12 En aquel dia vendrán de Assyria aun hasta tí, y hasta las ciudades muradas: y desde las ciudades muradas hasta el rio, y del un mar al otro mar, y de un monte á otro monte.

13 Y la tierra quedará desolada á causa de sus moradores, y por el fruto de sus pensamientos.

14 Apacienta á tu pueblo con tu cayado, la grey de tu heredad, á los que moran solos en el bosque en medio del Carmelo: pacerán en Basán y Galaad segun los dias antiguos.

15 Segun los dias de tu salida de la tierra de Egypto, le haré ver maravillas.

16 Lo verán las gentes, y serán confundidas con todo su poder: pondran

la mano sobre la boca, serán sordas las orejas de ellos.
17 El polvo lamerán como las serpientes, como los reptiles de la tierra se estremecerán dentro de sus casas: al Señor Dios nuestro respetarán, y te temerán.
18 ¿ Quién es, ó Dios, semejante á tí, que quitas la maldad, y olvidas el pecado de las reliquias de tu heredad? no enviará mas su furor, porque es amador de misericordia.
19 Se tornará, y tendrá misericordia de nosotros; sepultará nuestras maldades, y echará en el profundo de la mar todos nuestros pecados.
20 Harás verdad con Jacob, con Abraham misericordia: como lo juraste á nuestros padres desde los dias antiguos.

LA PROPHECIA DE NAHUM.

CAPITULO I.

El Propheta, despues de ensalzar el poder, justicia y benignidad del Señor, prophetiza la ruina inevitable del imperio de los Assyrios, para consuelo y alivio del pueblo de Dios, á quien con tanta crueldad habian ellos oprimido.

CARGA de Nínive: Libro de la vision de Nahúm Elceséo.
2 El Señor es un Dios zelador, y vengador: el Señor vengador, y que se arma de saña: el Señor vengador de sus adversarios, y el que guarda su ira para sus enemigos.
3 El Señor es paciente, y de grande poder, y limpiando no hará inocente. El Señor marcha entre la tempestad y el torbellino, y debaxo de sus pies nubes de polvo.
4 El que amenaza á la mar, y la seca: y el que todos los rios convierte en un desierto. Se esterilizó Basán y el Carmelo: y se marchitó la flor del Líbano.
5 Los montes tembláron de él, y los collados fuéron desolados: y se estremeció la tierra á su presencia; y su redondez, y todos los que moran en ella.
6 ¿ Ante la faz de su indignacion quién subsistirá? ¿ y quién resistirá á la ira de su furor? su indignacion se derramó como fuego: é hizo se hendiesen las peñas.
7 Bueno es el Señor, y confortador en el dia de la tribulacion: y que conoce á los que en él esperan.
8 Y con inundacion impetuosa hará consumacion del lugar de aquella: y tinieblas perseguirán á sus enemigos.
9 ¿ Qué maquinais contra el Señor? él mismo hará consumacion: no se levantará dos veces la tribulacion.
10 Porque como las espinas se entretexen unas con otras, así ellos quando beben juntos en sus convites: serán consumidos como paja llena de sequedad.
11 De tí saldrá el que piensa mal contra el Señor: el que revuelve en su corazon prevaricacion.
12 Esto dice el Señor: Aunque sean fuertes, y en tanto número; aun así serán cortados, y pasará: te afligí, y no te afligiré de aquí adelante.
13 Y ahora quebrantaré su vara de tu espinazo, y romperé tus cadenas.
14 Y mandará acerca de tí el Señor, y no habrá mas simiente de tu nombre: de la casa de tu Dios exterminaré los simulachros, y los ídolos de fundicion: la haré sepulchro tuyo, porque eres infame.
15 He aquí sobre los montes los pies del que evangeliza, y anuncia la paz: celebra, Judá, tus fiestas, y cumple tus votos: porque nunca mas pasará por tí Belial: enteramente pereció.

CAPITULO II.

Nahúm describe la toma, saco y ruina de Nínive: la dispersion y cautiverio de sus moradores, en pena de lo que habian afligido al pueblo de Dios, y de sus rapiñas y violencias.

SUBIO el que trastornará delante de tí, el que estrechará tu cerco: reconoce el camino, refuerza tus lomos, fortifica mucho tu valor.
2 Porque tornó el Señor la soberbia de Jacob, como la soberbia de Israél: porque destruidores los disipáron, y dañáron sus vástagos.
3 El escudo de sus valientes es de fuego, sus guerreros con ropas de púrpura: las riendas de sus carros de fuego en el dia de la reseña, y sus cocheros adormecidos.
4 En sus marchas perdiéron el órden: los carros diéron unos contra otros en las plazas: la vista de ellos como lámparas,

como relámpagos que van de parte á parte.

5 Se acordará de sus valientes, se precipitarán por los caminos: denodadamente escalarán sus muros, y se aparejará la cubierta.

6 Se abriéron las puertas de los rios, y el templo derribado hasta el suelo.

7 Y el soldado fué llevado cautivo; y sus siervas eran llevadas gimiendo como palomas, lamentándose en sus corazones.

8 Y Nínive como estanque de aguas las aguas de ella: mas ellos huyéron: deteneos, deteneos, mas no hay quien torne.

9 Robad la plata, robad el oro: y no hay fin de las riquezas de todo género de alhajas apreciables.

10 Destruida es, y quebrantada y despedazada: y el corazon desmayado, y descoyuntamiento de rodillas, y desfallecimiento en todos los riñones: y las caras de todos ellos como la negrura de la olla.

11 ¿Dónde está la morada de los leones, y los pastos de sus leoncillos, á donde iban á reposar el leon y el leoncillo, sin haber quien los espante?

12 El leon tomó lo bastante para sus cachorros, y mató para sus leonas: é hinchió sus cuevas de presa, y su guarida de robos.

13 Heme aquí contra tí, dice el Señor de los exércitos, y encenderé hasta en humo tus carros, y espada comerá tus leoncillos: y arrancaré de la tierra tu presa, y no será mas oida la voz de tus mensageros.

CAPITULO III.

Descripcion de la toma y ruina de Nínive por sus enormes pecados; sin que sus fortalezas, ni la muchedumbre de su pueblo, ni el valor de sus Capitanes la puedan librar.

AY de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de mentira, y de estrago: no se apartará de tí la rapiña.

2 Voz de azote, y voz de ímpetu de rueda, y de caballo que relincha, y de carro encendido, y de caballería que avanza:

3 Y de espada reluciente, y de lanza relumbrante, y de muchedumbre de muertos, y de grande estrago: no tienen fin los cadáveres, y caerán los unos sobre los otros.

4 Por las muchas fornicaciones de la ramera, bella, y agraciada, y que tiene hechizos, que vendió las gentes con sus fornicaciones, y las familias con sus maleficios:

5 Heme aquí contra tí, dice el Señor de los exércitos, y descubriré tus ignominias en tu cara, y mostraré á las gentes tu desnudez, y á los reynos tu oprobrio.

6 Y haré caer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré por escarmiento.

7 Y acaecerá: todo el que te viere, se retirará de tí, y dirá: Nínive ha sido asolada: ¿quién moverá la cabeza sobre tí? ¿de dónde te buscaré un consolador?

8 ¿Eres tú acaso mejor que Alexandría la de los pueblos, que tiene su asiento entre rios, aguas á su rededor: cuyas riquezas son la mar: sus murallas son las aguas?

9 Su fortaleza era la Ethiópia, y el Egypto que no tiene fin: el Africa y la Lybya fuéron en tu ayuda.

10 Mas ella sin embargo fué llevada cautiva á tierra extraña: sus párvulos fuéron estrellados en las entradas de todas las calles, y sobre los nobles de ella echáron suerte, y todos sus Magnates fuéron metidos en cepos.

11 Pues tú serás tambien embriagada, y despreciada: y tú pedirás socorro al enemigos.

12 Todas tus fortalezas como la higuera con sus brevas: si se sacudieren, caerán en la boca del comedor.

13 Mira que tu pueblo es como de mugeres en medio de tí: las puertas de tu tierra se abrirán patentes a tus enemigos, devorará el fuego tus cerrojos.

14 Abastécete de agua para quando fueres cercada, repara tus fortificaciones: entra en el barro, y písalo, amásalo para hacer ladrillo.

15 Allí te comerá fuego: perecerás á cuchillo, te tragará como pulgon: amontónate como pulgon: multiplícate como langosta.

16 Mas fuéron tus negociaciones, que son las estrellas del cielo: el pulgon se extendió, y voló.

17 Tus guardas son como langostas: y tus párvulos como langostas de langostas, que hacen asiento en los vallados en tiempo de frio: salió el sol, y se levantáron, y no fué hallado el lugar en donde ellas estuviéron.

18 Durmiéronse tus pastores, ó Rey de Assúr: enterrados serán tus Príncipes: se escondió tu pueblo por los montes, y no hay quien lo junte.

19 No es oculto tu quebranto, tu llaga es maligna: todos los que oyéron tu fama batiéron las manos sobre tí: ¿porque á quién no traspasó siempre tu malicia?

LA PROPHECIA DE HABACUC.

CAPITULO I.

El Propheta se lamenta de la extrema disolucion del pueblo, y le anuncia su ruina por el Châldéo. Se maravilla de que el impío tuviese buen suceso, y prevaleciese contra el justo; y de que el Señor hubiese encargado á los Châldéos la execuçion de sus juicios sobre el pueblo de los Judíos, y sobre otros.

CARGA que vió Habacúc Propheta.

2 ¿ Hasta quándo, Señor, clamaré, y no oirás? ¿daré voces á tí en la violencia que sufro, y no me salvarás?

3 ¿ Por qué me has mostrado iniquidad y trabajo, poniendo delante de mí robos é injusticias? y fué hecho juicio, y la contradiccion prevaleció.

4 Por esto es quebrantada la ley, y el juicio no llega á su fin: por quanto el impío puede mas que el justo, por eso sale el juicio trastornado.

5 Poned los ojos en las naciones, y ved: maravillaos, y espantaos: porque obra fué hecha en vuestros dias, que nadie la creerá quando será contada.

6 Porque he aquí yo levantaré á los Châldéos, gente amarga y veloz, que anda sobre la anchura de la tierra, para apoderarse de tiendas no suyas.

7 Horrible y espantosa es: de ella misma saldrá el juicio, y su carga.

8 Sus caballos mas ligeros que leopardos, y mas corredores que los lobos de noche; y se esparcirán sus caballos; pues sus caballeros vendrán de léjos, volarán como águila al echarse á la presa.

9 Todos vendrán á la presa, la cara de ellos viento quemador: y amontonarán cautivos como arena.

10 Y él triumphará de los reyes, y se mofará de los potentados: él se reirá de toda fortaleza, y levantará baterías, y la tomará.

11 Entónces se mudará su corazon, y pasará, y caerá: tal es el poder de aquel su dios.

12 ¿ Mas qué, no eres tú desde el principio, Señor Dios mio, santo mio, y no moriremos? Señor, para juicio le has destinado: y le has fundado en poder, para castigarnos.

13 Limpios son tus ojos, no puedes ver el mal; ni podrás mirar la iniquidad. ¿ Por qué te vuelves á mirar sobre los que hacen mal, y te estás callando quando traga el impío al mas justo que él?

14 Y harás que los hombres sean como los peces de la mar, y como los reptiles sin caudillo.

15 Todo lo alzó con el anzuelo, lo arrastró con su barredera, y lo recogió en su red. Por esto se alegrará y se gozará.

16 Por esto ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificará á su red: porque por ellas fué engrosada su porcion, y grata su vianda.

17 Por esto tiene tendida su red barredera, y nunca cesará de hacer estrago en los pueblos.

CAPITULO II.

El Propheta declara como el Señor le respondió en su angustia, y le mandó que escribiese su vision, y que esperase con paciencia. Muestra que el Imperio de los Châldéos será arruinado por sus violencias, rapiñas, disoluciones y abominables idolatrías.

ESTARE sobre mi guarda, y afirmaré el pie sobre la muralla: y estaré alerta, para ver lo que se me diga, y lo que he de responder al que me reprehenda.

2 Y me respondió el Señor, y dixo: Escribe lo que ves, y extiéndelo sobre tablas, para que se pueda leer corrientemente.

3 Porque la vision aun está léjos, mas á la fin aparecerá, y no faltará. Si tardare, espéralo: que el que ha de venir vendrá, y no se tardará.

4 Mira que el que es incrédulo, no tendrá en sí mismo una alma derecha: mas el justo en su fé vivirá.

5 Y como engaña el vino al que lo bebe: así será el hombré soberbio, que quedará sin honor: el qual ensanchó su alma como el infierno: y él es como la muerte que no se harta: y congregará á sí á todas las gentes, y amontonará á sí todos los pueblos.

6 ¿ Qué, acaso no será él la fábula de todos estos, y la conversacion de sus enigmas? y se les dirá: ¡ Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo! ¿ hasta quándo amontona contra sí el denso lodo?

7 ¿ Acaso no se levantaran de repente los que te morderán : y no se despertarán los que te despedazarán, y serás presa de ellos ?

8 Por quanto tú despojaste á muchas gentes, te despojarán todos los que quedaren de los pueblos, por la sangre del hombre, y por el agravio de la tierra de la ciudad, y de todos sus habitantes.

9 ¡ Ay de aquel que amontona avaricia maligna para su casa, para que esté en alto su nido, y piensa librarse de la mano del mal !

10 Pensaste confusion para tu casa, asolaste muchos pueblos, y pecó tu alma.

11 Porque la piedra desde la pared clamará : y el madero, que está entre las junturas de la fábrica, responderá.

12 ¡ Ay del que edifica una ciudad con sangres, y del que asienta sus muros con injusticia !

13 ¿ Acaso no son estas cosas del Señor de los exércitos ? Por quanto trabajarán los pueblos con mucho fuego y las gentes en vano, y descaecerán.

14 Pues la tierra se inundará, como la mar se cubre de aguas, para que conozcan la gloria del Señor.

15 ¡ Ay del que da á beber á su amigo, y mezcla allí su hiel, y le embriaga para ver su desnudez !

16 En vez de gloria estás lleno de ignominia : bebe tú tambien, y adormécete : te cercará el cáliz de la diestra del Señor, y vómito de ignominia sobre tu gloria.

17 Porque te cubrirá la maldad del Líbano, y el destrozo de los animales los espantará de las sangres de los hombres, y de la maldad de la tierra, y de la ciudad, y de todos sus moradores.

18 ¿ Qué aprovecha la estatua, que entalló su artífice, un simulachro, y una figura falsa ? Con todo confió su artífice en su hechura, en la imágen muda que forjó.

19 ¡ Ay del que dice al madero : Despierta : A la piedra muda, levántate ! ¿ por ventura él podrá enseñar ? Mira que él está cubierto de oro y de plata, y no hay en sus entrañas espíritu alguno.

20 Mas el Señor en su santo templo : calle toda la tierra ante su acatamiento.

CAPITULO III.

Oracion de Habacúc, en la que hace memoria de las maravillas del Señor á favor de su pueblo. Se aflige á vista de su desolacion : Y se consuela con la esperanza del socorro, que le concederá el Señor.

ORACION

DEL PROPHETA HABACUC

POR LAS IGNORANCIAS.

SEÑOR, oí tu anuncio, y temí.

Señor, tu obra, en medio de los años dale vida :

En medio de los años la harás notoria : quando te enojares, te acordarás de tu misericordia.

3 Dios vendrá del Austro, y el Santo del monte de Pharán :

La gloria de él cubrió los cielos : y la tierra llena está de su loor.

4 Su claridad como la luz será : rayos de gloria en sus manos :

Allí está escondida su fortaleza :

5 Delante de su rostro irá la muerte.

Y saldrá el diablo delante de sus pies.

6 Se paró, y midió la tierra.

Miró, y descoyuntó las gentes : y fuéron reducidos á polvo los montes del siglo.

Se encorváron los collados del mundo, por los caminos de su eternidad.

7 Por la maldad ví las tiendas de Ethiópia, se estremecerán las pieles de la tierra de Madián.

8 ¿ Acaso, Señor, fué tu enojo contra los rios, ó contra los rios tu saña, ó tu indignacion contra la mar ?

Tú que subes sobre tus caballos : y tus carros son salvacion.

9 Tú de cierto despertarás tu arco, segun los juramentos que hablaste á las tribus :

Tú abrirás los rios de la tierra :

10 Te viéron los montes, y se estremeciéron : el remolino de las aguas pasó.

El abysmo dió su voz : la profundidad alzó sus manos.

11 El sol y la luna se paráron en su estancia, y marcharán á la luz de tus saetas, al resplandor de tu lanza, que relumbra.

12 Con estruendo hollarás la tierra : y espantarás con furor las gentes.

13 Saliste para salud de tu pueblo, para salud con tu Christo.

Heriste la cabeza de la casa del impío : descubriste su cimiento hasta el cuello.

14 Maldixiste sus cetros, á la cabeza de sus guerreros, que venian como un torbellino para destrozarme.

El regocijo de ellos como el de aquel que devora al pobre en secreto.

15 Camino hiciste en la mar á tus caballos, en el lodo de muchas aguas

16 Oí, y se conmoviéron mis entrañas : á la voz se entremeciéron mis labios.
Entre la podredumbre en mis huesos, y brote dentro de mí.
Para reposar en el dia de la angustia : para subir á nuestro pueblo que está apercibido.
17 Porque la higuera no florecerá : y las viñas no brotarán.
Faltará el fruto de la oliva : y los campos no darán el manjar.
Apartada sera la oveja del aprisco : y no habrá vacas en los pesebres.
18 Mas yo en el Señor me gozaré : y me regocijaré en Dios mi Jesus.
19 El Señor Dios es mi fortaleza : y pondrá mis pies como de ciervos.
Y el vencedor me conducirá á mí sobre mis alturas cantando psalmos.

LA PROPHECIA DE SOPHONIAS

CAPITULO I.

Sophonías vaticina la próxima desolacion de Jerusalém por los Cháldéos, en castigo de sus idolatrías, y otros enormes pecados.

PALABRA del Señor, que vino á Sophonías hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezecías, en los dias de Josías, hijo de Amón Rey de Judá.
2 Yo juntaré por entero todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice el Señor:
3 Juntando al hombre, y la bestia, juntando las aves del cielo, y los peces de la mar: y sucederán las ruinas de los impíos: y exterminaré á los hombres de la haz de la tierra, dice el Señor.
4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalém: y exterminaré de este lugar las reliquias de Baal, y los nombres de sus ministros con los sacerdotes:
5 Y á aquellos que adoran sobre los terrados la milicia del cielo, y adoran, y juran por el Señor, y juran por Melchôm.
6 Y á los que dexan de seguir al Señor, y á los que no buscáron al Señor, ni le procuráron hallar.
7 Callad delante del Señor Dios : porque cerca está el dia del Señor, porque aparejó el Señor víctima, santificó á sus llamados.
8 Y acaecerá : en el dia de la víctima del Señor visitaré sobre los Principes, y sobre los hijos del Rey, y sobre todos los que visten ropas extrangeras:
9 Y visitaré aquel dia sobre todo el que entra soberbiamente sobre el umbral : los que llenan la casa del Señor su Dios de maldad y de engaño.
10 Y habrá en aquel dia, dice el Señor, mucho clamor desde la puerta de los peces, y aullidos desde la segunda, y grande quebranto desde los collados.
11 Aullad, moradores de Pila : todo el pueblo de Chânaan calló, pereciéron todos los que estaban envueltos en plata.
12 Y será en aquel tiempo : yo escudriñaré á Jerusalém con la vela en la mano : y visitaré los varones que están clavados en sus heces : que dicen en su corazon : El Señor ni hará bien, ni hará mal.
13 Y será la substancia de ellos para despojo, y sus casas para ser desierto : y labrarán casas, y no las habitarán : y plantarán viñas, y no beberán el vino de ellas.
14 Cerca está el dia grande del Señor, cerca está y mucho corre : amarga la voz del dia del Señor, el fuerte se verá apretado en él.
15 Dia de ira aquel dia, dia de tribulacion y de congoja, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y de obscuridad, dia de nublado y de tempestad.
16 Dia de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, sobre los rincones altos.
17 Y oprimiré á los hombres, y andarán como ciegos, porque pecáron contra el Señor : y será derramada la sangre de ellos como polvo, y sus cuerpos como basuras.
18 Y ni la plata ni el oro de ellos los podrá librar en el dia de la ira del Señor : con el fuego de su zelo será toda la tierra devorada, porque con priesa hará consumacion de todos los que moran en la tierra.

CAPITULO II.

El Propheta anuncia al pueblo su exterminio, y le exhorta á oracion y penitencia ántes que llegue el dia terrible del juicio

del Señor. Destruccion de los Philisthéos, Moabitas, Ammonitas, Ethíopes, y Assyrios.

VENID juntos, congregaos, pueblos no amables:
2 Antes que la órden traiga este dia
como polvo que pasa, ántes que venga
sobre vosotros la ira del furor del Señor, ántes que venga sobre vosotros el
dia de la indignacion del Señor.
3 Buscad al Señor todos los humildes
de la tierra, los que habeis guardado sus
preceptos: buscad al justo, buscad al
manso: por si podeis poneros á cubierto
el dia del furor del Señor.
4 Porque destruida será Gaza, y Ascalón quedará yerma, á Azoto asolarán
en el mediodia, y Accarón será desarraygada.
5 ¡ Ay de los que morais sobre la
cuerda de la mar, gente de perdicion ! la
palabra del Señor contra vosotros, Chânaán tierra de los Philisthéos, y te asolaré,
sin que quede morador.
6 Y será la cuerda de la mar morada
de pastores, y apriscos de reses:
7 Y aquella cuerda será de aquel que
quedare de la casa de Judá: allí apacentarán, en las casas de Ascalón por
la noche dormirán: porque la visitará
el Señor su Dios, y quitará el cautiverio
de ellos.
8 Oí el denuesto de Moáb, y las
blasphemias de los hijos de Ammón;
con que insultáron á mi pueblo, y se engrandeciéron sobre los términos de ellos.
9 Por tanto, vivo yo, dice el Señor de
los exércitos, el Dios de Israél, que
Moáb será como Sodoma, y los hijos de
Ammón como Gomorrha, aridez de espinas, y montones de sal, y desierto
para siempre: las reliquias de mi pueblo
los saquearán, y los que quedaren de mi
gente serán sus dueños.
10 Esto les acontecerá por su soberbia: porque blasphemáron, y se engriéron contra el pueblo del Señor de los
exércitos.
11 Espantoso el Señor contra ellos, y
consumirá á todos los dioses de la tierra:
y le adorarán cada uno desde su lugar,
todas las islas de las gentes.
12 Y vosotros los de Ethiópia, morireis
tambien á mi espada.
13 Y extenderá su mano contra el
Aquilón, y destruirá á Assur: y tornará
á la hermosa en soledad, y en despoblado,
y como en un yermo.
14 Y sestearán los ganados en medio
de ella, todas las bestias de las gentes, y
el onocrótalo, y el erizo morarán en sus
umbrales: voz de cantos en sus ventanas,
y cuervo en sus dinteles, porque debilitaré
la fuerza de ella.
15 Esta es la ciudad gloriosa que
moraba con confianza: la que decia en
su corazon: Yo soy, y fuera de mí no
hay otra mas: ¿ cómo ha sido cambiada
en desierto, en guarida de bestias? todo
el que pasare por ella, silvará, y movera
su mano.

CAPITULO III.

El Propheta reprehende los pecados de Jerusalém, y de los que la gobiernan. Y consuela al resto de los fieles, prometiendo libertad, santificacion, paz y seguridad en favor de Sión.

¡ AY de tí, ciudad provocativa, y rescatada, ó paloma !
2 No escuchó voz, ni recibió amonestacion: no confió en el Señor, no se acercó á su Dios.
3 Sus Príncipes en medio de ella
como leones rugientes: sus Jueces como
lobos nocturnos, no dexaban para la
mañana.
4 Sus Prophetas hombres locos, sin
fe: sus Sacerdotes profanáron el Santuario, obraron injustamente contra la
Ley.
5 El Señor justo en medio de ella no
hará cosa injusta: mañana, mañana dará
su juicio á luz, y no se esconderá: mas
el malvado no conoció vergüenza.
6 Yo exterminé las naciones, y fuéron destruidos los ángulos de ellas:
dexé desiertas sus calles, y no hay quien
pase: desoladas están sus ciudades,
hasta no quedar hombre, ni morador
alguno.
7 Dixe: Por fin me temerás, recibirás mi amonestacion: y no perecerá su
habitacion, en vista de todas las cosas
con que la visité: pero levantándose de
mañana pervirtiéron todos sus pensamientos.
8 Por tanto espérame, dice el Señor,
en el dia venidero de mi Resurreccion,
porque mi sentencia es recoger las naciones, y reunir los reynos: y derramaré
sobre ellos mi indignacion, toda la ira de
mi furor: porque con el fuego de mi zelo
será devorada toda la tierra.
9 Porque entónces daré á los pueblos
labio escogido, para que todos invoquen
el nombre del Señor, y le sirvan con un
solo hombro.
10 Desde mas allá de los rios de
Ethiópia, desde allí mis adoradores, los
hijos de mis dispersos me traherán sus
dones.
11 En aquel dia no serás confundida
por todas tus obras, con que prevaricaste
contra mí: porque entónces quitaré de en
medio de tí los que te lisonjeaban en tu
soberbia, y no te engreirás mas por causa
de mi santo monte.
12 Y dexaré en medio de tí un pueblo

pobre y menesteroso: y esperarán en el
nombre del Señor.
13 Las reliquias de Israél no harán
injusticia, ni hablarán mentira, y no será
hallada en la boca de ellos lengua en-
gañosa: porque serán ellos mismos apa-
centados, y sestearán, y no habrá quien
los espante.
14 Da loor, hija de Sión: canta, Israél:
alégrate y gózate de todo corazon, hija de
Jerusalém.
15 El Señor ha borrado tu condena-
cion, ahuyentó tus enemigos: Rey de
Israél, el Señor en medio de tí, nunca
mas temerás mal.
16 En aquel dia se dirá á Jerusalém:
No temas: Sión, no se descoyunten tus
manos.
17 El Señor Dios tuyo en medio de
tí, el fuerte él te salvará: se gozará sobre
tí con alegría, callará por su amor, se
regocijará sobre tí con loor.
18 Yo recogeré los vanos que se habian
apartado de la ley, porque tuyos eran:
para que no padezcas mas confusion á
causa de ellos.
19 He aquí yo mataré á todos aque-
llos, que te afligiéron en aquel tiempo: y
salvaré á la que coxeaba; y recogeré
aquella que habia sido desechada: y los
pondré por loor, y por renombre en toda
la tierra de la confusion de ellos.
20 En aquel tiempo en que os traheré:
y en el tiempo en que os recogeré: por-
que os daré por renombre, y por loor á
todos los pueblos de la tierra, quando
tornare vuestro cautiverio delante de vues-
tros ojos, dice el Señor.

LA PROPHECIA DE AGGEO.

CAPITULO I.

El Propheta reprehende el descuido de los Judíos en edificar el templo del Señor: les declara, que por esto los habia Dios castigado los años pasados, y los exhorta á que se apliquen á esta obra. Movidos con esta exhortacion, le obedecen, y él les asegura de la asistencia y bendicion de Dios.

EN el año segundo de Darío Rey,
en el sexto mes, el dia primero
del mes, vino palabra del Señor por
mano de Aggéo Propheta á Zorobabél
hijo de Salathiél, Príncipe de Judá, y á
Jesus, hijo de Josedéc, sumo Sacerdote,
diciendo:
2 Esto es lo que dice el Señor de los
exércitos: Este pueblo dice: No es lle-
gado aun el tiempo de que la casa del
Señor se edifique.
3 Y vino palabra del Señor por mano
de Aggéo Propheta, diciendo:
4 ¿Con que teneis vosotros tiempo
para morar en casas artesonadas, y esta
casa será desierta?
5 Y ahora esto dice el Señor de los
exércitos: Poned vuestros corazones sobre
vuestros caminos.
6 Sembrasteis mucho, y encerrasteis
poco: comisteis, y no os saciasteis: be-
bisteis, y no os embriagasteis: os cubris-
teis, y no os calentasteis: y el que recogió
salarios, los puso en saco roto.
7 Esto dice el Señor de los exércitos:
Poned vuestros corazones sobre vuestros
caminos:
8 Subid al monte: trahed maderas, y
labrad la casa: y me será agradable, y
seré glorificado, dice el Señor.
9 Esperabais lo mas, y ved que os vino
lo ménos: y lo metisteis en vuestra casa,
y yo lo disipé en un soplo: ¿por qué
razon, dice el Señor de los exércitos?
porque mi casa está abandonada, y la
prisa que mostrais cada uno es para su
casa.
10 Por esto se prohibió á los cielos que
diesen agua para vosotros, y se prohibió
á la tierra que diese su fruto:
11 Y llamé la sequedad sobre la tierra,
y sobre los montes, y sobre el trigo, y
sobre el vino, y sobre el aceyte, y quanto
produce la tierra, y sobre los hombres, y
sobre las bestias, y sobre toda labor de
manos.
12 Y oyó Zorobabél hijo de Salathiél,
y Jesus hijo de Josedéc, sumo Sacerdote,
y todo el resto del pueblo la voz del Se-
ñor su Dios, y las palabras de Aggéo
Propheta, así como el Señor su Dios le
envió á ellos: y temió el pueblo ante la
faz del Señor.
13 Y Aggéo, uno de los enviados del
Señor habló, diciendo al pueblo: Yo soy
con vosotros, dice el Señor.
14 Y movió el Señor el espíritu de
Zorobabél hijo de Salathiél, Príncipe de
Judá, y el espíritu de Jesus hijo de Jo-
sedéc, sumo Sacerdote, y el espíritu del
resto de todo el pueblo: y viniéron, y
hacian obra en la casa del Señor de los
exércitos su Dios.

CAPITULO II.

El Señor alienta á los Judíos, que trabajaban en la fábrica del templo, con la promesa de que el Messías entraria en él, y con la de la predicacion del Evangelio, que se anunciaria por todo el mundo. A la construccion del templo preceden los castigos del Señor; y á la misma siguen sus bendiciones.

A VEINTE y quatro dias del mes, en
el sexto mes, en el año segundo de
Darío Rey.
2 En el séptimo mes, á veinte y un
dias del mes, vino palabra del Señor por
mano de Aggéo Propheta, diciendo:
3 Habla á Zorobabél hijo de Salathiél,
Príncipe de Judá, y á Jesus hijo de
Josedéc, sumo Sacerdote, y al resto del
pueblo, diciendo:
4 ¿Quién ha quedado entre vosotros
que haya visto esta casa en su primera
gloria? ¿y quál os parece esta ahora?
¿acaso no es ella ante vuestros ojos, así
como si no fuera?
5 Pues ahora, Zorobabél, ten buen
ánimo, dice el Señor: y ten buen ánimo,
Jesus hijo de Josedéc, sumo Sacerdote, y
ten buen ánimo, todo el pueblo de la
tierra, dice el Señor de los exércitos: y
trabajad, pues yo soy con vosotros, dice
el Señor de los exércitos.
6 La palabra que concerté con vosotros
quando saliais de la tierra de Egypto:
y mi Espíritu estará en medio de
vosotros, no temais.
7 Porque esto dice el Señor de los
exércitos: Aun falta un poco, y yo conmoveré
el cielo, y la tierra, y la mar, y
todo el universo.
8 Y moveré todas las gentes: Y VENDRA
EL DESEADO de todas las gentes: y
henchiré esta casa de gloria, dice el Señor
de los exércitos.
9 Mia es la plata, y mio es el oro, dice
el Señor de los exércitos.
10 Grande será la gloria de esta última
casa, mas que la de la primera, dice el
Señor de los exércitos: y en este lugar
daré yo la paz, dice el Señor de los exércitos.
11 A veinte y quatro dias del mes
nono, en el año segundo del Rey Darío,
vino palabra del Señor á Aggéo Propheta,
diciendo:
12 Esto dice el Señor de los exércitos:
Pregunta á los Sacerdotes acerca de la
ley, diciendo:
13 Si un hombre llevare carne santificada
en la orla de su vestido, y con su
ala tocáre pan, ó vianda, ó vino, ó aceyte,
ú otra cosa de comer, ¿quedará acaso
santificada? Y respondiendo los Sacerdotes,
dixéron: No.
14 Y dixo Aggéo: Si el que fuere inmundo
por razon de un muerto, tocáre
alguna de todas estas cosas, ¿quedará
ella inmunda? Y respondiéron los Sacerdotes,
y dixéron: Inmunda quedará.
15 Y respondió Aggéo, y dixo: Así
este pueblo, y así esta gente delante de
mí, dice el Señor, y así toda obra de las
manos de ellos: y todas las cosas que
ofreciéron allí, serán contaminadas.
16 Y ahora poned vuestra atencion
desde este dia y atrás, ántes que se pusiera
piedra sobre piedra en el templo del
Señor.
17 Quando os acercabais á un monton
de veinte celemines, y se tornaban
diez: y entrabais al lagar para sacar
cincuenta cántaros, y no salian mas de
veinte.
18 Os herí con viento quemador, y
con añublo y con pedrisco todas las obras
de vuestras manos: y no hubo entre
vosotros quien se volviese á mí, dice el
Señor.
19 Poned vuestra atencion desde este
dia y en lo venidero, desde el dia veinte
y quatro del mes nono, desde el dia en
que se echáron los cimientos del templo
del Señor, parad vuestra atencion.
20 ¿No veis que aun no brota la simiente:
y que la viña, y la higuera, y el
granado, y el árbol de oliva no están aun
en flor? desde este dia yo daré mi bendicion.
21 Y vino palabra del Señor segunda
vez á Aggéo á los veinte y quatro dias
del mes, y le dixo:
22 Habla á Zorobabél Príncipe de
Judá, y dile: Yo moveré á una el cielo
y la tierra.
23 Y trastornaré el solio de los reynos,
y quebrantaré la fuerza del reyno de las
gentes: y trastornaré el carro, y al que
sube en él: y caerán los caballos, y sus
caballeros: cada uno á la espada de su
hermano.
24 En aquel dia, dice el Señor de los
exércitos, te tomaré, ó Zorobabél hijo de
Salathiél, siervo mio, dice el Señor: y te
pondré como un sello, porque á tí te
escogí, dice el Señor de los exércitos

LA PROPHECIA DE ZACHARIAS.

CAPITULO I.

Zachârías exhorta á los Judíos á que se conviertan al Señor, y á que no imiten á sus padres, que fuéron castigados por haber despreciado los avisos de los Prophetas. Propone dos visiones, de las quales la una representa la restauracion de la Iglesia, y la otra la destruccion de sus enemigos.

EN el mes octavo del segundo año del Rey Darío, vino palabra del Señor á Zachârías Propheta, hijo de Barachías hijo de Addo, y le dixo:

2 El Señor ha estado irritado de enojo contra vuestros padres.

3 Mas les dirás á estos: Así dice el Señor de los exércitos: Volveos á mí, dice el Señor de los exércitos, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los exércitos.

4 No seais como vuestros padres, á los que exhortaban los primeros Prophetas, diciendo: Esto dice el Señor de los exércitos: Convertíos de vuestros malos caminos, y de vuestros designios malvados: y no oyéron, ni me escucháron, dice el Señor.

5 ¿Vuestros padres en dónde están? ¿y los Prophetas vivirán acaso para siempre?

6 Pues mis palabras, y mis preceptos, que mandé á mis siervos los Prophetas, ¿por ventura no alcanzarán á vuestros padres? y se convirtiéron, y dixéron: Como pensó el Señor de los exércitos hacer con nosotros segun nuestros caminos, y segun nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 A veinte y quatro dias del mes undécimo Sabáth, el año segundo de Darío, vino palabra del Señor á Zachârias hijo de Barachías, hijo de Addo, Propheta, y dixo:

8 Tuve de noche una vision, y he aquí un hombre montado sobre un caballo bermejo, y él estaba parado en unos myrtos, que habia en un hondo: y en pos de él caballos bermejos, manchados y blancos.

9 Y dixe: ¿Qué son estos, señor mio? y me dixo el Angel, que hablaba conmigo: Yo te mostraré, qué cosas son estas.

10 Y respondió el hombre, que estaba parado entre los myrtos, y dixo: Estos son los que envió el Señor a recorrer la tierra.

11 Y respondiéron al Angel del Señor, que estaba parado entre los myrtos, y dixéron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está poblada, y en reposo.

12 Y respondió el Angel del Señor, y dixo: Señor de los exércitos, ¿hasta quándo no te apiadarás de Jerusalém, y de las ciudades de Judá con las que estás enojado? Este año es ya el septuagésimo.

13 Y respondió el Señor al Angel, que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consolacion.

14 Y díxome el Angel, que hablaba conmigo: Clama, diciendo: Esto hice el Señor de los exércitos: Zelé á Jerusalém y á Sión con grande zelo.

15 Y con ira grande estoy yo enojado con las naciones poderosas: porque yo estaba algo enojado, mas ellas la han agravado para mal.

16 Por tanto esto dice el Señor: me volveré ácia Jerusalém con misericordia: y mi casa será edificada en ella, dice el Señor de los exércitos: y la plomada será tendida sobre Jerusalém.

17 Clama aun, diciendo: Esto dice el Señor de los exércitos. Mis ciudades aun abundarán de bienes: y el Señor aun consolará á Sión, y aun escogerá á Jerusalém.

18 Y alcé mis ojos para mirar: y vi quatro astas.

19 Y dixe al Angel, que hablaba conmigo: ¿Qué cosas son estas? y me dixo: Estas son las astas, que aventáron á Judá, y á Israél, y á Jerusalém.

20 Y mostróme el Señor quatro obreros.

21 Y dixe: Qué vienen á hacer estos? Y él me respondió, diciendo: Estas son las astas, que aventáron á los varones de Judá uno por uno, y ninguno de ellos alzó su cabeza: y estos viniéron para aterrarlos, para derribar las astas de las gentes, las que levantáron su fuerza contra la tierra de Judá á fin de arruinarla.

CAPITULO II.

Gloria de Jerusalém, y muchedumbre de sus habitadores: Dios será su muralla.

Serán castigados los enemigos de Israél. Muchos pueblos vendrán á Sión á servir al Señor, que habitará en medio de ellos.

YALCE mis ojos, y miré: y he aquí un varon, que traia en su mano una cuerda de medidores.
2 Y dixe: ¿A dónde vas tú? Y me dixo: A medir á Jerusalém, y á ver quánta es su latitud, y quánta su longitud.
3 Y he aquí el Angel, que hablaba conmigo, salia fuera, y otro Angel le salia al encuentro.
4 Y le dixo: Corre, habla á ese mancebo, y dile: Sin muros será habitada Jerusalém á causa de la muchedumbre de hombres, y de bestias, que habrá en medio de ella.
5 Y yo le seré, dice el Señor, un muro de fuego al rededor: y seré glorificado en medio de ella.
6 Ha, ha, huid de tierra del Aquilón, dice el Señor: porque os eché dispersos á los quatro vientos del cielo, dice el Señor.
7 Huye, ó Sión, tú que moras cerca de la hija de Babylonia:
8 Porque esto dice el Señor de los exércitos: Despues de la gloria me envió á las gentes, que os despojáron: porque el que os tocare, toca la niña de mi ojo:
9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán presa de los que fuéron sus esclavos: y conocereis, que el Señor de los exércitos me ha enviado.
10 Da loor, y alégrate, hija de Sión: porque mira que yo vengo, y moraré en medio de tí, dice el Señor.
11 Y se allegarán muchas gentes al Señor en aquel dia, y serán mi pueblo, y moraré en medio de tí: y sabrás, que el Señor de los exércitos me ha enviado á tí.
12 Y poseerá el Señor á Judá como á porcion suya en la tierra santificada: y escogerá aun á Jerusalém.
13 Calle toda carne ante el acatamiento del Señor: porque se ha levantado de su santa morada.

CAPITULO III.

Zachárías describe otra vision, por la que en la persona del Sacerdote Jesus da el Señor una seguridad de la renovacion de su gracia para con su pueblo; y juntamente una promesa de la venida del Messías, para fundar y purificar su Iglesia, y hacerla gozar de la verdadera paz y eterno reposo.

YME mostró el Señor á Jesus sumo Sacerdote, que estaba en pie delante del Angel del Señor, y Satán estaba á su derecha para oponérsele.
2 Y dixo el Señor á Satán: El Señor te increpe, ó Satán: y te reprima el Señor, que ha escogido á Jerusalém: ¿pues no es este un tizon que ha sido sacado del fuego?
3 Y Jesus estaba vestido de ropas sucias, y estaba en pie delante del Angel.
4 El qual respondió, y habló á los que estaban en su presencia, diciendo: Quitadle las ropaz sucias. Y le dixo á él: Mira que he quitado de tí tu maldad, y te he hecho vestir ropas de fiesta.
5 Y dixo: Ponedle una tiara limpia sobre su cabeza. Y pusiéron una tiara limpia sobre su cabeza, y le mudáron de vestidos: y el Angel del Señor estaba en pie.
6 Y el Angel del Señor hacia esta protesta á Jesus, diciendo:
7 Esto dice el Señor de los exércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mis observancias: tú tambien juzgarás mi casa, y guardarás mis átrios, y te daré algunos de estos que están aquí que vayan contigo.
8 Oye, Jesus, sumo Sacerdote, tú y tus amigos que moran delante de tí, porque son varones de portento. Mira que yo HARE VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE.
9 Porque he aquí la piedra que puse delante de Jesus: sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí yo la labraré con cincél: dice el Señor de los exércitos: y quitaré la maldad de aquella tierra en un dia.
10 En aquel dia, dice el Señor de los exércitos, llamará cada uno á su amigo debaxo de su vid, y debaxo de su higuera.

CAPITULO IV.

El Señor muestra al Propheta un candelero con dos olivos, que destilaban aceyte para mantener la luz de las siete lámparas de aquel candelero. Los dos olivos figuran á Jesus y á Zorobabél, el qual habia de concluir la fábrica del templo.

YVOLVIÓ el Angel que hablaba conmigo, y me despertó, como á un hombre á quien se le despierta de su sueño.
2 Y me dixo: ¿Qué es lo que tú ves? Y dixe: Miré, y ví un candelero todo de oro, y su lámpara sobre la cabeza de él, y sus siete antorchas sobre él: y siete canales para las antorchas, que estaban sobre su cabeza.
3 Y dos olivos sobre él: uno á la derecha de la lámpara, y otro á su izquierda.
4 Y respondí, y digo al Angel que

hablaba conmigo, diciendo: ¿ Qué cosas
son estas, señor mio?
5 Y respondió el Angel que hablaba
conmigo, y me dixo: ¿ Pues qué, no sabes
qué es esto? Y dixe: No, señor
mio.
6 Y respondió, y me habló, diciendo:
Esta es la palabra del Señor que dice á
Zorobabél: No con exército, ni con fuer-
za, sino con mi Espíritu, dice el Señor de
los exércitos.
7 ¿ Quién eres tú, ó gran monte, de-
lante de Zorobabél? serás allanado: Y
sacará la piedra primaria, é igualará su
gracia á la gracia de aquel.
8 Y vino á mí palabra del Señor,
diciendo:
9 Las manos de Zorobabél cimentáron
esta casa, y sus manos la acabarán: y
sabreis que el Señor de los exércitos me
ha enviado á vosotros.
10 Porque ¿ quién despreció los dias
cortos? pues se alegrarán, y verán la pie-
drá de estaño en la mano de Zorobabél.
Estos son los siete ojos del Señor, que
recorren toda la tierra.
11 Y respondí, y le dixe: ¿ Qué son
estos dos olivos á la derecha del cande-
lero, y á la izquierda de él?
12 Y hablé segunda vez, y le dixe:
¿ Qué son los dos racimos de los olivos,
que están junto á los dos picos de oro, en
que están los canales de oro?
13 Y me respondió, diciendo: Pues
qué, no sabes lo que es esto? Y dixe:
No, señor mio.
14 Y dixo: Estos son dos hijos del
aceyte, que están delante del Dominador
de toda la tierra.

CAPITULO V.

El Propheta vé un libro que vuela, sobre el qual serán juzgados los malos. Vé una muger, que se llama la impiedad, sentada sobre un vaso, que se sella con una masa de plomo. Dos mugeres con alas trasladan este vaso á la tierra de Sennaar.

Y ME volví, y alcé mis ojos: y miré,
y ví un volúmen que iba volando.
2 Y me dixo: ¿ Qué vés tú? Y dixe:
Yo veo un volúmen que vuela; y es
de veinte codos de largo, y de diez codos
de ancho.
3 Y me dixo: Esta es la maldicion
que sale sobre la haz de toda la tierra:
porque todo ladron, así como está allí
escrito, será juzgado: y todo el que jura,
será asimismo juzgado por él.
4 Lo sacaré, dice el Señor de los exér-
citos: y vendrá á la casa del ladron, y á
la casa del que jura en mi nombre falsa-
mente: y morará en medio de su casa, y
la consumirá á ella, y á sus maderas, y
sus piedras.
5 Y salió fuera el Angel que hablaba
conmigo: y me dixo: Alza tus ojos, y
mira qué es eso que sale.
6 Y dixe: ¿ Qué cosa es? Y dixo:
Este es un cántaro que sale. Y dixo:
Este es el ojo de ellos en toda la tierra.
7 Y ví que trahian un talento de plo-
mo, y ví á una muger sentada en medio
del cántaro.
8 Y dixo: Esta es la impiedad. Y
la echó en medio del cántaro, y puso la
masa de plomo sobre su boca.
9 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí
dos mugeres que salian, y viento en sus
alas, y tenian alas como alas de milano:
y alzáron el cántaro entre la tierra y el
cielo.
10 Y dixe al Angel que hablaba con-
migo: ¿ A dónde llevan éstas el cán-
taro?
11 Y me dixo: Para que le sea la-
brada casa en tierra de Sennaar, y quede
allí sentada, y puesta sobre su basa.

CAPITULO VI.

Quatro carrozas que salen de medio de dos montañas, y van á diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del grande Sacerdote Jesus, y del que se llama Oriente, el qual reedificará el templo del Señor.

Y ME volví, y alcé mis ojos, y
miré: y he aquí quatro carrozas
que salian de entre dos montes: y estos
montes eran montes de bronce.
2 En la primera carroza habia caba-
llos bermejos, y en la segunda carroza
caballos negros,
3 Y en la tercera carroza caballos
blancos, y en la quarta carroza caballos
manchados y fuertes.
4 Y respondí, y dixe al Angel que
hablaba conmigo: ¿ Qué cosas son estas,
señor mio?
5 Y respondió el Angel, y me dixo:
Estos son los quatro vientos del cielo,
que salen para estar delante del Domi-
nador de toda la tierra.
6 En la que habia caballos negros,
salian ácia la tierra del Aquilón: y los
blancos saliéron en pos de ellos: y los
manchados saliéron ácia tierra del
Mediodia.
7 Y los que eran mas fuertes, salié-
ron, é intentaban ir, y correr por toda la
tierra. Y dixo: Id, recorred la tierra: y
recorriéron la tierra.
8 Y me llamó, y me habló, diciendo:
He aqui los que salen ácia la tierra del
Aquilón hiciéron reposar mi espíritu en
la tierra del Aquilón.
9 Y vino á mí palabra del Señor, di-
ciendo:
10 Toma de los del cautiverio, de

Holdai, y de Tobías, y de Idaías ; y vendrás tú en aquel dia, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sophonías, que viniéron de Babylonia.

11 Y tomarás oro y plata : y harás unas coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo Sacerdote Jesus hijo de Josedéc,

12 Y le hablarás, diciendo : Esto es lo que dice el Señor de los exércitos : HE AQUI EL VARON, SU NOMBRE ORIENTE: y él nacerá de sí mismo, y edificará un templo al Señor.

13 Y él construirá un templo al Señor : y él llevará la gloria, y se sentará, y reynará sobre su solio, y será Sacerdote sobre su solio, y consejo de paz habrá entre ambos á dos.

14 Y las coronas serán para Helém, y Tobías, y Idaías, y Hem, hijo de Sophonías, como una memoria en el templo del Señor.

15 Y vendrán los que están léjos, y edificarán en el templo del Señor : y sabreis que el Señor de los exércitos me envió á vosotros. Mas esto será si vosotros oyereis sumisos la voz del Señor vuestro Dios.

CAPITULO VII.

Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no agradáron al Señor, porque no emendáron su mala vida. Exhortacion á la penitencia. Por sus maldades, y porque no oyéron á los Prophetas fuéron hechos cautivos entre las gentes.

Y ACAECIO que en el año quatro del Rey Darío, vino palabra del Señor á Zachârías, el dia quatro del mes noveno, que es el de Casleu.

2 Sarasár, y Rogommeléch, y los hombres que estaban con él, enviáron á la casa de Dios á orar en la presencia del Señor.

3 Para preguntar á los Sacerdotes de la casa del Señor de los exércitos, y á los Prophetas, diciendo : ¿ Acaso he de llorar yo en el quinto mes, ó me debo santificar, como ya lo hice muchos años ?

4 Y vino á mí palabra del Señor de los exércitos, diciendo :

5 Habla á todo el pueblo de la tierra, y á los Sacerdotes, diciendo : Quando ayunabais, y plañiais en el quinto y séptimo mes por estos setenta años, ¿ acaso ayunasteis para mí ?

6 Y quando comisteis y bebisteis, ¿ acaso no comisteis para vosotros, y bebisteis para vosotros mismos ?

7 ¿ Pues no son estas las palabras que habló el Señor por mano de los Prophetas que precediéron, estando aun poblada Jerusalém, y llena de riquezas, ella y las ciudades vecinas se veian pobladas ácia el Mediodia, y en sus campos ?

8 Y vino palabra del Señor á Zachârías, diciendo :

9 Esto es lo que dice el Señor de los exércitos : Juicio verdadero juzgad, y haced cada uno de vosotros con su hermano obras de misericordia y de piedad.

10 Y no agravieis á la viuda, ni al huérfano, ni al extrangero, ni al pobre : y nadie piense mal en su corazon contra su hermano.

11 Y no quisiéron escuchar, y se retiráron volviendo su espalda, y agraváron sus orejas para no oir.

12 Y endureciéron su corazon como un diamante para no oir la ley, ni las palabras que envió el Señor de los exércitos en su espíritu por mano de los Prophetas que precediéron : y vino grande indignacion del Señor de los exércitos.

13 Y se cumplió como lo dixo, y no diéron oidos : así clamarán, y no los oiré, dice el Señor de los exércitos.

14 Y los puse dispersos por todos los reynos que les son desconocidos : y la tierra quedó despoblada de ellos, porque no habia quien pasase ni viniese : y la tierra apreciable mudáron en desierto.

CAPITULO VIII.

El Señor colma á Sión de sus bendiciones, en lugar de las aflicciones pasadas : y si los Judíos perseveran en el bien, trocará los ayunos precedentes en fiesta y alegría. Los pueblos extrangeros se unirán á los de Judá, para adorar con ellos al Señor.

Y VINO palabra del Señor de los exércitos, diciendo :

2 Esto dice el Señor de los exércitos : He zelado á Sion con grande zelo, y la he zelado con grande enojo.

3 Esto dice el Señor de los exércitos : He vuelto á Sión, y moraré en medio de Jerusalém : y se llamará Jerusalém la ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los exércitos, monte santificado.

4 Esto dice el Señor de los exércitos : Aun morarán ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalém : y en la mano de cada qual su báculo por sus muchos dias.

5 Y las calles de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas, que jugarán en sus plazas.

6 Esto dice el Señor de los exércitos : Si parecerá cosa dificil en aquel tiempo á los ojos de las reliquias de este pueblo, ¿ acaso será dificil á mis ojos, dice el Señor de los exércitos ?

7 Esto dice el Señor de los exércitos : He aquí yo salvaré á mi pueblo de las

tierras del Oriente, y de las tierras del Occidente.

8 Y los conduciré, y morarán en medio de Jerusalém: y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios en verdad y en justicia.

9 Esto dice el Señor de los exércitos: Confórtense las manos de vosotros, que ois estas palabras en estos dias por boca de los Prophetas, ahora que se han puesto los cimientos de la casa del Señor de los exércitos, para labrarse su templo.

10 Porque ántes de aquellos dias no tenian jornal los hombres, ni tenian paga las bestias, ni habia paz para el que entraba, ni para el que salia, á causa de la tribulacion: y abandoné á todos los hombres, cada uno contra su vecino.

11 Mas ahora no lo haré así como en los dias precedentes con las reliquias de este pueblo, dice el Señor de los exércitos,

12 Sino que habrá simiente de paz: la viña dará su fruto, y la tierra producirá su esquilmo, y los cielos darán su rocío: y haré que las reliquias de este pueblo posean todas estas cosas.

13 Y acaecerá: así como erais maldicion entre las gentes, casa de Judá, y casa de Israél: así os salvaré, y sereis bendicion: no temais, confórtense vuestras manos.

14 Porque esto díce el Señor de los exércitos: Como pensé afligiros, quando me provocáron á enojo vuestros padres, dice el Señor,

15 Y no usé de misericordia: así al contrario he resuelto en estos dias hacer bien á la casa de Judá, y á Jerusalém: no temais.

16 Por tanto estas son las cosas que hareis: Hablad verdad cada uno con su próximo: juzgad en vuestras puertas verdad, y juicio de paz.

17 Y no piense ninguno de vosotros mal contra su amigo en vuestros corazones: y no ameis el juramento falso: porque todas estas son cosas que aborrezco, dice el Señor.

18 Y vino á mí palabra del Señor de los exércitos, diciendo:

19 Esto dice el Señor de los exércitos: El ayuno del mes quarto, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornará á la casa de Judá en gozo y alegría, y en solemnidades festivas: solo que vosotros ameis la verdad y la paz.

20 Esto dice el Señor de los exércitos: Hasta que vengan los pueblos, y moren en muchas ciudades,

21 Y vayan los moradores cada uno diciendo al otro: Vamos á orar, y oremos en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los exércitos: iré yo tambien.

22 Y vendrán muchos pueblos, y gentes fuertes á buscar al Señor de los exércitos en Jerusalém, y á orar en la presencia del Señor.

23 Esto dice el Señor de los exércitos: En aquellos dias, en que diez hombres de todas las lenguas de las gentes tomarán á un Judío, y le asirán de la franja de su ropa, y le dirán: Iremos con vosotros: porque hemos oido que Dios está con vosotros.

CAPITULO IX.

Prophecía contra los de Syria y de Phenicia. El Rey Christo vendrá á Sión. El revestirá de fortaleza á Judá y á Ephraím contra sus enemigos. El llenará á su pueblo de bendicion y de prosperidad.

CARGA de la palabra del Señor en tierra de Hadrách, y de Damasco su reposo: porque el ojo del Señor está sobre el hombre, y sobre todas las tribus de Israél.

2 Emáth tambien en los términos de ella, y Tyro, y Sidón: porque presumiéron mucho de su saber.

3 Y Tyro fabricó sus baluartes, y amontonó plata como tierra, y oro como el barro de las plazas.

4 He aquí el Señor se hará dueño de ella, y destruirá en la mar su fortaleza, y esta será devorada del fuego.

5 Lo verá Ascalón, y temerá: y Gaza, y se dolerá mucho: y Acarón, porque confundida es su esperanza: y de Gaza perecerá el Rey, y Ascalón quedará despoblada.

6 Y el separador tendrá su asiento en Azoto, y destruiré la soberbia de los Philisthéos.

7 Y sacaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y él tambien quedará para nuestro Dios, y será como caudillo en Judá, y Acarón como el Jebuséo.

8 Y cercaré mi casa de aquellos que militan en mi servicio, y van y vienen, y no pasará mas sobre ellos el exâctor; porque ahora le he visto por mis ojos.

9 Regocíjate mucho, hija de Sión, canta, hija de Jerusalém: MIRA QUE TU REY vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna.

10 Y destruiré los carros de Ephraím, y los caballos de Jerusalém, y será quebrado el arco de la guerra: y hablará paz á las gentes; y su dominio será de mar á mar, y desde los rios hasta los términos de la tierra.

11 Tú tambien por la sangre de tu

testamento hiciste salir tus cautivos del lago en que no hay agua.
12 Volveos á la fortaleza, los cautivos que teneis esperanza; hoy tambien te anuncio que te daré doblado.
13 Porque me he extendido á Judá como un arco, he henchido á Ephraím: y moveré tus hijos, ó Sión, contra tus hijos, ó Grecia: y te pondré como espada de fuertes.
14 Y será visto sobre ellos el Señor Dios: y saldrá su dardo como un relámpago: y el Señor Dios tocará la trompeta, y marchará entre los torbellinos del Austro.
15 El Señor de los exércitos los abrigará: y consumirán, y subyugarán con piedras de honda: y bebiendo se embriagarán como de vino, y se henchirán como copas, y como los ángulos del altar.
16 Y los salvará el Señor Dios de ellos en aquel dia como grey de su pueblo: porque piedras santas serán alzadas sobre la tierra de él.
17 Porque ¿quál es el bien de él, y quál es su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino, que engendra vírgenes?

CAPITULO X.

El Propheta exhorta al pueblo á que encamine sus ruegos á solo Dios, con seguridad de ser oido; declarándole, que sus idolatrías habian sido la causa de todas sus calamidades. El Señor visitará en su misericordia á la casa de Judá, y la reunirá con la casa de Israél.

PEDID al Señor la lluvia en el tiempo de la tarde, y el Señor enviará nieves, y les dará lluvias abundantes, á cada uno yerba en el campo.
2 Porque los ídolos habláron cosas inútiles, y las adivinos viéron mentira, y los soñadores habláron en vano: en vano consolaban, por eso fuéron llevados como un rebaño: serán apremiados, porque ellos no tienen pastor.
3 Contra los pastores se ha movido mi saña, y visitaré sobre los machos de cabrío: porque visitó el Señor de los exércitos su grey, la casa de Judá, y los puso como sus caballos de regalo en la guerra.
4 De él mismo saldrá el ángulo, de él la estaca, de él el arco de batalla, de él saldrá asimismo todo exâctor.
5 Y serán como los fuertes, que huellan el lodo de las calles en la batalla: y pelearán, porque el Señor con ellos: y serán confundidos los que montan á caballo.
6 Y confortaré á la casa de Judá, y á la casa de Joseph salvaré: y los haré volver, porque tendré piedad de ellos: y serán como fueron ántes que los desechase: porque yo soy el Señor de ellos, y los oiré.
7 Y serán como los fuertes de Ephraím, y se alegrará el corazon de ellos como con el vino: y sus hijos lo verán, y se alegrarán, y se gozará su corazon en el Señor.
8 Y los congregaré con el silbido, porque los he redimidó: y los multiplicaré así como ántes se habian multiplicado.
9 Y los sembraré entre los pueblos, y de léjos harán memoria de mí: y vivirán con sus hijos, y volverán.
10 Y los haré volver de tierra de Egypto, y los recogeré de los Assyrios, y los traheré á tierra de Galaad y del Líbano, y no se hallará lugar para ellos:
11 Y pasará por el estrecho de la mar, y herirá las ondas de la mar, y serán descubiertas todas las honduras del rio, y será humillada la soberbia de Assúr, y cesará el cetro de Egypto.
12 Los confortaré en el Señor, y en su nombre andarán, dice el Señor.

CAPITULO XI.

El Propheta anuncia la última desólacion de Jerusalém y la ruina del templo. El pastor de Israél hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey confiada á un pastor insensato.

ABRE, Líbano, tus puertas, y devore el fuego tus cedros.
2 Aulla, ó abeto, porque cayó el cedro, porque los grandes han sido destruidos: aullad, encinas de Basán, porque cortado es el bosque fuerte.
3 Voz de aullido de pastores, porque destruida ha sido su grandeza: voz de rugido de leones, porque quebrantada es la hinchazon del Jordán.
4 Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta las reses del matadero,
5 A las quales mataban los que las poseían, sin tener piedad, y las vendian, diciendo: Bendito el Señor, que nos hemos hecho ricos: y sus pastores no les perdonaban.
6 Pues yo no perdonaré ya mas á los moradores de la tierra, dice el Señor: he aquí yo entregaré los hombres, á cada uno en mano de su vecino, y en mano de su Rey: y arruinarán la tierra, y no los libraré de mano de ellos.
7 Y por esto apacentaré las reses del matadero, ó pobres de la grey: y me tomé dos cayados, al uno llamé Hermosura, y al otro llamé Cuerda: apacenté la grey.
8 Y corté tres pastores en un mes, y se angustió mi alma por ellos: porque

el alma ae ellos tampoco me fué constante.

9 Y dixe: No os apacentaré: lo que muere, muera: y lo que es cortado, cortado sea: y los que queden, devoren cada uno la carne de su vecino.

10 Y tomé mi cayado, que se llamaba Hermosura; y lo rompí, para deshacer mi alianza, que habia hecho con todos los pueblos.

11 Y quedó anulado en aquel dia: y reconociéron así los pobres de mi grey que me son fieles, que es palabra del Señor.

12 Y les dixe á ellos: Si parece bien en vuestros ojos, dadme mi salario: y si no, dexadlo estar. Y pesáron por mi salario treinta siclos de plata.

13 Y me dixo el Señor: Echalo al alfarero, ese bello precio, en que me apreciáron. Y tomé los treinta siclos de plata, y los eché en la casa del Señor para el alfarero.

14 Y quebré mi segundo cayado, que se llamaba Cuerda, para deshacer la hermandad entre Judá y Israél.

15 Y me dixo el Señor: Toma aun los aperos de un pastor insensato.

16 Porque he aquí yo levantaré un pastor en la tierra, que no visitará las perdidas, no buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, y las lozanas no las criará; sino que comerá las carnes de las gruesas, y romperá las uñas de ellas.

17 ¡ O pastor, é ídolo, que desamparas la grey ! la espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: su brazo de aridez se secará, y su ojo derecho se obscurecerá de tinieblas.

CAPITULO XII.

Vendrá afliccion sobre Judá y sobre Jerusalém; pero el Señor tomará su defensa, y arruinará á sus enemigos. Efusion del espíritu de gracia sobre su pueblo. Plañirán ellos sobre aquel que clavároron.

CARGA de la palabra del Señor sobre Israél. Dice el Señor, el que extiende el cielo, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él:

2 He aquí yo pondré á Jerusalém como umbral de embriaguez para todos los pueblos del contorno: y aun Judá será en el cerco contra Jerusalém.

3 Y acaecerá: En aquel dia pondré a Jerusalém por piedra de carga á todos los pueblos: todos los que la alzaren, serán lisiados: y se coligarán contra ella todos los reynos de la tierra.

4 En aquel dia, dice el Señor, pondré pavor en todo caballo, é insensatéz en los caballeros: y abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y cegaré á los caballos de todas las naciones.

5 Y dirán los Caudillos de Judá en su corazon: Confórtense los moradores de Jerusalém en el Señor de los exércitos Dios de ellos.

6 En aquel dia pondré los Caudillos de Judá como ascua de fuego baxo la leña, y como hacha encendida en el heno: y devorarán á la diestra y á la siniestra á todos los pueblos vecinos: y será de nuevo poblada Jerusalém en el mismo lugar en que estuvo Jerusalém.

7 Y salvará el Señor las tiendas de Judá, como al principio: para que no se glorie altamente la casa de David, ni se engrian los moradores de Jerusalém contra Judá.

8 En aquel dia abrigará el Señor á los moradores de Jerusalém, y el que entre ellos tropezáre en aquel dia, será como David: y la casa de David como de Dios, como un Angel del Señor ante ellos.

9 Y acaecerá en aquel dia: procuraré abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalém.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalém espíritu de gracia y de oracion: y pondrán su vista en mí, á quien traspasáron: y lo plañirán con llanto, como sobre un unigénito, y harán duelo sobre él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito.

11 En aquel dia será grande el llanto en Jerusalém, así como el llanto de Adadremmón en el campo de Mageddón.

12 Y plañirá la tierra: familias y familias á solas: las familias de la casa de David á solas, y las mugeres de ellos á solas:

13 Las familias de la casa de Nathán á solas, y las mugeres de ellos á solas: las familias de la casa de Leví á solas, y las mugeres de ellos á solas: las familias de Semei á solas, y las mugeres de ellos á solas.

14 Todas las otras familias, familias y familias á solas, y las mugeres de ellos á solas.

CAPITULO XIII.

Fuente descubierta para la casa de David y moradores de Jerusalém. Serán castigados los prophetas falsos, y destruidos los ídolos. Pastor herido, y ovejas dispersas. Dos partes de la grey irán dispersas por toda la tierra; y la tercera será probada como con el fuego.

EN aquel dia habrá una fuente abierta para la casa de David, y para los moradores de Jerusalém para lavar las manchas del pecador, y de la muger menstruosa.

2 Y será en aquel dia, dice el Señor

de los exercitos: Borraré de la tierra los
nombres de los ídolos, y no se nombrarán
mas: y exterminaré de la tierra los falsos
prophetas, y el espíritu impuro.
3 Y será, quando alguno propheti-
zare de allí adelante, le dirán su padre y
su madre que le engendráron: No vivirás;
porque mentira has dicho en nombre
del Señor. Y lo traspasarán su padre
y su madre que le engendráron, quando
prophetizare.
4 Y acaecerá: En aquel dia se con-
fundirán los prophetas, cada uno de su
vision quando prophetizare: ni se cu-
brirán del manto de penitencia para
mentir:
5 Mas dirá: No soy propheta, hombre
del campo soy yo: porque Adam es mi
dechado desde mi juventud.
6 Y le dirán: ¿Pues qué llagas son
estas en medio de tus manos? Y dirá:
De estas he sido llagado en la casa de
aquellos que me amaban.
7 Levántate, espada, sobre mi pastor,
y sobre el varon unido á mí, dice el Se-
ñor de los exércitos: hiere al pastor, y
serán dispersas las ovejas: y extenderé
mi mano sobre los párvulos.
8 Y serán en toda la tierra, dice el
Señor: dos partes de ella serán dispersas,
y perecerán: y la tercera parte quedará
en ella.
9 Y pasaré por fuego la tercera parte,
y los purificaré como se quema la plata,
y los acrisolaré, como es acrisolado el oro.
El invocará mi nombre, y yo le oiré.
Diré: Pueblo mio eres; y él dirá: Señor
Dios mio.

CAPITULO XIV.

Zachârías prophetiza, como despues de sufrir Jerusalém el cautiverio y otras tribulaciones de las gentes, vendria el dia conocido del Señor, en que saldrian de Jerusalém aguas vivas: que los hijos de Israél volverian á habitar en ella con toda seguridad: que el Señor castigaria á aquellos pueblos que le harian guerra; y las reliquias de estos irian á adorar al Señor en Jerusalém.

HE aquí vendrán los dias del Señor, y
tus despojos serán repartidos en
medio de tí.
2 Y reuniré todas las gentes en ba-
talla contra Jerusalém, y será tomada
la ciudad, y las casas serán derribadas,
y las mugeres serán violadas; y la mi-
tad de la ciudad irá en cautiverio, y el
resto del pueblo no sera quitado de la
ciudad.
3 Y saldrá el Señor, y combatirá contra
aquellas gentes, como combatió en el dia
de la batalla.
4 Y en aquel dia estarán sus pies so-
bre el monte de las olivas, que está en-
frente de Jerusalém al oriente: y se hen-
dirá el monte de las olivas por medio ácia
oriente y occidente con una enorme aber-
tura, y se apartará la mitad del monte
ácia el aquilón, y la mitad de él ácia el
mediodia.
5 Y huireis al valle de aquellos montes,
porque el valle de aquellos montes estará
contiguo al monte vecino: y huireis, así
como huisteis por miedo del terremoto en
los dias de Ozías Rey de Judá: y vendrá
el Señor mi Dios, y todos los Santos con
él.
6 Y acaecerá en aquel dia: No habrá
luz, sino frio y yelo.
7 Y habrá un dia conocido del Señor,
que no será ni dia ni noche: mas al tiempo
de la tarde habrá luz.
8 Y acaecerá en aquel dia: Saldrán
aguas vivas de Jerusalém: la mitad de
ellas ácia el mar oriental, y la mitad de
ellas ácia el mar último: en verano y en
invierno serán.
9 Y el Señor será el Rey sobre toda la
tierra: en aquel dia uno solo será el
Señor, y uno solo será su nombre.
10 Y volverá toda la tierra hasta el
desierto desde el collado Remmón has-
ta el mediodia de Jerusalém: y será
ensalzada, y habitada en su sitio,
desde la puerta de Benjamin hasta el
lugar de la puerta primera, y hasta la
puerta de los angulos: y desde la
torre de Hananeel hasta los lagares del
Rey.
11 Y morarán en ella, y no sera mas
anathema: sino que reposará Jerusalém
sin rezelo.
12 Y esta será la plaga con que herirá
el Señor á todas las gentes, que peleáron
contra Jerusalém: se consumirá la carne
de cada uno estando sobre sus pies,
y se pudrirán sus ojos en sus concavi-
dades, y la lengua de ellos se deshará en
su boca.
13 En aquel dia habrá grande tumul-
to entre ellos excitado por el Señor: y
tomará cada uno de la mano de su vecino,
y apretará su mano sobre la mano de su
vecino.
14 Y aun Judás combatirá contra
Jerusalém: y serán recogidas las rique-
zas de todas las gentes en contorno,
oro, y plata, y vestidos en mucho nú-
mero.
15 Y la ruina del caballo, y del
mulo, y del camello, y del asno, y de
todas las bestias que se hallaren en
aquellos Reales, será tal como esta
ruina.
16 Y todos los que quedaren de to-
das las gentes que viniéron contra Je-

rusalem, subiran de año en año á adorar al Rey, que es el Señor de los exércitos, y á celebrar la fiesta de los tabernáculos.
17 Y acaecerá: que aquel que sea de las familias de la tierra, y no fuere á Jerusalém á adorar al Rey, que es el Señor de los exércitos, no vendrá lluvia sobre ellos:
18 Y si alguna familia de Egypto no subiere, ni viniere; tampoco lloverá sobre ellos, y les vendrá la ruina, con la qual herirá el Señor á todas las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de los tabernáculos.
19 Este será el pecado de todas las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de los tabernáculos.
20 En aquel dia lo que está sobre el freno del caballo será consagrado al Señor: y las calderas en la casa del Señor serán como las copas delante del altar.
21 Y toda caldera en Jerusalém y en Judá será santificada al Señor de los exércitos: y vendrán todos los sacrificadores, y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá mas mercader en la casa del Señor de los exércitos en aquel dia.

LA PROPHECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO I.

El Propheta reprehende á los hijos de Israél por su ingratitud al Señor. Los Sacerdotes no le dan el culto que le deben. Se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura; y será venerado su nombre.

CARGA de la palabra del Señor á Israél por mano de Malachías.
2 Os amé, dice el Señor, y dixisteis: ¿En qué nos amaste? ¿Pues qué, no era Esaú hermano de Jacob, dice el Señor, y amé á Jacob,
3 Y aborrecí á Esaú? y abandoné á una soledad sus montañas, y su herencia á los dragones del desierto.
4 Y si dixere la Iduméa: Destruidos hemos sido, mas tornaremos á restablecer nuestras ruinas: Esto dice el Señor de los exércitos: Estos edificarán, y yo derrocaré: y serán llamadas las regiones de la impiedad, y el pueblo contra quien el Señor está indignado para siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán; y vosotros direis: Engrandecido sea el Señor sobre la tierra de Israél.
6 El hijo honra á su padre, y el siervo á su señor: ¿pues si yo soy padre, dónde está el honor, que se me debe? ¿y si yo soy el Señor, dónde está el temor, que se me debe? dice el Señor de los exércitos: á vosotros, ó Sacerdotes, que despreciais mi nombre, y dixisteis: ¿En qué despreciamos tu nombre?
7 Ofreceis sobre mi altar pan impuro, y decis: ¿En qué te hemos profanado? En eso que decis: La mesa del Señor está en desprecio.
8 Si ofreciereis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto malo? y si ofreciereis una coxa y enferma, ¿no es malo? preséntala á tu Caudillo, para ver si será de su agrado, ó si recibirá tu faz, dice el Señor de los exércitos.
9 Pues ahora rogad ante el acatamiento de Dios para que se apiade de vosotros, porque por vuestra mano ha sido esto, por si de algun modo recibe vuestras faces, dice el Señor de los exércitos.
10 ¿Quién hay entre vosotros, que cierre las puertas, y encienda mi altar de valde? no está mi voluntad en vosotros, dice el Señor de los exércitos: ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano.
11 Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los exércitos.
12 Y vosotros lo habeis profanado en eso que decis: La mesa del Señor está contaminada: es cosa vil lo que se pone sobre ella, con el fuego que lo devora.
13 Y dixisteis: He aquí el fruto de nuestro trabajo, y lo envilecisteis, dice el Señor de los exércitos, y de lo robado ofrecisteis la res coxa y enferma, y presentasteis la ofrenda: ¿pues qué, la

recibiré de vuestra mano, dice el Señor?

14 Maldito el doloso, que tiene en su rebaño un macho sano, y haciendo un voto inmola al Señor uno defectuoso: porque Rey grande soy yo, dice el Señor de los exércitos, y mi nombre tremendo entre las gentes.

CAPITULO II.

El Propheta intima á los Sacerdotes la maldicion del Señor, si no se arrepienten de sus malas costumbres, que les hacian degenerar de la piedad de sus mayores. Reprehende la profanidad é infidelidad del pueblo en los matrimonios, y en sus malignos pensamientos contra la providencia de Dios.

Y AHORA á vosotros este mandamiento, ó Sacerdotes.

2 Si no lo quisiereis oir, ni lo quisiereis poner sobre el corazon, para dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los exércitos; enviaré pobreza entre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones, y las maldeciré; porque no pusisteis esto sobre el corazon.

3 Mirad, que yo os echaré el brazuelo de la víctima, y esparciré sobre vuestra cara el estiércol de vuestras fiestas, y os arrastrará consigo.

4 Y sabreis, que yo os he enviado á vosotros este mandato, para que se perpetuase mi alianza con Leví, dice el Señor de los exércitos.

5 Mi alianza con él fué de vida y de paz: y le dí temor, y me temió, y ante la faz de mi nombre temblaba.

6 Ley de verdad hubo en su boca, y no fué hallada maldad en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y á muchos apartó de la maldad.

7 Porque los labios del Sacerdote guardarán la sabiduría, y la ley buscarán de su boca; porque él es Angel del Señor de los exércitos.

8 Mas vosotros os habeis apartado del camino, y habeis escandalizado á muchos para violar la ley: habeis anulado la alianza de Leví, dice el Señor de los exércitos.

9 Por lo qual os he hecho yo tambien despreciables y viles á todos los pueblos, porque no guardasteis mis caminos, y tratasteis la ley con acepcion de personas.

10 ¿Pues qué, no es uno mismo el Padre de todos nosotros? ¿qué, no nos ha criado un mismo Dios? ¿pues por qué desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y abominacion fué hecha en Israél, y en Jerusalém: porque Júdas profanó la santidad del Señor amada por él; y se casó con una hija de un dios extraño.

12 Exterminará el Señor de las tiendas de Jacob al hombre, que esto hiciere, al maestro y al discípulo, y al que ofrece don al Señor de los exércitos.

13 Y aun esto habeis hecho, cubriais de lágrimas el altar del Señor, de lloro y de gemido, por manera que no miraré mas al sacrificio, ni recibiré de vuestra mano cosa que pueda aplacarme.

14 Y dixisteis: ¿Por qué motivo? porque el Señor dió testimonio entre tí, y la muger de tu primera edad, que tú desdeñaste: siendo esta tu compañera, y la muger con quien te desposaste.

15 ¿Pues qué, no la hizo el que es uno, y no es ella una partícula de su espíritu? ¿Y qué busca aquel uno, sino un linage de Dios? Guardad pues vuestro espíritu, y no desdeñes á la muger de tu juventud.

16 Quando la aborrecieres, déxala, dice el Señor Dios de Israél: mas el agravio cubrirá el vestido de aquel, dice el Señor de los exércitos: guardad vuestro espíritu, y no la querais despreciar.

17 Molestos habeis sido al Señor con vuestros discursos, y dixisteis: ¿En qué le hemos causado molestia? En eso que decís: Todo el que hace mal, bueno es delante del Señor, y de tales se paga: ó si no es así, ¿en dónde está el Dios de justicia?

CAPITULO III.

El Propheta anuncia la venida del Precursor de Jesu-Christo, y la del mismo Señor, para juicio y destruccion de los impíos, y para purificacion de los fieles. Hace presente al pueblo la larga paciencia de Dios, y le exhorta á convertirse de sus pecados, y particularmente de sus sacrílegas blasphemias contra su divina providencia.

HE aquí yo envio mi Angel, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el Angel del testamento que vosotros deseais. He aquí viene, dice el Señor de los exércitos:

2 ¿Y quién podrá pensar en el dia de su venida, y quién se parará para mirarlo? Porque él será como fuego derretidor, y como yerba de bataneros.

3 Y se sentará para derretir, y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Leví, y los afinará como oro, y como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios con justicia.

4 Y será agradable al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalém, como los dias del siglo, y como los años antiguos.
5 Y me llegaré á vosotros para hacer juicio, y seré yo al punto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y los que defraudan el salario del jornalero, á las viudas y pupilos, y oprimen al extrangero, y no me temiéron, dice el Señor de los exércitos.
6 Porque yo soy el Señor, y no me mudo: y vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.
7 Pues desde los dias de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los exércitos. Y dixisteis: ¿ Cómo volveremos?
8 ¿ Clavará un hombre á su Dios, porque vosotros me clavais? Y dixisteis: ¿ En qué os clavamos? En los diezmos y primicias.
9 Y vosotros tuvisteis la maldicion de la carestía; y vosotros, toda la nacion, me ultrajais.
10 Trahed todos los diezmos al granero, y no falte alimento en mi casa, y despues de esto haced prueba de mí, dice el Señor: si no os abriere las cataratas del cielo, y no os derramaré bendiciones con abundancia,
11 E increparé por vosotros al devorador, y no dañará el fruto de vuestra tierra: ni será estéril la viña en el campo, dice el Señor los exércitos.
12 Y todas las gentes os llamarán bienaventurados: porque vosotros sereis una tierra preciosa, dice el Señor de los exércitos.
13 Tomáron cuerpo vuestras palabras contra mí, dice el Señor.
14 Y dixisteis: ¿ Qué hemos hablado contra tí? Dixisteis: Vano es el que á Dios sirve: ¿ y qué provecho es para nosotros el haber guardado sus mandamientos, y el haber andado tristes delante del Señor de los exércitos?
15 Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios: pues ellos son establecidos viviendo en impiedad, y tentáron á Dios, y fuéron salvos.
16 Entónces habláron los que temen á Dios, cada uno á su vecino: Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fué ante él escrito un libro de memoria para los que temen al Señor, y piensan en su nombre.
17 Y ellos, dice el Señor de los exércitos, el dia en que yo he de obrar, serán para mí una porcion mia: y los atenderé, como atiende un hombre á su hijo que le sirve.
18 Y mudaréis de parecer, y vereis la diferencia que hay entre el justo y el injusto: y entre el que sirve á Dios, y el que no le sirve.

CAPITULO IV.

El Propheta anuncia el dia del Señor, que será de venganza con los malos, y de salud para los buenos. Venida de Elías, y conversion de los Judíos.

PORQUE he aquí vendrá un dia encendido como horno: y todos los soberbios, y todos los que hacen impiedad serán como estopa: y los abrasará el dia que debe venir, dice el Señor de los exércitos, sin dexar de ellos ni raiz ni renuevo.
2 Y nacerá para vosotros los que temeis mi nombre el sol de justicia, y la salud baxo sus alas: y saldreis, y saltareis de júbilo como becerros de la manada.
3 Y hollareis á los impíos, hechos ya ceniza baxo la planta de vuestros pies, el dia que yo obraré, dice el Señor de los exércitos.
4 Acordaos de la Ley de Moysés mi siervo, que le encomendé en Horéb para todo Israél, que son mis preceptos y mandamientos.
5 He aquí yo os enviaré el Propheta Elías, ántes que venga el dia grande y tremendo del Señor.
6 Y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres: no sea que yo venga, y hiera la tierra con anathema.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

EL
NUEVO TESTAMENTO,

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

DE LA

VULGATA LATINA

POR EL

RMO. P. PHELIPE SCIO DE S. MIGUEL.

CAMBRÍGIA:
IMPRESO PÒR C. J. CLAY.
1869

ORDEN DE LOS LIBROS

DEL

NUEVO TESTAMENTO,

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

El S. Evangelio segun S. Mathéo .... *Capitulos*	28
——————S. Marcos	16
——————S. Lucas	24
——————S. Juan	21
Los Hechos de los Apostoles	28
Epístola de S. Pablo á los Romanos	16
I. A los Corinthios	16
II. A los Corinthios	13
A los Gálatas	6
A los Ephesios	6
A los Philipenses	4
A los Colossenses	4
I. A los Thessalonicenses	5
II. A los Thessalonicenses	3
I. A Timothéo	6
II. A Timothéo	4
A Tito	3
A Philemon	1
A los Hebréos	13
Epístola Catholica de Santiago	5
I. Epístola de S. Pedro	5
II. Epístola de S. Pedro	3
I. Epístola de S. Juan	5
II. Epístola de S. Juan	1
III. Epístola de S. Juan	1
Epístola de S. Judas	1
El Apocalypsis ó Revelacion de S. Juan	22

EL SANTO EVANGELIO

DE JESU CHRISTO

SEGUN SAN MATHEO.

CAPITULO I.

Genealogía de Jesu-Christo segun la carne. El Angel revela á Joseph el modo con que habia concebido la Vírgen. Nacimiento del Señor.

LIBRO de la generacion de Jesu-Christo hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Júdas y á sus hermanos.
3 Y Júdas engendró de Thamár á Pharés, y á Zara. Y Pharés engendró á Esrón. Y Esrón engendró á Arám.
4 Y Arám engendró á Aminadáb. Y Aminadáb engendró á Naassón. Y Naassón engendró á Salmón.
5 Y Salmón engendró de Raháb á Boóz. Y Boóz engendró de Ruth á Obéd. Y Obéd engendró á Jessé. Y Jessé engendró á David el Rey.
6 Y David el Rey engendró á Salomón de aquella, que fué de Urías.
7 Y Salomón engendró á Roboám. Y Roboám engendró á Abías. Y Abías engendró á Asá.
8 Y Asá engendró á Josaphát. Y Josaphát engendró á Jorám. Y Jorám engendró á Ozías.
9 Y Ozías engendró á Joathám. Y Joathám engendró á Achâz. Y Achâz engendró á Ezechîas.
10 Y Ezechîas engendró á Manassés. Y Manassés engendró á Amón. Y Amón engendró á Josías.
11 Y Josías engendró á Jechônías, y á sus hermanos en la transmigracion de Babylonia.
12 Y despues de la transmigracion de Babylonia: Jechônías engendró á Salathiél. Y Salathiél engendró á Zorobabél.
13 Y Zorobabél engendró á Abiúd. Y Abiúd engendró á Eliacím. Y Eliacím engendró á Azór.
14 Y Azór engendró á Sadóc. Y Sadóc engendró á Achîm. Y Achîm engendró á Eliúd.
15 Y Eliúd engendró á Eleazár. Y Eleazár engendró á Mathán. Y Mathán engendró á Jacob.
16 Y Jacob engendró á Joseph esposo de María, de la qual nació Jesus, que es llamado el Christo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones: y desde David hasta la transmigracion de Babylonia, catorce generaciones: y desde la transmigracion de Babylonia hasta Christo, catorce generaciones.
18 Y la generacion de Jesu-Christo fué de esta manera: Que siendo María su madre desposada con Joseph, ántes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espíritu Santo.
19 Y Joseph su esposo, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dexarla secretamente.
20 Y estando él pensando en esto, he aquí que el Angel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no temas de recibir á María tu muger: porque lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es.
21 Y parirá un hijo: y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.
22 Mas todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que habló el Señor por el Propheta, que dice:
23 He aquí la Vírgen concebirá, y parirá hijo: y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir, Con nosotros Dios.
24 Y despertando Joseph del sueño, hizo como el Angel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.
25 Y no la conoció hasta que parió a su hijo Primogénito: y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO II.

Los Magos vienen de Oriente á Bethlehém: adoran al Señor: y le ofrecen sus presentes. Crueldad de Herodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Bethlehém y en toda su comarca. Huida de Christo á Egypto: su vuelta á la tierra de Israél.

PUES quando hubo nacido Jesus en Bethlehem de Judá en tiempo de Herodes el Rey, he aquí unos Magos viniéron del Oriente á Jerusalém,

2 Diciendo: ¿ Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque vimos su Estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.

3 Y el Rey Herodes, quando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalém con él.

4 Y convocando todos los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas del pueblo, les preguntaba, donde habia de nacer el Christo.

5 Y ellos le dixéron: en Bethlehém de Judá: porque así está escrito por el Propheta:

6 Y tú, Bethlehém, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá: porque de tí saldrá el Caudillo, que gobernará á mi pueblo de Israél.

7 Entónces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo, en que les apareció la Estrella:

8 Y encaminándolos á Bethlehém les dixo: Id, é informaos bien del Niño: y quando le hubiereis hallado, hacedmelo saber, para que yo tambien vaya á adorarle.

9 Ellos, luego que esto oyéron del Rey, se fuéron. Y he aquí la Estrella, que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró, sobre donde estaba el Niño.

10 Y quando viéron la Estrella, se regocijáron en gran manera.

11 Y entrando en la casa halláron al Niño con María su madre, y postrándose le adoráron: y abiertos sus thesoros, le ofreciéron dones, oro, incienso y myrrha.

12 Y habida respuesta en sueños, que no volviesen á Herodes, se volviéron á su tierra por otro camino.

13 Despues que ellos se fuéron, he aquí un Angel del Señor apareció en sueños á Joseph, y le dixo: Levántate, y toma al Niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allí hasta que yo te lo diga; porque ha he acontecer, que Herodes busque al Niño para matarle.

14 Levantándose Joseph, tomó al Niño, y á su madre de noche, y se retiró á Egypto:

15 Y permaneció allí hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el Propheta, que dice: De Egypto llamé á mi Hijo.

16 Entónces Herodes, quando vió, que habia sido burlado por los Magos, se irritó mucho; y enviando hizo matar todos los niños, que habia en Bethlehém y en toda su comarca de dos años y abaxo, conforme al tiempo, que habia averiguado de los Magos.

17 Entónces fué cumplido lo que se habia dicho por Jeremías el Propheta, que dice:

18 Voz fué oida en Ramá, lloro, y mucho lamento: Rachél llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.

19 Y habiendo muerto Herodes, he aquí el Angel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al Niño, y á su madre, y vete á tierra de Israél: porque muertos son, los que querian matar al Niño.

21 Levantándose Joseph, tomó al Niño, y á su madre, y se vino para tierra de Israél.

22 Mas oyendo, que Archêláo reynaba en la Judéa en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá: y avisado en sueños, se retiró á las tierras de Galiléa.

23 Y vino á morar en una ciudad, que se llama Nazaréth: para que se cumpliese lo que habian dicho los Prophetas: Que será llamado Nazareno.

CAPITULO III.

San Juan Bautista, Precursor de Jesu-Christo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habian vaticinado los Prophetas. Reprehende á los Phariséos y Saducéos. Bautiza á Christo, sobre el qual desciende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judéa.

2 Y diciendo: Haced penitencia, porque se ha acercado el reyno de los cielos.

3 Pues este es, de quien habló el Propheta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Y el mismo Juan tenia un vestido de pelos de camellos, y un ceñido de cuero al rededor de sus lomos: y

su comida eran langostas y miel sil-
vestre.
5 Entónces salia á él Jerusalém, y toda
la Judéa, y toda la tierra de la comarca
del Jordan;
6 Y eran bautizados por él en el Jordan,
confesando sus pecados.
7 Mas viendo, que muchos de los
Phariséos, y de los Sadducéos venian á
su Bautismo, les dixo: Raza de víboras,
¿ quién os ha enseñado á huir de la ira
venidera?
8 Haced pues fruto digno de peni-
tencia.
9 Y no querais decir dentro de voso-
tros: á Abraham tenemos por Padre.
Porque os digo, que poderoso es Dios
para levantar hijos á Abraham de estas
piedras.
10 Porque ya está puesta la segúr á
la raiz de los árboles. Pues todo árbol,
que no hace buen fruto, cortado será, y
echado en el fuego.
11 Yo en verdad os bautizo en agua
para penitencia: mas el que ha de
venir en pos de mí, mas fuerte es que
yo, cuyo calzado no soy digno de llevar:
él os bautizará en Espíritu Santo, y en
fuego.
12 Su bieldo en su mano está: y lim-
piará bien su era: y recogerá su trigo
en el granero; mas quemará las pajas
en fuego, que no se podrá apagar ja-
mas.
13 Entónces vino Jesus de la Galiléa
al Jordan á Juan, para ser bautizado
por él.
14 Mas Juan se lo estorbaba, dicien-
do: ¿ Yo debo ser bautizado por tí, y tú
vienes á mí?
15 Y respondiendo Jesus, le dixo:
Dexa ahora, porque así nos conviene
cumplir toda justicia. Entónces le dexó.
16 Y despues que Jesus fué bautizado,
subió luego del agua. Y he aquí se le
abriéron los cielos, y vió al Espíritu de
Dios, que descendia como paloma, y que
venia sobre él.
17 Y he aquí una voz de los cielos que
decia: Este es mi Hijo el amado, en
quien me he complacido.

CAPITULO IV.

Christo se retira al desierto despues de su bautismo; y habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Oyendo que habian puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Capharnaum, y da principio á su predicacion. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan. Anuncia el Evangelio á los Galiléos, y cura diversas enfermedades.

ENTÓNCES Jesus fué llevado al
desierto por el Espíritu, para ser
tentado del diablo.
2 Y habiendo ayunado quarenta dias
y quarenta noches, despues tuvo ham-
bre.
3 Y llegándose á él el tentador, le dixo:
Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras
se hagan panes.
4 El qual le respondió y dixo: Es-
crito está: No de solo pan vive el hom-
bre, mas de toda palabra, que sale de la
boca de Dios.
5 Entónces le tomó el diablo, y le
llevó á la santa ciudad, y le puso sobre la
almena del templo,
6 Y le dixo: Si eres hijo de Dios,
échate de aquí abaxo, porque escrito
está: Que mandó á sus angeles acerca de
tí, y te tomarán en palmas, porque no
tropiezes en piedra con tu pie.
7 Jesus le dixo: Tambien está escrito:
No tentarás al Señor tu Dios.
8 De nuevo le subió el diablo á un
monte muy alto; y le mostró todos los
reynos del mundo, y la gloria de ellos,
9 Y le dixo: Todo esto te daré, si
cayendo me adorares.
10 Entónces le dixo Jesus: Vete,
Satanás: porque escrito está: Al Señor tu
Dios adorarás, y á él solo servirás.
11 Entónces le dexó el diablo: y he
aquí los angeles llegáron y le servian.
12 Y quando oyó Jesus, que Juan
estaba preso, se retiró á la Galiléa:
13 Y dexando la ciudad de Nazareth,
fué á morar á Capharnaum, ciudad ma-
rítima, en los confines de Zabulón, y de
Nephthalim:
14 Para que se cumpliese, lo que dixo
Isaías el Propheta.
15 Tierra de Zabulón, y tierra de
Nephthalim, camino de la mar, de la
otra parte del Jordán, Galiléa de los
Gentiles,
16 Pueblo, que estaba sentado en
tinieblas, vió una grande luz; y á los
que moraban en tierra de sombra de
muerte, luz les nació.
17 Desde entónces comenzó Jesus á
predicar y á decir: Haced penitencia,
porque se ha acercado el reyno de los
cielos.
18 Y yendo Jesus por la ribera de la
mar de Galiléa, vió dos hermanos, Simon,
que es llamado Pedro, y Andres su her-
mano, que echaban la red en la mar,
(pues eran pescadores,)
19 Y le dixo: Venid en pos de mí,
y haré que vosotros seais pescadores de
hombres.
20 Y ellos al instante dexadas las redes,
le siguiéron.
21 Y pasando de allí, vió otros dos

hermanos, Santiago de Zebedéo, y Juan su hermano, en un barco con Zebedéo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos al punto dexadas las redes y el padre, le siguiéron.

23 Y andaba Jesus rodeando toda la Galiléa, enseñando en las Synagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reyno: y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo

24 Y corrió su fama por toda la Syria, y le traxéron todos los que lo pasaban mal poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralyticos, y los sanó:

25 Y le fuéron siguiendo muchas tropas de la Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalém, y de Judéa, y de la otra ribera del Jordán.

CAPITULO V.

De las ocho Bienaventuranzas. Llama el Señor á sus Apóstoles sal, y luz, declarándoles quál debia ser su oficio. La ley de Dios es la sal, y la luz, con que quiere que salen y alumbren al mundo, declarándoles, que no ha venido á destruirla, sino á cumplirla y perfeccionarla: y para esto empieza á explicarla por sus partes principales.

Y VIENDO Jesus las gentes, subió á un monte, y despues de haberse sentado, se llegáron á él sus discípulos,

2 Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reyno de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos: porque ellos poseeran la tierra.

5 Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que han hambre, y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos; porque hijos de Dios serán llamados.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reyno de los cielos.

11 Bienaventurados sois, quando os maldixeren, y os persiguieren, y dixeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa:

12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos. Pues así tambien persiguiéron á los Prophetas, que fuéron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre un monte, no se puede esconder.

15 Ni encienden una antorcha, y la ponen debaxo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa.

16 A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos.

17 No penseis, que he venido á abrogar la Ley, ó los Prophetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento.

18 Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido.

19 Por lo qual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reyno de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reyno de los cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y de los Phariséos, no entrareis en el reyno de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio.

22 Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio: y quien dixere á su hermano raca, obligado será á concilio: y quien dixere insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego.

23 Por tanto si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa contra tí,

24 Dexa allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu hermano; y entónces ven á ofrecer tu ofrenda.

25 Acomódate luego con tu contrario, miéntras que estás con él en el camino: no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en la cárcel.

26 En verdad te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último quadrante.

27 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No adulterarás.

28 Pues yo os digo, que todo aquel, que pusiere los ojos en una muger para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazon con ella.
29 Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale, y échale de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.
30 Y si tu mano derecha te sirve de escándalo: córtala y échala de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.
31 Tambien fué dicho; Qualquiera que repudiare á su muger, déle carta de repudio.
32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su muger, á no ser por causa de fornicacion, la hace ser adúltera: y el que tomare la repudiada, comete adulterio:
33 Además oisteis que fué dicho á los antiguos: No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.
34 Pero yo os digo, que de ningun modo jureis, ni por el cielo, porque es el throno de Dios:
35 Ni por la tierra, porque es la peana de sus pies: ni por Jerusalém, porque es la Ciudad del grande Rey:
36 Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.
37 Mas vuestro hablar sea, sí, sí: no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede.
38 Habeis oido que fué dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Mas yo os digo, que no resistais al mal: ántes si alguno te hiriere en la mexilla derecha, párale tambien la otra.
40 Y á aquel que quiere ponerte á pleyto, y tomarte la túnica, déxale tambien la capa.
41 Y al que te precisare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil mas.
42 Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.
43 Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo.
44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian:
45 Para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos: el qual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llueve sobre justos y pecadores.
46 Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los Publicanos?
47 Y si saludáreis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los Gentiles?
48 Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

CAPITULO VI.

De qué manera se debe hacer la limosna. De la oracion, y del ayuno. Que no se ha de athesorar en la tierra, sino en el cielo: ni servir á dos Señores. Que no nos hemos de acongojar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre sí este cuidado.

MIRAD, que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera, no tendreis galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.
2 Y así quando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como los hypócritas hacen en las Synagogas, y en las calles, para ser honrados de los hombres: En verdad os digo, recibiéron su galardon.
3 Mas tú, quando haces limosna, no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha:
4 Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que vé en lo oculto, te premiará.
5 Y quando orais, no sereis como los hypócritas, que aman el orar en pie en las Synagogas, y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibiéron su galardon.
6 Mas tú quando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto: y tu Padre, que vé en lo secreto, te recompensará.
7 Y quando orareis, no hableis mucho, como los Gentiles. Pues piensan, que por mucho hablar serán oidos.
8 Pues no querais asemejaros á ellos: porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester, ántes que se lo pidais.
9 Vosotros pues así habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.
10 Venga el tu reyno: hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan sobre substancial.
12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.
13 Y no nos dexes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.
14 Porque si perdonáreis á los hombres

sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.
15 Mas si no perdonáreis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.
16 Y quando ayuneis, no os pongais tristes como los hypócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibiéron su galardon.
17 Mas tú, quando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara:
18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido: y tu Padre, que vé en lo escondido, te galardonará.
19 No querais athesorar para vosotros thesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume: y en donde ladrones los desentierran, y roban.
20 Mas athesorad para vosotros thesoros en el cielo, en donde ni los consume orin ni polilla: y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.
21 Porque en donde está tu thesoro, allí está tambien tu corazon.
22 La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será luminoso.
23 Mas si tu ojo fuere malo: todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre, que hay en tí, son tinieblas, ¿quán grandes serán las mismas tinieblas?
24 Ninguno puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.
25 Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, qué comereis, in para vuestro cuerpo, qué vestireis. ¿No es mas el alma, que la comida: y el cuerpo mas que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en troxes; y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas?
27 ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?
28 ¿Y por qué andais acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan.
29 Y os digo, que ni Salomón en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.
30 Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿quánto mas á vosotros, hombres de poca fe?
31 No os acongojeis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?
32 Porque los Gentiles se afanan por estas cosas: y vuestro Padre sabe, que teneis necesidad de todas ellas.
33 Buscad pues primeramente el reyno de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas.
34 Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á sí mismo se traherá su cuidado. Le basta al dia su propio afan.

CAPITULO VII.

Prosigue el Señor su doctrina condenando los juicios temerarios, y diciendo, que no se han de dar á los perros las cosas santas. Exhorta á la oracion, y á hacer con nuestro próximo, lo que queremos, que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida; y cómo se han de distinguir los Prophetas falsos de los verdaderos, y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparacion de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

NO querais juzgar, para que no seais juzgados.
2 Pues con el juicio, con que juzgareis, sereis juzgados: y con la medida con que midiereis, os volverán á medir.
3 ¿Por qué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano: y no ves la viga en tu ojo?
4 ¿O como dices á tu hermano: Dexa, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo?
5 Hypócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entónces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos: no sea que las huellen con sus pies, y revolviéndose contra vosotros os despedacen.
7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo el que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama se le abrirá.
9 ¿O quién de vosotros es el hombre, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?
10 ¿O si le pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos: ¿quánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan?
12 Y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos: porque esta es la Ley y los Prophetas.
13 Entrad por la puerta estrecha:

porque ancha es la puerta, y espacioso el
camino, que lleva á la perdicion, y muchos
son los que entran por él.
14 ¡ Qué angosta es la puerta, y qué
estrecho el camino, que lleva á la vida:
y pocos son, los que atinan con él !
15 Guardáos de los falsos Prophetas,
que vienen á vosotros con vestidos de
ovejas, y dentro son lobos robadores:
16 Por sus frutos los conocereis.
¿ Por ventura cogen uvas de los espinos,
ó higos de los abrojos?
17 Así todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol lleva malos
frutos.
18 No puede el árbol bueno llevar
malos frutos: ni el árbol malo llevar
buenos frutos.
19 Todo árbol, que no lleva buen fruto,
será cortado, y metido en el fuego.
20 Así pues, por los frutos de ellos los
conocereis.
21 No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reyno de los cielos; sino
el que hace la voluntad de mi Padre, que
está en los cielos, ese entrará en el reyno
de los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel dia:
Señor, Señor, ¿ pues no prophetizamos en
tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios y en tu nombre hicimos muchos
milagros?
23 Y entónces yo les diré claramente:
Nunca os conocí: apartáos de mí los que
obrais la iniquidad.
24 Pues todo aquel que oye estas mis
palabras, y las cumple, comparado será á
un varon sabio, que edificó su casa sobre
la peña.
25 Que descendió lluvia, y viniéron
rios, y sopláron vientos, y diéron impetuosamente en aquella casa, y no cayó;
porque estaba cimentada sobre peña.
26 Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á
un hombre loco, que edificó su casa sobre
arena:
27 Que descendió lluvia, y viniéron
rios, y sopláron vientos, y diéron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué
su ruina grande.
28 Y fué, que quando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las
gentes de su doctrina.
29 Porque los enseñaba, como quien
tiene autoridad, y no como los Escribas
de ellos, y los Pharisëos.

CAPITULO VIII.

Sana Jesu-Christo á un leproso, al siervo del Centurion, á la suegra de San Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un Escriba que deseaba seguirle, y manda á otro de sus discípulos, que le siga sin dilacion. Sosiega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasenos.

Y COMO descendió del monte, le
siguiéron muchas gentes:
2 Y vino un leproso, y le adoraba,
diciendo: Señor, si quieres, puedes
limpiarme.
3 Y extendiendo Jesus la mano, le tocó,
diciendo: Quiero. Sé limpio. Y luego
su lepra fué limpiada.
4 Y le dixo Jesus: Mira, que no lo
digas á nadie: mas vé, muéstrate al Sacerdote, y ofrece la ofrenda, que mandó
Moysés, en testimonio á ellos.
5 Y habiendo entrado en Capharnaum,
se llegó á él un Centurion, rogándole,
6 Y diciendo: Señor, mi siervo paralytico está postrado en casa, y es reciamente
atormentado.
7 Y le dixo Jesus: Yo iré, y lo
sanaré.
8 Y respondiendo el Centurion, dixo:
Señor, no soy digno de que entres en mi
casa: mas mándalo con tu palabra, y será
sano mi siervo.
9 Pues tambien yo soy hombre sugeto
á otro, que tengo soldados á mis órdenes,
y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven,
y viene; y á mi siervo: Haz, esto, y lo
hace.
10 Quando esto oyó Jesus, se maravilló, y dixo á los que le seguian: Verdaderamente os digo, que no he hallado
fe tan grande en Israél.
11 Y os digo, que vendrán muchos de
Oriente, y de Occidente, y se asentarán con
Abraham, y Isaac, y Jacob en el reyno de
los cielos:
12 Mas los hijos del reyno serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el
llanto y el cruxir de dientes.
13 Y dixo Jesus al Centurion: Vé, y
como creiste, así te sea hecho. Y fué sano
el siervo en aquella hora.
14 Y habiendo llegado Jesus á la casa
de Pedro, vió á su suegra que yacía en
cama, y con fiebre:
15 Y le tocó la mano, y la dexó la
fiebre; y se levantó y los servia.
16 Y siendo ya tarde, le presentáron
muchos endemoniados: y lanzaba con
su palabra los espíritus: y sanó todos los
enfermos:
17 Para que se cumpliera, lo que fué
dicho por el Propheta Isaías, que dixo:
El mismo tomó nuestras enfermedades:
y cargó con nuestras dolencias.
18 Mas como viese Jesus muchas
gentes al rededor de sí, mandó pasar á
la otra parte del lago.
19 Y llegándose á él un Escriba, le
dixo: Maestro, te seguiré á donde
quiera que fueres.

20 Y Jesus le dice: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dixo: Señor, déxame ir primero, y enterrar á mi padre.

22 Mas Jesus le dice: Sígueme, y dexa que los muertos entierren á sus muertos.

23 Y entrando él en un barco, le siguiéron sus discípulos:

24 Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrian el barco; mas él dormia.

25 Y se llegáron á él sus discípulos, y le despertáron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Y Jesus les dice: ¿Qué temeis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza.

27 Y los hombres se maravilláron, y decian: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?

28 Y quando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Gerasenos, le viniéron al encuentro dos endemoniados, que salian de los sepulchros, fieros en tal manera, que ninguno podia pasar por aquel camino.

29 Y empezáron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos ántes de tiempo?

30 Y no léjos de ellos andaba una piara de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos á la piara de puercos.

32 Y les dixo: Id. Y ellos saliéron, y se fuéron á los puercos, y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar: y muriéron en las aguas.

33 Y los pastores huyéron: y venidos á la ciudad, lo contáron todo, y el suceso de los endemoniados.

34 Y salió luego toda la ciudad á encontrar á Jesus: y quando le viéron, le rogaban, que saliese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana el Señor á un paralytico. Murmuraciones de los Escribas. Vocacion de Mathéo el Publicano. Responde á los Pharisćos que le calumnian. Libra á una muger de un fluxo de sangre. Resucita una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

Y ENTRANDO en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad.

2 Y he aquí le presentáron un paralytico postrado en un lecho. Y viendo Jesus la fé de ellos, dixo al paralytico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados

3 Y luego algunos de los Escribas dixéron dentro de sí: Este blasfema.

4 Y como viese Jesus los pensamientos de ellos, dixo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Qué cosa es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais, que el hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dixo entónces al paralytico: Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

7 Y levantóse, y fuese á su casa.

8 Y quando esto viéron las gentes, temiéron, y loáron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

9 Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al Banco, llamado Mathéo, y le dixo: Sígueme. Y levantándose le siguió.

10 Y acaecio que estando Jesus sentado á la mesa en la casa, viniéron muchos publicanos y pecadores, y se sentáron á comer con el, y con sus discípulos.

11 Y viendo esto los Pharisćos, decian á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus: dixo: Los sanos no tienen necesidad de Médico, sino los enfermos.

13 Id pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

14 A esta sazon se llegáron á él los discipulos de Juan, y le dixéron: ¿Por qué nosotros y los Pharisćos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesus les dixo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo, miéntras que está con ellos el esposo? Mas vendrán dias, en que les será quitado el esposo: y entónces ayunarán.

16 Y ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo: porque se lleva quanto alcanza del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera, se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18 Diciéndoles él estas cosas, he aquí

un príncipe se llegó á él, y le adoró,
diciendo: Señor, ahora acaba de morir
mi hija: mas ven, pon tu mano sobre ella,
y vivirá.
19 Y levantándose Jesus, le fué si-
guiendo con sus discípulos.
20 Y he aquí una muger, que pade-
cia fluxo de sangre doce años habia, y
llegándose por detrás, tocó la orla de su
vestido.
21 Porque decia dentro de sí: Si to-
care tan solamente su vestido: seré
sana.
22 Y volviéndose Jesus, y viéndola
dixo: Tén confianza, hija, tu fé te ha
sanado. Y quedó sana la muger desde
aquella hora.
23 Y quando vino Jesus á la casa de
aquel Príncipe, y vió los tañedores de
flautas, y una tropa de gente, que hacia
ruido, dixo:
24 Retiraos: pues la muchacha no es
muerta, sino que duerme. Y se mofaban
de él.
25 Y quando fué echada fuera la gente,
entró: y la tomó por la mano. Y se
levantó la muchacha.
26 Y corrió esta fama por toda aquella
tierra.
27 Y pasando Jesus de aquel lugar,
le siguiéron dos ciegos gritando, y dicien-
do: Tén misericordia de nosotros, hijo
de David.
28 Y llegado á la casa, viniéron á él
los ciegos. Y les dice Jesus: ¿Creeis,
que puedo hacer esto á vosotros? Ellos
dixéron: Sí, Señor.
29 Entónces tocó sus ojos, diciendo:
Segun vuestra fe os sea hecho.
30 Y fuéron abiertos sus ojos: y Jesus
les amenazó diciendo: Mirad, que nadie
lo sepa.
31 Mas ellos, saliendo de allí, lo publi-
cáron por toda aquella tierra.
32 Y luego que saliéron, le presen-
táron un hombre mudo, poseido del
demonio.
33 Y quando hubo lanzado el de-
monio, habló el mudo, y maravilladas
las gentes, decian: Nunca se vió tal cosa
en Israél.
34 Mas los Phariséos decian: En
virtud del príncipe de los demonios lanza
los demonios.
35 Y rodeaba Jesus por todas las
ciudades, y villas, enseñando en las
Synagogas de ellos, y predicando el Evan-
gelio del reyno, y sanando toda dolencia,
y toda enfermedad.
36 Y quando vió aquellas gentes, se
compadeció de ellas: porque estaban
fatigadas y decaidas, como ovejas, que
no tienen pastor.
37 Entónces dice á sus discípulos:
La mies verdaderamente es mucha, mas
los obreros pocos.
38 Rogad pues al Señor de la mies,
que envie trabajadores á su mies.

CAPITULO X.

Vocacion de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traher la paz, sino la guerra: cómo deben confesarle delante de los hombres: cómo han de llevar su Cruz: y que contará como hecho á sí mismo, lo que hicieren á otros por amor suyo.

Y HABIENDO convocado á sus
doce discípulos, les dió potestad
sobre los espíritus inmundos, para lan-
zarlos, y para sanar toda dolencia, y toda
enfermedad.
2 Y los nombres de los doce Apóstoles
son estos. El primero, Simon, que es
llamado Pedro, y Andres su hermano.
3 Santiago de Zebedéo, y Juan su her-
mano: Phelippe y Bartholomé: Thomás,
y Mathéo el Publicano: Santiago de
Alphéo, y Thaddéo.
4 Simon Chânanéo, y Judas Iscariotes,
aquel que lo entregó.
5 A estos doce envió Jesus, mandán-
doles, y diciendo: No vayais á camino
de Gentiles, ni entreis en las ciudades de
los Samaritanos:
6 Mas id ántes á las ovejas, que pere-
ciéron de la casa de Israél.
7 Id, y predicad, diciendo: Que se
acercó el reyno de los cielos.
8 Sanad enfermos, resucitad muer-
tos, limpiad leprosos, lanzad demonios:
graciosamente recibisteis, dad graciosa-
mente.
9 No poseais oro ni plata, ni dinero en
vuestras faxas:
10 No alforja para el camino, ni dos
túnicas, ni calzado, ni baston: porque
digno es el trabajador de su alimento.
11 Y en qualquier ciudad ó aldea en
que entrareis, preguntad quien hay en
ella digno: y estaos allí hasta que
salgais.
12 Y quando entreis en la casa, salu-
dadla, diciendo: Paz sea en esta casa.
13 Y si aquella casa fuere digna,
vendrá sobre ella vuestra paz: mas sino
fuere digna, vuestra paz se volverá á voso-
tros.
14 Y todo el que no os recibiere, ni
oyere vuestras palabras, al salir fuera de
la casa, ó de la ciudad, sacudid el polvo
de vuestros pies.
15 En verdad os digo: Que será mas
tolerable á la tierra de los de Sodoma,
y de Gomorrha en el dia del juicio, que
á aquella ciudad.
16 Ved que yo os envio como ovejas
en medio de lobos. Sed pues prudentes

como serpientes, y sencillos como palomas.
17 Y guardáos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus Audiencias, y os azotarán en sus Synagogas:
18 Y sereis llevados ante los Gobernadores, y los Reyes por causa de mí, en testimonio á ellos, y á los Gentiles.
19 Y quando os entregaren, no penseis cómo, ó qué habeis de hablar: porque en aquella hora os será dado lo que hayais de hablar.
20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.
21 Y el hermano entregará á muerte al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir:
22 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta la fin, este será salvo.
23 Y quando os persiguieren en esa ciudad, huid á la otra. En verdad os digo, que no acabaréis las ciudades de Israél, hasta que venga el Hijo del Hombre.
24 No es el discípulo mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.
25 Bástale al discípulo, ser como su Maestro; y al siervo, como su Señor. Si llamáron Beelzebub al padre de familias: ¿ quánto mas á sus domésticos?
26 Pues no los temais: porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.
27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que ois á la oreja, predicadlo sobre los tejados.
28 Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed ántes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.
29 ¿ Por ventura no se venden dos paxarillos por un quarto: y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre?
30 Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
31 No temais pues: porque mejores sois vosotros que muchos páxaros.
32 Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos:
33 Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.
34 No penseis, que vine á meter paz sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada.
35 Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra:
36 Y los enemigos del hombre, los de su casa.
37 El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.
38 Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.
39 El que halla su alma, la perderá: y el que perdiere su alma por mí, la hallará.
40 El que á vosotros recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe á aquel que me envió.
41 El que recibe á un Propheta en nombre de Propheta, galardon de Propheta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardon de justo recibirá.
42 Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria tan solamente en nombre de discípulo: en verdad os digo, que no perderá su galardon.

CAPITULO XI.

Envia el Bautista dos de sus discípulos, á preguntar al Señor, si era él el Messías: y el Señor les manda, que consideren sus obras, y que hagan relacion de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Adora la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exhorta á todos á que le imiten, y sigan.

Y ACAECIÓ, que quando Jesus acabó de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos.
2 Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Christo, envió dos de sus discípulos,
3 Y le dixo: ¿ Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?
4 Y respondiendo Jesus, les dixo: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.
5 Los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio:
6 Y bienaventurado, el que no fuere escandalizado en mí.
7 Y luego que ellos se fuéron, comenzó Jesus á hablar de Juan á las gentes: ¿ Qué salisteis á ver al desierto? ¿ una caña movida del viento?
8 ¿ Mas qué salisteis á ver? ¿ un hombre vestido de ropas delicadas? Cierto los que visten ropas delicadas, en casas de Reyes están.
9 ¿ Mas qué salisteis á ver? ¿ un

Prophcta? Ciertamente os digo, y aun mas que Propheta.
10 Porque este es, de quien está escrito: He aquí yo envio mi Angel ante tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.
11 En verdad os digo: que entre los nacidos de mugeres no se levantó mayor que Juan el Bautista: mas el que menor es en el reyno de los cielos, mayor es que él.
12 Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora, el reyno de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, lo arrebatan.
13 Porque todos los Prophetas y la Ley hasta Juan prophetizáron:
14 Y si quereis recibir, él es aquel Elías, que ha de venir.
15 El que tiene orejas para oir, oiga.
16 ¿Mas á quién diré que es semejante esta generacion? Semejante es á unos muchachos que están sentados en la plaza: y gritando á sus iguales,
17 Dicen: Os cantamos, y no baylasteis: lloramos, y no plañisteis.
18 Porque vino Juan, que ni comia, ni bebia, y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre gloton, y bebedor de vino, amigo de Publicanos, y de pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.
20 Entónces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que fuéron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habian hecho penitencia.
21 ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.
22 Por tanto os digo: Que habrá ménos rigor para Tyro y Sidón, que para vosotras en el dia del juicio.
23 ¿Y tú Capharnaum, por ventura te alzarás hasta el cielo? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios, que han sido hechos en tí, tal vez hubieran permanecido hasta este dia.
24 Por tanto os digo, que en el dia del juicio habra ménos rigor para la tierra de Sodoma que para tí.
25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dixo: Doy gloria á tí, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has descubierto á los parvulos.
26 Así es, Padre: porque así fué de tu agrado.
27 Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo.
28 Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré.
29 Trahed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon: y hallareis reposo para vuestras almas.
30 Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

CAPITULO XII.

Los Pharisḗos calumnian á los discípulos porque cogian espigas en dia de Sábado, y el Señor los defiende. Cura en Sábado á uno que tenia una mano seca, probando que es lícito en el dia de Sábado hacer bien al próximo. Sana á un endemoniado ciego y mudo. A los que le pedian que hiciese un milagro en prueba de su ministerio, responde, que su Resurreccion, figurada en Jonás, seria la señal que pedian. Declara, que los que hicieren la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

EN aquel tiempo andaba Jesus un dia de Sábado por unos sembrados: y sus discípulos, como tuviesen hambre, comenzáron á cortar espigas, y á comer.
2 Y los Pharisḗos, quando lo viéron, le dixéron: Mira que tus discipulos hacen, lo que no es lícito hacer en Sábado.
3 Pero él les dixo: ¿No habeis leido lo que hizo David, quando él tuvo hambre, y los que con él estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era licito comer, ni á aquellos que con él estaban, sino á solos los Sacerdotes?
5 ¿O no habeis leido en la Ley, que los Sacerdotes los Sábados en el templo quebrantan el Sábado, y son sin pecado?
6 Pues dígoos, que aquí está, el que es mayor que el templo.
7 Y si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio: jamas condenariais á los inocentes:
8 Porque el Hijo del hombre es Señor aun del Sábado.
9 Y habiendo pasado de allí, vino a la Synagoga de ellos.
10 Y he aquí un hombre, que tenia la mano seca, y ellos por acusarle, le preguntáron, diciendo: Si es licito curar en los Sábados?
11 Y él les dixo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere el Sábado en un hoyo,

por ventura no echará mano, y la sacará?

12 ¿Pues quánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es hacer bien en Sábados.

13 Entónces dixo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14 Mas los Phariséos saliendo de allí, consultaban contra él, cómo le harian morir.

15 Y Jesus sabiéndolo, se retiró de aquel lugar: y fuéron muchos en pos de él, y los sanó á todos:

16 Y les mandó, que no le descubriesen.

17 Para que se cumpliese, lo que fué dicho por el Propheta Isaías, que dice:

18 He aquí mi siervo, que escogí, mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará justicia á las gentes.

19 No contenderá, ni vozeará, ni oirá ninguno su voz en las plazas:

20 No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la torcida que humea, hasta que saque á victoria el juicio:

21 Y las gentes esperarán en su nombre.

22 Entónces le traxéron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de modo que habló y vió.

23 Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decian: ¿Por ventura es este el Hijo de David?

24 Mas los Phariséos, oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.

25 Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dixo: Todo reyno dividido contra sí mismo, desolado será: y toda ciudad, ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿pues cómo subsistirá su reyno?

27 Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.

28 Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente á vosotros ha llegado el reyno de Dios.

29 ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte, y saquear sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte? y entónces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es: y el que no allega conmigo, esparce.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasphemia serán perdonados á los hombres, mas la blasphemia del Espíritu no será perdonada.

32 Y todo el que dixere palabra contra el hijo del hombre, perdonada le será: mas el que la dixere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el otro.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno: ó haced el árbol malo, y su fruto malo: porque el árbol por el fruto es conocido.

34 Raza de víboras, ¿cómo podeis hablar cosas buenas, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre bueno del buen thesoro saca buenas cosas: mas el hombre malo del mal thesoro saca malas cosas.

36 Y dígoos, que de toda palabra ociosa, que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entónces le respondiéron ciertos Escribas y Phariséos, diciendo: Maestro, queremos ver señal de tí.

39 El les respondió diciendo: La generacion mala y adulterina señal pide: mas no le será dada señal, sino la señal de Jonás el Propheta.

40 Porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena; así estará el Hijo del Hombre tres dias y tres noches en el corazon de la tierra.

41 Los Ninivitas se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque hiciéron penitencia por la predicacion de Jonás. Y he aquí en este lugar mas que Jonás.

42 La Reyna del Austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará: porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomón, y he aquí mas que Salomón.

43 Quando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no le halla.

44 Entónces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y quando viene, hállala desocupada, barrida, y alhajada.

45 Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro, y moran allí: y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Así tambien acontecerá á esta generacion muy mala.

46 Quando estaba todavía hablando á las gentes, he aquí su madre y hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dixo uno: Mira que tu madre, y tus hermanos están fuera, y te buscan.

48 Y él respondiendo al que le hablaba,

le dixo: ¿ Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos ?

49 Y extendiendo la mano ácia sus discípulos, dixo: Ved aquí mi madre, y mis hermanos?

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos: ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Propone el Señor diversas parábolas: la del sembrador: la de la agricultura: la del grano de mostaza: la de la levadura: la del thesoro escondido: la del comerciante que busca perlas de mucho valor: la de la red echada en la mar: y el mismo Señor por la mayor parte las explica. Pasa á predicar á su ciudad de Nazareth, y los de la ciudad se escandalizan, y no le reciben.

EN aquel dia saliendo Jesus de la casa, se sentó á la orilla de la mar.

2 Y se llegáron á él muchas gentes; por manera que entrando en un barco se sentó; y toda la gente estaba en pie á la ribera:

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí que salió un sembrador á sembrar.

4 Y quando sembraba, algunas semillas cayéron junto al camino, y viniéron las aves del cielo, y las comiéron.

5 Otras cayéron en lugares pedregosos, en donde no tenian mucha tierra: y naciéron luego, porque no tenian tierra profunda.

6 Mas en saliendo el sol, se quemaron: y se secáron, porque no tenian raiz.

7 Y otras cayéron sobre las espinas: y creciéron las espinas, y las ahogáron.

8 Y otras cayéron en tierra buena, y rendian fruto: una á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta.

9 El que tiene orejas para oir, oiga.

10 Y llegándose los discípulos, le dixéron: ¿ por qué les hablas por parábolas ?

11 El les respondió, y dixo: Porque á vosotros os es dado saber los mysterios del reyno de los cielos: mas á ellos no les es dado.

12 Porque al que tiene, se le dará, y tendrá mas: mas al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven; y oyendo no oyen, ni entienden.

14 Y se cumple en ellos la prophecía de Isaías, que dice: De oido oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no vereis.

15 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de las orejas oyéron pesadamente, y cerráron sus ojos: para que no vean de los ojos, y oigan de las orejas, y del corazon entiendan, y se conviertan, y los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque vén: y vuestras orejas, porque oyen.

17 Porque en verdad os digo, que muchos Prophetas y justos codiciáron ver lo que veis, y no lo viéron; y oir lo que ois. y no lo oyéron.

18 Vosotros pues oid la parábola del que siembra.

19 Qualquiera que oye la palabra del reyno, y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que se sembró en su corazon: este es, el que fué sembrado junto al camino.

20 Mas el que fué sembrado sobre las piedras, este es, el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo:

21 Pero no tiene en sí raiz, ántes es de poca duracion. Y quando le sobreviene tribulacion y persecucion por la palabra, luego se escandaliza.

22 Y el que fué sembrado entre las espinas, este es, el que oye la palabra; pero los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda infructuosa.

23 Y el que fué sembrado en tierra buena, este es, el que oye la palabra, y la entiende, y lleva fruto: y uno lleva á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el reyno de los cielos á un hombre, que sembró buena simiente en su campo.

25 Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26 Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entónces la zizaña.

27 Y llegando los siervos del padre de familias, le dixéron: ¿ Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿ pues de dónde tiene zizaña?

28 Y les dixo: Hombre enemigo ha hecho esto: Y le dixéron los siervos: ¿ Quieres que vamos, y la cojamos?

29 No, les respondió: no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo.

30 Dexad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el reyno de los cielos

á un grano de mostaza, que tomó un hombre, y sembró en su campo:
32 Este en verdad es el menor de todas las simientes; pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas.
33 Les dixo otra parábola. Semejante es el reyno de los cielos á la levadura que toma una muger, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado.
34 Todas estas cosas habló Jesus al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parábolas:
35 Para que se cumpliese, lo que habia dicho el Propheta, que dice: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo.
36 Entónces despedidas las gentes, se vino á casa: y llegándose á él sus discípulos, le dixéron: Explícanos la parábola de la zizaña del campo.
37 El les respondió, y dixo: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre.
38 Y el campo es el mundo. Y la buena simiente son los hijos del reyno. Y la zizaña son los hijos de la iniquidad.
39 Y el enemigo, quo la sembró, es el diablo: y la siega, es la consumacion del siglo. Y los segadores, son los angeles.
40 Por manera que así como es cogida la zizaña, y quemada al fuego: así será en la consumacion del siglo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus angeles, y cogerán de su reyno todos los escándalos, y á los que obran iniquidad:
42 Y echárloshan en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el crugir de dientes.
43 Entónces los justos resplandecerán como el sol en el reyno de su Padre. El que tiene orejas para oir, oiga.
44 Semejante es el reyno de los cielos á un thesoro escondido en el campo, que quando lo halla un hombre, lo esconde: y por el gozo de ello va, y vende quanto tiene, y compra aquel campo.
45 Asimismo es semejante el reyno de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas.
46 Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió quanto tenia, y la compró.
47 Tambien el reyno de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, allega todo género de peces.
48 Y quando está llena, la sacan á la orilla, y sentados allí, escogen los buenos, y los meten en vasijas, y echan fuera á los malos.
49 Así será en la consumacion del siglo: saldrán los angeles, y apartarán á los malos de entre los justos.
50 Y los meterán en el horno del fuego: allí será el llanto, y el crugir de dientes.
51 ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos dixéron: Si:
52 Y les dixo: Por eso todo Escriba instruido en el reyno de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su thesoro cosas nuevas y viejas.
53 Y quando Jesus hubo acabado estas parábolas, se fué de allí.
54 Y vino á su patria, y los instruia en las synagogas de ellos, de modo que se maravillaban, y decian: ¿De dónde á éste este saber, y maravillas?
55 ¿Por ventura no es este el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y Joseph, y Simón, y Judas?
56 ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de dónde á este todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban en él. Mas les dixo Jesus: No hay Propheta sin honra, sino en su patria, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

Muerte del Bautista. Christo en el desierto da de comer á una multitud de pueblo con cinco panes y dos peces. En una tormenta de la mar va ácia sus discípulos andando sobre las aguas; y San Pedro viniendo tambien ácia él sobre las aguas, se ve en peligro de anegarse por faltarle la fe.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrachâ oyó la fama de Jesus:
2 Y dixo á sus criados: Este es Juan el Bautista, que resucitó de entre los muertos: y por eso virtudes obran en el.
3 Porque Herodes habia hecho prender á Juan, y atado, ponerle en la cárcel por causa de Herodias muger de su hermano.
4 Porque le decia Juan: No te es lícito tenerla.
5 Y queriéndole matar, temia al pueblo: porque le miraban como á un Propheta.
6 Mas el dia del nacimiento de Herodes la hija de Herodías danzó delante de todos, y agradó á Herodes.
7 Por lo que prometió con juramento que le daria todo lo que le pidiese.

8 Y ella prevenida por su madre, dixo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Y el Rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban con el á la mesa, se la mandó dar.
10 Y envió, é hizo degollar á Juan en la cárcel,
11 Y fué trahida su cabeza en un plato, y dada á la muchacha; y ella la llevó á su madre.
12 Y viniéron sus discípulos, y tomáron su cuerpo, y lo enterráron: y fuéron á dar la nueva á Jesus.
13 Y quando lo oyó Jesus, se retiró de allí en un barco á un lugar desierto apartado: y habiéndolo oido las gentes, lo siguiéron á pie de las ciudades.
14 Y quando salió, vió una grande multitud de gente, y tuvo de ellos compasion, y sanó los enfermos de ellos.
15 Y venida la tarde, se llegáron á él sus discípulos, y le dixéron: Desierto es este lugar, y la hora ya es pasada: despacha las gentes, para que pasando á las aldeas, se compren que comer.
16 Y les dixo Jesus: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.
17 Le respondiéron: No tenemos aquí sino cinco panes, y dos peces:
18 Jesus les dixo: Trahédmelos acá.
19 Y habiendo mandado á la gente, que se recostase sobre el heno, tomó los cinco panes, y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendixo, y partió los panes, y los dió á los discípulos, y los discípulos á las gentes.
20 Y comiéron todos, y se saciáron. Y alzáron las sobras, doce cestos llenos de pedazos.
21 Y el número de los que comiéron fué cinco mil hombres, sin contar mugeres, y niños.
22 Y Jesus hizo subir luego á sus discípulos en el barco, y que pasasen ántes que él á la otra ribera del lago, miéntras despedia la gente.
23 Y luego que la despidió, subió á un monte solo á orar. Y quando vino la noche, estaba él allí solo.
24 Y el barco en medio de la mar era combatido de las ondas: porque el viento era contrario.
25 Mas á la quarta vigilia de la noche vino Jesus ácia ellos andando sobre la mar.
26 Y quando le viéron andar sobre la mar, se turbáron, y decian: Que es phantasma. Y de miedo comenzáron á dar voces.
27 Mas Jesus les habló al mismo tiempo, y dixo: Tened buen ánimo: yo soy, no temais.
28 Y respondió Pedro, y dixo: Señor, si tú eres, mándame venir á tí sobre las aguas.
29 Y él le dixo: Ven. Y baxando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar á Jesus.
30 Mas viendo el viento recio, tuvo miedo: y como empezase á hundirse, dió voces diciendo: Valedme, Señor.
31 Y luego extendiendo Jesus la mano, travó de él, y le dixó: Hombre de poca fe, ¿ por qué dudaste ?
32 Y luego que entráron en el barco, cesó el viento.
33 Y los que estaban en el barco, viniéron, y le adoráron, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios eres.
34 Y habiendo pasado á la otra parte del lago, fuéron á la tierra de Genesar.
35 Y despues que le conociéron los hombres de aquel lugar, enviáron por toda aquella tierra, y le presentáron todos quantos padecian algun mal:
36 Y le rogaban, que les permitiese tocar siquiera la orla de su vestido. Y quantos la tocáron, quedáron sanos.

CAPITULO XV.

Los Escribas y Phariséos calumnian á los discípulos del Señor, porque se ponian á comer, sin haberse ántes lavado las manos; el Señor los defiende. Cura á la hija de la Chânanéa, que da muestras de su grande fe. Da otra vez de comer en el desierto á un grande número de gente con siete panes, y algunos peces.

ENTÓNCES se llegáron á él unos Escribas y Phariséos de Jerusalém, diciendo:
2 ¿ Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos ? Pues no se lavan las manos, quando comen pan.
3 Y él respondiendo les dixo: ¿ Y vosotros por qué traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion ? pues Dios dixo:
4 Honra al padre y á la madre. Y: Quien maldixere al padre ó á la madre, muera de muerte.
5 Mas vosotros decis: Qualquiera que dixere al padre ó á la madre: todo don que yo ofreciere, á tí aprovechará:
6 Y no honrará á su padre ó á su madre: y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.
7 Hypócritas, bien prophetizó de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo con los labios me honra:

mas el corazon de ellos léxos está de mí.

9 Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

10 Y habiendo convocado á sí á las gentes, les dixo: Oid y entended.

11 No ensucia al hombre, lo que entra en la boca: mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre.

12 Entónces llegándose sus discípulos, le dixéron: ¿Sabes, que los Phariséos se han escandalizado, quando han oido esta palabra?

13 Mas él respondiendo dixo: Toda planta, que no plantó mi Padre celestial, arrancada será de raiz.

14 Dexadlos: ciegos son, y guias de ciegos. Y si un ciego guia á otro ciego, entrambos caen en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro le dixo: Explícanos esa parábola.

16 Y dixo Jesus: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No comprehendeis, que toda cosa que entra en la boca va al vientre, y es echada en un lugar secreto?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto ensucia al hombre:

19 Porque del corazon salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasphemias.

20 Estas cosas son las que ensucian al hombre. Mas el comer con las manos sin lavar, no ensucia al hombre.

21 Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sydón.

22 Y he aquí una muger Chânanéa, que habia salido de aquellos términos, y clamaba diciéndole: Señor, hijo de David, ten piedad de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Y él no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decian: Despáchala, porque viene gritando en pos de nosotros.

24 Y él respondiendo dixo: No soy enviado sino á las ovejas, que pereciéron, de la casa de Israél.

25 Mas ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, valedme.

26 El respondió, y dixo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

27 Y ella dixo: Así es, Señor: mas los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores.

28 Entónces respondió Jesus, y le dixo: O muger, grande es tu fe: hágase contigo como quieres. Y desde aquella hora fué sana su hija.

29 Y habiendo salido Jesus de allí, vino junto al mar de Galiléa: y subiendo á un monte, se sentó allí.

30 Y se llegáron á él muchas gentes, que trahian consigo mudos, ciegos, coxos mancos, y otros muchos: y los echáron á sus pies, y los sanó:

31 De manera que se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, andar los coxos, ver los ciegos: y loaban en gran manera al Dios de Israél.

32 Mas Jesus, llamando á sus discípulos, dixo: Tengo compasion de estas gentes: porque ha ya tres dias que perseveran conmigo, y no tienen que comer: y no quiero despedirlas en ayunas, porque no desfallezcan en el camino.

33 Y le dixéron los discípulos: ¿Como podremos hallar en este desierto tantos panes, que hartemos tan grande multitud de gente?

34 Y Jesus les dixo: ¿Quántos panes teneis? Y ellos dixéron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á la gente recostarse sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes, y los peces, y dando gracias los partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos los diéron al pueblo.

37 Y comiéron todos, y se hartáron. Y de los pedazos que sobráron, alzáron siete espuertas llenas.

38 Y los que comiéron, fuéron quatro mil hombres, sin los niños y mugeres.

39 Y despedida la gente, entró en un barco: y pasó á los términos de Magedán.

CAPITULO XVI.

Los Phariséos piden otra vez al Señor que haga un milagro, y él les responde lo mismo que ántes Cap. XII. 39. *Advierte á sus discípulos, que se guarden de su doctrina. San Pedro hace una pública confesion de la divinidad de Jesu-Christo y en premio de ella le promete el Señor, que seria la piedra fundamental de su Iglesia. Revela el mysterio de su Muerte, y reprehende á Pedro, que se le oponia. Exhorta á todos á que tomen su cruz, y le sigan.*

Y SE llegáron á él los Phariséos, y los Sadducéos para tentarle: y le rogáron, que les mostrase alguna señal del cielo.

2 Y él respondió, y les dixo: Quando va llegando la noche decis: Sereno hará, porque roxo está el cielo.

3 Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arreboles.

4 Pues la faz del cielo sabeis distinguir: ¿y las señales de los tiempos no podeis saber? La generacion perversa y adúltera señal pide, y señal no le será

dada, sino la señal de Jonás el Propheta. Y los dexó, y se fué.

5 Y pasando sus discípulos á la otra ribera, se habian olvidado de tomar panes.

6 Jesus les dixo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Phariséos, y de los Sadducéos.

7 Mas ellos pensaban, y decian dentro de sí: porque no hemos tomado panes.

8 Y Jesus conociéndolo, les dixo: Hombres de poca fé, ¿por qué estais pensando dentro de vosotros, que no teneis panes?

9 ¿No comprehendeis aun, ni os acordais de los cinco panes para cinco mil hombres, y quántos cestos alzasteis?

10 ¿Ni de los siete panes para quatro mil hombres, y quántas espuertas recogisteis?

11 ¿Cómo no comprehendeis, que no por el pan os dixe: guardaos de la levadura de los Phariséos, y de los Sadducéos?

12 Entónces entendiéron, que no habia dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los Phariséos, y de los Sadducéos.

13 Y vino Jesus á las partes de Cesarea de Philippo; y preguntaba á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos respondiéron: Los unos, que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros, que Jeremías, ó uno de los Prophetas.

15 Y Jesus les dice: ¿Y vosotros quién decis que soy yo?

16 Respondió Simon Pedro, y dixo: Tú eres el Christo, el Hijo del Dios el vivo.

17 Y respondiendo Jesus, le dixo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reyno de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos, que no dixesen á ninguno, que él era Jesus el Christo.

21 Desde entónces comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalém, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los Escribas, y de los Príncipes de los Sacerdotes y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y tomándole Pedro aparte, comenzó á increparle, diciendo: Léxos esto de tí, Señor: no será esto contigo.

23 Y vuelto ácia Pedro, le dixo: Quítateme delante, Satanás: estorbo me eres: porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.

24 Entónces dixo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará.

26 ¿Porque qué aprovecha al hombre si ganáre todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles: y entónces dará á cada uno segun sus obras.

28 En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reyno.

CAPITULO XVII.

La Transfiguracion del Señor. Cura á un endemoniado. Paga el tributo al César, dando exemplo con esto, de que se debe dar al César lo que es del César.

Y DESPUES de seis dias toma Jesus consigo a Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los lleva aparte a un monte alto:

2 Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol: y sus vestiduras se paráron blancas como la nieve.

3 Y he aquí les apareciéron Moysés, y Elías hablando con él.

4 Y tomando Pedro la palabra, dixo á Jesus: Señor, bueno es, que nos estemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moysés, y otra para Elías.

5 El estaba aun hablando, quando vino una nube luminosa que los cubrió. Y he aquí una voz de la nube diciendo: Este es mi Hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido: á él escuchad.

6 Y quando lo oyeron los discípulos, cayéron sobre sus rostros, y tuviéron grande miedo.

7 Mas Jesus se acercó, y los tocó: y les dixo: Levantaos, y no temais.

8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie viéron, sino solo á Jesus.

9 Y al baxar ellos del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.
10 Y sus discípulos le preguntáron, y dixéron: ¿Pues porqué dicen los Escribas, que Elías debe venir primero?
11 Y él les respondió, y dixo: Elías en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas.
12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conociéron, ántes hiciéron con él quanto quisiéron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.
13 Entónces entendiéron los discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado.
14 Y quando llegó á donde estaba la gente, vino á él un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dixo: Señor, apiádate de mi hijo, que es lunático, y padece mucho: pues muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
15 Y lo he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.
16 Y respondiendo Jesus, dixo: ¡O generacion incrédula y depravada! ¿hasta quándo estaré con vosotros? ¿hasta quándo os sufriré? Trahédmelo acá.
17 Y Jesus lo increpó, y salió de él el demonio, y desde aquella hora fué sano el mozo.
18 Entónces se llegáron á Jesus los discípulos aparte, y le dixéron: ¿Por qué nosotros no le pudimos lanzar?
19 Jesus les dixo: Por vuestra poca fé. Porque en verdad os digo, que si tuviereis fé, quanto un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.
20 Mas esta casta no se lanza sino por oracion y ayuno.
21 Y estando ellos en la Galiléa, les dixo Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres:
22 Y lo matarán, y resucitará al tercero dia. Y ellos se entristeciéron en extremo.
23 Y como llegáron á Capharnaum, viniéron á Pedro los que cobraban los didrachmas, y le dixéron: ¿Vuestro Maestro no paga los didrachmas?
24 Dixo: Sí. Y entrando en la casa, Jesus le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los Reyes de la tierra de quién cobran el tributo ó el censo? ¿De sus hijos, ó de los extraños?
25 De los extraños, respondió Pedro. Jesus le dixo: Luego los hijos son francos.
26 Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y echa el anzuelo: y el primer pez que viniere, tómalo; y abriéndole la boca, hallarás un estatero: tómalo, y se lo darás por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor, que la humildad es la llave para entrar en el reyno de los cielos. Explica quán grande mal es, y qué castigo tan recio merece el pecado de escándalo. Propone la parábola del buen Pastor, que dexando las noventa y nueve ovejas, va en busca de una sola que se habia descarriado. Dice el órden que se ha de guardar en la correccion fraterna. Da á entender á San Pedro, que hemos de perdonar siempre al que nos injuriare; lo qual amplifica con una excelente parábola.

EN aquella hora se llegáron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién piensas que es mayor en el reyno de los cielos?
2 Y llamando Jesus á un niño, lo puso en medio de ellos:
3 Y dixo: En verdad os digo, que sino os volviereis, é hiciereis como niños, no entraréis en el reyno de los cielos.
4 Qualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor en el reyno de los cielos.
5 Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe.
6 Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en el profundo de la mar.
7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos: mas ay de aquel hombre, por quien viene el escándalo.
8 Por tanto si tu mano, ó tu pie te escandaliza, córtale, y échale de tí: porque mas te vale entrar en la vida manco ó coxo, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te escandaliza, sácale, y échale de tí: porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos, y ser echado en la gehenna del fuego.
10 Mirad que no tengais en poco á uno de estos pequeñitos: porque os digo, que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi Padre, que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del hombre vino á salvar lo que habia perecido.

12 ¿ Qué os parece? Si tuviere alguno cien ovejas, y se descarriare una de ellas; ¿ por ventura no dexa las noventa y nueve en los montes, y va á buscar aquella, que se extravió?
13 Y si aconteciere el hallarla: dígoos en verdad, que se goza mas con ella, que con las noventa y nueve, que no se extraviáron.
14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñitos.
15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, ve, y corrígele entre tí y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.
16 Y si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que por boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.
17 Y si no los oyere, dilo á la Iglesia. Y si no oyere á la Iglesia, tenlo como un Gentil, y un Publicano.
18 En verdad os digo, que todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será tambien en el Cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el Cielo.
19 Dígoos otrosí, que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los Cielos.
20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.
21 Entónces Pedro llegándose á él, dixo: ¿ Señor, quantas veces pecará mi hermano contra mí, y le perdonaré? ¿ hasta siete veces?
22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.
23 Por esto el reyno de los Cielos es comparado á un hombre Rey, que quiso entrar en cuentas con sus siervos.
24 Y habiendo comenzado á tomar las cuentas, le fué presentado uno, que le debia diez mil talentos.
25 Y como no tuviese con que pagarlos, mandó su señor que fuese vendido él, y su muger, y sus hijos, y quanto tenia, y que se le pagase.
26 Entónces el siervo, arrojándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Señor, espérame, que todo te lo pagaré.
27 Y compadecido el señor de aquel siervo, le dexó libre, y le perdonó la deuda.
28 Mas luego que salió aquel siervo, halló á uno de sus consiervos, que le debia cien denarios: y travando de él, le queria ahogar, diciendo: Paga lo que me debes.
29 Y arrojándose a sus pies su compañero, le rogaba, diciendo: Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré.
30 Mas él no quiso: sino que fué, y le hizo poner en la cárcel, hasta que pagase lo que le debia.
31 Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristeciéron mucho: y fuéron á contar á su señor todo lo que habia pasado.
32 Entónces le llamó su señor, y le dixo: Siervo malo, toda la deuda te perdoné, porque me lo rogaste:
33 ¿ Pues no debias tú tambien tener compasion de tu compañero, así como yo la tuve de tí?
34 Y enojado su señor le hizo entregar á los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debia.
35 Del mismo modo hará tambien con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano.

CAPITULO XIX.

Enseña el Señor, que es indisoluble el lazo del matrimonio, y que solo hay una causa para la separacion ó divorcio. Otra vez vuelve á poner á los niños por exemplo, de los que han de entrar en el Cielo. Enseña quál es el camino de la perfeccion, y del Cielo; y quan grande impedimento son las riquezas para lo uno y para lo otro. Concluye diciendo el premio incomparable que tendrán, los que por su nombre dexaren todas las cosas.

Y ACONTECIO, que quando Jesus hubo acabado de decir estas palabras, se fué de la Galiléa, y pasó á los confines de la Judéa de la otra parte del Jordán,
2 Y le siguiéron muchas gentes, y los sanó allí.
3 Y se llegáron á él los Phariséos tentándole, y diciendo: ¿ Es lícito á un hombre repudiar á su muger por qualquiera causa?
4 El respondió, y les dixo: ¿ No habeis leido, que el que hizo al hombre desde el principio, macho y hembra los hizo? y dixo:
5 Por esto dexará el hombre padre, y madre, y se ayuntará á su muger, y serán dos en una carne.
6 Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.
7 Dícenle: ¿ Pues por qué mandó Moysés dar carta de divorcio, y repudiarla?
8 Les dixo: Porque Moysés por la dureza de vuestros corazones os permitió repudiar á vuestras mugeres: mas al principio no fué así.
9 Y dígoos, que todo aquel que

repudiare á su muger, sino por la fornicacion, y tomare otra, comete adulterio: y el que se casare con la que otro repudió, comete adulterio.
10 Sus discípulos le dixéron: Si así es la condicion del hombre con su muger, no conviene casarse.
11 El les dixo: No todos son capaces de esto, sino aquellos á quienes es dado.
12 Porque hay castrados, que así naciéron del vientre de su madre: y hay castrados, que lo fuéron por los hombres: y hay castrados, que á sí mismos se castráron por amor del reyno de los cielos. El que puede ser capaz, séalo.
13 Entónces le presentáron unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase: mas los discípulos los reñian.
14 Y Jesus les dixo: Dexad á los niños, y no los estorbeis de venir á mí: porque de los tales es el reyno de los cielos.
15 Y quando les hubo impuesto las manos, se fué de allí.
16 Y vino uno, y le dixo: Maestro bueno, ¿ qué bien haré para conseguir la vida eterna?
17 El le dixo: ¿ Por qué me preguntas de bien? Solo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.
18 El le dixo: ¿ Quáles? Y Jesus le dixo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:
19 Honra á tu padre, y á tu madre; y amarás á tu próximo como á tí mismo.
20 El mancebo le dice: Yo he guardado todo eso desde mi juventud: ¿ qué me falta aun?
21 Jesus le dixo: Si quieres ser perfecto, ve, vende quanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un thesoro en el cielo: y ven, sígueme.
22 Y quando oyó el mancebo estas palabras, se fué triste: porque tenia muchas posesiones.
23 Y dixo Jesus á sus discípulos: En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reyno de los cielos.
24 Y además os digo: Que mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de los cielos.
25 Los discípulos, quando oyéron estas palabras, se maravilláron mucho, y dixéron: ¿ Pues quién podrá salvarse?
26 Y mirándolos Jesus, les dixo: Esto es imposible para los hombres: mas para Dios todo es posible.
27 Entónces tomando Pedro la palabra, le dixo: He aquí, que nosotros todo lo hemos dexado, y te habemos seguido: ¿ qué es pues, lo que tendremos?
28 Y Jesus les dixo: En verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, quando en la regeneracion se sentará el Hijo del hombre en el throno de su magestad, os sentaréis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israél.
29 Y qualquiera que dexare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.
30 Mas muchos primeros, serán postreros: y postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por medio de una parábola lo que dixo en el último versículo del capítulo precedente. Llegando cerca de Jerusalém explica á sus discípulos las circunstancias de su Muerte, y de su Resurreccion. A la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo responde con admirable doctrina, enseñándolos á humillarse, y á que ántes bien sirvan, que pretendan ser servidos. Cura á dos ciegos junto á Jericó.

SEMEJANTE es el reyno de los cielos á un hombre padre de familias, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña.
2 Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por dia, los envió á su viña.
3 Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió otros en la plaza, que estaban ociosos.
4 Y les dixo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo.
5 Y ellos fuéron. Volvió á salir cerca de la hora de sexta y de nona, é hizo lo mismo.
6 Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí, y les dixo: ¿ Qué haceis aquí todo el dia ociosos?
7 Y ellos le respondiéron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal. Díceles: Id tambien vosotros á mi viña.
8 Y al venir la noche, dixo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores, y págales su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.
9 Quando viniéron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario.
10 Y quando llegáron los primeros, creyéron, que les darian mas: pero no recibió sino un denario cada uno.
11 Y tomándole murmuraban contra el padre de familias,
12 Diciendo: Estos postrero sola

una hora han trabajado, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del dia, y del calor.
13 Mas él respondió á uno de ellos, y le dixo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo, y vete: pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí.
15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo, porque yo soy bueno?
16 Así serán los postreros, primeros; y los primeros, postreros: porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.
17 Y subiendo Jesus á Jerusalém, tomó aparte á los doce discípulos, y les dixo:
18 Ved que subimos á Jerusalém, y el Hijo del hombre será entregado á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Escribas, y le condenarán á muerte,
19 Y le entregarán á los Gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero dia resucitará.
20 Entónces se acercó á él la madre de los hijos del Zebedéo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole alguna cosa.
21 El le dixo: ¿Qué quieres? Ella le dixo: Di que estos mis dos hijos se sienten en tu reyno, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda.
22 Y respondiendo Jesus, dixo: No sabéis lo que pedis. ¿Podeis beber el cáliz, que yo he de beber? Dícenle: Podemos.
23 Díxoles: En verdad bebereis mi cáliz: mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi Padre.
24 Y quando los diez oyéron esto, se indignáron contra los dos hermanos.
25 Mas Jesus los llamó á sí, y dixo: Sabeis que los Príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos: y que los que son mayores, exercen potestad sobre ellos.
26 No será así entre vosotros: mas entre vosotros todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado:
27 Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.
28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redencion por muchos.
29 Y saliendo ellos de Jerichô, le siguió mucha gente:
30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, oyéron que Jesus pasaba, y comenzáron á gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, tén misericordia de nosotros.
31 Y la gente los reñia para que callasen. Pero ellos alzaban mas el grito, diciendo: Señor, Hijo de David, tén misericordia de nosotros.
32 Y Jesus se paró, y los llamó, y dixo: ¿Qué quereis que os haga?
33 Señor, le respondiéron: que sean abiertos nuestros ojos.
34 Y Jesus compadecido de ellos, les tocó los ojos. Y viéron en el mismo instante, y le siguiéron.

CAPITULO XXI.

Entra Jesus en triunfo en Jerusalém. Echa del templo á los que estaban en él vendiendo, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los Príncipes de los Sacerdotes y Doctores de la Ley, que se indignáron de oir las aclamaciones que le daban unos niños. Se seca una higuera, á la qual el Señor echó su maldicion. Los sumos Sacerdotes y el Senado de Jerusalém le piden cuenta de sus obras, y poder con que las hacia; y el Señor por medio de una parábola les muestra su rebeldía á Dios con color de santidad; y con otra satisface á su pregunta, dándoles á entender lo que habian de executar con él, y el castigo que sobre ellos vendria.

Y QUANDO se acercáron á Jerusalém, y llegáron á Bethphage al monte del Olivar: envió entónces Jesus á dos discípulos,
2 Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos:
3 Y si alguno os dixere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester: y luego los dexará.
4 Y esto todo fué hecho, para que se cumpliese lo que habia dicho el Propheta, que dice:
5 Decid á la hija de Sión: He aquí tu Rey viene manso para tí, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está baxo de yugo.
6 Y fuéron los discípulos, é hiciéron como les habia mandado Jesus.
7 Y traxéron la asna, y el pollino: y pusiéron sobre ellos sus vestidos, y le hiciéron sentar encima.
8 Y una grande multitud de pueblo tendió tambien sus ropas por el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendian por el camino:
9 Y las gentes que iban delante, y las que iban detras, gritaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito, el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.
10 Y quando entró en Jerusalém, se

conmovió toda la ciudad, diciendo:
¿ Quién es este ?
11 Y los pueblos decian: Este es
Jesus el Propheta de Nazaréth de
Galiléa.
12 Y entró Jesus en el templo de Dios,
y echaba fuera todos los que vendian y
compraban en el templo; y trastornó las
mesas de los banqueros, y las sillas de los
que vendian palomas:
13 Y les dice: Escrito está: Mi
casa, casa de oracion será llamada:
mas vosotros la habeis hecho cueva de
ladrones.
14 Y viniéron á él ciegos, y cojos en el
templo, y los sanó.
15 Y quando los Príncipes de los
Sacerdotes, y los Escribas viéron las
maravillas que habia hecho, y los mu-
chachos en el templo gritando, y di-
ciendo: Hosanna al Hijo de David: se
indignáron,
16 Y le dixéron: ¿ Oyes lo que dicen
estos? Y Jesus les dixo: Sí. ¿ Nunca
leisteis, que de la boca de los niños, y
de los que maman sacaste perfecta
alabanza?
17 Y dexándolos, se fué fuera de la
ciudad á Bethania; y se estuvo allí.
18 Y por la mañana, quando volvia á
la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo un árbol de higuera junto
al camino, se acercó á ella: y no hallando
en ella sino hojas solamente, le dixo:
Nunca jamas nazca fruto de tí. Y se secó
al punto la higuera.
20 Y viéndolo los discípulos, se ma-
ravilláron, y decian: ¿ Cómo se secó al
instante ?
21 Y respondiendo Jesus, les dixo:
En verdad os digo, que si tuviereis fe, y
no dudáreis, no tan solamente hareis esto
de la higuera, mas aun si dixereis á este
monte: Quítate, y échate en la mar, será
hecho.
22 Y todas las cosas que pidiereis en
la oracion, creyendo, las tendreis.
23 Y habiendo ido al templo, los Prín-
cipes de los Sacerdotes y los ancianos del
pueblo se llegáron á él á sazon que estaba
enseñando, y le dixéron: ¿ Con qué auto-
ridad haces estas cosas? ¿ Y quién te dió
esta potestad?
24 Respondiendo Jesus les dixo:
Quiero yo tambien preguntaros una pa-
labra: y si me la dixereis, yo tambien
os diré, con qué potestad hago estas
cosas.
25 ¿ El bautismo de Juan de dónde
era? ¿ del Cielo, ó de los hombres? Y
ellos pensaban entre sí, diciendo:
26 Si dixéremos, del Cielo, nos dirá:
¿ Pues por qué no le creisteis? Y si
dixéremos, de los hombres, tememos las
gentes: porque todos miraban á Juan
como un Propheta.
27 Y respondiéron á Jesus, diciendo:
No sabemos. Y les dixo él mismo: Pues
ni yo os digo, con qué potestad hago estas
cosas.
28 ¿ Mas qué os parece? Un hombre
tenia dos hijos, y llegando al primero,
le dixo: Hijo, ve hoy, y trabaja en mi
viña.
29 Y respondiendo él, le dixo: No
quiero. Mas despues se arrepintió, y
fué.
30 Y llegando al otro, le dixo del mis-
mo modo: y respondiendo él, dixo: Voy,
señor; mas no fué.
31 ¿ Quál de los dos hizo la voluntad
del padre? Dicen ellos? El primero.
Jesus les dice: En verdad os digo, que
los Publicanos, y las rameras os irán
delante al reyno de Dios.
32 Porque vino Juan á vosotros en
camino de justicia, y no le creisteis. Y
los Publicanos y las rameras le creyéron:
y vosotros, viéndolo, ni aun hicisteis
penitencia despues, para creerle.
33 Escuchad otra parábola: Habia
un padre de familias, que plantó una
viña, y la cercó de vallado, y cavando
hizo en ella un lagar, y edificó una torre,
y la dió á renta á unos labradores, y se
partió léjos.
34 Y quando se acercó el tiempo de
los frutos, envió sus siervos á los labra-
dores, para que percibiesen los frutos de
ella.
35 Mas los labradores, echando mano
de los siervos, hiriéron al uno, matáron al
otro, y al otro le apedreáron.
36 De nuevo envió otros siervos en
mayor número que los primeros; y los
tratáron del mismo modo.
37 Por último les envió su hijo, diciendo:
Tendrán respeto á mi hijo.
38 Mas los labradores, quando viéron
al hijo, dixéron entre sí: Este es el here-
dero, venid, matémosle, y tendremos su
herencia.
39 Y travando de él, le echáron fuera
de la viña, y le matáron.
40 Pues quando viniere el señor
de la viña, ¿ qué hará á aquellos la-
bradores?
41 Ellos dixéron: A los malos des-
truirá malamente: y arrendará su viña á
otros labradores, que le paguen el fruto á
sus tiempos.
42 Jesus les dice: ¿ Nunca leisteis en
las Escrituras: La piedra, que desecháron
los que edificaban, esta fué puesta por
cabeza de esquina? Por el Señor fué esto
hecho, ¿ y es cosa maravillosa en nuestros
ojos?
43 Por tanto os digo, que quitado os

será el reyno de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará.

45 Y quando los Príncipes de los Sacerdotes, y los Phariséos oyéron sus parábolas, entendiéron, que de ellos hablaba.

46 Y queriéndole echar mano, temiéron al pueblo: porque le miraban como un Propheta.

CAPITULO XXII.

Propone el Señor á los Judíos otra parábola. Buscan achaques para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debia pagar al César. Prueba á los Sadducéos con testimonios de la Escritura la resurreccion de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Phariséos de la Divinidad del Messías.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar otra vez en parábolas, diciendo:

2 Semejante es el reyno de los cielos á cierto Rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, mas no quisiéron ir.

4 Envió de nuevo otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto: venid á las bodas.

5 Mas ellos lo despreciáron, y se fuéron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico:

6 Y los otros echáron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado, los matáron.

7 Y el Rey, quando lo oyó, se irritó: y enviando sus exércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entónces dixo á sus siervos: Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que habian sido convidados, no fuéron dignos.

9 Pues id á las salidas de los caminos, y á quantos halláreis, llamadlos á las bodas.

10 Y habiendo salido sus siervos á los caminos, congregáron quantos halláron, malos y buenos: y se llenáron las bodas de convidados.

11 Y entró el Rey para ver á los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda.

12 Y le dixo: Amigo, ¿ cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudecio.

13 Entónces el Rey dixo á sus Ministros: Atado de pies y de manos arrojadle en las tinieblas exteriores: allí sera el llorar y el crugir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entónces los Phariséos se fuéron, y consultáron entre sí, cómo le sorprenderian en lo que hablase.

16 Y le envian sus discípulos juntamente con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna: porque no miras á la persona de los hombres:

17 Dinos pues, ¿ qué te parece, es lícito dar tributo al César, ó no?

18 Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dixo: ¿ Por qué me tentais, hypócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentáron un denario.

20 Y Jesus les dixo? ¿ Cuya es esta figura, é inscripcion?

21 Dícenle: del César. Entónces les dixo: Pues pagad á César, lo que es del César, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y quando esto oyéron, se maravilláron, y dexándole, se retiráron.

23 En aquel dia se llegáron á él los Sadducéos, que dicen no haber resurreccion: y le preguntáron,

24 Diciendo: Maestro, Moysés dixo: Si muriere alguno que no tenga hijo, su hermano se case con su muger, y levante linage á su hermano.

25 Pues habia entre nosotros siete hermanos: y habiéndose casado el primero, murió: y por no haber tenido sucesion, dexó su muger á su hermano.

26 Y lo mismo el segundo, y el tercero hasta el séptimo.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 Pues en la resurreccion, ¿ de quál de los siete será muger? porque todos la tuviéron.

29 Y respondiendo Jesus, les dixo: Errais, no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni se casarán, ni serán dados en casamiento: sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿ no habeis leido las palabras, que Dios os dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.

34 Mas los Phariséos, quando oyeron que habia hecho callar á los Sadducéos, se juntáron á consejo:

35 Y le preguntó uno de ellos, que era Doctor de la Ley, tentándole:

36 Maestro, ¿ quál es el grande mandamiento en la Ley?

37 Jesus le dixo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.

38 Este es el mayor, y el primer mandamiento.

39 Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu próximo, como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la Ley, y los Prophetas.

41 Y estando juntos los Pharisèos, les preguntó Jesus,

42 Diciendo: ¿ Qué os parece del Christo? ¿ de quién es hijo? Dicenle: de David.

43 Díceles: ¿ Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo:

44 Dixo el Señor á mi Señor: siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿ cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle.

CAPITULO XXIII.

Da el Señor en cara con su hypocresía á los Pharisèos y Doctores de la Ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta y costumbres corrompidas. Por lo qual les amenaza con eternas penas y miserias, que se extenderian tambien á su ciudad, y á toda su nacion, por haber seguido su exemplo.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la Cáthedra de Moysés se sentáron los Escribas y los Pharisèos.

3 Guardad pues, y haced todo lo que os dixeren: mas no hagais segun las obras de ellos: porque dicen y no hacen.

4 Pues atan cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de las hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Y hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres. Y así ensanchan sus phylacterios, y extienden sus franjas.

6 Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Synagogas,

7 Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbí.

8 Mas vosotros no querais ser llamados Rabbí: porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.

9 Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.

10 Ni os llameis Maestros: porque uno es vuestro Maestro, el Christo.

11 El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare, será ensalzado.

13 ¡ Mas ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas, que cerrais el reyno de los cielos delante de los hombres! Pues ni vosotros entrais, ni á los que entrarian, dexais entrar.

14 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas: que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevareis un juicio mas riguroso!

15 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas: porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un proselyto: y despues de haberle hecho, le haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros!

16 ¡ Ay de vosotros, guias ciegos, que decis: Todo el que jurare por el templo, nada es: mas el que jurare por el oro del templo, deudor es!

17 ¡ Necios y ciegos! ¿ Qué es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18 Y todo el que jurare por el altar, nada es: mas qualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.

19 ¡ Ciegos! ¿ Quál es mayor, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20 Aquel pues que jura por el altar, jura por él, y por todo quanto sobre él está.

21 Y todo el que jura por el templo, jura por él, y por el que mora en él:

22 Y el que jura por el cielo, jura por el throno de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

23 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas, que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habeis dexado las cosas, que son mas importantes de la Ley, la justicia, y la misericordia, y la fé! Esto era menester hacer, y no dexar lo otro.

24 Guias ciegos, que colais el mosquito, y os tragais el camello.

25 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas, que limpiais lo defuera del vaso y del plato: y por dentro estais llenos de rapiña, y de inmundicia!

26 Pharisèo ciego, limpia primero lo interior del vaso, y del plato, para que sea limpio, lo que está fuera.

27 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas, que sois semejantes á los sepulchros blanqueados, que parecen defuera hermosos á los hombres,

y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad!
28 Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hypocresía, y de iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hypócritas, que edificais los sepulchros de los Prophetas, y adornais los monumentos de los justos!
30 Y decis: Si hubieramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubieramos sido sus compañeros en la sangre de los Prophetas.
31 Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que matáron á los Prophetas.
32 Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.
33 Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la Gehenna?
34 Por esto he aquí yo envio á vosotros Prophetas, y sabios, y Doctores, y de ellos mataréis, y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras Synagogas, y los perseguireis de ciudad en ciudad:
35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, al qual matasteis entre el templo y el altar.
36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion.
37 Jerusalém, Jerusalém, que matas los Prophetas, y apedreas á aquellos, que á tí son enviados, ¿quántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debaxo de las alas, y no quisiste?
38 He aquí, que os quedará desierta vuestra casa.
39 Porque os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucederia en el mundo, durante la promulgacion del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberian hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Christos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

Y HABIENDO salido Jesus del templo, se retiraba. Y se llegáron á él sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.
2 Mas él les respondió, diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada
3 Y estando sentado él en el monte del Olivar, se llegáron á él sus discípulos en secreto, y le dixéron: Dinos, ¿quándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la consumacion del siglo?
4 Y respondiendo Jesus, les dixo: Guardaos que no os engañe alguno:
5 Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Christo: y á muchos engañarán.
6 Y tambien oireis guerras, y rumomores de guerras: mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suceda, mas aun no es el fin.
7 Porque se levantará gente contra gente, y reyno contra reyno, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.
8 Y todas estas cosas principios son de dolores.
9 Entónces os entregarán á tribulacion, y os matarán: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.
10 Y muchos entónces serán escandalizados, y se entregáran unos á otros, y se aborrecerán entre sí.
11 Y se levantarán muchos falsos Prophetas, y engañarán á muchos.
12 Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.
13 Mas el que perseveráre hasta el fin, este será salvo.
14 Y será predicado este Evangelio del reyno por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entónces vendrá el fin.
15 Por tanto, quando viereis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el Propheta Daniél, está en el lugar santo, el que lee entienda:
16 Entónces los que esten en la Judéa, huyan á los montes:
17 Y el que en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa:
18 Y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica.
19 ¡Mas ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!
20 Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno, ó en sábado.
21 Porque habrá entónces grande tribulacion, qual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
22 Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne seria salva: mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados.
23 Entónces si alguno os dixere: Mirad, el Christo está aquí ó allí: no lo creais.
24 Porque se levantarán falsos Christos,

y falsos Prophetas: y darán grandes señales, y prodigios, de modo que, si puede ser, caigan en error aun los escogidos.
25 Ved que os lo he dicho de antemano.
26 Por lo qual si os dixeren: He aquí que está en el desierto, no salgais: mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.
27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se dexa ver hasta el Occidente: así será tambien la venida del Hijo del hombre.
28 Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas.
29 Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas:
30 Y entónces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entónces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.
31 Y enviará sus angeles con trompetas, y con grande voz: y allegarán sus escogidos de los quatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.
32 Aprended de la higuera una comparacion: quando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío:
33 Pues del mismo modo, quando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca á las puertas.
34 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no sucedan todas estas cosas.
35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
36 Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, sino solo el Padre.
37 Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.
38 Porque así como en los dias ántes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca,
39 Y no lo entendiéron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos: así sará tambien la venida del Hijo del hombre.
40 Entónces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dexado.
41 Dos mugeres molerán en un molino: la una será tomada, y la otra será dexada.
42 Velad pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.
43 Mas sabed, que si el Padre de familias supiese á qué hora habia de venir el ladron, velaria sin duda, y no dexaria minar su casa.
44 Por tanto estad apercibidos tambien vosotros: Porque á la hora que ménos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.
45 ¿ Quién, creeis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, quando viniere.
47 En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.
48 Mas si dixere aquel siervo malo en su corazon: Se tarda mi señor en venir:
49 Y comenzáre á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan:
50 Vendrá el señor de aquel siervo el dia que no espera, y á la hora que no sabe:
51 Y lo separará, y pondrá su parte con los hypócritas. Allí será el llorar, y el cruxir de dientes.

CAPITULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el Capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmacion de lo mismo. Describe su venida al Juicio, y la separacion, que en él se hará de los buenos, y de los malos: y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

ENTONCES será semejante el reyno de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, saliéron á recibir al Esposo y á la Esposa.
2 Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes:
3 Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no lleváron consigo aceyte.
4 Mas las prudentes tomáron aceyte en sus vasijas juntamente con las lámparas.
5 Y tardándose el Esposo, comenzáron á cabecear, y se durmiéron todas.
6 Quando á la media noche se oyó gritar: Mirad que viene el Esposo, salid á recibirle.
7 Entónces se levantáron todas aquellas vírgenes, y aderezáron sus lamparas.
8 Y dixéron las fátuas á las prudentes: Dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lámparas se apagan.
9 Respondiéron las prudentes, diciendo:

Porque tal vez no alcanze para nosotras y para vosotras, id ántes á los que lo venden, y comprad para vosotras.
10 Y miéntras que ellas fuéron á comprarlo, vino el Esposo: y las que estaban apercibidas, entráron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta.
11 Al fin viniéron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos.
12 Mas él respondió, y dixo: En verdad os digo, que no os conozco.
13 Velad, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora.
14 Porque así es, como un hombre, que al partirse léjos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes:
15 Y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego.
16 El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco.
17 Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos.
18 Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor.
19 Despues de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas.
20 Y llegando el que habia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco he ganado demas.
21 Su señor le dixo: Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.
22 Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos, y dixo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.
23 Su señor le dixo: Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.
24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dixo: Señor, sé que eres un hombre de récia condicion, siegas en donde no sembraste, y allegas en donde no esparciste:
25 Y temiendo, me fuí, y escondí tu talento en tierra: he aquí tienes lo que es tuyo.
26 Y respondiendo su señor, le dixo: Siervo malo y perezoso, sabias que siego en donde no siembro, y que allego en donde no he esparcido:
27 Pues debiste haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo hubiera recibido ciertamente con usura, lo que era mio.
28 Quitadle pues el talento, y dádselo al que tiene diez talentos.
29 Porque será dado á todo el que tuviere, y tendrá mas: mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene.
30 Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas exteriores: allí será el llorar, y el crugir de dientes.
31 Y quando viniere el Hijo del hombre en su magestad, y todos los angeles con él, se sentará entónces sobre el throno de su magestad.
32 Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos:
33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.
34 Entónces dirá el Rey á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está preparado desde el establecimiento del mundo:
35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huésped, y me hospedasteis:
36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitásteis: estaba en la cárcel, y me vinisteis á ver.
37 Entónces le responderán los justos, y dirán: Señor, ¿ quándo te vimos hambriento, y te dimos de comer: ó sediento, y te dimos de beber?
38 ¿ Y quándo te vimos huésped, y te hospedamos: ó desnudo, y te vestimos?
39 ¿ O quándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y te fuimos á ver?
40 Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad os digo, que en quanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.
41 Entónces dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí malditos al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:
43 Era huésped, y no me hospedasteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
44 Entónces ellos tambien le responderán, diciendo: Señor, ¿ quándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?
45 Entónces les responderá diciendo: en verdad os digo: que en quanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

46 E irán estos al suplicio eterno; y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

Consulta, que tuviéron últimamente los Escribas y Pharisćos contra el Señor. Defiende á la muger que le ungió. Júdas le vende. Instituye el Sacramento de la Eucháristía. Advierte á sus discípulos el escándalo que padecerian, y su poca fé, quando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, &c. Ora en el huerto tres veces al Padre Eterno, y exhorta á sus discípulos, á que velen, y á que oren. Júdas le entrega, y despues de haberle prendido, le conducen á la casa del Pontifice Caiphás, en donde es preguntado é injuriado. San Pedro le niega tres veces: llora su pecado.

Y ACONTECIÓ que quando hubo Jesus acabado todos estos razonamientos, dixo á sus discípulos:
2 Sabeis que de aquí á dos dias será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.
3 Entónces se juntáron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caiphás:
4 Y tuviéron consejo para prender á Jesus con engaño, y hacerle morir.
5 Mas decian: No en el dia de la fiesta, porque acaso no sucediese alboroto en el pueblo.
6 Y estando Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso,
7 Se llegó á el una muger que traia un vaso de alabastro de ungüento precioso, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando recostado á las mesa.
8 Y quando lo viéron sus discípulos, se indignáron diciendo: ¿ A qué fin este desperdicio?
9 Porque podia esto venderse en mucho precio, y darse á los pobres.
10 Mas entendiéndolo Jesus, les dixo: ¿ Por qué sois molestos á esta muger? pues ha hecho conmigo una buena obra.
11 Porque siempre teneis pobres con vosotros: mas á mí no siempre me teneis.
12 Porque derramando esta este ungüento sobre mí cuerpo, para sepultarme lo hizo.
13 En verdad os digo, que en todo lugar, donde fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, se contará tambien, lo que esta ha hecho, para memoria de ella.
14 Entónces se fué uno de los doce, llamadó Júdas Iscariotes á los Príncipes de los Sacerdotes:
15 Y les dixo: ¿ Qué me quereis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señaláron treinta monedas de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarlo.
17 Y el primer dia de los ázymos se llegáron los discípulos á Jesus, y le dixéron: ¿ En dónde quieres, que dispongamos para que comas la Pascua?
18 Y dixo Jesus: Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa hago la Pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hiciéron, como Jesus les habia mandado, y dispusiéron la Pascua.
20 Y quando vino la tarde, se sentó á la mesa con sus doce discípulos.
21 Y quando ellos estaban comiendo, dixo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.
22 Y ellos muy llenos de tristeza, cada uno comenzó á decir: ¿ Por ventura soy yo, Señor?
23 Y él respondió, y dixo: El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me entregará.
24 El Hijo del hombre va ciertamente, como está escrito de él: pero ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre: mas le valiera á aquel hombre no haber nacido.
25 Y respondiendo Júdas, que lo entregó, dixo: ¿ Soy yo por ventura, Maestro? Dícele: Tú lo has dicho.
26 Y cenando ellos, tomó Jesus el pan, y lo bendixo, y lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo.
27 Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: Bebed de este todos.
28 Porque esta es mi Sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de pecados.
29 Y dígoos, que desde hoy mas no beberé de este fruto de vid, hasta aquel dia, quando le beba nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre.
30 Y dicho el Hymno, saliéron al monte del Olivar.
31 Entónces Jesus les dixo: Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.
32 Mas despues que resucitáre, iré delante de vosotros á la Galiléa.
33 Respondió Pedro, y le dixo: Aunque todos se escandilizaren en tí, yo nunca me escandalizaré.
34 Jesus le dixo: En verdad te digo, que esta noche ántes que cante el gallo, me negarás tres veces.
35 Pedro le dixo: Aunque sea menester morir yo contigo, no te negaré

Y todos los otros discípulos dixéron lo mismo.
36 Entónces fué Jesus con ellos á una granja, llamada Gethsemaní, y dixo á sus discípulos: Sentáos aquí, miéntras que yo voy allí, y hago oracion.
37 Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zebedéo, empezó á entristecerse y angustiarse.
38 Y entónces les dixo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.
39 Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, é hizo oracion, y dixo: Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz: mas no como yo quiero, sino como tú.
40 Y vino á sus discípulos, y los halló dormidos, y dixo á Pedro: ¿ Así, no habeis podido velar una hora conmigo?
41 Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma.
42 Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, sino puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.
43 Y vino otra vez, y los halló dormidos, porque estaban cargados los ojos de ellos.
44 Y los dexó, y de nuevo fué á orar tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entónces vino á sus discípulos, y les dixo: Dormid ya, y reposad: ved aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores.
46 Levantáos, vamos: ved, que ha llegado el que me entregará.
47 Y estando él aun hablando, he aquí llegó Júdas uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas, y con palos, que habian enviado los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos del pueblo.
48 Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: El que yo besáre, él mismo es, prendedlo.
49 Y se llegó luego á Jesus, y dixo: Dios te guarde, Maestro. Y lo besó.
50 Y Jesus le dixo: ¿ Amigo, á qué has venido? Al mismo tiempo llegáron, y echáron mano de Jesus, y le prendiéron.
51 Y uno de los que estaban con Jesus, alargando la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del Pontífice, le cortó la oreja.
52 Entónces le dixo Jesus: Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.
53 ¿ Por ventura piensas, que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de angeles?
54 ¿ Pues cómo se cumplirán las Escrituras, de que así conviene que se haga?
55 En aquella hora dixo Jesus á aquel tropel de gente: Como á ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis.
56 Mas esto todo fué hecho, para que se cumpliesen las Escrituras de los Prophetas. Entónces le desampparáron todos los dicípulos, y huyéron.
57 Mas los que tenian preso á Jesus, le lleváron á casa de Caiphás el Príncipe de los Sacerdotes, en donde se habian juntado los Escribas y los Ancianos.
58 Y Pedro le seguia de léjos hasta el Palacio del Príncipe de los Sacerdotes. Y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el fin.
59 Mas los Príncipes de los Sacerdotes, y todo el Concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte:
60 Y no le halláron, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegáron dos testigos falsos,
61 Y dixéron: Este dixo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.
62 Y levantándose el Príncipe de los Sacerdotes, le dixo: ¿ No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?
63 Y Jesus callaba. Y el Príncipe de los Sacerdotes le dixo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Christo el hijo de Dios.
64 Jesus le dice: Tú lo has dicho; y aun os digo, que vereis desde aquí á poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.
65 Entónces el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Ha blasphemado: ¿ Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabais de oir la blasphemia.
66 ¿ Qué os parece? Y ellos respondiendo dixéron: Reo es de muerte.
67 Entónces le escupiéron en la cara, y le maltratáron á puñadas, y otros le diéron bofetadas en el rostro,
68 Diciendo: Adivínanos, Christo, ¿ quién es el que te ha herido?
69 Pedro entre tanto estaba sentado

fuera en el átrio: y se llegó á él una criada, diciendo: Tú tambien estabas con Jesus el Galiléo.
70 Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra criada, y dixo á los que estaban allí: Este estaba tambien con Jesus Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco tal hombre.
73 Y de allí á un poco se acercáron los que estaban allí, y dixéron á Pedro: Seguramente tú tambien eres de ellos: porque aun tu habla te da bien á conocer.
74 Entónces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia á tal hombre. Y cantó luego el gallo.
75 Y Pedro se acordó de la palabra, que le habia dicho Jesus: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

Arrepentimiento, y desesperacion de Júdas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesu-Christo. Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre sí y sobre toda su posteridad la culpa de aquella sentencia. Despues de haber sido azotado el Señor y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escarnecen en diversas maneras: le crucifican entre dos Ladrones, y reparten sus ropas, y aun en le Cruz le llenan de oprobrios. En su muerte se obscurece el sol, resucitan los muertos, &c. Joseph de Arimathéa le baxa de la Cruz, y le da honrosa sepultura.

Y VENIDA la mañana, todos los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo entráron en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.
2 Y lo lleváron atado, y lo entregáron al Presidente Poncio Pilato.
3 Entónces Júdas, que le habia entregado, quando vió que habia sido condenado: movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos,
4 Diciendo: He pecado, entregando la sangre inocente. Mas ellos dixéron: ¿ Qué nos importa á nosotros? viéraslo tú.
5 Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo.
6 Y los Príncipes de los Sacerdotes
30
tomando las monedas de plata, dixéron: No es lícito meterlas en el thesoro, porque es precio de sangre.
7 Y habiendo deliberado sobre ello, compráron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.
8 Por lo qual fué llamado aquel campo, Haceldama, esto es, campo de sangre, hasta el dia de hoy.
9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por Jeremías el Propheta, que dixo: Y tomáron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al qual apreciáron de los hijos de Israél:
10 Y las diéron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.
11 Y Jesus fué presentado ante el Presidente: y le preguntó el Presidente, y dixo: ¿ Eres tú el Rey de los Judíos? Jesus le dice: Tú lo dices.
12 Y como le acusasen los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos, nada respondió.
13 Entónces le dice Pilato: ¿ No oyes quántos testimonios dicen contra ti?
14 Y no le respondió á palabra alguna, de modo que se maravilló el Presidente en gran manera.
15 Por el dia solemne acostumbraba el Presidente entregar libre al pueblo un preso, el que querian.
16 Y á la sazon tenia un preso muy famoso, que se llamaba Barrabas.
17 Y habiéndose ellos juntado, les dixo Pilato: ¿ A quién quereis que os entregue libre? ¿ á Barrabas, ó por ventura á Jesus, que es llamado el Christo?
18 Pues sabia que por envidia lo habian entregado.
19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: Nada tengas tú con aquel Justo: porque muchas cosas he padecido hoy en vision por causa de él.
20 Mas los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos persuadiéron al pueblo que pidiese á Barrabas, y que hiciese morir á Jesus.
21 Y el Presidente les respondió, y dixo: ¿ A quál de los dos quereis que os entregue libre? Y dixéron ellos: A Barrabas.
22 Pilato les dice: ¿ Pues qué haré de Jesus, que es llamado el Christo?
23 Dicen todos: Sea crucificado. El Presidente les dice: ¿ Pues qué mal ha hecho? Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, sino que crecia mas el alboroto, to-

mando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo: allá os lo veais vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dixo: Sobre nosotros, y sobre nuestros hijos sea su sangre.

26 Entónces les soltó á Barrabas: y despues de haber hecho azotar á Jesus, se lo entregó para que lo crucificasen.

27 Entónces los soldados del Presidente tomando á Jesus para llevarle al pretorio, hiciéron formar al rededor de él toda la cohorte:

28 Y desnudándole, le vistiéron un manto de grana:

29 Y texiendo una corona de espinas, se la pusiéron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. ‹ Y doblando ante él la rodilla, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judíos.

30 Y escupiéndole, tomáron una caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que lo escarneciéron, le desnudáron del manto, y le vistiéron sus ropas, y lo lleváron á crucificar.

32 Y al salir fuera, halláron un hombre de Cyrene, por nombre Simón: á éste obligáron á que cargase con la cruz de Jesus.

33 Y viniéron á un lugar llamado Gólgotha, esto es, lugar de la Calavera.

34 Y le diéron á beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo probado, no lo quiso beber.

35 Y despues que lo hubiéron crucificado, repartiéron sus vestiduras, echando suerte: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Propheta, que dice: Se repartiéron mis vestiduras, y sobre mi túnica echáron suerte.

36 Y sentados le hacian la guardia.

37 Y pusiéron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entónces crucificáron dos ladrones con él: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban le blasphemaban moviendo sus cabezas,

40 Y diciendo: Ha, tú el que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 Asimismo insultándole tambien los Príncipes de los Sacerdotes con los Escribas, y Ancianos, decian:

42 A otros salvó, y á si mismo no puede salvar: si es el Rey de Israél, descienda ahora de la cruz, y le creemos:

43 Confió en Dios: líbrelo ahora, si le ama: pues dixo: Hijo soy de Dios.

44 Y los ladrones que estaban crucificados con él, le improperaban.

45 Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona clamó Jesus con grande voz, diciendo: ¿ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Algunos pues de los que allí estaban, quando esto oyéron, decian: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó en vinagre, y la puso sobre una caña, y le daba á beber.

49 Y los otros decian: Dexad, veamos si viene Elías á librarlo.

50 Mas Jesus clamando segunda vez con grande voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á baxo, y tembló la tierra, y se hendiéron las piedras.

52 Y se abriéron los sepulchros: y muchos cuerpos de Santos, que habian muerto, resucitáron.

53 Y saliendo de los sepulchros despues de la resurreccion de él, viniéron á la santa ciudad, y apareciéron á muchos.

54 Mas el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuviéron grande miedo, y decian: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mugeres á lo léjos, que habian seguido á Jesus desde Galiléa, sirviéndole:

56 Entre las quales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57 Y quando fué tarde, vino un hombre rico de Arimathéa, llamado Joseph, el qual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entónces mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia.

60 Y lo puso en un sepulchro suyo nuevo, que habia hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulchro, y se fué.

61 Y María Magdalena, y la otra María, estaban allí sentadas enfrente del sepulchro.

62 Y otro dia, que es el que se sigue al de la Parasceve, los Príncipes de los

Sacerdotes y los Pharisèos acudiéron
juntos á Pilato,
63 Diciendo: Señor, nos acordamos,
que dixo aquel impostor, quando to-
davía estaba en vida: Despues de tres
dias resucitaré.
64 Manda pues que se guarde el se-
pulchro hasta el tercero dia: no sea que
vengan sus discípulos, y lo hurten, y digan
á la plebe: Resucitó de entre los muer-
tos: y será el postrer error peor que
el primero.
65 Pilato les dixo: Guardas teneis, id,
y guardadlo como sabeis.
66 Ellos pues fuéron, y para asegurar
el sepulchro, selláron la piedra, y pusieron
guardas.

CAPITULO XXVIII.

Resurreccion gloriosa de Jesu-Christo. Los angeles la anuncian á las mugeres que venian á visitar el sepulchro. Aparece el Señor á estas, y les manda, que den la nueva á los discípulos. Los mismos guardas dan testimonio de la resurreccion del Señor; y los sacerdotes los sobornan para que digan lo contrario. El Señor se muestra á sus discípulos en Galiléa, y los envia por todo el mundo á predicar el Evangelio.

MAS en la tarde del Sábado, al ama-
necer el primer dia de la semana,
vino María Magdalena, y la otra María á
ver el sepulchro.
2 Y habia habido un grande terremoto.
Porque un angel del Señor descendió del
cielo: y llegando revolvió la piedra, y se
sentó sobre ella:
3 Y su aspecto era como un relámpago:
y su vestidura como la nieve.
4 Y de temor de él se asombráron los
guardas, y quedaron como muertos.
5 Mas el angel tomando la palabra,
dixo á las mugeres: No tengais miedo
vosotras: porque sé, que buscais á Jesus,
el que fué crucificado.
6 No está aquí: porque ha resucitado,
como dixo. Venid, y ved el lugar, donde
habia sido puesto el Señor.
7 E id luego, decid á sus discípulos que
ha resucitado: y he aquí vá delante de
vosotros á Galiléa: allí le vereis. He
aquí os lo he avisado de antemano.
8 Y saliéron al punto del sepulchro
con miedo y con goz grande, y fuéron cor-
riendo á dar las nuevas á sus discípulos.
9 Y he aquí Jesus les salió al encuen-
tro, diciendo: Dios os guarde. Y ellas se
llegáron á él, y abrazáronle sus pies, y le
adoráron.
10 Entónces les dixo Jesus: No
temais: id, dad las nuevas á mis her-
manos para que vayan á la Galiléa, allí
me verán.
11 Y miéntras ellas iban, he aquí
algunos de los guardas fuéron á la ciu-
dad, y diéron aviso á los Príncipes de
los Sacerdotes de todo lo que habia
pasado.
12 Y habiéndose juntado con los
Ancianos, y tomado consejo, diéron una
grande suma de dinero á los soldados,
13 Diciendo: Decid, que viniéron de
noche sus discípulos, y lo hurtáron
miéntras que nosotros estábamos dur-
miendo.
14 Y si llegáre esto á oidos del
Presidente, nosotros se lo haremos creer,
y miraremos por vuestra seguridad.
15 Y ellos tomando el dinero, lo hicié-
ron conforme habian sido instruidos. Y
esta voz, que se divulgó entre los Judíos,
dura hasta hoy dia.
16 Y los once discípulos se fuéron á
la Galiléa al monte, á donde Jesus les
habia mandado.
17 Y quando lo viéron, le adoráron:
mas algunos dudáron.
18 Y llegando Jesus les habló, dicien-
do: Se me ha dado toda potestad en el
cielo y en la tierra.
19 Id pues, y enseñad á todas las
gentes, bautizándolas en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:
20 Enseñándolas á observar todas las
cosas que os he mandado. Y mirad que
yo estoy con vosotros todos los dias hasta
la consumacion del siglo.

EL SANTO EVANGELIO DE JESU CHRISTO

SEGUN SAN MARCOS.

CAPITULO I.

Predicacion y Bautismo de San Juan. Su austeridad de vida. Bautiza á Jesu-Christo, que es tentado en el desierto. Vocacion de Pedro, de Andres, y de los hijos de Zebedéo. Predica en las Synagogas de Galiléa, y cura diversas enfermedades.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu-
Christo, Hijo de Dios.
2 Así como está escrito en Isaías el
Propheta : He aquí yo envio á mi angel
delante de tu faz, que preparará tu camino
delante de tí.
3 Voz del que clama en el desierto :
Aparejad el camino del Señor : haced
derechas sus sendas.
4 Estaba Juan en el desierto bauti-
zando, y predicando el bautismo de peni-
tencia para remision de pecados.
5 Y salia á él toda la tierra de Judéa,
y todos los de Jerusalém, y eran bauti-
zados por él en el rio Jordán, confesando
sus pecados.
6 Y Juan andaba vestido de pelos
de camello, y trahia un ceñidor de
piel al rededor de sus lomos, y comia
langostas y miel silvestre. Y predicaba,
diciendo :
7 En pos de mí viene el que es mas
fuerte que yo, ante el qual no soy digno
de postrarme para desatar la correa de
sus zapatos.
8 Yo os he bautizado en agua, mas él
os bautizará en Espíritu Santo.
9 Y aconteció, que en aquellos dias
Jesus vino de Nazareth de Galiléa : y fué
bautizado por Juan en el Jordán.
10 Y subiendo luego del agua, vió
los cielos abiertos, y al Espíritu, en fi-
gura de paloma, que descendia y posaba
en él mismo.
11 Y se oyó esta voz de los cielos :
Tú eres mi hijo el amado, en tí me he
complacido.
12 Y luego el Espíritu le impelió al
desierto.
13 Y estuvo en el desierto quarenta
dias, y quarenta noches : y le tentó Sa-
tanás : y moraba con las fieras, y los
angeles le servian.
14 Mas despues que Juan fué preso,
vino Jesus á la Galiléa, predicando el
Evangelio del reyno de Dios,
15 Y diciendo : Pues que el tiempo
se ha cumplido, y se ha acercado el
reyno de Dios : haced penitencia, y creed
al Evangelio.
16 Y pasando por la ribera del mar de
Galiléa, vió á Simón y á Andres su her-
mano que echaban sus redes en la mar,
pues eran pescadores.
17 Y Jesus les dixo : Venid en pos de
mí, y haré que vosotros seais pescadores
de hombres.
18 Y luego dexadas las redes, le
siguiéron.
19 Y pasando un poco mas adelante,
vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan
su hermano, que estaban tambien en un
barco componiendo las redes :
20 Y luego los llamó. Y ellos, dexando
en el barco á Zebedéo su padre con los
jornaleros, le siguiéron.
21 Y entráron en Capharnaum : y
luego en los Sábados como entrase en
la synagoga, los enseñaba.
22 Y se pasmaban de su doctrina :
porque los instruia, como quien tenia
potestad, y no como los Escribas.
23 Y habia en la synagoga de ellos un
hombre poseido de un espíritu inmundo,
que comenzó á gritar,
24 Diciendo : ¿ Qué tenemos que ver
nosotros contigo, Jesus Nazareno ? ¿ Has
venido á destruirnos ? Sé quien eres, el
Santo de Dios.
25 Y le amenazó Jesus, diciendo : En-
mudece, y sal del hombre.
26 Y maltratándolo reciamente el es-
píritu inmundo, y dando grandes alaridos,
salió de él.
27 Y se maravilláron todos, de tal
manera que se preguntaban los unos á
los otros, diciendo : ¿ Qué es esto ? ¿ Qué
nueva doctrina es esta ? Que manda con
imperio aun á los mismos espíritus in-
mundos, y le obedecen.
28 Y corrió luego su fama por toda la
tierra de la Galiléa.
29 Y saliendo luego de la synagoga,
fuéron á casa de Simon, y de Andrés,
con Santiago, y con Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba en cama con fiebre : y le habláron luego de ella.
31 Y acercándose, la tomó por la mano, y la levantó : y al momento la dexó la fiebre, y les servia.
32 Y por la tarde puesto ya el sol, le traian todos los que estaban enfermos, y los endemoniados :
33 Y toda la ciudad se habia juntado á la puerta.
34 Y sanó á muchos, que eran afligidos de diversas enfermedades, y lanzaba muchos demonios, y no les permitia decir, que sabian quien era.
35 Y levantándose muy de manaña salió, y fué á un lugar desierto, y hacia allí oracion.
36 Y fué en pos de él Simon, y los que con él estaban.
37 Y quando le halláron, le dixéron : Todos te andan buscando.
38 Y les dice : Vamos á las aldeas, y ciudades mas cercanas, para predicar tambien allí : porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las synagogas de ellos, y por toda la Galiléa, y lanzaba los demonios.
40 Y vino á él un leproso, rogándole : é hincándose de rodillas, le dixo: Si quieres, puedes limpiarme.
41 Y Jesus compadecido de él, extendió su mano : y tocándole, le dixo : Quiero : Sé limpio.
42 Y dicho esto, en el momento desapareció de él la lepra, y fué limpio.
43 Y Jesus le amenazó, y luego le despidió,
44 Y le dice : Cuidado que no lo digas á nadie : mas vé, preséntate al Príncipe de los Sacerdotes, y ofrece por tu limpieza, lo que mandó Moysés en testimonio á ellos.
45 Mas él, luego que salió, comenzó á publicar, y divulgar lo acaecido, de manera que Jesus ya no podia entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en lugares desiertos, y acudian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralytico, y le perdona sus pecados. Comiendo en compañía de muchos Publicanos casa de Leví, á quien habia llamado á su seguimiento, da la razon de ello á causa de las murmuraciones de los Phariséos, de que conversaba con los pecadores, y que no ayunasen sus discípulos; y disculpa á estos, de que en dia de Sábado cogiesen espigas.

Y ENTRO otra vez en Capharnaum despues de algunos dias.
2 Y se sonó que estaba en una casa, y acudio un tan crecido número de gente, que no cabia, ni aun á la puerta, y les hablaba la palabra.
3 Y viniéron á él trayendo un paralytico, que lo conducian quatro á cuestas.
4 Y como no pudiesen ponérselo delante á causa del tropel de la gente, destecháron la casa en donde estaba : y habiendo hecho una abertura, descolgáron la camilla en que yacía el paralytico.
5 Y quando Jesus vió la fé de ellos, dixo al paralytico : Hijo, perdonados te son tus pecados.
6 Y habia allí sentados algunos de los Escribas, que decian en su interior :
7 ¿ Cómo este hombre habla así? Blasphema. ¿ Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?
8 Jesus, conociendo luego su interior, y que pensaban de este modo dentro de sí, les dice : ¿ Por qué pensais esto dentro de vuestros corazones ?
9 ¿ Qué es mas fácil, decir al paralytico : Perdonados te son tus pecados : ó decirle : Levántate, toma tu camilla, y anda ?
10 Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralytico,
11 A tí digo : Levántate, toma tu camilla, y vete á tu casa.
12 Y al punto se levantó él : y tomando su camilla, se fué á vista de todos, de manera que se maravilláron todos, y alababan á Dios, diciendo : Nunca tal cosa vimos.
13 Y salió otra vez ácia la mar : y venian á él todas las gentes, y los enseñaba.
14 Y pasando, vió á Leví hijo de Alphéo, que estaba sentado á la mesa, y le dice : Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Y acaeció, que estando Jesus sentado á la mesa en casa de él, estaban tambien á la mesa con Jesus, y con sus discípulos muchos Publicanos, y pecadores : porque habia muchos, que tambien le seguian.
16 Y quando los Escribas, y los Phariséos viéron que comia con los Publicanos, y pecadores, decian á sus discípulos : ¿ Por qué vuestro Maestro come, y bebe con los Publicanos, y con los pecadores ?
17 Quando esto oyó Jesus, les dixo : Los sanos no tienen necesidad de Médico, sino los que están enfermos : pues no he venido á llamar justos, sino pecadores.

18 Y los discípulos de Juan y los Pharisés que ayunaban, vienen á él, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Pharisés ayunan, y tus discípulos no ayunan?
19 Y Jesus les dice: ¿Por ventura los hijos de las bodas pueden ayunar, miéntras que está con ellos el Esposo? Todo el tiempo que tienen consigo al Esposo, no pueden ayunar.
20 Mas vendrán dias, quando les será quitado el Esposo: y entónces ayunarán en aquellos dias.
21 Ninguno hecha en un vestido viejo un remiendo de paño recio: de otra suerte el remiendo nuevo quita de lo viejo, y se hace mayor rotura:
22 Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos: de otra manera romperá el vino los odres, y el vino se verterá, y perecerán los odres: mas debe echarse el vino nuevo en odres nuevos.
23 Y acaeció otra vez, que andando el Señor por unos sembrados en el dia de Sábado, sus discípulos se adelantáron, y comenzáron á arrancar espigas.
24 Y los Pharisés le decian: Mira, ¿cómo hacen en Sábado lo que no es lícito?
25 Y él les dixo: ¿No habeis leido jamas, lo que hizo David, quando se halló en necesidad, y los que con él estaban, tuviéron hambre?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiathár, Príncipe de los Sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de los quales no era lícito comer, sino á los Sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban?
27 Y les decia: El Sábado fué hecho por el hombre, y no el hombre por el Sábado.
28 Así que el Hijo del hombre es Señor tambien del Sábado

CAPITULO III.

Habiendo curado Jesus una mano seca, por evitar los malos designios de los Pharisés, se retira: y concurriendo á él de todas partes las turbas, sana sus enfermos. Envia á predicar á los doce que habia escogido, comunicándoles poder sobre las enfermedades y endemoniados. Convence de falsedad á los Escribas que blasphemaban de él, calumniándole de que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebúb. Dice, que es irremisible la blasphemia contra el Espíritu Santo; y quién son su madre, y hermanos.

Y ENTRÓ Jesus de nuevo en la Synagoga: y habia allí un hombre que tenia una mano seca.
2 Y le estaban acechando, si sanaria en dia de Sábado, para acusarle.
3 Y dixo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio.
4 Y les dice: ¿Es lícito en dia de Sábado hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.
5 Y mirándolos al rededor con indignacion, condolido de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y le fué restablecida la mano.
6 Mas los Pharisés saliendo de allí, entráron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerle perecer.
7 Mas Jesus se retiró con sus discípulos ácia la mar: y le fué siguiendo una grande multitud de la Galiléa, y de la Judéa,
8 Y de Jerusalém, y de la Iduméa, y de la otra ribera del Jordán: y los de la comarca de Tyro, y de Sidón en grande número viniéron á él, quando oyéron las cosas que hacia.
9 Y mandó á sus discípulos, que le tuviesen listo un barco en que pudiese entrar, para que el tropel de la gente no le oprimiese.
10 Porque sanaba á muchos, de tal manera que todos los que padecian algun mal, se arrojaban sobre él por tocarle.
11 Y quando los espíritus inmundos le veian, se postraban ante él, y gritando decian:
12 Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les amenazaba reciamente, para que no lo descubriesen.
13 Y subiendo á un monte, llamó á sí á los que él quiso: y viniéron á él.
14 Y escogió doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.
15 Y les dió potestad de sanar enfermedades, y de lanzar demonios.
16 Y á Simón le puso el nombre de Pedro:
17 Y á Santiago de Zebedéo, y á Juan hermano de Santiago, á los quales dió el nombre de Boanerges, que quiere decir, hijos de trueno:
18 Y á Andres, y á Phelipe, y á Barthomé, y á Mathéo, y á Thomás, y á Santiago de Alphéo, y á Thadéo, y á Simón el Chânanéo,
19 Y á Júdas Iscariotes, que le entregó.
20 Y viniéron á la casa, y concurrió de nuevo tanta gente, que ni aun podian tomar alimento.
21 Y quando lo oyéron los suyos, saliéron para echarle mano: porque decian: Se ha puesto enagenado.
22 Y los Escribas, que habian baxado

de Jerusalém, decian: Tiene á Beelzebúb, y en virtud del Príncipe de los demonios lanza los demonios.
23 Y habiéndolos convocado, les decia en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?
24 Y si un reyno está dividido contra sí mismo, no puede durar aquel reyno.
25 Y si una casa estuviere dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.
26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, dividido está, y no podrá durar, antes está para acabar.
27 No puede ninguno entrar en la casa del valiente, y robar sus alhajas, si primero no ata al valiente, para poder despues saquear su casa.
28 En verdad os digo, que á los hijos de los hombres perdonados les serán todos los pecados, y las blasphemias, que profirieren:
29 Mas el que blasphemare contra el Espíritu Santo, nunca jamas tendrá perdon, sino que será reo de eterno delito.
30 Por quanto decian: Tiene espíritu inmundo.
31 Y llegáron su madre, y sus hermanos: y quedándose de la parte de afuera, le enviáron á llamar,
32 Y estaba sentado al rededor de él un crecido número de gente, y le dixéron: Mira, tu madre, y tus hermanos te buscan ahí fuera.
33 Y les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?
34 Y mirando á los que estaban sentados al rededor de sí: He aquí, les dixo, mi madre, y mis hermanos.
35 Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Propone la parábola del Sembrador, y la explica á sus discípulos. Dice como la luz debe ponerse en el candelero; continúa con la parábola de la semilla echada en la tierra, que crece, durmiendo el que la sembró, y del grano de mostaza: todo lo que interpreta despues á sus discípulos. Durmiendo en la barca, le despiertan estos, y serena una tempestad de mar.

Y DE nuevo se puso á enseñar á la orilla de la mar: y se allegáron al rededor de él tantas gentes, que entrándose en un barco, se sentó dentro en la mar, y toda la gente estaba en tierra á la orilla:
2 Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y les decia en su doctrina:
3 Oid: He aquí salió el sembrador á sembrar.
4 Y al tiempo de sembrar, una parte cayó cerca del camino, y viniéron las aves del cielo, y la comiéron.
5 Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenia mucha tierra: y nació luego, porque no habia profundidad de tierra:
6 Mas luego, que salió el sol, se asolanó: y como no tenia raiz, se secó.
7 Y otra cayó entre espinas, y creciéron las espinas, y la ahogáron, y no dió fruto.
8 Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió, y creció: y uno dió á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.
9 Y decia: Quien tiene orejas, para oir, oyga.
10 Y quando estuvo solo, le preguntáron los doce, que estaban con él, de la parábola.
11 Y les dixo: A vosotros es dado saber el mysterio del reyno de Dios: mas á los que están fuera, todo se les trata por parábolas:
12 Para que viendo vean, y no vean: y oyendo oygan, y no entiendan: no sea que alguna vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados.
13 Y les dixo: ¿No entendeis esta parábola? ¿Pues cómo entendereis todas las parábolas?
14 El que siembra, siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas quando la han oido, viene al punto Satanás, y quita la palabra, que fué sembrada en sus corazones.
16 Y asimismo, estos son los que reciben la simiente en pedregales: los que quando han oido la palabra, luego la reciben con gozo:
17 Mas no tienen raiz en sí, ántes son temporales: y despues en levantándose la tribulacion, y la persecucion por la palabra, luego se escandalizan.
18 Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra,
19 Mas los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y las otras pasiones á que dan entrada, ahogan la palabra, y no da fruto alguno.
20 Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.
21 Y les decia: ¿Por ventura se trahe una antorcha para meterla debaxo de un celemin, ó debaxo de la cama? ¿No la trahen para ponerla sobre el candelero?
22 Porque no hay cosa escondida, que no haya de ser manifestada: ni

cosa hecha en oculto, que no haya de
venir en público.
23 Si alguno tiene orejas para oir,
oyga.
24 Y les decia: Atended á lo que
vais á oir: Con la medida con que mi-
diereis, os medirán á vosotros, y se os
añadirá.
25 Porque al que tiene, se dará: y al
que no tiene, aun lo que tiene, se le
quitará.
26 Decia tambien: Tal es el reyno de
Dios, como si un hombre echa la semilla
sobre la tierra,
27 Y que duerme, y se levanta de
noche y de dia: y la semilla brota, y
crece sin que él lo advierta.
28 Porque la tierra de suyo dá fruto,
primeramente yerba, despues espiga, y
por último grano lleno en la espiga.
29 Y quando ha producido los frutos,
luego echa la hoz, porque la siega es
llegada.
30 Y decia: ¿A qué asemejarémos el
reyno de Dios? ¿ó con qué parábola lo
compararemos?
31 Como un grano de mostaza, que
quando se siembra en la tierra, es el
menor de todas las simientes, que hay en
la tierra:
32 Mas quando fuere sembrado, sube,
y crece mas que todas las legumbres, y
cria grandes ramas, de modo, que las
aves del cielo pueden morar baxo de su
sombra.
33 Y así les proponia la palabra con
muchas parábolas como estas, conforme
á lo que podian oir:
34 Y sin parábola no les hablaba:
mas quando estaba aparte con sus dis-
cípulos se lo declaraba todo.
35 Y aquel dia, quando fué ya tarde,
les dixo: Pasemos enfrente.
36 Y despues de haber despedido la
gente, lo tomáron así como estaba en
el barco: y habia tambien con él otros
barcos.
37 Y se levantó una grande tempes-
tad de viento, que metia las olas en el
barco, de manera que este se llenaba de
agua.
38 Y el mismo estaba en la popa
durmiendo sobre un cabezal: y le des-
piertan, y le dicen: ¿Maestro, no te se
da nada, que perezcamos?
39 Y levantándose amenazó al viento,
y dixo á la mar: Calla, enmudece. Y
cesó el viento, y sobrevino una grande
bonanza.
40 Y les dixo: ¿Por qué estais me-
drosos? ¿aun no teneis fé? Y tuviéron
grande miedo, y decian el uno al otro:
¿Quién piensas, es este, que aun el viento
y la mar le obedecen

CAPITULO V.

Cura á un endemoniado; y permite que una legion de demonios, que habia en él, entrase en unos puercos, los quales se precipitáron en el mar. Sana á una muger de un envejecido fluxo de sangre. Va á casa de Jairo, y resucita á su hija.

Y PASARON á la otra orilla de la
mar al territorio de los Gerasenos.
2 Y al salir Jesus de la barca, vino
luego á él de los sepulchros un hombre
con un espíritu inmundo,
3 El qual tenia en los sepulchros su
domicilio, y ni aun con cadenas le podia
alguno atar:
4 Porque habiéndole atado muchas
veces con grillos, y con cadenas, habia
roto las cadenas, y despedazado los
grillos, y nadie le podia domar.
5 Y de dia y de noche estaba conti-
nuamente en los sepulchros y en los
montes, dando gritos, y hiriéndose con
piedras.
6 Y quando vió á Jesus de léjos, fué
corriendo, y le adoró:
7 Y clamando á voz en grito, dixo:
¿Qué tengo yo contigo, Jesus Hijo de
Dios Altísimo? te conjuro por Dios, que
no me atormentes.
8 Porque le decia, Sal del hombre,
espíritu inmundo.
9 Y le preguntaba: ¿Quál es tu nom-
bre? Y le dice: Legion es mi nombre,
porque muchos somos.
10 Y le rogaba mucho, que no le
echase fuera de aquella tierra.
11 Habia en aquel lugar paciendo al
rededor del monte una grande piara de
puercos.
12 Y le rogaban los espíritus, diciendo:
Envíanos á los puercos para que entremos
en ellos.
13 Y Jesus al punto se lo otorgó. Y
saliendo los espíritus inmundos, entráron
en los puercos; y la piara se precipitó
con grande ímpetu en la mar como hasta
dos mil: y se ahogáron en la mar.
14 Y los que los apacentaban huyé-
ron, y lo contáron en la ciudad, y en los
campos. Y saliéron á ver, lo que habia
sucedido:
15 Y vienen á Jesus: y ven al que
habia sido atormentado del demonio,
sentado, vestido, y en su juicio cabal, y
tuviéron miedo.
16 Y los que lo habian visto, les con-
táron todo el hecho como habia aconte-
cido al endemoniado, y lo de los puer-
cos.
17 Y comenzáron á rogarle, que se
retirase de los términos de ellos.
18 Y quando entró Jesus en el barco,
comenzó á rogarle el que habia sido

maltratado del demonio, que le dexase estar con él:

19 Mas no se lo concedió, sino que le dixo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuentales quan grandes cosas te ha hecho el Señor, y la misericordia que contigo ha usado.

20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis quan grandes cosas le habia hecho Jesus: y se maravillaban todos.

21 Y habiendo pasado otra vez Jesus en un barco á la otra orilla, se allegó al rededor de él una grande multitud de pueblo; y estaba cerca del mar.

22 Y vino uno de los Príncipes de la Synagoga nombrado Jairo: y luego que le vió, se postró á sus pies,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está en los últimos. Ven á poner sobre ella la mano, para que sea salva, y viva.

24 Y se fué con él, y le seguia mucha gente, y le apretaban.

25 Y una muger, que padecia un fluxo de sangre doce años habia,

26 Y que habia pasado muchos trabajos en manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenia, sín haber adelantado nada, ántes empeoraba mas:

27 Quando oyó hablar de Jesus, llegó por detrás entre la confusion de la gente, y tocó su vestidura:

28 Porque decia: Tan solamente con tocar su vestidura, seré sana.

29 Y en el mismo instante cesó su fluxo de sangre, y sintió en su cuerpo, que estaba sana de aquel azote.

30 Mas Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud, que de él habia salido, volviéndose ácia la gente, dixo: ¿Quién ha tocado mi vestidura?

31 Y sus discípulos le decian: Ves la gente que te está apretando, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y miraba al rededor por ver á la que esto habia hecho.

33 Entónces la muger medrosa, y temblando, sabiendo lo que le habia acaecido, llegó y se postró ante él, y le dixo toda la verdad.

34 Y él le dixo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz, y queda libre de tu azote.

35 Quando aun estaba él hablando, llegáron de casa del Príncipe de la Synagoga, y le dixéron: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?

36 Mas Jesus, quando oyó lo que decian, dixo al Príncipe de la Synagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no dexó ir consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan hermano de Santiago.

38 Y llegan á la casa del Príncipe de la Synagoga, y vé el ruido, y á los que lloraban, y daban grandes alaridos.

39 Y habiendo entrado, les dixo: ¿Por qué haceis este ruido, y estais llorando? la muchacha no es muerta, sino que duerme.

40 Y se mofaban: Pero él echándolos á todos fuera, toma consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que con él estaban, y entra donde la muchacha yacia.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dixo: *Talitha cumi,* que quiere decir: Muchacha, á tí te digo, levántate.

42 Y se levantó luego la muchacha, y echó á andar: y tenia doce años: y quedáron atónitos de un grande espanto.

43 Y él mandó con mucha eficacia, que nadie lo supiese, y dixo le dieran de comer á ella.

CAPITULO VI.

Jesu-Christo obra pocos milagros en su patria, castigando de este modo su incredulidad. Envia sus Apóstoles á predicar. Herodes cree, que Jesu-Christo es el Bautista, que habia resucitado. Muerte de este Santo Precursor. Milagro de los cinco panes, y dos peces. Camina el Señor sobre las aguas, y sosiega una tempestad. Sana á muchos enfermos.

Y HABIENDO salido de allí, se fue á su patria: y le seguian sus discípulos:

2 Y llegado el Sábado comenzó á enseñar en la Synagoga: y muchos que le oian, se maravillaban de su doctrina, diciendo: ¿De dónde á este todas estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que le es dada; y tales maravillas que por sus manos son obradas?

3 ¿No es este el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago, y de Joseph, y de Júdas, y de Simón? ¿y sus hermanas no están aquí tambien con nosotros? y se escandalizaban en él.

4 Y Jesus les decia: No hay Propheta sin honor sino en su patria; y en su casa, y entre sus parientes.

5 Y no podia allí hacer milagro alguno; solamente sanó algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos:

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7 Y llamó a los doce: y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les daba potestad sobre los espíritus inmundos:

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, ni alforja, ni pan, ni

dinero en la bolsa, sino solamente un
bordon,
9 Mas que calzasen sandalias, y que
no vistiesen dos túnicas.
10 Y les decia: En qualquiera parte
donde entráreis en una casa, permaneced
en ella, hasta que salgais de
allí:
11 Y todos los que no os recibieren,
ni os escucharen, al salir de allí, sacudid
el polvo de vuestros pies, en testimonio
á ellos.
12 Y saliendo, predicaban que hiciesen
penitencia:
13 Y lanzaban muchos demonios, y
ungian con óleo á muchos enfermos, y
sanaban.
14 Y llegó esto á noticia del Rey
Herodes, porque se habia hecho notorio
su nombre, y decia: Juan el Bautista ha
resucitado de entre los muertos: y por
eso virtudes obran en él.
15 Otros decian: Elías es. Y decian
otros: Propheta es, como uno de los
Prophetas.
16 Quando lo oyó Herodes, dixo:
Este es aquel Juan que yo degollé, que
ha resucitado de entre los muertos.
17 Porque el mismo Herodes habia
enviado á prender á Juan, y le habia
hecho aherrojar en la cárcel á causa de
Herodías muger de Philippo su hermano;
porque la habia tomado por
muger.
18 Porque decia Juan á Herodes:
No te es lícito tener la muger de tu
hermano.
19 Y Herodías le armaba lazos: y le
queria hacer morir, pero no podia.
20 Porque Herodes temia á Juan,
sabiendo que era varon justo, y santo:
y le tenia á custodia, y por su consejo
hacia muchas cosas, y le oia de buena
gana.
21 Hasta que últimamente llegó un
dia favorable, en que Herodes celebraba
el dia de su nacimiento, dando
una cena á los Grandes de su corte, á
los Tribunos, y á los principales de la
Galiléa:
22 Y habiendo entrado la hija de
Herodías, y danzado, y dado gusto á
Herodes, y á los que con él estaban á la
mesa, dixo el Rey á la mozuela: Pídeme
lo que quieras, y te lo daré:
23 Y le juró: Todo lo que me pidieres
te daré, aunque sea la mitad de mi
reyno.
24 Y habiendo ella salido, dixo á su
madre: ¿Qué pediré? Y ella dixo: La
cabeza de Juan el Bautista.
25 Y volviendo luego á entrar apresurada
adonde estaba el Rey, pidió
diciendo: Quiero que luego al punto
me dés en un plato la cabeza de Juan el
Bautista.
26 Y el Rey se entristeció: mas por el
juramento, y por los que con el estaban a
la mesa, no quiso disgustarla:
27 Mas enviando uno de su guardia,
le mandó traher la cabeza de Juan en un
plato. Y le degolló en la cárcel.
28 Y traxo su cabeza en un plato: y
la dió á la mozuela, y la mozuela la dió á
su madre.
29 Y quando sus discípulos lo oyéron,
viniéron, y tomáron su cuerpo: y lo
pusiéron en un sepulchro.
30 Y llegándose los Apóstoles á Jesus,
le contáron todo lo que habian hecho, y
enseñado.
31 Y les dixo: Venid aparte á un
lugar solitario, y reposad un poco.
Porque eran muchos los que iban, y
venian: y ni aun tiempo para comer
tenian.
32 Y entrando en un barco, se retiráron
á un lugar desierto, y apartado.
33 Y los viéron muchos como se iban,
y lo conociéron: y concurriéron allá á
pie de todas las ciudades, y llegáron
ántes que ellos.
34 Y al desembarcar vió Jesus una
grande multitud, y tuvo compasion de
ellos; porque eran como ovejas que no
tienen Pastor, y comenzó á enseñarles
muchas cosas.
35 Y como ya fuese muy tarde, se
llegáron á él sus discípulos, y le dixéron:
Desierto es este lugar, y la hora es ya
pasada:
36 Despídelos, que vayan á las granjas,
y aldeas de la comarca á comprar
que comer.
37 Y él les respondió, y dixo: Dadles
vosotros de comer. Y le dixéron: Irémos
á comprar pan por doscientos denarios,
y les darémos de comer.
38 Y les dice: ¿Quántos panes teneis?
id, y vedlo. Y habiéndolo visto,
dicen: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó, que los hiciesen recostar
á todos por ranchos sobre la yerba
verde.
40 Y se recostáron en ranchos, de
ciento en ciento, y de cincuenta en
cincuenta.
41 Y tomando los cinco panes, y los
dos peces, alzando los ojos al cielo, bendixo,
y partió los panes, y los dió á
sus discípulos, para que se los pusiesen
delante: y repartió entre todos los dos
peces.
42 Y comiéron todos, y se hartáron.
43 Y alzáron lo que sobró de los pedazos,
doce cestos llenos, y de los peces.
44 Y los que comiéron, eran cinco mil
hombres.

45 Y dió luego priesa á sus discípulos,
á que entrasen en el barco, y que fuesen
ántes que él á Bethsaida á la otra parte
del lago, miéntrás que él despedia al
pueblo.
46 Y despues que los hubo despedido,
se fué al monte á orar.
47 Y como fuese tarde, estaba el
barco en medio del mar, y él solo en
tierra.
48 Y viéndolos remar con gran fatiga,
porque el viento les era contrario: y
cerca de la quarta vigilia de la noche vino
á ellos paseando sobre el mar: y queria
dexarlos atras.
49 Mas ellos, quando le viéron andar
sobre el mar, pensáron que era phantasma,
y comenzáron á gritar.
50 Porque todos le viéron, y se turbáron.
Mas luego habló con ellos, y
les dixo: Tened buen ánimo, yo soy, no
temais.
51 Y subió á ellos al barco, y cesó el
viento: y mas y mas se pasmaban en su
interior.
52 Porque todavía no habian entendido
lo de los panes; por quanto su
corazon estaba ofuscado.
53 Y quando estuviéron de la otra
parte, fuéron á tierra de Genesareth, y
arrimáron.
54 Y en saliendo del barco, luego lo
conociéron:
55 Y recorriendo toda aquella comarca,
le traian de toda ella los enfermos
en sus camillas, luego que oyéron
que estaba allí.
56 Y donde quiera que entraba, en
aldeas, ó en granjas, ó en ciudades,
ponian los enfermos en las calles, y le
rogaban, que permitiese tocar siquiera la
orla de su vestido: y quantos le tocaban,
quedaban sanos.

CAPITULO VII.

Los Phariséos calumnian á los discípulos porque comian sin lavarse las manos: y el Señor reprehende á los calumniadores, haciéndoles ver, que violaban la Ley de Dios por observar sus tradiciones. Declara el Señor, que es lo que hace impuro al hombre. Fé grande de la Syrophenisa, por la qual libra el Señor á su hija del demonio. Cura á un hombre que era mudo y sordo.

Y VINIERON á él los Phariséos, y
algunos de los Escribas, que habian
llegado de Jerusalém.
2 Y quando viéron comer á algunos
de sus discípulos con manos comunes,
esto es, sin habérselas lavado, vituperáron.
3 Porque los Phariséos, y todos los
Judíos, sino se lavan las manos muchas
veces, no comen, siguiendo la tradicion
de los ancianos:
4 Y quando vuelven de la plaza, no
comen, si ántes no se bañan: y guardan
muchas cosas que tienen por tradicion,
lavatorios de vasos y de jarros, y de vasijas
de metal, y de lechos:
5 Y le preguntaban los Phariséos, y
los Escribas: ¿Por qué tus discípulos no
andan conformes á la tradicion de los
ancianos, sino que comen pan sin lavarse
las manos?
6 Y él respondió, y les dixo: Hypócritas,
bien prophetizó Isaías de vosotros,
como está escrito: Este pueblo con los
labios me honra, mas su corazon está
léjos de mí.
7 En vano pues me honran, enseñando
doctrinas y mandamientos de hombres.
8 Porque dexando el mandamiento de
Dios, os asis de la tradicion de los hombres,
el lavar de los jarros, y de los vasos,
y haceis otras muchas cosas semejantes á
estas.
9 Y les decia: Bellamente haceis vano
el mandamiento de Dios por guardar
vuestra tradicion.
10 Porque Moysés dixo: Honra á tu
padre, y á tu madre. Y: El que maldixere
al padre, ó á la madre, muera de
muerte.
11 Mas vosotros decis: Basta que el
hombre diga á su padre, ó á su madre,
qualquier Corban, esto es, el don que yo
ofreciere, á tí aprovechará:
12 Y no le permitis hacer ninguna
otra cosa mas por el padre, ó por la
madre,
13 Invalidando la palabra de Dios por
vuestra tradicion, que enseñasteis: y
haceis otras muchas cosas semejantes á
esta.
14 Y convocando de nuevo al pueblo,
les decia: Escuchadme todos, y entended.
15 No hay cosa fuera del hombre, que
entrando en él, le pueda ensuciar; mas
las que salen de él, esas son las que ensucian
al hombre.
16 Si hay quien tenga orejas para oir,
oyga.
17 Y luego que dexó la gente, y entró
en casa, le preguntaban sus discípulos de
la parábola.
18 Y les dixo: ¿Qué, vosotros tambien
teneis tan poca inteligencia? No
comprehendeis, que toda cosa que de
fuera entra en el hombre, no lo puede
hacer inmundo.
19 Porque no entra en su corazon,
sino que pasa al vientre, y despues se
echa en lugares excusados, purgando todas
las viandas.
20 Y les decia: Las cosas, que salen

del hombre, son las que ensucian al hombre.
21 Porque de lo interior del corazon
de los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno, la blasphemia, la soberbia, la locura.
23 Todos estos males de dentro salen, y hacen inmundo al hombre.
24 Y levantándose de allí, se fué á los confines de Tyro y de Sidon: y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese, mas no se pudo encubrir.
25 Porque una muger, que tenia una hija poseida de un espíritu inmundo, quando oyó hablar de él, entró, y se echó á sus pies.
26 Y la muger era Gentil, Syrophenisa de nacion. Y le rogaba, que echase de su hija al demonio
27 Jesus le dixo: Dexa primero hartarse los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.
28 Mas ella respondió, y dixo: Así es, Señor, porque los cachorrillos comen debaxo de la mesa, de las migajas de los hijos.
29 Entónces le dixo: Por esto que has dicho, vé, que el demonio ha salido de tu hija.
30 Y quando llegó á su casa, halló á su hija echada sobre la cama, y que habia salido de ella el demonio.
31 Y saliendo otra vez de los confines de Tyro, fué por Sydón á el mar de Galiléa, atravesando el territorio de Decápolis.
32 Y le traxéron un sordo y mudo, y le rogaban que pusiese la mano sobre él.
33 Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas; y escupiendo, le tocó su lengua:
34 Y mirando al cielo, gimió, y le dixo: Ephphetha, que quiere decir: Sé abierto.
35 Y luego fuéron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que á nadie lo dixesen. Pero quanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban:
37 Y tanto mas se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: á los sordos ha hecho oir, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Con siete panes, y quatro peces da de comer á quatro mil hombres. Encarga á sus discípulos, que se guarden de la doctrina de los Phariseos. Da vista á un ciego. Exámina la fe de sus discípulos. Confesion de S. Pedro. Les revela su Muerte y su Resurreccion. Exhorta á su imitacion, á los que quieran seguirle.

EN aquellos dias como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número, y no tuviesen que comer, llamando Jesus á sus discípulos, les dixo:
2 Compasion tengo de estas gentes: porque tres dias ha que están conmigo, y no tienen que comer:
3 Y si los enviáre en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de léjos.
4 Y sus discípulos le respondiéron: ¿De dónde podrá alguno hartarlos de pan aquí en esta soledad?
5 Y les preguntó: ¿Quántos panes teneis? Ellos dixéron: Siete.
6 Y mandó á la gente que se recostase sobre la tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyéron entre la gente.
7 Tenian tambien unos pocos pececillos: y los bendixo, y mandó, que tambien se los distribuyesen.
8 Y comiéron, y se hartáron, y alzáron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.
9 Y eran los que habian comido como quatro mil: y los despidió.
10 Y entrando luego en el barco con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha.
11 Y saliéron los Pharisèos, y se pusiéron á disputar con él, pidiéndole una señal del cielo por tentarle.
12 Mas Jesus gimiendo en su interior, les dixo: ¿Por qué esta generacion pide señal? En verdad os digo, que no se dará señal á esta generacion.
13 Y dexándolos, volvió á entrar en el barco, y pasó á la otra orilla del lago
14 Y se habian olvidado de tomar pan: y no tenian consigo sino un pan en el barco.
15 Y les mandó, diciendo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Pharisèos, y de la levadura de Herodes.
16 Y descurrian entre sí, diciendo: Porque no trahemos pan.
17 Lo que habiendo conocido Jesus, les dixo: ¿Qué estais pensando, sobre que no teneis pan? ¿aun no conoceis, ni entendeis? ¿todavía teneis ciego vuestro corazon?
18 ¿Teniendo ojos, no veis? y teniendo orejas, no oís? ¿Y no os acordais,
19 Quando partí los cinco panes entre cinco mil, quántas espuertas

alzasteis llenas de pedazos? Doce, le respondiéron.
20 Y quando los siete panes entre quatro mil, ¿quántas espuertas alzasteis de pedazos? Siete, le dixéron.
21 Y les decia: ¿pues cómo no entendeis aun?
22 Y viniéron á Bethsaida, y le traxéron un ciego, y le rogaban que lo tocase.
23 Y tomando al ciego por la mano, lo sacó fuera de la aldea: y escupiéndole en los ojos, y poniendo las manos encima, le preguntó, si veia algo.
24 Y él alzando los ojos, dixo: Veo los hombres como árboles que andan.
25 Y le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó á ver: y fué sano, de modo que veia claramente todas las cosas.
26 Y lo envió á su casa, diciendo: Vete á tu casa: y si entrares en la aldea, á nadie lo digas.
27 Y salió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesaréa de Philippo: y preguntaba por el camino á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Ellos le respondiéron diciendo: Juan el Bautista, otros Elías, y otros como uno de los Prophetas.
29 Entónces les dixo: ¿Y vosotros quién decis, que soy yo? Respondió Pedro, y le dixo: Tú eres el Christo.
30 Y les prohibió con amenazas, que á ninguno dixesen esto de él.
31 Y comenzó á declararles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y que fuese desechado por los Ancianos, y por los Príncipes de los Sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese entregado á la muerte, y que resucitase despues de tres dias.
32 Y claramente decia esta palabra. Entónces Pedro tomándole aparte, comenzó á reñirle.
33 Mas él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, amenazó á Pedro, diciendo: Quítateme delante, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.
34 Y convocando al pueblo con sus discípulos, les dixo: Si alguno quiere seguirme, niéguese á sí mismo: y tome su cruz, y sígame.
35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá: mas el que perdiere su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeáre todo el mundo, y pierde su alma?
37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?
38 Y quien se afrentare de mí, y de mis palabras en medio de esta generacion adúltera y pecadora: el Hijo del hombre tambien se afrentará de él, quando viniere en la gloria de su Padre acompañado de los santos angeles.
39 Y les decia: En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reyno de Dios, que viene con poder.

CAPITULO IX.

Transfiguracion del Señor. Cura á un endemoniado mudo. Enseña á sus discípulos, quién es verdaderamente el mayor. Les da una instruccion sobre uno, que lanzaba al Demonio, y no seguia á Christo. Dice, que debe cortarse el escándalo, y la causa de él.

Y SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y los llevó solos á un monte alto en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.
2 Y sus vestidos se tornáron resplandecientes, y en extremo blancos como la nieve, tanto, que ningun batanero sobre la tierra los pueda hacer tan blancos.
3 Y les apareció Elías con Moysés: y estaban conversando con Jesus.
4 Y tomando Pedro la palabra, dixo á Jesus: Maestro, bien será, que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas: para tí una, para Moysés otra, y para Elías otra.
5 Porque no sabia lo que se decia: pues estaban atónitos de miedo.
6 Y vino una nube, que les hizo sombra: y salió una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo el muy amado, oidle.
7 Y mirando luego al rededor, no viéron mas á nadie consigo, sino solamente á Jesus.
8 Y quando baxaban del monte, les mandó, que á nadie dixesen lo que habian visto: hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.
9 Y tuviéron el caso en secreto, preguntándose entre sí, qué seria aquello: Quando hubiere resucitado de entre los muertos.
10 Y le preguntáron, diciendo: ¿Pues cómo dicen los Phariséos, y los Escribas, que Elías debe venir primero?
11 El les respondió, y dixo: Elías, quando vendrá primero, reformará todas las cosas: y como está escrito acerca del Hijo del hombre, debe padecer mucho, y será despreciado.
12 Mas dígoos, que Elías ya vino, é hiciéron con él quanto quisiéron, como está escrito de él.

13 Y viniendo á sus discípulos, vió
cerca de ellos una grande multitud de
gente, y que los Escribas estaban dis-
putando con ellos.
14 Y todo el pueblo viendo á Jesus,
quedó suspenso, y llenos de temor acu-
diéron corriendo á saludarle.
15 Y les preguntó: ¿Qué es de lo que
estais disputando entre vosotros?
16 Y respondiendo uno de entre la
gente, dixo: Maestro, te he trahido mi
hijo, que está poseido de un espíritu
mudo:
17 Y donde quiera, que le toma, le
tira contra la tierra, y le hace echar es-
pumarajos, y cruxir los dientes, y se va
secando: y dixe á tus discípulos, que le
lanzasen, y no pudiéron.
18 Jesus les respondió, y dixo: ¡O
generacion incrédula! ¿Hasta quándo
estaré con vosotros? ¿Hasta quándo os
sufriré? Trahédmele á mí.
19 Y se le traxéron. Y luego que le
vió, comenzó el espíritu á atormentarle:
y estrellado contra la tierra, se revolcaba
echando espumarajos.
20 Y preguntó al padre de él: ¿Quánto
tiempo ha que le sucede esto? Y él
dixo: Desde la infancia:
21 Y muchas veces le ha arrojado en
el fuego, y en las aguas, para acabar con
él. Mas si algo puedes, ayúdanos, apia-
dado de nosotros.
22 Y Jesus le dixo: Sí puedes creer,
todas las cosas son posibles para el que
cree.
23 Y exclamando luego el padre del
muchacho, decia con lágrimas: Creo,
Señor: ayuda mi incredulidad.
24 Y quando vió Jesus, que la gente
iba concurriendo en tropel, amenazó al
espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu
sordo y mudo, yo te mando, sal de él: y
no entres mas en él.
25 Entónces dando grandes alaridos, y
maltratándolo mucho, salió de él, y quedó
como muerto, de manera que muchos
decian: Muerto está.
26 Mas tomándole Jesus por la mano,
le ayudó á alzarse, y se levantó.
27 Y despues, que entró en la casa,
sus discípulos le preguntaban aparte:
¿Por qué no le pudimos nosotros
lanzar?
28 Y les dixo: Esta casta con nada
puede salir, sino con oracion, y ayuno.
29 Y habiendo partido de allí, cami-
náron mas allá de Galiléa, y no queria,
que nadie lo supiese.
30 Y enseñaba á sus discípulos, y les
decia: El Hijo del hombre será entregado
en manos de hombres, y le harán morir, y
despues de muerto resucitará al tercero
dia.
31 Pero ellos no entendian esta pala-
bra: y temian el preguntarle.
32 Y llegáron á Capharnaum. Y
quando estaban en la casa, les pre-
guntaba: ¿Qué ibais tratando por el
camino?
33 Mas ellos callaban, porque en el
camino habian altercado entre sí, sobre
quál de ellos seria el mayor.
34 Y sentándose, llamó á los doce, y
les dixo: Si alguno quiere ser el primero,
será el postrero de todos, y el siervo de
todos.
35 Y tomando un niño, le puso en
medio de ellos: y despues de haberlo
abrazado, les dixo:
36 Qualquiera que recibiere á uno de
estos niños en mi nombre, á mí recibe: y
todo el que á mí recibiere, no recibe á mí,
sino á aquel que me envió.
37 Y le respondió Juan, diciendo:
Maestro, hemos visto á uno, que lanzaba
demonios en tu nombre, que no nos sigue,
y se lo vedamos.
38 Y dixo Jesus: No se lo vedeis:
porque no hay ninguno, que haga milagro
en mi nombre, y que pueda luego decir
mal de mí.
39 Porque el que no es contra vosotros,
por vosotros es.
40 Y qualquiera que os diere á beber
un vaso de agua en mi nombre, porque
sois de Christo: en verdad os digo, que
no perderá su galardon.
41 Y todo aquel que escandalizáre á
uno de estos pequeñitos que creen en mí:
mas le valdria que se le atase al cuello una
piedra de las que mueve un asno, y que
se le echára en el mar.
42 Y si tu mano te escandalizáre, cór-
tala: mas te vale entrar manco en la vida,
que tener dos manos, é ir al infierno, al
fuego que nunca se puede apagar:
43 En donde el gusano de aquellos no
muere, y el fuego nunca se apaga.
44 Y si tu pie te escandaliza, córtale:
mas te vale entrar coxo en la vida eterna,
que tener dos pies, y ser echado en el
infierno de fuego inextinguible:
45 En donde el gusano de aquellos no
muere, y el fuego nunca se apaga.
46 Y si tu ojo te escandaliza, échale
fuera: mas te vale entrar tuerto en el
reyno de Dios, que tener dos ojos, y ser
arrojado en el fuego del infierno:
47 En donde no muere el gusano de
aquellos, y el fuego nunca se apaga.
48 Porque todos serán salados con
fuego, y toda víctima será salada con
sal.
49 Buena es la sal: mas si la sal per-
diere su sabor, ¿con qué la sazonaréis?
Tened sal en vosotros, y tened paz entre
vosotros.

CAPITULO X.

Resuelve el Señor la qüestion del divorcio legal. Recibe á los niños, y los bendice. Dificultad que se halla en los ricos para poderse salvar. El premio que tendrán los que lo dexáron todo por Christo. Avisa de nuevo á sus discípulos, que debia padecer, y resucitar. Reprehendiendo á los hijos de Zebedéo, toma ocasion para enseñar á sus discípulos quáles son las primacías á que debian aspirar. Restituye la vista al ciego Bartiméo.

Y PARTIENDOSE de allí se fué á los términos de la Judéa de la otra parte del Jordán: y volviéron las gentes á juntarse á él: y de nuevo los enseñaba como solia.

2 Y llegándose los Phariséos, le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su muger.

3 Mas él respondiendo, les dixo: ¿ Qué os mandó Moysés ?

4 Ellos dixéron: Moysés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y Jesus les respondió, y dixo: Por la dureza de vuestro corazon os dexó escrito este mandamiento.

6 Pero al principio de la creacion, macho, y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dexará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará á su muger,

8 Y serán dos en una carne. Así que no son ya dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.

10 Y volviéron á preguntarle sus discípulos en casa sobre lo mismo.

11 Y les dixo: Qualquiera que repudiáre á su muger, y se casáre con otra, adulterio comete contra aquella.

12 Y si la muger repudiáre á su marido, y se casáre con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban unos niños para que los tocase. Mas los discípulos reñian á los que los presentaban.

14 Y quando lo vió Jesus, lo llevó muy á mal, y les dixo: Dexad los niños venir á mí, y no se lo estorbeis: porque de los tales es el reyno de Dios.

15 En verdad os digo: Que el que no recibiere el reyno de Dios como niño, no entrará en él.

16 Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17 Y quando salió para ponerse en camino, corrió uno á él, é hincándosele de rodillas, le preguntaba: Maestro bueno, ¿ qué haré para conseguir la vida eterna?

18 Y Jesus le dixo: ¿ Por qué me dices bueno? Ninguno bueno, sino solo Dios.

19 Bien sabes los mandamientos: No hagas adulterio: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No hagas engaño. Honra á tu padre, y á tu madre.

20 Mas él le respondió, diciendo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Y Jesus poniendo en él los ojos, le mostró agrado, y le dixo: Una sola cosa te falta: anda, vende quanto tienes, y dálo á los pobres, y tendrás thesoro en el cielo: y vén, sígueme.

22 Mas él, afligido al oir esta palabra, se retiró triste: porque tenia muchas posesiones.

23 Y Jesus mirando al rededor, dixo á sus discípulos: ¡ Con quánta dificultad entrarán en el reyno de Dios, los que tienen riquezas !

24 Y los discípulos se asombraban de sus palabras. Mas Jesus les respondió otra vez, diciendo: Hijitos, ¡ quán dificil cosa es entrar en el reyno de Dios los que confian en las riquezas !

25 Mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reyno de Dios.

26 Ellos se maravillaban mas, y se decian unos á otros: ¿ Y quién podrá salvarse ?

27 Entónces mirándolos Jesus, dixo: Para los hombres cosa es esta, que no puede ser, mas no para Dios: porque para Dios todas las cosas son posibles.

28 Y comenzó Pedro á decirle: He aquí, que nosotros hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Respondiendo Jesus, dixo: En verdad os digo, que no hay ninguno, que haya dexado casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó hijos, ó tierras por mí, y por el Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino para subir á Jerusalém; y Jesus iba delante de ellos, y se maravillaban: y le seguian con miedo. Y volviendo á tomar aparte á los doce, comenzó á decirles las cosas, que habian de venir sobre él.

33 He aquí nosotros subimos á Jerusalém, y el Hijo del hombre será entregado á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Escribas, y á los Ancianos, y le sentenciarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles:

34 Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida: y al tercero dia resucitará.

35 Entónces se llegáron á él Santiago,

y Juan hijos de Zebedéo, y le dixéron: Maestro, queremos, que nos concedas todo lo que te pidieremos.

36 Y él les dixo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y dixéron: Concédenos, que nos sentemos en tu gloria, el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Mas Jesus les dixo: No sabeis lo que os pedis: ¿Podeis beber el cáliz que yo bebo? ¿O ser bautizados con el bau tismo, con que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dixéron: Podemos. Y Jesus les dixo: Vosotros en verdad bebereis el cáliz, que yo bebo; y sereis bautizados con el bautismo, con que yo soy bautizado:

40 Mas sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no es mio darlo á vosotros, sino á aquellos para quienes está aparejado.

41 Y quando los diez lo oyéron, comenzaron á indignarse contra Santiago y Juan.

42 Mas Jesus los llamó, y les dixo: Sabeis, que aquellos, que se ven mandar á las gentes, se enseñorean de ellas: y los Príncipes de ellas tienen potestad sobre ellas.

43 Mas no es así entre vosotros; ántes el que quisiere ser el mayor, será vuestro criado:

44 Y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Y fuéron á Jerichô, y al salir de Jerichô él y sus discípulos y muchas gentes con ellos, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47 Y quando oyó, que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, y decir, Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y le reñian muchos para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Y se paró Jesus, y le mandó llamar. Llaman pues al ciego, y le dicen: Ten buen ánimo: levántate, que te llama.

50 El arrojó su capa, y saltando se fué á él.

51 Y tomando Jesus la palabra le dixo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dixo: Maestro, que vea.

52 Y Jesus le dixo: Anda, tu fe te ha sanado. Y luego vió, y le seguia por el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalém. Maldice una higuera; y entrando en el templo, echa fuera de él á los que compraban y vendian. Instruye á sus discípulos sobre la eficacia en la confianza en Dios, y sobre perdonar las injurias recibidas. Confunde á los Sacerdotes, que le preguntáron con qué autoridad hacia algunas cosas.

Y QUANDO se acercáron á Jerusalém y á Bethania cerca del monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está enfrente de vosotros, y luego que entráreis en él, hallaréis un pollino atado, sobre el que no ha subido aun ningun hombre: desatadlo, y trahedlo.

3 Y si alguno os dixere: ¿Qué haceis? decid, que el Señor lo ha menester: y luego os le dexará traher acá.

4 Y fuéron y halláron el pollino atado á la puerta fuera en la encrucijada: y lo desatan.

5 Y algunos de los que estaban allí, les decian: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos les respondiéron como Jesus les habia mandado, y se lo dexáron.

7 Y traxéron el pollino á Jesus, y echáron sobre él sus ropas, y se sento sobre él.

8 Y muchos tendiéron sus vestidos por el camino: y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que seguian detras, daban voces diciendo: Hosanna:

10 Bendito el que viene en el nombre del Señor: Bendito el reyno de nuestro padre David, el qual viene: Hosanna en las alturas.

11 Y entró en Jerusalém en el templo: y despues de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 Y otro dia, como saliéron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo á lo léjos una higuera que tenia hojas, fué allá por si hallaria alguna cosa en ella: y quando llegó á ella, nada halló sino hojas: porque no era tiempo de higos.

14 Y respondiendo, le dixo: Nunca mas coma nadie fruto de tí para siempre. Y lo oyéron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalém. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo: y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas.

16 Y no consentia que alguno trasportase mueble alguno por el templo:

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No

está escrito: Mi casa, case de oracion será llamada de todas las gentes? Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
18 Quando lo supiéron los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas, buscaban cómo quitarle la vida: porque le temian, por quanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.
19 Y quando vino la tarde, se salió de la ciudad.
20 Y al pasar por la mañana, viéron que la higuera se habia secado de raiz.
21 Y se acordó Pedro, y le dixo: Maestro, cata ahí la higuera que maldixiste, como se ha secado.
22 Y respondiendo Jesus, les dixo: Tened fe de Dios.
23 En verdad os digo, que qualquiera que dixere á este monte: Levántate, y échate en el mar: y no dudare en su corazon, mas creyere que se hará quanto dixere, todo le será hecho.
24 Por tanto os digo, que todas las cosas que pidiereis orando, creed, que las recibireis: y os vendrán.
25 Y quando estuviereis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados.
26 Porque si vosotros no perdonáreis: tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados.
27 Y volviéron otra vez á Jerusalém.
Y andando él por el templo, se llegáron á él los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos:
28 Y le dixéron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta potestad para hacer esas cosas?
29 Y Jesus les respondió, y dixo: Yo tambien os haré una pregunta, y respondedme: y os diré, con qué autoridad hago estas cosas.
30 ¿El bautismo de Juan era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.
31 Y ellos estaban entre sí pensando, y decian: Si dixéremos, que del cielo, nos dirá: ¿Por qué no lo creisteis?
32 Si dixéremos, de los hombres, tememos al pueblo. Porque todos estaban persuadidos, que Juan era verdaderamente Propheta.
33 Y respondiéron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Y Jesus les respondió, y dixo: Pues ni yo tampoco os diré, con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

Parábola de la viña. Tributo que debia pagarse á César. Refuta y convence á los Sadducéos que negaban la resurreccion de los muertos. De los dos grandes Mandamientos. Prueba la divinidad del Messías. Exhorta á sus discípulos á guardarse de los Escribas, y alaba á una viuda, que echó dos pequeñas monedas de cobre en el arca de las ofrendas.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y la cercó con vallado, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se fué léjos de su tierra.
2 Y á su tiempo envió uno de sus siervos á los labradores, para que recibiese de los labradores el fruto de la viña.
3 Ellos asiendo de él, lo hiriéron, y lo enviáron vacío:
4 Y volvió á enviarles otro siervo: y le hiriéron en la cabeza, y le hiciéron muchos escarnios.
5 Y de nuevo envió otro, y le matáron: y otros muchos: de los quales á unos hiriéron, y á otros matáron.
6 Mas como tuviese aun un hijo, á quien amaba tiernamente, se le envió támbien el postrero, diciendo: tendrán respeto á mi hijo.
7 Pero los labradores dixéron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.
8 Y travando de él, le matáron: y le echáron fuera de la viña.
9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y acabara con los labradores, y dará la viña á otros.
10 ¿No habeis leido esta escritura: La piedra, que desecháron los que edificaban, esta es puesta por la principal de la esquina:
11 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
12 Y buscaban medios de prenderle: mas temiéron al pueblo, porque entendiéron, que contra ellos habia dicho esta parábola. Y dexándole, se fuéron.
13 Y le enviáron algunos de los Phariséos y de los Herodianos, para que le tomasen en alguna palabra.
14 Ellos viniendo le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos: porque no miras á los hombres por la apariencia, sino que enseñas el camino de Dios segun verdad: ¿Es lícito dar tributo al César, ó no se lo daremos?
15 El, entendiendo la supercheria de ellos, les dixo: ¿Por qué me tentais? trahedme acá un denario, para verlo.
16 Y ellos se lo traxéron. Y les dixo: ¿Cuya es esta figura, y letrero? Del César, le respondiéron.
17 Y Jesus respondió, y les dixo: Pues dad al César, lo que es del César: y á Dios, lo que es de Dios. Y se maravillaban de ello.

18 Y viniéron á él los Sadducéos, que niegan la resurreccion, y le preguntaban, diciendo:

19 Maestro, Moysés nos dexó escrito, que si muriere el hermano de alguno, y dexare muger, y no tuviere hijos, que tome su hermano la muger de él, y que levante linage á su hermano.

20 Pues eran siete hermanos: y el mayor tomó muger, y murió sin dexar sucesion.

21 El segundo la tomó, y murió tambien sin dexar hijos. Y el tercero de la misma manera.

22 Y así mismo la tomáron los siete, y no dexáron hijos. Y la postrera de todos murió tambien la muger.

23 ¿Al tiempo pues de la resurreccion, quando volvieren á vivir, de quál de estos será muger? porque todos siete la tuviéron por muger.

24 Y respondiendo Jesus, les dixo: ¿No veis que errais, porque no comprehendeis las Escrituras, ni la virtud de Dios?

25 Porque quando resucitarán de entre los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sino que serán como los angeles en los cielos.

26 ¿Y de los muertos que hayan de resucitar, no habeis leido en el libro de Moysés, como Dios le habló sobre la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Y así vosotros errais mucho.

28 Y se llegó uno de los Escribas, que los habia oido disputar, y viendo que les habia respondido bien, le preguntó qual era el primero de todos los mandamientos.

29 Y Jesus le respondió: El primer mandamiento de todos es: Escucha Israél, el Señor tu Dios un solo Dios es:

30 Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento.

31 Y el segundo semejante es á él: Amarás á tu próximo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Y le dixo el Escriba: Maestro, en verdad has dicho bien, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todo poder: y amar al próximo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Jesus, quando vió que habia respondido sabiamente, le dixo: No estás lejos del reyno de Dios. Y ya ninguno se atrevia á preguntarle.

35 Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los Escribas, que el Christo es hijo de David?

36 Porque el mismo David por Espíritu Santo, dice: Dixo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Pues el mismo David le llama Señor: ¿De dónde pues es su hijo? Y una grande multitud de pueblo le oia con gusto.

38 Y les decia en su doctrina: Guardaos de los Escribas, que gustan de andar con ropas largas, y que los saluden en las plazas,

39 Y estar en las Synagogas en las primeras sillas, y en las cenas en los primeros asientos:

40 Que devoran las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones: estos serán juzgados con mayor rigor.

41 Y estando Jesus sentado de frente al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo echaban las gentes el dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una pobre viuda, y echó dos pequeñas piezas del valor de un quadrante,

43 Y llamando á sus discípulos, les dixo: En verdad os digo, que mas echó esta pobre viuda, que todos los otros que echáron en el arca.

44 Porque todos han echado de aquello que les sobraba: mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Dice que el templo será destruido. Anuncia las guerras y aflicciones, que habian de sobrevenir. Previene á sus discípulos contra los falsos Christos, y falsos Prophetas. Despues de las señales, que se verán en el Sol, en la Luna, y en las estrellas, vendrá el Hijo del hombre en medio de su gloria. Semejanza de esto tomada de la higuera. Encomienda á todos la vigilancia, para que no los coja de sorpresa esta venida.

Y AL salir del templo, le dixo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué fábrica.

2 Y respondiendo Jesus, le dixo: ¿Vés todos estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaban aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4 Dinos, ¿quándo serán estas cosas?

¿y qué señal habrá, quando todas estas
cosas comenzarán á cumplirse?
5 Y respondiéndoles Jesus, comenzó
á decirles: Guardáos, que nadie os engañe:
6 Porque muchos vendrán en mi nombre, que dirán: yo soy: y engañarán á
muchos.
7 Mas quando oyereis de guerras, y de
rumores de guerras, no temais: porque
conviene, que esto sea: mas aun no será
el fin.
8 Porque se levantará gente contra
gente, y reyno contra reyno, y habrá
terremotos por los lugares, y hambres.
Esto será principio de dolores.
9 Mas guardáos á vosotros mismos.
Porque os entregarán en los concilios, y
sereis azotados en las Synagogas, y comparecereis ante los Gobernadores y Reyes
por mí, en testimonio á ellos.
10 Y ante todas cosas conviene, que
sea predicado el Evangelio á todas las
gentes.
11 Y quando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de
hablar: mas decid lo que os fuere dado
en aquella hora: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu
Santo.
12 Y el hermano entregará al hermano
á la muerte, y el padre al hijo: y los
hijos se levantarán contra los padres, y
lo matarán.
13 Y sereis aborrecidos de todos por
mi nombre. Mas el que perseverare hasta
el fin, este será salvo.
14 Y quando viereis la abominacion
de la desolacion estar en donde no
debe: quien lee, entienda: entónces
los que estén en la Judéa, huyan á los
montes:
15 Y el que esté sobre el tejado, no
descienda á la casa, ni entre dentro para
tomar alguna cosa de su casa:
16 Y el que estuviere en el campo, no
vuelva atrás para tomar su vestido.
17 ¡ Mas ay de las preñadas, y de las
que criaren en aquellos dias!
18 Rogad pues, que no sean estas
cosas en invierno.
19 Porque aquellos dias serán tribulaciones tales, quales no fuéron desde el
principio de las criaturas, que hizo Dios
hasta ahora, ni serán.
20 Y si el Señor no hubiera abreviado
aquellos dias, no se salvaria ninguna
carne: mas por amor de los escogidos,
que escogió, abrevió aquellos dias.
21 Entónces si alguno os dixere: He
aquí está el Christo, ó hételo allí, no lo
creais.
22 Porque se levantarán falsos Christos, y falsos Prophetas, y darán señales
y portentos, para engañar, si puede ser,
aun á los escogidos.
23 Estad pues vosotros sobre aviso:
He aquí que todo os lo dixe de antemano.
24 Mas en aquellos dias, despues de
aquella tribulacion, se obscurecerá el sol,
y la luna no dará su resplandor:
25 Y caerán las estrellas del cielo, y
se moverán las virtudes, que están en los
cielos.
26 Y verán entónces al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran
poder y gloria.
27 Y entónces enviará sus angeles, y
juntará sus escogidos de los quatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta
el cabo del cielo.
28 Y de la higuera aprended una semejanza. Quando sus ramos están ya
tiernos, y las hojas nacidas, conoceis, que
está cerca el Estío:
29 Pues así tambien quando viereis,
que acontecen estas cosas, sabed, que está
cerca á las puertas.
30 En verdad os digo, que no pasará
esta generacion, que todo esto no sea
cumplido.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas
mis palabras no pasarán.
32 Mas de aquel dia, y de aquella
hora nadie sabe, ni los angeles en el
cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Estad sobre aviso, velad, y orad:
porque no sabeis, quando será el tiempo.
34 Así como un hombre, que partiéndose léjos, dexó su casa, y encargó á cada
uno de sus siervos todo lo que debia
hacer, y mandó al portero, que velase.
35 Velad pues, porque no sabeis,
quando vendrá el dueño de la casa: si
de tarde, ó á media noche, ó al canto del
gallo, ó á la mañana.
36 No sea que quando viniere de repente, os halle durmiendo.
37 Y lo que á vosotros digo, á todos
lo digo: Velad.

CAPITULO XIV.

Los Príncipes de los Sacerdotes se juntan en concilio para resolver la muerte de Jesu-Christo, que celebra su última cena. Júdas le vende. Instituye el Señor la Euchâristía. Sale al huerto, en donde ora, y es entregado por Júdas. Huyen los discípulos. Es acusado, escarnecido, escupido, y juzgado reo de muerte delante de Caiphás. Pedro le niega tres veces, y llora su pecado.

Y DOS dias despues era la Pascua,
y los Azymos: y los Príncipes de
los Sacerdotes, y los Escribas andaban
buscando como le prenderian por engaño,
y le harian morir.

2 Mas decian: No en el dia de la
fiesta, porque no se moviese alboroto en
el pueblo.
3 Y estando Jesus en Bethania en
casa de Simon el leproso, sentado á la
mesa: llegó una muger, que trahia un
vaso de alabastro de ungüento muy
precioso de nardo espique, y quebrando
el vaso, derramó el bálsamo sobre su
cabeza.
4 Y algunos de los que habia allí, lo
llevaban muy á mal entre sí mismos, y
decian: ¿A qué fin es este desperdicio
de ungüento?
5 Pues pudiera venderse este un-
güento por mas de trescientos denarios,
y darse á los pobres. Y bramaban contra
ella.
6 Mas Jesus dixo: Dexadla, ¿por
qué la molestais? buena obra ha hecho
conmigo.
7 Porque siempre teneis pobres con
vosotros; y quando quisiereis, les po-
deis hacer bien: mas á mí no siempre me
teneis.
8 Hizo esta lo que pudo: se ade-
lantó á ungir mi cuerpo para la sepul-
tura.
9 En verdad os digo, que donde
quiera que fuere predicado este Evan-
gelio por todo el mundo, tambien lo
que esta ha hecho será contado en
memoria de ella.
10 Y Júdas Iscariotes uno de los
doce, fué á los Príncipes de los Sacer-
dotes, para entregárselo.
11 Ellos, quando lo oyéron, se hol-
gáron: y prometiéron darle dinero. Y
buscaba ocasion oportuna para entre-
garle.
12 Y el primer dia de los Azymos,
quando sacrificaban la Pascua, le dicen
sus discípulos: ¿Dónde quieres, que
vamos á disponerte, para que comas la
Pascua?
13 Y envia dos de sus discípulos, y
les dice: Id á la ciudad, y encontraréis
un hombre, que lleva un cántaro de agua,
seguidle:
14 Y en donde quiera que entráre,
decid al dueño de la casa, el Maestro
dice: ¿Dónde está el aposento, en
donde he de comer la Pascua con mis
discípulos?
15 Y él os mostrará un cenáculo
grande, aderezado: disponed allí para
nosotros.
16 Y partiéron los discípulos, y
fuéron á la ciudad: y lo halláron,
como les habia dicho, y aderezáron la
Pascua.
17 Y llegada la tarde, fué con los
doce.
18 Y quando estaban sentados, y
comiendo á la mesa, les dixo Jesus:
En verdad os digo, que uno de voso-
tros, que come conmigo, me entre-
gará.
19 Entónces ellos comenzáron á en-
tristecerse, y á decirle cada uno por sí:
¿Acaso soy yo?
20 Y él les respondió: Uno de los
doce, el que mete conmigo la mano en el
plato.
21 Y el Hijo del hombre va en ver-
dad, como está escrito de él: ¡mas ay
de aquel hombre, por quien será entre-
gado el Hijo del hombre! Bueno le
fuera á aquel hombre, si nunca hubiera
nacido.
22 Y estando ellos comiendo, tomó
Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió, y
les dió, y dixo: Tomad, este es mi cuerpo.
23 Y tomando el cáliz, dando gra-
cias, se lo alargó: y bebiéron de él to-
dos.
24 Y les dixo: Esta es mi sangre del
nuevo Testamento, que por muchos será
derramada.
25 En verdad os digo, que no beberé
ya de este fruto de vid hasta aquel
dia, que lo beberé nuevo en el reyno de
Dios.
26 Y dicho el hymno, saliéron al
monte del Olivar.
27 Y Jesus les dixo: Todos sereis
escandalizados en mí esta noche: por-
que escrito está: Heriré al Pastor, y se
descarriarán las ovejas.
28 Mas despues que resucitáre, iré
ántes que vosotros á Galiléa.
29 Y Pedro le dixo: Aunque todos en
tí se escandalicen, mas no yo.
30 Y Jesus le dixo: En verdad te
digo, que tú, hoy en este noche, ántes
que el gallo haya cantado dos veces, me
negarás tres veces.
31 Pero él con mayor porfia decia:
Aunque sea menester que yo muera
juntamente contigo, no te negaré. Y
lo mismo tambien decian todos.
32 Y fuéron á una heredad, llamada
Gethsemaní. Y dixo á sus discípulos:
Sentaos aquí, miéntras que hago ora-
cion.
33 Y llevó consigo á Pedro, y á San-
tiago, y á Juan: y comenzó á atemori-
zarse, y á angustiarse.
34 Y les dixo: Mi alma está triste
hasta la muerte: esperad aquí, y velad.
35 Y habiendo ido adelante un poco,
se postró en tierra: y pedia, que si ser
pudiese, pasase de él aquella hora:
36 Y dixó: Abba padre, todas las
cosas te son posibles, traspasa de mí
este cáliz: mas no lo que yo quiero, sino
lo que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo. Y

dixo á Pedro : ¿ Simón, duermes ? ¿ no
has podido velar una hora ?
38 Velad, y orad, para que no entreis
en tentacion. El espíritu en verdad está
pronto, mas la carne enferma.
39 Y fué otra vez á orar, diciendo
las mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló de nuevo dor-
midos, porque sus ojos estaban cargados,
y no sabian, qué responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dixo :
Dormid ya, y reposad. Basta : la hora
es llegada : ved que el Hijo del hombre
va á ser entragado en manos de peca-
dores.
42 Levantaos, vamos. He aquí el que
me ha de entregar, está cerca.
43 Y estando aun él hablando, llega
Júdas Iscariotes, uno de los doce, y
con él un grande tropel de gente, con
espadas, y palos, de parte de los Prín-
cipes de los Sacerdotes, y de los Escribas,
y de los Ancianos.
44 Y el traidor les habia dado una
señal, diciendo : Aquel que yo besáre,
aquel es : prendedle, y llevadle con
cuidado.
45 Y quando llegó, se acercó luego
á él, y dixo : Maestro, Dios te guarde, y
le besó.
46 Entónces ellos le echáron las ma-
nos, y le prendiéron.
47 Y uno de los que estaban con
Jesu-Christo, sacando la espada, hirió á
un siervo del Sumo Sacerdote : y le cortó
la oreja.
48 Y tomando Jesus la palabra, les
dixo : ¿ Como á ladron habeis salido á
prenderme con espadas, y con palos ?
49 Cada dia estaba con vosotros
enseñando en el templo, y no me pren-
disteis. Mas para que se cumplan las
Escrituras.
50 Entónces desamparándole sus dis-
cípulos, huyéron todos.
51 Y un mancebo iba en pos de él,
cubierto de una sábana sobre el cuerpo
desnudo : y le asiéron.
52 Mas él, soltando la sábana, se les
escapó desnudo.
53 Y lleváron á Jesus á casa del
Sumo Sacerdote : y se juntáron todos
los Sacerdotes, y los Escribas, y los
Ancianos.
54 Mas Pedro le fué sigiuendo á
lo léjos hasta dentro del palacio del
Sumo Sacerdote : y se estaba sentado
al fuego con los Ministros, calentán-
dose.
55 Y los Príncipes de los Sacerdotes,
y todo el concilio buscaban algun testi-
monio contra Jesus parc hacerle morir, y
no lo hallaban.
56 Porque muchos decián testimonio
falso contra él : mas no concordaban sus
testimonios.
57 Y levantándose unos, atestiguaban
falsamente contra él, diciendo :
58 Nosotros le hemos oido decir :
Yo destruiré este templo hecho de
mano, y en tres dias edificaré otro no
hecho de mano.
59 Y no se concertaba el testimonio
de ellos.
60 Y levantándose en mèdio el Sumo
Sacerdote, preguntó á Jesus, diciendo :
¿ No respondes alguna cosa, á lo que estos
atestiguan contra tí ?
61 Mas él callaba, y nada respondió.
Le volvió á preguntar el Sumo Sacerdote,
y le dixo : ¿ Eres tú el Christo, el Hijo de
Dios bendito ?
62 Y Jesus le dixo : Yo soy : y vereis
al Hijo del hombre sentado á la diestra
del poder de Dios, y venir con las nubes
del cielo.
63 Entónces el Sumo Sacerdote, ras-
gando sus vestiduras, dixo : ¿ Qué necesi-
tamos ya de testigos ?
64 ¿ Habeis oido la blasphemia ? ¿ Qué
os parece ? Y le condenáron todos ellos á
que era reo de muerte.
65 Y algunos comenzáron á escupirle,
y cubriéndole la cara, le daban golpes, y
le decian : Adivina : y los Ministros le
daban de bofetadas.
66 Y estando Pedro abaxo en el
átrio, llegó una de las criadas del Sumo
Sacerdote :
67 Y quando vió á Pedro, que se
calentaba, clavando en él los ojos, le
dixo : Y tú con Jesus Nazareno estabas.
68 Mas él lo negó, y dixo : Ni le co-
nozco, ni sé, lo que dices. Y se salió
fuera delante del átrio, y cantó el
gallo.
69 Y viéndole de nuevo la criada,
comenzó á decir á los que estaban pre-
sentes : Este de ellos es.
70 Mas él lo negó otra vez : Y poco
despues los que allí estaban, decian á
Pedro : Verdaderamente tú de ellos eres :
porque eres tambien Galiléo.
71 Y él comenzó á maldecirse, y á
jurar : No conozco á ese hombre, que
decis.
72 Y en el mismo punto cantó el
gallo la segunda vez. Y se acordó
Pedro de la palabra, que Jesus le habia
dicho : Antes que el gallo cante dos
veces, me negarás tres veces. Y comenzó
á llorar.

CAPITULO XV.

Presentado, y acusado Jesu-Christo delante de Pilato, no responde. Le es preferido Barrabás, y le sentencian á muerte de Cruz. Los soldados le escarnecen en

diversas maneras, y le conducen á la muerte. Es crucificado entre dos ladrones. Joseph de Arimathéa pide su cuerpo, y le da sepultura.

Y LUEGO por la mañaña teniendo consejo los Príncipes de los Sacerdotes con los Ancianos, y los Escribas, y todo el concilio, haciendo atar á Jesus, le lleváron, y entregáron á Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿ Eres tú el Rey de los Judíos? Y él respondiendo le dixo: Tú lo dices.
3 Y los Príncipes de los Sacerdotes le acusaban de muchas cosas.
4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿ No respondes nada? mira de quántas cosas te acusan.
5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que se maravillaba Pilato.
6 Pero acostumbraba en el dia de la fiesta dar libertad á uno de los presos, qualquiera que ellos pidiesen.
7 Y habia uno llamado Barrabás, que estaba preso con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una revuelta.
8 Y como concurriese el pueblo, comenzó á pedirle la gracia que siempre les hacia.
9 Y Pilato les respondió, y dixo: ¿ Quereis que os suelte al Rey de los Judíos?
10 Porque sabia, que por envidia lo habian entregado los Príncipes de los Sacerdotes.
11 Mas los Pontífices incitáron á la gente, para que les soltase ántes á Barrabás.
12 Y Pilato les respondió, y dixo otra vez: ¿ Pues qué quereis que haga del Rey de los Judíos?
13 Y ellos volviéron á gritar: Crucifícale.
14 Mas les decia Pilato: ¿ Pues qué mal ha hecho? Y ellos gritaban mas: Crucifícale.
15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás, y despues de haber hecho azotar á Jesus, le entregó, para que le crucificasen.
16 Y los soldados le lleváron al átrio del Pretorio, y convocan toda la cohorte,
17 Y le visten de púrpura, y texiendo una corona de espinas, se la pusiéron.
18 Y comenzáron á saludarle: Dios te salve, Rey de los Judíos.
19 Y le herian en la cabeza con una caña; y le escupian, é hincando las rodillas, le adoraban.
20 Y despues de haberle escarnecido, le desnudáron de la púrpura y le vistiéron sus ropas; y le sacan fuera para crucificarle.
21 Y compeliéron á uno que pasaba, Simon Cyrenéo, que venia de una granja, padre de Alexandro, y de Rufo, á que cargase con la cruz de Jesus.
22 Y lo llevan á un lugar llamado Gólgotha: que se interpreta lugar de la Calavera.
23 Y le daban á beber vino mezclado con myrrha, y no lo tomó.
24 Y despues de haberle crucificado, repartiéron sus ropas, echando suertes sobre ellas, para ver lo que llevaria cada uno.
25 Era pues la hora de tercia, quando le crucificaron.
26 Y el título de su causa tenia esta inscripcion: EL REY DE LOS JUDIOS.
27 Y crucificáron con él dos ladrones: el uno á su derecha, y el otro á su izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y fué contado con los malos.
29 Y los que pasaban, blasphemaban de él, moviendo sus cabezas, y diciendo: Ah, el que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo reedificas:
30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.
31 Y de esta manera, escarneciéndole tambien los Príncipes de los Sacerdotes con los Escribas, decian unos a otros: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.
32 El Christo, el Rey de Israél descienda ahora de la cruz, para que lo veamos, y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le denostaban.
33 Y quando fué hora de sexta, se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona.
34 Y á la hora de nona exclamó Jesus con grande voz, diciendo: ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI? que quiere decir: ¿ Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?
35 Y algunos, de los que estaban presentes, quando lo oyéron, decian: Mirad, á Elías llama.
36 Y corriendo uno, y empapando una esponja en vinagre, y atándola en una caña, le daba á beber, diciendo: Dexad, veamos si viene Elías á quitarlo.
37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.
38 Y se rasgo el velo del templo en dos partes, de alto á baxo.
39 Y quando el Centurion, que estaba enfrente, vió, que así clamando habia espirado, dixo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
40 Y habia tambien allí unas mugeres mirando de léjos: entre las quales estaba María Magdalena, y María madre

de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé :

41 Las quales, quando estaba en Galiléa, le seguian, y le servian ; y otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalém.

42 Y quando se hizo ya tarde, pues era la Parasceve, que es la víspera del Sábado,

43 Vino Joseph de Arimathéa, ilustre Senador, que tambien él esperaba el reyno de Dios, y entró osadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravillaba de que tan pronto hubiese muerto : y llamando al Centurion, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y despues que lo supo del Centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 Y Joseph compró una sábana, y quitándole, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulchro, que estaba abierto en piedra, y arrimó una losa á la boca del sepulchro.

47 Y María Magdalena, y María madre de Joseph miraban, donde le ponian.

CAPITULO XVI.

Resurreccion del Señor, que aparece á la Magdalena, y despues á sus discípulos. Los envia á predicar, y á bautizar por todo el mundo anunciando los prodigios, que harian aquellos, que creyesen en él. Su Ascension gloriosa á los cielos.

Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compráron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y muy de mañana el primero de los sábados vienen al sepulchro, salido ya el sol.

3 Y decian entre sí : ¿ Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulchro ?

4 Mas reparando, viéron revuelta la losa ; porque era muy grande.

5 Y entrando en el sepulchro, viéron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una ropa blanca, y se pasmáron.

6 El les dice : No os asusteis : Buscais á Jesus Nazareno, el que fué crucificado : ha resucitado, no está aquí ; ved aquí el lugar, en donde le pusiéron.

7 Mas id, y decid á sus discípulos y á Pedro, que va delante de vosotros á Galiléa : allí lo vereis, como os dixo.

8 Y ellas saliendo huyéron del sepulchro ; porque las habia tomado temor y espanto, y á nadie dixéron nada, porque estaban poseidas de miedo.

9 Mas habiendo resucitado por la mañana, el primer dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la qual habia lanzado siete demonios.

10 Ella lo fué á decir, á los que habian estado con él, que estaban afligidos, y llorando.

11 Y ellos, quando oyéron que estaba vivo, y que ella le habia visto, no lo creyéron.

12 Mas despues de esto se mostro en otra forma á dos de ellos, que iban á una aldea :

13 Y estos fuéron á decirlo á los otros : y tampoco los creyéron.

14 Finalmente estando sentados á la mesa los once, se les apareció : y les afeó su incredulidad, y dureza de corazon ; por no haber creido á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dixo : Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo : mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren : Lanzarán demonios en mi nombre : hablarán nuevas lenguas.

18 Quitarán serpientes, y si bebieren alguna cosa mortífera, no les dañará : pondran la manos sobre los enfermos, y sanarán.

19 Y el Señor Jesus despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y está sentado á la diestra de Dios.

20 Y ellos saliéron, y predicáron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros, que la acompañaban.

EL SANTO EVANGELIO DE JESU CHRISTO

SEGUN SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Introduccion. San Gabriél revela á Zachârías la concepcion y nacimiento de Juan. Zachârías queda mudo, por no haber creido al Santo Angel. Este mismo Espíritu anuncia á María la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas por virtud del Espíritu Santo. Visita la Vírgen á Santa Isabél, que prophetiza, y da mil alabanzas á María. Entona esta al Señor un cántico de accion de gracias. Nace el Bautista, y quando es circuncidado, recobra Zachârías el habla, y prorrumpe en otro cántico de accion de gracias.

YA que muchos han intentado poner
en órden la narracion de las cosas,
que entre nosotros han sido cumplidas:
2 Como nos las contáron los que desde
el principio las viéron por sus ojos, y
fuéron ministros de la palabra:
3 Me ha parecido tambien á mí, despues
de haberme muy bien informado, cómo
pasáron desde el principio, escribírtelas
por órden, ó buen Theophilo.
4 Para que conozcas la verdad de
aquellas cosas, en que has sido instruido.
5 Hubo en los dias de Herodes, Rey
de Judéa, un Sacerdote nombrado Zachârías,
de la suerte de Abías: y su muger
de las hijas de Aaron, y el nombre de
ella Elisabeth.
6 Y eran ambos justos delante de
Dios, caminando irreprehensiblemente en
todos los mandamientos, y estatutos del
Señor.
7 Y no tenian hijo, porque Elisabeth
era estéril, y ambos eran abanzados en
sus dias.
8 Y aconteció, que exerciendo Zachârias
su ministerio de Sacerdote delante de
Dios en el órden de su vez,
9 Segun la costumbre del Sacerdocio,
salió por su suerte á poner el incienso,
entrando en el templo del Señor:
10 Y toda la muchedumbre del pueblo
estaba fuera orando á la hora del
incienso.
11 Y se le apareció el angel del Señor,
puesto en pie á la derecha del altar del
incienso.
12 Y Zachârías al verle se turbó, y
cayó temor sobre él.
13 Mas el angel le dixo: No temas,
Zachârías, porque tu oracion ha sido oida:
y tu muger Elisabeth te parirá un hijo,
y llamarás su nombre Juan:
14 Y tendrás gozo y alegriá, y se gozarán
muchos en su nacimiento:
15 Porque será grande delante del
Señor: y no beberá vino, ni sidra, y será
lleno de Espíritu Santo aun desde el
vientre de su madre:
16 Y á muchos de los hijos de Israél
convertirá al Señor el Dios de ellos.
17 Porque él irá delante de él con el
espíritu, y virtud de Elías, para convertir
los corazones de los padres á los hijos,
y los incrédulos á la prudencia de los
justos, para aparejar al Señor un pueblo
perfecto.
18 Y dixo Zachârías al angel: ¿En
qué conoceré esto? porque yo soy viejo,
y mi muger está abanzada en dias.
19 Y respondiendo el angel, le dixo:
Yo soy Gabriél, que asisto delante de
Dios: y soy enviado á hablarte, y á
traherte esta feliz nueva.
20 Y tú quedarás mudo, y no podras
hablar hasta el dia en que esto sea hecho,
porque no creiste á mis palabras, las
quales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á
Zachârías: y se maravillaban, de que se
tardase él en el templo.
22 Y quando salió, no les podia hablar,
y entendiéron, que habia visto vision en
el templo. Y él se lo significaba por
señas, y quedó mudó.
23 Y quando fuéron cumplidos los
dias de su ministerio, se fué á su casa:
24 Y despues de estos dias concibio
Elisabeth su muger, y se estuvo escondida
cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me hizo esto en los
dias, en que atendió á quitar mi oprobrio
de entre los hombres.
26 Y al sexto mes el angel Gabriel fué
enviado de Dios á una ciudad de Galiléa,
llamada Nazaréth,

27 A una Vírgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Vírgen era María.

28 Y habiendo entrado el angel, á donde estaba, dixo: Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo: Bendita tú entre las mugeres.

29 Y quando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba, que salutacion fuese esta.

30 Y el angel le dixo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios:

31 He aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el throno de David su padre: y reynará en la casa de Jacob por siempre,

33 Y no tendrá fin su reyno.

34 Y dixo María al angel: ¿Cómo será esto, porque no conozco varon?

35 Y respondiendo el angel, le dixo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez: y este es el sexto mes á ella, que es llamada la estéril:

37 Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

38 Y dixo María: he aquí la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Y se retiró el angel de ella.

39 Y en aquellos dias levantándose María, fué con priesa á la montaña, á una ciudad de Judá:

40 Y entró en casa de Zachârías, y saludó á Elisabeth.

41 Y quando Elisabeth oyó la salutacion de María, la criatura dió saltos en su vientre: y fué llena Elisabeth de Espíritu Santo.

42 Y exclamó en alta voz, y dixo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí?

44 Porque he aquí luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será, lo que te fué dicho de parte del Señor.

46 Y dixo María: Mi alma engrandece al Señor:

47 Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

48 Porque miró la baxeza de su esclava: pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso, y santo el nombre de él.

50 Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

52 Desthronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53 Hinchió de bienes á los hambrientos: y á los ricos dexó vacíos.

54 Recibió á Israél su siervo, acordándose de su misericordia.

55 Así como habló á nuestros padres, á Abraham, y á su descendencia por los siglos.

56 Y María se detuvo con ella como tres meses: y se volvió á su casa.

57 Mas á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyéron sus vecinos, y parientes, que el Señor habia señalado con ella su misericordia, y se congratulaban con ella.

59 Y aconteció que al octavo dia viniéron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zachârías.

60 Y respondiendo su madre, dixo: De ningun modo, sino Juan será llamado.

61 Y le dixéron: Nadie hay en tu linage, que se llame con este nombre.

62 Y preguntaban por señas al padre del niño, cómo queria que se le llamase.

63 Y pidiendo una tableta, escribio, diciendo: Juan es su nombre. Y se maravilláron todos.

64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y hablaba bendiciendo á Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos: y se extendiéron todas estas cosas por todas las montañas de la Judéa:

66 Y todos los que las oian, las conservaban en su corazon, diciendo: ¿Quién pensais, que será este niño? Porque la mano del Señor era con él.

67 Y Zachârías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y prophetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israél, porque visitó, é hizo la redencion de su pueblo:

69 Y nos alzó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus Santos Prophetas, que ha habido de todo tiempo:

71 Salud de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen:
72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo testamento.
73 El juramento, que juró á nuestro padre Abraham, que él daria á nosotros:
74 Para que librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,
75 En santidad, y en justicia delante de él mismo, todos los dias de nuestra vida.
76 Y tú, Niño, Propheta del Altísimo serás llamado: porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos:
77 Para dar conocimiento de salud á su pueblo para la remision de sus pecados.
78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente:
79 Para alumbrar, á los que están de asiento en tinieblas, y en sombra de muerte: para enderezar nuestros pies á camino de paz.
80 Y el niño crecia, y era fortificado en espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el dia, que se manifestó á Israél.

CAPITULO II.

Con ocasion del edicto de César Agusto, va Joseph con María á Bethlehém, en donde da á luz al Divino Salvador. Los Angeles anuncian á los Pastores su Nacimiento, y van á adorarle. Es circuncidado, y se le pone el nombre de JESUS. *María le presenta en el Templo, en donde el viejo Simeón, tomándole en sus manos, le bendice, y prophetiza de él: y lo mismo sucede á Ana Prophetisa. Siendo de edad de doce años, le pierden sus padres, y habiéndole buscado por espacio de tres dias, le hallan por último en el Templo disputando con los Doctores de la Ley. Viene con ellos á Nazaréth, y vive en su compañía, obedeciéndoles en todo.*

Y ACONTECIO en aquellos dias, que salió un edicto de César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo.
2 Este primer empadronamiento fué hecho por Cyrino, Gobernador de la Syria:
3 E iban todos á empadronarse cada uno á su ciudad.
4 Y subió tambien Joseph de Galiléa de la ciudad de Nazaréth, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Bethlehém: porque era de la casa y familia de David,
5 Para empadronarse con su esposa María, que estaba preñada.
6 Y estando allí, aconteció, que se cumpliéron los dias en que habia de parir.
7 Y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre: porque no habia lugar para ellos en el meson.
8 Y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado.
9 Y he aquí se puso junto á ellos un angel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuviéron grande temor.
10 Y les dixo el angel: No temais: porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo:
11 Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Christo Señor, en la ciudad de David.
12 Y esta os será la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre.
13 Y súbitamente apareció con el angel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian:
14 Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.
15 Y aconteció, que luego que los angeles se retiráron de ellos al cielo, los pastores se decian los unos á los otros: Pasemos hasta Bethlehém, y veamos esto, que ha acontecido, lo qual el Señor nos ha mostrado.
16 Y fuéron apresurados, y halláron á María, y á Joseph, y al Niño echado en el pesebre.
17 Y quando esto viéron, entendiéron lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño.
18 Y todos los que lo oyéron, se maravilláron: y tambien de lo que les habian referido los pastores.
19 Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazon.
20 Y se volviéron los pastores glorificando, y loando á Dios por todas las cosas, que habian oido y visto, así como les habia sido dicho.
21 Y despues que fuéron pasados los ocho dias para circuncidar al Niño, llamáron su nombre JESUS, como le habia llamado el angel, ántes que fuese concebido en el vientre.
22 Y despues que fuéron cumplidos los dias de la purificacion de María, segun la ley de Moysés, lo leváron á Jerusalém, para presentarlo al Señor,
23 Como está escrito en la Ley del Señor: Que todo macho que abriere matriz, será consagrado al Señor.

24 Y para dar la ofrenda, conforme está mandado en la Ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.
25 Y habia á la sazon en Jerusalém un hombre llamado Simeón, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolacion de Israél, y el Espíritu Santo era en él.
26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que él no veria la muerte, sin ver ántes al Christo del Señor.
27 Y vino por espíritu al templo. Y trayendo los padres al Niño Jesus, para hacer segun la costumbre de la Ley por él:
28 Entónces él lo tomó en sus brazos, y bendixo á Dios, y dixo:
29 Ahora, Señor, despides á tu siervo, segun tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis ojos tu salud,
31 La qual has aparejado ante la faz de todos los pueblos:
32 Lumbre para ser revelada á los Gentiles, y para gloria de tu pueblo Israél.
33 Y su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que de él se decian.
34 Y los bendixo Simeón, y dixo á María su madre: He aquí que este es puesto para caida, y para levantamiento de muchos en Israél: y para señal á la que se hará contradiccion:
35 Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.
36 Y habia una Prophetisa llamada Ana, hija de Phanuel, de la tribu de Aser: esta era ya de muchos dias, y habia vivido siete años con su marido desde su virginidad.
37 Y esta era viuda, como de ochenta y quatro años: que no se apartaba del templo, sirviendo dia y noche en ayunos y oraciones.
38 Y como llegase ella en la misma hora, alababa al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.
39 Y quando lo hubiéron todo cumplido conforme á la Ley del Señor, se volviéron á Galiléa á su ciudad de Nazareth.
40 Y el Niño crecia, y se fortificaba, estando lleno de sabiduría: y la gracia de Dios era en él.
41 Y sus padres iban todos los años á Jerusalém en el dia solemne de la Pascua.
42 Y quando tuvo doce años, subiéron ellos á Jerusalém, segun la costumbre del dia de la fiesta,
43 Y acabados los dias, quando se volvian, se quedó el Niño Jesus en Jerusalém, sin que sus padres lo advirtiesen.
44 Y creyendo, que él estaba con los de la comitiva, anduviéron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.
45 Y como no le hallasen, se volviérón á Jerusalém, buscándole.
46 Y aconteció que tres dias despues le halláron en el templo, sentado en medio de los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles.
47 Y se pasmaban todos los que le oian, de su inteligencia, y de sus respuestas.
48 Y quando le viéron, se maravilláron. Y le dixo su madre: Hijo, ¿ por qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu padre, y yo angustiados te buscabamos.
49 Y les respondió: ¿ Para qué me buscabais? ¿ No sabiais, que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?
50 Mas ellos no entendiéron la palabra, que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino á Nazareth: y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

Envia el Señor al Bautista, para que predique, é instruya á los Hebréos. El Santo Precursor da testimonio, de que él no es el Messías, y declara la excelencia de este, y de su Bautismo. Bautiza á Jesu-Christo: y el Padre, y el Espíritu Santo dan un testimonio muy claro del Hijo. Genealogía de Christo segun la carne desde Joseph hasta Adam.

Y EN el año décimo quinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Gobernador de la Judéa, y Herodes Tetrarchâ de Galiléa, y su hermano Philipo Tetrarchâ de Ituréa, y de la provincia de Trachônite, y Lysanias Tetrarchâ de Abilina,
2 Siendo Príncipes de los Sacerdotes Annas y Caiphás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zachârías, en el desierto.
3 Y vino por toda la region del Jordán, predicando bautismo de penitencia para remision de pecados,
4 Como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Propheta: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas:

5 Todo valle se henchirá : y todo monte y collado será abaxado : y lo torcido será enderezado : y los caminos fragosos allanados :

6 Y verá toda carne la salud de Dios.

7 Y decia á las turbas, que venian á que las bautizase : ¿ Raza de víboras, quién os mostró á huir de la ira, que ha de venir ?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia, y no comenceis á decir : Tenemos por padre á Abraham. Porque os digo, que puede Dios de estas piedras levantar hijos á Abraham.

9 Porque ya está puesta la segur á la raiz de los árboles. Pues todo árbol, que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego.

10 Y le preguntaban las gentes, y decian : ¿ Pues qué haremos ?

11 Y respondiendo les decia : El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene : y el que tiene que comer, haga lo mismo.

12 Y viniéron tambien á él Publicanos, para que los bautizase, y le dixéron : ¿ Maestro, qué haremos ?

13 Y él les dixo : No exîjais mas de lo que os está ordenado.

14 Le preguntaban tambien los soldados, diciendo : ¿ Y nosotros qué haremos ? Y les dixo : No maltrateis á nadie, ni le calumnieis, y contentaos con vuestro sueldo.

15 Y como el pueblo creyese, y todos pensasen en sus corazones, si por ventura Juan era el Christo :

16 Respondió Juan, y dixo á todos : Yo en verdad os bautizo en agua : mas vendrá otro mas fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos : él os bautizará en Espíritu Santo, y fuego :

17 Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y allegará el trigo en su granero, y la paja quemará con fuego, que no se apaga.

18 Y así anunciaba otras muchas cosas al pueblo en sus exhortaciones.

19 Mas Herodes el Tetrarchâ, siendo reprehendido por él á causa de Herodías muger de su hermano, y de todos los males, que Herodes habia hecho,

20 Añadió á todos tambien este de hacer encerrar á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que como recibiese el bautismo todo el pueblo, tambien fué bautizado Jesus, y estando él orando, se abrió el cielo.

22 Y baxó sobre él el Espíritu Santo en figura corporal, como paloma : y se oyó esta voz del cielo : Tú eres mi Hijo el amado, en tí me he complacido.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo, segun se creia, de Joseph, que lo fué de Helí, que lo fué de Mathat,

24 Que lo fué de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Janne, que lo fué de Joseph,

25 Que lo fué de Mathathías que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Heslí, que lo fué de Nagge,

26 Que lo fué de Mahath, que lo fué de Mathathías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judá,

27 Que lo fué de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabél, que lo fué de Salathiél, que lo fué de Neri,

28 Que lo fué de Melchi, que lo fué de Addí, que lo fué de Cosán, que lo fué de Helmadán, que lo fué de Her,

29 Que lo fué de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví,

30 Que lo fué de Siméon, que lo fué de Júdas, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakim,

31 Que lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Mathatha, que lo fué de Nathán, que lo fué de David,

32 Que lo fué de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmón, que lo fué de Naassón,

33 Que lo fué de Aminadab, que lo fué de Arám, que lo fué de Esron, que lo fué de Pharés, que lo fué de Júdas,

34 Que lo fué de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachór,

35 Que lo fué de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.

36 Que lo fué de Cainán, que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech,

37 Que lo fué de Mathusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainán,

38 Que lo fué de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adám, que lo fué de Dios.

CAPITULO IV.

Jesu-Christo, despues de haber ayunado quarenta dias, es tentado por el demonio. Comienza á predicar desde Nazaréth, lugar de su habitacion : y los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren precipitar desde lo alto de un monte. Cura á un endemoniado en la Synagoga de

Capharnaum: despues á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

MAS Jesus lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto.
2 Y estuvo allí quarenta dias, y le tentaba el diablo. Y no comió nada en aquellos dias: y pasados estos, tuvo hambre.
3 Y le dixo el diablo: Si Hijo de Dios eres, dí á esta piedra, que se vuelva pan.
4 Y Jesus le respondió: Escrito está: Que no vive el hombre de solo pan, mas de toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo á un monte elevado, y le mostró todos los reynos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo,
6 Y le dixo: Te daré todo este poder, y la gloria de ellos: porque á mí se me han dado, y á quien quiero, los doy.
7 Por tanto, si postrado me adoráres, serán todos tuyos.
8 Y respondiendo Jesus, le dixo: Escrito está: A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás.
9 Y le llevó á Jerusalem, y lo puso sobre la almena del templo, y le dixó: Si eres el Hijo de Dios, écnate de aquí abaxo.
10 Porque escrito está, que á sus angeles mandó de tí, que te guarden:
11 Y que te sostengan en sus manos, para que no hieras tu pie en alguna piedra.
12 Y respondiendo Jesus, le dixo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabada toda tentacion, se retiró de él el diablo hasta el tiempo.
14 Y volvió Jesus en virtud del Espíritu á Galiléa: y la fama de él se divulgó por toda la tierra.
15 Y él enseñaba en las Synagogas de ellos, y era aclamado de todos.
16 Y fué á Nazaréth, en donde se habia criado, y entró segun su costumbre el dia de sábado en la Synagoga, y se levantó á leer.
17 Y le fué dado el libro de Isaías el Propheta. Y quando desarrolló el libro, halló el lugar, en donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor sobre mí: por lo que me ha ungido, para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los quebrantados de corazon,
19 Para anunciar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor, y el dia del galardon.
20 Y habiendo arrollado el libro, se lo dió al ministro, y se sentó. Y quantos habia en la Synagoga, tenian los ojos clavados en él.
21 Y les empezó á decir: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestras orejas.
22 Y todos le daban testimonio; y se maravillaban de las palabras de gracia, que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de Joseph?
23 Y les dixo: Sin duda me direis esta semejanza: Médico, cúrate á tí mismo: todas aquellas grandes cosas, que oimos decir que hiciste en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.
24 Y dixo: En verdad os digo, que ningun Propheta es acepto en su patria.
25 En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israél en los dias de Elías, quando fué cerrado el cielo por tres años, y seis meses: quando hubo una grande hambre por toda la tierra:
26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una muger viuda en Sarepta de Sidonia.
27 Y muchos leprosos habia en Israél en tiempo de Eliséo Propheta: mas ninguno de ellos fué limpiado, sino Naamán de Syria.
28 Y fuéron en la Synagoga todos llenos de saña, oyendo esto.
29 Y se levantáron, y lo echáron fuera de la ciudad: y lo lleváron hasta la cumbre del monte, sobre el qual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo.
30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.
31 Y baxó á Capharnaum ciudad de la Galiléa, y allí los enseñaba en los sábados.
32 Y se maravillaban de su doctrina, porque era con autoridad su palabra.
33 Y habia en la Synagoga un hombre poseido de un demonio inmundo, y exclamó en voz alta,
34 Diciendo: Déxanos, ¿qué tienes tú con nosotros, Jesus de Nazaréth? ¿has venido á destruirnos? conozco bien, quien tú eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesus le increpó, y dixo. Enmudece, y sal de él. Y el demonio derribándolo en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y quedáron todos llenos de espanto, y se hablaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué cosa es esta, porque con poder, y con virtud manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y sonaba la fama de él por todos los lugares de la comarca.

38 Y saliendo Jesus de la Synagoga, entró en casa de Simon: Y la suegra de Simon padecia recias fiebres: y le rogáron por ella.

39 E inclinándose ácia ella, mandó á la fiebre: y la fiebre la dexó. Y ella se levantó luego, y les servia.

40 Y quando el sol se puso, todos los que tenian enfermos de diversas enfermedades, se los trahian. Y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salian de muchos los demonios, gritando, y diciendo: Que tú eres el Hijo de Dios: y los reñia, y no les permitia decir, que sabian, que él era el Christo.

42 Y quando fué de dia, salió para irse á un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y fuéron hasta donde él estaba: y le detenian, para que no se apartase de ellos.

43 El les dixo: A las otras ciudades es menester tambien que yo anuncie el reyno de Dios: pues para esto he sido enviado.

44 Y predicaba en las Synagogas de la Galiléa.

CAPITULO V.

Predica al pueblo desde el barco en que estaba Pedro, y mandando á este, que echase la red en el mar, sacó una multitud prodigiosa de peces. Sana un leproso, y de la curacion de un paralytico toma ocasion para convencer á los Phariséos, de que tenia potestad de perdonar pecados. Vocacion de Mathéo. Murmuran los Phariséos viéndole conversar con publicanos y pecadores. Les da razon de esto, y tambien les dice, por qué no ayunaban sus discípulos, y por qué ellos no eran admitidos á su Evangelio.

Y ACONTECIÓ que atropellándose la gente, que acudia á él para oir la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genesaréth.

2 Y vió dos barcos, que estaban á la orilla del lago: y los pescadores habian saltado en tierra, y lavaban sus redes.

3 Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le rogó, que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.

4 Y luego que acabó de hablar, dixo á Simón: Entra mas adentro, y soltad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simón, le dixo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltaré la red.

6 Y quando esto hubiéron hecho, cogiéron un tan crecido número de peces, que se rompia su red.

7 Y hiciéron señas á los otros compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Ellos viniéron, y de tal manera llenáron los dos barcos, que casi se sumergian.

8 Y quando esto vió Simón Pedro se arrojó á los pies de Jesus, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.

9 Porque él, y todos les que con él estaban, quedáron atónitos de la presa de los peces, que habian cogido:

10 Y asimismo Santiago, y Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simón. Y dixo Jesus á Simón: No temas: desde aquí en adelante serás pescador de hombres.

11 Y tirados los barcos á tierra, lo dexáron todo, y le siguiéron.

12 Y aconteció, que estando en una de aquellas ciudades, vino un hombre cubierto de lepra, y quando vió á Jesus, se echó rostro por tierra, y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Y él extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y luego desapareció de él la lepra.

14 Y le mandó, que no lo dixese á ninguno: mas vé, le dixo, y muéstrate al Sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moysés, en testimonio á ellos.

15 Y tanto mas se extendia su fama: y acudian en tropas los pueblos por oirle, y para ser curados de sus enfermedades.

16 Mas él se retiraba al desierto á orar.

17 Y aconteció, que un dia él estaba sentado enseñando. Y habia tambien sentados allí unos Phariséos, y Doctores de la Ley, que habian venido de todos los pueblos de la Galiléa, y de Judéa, y de Jerusalém: y la virtud del Señor obraba para sanarlos.

18 Y viniéron unos hombres, que trahian sobre un lecho un hombre, que estaba paralytico: y le querian meter dentro, y ponerle delante de él.

19 Mas no hallando por donde poderlo meter por el tropel de la gente, subiéron sobre el techo, y por el tejado le descolgáron con el lecho, poniéndolo en medio delante de Jesus.

20 Y quando vió la fé de ellos, dixo: Hombre, perdonados te son tus pecados.

21 Y los Escribas, y Phariséos comenzáron á pensar, y decir: ¿ Quién es este, que habla blasphemias? ¿ Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios;

22 Y Jesus, como entendió los pen-
samientos de ellos, les respondió, y
dixo: ¿ Qué pensais en vuestros cora-
zones ?
23 ¿ Qué es mas fácil, decir: Perdo-
nodos te son tus pecados; ó decir: Le-
vantate, y anda ?
24 Pues para que sepais, que el Hijo
del hombre tiene potestad sobre la tierra
de perdonar pecados, dixo al paralytico:
A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete
á tu casa.
25 Y se levantó luego á vista de ellos,
y tomó el lecho, en que yacia: y se fué á
su casa, dando gloria á Dios.
26 Y quedáron todos pasmados, y
glorificaban á Dios: y penetrados de
temor, decian: Maravillas hemos visto
hoy.
27 Y despues de esto salió, y vió á
un publicano llamado Leví, que estaba
sentado al banco, y le dixo: Sígueme.
28 Y levantándose dexó todas sus cosas,
y le siguió.
29 Y le hizo Leví un grande banquete
en su casa, y asistió á él un grande nú-
mero de publicanos, y de otros, que esta-
ban sentados con ellos á la mesa.
30 Mas los Phariséos, y los Escribas
de ellos estaban murmurando, y decian
a los discípulos de Jesus: ¿ Por qué
comeis, y bebeis con los publicanos, y
pecadores ?
31 Y Jesus les respondió, y dixo:
Los sanos no necesitan de médico, sino
los que están enfermos.
32 No soy venido á llamar á los
justos á penitencia, sino á los pecado-
res.
33 Y ellos le dixéron: ¿ Por qué los
discípulos de Juan ayunan tanto, y oran,
y tambien los de los Phariséos: y los
tuyos comen y beben ?
34 A los quales él dixo: ¿ Por ven-
tura podeis hacer, que los hijos del
Esposo ayunen, miéntras con ellos está
el Esposo ?
35 Mas vendrán dias, en que el Esposo
les será quitado, y entónces ayunáran en
aquellos dias.
36 Y les decia una semejanza: No
pone nadie remiendo de paño nuevo en
vestido viejo: porque de otra manera el
nuevo rompe el viejo: y además no cae
bien remiendo nuevo con el viejo.
37 Y ninguno echa vino nuevo en
odres viejos, porque de otra manera el
vino nuevo romperá los odres, el vino
se derramará, y se perderán los
odres.
38 Mas el vino nuevo se debe echar
en odres nuevos; y lo uno y lo otro se
conserva.
39 Y ninguno, que bebe de lo añejo,
quiere luego lo nuevo; porque dice:
Mejor es lo añejo.

CAPITULO VI.

Defiende á los discípulos, que cogian espigas un dia de sábado, y en otro sábado cura á un manco. Eleccion de los doce Apóstoles. Enseña al pueblo las Bienaventuranzas, y otros consejos y preceptos Evangélicos. De la paja en el ojo del próximo: y del buen ó mal árbol, que se conoce por los frutos. Que el buen Christiano se dexa ver en el tiempo de la tentacion, y tambien el hypócrita.

Y ACONTECIÓ un sábado segun-
do primero, que como pasase por
los sembrados, sus discípulos cortaban
espigas, y estregándolas entre las manos,
las comian.
2 Y algunos de los Phariséos les de-
cian: ¿ Por qué haceis lo que no es lícito
en los sábados ?
3 Y Jesus, tomando la palabra, les
respondió: ¿ Ni aun esto habeis leido,
que hizo David, quando tuvo hambre él,
y los que con él estaban ?
4 ¿ Cómo entró en la casa de Dios, y
tomó los panes de la proposicion, y comió,
y dió á los que con él estaban: aunque
no podian comer de ellos, sino solos los
Sacerdotes ?
5 Y les decia: El Hijo del hombre es
Señor tambien del sábado.
6 Y aconteció, que otro sábado entro
tambien en la Synagoga, y enseñaba.
Y habia allí un hombre, que tenia seca la
mano derecha.
7 Y los Escribas, y los Phariséos le
estaban acechando, por ver, si curaria
en sábado: para hallar de qué acusarlo.
8 Mas él sabia los pensamientos de
ellos, y dixo al hombre, que tenia la mano
seca: Levántate, y ponte en medio. Y
él levantándose, se puso en pie.
9 Y Jesus les dixo: Os pregunto, ¿ es
lícito en sabádos hacer bien, ó hacer mal;
salvar la vida, ó quitarla ?
10 Y mirándolos á todos al rededor,
dixo al hombre: Tiende tu mano. El la
tendió, y fué sana la mano.
11 Y ellos se llenáron de furor, y
hablaban los unos con los otros, qué
harian de Jesus.
12 Y aconteció en aquellos dias, que
salió al monte á hacer oracion, y pasó
toda la noche orando á Dios.
13 Y quando fué de dia, llamó á sus
discípulos, y escogió doce de ellos, que
nombró Apóstoles.
14 A Simon, á quien dió el sobre-
nombre de Pedro, y á Andrés su her-
mano, á Santiago, y á Juan, á Phelipe, y
á Bartholomé,
15 A Mathéo, y á Thomás, á Santiago

de Alphéo, y á Simon, llamado el Zelador,

16 A Júdas hermano de Santiago, y á Júdas Iscariotes, que fué el traidor.

17 Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judéa, y de Jerusalém, y de la marina, y de Tyro, y de Sidón,

18 Que habian venido á oirle, y á que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos.

19 Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos.

20 Y él, alzando los ojos ácia sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reyno de Dios.

21 Bienaventurados, los que ahora teneis hambre; porque hartos sereis: Bienaventurados los que ahora llorais; porque reireis.

22 Bienaventurados sereis, quando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel dia, y regocijaos: porque vuestro galardon grande es en el cielo: porque de esta manera trataban á los Prophetas los padres de ellos.

24 ¡ Mas ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo!

25 ¡ Ay de vosotros, los que estais hartos; porque tendreis hambre! ¡ Ay de vosotros, los que ahora reis; porque gemireis, y lloraréis!

26 ¡ Ay de vosotros, quando os bendixeren los hombres; porque así hacian á los falsos Prophetas los padres de ellos!

27 Mas dígoos á vosotros, que lo oís: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en una mexilla, preséntale tambien la otra. Y al que te quitare la capa, no le impidas llevar tambien la túnica.

30 Da á todos los que te pidieren: y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31 Y lo que quereis que hagan á vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros á ellos.

32 Y si amais á los que os aman, ¿ qué mérito tendreis? porque los pecadores tambien aman á los que los aman á ellos.

33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿ qué mérito tendreis? porque los pecadores tambien hacen esto.

34 Y si prestareis á aquellos, de quienes esperais recibir, ¿ qué mérito tendreis? porque tambien los pecadores prestan unos á otros, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; haced bien, y dad prestado, sin esperar por eso nada: y vuestro galardon será grande, y sereis hijos del Altísimo; porque él es bueno aun para los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38 Dad, y se os dará: buena medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá á medir.

39 Y les decia tambien una semejanza: ¿ Acaso podrá un ciego guiar á otro ciego? ¿ no caerán ambos en el hoyo?

40 No es el discípulo sobre el Maestro: mas será perfecto todo aquel, que fuere como su Maestro.

41 ¿ Y por qué miras la mota en el ojo de tu hermano; y no reparas en la viga, que tienes en tu ojo?

42 ¿ O cómo puedes decir á tu hermano: Déxame, hermano, sacarte la mota de tu ojo, no viendo tú la viga, que hay en tu ojo? Hypócrita, saca primero la viga de tu ojo, y despues verás, para sacar la mota del ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol, el que cria frutos malos: ni mal árbol, el que lleva buenos frutos.

44 Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarzas.

45 El hombre bueno del buen thesoro de su corazon saca bien: y el hombre malo del mal thesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46 ¿ Por qué pues me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 Todo el que viene á mí, y oye mis palabras, y las cumple, os mostraré á quien es semejante:

48 Semejante es á un nombre, que edifica una casa, el qual cavó, y ahondó, y cimentó sobre la piedra: y quando vino una avenida de aguas, dió impetuosamente la inundacion sobre

aquella casa, y no pudo moverla : porque
estaba fundada sobre piedra.
49 Mas el que oye, y no hace, seme-
jante es á un hombre, que fabrica su casa
sobre tierra sin cimiento, y contra la
qual dió impetuosamente la corriente, y
luego cayó : y fué grande la ruina de
aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la fé del Centurion, y cura á su criado. Resucita al hijo de la viuda de Naím. Responde á los discípulos del Bautista, que se los envió para preguntarle, si era él el Messías. Luego que estos partiéron, hace un alto elogio de las virtudes del Bautista. Los Judíos reprueban el modo de vivir de Christo, y del Bautista : y el Señor los compara á los muchachos. Perdona á una muger pecadora, y responde á Simon, que murmuraba, proponiéndole una parábola.

Y QUANDO acabó de decir todas
sus palabras al pueblo, que las
oia, se entró en Capharnaum.
2 Y habia allí muy enfermo y casi á
la muerte un criado de un Centurion :
que era muy estimado de él.
3 Y quando oyó hablar de Jesus, en-
vió á él unos Ancianos de los Judíos,
rogándole, que viniese á sanar á su
criado.
4 Y ellos, luego que llegáron á Jesus,
le hacian grandes instancias, diciéndole :
Merece, que le otorgues esto.
5 Porque ama á nuestra nacion : y él
nos ha hecho una Synagoga.
6 Y Jesus iba con ellos. Y quando
estaba cerca de la casa, envió á él el
Centurion sus amigos, diciéndole : Se-
ñor, no te tomes este trabajo, que no
soy digno, de que entres dentro de mi
casa.
7 Por lo qual ni aun me he creido yo
digno de salir á buscarte : pero mándalo
con una palabra, y será sano mi criado.
8 Porque tambien yo soy un Oficial
subalterno, que tengo soldados á mis
órdenes : y digo á este : Vé, y va ; y al
otro : Vén, y viene : y á mi siervo : Haz
esto, y lo hace.
9 Quando lo oyó Jesus, quedó mara-
villado : y vuelto ácia el pueblo, que le
iba siguiendo, dixo : En verdad os digo,
que ni en Israél he hallado una fé tan
grande.
10 Y quando volviéron á casa los que
habian sido enviados, halláron sano al
criado, que habia estado enfermo.
11 Y aconteció despues, que iba á una
ciudad, llamada Naím : y sus discípulos
iban con él, y una grande muchedumbre
de pueblo.
12 Y quando llegó cerca de la puerta
de la ciudad, he aquí que sacaban fuera
á un difunto, hijo único de su madre, la
qual era viuda : y venia con ella mucha
gente de la ciudad.
13 Luego que la vió el Señor, movido
de misericordia por ella, le dixo : No
llores.
14 Y se acercó, y tocó el féretro. Y
los que lo llevaban, se paráron. Y dixo :
Mancebo, á tí digo, levántate.
15 Y se sentó el que habia estado
muerto, y comenzó á hablar. Y le dio
á su madre.
16 Y tuviéron todos grande miedo, y
glorificaban á Dios, diciendo : Un gran
Propheta se ha levantado entre nosotros :
y Dios ha visitado á su pueblo.
17 Y la fama de este milagro corrió
por toda la Judéa, y por toda la co-
marca.
18 Y contáron á Juan sus discípulos
todas estas cosas.
19 Y Juan llamó dos de sus discípu-
los, y los envió á Jesus, diciendo : ¿ Eres
tú el que ha de venir, ó esperamos á
otro ?
20 Y como viniesen estos hombres á
él, le dixéron : Juan el Bautista nos ha
enviado á tí, y dice : ¿ Eres tú el que ha
de venir, ó esperamos á otro ?
21 Y Jesus en aquella misma hora
sanó á muchos de enfermedades, y de
llagas, y de espíritus malignos, y dió vista
á muchos ciegos.
22 Y despues les respondió, diciendo :
Id, y decid á Juan, lo que habeis oido,
y visto : Que los ciegos ven, los coxos
andan, los leprosos son limpiados, los
sordos oyen, los muertos resucitan, á los
pobres es anunciado el Evangelio :
23 Y bienaventurado es el que no
fuere escandalizado en mí.
24 Y quando se hubiéron ido los men-
sageros de Juan, comenzó á decir á las
gentes de Juan : ¿ Qué salisteis á ver
en el desierto ? ¿ una caña movida del
viento ?
25 ¿ Mas qué salisteis á ver ? un hom-
bre vestido de ropas delicadas ? Cierta-
mente los que visten ropas preciosas, y
viven en delicias, en las casas de los
Reyes están.
26 ¿ Mas qué salisteis á ver ? ¿ un
Propheta ? En verdad os digo, y mas que
Propheta :
27 Este es, del que está escrito : He
aquí envio mi angel delante de tu faz,
que aparejará tu camino delante de tí.
28 Porque yo os digo, que entre los
nacidos de mugeres, no hay mayor Pro-
pheta, que Juan el Bautista : mas el que
es menor en el reyno de Dios, es mayor
que él.
29 Y todo el pueblo, y los Publicanos,

que le oyéron, diéron gloria á Dios, los que habian sido bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Pharisćos, y los Doctores de la Ley despreciáron el consejo de Dios en daño de sí mismos ; los que no habian sido bautizados por él.

31 Y dixo el Señor : ¿ Pues á quién diré, que se semejan los hombres de esta generacion, y á quién se parecen ?

32 Semejantes son á los muchachos que están sentados en la plaza hablando entre sí, y diciendo : Os hemos cantado con fláutas, y no baylasteis : os hemos endechado, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y decis: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come, y bebe, y decís : He áquí un hombre gloton, y bebedor de vino, amigo de Publicanos, y de pecadores.

35 Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

36 Y le rogaba un Phariséo, que fuese a comer con él : y habiendo entrado en la casa del Phariséo, se sentó á la mesa.

37 Y una muger pecadora, que habia en la ciudad, quando supo que estaba á la mesa en casa del Phariséo, llevó un vaso de alabastro, lleno de ungüento :

38 Y poniéndose á sus pies en pos de él, comenzó á regarle con lágrimas los pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungia con el ungüento.

39 Y quando esto vió el Phariséo, que le habia convidado, dixo entre sí mismo : Si este hombre fuera Propheta, bien sabria quién, y quál es la muger, que le toca; porque pecadora es.

40 Y Jesus le respondió, diciendo : Simon, te quiero decir una cosa. Y él respondió : Maestro, dí.

41 Un acreedor tenia dos deudores : el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Mas como no tuviesen de qué pagarle, se los perdonó á entrambos. ¿ Pues quál de los dos le ama mas ?

43 Respondió Simón, y dixo : Pienso, que aquel, á quien mas perdonó. Y Jesus le dixo : Rectamente has juzgado.

44 Y volviéndose ácia la muger, dixo á Simón : ¿ Ves esta muger ? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies : mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso : mas esta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies.

46 No ungiste mi cabeza con óleo : mas esta con ungüento ha ungido mis pies.

47 Por lo qual te digo : Que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que ménos se perdona, ménos ama.

48 Y dixo á ella : Perdonados te son tus pecados.

49 Y los que comian allí, comenzáron á decir entre sí : ¿ Quién es este, que aun los pecados perdona ?

50 Y dixo á la muger : Tu fé te ha hecho salva : Vete en paz.

CAPITULO VIII.

Parábola del sembrador. Declara, quiénes son sus hermanos, y su madre. Sosiega una tempestad en el mar, y reprehende la poca fé de sus discípulos. Libra un endemoniado de una legion de demonios. Una muger que le toca la orla del vestido, queda libre de un fluxo de sangre, que padecia : y resucita á la hija del Archísynagogo Jayro.

Y ACONTECIÓ despues, que Jesus caminaba por ciudades y aldéas, predicando y anunciando el reyno de Dios ; y los doce con él,

2 Y tambien algunas mugeres, que habia él sanado de espíritus malignos, y de enfermedades ; María, que se llama Magdalena, de la qual habia echado siete demonios,

3 Y Juana muger de Chûsa Procurador de Herodes, y Susanna, y otras muchas, que le asistian de sus haciendas.

4 Y como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos á él de las ciudades, les dixo por semejanza :

5 Un hombre salió á sembrar su simiente : y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y la comiéron las aves del cielo.

6 Y otra cayó sobre piedra : y quando fué nacida, se secó porque no tenia humedad.

7 Y otra cayó entre espinas, y las espinas, que naciéron con ella, la ahogáron.

8 Y otra cayó en buena tierra : y nació, y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz : Quien tiene orejas de oir, oyga.

9 Sus discípulos le preguntaban, que parábola era esta.

10 El les dixo : A vosotros es dado saber el mysterio del reyno de Dios, mas á los otros por parábolas : para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta parábola : La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los que junto al camino, son

aquellos que la oyen; mas luego viene
el diablo, y quita la palabra del corazon
de ellos, porque no se salven creyendo.
13 Más los que sobre la piedra: son
los que reciben con gozo la palabra,
quando la oyéron; y estos no tienen
raices: porque á tiempo creen, y en el
tiempo de la tentacion vuelven atras.
14 Y la que cayó entre espinas: estos
son, los que la oyéron, pero despues en
lo sucesivo quedan ahogados de los
afanes, y de las riquezas, y deleytes de
esta vida, y no llevan fruto.
15 Mas la que cayó en buena tierra:
estos son, los que oyendo la palabra con
corazon bueno y muy sano la retienen, y
llevan fruto en paciencia.
16 Nadie enciende una antorcha, y
la cubre con alguna vasija, ó la pone de-
baxo de la cama: mas la pone sobre el
candelero, para que vean la luz los que
entran.
17 Porque no hay cosa encubierta,
que no haya de ser manifestada: ni es-
condida, que no haya de ser descubierta,
y hacerse pública.
18 Ved pues, como ois. Porque á
aquel que tiene, le será dado: y al que
no tiene, aun aquello mismo, que piensa
tener, le será quitado.
19 Y viniéron á él su madre, y sus
hermanos, y no podian llegar á él por la
mucha gente.
20 Y le dixéron: Tu madre y tus her-
manos están fuera, que te quieren ver.
21 Mas él respondió, y les dixo: Mi
madre, y mis hermanos son aquellos,
que oyen la palabra de Dios, y la
guardan.
22 Y aconteció, que un dia entró él,
y sus discípulos en un barco, y les dixo:
Pasemos á la otra ribera del lago. Y
se partiéron.
23 Y miéntras ellos navegaban, él se
durmió, y sobrevino una tempestad de
viento en el lago, y se henchian de agua,
y peligraban.
24 Y llegándose á él, le despertáron,
diciendo: Maestro, que perecemos. Y
él levantándose increpó al viento, y á la
tempestad del agua, y cesó: y fué hecha
bonanza.
25 Y les dixo: ¿Dónde está vuestra
fé? Y ellos llenos de temor se maravi-
lláron, y decian los unos á los otros:
¿Quién piensas es este, que así manda
á los vientos y al mar, y le obedecen?
26 Y navegâron á la tierra de los Ge-
rasenos, que está enfrente de la Galiléa.
27 Y luego que saltó en tierra, fué á
él un hombre, que tenia demonio hacia
largo tiempo, y no vestia ropa alguna,
ni habitaba en casa, sino en los sepul-
chros.
28 Este, luego que vió á Jesus, se
postró delante de él, y exclamando en
alta voz, dixo: ¿Qué tienes que ver
conmigo, Jesus Hijo del Dios Altísimo?
Ruégote, que no me atormentes.
29 Porque mandaba al espíritu in-
mundo, que saliese del hombre: porque
mucho tiempo habia que lo arrebataba:
y aunque le tenian encerrado, y atado
con cadenas y con grillos, rompia las
prisiones, y acosado del demonio huia á
los desiertos.
30 Y Jesus le preguntó, y dixo: ¿Qué
nombre tienes tu? Y él respondió: Le-
gion: porque habian entrado en él muchos
demonios.
31 Y le rogaban, que no les mandase
ir al abismo.
32 Andaba allí una grande piara de
cerdos paciendo en el monte: y le ro-
gaban, que les permetiese entrar en
ellos. Y se lo permitió.
33 Saliéron pues los demonios del
hombre, y entráron en los cerdos: y
luego los cerdos se arrojáron por un
despeñadero impetuosamente en el lago,
y se ahogáron.
34 Quando esto viéron los pastores,
huyéron, y lo dixéron en la ciudad, y
por las granjas.
35 Y saliéron á ver lo que habia sido,
y viniéron á Jesus: y halláron sentado
al hombre, de quien habian salido los
demonios, que estaba ya vestido, y en
su juicio á los pies de él, y tuviéron
grande miedo.
36 Y les contáron los que lo habian
visto, como habia sido librado de la
legion:
37 Y le rogó toda la gente del terri-
torio de los Gerasenos, que se retirase
de ellos: porque tenian grande miedo.
Y él subió en el barco, y se volvió.
38 Y el hombre, de quien habian sa-
lido los demonios, le rogaba por estar
con él. Mas Jesus lo despidió, y
dixo:
39 Vuélvete á tu casa, y cuenta quán
grande merced ha hecho Dios contigo.
Y fué diciendo por toda la ciudad, quánto
bien le habia hecho Jesus.
40 Y aconteció, que habiendo vuelto
Jesus, le recibiéron las gentes: pues todos
le estaban esperando.
41 Y vino un hombre, llamado Jayro,
que era Príncipe de la Synagoga: y
postrándose á los pies de Jesus, le rogaba,
que entrase en su casa,
42 Porque tenia una hija única como
de doce años, y esta se estaba muriendo.
Y miéntras que él iba, le apretaban las
gentes.
43 Y una muger padecia fluxo de
sangre doce años habia, y habia gastado

quanto tenia en médicos, y de ninguno pudo ser curada:
44 Se acercó á él por las espaldas, y tocó la orla de su vestido: y en el mismo punto cesó el fluxo de su sangre.
45 Y dixo Jesus: ¿Quién me ha tocado? Y negándolo todos, dixo Pedro, y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan, y oprimen, y dices: ¿Quién me ha tocado?
46 Y dixo Jesus: Alguno me ha tocado: porque yo he conocido, que ha salido virtud de mí.
47 Quando la muger se vió así descubierta, vino temblando, y se postró á sus pies: y declaró delante de todo el pueblo la causa, por qué le habia tocado: y como habia sido luego sanada.
48 Y él le dixo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz.
49 Aun no habia acabado de hablar, quando vino uno al Príncipe de la Synagoga, y le dixo: Muerta es tu hija, no le molestes.
50 Mas Jesus, quando esto oyo, dixo al padre de la muchacha: No temas, cree tan solamente, y será sana.
51 Y quando llegó á la casa, no dexó entrar consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y á la madre de la muchacha.
52 Y todos lloraban, y la plañian. Y él dixo: No lloreis, no es muerta la muchacha, sino que duerme.
53 Y se le burlaban, sabiendo, que era muerta.
54 Mas él la tomó por la mano, y dixo en alta voz: Muchacha, levántate.
55 Y volvió el espíritu á ella, y se levantó luego. Y mandó, que le diesen de comer.
56 Y sus padres quedáron espantados, y él les mandó, que á nadie dixesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor á sus Apóstoles á predicar, y los instruye en las reglas, que debian observar. Habiendo llegado á noticia de Herodes la fama de Jesu-Christo, desea verlo. Da de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Confesion de San Pedro. Anuncia su Pasion. Transfiguracion del Señor. Cura á un joven á ruegos de su padre. Disputa de los discípulos sobre la primacía. Los hijos de Zebedeo quieren, que destruya á los Samaritanos con fuego del Cielo, y el Señor los reprehende. No recibe á uno, que queria seguirle. Llama á otro, y no le permite, que vaya ántes á enterrar á su padre.

Y LLAMANDO á los doce Apóstoles, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.
2 Y los envió á predicar el reyno de Dios, y á sanar los enfermos.
3 Y les dixo: No lleveis nada para el camino, ni baston, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas.
4 Y en qualquiera casa en que entrareis, allí permaneced, y no salgais de allí.
5 Y todos los que no os recibieren: al salir de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.
6 Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio, y sanando por todas partes.
7 Y llegó á noticia de Herodes el Tetrarchâ todo lo que hacia Jesus, y quedó como suspenso, porque decian
8 Algunos: Que Juan ha resucitado de entre los muertos: y otros: Que Elías habia aparecido: y otros: Que un Propheta de los antiguos habia resucitado.
9 Y dixo Herodes: Yo degollé á Juan: ¿Quién pues es este, de quien oygo tales cosas? y procuraba verlo.
10 Y vueltos los Apóstoles, le contáron quanto habian hecho: y tomándolos consigo aparte, se fué á un lugar desierto, que es del territorio de Bethsaida.
11 Y quando las gentes lo supiéron, le siguiéron: y Jesus los recibió, y les hablaba del reyno de Dios, y sanaba á los que lo habian menester.
12 Y el dia habia comenzado ya á declinar: quando llegándose á él los doce, le dixéron: Despide á estas gentes, para que vayan á las aldéas, y granjas de la comarca, se alverguen, y hallen que comer: porque aquí estamos en un lugar desierto.
13 Y les dixo: Dadles vosotros de comer. Y dixéron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces: á no ser que vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.
14 Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dixo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo executáron. Y los hiciéron sentar á todos.
16 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendixo, y partió: y dió á sus discípulos, para que los pusiesen delante de las gentes.
17 Y comiéron todos, y se saciáron. Y alzáron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.
18 Y aconteció, que estando solo

orando, se hallaban con él sus discípulos: y les preguntó, y dixo: ¿ Quién dicen las gentes, que soy yo?

19 Y ellos respondiéron, y dixéron: Juan el Bautista, y otros Elías, y otros, que resucitó alguno de los antiguos Prophetas.

20 Y les dixó: ¿ Y vosotros quién decis, que soy yo? Respondiendo Simon Pedro, dixo: El Christo de Dios.

21 El entónces les amenazó, y mandó, que no lo dixesen á nadie,

22 Diciéndoles: Es necesario, que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los Ancianos, y de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas: y que sea entregado á la muerte, y que resucite al tercero dia.

23 Y decia á todos: Quien en pos de mí quiere venir, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá: y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará.

25 ¿ Porque qué aprovecha un hombre, si grangeáre todo el mundo, y se pierde él á sí mismo, y se daña á sí mismo?

26 Porque el que se afrentáre de mí, y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre, quando viniere con su magestad, y con la del Padre, y de los santos angeles.

27 Mas dígoos en verdad: Que algunos hay aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reyno de Dios.

28 Y aconteció como ocho dias despues de estas palabras, que tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29 Y entretanto que hacia oracion, la figura de su rostro se hizo otra: y sus vestidos se tornáron blancos, y resplandecientes.

30 Y he aquí que hablaban con él dos varones. Y estos eran Moysés, y Elías,

31 Que apareciéron en magestad: y hablaban de su salida, que habia de cumplir en Jerusalém.

32 Mas Pedro, y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño: y dispertando viéron la gloria de Jesus, y á los dos varones, que con él estaban.

33 Y quando se apartáron de él, dixo Pedro á Jesus: Maestro, bueno es que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas, una para tí, y otra para Moysés, y otra para Elías: no sabiendo, lo que se decia.

34 Y quando él estaba diciendo esto, vino una nube, y los cubrió: y tuviéron miedo entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, diciendo: Este es mi Hijo el amado, á él oid.

36 Y al salir esta voz, halláron solo á Jesus, y ellos calláron, y á nadie dixéron en aquellos dias cosa alguna, de las que habian visto.

37 Y otro dia baxando ellos del monte, les vino al encuentro una grande tropa de gente.

38 Y he aquí un hombre de la turba clamó, diciendo: Maestro, te ruego, que atiendas á mi hijo, porque yo no tengo otro:

39 Y he aquí que un espíritu le toma, y súbitamente da voces: y le tira por tierra: y le quebranta haciéndole echar espuma, y apénas se aparta de él, despedazándole:

40 Y rogué á tus discípulos, que le echasen fuera, y no pudiéron.

41 Y respondiendo Jesus, dixo: ¡ O generacion infiel y perversa! ¿ hasta quándo estaré con vosotros, y os sufriré? Trahe acá tu hijo.

42 Y quando se acercaba, le tiró el demonio en tierra, y le maltrató.

43 Mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió á su padre.

44 Y se pasmaban todos del gran poder de Dios: y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dixo á sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra, y les era tan obscura, que no la comprehendian: y temian de preguntarle acerca de ella.

46 Y les vino tambien el pensamiento, quién de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo lo que pensaban en su corazon, tomó un niño, y lo puso junto á sí,

48 Y les dixo: El que recibiere á este niño en mi nombre, á mí recibe: y qualquiera que á mí recibiere, recibe á aquel, que me envió. Porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor.

49 Entónces Juan, tomando la palabra, dixo: Maestro, hemos visto á uno, que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo vedamos: porque no te sigue con nosotros.

50 Y Jesus le dixo: No se lo vedeis: porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

51 Y como se acercase el tiempo de su Asuncion, hizo firme semblante de ir á Jerusalém.

52 Y envió delante de sí mensageros: ellos fuéron, y entráron en una ciudad

de los Samaritanos, para prevenirle
posada.
53 Y no le recibiéron, por quanto ha-
cia semblante de ir á Jerusalém.
54 Y quando lo viéron Santiago, y
Juan sus discípulos, dixéron: ¿ Señor,
quieres que digamos, que descienda fuego
del cielo, y los acabe?
55 Mas él, volviéndose ácia ellos, los
riñó, diciendo: No sabeis, de qué espí-
ritu sois.
56 El Hijo del hombre no ha venido á
perder las almas, sino á salvarlas. Y se
fuéron á otra aldea.
57 Y aconteció, que yendo ellos por
el camino, dixo uno á Jesus: Yo te se-
guiré á donde quiera que fueres.
58 Jesus le dixo: Las raposas tienen
cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el
Hijo del hombre no tiene donde recline
la cabeza.
59 Y á otro dixo: Sígueme. Y él
respondió: Señor, déxame ir ántes á en-
terrar á mi padre.
60 Y Jesus le dixo: Dexa que los
muertos entierren á sus muertos: mas tú
ve, y anuncia el reyno de Dios.
61 Y otro le dixo: Te seguiré, Señor;
mas primeramente déxame ir á dar dis-
posicion de lo que tengo en mi casa.
62 Jesus le dixo: Ninguno, que pone
su mano en el arado, y mira atrás, es
apto para el reyno de Dios.

CAPITULO X.

Escoge el Señor otros setenta y dos discípulos, y los envia á predicar su venida, dandoles las instrucciones de lo que debian observar en su predicacion. Amenaza á las ciudades obstinadas: en las quales se habian hecho muchos milagros. Da gracias al Padre, porque esconde y niega su luz á los soberbios, y la comunica á los humildes. Enseña á un Doctor de la Ley por medio de una parábola, quién es el próximo. Declara á Martha, que andaba afanada en servirle, que María su hermana habia escogido la mejor parte.

Y DESPUES de esto señaló el Se-
nor tambien otros setenta y dos: y
los envió de dos en dos delante de sí á
cada ciudad y lugar, á donde él habia de
venir.
2 Y les decia: La mies ciertamente
es mucha, mas los trabajadores pocos.
Rogad pues al Señor de la mies, que
envie trabajadores á su mies.
3 Id: He aquí que yo os envio, como
corderos en medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni cal-
zado, ni saludeis á ninguno por el ca-
mino.
5 En qualquiera casa que entráreis,
primeramente decid: Paz sea á esta
casa:
6 Y si hubiere allí hijo de paz, re-
posará sobre él vuestra paz; y si no, se
volverá á vosotros.
7 Y permaneced en la misma casa,
comiendo y bebiendo lo que ellos
tengan: porque el trabajador digno es
de su salario. No paseis de casa en
casa.
8 Y en qualquiera ciudad en que en-
tráreis, y os recibieren, comed lo que os
pusieren delante:
9 Y curad á los enfermos, que en ella
hubiere, y decidles: Se ha acercado á
vosotros el reyno de Dios.
10 Mas si en la ciudad en que entrá-
reis, no os recibieren, saliendo por sus
plazas, decid:
11 Aun el polvo, que se nos ha pegado
de vuestra ciudad, sacudimos contra vo-
sotros: sabed no obstante, que se ha
acercado el reyno de Dios.
12 Os digo, que en aquel dia habrá
ménos rigor para Sodoma, que para
aquella ciudad.
13 ¡ Ay de tí, Corozain! ¡ ay de tí
Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón
se hubieran hecho los milagros, que se
han hecho en vosotras, tiempo ha que
sentados en cilicio y en ceniza, hubieran
hecho penitencia.
14 En verdad para Tyro, y Sidón
habrá en el juicio ménos rigor, que para
vosotras.
15 Y tú, Capharnaum, ensalzada hasta
el cielo, hasta el infierno serás sumer-
gida.
16 Quien á vosotros oye, á mí me oye,
y quien á vosotros desprecia, á mí me
desprecia. Y el que á mí me desprecia,
desprecia á aquel, que me envió.
17 Y volviéron los setenta y dos con
gozo, diciendo: Señor, aun los demonios
se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dixo: Veia á Satanás como
un relámpago, que caia del cielo.
19 Veis, que os he dado potestad de
pisar sobre serpientes, y escorpiones, y
sobre todo el poder del enemigo: y nada
os dañará.
20 Mas en esto no os goceis, porque
los espíritus os están sujetos: ántes go-
záos, de que vuestros nombres están es-
critos en los cielos.
21 En aquella misma hora se regocijó
en el Espíritu Santo, y dixo: Doy á tí
loor, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque escondiste estas cosas á los
sabios y entendidos, y las has revelado á
los pequeñitos. Así es, Padre: porque
así ha sido de tu agrado.
22 Todas las cosas me son entrega-
das de mi Padre. Y nadie sabe, quién

es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel, á quien lo quisiere revelar el Hijo.

23 Y volviéndose ácia sus discípulos dixo: Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis.

24 Porque os digo, que muchos Prophetas, y Reyes quisiéron ver lo que vosotros veis, y no lo viéron; y oir lo que ois, y no lo oyéron:

25 Y se levantó un Doctor de la Ley, y le dixo por tentarle: ¿ Maestro, qué haré para poseer la vida eterna?

26 Y él le dixo: ¿ En la Ley qué hay escrito? ¿ cómo lees?

27 El respondiendo dixo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento: y á tu próximo como á tí mismo.

28 Y le dixo: Bien has respondido: Haz eso, y vivirás.

29 Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dixo á Jesus: ¿ Y quién es mi próximo?

30 Y Jesus, tomando la palabra, dixo: Un hombre baxaba de Jerusalém á Jerichô, y dió en manos de unos ladrones los quales le despojáron: y despues de haberle herido, le dexáron medio muerto, y se fuéron.

31 Aconteció pues, que pasaba por el mismo camino un Sacerdote: y quando le vió, pasó de largo.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó tambien de largo.

33 Mas un Samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él: y quando le vió, se movió á compasion.

34 Y acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceyte y vino: y poniéndolo sobre su bestia, lo llevó á una venta, y tuvo cuidado de él.

35 Y otro dia sacó dos denarios, y los dió al Mesonero, y le dixo: Cuídamele: y quanto gastares de mas, yo te lo daré quando vuelva.

36 ¿ Quál de estos tres te parece que fué el próximo de aquel, que dió en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el Doctor, que usó con él de misericordia. Pues ve, le dixo entónces Jesus, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que como fuesen de camino, entró Jesus en una aldea: y una muger, que se llamaba Martha, lo recibió en su casa,

39 Y esta tenia una hermana, llamada María, la qual tambien sentada á los pies del Señor, oía su palabra.

40 Pero Martha estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa: la qual se presentó, y dixo: ¿ Señor, no ves, cómo mi hermana me ha dexado sola para servir? dile pues, que me ayude.

41 Y el Señor le respondió, y dixo: Martha, Martha, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas.

42 En verdad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á sus discípulos la manera de orar, exhortándolos á la freqüente oracion. Cura á un endemoniado mudo, y rebate las calumnias de los Phariséos. Una muger bendice al Señor. Propone el exemplo de Jonás, de la Reyna del Austro, y de los Ninivitas. Reprehende á un Phariséo, que murmuraba porque el Senor comia sin lavarse las manos. Echa en cara á los Escribas, y Phariseos sus hypocresías y crueldades.

Y ACONTECIÓ, que estando orando en cierto lugar, quando acabó, le dixo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dixo: Quando oráreis, decid: Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reyno.

3 Danos hoy el pan nuestro de cada dia.

4 Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos dexes caer en la tentacion.

5 Les dixo tambien: Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,

6 Porque acaba de llegar de viage un amigo mio, y no tengo que ponerle delante;

7 Y el otro respondiese de dentro, diciendo: No me seas molesto, ya está cerrada la puerta, y mis criados están tambien como yo en la cama, no me puedo levantar á dártelos.

8 Y si el otro perseveráre llamando á la puerta: os digo, que ya que no se levantase á dárselos por ser su amigo; cierto por su importunidad se levantaria, y le daria quantos panes hubiese menester.

9 Y yo digo á vosotros: Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

11 ¿ Y si alguno de vosotros pidiere pan á su padre, le dará él una piedra?

¿ O si un pez: por ventura le dará una
serpiente en lugar del pez?
12 ¿ O si le pidiere un huevo, por
ventura le alargará un escorpion?
13 Pues si vosotros, siendo malos,
sabeis dar buenas dádivas á vuestros
hijos: ¿ quánto mas vuestro Padre celes-
tial dará espíritu bueno á los que se lo
pidieren?
14 Y estaba Jesus lanzando un demo-
nio: y este era mudo: y quando hubo
lanzado al demonio, habló el mudo, y se
maravilláron las gentes.
15 Mas algunos de ellos dixéron: En
virtud de Beelzebub príncipe de los de-
monios, lanza los demonios.
16 Y otros por probarle, le pedian
señal del cielo.
17 El, quando vió los pensamientos de
ellos, les dixo: Todo reyno dividido con-
tra sí mismo, será asolado: y caerá casa
sobre casa.
18 Pues si Satanás está tambien
dividido contra sí mismo, ¿ cómo estará
en pie su reyno? porque decís, que
yo lanzo los demonios por virtud de
Beelzebub.
19 Pues si yo por virtud de Beelzebub
lanzo los demonios, ¿ vuestros hijos por
quién los lanzan? Por esto serán ellos
jueces de vosotros.
20 Mas si en el dedo de Dios lanzo los
demonios, ciertamente el reyno de Dios
ha llegado á vosotros.
21 Quando el fuerte armado guarda su
atrio, en paz están todas las cosas, que
posee.
22 Mas si sobreviniendo otro mas
fuerte que él, le venciere, le quitará todas
sus armas, en que fiaba, y repartirá sus
despojos.
23 El que no es conmigo, contra mí
es, y el que no coge conmigo, es-
parce.
24 Quando el espíritu inmundo ha sa-
lido de un hombre, anda por lugares secos
buscando reposo: y quando no lo halla,
dice: Me volveré á mi casa, de donde
salí.
25 Y quando vuelve, la halla barrida,
y alhajada.
26 Entónces va, y toma consigo otros
siete espíritus, peores que él, y entran
dentro, y moran allí. Y lo postrero de
aquel hombre es peor que lo primero.
27 Y aconteció, que diciendo él esto,
una muger de en medio del pueblo le-
vantó la voz, y le dixo: Bienaventurado
el vientre que te traxo, y los pechos, que
mamaste.
28 Y él dixo: Antes bienaventurados
los que oyen la palabra de Dios, y la
guardan.
29 Y como las gentes acudiesen de
todas partes, comenzó á decir: Esta ge-
neracion, generacion malvada es: señal
pide, y señal no le será dada, sino la señal
del Propheta Jonás.
30 Porque así como Jonás fué señal
á los de Nínive: así tambien el Hijo del
hombre lo será á esta generacion.
31 La Reyna del Mediodia se levantará
en juicio contra los hombres de esta gene-
racion, y los condenará: porque vino de
los fines de la tierra á oir la sabiduría de
Salomón; y he aquí mas que Salomón en
este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levanta-
rán en juicio contra esta generacion, y la
condenarán: porque hiciéron penitencia
á la predicacion de Jonás; y he aquí mas
que Jonás en este lugar.
33 Ninguno enciende una antorcha,
y la pone en un lugar escondido, ni de-
baxo de un celemin; sino sobre un can-
delero, para que los que entran vean la
luz.
34 La antorcha de tu cuerpo es tu ojo.
Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo
será resplandeciente: mas si fuere malo,
tambien tu cuerpo será tenebroso.
35 Mira pues, que la lumbre que hay
en tí, no sean tinieblas.
36 Y así si todo tu cuerpo fuere res-
plandeciente, sin tener parte alguna de
tinieblas, todo él será luminoso, y te
alumbrará como una antorcha de res-
plandor.
37 Y quando estaba hablando, le
rogó un Phariséo, que fuese á comer
con él. Y habiendo entrado, se sentó á
la mesa.
38 Y el Phariséo comenzó á pensar, y
decir dentro de sí, por qué no se habria
lavado ántes de comer.
39 Y el Señor le dixo: Ahora vo-
sotros los Phariséos limpiais lo de-
fuera del vaso, y del plato: mas
vuestro interior está lleno de rapiña, y de
maldad.
40 Necios, ¿ el que hizo lo que está de
fuera, no hizo tambien lo que está de
dentro?
41 Esto no obstante, lo que resta, dad
limosna: y todas las cosas os son
limpias.
42 ¡ Mas ay de vosotros, Phariséos,
que diezmais la yerbabuena, y la ru-
da, y toda hortaliza, y traspasais la
justicia, y el amor de Dios! Pues era
necesario hacer estas cosas, y no dexar
aquellas.
43 ¡ Ay de vosotros, Phariséos; que
amais los primeros asientos en las
Synagogas, y ser saludados en las
plazas!
44 ¡ Ay de vosotros, que sois como
los sepulchros, que no parecen, y

no lo saben los hombres, que andan por encima!

45 Y respondiendo uno de los Doctores de la Ley, le dixo: Maestro, diciendo estas cosas, nos afrentas tambien á nosotros.

46 Y él dixo: ¡Y ay de vosotros, Doctores de la Ley: que cargais los hombres de cargas, que no pueden llevar, y vosotros ni aun con uno de vuestros dedos tocais las cargas!

47 ¡Ay de vosotros, que edificais los sepulchros de los Prophetas: y vuestros padres los matáron!

48 Verdaderamente dais á entender, que consentis en las obras de vuestros padres: porque ellos en verdad los matáron, mas vosotros edificais sus sepulchros.

49 Por eso dixo tambien la sabiduría de Dios: Les enviaré Prophetas y Apóstoles, y de ellos matarán, y perseguirán:

50 Para que sea pedida á esta generacion la sangre de todos los Prophetas, que fué derramada desde el principio del mundo.

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zachârías, que pereció entre el altar, y el templo. Así os digo, que pedida será á esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, Doctores de la Ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! vosotros no entrasteis, y habeis prohibido á los que entraban.

53 Y diciéndoles estas cosas, los Phariséos, y los Doctores de la Ley comenzáron á instar porfiadamente, y á importunarle con muchas preguntas,

54 Armándole lazos, y procurando cazar de su boca alguna cosa para poderle acusar.

CAPITULO XII.

Exhorta el Señor á sus discípulos á guardarse de la hypocresía. Les dice, qué es lo que deben temer: y los alienta contra las persecuciones. Condena la avaricia, y la demasiada solicitud de la comida, y del vestido. Los exhorta á estar en continua vela: á ser fieles á su vocacion: y á no engreirse sobre sus compañeros. Reprehende á aquellos, que no saben distinguir el tiempo de la gracia.

Y COMO se hubiesen juntado al rededor de Jesus muchas gentes, de modo que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discípulos: Guardáos de la levadura de los Phariséos, que es hypocresía.

2 No hay cosa encubierta, que no se haya de descubrir: ni cosa escondida, que no se haya de saber.

3 Porque las cosas, que dixisteis en las tinieblas, á la luz serán dichas: y lo que hablasteis á la oreja en los aposentos, será pregonado sobre los texados.

4 A vosotros pues amigos mios os digo: Que no os espanteis de aquellos, que matan el cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer.

5 Mas yo os mostraré á quién habeis de temer: temed á aquel, que despues de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno, así os digo, á este temed.

6 ¿No se venden cinco paxarillos por dos quartos, y ni uno de ellos está en olvido delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. Pues no temais: porque de mas estima sois vosotros, que muchos paxarillos.

8 Y tambien os digo: Que todo aquel, que me confesáre delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los angeles de Dios:

9 Mas el que me negare delante de los hombres, negado será delante de los angeles de Dios.

10 Y todo el que profiere una palabra contra el Hijo del hombre, perdonado le será: mas á aquel, que blasphemáre contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y quando os llevaren á las Synagogas, y á los Magistrados, y á las Potestades, no andeis cuidadosos, cômo, ó qué habeis de responder, ó decir.

12 Porque el Espíritu Santo os mostrará en aquella hora lo que convendrá decir.

13 Y uno del pueblo le dixo: Maestro, dí á mi hermano, que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le respondió: ¿Hombre, quién me ha puesto por juez, ó repartidor entre vosotros?

15 Y les dixo: Mirad, y guardáos de toda avaricia: porque la vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas, que posee.

16 Y les contó una parábola, diciendo: El campo de un hombre rico habia llevado abundantes frutos:

17 Y él pensaba entre sí mismo, y decia: ¿Qué haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos?

18 Y dixo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y los haré mayores: y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes:

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados para muchisimos años: descansa, come, bebe, ten banquetes.

20 Mas Dios le dixo: Necio, esta

noche te vuelven á pedir el alma: ¿lo
que has allegado, para quién será?
21 Así es el que athesora para sí, y no
es rico en Dios.
22 Y dixo á sus discípulos: Por tanto
os digo: No andeis solícitos para vuestra
alma, qué comeréis, ni para el cuerpo, que
vestiréis.
23 Mas es el alma, que la comida, y el
cuerpo mas que el vestido.
24 Mirad los cuervos, que no siembran,
ni siegan, ni tienen despensa, ni granero,
y Dios los alimenta. ¿Pues quánto mas
valeis vosotros, que ellos?
25 ¿Y quién de vosotros, por mucho
que lo piense, puede añadir á su estatura
un codo?
26 Pues si lo que es ménos no podeis:
¿por qué andais afanados por las otras
cosas?
27 Mirad los lirios como crecen: que
ni trabajan, ni hilan: pues os digo, que
ni Salomón en toda su gloria se vistió
como uno de estos.
28 Pues si á la yerba, que hoy está en
el campo, y mañana se echa en el horno,
Dios viste así; ¿quánto mas á vosotros de
poquísima fé?
29 No andeis pues afanados por lo que
habeis de comer, ó beber: y no andeis
elevados:
30 Porque todas estas son cosas, por
las que andan afanadas las gentes del
mundo. Y vuestro Padre sabe, que de
estas teneis necesidad.
31 Por tanto, buscad primeramente el
reyno de Dios, y su justicia: y todas estas
cosas os serán añadidas.
32 No temais, pequeña grey, porque á
vuestro Padre plugo daros el reyno.
33 Vended lo que poseeis, y dad li-
mosna. Haceos bolsas, que no se enve-
jecen, thesoro en los cielos, que jamas
falta: á donde el ladron no llega, ni roe
la polilla.
34 Porque donde está vuestro thesoro,
allí tambien estará vuestro corazon.
35 Tened ceñidos vuestros lomos, y
antorchas encendidas en vuestras ma-
nos:
36 Y sed vosotros semejantes á los
hombres, que esperan á su señor, quan-
do vuelva de las bodas: para que quando
viniere, y llamáre á la puerta, luego le
abran.
37 Bienaventurados aquellos siervos,
que halláre velando el Señor, quando vi-
niere: En verdad os digo, que se ceñirá,
y los hará sentar á la mesa, y pasando los
servirá.
38 Y si viniere en la segunda vela, y
si viniere en la tercera vela, y así los
halláre, bienaventurados son los tales
siervos.
39 Mas esto sabed, que si el padre de
familias supiese la hora, en que vendria
el ladron, velaria sin duda, y no dexaria
minar su casa.
40 Vosotros pues estad apercibidos:
porque á la hora, que no pensais, vendrá
el Hijo del hombre.
41 Y Pedro le dixo: ¿Señor, dices
esta parábola á nosotros, ó tambien á
todos?
42 Y dixo él Señor: ¿Quién, crees,
que es el mayordomo fiel y prudente, que
puso el Señor sobre su familia, para que
les dé la medida de trigo en tiempo?
43 Bienaventurado aquel siervo, que
quando el Señor viniere, le halláre así
haciendo.
44 Verdaderamente os digo, que lo
pondrá sobre todo quanto posee.
45 Mas si dixere el tal siervo en su
corazon: Se tarda mi Señor de venir, y
comenzáre á maltratar á los siervos, y á
las criadas, y á comer, y á beber, y á
embriagarse:
46 Vendrá el Señor de aquel siervo el
dia, que no espera, y á la hora que no
sabe, y le apartará, y pondrá su parte con
los desleales.
47 Porque aquel siervo, que supo la
voluntad de su Señor, y no se apercibió,
y no hizo conforme á su voluntad, será
muy bien azotado:
48 Mas el que no la supo, y hizo co-
sas dignas de castigo, poco será azota-
do. Porque á todo aquel, á quien mu-
cho fué dado, mucho le será demanda-
dó: y al que mucho encomendáron, mas
le pedirán.
49 Fuego vine á poner en la tierra:
¿Y qué quiero, sino que arda?
50 Con bautismo es menester que yo
sea bautizado: ¿y cómo me angustio,
hasta que se cumpla?
51 ¿Pensais, que soy venido á poner
paz en la tierra? Os digo, que no, sino
division:
52 Porque de aquí adelante estarán
cinco en una casa divididos, los tres esta-
rán contra los dos, y los dos contra los tres
53 Estarán divididos: el padre contra
el hijo, y el hijo contra su padre; la ma-
dre contra la hija, y la hija contra la ma-
dre; la suegra contra su nuera, y la nuera
contra su suegra.
54 Y decia tambien al pueblo: Quando
veis asomar la nube de parte del Poniente,
luego decis: Tempestad viene: y así
sucede.
55 Y quando sopla el Austro, decís:
Calor hará: y es así.
56 Hypócritas, sabeis distinguir los
aspectos del cielo y de la tierra: ¿pues
cómo no sabeis reconocer el tiempo
presente?

57 ¿ Y por qué no juzgais por vosotros mismos lo que es justo?
58 Quando vas con tu contrario al príncipe, haz lo posible por librarte de él en el camino, porque no te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último maravedí.

CAPITULO XIII.

Exhorta al pueblo á penitencia, y á que escarmiente con los castigos, que Dios executa en los pecadores. Sana á una muger en dia de Sábado, y condena la supersticion, que habia acerca de su observancia. Compara el Reyno de los Cielos al grano de mostaza, y á la levadura. De la puerta estrecha, y de como una vez cerrada, muchos llamarán inútilmente. Dice, que Herodes es una raposa, y que Jerusalém será abandonada por su crueldad.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos, que le decian nuevas de los Galiléos, cuya sangre habia mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos.
2 Y Jesus les respondió, diciendo: ¿ Pensais, que aquellos Galiléos fuéron mas pecadores que todos los otros, por haber padecido tales cosas?
3 Os digo, que no: Mas si no hiciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera.
4 Así como tambien aquellos diez y ocho hombres, sobre los quales cayó la torre en Siloé, y los mató: ¿ pensais, que ellos fuéron mas deudores que todos los hombres, que moraban en Jerusalém?
5 Os digo, que no: Mas si no hiciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera.
6 Y decia tambien esta semejanza: Un hombre tenia una higuera plantada en su viña, y fué á buscar fruto en ella, y no le halló.
7 Y dixo al que labraba la viña: Mira, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala pues: ¿ para qué ha de ocupar aun la tierra?
8 Mas él respondió, y le dixo: Señor, déxala aun este año, y la cavaré al rededor, y le echaré estiércol:
9 Y si con esto diere fruto: y si no, la cortarás despues.
10 Y estaba enseñando en la Synagoga de ellos los Sábados.
11 Y he aquí una muger, que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia y estaba tan encorvada, que no podia mirar ácia arriba.
12 Quando la vió Jesus, la llamó á sí, y le dixo: Muger, libre estás de tu enfermedad.
13 Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria á Dios.
14 Y tomando la palabra el Príncipe de la Synagoga, indignado porque Jesus habia curado en el Sábado, dixo al pueblo: Seis dias hay, en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en Sábado.
15 Y respondiéndole el Señor dixo: ¿ Hypócritas, cada uno de vosotros no desata en Sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á abrevar?
16 ¿ Y esta hija de Abraham, á quien tuvo ligada Satanás diez y ocho años, no convino desatarla de este lazo en dia de Sábado?
17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacia gloriosamente.
18 Decia pues: ¿ A qué es semejante el reyno de Dios, y á qué lo compararé?
19 Semejante es el grano de la mostaza, que lo tomó un hombre, y lo sembró en su huerto, y creció, y se hizo grande árbol; y las aves del cielo reposáron en sus ramas.
20 Y dixo otra vez: ¿ A qué diré, que el reyno de Dios es semejante?
21 Semejante es á la levadura, que tomó una muger, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedase fermentado.
22 E iba por las ciudades y aldeas enseñando, caminando ácia Jerusalém.
23 Y le dixo un hombre: ¿ Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dixo:
24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque os digo, que muchos procurarán entrar, y no podrán.
25 Y quando el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, vosotros estareis fuera, y comenzaréis á llamar á la puerta, diciendo: Señor, ábrenos: y él os responderá, diciendo: No sé, de dónde sois vosotros:
26 Entónces comenzaréis á decir: Delante de tí comimos y bebimos, y en nuestras plazas enseñaste.
27 Y os dirá: No sé, de dónde sois vosotros: apartáos de mí todos los obradores de la iniquidad.
28 Allí será el llorar, y el cruxir de dientes: quando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Prophetas en el reyno de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.
29 Y vendrán de Oriente, y de Occidente, y de Aquilón, y de Austro, y se sentarán á la mesa en el reyno de Dios,

30 Y he aquí que son postreros, los que serán primeros, y que son primeros, los que serán postreros.
31 Este mismo dia se llegáron á él ciertos Phariséos, y le dixéron: Sal de aquí, y vete: porque Herodes te quiere matar.
32 Y les dixo: Id, y decid á aquella raposa, que yo lanzo demonios, y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercero dia soy consumado.
33 Pero es necesario, que yo ande hoy, y mañana, y otro dia: porque no cabe, que un Propheta muera fuera de Jerusalém.
34 Jerusalém, Jerusalém, que matas á los Prophetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¿ quántas veces quise juntar tus hijos, como el ave su nido debaxo de sus alas, y no quisiste ?
35 He aquí que os será dexada desierta vuestra casa. Y os digo que no me vereis, hasta que venga tiempo, quando digais: Bendito, el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Cura á un hydrópico en Sábado, haciendo ver, que era lícito hacerlo en este dia Reprehende la ambicion de los Escribas, y exhorta á la modestia, y á la humildad. Parábola de los convidados á la cena, que se excusáron. El que ha de seguir á Christo, debe renunciarlo todo, tomando su Cruz, y negándose á sí mismo. Semejanzas del que ha de fabricar una torre, y de un Rey que ha de salir á la guerra.

Y ACONTECIÓ, que entrando Jesus un Sábado en casa de uno de los principales Phariséos á comer pan, ellos le estaban acechando.
2 Y he aquí un hombre hydrópico estaba delante de él.
3 Y Jesus dirigiendo su palabra á los Doctores de la Ley, y á los Phariséos, les dixo: ¿ Si es lícito curar en Sábado ?
4 Mas ellos calláron. El entónces le tomó, le sanó, y le despidió.
5 Y les respondió, y dixo: ¿ Quién hay de vosotros, que viendo su asno, ó su buey caido en un pozo, no le saque luego en dia de Sábado ?
6 Y no le podian replicar á estas cosas.
7 Y observando tambien, como los convidados escogian los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola, y dixo:
8 Quando fueres convidado á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado mas honrado que tú,
9 Y que venga aquel, que te convidó á tí y á él, y te diga: Da el lugar á este: y que entónces tengas que tomar el último lugar con vergüenza.
10 Mas quando fueres llamado, ve, y siéntate en el último puesto; para que quando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Entónces serás honrado delante de los que estuvieren contigo á la mesa.
11 Porque todo aquel, que se ensalza, humillado será: y el que se humilla, será ensalzado.
12 Y decia tambien al que le habia convidado: Quando das una comida, ó una cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos, no sea que te vuelvan ellos á convidar, y te lo paguen.
13 Mas quando haces convite, llama á los pobres, lisiados, coxos, y ciegos:
14 Y serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte: mas te se galardonará en la resurreccion de los justos.
15 Quando uno de los que comian á la mesa oyó esto, le dixo: Bienaventurado el que comerá pan en el reyno de Dios.
16 Y él le dixo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos.
17 Y quando fué la hora de la cena, envió uno de sus siervos á decir á los convidados, que viniesen, porque todo estaba aparejado.
18 Y todos á una comenzáron á excusarse. El primero le dixo: He comprado una granja, y necesito ir á verla: te ruego, que me tengas por excusado.
19 Y dixo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes, y quiero ir á probarlas: te ruego, que me tengas por excusado.
20 Y dixo otro: He tomado muger, y por eso no puedo ir allá.
21 Y volviendo el siervo, dió cuenta á su señor de todo esto. Entónces ayrado el padre de familias, dixo á su siervo: Sal luego á las plazas, y á las calles de la ciudad: y tráheme acá quantos pobres, y lisiados, y ciegos, y coxos hallares.
22 Y dixo el siervo: Señor, hecho está, como lo mandaste, y aun hay lugar.
23 Y dixo el Señor al siervo: Sal á los caminos, y á los cercados: y fuérzalos á entrar, para que se llene mi casa.
24 Os digo, que ninguno de aquellos hombres, que fuéron llamados, gustará mi cena.
25 Y muchas gentes iban con él y volviéndose, les dixo:
26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y el que no lleva su cruz à cuestas,

y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 ¿ Porque quién de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta primero de asiento los gastos, que son necesarios, viendo si tiene para acabarla ?

29 No sea que despues que hubiere puesto el cimiento, y no la pudiere acabar, todos los que lo vean, comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo : ¿ Este hombre comenzó á edificar, y no ha podido acabar?

31 ¿ O qué Rey queriendo salir á pelear contra otro Rey, no considera ántes de asiento, si podrá salir con diez mil hombres á hacer frente al que viene contra él con veinte mil ?

32 De otra manera, aun quando el otro está léjos, envia su embaxada, pidiéndole tratados de paz.

33 Pues así qualquiera de vosotros, que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal. Mas si la sal perdiere su sabor, ¿ con qué será sazonada ?

35 No es buena, ni para la tierra, ni para el muladar, mas la echarán fuera. Quien tiene orejas de oir, oiga.

CAPITULO XV.

Los Escribas, y Pharisëos murmuran del Señor, porque recibe á los pecadores. Les responde proponiéndoles tres parábolas, la de la oveja perdida ; la de la drachma, que perdió, y halló la muger ; y la del hijo pródigo.

Y SE acercaban á él los Publicanos, y pecadores, para oirle.

2 Y los Phariséos, y los Escribas murmuraban, diciendo : Este recibe pecadores, y come con ellos.

3 Y les propuso esta parábola, diciendo :

4 ¿ Quién de vosotros es el hombre, que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no dexa las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que se habia perdido, hasta que la halle ?

5 Y quando la halláre, la pone sobre sus hombros gozoso :

6 Y viniendo á casa, llama á sus amigos, y vecinos, diciéndoles : Dadme el parabien, porque he hallado mi oveja, que se habia perdido.

7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester penitencia.

8 ¿ O qué muger que tiene diez drachmas, si perdiere una drachma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla ?

9 Y despues que la ha hallado, junta las amigas, y vecinas, y dice : Dadme el parabien, porque he hallado la drachma, que habia perdido.

10 Así os digo, que habrá gozo delante de los angeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

11 Mas dixo : Un hombre tuvo dos hijos.

12 Y dixo el menor de ellos á su padre : Padre, dame la parte de la hacienda, que me toca. Y él les repartió la hacienda.

13 Y no muchos dias despues, juntando todo lo suyo el hijo menor, se fué léjos á un pais muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente.

14 Y quando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó á padecer necesidad.

15 Y fué, y se arrimó á uno de los ciudadanos de aquella tierra : el qual lo envió á su cortijo á guardar puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras, que los puercos comian : y ninguno se las daba.

17 Mas volviendo sobre sí, dixo : ¡ Quántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre !

18 Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré : Padre, pequé contra el cielo, y delante de tí :

19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo : hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose se fué para su padre. Y como aun estuviese léjos, le vió su padre, y se movió á misericordia : y corriendo á él, le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dixo : Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí : ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dixo á sus criados : Trahed aquí prontamente la ropa mas preciosa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies :

23 Y trahed un ternero cebado, y matadlo, y comamos, y celebremos un banquete :

24 Porque este mi hijo era muerto, y ha revivido : se habia perdido, y ha sido hallado. Y comenzáron á celebrar el banquete.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo, y quando vino, y se acercó á la casa, oyó la symphonía, y el chôro.

26 Y llamando á uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Y este le dixo : Tu hermano ha venido y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo.

28 El entónces se indignó, y no queria
entrar: mas saliendo el padre, comenzó
á rogarle.
29 Y él respondió á su padre, y dixo:
He aquí tantos años ha que te sirvo, y
nunca he traspasado tus mandamientos, y
nunca me has dado un cabrito, para
comerle alegremente con mis amigos:
30 Mas quando vino este tu hijo, que
ha gastado su hacienda con rameras, le
has hecho matar un ternero cebado.
31 Entónces el padre le dixo: Hijo,
tú siempre estás conmigo, y todos mis
bienes son tuyos:
32 Pero razon era celebrar un banquete,
y regocijarnos, porque este tu
hermano era muerto, y revivió: se habia
perdido, y ha sido hallado.

CAPITULO XVI.

El Señor propone la parábola del Mayordomo injusto, y exhorta á la limosna. La Ley y los Prophetas duráron hasta el Bautista. Del Rico avariento, y de Lázaro el mendigo.

Y DECIA tambien á sus discípulos:
Habia un hombre rico, que
tenia un mayordomo: y este fué acusado
delante de él, como disipador de sus
bienes.
2 Y le llamó, y le dixo: ¿Qué es
esto, que oygo decir de tí? da cuenta
de tu mayordomía: porque ya no podrás
ser mi mayordomo.
3 Entónces el mayordomo dixo entre
sí: ¿Qué haré, porque mi señor me
quita la mayordomía? Cavar no puedo,
de mendigar tengo vergüenza.
4 Yo sé lo que he de hacer, para que
quando fuere removido de la mayordomía,
me reciban en sus casas.
5 Llamó pues á cada uno de los
deudores de su señor, y dixo al primero:
¿Quánto debes á mi señor?
6 Y este le respondió: Cien barriles
de aceyte. Y le dixo: Toma tu escritura:
y siéntate luego, y escribe cincuenta.
7 Despues dixo á otro: ¿Y tú quánto
debes? Y él respondió: Cien coros
de trigo. El dixo: Toma tu vale, escribe
ochenta.
8 Y loó el señor al mayordomo
infiel, porque lo hizo cuerdamente: porque
los hijos de este siglo mas sabios son en
su generacion, que los hijos de la luz.
9 Y yo os digo: Que os ganeis amigos
de las riquezas de iniquidad: para que
quando falleciereis, os reciban en las
eternas moradas.
10 El que es fiel en lo menor, tambien
lo es en lo mayor: y el que es injusto
en lo poco, tambien es injusto en lo
mucho.
11 Pues si en las riquezas injustas
no fuisteis fieles: ¿quién os fiará lo que
es verdadero?
12 Y si no fuisteis fieles en lo ageno:
¿lo que es vuestro, quién os lo dará?
13 Ningun siervo puede servir á dos
señores: porque ó aborrecerá al uno, y
amará al otro: ó al uno se llegará, y al
otro despreciará: no podeis servir á Dios,
y á las riquezas.
14 Mas los Pharisêos, que eran
avaros, oían todas estas cosas: y le
escarnecian.
15 Y les dixo: Vosotros sois los que
os vendeis por justos delante de los
hombres: mas Dios conoce vuestros
corazones: porque lo que los hombres
tienen por sublime, abominacion es delante
de Dios.
16 La Ley, y los Prophetas hasta
Juan: desde entónces es anunciado el
reyno de Dios, y todos hacen fuerza
contra él.
17 Y mas fácil cosa es pasar el cielo y
la tierra, que caer un solo tilde de la Ley.
18 Qualquiera que dexa su muger,
y toma otra, hace adulterio: y tambien
el que se casa con la que repudió el marido,
comete adulterio.
19 Habia un hombre rico, que se vestia
de púrpura y de lino finísimo: y cada
dia tenia convites espléndidos.
20 Y habia allí un mendigo llamado
Lázaro, que yacia á la puerta del rico,
lleno de llagas,
21 Deseando hartarse de las migajas,
que caían de la mesa del rico, y ninguno
se las daba: mas venian los perros, y le
lamian las llagas.
22 Y aconteció, que quando murió
aquel pobre, lo lleváron los angeles al
seno de Abraham. Y murió tambien el
rico, y fué sepultado en el infierno.
23 Y alzando los ojos, quando estaba
en los tormentos, vió de léjos á Abraham,
y á Lázaro en su seno:
24 Y él, levantando el grito, dixo:
Padre Abraham, compadécete de mí,
y envia á Lázaro, que moje la extremidad
de su dedo en agua, para refrescar
mi lengua, porque soy atormentado en
esta llama.
25 Y Abraham le dixo: Hijo, acuérdate,
que recibiste tus bienes en tu
vida, y Lázaro tambien males: pues
ahora es él aquí consolado, y tú atormentado.
26 Fuera de que hay una sima impenetrable
entre nosotros y vosotros: de
manera que los que quisieren pasar de
aquí á vosotros, ne pueden, ni de ahí
pasar acá.
27 Y dixo: Pues te ruego, padre, que
lo envies á casa de mi padre.

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos.
29 Y Abrahám le dixo: Tienen á Moysès, y á los Prophetas: oyganlos.
30 Mas él dixo: No, padre Abrahám: mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.
31 Y Abrahám le dixo: Si no oyen á Moysés, y á los Prophetas; tampoco creerán, aun quando alguno de los muertos resucitare.

CAPITULO XVII.

Del escándalo. De la correccion fraterna. De la eficacia de la fé. De la humildad. Sana el Señor á diez leprosos: y solo uno, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. De la venida del Señor, que dice cogerá á los hombres de sorpresa, como cogió el Diluvio al mundo, y como vino á Sodoma su entera ruina y desolacion.

Y DIXO á sus discípulos: Imposible es, que no vengan escándalos: ¡Mas ay de aquel, por quien vienen!
2 Mas le valdria, que le pusiesen al cuello una piedra de molino y le lanzasen en el mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros: Si pecare tu hermano contra tí, corrígele: y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si pecare contra tí siete veces al dia, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Me pesa, perdónale.
5 Y dixéron los Apóstoles al Señor: Auméntanos la fé.
6 Y dixo el Señor: Si tuviereis fé, como un grano de mostaza, direis á este moral: Arráncate de raiz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.
7 ¿Y quién de vosotros teniendo un siervo, que ara, ó guarda el ganado, quando vuelve del campo, le dice: Pasa luego, siéntate á la mesa:
8 Y no le dice ántes: Disponme de cenar, y ponte á servirme, miéntras que como, y bebo; que despues comerás tú y beberás?
9 ¿Por ventura debe agradecimiento á aquel siervo, porque este hizo lo que le mandó?
10 Pienso que no. Así tambien vosotros, quando hiciereis todas las cosas, que os son mandadas, decid: Siervos inútiles somos: lo que debiamos hacer, hicimos.
11 Y aconteció, que yendo él á Jerusalém, pasaba por medio de Samaria, y de Galiléa.
12 Y entrando en una aldea, saliéron á él diez hombres leprosos que se paráron de léjos:
13 Y alzáron la voz, diciendo: Jesus maestro, ten misericordia de nosotros.
14 El quando los vió, dixo: Id, mostraos á los Sacerdotes. Y aconteció, que miéntras iban, quedáron limpios.
15 Y uno de ellos, quando vió, que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces,
16 Y se postró en tierra á los pies de Jesus, dándole gracias: y este era Samaritano.
17 Y respondió Jesus, y dixo: ¿Por ventura no son diez los que fuéron limpios? ¿y los nueve dónde están?
18 No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero.
19 Y le dixo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho salvo.
20 Y preguntándole los Pharisćos: ¿Quándo vendrá el reyno de Dios? les respondió, y dixo: El reyno de Dios no vendrá con muestra exterior:
21 Ni dirán: Helo aquí, ó helo allí. Porque el reyno de Dios está dentro de vosotros.
22 Y dixo á sus discípulos: Vendrán dias, quando deseareis ver un dia del Hijo del hombre, y no lo vereis.
23 Y os dirán: Vedle aquí, ó vedle allí. No querais ir, ni le sigais.
24 Porque como el relámpago, que relumbrando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte; así tambien será el Hijo del hombre en su dia.
25 Mas primero es menester, que él padezca mucho, y que sea reprobado de esta generacion.
26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre.
27 Comian, y bebian: los hombres tomaban mugeres, y las mugeres maridos hasta el dia, en que entró Noé en el arca: y vino el diluvio, y acabó con todos.
28 Asimismo como fué en los dias de Lot: Comian, y bebian: compraban, y vendian: plantaban, y hacian casas:
29 Y el dia, que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, y los mató á todos:
30 De esta manera será el dia, en que se manifestará el Hijo del hombre.
31 En aquella hora el que estuviere en el tejado, y tuviere sus alhajas dentro de la casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, así mismo no torne atrás.
32 Acordaos de la muger de Lot.
33 Todo aquel, que procurare salvar su vida, la perderá: y quien la perdiere, la vivificará.
34 Os digo: que en aquella noche

dos estarán en un lecho; el uno será tomado, y el otro dexado:
35 Dos mugeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dexada: dos en el campo; el uno será tomado, y el otro dexado.
36 Respondiéron, y le dixéron: ¿En dónde, Señor?
37 Y él les dixo: Do quiera que estuviere el cuerpo, allí tambien se congregarán las águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. Parábola del Phariséo, y del Publicano. Recibe á los niños, y reprehende á los que no querian que se acercasen al Señor. Un rico, á quien Jesu-Christo manda que lo dexe todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon, que se dará á los que lo dexan todo por seguir al Señor. Revela á sus discípulos su Muerte y Resurreccion; y estando cerca de Jerichô, da vista á un ciego.

Y LES decia tambien esta parábola: que es menester orar siempre, y no desfallecer,
2 Diciendo: Habia un Juez en cierta ciudad, que ni temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno;
3 Y habia en la misma ciudad una viuda, que venia á él, y le decia: Hazme justicia de mi contrario.
4 Y él por mucho tiempo no quiso. Pero despues de esto dixo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto;
5 Todavía, porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me muela.
6 Y dixo el Señor: Oid lo que dice el injusto Juez.
7 ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman á él dia y noche? ¿y tendrá paciencia en ellos?
8 Os digo, que presto los vengará. Mas quando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fé en la tierra?
9 Y dixo tambien esta parábola á unos, que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban á los otros:
10 Dos hombres subiéron al templo á orar: el uno Phariséo, y el otro Publicano.
11 El Phariséo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy, porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros: así como este Publicano.
12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.
13 Mas el Publicano, estando léjos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: sino que heria su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí pecador.
14 Os digo, que este, y no aquel, descendió justificado á su casa: Porque todo hombre, que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.
15 Y le trahian tambien niños, para que los tocase. Y quando lo viéron los discípulos, los reñian.
16 Mas Jesus los llamó, y dixo: Dexad, que vengan á mí los niños, y no los impidais; porque de los tales es el reyno de Dios:
17 En verdad os digo: Que el que no recibiere el reyno de Dios, como niño, no entrará en él.
18 Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
19 Y Jesus le dixo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno, sino solo Dios.
20 Sabes los Mandamientos: No matarás: No fornicarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.
21 El dixo: Todo esto he guardado desde mi juventud.
22 Quando esto oyó Jesus, le dixo: Aun te falta una cosa: vende todo quanto tienes, y dalo á pobres, y tendrás un thesoro en el cielo: y ven, y sígueme.
23 Quando él oyó esto, se entristeció: porque era muy rico.
24 Y Jesus le dixo, quando le vió triste: ¡Quán dificultosamente entrarán en el reyno de Dios los que tienen los dineros!
25 Porque mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de Dios.
26 Y dixéron los que lo oian: ¿Pues quién puede salvarse?
27 Les dixo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
28 Y dixo Pedro: Bien ves, que nosotros hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido.
29 El les dixo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dexado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos por el reyno de Dios,
30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.
31 Y tomó Jesus aparte á los doce, y les dixo: Mirad, vamos á Jerusalém, y serán cumplidas todas las cosas, que escribiéron los Prophetas del Hijo del hombre.
32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.
33 Y despues que le azotaren, le

quitarán la vida, y resucitará al tercero
dia.
34 Mas ellos no entendiéron nada de
esto: y esta palabra les era escondida: y
no entendian, lo que les decia.
35 Y aconteció, que acercándose á
Jerichô, estaba un ciego sentado cerca
del camino, pidiendo limosna.
36 Y quando oyó el tropel de la gente
que pasaba, preguntó qué era aquello.
37 Y le dixéron, que pasaba Jesus
Nazareno.
38 Y dixo a voces: Jesus Hijo de
David, ten misericordia de mí.
39 Y los que iban delante le reñian,
para que callase. Mas él gritaba mucho
mas: Hijo de David, ten misericordia de
mí.
40 Y Jesus parándose, mandó que se
le traxesen. Y quando estuvo cerca, le
preguntó,
41 Diciendo: ¿ Qué quieres que te
haga? Y él respondió: Señor, que vea.
42 Y Jesus le dixo: Vee, tu fe te ha
hecho salvo.
43 Y luego vió, y le seguia glorifican-
do á Dios. Y quando vió esto todo el
pueblo, dió loor á Dios.

CAPITULO XIX.

Conversion de Zachéo. Parábola de las cien minas. Entra en triunfo en Jerusalém: llora sobre esta Ciudad, y anuncia su ruina y desolacion. Echa del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

Y HABIENDO entrado Jesus, pasa-
ba por Jerichô.
2 Y he aquí un hombre llamado Za-
chéo: y este era uno de los principales
entre los Publicanos, y rico:
3 Y procuraba ver á Jesus, quien
fuese: y no podia por la mucha gente,
porque era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió en un
árbol cabrahigo para verle: porque por
allí habia de pasar.
5 Y quando llegó Jesus á aquel lugar,
alzando los ojos, le vió, y le dixo: Za-
chéo, desciende presto, porque es me-
nester hospedarme hoy en tu casa.
6 Y él descendió apresurado: y le
recibió gozoso.
7 Y viendo esto todos, murmuraban,
diciendo, que habia ido á posar á casa
de un pecador.
8 Mas Zachéo, presentándose al Se-
ñor, le dixo: Señor, la mitad de quanto
tengo doy á los pobres: y si en algo he
defraudado á alguno, le vuelvo quatro
tantos mas.
9 Y Jesus le dixo: Hoy ha venido la
salud á esta casa: porque él tambien es
hijo de Abraham.
10 Pues el Hijo del hombre vino á
buscar, y á salvar lo que habia pere-
cido.
11 Oyendo ellos esto, prosiguió di-
ciéndoles una parábola, con ocasion de
estar cerca de Jerusalém: y porque pen-
saban que luego se manifestaria el reyno
de Dios.
12 Dixo pues: Un hombre noble fué
á una tierra distante para recibir allí un
reyno, y despues volverse.
13 Y habiendo llamado á diez de sus
siervos, les dió diez minas, y les dixo:
Traficad entretanto que vengo.
14 Mas los de su ciudad le aborrecian:
y enviando en pos de él una embaxada,
le dixéron: No queremos que reyne este
sobre nosotros.
15 Y quando volvió, despues de haber
recibido el reyno, mandó llamar á aque-
llos siervos, á quienes habia dado el
dinero para saber lo que habia negociado
cada uno.
16 Llegó pues el primero, y dixo:
Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Y le dixo: Está bien, buen siervo:
pues que en lo poco has sido fiel, ten-
drás potestad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro, y dixo: Señor, tu mina
ha ganado cinco minas.
19 Y dixo á este: Tú tenla sobre cinco
ciudades.
20 Y vino el tercero, y dixo: Señor,
aquí tienes tu mina, la qual he tenido
guardada en un lienzo:
21 Porque tuve miedo de tí, que eres
hombre recio de condicion: llevas lo que
no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entónces él le dixo: Mal siervo,
por tu propia boca te condeno: Sabias,
que yo era hombre recio de condicion,
que llevo lo que no puse, y siego lo que
no sembré:
23 ¿ Pues por qué no diste mi dinero
al banco, para que quando volviese lo
tomára con las ganancias?
24 Y dixo á los que estaban allí:
Quitadle la mina, y dádsela al que tiene
las diez minas.
25 Y ellos le dixéron: Señor, que tiene
diez minas.
26 Pues yo os digo, que á todo aquel
que tuviere, se le dará, y tendrá mas:
mas al que no tiene, se le quitará aun lo
que tiene.
27 Y en quanto á aquellos mis ene-
migos, que no quisiéron que yo reynase
sobre ellos, trahédmelos acá, y matadlos
delante de mí.
28 Y dicho esto, iba delante subiendo
á Jerusalém.
29 Y aconteció, que quando llegó
cerca de Bethphage, y de Bethania al
monte, que se llama del Olivar, envió dos
de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á esa aldea, que está enfrente: y luego que entráreis en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el qual nunca se sentó hombre alguno: desatadlo, y trahedlo.
31 Y si alguno os preguntáre: ¿Por qué lo desatais? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester.
32 Fuéron pues los que habian sido enviados, y halláron el pollino, que estaba como les habia dicho.
33 Y quando desataban al pollino, le dixéron sus dueños: ¿Por qué desatais al pollino?
34 Y ellos respondiéron: Porque el Señor le ha menester.
35 Y lo traxéron á Jesus. Y echando sobre el pollino sus ropas, pusiéron encima á Jesus.
36 Y yendo él así, tendian sus vestidos por el camino.
37 Y quando se acercó á la baxada del monte del Olivar, todos los discípulos en tropas, llenos de gozo comenzáron á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas, que habian visto,
38 Diciendo: Bendito el Rey, que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas.
39 Y algunos de los Phariséos, que estaban entre la gente, le dixéron: Maestro, reprehende á tus discípulos.
40 El les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces.
41 Y quando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:
42 ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu dia, lo que puede traherte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.
43 Porque vendrán dias contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes:
44 Y te derribarán en tierra, y á tus hijos, que están dentro de tí, y no dexarán en tí piedra sobre piedra: por quanto no conociste el tiempo de tu visitacion.
45 Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos lo que vendian, y compraban en él,
46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
47 Y cada dia enseñaba en el templo. Mas los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo le querian matar:
48 Y no sabian, qué hacerse con él. Porque todo el pueblo estaba embelesado quando le oia.

CAPITULO XX.

El Señor no responde á los Sacerdotes, que le preguntáron con qué potestad enseñaba. Parábola de la viña. Le tientan sobre el tributo, que debia pagarse á César. Responde á los Sadducéos acerca de la resurreccion. De qué modo dicen, que Christo es Hijo de David. Avisa á sus discípulos, que se guarden de la envidia de los Escribas.

Y ACONTECIÓ un dia, que estando él en el templo instruyendo al pueblo, y evangelizando, se juntáron los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas con los Ancianos,
2 Y le habláron de esta manera: ¿Dinos con qué autoridad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te dió esta potestad?
3 Y Jesus respondió, y les dixo: Yo tambien os haré una pregunta. Respondedme:
4 ¿El bautismo de Juan era del cielo ó de los hombres?
5 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dixéremos, que del cielo, dirá: ¿Pues por qué no le creisteis?
6 Y si dixéremos: De los hombres, nos apedreará todo el pueblo: pues tiene por cierto, que Juan era Propheta.
7 Y respondiéron que no sabian de dónde era.
8 Y les dixo Jesus: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas.
9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores: y él estuvo ausente por muchos tiempos.
10 Y en una ocasion envió uno de sus siervos á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña. Mas ellos le hiriéron, y le enviáron vacío.
11 Y volvió á enviar otro siervo. Mas ellos hiriéron tambien á este, y ultrajándole, lo enviáron vacío.
12 Y volvió á enviar á otro tercero: á quien ellos del mismo modo hiriéron, y le echáron fuera.
13 Y dixo el Señor de la viña: ¿Qué haré? enviaré á mi amado hijo: puede ser, que quando le vean, le tengan respeto.
14 Quando le viéron los labradores, pensáron entre sí, y dixéron: Este es el heredero, matémosle, para que sea nuestra la heredad.
15 Y sacándole fuera de la viña, le matáron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?
16 Vendrá, y destruirá estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyéron, le dixéron: Nunca tal sea.
17 Y él mirándolos, dixo: ¿Pues qué es esto, que está escrito: La piedra, que desecháron los que edificaban, esta vino á ser la principal de la esquina?

18 Todo aquel, que cayere sobre aquella piedra, quebrantado será : y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

19 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas le querian echar mano en aquella hora, mas temiéron al pueblo : porque entendiéron, que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 Y acechándole enviáron malsines, que se fingiesen justos, para sorprehenderle en alguna palabra, y entregarle á la jurisdiccion, y potestad del Presidente.

21 Estos pues le preguntáron, diciendo : Maestro, sabemos, que hablas, y enseñas rectamente : y que no tienes respeto á persona, sino que enseñas en verdad el camino de Dios :

22 ¿Nos es lícito pagar el tributo á César, ó no ?

23 Y él, entendiendo la astucia de ellos, les dixo : ¿Por qué me tentais ?

24 Mostradme un denario. ¿Cuya es la figura, y el letrero, que tiene ? De César : le respondiéron ellos.

25 Y les dixo : Pues dad á César lo que es de César : y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudiéron reprehender sus palabras delante del pueblo : ántes maravillados de su respuesta, calláron.

27 Además se llegáron algunos de los Sadducéos, que niegan la resurreccion, y le preguntáron,

28 Diciendo : Maestro, Moysés nos dexó escrito : Si muriere el hermano de alguno teniendo muger, y sin dexar hijos, que se case con ella el hermano, y levante linage á su hermano.

29 Pues eran siete hermanos, y tomó muger el mayor, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, y murió tambien sin hijo.

31 Y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los quales muriéron sin dexar sucesion.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 ¿Pues en la resurreccion de quál de ellos será muger ? pues todos siete la tuviéron por muger.

34 Y Jesus les dixo : Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento :

35 Mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento :

36 Porque no podrán ya mas morir : por quanto son iguales á los angeles, é hijos son de Dios, quando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, lo mostró tambien Moysés, quando junto á la zarza llamó al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38 Y no es Dios de muertos, sino de vivos : porque todos viven á él.

39 Y respondiendo algunos de los Escribas, le dixéron : Maestro, bien has dicho.

40 Y no se atreviéron á preguntarle ya mas.

41 Y él les dixo : ¿Cómo dicen, que el Christo es hijo de David ?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Psalmos : Dixo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi derecha,

43 Hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus pies.

44 Luego David le llama Señor : ¿pues cómo es su hijo ?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dixo á sus discípulos :

46 Guardáos de los Escribas, que quieren andar con ropas talares, y gustan de ser saludados en las plazas, y de las primeras sillas en las Synagogas, y de los primeros asientos en los convites :

47 Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oracion. Estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

La viuda, que ofreció dos pequeñas monedas. Anuncia el Señor la ruina del templo, las guerras, las persecuciones y las afliciones, que habian de sobrevenir : la desolacion de Jerusalém, y la esclavitud y dispersion de los Judíos. De las señales, que precederán al juicio. Amonesta á sus discípulos, que se guarden de la embriaguez, y que dexen los cuidados de esta vida ; y les encarga la vigilancia y la oracion

Y ESTANDO mirando, vió los ricos, que echaban sus ofrendas en el gazophylacio.

2 Y vió tambien una viuda pobrecita, que echaba dos pequeñas monedas.

3 Y dixo : En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos los otros.

4 Porque todos estos han echado para las ofrendas de Dios, de lo que les sobra : mas esta de su pobreza ha echado todo el sustento, que tenia.

5 Y dixo á algunos, que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras, y de dones :

6 Estas cosas que veis, vendrán dias, quando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Y le preguntáron, y dixéron : ¿Maestro, quándo será esto ? ¿y qué señal habrá, quando esto comenzáre á ser ?

8 El dixo : Mirad, que no seais en-

gañados: porque muchos vendrán en
mi nombre, diciendo: yo soy, y el tiempo
está cercano: guardáos pues de ir en pos
de ellos.
9 Y quando oyéreis guerras y sedi-
ciones, no os espanteis: porque es ne-
cesario, que esto acontezca primero, mas
no será luego el fin.
10 Entónces les decia: Se levantará
gente contra gente, y reyno contra reyno.
11 Y habrá grandes terremotos por los
lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá
cosas espantosas, y grandes señales del
cielo.
12 Mas ántes de todo esto os prende-
rán, y perseguirán, entregándoos á las
Synagogas, y á las cárceles, y os llevarán
á los Reyes, y á los Gobernadores, por
mi nombre:
13 Y esto os acontecerá en testímonio.
14 Tened pues fixo en vuestros cora-
zones de no pensar ántes cómo habeis de
responder.
15 Porque yo os daré boca y saber, al
que no podrán resistir, ni contradecir
todos vuestros adversarios.
16 Y seréis entregados de vuestros pa-
dres, y hermanos, y parientes, y amigos,
y harán morir á algunos de vosotros:
17 Y os aborrecerán todos por mi
nombre.
18 Mas no perecerá un cabello de
vuestra cabeza.
19 Con vuestra paciencia poseeréis
vuestra almas.
20 Pues quando viereis á Jerusalém
cercada de un exército, entónces sabed
que su desolacion está cerca:
21 Entónces los que están en la Judéa,
huyan á los montes: y los que en medio
de ella, sálganse: y los que en los cam-
pos, no entren en ella.
22 Porque estos son dias de venganza,
para que se cumplan todas las cosas, que
están escritas.
23 ¡ Mas ay de las preñadas y de las
que dan de mamar en aquellos dias! Por-
que habrá grande apretura sobre la tierra,
é ira para este pueblo.
24 Y caerán á filo de espada, y serán
llevados en cautiverio á todas las na-
ciones, y Jerusalém será hollada de los
Gentiles: hasta que se cumplan los tiem-
pos de las naciones.
25 Y habrá señales en el sol, y en la
luna, y en las estrellas; y en la tierra
consternacion de las gentes por la confu-
sion que causará el ruido del mar, y de
sus ondas:
26 Quedando los hombres yertos por
el temor y recelo de las cosas, que so-
brevendrán á todo el universo: porque
las virtudes de los cielos serán conmo-
vidas:
27 Y entónces verán al Hijo del hom-
bre venir sobre una nube con grande po-
der y magestad.
28 Quando comenzáren pues á cum-
plirse estas cosas, mirad, y levantad vues-
tras cabezas: porque cerca está vuestra
redencion.
29 Y les dixo una semejanza: Mirad
la higuera, y todos los árboles:
30 Quando ya producen de sí el fruto,
entendeis que cerca está el estío.
31 Así tambien vosotros, quando vié-
reis hacerse estas cosas, sabed que cerca
está el reyno de Dios.
32 En verdad os digo, que no pasará
esta generacion, hasta que todas estas
cosas sean hechas.
33 El cielo y la tierra pasarán: mas
mis palabras no pasarán.
34 Mirad pues por vosotros, no sea
que vuestros corazones se carguen de
glotonería y de embriaguez, y de los
afanes de esta vida: y que venga de
repente sobre vosotros aquel dia:
35 Porque así como un lazo vendrá
sobre todos los que están sobre la haz de
toda la tierra.
36 Velad pues orando en todo tiempo,
para que seais dignos de evitar todas estas
cosas, que han de ser, y de estar en píe
delante del Hijo del hombre.
37 Y estaba enseñando de dia en el
templo: y de noche se salia, y lo pasaba
en el monte, llamado del Olivar.
38 Y todo el pueblo madrugaba, por
venir á oirle en el templo.

CAPITULO XXII.

Las Príncipes de los Sacerdotes resuelven hacer morir á Jesu-Christo. Júdas le vende. Institucion de la Euchárístía. Disputan los discípulos sobre la primacia. Anuncia á Pedro, que le habia de negar: y á los demas los grandes trabajos y peligros en que se habian de ver. Su oracion y agonía en el Huerto. Su prendimiento. Es conducido á la casa del Pontífice, en donde Pedro le niega, los Ministros le ultrajan, y el Pontífice con el Concilio le exámina.

Y ESTABA ya cerca la fiesta de los
Azymos, que es llamada Pascua:
2 Y los Príncipes de los Sacerdotes,
y los Escribas buscaban, cómo harian
morir á Jesus: mas temian al pueblo.
3 Y Satanás entró en Júdas, que tenia
por sobrenombre Iscariotes, uno de los
doce.
4 Y fué, y trató con los Príncipes de
los Sacerdotes, y con los Magistrados de
cómo se lo entregaria.
5 Y se holgáron, y concertáron de
darle dinero.
6 Y quedó con ellos de acuerdo. Y

buscaba sazon, para entregarlo sin con-
curso de gentes.
7 Vino pues el dia de los Azymos, en
que era menester matar la Pascua.
8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo:
Id á aparejarnos la Pascua, para que
comamos.
9 Y ellos dixéron: ¿En dónde quieres
que la aparejemos?
10 Y les dixo: Luego que entreis en
la ciudad, encontraréis un hombre, que
lleva un cántaro de agua: seguidle hasta
la casa, en donde entráre,
11 Y decid al padre de familias de la
casa: El Maestro te dice: ¿En dónde
está el aposento, donde tengo de comer
la Pascua con mis discípulos?
12 Y él os mostrará una grande sala
aderezada, disponedla allí.
13 Y ellos fuéron, y lo halláron así
como les habia dicho, y preparáron la
Pascua.
14 Y quando fué hora, se sentó á la
mesa, y los doce Apóstoles con él.
15 Y les dixo: Con deseo he deseado
comer con vosotros esta Pascua, ántes que
padezca.
16 Porque os digo, que no comeré mas
de ella hasta que sea cumplida en el reyno
de Dios.
17 Y tomando el cáliz, dió gracias, y
dixo: Tomad, y distribuidlo entre voso-
tros.
18 Porque os digo, que no beberé mas
de fruto de vid, hasta que venga el
reyno de Dios.
19 Y habiendo tomado el pan, dió
gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo:
Este es mi cuerpo, que es dado por voso-
tros: esto haced en memoria de mí.
20 Y asimismo el cáliz, despues de
haber cenado, diciendo: Este cáliz es el
nuevo Testamento en mi sangre, que será
derramada por vosotros.
21 Pero ved ahí que la mano del que
me entrega, conmigo está á la mesa.
22 Y en verdad el Hijo del hombre
va, segun lo que está decretado: ¡Mas
ay de aquel hombre, por quien será en-
tregado!
23 Y ellos comenzáron á preguntarse
unos á otros, qual de ellos seria, el que
esto habia de hacer.
24 Y se movió tambien entre ellos con-
tienda, quál de ellos parecia ser el mayor.
25 Mas él les dixo: Los Reyes de las
gentes se enseñorean de ellas: y los que
tienen poder sobre ellas, son llamados
bienhechores.
26 Mas vosotros no así: ántes el que
es mayor entre vosotros, hágase como el
menor: y el que precede, como el que
sirve.
27 ¿Porque quál es mayor, el que
está sentado á la mesa, ó el que sirve?
¿no es mayor el que está sentado á la
mesa? Pues yo estoy en medio de voso-
tros, así como el que sirve.
28 Mas vosotros sois los que habeis
permanecido conmigo en mis tentaciones:
29 Y por esto dispongo yo del reyno
para vosotros, como mi Padre dispuso de
él para mí,
30 Para que comais y bebais á mi
mesa en mi reyno, y os senteis sobre
thronos, para juzgar á las doce tribus de
Israél.
31 Y dixo mas el Señor: Simón, Si-
mon, mira, que Satanás os ha pedido
para zarandearos como trigo:
32 Mas yo he rogado por tí, que no
falte tu fé: y tú, una vez convertido, con-
firma á tus hermanos.
33 El le dixo: Señor, aparejado estoy
para ir contigo aun á cárcel, y á muerte.
34 Mas Jesus le dixo: Te digo, Pedro,
que no cantará hoy el gallo, sin que tres
veces hayas negado que me conoces. Y
les dixo:
35 Quando os envié sin bolsa, y sin
alforja, y sin calzado, ¿por ventura os
faltó alguna cosa?
36 Y ellos respondiéron: Nada. Luego
les dixo: Pues ahora quien tiene bolsa,
tómela: y tambien alforja: y el que no
la tiene, venda su túnica, y compre
espada.
37 Porque os digo, que es necesario
que se vea cumplido en mí aun esto que
está escrito: Y fué contado con los ini-
quos. Porque las cosas, que miran á mí,
tienen su cumplimiento.
38 Mas ellos respondiéron: Señor, he
aquí dos espadas. Y él les dixo: Basta.
39 Y saliendo, se fué, como solia, al
monte de las Olivas. Y le fuéron tam-
bien siguiendo sus discípulos.
40 Y quandó llegó al lugar, les dixo:
Haced oracion, para que no entreis en
tentacion.
41 Y se apartó él de ellos, como un
tiro de piedra: y puesto de rodillas, oraba,
42 Diciendo: Padre, si quieres, tras-
pasa de mí este cáliz: Mas no se haga mi
voluntad, sino la tuya.
43 Y le apareció un angel del cielo,
que le confortaba. Y puesto en agonía,
oraba con mayor vehemencia.
44 Y fué su sudor, como gotas de san-
gre, que corria hasta la tierra.
45 Y como se levantó de orar, vino á
sus discípulos, y los halló durmiendo de
tristeza.
46 Y les dixo: ¿Por qué dormis?
levantaos, y orad, para que no entreis en
tentacion.
47 Y quando estaba él aun hablando,
se dexó ver una quadrilla de gente:

y el que era llamado Júdas, uno de los
doce, iba delante de ellos: y se acercó
á Jesus para besarle.
48 Mas Jesus le dixo: ¿ Júdas, con
beso entregas al Hijo del hombre ?
49 Y quando viéron los que estaban
con él, lo que iba á suceder, le dixéron:
Señor, ¿ herimos con espada ?
50 Y uno de ellos hirió á un siervo
del Príncipe de los Sacerdotes, y le cortó
la oreja derecha.
51 Mas Jesus, tomando la palabra,
dixo: Dexad hasta aquí. Y le tocó la
oreja, y le sanó.
52 Y dixo Jesus á los Príncipes de
los Sacerdotes, y á los Magistrados del
templo, y á los ancianos, que habian
venido allí: ¿ Como á ladron habeis
salido con espadas y con palos ?
53 Habiendo estado cada dia con voso-
tros en el templo, no extendisteis las
manos contra mí: mas esta es vuestra
hora, y el poder de las tinieblas.
54 Y echando mano de él, le lleváron
á la casa del Príncipe de los Sacerdotes:
y Pedro le seguia á lo léjos.
55 Y habiendo encendido fuego en
medio del átrio, y sentándose ellos al
rededor, estaba tambien Pedro en medio
de ellos.
56 Una criada, quando le vió sentado
á la lumbre, lo miró con atencion, y
dixo: Y este con él estaba.
57 Mas él lo negó, diciendo: Muger,
no le conozco.
58 Y un poco despues, viéndole otro,
dixo: Y tú de ellos eres. Y dixo Pedro:
Hombre, no soy.
59 Y pasada como una hora, afirma-
ba otro y decia: En verdad este con él
estaba: porque es tambien Galiléo.
60 Y dixo Pedro: Hombre, no sé lo
que dices. Y en el mismo instante,
quando él estaba aun hablando, cantó el
gallo.
61 Y volviéndose el Señor, miró á
Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra
del Señor, como le habia dicho: Antes
que el gallo cante, me negarás tres
veces:
62 Y saliendo Pedro fuera, lloró amar-
gamente.
63 Y aquellos, que tenian á Jesus, le
escarnecian, hiriéndole.
64 Y le vendáron los ojos, y le herian
en la cara, y le preguntaban, y decian:
¿ Adivina, quién es el que te hirió ?
65 Y decian otras muchas cosas blas-
phemando contra él.
66 Y quando fué de dia se juntáron
los ancianos del pueblo, y los Príncipes
de los Sacerdotes, y los Escribas, y lo
lleváron á su concilio, y le dixéron: Si
tú eres el Christo, dinoslo.
67 Y les dixo: Si os lo dixere, no
me creeréis:
68 Y tambien si os preguntáre, no me
responderéis, ni me dexaréis.
69 Mas desde ahora el Hijo del hom-
bre estará sentado á la diestra de la
virtud de Dios.
70 Dixéron todos: ¿ Luego tú eres
el Hijo de Dios? El dixo: Vosotros
decis, que yo lo soy.
71 Y ellos dixéron: Qué necesitamos
mas testimonio? pues nosotros mismos
lo habemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

Acusado delante de Pilato, le remite este á Herodes, que le desprecia, y escarnece. Pilato procura libertarle, pero inútilmente. El pueblo prefiere á Barrabas, que era un homicida y sedicioso: y Pilato, vencido de los clamores é importunidad de los Judíos, le condena á muerte, y es conducido al suplicio. Dice á unas mugeres, que le lloraban, que no lo hiciesen por él, sino por las calamidades, que habian de sobrevenir. Es crucificado en medio de dos ladrones, y ruega á su Padre por los mismos, que le crucificaban. Le escarnecen todos, y le dan á beber vinagre. La confesion de uno de los dos ladrones. Muere en la cruz, y toda la naturaleza dá testimonio de su Divinidad. Lo mismo hace el Centurion: y Joseph de Arimathéa le da honrosa sepultura.

Y SE levantó toda aquella multitud,
y lo lleváron á Pilato.
2 Y comenzáron á acusarle, dicien-
do: A este hemos hallado pervirtiendo
á nuestra nacion, y vedando dar tributo á
César, y diciendo, que él es el Christo
Rey.
3 Y Pilato le preguntó, y dixo:
¿ Eres tú el Rey de los Judíos? Y él le
respondió, diciendo: Tú lo dices.
4 Dixo Pilato á los Príncipes de los
Sacerdotes, y á la gente: Ningun delito
hallo en este hombre.
5 Mas ellos insistian, diciendo: Tiene
alborotado el pueblo con la doctrina,
que esparce por toda la Judéa, comen-
zando desde la Galiléa, hasta aquí.
6 Pilato, que oyó decir Galiléa, pre-
guntó si era de Galiléa.
7 Y quando entendió, que era de la
jurisdiccion de Herodes, lo remitió á
Herodes, el qual á la sazon se hallaba
tambien en Jerusalém.
8 Y Herodes, quando vió á Jesus, se
holgó mucho. Porque de largo tiempo
le habia deseado ver, por haber oido
decir de él muchas cosas, y esperaba
verle hacer algun milagro.
9 Le hizo pues muchas preguntas.
Mas él nada le respondia.

10 Y estaban los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas acusándole con grande instancia.
11 Y Herodes con sus soldados le despreció: y escarneciéndole, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.
12 Y aquel dia quedáron amigos Herodes, y Pilato: porque ántes eran enemigos entre sí.
13 Pilato pues llamó á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Magistrados, y al pueblo,
14 Y les dixo: Me habeis presentado este hombre, como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé en este hombre culpa alguna de aquellas, de que le acusais.
15 Ni Herodes tampoco: porque os remití á él, y he aquí que nada se ha probado, que merezca muerte.
16 Y así le soltaré despues de haberlo castigado.
17 Y debia soltarles uno en el dia de la fiesta.
18 Y todo el pueblo dió voces á una, diciendo: Haz morir á este, y suéltanos á Barrabas.
19 Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion acaecida en la ciudad, y por un homicidio.
20 Y Pilato les habló de nuevo queriendo soltar á Jesus.
21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.
22 Y él tercera vez les dixo: ¿Pues qué mal ha hecho este? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte: le castigaré pues, y lo soltaré.
23 Mas ellos insistian pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado, y crecian mas sus voces.
24 Y Pilato juzgó, que se hiciera lo que ellos pedian.
25 Y les soltó al que por sedicion, y homicidio habia sido puesto en la cárcel, al qual habian pedido: y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.
26 Y quando lo lleváron, tomáron un hombre de Cyrene, llamado Simon, que venia de una granja: y le cargáron la cruz, para que la llevase en pos de Jesus.
27 Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mugeres, las quales lo plañian, y lloraban.
28 Mas Jesus, volviéndose ácia ellas, les dixo: Hijas de Jerusalém, no lloreis sobre mí: ántes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos.
29 Porque vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres, que no concibiéron, y los pechos que no diéron de mamar.
30 Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban tambien con él otros dos, que eran malhechores, para hacerlos morir.
33 Y quando llegáron al lugar, que se llama de la Calavera, le crucificáron allí: y á los ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda.
34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y dividiendo sus vestidos, echáron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando, y los Príncipes juntamente con él, le denostaban, y decian: A otros hizo salvos, sálvese á sí mismo, si este es el Christo, el escogido de Dios.
36 Le escarnecian tambien los soldados, acercándose á él, y presentándole vinagre,
37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.
38 Y habia tambien sobre él un título escrito en letras Griegas, Latinas, y Hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Christo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40 Mas el otro respondiendo, le reprehendió, diciendo: Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio.
41 Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: mas este ningun mal ha hecho.
42 Y decia á Jesus: Señor, acuérdate de mí, quando vinieres á tu reyno.
43 Y Jesus le dixo: En verdad te digo: Que hoy serás conmigo en el Paraiso.
44 Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.
45 Y se obscureció el sol: y el velo del templo se rasgó por medio.
46 Y Jesus, dando una grande voz, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.
47 Y quando vió el Centurion lo que habia acontecido, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y todo el gentío, que asistia á este espectáculo, y veía lo que pasaba, se volvia, dándose golpes en los pechos.
49 Y todos los conocidos de Jesus, y las mugeres, que le habian seguido de Galiléa, estaban de léjos mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varon llamado Jo-
seph, el qual era Senador, varon bueno
y justo:
51 Que no habia consentido en el con-
sejo, ni en los hechos de ellos, de Ari-
mathéa, ciudad de la Judéa, el qual
esperaba tambien el reyno de Dios.
52 Este llegó á Pilato, y le pidió el
cuerpo de Jesus:
53 Y habiéndole quitado, lo envolvió
en una sábana, y lo puso en un sepul-
chro labrado en una peña, en el qual nin-
guno hasta entónces habia sido puesto.
54 Y era el dia de Parasceve, y ya
rayaba el Sábado.
55 Y viniendo tambien las mugeres
que habian seguido á Jesus desde Ga-
liléa, viéron el sepulchro, y como fué
depositado su cuerpo.
56 Y volviéndose, prepararon aromas
y ungüentos: y reposáron el Sábado con-
forme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los Angeles hacen saber á las mugeres, que Jesu-Christo ha resucitado. Dan estas la nueva á los Apóstoles. Pedro corre al sepulchro, y queda admirado de no hallar el cuerpo del Señor. Aparece á los discípulos, que iban á Emmaús; les explica las Escrituras, y le reconocen, quando parte el pan. Vuelven á avisar á los otros. Aparece á todos juntos, y les comunica la inteligencia de las Escrituras. Les promete el Espíritu Santo, y se sube al cielo.

Y EL primer dia de la semana fuéron
muy de mañana al sepulchro, lle-
vando los aromas, que habian preparado:
2 Y halláron la losa revuelta del se-
pulchro.
3 Y entrando, no halláron el cuerpo
del Señor Jesus.
4 Y aconteció, que estando conster-
nadas por esto, he aquí dos varones, que
se paráron junto á ellas con vestiduras
resplandecientes.
5 Y como estuviesen medrosas, y
baxasen el rostro á tierra, les dixéron:
¿Por qué buscais entre los muertos, al
que vive?
6 No está aquí, mas ha resucitado:
acordáos de lo que os habló, estando aun
en Galiléa,
7 Diciendo: Es menester, que el Hijo
del hombre sea entregado en manos de
hombres pecadores, y que sea crucificado,
y resucite al tercero dia.
8 Entónces se acordáron de las pala-
bras de él.
9 Y saliéron del sepulchro, y fuéron á
contar todo esto á los once, y á todos los
demas.
10 Y las que refiriéron á los Apóstoles
estas cosas eran María Magdalena, y
Juana, y María madre de Santiago, y las
demas, que estaban con ellas.
11 Y ellos tuviéron por un desvarío
estas sus palabras, y no las creyéron.
12 Mas levantándose Pedro, corrió
al sepulchro, y baxándose, vió solo los
lienzos, que estaban allí echados, y se
fué admirando entre sí lo que habia
sucedido.
13 Y dos de ellos aquel mismo dia
iban á una aldea llamada Emmaús, que
distaba de Jerusalém sesenta estadios.
14 Y ellos iban conversando entre
sí de todas estas cosas, que habian
acaecido.
15 Y como fuesen hablando y confe-
renciando el uno con el otro, se llegó á
ellos el mismo Jesus, y caminaba en su
compañía:
16 Mas los ojos de ellos estaban de-
tenidos, para que no le conociesen.
17 Y les dixo: ¿Qué pláticas son
esas, que tratais entre vosotros caminan-
do, y por qué estais tristes?
18 Y respondiendo uno de ellos, lla-
mado Cleophas, le dixo: ¿Tú solo eres
forastero en Jerusalém, y no sabes lo que
allí ha pasado estos dias?
19 El les dixo: ¿Qué cosa? Y res-
pondiéron: De Jesus Nazareno, que fué
un varon Propheta, poderoso en obras y
en palabras delante de Dios y de todo el
pueblo:
20 Y como le entregáron los Sumos
Sacerdotes y nuestros Príncipes á con-
denacion de muerte, y le crucificáron:
21 Mas nosotros esperábamos, que él
era el que habia de redimir á Israél: y
ahora sobre todo esto hoy es el tercer dia,
que han acontecido estas cosas.
22 Aunque tambien unas mugeres de
las nuestras nos han espantado, las
quales ántes de amanecer, fuéron al se-
pulchro,
23 Y no habiendo hallado su cuerpo,
volviéron, diciendo que habian visto allí
vision de angeles, los quales dicen que él
vive.
24 Y algunos de los nuestros fuéron
al sepulchro; y lo halláron así como las
mugeres lo habian referido; mas á él no
lo halláron.
25 Y Jesus les dixo: ¡O necios y tar-
dos de corazon, para creer todo lo que
los Prophetas han dicho!
26 ¿Pues qué, no fué menester, que
el Christo padeciese estas cosas, y que así
entrase en su gloria?
27 Y comenzando desde Moysés, y de
todos los Prophetas, se lo declaraba en
todas las Escrituras, que hablan de él.
28 Y se acercáron al castillo, á donde
iban; y él dió muestras de ir mas léjos.

29 Mas lo detuviéron por fuerza, di-
ciendo: Quédate con nosotros, porque se
hace tarde, y está ya inclinado el dia. Y
entró con ellos.
30 Y estando sentado con ellos á la
mesa, tomó el pan, y lo bendixo, y ha-
biéndolo partido, se lo daba.
31 Y fuéron abiertos los ojos de ellos,
y lo conociéron: y él entónces se desa-
pareció de su vista.
32 Y dixéron uno á otro: ¿Por ven-
tura no ardia nuestro corazon dentro de
nosotros, quando en el camino nos ha-
blaba, y nos explicaba las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora,
volviéron á Jerusalém: y halláron con-
gregados á los once, y á los que estaban
con ellos,
34 Que decian: Ha resucitado el
Señor verdaderamente, y ha aparecido á
Simon.
35 Y ellos contaban lo que les habia
acontecido en el camino: y como le
habian conocido al partir el pan.
36 Y estando hablando estas cosas, se
puso Jesus en medio de ellos, y les dixo:
Paz á vosotros: Yo soy, no temais.
37 Mas ellos turbados y espantados,
pensaban que veian algun espíritu.
38 Y les dixo: ¿Por qué estais tur-
bados, y suben pensamientos á vuestros
corazones?
39 Ved mis manos y mis pies, que yo
mismo soy: palpad y ved: que el espí-
ritu no tiene carne ni huesos, como veis
que yo tengo.
40 Y dicho esto, les mostró las manos
y los pies.
41 Mas como aun no lo acabasen de
creer, y estuviesen maravillados de gozo,
les dixo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42 Y ellos le presentáron parte de un
pez asado, y un panal de miel.
43 Y habiendo comido delante de ellos,
tomó las sobras, y se las dió.
44 Y les dixo: Estas son las palabras,
que os hablé, estando aun con vosotros,
que era necesario, que se cumpliese todo
lo que está escrito de mí en la ley de
Moysés, y en los Prophetas, y en los
Psalmos.
45 Entónces les abrió el sentido, para
que entendiesen las Escrituras.
46 Y les dixo: Así está escrito, y así
era menester, que el Christo padeciese,
y resucitase al tercero dia de entre los
muertos:
47 Y que se predicase en su nombre
penitencia y remision de pecados á todas
las naciones, comenzando de Jerusalém.
48 Y vosotros testigos sois de estas
cosas.
49 Y yo envio al prometido de mi
Padre sobre vosotros: mas vosotros per-
maneced aquí en la ciudad, hasta que
seais vestidos de la virtud de lo alto.
50 Y los sacó fuera hasta Bethania: y
alzando sus manos, los bendixo.
51 Y aconteció, que miéntras los ben-
decia, se partió de ellos, y era llevado al
cielo.
52 Y ellos, despues de haberle ado-
rado, se volviéron á Jerusalém con grande
gozo:
53 Y estaban siempre en el templo
loando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE JESU CHRISTO SEGUN SAN JUAN.

CAPITULO I.

El Verbo es Dios, vida y luz que alumbra á todo hombre. Por él fuéron hechas todas las cosas, y él se hizo hombre. Testimonio que da de él el Bautista, diciendo que no era digno de desatarle la correa de los zapatos, y confesándole por el Cordero, que quita los pecados del mundo. Por este y por otros testimonios, que dá el Bautista, vienen á Christo Andres, Pedro, Phelipe y Nathanaél.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo
era con Dios, y el Verbo era Dios.
2 Este era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fuéron hechas por
él: y nada de lo que fué hecho, se hizo
sin él.
4 En él estaba la vida, y la vida era la
luz de los hombres:
5 Y la luz en las tinieblas resplan-
dece; mas las tinieblas no la compre-
hendiéron.
6 Fué un hombre enviado de Dios,
que tenia por nombre Juan.
7 Este vino en testimonio, para dar
testimonio de la luz, para que creyesen
todos por él.

8 No era él la luz, sino para que diese
testimonio de la luz.
9 Era la luz verdadera, que alum-
bra á todo hombre, que viene á este
mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo
por él fué hecho, y no le conoció el
mundo.
11 A lo suyo vino, y los suyos no le
recibiéron.
12 Mas á quantos le recibiéron, les dió
poder de ser hechos hijos de Dios, á
aquellos que creen en su nombre:
13 Los quales son nacidos no de san-
gres, ni de voluntad de carne, ni de vo-
luntad de varon, mas de Dios.
14 Y el Verbo fué hecho carne, y ha-
bitó entre nosotros: y vimos la gloria de
él, gloria como de Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan da testimonio de él, y clama,
diciendo: Este era el que yo dixe: El
que ha de venir en pos de mí, ha sido
engendrado ántes de mí: porque primero
era que yo.
16 Y de su plenitud recibimos noso-
tros todos, y gracia por gracia.
17 Porque la ley fué dada por Moy-
sés; mas la gracia, y la verdad fué hecha
por Jesu-Christo.
18 A Dios nadie le vió jamas. El
Hijo Unigénito, que está en el seno del
Padre, él mismo lo ha declarado.
19 Y este es el testimonio de Juan,
quando los Judíos enviáron á él de Jeru-
salém Sacerdotes, y Levitas á pregun-
tarle: ¿Tú quién eres?
20 Y confesó, y no negó: y confesó:
Que yo no soy el Christo.
21 Y le preguntáron: ¿Pues qué co-
sa? ¿Eres tú Elías? Y dixo: No soy.
¿Eres tú el Propheta? Y respondió:
No.
22 Y le dixéron: ¿Pues quién eres,
para que podamos dar respuesta á los
que nos han enviado? ¿Qué dices de tí
mismo?
23 El dixo: Yo soy voz del que cla-
ma en el desierto: Enderezad el cami-
no del Señor, como dixo Isaías Pro-
pheta.
24 Y los que habian sido enviados,
eran de los Phariséos.
25 Y le preguntáron, y le dixéron:
¿Pues por qué bautizas, si tú no eres
el Christo, ni Elías, ni el Propheta?
26 Juan les respondió, y dixo: Yo
bautizo en agua: mas en medio de
vosotros estuvo, á quien vosotros no
conoceis.
27 Este es el que ha de venir en pos
de mí, que ha sido engendrado ántes de
mí: del qual yo no soy digno de desatar
la correa del zapato.

28 Esto aconteció en Bethania de la
otra parte del Jordan, en donde estaba
Juan bautizando.
29 El dia siguiente vió Juan á Jesus
venir á él, y dixo: He aquí el Cordero
de Dios, he aquí el que quita el pecado
del mundo.
30 Este es aquel, de quien yo dixe:
En pos de mí viene un varon, que fué
engendrado ántes de mí: porque primero
era que yo.
31 Y yo no le conocia, mas para que
sea manifestado en Israél, por eso vine
yo á bautizar en agua.
32 Y Juan dió testimonio, diciendo:
Que ví el Espíritu que descendia del
cielo como paloma, y reposó sobre él.
33 Y yo no le conocia: mas aquel
que me envió á bautizar en agua, me
dixo: Sobre aquel que tú vieres des-
cender el Espíritu, y reposar sobre
él, este es el que bautiza en Espíritu
Santo.
34 Y yo le ví: y dí testimonio, que
este es el Hijo de Dios.
35 El dia siguiente otra vez estaba
Juan, y dos de sus discípulos.
36 Y mirando á Jesus que pasaba,
dixo: He aquí el Cordero de Dios.
37 Y lo oyéron hablar dos de sus dis-
cípulos, y siguiéron á Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y viendo que
le seguian, les dixo: ¿Qué buscais? Ellos
le dixéron? ¿Rabbí, que quiere decir
Maestro, en dónde moras?
39 Les dixo: Venid, y vedlo. Ellos
fuéron, y viéron en donde moraba, y se
quedáron con él aquel dia: era entónces
como la hora de las diez.
40 Y Andres hermano de Simon Pe-
dro era uno de los dos, que habian oido
decir esto á Juan, y que habian seguido
á Jesus.
41 Este halló primero á su hermano
Simon, y le dixo: Hemos hallado al Mes-
sías. (Que quiere decir el Christo.)
42 Y le llevó á Jesus. Y Jesus le
miró, y dixo: Tú eres Simon hijo de
Joná: tú serás llamado Cephas, que se
interpreta Pedro.
43 El dia siguiente quiso ir á Galiléa,
y halló á Phelipe. Y Jesus le dixo: Sí-
gueme.
44 Era Phelipe de Bethsaida, ciudad
de Andres, y de Pedro.
45 Phelipe halló á Nathanaél, y le
dixo: Hallado hemos á aquel, de quien
escribió Moysés en la Ley, y los Pro-
phetas, á Jesus el hijo de Joseph el de
Nazaréth.
46 Y Nathanaél le dixo: ¿De Naza-
réth puede haber cosa buena? Phelipe le
dixo: Vén, y veelo.
47 Vió Jesus á Nathanaél, que venia

á buscarle, y dixo de él: He aquí un
verdadero Israelita, en quien no hay en-
gaño.
48 Nathanaél le dixo: ¿De dónde me
conoces? Respondió Jesus, y le dixo:
Antes que Phelipe te llamára, quando
estabas debaxo de la higuera, te ví.
49 Nathanaél le respondió, y dixo:
Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres
el Rey de Israél.
50 Jesus respondió, y le dixo: Por-
que te dixe: Que te ví debaxo de la
higuera, crees: mayores cosas que estas
verás.
51 Y le dixo: En verdad, en verdad
os digo, que veréis el cielo abierto, y los
ángeles de Dios subir, y descender sobre
el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

Primer milagro, que hizo el Señor, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, á las que fué convidado. Pasa á Capharnaum, y de aquí á Jerusalém, donde echó del templo á los que traficaban en él. Le piden los Judíos un milagro; y les anuncia el de su Resurreccion baxo de una parábola, que no entienden. Obra varios milagros, por los quales muchos se convierten.

Y DE allí á tres dias se celebráron
unas bodas en Caná de Galiléa: y
estaba allí la Madre de Jesus.
2 Y fué tambien convidado Jesus, y
sus discípulos á las bodas.
3 Y llegando á faltar vino, la Madre
de Jesus le dice: No tienen vino.
4 Y Jesus le dixo: ¿Muger, qué nos
va á mí y á tí? aun no es llegada mi
hora.
5 Dixo la Madre de él á los que ser-
vian: Haced quanto él os dixere.
6 Y habia allí seis hydrias de piedra
conforme á la purificacion de los Judíos,
y cabian en cada una dos ó tres cán-
taros.
7 Y Jesus les dixo: Llenad las hy-
drias de agua. Y las llenáron hasta
arriba.
8 Y Jesus les dixo: Sacad ahora, y
llevad al Maestresala. Y le lleváron.
9 Y luego que gustó el Maestresala el
agua hecha vino, y no sabia de dónde era,
aunque los que servian lo sabian porque
habian sacado el agua: llamó al esposo
el Maestresala,
10 Y le dixo: Todo hombre sirve
primero el buen vino: y despues que han
bebido bien, entónces da el que no es tan
bueno: Mas tu guardaste el buen vino
hasta ahora.
11 Este fué el primer milagro, que
hizo Jesus en Caná de Galiléa: y mani-
festó su gloria, y creyeron en él sus dis-
cípulos.
12 Despues de esto se fué á Caphar-
naum él, y su Madre, y sus hermanos, y
sus discípulos: y estuviéron allí no mu-
chos dias.
13 Y estaba cerca la Pascua de los
Judíos, y subió Jesus á Jerusalém:
14 Y halló en el templo vendiendo
bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cam-
bistas sentados.
15 Y haciendo de cuerdas como un
azote, los echó á todos del templo, y las
ovejas, y los bueyes, y arrojó por tierra
el dinero de los cambistas, y derribó las
mesas.
16 Y dixo á los que vendian las palo-
mas: Quitad esto de aquí, y la casa de
mi Padre no la hagais casa de tráfico.
17 Y se acordáron sus discípulos,
que está escrito: El zelo de tu casa me
comió.
18 Y los Judíos le respondiéron, y
dixéron: ¿Qué señal nos muestras, de
que haces estas cosas?
19 Jesus les respondió, y dixo: Des-
truid este templo, y en tres dias lo le-
vantaré.
20 Los Judíos le dixéron: ¿En qua-
renta y seis años fué hecho este templo, y
tú lo levantarás en tres dias?
21 Mas él hablaba del templo de su
cuerpo.
22 Y quando resucitó de entre los
muertos, se acordáron sus discípulos,
que por esto lo decia, y creyéron á
la Escritura, y á la palabra, que dixo
Jesus.
23 Y estando en Jerusalém en el dia
solemne de la Pascua, muchos creyéron
en su nombre, viendo los milagros que
hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se fiaba de
ellos, porque los conocia á todos,
25 Y porque él no habia menester,
que alguno le diese testimonio del hom-
bre, porque sabia por sí mismo lo que
habia en el hombre.

CAPITULO III.

Instruye al Señor á Nicodemo sobre el mysterio de la regeneracion, y sobre su exáltacion, semejante á la que hizo Moysés de la serpiente de bronce. Le dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Murmuran de Christo los discípulos de Juan: y este da un nuevo testimonio de él, exhortando á que le reciban, y amenazando con la ira de Dios al que no creyese en él.

Y HABIA un hombre de los Phari-
séos, llamado Nicodemo, Príncipe
de los Judíos.

2 Este vino á Jesus de noche, y le dixo: Rabbí, sabemos, que eres Maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros, que tú haces, si Dios no estuviere con él.

3 Jesus respondío, y le dixo: En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reyno de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.

4 Nicodemo le dixo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?

5 Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reyno de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo.

6 Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles, porque te dixe: os es necesario nacer otra vez.

8 El espíritu donde quiere sopla: y oyes su voz, mas no sabes de dónde viene, ni á dónde va: así es todo aquel que es nacido de espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dixo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesus, y le dixo: ¿Tú eres Maestro en Israél, y esto ignoras?

11 En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no las creeis: ¿cómo creeréis, si os dixere las celestiales?

13 Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moysés levantó la serpiente en el desierto; así tambien es necesario, que sea levantado el Hijo del hombre:

15 Para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito: para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18 Quien en él cree, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado: porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

19 Mas este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: porque sus obras eran malas.

20 Porque todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprehendidas:

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.

22 Despues de esto vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judéa: y allí se estaba con ellos, y bautizaba.

23 Y Juan bautizaba tambien en Ennon junto á Salim: porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados allí.

24 Porque Juan aun no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y se movió una qüestion entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificacion.

26 Y fuéron á Juan, y le dixéron: Maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, de quien tú diste testimonio, mira que él bautiza, y todos vienen á él

27 Respondió Juan, y dixo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dixe: Yo no soy el Christo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo: mas el amigo del esposo, que está con él, y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así pues este mi gozo es cumplido.

30 Es necesario, que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que de arriba viene, sobre todos es. El que es de la tierra, terreno es, y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió, y oyó, eso testifica: y nadie recibe su testimonio.

33 El que ha recibido su testimonio, confirmó que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque Dios no le da el espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas puso en sus manos.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre el.

CAPITULO IV.

Instruye á una muger Samaritana sobre la adoracion, que se debe dar á Dios en espíritu; y le declara, que él es el Mesías. Dice á sus discípulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que siega, y del que siembra. Muchos Samaritanos creen en él. Vuelve á Galiléa, y sana en Capharnaum á la hija de un Señor principal.

Y QUANDO entendió Jesus, que los Phariséos habian oido, que él hacia mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos:

3 Dexó la Judéa, y se fué otra vez á
Galiléa.
4 Debia por tanto pasar por Samaria.
5 Vino pues á una ciudad de Samaria,
que se llamaba Sichâr: cerca del campo,
que dió Jacob á su hijo Joseph.
6 Y estaba allí la fuente de Jacob.
Jesus pues cansado del camino, estaba
así sentado sobre la fuente. Era como la
hora de sexta.
7 Vino una muger de Samaria á sacar
agua. Jesus le dixo: Dáme de beber.
8 Porque sus discípulos habian ido á
la ciudad á comprar de comer.
9 Y aquella muger Samaritana le dixo:
¿Cómo tú, siendo Judío, me pides de
beber á mí, que soy muger Samaritana?
porque los Judíos no tienen trato con los
Samaritanos.
10 Respondió Jesus, y le dixo: Si
supieses el don de Dios, y quién es el
que te dice: Dame de beber: tú de
cierto le pidieras á él, y te daria agua
viva.
11 La muger le dixo: Señor, no tienes
con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de
dónde pues tienes el agua viva?
12 ¿Por ventura eres tú mayor que
nuestro padre Jacob, el qual nos dió este
pozo, y él bebió de él, y sus hijos, y sus
ganados?
13 Jesus respondió, y le dixo: Todo
aquel que bebe de esta agua, volverá á
tener sed: mas el que bebiere del agua
que yo le daré, nunca jamas tendrá sed:
14 Pero el agua que yo le daré, se hará
en él una fuente de agua, que saltará
hasta la vida eterna.
15 La muger le dixo: Señor, dame esa
agua, para que no tenga sed, ni venga
aquí á sacarla.
16 Jesus le dixo: Vé, llama á tu
marido, y ven acá.
17 La muger respondió, y dixo: No
tengo marido: Jesus le dixo: Bien has
dicho, no tengo marido:
18 Porque cinco maridos has tenido:
y el que ahora tienes, no es tu marido:
esto has dicho con verdad.
19 La muger le dixo: Señor, veo que
tú eres Propheta.
20 Nuestros padres en este monte
adoráron, y vosotros decis, que en Jeru-
salém está el lugar en donde es menester
adorar.
21 Jesus le dixo: Muger, creeme, que
viene la hora, en que ni en este monte,
ni en Jerusalém adoraréis al Padre.
22 Vosotros adorais lo que no sabeis:
nosotros adoramos lo que sabemos, porque
la salud viene de los Judíos.
23 Mas viene la hora, y ahora es
quando los verdaderos adoradores ado-
rarán al Padre en espíritu y en verdad.
Porque el Padre tambien busca tales, que
le adoren.
24 Dios es espíritu: y es menester
que aquellos que le adoran, le adoren en
espíritu y en verdad.
25 La muger le dixo: Yo sé que
viene el Messías, que se llama Christo;
y quando viniere él, nos declarará todas
las cosas.
26 Jesus le dixo: Yo soy, que hablo
contigo.
27 Y al mismo tiempo llegáron sus
discípulos, y se maravillaban de que
hablaba con una muger. Pero ninguno
le dixo: ¿Qué preguntas, ó qué hablas
con ella?
28 La muger pues dexó su cántaro,
y se fué á la ciudad, y dixo á aquellos
hombres:
29 Venid, y ved á un hombre que me
ha dicho todas quantas cosas he hecho:
¿si quizá es este el Christo?
30 Saliéron entónces de la ciudad, y
viniéron á él.
31 Entre tanto le rogaban sus discípu-
los, diciendo: Maestro, come.
32 Jesus les dixo: Yo tengo para
comer un manjar, que vosotros no sabeis.
33 Decian pues los discípulos unos á
otros: ¿Si le habrá trahido alguno de
comer?
34 Jesus les dixo: Mi comida es, que
haga la voluntad del que me envió, y que
cumpla su obra.
35 ¿No decis vosotros, que aun hay
quatro meses hasta la siega? Pues yo
os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad
los campos, que están ya blancos para
segarse.
36 Y el que siega, recibe jornal, y
allega fruto para la vida eterna: para que
se gocen á una el que siembra, y el que
siega.
37 Porque en esto en refran es verda-
dero: que uno es el que siembra, y otro
es el que siega.
38 Yo os he enviado á segar lo que
vosotros no labrásteis: otros lo labrá-
ron, y vosotros habeis entrado en sus
labores.
39 Y creyéron en él muchos Samari-
tanos de aquella ciudad por la palabra
de la muger, que atestiguaba, diciendo:
Que me ha dicho todo quanto he hecho.
40 Mas como viniesen á él los Sama-
ritanos, le rogáron que se quedase allí.
Y se detuvo allí dos dias.
41 Y creyéron en él muchos mas por
la predicacion de él.
42 Y decian á la muger: Ya no cree-
mos por tu dicho: porque nosotros
mismos le hemos oido, y sabemos, que
este es verdaderamente el Salvador del
mundo.

43 Y dos dias despues salió de allí, y
se fué á la Galiléa.
44 Porque el mismo Jesus dió testi-
monio, que un Propheta no es honrado
en su patria.
45 Y quando vino á la Galiléa, le reci-
biéron los Galiléos, porque habian visto
todas las cosas que habia hecho el dia de
la fiesta en Jerusalém: pues ellos tambien
habian asistido á la fiesta.
46 Vino pues otra vez á Caná de Ga-
liléa, en donde habia hecho el agua vino.
Y habia en Capharnaum un señor de la
Corte, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Este habiendo oido, que Jesus venia
de la Judéa á la Galiléa, fué á él, y le
rogaba, que descendiese, y sanase á su
hijo: porque se estaba muriendo.
48 Y Jesus le dixo: Si no viereis
milagros y prodigios, no creeis.
49 El de la Corte le dixo: Señor, ven,
ántes que muera mi hijo.
50 Jesus le dixo: Vé, que tu hijo vive.
Creyó el hombre á la palabra, que le dixo
Jesus, y se fué.
51 Y quando se volvia, saliéron á él
sus criados, y le diéron nuevas, diciendo,
que su hijo vivia.
52 Y les preguntó la hora, en que ha-
bia comenzado á mejorar. Y le dixéron:
Ayer á las siete le dexó la fiebre.
53 Y entendió entónces el padre, que
era la misma hora, en que Jesus le
dixo: Tu hijo vive: y creyó él, y toda
su casa.
54 Este segundo milagro hizo Jesus
otra vez, quando vino de la Judéa á la
Galiléa.

CAPITULO V.

Jesu-Christo en dia de Sábado cura á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad en la Piscina llamada Bethsaida. Los Judíos le calumnian por esto. El Señor les responde, diciendo: Que todo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre: Que da la vida á los muertos: Que ha sido constituido Juez de vivos y muertos: Y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moysés.

DESPUES de estas cosas, era el dia
de fiesta de los Judíos, y subió Jesus
a Jerusalém.
2 Y en Jerusalém esta la Piscina Probá-
tica, que en Hebréo se llama Bethsaida,
la qual tiene cinco pórticos.
3 En estos yacia grande muchedumbre
de enfermos, ciegos, coxos, paralíticos,
esperando el movimiento del agua.
4 Porque un angel del Señor descen-
dia en cierto tiempo á la Piscina: y se
movia el agua. Y el que primero en-
traba en la Piscina despues del movi-
miento del agua, quedaba sano de qual-
quier enfermedad que tuviese.
5 Y estaba allí un hombre, que habia
treinta y ocho años, que estaba enfermo.
6 Y quando Jesus vió, que yacia
aquel hombre, y conoció, que estaba ya
de mucho tiempo, le dixo: ¿ Quieres ser
sano?
7 El enfermo le respondio: Señor, no
tengo hombre, que me meta en la Piscina,
quando el agua fuere revuelta: porque
entre tanto que yo voy, otro entra ántes
que yo.
8 Jesus le dixo: Levántate, toma tu
lecho, y anda.
9 Y luego fué sano aquel hombre,
y tomó su camilla, y caminaba. Y era
Sábado aquel dia.
10 Dixéron entónces los Judíos al
hombre, que habia sido sanado: Sábado
es, y no te es lícito llevar tu camilla.
11 Les respondió: Aquel, que me
sanó, me dixo: Toma tu camilla, y anda.
12 Entónces le preguntáron: ¿ Quién
es aquel hombre, que te dixo: Toma tu
camilla, y anda?
13 Y el que habia sido sanado, no
sabia quién era: porque Jesus se habia
retirado del tropel de gente, que habia
en aquel lugar.
14 Despues le halló Jesus en el templo,
y le dixo: Mira, que ya estás sano: no
quieras pecar mas, porque no te acontezca
alguna cosa peor.
15 Fué aquel hombre, y dixo á los
Judíos, que Jesus era el que le habia
sanado.
16 Por esta causa los Judíos perse-
guian á Jesus, porque hacia estas cosas
en Sábado.
17 Y Jesus les respondió: Mi Padre
obra hasta ahora, y yo obro.
18 Y por esto los Judíos tanto mas
procuraban matarlo: porque no sola-
mente quebrantaba el Sábado, sino porque
tambien decia, que era Dios su Padre,
haciéndose igual á Dios. Y así Jesus
respondió, y les dixo:
19 En verdad, en verdad os digo: Que
el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna,
sino lo que viere hacer al Padre: porque
todo lo que el Padre hiciere, lo hace
tambien igualmente el Hijo.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le
muestra todas las cosas, que él hace: y
mayores obras, que estas le mostrará, de
manera que os maravilleis vosotros.
21 Porque así como el Padre resucita
los muertos, y les da vida: así el Hijo da
vida á los que quiere.
22 Y el Padre no juzga á ninguno:
mas todo el juicio ha dado al Hijo,
23 Para que todos honren al Hijo,
como honran al Padre: quien no honra

al Hijo, no honra al Padre, que le envió.
24 En verdad, en verdad os digo: Que el que oye mi palabra, y cree á aquel, que me envió, tiene vida eterna, y no viene á juicio, mas pasó de muerte á vida.
25 En verdad, en verdad os digo: Que viene la hora, y ahora es, quando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la oyeren, vivirán.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo: así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo:
27 Y le dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del hombre.
28 No os maravilleis de esto, porque viene la hora, quando todos los que están en los sepulchros, oirán la voz del Hijo de Dios:
29 Y los que hiciéron bien, irán á resurreccion de vida: mas los que hiciéron mal, á resurreccion de juicio.
30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Así como oigo, juzgo: y mi juicio es justo: porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel, que me envió.
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí: y sé que es verdadero el testimonio, que da de mí.
33 Vosotros enviasteis á Juan: y dió testimonio á la verdad.
34 Mas yo no tomo testimonio de hombre: pero digo esto, para que vosotros seais salvos.
35 El era un antorcha, que ardia y alumbraba. Y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros con su luz.
36 Pero yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras, que el Padre me dió que cumpliese; las mismas obras, que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado:
37 Y el Padre que me envió, él dió testimonio de mí: y vosotros nunca habeis oido su voz, ni habeis visto su semejanza.
38 Ni teneis en vosotros estable su palabra: porque al que él envió, á este vosotros no creeis.
39 Escudriñad las Escrituras, en las que vosotros creeis tener la vida eterna: y ellas son las que dan testimonio de mí:
40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.
41 No recibo gloria de hombres.
42 Mas yo os he conocido, que no teneis el amor de Dios en vosotros.
43 Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su nombre, á aquel recibiréis.
44 ¿ Cómo podeis creer vosotros, que recibís la gloria los unos de los otros, y no buscais la gloria, que de solo Dios viene?
45 No penseis que yo os he de acusar delante del Padre: otro hay que os acusa, Moysés, en quien vosotros esperais.
46 Porque si creyeseis á Moysés, tambien me creeríais á mí: pues él escribió de mí.
47 Mas si á sus escritos no creeis: ¿ cómo creeréis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Da el Señor de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Se retira de ellos, porque le quieren hacer Rey. Anda sobre la mar, que estaba agitada del viento: Se acerca al barco en que iban sus discípulos: Entra en él y llegan á tierra. Discurre del pan del cielo, y dice de sí mismo, que es pan de vida: Que su Carne es manjar, que debe ser comido; y su Sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discípulos de sus discursos, le abandonan. Los Apóstoles no le dexan.

DESPUES de esto pasó Jesus á la otra parte de la mar de Galiléa, que es de Tiberíades:
2 Y le seguia una grande multitud de gente, porque veían los milagros que hacia sobre los enfermos.
3 Subió pues Jesus á un monte: y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la Pascua, dia de la fiesta de los Judíos.
5 Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una tan gran multitud, dixo á Phelipe: ¿ De dónde comprarémos pan, para que coman estos?
6 Esto decia por probarle: porque él sabia lo que habia de hacer.
7 Phelipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andres hermano de Simón Pedro le dixo:
9 Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: ¿ mas qué es esto para tanta gente?
10 Y dixo Jesus: Haced sentar la gente. En aquel lugar habia mucho heno. Y se sentáron á comer, como en número de cinco mil hombres.
11 Tomó pues Jesus los panes: y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados: y asimismo de los peces, quanto querian.
12 Y quando se hubiéron saciado, dixo á sus discípulos: Recoged los

pedazos, que han sobrado, que no se pierdan.
13 Y así recogiéron, y llenáron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobráron á los que habian comido.
14 Aquellos hombres, quando viéron el milagro que habia hecho Jesus, decian: Este es verdaderamente el Propheta, que ha de venir al mundo.
15 Y Jesus quando entendió, que habian de venir para arrebatarle, y hacerle Rey, huyó otra vez al monte él solo.
16 Y como se hiciese tarde, descendiéron sus discípulos al mar.
17 Y habiendo entrado en un barco, pasáron de la otra parte del mar ácia Capharnaum: y era ya obscuro: y no habia venido Jesus á ellos.
18 Y se levantaba el mar con el viento recio, que soplaba.
19 Y quando hubiéron remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, viéron á Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco, y tuviéron miedo.
20 Mas él les dice: Yo soy, no temais.
21 Y ellos quisiéron recibirle en el barco: y el barco llegó luego á la tierra, á donde iban.
22 El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, vió, que no habia allí sino un solo barco, y que Jesus no habia entrado en el barco con sus discípulos, sino que sus discípulos se habian ido solos.
23 Y llegáron otros barcos de Tiberíade, cerca del lugar en donde habian comido el pan, despues de haber dado gracias el Señor.
24 Pues quando vió la gente que no estaba allí Jesus, ni sus discípulos, entráron en los barcos, y fuéron á Capharnaum en busca de Jesus.
25 Y quando le halláron de la otra parte del mar, le dixéron: ¿ Maestro, quándo llegaste acá?
26 Jesus les respondió, y dixo: En verdad, en verdad os digo: Que me buscais, no por los milagros que visteis, mas porque comisteis del pan, y os saciasteis.
27 Trabajad no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre. Porque á este señaló el Padre el Dios.
28 Y le dixéron: ¿ Qué harémos para hacer las obras de Dios?
29 Respondió Jesus, y les dixo: Esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió.
30 Entónces le dixéron: ¿Pues que milagro haces, para que lo veamos, y te creamos? ¿ qué obras tú?
31 Nuestros padres comiéron el manná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.
32 Y Jesus les dixo: En verdad, en verdad os digo: Que no os dió Moysés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.
34 Ellos pues le dixéron: Señor, dános siempre este pan.
35 Y Jesus les dixo: Yo soy el pan de la vida: el que á mí viene, no tendrá hambre: y el que en mí cree, nunca jamas tendrá sed.
36 Mas ya os he dicho, que me habeis visto, y no creeis.
37 Todo lo que me da el Padre, á mí vendrá: y aquel que á mí viene, no le echaré fuera:
38 Porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.
39 Y esta es la voluntad de aquel Padre, que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el último dia.
40 Y la voluntad de mi Padre, que me envió, es esta: Que todo aquel que vé al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último dia.
41 Los Judíos pues murmuraban de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.
42 Y decian: ¿ No es este Jesus el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿ Pues cómo dice este: Que del cielo descendí?
43 Mas Jesus respondió, y les dixo: No murmureis entre vosotros.
44 Nadie puede venir á mí, si no le traxere el Padre que me envió: y yo le resucitaré en el postrimero dia.
45 Escrito está en los Prophetas: Y serán todos enseñados de Dios. Todo aquel, que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.
46 No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad os digo: Que aquel que cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.
49 Vuestros padres comiéron el manná en el desierto, y muriéron.
50 Este es el pan, que desciende del cielo: para que el que comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

52 Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.

53 Comenzáron entónces los Judíos á altercar unos con otros, y decian: ¿Cómo nos puede dar este su carne á comer?

54 Y Jesus les dixo: En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

55 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia:

56 Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida.

57 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

58 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre: así tambien el que me come, él mismo vivirá por mí.

59 Este es el pan, que descendió del cielo. No como el manná, que comiéron vuestros padres, y muriéron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60 Esto dixo en la Synagoga, enseñando en Capharnaum.

61 Mas muchos de sus discípulos, que esto oyéron, dixéron: Duro es este razonamiento, ¿y quién lo puede oir?

62 Y Jesus sabiendo en sí mismo, que murmuraban sus discípulos de esto, les dixo: ¿Esto os escandaliza?

63 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba ántes?

64 El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65 Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus sabia desde el principio quiénes eran los que no creian, y quién le habia de entregar.

66 Y decia: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

67 Desde entónces muchos de sus discípulos volviéron atrás, y no andaban ya con él.

68 Y dixo Jesus á los doce: ¿Y vosotros quereis tambien iros?

69 Y Simon Pedro le respondió: ¿Señor, á quién irémos? tú tienes palabras de vida eterna.

70 Y nosotros hemos creido y conocido, que tú eres el Christo el Hijo de Dios.

71 Jesus les respondió: ¿No os escogí yo á los doce, y el uno de vosotros es diablo?

72 Y hablaba de Júdas Iscariotes, hijo de Simón: porque este, que era uno de los doce, le habia de entregar.

CAPITULO VII.

Vá el Señor á Jerusalém, y asiste á la fiesta de los tabernáculos, en donde demuestra la verdad de su doctrina contra los Judíos, que injustamente le calumniaban por haber sanado á un hombre en dia de Sábado. Llama á sí á los que tienen sed. El pueblo se divide en diversos sentimientos acerca de su persona. Los sumos Sacerdotes le envian á prender; y los ministros que fuéron, oyendo su doctrina, vuelven, y le alaban. Nicodemo le defiende en el Synedrio; y es reprehendido por ello.

Y DESPUES de esto andaba Jesus por la Galiléa, porque no queria pasar á la Judéa, por quanto los Judíos le buscaban para matarle.

2 Y estaba próxîma la fiesta de los Judíos, llamada de los tabernáculos.

3 Y sus hermanos le dixéron: Quítate de aquí, y vé á la Judéa, para que tus discípulos vean tambien las obras que haces.

4 Pues ninguno hace cosa en oculto, y procura ser conocido en lo público: si esto haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Y Jesus les dixo: Mi tiempo aun no ha venido: mas vuestro tiempo siempre está preparado.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros: mas á mí me aborrece; porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Subid vosotros á esta fiesta; yo no subo todavía á esta fiesta: porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Habiendo dicho esto, se quedó él en la Galiléa.

10 Mas despues que sus hermanos hubiéron subido, el entónces subió tambien á la fiesta no públicamente, mas como en oculto.

11 Y los Judíos le buscaban el dia de la fiesta, y decian: ¿En dónde está aquel?

12 Y habia grande murmullo acerca de él entre la gente. Porque los unos decian: Bueno es. Y los otros: No, ántes engaña á las gentes.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judíos.

14 Y al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los Judíos, y decian: Cómo sabe este letras, no habiéndolas aprendido?

16 Jesus les respondió, y dixo: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.
17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.
18 El que de sí mismo habla, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria de aquel que le envió, este veraz es, y no hay en él injusticia.
19 ¿Por ventura no os dió Moysés la ley: y ninguno de vosotros hace la ley?
20 ¿Por qué me quereis matar? Respondió la gente, y dixo: Demonio tienes: ¿quién te quiere matar?
21 Jesus les respondió, y dixo: Hice una obra, y todos os maravillais.
22 Por esto os dió Moysés la circuncision: no porque ella es de Moysés, sino de los Padres, y circuncidais al hombre en Sábado.
23 ¿Si recibe el hombre la circuncision en Sábado, porque no se quebrante la ley de Moysés: os ensañais contra mí, porque sané en Sábado á todo un hombre?
24 No juzgueis segun lo que aparece, mas juzgad justo juicio.
25 Y decian algunos de Jerusalém: ¿No es este el que buscan para matarle?
26 Pues ved aquí que habla en público, y no le dicen nada. ¿Por ventura han reconocido los Príncipes, que este es el Christo?
27 Mas este sabemos de dónde es: y quando viniere el Christo, ninguno sabe de dónde sea.
28 Y Jesus alzaba la voz en el templo, enseñando, y diciendo: Vosotros me conoceis, y sabeis de dónde soy: empero yo no vine de mí mismo, mas es veraz el que me envió, á quien vosotros no conoceis.
29 Yo le conozco, porque de él soy, y él me envió.
30 Y le querian prender: mas ninguno le echó la mano, porque todavía no era llegada su hora.
31 Y muchos del pueblo creyéron en él, y decian: ¿Quándo viniere el Christo, hará mas milagros que los que este hace?
32 Oyéron los Phariséos estos murmullos que habia en el pueblo acerca de él: y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Phariséos enviáron ministros para que le prendiesen.
33 Y Jesus les dixo: Aun estaré con vosotros un poco de tiempo: y voy á aquel que me envió.
34 Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podeis venir.
35 Dixéron los Judíos entre sí mismos: ¿A dónde se ha de ir este, que no le hallarémos? ¿querrá ir á las gentes qué están dispersas, y enseñar á los Gentiles?
36 ¿Qué palabra es esta, que dixo: Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?
37 Y en el último grande dia de la fiesta estaba allí Jesus, y decia en alta voz: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.
39 Esto dixo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él: porque aun no habia sido dado el Espíritu, por quanto Jesus no habia sido aun glorificado.
40 Muchas pues de aquellas gentes habiendo oido estas palabras, decian: Este verdaderamente es el Propheta.
41 Otros decian: Este es el Christo. Mas algunos decian: ¿Pues qué, de la Galiléa ha de venir el Christo?
42 ¿No dice la Escritura: Que del linage de David, y del castillo de Bethlehém, en donde estaba David, ha de venir el Christo?
43 Así que habia disension en el pueblo acerca de lé.
44 Y algunos de ellos le querian prender: mas ninguno puso las manos sobre él.
45 Volviéron los Ministros á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Phariséos. Y estos les dixéron: ¿Por qué no le habeis trahido?
46 Respondiéron los Ministros: Nunca así habló hombre, como este hombre.
47 Los Phariséos les replicáron: ¿Pues qué, vosotros habeis sido tambien seducidos?
48 ¿Por ventura ha creido en él alguno de los Príncipes, ó de los Phariséos?
49 Sino esas gentes del vulgo, que no saben la Ley; malditas son.
50 Nicodemo, aquel que vino á Jesus de noche, que era uno de ellos, les dixo:
51 ¿Por ventura nuestra Ley juzga á un hombre, sin haberle oido primero, y sin informarse de lo que ha hecho?
52 Le respondiéron, y dixéron: ¿Eres tú tambien Galiléo? Escudriña las Escrituras, y entiende, que de la Galiléa no se levantó jamas Propheta.
53 Y se volviéron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Absuelve el Señor á la muger adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Phariséos morirán en su pecado. Declara quiénes son sus verdaderos discípulos, y que no son hijos de Dios, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. A uno que le blasphemaba, responde, que no estaba poseido del demonio, y que honraba á su Padre. Dice á los Phariséos, que él era ántes que Abraham fuese hecho. Queriéndole apedrear, se sale del templo.

Y SE fué Jesus al monte del Olivar :

2 Y otro dia de mañana volvió al templo, y vino a él todo el pueblo, y sentado los enseñaba.

3 Y los Escribas y los Phariséos le traxéron una muger sorprehendida en adulterio : y la pusiéron en medio,

4 Y le dixéron : Maestro, esta muger ha sido ahora sorprehendida en adulterio.

5 Y Moysés nos mandó en la Ley apedrear á estas tales. ¿ Pues tú qué dices ?

6 Y esto lo decian tentándole, para poderle acusar. Mas Jesus inclinado ácia abaxo, escribia con el dedo en tierra.

7 Y como porfiasen en preguntarle, se enderezó, y les dixo : El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero.

8 E inclinándose de nuevo, continuaba escribiendo en tierra.

9 Ellos quando esto oyéron, se saliéron los unos en pos de los otros, y los mas Ancianos los primeros : y quedó Jesus solo, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, le dixo : ¿ Muger, en dónde están los que te acusaban ? ¿ ninguno te ha condenado ?

11 Dixo ella : Ninguno, Señor. Y dixo Jesus : Ni yo tampoco te condenaré : Vete, y no peques ya mas.

12 Y otra vez les habló Jesus, diciendo : Yo soy la luz del mundo : el que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida.

13 Y los Phariséos le dixéron : Tú das testimonio de tí mismo ; tu testimonio no es verdadero.

14 Jesus les respondió, y dixo : Aun que yo de mí mismo doy testimonio, verdadero es mi testimonio : porque sé de dónde vine, y á dónde voy : mas vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy.

15 Vosotros juzgais segun la carne : mas yo no juzgo á ninguno :

16 Y si juzgo yo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo : mas yo y el Padre, que me envió.

17 Y en vuestra Ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy, el que doy testimonio de mí mismo : y testimonio da de mí el Padre, que me envió.

19 Y le decian : ¿ En dónde está tu Padre ? Respondió Jesus : Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre : si me conocieseis á mí, en verdad conocierais tambien á mi Padre.

20 Estas palabras dixo Jesus en el gazophylacio, enseñando en el templo : y ninguno le echó mano,por que no habia venido aun su hora.

21 Y en otra ocasion les dixo Jesus : Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Y decian los Judíos : ¿ Por ventura se matará á sí mismo, pues ha dicho : A donde yo voy, vosotros no podeis venir ?

23 Y les decia : Vosotros sois de abaxo : yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo : yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dixe, que moriréis en vuestros pecados : porque sino creyereis que yo soy, moriréis en vuestro pecado.

25 Y le decian : ¿ Tú quién eres ? Jesus les dixo : El Principio, el mismo que os hablo.

26 Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que juzgar : mas el que me envió, es verdadero : y yo, lo que oí de él, eso hablo en el mundo.

27 Y no entendiéron, que á su Padre llamaba Dios.

28 Jesus pues les dixo : Quando alzareis al Hijo del hombre, entónces entenderéis, que yo soy, y que nada hago de mí mismo : mas como mi Padre me mostró, esto hablo :

29 Y el que me envió, conmigo está, y no me ha dexado solo : porque yo hago siempre lo que á él agrada.

30 Diciendo él estas cosas, creyéron muchos en él.

31 Y decia Jesus á los Judíos, que en él habian creido : Si vosotros perseveráreis en mi palabra, verdaderamente sereis mis discípulos :

32 Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Le respondiéron : Linage somos de Abraham, y nunca servimos á ninguno : ¿ pues cómo dices tú : Seréis libres ?

34 Jesus les respondió : En verdad

en verdad os digo: que todo aquel que
hace pecado, esclavo es del pecado.
35 Y el esclavo no queda en casa
para siempre: mas el hijo queda para
siempre.
36 Pues si el hijo os hiciere libres,
verdaderamente seréis libres.
37 Yo sé, que sois hijos de Abraham:
mas me quereis matar, porque mi palabra
no cabe en vosotros.
38 Yo digo lo que ví en mi Padre: y
vosotros haceis lo que visteis en vuestro
padre.
39 Respondiéron, y le dixéron: Nues-
tro padre es Abraham. Jesus les dixo:
Si sois hijos de Abraham, haced las obras
de Abraham.
40 Mas ahora me quereis matar,
siendo hombre, que os he dicho la ver-
dad, que oí de Dios: Abraham no hizo
esto.
41 Vosotros haceis las obras de vuestro
padre. Y ellos le dixéron: Nosotros no
somos nacidos de fornicacion: un Padre
tenemos, que es Dios.
42 Y Jesus les dixo: Si Dios fuese
vuestro Padre, ciertamente me amariais.
Porque yo de Dios salí, y vine: y no de
mí mismo, mas él me envió.
43 ¿Por qué no entendeis este mi
lenguage? Porque no podeis oir mi
palabra.
44 Vosotros sois hijos del diablo: y
quereis cumplir los deseos de vuestro
padre: él fué homicida desde el princi-
pio. y no permaneció en la verdad: por-
que no hay verdad en él: quando habla
mentira, de suyo habla: porque es men-
tiroso, y padre de la mentira.
45 Mas aunque yo os digo la verdad,
no me creeis.
46 ¿Quién de vosotros me argüirá de
pecado? ¿Si os digo verdad, por qué no
me creeis?
47 El que es de Dios, oye las pala-
bras de Dios. Por eso vosotros no las
ois, porque no sois de Dios.
48 Los Judíos respondiéron, y le di-
xéron: ¿No decimos bien nosotros, que
tú eres Samaritano, y que tienes de-
monio?
49 Jesus respondió: Yo no tengo de-
monio: mas honro á mi Padre, y vosotros
me habeis deshonrado.
50 Y yo no busco mi gloria: hay quien
la busque, y juzgue.
51 En verdad, en verdad os digo:
Que el que guardare mi palabra, no verá
muerte para siempre.
52 Los Judíos le dixéron: Ahora co-
nocemos, que tienes demonio. Abraham
murió y los Prophetas, y tú dices: El
que guardare mi palabra, no gustará
muerte para siempre.
53 ¿Por ventura eres tú mayor, que
nuestro padre Abraham, el qual murió,
y los Prophetas, que tambien muriéron?
¿Quién te haces á tí mismo?
54 Jesus les respondió: Si yo me
glorifico á mí mismo, mi gloria nada es:
mi Padre es el que me glorifica: el que
vosotros decis, que es vuestro Dios,
55 Y no le conoceis: mas yo le co-
nozco: Y si dixere, que no le conozco,
seré mentiroso como vosotros. Mas le
conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre deseó con
ansia ver mi dia: le vió, y se gozó.
57 Y los Judíos le dixéron: ¿Aun
no tienes cincuenta años, y has visto á
Abraham?
58 Jesus les dixo: En verdad, en
verdad os digo, que ántes que Abraham
fuese, yo soy.
59 Tomáron entónces piedras para
tirárselas: mas Jesus se escondió, y sa-
lió del templo.

CAPITULO IX.

Dá el Señor vista á un ciego de nacimiento. Los Judíos pretenden despojarle de la gloria de este milagro. Constancia del ciego en confesar y defender á su Bienhechor. Los Judíos excomulgan al ciego, y lo echan de su Synagoga. El Señor lo recibe, é instruye: y el ciego le adora.

Y AL pasar Jesus, vió un hombre
ciego de nacimiento:
2 Y le preguntáron sus discípulos:
¿Maestro, quién pecó, este, ó sus padres,
para haber nacido ciego?
3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni
sus padres: mas para que las obras de
Dios se manifiesten en él.
4 Es necesario que yo obre las obras
de aquel que me envió, miéntras que es
de dia: vendrá la noche, quando nadie
podrá obrar.
5 Miéntras que estoy en el mundo, luz
soy del mundo.
6 Quando esto hubo dicho, escupió
en tierra, é hizo lodo con la saliva, y
ungió con el lodo sobre los ojos del
ciego.
7 Y le dixo: Vé, lávate en la piscina
de Siloé, (que quiere decir Enviado).
Se fué pues, y se lavó, y volvió con
vista.
8 Los vecinos, y los que le habian
visto ántes pedir limosna, decian: ¿No
es este el que estaba sentado, y pedia
limosna? Los unos decian: Este es.
9 Y los otros: No es ese, sino que se
le parece. Mas él decia: Yo soy.
10 Y le decian: ¿Cómo te fuéron
abiertos los ojos?
11 Respondió él: Aquel hombre, que
se llama Jesus, hizo lodo; y ungió mis

ojos, y me dixo: Vé á la piscina de Siloé,
y lávate. Y fuí, me lavé, y veo.
12 Y le dixéron: ¿ En dónde está
aquel? Respondió él: No sé.
13 Lleváron á los Pharisćos al que
habia sido ciego.
14 Y era Sábado, quando hizo Jesus el
lodo, y le abrió los ojos.
15 Y de nuevo le preguntaban los
Phariséos, cómo habia recibido la vista.
Y él les dixo: Lodo puso sobre mis ojos,
y me lavé, y veo.
16 Y decian algunos de los Phariséos:
Este hombre no es de Dios, pues que
no guarda el Sábado. Y otros decian:
¿ Cómo puede un hombre pecador hacer
estos milagros? Y habia disension entre
ellos.
17 Y vuelven á decir al ciego: ¿ Y tú
qué dices de aquel que abrió tus ojos? Y
él dixo: Que es Propheta.
18 Mas los Judíos no creyéron de él,
que hubiese sido ciego: y que hubiese recibido la vista, hasta que llamá-
ron á los padres del que habia recibido la
vista:
19 Y les preguntáron, y dixéron:
¿ Es este vuestro hijo, el que vosotros
decís, que nació ciego? ¿ Pues cómo vé
ahora?
20 Sus padres les respondiéron, y dixé-
ron: Sabemos, que este es nuestro hijo,
y que nació ciego:
21 Mas no sabemos cómo ahora tenga
vista: ó quién le haya abierto los ojos,
nosotros no lo sabemos: preguntadlo
á él: edad tiene, que hable él por sí
mismo.
22 Esto dixéron los padres del ciego,
porque temian á los Judíos: porque ya
habian acordado los Judíos, que si alguno
confesase á Jesus por Christo, fuese echado
de la Synagoga.
23 Por esto dixéron sus padres: Edad
tiene, preguntadle á él.
24 Volviéron pues á llamar al hombre,
que habia sido ciego, y le dixéron: Da
gloria á Dios; nosotros sabemos que ese
hombre es pecador.
25 El les dixo: Si es pecador, no lo
sé: una cosa sé, que habiendo yo sido
ciego, ahora veo.
26 Y ellos le dixéron: Qué te hizo?
¿ Cómo te abrió los ojos?
27 Les respondió: Ya os lo he dicho,
y lo habeis oido; ¿ por qué lo quereis
oir otra vez? ¿ por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discípulos?
28 Y le maldixéron, y dixéron: Tú
seas su discípulo: que nosotros somos
discípulos de Moysés.
29 Nosotros sabemos que habló Dios
á Moysés: mas este no sabemos de
dónde sea.

30 Aquel hombre les respondió, y
dixo: Cierto que es esta cosa maravillosa,
que vosotros no sabeis de dónde es, y
abrió mis ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye á los
pecadores: mas si alguno es temeroso
de Dios, y hace su voluntad, á este
oye.
32 Nunca fué oido, que abriese alguno
los ojos de uno que nació ciego.
33 Si este no fuese de Dios, no pudiera
hacer cosa alguna.
34 Respondiéron, y le dixéron: ¿ En
pecado eres nacido todo, y tú nos enseñas?
Y le echáron fuera.
35 Oyó Jesus, que le habian echado
fuera: y quando le halló, le dixo: ¿ Crees
tú en el Hijo de Dios?
36 Respondió él, y dixo: ¿ Quién es,
Señor, para que crea en él?
37 Y Jesus le dixo: Y lo has visto, y
el que habla contigo, ese mismo es.
38 Y él dixo: Creo, Señor. Y pos-
trándose, le adoró.
39 Y dixo Jesus: Yo vine á este
mundo para juicio: para que vean los
que no vén, y los que vén sean hechos
ciegos.
40 Y lo oyéron algunos de los Phari-
séos, que estaban con él, y le dixéron:
¿ Pues qué, nosotros somos tambien
ciegos?
41 Jesus les dixo: Si fueseis ciegos,
no tendriais pecado: mas ahora porque
decís: Vemos; por eso permanece vuestro pecado.

CAPITULO X.

Propone el Señor á los Judíos la parábola del bueno, y del mal Pastor. Christo es la puerta de las ovejas y el buen Pastor; el qual tiene tambien otras ovejas que conducir al mismo redil: y dexa su vida para volverla á tomar. Los Judíos quieren apedrearle, por parecerles que blasphemaba, oyéndole decir que era Hijo de Dios, y una misma cosa con su Padre. Les hace ver, que su proposicion no es una blasphemia. Quieren prenderle. Y Jesus, saliendo de entre sus manos, se retira al desierto.

EN verdad, en verdad os digo: Que
el que no entra por la puerta en el
aprisco de las ovejas, mas sube por
otra parte, aquel es ladron y salteador.
2 Mas el que entra por la puerta,
pastor es de las ovejas.
3 A este abre el portero, y las ovejas
propias llama por su nombre, y las
saca.
4 Y quando ha sacado fuera sus ovejas,
vá delante de ellas: y las ovejas le siguen,
porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no le siguen, ántes
huyen de él: porque no conocen la voz de
los extraños.
6 Este proverbio les dixo Jesus.
Mas ellos no entendiéron lo que les
decia.
7 Y Jesus les dixo otra vez: En verdad,
en verdad os digo, que yo soy la
puerta de las ovejas.
8 Todos quantos viniéron, ladrones
son y salteadores, y no los oyéron las
ovejas.
9 Yo soy la puerta. Quien por mí
entráre, será salvo: y entrará, y saldrá,
y hallará pastos.
10 El ladron no viene, sino para hurtar,
y para matar, y para destruir. Yo he
venido para que tengan vida, y para que
la tengan en mas abundancia.
11 Yo soy el buen Pastor. El buen
pastor da su vida por sus ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el
pastor, del que no son propias las ovejas,
vé venir al lobo, y dexa las ovejas y huye:
y el lobo arrebata, y esparce las ovejas.
13 Y el asalariado huye, porque es
asalariado, y porque no tiene parte en
las ovejas.
14 Yo soy el buen Pastor: y conozco
mis ovejas, y las mias me conocen.
15 Como el Padre me conoce, así
conozco yo al Padre: y pongo mi alma
por mis ovejas.
16 Tengo tambien otras ovejas, que
no son de este aprisco: es necesario
que yo las traiga, y oirán mi voz, y
será hecho un solo aprisco, y un
pastor.
17 Por eso me ama el Padre: porque
yo pongo mi alma para volverla á tomar.
18 No me la quita ninguno: mas yo
la pongo por mí mismo; poder tengo
para ponerla, y poder tengo para volverla
á tomar: Este mandamiento recibí de mi
Padre.
19 Y hubo nuevamente disension entre
los Judíos por estas palabras.
20 Y decian muchos de ellos: Demonio
tiene, y está fuera de sí: ¿por qué
le escuchais?
21 Otros decian: Estas palabras no
son de endemoniado: ¿por ventura
puede el demonio abrir los ojos de los
ciegos?
22 Y se celebraba en Jerusalém la fiesta
de la Dedicacion: y era invierno.
23 Y Jesus se paseaba en el templo
por el pórtico de Salomón.
24 Y los Judíos le cercáron, y le dixéron:
¿Hasta quando nos acabas el
alma? si tú eres el Christo, dínoslo
abiertamente.
25 Jesus les respondió: Os lo digo,
y no me creeis: las obras que yo hago en
nombre de mi Padre, estas dan testimonio
de mí:
26 Mas vosotros no creeis, porque no
sois de mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz: y yo las
conozco, y me siguen:
28 Y yo les doy vida eterna, y no perecerán
jamas, y ninguno las arrebatará
de mi mano.
29 Lo que me dió mi Padre, es sobre
todas las cosas: y nadie lo puede arrebatar
de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos una cosa.
31 Entónces los Judíos tomáron piedras
para apedrearle.
32 Jesus les respondió: Muchas
buenas obras os he mostrado de mi Padre,
¿por quál obra de ellas me apedreais?
33 Los Judíos le respondiéron: No te
apedreamos por la buena obra, sino por
la blasphemia. y porque tú, siendo hombre,
te haces Dios á tí mismo.
34 Jesus les respondió: ¿No está
escrito en vuestra ley: Yo dixe, Dioses
sois?
35 Pues si llamó dioses á aquellos á
quienes vino la palabra de Dios, y la
Escritura no puede faltar:
36 ¿A mí, que el Padre santificó, y
envió al mundo, vosotros decís: Que
blasphemas: porque he dicho, soy Hijo
de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre,
no me creais.
38 Mas si las hago, aunque á mí no
me querais creer, creed á las obras;
para que conozcais, y creais que el Padre
está en mí, y yo en el Padre.
39 Y ellos querian prenderle: mas se
salió de entre sus manos.
40 Y se fué otra vez á la otra ribera
del Jordán á aquel lugar, en donde primero
estaba bautizando Juan: y se estuvo
allí.
41 Y viniéron á él muchos, y decian:
Juan en verdad no hizo ningun milagro.
42 Mas todas las cosas que Juan dixo
de éste, eran verdaderas. Y muchos
creyéron en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judéa, y resucita á Lázaro. Muchos por este milagro creen en él: y otros le denuncian á los Sacerdotes y Phariséos, que convocando su Synedrio, resuelven hacerle morir. Prophetiza Caiphás, que Jesus debia morir, para que se salvase todo el pueblo. Jesus se retira á la ciudad de Ephrem.

Y HABIA un enfermo llamado Lázaro de Bethania, aldea de María y de Martha su hermana.

2 Y María era la que habia ungido al Señor con ungüento, y limpiado sus pies con sus cabellos : cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

3 Enviáron pues sus hermanas á decir á Jesus, Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y quando lo oyó Jesus, les dixo : Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

5 Y amaba Jesus á Martha, y á María su hermana, y á Lázaro.

6 Y quando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en aquel lugar.

7 Y pasados estos dixo á sus discípulos : Vamos otra vez á Judéa.

8 Los discípulos le dixéron : ¿ Maestro, ahora querian apedrearte los Judíos, y vas allá otra vez ?

9 Jesus respondió : ¿ Por ventura no son doce las horas del dia ? El que anduviere de dia, no tropieza, porque vé la luz de este mundo :

10 Mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Esto dixo, y despues les dixo : Lázaro nuestro amigo duerme : mas voy á dispertarle del sueño.

12 Y dixéron sus discípulos : Señor, si duerme, será sano.

13 Mas Jesus habia hablado de su muerte : y ellos entendiéron que decia del dormir de sueño.

14 Entónces Jesus les dixo abiertamente : Lázaro es muerto :

15 Y me huelgo por vosotros de no haber estado allí, para que creais. Mas vamos á él.

16 Dixo entónces Thomás, llamado Dydimo, á los otros condiscípulos : Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y halló que habia ya quatro dias que estaba en el sepulchro.

18 Y Bethania distaba de Jerusalém como unos quince estadios.

19 Y muchos Judíos habian venido á Martha y á María, para consolarlas de su hermano.

20 Martha pues quando oyó que venia Jesus, le salió á recibir : mas María se quedó en casa

21 Y Martha dixo á Jesus : Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto :

22 Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres á Dios, te lo otorgará Dios.

23 Jesus le dixo : Resucitará tu hermano.

24 Martha le dice : Bien sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.

25 Jesus le dixo : Yo soy la resurreccion y la vida : el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá :

26 Y todo aquel, que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¿ Crees esto ?

27 Ella le dixo : Sí Señor, yo he creido, que tú eres el Christo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.

28 Y dicho esto, fué y llamó en secreto á María su hermana, y dixo : El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella quando lo oyó, se levantó luego, y fué á él.

30 Porque Jesus aun no habia llegado á la aldea, sino que se estaba en aquel lugar, en donde Martha habia salido á recibirle.

31 Los Judíos pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, quando viéron que María se habia levantado apresurada, y habia salido, la siguiéron, diciendo : Al sepulchro va á llorar allí.

32 Y María quando llegó á donde Jesus estaba, luego que le vió, se postró a sus pies, y le dice : Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33 Jesus quando la vió llorando, y que tambien lloraban los Judíos que habian venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó á sí mismo,

34 Y dixo : ¿ En dónde le pusisteis ? Le dicen : Ven, Señor, y lo verás.

35 Y lloró Jesus.

36 Y dixéron entónces los Judíos : Ved cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dixéron : ¿ Pues este, que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer que este no muriese ?

38 Mas Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, fué al sepulchro. Era una gruta : y habian puesto una losa sobre ella.

39 Dixo Jesus : Quitad la losa. Martha, que era hermana del difunto, le dice : Señor, ya hiede, porque es muerto de quatro dias.

40 Jesus le dixo : ¿ No te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios ?

41 Quitáron pues la losa : y Jesus alzando los ojos á lo alto, dixo : Padre, gracias te doy porque me has oido.

42 Yo bien sabia que siempre me oyes : mas por el pueblo, que está al rededor, lo dixe : para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo : Lázaro, ven fuera.

44 Y en el mismo punto salió el que habia estado muerto, atados los pies y

las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesus les Dixo : Desatadle, y dexadle ir.
45 Muchos pues de los Judíos, que habian venido á ver á María y á Martha, y viéron lo que hizo Jesus, creyéron en él.
46 Mas algunos de ellos se fuéron á los Phariséos, y les dixéron lo que habia hecho Jesus.
47 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Phariséos juntáron concilio, y decian : ¿ Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros ?
48 Si los dexamos así, creerán todos en él : y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nacion.
49 Mas uno de ellos, llamado Caiphás, que era el Sumo Pontífice de aquel año, les dixo : Vosotros no sabeis nada,
50 Ni pensais que os conviene, que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nacion perezca.
51 Mas esto no lo dixo de sí mismo : sino que siendo Sumo Pontifice aquel año, prophetizó, que Jesus habia de morir por la nacion,
52 Y no solamente por la nacion, mas tambien para juntar en uno los hijos de Dios, que estaban dispersos.
53 Y así desde aquel dia pensáron cómo le darian la muerte.
54 Por lo qual no se mostraba ya Jesus en público entre los Judíos, sino que se retiró á un territorio cerca del desierto á una ciudad, llamada Ephrem : y allí moraba con sus discípulos.
55 Y estaba ya cerca la Pascua de los Judíos : y muchos de aquella tierra subiéron á Jerusalém ántes de la Pascua, para purificarse.
56 Y buscaban á Jesus : y se decian unos á otros, estando en el templo : ¿ Qué os parece, de que no haya venido á la fiesta ? Y los Principes de los Sacerdotes, y los Phariséos habian dado mandamiento, que si alguno sabia en dónde estaba, lo manifestase, para prenderle.

CAPITULO XII.

Cena el Señor en casa de Lázaro. Martha le sirve : María le unge con un ungüento muy precioso : y Júdas lo murmura. Entrada gloriosa de Jesu-Christo en Jerusalém. Desean verle algunos Gentiles, y dice, que está ya cercana su glorificacion : mas que el grano de trigo, para que fructifique, ha de morir primero. Voz del Padre, que quiere glorificar su nombre. Da el Santo Evangelista razon, por qué muchos no creyéron en el Señor. De la ceguedad de los Judíos anunciada por Isaías. En Christo es honrado, ó despreciado el Padre.

JESUS pues seis dias antes de la Pascua vino á Bethania, en donde habia muerto Lázaro, al que Jesus resucitó.
2 Y le diéron allí una cena : y Martha servia, y Lázaro era uno de los que estaban sentados con él á la mesa.
3 Entónces María tomó una libra de ungüento de nardo puro de gran precio, y ungió los pies de Jesus, y le enxugó los pies con sus cabellos : y se llenó la casa del olor del ungüento.
4 Y dixo uno de sus discípulos, Júdas Iscariotes, el que le habia de entregar :
5 ¿ Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, y se ha dado á pobres ?
6 Y dixo esto, no porque él cuidase de los pobres : sino porque era ladron, y teniendo sus bolsillos, trahia lo que se echaba en ellos.
7 Y dixo Jesus : Dexadla que lo guarde para el dia de mi entierro.
8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros : mas á mí no siempre me teneis.
9 Entendió pues un crecido número de Judíos, que Jesus estaba allí : y viniéron, no solamente por causa de él, sino tambien por ver á Lázaro, al que habia resucitado de entre los muertos.
10 Y los Príncipes de los Sacerdotes pensáron matar tambien á Lázaro :
11 Porque muchos por él se separaban de los Judíos, y creían en Jesus.
12 Y el dia siguiente una grande muchedumbre de gente, que habia venido á la fiesta, quando oyéron que venia Jesus á Jerusalém :
13 Tomáron ramos de palmas, y saliéron á recibirle, y clamaban : Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israél.
14 Y halló Jesus un jumentillo, y se sentó sobre él, como está escrito :
15 No temas, hija de Sion : he aquí tu Rey, que viene sentado sobre un pollino de una asna.
16 Esto no entendiéron sus discípulos al principio : mas quando fué glorificado Jesus, entonces se acordáron, que estaban estas cosas escritas de él, y que le hiciéron estas cosas.
17 Y daba testimonio la mucha gente, que estaba con Jesus, de quando llamó á Lázaro del sepulchro, y le resucitó de entre los muertos.
18 Y por esto viniéron á recibirle las gentes : porque habian oido, que él habia hecho este milagro :
19 Mas los Phariséos dixéron unos á otros : ¿ No veis, que nada adelantamos ?

mirad que todo el mundo se va en pos de él.
20 Y habia allí algunos Gentiles de aquellos, que habian subido á adorar en el dia de la fiesta.
21 Estos pues se llegáron á Phelipe, que era de Bethsaida de Galiléa, y le rogaban, diciendo : Señor, queremos ver á Jesus.
22 Vino Phelipe, y lo dixo á Andres : y Andres, y Phelipe lo dixéron á Jesus.
23 Y Jesus les respondió, diciendo : Viene la hora, en que sea glorificado el Hijo del hombre.
24 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muriere : él solo queda : mas si muriere, mucho fruto lleva.
25 Quien ama su alma, la perderá : y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda.
26 Si alguno me sirve, sígame : y en donde yo estoy, allí tambien estará mi ministro. Y si alguno me sirviere, le honrará mi Padre.
27 Ahora mi alma está turbada. ¿ Y qué diré ? Padre, sálvame de esta hora. Mas por eso he venido á esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo, que dixo : Ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré.
29 Las gentes que estaban allí, quando oyéron la voz, decian que habia sido un trueno. Otros decian : Un Angel le ha hablado.
30 Respondió Jesus, y dixo : No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio del mundo : ahora será lanzado fuera el Príncipe de este mundo.
32 Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraheré á mí mismo.
33 Y decia esto, para mostrar de qué muerte habia de morir.
34 La gente le respondió : Nosotros habemos oido de la Ley, que el Christo permanece para siempre : ¿ pues cómo dices tú, conviene que sea alzado el Hijo del hombre ? ¿ Quién es este Hijo del hombre ?
35 Jesus les dixo : Aun hay en vosotros un poco de luz. Andad, miéntras que teneis luz, porque no os sorprehendan las tinieblas : Y el que anda en tinieblas : no sabe á donde vá.
36 Miéntras que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Esto dixo Jesus ; y se fué, y se escondió de ellos.
37 Mas aunque habia hecho á presencia de ellos tantos milagros, no creían en él :
38 Para que se cumpliese la palabra del Propheta Isaías, que dixo : ¿ Señor, quién ha creido á nuestro oído ? ¿ y á quién ha sido revelado el brazo del Señor ?
39 Por esto no podian creer, porque dixo Isaías en otro lugar :
40 Les cegó los ojos, y les endureció el corazon, para que no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y los sane.
41 Esto dixo Isaías, quando vió su gloria, y habló de él.
42 Con todo eso aun de los Príncipes muchos creyéron en el : mas por causa de los Phariséos no lo manifestaban, por no ser echados de la Synagoga :
43 Porque amáron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.
44 Y Jesus alzó la voz, y dixo : Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.
45 Y el que me vé á mí, vé á aquel que me envió.
46 Yo he venido luz al mundo : para que todo aquel que en mí cree, no permanezca en tinieblas.
47 Y si alguno oyere mis palabras, y no las guardare ; no le juzgo yo. Porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.
48 El que me desprecia, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue : la palabra, que he hablado, ella le juzgará en el dia postrimero.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo ; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.
50 Y sé, que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así lo hablo.

CAPITULO XIII.

Despues de la cena lava el Señor los pies á sus discípulos. Los exhorta con su exemplo á servirse, y asistirse los unos á los otros. Declara mas en particular á Juan quién era el que le habia de entregar. Se levanta el traidor, y sale para venderle. El Señor les dice que su gloria está cercana, por estarlo tambien su muerte. Se despide de ellos, y les encomienda que se amen unos á otros, dándoles esta por única señal de ser sus discípulos. Predice á Pedro que le negará tres veces.

ANTES del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre : habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y acabada la cena, como el diablo

hubiese ya puesto en el corazon á Júdas
hijo de Simón Iscariotes, que lo entregase:
3 Sabiendo Jesus que el Padre le
habia dado todas las cosas en las manos, y que de Dios habia salido, y á
Dios iba:
4 Se levanta de la cena, y se quita sus
vestiduras; y tomando una tohalla, se
la ciñó.
5 Echó despues agua en un lebrillo,
y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la tohalla, con
que estaba ceñido.
6 Vino pues á Simón Pedro. Y Pedro
le dice: ¿ Señor, tú me lavas á mí los
pies?
7 Respondió Jesus, y le dixo: Lo que
yo hago, tú no lo sabes ahora, mas lo
sabrás despues.
8 Pedro le dice: No me lavarás los
pies jamás. Jesus le respondió: Si no te
laváre, no tendrás parte conmigo.
9 Simon Pedro le dice: Señor, no solamente mis pies, mas las manos tambien
y la cabeza.
10 Jesus le dice: El que está lavado,
no necesita sino lavar los pies, pues está
todo limpio. Y vosotros limpios estais,
mas no todos.
11 Porque sabia quién era el que le
habia de entregar: por eso dixo: No
todos estais limpios.
12 Y despues que les hubo lavado los
pies, y hubo tomado su ropa; volviéndose á sentar á la mesa, les dixo: ¿ Sabeis
lo que he hecho con vosotros?
13 Vosotros me llamais Maestro, y
Señor: y bien decis: porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor, y el Maestro,
os he lavado los pies: vosotros tambien
debeis lavar los pies los unos á los otros.
15 Porque exemplo os he dado, para
que como yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais.
16 En verdad, en verdad os digo: El
siervo no es mayor que su Señor: ni el
enviado es mayor, que aquel que le
envió.
17 Si esto sabeis, bienaventurados
sereis si lo hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros: yo
sé los que escogí: mas para que se
cumpla la Escritura: El que come el
pan conmigo, levantará contra mí su
calcañar.
19 Desde ahora os lo digo, ántes que
sea, para que quando fuere hecho, creais
que yo soy.
20 En verdad, en verdad os digo: El
que recibe al que yo enviáre, á mí me
recibe: y quien me recibe á mí, recibe á
aquel que me envió.
21 Quando esto hubo dicho Jesus, se
turbó en el espíritu: y protestó, y dixo:
En verdad, en verdad os digo: Que uno
de vosotros me entregará.
22 Y los discípulos se miraban los
unos á los otros, dudando de quién decia.
23 Y uno de sus discípulos, al qual
amaba Jesus, estaba recostado á la mesa
en el seno de Jesus.
24 A este pues hizo una seña Simon
Pedro, y le dixo: ¿ Quién es de quien
habla?
25 El entónces recostándose sobre el
pecho de Jesus, le dixo: ¿ Señor, quién es?
26 Jesus le respondio: Aquel es, á
quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, se lo dió á Judas, hijo de
Simon Iscariotes.
27 Y tras el bocado entró en él Satanás. Y Jesus le dixo: Lo que haces,
hazlo presto.
28 Mas ninguno de los que estaban á
la mesa supo por qué se lo decia.
29 Porque algunos pensáron, que porque Júdas trahia la bolsa, le habia dicho
Jesus: Compra lo que habemos menester
para el dia de la fiesta: ó que diese algo
á los pobres.
30 Y quando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera. Y era de
noche.
31 Y como hubo salido, dixo Jesus:
Ahora es glorificado el Hijo del hombre;
y Dios es glorificado en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios
tambien lo glorificará á él en sí mismo: y
luego le glorificará.
33 Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, y así como dixe á
los Judíos: Adonde yo voy, vosotros no
podeis venir: lo mismo digo ahora á
vosotros.
34 Un mandamiento nuevo os doy:
Que os ameis los unos á los otros, así
como yo os he amado, para que vosotros
os ameis tambien entre vosotros mismos.
35 En esto conocerán todos que sois
mis discípulos, si tuviereis caridad entre
vosotros.
36 Simon Pedro le dixo: ¿ Señor, á
dónde vas? Respondió Jesus: Adonde yo
voy, no me puedes ahora seguir: mas me
seguirás despues.
37 Pedro le dice: ¿ Por qué no te
puedo seguir ahora? mi alma pondré
por tí.
38 Jesus le respondió: ¿ Tu alma pondrás por mí? En verdad, en verdad te
digo: que no cantará el gallo, sin que
me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y declara que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Dice á Thomás

*que él es camino, vida, y verdad: y á
Phelipe, que el que le vé á él, vé á su
Padre: que conseguirán todo lo que
pidieren en su nombre: y que les enviará
del Padre el Espíritu Consolador. Ex-
plíca quiénes sean sus verdaderos discí-
pulos, y quál es la paz, que él les desea,
y que el mundo no conoce. Les dice por
último, que deben alegrarse de su par-
tida.*

NO se turbe vuestro corazon. Creeis
en Dios, creed tambien en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas
moradas; si así no fuera, yo os lo hu-
biera dicho: Pues voy á aparejaros el lugar.
3 Y si me fuere, y os aparejáre lugar;
vendré otra vez, y os tomaré á mí mis-
mo, para que en donde yo estoy, esteis
tambien vosotros.
4 Tambien sabeis á dónde yo voy, y
sabeis el camino.
5 Thomás le dice: ¿Señor no sabemos
à dónde vas: pues cómo podemos saber
el camino?
6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y
la verdad, y la vida: Nadie viene al Pa-
dre, sino por mí.
7 Si me conocieseis á mí, ciertamente
conocierais tambien á mi Padre: y desde
ahora le conocereis, y lo habeis visto.
8 Phelipe le dice: Señor, muéstranos
al Padre, y nos basta.
9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha
que estoy con vosotros, y no me habeis
conocido? Phelipe, el que me vé á mí,
vé tambien al Padre. ¿Cómo pues tú
dices: Muéstranos al Padre?
10 ¿No creeis que yo estoy en el Pa-
dre, y el Padre en mí? Las palabras que
yo os hablo, no las hablo de mí mismo.
Mas el Padre, que está en mí, él hace las
obras.
11 ¿No creeis que yo estoy en el Pa-
dre, y el Padre en mí?
12 Y si no, creedlo por las mismas
obras. En verdad, en verdad os digo:
El que en mí cree, él tambien hará las
obras que yo hago, y mayores que estas
hará: porque yo voy al Padre.
13 Y todo lo que pidiéreis al Padre en
mi nombre, yo lo haré: para que sea el
Padre glorificado en el Hijo.
14 Si algo me pidiéreis en mi nombre,
lo haré.
15 Si me amais, guardad mis man-
damientos.
16 Y yo rogaré al Padre, y os dará
otro Consolador, para que more siempre
con vosotros,
17 El Espíritu de la verdad, á quien
no puede recibir el mundo, porque ni lo
ve, ni lo conoce: mas vosotros lo cono-
ceréis, porque morará con vosotros, y
estará en vosotros.
18 No os dexaré huérfanos: vendré á
vosotros.
19 Todavía un poquito: y el mundo ya
no me ve. Mas vosotros me veis: por-
que yo vivo, y vosotros viviréis.
20 En aquel dia vosotros conoceréis
que yo estoy en mi Padre, y vosotros en
mí, y yo en vosotros.
21 Quien tiene mis mandamientos, y
los guarda, aquel es el que me ama. Y
el que me ama, será amado de mi Padre:
y yo le amaré, y me le manifestaré á mí
mismo.
22 Le dice entónces Júdas, no aquel
Iscariotes: ¿Señor, qué es la causa, que
te has de manifestar á nosotros y no al
mundo?
23 Jesus respondió, y le dixo: Si al-
guno me ama, guardará mi palabra, y mi
Padre le amará, y vendrémos á él, y
harémos morada en él.
24 El que no me ama, no guarda mis
palabras. Y la palabra que habeis oido,
no es mia: sino del Padre, que me
envió.
25 Estas cosas os he hablado estando
con vosotros.
26 Y el Consolador, el Espíritu Santo,
que enviará el Padre en mi nombre, él
os enseñará todas las cosas, y os recor-
dará todo aquello que yo os hubiere
dicho.
27 La paz os dexo, mi paz os doy:
no os la doy yo como la da el mundo.
No se turbe vuestro corazon, ni se aco-
barde.
28 Ya habeis oido que os he dicho:
Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis,
os gozariais ciertamente porque voy al
Padre: porque el Padre es mayor que
yo.
29 Y ahora os lo he dicho ántes que sea:
para que lo creais, quando fuere hecho.
30 Ya no hablaré con vosotros muchas
cosas, porque viene el Príncipe de este
mundo, y no tiene nada en mí.
31 Mas para que el mundo conozca
que amo al Padre, y como me dió el
mandamiento el Padre, así hago. Levan-
taos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

*Prosigue el Señor consolando á sus discí-
pulos, y les dice que él es la vid, y su
Padre el Labrador, y ellos los sarmien-
tos. Les encarga nuevamente que se
amen entre sí. Los alienta contra el
ódio del mundo, y contra las persecu-
ciones: y les declara por último, que
los Judíos son inexcusables en su pecado*

YO soy la verdadera vid, y mi Padre
es el Labrador.
2 Todo sarmiento que no diere fruto
en mí, lo quitará: y todo aquel que

diere fruto, lo limpiará, para que dé mas
fruto.
3 Vosotros ya estais limpios por la
palabra, que os he hablado.
4 Estad en mí : y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede de sí mis-
mo llevar fruto, si no estuviere en la
vid : así ni vosotros, si no estuviereis en
mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los sar-
mientos: el que está en mí, y yo en él,
este lleva mucho fruto : porque sin mí
no podeis hacer nada.
6 El que no estuviere en mí, será
echado fuera, así como el sarmiento, y se
secará, y lo cogerán, y lo meterán en el
fuego, y arderá.
7 Si estuviereis en mí, y mis palabras
estuvieren en vosotros, pediréis quanto
quisiereis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre, en
que lleveis mucho fruto, y en que seais
mis discípulos.
9 Como el Padre me amó, así tam-
bien yo os he amado. Perseverad en mi
amor.
10 Si guardáreis mis mandamientos,
perseveraréis en mi amor; así como yo
tambien he guardado los mandamientos
de mi Padre, y estoy en su amor.
11 Estas cosas os he dicho, para que
mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo
sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento, que os
ameis los unos á los otros, como yo os
amé.
13 Ninguno tiene mayor amor que
este, que es poner su vida por sus
amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hicie-
reis las cosas que yo os mando.
15 No os llamaré ya siervos, porque el
siervo no sabe lo que hace su señor.
Mas á vosotros os he llamado amigos:
porque os he hecho conocer todas las
cosas, que he oido de mi Padre.
16 No me elegisteis vosotros á mí:
mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto
para que vayais, y lleveis fruto : y que
permanezca vuestro fruto : para que os dé
el Padre todo lo que le pidiereis en mi
nombre.
17 Esto os mando, que os ameis los
unos á los otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed
que me aborreció á mí ántes que á
vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo
amaria lo que era suyo : mas porque
no sois del mundo, ántes yo os escogí del
mundo, por eso os aborrece el mundo.
20 Acordaos de mi palabra, que yo os
he dicho : El siervo no es mayor que su
señor. Si á mí han perseguido, tambien
os perseguirán á vosotros : si mi palabra
han guardado, tambien guardarán la
vuestra.
21 Mas todas estas cosas os harán por
causa de mi nombre: porque no conocen
á aquel que me ha enviado.
22 Si no hubiera venido, ni les hubiera
hablado, no tendrian pecado : mas ahora
no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece, tambien abor-
rece á mi Padre.
24 Si no hubiese hecho entre ellos
obras, que ningun otro ha hecho, no ten-
drian pecado : mas ahora, y las han visto,
y me aborrecen á mí y á mi Padre.
25 Mas para que se cumpla la palabra
que está escrita en su Ley: Que me
aborreciéron de grado.
26 Pero quando viniere el Consolador
que yo os enviaré del Padre, el Espíritu
de verdad, que procede del Padre, él dará
testimonio de mí.
27 Y vosotros daréis testimonio, por-
que estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

Advierte el Señor á sus discípulos las persecuciones y aflicciones que habian de padecer por la confesion de su nombre. Vuélveles á prometer el Espíritu Santo que los instruirá y fortificará en todas sus tribulaciones. Les explica lo que queria decir : Dentro de poco, y me vereis, &c. *Los exhorta á que pidan á su Padre en su nombre : y les anuncia que huirian, y le abandonarian.*

ESTO os he dicho, para que no os
escandaliceis.
2 Os escharán de las Synagogas:
mas viene la hora en que qualquiera
que os mate, pensará que hace servicio á
Dios.
3 Y os harán esto, porque no cono-
ciéron al Padre, ni á mí.
4 Mas esto os he dicho : para que
quando viniere la hora, os acordeis de
ello, que yo os lo dixe.
5 No os dixe estas cosas al principio,
porque estaba con vosotros. Mas ahora
voy á aquel que me envió; y ninguno de
vosotros me pregunta : ¿A dónde vás ?
6 Antes porque os he dicho estas
cosas, la tristeza ha ocupado vuestro
corazon.
7 Mas yo os digo la verdad : que con-
viene á vosotros que yo me vaya: porque
si no me fuere, no vendrá á vosotros
el Consolador : mas si me fuere, os lo
enviaré.
8 Y quando él viniere, argüirá al
mundo de pecado, y de justicia, y de
juicio.
9 De pecado ciertamente: porque no
han creido en mí.

10 Y de justicia: porque voy al Padre, y ya no me vereis:
11 Y de juicio: porque el Príncipe de este mundo ya es juzgado.
12 Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora.
13 Mas quando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad; porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.
14 El me glorificará: porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.
15 Todas quantas cosas tiene el Padre, mias son. Por eso os dixe: que de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.
16 Un poco, y ya no me vereis: y otro poco, y me vereis: porque voy al Padre.
17 Entónces algunos de sus discípulos se dixéron unos á otros: ¿ Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis: y otro poco, y me vereis, y porque voy al Padre?
18 Y decian: ¿Qué es esto que nos dice, Un poco? no sabemos lo que dice.
19 Y entendió Jesus que le querian preguntar, y les dixo: Disputais entre vosotros de esto que dixe: Un poco, y no me vereis; y otro poco, y me vereis.
20 En verdad, en verdad os digo: Que vosotros lloraréis, y gemireis, mas el mundo se gozará: y vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.
21 La muger quando pare está triste, porque viene su hora; mas quando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro: por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.
22 Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon: y ninguno os quitará vuestro gozo.
23 Y en aquel dia no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: Que os dará el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre.
24 Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.
25 Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas: mas os anunciaré claramente de mi Padre.
26 En aquel dia pedireis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.
27 Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre, y vine al mundo: otra vez dexo el mundo, y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dicen: He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningun proverbio.
30 Ahora conocemos, que sabes todas las cosas, y que no es menester, que nadie te pregunte: en esto creemos, que has salido de Dios.
31 Jesus les respondió: ¿ Ahora creeis?
32 He aquí viene, y ya es venida la hora, en que seais esparcidos cada uno por su parte, y que me dexeis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Esto os he dicho, para que tengais paz en mí. En el mundo tendreis apretura: mas tened confianza, que yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion, que hizo Jesu-Christo á su Padre por la glorificacion de entrambos, por sus discípulos, y por los que habian de creer en él: para que los librase de mal, y todos fuesen una cosa: y últimamente para que el mundo conociese, que el Padre le habia enviado.

ESTAS cosas dixo Jesus: y alzando los ojos al Cielo, dixo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:
2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste á él, les dé á ellos vida eterna.
3 Y esta es la vida eterna: Que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo á quien enviaste.
4 Yo te he glorificado sobre la tierra: he acabado la obra, que me diste á hacer.
5 Ahora pues, Padre, glorificame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve en tí, ántes que fuese el mundo.
6 He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo: Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardáron tu palabra.
7 Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de tí son.
8 Porque les he dado las palabras, que me diste: y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo salí de tí, y han creido, que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos: No ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son:
10 Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mias: y en ellas he sido clarificado.
11 Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí: Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos, que me diste: para que sean una cosa, como tambien nosotros.
12 Miéntras que yo estaba con ellos,

los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdicion, para que se cumpliese la Escritura.
13 Mas ahora voy á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 No te ruego, que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.
16 No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.
17 Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo: para que ellos sean tambien santificados en verdad.
20 Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí la palabra de ellos:
21 Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros; para que el mundo crea, que tú me enviaste.
22 Yo les he dado la gloria, que tú me diste: para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.
23 Yo en ellos, y tú en mí: para que sean consumados en una cosa: y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á mí.
24 Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy: para que vean mi gloria, que tú me diste: porque me has amado ántes del establecimiento del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido: y estos han conocido, que tú me enviaste.
26 Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer: para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Prision de Jesu-Christo. Es conducido á Anás, y á Caiphás. Responde al Pontífice, y recibe una cruel bofetada. San Pedro le niega tres veces. Es presentado á Pilato, á quien declara, que su reyno no es de este mundo. Pilato quiere salvar al Señor: mas el pueblo pide con instancia, que suelte á Barrabás, y que haga morir á Jesu-Christo.

QUANDO Jesus hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedron, en donde habia un huerto en el qual entró él, y sus discípulos.
2 Y Júdas, que lo entregaba, sabia tambien aquel lugar: porque muchas veces concurria allí Jesus con sus discípulos.
3 Júdas pues, habiendo tomado una cohorte, y los Alguaciles de los Pontífices, y de los Phariséos, vino allí con linternas, y con hachas, y con armas.
4 Mas Jesus, sabiendo todas las cosas, que habian de venir sobre él, se adelantó, y les dixo: ¿A quién buscais?
5 Le respondiéron: A Jesus Nazarenó. Jesus les dice: Yo soy. Y Júdas, aquel que lo entregaba, estaba tambien con ellos.
6 Luego pues que les dixo: Yo soy: volviéron atrás, y cayéron en tierra.
7 Mas les volvió á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dixéron: A Jesus Nazareno.
8 Respondió Jesus: Os he dicho que yo soy: pues si me buscais á mí, dexad ir á estos.
9 Para que se cumpliese la palabra, que dixo: De los que me diste, á ninguno de ellos perdí.
10 Mas Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, é hirió á un siervo del Pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malchô.
11 Jesus entónces dixo á Pedro: Mete tu espada en la vayna. ¿El Cáliz, que me ha dado el Padre, no lo tengo de beber?
12 La cohorte pues, y el Tribuno, y los Ministros de los Judíos prendiéron á Jesus, y lo atáron:
13 Y lo lleváron primero á Anás, porque era suegro de Caiphás, el qual era Pontífice de aquel año.
14 Y Caiphás era el que habia dado el consejo á los Judíos: Que convenia que muriese un hombre por el pueblo.
15 Simon Pedro, y otro discípulo seguian á Jesus. Y aquel discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesus en el átrio del Pontífice.
16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Y salió el otro discípulo, que era conocido del Pontífice, y lo dixo á la portera: é hizo entrar á Pedro.
17 Y dixo á Pedro la criada portera: ¿No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre? Dice él: No soy.
18 Los criados, y los Ministros estaban en pie á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: y Pedro se estaba tambien en pie calentándose con ellos.
19 El Pontífice pues preguntó á Jesus sobre sus discípulos, y sobre su doctrina.
20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la Synagoga, y en

el templo, adonde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos, que han oido lo que yo les hablé: he aquí estos saben lo que yo he dicho.

22 Quando esto hubo dicho, uno de los Ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice?

23 Jesus le respondió: Si he hablado mal, dá testimonio del mal: mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Y Anás lo envió atado al Pontífice Caiphás.

25 Estaba pues allí en pie Simon Pedro calentándose. Y le dixéron: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Negó él, y dixo: No soy.

26 Dicele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel, á quien Pedro habia cortado la oreja: ¿No te ví yo á tí en el huerto con él?

27 Y otra vez negó Pedro: y luego cantó el gallo.

28 Llevan pues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio. Y era por la mañana: y ellos no entráron en el pretorio, por no contaminarse, y por poder comer la Pascua.

29 Pilato pues salió fuera á ellos, y dixo: ¿Qué acusacion traheis contra este hombre?

30 Respondiéron, y le dixéron: Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.

31 Pilato les dixo entónces: Tomadle allá vosotros, y juzgadle segun vuestra Ley. Y los Judíos le dixéron: No nos es lícito á nosotros matar á alguno.

32 Para que se cumpliese la palabra, que Jesus habia dicho, señalando de qué muerte habia de morir.

33 Volvió pues á entrar Pilato en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dixo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondió Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Respondió Pilato: ¿Soy acaso yo Judío? Tu nacion, y los Pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reyno no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reyno, mis Ministros sin duda pelearian, para que yo no fuera entregado á los Judíos: mas ahora mi reyno no es de aquí.

37 Entónces Pilato le dixo: ¿Luego Rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.

38 Pilato le dice: ¿Que cosa es verdad? Y quando esto hubo dicho, salió otra vez á los Judíos, y les dixo: Yo no hallo en él ninguna causa.

39 Costumbre teneis vosotros que os suelte uno en la Pascua: ¿Quereis pues que os suelte al Rey de los Judíos?

40 Entónces volviéron á gritar todos diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladron.

CAPITULO XIX.

Pilato hace azotar á Jesu-Christo. Los Judíos no se contentan con esto. Pilato intimidado por ellos, y dando ántes un testimonio de la inocencia del Señor, le condena á muerte. Jesus carga con la Cruz, y es crucificado entre dos ladrones. Pilato pone el título sobre la Cruz. Los soldados reparten entre sí los vestidos del Señor, y echan suertes sobre su túnica. Jesus desde la Cruz encomienda su Madre á Juan su amado discípulo. Tiene sed el Señor, y le presentan vinagre. Entrega su Espíritu. Le abren el costado con una lanza, y sale de él agua y sangre. Embalsaman su Cuerpo, y le ponen en el sepulchro.

PILATO pues tomó entónces á Jesus, y azotóle.

2 Y los soldados texiendo una corona de espinas, se la pusiéron sobre la cabeza, y le vistiéron un manto de púrpura.

3 Y venian á él, y decian: Dios te salve, Rey de los Judíos: y le daban de bofetadas.

4 Pilato pues salió otra vez fuera, y les dixo: Ved que os le saco fuera, para que sepais que no hallo en él causa alguna.

5 Y salio Jesus llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura. Y Pilato les dixo: Ved aquí el hombre.

6 Y quando le viéron los Pontífices, y los Ministros, daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dice: Tomadle allá vosotros, y crucificadle: porque yo no hallo en él causa.

7 Los Judíos le respondiéron: Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Quando Pilato oyó estas palabras, temió mas.

9 Y volvió á entrar en el pretorio, y dixo á Jesus: ¿Dé dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Y Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? no sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para soltarte?

11 Respondió Jesus: No tendrias poder alguno sobre mí, sino te hubiera

sido dado de arriba. Por tanto, el que á
tí me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Y desde entónces procuraba Pilato
soltarle. Mas los Judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César: porque todo aquel que se hace Rey, contradice á César.
13 Pilato pues quando oyó estas palabras, sacó fuera á Jesus, y se sentó en su Tribunal en el lugar que se llama Lithóstrotos, y en el Hebréo Gabbatha.
14 Y era el dia de la preparacion de la Pascua, y como la hora de sexta, y dice á los Judíos: Ved aquí vuestro Rey.
15 Y ellos gritaban: Quita, quita, crucifícale. Les dice Pilato: ¿ A vuestro Rey he de crucificar? respondiéron los Pontífices: No tenemos Rey, sino á César.
16 Y entónces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomáron á Jesus, y le sacáron fuera.
17 Y llevando su Cruz á cuestas, salió para aquel lugar, que se llama Calvario, y en Hebréo Gólgotha:
18 Y allí lo crucificáron, y con él á otros dos, de una parte y otra, y á Jesus en medio.
19 Y Pilato, escribió tambien un título, y lo puso sobre la Cruz. Y lo escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.
20 Y muchos de los Judíos leyéron este título: porque estaba cerca de la ciudad el lugar en donde crucificáron á Jesus. Y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin.
21 Y decian á Pilato los Pontífices de los Judíos: No escribas Rey de los Judíos; sino que él dixo: Rey soy de los Judíos.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.
23 Los soldados, despues de haber crucificado á Jesus, tomáron sus vestiduras, (y las hiciéron quatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. Mas la túnica no tenia costura, sino que era toda texida desde arriba.
24 Y dixéron unos á otros: No la partamos, mas echemos suertes sobre ella, cuya será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartiéron mis vestidos entre sí, y echáron suerte sobre mi vestidura. Y los soldados ciertamente hiciéron esto.
25 Y estaban junto á la Cruz de Jesus su Madre, y la hermana de su Madre María de Cleophas, y María Magdalena.
26 Y como vió Jesus á su Madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dixo á su Madre: Muger, he ahí tu hijo.
27 Despues dixo al discípulo: He ahí tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.
28 Despues de esto sabiendo Jesus, que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dixo: Sed tengo.
29 Habia allí un vaso lleno de vinagre. Y ellos poniendo al rededor de un hysopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicáron á la boca.
30 Y luego, que Jesus tomó el vinagre, dixo: Consumado es. E inclinando la cabeza, dió el espíritu.
31 Y los Judíos (porque era la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el Sábado, porque aquel era el grande dia de Sábado) rogáron á Pilato, que les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.
32 Viniéron pues los Soldados: y quebráron las piernas al primero, y al otro, que fué crucificado con él.
33 Mas quando viniéron á Jesus, viéndole ya muerto, no le quebrantáron las piernas:
34 Mas úno de los Soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua.
35 Y el que lo vió, dió testimonio, y verdadero es el testimonio de él: y el sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.
36 Porque estas cosas fuéron hechas, para que se cumpliese la Escritura: No desmenuzaréis hueso de él.
37 Y tambien dice otra Escritura: Verán en el que traspasáron.
38 Despues de esto Joseph de Arimathéa (que era discípulo de Jesus, aunque oculto por miedo de los Judíos) rogó á Pilato, que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus. Y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesus.
39 Y Nicodemo, el que habia ido primeramente de noche á Jesus, vino tambien, trayendo una confeccion como de cien libras, de myrrha, y de aloé.
40 Y tomáron el cuerpo de Jesus, y lo atáron en lienzos con aromas, así como los Judíos acostumbran sepultar.
41 Y en aquel lugar, en donde fué crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulchro nuevo, en el que aun no habia sido puesto alguno.
42 Allí pues por causa de la Parasceve de los Judíos, porque estaba cerca el sepulchro, pusiéron á Jesus.

CAPITULO XX.

María Magdalena va la primera al sepulchro, y despues Pedro y Juan. Miéntras la Magdalena llora junto al sepulchro, vé dos Angeles: y finalmente reconoce á Jesus, que aparece tambien á sus discípulos, que estaban encerrados, y les muestra las manos y el costado. Thomás

se halluba á la sazon ausente, y no cree lo que le dicen sus compañeros: el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Thomás, que convencido le confiesa por su Señor y por su Dios.

Y EL primer dia de la semana vino María Magdalena de mañana al sepulchro, quando aun era obscuro, y vió quitada la losa del sepulchro.

2 Y fué corriendo á Simon Pedro, y al otro discípulo, á quien amaba Jesus, y les dixo: Han quitado al Señor del sepulchro, y no sabemos en donde lo han puesto.

3 Salió pues Pedro, y aquel otro discípulo, y fuéron al sepulchro.

4 Y corrian los dos á la par: mas el otro discípulo se adelantó corriendo mas apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulchro.

5 Y habiéndose abaxado, vió los lienzos puestos: mas no entró dentro.

6 Llegó pues Simon Pedro, que le venia siguiendo, y entró en el sepulchro, y vió los lienzos puestos.

7 Y el sudario, que habia tenido sobre la cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entónces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulchro: y vió, y creyó:

9 Porque aun no entendian la Escritura, que era menester, que él resucitára de entre los muertos.

10 Y se volviéron otra vez los discípulos á su casa.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulchro. Y estando así llorando, se abaxó, y miró ácia el sepulchro:

12 Y vió dos Angeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus.

13 Y le dixéron: ¿Muger, por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

14 Y quando esto hubo dicho, se volvió á mirar atras, y vió á Jesus, que estaba en pie: mas no sabia que era Jesus.

15 Jesus le dice: ¿Muger, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dixo; Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto: y yo lo llevaré.

16 Jesus le dice: María. Vuelta ella, le dice: Rabboni (que quiere decir Maestro.)

17 Jesus le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que he visto al Señor, y esto me ha dicho.

19 Y como fué la tarde de aquel dia, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y se puso en medio, y les dixo: Paz á vosotros.

20 Y quando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozáron los discípulos, viendo al Señor.

21 Y otra vez les dixo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así tambien yo os envio.

22 Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dixo: Recibid el Espiritu Santo:

23 A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviereis, les son retenidos.

24 Pero Thomás uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos quando vino Jesus.

25 Y los otros discípulos le dixéron: Hemos visto al Señor. Mas él les dixo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré.

26 Y al cabo de ocho dias, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Thomás con ellos: vino Jesus cerradas las puertas, y se puso en medio, y dixo: Paz á vosotros.

27 Y despues dixo á Thomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Thomás, y le dixo: Señor mio y Dios mio.

29 Jesus le dixo: Porque me has visto, Thomás, has creido: Bienaventurados los que no viéron, y creyéron.

30 Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31 Mas estos han sido escritos, para que creais que Jesus es el Christo, el Hijo de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase Jesus tercera vez á sus discípulos, estando ellos pescando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en el mar para ir á él. Pregunta el Señor tres veces á Pedro si le amaba; y le encarga el cuidado de su Iglesia, anunciándole su muerte y pasion. Pretende Pedro saber curiosamente de la muerte de Juan, y el Señor le responde mortificando su curiosidad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesus.

DESPUES se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en el mar de Tiberíades: Y se mostró así:

2 Estaban juntos Simón Pedro y Thomás, llamado Didymo, y Nathanaél, que era de Caná de Galiléa, y los hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dice: Voy á pescar. Le dicen: Vamos tambien nosotros contigo. Saliéron pues, y subieron en un barco: y aquella noche no cogiéron nada.

4 Mas quando vino la mañana, se puso Jesus á la ribera: pero no conociéron los discípulos que era Jesus.

5 Y Jesus les dixo: ¿ Hijos, teneis algo de comer? Le respondiéron: No.

6 Les dice: Echad la red á la derecha del barco, y hallaréis. Echáron la red: y ya no la podian sacar por la muchedumbre de los peces.

7 Dixo entónces á Pedro aquel discípulo á quien amaba Jesus: El Señor es. Y Simón Pedro quando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar.

8 Y los otros discípulos viniéron con el barco (porque no estaban léjos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

9 Y luego que saltáron en tierra viéron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan.

10 Jesus les dice: Trahed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11 Entónces subió Simón Pedro, y traxo la red á tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12 Jesus les dice: Venid, comed. Y ninguno de los que comian con él osaba preguntarle: ¿ Tú quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Llega pues Jesus, y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez.

14 Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Y quando hubiéron comido, dice Jesus á Simón Pedro: ¿ Simon hijo de Juan, me amas mas que estos? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16 Le dice segunda vez: ¿ Simón hijo de Juan, me amas? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

17 Le dice tercera vez: ¿ Simón hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció, porque le habia dicho la tercera vez: ¿ Me amas? y le dixo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Le dixo: Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad te digo, que quando eras mozo, te ceñías, é ibas á donde querias: mas quando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde tú no quieras.

19 Esto dixo, señalando con qué muerte habia de glorificar á Dios; y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro vió que le seguia aquel discípulo, á quien amaba Jesus, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le habia dicho: ¿ Señor, quién es el que te entregará?

21 Y quando Pedro le vió, dixo á Jesus: ¿ Señor, y este qué?

22 Jesus le dixo: Así quiero que él quede hasta que yo venga, ¿ qué te va á tí? tú sígueme.

23 Salió pues esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y no le dixo Jesus: No muere; sino; Así quiero que quede hasta que yo venga, ¿ á tí qué te va?

24 Este es aquel discípulo, que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesus: que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrian los libros, que se habrian de escribir.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Jesu-Christo confirma á sus Apóstoles la promesa que les tenia hecha de enviarles el Espíritu Sánto; y al subir al Cielo les dicen los Angeles, que vendria del mismo modo que le habian visto subir. Nombre de los Apóstoles. Toma Pedro la palabra, y hace ver la necesidad que habia de substituir uno en lugar del traidor Júdas. Oran al Señor, y echando suertes sobre dos, cae esta sobre San Mathías.

HE hablado, ó Theophilo, en mi primer discurso de todas las cosas, que Jesus comenzó á hacer, y enseñar,
2 Hasta el dia, en que despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que habia escogido, fué recibido arriba:
3 A los quales se mostró tambien vivo despues de su Pasion con muchas pruebas, apareciéndoseles por quarenta dias, y hablándoles del reyno de Dios.
4 Y comiendo con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalém, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dixo, de mi boca:
5 Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias.
6 Entónces los que se habian congregado, le preguntaban, diciendo: ¿ Señor, si restituirás en este tiempo el reyno á Israél?
7 Y les dixo: No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos, que puso el Padre en su propio poder:
8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalém, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra.
9 Y quando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando: y le recibió una nube, que le ocultó á sus ojos.
10 Y estando mirando al cielo quando él se iba, he aquí se pusiéron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas,
11 Los quales tambien les dixéron: ¿ Varones Galiléos, qué estais mirando al cielo? este Jesus, que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.
12 Entónces se volviéron á Jerusalém desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalém, camino de un Sábado.
13 Y quando entráron, subiéron al cenáculo, en donde estaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Phelipe y Thomas, Bartholomé y Mathéo, Santiago de Alphéo, y Simon el Zeloso, y Judas hermano de Santiago.
14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion con las mugeres, y con María Madre de Jesus, y con los hermanos de él.
15 En aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (y eran los que estaban allí juntos como unos ciento y veinte hombres) dixo:
16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura, que predixo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Júdas, que fué el caudillo de aquellos que prendiéron á Jesus:
17 El que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.
18 Este pues poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose rebentó por medio: y se derramáron todas sus entrañas.
19 Y se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalém, así que fué llamado aquel campo en su propia lengua, Haceldama, que quiere decir campo de sangre.
20 Porque escrito está en el Libro de los Psalmos: Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella: y tome otro su Obispado.
21 Conviene pues, que de estos varones, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus,
22 Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado arriba de entre nosotros, que uno sea testigo con nosotros de su resurreccion.
23 Y señaláron á dos, á Joseph, que era llamado Barsabas, y tenia por sobrenombre el Justo: y á Mathías.
24 Y orando dixéron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos quál has escogido,
25 Para que tome el lugar de este ministerio y Apostolado, del qual por su prevaricacion cayó Júdas para ir á su lugar.
26 Y les echáron suertes, y cayó la suerte sobre Mathías, y fué contado con los once Apóstoles.

CAPITULO II.

Desciende el Espíritu Santo sobre los Apóstoles el dia de Pentecostes. Los Judíos quedan sorprendidos oyéndolos hablar en todas lenguas. Pedro tomando la palabra, convence á los que creian que estaban fuera de sí, citándoles para esto la Prophecía de Joél. Esta exhortacion de Pedro hace que se conviertan casi tres mil personas. Méthodo de vivir que observaban aquellos primeros fieles.

Y QUANDO se cumplian los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar:
2 Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento, que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados.

3 Y se les apareciéron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos :
4 Y fuéron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzáron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.
5 Y residian entónces en Jerusalém Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debaxo del cielo.
6 Y hecha esta voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada, porque les oia hablar cada uno en su propia lengua.
7 Y estaban todos atónitos, y se maravillaban, diciendo : ¿ No veis que son Galiléos todos estos que hablan ?
8 ¿ Pues como los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua, en que nacimos ?
9 Parthos y Medos, y Elamitas, y los que moran en la Mesopotamia, en Judéa y Capadocia, Ponto y Asia,
10 En Phrygia y Pamphylia, Egypto, y tierras de la Libya, que está comarcana á Cyrene, y los que han venido de Roma,
11 Judíos tambien, y Proselytos, Cretenses, y Arabes : los habemos oído hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.
12 Se pasmaban pues todos, y se maravillaban, diciendo unos á otros : ¿ Qué quiere ser esto ?
13 Mas otros burlándose decian : Estos llenos estan de mosto.
14 Mas Pedro en compañía de los once, puesto en pie alzó su voz, y les dixo : Varones de Judéa, y todos los que habitais en Jerusalém, esto os sea notorio, y oid con atencion mis palabras :
15 Porque estos no estan embriagados, como vosotros pensais, siendo la hora de tercia del dia :
16 Mas esto es lo que fué dicho por el Propheta Joél :
17 Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne : y prophetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.
18 Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y prophetizarán :
19 Y daré maravillas arriba en el cielo, y señales abaxo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.
20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande é ilustre.
21 Y acontecerá, que todo aquel que invocáre el nombre del Señor, será salvo.
22 Varones de Israél, escuchad estas palabras : A Jesus Nazareno, varon aprobado por Dios entre vosotros con virtudes y prodigios y señales, que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis ;
23 A este que por determinado consejo y presciencia de Dios fué entregado, lo matasteis, crucificándole por manos de malvados :
24 Al qual Dios ha resucitado, sueltos los dolores de la muerte, por quanto era imposible ser detenido de ella.
25 Porque David dice de él : Veía siempre al Señor delante de mí ; porque él está á mi derecha, para que yo no sea movido :
26 Por esto se alegró mi corazon, y se regocijó mi lengua, y además mi carne reposará en esperanza :
27 Porque no dexarás mi alma en el sepulchro, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.
28 Me hiciste conocer los caminos de la vida : y me henchirás de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, séame lícito deciros con libertad del Patriarchâ David, que murió, y fué enterrado : su sepulchro está entre nosotros hasta el dia de hoy :
30 Siendo pues Propheta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos se sentaria sobre su throno :
31 Previéndolo habló de la resurreccion del Christo, que ni fué dexado en el sepulchro, ni su carne vio corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios, de lo qual somos testigos todos nosotros.
33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre nosotros á este, á quien vosotros veis y oís.
34 Porque David no subió á los cielos : y dice con todo eso : Dixo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi diestra,
35 Hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies.
36 Por tanto sepa certísimamente toda la casa de Israél, que Dios hizo Señor y Christo á este Jesus, á quien vosotros crucificasteis.
37 Y oidas estas cosas, se compungiéron de corazon, y dixeron á Pedro y á los otros Apóstoles : Varones hermanos, ¿ qué haremos ?

38 Y Pedro les dixo : Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesu-Christo para remision de vuestros pecados : y recibiréis el dón del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están léjos, quantos llamáre á sí el Señor nuestro Dios.

40 Con otras muchísimas razones lo atestiguó, y los exhortaba, diciendo : Salvaos de esta generacion depravada.

41 Y los que recibiéron su palabra, fuéron bautizados : y fuéron añadidas aquel dia cerca de tres mil personas.

42 Y ellos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenia temor ; y los Apóstoles hacian muchos prodigios y señales en Jerusalém, y en todos habia un gran temor.

44 Y todos los que creían, estaban unidos, y tenian todas las cosas comunes.

45 Vendian sus posesiones y haciendas, y las repartian á todos, conforme la necesidad de cada uno.

46 Y diariamente perseveraban unánimemente en el templo : y partiendo el pan por las casas, tomaban la comida con alegría y sencillez de corazon,

47 Alabando á Dios, y hallando gracia con todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia los que se habian de salvar en esta unidad.

CAPITULO III.

Pedro y Juan curan á un coxo que lo era de nacimiento, y á quien todos conocian. Pedro viendo el grande espanto que habia producido este milagro, declara que habia sido hecho en virtud de la fé en el nombre de Jesu-Christo, el qual era el verdadero Messías prometido en la Ley y en los Prophetas. Por último los exhorta á hacer penitencia.

PEDRO y Juan iban al templo á la oracion á hora de nona.

2 Y trahían á un hombre, que era coxo desde el vientre de su madre ; al qual ponian cada dia á la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiese limosna á los que entraban en el templo.

3 Este quando vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro fixando en él los ojos juntamente con Juan, le dixo : Míranos.

5 Y él los miraba con atencion esperando recibir de ellos alguna cosa.

6 Y Pedro dixo : No tengo oro ni plata ; pero lo que tengo, esto te doy : En el nombre de Jesu-Christo Nazareno levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fuéron consolidados sus pies, y sus plantas.

8 Y dando un salto se puso en pie, y echó á andar : y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo lo vió andando, y loando á Dios.

10 Y conocian que él era el mismo que se sentaba á la puerta Hermosa del templo á la limosna : y quedáron llenos de espanto, y como fuera de sí por lo que á aquel habia acontecido.

11 Y estando asido de Pedro, y de Juan, vino apresuradamente á ellos todo el pueblo al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.

12 Y viendo esto Pedro, dixo al pueblo : Varones Israelitas, ¿ por qué os maravillais de esto, ó por qué poneis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud ó poder hubiéramos hecho andar á este ?

13 El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que se debia librar.

14 Mas vosotros negasteis al Santo, y al Justo : y pedisteis que se os diese un hombre homicida :

15 Y matasteis al Autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos ; de lo qual nosotros somos testigos.

16 Y en la fé de su nombre, ha confirmado su nombre á este que vosotros habeis visto, y conoceis, y la fé que es por él, le ha dado esta entera sanidad á vista de todos vosotros.

17 Y ahora, hermanos, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, como tambien vuestros Príncipes.

18 Pero Dios, lo que de ántes tenia anunciado por boca de todos los Prophetas, que padeceria su Christo, así lo ha cumplido.

19 Arrepentíos pues, y convertíos, para que vuestros pecados os sean perdonados :

20 Para que quando vinieren los tiempos de refrigerio delante del Señor, y enviáre á aquel Jesu-Christo, que á vosotros fué predicado,

21 Al qual ciertamente es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, las quales habló Dios por boca de sus

Santos Prophetas, que han sido desde el siglo.

22 Porque Moysés dixo : Propheta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como á mí : A él oireis en todo quanto os dixere.

23 Y acontecerá, que toda alma, que no oyere á aquel Propheta, será exterminada del pueblo.

24 Y todos los Prophetas desde Samuél, y quantos despues han hablado, anunciáron estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los Prophetas, y del testamento, que ordenó Dios á nuestros padres, diciendo á Abraham : Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 Dios resucitando á su Hijo, os lo ha enviado primeramente á vosotros para que os bendiga, á fin de que cada uno se aparte de su maldad.

CAPITULO IV.

A la predicacion de San Pedro se convierten cinco mil personas. Prenden á los dos Apóstoles, y los exâminan con ocasion de la curacion del coxo. Respuesta de Pedro al Concilio. Despues de haberlos puesto en libertad, oran, y reciben nuevas señales del Espíritu Santo. Se describe la singular caridad, que exercitaban los Christianos unos con otros.

Y ESTANDO ellos hablando al pueblo, sobreviniéron los Sacerdotes, y el Magistrado del templo, y los Saducéos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y de que predicasen en Jesus la resurreccion de los muertos :

3 Y les echáron mano, y los metiéron en la cárcel hasta el otro dia : porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la predicacion, creyéron, y fué el número de los varones cinco mil.

5 Y acaeció, que al dia siguiente se juntáron en Jerusalém los Príncipes de ellos, y los Ancianos, y los Escribas ;

6 Y Anás el Príncipe de los Sacerdotes, y Caiphás, y Juan, y Alexandro, y todos quantos eran del linage sacerdotal.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntáron : ¿ Con qué poder, ó en nombre de quién habeis hecho vosotros esto ?

8 Entónces Pedro lleno de Espíritu Santo, les dixo : Príncipes del pueblo, y vosotros Ancianos, escuchad :

9 Puesto que hoy se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo por virtud de quien este ha sido sanado,

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y á quien Dios resucitó de entre los muertos, por virtud de él está sano este delante de vosotros.

11 Esta es la piedra, que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del ángulo :

12 Y no hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debaxo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 Ellos viendo la firmeza de Pedro, y de Juan, entendiendo que eran hombres sin letras, é idiotas, se maravillaban, y los conocian que habian estado con Jesus :

14 Y viendo estar tambien con ellos el hombre que habia sido sanado, no podian decir nada en contra.

15 Mas les mandáron salir fuera de la junta : y conferian entre sí,

16 Diciendo : ¿ Qué haremos á estos hombres ? porque han hecho un milagro notorio á quantos moran en Jerusalém : patente es, y no lo podemos negar.

17 Todavía para que no se divulgue mas en el pueblo, amenacémosles que en adelante no hablen mas a hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les intimáron que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entónces Pedro y Juan respondiendo, les dixéron : Si es justo delante de Dios oiros á vosotros ántes que á Dios, juzgadlo vosotros :

20 Pues no podemos dexar de hablar las cosas, que habemos visto y oido.

21 Ellos entónces amenazándoles, los dexáron ir libres, no hallando achaque para castigarlos por miedo del pueblo, porque todos ensalzaban este glorioso hecho en lo que habia acontecido.

22 Por quanto tenia ya mas de quarenta años el hombre, en quien habia sido hecho aquel prodigio de sanidad.

23 Puestos ellos en libertad viniéron á los suyos : y les contáron quanto les habian dicho los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos.

24 Y quando lo oyéron, todos unánimes levantáron la voz á Dios, y dixéron : Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos :

25 Que en Espíritu Santo por boca de nuestro padre David tu siervo, dixiste: ¿ Por qué bramáron las gentes, y los pueblos pensáron cosas vanas ?

26 Se levantáron los Reyes de la tierra,

y los Príncipes se juntáron en uno contra el Señor, y contra su Christo.

27 Porque verdaderamente se ligáron á una en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesus, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles, y con los pueblos de Israél,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo decretáron, que se hiciese.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y concede á tus siervos, que con toda libertad hablen tu palabra,

30 Extendiendo tu mano á sanar las enfermedades, y á que se hagan maravillas y prodigios en el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y quando hubiéron orado, tembló el lugar en donde estaban congregados: y fuéron todos llenos de Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con firmeza.

32 Y de la muchedumbre de los creyentes el corazon era uno, y el alma una: y ninguno de ellos decia ser suyo propio nada de lo que poseia, sino que todas las cosas les eran comunes.

33 Y con grande fortaleza daban los Apóstoles testimonio de la Resurreccion de Jesu-Christo nuestro Señor: y habia mucha gracia en todos ellos.

34 Y no habia ninguno necesitado entre ellos: porque quantos poseían campos ó casas, las vendian, y trahian el precio de lo que vendian,

35 Y lo ponian á los pies de los Apóstoles: y se repartia á cada uno segun lo que habia menester.

36 Y Joseph, á quien los Apóstoles daban el sobrenombre de Bernabé (que quiere decir hijo de consolacion) Levita, natural de Chypre,

37 Como tuviese un campo, lo vendió, y llevó el precio, y púsolo ante los pies de los Apóstoles.

CAPITULO V.

Ananías y Saphíra su muger mueren de repente á la voz de San Pedro en castigo de su mentira. Los Apóstoles, y principalmente Pedro hacen muchos prodigios; y echados por esto en la cárcel, los saca de ella un Angel. Los prenden de nuevo, y los quieren matar; mas al fin aplacados sus enemigos por la persuasion de Gamaliél, se contentan con azotarlos, y los ponen en libertad. Los Apóstoles se muestran alegres, por haber merecido padecer alguna cosa por el nombre de Jesus; y vuelven de nuevo á predicarle.

Y UN varon por nombre Ananías con su muger Saphíra vendió un campo,

2 Y defraudó del precio del campo, consintiéndolo su muger: y llevando una parte, la puso á los pies de los Apóstoles.

3 Y dixo Pedro: ¿Ananías, por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses tú al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo?

4 ¿No es verdad, que conservándolo quedaba para tí, y vendido lo tenias en tu poder? ¿Por qué pues pusiste en tu corazon esta cosa? Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios.

5 Ananías, luego que oyó estas palabras, cayó y espiró: y vino un gran temor sobre todos los que lo oyéron.

6 Y levantándose unos mancebos lo retiráron: y llevándole lo enterráron.

7 Y de ahí como al cabo de tres horas, entró tambien su muger, no sabiendo lo que habia acaecido.

8 Y Pedro le dixo: ¿Dime, muger, vendisteis por tanto la heredad? Y ella dixo: Sí por tanto.

9 Y Pedro á ella: ¿Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han enterrado á tu marido, y te llevarán á tí.

10 Al punto cayó ante sus pies, y espiró. Y habiendo entrado los mancebos, la halláron muerta, y la lleváron á enterrar con su marido.

11 Y sobrevino un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyéron estas cosas.

12 Y por las manos de los Apóstoles se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo: y estaban todos unánimes en la galería de Salomon.

13 Y ninguno de los otros osaba juntarse con ellos: mas el pueblo los honraba en grande manera.

14 Y se aumentaba mas el número de hombres y de mugeres, que creían en el Señor.

15 Tanto que sacaban los enfermos á las calles, y los ponian en camillas y lechos, para que quando pasase Pedro, al ménos su sombra tocase á alguno de ellos, y quedasen libres de sus enfermedades.

16 Y acudia tambien á Jerusalém mucha gente de las ciudades comarcanas, trayendo los enfermos, y los que eran atormentados de los espíritus inmundos: los quales eran curados.

17 Mas levantándose el Príncipe de los Sacerdotes y todos los que con él estaban (que es la secta de los Sadducéos), se llenáron de zelo:

18 Y prendiéron á los Apóstoles, y los pusiéron en la cárcel pública.

19 Mas el Angel del Señor abriendo

de noche las puertas de la carcel, y sacándolos fuera, les dixo:
20 Id, y presentándoos en el templo, predicad al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Ellos quando esto oyéron, entráron de mañana en el templo, y enseñaban. Mas llegando el Príncipe de los Sacerdotes, y los que estaban con él, convocáron el Concilio y á todos los Ancianos de los hijos de Israél: y enviáron á la cárcel, para que los traxesen.
22 Mas quando fuéron los Ministros, y abriendo la cárcel no los halláron, volviéron á dar el aviso,
23 Diciendo: La cárcel ciertamente hallamos muy bien cerrada, y los guardas que estaban delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, no hallamos dentro á ninguno.
24 Quando esto oyéron el Magistrado del templo y los Príncipes de los Sacerdotes, estaban en duda de lo que se habria hecho de ellos.
25 Pero al mismo tiempo llegó uno que les dixo: Mirad, aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.
26 Entónces fué el Magistrado con sus Ministros, y los traxo sin violencia: porque temian al pueblo que no los apedrease.
27 Y luego que los traxéron, los presentáron en el Concilio: Y el Príncipe de los Sacerdotes les preguntó,
28 Diciendo: Con expreso precepto os mandamos, que no enseñaseis en este nombre: y ved que habeis llenado á Jerusalém de vuestra doctrina; y quereis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.
29 Y respondiendo Pedro y los Apóstoles, dixéron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros matasteis poniéndole en un madero.
31 A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y por Salvador, para dar arrepentimiento á Israél, y remision de pecados.
32 Y nosotros somos testigos de estas palabras, y tambien el Espíritu Santo, que ha dado Dios á todos los que le obedecen.
33 Quando esto oyéron rebentaban, y consultaban comó les darian la muerte.
34 Mas levantándose en el Concilio un Phariseó, llamado Gamaliél, Doctor de la Ley, hombre de respeto en todo el pueblo, mandó que saliesen fuera aquellos hombres por un breve rato.
35 Y les dixo: Varones Israelitas, mirad bien por vosotros, y atended á lo que vais á hacer con esos hombres.
36 Porque ántes de ahora hubo un cierto Theodas, diciendo, que él era alguien; y hubo como unos quatrocientos hombres que le siguiéron: y despues lo matáron; y quantos le diéron crédito, fuéron disipados y reducidos a nada.
37 Despues de este se levanto Júdas el Galiléo en el tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: mas él pereció tambien, y fuéron dispersos todos quantos le siguiéron.
38 Pues ahora os digo, que no os metais con esos hombres, y que los dexeis: porque si este consejo ó esta obra viene de los hombres, se desvanecerá:
39 Mas si viene de Dios, no la podreis deshacer, porque no parezca que quereis resistir á Dios. Y ellos siguiéron su consejo.
40 Y habiendo llamado á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les mandáron que no hablasen mas en el nombre de Jesus, y los soltáron.
41 Pero ellos saliéron gozosos de delante del Concilio, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesus.
42 Y cada dia no cesaban de enseñar y de predicar á Jesu-Christo en el templo y por las casas.

CAPITULO VI.

Eleccion de los siete Diáconos con ocasion de aumentarse cada dia mas el número de los fieles. Vehemente invectiva de Estevan acompañada de milagros. Se arman contra él muchos Judíos; y no pudiendo convencerle, procuran oprimirle por medio de falsos testimonios.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos, se movió murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran despreciadas en el servicio de cada dia.
2 Por lo qual los doce convocando la multitud de los discípulos, dixéron: No es justo que dexemos nosotros la palabra de Dios, y que sirvamos á las mesas.
3 Escoged pues, hermanos, de entre vosotros siete varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, á los quales encargarémos esta obra.
4 Y nosotros atenderémos de continuo á la oracion, y á la administracion de la palabra.
5 Y pareció bien á toda la junta esta proposicion. Y eligiéron á Estevan, hombre lleno de fé, y de Espíritu Santo,

y á Phelipe, y á Prochôro, y á Nicanór, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás prosélyto de Antiochîa.

6 A estos pusiéron delante de los Apóstoles: y orando pusiéron las manos sobre ellos.

7 Y crecia la palabra del Señor, y se multiplicaba mucho el número de los discípulos en Jerusalém. Y una grande multitud de los Sacerdotes obedecia tambien á la fé.

8 Mas Estevan, lleno de gracia, y de fortaleza, hacia grandes prodigios, y milagros en el pueblo.

9 Y algunos de la Synagoga, que se llama de los Libertinos, y de los Cyrenéos, y de los Alexandrinos, y de aquellos que eran de Cilicia, y de Asia, se levantáron á disputar con Estevan:

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu, que hablaba.

11 Entónces sobornáron á algunos, que dixesen que ellos le habian oido decir palabras de blasphemia contra Moysés, y contra Dios.

12 Y conmoviéron al pueblo, y á los Ancianos, y á los Escribas: y conjurados, lo arrebatáron, y lo lleváron al Concilio,

13 Y presentáron testigos falsos, que dixesen: Este hombre no cesa de hablar palabras contra el lugar santo, y contra la Ley.

14 Porque le hemos oido decir: Que ese Jesus Nazareno destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones, que nos dió Moysés.

15 Y fixando en él los ojos todos quantos estaban en el Concilio, viéron su rostro como rostro de un angel.

CAPITULO VII.

Estevan responde en el Concilio á los Judíos: les muestra como sus mayores habian sido siempre rebeldes á Dios: y que al presente lo eran tambien ellos, habiendo hecho morir al Salvador, y perseguido á sus dicípulos. Se enfurecen los Judíos oyendo este discurso. Estevan vé la gloria de Dios, y es apedreado. Estando para morir, ruega por sus enemigos.

ENTÓNCES el Sumo Sacerdote dixo: ¿ Si eran así estas cosas?

2 El dixo: Varones hermanos, y padres, escuchad: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham quando estaba en la Mesopotamia, ántes que morase en Châran,

3 Y le dixo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vén á la tierra, que te mostraré.

4 Entónces salió de la tierra de los Châldéos, y moró en Châran. Y despues que murió su padre, lo traspasó á esta tierra, en donde vosotros ahora morais.

5 Y no le dió heredad en ella, ni aun el espacio de un pie: mas le prometió que se la daria á él en posesion, y á su posteridad despues de él, quando no tenia hijo

6 Y le dixo Dios: Que su descendencia seria moradora en tierra agena, y que la reducirian á servidumbre, y la maltratarian por espacio de quatrocientos años:

7 Mas yo juzgaré la gente, á quien ellos hubieren servido, dixo Dios. Y despues de esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió testamento de la circuncision: Y así engendró á Isaac, y le circuncidó al cabo de ocho dias: y Isaac engendró á Jacob, y Jacob á los doce Patriarchâs.

9 Y los Patriarchâs movidos de envidia, vendiéron á Joseph para Egypto: mas Dios era con él:

10 Y le libró de todas sus tribulaciones: y le dió gracia, y sabiduría delante de Pharaón Rey de Egypto, el qual le hizo Gobernador de Egypto, y de toda su casa.

11 Vino despues hambre en toda la tierra de Egypto, y de Chânaan, y grande tribulacion: nuestros padres no hallaban que comer.

12 Y quando oyó Jacob que habia trigo en Egypto, envió la primera vez á nuestros padres:

13 Y en la segunda fué conocido Joseph de sus hermanos, y fué descubierto á Pharaón el linage de él.

14 Y envió Joseph, é hizo ir á su padre Jacob, y á toda su parentela, que consistia en setenta y cinco personas.

15 Y Jacob descendió á Egypto, y murió él, y nuestros padres.

16 Y fuéron trasladados á Sichêm, y puestos en el sepulchro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemór hijo de Sichêm.

17 Y quando se acercó el tiempo de la promesa, que habia Dios jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egypto,

18 Hasta que se levantó otro Rey en Egypto, que no conocia á Joseph.

19 Este usando de astucia contra nuestra nacion, apremió á nuestros padres, que abandonasen á sus hijos porque no viviesen.

20 En aquel tiempo nació Moysés, y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en la casa de su padre.

21 Mas habiéndole despues abandonado, le tomó la hija de Pharaón, y le crió como si fuera hijo suyo.

22 Y fué Moysés instruido en toda la
sabiduría de los Egypcios: y era pode-
roso en palabras, y en sus obras.
23 Y despues que cumplió el tiempo
de quarenta años, le vino al corazon el
visitar á sus hermanos los hijos de Israél.
24 Y como viese á uno que era inju-
riado, le defendió: y vengó al que padecia
la injuria, matando al Egypcio.
25 Y él pensaba que entenderian sus
hermanos, que Dios por su mano les
habia de dar salud: pero ellos no lo en-
tendiéron.
26 Y al dia siguiente riñendo ellos, se
les mostró, y los metia en paz, diciendo:
Varones, hermanos sois, ¿por qué os
maltratais el uno al otro?
27 Mas el que hacia injuria á su pró-
ximo, le desechó, diciendo: ¿Quién te
ha puesto á tí por Príncipe y Juez sobre
nosotros?
28 ¿O por ventura quieres tú matarme,
como mataste ayer al Egypcio?
29 Y por esta palabra huyó Moysés:
y moró como estrangero en tierra de
Madian, en donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos quarenta años, le
apareció en el desierto del monte de
Sina un Angel en la llama de una zarza
que ardia.
31 Moysés, quando lo vió, se mara-
villó de esta vision: y acercándose él
para considerarla, le fué hecha voz del
Señor, diciendo:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el
Dios de Jacob. Pero Moysés espantado,
no osaba mirar.
33 Y el Señor le dixo: Desata el cal-
zado de tus pies; porque el lugar, en
que estás, tierra santa es.
34 Ver he visto la afliccion de mi
pueblo, que está en Egypto, y he oído
el gemido de ellos, y he descendido para
librarlos: y ahora ven, y te enviaré á
Egypto.
35 A este Moysés, al que desecháron,
diciendo: ¿Quién te hizo Príncipe y
Juez? A este envió Dios por Caudillo
y Redentor por mano del Angel, que le
apareció en la zarza.
36 Este los sacó haciendo prodigios y
milagros en tierra de Egypto, y en el mar
Bermejo, y en el desierto por quarenta
años.
37 Este es el Moysés, que dixo á los
hijos de Israél: Propheta os levantará
Dios de enmedio de vuestros hermanos,
como yo, á él oireis.
38 Este es el que estuvo en la Iglesia
en el desierto con el Angel, que le hablaba
en el monte Sina, y con nuestros padres:
que recibió palabras de vida para darlas
á nosotros.
39 A quien no quisiéron obedecer
nuestros padres: ántes lo desecháron, y
con sus corazones se tornáron á Egypto,
40 Diciendo á Aaron: Haznos dioses,
que vayan delante de nosotros; porque
no sabemos qué le ha acontecido á éste
Moysés, que nos sacó de Egypto.
41 E hiciéron un becerro en aquellos
dias, y ofreciéron sacrificio al ídolo,
y se alegraban en las obras de sus
manos.
42 Mas Dios se apartó, y los aban-
donó á que sirviesen al exército del
cielo, así como está escrito en el libro
de los Prophetas: ¿Por ventura me
ofrecisteis víctimas y sacrificios qua-
renta años en el desierto, ó casa de Is-
raél?
43 Y recibisteis la tienda de Moloch,
y la estrella de vuestro dios Rempham,
figuras que hicisteis para adorarlas.
Pues yo os trasportaré mas allá de Baby-
lonia
44 El tabernáculo del testimonio estuvo
con nuestros padres en el desierto, así
como lo ordenó Dios, diciendo á Moysés,
que lo hiciera segun el modelo que habia
visto.
45 Y nuestros padres habiéndolo re-
cibido, lo lleváron baxo la conducta de
Josué á la posesion de los Gentiles, á
los que echó Dios de la presencia de
nuestros padres hasta los dias de David,
46 El qual halló gracia delante de
Dios, y pidió el hallar tabernáculo para
el Dios de Jacob.
47 Mas Salomón le edificó la casa.
48 Pero el Altísimo no mora en he-
churas de manos, como dice el Pro-
pheta:
49 El cielo es mi throno: y la tierra
el estrado de mis pies. ¿Qué casa fabri-
caréis, dice el Señor? ¿ó quál es lugar de
mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas
cosas?
51 Duros de cerviz, é incircuncisos de
corazones y de orejas, vosotros resistis
siempre al Espíritu Santo, como vuestros
padres, así tambien vosotros.
52 ¿A quál de los Prophetas no per-
siguiéron vuestros padres? Ellos matá-
ron á los que anunciaban la venida del
Justo, del qual vosotros ahora habeis sido
traidores, y homicidas:
53 Que recibisteis la Ley por minis-
terio de angeles, y no la guardasteis.
54 Al oir tales cosas rebentaban en
su interior, y cruxian los dientes contra
él.
55 Mas como él estaba lleno de Es-
píritu Santo, mirando al cielo, vió la
gloria de Dios, y á Jesus que estaba en
pie á la diestra de Dios. Y dixo: He

aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios.
56 Mas ellos clamando á grandes voces, tapáron sus orejas, y todos de un ánimo arremetiéron impetuosamente contra él.
57 Y sacándole fuera de la ciudad, lo apedreaban: y los testigos pusiéron sus ropas á los pies de un mancebo, que sus llamaba Saulo.
58 Y apedreaban á Estevan, que oraba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu.
59 Y puesto de rodillas, clamó en voz alta, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y quando esto hubo dicho, durmió en el Señor. Y Saulo era consenciente de su muerte.

CAPITULO VIII.

Primera persecucion de la Iglesia. Esparcidos los discípulos, comienzan á predicar el Evangelio. Phelipe convierte mucha gente en la Samaria, y bautiza á Simon Mago. Los Apóstoles envian de Jerusalém á Pedro y á Juan, por cuyo ministerio son bautizados los Samaritanos, y reciben el Espíritu Santo. Simon quiere comprar por dinero la gracia de dar el Espíritu Santo, y San Pedro le reprehende muy severamente. Phelipe es enviado por un Angel al Eunochô, y despues de haberle bautizado, es arrebatado por el Espíritu, que le lleva á Azoto.

Y EN aquel dia se movió una grande persecucion en la Iglesia, que estaba en Jerusalém: y fuéron todos esparcidos por las provincias de la Judéa y de Samaria, salvo los Apóstoles.
2 Y unos hombres piadosos lleváron á enterrar á Estevan, é hiciéron grande llanto sobre él.
3 Mas Saulo asolaba la Iglesia entrando por las casas, y sacando con violencia hombres y mugeres, las hacia poner en la cárcel.
4 Y los que habian sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra de Dios.
5 Y Phelipe descendiendo á una ciudad de Samaria, les predicaba á Christo.
6 Y las gentes escuchaban atentamente lo que decia Phelipe, oyéndole de un ánimo, y viendo los milagros que hacia.
7 Porque muchos de los que tenian espíritus inmundos, salian dando grandes voces.
8 Y muchos paralyticos y coxos fuéron curados.
9 Por lo qual hubo grande gozo en aquella ciudad. Habia allí un varon por nombre Simon, que ántes habia sido mago en la ciudad, engañando las gentes de Samaria, diciendo que él era una gran persona:
10 Y le daban oídos todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la virtud de Dios, que se llama grande.
11 Y le atendian: porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.
12 Mas habiendo creído lo que Phelipe les predicaba del reyno de Dios, se bautizaban en el nombre de Jesu-Christo hombres y mugeres.
13 Simon entónces creyó él tambien: y despues que fué bautizado, se llegó á Phelipe. Y viendo los grandes prodigios y milagros que se hacian, estaba atónito de admiracion.
14 Y quando oyéron los Apóstoles, que estaban en Jerusalém, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviáron á Pedro y á Juan.
15 Los quales llegados que fuéron, hiciéron por ellos oracion para que recibiesen el Espíritu Santo.
16 Porque no habia venido aun sobre ninguno de ellos, sino que habian sido solamente bautizados en el nombre del Señor Jesus.
17 Entónces ponian las manos sobre ellos, y recibian el Espíritu Santo.
18 Y como vió Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 Diciendo: Dadme á mí tambien esta potestad, que reciba el Espíritu Santo todo aquel á quien yo impusiere las manos. Y Pedro le dixo:
20 Tu dinero sea contigo en perdicion: porque has creido que el don de Dios se alcanzaba por dinero.
21 No tienes tú parte ni suerte en este ministerio: porque tu corazon no es recto delante de Dios.
22 Haz pues penitencia de esta tu malicia: y ruega á Dios, si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazon.
23 Porque veo que tú estás en hiel de amargura, y en lazo de iniquidad.
24 Y respondiendo Simon, dixo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna cosa de las que habeis dicho.
25 Y ellos despues de haber dado testimonio y anunciado la palabra del Señor, se volviéron á Jerusalém, y predicaban por muchos lugares de los Samaritanos.
26 Y el Angel del Señor habló a Phelipe, diciendo: Levántate, y ve ácia el mediodia por la via, que desciende de Jerusalém á Gaza: esta es desierta.

27 Y levántandose, fué. Y he aqui un varon Ethíope, Eunuchô, Valído de Candace Reyna de Ethiopia, el qual era Superintendente de todos sus thesoros, y habia venido para adorar en Jerusalém:
28 Y se volvia sentado sobre su carro, é iba leyendo al Propheta Isaías.
29 Y el Espíritu dixo á Phelipe: Acércate, y llégate á ese carro.
30 Y acercándose Phelipe, le oyó que leía en el Propheta Isaías, y le dixo: ¿Entiendes lo que lees?
31 El respondió: ¿Y cómo puedo, si no hay alguno que me lo explique? Y rogó á Phelipe que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura, que leía, era este: Como oveja fué llevado al matadero: y como cordero mudo delante del que le trasquila, así él no abrió su boca.
33 En su abatimiento su juicio fué ensalzado. ¿Su generacion quién la contará, porque quitada será su vida de la tierra?
34 Y respondiendo el Eunuchô á Phelipe, dixo: Ruégote ¿de quién dixo esto el Propheta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?
35 Y abriendo Phelipe su boca, y dando principio por esta Escritura, le anunció á Jesus.
36 Y yendo por el camino, llegáron á un lugar donde habia agua, y dixo el Eunuchô: He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?
37 Y dixo Phelipe: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y él respondió, y dixo: Creo, que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro: y descendiéron los dos al agua, Phelipe y el Eunuchô, y lo bautizó.
39 Y quando saliéron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelipe, y no le vió mas el Eunuchô. Y se fué gozoso por su camino.
40 Y Phelipe se halló en Azoto, y pasando predicaba el Evangelio á todas las ciudades, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPITULO IX.

Persiguiendo Saulo á la Iglesia, se le aparece el Señor, y le convierte. Ananías, avisado por el Señor, le bautiza y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesus es el Christo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida: y los discípulos le libran de su furor, descolgándole por el muro. Va á Jerusalém, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envian á Tarso. Pedro sana en Lydda á un paralytico, y en Joppe resucita á Tabitha.

SAULO pues respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Príncipe de los Sacerdotes,
2 Y le pidió cartas para las Synagogas de Damasco, con el fin de llevar presos á Jerusalém á quantos hallase de esta profesion, hombres y mugeres.
3 Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por que me persigues?
5 El dixo: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijon.
6 Y temblando, y despavorido, dixo: Señor: ¿qué quieres que yo haga?
7 Y el Señor á él: Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que le acompañaban, quedáron atónitos oyendo bien la voz, y no viendo á ninguno.
8 Y Saulo se levantó de tierra, y abiertos los ojos no veía nada. Y ellos llevándole por la mano, le metiéron en Damasco.
9 Y estuvo allí tres dias sin ver, y no comió ni bebió.
10 Y en Damasco habia un discípulo por nombre Ananías: y le dixo el Señor en vision: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor á él: Levántate, y vé al barrio que se llama Derecho: y busca en casa de Júdas á uno de Tarso llamado Saulo: porque he aquí está orando.
12 (Y vió un hombre por nombre Ananías, que entraba á él, y que le imponia las manos para que recobrase la vista.)
13 Y respondió Ananías: Señor, he oido decir á muchos de este hombre quantos males hizo á tus Santos en Jerusalém:
14 Y este tiene poder de los Príncipes de los Sacerdotes de prender á quantos invocan tu nombre.
15 Mas el Señor le dixo: Vé, porque este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los Reyes, y de los hijos de Israél.
16 Porque yo le mostraré quántas cosas le es necesario padecer por mi nombre.
17 Y fué Ananías, y entró en la casa, y poniendo las manos sobre él, dixo: Saulo hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

18 Y al instante se cayéron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.
19 Y despues que tomó alimento, recobró las fuerzas: y estuvo algunos dias con los discípulos, que estaban en Damasco.
20 Y luego predicaba en las Synagogas á Jesus, que este es el Hijo de Dios.
21 Y se pasmaban todos los que le oían, y decian: ¿Pues no es este el que perseguia en Jerusalém á los que invocaban ese nombre: y por esto vino acá para llevarlos presos á los Príncipes de los Sacerdotes?
22 Mas Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Christo.
23 Y como pasáron muchos dias, los Judíos tuviéron juntos consejo para matarlo.
24 Mas Saulo fué advertido de sus asechanzas. Y guardaban las puertas de noche y de dia, para matarlo.
25 Y los discípulos tomándole de noche, y metiéndole en una espuerta, le descolgáron por el muro.
26 Y quando vino á Jerusalém queria juntarse con los discípulos, mas todos se temian de él no creyendo que era discípulo.
27 Entónces Bernabé tomándole consigo, lo llevó á los Apóstoles: y les contó como habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado, y como despues habia predicado en Damasco libremente en el nombre de Jesus.
28 Y estaba con ellos en Jerusalém, entrando y saliendo, y hablando con libertad en el nombre del Señor.
29 Hablaba tambien con los Gentiles, y disputaba con los Griegos: y ellos trataban de matarle.
30 Y quando lo entendiéron los hermanos, le acompañaron hasta Cesaréa, y le enviáron á Tarso.
31 La Iglesia entónces tenia paz por toda la Judéa y Galiléa y Samaria, y se propagaba caminando en el temor del Señor, y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo.
32 Acaeció pues que visitando Pedro a todos, llegó á los santos, que moraban en Lydda.
33 Y halló allí un hombre, por nombre Eneas, y habia ocho años que yacia en un lecho, porque estaba paralytico.
34 Y Pedro le dixo: Eneas, el Señor Jesu-Christo te sana: levántate, y hazte la cama. Y en el momento se levantó.
35 Y le viéron todos los moradores de Lydda, y de Sarona: y se convirtiéron al Señor.
36 Habia tambien en Joppe una discípula, por nombre Tabitha, que quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas, que hacia.
37 Y acaeció en aquellos dias, que enfermó y murió. Y despues que la hubiéron lavado, la pusiéron en el cenáculo.
38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, oyendo los discípulos, que Pedro estaba allí, le enviáron dos hombres, rogándole: No te detengas de venir hasta nosotros.
39 Y levantándose Pedro, se fué con ellos. Y luegó que llegó, le lleváron al cenáculo: y le cercáron todas las viudas llorando, y mostrándole las túnicas y los vestidos, que les hacia Dorcas.
40 Mas Pedro, habiéndolos hecho salir á todos fuera, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y volviéndose ácia el cuerpo, dixo: Tabitha, levántate. Y ella abrió sus ojos: y viendo á Pedro, se sentó.
41 Le dió la mano, y la levantó. Y llámando á los santos y á las viudas, se la entregó viva.
42 Y se publicó esto por toda Joppe: y creyéron muchos en el Señor.
43 Y así fué, que Pedro permaneció muchos dias en Joppe en casa de un curtidor llamado Simon.

CAPITULO X.

Cornelio el Centurion, avisado por un Angel, envia desde Cesaréa á Joppe á llamar á Pedro: el qual entendiendo por medio de una vision la vocacion de los Gentiles al Evangelio, se pone en camino, y viene á buscarle. Son bautizados él y todos los que estaban con él, habiendo recibido el Espíritu Santo á la predicacion de Pedro.

Y HABIA en Cesaréa un hombre por nombre Cornelio, Centurion de una compañía, que se llama Itálica:
2 Religioso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacia muchas limosnas al pueblo, y estaba orando á Dios incesantemente.
3 Este vió en vision manifiestamente, como á eso de la hora de nona, que un angel de Dios entraba á él, y le decia: Cornelio.
4 Y él fixando en él los ojos, poseido de temor, dixo: ¿Qué es, Señor? Y le dixo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios.
5 Envia pues ahora hombres á Joppe, y haz venir acá á un cierto Simon, que tiene por sobrenombre Pedro:
6 Este posa en casa de un cierto Simon curtidor, que tiene su casa junto á el mar: él te dirá lo que te conviene hacer.
7 Y luego que se retiró el angel, que

le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban á sus órdenes.
8 Y habiéndoles contado todo esto, los envió à Joppe.
9 Y el dia siguiente, yendo ellos su camino, y estando ya cerca de la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa á hacer oracion cerca de la hora de sexta.
10 Y sintiéndose con hambre, quiso desayunarse. Y miéntras se lo aparejaban, le sobrevino un exceso de espíritu.
11 Y vió el cielo abierto, y que descendia un vaso, como un grande lienzo, que atado por los quatro cabos, era abaxado del cielo á la tierra,
12 En el que habia de todos los quadrúpedos, y de los reptiles de la tierra, y de las aves del cielo.
13 Y vino á él una voz que le dixo: Levántate, Pedro, mata, y come.
14 Y dixo Pedro: No Señor, porque nunca comí ninguna cosa comun, ni impura.
15 Y otra vez la voz á él: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú comun.
16 Y esto se repitió hasta tres veces: y luego el vaso se volvió al cielo.
17 Y miéntras Pedro dudaba entre sí qué seria la vision, que habia visto: he aquí los hombres, que habia enviado Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegáron á la puerta.
18 Y habiendo llamado, preguntaban, si estaba allí hospedado Simon, el que tiene por sobrenombre Pedro.
19 Y pensando Pedro en la vision, le dixo el Espíritu: He ahí tres hombres que te buscan.
20 Levántate, pues, baxa, y vé con ellos sin dudar: porque yo los he enviado.
21 Y descendiendo Pedro á los hombres, les dixo: Vedme aquí, yo soy el que buscais: ¿ qué es la causa por qué habeis venido?
22 Y ellos dixéron: El Centurion Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nacion de los Judíos, recibió respuesta del santo angel, que te hiciese llamar á su casa, y que escuchase tus palabras.
23 Pedro pues, haciéndolos entrar, los hospedó. Y el dia siguiente se levantó, y se fué con ellos: y algunos de los hermanos le acompañáron desde Joppe.
24 Y otro dia despues entró en Cesaréa. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convidado á sus parientes y mas íntimos amigos.
25 Y acaeció, que quando Pedro estaba para entrar, le salió Cornelio á recibir, y derribándose á sus pies, le adoró.
26 Mas Pedro le alzó, y dixo: Levántate, que yo tambien soy hombre.
27 Y entró hablando con él, y halló muchos que se habian juntado:
28 Y les dixo: Vosotros sabeis como es cosa abominable para un Judío el juntarse ó allegarse á extrangero: mas Dios me ha mostrado, que á ningun hombre llamase comun ó inmundo.
29 Y por esto sin dificultad he venido, luego que me has llamado. Pregunto pues, ¿por qué causa me habeis hecho venir?
30 Y dixo Cornelio: Hoy hace quatro dias que estaba orando en mi casa á hora de nona, y he aquí se me puso delante un varon con una ropa blanca, y me dixo:
31 Cornelio, oida es tu oracion, y tus limosnas han venido en memoria delante de Dios.
32 Envia pues á Joppe, y haz llamar á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon el curtidor junto á el mar.
33 Y luego envié á buscarte: y tú has hecho bien en venir. Y ahora nosotros todos estamos en tu presencia para escuchar todas las cosas que el Señor te ha mandado.
34 Entónces Pedro abrió su boca, y dixo: Verdaderamente reconozco, que Dios no es aceptador de personas:
35 Mas en qualquiera gente, del que le teme, y obra justicia, se agrada.
36 Dios envió palabra á los hijos de Israél, anunciándoles paz por Jesu-Christo: (este es el Señor de todos.)
37 Vosotros sabeis la palabra que ha sido hecha por toda la Judéa; y comenzando desde la Galiléa despues del bautismo que predicó Juan,
38 A Jesus de Nazaréth; como Dios le ungió de Espíritu Santo, y de virtud, el qual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.
39 Y nosotros somos testigos de todo quanto hizo en la region de los Judíos, y en Jerusalém: al qual ellos matáron, colgándolo en un leño.
40 A este lo resucitó Dios al tercero dia, y quiso que se manifestase,
41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia ordenado ántes: á nosotros, que comimos, y bebimos con él, despues que resucitó de entre los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y que diésemos testimonio de que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos, y de muertos.

43 A este dan testimonio todos los Prophetas, que todos los que crean en él, recibirán perdon de los pecados por su nombre.
44 Estando aun diciendo Pedro estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos quantos oian la palabra.
45 Y se espantáron los fieles que eran de la circuncision, y habian venido con Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese tambien sobre los Gentiles.
46 Porque los oian hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios.
47 Entónces respondió Pedro: ¿Por ventura puede alguno impedir el agua del bautismo á estos, que han recibido el Espíritu Santo, así como nosotros?
48 Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesu-Christo. Entónces le rogáron que se quedase con ellos algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuélvese Pedro á Jerusalém, y cuenta á los hermanos lo acaecido con Cornelio, de que dan gracias al Señor. Los discípulos predican en Antiochîa, adonde es enviado Bernabé, y Pablo. Y por su medio socorren con sus limosnas los hermanos de Antiochîa á los de Jerusalém.

Y OYERON los Apóstoles, y los hermanos, que estaban en la Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.
2 Y quando Pedro pasó á Jerusalém, disputaban contra él los que eran de la circuncision,
3 Diciendo: ¿Por qué entraste á gentes que no son circuncidadas, y comiste con ellas?
4 Y Pedro tomando las cosas desde el principio, se las declaró por su órden, diciendo:
5 Yo estaba orando en la ciudad de Joppe, y ví en un éxtasis una vision, que descendia un vaso como un grande lienzo, que por los quatro cabos era abaxado del cielo, y vino hasta mí.
6 Y como yo lo estuviese mirando y contemplando, ví allí animales terrestres de quatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
7 Y oí tambien una voz, que me decia: Levántate, Pedro, mata, y come.
8 Y dixe: No haré, Señor: porque nunca entró en mi boca cosa comun ó inmunda.
9 Y me respondió otra vez la voz del cielo: Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames comun.
10 Y esto fué hecho por tres veces: y se volvió todo esto al cielo.
11 Y he aquí que luego llegáron tres varones á la casa en donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.
12 Y me dixo el Espíritu, que fuese con ellos, no dudando nada. Y viniéron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel varon.
13 Y nos contó como habia visto en su casa al angel, que se le puso delante, y le dixo: Envia á Joppe, y haz venir á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro,
14 El que te dirá palabras, por las quales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y quando comencé á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, así como sobre nosotros al principio.
16 Y me acordé entónces de las palabras del Señor, como él habia dicho: Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo.
17 Pues si Dios dió á aquellos la misma gracia, que á nosotros que creimos en el Señor Jesu-Christo: ¿quién era yo, que pudiese estorbar á Dios?
18 Quando esto hubiéron oido, calláron; y glorificáron á Dios, diciendo: De manera que Dios tambien ha concedido penitencia á los Gentiles para vida.
19 Y los otros, que habian sido esparcidos por la tribulacion que habia acaecido por causa de Estevan, llegáron hasta Phenicia, y Chipre, y Antiochîa, no predicando á otros la palabra, sino solo á los Judíos.
20 Y entre ellos habia algunos de Chipre, y de Cyrene: los quales quando entráron en Antiochîa, hablaban tambien á los Griegos, y anunciaban al Señor Jesus.
21 Y la mano del Señor era con ellos: y un grande número de creyentes se convirtió al Señor.
22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos de la Iglesia que estaba en Jerusalém: y enviáron á Antiochîa á Bernabé.
23 El quando llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó: y exhortaba á todos á perseverar en el Señor en el propósito de su corazon:
24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo, y de fé. Y se allegó al Señor grande número de gente.
25 Y desde allí se fué Bernabé á Tarso en busca de Saulo: y quando lo hubo hallado, lo llevó á Antiochîa.
26 Y estuviéron todo aquel año en esta Iglesia: é instruyéron una grande multitud de gente, de manera, que en Antiochîa fuéron primero los discípulos llamados Christianos.
27 Y en estos dias descendiéron

de Jerusalém á Antiochía unos Prophetas :
28 Y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, daba á entender por espíritu, que habia de haber una grande hambre por todo el mundo : esta vino en tiempo de Claudio.
29 Y los discípulos, cada uno segun sus facultades, resolviéron enviar algun socorro á los hermanos que moraban en la Judéa :
30 Lo que executáron, enviándolo á los Ancianos por mano de Bernabé, y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la Iglesia en Jerusalém. Herodes despues de haber hecho morir á Santiago, hizo poner á Pedro en la cárcel ; mas Dios le libró milagrosamente por medio de un angel. Herodes pasó á Cesaréa, en donde fué herido de un angel, y murió comido de gusanos. Bernabé y Saulo volviéron á Antiochía.

Y EN el mismo tiempo el Rey Herodes envió tropas para maltratar á algunos de la Iglesia.
2 Y mató cuchillo á Santiago hermano de Juan.
3 Y viendo que hacia placer á los Judíos, pasó tambien á prender á Pedro. Eran entónces los dias de los Azymos.
4 Y habiéndole hecho prender, le puso en la cárcel, y le dió á guardar á quatro piquetes de quatro soldados cada uno, queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua.
5 Y miéntras que Pedro era así guardado en la cárcel, la Iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él.
6 Mas quando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, aherrojado con dos cadenas : y los guardas estaban delante de la puerta guardando la cárcel.
7 Y he aquí sobrevino el angel del Señor, y resplandeció lumbre en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado, lo despertó, y dixo : Levántate pronto. Y cayéron las cadenas de sus manos.
8 Y el angel le dixo : Cíñete, y cálzate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dixo : Echate encima tu ropa, y sígueme.
9 Y salió, y le iba siguiendo ; y no sabia que fuese verdad lo que hacia el angel : mas pensaba que él veía vision.
10 Y pasando la primera y la segunda guardia, llegáron á la puerta de hierro, que vá á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido, pasáron una calle : y luego se apartó de él el angel.
11 Entónces Pedro volviendo en sí, dixo : Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su angel, y me ha librado de mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judíos.
12 Y considerando esto, fué á casa de María la madre de Juan, que tenia por sobrenombre Márcos, en donde estaban muchos congregados, y orando.
13 Y tocando él á la puerta del patio, una muchacha llamada Rhode salió á escuchar.
14 Y luego que conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió dentro, y dió nuevas que estaba Pedro á la puerta.
15 Y ellos le dixéron : Tú estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Y ellos decian : Su angel es.
16 Entretanto Pedro continuaba llamando : y habiéndole abierto, lo viéron, y quedáron pasmados.
17 Y como él les hiciese señal con la mano que callasen, les contó el modo con que el Señor le habia sacado de la cárcel, y dixo : Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y saliendo de allí, se fué á otro lugar.
18 Y quando fué de dia, hubo un grande alboroto entre los soldados, sobre lo que se habia hecho de Pedro.
19 Y Herodes habiéndole hecho buscar, y no hallándole, exâminados los guardas, los mandó llevar : y pasó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.
20 Estaba ayrado contra los de Tyro, y de Sidon. Mas ellos de comun acuerdo viniéron á él, y habiendo ganado á Blasto, que era Camarero del Rey, solicitaban la paz, porque las tierras de ellos eran abastecidas del Rey.
21 Y un dia señalado Herodes vestido de trage Real, se sentó en el tribunal, y les hacia su razonamiento.
22 Y el pueblo le aplaudia diciendo : Voces de Dios, y no de hombre.
23 Y al punto le hirió el angel del Señor, por quanto no habia dado la honra á Dios : y comido de gusanos espiró.
24 Mas la palabra del Señor crecia, y se multiplicaba.
25 Y Bernabé y Saulo se volviéron de Jerusalém despues de haber cumplido su ministerio, y lleváron consigo á Juan, que tenia el sobrenombre de Márcos.

CAPITULO XIII.

Bernabé y Saulo son enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles.

Convierten en Papho al Procónsul Sergio, habiendo Pablo privado de la vista al Mago Elymas, que se oponia á su predicacion. En Antiochía de Pisidia predica Pablo en la Synagoga de los Judíos, los quales mueven al pueblo, y los echan de la ciudad. Pasan á Iconio á predicar á los Gentiles.

HABIA pues en la Iglesia, que estaba en Antiochìa, Prophetas y Doctores, y entre ellos Bernabé y Simón, que era llamado Niger, y Lucio de Cyrene, y Manahen, hermano de leche de Herodes el Tetrarchâ, y Saulo.
2 Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, les dixo el Espíritu Santo: Separadme á Saulo, y á Bernabé para la obra, á que los he destinado.
3 Entónces ayunando y orando, é imponiéndoles las manos, les enviáron.
4 Y ellos enviados así por el Espíritu Santo, fuéron á Seleucia: y desde allí navegáron hasta Chypre.
5 Y quando llegáron á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las Synagogas de los Judíos. Y tenian tambien á Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Papho, halláron un hombre Mago, falso Propheta, Judío, llamado Barjesús,
7 El qual estaba con el Procónsul Sergio Paulo varon prudente. Este, habiendo hecho llamar á Bernabé y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.
8 Mas Elymas el Mago (porque así se interpreta su nombre) se les oponia, procurando apartar al Procónsul de la fé.
9 Mas Saulo, que es tambien llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, fixando en él los ojos,
10 Dixo: O lleno de todo engaño y de toda astucia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, no cesas de trastornar los caminos derechos del Señor.
11 Mas he aquí ahora sobre tí la mano del Señor, y serás ciego, que no verás el sol hasta cierto tiempo. Y luego cayó en él obscuridad y tinieblas, y volviéndose de todas partes, buscaba quien le diese la mano.
12 El Procónsul entónces, quando vio este hecho, abrazó la fé, maravillado de la doctrina del Señor.
13 Y Pablo con sus compañeros saliéron de Papho, y fuéron por mar á Perges de Pamphylia. Mas Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalém.
14 Y ellos pasando por Perges, fuéron á Antiochìa de Pisidia: y habiendo entrado en la Synagoga un dia de sábado, tomáron asiento.
15 Y despues de la leccion de la Ley y de los Prophetas, les enviáron á decir los Príncipes de la Synagoga: Varones hermanos, si teneis que decir alguna palabra de exhortacion al pueblo, decid.
16 Y levantándose Pablo, y haciendo con la mano señal de silencio, dixo: Varones Israélitas, y los que temeis á Dios, oid:
17 El Dios del pueblo de Israél escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extrangeros en tierra de Egypto, de donde los sacó con brazo sublime.
18 Y soportó las costumbres de ellos en el desierto por espacio de quarenta años.
19 Y destruyendo siete naciones en tierra de Chânaan, distribuyó entre ellos por suerte aquella tierra,
20 Casi quatrocientos y cincuenta años despues: y en seguida les dió Jueces hasta el Propheta Samuél.
21 Y despues pidiéron Rey: y les dió Dios á Saul hijo de Cis, varon de la Tribu de Benjamin, por quarenta años.
22 Y quitado este, les levantó por Rey á David, á quien dió testimonio, diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre segun mi corazon, que hará todas mis voluntades.
23 Y del linage de este segun la promesa ha traido Dios á Israél el Salvador Jesus.
24 Habiendo Jesus predicado ántes de su venida bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israél.
25 Y quando Juan cumplia su carrera, decia: No soy yo, el que pensais que yo soy, mas he aquí que viene en pos de mí aquel de quien no soy yo digno de desatar el calzado de los pies.
26 Varones hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salud.
27 Porque los que moraban en Jerusalém, y los Príncipes de ella, no conociendo á este, ni á las voces de los Prophetas, que cada Sábado se leen, las cumpliéron sentenciándole:
28 Y no hallando en él ninguna causa de muerte, pidiéron á Pilato, que se le quitase la vida.
29 Y quando hubiéron cumplido todas las cosas, que estaban escritas de él, quitándolo del madero, lo pusiéron en un sepulchro.
30 Mas Dios lo resucitó al tercero

dia de entre los muertos : y lo viéron muchos dias aquellos,

31 Que subiéron juntamente con él de la Galiléa á Jerusalém : los quales hasta ahora dan testimonio de él al pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos aquella promesa, que fué hecha á nuestros padres :

33 La qual ciertamente ha cumplido Dios á nuestros hijos, resucitando á Jesus, como tambien está escrito en el Psalmo segundo : Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado.

34 Y que le haya resucitado de entre los muertos para nunca mas volver á corrupcion, lo dixo de esta manera : Os daré las cosas santas de David firmes.

35 Y por esto dice tambien en otro lugar : No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque David en su tiempo habiendo servido, segun la voluntad de Dios murió : y fué puesto con sus padres, y vió corrupcion.

37 Pero aquel, que Dios ha resucitado de entre los muertos, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este se os anuncia remision de pecados, y de todo lo que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moysés,

39 En este es justificado todo aquel que cree.

40 Pues guardaos que no venga sobre vosotros, lo que dixéron los Prophetas :

41 Mirad, menospreciadores, y maravillaos, desapareced : que yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creereis, si alguno os la contáre.

42 Y al salir ellos les rogaban que al otro Sábado les dixesen estas palabras.

43 Y despedida la Synagoga, muchos de los Judíos y Prosélytos temerosos de Dios siguiéron á Pablo y á Bernabé : y estos con sus razones los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44 Y el siguiente Sábado concurrió casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.

45 Y quando los Judíos viéron las gentes, se llenáron de zelo, y contradecian á lo que Pablo decia, blasphemando.

46 Entónces Pablo y Bernabé les dixéron con firmeza : A vosotros convenia que se hablase primero la palabra de Dios : mas porque la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque el Señor así nos lo mandó : Yo te he puesto para lumbre de las gentes, para que seas en salud hasta el cabo de la tierra.

48 Quando esto oyéron los Gentiles, se gozáron, y glorificaban la palabra del Señor : y creyéron quantos habian sido predestinados para la vida eterna.

49 Y la palabra del Señor se esparcia por toda la tierra.

50 Mas los Judíos concitáron á algunas mugeres devotas é ilustres, y á los principales de la ciudad, y moviéron una persecucion contra Pablo, y Bernabé : y los echáron de sus términos.

51 Ellos entónces, sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fuéron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Se convierten muchos en Iconio con la predicacion de los Apóstoles. Los Judíos les mueven nueva persecucion : por lo que pasan á Lystra. Pablo cura aquí á un coxo de nacimiento, y el pueblo quiere ofrecerles sacrificio, como á Dios : mas ellos los desengañan, y les dan el conocimiento del verdadero Dios. Por instigacion de los Judíos Pablo es apedreado. Pasan á varios lugares para alentar á los discípulos, y crear Ministros para la Iglesia ; y se vuelven á Antiochía.

Y ACAECIO en Iconio, que entráron juntos en la Synagoga de los Judíos, y allí predicáron, de manera que creyó un crecido número de Judíos, y de Griegos.

2 Mas los Judíos que no creyéron, levantáron é irritáron el ánimo de los Gentiles contra sus hermanos.

3 Y por esto se detuviéron allí mucho tiempo, trabajando con confianza en el Señor, que daba testimonio á la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por sus manos prodigios y milagros.

4 Y se dividiéron las gentes de la ciudad : y los unos eran por los Judíos, y los otros por los Apóstoles.

5 Mas como los Gentiles, y los Judíos con sus caudillos se amotinasen para ultrajarlos, y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos, huyéron á Lystra, y Derbe, ciudades de Lycaonia, y á toda aquella comarca, y allí predicaban el Evangelio.

7 Y en Lystra habia un hombre lisiado de los pies, coxo desde el vientre de su madre, el qual nunca habia andado.

8 Este oyó predicar á Pablo. Quien

poniendo en él los ojos, y viendo que tenia fé para ser sano,

9 Dixo en alta voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y andaba.

10 Y las gentes quando viéron lo que Pablo habia hecho, levantáron su voz, y dixéron en lengua Lycaónica: Han descendido á nosotros dioses en forma de hombres.

11 Y llamaban á Bernabé Júpiter, y á Pablo Mercurio: porque él era el que llevaba la palabra.

12 Tambien el Sacerdote de Júpiter, que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo ante las puertas toros, y guirnaldas, queria sacrificar con el pueblo.

13 Y quando lo oyéron los Apóstoles Bernabé, y Pablo, rasgando sus vestiduras, saltáron en medio de las gentes, dando voces,

14 Y diciendo: ¿Varones, por qué haceis esto? Nosotros hombres somos tambien mortales así como vosotros, y os predicamos que de estas cosas vanas os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo quanto hay en ellos:

15 El que en los siglos pasados ha permitido á todos los Gentiles andar en sus caminos.

16 Y nunca se dexó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien del cielo, dando lluvias, y tiempos favorables para los frutos, llenando nuestros corazones de mantenimiento, y de alegría.

17 Y diciendo esto, apénas pudiéron apaciguar las gentes, que no les sacrificasen.

18 Mas sobreviniéron algunos Judíos de Antiochía, y de Iconio: y habiendo ganado la voluntad del pueblo, y apedreando á Pablo, le sacáron arrastrando fuera de la ciudad, creyendo que estaba muerto.

19 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y entró en la ciudad: y al dia siguiente se partió con Bernabé á Derbes.

20 Y habiendo predicado el Evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos, se volviéron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochía,

21 Confirmando los corazones de los discípulos, exhortándolos á perseverar en la fé: y que por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reyno de Dios.

22 Y despues que hubiéron ordenado Presbyteros en cada Iglesia de ellos, y hubiéron hecho oracion con ayunos, los encomendáron al Señor, en quien habian creido.

23 Y atravesando la Pisidia, fuéron á Pamphylia,

24 Y anunciando la palabra del Señor en Perges, descendiéron á Atalia:

25 Y desde allí navegáron á Antiochía, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habian acabado.

26 Y habiendo llegado, y congregado la Iglesia, contáron todas las cosas que Dios habia hecho con ellos, y como habia abierto la puerta de la fé á los Gentiles.

27 Y se detuviéron con los discípulos no poco tiempo.

CAPITULO XV.

Disension en Antiochía, queriendo los Judíos que se circuncidasen los Gentiles. Júntanse los Apóstoles en Concilio, y decretan de comun acuerdo, que los Gentiles convertidos no estaban obligados á la Ley de Moysés. Lo escriben así á la Iglesia de Antiochía. Se separa Pablo de Bernabé, porque no queria que fuese Márcos con ellos.

Y VINIERON algunos de la Judéa que enseñaban á los hermanos: Si no os circuncidais segun el rito de Moysés, no podeis ser salvos.

2 Y despues que Pablo, y Bernabé disputáron fuertemente contra ellos sin convencerlos, resolviéron que fuesen Pablo, y Bernabé, y algunos de los otros á los Apóstoles, y Presbyteros de Jerusalém sobre esta qüestion.

3 Ellos pues enviados por la Iglesia, pasáron por la Phenicia, y por Samaria, contando la conversion de los Gentiles: y daban grande gozo á todos los hermanos.

4 Y quando llegáron á Jerusalém, fuéron recibidos por la Iglesia, y por los Apóstoles, y por los Presbyteros, á quienes referian todas las cosas que Dios habia hecho con ellos.

5 Mas se levantáron algunos de la secta de los Phariséos, que habian creido, diciendo: Que era necesario que ellos fuesen circuncidados, y que se les mandase tambien guardar la ley de Moysés.

6 Y se congregáron los Apóstoles, y Presbyteros para tratar de esta controversia.

7 Y despues de un maduro exámen, levantándose Pedro, les dixo: Varones hermanos, vosotros sabeis que desde los primeros dias ordenó Dios entre nosotros que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y que creyesen.

8 Y Dios que conoce los corazones, dió testimonio, dándoles á ellos tambien el Espíritu Santo, como á nosotros.

9 Y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, habiendo purificado con la fé sus corazones.

10 ¿ Ahora pues por qué tentais á Dios, poniendo un yugo sobre las cervices de los discípulos, que ni nuestros padres, ni nosotros pudimos llevar ?

11 Mas creemos ser salvos por la gracia del Señor Jesu-Christo, así como ellos.

12 Y calló toda la multitud : y escuchaban á Bernabé y á Pablo, que les contaban quán grandes señales y prodigios habia hecho Dios entre los Gentiles por ellos.

13 Y despues que calláron, respondió Santiago, y dixo : Varones hermanos, escuchadme.

14 Simón ha contado como Dios primero visitó á los Gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los Prophetas, como está escrito :

16 Despues de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que cayó : y repararé sus ruinas, y lo alzaré :

17 Para que el resto de los hombres busque á Dios, y todas las gentes sobre las que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18 Conocida es al Señor su obra desde el siglo.

19 Por lo qual yo juzgo, que no se inquiete á los Gentiles, que se convierten á Dios,

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de cosas ahogadas, y de sangre.

21 Porque Moysés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las Synagogas, en donde es leido cada Sábado.

22 Entónces pareció bien á los Apóstoles, y á los Presbyteros con toda la Iglesia elegir varones de ellos, y enviarlos á Antiochía con Pablo y Bernabé, á Júdas, que tenia el sobrenombre de Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos.

23 Y les escribiéron por mano de ellos así. Los Apostoles, y los Presbyteros hermanos, á los hermanos que son de los Gentiles, y están en Antiochía, y en Syria, y en Cilicia, salud.

24 Por quanto habemos oido que algunos que han salido de nosotros, trastornando vuestros corazones, os han turbado con palabras, sin habérselo mandado :

25 Congregados en uno, nos ha parecido escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Bernabé y Pablo.

26 Hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.

27 Enviamos pues á Júdas y á Silas, los quales os dirán tambien de palabra esto mismo.

28 Porque ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros, de no poner sobre vosotros mas carga que estas cosas necesarias :

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion : de lo qual si os guardáreis, hareis bien. Dios sea con vosotros.

30 Ellos pues despachados de esta suerte, fuéron á Antiochía : y habiendo juntado á los fieles, entregáron la carta.

31 Y quando la hubiéron leido, se gozáron de aquel consuelo.

32 Y Júdas y Silas, que eran Prophetas, consoláron con muchas palabras á los hermanos, y los confirmáron en la fé.

33 Y despues de haberse detenido allí algun tiempo, los hermanos despacháron en paz á los que los habian enviado.

34 Silas no obstante tuvo por bien quedarse allí : y se fué Júdas solo á Jerusalém.

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antiochía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Y de allí á algunos dias dixo Pablo á Bernabé : Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades, en donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver como les va.

37 Y Bernabé queria tambien llevar consigo á Juan, que tenia por sobrenombre Márcos.

38 Mas Pablo le rogaba y decia, que pues se habia separado de ellos desde Pamphylia, y no habia ido con ellos á la obra, no era bien que fuese admitido.

39 Y hubo tal desavenencia entre ellos, que se separáron el uno del otro, y Bernabé llevó consigo á Márcos y se fué por mar á Chypre.

40 Y Pablo habiendo escogido á Silas, se partió, encomendado á la gracia de Dios por los hermanos.

41 Y anduvo por la Syria, y por Cilicia, confirmando las Iglesias : mandando que se observasen los reglamentos de los Apóstoles y de los Presbyteros.

CAPITULO XVI.

Pablo toma en Lystra á Timothéo por compañero, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judíos. El Espíritu Santo les amonesta que no prediquen en Asia y en Bithynia, y que pasen á Macedonia. En Philippos son hospedados por Lydia que se convierte á la fé. Pablo lanza de una muger jóven un espíritu Pythónico : por lo que él y sus compañeros son azotados, y puestos en cárcel. Sucede un terremoto en ella, se abren sus puertas, y se caen las prisiones á todos los presos. El carcelero con toda su familia se convierte á la fé. El dia siguiente los del Magistrado que eran Romanos, les ruegan que salgan de la ciudad.

Y LLEGÓ á Derbe y á Lystra. Y habia allí un discípulo por nombre Timothéo, hijo de una muger fiel de Judéa, y de padre Gentil.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Pablo quiso que este fuese en su compañía : y lo tomó y lo circuncidó por causa de los Judíos, que habia en aquellos lugares. Porque todos sabian que su padre era Gentil.

4 Y quando pasaban por las ciudades, les enseñaban que guardasen los decretos, que habian sido establecidos por los Apóstoles y por los Presbyteros, que estaban en Jerusalém.

5 Y las Iglesias eran confirmadas en la fé, y crecian en número cada dia.

6 Y atravesando la Phrygia, y la provincia de Galacia, les vedó el Espíritu Santo que predicasen la palabra de Dios en el Asia.

7 Y quando llegáron á Mysia, querian ir á Bithynia, y no los dexó el Espíritu de Jesus.

8 Y despues de haber atravesado la Mysia, baxáron á Troade :

9 Y de noche fué mostrada vision á Pablo : se le puso delante un hombre Macedonio, que le rogaba, y decia : Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y luego que tuvo la vision, procuramos ir á Macedonia, certificados que Dios nos habia llamado para que les predicásemos el Evangelio.

11 Por lo que embarcándonos en Troade, navegamos derechamente á Samothracia, y el dia siguiente á Nápoles :

12 Y desde allí á Philippos, que es una colonia, y ciudad principal de aquella parte de Macedonia. Y en esta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

13 Y un dia de los Sábados salimos fuera de la puerta junto al rio, en donde parecia que se hacia la oracion : y sentándonos allí, hablábamos á las mugeres, que habian acudido.

14 Y una muger llamada Lydia, de la ciudad de los Thyatiros, que comerciaba en púrpura, temerosa de Dios oyó : y abrió el Señor su corazon, para que atendiese á lo que decia Pablo.

15 Y quando fué bautizada ella con su familia, rogó, y dixo : Si habeis hecho juicio que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad allí. Y nos obligó á ello.

16 Acaeció pues, que yendo nosotros á la oracion, nos encontró una muchacha que tenia espíritu de Python, y daba mucho que ganar á sus amos adivinando.

17 Ella siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces diciendo : Estos hombres son siervos del Dios excelso, que os anuncian el camino de la salud.

18 Y esto lo hacia muchos dias. Mas Pablo indignado ya se volvió, y dixo al espíritu : Te mando en el nombre de Jesu-Christo que salgas de ella. Y en la misma hora salió.

19 Y quando viéron sus amos que se les habia escapado la esperanza de su ganancia, echando mano de Pablo y de Silas, los lleváron al Juzgado á los Príncipes :

20 Y presentándolos á los Magistrados, dixéron : Estos hombres son Judíos, y alborotan nuestra ciudad :

21 Y predican ritos, que á nosotros no nos es lícito recibir ni guardar, siendo Romanos.

22 Y el pueblo se atropelló contra ellos : y los Magistrados haciéndoles rasgar las túnicas, los mandáron azotar con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos golpes, los metiéron en la cárcel, mandando al carcelero que los tuviese á buen recaudo.

24 El luego que recibió esta órden, los puso en un calabozo, y les apretó los pies en el cepo.

25 Mas á media noche puestos en oracion Pablo y Silas, alababan á Dios : y los que estaban presos, los oían.

26 Y súbitamente se sintió un terremoto tan grande, que se moviéron los cimientos de la cárcel : y se abriéron luego todas las puertas, y fuéron sueltas las prisiones de todos.

27 Y habiendo despertado el carcelero, quando vió abiertas las puertas de la cárcel, desenvaynó la espada, y se queria matar, pensando que se habian huido los presos.

28 Mas Pablo clamó en alta voz,

diciendo : No te hagas ningun mal porque todos estamos aquí.
29 El entónces pidió una luz, y entró dentro : y temblando se arrojó á los pies de Pablo y de Silas :
30 Y sacándolos fuera, les dixo : ¿ Señores, qué es lo que debo yo hacer para ser salvo ?
31 Y ellos le dixéron : Cree en el Señor Jesus : y serás salvo tú y tu casa.
32 Y le predicáron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.
33 Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las llagas : é inmediatamente fué bautizado él y toda su familia.
34 Y habiéndolos llevado á su casa, les puso la mesa, y se alegró con todos los de su casa creyendo en Dios.
35 Y quando fué de dia, le enviáron los Magistrados á decir por los Alguaciles : Dexa ir libres á esos hombres.
36 Y el carcelero dió aviso de esto á Pablo : Los Magistrados han enviado órden para que os ponga en libertad : pues ahora salid, é id en paz.
37 Entónces Pablo les dixo : ¿ Azotados públicamente, sin forma de juicio, siendo Romanos, nos pusiéron en la cárcel, y ahora nos echan fuera en secreto ? No será así : mas vengan,
38 Y sáquennos ellos mismos. Y los Alguaciles hiciéron saber estas palabras á los Magistrados. Y ellos temiéron, quando oyéron que eran Romanos :
39 Y viniéron pidiéndoles perdon, y sacándolos, les rogaban que saliesen de la ciudad.
40 Y luego que saliéron de la cárcel, entráron en casa de Lydia, y visitando á los hermanos, los consoláron, y se fuéron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo con gran fruto en Thesalonica. Sedicion que moviéron contra él los Judíos. Le sucede lo mismo en Beréa. Disputa Pablo en Athenas con los Judíos y con los Philósophos : y convierte á la fé á Dionisio Areopagita y algunos otros.

Y QUANDO hubiéron pasado por Amphipolis y Apolonia, llegáron á Thesalonica, en donde habia una Synagoga de Judíos.
2 Y Pablo entró á ellos segun su costumbre, y por tres sábados disputaba con ellos sobre las Escrituras,
3 Declarando y mostrando que habia sido necesario que Christo padeciese, y resucitase de entre los muertos : y este es Jesu-Christo, el que yo os anuncio.
4 Y creyéron algunos de ellos, y se juntáron con Pablo y con Silas, como tambien una grande multitud de temerosos de Dios, y de los Gentiles, y no pocas mugeres ilustres.
5 Mas los Judíos, movidos de zelo, y tomando consigo algunos de la plebe hombres malos, y haciendo gente, levantáron la ciudad : y asediáron la casa de Jasón, queriendo presentarlos al pueblo.
6 Y no hallándolos, traxéron violentamente á Jasón y á algunos de los hermanos á los Magistrados de la ciudad, gritando : Estos son los que alborotan la ciudad, y viniéron acá,
7 A los quales ha acogido Jasón, y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro Rey, que es Jesus.
8 Y alborotáron al pueblo y á los principales de la ciudad al oir estas cosas.
9 Mas recibida satisfaccion de Jasón, y de los otros, dexáronlos ir libres.
10 Y los hermanos, luego que llegó la noche, enviáron á Pablo y á Silas á Beréa : y quando llegáron, entráron en la Synagoga de los Judíos.
11 Y estos eran mas nobles que los de Thesalonica, pues recibiéron la palabra con toda afirmacion, escudriñando todo el dia atentamente las Escrituras, si estas cosas eran así.
12 Y así muchos de ellos creyéron con muchas mugeres Gentiles de calidad, y no pocos hombres.
13 Mas quando los Judíos de Thesalonica supiéron que Pablo habia tambien predicado en Beréa la palabra de Dios, fuéron allá á turbar y levantar el pueblo.
14 Y los hermanos luego al punto hiciéron salir á Pablo para que fuese hasta el mar : mas Silas y Timothéo se quedáron allí.
15 Y los que acompañaban á Pablo, lo lleváron hasta Athenas : y despues de haber recibido sus órdenes para Silas y Timothéo, que muy presto viniésen á él, se fuéron.
16 Y miéntras que Pablo los esperaba en Athenas, se inflamaba su espíritu dentro de sí mismo, viendo la ciudad entregada á la idolatría.
17 Y así disputaba en la Synagoga con los Judíos y con los Prosélytos, y en la plaza cada dia con los que se le ponian delante.
18 Y algunos Philósophos Epicúreos y Estoycos disputaban con él, y unos decian : ¿ Qué nos quiere decir este sembrador de palabras ? Y otros : Parece que es predicador de nuevos dioses ; porque les anunciaba á Jesus, y la resurreccion.
19 Y asiéndole lo lleváron al Areópago, diciendo : ¿ No podemos saber

qué doctrina nueva es esta, que predicas?

20 Porque metes en nuestras orejas ciertas novedades: pues queremos saber qué quiere ser esto.

21 (Y los Athenienses todos, y los forasteros que allí moraban, no entendian en otra cosa, sino en decir, ó en oir algo de nuevo.)

22 Pablo pues, puesto en pie en medio del Areópago, dixo: Varones Athenienses, en todas las cosas os veo como mas supersticiosos.

23 Porque pasando, y viendo vuestros simulachros, hallé tambien una ara, en que estaba escrito: AL DIOS NO CONOCIDO. A aquel pues, que vosotros adorais sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, este siendo Señor de cielo y de tierra, no mora en templos hechos de mano;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de alguna cosa, pues él mismo dá á todos vida, y respiracion, y todas las cosas:

26 Y de uno solo hizo todo el linage humano, para que habitase en toda la haz de la tierra, señalando el órden de los tiempos, y los términos de su habitacion.

27 Para que buscasen á Dios, si por ventura lo pudiesen tocar ó hallar, aunque no está léjos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él mismo vivimos, y nos movemos, y somos: como dixéron tambien algunos de vuestros Poetas: Porque de él tambien somos linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante á oro, ó plata, ó piedra, labrada por arte, ó industria de hombre.

30 Y Dios disimulando los tiempos de esta ignorancia, denuncia ahora á los hombres, que todos en todo lugar hagan penitencia,

31 Por quanto ha establecido dia, en el qual ha de juzgar al mundo segun justicia, por aquel varon que habia determinado, dando certidumbre á todos, resucitándole de entre los muertos.

32 Y quando oyéron la resurreccion de los muertos, los unos hacian burla, y los otros dixéron: Te oirémos otra vez sobre esto.

33 Así Pablo salió de enmedio de ellos.

34 Mas algunos creyéron, y se allegáron á él: entre los quales fué Dionysio Areopagita, y una muger por nombre Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

San Pablo predica en Corintho, donde se convierten muchos á la fé. El Señor le da á entender en una vision, que permanezca allí, y se estuvo año y medio. Los Judíos le acusan al Procónsul, el qual no quiere oirlos. Parte á Epheso, donde predica á los Judíos: de allí vuelve á Jerusalém, y á Antiochîa, de donde sale de nuevo para visitar las Iglesias. Priscila y Aquila instruyen á Apolo, y este convence á los Judíos, probándoles por las Escrituras, que Jesus era el Christo.

DESPUES de esto salió de Athenas, y fué á Corintho.

2 Y hallando allí un Judío por nombre Aquila, natural de Ponto, que poco ántes habia llegado de Italia, y á Priscila su muger (porque habia mandado Claudio salir de Roma á todos los Judíos) se allegó á ellos.

3 Y por quanto era de su mismo oficio, estaba con ellos, y trabajaba; (porque su oficio era de hacer tiendas.)

4 Y disputaba cada Sábado en la Synagoga: y haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, convencia á los Judíos, y á los Griegos.

5 Y quando viniéron de Macedonia Silas, y Timothéo, Pablo predicaba incesantemente, dando testimonio á los Judíos, que Jesus era el Christo.

6 Mas contradiciendo ellos, y blasphemando, sacudió sus vestidos, y les dixo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio, desde ahora me voy á los Gentiles.

7 Y partiéndose de allí, entró en casa de uno, que se llamaba Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la Synagoga.

8 Y Crispo, que era el Príncipe de la Synagoga, creyó en el Señor con todos los de su casa: y muchos de los Corinthios oyéndole creian, y eran bautizados.

9 Y dixo el Señor á Pablo de noche en vision: No temas, mas habla, y no calles:

10 Porque yo soy contigo: y nadie te se acercará para dañarte; porque tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galion Procónsul de la Achâya, los Judíos se levantáron de acuerdo contra Pablo, y le lleváron al tribunal,

13 Diciendo: Que este persuade á los hombres que sirvan á Dios contra la Ley.

14 Y como Pablo comenzase á abrir su boca, dixo Galion á los Judíos: Si

fues algun agravio, ó enorme crímen, os oiria, ó Judíos, segun derecho.
15 Mas si son qüestiones de palabra, y de nombres, y de vuestra Ley, vedlo allá vosotros : porque yo no quiero ser Juez de estas cosas.
16 Y los hizo salir de su tribunal.
17 Entónces ellos echándose sobre Sosthenes Príncipe de la Synagoga, le daban golpes delante del tribunal, sin que Galion hiciese caso de ello.
18 Mas Pablo habiendo permanecido allí aun muchos dias, despidiéndose de los hermanos, se fué por mar á la Syria (y con él Priscila, y Aquila) y se habia hecho cortar en Cenchris el cabello; porque tenia voto.
19 Y llegó á Epheso, y los dexó allí. Y entrando él en la Synagoga, disputaba con los Judíos.
20 Y rogándole ellos que se quedase allí mas tiempo, no consintió en ello,
21 Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles : Otra vez volveré á vosotros queriendo Dios, se partió de Epheso.
22 Y descendiendo á Cesaréa, subió á saludar la Iglesia, y desde allí pasó á Antiochîa.
23 Y habiendo estado allí algun tiempo, partió y anduvo por órden la tierra de Galacia, y la Phrygia, fortaleciendo á todos los discípulos.
24 Y vino á Epheso un Judío por nombre Apolo, natural de Alexandría, hombres eloqüente, y muy docto en las Escrituras.
25 Este era instruido en el camino del Señor : y hablaba con fervor de espíritu, y enseñaba con diligencia lo que pertenecia á Jesus, y solamente conocia el bautismo de Juan.
26 Este pues comenzó á hablar con libertad en la Synagoga. Y quando le oyéron Priscila, y Aquila, lo lleváron consigo, y le declaráron mas particularmente el camino del Señor.
27 Y queriendo él ir á la Achâya, habiéndole alentado á ello los hermanos, escribiéron á los discípulos que lo recibiesen. Y quando estuvo allí, fué de mucho provecho á los que habian creido.
28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrándoles por las Escrituras, que Jesus era el Christo

CAPITULO XIX.

Pablo vuelve á Epheso, y bautiza allí á algunos que reciben el Espíritu Santo. En su predicacion obra muchos milagros. Temeridad y castigo de algunos Judíos exôrcistas. Un Platero llamado Demetrio alborota al pueblo contra Pablo y sus compañeros ; y el modo con que se sosegó.

Y ACONTECIÓ que estando Apolo en Corintho, Pablo despues de haber atravesado las provincias superiores, vino á Epheso, y halló algunos discípulos :
2 Y les dixo : ¿ Quando abrazasteis la fé, recibisteis el Espíritu Santo ? Y ellos le respondiéron : Antes ni aun hemos oido, si hay Espíritu Santo.
3 Y él les dixo : ¿ Pues en qué habeis sido bautizados ? Ellos dixéron : En el bautismo de Juan.
4 Y dixo Pablo : Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, diciendo : Que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.
5 Oidas estas cosas, fuéron bautizados en el nombre del Señor Jesus.
6 Y habiéndoles Pablo puesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y prophetizaban.
7 Y eran todos como doce personas.
8 Y entrando en la Synagoga, habló con libertad por espacio de tres meses, disputando, y persuadiendo del reyno de Dios.
9 Mas como algunos se endureciesen y no creyesen, maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos, separó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tyrano.
10 Y esto fué por dos años, de tal manera que todos los que moraban en Asia, oían la palabra del Señor, Judíos y Gentiles.
11 Y Dios hacia virtudes extraordinarias por mano de Pablo :
12 Tanto que aun quando los sudarios de su cuerpo y las faxas se aplicaban á los enfermos, los dexaban las enfermedades, y salian los espíritus malignos.
13 Y algunos Judíos exôrcistas, que andaban de una parte á otra tentáron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que estaban poseidos de los espíritus malignos, diciendo : Conjúroos por Jesus, el que Pablo predica.
14 Y los que hacian esto eran siete hijos de un Judío Príncipe de los Sacerdotes, llamado Sceva.
15 Mas el espíritu maligno les respondió diciendo : Conozco á Jesus, y sé quién es Pablo : ¿ mas vosotros quién sois ?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y apoderándose de dos, prevaleció contra ellos, de tal manera que desnudos y heridos huyéron de aquella casa.
17 Y esto fué manifiesto á todos los

Judíos y Gentiles que moraban en Epheso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habian creído, venian confesando y denunciando sus hechos.

19 Y muchos de aquellos que habian seguido las artes vanas, traxéron los libros, y los quemáron delante de todos: y calculado su valor, se halló, que subia á cincuenta mil denarios.

20 De este modo crecia mucho, y tomaba nuevas fuerzas la palabra de Dios.

21 Y cumplidas estas cosas, propuso Pablo por espíritu de ir á Jerusalém, atravesando la Macedonia y la Acaya, diciendo: Porque despues que estuviere allí, es necesario tambien que yo vea á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le asistian, Timothéo y Erasto, él se mantuvo por algun tiempo en Asia.

23 Mas en aquel tiempo sobrevino un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.

24 Porque un Platero llamado Demetrio, que hacia de plata templos de Diana, daba no poco que ganar á los artífices:

25 A los quales habiendo convocado, y tambien á los que trabajaban en semejantes obras, dixo: Varones, vosotros sabeis la ganancia que nos resulta de esta Maestría:

26 Y estais viendo y oyendo que no tan solamente en Epheso, mas por toda Asia retrahe con sus persuasiones este Pablo muchas gentes, diciendo: Que no son dioses los que son hechos de manos.

27 Por lo qual no solamente corre peligro que nuestra profesion venga en descrédito, sino que el templo de la grande Diana sea tenido en nada, y comience á ir por tierra la magestad de aquella á quien toda el Asia y el mundo adora.

28 Oido esto, se llenáron de ira, y alzáron el grito diciendo: Grande Diana la de Epheso.

29 Y se llenó toda la ciudad de confusion, y todos á una arremetiéron al theatro, arrebatando á Gayo y á Aristarchô Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, no le dexáron los discípulos.

31 Y tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, le enviáron á rogar que no se presentase en el theatro:

32 Y otros gritaban otro: Porque la concurrencia era confusa: y los mas no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacáron á Alexandro de entre la gente, llevándolo á empellones los Judíos. Y Alexandro pidiendo silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Y quando conociéron que él era Judío, todos á una voz gritáron por espacio de casi dos horas: Grande Diana la de los Ephesios.

35 Entónces el Escribano habiendo apaciguado á la gente, dixo: Varones de Epheso, ¿ quién de los hombres hay que no sepa que la ciudad de Epheso es honradora de la grande Diana, é hija de Júpiter?

36 Y pues á esto no se puede contradecir, conviene que os sosegueis, y que nada hagais inconsideradamente.

37 Porque estos hombres que habeis trahido aquí, ni non sacrílegos, ni blasphemos contra vuestra diosa.

38 Mas si Demetrio y los oficiales que están con él tienen alguna querella contra alguno, Audiencia pública hay, y Procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais algo sobre otros negocios en legítimo ayuntamiento, se podrá despachar.

40 Porque hay peligro de que nos acusen de sediciosos por lo de hoy: no habiendo ninguna causa, por la qual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la junta.

CAPITULO XX.

Pablo despues de haber recorrido varias ciudades de la Macedonia y de la Grecia, viene á Troade, donde habiendo predicado hasta la media noche, resucitó á un jóven, que por haberse dormido en el sermon, cayó desde lo mas alto de la casa, y murió. En Mileto hace venir á los Presbyteros de Epheso, y exhortándolos á que velen en el gobierno de la Iglesia, se despide de ellos, anunciándoles que no le volverian á ver.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió de ellos, y se partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado aquellas tierras, y de haberles exhortado allí con muchas palabras, se vino á la Grecia:

3 En donde habiendo estado tres meses, le fuéron puestas asechanzas por los Judíos, estando él para navegar á la Syria: y así acordó volverse por Macedonia.

4 Y le acompañáron Sopatro de Beréa,

hijo de Pyrrho, y de los de Thesa-
lonica Aristarchô, y Secundo, y Gayo
Derbéo, y Timothéo : y de los de Asia
Tychîco, y Trophimo.
5 Estos fuéron delante, y nos esperáron
en Troade :
6 Y nosotros despues de los dias de
los Azymos nos hicimos á la vela desde
Philipos, y llegamos á ellos á Troade
en cinco dias, y nos detuvimos allí siete
dias.
7 Y el primer dia de la semana, ha-
biéndonos juntado para partir el pan,
Pablo que se habia de ir al otro dia,
disputaba con ellos, y fué alargando el
discurso hasta media noche.
8 Y habia muchas lámparas en el
cenáculo, en donde estábamos congre-
gados.
9 Y un mancebo por nombre Euty-
chô se sentó sobre una ventana, y como
se durmiese profundamente entre tanto
que Pablo prolongaba su razonamiento,
llevado del sueño, cayó abaxo desde el
tercer alto de la casa, y lo alzáron
muerto.
10 Al qual habiendo descendido Pa-
blo, se recostó sobre él, y abrazándolo
dixo : No os turbeis, que su alma en él
está.
11 Y subiendo y partiendo el pan,
comió, y les habló largamente hasta
que fué de dia, y despues se fué.
12 Y lleváron vivo al mancebo, de
lo que recibiéron extraordinario con-
suelo.
13 Mas nosotros entrando en el na-
vío, fuimos á Assón, para recibir de allí
á Pablo : porque así lo habia él dispues-
to, debiendo hacer el viage por tierra.
14 Y habiéndose juntado con noso-
tros en Assón, lo tomamos, y fuimos á
Mitylene.
15 Y navegando desde allí el dia
siguiente, nos pusimos enfrente de Chîo,
y al otro tomamos puerto en Samos, y
en el siguiente llegamos á Mileto.
16 Porque Pablo habia determinado
pasar adelante de Epheso por no dete-
nerse en la Asia : pues se apresuraba
quanto le era posible, por celebrar en
Jerusalém el dia de Pentecostes.
17 Y enviando desde Mileto á Epheso,
llamó á los Ancianos de la Iglesia.
18 Ellos vinieron á él, y estando todos
juntos, les dixo : Vosotros sabeis desde
el primer dia que entré en el Asia, de
qué manera me he portado todo el tiempo
que he estado con vosotros,
19 Sirviendo al Señor con toda humil-
dad y con lágrimas y con tentaciones,
que me viniéron por las asechanzas de
los Judíos :
20 Como nada que os fuese útil me
he retraido de decíroslo, y de enseñaros
en público y por las casas,
21 Predicando á los Judíos y á los
Gentiles la conversion á Dios, y la fé
en nuestro Señor Jesu-Christo.
22 Y ahora he aquí que yo constre-
ñido del Espíritu, voy á Jerusalém : no
sabiendo las cosas, que allí me han de
acontecer :
23 Sino lo que el Espíritu Santo me
asegura por todas las ciudades, dicien-
do : que me aguardan en Jerusalém
prisiones y tribulaciones.
24 Mas no temo ninguna de estas
cosas, ni hago mi propia vida mas pre-
ciosa que á mí mismo, con tal que aca-
be mi carrera, y el ministerio de la
palabra, que recibí del Señor Jesus,
para dar testimonio del Evangelio de la
gracia de Dios.
25 Y ahora he aquí yo sé que no
vereis mas mi cara todos vosotros, por
los quales he pasado predicando el reyno
de Dios.
26 Por tanto os protesto en este dia,
que estoy limpio de la sangre de todos.
27 Porque no he rehusado el anunciaros
todo el consejo de Dios.
28 Mirad por vosotros y por toda la
grey, en la qual el Espíritu Santo os ha
puesto por Obispos para gobernar la
Iglesia de Dios, la qual él ganó con su
sangre.
29 Yo sé, que despues de mi partida
entrarán á vosotros lobos arrebatadores,
que no perdonáran á la grey.
30 Y de entre vosotros mismos se
levantáran hombres, que dirán cosas per-
versas, para llevar discípulos tras de sí.
31 Por tanto velad, teniendo en me-
moria, que por tres años no he cesado
noche y dia de amonestar con lágrimas
á cada uno de vosotros.
32 Y ahora os encomiendo á Dios, y
á la palabra de su gracia, á aquel que
es poderoso para edificar, y daros heredad
entre todos los santificados.
33 No he codiciado plata, ni oro, ni
vestido de ninguno, como
34 Vosotros mismos lo sabeis : por-
que estas manos me han subministrado
las cosas necesarias á mí, y á los que están
conmigo.
35 En todo os he mostrado, que tra-
bajando de esta manera, conviene reci-
bir los enfermos, y acordarse de aquellas
palabras que dixo el Señor : Cosa mas
bienaventurada es dar, que recibir.
36 Y habiendo dicho esto, se hincó
de rodillas, é hizo oracion con todos
ellos.
37 Y se levantó grande llanto entre
todos : y derribándose sobre el cuello de
Pablo, le besaban,

38 Afligidos en gran manera por la palabra que habia dicho, que no verian mas su cara. Y le fuéron acompañando hasta el navío.

CAPITULO XXI.

Parte Pablo de Mileto: visita las Iglesias que halla por el camino, y en Cesaréa le anuncia Agabo los trabajos que habia de pasar en Jerusalém. Los hermanos le quieren detener, mas él persiste en su resolucion. Llega á Jerusalém, y los Presbyteros le aconsejan, que se santifique con otros cinco hombres, que tenian hecho un voto. Miéntras lo hacia, se echan sobre él los Judíos: mas el Tribuno de los Romanos se lo quita de entre las manos, y lo lleva preso á la Fortaleza. Alcanza permiso del Tribuno para hablar al pueblo.

Y HABIENDONOS hecho á la vela despues que nos separamos de ellos, fuimos camino derecho á Coos, y el dia siguiente á Rhodas, y desde allí á Pátara.

2 Y habiendo hallado un navío que pasaba á Phenicia, entramos en él, y nos hicimos á la vela.

3 Y habiendo avistado á Chypre, dexándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo ácia la Syria, y arribamos á Tyro: porque el navío habia de dexar allí su carga.

4 Y como hallásemos discípulos, nos detuvimos allí siete dias: Y decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalém.

5 Y pasados estos dias, salimos de allí, acompañándonos todos con sus mugeres y con sus hijos hasta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Y despidiéndonos unos de otros, entramos en el navío: y ellos se volviéron á sus casas.

7 Nosotros, concluida nuestra navegacion, de Tyro pasamos á Ptolemaida: y habiendo saludado á los hermanos, nos detuvimos un dia con ellos.

8 Y al dia siguiente partiendo de allí, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Phelipe el Evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en su casa.

9 Y tenia este quatro hijas vírgenes, que prophetizaban.

10 Y durante la mansion que hicimos allí por algunos dias, llegó de la Judéa un Propheta por nombre Agabo.

11 Este como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los pies y las manos, dixo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalém al varon, cuyo es este cíngulo, y lo entregarán en manos de los Gentiles.

12 Quando oimos esto, nosotros, y los que eran de aquel lugar, le rogábamos que no subiese á Jerusalém.

13 Entónces Pablo respondió diciendo: ¿ Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? Porque yo estoy aparejado no solo para ser atado, sino tambien para morir en Jerusalém por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no le podiamos persuadir, no le importunamos mas, diciendo: Hagase la voluntad del Señor.

15 Despues de estos dias habiéndonos prevenido, subimos á Jerusalém.

16 Y algunos de los discípulos viniéron tambien con nosotros desde Cesaréa, los quales llevaban consigo á un Mnasón de Chypre, discípulo antiguo, para hospedarnos en su casa.

17 Y quando llegamos á Jerusalém, los hermanos nos recibiéron de buena voluntad.

18 Y el dia siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, en cuya casa se juntáron todos los ancianos.

19 Y habiéndolos saludado, les contó una por una todas las cosas que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y quando ellos lo oyéron, glorificaban á Dios, y le dixéron: Bien ves, hermano, quantos millares de Judíos son los que han creido, y todos son zeladores de la Ley.

21 Y han oido decir de tí, que enseñas á los Judíos, que están entre los Gentiles, que dexen á Moysés, diciendo: Que no deben circuncidar á sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿ Pues qué se ha de hacer? De cierto es menester que la multitud se junte: porque oirán que tú has venido.

23 Haz pues lo que te vamos á decir: Tenemos aquí quatro varones, que tienen voto sobre sí.

24 Toma estos contigo, santificate con ellos, y hazles la costa, para que se raygan las cabezas: y sabrán todos, que es falso quanto de tí oyéron, y que por el contrario sigues tú guardando la Ley.

25 Y acerca de aquellos que creyéron de los Gentiles, nosotros hemos escrito, ordenando, que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando consigo aquellos hombres, y purificado con ellos el dia siguiente entró en el templo, haciendo saber el cumplimiento de los dias de la purificacion, hasta que se hiciese la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y quando se acababan los siete

dias, los Judíos que estaban allí del Asia, quando le viéron en el templo, alborotáron todo el pueblo, y le echáron mano, diciendo á gritos:

28 Varones de Israél, favor: Este es aquel hombre, que por todas partes enseña á todos contra el pueblo y contra la Ley, y contra este lugar, y demas de esto ha introducido los Gentiles en el templo, y ha profanado este santo lugar.

29 Porque habian visto andar con él por la ciudad á Trophimo de Epheso, y creyéron que le habia metido Pablo en el templo.

30 Y se conmovió toda la ciudad, y concurrió el pueblo. Y travando de Pablo, le arrastráron fuera del templo, y luego fuéron cerradas las puertas.

31 Y queriéndole matar, fué dado aviso al Tribuno de la cohorte, que toda Jerusalém estaba en alboroto.

32 El tomó luego soldados y centuriones, y corrió alla. Ellos, quando viéron al Tribuno y á los soldados cesáron de herir á Pablo.

33 Entónces se llegó el Tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y entre el tropel de la gente los unos gritaban uno, y los otros otro. Viendo pues que no podia saber cosa cierta por causa del alboroto, lo mandó llevar á la fortaleza.

35 Y quando llegó á las gradas, fué necesario que los soldados le llevasen en peso por la violencia del pueblo.

36 Porque le seguia la multitud de pueblo gritando: Quítale la vida.

37 Y quando comenzaban ya á meter á Pablo en la fortaleza, dixo al Tribuno: ¿Me es permitido hablarte dos palabras? Y él respondió: ¿Sabes el Griego?

38 ¿Eres tú quizá aquel Egypcio que poco dias ha moviste un alboroto, y llevaste al desierto quatro mil hombres salteadores?

39 Y Pablo le dixo: Yo en verdad soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, noble ciudad de la Cilicia. Mas te ruego que me permitas hablar al pueblo.

40 Y quando se lo permitió el Tribuno, poniéndose en pie sobre las gradas, hizo señal al pueblo con la mano: y habiendo quedado todos en silencio, habló Pablo en lengua Hebréa, diciendo:

CAPITULO XXII.

Da Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion: lo que los llena de nuevo furor contra él, y piden su muerte. El Tribuno manda que le metan en la Fortaleza, y que le azoten y pongan en tormento para saber la causa de aquel alboroto. Pablo se libra de estos afrentosos tratamientos, diciendo que era Ciudadano Romano. El Tribuno le hace quitar las cadenas: y haciendo venir á los Príncipes de los Sacerdotes, y á todo su Synedrio, le presenta delante de ellos.

VARONES hermanos y padres, oid la razon que al presente os doy.

2 Y quando oyéron que les hablaba en lengua Hebréa, le escucháron con mayor silencio.

3 Y dixo: Yo soy Judío, que nací en Tarso de Cilicia, pero me crié en esta ciudad, instruido á los pies de Gamaliel segun verdad en la Ley de nuestros padres, zelador de la Ley, así como todos vosotros lo sois el dia de hoy:

4 Que perseguí este camino hasta la muerte, prendiendo y metiendo en cárceles hombres y mugeres,

5 Como el Príncipe de los Sacerdotes y todos los Ancianos me son testigos, de los quales habiendo tambien tomado cartas para los hermanos iba á Damasco, con el fin de traherlos de allí atados á Jerusalém para que fuesen castigados.

6 Y acaeció que quando yo iba, y estaba ya cerca de Damasco al medio dia, me ví rodeado súbitamente de una grande luz del cielo:

7 Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Y yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dixo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo viéron en verdad la luz: mas no oyéron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dixe: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco: y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como no viese por la claridad de aquella luz, me lleváron de la mano los compañeros, y me conduxéron á Damasco.

12 Y un cierto Ananías, varon segun la ley, de quien daban testimonio todos los Judíos que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y poniéndoseme delante, me dixo: Saulo hermano, recibe la vista. Y en el mismo punto le ví á él.

14 Y él me dixo: El Dios de nuestros Padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyeses la voz de su boca:

15 Porque tú serás testigo suyo delante de todos los hombres de las cosas que has visto y has oido.

16 Y ahora ¿ qué te detienes ? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.
17 Y así fué, que quando volví á Jerusalém, y estaba orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,
18 Y le ví que me decia : Date priesa, y sal presto de Jerusalém : porque no recibirán tu testimonio de mí.
19 Y yo dixe : Señor, ellos mismos saben que yo era el que encerraba en cárceles, y azotaba por las Synagogas á los que creían en tí :
20 Y quando se derramaba la sangre de Estevan testigo tuyo, yo estaba presente, y lo consentia, y guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Y me dixo : Vé, porque yo te enviaré á las naciones de léjos.
22 Y le habian escuchado hasta esta palabra, mas levantáron entónces el grito, diciendo : Quita el mundo á un tal hombre : porque no es justo que él viva.
23 Y como ellos diesen alaridos, y echasen de sí sus ropas, y arrojasen polvo al ayre,
24 Mandó el Tribuno meterle en los Reales, y que le azotasen, y diesen tormento, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Y quando le hubiéron apretado con correas, dixo Pablo al Centurion que estaba allí : ¿ Os es licito á vosotros azotar á un hombre Romano, y sin ser condenado ?
26 Quando lo oyó el Centurion, fué al Tribuno, y le dió aviso, diciendo : Mira lo que vas á hacer, porque este hombre es Ciudadano Romano.
27 Y viniendo el Tribuno, le dixo : ¿ Dime si tú eres Romano ? Y él dixo : Sí.
28 Y respondió el Tribuno : Yo por una grande suma alcancé este privilegio de Ciudadano. Pues yo, respondió Pablo, lo soy de nacimiento.
29 Al punto pues se apartáron de él los que le habian de dar el tormento : y aun el Tribuno entró en temor luego que supo que era Ciudadano Romano, por haberle hecho atar.
30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa que tenian los Judíos para acusarle, le hizo desatar, y mandó que se juntasen las Sacerdotes y todo el Concilio, y sacando á Pablo, lo presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Presentado Pablo al Synedrio, dice, que es Pharisého, y que la causa de su prision era, por haber defendido la resurreccion de los muertos. Esto movió una grande contienda entre los Phariseos y Saducéos que estaban presentes. Los primeros le justificaban, y los otros le pedian para matarle. El Tribuno le libró segunda vez de entre sus manos ; y para mas seguridad lo envió preso á Cesaréa á Felix, Gobernador de los Romanos, para que fuese tratada esta causa en su Tribunal.

PABLO pues poniendo los ojos en el Concilio, dixo : Varones hermanos, hasta este dia me he portado yo delante de Dios con toda buena conciencia.
2 Y Ananías, Príncipe de los Sacerdotes, mandó á los que estaban junto á él que le hiriesen en la boca.
3 Entónces Pablo le dixo : Dios te herirá á tí, pared blanqueada. ¿ Tú estás sentado para juzgarme segun la Ley, y me mandas herir contra la Ley ?
4 Y los que estaban allí, dixéron : ¿ Maldices al sumo Sacerdote de Dios ?
5 Y dixo Pablo : No sabia, hermanos, que es Príncipe de los Sacerdotes : porque escrito está : No maldecirás al Príncipe de tu pueblo.
6 Y sabiendo Pablo, que la una parte era de los Saducéos, y la otra de Pharisénos, dixo en alta voz en el Concilio : Hermanos, yo soy Pharisého, hijo de Phariséos, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.
7 Y quando esto dixo, se movió una grande disension entre los Phariséos, y los Saducéos, y se dividió la multitud.
8 Porque los Saducéos dicen, que no hay resurreccion, ni angel, ni espíritu : mas los Phariséos confiesan lo uno y lo otro.
9 Hubo pues grande vocería. Y levantándose algunos de los Phariséos, altercaban, diciendo : No hallamos mal ninguno en este hombre : ¿ quánto mas, si le ha hablado espíritu, ó angel ?
10 Y por la grande disension que habia, temiendo el Tribuno que ellos no despedazasen á Pablo, mandó que viniesen los soldados, y que le sacasen de en medio de ellos, y que lo llevasen á la fortaleza.
11 Y la noche siguiente apareciéndosele el Señor, le dixo Tén constancia, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalém, conviene que lo dés tambien en Roma.
12 Y quando fué de dia, se coligáron algunos de los Judíos, y se maldixéron, diciendo : Que no comerrian ni beberian, hasta que matasen á Pablo.
13 Y eran mas de quarenta hombres los que habian hecho esta conjuracion :

14 Los quales fuéron á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Ancianos, y dixéron : Nosotros nos hemos obligado so pena de maldicion á no gustar bocado, hasta que matemos á Pablo.
15 Pues ahora vosotros con el Concilio significad al Tribuno que os le saque fuera, como que quereis conocer con mas certidumbre de su causa. Y nosotros estaremos esperando para matarle ántes que llegue.
16 Y quando oyó esta conspiracion un hijo de la hermana de Pablo, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.
17 Y Pablo, llamando á uno de los Centuriones, dixo : Lleva este mozo al Tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.
18 Y tomándole él consigo, le llevó al Tribuno, y dixo : El preso Pablo me rogó que traxese á tí este mozo, porque tiene algo que hablarte.
19 Y tomándole el Tribuno de la mano, y retirándole aparte, le preguntó : ¿ Qué es lo que tienes que decirme ?
20 Y él dixo : los Judíos han concertado rogarte, que mañana presentes á Pablo al Concilio, como que quieren inquirir de él alguna cosa mas cierta :
21 Mas tú no los creas, porque hay mas de quarenta de ellos, que lo acechan, y han jurado so pena de maldicion, que no comerán ni beberán, hasta que le maten : y ahora están ya apercibidos, aguardando que tú se lo prometas.
22 Entónces el Tribuno despidió al mozo, y le mandó que á nadie dixese que le habia dado aviso de esto.
23 Y llamando dos Centuriones, les dixo : Tened prontos doscientos soldados, que vayan hasta Cesaréa, y setenta de á caballo y doscientas lanzas desde la hora tercera de la noche :
24 Y aparejad cabalgaduras en que sea conducido Pablo á caballo con toda seguridad al Gobernador Felix.
25 (Porque temió no se lo arrebatasen los Judíos, y lo matasen, y despues le calumniasen á él de haber recibido dinero :)
26 Y escribió una carta en estos términos : Claudio Lysias al Optimo Gobernador Felix salud.
27 A este hombre, que prendiéron los Judíos, y estaban á punto de matarle, sobreviniendo yo con la tropa lo libré, entendiendo que era Romano :
28 Y queriendo saber el delito de que le acusaban, lo levé al Concilio de ellos.
29 Y hallé, que le acusaban sobre qüestiones de la ley de ellos, sin haber en él delito alguno que mereciese muerte, ó prision.
30 Y habiéndoseme avisado que los Judíos le tenian puestas asechanzas, le envié á tí, intimando tambien á los acusadores que acudan á tí. Tén salud.
31 Los soldados pues, conforme á la órden que tenian, tomáron á Pablo, y lo lleváron de noche á Antipatride.
32 Y el dia siguiente dexando á los de á caballo que fuesen con él, se volviéron á la guarnicion.
33 Y quando llegáron á Cesaréa, entregáron la carta al Gobernador, y presentáron tambien á Pablo delante de él.
34 Y habiéndola leido, y preguntado de qué provincia era : y sabido que era de Cilicia,
35 Le dixo : Te oiré quando vinieren tus acusadores. Y dió órden que fuese guardado en el pretorio de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por Tértulo. El Apóstol responde negando los delitos de que le calumniaban : y confiesa que es Christiano, y que ha dicho, que le querian condenar los Judios á causa de la resurreccion de los muertos que predicaba. Felix dilata el juicio, y manda que guarden á Pablo. Algunos dias despues, juntamente con Drusila su muger, que era Judía, le oye hablar de la fé en Jesu-Christo. Mas no habiendo recibido dinero de Pablo, le dexa preso, para que sentenciase la causa su sucesor Pórcio Festo.

Y DE allí á cinco dias vino Ananías el Príncipe de los Sacerdotes con algunos Ancianos, y con un cierto Tértulo orador, y compareciéron ante el Gobernador contra Pablo.
2 Y citando á Pablo, comenzó Tértulo á acusarle, diciendo : Como sea que nosotros por tí vivamos en grande paz, y muchas cosas sean corregidas por tus providencias ;
3 En todo tiempo y lugar lo reconocemos, Optimo Felix, con todo hacimiento de gracias.
4 Mas por no detenerte mucno tiempo, te ruego, que segun tu clemencia nos oigas un breve rato.
5 Hemos hallado que este hombre es pestilencial, y que levanta sediciones á los Judios por todo ei mundo, y es cabeza de la secta sediciosa de los Nazarenos :
6 El qual intentó además profanar el templo. Y habiéndole prendido, le quisimos juzgar segun nuestra ley.

7 Mas sobreviniendo el Tribuno Lysias, con gran violencia nos lo quitó de las manos,
8 Mandando que acudiesen á tí sus acusadores. De él podrás tú mismo juzgando, tomar conocimiento de todas estas cosas de que le acusamos.
9 Y tambien los Judíos añadiéron, diciendo que esto era así.
10 Mas Pablo, haciéndole señal el Gobernador que hablase, respondió: Sabiendo que eres Juez de esta nacion muchos años ha, con buen ánimo satisfaré por mí.
11 Porque puedes fácilmente saber, que no ha mas de doce dias que yo subí á Jerusalém á adorar:
12 Y ni me halláron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de gente, ni en las Synagogas,
13 Ni en la ciudad: ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero confieso esto delante de tí, que segun la secta que ellos dicen heregía, sirvo yo á mi Padre y Dios, creyendo todas las cosas que están escritas en la Ley, y en los Prophetas:
15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos esperan, que ha de ser la resurreccion de los justos, y de los pecadores.
16 Y por esto procuro tener siempre mi conciencia sin tropiezo delante de Dios, y de los hombres.
17 Y despues de muchos años vine á mi gente á hacer limosnas, y ofrendas, y votos.
18 Y en esto me halláron purificado en el templo: no con gente, ni con alboroto.
19 Y estos fuéron unos Judíos de Asia, que debian comparecer ante tí, y acusarme, si tenian algo contra mí:
20 O estos mismos digan, si halláron en mí maldad alguna, quando yo comparecí en el Concilio,
21 Sino solo de estas palabras, que proferí en alta voz estando en medio de ellos: Por la resurreccion de los muertos soy yo juzgado hoy de vosotros.
22 Felix pues, sabiendo ciertamente las cosas de este camino, les remitió á otro tiempo, diciendo: Quando viniere el Tribuno Lysias, os daré audiencia.
23 Y le mandó guardar á un Centurion, y que tuviese alivio, y que no vedase á ninguno de los suyos entrar á asistirle.
24 Y despues de algunos dias vino Felix con Drusila su muger, que era Judía: y llamó á Pablo, y le oyó hablar de la fé, que es en Jesu-Christo.
25 Mas como disputase Pablo de la justicia, y de la castidad, y del juicio, que ha de venir, espantado Felix, dixo: Por ahora vete, que quando fuere menester te volveré á llamar:
26 Esperando asimismo, que Pablo le daria dinero: y por eso le hacia llamar muchas veces, y hablaba con él.
27 Mas al cabo de dos años, tuvo Felix por sucesor á Pórcio Festo. Y queriendo ganar la gracia de los Judíos, dexó á Pablo en prisiones.

CAPITULO XXV.

Pablo es acusado segunda vez delante del nuevo Gobernador. Los Judíos maliciosamente piden que sea llevado á Jerusalém para ser allí juzgado. Pablo se defiende legítimamente; protesta su inocencia, y apela al César. El Gobernador presenta á Pablo al Rey Agrippa y á Berenice, y le exâmina delante de ellos para enviar á César la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, al cabo de tres dias subió de Cesaréa á Jerusalém.
2 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los principales de los Judíos acudiéron á él contra Pablo: y le rogaban,
3 Pidiendo favor contra él, para que le mandase venir á Jerusalém, poniéndole asechanzas para asesinarle en el camino.
4 Mas Festo les respondió, que estaba guardado Pablo en Cesaréa: y que él quanto ántes partiria.
5 Y los principales, dixo, de vosotros vengan conmigo: y si hay algun delito en este hombre, acúsenle.
6 Y habiéndose detenido entre ellos no mas de ocho ó diez dias, baxó á Cesaréa: y el dia siguiente se sentó en el tribunal, y mandó traher á Pablo.
7 Y quando fué llevado, le rodeáron los Judíos, que habian venido de Jerusalém, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,
8 Y Pablo se defendia, diciendo: En nada he pecado, ni contra la Ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.
9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondió á Pablo, y dixo: ¿Quieres subir á Jerusalém, y ser allí juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dixo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado: ningun mal he hecho yo á los Judíos, como tú lo sabes mejor.
11 Y si les he hecho algun agravio, ó cosa digna de muerte, no rehuso morir: mas si nada hay de aquello, de

que estos me acusan, ninguno me puede entregar á ellos: al César apelo.

12 Entónces Festo, despues de haber hablado con el Concilio, respondió: ¿ Al César has apelado? al César irás.

13 Y pasados algunos dias, el Rey Agrippa y Berenice viniéron á Cesaréa á saludar á Festo

14 Y deteniéndose allí muchos dias, Festo dió noticia al Rey de Pablo, diciendo: Felix dexó aquí un cierto preso,

15 Sobre el qual, quando estuve en Jerusalém, acudiéron á mí los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos de los Judíos, pidiendo que le condenase.

16 A los quales respondí: Que no es costumbre de los Romanos condenar á ningun hombre, sin que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y sin darle lugar de defensa para justificarse de los cargos.

17 Y habiendo ellos acudido acá sin la menor dilacion, al otro dia me senté en mi tribunal, y mandé traher á este hombre.

18 A quien, estando presentes sus acusadores, ningun delito opusiéron, de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian contra él algunas qüestiones sobre su supersticion y sobre un cierto Jesus difunto, el qual Pablo afirmaba vivir.

20 Y dudando yo de semejante qüestion, le dixe, si queria ir á Jerusalém, y allí ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo, que se le reservase para el juicio de Augusto, mandé que lo guardasen, hasta que yo lo envie al César.

22 Entónces Agrippa dixo á Festo: Yo tambien queria oir á ese hombre. Y respondió él: Pues mañana le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Berenice con grande ostentacion, y habiendo entrado en la Audiencia con los Tribunos, y con las personas principales de la ciudad, fué presentado Pablo por órden de Festo.

24 Y dixo Festo: Rey Agrippa, y todos los que aquí estais con nosotros, veis á este hombre contra quien todo el pueblo de los Judíos hizo recurso á mí en Jerusalém, pidiendo á grandes voces, que no convenia que él viviese mas.

25 Y yo he hallado, que no ha hecho cosa alguna digna de muerte. Mas habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado enviárselo.

26 Del qual no tengo cosa cierta, que escribir al Señor. Por lo qual os lo he presentado, y mayormente a tí, ó Rey Agrippa, para tener que escribirle despues de hecha la informacion.

27 Porque me parece sinrazon enviar un hombre preso, y no informar de las acusaciones, que le hacen.

CAPITULO XXVI.

Pablo se defiende de las calumnias de los Judíos, contando su conversion, y como protegido de Dios habia predicado á los Judíos y á los Gentiles. Diciéndole Festo, que su mucho saber le hacia delirar, Pablo le respondío, que deseaba que él y todos se hiciesen Christianos. El Rey Agrippa y los demas le declaran inocente.

Y DIXO Agrippa á Pablo: Te se permite hablar por tí mismo. Entónces Pablo extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí.

2 Debiendo yo hacer hoy mi defensa en tu presencia, ó Rey Agrippa, de todo quanto me acusan los Judíos, me tengo por dichoso.

3 Mayormente que tu sabes todas las cosas, y las costumbres, y qüestiones que hay entre los Judíos: por lo qual yo te suplico, que me oigas con paciencia.

4 Y en verdad la vida, que hice en Jerusalém entre los de mi nacion desde el principio de mi juventud, la saben todos los Judíos,

5 Los quales me conocen desde mis principios (si quieren dar de ello testimonio), porque yo segun la secta mas segura de nuestra religion viví Pharisé0.

6 Y ahora soy acusado en juicio por esperar la promesa, que fué hecha por Dios á nuestros padres:

7 La qual nuestras doce tribus, sirviendo á Dios de noche y de dia, esperan ver cumplida. Por esta esperanza, ó Rey, soy acusado de los Judíos.

8 ¿ Pues qué, se tiene por cosa increible entre vosotros, que Dios resucite los muertos?

9 Y yo en verdad habia pensado, que debia hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesus Nazareno.

10 Y así lo hice en Jerusalém, y yo encerré en cárceles á muchos Santos, habiendo recibido poder de los Príncipes de los Sacerdotes: y quando los hacian morir, consentí tambien en ello.

11 Y muchas veces castigándolos por todas las Synagogas, los forzaba á blasfemar. Y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los perseguia hasta en las ciudades extrañas.

12 En las quales cosas, yendo á Damasco con poder y comision de los Príncipes de los Sacerdotes,

13 Al medio dia ví, ó Rey, en el camino una lumbre del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, que me rodeó á mí, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me decia en lengua Hebréa: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es cocear contra el aguijon.

15 Y yo dixe: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dixo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y está sobre tus pies: porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas, que has visto, y de las que yo te mostraré en mis apariciones,

17 Librándote del Pueblo y de los Gentiles, á los quales yo te envio ahora:

18 Para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y para que reciban perdon de sus pecados, y suerte entre los Santos por la fé, que es en mí.

19 Por lo qual, ó Rey Agrippa, no fuí desobediente á la vision celestial.

20 Sino que prediqué primeramente á los de Damasco, y despues en Jerusalém, y por toda la tierra de Judéa, y á los Gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de penitencia.

21 Por esta causa, estando yo en el templo, me prendiéron los Judíos, y me quisiéron matar.

22 Mas asistido del socorro de Dios, permanezco hasta el dia de hoy, dando testimonio de ello á chicos y á grandes, no diciendo otras cosas fuera de aquellas, que dixéron los Prophetas y Moysés, que habian de acontecer.

23 Que el Christo habia de padecer, que habia de ser el primero de la resurreccion de los muertos, para anunciar la luz al pueblo y á las gentes.

24 Diciendo él estas cosas en su defensa, dixo Festo en alta voz: Estás loco, Pablo: las muchas letras te sacan fuera de sentido.

25 Y Pablo: No estoy yo loco, dixo, Optimo Festo; mas digo palabras de verdad y de cordura.

26 Porque de estas cosas tiene conocimiento el Rey, en cuya presencia hablo con toda libertad: pues creo que nada de ello se le encubre. Porque no han sido hechas estas cosas en algun rincon.

27 ¿Crees, ó Rey Agrippa, á los Prophetas? Yo sé, que sí crees.

28 Entónces Agrippa dixo á Pablo: Por poco me persuades á hacerme Christiano.

29 Y Pablo: Plugiese á Dios que por poco y por mucho, no tan solamente tú, sino tambien todos quantos me oyen, fuéseis hechos hoy tales, qual yo soy, salvo estas prisiones.

30 Y se levantó el Rey, y el Gobernador, y Berenice, y los que estaban sentados junto á ellos.

31 Y retirándose de allí, hablaban los unos con los otros, diciendo: Este hombre no ha hecho cosa por la qual deba morir, ni estar preso.

32 Y Agrippa dixo á Festo: Podia este hombre darse por libre, si no hubiera apelado al César.

CAPITULO XXVII.

Pablo navega para Roma, conducido por el Centurion Julio. Sufre una grande tempestad, y conforta á todos los que iban en la nave. Padece naufragio junto á una isla, y se salvan todos por haberle Dios concedido la vida de todos.

MAS como fué determinado enviarle por mar á Italia, y que Pablo fuese entregado con otros presos á un Centurion llamado Julio de la cohorte Augusta,

2 Entrando en un navío Adrumetino, nos hicimos á la vela, costeando las tierras de Asia, y llevando en nuestra compañía á Aristarchô Macedonio de Thesalónica.

3 Y el dia siguiente arribamos á Sidón; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió ir á sus amigos, para que se proveyese de lo necesario.

4 Y quando movimos de allí, fuimos navegando por debaxo de Chypre, porque eran los vientos contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y de Pamphylia, llegamos á Lystra, que es de la Lycia:

6 Y hallando allí el Centurion un navío de Alexandría, que iba á Italia, nos trasportó á él.

7 Y como muchos dias navegásemos lentamente, y apénas pudiésemos avistar á Gnido, siéndonos contrario el viento, fuimos costeando la Isla de Candía junto á Salmón:

8 Y navegando con mucho trabajo lo largo de la costa, llegamos á un lugar, que se llama Buenos-puertos, cerca del qual estaba la ciudad de Thalassa.

9 Y como se hubiese gastado mucho tiempo, y no fuese ya segura la navegacion, por quanto era ya pasado el ayuno, Pablo los alentaba,

10 Diciéndoles: Varones, veo que la navegacion comienza á ser muy trabajosa, y con mucho daño, no solamente del navío, y de su carga, mas aun de nuestras vidas.

11 Pero el Centurion daba mas crédito al Piloto, y al Maestre de la nave, que á lo que Pablo decia.

12 Y como el puerto no fuese bueno para invernar, los mas fuéron de parecer que se saliese de allí por si se podia

arribar á Phenice, para invernar en ella, por ser un puerto de Candía, que mira al Africo, y al Coro.

13 Y corriendo viento de mediodia, pensando tener ya logrado su intento, levantando anclas desde Assón, iban costeando la Candía.

14 Mas de allí á poco dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Euroaquilon.

15 Y siendo ella arrebatada, y no pudiendo resistir al viento, éramos llevados, dexada la nave á los vientos.

16 Y arrojados de la corriente á una pequeña isla, llamada Cauda, apénas pudimos ganar el esquife.

17 Y recogiéndole, se valian de todos los medios, ciñendo el navío, y temerosos de dar en la Syrte, caladas las velas, eran así llevados.

18 Y agitados de lo recio de la tormenta, el dia siguiente alijáron:

19 Y al tercero dia arrojáron tambien con sus manos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo por muchos dias sol ni estrellas, y amenazados de una tempestad deshecha, teníamos ya perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Y habiendo estado mucho tiempo sin comer, se levantó entónces Pablo en medio de ellos, y dixo: Hubiera sin duda convenido, ó varones, siguiendo mi consejo, no haber salido de Candía, y evitar este peligro, y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo. Porque no perecerá ninguno de vosotros, sino solamente el navío.

23 Porque esta noche me apareció el angel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo,

24 Diciendo: No temas, Pablo; es necesario que comparezcas delante de César: y he aquí que Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo.

25 Por lo qual, varones, tened buen ánimo: porque confio en Dios que será así como se me ha dicho.

26 Mas es necesario que demos en una isla.

27 Y quando llegó la noche del dia catorce, como navegásemos por el mar Adriático, los marineros cerca de la media noche sospecháron que se les descubria alguna tierra.

28 Y echando la sonda, halláron veinte pasos: despues un poco mas adelante, halláron quince pasos.

29 Y temiendo que diesémos en algun escollo, echáron quatro áncoras desde la popa, y deseaban que viniese el dia.

30 Y los marineros queriendo huir del navío, echáron el esquife en la mar, con pretexto de querer largar las anclas de proa.

31 Dixo Pablo al Centurion, y á los soldados: Si estos hombres, no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 Entónces los soldados cortáron las amarras del esquife, y lo dexáron perder.

33 Y quando comenzó á aparecer el dia, rogaba Pablo á todos que comiesen algo, diciendo: Catorce dias ha que estais esperando en ayunas, y sin tomar nada.

34 Por tanto por vuestra salud os ruego que comais: porque no perecerá ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Y dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y partiéndole, comenzó á comer.

36 Con esto tomáron todos aliento, y comiéron tambien ellos.

37 Y todas las personas que ibamos en el navío eramos doscientas y setenta y seis.

38 Y saciados de comida, alijaban el navío, arrojando el trigo á la mar.

39 Y aunque se hizo de dia, no conociéron la tierra: solamente veian una ensenada que tenia ribera, y pensaban cómo podrian encallar allí el navío.

40 Y alzando las anclas, se dexaban llevar de la mar; y largando tambien las ataduras de los gobernalles, y alzada la vela del artemon para tomar el viento, iban ácia la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, encalláron el navío: y hincada la proa, estaba sin moverse, y la popa se abria con los golpes de la mar.

42 Entónces el parecer de los soldados fué que matasen á los presos: porque ninguno huyese, escapándose á nado.

43 Mas el Centurion, queriendo salvar á Pablo, vedó que no lo hiciesen; y mandó, que los que supiesen nadar, se arrojasen los primeros, y que saliesen á tierra:

44 Y los demas fuéron sacados unos en tablas, y otros sobre los despojos del navío: y así se logró, que todos saliesen salvos á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Es recibido Pablo por los Isleños de Malta: y siendo allí picado de una víbora, no recibe daño alguno: lo que le grangea el respeto de aquella gente. Sana al padre de Publio, que le habia hospedado, y á otros muchos. Llegan finalmente á Roma, donde predica el Evangelio á los Judíos. Mas como muchos de ellos lo

desechasen, les dá en rostro con su incredulidad. Por espacio de dos años predica á todos los que iban á buscarle.

Y ESTANDO ya en salvo, supimos que la isla se llamaba Melita. Y los Bárbaros nos tratáron con mucha humanidad.

2 Porque encendiendo una grande hoguera, nos reparáron á todos á causa de la lluvia que estaba encima, y del frio.

3 Y habiendo allegado Pablo una porcion de sarmientos, y metiéndolos en el fuego, saltó por el calor una víbora, y le travó de la mano.

4 Y quando los Bárbaros viéron la bestia colgando de su mano, se decian los unos á los otros: Este hombre ciertamente es un homicida, pues habiendo escapado de la mar, la venganza no le dexa vivir.

5 Mas él sacudió la vívora en el fuego, y no sintió mal ninguno.

6 Pero ellos creían que se iria hinchando, y que caeria muerto de repente. Mas despues de haber esperado largo rato, quando viéron que no le sobrevenia mal ninguno, mudando de parecer, decian que él era Dios.

7 Y en aquellos lugares habia unas tierras del Príncipe de la isla, que se llamaba Publio, el qual nos hospedó en su casa tres dias, y nos trató muy bien.

8 Y acaeció que el padre de Publio se hallaba á la sazon en cama afligido de fiebres, y dysenteria. Entró Pablo á verle; y haciendo oracion, y poniendo sobre él las manos, lo sanó.

9 Y hecho esto, venian quantos en la isla tenian enfermedades, y quedaban sanos:

10 Los quales asimismo nos hiciéron muchas honras, y quando nos embarcamos, nos proveyéron de todo lo necesario.

11 Y despues de tres meses entramos en un navío de Alexandría, que habia pasado el invierno en la isla, que tenia por divisa á Castor y á Polux.

12 Y como llegamos á Syracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Costeando desde allí fuimos á Rhegio: y teniendo otro dia viento meridional, llegamos el segundo á Puzol;

14 Donde hallados algunos hermanos, nos rogáron que estuviésemos en su compañía siete dias: y en seguida venimos á Roma.

15 Y quando lo oyéron los hermanos, nos saliéron á recibir hasta el Foro de Apio, y las tres posadas: y quando los vió Pablo, dió gracias á Dios, y tomó aliento.

16 Y como llegamos á Roma, le permitiéron á Pablo estar en casa particular con un soldado que lo guardase

17 Y tres dias despues convocó Pablo á los principales de los Judíos. Y estando juntos, les dixo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el pueblo, ni contra los ritos paternos, fuí preso en Jerusalém, y entregado en manos de los Romanos:

18 Los quales habiéndose informado de mí, me quisiéron dar por libre, no hallando cosa por la que yo debiese morir.

19 Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César: no como que yo tenga de que acusar á mi nacion.

20 Pues por esto os he llamado, para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israél estoy rodeado de esta cadena.

21 Entónces ellos le respondiéron: Nosotros ni hemos recibido cartas de la Judéa sobre tí, ni ninguno de los hermanos vino á avisarnos ó decirnos mal ninguno de tí.

22 Mas quisiéramos oir de tí qué es lo que entiendes: pues de esta secta nos es notorio, que en todas partes se le contradice.

23 Y ellos habiéndole señalado dia, viniéron en gran número á él á su aloxamiento, á los quales predicaba dando testimonio del reyno de Diós, y demostraba lo que está dicho de Jesus por la Ley de Moysés, y por los Prophetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos creían lo que se les decia; y otros no lo creían.

25 Y como no estuviesen entre sí acordes, estaban para retirarse, quando les dixo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por el Propheta Isaías á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y diles: De oido oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque se ha embotado el corazon de este pueblo, y de los oídos oyéron pesadamente, y apretáron sus ojos: porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan del corazon, y se conviertan, y los sane.

28 Pues os hago saber á vosotros que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y acabando de decir esto, se saliéron de allí los Judíos, teniendo entre sí grande contienda.

30 Y Pabló permaneció dos años enteros en la casa, que tenia alquilada: y recibia á todos los que venian á verle,

31 Predicando el reyno de Dios y enseñando las cosas que son del Señor Jesu-Christo con toda libertad, sin prohibicion.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO I.

Declara el Apóstol su vocacion, y el deseo que tiene de ver á los Romanos. Demuestra, que habiendo los Gentiles llegado al conocimiento de Dios por las criaturas, desecháron su culto, y se entregáron á la idolatría: por lo que abandonados justamente de Dios, cayéron en horribles maldades.

PABLO, siervo de Jesu-Christo, llamado Apóstol, escogido para el Evangelio de Dios,

2 El qual habia prometido ántes por sus Prophetas en las santas Escrituras

3 Acerca de su Hijo, que le fué hecho del linage de David segun la carne,

4 El que ha sido predestinado Hijo de Dios con poder segun el espíritu de santificacion por la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro de entre los muertos:

5 Por el qual habemos recibido gracia, y Apostolado para que se obedezca á la fé en todas las gentes por su nombre,

6 Entre las que tambien vosotros sois llamados de Jesu-Christo:

7 A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos. Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

8 Primeramente doy gracias á mi Dios por Jesu-Christo acerca de todos vosotros: porque vuestra fé es divulgada por todo el mundo.

9 Porque Dios, á quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago mencion de vosotros,

10 Rogándole siempre en mis oraciones, que me abra por fin algun camino favorable, siendo esta su voluntad, para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para comunicaros alguna gracia espiritual con que seais confirmados:

12 Esto es, para consolarme juntamente con vosotros por aquella fé que tenemos los unos y los otros, vuestra y mia.

13 Mas no quiero que ignoreis, hermanos, que muchas veces he propuesto ir á vosotros (y he sido impedido hasta ahora) para lograr tambien algun fruto entre vosotros, como entre las otras naciones.

14 Soy deudor á Griegos, y á Bárbaros, á sabios, y á ignorantes:

15 Y así (quanto está en mí) estoy pronto para anunciar el Evangelio á vosotros, que estais en Roma.

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio: que es virtud de Dios para salud á todo el que cree: al Judío primero, y al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: Que el justo vive de fé.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo contra toda la impiedad, é injusticia de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en injusticia:

19 Puesto que lo que se puede conocer de Dios, les es manifiesto á ellos. Porque Dios se lo manifiestó.

20 Porque las cosas de él invisibles se ven despues de la creacion del mundo, considerándolas por las obras criadas: aun su virtud eterna, y su divinidad; de modo que son inexcusables.

21 Pues aunque conociéron á Dios, no le glorificáron como á Dios, ó diéron gracias: ántes se desvaneciéron en sus pensamientos, y se obscureció su corazon insensato:

22 Porque teniéndose ellos por sabios se hiciéron necios.

23 Y mudáron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, y de aves, y de quadrúpedos, y de sierpes.

24 Por lo qual los entregó Dios á los deseos de su corazon, á la inmundicia: de modo que deshonráron sus cuerpos en sí mismos:

25 Los quales mudáron la verdad de Dios en la mentira: y adoráron, y sirviéron á la criatura ántes que al Cria-

dor, el qual es bendito por los siglos. Amen.

26 Por esto los entregó Dios á pasiones vergonzosas. Porque sus mugeres mudáron el natural uso, en otro uso que es contra nuturaleza.

27 Y asimismo los hombres dexáron el natural uso de las mugeres, y ardiéron en sus deseos mutuamente, haciendo unos con otros cosas nefandas; y recibiendo en sí mismos la paga que era debida á su pecado.

28 Y como no diéron pruebas de que conociesen á Dios: así los entregó Dios á un réprobo sentido, para que hiciesen cosas, que no convienen,

29 Llenos de toda iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaño, de malignidad, chismosos,

30 Murmuradores, aborrecidos de Dios, injuriadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Necios, inmodestos, malévolos, sin fé, sin misericordia.

32 Los que habiendo conocido la justicia de Dios, no entendiéron, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte: y no tan solamente los que estas cosas hacen, sino tambien los que consienten á los que las hacen.

CAPITULO II.

Reprehende á los Judíos, porque menospreciaban á los Gentiles. Les hace ver, que cometian los mismos delitos que los Gentiles, y que el modo verdadero de poderse gloriar de la Ley, y de la circuncision contra el Gentil, era observar la Ley, &c.

POR lo qual eres inexcusable, tú hombre, qualquiera que juzgas. Porque en lo mismo en que juzgas á otro, á tí mismo te condenas: porque haces esas mismas cosas, que juzgas.

2 Porque sabemos, que el juicio de Dios es segun verdad contra aquellós, que hacen tales cosas.

3 Y tú, hombre, que juzgas á aquellos, que hacen tales cosas, y executas las mismas, ¿ piensas que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿ O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia y longanimidad? ¿ No sabes, que la benignidad de Dios te convida á penitencia?

5 Mas por tu dureza y corazon impenitente, athesoras para tí ira en el dia de la ira, y de la revelacion del justo juicio de Dios,

6 El qual retribuirá á cada uno segun sus obras:

7 Esto es, con la vida eterna á los que perseverando en hacer obras buenas, buscan gloria, y honra, é inmortalidad:

8 Mas con ira, é indignacion, á los que son de contienda, y que no se rinden á la verdad, sino que obedecen á la injusticia.

9 Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre, que obra mal: del Judío primeramente, y del Griego:

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo obrador del bien: al Judío primeramente, y al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin Ley pecáron, sin Ley perecerán: y quantos en Ley pecáron, por Ley serán juzgados.

13 Porque no son justos delante de Dios los que oyen la Ley, mas los hacedores de la Ley serán justificados.

14 Porque quando los Gentiles, que no tienen Ley, naturalmente hacen las cosas de la Ley; estos tales, que no tienen Ley, ellos son Ley á sí mismos:

15 Que demuestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio á ellos su misma conciencia, y los pensamientos de dentro, que unas veces los acusan, y otras los defienden,

16 En el dia, en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres segun mi Evangelio por Jesu-Christo.

17 Mas si tú, que llevas el sobrenombre de Judío, y reposas sobre la Ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes su voluntad, y distingues lo que es mas provechoso, instruido por la Ley,

19 Y te tienes por guia de ciegos, lumbre de aquellos que están en tinieblas,

20 Doctor de ignorantes, Maestro de niños, que tienes la regla de la ciencia y de la verdad en la Ley.

21 Tú pues, que á otro enseñas, no te enseñas á tí mismo: tú que predicas, que no se ha de hurtar, hurtas:

22 Tú, que dices que no se haga adulterio, lo cometes: tú, que abominas los ídolos, los adoras sacrílegamente:

23 Tú, que te glorías en la Ley, deshonras á Dios quebrantando la Ley.

24 (Porque el nombre de Dios por vosotros es blasphemado entre las Gentes, así como está escrito.)

25 La circuncision en verdad aprovecha, si guardares la Ley: mas si quebrantares la Ley, tu circuncision se convirtió en prepucio.

26 Pues si el incircunciso guardare los preceptos de la Ley: ¿ no es cierto, que su prepucio será estimado como circuncision?
27 Y si el que naturalmente es incircuncisio, cumple perfectamente la Ley: te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres transgresor de la Ley.
28 Porque no es Judío el que lo es manifiestamente: ni es circuncision, la que se hace exteriormente en la carne:
29 Mas es Judío, el que lo es en lo interior: y la circuncision de corazon es en espíritu, y no en letra: cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros estan sujetos al yugo del pecado, del qual no puede librarlos la Ley, sino la fé en Jesu-Christo. Por lo qual ninguno debe gloriarse en las obras de la Ley.

¿ QUE pues tiene de mas el Judío? ¿ ó qué provecho el de la circuncision?
2 Mucho en todas maneras. Primero porque les fuéron confiados los oráculos de Dios.
3 ¿ Pues qué, si algunos de ellos no creyéron? ¿ Por ventura su incredulidad hará vana la fidelidad de Dios? No por cierto.
4 Porque Dios es veraz: y todo hombre falaz, como está escrito: Para que seas reconocido fiel en tus palabras: y venzas, quando seas juzgado.
5 Pues si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios, ¿ qué dirémos? ¿ Es por ventura Dios injusto, que castiga en ira?
6 (Como hombre hablo): No por cierto: de otra manera, ¿ cómo juzgará Dios á este mundo?
7 Porque si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria suya; ¿ por qué soy yo todavía juzgado como pecador?
8 Y no (como somos denostados, y como algunos dicen, que decimos nosotros) que hagamos males, para que vengan bienes: la condenacion de los quales es justa.
9 Pues qué ¿ tenemos nosotros alguna ventaja sobre ellos? En ninguna manera. Porque ya hemos probado, que Judíos y Gentiles están todos debaxo de pecado,
10 Así como está escrito: No hay ninguno justo:
11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.
12 Todos se desviáron, á una se hiciéron inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni uno solo.
13 La garganta de ellos es sepulchro abierto, con sus lenguas fabricaban engaños: veneno de áspides baxo los labios de ellos:
14 Cuya boca está llena de maldicion y de amargura:
15 Veloces los pies de ellos, para derramar sangre:
16 Quebranto y calamidad en los caminos de ellos:
17 Y no conociéron camino de paz:
18 No hay temor de Dios delante de los ojos de ellos.
19 Sabemos pues, que quanto la Ley dice, á aquellos que en la Ley están lo dice: para que toda boca sea cerrada, y todo el mundo se sujete á Dios:
20 Porque por las obras de la Ley no será justificado ningun hombre delante de él: porque por la Ley es el conocimiento del pecado.
21 Mas ahora sin la Ley se ha manifestado la justicia de Dios; atestiguada por la Ley, y por los Prophetas:
22 Y la justicia de Dios es por la fé de Jesu-Christo para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay distincion:
23 Pues todos pecáron, y tienen necesidad de la gloria de Dios.
24 Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redencion, que es en Jesu-Christo,
25 A quien Dios ha propuesto en propiciacion por la fé en su sangre, á fin de manifestar su justicia por la remision de los pecados pasados,
26 En la paciencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo: á fin que él sea hallado justo, y justificador de aquel, que tiene la fé de Jesu-Christo.
27 ¿ Dónde está pues el motivo de tu gloria? Excluida queda. ¿ Por qué ley? ¿ De las obras? No: sino por la ley de la fé.
28 Y así concluimos, que es justificado el hombre por la fé, sin las obras de la Ley.
29 ¿ Por ventura Dios es solamente de los Judíos? ¿ no lo es tambien de los Gentiles? Sí por cierto, es tambien de los Gentiles.
30 Porque en verdad un solo Dios es, que por la fé justifica la circuncision, y por la fé el prepucio.
31 ¿ Destruimos pues la Ley por la fé? No por cierto: ántes establecemos la Ley.

CAPITULO IV.

La justificacion no viene de las obras de la Ley, sino de la fé en Dios. Prueba esto primeramente por el exemplo de Abraham, y hace ver quál fué su fé: y le pone por exemplo á todos los que delante de Dios quieren ser justificados.

¿PUES qué dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, mas no delante de Dios.

3 ¿Qué es pues lo que dice la Escritura? Abraham creyó á Dios; y le fué imputado á justicia.

4 Y al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, y cree en aquel, que justifica al impío, su fé le es imputada á justicia segun el decreto de la gracia de Dios.

6 Como tambien David declara la bienaventuranza del hombre, á quien Dios atribuye justicia sin obras.

7 Bienaventurados aquellos, cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon, á quien no imputó el Señor pecado.

9 ¿Pues esta bienaventuranza está tan solamente en la circuncision, ó tambien en el prepucio? pues decimos que la fé fué imputada á Abraham á justicia.

10 Pues cómo le fué imputada, ¿en la circuncision, ó en el prepucio? No en la circuncision, sino en el prepucio.

11 Y recibió la señal de la circuncision, como sello de la justicia de la fé, que tuvo en el prepucio: á fin que fuese padre de todos los que creen estando en el prepucio, y que tambien á ellos les sea imputado á justicia:

12 Y sea Padre de la circuncision, no solamente á aquellos que son de la circuncision, sino á los que siguen las pisadas de la fé, que tuvo nuestro padre Abraham ántes de ser circuncidado.

13 Porque la promesa á Abraham, ó á su posteridad, que seria heredero del mundo, no fué por la Ley, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los de la Ley son los herederos; queda aniquilada la fé, y la promesa sin valor.

15 Porque la Ley obra ira: puesto que en donde no hay Ley, no hay quebrantamiento.

16 Y así es por la fé, á fin que por gracia la promesa sea firme á toda su posteridad, no tan solo al que es de la Ley, sino tambien al que es de la fé de Abraham, que es padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Yo te he constituido Padre de muchas gentes) delante de Dios, á quien habia creído, el qual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, que seria Padre de muchas gentes, segun lo que se le habia dicho: Así será tu linage.

19 Y no se enflaqueció en la fé, ni consideró su propio cuerpo ya amortiguado, siendo ya de casi cien años, ni que la virtud de concebir se habia extinguido en Sara:

20 Tampoco vaciló, ni tuvo la menor desconfianza en la promesa de Dios: ántes se fortificó en la fé, dando gloria á Dios:

21 Teniendo por muy cierto, que tambien es poderoso para cumplir todo quanto habia prometido.

22 Y por esto le fué tambien imputado á justicia.

23 Y no está escrito solamente por él, que le fué imputado á justicia:

24 Mas tambien por nosotros, á quienes será imputado si creemos en aquel, que resucitó de entre los muertos á Jesu-Christo nuestro Señor,

25 El qual fué entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

Efectos de la justificacion por la fé en Jesu-Christo. Habemos de esperar todos los bienes de la caridad de Dios, que nos ha recibido en gracia por su único Hijo. Estos bienes exceden en mucho á los daños que nos causó el pecado de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesu-Christo:

2 Por el qual tenemos tambien la entrada por la fé á esta gracia, en la qual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

3 Y no solamente esto, mas nos gloriamos tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia,

4 Y la paciencia prueba, y la prueba esperanza:

5 Y la esperanza no trahe confusion: porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6 ¿Pues á qué fin Christo, quando aun estabamos enfermos, murió á su tiempo por unos impíos?

7 Porque apénas hay quien muera

por un justo; aunque alguno se atreva á morir por un bienhechor.
8 Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros: porque aun quando éramos pecadores, en su tiempo
9 Murió Christo por nosotros: Pues mucho mas ahora que somos justificados por su sangre, serémos salvos de la ira por él mismo.
10 Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho mas estando ya reconciliados, serémos salvos por su vida.
11 Y no tan solamente esto; mas nos gloriamos tambien en Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, por quien ahora hemos recibido la reconciliacion.
12 Por tanto así como por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien pasó la muerte á todos los hombres por aquel, en quien todos pecáron.
13 Porque hasta la Ley el pecado estaba en el mundo: mas no era imputado el pecado quando no habia Ley.
14 Esto no obstante reynó la muerte desde Adam hasta Moysés, aun en aquellos que no habian pecado con una transgresion semejante á la de Adam, el que es figura de aquel que habia de venir.
15 Mas no es el don como el pecado. Porque si por el pecado de uno muriéron muchos: mucho mas la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesu-Christo, abundó sobre muchos.
16 Y no fué el don, como el pecado por uno. Porque el juicio á la verdad fué de un pecado para condenacion: mas la gracia fué de muchos delitos para justificacion.
17 Porque si por el pecado de uno reynó la muerte por un solo hombre; mucho mas reynarán en vida por un solo Jesu-Christo, los que reciben la abundancia de la gracia, y del don, y de la justicia.
18 Pues como por el pecado de uno solo cayéron todos los hombres en condenacion: así tambien por la justicia de uno solo irán todos los hombres en justificacion de vida.
19 Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fuéron hechos pecadores; así tambien serán muchos hechos justos por la obediencia de uno solo.
20 Y sobrevino la Ley, para que abundase el pecado. Mas quando creció el pecado, sobrepujó la gracia.
21 Para que como reynó el pecado para muerte; así tambien reyne la gracia por justicia para vida eterna por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VI.

Por el uso y fin del Bautismo muestra, que la justicia que recibimos en Christo, es nuestra santidad. Nueva vida, en la qual ha de vivir todo Christiano, obedeciendo á Dios, y conservándose puro en su presencia.

¿PUES qué dirémos? ¿Perseverarémos en el pecado, para que crezca la gracia?
2 No lo permita Dios: porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivirémos aun en él?
3 ¿O no sabeis, que todos los que hemos sido bautizados en Jesu-Christo, hemos sido bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo: para que como Christo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre; así tambien nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte: lo seremos tambien á la de su resurreccion.
6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con él, par que sea destruido el cuerpo del pecado, y no sirvamos ya mas al pecado.
7 Porque el que es muerto, libre está del pecado.
8 Y si somos muertos con Christo: creemos, que juntamente viviremos tambien con Christo:
9 Ciertos, que habiendo Christo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.
10 Porque en quanto al haber muerto por el pecado, murió una vez: mas en quanto al vivir, vive para Dios.
11 Así tambien vosotros consideraos, que estais de cierto muertos al pecado, pero vivos para Dios en nuestro Señor Jesu-Christo.
12 Por tanto no reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.
13 Ni ofrezcais vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: mas ofrecéos á Dios, como resucitados de los muertos: y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no os dominará: puesto que no estais baxo de la Ley, sino de la gracia.
15 ¿Pues qué? ¿pecarémos, porque no estamos baxo de la Ley, sino baxo de la gracia? No lo permita Dios.
16 ¿No sabeis, que á quien os ofreceis

por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo, á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazon á aquella forma de doctrína, á que habeis sido entregados.

18 Y libertados del pecado, habeis sido hecho siervos de la justicia.

19 Cosa humana os digo por la flaqueza de vuestra carne: que como para maldad ofrecisteis vuestros miembros, que sirviesen á la inmundicia, y á la iniquidad: así para santificacion ofreced ahora vuestros miembros, que sirvan á la justicia.

20 Porque quando erais siervos del pecado, fuisteis libres de la justicia.

21 ¿Y qué fruto tuvisteis entónces en aquellas cosas, de que ahora os avergonzais? Pues el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora que estais libres del pecado, y que habeis sido hechos siervos de Dios, teneis vuestro fruto en santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque los gages del pecado son muerte: mas la gracia de Dios es vida perdurable en nuestro Senor Jesu-Christo.

CAPITULO VII.

Como estamos esentos de la Ley de Moysés, y á qué fin. Del efecto, virtud, y oficio de la Ley. Y quién nos libra de su yugo.

¿POR ventura ignorais, hermanos (pues hablo con los que saben la Ley), que la Ley tiene señorío sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, miéntras que vive el marido, atada está á la ley: mas quando muere su marido, suelta queda de la ley del marido.

3 Pues si viviendo el marido, fuere hallada con otro hombre, será llamada adúltera: mas si muriere su marido, libre es de la ley del marido: de manera que no es adúltera si estuviere con otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos mios, muertos estais á la Ley por el cuerpo de Christo, para que seais de otro, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que demos fruto á Dios.

5 Porque miéntras estábamos en la carne, los afectos de los pecados, que eran por la Ley, obraban en nuestros miembros, para dar fruto á la muerte.

6 Mas ahora sueltos estamos de la Ley de muerte, en la qual estábamos presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vegez de letra.

7 ¿Pues qué dirémos? ¿La Ley es pecado? En ninguna manera. Mas yo no conocí al pecado, sino por la Ley: porque no conocia la concupiscencia, si la Ley no dixera: No codiciarás.

8 Y el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda concupiscencia: porque sin la Ley el pecado estaba muerto.

9 Y yo vivia sin Ley en algun tiempo: mas quando vino el mandamiento, revivió el pecado.

10 Y yo he sido muerto: y el mandamiento que me era para vida, fué hallado serme para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 Y así la Ley en verdad es santa; y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno se ha hecho muerte para mí? No por cierto: sino que el pecado, para mostrarse pecado, engendró en mí la muerte por lo bueno: á fin que el pecado se haga sobremanera maligno por el mandamiento.

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual: mas yo soy carnal, vendido debaxo del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no hago lo bueno que quiero: mas lo malo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que yo no quiero, aquello hago: apruebo la Ley, como buena.

17 De manera que yo ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque sé, que no mora en mí, esto es, en mi carne, lo bueno. Porque el querer lo bueno, esto en mí: mas no alcanzo cómo cumplirlo.

19 Porque lo bueno que quiero, esto no lo hago: mas lo malo que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado, que mora en mí.

21 Así queriendo yo hacer el bien, hallo la ley, de que el mal reside en mí:

22 Porque yo me deleyto en la Ley de Dios, segun el hombre interior:

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 La gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor. Luego yo mismo con el espíritu sirvo á la Ley de Dios; y con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

De la seguridad de los que son miembros de Christo, y de los frutos del Espíritu Santo en ellos. De la esperanza. De la paciencia en la Cruz. Del amor entre Dios y sus hijos. De su predestinacion.

PUES ahora nada de condenacion tienen los que están en Jesu-Christo: los quales no andan segun la carne.

2 Porque la Ley del espíritu de vida en Jesu-Christo me libró de la ley del pecado, y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la Ley, en quanto era debilitada por la carne: enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado, aun del pecado condenó al pecado en la carne,

4 Para que la justificacion de la Ley se cumpliese en nosotros, que no andamos segun la carne, sino segun el espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, gustan de las cosas de la carne: mas los que son segun el espíritu, perciben las cosas, que son del espíritu.

6 Porque la prudencia de la carne, es muerte: mas la prudencia del espíritu, es vida y paz.

7 Porque el saber de la carne es enemigo de Dios: puesto que no está sujeto á la Ley de Dios: ni tampoco puede.

8 Mas los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Y vosotros no estais en la carne, sino en el espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Christo, este tal no es de él.

10 Y si Christo está en vosotros: el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia.

11 Y si el espíritu de aquel, que resucitó á Jesus de entre los muertos, mora en vosotros: el que resucitó á Jesu-Christo de entre los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

12 Por tanto, hermanos, somos deudores no á la carne, para que vivamos segun la carne.

13 Porque si viviereis segun la carne, morireis: mas si por el espíritu hiciereis morir los hechos de la carne, vivireis.

14 Porque todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez con temor, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, por el qual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu dá testimonio á nuestro espíritu, que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Christo: pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados con él.

18 Porque entiendo, que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

19 Porque el gran deseo de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque la criatura está sujeta á la vanidad, no de su grado, sino por aquel, que la sometió con esperanza:

21 Y porque la misma criatura será librada de la servidumbre de la corrupcion á la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos, que todas las criaturas gimen, y están de parto hasta ahora.

23 Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu: aun nosotros, gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de hijos de Dios, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en la esperanza hemos sido hechos salvos. Pues la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera?

25 Y si lo que no vemos, esperamos: por paciencia lo esperamos.

26 Y asimismo el Espíritu ayuda tambien á nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que habemos de pedir, como conviene: mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inexplicables.

27 Y el que escudriña los corazones, sabe lo que desea el Espíritu: porque él segun Dios pide por los Santos.

28 Y sabemos tambien, que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien, á aquellos, que segun su decreto son llamados santos.

29 Porque los que conoció en su presciencia, á estos tambien predestinó, para ser hechos conformes á la imágen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó: y á los que llamó, á estos tambien justificó: y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué diremos á estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos

nosotros: ¿cómo no nos donó tambien con él todas las cosas?
33 ¿Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica,
34 ¿Quién es el que condenará? Jesu-Christo es el que murió, ántes el que tambien resucitó, el que está á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.
35 ¿Pues quién nos separará del amor de Christo? tribulacion? ó angustia? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó persecucion? ó espada?
36 (Así como está escrito: Porque por tí somos entregados á la muerte cada dia: somos reputados, como ovejas para el matadero.)
37 Mas en todas estas cosas vencemos por aquel, que nos amó.
38 Por lo qual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza,
39 Ni altura, ni profundidad, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesu-Christo Señor nuestro.

CAPITULO IX.

Despues de haber el Apóstol testificado su amor á los Israelitas, trata de la vocacion de los Gentiles, y de la reprobacion de los Judíos.

VERDAD digo en Christo, no miento: dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo;
2 Que tengo muy grande tristeza, y continuo dolor en mi corazon.
3 Porque deseaba yo mismo ser anathema por Christo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,
4 Que son los Israelitas, de los quales es la adopcion de los hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:
5 Cuyos padres son los mismos, de quienes desciende tambien Christo segun la carne, que es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos. Amen.
6 Y no que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israél, estos son Israelitas:
7 Ni los que son linage de Abraham, todos son hijos: mas de Isaac te será llamado linage:
8 Esto es, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, son contados por descendientes.
9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.
10 Y no solamente ella: mas tambien Rebecca de un ayuntamiento que tuvo con Isaac nuestro padre concibió.
11 Porque no habiendo aun nacido ni hecho bien ni mal, (para que segun la eleccion permaneciese el decreto de Dios,)
12 No por las obras, sino por el que llama, le fué dicho á ella:
13 Que el mayor serviria al menor, conforme á lo que está escrito: Amé á Jacob, y aborrecí á Esaú.
14 ¿Pues qué diremos? ¿Por ventura hay en Dios injusticia? No por cierto.
15 Porque á Moysés dice: Me compadeceré de aquel de quien me compadezco: y haré misericordia de aquel de quien me compadeceré.
16 Luego no es del que quiere, ni del que corre, sino que es de Dios, que tiene misericordia.
17 Porque dice la Escritura á Pháraón: Para esto mismo te levanté, para mostrar en tí mi poder: y que sea anunciado mi nombre por toda la tierra.
18 Luego tiene misericordia de quien quiere, y al que quiere endurece.
19 Pero me dirás: ¿Pues de qué se queja? porque ¿quién resiste á su voluntad?
20 O hombre, ¿quién eres tú, para altercar con Dios? Por ventura dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿por qué me hiciste así?
21 ¿O no tiene potestad el alfarero de hacer de una misma masa un vaso para honor, y otro para ignominia?
22 Y qué, si queriendo Dios mostrar su ira, y hacer manifiesto su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira, aparejados para muerte,
23 A fin de mostrar las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que preparó para gloria.
24 Que somos nosotros, á quienes llamó no solo de los Judíos, mas tambien de los Gentiles,
25 Así como dice en Oseas: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y que alcanzó misericordia, al que no habia alcanzado misericordia.
26 Y acontecerá que en el lugar en que les fué dicho: No sois pueblo mio vosotros: allí serán llamados hijos del Dios vivo.
27 Isaías clamó tambien sobre Israél: Si fuere el número de los hijos de Israél como la arena de la mar, las reliquias serán salvas.
28 Porque palabra consumadora, y abreviadora en justicia: porque pala-

bra abreviada hará el Señor sobre la tierra :

29 Y así como ántes dixo Isaías : Si el Señor de los Exércitos no nos hubiera dexado posteridad, tornados hubiéramos sido como Sodoma, y semejantes seríamos á Gomorrha.

30 ¿ Pues qué diremos ? Que los Gentiles, que no seguian justicia, han alcanzado justicia : y la justicia que es por fé.

31 Mas Israél, que seguia la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

32 ¿ Por qué causa ? Porque no por fé, sino como por obras ; pues tropezáron en la piedra del escándalo,

33 Así como está escrito : He aquí yo pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de escándalo : y todo aquel que cree en él, no será confundido.

CAPITULO X.

Los Judíos indiscretos buscan la justicia por las obras de la Ley ; y desechan la que viene de Dios por la fé en Jesu-Christo ; la qual es anunciada en todo el mundo. Eleccion de los Gentiles, é incredulidad de los Judíos.

HERMANOS, el buen deseo de mi corazon, y mi oracion á Dios, es para que ellos tengan salud.

2 Pues yo les doy testimonio, que ellós tienen zelo de Dios, mas no segun ciencia.

3 Por quanto no conociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no se someten á la justicia de Dios.

4 Porque Christo es el fin de la Ley, para justificar á todo el que cree.

5 Porque Moysés escribió, que el hombre, que hiciere la justicia, que es de la Ley, vivirá en ella.

6 Mas la justicia, que es de la fé, dice así : No digas en tu corazon : ¿ Quién subirá al cielo ? esto es, á traher de lo alto á Christo :

7 ¿ O quién descenderá al abysmo ? esto es, para volver á traher á Christo de entre los muertos.

8 ¿ Mas qué dice la Escritura ? Cerca está la palabra en tu boca, y en tu corazon : esta es la palabra de la fé, que predicamos.

9 Porque si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon, que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque de corazon se cree para justicia : mas de boca se hace la confesion para salud.

11 Porque dice la Escritura : Todo el que cree en él, no será confundido.

12 Porque no hay distincion de Judío y de Griego ; puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel, que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿ Pues cómo invocarán á aquel, en quien no creyéron ? ¿ O cómo creerán á aquel, que no oyéron ? ¿ Y cómo oirán sin predicador ?

15 ¿ Y cómo predicarán, si no fueren enviados ? así como está escrito : ¡ Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los bienes !

16 Pero no todos obedecen al Evangelio. Porque Isaías dice : Señor, ¿ quién creyó á nuestro oído ?

17 Luego la fé es por el oído, y el oído por la palabra de Christo.

18 Mas pregunto : ¿ Qué, no han oído ? Sí ciertamente, pues por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra la palabra de ellos.

19 Mas pregunto : ¿ Pues qué, Israél no lo ha conocido ? Moysés dice el primero : Yo os provocaré á zelos con una que no es gente : yo os moveré á ira con una gente ignorante.

20 Y Isaías osa decir : Fuí hallado de los que no me buscaban : claramente me descubrí á los que no preguntaban por mí.

21 Y á Israél dice : Todo el dia abrí mis manos á un pueblo incrédulo y rebelde.

CAPITULO XI.

Dios preservó á algunos de los Judíos para salvarlos por la fé de Jesu-Christo, dexando á los otros en su voluntaria incredulidad, y substituyendo en su lugar á los Gentiles. El Apóstol advierte á estos, que no se vanagloríen sobre los Judíos, puesto que aunque abandonados por algun tiempo, se convertirán por último á la fé de Jesu-Christo.

DIGO pues : ¿ Por ventura ha desechado Dios á su pueblo ? No por cierto : porque tambien yo soy Israelita del linage de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al que conoció en su presciencia. ¿ O no sabeis lo que dice de Elías la Escritura : cómo se queja á Dios contra Israél ?

3 Señor, matáron tus Prophetas, derribáron tus altares : y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4 ¿ Mas qué le dice la respuesta de Dios ? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5 Pues así tambien en este tiempo,

los que se han reservado de ellos, segun la eleccion de la gracia, se han hecho salvos.

6 Y si por gracia; luego no por obra: de otra manera la gracia ya no es gracia.

7 ¿Pues qué? lo que buscaba Israél, esto no lo alcanzó: mas los escogidos lo alcanzáron; y los demas fuéron cegados:

8 Así como está escrito: Les dió Dios espíritu de remordimiento: ojos para que no vean, y orejas para que no oigan hasta hoy dia.

9 Y David dice: La mesa de ellos se les convierta en lazo, y en presa, y en escándalo, y en paga.

10 Escurecidos sean los ojos de ellos para que no vean: y agovia cada vez mas su espinazo.

11 Pues digo: ¿Qué, tropezáron de manera que cayésen? No por cierto. Mas por el pecado de ellos vino la salud á los Gentiles, para incitarlos á la imitacion.

12 Y si el pecado de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de los Gentiles: ¿quánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque con vosotros hablo, Gentiles: Miéntras que yo sea Apóstol de las Gentes, honraré mi ministerio,

14 Por si de algun modo puedo mover á emulacion á los de mi nacion, y hacer que se salven algunos de ellos.

15 Porque si la pérdida de ellos es la reconciliacion del mundo: ¿qué será su restablecimiento, sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto es santo, lo es tambien la masa: y si la raiz es santa, tambien los ramos.

17 Y si alguno de los ramos fuéron quebrados, y tú siendo acebuche, fuiste ingerido en ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva,

18 No te jactes contra los ramos. Porque si te jactas, tú no sustentas á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero dirás: Los ramos han sido quebrados, para que yo sea ingerido.

20 Bien: por su incredulidad fuéron quebrados: mas tú por la fé estás en pie: pues no te engrias por eso, mas ántes teme.

21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales: ni ménos te perdonará á tí.

22 Mira pues la bondad y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayéron; y la bondad de Dios para contigo, si permanecieres en la bondad: de otra manera serás tú tambien cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en la incredulidad, serán ingeridos: pues Dios es poderoso para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural acebuche, y contra natura has sido ingerido en buen olivo; ¿quánto mas aquellos, que son naturales, serán ingeridos en su propio olivo?

25 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis este mysterio (porque no seais sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israél, hasta que haya entrado la plenitud de las Gentes,

26 Y que así todo Israél se salvase, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que desterrará la impiedad de Jacob.

27 Y esta será mi alianza con ellos: quando quitare sus pecados.

28 En verdad segun el Evangelio son enemigos por causa de vosotros: mas segun la eleccion son muy amados por causa de sus padres.

29 Pues los dones y vocacion de Dios son inmutables.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, y ahora habeis alcanzado misericordia para incredulidad de ellos:

31 Así tambien estos ahora no han creido en vuestra misericordia: para que ellos alcancen tambien misericordia.

32 Porque Dios todas las cosas encerró en incredulidad, para usar con todos de misericordia.

33 ¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Quán incomprehensibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea recompensado?

36 Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas: á él sea gloria en los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Exhorta á los Romanos á que renuncien á la vanidad del siglo, y se consagren á Dios, y á que no se engrian por los dones recibidos, sino que ordenando todas las cosas al bien comun á semejanza de los miembros del cuerpo, se empleen en hacer bien aun á sus mismos enemigos.

Y ASI os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcais

vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios, que es el culto racional que le debeis.
2 Y no os conformeis con este siglo, sino reformaos en novedad de vuestro espíritu: para que experimenteis quál es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta.
3 Pues por la gracia que me ha sido dada, digo á todos los que están entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza: y cada uno, como Dios le repartió la medida de la fé.
4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas todos los miembros no tienen una misma operacion:
5 Así muchos somos un solo cuerpo en Christo, y cada uno miembro los unos de los otros.
6 Mas tenemos dones diferentes segun la gracia, que nos ha sido dada; ya sea profecía segun la proporcion de la fé,
7 O ministerio en administrar, ó el que enseña en doctrina;
8 El que amonesta en exhortar, el que reparte en sencillez, el que preside en solicitud, el que hace misericordia en alegría.
9 El amor sea sin fingimiento. Aborreciendo lo malo, aplicándoos á lo bueno:
10 Amándoos recíprocamente con amor fraternal: adelantándoos para honraros los unos á los otros:
11 En hacer bien nada perezosos: fervorosos de espíritu: sirviendo al Señor:
12 En la esperanza gozosos: en la tribulacion sufridos: en la oracion perseverantes:
13 Socorriendo las necesidades de los Santos: exercitando la hospitalidad.
14 Benedecid á vuestros perseguidores: bendecidlos, y no los maldigais.
15 Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran:
16 Sintiendo entre vosotros una misma cosa: no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á las humildes. No seais sabios en vuestra opinion:
17 No pagando á nadie mal por mal: procurando bienes, no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.
18 Si ser puede, quanto esté de vuestra parte, teniendo paz con todos los hombres:
19 No defendiéndoos á vosotros mismos, muy amados, mas dad lugar á la ira: porque escrito está: A mí me pertenece la venganza: yo pagaré, dice el Señor.
20 Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: porque si esto hicieres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza
21 No te dexes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien.

CAPITULO XIII.

Exhorta á todos á la obediencia, que se debe al público Magistrado, aun por principio de conciencia. Habla del amor del próximo, en que se encierra el cumplimiento de la Ley: y del tiempo de la gracia, en el que pasadas la tinieblas de la Ley, y desterrados los vicios, se deben abrazar las virtudes de Christo.

TODA alma esté sometida á las potestades superiores: Porque no hay potestad, sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.
2 Por lo qual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios: y los que le resisten, ellos mismos atrahen á sí la condenacion.
3 Porque los Príncipes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quieres tú no temer á la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:
4 Porque es Ministro de Dios: para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano trahe la espada: pues es Ministro de Dios: vengador en ira contra aquel, que hace lo malo.
5 Por lo qual es necesario, que le esteis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.
6 Por esta causa pagais tambien tributos: porque son Ministros de Dios, sirviéndole en esto mismo.
7 Pues pagad á todos lo que se les debe: á quien tributo, tributo: á quien pecho, pecho: á quien temor, temor: á quien honra, honra.
8 No debais nada á nadie: sino que os ameis los unos á los otros: porque el que ama á su próximo, cumplió la Ley.
9 Porque: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás: y si hay algun otro mandamiento, se comprehende sumariamente en esta palabra: Amarás á tu próximo, como á tí mismo.
10 El amor del próximo no obra mal: y así la caridad es el cumplimiento de la Ley.
11 Y esto sabiendo el tiempo: que es ya hora de levantarnos del sueño:

porque ahora está mas cerca nuestra salud,
que quando creímos.
12 La noche pasó, y el dia se acercó.
Pues desechemos las obras de las tinie-
blas, y vistámonos las armas de la luz.
13 Caminemos como de dia, honesta-
mente, no en glotonerias y embriagueces,
no en sensualidades y disoluciones, no en
pendencias y envidia :
14 Mas vestíos de nuestro Señor Jesu-
Christo ; y no hagais caso de la carne en
sus apetitos.

CAPITULO XIV.

Los fuertes en la fé han de soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente. Se ha de evitar el escándalo, considerando que Dios es el Juez de todos.

Y AL que es flaco en la fé, sobrelle-
vadlo, no en contestaciones de opi-
niones.
2 Porque uno cree, que puede comer
de todas cosas : mas el que es flaco, no
coma sino legumbres.
3 El que come, no desprecie al que
no come : y el que no come, no juzgue
al que come : porque Dios lo ha recibido
por suyo.
4 ¿ Quién eres tú, que juzgas al siervo
ageno ? Para su Señor está en pie, ó cae :
mas estará firme : porque poderoso es
Dios para hacerlo estar firme.
5 Uno hace diferencia entre dia y
dia : y otro considera iguales todos los
dias : cada uno abunde en su sentido.
6 El que distingue el dia, para el
Señor lo distingue : y el que come, para
el Señor come : porque á Dios da gracias.
Y el que no come, para el Señor no come,
y dá gracias á Dios.
7 Porque ninguno de nosotros para
sí vive, y ninguno para sí muere.
8 Porque si vivimos, para el Señor
vivimos : y si morimos, para el Señor
morimos. Y así, que vivamos, que
muramos, del Señor somos.
9 Porque por esto murió el Señor, y
resucitó : para ser Señor de muertos y de
vivos.
10 Y tú ¿ por qué juzgas á tu her-
mano ? ó tú ¿ por qué menosprecias á tu
hermano ? Pues todos compareceremos
ante el tribunal de Christo.
11 Porque escrito está : Vivo yo,
dice el Señor, que ante mí se doblará
toda rodilla ; y toda lengua dará loor á
Dios.
12 Y así cada uno de nosotros dará
cuenta á Dios de sí mismo.
13 Pues no nos juzguemos ya mas
los unos á los otros : ántes bien pensad
de no poner tropiezo, ó escándalo al
hermano.
14 Yo sé, y estoy persuadido en el
Señor, que nada hay inmundo de suyo :
y que no hay cosa inmunda, sino para
aquel que cree, que es inmunda.
15 Pues si por causa de la comida con-
tristas á tu hermano, ya no andas en cari-
dad. No pierdas tú por tu manjar á aquel,
por quien Christo murió.
16 Pues no sea blasphemado nuestro
bien.
17 Porque el reyno de Dios no es
comida ni bebida : sino justicia, y paz, y
gozo en el Espíritu Santo :
18 Y quien en esto sirve á Christo,
agrada á Dios, y tiene la aprobacion de
los hombres.
19 Por lo qual sigamos las cosas, que
son de paz : y las que son de edifica-
cion, guardemoslas los unos con los
otros.
20 No quieras destruir la obra de
Dios por causa de la vianda. Todas
las cosas en verdad son limpias : pero
malo es al hombre, que come con es-
cándalo.
21 Bueno es no comer carne, ni beber
vino, ni cosa en que tu hermano halla
tropiezo, ó se le escandaliza, ó se le
enflaquece.
22 ¿ Tú tienes fé ? Pues tenla en tí
mismo delante de Dios : Bienaventu-
rado el que no se condena á sí mismo en
aquello que aprueba.
23 Mas el que hace distincion, si lo
comiere, es condenado : porque no lo
come por fé. Y todo lo que no es segun
fé, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exhortacion. Christo es prometido á las Judíos : mas á los Gentiles es anunciado por gracia. San Pablo, Apóstol de los Gentiles, ofrece visitar á las Romanos, luego que remita á Jerusalém las limosnas de los fieles, y entretanto se encomienda á sus oraciones.

Y ASI nosotros, como mas fuertes,
debemos sufrir las enfermedades de
los flacos, y no complacernos á nosotros
mismos.
2 Cada uno de vosotros haga placer á
su próximo en bien, para edificacion.
3 Porque Christo no se hizo placer á
sí mismo ; mas ántes como está escrito :
Los vituperios de los que te vituperan,
cayéron sobre mí.
4 Porque todas las cosas, que han
sido escritas, para nuestra enseñanza
están escritas : para que por la paciencia
y consolacion de las Escrituras tengamos
esperanza.
5 Mas el Dios de la paciencia y del
consuelo os dé á sentir una misma cosa
entre vosotros conforme á Jesu-Christo :
6 Para que unánimes, á una boca

glorifiqueis al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.

7 Por tanto recibíos los unos á los otros, como Christo os recibió para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Jesu-Christo fué Ministro de la circuncision por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres:

9 Y los Gentiles glorifiquen á Dios por la merced que os hizo, como está escrito: Por esto yo te confesaré, Señor, entre las Gentes, y cantaré á tu nombre.

10 Y en otro lugar: Alegraos, Gentes, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todas las Gentes: y ensalzadle todos los pueblos.

12 Y así mismo dice Isaías: Será raiz de Jessé, y el que se levantará á regir las Gentes, en él esperarán las Gentes.

13 El Dios de la esperanza os colme de todo gozo, y de paz en el creer: para que abundeis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo.

14 Mas yo estoy cierto, hermanos mios, por lo que toca á vosotros, que estais tambien llenos de caridad, llenos de todo saber; de manera que os podeis amonestar los unos á los otros.

15 No obstante, hermanos, os he escrito con alguna osadía, como trayéndoos esto á la mémoria; á causa de la gracia, que á mí me es dada de Dios,

16 Para que yo sea ministro de Jesu-Christo en las Gentes; santificando el Evangelio de Dios, á fin que sea agradable la ofrenda de las Gentes, y santificada en Espíritu Santo.

17 Tengo pues gloria en Jesus-Christo para con Dios.

18 Porque no oso hablar cosa alguna de aquellas, que no hace Christo por mí, para traher á la obediencia á las Gentes por palabras, y por hechos:

19 Por eficacia de señales y de prodigios, en virtud del Espíritu Santo; de manera que desde Jerusalém y tierras comarcanas hasta el Ilyrico, lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20 Y así he anunciado este Evangelio, no en honde se habia hecho ya mencion de Christo, por no edificar sobre cimiento de otro: mas como está escrito:

21 Aquellos á quienes no fué predicado de él, verán; y los que no oyéron, entenderán.

22 Por lo qual muchas veces no he podido ir á veros, y he sido impedido hasta aquí.

23 Mas ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estas tierras, y deseando muchos años ha pasar á veros:

24 Quando me encamináre para España, espero que al paso os veré, y que me acompañareis hasta allá, despues de haber gozado algun tanto de vosotros.

25 Mas ahora me parto á Jerusalém en servicio de los Santos.

26 Porque la Macedonia, y la Achâya tuviéron por bien hacer una colecta para los pobres de entre los Santos, que están en Jerusalém.

27 Porque así lo tuviéron por bien, y tambien les son deudores: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales; deben tambien ellos asistirles en los temporales.

28 Pues quando haya cumplido esto, y les haya entregado este fruto, iré á España pasando por ahí.

29 Sé en verdad, que quando venga á vosotros, vendré en abundancia de bendicion del Evangelio de Christo.

30 Pues ruégoos, hermanos, por nuestro Señor Jesu-Christo, y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios,

31 Para que me libre de los infieles, que hay en la Judéa, y sea grata á los Santos de Jerusalém la ofrenda de mi servicio,

32 Para que yo venga á vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y sea recreado con vosotros.

33 Y el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Recomienda el Apóstol á Phebe Diaconisa, y saluda particularmente á muchos de los hermanos de Roma: los exhorta á que eviten las disensiones, y á que permanezcan en union y caridad. Encomiéndalos á la gracia del Señor.

OS encomiendo á Phebe nuestra hermana, que está en el servicio de la Iglesia de Cenchrea:

2 Que la recibais en el Señor, como deben los Santos: y la ayudeis en todo lo que os hubiere menester: porque ella ha asistido á muchos, y á mí en particular.

3 Saludad á Prisca, y á Aquila, que trabajáron conmigo en Jesu-Christo:

4 (Los que por mi vida expusiéron sus cabezas: y no lo agradezco yo solo, mas tambien todas las Iglesias de las Gentes)

5 Y del mismo modo á la Iglesia, que está en su casa. Saludad á Epenéto mi amigo, que es las primicias del Asia en Christo.

6 Saludad á María, la que trabajó mucho entre vosotros.
7 Saludad á Andrónico, y á Junia, mis parientes, y cautivos conmigo: los quales se han señalado en el Apostolado, y fuéron ántes que yo en Christo.
8 Saludad á Ampliato, á quien amo entrañablamente en el Señor.
9 Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en Jesu-Christo, y á mi amado Estachys.
10 Saludad á Apeles, probado en Christo.
11 Saludad á aquellos, que son de la casa de Aristóbulo. Saludad á Herodión mi pariente. Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.
12 Saludad á Tryphena, y á Tryphosa, que trabajan en el Señor. Saludad á nuestra amada Pérside, que trabajó mucho en el Señor.
13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mia.
14 Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hérmas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.
15 Saludad á Philólogo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olympiade, y á todos los Santos, que con ellos están.
16 Saludaos los unos á los otros en ósculo santo. Todas las Iglesias de Christo os saludan.
17 Y os ruego, hermanos, que no perdais de vista á aquellos, que causan divisiones, y escándalos contra la doctrina, que habeis aprendido; y que os aparteis de ellos.
18 Porque los tales no sirven á nuestro Señor Jesu-Christo, sino á su vientre; y con dulces palabras, y con bendiciones engañan los corazones de los sencillos.
19 Porque vuestra obediencia es manifiesta á todos: por lo qual yo me gozo en vosotros. Mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.
20 Y el Dios de la paz quebrante presto á Satanás debaxo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.
21 Salúdaos Timothéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro, mis deudos.
22 Yo Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor.
23 Salúdaos Cayo mi huésped, y toda la Iglesia. Salúdaos Erasto, Thesorero de la ciudad, y Quarto hermano.
24 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.
25 Y al que es poderoso para confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu-Christo, segun la manifestacion del mysterio escondido desde tiempos eternos,
26 El qual ahora se ha descubierto por las Escrituras de los Prophetas, segun el mandamiento del eterno Dios, declarado á todas las Gentes para obedecer á la fé,
27 A Dios que es solo sabio, á él la honra y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO A LOS CORINTHIOS.

CAPITULO I.

Pablo dá gracias á Dios por los dones y beneficios que habia hecho á los de Corintho. Reprehende sus divisiones. Dios escogió gente sencilla para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos. Predica la Cruz de Christo, la qual para el mundo es una locura, mas para los fieles verdaderos es virtud y sabiduría. Concluye diciendo, que nuestra gloria ha de ser en Jesu-Christo.

PABLO llamado Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, y Sosthenes el hermano,
2 A la Iglesia de Dios, que está en Corintho, á los santificados en Jesu-Christo, llamados Santos, con todos los que en qualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, de ellos, y nuestro:
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
4 Gracias doy incesantemente á mi Dios por vosotros por la gracia de Dios, que os ha sido dada en Jesu-Christo:
5 Porque en todas cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra, y en toda ciencia:
6 Así como ha sido confirmado en vosotros el testimonio de Christo:
7 De manera que nada os falta en ninguna gracia, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu-Christo,
8 El que tambien os confirmará hasta

el fin sin culpa, en el dia del advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo.
9 Fiel es Dios, por el que habeis sido llamados á la compañía de su Hijo nuestro Señor Jesu-Christo.
10 Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros : ántes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer.
11 Porque de vosotros, hermanos mios, se me ha significado por los que son de Chloe, que hay contiendas entre vosotros
12 Y digo esto, porque cada uno de vosotros dice : Yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolo : pues yo de Cephas, y yo de Christo.
13 ¿ Está dividido Christo ? ¿ Por ventura Pablo fué crucificado por vosotros ? ¿ ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo ?
14 Gracias á Dios, porque no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Cayo :
15 Para que ninguno diga, que en mi nombre habeis sido bautizados.
16 Y tambien bauticé la familia de Estéphana ; y no sé si he bautizado á algun otro.
17 Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio ; no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Christo.
18 Porque la palabra de la cruz, á la verdad locura es para los que perecen ; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es virtud de Dios.
19 Porque escrito está : Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.
20 ¿ En dónde está el sabio ? ¿ en dónde el Escriba ? ¿ en dónde el escudriñador de este siglo ? ¿ No hizo Dios loco el saber de este mundo ?
21 Y así por quanto en la sabiduría de Dios no conoció el mundo á Dios por la sabiduría ; quiso Dios hacer salvos á los que creyesen en él, por la locura de la predicacion.
22 Puesto que los Judíos piden milagros, y los Griegos buscan sabiduría :
23 Mas nosotros predicamos á Christo crucificado, que es escándalo para los Judíos, y locura para los Gentiles ;
24 Mas para los que han sido llamados, tanto Judíos, como Griegos, predicamos á Christo, virtud de Dios, y sabiduría de Dios :
25 Pues lo que parece loco en Dios, es mas sabio que los hombres ; y lo que parece flaco en Dios, es mas fuerte que los hombres.
26 Y así, hermanos, ved vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles :
27 Mas las cosas locas del mundo escogió Dios, para confundir á los sabios ; y las cosas flacas del mundo escogió Dios, para confundir las fuertes :
28 Y las cosas viles, y despreciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son :
29 Para que ningun hombre se jacte delante de él.
30 Y por el mismo sois vosotros en Jesu-Christo, el qual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificacion, y santificacion, y redencion :
31 Para que como está escrito : El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Demuestra el Apóstol, que habia predicado á Christo crucificado á los de Corintho con sencillez de palabras. Que esta era una sabiduría, que el mundo no entendia, y que solo puede entenderse por medio del Espíritu de Dios ; porque el hombre carnal no comprehende las cosas de Dios.

Y YO, hermanos, quando vine á vosotros, no vine con sublimidad de palabra ni de sabiduría á anunciaros el testimonio de Christo.
2 Porque yo no he creido saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y este crucificado.
3 Y yo estuve entre vosotros con pusilanimidad, y temor, y mucho temblor :
4 Y mi conversacion, y mi predicacion no fué en palabras persuasivas de humano saber, sino en demostracion de espíritu, y de virtud :
5 Para que vuestra fé no consistiese en sabiduría de hombres, sino en virtud de Dios.
6 Esto no obstante entre los perfectos hablamos sabiduría : mas no sabiduría de este siglo, ni de los Príncipes de este siglo, que son destruidos :
7 Sino que hablamos sabiduría de Dios en mysterio, la que está encubierta, la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria,
8 La que no conoció ninguno de los Príncipes de este siglo ; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.
9 Antes como está escrito : Que ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que le aman :
10 Mas Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu ; porque el Espíritu lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿ quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él ? así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozzamos las cosas, que Dios nos ha dado :
13 Lo qual tambien anunciamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, sino con doctrina de espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.
14 Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del Espíritu de Dios : porque le son una locura, y no las puede entender : por quanto se juzgan espiritualmente.
15 Mas el espiritual juzga todas las cosas : y él no es juzgado de nadie.
16 Porque ¿ quien conoció el consejo del Señor, para que le pueda instruir ? Mas nosotros sabemos la mente de Christo.

CAPITULO III.

Siendo aun carnales los Corinthios, no podian percibir los mysterios escondidos de la fé. Les declara, que Jesu-Christo es el fundamento de esta fé, y que este será exáminado por el fuego. Los exhorta por último á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

Y YO, hermanos, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales. Como á párvulos en Christo.
2 Leche os dí á beber, no vianda ; porque entónces no podiais : y ni aun ahora podeis ; porque todavía sois carnales.
3 Pues habiendo entre vosotros envidia y contienda ; ¿ no es así que sois carnales, y andais segun el hombre ?
4 Porque diciendo el uno : Yo ciertamente soy de Pablo ; Y el otro, yo de Apolo ; ¿ no es claro, que sois aun hombres ? ¿ Pues qué es Apolo ? ¿ ó qué es Pablo ?
5 Ministros de aquel, en quien creisteis, y segun que el Señor dió á cada uno.
6 Yo planté, Apolo regó : mas Dios es el que ha dado el crecimiento.
7 Y así ni el que planta es algo, ni el que riega ; sino Dios, que dá el crecimiento.
8 Y el que planta, y el que riega son una misma cosa. Mas cada uno recibirá su propio galardon segun su trabajo.
9 Porque somos coadjutores de Dios : labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.
10 Segun la gracia de Dios, que se me ha dado, eché el cimiento, como sabio arquitecto : mas otro edifica sobre él. Pero mire cada uno, cómo edifica sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que ha sido puesto, que es Jesu-Christo.
12 Y si alguno sobre este fundamento pone oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,
13 Manifiesta será la obra de cada uno ; porque el dia del Señor la demostrará, por quanto en fuego será descubierta : y qual sea la obra de cada uno, el fuego lo probará.
14 Si permaneciere la obra del que labró encima, recibirá galardon.
15 Si la obra de alguno se quemare, será perdida : y él será salvo ; mas así como por fuego.
16 ¿ No sabeis, que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros ?
17 Si alguno violáre el templo de Dios, Dios le destruira. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es.
18 Ninguno se engañe á sí mismo : Si alguno entre vosotros se tiene por sabio en este mundo, hágase necio, para que sea sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. Por quanto escrito está : Yo prenderé á los sabios en la astucia de ellos.
20 Y otra vez : El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.
21 Por lo qual ninguno se gloríe entre los hombres.
22 Porque todas las cosas son vuestras ; sea Pablo, sea Apolo, sea Cephas, sea mundo, sea vida, sea muerte, sean presentes, sean por venir : todo es vuestro ;
23 Y vosotros de Christo : y Christo de Dios.

CAPITULO IV.

Oficio del verdadero Apóstol, y la estima que merece. Se reprehende la arrogancia de los Corinthios, y se pone en descubierto la hypocresía de los falsos Apóstoles.

ASI nos tenga el hombre, como Ministros de Christo, y dispensadores de los mysterios de Dios.
2 Ahora lo que se requiere en los dispensadores es, que cada qual sea hallado fiel.
3 En quanto á mí poco me importa ser juzgado de vosotros, ó de humano dia ; pues ni aun yo me juzgo á mi mismo.
4 Porque de nada me arguye la

conciencia: mas no por eso soy justificadó: pues el que me juzga, es el Señor.

5 Por lo qual no juzgueis ántes de tiempo, hasta que venga el Señor; el qual aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones: y entónces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Mas yo, hermanos, he representado estas cosas en mí, y en Apolo, por amor de vosotros: para que en nosotros aprendais, que el uno por causa del otro no se ensoberbezca contra el otro, fuera de lo que está escrito.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿y qué tienes tú, que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos: sin nosotros reynais: y plegue á Dios que reyneis, para que nosotros reynemos tambien con vosotros.

9 Porque entiendo, que Dios nos ha puesto por los ultimos de los Apóstoles, como sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los angeles, y á los hombres.

10 Nosotros necios por Christo, y vosotros sabios en Christo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura,

12 Y trabajamos obrando por nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen, y lo sufrimos:

13 Somos blasphemados, y rogamos: hemos llegado á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora.

14 No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á hijos mios muy amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Christo: mas no muchos padres. Porque yo soy, el que os he engendrado en Jesu-Christo por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego, que seais mis imitadores, como tambien yo lo soy de Christo.

17 Por esta causa os envié á Timotheo, que es mi hijo muy amado, y fiel en el Señor: que os hará saber mis caminos, que son en Jesu-Christo, como yo enseño por todas partes en cada Iglesia.

18 Algunos andan hinchados, como si yo no hubiera de ir á vosotros.

19 Mas presto iré á vosotros, si el Señor quisiere: y exâminaré, no las palabras de los que así andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reyno de Dios no está en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quereis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y con espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

Reprehende á los de Corintho porque toleraban un incestuoso. Lo descomulga, entregándolo á Satanás. Los exhorta á que eviten el trato con los Christianos escandalosos, ó públicos pecadores.

POR cosa cierta se dice, que hay entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion, qual ni aun entre los Gentiles: tanto que alguno abusa de la muger de su padre.

2 Y andais aun hinchados: y ni ménos habeis mostrado pena, para que fuese quitado de entre vosotros, el que hizo tal maldad.

3 Yo en verdad aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que así se portó.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, congregados vosotros y mi espíritu, con la potestad de nuestro Señor Jesus,

5 Sea el tal entregado á Satanás para mortificacion de la carne, y que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesu-Christo.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis, que un poco de levadura corrompe toda la masa?

7 Limpiad la vieja levadura, para que seais una nueva masa, como sois ázymos. Porque Christo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado.

8 Y así solemnicemos el convite, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad, ni de pecado; mas con ázymos de sinceridad y de verdad.

9 Os envié á decir en la carta: Que no os mezclaseis con los fornicarios.

10 No ciertamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó ladrones, ó que adoran ídolos: porque si no, debierais salir de este mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os mezcleis: esto es, si aquel, que se llama hermano, es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó dado á la embriaguez, ó ladron: con este tal ni aun tomar alimento.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar de aquellos, que están fuera? ¿Por ventura no juzgais vosotros de aquellos, que están dentro?

13 Pues Dios juzgará á los que están fuera. Quitad de en medio de vosotros á ese iniquo.

CAPITULO VI.

Reprehende á los de Corintho, porque llevaban sus pleytos á los Tribunales de los Jueces infieles. Hace enumeracion de algunos pecados, que impiden la entrada en el reyno de los Cielos, y demuestra con varias razones, que debe huirse la fornicacion.

¿OSA alguno de vosotros teniendo negocio contra otro, ir á juicio ante los iniquos, y no delante de los Santos?

2 ¿Y qué, no sabeis, que los Santos juzgarán de este mundo? Y si vosotros habeis de juzgar el mundo, ¿no sereis dignos de juzgar cosas de poquísima monta?

3 ¿No sabeis, que juzgarémos á los angeles? pues ¿quánto mas las cosas del siglo?

4 Por tanto si tuviereis diferencias por cosas del siglo; estableced á los que son de menor estimacion en la Iglesia para juzgarlas.

5 Para confusion vuestra lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros algun hombre sabio, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 ¿Sino que el hermano trahe pleyto con el hermano: y esto en el tribunal de los infieles?

7 De manera que cierto hay ya culpa en vosotros en traher pleytos los unos con los otros. ¿Por qué no sufris ántes la injuria? ¿Por qué no tolerais ántes el daño?

8 Mas vosotros sois los que injuriais y dañais: y esto á los hermanos.

9 ¿No sabeis, que los iniquos no poseerán el reyno de Dios? No os engañeis; pues ni los fornicarios, ni los adoradores de ídolos, ni los adúlteros,

10 Ni los afeminados, ni los de pecados nefandos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguez, ni los maldicientes, ni los robadores poseerán el reyno de Dios.

11 Y tales habeis sido algunos: mas habeis sido lavados, mas habeis sido santificados, mas habeis sido justificados en el nombre de nuestro Senor Jesu-Christo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todo me es permitido, mas no todo me conviene: Todo me es permitido, mas yo no me pondré baxo del poder de ninguno.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; mas Dios destruirá á aquel y á estas: y el cuerpo no es para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios resucitó al Señor: y nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15 ¿No sabeis, que vuestros cuerpos son miembros de Christo? ¿Quitaré pues yo los miembros de Christo, y los haré miembros de ramera? No por cierto.

16 ¿No sabeis, que el que se allega á una ramera, un cuerpo se hace con ella? Porque serán, dixo, dos en una carne.

17 Mas el que se allega al Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicacion. Todo pecado que hiciere el hombre, es fuera del cuerpo: mas el que comete fornicacion, peca contra su mismo cuerpo.

19 ¿O no sabeis, que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados fuisteis por grande precio. Glorificad á Dios, y llevadle en vuestro cuerpo.

CAPITULO VII.

Dá varios avisos sobre el matrimonio: y aconseja que cada uno permanezca en aquel estado en que se hallaba, quando fué llamado á la fé. Ventajas de la virginidad; y trabajos que trahe consigo el matrimonio. Se ha de usar de las cosas de este mundo, como si no se usase de ellas. Estado feliz el de las viudas.

POR lo que hace á las cosas, sobre que me escribisteis; bueno seria á un hombre no tocar muger:

2 Mas por evitar la fornicacion, cada uno tenga su muger, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague á su muger lo que le debe: y de la misma manera la muger al marido.

4 La muger no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y asimismo el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino de acuerdo por algun tiempo, para dedicaros á la oracion: y de nuevo volved á cohabitar, porque no os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por indulgencia, no por mandamiento.

7 Porque quiero, que todos vosotros seais tales, como yo mismo: mas cada uno tiene de Dios su propio don: el uno de una manera, y el otro de otra.

8 Digo tambien á los solteros y á las viudas, que les es bueno si permanecen así, como tambien yo.

9 Mas si no tienen don de continencia, cásense. Porque mas vale casarse, que abrasarse.

10 Mas á aquellos, que están unidos en matrimonio, mando no yo, sino el

Señor, que la muger no se separe del
marido:
11 Y si se separare, que se quede sin
casar, ó que haga paz con su marido. Y
el marido tampoco dexe á su muger.
12 Pero á los demas, digo yo, no el
Señor. Si algun hermano tiene muger
infiel, y ella consiente morar con él, no la
dexe.
13 Y si una muger fiel tiene marido
infiel, y él consiente morar con ella, no
dexe al marido:
14 Porque el marido infiel es santificado
por la muger fiel; y santificada es
la muger infiel por el marido fiel: porque
si no, vuestros hijos no serian limpios,
mas ahora son santos.
15 Y si el infiel se separare, sepárese:
porque el hermano, ó la hermana no está
sujeto á servidumbre en tales cosas: mas
Dios nos ha llamado en paz.
16 Porque ¿dónde sabes tú, muger, si
salvarás al marido? ¿dónde sabes tú,
marido, si salvarás á la muger?
17 Sino que cada uno, como Dios le
haya repartido, y cada uno como Dios le
haya llamado, así ande; y esto es como
yo lo ordeno en todas las Iglesias.
18 ¿Es llamado alguno siendo circuncidado?
que no busque prepucio,
¿Es llamado alguno en prepucio? que no
se circuncide.
19 La circuncision nada es, y el prepucio
nada es; sino la guarda de los
mandamientos de Dios.
20 Cada uno en la vocacion en que fué
llamado, en ella permanezca.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? no
te dé cuidado: y si puedes ser libre,
aprovéchate mas bien.
22 Porque el siervo que fué llamado
en el Señor, liberto es del Señor: asimismo
el que fué llamado siendo libre,
siervo es de Christo.
23 Por precio sois comprados, no os
hagais siervos de hombres.
24 Pues cada uno, hermanos, estése
delante de Dios, en aquello en que fué
llamado.
25 Quanto á las vírgenes, no tengo mandamiento
del Señor: mas doy consejo, así
como quién ha alcanzado misericordia del
Señor, para ser fiel.
26 Pienso pues, que esto es bueno, á
causa de la necesidad que apremia, porque
bueno es al hombre el estarse así.
27 ¿Estás ligado á muger? no busques
soltura. ¿Estás libre de muger? no
busques muger.
28 Mas si tomares muger, no pecaste.
Y si la vírgen se casare, no pecó: pero
los tales quebranto tendrán de la carne.
Mas yo os perdono.
29 Pues lo que digo, hermanos, es
que el tiempo es corto: lo que resta es
que los que tienen mugeres, sean como si
no las tuviesen.
30 Y los que lloran, como si no llorasen:
y los que se alegran, como si no se
alegrasen: y los que compran, como si
no poseyesen:
31 Y los que usan de este mundo, como
si no usasen: porque pasa la figura de
este mundo.
32 Quiero pues, que vivais sin inquietud.
El que está sin muger, está cuidadoso
de los cosas que son del Señor, cómo
ha de agradar á Dios.
33 Mas el que está con muger, está
afanado en las cosas del mundo, cómo
ha de dar gusto á su muger, y anda
dividido.
34 Y la muger soltera, y la vírgen
piensa en las cosas del Señor, para ser
santa de cuerpo, y de alma. Mas la que
es casada, piensa en las cosas que son del
mundo, y cómo agradar al marido.
35 En verdad esto digo para provecho
vuestro: no para echaros lazo, sino
solamente para lo que es honesto, y
que os dé facultad de orar al Señor sin
estorbo.
36 Mas si á alguno le parece que no le
es honesto á su vírgen, si se le pasa la
edad de casarse, y que así es necesario
que se cumpla: haga lo que quisiere: no
peca, si se casa.
37 Porque el que tomó en sí una firme
resolucion, no obligándole necesidad, sino
ántes teniendo potestad de su propia voluntad,
y determinó en su corazon guardar
su vírgen, bien hace.
38 Y asi el que casa á su vírgen, hace
bien: y el que no la casa, hace mejor.
39 La muger está atada á la ley, miéntras
vive su marido; pero si muriese su
marido, queda libre: cásese con quien
quiera: con tal que sea en el Señor.
40 Pero será mas bienaventurada, si
permaneciere así, segun mi consejo: y
pienso que yo tambien tengo Espíritu de
Dios.

CAPITULO VIII.

Viandas sacrificadas á los ídolos. La ciencia hincha, y la caridad edifica. El que ama á Dios, es conocido de Dios. El que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Christo.

Y QUANTO á las cosas que son
sacrificadas á los ídolos, sabemos
que todos tenemos ciencia. La ciencia
hincha, mas la caridad edifica.
2 Y si alguno cree saber algo, aun no
ha conocido de qué manera le convenga
saber.
3 Si alguno ama á Dios. esto es conocido
de él.

4 Y quanto á las viandas, que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay otro Dios, sino solo uno.
5 Porque aunque haya algunos, que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra (pues hay muchos dioses, y muchos señores :)
6 Mas para nosotros es solo un Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros en él; y solo un Señor Jesu-Christo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él.
7 Mas no en todos hay conocimiento. Porque algunos hasta ahora con conciencia del ídolo, comen como sacrificado á ídolo: y la conciencia de estos, como enferma, es contaminada.
8 Y la vianda no nos hace agradables á Dios: porque ni comiéndola, serémos mas ricos; ni serémos mas pobres, no comiéndola.
9 Mas mirad, que esta libertad que teneis, no sea ocasion de tropiezo á los flacos.
10 Porque si alguno viere al que tiene ciencia, estar sentado á la mesa en el lugar de los ídolos; ¿por ventura con su conciencia enferma, no se alentará á comer de lo sacrificado á los ídolos?
11 ¿Y por tu ciencia perecerá el hermano enfermo, por el qual murió Christo?
12 Y de este modo pecando contra los hermanos, y llagando su débil conciencia, pecais contra Christo.
13 Por lo qual, si la vianda sirve de escándalo á mi hermano: nunca jamas comeré carne, por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX.

El que predica el Evangelio debe vivir del Evangelio; pero el Apóstol pone su gloria en predicar sin otro interes, que el de hacerse todo para todos. Exhorta á los Corinthios á que imiten á los que corren en el estadio, domando su carne para merecer la corona del Señor.

¿NO soy yo libre? ¿no soy Apóstol? ¿no he visto á Jesu-Christo Señor nuestro? ¿no sois vosotros obra mia en el Señor?
2 Y aunque para los otros no fuera Apóstol, para vosotros ciertamente lo soy: porque vosotros sois el sello de mi Apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa para con aquellos, que me preguntan.
4 ¿Acaso no tenemos potestad de comer y de beber?
5 ¿Por ventura no tenemos potestad de llevar por todas partes una muger hermana así como los otros Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?
6 ¿O yo solo, y Bernabé no tenemos potestad de hacer esto?
7 ¿Quién jamas vá á campaña á sus expensas? ¿Quién planta viña, y no come del fruto de ella? ¿Quién apacienta ganado, y no come de la leche del ganado?
8 ¿Por ventura digo yo esto como hombre? ¿O no lo dice tambien la Ley?
9 Porque escrito está en la Ley de Moysés: No atarás la boca al buey que trilla. ¿Acaso tiene Dios cuidado de los bueyes?
10 ¿Y qué, no dice esto por nosotros? Sí ciertamente, por nosotros están escritas estas cosas. Porque el que ara, debe arar con esperanza: y el que trilla, con esperanza de percibir los frutos.
11 Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿es gran cosa, si recogemos las carnales que pertenecen á vosotros?
12 Si otros participan de esta potestad sobre vosotros, ¿por qué no mas bien nosotros? Mas no hemos hecho uso de esta facultad; ántes todo lo sufrimos, por no poner algun estorbo al Evangelio de Christo.
13 ¿No sabeis, que los que trabajan en el santuario, comen de lo que es del santuario: y que los que sirven al altar, participan juntamente del altar?
14 Así tambien el Señor ordenó, que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio.
15 Pero yo de nada de esto he usado: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, ántes que ninguno me haga perder esta gloria.
16 Porque si predico el Evangelio, no tengo de qué gloriarme; porque me es impuesta obligacion: pues ay de mí, si yo no evangelizáre.
17 Por lo qual si lo hago de voluntad, tendré premio: mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.
18 ¿Quál pues es mi galardon? Que predicando el Evangelio, dispense yo el Evangelio sin causar gasto, para no abusar de mi potestad en el Evangelio.
19 Por lo qual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, para ganar mucho mas.
20 Y me he hecho para los Judíos como Judío, para ganar á los Judíos.
21 A los que están baxo de Ley, como si yo estuviera baxo de Ley (no estando baxo de Ley,) por ganar aquellos que estaban baxo de Ley; y á los que estaban sin Ley, como si yo estuviera sin Ley, (aunque no estaba sin la Ley de Dios, ántes estando en la Ley de

Christo) por ganar á los que estaban sin Ley.

22 Me he hecho enfermo con los enfermos, por ganar á los enfermos. Me he hecho todo para todos, para salvarlos á todos.

23 Y todo lo hago por el Evangelio; para hacerme participante de él.

24 ¿No sabeis, que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, mas uno solo lleva la joya? Corred de tal manera que la alcanceis.

25 Y todo aquel que ha de lidiar, de todo se abstiene: y aquellos ciertamente, por recibir una corona corruptible; mas nosotros incorruptible.

26 Pues yo así corro, no como á cosa incierta: así lidio, no como quien dá golpes al ayre:

27 Mas castigo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre: porque no acontezca, que habiendo predicado á otros, me haga yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Con el exemplo de los Judíos, á quienes todo aconteció en figura, y por los Christianos, exhorta el Apóstol á estos á evitar la idolatría, la vana confianza, y ofensa del próximo. Unidos en la Euchâristía, lo debemos hacer todo á gloria de Dios, y no por nuestro interes.

PORQUE no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros padres estuviéron todos debaxo de la nube, y todos pasáron la mar,

2 Y todos fuéron bautizados en Moysés, en la nube, y en la mar:

3 Y todos comiéron una misma vianda espiritual,

4 Y todos bebiéron una misma bebida espiritual: (porque bebian de una piedra espiritual, que los iba siguiendo: y la piedra era Christo)

5 Mas de muchos de ellos Dios no se agradó: por lo qual fuéron postrados en el desierto.

6 Mas estas cosas fuéron hechas en figura de nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas malas, como ellos las codiciáron.

7 Ni os hagais idólatras, como algunos de ellos: conforme está escrito: Se sentó el pueblo á comer y á beber, y se levantáron á jugar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicáron, y muriéron en un dia veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Christo, como algunos de ellos lo tentáron, y fuéron muertos por las serpientes.

10 Ni murmureis como murmuráron algunos de ellos, y los mató el exterminador.

11 Todas estas cosas les acontecian á ellos en figura: mas fuéron escritas para escarmiento de nosotros, en quienes los fines de los siglos han llegado.

12 Y así el que piensa, que está en pié, mire no cayga.

13 No os tome tentacion sino humana: mas fiel es Dios, que no permitirá, que seais tentados mas allá de vuestras fuerzas: ántes hará que saqueis provecho de la misma tentacion, para que podais perseverar.

14 Por lo qual, muy amados mios, huid de adorar ídolos:

15 Como á prudentes os hablo, vosotros mismos juzgad lo que digo.

16 El cáliz de bendicion, al qual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Christo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor?

17 Porque un pan, un cuerpo somos muchos, todos aquellos, que participamos de un mismo pan.

18 Considerad á Israél segun la carne. Los que comen las víctimas, ¿por ventura no tienen parte con el altar?

19 ¿Pues qué? ¿digo, que lo que ha sido sacrificado á los ídolos, es alguna cosa? ¿ó que el ídolo es alguna cosa?

20 Antes digo, que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios. Y no quiero, que vosotros tengais sociedad con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21 No podeis ser participantes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿Queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él? Todo me es permitido, mas no todo me conviene.

23 Todo me es permitido, mas no todo es de edificacion.

24 Ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro.

25 De todo lo que se vende en la plaza, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y quanto hay en ella.

27 Si alguno de los infieles os convida, y quereis ir; comed de todo lo que os pongan delante, no preguntando nada por causa de la conciencia.

28 Y si alguno dixere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais en atencion de aquel, que lo advirtió, y de la conciencia:

29 Conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Porque ¿á qué fin mi libertad es juzgada por conciencia agena?

30 Si yo con gracia participo, ¿á qué

fui soy blasphemado por lo que doy gracias?
31 Pues si comeis, ó si bebeis, ó haceis qualquiera otra cosa: hacedlo todo á gloria de Dios.
32 Sed tales, que no ofendais, ni á los Judios, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios.
33 Como tambien yo en todo procuro agradar á todos, no buscando mi provecho, sino el de muchos: para que sean salvos.

CAPITULO XI.

El hombre debe orar con la cabeza descubierta: la muger, teniéndola cubierta. Corrige algunos abusos sobre la celebracion de la Cena del Señor; y trata de la institucion de la Santa Euchăristía, y de la enormidad del delito, y pena que corresponde al que recibe el Cuerpo del Señor indignamente.

SED imitadores mios, como yo tambien lo soy de Christo.
2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os acordais de mí: y guardais mis instrucciones, como yo os las enseñé.
3 Pero quiero, que vosotros sepais, que Christo es la cabeza de todo varon: y el varon la cabeza de la muger: y Dios la cabeza de Christo.
4 Todo hombre, que ora, ó prophetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Y toda muger, que ora, ó prophetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: por que es lo mismo que si estuviera raida.
6 Porque si no se cubre la muger, trasquílese tambien. Y si es cosa fea á una muger el trasquilarse, ó raerse, cubra su cabeza.
7 El varon en verdad no debe cubrir su cabeza: porque es imágen y gloria de Dios; mas la muger es gloria del varon.
8 Porque no fué hecho el varon de la muger, sino la muger del varon.
9 Porque no fué criado el varon por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.
10 Por eso debe la muger llevar la potestad sobre su cabeza por causa de los angeles
11 Mas ni el varon sin la muger: ni la muger sin el varon en el Señor.
12 Porque como la muger fué hecha del varon, así tambien el varon por la muger: mas todas las cosas de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿es decente, que una muger haga oracion á Dios no teniendo velo?
14 Que ni la misma naturaleza os enseña, que le seria ignominioso al varon el criar cabello:
15 Mas al contrario le es decoroso á la muger criar cabello: porque los cabellos le han sido dados en lugar de velo.
16 Con todo eso, si alguno parece ser contencioso: nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios.
17 Esto os mando: mas no apruebo, el que os congregais, no para mejor, sino para peor.
18 Porque en primer lugar oigo, que quando os congregais en la Iglesia, hay disensiones entre vosotros; y en parte lo creo.
19 Pues es necesario que haya tambien heregías, para que los que son aprobados, sean manifiestos entre vosotros.
20 De manera que quando os congregais en uno, ya no es para comer la cena del Señor.
21 Porque cada uno toma ántes su propia cena para comer. Y el uno tiene hambre: y el otro está muy harto.
22 ¿Por ventura no teneis casas para comer y beber? ¿ó despreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais á aquellos que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? en esto no os alabo.
23 Porque yo recibí del Señor, lo que tambien os enseñé á vosotros, que el Señor Jesus en la noche en que fué entregado, tomó el pan,
24 Y dando gracias, lo partió, y dixo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí.
25 Asímismo tomó el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto, quantas veces lo bebiereis, en memoria de mí.
26 Porque quantas veces comiereis este pan, y bebiereis este cáliz: anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga.
27 De manera, que el que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por tanto pruébese el hombre á sí mismo; y así coma de aquel pan, y beba del cáliz.
29 Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio; no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor.
30 Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y duermen muchos.
31 Pero si nos exâminásemos á nosotros mismos, ciertamente no seriamos juzgados.
32 Mas quando somos juzgados, somos corregidos del Señor, para que no seamos condenados con este mundo.

33 Pues, hermanos mios, quando os juntais para comer, esperaos unos á otros.
34 Y si alguno tiene hambre, coma en casa; porque no os junteis para juicio. Las demas cosas las ordenaré, quando viniere.

CAPITULO XII.

Son diversos los dones y las operaciones del Espíritu Santo sobre los Christianos, para que á semejanza del cuerpo humano, cada miembro tenga el empleo que le corresponde, y todos tengan necesidad de ayudarse los unos á los otros.

Y SOBRE los dones espirituales no quiero, hermanos, que vivais en ignorancia.
2 Sabeis, que quando érais Gentiles, os ibais á los ídolos mudos, como érais llevados.
3 Por tanto os hago saber, que ninguno que habla por Espíritu de Dios, dice anathema á Jesus. Y ninguno puede decir, Señor Jesus, sino por el Espíritu Santo.
4 Pues hay repartimientos de gracias, mas uno mismo es el Espíritu:
5 Y hay repartimientos de ministerios, mas uno mismo es el Señor:
6 Y hay repartimientos de operaciones, mas uno mismo es el Dios, que obra todas las cosas en todos.
7 Y á cada uno es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.
8 Porque á uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:
9 A otro fé por el mismo Espíritu: á otro gracia de sanidades en un mismo Espíritu:
10 A otro operacion de virtudes: á otro prophecía: á otro discrecion de espíritus: á otro linages de lenguas: á otro interpretacion de palabras.
11 Mas todas estas cosas obra solo uno y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo: así tambien Christo.
13 Porque en un mismo Espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya Judíos, ó Gentiles, ya siervos, ó libres: y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.
14 Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.
15 Si dixere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿dexa por eso de ser del cuerpo?
16 Y si dixere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dexa por eso de ser del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaria el oido? Y si todo fuese oido, ¿dónde estaria el olfato?
18 Mas ahora Dios ha puesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos así como quiso.
19 Y si todos los miembros fuesen uno: ¿dónde estaria el cuerpo?
20 Mas ahora los miembros en verdad son muchos, pero el cuerpo es uno solo.
21 Y el ojo no puede decir á la manos: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los pies: No me sois necesarios.
22 Antes los miembros del cuerpo, que parecen mas flacos, son mas necesarios:
23 Y los que tenemos por mas viles miembros del cuerpo, á esos cubrimos con mas decoro: y los que en nosotros son mas feos, los adornamos con mas decencia.
24 Porque los que en nosotros son mas honestos, no tienen necesidad de nada: mas Dios templó el cuerpo, dando honra mas cumplida á aquel que no la tenia en sí,
25 Para que no haya disension en el cuerpo, sino que todos los miembros conspiren entre sí á ayudarse unos á otros.
26 De manera que si algun mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él: ó si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.
27 Pues vosotros sois cuerpo de Christo, y miembros de miembro.
28 Y así á unos puso Dios en la Iglesia, en primer lugar Apóstoles, en segundo Prophetas, en tercero Doctores, despues virtudes, luego gracias de curaciones, socorros, gobernaciones, géneros de lenguas, interpretaciones de palabras.
29 ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿son todos Prophetas? ¿son todos Doctores?
30 ¿O todos virtudes? ¿ó todos tienen gracia de curaciones? ¿ó todos hablan lenguas? ¿ó todos interpretan?
31 Aspirad pues á los mejores dones. Yo os muestro un camino aun mas excelente.

CAPITULO XIII.

El martyrio mismo seria inútil sin la charidad. Necesidad de ella. Sus oficios y perpetuidad. El conocimiento que tenemos de Dios en esta vida es imperfecto.

SI yo hablare lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere charidad,

soy como metal que suena, ó campana
que retiñe.
2 Y si tuviere prophecía, y supiere
todos los mysterios, y quanto se puede
saber; y si tuviese toda la fé, de manera
que traspasase los montes, y no tuviere
chãridad, nada soy.
3 Y si distribuyere todos mis bienes
en dar de comer á pobres, y si entregare
mi cuerpo para ser quemado, y no tu-
viere chãridad, nada me aprovecha.
4 La chãridad es paciente, es benig-
na: la chãridad no es envidiosa, no
obra precipitadamente, no se ensober-
bece,
5 No es ambiciosa, no busca sus
provechos, no se mueve á ira, no piensa
mal,
6 No se goza de la iniquidad, mas se
goza de la verdad:
7 Todo lo sobrellleva, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta.
8 La chãridad nunca fenece: aun-
que se hayan de acabar las prophecías,
y cesar las lenguas, y ser destruida la
ciencia.
9 Porque en parte conocemos, y en
parte prophetizamos.
10 Mas quando viniere lo que es per-
fecto, abolido será lo que es en parte.
11 Quando yo era niño, hablaba como
niño, sentia como niño, pensaba como
niño. Mas quando fuí ya hombre hecho,
dí de mano á las cosas de niño.
12 Ahora vemos como por espejo en
obscuridad: mas entónces cara á cara.
Ahora conozco en parte: mas entonces
conoceré, como soy conocido.
13 Y ahora permanecen estas tres
cosas, la fé, la esperanza, y la chãridad:
mas de estas, la mayor es la chãridad.

CAPITULO XIV.

El don de lenguas es inferior al de prophecía. Se ha de usar de todos los dones para edificar á los próximos. Dios es un Dios de paz. Las mugeres han de callar en la Iglesia.

SEGUID la chãridad, codiciad los
dones espirituales: y sobre todo el
de prophecía.
2 Porque el que habla una lengua, no
habla á hombres, sino á Dios: porque
ninguno le oye. Y en Espíritu habla
mysterio.
3 Mas el que prophetiza, habla á hom-
bres para edificacion, y exhortacion, y
consolacion.
4 El que habla una lengua, se edifica
á sí mismo; mas el que prophetiza, edi-
fica á la Iglesia de Dios.
5 Quiero pues, que vosotros todos
hableis lenguas; pero mas bien que
propheticeis: porque mayor es el que
prophetiza, que el que habla lenguas: á
no ser que tambien interprete, de manera
que la Iglesia reciba edificacion.
6 Pues ahora, hermanos, si yo fuere á
vosotros hablando lenguas: ¿ qué os
aprovecharé, si no os habláre, ó en reve-
lacion, ó en ciencia, ó en prophecía, ó en
doctrina?
7 Ciertamente las cosas inanimadas
que dan sonido, como la fláuta, y el
harpa, si no hacen diferencia de soni-
dos; ¿cómo se distinguirá lo que se
canta á la fláuta, ó lo que se tañe al
harpa?
8 Y si la trompeta diere un confuso
sonido, ¿quién se apercibirá á la batalla?
9 Así tambien vosotros, si por la
lengua no diereis palabras inteligibles,
¿cómo se entenderá lo que se dice? por-
que hablaréis al ayre.
10 Hay, por exemplo, tantos linages
de lenguas en este mundo; y nada hay
sin voz.
11 Pues si yo no entendiere el valor
de la voz, seré bárbaro para aquel á
quien hablo: y el que habla, lo será para
mí.
12 Así tambien vosotros, por quanto
sois codiciosos de dones espirituales,
procurad abundar en ellos para edifica-
cion de la Iglesia.
13 Y por esto el que habla una len-
gua, pida la gracia de interpretarla.
14 Porque si oráre en una lengua, mi
espíritu ora; mas mi mente queda sin
fruto.
15 ¿Pues qué haré? oraré con el es-
píritu, oraré tambien con la mente: can-
taré con el espíritu, cantaré tambien con
la mente.
16 Mas si bendixeres con el espíritu;
el que ocupa lugar del simple pueblo,
¿cómo dirá, Amen, sobre tu bendicion?
puesto que no entiende lo que tú dices.
17 Verdad es, que tú das bien las
gracias: mas el otro no es edificado.
18 Gracias doy á mi Dios, porque
hablo en lengua de todos vosotros.
19 Y mas bien quiero hablar en la
Iglesia cinco palabras de mi inteligencia,
y para instruir tambien á los otros, que
no diez mil palabras en lengua.
20 Hermanos, no seais niños en el
sentido, mas sed perqueñitos en la ma-
licia: y sed perfectos en el sentido.
21 En la Ley está escrito: Que en
otras lenguas, y en otros lábios hablaré á
este pueblo; y ni aun así me oiran, dice
el Señor.
22 Y así las lenguas son para señal no
á los fieles, sino á los infieles: mas las
prophecías no á los infieles, sino á los
fieles.
23 Pues si toda la Iglesia se congre-

gare en uno, y todos hablasen lenguas diversas, entrando entónces idiotas ó infieles; ¿no dirán que estais fuera de juicio?

24 Pero si todos prophetizaren, y entrare algun infiel, ó idiota, de todos será convencido, de todos será juzgado:

25 Las cosas ocultas de su corazon se harán manifiestas: y así postrado sobre el rostro, adorará á Dios, declarando, que Dios verdaderamente está en vosotros.

26 ¿Pues qué hay, hermanos? quando os congregais, cada uno de vosotros tiene psalmo, tiene doctrina, tiene revelacion, tiene lengua, tiene interpretacion: hágase todo para edificacion.

27 Si alguno habláre en lengua, sea por dos, lo mas por tres, y esto á veces, y que uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y hable á sí mismo, y con Dios.

29 En quanto á los Prophetas, hablen dos ó tres, y los demas juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado hubiere sido revelada alguna cosa, calle el primero.

31 Y todos uno por uno podeis prophetizar: para que todos aprendan, y todos sean amonestados:

32 Y los espíritus de los Prophetas están sujetos á los Prophetas.

33 Porque Dios no es Dios de disension, sino de paz: como yo tambien enseño en todas las Iglesias de los Santos.

34 Las mugeres callen en las Iglesias: porque no les es dado hablar, sino que estén sujetas, como tambien lo dice la Ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos. Porque indecente cosa es á una muger hablar en la Iglesia.

36 ¿Por ventura la palabra de Dios salió de vosotros? ¿ó ha llegado á solos vosotros?

37 Si alguno se tiene por Propheta, ó por espiritual, conozca que las cosas que os escribo, son mandamientos del Señor.

38 Y quien no conociere, no será conocido.

39 Y así, hermanos, codiciad el prophetizar: y no vedeis el hablar lenguas.

40 Mas todo se haga con decencia y con órden.

CAPITULO XV.

Jesu-Christo resucitó y apareció á muchos, y por último á Pablo. Pruebas de la resurreccion general: Orden y modo de ella, y diversidad de gloria que tendrán los que resuciten, no solo en quanto al alma, sino tambien en quanto al cuerpo. Mysterio de la Resurreccion.

OS hago pues presente, hermanos, el Evangelio que os prediqué, el que tambien recibisteis, y en el que perseverais,

2 Por el qual asimismo sois salvos, si lo guardais al tenor de lo que yo os prediqué, á no ser que en vano hayais creido.

3 Porque desde el principio yo os enseñé lo mismo que habia aprendido: que Christo murió por nuestros pecados segun las Escrituras:

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia segun las Escrituras:

5 Y que se apareció á Cephas, y despues de esto á los once:

6 Despues fué visto por mas de quinientos hermanos estando juntos: de los quales aun hoy dia viven muchos, y otros ya fináron:

7 Despues apareció á Santiago, y luego á todos los Apóstoles:

8 Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció tambien á mí.

9 Porque yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy aquello que soy, y su gracia no ha sido vana en mí; ántes he trabajado mas copiosamente, que todos ellos: mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo:

11 Porque sea yo, ó sean ellos; así predicamos, y así habeis creido.

12 Y si se predica, que Christo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de muertos?

13 Pues si no hay resurreccion de muertos; tampoco Christo resucitó.

14 Y si Christo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y tambien es vana vuestra fé:

15 Y somos asimismo hallados por falsos testigos de Dios: porque dimos testimonio contra Dios diciendo, que resucitó á Christo, al qual no resucitó, si los muertos no resucitan.

16 Por que si los muertos no resucitan, tampoco Christo resucitó.

17 Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fé, porque aun estais en vuestros pecados.

18 Y por consiguiente tambien los que durmiéron en Christo, han perecido.

19 Si en esta vida tan solamente esperamos en Christo, los mas desdichados somos de todos los hombres.

20 Mas ahora Christo resucitó de

entre los muertos, primicias de los que
duermen.
21 Porque como la muerte fué por un
hombre, tambien por un hombre la resur-
reccion de los muertos.
22 Y así como en Adam mueren todos,
así tambien todos serán vivificados en
Christo.
23 Mas cada uno en su órden: las
primicias Christo; despues los que son
de Christo, que creyéron en su adveni-
miento.
24 Luego será el fin; quando hubiere
entregado el reyno á Dios y al Padre,
quando hubiere destruido todo principa-
do, y potestad, y virtud.
25 Porque es necesario que él reyne,
hasta que ponga á todos sus enemigos
debaxo de sus pies.
26 Y la enemiga muerte será destruida
la postrera: Porque todas las cosas sujetó
debaxo de los pies de él. Y quando
dice:
27 Todo está sujeto á él, se exceptua
sin duda aquel, que cometió á él todas las
cosas.
28 Y quando todo le estuviere sujeto;
entónces aun el mismo Hijo estará some-
tido á aquel, que sometió á él todas
las cosas, para que Dios sea todo en
todos.
29 De otra manera, ¿qué harán los
que se bautizan por los muertos, si de
ningun modo los muertos resucitan?
¿Pues por qué se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros estamos á
peligro en cada hora?
31 Cada dia, hermanos, muero por
vuestra gloria, la qual tengo en Jesu-
Christo Señor nuestro.
32 Si (como hombre) lidié yo con las
bestias en Epheso, ¿qué me aprovecha,
si no resucitan los muertos? Comamos y
bebamos, que mañana moriremos.
33 No querais ser engañados: Las
malas conversaciones corrompen las bue-
nas costumbres.
34 Velad, justos, y no pequeis: por-
que algunos no tienen el conocimiento de
Dios, para vergüenza vuestra lo digo.
35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucita-
rán los muertos? ¿ó en qué calidad de
cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras, no se
vivifica, si ántes no muere.
37 Y quando siembras, no siembras el
cuerpo, que ha de ser, sino el grano des-
nudo, así como de trigo, ó de alguno de
los otros.
38 Mas Dios le dá el cuerpo, como
quiere; y á cada una de las semillas su
propio cuerpo.
39 No toda carne es una misma carne:
mas una ciertamente es la de los hombres,
otra la de las bestias, otra la de las aves,
y otra la de los peces.
40 Y cuerpos hay celestiales, y cuer-
pos terrestres: mas una es la gloria de
los celestiales, y otra de los terrestres:
41 Una es la claridad del sol, otra la
claridad de la luna, y otra la claridad de
las estrellas. Y aun hay diferencia de
estrella á estrella en la claridad:
42 Así tambien la resurreccion de los
muertos. Se siembra en corrupcion,
resucitará en incorrupcion.
43 Es sembrado en vileza, resucitará
en gloria: es sembrado en flaqueza, resu-
citará en vigor:
44 Es sembrado cuerpo animal, resu-
citará cuerpo espiritual. Si hay cuerpo
animal, lo hay tambien espiritual, así
como está escrito:
45 Fué hecho el primer hombre Adam
en alma viviente: el postrer Adam en
espíritu vivificante.
46 Mas no ántes lo que es espiritual,
sino lo que es animal: despues lo que es
espiritual.
47 El primer hombre de la tierra,
terreno: el segundo hombre del cielo,
celestial.
48 Qual el terreno, tales tambien los
terrenos: y qual el celestial, tales tam-
bien los celestiales.
49 Por lo qual, así como traximos la
imágen del terreno, llevemos tambien la
imágen del celestial.
50 Mas digo esto, hermanos: Que la
carne y la sangre no pueden poseer el
reyno de Dios: ni la corrupcion poseerá
la incorruptibilidad.
51 He aquí os digo un mysterio: To-
dos ciertamente resucitaremos, mas no
todos seremos mudados.
52 En en momento, en un abrir de
ojo, en la final trompeta: pues la trom-
peta sonará, y los muertos resucitarán
incorruptibles: y nosotros seremos mu-
dados.
53 Porque es necesario, que esto
corruptible se vista de incorruptibili-
dad: y esto que es mortal, se vista de
inmortalidad.
54 Y quando esto, que es mortal,
fuere revestido de inmortalidad, entónces
se cumplirá la palabra que está escrita:
Tragada ha sido la muerte en la vic-
toria.
55 ¿Dónde está, ó muerte, tu victoria?
¿dónde está, ó muerte, tu aguijon?
56 El aguijon pues de la muerte es el
pecado: y la fuerza del pecado es la
Ley.
57 Mas gracias á Dios, que nos dió
la victoria por nuestro Señor Jesu-
Christo.
58 Y así, amados hermanos mios

estad firmes y constantes: creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

CAPITULO XVI.

Exhorta á los Corinthios á que hagan la colecta de limosnas para los Fieles de Jerusalém: les recomienda á Timothéo, y á la familia de Estéphana, y á diversas personas.

MAS en quanto á las colectas, que se hacen para los Santos, haced tambien vosotros, así como lo ordené en las Iglesias de Galacia.
2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y guarde en su casa lo que guste; para que no se hagan las colectas quando yo viniere.
3 Y quando estuviere presente: los que vosotros aprobáreis por cartas, aquellos enviaré para que lleven á Jerusalém vuestro socorro.
4 Y si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.
5 Mas iré á vosotros, luego que hubiere pasado por la Macedonia; porque por Macedonia pasaré.
6 Y por ventura me quedaré con vosotros, y pasaré tambien el invierno, para que me acompañeis adonde hubiere de ir.
7 Porque no os quiero ahora ver de paso: ántes espero detenerme algun tiempo con vosotros, si el Señor lo permitiere.
8 Y estaré en Epheso hasta Pentecostés.
9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa: y los adversarios son muchos.
10 Y si viniere Timothéo, cuidad que esté sin temor entre vosotros: porque trabaja en la obra del Señor, así como yo.
11 Por tanto ninguno le tenga en poco: ántes acompañadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.
12 Y os hago saber del hermano Apolo, que le rogué mucho, que pasase á vosotros con los hermanos: y en verdad no fué su voluntad de ir ahora á vosotros: mas irá quando tuviere oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fé, portaos varonilmente, y sed fuertes.
14 Todas vuestras cosas sean hechas en châridad.
15 Y os ruego, hermanos, ya conoceis la casa de Estéphana, y de Fortunato, y de Acháico: porque son las primicias de la Achâya, y se consagráron al servicio de los Santos:
16 Que vosotros esteis obedientes á estos tales, y á todo aquel que nos ayuda, y trabaja.
17 Y me huelgo de la venida de Estéphana, y de Fortunato, y de Acháico: porque lo que á vosotros faltaba, ellos lo supliéron:
18 Porque recreáron mi espíritu, y el vuestro. Tened pues consideracion á tales personas.
19 Os saludan las Iglesias de Asia. Os saludan mucho en el Señor Aquila, y Priscila con la Iglesia de su casa, en la que me hallo hospedado.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros en ósculo santo.
21 La salutacion de mi propia mano, Pablo.
22 Si alguno no ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea excomulgado, perpetuamente exêcrable.
23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.
24 Mi amor sea con todos vosotros en Jesu-Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTHIOS.

CAPITULO I

Cuenta el Santo Apóstol las adversidades y trabajos de que le libró el Señor en el Asia. Pone delante á los Corinthios la sinceridad de su corazon y de su doctrina; y les dá las causas de no haber pasado á verlos. Les demuestra, quán firme es la verdad de su predicacion.

PABLO Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo el hermano, á la Iglesia de Dios, que está

en Corintho, con todos los Santos, que están en toda la Achâya:
2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,
4 El qual nos consuela en toda nuestra tribulacion: para que podamos tambien consolar, á los que están en toda angustia, con la consolacion, con que aun nosotros somos consolados de Dios.
5 Porque como abundan las aflicciones de Christo en nosotros; así tambien por Christo abunda nuestra consolacion.
6 Porque si somos atribulados, por vuestra exhortacion es y salud; si somos consolados, por vuestra consolacion es; si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud, la que obra sufrimiento de las mismas aflicciones, que nosotros tambien sufrimos:
7 Para que sea firme nuestra esperanza por vosotros: estando ciertos, que así como sois compañeros en las aflicciones, lo sereis tambien en la consolacion.
8 Porque no queremos, hermanos, que ignoreis la tribulacion, que tuvimos en el Asia; porque fuimos agravados desmedidamente sobre nuestras fuerzas, en tanto grado, que aun el vivir nos era pesado.
9 Mas nosotros en nosotros mismos tuvimos respuesta de muerte, para que no fiemos en nosotros, sino en Dios, que resucita los muertos:
10 El que nos libró y saca de tan grandes peligros, en quien esperamos que aun nos librará,
11 Si vosotros nos ayudais tambien orando por nosotros: para que por el don, que se nos ha concedido por respeto de muchas personas, por muchos sean dadas gracias por nosotros.
12 Porque nuestra gloria es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad de corazon, y en sinceridad de Dios, y no en sabiduría carnal, mas por la gracia de Dios, hemos vivido en este mundo: y mayormente con vosotros.
13 Porque no os escribimos otra cosa, sino lo que habeis leido y conocido. Y espero que lo conocereis hasta el fin,
14 Como tambien nos habeis conocido en parte, que somos vuestra gloria, asi como tambien vosotros la nuestra, para el dia de nuestro Señor Jesu-Christo.
15 Y con esta confianza quise primero ir á vosotros para que tuvieseis un segundo beneficio:
16 Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser acompañado de vosotros hasta la Judéa.
17 Pues quando yo propuse esto, ¿usé acaso de ligereza? ¿O lo que pienso, lo pienso segun la carne, de manera que haya en mí Si y no?
18 Mas Dios es fiel testigo, que no hay Si y no en aquella palabra, que tuve con vosotros.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Christo, que ha sido predicado entre vosotros por mí, y por Silvano, y Timothéo, no ha sido Si y no, mas ha sido Si en él.
20 Porque todas las promesas de Dios, son en él Si: y así tambien son por él mismo Amen á Dios para nuestra gloria.
21 Y el que nos confirma con vosotros en Christo, y el que nos ungió, es Dios:
22 El qual tambien nos selló, y dió en nuestros corazones la prenda del Espíritu.
23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, de que por perdonaros, no he pasado mas á Corintho: no que tengamos señorío sobre vuestra fé, mas somos ayudadores de vuestro gozo; pues por la fé estais en pie.

CAPITULO II.

Dá el Apóstol muestras de su grande caridad con los fieles, y de indulgencia con el Incestuoso arrepentido. Habla de los grandes trabajos de su predicacion, y del fruto copioso que con ella hizo.

MAS yo he determinado en mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo: ¿quién es, el que me alegrará, sino el que es contristado por mí?
3 Y esto mismo os he escrito: para que quando pasare á veros, no tenga tristeza sobre tristeza, de los que me debiera gozar: confiando en todos vosotros: que mi gozo es el de todos vosotros.
4 Porque por la mucha afliccion y angustia de corazon, y con muchas lágrimas os escribí: no para que fueseis contristados: sino para que supieseis, quánto mas amor tengo para con vosotros.
5 Y si alguno me contristó, no me contristó sino en parte, por no cargaros á todos vosotros.

6 Bástale al que es tal, esta reprehension hecha por muchos :

7 Y al contrario debeis ahora usar con él de indulgencia, y consolarle; porque no acontezca, que el tal sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo qual os ruego, que le deis pruebas seguras de châridad.

9 Y por esto tambien os escribí, para ver por esta prueba, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Y al que perdonasteis en algo, tambien yo : pues yo tambien, si algo he condonado, lo he condonado porvosotros en persona de Christo,

11 Para que no seamos sorprendidos de Satanás : porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 Mas quando pasé á Troas por el Evangelio de Christo, y me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito : así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, que nos hace siempre triumphar en Jesu-Christo, y manifiesta por nosotros el olor del conocimiento de sí mismo en todo lugar :

15 Porque somos para Dios buen olor de Christo, en los que se salvan, y en los que perecen :

16 A los unos en verdad olor de muerte para muerte : y á los otros olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿ quién es tan idóneo ?

17 Porque no somos falsificadores de la palabra de Dios, como muchos ; mas hablamos en Christo con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios.

CAPITULO III.

Dice el Apóstol, que su recomendacion es el fruto de su predicacion : y que es mas excelente la gloria del Evangelio, que la de la Ley : y que los Judíos, quando leen las Escrituras, tienen un velo sobre su corazon que no se quita sino con la fé en Jesu-Christo.

1 ¿ COMENZAMOS de nuevo á alabarnos á nosotros mismos ? ¿ ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de vosotros ?

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, que es reconocida y leida de todos los hombres :

3 Siendo manifiesto, que vosotros sois carta de Christo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo : no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.

4 Y tenemos tal confianza en Dios por Christo :

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo, como de nosotros : mas nuestra suficiencia viene de Dios :

6 El que tambien nos ha hecho Ministros idóneos del nuevo testamento : no por la letra, mas por el espíritu : porque la letra mata, y el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras sobre piedras, fué en gloria, de manera que los hijos de Israél no podian mirar á la cara de Moysés por la gloria de su semblante, la que habia de perecer :

8 ¿ Cómo no será mucho mas en gloria el ministerio del Espíritu ?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué gloria : mucho mas abundante gloria el ministerio de la justicia.

10 Porque lo que resplandeció en esta parte, no fué glorioso á vista de la sublime gloria.

11 Porque si lo que perece, es por gloria : mucho mas es en gloria, lo que permanece.

12 Así pues teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moysés, que ponia un velo sobre su rostro, para que los Israelitas no fixasen la vista en su cara, cuya gloria habia de perecer,

14 Por lo qual los sentidos de ellos quedáron embotados : Pues hasta el dia de hoy permanece en la leccion del antiguo testamento el mismo velo sin alzarse, (porque no se quita sino por Christo) ;

15 Y aun hasta el dia de hoy, quando leen á Moysés, el velo está puesto sobre el corazon de ellos.

16 Mas quando se convirtiere al Señor, será quitado el velo.

17 Porque el Señor es Espíritu : Y en donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Así todos nosotros registrando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados de claridad en claridad en la misma imágen, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Conducta de San Pablo llena de sinceridad. El Evangelio es luz para unos, y tinieblas para otros. Thesoro en vasijas de barro. Los Apóstoles acabados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos, los bienes de la otra eternos.

POR lo qual teniendo nosotros esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos :

2 Antes desechamos los disimulos vergonzosos, no andando en astucia, ni adulterando la palabra de Dios, mas recomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia de hombres delante de Dios en la manifestacion de la verdad.

3 Y si nuestro Evangelio aun está encubierto ; en aquellos que se pierden, está encubierto.

4 En los quales el Dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el qual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo Señor nuestro ; y que nosotros somos vuestros siervos por Jesus :

6 Porque Dios, que dixo que de las tinieblas resplandeciese la luz, él mismo resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Christo.

7 Pero tenemos este thesoro en vasos de barro ; para que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo padecemos tribulacion, mas no nos acongojamos : estamos en apuros, mas no quedamos sin recurso.

9 Padecemos persecucion, mas no somos desamparados : somos abatidos, mas no perecemos :

10 Trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, que vivimos, somos á cado paso entregados á muerte por Jesus ; para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas la vida en vosotros.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de la fé, conforme está escrito : Creí, por lo qual hablé ; nosotros tambien creemos, y por eso hablamos :

14 Estando ciertos, que el que resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros.

15 Pues todo es por vosotros : para que la gracia, que abunda por el hacimiento de gracias de muchos, redunde en gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos : ántes aunque este nuestro hombre, que está fuera, se debilite ; pero el que está dentro, se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que aquí es para nosotros de una tribulacion momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria,

18 No atendiendo nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven. Porque las cosas que se ven, son temporales ; mas las que no se ven, son eternas.

CAPITULO V.

Desea el Apóstol verse libre del destierro de esta vida, y agradar á Jesu-Christo, Juez de todos. Nos vino por él la reconciliacion con Dios. Y los Apóstoles son sus Embaxadores.

PORQUE sabemos, que si nuestra casa terrestre de esta morada fuere deshecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano, que durará siempre en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitacion, que es del cielo :

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque tambien los que estamos en este tabernáculo, gemimos agoviados : porque no queremos ser despojados, sino revestidos ; para que lo que es mortal, se lo sorba la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios, que nos ha dado la prenda del espíritu.

6 Por esto vivimos siempre confiados, sabiendo, que miéntras estamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor :

7 (Porque andamos por fé, y no por vision.)

8 Mas tenemos confianza, y queremos mas ausentarnos del cuerpo, y estar presentes al Señor.

9 Y por esto procuramos con teson, ahora estemos ausentes, ahora presentes, serle agradables.

10 Porque es necesario, que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Christo, para que cada uno reciba, segun lo que ha hecho, ó bueno, ó malo, estando en el propio cuerpo.

11 Ciertos pues del temor que se debe al Señor, persuadimos á los hombres ; mas á Dios estamos descubiertos : y espero que tambien estamos descubiertos en vuestras conciencias.

12 No nos alabamos de nuevo á vosotros, mas solamente os damos ocasion de gloriaros por nosotros ; para que tengais que decir, á los que se glorían en la apariencia, y no en el corazon.

13 Porque si extáticos nos enagenamos, es para Dios : y si somos sóbrios, es para vosotros.

14 Porque el amor de Christo nos

estrecha : considerando esto, que si uno
murió por todos, por consiguiente todos
son muertos :
15 Y Christo murió por todos : para
que los que viven, no vivan ya para sí,
sino para aquel, que murió por ellos, y
resucitó.
16 Y así nosotros desde hoy mas no
conocemos á ninguno segun la carne. Y
si conocimos á Christo segun la carne;
mas ahora ya no le conocemos.
17 Pues si alguna criatura es hecha
nueva en Christo, las cosas viejas ya
pasáron : he aquí todas son hechas
nuevas.
18 Y todos son de Dios, que nos re-
concilió á sí por Christo ; y nos dió el
ministerio de la reconciliacion.
19 Porque ciertamente Dios estaba
en Christo reconciliando el mundo con-
sigo, no imputándoles sus pecados, y
puso en nosotros la palabra de la recon-
ciliacion.
20 Nosotros pues somos embaxadores
en nombre de Christo, como que Dios os
amonesta por nosotros. Os rogamos por
Christo, que os reconcilieis con Dios.
21 A aquel, que no habia conocido
pecado, le hizo pecado por nosotros, para
que nosotros fuésemos hechos justicia de
Dios en él.

CAPITULO VI.

Los exhorta á que procuren conservar con el mayor esmero la gracia recibida, y les pone delante las virtudes y persecuciones de los Ministros del Evangelio. Les avisa que se aparten del trato y comercio de los Infieles.

Y ASI nosotros como coadjutores, os
exhortamos á que no recibais la
gracia de Dios en vano.
2 Porque él dice : Te oí en tiempo
agradable, y te ayudé en dia de salud.
He aquí ahora el tiempo favorable, he
aquí ahora el dia de la salud.
3 No demos á nadie ocasion de escán-
dalo, porque no sea vituperado nuestro
ministerio :
4 Antes en todas cosas nos mostremos
como Ministros de Dios en mucha pa-
ciencia, en tribulaciones, en necesidades,
en angustias,
5 En azotes, en cárceles, en sediciones,
en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 En pureza, en ciencia, en longani-
midad, en mansedumbre, en Espíritu
Santo, en châridad no fingida,
7 En palabra de verdad, en virtud de
Dios, por armas de justicia á diestro y á
siniestro :
8 Por honra y por deshonra : por in-
famia y por buena fama : como seduc-
tores, aunque verdaderos : como descono-
cidos, aunque conocidos :
9 Como muriendo, y he aquí que
vivimos : como castigados, mas no amor-
tiguados :
10 Como tristes, mas siempre alegres :
como pobres, mas enriqueciendo á mu-
chos : como que no tenemos nada, mas
poseyéndolo todo.
11 Nuestra boca abierta está para
vosotros, ó Corínthios : nuestro corazon
se ha dilatado.
12 No estais estrechos en nosotros :
mas estais estrechos en vuestras entrañas :
13 Y correspondiendo igualmente, os
hablo como á hijos : ensanchaos tambien
vosotros.
14 No traygais yugo con los infieles.
Porque ¿ qué comunicacion tiene la jus-
ticia con la injusticia ? ¿ O qué compañía
la luz con las tinieblas ?
15 ¿ O qué concordia Christo con
Belial ? ¿ O qué parte tiene el fiel con el
infiel ?
16 ¿ O qué concierto el templo de
Dios con los ídolos ? Porque vosotros
sois el Templo del Dios vivo, como dice
Dios : Que yo moraré en ellos, y andaré
entre ellos, y seré el Dios de ellos, y ellos
serán mi Pueblo.
17 Por tanto salid de medio de ellos, y
apartaos, dice el Señor, y no toqueis lo
que es inmundo :
18 Y yo os recibiré ; y os seré Padre,
y vosotros me sereis en lugar de hijos y
hijas, dice el Señor todo Poderoso.

CAPITULO VII.

La santificacion del alma y del cuerpo consiste en el temor de Dios. Afliccion y consuelo del Santo Apóstol. La tristeza segun Dios conduce á la verdadera penitencia. La tristeza del mundo da la muerte.

TENIENDO pues nosotros estas pro-
mesas, muy amados mios, limpié-
monos de toda contaminacion de carne y
de espíritu, perfeccionando nuestra santi-
ficacion en temor de Dios.
2 Dadnos lugar. A nadie hemos hecho
injuria, á nadie hemos pervertido, á nadie
hemos engañado.
3 No lo digo para condenaros. Por-
que ya os dixe ántes de ahora, que estais
en nuestros corazones, para morir, ó para
vivir juntamente.
4 Tengo grande confianza de vosotros
y mucho motivo de gloriame por voso-
tros, lleno estoy de consolacion, abundo
sobre manera de gozo en toda nuestra
tribulacion.
5 Porque aun quando pasamos á
Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra
carne : ántes sufrimos toda tribulacion :
combates de fuera, temores de dentro.
6 Mas Dios, que consuela á los

humildes, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas tambien con la consolacion, que él tuvo en vosotros, contándonos vuestro deseo, vuestro llanto, y vuestro zelo por mí; de manera que yo recibí mas gozo.

8 Por tanto aunque os contristé con aquella carta, no me arrepiento: y si me arrepintiera, viendo que aquella carta os contristó, aunque por poco tiempo:

9 Ahora me gozo: no porque os contristasteis, sino porque os contristasteis para penitencia. Porque os contristasteis segun Dios, de manera que ninguna pérdida habeis padecido por nosotros.

10 Porque la tristeza que es segun Dios, engendra penitencia estable para salud; mas la tristeza del siglo engendra muerte.

11 Y ved aquí, este mismo contristaros segun Dios, quánta solicitud engendra en vosotros: mas aun defensa, mas indignacion, mas temor, mas deseo, mas zelo, mas venganza. En todo os habeis mostrado puros en este negocio.

12 Y así, aunque os escribí, no lo hice por causa de aquel que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino por manifestar nuestra solicitud, que tenemos por vosotros

13 Delante de Dios: y por esto nos hemos consolado. Mas en nuestra consolacion aun mas nos hemos gozado por el gozo de Tito, por quanto su espíritu fué recreado de todos vosotros.

14 Y si en alguna cosa yo me he gloriado con él de vosotros, no me avergüenzo de ello; ántes bien como todo lo que habiamos dicho de vosotros fué en verdad, así tambien el habernos gloriado con Tito, se ha hallado ser verdad,

15 Y sus entrañas están muy aficionadas á vosotros, quando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de como le recibisteis con temor y con reverencia.

16 Me gozo de que tengo confianza de vosotros en todo.

CAPITULO VIII.

Exhorta á los Corinthios, á que imitando á los Macedonios, socorran con sus limosnas á los de Jerusalém en quanto les sea posible. El Apóstol quiere un testimonio de su fidelidad en dispensar las limosnas de las Iglesias.

ASIMISMO, hermanos mios, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada en las Iglesias de la Macedonia:

2 Como en grande prueba de tribulacion tuviéron ellos abundancia de gozo: y su profunda pobreza abundó en riquezas de su benignidad:

3 Porque yo les doy testimonio, que segun sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas han sido voluntarios,

4 Rogándonos con mucha instancia, que comunicásemos la gracia y servicio, que se hace para los Santos.

5 Y no como lo esperábamos; mas aun se diéron á sí mismos, primero al Señor, y despues á nosotros por voluntad de Dios;

6 De manera que rogamos á Tito, que así como comenzó, así tambien acabe en vosotros esta gracia.

7 Para que como en todo abundais en fé, y en palabra, en ciencia, y en toda diligencia, y además en el afecto que nos teneis, así tambien abundeis en esta gracia.

8 No lo digo como quien manda: mas por la solicitud acerca de los otros, y tambien para experimentar la buena índole de vuestra châridad.

9 Porque sabeis la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fueseis ricos por su pobreza.

10 Y os doy consejo en esto: porque esto es lo que os cumple: puesto que no solo lo comenzasteis á hacer, mas ya tuvisteis el designio desde el año pasado:

11 Pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como la voluntad está pronta para quererlo, así tambien lo esté para cumplirlo de aquello que teneis.

12 Porque si la voluntad está pronta, segun aquello que tiene, es acepta, no segun aquello que no tiene.

13 No que los otros hayan de tener alivio, y vosotros quedeis en estrechez, sino que haya igualdad.

14 Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos: para que la abundancia de aquellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito:

15 Al que mucho, no le sobró: y al que poco, no le faltó.

16 Y gracias á Dios, que puso en el corazon de Tito el mismo cuidado por vosotros,

17 Porque en verdad recibió la exhortacion: mas estando muy él solícito, de su voluntad se partió para vosotros.

18 Enviamos tambien con él al hermano, cuya alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias:

19 Y no tan solamente esto, sino que las Iglesias nos le diéron por compañero de nuestra peregrinacion para esta gracia, de que nos encargamos para gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20 Evitando que nadie nos pueda censurar en esta abundancia, de que somos los Administradores.

21 Porque procuramos lo honesto, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con ellos á nuestro hermano, al qual muchas veces hemos experimentado diligente; mas ahora lo será mucho mas por la grande confianza que tenemos en vosotros,

23 Ya sea por Tito, que es mi compañero y coadjutor para con vosotros, ya sean nuestros hermanos, que son Legados de las Iglesias, gloria de Christo.

24 Pues manifestad para con ellos ante la faz de las Iglesias la muestra de vuestro amor, y de que sois nuestra gloria.

CAPITULO IX.

Que se debe dar con alegría y liberalidad. El que siembre poco, cogerá poco. Dios es glorificado por los que dan y por los que reciben las limosnas.

PORQUE de la administracion que se hace para los Santos, por demas me es escribiros.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro corazon; de la qual me glorío yo delante de los Macedonios: Porque Achâya está pronta desde el año pasado, y vuestro zelo ha alentado á muchísimos.

3 Y he enviado á los hermanos; para que lo que nos gloriamos acerca de vosotros, no dexe de tener efecto en esta parte, para que esteis prevenidos, como lo he dicho:

4 No sea que quando vinieren los de Macedonia conmigo, y os hallen desprevenidos, tengamos que avergonzarnos nosotros, por no decir vosotros, por esta causa.

5 Por tanto, he creido que era necesario rogar á los hermanos, que vayan ántes á vosotros, y apronten la bendicion ya prometida, así como bendicion, y no como avaricia.

6 Y digo esto: Que quien escasamente siembra, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará.

7 Cada uno, como propuso en su corazon, no con tristeza, ni como por fuerza; porque Dios ama al que alegremente da.

8 Y poderoso es Dios para hacer abundar en vosotros toda gracia: para que estando siempre abastecidos en todo, abundeis para toda obra buena,

9 Así como está escrito: Derramó, dió á los pobres: su justicia permanece en el siglo del siglo.

10 Y el que suministra simiente al sembrador, dará tambien pan para comer, y multiplicará vuestra simiente, y aumentará los acrecentamientos de los frutos de vuestra justicia:

11 Para que enriquecidos en todas cosas, abundeis en toda sinceridad, la qual hace que por nosotros sean dadas gracias á Dios.

12 Porque la administracion de esta ofrenda no solamente suple lo que á los Santos falta, sino que abunda tambien en muchas acciones de gracias al Señor,

13 Por la experiencia de este servicio, dando gloria á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de Christo, y por la sinceridad de vuestra comunicacion con ellos y con todos,

14 Y en la oracion que hacen por vosotros, los quales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios que hay en vosotros.

15 Gracias sean á Dios por su don inefable.

CAPITULO X.

Comienza á explicar quál es su potestad, y las fatigas y trabajos que ha tolerado por reprimir el orgullo de los falsos Apóstoles, los quales calumniándole impedian el fruto de su predicacion.

MAS yo mismo Pablo os ruego por la mansedumbre y modestia de Christo, yo, que quando estoy entre vosotros me muestro humilde, mas ausente soy osado con vosotros.

2 Os ruego pues, que quando estuviere presente, no me vea obligado á usar con libertad de la osadía, que se me atribuye contra algunos, que nos juzgan como si anduviésemos segun la carne.

3 Porque aunque andamos en carne, no militamos segun la carne.

4 Porque las armas de nuestra milicia no son carnales; sino poderosísimas en Dios para destruir fortalezas, derribando consejos,

5 Y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios; y reduciendo á cautiverio todo entendimiento para que obedezca á Christo,

6 Y teniendo á la mano el poder para castigar toda desobediencia, quando fuere cumplida vuestra obediencia.

7 Mirad las cosas, que son segun la

faz. Si alguno está confiado que él es de Christo, piense esto tambien dentro de sí: que como él es de Christo, así tambien nosotros.

8 Porque aunque yo me gloríe algo mas del poder, que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra destruccion; no tendré por qué avergonzarme.

9 Mas para que no parezca, que os quiero como aterrar por cartas:

10 Porque en verdad las cartas, dicen algunos, son graves y fuertes: mas la presencia del cuerpo es flaca, y la palabra despreciable:

11 El tal que así siente, entienda, que quales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos en el hecho quando estemos presentes.

12 Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos, que se alaban á sí mismos: mas nos medimos con nosotros mismos, y nos comparamos a nosotros mismos.

13 Nosotros pues no nos gloriaremos fuera de medida, sino segun la medida de la regla con que Dios nos ha medido, medida de alcanzar hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos con exceso como si no alcanzásemos á vosotros: porque hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Christo:

15 No gloriándonos fuera de medida en los trabajos agenos: mas esperando que creciendo vuestra fé, seremos en abundancia engrandecidos en vosotros segun nuestra regla,

16 Y que anunciarémos el Evangelio en los lugares, que están mas allá de vosotros, no en medida de otro, para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado: sino aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos Apóstoles, gloriándose de haber exercitado su ministerio sin haber recibido ningun socorro de los Corinthios, ni aun por lo que miraba á su alimento. Sufrimientos y trabajos del Santo Apóstol, que opone á la vanidad de los falsos Ministros.

PLUGUIESE á Dios que sufrieseis un poco mi imprudencia: mas toleradme:

2 Porque os zelo con zelo de Dios. Pues os he desposado con Christo, para presentaros como virgen pura al único Esposo.

3 Mas temo, que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean viciados vuestros sentidos, y se aparten de la sinceridad, que es en Christo.

4 Porque si aquel que viene, predica otro Christo, que nosotros no hemos predicado, ó si recibis otro Espíritu, que no habeis recibido: ú otro Evangelio, que no habeis abrazado: bien lo toleraríais.

5 Mas entiendo, que no hice yo ménos que los grandes Apóstoles.

6 Porque aunque tosco en lenguage, mas no en el saber: y en todo nos hemos dado á conocer á vosotros.

7 ¿O por ventura cometí delito, humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis enzalzados? ¿porque sin interés os prediqué el Evangelio?

8 Yo despojé las otras Iglesias, tomando asistencias para serviros á vosotros.

9 Y quando estaba con vosotros, y me hallaba necesitado; á ninguno fuí gravoso: porque lo que me faltaba, lo supliéron los hermanos, que viniéron de Macedonia: y en todo me he guardado de serviros de carga, y me guardaré.

10 La verdad du Christo está en mí, que no será quebrantada en mí esta gloria, en quanto á las regiones de Achaya.

11 ¿Y por qué? ¿es porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas esto lo hago y lo haré, para cortar la ocasion á aquellos que buscan ocasion de ser hallados tales como nosotros, para hacer alarde de ello.

13 Porque los tales falsos Apóstoles son obreros engañosos, que se transfiguran en Apóstoles de Christo.

14 Y no es de extrañar; porque el mismo Satanás se transfigura en angel de luz.

15 Y así no es mucho, si sus Ministros se transfiguran en Ministros de justicia; cuyo fin será segun sus obras.

16 Otra vez lo digo, para que nadie me tenga por imprudente, y sino tenedme en hora buena por imprudente, á trueque de gloriarme aun un poquito.

17 Lo que hablo por lo que hace á esta materia de gloria, no lo digo segun Dios, mas como por imprudencia.

18 Y ya que muchos se glorían segun la carne: yo tambien me gloriaré.

19 Porque de buena gana sufrís á los necios: siendo vosotros sabios:

20 Porque sufrís á quien os pone en servidumbre, á quien os devora, á quien de vosotros toma, á quien se ensalza, á quien os hiere en la cara.

21 Lo digo quanto á la afrenta, como

si nosotros hubiésemos flaqueado en esta parte. En lo que otro tiene osadía, hablo con imprudencia, tambien yo la tengo:

22 Son Hebréos, yo tambien: Son Israelitas, yo tambien: Son linage de Abraham, tambien yo:

23 Son Ministros de Christo, hablo como ménos sabio, yo mas: en mayores trabajos, en cárceles mas: en azotes sin medida, en riesgos de muerte muchas veces.

24 De los Judíos he recibido cinco quarentenas de azotes, ménos uno.

25 Tres veces fuí azotado con varas, una vez fuí apedreado, tres veces padecí naufragio, noche y dia estuve en lo profundo de la mar,

26 En caminos muchas veces, en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros de falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez,

28 Sin las cosas que son de fuera, mis ocurrencias urgentes de cada dia, la solicitud, que tengo de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me abraso?

30 Si es menester gloriarse: me gloriaré en la cosas, que son de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que es bendito en los siglos, sabe que no engaño.

32 En Damasco el Gobernador de la provincia por el Rey Aretas, habia puesto guardas por la ciudad, para prenderme:

33 Y por una ventana me descolgáron por el muro en una espuerta, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Propone contra los falsos Apóstoles sus visiones y revelaciones. Manifiesta el amor que tiene á los Corinthios, y promete pasar á verlos.

SI es necesario gloriarse, lo que no conviene en verdad; vendré á las visiones, y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Christo, que catorce años ha fué arrebatado: si fué en el cuerpo, no lo sé, ó si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, hasta el tercer cielo.

3 Y conozco á este tal hombre, si fué en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe:

4 Que fué arrebatado al Paraiso: y oyó palabras secretas, que al hombre no le es lícito hablar.

5 De este tal me gloriaré: mas de mí no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Porque aun quando me quisiere gloriar, no seré necio; porque diré verdad: mas dexo esto, para que ninguno piense de mí, fuera de lo que vé en mí, ú oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me ha sido dado un aguijon de mi carne, el angel de Satanás, que me abofetée.

8 Y por esto rogué al Señor tres veces, para que se apartase de mí:

9 Y me dixo: Te basta mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Por tanto de buena gana me gloriaré en mis enfermedades, para que more en mí la virtud de Christo.

10 Por lo qual me complazco en mis enfermedades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Christo: Porque quando estoy enfermo, entónces soy fuerte.

11 Me he hecho imprudente; vosotros me obligasteis á ello. Porque yo debia ser loado de vosotros: puesto que en nada fuí inferior á los mas excelentes Apóstoles; aunque yo nada soy:

12 Con todo eso las señales de mi Apostolado fuéron hechas sobre vosotros en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y virtudes.

13 Porque ¿qué es en lo que vosotros habeis sido inferiores á las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os fuí de gravamen? Perdonadme esta injuria.

14 Ved aquí, estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez; y no os seré gravoso: porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros. Pues no deben los hijos athesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de muy buena gana daré lo mio, y me daré á mí mismo por vuestras almas: aunque amándoos yo mas, sea amado ménos.

16 Mas sea así: yo no os he gravado; pero como soy astuto, os tomé por dolo.

17 ¿Por ventura os engañé por alguno de aquellos, que os envié?

18 Rogué á Tito, y envié con él un hermano. ¿Por ventura Tito os engañó? ¿no anduvimos con un mismo espíritu, y por unas mismas pisadas?

19 ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Dios es testigo, que en Christo hablamos, y todo, muy amados mios, para vuestra edificacion.

20 Porque me temo, que quando yo viniere, no os halle quales yo quiero: y que vosotros me halleréis qual no quereis: que por desgracia no haya entre vosotros contiendas, envidias, riñas, disensiones detracciones, chismes, hinchazones, bandos:

21 No sea que quando yo venga, me humille Dios otra vez entre vosotros; y que llore á muchos de aquellos que ántes pecáron, y no hiciéron penitencia de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que cometiéron.

CAPITULO XIII.

Amenaza á los Corinthios, que si no se arrepienten, pasará á visitarlos, y usará con ellos del mayor rigor: añade una exhortacion general, y les desea su mayor bien y perfeccion.

VED que voy á vosotros la tercera vez: En la boca de dos ó tres testigos estará toda palabra.

2 Ya lo dixe ántes estando presente, y lo digo ahora ausente, que si yo voy otra vez, no perdonaré á los que ántes pecáron, ni á todos los demas.

3 ¿O buscais prueba de aquel, que habla en mí, Christo, el qual no es flaco en vosotros, ántes es poderoso en vosotros?

4 Pues aunque fué crucificado por enfermedad; mas vive por el poder de Dios. Porque nosotros somos tambien enfermos en él; mas viviréinos con él por la virtud de Dios en vosotros.

5 Exâminaos á vosotros mismos si estais en fé: probaos á vosotros mismos. ¿O no os conoceis á vosotros mismos, que Jesu-Christo está en vosotros? si ya no sois reprobados.

6 Mas espero que conocereis, que nosotros no somos reprobados.

7 Y rogamos á Dios, que no hagais mal ninguno, no porque nosotros parezcamos aprobados, mas á fin que vosotros hagais lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Porque nos gozamos de ser flacos, miéntras vosotros sois fuertes. Y aun rogamos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto yo os escribo esto ausente, para que estando presente no emplee con severidad la autoridad, que Dios me dió para edificacion, y no para destruccion:

11 Por lo demas, hermanos, gozaos, sed perfectos, amonestaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros.

12 Saludaos unos á otros en ósculo santo. Todos los Santos os saludan.

13 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo y la caridad de Dios y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS GALATAS.

CAPITULO I.

Reprehende á los Gálatas por haber dado oidos á unos falsos Apóstoles, y por haber abandonado la doctrina que él les habia enseñado, y que habia aprendido del mismo Jesu-Christo. Refiere lo que fué ántes y despues de su conversion.

PABLO Apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Christo, y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos:

2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las Iglesias de Galacia:

3 Gracia sea á vosotros y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesu-Christo,

4 El qual se dió á si mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, segun la voluntad de Dios y Padre nuestro,

5 Al qual es la gloria en los siglos de los siglos: Amen.

6 Me maravillo, cómo así tan de ligero os pasais de aquel, que os llamó á la gracia de Christo, á otro Evangelio:

7 Porque no hay otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren trastornar el Evangelio de Christo.

8 Mas aun quando nosotros, ó un angel del cielo os evangelize fuera de lo que nosotros os hemos evangelizado, sea anathema.

9 Así como ántes lo diximos, ahora tambien de nuevo lo digo: Si alguno os predicare fuera de lo que habeis recibido, sea anathema.

10 ¿Pues yo ahora hago la causa de los hombres, ó de Dios? ¿ó pretendo agradar á hombres? Si agradase aun

á los hombres, no seria siervo de Christo.
11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio que yo os he predicado, no es segun hombre :
12 Porque yo ni lo he recibido ni aprendido de hombre, sino por revelacion de Jesu-Christo.
13 Porque ya habeis oido de qué manera vivia en otro tiempo en el Judaismo ; y con qué exceso perseguia la Iglesia de Dios, y la destruia,
14 Y aprovechaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, siendo en extremo zeloso de las tradiciones de mis padres.
15 Mas quando plugo á aquel, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,
16 Para revelar á su Hijo por mí, á fin que yo le predicase entre las Gentes : desde aquel punto no me acomodé á carne y sangre,
17 Ni vine á Jerusalém á los que eran Apóstoles ántes que yo : mas partí para Arabia : y de nuevo volví á Damasco :
18 Desde allí al cabo de tres años vine á Jerusalém á ver á Pedro, y estuve con él quince dias :
19 Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el hermano del Señor.
20 Y en esto, que os escribo, os digo delante de Dios, que no engaño.
21 Desde allí fuí á tierra de Syria, y de Cilicia.
22 Y las Iglesias de Christo, que habia en la Judéa, ni aun de vista me conocian :
23 Mas solamente habian oido decir : Aquel, que ántes nos perseguia, ahora predica aquella fé, que en otro tiempo combatia :
24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

San Pablo sostiene el honor de su Apostolado, y la pureza del Evangelio contra los falsos Apóstoles, y contra los Judayzantes. Se ve obligado á resistir á Cephas. Ninguno es justificado por las obras de la Ley, sino por la fé en Jesu-Christo.

CATORCE años despues subí otra vez á Jerusalém con Bernabé, tomando tambien conmigo á Tito.
2 Y subí segun revelacion : y comuniqué con ellos el Evangelio, que predico entre los Gentiles, y particularmente con aquellos, que parecian de mayor consideracion : por temor de no correr en vano, ó de haber corrido.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Gentil, fué apremiado á que se circuncidase :
4 Ni aun por los falsos hermanos que se entremetiéron á escudriñar nuestra libertad, que tenemos en Jesu-Christo, para reducirnos á servidumbre.
5 A los quales ni una hora sola quisimos estar en sujecion, para que permanezca entre vosotros la verdad del Evangelio :
6 Mas de aquellos, que parecian ser algo, quáles hayan sido algun tiempo, nada me toca. Dios no acepta la apariencia del hombre, á mí ciertamente los que parecian ser algo, nada me comunicáron.
7 Mas al contrario, visto, que me habia sido encomendado á mí el Evangelio del prepucio, como á Pedro el de la circuncision :
8 (Porque el que obró en Pedro para el Apostolado de la circuncision, tambien obró en mí para con las Gentes)
9 Y como Santiago, Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, conociéron la gracia, que se me habia dado, nos diéron las diestras á Bernabé, y á mí en señal de compañía : para que nosotros fuésemos á los Gentiles, y ellos á la circuncision.
10 Solamente, que nos acordásemos de los pobres : lo mismo, que tambien procuré hacer con esmero.
11 Y quando vino Cephas á Antiochía, le resistí en su cara, porque merecia reprehension.
12 Por quanto ántes que viniesen algunos de parte de Santiago, comia con los Gentiles : mas despues que viniéron, se retiraba, y separaba, temiendo á los que eran de la circuncision.
13 Y los otros Judíos consintiéron en su disimulacion, tal que aun Bernabé fué inducido por ellos en aquella simulacion.
14 Mas quando yo ví, que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dixe á Cephas delante de todos : Sí tú, siendo Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos : ¿cómo obligas á los Gentiles á judaizar :
15 Nosotros somos Judíos de naturaleza, y no pecadores de entre los Gentiles.
16 Mas sabemos, que el hombre no se justifica por las obras de la Ley, sino por la fé de Jesu-Christo : y nosotros creemos en Jesu-Christo para obtener la justicia por la fé de Christo, y no por las obras de la Ley : por quanto por las obras de la Ley no será justificada toda carne.
17 Pues si nosotros, que buscamos ser justificados en Christo, somos tambien hallados pecadores : ¿ es por ven-

tura Christo ministro de pecado ? No por
cierto.
18 Porque si yo vuelvo á edificar lo
mismo, que he destruido : me hago á mí
mismo prevaricador.
19 Porque yo por la Ley soy muerto
á la Ley, á fin de vivir para Dios : estoy
enclavado en la cruz juntamente con
Christo.
20 Y vivo, ya no yo : mas vive
Christo en mí : y lo que vivo ahora en
carne, lo vivo en la fé del Hijo de
Dios, que me amó, y se entregó á sí
mismo por mí.
21 No desecho la gracia de Dios :
porque si la justicia es por la Ley,
síguese, que Christo murió en vano.

CAPITULO III.

Reprehende vivamente á los Gálatas ; y demuestra, que la justicia es por la fé viva. Trahe para esto el exemplo de Abraham ; y explica el oficio, y fin de la fé, y de la Ley.

1 O INSENSATOS Gálatas ! ¿ quién
os ha embaído, para no obedecer
á la verdad ; vosotros, ante cuyos ojos
ha sido ya representado Jesu-Christo,
como crucificado en vosotros mismos ?
2 Solo quiero saber esto de vosotros :
¿ habeis recibido el Espíritu por las obras
de la Ley, ó por el oido de la fé ?
3 ¿ Tan necios sois, que habiendo
comenzado por espíritu, acabeis por
carne ?
4 ¿ Tantas cosas habeis sufrido en
vano ? si empero es en vano.
5 ¿ Aquel pues, que os comunica el
Espíritu, y obra virtudes en vosotros : es
por las obras de la Ley, ó por el oido de
la fé ?
6 Así como está escrito : Abraham
creyó á Dios, y le fué imputado á
justicia.
7 Reconoced pues, que los que son de
la fé, los tales son hijos de Abraham.
8 Mas viendo ántes la Escritura, que
Dios por la fé justifica las gentes, anun-
ció primero á Abraham : En tí serán
benditas todas las Gentes.
9 Y así los que son de la fé, serán
benditos con el fiel Abraham.
10 Porque todos los que son de las
obras de la Ley, están baxo de mal-
dicion. Porque escrito está : Maldito
todo el que no permaneciere en todas las
cosas, que están escritas en el libro de la
Ley, para hacerlas.
11 Y que ninguno en la Ley sea jus-
tificado delante de Dios, es manifiesto ;
porque el justo vive de la fé.
12 Y la Ley no es de la fé ; mas, Quien
hiciere aquellas cosas, vivirá en ellas.
13 Jesu-Christo nos redimió de la
maldicion de la Ley, hecho por nosotros
maldicion ; porque está escrito : Mal-
dito todo aquel que es colgado en un
madero :
14 Para que la bendicion de Abra-
ham fuese comunicada á los Gentiles
por Jesu-Christo, á fin de que por la fé
recibamos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hombre,
aunque un testamento sea de un hombre,
con todo siendo confirmado, ninguno lo
reprueba, ni le pone de mas.
16 Las promesas fuéron dichas á
Abraham, y á su simiente. No dice :
Y á las simientes, como de muchos ;
sino como de uno : Y á tu simiente, que
es Christo.
17 Mas digo esto : Que el testamento
confirmado por Dios, la Ley que fué
hecha quatrocientos y treinta años des-
pues, no lo abroga para anular la pro-
mesa.
18 Porque si la herencia es por la
Ley, ya no es por la promesa. Y Dios
por promesa le hizo á Abraham la do-
nacion.
19 ¿ Pues para qué la Ley ? Por causa
de las transgresiones fué puesta, hasta
que viniese la simiente, á quien habia
hecho la promesa, ordenada por angeles
en manos de un mediador.
20 Mas el mediador no es de uno
solo : y Dios es uno.
21 ¿ Luego la Ley es contra las pro-
mesas de Dios ? No por cierto. Porque
si la Ley dada pudiese vivificar, la
justicia en verdad seria por la Ley.
22 Mas la Escritura todas las cosas
encerró baxo de pecado, para que la
promesa fuese dada á los creyentes por
la fé en Jesu-Christo.
23 Mas ántes que la fé viniese, está-
bamos baxo la guarda de la Ley encer-
rados, para aquella fe que habia de ser
revelada.
24 Y así la Ley fué el Ayo que nos
conduxo á Christo, para que fuésemos
justificados por la fé.
25 Mas desde que vino la fé, no
estamos ya baxo del Ayo.
26 Pues todos sois hijos de Dios por
la fé, que es en Jesu-Christo.
27 Porque todos los que habeis sido
bautizados en Christo, estais revestidos de
Christo.
28 No hay Judío, ni Griego : no hay
siervo, ni libre : no hay macho, ni hom-
bra : porque todos vosotros sois uno en
Jesu-Christo.
29 Y si vosotros sois de Christo :
ciertamente la simiente de Abraham sois,
los herederos segun la promesa.

CAPITULO IV.

Trata del recto uso de las ceremonias de la Ley, y como por Christo tuviéron fin. Ismaél nacido de Agár, figura de la Ley antigua : Isaac nacido de Sara, figura de la nueva.

DIGO pues, que quanto tiempo el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque sea Señor de todo :
2 Mas está debaxo de tutores, y curadores hasta el tiempo determinado por el Padre :
3 Así tambien nosotros, quando éramos niños, serviamos baxo los rudimentos del mundo.
4 Mas quando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo, hecho de muger, hecho sujeto á la Ley,
5 Para redimir á aquellos que estaban baxo de la Ley, para que recibiésemos la adopcion de hijos.
6 Y por quanto vosotros sois hijos, ha enviado Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama : Abba, Padre.
7 Y así ya no es siervo, sino hijo. Y si hijo : tambien heredero por Dios.
8 Mas entónces que no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir, siendo conocidos de Dios : ¿ cómo os volveis otra vez á los rudimentos flacos y pobres, á los quales quereis de nuevo servir ?
10 Guardais los dias, y los meses, y los tiempos, y los años.
11 Me temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros.
12 Sed como yo, porque yo tambien soy como vosotros : os ruego, hermanos : en nada me habeis agraviado.
13 Y sabeis que al principio os prediqué el Evangelio con enfermedad de la carne : y vuestra tentacion en mi carne
14 No la despreciasteis, ni desechasteis : ántes me recibisteis como á un angel de Dios, como á Jesu-Christo.
15 ¿ Dónde está pues vuestra bienaventuranza ? Porque os doy testimonio, que si ser pudiese, os hubiérais sacado los ojos, y me los hubiérais dado.
16 ¿ Me he hecho pues enemigo vuestro, diciéndoos la verdad ?
17 Os zelan no bien : porque os quieren separar, para que los sigais á ellos.
18 Sed pues zelosos del bien en bien siempre : y no tan solamente quando yo estoy con vosotros.
19 Hijitos mios, de los que otra vez estoy de parto, hasta que Christo sea formado en vosotros.
20 Querria ciertamente estar ahora con vosotros, y mudar mi voz ; porque estoy avergonzado en vosotros.
21 Decidme, os ruego, los que quereis estar baxo de la Ley, ¿ no habeis leido la Ley ?
22 Porque escrito está : Que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva, y otro de la libre.
23 Mas el de la sierva nació segun la carne ; y el de la libre, por la promesa :
24 Las quales cosas fuéron dichas por alegoria. Porque estos son los dos testamentos. El uno ciertamente en el monte Sina, que engendra para servidumbre : este es Agar :
25 Porque el Sina es un monte en la Arabia, que tiene enlace con la que ahora es Jerusalém, la qual sirve con sus hijos.
26 Mas aquella Jerusalém que está arriba, es libre ; la qual es nuestra madre.
27 Porque escrito está : Alégrate la estéril, que no pares : esfuérzate y dá voces, la que no estás de parto : porque son muchos mas los hijos de la desolada, que de aquella que tiene marido.
28 Y nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa segun Isaac.
29 Mas como entónces aquel que habia nacido segun la carne, perseguia al que era segun el espíritu ; así tambien ahora.
30 ¿ Pero qué dice la Escritura ? Echa fuera á la sierva, y á su hijo ; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.
31 Y así, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre ; con cuya libertad Christo nos hizo libres.

CAPITULO V.

Exhorta el Apóstol á los Gálatas á conservar la exêncion de la Ley de Moysés, y la libertad que tienen por Christo ; y muestra los verdaderos exercicios del Christiano.

ESTAD firmes, y no os sometais otra vez al yugo de servidumbre.
2 Mirad que os digo yo Pablo, que si os circuncidareis, Christo no os aprovechará nada.
3 Y de nuevo protexto á todo hombre que se circuncida, que está obligado á guardar toda la Ley.
4 Vacíos sois de Christo, los que os justificais por la Ley : habeis caido de la gracia.
5 Porque nosotros aguardamos por el Espíritu la esperanza de la justicia, por la fé.
6 Porque en Jesu-Christo ni la circuncision vale algo, ni el prepucio, sino la fé que obra por caridad.

7 Vosotros corriais: ¿quién os ha impedido el no obedecer á la verdad?
8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.
9 Un poco de levadura aceda toda la masa.
10 Y confio de vosotros en el Señor, que no sentireis otra cosa: mas el que os inquieta, quien quiera que él sea, llevará sobre sí la condenacion.
11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision; ¿á qué fin padezco aun persecucion? Luego se ha acabado el escándalo de la cruz.
12 Oxalá fuesen tambien cortados, los que os inquietan.
13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad: solamente que no deis la libertad por ocasion de la carne: mas servíos unos á otros por la caridad del Espíritu.
14 Porque toda la Ley se resume en una palabra: Amarás á tu próximo como á tí mismo.
15 Mas si os mordeis, y os comeis los unos á los otros; guardaos no os consumais los unos á los otros.
16 Digo pues: Andad en Espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne.
17 Porque la carne codicia contra el espíritu; y el espíritu contra la carne; porque estas cosas son contrarias entre sí: para que no hagais todas las cosas que quisiéreis.
18 Y si sois guiados del espíritu, no estais baxo de la Ley.
19 Mas las obras de la carne están patentes: como son fornicacion, impureza, deshonestidad, luxuria,
20 Idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, discordias, sectas,
21 Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas como estas, sobre las quales os denuncio, como ya lo dixe: Que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reyno de Dios.
22 Mas el fruto del espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,
23 Mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay Ley.
24 Y los que son de Christo, crucificáron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.
25 Si vivimos por espíritu, andemos tambien por espíritu.
26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros.

CAPITULO VI.

Se ha de corregir al próximo con dulzura, y nos hemos de sobrellevar unos á otros. Para coger, es necesario sembrar. Nuestra gloria ha de ser solamente la Cruz de Jesu-Christo.

HERMANOS, si alguno como hombre fuere sorprehendido en algun delito, vosotros que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre, y tú considérate á tí mismo, no seas tambien tentado.
2 Llevad los unos las cargas de los otros, y de esta manera cumplireis la Ley de Christo.
3 Porque si alguno estima ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña.
4 Mas pruebe cada uno su obra, y así él tendrá gloria en sí mismo solamente, y no en otro.
5 Porque cada qual llevará su carga.
6 Y el que es doctrinado en la palabra, comunique en todos los bienes al que le doctrina.
7 No querais errar: Dios no puede ser burlado.
8 Porque aquello que sembrare el hombre, eso tambien segará. Y así el que siembra en su carne, de la carne segará corrupcion: mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.
9 No nos cansemos pues de hacer bien: porque á su tiempo segarémos, si no desfallecemos.
10 Y así miéntras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente a los domésticos de la fé.
11 Mirad qué carta os he escrito de mi mano.
12 Porque todos los que quieren agradar en la carne, estos os apremian á que os circuncideis, solo por no padecer ellos la persecucion de la cruz de Christo.
13 Porque ni aun los que se circuncidan, guardan la Ley: sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.
14 Mas nunca Dios permita que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo; por el qual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.
15 Porque en Jesu-Christo nada vale ni la circuncision, ni el prepucio, sino la nueva criatura.
16 Y todos los que siguieren esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israél de Dios.
17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traygo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, sea, hermanos con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS EPHESIOS.

CAPITULO I.

El Apóstol alaba al Señor por el Mysterio de nuestra vocacion y predestinacion á la gloria. Le dá gracias por la fé de los Ephesios, y ruega por ellos para que les comunique una perfecta sabiduría. Explica la exâltacion de Jesu-Christo resucitado de entre los muertos, y hecho Cabeza de toda la Iglesia.

PABLO Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, á todos los Santos, que hay en Epheso, y fieles en Jesu-Christo.

2 Gracia sea á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos bendixo con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Christo,

4 Así como nos eligió en él mismo ántes del establecimiento del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancilla delante de él en caridad.

5 El que nos predestinó para adoptarnos en hijos por Jesu-Christo en sí mismo: segun el propósito de su voluntad,

6 Para loor de gloria de su gracia, por la qual nos ha hecho agradables en su amado Hijo.

7 En el que tenemos la redencion por su sangre, la remision de los pecados, segun las riquezas de su gracia,

8 La qual ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia:

9 Para hacernos conocer el sacramento de su voluntad, segun su beneplácito, que habia propuesto en sí mismo,

10 Para restaurar en Christo todas las cosas en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos: así las que hay en el cielo, como en la tierra, en él mismo:

11 En el qual fuimos tambien llamados por suerte, predestinados segun el decreto de aquel, que obra todas las cosas, segun el consejo de su voluntad:

12 Para que seamos en loor de su gloria nosotros, que ántes habiamos esperado en Christo:

13 En el qual tambien vosotros, quando oisteis la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salud; y habiendo creido en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo, que era prometido,

14 El qual es la prenda de nuestra herencia, para redencion de la posesion adquirida, para loor de la gloria de él mismo.

15 Por esto yo tambien habiendo oido la fé, que teneis vosotros en el Señor Jesus, y el amor para con todos los Santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento:

18 Iluminados los ojos de vuestro corazon, para que sepais, quál es la esperanza de su vocacion, y quáles las riquezas de la gloria de su herencia en los Santos,

19 Y quál es aquella soberana grandeza del poder que obra en nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,

20 La qual efectuó en Christo, resucitándolo de los muertos, y colocándolo á su derecha en los cielos:

21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero.

22 Y todas las cosas sometió baxo los pies de él: y le puso por cabeza sobre toda la Iglesia,

23 La qual es su cuerpo, y el cumplimiento de aquel, que lo llena todo en todas cosas.

CAPITULO II.

Hijos de ira y muertos por el pecado, vivificados por sola la gracia de Jesu-Christo. Los Gentiles, que ántes eran extraños á las promesas, entráron en la herencia de los hijos, y tienen el mismo fundamento que los Patriarchás, y los Prophetas. Jesu-Christo reconciliador de los pueblos.

Y vosotros, estando muertos por vuestros delitos y pecados,

2 En que anduvisteis en otro tiempo conforme á la costumbre de este mundo, conforme al Príncipe de la potestad de este ayre, que es el espíritu, que ahora obra sobre los hijos de la infidelidad,
3 Entre los quales vivimos tambien todos nosotros en otro tiempo segun nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne y de sus pensamientos, y eramos por naturaleza hijos de ira, como tambien los otros:
4 Mas Dios, que es rico en misericordia, por su extremada caridad con que nos amó,
5 Aun quando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Christo, por cuya gracia sois salvos,
6 Y con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los Cielos con Jesu-Christo:
7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia por su bondad sobre nosotros en Jesu-Christo.
8 Porque de gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros: porque es un don de Dios:
9 No por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura de él mismo, criados en Jesu-Christo para buenas obras, las que preparó Dios para que anduviésemos en ellas.
11 Por tanto acordaos, que en algun tiempo vosotros los Gentiles en carne, que erais llamados prepucio por los que en carne tienen la circuncision hecha por mano:
12 Que estábais en aquel tiempo sin Christo, separados de la comunicacion de Israél, y extrangeros de los testamentos, no teniendo esperanza de la promesa, y sin Dios en este mundo.
13 Mas ahora por Jesu-Christo, vosotros que en otro tiempo estábais léjos, os habeis acercado por la sangre de Jesu-Christo.
14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos ha hecho un pueblo, deshaciendo en su carne la pared intermedia de la cerca, las enemistades:
15 Derogando con sus decretos la Ley de los preceptos, para formar en sí mismo los dos en un hombre nuevo, haciendo la paz,
16 Y para reconciliarlos con Dios á ambos en un cuerpo por la cruz, matando las enemistades en sí mismo.
17 Y viniendo evangelizó paz á vosotros, que estábais léjos; y paz á aquellos que estaban cerca:
18 Por quanto por él los unos y los otros tenemos entrada al Padre en un Espíritu.
19 Demanera que ya no sois extrangeros, ni advenedizos: sino que sois ciudadanos de los Santos y domésticos de Dios:
20 Edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Prophetas, en el mismo Jesu-Christo, que es la principal piedra angular:
21 En el qual todo el edificio que se ha levantado, crece para ser un templo santo en el Señor,
22 En el qual vosotros sois tambien juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

CAPITULO III.

Reconciliacion de los Gentiles revelada á San Pablo. Corazon de los Christianos poseido por Jesu-Christo, fortificado por el Espíritu Santo, y arraygado en la caridad.

POR esta causa yo Pablo el prisionero de Jesu-Christo, por vosotros los Gentiles,
2 Si es que oisteis la dispensacion de la gracia de Dios, que me fué dada para con vosotros:
3 Puesto que por revelacion se me ha hecho conocer el sacramento, como arriba escribí en pocas palabras:
4 En donde si leeis, podeis conocer la inteligencia, que tengo en el mysterio de Christo:
5 El qual en otras generaciones no fué conocido de los hijos de los hombres, así como ahora ha sido revelado á sus Santos Apóstoles y Prophetas en Espíritu:
6 Que los Gentiles son coherederos, é incorporados, y participantes de su promesa en Jesu-Christo por el Evangelio:
7 Del qual yo he sido hecho Ministro, segun el don de la gracia de Dios, que se me ha dado segun la operacion de su virtud.
8 A mí que soy el menor de todos los Santos, me ha sido dada esta gracia de predicar á los Gentiles las inapeables riquezas de Christo,
9 Y de manifestar á todos, qual sea la comunicacion del sacramento escondido desde los siglos en Dios, que lo crió todo.
10 Para que la multiforme sabiduría de Dios, sea notificada por la Iglesia á los principados y potestades en los cielos,
11 Conforme á la determinacion de los siglos, que ha cumplido en Jesu-Christo nuestro Señor:
12 En el que tenemos la seguridad, y el llegarnos á él confiadamente por su fe.
13 Por lo qual os pido, que no desmayeis en mis tribulaciones por vosotros: que es vuestra gloria.

14 Por ésta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-Christo,

15 Del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra,

16 Para que segun las riquezas de su gloria, os dé que seais corroborados en virtud por su Espíritu en el hombre interior,

17 Para que Christo more por la fe en vuestros corazones, arraygados y cimentados en caridad,

18 Para que podais comprehender con todos los Santos, qual sea la anchura, y la longura, y la altura, y la profundidad :

19 Y conocer tambien la caridad de Christo, que sobrepuja todo entendimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas, mas abundantemente que pedimos ó entendemos, segun la virtud que obra en nosotros:

21 A él la gloria en la Iglesia, y en Jesu-Christo por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Los exhorta á la caridad. Dones de Jesu-Christo, y economía de su Cuerpo mystico. Vida de los Gentiles y de los Christianos. Que deben revestirse del espíritu nuevo, y del hombre nuevo.

Y ASI os ruego yo el prisionero en el Señor, que andeis como conviene á la vocacion, con que habeis sido llamados,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevándoos unos á otros en caridad,

3 Solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz:

4 Un cuerpo y un espíritu, como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un Bautismo.

6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros.

7 Mas á cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la medida de la donacion de Christo.

8 Por lo qual dice: Quando él subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad; dió dones á los hombres.

9 Y que subió, ¿qué es, sino porque ántes habia descendido á los lugares mas baxos de la tierra?

10 El que descendió, ese mismo es, el que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

11 Y el mismo dió á unos ciertamente Apóstoles, y á otros, Prophetas, y á otros, Evangelistas, y á otros, Pastores y Doctores,

12 Para la consumacion de los Santos, en la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Christo:

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad cumplida de Christo:

14 Para que no seamos ya niños fluctuantes, y nos dexemos traher en rededor de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error.

15 Antes siguiendo verdad en caridad, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, Christo :

16 Por el qual todo el cuerpo coligado y unido por toda coyuntura por donde se le suministra el alimento, obrando á proporcion de cada miembro, toma aumento el cuerpo, para edificarse él en caridad.

17 Pues esto digo y requiero en el Señor, que no andeis ya, como andan las Gentes en la vanidad de su sentido,

18 Teniendo el entendimiento obscurecido de tinieblas, enagenados de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos, por la ceguedad de su corazon,

19 Los que desesperando, se entregáron á sí mismos á la disolucion, á obras de toda impureza, á la avaricia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Christo,

21 Si es que lo habeis oido, y habeis sido enseñados en él, como está la verdad en Jesus.

22 A despojaros del hombre viejo, segun el qual fué vuestra antigua conversacion, que se vicia segun los deseos del error.

23 Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestíos del hombre nuevo, que fué criado segun Dios en justicia, y en santidad de verdad.

25 Por lo qual dexando la mentira, hablad verdad cada uno con su próximo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Ayraos, y no pequeis: El sol no se ponga sobre vuestra ira:

27 No deis lugar al diablo:

28 El que hurtaba, ya no hurte; ántes bien trabaje obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad.

29 Ninguna palabra mala salga de vuestra boca; sino solo la que sea buena

para edificacion de la fé, de manera que dé gracia á los que la oyen.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, en el qual estais sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, é indignacion, y gritería, y blasphemia con toda malicia, sea desterrada de entre vosotros.

32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios por Christo os ha perdonado.

CAPITULO V.

Exhorta á los Ephesios á la imitacion de Jesu-Christo; á que se aparten de todo vicio, y á que se empleen en obras buenas. Santidad del matrimonio. El marido es la cabeza de la muger, como Jesu-Christo lo es de la Iglesia.

SED pues imitadores de Dios, como hijos muy amados:

2 Y andad en caridad, así como Christo tambien nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad.

3 Por tanto, fornicacion, y toda impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos:

4 Ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas, que son impertinentes; sino ántes acciones de gracias.

5 Porque habeis de saber y entender: que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, lo qual es culto de ídolos, no tiene herencia en el reyno de Christo, y de Dios.

6 Ninguno os engañe con palabras vanas; pues por esto viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad.

7 No tengais pues cosa comun con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de luz:

9 Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, y en justicia, y en verdad:

10 Aprobando lo que es agradable á Dios:

11 Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas: mas al contrario condenadlas.

12 Porque las cosas que ellos hacen en secreto, vergüenza es aun el decirlas.

13 Mas todas las que son reprehensibles, se descubren por la luz; porque todo lo que se manifiesta, es luz.

14 Por lo qual dice: Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Christo.

15 Y así mirad, hermanos, que andeis avisadamente: no como necios,

16 Mas como sabios: redimiendo el tiempo; porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais indiscretos; mas entended quál es la voluntad de Dios.

18 Y no os entregueis con exceso al vino, en el que hay luxuria: mas llenaos de Espíritu Santo,

19 Hablando entre vosotros mismos en Psalmos, y en Hymnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,

20 Dando siempre gracias al Dios y Padre por todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.

21 Sometidos los unos á los otros en temor de Christo.

22 Las mugeres estén sujetas á sus maridos, como al Señor:

23 Porque el marido es cabeza de la muger; como Christo es Cabeza de la Iglesia, de la que él mismo es Salvador, como de su cuerpo.

24 Y así como la Iglesia está sometida á Christo; así lo estén las mugeres á sus maridos en todo.

25 Vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres, como Christo amó tambien á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla, purificándola con el bautismo de agua por la palabra de vida,

27 Para presentársela á sí mismo Iglesia gloriosa, que no tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancilla.

28 Así tambien deben amar los maridos á sus mugeres, como á sus propios cuerpos. El que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque nadie aborreció jamas su carne: ántes la mantiene y abriga, asi como tambien Christo á la Iglesia:

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dexará el hombre á su padre, y á su madre, y se allegara á su muger; y serán dos en una carne.

32 Este Sacramento es grande; mas yo digo en Christo y en la Iglesia.

33 Empero tambien vosotros cada uno de por sí ame á su muger como á sí mismo: y la muger reverencie á su marido.

CAPITULO VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Christiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.
2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa:
3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos: mas criadlos en disciplina, y correccion del Señor.
5 Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor, y con respeto, en sencillez de vuestro corazon, como á Christo:
6 No sirviéndoles al ojo, como por agradar á hombres; sino como siervos de Christo, haciendo de corazon la voluntad de Dios,
7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no como á los hombres:
8 Sabiendo que cada uno recibirá del Señor aquel bien ó mal que hiciere, ya sea siervo, ya libre.
9 Y vosotros los señores haced eso mismo con ellos, dexando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos, y el vuestro está en los cielos, y que no hay accepcion de personas para con él.
10 En lo demas, hermanos, confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud.
11 Vestíos la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo:
12 Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne, y la sangre: sino contra los principados, y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los ayres.
13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar cumplidos en todo.
14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos en verdad, y vestidos de la lóriga de la justicia,
15 Y teniendo los pies calzados en la preparacion del Evangelio de la paz:
16 Sobre todo embrazando el escudo de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno:
17 Tomad tambien el yelmo de la salud; y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.
18 Orando en todo tiempo con toda deprecacion, y ruego en Espíritu, y velando para esto mismo con todo fervor, y rogando por todos los santos:
19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer conocer el mysterio del Evangelio:
20 Por el qual aun estando en la cadena hago oficio de embaxador, de manera que yo hable libremente por él, como debo hablar.
21 Y para que sepais tambien el estado de mis cosas, y lo que yo hago; os informará de todo Tychîco nuestro hermano muy amado, y ministro fiel en el Señor:
22 A quien os he enviado para esto mismo, para que sepais lo que es de nosotros, y que consuele vuestros corazones.
23 Paz sea á los hermanos, y caridad con fé, de Dios Padre, y del Señor Jesu-Christo.
24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con toda pureza. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A LOS PHILIPENSES.

CAPITULO I.

Afecto de San Pablo á los Philipenses, y fruto de sus prisiones en los fieles. Los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

PABLO, y Timothéo, siervos de Jesu-Christo, á todos los Santos en Jesu-Christo, que están en Philippos, con los Obispos y Diáconos.
2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
3 Gracias doy á mi Señor cada vez que me acuerdo de vosotros,
4 Rogando siempre con gozo por todos vosotros en todas mis oraciones,
5 Sobre vuestra communicacion en el

Evangelio de Christo desde el primer dia hasta ahora.

6 Teniendo por cierto esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu-Christo.

7 Como es justo, que yo sienta esto de todos vosotros: porque os tengo en el corazon, y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio, que sois vosotros todos compañeros de mi gozo.

8 Porque Dios me es testigo, de qué modo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Christo.

9 Y esto ruego, que vuestra caridad abunde mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento:

10 Para que aprobeis lo mejor, y seais sincéros, y sin tropiezo para el dia de Christo,

11 Llenos de fruto de justicia por Jesu-Christo, para gloria y loor de Dios.

12 Quiero pues, hermanos, que sepais, que todas las cosas, que me han sucedido, han contribuido mas al provecho del Evangelio:

13 De manera, que mis prisiones se han hecho notorias en Christo por todo el Pretorio, y por todos los otros,

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, cobrando ánimo con mis prisiones, han osado mas alentadamente hablar la palabra de Dios sin temor.

15 Verdad es, que algunos predican á Christo por envidia y porfia: mas otros tambien lo hacen con buena voluntad:

16 Otros por caridad: sabiendo, que yo he sido puesto para defensa del Evangelio:

17 Mas otros predican á Jesu-Christo por contencion no sinceramente, creyendo acrecentar afliccion á mis cadenas.

18 ¿Mas qué importa? Con tal, que Jesu-Christo en todas maneras sea anunciado, ó por pretexto, ó por verdad: en esto me gozo, y aun me gozaré.

19 Porque sé, que esto se me convertirá en salud, por vuestra oracion, y por el socorro del Espíritu de Jesu-Christo,

20 Segun mis ansias y esperanza, de que en ninguna cosa seré confundido: ántes con toda confianza, así como siempre, tambien ahora será Christo engrandecido en mi cuerpo, ya sea por vida, ya por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Christo, y el morir ganancia.

22 Y si el vivir en carne, este es para mí fruto del trabajo, no sé en verdad qué debo escoger.

23 Pues me veo estrechado por dos partes: tengo deseo de ser desatado de la carne, y estar con Christo, que me es mucho mejor:

24 Mas el permanecer en carne, es necesario por vosotros.

25 Y persuadido de esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé:

26 Para que vuestro regocijo abunde por mí en Christo Jesus, por mi nueva ida á vosotros.

27 Solo que converseis como conviene al Evangelio de Christo: para que ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que permaneceis unánimes en un mismo espíritu, trabajando á una en la fé del Evangelio:

28 Y en nada os espanteis de vuestros adversarios: lo qual á ellos es motivo de perdicion, y á vosotros de salud, y esto de Dios:

29 Porque á vosotros os es dado por Christo, no tan solo que creais en él, sino que padezcais tambien por él:

30 Sufriendo el mismo combate, que visteis en mí, y ahora habeis oido de mí.

CAPITULO II.

Exhorta á los Philipenses á la concordia, á la humildad, y á la obediencia, proponiéndoles el exemplo de Jesu-Christo. Promete enviarles á Timothéo, y á Epaphrodito, á quienes recomienda, y alaba.

POR tanto, si hay alguna consolacion en Christo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunicacion de Espíritu, si algunas entrañas de compasion:

2 Haced cumplido mi gozo, sintiendo una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo ánimo, unos mismos pensamientos:

3 Nada hagais por porfia, ni por vanagloria: sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros,

4 No atendiendo uno á las cosas, que son suyas propias, sino á las de los otros.

5 Y el mismo sentimiento haya en vosotros, que hubo tambien en Jesu-Christo:

6 Que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser él igual á Dios:

7 Sino que se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, hecho a la

semejanza de hombres, y hallado en la condicion como hombre.
8 Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz
9 Por lo qual Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre, que es sobre todo nombre:
10 Para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y en los infiernos,
11 Y toda lengua confiese, que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, muy amados mios, puesto que siempre fuisteis obedientes, obrad vuestra salud con temor y con temblor, no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en mi ausencia.
13 Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer, como el executar segun su buena voluntad.
14 Y haced todas las cosas sin murmuraciones, ni dudas:
15 Para que seais irreprehensibles, y sencillos hijos de Dios sin tacha en medio de una nacion depravada, y aviesa: entre los quales resplandeceis como lumbreras en el mundo,
16 Reteniendo la palabra de vida para gloria mia en el dia de Christo, porque yo no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.
17 Mas aun quando yo sea inmolado sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fé, me huelgo, y me doy el parabien con todos vosotros.
18 Y vosotros tambien gozaos, y dadme el parabien á mí por esto mismo.
19 Y espero en el Señor Jesus, que presto os enviaré á Timothéo: para que yo tambien esté de buen ánimo, sabiendo el estado de vuestras cosas.
20 Porque no tengo ninguno tan unido de corazon conmigo, que con sincéra aficion muestre solicitud por vosotros.
21 Porque todos buscan sus propias cosas, y no las que son de Jesu-Christo.
22 Y en prueba de ello sabed, que como hijo á padre, sirvió conmigo en el Evangelio
23 Espero pues enviárosle luego que hubiere visto el estado de mis negocios.
24 Y confio en el Señor, que yo mismo iré presto á vosotros.
25 Y he tenido por necesario enviaros á Epaphrodito mi hermano, y coadjutor, y compañero, y vuestro Apóstol, y que me ha asistido en mis necesidades:
26 Porque él deseaba veros á todos vosotros: y estaba angustiado, porque habiais sabido su enfermedad.
27 Y cierto que enfermó hasta punto de morir: mas Dios tuvo de él misericordia; y no solo de él, sino tambien de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza.
28 Y así le he enviado mas presto, para que viéndole, os goceis de nuevo, y yo esté sin tristeza.
29 Recibidle pues con todo gozo en el Señor, y tened en honor á tales personas:
30 Puesto que por la obra de Christo llegó hasta la muerte, entregando su vida por suplir lo que vosotros no podíais en mi servicio.

CAPITULO III.

Diferencia de la Ley, y de la fé, contra los Judayzantes. Falsos Apóstoles enemigos de la Cruz de Christo. Los Christianos ciudadanos del cielo.

RESTA, hermanos mios, que os goceis en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y es necesario para vosotros.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la tajadura.
3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos á Dios en espíritu, y nos gloriamos en Jesu-Christo, y no tenemos confianza en la carne.
4 Aunque yo tenga tambien de qué confiar en la carne. Si algun otro piensa, que tiene de qué confiar en la carne, yo mas,
5 Que he sido circuncidado al octavo dia, del linage de Israél, de la tribu de Benjamín, Hebréo de Hebréos, quanto á la Ley, Phariséo,
6 Quanto al zelo, perseguidor de la Iglesia de Dios, quanto á la justicia de la Ley, he vivido irreprehensible:
7 Pero las cosas que me fuéron ganancias, las he reputado como pérdidas por Christo.
8 Y en verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesu-Christo mi Señor; por el qual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Christo,
9 Y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la Ley, sino aquella que es de la fé de Jesu-Christo: la justicia, que viene de Dios por la fé,
10 Para conocerlo á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus aflicciones; siendo hecho conforme á su muerte;
11 Por si de alguna manera puedo llegar á la resurreccion, que es de los muertos:
12 No que la haya ya alcanzado, o

que sea ya perfecto: mas voy siguiendo, por si de algun modo podré alcanzar aquello para lo que yo fuí tomado de Jesu-Christo.

13 Hermanos, yo no juzgo haberlo ya alcanzado. Mas esto solo: que olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome ácia lo que está delante,

14 Prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en Jesu-Christo.

15 Y así todos los que somos perfectos, vivamos en estos sentimientos; y si sentís algo de otra manera, Dios tambien os lo revelará.

16 Mas en quanto á lo que hemos ya llegado, tengamos unos mismos sentimientos, y permanezcamos en una misma regla.

17 Sed imitadores mios, hermanos, y no perdais de vista á los que así andan, segun que teneis nuestro exemplo.

18 Porque muchos andan, de quienes otras veces os decia, y ahora tambien lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Christo.

19 Cuyo fin es la perdicion: cuyo Dios es el vientre: y su gloria es para confusion de ellos, que gustan solo de lo terreno.

20 Mas nuestra morada está en los cielos: de donde tambien esperamos al Salvador nuestro Señor Jesu-Christo,

21 El qual reformará nuestro cuerpo abatido para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso, segun la operacion con que tambien puede sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue exhortándolos al gozo espiritual, y á la perseverancia del bien obrar. Les dá gracias por el socorro que le habian enviado, y los encomienda al Señor.

POR tanto, muy amados y deseados hermanos mios, gozo mio, y corona mia: estad así firmes en el Señor, carísimos.

2 Ruego á Evodia, y suplico á Syntyque, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Y tambien te ruego á tí, fiel compañero, que asistas á aquellas, que trabajáron conmigo en el Evangelio con Clemente, y con los otros que me ayudáron, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gozaos siempre en el Señor: otra vez digo, gozaos.

5 Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres: el Señor está cerca.

6 No tengais solicitud de cosa alguna; mas con mucha oracion y ruegos, con hacimiento de gracias sean manifiestas vuestras peticiones delante de Dios.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones, y vuestros sentimientos en Jesu-Christo.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto hacedlo: y el Dios de la paz será con vosotros.

10 En gran manera me he gozado en el Señor, de que ya por fin habeis renovado vuestro cuidado acerca de mí; pues aunque lo teniais, mas os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir humillado, y sé vivir en abundancia; de todos modos estoy hecho á todo, á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad.

13 Todo lo puedo, en aquel que me conforta.

14 Sin embargo habeis hecho bien, en haber entrado á la parte de mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, Philipenses, que en el principio del Evangelio, quando salí de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en razon de dar y de recibir, sino vosotros solos:

16 Porque una y dos veces me enviasteis á Thesalónica lo que habia menester.

17 No porque yo busco dádivas, mas busco fruto que abunde á cuenta vuestra.

18 Así que tengo y abundo de todo: lleno estoy de lo que me enviasteis, y recibí por Epaphrodito, como olor de suavidad, hostia acepta, agradable á Dios.

19 Mi Dios pues cumpla todos vuestros deseos, segun sus riquezas, en gloria, en Jesu-Christo.

20 Y sea á Dios y nuestro Padre gloria en los siglos de los siglos. Amen.

21 Saludad á cada uno de los Santos en Jesu-Christo.

22 Los hermanos, que están conmigo, os saludan: todos los Santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS COLOSSENSES.

CAPITULO I.

San Pablo alaba la fé de los Colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo, imágen de Dios, Señor de todas las cosas, Cabeza de la Iglesia y Redentor de los hombres. Pablo, Ministro del Evangelio para anunciar el mysterio de la vocacion de las Gentes.

PABLO Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, y Timothéo el hermano :
2 A los Santos y fieles hermanos en Jesu-Christo, que están en Colossas.
3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo. Gracias damos al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, orando siempre por vosotros :
4 Oyendo vuestra fé en Jesu-Christo, y el amor que teneis á todos los Santos,
5 Por la esperanza que os está guardada en los cielos : de la qual habeis oido por la palabra muy verdadera del Evangelio :
6 El qual ha llegado á vosotros, como está tambien en todo el mundo ; y dá fruto, y crece como entre vosotros, desde el dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad,
7 Como lo aprendisteis de Epaphras nuestro consiervo muy amado, que es por vosotros fiel ministro de Jesu-Christo,
8 El que tambien nos informó de vuestro amor segun el espíritu.
9 Por eso nosotros tambien desde el dia que lo oimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría é inteligencia espiritual :
10 Para que andeis dignos de Dios, agradándole en todo : fructificando en toda buena obra, y creciendo en la ciencia de Dios :
11 Siendo confortados en toda virtud segun el poder de su gloria, en toda paciencia y longanimidad con gozo,
12 Dando gracias á Dios Padre, que nos hizo dignos de participar la suerte de los Santos en luz :
13 Que nos libró del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reyno de su Hijo muy amado,
14 En el qual por su sangre tenemos la redencion, la remision de los pecados :
15 El que es imágen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura :
16 Porque en él fuéron criadas todas las cosas, que hay en los cielos y en la tierra : las visibles y las invisibles, ahora sean thronos, ó dominaciones, ó principados, ó potestades : todas fuéron criadas por él mismo, y en él mismo.
17 Y él es ante todas las cosas, y todas subsisten por él.
18 Y él mismo es la Cabeza del cuerpo de la Iglesia, que es principio, primogénito de los muertos : de manera que él tiene el primado en todas las cosas :
19 Porque en él quiso hacer morar toda plenitud :
20 Y reconciliar por él á sí mismo todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz, tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo.
21 Y vosotros, que en otro tiempo erais extraños, y enemigos de corazon por las malas obras :
22 Mas ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por la muerte, para presentaros santos, y sin mancilla, é irreprehensibles delante de él :
23 Si es que perseverais cimentados en la fé, y firmes, y sin moveros de la esperanza del Evangelio, que habeis oido, que ha sido predicado á toda criatura que hay debaxo del cielo : del qual yo Pablo he sido hecho ministro.
24 Que me gozo ahora en las aflicciones que he padecido por vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Christo, por el cuerpo de él, que es la Iglesia :
25 De la que he sido yo hecho ministro, segun la dispensacion de Dios que me fué dada para con vosotros, para dar cumplimiento á la palabra de Dios :
26 El mysterio que ha estado escondido en los siglos y generaciones, mas ahora ha sido manifestado á sus Santos.
27 A los quales ha querido Dios hacer conocer las riquezas de la gloria de esto mysterio entre los Gentiles, que Christo es en vosotros la esperanza de la gloria,
28 A quien nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Jesu-Christo.

29 En lo que aun trabajo, combatiendo
segun la eficacia, que obra en mí por su
poder.

CAPITULO II.

Exhorta á los Colossenses á caminar en la fé de Jesu-Christo, y á que se guarden de los falsos Apóstoles, mostrándoles la victoria de Christo en la Cruz. Les advierte, que no se dexen arrastrar á la observancia de las ceremonias legales, ni que den lugar á que los engañen con supersticiones, y falsas visiones de Angeles.

PORQUE quiero que sepais quán
grande es la solicitud que tengo
por vosotros, y por aquellos que están en
Laodicéa, y por quantos no viéron mi
rostro en carne :
2 Para que sus corazones sean con-
solados, estando guarnecidos de caridad
y de todas riquezas de cumplida inteli-
gencia, para conocer el mysterio de Dios
Padre, y de Jesu-Christo :
3 En el qual están escondidos todos
los thesoros de la sabiduría y de la ciencia.
4 Y digo esto, porque ninguno os
engañe con sublimidad de palabras.
5 Porque aunque no estoy presente
con el cuerpo, mas estoy con vosotros
con el espíritu : gozándome, y viendo
vuestro concierto, y la firmeza de vuestra
fé, que es en Christo.
6 Pues así como recíbisteis al Señor
Jesu-Christo, andad en él,
7 Arraygados, y sobre-edificados en
él, y fortificados en la fé, como lo apren-
disteis, creciendo en él en hacimiento de
gracias.
8 Estad sobre aviso, que ninguno os
engañe con philosophías, y vanos sophis-
mas, segun la tradicion de los hombres,
segun los elementos del mundo, y no
segun Christo :
9 Porque en él habita toda la plenitud
de la divinidad corporalmente :
10 Y estais cumplidos en aquel, que
es la cabeza de todo principado y po-
testad :
11 En el que tambien estais circun-
cidados de circuncision no hecha por
mano en despojo del cuerpo de la carne,
sino en la circuncision de Christo :
12 Estando sepultados juntamente
con él en el Bautismo, en el que tam-
bien resucitasteis mediante la fé en el
poder de Dios, que lo resucitó de los
muertos.
13 Y á vosotros, que estabais muer-
tos en vuestros pecados, y en el pre-
pucio de vuestra carne, os dió la vida
juntamente con él, perdonándoos todos
los pecados :
14 Cancelando la cédula del decreto,
que habia contra nosotros, que nos era
contrario : y la quitó de en medio,
enclavándola en la cruz :
15 Y despojando los principados y
potestades, los sacó confiadamente en
público triumphando de ellos en sí
mismo.
16 Por tanto ninguno os juzgue por
la comida, ó por la bebida, ó por respecto
del dia de fiesta, ó de neoménia, ó de
sábados :
17 Que son sombra de las cosas veni-
deras : mas el cuerpo es en Christo.
18 Nadie os extravíe, afectando en
humildad dar culto á los angeles, que
nunca vió, andando hinchado vanamente
en el sentido de su carne,
19 Y sin estar unido con la cabeza,
de la qual todo el cuerpo fornido, y
organizado por sus ligaduras y coyun-
turas, crece en aumento de Dios.
20 Por tanto si estais muertos con
Christo á los rudimentos de este mundo :
¿ por qué todavía dogmatizais, como si
vivieseis al mundo ?
21 No comais, no gusteis, no toqueis :
22 Las quales cosas son todas para
muerte, usándolas segun los preceptos, y
doctrinas de los hombres.
23 Estas cosas á la verdad tienen
apariencia de sabiduría en culto inde-
bido, y humildad, y en maltratamiento
del cuerpo, y en la escasez de lo necesario
para sustentar la carne.

CAPITULO III.

Los exhorta á que se despojen del hombre viejo, y se vistan del nuevo en fé y caridad ; y á que todo lo hagan con la mira de agradar á Dios. Dá varios avisos á las casadas, á los maridos, á los padres, y á los que sirven.

POR lo qual, si resucitasteis con
Christo : buscad las cosas, que son
de arriba, en donde está Christo sentado
á la diestra de Dios :
2 Pensad en las cosas de arriba, no
en las de la tierra.
3 Porque estais ya muertos, y vuestra
vida está escondida con Christo en Dios.
4 Quando apareciere Christo, que
es vuestra vida : entónces tambien voso-
tros apareceréis con él en gloria.
5 Mortificad pues vuestros miem-
bros, que están sobre la tierra : fornica-
cion, impureza, lascivia, deseos malos, y
avaricia, que es servicio de ídolos :
6 Por las quales cosas viene la ira de
Dios sobre los hijos de la incredulidad :
7 En las quales vosotros tambien
anduvisteis en otro tiempo, quando
viviais en ellas.
8 Mas ahora dexad tambien vosotros
todas estas cosas : ira, enojo, malicia,
blasphemia, palabra torpe de vuestra boca.

9 No mintais los unos á los otros, despojándoos del hombre viejo con sus hechos,
10 Y vistiéndoos del nuevo, de aquel que se renueva por el conocimiento, conforme á la imágen de aquel que lo crió.
11 En donde no hay Gentil y Judío, circuncision, y prepucio, Bárbaro, y Scytha, siervo, y libre : mas Christo es todo en todos.
12 Vosotros pues como escogidos de Dios, Santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia :
13 Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene quexa del otro : así como el Señor os condonó á vosotros, así tambien vosotros.
14 Mas sobre todo esto tened caridad, que es el vínculo de la perfeccion :
15 Y triumphe en vuestros corazones la paz de Christo, en la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo ; y sed agradecidos.
16 La palabra de Christo more en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos á los otros con psalmos, hymnos, y canciones espirituales, cantando de corazon á Dios con gracia.
17 Qualquier cosa que hagais sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, dando gracias por él á Dios y Padre.
18 Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene, en el Señor.
19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no seais desabridos con ellas.
20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo ; porque esto es agradable al Señor.
21 Padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan de ánimo apocado.
22 Siervos, obedeced en todas cosas á vuestros señores temporales, no sirviendo al ojo, como por agradar á hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.
23 Todo lo que hagais, hacedlo de corazon como por el Señor, y no por los hombres :
24 Sabiendo que recibireis del Señor el galardon de la herencia. Servid á Christo el Señor.
25 Pues el que hace injusticia, recibirá lo que hizo injustamente : porque no hay accepcion de personas en Dios.

CAPITULO IV.

Les encarga que oren á Dios por él con perseverancia, y que estén de vela entre los Gentiles. Les recomienda á Tychîco y á Onésimo, y concluye con varias salutaciones.

VOSOTROS, Señores, haced con vuestros siervos, lo que es de justicia y equidad : sabiendo que tambien teneis Señor en el cielo.
2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias :
3 Orando tambien por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la palabra para anunciar el mysterio de Christo, por el qual todavía estoy preso,
4 Y que lo pueda manifestar así como es necesario que yo hable.
5 Conducíos en sabiduría con aquellos que están fuera : redimiendo el tiempo.
6 Vuestra conversacion sea siempre sazonada con gracia, con sal, para que sepais, cómo debeis responder á cada uno.
7 Mi muy amado hermano Tychîco, fiel ministro y consiervo mio en el Señor, os hará saber el estado de todas mis cosas :
8 Al qual os he enviado expresamente para que sepa el estado de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,
9 Juntamente con Onésimo mi muy amado, y fiel hermano, que es de vosotros : ellos os informarán de todo lo que aquí se hace.
10 Os saluda Aristarchô, que es mi compañero en la prision, y Márcos primo de Bernabé, sobre el que os tengo ya hechos mis encargos : si fuere á vosotros, recibidle :
11 Y Jesus que se llama Justo : los quales son de la circuncision : estos solos son los que me ayudan en el reyno de Dios, y han sido mi consuelo.
12 Os saluda Epaphras, que es de vosotros, siervo de Jesu-Christo, siempre solícito por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos y cumplidos en toda voluntad de Dios.
13 Porque le doy este testimonio, que tiene mucho trabajo por vosotros, y por los que están en Laodicéa, y por los que están en Hierápolis.
14 El muy amado Lúcas Médico os saluda, y tambien Demas.
15 Saludad á los hermanos que están en Laodicéa, y á Nymphas, y á la Iglesia que está en su casa.
16 Y leida que fuere esta carta entre vosotros, hacedla leer tambien en la Iglesia de los Laodicenses : y leed vosotros la de los de Laodicéa.
17 Y decid á Archîppo : Mira, que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.
18 La salutacion de mi mano Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS THESSALONICENSES.

CAPITULO I.

Dá S. Pablo el parabien á los de Thessalónica por su fé y paciencia, y las gracias á Dios, porque les habia comunicado virtud, no solo para que creyesen, sino para que predicasen la fé, y padeciesen por ella.

PABLO, y Silvano, y Timothéo á la Iglesia de los Thessalonicenses, en Dios Padre, y en el Señor Jesu-Christo.
2 Gracia sea á vosotros, y paz. Siempre damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones sin cesar,
3 Acordándonos delante de Dios, y nuestro Padre, de la obra de vuestra fé, y del trabajo, y caridad, y de la paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo :
4 Como que sabemos, amados hermanos, que vuestra eleccion es de Dios :
5 Por quanto nuestro Evangelio no fué á vosotros tan solamente en palabra, mas tambien en virtud, y en Espíritu Santo, y en grande plenitud, como sabeis quales fuimos entre vosotros por vosotros.
6 Y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo :
7 De modo que os habeis hecho modelo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achâya.
8 Porque por vosotros fué divulgada la palabra del Señor, no solo en la Macedonia, y en la Achâya, sino que se propagó por todas partes la fé que teneis en Dios, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir cosa alguna.
9 Porque ellos mismos publican de nosotros qual entrada tuvimos á vosotros ; y cómo os convertisteis de los idolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,
10 Y para esperar de los cielos á su Hijo Jesus, á quien resucitó de los muertos, el que nos libró de la ira, que ha de venir.

CAPITULO II.

El Apóstol hace presente el testimonio de los Thessalonicenses, la libertad, desinterés y zelo con que les predicó el Evangelio : y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

PORQUE vosotros mismos sabeis, hermanos, que nuestra entrada á vosotros no fué vana :
2 Antes habiendo primero padecido, y sido afrentados, como sabeis, en Philippos, tuvimos libertad en nuestro Dios para predicaros el Evangelio de Dios con mucha solicitud.
3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño,
4 Mas así como fuimos aprobados de Dios, para que se nos confiase el Evangelio : así hablamos, no como para agradar á hombres, sino á Dios, que prueba nuestros corazones.
5 Porque nuestro lenguage nunca fué de adulacion, como sabeis : ni un pretexto de avaricia : Dios es testigo :
6 Ni buscando gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros.
7 Pudiendo como Apóstoles de Christo seros gravosos : mas nos hicimos párvulos en medio de vosotros, como una nodriza que acaricia á sus hijos.
8 Y así amándoos mucho, deseábamos con ansia daros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias vidas ; porque nos fuisteis muy amados.
9 Pues ya os acordais, hermanos, de nuestro trabajo, y fatiga : trabajando de noche, y de dia, por no gravar á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios, de quán santa, y justa, y sin querella fué nuestra mansion con vosotros que creisteis :
11 Así como sabeis de qué manera á cada uno de vosotros, como un padre á sus hijos,
12 Os amonestábamos, y consolábamos, protestándoos, que anduvieseis de una manera digna de Dios, que os llamó á su reyno, y gloria.
13 Por lo qual damos tambien sin cesar gracias á Dios : porque quando oyéndonos recibisteis de nosotros la palabra de Dios, la recibisteis, no como palabra de hombres ; mas segun ello es en verdad, como palabra de Dios, el qual obra en vosotros, los que creisteis.
14 Porque vosotros, hermanos, os habeis hecho imitadores de las Iglesias de Dios, que hay por la Judéa en Jesu-

Christo: por quanto las mismas cosas sufristeis tambien de los de vuestra nacion, que ellos de los Judíos.

15 Los quales tambien matáron al Señor Jesus, y á los Prophetas, y nos han perseguido á nosotros, y no son del agrado de Dios, y son enemigos de todos los hombres,

16 Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, para que sean salvos, á fin de cumplir ellos siempre sus pecados: porque llegó la ira de Dios sobre ellos hasta el cabo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados por un poco de tiempo de vosotros, de vista, no de corazon, tanto mas nos hemos apresurado con mucho deseo para veros en persona:

18 Por lo qual quisimos ir á vosotros: yo Pablo en verdad una y otra vez: mas Satanás nos lo estorbó.

19 Porque ¿quál es nuestra esperanza, ó nuestro gozo, ó corona de gloria? ¿Por ventura no sois vosotros ante nuestro Señor Jesu-Christo en su venida?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPITULO III.

Les manifiesta el gran consuelo que habia recibido con los informes de su fé y constancia, que le habia dado Timothéo, á quien envió para este fin. Deseo que tiene de verlos, y pide á Dios que los llene de sus bendiciones.

POR lo qual no pudiéndolo mas sufrir, nos ha parecido quedarnos solos en Athenas:

2 Y hemas enviado á Timothéo nuestro hermano, y Ministro de Dios en el Evangelio de Christo, para fortaleceros, y consolaros por vuestra fé:

3 A fin que nadie se conmueva por estas tribulaciones; pues vosotros mismos sabeis que para esto hemos sido destinados.

4 Pues aun estando con vosotros, os deciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Y por esto no pudiendo yo sufrir mas, he enviado á reconocer vuestra fé, temiendo no os haya tentado aquel que tienta, y que se hiciese vano nuestro trabajo.

6 Mas ahora viniendo Timothéo á nosotros despues de haberos visto, y haciéndonos saber vuestra fé y caridad, y como siempre teneis buena memoria de nosotros, y que deseais vernos, como nosotros tambien á vosotros:

7 Por esto, hermanos, en medio de toda nuestra estrechez y afliccion, hemos sido consolados en vosotros, por causa de vuestra fé;

8 Por quanto ahora vivimos, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto ¿qué hacimiento de gracias podemos dar al Señor por vosotros, por todo el gozo, con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 Rogándole noche y dia con la mayor instancia, que podamos pasar á veros, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Y el mismo Dios, y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo encamine nuestros pasos para vosotros.

12 Y el Señor os multiplique, y haga crecer mas y mas vuestra caridad entre vosotros, y para con todos, así como nosotros tambien os la tenemos:

13 Para confirmar vuestros corazones sin reprehension en santidad delante de Dios y Padre nuestro en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus Santos. Amen.

CAPITULO IV.

El Apóstol emplea todo este Capítulo en exhortaciones á la virtud y al arreglo de las costumbres. Al fin habla de la resurreccion de los muertos.

Y EN lo que resta, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesus, que como habeis recibido de nosotros de qué manera os conviene conversar, y agradar á Dios; así tambien converseis para ir creciendo.

2 Porque ya sabeis, qué preceptos os he dado por el Señor Jesus.

3 Pues esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de fornicacion,

4 Que sepa cada uno de vosotros poseer su vaso en santificacion y honor:

5 No en afecto de concupiscencia, como los Gentiles, que no conocen á Dios:

6 Y que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano: porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya ántes os lo hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos llamó Dios para inmundicia, sino para santificacion.

8 Y así el que desprecia esto, no desprecia á un hombre, sino á Dios: que ha puesto tambien su Espíritu Santo en nosotros.

9 Y por lo que mira á la caridad fraterna, no hay necesidad de escribiros: por quanto vosotros mismos aprendisteis de Dios que os ameis los unos á los otros.

10 Y en verdad lo haceis así con todos los hermanos por la Macedonia. Mas os rogamos, hermanos, que crezcais mas y mas,

11 Y que procureis vivir en sosiego, y que hagais vuestra haciendo, y que

trabajeis con vuestras manos, como os lo tenemos mandado: y que converseis honestamente con los que están fuera: y no codicieis cosa alguna de nadie.

12 Tampoco queremos, hermanos, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros, que no tienen esperanza.

13 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó; así tambien Dios traherá con Jesus á aquellos, que durmiéron por él.

14 Esto pues os decimos en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que hemos quedado aquí para la venida del Señor, no nos adelantaremos á los que durmiéron.

15 Porque el mismo Señor con mandato, y con voz de Archângel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo: y los que muriéron en Christo, resucitarán los primeros.

16 Despues nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir á Christo en los ayres; y así estaremos para siempre con el Señor.

17 Por tanto consolaos los unos á los otros con estas palabras.

CAPITULO V.

Les advierte de la venida de Jesu-Christo, que será quando ménos se espere. Por lo qual los exhorta á que vivan en vigilancia, aplicados siempre á hacer buenas obras, y á que estén armados de la armadura de Dios. Emplea en exhortaciones el resto de la carta.

Y ACERCA de los tiempos y de los momentos, no habeis menester, hermanos, que os escribamos.

2 Porque vosotros mismos sabeis bien, que el dia del Señor vendrá, como un ladron de noche.

3 Porque quando dirán paz y seguridad: entónces les sobrecogerá una muerte repentina, como el dolor á la muger que está en cinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, de modo que aquel dia os sorprehenda, como ladron:

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del dia: nosotros no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Pues no durmamos como los otros; ántes velemos y vivamos con templanza.

7 Porque los que duermen, de noche duermen: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Mas nosotros, que somos del dia, seamos sóbrios, vestidos de cota de fé y de caridad, y por yelmo esperanza de salud:

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,

10 Que murió por nosotros: para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo qual consolaos mútuamente: y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Y os rogamos, hermanos, que seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros, y que os gobiernan en el Señor, y os amonestan;

13 Que los mireis con mayor caridad por la obra que hacen: tened paz con ellos.

14 Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, consoleis á los pusilanimes, soporteis á los flacos, seais sufridos con todos.

15 Mirad que ninguno vuelva á otro mal por mal: ántes seguid siempre lo que es bueno entre vosotros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias: porque esta es la voluntad de Dios en Jesu-Christo para con todos vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No despreciеis las prophecías.

21 Exâminadlo todo; y abrazad lo que es bueno.

22 Guardaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de la paz os santifique en todo: para que todo vuestro espíritu, y el alma, y el cuerpo se conserven sin reprehension en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo.

24 Fiel es el que os ha llamado; el qual tambien lo cumplirá.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos en ósculo santo.

27 Conjúroos por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS THESSALONICENSES.

CAPITULO I.

Da gracias á Dios por la fé de los Thessalonicenses, y por su caridad y constancia en los trabajos: y declara el premio que les está reservado, y á sus perseguidores el castigo. Ruega al Señor que les sea propicio

PABLO, y Sylvano, y Timothéo: á la Iglesia de los Thessalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Christo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

3 Debemos, hermanos, dar á Dios gracias sin cesar por vosotros, como es justo; porque vuestra fé va en grande crecimiento, y abunda la caridad de cada uno de vosotros entre vosotros mismos:

4 Tanto que aun nosotros nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones. que sufris

5 En prueba del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos en el reyno de Dios, por el qual asimismo padeceis.

6 Puesto que justo es delante de Dios, que él dé en paga afliccion á los que os afligen:

7 Y á vosotros, que sois atribulados, descanso juntamente con nosotros, quando apareciere el Señor Jesus del cielo con los angeles de su virtud,

8 En llama de fuego, para dar el pago á aquellos que no conociéron á Dios, y que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo.

9 Los quales pagarán la pena eterna de perdicion ante la faz del Señor, y de la gloria de su poder:

10 Quando vendrá á ser glorificado en sus Santos, y á hacerse maravilloso en todos los que creyéron, porque ha sido creido de vosotros nuestro testimonio acerca de aquel dia.

11 Por lo qual rogamos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos de su vocacion, y cumpla todo el consejo de bondad, y la obra de fé por su poder.

12 Para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo en vosotros, y vosotros en él, segun la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Christo.

CAPITULO II.

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y del Anti-Christo, y de los Apóstatas, que ha de arrastrar en pos de sí. Los exhorta á permanecer constantes en la doctrina, que han recibido.

MAS rogamoos, hermanos, por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion con él:

2 Que no os movais facilmente de vuestra inteligencia, ni os perturbeis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como enviada de nos, como si el dia del Señor estuviese ya cerca.

3 Y no os dexeis seducir de nadie en manera alguna: porque no será, sin que ántes venga la apostasía, y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion,

4 El qual se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó que es adorado; de manera que se sentará en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios.

5 ¿ No os acordais, que quando estaba todavía con vosotros os decia estas cosas?

6 Y sabeis qué es lo que ahora le detiene, á fin que sea manifestado á su tiempo.

7 Porque ya está obrando el mysterio de la iniquidad: solo que el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entónces se descubrirá aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su boca, y le destruirá con el resplandor de su venida.

9 La venida de aquel es segun operacion de Satanás, en toda potencia, y en señales, y en prodigios mentirosos,

10 Y en toda seduccion de la iniquidad para aquellos que perecen: porque no recibiéron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso les enviará Dios operacion de error, para que crean á la mentira,

11 Y sean condenados todos los que no creyéron á la verdad, ántes consintiéron á la iniquidad.

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos

amados de Dios; porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificacion del Espíritu, y en la fé de la verdad:

13 En la qual os llamó tambien por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14 Y así, hermanos, estad firmes; y conservad las tradiciones que aprendisteis, ó por palabra, ó por carta nuestra.

15 Y el mismo Señor nuestro Jesu-Christo, y Dios, y Padre nuestro, el qual nos ha amado, y nos ha dado la consolacion eterna, y la buena esperanza en gracia,

16 Consuele vuestros corazones, y los confirme en toda buena obra, y palabra.

CAPITULO III.

Les ruega que hagan oracion por él. Les encarga que huyan de los díscolos, ociosos, y pertinaces, y que los repriman. Les recomienda finalmente el trabajo y la paz.

RESTA pues, hermanos, que oreis por nosotros, y la palabra de Dios se propague, y sea glorificada, como lo es entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos, y perversos: porque la fé no es de todos.

3 Mas fiel es Dios, que os confirmará, y guardará de mal.

4 Y confiamos en el Señor de vosotros, que haceis, y hareis lo que os mandamos.

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6 Mas os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no segun la tradicion, que recibiéron de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabeis cómo debeis imitarnos: por quanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de valde el pan de alguno; ántes con trabajo, y con fatiga, trabajando de noche, y de dia, por no ser de gravámen á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, sino para ofreceros en nosotros mismos un dechado que imitaseis.

10 Porque aun quando estábamos con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quiere trabajar, no coma.

11 Por quanto hemos oido que andan algunos entre vosotros inquietos que en nada entienden, sino en indagar lo que no les importa.

12 A estos pues que así se portan, les denunciamos, y rogamos en nuestro Señor Jesu-Christo, que coman su pan, trabajando en silencio.

13 Y vosotros, hermanos, no os canseis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere á lo que ordenamos por nuestra carta, notadle á este tal, y no tengais comunicacion con él, para que se avergüence:

15 Mas no lo mireis como á enemigo: ántes bien corregidle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de la paz os dé la paz sin fin en todo lugar. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi mano, Pablo; que es la señal en cada carta. Así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTHEO.

CAPITULO I.

Que se deben evitar las qüestiones inútiles, y que no sirven de edificacion. La caridad es el fin de la Ley. Obligaciones del Ministerio Episcopal.

PABLO Apóstol de Jesu-Christo segun el mandamiento de Dios nuestro Salvador, y de Jesu-Christo nuestra esperanza:

2 A Timothéo amado hijo en la fé. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 Como te rogué que te quedases en Epheso, quando me partia para Macedonia, para que amonestases á algunos, que no enseñasen de otra manera,

4 Ni se ocupasen en fábulas y genealogías interminables: las quales ántes ocasionan qüestiones, que edificacion de Dios, que es en la fé.

5 Y el fin del mandamiento es la caridad de corazon puro, y de buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De lo qual apartándose algunos, se han dado á discursos vanos,
7 Queriendo ser Doctores de la Ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.
8 Sabemos pues que la Ley es buena para aquel que usa de ella legítimamente:
9 Sabiendo esto que la Ley no fué puesta para el justo, sino para los injustos, y disobedientes, para los impios, y pecadores, para los iniquos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,
10 Para los fornicarios, sodomitas, robadores de hombres, para los mentirosos, y perjuros, y si hay alguna otra cosa que sea contraria á la sana doctrina,
11 Que es segun el Evangelio de la gloria de Dios bendito, el qual se me ha encargado á mí.
12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el Ministerio:
13 Habiendo sido ántes blasphemo, y perseguidor, é injuriador: mas alcancé misericordia de Dios, porque lo hice por ignorancia en la incredulidad.
14 Mas la gracia de nuestro Señor abundó en grande manera con la fé y caridad, que es en Jesu-Christo.
15 Fiel es esta palabra, y digna de toda aceptacion: que Jesu-Christo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los quales el primero soy yo.
16 Mas por esto hallé misericordia: para que en mí el primero, mostrase Jesu-Christo su extremada paciencia, para dechado de los que habian de creer en él para la vida eterna.
17 Pues al Rey de los siglos inmortal, invisible, á Dios solo sea honra, y gloria en los siglos de los siglos. Amen.
18 Este mandamiento te encargo, hijo Timothéo, segun las prophecías, que de tí precediéron, que milites por ellos buena milicia,
19 Teniendo fé, y buena conciencia, la que desechando de sí algunos, naufragáron en la fé:
20 De este número son Hymenéo, y Alexandro, que he entregado á Satanás, para que aprendan á no blasphemar.

CAPITULO II.

Encarga, que se haga oracion por los Reyes, y por los Grandes. Jesu-Christo, Medianero y Redentor de todos. Se debe orar en todo lugar. Modestia de las mugeres, su sumision, y su silencio.

TE encargo pues ante todas cosas, que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por todos los hombres:
2 Por los Reyes, y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad y honestidad.
3 Porque esto es bueno, y acepto delante de Dios nuestro Salvador:
4 Que quiere, que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.
5 Porque uno es Dios, y uno el Medianero entre Dios, y entre los hombres, Jesu-Christo hombre:
6 Que se dió á sí mismo en redencion por todos, para ser testimonio en sus tiempos:
7 En lo que yo he sido puesto por Predicador y Apóstol: verdad digo, no engaño, Doctor de las Gentes en fé y verdad.
8 Quiero pues, que los hombres oren en cada lugar, levantando las manos puras sin ira ni disension.
9 Asimismo oren las mugeres en trage honesto, ataviándose con modestia y sobriedad, y no con cabellos encrespados, ó con oro, ó perlas, ó vestidos costosos:
10 Sino como corresponde á mugeres, que demuestran piedad por buenas obras.
11 La muger aprenda en silencio con toda sujecion.
12 Pues yo no permito á la muger, que enseñe, ni que tenga señorío sobre el marido: sino que esté en silencio,
13 Porque Adam fué formado el primero: y despues Heva:
14 Y Adam no fué engañado: mas la muger fué engañada en prevaricacion.
15 Esto no obstante, se salvará por los hijos, que dará al mundo, si permaneciere en fé, y caridad, y en santidad, y modestia.

CAPITULO III.

Describe el Apóstol quáles deben ser los Obispos, los Diáconos, y las mugeres que sirven á la Iglesia.

FIEL palabra: Si alguno desea Obispado, buena obra desea.
2 Pues es necesario, que el Obispo sea irreprehensible, esposo de una sola muger, sobrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar,
3 No dado al vino, no violento, sino moderado, no rencilloso, no codicioso, mas
4 Que sepa gobernar bien su casa: que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad.
5 Porque el que no sabe gobernar su casa: ¿ cómo cuidará de la Iglesia de Dios ?
6 No sea neophyto: porque hinchado

de soberbia, no cayga en la condenacion
del diablo.
7 Tambien es menester que tenga
buen testimonio de aquellos, que son
de fuera: porque no cayga en desprecio,
y en lazo del diablo.
8 Asimismo los Diáconos sean modes-
tos, no dobles en palabras, no dados á
mucho vino, ni sequaces de ganancias
torpes:
9 Que conserven el mysterio de la fé
en conciencia pura.
10 Y estos sean ántes probados: y
así exerciten el ministerio, si son hallados
irreprehensibles.
11 Que las mugeres asimismo sean
honestas, no maldicientes, sobrias, fieles
en todo.
12 Los Diáconos sean esposos de una
sola muger: que gobiernen bien sus hijos,
y sus casas.
13 Porque los que hubieren exercitado
bien su ministerio, se ganarán un buen
grado, y mucha confianza en la fé, que es
en Jesu-Christo.
14 Estas cosas te escribo, esperando
que en breve pasaré á verte.
15 Y si tardare, para que sepas cómo
debes portarte en la casa de Dios, que es
la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo
de la verdad.
16 Y es grande á todas luces el sacra-
mento de la piedad, en que Dios se ha
manifestado en carne, ha sido justificado
en espíritu, ha sido visto de los angeles,
ha sido predicado á los Gentiles, ha sido
creido en el mundo, ha sido recibido en
gloria.

CAPITULO IV.

Le advierte que vendrán algunos que enseñarán diversos errores; le exhorta á prevenirse contra ellos, á que se exercite en la piedad, y á que dé buen exemplo en todo á los demas.

MAS el espíritu manifiestamente
dice, que en los postrimeros tiem-
pos apostatarán algunos de la fé, dando
oidos á espíritus de error, y á doctrinas
de demonios,
2 Que con hypocresía hablarán men-
tira, y que tendrán cauterizada su con-
ciencia,
3 Que prohibirán casarse, y el uso
de las viandas que Dios crió, para que
con hacimiento de gracias participasen
de ellas los fieles, y los que conociéron la
verdad.
4 Porque toda criatura de Dios es
buena, y no es de desechar nada de lo
que se participa con hacimiento de
gracias:
5 Por quanto se santifica por la palabra
á Dios, y por la oracion.
6 Proponiendo esto á los hermanos,
serás buen Ministro de Jesu-Christo,
criado con las palabras de la fé, y de la
buena doctrina, que alcanzaste.
7 Y desecha las fábulas impertinentes
y de viejas; y exercítate en piedad.
8 Porque el exercicio corporal para
poco es provechoso: mas la piedad vale
para todo; porque tiene promesa de la
vida, que ahora es, y de la que ha de ser.
9 Fiel palabra es esta, y digna de toda
aceptacion.
10 Pues por esto trabajamos, y somos
denostados; porque esperamos en el Dios
vivo, que es Salvador de todos los hom-
bres, mayormente de los fieles.
11 Manda estas cosas, y enséñalas.
12 Ninguno tenga en poco tu juven-
tud: pero has de ser dechado de los fieles
en palabra, en buena vida, en caridad, en
fé, en pureza.
13 Hasta que yo vaya, ocúpate en
leer, en exhortar, y en enseñar.
14 No tengas en poco la gracia que
hay en tí, que te ha sido dada por pro-
phecía con la imposicion de las manos de
los Presbyteros.
15 Medita estas cosas; ocúpate en
ellas; á fin que tu aprovechamiento sea
manifiesto á todos.
16 Vela sobre tí mismo, y sobre la
doctrina: persevera en estas cosas. Porque
haciendo esto, te salvarás á tí mismo, y á
los que te oyeren.

CAPITULO V.

Le advierte cómo se ha de portar con los de todas edades, y quáles hayan de ser las viudas para el ministerio de la Iglesia. Le encarga, que premie á los Presbyteros que cumplan su ministerio, que corrija los pecados públicos; y que mire bien á quién impone las manos para ordenarle.

NO increpes al anciano: mas amonés-
tale como á padre; á los jóvenes
como á hermanos;
2 A las ancianas, como á madres; y
á las jovencitas, como á hermanas con toda
castidad.
3 Honra á las viudas, que son verda-
deramente viudas.
4 Y si alguna viuda tuviere hijos, ó
nietos, aprenda primero á gobernar su
casa, y á corresponder á sus padres: por-
que esto es accepto delante de Dios.
5 Mas la que verdaderamente es viuda
y desamparada, espere en Dios, y esté
perseverante en rogar y orar noche y dia.
6 Porque la que vive en deleytes,
viviendo está muerta.
7 Manda pues esto, para que ellas sean
irreprehensibles.
8 Y si alguno no tiene ciudado de los
suyos, y mayormente de los de su casa,
negó la fé, y es peor que un infiel.

9 La viuda sea elegida no menor que de sesenta años, que no haya tenido mas de un marido,
10 Aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado á sus hijos, si ha exercitado la hospitalidad, si lavó los pies á los santos, asi acudió al alivio de los atribulados, si ha practicado toda obra buena.
11 Mas no admitas viudas jóvenes. Porque despues de haber vivido licenciosamente contra Christo, quieren casarse:
12 Teniendo su condenacion, porque hiciéron vana la primera fé.
13 Y estando además ociosas, se acostumbran á andar de casa en casa: y no solo están en ocio; sino que son parleras y curiosas, hablando lo que no es menester.
14 Quiero pues que las que son jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen la casa, y que no den ocasion al adversario para que hable mal.
15 Porque algunas se pervirtiéron para ir en pos de Satanás.
16 Si alguno de los fieles tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la Iglesia: á fin de que haya lo que baste para las que son verdaderamente viudas.
17 Los Presbyteros, que gobiernan bien, son dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar, y enseñar.
18 Porque dice la Escritura: No embozarás al buey que trilla. Y: El obrero es digno de su jornal.
19 No recibas acusacion contra el Presbytero, sino con dos ó tres testigos.
20 A los que pecaren repréhendelos delante de todos: para que tambien los otros teman.
21 Te conjuro delante de Dios, y de Jesu-Christo, y de sus angeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, no haciendo nada por inclinacion particular.
22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni te hagas participante de los pecados agenos. Guárdate puro á ti mismo.
23 No bebas mas agua sola, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus freqüentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos ántes de exâminarse en juicio; mas los de otros se manifiestan despues.
25 Asimismo las buenas obras tambien son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden estar escondidas.

CAPITULO VI.

Obligaciones de los siervos. Sobre los falsos Doctores. Los males que nacen de la avaricia. Enseña á los ricos, que huyan de la soberbia y los exhorta á emplearse en obras de caridad.

TODOS los siervos que están baxo de yugo, estimen á sus señores por dignos de toda honra, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasphemada.
2 Y los que tienen señores fieles, no los tengan en poco, porque son hermanos: ántes sírvanles mejor, porque son fieles y amados, que participan del beneficio. Esto enseña, y amonesta.
3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las sanas palabras de nuestro Señor Jesu-Christo, y aquella doctrina que es conforme á piedad:
4 Soberbio es, nada sabe, mas ántes flaquea sobre qüestiones y contiendas de palabras: de donde se originan envidias, rencillas, blasphemias, sospechas malas,
5 Altercaciones de hombres perversos de entendimiento, y que están privados de la verdad, creyendo que la piedad es una grangería.
6 Mas es grande ganancia la piedad con lo que basta.
7 Porque nada metimos en este mundo: y es cierto que tampoco podremos sacar nada.
8 Teniendo pues con que susentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.
9 Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte, y en perdicion.
10 Porque raiz de todos los males es la avaricia: la qual codiciando algunos se descamináron de la fé, y se enredáron en muchos dolores.
11 Mas tú, ó hombre de Dios, huye de estas cosas: y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.
12 Pelea buena batalla de fé: echa mano de la vida eterna, á la que fuiste llamado, habiendo tambien hecho buena confesion ante muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que vivifica todas las cosas, y delante de Jesu-Christo, que baxo de Poncio Pilato, dió testimonio, una buena confesion:
14 Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprehension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:
15 La qual mostrará á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores:

16 El que solo tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver; al qual sea honra, é imperio sin fin. Amen.

17 Manda á los ricos de este siglo, que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos dá abundantemente todas las cosas para nuestro uso,

18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den, y que repartan francamente,

19 Que se hagan un tesoro, y un fundamento sólido para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20 O Timothéo, guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces, y de contradicciones de ciencia de falso nombre,

21 La que prometiendo algunos, se descamináron de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTHEO.

CAPITULO I.

Manifiesta el afecto que tiene á Timothéo, y le exhorta á permanecer en su ministerio, y á predicar con libertad el Evangelio. Se duele de algunos, que le abandonáron en Roma: y elogiando por el contrario, la caridad de Onesíphoro, le desea toda felicidad.

PABLO Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es en Jesu-Christo:

2 A Timothéo muy amado hijo, gracia, misericordia, paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 Gracias doy á Dios, á quien desde mis ascendientes sirvo con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia

4 Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo,

5 Trayendo á la memoria aquella fé, que hay en tí no fingida; la qual moró primero en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice; y estoy cierto, que tambien en tí.

6 Por lo que te amonesto, que avives la gracia de Dios que hay en tí por la imposicion de mis manos:

7 Porque Dios no nos dió espíritu de temor; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que soy su preso: ántes trabaja conmigo en el Evangelio segun la virtud de Dios:

9 Que nos libró, y llamó con su santa vocacion, no segun nuestras obras, sino segun su propósito, y gracia, que nos ha sido dada en Jesu-Christo ántes de los tiempos de los siglos.

10 Y que ahora ha sido manifestada por la aparicion de nuestro Salvador Jesu-Christo, el qual destruyó en verdad la muerte, y sacó á luz la vida, y la inmortalidad por el Evangelio:

11 En el que yo he sido puesto Predicador, y Apóstol, y Maestro de las Gentes.

12 Por cuya causa tambien padezco esto; mas no me avergüenzo. Porque sé á quien he creido, y estoy cierto de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Guarda la forma de las sanas palabras que me has oido, en la fé, y amor en Jesu-Christo.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo, que mora en nosotros.

15 Sabes esto, que se han apartado de mí todos los que están en el Asia: de los quales es Phigelo, y Hermógenes.

16 El Señor haga merced á la casa de Onesíphoro: porque muchas veces me consoló, y no tuvo vergüenza de mi cadena:

17 Antes quando vino á Roma, me buscó con diligencia, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia delante del Señor en aquel dia. Y quánto servicio me hizo en Epheso, mejor lo sabes tú.

CAPITULO II.

Exhorta á Timothéo, proponiéndole su exemplo, á sufrir por Christo; y á que predique el Evangelio con la mayor pureza.

Le advierte, que evite el entrar en qüestiones inútiles, de las quales nacen discordias y contiendas, que son agenas del espíritu de un verdadero siervo del Señor.

PUES tú, hijo mio, fortifícate en la gracia, que es en Jesu-Christo:

2 Y las cosas que has oido de mí delante de muchos testigos, encomiéndalas á hombres fieles, que sean capaces de instruir tambien á otros.

3 Trabaja como buen soldado de Jesu-Christo.

4 Ninguno que milita para Dios, se embaraza en los negocios del siglo; á fin de agradar á aquel á quien se alistó.

5 Porque tambien el que lidia en los juegos públicos, no es coronádo si no lidiáre segun ley.

6 Conviene que el labrador que trabaja recoja de los frutos el primero.

7 Entiende lo que digo: porque el Señor te dará inteligencia en todo.

8 Acuérdate, que el Señor Jesu-Christo del linage de David, resucitó de los muertos, segun mi Evangelio,

9 En el que trabajo hasta estar en prisiones, como un malhechor; mas la palabra de Dios no está conmigo atada.

10 Por tanto lo sufro todo por los escogidos, para que ellos alcancen tambien la salud, que es en Jesu-Christo, con la gloria del cielo.

11 Fiel palabra: Pues si somos muertos con él, tambien con él viviremos:

12 Si sufriéremos, reynaremos tambien con él: si le negáremos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él permanece fiel: no puede negarse á sí mismo.

14 Amonesta estas cosas: dando testimonio delante del Señor. Huye de contiendas de palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los que las oyen.

15 Cuida mucho de presentarte á Dios digno de aprobacion, operario, que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

16 Mas evita las pláticas vanas y profanas; porque sirven mucho para la impiedad:

17 Y la plática de ellos cunde como cáncer: de los quales es Hymenéo y Phileto,

18 Que se han extraviado de la verdad, diciendo que la resurreccion era ya hecha, y pervirtiéron la fé de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el qual tiene este sello: El Señor conoce á los que son de él; y apártese de iniquidad todo aquel, que invoca el nombre del Señor.

20 Mas en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: y los unos á la verdad son para honor, mas los otros para usos viles.

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena.

22 Huye de deseos juveniles; y sigue la justicia, la fé, la esperanza, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazon.

23 Desecha qüestiones necias y que no sirven para instruccion; sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido,

25 Que corrija con modestia á los que resisten á la verdad: por si en algun dia les dá Dios arrepentimiento para conocer la verdad,

26 Y que salgan de los lazos del diablo, en que están cautivos á voluntad de él.

CAPITULO III.

Carácter de los falsos Doctores que anuncia el Apóstol; y previene á Timothéo para que se guarde de ellos. Le encarga el depósito de la fé y el estudio de las Escrituras.

MAS has de saber esto, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos:

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasphemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados,

3 Sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad,

4 Traidores, protervos, orgullosos, y amadores de placeres mas que de Dios:

5 Teniendo apariencia de piedad; pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales:

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á las mugercillas cargadas de pecados, las quales son arrastradas de diversas pasiones:

7 Que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad.

8 Y así como Janes y Mambres resistiéron á Moysés: así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de corazon, réprobos acerca de la fé,

9 Mas no irán adelante: porque se hará manifiesta á todos su necedad, como tambien se hizo la de aquellos.

10 Mas tú ya has comprehendido mi doctrina, institucion, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, vejaciones; quales me fuéron hechas en Antiochîa, Icónio, y en Lystras: cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Senor.

12 Y todos los que quieren vivir piamente en Jesu-Christo, padecerán persecucion.

13 Mas los hombres malos, é impostores, irán en peor; errando, y metiendo á otros en error.

14 Mas tú persevera en las cosas que has aprendido, y te se han encomendado: sabiendo de quién las aprendiste:

15 Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden hacer sabio para la salud por la fé que es en Jesu-Christo.

16 Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprehender, para corregir, y para instruir en la justicia:

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido para toda obra buena.

CAPITULO IV.

Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer. Le dice, que está ya cercano el término de su vida, y que le venga á buscar acompañado de Márcos. Concluye con las acostumbradas salutaciones.

PROTESTO delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida, y en su reyno:

2 Que prediques la palabra, que instes á tiempo, y fuera de tiempo: reprehende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, ántes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las orejas:

4 Y apartarán los oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio. Sé sóbrio.

6 Porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte.

7 Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo Juez me dará en aquel dia: y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida. Procura venir presto á mí.

9 Porque Démas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Thessalónica:

10 Crescente á Galacia, Tito á Dalmácia.

11 Lucas está solo conmigo. Toma á Marcos, y trahele contigo: porque me es del caso para el ministerio.

12 A Tychîco envié á Epheso.

13 Tráhete contigo á la venida el capote, que dexé en Troas en casa de Carpo, y los libros, y mayormente los pergaminos.

14 Alexandro el calderero muchos males me hizo: el Señor le pagará segun sus obras:

15 Y tú guardate tambien de él: porque hizo una fuerte resistencia á nuestras palabras.

16 Ninguno me asistió en mi primera defensa, mas todos me desampar áron: plegue á Dios que no les sea imputado.

17 Mas el Señor me asistió, y me confortó, para que fuese cumplida por mí la predicacion, y la oyesen todos los Gentiles: y fuí librado de la boca del Leon.

18 Me libró el Señor de toda obra mala: y me preservará para su reyno celestial; á él sea la gloria en los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquílas, y á la casa de Onesíphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho. Y á Trophimo lo dexé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A TITO.

CAPITULO I.

Despues de saludar á Tito, le advierte
cómo deben ser los Presbyteros, y Obis-
pos, que ha de ordenar, y le dice, que
sean tales, que puedan resistir en su
cara á los Hereges, y predicar la sana
doctrina.

PABLO siervo de Dios, y Apóstol
de Jesu-Christo segun la fé de los
escogidos de Dios, y el conocimiento de
la verdad, que es segun la piedad,
2 Para la esperanza de la vida eterna,
que aquel Dios, que no puede engañar,
prometió ántes de los tiempos de los
siglos:
3 Y manifestó en sus tiempos su pala-
bra por la predicacion, que me fué con-
fiada segun el precepto de Dios Salvador
nuestro:
4 A Tito hijo amado segun la fé, que
nos es comun, sea gracia, y paz de
Dios padre, y de Jesu-Christo Salvador
nuestro.
5 Yo te dexé en Creta, para que arre-
glases lo que falta, y establecieses Pres-
byteros en las ciudades, como yo te lo
habia ordenado.
6 El que fuere sin tacha, marido de
una muger, que tenga hijos fieles, y que
no puedan ser acusados de disolucion, ó
que sean desobedientes.
7 Porque es necesario, que el Obispo
sea sin crímen, como que es el Ecónomo
de Dios: no soberbio, ni iracundo, no
dado al vino, no violento, no codicioso de
torpes ganancias:
8 Sino amigo de hospitalidad, benigno,
sóbrio, justo, santo, continente,
9 Que abrace firme la palabra de fé,
que es segun la doctrina: para que pueda
exhortar segun sana doctrina, y convencer
á los que contradicen.
10 Porque hay aun muchos desobe-
dientes, habladores de vanidades, é im-
postores: mayormente los que son de la
circuncision:
11 A quienes es menester convencer:
que trastornan las casas enteras, ense-
ñando lo que no conviene, por torpe
ganancia.
12 Dixo uno de entre ellos, propio Pro-
pheta suyo: Que los de Creta siempre
son mentirosos, malas bestias, vientres
perezosos.
13 Este testimonio es verdadero. Por
tanto reprehéndelos reciamente, para que
sean sanos en la fé,
14 Y que no dén oidos á fábulas Ju-
daycas, ni á mandamientos de hombres,
que se apartan de la verdad.
15 Para los limpios todas las cosas son
limpias: mas para los impuros y infieles
nada hay limpio: ántes están contamina-
dos sus ánimos, y su conciencia.
16 Dicen, que conocen á Dios, mas le
niegan con los hechos: siendo abomina-
bles, y rebeldes, y reprobados para toda
obra buena.

CAPITULO II.

Le advierte cómo se ha de portar con ca-
ridad con los de uno y otro sexô, y la
obligacion, que tiene de dar buen exem-
plo á todos. Explica los documentos,
que nos dá la gracia de Dios, y los
beneficios, que hemos recibido de Jesu-
Christo.

MAS tú habla lo que conviene á la
sana doctrina:
2 Los ancianos, que sean sóbrios, ho-
nestos, prudentes, sanos en la fé, en la
caridad, en la paciencia:
3 Las ancianas asimismo en un porte
santo, no calumniadoras, no dadas á mu-
cho vino, maestras de lo bueno:
4 Que enseñen prudencia á las mu-
geres jóvenes, á que amen á sus maridos,
y quieran á sus hijos,
5 Que sean prudentes, castas, tem-
pladas, que tengan ciudado de la casa,
benignas, obedientes á sus maridos, para
que no sea blasphemada la palabra de
Dios:
6 Asimismo amonesta á los jóvenes,
que sean sóbrios.
7 Muéstrate á tí mismo en todo por
dechado de buenas obras en la doctrina,
en la pureza de las costumbres, en la
gravedad,
8 Palabra sana, irreprehensible: para
que el que es contrario, se confunda,
y no tenga que decir mal ninguno de
nosotros.
9 Que los siervos sean obedientes á
sus señores, dándoles gusto en todo, no
respondones,
10 Que no les defrauden, mas mués-
trenles en todo buena lealtad: para que
adornen en todo la doctrina de Dios nues-
tro Salvador.
11 Porque se manifestó á todos los
hombres la gracia de Dios Salvador
nuestro,
12 Enseñandonos, que renunciando á

la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, y justa, y piamente.
13 Aguardando la esperanza bienaventurada, y el advenimiento glorioso del grande Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:
14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí como pueblo agradable, seguidor de buenas obras.
15 Predica estas cosas, y exhorta, y reprehende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

CAPITULO III.

Sumision á los Príncipes. Efusion de la gracia de Jesu-Christo. Aplicarse á las buenas obras. Huir de disputas, y del trato de los Hereges declarados.

AMONESTALES, que estén sujetos á los Príncipes, y á las Potestades: que les obedezcan: que estén prevenidos para toda obra buena:
2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque nosotros en algun tiempo éramos tambien necios, incrédulos, descaminados, esclavos de varios afectos, y deleytes, viviendo en malicia, y en envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.
4 Mas quando apareció la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres;
5 No por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, mas segun su misericordia nos hizo salvos por el bautismo de regeneracion, y renovacion del Espíritu Santo,
6 El qual difundió sobre nosotros abundantemente por Jesu-Christo nuestro Salvador:
7 Para que justificados por su gracia, seamos herederos segun la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel: y quiero que esto afirmes: para que procuren aventajarse en buenas obras los que creen en Dios. Estas son cosas buenas, y útiles á los hombres.
9 Mas tú desecha las qüestiones necias, las genealogías, y debates, y disputas sobre la Ley: porque son inútiles, y vanas.
10 Huye del hombre Herege, despues de la primera, y segunda correccion:
11 Sabiendo, que el que es tal, está pervertido, y peca, siendo condenado por su propio juicio.
12 Quando te enviare á Artemas, ó á Tychico, apresúrate á venir á mí á Nicópolis: porque he determinado pasar allí el invierno.
13 Envia delante á Zenas Doctor de la Ley, y á Apolo, procurando que nada les falte.
14 Y aprendan tambien los nuestros á ser los primeros en buenas obras para las cosas que son menester, para que no sean sin fruto.
15 Te saludan todos los que están conmigo: saluda á los que nos aman en la fé. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A PHILEMON.

Ruega el Apóstol á Philemon por Onésimo su siervo fugitivo. Y se manifiesta en esta Carta de recomendacion la entrañable y ardiente caridad de S. Pablo.

PABLO prisionero de Jesu-Christo, y Timothéo el hermano: á Philemon amado, y coadjutor nuestro,
2 Y á Appia nuestra muy amada hermana, y á Archippo camarada nuestro, y á la Iglesia que está en tu casa.
3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
4 Gracias doy á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,
5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:
6 Para que la comunicacion de tu fé sea clara por el conocimiento de toda obra buena, que hay en vosotros por Jesu-Christo.
7 Pues he tenido grande gozo, y consuelo en tu caridad: por quanto las entrañas de los Santos han sido recreadas por tí, hermano mio.
8 Por lo qual aunque tenga yo mucha libertad en Jesu-Christo para mandarte lo que te conviene:
9 Mas ántes te ruego por caridad, porque tú eres tal, como Pablo, viejo, y aun ahora prisionero de Jesu-Christo:

10 Te ruego por mi hijo Onesimo,
el que yo he engendrado en las pri-
siones,
11 El que en algun tiempo te fué
inútil, mas ahora es útil para tí, y para
mí,
12 El que te he vuelto á enviar. Y
tú recíbelo como á mis entrañas:
13 Yo le habia querido detener con-
migo, para que me sirviese por tí en las
prisiones del Evangelio:
14 Mas sin tu consentimiento no he
querido hacer nada, para que tu bene-
ficio no fuese como por necesidad, sino
voluntario.
15 Y él quizá no se apartó de tí por
algun tiempo, sino para que le reco-
brases para siempre:
16 No ya como siervo, mas en vez de
siervo como hermano muy amado, ma-
yormente de mí: ¡ pues quánto mas de
tí, en la carne, y en el Señor!
17 Por tanto si me tienes por compa-
ñero, recíbele como á mi:
18 Y si algun daño te hizo, ó te debe
algo, apúntalo á mi cuenta.
19 Yo Pablo lo escribí de mi puño:
yo lo pagaré, por no decirte, que aun á
tí mismo te me debes:
20 Sí, hermano. Me gozaré yo de tí
en el Señor: recrea mis entrañas en el
Señor.
21 Yo fiado en tu obediencia te he
enviado mi Carta: sabiendo, que harás
aun mas de quanto digo.
22 Mas tambien con esto prevenme
posada: porque espero por vuestras ora-
ciones, que seré concedido á vosotros.
23 Te saluda Epaphras, que está preso
conmigo por Jesu-Christo,
24 Marcos, Aristarcho, Demas, y
Lucas, que me ayudan.
25 La gracia de nuestro Señor Jesu-
Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

CAPITULO I.

Despues de confirmar el Apóstol, que Jesu-Christo, por quien Dios Padre habló á los Hebréos, es verdadero Dios, y hombre, demuestra con diversas razones, que es mucho mas excelente que los Angeles, por cuyo medio fué dada la Ley al pueblo Hebréo.

HABIENDO hablado Dios muchas
veces, y en muchas maneras á los
padres en otro tiempo por los Prophetas:
últimamente
2 En estos dias nos ha hablado por el
Hijo, al qual constituyó heredero de todo,
por quien hizo tambien los siglos:
3 El qual siendo el resplandor de la
gloria, y la figura de su substancia, y
sustentándolo todo con la palabra de su
virtud, habiendo hecho la purificacion de
los pecados, está sentado á la diestra de
la Magestad en las alturas:
4 Hecho tanto mas excelente que los
angeles, quanto heredó mas excelente
nombre que ellos.
5 ¿Porque á quién de los angeles
dixo jamas: Tú eres mi Hijo, yo hoy te
he engendrado? Y otra vez: ¿Yo le seré
á él Padre, y él me será á mi Hijo?
6 Y otra vez quando introduce el Pri-
mogénito en la redondez de la tierra, dice:
Y adórenle todos los angeles de Dios.
7 Asimismo sobre los angeles dice:
El que hace á sus angeles espíritus, y á
sus ministros llama de fuego.
8 Mas al Hijo: Tu throno Dios en el
siglo del siglo: vara de equidad, la vara
de tu reyno.
9 Tú has amado la justicia, y has
aborrecido la maldad: por esto te ungió
Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría
sobre tus compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el principio fun-
daste la tierra: y obras de tus manos son
los cielos:
11 Ellos perecerán, mas tú permane-
cerás, y todos se envejecerán como ves-
tidura:
12 Y los mudarás como un manto, y
serán mudados: mas tú el mismo eres, y
tus años no menguarán.
13 ¿Pues á quál de los angeles dixo
alguna vez: Siéntate á mi derecha, hasta
que ponga tus enemigos por estrado de
tus pies?
14 ¿Por ventura no son todos espí-
ritus administradores, enviados para mi-
nisterio en favor de aquellos, que han de
recibir la heredad de salud?

CAPITULO II.

La transgresion de la Ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesu-Christo: recompensa de sus abatimientos. Jesu-Christo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los Angeles, sino de los hombres.

POR tanto nos es necesario guardar mas cumplidamente las cosas que hemos oido, á fin que no nos olvidemos.
2 Porque si la Ley que fué dicha por los angeles, fué firme, y toda prevaricacion, y desobediencia recibió la justa paga que merecia:
3 ¿Cómo la evitaremos nosotros, si despreciamos tan grande salud? la qual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, fué despues confirmada entre nosotros por aquellos que la oyéron,
4 Confirmándola al mismo tiempo Dios con señales, y con maravillas, y con virtudes diversas, y con dones del Espíritu Santo, que repartió segun su voluntad.
5 Porque no sometió Dios á los angeles el mundo venidero, del que hablamos.
6 Y uno en cierto lugar dió testimonio, diciendo: ¿Qué cosa es el hombre, que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que así le visitas?
7 Tú le has hecho un poco menor que los angeles; le has coronado de gloria, y de honra, y lo has constituido sobre las obras de tus manos.
8 Todas las cosas pusiste baxo de sus pies: En esto mismo de haber sometido á él todas las cosas, ninguna dexó que no fuese sometida á él. Mas ahora aun no vemos todas las cosas sometidas á él.
9 Mas á aquel Jesus, que por un poco fué hecho menor que los angeles, le vemos por la pasion de la muerte coronado de gloria y de honra: para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.
10 Porque convenia, que aquel por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumase por la pasion al autor de la salud de ellos.
11 Porque el que santifica, y los que son santificados, todos son de uno. Y por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo:
12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: te alabaré en medio de la Iglesia.
13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y en otra lugar: Heme aquí yo, y mis hijos, que Dios me dió.
14 Y por quanto los hijos tuviéron carne, y sangre comun, él tambien participó de las mismas cosas; para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:
15 Y para librar á aquellos, que por el temor de la muerte estaban en servidumbre toda la vida.
16 Porque él en ningun lugar tomó á los angeles, mas tomó á la simiente de Abraham.
17 Por lo qual fué necesario que en todo semejase á los hermanos, para que fuese delante de Dios un Pontífice pio y fiel, para expiar los pecados del pueblo.
18 Porque en quanto padeció, y fué tentado, es poderoso para ayudar tambien á aquellos que son tentados.

CAPITULO III.

Muestra la excelencia de Jesu-Christo sobre Moysés; y por tanto debe ser obedecido sin contradiccion: y á este fin pone á la vista la pena de los que fuéron incrédulos.

POR lo qual, hermanos santos, que sois participantes de la vocacion celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesion, Jesus:
2 El qual es fiel al que le constituyó, así como Moysés lo era en toda su casa.
3 Porque este es tenido por digno de mucho mayor gloria que Moysés, quanto el que edificó la casa tiene mayor honra, que la misma casa.
4 Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que ha criado todas las cosas, es Dios.
5 Y Moysés á la verdad fué fiel en toda la casa de Dios como un siervo, para testificar aquellas cosas, que se habian de denunciar:
6 Mas Christo como Hijo en su casa propia: la qual casa somos nosotros, con tal que tengamos firme la confianza, y la gloria de la esperanza hasta el fin.
7 Por lo qual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,
8 No querais endurecer vuestros corazones, como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto,
9 En donde me tentáron vuestros padres: hiciéron prueba, y viéron mis obras
10 Por espacio de quarenta años: Por esto me indigné con esta generacion, y dixe: Estos siempre yerran de corazon. Y ellos no conociéron mis caminos,
11 Y así les juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.
12 Guardaos, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazon malo

de incredulidad, apartándoos del Dios vivo:

13 Antes amonestaos vosotros mismos los unos á los otros cada dia, entretanto que se nombre hoy, para que no sea endurecido alguno de vosotros por engaño del pecado.

14 Por quanto somos hechos participantes de Christo, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de la substancia de él.

15 Miéntras que se dice: Si su voz oyereis hoy, no querais endurecer vuestros corazones, así como en aquella irritacion.

16 Porque algunos habiéndole oido, le provocáron á saña: aunque no todos los que habian salido de Egypto por Moysés.

17 ¿Y con quiénes estuvo indignado quarenta años? ¿Por ventura no fué con aquellos que pecáron, cuyos cadáveres quedáron tendidos en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarian en su reposo, sino á aquellos que no le creyéron?

19 Y vemos, que no pudiéron entrar por causa de su incredulidad.

CAPITULO IV.

Nos exhorta con el exemplo de los Judíos en el desierto, á que perseveremos constantes en la confesion de la fé, acudiendo á Jesu-Christo con la mayor confianza: al mismo tiempo expone, quán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

TEMAMOS, pues que alguno de vosotros desechada la promesa de entrar en su reposo, no parezca quedar frustrado:

2 Porque se nos ha anunciado á nosotros tambien como á ellos. Mas no les aprovechó la palabra que oyéron, por no ir acompañada de la fé en las cosas que oyéron.

3 Porque entraremos en el reposo los que creimos: de la manera que dixo: Así como juré en mi ira: No entrarán en mi reposo: y en verdad acabadas las obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar dixo así del dia séptimo: Y reposó Dios en el dia séptimo de todas sus obras.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Pues porque aun resta que algunos entren en él, y que aquellos á quien primero fué anunciado, no entráron por su incredulidad:

7 Determina de nuevo un cierto dia, diciendo por David, tanto tiempo despues, hoy, como queda dicho arriba: Si oyereis hoy la voz de él, no querais endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el reposo, jamas en adelante hubiera hablado de otro dia.

9 Por lo qual queda el sabatismo para el Pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo: él tambien ha reposado de sus obras, así como Dios de las suyas.

11 Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo: para que ninguno cayga en igual exemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta la division del alma y del espíritu, y aun de las coyunturas y de los tuétanos, y que discierne los pensamientos é intenciones del corazon.

13 Y no hay ninguna criatura que esté encubierta en su acatamiento: y todas las cosas están desnudas y descubiertas á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Teniendo pues aquel grande Pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios: conservemos nuestra confesion.

15 Porque no tenemos un Pontífice, que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades: mas tentado en todas cosas á semejanza nuestra, excepto el pecado.

16 Pues lleguemos confiadamente al throno de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente.

CAPITULO V.

Describe quál es el oficio del Pontífice, y demuestra, que Jesu-Christo lo fué verdadero, y que es oido siempre que intercede por nosotros. Reprehende á los Hebréos por la poca disposicion que tienen de entender estos mysterios.

PORQUE todo Pontífice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas, que tocan á Dios, para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:

2 El qual se pueda condoler de aquellos, que ignoran y yerran: por quanto él tambien está cercado de enfermedad:

3 Y por esta causa debe, como por el pueblo, así tambien por sí mismo ofrecer por los pecados.

4 Y ninguno usurpa para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Christo no se glorificó á sí mismo para hacerse Pontífice: sino aquel que le dixo: Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedech.

7 El qual en los dias de su mortalidad, ofreciendo con grande clamor, y con lágrimas, preces y ruegos á aquel, que le podia salvar de muerte, fué oido por su reverencia:

8 Y á la verdad siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció:

9 Y consumado, fué hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen,

10 Llamado por Dios Pontífice segun el órden de Melchîsedech.

11 Del qual tenemos muchas cosas que decir, y dificiles de declarar: porque sois flacos para oir.

12 Pues debiendo ser yá maestros por el tiempo: teneis aun necesidad de que os enseñen, quáles son los elementos del principio de las palabras de Dios: y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, y no manjar sólido.

13 Porque qualquiera que usa de leche, es incapaz de la palabra de justicia: porque es niño.

14 Mas el manjar sólido es de los perfectos: de aquellos, que por la costumbre tienen los sentidos exercitados, para discernir el bien y el mal.

CAPITULO VI.

Les hace presente quán temible es la caida despues del Bautismo; pues por ella se crucifica de nuevo á Jesu-Christo, y se le llena de oprobrios. Los exhorta á huir de la pereza, y á que se apoyen sobre la inmobilidad de la palabra de Dios; y añade, que la esperanza es el áncora del alma.

POR lo qual dexando ya los rudimentos de los que empiezan á creer en Christo, pasemos á cosas mas perfectas, no echando de nuevo el fundamento de penitencia de las obras muertas, y de la fé en Dios:

2 De la doctrina de los Bautismos, y de la imposicion de las manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos, si Dios lo permitiere.

4 Porque los que una vez fuéron iluminados, y gustáron el don del cielo, y fuéron hechos participantes del Espíritu Santo,

5 Gustáron igualmente la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Si despues de esto han caido: es imposible sean otra vez renovados á penitencia, pues crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y lo exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia, que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos que la labran, recibe bendicion de Dios.

8 Mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldicion: cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, ó muy amados, esperamos mejores cosas, y mas cercanas á salud: aunque hablamos así.

10 Porque no es Dios injusto, de modo que se olvide de vuestra obra, y de la caridad, que mostrasteis en su nombre, los que habeis suministrado á los Santos, y suministrais.

11 Mas deseamos, que cada uno de vosotros muestre el mismo zelo hasta el fin para el cumplimiento de su esperanza:

12 Para que no os hagais floxos, sino imitadores de aquellos, que por fé y por paciencia heredarán las promesas.

13 Porque quando hizo Dios á Abraham la promesa, como no tuvo otro mayor por quien jurase, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente bendecir te bendeciré, y multiplicar te multiplicaré.

15 Y así esperando con larga paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres juran por el que es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad, para terminar sus contiendas.

17 Por lo qual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento:

18 Para que por dos cosas infalibles, en las quales es imposible, que Dios falte, tengamos un poderosísimo consuelo los que nos refugiamos á alcanzar la esperanza propuesta:

19 La qual tenemos como una áncora firme, y segura del alma, y que penetra hasta las cosas, que están del velo adentro:

20 En donde entró por nosotros Jesus nuestro precursor, constituido Pontífice eternamente segun el órden de Melchîsedéch.

CAPITULO VII.

Jesu-Christo es verdadero Sacerdote segun el órden de Melchîsedéch; y con su Sacerdocio, que es eterno, quedó abrogado el de Leví. Jesu-Christo es Pontífice soberano, que ruega á su Padre Eterno, no por sí, sino por nosotros.

PORQUE este Melchîsedéch, Rey de Salém, Sacerdote del Dios altísimo, que salió á recibir á Abraham,

quando volvió de la derrota de los Reyes, y le bendixo :

2 A quien Abraham dió tambien el diezmo de todas las cosas : primeramente quiere decir Rey de justicia : y luego tambien Rey de Salém, que es, Rey de paz.

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de dias, ni fin de vida ; mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece Sacerdote para siempre.

4 Considerad pues quán grande sea éste, á quien aun el Patriarchâ Abraham dió diezmos de las mejores cosas.

5 Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el Sacerdocio, tienen mandamiento de tomar los diezmos del pueblo segun la Ley, esto es, de sus hermanos : aunque ellos tambien saliéron de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuyo linage no es contado entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendixo al que tenia las promesas.

7 Y sin ninguna contradiccion, lo que es ménos, recibe bendicion de lo que es mas.

8 Y aquí ciertamente toman diezmos hombres que mueren : mas allí aquel de quien se da testimonio, que vive.

9 Y, por decirlo así, Leví mismo, que recibió los diezmos, fué dezmado en Abraham :

10 Porque aun estaba él en los lomos de su padre, quando Melchîsedéch salió á encontrar á Abraham.

11 Y si la perfeccion fuese por el Sacerdocio Levítico, por quanto el pueblo baxo de éste recibió la Ley, ¿ qué necesidad habia de que se levantase despues otro Sacerdote llamado segun el órden de Melchîsedéch, y no segun el órden de Aaron ?

12 Pues mudado el Sacerdocio, es necesario que se haga tambien mutacion de la Ley.

13 Porque aquel de quien esto se dice, de otra tribu es, de la qual ninguno asistió al altar.

14 Porque manifiesta cosa es que del linage de Judá nació nuestro Señor : en la qual tribu nada habló Moysés tocante á los Sacerdotes.

15 Y aun esto se manifiesta mas claro ; si á semejanza de Melchîsedéch se levanta otro Sacerdote,

16 El qual no fué hecho segun la Ley del mandamiento carnal, sino segun la virtud de vida inmortal.

17 Porque dice así : Tú eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedéch.

18 El mandamiento primero es á la verdad abrogado por su flaqueza, é inutilidad :

19 Porque la Ley ninguna cosa llevó á perfeccion ; sino que fué introductora de mejor esperanza, por la qual nos acercamos á Dios.

20 Y quanto no es sin juramento (porque los otros Sacerdotes á la verdad fuéron hechos sin juramento ;

21 Mas éste con juramento por aquel que le dixo á él : Juró el Señor, y no se arrepentirá : tú eres Sacerdote eternamente :)

22 Por tanto Jesus fué hecho fiador de testamento mucho mas perfecto.

23 Y á la verdad los otros fuéron hechos muchos Sacerdotes, por quanto la muerte no permitia que durasen :

24 Mas éste, porque permanece para siempre, posee un Sacerdocio eterno.

25 Y por esto puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros.

26 Porque tal Pontífice convenia que tuviésemos nosotros, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos :

27 Que no tiene necesidad, como los otros Sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, despues por los del pueblo : porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la Ley constituyó Sacerdotes á hombres, que tienen enfermedad : mas la palabra del juramento, que es despues de la Ley, constituye al Hijo perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Demuestra que Jesu-Christo es verdadero Pontífice, y el Mediador del nuevo Testamento, que es mucho mas excelente que el antiguo.

LA suma pues de todo lo que habemos dicho es esta : Tenemos un tal Pontífice, que está sentado en los cielos á la diestra del throno de la grandeza,

2 Ministro de las cosas santas, y del verdadero tabernáculo, que fixó el Señor, y no el hombre.

3 Porque todo Pontífice está constituido para ofrecer dones, y sacrificios : por lo qual es necesario que éste tenga tambien algo que ofrecer :

4 Pues si él estuviese sobre la tierra, ni aun seria Sacerdote : porque habria quienes ofreciesen los dones segun la Ley,

5 Los quales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales. Como

le fué respondido á Moysés, quando estaba para acabar el tabernáculo : Mira, dice, que hagas todas las cosas segun el modelo, que te fué mostrado en el monte.
6 Mas ahora él ha alcanzado tanto mejor ministerio, quanto es mediador de mejor testamento, el qual está establecido en mejores promesas.
7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto : cierto no se buscaria lugar para el segundo.
8 Y así dice reprehendiéndolos : He aquí vendrán dias, dice el Señor, en que consumaré sobre la casa de Israél, y sobre la casa de Judá, un testamento nuevo.
9 No como el testamento que hice con los padres de ellos, en el dia que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto ; por quanto ellos no perseveráron en mi testamento, yo tambien los he menospreciado, dice el Señor :
10 Porque este es el testamento, que ordenaré á la casa de Israél despues de aquellos dias, dice el Señor : Dando mis leyes en la mente de ellos, las escribiré tambien sobre su corazon : y seré á ellos por Dios, y ellos serán á mí por pueblo :
11 Y no enseñará cada uno á su próximo, ni cada uno á su hermano, diciendo : Conoce al Señor ; porque todos me conocerán desde el menor hasta el mayor de ellos :
12 Porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados.
13 Pues llamándolo nuevo, dió por antiquado el primero. Y lo que se da por antiquado y viejo, cerca está de perecer.

CAPITULO IX.

Hace un cotejo de las ceremonias y del culto del antiguo Sacerdocio con las del nuevo : y muestra las grandes preeminencias que lleva el verdadero Pontífice Jesu-Christo sobre el de la Ley antigua.

EL primero en verdad tuvo reglamentos sagrados del culto, y un Santuario temporal.
2 Porque el tabernáculo fué construido el primero, en que estaban los candeleros, y la mesa, y la proposicion de los panes, lo que se llama el Santuario.
3 Y despues del segundo velo, el tabernáculo que se llama el Santísimo :
4 En donde estaba un incensario de oro, y el arca del testamento, cubierta al rededor de oro por todas partes, en la que habia un vaso de oro, que contenia el maná : y la vara de Aaron que habia reverdecido, y las tablas del testamento,
5 Y sobre ella estaban los chêrubines de gloria, que cubrian el propiciatorio : de las quales cosas no es este lugar de hablar en particular.
6 Y dispuestas así estas cosas ; entraban siempre en el primer tabernáculo los Sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios :
7 Mas en el segundo solo el Pontífice una vez en el año, no sin sangre, que ofrece por su ignorancia y por la del pueblo :
8 Significando con esto el Espíritu Santo, que el camino del Santuario no estaba aun descubierto, miéntras que estaba en pie el primer tabernáculo.
9 Lo qual es figura de lo que pasaba en aquel tiempo ; en el que se ofrecian dones y sacrificios, que no podian purificar la conciencia del que sacrificaba por medio solamente de viandas y de bebidas,
10 Y de diversos lavamientos y justicias de la carne, puestas hasta el tiempo de la correccion.
11 Mas estando Christo ya presente, Pontífice de los bienes venideros, por otro mas excelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, es á saber, no de esta creacion :
12 Ni por sangre de machos de cabrío, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el Santuario, habiendo hallado una redencion eterna.
13 Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza esparcida de la ternera santifica á los inmundos para purificacion de la carne :
14 ¿ Quánto mas la sangre de Christo, el qual por Espíritu Santo se ofreció á sí mismo sin mancilla á Dios, limpiará nuestra conciencia de obras de muerte, para servir al Dios vivo ?
15 Y por esto es mediador de un nuevo Testamento ; para que interviniendo la muerte para expiacion de aquellas prevaricaciones, que habia debaxo del primer Testamento, reciban la promesa de la herencia eterna los que han sido llamados.
16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.
17 Porque el testamento no tiene fuerza, sino por la muerte ; de otra manera no vale miéntras que vive el que hizo el testamento.
18 Y por eso, ni aun el primero fué celebrado sin sangre.
19 Porque Moysés habiendo leido

á todo el pueblo todo el mandamiento de la Ley: tomando sangre de becerros, y de machos de cabrío con agua, y con lana bermeja, y con hysopo; roció al mismo libro, y tambien á todo el pueblo.
20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento, que Dios os ha mandado.
21 Y roció asimismo con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio:
22 Y casi todas las cosas segun la Ley se purifican con sangre: y sin efusion de sangre no hay remision.
23 Y así es necesario que las figuras de las cosas celestiales sean purificadas con tales cosas: mas las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que estas.
24 Porque no entró Jesus en un Santuario hecho de mano, que era figura del verdadero: sino en el mismo cielo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros.
25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como el Pontífice cada año entra en el Santuario con sangre agena:
26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora apareció una sola vez en la consumacion de los siglos, para destruccion del pecado, por el sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está establecido á los hombres, que mueran una sola vez, y despues el juicio:
28 Así Christo fué una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos; y la segunda aparecerá sin pecado á los que lo esperan para salud.

CAPITULO X.

Hace ver, que la Ley con todos sus sacrificios no podia justificar: y que habiendo sido justificados nosotros por el sacrificio del cuerpo de Jesu-Christo, que fué ofrecido una vez, no debemos esperar que lo sea segunda. Por último los exhorta á conservar la fé, y la paciencia en las aflicciones que padecian.

PORQUE la Ley teniendo la sombra de los bienes venideros, no la misma imágen de las cosas, nunca podia por aquellas mismas víctimas que se ofrecen sin cesar cada año, hacer perfectos á los que se llegan:
2 De otra manera hubieran cesado de ofrecerse: porque no se tendrian por pecadores de allí adelante, los que una vez habian sido purificados:
3 Mas en los mismos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año.
4 Porque es imposible que con sangre de toros, y de machos de cabrío se quiten los pecados.
5 Por lo qual entrando en el mundo, dice: Sacrificio, y ofrenda no quisiste: mas me apropiaste cuerpo:
6 Holocaustos por el pecado no te agradáron.
7 Entónces dixe: Heme aquí que vengo; en el principio del libro está escrito de mí: Para hacer, ó Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificios, y ofrendas, y holocaustos por pecado no quisiste, ni te son agradables las cosas, que se ofrecen segun la Ley,
9 Entónces dixe: Heme aquí que vengo, para hacer, ó Dios, tu voluntad: quita lo primero, para establecer lo segundo.
10 En la qual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez.
11 Y así todo Sacerdote se presenta cada dia á exercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces unos mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:
12 Mas éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,
13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.
15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo atestigua. Porque despues de haber dicho:
16 Este es el testamento que yo haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: Dando mis Leyes, las escribiré sobre los corazones de ellos, y sobre sus entendimientos:
17 Y nunca jamas me acordaré de los pecados de ellos ni de las maldiciones de ellos.
18 Pues en donde hay remision de estos, no es ya menester ofrenda por el pecado.
19 Por tanto, hermanos, teniendo confianza de entrar en el Santuario por la sangre de Christo,
20 Por un camino nuevo, y de vida que nos consagró el primero por el velo, esto es, por su carne,
21 Y que tenemos un grande Sacerdote sobre la casa de Dios:
22 Lleguémonos á él con verdadero corazon, con fé cumplida, purificados los corazones de conciencia mala, y lavados los cuerpos con agua limpia,
23 Conservemos firme la profesion

de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa,
24 Y considerémonos los unos á los otros, para estimularnos á caridad, y á buenas obras :
25 No abandonando nuestra congregacion, como es costumbre de algunos, mas alentándonos ; y tanto mas, quanto viereis que se acerca el dia.
26 Porque si pecamos nosotros voluntariamente despues que conocimos la verdad, no resta ya mas sacrificio por los pecados,
27 Sino una esperanza terrible del juicio, y el ardor de un fuego zeloso, que ha de devorar á los adversarios.
28 Si alguno quebranta la Ley de Moysés, siéndole probado con dos, ó con tres testigos, muere sin misericordia alguna :
29 ¿ Pues de quánto mayores tormentos creeis que es digno el que holláre al Hijo de Dios, tuviere por vil, y profanáre la sangre del testamento en que fué santificado, y que hiciere ultraje al Espíritu de gracia ?
30 Porque conocemos al que dixo : A mí la venganza, y yo recompensaré. Y otra vez : Juzgará el Señor á su pueblo.
31 Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.
32 Trahed pues á la memoria los dias primeros, en que despues de haber sido illuminados, sufristeis grande combate de trabajos,
33 Por una parte con oprobrios, y tribulaciones fuisteis hechos un espectáculo : y por otra fuisteis hechos compañeros de los que se hallaban en el mismo estado.
34 Porque os compadecisteis de los encarcelados, y llevasteis con gozo, que os robasen vuestras haciendas, conociendo que teneis patrimonio mas excelente, y durable.
35 Pues no querais perder vuestra confianza, que tiene un crecido galardon.
36 Porque os es necesaria la paciencia ; para que haciendo la voluntad de Dios, alcanceis la promesa.
37 Porque aun un poquito de tiempo, el que ha de venir, vendrá, y no tardará.
38 Mas mi justo vive por fé. Pero si se apartáre, no agradará á mi alma.
39 Mas nosotros no somos hijos de apartamiento para perdicion ; sino de fé para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Describe la fuerza maravillosa de la fé, por una induccion de los Padres antiguos, que fuéron mas señalados en ella.

ES pues la fé la substancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen.

2 Porque por esta alcanzáron testimonio los antiguos.
3 Por fé entendemos que fuéron formados los siglos por la palabra de Dios ; para que lo visible fuese hecho de lo invisible.
4 Por fé ofreció Abél á Dios mayor sacrificio que Caín, por la que alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones ; y él estando muerto aun habla por ella.
5 Por fé fué trasladado Henóch, para que no viese la muerte, y no fué hallado, por quanto Dios le habia trasladado : porque ántes de la translacion, tuvo testimonio de haber agradado á Dios.
6 Y así sin fé es imposible agradar á Dios. Pues es necesario que el que se llega á Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan.
7 Por fé Noé, despues que recibió respuesta de cosas que todavía no eran vistas, temiendo fué aparejando una arca para salvamento de su casa, por la qual condenó al mundo ; y fué hecho heredero de la justicia, que es por la fé.
8 Por fé aquel que es llamado Abraham obedecia para salir á la tierra, que habia de recibir por herencia : y salió, no sabiendo á dónde iba.
9 Por fé moró en la tierra de la promesa, como en tierra agena, habitando en cabañas con Isaac, y Jacob herederos con él de la misma promesa.
10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos : cuyo arquitecto, y fundador es Dios.
11 Por fé tambien la misma Sara que era estéril recibió virtud, para concebir aun fuera del tiempo de la edad : porque creyó que era fiel el que lo habia prometido.
12 Por lo qual de uno solo, y que estaba amortiguado, salió muchedumbre sin cuento, así como las estrellas del cielo, y como la arena, que está á la orilla de la mar.
13 En fé muriéron todos estos, sin haber recibido las promesas, mas mirándolas de léjos, y saludándolas ; y confesando que ellos eran peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, declaran que buscan la patria.
15 Y si tuvieran memoria de aquella de donde saliéron, á la verdad tenian tiempo para volverse.
16 Mas ahora aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Y por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos : porque les aparejó ciudad.
17 Abraham por fé ofreció á Isaac, quando fué probado ; y ofreció á su

hijo unigénitó, el que habia recibido las promesas ;

18 A quien se habia dicho : En Isaac te será llamada simiente :

19 Considerando que Dios le podia resucitar aun de los muertos : por lo qual lo recibió tambien en esta representacion.

20 Por fé bendixo tambien Isaac á Jacob, y á Esaú acerca de las cosas, que habian de venir.

21 Por fé Jacob, estando para morir, bendixo á cada uno de los hijos de Joseph : y adoró la altura de su vara.

22 Por fé, quando Joseph estaba para morir, hizo mencion de la partida de los hijos de Israél, y dió disposicion sobre sus huesos.

23 Moysés, quando nació, por fé lo tuviéron escondido sus padres tres meses, porque lo viéron niño hermoso, y no temiéron el mandamiento del Rey.

24 Moysés, quando fué grande, por fé negó ser hijo de la hija de Pharaon,

25 Y mas quiso ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar las delicias temporales del pecado,

26 Teniendo por mayores riquezas el oprobrio de Christo, que los thesoros de los Egypcios : porque miraba la recompensa.

27 Por fé dexó á Egypto, no temiendo la saña del Rey : porque estuvo firme, como si viera al invisible.

28 Por fé celebró la Pascua, y el derramamiento de la sangre. para que no los tocase el que mataba á los primogénitos.

29 For fé pasáron el mar bermejo así como por tierra seca : y probándose á lo mismo los Egypcios, quedáron anegados.

30 Por fé cayéron los muros de Jerichô, con rodearlos siete dias.

31 Por fé Rahab, que era una ramera, no pereció con los incrédulos, recibiendo á los espías con paz.

32 ¿ Y qué diré á mas de esto ? Porque me faltará el tiempo contando de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephté, de David, de Samuél, y de los Prophetas :

33 Los quales por fé conquistáron reynos, obráron justicia, alcanzáron las promesas, cerráron las bocas de los leones,

34 Apagáron la violencia del fuego, evitáron el filo de la espada, convaleciéron de enfermedades, fuéron fuertes en guerra, pusiéron en huida exércitos extrangeros :

35 Las mugeres recobráron sus muertos por resurreccion : Los unos fuéron estirados, no quieriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros sufriéron escarnios, y azotes, y cadenas, y cárceles :

37 Fuéron apedreados, aserrados, probados, muriéron muerte de espada, anduviéron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas, y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos :

38 De los quales el mundo no era digno : andando descaminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos probados por el testimonio de la fe, no recibiéron la promesa.

40 Habiendo dispuesto Dios alguna cosa mejor á favor nuestro, para que ellos no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Los exhorta con el exemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza aflicciones, por el grande fruto, que de ellas nos resulta. Despues los convida á la paz y concordia, y á que sean obedientes á Jesu-Christo.

Y POR eso teniendo tambien puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, dexando todo el peso del pecado que nos cerca, corramos con paciencia á la batalla, que nos está propuesta :

2 Poniendo los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesus, el qual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra del throno de Dios.

3 Considerad pues atentamente á aquel, que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona : para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros ánimos.

4 Pues aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado :

5 Y estais olvidados de aquella consolacion, que habla con vosotros como con hijos, diciendo : Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor : ni desmayes quando te reprehende.

6 Porque el Señor castiga al que ama : y azota á todo el que recibe por hijo.

7 Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos : ¿ porque quál es el hijo, á quien no corrige su padre ?

8 Mas si estais fuera de correccion, de la qual todos han sido hechos participantes : luego sois bastardos, y no hijos.

9 Fuera de esto si tuvimos á nuestros padres carnales, que nos corrigiesen, y

los mirábamos con respeto: ¿ como no
obedeceremos mucho mas al Padre de los
espíritus, y viviremos?
10 Y aquellos en verdad en tiempo
de pocos dias nos corregian segun su
voluntad: mas este en aquello, que
nos es provechoso, para recibir su santificacion.
11 Toda correccion al presente en
verdad no parece ser de gozo, sino de
tristeza: mas despues dará un fruto muy
apacible de justicia, á los que por ella han
sido exercitados.
12 Por lo qual alzad las manos caidas,
y las rodillas descoyuntadas,
13 Y dad pasos derechos con vuestros
pies: para que el que claudica no se desvie, ántes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios:
15 Atendiendo á que ninguno falte á la
gracia de Dios: porque brotando alguna
raiz de amargura no os impida, y por ella
sean muchos contaminados.
16 No haya ningun fornicario, ó profano, como Esaú: el qual por una vianda
vendió su primogenitura.
17 Pues sabed, que deseando él
despues heredar la bendicion, fué desechado: porque no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo solicitó con lagrimas.
18 Porque no os habeis aun llegado
al monte palpable, y al fuego encendido, y al torbellino, y á la obscuridad,
y tempestad,
19 Y al sonido de la trompeta, y á la
voz de las palabras, que los que la oyéron, suplicáron que no se les hablase
mas.
20 Pues no podian sufrir lo que se
intimaba: Que si una bestia tocare al
monte, será apedreada.
21 Y era tan espantoso lo que se veia,
que Moysés dixo: Espantado estoy y
temblando.
22 Mas os habeis llegado al monte
Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalém la del cielo, y á la compañía de
muchos millares de angeles,
23 Y á la Iglesia de los primogénitos,
que están alistados en los cielos, y á Dios
el Juez de todos, y á los espíritus de los
justos consumados,
24 Y á Jesus medianero del nuevo
Testamento, y á la aspersion de la sangre,
que habla mejor que la de Abél.
25 Mirad que no desecheis al que
habla. Porque si no escapáron aquellos,
que desecháron al que les hablaba sobre la tierra; mucho ménos nosotros,
si desechamos al que nos habla de los
cielos.
26 Cuya voz movió entónces la tierra:
mas ahora nos intima, diciendo: Aun una
vez; y yo moveré no tan solo la tierra, mas
tambien el cielo.
27 En esto que dice: Aun una vez;
demuestra la mudanza de las cosas
movibles, como cosas hechas, para que
permanezcan aquellas que son inmobles.
28 Y así recibiendo un reyno inmovible, tenemos gracia: por la que agradando á Dios, le sirvamos con temor y
reverencia.
29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

Los exhorta al exércicio de las virtudes Christianas, como son caridad, hospitalidad, misericordia, castidad, y á la conformidad con la voluntad de Dios.

LA caridad fraternal permanezca entre
vosotros.
2 Y no olvideis la hospitalidad; porque por esta algunos sin saberlo hospedáron angeles.
3 Acordaos de los presos, como si lo
estuvierais junto con ellos: y de los
afligidos, como que vosotros morais tambien en cuerpo.
4 Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla. Porque
Dios juzgará á los fornicarios y á los
adúlteros.
5 Sean las costumbres sin avaricia,
contentándose con las cosas presentes;
porque él dixo: No te dexaré, ni desampararé.
6 De manera que digamos con confianza: El Señor es quien me ayuda:
no temeré cosa que me pueda hacer
hombre.
7 Acordaos de vuestros Prelados, que
os han hablado la palabra de Dios: cuya
fé habeis de imitar, considerando quál
haya sido el fin de su conversacion.
8 Jesu-Christo ayer y hoy: él mismo
tambien en los siglos.
9 No os dexeis sacar de camino por
doctrinas varias y peregrinas. Porque es
muy bueno fortificar el corazon con la
gracia, no con viandas: que no aprovecháron á los que anduviéron en ellas.
10 Tenemos un altar, del qual no tienen
facultad de comer los que sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos
animales, cuya sangre mete el Pontífice
en el Santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales.
12 Por lo qual tambien Jesus, para
santificar al pueblo por su sangre, padeció
fuera de la puerta.
13 Salgamos pues á él fuera de los
reales, llevando sus improperios.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que está por venir.
15 Pues ofrezcamos por él á Dios sin cesar sacrificio de alabanza, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre.
16 Y no olvideis hacer bien y comunicar con otros vuestros bienes: porque de tales ofrendas se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos. Porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo, y no gimiendo: pues esto no es provechoso para vosotros.
18 Orad por nosotros: porque tenemos confianza que en ninguna cosa nos acusa la conciencia, deseando portarnos bien en todo.
19 Y tanto mas os ruego que hagais esto, para que yo os sea mas presto restituido.
20 Y el Dios de la paz, que por la sangre del testamento eterno resucitó de los muertos al grande Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesu-Christo,
21 Os haga idóneos en todo bien, para que hagais su voluntad: haciendo él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por Jesu-Christo: al qual es gloria por siglos de siglos. Amen.
22 Mas ruegoos, hermanos, que sufrais esta palabra de exhortacion. Porque os he escrito brevemente.
23 Sabed que nuestro hermano Timothéo está en libertad: con quien, si viniere presto, iré á veros.
24 Salud á todos vuestros Prelados, y á todos los Santos. Os saludan los hermanos de Italia.
25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA CATHOLICA DEL APOSTOL SANTIAGO.

CAPITULO I.

La paciencia conduce á la perfeccion. Pedir la sabiduría. Orar con fé. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

SANTIAGO, siervo de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo, á las doce tribus que están en dispersion, salud.
2 Hermanos mios, tened por sumo gozo, quando fuereis envueltos en diversas tribulaciones:
3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.
4 Mas la paciencia contiene obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.
5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, que la dá á todos copiosamente, y no zahiere: y le será concedida.
6 Pero pídala con fé, sin dudar en nada: porque el que duda, es semejante á la ola de la mar, quando la mueve el viento, y la trahe acá y allá.
7 Y así no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor.
8 El varon de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.
9 El hermano que es humilde, préciese en su exâltacion:
10 Y el rico en su humildad, porque él pasará como flor de yerba:
11 Porque salió el sol con ardor, y secó la yerba, y cayó la flor de ella, y pereció su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará en sus caminos.
12 Bienaventurado el varon, que sufre tentacion: porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.
13 Nadie diga, quando fuere tentado, que es tentado de Dios: porque Dios no intenta los males: y él no tienta á ninguno.
14 Mas cada uno es tentado, arrastrado, y alhagado de su concupiscencia.
15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare pecado: y el pecado, quando es consumado, engendra muerte.
16 Pues no querais errar, hermanos mios muy amados.
17 Toda dádiva excelente, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el qual no hay mudanza ni sombra de variacion.
18 Porque de su voluntad nos ha engendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.
19 Vosotros lo sabeis, hermanos mios muy amados. Por esto todo hombre

sea pronto para oir: pero tardo para hablar, y tardo para ayrarse.
20 Porque la ira del varon no obra la justicia de Dios.
21 Por tanto desechando toda inmundicia, y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra, que ha sido ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.
22 Sed pues hacedores de la palabra, y no oidores tan solamente, engañándoos á vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor: este será comparado á un hombre, que contempla en un espejo su rostro nativo:
24 Porque se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó quál aya sido.
25 Mas el que contemplare en la Ley perfecta, que es la de la libertad, y perseverare en ella, siendo no oidor olvidadizo, sino hacedor de obra: este será bienaventurado en su hecho.
26 Si alguno pues se tiene por religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazon, la religion de este es vana.
27 La religion pura y sin mancilla delante de Dios y Padre, es esta: Visitar los huérfanos, y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionado de este siglo.

CAPITULO II.

Encarga, que no haya aceptacion de personas: que se observe toda la Ley: y que se use de misericordia con el próximo para alcanzarla: que la fé sin las obras es semejante á la fé, que tienen los demonios, y como un cuerpo sin alma.

HERMANOS mios, no querais poner la fé de la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo en acepcion de personas.
2 Porque si entrare en vuestro congreso algun varon, que tenga anillo de oro con vestidura preciosa, y entrare tambien un pobre con vestido humilde,
3 Y atendiendo al que viene vestido magníficamente, le dixereis: Tú siéntate aquí en este buen lugar: y dixereis al pobre: Estate tú allá en pie; ó siéntate aquí debaxo del estrado de mis pies:
4 ¿No es cierto, que haceis distincion dentro de vosotros mismos, y que sois jueces de pensamientos iniquos?
5 Oid, hermanos mios muy amados, ¿por ventura no ha elegido Dios á los pobres de este mundo, para ser ricos en fé, y herederos del reyno, que prometió Dios á los que le aman?
6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os apremian con su poder, y os arrastran ellos mismos á los juzgados?
7 ¿No blasphemen ellos el buen nombre, que ha sido invocado sobre vosotros?
8 Si cumplis la Ley real conforme á las Escrituras: Amarás á tu próximo como á tí mismo: bien haceis:
9 Mas si teneis acepcion de personas, cometeis pecado, siendo reprehendidos por la Ley como transgresores.
10 Porque qualquiera, que hubiere guardado toda la Ley, y faltare en solo un punto, se ha hecho culpable de todo.
11 Porque el que dixo: No cometerás adulterio, dixo tambien: No matarás. Y si matares, aunque no hayas cometido adulterio, eres transgresor de la Ley.
12 Así hablad, y así haced, como que empezais á ser juzgados por la Ley de libertad.
13 Porque se hará juicio sin misericordia, á aquel que no usó de misericordia, y la misericordia triunfa sobre el juicio.
14 ¿Qué aprovechará, hermanos mios, á uno que dice, que tiene fé, si no tiene obras? ¿Por ventura podrá la fe salvarlo?
15 Y si un hermano, ó una hermana estuvieren desnudos, y les faltare el alimento quotidiano,
16 Y les dixere alguno de vosotros: Id en paz, calentaos, y hartaos: y no les diereis lo que han menester para el cuerpo, ¿qué les aprovechará:
17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, muerta es en sí misma.
18 Pero dirá alguno: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras: Muéstrame tu fé sin obras: y yo te mostraré mi fé por las obras.
19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, y tiemblan.
20 ¿Pero quieres saber, ó hombre vano, que la fé sin las obras es muerta?
21 ¿Por ventura Abraham nuestro padre, no fué justificado por las obras, ofreciendo á su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves, como la fé acompañaba á sus obras: y que la fé fué perfecta por las obras?
23 Y se cumplió la Escritura, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fue imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios.
24 ¿No veis como por las obras es justificado el hombre, y no por la fé solamente?
25 Asimismo Rahab, siendo una ramera, ¿no fué justificada por obras, recibiendo los mensageros, y sacándolos por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así tambien la fé sin las obras es muerta.

CAPITULO III.

Describe los males que provienen de la lengua, manifestando la dificultad grande que hay en contenerla. Diferencia que se halla entre la sabiduría terrena y la Celestial.

HERMANOS mios, no os hagais muchos maestros, sabiendo que os tomais mayor juicio.
2 Porque todos tropezamos en muchas
cosas. El que no tropieza en palabra,
este es varon perfecto. Porque puede
tener del freno á todo el cuerpo.
3 Y si ponemos frenos en las bocas de
los caballos para que nos obedezcan,
gobernamos todo el cuerpo de ellos.
4 Mirad tambien las naves, aunque
sean grandes, y las traygan y lleven impetuosos
vientos, con un pequeño timon
se vuelven á donde quisiere el que las
gobierna.
5 Así tambien la lengua pequeño
miembro es en verdad, mas de grandes
cosas se gloría. ¡He aquí un pequeño
fuego quán grande selva incendia!
6 Y la lengua fuego es, un mundo de
maldad. La lengua se cuenta entre
nuestros miembros, la qual contamina
todo el cuerpo, é inflama la rueda de
nuestro nacimiento, inflamada ella del
fuego infernal.
7 Porque toda naturaleza de bestias, y
de aves, y de sierpes, y de las otras cosas
se doma, y la naturaleza del hombre las
ha domado todas:
8 Pero ningun hombre puede domar la
lengua: que es un mal que no cesa, y
está llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos á Dios y al
Padre: y con ella maldecimos á los hombres,
que fuéron hechos á semejanza de
Dios.
10 De una misma boca procede bendicion
y maldicion. No conviene, hermanos
mios, que esto sea así.
11 ¿Por ventura una fuente por un
mismo caño echa agua dulce y amarga?
12 ¿Por ventura, hermanos mios,
puede la higuera llevar uvas, ó la vid
higos? Así la fuente salada no puede
hacer el agua dulce.
13 ¿Quién es entre vosotros sabio é
instruido? Muestre por la buena conversacion
sus obras en mansedumbre de
sabiduría.
14 Mas si teneis zelo amargo, y reynaren
contiendas en vuestros corazones;
no os glorieis, ni seais mentirosos contra
la verdad:
15 Porque esta sabiduría no es la que
desciende de arriba; sino terrena, animal,
diabólica.
16 Porque donde hay envidia y contienda;
allí hay inconstancia y toda obra
mala.
17 Mas la sabiduría que desciende de
arriba, primeramente es casta, despues
pacífica, modesta, dócil, que se acomoda
á lo bueno, llena de misericordia y de
buenos frutos, no juzgadora, ni fingida.
18 Y el fruto de justicia se siembra en
paz, para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV

Las discordias y pleytos nacen de la concupiscencia, orígen de todos los males. Se han de evitar las murmuraciones. Debemos obedecer á Dios y estar pendientes de su providencia.

¿DE dónde las contiendas y pleytos en vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, que combaten en vuestros miembros?
2 Codiciais, y no teneis: matais, y envidiais;
y no conseguis vuestros deseos:
litigais y haceis guerra, y no alcanzais,
porque no demandais.
3 Pedis, y no recibis: y esto es porque
pedis mal: para satisfacer vuestras
pasiones.
4 ¿Adúlteros, no sabeis que la amistad
de este mundo es enemiga de Dios?
Qualquiera pues que quisiere ser amigo
de este siglo, se constituye enemigo de
Dios.
5 ¿O pensais, que dice en vano la Escritura:
El espíritu, que mora en vosotros,
codicia con zelos?
6 Pero da mayor gracia. Por esto
dice: Dios resiste á los soberbios, y á los
humildes da gracia.
7 Someteos pues á Dios: y resistid al
diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos á Dios, y él se acercará á
vosotros. Pecadores, limpiad las manos:
y los que sois de ánimo doble, purificad
los corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad: vuestra
risa se convierta en llanto, y vuestro
gozo en tristeza.
10 Humillaos en la presencia del Señor,
y él os ensalzará.
11 No digais mal los unos de los otros,
hermanos. El que dice mal de su hermano,
ó que juzga á su hermano, dice mal
de la Ley, y juzga la Ley. Y si juzgas
la Ley, no eres hacedor de la Ley, sino
Juez.
12 Uno es el dador, y el Juez de la
Ley, que puede salvar, y perder.
13 ¿Mas tú quién eres, que juzgas á
tu próximo! Ea, ahora vosotros los que
decís: Hoy ó mañana iremos á aquella
ciudad, y pasaremos allí un año, y mercaremos,
y ganaremos:
14 Y no sabeis lo que será en el dia de
mañana.

15 ¿Porque qué cosa es vuestra vida? es un vapor, que aparece por un poco, y luego desaparecerá. En lugar de decir: Si el Señor quisiere; y: Si viviéremos, harémos esto ó aquello.

16 Mas ahora os jactais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante, es maligna.

17 Aquel pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, tiene pecado.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo, que aguarda á los ricos, opresores de los pobres. Exhorta á la paciencia en las tribulaciones, y á no jurar. Habla da la Uncion de los enfermos, y de la eficacia de la oracion.

EA pues ricos, llorad ahullando por las miserias que vendrán sobre vosotros.

2 Vuestras riquezas se han podrido; y vuestras ropas han sido comidas de la polilla.

3 Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido: y el orin de ellos os será en testimonio, y comerá vuestras carnes como fuego. Os habeis athesorado ira para los dias postreros.

4 Mirad que el jornal que defraudasteis á los trabajadores, que segáron vuestros campos, clama: y el clamor de ellos suena en las orejas del Señor de los Exércitos.

5 Habeis vivido en delicias sobre la tierra, y en disoluciones habeis cebado vuestros corazones para el dia del sacrificio.

6 Condenasteis, y matasteis al justo, y no hizo resistencia contra vosotros.

7 Tened pues paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana, y tardía.

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y fortificad vuestros corazones: porque se ha acercado la venida del Señor.

9 No os resintais, hermanos, uno contra otro, para que no seais juzgados. Mirad que el Juez está delante de la puerta.

10 Tomad, hermanos, por exemplo del fin que tiene la afliccion, el trabajo, y la paciencia, á los Prophetas, que habláron en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufriéron. Oisteis el sufrimiento de Job, y visteis el fin del Señor; porque el Señor es misericordioso, y piadoso.

12 Mas ante todas cosas, hermanos, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro juramento alguno. Mas vuestra palabra sea: Sí, sí: No, no: porque no caygais baxo de juicio.

13 ¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oracion: ¿está alegre? cante psalmos.

14 ¿Enferma alguno entre vosotros? lláme á los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre el, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:

15 Y la oracion de la fé salvará al enfermo, y le aliviará el Señor: y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque vale mucho la oracion perseverante del justo.

17 Elías era hombre semejante á nosotros, sujeto á padecer: hizo oracion, que no lloviese sobre la tierra, y por tres años y seis meses no llovió.

18 Y oró de nuevo: y el cielo dió lluvia, y la tierra dió su fruto.

19 Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviáre de la verdad, y alguno le convirtiere:

20 Debe saber, que el que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Dá gracias á Dios por la vocacion á la fé y á la vida eterna, que se adquiere á costa de muchas tribulaciones; de la que vaticináron los Prophetas. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, como que habian sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

PEDRO Apóstol de Jesu-Christo, á los extrangeros que están dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithinia, elegidos,

2 Segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu-Christo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que segun su grande misericordia nos ha reengendrado para

esperanza de vida, por la Resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos,
4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros,
5 Que sois guardados en la virtud de Dios por fé para la salud, que está aparejada para ser mostrada en el tiempo postrero.
6 En lo que os gozaréis, aunque al presente conviene que seais afligidos un poco de tiempo con varias tentaciones:
7 Para que la prueba de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro, el qual es acrisolado con fuego, sea hallada en loor, y en gloria, y en honra, quando Jesu-Christo fuere manifestado:
8 A quien amais, aunque no le habeis visto: en quien aun ahora creeis sin verle: y creyendo en él os gozaréis con gozo inefable y lleno de gloria:
9 Alcanzando el fin de vuestra fé: que es la salud de las almas.
10 De la qual salud los Prophetas, que vaticináron de la gracia, que habia de venir á vosotros, inquiriéron é indagáron:
11 Escudriñando quándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Christo que estaba en ellos: anunciando los sufrimientos que habian de ser en Christo, y las glorias que los seguirian:
12 A los quales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por aquellos, que os han predicado el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en quien desean mirar los angeles.
13 Por tanto ceñidos los lomos de vuestra mente, viviendo con templanza, esperad enteramente en aquella gracia que os es ofrecida, para la manifestacion de Jesu-Christo.
14 Así como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que ántes teniais en vuestra ignorancia:
15 Mas segun es Santo aquel que os llamó: sed vosotros tambien Santos en todas las acciones:
16 Porque escrito está: Santos sereis, porque yo soy Santo.
17 Y si invocais como padre á aquel, que sin accepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, vivid en temor el tiempo de vuestra peregrinacion.
18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis de vuestros padres, no por oro, ni por plata, que son cosas perecederas:
19 Sino por la preciosa sangre de Christo, como de un cordero inmaculado, y sin mancilla:
20 Predestinado en verdad ya ántes del establecimiento del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,
21 Que por él sois fieles en Dios, el qual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé, y vuestra esperanza fuese en Dios:
22 Haciendo puras vuestras almas en la obediencia de caridad, en amor de hermandad, con sencillo corazon amaos intensamente unos á otros:
23 Puesto que habeis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra del Dios vivo, y que permanece eternamente:
24 Porque toda carne es como la yerba: y toda su gloria como la flor de la yerba: se secó la yerba, y cayó su flor.
25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los Christianos, á que sean niños sin malicia, y á que den frutos correspondientes á la dignidad de Sacerdotes, y de Reyes, de que gozan. Los exhorta á obedecer á los superiores, y á sufrir con paciencia constantemente á imitacion de Jesu-Christo los trabajos y aflicciones.

DEXANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y toda suerte de detracciones,
2 Como niños recien nacidos codiciad la leche racional, y sin dolo; para que con ella crezcais en salud:
3 Si es caso que habeis gustado quán dulce es el Señor.
4 Al qual allegándoos, que es la piedra viva, desechada en verdad por los hombres, mas escogida de Dios, y honrada:
5 Y sobre ella vosotros mismos como piedras vivas sed edificados casa espiritual, Sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, que sean acceptos á Dios por Jesu-Christo:
6 Por lo qual se halla en la Escritura: He aquí yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyere en ella, no será confundido.
7 Ella es pues honra á vosotros que creeis: mas á los incrédulos, la piedra, que desecháron los que edifican, esta fué hecha la cabeza del ángulo;
8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, para los que tropiezan en la palabra, y no creen en quien fuéron puestos.
9 Mas vosotros sois el linage escogido

el Sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisicion: para que publiqueis las grandezas de aquel, que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz:
10 Que en algun tiempo erais no pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis alcanzado misericordia.
11 Ruegoos, muy amados mios, como á extrangeros, y peregrinos, que os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,
12 Teniendo buena conversacion entre los Gentiles: para que así como ahora murmuran de vosotros como de malhechores, considerándoos por vuestras buenas obras, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion.
13 Someteos pues á toda humana criatura, y esto por Dios: ya sea al Rey, como soberano que es:
14 Ya á los Gobernadores, como enviados por él para tomar venganza de los malhechores, y para alabanza de los buenos:
15 Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes:
16 Como libres, y no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios.
17 Honrad á todos: amad la hermandad: temed á Dios: dad honra al Rey.
18 Siervos, sed obedientes á los señores con todo temor, no tan solamente á los buenos, y moderados, sino aun á los de recia condicion.
19 Porque esta es gracia, si alguno por respeto á Dios sufre molestias, padeciendo injustamente.
20 ¿Porque qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo sufris? Mas si haciendo bien, sufris con paciencia; esta es gracia delante de Dios.
21 Pues para esto fuisteis llamados: puesto que Christo padeció tambien por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pisadas.
22 Que no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:
23 El que quando le maldecian, no maldecia: padeciendo, no amenazaba: mas se entregaba á aquel que le juzgaba injustamente:
24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero: para que muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas habeis sido sanados.
25 Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios; y á todo Christiano á la caridad, inocencia y paciencia segun el exemplo de Jesu-Christo.

ASIMISMO las mugeres sean obedientes á sus maridos: para que si algunos no creen á la palabra, por trato de sus mugeres sean ganados sin la palabra,
2 Considerando vuestra santa vida, que es en temor.
3 No sea el adorno de estas exterior, ó cabellera rizada, ó atavíos de oro, ó gala de vestidos:
4 Sino el hombre interior del corazon, en incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es rico delante de Dios.
5 Porque así tambien antiguamente se ataviaban las santas mugeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos.
6 Como Sara obedecia á Abraham, llamándole señor: de la qual sois hijas haciendo bien, y no temiendo ninguna perturbacion.
7 Y los maridos asimismo habitando con ellas segun ciencia; tratándolas con honor, como á vaso mugeril mas flaco, y como á herederas con vosotros de la gracia de la vida: para que no hallen estorbo vuestras oraciones.
8 Y finalmente sed todos de un mismo corazon, compasivos, amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes:
9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo: pues para esto fuisteis llamados, para que poseais bendicion por herencia.
10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.
11 Apártese del mal, y haga bien: busque paz, y vaya en pos de ella:
12 Porque los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas á los ruegos de ellos: mas el rostro del Señor está sobre los que hacen mal.
13 ¿Y quien es el que os podrá dañar, si abrazais el bien?
14 Y tambien si alguna cosa padeceis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de ellos, y no seais turbados.
15 Mas santificad en vuestros corazones al Señor Christo, aparejados siempre para responder á todo el que os demandare razon de aquella esperanza, que hay en vosotros.
16 Mas con modestia y con temor,

teniendo una buena conciencia: para que en lo que dicen mal de vosotros, sean confundidos los que desacreditan vuestra santa conversacion en Christo.

17 Porque mejor es haciendo bien, si es voluntad de Dios, padecer, que haciendo mal.

18 Porque tambien Christo una vez murió por nuestros pecados, el justo por los injustos, para ofrecernos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, mas vivificado por el Espíritu.

19 En el que tambien fué á predicar á aquellos espíritus, que estaban en cárcel:

20 Los que en otro tiempo habian sido incrédulos, quando en los dias de Noé contaban sobre la paciencia de Dios, miéntras que se fábricaba el arca: en la qual pocas personas, es á saber, ocho se salváron por agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora, el qual os hace salvos: no la purificacion de las inmundicias de la carne, mas la promesa de buena conciencia para con Dios por la Resurreccion de Jesu-Christo,

22 El qual está á la diestra de Dios, despues de haber devorado la muerte, para que fuésemos herederos de la vida eterna: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los angeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Exhorta á dexar los vicios antiguos, para que los Gentiles abracen la fé, atrahidos de la santidad de los buenos Christianos. Dice que no hemos de entristecernos, quando padecemos por el nombre de Jesu-Christo, ó por la justicia.

HABIENDO pues Christo padecido en la carne, armaos tambien vosotros de esta misma consideracion: que aquel que ha padecido en la carne, cesó de pecados:

2 De suerte que el tiempo, que le queda en carne, lo viva no á las pasiones de hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Pues basta para estos, que en el tiempo pasado hayan cumplido la voluntad de los Gentiles, viviendo en luxurias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos de beber, y en abominables idolatrías.

4 Por lo que extrañan mucho, de que no concurrais á la misma ignominia de luxuria, llenándoos de vituperios.

5 Los quales darán cuenta á aquel, que está aparejado para juzgar vivos y muertos.

6 Pues por esto ha sido tambien predicado el Evangelio á los muertos, para que en verdad sean juzgados segun hombres en carne, mas vivan segun Dios en espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se ha acercado. Por tanto sed prudentes, y velad en oraciones.

8 Y ante todas cosas teniendo entre vosotros mismo constante caridad: porque la caridad cubre la muchedumbre de pecados.

9 Exercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuracion.

10 Cada uno segun la gracia que recibió, comuníquela á los otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios que es de muchas maneras.

11 Si alguno habla, sean como palabras de Dios: si alguno ministra, sea conforme á la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios honrado por Jesu-Christo: el qual tiene la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

12 Carísimos, no os sorprehendais en el fuego de la tribulacion, que es para prueba vuestra, como si os acaeciese alguna cosa de nuevo:

13 Mas gozaos de ser participantes de la pasion de Christo, para que os goceis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria.

14 Si sois vituperados por el nombre de Christo, bienaventurados sereis; porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espíritu, reposa sobre vosotros.

15 Pero ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno.

16 Mas si padeciere como Christiano, no se avergüence: ántès dé loor á Dios en este nombre.

17 Porque es tiempo que empiece el juicio por la Casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros; ¿quál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo apénas será salvo, ¿el impío, el pecador en dónde comparecerán?

19 Y así aquellos, que sufren segun la voluntad de Dios, encomienden sus almas á su fiel Criador, haciendo bien.

CAPITULO V.

Exhorta á los Ministros de la Iglesia á que gobiernen con moderacion. Encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad. Amonesta á todos á que velen contra el demonio, resistiendo á sus asechanzas.

RUEGO pues á los Presbyteros que hay entre vosotros, yo Presbytero como ellos, y testigo de la pasion de Christo; y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero:

2 Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de

de ella, no por fuerza, sino de voluntad segun Dios: ni por amor de vergonzosa ganancia, mas de grado:
3 Ni como que quereis tener señorío sobre la clerecía, sino hechos dechado de la grey:
4 Y quando apareciere el Príncipe de los Pastores, recibireis corona de gloria, que no se puede marchitar.
5 Asimismo, mancebos, obedeced á los ancianos. Y todos inspiraos la humildad los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.
6 Pues humillaos baxo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita:
7 Echando sobre él toda vuestra solicitud; porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed sóbrios, y velad; porque el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo al rededor de vosotros, buscando á quien tragar:
9 Resistidle fuertes en la fé: sabiendo que vuestros hermanos esparcidos por el mundo, sufren la misma tribulacion.
10 Mas el Dios de toda gracia, el que nos llamó en Jesu-Christo á su eterna gloria, despues que hayais padecido un poco, él os perficionará, fortificará, y consolidará.
11 A él la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.
12 Por Silvano, que os es, á lo que entiendo, hermano fiel, os he escrito brevemente: amonestándoos, y protestándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la qual estais firmes.
13 Os saluda la Iglesia, que está en Babylonia, elegida con vosotros, y Marcos mi hijo
14 Saludaos los unos á las otros en ósculo santo. Gracia sea á todos vosotros, los que estais en Jesu-Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO I

Los exhorta á que teniendo presentes los dones recibidos de Dios, adelanten en la virtud, para que puedan entrar en el reyno del Señor. Dá á entender, que está cercana su muerte; y mostrando la verdad del Evangelio, propone el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y Apóstol de Jesu-Christo, á los que alcanzáron igual fe con nosotros en la justicia de nuestro Dios, y Salvador Jesu-Christo.
2 Gracia y paz cumplida sea á vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo nuestro Señor:
3 Como todas las cosas que miran á la vida y á la piedad nos han sido dadas de la divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud,
4 Por el qual nos ha dado muy grandes y preciosas promesas: para que por ellas seais hechos participantes de la naturaleza divina; huyendo de la corrupcion de la concupiscencia que hay en el mundo.
5 Vosotros pues aplicando todo cuidado, juntad á vuestra fé virtud, y á la virtud ciencia,
6 Y á la ciencia templanza, y á la templanza paciencia, y á la paciencia piedad,
7 Y á la piedad amor de vuestros hermanos, y al amor de vuestros hermanos caridad.
8 Porque si estas cosas se hallaren, y abundaren en vosotros; no os dexarán vacíos, é infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Christo.
9 Mas el que no tiene pronto estas cosas, ciego es, y anda tentando con la mano, olvidado de la purificacion de sus pecados antiguos.
10 Por tanto, hermanos mios, sed muy solícitos para hacer cierta vuestra vocacion y eleccion por las buenas obras: porque haciendo esto, no pecareis jamas.
11 Porque así os será dada largamente la entrada en el reyno eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo.
12 Por la qual no cesaré de amonestaros siempre sobre estas cosas: y esto aunque esteis instruidos y confirmados en la presente verdad.
13 Porqué tengo por cosa justa, miéntras que estoy en este tabernáculo, de excitaros con amonestaciones:
14 Estando cierto de que luego tengo de dexar mi tabernáculo, segun que

tambien me lo ha dado á entender nuestro Señor Jesu-Christo.
15 Y tendré cuidado que aun despues de mi fallecimiento podais vosotros tener memoria de estas cosas.
16 Porque no os hemos hecho conocer el poder y la presencia de nuestro Señor Jesu-Christo siguiendo fábulas ingeniosas: sino como que contemplamos con nuestros propios ojos su magestad.
17 Porque recibió de Dios Padre honra y gloria, quando descendió á él de la magnífica gloria una voz de esta manera: Este es mi Hijo el amado, en quien yo me he complacido, á él oid.
18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, estando con él en el Monte Santo.
19 Y aun tenemos mas firme la palabra de los Prophetas: á la qual haceis bien de atender, como á una antorcha que luce en un lugar tenebroso, hasta que el dia esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones:
20 Entendiendo primero esto, que ninguna prophecía de la Escritura se hace por interpretacion propia.
21 Porque en ningun tiempo fué dada la prophecía por voluntad de hombre: mas los hombres santos de Dios habláron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Describe las malas artes de los falsos Doctores, y de sus discípulos, y el castigo espantoso que vendrá sobre ellos: y avisa á los fieles, que se guarden de ellos.

HUBO tambien en el pueblo falsos Prophetas, así como habrá entre vosotros falsos Doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que los rescató: atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina.
2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasphemado el camino de la verdad:
3 Y por avaricia con palabras fingidas harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya de largo tiempo no se tarda: y la perdicion de ellos no se duerme.
4 Y si Dios no perdonó á los angeles que pecáron, sino que atándolos con amarras de infierno los arrojó al abysmo para ser atormentados, y reservados para el juicio:
5 Y si al mundo original no perdonó, mas guardó á Noé octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos:
6 Y condenó las ciudades de los de Sodoma, y de Gomorrha, reduciéndolas á cenizas: poniéndolas por escarmiento de aquellos, que viviesen en impiedad:
7 Y libró á Lot el justo, afligido de los ultrages de aquellos abominables, y de su vida relajada,
8 Porque de vista, y de oidas era justo: habitando entre aquellos que cada dia atormentaban un alma justa con obras detestables:
9 El Señor sabe librar de tentacion á los justos; y reservar los malos para que sean atormentados en el dia del juicio:
10 Y mayormente aquellos, que siguiendo la carne, andan en deseos impuros, y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos, no temen introducir nuevas sectas, blasphemando:
11 Como quiera que los angeles, que son mayores en fortaleza, y en virtud, no pronuncian contra sí juicio de exêcracion.
12 Mas estos como bestias sin razon naturalmente hechas para presa, y para perdicion, blasphemando de las cosas que no saben, perecerán en su corrupcion,
13 Recibiendo la paga de su injusticia, reputando por placer las delicias del dia: que son contaminaciones y manchas, entregándose con exceso á los placeres, mostrando su disolucion en los convites que celebraban con vosotros,
14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y de pecado que nunca cesa. Atrayendo con halagos las almas inconstantes, teniendo un corazon exercitado en avaricia, como hijos de maldicion:
15 Que dexando el camino derecho se extraviáron, siguiendo el camino de Balaam de Bosor, que amó el premio de la maldad:
16 Mas recibió el castigo de su locura: una bestia muda en que iba montado, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del Propheta.
17 Estos son fuentes sin agua, y nieblas agitadas de torbellinos: para los quales está reservada la obscuridad de las tinieblas.
18 Porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atrahen á los deseos impuros de la carne á los que poco ántes habian huido de los que viven en error:
19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion: porque todo aquel que fué vencido, queda esclavo del que lo venció.
20 Y si despues de haberse apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de Jesu-Christo nuestro Señor y Salvador, enredados de nuevo en

ellas son vencidos; les fué hecho lo postrero peor que lo primero.
21 Porque mejor las era no haber conocido el camino de la justicia, que despues del conocimiento, volver las espaldas á aquel mandamiento santo que les fué dado.
22 Pues les ha acontecido lo que díce aquel proverbio verdadero: Tornóse el perro á lo que vomitó, y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO· III.

Los amonesta de nuevo, y los fortifica contra los falsos Doctores. Habla de la segunda venida del Señor, y encarga que la esperen prevenidos. Alaba los escritos de San Pablo, los quales eran adulterados por muchos ignorantes.

ESTA es, muy amados, la segunda Carta que os escribo, en la que despierto con amonestaciones vuestro animo sencillo:
2 Para que tengais presentes las palabras de los Santos Prophetas de que ya os hablé, y los mandamientos del Señor, y Salvador, que os dió por sus Apóstoles.
3 Sabiendo esto primeramente, que en los últimos tiempos vendrán impostores artificiosos, que andarán segun sus propias concupiscencias,
4 Diciendo: ¿ Dónde está la promesa ó venida de él? porque desde que los padres durmiéron, todo permanece así como en el principio de la creacion.
5 Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos eran primeramente, y la tierra de agua, y por agua estaba asentada por palabra de Dios:
6 Por las quales cosas aquel mundo de entónces pereció anegado en agua.
7 Mas los cielos, que son ahora, y la tierra, por la misma palabra se guardan, reservados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.
8 Mas esto solo no se os encubra, muy amados, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años como un dia.
9 No tarda el Señor su promesa, como algunos lo piensan: sino que espera con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.
10 Vendrá pues como ladron el dia del Señor: en el qual pasarán los cielos con grande ímpetu, y los elementos con el calor serán deshechos, y la tierra y todas las obras que hay en ella serán abrasadas.
11 Pues como todas estas cosas hayan de ser deshechas, ¿ quáles os conviene ser en santidad de vida y de piedad,
12 Esperando y apresurándoos para la venida del dia del Señor, en el qual los cielos ardiendo serán deshechos, y los elementos se fundirán con el ardor del fuego?
13 Pero esperamos segun sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia.
14 Por tanto, muy amados, esperando estas cosas, procurad que seais de él hallados en paz inmaculados é irreprehensibles.
15 Y tened por salud la larga paciencia de nuestro Señor: así como tambien Pablo nuestro muy amado hermano os escribió segun la sabiduría que le fué dada,
16 Como tambien en todas sus Cartas hablando en ellas de esto, en las quales hay algunas cosas dificiles de entender, las que adulteran los indoctos é inconstantes, como tambien las otras Escrituras, para ruina de sí mismos.
17 Vosotros pues, hermanos, avisados estad alerta: para que no caygais de vuestra firmeza engañados de los insensatos.
18 Mas creed en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo. A él sea la gloria ahora y hasta el dia de la eternidad. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el Apóstol la verdad, y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesu-Christo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

LO que fué desde el principio, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos, y palpáron nuestras manos del Verbo de la vida:
2 Y la vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio, y

nosotros os anunciamos esta vida eterna, que era en el Padre, y nos apareció á nosotros:
3 Lo que vimos y oimos, eso os anunciamos, para que tengais tambien vosotros comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre, y con Jesu-Christo su Hijo.
4 Y estas cosas os escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.
5 Y esta es la nueva, que oimos de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay en él ningunas tinieblas.
6 Si dixéremos, que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos verdad.
7 Mas si andamos en luz, como él está tambien en luz: tenemos comunion los unos con los otros, y la sangre de Jesu-Christo su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si dixéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.
9 Si confesáremos nuestros pecados: fiel es y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.
10 Si dixéremos, que no hemos pecado: lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo quando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Consuela á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Ultimamente los amonesta, que se guarden de los Hereges, á quienes llama Anti-Christo.

HIJITOS mios, esto os escribo, para que no pequeis. Mas si alguno pecare, tenemos por Abogado con el Padre, á Jesu-Christo el justo:
2 Y él es propiciacion por nuestros pecados: y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.
3 Y en esto sabemos, que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice, que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.
5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: y por esto sabemos, que estamos en él.
6 El que dice, que está en él, este debe andar, como él anduvo.
7 Carísimos, no os escribo mandamiento nuevo, sino mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: El mandamiento antiguo es la palabra, que habeis oido.
8 Mas otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo que es verdadero en él mismo, y en vosotros: porque las tinieblas ya pasáron, y la verdadera luz ya luce.
9 El que dice, que está en luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.
10 El que ama á su hermano, en luz mora, y no hay escándalo en él.
11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe á donde vá: porque las tinieblas cegáron sus ojos.
12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque os son perdonados vuestros pecados por su nombre.
13 Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel, que es desde el principio. Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno.
14 Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al Padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes. y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.
15 No querais amar al mundo, ni las cosas, que hay en el mundo. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él:
16 Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida: la qual no es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.
18 Hijitos, ya es la última hora: y como habeis oido, que el Anti-Christo viene, así ahora muchos se han hecho Anti-Christos: de donde conocemos, que es la última hora.
19 Saliéron de entre nosotros, mas no eran de nosotros: porque si hubieran sido de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros: mas para que se vea claro, que no todos son de nosotros.
20 Pero vosotros teneis la uncion del Santo, y sabeis todas las cosas.
21 No os he escrito á vosotros, como si ignoraseis la verdad, mas como á los que la sabeis: y porque ninguna mentira es jamas de la verdad.
22 ¿ Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Christo? Este tal es el Anti-Christo, que niega al Padre, y al Hijo.
23 Qualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.
24 Lo que oisteis desde el principio permanezca en vosotros: Si perma-

neciere en vosotros lo que oisteis desde el principio, vosotros tambien permanecereis en el Hijo, y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que él nos prometió, la vida eterna.
26 Os he escrito estas cosas sobre aquellos que os engañan.
27 Y permanezca en vosotros la uncion que recibisteis de él. Y no teneis necesidad que ninguno os enseñe: mas como su uncion os enseña en todas las cosas, y es verdad, y no es mentira. Y como ella os ha enseñado, permaneced en ello.
28 Y ahora, hijitos, permaneced en ello: para que quando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.
29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace la justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Encarga la caridad fraternal. Muestra el amor que Dios nos ha tenido: distingue despues los hijos de Dios de los hijos del diablo: y concluye con una exhortacion á la observancia de los Mandamientos de Dios.

CONSIDERAD quál caridad nos ha dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.
2 Carísimos, ahora somos hijos de Dios: y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que quando él apareciere, seremos semejantes á él: por quanto nosotros le veremos así como él es.
3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es Santo.
4 Todo aquel que hace pecado, hace tambien injusticia. porque el pecado es injusticia.
5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados: y no hay pecado en él.
6 Todo aquel que permanece en él, no peca: y todo el que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, no os engañe ninguno. El que hace justicia, justo es: así como él tambien es justo.
8 El que comete pecado, es del diablo: porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer los obras del diablo.
9 Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado: porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son conocidos los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Todo aquel que no es justo, no es de Dios, y el que no ama á su hermano:
11 Porque esta es la doctrina, que habeis oido desde el principio, que os ameis unos á otros.
12 No así como Caın, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas; y las de su hermano buenas.
13 No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo.
14 Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama, está en muerte:
15 Qualquiera que aborrece á su hermano, es homicida. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo.
16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros: y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos.
17 El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerráre sus entrañas; ¿cómo está la caridad de Dios en él?
18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad.
19 En esto conocemos que somos de la verdad: y que nosotros persuadiremos nuestros corazones delante de Dios.
20 Porque si nuestro corazon nos reprehendiere; mayor es Dios, que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.
21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprehende, confianza tenemos delante de Dios:
22 Y quanto le pidiéremos, recibiremos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.
23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo: y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él: y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Quiere que se prueben los espíritus, para que se conozcan los que son de Dios, y los que no. Exhorta al amor de Dios, y del próximo; y nos muestra quánto nos ama Dios: y que la caridad echa fuera al temor.

CARISIMOS, no querais creer á todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios: porque muchos falsos Prophetas se han levantado en el mundo.
2 En esto se conoce el Espíritu de Dios,

todo espíritu que confiesa que Jesu-Christo
vino en carne, es de Dios :
3 Y todo espíritu, que divide á Jesus,
no es de Dios : y este tal es un Anti-
Christo, de quien habeis oido que viene ;
y que ahora ya está en el mundo.
4 Vosotros, hijitos, sois de Dios, y
vencisteis á aquel ; porque el que está
en vosotros, es mayor que el que está en
el mundo.
5 Ellos del mundo son : por eso hablan
del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros de Dios somos. Quien á
Dios conoce, nos oye : el que no es de
Dios, no nos oye : en esto conocemos el
espíritu de verdad, y el espíritu de error.
7 Carísimos, amémosnos los unos á
los otros : porque la caridad procede de
Dios : Y todo aquel que ama, de Dios
es nacido, y conoce á Dios.
8 El que no ama, no conoce á Dios :
porque Dios es caridad.
9 En esto se demostró la caridad de
Dios ácia nosotros, en que Dios envió al
mundo á su Hijo Unigénito, para que
vivamos por él.
10 En esto consiste la caridad : no que
nosotros hayamos amado á Dios, sino que
él nos amó primero á nosotros, y envió
su Hijo en propiciacion por nuestros
pecados.
11 Carísimos, si Dios nos amó de esta
manera ; tambien debemos amarnos los
unos á los otros.
12 Ninguno vió jamas á Dios. Si nos
amáremos los unos á los otros Dios está
en nosotros, y su caridad es perfecta en
nosotros.
13 En esto conocemos que estamos en
él, y él en nosotros : en que nos ha dado
de su Espíritu.
14 Y nosotros lo vimos, y damos tes-
timonio, que el Padre envió á su Hijo
para ser Salvador del mundo.
15 Qualquiera que confesare que Jesus
es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él
en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido, y
creido á la caridad, que Dios tiene por
nosotros. Dios es Caridad, y quien per-
manece en caridad, en Dios permanece,
y Dios en él.
17 Por esto fué consumada la caridad
de Dios con nosotros, para que tengamos
confianza en el dia del juicio : pues
como él es, así somos nosotros en este
mundo.
18 En la caridad no hay temor : mas
la caridad perfecta echa fuera el temor :
porque el temor tiene pena : y así el que
teme, no es perfecto en la caridad.
19 Pues amemos nosotros á Dios,
porque Dios nos amó primero.
20 Si alguno dixere yo amo a Dios,
y aborreciere á su hermano, mentiroso es.
Porque quien no ama á su hermano á
quien ve, ¿ cómo puede amar á Dios á
quien no ve ?
21 Y este mandamiento tenemos de
Dios : que el que ama á Dios, ame
tambien á su hermano.

CAPITULO V.

El que es nacido de Dios, vence al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran, que Christo es verdadero hombre, y otros tres en el Cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el qual creyendo el hombre, consigue la vida eterna.

TODO aquel que cree que Jesus es
el Christo, es nacido de Dios. Y
todo el que ama á aquel que le engendró,
ama tambien al que de él nació.
2 En esto conocemos que amamos á
los hijos de Dios, si amamos á Dios, y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios, que
guardemos sus mandamientos : y los
mandamientos de él no son pesados.
4 Porque todo lo que nace de Dios,
vence al mundo ; y esta es la victoria que
vence al mundo, nuestra fé.
5 ¿ Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesus es el Hijo de
Dios ?
6 Este es Jesu-Christo, que vino por
agua, y por sangre : no por agua tan
solamente, sino por agua, y sangre. Y
el espíritu es el que dá testimonio, que
Christo es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testi-
monio en el cielo : el Padre, el Verbo, y
el Espíritu Santo : y estos tres son una
misma cosa.
8 Y tres son los que dan testimonio
en la tierra : el Espíritu, y el agua, y la
sangre : y estos tres son una misma
cosa.
9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, mayor es el testimonio de
Dios : pues este es el testimonio de Dios,
que es el mayor, porque él ha testificado
de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios,
tiene en sí el testimonio de Dios. El que
no cree al Hijo, le hace mentiroso : por-
que no cree en el testimonio que Dios ha
dado de su Hijo.
11 Y este es el testimonio, que Dios
nos ha dado vida eterna. Y esta vida
está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida :
el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.
13 Estas cosas os escribo : para que
sepais que teneis vida eterna, los que
creeis en el nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos
en él : Que él nos oye en todo lo que

le pedimos, siendo conforme á su voluntad.
15 Y sabemos que nos oye en todo lo
que le pidiéremos : lo sabemos, porque
tenemos las peticiones, que le habemos
demandado.
16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte,
pida, y será dada vida á aquel que
peca no de muerte. Hay pecado de
muerte : no digo yo, que ruegue alguno
por él.
17 Toda iniquidad es pecado : y hay
pecado, que es de muerte.
18 Sabemos que todo aquel que es
nacido de Dios, no peca : mas el nacimiento que tiene de Dios le guarda, y el
maligno no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios : y
todo el mundo está puesto en el maligno.
20 Y sabemos que vino el Hijo de
Dios ; y que nos dió entendimiento
para que conozcamos al verdadero Dios,
y estemos en su verdadero Hijo. Este
es el verdadero Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardaos de los ídolos.
Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN JUAN.

Escribe á una santa muger, á quien despues de haber alabado su fé y la de sus hijos, exhorta á perseverar en caridad, á huir de los Hereges, y á permanecer en la doctrina recibida.

EL Presbytero á la Señora Electa,
y á sus hijos, á los que yo amo en
verdad ; y no yo solo, mas tambien todos
los que han conocido la verdad,
2 Por la verdad que permanece en
nosotros, y que estará eternamente con
nosotros.
3 Sea con vosotros gracia, misericordia, paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo Hijo del Padre, en verdad y en
caridad.
4 Mucho me he gozado, porque he
hallado de tus hijos, que andan en verdad, así como hemos recibido el mandamiento del Padre.
5 Y ahora ruégote, Señora, no como
si te escribiese un nuevo mandamiento,
sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros.
6 Y esta es la caridad, que andemos
segun los mandamientos de Dios. Porque este es el mandamiento, que caminéis en él, como lo habeis oido desde el
principio :
7 Porque muchos impostores se han
levantado en el mundo, que no confiesan
que Jesu-Christo vino en carne : este tal
es impostor, y Anti-Christo.
8 Guardaos á vosotros mismos, para
que no perdais lo que habeis obrado ;
sino que recibais galardon cumplido.
9 Todo el que se aparta, y no persevera en la doctrina de Christo, no tiene
á Dios : el que persevera en la doctrina,
este tiene al Padre, y al Hijo.
10 Si alguno viene á vosotros, y no
hace profesion de esta doctrina, no lo
recibais en casa, ni le saludeis.
11 Porque el que lo saluda, comunica
en sus malas obras.
12 Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido por papel ni por
tinta ; porque espero ir á vosotros, y
hablaros boca á boca : para que vuestro
gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana Electa te
saludan.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

Escribe á Gayo alabando su fé, y la caridad que exercitaba con sus hermanos. Se lamenta de las calumnias, y de la inhumanidad de Diotrephes, y alaba á Demétrio.

EL Presbytero al muy amado Gayo,
á quien yo amo en verdad.
2 Carísimo, ruego al Señor que te
prospere en todo, y que te conserve en
salud, así como tu alma se halla en buen
estado.
3 Mucho me he gozado por la venida
de los hermanos, y por el testimonio

que han dado de tu verdad, así como tú
andas en la verdad.
4 No tengo yo mayor gozo de otra
cosa, que de oir que mis hijos andan en
verdad.
5 Carísimo, te portas con fidelidad en
todo lo que haces con los hermanos, y
particularmente con los peregrinos,
6 Que han dado testimonio de tu cari-
dad en presencia de la Iglesia: á los
quales, si encaminares como conviene
segun Dios, harás bien.
7 Porque por su nombre se pusiéron en
camino, no tomando nada de los Gentiles.
8 Nosotros pues debemos recibir á
estos tales, á fin de cooperar á la verdad.
9 Hubiera por ventura escrito á la Igle-
sia: mas aquel que pretende tener el
principado entre ellos, Diotrephes, no nos
recibe.
10 Y por esto si yo fuere allá, daré á
entender las obras que hace: esparciendo
palabras malignas contra nos: y como si
esto no le bastase, no quiere recibir aun
á nuestros hermanos, y veda á los que los
reciben que no lo hagan, y los echa de la
Iglesia.
11 Carísimo, no quieras seguir lo malo,
sino lo que es bueno. El que hace bien,
es de Dios: quien mal hace, no vió á
Dios.
12 Todos dan testimonio de Demétrio,
y aun la misma verdad; y nosotros tam-
bien lo damos: y tú sabes que nuestro
testimonio es verdadero.
13 Muchas cosas tenia que escribirte:
mas no he querido escribirte por tinta ni
por pluma.
14 Porque espero verte en breve, y
hablaremos boca á boca. Paz á tí. Te
saludan los amigos. Saluda á nuestros
amigos á cada uno en particular.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN JUDAS.

Muestra la perversidad de los impostores, y de los que desprecian á Dios, y el terrible castigo que les espera. Exhorta á guardarse de ellos, y á la perseverancia en la doctrina del Evangelio.

JUDAS siervo de Jesu-Christo, y her-
mano de Santiago, á aquellos que son
amados en Dios Padre, y guardados y
llamados en Jesu-Christo.
2 Misericordia, y paz, y caridad cum-
plida sea á vosotros.
3 Carísimos, deseando yo con ansia
escribiros acerca de vuestra comun salud,
me ha sido necesario escribiros ahora para
exhortaros á que combatais por la fé, que
ya fué dada á los Santos.
4 Porque se han entrado disimulada-
mente ciertos hombres impíos, que están
de antemano destinados para este juicio,
los quales cambian la gracia de nuestro
Dios en luxuria, y niegan que Jesu-Christo
es solo nuestro Soberano y Señor.
5 Mas quieroos traher á la memoria,
puesto que ya habeis sabido todo esto,
como Jesus salvando al pueblo de tierra
de Egypto, destruyó despues á aquellos
que no creyéron:
6 Y que á los angeles, que no guardá-
ron su principado, sino que desampararon
su lugar, los tiene reservados con cadenas
eternas en tinieblas para el juicio del
grande dia.
7 Así como Sodoma y Gomorrha, y las
ciudades comarcanas, que fornicáron como
ellas, y yendo en pos de otra carne, fué-
ron puestas por escarmiento, sufriendo
pena de fuego eterno.
8 De la misma manera estos tambien
contaminan su carne, y desprecian la do-
minacion, y blasphemán de la Magestad
9 Quando el Archángel Miguel dis-
putando con el diablo, altercaba sobre el
cuerpo de Moysés, no se atrevió á fulmi-
narle sentencia de blasphemo; mas dixo:
Mándete el Señor.
10 Y estos blasphemán de todas las
cosas, que no saben: y se pervierten co-
mo bestias irracionales en aquellas cosas,
que saben naturalmente.
11 Ay de ellos, porque anduviéron en
el camino de Caín, y por precio se dexá-
ron llevar del error de Balaam, y pereciéron
en la sedicion de Coré:
12 Estos son los que contaminan los
festines, banqueteando sin rubor, apa-
centándose á sí mismos, nubes sin agua
que llevan de acá para allá los vientos,
árboles de otoño, sin fruto, dos veces
muertos, desarraygados,
13 Ondas furiosas de la mar, que
arrojan las espumas de su abominacion,
estrellas errantes; para los que está
reservada la tempestad de las tinieblas
eternas.
14 Y Enoch que fué el séptimo despues
de Adam, prophetizó tambien de estos,
y dixo: He aquí vino el Señor entre mi-
llares de sus Santos,
15 A hacer juicio contra todos, y á

convencer á todos los impios de todas las obras de su impiedad, que malamente hiciéron, y de todas las palabras injuriosas, que los pecadores impíos han hablado contra Dios.
16 Estos son murmuradores querellosos, que andan segun sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias, que muestran admiracion de las personas por causa de interes.
17 Mas vosotros, carísimos, acordaos de las palabras que os fuéron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo,
18 Los quales os decian, que en los últimos tiempos vendrán impostores, que andarán segun sus deseos llenos de impiedad.
19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu.
20 Mas vosotros, amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fé, orando en Espíritu Santo,
21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo para vida eterna.
22 Y reprehended á los unos que están ya sentenciados:
23 Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demas tened compasion con temor: aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne.
24 Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin mancilla, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:
25 A solo Dios Salvador nuestro por Jesu-Christo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

EL APOCALYPSIS O REVELACION DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPITULO I.

Desterrado San Juan en la Isla de Patmos, recibe órden de escribir las cosas que habia visto á las siete Iglesias del Asia, representadas por siete candeleros, de los que vió rodeado al Hijo del hombre. Describe en qué forma se le apareció.

LA Revelacion de Jesu-Christo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego: y las declaró, enviándolas por su angel á Juan su siervo,
2 El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Jesu-Christo, de todas las cosas que vió.
3 Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta prophecía: y guarda las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca.
4 Juan á las siete Iglesias que hay en Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir: y de los siete Espíritus que están delante de su throno;
5 Y de Jesu-Christo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el Príncipe de los Reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 Y nos ha hecho reyno, y Sacerdotes para Dios, y su Padre; á él sea la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.
7 He aquí que viene con las nubes, y le verá todo ojo, y los que le traspasáron. Y se herirán los pechos al verle todos los linages de la tierra. Así será: Amen.
8 Yo soy el alpha, y el ómega, el principio, y el fin, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reyno, y en la paciencia en Jesu-Christo: estuve en una isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesus:
10 Yo fuí en espíritu un dia de Domingo, y oí en pos de mí una grande voz como de trompeta,
11 Que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro: y enviálo á las siete Iglesias, que hay en el Asia. á Epheso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sárdis, y á Philadelphia, y á Laodicea:
12 Y me volví para ver la voz, que hablaba conmigo. Y vuelto, ví siete candeleros de oro:
13 Y en medio de los siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa talar, y

ceñido por los pechos con una cinta de oro:

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego:

15 Y sus pies semejantes á laton fino, quando está en un horno ardiente, y su voz como ruido de muchas aguas:

16 Y tenia en su derecha siete estrellas: y salia de su boca una espada aguda de dos filos: y su rostro resplandecia como el sol en su fuerza.

17 Y así que le ví, caí ante sus pies como muerto. Y puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el postrero,

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y he aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte, y del infierno.

19 Escribe pues las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El mysterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los angeles de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

Se le manda al Santo Apóstol, que dé varios avisos á las Iglesias de Epheso, de Smirna, de Pérgamo, y de Thyatira. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaítas, y convida á otros á penitencia. Detesta al hombre tibio, y promete el premio á los vencedores.

ESCRIBE al Angel de la Iglesia de Epheso: Esto dice, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos: y que probaste á aquellos, que se dicen ser Apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos:

3 Y tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Mas tengo contra tí, que has dexado tu primera caridad.

5 Acuérdate pues de donde has caido: y arrepiéntete, y haz las primeras obras: porque si no, vengo á tí, y moveré tu candelero de su lugar, si no te corrigieres.

6 Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaítas, que yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al vencedor daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del Paraiso de mi Dios.

8 Y al Angel de la Iglesia de Smirna escribe: Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive:

9 Sé tu tribulacion, y tu pobreza, mas rico eres: y eres blasphemado por aquellos, que dicen que son Judíos, y no lo son, mas son synagoga de Satanás.

10 No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. He aquí el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros, para que seais probados: y tendreis tribulacion diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12 Y escribe al Angel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada de dos filos:

13 Sé en donde moras, en donde está la silla de Satanás: y conservas mi nombre, y no negaste mi fé. Y en aquellos dias Antipas mi fiel testigo, que fué muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Mas tengo contra tí algunas cosas: porque tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israél, que comiesen, y fornicasen:

15 Así tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaítas.

16 Pues arrepiéntete: porque de otra manera, vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al vencedor daré yo manná escondido, y le daré una piedrecita blanca: y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al Angel de la Iglesia de Thyatíra: El Hijo de Dios, que tiene los ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes á laton fino, dice esto:

19 Yo conozco tus obras, y tu fé, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden á las primeras.

20 Pero tengo algunas cosas contra tí: porque tú permites á Jezabél, muger que se dice Prophetisa, predicar, y engañar á mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificadas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que hiciese penitencia: y ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.

22 He aquí la reduciré á una cama: y los que adulteran con ella, se verán

en grande tribulacion, sino hicieren penitencia de sus obras.
23 Y castigaré de muerte sus hijos, y sabrán todas las Iglesias, que yo soy el que escudriño las entrañas, y los corazones: y daré á cada uno de vosotros segun sus obras. Pero os digo á vosotros,
24 Y á los demas, que estais en Thyatíra: Todos los que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos las llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga:
25 Mas guardad bien aquello, que teneis hasta que yo venga.
26 Y al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las Gentes,
27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero,
28 Así como tambien yo la recibí de mi Padre: y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

Da avisos muy importantes á los Obispos de Sárdis, de Philadelphia, y de Laodicéa.

Y ESCRIBE al Angel de la Iglesia de Sárdis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estas muerto.
2 Sé vigilante, y fortifica las otras cosas, que estaban para morir. Porque no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios.
3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y oido, y guárdalo, y haz penitencia. Porque sino velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás en qué hora vendré á tí.
4 Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras: las quales andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.
5 El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus angeles.
6 El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.
7 Y escribe al Angel de la Iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo, y el Verdadero, el que tiene la llave de David: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:
8 Yo conozco tus obras. He aquí puse delante de tí una puerta abierta, que ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.
9 He aquí daré de la synagoga de Satanás, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, mas mienten: He aquí los haré venir, y que adoren ante tus pies: y sabran, que yo te he amado.
10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.
11 Mira, que vengo luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.
12 A quien venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalém, que descendió del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.
13 Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.
14 Y escribe al Angel de la Iglesia de Laodicéa: Esto dice el Amen; el testigo fiel, y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.
15 Sé tus obras: que ni eres frio, ni caliente: oxalá fueras frio, ó caliente:
16 Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.
17 Porque dices: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.
18 Yo te aconsejo que compres de mí oro afinado en fuego, para que seas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez: y unge tus ojos con colyrio para que veas.
19 Yo á los que amo, reprehendo y castigo. Armate pues de zelo, y arrepiéntete.
20 He aquí que estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere, le hare sentar conmigo en mi throno: así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su throno.
22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

Throno de Dios en el Cielo: los veinte y quatro Ancianos que adoran á Dios: y los quatro animales llenos de ojos que le alaban.

DESPUES de esto miré: y ví una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí, era como de trompeta,

que hablaba conmigo, diciendo: Sube
acá, y te mostraré las cosas que es nece-
sario sean hechas despues de estas.
2 Y luego fuí en espíritu: y he aquí
un throno, que estaba puesto en el
cielo, y sobre el throno estaba uno
sentado.
3 Y el que estaba sentado, era al pare-
cer semejante á una piedra de jaspe, y de
sárdio: y habia al rededor del throno un
Iris, de color de esmeralda.
4 Y al rededor del throno veinte y qua-
tro sillas, y sobre las sillas veinte y quatro
Ancianos sentados, vestidos de ropas
blancas, y en sus cabezas coronas de
oro:
5 Y del throno salian relámpagos, y
voces, y truenos: y delante del throno
siete lámparas ardiendo, que son los siete
Espíritus de Dios.
6 Y á la vista del throno habia como
un mar transparente como el vidrio seme-
jante al crystal: y en medio del throno,
y al rededor del throno, quatro animales
llenos de ojos delante y detras.
7 Y el primer animal semejante á un
Leon, y el segundo animal semejante á
un Becerro; y el tercer animal, que tenia
cara como de Hombre, y el quarto animal
semejante á una Aguila volando.
8 Y los quatro animales, cada uno de
ellos tenia seis alas: y al rededor, y den-
tro están llenos de ojos: y no cesaban dia
y noche de decir: Santo, Santo, Santo, el
Señor Dios omnipotente, el que era, y el
que es, y el que ha de venir.
9 Y quando aquellos animales daban
gloria, y honra y bendicion al que estaba
sentado sobre el throno, que vive en los
siglos de los siglos,
10 Los veinte y quatro Ancianos se
postraban delante del que estaba sentado
en el throno, y adoraban al que vive en
los siglos de los siglos, y echaban sus co-
ronas delante del throno, diciendo:
11 Digno eres, Señor Dios nuestro, de
recibir gloria, y honra, y virtud: porque
tú has criado todas las cosas, y por tu
voluntad eran, y fuéron criadas.

CAPITULO V.

Miéntras que San Juan lloraba, porque ninguno podia abrir el Libro cerrado con siete sellos, el Cordero, que ántes habia sido muerto, lo abrió. Por lo que los quatro animales, y los veinte y quatro Ancianos con los Angeles y con todas las criaturas, le tributáron el cántico de alabanzas.

Y VI en la mano derecha del que
estaba sentado sobre el throno, un
libro escrito dentro y fuera, sellado con
siete sellos.
2 Y ví un angel fuerte, que decia á
grandes voces: ¿Quién es digno de abrir
el libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni
en la tierra, ni debaxo de la tierra abrir
el libro, ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no fué
hallado ninguno digno de abrir el libro,
ni de mirarlo.
5 Y uno de los Ancianos me dixo:
No llores: he aquí el Leon de la tribu de
Judá, la raiz de David, que ha vencido,
para abrir el libro, y desatar sus siete
sellos.
6 Y miré: y ví en medio del throno y
de los quatro animales, y en medio de los
Ancianos un Cordero en pie así como
muerto, que tenia siete cuernos, y siete
ojos, que son los siete Espíritus de Dios,
enviados por toda la tierra.
7 Y vino, y tomó el libro de la mano
derecha del que estaba sentado en el
throno.
8 Y quando hubo abierto el libro, los
quatro animales, y los veinte y quatro
Ancianos se postráron delante del Corde-
ro, teniendo cada uno harpas, y copas de
oro llenas de perfumes, que son las ora-
ciones de los Santos:
9 Y cantaban un nuevo cántico, di-
ciendo: Digno eres, Señor, de tomar el
libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste
muerto, y nos has redimido para Dios
con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y
pueblo, y nacion:
10 Y nos has hecho para nuestro Dios
reyno y Sacerdotes, y reynaremos sobre
la tierra.
11 Y ví, y oí voz de muchos angeles al
rededor del throno, y de los animales, y
de los Ancianos: y era el número de ellos
millares de millares,
12 Que decian en alta voz: Digno es
el Cordero, que fué muerto, de recibir
virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortale-
za, y honra, y gloria, y bendicion.
13 Y á toda criatura que hay en el
cielo, y sobre la tierra, y debaxo de la
tierra, y las que hay en la mar, y quanto
allí hay: oí decir á todas: Al que está
sentado en el throno, y al Cordero: ben-
dicion, y honra, y gloria, y poder en los
siglos de los siglos.
14 Y los quatro animales decian:
Amen. Y los veinte y quatro Ancianos
cayéron sobre sus rostros: y adoráron al
que vive en los siglos de los siglos.

CAPITULO VI.

Se abren los quatro primeros sellos: lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto: los Mártyres piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto: espanto de los malos en el dia de la ira del Cordero.

Y VI que el Cordero abrió uno de los
siete sellos, y oí que uno de los
quatro animales decia, como con voz de
trueno: Ven, y verás.
2 Y miré: y ví un caballo blanco; y
el que estaba sentado sobre él, tenia un
arco, y le fué dada una corona, y salió
victorioso para vencer.
3 Y quando abrió él segundo sello, oí
al segundo animal, que decia: Ven, y
verás.
4 Y salió otro caballo bermejo: y fué
dado poder al que estaba sentado sobre
él, para que quitase la paz de la tierra, y
que se matasen los unos á los otros, y le
fué dada una grande espada.
5 Y quando abrió el tercer sello, oí al
tercer animal, que decia: Ven, y verás.
Y apareció un caballo negro: y el que
estaba sentado sobre él, tenia en su mano
una balanza.
6 Y oí como una voz en medio de los
quatro animales que decian: Dos libras
de trigo por un denario, y seis libras de
cebada por un denario, mas no hagas
daño al vino ni al aceyte.
7 Y quando abrió el quarto sello, oí la
voz del quarto animal, que decia: Ven,
y verás.
8 Y apareció un caballo pálido, y el
que estaba sentado sobre él, tenia por
nombre Muerte, y le seguia el Infierno:
y le fué dado poder sobre las quatro par-
tes de la tierra, para matar con espada,
con hambre, y con mortandad, y con bes-
tias de la tierra.
9 Y quando abrió el quinto sello, ví
debaxo del altar las almas de los que ha-
bian sido muertos por la palabra de Dios,
y por el testimonio que tenian,
10 Y clamaban en voz alta, diciendo:
¿ Hasta quando, Señor Santo, y verdadero,
no juzgas, y no vengas nuestra sangre de
los que moran sobre la tierra?
11 Y fuéron dadas á cada uno de ellos
unas ropas blancas: y les fué dicho, que
reposasen aun un poco de tiempo, hasta
que se cumpliese el número de sus con-
siervos y el de sus hermanos, que tambien
han de ser muertos como ellos.
12 Y miré quando abrió el sexto sello:
y he aquí fué hecho un grande terremoto,
y se tornó el sol negro como un saco de
cilicio; y la luna fué hecha toda como
sangre:
13 Y las estrellas del cielo cayéron
sobre la tierra, como la higuera dexa caer
sus higos, quando es movida de grande
viento.
14 Y el cielo se recogió como un libro
que se arrolla: y todo monte, y toda isla
fuéron movidas de sus lugares:
15 Y los Reyes de la tierra, y los
Príncipes, y los Tribunos, y los ricos, y los
poderosos, y todo siervo, y libre se escon-
diéron en las cavernas, y entre las peñas
de los montes:
16 Y decian á los montes, y á las pe-
ñas: Caed sobre nosotros, y escondednos
de la presencia del que está sentado sobre
el throno, y de la ira del Cordero:
17 Porque llegado es el grande dia de
la ira de ellos: ¿ y quién podrá sostenerse
en pie?

CAPITULO VII.

*Se dá órden á los quatro Angeles, que vie-
nen á destruir la tierra, que no toquen
á los que hallen señalados en la fren-
te: lo que será sin distincion de Judíos,
ni de Gentiles. Quienes son los que
van vestidos de ropas blancas.*

DESPUES de esto ví quatro angeles
que estaban sobre los quatro ángu-
los de la tierra, y tenian los quatro vientos
de la tierra, para que no soplasen sobre
la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun
árbol.
2 Y ví otro angel que subia del naci-
miento del sol, y tenia la señal del Dios
vivo; y clamó en alta voz á los quatro
angeles, á quienes era dado poder de da-
ñar á la tierra, y á la mar,
3 Diciendo: No hagais mal á la tierra,
ni á la mar, ni á los árboles, hasta que
señalemos á los siervos de nuestro Dios en
sus frentes.
4 Y oí el numero de los señalados, que
eran ciento y quarenta y quatro mil seña-
lados, de todas las Tribus de los hijos de
Israél.
5 De la Tribu de Judá, doce mil seña-
lados: De la Tribu de Rubén, doce mil
señalados: De la Tribu de Gad, doce mil
señalados:
6 De la Tribu de Asér, doce mil se-
ñalados: De la Tribu de Nephtali, doce
mil señalados: De la Tribu de Manassés,
doce mil señalados:
7 De la Tribu de Simeón, doce mil
señalados: De la Tribu de Leví, doce mil
señalados: De la Tribu de Issacár, doce
mil señalados:
8 De la Tribu de Zabulón, doce mil
señalados: De la Tribu de Joseph, doce
mil señalados: Y de la Tribu de Benja-
min, doce mil señalados.
9 Despues de esto ví una grande mu-
chedumbre, que ninguno podia contar,
de todas naciones, y tribus, y pueblos,
y lenguas, que estaban en pie ante el
throno, y delante del Cordero, cubiertos
de vestiduras blancas, y palmas en sus
manos:
10 Y clamaban en voz alta diciendo:
La salud á nuestro Dios, que está sentado
sobre el throno, y al Cordero.

11 Y todos los angeles estaban en pie al rededor del throno, y de los Ancianos, y de los quatro animales: y se dexáron caer ante el throno sobre sus rostros, y adoráron á Dios,

12 Diciendo, Amen. La bendicion, y la claridad, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

13 Y tomando la palabra uno de los Ancianos, me dixo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde viniéron?

14 Y le dixe: Mi Señor, tú lo sabes. Y díxome: Estos son los que viniéron de grande tribulacion, y laváron sus ropas, y las emblanqueciéron en la sangre del Cordero:

15 Por esto están ante el throno de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el throno, morará sobre ellos.

16 No tendrán hambre, ni sed nunca jamas, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningun ardor:

17 Porque el Cordero, que está en medio del throno, los guardará, y los llevará á fuentes de aguas, y enxugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

Se abre el séptimo sello, y se ofrecen las oraciones de los Santos con perfumes. Aparecen siete Angeles con trompetas: tocan los quatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

Y QUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo: casi por media hora.

2 Y ví siete angeles que estaban en pie delante de Dios: y les fuéron dadas siete trompetas.

3 Y vino otro angel, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro: y le fuéron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los Santos sobre el altar de oro, que estaba ante el throno de Dios.

4 Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los Santos de mano del angel delante de Dios.

5 Y el angel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fuéron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

6 Y los siete angeles, que tenian las siete trompetas, se apreståron para tocarlas.

7 Y el primer angel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

8 Y el segundo angel tocó la trompeta: y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar:

9 Y murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar: y la tercera parte de los navíos pereció.

10 Y el tercer angel tocó lo trompeta: y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo: y muriéron muchos hombres por las aguas, porque se tornáron amargas.

12 Y el quarto angel tocó la trompeta: y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecia la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche.

13 Y ví y oí la voz de un águila, que volaba por medio del cielo, que decia en alta voz: Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres angeles, que habian de tocar la trompeta.

CAPITULO IX.

El quinto Angel toca su trompeta. Cae una estrella del Cielo: salen langostas, que atormentan á los impíos. Toca el sexto Angel su trompeta: son desatados quatro Angeles, los quales con un exército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

Y EL quinto angel tocó la trompeta: y ví, que una estrella cayó del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abysmo.

2 Y abrió el pozo del abysmo: y subió humo del pozo, como humo de un grande horno: y se obscureció el sol y el ayre con el humo del pozo:

3 Y del humo del pozo saliéron langostas á la tierra: y les fué dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra:

4 Y les fué mandado, que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5 Y les fué dado, que no los matasen: sino que los atormentasen cinco meses:

y su tormento, como tormento de escorpion quando hiere á un hombre.
6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y huirá la muerte de ellos.
7 Y las figuras de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para batalla: y sobre sus cabezas tenian como coronas semejantes al oro: y sus caras eran así como caras de hombres.
8 Y tenian cabellos como cabellos de mugeres. Y sus dientes eran como dientes de leones:
9 Y vestian lorigas como lorigas de hierro: y el estruendo de sus alas, como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate:
10 Y tenian colas semejantes á las de los escorpiones, y habia aguijones en sus colas: y su poder para dañar á los hombres cinco meses: y tenian sobre sí
11 Por Rey un angel del abysmo, llamado en Hebréo Abaddon, en Griego Apollyon, y en Latin Exterminans.
12 El un ay pasó ya, y he aquí siguen aun dos ayes despues de estas cosas.
13 Y el sexto angel tocó la trompeta: y oí una voz de los quatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios,
14 Que decia al sexto angel, que tenia la trompeta: Desata los quatro angeles, que están atados en el grande rio Euphrates.
15 Y fuéron desatados los quatro angeles, que estaban aprestados para la hora, y dia, y mes, y año: para matar la tercera parte de los hombres.
16 Y el número del exército de á caballo veinte mil veces diez veces mil. Y oí el número de ellos.
17 Y así ví los caballos en vision: y los que los cabalgaban, vestian lórigas de fuego, y de color de jacintho, y de azufre: y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, y humo, y azufre.
18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.
19 Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, y en sus colas. Pues las colas de ellos semejantes á serpientes, que tienen cabezas: y con ellas dañan.
20 Y los otros hombres, que no fuéron muertos de estas plagas, ni se arrepintiéron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, é ídolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los quales ni pueden ver, ni oir, ni andar,
21 Y no se arrepintiéron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

Aparece otro Angel, cercado de una nube con un libro abierto en la mano. El Angel jura, que no habrá ya mas tiempo; sino que quando el séptimo Angel hubiere tocado su trompeta, se habrá cumplido todo el mysterio. Una voz del Cielo manda á Juan que tome el libro, y se lo trague.

Y VI otro angel fuerte descender del cielo, cubierto de una nube, y el Iris sobre su cabeza, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego:
2 Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:
3 Y clamó en alta voz, como un leon quando ruge. Y luego que hubo clamado, siete truenos habláron sus voces.
4 Y quando los siete truenos habláron sus voces, yo las iba á escribir: y oí una voz del cielo que me decia: Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.
5 Y el angel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo:
6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, y las cosas que hay en ella: y la mar, y las cosas que hay en ella: Que no habrá ya mas tiempo:
7 Mas en los dias de la voz del séptimo angel, quando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el mysterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los Prophetas.
8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y que decia: Ve, y toma el libro abierto de mano del angel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.
9 Y me fuí al angel, y le dixe, que me diese el libro. Y me dixo: Toma el libro, y trágalo: y hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.
10 Y tomé el libro de mano del angel, y le tragué: y era dulce en mi boca como la miel: y quando le hube tragado, fué mi vientre amargado:
11 Y me dixo: Es necesario que otra vez prophetices á muchas Gentes, y á pueblos, y á lenguas, y á Reyes.

CAPITULO XI.

Se ordena á Juan, que mida el Templo de Dios. El Señor enviados testigos, que son despedazados por la bestia que sale de la mar. Dios los resucita, y se los lleva al cielo. Un terremoto quita la vida á siete mil personas. El séptimo Angel toca la trompeta : se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dixo : Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Mas el átrio, que está fuera del templo, déxalo fuera, y no lo midas : porque se ha dado á las Gentes, y hollarán la ciudad santa quarenta y dos meses :

3 Y daré á mis dos testigos, y prophetizarán mil doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará sus enemigos, y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de la prophecía de ellos ; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, quantas veces quisieren.

7 Y quando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abysmo, y los vencerá, y los matará.

8 Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egypto, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.

9 Y los de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos tres dias y medio : y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulchros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán : y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos Prophetas atormentáron á los que moraban sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzáron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los viéron.

12 Y oyéron una grande voz del cielo, que les decia : Subid acá. Y subiéron al cielo en una nube ; y los viéron los enemigos de ellos.

13 Y en aquella hora fué hecho un grande terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad : y en el terremoto fuéron muertos los nombres de siete mil hombres : y los demas fuéron atemorizados, y diéron gloria á Dios del cielo.

14 Se pasó el segundo ay : y he aquí el tercer ay vendrá presto.

15 Y el séptimo angel tocó la trompeta : y hubo en el cielo grandes voces, que decian : El reyno de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Christo, y reynará en los siglos : Amen,

16 Y los veinte y quatro Ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se postráron sobre sus rostros, y adoráron á Dios, diciendo :

17 Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir : porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reyno.

18 Y las Gentes se han airado, mas ha llegado tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los Prophetas, y los Santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los grandes, y de exterminar á los que inficionáron la tierra.

19 Y se abrió el templo de Dios en el cielo : y el Arca de su testamento fué vista en su templo, y fuéron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.

CAPITULO XII.

Una muger vestida del Sol, que dá á luz un hijo. El dragon arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del Cielo. Combate de los Angeles buenos y malos. El dragon es precipitado del cielo á la tierra : persigue á la muger, y vomita contra ella como un rio de agua.

Y APARECIO en el cielo una grande señal : Una muger cubierta del sol, y la luna debaxo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas :

2 Y estando en cinta, clamaba con dolores de parto, y sufria dolores por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo : y he aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas, y diez cuernos : y en sus cabezas siete diademas :

4 Y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra : y el dragon se paró delante de la muger, que estaba de parto : á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y parió un hijo varon, que habia de regir todas las Gentes con vara de hierro : y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su throno :

6 Y la muger huyó al desierto, en

donde tenia un lugar aparejado de Dios para que allí la alimentasen mil doscientos y sesenta dias.
7 Y hubo una grande batalla en el cielo: Miguél y sus angeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon y sus angeles:
8 Y no prevaleciéron estos, y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo.
9 Y fué lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo: y fué arrojado en tierra, y sus angeles fuéron lanzados con él.
10 Y oí una grande voz en el cielo, que decia: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reyno de nuestro Dios, y el poder de su Christo: porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.
11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amáron sus vidas hasta la muerte.
12 Por lo qual regocijaos, cielos, y los que morais en ellos. Ay de la tierra, y de la mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.
13 Y quando el dragon vió, que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió el hijo varon:
14 Y fuéron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que volase al desierto á su lugar, en donde es guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente.
15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente.
16 Mas la tierra ayudó á la muger: y abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, que habia lanzado el dragon de su boca.
17 Y se ayró el dragon contra la muger: y se fué á hacer guerra contra los otros de su linage, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Christo.
18 Y se paró sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

Bestia de siete cabezas, y de diez cuernos con diez diademas, que sale de la mar, y blasphema contra Dios, y contra los Santos, y es adorada por los hombres. Se levanta de la tierra otra bestia con dos cuernos, que dá fuerzas, y vigor á la primera.

Y VI salir de la mar una bestia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasphemia.
2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y le dió el dragon su poder, y grande fuerza.
3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte: y fué curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.
4 Y adoráron al dragon, que dió poder á la bestia: y adoráron á la bestia, diciendo: ¿ Quién hay semejante á la bestia? ¿ Y quién podrá lidiar con ella?
5 Y le fué dada boca con que hablaba altanerías, y blasphemias: y le fué dado poder de hacer aquello quarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasphemias contra Dios, para blasphemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.
7 Y le fué dado que hiciese guerra á los Santos, y que los venciese. Y le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:
8 Y le adoráron todos los moradores de la tierra: aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde el principio del mundo.
9 Si alguno tiene oreja, oiga.
10 El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará: quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia, y la fé de los Santos.
11 Y ví otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los del Cordero, mas hablaba como el dragon,
12 Y exercia todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.
13 E hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del cielo á la tierra á la vista de los hombres.
14 Y engañó á los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitiéron hacer delante de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.
15 Y le fué dado que comunicase espíritu á la figura de la bestia, y que hable la figura de la bestia: y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraren la figura de la bestia.

16 Y á todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y siervos hará tener una señal en su mano derecha, ó en sus frentes.

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la señal, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

El Cordero sobre el monte de Sion. Los vírgenes le siguen cantando á donde quiera que vá. Tres palabras de los tres Angeles. Castigo de los que adoráron la bestia, y su figura. Paciencia de los Santos. Otros dos Angeles armados de haces: el uno siega, y el otro vendimia.

Y MIRE: y he aquí el Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento y quarenta y quatro mil, que tenian escrito sobre sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2 Y oí una voz del cielo, cómo voz de muchas aguas, y como voz de grande trueno: y la voz que oí, era como de tañedores de harpa, que tañian sus harpas.

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del throno, y delante de los quatro animales, y de los Ancianos: y ninguno podia decir aquel cántico, sino aquellos ciento, y quarenta, y quatro mil, que fuéron comprados de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mugeres: Porque son virgenes. Estos siguen al Cordero á donde quiera que vaya. Estos fuéron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero:

5 Y en la boca de ellos no fué hallada mentira: porque están sin mancilla ante el throno de Dios.

6 Y ví otro angel volando por medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo:

7 Diciendo en alta voz: Temed al Señor, y dadle honra, porque vino la hora de su juicio: y adorad á aquel, que hizo el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro angel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babylonia la grande: que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y los siguió el tercer angel, diciendo en alta voz: Si alguno adorare la bestia, y su imágen, y tomare la señal en su frente, ó en su mano:

10 Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos angeles, y delante del Cordero:

11 Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos: y no tienen reposo dia ni noche, los que adoráron la bestia, y la figura de ella, y el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los Santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Desde hoy mas dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: porque las obras de ellos los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca: y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y salió otro angel del templo, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro angel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguda.

18 Y salió del altar otro angel, que tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta á aquel, que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendímia los racimos de la viña de la tierra: porque maduras están las uvas de ella.

19 Y metió el angel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios:

20 Y fué hollado el lago fuera de la ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los vencedores. Se dan á siete Angeles siete copas llenas de la cólera de Dios.

Y VI otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete angeles, que tenian las siete plagas postreras: Porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que venciéron la bestia, y su figura, y el número

de su nombre, que estaban sobre la mar
de vidrio, teniendo las harpas de Dios :
3 Y que cantaban el cántico de Moy-
sés siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo : Grandes y maravi-
llosas son tus obras, Señor Dios Todo-
poderoso : justos, y verdaderos son tus
caminos, Rey de los siglos.
4 ¿ Quién no te temerá, Señor, y
engrandecerá tu nombre? porque solo
eres piadoso : y todas las Gentes ven-
drán, y adorarán delante de tí, porque se
han manifestado tus juicios.
5 Y despues de esto, miré, y he aquí,
que se abrió en el cielo el templo del
tabernáculo del testimonio :
6 Y saliéron siete angeles del templo,
que trahian siete plagas, vestidos de un
lino limpio y blanco, y ceñidos por el
pecho de bandas de oro.
7 Y uno de los quatro animales dió
á los siete angeles siete copas de oro,
llenas de la ira de Dios, que vive en los
siglos de los siglos.
8 Y el templo se hinchió de humo
por la magestad de Dios, y de su virtud :
y no podia entrar ninguno en el templo,
hasta que fuesen consumadas las siete
plagas de los siete angeles.

CAPITULO XVI.

Los siete Angeles derraman sus siete copas de oro, y se ven en el mundo diversos géneros de plagas.

Y OI una grande voz del templo,
que decia á los siete angeles : Id,
y derramad las siete copas de la ira de
Dios sobre la tierra.
2 Y fué el primero, y derramó su copa
sobre la tierra : y vino una llaga cruel y
maligna sobre los hombres, que tenian la
señal de la bestia : y sobre aquellos, que
adoráron su imágen.
3 Y el segundo angel derramó su copa
sobre la mar, y se tornó sangre como de
un muerto : y murió en la mar toda alma
viviente.
4 Y el tercero derramó su copa sobre
los rios, y sobre las fuentes de las aguas,
y se convirtiéron en sangre.
5 Y oí decir al angel de las aguas :
Justo eres, Señor, que eres, y que eras
Santo, porque esto has juzgado :
6 Porque derramáron la sangre de los
Santos, y de los Prophetas, les has dado
tambien á beber sangre : porque la
merecen.
7 Y oí, que dixo otro desde el altar :
Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso,
verdaderos, y justos son tus juicios.
8 Y el quarto angel derramó su copa
sobre el sol, y le fué dado afligir á los
hombres con ardor y fuego.
9 Y ardiéron los hombres de grande
ardor : y blasphemáron el nombre de
Dios, que tiene poder sobre estas plagas,
y no se arrepintiéron para darle gloria.
10 Y el quinto angel derramó su
copa sobre la silla de la bestia : y se
tornó su reyno tenebroso, y se comiéron
sus lenguas de dolor.
11 Y blasphemáron al Dios del cielo
por sus dolores, y por sus heridas, y no
se arrepintiéron de sus obras.
12 Y el sexto angel derramó su copa
sobre aquel grande rio Euphrates : y
secó su agua, para que se aparejase
camino para los Reyes del Oriente.
13 Y ví salir de la boca del dragon,
y de la boca de la bestia, y de la boca
del falso propheta tres espíritus inmundos
á manera de ranas.
14 Porque son espíritus de demonios,
que hacen prodigios, y van á los Reyes
de toda la tierra para juntarlos en ba-
talla, para el grande dia del Dios To-
dopoderoso.
15 He aquí, que vengo como ladron.
Bienaventurado el que vela, y guarda sus
vestiduras, para que no ande desnudo, y
vean su fealdad.
16 Y los congregará en un lugar, que
en Hebréo se llama Armagedon.
17 Y el septimo angel derramó su
copa por el ayre, y salió una grande voz
del templo desde el throno, que decia :
Esto es hecho.
18 Y fuéron hechos relámpagos, y
voces, y truenos, y hubo un grande
temblor de tierra : tal, y tan grande
terremoto, qual nunca fué, desde que los
hombres fuéron sobre la tierra.
19 Y la ciudad grande fué partida en
tres partes : y cayéron las ciudades de
las Gentes, y Babylonia la grande vino
en memoria delante de Dios, para darle
el cáliz del vino de la indignacion de su
ira.
20 Y toda isla huyó, y los montes no
fuéron hallados.
21 Y cayó del cielo un grande pe-
drisco sobre los hombres, como un talento:
y los hombres denostáron á Dios por la
plaga del pedrisco, que fue grande en
extremo.

CAPITULO XVII.

Aquella grande ramera, que se embriagó con la sangre de los Mártyres, se vé sentada sobre la bestia de siete cabezas, y diez cuernos. El Angel explica el mysterio de esta muger, y de la bestia sobre que esta sentada.

Y VINO uno de los siete angeles,
que tenian las siete copas, y me
habló, diciendo : Vén acá, y te mos-
traré la condenacion de la grande ra-

mera, que está sentada sobre las muchas
aguas,
2 Con quien fornicáron los Reyes de
la tierra, y se embriagáron los mora-
dores de la tierra con el vino de su prosti-
tucion.
3 Y me arrebató en espíritu al de-
sierto. Y ví una muger sentada sobre
una bestia bermeja, llena de nombres de
blasphemia, que tenia siete cabezas, y diez
cuernos.
4 Y la muger estaba cercada de púr-
pura, y de escarlata, y adornada de
oro, y de piedras preciosas, y de perlas,
y tenia un vaso de oro en su mano lleno
de abominacion, y de la inmundicia de su
fornicacion.
5 Y en su frente escrito un nombre:
Mysterio: Babylonia la grande, madre
de las fornicaciones, y abominaciones de
la tierra.
6 Y ví aquella muger embriagada de
la sangre de los Santos, y de la sangre
de los Mártyres de Jesus. Y quando la
ví, quedé maravillado de grande admi-
racion.
7 Y me dixo el angel: ¿ Por qué te
maravillas? Yo te diré el mysterio de la
muger, y de la bestia, que la trae, la qual
tiene siete cabezas, y diez cuernos:
8 La bestia, que has visto, fué, y no
es, y saldrá del abysmo, é irá en muerte:
y se maravillarán los moradores de la
tierra, aquellos, cuyos nombres no están
en el Libro de la vida desde la creacion del
mundo, quando vean la bestia, que era, y
no es.
9 Y aquí hay sentido, que tiene sabi-
duría: Las siete cabezas son siete montes,
sobre los que está sentada la muger: y
tambien son siete Reyes.
10 Los cinco muriéron, el uno es, y el
otro aun no vino: y quando viniere, con-
viene, que dure poco tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es: y ella
es la octava: y es de los siete, y va á
perdicion.
12 Y los diez cuernos, que has visto,
son diez reyes: que aun no recibiéron
reyno, mas recibirán poder como reyes
por una hora en pos de la bestia.
13 Estos tienen un mismo designio, y
darán su fuerza, y poder á la bestia.
14 Estos pelearán contra el Cordero,
y el Cordero los vencerá: porque es el
Señor de los Señores, y el Rey de los
Reyes: y los que están con él, son lla-
mados, escogidos, y fieles.
15 Y me dixo: Las aguas, que viste en
donde la ramera está sentada, son pue-
blos, y gentes, y lenguas.
16 Y los diez cuernos, que viste en
la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y
la reducirán á desolacion, y la dexarán
desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la
quemarán con fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus co-
razones, que hagan lo que le place: que
den su reyno á la bestia, hasta que estén
cumplidas las palabras de Dios.
18 Y la muger que viste, es la grande
ciudad, que tiene Señorio sobre los Reyes
de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Ruina, juicio y venganza de Babylonia, sobre la qual llorarán amargamente aquellos mismos, que siguiéron su partido: mas los Santos del Cielo cantarán el triumpho.

Y DESPUES de esto ví descender
del cielo otro angel, que tenia
gran poder: y la tierra fué esclarecida de
su gloria.
2 Y exclamó fuertemente, diciendo:
Cayó, cayó Babylonia la grande: y se
ha convertido en morada de demonios,
y en guarida de todo espíritu inmundo,
y en alvergue de toda ave sucia, y abo-
minable:
3 Porque todas las Gentes han bebido
del vino de la ira de su fornicacion:
y los Reyes de la tierra han fornicado
con ella: y los Mercaderes de la tierra
se han enriquecido con el poder de sus
delicias.
4 Y oí otra voz del cielo, que decia:
Salid de ella, pueblo mio, para que no
tengais parte en sus pecados, y que no
recibais de sus plagas.
5 Porque sus pecados han llegado hasta
el cielo: y se ha acordado el Señor de sus
maldades.
6 Tornadle á dar así como ella os ha
dado: y pagadle al doble segun sus
obras: en la copa, que ella os dió á beber,
dadle á beber doblado.
7 Quanto ella se ha glorificado, y ha
vivido en deleytes, tanto dareis de tor-
mento y llanto: porque dice en su cora-
zon: Yo estoy sentada Reyna: y no soy
viuda: y no veré llanto.
8 Por esto en un dia vendrán sus
plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será
quemada con fuego: porque es fuerte el
Dios, que la juzgará.
9 Y llorarán, y se herirán los pechos
sobre ella los Reyes de la tierra, que
fornicáron con ella, y viviéron en deley-
tes, quando ellos vieren el humo de su
quema:
10 Estando léjos por miedo de los
tormentos de ella, dirán: Ay, ay de la
gran ciudad de Babylonia, aquella ciu-
dad fuerte: porque en una hora vino tu
condenacion.
11 Y los Mercaderes de la tierra llo-
rarán, y se lamentarán sobre ella:

porque ninguno comprará mas sus mer-
caderías :
12 Mercaderías de oro, y de plata, y
de piedras preciosas, y de margaritas,
y de lino finísimo, y de escarlata, y de
seda, y de grana, y toda madera olorosa,
y todo vaso de marfil, y todo vaso de
piedras preciosas, y de cobre, y de hierro,
y mármol,
13 Y canela, y de olores, y de un-
güentos, y de incienso, y de vino, y de
aceyte, y de flor de harina, y de trigo,
y de bestias de carga, y de ovejas, y de
caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de
almas de hombres.
14 Y las frutas del deseo de tu alma se
retiráron de tí, y todas las cosas gruesas,
y hermosas te han faltado, y no las halla-
rán ya mas.
15 Los Mercaderes de estas cosas, que
se enriqueciéron, estarán léjos de ella por
miedo de los tormentos de ella, llorando,
y haciendo llanto,
16 Y diciendo : Ay, ay de aquella
grande ciudad, que estaba cubierta de
lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y
cubierta de oro, y de piedras preciosas, y
de margaritas :
17 Que en una hora han desapare-
cido tantas riquezas. Y todo gobernador,
y todos los que navegan en mar, y los
marineros, y quantos trafican sobre la
mar, estuviéron á lo léjos,
18 Y viendo el lugar del incendio de
ella, diéron voces diciendo : ¿Qué ciudad
hubo semejante á esta grande ciudad?
19 Y echáron polvo sobre sus cabezas,
y diéron alaridos, y llorando, y lamen-
tando, decian : Ay, ay de aquella grande
ciudad, en la qual se enriqueciéron todos
los que tenian navíos en la mar, de los
precios de ella : porque en una hora ha
sido desolada.
20 Regocíjate sobre ella, cielo, y vo-
sotros Santos Apóstoles, y Prophetas :
porque Dios ha juzgado vuestra causa
quanto á ella.
21 Y un angel fuerte alzó una pie-
dra como una grande piedra de molino,
y la echó en la mar, diciendo : Con
tanto ímpetu será echada Babylonia
aquella grande ciudad, y ya no será
hallada jamas.
22 Ni jamas en tí se oirá voz de tañe-
dores de cíthara, ni de músicos, ni de
tañedores de flauta, y trompeta no se oirá
en tí mas : y maestro de ninguna arte
no será hallado en tí jamas : y ruido de
muela no se oirá en tí jamas :
23 Y luz de antorcha no lucirá jamas
en tí : y voz de esposo ni de ésposa no será
oida mas en tí : porque tus Mercaderes
eran los Príncipes de la tierra : porque en
tus hechicerías erráron todas las gentes.
24 Y en ella ha sido hallada la sangre
de los Prophetas, y de los Santos : y de
todos los que fuéron muertos sobre la
tierra.

CAPITULO XIX.

Triumpho, y cántico de los Santos por la ruina de Babylonia, por el reyno de Dios, y por las bodas del Cordero. El Verbo de Dios sobre un caballo blanco, seguido de los exércitos del Cielo. Combate de la bestia, y del Verbo de Dios.

DESPUES de esto oí como voz de
muchas gentes en el cielo, que
decian : Alleluya : La salud, y la gloria,
y el poder es á nuestro Dios.
2 Porque sus juicios verdaderos son
y justos, que ha condenado á la grande
ramera, que pervirtió la tierra con su
prostitucion, y ha vengado la sangre de
sus siervos de las manos de ella.
3 Y otra vez dixéron : Alleluya. Y el
humo de ella sube en los siglos de los
siglos.
4 Y se postráron los veinte y quatro
ancianos, y los quatro animales, y adorá-
ron á Dios, que estaba sentado sobre el
throno, y decian : Amen : Alleluya.
5 Y salió del throno una voz, que de-
cia : Decid loor á nuestro Dios todos sus
siervos : y los que le temeis, pequeños y
grandes
6 Y oí como voz de mucha gente, y
como ruido de muchas aguas, y como voz
de grandes truenos, que decian : Alle-
luya : porque reynó el Señor nuestro Dios
el Todopoderoso.
7 Gocémonos, y alegrémonos, y dé-
mosle gloria : porque son venidas las
bodas del Cordero, y su Esposa está
ataviada.
8 Y le fué dado, que se cubra de finí-
simo lino resplandeciente y blanco.
Y este lino fino son las virtudes de los
Santos.
9 Y me dixo : Escribe : Bienaventu-
rados los que han sido llamados á la cena
de las bodas del Cordero, y me dice : Estas
palabras de Dios son verdaderas.
10 Y me postré á sus pies para ado-
rarle. Y me dice : Mira, no lo hagas :
yo soy siervo contigo, y con tus hermanos,
que tienen el testimonio de Jesus. Adora
á Dios. Porque el testimonio de Jesus
es espíritu de prophecía.
11 Y ví el cielo abierto, y pareció un
caballo blanco : y el que estaba sentado
sobre él, era llamado Fiel y Veraz, el qual
con justicia juzga, y pelea.
12 Y sus ojos eran como llama de
fuego, y en su cabeza muchas coronas, y
tenia un nombre escrito, que ninguno ha
conocido sino él mismo.
13 Y vestia una ropa teñida en sangre :

y su nombre es llamado el Verbo de Dios
14 Y le seguian las huestes, que hay en el cielo, en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo blanco y limpio.
15 Y salia de su boca una espada de dos filos para herir con ella á las Gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.
16 Y tiene en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de Reyes, y Señor de Señores.
17 Y ví un angel, que estaba en el sol, y clamó un voz alta, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la grande cena de Dios:
18 Para comer carnes de Reyes, y carnes de Tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes.
19 Y ví la bestia, y los Reyes de la tierra, y las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo, y con su hueste.
20 Y fué presa la bestia, y con ella el falso propheta que hizo en su presencia las señales, con que habia engañado á los que recibiéron la marca de la bestia, y adoráron su imágen. Estos dos fuéron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre:
21 Y los otros muriéron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: y se hartáron todas las aves, de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

El angel encudena á Satanás por mil años, y desatado despues, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad amada: pero el castigo del Señor reprime su insolencia. Despues se abren los Libros, por los quales juzgará á todos segun sus obras, el que está sentado sobre el throno.

Y VI descender del cielo un angel, que tenia la llave del abysmo, y una grande cadena en su mano.
2 Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás: y le ató por mil años:
3 Y lo metió en el abysmo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años: y despues de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo.
4 Y ví sillas, y se sentáron sobre ellas, y les fué dado juicio: y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoráron la bestia, ni á su imágen, ni recibiéron su marca en sus frentes, ó en sus manos, y viviéron, y reynáron con Christo mil años.
5 Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumpliéron los mil años. Esta es la primera resurreccion.
6 Bienaventurado y santo, el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte: ántes serán Sacerdotes de Dios, y de Christo, y reynarán con él mil años.
7 Y quando fueren acabados los mil años, será desatado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará las Gentes, que están en los quatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.
8 Y subiéron sobre la anchura de la tierra, y cercáron los reales de los Santos, y la ciudad amada.
9 Y Dios hizo descender fuego del cielo, y los tragó. Y el diablo, que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego, y de azufre: en donde tambien la bestia,
10 Y el falso Propheta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos.
11 Y ví un grande throno blanco, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.
12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pie delante del throno, y fuéron abiertos los libros: y fué abierto otro libro, que es el de la vida: y fuéron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros, segun sus obras.
13 Y dió la mar los muertos, que estaban en ella: y la muerte y el Infierno diéron los muertos, que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.
14 Y el Infierno y la muerte fuéron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.
15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque del fuego.

CAPITULO XXI.

Fin y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos despues del juicio. Descripcion de la celestial Jerusalém, Esposa del Cordero. Dios es su templo; el Cordero su Sol. En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea pura.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fuéron, y la mar ya no es.
2 Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalém nueva, que de parte de Dios

descendia del cielo, y estaba adereza-
da, como una Esposa ataviada por su
Esposo.
3 Y oí una grande voz del throno, que
decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios
con los hombres, y morará con ellos. Y
ellos serán su pueblo: y el mismo Dios
en medio de ellos será su Dios.
4 Y limpiará Dios toda lágrima de
los ojos de ellos: y la muerte no será
ya más: y no habrá mas llanto, ni cla-
mor, ni dolor, porque las primeras cosas
pasáron.
5 Y dixo el que estaba sentado en el
throno: He aquí, yo hago nuevas todas
las cosas. Y me dixo: Escribe, porque
estas palabras son muy fieles y verda-
deras.
6 Y me dixo: Hecho es. Yo soy el
Alpha, y la Omega: el principio, y el
fin. Yo daré de valde á beber al que
tuviere sed, de la fuente del agua de la
vida.
7 El que venciere, poseerá estas cosas,
y seré yo su Dios, y él será mi hijo.
8 Mas á los cobardes, é incrédulos, y
malditos, y homicidas, y fornicarios, y
hechiceros, y á los idólatras, y á todos los
mentirosos, la parte de ellos será en el
lago, que arde en fuego, y en azufre: que
es la segunda muerte.
9 Y vino uno de los siete angeles, que
tenian las siete copas llenas de las siete
plagas postreras, y habló conmigo, di-
ciendo: Ven acá, y te mostraré la Esposa,
que tiene al Cordero por Esposo.
10 Y me llevó en espíritu á un monte
grande y alto, y me mostró la ciudad
santa de Jerusalém, que descendia del
cielo de la presencia de Dios,
11 Que tenia la claridad de Dios: y
la lumbre de ella era semejante á una
piedra preciosa de jaspe, á manera de
crystal.
12 Y tenia un muro grande y alto con
doce puertas: y en las puertas doce an-
geles, y los nombres escritos, que son los
nombres de las doce tribus de los hijos de
Israél.
13 Por el Oriente tenia tres puertas,
por el Septentrion tres puertas, por el
Mediodia tres puertas, y tres puertas por
el Occidente.
14 Y el muro de la ciudad tenia doce
fundamentos, y en estos doce los nom-
bres de los doce Apóstoles del Cor-
dero.
15 Y el que hablaba conmigo tenia
una medida de una caña de oro para
medir la ciudad, y sus puertas y el
muro.
16 Y la ciudad es quadrada, tan larga
como ancha; y midió la ciudad con la
caña de oro, y tenia doce mil estadios: y
la longura, y la altura, y la anchura de
ella son iguales.
17 Y midió su muro, y tenia ciento y
quarenta y quatro codos, de medida de
hombre, que era la de angel.
18 Y el material de este muro era de
piedra jaspe: mas la ciudad era oro
puro, semejante á un vidrio limpio.
19 Y los fundamentos del muro de la
ciudad estaban adornados de toda piedra
preciosa. El primer fundamento era
jaspe: el segundo saphiro: el tercero cal-
cedonia: el quarto esmeralda:
20 El quinto sardónyca: el sexto sár-
dio: el séptimo chrysólito: el octavo
beryl: el nono topacio: el décimo chry-
sopraso: el undécimo jacintho: el duo-
décimo amethysto.
21 Y las doce puertas son doce mar-
garitas, una en cada una: y cada puer-
ta era de una margarita: y la plaza de
la ciudad oro puro, como vidrio trans-
parente.
22 Y no ví templo en ella: porque el
Señor Dios Todopoderoso es el templo de
ella, y el Cordero.
23 Y la ciudad no ha menester sol, ni
luna, que alumbren en ella: porque la
claridad de Dios la alumbró, y la lám-
para de ella es el Cordero.
24 Y andarán las gentes en su lumbre:
y los Reyes de la tierra llevarán á ella su
gloria y honra.
25 Y sus puertas no serán cerradas de
dia: porque no habrá allí noche.
26 Y á ella llevarán la gloria, y la
honra de las naciones.
27 No entrará en ella ninguna cosa
contaminada, ni ninguno, que cometa
abominacion y mentira: sino solamente
los que están escritos en el libro de la vida
del Cordero.

CAPITULO XXII.

Rio de agua viva, que sale del throno de Dios. El Angel no quiere ser adorado. Dichoso el que se purifica en la sangre del Cordero. Jesus dá testimonio de este Libro, y asegura que vendrá presto. La Esposa y San Juan desean que venga.

Y ME mostró un rio de agua de vida,
resplandeciente como crystal, que
salia del throno de Dios, y del Cordero.
2 En medio de su plaza, y de la una,
y de la otra parte del rio, el árbol de la
vida, que da doce frutos, en cada mes su
fruto: y las hojas del árbol para sanidad
de las Gentes.
3 Y no habrá allí jamas maldicion:
sino que los thronos de Dios, y del Cor-
dero estarán en ella, y sus siervos le ser-
virán.
4 Y verán su cara: y su nombre estará
en las frentes de ellos.

5 Y allí no habrá jamas noche: y no
habrán menester lumbre de antorcha, ni
lumbre de sol: porque el Señor Dios los
alumbrará, y reynarán en los siglos de los
siglos.
6 Y me dixo: Estas palabras son muy
fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de
los espíritus de los Prophetas envió su
angel, para mostrar á sus siervos las cosas,
que han de ser hechas presto.
7 Y he aquí vengo aprisa. Bienaven-
turado el que guarda las palabras de la
Prophecía de este Libro.
8 Y yo Juan soy el que he oido, y he
visto estas cosas. Y despues que las oí
y las ví, me postré á los pies del angel,
que me las mostraba, para adorarle:
9 Y me dixo: Guárdate no lo hagas:
porque yo siervo soy contigo, y con tus
hermanos los Prophetas, y con aquellos,
que guardan las palabras de la Prophecía
de este Libro: Adora á Dios.
10 Y me dice: No selles las palabras
de la Prophecía de este Libro: porque el
tiempo está cerca.
11 El que daña, dañe aun: y el que
está en suciedades, ensúciese aun: y el
que es justo, sea aun justificado: y el que
es santo, sea aun santificado:
12 He aquí, que vengo presto, y mi
galardon va conmigo, para recompensar
á cada uno segun sus obras.
13 Yo soy el Alpha, y la Omega, el
primero, y el postrero, principio y fin.
14 Bienaventurados los que lavan sus
vestiduras en la sangre del Cordero para
que tengan parte en el árbol de la vida,
y que entren por las puertas en la ciu-
dad.
15 Fuera los perros, y los hechiceros,
y los lascivos, y los homicidas, y los que
sirven á ídolos, y todo el que ama, y hace
mentira.
16 Yo Jesus he enviado mi angel, para
daros testimonio de estas cosas en las
Iglesias. Yo soy la raiz, y el linage de
David, la estrella resplandeciente, y de la
mañana.
17 Y el Espíritu, y la Esposa dicen:
Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el
que tiene sed, venga: y el que quiere,
tome del agua de la vida de valde.
18 Porque protesto á todo el que oye
las palabras de la Prophecía de este Libro:
Que si alguno añadiere á ellas alguna
cosa, pondrá Dios sobre él las plagas, que
están escritas en este Libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras
del Libro de esta Prophecía, quitará Dios
su parte del Libro de la vida, y de la ciu-
dad santa, y de las cosas, que están escri-
tas en este Libro.
20 Dice el que da testimonio de estas
cosas: Ciertamente vengo presto. Amen.
Ven, Señor Jesus.
21 La gracia de nuestro Señor Jesu-
Christo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO DE N. S.

CAMBRÍGIA: IMPRESO POR C. J. CLAY.